COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA TOMO 4

El texto bíblico empleado como base en este Comentario corresponde a la Versión Reina-Valera Revisada 1960 (c) Sociedades Bíblicas en América Latina, usado con el permiso correspondiente.

EDICIÓN INGLESA

Redactor Jefe: FRANCIS D. NICHOL

Asociados: RAYMOND F. COTTRELL

DON F. NEUFELD

Ayudante: JULIA NEUFFER

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA

Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactor Jefe: HUMBERTO M. RASI

Redactores Asociados: TULIO N. PEVERINI

JULIETA RASI

JUAN J. SUÁREZ

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

Pacific Press Publishing Association

Boise - Buenos Aires - Madrid

Miami - Montemorelos - Oslawa

Al Lector del Tomo 4

DE LOS EDITORES

ESTE tomo nos presenta el solemne desfile de los profetas. Tal como se los menciona en el orden del canon, pasan uno tras otro: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los demás, hasta Malaquías. De acuerdo con una antigua tradición, hay profetas mayores y menores; pero todos son portavoces de Dios. Sus profecías abarcan la amplia escala de esperanza y temor, de promesas y condenaciones. Por consenso universal, Isaías es el profeta de la salvación. Mediante él sabemos que vendrá un día cuando "el yermo florecerá como la rosa" y que un cielo nuevo y una tierra nueva ocuparán el lugar de esta tierra arruinada, maltrecho y ensangrentada, que ahora es nuestro hogar. Pero Isaías no es el único que descorre la cortina para revelar una gloria futura. Aun los más lúgubres de los profetas que proclamaron los terribles ayes de Dios contra el rebelde Israel, irrumpen de pronto en promesas de esperanza para los que se arrepienten. Dos grandes lecciones resaltan por sobre todas las otras en la sección de la Biblia considerada en este tomo: la infinita paciencia de Dios y la seguridad de que finalmente triunfará el bien sobre el mal. El odio que Dios tiene por el pecado y la seguridad del castigo de los impíos, siempre debieran tenerse en cuenta con el contexto de la compasión divina. Es correcto que se vea la devastación resultante del castigo dentro del marco de una tierra nueva y perfecta.

Estas son las grandes verdades que resaltan claramente, y los comentadores de este tomo han procurado dar énfasis a esas verdades. Pero cuando se llega a la explicación detallada de cada versículo, a veces se presentan problemas difíciles. No es raro que lo sublime de un pasaje compita con la lobreguez de otro. El lenguaje sencillo y literal de un texto muchas veces contrasta con el oscuro lenguaje figurado de otro.

Este *Comentario* no tiene la necia pretensión de haber proyectado luz sobre todos los pasajes oscuros de los profetas. Sólo decimos que proyectamos luz en la medida en que Dios nos la ha concedido. Humildemente confiamos en que el lector será ayudado por esa luz, para que pueda profundizar la comprensión de las profecías de los poderosos portavoces de Dios que constituyen el objeto de este tomo.

Debemos llamar especialmente la atención a los comentarios acerca de Daniel, quizá el más impresionante de todos los videntes del AT. El comentario de sus mensajes proféticos representa el pensamiento colectivo de un grupo de escritores. Bien sabemos que unos pocos pasajes han sido tema de un largo examen. Hemos procurado 10 tratar esos pasajes con un espíritu de sereno estudio y no de debate, que rara vez favorece el conocimiento de la Biblia. Y lo que es más: sin incurrir en precipitaciones hemos enunciado diferentes puntos de vista, porque estos han sido sostenidos entre nosotros por consagrados estudiantes de la Biblia. Si hubiésemos hecho menos que esto habríamos quedado expuestos a la justa acusación de que hacíamos acepción de personas entre nuestros hermanos. Confesamos que no poseemos tal facultad de juzgar.

Los escritos de los profetas desde Isaías hasta Malaquías, han sido interpretados en armonía con los principios enunciados en el artículo especial "El papel de Israel en la profecía del Antiguo Testamento". Instamos al lector a

que estudie cuidadosamente este artículo.

No podemos pasar por alto la cronología en un tomo dedicado a los profetas; esta vez, no para seguir la secuencia de reyes o de batallas, sino la de los profetas. A veces se puede ubicar con exactitud el lugar de un profeta en el transcurso de los siglos; otras, no. El artículo especial sobre este tema proporciona la mejor información de que disponemos ahora.

Tenemos una deuda especial con diez personas que han leído cuidadosamente las galeradas de este tomo: W. R. Beach, Carl Becker, J. I. Crawford, H. T. Elliott, L. C. Evans, Leslie Hardinge, L. R. Mansell, W. G. C. Murdoch, R. H. Nightingale, Robert W. Odom. También estamos en deuda con más de cien personas -grupo demasiado grande para expresarles nuestro reconocimiento mencionando sus nombres- por la lectura especial de las galeradas del libro de Daniel. Expresamos nuestra profunda gratitud a todos los que nos han ayudado de esta manera.11

Cómo Usar Este Comentario

SE OFRECEN las siguientes sugestiones para ayudar al lector a obtener el máximo provecho de este *Comentario*:

1. Léase la declaración introductoria del tomo 1 titulada "De los editores al lector de este *Comentario*". Ella presenta los principios básicos que han guiado en la redacción de esta obra. El conocimiento de esos principios capacitará mejor para evaluar el comentario de cualquier texto particular.

2. Tómese nota de las frecuentes referencias a otros textos que se dan entre paréntesis en la explicación acerca del versículo que se busca en el *Comentario.* Su estudio ampliará mucho la comprensión del texto buscado. Cuando tales referencias entre paréntesis estén precedidas por las palabras "ver com." [abreviatura de "ver comentario de"], esto indica que el lector debe buscar lo que dice el *Comentario* acerca de esos otros textos. También se pueden encontrar, entre paréntesis, referencias como ésta: "PP 132". Esto significa *Patriarcas y profetas,* p. 132. En esa página puede no haber una referencia específica al texto de las Escrituras, sino más bien una declaración general que lo aclare.

3. Búsquese al final del capítulo en el *Comentario,* bajo el título "Comentarios de Elena G. de White", para ver si el texto que se está estudiando se menciona en algún libro escrito por ella, y entonces léase ese comentario.

4. Váyase a la última sección del tomo, titulada "Material suplementario", que contiene ciertos pasajes de los escritos de Elena G. de White que no se encuentran en sus libros en español. Esta sección puede presentar un pasaje que aclare el texto que se está estudiando.

5. Váyase a la Introducción del libro de la Biblia en el cual se halla el texto que se está estudiando, y búsquese en "5. Bosquejo". Allí se encontrará un bosquejo de todo el libro. Esto permitirá dar un vistazo al marco del texto, y ver su relación con todo el tema del libro, la narración o el argumento. Este

conocimiento del contexto puede ser utilísimo para llegar a una comprensión correcta del texto.

6. Consúltese el Índice de Contenido para ver si hay algún artículo que trate el tema general que se está estudiando. Por ejemplo, si se están estudiando ciertos textos que describen el período patriarcal, se ampliará grandemente la comprensión al leer el artículo del tomo 1 que describe la vida en el período patriarcal.

7. Si el texto que se está estudiando incluye la mención de un detalle geográfico, tal como el nombre de un río, una montaña, una ciudad, acúdase a los mapas de los 12 diversos tomos para localizar con exactitud el lugar mencionado. A veses esto puede resultar en una de las mayores ayudas para la comprención correcta de un texto. En el Índice de Contenido se encontrará la lista de mapas en colores y también los mapas en blanco y negro que enfocan cierto incidente en su marco geográfico.

8. Si se stá estudiando cierto tema, el santuario por ejemplo, váyase al Índice, al final del tomo séptimo. Inmediatamente después de la palabra "santuario", se encontrará una lista de ciertas páginas. Búsquelas en el *comentario,* y se hallarán los comentarios claves que ofrese esta obra sobre el santurio. El Índice no pretende ser exhaustivo. Un índice tal constituiría un tomo voluminoso en sí mismo. Pero ayudará al estudiante de la Biblia a encontrar rápidamente aquellos pasajes del *comentario* donde se realiza el análisis más extenso de un tema importante.

9. La regla siguiente determina la manera de escribir los nombres antiguos de personajes o lugares: si el nombre se encuentra en la **RVR,** casi siempre se sigue la grafía de esta versió; pero en contados casos se ha adoptado la escritura de las mejores obras sobre la antigüedad que están en uso actualmente.

10. Han sido transliteradas las palabras hebreas y griegas que se usan. Es decir, de acuerdo con nuestro alfabeto castellano se ha dado un equivalente fonético de esas palabras. (ver en las pp. 15 y 16 la clave de la transliteración.)

11. Conviene recordar las siguientes abreviaturas:

ABREVIATURAS

1. General.

a. C.- antes de Cristo

ANF- ante-Nicene Fathers [Padres antenicenos]

art.- artículo(s)

ASV- The American Standard (Revised) Versión, 1901

AT- Antiguo Testamento

AUCR- The Australasian Unión Conference Record

BC- Versión de Bover-Cantera

BE- The Bible Echo

BJ- Biblia de Jerusalén

BTS- Bzble Training School

c.- circa (en torno a)

cap. capítulo(s)

cf. confer (compárese con): equivale aproximadamente a "ver"

cm- centímetro(s)

col.- columna

com.- comentario

d. C.- después de Cristo

DHH- Dios Habla Hoy

Ecco.- Eclesiástico (libro deuterocanónico)

ed.- edición(es)

EGW- Elena G. de White

g- gramo(s)

GCB- general Conference Bulletin

GH- Good Health

Gr.- Griego

Heb.- hebreo

HR.- Health Reformer 13

Ibíd.- ibídem (misma página y misma fuente de la referencia anterior)

Id.- 4dem (misma fuente de la referencia anterior)

kg- kilogramo(s)

KJV- King James Versión (versión inglesa de la Biblia, 161l)

km- kilómetro(s)

lb- libra(s)

lib.- libro(s)

loc. cita en el lugar citado

lt- litro(s)

LXX- La Septuaginta (versión griega del AT, hacia el 150 a. C.)

m- metro(s)

m.- murió

Mac.- Macabeos (dos libros deuterocanónicos)

MS(S)- Manuscrito(s)

NC- Versión de Nácar-Colunga

N. de la R.- Nota de la Redacción

N.del T.- Nota del Traductor

NT- Nuevo Testamento

op. cit.- obra citada

p.- página

pp.- páginas

pl.- plural

PUR- Pacific Unión Recorder

RH- Review and Herald

RSV- Revised Standard Versión (NT, 1946; AT, 1952)

RV- The English Revised Versión, 1885

RVA- Versión Reina-Valera antigua (1909)

RVR- Versión Reina-Valera revisada (1960)

sec.- sección(es)

ST- Signs of the Times

SW- The Southem Watchman

t.- tomo(s)

vers.- versículo(s)

VM- Versión Moderna

VP- Versión Popular

YI- The Youth´s Instructor

2. Libros de Elena G. de White en castellano, con su abreviatura.

AFC- A fin de conocerle

CC- El camino a Cristo

CE (1949)- El colportor evangélico (edición 1949)

CE (1967)- El colportor evangélico (edición 1967)

CM- Consejos para los maestros, padres y alumnos

CMC- Consejos sobre mayordomía cristiana

CN- Conducción del niño

COES- Consejos sobre la obra de la escuela sabática

CRA- Consejos sobre el régimen alimenticio

CS- El conflicto de los siglos

CV- Conflicto y valor 14

DMJ- El discurso maestro de Jesucristo

DTG- El Deseado de todas las gentes

EC- La educación cristiana

ECFP- La edificación del carácter y la formación de la personalidad en la educación

Ev- Evangelismo

FV- La fe por la cual vivo

HAd- El hogar adventista

HAp- Los hechos de los apóstoles

HH- Hijos e hijas de Dios

1JT- Joyas de los testimonios, tomo 1

2JT- Joyas de los testimonios, tomo 2

3JT- Joyas de los testimonios, tomo 3

LC- En los lugares celestiales

MB- El ministerio de la bondad

MC- El ministerio de curación

MeM- Meditaciones matinales (año 1953)

MJ- Mensajes para los jóvenes

1MS- Mensajes selectos, tomo 1

2MS- Mensajes selectos, tomo 2

3MS- Mensajes selectos, tomo 3

NB- Notas biográficas

NEV- Nuestra elevada vocación

OE- Obreros evangélicos

PE- Primeros escritos

PP- Patriarcas y profetas

PR- Profetas y reyes

PVGM- Palabras de vida del gran Maestro

SC- Servicio cristiano

Te- La temperancia

TM- Testimonios para los ministros

1TS- Testimonios selectos, tomo 1

2TS- Testimonios selectos, tomo 2

3TS- Testimonios selectos, tomo 3

4TS- Testimonios selectos, tomo 4

5TS- Testimonios selectos, tomo 5

3. Libros de Elena G. de White publicados solamente en inglés, con su abreviatura original.

CH- Counsels on Health and Instructions to Medical Missionary Workers

ChE- Christian Education (no se imprime más)

CTBH- Christian Temperance and Bible Hygiene (algunos capítulos de EGW)

CW- Counsels to Writers and Editors

FE- Fundamentals of Christian Education

HS- Historical Sketches of SDA Missions (algunos capítulos de EGW)

LP- Sketches from the Life of Paul

MM- Medical Ministry

NL- Notebook Leaflets

RC- The Remnant Church

1SG- Spiritual Gifts, tomo 1 (2SG, etc., para los tomos 2 al 4) 15

SL- Sanctified Life, The

1SP- Spirit of Prophecy, tomo 1 (2SP, etc., para los tomos 2 al 4)

SpT- Special Testimonies (no se imprime más)

SR- Story of Redemption

1T- Testimonies for the Church, tomo 1 (2T, etc., para los tomos 2 al 9)

VERSIONES CASTELLANAS QUE SE EMPLEAN EN ESTA OBRA

Puesto que la versión castellana más popularizada y de mayor difusión es la versión Reina-Valera, revisada en 1960 (**RVR**), y puesto que se trata de una traducción de las Escrituras que responde con bastante fidelidad al texto original hebreo-arameo-griego, es la Biblia que se emplea en este *Comentario,* con el permiso correspondiente.

Advertimos a nuestros lectores que el problema de la eliminación de la palabra "sábado" en la RVR-que originalmente dio lugar a un reclamo de parte de la Iglesia Adventista-ha sido superado (por lo menos en gran medida) debido a la inserción de asteriscos que aclaran que la expresión "día de reposo" equivale a "sábado".

A veces surgen problemas en el texto del comentario que demandan el uso de otra versión. Se ha elegido la llamada Biblia de Jerusalén (BJ) para responder a esos casos. En muy contadas ocasiones se ha usado la versión de Bover-Cantera (BC) y la de Nácar-Colunga (NC) porque enriquecían la comprensión del texto.

ADVERTENCIA EN CUANTO A LA MANERA DE ESCRIBIR LOS NOMBRES PROPIOS

Más de un lector -y con mayor razón si es versado en historia- quizá se extrañe al encontrar, en algún pasaje de este *Comentario,* algún nombre propio escrito de una manera diferente de la que él conoce. Eso se debe a que, en castellano, a veces los nombres propios se escriben de diversas formas (todas ellas aceptables). No existe una entidad de carácter internacional en el mundo hispano que establezca la uniformidad en la manera de escribir los nombres propios. Por supuesto, cuando se trata de nombres bíblicos, hemos seguido la grafía de la RVR.

TRANSLITERACION DE IDIOMAS ANTIGUOS

Al adoptar para este Comentario un sistema de transliteración de los idiomas antiguos, se ha pensado en la conveniencia de los lectores que no los conocen directamente. Por esta razón se ha recurrido a transliteraciones aproximadamente fonéticas.

1. Hebreo y arameo bíblicos.

Siendo que en el alfabeto castellano no existen letras que representen adecuadamente la pronunciación de la - y la **;**, se han empleado grupos de letras que la sugieran. La - se transcribe como sh (pronunciada como una ch muy suave), y la **;** como *th* (pronunciada como el sonido inicial de la palabra inglesa think, o como la *c* y la *z* del castellano peninsular).

Las letras **!** y **3** se representan por los signos convencionales **'** *y* **'**. No se pronuncian en castellano. 16

No se ha hecho ningún intento de distinguir entre vocales cortas y largas. En general, las palabras hebreas llevan el acento prosódico en la última sílaba; por lo tanto, no se lo escribe en la transliteración. Cuando llevan el acento en otra sílaba, se lo indica gráficamente.gráficamente.

CONSONANTES

VOCALES

Vocales (puntos vocálicos masoréticos)

2. Griego bíblico.

La transliteración del griego se ha hecho siguiendo uno de los sistemas aceptados.

Nótese que la < se transcribe como *u* (pronunciada como la *u* francesa en *rue* o *du;* o como la ***ü*** alemana).

El espíritu áspero (') se representa mediante la *h,* que debe pronunciarse como una leve aspiración.

Si bien se distinguen las vocales cortas de las largas (**g-0, @-T**) mediante un trazo horizontal sobre la vocal larga, no necesita hacerse diferencia de pronunciación.

Las reglas para la acentuación de las palabras griegas no coinciden con las reglas castellanas. A fin de facilitar su pronunciación, se marca con un acento agudo la vocal sobre la cual recae la fuerza de la voz, sin seguir las reglas griegas ni las castellanas de acentuación.

ALFABETO

3. Otros idiomas antiguos.

En el caso de otros idiomas antiguos -árabe, egipcio, acadio, asirio, etc.- se han seguido en lo esencial las pautas de la transliteración del hebreo. Ocasionalmente se transcriben palabras sin vocales puesto que en el original no las había.

La letra árabe *gin,* que en otros idiomas se translitera como *j,* aparece transcripta como *y* (pronunciada como el sonido inicial de las palabras *giorno, jour, jean,* del italiano, el francés y el inglés, respectivamente).17

ARTÍCULOS GENERALES

19

La Cronología de los Profetas del Antiguo Testamento

LOS dieciséis profetas -desde Isaías hasta Malaquías- cuyos escritos han llegado hasta nosotros, vivieron durante unos cuatro siglos; más o menos desde el año 800 hasta el 400 a. C. La mayoría de ellos consignó datos cronológicos que permiten ubicar, al menos en forma aproximada, la duración de su ministerio. En el caso de Joel y Abdías no hay una evidencia concluyente en cuanto al tiempo de su actuación, y los eruditos discrepan mucho al respecto.

El cuadro que acompaña a este artículo permitirá que el lector estudie a estos profetas dentro de su marco histórico. Muchos mensajes y profecías sólo pueden entenderse correctamente dentro del marco histórico en que los profetas actuaron y según los acontecimientos ocurridos durante sus vidas.

Ya que es posible ubicar con bastante precisión a los reyes de Judá e Israel, sobre todo los últimos, se presentan en este cuadro los diversos reinados durante los cuales ministraron estos dieciséis profetas, de acuerdo con las fechas que este Comentario emplea en su cronología bíblica provisoria (ver t. II, pp. 79, 127, 146, 166, 748; t. IV, pp. 536-537).

Además, en una columna separada aparecen los reyes de Asiria, Babilonia y Persia, cuyas fechas han sido establecidas. La mayoría de ellos son mencionados en la Biblia, ya en los libros históricos, ya en los proféticos. La última columna da una lista de acontecimientos especiales ocurridos durante el período correspondiente, algunos de los cuales son de carácter político y tienen que ver con los países vecinos de Israel y Judá, mientras que otros acontecimientos son más bien nacionales. Este cuadro sólo muestra los sucesos que se mencionan en la Biblia y que son importantes para entender correctamente los mensajes proféticos.

Los siguientes breves resúmenes contienen las pruebas cronológicas que sirven para ubicar a los profetas en las fechas dadas en este cuadro.

ISAÍAS

Isaías fue el gran precursor de una serie de escritores bíblicos. Los autores del NT reconocen este hecho al citar a Isaías más de 90 veces. Isaías profetizó en

el reino del sur, Judá, donde actuó durante un período crítico de la nación. Desempeñó un papel importante durante dos períodos cruciales: (1) en tiempo de Acaz, durante la guerra entre Siria e Israel (cap. 7-11), y (2) en tiempo de Ezequías, cuando Senaquerib sitió a Jerusalén (cap. 36-37). Mediante su propia confianza en Dios estimuló a Ezequías y al pueblo, y de ese modo pudo ayudar a salvar a Jerusalén.

La primera parte de su ministerio parece haber coincidido con los últimos años del reinado de Uzías (véase la Introducción a Isaías), pero su llamamiento al ministerio profético aconteció en 740/739, último año de Uzías (cap. 6: 1). Continuó fielmente con su misión durante tres reinados: de Jotam, de Acaz y de Ezequías (cap. 1:1). Parece que fue odiado a muerte por Manasés, el impío hijo de Ezequías. Cuando Manasés subió al trono como rey exclusivo a la muerte de su padre, más o menos

CRONOLOGÍA DE LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

21 en el año 686, no perdió tiempo en deshacerse del fiel vidente (PR 281). Según la tradición judía, Isaías fue aserrado. Es posible que en Heb. 11:37 se haga referencia a este hecho.

Todo el ministerio de Isaías, desde Uzías hasta Manasés, debe haber durado más de medio siglo (PR 230, 281).

JEREMÍAS

La historia de la vida de Jeremías es más conocida que la de cualquier otro profeta. Era miembro de una familia sacerdotal oriunda de Anatot. Jeremías fue escogido por Dios para servir como profeta desde antes de su nacimiento (cap. 1: 5), y llamado en temprana edad (cap. 1:6-7). Aunque el vocablo hebreo *ná'ar*, "joven" o "niño", con el cual el profeta se designa (vers. 6), no indica la edad exacta del profeta cuando fue llamado por Dios, el contexto del pasaje parece apoyar la interpretación de que era aún muy joven, y que quizá tuviera menos de veinte años. Fue llamado en el año 13 del reinado de Josías (cap. 1: 2; 25: 3), alrededor del año 627. Josías también era joven, pues en esa época tenía sólo 21 años.

Jeremías vivió en un período crítico de su nación, y fue llamado a proclamar muchos mensajes de reprensión, y también a pronunciar solemnes predicciones de calamidades que sobrevendrían a su pueblo a causa de su desobediencia. Por causa de sus osados mensajes casi perdió la vida durante el reinado de Joacim, y por eso se escondió (cap. 36: 26). Durante el reinado de Sedequías, último rey de Judá, Jeremías fue encarcelado por considerárselo traidor a la patria (cap. 37: 11-16), pues aconsejó a su pueblo que se rindiera a los babilonios. Después de la caída de Jerusalén en 586, Nabucodonosor permitió

que Jeremías quedara con el remanente del pueblo que fue dejado en el país (cap. 40:1-6). Después de que Gedalías -el nuevo gobernador de Judea- fue asesinado los judíos de Mizpa, temiendo la venganza de Nabucodonosor, se marcharon a Egipto llevándose a Jeremías y también a Baruc, su amanuense (cap. 43: 6).

Estando en Egipto, Jeremías clamó contra la idolatría que los judíos practicaban allí (cap. 43-44). Probablemente murió en el país del Nilo. Una tradición judía afirma que fue apedreado por su propio pueblo. Si el apéndice histórico del cap. 52 fue escrito por el profeta, debe haber vivido hasta 561, cuando Joaquín fue liberado de la cárcel por Evil-merodac, rey de Babilonia (cap. 52: 31), siendo pues, en tal caso, octogenario. Los que creen que el cap. 52 fue añadido como una posdata inspirada por el amanuense de Jeremías o por uno de sus discípulos, deducen que el profeta había muerto unos 20 años antes, alrededor del año 580 a.C. En el cuadro se dan las dos posibilidades y se indica, por medio de una línea discontinuo, su posible ministerio de dos décadas, de 580 a 560 a.C.

EZEQUIEL

El profeta Ezequiel, también sacerdote, fue uno de los 10.000 judíos llevados al exilio por Nabucodonosor en 597 a. C., cuando el rey Joaquín fue llevado a Babilonia. En el 5.º año del cautiverio de Joaquín, 593/92, Ezequiel tuvo su primera visión junto al "río Quebar", un canal que se encontraba cerca de la famosa ciudad de Nippur, al sur de Babilonia (cap. 1: 1-3). La afirmación de que ese 5.º año del cautiverio también era el "año treinta", resulta enigmática. Se cree que el profeta hace referencia a su propia edad o a los 30 años transcurridos desde la reforma que ocurrió durante el 18.º año de Josías.

Varios de los mensajes del profeta llevan fecha exacta (ver t. III, pp. 95-96), y el último de esos mensajes proféticos que llevan fecha fue recibido en el año 27 del 22 cautiverio de Ezequiel (cap. 29: 17), 571/70. Esto le atribuye a Ezequiel un ministerio de por lo menos 22 años, desde 593/92 hasta 571/70. Sin embargo, es posible que algunas de sus profecías que no tienen fecha hubieran sido dadas posteriormente. Por lo tanto, no es preciso considerar que el año 571/70 fue necesariamente el último de su ministerio.

DANIEL

Daniel fue llevado a Babilonia en el año 605 a. C., durante el año de la ascensión al trono de Nabucodonosor (ver com. cap. 1: 1). Pero fue sólo en el tercer año de su cautiverio, el 2º del reinado de Nabucodonosor, cuando el joven Daniel presentó las primeras pruebas de su vocación profético (cap. 1: 5, 17; 2: 1, 19). Por lo tanto, puede considerarse que el ministerio profético de Daniel comenzó en el año 603.

Por algún tiempo ocupó un encumbrado puesto en el gobierno de Nabucodonosor (cap. 2: 48), y se convirtió en un consejero digno de confianza del gran rey. Al parecer, durante los años de los sucesores de Nabucodonosor,

sus servicios no fueron requeridos; sin embargo, aparece otra vez desempeñando un papel importante en la noche de la caída de Babilonia, cuando interpretó la misteriosa escritura de la pared (cap. 5). Poco después de esto, una vez más fue ascendido a un elevado puesto de honor y responsabilidad en el recién formado Imperio Persa (cap. 6).

Todas las visiones de Daniel que se registran en los capítulos 7 al 12 fueron recibidas en los últimos años de su vida: la primera de ellas (cap. 7) en el 1er año de Belsasar (552 o quizá más tarde), y la última (cap. 10-12) en el 3er año de Ciro (536/35 a. C.). Quizá fue en esta ocasión, siendo Daniel ya casi de 90 años, cuando se le mandó cerrar el libro y sellarlo (cap. 12: 4, 13). Por estas razones puede ubicarse el extenso ministerio profético de Daniel aproximadamente desde el año 603 hasta el 535 a. C.

OSEAS

El profeta Oseas era ciudadano del reino del norte de Israel, cuyo gobernante, Jeroboam II, es llamado por el profeta "nuestro rey" (cap. 1: 1; 7: 5). Al compararse algunas de sus profecías con las de Amós, se nota que Oseas fue contemporáneo de aquél, aunque algo más joven (cf. Ose. 4: 3 con Amós 8: 8; Ose. 4: 15 con Amós 5: 5; y Ose. 8: 14 con Amós 2: 5). Comenzó su ministerio durante el reinado de Uzías, rey de Judá, y Jeroboam II, rey de Israel (cap. 1: 1), y continuó hasta el tiempo de Ezequías, rey de Judá (cap. 1: 1). Sin embargo, todos sus mensajes están dirigidos a la nación del norte.

El libro no menciona la caída de Samaria que acaeció en 723/22 a. C.; por lo tanto, puede deducirse que el último mensaje del profeta fue dado antes de la destrucción de Samaria. Por esto puede ubicarse su ministerio desde más o menos el año 755 o antes, hasta aproximadamente el año 725 a. C.

JOEL

Nada se sabe del profeta Joel, excepto que era hijo de Petuel (cap. 1: 1). Su libro se caracteriza por el hábil empleo del idioma, una sintaxis bien equilibrada y una poesía vivaz e impresionante. Pero el libro no contiene ninguna indicación clara del tiempo de la actuación del profeta. Es imposible ubicar cronológicamente la devastadora plaga de langostas tan vívidamente descrita por el profeta, comparada con los terrores del día venidero del castigo. Los eruditos sostienen opiniones muy dispares en cuanto a la fecha del ministerio de Joel. La generación más antigua lo sitúa en el siglo IX a. C., mientras que la mayoría de los comentadores modernos lo colocan 23 en tiempos del rey Josías o en el período postexílico. Puesto que no existe ninguna evidencia decisiva en favor de ninguna de estas posiciones, aquí se presentan las tres:

1.- Joel vivió en el siglo IX.-

Los grandes imperios de Asiria y Babilonia no aparecen en el horizonte del profeta; por lo tanto, parece haber actuado antes de que Asiria tuviera que ver con los asuntos palestinos. Puesto que las hostilidades de los pueblos paganos

contra Judá (cap. 3: 4 en adelante) parecen referirse a las que se registran en 2 Rey. 8: 20-22 y 2 Crón. 21: 8-10, 16, y nada se indica en cuanto a las dificultades ocasionadas por Hazael (2 Rey. 12: 17- 18; y 2 Crón. 24: 23-24), se ha llegado a la conclusión de que Joel dio sus mensajes en el período comprendido entre estos dos acontecimientos. Además, se piensa que el ministerio de Joel ocurrió durante los años cuando el sumo sacerdote Joiada actuó como regente de Joás, el niño rey (2 Rey. 11: 17 a 12: 2), lo cual explicaría por qué no aparece el rey en ninguna parte del libro, pero sí se habla de un floreciente culto en el templo.

2. Joel actuó en el siglo VII.-

Esta posición afirma que el ministerio de Joel parece coincidir con los primeros años de Josías, cuando el poderío asirio se estaba acercando a su fin y Babilonia era todavía un reino débil. Por esto el profeta no menciona a ninguno de estos dos reinos. Puesto que Josías ascendió al trono siendo niño, sin duda reinó bajo un regente, lo que explicaría por qué Joel no menciona a ningún rey. Además, el hecho de que los habitantes de Tiro y Sidón no aparecen como enemigos de Judá hasta las últimas décadas de su historia, entre tanto que en el libro de Joel figuran como enemigos de Judá, también parece indicar que el profeta actuó cerca del fin del reino de Judá. A esto puede añadirse la mención de los griegos (cap. 3:6), quienes difícilmente figuraron en la historia del Cercano Oriente antes del siglo VII. Por estas razones, este *Comentario* ha adoptado la posición de que Joel actuó en el siglo VII, aunque no hay una evidencia decisiva de que ésta sea la única posición aceptable.

3.Joel actuó después del exilio.-

Algunos comentadores han entendido que, puesto que Joel no menciona a ningún rey de Judá, ni de Asiria, ni de Babilonia, y hace referencia a la hostilidad de Tiro y Sidón y menciona a los griegos, deben ubicar el libro después del exilio. Pero es necesario notar que no se hace ninguna referencia a Persia, lo cual podría esperarse en un libro de origen tan tardío. Este hecho debilita el argumento en favor de una fecha postexílica para Joel.

AMÓS

Amós se presenta ante sus lectores como "uno de los pastores", "boyero" ("pastor", BJ) que también recogía "higos silvestres" (cap. 1: 1; 7: 14). En la introducción de su libro afirma que actuó durante los reinados de Uzías de Judá, y Jeroboam II de Israel. Puesto que éstos son los dos únicos reyes mencionados, puede entenderse que Amós profetizó durante el tiempo cuando ambos eran reyes exclusivos en sus reinos respectivos. Uzías reinó solo en Judá de 767 a 750, y Jeroboam en Israel de 782 a 753; por lo tanto, el ministerio de Amós puede haber ocurrido entre los años 767 y 753 a. C. A pesar de que se menciona que recibió su primer mensaje de parte de Dios "dos años antes del terremoto" (cap. 1: 1), es imposible situar su ministerio con mayor precisión, pues se desconoce la fecha del terremoto. Sin embargo, este sismo debe haber sido muy fuerte, pues lo recuerdan los que vivieron 250 años más tarde, según

lo demuestra Zac. 14: 5.

Este profeta fue ciudadano de Judá, pero también fue portavoz de mensajes para el reino de Israel. Varios de sus mensajes fueron dirigidos contra naciones extranjeras. Fue a Bet-el, ciudad santuario del reino del norte, para pronunciar allí 24 mensajes proféticos de advertencia, reprensión y castigo para Israel.

ABDÍAS

El breve libro de Abdías, que consta sólo de 21 versículos, no lleva fecha, y su ubicación cronológica no es segura. La profecía de Abdías, dirigida contra Edom, presupone que había ocurrido recientemente un saqueo de la ciudad de Jerusalén, en el cual muchos judíos habían sido llevados cautivos. Algunos creen que el profeta se refiere a la conquista de Jerusalén en tiempos del rey Joram (2 Rey. 8: 20-22; 2 Crón. 21: 8-10, 16-17), en el siglo IX. Otros creen que el profeta se refiere a la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor en 586 a. C. El hecho de que algunas de las palabras empleadas por Abdías también se encuentren en Jeremías (Abd. 1, 3-4; cf. Jer. 49: 14, 16) y Joel (Abd. 15, 17; cf. Joel 1: 15; 2: 1, 32) difícilmente puede servir como una evidencia para establecer una fecha más antigua o más reciente. Por lo tanto, aquí se adopta la fecha más reciente, sin que por ello se considere que es un error ubicarlo en un tiempo más antiguo.

JONÁS

El profeta Jonás era galileo, de Gat-hefer. En su libro no aparece ningún elemento decisivo para identificar la fecha de su misión a Nínive. Sin embargo, en 2 Rey. 14: 25 se afirma que Jonás también profetizó acerca de la expansión de Israel y que esa profecía se cumplió en el tiempo de Jeroboam II. Esta profecía debe haber sido dada antes de que Jeroboam fuera rey (aproximadamente 793 a. C.) o en los primeros años de su reinado; por lo tanto, es probable que Jonás haya sido el primero entre los profetas que se estudian ahora.

Esa fecha tan antigua para el ministerio de Jonás -en torno de 790 a. C.- coincide bien dentro de la historia asiria. El único período en el cual parece calzar la misión de Jonás a Nínive, con los resultados conocidos, es en el reinado de Adadnirari III (810-782). Durante el reinado de éste, Asiria dejó su religión politeísta por un corto tiempo, y abrazó un culto más o menos monoteísta dedicado a Nabu (ver t. II, p. 62).

MIQUEAS

Miqueas era oriundo de Moreset-gat (cap. 1: 1, 14), probablemente lo que hoy corresponde con *Tell el-Yudeidah* en la parte sudoeste de Judá. No debe confundirse al profeta Miqueas con Micaías, hijo de Imla, profeta de Israel en tiempos de Acab (siglo IX a. C.). Algunos antiguos comentadores procuraron demostrar que se trataba de una misma persona, debido al empleo que hacen

ambos de frases similares (Miq. 1: 2; cf. 1 Rey. 22: 28). Sin embargo, los datos cronológicos presentados por Miqueas se oponen a esta identificación, y demuestran que medió al menos un siglo entre los dos.

Miqueas afirma que su ministerio se efectuó en tiempos de Jotam, Acaz y Ezequías (cap. 1: 1). Puesto que Jotam pasó a ser soberano único después de la muerte de su padre Uzías en 740/39, sin duda debe ubicarse la fecha del comienzo del ministerio de Miqueas después de ese año. Por lo tanto, se ve que fue contemporáneo de Isaías, aunque algo menor que éste. El vocabulario y la terminología de Miqueas tienen mucho parecido con los de Isaías (Miq. 4: 1-4; cf. Isa. 2: 2-4). Jeremías, al citar a Miqueas (Jer. 26: 18 ; cf. Miq. 3: 12) afirma que éste actuó durante el reinado de Ezequías. Todo esto lleva a la conclusión de que Miqueas profetizó desde el año 740 al 700 a. C., aproximadamente. 25

NAHÚM

Se dice que Nahúm era de Elcos (cap. 1: 1), pero Elcos (Elcóš, BJ) no figura como nombre geográfico en ninguna otra parte de la Biblia. Algunos han procurado identificarlo con Elkesi, en Galilea, con Alkush en Asiria y con una aldea próxima a Eluterópolis en Judá. Sin embargo, no hay duda de que vivió y trabajó en el reino del sur y que su principal profecía estaba dirigida en general, contra Asiria, y contra Nínive en particular. No se dan datos cronológicos, pero el profeta habla de la caída de Tebas (No Amón, BJ; Noph, ARV; cap. 3: 8) como un acontecimiento pasado. Esta ciudad, capital del alto Egipto, generalmente conocida por su nombre griego de Tebas, fue destruida por el rey Asurbanipal en 663 a. C. Esto proporciona una fecha límite para la antigüedad de la profecía de Nahúm. Por otra parte, se describe la destrucción de Nínive como un acontecimiento futuro (cap. 3: 7). La ciudad de Nínive, capital de Asiria, fue tomada y destruida por las fuerzas combinadas de Media y Babilonia en el año 612 a. C., por lo cual ésta sería la fecha menos antigua posible para el libro de Nahúm. La descripción gráfica que da el profeta de la catástrofe ocurrida en Tebas deja la impresión de que el acontecimiento estaba todavía fresco en el recuerdo del pueblo. Si bien el poderío de Asiria estaba decreciendo, todavía no estaba cerca de su fin. Por lo tanto, se toma el año 640 a. C., a mitad de camino entre las dos fechas límites, o sea la destrucción de Tebas y la caída de Nínive, como una fecha conjetural razonable para el ministerio profético de Nahúm.

HABACUC

Fuera de su nombre, nada se sabe del profeta Habacuc. Es posible que hubiera sido cantor en el templo, puesto que su tercer capítulo está dedicado "al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas" (cap. 3: 19). Aunque no se encuentran datos cronológicos en el libro, ciertas declaraciones permiten ubicar con bastante aproximación las profecías de Habacuc. Se menciona que el templo todavía existe (cap. 2: 20), lo que indica que el libro fue escrito antes de que Nabucodonosor destruyera la ciudad de Jerusalén en 586 a. C. Además, se predice el surgimiento de los caldeos y su invasión del occidente, pero en ese tiempo esto parecía algo increíble (cap. 1: 5-7). Esta situación coincide mejor

con el tiempo anterior al surgimiento del imperio caldeo en tiempo de Nabopolasar, quien comenzó a reinar en 626/25 a. C., y que, junto con los medos, ocasionó la destrucción de Asiria. Parecería apropiado asignarle al período de la actividad profética de Habacuc una fecha alrededor de 630 a. C., antes de que los caldeos llegaran a ser una potencia de cierta importancia.

SOFONÍAS

El profeta Sofonías hace remontar su genealogía a un Ezequías, quizá el rey de Judá de este nombre. Afirma que ministró en tiempo del rey Josías (cap. 1: 1), quien reinó de 640 a 609 a. C. Habla de la destrucción de Nínive, ocurrida en 612 a. C., como de un suceso futuro, lo que indicaría que escribió antes de esa fecha. Además, la repetida mención de la impiedad de Judá, descrita como enorme en su día (cf. cap. 1: 4-6, 8-9, 12; 3: 1-3, 7), parece referirse a la época anterior a la reforma de Josías, la cual comenzó en 623/22. Estas consideraciones parecen colocar a Sofonías en los primeros años del reinado de Josías, quizá alrededor de 630 a. C., como contemporáneo de Habacuc.

HAGEO

La reanudación de la reconstrucción del templo en tiempos de Darío I, después 26 de que la obra había sido abandonada por algún tiempo (Esd. 4: 24; 5: 1), se debió al valiente ministerio de Hageo. El libro de Hageo contiene cuatro discursos, cada uno de los cuales lleva una fecha precisa, con día, mes y año del reinado de Darío (para esas fechas ver t. III, pp. 101-102). La secuencia del libro de Hageo indicaría que todo su ministerio conocido no duró más de 3 meses y medio, y que comenzó (cap. 1: 1) el 29 de agosto de 520 a. C., y se extendió, de acuerdo con sus dos últimos discursos registrados (cap. 2: 10, 20), hasta el 18 de diciembre de 520. De todas las fechas de los profetas, la de Hageo es la que puede darse con mayor precisión.

ZACARÍAS

Zacarías quizá perteneció a una familia sacerdotal (cap. 1: 1; cf. Neh. 12: 12,16). Recibió su llamamiento entre octubre y noviembre de 520 a. C., en el mismo año en que aparece Hageo por primera vez (cap. 1: 1. En cuanto a las fechas de Zacarías, ver t. III, pp. 101-103). Algunos meses más tarde se dieron varias otras profecías (Zac. 1: 7 a 6: 15). Luego se nota una pausa de casi dos años en su actividad, al cabo de los cuales Zacarías recibió otro mensaje divino el 6 de diciembre de 518 (cap. 7: 1), registrado en los cap. 7 y 8. Los otros mensajes y profecías, registrados en los cap. 9-14, no llevan fecha, por lo cual no es posible fijar la duración total del ministerio de Zacarías. Si bien se sabe que comenzó su obra en 520, y que siguió hasta 518 a. C., no puede asignarse una fecha definitiva para el fin de su ministerio profético. Algunos eruditos ubican la terminación de su ministerio en el año 510; pero tal vez actuó durante un tiempo más prolongado, y quizá los cap. 9- 14 se escribieron mucho más tarde.

MALAQUÍAS

Como Malaquías significa "mi mensajero", no se sabe si éste es el nombre del autor del libro o simplemente se trata de un autor anónimo. Si se trata de esto último, sería éste el único de los libros proféticos del AT escrito en forma anónima. Sin embargo, no hay una razón válida por la cual no deba considerarse a Malaquías como un nombre propio.

Malaquías es el último en la secuencia de los profetas, y su libro también es el último libro profético escrito en la era precristiana. Sus mensajes muestran que fue escrito después del reino de Judá, cuando el país era regido por un gobernador (cap. 1: 8), o sea durante el período persa. Evidentemente, el templo había sido reconstruido, pues se ofrecían sacrificios en forma regular en el tiempo de las actividades del profeta (cap. 1: 7-10) .Los abusos que Malaquías reprocha son mayormente los mismos que Nehemías encontró al regresar a Jerusalén para iniciar su segundo período de gobierno (Mal. 3: 8-9; cf. Neh. 13: 10-12; Mal. 2: 11-16; cf. Neh. 13: 23-27).

Desafortunadamente no puede situarse con exactitud el segundo período del gobierno de Nehemías, por lo que resulta un tanto difícil ubicar el libro de Malaquías. El primer período del gobierno de Nehemías fue de 444 a 432 a. C. (cap. 5: 14), después de lo cual fue llamado a regresar a Persia. Allí pasó un número no determinado de años antes de que volviera a Judea y descubriera los abusos descritos en el cap. 13. Las vigorosas medidas tomadas por el gobernador pronto remediaron la situación que encontró allí. Esto hace pensar que la obra de Malaquías pudo haber sido posterior al primer período de Nehemías como gobernador, pero anterior a su regreso a Jerusalén desde la capital persa. Por esto probablemente pueda asignarse al libro una fecha alrededor de 425 a. C.27

El Papel de Israel en la Profecía del Antiguo Testamento

I. Introducción

ESTE artículo estudia el problema fundamental de la interpretación de las porciones proféticas del AT en lo que atañe a su mensaje al antiguo Israel y a la iglesia de hoy. Se considera el papel asignado al Israel literal como pueblo escogido de Dios, la manera en que el plan divino había de cumplirse y el resultado que finalmente tuvo ese plan, así como también la transferencia final de los privilegios y responsabilidades del Israel histórico al Israel espiritual, es decir, a la iglesia cristiana. Para llegar a una interpretación válida de los mensajes de los profetas del AT es esencial comprender claramente los diversos aspectos de este problema. Cualquier interpretación que no tome debidamente en cuenta estos asuntos, viola los principios de la interpretación bíblica.

Pocos pasajes bíblicos son tan comúnmente mal entendidos, o tal vez interpretados en formas tan dispares, como los que contienen las promesas divinas formuladas por medio de los profetas del antiguo Israel. Es un hecho histórico innegable que hasta hoy la mayor parte de estas predicciones no se ha cumplido. A fin de explicar este aparente enigma, los comentadores de la Biblia han propuesto diversas explicaciones:

1. La escuela modernista de interpretación bíblica niega totalmente la posibilidad de una profecía que se proyecte hacia el futuro, y afirma que las "predicciones" fueron escritas después de haberse realizado lo que se había "predicho", o que tales "predicciones" sólo reflejaban las esperanzas que el profeta y su pueblo acariciaban para el futuro.

2. La escuela futurista de interpretación bíblica afirma que muchas de las promesas de restauración y liderazgo mundial que le fueron formuladas al antiguo Israel, están aún por cumplirse en relación con el establecimiento del Estado moderno de Israel.

3. El movimiento anglo-israelita enseña que los pueblos anglosajones son los descendientes de las así llamadas "tribus perdidas" del reino del norte, y que las promesas se cumplirán en buena medida en favor de sus descendientes actuales.

4. Una escuela menos definida basa su interpretación de las partes proféticas del AT en la teoría de que el profeta, si bien presentaba mensajes a la gente de su época, 28 también a veces se trasladaba a un futuro distante, de modo que muchas de sus predicciones no se aplicaban en absoluto al pueblo literal de Israel, sino que eran exclusivamente para el Israel espiritual o sea la iglesia de hoy. Siguiendo esta interpretación, algunos han llegado al extremo de proponer una migración cristiana a Palestina.

5. Por lo general, los adventistas del séptimo día creen que las promesas y las predicciones dadas por medio de los profetas del AT originalmente se aplicaron al pueblo de Israel literal, y que éste habría visto su cumplimiento si hubiera obedecido a Dios y le hubiera sido leal. Pero las Escrituras, en cambio, registran el hecho de que Israel desobedeció a Dios y le fue desleal. Por lo tanto, lo que Dios se había propuesto hacer en favor del mundo por medio del antiguo Israel finalmente lo realizará por medio de la iglesia que tiene en el mundo hoy, y muchas de las promesas que originalmente fueron dadas al Israel literal se cumplirán en su pueblo remanente al final del tiempo.

Los intérpretes modernistas basan su posición en la suposición *a priori* de que no es posible conocer el futuro y desatienden toda evidencia que demuestre lo contrario. Los futuristas pasan por alto tanto el elemento condicional que se advierte en la profecía, elemento que fue clara y enfáticamente proclamado por los profetas mismos, como las declaraciones del NT que afirman que los privilegios y las responsabilidades del antiguo Israel fueron transferidos a la iglesia por medio de Cristo. La exposición bíblica que hacen los que apoyan la teoría anglo-israelita consiste en una mezcla de textos bíblicos, con leyendas, narraciones folklóricas y especulaciones.

La cuarta escuela de interpretación puede, a veces, aplicar correctamente a la iglesia de hoy y del futuro algunos pasajes proféticos del AT, pero no toma en cuenta la aplicación primaria de estos mensajes a la situación histórica existente entonces, y de modo muy arbitrario determina que ciertos pasajes escogidos fueron escritos más o menos exclusivamente para la iglesia de hoy. De un modo u otro, cada uno de estos intentos de interpretar los mensajes de los profetas del AT soslaya algunas enseñanzas bíblicas importantes, pasa por alto principios fundamentales de exégesis y proporciona un cuadro distorsionado de las secciones proféticas.

En la sección siguiente se presentan los principios de interpretación profético que corresponden al número 5, junto con las bases bíblicas en las cuales se apoyan. Esta es la posición adoptada por este *Comentario.*

II. Israel como pueblo escogido de Dios

Al llamar a Abrahán, Dios puso en operación un plan definido para que el Mesías viniera al mundo y para presentar la invitación evangélica a todos los hombres (Gén. 12:1-3; PP 117; PR 273). Dios encontró en Abrahán a un hombre dispuesto a obedecer sin reservas la voluntad divina (Gén. 26: 5; Heb. 11: 8) y a cultivar en su descendencia un espíritu similar (Gén. 18: 19). Por eso, de un modo especial, Abrahán llegó a ser "amigo de Dios" (Sant. 2: 23) y "padre de todos los creyentes" (Rom. 4: 11). Dios hizo con él un solemne pacto (Gén. 15: 18; 17: 2-7), y su descendencia, el pueblo de Israel, heredó el sagrado privilegio de ser el representante escogido por Dios en la tierra (Heb. 11: 9; PP 117) para salvar a toda la raza humana. La salvación vendría "*de* los judíos", pues el Mesías sería judío (Juan 4: 22), y vendría *por medio* de los judíos, pues ellos serían los mensajeros de salvación a todo el género humano (Gén. 12: 2-3; 22: 18; Isa. 42: 1, 6; 43: 10; Gál. 3: 8, 16, 18; PVGM 228).

Dios celebró en el monte Sinaí un pacto con Israel como nación (Exo. 19: 1-8; 24: 3-8; Deut. 7: 6-14; PP 310; DTG 56-57). Las bases del pacto y sus propósitos finales eran los mismos que los del pacto con Abrahán. El pueblo voluntariamente aceptó 29 a Dios como su soberano, con lo cual la nación se transformó en una teocracia (PP 397, 653). El santuario se convirtió en la morada de Dios entre ellos (Exo. 25: 8); sus sacerdotes fueron consagrados para ministrar delante de él (Heb. 5: 1; 8: 3); sus servicios proporcionaron una lección objetiva del plan de salvación, y simbolizaron la venida del Mesías (1 Cor. 5: 7; Col. 2: 16-17; Heb. 9: 1-10; 10: 1-12). El pueblo podía acercarse a Dios personalmente y por medio del ministerio de un sacerdocio mediador que los representaba ante Dios. Dios dirigiría a la nación mediante el ministerio de los profetas, sus representantes designados. Estos "santos hombres de Dios" (2 Ped. 1: 21), de generación en generación instaron a Israel a arrepentirse y a practicar la justicia, y mantuvieron viva la esperanza mesiánica. Por orden divina, se conservaron siglo tras siglo los sagrados escritos, e Israel llegó a ser custodio de esos oráculos (Amós 3: 7; Rom. 3: 1-2; cf. PP 118).

El establecimiento de la monarquía hebrea no afectó los principios básicos de la

teocracia (Deut. 17: 14-20; 1 Sam. 8: 7; PP 653). El Estado todavía había de administrarse en el nombre de Dios y por su autoridad. Aun durante el cautiverio, y más tarde bajo el dominio extranjero, Israel siguió siendo en teoría una teocracia, si bien en la práctica no lo fue plenamente. Sólo cuando sus dirigentes formalmente rechazaron al Mesías y declararon ante Pilato que no tenían "más rey que César" (Juan 19: 15), la nación de Israel se retiró irrevocablemente de los alcances del pacto y de la teocracia (DTG 686-687).

Por medio del antiguo Israel, Dios tenía el plan de proporcionar a las naciones de la tierra una revelación viviente de su propio carácter santo (PVGM 228; PR 272-273), y una muestra de las gloriosas alturas que el hombre puede alcanzar cuando coopera con los infinitos propósitos de Dios. Al mismo tiempo permitió que las naciones paganas anduvieran "en sus propios caminos" (Hech. 14: 16), para proporcionar un ejemplo de lo que el hombre puede lograr sin Dios. De este modo, durante más de 1.500 años se llevó a cabo delante del mundo un gran experimento que tenía el propósito de probar los méritos relativos del bien y el mal (PP 324). Finalmente quedó demostrado "ante el universo que, separada de Dios, la humanidad no puede ser elevada", y que "un nuevo elemento de vida y poder tiene que ser impartido por Aquel que hizo el mundo" (DTG 28).

III. El ideal: Cómo había de funcionar el plan

Dios colocó a su pueblo en Palestina, en la encrucijada del mundo antiguo, y le proporcionó todo lo necesario para que pudiera llegar a ser la mayor nación sobre la faz de la tierra (PVGM 230-231). Se había propuesto exaltarlo "sobre todas las naciones de la tierra" (Deut. 28: 1; PR 272-273), como resultado de lo cual "todas las naciones" reconocerían su superioridad y los llamarían "bienaventurados" (Mal. 3:10, 12). Como recompensa por practicar la justicia y los sabios principios celestiales se les prometió prosperidad sin par, tanto temporal como espiritual (Deut. 4: 6-9; 7: 12-15; 28: 1-14; PR 272-273, 519). Esta prosperidad resultaría de la plena cooperación con la voluntad de Dios revelada por medio de los profetas, y de la bendición divina añadida a los esfuerzos humanos (DTG 751-752; cf. PP 215).

El éxito de Israel debía basarse en lo siguiente:

1. Santidad de carácter .

(Lev. 19: 2; ver com. Mat. 5: 48). Sin esto, el pueblo de Israel no estaría en condiciones de recibir las bendiciones materiales que Dios deseaba concederle. Sin esta santidad, las muchas ventajas sólo resultarían en perjuicio para ellos y para otros. Su propio carácter progresivamente debía ser más noble y más elevado y reflejar siempre más perfectamente los atributos del perfecto carácter 30 de Dios (Deut. 4: 9; 28: 1, 13-14; 30: 9-10; PVGM 230-231). La prosperidad espiritual había de preparar el camino para la prosperidad material.

2. Las bendiciones de la salud.

La debilidad y la enfermedad habrían de desaparecer enteramente de Israel si el

pueblo se adhería estrictamente a los principios del sano vivir (Exo. 15: 26; Deut. 7: 13, 15; etc.; PP 396-397; PVGM 231).

3. Intelecto superior.

La cooperación con las leyes naturales que rigen el cuerpo y la mente daría como resultado una fuerza mental siempre creciente, y el pueblo de Israel recibiría la bendición del vigor intelectual, de una aguda perspicacia y de un sano juicio. En cuanto a sabiduría y entendimiento estarían muy por encima de las otras naciones (PR 272). Debían transformarse en una nación de genios intelectuales, y al fin la debilidad mental no se conocería entre ellos (PP 396; cf. DTG 767; PVGM 230-231).

4. Habilidades para la agricultura y la ganadería.

Al cooperar el pueblo con las instrucciones que Dios le daba en cuanto al cultivo del suelo, la tierra paulatinamente volvería a la fertilidad y la hermosura edénica (Isa. 51: 3); se transformaría en una lección objetiva de los resultados que se alcanzan al actuar en armonía con las leyes morales y naturales. Finalmente desaparecerían pestes y enfermedades, inundaciones y sequías, y no habría fracasos en las cosechas (cf. Deut. 7: 13; 28: 2-8; Mal. 3: 8-11; PVGM 231-232).

5. Artesanía excepcional.

Los hebreos habrían de adquirir sabiduría y habilidad en todo tipo de artesanía. Demostrarían un elevado grado de genio inventiva y habilidad como artesanos para fabricar todo tipo e utensilios y aparatos mecánicos. Los conocimientos técnicos permitirían que los productos fabricados en Israel fueran superiores a los de todos los otros (Exo. 31: 2-6; 35: 33, 35; PVGM 230-231).

6. Prosperidad sin par.

"Su obediencia a la ley de Dios había de presentarlos como maravillas de prosperidad delante de las naciones del mundo", testigos vivientes de la grandeza y la majestad de Dios (Deut. 8: 17-18; 28: 11-13; PVGM 230-231; DTG 530).

7. Grandeza nacional.

Dios deseaba proporcionar a cada individuo y a la nación todas las facilidades para que llegaran a ser la mayor nación de la tierra (PVGM 230; Deut. 4: 6-8; 7: 6, 14; 28: 1; Jer. 33: 9; Mal. 3: 12; PP 279, 324; Ed 37; DTG 530). Se proponía hacer de ellos una honra para su nombre y una bendición para las naciones que los rodeaban (Ed 37; PVGM 228).

Cuando las naciones de la antigüedad vieran el progreso sin precedentes de los israelitas, se suscitarían su atención y su interés. "Aun los paganos reconocerían la superioridad de los que servían y adoraban al Dios viviente" (PVGM 232). Deseando obtener para sí las mismas bendiciones, preguntarían cómo podrían adquirir también ellos esas evidentes ventajas materiales. Israel les respondería: "Aceptad a nuestro Dios como vuestro Dios, amadle y servidle como lo hacemos nosotros, y él hará lo mismo en favor de vosotros". "Las bendiciones así aseguradas a Israel se prometen, bajo las mismas condiciones

y en el mismo grado, a toda nación y a todo individuo debajo de los anchos cielos" (PR 367; ver Hech. 10: 34-35; 15: 7-9; Rom. 10: 12-13; etc.). Todas las naciones de la tierra habían de compartir las bendiciones tan generosamente prodigadas sobre Israel (PR 274). Este concepto del papel de Israel se reitera vez tras vez en todo el AT. Dios había de ser glorificado en Israel (Isa. 49: 3) y su pueblo debía ser testigo suyo (cap. 43: 10; 31 44: 8), a fin de revelar a los hombres los principios de su reino (PVGM 228). Ellos habían de publicar sus alabanzas (cap. 43: 21) y declarar su gloria entre los gentiles (cap. 66: 19), para ser "luz a las naciones" (cap. 49: 6; 42: 6-7). Todos los hombres reconocerían que Israel tenía una relación especial con el Dios del cielo (Deut. 7: 6-14; 28: 10, Jer. 16: 20-21). Al contemplar la "justicia" de Israel (Isa. 62: 1-2), los gentiles reconocerían que aquéllos eran "linaje bendito de Jehová" (Isa. 61: 9-10; cf. Mal. 3: 12), y que su Dios era el único y verdadero Dios (Isa. 45: 14; PP 324). Ante la pregunta de Israel "¿Qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová?", los gentiles responderían: "Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta" (Deut. 4: 7, 6). Al oír hablar de todas las ventajas con las cuales el Dios de Israel los había bendecido, y "todo el bien" que les había hecho (Jer. 33: 9), las naciones paganas admitirían: "Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres" (cap. 16: 19).

Las ventajas materiales gozadas por Israel tenían el propósito de atraer la atención y captar el interés de los paganos, para quienes las ventajas espirituales menos evidentes no tenían atractivo natural. Ellos se reunirían y vendrían "de lejos" (Isa. 49: 18, 12, 6, 8-9, 22; Sal. 102: 22), "desde los extremos de la tierra" (Jer. 16: 19), a la luz de la verdad que resplandecería desde el "monte de Jehová" (Isa. 2:3; 60:3; 56:7; cf. cap. 11:9-10). Las naciones que no habían sabido del verdadero Dios correrían a Jerusalén por causa de la manifiesta evidencia de las bendiciones divinas que acompañarían a Israel (cap. 55: 5). De un país extranjero tras otro vendrían embajadores para descubrir, de ser posible, el gran secreto del éxito de la nación de Israel, y sus dirigentes tendrían la oportunidad de dirigir los pensamientos de sus visitantes a la Fuente de todo lo bueno. Su mente debía ser orientada de lo visible a lo invisible, de lo material a lo espiritual, de lo temporal a lo eterno. Para una representación gráfica de lo que hubiese sido la respuesta de un pueblo a la irresistible atracción que hubiera irradiado de un Israel fiel a Dios, ver Isa. 19: 18-22; Sal. 68: 31.

Los embajadores gentiles, al regresar a sus países habrían aconsejado a sus compatriotas: "Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová" (Zac. 8: 21-22; cf. 1 Rey. 8: 41-43). Habrían enviado mensajeros a Israel para decirles: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (Zac. 8: 23). Nación tras nación se habría unido con ellos (Isa. 45: 14), juntándose con la "familia de Jacob" (cap. 14:1). Finalmente la casa de Dios en Jerusalén habría llegado a llamarse "casa de oración para todos los pueblos" (cap. 56: 7), "y . . . en aquel día . . . muchos pueblos y fuertes naciones" habrían venido "a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová" (Zac. 2: 11; 8: 22). Los "hijos de los extranjeros" (1 Rey. 8: 41; ver com. Exo. 12: 19, 43) habrían seguido a Jehová "para servirle" y amar su nombre (Isa. 56: 6; Zac. 2: 11). Las puertas de Jerusalén habrían estado siempre

abiertas para recibir "las riquezas" entregadas a Israel para ayudar a convertir a otras naciones y pueblos (Isa. 60: 1-11; Sal. 72: 10; Isa. 45: 14; Hag. 2: 7). Finalmente todas las naciones habrían llamado a Jerusalén: "Trono de Jehová", y habrían venido a ella para no andar "más tras la dureza de su malvado corazón" (Jer. 3: 17). "Todos los que . . . se volvieran de la idolatría al culto del verdadero Dios, habrían de unirse con el pueblo escogido. A medida que aumentara el número de los israelitas, éstos habían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara al mundo" (PVGM 232-233; cf. Dan. 2: 35). De este modo Israel habría de florecer, echar renuevos y llenar de fruto la faz del mundo (Isa. 27: 6).

Estas promesas de prosperidad y éxito debían haber hallado su cumplimiento "en gran medida durante los siglos que siguieron al regreso de los israelitas de las 32 tierras de su cautiverio. Dios quería que toda la tierra fuese preparada para el primer advenimiento de Cristo, así como hoy se está preparando el terreno para su segunda venida" (PR 519). A pesar del fracaso final de Israel, cuando el Salvador nació (ver com. Mat. 2: 1) se había extendido por todas partes un conocimiento, si bien limitado, del verdadero Dios y de la esperanza mesiánica. Si la nación hubiese sido fiel a su cometido y valorado bien el excelso destino que Dios le había reservado, toda la tierra hubiera aguardado la venida del Mesías con intenso deseo. El Mesías habría venido, muerto y resucitado. Jerusalén se hubiera convertido en un gran centro misionero (PVGM 184), y la tierra se habría iluminado con la luz de la verdad para realizar así una última y espectacular exhortación a los que aún no habían aceptado la invitación de la misericordia divina. La invitación de Dios a las naciones habría sido: "Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra" (Isa. 45: 22; ver com. Zac. 1: 7).

"Si Jerusalén hubiese conocido lo que era su privilegio conocer, y hecho caso de la luz que el cielo le había enviado, podría haberse destacado en la gloria de la prosperidad, como reina de los reinos.... como poderosa metrópoli de la tierra" (DTG 529-530), y como noble vid habría llenado de fruto la faz de la tierra (Isa. 27: 6). "De haberse mantenido Israel como nación fiel al cielo, Jerusalén habría sido para siempre la elegida de Dios" (CS 21; cf. PR 32; Jer. 7: 7; 17: 25).

Después de la última gran exhortación al mundo para que reconociera al verdadero Dios, los que persistieran en negarse a ser leales a Jehová concebirían el "mal pensamiento" de sitiar la ciudad de Jerusalén y tomarla por la fuerza, para apoderarse de las ventajas materiales que Dios había derramado sobre su pueblo (Eze. 38: 8-12; Jer. 25: 32; Joel 3: 1, 12; Zac. 12: 2-9; 14: 2; cf. Apoc. 17: 13-14, 17). Durante el sitio, los israelitas réprobos habrían sido muertos por sus enemigos (Zac. 13: 8; 14: 2). En el cuadro profético se representa a Dios como el que convoca a las naciones en Jerusalén (Joel 3: 1-2; Sof. 3: 6-8; cf. Eze. 38: 16, 18-23; 39: 1-7). El tiene juicio contra ellas porque se han rebelado contra su autoridad (Jer. 25: 31-33). Dios las juzgaría (Joel 3: 9-17) y las destruiría allí (Isa. 34: 1-8; 63: 1-6; 66: 15-18). Cualquier nación o reino que no sirviera a Israel, perecería (cap. 60: 12). "Habían de ser desposeídas las naciones que rechazaran el culto y el servicio al verdadero Dios" (PVGM 232), e Israel heredaría "naciones" (Isa. 54: 3).

De este modo la tierra sería limpiada de los que se oponían a Dios (Zac. 14:12-13). Jehová sería "rey sobre toda la tierra" (vers. 3, 8-9) y su dominio se extendería de "mar a mar, y. . hasta los fines de la tierra" (cap. 9: 9-10). En ese día, dice el pasaje, "todos los que sobrevivieron de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos" (Zac. 14: 16; cf. cap. 9: 7; Isa. 66: 23)

IV. El fracaso de Israel en realizar el plan de Dios

Dios proporcionó a los israelitas "toda clase de facilidades para que llegaran a ser la más grande nación de la tierra" (PVGM 231). Cuando produjo "uvas silvestres" en vez de los frutos maduros del carácter, Dios preguntó: "¿Qué más podía hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella?" (Isa. 5: 1-7). No había otra cosa que Dios pudiera haber hecho en favor de ellos; pero a pesar de todo fracasaron. Por no "someterse a las restricciones y mandamientos de Dios", no pudieron "llegar a la alta norma que él deseaba que ellos alcanzasen", ni recibieron "las bendiciones que él estaba dispuesto a concederles" (PP 396).

Aquellos israelitas que se esforzaron por cooperar con la voluntad revelada de Dios, recibieron personalmente una medida de los beneficios que Dios había

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALESTINA

LUGARES ARQUEOLÓGICOS EN EL CERCANO ORIENTE

33 prometido a la nación. Esto ocurrió en el caso de Enoc (Gén. 5: 24), Abrahán (cap. 26: 5), y José (cap. 39: 2-6; PP 215). Así sucedió con Moisés, de quien se dice que hasta el día de su muerte "sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor" (Deut. 34: 7). Lo mismo aconteció con Daniel, "un ejemplo brillante de lo que el hombre puede llegar a ser, aun en esta vida, si hace de Dios su fuerza y aprovecha sabiamente las oportunidades y los privilegios que están a su alcance" (4T 569; ver Dan. 1: 8, 20; PR 360; cf. DTG 767). Semejantes fueron los casos de Samuel (PP 619-620), Elías (PVGM 242), Juan el Bautista (ver com. Mat. 3: 4), Juan el discípulo amado (ver com. Mar. 3: 17), y muchos otros. La vida de Cristo es el ejemplo perfecto del carácter que Dios quiere que se reproduzca en su pueblo (ver com. Luc. 2: 52). "El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. El blanco a alcanzarse es la piedad, la semejanza a Dios" (Ed 16).

La gloriosa era de David y Salomón señaló lo que podría haber sido el comienzo de la edad de oro de Israel (PR 22- 23). Un visitante real exclamó en Jerusalén: "Ni aun se me dijo la mitad" (1 Rey. 10: 1-9). La gloria que caracterizó la primera

etapa del reinado de Salomón se debió en parte a su fidelidad durante ese tiempo, y en parte, al hecho de que su padre David apreció plenamente los excelsos privilegios y las responsabilidades de Israel (ver Sal. 51: 10-11; Isa. 55: 3; cf. Hech. 13: 22).

Antes de que los israelitas entraran en la tierra prometida, Dios les advirtió que no olvidaran que las bendiciones que recibirían si cooperaban con él, serían regalos divinos (Deut. 8: 7-14), y que no serían, en primera instancia, el resultado de su propia sabiduría y habilidad (vers. 17-19). Salomón cometió un gran error cuando no comprendió cuál era el secreto de la prosperidad de Israel (ver la Introducción al Eclesiastés), y salvo unas pocas y notables excepciones, tanto los dirigentes como el pueblo se fueron hundiendo más y más, generación tras generación, hasta sumergirse en la apostasía (Isa. 3: 12; 9: 16; Jer. 5: 1-5; 8: 10; Eze. 22: 23-31; Miq. cap. 3).

El reino se dividió después de la muerte de Salomón (1 Rey. 11: 33-38). Esa división, aunque trágica, sirvió para aislar por un tiempo al reino de Judá de la marea de idolatría que pronto cubrió al reino del norte, a Israel (Ose. 4: 17). A pesar de los osados y celosos esfuerzos de profetas como Elías, Eliseo, Amós y Oseas, el reino del norte se deterioró en forma rápida, y finalmente fue llevado al cautiverio asirio. A los habitantes de esa nación "no se les prometió una restauración completa de su poder anterior en Palestina" (PR 222).

Si Judá hubiese permanecido leal a Dios, su cautiverio no hubiera sido necesario (PR 413). Vez tras vez Dios advirtió a su pueblo que la desobediencia daría por resultado el cautiverio (Deut. 4: 9; 8: 19; 28: 1-2, 14, 18; Jer. 18: 7-10; 26: 2-6; Zac. 6: 15; etc.). Les anunció que progresivamente disminuiría su fuerza y su prestigio como nación, hasta que todos fueran llevados cautivos (Deut. 28: 15-68; 2 Crón. 36: 16-17). El propósito de Dios era que el ejemplo de Israel sirviera como advertencia para Judá (Ose. 1: 7; 4: 15-17; 11: 12; Jer. 3: 3-12; etc.); pero no aprendió la lección, y poco más de un siglo después su apostasía fue completa (Jer. 22: 6, 8-9; Eze. 16: 37; 7: 2-15; 12: 3-28; 36: 18-23). El reino fue destruido (Eze. 21: 25-32), y sus habitantes arrancados de la tierra que había sido de ellos sólo en virtud de los alcances del pacto (Ose. 9: 3, 15; Miq. 2: 10 cf. Ose. 2: 6-13). Aprenderían en la adversidad, en el cautiverio en Babilonia, las lecciones que no habían asimilado durante los años de prosperidad (Jer. 25: 5-7; 29: 18-19; 30: 11-14; 46: 28; Eze. 20: 25- 38; Miq. 4: 10-12; DTG 20). También impartirían a los paganos babilonios un conocimiento del verdadero Dios (PR 217-218, 275-276). Con referencia a la dirección profética durante el cautiverio, ver la p. 599. 34

Dios no abandonó a su pueblo ni aun durante el cautiverio. Quiso renovar su pacto con él (Jer. 31: 10-38; Eze. 36: 21-38; Zac. 1: 12, 17; 2: 12), incluyendo las bendiciones respectivas (Jer. 33: 3, 6-26; Eze. 36: 8-15). Todo lo que se había prometido aún podría cumplirse, si tan sólo le amaban y le servían (Zac. 6: 15; cf. Isa. 54: 7; Eze. 36: 11; 43: 10-11; Miq. 6: 8; Zac. 10: 6). Conforme a su magnánimo propósito, las promesas del pacto habrían de cumplirse "en gran medida durante los siglos que siguieron al regreso de los israelitas de las tierras de su cautiverio. Dios quería que toda la tierra fuese preparada para el primer advenimiento de Cristo, así como hoy se está preparando el terreno para su

segunda venida" (PR 519).

Es importante observar que todas las promesas del Antiguo Testamento que anticipaban el tiempo de la restauración de los judíos fueron dadas antes de su regreso del cautiverio (Isa. 10: 24-34; 14: 1-7; 27: 12-13; 40: 2; 61: 4-10; Jer. 16: 14-16; 23: 3-8; 25: 11; 29: 10-13; 30: 3-12; 32: 7-27, 37-44; Eze. 34: 11-15; 37; Amós 9: 10-15; Miq. 2: 12-13; etc.). Así comprendió Daniel estas promesas (Dan. 9: 1-8). Reconoció que el cautiverio confirmaba la "maldición" que había caído sobre ellos por su desobediencia (vers. 11-12), y que por eso Jerusalén estaba desolada (vers. 16-19). Entonces vino Gabriel para asegurarle que su pueblo sería restablecido y que finalmente vendría el Mesías (vers. 24-25). Pero el ángel dijo que el Mesías sería rechazado y que se le quitaría la vida por causa de las abominaciones de Israel, y Jerusalén y el templo una vez más quedarían en ruinas (vers. 26-27). Israel, como nación, tendría su segunda y última oportunidad de cooperar con el plan divino en el lapso comprendido entre el retorno de Babilonia y el rechazo del Mesías (Jer. 12: 14-17). "Setenta semanas"-O sea 490 años literales- fueron determinadas para los judíos, "para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable" (Dan. 9: 24).

Sin embargo, finalmente se hizo evidente que los judíos nunca alcanzarían la norma que Dios requería de ellos, lo cual Malaquías hace notar con toda claridad (cap. 1: 6, 12; 2: 2, 8-9, 11, 13-14, 17; 3: 7, 13-14; PR 520). El culto rutinario suplantó a la religión sincera (DTG 21; cf. Juan 4: 23-24; 2 Tim. 3: 5). Se respetaban las tradiciones humanas en lugar de la voluntad revelada de Dios (ver com. Mar. 7: 6-9). Lejos de transformarse en la luz del mundo, el pueblo judío "se encerró en sí mismo y se aisló del mundo para salvaguardarse de ser seducidos por la idolatría" (PR 523; cf. Deut. 11: 26-27; Mar. 7: 9). Perdieron de vista el espíritu de la ley por su minucioso apego a la letra de la misma. Olvidaron que Dios aborrece la multiplicación de las formas religiosas externas (Isa. 1: 11-18; Ose. 6: 6; Miq. 6: 7; Mal. 2: 13), y que sólo pide del hombre que haga justicia, ame la misericordia y se humille ante Dios (Miq. 6: 8; cf. Mat. 19: 16-17; 22: 36- 40).Pero en su misericordia, Dios todavía soportó a su pueblo, y a su debido tiempo vino el Mesías (Mal. 3: 1-3; DTG 28). "Si el pueblo le hubiese recibido, Cristo habría evitado a la nación judía su condenación" (PR 526) aun en el último momento. Cuando terminó el período de prueba de los 490 años, la nación judía aún permanecía obstinada e impenitente, y por eso perdió su papel de privilegio como representante de Dios en la tierra.

V. Por qué fracasó Israel

Los israelitas "no quisieron someterse a las restricciones y a los mandamientos de Dios, y esto les impidió, en gran parte, llegar a la alta norma que él deseaba que ellos alcanzasen, y recibir las bendiciones que él estaba dispuesto a concederles" (PP 396). Albergaban la idea de que eran los predilectos del cielo (PVGM 236-237), y eran ingratos frente a las oportunidades que tan bondadosamente Dios les proporcionaba 35 (PVGM 243; cf. 322). Perdieron el derecho a las bendiciones de Dios porque no cumplieron el propósito divino para

el cual los había convertido en su pueblo escogido, y así se acarrearon su propia ruina (PVGM 227, 232-233; PR 520).

Cuando vino el Mesías, los judíos, su propio pueblo, "no le recibieron" (Juan 1: 11). Ciegamente "habían pasado por alto aquellos pasajes que señalaban la humillación de Cristo en su primer advenimiento y aplicaban mal los que hablaban de la gloria de su segunda venida. El orgullo oscurecía su visión [ver Luc. 19: 42]. Interpretaban las profecías de acuerdo con sus deseos egoístas" (DTG 22; cf. 183, 222), porque sus ambiciosas esperanzas estaban fijas en la grandeza mundana (DTG 20). Esperaban que el Mesías reinaría como príncipe temporal (DTG 383; cf. Hech. 1: 6), que sería libertador y vencedor y que exaltaría a Israel para que dominase a todas las naciones (PR 524; ver com. Luc. 4: 19). No querían tener parte en nada de lo que Cristo patrocinaba (ver com. Mat. 3: 2-3; Mar. 3: 14; DTG 210, 355). Afanosamente buscaron el poder del reino de Cristo, pero no estuvieron dispuestos a dejarse guiar por sus principios. Se aferraban a las bendiciones materiales que tan generosamente les ofrecía, pero rehusaron aceptar la gracia espiritual que habría transformado sus vidas y los hubiera capacitado para ser representantes de Cristo. Produjeron "uvas silvestres" y no la buena fruta de un carácter semejante al de Dios (Isa. 5: 1-7; cf. Gál. 5: 19-23); y porque no produjeron el fruto que de ellos se esperaba, perdieron el derecho de ocupar su puesto en el plan divino (ver Rom. 11: 20).

Como declinaron rendirse a Dios para ser sus agentes y llevar la salvación a la raza humana, los judíos, como nación, se transformaron en agentes de Satanás para la destrucción de su propia raza (DTG 27). En vez de llegar a ser portaluces para el mundo, se llenaron de sus tinieblas y reflejaron esta oscuridad. No realizaron ningún bien positivo. Por el contrario, hicieron un daño incalculable, y su influencia se transformó en "un sabor de muerte para muerte" (PVGM 245). "En vista de la luz que habían recibido de Dios, eran peores que los paganos, a los cuales se creían superiores" (DTG 81; PVGM 234-235). "Rechazaron la Luz del mundo, y desde ese momento su vida quedó rodeada de tinieblas como de medianoche" (PR 526).

En estos trágicos acontecimientos se cumplieron final y totalmente las palabras de Moisés: "Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicamos, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruimos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella. Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo" (Deut. 28: 63-64). En Deut. 8: 19-20 se puede ver cuán completo y final fue este rechazo: "Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios". El rechazo de Jesús por parte de los dirigentes de Israel (cf. Isa. 3: 12; 9: 16) significó la cancelación permanente e irrevocable de su categoría especial como nación delante de Dios (PVGM 246; cf. Jer. 12: 14-16).

En relación con el cautiverio babilónico, Dios había anunciado específicamente que esta vicisitud no significaría "del todo" una destrucción de Israel como pueblo de Dios (Jer. 4: 27; 5: 18; 46: 28). Pero cuando los judíos rechazaron a Cristo no se les dio tal seguridad de restauración. El regreso actual de los judíos a Palestina y el establecimiento del moderno Estado de Israel no implican una

restauración como pueblo de Dios, ni presente, ni futura. Lo que los judíos pueden hacer como nación, ahora o en el futuro, no tiene ninguna relación con las promesas que les fueron hechas. Cuando crucificaron a Cristo perdieron para siempre su posición especial como pueblo escogido de Dios. Cualquier idea de que el regreso de los judíos a su antigua patria, es decir al Estado de Israel, pueda en modo alguno relacionarse con 36 las profecías bíblicas, significa que se ignoran las declaraciones terminantes del AT de que las promesas de Dios hechas a Israel fueron todas condicionales.

VI. Naturaleza y propósito de la profecía condicional

La palabra de Dios es segura (Isa. 40: 8; 55: 11; Rom. 11: 29), y finalmente prevalecerá su plan para salvar al hombre (Isa. 46: 10). En él "no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1:17). "Es el mismo ayer, hoy, y por los siglos" (Heb. 13: 8). Su palabra "permanece para siempre" (1 Ped. 1: 25). Los propósitos de Dios prevalecerán finalmente, y el plan de salvación tendrá éxito a pesar del fracaso de alguna persona o de algún grupo (PR 520-521). El plan en sí mismo nunca cambia porque Dios nunca cambia; pero la manera en que se cumple puede mortificarse porque el hombre puede cambiar. La oscilante voluntad humana es el factor débil e inestable en la profecía condicional. Dios puede rechazar a una nación o a un grupo de gente y sustituirlo por otro, si los que fueron llamados primero se niegan a cooperar con él (Jer. 18: 6-10; cf. Dan. 5: 25-28; Mat. 21: 40-43; 22: 3-10; Luc. 14: 24). En Jonás 3: 3-10 (cf. 2 Rey. 20: 1-5) hay una ilustración de la amenaza de un castigo que no se produjo. Lo contrario -una bendición prometida que no se cumplió- puede verse en Exo. 6: 2-8; cf. Núm. 14: 26-34. El pacto con Israel fracasó, no porque Dios no cumpliera con su parte del convenio, sino porque las hermosas promesas de Israel se desvanecieron como el rocío matinal (Ose. 6: 4; 13: 3; Heb. 8: 6-7). Debe recordarse que Dios no fuerza la voluntad humana y que la cooperación de Israel era esencial para el éxito del plan divino para esa nación.

Las promesas de Dios están condicionadas por la cooperación y la obediencia del hombre. "Las promesas y amenazas de Dios son igualmente condicionales" (Ev 504). Vez tras vez Dios advirtió a Israel que la bendición va de la mano con la obediencia y que la maldición acompaña a la desobediencia (Deut. 4: 9; 8: 19; 28: 1-2, 13-14; Jer. 18: 6-10; 26: 2-6; Zac. 6: 15; etc.). Era necesaria una obediencia continua para que permaneciera el favor divino, mientras que la desobediencia persistente inevitablemente culminaría en el rechazo de la nación judía como instrumento escogido por Dios para llevar a cabo el plan divino (Deut. 28: 15-68). Debido al fracaso de los judíos como pueblo escogido de Dios, muchas de las profecías del AT, sobre todo las que afirman la misión mundial de Israel y la conversión de los gentiles (ver Gén. 12: 3; Deut. 4: 6-8; Isa. 2: 2-5; 42: 6; 49: 6; 52: 10; 56: 6-7; 60: 1-3; 61: 9; 62: 2; Zac. 2: 11; 8: 22-23; etc.), las que anticipan el descanso eterno en Canaán (Isa. 11: 6-9; 35; 65: 17-25; 66: 20-23; Jer. 17: 25; Eze. 37; 40-48; Zac. 2: 6-12; 14: 4-11), y las que prometen liberación de los enemigos (Isa. 2: 10-21; 4-26; Eze. 38; 39; Joel 3; Sof. 1; 2; Zac. 9: 9-17; 10-14; etc.), nunca se han cumplido ni podrán cumplirse para la nación judía.

Si Israel hubiera alcanzado el noble ideal, todas las promesas que dependían de la obediencia tiempo ha se habrían cumplido. Las predicciones de desgracias nacionales, del rechazo y la angustia que habrían de seguir a la apostasía, nunca se habrían realizado. Pero fue por causa de la apostasía por lo que las predicciones de gloria y honor nacional no pudieron cumplirse. Sin embargo, en vista de que los propósitos de Dios son inmutables (Sal. 33: 11; Prov. 19: 21; Isa. 46: 10; Hech. 5: 39; Heb. 6: 17; etc.), el éxito deberá alcanzarse y se alcanzará, pero por medio del Israel espiritual. Aunque el Israel literal no alcanzó, en general, su excelso destino, la raza escogida hizo una valiosa contribución, aunque imperfecta, a la preparación del mundo para el primer advenimiento del Mesías (ver com. Mat. 2: 1). Además, debe recordarse que, en la carne, el Mesías era judío, que los primeros cristianos fueron todos judíos y que el cristianismo surgió del judaísmo.37

VII. El Israel espiritual reemplaza al Israel literal

Al rechazar formalmente a Jesús, la nación judía puso fin a su última oportunidad como instrumento especial de Dios para la salvación del mundo. Según las palabras de Cristo mismo, fue "finalmente" a los judíos a quienes Dios "envió a su Hijo", pero ellos lo tomaron, "le echaron fuera de la viña y le mataron" (Mat. 21: 37-39). Después de esto, Dios dio "su viña" (Isa. 5: 1-7) "a otros labradores" que le iban a pagar "el fruto a su tiempo" (ver com. Mat. 21: 41). Cuando se retiró por última vez del sagrado recinto del templo, Cristo dijo: "Vuestra casa os es dejada desierta" (Mat. 23: 38). El día anterior había dicho del templo: "mi casa" (cap. 21: 13), pero en adelante ya no lo consideraría más como su casa. Jesús mismo pronunció sentencia contra ellos: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21: 43; cf. 1 Ped. 2: 9-10).

En Rom. 9-11 se habla de la transición del Israel literal e histórico al Israel espiritual. Aquí Pablo afirma que el rechazo de los judíos no significaba que las promesas de Dios hubieran fallado (Rom. 9: 6), y explica en seguida que han de hacerse efectivas por medio del Israel espiritual. Cita a Ose. 2: 23: "Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo" (Rom. 9: 25-26). El Israel espiritual incluye tanto a judíos como a gentiles (vers. 24). Pedro concuerda: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hech. 10: 35; cf. cap. 11: 18). Años más tarde Pedro se dirige a "los que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios" (1 Ped. 2: 10), gente que ahora es "nación santa, pueblo adquirido por Dios" (vers. 9). En Rom. 9: 30-31 Pablo afirma la misma verdad al decir que en el plan divino la iglesia cristiana ha reemplazado a la nación hebrea. En adelante ya no habrá más "diferencia entre judío y griego" (cap. 10: 12-13).

Pablo subraya el hecho de que el rechazo del Israel literal como instrumento escogido por Dios para la salvación del mundo no significa que los judíos ya no puedan ser salvos en forma individual (cap. 9: 6; 11: 1-2, 11, 15), porque él mismo es judío (cap. 9: 3; 10: 1; 11: 1-2); pero han de ser salvos como

cristianos, y no como judíos. Es verdad -dice él- que la nación de Israel tropezó en la "piedra de tropiezo", que era Jesús (Rom. 9: 32-33; 11: 11; cf. 1 Ped. 2: 6-8; 1 Cor. 1: 23), pero esto no significa que deban caer. "En ninguna manera", exclama Pablo (Rom. 11: 1, 11, 22). Los judíos según la carne todavía pueden hallar la salvación si son injertados en el Israel espiritual, exactamente del mismo modo en que los gentiles deben ser injertados (vers. 23-24). "Todo Israel" está compuesto de judíos y gentiles, y por eso "todo Israel será salvo" (Rom. 11: 25-26; PR 272). Pablo aclara, más allá de toda duda, que cuando habla de "Israel" como pueblo escogido de Dios, emplea el término en este sentido. Dice específicamente que por "judío" no quiere significar un judío literal, sino el que está convertido de corazón, sea judío o gentil (cap. 2: 28-29). Todos los que tienen fe en Cristo son una cosa en el Salvador, y como "simiente" espiritual de Abrahán, son "herederos según la promesa" (Gál. 3: 9, 28-29).

"Lo que Dios quiso hacer en favor del mundo por medio de Israel, la nación escogida, lo realizará finalmente mediante su iglesia que está en la tierra hoy" (PR 526). Las gloriosas promesas que originalmente le fueron hechas al Israel literal están hallando su cumplimiento hoy en la proclamación del Evangelio a todos los hombres (PR 277-278; CS 504; Apoc. 14: 6-7). "Las bendiciones así aseguradas a Israel se prometen, bajo las mismas condiciones y en el mismo grado, a toda nación y a todo individuo debajo de los anchos cielos" (PR 367; cf. 223). "La iglesia en esta generación ha sido dotada por Dios de grandes privilegios y bendiciones, y él espera 38 los resultados correspondientes . . . En la vida de los hijos de Dios, las verdades de su Palabra han de revelar su gloria y excelencia. Mediante su pueblo, Cristo ha de manifestar su carácter y los principios de su reino" (PVGM 238). Ahora le corresponde al Israel espiritual -que antes no era el pueblo de Dios pero que ahora sí lo es- anunciar "las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2: 9-10).

Nunca deberíamos olvidar que "las cosas que se escribieron antes" fueron escritas para la "enseñanza" de las generaciones futuras, hasta el mismo fin del tiempo, con el propósito de inspirar paciencia, consuelo y esperanza (Rom. 15: 4). Fueron "escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Cor. 10: 11).

Los profetas mismos no siempre comprendieron con claridad los mensajes que daban con referencia al futuro distante, a la venida del Mesías (1 Ped. 1: 10-11). Esas reiteradas predicciones mesiánicas tenían el propósito de elevar la vista de la gente, de los acontecimientos pasajeros de sus días a la venida del Mesías y al establecimiento de su eterno reino, para que pudieran considerar las cosas del tiempo a la luz de la eternidad. Sin embargo, esos mensajes, que entonces pertenecían al futuro distante, no sólo tenían el propósito de inspirar paciencia, consuelo y esperanza en el momento de ser pronunciados, sino que también debían servir para los hombres del tiempo de Cristo como evidencia confirmatorio de que en realidad él era el Mesías. La profunda convicción de que se habían cumplido los mensajes de los profetas indujo a muchos a que creyeran en Cristo como el Hijo de Dios (DTG 720-721, 740). De este modo los profetas pusieron un firme cimiento para la fe de la iglesia apostólica, e hicieron

así una contribución directa y vital a la fe cristiana.

Por lo tanto, los profetas no sólo ministraron "para sí mismos" y para sus contemporáneos, sino también para todas las personas sinceras de generaciones posteriores (1 Ped. 1: 12). Los que son testigos del cumplimiento de la profecía siempre tienen el privilegio de "recordar" y "creer" (Juan 13: 19; 14: 29; 16: 4). Dios determinó que aquellas profecías que la Inspiración aplica claramente a nuestros días, nos inspiran paciencia, consuelo y la esperanza de que todo lo predicho por esos santos varones de la antigüedad pronto hallará su cumplimiento final y completo.

VIII. Conclusión: Principios de interpretación

Por lo general, las promesas y las predicciones del AT estaban dirigidas al Israel literal, y debían haberse cumplido en relación con esa nación, siempre que ella fuera obediente. El cumplimiento parcial de la voluntad de Dios determinó que fuera también parcial el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho con respecto al pacto. Sin embargo, muchas de esas promesas, sobre todo las que se refieren a la proclamación del Evangelio a las naciones y al establecimiento del reino mesiánico, no pudieron cumplirse para los judíos debido a su infidelidad; pero se cumplirán en la iglesia antes de la venida de Cristo, especialmente en el pueblo remanente de Dios, y también en la tierra nueva.

Cuando los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías, Dios a su vez los rechazó a ellos, y comisionó a la iglesia cristiana como su instrumento escogido para salvar al mundo (Mat. 28:19-20; 2 Cor. 5: 18-20; 1 Ped. 2: 9-10; etc.). Por lo tanto, las promesas y los privilegios del pacto fueron todos transferidos permanentemente del Israel literal al Israel espiritual (Rom. 9: 4; cf. Gál. 3: 27-29; ver com. Deut. 18: 15). Aquellas promesas que todavía no se hubieran cumplido en el Israel literal, no se cumplirían más, o bien se cumplirían en la iglesia cristiana, que sería en adelante el Israel 39 espiritual. Las profecías de esta segunda clase han de cumplirse *en principio*, pero no necesariamente en todos sus detalles, debido a que muchos detalles proféticos se refieren exclusivamente a Israel como una nación literal situada en la tierra de Palestina. La iglesia cristiana es una "nación" espiritual esparcida por todo el mundo, y esos detalles evidentemente no pueden aplicarse a ella en el sentido literal en que se aplicarían al pueblo de Israel. Las profecías de la primera clase no pueden cumplirse porque eran estrictamente condicionales, y porque por su misma naturaleza sólo se aplicaban al Israel histórico.

El principio básico mediante el cual podemos afirmar con certeza cuándo una promesa o profecía particular del AT, hecha originalmente al Israel literal, halla su cumplimiento con respecto al Israel espiritual, es *cuando un escritor posterior e inspirado hace tal aplicación de ella.* Por ejemplo, la profecía de la batalla de Gog y Magog (Eze. 38-39) nunca se cumplió en relación con el Israel histórico; pero Juan el revelador nos asegura que, en principio, aunque no con todos los detalles (tales como los de Eze. 39: 9-15), esta batalla se efectuará al final del milenio (Apoc. 20: 7-9). Pero ir más allá de lo que afirma la Inspiración -ya sea

en el contexto inmediato del pasaje en cuestión, en el NT o en los escritos de Elena de White- equivale a colocar la opinión personal en lugar de un terminante "Así dice Jehová". En aquellos casos en que la Inspiración no se ha definido claramente, estamos autorizados para comparar los diferentes pasajes entre sí, haciendo un esfuerzo por entender más claramente las ideas del Espíritu. Pero en esto, como en toda exposición bíblica, no deberíamos afirmar que la Biblia enseña explícitamente lo que sólo es nuestra opinión particular y limitada, no importa cuán plausible parezca ser. Además, las profecías del AT deben examinarse en primer lugar a la luz de su aplicación histórica al Israel literal, antes de intentar hacer una aplicación derivada al Israel espiritual.

Uno de los principales propósitos del comentador bíblico es reconstruir el marco histórico dentro del cual fueron hechas las declaraciones originales de los profetas. El cristianismo es una religión histórica y sus mensajes inspirados están arraigados en los cerros y los valles, los desiertos y los ríos del mundo antiguo; y están ligados a hombres y mujeres de carne y hueso que una vez vivieron en la tierra. No hay protección más segura contra las vagas especulaciones de los visionarios religiosos que un claro conocimiento del contexto histórico de las Escrituras.

Aunque el profeta miraba lo que acontecía en su derredor, también podía ver mucho más allá de sus días. De un modo misterioso que sólo Dios conoce, algunas veces las palabras del profeta debían encontrar su cumplimiento en lo que era entonces un futuro distante. Algunas veces tenían que ver no sólo con la época en la cual vivía el profeta, sino también con un día del futuro remoto. Es decir, tenían una aplicación doble. Del mismo modo, las formas en que Dios trató a los hombres en las crisis pasadas se citan muchas veces como ejemplos del trato que dará al mundo en el día final (ver com. Deut. 18: 15). Por ejemplo, los escritores bíblicos emplean el castigo que sufrieron las ciudades de Sodoma y Gomorra, ciudades literales de la antigüedad, para describir los castigos que Dios finalmente traerá sobre todo el mundo.

El estudioso de la Biblia que desee sacar de ella el mayor provecho posible, en primer lugar reconstruirá el contexto histórico de cada pasaje; escuchará al profeta que habla al antiguo Israel, y procurará comprender lo que sus palabras significaron para la gente que originalmente las escuchó. Pero también procurará captar el significado que las palabras del profeta puedan tener para tiempos posteriores, sobre todo para nuestra época. En verdad, esta aplicación secundaria es para nosotros hoy la más importante. Pero sólo teniendo en cuenta el marco del contexto histórico 40 original del mensaje se podrá establecer con certeza su sentido y su valor para nosotros.

Un estudio de los profetas del AT que consista mayormente en tomar pasajes escogidos de aquí y de allá, sacándolos de su contexto histórico y aplicándolos arbitrariamente a nuestros días -como si el profeta hubiera hablado exclusivamente para apoyar nuestra posición-, está lleno de graves peligros. En verdad, este proceder es la principal causa de las caprichosas interpretaciones que caracterizan las enseñanzas de ciertos grupos religiosos.

En esta época, cuando sopla "todo viento de doctrina", es bueno asegurarse de

que la comprensión de la profecía bíblica descansa sobre un positivo "Así dice Jehová" (Deut. 29: 29; Isa. 50: 11; Jer. 2: 13; Mat. 7: 24-28; 1 Cor. 2: 4-5, 12-13; Efe. 4: 14; Col. 2: 2-4, 8; 2 Ped. 1: 16; Apoc. 22: 18). Si así lo hacemos, no caeremos en las explicaciones caprichosas que algunas veces se dan de ciertas profecías del AT. Tampoco adoptaremos la explicación puramente literal que presentan algunos expositores referente al retorno del Israel literal a la Palestina literal para gobernar al mundo durante mil años, antes de que termine el tiempo de gracia para los seres humanos. También estaremos a salvo de otras interpretaciones que no son bíblicas, mediante las cuales se aplican alegóricamente a la iglesia todos los detalles de las promesas que originalmente fueron dadas al Israel literal. Estas dos posiciones exageradas distorsionan el sentido evidente de las Escrituras y no permiten que la Iglesia logre una juiciosa comprensión de los mensajes de los profetas.

Como un enfoque seguro para estudiar los pasajes proféticos del AT, se sugieren estas sencillas reglas:

1. Examínese la profecía en su totalidad. Téngase en cuenta quién la presentó, a quién estaba dirigida y cuáles fueron las circunstancias que la motivaron. Debe recordarse que, por lo general, la profecía fue dada originalmente con referencia a las circunstancias históricas que la motivaron. La profecía fue ordenada por Dios para responder a las necesidades de su pueblo en el momento cuando fue dada y para recordarle el glorioso destino que como nación le aguardaba: la venida del Mesías y el establecimiento de su reino eterno. Descúbrase lo que el mensaje significó para la gente de esa época. (Esta regla no se aplica a las porciones del libro de Daniel que debían ser cerradas y selladas, ni a otros pasajes cuya aplicación pudo haber sido limitada por la Inspiración exclusivamente para nuestros días.)

2. Obsérvense los aspectos condicionales de la predicción y determínese hasta qué punto esas condiciones fueron cumplidas, si es que lo fueron.

3. Descúbrase qué aplicación le dan a esta profecía los autores inspirados posteriores, y sobre esta base determínese el significado que pueda tener para el pueblo de Dios de este tiempo.

4. Recuérdese que la historia del trato de Dios con su pueblo en el pasado ha sido registrada para beneficio de todas las generaciones posteriores hasta el fin del tiempo. Nuestro estudio de los mensajes, que fueron originalmente proclamados por santos varones de la antigüedad a la gente de sus días, no debe transformarse en un fin en sí mismo, sino en un medio para descubrir la voluntad de Dios con respecto a los que quieran servirle de todo corazón ahora, en el final de los siglos. La voz de Dios hoy nos habla claramente mediante los profetas de antaño.

Si estas reglas se siguen en forma consecuente, la interpretación que se obtenga puede aceptarse con confianza. En esta forma el sincero escudriñador de la verdad encontrará mensajes de inspiración, consuelo y orientación para hoy en los mensajes inspirados de los profetas de la antigüedad. 41

Historia de la Interpretación de Daniel

I. La comprensión progresiva de la profecía abarca siglos

LA CORRECTA comprensión o interpretación de las diversas profecías que comprende el libro de Daniel se ha ido formando progresivamente con el correr de los siglos. En realidad, comenzó en el tiempo de Daniel, quien fue el primer expositor de ciertos elementos básicos de las profecías que son como un bosquejo anticipado de la historia, que Dios dio a la humanidad por medio de él. De allí en adelante, tan pronto como los sucesos históricos han cumplido las principales épocas o acontecimientos de los grandes bosquejos proféticos, los piadosos estudiantes de la profecía han reconocido los sucesivos acontecimientos mayormente a medida que se han ido sucediendo. Este desarrollo ha sido progresivo e impresionante.

Y si bien es cierto que a veces ha habido grandes perversiones y se han repudiado los principios correctos y las interpretaciones específicas previamente reconocidas, y ha habido períodos de descuido y abandono del interés y la confianza en las profecías mismas, ningún verdadero principio de interpretación jamás se ha perdido permanentemente. Siempre, en el transcurso del tiempo, se los ha recobrado y reafirmado, y aun se ha logrado una comprensión todavía más clara y más completa de ellos. Así ha sucedido desde los días de Daniel hasta nuestro propio tiempo. Por ese motivo, la historia de la interpretación profético de este libro inspirado (2 Ped. 1: 19-21) ha sido la historia del esfuerzo humano por comprender el verdadero significado del gran bosquejo anticipado de los siglos hecho por Daniel, tan rápidamente y hasta donde podía ser entendido, dentro de la norma general expresada por Jesús acerca de tales predicciones: "Os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Juan 14: 29; cf. 13: 19; 16: 4).

Teniendo ante nosotros esta declaración general introductoria, notemos ahora una serie de hechos y acontecimientos históricos que proporcionarán la base y el marco esenciales para el desarrollo de las interpretaciones específicas que se trazarán. Una visión panorámica general de esta naturaleza hará que sean más claras y más significativas las exposiciones de los temas particulares. 42

El libro de Daniel debe ser comprendido.-

Al enunciar su maravillosa profecía registrada en Mat. 24 y pasajes paralelos, Cristo mismo dijo del profeta Daniel: "El que lee, entienda" (vers. 15). Esto justifica ampliamente el estudio de este libro profético y da la seguridad divina de que puede ser comprendido.

Sólo estaba sellada una parte del libro.-

Consta por declaración escrita -plenamente confirmada por la historia de la exposición progresiva de Daniel- que "el libro que fue sellado no fue el Apocalipsis, sino aquella porción de la profecía de Daniel que se refiere a los

últimos días" (HAp 467). E históricamente no fue sino cuando en realidad ya había comenzado el "tiempo del fin" -a comienzos del siglo XIX- cuando surgieron simultáneamente numerosas exposiciones del más largo de los períodos proféticos: el de los 2.300 días. Sin embargo, las etapas previas abarcaron siglos.

Comienzo del bosquejo profético de Daniel.-

El mismo Daniel proporciona el punto de partida, aceptado como axiomático por la larga sucesión de intérpretes, con la declaración inspirada de que el gran bosquejo profético -revelado y repetido al profeta por la Inspiración- comenzó con el Imperio Neobabilónico. Dice: "Tú [el Imperio Babilónico, con Nabucodonosor como su gobernante] eres aquella cabeza de oro". Pero "después de ti [el Imperio Babilónico] se levantará otro reino inferior al tuyo" (Dan. 2: 38-39). Después, en pasajes paralelos, Daniel señala la identidad de los imperios segundo y tercero por sus nombres específicos: el Imperio Medo-Persa y el Imperio Griego (Dan. 5: 28, 31; 6: 12, 15, 28; 8: 20-21). De modo que, fuera de toda duda, tanto el punto de partida como los sucesos que siguen inmediatamente a la profecía coherente de Daniel, quedan establecidos por la Inspiración en un grandioso bosquejo. En esta forma el mismo Daniel se constituye en el primer expositor de su libro. A partir de ese momento, los estudiantes de la profecía habrían de comparar el cumplimiento histórico con la predicción a medida que aconteciera, para determinar el cumplimiento progresivo de las etapas que se fueran sucediendo. Y buena parte del Apocalipsis es interpretación y complemento de Daniel.

Entre los intérpretes se contaron los hombres más capaces.-

Los registros atestiguan que entre los intérpretes de Daniel se han contado muchos de los más conspicuos y respetables eruditos de los siglos. No hay motivo alguno para avergonzarse en cuanto al origen de la interpretación históricamente establecida.

Cumplimientos reconocidos por muchos.-

Cada una de las principales aplicaciones de la profecía ha sido discernido, no por una sola persona, sino por una cantidad de hombres, generalmente de diferentes países, los cuales han dejado para la posteridad el registro de lo que entendieron, y esto en diferentes idiomas. Dios siempre ha tenido una cantidad de personas que han dado testimonio del desarrollo de la verdad divina.

El tiempo y los acontecimientos corrigen inexactitudes.-

El tiempo, junto con la perspectiva histórica que proporciona, ha permitido que los investigadores posteriores corrigieran las inexactitudes propias de las primeras exposiciones, aquejadas de limitaciones inevitables. Pero esos primeros expositores deben recibir la debida honra por esa obra inicial que hemos recibido como herencia. Y es sumamente conveniente conocer ese marco histórico y esos antecedentes.

Se reconoce el cumplimiento de las profecías cronológicas.-

Hace mucho tiempo se reconoció que las 70 semanas representaban "semanas" de años; pero el 43 tiempo para la comprensión de las 2.300 tardes y mañanas y su relación con las 70 semanas estaba entonces en un futuro muy distante. Y el tiempo para que se entendieran los períodos que atañen a nuevos acontecimientos en la subsiguiente era cristiana -es decir los 1.260 días-años de la gran apostasía y su equivalente de tres tiempos (años) y medio, o 42 meses- no llegaría hasta que en realidad se hubiera desarrollado esa gran desviación de la fe cristiana, y hasta que la perversión predicha y la represión de la verdad y de sus paladines, hubieran aumentado lo suficiente como para que se las discerniera con claridad. Por eso, el cuerno pequeño de Dan. 7 no fue reconocido hasta siglos después de que surgió.

Se eclipsa la exposición de la iglesia primitiva.-

La clara exposición de los primeros siglos de la era cristiana fue progresivamente tergiversada y mal aplicada a medida que aumentaba la apostasía. Las profecías comenzaron a ser consideradas como alegorías o verdades espirituales debido a la Influencia de Orígenes (c. 185-c. 254), el ilustre teólogo y filósofo de Alejandría. Ciertamente, en ese tiempo toda la Escritura fue sometida a este mismo proceso de interpretación en forma espiritualista, alegórico y mística.

La resurrección también fue espiritualizada por Orígenes, al convertirla en una serie de reencarnaciones. El reino de Dios fue considerado como material y terrenal por Eusebio Pánfilo (c. 265-c. 340), obispo de Cesarea e historiador eclesiástico, después de la supuesta conversión de Constantino el Grande y de su consecuente reconocimiento y protección de la iglesia cristiana, a la cual enriqueció materialmente.

A las desviaciones de Orígenes y de Eusebio se añadió un tercer concepto revolucionario, popularizado por Agustín (354-430), influyente obispo de Hipona. Agustín sostenía que la primera resurrección era espiritual, o sea, que las almas muertas resucitaban a vida espiritual; afirmaba que el reino de Dios no era otra cosa que la Iglesia Católica, la piedra de Dan. 2: 34, 45, que entonces se hallaba en proceso de convertirse en el monte destinado a llenar toda la tierra; que el diablo ya estaba atado y la humanidad ya vivía en el período de los mil años del Apocalipsis. Todo esto se convirtió en la creencia de la iglesia predominante en la Edad Media.

Estos falsos conceptos derivados de la tendencia a la alegorización casi extinguieron, durante siglos, la luz de la verdadera interpretación.

Se restaura la interpretación correcta.-

El reavivamiento medieval de la interpretación histórica no surgió con los valdenses y otros grupos que estaban fuera de la Iglesia Católica -y que no reconocían la supremacía del obispo de Roma-, sino que procedió de intrépidos católicos, algunos de los cuales se sintieron constreñidos a clamar contra las perversiones inconcebibles de esa iglesia y a aplicarle algunos de los símbolos proféticos de las Escrituras. Aplicaciones similares también fueron hechas por

ciertos escritores judíos. El número creciente de disidentes, a partir del Renacimiento, casi siempre fundamentó las críticas que hacía a la iglesia en las profecías de Daniel y Apocalipsis. En la mente de hombres pensadores, estas profecías fueron recuperando gradualmente el lugar que les correspondía.

La Reforma se basó en las profecías.-

Todos están de acuerdo en que la gran Reforma protestante fue un redescubrimiento de las verdades evangélicas de la iglesia primitiva, las cuales predominaron en el tiempo de su mayor pureza. Pero esto pudo lograrse gracias a un nuevo énfasis en el propósito de las profecías bíblicas acerca del anticristo. Durante dos siglos antes de Lutero, hombres de inclinación espiritual habían dado énfasis, con creciente claridad, a la salvación por medio de 44 Cristo, protestando por las grandes perversiones de Roma, entre tanto que permanecían dentro de la Iglesia Católica. Pero cuando Lutero captó la verdad de la identidad profética del anticristo,***(1)** esto lo alentó a él, y a centenares más en diferentes países, a romper con Roma. A la luz de las repetidas y explícitas representaciones y admoniciones proféticas, se sintieron impelidos a "salir" de la Babilonia papal. Estuvieron dispuestos a ir a las mazmorra o a la hoguera antes que claudicar en su obediencia a los designios divinos que ahora discernían claramente. Y esto fue usado como un grito de guerra, porque las descripciones proféticas fueron predominantes en el pensamiento de la Reforma, y ahora se discernían y aplicaban con claridad.

La contrarreforma estimula interpretaciones contrarias.-

La acusación virtualmente unánime de que el papado es el anticristo de la profecía, acusación lanzada por todos los grupos protestantes en todos los países, indujo a los dirigentes católicos romanos a procurar que se desviara el dedo acusador, y que se alejara la atención de los protestantes del sistema católico medieval. En esto alcanzaron mucho éxito. Francisco Ribera y Luis de Alcázar jesuitas españoles del siglo XVI, se levantaron para hacer frente al desafío, formulando interpretaciones aparentemente razonables, aunque contrarias a las de la Reforma.

Ribera sostenía que el anticristo era un individuo aún por aparecer, un gobernante impío de Jerusalén que ejecutaría sus designios al fin de los siglos en tres años y medio literales. En esto contaba con el pleno apoyo del gran polemista católico, el cardenal Roberto Belarmino. Esta interpretación que coloca al anticristo en el futuro, recibe con justicia el nombre de *futurista.* Esta idea futurista pronto se convirtió en la interpretación habitual católico-romana en cuanto al anticristo, y es ahora la más difundida entre los católicos.

Por otra parte, Alcázar sostenía lo que recibió el nombre de *preterismo,* con lo cual se afirma que prácticamente todas las profecías terminaron con la caída de la nación judía y con la destrucción de la Roma pagana; y que el anticristo había sido algún emperador romano como Nerón, Domiciano o Diocleciano. La enunciación de estos dos puntos de vista -futurismo y preterismo- mostraba el espectáculo anómalo de dos explicaciones opuestas y mutuamente excluyentes que surgieron de la misma Iglesia Católica; pero lograron su propósito: confundir

la interpretación profético protestante.

El restablecimiento provocado por la Reforma, dañado por desviaciones posteriores.-

La interpretación antagónica del jesuita Alcázar comenzó a ser adoptada por protestantes declarados como Hugo Grocio (1583-1645) de Holanda y Henry Hammond (1605-1660) de Inglaterra, lo cual causó división y pérdida de confianza en el enfoque histórico continuo de las profecías por parte de muchos protestantes. El resultado fue una segunda desviación de la interpretación correcta, esta vez entre los protestantes. Sin embargo, hubo algunos como Joseph Mede, que no sólo permanecieron firmes frente a las perversiones, sino que fueron impelidos a estudiar de nuevo todo el campo de la profecía, y a introducir de nuevo el milenarismo futuro y la escuela histórica de interpretación. Esto dio como resultado una exposición cada vez más clara y correcta. El preterismo penetró en la escuela racionalista de los teólogos alemanes del siglo XVIII; el futurismo halló cabida entre los protestantes del siglo XIX, y en décadas recientes generalmente ha sido aceptado por los fundamentalistas. 45

La teoría de Porfirio referente a Antíoco Epífanes.-

La aplicación profético, hoy frecuente, del cuarto reino de Dan. 2 y 7 al período helenístico, y por consiguiente del cuerno pequeño de Dan. 7 a Antíoco Epífanes, generalmente se remonta a Porfirio (233-c. 304), neoplatónico y defensor del paganismo. Alarmado por la difusión creciente del cristianismo, y comprendiendo que la profecía ocupaba un puesto clave en el pensamiento de los cristianos primitivos, Porfirio trato de contrarrestar la fuerza de la profecía de Daniel argumentando que el libro no era una profecía escrita por Daniel en el siglo VI a. C., sino un bosquejo histórico engañoso, redactado por un autor posterior al tiempo de los Macabeos. Esto es, Porfirio afirmaba que el libro había sido fraguado después de que los sucesos históricos tuvieron lugar, pero que habían sido puestos en tiempo futuro como una predicción.

Esta interpretación antagónica no fue aceptada por los cristianos de Occidente, sino que su aceptación se limitó a unos pocos del Cercano Oriente. En términos generales, la teoría de Porfirio quedo latente hasta los tiempos posteriores a la Reforma, cuando fue exhumada de su oscuridad por Hugh Broughton (1549-1612) de Inglaterra. Pero desde entonces se Ira difundido mucho (sin duda por ignorarse su origen y verdadero propósito) en el Viejo y en el Nuevo Mundo, para contrarrestar la escuela de interpretación histórica que afirma que el cuerno pequeño de Dan. 7 es el papado histórico que surgió de entre las diez divisiones del cuarto poder - el romano-, y que floreció durante la Edad Media. Esta teoría de Antíoco Epífanes se ha difundido mucho ahora entre los modernistas y se encuentra en la mayoría de los comentarios críticos.

La interpretación del Nuevo Mundo con frecuencia es más clara.-

Los que emigraron al Nuevo Mundo trajeron consigo la interpretación de Daniel, común entre los protestantes del siglo XVII en Gran Bretaña y el continente europeo. La profecía ocupó un lugar prominente en el pensamiento de los colonizadores desde el tiempo en que llegaron a Norteamérica. Surgieron

expositores de todos los estratos sociales. El primer comentario norteamericano acerca de Daniel -publicado en 1644- fue obra de Efraín Huit, *The Whole Prophecie of Daniel Explained* (Toda la profecía de Daniel explicada). El alejamiento físico del escenario del Viejo Mundo y de sus relaciones dio como resultado un tipo de exposición independiente, con frecuencia más clara que algunas interpretaciones de los círculos del Viejo Mundo, porque el preterismo, el racionalismo, etc., todavía no habían hecho impacto en Norteamérica.

El despertar del siglo XIX.-

En un tiempo cuando el postmilenarismo prevalecía en las iglesias y el preterismo iba ganando el favor de la crítica erudita, y antes de que se desarrollara el futurismo, ya florecía el premilenarismo histórico.

La interpretación profético histórica ha tenido predominio en tres períodos: primero, en los comienzos de la era cristiana; después en los períodos de la Reforma y de la época posterior a la Reforma; y finalmente, a comienzos del siglo XIX. En su conjunto, éste es el marco de fondo del despertar adventista del siglo XIX en el Viejo Mundo y del movimiento adventista del Nuevo Mundo, en los cuales muchos expositores independientes fueron pioneros en la presentación de interpretaciones paralelas.

Antecedentes de la interpretación adventista.-

Las interpretaciones de 25 siglos demuestran que nuestra tarea -como adventistas del séptimo día- es la de recuperar y continuar las honrosas y ortodoxas exposiciones proféticas mantenidas a través de los siglos, las cuales se han ido acumulando y desarrollando, y ahora han 46 sido restauradas y perfeccionadas y han adquirido una nueva importancia a la luz de estos últimos tiempos. Es lógico y natural que nuestro énfasis especial se enfoque ahora sobre estos segmentos de las profecías que atañen a los últimos días y que hasta ahora no se habían percibido o hecho resaltar. En el pasado aún no había llegado el tiempo para su cumplimiento y reconocimiento natural, su aplicación y énfasis.

Interpretaciones básicas recibidas de otros.-

Todas nuestras interpretaciones básicas de hoy, correspondientes a todas las grandes profecías cronológicas (tales como la terminación, en 1844, de los 2.300 años de Dan. 8: 14, y su comienzo que coincide con el de las 70 semanas de Dan. 9: 25), pueden remontarse hasta distinguidos expositores de antaño. De modo que nosotros, los adventistas del séptimo día, tan sólo estamos en la misma corriente de los expositores correctos de los siglos, y reconocemos, agradecidos, nuestra deuda con los nobles pioneros. Somos los herederos de las verdades proféticas de los expositores del pasado y los heraldos especiales de los cumplimientos de los últimos días.

Teniendo tal marco histórico ante nosotros, nos hallamos preparados para seguir el desarrollo progresivo y específico tanto de la interpretación de la simbólica estatua de metal de Dan. 2, como de las cuatro bestias, de los diez cuernos, del cuerno pequeño de la cuarta bestia y de los tres tiempos y medio

de la profecía de Dan. 7; así como también del carnero, del macho cabrío y sus cuernos respectivos, y del más largo período profético de Daniel, cap. 8; de las 70 semanas que llegan hasta el Mesías Príncipe de Dan. 9, a la vez que de la profecía paralela y literal de los cap. 11 y 12 del libro de Daniel .***(2)**

Amplitud progresiva de los bosquejos cronológicos de Daniel.-

A medida que avanzamos debe tenerse en cuenta un punto: las profecías de Daniel son únicas en el AT. Los escritos de los profetas anteriores no suministraron una cronología de sucesos futuros. A veces el primer advenimiento de Cristo y su segunda venida parecían presentarse juntos sin indicar el tiempo que habría de separarlos y sin hacer una diferencia entre los triunfos espirituales de la iglesia en el mundo presente y las glorias del reino eterno de Dios en la tierra renovada. Por otro lado, los bosquejos proféticos de Daniel presentan la secuencia y continuidad cronológica del plan divino de los siglos. Cubren las centurias en ininterrumpida progresión desde el tiempo de Daniel hasta el establecimiento del reino de Dios y la tierra nueva. Presentan el marco del reino, dentro del cual se lleva a cabo el glorioso plan divino de la redención, en la primera y la segunda venida de Cristo. Este itinerario inspirado de los siglos revela el tiempo del primer advenimiento, y el "tiempo del fin" que precede al segundo advenimiento. Las profecías de Daniel revelan claramente la mano decisiva de Dios en la historia y su dominio de los asuntos mundiales; presentan la filosofía divina de la historia y su significado; despliegan el proceso del gran plan de redención de Dios, con la terminación catastrófica de los siglos en el futuro; y por último presentan la única esperanza del mundo y su final glorioso. Lo que fue revelado a Daniel en visión podría compararse con una película cinematográfica silenciosa, pues Daniel veía transcurrir la sucesión de los hechos, como en el caso de la piedra que fue arrojada y golpeó a la imagen metálica de Dan. 2, 47 pulverizando sus componentes y convirtiéndose en una montaña que llenó para siempre toda la tierra. En otros casos, sus visiones podrían compararse con una película con sonido o una transmisión por televisión, en las cuales Daniel escucha las palabras blasfemas pronunciadas por el cuerno pequeño del cap. 7, o contempla la sucesión de las bestias simbólicas, el surgimiento de los diez cuernos, el desarraigo de tres de éstos y el crecimiento desafiante del cuerno pequeño, a lo cual siguen las escenas del juicio. De modo que Daniel proporciona un nuevo tipo de profecía: el bosquejo profético cronológico con sus diferentes períodos. Ahora nos ocuparemos de esta serie de cuadros proféticos de Daniel, en la forma como sus diversos elementos fueron comprendidos por los expositores a través de los siglos.

II. Unanimidad general a través de los siglos en cuanto a Daniel 2

Los judíos identifican a Roma como el cuarto poder.-

Daniel 2 ha sido catalogado a través de los siglos como el abecé de los grandes esquemas proféticos. Como es la primera profecía que se explica, se la ha considerado como la base de las cuatro profecías subsiguientes de Daniel.

Hacia el comienzo de la era cristiana, los judíos fueron sus primeros expositores. Creían que presentaba la secuencia de los cuatro imperios desde el tiempo de Daniel, seguidos por el reino mesiánico. Basados en declaraciones del mismo profeta (2: 38-39; 5: 28; 8: 20-22), concluyeron correctamente que el primer imperio era Babilonia, Medo-Persia el segundo, y el tercero Grecia, o sea el imperio grecomacedónico de Alejandro y sus sucesores.

En los comienzos de la era cristiana, Flavio Josefo, notable historiador y sacerdote judío del siglo I, contemporáneo de los últimos apóstoles, reitera la reconocida interpretación judía de los cuatro imperios. Para no ofender a Roma, que no toleraba rivales, fue muy cauto en cuanto a nombrar al reino de "hierro" que sería destruido y sustituido por el de "piedra" que llenaría el mundo. Vaciló aún más en identificar la piedra, o sea el reino mesiánico que pondría fin al Imperio Romano. Pero el judío Johanán ben Zakkai, también del siglo I d. C., explícitamente identificó a Roma- entonces en su máximo poderío- con el cuarto imperio de la profecía.***(3)**

El Talmud, los tárgumes y la Midrash concordaban en que Roma era el cuarto imperio de la serie profético. La Midrash y el Talmud también incluían la fase eclesiástica posterior de Roma. Después los rabinos Eliezer, Saadía, Jefet ibn Alí, Rashi, Abrahán ibn Ezra, Maimónides Gersónides (o Leví Ben Gersón), Abravanel, Josef ben David y, especialmente, Manasés ben Israel, situados en los siglos IX-XVII, concordaron con los escritores cristianos de esos siglos en identificar a los cuatro imperios de Daniel, y la piedra como el reino mesiánico venidero. Varios, como Abrahán ibn Ezra, Jefet ibn Alí e Isaac Abravanel, pensaron que el hierro mezclado con barro podría ser el cristianismo y el mahometismo. Pero el reino de piedra no había llegado todavía, y es obvio que para ellos no era la iglesia cristiana, como sostenía la mayoría de los católicos. El más explícito de todos fue Manasés ben Israel (murió en 1657), que estableció la primera imprenta judía y también sirvió como principal rabino en Amsterdam. Presentaba los cuatro imperios en la secuencia reconocida. 48 Para él las dos piernas eran el romanismo y el mahometismo, los diez dedos de los pies, las divisiones de Roma, y "la quinta monarquía de Dios" completaba la serie.

<u>Los cristianos primitivos esperaban la división de Roma.-</u>

Entre los primeros escritores cristianos, Ireneo de las Galias (siglo II), recurriendo a la profecía para demostrar la veracidad de las Escrituras, enseñaba la misma secuencia de los cuatro reinos y la división del cuarto reino -el romano- en diez partes. Para él, Cristo era la "piedra" profética que descendía del cielo y que hería a la imagen después de la división de Roma. Tertuliano de Cartago (siglo III) también enseñaba que, en su segunda venida, Cristo destruirá los reinos seculares de la imagen de cuatro partes, y declaraba que lo que se había cumplido en el pasado aseguraba la certeza de los sucesos futuros.

Un clásico expositor primitivo, Hipólito (muerto c. 236), obispo de Puerto Romano, y autor de un notable comentario de Daniel, afirmaba que los cuatro poderes mundiales eran Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Declaraba que su

generación vivía en el período de este último reino. También afirmaba que los dedos de los pies de hierro y de barro "que han de venir", en sus días todavía eran futuros, e interpretaba que la piedra que golpeaba a la estatua era Cristo, "quien viene del cielo y trae el juicio del mundo".

Eusebio Pánfilo (siglo IV) obispo de Cesarea y famoso "padre de la historia eclesiástica", también enumeraba los cuatro imperios generalmente reconocidos, y añadía que "después de esos cuatro se presenta al reino de Dios como una piedra que destruye toda la imagen" mediante la intervención divina. Así también su contemporáneo Afraates, el sabio persa, enseñaba lo mismo: que la piedra destructora de la imagen era el reino de Cristo, todavía futuro y eterno.

Se reconoció la división mientras se estaba efectuando.-

Después, mientras Roma estaba en el proceso de dividirse, Sulpicio Severo (siglo V) de Aquitania, se convirtió en el heraldo de un nuevo cumplimiento: que en sus días el barro ya se estaba mezclando con el hierro. "Esto también se ha cumplido", declaraba. Jerónimo (c. 340-420), el ilustre doctor de la iglesia latina, también enseñaba la división progresiva del Imperio Romano en fragmentos, como algo "muy manifiestamente reconocido" en su tiempo, y nombra los primeros invasores bárbaros que dividieron a Roma. Teodoreto (c. 386-457), obispo de Ciro en el siglo V, también afirmaba que la fuerza férrea de Roma ya se había debilitado por la mezcla de barro; y que la piedra eterna (Cristo) estaba destinada a destruir a las naciones en su segundo advenimiento.

San Agustín aplica a la iglesia la piedra que se transforma en una montaña.-

Luego aparece San Agustín (354-430), quien erróneamente enseñaba que el profetizado reino eterno de Cristo era el reino de la Iglesia Católica, la cual, según él, se hallaba en un claro proceso de transformarse en una montaña que llenaría el mundo.

Intérpretes anteriores a la Reforma ubican la piedra en el futuro.-

Transcurrieron los siglos. Joaquín de Floris (o Flora, m. 1202), destacado expositor medieval, de nuevo se ocupó de la exposición de Dan. 2 en una forma un poco confusa. Para él, los cuatro imperios son: (1) Los caldeos y medos-persas, (2) los macedonios, (3) los romanos y (4) los sarracenos. La piedra que llena la tierra era todavía futura. Poco después Juan Wyclef, profesor de Oxford y "la estrella matutina de la Reforma", afirmó en el siglo XIV que las "cuatro monarquías" de Dan. 2 claramente comprendían a Asiria-Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Walter Brute, erudito 49 lolardo contemporáneo de Wyclef, afirmaba que los "pies [de hierro y barro] de la imagen" representaban al dividido "Imperio de Roma" que "aún perdura"; en tanto que la piedra representa el venidero reino de Cristo.

Los reformadores virtualmente unánimes en la exposición típica.-

Cuando alboreó la Reforma del siglo XVI, el dinámico Martín Lutero, después de presentar la reconocida secuencia de los cuatro imperios -Babilonia, Persia, Grecia, Roma-, afirmaba: "Todo el mundo concuerda en esto". También

declaraba que la piedra es el reino venidero de Dios. En esta interpretación recibió el apoyo de Melanchton, de Virgilio Solis, Selnecker y Ecolampadio. En Suiza, Tobías Stimmer, y en Gran Bretaña, George Joye, Hugh Latimer, Thomas Becon y Thomas Brightman -todos del siglo XVI-, siguieron la misma interpretación como la creencia común de los reformadores.

La contrarreforma niega que Roma ha caído.-

La presión de la acusación unánime de todos los grupos protestantes, de que la Iglesia Católica era el anticristo profetizado, fue vivamente sentida por el papado, y dio como resultado una interpretación contradictoria de las profecías durante la Contrarreforma y después de ella. El cardenal Belarmino (m. 162l), el más capaz de los polemistas jesuitas, para apartar de las mentes que dicha profecía se aplicaba a la iglesia de Roma, argumentaba, basado en Dan. 2, que el anticristo no podría aparecer, de acuerdo a la demanda profética, hasta que se efectuara la división del Imperio Romano.

Insistía en que esa especificación inspirada todavía no se había realizado, argumentando que las dos piernas del coloso metálico representaban a la Roma Oriental y a la Roma Occidental; y que cuando cayó la Roma Occidental, la pierna [parte] Oriental continuó todavía; y cuando sucumbió el Imperio Romano Oriental, en 1453, para ese entonces la pierna Occidental había sido restaurada en la forma del Santo Imperio Romano. Por lo tanto, Roma, según él, siempre había tenido una pierna para sostenerse; y Roma debía dividirse antes de que apareciera el anticristo. De esta manera insistía en que el papado no era el anticristo.

Los expositores posteriores a la Reforma colocan la piedra en el futuro.-

Algunos credos -como *A Short Catechisme* [Catecismo breve] de la Iglesia Anglicana, autorizado por Eduardo VI en 1553- declaraban que el reino pétreo todavía era futuro. Sin embargo, Calvino apoyaba el concepto de que la piedra era el reino espiritual de la iglesia que habría de quebrantar a todos los reinos terrenales. Esto explica su proceder autoritario.

En los tiempos posteriores a la Reforma, concordando con el erudito Joseph Mede (m. 1638), surgieron John Tillinghast, párroco independiente; Thomas Beverley, clérigo independiente; William Sherwin; Pierre Jurieu, hugonote francés; Sir Isaac Newton; Thomas Newton, obispo anglicano; Heinrich Horch; Jean de la Fléchère, colaborador suizo de Wesley; Hans Wood, laico irlandés; John Willison, teólogo escocés; James Bicheno, disidente inglés; y Christian G. Thube, pastor alemán, todos los cuales enseñaron la secuencia de Babilonia, Persia, Grecia y Roma, la que entonces era considerada comúnmente como irrefutable. Los pies y los dedos eran las naciones en que se había dividido Roma. Y con suma frecuencia se afirmaba que la piedra era el venidero reino de Cristo.

Los colonos norteamericanos sostienen las interpretaciones tradicionales.-

Los escritores norteamericanos de la colonia y de los comienzos de la república (siglos XVII y XVIII) concordaron con las interpretaciones del Viejo Mundo.

Ephraim Huit, de Connecticut, primer expositor sistemático de Daniel (1644) en el Nuevo 50 Mundo, mantuvo los cuatro imperios tradicionales, y la piedra como el reino venidero de Cristo, destacando que la mezcla de barro y hierro en los pies era la mixtura de la Iglesia Católica con los estados seculares de Europa. Al mismo tiempo, el erudito Thomas Parker, de Massachusetts, insistía en que el reino pétreo no se establecería hasta el segundo advenimiento de Cristo, advenimiento que provocaría la destrucción de los reinos y la caída del anticristo. Y Samuel Hutchinson, laico de Boston, declaraba que la piedra "todavía no" había sido cortada del monte.

Increase Mather, comentador prolífico de las profecías y rector de Harvard (m. 1723), mencionaba las cuatro monarquías y especificaba las divisiones, afirmando asimismo que la piedra todavía no se había convertido en la montaña que llenaría todo el mundo. Su hijo, Cotton Mather, teólogo congregacional, sostenía lo mismo. Y Nicholas Noyes, pastor de Salem, afirmaba que la imagen metálica se sostenía sobre sus "tambaleantes piernas", como si hubiera recibido un golpe demoledor de la "Piedra". Ezekiel Cheever, maestro de escuela del mismo período en la Nueva Inglaterra, también afirmaba que el reino de Cristo no se establecería antes de que pasaran las cuatro monarquías.

Benjamín Gale, médico de Connecticut, sostenía que los pies y los dedos de los pies de la imagen eran la última forma de la tiranía romana, en la cual "los poderes civiles y eclesiásticos se unen y se mezclan". Samuel Osgood, director general de correos de 1789 a 1791, enseñaba que el período de los pies estaba terminando rápidamente y que la piedra representaba el segundo advenimiento de Cristo. Joshua Spalding, premilenarista de Salem, también enseñaba la típica sucesión de los cuatro imperios, y hacía corresponder el segundo advenimiento con la piedra que hiere a la imagen. Y finalmente David Austin, que fue pastor presbiteriano, interpretaba que la arcilla y el hierro representan el poder estatal y el poder eclesiástico, y afirmaba que su destrucción se realizaría mediante el impacto predicho de la piedra.

El siglo XIX presenta un cuadro impresionante.-

En el siglo XIX, Manuel Lacunza, jesuita y escritor chileno, interpretó que los diez dedos de las piernas de hierro de la imagen metálica representaban a los reinos romano-góticos de Europa occidental, los cuales eran nominalmente cristianos; y que la piedra era el reino de Cristo. Destacaba la persistente división a pesar de los vínculos establecidos mediante los matrimonios de la realeza, y afirmó que la iglesia de la Edad Media no era el reino representado por la piedra.

En Gran Bretaña hubo muchos prominentes expositores -anglicanos, presbiterianos, bautistas y otros no conformistas- que propagaron la misma enseñanza entre 1805 y 1822, haciendo destacar los mismos cuatro poderes mundiales y los pies y sus dedos de hierro y de barro de la Europa dividida -no pocos de ellos los presentaron por nombre-, y la piedra como el reino venidero de Cristo, de Dios o del Mesías. Además, el obispo Daniel Wilson, de la India, François Samuel Robert Louis Gaussen, de Suiza y J. H. Richter, de Alemania, difundieron la misma enseñanza.

Los norteamericanos del siglo XIX casi unánimes.-

No sólo los milleritas, sino también la mayoría de los expositores de Daniel en Estados Unidos -que escribieron entre 1798 y 1844-, por lo general concordaron en que las cuatro partes metálicas de la imagen profética simbolizaban a Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, y los pies y sus dedos, donde se mezclaban el hierro y el barro, como las naciones de la Europa dividida. Algunos hasta llegaron a decir que la mezcla también representaba la unión del poder eclesiástico y el poder estatal. Y todos ellos declaraban que la 51 piedra que había de destruir a las naciones y llenar la tierra era el reino venidero de Cristo.

Tal fue también el caso de los centenares de heraldos milleritas que escribieron y predicaron ampliamente en los comienzos de la década de 1840. Las conclusiones que en términos generales los milleritas aceptaron en cuanto a la profecía, fueron definidas principalmente mediante una serie de unas 18 asambleas generales de clérigos y otros dirigentes que propiciaban la causa millerita. Provenían de todos los grupos religiosos: bautistas, congregacionalistas, presbiterianos, metodistas, episcopales, cristianos, reformados holandeses y otros. En esas asambleas llegaron a conclusiones que después proclamaron al mundo mediante opúsculos, folletos y libros, y a través de su cadena de periódicos que iban desde los Estados de Maine a Ohio, y desde Montreal, Canadá, hasta Baltimore y Washington D.C. Entre ellos había más de 30 publicaciones periódicas, nacionales y locales, permanentes y temporales, con una circulación extraordinariamente grande para esa época. Su pronunciamiento fue virtualmente unánime, pues concordaban en todo lo esencial respecto a los grandes bosquejos proféticos de Daniel y sus correspondientes períodos cronológicos.

La cadena de testigos cubre la era cristiana.-

En resumen, Dan. 2 ha sido interpretado con mucha unanimidad por los expositores judíos, católicos y protestantes durante casi 2.000 años, en lo que atañe a los cuatro poderes mundiales, de Babilonia a Roma. En los pies y los dedos de los pies del hombre metálico de la profecía se han reconocido los fragmentos del Imperio Romano que continúan hasta hoy en la forma de las naciones modernas de la Europa occidental. Las principales diferencias-además de la variación del cuarto imperio, interpretado como los reinos helenísticos o como Roma-han sido: (1) que los judíos consideran que la piedra sencillamente era el reino mesiánico venidero que ellos esperan aún; (2) que la mayor parte de los católicos sostienen que la piedra es la actual Iglesia Católica, en un proceso inexorable de convertirse en el monte que llenará el mundo, y (3) que la mayoría de los protestantes han interpretado que es el futuro reino que será establecido por Cristo cuando tenga lugar su segunda venida.

Por lo tanto, los adventistas del séptimo día concuerdan con la interpretación histórica fundamental de Dan. 2: cuatro poderes mundiales, Roma dividida en diez reinos con todas sus vinculaciones matrimoniales, sus ligas y alianzas inútiles; la mezcla del hierro y el barro que simboliza la unión del "poder estatal y el poder eclesiástico", y el establecimiento futuro del reino de Dios, el cual será

una realidad por la intervención divina en los asuntos humanos mediante la segunda venida de Cristo, cuando finalmente terminará el lapso concedido al reinado del anticristo.

III. El bosquejo de Daniel 7 amplía la profecía del capítulo 2

Desde los mismos comienzos de la iglesia se afirmaba que la profecía de las cuatro bestias simbólicas de Dan. 7, seguidas por el establecimiento del reino de Dios, sencillamente es un paralelo, una repetición y una ampliación del bosquejo profético de los cuatro metales de la gran estatua del sueño profético y de la piedra destructora de Dan. 2. Ambas visiones eran reconocidas como la descripción que hace Dios del surgimiento y la caída de las naciones y el bosquejo de la historia de los imperios mundiales. La mayoría de los sucesos eran reconocidos a medida que acontecían.

La referencia a los diez reinos y al cuerno pequeño en la Epístola de Bernabé (c. 52 150 d. C.), implica la comprensión de que la cuarta bestia era el Imperio Romano que entonces existía, que diez reinos pronto se desprenderían de Roma, y que tres de ellos serían desarraigados por el "rey pequeño". A esto le sigue en la epístola citada la alusión a la inicua conducta del "negro" o "inicuo" que vendría y que sería destruido en el Juicio cuando Jesús volviera a la tierra.

Fragmentación esperada y percibida.-

Justino Mártir, de Samaria, primer padre anteniceno de la iglesia, relacionaba el segundo advenimiento con la conclusión de la profecía de Dan. 7, y aludía a los tres tiempos y medio. Ireneo de las Galias (m. c. 202) declaraba que Roma -el cuarto reino de la gran sucesión- terminaría fragmentándose en diez partes, y que el cuerno pequeño ocuparía el lugar de tres de las diez divisiones de Roma. Además, identificaba al "hombre de pecado" (anticristo) de Pablo con el cuerno pequeño de Daniel.

El tiempo tenía inevitablemente una perspectiva muy reducida para esos primeros expositores. Para Ireneo (siglo II), los tres tiempos y medio eran tres años y medio literales, dentro de la vida de un individuo. Pasó el tiempo. Y no fue sino hasta el siglo XII cuando Joaquín de Flora (o Floris) emite) el concepto de que los tres tiempos y medio equivalían a 1.260 años literales. Tertuliano de Cartago (siglo III) ya había añadido el concepto de que, de acuerdo con Pablo (2 Tes. 2), la continuación unificada de Roma demoraba la aparición del anticristo; y que su división en diez reinos daría lugar al aparecimiento del anticristo, el cual sería finalmente destruido por el resplandor del segundo advenimiento de Jesús.

El paralelismo de los elementos proféticos de Dan. 2 y 7 fue reconocido por lo menos ya en los días de Hipólito (c. 200 d. C.). Afirmaba éste que el alcance de ambos capítulos es idéntico, con la sola diferencia de que Dan. 7 es más amplio. Estas son sus notables palabras:

La "cabeza de oro de la imagen" es idéntica con la "leona", con la cual fueron representados los babilonios. El "pecho y los brazos de plata" son lo mismo que el "oso", que simboliza a los persas y a los medos. "Su vientre y sus muslos de

bronce" son el "leopardo", que representa a los griegos que gobernaron desde Alejandro en adelante. Las "piernas de hierro" son la "bestia espantosa y terrible" que simboliza a los romanos, que ahora gobiernan. Los "dedos de los pies de barro y hierro" son los "diez cuernos" futuros. El "otro cuerno pequeño" que "salía entre ellos" es el "anticristo". La piedra que "hiere a la imagen y la desmenuza", y que llena toda la tierra, es Cristo que viene del cielo y trae juicio para el mundo (*Fragmentos de comentarios,* "Acerca de Daniel", fragmento 2, cap. 3; cf. su *Tratado acerca de Cristo y el anticristo*).

Hipólito vivió en el tiempo de la dominación de Roma y afirmó que los diez reinos "todavía habían de levantarse". Un siglo más tarde, poco antes del Concilio de Nicea, Eusebio de Cesarea reiteró en esencia la misma interpretación que establece un paralelismo entre Dan. 2 y 7, estimando que el reino de Dios sería establecido mediante la intervención divina en su segundo advenimiento. Cirilo de Jerusalén concordó con esta interpretación: las cuatro bestias de Daniel son los imperios de Babilonia, Persia, Macedonia y Roma; el anticristo aparecerá después de la división de Roma y de la humillación de tres de los cuernos de las divisiones siguientes. Crisóstomo de Constantinopla estuvo de acuerdo con este esquema cuando escribió a fines del siglo IV.

Porfirio (232-304), filósofo neoplatónico, para tratar de desacreditar la profecía, introdujo la idea de que el cuerno pequeño de Dan. 7 era Antíoco Epífanes, del siglo II a. C. Jerónimo, traductor de la Vulgata, y el último que expuso con amplitud las profecías de Daniel antes de la oscuridad espiritual de la Edad Media, escribió en el siglo V para refutar los argumentos de Porfirio, e identificó a las bestias de Dan. 7 con los metales de Dan. 2. También mencionó por nombre a varias de las divisiones 53 de Roma: los vándalos, los sajones, los burgundios, los alemanes, y otras. Declaró que el cuerno pequeño no era Antíoco, sino el anticristo venidero. El juicio y el advenimiento seguirían al reinado del cuerno pequeño que, según él creía, sólo duraría tres años y medio literales. Teodoreto de Ciro, teólogo de la iglesia de Oriente (c.393-c.457), añadía que el cuerno pequeño la cuarta bestia de Daniel- la bestia romana- es el mismo "hijo de perdición" mencionado por San Pablo.

Notables progresos en tiempo de Joaquín y Eberhard.-

La interpretación profética medieval no se caracterizó por sus progresos. En *Sargis d´Aberga*, obra etíope del siglo VII, donde se narra la conversión forzada de los judíos bajo Focas y Heraclio, el autor se refiere a las cuatro bestias como los cuatro reinos, seguidos por las diez divisiones de los cuernos, siendo el cuerno pequeño el "falso Mesías". Los más antiguos dibujos que se han preservado de las cuatro bestias simbólicas fueron hechos por Beato, monje español del siglo VIII. El Venerable Beda, de Gran Bretaña -también del siglo VIII-, aludía a esos cuatro reinos principales, los cuales nombraba. Pero para él los tres tiempos y medio también eran años literales.

El monje benedictino Berengaud trató, a fines del siglo IX, de ubicar geográficamente a algunos de los cuernos como divisiones históricas de Roma, tales como los vándalos en España, los godos en Alemania y los hunos en Panonia. Una exposición de Daniel erróneamente atribuida a Tomás de Aquino

(siglo XIII), citaba la posición típica de Jerónimo acerca de los cuatro imperios, con los diez cuernos como reyes futuros del tiempo del anticristo, el que habría de gobernar tres años y medio. El escolástico Pedro Comestor (m. c. 1178) describía la trayectoria de Babilonia, Persia, Grecia, Roma, las diez divisiones del Imperio Romano, y el cuerno pequeño como el anticristo que surgiría de la tribu de Dan. Pero con Joaquín de Floris (o Flora, m. 1202) -el más notable expositor de la Edad Media- comenzó a restaurarse en su debido lugar la interpretación histórica de la profecía. Aunque hizo alusión a Dan. 7, su mayor contribución fue extender el principio de "día por año" a los 1.260 días de Apocalipsis 12. Hizo equivaler éstos a los 42 meses de Apoc. 11: 2 y a los tres tiempos y medio de Dan. 7, declarando que "un día, sin duda, debe aceptarse como un año". Sus discípulos del siglo XIII, como Arnoldo de Villanova y Pierre Jean d'Olivi, aplicaron después este principio de día por año a los 1.290 y 1.355 días (Dan. 12: 12).

La notable obra valdense *Tratado sobre el anticristo* puso énfasis en que en la iglesia papal se cumplían las predicciones proféticas de Daniel, Pablo y Juan. Lo afirma así en esta abarcante declaración:

La iniquidad, pues, corresponde a todos sus ministros, grandes y pequeños, junto con todos los que los siguen con mal corazón y a ciegas. Una congregación tal, en su conjunto, es lo que se llama anticristo, o Babilonia, o la cuarta bestia, o la ramera, o el hombre de pecado, el hijo de perdición (citado en Samuel Morland, *The History of the Evangelical Churches of the Valleys of Piemont* [La historia de las iglesias evangélicas de los valles del Piamonte], pp. 143, 158-159). Pero el primero en declarar que el cuerno pequeño de Dan. 7 era el papado histórico un sistema anticristiano, no un individuo fue Eberhard II, arzobispo de Salzburgo, Austria, durante el Concilio de Ratisbona en 1240. Difícilmente se puede exagerar la importancia de esta declaración. Este postulado se convirtió en la convicción de Wyclef, Lutero, Cranmer y Knox, y prácticamente de todos los expositores protestantes de la Reforma y posteriores a la Reforma, en el continente europeo, en Gran Bretaña y en Norteamérica.

Expositores judíos identifican al cuerno papal.-

Entre los expositores judíos medievales, Jefet ibn Alí (siglo X) pensaba que los diez cuernos eran romanos, pero 54 conjeturaba que el cuerno pequeño era el mahometismo. Por el contrario, Don Isaac Abrabanel (1437-1508), brillante ministro de finanzas en los días de Fernando e Isabel de España, después de haber ubicado a Roma como el cuarto poder mundial de Dan. 7, declaraba del cuerno pequeño: Por lo tanto, he llegado a la íntima conclusión de que el cuerno pequeño era el gobierno del papa (*Fuentes de salvación,* fuente 8, palmera 9).

Las conclusiones de la Reforma son cada vez más exactas.-

John Wyclef, profesor de Oxford anterior a la Reforma (m. 1384), identificaba el cuerno pequeño con el papado que surgió en medio de los reinos simbolizados por los diez cuernos. Explícitamente declaró: "Pues así nuestros clérigos se figuran al señor papa". Lutero y Melanchton no veían con tanta claridad si el cuerno pequeño era la Roma papal o el mahometismo. Pero Virgilio Solis de

Nuremberg (m. por 1567) claramente designó al papado como la bestia triplemente (coronada, en su magnífico comentario ilustrado. Después viene toda una sucesión de expositores en Alemania y Suiza, que interpretan lo mismo. Estos llenan la segunda mitad de siglo XVI. Lo mismo sucedió en Gran Bretaña, a partir de Tyndale, en 1529. En ese momento la identificación del papado con el cuerno pequeño era virtualmente unánime entre los protestantes. El primer sermón de Knox, en 1547, fue una notable exposición de Dan. 7, de acuerdo con la Reforma. En ella nombraba a los cuatro imperios. Presentamos esta declaración:

En cuya destrucción surgió la última bestia, que él [Knox] afirmaba que era la Iglesia Romana; pues con ningún otro poder que jamás haya existido concuerdan todas las características que Dios ha mostrado al profeta (John Knox, The Historie of the Reformatioun of Religioun Within the Realm of Scotland [La historia de la reforma de la religión dentro del reino de Escocia], p. 76).

En ese tiempo era común hacer una lista de los diez cuernos con las naciones de Europa. Joye (m. 1553) da la lista típica de los imperios, de los cuales el Imperio Romano es el cuarto, que a su vez se fragmentó, y se convirtió en "Alemania, Inglaterra, España, Francia", etc. Hay tentativas cada vez más exactas para ubicar el período de los 1.260 años. Benedic Aretius, de Berna, primero lo colocó entre 312 y 1572, y Brocardo, de Italia, de 313 a 1573. Después otros lo ubicaron de 412 a 1672, o de 441 a 1701. El obispo John Jewel, de Inglaterra, sugería que quizá arrancaba de Justiniano, en el siglo VI.

Conflictos de la Contrarreforma y del tiempo posterior a la reforma.-

formuló interpretaciones antagónicas, ideadas por los jesuitas Francisco Ribera (m. 159l) y Luis de Alcázar (m. 1613), los cuales procuraron restringir el anticristo a un solo individuo en vez de un sistema, individuo que dominaría durante 1.260 días literales en vez de 1.260 años. Para Ribera el anticristo era un futuro judío incrédulo, no un cristiano, que reinaría en Jerusalén y no en Roma. Ribera originó el primer contraataque católico que se convirtió en la posición católica típica. Pero entre tanto que Ribera proyectaba el anticristo en el futuro, Alcázar lo alejaba hacia el pasado, convirtiéndolo en un antiguo emperador romano pagano. Ribera fue vigorosamente apoyado en su esfuerzo por el cardenal Roberto Belarmino (m. 1621), quien atacó el principio del "día por año", y redujo el cuerno pequeño de Daniel sólo al rey sirio Antíoco Epífanes, teoría sustentada más de mil años antes por el crítico pagano Porfirio. En los tiempos posteriores a la Reforma, entre 1603 y 1797, aparecieron numerosos expositores en Gran Bretaña, Alemania, Francia y Suiza. La interpretación de 55 Dan. 7, de acuerdo con la escuela histórica -los cuatro imperios, las diez divisiones de Roma, el papado simbolizado por el cuerno pequeño, y la ubicación cada vez más exacta de los 1.260 años- fue predominante. Y esos exégetas incluían a algunos de los varones más ilustres de su tiempo: obispos, reyes, catedráticos universitarios, científicos y teólogos. Para la mayoría de ellos, sin ninguna duda, el papado era el cuerno pequeño.

Es digna de tenerse en cuenta la notable anticipación de Drue Cressener, hecha

en 1689. Según él, los 1.260 años terminarían aproximadamente un siglo después, o "poco antes de 1800". Fue el primero que claramente hizo arrancar los 1.260 años desde *Justiniano,* y esto precisamente en 1689, cien años antes de que estallara la Revolución Francesa en 1789. Esta fue su anticipación: a primera aparición de la bestia fue cuando Justiniano recuperó el Imperio de Occidente, desde cuyo tiempo hasta cerca del año 1800 habrá unos 1.260 años (*The Judgments of God Upon the Roman Catholic Church* [Los juicios de Dios sobre la iglesia Católica], p. 209).

Aun más exacta es una expresión suplementaria que aparece unas pocas páginas después:

Pues si el primer tiempo de la bestia fue cuando *Justiniano* recuperó la ciudad de *Roma,* entonces no debe terminar hasta un poco antes del año 1800.

Se reconoce la terminación del período.-

La suplantación temporal del gobierno papal, ocurrida en febrero de 1798, cuando el papa Pío VI fue desterrado de Roma (la entrada del mariscal francés Berthier en Roma fue el día 10, el destronamiento de Pío el día 15, y el anciano papa fue sacado de la ciudad el día 20), fue proclamada por los intérpretes de las profecías, en ambos lados del Atlántico, como la terminación obvia de los 1.260 años. Varios escritores reconocieron esto y lo proclamaron como otro progreso trascendental en la interpretación.

Expositores de Nueva Inglaterra apoyan interpretaciones del Viejo Mundo.-

Concordando con los expositores del Viejo Mundo posteriores a la Reforma, una cantidad de prominentes escritores, que constituían una firme sucesión de intérpretes de Dan. 7, aparecieron en Nueva Inglaterra, Estados Unidos, a partir del puritano John Cotton, en 1639, hasta el premilenarista Joshua Spalding, en 1796. Entre ellos había presbiterianos, bautistas y otros disidentes. La mayoría eran clérigos, pero varios otros eran rectores de universidades -Harvard, Princeton, Yale y otras- desde Increase Mather hasta Timothy Dwight, en los primeros años del siglo XIX. También se contaban entre ellos gobernadores, un presidente de la corte suprema de Massachusetts, un director general de correos y un secretario de Estado, así como médicos, historiadores, legisladores, educadores, autores y redactores. La petición que presentó Roger Williams al parlamento británico en procura de protección contra la persecución religiosa, estaba basada en el esquema profético de Dan. 7. Entre los expositores coloniales la nota más importante sin duda fue dada en el tiempo de Increase Mather (m. 1723), quien escribió:

Le fue revelado al profeta Daniel que habría cuatro grandes monarquías sucesivas en la tierra. Primero, la babilónico; después la persa; a continuación la griega, y Finalmente la romana. Y que ésta sería dividida en diez reinos; y que entre ellos surgiría un cuerno (o rey) que sería diferente de los otros reyes, a saber, el anticristo. Todo esto se ha cumplido. Pero además se predijo que ese cuerno haría guerra contra los santos y prevalecería sobre ellos, y continuaría durante un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo, y que después de eso sería destruido; y entonces se darán a CRISTO el dominio, y la gloria, y un reino

(Dan. 7:14), para que TODOS los pueblos, las naciones y las lenguas le teman (*Discourse Concerning Faith and Fervency in Prayer* [Discurso acerca de la fe y el fervor en la oración], p. 19). 56

Estos hombres designaban al papado, o sea la sucesión de obispos de Roma y sus seguidores, como el cuerno pequeño que surge entre las divisiones de Roma, que nombran con frecuencia. Por ejemplo, William Burnet (m. 1729) presenta la lista de ellos como los visigodos, vándalos, francos, burgundios, hunos, alanos, suevos, hérulos, ostrogodos y lombardos. Presentaba a los hérulos, los ostrogodos y los lombardos como los tres cuernos arrancados. Y en lo que respecta a la fijación del elemento tiempo -los tres tiempos y medio o 1.260 años-, su ubicación iba, según Cotton, de 395 a 1655, y de acuerdo a Joseph Lathrop, de 606 a 1866. De modo que virtualmente concordaron con la interpretación europea del mismo período.

Heraldos del Viejo Mundo reconocen el cumplimiento de los 1.260 años.-

La identificación del papado como el cuerno pequeño, hecha por muchos notables expositores europeos del despertar adventista de comienzos del siglo XIX, desde William Hales (1803) hasta E. B. Elliott (1844), fue aún más destacada y uniforme. Entre ellos había presbiterianos, congregacionalistas, bautistas y anglicanos, en Gran Bretaña, y luteranos y otros, en la Europa continental; hombres muy cultos y dirigentes capaces, obispos, decanos, vicarios, teólogos, pastores, catedráticos, redactores, abogados, arquitectos, comentadores, cronólogos, historiadores y un miembro del parlamento. En ese momento se consideró como confirmada la exposición historicista -o escuela histórica- de Dan. 7. Y la mayoría creía que los 1.260 días o años ya pertenecían a la historia, pues se los ubicaba desde los días de Justiniano hasta la Revolución Francesa. Ese grupo de intérpretes se inclinaba sobre todo a las fechas 533-1793. También hubo quienes procuraron determinar la relación de los 1.290 y 1.335 años (Dan. 12: 11-12) con los 1.260 años que ya habían terminado. Esto hizo que no fueran pocos los que añadieran el excedente de 30 años de los 1.290 (1.260+30= 1.290) y los 45 de los 1.335 años (1.290+45= 1.335), en su búsqueda de la terminación de los 1.335 años.

De esa manera, fueron muchos los que colocaron la terminación de este último período alrededor de 1866, 1867 ó 1868. Y de este modo surgió una posición "continuativa" acerca de los 1.260 años. Es decir, aunque la interpretación inicial quizá fue de 533 a 1793, llegó a afirmarse que podría existir una aplicación secundaria a partir de 606 (en tiempo del emperador Focas) hasta 1866. Esto causó incertidumbre.

Fue tan sólo al producirse este despertar acerca del advenimiento cuando comenzó a ser aceptada entre los protestantes la teoría futurista del anticristo iniciada por Ribera dentro de la corriente de la Contrarreforma católica. Según esta explicación, el anticristo sería un tirano que reinaría en Jerusalén, y no en Roma; que aparecería al fin de los siglos, no durante la Edad Media; que dominaría durante tres años y medio literales o 1.260 días literales, y no durante un período de más de 1.000 años. Esta teoría, primero acogida por Roffey Maitland de Inglaterra, después fue aceptada por James Todd y William Burgh,

ambos de Dublín. A partir de ellos y del jesuita chileno Lacunza, lentamente se propagó el futurismo entre algunos premilenaristas europeos. De allí, se trasladó a Norteamérica y hoy se ha transformado en la explicación generalmente aceptada por los fundamentalistas. Pero el área de interés especial y de estudio en el campo de la profecía se había desplazado de Dan. 7 -con sus escenas del juicio final- a Dan. 8, el cual se examinará en la sección IV.

Notable unanimidad norteamericana, excepto con respecto a las fechas.-

Un estudio de 49 interpretaciones de Daniel 7, publicadas de 1800 a 1844, y hechas por intérpretes norteamericanos no milleritas, pertenecientes a una docena de denominaciones, 57 muestra la siguiente distribución por estados: Nueva York, 10; Massachusetts, 8; Pennsylvania, 7; Connecticut, 6; New Hampshire, Ohio y Virginia, 3 cada uno; Nueva Jersey y Tennessee, 2 cada uno; e Illinois, Indiana, Michigan, Carolina del Norte y Carolina del Sur, 1 cada uno. También hubo 1 del Canadá y 1 de México. Casi todos concordaban en la interpretación de las cuatro bestias de Dan. 7 (idénticas con los cuatro poderes mundiales de Dan. 2), y también de los diez cuernos (diez divisiones del cuarto imperio, el romano) y del cuerno pequeño (el papado). Había las divergencias comunes en cuanto a la ubicación del período de los 1.260 años. Dieciséis expositores lo hacían arrancar de Justiniano hasta la Revolución Francesa, es decir lo hacían comenzar entre 529 y 538, y terminaban el período entre 1789 y 1798. Catorce eligieron de 606 (a partir de Focas) hasta 1866. Ocho computaron en forma regresiva desde 1847, de modo que terminara el período junto con los 2.300 años (Dan. 8:14), que estos expositores colocaban entre 453 a. C. y 1847 d. C.

Entre 1831 y 1844 los dirigentes milleritas -y debe recordarse que se trata de varios centenares- se aferraron con unanimidad al bosquejo típico de las cuatro potencias mundiales desde Babilonia hasta Roma, seguidas por los diez reinos europeos de la Roma occidental dividida. No hubo una sola voz que disintiera en cuanto a identificar el cuerno pequeño con el papado. Más aún: ese gran grupo de heraldos eclesiásticos y sus conferenciantes laicos asociados, en forma unánime ubicaban las fechas 538 y 1798 como el comienzo y el fin de los 1.260 años.

La interpretación que hacen los adventistas del séptimo día de Dan. 7 puede considerarse como una solemne herencia de nuestros antepasados espirituales, legada a lo largo de dos mil años de una exposición progresiva.

IV. Daniel 8: Plena comprensión en el "tiempo del fin"

Los primeros en aplicar el principio de día por año a los 2.300 años fueron judíos.-

Debido al significado especial de Dan. 8 para los adventistas del séptimo día, este capítulo será tratado más detalladamente. Daniel, al escribir guiado por la Inspiración, indicó que la profecía de los 2.300 días comenzaría con el Imperio Medo-Persa, en el este, tal como lo simboliza el "carnero" seguido por Grecia, el "macho cabrío" que surge del oeste, cuyo primer rey se señala como el cuerno

notable (Dan. 8:20-2l). Cuenta una tradición que aproximadamente en 332,a. C., cuando Grecia estaba desplazando a Medo-Persia de su predominio, el sumo sacerdote Jaddo, ataviado con su pintoresca vestimenta sacerdotal, interpretó esta profecía ante Alejandro Magno, cuando el gran conquistador avanzaba hacia Jerusalén para someter a los judíos. Así lo registra Josefo:

Y cuando le fue mostrado [a Alejandro] el libro de Daniel, en el cual éste había declarado que uno de los griegos destruiría el imperio de los persas, él [Alejandro creyó que él mismo era el mencionado, y en su gozo despidió a la multitud por el momento; pero al día siguiente los convocó otra vez y les dijo que pidieran cualquier dádiva que desearan. Cuando el sumo sacerdote [Jaddo] pidió que ellos pudieran observar las leyes de su país y que en el séptimo año quedaran exentos de tributos, él [Alejandro] les concedió todo eso. Entonces le rogaron que permitiera que los judíos de Babilonia y de Media también tuvieran sus propias leyes, y él gozosamente prometió hacer como se lo pedían (*Antigüedades* xi. 8. 5).

Pero el cuerno "que creció mucho", que había de surgir más tarde, fue considerado por Josefo como Antíoco Epífanes. Sin embargo, otros judíos posteriores como Nehavendí de Persia (siglo IX), consideraban que los 2.300 "días" eran años que se debían contar a partir de la destrucción de Silo, en 942 a. C. Jefet ibn Alí (siglo X), de Palestina, consideraba que el cuerno "que crecía mucho", que echa por tierra la verdad, era el mahometismo, y que los 2.300 "días" eran años; pero computaba las 58 2.300"tardes y mañanas" como 1.150 días [la mitad de 2.300] años completos. En el mismo siglo, Saadías de Fayum, que escribió en Babilonia, también interpretaba los 2.300 como 1.150 años. Pero el célebre Rashi, de Francia, y otros eruditos judíos, estimaban que los 2.300 "días" proféticos eran años completos, aunque comenzaban el período en fechas diferentes, tales como la entrada de Israel a Egipto o la erección del primer templo.

Nahmánides, notable talmudista y rabino catalán (1194-1260), hacía arrancar los 2.300 años del reinado de David; Simón ben Zema Durán (1361-1444), médico y rabino en Argel los ubicaba desde la destrucción del reino de Israel, de 450 a. C. a 1850 d. C., aproximadamente. Pero el gran expositor español Isaac Abrabanel interpretaba que los 2.300 años representaban la duración del exilio bajo el poder romano, y los hacía terminar significativamente en "días muy lejanos" en el "tiempo del fin".

Concepto limitado de los primeros escritores cristianos.-

Entre los primeros escritores cristianos, Clemente de Alejandría Aire concordaba con todos los primeros expositores de la iglesia que se ocuparon de los lapsos proféticos más largos de Daniel- consideraba los 2.300 "días" sencillamente como un período de seis años y cuatro meses, quizá en el tiempo de Nerón o más tarde. Julio Africano sugería que podrían ser meses, los que daban un total de unos 185 años a partir de la captura de Jerusalén hasta el año 20.º de Artajerjes. Pero en esta interpretación estuvo solo. Ireneo de las Galias (siglo II), contemporáneo de Julio Africano, consideraba el cuerno "que creció mucho" y el tiempo que le correspondía como el reinado del anticristo. Efrén el sirio (c.

306-373), como Hipólito, limitaba este cuerno a Antíoco. Y Policronio (c. 374-430), también de Siria y discípulo de Porfirio, hacía equivaler los tres tiempos y medios de Daniel con las 2.300 tardes y mañanas literales, las cuales interpretaba como 1.150 días completos. Algunos aplicaban el cuerno pequeño a Antíoco y al anticristo.

Expositores del siglo XIII aplican el criterio día por año.-

La interpretación de Jerónimo acerca de Daniel fue la norma durante los siglos de la Edad Media. Después aparece un comentario sobre el libro de Daniel, erróneamente atribuido a Tomás Aquino, en el cual, como en la obra de Efrén y Policronio, se hace corresponder al cuerno pequeño de Dan. 8 con Antíoco y a los 2.300 días con el tiempo cuando oprimió a Jerusalén. Sin embargo, esa obra también igualaba al cuerno con el anticristo. Por otro lado, el notable Joaquín de Floris, a fines del siglo XII, creía que Antíoco correspondía a este cuerno anticristo. Y en el siglo XIII, en el tratado denominado *De Semine Scripturarum*, atribuido a un monje de Bamberg, aparece la primera interpretación cristiana de los 2.300 días como 23 siglos (partiendo del tiempo de Daniel para llegar al siglo XVI). En 1292, el médico español Arnoldo de Villanova escribió una interpretación o comentario sobre esa obra. Claramente computaba los 2.300 años mediante el principio de día por año, contando desde Daniel hasta el segundo advenimiento, o la "tarde" del mundo:

Cuando [Daniel] dice "dos mil trescientos días" debe decirse que por días entendía años. Esto es claro por la explicación del ángel, cuando dice que en el fin se cumplirá la visión; con lo que da a entender con una expresión clara que en esa visión los días deben entenderse como años.

Villanova reitera lo mismo en un tratado posterior (1305). Olivi, seguidor de Joaquín de Floris, a fines del siglo XIII interpretó los 2.300 días como días literales, aplicándolos al tiempo cuando Antíoco holló a Jerusalén, o como años, desde Antíoco aproximadamente hasta el año 2000 d. C. Ubertino de Casale (n. 1259) hizo la misma aplicación en cuanto al tiempo: desde Antíoco hasta el año 2000 d. C. 59

Nicolás de Cusa hace concluir los 2.300 años en el siglo XVIII.-

Después surgió Nicolás Krebs, de Cusa (c. 1400-1464), cardenal católico, erudito, filósofo, que no sólo divulgó la aplicación del principio profético de día por año a los 2300 años, sino que en 1440 les dio un punto de partida más definido. Luchó por conseguir que los concilios tuvieran más autoridad que el papa; instó para que hubiera una reforma de los abusos eclesiásticos; expuso el fraude de la llamada "donación de Constantino", y, en parte, anticipó en un siglo la teoría copernicana de los movimientos de la tierra. En su libro *Conjeturas acerca de los últimos días* (1452), declaró que se revelan vislumbres del futuro por medio de la profecía. Sostenía que los 2300 años se extendían desde el tiempo de la visión de Daniel del cap. 8, en el primer año de Persia, hasta la venida de Cristo -quizá entre 1700 y 1750- para castigar y consumir el pecado con su segundo advenimiento. He aquí sus palabras:

En la misma manera se le mostró a Daniel en qué forma sería la última

maldición después de que el santuario sea purificado y la visión cumplida; y estos 2300 días desde la hora de salir la palabra. Por consiguiente, en el tercer año del rey Belsasar se le hizo a él la revelación, en el primer año de Ciro el rey que, de acuerdo con Jerónimo, Africano y Josefo, vivió por el año 559 antes de Cristo. Entonces queda establecido que la resurrección de la iglesia, de acuerdo con el número predicho, computando un día por un año de acuerdo con la revelación hecha al profeta Ezequiel [ocurrirá] 1700 después de Cristo y antes de 1750, lo que concuerda con lo que ha sido presentado.

Retroceso en el siglo de la Reforma.-

Es evidente que sólo unos pocos expositores del siglo de la Reforma se ocuparon de Dan. 8. Martín Lutero, después de identificar al carnero con el Imperio Medo-Persa y al macho cabrío con Grecia en los días de Alejandro (lo que sería seguido por una cuádruple división), dijo que el "cuerno grande" parecía ser Antíoco -un símbolo del anticristo papal- en su persecución a los judíos durante 2300 días literales, o unos seis años y tres meses. Melanchton prácticamente repite la posición de Lutero. John Napier, expositor escocés a comienzos del siglo XVII, también consideraba los 2300 días como literales.

Progreso después de la Reforma.-

Durante la Reforma, y después de ella, por lo menos 21 expositores, desde George Downham (m. 1634), teólogo inglés, hasta Edward King, abogado (escribió c. 1798), explicaron Dan. 8 considerando que el número 2300 implicaba años. Puede advertirse que Downham creía que el cuerno que creció mucho era el papado-el cual quitó el "continuo"-, y pensaba que este período llegaba hasta la Reforma. John Tillinghast (m. 1655) hacía terminar los 2300 años, junto con los 1335 años, en 1701, al comienzo de la anticipada venida personal de Cristo y el reinado de los santos durante los 1000 años. Daba comienzo a los 2300 años con el primer año de Ciro, al comienzo de Persia, y los extendía hasta el segundo advenimiento, con el consiguiente destronamiento de la bestia. Y, lo que es más significativo, incluía las 70 semanas dentro de los 2300 años:

Estas setenta semanas son un período menor comprendido dentro del mayor de los dos mil trescientos años, el cual consta de cuatrocientos noventa días; pues cuando se reducen 70 semanas a días, dan la cifra antedicha, lo que de acuerdo con la forma profético de hablar corresponde con ese número de años, a saber cuatrocientos noventa (*Knowledge of the Times* [Conocimiento de los tiempos], pp. 152-153).

William Sherwin extendía los 2300 años desde el cautiverio de Babilonia hasta el "tiempo bienaventurado", haciéndolos terminar hacia 1700 junto con los 1335 años. Thomas Beverley, a fines del siglo XVII, extendía los 2300 años desde Persia hasta una cantidad de acontecimientos simultáneos: la "purificación del santuario de Jerusalén, y el quebrantamiento del anticristo" mediante la piedra que el profeta Daniel vio que, sin mano, era cortada de la montaña.

En un folleto anónimo de 1699 titulado *The Mysteries of God Finished* [Los misterios 60 de Dios consumados], se calculaban los 2.300 años desde el

primer año del Imperio Medo-Persa hasta el tiempo de la "liberación de las iglesias", es decir alrededor de 1699. William Lowth (1660-1732) hacía terminar los 2.300 años con la destrucción del anticristo. Por ese mismo tiempo, William Whiston hacía concluir los 2.300 años en 1716. Theodore Crinsoz de Bionens, teólogo suizo protestante, anticipaba la terminación del abatimiento de la iglesia en 1745. El obispo Thomas Newton, de Bristol, Inglaterra, sencillamente ubicaba el término de los 2.300 años "todavía en el futuro". De la Fléchère, colaborador de Wesley, creía que terminarían en su generación o en la próxima, quizá por 1770. "R. M." (1787) los ubicaba como posibles desde 558 a. C. hasta 1742 d. C. John Purves, pastor escocés, señalaba su terminación en 1766.

Heinrich Horch (1652-1729), teólogo reformado, colocaba los 2.300 años desde Ciro hasta la destrucción del anticristo y el establecimiento del reino de Cristo, añadiendo que los 2.300 años abarcan todos los otros lapsos proféticos. Georg Hermann Giblehr, pastor pietista alemán, anticipaba el juicio a la terminación de los 2.300 años, alrededor de 1700; y la Biblia con anotaciones de Berlenburg, declaraba, antes de 1743, que ese período llegaba hasta el establecimiento del reino de Cristo, y lo relacionaba con las 70 semanas.

Petri: comienzo conjunto de las 70 semanas y los 2.300 días.-

Johann P. Petri (1718-1792), pastor reformado alemán, que ejercía su ministerio cerca de Frankfurt am Main, fue el primero en hacer comenzar al mismo tiempo las 70 semanas de años y los 2.300 años. Afirmaba que las 70 semanas son la clave de la apertura del cómputo y del término de los 2.300 años; y que el reino milenario de Cristo comenzaría con el segundo advenimiento, cuando terminarían los 2.300 años. He aquí sus palabras tal como están registradas en dos tratados:

El ángel mostró el trigésimo año de Cristo o el 483er año de las 70 semanas, y por lo tanto el 453er año, como el nacimiento de Cristo, así que ésa fue la correcta explicación de la visión sellada de los 2.300 días. Habían pasado 453 años de los 2.300 cuando nació Cristo, y el resto de ese número continúa desde esa fecha en adelante hasta 1847 d. C., puesto que 1847 más 453 dan 2.300 (*Aufschlusz der Zahlen Daniels*, p. 9).

Puesto que 453 años de los 2.300 han pasado hasta el nacimiento de Cristo, así el resto nos lleva al año 1847, cuando será dedicado el santuario. Hasta donde sea correcto el calendario, hasta allí será correcto el fin de los 2.300. La prueba aquí no descansa sobre tambaleantes fechas persas o griegas, sino sobre la Palabra de Dios (*Aufschlusz der drey Gesichter Daniels*, p. 30).

Hans Wood, de Irlanda, cerca del fin del siglo XVIII, también consideró que las 70 semanas son la primera parte de los 2.300 años, pero las comenzó en 420 a. C. De ese modo extendió las 70 semanas hasta el año 70 d. C., y por lo tanto terminó los 2.300 días en 1880. James Bicheno, escolástico disidente, los ubicó entre 481 a. C. y 1819 d. C. Y el abogado Edward King computó el tiempo de los 2.300 años desde el pleno establecimiento del "carnero" (el Imperio Medo-Persa) en 538 a. C. hasta 1762 d. C., o quizá desde 525 a. C. hasta 1775 d. C.

Poco interés de parte de los norteamericanos de la colonia.-

Durante el período colonial, y en los comienzos de la época de la independencia, los expositores de Dan. 8 -que hacían una interpretación idéntica a la de los expositores europeos posteriores a la Reforma- aún concentraban su interés en Dan. 7; pero varios de ellos se ocuparon de Dan. 8. Thomas Parker, de Massachusetts, pastor calvinista, en 1645 poseía un claro concepto del carnero persa, el macho cabrío griego y el gran cuerno romano, y tenía en cuenta las guerras del papado contra el "culto verdadero". Como ciertos escritores europeos de sus días, pensaba que las 2.300 tardes y 61 mañanas representaban "sólo la mitad de días completos, a saber 1.150", computados de acuerdo con el principio día por año. Sugería que ese lapso podría extenderse desde 367 d.C. hasta cerca de 1517, o desde 360 hasta 1510.

Samuel Hutchinson, laico erudito (1618-1667), creía que los 2.300 años no se habían terminado todavía. El notable teólogo Cotton Mather (1663-1728) sostenía que los 2.300 años se extendían hasta la nueva Jerusalén, la caída de la Babilonia simbólica, y el "descanso que queda" al pueblo de Dios.

El estudioso gobernador de Massachusetts, William Burnet (1688-1729), creía que el papado es el poder que profana el santuario; y extendió los 2.300 años de 555 a. C. a 1745 d. C., y consideraba que el reino de Dios estaba a las puertas. David Imrie afirmaba en su *Letter* (Carta) de 1756 que él esperaba que el "gran día" comenzaría en torno del año 1794, y hacía partir los 2.300 años en el primer año de Persia o sea 538 a. C. El clérigo episcopal Richard Clarke, de Carolina del Sur, a fines del siglo XVIII, consideraba que los 2.300 años, cuando la verdad había de ser hollada y exaltada la religión falsa, comprendían de 538 a. C. a 1762 d. C: la "media noche" del mundo y la caída de Babilonia.

Samuel Gatchel, diácono congregacionalista de Massachusetts, creía que el oscurecimiento del sol, el 18 de mayo de 1780, era una señal de los tiempos relacionados con los 2.300 y los 1.335 años y la proximidad del fin del mundo.

El teólogo congregacionista Samuel Hopkins era, en 1793, tan expositor del postmilenarismo. Sostenía que el cuerno "que creció mucho", salido de una de las divisiones griegas, abarcaba tanto a la Roma pagana como al poder del anticristo en la iglesia de Roma, y que el reino de Cristo prevalecería después de la destrucción de ese cuerno. Aunque no precisaba el año, creía que el reino milenario comenzaría cuando terminaran las 2.300 años, alrededor del año 2000 d. C. Y el director general de correos Samuel Osgood (1748-1813) computaba así los 2.300 años:

Es sumamente probable que los 2.300 días comenzaron con el fin del imperio persa y el comienzo de Alejandro, y terminen cuando la imagen (de Dan. 2) sea quebrada y esparcida como tamo por el viento (*Remarks on the Book of Daniel* [Observaciones acerca del libro de Daniel] p. 63).

James Winthrop (1752-1821), bibliotecario de la Universidad de Harvard, en 1795 hacía terminar los 1.335 y los 2.300 años con el milenio (en 1866).

Numerosos expositores fijan la fecha entre 1843-1847.-

Los expositores de la primera mitad del siglo XIX presentan un cuadro del todo diferente. El interés se había desplazado de Dan. 7 a Dan. 8, y de los ya transcurridos 1.260 años del cap. 7 a la finalización de los 2.300 años que se aproximaba, considerada por muchos como una verdad profético que entonces debía hacerse resaltar. Por lo tanto, la inminente terminación de los 2.300 años y los sucesos que la acompañarían eran el punto focal de interés y estudio. Existe el testimonio de 40 expositores europeos -que van de "J. A. B." (1810) a Birks (1843)- que esperaban el fin de los 2.300 años en 1843, 1844 ó 1847; la mayor parte de éstos hacía comenzar los 2.300 años al mismo tiempo con las 70 semanas de Dan. 9. (Una minoría excepcional de escritores, entre los cuales se destacan James H. Frere, comenzaron el período más largo un siglo antes, en el tiempo de Daniel, lo cual daba un total de 2.400 en lugar de 2.300. Citaban las ediciones de la LXX, entonces de actualidad, aunque otros señalaban que el número 2.400, erróneamente atribuido al Códice Vaticano, en realidad se había originado en un error de imprenta en el siglo XVI. En el Códice Vaticano se lee 2.300 [ver L. E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (La fe profética de nuestros padres), t. 1, pp. 176-181].) El énfasis que se dio en el siglo XIX a 1843, 1844 ó 1847, comenzó con dos 62 opúsculos: el de "J. A. B.", de Inglaterra (a fines de 1810), y el de William C. Davis, de Norteamérica (enero de 1811), en los que se proclamaba la proximidad de la terminación de los solemnes 2.300 años en 1843 y 1847 respectivamente. Las voces de estos precursores pronto se propagaron desde Gran Bretaña a la Europa continental, y aun al África y la India. Sin embargo, hubo posiciones opuestas en cuanto a la naturaleza de los acontecimientos finales -si se trataba de la terminación de los siglos por un cataclismo o si era el comienzo gradual del milenio-, y también, en cuanto a la naturaleza del cuerno "que creció mucho", de Dan. 8, sobre si era romano o mahometano.

William Hales, siguiendo la orientación de Hans Wood, hacía comenzar los 2.300 años en 420 a. C. y los hacía terminar en 1880 d.C. Por su parte, George Stanley Faber hacía terminar los 2.300 con los 1.260 años en 1866, y creía que el cuerno grande era el mahometismo. Adán Clarke los ubicaba a partir de la visión del macho cabrío, o entre 334 A. C. y 1966 d. C,. William Cuninghame (laico presbiteriano de Lainshaw), y Archibald Mason (ministro reformado presbiteriano) -ambos escoceses, fijaban 457 a. C. como el comienzo simultáneo de las 70 semanas y de los 2.300 años, y hacían terminar este último período en 1843. Concordaba con ellos un grupo notable. Varios escritores apoyaban esta ubicación cronológica en diversos periódicos religiosos británicos, dedicados mayor mente al estudio de la profecía. Se ocuparon del tema grupos de estudio, como la Sociedad para la Investigación de las Profecías, y los que se reunieron en Albury Park. Eruditos británicos y de la Europa continental, que representaban diferentes grupos religiosos, establecieron los años 1843, ó 1847 como el fin de los 2.300 días. Sus diferencias eran pequeñas, pero notable su unidad en lo fundamental.

Expositores norteamericanos de los 2.300 años.-

Entre los expositores premilleritas y no milleritas de 1800 a 1844, hubo muchos

intérpretes de las profecías, cultos y prominentes. Muchos eran pastores de grandes iglesias urbanas. No pocos tenían el equivalente de un título de profesor y otros de doctor. Algunos ocupaban el puesto más encumbrado de su denominación, entre otros el Dr. Joshua L. Wilson, de Cincinnati, por un tiempo presidente de la Asamblea General Presbiteriana; John P. K. Henshaw, de Rhode Island, obispo protestante episcopal, y Alexander Campbell, de Virginia, fundador de Los Discípulos de Cristo. Algunos fueron rectores de universidades; por ejemplo, Timothy Dwight, de Yale, Eliphalet Nott, de Union College (Schenectady) y George Junkin, de Miami University (Oxford, Ohio). Dos otros intérpretes, Elías Burdick y Robert Scott, fueron médicos; uno, John Bacon, fue juez, y otro, Elías Boudinot, diputado y director de la casa de la moneda.

De las pocas publicaciones religiosas que entonces se editaban, varias se ocupaban de las profecías, tales como la edición bostoniana del *Christian Observer, y el Connecticut Evangelical Magazine*. Estas publicaciones eran voceros de los anglicanos, presbiterianos, discípulos y de la llamada Conexión Cristiana; una era interdenominacional. Entre los redactores de esas páginas que influían en el modo de pensar de la gente, figuraron Alexander Campbell del *Millennial Harbinger* (Precursor del milenio), y Elías Smith del *Herald of Gospel Liberty* (Heraldo de la libertad evangélica).

La mayoría de los expositores que se ocuparon de la ubicación cronológica de los 2.300 años se dividían casi por igual, entre 453 a.C.-1847 d. C., y 457 a. C.-1843 ó 1844, aunque algunos hacían terminar el período en 1867 ó 1868, y otros pocos en diferentes fechas. También estaban divididos respecto al cuerno pequeño "que creció mucho" (Dan. 8). Algunos lo interpretaban como la Roma pagana y papal, pero 63 la mayoría como el mahometismo (aun entre aquellos que veían al papado en el cuerno pequeño del cap. 7). También se presentaba con frecuencia la opinión de que el cuerno del cap. 8 representaba a Antíoco Epífanes.

La mayoría de estos intérpretes esperaba que los 2.300 años terminaran con algún gran acontecimiento que diera principio al milenio o preparara el camino para él. Esperaban un aumento notable de la justicia y de la paz, o la purificación del santuario/iglesia de la apostasía y la corrupción, o la destrucción del anticristo, o la liberación de la tierra santa del poder de los musulmanes. Los premilenaristas esperaban el reinado de Cristo en la tierra con sus santos; los postmilenaristas anticipaban un notable derramamiento del Espíritu y una gradual conversión del mundo antes de que apareciera Cristo.

La exposición millerita de Daniel 8.-

El principal mensaje de los milleritas era que la segunda venida de Cristo acontecería al fin de los 2.300 días. De hecho, las diferencias más vitales entre los expositores milleritas y otros del mismo período no dependían principalmente de los cálculos en cuanto a los lapsos proféticos, sino de los sucesos que ocurrirían a su terminación. Los milleritas esperaban que el mundo terminara con un cataclismo, provocado por el regreso personal de Cristo, con el consiguiente fin del tiempo de gracia dado a los hombres, la resurrección de los justos y la muerte de los impíos.

Entre los milleritas no había ninguna diferencia en cuanto a interpretar que Roma era el cuerno "que crecía mucho", en el macho cabrío griego; de ahí que esperaran algo más que la purificación de Palestina, Jerusalén o el templo, de la maldición de la profanación musulmana. Y como todos eran premilenaristas, ninguno anticipaba un milenio de mejoramiento gradual del mundo, con paz y justicia universales logradas por los hombres. A diferencia de los futuristas, no veían en el cuerno "que creció mucho" un anticristo individual futuro, y combatían vigorosamente la identificación de este cuerno con Antíoco. ***(4)**

Un segundo motivo de separación era que los milleritas no aceptaban la doctrina de la restauración del Israel literal como pueblo de Dios. Creían que el verdadero Israel se compone de los seguidores de Cristo, que se han convertido en herederos de las promesas hechas a Abrahán y al Israel de antaño (Gál. 3:29). Pero los no milleritas, premilenaristas, tanto en Europa como en Norteamérica, que esperaban la plena restauración literal de los judíos, relacionaban la purificación del santuario con la recuperación de Palestina y Jerusalén del poder de los musulmanes, en quienes veían el cuerno "que creció mucho" de Dan. 8. Los adventistas del séptimo día continuaron haciendo resaltar estos puntos de divergencia y ponían énfasis en los principales elementos proféticos que habían sido prácticamente enseñados por todos a través de los siglos, a lo que añadían la interpretación de que la purificación del santuario celestial debía comenzar, y no terminar, al fin de los 2.300 días.

V. Cinco siglos de exposición acerca del "continuo"

Opiniones de tiempos anteriores a la Reforma.-

El interés en cuanto al significado del "continuo" (Dan. 8: 11-14) comenzó antes de la Reforma y continuó a través 64 del tiempo de ésta. Se desarrolló este interés cuando el papado fue claramente identificado como la "apostasía" profetizada o "misterio de iniquidad", y como el mayor pervertidor de las verdades fundamentales y medios de la salvación, especialmente el sacrificio expiatorio, el sacerdocio celestial de Cristo y el verdadero culto de Dios. En el siglo XIV, John Wyclef definió al papado como la "abominación" que había contaminado el santuario o iglesia, y expresamente declaró que la doctrina papal de la transubstanciación y su consiguiente "herejía en cuanto a la hostia", había eliminado el "continuo". Su contemporáneo el erudito lolardo Walter Brute concordó plenamente con esa posición y la unió con los 1.260 y los 1.290 días o años.

Definido por los reformadores protestantes.-

Nicolás von Amsdorf, primer obispo protestante de Naumburg, íntimo colaborador de Lutero, también afirmaba que el "continuo" era la "predicación inmaculada del Evangelio", que ha sido anulado y suplantado por las tradiciones humanas de la apostasía papal. Al mismo tiempo, Johann Funck, de Nuremberg (primera ciudad libre que adoptó los principios de la Reforma), quien en 1564 ubicó las 70 semanas desde 457 a. C. hasta 34 d. C., también interpretaba el "continuo" como el "verdadero culto" de Dios.

En el siglo XVII, el obispo anglicano George Downham, de Inglaterra, continuó) haciendo resaltar que el papa había quitado el "continuo", el cual él definía como la "verdadera doctrina y el culto de Dios de acuerdo con su Palabra". Decía que esa desolación continuaría hasta que terminaran las 2.300 tardes y mañanas. Thomas Beverley, que ubicaba los 2.300 años entre Persia y el segundo advenimiento, concordaba con esto, e insistía en que el papado había quitado el "*continuo culto de los santos*". También hacía notar la relación entre los períodos de los 1.290, 1.335 y 2.300 años.

Entre los expositores norteamericanos que siguieron esta misma interpretación, los dos primeros comentadores coloniales sistemáticos acerca de Daniel fueron Efraín Huit (1644) y Thomas Parker (1646), quienes explicaban respectivamente el "continuo" como "el culto continuo de Dios" y como "el continuo sacrificio o verdadero culto" eliminado por el papado.

El equivalente en la Contrarreforma.-

Después del Concilio de Trento, en la Contrarreforma, tanto el cardenal Belarmino (1542-162l) como Blas Viegas (1554-1599), jesuita portugués, daban la interpretación antagónica de que, por el contrario, la abolición o eliminación del "continuo" era la anulación de la misa por los protestantes. El cardenal Belarmino añadía que un anticristo judaico, todavía futuro, aboliría el continuo sacrificio de la misa.

De esta manera, los representantes de la Reforma y de la Contrarreforma, en mutuas acusaciones y contraacusaciones, relacionaban por igual el "continuo" con el sacrificio falso y el verdadero, con el sacerdocio de Cristo y el culto verdadero de Dios. El argumento de los unos era la antítesis del sostenido por los otros; pero ambos identificaban el "continuo" como el culto de Dios.

Persisten las interpretaciones en el siglo XVIII.-

En los tiempos posteriores a la Reforma, el Dr. Sayer Rudd, bautista británico (m. 1757), declaraba explícitamente lo que entendía por el "continuo sacrificio":

El culto puro de Dios bajo el Evangelio; y por haber sido *quitado*, la supresión o corrupción de ese culto por la tiranía anticristiano que tiene lugar al surgir la apostasía papal (*An Essay Towards a New Explication of the Doctrines of the Resurrection, Millennium, and Judgment* (Ensayo de una nueva explicación de las doctrinas de la resurrección, el milenio y el juicio), p. 14). 65

En el movimiento metodista, Jean G. de la Fléchére, íntimo colaborador de Wesley, afirmaba que, al quitar el "continuo", el obispo de Roma había abolido o desfigurado mucho el verdadero culto de Dios y Jesús, y había echado por tierra la verdad". Y muchos de esos expositores esperaban que esa perversión profetizada fuera rectificada cuando el santuario se purificara al fin de los 2.300 días o años. En una obra anónima de 1787, "R. M." relaciona el "continuo" con el servicio del santuario, en estas palabras:

La supresión del continuo sacrificio y el establecimiento de la abominación es la supresión del verdadero culto cristiano, tal como fue instituido por Cristo y sus

apóstoles, y el establecimiento de las doctrinas y los mandamientos de hombres . . . El continuo sacrificio es un término mosaico que equivale al verdadero culto de Dios, apropiado para el tiempo en que vivió Daniel (*Observations on Certain Prophecies in the Book of Daniel* [Observaciones acerca de ciertas profecías del libro de Daniel], pp 8-9).

El irlandés Hans, Wood, uno de los primeros en declarar que las 70 semanas son la primera parte de los 2.300 días, en 1787 definió la supresión del "continuo" como las innovaciones introducidas en lugar del "culto divino" por el cuerno pequeño papal, lo que ha resultado en la "profanación del templo", o iglesia. Esto él lo ubicaba como el comienzo de los 1.290 días. Y durante la Revolución Francesa, George Bell, escribiendo acerca de la "Caída del anticristo" ("Downfal of Antichrist") y la Santa Ciudad hollada por el papado, decía que "los gentiles, o papistas, . . . suprimen el continuo sacrificio y establecen la abominación que hace que la iglesia visible de Cristo sea desolada durante el lapso de 1.260 años". Consideraba los 1.290 años como un período 30 años más largo.

Interpretaciones en el despertar adventista del siglo XIX.-

EN el despertar adventista del Viejo Mundo, en el siglo XIX, William Cuninghame, de Escocia, al escribir en 1808 observaba que el mahometismo no había suprimido el "continuo" ni había derribado el lugar del santuario de Cristo, y declaraba: "*La iglesia de Cristo* es el templo o *santuario y el culto de esta iglesia, el continuo sacrificio*". Añadía, comentando 2 Tes. 2:

De este templo es quitado el continuo sacrificio cuando no permanece más esta forma de palabras correctas y cuando el culto de Dios, únicamente mediante Cristo, es corrompido y oscurecido mediante una veneración supersticiosa de la Virgen María y de los santos, o mediante cualquier forma de culto a las cosas creadas. Entonces cesa el continuo sacrificio ordenado por Dios (*The Christian Observer*, abril de 1808,p.211).

Sostenía que el "*continuo sacrificio*" de la "iglesia oriental" fue suprimido casi un siglo antes de la aparición de Mahoma -es decir, en el siglo VI-, y que la abominación de la desolación fue introducida mediante actos de los emperadores romanos cuando establecieron la autoridad espiritual del cuerno pequeño papal y la veneración idolátrica de la Virgen María y de los santos.

Pero George Stanley Faber, erudito canónigo anglicano de la catedral de Salisbury, sostenía que el mahometismo también había suprimido el "continuo sacrificio de alabanza y agradecimiento", y así había "contaminado el santuario espiritual", al engrandecerse contra Cristo. Y el capitán Charles D. Maitiand, de la artillería real, escribía en 1814:

El continuo sacrificio del culto espiritual fue quitado de la iglesia gentil, y la abominación desoladora establecida allí dentro, en el año 533 de nuestro Señor. A partir de este período los santos fueron entregados en las manos del poder papal, y se le dio autoridad a este poder para que se enseñoreara sobre ellos y los tiranizara durante 1.260 años (*A Brief and Connected View of prophecy* [Un panorama breve y conexo de la profecía], p. 27).

Archibald Mason, bien conocido ministro presbiteriano de Escocia, quien en 1820 estableció los años 457 a. C. y 1843 d. C. como las fechas del comienzo y la 66 terminación de los 2300 años, declaraba que el continuo sacrificio significa "el culto instituido por Dios en la iglesia", y que "la desolación y la holladura del santuario y de la hueste significa el error, la superstición y la idolatría que se instituyeron en lugar de aquel culto" (*Two Essays on Daniel's . . . Two Thousand Three Hundred Days* [Dos ensayos sobre los 2300 días de Daniel], p. 6). Añade que esto terminará con la expiración de los 2300 años, cuando "el verdadero culto de Dios será restaurado".

Además, John Bayford, uno de los patrocinadores de Joseph Wolff, escribía: "El continuo sacrificio que él [el poder que huella] ha suprimido es sin duda el Cordero de Dios, cuya sangre los mahometanos huellan bajo sus pies". El erudito Frederick Nolan, destacado lingüista, vinculaba el "continuo sacrificio" con la "peculiar solemnidad" de las ceremonias del "*Gran día de la expiación*" realizadas por el "sumo sacerdote en el lugar santísimo del templo". Edward Bickersteth, párroco evangélico y secretario de la Sociedad Misionera de la Iglesia (Church Missionary Society), refiriéndose a las 70 semanas como cortadas o separadas para los judíos de los 2300 años, decía que llevaban "desde la restauración del continuo sacrificio hasta la consumación del perfecto sacrificio de Cristo" y el ungimiento del "Santísimo".

Aplicación opuesta de Manning.-

Durante el despertar adventista del siglo XIX, otro cardenal católico, Henry Edward Manning, cuando se le hizo la pregunta: "¿Qué es la supresión del continuo sacrificio de Dan. 8: 11-14?", contestó que es la supresión del "sacrificio de la santa eucaristía,... el sacrificio de Jesús mismo en el Calvario, renovado perpetuamente y continuado para siempre en el sacrificio [católico] en el altar". Después acusaba al protestantismo de haber suprimido el sacrificio de la misa en el Occidente, y afirmaba que los que hacían eso eran precursores del futuro anticristo judaico, el cual -poco antes del fin del mundo- haría que "cesara" por completo el sacrificio diario de la misa durante un corto tiempo. Increpaba a los diversos países protestantes por la "supresión" del "continuo sacrificio", es decir el "rechazo de la misa", y tildaba esa supresión como la "marca y característica de la Reforma protestante" (*The Temporal Power of the Vicar of Jesús Christ* [El poder temporal del vicario de Jesucristo], pp. 158-161).

De modo que, aunque los puntos de vista fueran opuestos, la cuestión del "continuo" siempre giraba en torno del sacrificio de Cristo y el sacerdocio, y del culto debido o verdadero de Dios.

Entre los expositores norteamericanos del siglo XIX anteriores a los milleritas, o que no participaron de ese movimiento, no había ninguna diferencia especial respecto a la interpretación histórica protestante. Robert Reid, ministro presbiteriano reformado, en 1828 continuaba acusando a la apostasía papal de haber "contaminado horriblemente" el "santuario de Dios", y afirmaba que el anticristo así había suprimido el "continuo" (*The Seven Last Plagues* [Las sietes postreras plagas], pp. 4-9, 67-72).

Diferente interpretación de Miller.-

William Miller, fundador del movimiento millerita, introdujo una interpretación completamente diferente. Combinando la expresión "el continuo" de Dan. 8: 11-14; 11: 31; 12: 11, con Mat. 24: 15 y 2 Tes. 2: 7-8, declaró que el poder de la Roma pagana debía ser quitado del camino antes de que se revelara "el misterio de iniquidad" papal. Por lo tanto, llegaba a la conclusión de que el "continuo" debía ser el paganismo, eliminado antes de que pudiera desarrollarse el papado.

Un factor vital de esta posición era su interpretación de la bestia de diez cuernos de Apoc. 13 como la Roma pagana, una de cuyas cabezas paganas fue herida de 67 muerte y reemplazada por el poder civil del papado, ejerciendo esta última cabeza su poder durante 42 meses o 1260 años. Entendía que la bestia de dos cuernos (a la que él llamaba "bestia-imagen") era el poder eclesiástico papal, pero aplicaba el número 666 a la primera bestia, como los años de la dominación pagana de Roma. Miller comenzaba este período desde el "pacto" (Dan. 11: 23) humillante de los judíos con los romanos, que él erróneamente pensaba que había ocurrido en 158 a. C.***(5)**, y que se extendería hasta la "caída" del paganismo. Calculaba esto sencillamente restando 158 (a. C.) de 666, lo que daba 508 d. C. Miller creía que ésta era la fecha de la conversión del último rey pagano. Y razonaba que este hecho suprimió el "continuo" del paganismo (Miller, *Evidence From Scripture and History* [Evidencia de las Escrituras y la historia], 1836, pp. 36, 50, 56-62, 71).

Este concepto, radicalmente diferente de la interpretación histórica empleada en la Reforma, fue apoyado por casi todos los milleritas. Pero alrededor de 1842 algunos de ellos comenzaron a disentir con algunas de las opiniones de Miller. En su primera carta a Miller, en 1838, su colega Charles Fitch ponía en duda la comprobación del suceso que Miller había ubicado en 508 (S. Bliss, *Memoirs of William Miller* [Memorias de Guillermo Miller], p. 129).

Seis meses antes del chasco de octubre de 1844, Miller declaró públicamente que sus hermanos por lo general no habían concordado con él en que 666 significaba 666 años de la Roma pagana (*Midnight Cry* [El clamor de medianoche], febrero 22, 1844, p. 242). En el diagrama adoptado por el congreso general de los milleritas, en mayo de 1842, se omite el número 666 como los años del paganismo, y "el continuo" como el paganismo.

Crosier y el parecer de la Reforma.-

En 1846 apareció un artículo de O. R. L. Crosier en el cual se exponían los resultados de su estudio conjunto con Hiram Edson y F. F. Hahn. Aunque no definía el "continuo", se basaba en la premisa de que el santuario que debía ser purificado (Dan. 8: 11-14) en 1844 era el santuario celestial, el cual comprendía el doble ministerio de Cristo, basado en su sacrificio único y absolutamente suficiente:

¿Qué era lo que Roma y los apóstoles de la cristiandad habrían de profanar conjuntamente? Se formó esa combinación contra el "pacto santo", y lo que

profanaron fue el santuario de ese pacto; lo cual pudieron hacer, así como profanar el nombre de Dios (Jer. 34: 16; Eze. 20; Mal. 1: 7). Eso era lo mismo que profanar o blasfemar el nombre divino.

En este sentido, esta bestia "político-religiosa" profanó el santuario (Apoc. 13: 6), y echó por tierra su lugar en el cielo (Sal. 102: 19; Jer. 17: 12; Heb. 8: 1-2), cuando llamaron a Roma la ciudad santa (Apoc. 21: 2) e instalaron allí al papa con los títulos de "Señor Dios el papa", "Santo Padre", "Cabeza de la Iglesia", etc.; y allí, en el falsificado "templo de Dios", él [el papa] profesa hacer lo que Jesús en realidad hace en su santuario (2 Tes. 2: 1-8). El santuario ha sido hollado (Dan. 8: 13), así como lo ha sido el Hijo de Dios; Heb. 10: 29 (Crosier, edición extraordinaria del *Day-Star*, febrero 7 de 1846, p. 38).

Más tarde Crosier, acercándose al punto de vista de la Reforma, definió el "continuo" como una doctrina -la de "que Cristo 'fue crucificado por nosotros' "- que fue quitada de "él [Cristo]" y reemplazada por el papado "con sus méritos, intercesiones e instituciones en lugar de los de Cristo" (*Day-Dawn*, marzo 19, 1847, p. 2).

Jaime White y el punto de vista de Crosier.-

Jaime White aceptó en 1846 la enseñanza de Crosier del santuario hollado bajo los pies, pero no su identificación del "continuo" hecha en 1847. 68

Decimos, pues, que el santuario celestial ha sido hollado en el mismo sentido en que el Hijo de Dios ha sido hollado. De la misma manera, el "ejército", la verdadera iglesia, también ha sido hollado. Los que han rechazado al Hijo de Dios lo han hollado, y por supuesto han hollado su santuario . . .

El papa ha afirmado que tiene "poder en la tierra para perdonar pecados", poder que sólo pertenece a Cristo. Se ha enseñado a la gente a que acuda al "hombre de pecado", sentado en su templo, o, como lo dice Pablo, que "se sienta en el templo de Dios como Dios", etc., en vez de acudir a Jesús, sentado a la diestra del Padre en el santuario celestial. Al apartarse así de Jesús, el único que puede perdonar pecados y dar vida eterna, y al conferirle al papa títulos tales como SANTÍSIMO SEÑOR, han "pisoteado al Hijo de Dios". Y al llamar a Roma la "Ciudad Eterna" y la "Santa Ciudad", han hollado la ciudad del Dios viviente y el santuario celestial. El "ejército", la verdadera iglesia, que ha acudido a Jesús en el verdadero santuario para el perdón de los pecados y la vida eterna, también ha sido pisoteada, como [lo han sido] su divino Señor y su santuario (*The Review and Herald*, enero de 1851, pp. 28-29).

White y otros pioneros adventistas del séptimo día aceptaron el parecer de Crosier de que el santuario *pisoteado* (Dan. 8:13) era el celestial; sin embargo, sostenían el parecer de Miller de que el santuario *echado por tierra* (Dan. 8: 11) era un santuario pagano y que el "continuo" era el paganismo (Joseph Bates, *The Opening Heavens* [Los cielos que se abren], 1846, pp. 30-32; J. N. Andrews, en *The Review and Herald*, 6 de enero de 1853, p. 129; Uriah Smith, Id., 1º de noviembre de 1864, pp. 180-181; James White, Id., 15 de febrero de 1870, pp. 57-58, en una serie titulada "Our Faith and Hope" [Nuestra fe y esperanza], que se reimprimió como *Sermons on the Coming . . . of Christ*

[Sermones sobre la venida de Cristo]).

Smith vuelve a afirmar el parecer de Miller.-

La declaración de Uriah Smith acerca del parecer prevaleciente aparece así en la primera edición en inglés (1873) de su libro sobre Daniel (p. 94):

El cuerno pequeño [de Dan. 8] simbolizaba a Roma en toda su historia, incluso sus dos fases, pagana y papal. Estas dos fases son mencionadas en otra parte como el "continuo" (sacrificio es una palabra añadida) y la "prevaricación asoladora"; el continuo (asolamiento) significa la forma pagana, y la prevaricación asoladora, la papal. En las acciones atribuidas a esta potencia se habla a veces de una forma y otras veces de la otra. "Por él", la forma papal, "fue quitado el continuo", la forma pagana. La Roma pagana dio su lugar a la Roma papal. Y fue echado por tierra el lugar de su santuario o culto, la ciudad de Roma. La sede del gobierno fue trasladada a Constantinopla. El mismo traslado se presenta en Apocalipsis 13: 2, donde se dice que el dragón, la Roma pagana, dio a la bestia, la Roma papal, su sede, la ciudad de Roma, y poder y gran autoridad, toda la influencia del imperio.

El "concepto nuevo".-

En los últimos años del siglo XIX, la disconformidad con la exposición de Smith dio como resultado el concepto de que el "continuo" que había sido "quitado" era el claro entendimiento del ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial. El pastor L. R. Conradi, desde Europa, escribió que "el poder papal había quitado el continuo al desplazar el verdadero servicio del santuario por medio de su propio servicio humano", y que el sacrificio de la misa dejaba "de lado al verdadero Sumo sacerdote, poniendo en su lugar al papa" (carta a Elena de White, 17 de abril, 1906). Conradi afirmó en la misma carta haber encontrado que varios autores de la Reforma habían dicho que el sacrificio de la misa era "la abominación predicha en Daniel 8", y que por lo tanto el suyo no era en realidad un "concepto nuevo", sino una idea más vieja que la de Miller. Esta interpretación, de que la eliminación del "continuo" se refería al oscurecimiento de la verdadera religión -la correcta comprensión del ministerio sacerdotal de Cristo, por causa de los siglos de opresión y apostasía papal-, fue aceptada por varios dirigentes adventistas, entre ellos Arturo Daniells, W. W. Prescott y W. A. Spicer en Norteamérica.

Hubo cierta disensión entre los dirigentes adventistas que sostenían la "vieja idea" de Miller y quienes apoyaban el "concepto nuevo". Ambos partidos le preguntaron a Elena de White cuál era la explicación acertada. En 1910 ella reprendió a 69 quienes estaban discutiendo esta cuestión "de poca importancia" (1MS 193). Dijo que Dios no le había dado ninguna instrucción sobre este asunto y aconsejó: "Mientras exista la actual diferencia de opiniones acerca de este tema, no se lo haga prominente. Cese toda contención. En un tiempo como éste, el silencio es elocuencia" (1MS 198).***(6)**

VI. Exactitud progresiva en la ubicación de las 70 semanas

Cómputo de los primeros escritores cristianos.-

Ireneo aludía al "sacrificio y la libación" quitados por el anticristo durante la "media semana". Tertuliano (m. 240) afirmaba que las 70 semanas se cumplieron con la encarnación y la muerte de Cristo. Sin embargo, comenzaba este período profético con el primer año de Darío y, curiosamente, lo continuaba hasta la destrucción de Jerusalén por . Declaraba que el período fue sellado con el primer advenimiento de Cristo al fin de 62 semanas y media.

Clemente de Alejandría (m.c. 220) también sostenía que las 70 semanas incluían el advenimiento de Cristo y que el templo fue construido dentro de las "siete semanas profetizadas". Judea quedó en paz durante las "sesenta y dos semanas", y "Cristo nuestro Señor, 'el Santo de los santos', habiendo venido y cumplido la visión de la profecía, fue ungido en su carne por el Espíritu Santo de su Padre". Cristo fue Señor durante las sesenta y dos semanas y más una semana, decía Clemente. Durante la primera mitad de la semana gobernó Nerón, y fue eliminado durante la otra mitad, y Jerusalén fue destruida al fin del período.

Hipólito interpretaba las 70 semanas proféticas como semanas de años literales, y hacía que los "434 años" (62 semanas) abarcaran desde Zorobabel y Esdras hasta el primer advenimiento de Cristo; pero separaba la 70.a semana de las 69 precedentes, introduciendo una brecha cronológica al colocar la última semana de años, dividida en segmentos iguales, al fin del mundo. Esta interpretación parece haber hallado poco eco en la iglesia primitiva.

Más tarde Julio Africano contó las 70 semanas desde Artajerjes I hasta la cruz. Decía:

Por lo tanto, calculando desde Artajerjes hasta el tiempo de Cristo es como se completan las setenta semanas, de acuerdo con la enumeración de los judíos.

Sin embargo, computaba 490 años lunares (que hacía equivaler a 475 años solares desde el 20 a año de Artajerjes (444 a. C.) hasta el 31 d.C. Después, Orígenes de Alejandría gran deformador de la interpretación de la Biblia-, extrañamente computó las 70 semanas por décadas, haciendo así un total de 4.900 años, que él afirmaba que se extendían desde Adán hasta el rechazo de los judíos con la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. Después de que terminó el período de los mártires, Eusebio, obispo de Cesarea, claramente presentaba los 490 años desde Persia hasta Cristo, y añadía:

Es muy claro que siete veces [las] setenta semanas computadas en años dan un total de 490. Ese fue, pues, el período determinado para el pueblo de Daniel.

Extendiendo las 70 semanas desde Ciro hasta el tiempo de Cristo, Eusebio separaba sus partes componentes e introducía una brecha; pero ubicaba la crucifixión en la mitad de la 70.ª semana con estas palabras. 70

Una semana de años estaría representada por todo el período de su asociación [la de Cristo] con los apóstoles, tanto el tiempo antes de su pasión como el tiempo después de su resurrección. Pues está escrito que antes de su pasión

se mostró durante tres años y medio a sus discípulos y también a los que no eran sus discípulos, al mismo tiempo que, por sus enseñanzas y sus milagros, revelaba los poderes de su Deidad a todos por igual, fueran griegos o judíos. Pero después de su resurrección lo más probable es que estuviera con sus discípulos un período igual a los años ... De modo que ésta sería la semana de años del profeta, durante la cual él confirmó "el pacto con muchos", es decir, confirmó el nuevo pacto de la predicación evangélica.

Los expositores medievales continúan las diferencias.-

Hubo pocos cambios o debates en la primera parte de la Edad Media. Agustín computaba los 490 años hasta la cruz, declarando que la fecha de la pasión era mostrada por Daniel. La obra anónima *Sargis d' Aberga* también extendía las 69 semanas hasta Cristo. El Venerable Beda seguía la interpretación dada antes por julio Africano, quien colocaba las 70 semanas desde el 20 a año de Artajerjes hasta Cristo y su bautismo en la mitad de la 70 ª semana. Los judíos medievales, Saadia, por ejemplo, entendían el período como 490 años. En una obra atribuida por muchos a Tomás de Aquino leemos que las 70 semanas eran 490 años lunares, desde el 20 a año de Artajerjes, con el bautismo de Cristo en medio de la 70.ª semana, y con la cruz cerca de la terminación del período. Arnoldo de Villanova, médico del siglo XIII, situaba la muerte de Cristo después de las 62 semanas. Claramente éste no era el suceso final, porque colocaba "la mitad de la semana" en el 4 a año después de la caída de Jerusalén (año 70), o sea el 46. año después de la crucifixión.

Los portavoces de la Reforma dan varias fechas para la crucifixión.-

En los días de la Reforma, Lutero y Melanchton llamaron la atención a la aceptación universal de las 70 semanas como "semanas de años". El primero las hacía arrancar del 2.º año de Darío, pero colocaba la muerte de Cristo al comienzo de la 70.ª semana. Algunos lo imitaron en esto. Sin embargo, Melanchton las computaba desde el 2.º año de Artajerjes Longímano. Las 69 semanas llegaban hasta el bautismo de Cristo, con la crucifixión en medio de la 70.ª semana, tres años y medio después del bautismo de Jesús.

Johann Funck (m. 1566), capellán de la corte de Nuremberg, escribió el más completo y cabal tratado acerca de las 70 semanas que se hubiera compuesto hasta ese tiempo; y quizá fue el primero, en los días de la Reforma, que hizo comenzar las 70 semanas en 457 a.C. y las terminó en 34 d.C. Esto marcó época. Las consideraba como 490 años solares a partir del 7.º año de Artajerjes; y esto lo computaba y lo explicaba. Georg Nigrinus (m. 1602), teólogo evangélico, ubicaba el período entre 456 a.C. y 34 d.C.; también colocaba la crucifixión cerca del fin.

Heinrich Bullinger, de Zurich (1504-1575), también contaba las 70 semanas desde el 7.º año de Artajerjes, cerca de 457 a.C., hasta cerca de 33 d.C., con la crucifixión de Cristo al final. Jacques Cappel (1570-1624), teólogo francés, también comenzaba los 490 años en 457 a. C., en el "año séptimo de Artajerjes". Joseph Mede, en 1638, teniendo en cuenta la destrucción de Jerusalén, computaba las 70 semanas desde 421 a.C. hasta 70 d.C.; pero

colocaba la cruz en 33 d.C. Por el contrario, John Tillinghast contaba 486 años hasta la crucifixión en 34 d.C.

Hay pocos cambios en el énfasis y escasos debates en el período posterior a la Reforma. Johannes Koch, teólogo alemán (1603-1669), terminaba las 70 semanas en el año 33 d.C. William Whiston (imitado por el obispo William Lloyd) extrañamente computaba el período con años de 360 días (que él suponía que eran los que usaban los persas). De esa manera calculaba los 490 años desde 445 a.C. hasta algún tiempo después de 33 d.C. Sir Isaac Newton los hacía terminar en 34 d.C. Heinrich 71 Horch, la Biblia de Berlenburg, Johann Bengel y Johann Petri, unánimemente colocaban la cruz a la mitad de la 70.ª semana. Petri calculaba el período desde 453 a.C. hasta 37 d.C. Hans Wood (imitado por William Hales) lo extendía desde 420 a.C. hasta 70 d.C. El alemán Christian Thube ubicaba la cruz al comienzo de la última semana, en 30 d. C., haciendo terminar las 70 semanas en 37 d.C. Tal era la diversidad de interpretaciones.

Opiniones de los expositores norteamericanos.-

Entre los intérpretes norteamericanos de la colonia, el primer expositor sistemático, Efraín Huit, en 1644 computaba las 70 semanas desde Artajerjes, y fijaba la cruz a la mitad de la 70.ª semana. John Davenport (1597-1670), pastor puritano de Boston, comparaba las divisiones de las 70 semanas de Daniel con los eslabones consecutivos de una cadena. Samuel Langdon (1723-1797), rector de Harvard, usaba las 70 semanas como una prueba de la solidez del principio de día por año para todos los lapsos proféticos. Samuel Osgood computaba el período desde el año 7.º de Artajerjes hasta la crucifixión.

Predominan las fechas 457 a.C. y 33 d.C.-

En el despertar adventista del Viejo Mundo de las primeras décadas del siglo XIX, una veintena de expositores identificaron el año 457 a.C. el 7.º año de Artajerjes- con el comienzo de las 70 semanas. La mayoría las hacía terminar en 33 d.C. (algunos en el 34). William Hales (1747-1831), el cronólogo posteriormente citado por los milleritas, colocaba la "una semana" entre 27 d.C. y 34, situando la crucifixión en "la mitad" de esta 70.ª semana, en 31 d.C. Escribiendo en 1820, Archibald Mason de Escocia aceptaba 457 a.C. y 33 d.C., en tanto que J. A. Brown se definía por 457 a.C. hasta 34 d.C. Ambos expositores entendían que las 70 semanas eran la primera parte de los 2.300 años, lo que hacía que terminaran el período más largo en 1843 y 1844 respectivamente.

Por otra parte, unos pocos expositores, como el obispo Daniel Wilson, de la India, escribiendo en 1836, prefería 453 a.C. a 37 d.C., con la cruz en la mitad de la semana. Pero el arquitecto Matthew Habershon, Edward Bickersteth y Louis Gausen, de Ginebra, unánimemente ubicaban el período de las 70 semanas entre 457 a.C. y 33 ó 34 d. C.

Este es el comentario de Hale sobre la ubicación de la crucifixión en 31 d. C.:

Y después de las *sesenta y dos semanas*, antes especificadas como la división más larga de las 70, el UNGIDO [LÍDER] fue "cortado" por una sentencia judicial

inicua en la mitad de la una semana, que constituía la tercera y última división, y que empezó con el bautismo de nuestro Señor alrededor del año 27 d.C.-cuando "Jesús . . . era como de treinta años"- y dio comienzo a su misión, la cual duró *tres años y medio*, hasta su crucifixión, aproximadamente en 31 d.C.

27. Durante esta semana, que terminó en el año 34 d.C. (época del martirio de Esteban), se estableció un *nuevo pacto* con muchos de los judíos de todas clases, en la mitad de la cual el sacrificio del templo fue virtualmente abrogado por el sacrificio plenamente *suficiente del Cordero de Dios que quita los pecados* del [arrepentido y creyente] mundo.

El Dr. Mason defiende su elección del 7.º año de Artajerjes como el comienzo de las 70 semanas, en vez de los decretos de Ciro y Darío, con estas palabras:

El decreto del rey persa, mencionado en esta profecía, tiene que ser el decreto de Artajerjes dado a Esdras, en el séptimo año del reinado de este monarca. Los decretos de Ciro y de Darío fueron demasiado prematuros, y el decreto de Artajerjes, en el vigésimo año de su reinado, dado a Nehemías, fue demasiado tardío, para responder a la predicción. Artajerjes dio su decreto a Esdras en el año 457 a.C. Si añadimos a este número 33 años, que era la edad de nuestro Redentor en su crucifixión, tenemos 490 años (*Two Essays on Daniel's Prophetic Number of Two Thousand Three Hundred Days* [Dos ensayos sobre la cifra profética de Daniel de los dos mil trescientos días], p. 16).

La elección de 453 a.C., hecha por William Pym y unos pocos más, se basaba en 72 la suposición de que la 70.ª semana comenzó en 30 d.C., "cuando Cristo tenía treinta años". Esta es la fórmula de Pym:

Por lo tanto, el pacto es el pacto evangélico, y la última semana de las setenta son aquellos siete años que comenzaron cuando Cristo tenía treinta años, y terminaron en 37 d.C. cuando se convirtió Cornelio. Sesenta y nueve semanas, o 483 años, deben, pues, computarse regresivamente desde el año 30 d.C. para el comienzo de las setenta semanas. Restando 30 de 483 nos da 453 antes de Cristo, o lo que es lo mismo, 490 años, es decir 70 semanas desde 37 d.C. (*A Word of Warning in the, Last Days* [Una palabra de advertencia en los últimos días], p.26).

La relación de las 70 semanas con los 2.300 días o años es presentada por Bickersteth de esta manera:

Del período completo de 2.300 años, 70 semanas estaban determinadas o cortadas, a partir de la restauración del continuo sacrificio hasta que se completara el perfecto sacrificio de Cristo, cuando fue levantado el templo espiritual (Juan ii, 19-2 l) y fue ungido el Santísimo. Heb. i.9, ix.24. Tenemos aquí, pues, el período eclesiástico de 70 semanas o 490 años, nítido y perfecto (*A Practical Guide to the Prophecies* [Una guía práctica para las profecías], 5.ª edición, 1836, p. 191).

Los escritores norteamericanos difieren en cuanto a las 70 semanas.-

Por lo menos 14 expositores que no eran milleritas, o bien que eran anteriores a

ellos -de 1800 a 1844- ubicaron las fechas del comienzo y la terminación de los 490 años en 457 a.C. y 33 d.C., respectivamente (con la crucifixión al fin de la 70.ª semana), o 453 a.C. y 37 a.C. (con la crucifixión en la mitad de la 70.ª semana). De modo que la fecha de la crucifixión era el meollo del problema y el factor determinante para ubicar cronológicamente las 70 semanas.

William Miller colocaba la cruz -que entonces generalmente se situaba en 33 d.C.- al fin de la 70.ª semana. Al principio sus primeros colaboradores también dieron esto por sentado, como lo, habían hecho la mayoría de los eruditos que no eran milleritas, tanto en Europa como en Norteamérica. Pero varios doctos escritores milleritas llegaron a comprender la inconsecuencia e inexactitud de esta posición. Basándose en un estudio hecho por William Hales y varios escritores en cuanto al calendario judaico, se dieron cuenta de que la crucifixión se efectuó en la primavera [entre marzo y junio] de 31 d.C., en la "mitad" de la 70.ª semana. De modo que la 70.ª semana se extendía desde el otoño [entre septiembre y diciembre] del año 27 hasta el otoño del 34. Este fue un factor para trasladar la fecha terminal de los 2.300 años de 1843 a 1844. Además, por su estudio del simbolismo de las festividades judaicas, los milleritas llegaron a la conclusión de que los 2.300 años terminaban en el 7.º mes judaico, es decir en septiembre- octubre.

Este reajuste de 1843 a 1844 como el fin de los 2.300 años, se produjo porque se comprendió (1) que los 2.300 años completos debían extenderse desde 457 a.C. hasta 1844; (2) que, por lo tanto, las 70 semanas (490 años) debían terminar en 34 d.C.; (3) que la cruz debía ser ubicada en la "mitad" de las 70.ª semana (27-34 d.C.), es decir en 31 d.C. Ahora bien, si la "mitad" de la 70.ª semana era la primavera [entre marzo y junio] del 31 d. C., el fin de la 70.ª semana caía en el otoño [entre septiembre y diciembre] del 34 d.C. Por lo tanto, los 1.810 años que quedaban más allá de la terminación de los 490 años, que terminaron entre septiembre y diciembre del 34 d.C., necesariamente llevarían al otoño de 1844.

Respuesta frente a la crítica por fijar una fecha.-

Si bien es cierto que ha habido muchísimas críticas y mofas debido al completo fracaso de la expectativa de los milleritas que aguardaban la segunda venida de Cristo en 1844, y una acre censura por el atrevimiento de fijar esa fecha, esta es una apreciación parcial. El error de ellos no fue mayor ni más digno de censura que la fijación de una fecha por muchos 73 prominentes clérigos de diversas iglesias principales, de Europa y América, que creían firmemente que el año 1843, 1844 ó 1847 señalaría el comienzo de un milenio terrenal o de algún importante suceso que conduciría a él, tal como la caída del papa o de Turquía, el regreso de los judíos o la purificación de la iglesia.

Muchos fijaron aproximadamente la misma fecha de los milleritas, esperando que aconteciera algún suceso trascendental; y lo hicieron empleando como base la misma profecía inspirada de Dan. 8: 14: los 2.300 días o años hasta la purificación del santuario, confirmados por los acontecimientos de las 70 semanas. Sin embargo, todos estaban igualmente equivocados en cuanto a lo que debería acontecer.

Los que criticaban a los milleritas, pero al mismo tiempo abandonaban la antigua plataforma apostólica del premilenarismo, auspiciando la falacia del postmilenarismo de Whitby, del siglo XVIII -y sin embargo procuraban vincularla con una profecía cronológica invulnerable a fin de darle firmeza-, no debieran quedar ilesos. El registro histórico no permite que estos que fijaron fechas critiquen a otros que también lo hicieron, o asuman frente a ellos la actitud de ser mejores.

La cuestión en disputa era el significado de la expresión profético: "Luego el santuario será purificado" (Dan. 8: 14). Los primeros milleritas habían creído que la purificación del santuario equivalía a la purificación de la tierra con fuego, en el esperado regreso de su Señor en 1843. Por el contrario, los expositores no milleritas, por lo general habían considerado el santuario como la iglesia, destinada a ser purificada de las contaminaciones de la apostasía, falsas doctrinas y apartamiento de Dios o como la tierra santa, que debía ser liberada de los mahometanos para permitir la restauración de los judíos. Muchos de ellos pensaban que esa purificación comenzaría en torno de 1843, 1844 0 1847, y que se propagaría triunfalmente durante el milenio. Pintaron así en cuadro brillante.

El sueño de los postmilenaristas que fijaron fechas, su acariciada esperanza de la conversión y transformación pacífica de toda la humanidad, no se realizó, y desde entonces esperanzas similares han sido destruidas por los indecibles horrores de dos guerras mundiales y los paralizantes temores de una tercera. Así también fueron chasqueados los que esperaban que Cristo viniera al comienzo del milenio y estableciera un reino terrenal. El completo fracaso de esos fijadores de fechas no milleritas debiera silenciar las críticas dirigidas a un grupo que creía en las Escrituras, y que salió de una verdad parcial para llegar a una luz mayor acerca de la purificación del santuario celestial.

Tanto los milleritas como los que no lo eran estuvieron equivocados en cuanto a la naturaleza del acontecimiento que sucedería. Y sólo podría entenderse el verdadero significado del movimiento de 1844 como heraldo del juicio, a medida que brillase mayor luz sobre la fase final del ministerio de Cristo como sumo sacerdote en el verdadero santuario celestial, y sobre la profetizada purificación de ese santuario en el verdadero día de la expiación. La expectativa de los milleritas era defectuosa en cuanto a la naturaleza del suceso anticipado. Pero ciertamente algo trascendental ocurrió en el otoño (septiembre-noviembre) de 1844.

En la fase final o del "séptimo mes" del movimiento millerita de 1844, se aclaró en el entendimiento de los milleritas un nuevo concepto de la purificación del santuario (Lev. 16: 29-30). Un estudio más detenido de los símbolos mosaicos de las ceremonias del santuario terrenal les hizo ver que eran la sombra de las realidades celestiales (Heb. 8-9). Este fue un gran adelanto. En esta fecha del movimiento de 1844, los milleritas vieron a Jesucristo como divino Sumo Sacerdote -ministrando en el lugar santísimo celestial, el cielo de los cielos, como al principio comenzaron a concebirlo-, quien según creían ellos, saldría del cielo al terminar su 74 servicio de expiación en el día décimo del séptimo mes,

para bendecir a su pueblo que lo aguardaba. Y esto implicaría y constituiría su segundo advenimiento, pues aparecería "por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (Heb. 9: 28).

El concepto del "séptimo mes" fue un paso de transición esencial para la verdad más plena que alboreó después del gran chasco del 22 de octubre: que en vez de que Jesucristo *viniera del cielo* en ese día para bendecir en su segundo advenimiento a su pueblo que lo esperaba, el Señor se había ocupado por primera vez de *la segunda fase de su ministerio* como Sumo Sacerdote simbolizado por el servicio en el lugar santísimo-, y que él tenía que realizar la obra de la hora del juicio antes de venir a esta tierra en su segundo advenimiento.

VII. Parte final de Daniel 11; períodos proféticos del capítulo 12

Considerados durante siglos como días literales.-

La exposición precristiana de Dan. 11 comenzó con la comprensión de que esta profecía repetía con detalles literales el desarrollo de los mismos tres poderes descritos en Dan. 8: Persia, Grecia y Roma. *El Comentario de Habacuc*, uno de los documentos esenios hallados entre los Manuscritos del Mar Muerto, compuesto antes de la era cristiana, señala a los romanos como Quitim. En el manuscrito Quisiano de la LXX, del siglo IX, la palabra "Quitim" no aparece; se usa directamente la designación "romanos". Sin duda este manuscrito representa un parecer bastante anterior a la fecha de la copia que se conoce. Conociendo la interpretación de su tiempo, el traductor o copista sencillamente puso "Quitim".

Sin duda el primer escritor cristiano que intentó identificar un elemento específico de este capítulo fue Hipólito, quien declara que el "rey descarado" de Dan. 11: 36 es el anticristo, una persona maligna que debía reedificar a Jerusalén, restaurar el santuario y aceptar que lo adoraran como a Cristo. Para Hipólito, los 1.290 y 1.335 días de Dan. 12, relacionados entre sí, eran meramente días: los 1.290 días representaban el período de la guerra del anticristo contra los santos, y el reino de los cielos vendría para los que sobrevivieran a los 45 días posteriores a los 1.290, es decir hasta el fin de los 1.335 días. Cirilo de Jerusalén (c. 315-386) menciona que algunos han aplicado los 1.290 y 1.335 días al período del anticristo. Y Jerónimo (c. 340-420) escribió: "Pero nuestro [pueblo] piensa que todas estas cosas se profetizan acerca del anticristo, quien existirá en el último tiempo".

Teodoreto de Ciro (c. 386-457), teólogo griego de Antioquía, hacía aquí valer los tres tiempos y medio, o años, con los 1.290 días. Y Aimón de Halberstadt (obispo de 840 a 853), sostenía que después de los 1.260 días y de la muerte del anticristo, 45 días -la diferencia entre los 1.290 y los 1.335 días- son dados para que se arrepientan los elegidos, y son días de gracia. El Venerable Beda (c. 673-735), historiador inglés, creía que el segundo advenimiento seguiría a los 1.335 días -45 días después de 1.290-, cuando Cristo vendría en majestad,

después de la destrucción del anticristo. Y sus tres tiempos y medio son años literales.

El principio de día por año aplicado en el siglo XIII.-

En 1297, Arnoldo de Villanova declaró que el anticristo vendría aproximadamente al fin de los 1.290 años, "desde el tiempo cuando el pueblo judío perdió la posesión de su tierra" (después de la caída de Jerusalén en manos de los romanos). Parece haber sido el primer escritor cristiano (si no lo fue Olivi antes) que aplicó específicamente el principio de día por año a estos períodos más largos, y hacía terminar los 1.290 años en 1376 ó 75 1378, y los 1.335 años en el siglo XV, en la era de la tranquilidad universal de la iglesia.

Pierre Jean d'Olivi (1248-1298), franciscano francés, jefe de los "espirituales" (grupo rigorista en la orden de franciscanos), también aplicaba el principio de día por año a los 1.290 y 1.335 días. Pensaba que los períodos de 1.260 y 1.290 años eran lo mismo, pero calculados de diferente manera. Los 1.290 años se extendían -según él- desde la muerte de Cristo hasta el anticristo, y los 1.335 años, 45 años más allá, llegaban al jubileo de paz, al séptimo estado de la gracia.

Tentativas de los judíos para ubicar los períodos.-

Numerosos expositores judíos -desde Benjamín ben Moisés Nehavendí, caraíta persa del siglo IX, hasta Naftalí Herz ben Jacob Elhanan, cabalista del siglo XVI- aplicaban el principio de día por año a los lapsos proféticos de Daniel de 1.290 y/o 1.335 días. Por lo menos siete lo interpretaron así antes de que el católico Joaquín de Floris aplicara la fórmula del principio de día por año a los 1.260 días, y antes de que sus seguidores, en el siglo XIII, lo extendieran hasta incluir los otros lapsos proféticos de Daniel. Nehavendí extendía los 1.290 años desde la destrucción del segundo templo hasta 1358 d.C.

Una sucesión de eruditos judíos, desde Saadías de Fayum (882-942) en adelante, declararon que esos lapsos eran años. Algunos no les aplicaron fechas; otros lo hicieron desde el siglo I -quizá partiendo de la destrucción de Jerusalén hasta la era mesiánica, que tal vez terminaría por 1358 y 1403-, y otros terminaban los 1.290 por 1462, los 1.335 en 1575 ó 1594. Estos expositores estaban esparcidos por Francia, España, Alemania, Bulgaria, Argelia y Turquía.

El estadista Isaac Abravanel esperaba el fin de los 1.335 años por 1503, y sostenía que las naciones de Dan. 2, 7 y 8 eran también el tema de Dan. 11. Pensaba que tal vez los reyes del norte y del sur eran un símbolo de los cristianos y los turcos, y hacía terminar los 1.290 (1.390) años con la conquista de Constantinopla en 1453.

Diversas opiniones anteriores a la Reforma y en tiempos de ella.-

Durante la Edad Media, Juan Milicz (m.1374), precursor de la Reforma en Bohemia, combinando Dan. 12:12 con Mat. 24:15, computaba los 1.335 años desde la crucifixión hasta el anticristo, alrededor de 1363-1367. El erudito Nicolás de Lira (m. 1340) también creía que los 1.290 y 1.335 días de Daniel

eran años. Y Juan Wyclef (c. 1324-1384) interpretaba la "abominación desoladora", a que se refirió Cristo, aplicándola a la contaminación del santuario en Dan. 11, como la doctrina de la transubstanciación. Basándose en su entendimiento de las profecías acerca de los 1.260 y 1.335 años, escribió en 1356 que el fin estaba muy cerca.

John Purvey (c. 1354-1428), colaborador de Wyclef y autor del primer comentario protestante, creía que él vivía en los 45 años (evidentemente entre los años proféticos 1290 y 1335) dados a los elegidos para arrepentirse. Y Walter Brute (siglo XIV), erudito lolardo, hacía comenzar los 1.290 años en el año en que Adriano colocó la abominación (ídolo) en el lugar santo y los extendía hasta que se manifestara el anticristo.

Martín Lutero (1483-1546) consideraba que el rey que "hará su voluntad" (Dan. 11: 3) era el papa, el cual llegaría a su fin entre los mares Tirreno y Adriático sin que nadie lo ayudara.

Aquí, en Daniel 11: 37, tenemos una descripción del anticristo . . . Este reinará entre dos mares, en Constantinopla, pero ese lugar no es santo; ellos [los turcos] tampoco prohiben casarse; por lo tanto, créaseme, el papa es el anticristo.

Al igual que veintenas antes que él, Lutero también sostenía que los 1.290 y 76 1.335 eran años, pero los hacía terminar por 1372. Por el contrario, Melanchton (1497-1560) destacaba las perversiones mahometanas y papales del culto verdadero, y decía que Dan. 11: 45 podría referirse no sólo a Turquía, que tiene su sede entre los dos mares, sino también a la sede del papa de Roma, también ubicada entre dos mares. Procurando ubicar este período, Funck, de Nuremberg, tomaba el año 261 d.C. como punto de partida de los 1.290 años, y los hacía terminar en 1550; además, extendía los 1.335 años a 1595, 45 años más tarde. Ecolampadio (1482-1531) sostenía que Dan. 11 culminaría con el anticristo.

Desde Nicolás Selnecker, de Nuremberg (1530-1592), en adelante, numerosos eruditos bien conocidos -incluso el arzobispo inglés Thomas Cranmer y el obispo John Jewel- consideraban al papa como el poder de la última parte de Dan. 11. Por el contrario, unos pocos creían que se refería a Turquía.

Lord John Napier (principios del siglo XVII), primer expositor escocés del Apocalipsis, al considerar los 1.290 y 1.335 días como años, creía que los 1.335 podrían ir desde la supresión de las ceremonias judías en tiempo de juliano, 365 d.C. y, por lo tanto, terminarían en 1700, tiempo en que esperaba el día del juicio. Por el contrario, el cardenal Belarmino, de la Contrarreforma católica, como era futurista procuraba limitar los 1.290 días a una sola persona maligna. Además, opinaba que los 45 días entre los 1.290 y los 1.335, serían días literales antes de que el anticristo fuera muerto.

Las fechas finales ubicadas cada vez más tarde.-

En la era posterior a la Reforma, numerosos voceros europeos, entre George Downham (1603) y James Bicheno (1794), nos han dejado explicaciones de

Dan. 11 en las que tratan de ubicar los 1.290 y los 1.335 días. Algunos dicen sencillamente que el período más largo lleva hasta el segundo advenimiento, la resurrección, el fin, el día del juicio o la nueva Jerusalén. En otros casos, se sugirieron fechas específicas, calculadas sobre el principio de día por año. El obispo Downham, de Derry, identificaba al papado como el "rey del norte", destinado a llegar a su fin con el período más largo de 1.335 días o años, concluyendo con lo que él llamaba el "glorioso estado de la nueva Jerusalén".

Por el otro lado, el educador disidente Henry More (1614-1687) creía que no sólo el anticristo (sin duda el papado) estaba indicado en Dan. 11: 37-38, sino que el último rey del norte que llegará a su fin sin recibir ayuda representaba a los turcos. De modo que estas dos opiniones se desenvolvían entonces paralelamente.

Las dos posiciones fueron combinadas por John Tillinghast, quien pensaba que tanto el papado como los turcos estaban indicados desde Dan. 11: 40 en adelante. Ambos, según él, habían de ser destruidos por la venida de Cristo. Y calculaba los 1.290 años desde Juliano (366 d.C.) hasta 1656, computando también los 1.335 años desde 366 hasta 1701 -el fin de los 2.300 años-, con el reinado personal de Cristo y el milenio. Pero William Sherwin (1607-1687) aplicaba a los turcos la identidad del último rey del norte, destinado a llegar a su fin sin ayuda. Y terminaba los 1.290 años en 1656 (computados desde Juliano el Apóstata), y los 1.335 y 2.300 años en 1700, comienzo del "tiempo bienaventurado". De modo que las fechas finales fueron proyectadas hacia adelante en forma gradual.

Thomas Beverley, en 1684, también consideraba que Turquía era el rey del norte, que pronto llegaría a su fin predicho. Decía que el "fin de todo" se aproximaba y que ocurriría en 1772 cuando terminaran los 2.300 y los 1.335 años. El autor anónimo de *The Mysteries of God Finished* [los misterios de Dios consumados] (1699) pensaba que los 1.335 años terminarían simultáneamente con los 2.300, quizá en 1699, al fin del reinado del anticristo, y los 1.260 y 1290, en 1685. William Lowth, comentador 77 bíblico (1660-1732), interpretaba al papado como el rey de Dan. 11 "que hará su voluntad", y decía que los 1.335 años llevarían a la purificación del santuario y terminarían junto con los 2.300 años.

En el siglo XVIII, exégetas de Gran Bretaña, Suiza y Alemania procuraron otra vez resolver el misterio de las fechas de estos dos períodos. Unos los hacían terminar en 1745 y 1790, respectivamente; otros los extendían hasta 1860. Hacían corresponder su terminación siempre con las "últimas cosas": el juicio final, la resurrección y el advenimiento o establecimiento del reino de Dios.

El pastor reformado Johann Petri (Fines del siglo XVIII) extendía los 1.290 años hasta 1847, cuando comenzaría el reinado del milenio; y concluía los 1.335 años en 1892, como preparación para el descanso eterno. Posteriormente, Hans Wood, de Irlanda, veía a Turquía en Dan. 11: 44-45, y el fin de los 1.290, los 1.335 y los 2.300 años en 1880. El disidente James Bicheno (m. 183l) hacía comenzar los 1.290 y los 1.335 años en 529, por lo que terminaban en 1819 y 1864. Esta última fecha era el año del "Bienaventurado", y Turquía era el rey

del norte. Sin embargo, Christian G. Thube, de Alemania, a fines del siglo XIX, creía que el papado era el poder de Dan. 11: 36-45.

Los primeros intérpretes norteamericanos dan explicaciones parecidas a las de los europeos.-

Los escritores norteamericanos, desde Roger Williams (m. 1683) hasta Joshua Spalding (1796), dieron explicaciones muy parecidas de los poderes de la última parte de Dan. 11 y de los lapsos proféticos del cap. 12. Roger Williams, pionero de la libertad religiosa en Norteamérica, declaraba que el poder de Dan. 11: 36 era igual al cuerno pequeño papal de Dan. 7: 25. Ephraim Huit (m. 1644), primer expositor colonial sistemático de Daniel, decía que el cap. 11 era paralelo con las profecías precedentes de los cap. 2, 7 y 8. También afirmaba que el rey blasfemo del cap. 11: 36 era el "anticristo romano", pero que Turquía era el "rey del norte"; y terminaba los 1.290 y 1.335 años en 1650 y 1695, respectivamente, haciendo comenzar ambos en 360, cuando los sacrificios judaicos fueron eliminados por Juliano el Apóstata.

También Thomas Parker (mediados del siglo XVII) aplicaba los vers. 36-40 al papado, y creía que Turquía era el rey del norte, pero terminaba los 1.290 años en 1859. Samuel Hutchinson también creía que Turquía era el último poder del cap. 11, cuyo Fin llegaría con el segundo y glorioso advenimiento de Cristo, junto con la destrucción del hombre de pecado, pero no establecía fechas para los períodos proféticos. Increase Mather, rector de la Universidad de Harvard, también sostenía que el papado era el poder del vers. 36, y que después venía la "familia turca otomana". Hacía comenzar los 1.290 y 1.335 años en 440 ó 450. Su famoso hijo, Cotton Mather (m. 1728), también comenzaba ambos períodos -1.290 y 1.335 años- en 440 ó 450 d.C. De esta manera hacía concluir el último período en 1785, dándole una terminación escatológico.

Por el contrario, William Burnet, gobernador de Nueva York y Massachusetts, creía que el papado era el poder principal de la última parte del capítulo, y extendía los 1.290 años hasta 1745, y los 1.335 hasta 1790, cuando ocurriría la primera resurrección y estaría muy próximo el reino de Dios. El párroco episcopal Richard Clarke (m. 1780), de Carolina del Sur, finalizaba los 1.335 años en 1765, fecha en que esperaba la "medianoche" del mundo y la caída de Babilonia. Samuel Hopkins (m. 1803), teólogo congregacional, no asignaba fechas específicas a los períodos; pero comenzaba los 1.260 años en 606, y pensaba que este período profético podría comenzar junto con los 1.290 y conducir a la restauración de la iglesia.78

En esta forma, el siglo XIX alboreó con Samuel Osgood, director general de correos, que interpretaba al poder otomano como la figura central de Dan. 11:40 en adelante, el cual llegaría a su fin con el segundo advenimiento; pero rehusaba señalar con precisión los 1.290 ó 1.335 años. James Winthrop, bibliotecario de la Universidad de Harvard, comenzaba en 532 los 1.260 y los 1.290 años, concluyendo los primeros en 1822 con el juicio, y los 1.335 con el comienzo del milenio, sincrónicamente con el fin de los 2.300 años.

Joshua Spalding, "estrella matutina" de la esperanza premilenarista y cuyo

opúsculo fue reimpreso por los milleritas-, explícitamente aplicaba Dan. 11: 44-45 al anticristo papal que saldría con gran furia para destruir y aniquilar por completo a muchos, y que entonces llegaría a su fin. Entendía que los períodos de 1.290 y 1.335 años de Dan. 12 llegaban hasta la primera resurrección y la nueva Jerusalén, con la liberación de la iglesia, la cosecha y el juicio inminentes. Este fue el marco histórico inmediato de la interpretación millerita.

La interpretación europea en el despertar adventista del siglo XIX.-

Los intérpretes del despertar adventista europeo del siglo XIX estaban divididos en cuanto a las potencias indicadas en la última parte del capítulo: el rey que "hará su voluntad", el "rey del norte". etc. Algunos interpretaban que el papado era uno de ellos, o ambos; otros creían que se trataba de Turquía; algunos incluían a la Francia revolucionaria o a Napoleón. Otros de este mismo período veían a Antíoco como el rey que "hará su voluntad" (opinión que más tarde llegó a predominar entre los comentadores modernos). Sin embargo, en los comienzos del siglo XIX hubo una mayor unanimidad en cuanto a la ubicación de los 1.290 y los 1.335 años que en cualquier período previo. Muchos colocaban la fecha final de los 1.335 años en 1867 ó 1868.

Estos expositores eran eruditos y prominentes, y hacían destacar sus opiniones. Era frecuente calcular que los 1.260, 1.290 y 1.335 años comenzaban en el mismo tiempo: en 533 d.C. De esa manera se hacía terminar los 1.335 años en 1867. De acuerdo con este cálculo, la secuencia de las fechas finales era 1792, 1822 y 1867 (ó 1793, 1823 y 1868). La mayoría de ellos creía que la terminación de los 1.335 años sería el comienzo del milenio y del período de bienaventuranza. Algunos esperaban la purificación de la iglesia; otros, la batalla de Gog y Magog o el gran día de Dios, el juicio final, el descenso de Cristo del cielo, la resurrección y la transformación de los santos que estuvieran vivos, la destrucción de todos los poderes terrenales adversarios de Cristo y de su pueblo, y el comienzo del glorioso reinado de Cristo.

No fueron pocos los que hicieron terminar uno u otro de los períodos proféticos en 1844. Pero predominaba 1867 como el punto céntrico que marcaba el comienzo de la era bienaventurada y el anuncio de la esperanza para el mundo.

Vacilación norteamericana en ubicar los períodos de 1.290 y 1.335 años.-

En lo que respecta a los 1.290 días o años de Dan. 12: 11, hubo relativamente pocos expositores norteamericanos fuera del movimiento millerita entre 1800 y 1844, que intentaron ubicar cronológicamente este período. La mayoría de ellos hacían comenzar simultáneamente los 1.260, 1.290 y 1.335 años. Los que eligieron 533 (fecha del edicto imperial de Justiniano) como el punto de partida común, terminaban los 1.290 años en 1823. Algunos escogieron 606 (desde Focas o el surgimiento del mahometismo) para el comienzo conjunto, y hacían terminar los 1.290 años en 1896. Otros ubicaban los 1.290 años entre 587 y 1877. Los restantes propusieron fechas variadas. Había más divergencias en cuanto a estas cifras que en relación con cualquier cálculo profético de Daniel.

También había falta de concordancia respecto al período de 1.335 años. Los que 79 no pertenecían al movimiento millerita, y que intentaron hacer un cálculo,

por lo general lo ubicaban entre 533 d. C. y 1866 ó 1868 (aproximadamente 45 años más tarde de la terminación de los 1.290 años). Unos pocos eligieron el período que va de 587 a 1922, y más o menos el mismo número de expositores lo fijaron entre 606 y 1941. El resto se caracterizó por la diversidad de fechas. Sin embargo, la mayoría de los intérpretes norteamericanos consideraban que los 1.335 años llegaban hasta la primera resurrección y el tiempo "bienaventurado" que seguiría durante el milenio. No pocos entendían que el segundo advenimiento daría comienzo a esto; por lo tanto, había una estrecha relación entre las fechas para los períodos de 1.335, 1.290 y 1.260 años, ya fuera que se los hiciera comenzar en 553, 587 ó 606 d.C.

En la primera fase, la de "1843", del movimiento millerita, todos concordaban con Miller, y hacían arrancar tanto los 1.290 como los 1.335 años de 508 d.C. -fecha que indicaba Miller para la supresión del paganismo-, haciendo terminar simultáneamente los 1.290 con los 1.260 años del dominio espiritual del papado en 1798. Y prolongaban los 1.335 años hasta 1843, en que terminaban junto con los 2.300 años. Pero en la fase del "séptimo mes", o de 1844, del movimiento millerita -cuando se llegó a creer que los 2.300 años se extendían desde el otoño [septiembre-diciembrel de 457 a.C. *hasta el otoño de* 1844-, muchos cambiaron la terminación de los 1.335 años de 1843 a 1844, haciéndolos concluir simultáneamente con los 2.300 años.

Evidentemente se creían justificados al hacer ese cambio porque no habían determinado un acontecimiento para la fecha de comienzo de los 1.335 años, la que más bien había sido computada en forma regresiva desde "1843" hasta aproximadamente 508. Pero creían que el tiempo era corto, y tenían poco interés en reajustar los detalles de puntos poco importantes.

Divergencia en interpretar los últimos poderes.-

En el tiempo de William Miller, los expositores concordaban casi siempre en la aplicación de la primera parte de Dan. 11 a los Tolomeos y Seléucidas (incluso Antíoco Epífanes); pero diferían en cuanto a qué partes de la profecía se aplicaban a Roma, y exhibían interminables divergencias en la identificación del poder o de los poderes que aparecen en la última parte del capítulo. Miller entendía que el rey de Dan. 11:36 que "hará su voluntad" es el papado, y el rey del norte (vers. 40) Inglaterra. Sin embargo, aplicaba los vers. 40-45 a Napoleón, quien había de plantar las tiendas de su palacio en Italia, y más tarde iba a llegar a su fin (*Evidence From Scripture and History of the Second Coming of Christ* [Evidencia de la segunda venida de Cristo tomada de las Escrituras y de la historia], edición de 1842, pp. 97-98, 104-107).

Las antiguas divergencias dé interpretación entre el papado y Turquía, en la última parte de Dan. 11, continuaron reflejándose en las opiniones de los adventistas del séptimo día. Algunos, como Jaime White, veían al anticristo papal en el rey que "hará su voluntad" y también en el poder que iba a llegar a su fin; otros incluían a Francia y a Napoleón en su interpretación. Posteriormente, muchos siguieron a Uriah Smith al identificar a Turquía como el rey del norte (vers. 41-45) y también como el poder de la sexta trompeta y la sexta plaga.

VIII. En conclusión

Por las pruebas presentadas, es claro que los adventistas del séptimo día en ningún sentido son los originadores de la interpretación básica de la profecía, que es uno de los más antiguos y más nobles campos de exégesis bíblica. Ha habido un despliegue progresivo del rollo, sección tras sección. Estamos en el fin de la notable 80 sucesión de fieles testigos esparcidos a través de los siglos en el transcurso de 2.000 años. Nos han precedido centenares de expositores pioneros. Podemos decir humildemente que hemos recuperado y restaurado los principios más firmes y las aplicaciones más seguras de los eruditos más piadosos y serpientes del pasado en este aspecto vital del estudio de la Biblia.

Como continuadores y consumadores de principios claramente enunciados y firmemente establecidos en la interpretación a través de los siglos, somos en realidad intérpretes firmemente ortodoxos de la profecía. Los descollantes expositores de la fe judía, católica y protestante son nuestros antepasados en las interpretaciones. Por lo tanto, la nuestra, en ningún sentido, es una plataforma aislada y sectaria. Es la más amplia y más firme, la más lógica y mejor comprobada de cualquiera de las plataformas empleadas para explicar las profecías en la historia de la iglesia cristiana.

Hemos retenido lo que otros han dejado que se les escape. En resumen, esto expresa nuestra relación con la sucesión de testigos de la profecía de Dios a través de todos los siglos pasados. Hemos reunido las gemas de verdades proféticas de Daniel, cap. 2, 7, 8, 9, 11 y 12, que han estado sepultadas debajo de los escombros de lo que abandonaron y descuidaron otras iglesias. Tan sólo hemos colocado de nuevo esas respetables interpretaciones dentro del marco del "Evangelio eterno": el mensaje de Dios para hoy día.

Nuestros antecedentes inmediatos han de buscarse en el reavivamiento mundial y movimiento adventista de las primeras décadas del siglo XIX, primero en el Antiguo y después en el Nuevo Mundo, donde el movimiento característico fue conocido como millerismo.

La mayor parte de nuestras principales definiciones en cuanto a las profecías de Daniel vinieron directamente de los expositores milleritas, pues ésa fue la principal área de su estudio en las líneas proféticas. La mayor parte de nuestros principales progresos y el área de nuestro estudio más intenso se hallan en las profecías complementarias del Apocalipsis, profecías que atañen a los últimos días. Esto es especialmente verdadero respecto a Apoc. 13-18, capítulos que se refieren a las últimas cosas o sucesos del fin, para cuya comprensión los expositores de la iglesia primitiva no estaban preparados, como tampoco lo estaban los de la Reforma, sencillamente porque esta parte del Apocalipsis no tenía entonces aplicación.

Bibliografía

Colecciones.

Advent Source Collection. Heritage Room, James White Library, Andrews University, Berrien Springs, Michigan. Obras en el campo de la interpretación profético.

Adventual Collection. Aurora College (Illinois). Colección de documentos acerca de los milleritas: periódicos, folletos y libros, especialmente cartas manuscritas de Miller, artículos, diarios, bosquejos de sermones y diagramas.

Obras individuales.

Los documentos norteamericanos se han de hallar principalmente en la Biblioteca del Congreso, Union Theological Seminary, la Biblioteca Pública de Nueva York, la Universidad de Harvard, American Antiquarian Society, Andover Newton Theological Seminary, Biblioteca Congregacional de Boston, General Theological Seminary de la ciudad de Nueva York, y Western Reserve Historical Society of Cleveland. 81

Las obras británicas y de Europa continental sobre profecía están principalmente en el Museo Británico y las bibliotecas de Oxford, Cambridge, Glasgow y Dublín; las obras de profecía de la Europa continental están principalmente en la antigua Preussische Staatsbibliothek de Berlín, Bibliothéque nationale de París y la Bibliothéque publique et universitaire de Ginebra; también en bibliotecas de Wittenberg, Viena y Roma.

Bickersteth, Edward. *A Practical Guide to the Prophecies*. Londres: R. B. Seeley & W. Burnside, 1836. 384 pp. Catálogo condensado de expositores británicos.

Birks, Thomas R. *First Elements of Sacred Prophecy*. Londres: William Edward Painter, 1843.

438 pp. La respuesta clásica del despertar adventista británico al futurismo.

Brooks, Joshua W., compilador. *A Dictionary of Writers on the Prophecies*. Londres: Simpkin Marshall and Co., 1835. 114 pp. El catálogo más completo y útil de las interpretaciones del Viejo Mundo.

Croly, George. *The Apocalypse of St. John. Londres*: C. & J. Rivington, 1827. 372 pp. Estudio histórico del principio de día por año, especialmente en su aplicación al período de los 1.260 años.

Döllinger, Johann J. Ignaz von. *Prophecies and the Prophetic Spirit in the Christian Era*. Londres: Rivingtons, 1873. 226 pp. Valioso estudio desde los comienzos de la Edad Media hasta 1519, con interpretación de los tiempos.

Elliott, Edward Bishop. *Horae Apocalypticae; or, A Commentary on the Apocalypse* (5.ª ed.). Londres: Seeley, Jackson y Halliday, 1862. 628+576+632+738 pp. Amplísimo estudio del Apocalipsis, que también abarca escritos paralelos acerca de Daniel.

Evans, Charles. *American Bibliography* (12 t.). Chicago: El autor, 1903-1934. De suma utilidad para apreciar las obras publicadas en Norteamérica antes del siglo XIX.

Froom, LeRoy E. *The Prophetic Faith of Our Fathers* (4 t.). Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1946-1954. 1006, 863, 802 y 1.295 pp., respectivamente. Una historia abarcante de la interpretación profético. Contiene numerosos extractos de documentos y resúmenes de las principales interpretaciones acerca de Daniel. Los documentos y referencias de todos los asuntos del artículo precedente son tomados de esta obra, donde aparecen informaciones más amplias. Ver los índices, cuadros esquemáticos, bibliografías y texto de los tomos.

Guinness, H. Grattan. *The Approaching End of the Age*. Londres: Hodder y Stoughton, 1880. 372 pp. Este y los dos títulos que siguen, son obras muy amplias del siglo XIX referentes a profecía.

_____.*History Unveiling Prophecy.* Nueva York: Fleming H. Revell, 1905. 434 pp.

_____.*Romanism and the Reformation*. Toronto: S. R. Briggs, 1887. 396 pp.

Hitchcock, George S. *The Beasts and the Little Horn*. Londres: Catholic Truth Society, 1911. Valioso esbozo del futurismo.

Horn, Siegfried H. y Wood, Lynn H. *The Chronology of Ezra* 7, 2.ª ed. Washington D. C., Review and Herald Publishing Association, 1970. 160 pp. La obra más autorizada acerca del 7.º año de Artajerjes. Da una sólida base para la posición adventista fundamental acerca de la ubicación del período de los 2.300 años.

Johnson, Albert C. *Advent Christian History*. Boston: Advent Christian Publication Society, 1918. 598 pp. Concisa historia del movimiento millerita.

Loughborough, J. N. *The Great Second Advent Movement*: Its Rise and Progress. Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1905. 480 pp. Obra escrita mucho después de que ocurrieron los sucesos. Debiera ser confrontada con fuentes originales.

Nichol, Francis D. *The Midnight Cry*. Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1944. 560 pp. Historia crítica y autorizada del millerismo. Se ocupa especialmente de la acusación de que el movimiento era culpable de excesos de fanatismo. Constituye un valioso complemento histórico de *Prophetic Faith*, t. IV, que se ocupa principalmente del enfoque profético.

Spalding, Arthur W. *Origin and History of Seventh-day Adventists*, 4 t.,Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 196l. Historia de los comienzos del movimiento 82 adventista, escrita principalmente para la juventud, pero valiosa por las referencias.

_____. Pioneer *Stories of the Second Advent Message* (ed. rev.). Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1942. 286 pp. Narración llena de interés humano. Muy exacta históricamente.

Taylor, Daniel T. *The Reign of Christ on Earth*. Obra revisada y editada por H. L.

Hastings. Boston: Scriptural Tract Repository, H. L. Hastings. 1882. 545 pp. Contiene cuadros sinópticos de escritores, algunos de los cuales trataron de las profecías de Daniel.

Weis, Frederick L .*The Colonial Clergy and the Colonial Churches of New England*. Lancaster, Mass.: [Sociedad de los descendientes del clero colonial], 1936. Una mina de información biográfica.

Wellcome, Isaac C. *History of the Second Advent Message and Mission, Doctrine and People*. Yarmouth, Maine; I. C. Wellcome, 1874. 707 pp. Importante relato histórico millerita producido por un participante. 83

Evaluación de los Libros Deuterocanónicos

Dr. Víctor E. Ampuero Matta

Nos complacemos en incluir en este tomo el presente artículo, el cual, aunque no figura en la edición inglesa de este Comentario, será muy valioso para todos nuestros lectores.

En el tomo V aparece un artículo sobre la literatura judía antigua, que incluye una breve referencia a los libros deuterocanónicos; pero la importancia del tema justifica un desarrollo más amplio y profundo del mismo. Su autor, el Dr. Victor E. Ampuero Matta, traductor de gran parte de este Comentario, durante años se dedicó a investigar el tema de los deuterocanónicos. Este artículo -obra póstuma- es fruto de esas investigaciones.- Los Editores.

EN 1962 comenzó a hacerse realidad el propósito de que las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) y el Vaticano colaboraran conjuntamente en la traducción y distribución de las Sagradas Escrituras.

Esta convergencia de católicos y protestantes evidentemente es una manifestación del espíritu ecuménico que se ha acentuado en el último tercio de nuestro siglo. Abundan las pruebas de esta tendencia, especialmente desde los días del papa Juan XXIII (19581963).

Uno de los factores que sin duda ha movido a millones de protestantes a mirar con simpatía una relación amigable y hasta de franca cooperación con el catolicismo es lo que algunos han llamado "el gran regreso de la Iglesia Católica Romana a la Biblia". Ese "regreso" ha sido aclamado con entusiasmo.

Corresponde, pues, que nos refiramos brevemente a un documento del Concilio Vaticano II, promulgado el 18 de noviembre de 1965. Se trata de la "Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación".

En esta "Constitución" se define que "Tradición y Escritura están estrechamente unidas y compenetradas" (*Concilio Vaticano II. Constituciones. Declaraciones* [Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1966], p. 166); se puntualiza que "el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia" (Id., p. 167); se indica que las traducciones de la Biblia deben estar acompañadas de "comentarios [notas] que realmente expliquen", para que los fieles puedan "manejar con seguridad y provecho la Escritura y penetrarse de su espíritu" (*Id*., p. 179). Además, se dispone "la elaboración de traducciones anotadas para uso de los no cristianos",

y se insta a "Pastores o los cristianos de cualquier estado" para que "procuren difundirlas discretamente" (*Id*., 180).

En este mismo documento conciliar se destaca la necesidad de que todos los fieles cristianos tengan un fácil acceso a las Páginas Sagradas. Por eso se insiste en que 84 es deber de la iglesia procurar que se hagan traducciones "exactas y adaptadas en diversas lenguas, sobre todo partiendo de los textos originales" (*Id*., p. 177). Ahora bien, dentro de este contexto resalta como muy significativa la indicación según la cual "si se ofrece la ocasión de realizar dichas traducciones en colaboración con los hermanos separados, contando con la aprobación eclesiástica, las podrán usar todos los cristianos" (*Id*., p. 177).

Desde el mismo principio del entendimiento entre los representantes del Vaticano con los de las SBU se actualizó un tema ya secular, y que parecía olvidado: el de los libros que San Jerónimo (c. 340-420) llamó "apócrifos".***(7)** Este adjetivo que en nuestro idioma actual significa "supuesto", "fingido", "falso", tenía alcances menos categóricos en los días de Jerónimo, pues se aplicaba a algo "oculto", "secreto", "dudoso". Algunos escritores antiguos usaban ese vocablo para los libros de sabiduría esotérica (secreta o misteriosa), demasiado complicados para los lectores comunes y que sólo podían ser entendidos por los iniciados.

Los libros incluidos por Jerónimo, bajo la designación de apócrifos, son siete***(8)** Eclesiástico (o Sirácida) y Sabiduría (o Sabiduría de Salomón), que por su contenido se parecen a Proverbios y Eclesiastés, por lo que los escrituristas católicos los clasifican como sapienciales; Judit, Tobit (o Tobías); 1 Macabeos y 2 Macabeos, que tienen la apariencia de ser históricos; y Baruc, que es como un Apéndice del libro canónico de Jeremías.

Hay, además, añadiduras al libro de Daniel; los vers. 24 al 90 del cap. 3 (67 versículos) y los cap. 13 y 14; y en el texto griego de Éster aparecen varios pasajes inexistentes en el texto hebreo, que tienen la apariencia de ser una ampliación o adaptación del texto mencionado. En las Biblias castellanas más antiguas autorizadas por la Iglesia Católica (las de Scío de San Miguel y Torres Amat) y en la de Straubinger (1.ª edición 1948-1951), el libro de Éster tiene 16 capítulos debido a las añadiduras en el texto griego, y no 10 como en las ediciones de las SBU, que sólo incluyen el texto hebreo. En estas tres versiones mencionadas, al terminar lo que constituye el cap. 10 en el texto hebreo (compuesto sólo por 3 versículos), hay un subtítulo que dice así: "II. PARTE DEUTEROCANONICA" y a continuación hay una añadidura de 10 versículos a ese capítulo; luego siguen los breves capítulos 11 al 15, y el 16 que es algo más extenso. En las versiones de origen católico más recientes (como las NC, BC y BJ) hay sólo 10 capítulos en el libro de Éster, pero a cada uno de ellos se le ha añadido, con letra cursiva, la parte que Jerónimo llamó "apócrifa". Esto se explica en la BJ mediante esta nota: "En cursiva, los pasajes que la versión griega añade al texto hebreo, adiciones que la Iglesia reconoce como inspiradas. San Jerónimo 85 las relegó al apéndice de su versión latina". Esta "versión latina" es la que conocemos como la *Vulgata*.

Además de estos libros, hay otros que ninguna iglesia cristiana reconoce como fruto de la inspiración divina y que, sin embargo, están en la Septuaginta (LXX) griega y en ejemplares antiguos de la *Vulgata* latina. Estos libros son: Esdras, a veces llamado "Esdras griego" y denominado 3 Esdras en la *Vulgata*, en donde Esdras y Nehemías son 1 Esdras y 2 Esdras, respectivamente; 4 Esdras (considerado apócrifo por la Iglesia Católica, al igual que 3 Esdras), también llamado 3 Esdras cuando Esdras y Nehemías son computados como un solo libro; y la Oración de Manasés, que se basa en la plegaria que es rey de Judá elevó, arrepentido, mientras estaba cautivo en Babilonia (2 Crón. 33: 12).

Conviene saber que en algunas listas se presentan 15 nombres de libros de este tipo. Se llega a esta cantidad siguiendo la siguiente enumeración: 1 Esdras, 2 Esdras, Tobit, Judit, las adiciones al libro de Éster, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, la carta Jeremías (que constituye el cap. 6 de Baruc en la VP, *Dios habla hoy*,***(9)** así como en otras versiones), la Oración de Azarías (Abednego) y el Canto de los tres jóvenes (o sea la añadidura al cap. 3 de Daniel), Susana (el cap. 13 de Daniel, añadido al texto reconocido como canónico por los Hebreos), Bel y el dragón (la adición que forma el cap. 14 de Daniel), la Oración de Manasés, 1 Macabeos y 2 Macabeos. El conocimiento de esta distribución evitará posibles confusiones.

El tema de los *apócrifos* sólo tiene que ver con el AT (39 libros en las Biblias sin *imprimatur*, y 46 [47 en *El libro del pueblo de Dios*] en las que llevan esa aprobación eclesiástica), pues en el NT todas las Biblias tienen 27 libros, con ligeras diferencias textuales que no tienen mayor importancia. Citaremos el ejemplo de Mat. 6: 13, donde se lee en la RVR: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos". Estas palabras que suelen llamarse "la doxología del Padrenuestro", no están en el texto de las Biblias de origen católico; sin embargo, forman parte de las oraciones de la misa, y la BJ (1967), en la nota correspondiente aclara: "Adic.: 'Porque a ti pertenecen el reino, el poder y la gloria por los siglos. Amén' (influencia litúrgica)".

Definición de términos

Es importante saber que el vocablo "deuterocanónicos"*** (10)**fue acuñado en el siglo XVI por el exégeta católico Sixto Senense (1520-1569). Este dato se encuentra en la *Enciclopedia de la Biblia*, de las Ediciones Garriga de Barcelona, obra preparada bajo la dirección de los escrituristas católicos Alejandro Díez Macho y Sebastián Bartina, ambos sacerdotes. Se trata, pues, de una palabra- etimológicamente muy interesante- creada a propósito para dar un nombre específico y que no resulte chocante a los libros y a las añadiduras que Jerónimo, unos mil años antes, había denominado "apócrifos".

La aparición del término "deuterocanónicos" obligó a la formación del vocablo "protocanónicos". Para conocer de fuente autorizada el significado y los alcances de ambos términos, presentamos la forma en que el *Diccionario de la Biblia*, del autor católico Serafín de Ausejo, define el término "deuterocanónicos": "Se aplica a aquellos 86 libros de la Biblia de cuya

canonicidad se dudo en sectores reducidos de la primitiva Iglesia, hasta que el magisterio eclesiástico reconoció oficialmente su carácter inspirado y los admitió en el canon de la Sagrada Escritura. La expresión no es muy afortunada, pues suscita la impresión de que la Iglesia hubiera establecido dos cánones: uno en que se hubieran catalogado los libros reconocidos como inspirados por el juicio unánime de la Iglesia universal (protocanónicos); y otro posterior, en que se hubieran admitido más tarde los restantes (deuterocanónicos). Mejor es la terminología de Eusebio (Hist. Eccl. 3.25) que divide los libros del NT en tres clases: *homologoúmena* (= reconocidos, [o sea] nuestros protocanónicos), *antilegoúmena* (= discutidos, [o sea] deuterocanónicos) y *nótha* (literalmente bastardos, legítimos, e. d., aquellos a los que acá o allá, se les atribuyó indebidamente origen apostólico)" (*Op. cit.* [Barcelona: Herder, 1963], columna 457). En este caso, el "magisterio eclesiástico" a que se refiere Ausejo corresponde con el pronunciamiento del Concilio de Trento (1545-1563) y el Concilio Vaticano I (1870).

Para el católico ya está resuelto el problema, pues le basta esta definición de la jerarquía de su iglesia. No necesita examinar por sí mismo los libros en cuestión. Respecto a este criterio son oportunas las palabras de Lutero: "La Iglesia no puede dar a un libro otra autoridad que la que el libro intrínsecamente tiene, y no puede convertir en inspirado al libro cuya naturaleza no está penetrada por la inspiración" (citado por Alcides J. Alva, en *Fuentes bíblicas* [Editorial CAP, 1962], p.38. Algunos padres de la iglesia denominaron *antilegoúmena* (discutidos) a la Epístola a los Hebreos, 2 y 3 de Juan, 2 de Pedro, Santiago, Judas, y Apocalipsis. Son deuterocanónicos en el sentido de haber entrado al canon algo después que los otros libros. Hoy los católicos los consideran como libros canónicos. Algunos pasajes del NT, ausentes en las versiones griegas más antiguas (Mar. 16: 9-20; Luc. 22: 43-44; Juan 7: 53 al 8: 11; etc.) son algunas veces llamados "deuterocanónicos". Acerca de éstos dice Salvador Muñoz Iglesias, profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de Madrid y director de la revista *Estudios Bíblicos*: "Realmente las secciones deuterocanónicas [del NT] son simples problemas de crítica textual" (*Enciclopedia de la Biblia* [Ediciones Garriga], t. II, col. 886). Si bien los siete libros y los pasajes mencionados podrían denominarse "deuterocanónicos", por no haber formado parte del primer canon del NT, no dejan ahora de formar parte del Nuevo Testamento reconocido, tanto por católicos como por protestantes.

A continuación, este mismo autor añade: "Conviene advertir que los protestantes, siguiendo la nomenclatura de San Jerónimo, llaman *apócrifos* a estos libros deuterocanónicos, y *pseudoepígrafos* a los que nosotros llamamos apócrifos.

Como dato ilustrativo mencionamos que se reconocen como pseudoepígrafos -o que es evidente que se recurrió a un fraude para atribuir a un autor bíblico determinado libro, ajeno a las Escrituras- a obras tales como la *Epístola de los apóstoles*, escrita alrededor del año 175; la llamada *Epístola de San Pablo a los Laodicenses*, escrita no antes del siglo V, y que fue redactada con la intención de que pareciera la carta que el apóstol escribió a Laodicea (Col. 4: 16); la Epístola de San Pablo a los alejandrinos, que sin duda fue escrita por algún

discípulo del hereje Marción (?-160). Hay otras obras también catalogadas como espurias. Entre ellas, diversos "Evangelios" como el atribuido a San Pedro, y varios "Apocalipsis" como el de San Pablo, Esteban, Tomás, Zacarías y otros.

La Versión Popular

La edición de esta Biblia hecha por la Sociedad Bíblica Americana en 1979, fue publicada por pedido de una entidad católica, como puede verse en la nota que está 87 en la primera página, y que reproducimos parcialmente: "El Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM-mira con satisfacción la publicación completa de la Versión Popular de la Biblia en español, 'Dios habla hoy', la cual, realizada con la colaboración de biblistas católicos, contiene, de acuerdo con nuestro pedido, los libros Deuterocanónicos y está destinada a la difusión de la Palabra de Dios en la América Latina". Está firmada por Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM.

El Índice de esta Biblia está dividido en tres partes: Antiguo Testamento, Libros Deuterocanónicos y Nuevo Testamento. Esta división podría sugerir a los lectores poco acostumbrados a estudiar y menear la Biblia, que éste ha sido siempre el contenido y distribución de ella.

Los libros apócrifos están precedidos de un corto prólogo titulado LIBROS DEUTEROCANÓNICOS, en donde se dan algunas explicaciones, de las cuales citamos las siguientes líneas :*(11) "Estos libros no se encuentran en la Biblia hebrea tal como la fijaron los rabinos judíos a fines del siglo I de la Era Cristiana. Pero formaban parte de la versión griega llamada Septuaginta, hecha probablemente a partir del año 250 a. C., y que fue la versión usada en un principio por los judíos de habla griega y por los primeros cristianos. A los libros de la Biblia hebrea se les llama también *protocanánicos*, o sea del 'primer canon' . . .

"La inclusión de los libros deuterocanónicos dentro del Antiguo Testamento ha sido objeto de discusión desde tiempos muy antiguos. Ya hemos visto que finalmente optaron por excluirlos [esto no es claro, pues no se dice quiénes optaron por esa exclusión ni cuándo lo hicieron]. Algunas iglesias han hecho lo mismo o no les conceden la misma autoridad que a los otros libros, y prefieren darles el nombre de *Apócrifos* . . . La Iglesia Católica Romana y algunas iglesias orientales los reciben como parte integrante de las Escrituras, y algunas confesiones protestantes los reconocen como libros provechosos para la lectura privada aunque no los consideran como base de doctrina.

"Algunas veces estos libros deuterocanónicos se imprimen intercalados con los protocanónicos; otras veces se los incluye como un grupo aparte antes del Nuevo Testamento, que fue lo que hizo San Jerónimo en su versión latina y que es lo que se ha hecho en la presente edición.

"No es de la competencia de las Sociedades Bíblicas fallar sobre las cuestiones en que difieren entre sí las iglesias cristianas, como en el caso de los libros deuterocanónicos, ni les corresponde dictaminar en cuanto a la autoridad de

éstos".

Los deuterocanónicos de esta edición de la Biblia han sido colocados en sección aparte, pero hay más de 400 referencias a ellos al pie de las páginas de muchos de los libros protocanónicos. Sólo hay 12 libros del AT y 6 del NT donde no hay estas referencias.

Es interesante notar que 1 Mac. 1: 54 y 2 Mac. 6: 2 están entre las referencias correspondientes a Dan. 9: 27; 11: 31 y 12: 11; 1 Mac. 1: 1-9 se ha relacionado con Dan. 11: 3-4; 1 Mac. 1: 17-19 con Dan. 11: 25; 1 Mac. 1: 20-24 con Dan. 11: 28; 2 Mac. 7: 9, 14, 23 con Dan. 12: 2; 2 Mac. 2: 4-8 acompaña como referencia a Apoc. 11: 19; y 1 Mac. 1: 54; 6: 7 a Mat. 24: 15 y Mar. 13: 14. En todos estos casos la sugerencia para la 88 comprensión de los pasajes proféticos de Daniel, Mateo, Marcos y Apocalipsis está influida por elementos ajenos al canon hebreo.

Marco histórico de este tema

En favor de la aceptación de los libros apócrifos se ha argumentado que a veces fueron citados por algunos "padres" de la iglesia, o sea, por aquellos que cronológicamente vienen después de los apóstoles.

Esta afirmación pierde su valor cuando se piensa en que hubo casos cuando ciertos "padres" recurrieron a autores paganos para apoyar algunas de sus afirmaciones. Por ejemplo, Justino Mártir (muerto c. 165) se valió de los llamados "Oráculos sibilinos". Estos antiquísimos escritos gozaban "de gran prestigio y autoridad entre las gentes incultas y supersticiosas" (Luis M. de Cádiz,* (12)*Historia de la literatura patrística* [Buenos Aires: Editorial Nova, 1954], p. 295). Este autor también refiere que se apoyaron en el texto de las "sibilas": Hermas (padre apostólico de mediados del siglo II) y Teófilo de Antioquía (fines del siglo II). Además de recurrir a los "Oráculos" ya mencionados, Justino dependió alguna vez del astrólogo Hystaspes; lo hizo en su *Primera apología*, cap. 20; asimismo citó los llamados *Hechos de Poncio Pilato* como si hubiera sido un auténtico relato de la muerte de Cristo (*Id*., cap. 25, 35, 48).

También es verdad que algunos de los escritores cristianos de los primeros siglos algunas veces citaron de los libros apócrifos, dando así la impresión de que los consideraban como parte esencial de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, este hecho debe considerarse teniendo en cuenta que también citaban como escritos divinamente inspirados algunos libros que no son reconocidos como tales ni por los católicos ni por los protestantes. Clemente de Alejandría (muerto *c.* 220) es un destacado ejemplo de esta realidad. El utilizó los libros de Tobit (Tobías), Eclesiástico, Baruc, Judit y Sabiduría como si fueran inspirados por Dios. Pero, dándoles la misma validez, utilizó también la Epístola de Bernabé, el Pastor de Hermas, la Epístola de Clemente Romano, la Predicación de Pedro, las Tradiciones de Mateo, el Evangelio según los Egipcios, el Cuarto Libro de Esdras, la Disciplina del Señor, el Evangelio a los Hebreos, el Apocalipsis de Pedro y los Dichos de Cristo a Salomé.

El mismo Clemente reconoció que mezclaba deliberadamente las enseñanzas paganas y cristianas. Dice en cuanto a su libro *Strómata* (literalmente, "tapices", en sentido figurado, "misceláneas"): "Nuestro libro no se quedará corto en usar de lo que es mejor en filosofía y otras instrucciones preparatorias". Luego añade: "Strómata contendrá la verdad mezclada con los dogmas de la filosofía, o más bien cubierta y oculta como la parte comestible de la nuez en la cáscara" (*Strómata*, lib. 1, cap. 1, citado en *The Ante-Nicene Fathers* [Los padres antenicenos], [Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1956], t. II, pp. 302-303).

Lo que reconoce Clemente nos muestra cómo las enseñanzas de algunos de los escritores cristianos de los primeros siglos habían recibido la influencia del paganismo, y especialmente del pensamiento griego que tanto penetraría en el cristianismo.

En cuanto al empleo de citas que no son bíblicas, más de un autor ha destacado que el apóstol Pablo mencionó en tres oportunidades, o por lo menos hizo alusión, a tres poetas griegos anteriores a sus días. Durante su discurso en el Areópago usó las palabras de los "propios poetas" de los atenienses. "En él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hech. 17: 28) es una expresión de Epiménides de Cnosos (Creta), filósofo y poeta del siglo VII a. C. "Linaje suyo somos" (Hech. 17: 28) son palabras de Arato de Cilicia (315-245 a. C.) registradas en su obra titulada *Fenómenos*. "Las malas conversaciones 89 corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15: 33) es un dicho -que quizá llegó a convertirse en un refrán popular- del poeta ateniense Menandro (343-280 a. C.). "Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos" (Tito 1: 12), es también una cita de Epiménides de Creta, "propio profeta" de sus conciudadanos. Pero es evidente que estas citas no tuvieron el propósito de dar validez de autores divinamente inspirados a esos escritores griegos. Sólo sirvieron para que la enseñanza del apóstol fuera más eficaz. El jamás hizo una "mezcla" de "los dogmas de la filosofía" con las verdades reveladas.

Los que se sienten inclinados a reconocer como canónicos los apócrifos, también han puesto énfasis en que ya antes del Concilio de Trento (1545-1563) habían sido aceptados como parte del AT por el Concilio de Cartago (397 d. C.) y el de Florencia (1439). Sin embargo, el de Cartago fue un mero sínodo local, por lo que se desvanece su autoridad para dictaminar en cuanto al canon bíblico. Y el de Florencia, cuyo principal propósito fue el de lograr la unión de la Iglesia Griega Ortodoxa con Roma, evidentemente no se pronunció en cuanto a este tema. Así lo demostró en 1657, John Cosin (1594- 1672), prelado anglicano y erudito escritor, autor de la obra *Scholastical History of the Canon of Holy Scripture* (Historia escolástica del canon de las Sagradas Escrituras). Este escritor inglés comprobó suficientemente que el supuesto decreto conciliar en el que se daba valor canónico a los libros apócrifos en realidad fue una falsificación introducida en un resumen posterior de las actas del concilio.

Una definición autorizada

San Jerónimo (347-420) definió cuál debería haber sido la posición de la iglesia cristiana frente a estos libros. El enseñaba: "Evite ella [la iglesia] todos los escritos apócrifos, y si es inducida a leer los tales no por la verdad de las doctrinas que contienen sino por respeto de los milagros contenidos en ellos, comprenda ella que no fueron realmente escritos por aquellos a quienes se los atribuye; que en ellos se han introducido muchos elementos imperfectos y que se requiere infinita discreción para buscar oro en medio de la escoria" (Carta CVII a Laeta, párrafo 23, cita traducida de A *Select Library of Nicene and Post Nicene Fathers of the Christian Church* [Una selecta biblioteca de Padres de la iglesia, nicenos y postnicenos], 2.a serie, t. VI, p. 194).

Refiriéndose en forma más específica a los libros apócrifos y otras añadiduras, dice, Jerónimo: "El libro de Daniel en hebreo no contiene el relato de Susana [cap. 13], ni el canto de los tres jóvenes [parte añadida al cap. 3], ni las fábulas de Bel y del dragón [cap. 14]. Debido a que se los encuentra por doquiera, les hemos dado la forma de un apéndice [al libro de Daniel] anteponiéndoles una señal . . . para que los no informados no piensen que hemos eliminado una porción de este volumen" (*Prefacio a Daniel, Id*., p. 494).

También afirma, Jerónimo: "La iglesia lee Judit, Tobías [o Tobit] y los libros de los Macabeos, pero no los admite en las Escrituras canónicas. De modo que léanse estos dos volúmenes para la edificación de la gente, no para dar autoridad a las doctrinas de la iglesia" (*Prefacio a Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares, Id*., p. 492).

Más adelante podremos comprobar cuánta verdad hay en la afirmación de que en los "deuterocanónicos" hay "muchos elementos imperfectos y que se requiere infinita discreción para buscar oro en medio de la escoria". También se podrá ver por qué los relatos de "Bel" y del "dragón" merecieron ser llamados "fábulas". Es evidente que si bien esos escritos circulaban "por doquiera", no tenían validez para "dar autoridad a las doctrinas de la iglesia".90

Jerónimo tradujo el AT del hebreo al latín con sumo cuidado: gastó 21 años en este trabajo. Pero no dio importancia a las porciones apócrifas. Por ejemplo, en el libro de Tobías -como lo afirma el mismo Jerónimo- sólo empleó un día de trabajo (*Prefacio a Tobías*).

La erudición, la autoridad y el testimonio de, Jerónimo debieran tener un peso decisivo en este tema, porque no hay otro escritor cristiano más apto a quien podamos acudir durante los siglos IV y V. Cuando tradujo la *Vulgata* tuvo que informarse totalmente y usar un criterio claro y netamente bíblico, para separar los escritos dudosos y determinar cuáles podían aceptarse y cuáles debían ponerse al margen del texto sagrado.

El testimonio de otros antiguos expositores

Además de Jerónimo, se destacan varios autores cristianos de los primeros siglos que se ocuparon en forma desapasionada de este tema. Después de diligentes investigaciones enumeraron los libros que deben aceptarse

legítimamente como parte del AT y, por otro lado, rechazaron los apócrifos. Estos expositores que provinieron de los ambientes más diversos, son: Melitón de Sardis (siglo I) y Orígenes de Alejandría (siglo III). Posteriormente, en el siglo IV, concuerdan con estos dos: Atanasio de Alejandría, Cirilo de Jerusalén, Hilario de Poitiers, Epifanio de Salamina, Gregorio Nacianceno de Capadocia, Anfiloquio de Asia Menor y Rufino de Italia. A esta nómina debe añadirse el Concilio de Laodicea, también del siglo IV.

A Melitón de Sardis debemos "la primera lista cristiana de las Escrituras hebreas. Ella concuerda con el canon judío y el protestante, y omite los apócrifos" (Philip Schaff, *History of the Christian Church* [Historia de la iglesia cristiana], [Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1962], t. II, p. 738). Debe notarse que alrededor del año 170 Melitón fue a Judea para informarse y asegurarse del verdadero número de los libros del AT.

Aquí corresponde destacar la figura de Orígenes (185-254), cuya erudición ha sido siempre reconocida. Además "tenía acceso a informaciones y a libros que no existen desde hace mucho . . . La lista de Orígenes incluye 39 libros canónicos [del AT], agrupados de modo que sumen 22, con Rut y Lamentaciones unidos con Jueces y Jeremías, respectivamente . . . A continuación de la lista añade, y aparte de éstos, están los libros de los Macabeos'. De modo que Orígenes concuerda con el canon judaico precisa y explícitamente, con la excepción de que declara que el libro de Jeremías incluye también Lamentaciones y la Epístola de Jeremías" (R. Laird Harris, *Inspiration and Canonicity of the Bible* [Inspiración y canonicidad de la Biblia], [Grand Rapids: Zondervan, 1971], p. 189). Corresponde aclarar que la llamada "Epístola de Jeremías" forma el cap. 6 de Baruc.

De Orígenes se ha dicho que era "prodigioso" en la "crítica del texto bíblico" (Luis M. de Cádiz, citando al autor francés Battifol, en su op. cit., p. 202).

Refiriéndose a esta labor "crítica" del texto de la Biblia, dice un escriturista católico: "Las divergencias de la versión de los LXX con respecto al texto hebreo y las alteraciones de transmisión, fueron pretexto para polémica entre judíos y cristianos. Orígenes, para eliminar este inconveniente, compuso una obra colosal de unos cincuenta volúmenes (240-245), donde dispuso por columnas paralelas, palabra por palabra o frase por frase, el texto hebreo, el texto hebreo transcrito en letras griegas, las versiones de Aquila, Símaco, los LXX y Teodoción, por eso recibió el nombre de Hexapla ('Biblia en seis columnas') . . . Purificó críticamente la versión de los LXX, de donde se llama a esta forma *Recensión origeniana o texto hexaplar* de los Setenta" (*Enciclopedia de la Biblia* [Ediciones Garriga], t. II, columna 359). 91

Alejandro Olivar, profesor de Patrología en la Abadía de Montserrat, Barcelona, refiriéndose a Orígenes, ensalza su "base técnica de crítica textual, filológica e histórica". También lo considera como a "uno de los mayores eruditos que han existido" (*Id.*, t. V, columnas 689 y 687).

Sería muy amplio el espacio necesario para presentar más testimonios acerca de la autoridad de Orígenes en el tema que nos ocupa. Podemos no concordar

con él en cuanto a todas sus interpretaciones doctrinales de las Escrituras, pero tenemos que respetar su conocimiento de los documentos bíblicos existentes en su siglo, y en este caso la antigüedad resulta un valioso argumento en su favor.

Atanasio, en el año 326, después de enumerar los 22 libros canónicos hebreos, añade: "Además de éstos los otros libros que ciertamente no están incluidos en el canon, pero están indicados por los Padres para que los lean aquellos que son nuevos entre nosotros y que desean instrucción". Luego enumera la Sabiduría de Salomón y la Sabiduría de Sirac (o Sirácida; otro nombre del Eclesiástico), Éster, Judit, Tobías, la Enseñanza de los Apóstoles (más conocida como *Didajé*, o Doctrina de los Doce Apóstoles), y el Pastor de Hermas (Carta 39.7, *The Ante Nicene and Post- Nicene Fathers*, [Los padres antenicenos y postnicenos], [Grand Rapids, Michigan: Eerdmans], 2.a serie, t. IV, p. 552).

Cirilo de Jerusalén, en 348, después de narrar la leyenda que refiere la supuesta forma en que fue traducida la LXX (Disertaciones catequísticas, IV, 34), continúa: "De éstos [los libros de la Septuaginta, a la cual se está refiriendo] lee los 22 libros, pero no tomes en cuenta los escritos apócrifos . . . Y del Antiguo Testamento, como hemos dicho, estudia los 22 libros" (VI, 35, en The Ante Nicene and Post-Nicene Fathers, 2.a serie, t. VIII, p. 27).

Rufino, en su opúsculo titulado: *Comentarios sobre el credo de los apóstoles*, después de enumerar los libros canónicos en el párrafo 37 de esa obrita, continúa diciendo que "debe saberse que hay también otros libros que nuestros padres no llaman 'canónicos' sino 'eclesiásticos' ". Enumera a continuación seis de los apócrifos, con excepción del libro de Baruc. También menciona el *Pastor de Hermas y Los Dos Caminos* (que quizá equivale a la *Didajé*), que si bien podían leerse en las iglesias, "no se recurría a ellos para la confirmación de la doctrina". Añade que además "hay otros escritos que ellos llaman apócrifos [indudablemente, los que en la terminología protestante son conocidos como 'pseudoepigráficos'] que ellos no hacían leer en las iglesias" (*Id*., t. 111, p. 558).

Debe saberse que así como no están los apócrifos en las listas canónicas de estos autores, tampoco está el libro de Éster. Este hecho se puede explicar si se tiene en cuenta que Atanasio se refiere a ese libro diciendo que no es canónico, "y comienza con el sueño de Mardoqueo". Esto último demuestra que lo que Atanasio tiene en cuenta es la añadidura griega que se agregó al texto hebreo. Dicha añadidura está en la categoría de los apócrifos. Siendo así, ¿dónde colocan a Éster los padres de la iglesia que hemos mencionado? W. H. Green responde a esta pregunta en *General Introduction to the Old Testament, the Text* (Introducción general al Antiguo Testamento, el texto), (1899), p. 166, con estas palabras: "Éster es un libro canónico entre los hebreos; y así como Rut se considera [en la antigua catalogación hebrea] como un solo libro con Jueces, así también Éster con algún otro libro" (citado por R. Laird Harris, en *op. cit*., pág. 190).

Unos cuatro siglos después de Orígenes y unos 170 años después de Jerónimo, Gregorio Magno, papa de 590 a 604, al citar de 1 Macabeos, afirma: "Presentamos un testimonio de libros que aunque no son canónicos, sin embargo son publicados 92 para la edificación de la iglesia" (W. H. Green, *op.*

cit., p. 176, citado por R. Laird Harris, en *op. cit.*, p. 192).

Aproximadamente mil años después del papa Gregorio Magno, el cardenal español Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), erudito y propulsor de la preparación de la Biblia Políglota Complutense, dedicada al papa León X y aprobada por éste, escribió en el prefacio de esa obra que los libros impresos en ella, que no estaban en el canon hebreo -los apócrifos-, sólo se usaban para "edificación". Esto fue escrito poco antes de la Reforma del siglo XVI.

El testimonio de los judíos

El apóstol Pablo pregunta: "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?", y responde: "Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios?" (Rom. 3: 1-2, RVR). En esos días, esa "palabra" divina estaba formada por "la ley de Moisés,... los profetas y... los salmos" (Luc. 24: 44), es decir, que el AT estaba ya formado exclusivamente por los libros que no admiten discusión. Este pasaje de Romanos es, por lo tanto, importantísimo para reconocer la autoridad y origen del canon hebreo del AT. Se trata del antiguo canon fijado, tradicionalmente, por Esdras (siglo V a. C.), "sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo" (Esd. 7: 12).

A este respecto contamos con el valioso testimonio de Flavio, Josefo, más conocido como "Josefo" (siglo I d. C.), culto y bien documentado historiador judío, expositor de la antigüedad y excelencia de su religión y su raza, quien afirma: "No tenemos una innumerable multitud de libros discordantes y contradictorios entre sí [como tienen los griegos], sino sólo 22 libros que contienen los requisitos de todos los tiempos pasados [es decir, lo registrado en el AT desde la creación en adelante], los cuales con justicia son considerados divinos; y cinco de ellos pertenecen a Moisés, los que contienen sus leyes y las tradiciones del origen de la humanidad hasta la muerte de él. Este lapso abarcó poco menos de tres mil años; pero en lo que respecta al tiempo desde la muerte de Moisés hasta el reinado de Artajerjes, rey de Persia, que reinó después de Jerjes, los profetas que fueron después de Moisés escribieron en trece libros lo que sucedió en sus tiempos. Los cuatro libros restantes contienen himnos a Dios y preceptos para la conducta de la vida humana. Es cierto que nuestra historia ha sido escrita muy minuciosamente a partir de Artajerjes; pero nuestros antepasados no la han estimado de la misma autoridad, porque no ha habido una exacta sucesión de profetas desde ese tiempo; y lo que hacemos demuestra la firmeza con que hemos dado crédito a esos libros de nuestra propia nación; pues durante tantos siglos como los que ya han pasado, nadie ha sido tan atrevido como para añadir cosa alguna a ellos, quitarles algo, o hacerles cambio alguno; porque llega a ser natural y espontáneo en todos los judíos, desde su mismo nacimiento, estimar que estos libros contienen doctrinas divinas y persistir en ellas y, si fuera necesario, estar dispuestos a morir por ellas" (*Contra Apión*, i. 8, en *The Life and Works of Flavius Josephus* [La vida y trabajos de Flavio Josefo], [Filadelfia: The John C. Winston Company, s/f], pp. 861-862).

Josefo enumera 5, 13 y 4 (22) libros. Es una manera judaica de hacer coincidir

esta cifra con el número de las letras del alfabeto hebreo. Los 39 libros del AT reconocidos como canónicos por todos los cristianos corresponden con estos 22 de la siguiente manera: los 12 profetas menores son computados como un solo libro; los dos libros de Samuel se cuentan como uno; lo mismo se hace con Reyes y Crónicas; Esdras y Nehemías equivalen a uno; Lamentaciones se une con Jeremías; Rut con Jueces. De ese modo, en total hay que restar 17 unidades. La cuenta es exacta y no 93 deja lugar para "añadir", "quitar" o "hacer cambio alguno".

Por regla general, los escrituristas judíos se referían a los "veintidós" libros de las Escrituras -al AT- coincidiendo con Flavio Josefo. Sin embargo, en el tratado talmúdico Baba Bathra se computan 24 libros. Este número resulta de separar a Rut de Jueces, y a Lamentaciones de Jeremías.

A este mismo tema se refiere David Allan Hobbard, autor del artículo titulado "La formación del canon", que forma parte de las explicaciones introductorias de La *Biblia de estudio Mundo Hispano*. Dice ese autor: "La referencia judía más importante al canon es la del tratado talmúdico conocido como *Baba Bathra*. Las fechas talmúdicas son muy difíciles de precisar, pero el material en esta sección es probablemente del siglo II o I a.C. . . Los autores de la mayoría de los libros son mencionados; y no se mencionan libros que no se encuentran en el canon protestante" (Ed. de 1977, p. 25). Por supuesto, en el canon, que Hobbard llama "protestante" no tienen cabida los libros apócrifos.

Opiniones representativas sobre los libros apócrifos

Las únicas voces de la antigüedad cristiana en favor de estos libros son las de Agustín de Hipona (356- 430) y las decisiones de los concilios de Hipona (393) y Cartago (397), que dominó Agustín. Sin embargo, este teólogo y filósofo distinguía entre la canonicidad de los Macabeos al compararlos con los otros libros de las "Sagradas Escrituras que son llamados canónicos", y hacía destacar que los libros de los Macabeos no eran reconocidos como divinamente inspirados por los judíos, pero sí por la iglesia, "debido a los violentos y extraordinarios sufrimientos de ciertos mártires" (*De Civitate Dei* [La ciudad de Dios], xviii, 36, pasaje citado por R. Laird Harris, en *op. cit*., pp. 190-191).

Más aún, refiriéndose a libros como el de Judit, Agustín afirma: " 'No se encuentran en el canon que recibió el pueblo de Dios, porque una cosa es poder escribir como hombres con la diligencia de historiadores, y otra como profetas con inspiración divina; los primeros concernían al aumento de conocimientos; los segundos, a autoridad en religión, en cuya autoridad se conserva el canon' " (*Id*., xviii, 26, pasaje citado por R. Laird Harris, en *op. cit*., p. 191).

Por lo tanto, Agustín reconoció la diferencia que hay entre los libros canónicos y los que no lo son. Aunque no fue tan categórico como Jerónimo, llegó a coincidir con él.

El destacado personaje judío Filón de Alejandría (20 a. C.-50 d. C.), también conocido como Filón Hebreo, en toda su extensa producción literaria nunca citó ni mencionó los libros apócrifos como parte de las Sagradas Escrituras. La

importancia de este hecho se destaca si se toma en cuenta que este Filón (hay varios personajes griegos de esa época con el mismo nombre) era un judío helenizado que se esforzaba por armonizar las enseñanzas de Platón, Aristóteles y otros filósofos griegos paganos con las doctrinas religiosas de la Tora hebrea.

Los israelitas de la actualidad que se ocupan de cuestiones bíblicas han mantenido su posición de conservar el AT sin los libros llamados "deuterocanónicos" por los autores católicos. Por ejemplo, la nueva versión castellana de origen judío -que, como es obvio, sólo contiene el AT- efectuada por León Dujovne y Manasés y Moisés Konstantynowski, editada en 1961 por Editorial Sigal, Corrientes 2854, Buenos Aires, sólo tiene los 39 libros conocidos como "protocanónicos" en el ambiente católico.

En cuanto al Concilio de Hipona, a pesar de haber tenido una amplia influencia, fue sólo un sínodo local; no fue ecuménico. Además, para la zona del África del 94 norte, donde estaba situada Hipona, "el canon judío era prácticamente desconocido" (Charles H. H. Wright y Charles Neil, A *Protestant Dictionary* [Un diccionario protestante], [Detroit: Gale Researcher Company, 1972], p. 264).

El de Cartago también fue sólo local; asistieron 44 obispos. "Su decreto sobre el canon de las Escrituras no fue confirmado hasta 692 por el Concilio Trullano de Constantinopla, cuando fue aceptado por la iglesia oriental" (*Id*., p. 150).

Los libros apócrifos y el Nuevo Testamento

Hay escrituristas que procuran demostrar que en el NT hay varias referencias, o por lo menos alusiones, a estos controvertidos libros. Afirman, por ejemplo, que Efe. 6: 13-17, en donde Pablo mediante una metáfora describe la armadura del cristiano, es un eco del libro de la Sabiduría, donde leemos: "El Señor se vestirá de su ira como de una armadura, y se armará de la creación, para castigar a sus enemigos; se revestirá de justicia como de una coraza; se pondrá como casco el juicio sincero, tomará su santidad como escudo impenetrable, afilará como una espada su ira inflexible y el universo combatirá a su lado contra los insensatos. Desde las nubes saldrán certeros relámpagos y rayos, como de un arco bien templado, y volarán hacia el blanco; y con furor saldrá el granizo disparado como piedras" (cap. 5: 17-22).* **(13)**No podemos saber si el apóstol -consciente o inconscientemente- imitó de alguna manera la comparación atribuida a Salomón; pero sí es evidente que no es una cita ni que tampoco el apóstol se refiere específicamente a ese libro.

En cambio hay numerosas citas y claras referencias a pasajes del AT que siempre corresponden con los 39 libros que los judíos tenían como divinamente inspirados. Hay citas de varios de esos 39 libros que, en ocasiones, son llamados "las Escrituras", con lo cual se les reconoce la jerarquía de la Palabra inspirada por Dios. Por ejemplo, las palabras de Jesús que dicen: "¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores . . . ?" (Mat. 21: 42) son una cita de Sal. 118: 22-23. Cuando Marcos escribe: "Se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos" (Mar. 15: 28), está citando a

Isa. 53: 12.***(14)** Hay varios otros casos cuando autores del NT usaron las expresiones "la Escritura" o "las Escrituras" para citar determinado pasaje del AT. Tales son los pasajes siguientes:

NT	**AT**
Luc. 4: 17-21.....	Isa 61: 1-2
Juan 7: 38.....	Eze. 47: 1; Zac. 14: 8 *(15)
Juan 13: 18; 17: 12.....	Sal. 41: 9;
Juan 19: 24.....	Sal. 22: 18
Juan 19: 28.....	Sal. 69 :21
Juan 19: 36.....	Sal. 34: 20
Juan 19: 37.....	Zac. 12: 10
Hech. 8: 32-33.....	Isa. 53: 7-8
Rom. 4: 3.....	Gén. 15: 6
Rom. 9: 17.....	Exo. 9: 16

Rom. 10: 11; 1 Ped. 2: 6	Isa. 28: 16
Rom. 11: 2-3.....	1 Rey. 19: 10,14
1 Cor. 15: 3.....	Isa. 53: 5-12
1 Cor. 15: 4.....	Sal. 16: 8-10
Gál. 3: 8.....	Gén. 12: 3
Gál. 4: 30.....	Gén. 21: 10
1 Tim. 5: 18.....	Deut. 25: 4
Sant. 2: 8.....	Lev. 19: 18
Sant. 2: 23.....	Gén. 15: 6
Sant. 4:5-6.....	Prov. 3: 24

Hay ocasiones en las que se menciona "el libro de los Salmos" (Luc. 20: 42-43) para citar Sal. 110: 1, "el salmo segundo" (Hech. 13: 33) para citar Sal. 2: 7; "otro salmo" (Hech. 13: 35) para citar Sal. 16: 10; y también "los salmos" (ver com. Luc. 24: 44) para notar una división del AT.

A veces se hace referencia a "Isaías", al "profeta Isaías" o a "la profecía de Isaías" (Mat. 3: 3; 4: 14; 8: 17; 12: 17; 13: 14; 15: 7; Mar. 1: 2 [este último versículo tiene también una referencia a Malaquías]; 7: 6; Luc. 3: 4; 4: 17; Juan 1: 23; 12: 38-39; Hech. 28: 25; Rom. 9: 27, 29; 10: 16, 20; 15: 12). Mateo emplea la expresión "lo dicho por el Señor por medio del profeta" (Mat. 1: 22),

cita de Isa. 7: 14; o "el profeta" (Mat. 2: 5), cita de Miq. 5: 2; (2: 15), cita de Ose. 11: 1; (13: 35), cita de Sal. 78: 2; (27: 35), cita de Sal. 22: 18; "los profetas" (Mat. 2: 23), cita de Isa. 11: 1., Juan dice "los profetas" (Juan 6: 45), cita de Isa. 54: 13. Lucas escribe "los profetas" (Hech. 7: 42), cita de Amós 5: 25-27; (13: 40), cita de Hab. 1: 5; (15: 15), cita de Amós 9: 11-12; también dice "el profeta" (Hech. 7: 48), cita de Isa. 66: 1-2.

La expresión "la ley" (Mat. 12: 5) es una referencia a Núm. 28: 9-10; en Luc. 2: 23, esa misma expresión, es una cita de Exo. 13: 2, 12; Juan 12: 34 es cita de Sal. 110: 4; Rom. 7: 7 corresponde con Exo. 20: 17 y Deut. 5: 21; 1 Cor. 14: 21 con Isa. 28: 11-12; al decir Cristo: "Vuestra ley" (Juan 10: 34), citaba de Sal. 82: 6; y cuando dijo: "Su ley" (Juan 15: 25), citaba de Sal. 35: 19 y 69: 4.

Cuando Jesús afirmó: "Moisés dijo" (Mar. 7: 10), citaba de Exo. 20: 12 y Deut. 5: 16; a continuación, al decir "el que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente" (vers. 10) citaba de Exo. 21:17 y Lev. 20:9; luego, refiriéndose a esos pasajes, los llama "palabra de Dios" (Mar. 7: 13).

En otros versículos se menciona a "Moisés" para citar algún pasaje del Pentateuco o hacer una nítida referencia a él (ver Mat. 8: 4; 19: 7; 22: 24; Mar. 1: 44; 7: 10; 10: 4; 12: 19; Luc. 5: 14; 20: 28, 37; Juan 8: 5; Hech. 3: 22; Rom. 9: 15; 10: 5, 19; Heb. 12: 21). En el NT también se emplea la frase "el libro de Moisés" (Mar. 12:26), o "la ley de Moisés" (Luc. 2: 22; 1 Cor. 9: 9).

Se nombra a "David" para citar alguna porción de los Salmos en Hech. 2: 25 (Sal. 16: 8-1l); Hech. 4: 25 (Sal. 2: 1-2); Rom. 11:9 (Sal. 69: 22-23); Heb. 4: 7 (Sal. 95: 7-8).

Otros escritores del AT son citados un menor número de veces: Jeremías (Mat. 2: 17); se menciona otra vez a, Jeremías en Mat. 27: 9, aunque aquí la cita es de Zac. 11: 12-13; Isaías (Mat. 13: 14); Daniel (Mat. 24: 15); Oseas (Rom. 9: 25); Joel (Hech. 2: 16); Jonás (Mat. 12: 39-41; 16: 4; Luc. 11: 29-30); Zacarías (Mat. 21: 4).

La minuciosidad, exactitud y abundancia de esta enumeración muestran cómo se entrelazan mutuamente el NT y el AT mediante repetidas citas y claras referencias, y sobre todo, cómo se destaca la excelsa jerarquía que los escritores neotestamentarios 96 reconocen en el AT. Debe destacarse esto último, porque puede haber referencias en el NT que no signifiquen que su autor reconociera que la fuente de que se está valiendo haya sido divinamente inspirada. Por Ejemplo, en Hech. 17: 28 Pablo citó a Epiménides de Creta (siglo VI a. C.), y en ese mismo versículo también citó palabras de Arato de Cilicia (siglo III a.C.), sin que esto signifique que el apóstol hubiera colocado a esos autores paganos como portavoces de la revelación de Dios.

Hay un abismo de diferencia entre las comprobaciones enumeradas en que se citan los libros canónicos y la ausencia en el NT de verdaderas citas de los libros apócrifos. Los autores neotestamentarios no acudían a pasajes de esos libros controvertidos para establecer alguna doctrina o para confirmar referencia histórica.

En Eclesiástico y Sabiduría hay pasajes en que se menciona a personajes de la historia hebrea o se hace alusión a episodios de ella. Eso no significa que estos dos libros puedan situarse en el mismo nivel de los que no son controvertidos. Esto se aclara mediante una comparación con las obras del historiador judío Josefo (siglo I d. C.), en las cuales se menciona muchas veces a numerosos patriarcas, profetas, sacerdotes, reyes y otros personajes del antiguo Israel, así como a sus hechos, sin que esto sea un motivo para que se afirme que Josefo fue un autor cuyas extensas obras puedan formar parte del canon sagrado.

Es interesante destacar que Josefo empieza su amplia obra *Antigüedades Judaicas* (libro I, cap. 1) con las mismas palabras con que comenzó Moisés el Génesis. Es evidente que ese historiador se valió de los rollos del AT de sus días o de lo que había atesorado de ellos en su memoria.

También hay varios pasajes en Eclesiástico y Sabiduría que no son otra cosa sino un reflejo del pensamiento bíblico: "En el reino de la muerte nadie puede alabar al Altísimo; sólo los que viven pueden darle gracias; el muerto, como si no existiera, no puede alabarlo" (Eclesiástico 17: 27-28). Estas palabras son el eco de Sal. 6: 5; 88: 10-12; 115: 17; 146: 3-4; Isa. 38: 18-19, donde se enseña que "en la muerte no hay memoria de ti [de Dios]"; que los muertos no alaban a Dios ni hablan "en el sepulcro" de la "misericordia" divina; que han perecido los "pensamientos" de los difuntos. Esta enseñanza del AT también se refleja en Baruc 2: 17-18: "No son, Señor, los que ya están en el reino de la muerte, cuyos cuerpos han quedado sin vida, quienes te honran y celebran tu justicia. Son, Señor, los que están vivos pero afligidos en extremo, los que caminan encorvados y sin fuerzas, con la mirada debilitada por el hambre, quienes te honran y celebran tu justicia".

No es de extrañarse que en Eclesiástico haya enseñanzas que son paralelas con las del AT. Su autor o mejor dicho, su traductor según la introducción del libro afirma en ella lo siguiente: "La ley, los profetas y los demás libros que fueron escritos después, nos han transmitido muchas y grandes enseñanzas. Por eso hay que felicitar al pueblo de Israel por su instrucción y sabiduría. Los que leen las Escrituras tienen el deber no solamente de adquirir ellos mismos muchos conocimientos, sino que deben ser capaces de ayudar, tanto de palabra como por escrito, a quienes no han recibido esta instrucción. Así lo hizo mi abuelo Jesús. En primer lugar se dedicó de lleno a la lectura de la ley y los profetas, y de los demás libros recibidos de nuestros antepasados, y alcanzó un conocimiento muy grande de ellos; y luego él mismo se sintió movido a escribir un libro sobre la instrucción y la sabiduría, para que, practicando sus enseñanzas, las personas deseosas de aprender puedan hacer mayores progresos viviendo de acuerdo con la ley . . .

"Al traducirlo he puesto todo el empeño posible . . . para utilidad de aquellos que, residiendo en el extranjero, desean instruirse y están dispuestos a ordenar sus costumbres 97 y vivir de acuerdo con la ley".

Es, pues, claro que el autor de este libro no fue objeto de ninguna revelación divina ni se sintió movido por la inspiración celestial. Sólo fue un comentador de

"la ley, los profetas y los demás libros" que transmitieron "muchas y grandes enseñanzas" a Israel. Un nieto del autor, "con todo el empeño posible", tradujo la obra de su antepasado, quizá unos 50 años después de que fue escrita, nada más.

La "escoria" mencionada por Jerónimo

En estos libros hay diferentes clases de errores. Algunos de ellos son graves anacronismos, y otros son datos geográficos que no corresponden con la realidad.

Uno de esos notorios errores -quizá el más grave- se encuentra en el libro de Judit: "Cuando Nabucodonosor estaba en el año doce de su reinado sobre los asirios en Nínive, su capital, Arfaxad era rey de los medos en Ecbatana" (cap. 1: 1). El Nabucodonosor histórico gobernó en Babilonia de 605-562 a.C., y Nínive fue destruida por Nabopolasar (padre de Nabucodonosor) en 612 a.C., por lo tanto, nos encontramos frente a una afirmación completamente equivocada.

Y se afronta un problema histórico de igual magnitud cuando se intenta identificar a ese "Arfaxad . . . rey de los medos", pues para esta declaración no hay una solución aceptable.

Por esta razón Serafín de Ausejo, conocido escriturista contemporáneo, sacerdote católico autor de la versión de la Biblia que lleva su nombre, dice en su introducción al libro de Judit, 6.ª edición (Barcelona: Herder, 1966), pp. 549-550: "El difícil encuadramiento de la historia aquí narrada en la historia universal, la nada fácil identificación de sus personajes, y, por consiguiente, la historia misma de la heroína del libro, Judit, son cuestiones muy discutidas hoy entre los exégetas, incluso católicos . . .

"Otro problema es saber la época histórica a que se refiere el relato del libro. ¿Quién fue ese 'Nabucodonosor, rey de Asiria, que reinaba en Nínive (1: 5)'? Porque este célebre rey lo fue de Babilonia cuando ya no existía Nínive, destruida precisamente por su padre (año 612 a.C.) . . .

" La geografía y, sobre todo, la cronología presentan también serias dificultades. Israel ha vuelto ya del cautiverio y ha restaurado el templo de Jerusalén (la vuelta fue en el año 538 a.C.).***(16)** Si los hechos narrados en el libro sucedieron antes de la destrucción de Nínive, ¿cuántos años vivió Judit? . . .

"No tendríamos, pues, aquí historia en sentido estricto. . . sino un fondo histórico, muy difícil de determinar hoy, revestido de ropaje novelesco".

En la BJ, ed. de 1967, p. 500, leemos en cuanto al libro de Judit: "Parece como si el autor hubiese multiplicado adrede los dislates de la historia para distraer la atención de cualquier contexto histórico concreto y llevarla por entero al drama religioso y a su desenlace".

En la Introducción del libro de Judit, presentada en *La nueva Biblia Latinoamérica* [no "Latinoamericana"], traducción del sacerdote Bernardo Hurault y colaboradores (Madrid: Ediciones Paulinas, 1972), p. 859, se afirma

que "el libro de Judit es una corta novela".

En la Biblia, también de origen católico, titulada: *El libro del pueblo de Dios*, cuya traducción fue presidida por los presbíteros argentinos Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso (Madrid: Ediciones Paulinas, 1980), p. 1681, se dice que el libro de 98 Judit es "un relato didáctico, con un marco histórico completamente imaginario".

Es evidente que Jerónimo captó muy bien y hace mucho tiempo la magnitud de los errores que aquí exponemos, pues cuando tradujo al latín el libro de Judit, para la Vulgata, lo hizo, según sus mismas palabras, "en una sola noche" en que se sintió desvelado. Este último dato también lo presenta Ausejo.

El libro de Judit tiene 16 capítulos, con un total de 346 versículos. El hecho de que San Jerónimo tradujera todo ese material en un tiempo tan breve, nos permite comprobar que él distinguía entre los libros realmente canónicos y los que no lo son.

En cuanto a Tobías (o Tobit), afirma Ausejo: "El problema principal en torno a este libro es saber si en él tenemos una verdadera historia o una especie de novela piadosa". Y añade: "Hay no pocos detalles literarios que delatan cómo esa historia ha sido novelada con fines didácticos. La geografía y la cronología no parecen ser sino relleno; porque tomadas al pie de la letra difícilmente se salvan. Tobías era ya hombre maduro cuando fue deportado de Israel a Nínive (hacia el año 734 a.C.), y aún vive cuando Nínive fue destruida (año 612 a. C.). Tendría, pues, más de ciento cincuenta años" (*Id*., p. 536).

Otro escritor católico observa en cuanto a este mismo libro: "Llevado el autor por una preocupación didáctica, no se preocupa mayormente de la fidelidad con los detalles de la historia y de la geografía. Partiendo de un núcleo histórico, ha recurrido a su imaginación para elaborar una narración encaminada a lograr la finalidad didáctica que se propuso como fin. Sería tarea inútil querer trazar una línea de separación entre la historia verdadera y el relato ficticio. Incluso algunos autores católicos declaran que no sería impertinente plantearse la cuestión de si el autor quiso proponer sus enseñanzas bajo el velo de una ficción" (Luis Aldarnich, bibliotecario de la Pontificia Universidad de Salamanca, en *Enciclopedia de la Biblia*, [Barcelona: Ediciones Garriga, S. A.], t. VI, columnas 1039-1040).

En *La nueva Biblia Latinoamérica* se dice que "el libro de Tobías es una corta novela" (p. 85l). En la Biblia titulada *El libro del pueblo de Dios* se afirma que Tobías "pertenece al género de los relatos 'edificantes' o narraciones elaboradas con el fin de transmitir una enseñanza de carácter moral y religioso" (p. 1705).

En cuanto al libro de Sabiduría, resulta claro que su autor procuró que se entendiera que la obra fue escrita por el rey Salomón, pues afirma: "Tú me has escogido por rey de tu pueblo y por juez de tus hijos y tus hijas; me ordenaste construir un templo en tu santo monte y un altar en la ciudad en donde vives" (cap. 9: 7-8); y añade más adelante: "Mis obras serán entonces de tu agrado, gobernaré a tu pueblo con justicia y seré digno del trono de mi padre" (cap. 9: 12).

Refiriéndose a Salomón como el supuesto autor de este libro, comenta Asuelo que esa paternidad literaria "es imposible"; y prosigue: "Ya lo advirtieron algunos santos padres, particularmente San Agustín y San Jerónimo. El nombre de Salomón no es aquí sino simple artificio literario" (Sagrada Biblia [Barcelona: Editorial Heredar, 1966], p.793). En la introducción de la BJ que corresponde con este libro, también se emplea la frase "evidente artificio literario" cuando se describe el hecho de que el autor del libro de Sabiduría intentó que sus lectores creyeran que Salomón fue el que lo escribió. Se añade en esa introducción: "El autor es ciertamente un judío lleno de fe . . ., pero judío helenizado . . . que vivía en Alejandría" (ed. 1967, p. 877). Rolando E. 0. Murphy, profesor de AT en la Catholic University of America, de Washington, D.C., define así al libro de Sabiduría: "Libro deuterocanónico, que escribió un judío alejandrino desconocido, en los alrededores del siglo I a.C." (*op. cit.* [Ediciones Garriga], tomo VI, columna 301). 99

Además, versiones católicas ya antiguas, como Torres Amat, y las más recientes: Straubinger, Nácar-Colunga, Bover-Cantera, Nieto, *La nueva Biblia Latinoamérica*, *El libro del pueblo de Dios*, unánimemente reconocen que el libro de Sabiduría fue escrito en griego, en Egipto, por algún judío helenizado desconocido, y quizá en el siglo I a.C.(aunque hay diferencias en la asignación de esta fecha).

Estamos, pues, ante un caso extraño que es difícil calificar como de un mero artificio literario" (como sería cuando legítimamente se usa un seudónimo reconocido como tal). Es evidente que se ha recurrido a un "artificio" para dar realce o mayor autoridad a una obra.

Tal fue el caso de la llamada Epístola de Bernabé, escrita entre 96-98 d.C, o entre 117-131 (d.C.), cuyo autor pretendió que se lo reconociera como al Bernabé, fiel compañero de actividades misioneras de Pablo. La autenticidad de esta epístola es unánimemente rechazada porque fue escrita décadas después de la muerte de Bernabé. Con mayor razón, es obvio que quien escribió en griego -y un griego no exento de "cierta elegancia", como se lee en Bover-Cantera-, no muy lejos del comienzo de la era cristiana, no pudo ser el Salomón del siglo X a. C.

En cuanto al libro de Baruc se afirma en la Versión de Ausejo: "Su origen es muy oscuro . . . Aun reconociendo que originalmente fue escrito en hebreo y que, después de la traducción al griego, se perdió el original, las ideas y la contextura de la obra delatan una época bastante más tardía que la de Jeremías y Baruc". Por eso reconoce Ausejo que "si bien algunos católicos, actualmente pocos, admiten aún su autenticidad, como obra de Baruc, y fijan su origen, por consiguiente, en el siglo VI [a.C.], hoy son más, siempre dentro del campo católico, los que lo retrasan hasta el siglo III, y algunos al siglo I a.C.". Añade: "La atribución a Baruc se debería a la fuerte personalidad de aquellos dos grandes hombres, Jeremías y su secretario [Baruc], con quienes fácilmente relacionó el judaísmo todo lo referente a la ruina de Jerusalén y al comienzo de la cautividad babilónica" (ed. 1966, p. 997).

La BJ se refiere a la "colección heterogénea que lleva el nombre de Baruc" (ed. 1967, p. 990).

El escriturista autor de la versión llamada "Nieto" (su nombre completo es Evaristo Martín Nieto), consigna: "Resulta difícil determinar el autor del conjunto y de cada una de las partes del libro. Ni siquiera entre los críticos católicos son unánimes las opiniones: no pocos siguen la línea tradicional y atribuyen el libro a Baruc; otros, por motivo de examen interno de cada una de las partes, datos históricos, forma literaria, contenido doctrinal, etc., fijan su composición entre los siglos III-II antes de Cristo. No parece sostenible la opinión de varios acatólicos que retrasan la composición de algunas partes (II y III) hasta el siglo I de nuestra era" (ed. de 1966, p. 992).

Bover-Cantera afirma: "No se conserva el original hebreo [de Baruc]; la versión griega es algo imperfecta" (ed. 1957, p.1033).

Todos estos hechos-reconocidos por autores católicos eruditos en el tema, como los citados- crean en torno a este libro la aureola de ser una obrita cuya "atribución a Baruc" (Ausejo) debe haberse hecho intencionalmente con el propósito de darle mayor autoridad debido a la "fuerte personalidad" -diríamos, prestigio- del secretario de Jeremías. Quizá no haya mucha distancia entre esto y una obra reconocida como pseudoepigráfica.

Hay una carta de Jeremías a los cautivos, registrada en el cap. 29 de su libro. Ella no tiene ninguna relación con otra "carta de Jeremías" que constituye el cap. 6 de Baruc en la *Vulgata*, que es como un apéndice, y que forma una parte separada en la 100 LXX. Acerca de esta segunda "carta", Ausejo registra que "ya San Jerónimo no la consideraba auténtica" (*loc. cit*.).

Episodios extraños

Son varios los episodios discordantes que se narran en estos libros; los que resaltan quizá sean los siguientes:

En el libro de Tobit (o Tobías) figura un raro personaje: un demonio que recibe el nombre de Asmodeo, acerca de quien se informa que había dado muerte, sucesivamente, a siete esposos de Sara (cap. 3: 8), mujer judía, "hija de Ragüel, que vivía en la ciudad de Ecbatana, en el país de Media" (cap. 3: 7). Esto es insólito en las Escrituras; que un demonio dé muerte a seres humanos, y nada menos que a siete. En este libro también se describe la presencia de un "ángel" de nombre Rafael, que oculta su identidad haciéndose llamar "Azarías" y afirmando que es judío cuando se presenta en Nínive, ciudad donde se dice que está el hogar de Tobit, hijo de Tobiel, de la tribu de Neftalí. Este Rafael acompaña a Tobías, hijo de Tobit, que es enviado por su padre para que vaya a Ragues, localidad de Media. Durante el viaje, Tobías pesca un gran pez. En ese momento afirma Rafael: "Cuando una persona es atacada por un demonio o espíritu malo, si se queman delante de esa persona el corazón y el hígado del pescado, cesa el ataque y no se repite jamás. Y cuando una persona tiene nubes en los ojos, si se untan con la hiel y se sopla en ellos, queda sana" (Tobit

6:8-9) Esta declaración la comenta en esta forma la BJ: "La terapéutica se acomoda a las ideas comunes sobre la enfermedad, tal como aparecen también en otros textos paralelos de medicina antigua. Se ahuyenta al demonio con fumigaciones nauseabundas" (ed. 1967, p. 507). Esta supuesta manera de ahuyentar demonios no se parece en nada a algo que enseñe la Biblia; resulta una afirmación singular que se podría llamar novelesca. Ya para finalizar el libro, se narra que Tobit recuperó la vista al untársele los ojos con la hiel del pescado (cap. 11: 11-13).

En Ecbatana, según el relato, se concertó el casamiento de Tobías y Sara. Con ese motivo Rafael indicó a Tobías: "Cuando entres en la habitación nupcial, toma el hígado y el corazón del pescado, y colócalos sobre las brasas en que se quema incienso. El olor se esparcirá; y cuando el demonio lo huela saldrá huyendo y nunca más volverá a su lado" (cap. 6: 17). Tobías cumplió fielmente todas las indicaciones: "Sacó de su bolsa el hígado y el corazón del pescado, y los puso sobre las brasas en las que se quemaba el incienso. El olor del pescado no dejó acercar al demonio, y éste salió huyendo por el aire hasta la parte más lejana de Egipto. Rafael fue y lo encadenó allá, y volvió inmediatamente" (cap. 8: 2-3). Este relato es completamente diferente a lo que enseña la Biblia.

El feliz desenlace de todo este relato culmina cuando el ser presentado como un ángel se identifica: "Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y que pueden entrar ante su presencia gloriosa" (cap. 12: 15). Luego ordena a la familia del anciano Tobit: "Den gracias ahora al Señor de la tierra, alaben a Dios. Yo voy a subir a Dios, que me envió. Pongan por escrito todo lo que les ha sucedido" (cap. 12: 20). El versículo termina afirmando, "y se elevó". En la Biblia se narran milagros y se refiere la benéfica intervención de ángeles que socorrieron y ayudaron a los hombres, pero nunca nada que se parezca a las andanzas de Tobías.

Es interesante e ilustrativo el comentario de la versión Cantera-Iglesias (Madrid: BAC, 1975), p. 885, en cuanto a la relación de Tobit con varias narraciones populares antiguas: "Se ha advertido el parecido de Tobit con narraciones noveladas extrabíblicas, sobre todo con la 'Sabiduría de Ahicar' y el 'Cuento del muerto agradecido'.101También se puede apreciar el influjo de otros motivos frecuentes en la literatura de la antigüedad como el del justo sufriente, el ministro caído en desgracia, e incluso es posible que hayan influido las leyendas griegas de divinidades que viven por un tiempo disfrazadas al servicio del hombre (cf. Apolodoro, ix, 15). Sobre los alcances de estos influjos difieren los especialistas. Con todo, parece que la dependencia de la novela de Ahicar, el funcionario de la corte asiria, es más que probable. Su nombre aparece mencionado varias veces en el libro de Tobit (1: 21; 2: 10; 11: 19; 14: 10). Que es Tobit quien depende de él y no al revés, parece claro desde que se encontró en Elefantina, Egipto, una revisión en arameo de dicha novela, del siglo V a.C. Por otro lado, parece que esta novela influyó en el libro de Tobit, sobre todo en la forma de la narración literaria. El libro parece más bien estar influido por el 'Cuento del muerto agradecido'. La versión armenia de este cuento es la más próxima al libro de Tobit: Un viajero rescata a un muerto de la profanación

dándole sepultura. El viajero cae en desgracia; pero a pesar de su miseria, un extraño se ofrece para servirle con la única condición de cobrar la mitad de las futuras posesiones de su señor. Además, le aconseja liberar a la mujer de un rico a la que se le han muerto cinco maridos en la noche de bodas. Esa misma noche el extranjero corta la cabeza de una serpiente que sale de la boca de la novia y quiere devorar a su señor. El señor le recompensa con la mitad de su fortuna y la mitad de la de su mujer. Por fin el extranjero explica que es el espíritu del muerto enterrado por su señor, y desaparece".

En la VP se lee "Ajicar"; en la BJ, "Ajikar" en vez de Ahicar.

En el libro de Baruc se afirma que éste escribió su libro "en Babilonia" (cap. 1: 1). Esta afirmación no concuerda con el relato bíblico pues Baruc, Jeremías y los demás judíos que habían quedado en Palestina fueron llevados a la "tierra de Egipto" (Jer. 43: 5-7).

Más extraña es la predicción que se registra en el libro de Baruc, en la que se afirma que por haber "pecado contra Dios" los judíos serían llevados cautivos a Babilonia, donde permanecerían "muchos años, un tiempo muy largo, siete generaciones", después de lo cual Dios los sacaría "de allí en paz" (cap. 6: 1-2).

Para evitar confusiones, debe aclararse que este pasaje no está en el libro de Baruc, en la nueva versión argentina de la Biblia, titulada *El libro del pueblo de Dios*, sino en la llamada Carta de Jeremías, que es el cap. 6 de Baruc sacado de los otros cinco y publicado por separado.

Ahora bien, la realidad bíblica es que, de acuerdo con la profecía, los judíos iban a estar cautivos en Babilonia durante 70 años (Jer. 25: 11-12). Este lapso se confirma en Dan. 9: 2; la explicación de su cumplimiento histórico es relativamente fácil.

Enseñanzas extrañas

En estos libros hay una cantidad de enseñanzas que son contrarias a los principios bíblicos. Estas discordancias han sido señaladas desde hace varios siglos por los que han estudiado detenidamente este tema.

En el libro de Tobit se afirma que "dar limosna salva de la muerte y purifica de todo pecado" (cap. 12: 9, VP). Esta afirmación se repite en el Eclesiástico: "El dar limosnas consigue el perdón de los pecados" (cap. 3: 30). Asegurar que las limosnas logran el perdón de los pecados es ir contra una clara enseñanza de las Sagradas Escrituras. Más aún: la enseñanza de que el ser humano puede ganar su salvación o merecerla mediante sus propias obras -siempre incompletas, imperfectas y no siempre debidamente motivadas-, es una doctrinas de origen pagano.

En la parte añadida del cap. 3 de Daniel se cuenta que Azarías, que junto con los otros dos jóvenes hebreos había sido arrojado en un horno por orden de Nabucodonosor, 102 dijo en su oración: "Actualmente no tenemos ni rey ni profeta ni jefe, ni holocausto ni sacrificio ni ofrenda, ni incienso ni lugar donde ofrecerte los primeros frutos y encontrar tu misericordia" (vers. 38). Lo que dijo

Azarías corresponde con la realidad de ese momento excepto que no tenían "profeta", pues en ese tiempo el profeta Ezequiel estaba con los cautivos en Babilonia y Jeremías con los pocos que habían quedado en Palestina. El pueblo de Israel estuvo sin profeta, pero fue durante el período llamado "intertestamentario" cuando, según los eruditos en la materia, se escribieron estas adiciones al libro de Daniel, "entre los años 80 y 50 a.C." (Daniel Hammerly Dupuy, *Características de los libros apócrifos* [Naña, Perú: CESU], P.20). Es oportuno destacar aquí que las adiciones en griego al libro de Éster, según los especialistas en el tema, fueron escritas entre los años 180 y 145 a.C. (Id., p.21).

Refiriéndose al autor del libro de Sabiduría, comenta Ausejo: "Extraordinario mérito suyo es el haber sabido aprovecharse de las ideas platónicos sobre la distinción del alma y del cuerpo para resolver definitivamente el gran problema que tanto torturó a los 'sabios' de Israel: el problema de la retribución de ultratumba" (*op.cit*., p.793-794). Recurrir a las "ideas platónicas" para distinguir entre los conceptos de "alma" y "cuerpo", es colocarse en el terreno falible y nebuloso de las especulaciones de la filosofía pagana -en este caso la griega- que influyó durante varios siglos en el pensamiento de los maestros judíos de Alejandría, foco de la cultura helenística de la época.

En Sabiduría 10: 1-4 se enseña que la sabiduría protegió al primer hombre que fue creado(se refiere indudablemente a Adán). Después se presenta a Caín sin mencionar su nombre (la VP y *La nueva Biblia Latinoamérica* sí lo mencionan; otras versiones católicas no, pero hacen una clara alusión a él). Se hace referencia a su fratricidio, y luego se añade que cuando "por su causa [de Caín]" (vers. 4, BJ)***(17)** vino el diluvio, la sabiduría nuevamente salvó a los hombres mediante el justo Noé.

Esto no armoniza con el relato de Gén. 6: 5-7 donde se describe el grado de maldad generalizada al cual llegaron casi todos los antediluvianos. Esa corrupción total colmó la medida de la perversión humana y atrajo la retribución divina.

Si bien es cierto que en el Génesis no se dice la edad que alcanzó Caín, el primer homicida tuvo que haber muerto varios siglos antes del diluvio, si se toma como pauta la longevidad que alcanzaron los patriarcas, según Gén. cap. 5. Por lo tanto, su crimen no pudo haber sido la causa que desencadenó esa catástrofe de alcance mundial. Si la piedad de los descendientes de Set hubiera prevalecido sobre la impiedad de los descendientes de Caín y, sobre todo, si no se hubieran entrelazado ambas descendencias mediante funestas uniones matrimoniales (Gén. 6: 1-4), muy diferente habría sido la condición moral de los antediluvianos, especialmente en el caso de los pertenecientes al linaje de los diez patriarcas, cuyo último representante fue Noé. Resulta, pues, opuesta al relato bíblico la aseveración de que el pecado de Caín produjo el diluvio. Diversos comentadores han destacado esta discordancia.

Aarón, el hermano mayor de Moisés, es llamado "hombre irreprochable" (Sabiduría 18: 21). Será suficiente recordar el desventurado episodio del becerro de oro (Exo. 32; Deut. 9) para mostrar que Aarón estuvo lejos de merecer que

se lo llamara "irreprochable".

En Eclesiástico hay una enseñanza que dice: "Cuando hagas el bien, fíjate a 103 quién . . . Haz un favor al bueno, y obtendrás recompensa . . . Dios aborrece a los malvados y les dará su castigo. Debes dar al bueno, pero no al malvado" (cap. 12: 1-2, 67, VP). La doctrina de Cristo enseña: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mat. 5: 44-45).

También en Eclesiástico se enseña: "Al burro, pasto, palos y carga; y al esclavo pan, corrección y trabajo. Da trabajo a tu esclavo, para que no busque el descanso; si levanta la cabeza, se rebelará contra ti. Con yugo y riendas se doblega una bestia, y con duros castigos al mal esclavo" (cap. 33: 25-27).

Enseñar que el esclavo "no busque el descanso" es lo opuesto a lo que enseña el cuarto mandamiento,***(18)** tal como se presenta en la repetición del Decálogo: "Para que descanse tu siervo y tu sierva como tú" (Deut. 5: 14). Y en este pasaje la revelación divina añade: "Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido ; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo" (vers. 15). Es cierto que el descanso sabático obedece a una conmemoración del día cuando Dios "reposó de toda la obra que hizo [en la creación]" (Gén. 2: 2), o si se prefiere otra traducción, "En él cesó Dios de toda la tarea creadora que había realizado" (BJ); acontecimiento señalado por Dios cuando promulgó su ley en el Sinaí (Exo. 20: 11). Este descanso semanal es para toda la humanidad; pero también -de un modo especial para los israelitas- debía ser una ocasión para que recordaran que habían estado esclavizados y que debían dar el debido descanso a sus siervos.

Durante muchos siglos los paganos se habían caracterizado por los castigos -a veces durísimos- con que sancionaban a sus esclavos. En este sentido ha llegado a ser proverbial la crueldad de los romanos. Muy diferente es la enseñanza bíblica. Pablo exhortaba a los cristianos de sus días: "Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos" (Col. 4: 1). También es notable la forma en que el apóstol razona con Filemón respecto a Onésimo, esclavo prófugo de éste: "Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor" (File. 15-16).

También se lee en Eclesiástico: "De la ropa sale la polilla, y de la mujer sale la maldad de la mujer" (Eclesiástico 42: 13). Esto es creer que existe generación espontánea. La Biblia no es un libro de ciencia, pero tampoco apoya los conceptos científicos de los tiempos en que fue escrita, muchos de los cuales sabemos que son erróneos.

Una plegaria muy extraña se registra en Baruc 3: 4. "Señor omnipotente, Dios

de Israel, escucha la oración de los muertos de Israel" (BJ). En la VP se lee: "Escucha las súplicas de los israelitas condenados a muerte". Sin embargo todas las versiones de origen católico (como la BJ, NC, BC, Straubinger, Ausejo, Nieto, Torres Amat, *El libro del pueblo de Dios, La nueva Biblia Latinoamérica*), traducen: "súplica de los muertos", "plegarias de los muertos" u "oración de los muertos". Más de un comentador ha señalado esto como otro ejemplo de una aseveración que no concuerda con el conjunto de las enseñanzas de las Escrituras, donde no hay ni la más mínima mención 104 de oraciones elevadas a Dios por los muertos. Por eso un erudito escriturista, Edward J. Young, refiriéndose a este extraño pasaje y a otros que se encuentran en los libros apócrifos, concluye afirmando que "en algunos casos discrepan de la verdad divinamente revelada" y añade, "por lo tanto nunca fueron incorporados en el canon judío" (*Revelation and the Bible* [El Apocalipsis y la Biblia], [Grand Rapids: Baker Book House, 1967], p. 167).

Un personaje importante en 1 y 2 Macabeos

El principal personaje siniestro de los dos libros de los Macabeos es el rey tirano Antíoco IV Epífanes, que significa "ilustre". Reinó de 175-163 a.C., y fue enemigo acérrimo de los judíos, cruel perseguidor del pueblo escogido y tenaz adversario de las leyes y del sistema de culto mosaico. En estos dos libros hay tres pasajes en los que se relata la forma en que murió Antíoco. Las tres narraciones son completamente diferentes -especialmente la segunda, que resulta única- y son contradictorias entre sí.

En el primer relato (1 Macabeos 6: 8-16, VP) se narra que el rey quedo profundamente apesadumbrado por las malas noticias que le llegaban, "tanto que se enfermó de tristeza y cayó en cama, pues no le habían salido las cosas como él quería. Así estuvo muchos días, continuamente atacado de una profunda tristeza, y hasta pensó que iba a morir" (vers. 8-9). A continuación se cuenta cómo reconoció que había procedido mal al saquear la ciudad de Jerusalén y "exterminar a todos los habitantes de Judea sin ningún motivo " (vers. 12). Por eso se dice que murió "de terrible tristeza" (vers. 13), después de haber tomado sus últimas disposiciones.

En el segundo relato (2 Macabeos 1: 13-16) se refiere que Antíoco trató de apoderarse de las riquezas del templo de la diosa Nanea.***(19)** Sin embargo, los sacerdotes de ese santuario encerraron a Antíoco y a sus acompañantes en el templo. El relato continúa de esta manera: "Entonces abrieron una ventana secreta que había en el techo, y a pedradas mataron al rey y a sus amigos. Luego les cortaron la cabeza, los brazos y las piernas, y los echaron a los que estaban fuera" (vers. 16). El autor de 2 Macabeos añade con regocijo: "¡Bendito sea siempre nuestro DIOS que entregó a los impíos a la muerte!" (vers. 17).

En la tercera versión (2 Macabeos 9: 1-29) se refiere que "el Señor Dios de Israel, que todo lo ve, lo castigó con un mal incurable e invisible: . . . le vino un dolor de vientre que con nada se le pasaba, y un fuerte cólico le atacó los intestinos. Esto fue un justo castigo para quien, con tantas y tan refinadas torturas, había atormentado en el vientre a los demás" (vers. 5-6). A

continuación se dice que "comenzó a moderar su enorme arrogancia y a entrar en razón" (vers. 11). Se añade que "entonces este criminal empezó a suplicar al Señor; pero Dios ya no tendría misericordia de él" (vers. 13). Después figura una supuesta carta conciliatoria que Antíoco dirigió a los judíos. Sigue la narración de esta manera: "Así pues, este asesino, que injuriaba a Dios, terminó su vida con una muerte horrible, lejos de su patria y entre montañas, en medio de atroces sufrimientos, como los que él había hecho sufrir a otros". Concluye con un detalle que parece ser histórico: "Filipo, su amigo íntimo, transportó el cadáver; pero, como no se fiaba del hijo de Antíoco, se refugió en Egipto, junto al rey Tolomeo Filométor" (vers. 28-29).

Debe destacarse que dos de estos relatos -segundo y tercero- aunque son diametralmente opuestos, están en el mismo libro. Surgen las preguntas: ¿Cómo puede 105 un solo autor describir de dos maneras tan diferentes un acontecimiento tan importante como es la muerte del enemigo máximo de su pueblo? ¿O se trata acaso de dos versiones dispares incluidas por un imperdonable descuido?

¿Cómo hacer concordar estos relatos discrepantes? Los escrituristas católicos -aunque no lo expresen explícitamente- reconocen que este problema no tiene solución lógica. Aún no han encontrado una respuesta válida. Sólo dan algunas explicaciones o consideraciones que no resuelven esta dificultad. En la introducción de la BJ a los libros de los Macabeos se reconoce, en cuanto a 2 Macabeos, que en este documento la "intención religiosa se sobrepone al cuidado por la exactitud histórica"; y se añade: "El autor utiliza para su propósito documentos y relatos, sin garantizar con ello su veracidad. La muerte de Antíoco Epífanes se refiere en forma diferente en [2 Mac.] 1: 13-16 y en 9: 1-29 (que se acerca más a 1 Mac. 6: 1-13" (ed. de 1967, p. 546).

En esta misma introducción también se destaca un serio anacronismo: En 2 Macabeos la muerte de Antíoco se sitúa antes de la purificación del templo de Jerusalén, realizada por Judas Macabeo (2 Macabeos 10: 1-8); pero en 1 Macabeos se coloca la muerte del perseguidor después de esa purificación (1 Macabeos 4: 36-59).

Esta extraña divergencia de los tres relatos mencionados y el evidente anacronismo, sin contar las diversas narraciones de un cariz sobrenatural insólito en la Biblia, y de las que nos ocuparemos más adelante, se encuentran precisamente en 2 Macabeos, libro que contiene dos dificultades de orden doctrinal de verdadera importancia: la supuesta validez de los sufragios presentados en favor de los muertos y la hipotética eficacia de la intercesión de los difuntos ante Dios, como abogados de los vivos. Este tema se verá después.

El autor de 2 Macabeos

Debido a la trascendencia de este libro es necesario aclarar algo en cuanto a su autor. No se conoce su nombre, pero debe de haber sido un judío cuyo "estilo . . . es el de los escritores helenísticos" (BJ, p. 546), que tuvo como principal propósito narrar las hazañas bélicas de Judas Macabeo, héroe nacional de

Israel y máximo caudillo de los "guerrilleros" judíos del siglo II a. C. Para hacerlo se valió de la obra de cierto "Jasón de Cirene" (2 Macabeos 2: 19, 23).

Acerca de Jasón se dice: "se trata probablemente de un judío culto, originario de la ciudad de Cirene, en el norte de África, y que debió escribir allí, o en Alejandría, una obra amplia de cinco volúmenes sobre las actividades bélicas y religiosas de los Macabeos, la cual sirvió de base al autor del libro canónico de los Macabeos, cuya obra se presenta como epítome del extenso original.

"Fuera de este dato suministrado por el abreviador no se sabe nada más de Jasón de Cirene.

"No hay por qué suponer que tal obra fue inspirada, ya que no lo son los documentos escritos ni las fuentes orales de que han podido servirse los autores sagrados. La obra inspirada que forma parte del canon es el libro segundo de los Macabeos en razón precisamente de los juicios que el autor inspirado emite acerca de los datos que le proporcionó la historia de Jasón . . .Jasón debió escribir en griego, porque 2 Mac. no alude a tarea alguna de traducción" (César Wau, en *Enciclopedia de la Biblia,* [Barcelona: Ediciones Garriga, 1963], t. IV, columnas 304-305).

De acuerdo con sus propias palabras, el autor del resumen que conocemos como 2 Macabeos se esforzó "por ofrecer entretenimiento a los que leen por el solo gusto 106 de leer; facilidad a los que quieren aprender de memoria y, en fin, utilidad a todos los que lean este libro" (cap. 2: 25).***(20)**

Acerca de la forma en que escribió, él mismo nos informa: "Al autor original de una historia le corresponde profundizar en la materia, tratar extensamente los temas, descender a los detalles; pero el que hace un resumen debe ser breve en la expresión y no tratar de hacer una exposición completa de los hechos. Comencemos, pues, nuestra narración, sin añadir más cosas a lo que ya hemos dicho; porque sería absurdo alargarnos en la introducción y luego acortar la historia misma" (vers. 30-32, VP).

Adviértase que este escritor -aquí y en todo su libro-, nunca afirma que está movido por la inspiración de origen divino o que ha recibido una revelación celestial. Tampoco es portavoz de algún profeta o profetas, o del Todopoderoso, pues escribió su obra en el siglo II o I a. C., o sea en pleno período intertestamentario durante el cual -cuatro siglos- no hubo ninguna nueva revelación o instrucción de Dios para su pueblo escogido mediante alguno de sus mensajeros. Este último hecho está confirmado en 1 Macabeos, donde, al referirse al momento histórico posterior a la muerte de Judas Macabeo, se dice: "Fue un tiempo de grandes sufrimientos para Israel, como no se había visto desde que desaparecieron los profetas" (cap. 9: 27). En otro pasaje de 1 Macabeos, al enumerar los poderes de gobernante civil y religioso dados a Simón (hermano de Judas), se advierte que esa autoridad le iba a corresponder "hasta que apareciera un profeta autorizado" (cap. 14: 41).

Dentro del ambiente peculiar de las Sagradas Escrituras no concuerdan con los motivos que impulsaron al autor de 2 Macabeos al redactar su obra. En la introducción de ese libro -ya se dijo- se ofrece "entretenimiento" a quienes "leen

por el solo gusto de leer". Sus palabras finales también lo muestran como un escritor completamente despreocupado de no ser portavoz del Autor de la Revelación; tampoco dice nada en cuanto a la fidelidad de sus narraciones. En cambio se manifiesta interesado en haber agradado a sus lectores, pues concluye diciendo: "Yo termino aquí mi narración. Si está bien escrita y ordenada, esto fue lo que me propuse. Si es mediocre y sin valor, sólo es lo que pude hacer. Así como no es agradable beber vino ni agua solos, en tanto que beber vino mezclado con agua es sabroso y agradable al gusto, del mismo modo, en una obra literaria, la variedad del estilo agrada a los oídos de los lectores. Y con esto termino mi relato" (cap. 15: 37-39).

Hay una diferencia abismal entre esta forma de expresarse y la que emplean los autores de los libros que forman el canon hebreo, o sea los 39 llamados "protocanónicos" por los teólogos y escritores católicos.

2 Macabeos y lo sobrenatural

Es evidente que Jasón de Cirene aceptó con gusto como verídicos algunos relatos asombrosos que indudablemente circulaban en esa época (siglos II y I a. C.) entre los judíos helenizados del noreste del África, y posiblemente en otros círculos hebreos de la Diáspora.***(21)**

En el resumen de la obra de Jasón -el único elemento de juicio de que disponemos- hay pasajes que comprueban lo que acabamos de afirmar. En este libro se describen varios episodios donde se narran sucesos de orden sobrenatural que presentamos a continuación. 107

El primero refiere el caso de Heliodoro, funcionario de los crueles y rapaces gobernantes seléucidas opresores de Israel, que decidió confiscar el tesoro del templo de Jerusalén por orden del rey. "Pero cuando él y sus acompañantes se encontraban ya junto al tesoro, el Señor de los espíritus y de todo poder se manifestó con gran majestad, de modo que a todos los que se habían atrevido a entrar los aterró el poder de Dios, y quedaron sin fuerzas ni valor. Pues se les apareció un caballo, ricamente adornado y montado por un jinete terrible, que levantando los cascos delanteros se lanzó con violencia contra Heliodoro. El jinete vestía una armadura de oro. Aparecieron también dos jóvenes de extraordinaria fuerza y gran belleza, magníficamente vestidos. Se colocaron uno a cada lado de Heliodoro, y sin parar lo azotaron descargando golpes sobre él. Heliodoro cayó inmediatamente a tierra sin ver absolutamente nada" (cap. 3: 24-27). En relación con este suceso se cuenta después que "el sumo sacerdote temeroso de que el rey sospechara que los judíos habían atentado contra la vida de Heliodoro, ofreció un sacrificio por su curación. Y al ofrecer el sumo sacerdote el sacrificio por el pecado, los mismos, jóvenes, vestidos con las mismas vestiduras, se aparecieron nuevamente a Heliodoro, se pusieron de pie junto a él y le dijeron: 'Da muchas gracias al sumo sacerdote Onías; por su oración, el Señor te perdona la vida' " (vers. 32-33).

De acuerdo con el segundo episodio, "por aquel tiempo, Antíoco se preparaba para su segunda expedición contra Egipto. Entonces, durante casi cuarenta

días, aparecieron en toda la ciudad jinetes con armadura de oro, armados y organizados en escuadrones, que corrían por el aire con las espadas desenvainadas; compañías de caballería en orden de batalla, con ataques y asaltos de una y otra parte, con agitar de escudos y con lanzas innumerables, tiros de flechas, relampaguear de armaduras de oro y corazas de todo tipo. Todos pedían a Dios que estas visiones anunciaran algo bueno" (cap. 5: 1-4).

La tercera de las narraciones de esta índole refiere que estando los judíos "en lo más recio de la batalla, los enemigos vieron en el cielo a cinco hombres majestuosos, montados en caballos con frenos de oro, que, poniéndose a la cabeza de los judíos, se colocaron alrededor de Macabeo, y lo protegían con sus armas y lo defendían para que nadie lo hiriera. También lanzaban flechas y rayos sobre los enemigos, que, ciegos y aturdidos, se dispersaron en gran desorden" (cap. 10: 29-30).

El cuarto relato es el que cuenta la forma en que Judas Macabeo animaba a los suyos para que lucharan contra el ejército de Lisias, gobernante impuesto por los opresores seléucidas. A fin de que se aumentara el valor de los que combatían por la causa hebrea, "estando todavía cerca de Jerusalén, se apareció, a la cabeza de la tropa, un jinete vestido de blanco, agitando unas armas de oro. Entonces todos alabaron a Dios misericordioso, y tan fortalecidos se sintieron en su ánimo que estaban dispuestos a atacar no sólo a los hombres, sino a las fieras más salvajes y a murallas de hierro" (cap. 11: 8-9).

Todas estas apariciones providenciales de jinetes revestidos de oro; esas flechas y esos rayos, a los que evidentemente se atribuye un origen sobrenatural y que se lanzan para aniquilar a los enemigos del pueblo escogido; esas invencibles armas de oro que parecen salir del arsenal divino para defender al Macabeo, paladín de Israel; el despliegue de esplendor sobrehumano de los personajes, hacen que el lector se pregunte en cuanto a la autenticidad y la verdadera fuente de estas narraciones.

Una respuesta lógica tal vez se halle en las afirmaciones de origen católico, las cuales forman parte de la nota introductoria de 2 Macabeos en una de las nuevas versiones castellanas de la Biblia que llevan el *imprimatur.* Allí se dice que ese libro 108 "hace frecuentes referencias a epifanías [apariciones de origen celestial] divinas, especialmente en los momentos críticos de la batalla, o a modo de presagio de los hechos futuros. Indudablemente [2 Macabeos], se encuentra en este punto mucho más cerca de la mayor parte de la literatura religiosa del próximo Oriente, y especialmente del mundo helenístico, que del mismo AT. Epifanías como las de los cap. 5:2; 10:29; 11: 8, etc., recuerdan mucho la intervención de los dióscuros ***(22)** y otros seres celestes de la literatura helenística" (*Sagrada Biblia de Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González* [Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1975], p. 1049).

Otro intento de explicar estos relatos fabulosos es presentado por un autor católico que, refiriéndose a 2 Macabeos, afirma: "Pertenece a un género literario entonces popular en el mundo helenístico y conocido como 'historia patética', cuyas características consistían en ser una llamada a la imaginación y a las emociones del lector. Discursos apasionados, lenguaje lleno de fuerza, números

enormes, contrastes imaginados, estilo florido; todo forma parte del género y es típico de 2 Macabeos. La intención de conmover al lector y los medios empleados se aceptan como convenciones literarias. Por consiguiente, el autor de 2 Macabeos intenta extraer el significado de los acontecimientos que relata, pero descuida los detalles que exigiría una ciencia histórica. Cronológicamente, cede a la experiencia oratoria ***(23)** y el orador se reserva el derecho de elegir y de engrandecer ciertos aspectos. 'El auxilio que viene del cielo' (1 Mac. 16: 3) adopta aquí la forma de manifestaciones celestiales (2 Mac. 3: 24-26; 10: 29; 11: 8; cf. 12: 22; 15: 11-16). La aparición de dioses venidos en ayuda de los guerreros en la batalla era un rasgo corriente en la historia patética; el autor judío sencillamente sustituye los dioses con ángeles" (Wilfrid J. Harrington, traducción de José María Ruiz y Antonio Parapar, *Iniciación a la Biblia* [Santander: Sal Terrae, 1967], p. 479).

Acerca de este tipo de narraciones inverosímiles, refiriéndose a 2 Macabeos, tenemos los siguientes comentarios: "Las manifestaciones divinas . . . entran de lleno en el género patético. Este es el género que preferían ciertos historiadores helenistas, tales como Teopompo de Chíos [o Khíos], Clitarco de Alejandría, Filarco de Naucratis. En tales escritos se ponía de relieve la intervención visible de Dios en el curso de los acontecimientos, complaciéndose en narrar apariciones maravillosas. Se conocen libros enteros escritos con este propósito, como el que lleva por título *En torno a la aparición de Júpiter*, de Filarco, o *Apariciones de Apolo*, de Itros de Pafo" (Profesores de Salamanca, *Biblia comentada* [Madrid: BAC, 1961], t. III, p. 1023-1024).

"Pensemos en un auto sacramental***(24)** barroco con bastante tramoya y aparato escénico; algo así sería nuestro libro [2 Macabeos en clave narrativa" (*Nueva Biblia española para latinoamericanos* [Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976], p. 673).

"En la escena tienen cabida algunos *personajes sobrenaturales,* como presencia de la divinidad; también necesitan signos emblemáticos, pero no necesitan nombre; son funciones escénicas, no copias de una realidad" (*loc. cit.*).

Posiblemente en esa época, las "convenciones literarias", propias de la llamada "historia patética", no resultaban chocantes para los judíos de Alejandría, helenizados. 109 En cambio -y a pesar de que Judas Macabeo y sus valientes hermanos se destacan como magníficos guerreros en la historia hebrea- los escrituristas de Palestina, aunque sin duda cautivados por los relatos de las hazañas referentes a los héroes y paladines de su pueblo, no pudieron menos que reconocer la diferencia entre este libro y los 39 que ellos aceptaron como canónicos.

Hay otro pasaje que llama la atención, aunque en él no hay nada que pueda atribuirse a una intervención sobrenatural que pudiera llamarse exótica. Es el relato de la forma en que murió "Razis" ("Razías" o "Racías" en las demás versiones castellanas que contienen estos libros), "uno de los ancianos de. Jerusalén". Resulta francamente inverosímil que un anciano, después de volver "su espada contra sí mismo" todavía pudiera correr animosamente "hacia lo alto

de la muralla" para lanzarse "sobre la tropa" atacante; y que después "todavía respirando, lleno de ardor a pesar de estar gravemente herido, se levantó bañado en sangre, pasó corriendo por entre la tropa, se colocó sobre una alta roca y, casi completamente desangrado, se arrancó las entrañas y, tomándolas con las dos manos, las arrojó sobre la tropa, pidiendo al Señor de la vida que algún día se las devolviera. De este modo murió" (cap. 14: 37, 41-46). No sólo se trata de algo increíble para un ser humano en las condiciones en que estaba Razis, sino que resulta desconcertante que se ensalce un suicidio (ver. 42).

La popularidad de 2 Macabeos

Todos los que a través de los siglos han creído en el derecho que tienen los pueblos de ser independientes y han apreciado mucho lo que significa la libertad de conciencia, han simpatizado vivamente con los Macabeos, pues esos cinco varones hijos del *adón* (jefe de comunidad) Matatías se constituyeron en el núcleo de la resistencia de los *hasidim*, o judíos piadosos, contra el programa de paganización que se trató de imponer en Judea, en el siglo II a. C.

Además de su heroísmo, esos hasidim han dejado bellos ejemplos de fidelidad a sus principios religiosos en medio de largas persecuciones y tormentos.

La forma en que se describe el martirio del anciano Eleazar (segunda mitad del cap. 6) no sólo despierta aversión contra sus torturadores, sino también admiración por ese maestro de la ley que estuvo dispuesto a morir bajo los azotes de un verdugo, "dejando con su muerte, no sólo a los jóvenes sino a la nación entera, un ejemplo de valentía y un recuerdo de virtud" (vers. 31).

Ha alcanzado una difusión mucho mayor el relato registrado en el cap. 7 dedicado al martirio, uno tras otro, de siete hermanos judíos y su piadosa madre. No se registran los nombres de esos mártires; sin embargo, siglos después, el nombre de "Shamuni" ha sido atribuido a esa mujer, tal como se registra en el "Calendario de mártires" de la Iglesia Siria, preservado en un manuscrito que data de 441 d. C. La Iglesia Ortodoxa posteriormente escribió en sus libros de liturgia los nombres de los siete hijos. Es evidente que la imaginación ha suplido lo que no consta en ningún documento.

La verdad es que el relato -completamente cierto o no- de la firme lealtad a la voluntad divina demostrada por esos jóvenes hebreos en medio de sus martirios, ha sido a través de los siglos un motivo de inspiración para millones de lectores, tanto cristianos como israelitas. Más todavía: hasta se ha forjado toda una leyenda acerca de las reliquias de estos mártires. Según esta leyenda, esos restos humanos fueron llevados de Antioquía de Siria a Constantinopla y, posteriormente, a Roma. Más tarde, durante la Edad Media, surgió una rivalidad entre Roma y la ciudad alemana de Colonia, pues en un convento de esta última -y bajo la advocación de los "Santos Macabeos"-se afirmaba que se conservaban las cabezas de esos testigos de la fe,110 conservadas en receptáculos de oro.

Todo esto ha ido perdiendo su influencia en nuestro siglo, pero en amplios sectores de la cristiandad existió una gran corriente de simpatía por un libro

catalogado como edificante por narrar notables ejemplos de sacrificio en defensa del respeto que se debe a la voluntad divina.

El fondo histórico de los emocionantes relatos que se leen en ambos libros de los Macabeos también es una fuente valiosa de informaciones en cuanto a la situación religiosa de los judíos durante el período intertestamentario, del cual no hay datos procedentes de los cronistas inspirados del pueblo de Israel.

Asimismo es digno de saber que la purificación del templo de Jerusalén -que había sido objeto de profanaciones ordenadas por Antíoco Epífanes-hecha por Judas Macabeo, después de vencer a los opresores en 168 a. C., ha dado lugar a la fiesta hebrea de *Hunukkah,* llamada "de la dedicación" en Juan 10: 22, y también denominada "fiesta de las luces" debido a la iluminación especial de las sinagogas y los hogares de los judíos en ese día. Hasta hoy es una gozosa festividad hebrea dedicada al recuerdo de la historia y las leyendas referentes a los Macabeos, restauradores del culto sagrado de Israel.

Dos pasajes capitales

En 2 Macabeos hay dos pasajes a los que se reconoce una gran importancia: en un caso se refiere a la expiación de los pecados dentro del sistema levítico; en el otro, a las posibilidades que tienen los difuntos de interceder ante Dios.

El primero de ellos se refiere a un relato que dice: "Judas [Macabeo] reunió su ejército y fue a la ciudad de Adulam. Al acercarse el séptimo día de la semana, se purificaron según su costumbre y celebraron el día de reposo. Y como el tiempo urgía, los soldados de Judas fueron al día siguiente a recoger los cadáveres de los caídos en el combate, para enterrarlos junto a sus parientes en los sepulcros familiares. Pero debajo de la ropa de todos los muertos encontraron objetos consagrados a los ídolos de Jabnia,***(25)** cosas que la ley no permite que tengan los judíos. Esto puso en claro a todos la causa de su muerte. Todos alabaron al Señor, justo juez, que descubre las cosas ocultas, e hicieron una oración para pedir a Dios que perdonara por completo el pecado que habían cometido. El valiente judas recomendó entonces a todos que se conservaran limpios de pecado, ya que habían visto con sus propios ojos lo sucedido a aquellos que habían caído a causa de su pecado. Después recogió unas dos mil monedas de plata y las envió a Jerusalén, para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. Hizo una acción noble y justa, con miras a la resurrección. Si él no hubiera creído en la resurrección de los soldados muertos, hubiera sido innecesario e inútil orar por ellos. Pero, como tenía en cuenta que a los que morían piadosamente les aguardaba una gran recompensa, su intención era santa y piadosa. Por esto hizo ofrecer ese sacrificio por los muertos, para que Dios les perdonara su pecado" (cap. 12: 38- 45).

Si "el valiente Judas" ordenó que se hiciera un sacrificio expiatorio en Jerusalén por los muertos en batalla, y debido a su pecado, entonces nos encontramos frente a un hecho que no tiene paralelo ninguno en toda la Biblia. Esta ofrenda intercesora es algo completamente desconocido, ajeno a todo antecedente en la Palabra Santa.

Dios ordenó diferentes clases de sacrificios por medio de Moisés, los cuales debían ofrecerse de acuerdo a las varias clases de faltas y también según las diversas 111 clases de personas que las cometían: individuos, o la congregación de Israel en conjunto.

En las Sagradas Escrituras se dieron exactas indicaciones en cuanto a esas ofrendas expiatorias. Se detallan pecados "por yerro" del "sacerdote ungido" (Lev. 4: 2-12); de "toda la congregación" (vers. 13-21); de "un jefe" (vers. 22-26); de "alguna persona del pueblo" (vers. 27-35). En los casos de que "alguno... llamado a testificar" no lo hacía (Lev. 5: l), o que alguien hubiera tocado "cosa inmunda" (vers. 2-3) o que hubiere "jurado a la ligera" (vers. 4) se prescribían los mismos sacrificios y expiaciones (vers. 5-13). Por "yerro en las cosas santas de Jehová" (vers. 15-16) y por pecado cometido no "a sabiendas", se ordenaba la misma ofrenda (vers. 17-19). Después se enumeran pecados más graves: "prevaricación" al robar, calumniar o jurar en falso, que requerían no sólo expiación sino también restitución (Lev. 6:2-7). El resto del cap. 6 está dedicado a detallar minuciosamente cómo debían efectuarse los holocaustos, ofrendas y sacrificios por "el pecado" y por "la culpa".

A continuación, la ley "del sacrificio por la culpa" es llamada "cosa muy santa' (Lev. 7: 1); luego hay otras explicaciones formales siempre referentes a "una misma ley" (vers. 7) para los sacrificios por el pecado y por la culpa (vers. 2-20).

Los cap. 18, 19 y 20 de Levítico están destinados a especificar diversas clases de culpas, denominadas a veces "abominaciones", que en algunos casos demandaban la muerte del culpable o de los culpables.

La minuciosidad en toda esta enumeración tenía el propósito de mostrar que el Dios Eterno había establecido todo un sistema ritual para que los transgresores pudieran hacer frente al problema del pecado, a fin de que se allegaran al "trono de la gracia" para obtener perdón. Esta es la razón de las instrucciones y reglamentos exactos y minuciosos para todas las clases de sacrificios expiatorios que debían ofrecerse. Dios tuvo en cuenta personas, tipos de yerros, faltas, pecados, delitos y transgresiones más graves; así como también los días a veces señalados para ofrecerlos. En todo este amplio sistema no hay una sola alusión a ceremonias o sacrificios de intercesión por los pecados de los muertos. Sin excepción alguna, todo corresponde con el problema del pecado y las personas vivas.

El propio pecador, fuera "jefe" o cualquier 'persona del pueblo", debía degollar con su mano la víctima expiatorio (Lev. 4: 22, 24, 27, 29). El culpable debía demostrar -él y no otro- su arrepentimiento al efectuar lo que ordenaba el ritual de los sacrificios. Asimismo debía depositar su fe en la sangre de una víctima inocente, símbolo adecuado del perfecto Salvador venidero. Esta realidad excluye toda posibilidad de que fuera eficaz un sacrificio -hecho por mano ajena-para expiar los pecados de los difuntos.

Si el autor de 2 Macabeos únicamente narrara el sacrificio que mandó efectuar judas Macabeo, podría suponerse que ese valiente caudillo, guiado por un concepto erróneo, ofreció algo ineficaz que se relataba a manera de

información, así como se leen en la Biblia varios episodios que se refieren a hechos equivocados. Pero tal no es el caso con este sacrificio, pues se afirma que judas "hizo una acción noble y justa" y que "su intención era santa y piadosa" (2 Macabeos 12: 43-45).

No es posible suponer que en los días de los Macabeos Dios hubiera dado una nueva revelación como añadidura al sistema ritual mosaico, ordenando que se ofrecieran sacrificios por los pecados de los muertos. No es lógico imaginarse que el Altísimo dejara pasar más de mil años (período entre Moisés y los Macabeos) sin anunciar la eficacia de esa clase de sacrificios. Además, habría usado a algún profeta para que comunicara al pueblo escogido esa nueva revelación; pero como ya se indicó, durante el período intertestamentario (unos 400 años separan el AT del NT)112 "desaparecieron los profetas" (1 Macabeos 9: 27), por lo cual los judíos estaban a la expectativa de que "apareciera algún profeta autorizado" (cap. 14: 41).

También corresponde destacar que los autores judíos llamaban a Malaquías "el sello de los profetas", pues lo consideraban -y siguen considerándolo como el último de los mensajeros divinamente inspirados del AT.

Los exégetas católicos destacan la importancia doctrinal de este pasaje cuando defienden la enseñanza de que la misa tiene eficacia al aplicarla en sufragio por el alma de un difunto o de varios de ellos; así también tratan de justificar la validez de los responsos o rezos que se repiten en favor de los muertos, o de cualquier indulgencia que puede ganar una persona en este mundo para disminuir el tiempo de la permanencia del difunto en el purgatorio, al cual se aplica el beneficio de la indulgencia. En el caso de la "indulgencia plenaria" se afirma que su virtud permite que el alma favorecida por ella salga del purgatorio y de sus tormentos, no importa cuanto tiempo le falte permanecer purificándose en él.

Esto se destaca en las notas redactadas por los autores católicos cuando comentan este tema. En la versión de la Biblia cuya traducción estuvo a cargo de catorce escrituristas católicos presididos por el Dr. Evaristo Martín Nieto, se afirma acerca de este pasaje de 2 Macabeos, que es "el texto bíblico más claro acerca de la existencia del *Purgatorio*; sólo así puede darse la expiación más allá de la muerte" (ed. de 1964, p.576).

Todavía es más amplio y categórico Roger Le Deaut, director del *Séminaire Français* de Roma, cuando enseña: "La creencia en una purificación de las almas después de la muerte, al propio tiempo que la posibilidad concedida a los vivos de ayudar a los difuntos, se halla atestiguada por primera vez en 2 Mac. 12: 38-46". A continuación explica que la transgresión cometida por los combatientes que estaban bajo las órdenes de judas Macabeo no era "mortal", pues según el relato ellos murieron "en la piedad" ["piadosamente", VP] (2 Mac. 12: 45). Y añade: "por eso, la oración y el sacrificio pueden librarlos de su culpa" (*Enciclopedia de la Biblia* [Ediciones Garriga], t. V, columna 1352).

Luego continúa el mismo autor: "El NT no contiene enseñanza directa sobre el purgatorio; pero varios textos se explicarían perfectamente a la luz del segundo

libro de los Macabeos" (*loc. cit.*).

Es difícil exagerar la importancia de esta última afirmación sobre el acto expiatorio hecho por judas Macabeo, la aprobación que le da el autor del relato que lo refiere y la aplicación que se le ha dado para aceptar la creencia en el purgatorio y toda la doctrina -con sus profundas consecuencias- del valor de los sufragios aplicados a los pecados de los difuntos.

Straubinger, citando a Schuster-Holzammer, anota: "Todo este pasaje es el testimonio más explícito de la existencia de un purgatorio para los que mueren en gracia de Dios, pero no tienen suficientemente pura el alma y de la eficacia de los sacrificios y de las oraciones ofrecidas para su salvación" (*El Antiguo Testamento* [Buenos Aires: Desclée de Brouwer, 1951], t. III, p. 1284).

Aquí se hace necesario recurrir al fondo histórico de un episodio del siglo XVI y al episodio mismo. Juan de Médicis, hijo del famoso duque Lorenzo de Médicis, destacado protector de las artes y las letras, fue elegido papa en 1513. Durante su pontificado ordenó la predicación y venta de las indulgencias, pues esperaba reunir los recursos suficientes para llevar a cabo sus grandes obras de embellecimiento de Roma.

Juan Tetzel (1465-1519), dominico alemán, alcanzó celebridad por la forma en que vendía las indulgencias entre los habitantes de su país natal. Esta venta en gran 113 escala fue el origen inmediato o causa desencadenante del movimiento de la Reforma, pues disgustó a Lutero la forma en que se conseguía dinero con la venta de los supuestos beneficios relacionados con los castigos -más allá de la tumba- que correspondían a los pecadores.

La doctrina de la existencia del purgatorio y lo que se puede hacer a favor de las almas sometidas a un fuego purificador, ocupaban un lugar de capital importancia en todo el sistema de las indulgencias. Por eso era natural que estos versículos de 2 Macabeos adquirieran enorme importancia como una prueba en favor de la eficacia de efectuar sufragios por los difuntos. El pasaje en cuestión implicaba la aceptación del libro donde se encuentra. Y si éste era incluido en el canon, debían incluirse también otros libros controvertidos.

El otro pasaje de evidente importancia doctrinal que corresponde tratar ahora es una narración atribuida a judas Macabeo, en la que cuenta a sus compañeros de armas que había tenido una visión según la cual "el antiguo sumo sacerdote Onías, hombre bueno y excelente, de presencia modesta y carácter amable, de trato digno y dado desde su niñez a la práctica de la virtud, estaba con las manos extendidas, orando por todo el pueblo judío. En seguida apareció otro hombre, que se distinguía por sus cabellos blancos y su dignidad; la majestad que lo rodeaba claramente indicaba que se trataba de un personaje de la más alta autoridad. Onías tomó la palabra y dijo: 'Este es Jeremías, el profeta de Dios, el amigo de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa'. Jeremías extendió la mano derecha, le dio a judas una espada de oro y le dijo: 'Toma esta espada santa, que Dios te da; con ella destrozarás a los enemigos' " (cap. 15: 12-17).

Continúa el relato afirmando que de esta manera fueron "reconfortados" los

combatientes presididos por el Macabeo, y se sintieron impulsados por un nuevo valor para luchar por su patria.

No sabemos cuánto tiempo había transcurrido desde la muerte del "antiguo sumo sacerdote Onías" hasta el momento cuando Judas contó lo que el autor califica de "una visión digna de crédito" (vers. 11), pero sabemos que el profeta Jeremías desempeñó su ministerio entre los siglos VII y VI a.C. por lo que, en los días de los Macabeos, hacía unos cuatro siglos que había fallecido. Por lo tanto, con esta "visión" -como se afirma en una nota de la BJ-se da validez a "la intercesión de los muertos" (ed. de 1967, p. 546).

No es de extrañarse que enseñe Ausejo -refiriéndose a "la utilidad de la oración por los difuntos (12:43-46) y la intercesión de los santos (15:12-16)"-que "la importancia doctrinal" de 2 Macabeos "es realmente muy valiosa, por cuanto en él se descubren verdades referentes al más allá, que apenas se vislumbran en los demás escritos del AT" (ed. de 1966, p. 617).

En cuanto al valor que la Iglesia Católica atribuye a este pasaje y al libro de 2 Macabeos, es claro el testimonio de Straubinger cuando afirma: "Vemos aquí señalada la eficacia de la intercesión de los Santos por los que aún somos viadores en la tierra" (*Id*., p. 1287).

Son diversas las formas rituales que consisten en rezos constantemente repetidos, en los que se recurre a la intercesión ante Dios de la bienaventurada Virgen María o a la de determinados santos. Todas estas prácticas de culto tienen como origen la creencia que se enseña y difunde -basada en los cap. 12 y 15 de 2 Macabeos- de que los vivos pueden ofrecer sufragios por los difuntos, y éstos, a su vez, pueden interceder por los vivos que les ruegan. Siglos de historia enseñan que éste es uno de los factores más importantes para oscurecer-y en muchos casos para relegar al olvido- la única obra mediadora reconocida en las Escrituras: la de nuestro 114 Señor Jesucristo, quien constantemente intercede por nosotros.

Juan Calvino (siglo XVI) se ocupó de este tema, y al referirse especialmente a los libros de los Macabeos y otros apócrifos, escribió: "Citan de un viejo catálogo, llamado canon de la Escritura, que según ellos procede de la determinación de la Iglesia. Pero yo insisto en preguntar en qué concilio se compuso aquel canon. A esto no pueden responder. Aunque también me gustaría saber qué clase de canon es éste, porque en esto no hay acuerdo entre los antiguos. Y si nos atenemos a la autoridad de San Jerónimo, los libros de los Macabeos, de Tobías, el Eclesiástico y otros semejantes se deben tener por apócrifos, en lo cual éstos no pueden en manera alguna consentir" (*Institución de la religión cristiana* [Países Bajos: Fundación editorial de literatura reformada, 1967], t. II, p. 930).

El lenguaje de Calvino es evidentemente polémico; él estaba en franca pugna con algunas prácticas como éstas. Los protestantes no se expresan ahora con esta vehemencia. Este contraste se explica, en parte, al recordar que Calvino publicó, por primera vez, su *Institución* en 1536: a sólo 19 años de 1517 -el año histórico del comienzo de la Reforma, iniciada por Lutero en Wittenberg-, por lo

que estaba en todo su calor el motivo que había desencadenado la protesta del monje alemán: la venta de las indulgencias y su aplicación, en muchos casos, como sufragio por los pecados de los difuntos. El transcurso de cuatro siglos ha calmado las reacciones de quienes no aceptan esas doctrinas aún vigentes; además, desde hace mucho no se ve la figura de un Tetzel que pregone la eficacia de la compra de beneficios espirituales. Con todo, sigue en pie el hecho de que el baluarte principal de la creencia en el purgatorio y todo lo que acompaña a esa doctrina, así como la posibilidad de que los difuntos favorezcan a los vivos con su intercesión, se halla en los pasajes que hemos considerado.

Los apócrifos y la Septuaginta (LXX)

Quienes aceptan la canonicidad de estos libros y de las añadiduras a Daniel y Éster, argumentan que se encuentran en la Septuaginta. También existe en muchos la noción de que esta traducción del AT al griego se efectuó en el siglo III a.C. por lo que su antigüedad acrecentaría su valor.

Pero la verdad es que la traducción de la LXX se completó en el siglo I d.C. Así lo confirma la autorizada pluma del jesuita Sebastián Bartina, quien afirma que el proceso de la traducción de los libros hebreos "del canon judío [protocanónicos]" se completó entre la parte final del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I d.C. Según este autor, durante ese lapso de formación de la LXX también se llevó a cabo "la redacción directa en lengua griega de ciertas obras deuterocanónicas [los libros que venimos llamando apócrifos] y apócrifas" (*Enciclopedia de la Biblia* [Ediciones Garriga], t. VI, columna 612).

Con todo, la mayor o menor antigüedad de esta versión griega no es de importancia decisiva. Lo que sí tiene verdadera trascendencia es que la inclusión de estos libros en la LXX sólo significa que los judíos helenizados de Alejandría (Egipto) tenían un criterio flojo que les permitía poner libros controvertidos junto a los que sí son canónicos por consenso unánime.

No conocemos qué libros incluía la LXX judía helenística, pues sólo nos han llegado manuscritos cristianos de la misma. Es posible que los judíos de Alejandría poseyeran una recopilación de esa versión que los excluyera, o que los incluyera junto con la traducción de los 39 libros hebreos del AT, porque los israelitas consideraban que la traducción de un libro sagrado no era sagrada. La certidumbre de cualquiera de estas posibilidades haría más débil aún el argumento de recurrir a la 115 versión de los LXX para apoyar la canonicidad de los libros apócrifos.

Lo afirmado en el párrafo anterior se comprueba por la presencia en los manuscritos de la LXX de otros libros que hoy día ninguna iglesia cristiana reconoce como canónicos, y son: "I *Esdras* (denominado III *Esra* por San Jerónimo), 3 y 4 *Macabeos,* el *Salmo ideográfico de David*, los *Salmos de Salomón*, las *Odas de Salomón* y la *Oración de Manasés*" (Luis Gil, catedrático de Filología Griega de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, *Id.*, t. VI, columna 616).

El erudito alemán Alfredo Rahlfs publicó en tres partes (1904, 1907 y 1911) su

obra *Septuaginta- Studien,* que también difundió la Sociedad Bíblica de Stuttgart. En ese amplio comentario, con la excepción de la Oración de Manasés, están incluidos como parte de la LXX todos los otros libros que nadie reconoce como canónicos y que ya enumeramos.

Luis Gil, a quien acabamos de citar, añade a continuación: "Se ha de notar que Job se presenta en la versión griega [la LXX] considerablemente abreviado" (*loc. cit.*). Apuntamos esto únicamente para que sirva de ejemplo de que no siempre se puede confiar en la exactitud de "la versión griega", pues tiene peculiaridades que crean problemas textuales que no se pueden resolver satisfactoriamente.

También es importante destacar que la práctica rabínica requería abluciones rituales que eran obligatorias para cualquiera que usara los rollos que hoy forman los libros canónicos hebreos. En cambio, esos mismos rabinos enseñaban que ninguna traducción contaminaba las manos. Esta expresión significaba que ellos restaban toda importancia a las traducciones del Texto Sagrado (hebreo o arameo). Por lo tanto, no habrían prestado la debida atención al hecho de que en la Septuaginta -por ser una traducción- se incluyeran libros ajenos al canon bíblico o se hicieran aditamentos en griego a Daniel y a Éster.

Los códices más antiguos

La presencia de los libros apócrifos en los tres principales códices de la Biblia exige una explicación.

Ninguno de ellos es completo, o sea que no contiene los 66 libros "protocanónicos". Sin embargo, juntando el material de los tres tenemos toda la Escritura. En ninguno de los tres tampoco están todos los libros apócrifos. En el Códice Vaticano (siglo IV d.C.) hay cinco,***(26)**pero faltan 1 y 2 Macabeos; en el Sinaítico (siglo IV d.C.) también hay cinco, y faltan 2 Macabeos y Baruc; en el Alejandrino (siglo V d.C.) sólo falta Tobit (Tobías).

En cuanto al significado de esto último debe destacarse que la inclusión de 4 Macabeos en el Sinaítico y en él Alejandrino, que es un relato ampliado del espantoso martirio y de la muerte sucesiva de siete jóvenes judíos y de su madre, víctimas de la crueldad de Antíoco (2 Macabeos 7: 1-42); y el hecho de que forme parte del Alejandrino I Esdras (denominado Esdras III en la Vulgata) y 2 Esdras (o Esdras el Profeta, o Apocalipsis de Esdras), y la Oración de Manasés así como la inclusión del libro Salmos de Salomón *al final del índice*, son hechos que demuestran que en los siglos IV y V d.C. existía la costumbre -que hoy nadie emplearía-de colocar dentro de las Escrituras ciertos libros que nunca fueron reconocidos como divinamente inspirados, ni en el canon hebreo ni por ninguna iglesia cristiana a través de los siglos. Por lo tanto, es natural llegar a la conclusión de que el hecho de que estos libros estén en los códices más importantes descubiertos hasta ahora no es una razón valedera para darles la categoría de libros canónicos. 116

Pasajes buenos para leerse

Hay en estos libros varios pasajes que expresan pensamientos provechosos; su lectura a veces resulta edificante.

En el Eclesiástico hay varias enseñanzas o motivos de meditación que pueden ser útiles. Si bien a veces se encuentran algunos conceptos que podrían no ser aceptables -o, por lo menos, discutibles-, hay expresiones que pueden ser edificantes. Presentaremos algunos de sus párrafos, comenzando por el que quizá sea el más interesante:

"Toda la sabiduría viene del Señor y está siempre con él. ¿Quién puede contar los granos de la arena del mar, las gotas de lluvia, o los días de la eternidad? ¿Quién puede medir la altura del cielo, la anchura de la tierra, o la profundidad del abismo? la sabiduría fue creada antes que todo lo demás; la inteligencia para comprender existe desde siempre. ¿Quién ha descubierto la raíz de la sabiduría? ¿Quién conoce sus secretos? Sólo hay uno sabio y muy temible: el Señor que está sentado en su trono. El fue quien creó la sabiduría. La observó, la midió y la derramó sobre todas sus obras" (Eclesiástico 1: 1-9).

"No confíes en tus fuerzas para seguir tus caprichos. No digas: 'Nadie puede contra mí', porque el Señor te pedirá cuentas. No digas: 'Pequé, y nada me sucedió'. Lo que pasa es que Dios es muy paciente. No confíes en su perdón para seguir pecando más y más. No digas: 'Dios es muy compasivo, por más que yo peque, me perdonará'. Porque él es compasivo, pero también se enoja, y castiga con ira a los malvados. No tardes en volverte a él; no lo dejes siempre para el día siguiente. Porque, cuando menos lo pienses, el Señor se enojará, y perecerás el día del castigo" (cap. 5: 2-7).

"No pidas a una mujer consejo sobre su rival; ni al que busca botín, sobre la guerra; ni a un comerciante, sobre negocios; ni a un comprador, sobre la venta; ni a un malvado, sobre la generosidad; ni a un cruel, sobre la bondad; ni al ocioso, sobre el trabajo; ni al guardián de un campo, sobre la cosecha. Pide consejo a uno que respete siempre a Dios, que tú sepas que cumple los mandamientos y tiene sentimientos iguales a los tuyos, de manera que, si tropiezas, sufrirá contigo . . . Y, además de todo esto, pídele a Dios que te mantenga en el camino de la verdad" (cap. 37: 11-12,15).

"Ofrece a Dios sacrificios agradables y ofrendas generosas de acuerdo con tus recursos. Pero llama también al médico; no lo rechaces, pues también a él lo necesitas" (cap. 38: 11-12).

"Siente vergüenza, ante tus padres, de cometer actos inmorales; ante el gobernante, de decir mentiras; ante los amos, de hacer trampas; ante la asamblea, de cometer crímenes; ante un amigo o compañero, de traicionarlos; ante los vecinos, de ser insolente. Avergüénzate de no cumplir los pactos hechos bajo juramento, de meter los codos cuando comes, de no dar nada al que te pide, de no responder al que te saluda, de desear la mujer ajena, de despreciar a un amigo, de impedir que alguien reciba lo que es suyo, de tener

relaciones con una mujer casada o con la esclava de ella; no te acerques a su cama. Avergüénzate, ante un amigo, de insultarlo, y de humillar a alguien después de hacerle un regalo; de repetir chismes y rumores y de revelar secretos. Esta es legítima vergüenza; así todos te apreciarán.

"En cambio, no debes avergonzarte de estas cosas, ni dejar de hacerlas por respeto humano: de la ley y los mandatos del Altísimo, y de hacer justicia y condenar al culpable; de hacer cuentas con el socio o el patrón, y de repartir una herencia o propiedad; de usar balanzas exactas, y de no engañar en las pesas y medidas; de 117 llevar cuentas de lo grande y lo pequeño, y de discutir el precio con el comerciante; de corregir a los hijos con frecuencia, y de castigar a un mal esclavo; de guardar bajo sello a una mujer mala, y de echar llave donde hay muchas manos; de contar el dinero que te hayan confiado, y de apuntar todo lo que entregues o recibas; de corregir a los insensatos y los tontos, y al viejo que se junta con prostitutas. Así serás verdaderamente ilustre, y todos te tendrán por prudente" (cap. 41: 17-27; 42: 1-8).

Hay algunas líneas en Sabiduría que muestran que su autor debe haberse inspirado en pasajes de Job, Salmos, Proverbios y Eclesiastés. En Baruc: hay conceptos emanados de los tres primeros de los libros recién enumerados así como de algún pasaje del Pentateuco e Isaías y, por supuesto, de Jeremías (Baruc fue el secretario de este último profeta; cf. Jer. 36: 16-19; etc.). En todos estos casos es evidente que el mérito se halla en haber recurrido oportunamente al texto hebreo.

Es provechoso conocer la opinión de uno de los que acompañaron a Lutero en los agitados días de su lucha por la Reforma. Se trata de Andrés Bodenstein de Karlstadt, generalmente conocido como "Karlstadt", quien en su obra *De Canonicis Scripturis Libellus* (1521) refiriéndose a Sabiduría, Eclesiástico, Judit, Tobías, y 1 y 2 Macabeos, les reconoce cierto valor, y añade: "Antes de todas las cosas, deben leerse los mejores libros; después, si uno tiene tiempo, puede permitirse examinar los libros controvertidos, siempre que tenga el firme propósito de comparar y cotejar los libros que no son canónicos con los que son verdaderamente canónicos" (citado por Bruce M. Metzger, en *An Introduction to the Apocrypha* [Una introducción a los apócrifos], [N. York: Oxford University Press, 1963], p.182).

La traducción alemana de toda la Biblia hecha por Lutero se terminó en 1534. Ella contenía los "dudosos" ***(27)** así como los que los autores católicos llaman "apócrifos' ***(28)** y los protestantes "pseudoepigráficos" (menos 1 y 2 Esdras). Estaban en un apéndice al final del AT, con este prefacio: "Apócrifos. Es decir, libros que no son tenidos como iguales con las Sagradas Escrituras, y sin embargo son útiles y buenos para leer". Esta nota existe todavía en muchísimas Biblias, en alemán, editadas dos o tres siglos después del reformador.

El Prof. Bruce M. Metzger se refiere a los apócrifos de esta manera: "No sólo han inspirado homilías, meditaciones y formas litúrgicas, sino que poetas, dramaturgos, compositores y otros artistas se han valido ampliamente de sus temas. Proverbios usuales y nombres familiares se derivan de estos libros"

(citado por G. Douglas Young, en *Revelation and the Bible* [Revelación y la Biblia], [Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1967], p.185).

Pero reconocer la presencia de algunas enseñanzas moralmente útiles y elevadoras en una obra y, a veces, el relato de ejemplos de lealtad a la voluntad divina, no significa darle una categoría que sólo corresponde con las Escrituras. Sirva de ejemplo un libro difundido en muchos idiomas: *El peregrino* de Juan Bunyan, extensa alegoría inspirada en los más puros motivos, fiel reflejo, a través de la mentalidad y de los conceptos del autor, de importantes enseñanzas bíblicas referentes a la salvación del hombre por la fe en Cristo. Este libro ha sido, sin duda, un saludable alimento espiritual para muchos; pero nunca ha sido catalogado al mismo nivel que las Sagradas Escrituras, aunque sus páginas le sirvieron de pauta e inspiración. 118

Biblias editadas por organizaciones protestantes

En 1827 la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en 1804, resolvió no incluir más los apócrifos en la Biblias que imprimía. La Sociedad Bíblica Americana, fundada en 1816, siguió esa misma norma de conducta desde 1828.

Es cierto que los libros cuestionados se incluyeron en antiguas Biblias de origen protestante, como la alemana de Lutero, de 1537, la inglesa de Miles Coverdale, de 1535, y la de Reina-Valera de 1602. Pero en las ediciones inglesas y alemanas se los colocó en sección aparte. Durante dos siglos, aproximadamente, en esas Biblias tenían el título general de "Apócrifos" (*Apocrypha*, ***(29)** en inglés; *Apokryphische Bücher*, en alemán).

Juan Wiclef (1324-1384) había declarado siglos antes que "cualquier libro que esté en el Antiguo Testamento, además de estos veinticinco [hebreos], sea puesto entre los apócrifos [*Apocrypha*]; esto es, sin autoridad para las creencias" (*The Encyclopedia Britannica* [La enciclopedia británica], [ed. de 1893], t. II, p.183). La cifra '25" empleada por Wiclef, depende de la forma de computar los 39 libros del AT hebreo: los 12 profetas menores considerados como un solo libro; el mismo criterio se aplica para los de Samuel, Reyes, etc.

Asimismo la Confesión Anglicana de Westminster declaró terminantemente en 1647 que estos libros controvertidos no "han de ser aprobados o usados sino como cualquier otro escrito de origen humano" (*Ibíd*., p.184).

El Dr. Justo C. Anderson, del Seminario Bautista de Buenos Aires, en su monografía titulada *Los libros apócrifos* (Buenos Aires, s/f, que debe corresponder a 1969 ó 1970) se refiere al tratamiento de Juan Calvino, *Los decretos del Concilio de Trento con el antídoto*, obra en la cual "niega la autoridad de los apócrifos y critica severamente a los Padres conciliares (Trento 1546) por declararlos canónicos. Dice: 'Se proveen de puntales nuevos cuando autorizan los apócrifos. En II Macabeos sostendrán el Purgatorio y el culto a los santos; con Tobit, la satisfacción ***(30)** los exorcismos, y ¿qué sé yo? . . . No soy uno que desacredite la lectura de estos libros, pero al darles una autoridad que nunca antes poseían, ¿qué [cuál] es el fin de ellos sino querer usarlos como

un esmalte espurio para hermosear sus errores?' '.***(31)**

Andrés Bodenstein, colaborador de Lutero, en su obra que ya hemos citado, que también se publicó en alemán, sostenía que los "apócrifos" no son iguales a los "canónicos"; aunque algunos de los primeros puedan servir como una lectura interesante, pero sin darles la categoría de libros divinamente inspirados.

Juan Hausschein -Heussgen o Hussgen- (1482-1531), conocido con el nombre de Ecolampadio, teólogo suizo, uno de los principales personajes de la Reforma en su patria, afirmaba en 1530: "No despreciamos a Judit, Tobit, Eclesiástico, Baruc, los dos últimos libros de Esdras, los tres libros de los Macabeos, las adiciones a Daniel; pero no les concedemos autoridad divina con los otros".

Philip Schaff -reconocido erudito del mundo protestante- afirma en cuanto a 119 este tema: "Para las iglesias griega y romana la cuestión del canon está cerrada, aunque ningún concilio *estrictamente* ecuménico, que represente a la iglesia entera, se ha pronunciado en cuanto a esto. Pero el protestantismo reclama la libertad de la era antenicena y el derecho de una investigación renovada en cuanto al origen y la historia de cada libro de la Biblia. Sin esta libertad no puede haber un verdadero progreso de la teología exegética" (*History of the Christian Church* [Historia de la iglesia cristiana], [Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1962], t. II, p. 524).

En cuanto a la iglesia "griega" u ortodoxa, he aquí este comentario: "Los ortodoxos que conservaron durante siglos el canon completo [con los apócrifos], bajo la influencia de la crítica protestante se han ido inclinando por el canon corto que excluye los deuterocanónicos del Antiguo Testamento" (Profesores de Salamanca, *Biblia Comentada* [Madrid: BAC, 1962], t. IV, p. 977).

Respecto a la forma en que el Concilio de Trento (1545-1563) dio autoridad canónica a los libros que no están en el canon hebreo, este mismo autor llama "fatal" al decreto que se redactó con ese fin, y añade que esa decisión "fue ratificada por 53 prelados entre los cuales no había ningún alemán, ningún erudito que se distinguiera por su conocimiento de historia, nadie que estuviera capacitado por un estudio especial para el examen de un tema en el cual la verdad sólo podía ser determinada por la voz de la antigüedad" (*loc. cit*.).

El autor G. Douglas Young, en su obra *Revelation and the Bible* (Revelación y la Biblia), p. 109, al definir su posición adversa a la inclusión de los apócrifos en el AT, cita a Merril F. Unger, de esta manera: " 'Ciertamente, un libro que contiene lo que de hecho es falso, erróneo en doctrina o defectuoso en moral, es indigno de Dios y no puede ser inspirado por él, juzgados por este criterio, los libros apócrifos [*Apocrypha*] se condenan a sí mismos' " (*Introductory Guide to the Old Testament* [Guía introductoria al AT],[Grand Rapids, Michigan: Carl F. Henry, editor, Baker Book House, 1967], p. 172).

El mismo Young concluye con estas palabras: "La evidencia histórica es definida; la conclusión extraída de la historia es que los apócrifos [*Apocrypha*] no merecen un lugar en las Escrituras si hemos de limitar la Biblia a lo que Jesús, los judíos y la iglesia primitiva usaron y aprobaron como Escritura" (*Id*., pp.

184-185).

En su enumeración Young incluye a "los judíos", con lo que evidentemente se refiere a los que respetaban el canon hebreo del AT. En cuanto a los otros, eruditos en el tema de la helenización de los judíos del noreste de África nos explican que, en Egipto, esos hebreos "no eran tan estrictos como los judíos de Palestina. Los judíos egipcios tenían un templo propio en el cual se ofrecían sacrificios contrarios a la ley de Moisés; en ese templo oficiaban un sumo sacerdote y un sacerdote rivales [de los de Jerusalén]. Cuando la iglesia cristiana perdió su contacto con los judíos se hizo raro el conocimiento del hebreo, y por eso muchos de los padres llegaron a creer que todos los libros incluidos en la Septuaginta griega pertenecían a las Sagradas Escrituras. Sin embargo, nuestros reformadores pronto volvieron a la fe de la iglesia primitiva y rehusaron reconocer cualesquiera libros del AT que no hubieran sido reconocidos por Cristo y sus apóstoles " (*A Protestant Dictionary* [Un diccionario protestante], [Detroit: Charles H. H. Wright y Charles Neil, Gale Researcher Company, 1972], p. 30).

Todo lo que hasta aquí hemos expuesto en favor de los libros "protocanónicos" del AT concuerda con el veredicto de los escrituristas judíos de largos siglos (excepto los influidos por la cultura griega de Alejandría), con las listas canónicas cristianas de los siglos II a IV (ver pp. 90-91) y con el fallo de los reformadores y de muy destacados portavoces del protestantismo. 120

En conclusión

Los libros apócrifos podrían editarse en un volumen aparte. La lectura de algunos de sus párrafos y de alguna de sus páginas puede ser provechosa. Como lo hemos comprobado repetidas veces, ese fue el parecer de diversos Padres de la iglesia y de otros expositores del cristianismo a través de los siglos.

En el siglo II d.C., Hermas, cristiano que habitaba en Roma, escribió una obra de carácter principalmente alegórico que, así lo afirmaba él, era fruto de una revelación proveniente de un ángel que decía llamarse "Pastor". El relato es una narración de las supuestas visiones sobrenaturales causadas por ese llamado mensajero celestial, así como una exposición de preceptos y parábolas. El propósito de ese libro, denominado *El Pastor* (y más comúnmente *El Pastor de Hermas*), es exponer la necesidad, la eficacia y los requisitos propios de la penitencia.

En el caso de este antiguo libro que no es divinamente inspirado, bien cabe aplicar la exhortación de Pablo: "Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5: 21).

Los libros "apócrifos" pueden leerse como documentos interesantes que revelan ciertos aspectos de la vida y el pensamiento de los judíos del período intertestamentario; pero tales libros no deben incluirse en el canon hebreo del AT, y lo mejor sería que en caso de editárselos se lo hiciera en un libro aparte.

Las iglesias cristianas protestantes

En estas iglesias no ha habido hasta ahora un organismo único de orientación para unificar los criterios en cuanto a los libros que sólo deben considerarse como canónicos. Sin embargo, a través de los siglos la actitud de los diversos portavoces de todas estas iglesias cristianas ha ido formando un criterio definido que bien podríamos llamar "rector" en este importante asunto.

Esta orientación la han señalado claramente los diferentes escrituristas en sus muchas obras, y puede resumiese en los requisitos que, tácita o explícitamente, se han aplicado a cada uno de estos libros. Estos requisitos o condiciones para aceptar un libro como divinamente inspirado, son:

1.El libro debe haber sido considerado auténtico, verdadero, por aquellos que estudiaron detenidamente los problemas bíblicos (exegéticos) de la época de dicho libro.

2.El libro (autor), si narra acontecimientos, debe haber estado lo más cerca posible de dichos sucesos.

3.Su autor debe haber sido reconocido como un instrumento de Dios.

4.El propósito del libro debe ser constantemente de un elevado contenido moral y religioso.

5.Su tendencia u orientación debe estar siempre en armonía con todos los libros canónicos.

Invitamos a nuestros lectores a leer detenidamente la Palabra de Dios, para poder distinguir la verdad del error; para poder conocer con seguridad cuál es la voluntad de Dios a fin de cumplirla; para poder sentir la seguridad que sólo proporciona el conocimiento de la Santa Escritura, y para sacar conclusiones bajo la iluminación del Espíritu de Dios.

"Escudriñad las Escrituras -es la orden que nos da Jesús- . . .; en ellas tenéis la vida eterna" (Juan 5: 39). Y Pablo nos dice para qué fueron dadas las Escrituras inspiradas: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto. enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16-17). 121

COMENTARIO

Sobre los libros de

ISAIAS

JEREMIAS

LAMENTACIONES

EZEQUIEL

DANIEL

OSEAS

JOEL

AMOS

ABDÍAS

JONAS

MIQUEAS

NAHUM

HABACUB

SAFONIAS

HAGEO

ZACARÍAS

MALAQUÍAS

MINISTERIO DE ISAÍAS

125

El Libro del Profeta ISAÍAS

INTRODUCCIÓN

1. Título

El título del libro de Isaías en los manuscritos hebreos, como también en la LXX, es "Isaías". En Luc. 4:17, el libro se llama "el libro del profeta Isaías", y en Hech. 8: 30, el "profeta Isaías". En las Biblias hebreas se encuentra el libro en la sección llamada "los profetas" precedido por los libros combinados de Reyes, y seguido por Jeremías, Ezequiel, y "Los Doce". Ver el t. I, p. 40.

2. Paternidad literaria

El profeta Isaías fue el autor del libro que lleva su nombre. El hijo de Amoz y

vástago del linaje real fue llamado al oficio profético siendo joven (2JT 348), hacia fines del reinado de Uzías (Azarías, 790-739 a. C.), durante la corregencia de Jotam (PR 226-227). Esto ubicaría la vocación de Isaías entre los años 750-739 a. C. Su ministerio continuó por lo menos durante 60 años (PR 230), y abarcó los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (cap. 1: 1; para las fechas de los reinados, ver el t. II, p. 79). El hecho que Isaías nunca menciona a Manasés, cuyo reinado empezó en 686 a. C., y que estuviera "entre los primeros en caer" en la matanza efectuada por Manasés de los que permanecieron leales a Dios (PR 281; 2 Rey. 21: 16), implica que su ministerio terminó poco después de la muerte de Ezequías en 686 a. C. En este caso, debiera haber empezado no más tarde que alrededor de 745 a. C. Es probable que los mensajes proféticos de Isa. 1-5 fueron dados entre los años 745 y 739, quizá durante el último año del reinado de Uzías pero antes de la visión del cap. 6 (PR 227-228). Mientras Isaías pensaba abandonar su misión profética, a causa de la resistencia que él sabía que enfrentaría (cf. Jer. 20: 7-9), contempló la visión de la gloria divina (PR 228-229) y ella lo alentó y confirmó en la comisión divina que ya se le había confiado.

Isaías se casó y tuvo dos hijos, Sear-Jasub y Maher-salal-hasbaz (Isa. 7: 3; 8: 3). En Jerusalén, el escenario principal de sus labores, llegó a ser predicador de la corte y tuvo mucha influencia. Durante muchos años fue consejero político y religioso de la nación. Su ministerio profético, junto con el de Miqueas y quizá también la influencia indirecta de Oseas en el reino del norte, contribuyeron a las reformas de Ezequías. 126 Sin embargo, Manasés siguió el impío proceder de su abuelo Acaz, abolió las reformas de su padre Ezequías y mandó matar a los hombres que habían fomentado el culto del verdadero Dios. Según el Talmud babilónico, Isaías fue muerto por Manasés; lo mismo afirma Elena de White (PR 281). La misma autora confirma las palabras de Heb. 11:37, que algunos fueron aserrados, como una descripción de la suerte de Isaías (ver en el *Material Suplementario* EGW com. Isa. 1: 1).

Durante unos 25 siglos no hubo duda alguna respecto a la paternidad literaria del libro de Isaías. Sin embargo, durante el siglo XIX, los críticos alemanes empezaron a poner en duda su unidad de origen (ver la p. 127). La opinión de esos hombres siguió ganando terreno hasta que es casi universalmente aceptado el punto de vista de que el libro fue escrito por lo menos por dos autores, un Isaías I, que escribió los capítulos 1-39 y que realizó su obra a fines del siglo VIII a. C., y un Isaías II, o Déutero- Isaías, que escribió los capítulos 40-66 hacia fines del cautiverio babilónico. Hay varias versiones de esta teoría. Algunos críticos asignan más de la mitad del libro de Isaías al período de los Macabeos, es decir, al siglo II a. C.

Uno de los argumentos principales de estos críticos a favor de una doble paternidad literaria de Isaías es que los capítulos 40-66 no parecen haber sido escritos desde el punto de vista de un autor de fines del siglo VIII a. C., sino por un autor que vivía cerca del fin del cautiverio babilónico. La mención de Ciro por nombre (cap. 44: 28; 45: 1) es considerada por ellos como una evidencia concluyente de que estos capítulos fueron escritos durante el tiempo de Ciro; es decir, durante la segunda mitad del siglo VI a. C. Por supuesto, este concepto

está basado en la hipótesis a priori que la presciencia profético es imposible.

Sin embargo, el hecho de que Isaías mencione a Ciro no es un argumento a favor de una fecha posterior para el libro, sino más bien una evidencia de la sabiduría y presciencia de Dios. A lo largo del libro hay predicciones concernientes al futuro. Entre estas se encuentran las profecías de la caída de los gobernantes de Israel y de Siria (cap. 7: 7-8, 16), del derrocamiento de Tiro (cap. 23), del espanto de Asiria (cap. 14: 25; 31: 8; 37: 6-7, 29, 33-35), de la humillación de Babilonia (cap. 14: 4-23), de la insensatez de confiar en Egipto (cap. 30: 1-3; 31: 1-3), y de la obra de Ciro (cap. 44: 28; 45: 1-4). En realidad, Isaías exalta la presciencia de Dios como un elocuente testimonio de su sabiduría y poder (cap. 41: 21-23; 42: 9; 43: 9; 44: 7-8; 45: 11, 21; 46: 9-10; 48: 3, 5-8).

Hay muchas evidencias de la unidad de pensamiento y expresión entre la primera parte del libro y la última. Por ejemplo, una característica de Isaías es el uso de la expresión "Santo de Israel" como un título para referirse a Dios. Esta expresión aparece 25 veces en Isaías y solo 6 veces en el resto del Antiguo Testamento. Sin embargo, no es exclusiva de ninguna parte de Isaías, ya que se encuentra 12 veces en los capítulos 1-39 y 13 en los capítulos 40-66. El título "el Fuerte de Israel" o ["de Jacob"] aparece sólo en el libro de Isaías (cap. 1: 24; 49: 26; 60: 16). Las similitudes de estilo y lenguaje que existen entre la primera parte de Isaías y la segunda llaman mucho más la atención que sus supuestas diferencias.

Aunque el tema y el estilo literario de los capítulos 40-66 difieren considerablemente de los de los capítulos 1-39, hay un tema básico que corre a lo largo de ambas secciones: el quebrantamiento del yugo impuesto por enemigos políticos y espirituales, y el fin de la opresión del cuerpo y del alma. Isaías -cuyo nombre significa "el Señor es ayuda" o "el Señor es salvación"- presenta en la primera sección del libro la liberación del pecado, de Siria, Asiria y otros enemigos mediante el arrepentimiento, la reforma y la fe en Dios. La segunda sección se refiere a la liberación de Babilonia, y eventualmente del dominio del pecado mediante la fe en el Libertador 127 venidero. Puede verse, entonces, una unidad fundamental de pensamiento y propósito que penetra en todo el libro, a pesar de las aparentes diferencias de tema.

La primera sección del libro culmina con el relato de la destrucción de los ejércitos de Asirla comandados por Senaquerib. En la última sección, se anuncia proféticamente el fin del cautiverio babilónico. Una transición similar aparece en el libro de Ezequiel en relación con la caída de Jerusalén en 586 a. C., desde la anticipación del cautiverio hasta la restauración. Además, los primeros capítulos de Isaías registran los mensajes dados por Isaías durante su juventud. Los capítulos posteriores del libro reflejan una madurez de percepción profético y estilo literario característicos de un hombre de más edad y, como resultado, constituye una obra maestra que sobrepuja en profundidad de pensamiento y majestad de expresión aun a los excelentes pasajes de la primera parte del libro.

Los primeros capítulos de Isaías tienen que ver con la invasión sufrida por Judá

a manos de los asirios, y los últimos anticipan la liberación judía del cautiverio de Babilonia. La misión de Isaías era la de mantener firme el reino de Judá cuando el reino del norte desaparecía al ser llevado en cautiverio por los asirios. Por medio de Isaías los gobernantes tuvieron la oportunidad de entender la naturaleza y el significado de los acontecimientos de la época. Era el propósito divino que Judá sacara provecho de la triste suerte del reino del norte, y como resultado se volviera a Dios con un espíritu de sincero arrepentimiento. La marea de la invasión asiria finalmente casi sumergió al pequeño reino de Judá, y el poder de Asiria fue rechazado sólo a las puertas de Jerusalén por un acto insólito de Dios. Pero los hombres de Judá no hicieron caso a las advertencias implícitas de la historia y a las más explícitas de Jeremías, que les esperaba un fin semejante a menos que enmendaran sus malos caminos.

Empezando con el capítulo 40, Isaías anticipa la cautividad de Babilonia, pero con la seguridad de que la liberación final del cautiverio babilónico es tan cierta como la que habían experimentado poco antes frente al poderío asirio. Además, la liberación de manos de los enemigos nacionales llega a ser, para los que confían en Dios, una promesa de la liberación final del dominio del pecado. Todas las diferencias entre las dos secciones del libro pueden conciliarse totalmente teniendo en cuenta el fondo de los acontecimientos cambiantes de la historia, el cambio resultante en el tema de la profecía, y un cambio posible en el estilo literario de Isaías con el correr de los años.

Aunque ciertos críticos han asignado una parte considerable del libro de Isaías al período de los Macabeos, hay evidencias de que en ese tiempo el libro entero existía como una sola unidad. Escribiendo alrededor de 180 a. C., el autor del libro del Eclesiástico (cap. 48: 23-28), Jesús ben Sirac, atribuyó varias secciones del libro de Isaías al profeta cuyo nombre lleva.

Sin embargo, la evidencia más concluyente de que el libro de Isaías era considerado como una sola unidad siglos antes de Cristo, procede de manuscritos bíblicos hallados en 1947 en una cueva cerca del mar Muerto. Entre ellos hay dos rollos del libro de Isaías conocidos como 1QIs^{a} (siglo II a. C.) y IQIs^{b} (siglo I a. C.). No hay evidencia alguna de que los capítulos 1-39 existieran alguna vez aislados como un documento aparte de los capítulos 40-66. Toda la evidencia comprueba lo contrario. Hay sobrada razón para creer que Isaías el profeta fue el autor del libro entero que lleva su nombre.

EI NT con frecuencia cita el libro de Isaías, pero sin hacer ninguna distinción entre los capítulos 1-39 y 40-66. Los pasajes más extensos de Isaías citados en el NT son los siguientes: 128

Referencia en Isaías	**Cita en el Nuevo Testamento**
1: 9	Rom. 9: 29
6: 9-10	Mat. 13: 14-15
6: 9-10	Juan 12: 40-41
6: 9-10	Hech. 28: 25-27

9: 1- 2	Mat. 4: 14-16
10: 22-23	Rom. 9: 27-28
11: 1 0	Rom. 15: 12
29: 13	Mat. 15: 7-9
29: 13	Mar. 7: 6-7
40: 3	Mat. 3: 3
40: 3	Mar. 1: 3
40: 3	Juan 1: 23
40: 3-5	Luc. 3: 4-6
42: 1-4	Mat. 12: 17-21
53: 1	Juan 12: 38
53: 1	Rom. 10: 16
53: 4	Mat. 8: 17
3: 7-8	Hech. 8: 32-33
61: 1-2	Luc. 4: 18-19
65: 1-2	Rom. 10: 20-21

Es evidente que Cristo y los apóstoles aceptaron el libro de Isaías como una sola unidad, fruto de la pluma del profeta Isaías, y podemos estar enteramente seguros que procedemos bien si hacemos lo mismo. Nótese especialmente la referencia de Cristo a Isa. 6: 9-10; 53: 1 tal como se cita en Juan 12: 38-41, donde él se refiere al profeta como autor de ambas secciones del libro; también Rom. 9: 27, 29, 33; 10: 15-16, 20-21, donde Pablo hace otro tanto.

El comentador de Isaías tiene la suerte de disponer de dos manuscritos hebreos de este libro del Antiguo Testamento mil años más antiguos que cualquier otro manuscrito bíblico hebreo conocido anteriormente. Estos documentos de valor inapreciable -los Rollos de Isaías del Mar Muerto- demandan pues una atención especial. El descubrimiento, las características generales, y la importancia de éstos y otros rollos hebreos encontrados en cuevas cerca del mar Muerto a partir de 1947, se describen brevemente en el t. I, pp. 35-38.

De los dos rollos de Isaías encontrados en la primera cueva cerca de Khirbet Qumran, el que contiene el libro completo (vendido primeramente al monasterio sirio en Jerusalén) ha sido denominado con el símbolo $1QIs^{a;}$ el rollo incompleto (vendido a la Universidad Hebrea) recibe el símbolo oficial de $1QIs^{b}$. Ambos están actualmente en el Santuario del Libro en Jerusalén. Ambos formaban parte de la biblioteca de una comunidad esenia y fueron guardados en una cueva antes del fin de la primera guerra judía (66-73 d. C.), según lo reveló la exploración profesional de la cueva. Se acepta que $1QIs^{a}$ es del siglo II a. C.; el

1QIs^{b} es del siglo I a. C. Aquí se describe estos rollos brevemente puesto que sus variaciones más importantes con respecto al texto masorético se señalan en los comentarios de los versículos afectados.

1QIs^{a}, que tiene el libro completo, fue publicado en fotografías facsímiles, con una transliteración en caracteres modernos hebreos efectuada por Millar Burrows (*The Dead Sea Scrolls of St. Mark´s Monastery*, t. I [New Haven: American Schools of Oriental Research, 1950]), lo que dio lugar a muchos estudios eruditos. 129

En general este primer rollo de Isaías concuerda con el bien conocido texto masorético. Sin embargo, el escriba no fue profesional, y su caligrafía es menos hermosa que la de 1QIs^{b}. Cometió muchos errores de copista. Da la impresión de que algunos de sus errores se debieron a no haber escuchado bien, puesto que algunas secciones parecen haber sido escritas al dictado. También hay evidencias de que la copia empleada como modelo tenía ciertas lagunas o vacíos. Por lo tanto, cuando el escriba llegaba a una laguna, dejaba un espacio en blanco en su copia, y más tarde copiaba la parte que faltaba de otro ejemplar que quizá era más perfecto. A veces el escriba calculaba mal lo que faltaba, y el espacio que dejaba resultaba insuficiente. Por eso la sección insertada a menudo se extendía al margen.

Resaltan algunas omisiones del texto donde el ojo del escriba, o del que dictaba, saltaba de cierta palabra al mismo vocablo un poco más adelante pasando por alto todas las palabras intermedias. Este error de escritura muy común, frecuente también en los manuscritos del Nuevo Testamento, se llama *homoeotéleuton*. ***(32)** Hay pocas y cortas adiciones al texto: jamás pasan de pocas palabras. Hay muchas variantes textuales, pero la mayor parte de éstas son de poca monta y no afectan el significado del texto. Hay millares de variantes ortográficas como se podría esperar en un manuscrito mil años más antiguo que el siguiente manuscrito del mismo libro.

1QIs^{b} tiene aproximadamente un tercio del largo del 1QIs^{a} . Estaba en una condición deplorable cuando el Prof. A. L. Sukenik de la Universidad Hebrea de Jerusalén lo adquirió de los dueños o descubridores. Después de haber sido desenrollado, se halló que la parte que quedaba de este rollo conserva fragmentos de los siguientes capítulos de Isaías: 10; 13; 16; 19; 22; 26; 28-30; 35; 37-41; 43-66. Hasta el capítulo 37 los fragmentos en los cuales hay texto son muy pequeños y por lo tanto menos informativos que la última parte del libro, que está más o menos bien conservada, aunque en cada columna del rollo hay roturas grandes o pequeñas en el cuero, por lo cual el texto está dañado. El pésimo estado de conservación de este rollo es muy lamentable, porque lo que queda de él es muy superior en calidad al 1QIs^{a}.

Su escritura revela que es obra de un escriba experimentado que tenía una caligrafía bellísima y que cometía muy pocos errores. Se ha conservado suficiente de este rollo para justificar la conclusión de que las partes que faltan no difieren de las que aún existen, en su concordancia notable con el texto masorético. Al examinar todo el 1QIs^{b} se ha considerado que sólo ocho

variantes con relación al texto masorético han sido de suficiente importancia como para recibir atención en este *Comentario,* y aun ellas son de un significado relativamente pequeño (ver com. cap. 38: 13; 41: 11; 43: 6; 53: 11; 60: 19, 21; 63: 5; 66: 17). Las otras variantes son aún menos importantes.

Las porciones conservadas muestran tan pocas diferencias con el texto masorético que algunos eruditos al principio rehusaron aceptar la antigüedad de un rollo cuyas peculiaridades textuales ellos creían que eran de origen muy posterior. Este segundo rollo de Isaías revela que el texto ha llegado a nosotros virtualmente intacto desde el tiempo de Cristo, mientras que el 1QIs^{a} muestra que en aquel entonces existían algunos textos copiados con menor cuidado. El rollo de Isaías (1QIs^{b}) de la Universidad Hebrea fue publicado en forma póstuma por A. L. Sukenik, siendo su editor N. Avigad, en la obra The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University Jerusalén: Universidad Hebrea, The Magnes Press, 1955). 130

De la caverna 4 de Qumrán provienen 15 fragmentos de manuscritos de Isaías -14 escritos en cuero y uno en papiro- ninguno de los cuales se acerca en importancia a los dos ya mencionados. Ver P. W. Skehan, Biblical Archaeologist 19 (1956), pp. 86-87; Skehan, Revue Biblique 63 (1956), p. 59.

La caverna 5 de Qumrán produjo un pequeño fragmento de Isaías (J. T Milik, en *Discoveries in the Judaean Desert, III: Les 'Petites Grotes' de Qumrán* [Oxford, 1962], p. 173); y las cavernas en Marabb'at, uno (2.º siglo d. C.), que contenía partes del cap. 1:1-14 (*Ibíd*., II: Les Grottes de Murabba 'ât [Oxford, 1961], pp. 79-80).

Aparentemente Isaías fue un libro muy popular en Qumrán, porque en las 11 cavernas de ese lugar se encontraron más ejemplares (sólo uno completo) de este libro que de cualquier otro libro de la Biblia, excepto Deuteronomio, del cual se encontraron dos ejemplares más que de Isaías.

3. Marco histórico

La ubicación cronológica del libro de Isaías es precisa, y el período del cual proviene es bien conocido en la historia del Cercano Oriente. Isaías fue llamado a su cargo profético antes de que le fuera dada la visión de la gloria divina que se halla en el cap. 6, y llevó a cabo su ministerio durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (Isa. 1: 1). Según la cronología aproximada de este Comentario (t. II, pp. 79, 86, 88) Uzías murió alrededor del año 739, y Ezequías murió en 686, siendo el sucesor su hijo Manasés. Los reyes de Asiria durante este período fueron: Tiglat-pileser III (745-727), Salmanasar V (727-722), Sargón II (722-705), Senaquerib (705-681) y Esar-hadón (681-669). Estos reyes fueron los gobernantes más poderosos que jamás tuvo Asiria. Isaías pues efectuó su obra durante el apogeo de la supremacía asiria, cuando parecía que ella conseguiría dominar completamente esa región. Tiglat-pileser III empezó una serie de campañas contra las naciones circunvecinas, y como resultado un área cada vez mayor quedó bajo el dominio de Asiria. Esta potencia llegó a ser considerada como el gran terror del mundo, y no había país que pareciera

suficientemente fuerte como para hacerle frente.

En 745 Tiglat-pileser invadió a Babilonia, en 744 marchó contra el noreste, y de 743 hasta 738 llevó a cabo tremendas campañas contra el noroeste y el oeste, lo que provocó un conflicto con Manahem de Israel y "Azriau de Iauda" (probablemente Azarías [Uzías] de Judá). Azarías parece haber sido el principal promotor de una gran coalición de naciones occidentales que se unieron para impedir que Asiria ganara la hegemonía del área mediterránea. En 737, la campaña de Tiglat-pileser fue dirigida otra vez contra el noreste, contra la región de Media. Pero en 736 estuvo de vuelta nuevamente en el noroeste, donde participó en una lucha desesperada de cinco años para dominar completamente el Asia occidental. En 735 su campaña fue contra Urartu, en la región oriental de Turquía; en 734 hizo la guerra contra Filistea, y en 733 y 732, contra Damasco. En 731 estaba otra vez en Babilonia, y en 730, según los registros, se quedó en su país. Pero en 729 estaba otra vez en Babilonia, en donde "tomó las manos de Bel", y por ese acto llegó a ser rey de Babilonia con el nombre de Pulu (t. II, p. 63). En 727 hubo otra campaña contra Damasco. Para más detalles concernientes al reinado de Tiglat-pileser, ver el t. II, pp. 62-64.

Aunque los registros de Salmanasar V (ver t. II, p. 64) son muy incompletos, se sabe que su principal campaña fue contra la nación de Israel. Sitió a Samaria por tres años, 725 hasta 723 inclusive, cuando la ciudad fue tomada (723/722) y desapareció para siempre el antiguo reino de Israel.

Sargón II (t. II, pp. 64-65) puede haber sido el comandante del ejército que tomó a Samaria en 723/722. Inició su reinado en 722/721 y quizá llegó a ser el principal 131 monarca militar de la historia Asiria. Tomó parte en tina serie de campañas contra el noreste, Babilonia, el noroeste, y el litoral del Mediterráneo. En 720 sofocó levantamientos en el noroeste y en el oeste, y en 715 subyugó a ciertas tribus árabes, y recibió tributo de varios reyes egipcios poco importantes. En 711 envió a su Tartán (ver com. 2 Rey. 18:17) para que sofocara un levantamiento en Asdod (cf. Isa, 20:1). En 709, Sargón llegó a ser rey de Babilonia.

Senaquerib (ver t. II pp. 65-67) empezó su reinado en 705, y en 703 derrotó a Merodac-baladán de Babilonia. En 701 inició su famosa "tercera campaña" que lo llevó contra Fenicia, Filistea y Judá. Virtualmente todos los países asiáticos de la zona del Mediterráneo, incluso Moab, Amón y Edom, fueron subyugados y obliga dos a pagar tributo. Sin embargo, la campaña no tuvo un éxito completo porque Jerusalén no fue tomada. Evidentemente Senaquerib volvió al oeste en otra campaña no mencionada en los registros asirios (ver com. 2 Rey. 18:13), cuando otra vez amenazó a Jerusalén, pero fue obligado a volver a Asiria después de la destrucción de su ejército por un ángel del Señor (Isa. 37:36-37).

Egipto y Babilonia fueron comparativamente débiles durante este período. Con todo, a veces lucharon contra la agresión asiria. Especialmente Merodac-baladán de Babilonia estuvo muy activo durante los reinados de Sargón y Senaquerib, y Taharka de Egipto fue con su ejército contra Senaquerib durante su segunda invasión de Judá (ver com. 2 Rey. 18:13; 19:9).

4. Tema

Isaías vivió en un mundo convulsionado. Tanto para Judá como para Israel fue un tiempo de peligro y crisis. El pueblo de Dios había caído en muy graves pecados. En tiempo de Azarías (Uzías) de Judá y Jeroboam II de Israel ambas naciones habían llegado a ser fuertes y prósperas. Pero la prosperidad material había producido decadencia espiritual. El pueblo dejó a Dios y sus caminos de justicia. Las condiciones morales y sociales eran muy parecidas en las dos naciones. Por doquier se cometían injusticias en los tribunales, porque los magistrados aceptaban cohechos, y los gobernantes se dedicaban principalmente a los placeres y a lograr ganancias personales. Predominaban la codicia, la avaricia y el vicio. Mientras los ricos se enriquecían más, los pobres más se empobrecían y muchos caían en tal pobreza que quedaban reducidos a la esclavitud. Las condiciones sociales y morales de ese tiempo son descritas gráficamente por Isaías y sus contemporáneos, Miqueas, Amós y Oseas. Muchos abandonaron el culto de Jehová, y siguieron a los dioses paganos. Otros mantenían las formas exteriores de la religión, pero no conocían su poder y significado verdaderos.

Isaías advirtió al pueblo que tales condiciones no podrían perdurar por mucho tiempo. Jehová abandonaría a su pueblo que, aunque profesaba seguir la justicia, más bien seguía la impiedad. El profeta tuvo una visión de la santidad de Dios y de la angustiosa necesidad de la nación de llegar a conocer al Señor y sus caminos de justicia, rectitud y amor. Vio a Dios sentado sobre un trono, excelso y supremo, y sin embargo profundamente interesado en los asuntos de la tierra, llamando a los hombres al arrepentimiento, siempre listo a perdonar pero obligado por su propio carácter justo a castigar a los que persistían en seguir sus caminos de impiedad. Isaías llamó la atención al hecho de que los caminos de justicia son caminos de vida, paz y prosperidad, pero que los caminos de maldad están llenos de dificultades y dolores. Procuró enseñar al pueblo el verdadero significado de la religión y la verdadera naturaleza de Dios. Exhortaba para que hubiera un mundo mejor y más puro. La nación fue advertida de que si continuaba en sus caminos de impiedad, pronto sería destruida. Dios emplearía a los asirios como su instrumento para ejecutar justicia 132 sobre una nación hipócrita que daba decretos injustos, rehusaba hacer justicia a los pobres, los privaba de sus derechos, perjudicaba a las viudas, y robaba a los huérfanos. Para los tales, Isaías aclaró que el día de la visitación y desolación vendría segura y prestamente.

Isaías aseveró que el mundo entero era gobernado por un Dios, un Dios que exigía justicia, no sólo de parte de los hebreos, sino también de todas las naciones de la tierra, y que juzgaría a todos los pueblos que persistiesen en sus caminos de impiedad. Los juicios del Señor caerían sobre Asiria y Babilonia, sobre Filistea y Egipto, sobre Moab, Siria y Tiro. Finalmente, toda la tierra sería completamente arruinada como resultado de su iniquidad. Sólo Dios sería ensalzado, y su pueblo le rendiría culto en un mundo nuevo de gozo y paz perfectos.

Isaías fue tanto estadista como profeta. Amaba profundamente a su nación y hablaba con valor y convicción contra cualquier proceder que no estuviera en armonía con el interés nacional. Vio la fatuidad de apoyarse en Egipto para conseguir ayuda, y llamó la atención de los gobernantes de Judá al hecho de que el consejo de sus sabios sería confundido, y que Egipto mismo sería dividido, pues una ciudad lucharía contra otra, y cada hombre pelearía contra su vecino.

Aconsejó contra la necedad de confiar en alianzas terrenales para ser fuertes. Subrayó el hecho de que el consejo de los hombres se desvanecería, y sólo los que depositaran su confianza en Dios prevalecerían al fin. El pueblo de Dios sería fuerte si contaba con la presencia del Señor. Pero fue rechazada la oferta de la misericordia y la protección divinas.

A pesar de la ruina inminente, Isaías se refería de continuo a un remanente que sería fiel al Señor y, por consiguiente, sería salvo. Con la excepción de ese remanente, el profeso pueblo del Señor sería destruido totalmente, como Sodoma y Gomorra. Sin embargo, el remanente pondría su confianza en el Santo de Israel y aprendería a andar en sus caminos.

Isaías se refiere constantemente al Señor como "el Santo de Israel". Siendo santo, exigía que su pueblo también fuese santo, y siendo justo, no podía soportar la iniquidad. Isaías anticipó un nuevo cielo y una nueva tierra, una nueva Jerusalén, que sería "Ciudad de justicia" (Isa. 1:26). Para Isaías la santidad abarcaba más que una observación escrupulosa de las ceremonias y las ordenanzas de la religión. Estas, en realidad, eran ofensivas ante Jehová a menos que fuesen acompañadas por una reforma del carácter y por una vida santa e intachable.

Respecto a Israel, es evidente que Isaías esperaba que sólo unos pocos israelitas escaparían de la destrucción inminente. Sin embargo, sostuvo la esperanza de que para Judá habría una escapatoria de los peligros inminentes. No obstante, aclaró enfáticamente que el único camino seguro se hallaba en volverse a Dios y a sus caminos de justicia y santidad.

En la última parte de su libro, cap. 40-66, Isaías presenta uno de los cuadros bíblicos más vívidos de Israel y del Dios de Israel. Aquí está la descripción más conmovedora de Cristo como el Salvador sufriente (cap. 53). Aquí se encuentra el cuadro bíblico más claro de la bondad y grandeza infinitas de Dios. Aquí también se esboza la gran misión de la iglesia. Isaías comprendió muy bien que Cristo vendría "por luz de las naciones", y que su mensaje de salvación finalmente iría "hasta lo postrero de la tierra" (cap. 49: 6). Exhortó a Sión para que se despertara y se vistiera de su "ropa hermosa" (cap. 52: 1), ensanchara el sitio de su cabaña y extendiera las cortinas de sus tiendas en preparación para esa hora gloriosa cuando heredaría a las gentes, y haría que las ciudades asoladas fuesen habitadas (cap. 54: 2-3). Le mandó levantarse y resplandecer, porque la gloria del Señor mismo se levantaría sobre su133 pueblo, y las naciones vendrían a su luz y reyes a su naciente resplandor (cap. 60: 1-3). En cuanto a los principios de interpretación, ver las pp. 30-32.

Con justicia se llama a Isaías el profeta mesiánico. Ningún otro parece haber comprendido tan claramente la santidad y grandeza de Dios, la persona y misión de Cristo, y el propósito glorioso de Dios para su iglesia. Con justicia Isaías es considerado rey de los célebres profetas de Israel, y sus escritos la obra maestra de todos los escritos proféticos.

5. Bosquejo.

I. Isaías es llamado a combatir la apostasía nacional, 1 a 6.

A. Introducción: El ministerio profético de Isaías, 1: 1.

B. Una exhortación para volver a Dios, 1: 2-31.

1. La rebelión de Israel y el castigo corrector de Dios, 1: 2-9.

2. La futilidad del formalismo en la religión, 1: 10-15.

3. Bendición por la obediencia y castigo por la rebelión persistente, 1:16-31.

C. El plan divino para Judá; su fracaso, 2 a 5.

1. La reunión de las naciones, 2:1-5.

2. Fracaso de Judá, 2: 6-9.

3. El gran día de Dios, 2: 10-22.

4. Fracaso de los dirigentes de Judá, 3: 1-15.

5. Condición del pueblo, 3: 16 a 4: 1.

6. Liberación y restauración del remanente justo, 4: 2-6.

7. El chasco de Dios en vista del fracaso de Judá, 5: 1-7.

8. Una enumeración de las transgresiones de Israel, 5: 8-25.

9. La retribución divina, 5: 26-30.

D. Isaías: mensajero de Dios a una nación apóstata, 6: 1-13.

1. Visión de la majestad de Dios, 6: 1-7.

2. Confirmación del llamado y la misión de Isaías, 6: 8-13.

II. Liberación del poder de Siria y de Asiria, 7 a 12.

A. Mensaje de Isaías a Acaz, 7.

1. Se promete victoria sobre Israel y Siria, 7: 1-9.

2. Señal de la liberación, 7: 10-25.

B. Se predice que Asiria invadiría a Judá, 8 a 10.

1. La señal de la invasión, 8: 1-8.

2. Judá debía confiar en el poder divino en vez del poder humano, 8: 9-22.
3. La liberación final por medio de la venida del Mesías, 9: 1-7.
4. La impenitencia persistente y el castigo corrector, 9: 8 a 10: 4.
5. Caída de Asiria, la vara del enojo divino, 10:5-34.

C. El reino mesiánico, 11; 12.

1. Liberación y restauración mediante el Mesías, 11: 1-9.
2. Reunión de los gentiles y de los desterrados judaicos, 11: 10-16

3. Una canción de liberación, 12: 1-6.

III. Liberación del poder de Babilonia y de otras naciones, 13 a 23.

A. Un mensaje solemne concerniente a Babilonia, 13: 1 a 14: 23.

1. La desolación de Babilonia, 13: 1-22.
2. La liberación de Israel del poder de Babilonia, 14: 1-3.
3. La caída del rey de Babilonia, 14: 4-23.134

B. Un mensaje solemne concerniente a Asirla, 14: 24-28.

C. Un mensaje solemne concerniente a Filistea, 14: 29-32.

D. Un mensaje solemne concerniente a Moab, 15; 16.

E. Un mensaje solemne concerniente a Damasco (Siria), 17.

F. Un mensaje solemne concerniente a Etiopía, 18.

G. Un mensaje solemne concerniente a Egipto, 19; 20.

H. Un mensaje solemne concerniente a Babilonia, 21: 1-10.

I. Un mensaje solemne concerniente a Duma (Seir), 21: 11-12.

J. Un mensaje solemne concerniente a Arabia, 21: 13-17.

K. Un mensaje solemne concerniente a Judá y Jerusalén, 22.

L. Un mensaje solemne concerniente a Tiro, 23.

IV. Liberación del dominio de Satanás: El gran día de Dios, 24 a 35.

A. Desolación de la tierra, 24.

B. Liberación del pueblo de Dios, 25 a 27.

1. Un himno de alabanza y victoria, 25.
2. Un himno de confianza en Dios, 26: 1 a 27 :1.
3. Una canción de la viña del Señor, 27: 2-6.
4. Reunión del remanente de Israel, 27: 7-13.

C. Una advertencia solemne a Israel y a Judá, 28; 29.

1. Un ay pronunciado sobre Efraín (Israel), 28: 1-6.
2. Una advertencia a los dirigentes de Jerusalén, 28: 7-29.
3. Una advertencia a la ciudad de David, Ariel (Jerusalén), 29: 1-17.
4. Redención y restauración de Jacob, 29: 18-24.

D. La necedad de apoyarse en Egipto, 30; 31.

1. Un ay pronunciado sobre los que confían en Egipto, 30: 1-14.
2. Misericordia para los que confían en Dios, 30: 15 -33.
3. La derrota de Egipto y Asiria, 31.

E. El reino mesiánico, 32 a 35.

1. Un rey reina en justicia, 32; 33.
2. El día de la venganza del Señor, 34.
3. Un himno de la tierra nueva, 35.

V. Interludio histórico, 36-39.

A. Las invasiones asirias de Judá, 36; 37.

1. El primer mensaje del Rabsaces a Ezequías, 36: 1 a 37:7.
2. El segundo mensaje del Rabsaces a Ezequías, 37: 8-13.
3. Súplica de Ezequías, 37: 14-20.
4. Promesa de liberación y su cumplimiento, 37: 21-38.

B. Enfermedad y restablecimiento de Ezequías, 38; 39.

1. Enfermedad y recuperación de la salud, 38.
2. Los embajadores de Merodac-baladán, 39.

VI. El triunfo del plan divino. La liberación y el Libertador, 40 a 53.

A. Una base firme para la confianza en los propósitos de Dios, 40 a 47.

1. Confianza en Dios; su palabra permanece para siempre, 40; 41.
2. El "Siervo" de Dios, Cristo, 42.
3. El "siervo de Dios", Israel, 43:1 a 44: 23 .
4. El "siervo" de Dios, Ciro, 44:24 a 46:13.
5. Caída de Babilonia, 47.

B. Se exhorta a Israel para que cumpla con su papel mesiánico, 48 a 52: 12.

1. Una exhortación a aprender la lección del cautiverio, 48.135
2. Una exhortación a representar a Dios ante las naciones, 49.
3. Una exhortación a dejar los consejos de la sabiduría humana, 50.
4. Una exhortación a responder valientemente el llamado divino, 51: 1 a 52: 12.

C. El "Siervo" sufriente de Dios, el Mesías, 52: 13 a 53: 12.

Vll. Reunión de las naciones, 54 a 62.

A. El papel de Israel en el plan divino, 54 a 56.

1. La herencia de Israel: ganar el mundo para Dios, 54.
2. El mensaje de salvación dirigido a todos los hombres, 55.
3. Una casa de oración para todos los pueblos, 56.

B. Un llamamiento para reformarse, 57 a 59.

1. Una súplica ferviente a Israel para que se vuelva a Dios, 57.
2. El verdadero espíritu de la religión personal, 58.

3. Una súplica ferviente para abandonar el pecado, 59.

C. Israel había de ser una luz para las naciones, 60-62.

1. La hora gloriosa del destino de Israel, 60.

2. Israel ordenado para proclamar las buenas nuevas de salvación, 61

3. El galardón de Israel por el servicio fiel, 62.

VIII. Establecimiento del reino mesiánico, 63 a 66.

A. El gran día de Dios, 63: 1 a 65: 16.

1. El día de la venganza, 63: 1-6.

2. Las misericordias de Dios para su pueblo, 63: 7-19.

3. Una oración en procura de transformación y liberación, 64.

4. Dios reprende a sus siervos y los acepta, 65: 1-16.

B. Dios restaura la tierra , 65: 17 a 66:24.

1. La tierra nueva, 65: 17-25.

2. Misericordia para los siervos de Dios, y aflicción para sus enemigos, 66: 1-21.

3. Dios es justificado ante el universo; todos los hombres le adoran, 66: 22-24.

CAPÍTULO 1

1 *Isaías se queja de Judá por la rebelión de ésta.* 5 *Lamenta sus juicios.* 10 *Vitupera toda su devoción.* 16 *Con promesas y amenazas la exhorta al arrepentimiento.* 21 *Llora por su maldad y le anuncia los juicios de Dios.* 25 *Promete gracia,* 28 *y amenaza destruir a los impíos.*

1 VISION de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se

volvieron atrás.

5 ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni136 vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.

8 Y queda la hija de Sión como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaras delante de mí para hollar mis atrios?

13 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo,***(33)** el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

15 Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

19 Si quisierais y oyereis, comeréis el bien de la tierra;

20 si no quisierais y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

21 ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.

22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

23 Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios;

25 y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza.

26 Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia.

28 Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

29 Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis.

30 Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

1.

Visión de Isaías.

Esta es la frase emplea da por, Isaías como título de todo el libro. La palabra "visión" indica aquí la revelación en sí, y no el proceso por medio del cual fue impartida. En épocas anteriores se había denominando "vidente" (1 Sam. 9: 9) a un profeta, pero este término finalmente cayó en desuso. Sin embargo, los profetas seguían siendo videntes en el sentido de que, con discernimiento inspirado, eran capaces de ver lo que no había sido revelado al común de los hombres. En visión, los ojos del profeta traspasan el velo que separa este mundo del espiritual, y ven aquello que el Señor desea revelarle. El Señor podía revelar el significado de los acontecimientos presentes, el perfil del futuro 137

o el propósito divino referente a individuos o naciones. Con frecuencia se daban advertencias, amonestaciones e instrucciones. En la "visión" de Isaías aparecen estos tres elementos. En la "visión de Abdías" (Abd. 1) y en el "libro de la visión de Nahum" (Nah. 1:1), el Señor reveló a estos profetas el propósito divino para con Edom y Nínive. Las visiones de Isaías atañían principalmente a Judá y a Jerusalén, pero también tenían que ver con las naciones vecinas y con el mundo

entero. Mediante la "visión de Isaías" tenemos el privilegio de ver las cosas como Dios las ve, y como nos las quiso revelar a través de su profeta.

Hijo de Amoz.

Este nombre aparece en la Biblia sólo aquí. Nada más se sabe del padre de Isaías. No debe confundirse el nombre de Amoz con Amós. En el hebreo se diferencian claramente el uno del otro.

Acerca de Judá y Jerusalén.

Ver cap. 2: 1; 3: 1; 4: 3; 5: 3; 40: 2; 52: 1; 62: 1; 65: 9, 19. Los mensajes de Isaías iban dirigidos primeramente al pueblo de Judá y de Jerusalén; y eran para el bien de ellos. Es probable que muchos de los mensajes fueron dados directamente al pueblo como sermones.

En días.

Según la cronología empleada en este *Comentario*, Uzías murió en el año 740/739 a. C., y Ezequías en 687/686 (p. 130).

2.

Oíd, cielos.

Ver com. Deut. 32: 1; cf. Miq. 6: 1. El primer discurso de Isaías se inicia con una condenación del profeso pueblo de Dios. Causa gran asombro que ese pueblo no hubiera apreciado ni aprovechado las oportunidades sin precedentes que había tenido como nación. En este pasaje, por así decirlo, Isaías pide a los seres celestiales que sean testigos de este espectáculo extraordinario. Emplea este recurso literario con un propósito similar al de Joel (cap. 1:2-3): para impresionar los sentidos embotados del pueblo con la enormidad de su transgresión.

Los habitantes de los otros mundos conocen la ley de Dios y saben en cuanto a la rebelión de los habitantes de este mundo contra el cielo. Comprenden el plan de salvación y saben cuáles fueron las oportunidades concedidas a Israel como pueblo escogido de Dios. Por así decirlo, Dios los llama como testigos de la asombrosa situación que existe entre aquellos por quienes tanto ha hecho, pero que lo han despreciado por completo. Todo el universo ve la culpa del rebelde pueblo de Dios, y quedan justificadas las medidas que Dios está a punto de iniciar contra los rebeldes.

Crié hijos.

La relación entre Dios y su pueblo ha sido la de un padre con su hijo. Todo lo que un padre puede hacer en favor de su hijo, Dios lo ha hecho en favor de su pueblo. Por haber sido objeto de este cuidado paternal, el pueblo de Dios debería haber aceptado las responsabilidades filiales juntamente con sus privilegios.

Se rebelaron.

Rehusaron someterse a la autoridad de su Padre celestial y no hicieron caso de lo que él requería de ellos.

3.

Buey.

Los animales domésticos conocen al que los alimenta diariamente. Hasta los seres irracionales saben dónde encontrar su alimento, y por eso sienten cierto cariño por la persona que los sustenta. ¡Pero no sucedió así con el pueblo de Dios! Desatentos y desagradecidos con el tierno cuidado del Padre celestial, se hicieron culpables de la más ingrata insensatez. Ni siquiera demostraron tener la escasa inteligencia de los animales.

Israel no entiende.

Aquí la palabra "Israel" se refiere específicamente a Judá, porque como descendientes de Jacob son herederos de las promesas hechas a los padres de la nación (ver com. vers. 1, 8).

4.

¡Oh gente pecadora!

El mismo pueblo que Dios había escogido para que fuera "pueblo santo" (Deut. 14: 2) se había transformado en gente pecadora. Su impiedad se debía a la ingratitud ante las bendiciones que les habían sido prodigadas (ver com. Deut. 8: 10-20; Ose. 2: 8-9; Rom. 1: 21-22). Al olvidar que Dios era quien les proporcionaba todos los bienes de que disfrutaban, apostataron abiertamente y desobedecieron en forma notoria. El olvido pasivo se transformó en rebelión activa.

Generación de malignos.

Ver com. cap. 5: 4. Los que podrían haber sido "simiente santa" (cap. 6: 13) llegaron a ser una planta maligna que producía frutos inútiles.

Dejaron a Jehová.

Lo abandonaron prefiriendo a otro señor: el príncipe del mal (ver com. Juan 8: 44).

Provocaron.

El amor divino "no se irrita" (1 Cor. 13: 5; cf. Eze. 18: 23, 31-32; 2 Ped. 3: 9), pero Israel había despreciado a tal punto la gracia de Dios y había menospreciado de tal modo los preceptos divinos, que el Señor ya no podía tolerarlos más sin negar su carácter celestial y confirmar a Israel en sus malos caminos.138

Santo de Israel.

Esta expresión es predilecta de Isaías, pues la emplea 25 veces, mientras que todos los otros autores del AT sólo la usan 6 veces. Cuando Isaías vio a Dios en visión por primera vez, sentado sobre su trono, también oyó a los coros angélicos que cantaban: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (cap. 6: 3). El santo carácter de Dios había impresionado profundamente al profeta. Sobre todas las cosas, reconocía a Dios como un ser santo, y anhelaba ser semejante a él. Desde ese momento, la gran tarea de la vida de Isaías sería la de mantener ante Israel un cuadro de la santidad de Dios y la importancia de descartar el pecado y luchar fervientemente por lograr la santidad.

Se volvieron atrás.

En lugar de acercarse más y más a Dios y de caminar con él, se habían separado del Señor. Se habían alejado más y más del camino de la santidad. Oseas, contemporáneo de Isaías, dice tristemente que "como novilla indómita se apartó Israel" (Ose. 4: 16).

5.

¿Por qué?

También podría traducirse como en la BJ: "¿En dónde golpearos ya?" El cuerpo está tan cubierto de lastimaduras y heridas, que el padre se resiste a seguir castigando aunque parezca necesario, y con misericordia prefiere no volver a golpear al hijo cuyas heridas de castigos anteriores no han sanado aún.

Ser castigados aún.

El profeso pueblo de Dios se había acarreado calamidades por causa de sus pecados. Cuanto más se hundían en el pecado, tanto mayor peso de desgracias se acarreaban (cap. 5: 18). Isaías procuró razonar con ellos, preguntándoles por qué habían escogido proceder tan neciamente. Se presenta en este pasaje a un hijo que persiste en su rebeldía y, por sus malas acciones, sufre castigo tras castigo hasta que su cuerpo queda totalmente lacerado.

¿Todavía os rebelaréis?

Mejor, "si seguís contumaces" (BJ). Isaías afirma aquí que la persistencia en el mal era la razón de los continuos azotes disciplinarios que estaban padeciendo.

6.

No hay en él cosa sana.

Todo el cuerpo sufre. Dondequiera que Isaías mirara, ya fuera en Jerusalén o en Judea, veía las evidencias de los resultados de la transgresión.

Podrida llaga.

Es decir heridas abiertas, purulentas, sangrantes. El pecado es algo detestable que no puede curarse con remedios humanos. Produce, figuradamente, una

masa de heridas abiertas, infectadas, llenas de pus, heridas que no han sido vendadas ni suavizadas con "aceite" (el de oliva era comúnmente empleado para este propósito en Palestina). Israel no sólo estaba enfermo por dentro, sino que también eran visibles por fuera los terribles efectos producidos por el veneno del pecado. La nación se encontraba en una situación crítica y desordenada: el paciente estaba a punto de fallecer en su repugnante estado.

7.

Vuestra tierra está destruida.

Aquí el profeta deja de lado la descripción figurada de la tierra (vers. 2-6) para presentar una descripción literal. El cuadro que aquí muestra indica acertadamente la situación de Judá en el tiempo de las invasiones asirias. Con su acostumbrada implacable crueldad, los asirios habían devastado el país, quemando, saqueando y matando. Muchas de las ciudades fuertes habían sido tomadas; innumerables aldeas, destruidas, y buena parte de la tierra había sido asolada. Parecía que el fin no estaba muy distante.

Asolada.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto (ver t. I, p. 35; t. IV, p. 128) dice: "su asolamiento está sobre ella".

8.

La hija de Sion.

Es decir Jerusalén (Lam. 2: 8, 10, 13, 18; Miq. 4: 8, 10, 13). Originalmente Sión fue la antigua fortaleza de los jebuseos, la ciudad de David (2 Sam. 5: 7; 1 Rey. 8: 1; ver com. Sal. 48: 2), pero más tarde el nombre se empleó con un sentido más amplio para designar toda la ciudad. Con frecuencia se emplea la figura poética de una mujer para designar a una ciudad con sus habitantes (Isa. 47: 1; Sal. 45: 12; Lam. 2: 15).

Enramada.

"Cobertizo" (BJ). Esto es, una choza o puesto en el cual permanecía el vigilante de la viña o algún miembro de su familia durante la vendimia. Sin duda, los que moraban en una vivienda tan precaria estaban aislados del resto de la comunidad y carecían de protección. Así fue la situación de Jerusalén durante el período en consideración.

Cabaña en melonar.

"Albergue en pepinar" (BJ). Tanto el melón como el pepino son plantas comunes en el Cercano Oriente. Todavía se acostumbra levantar en el campo algún tipo de resguardo para que allí viva alguien durante el verano, a fin de proteger la cosecha contra los ladrones.

Ciudad asolada.

Durante la invasión de Senaquerib, Jerusalén quedó literalmente139 rodeada por los ejércitos asirios. Fue la única ciudad que siguió resistiendo cuando ya todo el resto de la tierra de Judá había caído en manos del enemigo.

9.

Jehová de los ejércitos.

Este es el título divino empleado por los ángeles en la visión que Isaías recibió de la gloria de Dios (cap. 6: 3).Se refiere a Dios como comandante de las huestes o ejércitos del cielo.

Un resto pequeño.

Toda Judea, con excepción de Jerusalén, cayó en manos del enemigo. Sólo quedó la capital, aparentemente indefensa y en grave peligro. De no haber sido por este "pequeño resto", la nación de Judá habría llegado a su fin tan ciertamente como ocurrió con Sodoma y Gomorra.

10.

Príncipes de Sodoma.

El nombre "Sodoma", que en forma figurada se usa aquí para designar a Judá en vista de que prevalecían allí condiciones similares a las que habían imperado en la Sodoma literal, constituye una terrible acusación contra la nación que profesaba gobernar en el nombre de Dios. Los reyes del país, en su política y en su práctica, se habían apartado tanto del Señor, que apenas se diferenciaban de los reyes de las naciones más pecadoras de la tierra. Por esta razón se les dirige una solemnísima exhortación, un mensaje de Dios que predecía la ruina de toda la nación si ésta no se arrepentía.

11.

¿Para qué me sirve?

Judá todavía tenía la apariencia de ser una nación muy religiosa. Se ofrecían muchos sacrificios en el templo, pero había poca verdadera religión. El profeso pueblo de Dios había olvidado qué era lo que Dios verdaderamente requería de ellos; sin embargo, mantenían las formas externas de la religión. Estaban dispuestos a ofrecer sacrificios, pero no a entregar sus corazones al Señor. Conocían las formas externas de la religión, pero no comprendían que necesitaban un Salvador, ni entendían lo que significaba la justicia. Isaías procuró que volvieran en sí y comprendieran la necedad de su conducta. Mediante una serie de penetrantes preguntas, el profeta esperaba que entendieran que la religión que sólo consiste en formas externas es una ofensa para Dios. A través de las edades los portavoces de Dios han procurado dejar en claro que lo que Dios requiere es obediencia y no sacrificio, rectitud y no ritualismo (1 Sam. 15: 22; Sal. 40: 6; 51: 16-19; Jer. 6: 20; 7: 3-12; 14: 12; Ose.

6: 6; Amós 5: 21-24; Miq. 6: 6-8).

12.

A presentaros delante de mí.

Se empleaba comúnmente la frase "presentare delante de Dios" para referirse a la visita al templo durante las grandes festividades religiosas (Sal. 42: 2; 84: 7; Exo. 34: 23).Los hebreos creían acertadamente que al llegar al templo entraban en la presencia inmediata de Dios. Es cierto que el santuario se había construido para que el Señor pudiera habitar en medio de ellos (Exo. 25: 8); pero no necesariamente toda persona que visitaba el templo entraba en la presencia de Dios. Por medio de Isaías, el Señor afirma que habita "en la altura y en la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu" (Isa. 57: 15).

13.

Vana ofrenda.

Los sacrificios ofrecidos sin contrición y genuino arrepentimiento eran presentados en vano (1 Sam. 15: 22; Mat. 5: 24; Mar. 12: 33); carecían de valor.

Abominación.

En vez de deleitarse con la ofrenda del perfumado incienso que se le ofrecía, el Señor se disgustaba machismo. Las ceremonias de la religión no significan nada si falta su verdadero espíritu. Dios ha dicho claramente que, cuando falta la obediencia, aun la oración le resulta abominable (Prov. 28: 9).

Luna nueva y día de reposo.

Los días sagrados que aparecen aquí se mencionan juntos también en referencias como 2 Rey. 4: 23; 2 Crón. 8: 13; Amós 8: 5. Era parte esencial de la religión hebrea el observar estos días sagrados. Habían sido designados por el Señor mismo, y era él quien había mandado a Israel que los observara (Exo. 23: 12-17; Lev. 23; Núm. 28; 29; Deut. 16: 1-17).Pero no bastaba la observancia externa de esas formas religiosas. Los ritos y las ceremonias carecen de sentido cuando falta rectitud. Dios dijo claramente que la observancia formal de los días sagrados, ordenada por él mismo, le resultaba ofensiva si faltaba la obediencia.

Son iniquidad.

En el hebreo no está la forma verbal "son". Quizá sería preferible traducir: "No puedo sufrir iniquidad y fiestas solemnes". Isaías declara que los solemnes servicios religiosos, acompañados de una vida inicua, son una ofensa para el Señor. En el tiempo de Isaías los hebreos daban mucha importancia a las formas de la religión, y poca importancia a la rectitud. Muchos que observaban estrictamente los requisitos formales de la ley ceremonial violaban abiertamente los solemnes mandatos de la ley de Dios. Su conducta constituía una burla de la140 religión y una vergüenza a la vista de Dios.

14.

Las tiene aborrecidas mi alma.

En este pasaje Dios habla a gente que tenía toda la apariencia de ser un pueblo muy religioso. Participaban en las ceremonias religiosas porque creían que ésa era la manera de ganar el favor de Dios; pero el Señor les manifestó que estaba sumamente disgustado por su conducta, que odiaba la observancia de sus fiestas señaladas, que rechazaba su culto y estaba molesto por su hipócrita fingimiento. En realidad, el pueblo estaba desafiando a Dios cuando rehusaba andar en sus caminos. Ningún manto de formalismo religioso podía cubrir sus pecados.

15.

Cuando extendáis vuestras manos.

Los hebreos muchas veces extendían las manos hacia Dios cuando oraban (Exo. 9: 29, 33; 17: 11; 1 Rey. 8: 22; Esd. 9: 5; Job 11: 13; Sal. 88: 9; 143: 6).

Yo no oiré.

Cf. Sal. 66: 18; Sant. 4: 3. La oración debe ser sincera para que pueda ser oída. Las oraciones de los hipócritas no serán escuchadas (Mat. 6: 5; Luc. 18: 14). Las oraciones no necesariamente son efectivas porque sean largas y frecuentes (Mat. 6: 7). Las plegarias de los impíos, cuyas manos están manchadas de sangre y que persisten en sus malos caminos, no llegarán hasta el trono de la gracia. Los hebreos de los días de Isaías externamente parecían ser gente muy religiosa que daba gran importancia a la oración, pero se negaban a abandonar sus pecados. Sus oraciones provenían de los labios, pero no emanaban del corazón. Dios dice claramente que rehusa escuchar tales plegarias.

Llenas están de sangre vuestras manos.

En el rollo 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto (ver t. I, p. 35; t. IV, p. 128) se añade una frase paralela: "y vuestros dedos, de culpabilidad". Así resulta un dístico cuya primera parte es: "Llenas están de sangre vuestras manos".

16.

Lavaos.

El pecado da por resultado contaminación moral y decadencia espiritual. Cuando David pecó, su ruego fue: "Lávame, y seré más blanco que la nieve" (Sal. 51: 7). Reconoció la contaminación del pecado y pidió a Dios un corazón limpio (vers. 10); y su ruego fue escuchado. Cada pecador necesita purificación moral; su corazón debe ser limpiado de la corrupción moral. Dios quiere limpiar de toda iniquidad el corazón del pecador (Jer. 4: 14); lo exhorta a que limpie sus manos de impiedad (Sant. 4: 8). Promete escribir la ley divina en el corazón

humano (Jer. 31: 33) y limpiar al hombre de toda injusticia (1 Juan 1: 9). Isaías instó a Jerusalén a que se pusiera sus vestiduras hermosas, porque se acercaba el momento cuando lo inmundo ya no entraría más allí (Isa. 52: 1). Juan afirmó que ninguna cosa inmunda entraría en la Santa Ciudad (Apoc. 21: 27). Isaías procuraba enseñar a Israel que Dios, el "Santo de Israel", exige que su pueblo sea santo.

Dejad de hacer lo malo.

Dios pidió a su pueblo que abandonara el pecado. El era santo, y ellos también debían ser santos. El mal debe ser eliminado de la vida de cada hijo de Dios. El pecado no existirá en la atmósfera pura del cielo, y todos los que entren allí llevarán las vestiduras de justicia.

17.

Aprended a hacer el bien.

Los que sirvan a Dios aborrecerán el mal y amarán el bien (Amós 5: 15). El ser pasivamente "buenos" -es decir abstenerse de malas acciones- no basta para el cristiano. La piedad es un principio activo, y el cultivo de la rectitud es la más segura garantía contra la iniquidad. No importa cuáles puedan haber sido sus inclinaciones anteriores, la persona se propondrá no sólo dejar de hacer lo malo, sino que también se esforzará sinceramente para hacer lo mejor que pueda. Para alcanzar esta meta, necesitará tanto firmeza de propósito como ayuda del cielo. Los hombres no nacen a la vida cristiana con un carácter perfecto, sino que deben aprender, lentamente y con dificultad, a marchar por los caminos de Dios. Mediante estudio, y diligencia, paciencia y perseverancia, determinación y práctica, con el tiempo podrán adquirir hábitos de vida correcta. Todo aquel que ahora hace el bien ya ha pasado por el lento y difícil proceso de aprender a hacer el bien. Nadie ha aprendido verdaderamente a hacer el bien hasta que la rectitud se haya hecho habitual en él.

Juicio.

Es decir, "lo justo" (BJ).

Restituid al agraviado.

Mejor, "enderezad la opresión" o "vindicad el mal" (BJ). En Israel muchos sufrían bajo la opresión de sus prójimos. Los que amaban a Dios tenían el deber de corregir esta situación. Debían refrenar al opresor y aliviar al oprimido.

Haced justicia al huérfano.

Los que aman el bien defenderán la causa del huérfano y procurarán que se le haga justicia.

Amparad a la viuda.

"Defended la causa141 de la viuda" (BC). Los pobres y los necesitados, los desvalidos y los oprimidos necesitan alivio con urgencia. Los caudillos del

profeso pueblo de Dios se aprovechaban de estos desvalidos para enriquecerse a sus expensas. Esa situación debía ser corregida. El verdadero amor y la simpatía tenían que manifestarse en los esfuerzos por corregir el mal y establecer justicia para todos. Ninguna religión merece tal nombre si no se enfrenta a los problemas de esta vida y hace que los hombres estén en armonía con los principios del reino de los cielos. La religión que en la práctica consiste en impresionantes ceremonias, pero que no toma en cuenta las necesidades de los huérfanos y de las viudas, carece de sentido. Ver com. Sant. 1: 27.

18.

Venid luego.

"Venid y entendámonos" (NC). En este pasaje Dios invita a los hombres a que se encuentren con él, a fin de tratar libre y francamente sus problemas. El Señor no es un juez desconsiderado, ni un tirano arbitrario, sino un padre bondadoso y un amigo. Dios se interesa en las cosas que afectan al hombre, y se preocupa por el bienestar humano. Todas las advertencias divinas son dadas para el bien del hombre. Esto es lo que él anhela que el hombre crea y comprenda. Difícilmente podría concebirse una manifestación más atrayente del maravilloso amor y gran bondad de Dios, que la que se encuentra en esta misericordiosa invitación a estar 'a cuentas" con el Señor del cielo y de la tierra. Dios es razonable, y desea que los hombres comprendan que para provecho de ellos desea que abandonen el pecado y anden por sendas de justicia. El hombre fue dotado de la capacidad de razonar para que la empleara, y la mejor forma de usar este don es descubrir cuáles son los beneficios de la obediencia y las angustias de la transgresión.

Si vuestros pecados.

El peor de los pecadores puede hallar consuelo y esperanza en esta promesa. En este pasaje Dios nos asegura que, no importa cuán culpables podamos haber sido en lo pasado ni cuán consumado haya sido nuestro pecado, todavía él puede devolvernos la pureza y la santidad. Esta promesa no sólo tiene que ver con los resultados del pecado, sino con el pecado mismo. Este puede ser erradicado y eliminado por completo de la vida. Con la ayuda de Dios, el pecador puede lograr el dominio completo de todas sus flaquezas (ver com. 1 Juan 1: 9).

19.

Si quisierais y oyereis.

"Si aceptáis obedecer" (BJ). En este pasaje Isaías expone el fruto de la obediencia. Una vida de gozo y bienaventuranza es el resultado natural de la obediencia a las leyes de Dios, porque Dios no puede bendecir a los que no se esfuerzan al máximo. Los gozos celestiales no son dones otorgados arbitrariamente por Dios a los que le siguen, sino el resultado natural de cumplir con sus requerimientos. Dios coloca delante del hombre los caminos de justicia,

porque éstos son los caminos correctos y los que traen consigo bendición.

Comeréis.

Esta promesa se aplica tanto a este mundo como al venidero. La cosecha de la obediencia se recoge no sólo en el cielo sino también en la tierra (ver com. Mat. 19: 29). Antes de que los israelitas entraran en la tierra prometida, Moisés les presentó las bendiciones que serían de ellos si caminaban en las sendas del Señor (Deut. 28: 1-13). Isaías destaca que esas bendiciones no se habían realizado debido a que Israel no obedeció las órdenes del Señor. Ahora Dios les asegura que esas bendiciones todavía podían ser de ellos si se arrepentían e iban por las sendas de justicia.

20.

Si no quisierais.

No es un decreto arbitrario de Dios el que condena al pecador. Este tan sólo cosecha lo que él mismo ha sembrado. Así como las bendiciones acompañan la vida piadosa, así también la desdicha marcha con la impiedad. Cuando los hombres infringen los mandamientos de Dios, la muerte es el resultado inevitable. Esta es sencillamente la consecuencia de la ley natural de causa y efecto. Cuando Israel se apartó de Dios, inevitablemente entró en -el camino que llevaba a la ruina. Moisés había señalado claramente esta verdad antes de que Israel entrara en la tierra prometida (Deut. 28: 15-68). Cuando los seres humanos se rebelan contra Dios y se niegan a obedecer su ley, automáticamente abren la puerta a la destrucción. Toda persona tiene su destino enteramente en sus manos. Está en su poder el determinar si su futuro será feliz o desdichado. Isaías presentó ante el pueblo de Dios la gran verdad de que, en última instancia, el pecado ocasiona su propia destrucción. La iniquidad nunca podrá servir de base para la dicha y la bienaventuranza eternas. En el sentido más estricto de la palabra, los pecadores se destruyen a sí mismos.

La boca de Jehová lo ha dicho.

Dios ha predicho los resultados inevitables del pecado, 142 pero esto dista mucho de ser un decreto arbitrario. Dios no se complace en la muerte del impío (Eze. 18: 23, 31-32; 33: 11), pero conociendo el resultado inevitable del pecado, advierte al hombre exactamente cuáles serán los resultados de la desobediencia (Ose. 13: 9; 14: 1; Rom. 6: 21, 23; Sant. 1:15; 2 Ped. 3: 9).

21.

Te has convertido en ramera.

Sión, una vez la ciudad fiel, se volvió infiel; la que una vez fue la verdadera esposa de Jehová, ahora se ha apartado de él para entregarse a otros; se ha transformado en ramera. Oseas emplea la misma figura (cap. 2), como también lo hacen Jeremías (cap. 2: 20-21) y Ezequiel (cap. 16). El caso de Israel

muestra las profundidades en que puede caer el ser humano. Aunque Israel una vez fue puro y recto, escogido por Dios y amado por él, ahora está apartado de Dios y de los caminos de justicia; aunque una vez fue leal y obediente, santo y recto, ahora está envilecido y corrompido, y se ha transformado en un ejemplo notable de los terribles frutos que produce el ser infiel a Dios.

Ahora . . . homicidas.

La justicia se retiró; y entonces la corrupción y la depravación ocuparon su lugar. La ciudad de santos se había transformado en morada de asesinos y réprobos. Oseas (cap. 6: 9) presenta un cuadro similar: "Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem". Los que viajaban por los caminos o se alojaban en las ciudades quedaban expuestos a ser atacados y muertos. Esto sucedía en un país donde el pueblo profesaba santidad y pretendía una gran religiosidad.

22.

Tu plata.

Isaías contrasta el presente con el pasado mediante dos figuras muy apropiadas. El carácter del pueblo había sido como de plata preciosa, pero se había degenerado convirtiéndose en escoria sin valor. El vino puro de la justicia y la santidad se había diluido. Jesús empleó una figura similar cuando habló de la sal cuyo sabor se había desvanecido (Mat. 5: 13).

23.

Tus príncipes.

Oseas (cap. 9: 15) declara que "todos sus príncipes son desleales". Los caudillos de Israel eran tercos y rebeldes contra Dios y presidían en todo tipo de crímenes (Isa. 3: 12; 9: 16; Miq. 3: 11).

Compañeros de ladrones.

Los dirigentes de Israel, que tenían el deber de hacer cumplir la ley, en realidad eran cómplices secretos de los que violaban sus preceptos. Los funcionarios no detenían a los maleantes que infestaban los caminos, pues compartían con ellos las ganancias de sus crímenes.

Todos aman el soborno.

Miqueas (cap. 7: 3) afirma que "el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa". A cambio de todo servicio que pudieran prestar, los gobernantes de Israel esperaban una recompensa. El soborno era algo común y corriente.

No hacen justicia.

Los jueces hacían oídos sordos ante los huérfanos y las viudas, que por lo general no estaban en condiciones de ofrecer recompensas como las que daban sus opresores. Era fácil para el juez postergar indefinidamente la

audiencia para oír las demandas de los pobres (cf. Luc. 18: 2-5).

24.

El Fuerte de Israel.

En Isa. 49: 26 y 60: 16 se designa a Dios con un título similar. Los jueces de Israel no tenían ningún interés en los pobres, pues de ellos no podían esperar recibir grandes recompensas; pero la causa de los pobres había sido presentada a Aquel que es rey del cielo y juez de toda la tierra. Estos opresores de los pobres se daban muy escasa cuenta de que su conducta estaba preparando contra ellos todo el poder del cielo. Por medio de Isaías el Señor dio este mensaje: "Tu pleito [de huérfanos, viudas y pobres] yo lo defenderé" (cap. 49: 25).

Mis enemigos.

Los enemigos de los justos son enemigos de Dios. El Señor se opone a todo tipo de injusticia y opresión. Los que se aprovechan de sus prójimos se están constituyendo en adversarios de Dios. Del mismo modo, los dirigentes de Israel rápidamente estaban adoptando una posición que obligaría a Dios a tomar medidas contra ellos.

Me vengaré de mis adversarios .

Cuando Dios castiga a los transgresores no es vengativo. Tiene el propósito de salvar, no de destruir; pero el pecado exige justicia. Aunque el propósito de Dios, de ser posible, es salvar al pecador de su pecado, no obstante, los que persisten en la iniquidad deben darse cuenta de que vendrá la hora cuando deberán enfrentarse al juez de toda la tierra, el cual ha jurado que no tendrá por inocente al culpable (Exo. 34: 7; Núm. 14: 18).

25.

Volveré mi mano contra ti.

El juez de toda la tierra es también el Salvador de la humanidad. Los culpables del pueblo de Israel ciertamente serán juzgados, pero los que se arrepientan serán seguramente salvados. junto con las amenazas de castigo Dios siempre ofrece promesas de liberación. Jerusalén143 debe sufrir su castigo, pero también será salvada. Aunque la ciudad fiel se transformó en ramera (vers. 21), todavía puede llegar a ser una ciudad santa, la "nueva Jerusalén","dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apoc. 21:2; cf. Isa. 62 :4). El Señor 'volvería" su "mano" sobre su pueblo para redimirlo y restaurarlo.

Escorias.

Restos de fundición; quizás óxido de plomo (cf. Isa. 1: 22; Mal. 3: 2-3). Dios quitaría la escoria de iniquidad que se había acumulado en Israel, si tan sólo éste se mostraba dispuesto a que él lo hiciera. Los fuegos de la aflicción quitarían la escoria, y sólo quedaría el oro puro de un carácter santo (Job 23:

10).

Impureza.

O "escoria". Se quitarían todos los rasgos viles del carácter, y sólo quedaría el oro puro.

26.

Restauraré tus jueces.

El profeta esperaba que llegara el tiempo cuando habría de nuevo fieles jueces como Samuel, David y Salomón. Israel sería entonces un Estado ideal, regido por gobernantes ideales.

Ciudad fiel.

Sólo habrá una Jerusalén conocida por su justicia cuando descienda la nueva Jerusalén del cielo después de los mil años (Apoc. 21: 1-2). Entonces la ciudad estará bajo el gobierno de Jesús, el Hijo de David, quien "hará juicio y justicia"; y esa ciudad ideal, no menos que su justo Rey, será llamada "Jehová, justicia nuestra" (Jer. 33: 15-16; cf. Eze. 48: 35).

27.

Rescatada con juicio.

O mejor, "con justicia". "Por la equidad será rescatada" (BJ). Es un juez justo el que redimirá y restablecerá a Sión mediante un juicio equitativo. Conforme a sus justos decretos, la escoria de la ciudad pecadora será totalmente eliminada.

Los convertidos de ella.

Heb. "los que retornan de ella". Los "convertidos" de Sión son los que reconocen sus pecados y se arrepienten. Sólo ellos serán salvados; sólo ellos serán justos. Sión será una ciudad santa, gobernada por un Dios santo y habitada por un pueblo santo (cap. 4: 2-4). La justicia de Cristo será tanto el medio como la meta de la salvación. Así como Jesús es justo, todos los habitantes de la santa ciudad serán justos, porque todos serán como él es (1 Juan 3: 2). La justicia de Jesús tanto es imputada como impartida a todos sus seguidores. La salvación incluye tanto la justicia que Cristo les imputa para expiar los pecados ya cometidos, como la que les imparte con el fin de capacitarlos para vivir por encima del pecado. De esta manera el hombre será plenamente restaurado a la imagen de Dios, en la cual originalmente fue creado (Gén. 1: 27).

28.

Serán quebrantados.

Los que se rebelan contra Dios y participan en el pecado, perecerán. Rebelarse contra el cielo constituye un desafío contra Jehová para que demuestre su

fuerza, y el resultado será inevitable. La destrucción con que amenaza es total y segura.

Serán consumidos.

Dios es la única fuente de vida; fuera de él no puede haber existencia. Por haberse apartado de Dios, los impíos sólo pueden esperar un fin: la cesación de la vida. Todos los que se apartan de Dios recibirán la muerte eterna en vez de la vida eterna. "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), y "el alma que pecare, ésa morirá" (Eze. 18: 4) y sufrirá "pena de eterna perdición", siendo excluida "de la presencia del Señor" (2 Tes. 1: 9). "Los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo" (Sal. 37: 20). "Todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama" (Mal. 4: 1). "Serán como si no hubieran sido" (Abd. 16). "Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí" (Sal. 37: 10).

29.

Las encinas.

Heb. *'elim,* palabra que se emplea para designar diversos árboles entre ellos el terebinto y la encina.

Los huertos.

Cf. cap. 65: 3 y 66: 17. Posiblemente se cultivaban huertos en torno de un árbol central o bosquecillo.

30.

Encina.

Como morían los objetos de la naturaleza a los cuales adoraban, así moriría el pueblo.

Que le faltan las aguas.

Ningún huerto puede florecer sin agua. Con Dios está la fuente de vida (Sal. 36: 9), y los que se apartan de él se alejan de la fuente de aguas vivas (Jer. 2: 13). Así como un huerto sin agua se transforma en árido desierto, así también, separado de Dios, Israel se convertiría en un campo desolado. Cuando se apartó del Señor, la Fuente de la vida, Israel selló su destino.

31.

Estopa.

Los hombres que se consideran fuertes serán consumidos como estopa en el fuego inextinguible que devorará a los impíos.144

Lo que hizo.

Tanto los impíos como sus obras perecerán en el fuego consumidor de los postreros días (2 Ped. 3: 7, 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PR 234

5-6 CC 42; DTG 231; MC 46

6 PR 234

9 PR 240

10-12 DTG 541; PR 238

11-13 Te 2O6

11-15 MC 262

12 5T 626

15 MC 263

15-20 2T 36

16-17 CC 38; CN 428; DTG 541; EC 110; MC 170, 173; MJ 122; PR 234; 2T 289; 5T 630; TM 143

16-19 FE 221

17 CMC 134; Ed 136; MeM 249; MJ 345

18 CC 43, 49; DMJ 14; Ed 227; FE 239; MC 86; PR 234; 4T 294; Te 254

18-19 2JT 458

18-20 EC 11O; 5T 630

19 MeM 169; 2T 166, 234

21 3JT 254

21-23 FE 222

25 CMC 17l; DTG 82; 1JT 48l; 3JT 194; PR 140; SC 63; IT 83

25-27 3JT 153

28 Te 30

CAPÍTULO 2

1 *Isaías Profetiza la venida del reino de Cristo.* 6 *La impiedad es la causa del rechazo de Dios.* 10 *Exhorta a temer, debido a los poderosos efectos de la*

majestad de Dios.

1 LO QUE vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.

2 Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.

8 Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.

9 Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.

10 Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.

12 Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido;

13 sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basan;

14 sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;

15 sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.

17 La altivez del hombre será abatida, y la 145 soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.

20 Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase,

21 y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.

22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

1.

Acerca de Judá y de Jerusalén.

Ver com. cap.1: 1.

2.

Acontecerá.

El mensaje de los vers. 2-4 ha sido interpretado de diversas maneras. La profecía: (1) se refiere al milenio en que habrá paz en la tierra, y los judíos serán restaurados a su patria ancestral y recuperarán su condición de pueblo escogido de Dios, gobernarán la tierra y lograrán la conversión del mundo; (2) describe un falso reavivamiento religioso que tendrá lugar en el final de la historia de la tierra, patrocinado por el cristianismo apóstata y diseñado para convertir al mundo, tal como se alude en 1 Tes. 5:1-5; Apoc. 13:11-17; etc.; (3) presenta el plan original que Dios tuvo de que el Israel literal llegara a ser su instrumento para salvar al mundo, pero que debido al fracaso y al rechazo de Israel, la predicción hecha aquí será cumplida por el pueblo escogido de Dios cuando éste proclame el Evangelio hasta los confines del mundo.

Como ocurre con todos los pasajes bíblicos, la única manera de determinar el verdadero sentido de Isa. 2:2-4 y su importancia para la iglesia de hoy, consiste en estudiar este pasaje dentro del contexto de toda la Biblia, y determinar lo que las Escrituras mismas dicen al respecto. Ver en las pp. 27-40 el estudio cuidadoso de lo que la Biblia enseña en cuanto a los problemas básicos implicados en las diversas interpretaciones imaginativas referentes al retorno de los judíos a Palestina y al papel de Israel dentro del plan divino. Ver en CM 439-441, los comentarios que hace Elena de White acerca del pasaje paralelo de Miq. 4:1-3. En esos comentarios ella afirma que ese pasaje es una de las lecciones prácticas que deben animar a la iglesia de hoy.

Debe señalarse que Miq. 4:1-3 es casi idéntico a Isa. 2:2-4. Él estudio del contexto de Miqueas ayudará a comprender este pasaje paralelo en Isaías. Estos dos profetas fueron contemporáneos durante varios años.

Lo postrero de los tiempos.

Heb. *be'ajarith hayyamim*, literalmente ,en el fin de los días". La palabra *'ajarith*

generalmente designa el fin de cualquier período, sea corto o largo. *'Ajarith* aparece en relación con (1) el fin de los 430 años de la permanencia en Egipto (ver com. Gén. 15:13, 16), después de lo cual Israel poseería la tierra de Canaán (Gén. 49: 1); (2) el final de la peregrinación por el desierto (Deut. 8:16); (3) la conclusión de un período futuro de tribulación y exilio (Deut. 4: 30; Ose. 3: 5); (4) la terminación de un período histórico (Deut. 31: 29); (5) el resultado definitivo de determinada conducta (Prov. 14: 12;

23: 32; Isa. 47: 7); (6) "el fin" del año (Deut. 11: 12), y (7) la terminación de un período de prueba en la vida de un hombre (Job 42: 12). En las profecías bíblicas se emplea en relación con (1) el final del poderío de Grecia (Dan. 8: 23); (2) el fin de los 1.260 y los 2.300 días (Dan. 10: 14; 8: 19); (3) la reunión de los gentiles al fin del tiempo (Isa. 2: 2; Miq. 4:1; (4) la batalla de Gog y Magog inmediatamente antes del establecimiento del reino mesiánico (Eze. 38: 6-7, 16); (5) el gran día del juicio final (Jer. 23: 20; 30: 24); (6) el fin de los impíos (Sal. 37: 38).

En la LXX, la palabra *'ajarith* se traduce comúnmente por *ésjatos*, "último", "final". Es lo contrario de *re'shith*, "comienzo" (ver com. Gén. 1: 1). Esto puede verse claramente en Isa. 41: 22; 46: 10, donde se hace el contraste entre "principio" y "postrimería", "lo por venir" y "principio".

El uso bíblico de la palabra *'ajarith* muestra que en cada caso, es el contexto lo que deberá determinar cuán distante está ese "fin". El contexto de la frase "lo postrero de los tiempos", en Isa 2: 2, se refiere a la manifestación de la "majestad" de Dios (vers. 10), al día cuando sólo Jehová "será exaltado" (vers. 11,17), al "día de Jehová" (vers. 12), al tiempo cuando "él se levante para castigar la tierra" 146 (vers. 19). Compárese Isa. 2: 10-21 con Apoc. 6: 14-17. El contexto del pasaje paralelo de Miq. 4: 1-4 habla del tiempo cuando "Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre" (vers. 7), y se refiere al tiempo de la restauración del "señorío primero" a Sion (vers. 8), luego del cautiverio babilónico (vers. 10). Por lo tanto, "lo postrero de los tiempos" de Isa. 2: 2 precede inmediatamente al establecimiento del reino mesiánico .En consonancia con los principios de interpretación expuestos en las pp. 31-32, la edad mesiánica, según el plan que Dios tuvo originalmente para con Israel debería haber venido como clímax del período de restauración después del cautiverio babilónico (ver PR 519-520). Pero Israel no satisfizo las condiciones necesarias para que Dios pudiera cumplirle las numerosas promesas de gloria nacional y dominio universal. Como resultado, la predicción de Isa. 2: 1-4 nunca se cumplió en el Israel literal.

El monte de la casa de Jehová.

En la LXX, esta frase aparece como "el monte del Señor y la casa de Dios". La frase "casa del Señor" o casa de Jehová" se emplea comúnmente en el AT para designar el templo (1 Rey. 8: 63; etc.), situado en el monte de Moriah (ver com. 2 Crón. 3: 1; cf. Jer. 26: 18; Miq. 3: 12). Este lugar, escogido por el Señor como centro de su culto (Deut. 12: 5-6, 14; 16: 16), llegó a ser centro y símbolo del judaísmo (1 Rey. 8: 29-30; etc.). El sistema religioso judío estaba íntimamente ligado con el templo y sus servicios, que su destrucción en 586 a.C. y en 70 d.C.

dejó prácticamente interrumpido el sistema de sacrificios. Cuando jeremías predijo la desolación del templo, los dirigentes religiosos de la nación pidieron a gritos su muerte (Jer. 26: 1-9). La falsa acusación de que Jesús había dicho que destruiría el templo fue la peor acusación que los falsos testigos pudieron inventar contra él (Mar. 14: 58; 15: 29; cf. Juan 2: 19). Los atrios interiores del templo eran los únicos lugares en Jerusalén de los cuales los gentiles estaban excluidos bajo pena de muerte (Hech. 21: 28-3l).

Por esto, decir que "el monte de la casa de Jehová" sería exaltado como "cabeza de los montes" equivalía a decir que el Dios de Israel sería honrado por encima de los otros dioses y religiones. La palabra "monte" es símbolo de poder y, por lo tanto, de dominio nacional (Isa. 2: 14; Jer. 51: 25; Eze. 6: 2-3; 36: 1, 4; Zac. 4: 7; Apoc. 17: 9-10). Daniel presenta al reino de Dios como transformándose en "un gran monte que llenó toda la tierra" (Dan. 2: 35). En Isa. 11 : 1, 10; 56: 6-8 también se hace alusión a los gentiles que vendrían al "santo monte" de Dios.

Como cabeza de los montes.

Heb. *bero'sh* heharim, frase que también puede traducirse como el "principal de los montes" o "en la cima de los montes" (BJ). En todo caso el sentido es el mismo. Si la frase "el monte de la casa de Jehová" representa la religión de Israel, "los montes" debe significar las otras religiones de la tierra. Por estar íntimamente ligado al judaísmo como fe religiosa, Israel sería también "confirmado" como nación sobre las otras naciones de la tierra (ver pp. 31-32; PP 324).

Correrán a él todas las naciones.

Según el plan que Dios originalmente formuló para Israel como su instrumento escogido para la salvación del mundo, habría de llegar el tiempo cuando las naciones de la tierra aceptarían la superioridad y liderazgo de Israel como nación (ver pp. 29-30). Vez tras vez se repite en los escritos proféticos del AT, y sobre todo en Isaías, el cuadro glorioso del ensalzamiento de la nación de Israel (PR 272- 273). Dice el profeta que los gentiles correrían a Israel por el interés de Jehová su Dios (cap. 55: 5); habla de naciones que vendrían de lejos (cap. 45: 14; 49: 6-8, 12, 18, 22) para unirse con Israel (cap. 14: 1) y con Jehová (cap. 56: 6); declara que Dios mismo los conduciría a su "santo monte", el cual por esa razón llegaría a ser "casa de oración para todos los pueblos" (cap. 56:7-8), y que los gentiles llevarían su riqueza a Jerusalén (cap. 60:311). Jeremías dice que todas las naciones gentiles vendrían "desde los extremos de la tierra" Jer. 16:19) y se reunirían "en el nombre de Jehová en Jerusalén" (Jer. 3:17). Zacarías previó el tiempo cuando "muchas naciones" se unirían a Jehová para ser pueblo suyo (Zac. 2:11) y "muchos pueblos y fuertes naciones" vendrían "a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén" (Zac. 8:21-22; cf. Zac. 14:16). De esta manera, el reino de Israel finalmente llegaría a ocupar toda la tierra (PVGM 232-233; Zac. 9:9-10). Aquellas naciones que se negaran a cooperar con el plan de Dios para unirse con Israel, perecerían (Isa. 60:12; cf. 54:3), y serían desposeídas (PVGM 232-233). Este glorioso cuadro del triunfo final de la verdad nunca se cumplió147 con el Israel literal, pero se cumplirá con el Israel

espiritual. Es por esto que Isa. 2:1-5 se refiere al cuadro del glorioso triunfo del Evangelio por medio del instrumento escogido por Dios en nuestros días, que es su iglesia (ver com. Apoc. 18:1 y pp. 37-38).

3.

Vendrán muchos pueblos, y dirán.

En estas palabras, como en la afirmación del vers. 2 de que todas las naciones correrán a Jerusalén, el profeta Isaías coincide con las afirmaciones de otros profetas del AT en cuanto a lo que "dirán" otros pueblos. Al reconocer la evidente superioridad de Israel como nación (Deut. 4:6-7; 28:10; Isa. 61:9- 10; 62:1-2; Jer. 33:9; Mal. 3:12), y admitir que sus "padres" habían poseído "mentira" (Jer. 16:19), las naciones gentiles se dirían mutuamente: "Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos" (Zac. 8:21-22). Y a Israel le dirían: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (Zac. 8:23). Esta promesa de la reunión de las naciones para adorar al verdadero Dios, nunca se cumplió con el Israel literal, debido a que no alcanzó las condiciones exigidas; pero se cumplirá espiritualmente con el pueblo de Dios en esta generación (ver pp. 34-35, 37).

Venid, y subamos.

Si Israel hubiera sido fiel a Dios, los gentiles habrían pronunciado estas palabras al darse cuenta de las ventajas de honrar al verdadero Dios. Compárese con las palabras de Zac. 8:21, 23: "Vamos a implorar el favor de Jehová... Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros".

Monte de Jehová.

Equivale a "monte de la casa de Jehová" (vers. 2). Es otra forma de decir: "Vayamos a Jerusalén". En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto (ver t. I, p. 35; t. IV, pp. 128-130), no aparece la frase "al monte de Jehová".

Casa.

Es decir, el templo de Jerusalén (ver com. vers. 2).

Dios de Jacob.

O sea, "Dios de Israel". Cuando Dios hizo un pacto con Jacob le puso el nombre de Israel (ver com. Gén. 32: ,28). El hecho de que los gentiles no dijeran solamente, "Vayamos a Jerusalén", sino "Subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob", indica que comprendían plenamente que la grandeza de Israel se debía a la cooperación del pueblo con el plan divino, y que ese pueblo adoraba al verdadero Dios.

Nos enseñará sus caminos.

En el cap. 55: 5, Isaías menciona que las naciones correrían hacia Jerusalén "por causa de Jehová tu Dios". Cuando siguieran "a Jehová para servirle" y amar su nombre (cap. 56: 6-8), el templo literalmente se transformaría en "casa

de oración para todos los pueblos". Ver pp. 3032.

Caminaremos por sus sendas.

De todas las naciones vendrían personas para unir sus intereses con los de Israel, diciendo: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (Zac. 8: 23). Finalmente quedaría "también un remanente para nuestro Dios" (cap. 9: 7), y todas las naciones subirían "de año en año para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos" (cap. 14:16). Esto sucedería después de que "las naciones que vinieron contra Jerusalén" (vers. 16) hubieran sufrido el castigo impuesto por Dios (vers. 12-13, 19) y el Señor fuera "rey sobre toda la tierra" (vers. 9).Cf. Eze. 38: 8, 16, 18, 20-23; 39:1-3; Zac. 12: 2-3, 8-9; 14:1-3.

De Sion.

Jerusalén debería haberse "destacado en la gloria de la prosperidad, como reina de los reinos" y haberse establecido "como poderosa metrópoli de la tierra" (DTG 529-530). Tanto el templo (PR 32) como la ciudad "habrían sido para siempre" (CS 21). Las naciones de la tierra hubieran honrado a los judíos y los hubieran reconocido como depositarios y expositores de la ley divina para todos los pueblos (Deut. 4:7-8; Rom. 3:1-2). Los principios revelados por medio de Israel debían transformarse en "los medios de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre" (PVGM 229). Y "a medida que aumentara el número de los israelitas, éstos habían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara el mundo" (PVGM 232-233).

4.

Juzgará.

No todas las naciones de la tierra estarían dispuestas a obedecer "la palabra de Jehová" que emanaría "de Jerusalén" (vers. 3). Los que se negaran a someterse a la autoridad de Dios, manifestada a través de los judíos como pueblo escogido del Señor, se unirían para conseguir por la fuerza de las armas lo que no habían estado dispuestos a obtener poniendo su carácter en armonía con la ley de Dios (Jer. 25: 32; Eze. 38: 8-12; Joel 3:1, 12; Zac. 12: 2-9; 14: 2). Al llegar a Jerusalén y sitiarla descubrirían, para su espanto, que en realidad luchaban con el Dios del cielo (Jer. 25: 31-33), y que él los juzgaría (Joel 3: 9-17) y destruiría allí mismo (Isa. 34: 1-8; 60: 12; 63:1-6; 66:15-18). Cuando los 148 paganos se hubieran concentrado en la zona del valle de Josafat (Joel 3: 2, 12), situada inmediatamente al este de Jerusalén, Dios se sentaría "para juzgar a todas las naciones de alrededor" (Joel 3:12). La palabra Yehoshafat (Josafat) significa literalmente "Jehová juzgará".

Reprenderá a muchos pueblos.

"Bien que todas las naciones de la tierra" se junten contra Jerusalén (Zac. 12: 3), "Jehova defenderá al morador de Jerusalén" (vers. 8) y destruirá a "todas las naciones que vinieron contra Jerusalén" (vers. 9). Lo que se describe en estos pasajes nunca se cumplió en el caso del Israel literal, puesto que la nación no desempeñó la misión que se le encomendó. Sin embargo, como lo señaló Juan

el revelador (Apoc. 20: 7-15), esta profecía se cumplirá en cierta medida al final del milenio, cuando Satanás engañe a las naciones de la tierra, "a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla" (vers. 8), para rodear "el campamento de los santos" (vers. 9). Los impíos estarán "de pie ante Dios" y serán "juzgados" "por las cosas que estaban escritas en los libros" (vers. 11- 12), "cada uno según sus obras" (vers. 13). Las naciones de la tierra sabrán que Jehová es Dios (Eze. 38: 23). Cf. Zac. 12: 4; Apoc. 19:19-21.

Rejas de arado.

Heb. *'ittim*, instrumentos agrícolas de hierro, probablemente "rejas de arado", piquetas, "azadones" (BJ). En acadio, la palabra designa la vara del tiro del arado. El contraste es claro: se transformarían las armas de guerra en herramientas de paz. Cuando los enemigos de Israel fueran vencidos, el remanente (Zac. 14:16) transformaría sus armas bélicas en herramientas pacíficas.

Este era el plan divino que nunca se cumplió en el caso del Israel literal.

No alzará espada.

Cuando los enemigos de Israel fueran eliminados, las naciones que quedaran se someterían voluntariamente al liderazgo de Israel. "La paloma de la paz hubiera salido de sus muros [de Jerusalén] rumbo a todas las naciones" (DTG 530). Jerusalén habría sido "habitada confiadamente (Zac. 14: 1 l). "Extraños no . . . [habrían pasado] más por ella" (Joel 3:17-18). En consonancia con su nombre, la ciudad sería "posesión de paz" o "fundamento de paz". De nuevo: el plan original que Dios tuvo para con Israel no se cumplió por causa de la apostasía.

Ni se adiestrarán más para la guerra.

Cf. Ose. 2: 18; Sal. 46:9. Los que creen que un retorno literal de los judíos a Palestina presagia su restablecimiento a la relación del pacto del AT, han interpretado que Isa. 2: 1-4 y su pasaje paralelo de Miq. 4:1-3 constituyen una predicción de mil años de paz, época en que los judíos gobernarán la tierra y la convertirán a Dios. Por supuesto, esta interpretación carece de base bíblica (ver pp. 27, 39). En un intento por demostrar el error de esta posición, algunos han procurado explicar que estos versículos de Isaías se refieren a un falso reavivamiento religioso. Esta interpretación debería examinarse comparando el pasaje de Isaías con otros pasajes similares del AT. Tal como se presenta en las pp. 27-40, la Biblia siempre aplica la descripción hecha aquí a la situación que habría prevalecido si Israel hubiese sido fiel a Dios, cuando los gentiles se hubieran unido al pueblo de Dios. Pero la infidelidad del Israel literal hizo que este propósito fuera imposible de realizar. En consecuencia, se cumplirá con el Israel espiritual mediante la proclamación final del Evangelio a las naciones de la tierra (Apoc. 14: 9-11; 18:1-4; ver pp. 37-38).

En CM 439 se cita parte del pasaje paralelo de Miq. 4:1-3 junto con Isa. 54: 11-14 y Jer 31: 33-34, como una de las muchas "lecciones prácticas en la Palabra de Dios, lecciones que Cristo quiere que maestros y padres presenten a

los niños en la escuela y en el hogar". Se afirma que es uno de los pasajes bíblicos que "contienen gran estímulo" y "son un tesoro de perlas preciosas" (CM 440). Si Isa. 2: 1-4 y Miq. 4: 1-3 constituyen hoy una lección práctica de "gran estímulo" para el pueblo de Dios, difícilmente podrían describir un falso reavivamiento religioso. Sin embargo, cuando las palabras de Isaías y Miqueas se consideran dentro del marco y contexto de pasajes similares del AT, entonces se destaca su importancia. Nótese lo siguiente:

l.

Isaías afirma específicamente que el mensaje de los vers. 2-5 concierne a "Judá" y a "Jerusalén" (Isa. 2: l; cf. Miq. 4:2), el pueblo escogido de Dios. En todo el AT, "Judá" y "Jerusalén" siempre son el pueblo de Dios, a pesar de sus imperfecciones y defectos, y Dios los reconoce como tal (Núm. 23:21). Aquellos a quienes Dios no reconoce como su pueblo nunca son designados con el nombre de "Judá" y "Jerusalén". Nunca se dirige él a Babilonia, Egipto o Edom llamándolos "Judá" y "Jerusalén". Nótese también la 149

exhortación que se hace a la "casa de Jacob" en el vers. 5. La gloriosa perspectiva de la recompensa por la fidelidad a Dios debiera haber sido un gran incentivo para que Israel caminara "por sus veredas" (ver CM 439-440).

2.

Algunas veces se hace resaltar la frase "vendrán muchos pueblos, y dirán" (Isa. 2: 3), como evidencia de que estas palabras se oponen a lo que el Señor ha dicho. Sin embargo, debiera notarse que lo que aquí se afirma que dicen los "pueblos" está en plena armonía con la voluntad de Dios tal como se revela en otros pasajes de su Palabra, y que sería sumamente apropiado en boca de los que sinceramente aman al Señor. Además, en varios pasajes del AT con frecuencia se pone en boca de los gentiles convertidos al judaísmo esta misma idea, algunas veces expresada con las mismas palabras. Por ejemplo, compárese con Zac. 8: 21-23: "Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos... Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros". En este pasaje los "pueblos" de las "naciones" dicen exactamente lo mismo que se registra en Isa. 2: 3, y Dios confirma que lo dicen a Israel como representante de la congregación de las naciones. Difícilmente Podría concebirse que las palabras de Isa. 2:2-4 describan un falso reavivamiento y que las de Zac. 8: 21-23 se refieran a un verdadero reavivamiento. Ver también Deut. 4: 6-7; Isa. 45: 14; 49: 6, 12, 18, 22; 55: 5; 56: 6-8; 61: 3-11; Jer. 3:17; 16: 19; Zac. 2:11; 14:16; Mal. 3: 12.

3.

Las palabras de Isa. 2: 2 son palabra de Jehová y no la palabra de "muchos pueblos" (vers. 3). Dios mismo afirma en el vers. 2 la verdad de que "correrán... todas las naciones" al "monte de la casa de Jehová". Tomar como un falso

reavivamiento religioso lo que Dios exige, equivale a negar que Dios sabía lo que estaba diciendo. En el vers. 2 Dios dice que "correrán a él todas las naciones", y en el vers. 3, "muchos pueblos... dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová". Es evidente que están actuando en armonía con Dios y no en oposición a él.

4.

Si las palabras pronunciadas por el pueblo en el vers. 3 describen un falso reavivamiento religioso, deben entenderse del mismo modo todas las otras expresiones similares del AT.

5.

Hacer coincidir las palabras de Isa. 2: 3 con el clamor de "paz y seguridad" de 1 Tes. 5:3 implica pasar por alto la importancia de pasajes del AT como Sal. 46:9; Ose. 2: 18. La promesa adicional de Miq. 4: 4, pronunciada por boca del Señor, junto con su contexto (vers. 5-8), deja en claro que estas palabras se refieren a la paz eterna del reino mesiánico (Isa. 32: 15-18).

Los escritos inspirados señalan claramente que en los últimos días habrá un gran movimiento de reavivamiento religioso falso. Pero al estudiar la siguiente evidencia también se deduce que Isaías no escribió en cuanto a ese falso reavivamiento.

Cristo predijo que el mensaje de los predicadores del falso reavivamiento religioso sería de tal naturaleza que engañaría, "si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24:23-27). Se nos dice que "el engaño se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlo sin el auxilio de las Santas Escrituras" (CS 651). Cuando llegue ese tiempo, sólo el amor genuino por la verdad y una atención muy diligente a las instrucciones dadas mediante la Biblia y el espíritu de profecía nos proteger án de los engaños del enemigo, los espíritus seductores y las doctrinas de demonios (Ose. 4:6; 2 Tes. 2: 9-12; 6T 401; 3JT 276; TM 475).

Excepto los que conocen y aman la verdad, todo el mundo se descarriará por causa de estos engaños (Apoc. 13: 13-15; CS 618). A medida que las iglesias cristianas nominales se unan, los dirigentes religiosos populares verán en esa unión un gran movimiento para evangelizar al mundo. En realidad enseñarán específicamente que todo el mundo se convertirá (CS 645-646; PE 260-261; cf. 282). Este falso reavivamiento sucederá justamente antes de la proclamación del último gran mensaje divino de misericordia y advertencia presentado en Apoc. 18:1-4, y procurará impedir que los hombres acepten el mensaje de Dios (CS 517). Este es el clamor de "paz y seguridad" mediante el cual Satanás desea crear en los hombres una falsa sensación de seguridad, una modorra de la cual no despertarán hasta que sea demasiado tarde (1 Tes. 5:1-5; cf. Jer 6:14; 8: 11; PE 282; PP 93-94; CS 618; PVGM 338- 339; 2JT 322). 150

Se unirán en este gran movimiento de falso reavivamiento todos los que tengan una forma externa de piedad pero nieguen la eficacia de ella (2 Tim. 3:1, 5).

Como el falso reavivamiento se asemejará tanto al verdadero, naturalmente la

descripción bíblica del verdadero también será en cierta medida una descripción del falso. Así, en pasajes tales como Apoc. 14:6-1l; I8:1-4, y en otros que la Inspiración destaca como descripciones del verdadero reavivamiento de la piedad que será la obra final del Evangelio, sin duda es posible que se encuentren algunas características que Satanás procurará falsificar. Es apropiado y conveniente que estudiemos todo lo que la Inspiración nos ha revelado concerniente a estas cosas, haciendo un sincero esfuerzo a fin de estar preparados para la gran crisis que se avecina para la iglesia.

Al hacer frente a las falsas pretensiones y a la exégesis defectuosa del sionismo y de otros movimientos que confunden y aplican mal las profecías del AT, dándoles interpretaciones imaginativas, "nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean completamente correctos . . . Debemos presentar argumentos sólidos, que no sólo acallen a nuestros oponentes sino que soporten el examen más estricto y escrutador" (2JT 313). Los escritos inspirados nos proporcionan mucha información concerniente al falso reavivamiento religioso, y al estudiar tan importante tema deberíamos limitarnos a esos pasajes bíblicos que claramente predicen tal movimiento. En esto, como en todo nuestro estudio y exposición de la Biblia, sobre todo de los mensajes de los profetas del AT, haríamos bien en seguir muy de cerca los principios expuestos en las pp. 27-40.

5.

Casa de Jacob.

Cuando el profeta Isaías pronunció este mensaje, el reino el norte, las diez tribus, aún no había sido llevado en cautiverio. Aunque los mensajes de Isaías se dirigían en primer lugar al pueblo de Judá y de Jerusalén (ver com. Isa. 1: 1), aquí se extiende a las doce tribus una invitación para caminar en "la luz de Jehová". Y si bien la apostasía del reino del norte era casi completa, la misericordia divina todavía invitaba a Israel para que se volviera a Dios antes de que terminara el día de la salvación.

Caminaremos.

El glorioso futuro que aguardaba a Israel, profetizado en los vers. 1-4, inspiró en el profeta una conmovedora exhortación a andar en "la luz de Jehová". El que ha captado una visión de lo que Dios tiene reservado para los que le aman y le sirven, no podrá conformarse más con logros mediocres.

El cumplimiento del deber conocido es la única evidencia válida de que se ha aceptado con sinceridad el ofrecimiento divino de misericordia. En verdad, una profesión de fe sin obras de obediencia es considerada "muerta" (Sant. 2:26). Jesús dice que los que oyen la palabra del Señor, pero no la obedecen, son como el hombre que construye su casa sobre arenas movedizas (Mat. 7:26- 27).

Luz de Jehová.

Es decir, la luz de la verdad que Jehová tan misericordiosamente envió por medio de sus siervos los profetas. En los días de Isaías esta luz era la salvación

mediante el Mesías prometido, el cual, cuando vino, dijo de sí mismo que era "la luz del mundo" (ver com. Juan 8:12). El era la "luz verdadera.... la luz de los hombres" (Juan 1:9, 4). Compárese este pasaje con las fervientes exhortaciones de nuestro Señor a los dirigentes del Israel de sus días para que anduvieran en la luz mientras ésta aún estuviera en medio de ellos (Juan 12:35-36; cf. Juan 1:9-12).

6.

Tú has dejado.

En vez de hallarse en condiciones de percibir el glorioso destino que Dios les tiene preparado, prácticamente han apostatado. Ya no son leales, fieles, ni obedientes al Señor, sino que han sido abandonados y dejados de lado por sus grandes iniquidades. Dios ya no está con ellos ni de parte de ellos, sino en contra de ellos, porque lo han rechazado. Esta era la inflexible realidad de la situación, un contraste notable con la gloriosa perspectiva de la cual acaba de hablar Isaías. En los vers. 6-9 se describe la situación real de Israel en ese momento. En los vers. 10-22 se describe el resultado inevitable: lo que ocurriría en el "día de Jehová" (vers. 12). Debido a la apostasía de Israel, ese día traería oscuridad y terror a la "casa de Jacob", el profeso pueblo de Dios, y también al resto del mundo.

Traídas del oriente.

Al oriente de Palestina estaba Babilonia, conocida por sus astrólogos, agoreros y hechiceros (Dan. 2:2, 27; 4:7; 5:7, 1l). Por cuanto había abandonado al Señor y se había vuelto a las falsas religiones del Oriente, Israel perdió el favor de Dios.

Como los filisteos.

Los habitantes de Palestina fueron expulsados delante de Israel151 debido a sus muchas abominaciones, ya que habían prestado atención a "agoreros y a adivinos" (Deut. 18:10-14). A semejanza de los babilonios, los filisteos tenían sus sacerdotes ocultistas y sus adivinos (1 Sam. 6:2); y ahora el profeso pueblo de Dios estaba practicando estas cosas. En vez de buscar la luz en Dios, acudían a dirigentes que estaban relacionados con el príncipe de las tinieblas.

Pactan con hijos de extranjeros.

"Con extraños chocan la mano" (BJ). Israel había pactado diversos acuerdos con extranjeros, para participar con ellos en empresas comunes. Israel ya no era más un pueblo separado y peculiar. En política, comercio, religión e impiedad armonizaba con el mundo que lo rodeaba. Cf. 2 Cor. 6:14.

7.

Plata y oro.

Judá se había convertido en una nación comerciante, y el gran interés de su

vida era adquirir riquezas. Eran ricos en oro y plata; pero pobres en rectitud y fe. El reinado de Uzías había sido largo y próspero. Uzías había triunfado en sus batallas contra los filisteos y los árabes, y había recibido tributo de los amonitas (2 Crón. 26:7-8). junto con la prosperidad vinieron el lujo y la decadencia moral. Se tiene cierta idea de la riqueza de Judá en los días de Isaías por el tributo que Senaquerib afirma haber recibido de Ezequías, tributo que incluía 30 talentos de oro (unos 1.026 k) y 800 talentos de plata (unos 27.360 k; ver t. I, pp. 173 y siguientes).

Caballos.

El Señor había dicho al pueblo de Israel por medio de Moisés que no debía "aumentar" sus "caballos" (Deut. 17:16); y mediante Samuel había advertido que, al nombrar un rey, el pueblo se vería obligado a mantener tanto caballos como carros (1 Sam. 8:11-12). Salomón tuvo muchos caballos y carros (1 Rey. 10:25-29), y sin duda Uzías siguió su ejemplo en esto. En los tiempos del AT los caballos se usaban mayormente para la guerra. El aumento de los caballos y carros desviaría la atención del pueblo, de la fe en Dios, y lo haría confiar en cosas materiales. En Miq. 5:10, 12-13 se afirma que, como castigo, el Señor destruiría los caballos y los carros junto con los ídolos, las hechicerías y los agoreros.

8.

Llena de ídolos.

El reinado de Acaz se caracterizó por una gran decadencia moral en la cual el rey y su pueblo abandonaron al verdadero Dios y se volvieron a la adoración de ídolos. Se hicieron imágenes de Baal (ver t. I, p. 182), se ofrecieron sacrificios humanos a dioses paganos, se erigieron altares en toda Jerusalén, se dedicaron altos para quemar incienso a los ídolos en todo el país, y se levantó un altar pagano en el atrio del templo, donde había estado el altar de bronce de Salomón (2 Crón. 28:2-4, 23-25; 2 Rey. 16:10-14).

9.

Se ha inclinado el hombre.

La humillación del "hombre" (*'adam*) y del "varón" (*'ish*) se refiere en este pasaje a la humillación de los humanos ante el Señor. Ahora no se humillan, pues son orgullosos y arrogantes; pero cuando venga el Señor serán humillados (ver Isa. 2:10-12).

No los perdones.

Cuando venga el "día de Jehová" (vers. 12), terminará el tiempo de gracia para los pecadores, y no podrán ya arrepentirse (Ose. 13:14; cf. Heb. 9:28). El Señor no los puede perdonar, porque no desean el perdón.

10.

Métete en la peña.

En Palestina abundaban (y aún hoy abundan) cuevas y cavernas que proporcionaban protección natural en tiempos de peligro (Juec. 6:2; 15:8; 1 Sam. 13:6; 14: 11; 24:3; 1 Rey. 18:4). En el gran "día de Jehová" la gente huirá aterrorizada hacia cualquier lugar de refugio, buscando protección de las calamidades que sobrevendrán en la tierra (Apoc. 6:15). El rollo 1QIsª no tiene la última frase del vers. 9, ni tampoco está el vers. 10 de Isa.1.

11.

La altivez de los ojos.

Los humanos han desafiado al Dios del cielo; han exaltado sus propias opiniones por encima de los decretos de Dios. En el gran día del juicio los orgullosos y altivos de la tierra serán humillados delante del Señor de los cielos (cap. 13:11).

Jehová solo.

Cf. Sal. 46:10. Cuando Dios venga en poder y gloria toda carne será como hierba delante de él. Entonces el Señor será conocido en toda su grandeza y majestad como Creador y Sustentador, no sólo de esta tierra sino del universo. Ensalzado sobre el trono de su gloria, es juez de todos los pueblos y Rey del universo.

Aquel día.

Es decir, el "día de Jehová" (vers. 12), cuando Jesús vuelva para reinar, cuando redima a su pueblo y destruya a los impíos (cap. 13:9; 34:8).

12.

Día de Jehová.

El "día de Jehová" es el día cuando se hará sentir la ira de Dios sobre las distintas naciones y sobre el mundo en general. Cuando una nación se vuelve tan impía que su suerte queda sellada, y el Señor152 pronuncia contra ella su sentencia final, ése es el "día de Jehová" para esa nación. Este día de juicio, específico y localizado, era para cada una de las naciones implicadas su "día del Señor". Estos juicios pronunciados contra Israel (Amós 5: 18), Judá y Jerusalén (Lam. 2: 22; Eze. 13: 5; Sof. 1: 7, 14, 18; 2: 2-3; Zac. 14: 1), Babilonia (Isa. 13: 6, 9), Egipto (Jer. 46: 10; Eze. 30: 3) y Edom, y los paganos en general (Abd. 15) son símbolos del día del juicio del Señor que vendrá sobre toda la tierra (1 Tes. 5: 2; 2 Ped. 3: 10). Ver también Isa. 34: 8; Joel 1: 15; 2: 1; 3: 14; Zac. 14: 1; Mal. 4: 5. Las profecías concernientes a un "día de Jehová" de efectos locales, con frecuencia pueden también describir el "día [universal] de

Jehová", que acaecerá al fin del mundo. Asimismo Jesús entremezcló las predicciones de la caída de Jerusalén con las de su segunda venida.

Todo soberbio y altivo.

"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Prov. 16: 18). El orgullo llevó a los hombres a oponerse a Dios y a oprimir a sus prójimos. El orgullo induce a los hombres a desafiar a Dios, obligándolo a transformarse en enemigo de ellos. En consecuencia, todo el poderío del cielo está desplegado contra ellos. Sólo es asunto de tiempo hasta que perezcan junto con todas sus obras. Isaías vio que el profeso pueblo de Dios se estaba jactando y gloriando de sus proezas. También lo vio humillado en el polvo ante el Creador en el gran día de Jehová.

13.

Los cedros del Líbano.

Muchas veces se compara la gloria y el orgullo de hombres y naciones con árboles hermosos (Isa. 14: 8; Eze. 31: 3-14; Dan. 4: 10-23; Zac. 11: 1-2), sujetos a ser cortados y despojados de su gloria.

14.

Los montes altos.

En la Biblia, los montes muchas veces representan reinos. Así como la ira de Dios caerá sobre los orgullosos y altivos en el gran día de su ira, así también acontecerá con las naciones orgullosas. Las naciones que se han vanagloriado y exaltado contra el Señor de los ejércitos serán abatidas y desoladas.

15.

Toda torre alta.

En contraste con las defensas que Dios proporciona a los suyos, éstas son las que inventan los hombres. Uzías había fortificado en gran manera las defensas de Judá: había construido fuertes torres en Jerusalén, había ampliado las murallas de la capital y erigido torres en diversas zonas rurales. Sus sucesores siguieron la misma política (2 Crón. 26: 9-10; 27: 3-4; 32: 2-6; Isa. 22: 8-11; Ose. 8: 14). Ninguna de esas defensas podría quedar en pie en el día de la ira de Dios.

16.

Las naves de Tarsis.

Grandes naves, capaces de llegar hasta Tarsis (en España) o en las cuales se transportaban los metales desde las refinerías hasta los centros comerciales. Navegaban por el Mediterráneo y el mar Rojo. Se las empleaba en el comercio

con países distantes (1 Rey. 10: 22; 22: 48; 2 Crón. 20: 36). El castigo del cielo caería sobre todas esas empresas comerciales, pues estaban motivadas por el egoísmo y la codicia.

Todas las pinturas preciadas.

Mejor "todos los barcos cargados de tesoros" (BJ). La palabra hebrea *sekiyyah* debe traducirse como "nave" o "barco". Esta traducción corresponde mejor al contexto. La LXX traduce "naves". También es interesante notar que, en egipcio, *skti* significa "nave".

17.

La altivez del hombre.

Cf. vers. 11. Para darle mayor énfasis, se repite aquí un mensaje de condenación dirigido a los orgullosos y altivos. La humillación y la vergüenza serán el destino final de los que piensan y actúan contrariamente a los propósitos del Señor de los cielos.

19.

Las cavernas de las peñas.

Ver com. vers. 10. Nuevamente se pinta el cuadro de uno que busca amparo en las numerosas cuevas naturales y hendiduras de las rocas de Palestina, que con frecuencia brindaban un medio eficaz para escapar y defenderse en tiempos de peligro. Cf. Ose. 10: 8; Apoc. 6: 15-16.

Para castigar.

Mejor, "para hacer temblar" (BJ). La palabra hebrea *'arats* significa "temblar" o "estar aterrorizado". Un gran terremoto ha de acompañar el regreso de Cristo. Cf. Isa. 2: 2l; Apoc. 11: 19; 16: 18. Esto traerá desolación a toda la tierra, anegará las grandes ciudades, desplazará las islas de sus lugares y arrancará las montañas de sus cimientos. Es la voz de Dios la que causará esta sacudida de la tierra (ver CS 694-695).

20.

Topos.

Pequeños animales (mamíferos insectívoros) que viven bajo tierra, en cuevas, ruinas o edificios deshabitados. A este tipo de lugar la gente huirá en busca de refugio (vers. 10, 19, 21).

Idolos de plata.

Los que corran a protegerse de la presencia de Dios las cuevas, desecharán sus ídolos, que ahora reconocen como incapaces de socorrerlos. No necesariamente 153 se trata de ídolos literales; podrían ser tesoros de oro y

plata que han acumulado. Ahora ven que son totalmente inútiles y no pueden proporcionarles alivio alguno, y los desecharán como vanos.

21.

Las hendiduras de las rocas.

Con ciertas añadiduras y variantes, Isaías repite la figura del vers. 19. Este es el clímax de la escena que le fue presentada a Isaías de los terribles acontecimientos que habrían de sobrevenir a la tierra. Se acerca la hora cuando esta profecía se cumplirá (ver 3JT 142) y el Señor se revelará sacudiendo y castigando la tierra, y haciendo justicia contra los que a sabiendas han rechazado su misericordia y violado su ley.

22.

Dejaos del hombre.

Si tal es la suerte de los impíos, ¿por qué confiar más en ellos? El pueblo de Dios confiaba en su propia inteligencia y en la ayuda de sus vecinos paganos. Debía volverse a Dios para hallar en él su socorro y fortaleza.

El sentido de las palabras "Dejaos del hombre" es similar al de la advertencia de Cristo a sus discípulos, registrada en Mat. 10: 17: "Guardaos de los hombres". Vez tras vez Dios advirtió a Israel que no confiara en la fuerza humana, ni en la propia, ni en la de naciones vecinas como Egipto y Asiria, sino que más bien confiara en lo que Dios podría hacer y haría en su favor, si le era fiel. Como en el mar Rojo, en Jericó, y frente a las puertas de Jerusalén en los días de Senaquerib, Dios podía probar la suficiencia del poder divino.

Cuyo aliento.

Estas palabras hacen resaltar la fragilidad de la vida del hombre (Gén. 2: 7; 7: 22; Sal. 146: 3-4). Dios fue quien dio al hombre aliento de vida, y cuando queda sin aliento, la vida cesa. ¿Por qué se ha de depender de débiles seres mortales para obtener ayuda, cuando Dios promete proporcionar conducción y fortaleza?

¿De qué es él estimado?

"¿Qué vale él?" (BJ). ¿Quién es el hombre y qué puede hacer para que se deposite en él tanta confianza? Los hombres se vanaglorian y desafían al gran Dios del cielo, rechazando su Palabra y negándose a andar en sus caminos. Esos hombres serán raídos completamente junto con las cosas que han hecho, mientras que Dios y la verdad permanecerán para siempre. ¿Por qué acudir a los hombres que se han vuelto contra Dios? De toda la ponderada civilización que el hombre ha construido y de la cual se jacta tanto, nada valdrá la pena conservar. Sus elevadas torres y murallas, sus naves de Tarsis, sus tesoros de oro y plata, perecerán en el día cuando Jehová "se levante para castigar la tierra" (vers. 19). Los altivos y arrogantes serán humillados y sólo Jehová será ensalzado en ese día.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 EC 39; FE 222; 3T 190

8-9 PR 227

10-12 CS 696

11 PR 138

11-12 PR 227

17 1JT 40, 247

17-18 PR 536

19 1JT 495; 3JT 143; NB 452; MJ 87; OE 280

20 Ev 5l; MB 28O; 1T 169

20-21 CMC 237; CS 696; PP 354; PR 537; PVGM 352

21 1JT 495; MJ 87; PE 34

22 FE 222; 5T 301; TM 382, 484, 491

CAPÍTULO 3

1 *La gran confesión provocada por el pecado*. 9 *La desvergüenza del pueblo.* 12 *La opresión y la codicia de los gobernantes.* 16 *juicio contra las mujeres, debido a su orgullo.*

1 PORQUE he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua;

2 el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;

3 el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. 154

4 Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina;

7 él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.

8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad.

9 La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí.

10 Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

12 Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.

13 Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos.

14 Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

15 ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies;

17 por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas,

19 los collares, los pendientes y los brazaletes,

20 las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,

21 los anillos, y los joyeles de las narices,

22 las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,

23 los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.

24 Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceniciento de silicio, y quemadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

1.

De Jerusalén y de Judá.

Jerusalén y Judá representan al profeso pueblo de Dios, el cual en los días de

Isaías se había apartado mucho del Señor y sin embargo hacía una ruidosa aunque vana profesión religiosa. Una situación similar prevalece en el mundo actual, y el pueblo que en estos últimos días adora a Dios con sus labios, pero cuyo corazón está lejos de él, necesita este mismo mensaje. Ver com. Mat. 15: 7-9.

Al sustentador y al fuerte.

Dios está a punto de quitar de Judá los dos elementos más necesarios para sustentar la vida: el pan y el agua. Ver Lev. 26: 26; Sal. 105: 16; Eze. 4: 16; 5: 16; 14: 13, donde aparece la expresión "sustento del pan". Sin duda Isaías se refiere aquí al hambre literal, pero el contexto parece aplicar la figura del hambre literal a una escasez de dirigentes capaces. La nación sufriría por falta de liderazgo, así como el cuerpo sufre por falta de alimento. Cuando los estadistas fueran eliminados, las responsabilidades de gobierno recaerían sobre personas incapaces. El resultado inevitable sería una decadencia nacional (vers. 2-5).

2.

El juez y el profeta.

En los vers. 2-3 se enumeran las diferentes clases de hombres que eran el sostén de la nación. Sin tales dirigentes, ningún Estado puede perdurar por mucho tiempo. Pero esos hombres serían quitados de Judá, lo cual ocasionaría debilidad y desorganización nacional. El Señor no afirma que deliberadamente quitaría a tales personas de la tierra, sino simplemente llama la atención al funcionamiento natural de la ley de causa y efecto. Permitió que Israel tuviera los dirigentes que quería, los cuales gobernarían 155 como el pueblo deseaba ser gobernado.

El adivino.

"El augur" (BJ). Aunque la palabra hebrea así traducida indica casi siempre a un adivino cuyas actividades no podían ser aceptadas por Dios, también puede referirse al que echa suertes para saber la respuesta deseada. Se refiere aquí a una persona sabia y prudente, capaz de dar un buen consejo.

3.

El hombre de respeto.

"El grande" (NC) o "estimado" (BJ). En este versículo continúa la enumeración de los hábiles dirigentes que habrían de ser eliminados en Judá: oficiales del ejército, los funcionarios civiles, todos ellos necesarios para que la nación fuera fuerte y próspera. Hombres de esta clase fueron los que Nabucodonosor llevó a Babilonia (2 Rey. 24: 14; cf. Jer. 24: 1; Dan. 1: 3-4).

4.

Pondré jóvenes.

"Les daré mozos por jefes" (BJ). La conducción de los asuntos nacionales caería en manos de hombres de inteligencia pueril. Se designaría a incapaces para que gobernaran la nación. Habría una grave escasez de dirigentes hábiles, y como resultado las cosas irían de mal en peor. "Muchachos": individuos caprichosos, hombres faltos de claridad mental y de buen juicio para actuar. Ellos decidirían y determinarían el destino del Estado. Bajo tales condiciones, la desintegración nacional sería rápida y segura.

5.

El pueblo se hará violencia.

Las naciones cuyos dirigentes son sabios y capaces no sufren injusticia ni opresión. El esfuerzo resuelto de los conductores de una nación para promover igualdad y justicia impedirá abusos que resulten en la ruina de la civilización. Cuando los ciudadanos de una nación son constantemente oprimidos por sus conciudadanos, su confianza y prosperidad languidecen. Donde hay injusticia y engaño, violencia y opresión, la nación mengua, y el día del ajuste de cuentas seguramente vendrá. Esto ha ocurrido en todas las edades. Ocurrió en Judá en los días de Isaías; sucede también hoy. La corrupción prepara el camino para el caos y la ruina.

El joven se levantará.

Los jóvenes de cortos años y poca experiencia despreciarían el consejo de sus mayores. Tal como se presenta en el Decálogo, el primer deber del hombre para con su prójimo es honrar a sus padres (Exo. 20: 12; cf. Lev. 19: 32). Entre los peligros que se predicen para el tiempo del fin, se incluyen: hijos "desobedientes a los padres", y hombres "impetuosos" e "infatuados", "aborrecedores de lo bueno" (2 Tim. 3: 1-4).

6.

Tú tienes vestido.

Se intentaría encargar la conducción del pueblo a los ricos, sin pensar que la posesión de bienes materiales no siempre es evidencia de habilidad para gobernar.

Esta ruina.

Estas palabras se emplean para referirse a la nación como si ya fuera una morada en ruinas. Los tiempos distarían mucho de ser prósperos.

7.

No tomaré ese cuidado.

Una de las acepciones del hebreo permite traducir como lo hace la BJ: "No seré vuestro médico". Así respondería el hermano a quien se instara a gobernar

sobre esa "ruina" (vers. 6). Rechazaría la invitación, y el cargo de "cuidador" o "médico" quedaría vacante. No le incumbiría la tarea de curar las heridas ajenas. Si había una obra de restauración que realizar, que otro asumiera la responsabilidad. Tuviera o no capacidad para asumir el mando, rehusaría la responsabilidad del liderazgo.

8.

Arruinada está Jerusalén.

En el tiempo de las invasiones de Senaquerib (ver t. II, pp. 89-90) el reino de Judá quedo casi completamente en ruinas. El rey Ezequías fue forzado por el monarca asirio a pagar un elevado tributo (ver com. cap. 2: 7). Aunque Senaquerib no logró penetrar en Jerusalén, el resto de la nación cayó en sus manos.

La lengua de ellos y sus obras.

Aquí Isaías expone el motivo de la humillación que había sufrido Israel, y de la completa ruina que inevitablemente habría de seguir: el pueblo había abandonado al Señor, y por eso Dios ya no podía bendecirlo ni protegerlo. Por sus palabras y sus obras, el profeso pueblo de Dios estaba en rebeldía contra Jehová.

Para irritar los ojos.

Literalmente, "para rebelarse ante los ojos de su gloria", es decir, en su misma presencia (cf. vers. 9). Dios es longánime y compasivo, y espera mucho antes de castigar a los culpables. Pero por más que se demore, el día del ajuste de cuentas sin duda llegará.

9.

La apariencia de sus rostros.

Mejor, "su aprecio por los rostros", es decir, "su parcialidad" (cf. Hech. 10: 34: "acepción de personas"). Esos impíos no distinguían entre lo bueno y lo malo; hacían lo que les agradaba. La conveniencia era lo que valía, no la justicia. 156 Sus conceptos y sus hechos testificaban contra ellos a la vista del cielo.

Como Sodoma.

Los moradores de Sodoma pecaron abiertamente. La ciudad fue notoria por su impiedad, y el pueblo se deleitaba en su mala fama. No pretendían hacer el bien. Públicamente se jactaban de su maldad. Esa clase de pecadores estaba en evidente rebelión contra Dios, y no procuraba ocultar ese hecho. El vicio ya no rendía homenaje alguno a la virtud, aparentando hacer el bien. Eran evidentes el vicio y la iniquidad; había total desvergüenza al hacer lo malo. Por su disolución, las ciudades de Israel eran como las ciudades de la llanura; estaban maduras para la destrucción.

Amontonaron mal.

El pecado siembra las semillas de su propia destrucción. La impiedad del pecador va seguida de una copa de amargura y mal que quemará su alma y destruirá su ser. Todos los que hacen el mal amontonan mal para sí, y no bien.

10.

Decid al justo.

Todos siegan lo que han sembrado. Los justos siembran buena simiente, la cual producirá una buena cosecha. La gran lección que los humanos necesitan aprender es que todo lo que siembran, eso habrán de cosechar. Padres y maestros no pueden cometer mayor error que el permitir que los jóvenes crean que cuando siembran el mal podrán cosechar el bien. Inexorablemente se ha pronunciado una maldición sobre el pecador. Por lo tanto, nadie debe decirle al pecador de Sión que en el futuro le irá bien. Esto no puede ser, pues Dios ha pronunciado una maldición. Sólo el que abandona el pecado y hace el bien puede esperar la bendición del cielo.

11.

¡Ay del impío!

Este no es un decreto arbitrario de parte de Dios, sino la afirmación de un hecho fundamental. En el mundo no hay nada más real que el hecho de que la siembra del mal produce mal. Cuando se siembra impiedad, los que la han sembrado y quienes los rodean sin duda recogerán una cosecha de desdicha. Por su iniquidad, Israel se estaba destruyendo a sí mismo. Era necesario inculcar este hecho en forma permanente en los corazones de todos, a fin de que se apartaran del pecado y que como resultado la nación pudiera ser salvada. No hay mayor patriota ni ciudadano de mayor valor que el predicador de justicia. Isaías mantuvo esto ante su pueblo de principio a fin, y en cierta medida sus esfuerzos tuvieron éxito. Su predicación influyó mucho para que hubiera una reforma, y así salvó a la nación de la tragedia que de otro modo rápidamente habría asolado al país.

Le será pagado.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto (ver T. I, p. 35; t. IV, P.128) dice: "ocurrirá a él".

12.

Los opresores . . . son muchachos.

Algunos han pensado que estas palabras se refieren a la edad de los reyes de Judá en esta época, pero difícilmente podría ser así, pues, salvo excepciones, los reyes durante el tiempo de Isaías no fueron demasiado jóvenes cuando

asumieron el poder. Jotam tenía 25 años cuando comenzó a reinar (2 Rey. 13: 33); Acaz, 20 (2 Rey. 16: 2), y Ezequías, 25 (2 Rey. 18: 2). Es cierto que Azarías, también llamado Uzías, tenía sólo 16 años cuando subió al trono (2 Rey. 15: 2); pero el ministerio de Isaías no comenzó hasta cerca del fin del reinado de Azarías (Isa. 6: 1). Manasés tenía 12 años (2 Rey. 21: 1) y Josías sólo 8 (2 Rey. 22: 1) cuando comenzaron a reinar. Puesto que los reyes del tiempo de Isaías no fueron literalmente "muchachos", tampoco es lógico pensar que sus funcionarios fueran "muchachos" en un sentido literal. Esta frase significa que los gobernantes de la época eran niños en su criterio y capacidad. Escaseaban los dirigentes experimentados en el trono, en el hogar, como también en otras actividades. Esto fue cierto especialmente en el caso de Acaz -quien comenzó a reinar unos pocos años después de que Isaías fuera llamado por Dios-, el cual fue sucedido en el trono por el buen rey Ezequías.

Mujeres se enseñorearon.

De nuevo significa que el país era gobernado por hombres carentes de dones para el mando. Aunque las palabras "muchachos" y "mujeres" no deben tomarse en su sentido literal, la influencia de las arrogantes y disolutas "hijas de Sión" (vers. 16-24) debe haberse hecho sentir sobre los dirigentes, e indirectamente, en los asuntos del Estado. En vez de ayudar a sus esposos, esas mujeres les eran un estorbo; en vez de enseñar a sus hijos los caminos de justicia, los guiaban por sendas de transgresión.

Los que te guían.

El dirigente ocupa una posición de gran responsabilidad, porque adonde él conduce, el pueblo irá. Cuando los dirigentes van por mal camino, naciones enteras se descarrían. Los dirigentes civiles y religiosos del tiempo de Isaías guiaban al profeso pueblo de Dios por caminos de iniquidad 157 y destrucción. El mundo hoy está bajo malas influencias que lenta y seguramente conducen a los hombres por caminos de impiedad, cuyo fin es la muerte eterna. En ningún momento de la historia fue más importante que hoy el contar con un liderazgo acertado.

13.

Jehová está en pie.

Cuando la impiedad alcance cierto límite previsto por el Señor, él se levantará para hacer juicio (PR 269; 2JT 62-63; 5T 524); la intercesión cesará y comenzará la ejecución del juicio. Dios exhorta a su pueblo a arrepentirse y apartarse de su maldad antes de que sea para siempre demasiado tarde.

14.

Los ancianos.

Es decir, los ancianos y dirigentes que gobernaban el país. Eran ciegos "guías de ciegos" (Mat. 15: 14). El pueblo esperaba de ellos conducción y sabiduría,

pero sólo era conducido por caminos de impiedad e insensatez.

Habéis devorado la viña.

La viña representa a la nación de Israel (cap. 5: 7; cf. cap. 1: 1, 8, 27; 2: 1, 3; 3: 1, 8, 16; 4: 3-4). Los dirigentes civiles y religiosos eran los cultivadores de la viña. En vez de cuidarla, la habían devorado. Se preocupaban más por sí mismos que por el bienestar del pueblo al cual gobernaban.

El despojo del pobre.

Los pobres de la tierra eran defraudados por los gobernantes. La razón del empobrecimiento del pueblo era la codicia de los que ocupaban puestos influyentes y de autoridad.

15.

Majáis mi pueblo.

El pueblo de Israel era el pueblo de Dios. Los pobres y los menesterosos eran hijos de Dios, y el Rey del cielo los tenía en tan alta estima como a los ricos. Dios tomaba nota de cada injusticia, y habría de considerar a cada opresor como responsable de su maldad. Por causa de su debilidad y pobreza, los humildes y necesitados dependen de todos los que profesan ser siervos de Dios. Oprimir a los pobres equivale a violar los principios del reino de los cielos. Dios no mirará con agrado a los que se enriquecen a expensas de los pobres y después tratan de aliviar su conciencia presentando ofrendas a Dios de esas ganancias mal adquiridas.

16.

Las hijas de Sion.

Después de haber descrito la situación de los príncipes y ancianos de Israel, Isaías se dedica a considerar a sus esposas e hijas que eran tan degeneradas como ellos. En ningún otro pasaje bíblico puede encontrarse una descripción tan detallada de la corrupción femenina. Se describe a las mujeres del tiempo de Isaías tal cual eran: vanas, arrogantes, altivas, orgullosas, más interesadas en sí mismas que en el Señor o en las necesidades de quienes las rodeaban. En notable contraste, Pedro presenta un cuadro ideal de la mujer cristiana (1 Ped. 3: 1-5). La arrogancia era la característica destacada de las "hijas de Sión"; pero la característica sobresaliente que Dios deseaba ver reflejada en sus vidas era el "espíritu afable y apacible".

Andan.

Las hijas de Sión imitaban el modo de andar de las rameras a fin de atraer la atención de los hombres. "Andan con el cuello estirado y guiñando los ojos, y andan a pasitos menudos, y con sus pies hacen tintinear las ajorcas" (BJ). Con cuello erguido, ojos desvergonzados, "pasitos menudos" (BJ) y miradas llenas de coquetería, las mujeres andaban por las calles procurando hacerse admirar

para atrapar a sus víctimas (cf. Prov. 7: 6-21).

Haciendo son.

En algunos países del Cercano Oriente se ataban campanitas de plata a los tobillos, las cuales tintineaban al caminar el que las llevaba. Las ajorcas o brazaletes se llevaban tanto en las piernas como en los brazos, y producían un tintineo cuando las muchachas caminaban por la calle. Las "hijas de Sión" seguían, pues, las costumbres de las naciones corruptas que rodeaban a Israel.

17.

Raerá la cabeza.

Las mujeres tendrían que raparse el cabello, ya fuera por enfermedad o en señal de vergüenza. Serían víctimas de crueles invasores que las despojarían de sus costosas ropas.

18.

Atavío.

"Adorno" (BJ), "hermosura".

Calzado.

Heb. '*akasim,* "ajorcas" (BJ), de la raíz '*akas*, "tintinear", "sacudir brazaletes". En el vers. 16, "haciendo son" se traduce de la misma raíz.

Las redecillas.

Heb. *shebisim*, algún tipo de cinta de oro o plata llevada en la cabeza.

Lunetas.

Heb. *saharonim,* "lunitas". Probablemente adornos en forma de luna creciente, que se llevaban en el cuello. En el Cercano Oriente se ponían en el cuello muchos adornos de oro, plata o piedras preciosas.

19.

Los collares.

Heb. *netifoth*, "gotas". Sin duda algún tipo de pendientes usados en las orejas.

Los pendientes.

Mejor "brazaletes". Los brazaletes eran, y siguen siendo, uno de los 158 adornos preferidos en los países del Cercano Oriente. Muchas veces eran grandes y llamativos, y se usaban varios a la vez.

Los brazaletes.

Heb. *re'aloth*, "velos".

20.

Las cofias.

He. *pe'erim*, "tocados" de varias clases. Entre ellos coronas, cintas, sombreros y peinetas o broches de cabello con muchos adornos. Cf. Eze. 44: 18 y Exo. 39: 28, donde la palabra *pe'erim* se emplea para referirse a los turbantes de los sacerdotes.

Los atavíos de las piernas.

Heb. *tse'adoth*, "ajorcas", "cadenillas de los pies" (BJ). Muchas veces las mujeres del Cercano Oriente se adornaban piernas y pies tanto como manos y brazos.

Los partidores del pelo.

Heb. *qishshurim*, "ceñidores" (BJ). Algún tipo de cinta o banda que se ataba en la cabeza o en el busto. Era un adorno usado en la vestimenta de las mujeres de los países del Cercano Oriente, especialmente de las novias. Cf. Jer. 2: 32, donde la palabra *qishshurim* se traduce como "galas" o "cinta" (BJ).

Pomitos de olor.

Literalmente, "cajas de aliento" o receptáculos de perfumes.

Zarcillos.

Heb. *lejashim,* "amuletos" (BJ, BC, NC) o encantos, los cuales probablemente se esperaba que produjeran algún efecto mágico en quien los llevaba.

21.

Anillos.

Heb. *tabba'oth,* "anillos" o "sortijas" para los dedos o las orejas. Se emplea también para referirse a los "anillos para sellar" (cf. Gén. 41: 42; Exo. 35: 22; Núm. 31: 50; Est. 8: 8).

Joyeles de las narices.

"Aretes de nariz" (BJ). Un adorno común en tierras del Cercano Oriente, tanto antaño como ahora.

22.

Ropas de gala.

"Vestidos preciosos" (BJ, NC).

Mantoncillos.

"Mantos" (BJ), "túnicas" (NC), o vestimentas exteriores.

Velos.

Heb. *mitpajoth*; mantos o "chales" (BJ) llevados por encima del vestido. En Rut 3: 15 se designa con este término el "manto" de Rut. El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto omite esta palabra (ver t. I, p. 35; t. IV, pp. 128-130).

Bolsas.

Heb. *jaritim*. Probablemente bolsos o carteras (2 Rey. 5: 23).

23.

Espejos.

Heb. *gilyonim*, de la raíz *galah*, "descubrir, revelar". No puede saberse si *gilyonim* se refiere a "vestidos transparentes", según lo indicaría la traducción de la LXX, o a "espejos", siguiendo la traducción de la Vulgata. Los vestidos transparentes eran comunes en el antiguo Egipto, y posiblemente fueron usados por las mujeres de la apóstata Judá. También eran comunes en el antiguo Cercano Oriente los espejos de metal pulido (ver com. Exo. 38: 8). Tanto la posición de este elemento entre otros del ajuar femenino, como el estudio de la palabra hebrea parecen indicar que más bien se trataba de un vestido transparente y no de un espejo.

Lino fino.

En el antiguo Cercano Oriente eran muy cotizados los vestidos de lino fino, algunas veces comparables con la más fina seda o la más ligera gasa.

Gasas.

Aquí la RVR parece invertir el orden del hebreo, que pone primero a los "tocados" o "turbantes" (BJ) y luego las "gasas" o "velos" o "mantillas" (BJ) con las cuales se completaba el atuendo.

24.

Perfumes aromáticos.

Posiblemente el perfume extraído del bálsamo.

Hediondez.

También "olor a rancio". Muchas mujeres que vivían en medio del lujo perderían toda su riqueza y serían llevadas cautivas a países extraños. Los asirios fueron vencedores crueles. Senaquerib afirma haber llevado cautivos a Asiria, en el año 701 a. C., a 200.150 habitantes de Judá. Entre los cautivos menciona específicamente a hijas de la casa real, concubinas del rey y músicos, tanto mujeres como hombres. Muchas de las "hijas de Sión" que lucían sus galas cuando Isaías pronunció su severísima reprensión, sin duda estaban entre las que, despojadas de sus adornos, con vergüenza y en desgracia fueron llevadas

a Asiria. En vez del perfume aromático del bálsamo, habría hediondez de miseria, peste y muerte.

Cuerda en lugar de cinturón.

"En vez de cinturón, un cordel" (NC). En vez de un cinto bordado, habría harapos; en lugar de "cinturón", una "soga" alrededor de la cintura.

Compostura del cabello.

Heb. *miqsheh*, "peinado artificioso" (BJ), "trenzas" (NC). En vez de un hermoso cabello bien peinado, se vería la cabeza rapada de la esclava.

Ropa de gala.

Heb. *pethigil*, "vestido fino", de buen material y hermosamente confeccionado. En lugar de tal vestido, no habría para cubrirse más que un pedazo de saco en la cintura.

Quemadura en vez de hermosura.

Esta traducción se basa en el texto masorético hebreo (ver t. I, pp. 38-40), el cual reza: *ki-tájath yofi*. Tanto la LXX como la Vulgata omiten 159 totalmente esta frase, aunque la revisión de la LXX, hecha por Luciano incluye la traducción interpretativa *táuta sói antí kallopismóu,* "todo esto para ti [será] en vez de adorno". De este modo se entiende que la última frase del vers. 24 es un resumen de todo el versículo y no el punto final de la lista de calamidades. La traducción de la RVR da por sentado que la palabra hebrea *ki* proviene del verbo *kawah*, "quemar", "chamuscar", "grabar a fuego". No se conoce ningún otro caso donde se emplee así la palabra *ki*, y es difícil concebir que aquí tenga ese sentido. Muchos traductores y comentadores modernos han seguido la traducción de la RVA, sugiriendo que las mujeres de Jerusalén recibirían, como los animales, una marca grabada con fuego, como señal de su esclavitud. El descubrimiento del rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, que data más o menos del año 125 a. C., o sea unos 1.000 años antes que el texto masorético de Isaías más antiguo (ver t. I, p. 35; t. IV, pp. 128-130), resuelve el problema con *ki-tájath yofi bósheth*: "así, en vez de hermosura, vergüenza" (NC). En esta frase, la palabra ki cumple su función normal. Equivale a "porque", "así". En este caso presenta el resumen de Isa. 3: 24. Puede verse en la explicación de este pasaje el valor que han tenido los rollos de Isaías encontrados cerca del mar Muerto, para dar a conocer el texto original hebreo.

25.

Espada.

En el castigo que sobrevendría, los varones de Judá caerían ante la espada de los ejércitos invasores. Sería imposible decir cuántos miles perecieron en Judá, asesinados por los asirios durante el tiempo de Isaías. Si fueron llevados cautivos más de 200.00 hombres y mujeres cuando Senaquerib invadió a Judá en 701 a. C., es posible que el número de muertos en esta primera campaña

suya haya sido aún mayor (ver com. 2 Rey. 18: 13). Por otra parte, es de notar que Senaquerib con frecuencia es dado a la exageración.

Tu fuerza en la guerra.

Senaquerib afirma que los mejores soldados de Ezequías cayeron en sus manos. Sin duda, muchos de los soldados más valientes murieron; y muchos otros fueron llevados cautivos a la lejana Asiria.

26.

Sus puertas.

Se describe a Jerusalén con el símbolo de una mujer desolada y afligida que, sentada en el suelo, llora amargamente por las desgracias que la han abrumado. El caso del antiguo Israel fue registrado "para nuestra enseñanza" (Rom. 15: 4), "para amonestarnos" (1 Cor. 10: 11), a fin de que no cometamos los mismos errores (1 Cor. 10: 1-10) y, como resultado, podamos cumplir el glorioso propósito que Dios tiene para su pueblo hoy (ver Heb. 3: 7-8, 12-15; 4: 1-3, 11, 14- 15).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-26 1T 270

1-4 PR 239

8 PR 239

9 PP 486

10 3JT 254

10- 11 CS 596; Ed 141; 1T 469; 2T 648; 3T 272; 5T 431

12 FE 222; PR 239; 5T 88

14- 16,18-23 PR 227

25 1T 270

CAPÍTULO 4

En la culminación de los males, el reino de Cristo será un santuario.

1 ECHARAN mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén,

será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes,

4 cuando el Señor lave las inmundicias de 160 las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.

5 Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel,

6 y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

1.

Siete mujeres.

Los mejores varones hebreos habrían caído "en aquel tiempo" -cap. 3: 24-26- ante las armas asirias, o habrían sido llevados cautivos. Para cada soltero habría, por lo tanto, varias mujeres solteras. Estas pedirían a los pocos hombres que quedaban que se casaran con ellas. Varias de esas mujeres, que habían vivido en la lujuria y el ocio, arrogantemente despreciativas por su embriagante esplendor, se acercarían a un mismo hombre pidiendo la protección y el consuelo que les podría proporcionar el matrimonio. Declararían que estaban dispuestas a sufragar los gastos de su ropa y alimento, responsabilidades normales del hombre en Israel (Exo. 21: 10). En un país donde la poligamia ya era común, tal situación la aumentaría en forma notable.

Algunos han aplicado directamente la iglesia de hoy esta situación descrita en el vers. 1, sugiriendo que la expresión "siete mujeres" representa a los cristianos nominales, y "un hombre", a Cristo. Explican que esas mujeres se aferran del cristianismo, no con sinceridad (cf. Mat. 25: 1-13), sino superficial e hipócritamente, y sólo por lograr ventajas personales. Las "siete mujeres" se proponen "comer" de su propio pan y no del que "descendió del cielo" (Juan 6: 32-33); y "vestirse" con sus propias ropas -los "trapos de inmundicia" de Isa. 64: 6-, en lugar del perfecto manto de la justicia de Cristo (Mat. 22: 11-12). Aplicado en esta forma, Isa. 4: 1 sirve para hacer resaltar el valor de la sinceridad en la vida religiosa, en contraposición con la justicia propia y la hipocresía. Otros han comparado a las "siete mujeres" con algunos grupos religiosos cristianos que tienen "apariencia de piedad", pero niegan "la eficacia de ella" (2 Tim. 3: 5).

Las aplicaciones figuradas de las palabras de Isaías pueden tener algún valor espiritual. Siempre es posible que las declaraciones de un profeta puedan tener, además del primario, un sentido secundario. Sin embargo, no hay ningún comentario inspirado de este pasaje que lleve al estudioso de la Biblia a hacer esta aplicación secundaria. Por eso, los autores de este *Comentario* sólo le atribuyen a este pasaje sin sentido histórico e inmediato. El mensaje de Isa. 3: 16-4: 1 se dirigió originalmente al pueblo de Jerusalén que vivía en los días del profeta (ver pp. 27-40), según se deduce claramente del contexto.

En aquel tiempo.

En el día descrito en el cap. 3: 24-26. No se interrumpe el pensamiento entre los cap. 3 y 4. La división de capítulos hecha en este punto tiende a oscurecer el sentido del cap. 4, que debe ser considerado como continuación del cap. 3. En los comentarios de 1 Sam. 4: 1; 24: 1; 2 Rey. 7: 1; 11: 21; 24: 20, se notan casos similares de divisiones erradas. En el cap. 4: 1, Isaías describe el clímax del castigo divino sobre las irregeneradas hijas de Sión.

Quita nuestro oprobio.

En el hebreo el verbo está en imperativo. Las mujeres hebreas consideraban que no tener hijos era vergüenza y oprobio, un castigo por el pecado (Gén. 30: 23; 1 Sam. 1: 6; Luc. 1: 25). Las mujeres de Judá deseaban ser madres, y rogaban a los hombres que habían quedado que fueran sus esposos.

2.

En aquel tiempo.

Ver com. vers. l. Otra vez se alude al día cuando el castigo de Dios caería sobre Israel; pero este versículo presenta otro aspecto más alentador de la situación. Si bien el día de Jehová provocaría la destrucción de los impíos, también traería salvación para los justos (Mat. 16: 27; Rom. 2: 6-10; Apoc. 22: 12). En los vers. 2-6 se presenta el cuadro de Cristo, el "renuevo" (ver com. Isa. 11: 1), como Redentor y Libertador, y de la gloriosa obra que él haría en favor de su pueblo. Originalmente, esta predicción debería haberse cumplido en el Israel literal; pero debido a su fracaso como nación, se cumplirá en principio en el Israel espiritual (ver pp. 27-40), cuando Cristo venga por segunda vez.

El renuevo.

Compárese con las profecías mesiánicas de Isa. 11: 1; Jer. 23: 5-6; 33: 15; Zac. 3: 8; 6: 12, donde se llama a Cristo "vara" y "renuevo" (PR 435). Israel quedaría desolado

161 como árbol marchito (Isa. 5: 7), pero un renuevo de justicia brotaría de la simiente de David y daría frutos de justicia. El Israel literal perecería como nación, pero Jesús finalmente haría que la tierra floreciera con justicia. Este cuadro de una tierra desolada, que tras larga espera lleva fruto abundante, aparece repetidas veces en las Escrituras (Sal. 72: 16; Eze. 34: 27; 47: 6-9; Ose. 2: 15, 21-22; Joel 3: 18; Amós 9: 13).

El fruto de la tierra.

La tierra prometida era originalmente un país fértil (Exo. 3: 8; 33: 3; Núm. 13: 27;

Deut. 8: 7-10). Produciría abundantes frutos siempre que el pueblo de Dios fuera fiel al Señor (Deut. 28: 1-12). Pero si era infiel, habría sequía, desolación y muerte (Lev. 26: 14-39; Deut. 28: 15-48; Ose. 2: 1-13). Al fin, Dios sería misericordioso con su pueblo, y éste recuperaría la gracia divina. En verdad, toda la tierra sería restaurada y colmada de frutos de justicia (Isa. 35; 44: 3-6; 55: 10-13; 60: 21; 61; 62; Jer. 3: 18- 19; Eze. 34: 25-31; Ose. 1: 10; Joel 2: 19-27; Amós 9: 13-15; cf. 2 Ped. 3: 13).

Los sobrevivientes de Israel.

El rollo 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto (ver t. I, p. 35; t. IV, pp. 128-130) añade, "y de Judá". Isaías hace notar con claridad que los que han permanecido leales al Señor, por causa de los cuales él bendice la tierra, escaparán de la devastación causada por la guerra descrita en el cap. 3: 25-26 (cf. cap. 10: 20 22; 37: 31-32). Durante las invasiones de Senaquerib, todo Judá, excepto la ciudad de Jerusalén, cayó transitoriamente en manos de los invasores asirios. En Jerusalén sólo quedó un pequeño remanente. Si no hubiera sido por estos pocos, la destrucción de Judá habría sido tan completa como la de Sodoma y Gomorra (cap. 1: 9). A este pequeño remanente Isaías dio la misericordioso promesa: "Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba. Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto" (cap. 37: 31-32). Así como en esos días habría un remanente que no caería en manos del enemigo, así también en estos postreros días quedará un remanente que el Señor preservará, que no caerá en manos del maligno (ver com. Deut. 18: 15; t. IV, pp. 37-38; CS 41; PR 435; PP 288-292).

3.

Será llamado santo.

El gran tema del mensaje de Isaías era la santidad. Vio al Señor sentado sobre su trono, y quedó hondamente impresionado por el santo carácter de Dios (cap. 6: 3). El título que repetidas veces emplea para designar a Dios es "Santo de Israel" (cap. 1: 4; 5: 19, 24; 10: 20; 12: 6; 17: 7; 29: 19; 30: 11-12, 15; 31: 1; 37: 23; 41: 14, 16, 20; 43: 3, 14; 45: 11; 47: 4; 48: 17; 49: 7; 54: 5; 55: 5; 60: 9, 14). En toda la Biblia, este mismo título se encuentra fuera de Isaías sólo seis veces (2 Rey. 19: 22; Sal. 71: 22; 78: 41; 89: 18; Jer. 50: 29; 51: 5). El permanente propósito de Isaías era que Israel abandonara sus pecados y se convirtiera en un pueblo santo.

Registrados entre los vivientes.

Literalmente, "inscritos para vida". Dios lleva un registro de cada habitante de la tierra. Los nombres de algunos son registrados para vida en el libro de la vida (Exo. 32: 32; Sal. 69: 28; Eze. 13: 9; Dan. 12: 1; Mal. 3: 16; Fil. 4: 3; Apoc. 3: 5; 13: 8; 21: 27). Todos aquellos cuyos nombres no sean borrados del libro de la vida, entrarán en el reino de Dios como un pueblo santo.

4.

Las inmundicias.

Todos los que estén dispuestos a abandonar sus pecados serán limpiados de su inmundicia por medio de la sangre de Cristo. "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1: 7). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1: 9; cf. Sal. 51: 2, 10-11).

Espíritu de devastación.

Heb. *rúaj ba'er*. La primera palabra puede traducirse como "espíritu", "soplo" o "viento". La raíz de la segunda palabra es *b'r*, "quemar"; pero la forma verbal que aparece aquí (piel) tiene más bien el sentido de "arrasar', "consumar". Por lo tanto, son también correctas las versiones que hablan de "viento abrasador" (BJ) o de "soplo quemante" (DHH, nota). Nácar-colunga compone de otro modo: "viento de devastación". De todos modos, se presenta un cuadro de un fenómeno que consumará y arrasará con las inmundicias de Jerusalén. El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto (t. I, pp. 35-38) dice *s'r* en vez de *b'r* (no hay vocales en esos MSS); ese verbo significa "violentarse", "enfurecerse". Teniendo en cuenta el parecido de las letras hebreas transliteradas como *s* y *b*, y la similitud de significado de las dos palabras, es fácil confundirlas. La diferencia de sentido es mínima.

5.

Nube y oscuridad.

Se alude aquí a la manifestación visible de la presencia de Dios, 162 La cual acompaño a su pueblo en su peregrinación desde Egipto a Canaán (Exo. 13: 21; Núm. 9: 15; 10: 34; 14: 14). Así como Jesús es tuvo con su pueblo entonces para guiarlo, protegerlo y bendecirlo, así también estará hoy con sus hijos mientras se dirigen a la Canaán celestial (Zac. 2: 5).

Y de noche resplandor de fuego que eche llamas.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto (ver t. I, p. 35; t. IV, pp. 128-130) se omite esta frase, como también la primera parte del vers. 6 hasta la palabra "día", inclusive. Evidentemente se trata de un error del escriba que copió el Rollo del Mar Muerto, o ya faltaba esta sección en el documento del cual estaba copiando. Este error de copia, llamado *homoiotéleuton,* es común en los antiguos manuscritos. Consiste en saltarse una breve sección de lo que se copia, omitiendo lo que está entre dos palabras iguales o similares.

Sobre toda gloria.

"Y por encima la gloria de Yahveh será toldo y tienda" (BJ). La presencia divina, como un pabellón, proveerá orientación, seguridad, protección y paz.

6.

Un abrigo.

El pabellón que Dios promete a su pueblo lo protegerá de toda prueba, dificultad o peligro que pueda surgir para amenazarle (Sal. 27: 5; 91: 1; Isa. 26: 3-4).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3 CS 539; 2JT 179; PR 435

3 CS 41

4 DTG 82

5-6 PP 288

6 PP 189

CAPÍTULO 5

1*Por medio de la parábola de la viña, Dios pronuncia su severo juicio.* 8 *Sus juicios contra la codicia.* 11 *Contra la lascivia.* 13 *Contra la impiedad.* 20 *Contra la injusticia.* 26 *Los ejecutores de los juicios de Dios.*

1AHORA cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

2 La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edifica do en medio de ella una torre, y hecho también ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada.

6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

8 ¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas

casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

10 Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.163

13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba.

15 Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.

16 Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños devorarán los campos desolados de los ricos.

18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como coyundas de carreta,

19 los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!

20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

23 los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

26 Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la

tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.

27 No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias.

28 Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.

29 Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá los dientes, y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará.

30 Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

1.

Ahora cantaré.

En algunas ocasiones Isaías profetiza desastres; en otras, esperanza. Se expresa con palabras tiernas y afectuosas; luego, con palabras de ira y furor. En el cap. 1:10 se dirige a los caudillos de Jerusalén llamándolos "príncipes de Sodoma", y al pueblo lo denomina "pueblo de Gomorra". En este pasaje se presenta ante Israel como un trovador que entona una canción patriótica para deleite de su pueblo. Compárese esto con muchos de los salmos de David y el Cantar de los Cantares (ver Amós 6: 5).

Cantaré por mi amado.

A semejanza de otros profetas, Isaías fue un consumado poeta que presentó muchos de sus mensajes en forma de cantos y poesías (cap. 6: 10-13; 9: 2-21; 10: 1-11, 13-19, 28-34; 11: 1-9, 12-16; 12; 13: 2- 22; 14: 4-21, 24-32; 15; 16: 1-11; 17: 1-6, 10-14; 18; 19: 1-15; 21: 1-15; 22: 1-8; etc.).

Mi amado.

El "amado" dueño de la viña era Dios. La viña era la nación de Israel (Sal. 80: 8-16; Mat. 21: 33-41).

Ladera fértil.

La "ladera fértil" era la tierra de Canaán; en forma particular, posiblemente se refiere a Jerusalén.

2.

La había cercado.

Mejor, "la cavó" (BJ, NC). En hebreo bíblico, la palabra *'azaq*, traducida "cercado", significa "cavar". La traducción "cercar" viene del hebreo postbíblico. Sin embargo, del contexto se deduce que también la viña tenía "cerca" o

"vallado" (Isa. 5: 5; cf. Mat. 21: 33) en torno de ella. Dios colocó un cerco protector en derredor de su pueblo para resguardarlo. Su ubicación en la altiplanicie central de Palestina, lejos del con tacto inmediato con las naciones vecinas, constituía una salvaguardia. La ley de Dios y 164 los mensajes que el Señor envió por medio de sus profetas tenían el propósito de preservarlo del mal.

Despedregado.

Es posible que las piedras quitadas representen a los pueblos autóctonos del país, con su religión idolátrica y sus costumbres impías.

Vides escogidas.

Representan al pueblo de Israel, cuidadosamente escogido por Dios mismo (vers. 7).

Una torre.

La torre representa el templo (DTG 547).

Un lagar.

Puede interpretarse que se refiere a instituciones como las escuelas de los profetas, medios dispuestos por Dios para inculcar virtudes tales como rectitud, justicia, honradez y pureza.

Uvas.

Se plantó la viña con el propósito de que diera fruto; propósito que también se tuvo al plantar la higuera de la parábola de Luc. 13: 6-9 (cf. Mat. 21: 19, 34). Las uvas representan el fruto del carácter, reflejo del carácter divino que Israel había de exhibir ante el mundo (ver pp. 29-32).

Uvas silvestres.

En vez de producir los frutos del Espíritu, Israel produjo los frutos de la carne (Gál. 5: 19-23). Acciones crueles e injustas, fraude y engaño, intemperancia e inmoralidad, menosprecio de los derechos de los pobres y oprimidos, el aprovecharse de viudas y huérfanos, tales eran los males que los profetas constantemente reprendían; estas son las "uvas silvestres" que se mencionan aquí.

3.

Varones de Judá.

Isaías sigue dirigiéndose a los hombres de Judá y de Jerusalén (cap. 1: 1; 2: 1; 3: 1; 4: 3-4), los cuales profesaban ser el pueblo de Dios. El canto de la viña, como tal, ya ha concluido, y el Señor, el "amado" de este canto, se dirige a su pueblo por medio del profeta.

Juzgad.

Se pide a Sión que emita sentencia sobre sí misma (cf. Mat. 21: 40-41). Otra vez Dios invita a su pueblo a estar a cuentas con él (Isa. 1: 18). Este pedido es justo, y sin lugar a dudas los judíos deberán admitir la justicia divina -como también la culpabilidad de ellos- si consideran los hechos con equidad.

4.

¿Qué más se podía hacer?

Con frecuencia una pregunta es la forma más efectiva de hacer comprender una verdad. Mediante esta penetrante pregunta Isaías deja en claro que el Señor ha hecho todo lo que podía haberse hecho en favor de Israel. Le proporcionó todo lo necesario para que desarrollara un carácter que se pareciera al carácter divino. La culpa del fracaso sólo podía tenerla Israel mismo (ver pp. 32-36).

5.

Quitaré su vallado.

Dios quitaría su mano protectora de sobre su pueblo para permitir que sus enemigos lo saquearan y lo esparcieran. Como resultado de la transgresión, la viña habría de convertirse en un sitio desolado.

6.

Haré que quede desierta.

No fue Dios mismo quien destruyó a Israel, sino que él le retiró su protección, y permitió que entraran los enemigos externos: en ese momento Asiria, y después Babilonia y Roma, para que se cumpliera la voluntad divina (ver com. 2 Crón. 18: 18; 22: 8). Más tarde Isaías dice que el Señor haría de Asiria "vara y báculo" de su "furor" y de su "ira" para castigar a Israel (cap. 10: 5-7).

No será podada ni cavada.

Si una viña ha de producir fruto, es necesario que se la cuide. Si no se la poda ni cultiva, finalmente se deteriorará y se convertirá en un lugar desolado. La cesación de la poda y de la cavadura indica la supresión de los medios proporcionados por Dios para el cultivo moral y espiritual (cf. Luc. 13: 8; Juan 15: 2).

El cardo y los espinos.

La que una vez fuera viña floreciente se convertiría en un lugar desierto y abandonado. En vez de uvas, sólo produciría espinos y cardos. El cielo le negaría su bendición; la tierra se tornaría árida y estéril. Es Dios quien imparte vida y bendición (Sant. 1: 17). Cuando retiene sus bendiciones, se produce la desolación y la muerte.

7.

La viña.

Dios no deja ninguna incertidumbre en cuanto al significado del mensaje que dirige. La aplicación específica de este mensaje a la nación apóstata recuerda la incisiva reprensión de Natán cuando le dijo a David: "Tú eres aquel hombre" (2 Sam. 12: 7), y el severísimo reproche de Jesús a los judíos: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21: 43).

La casa de Israel.

Aunque la misión de Isaías estaba dirigida en primer lugar al reino de Judá, algunos de sus mensajes se aplicaban igualmente al reino de Israel. La parábola de la viña correspondía a Judá en primer término (vers. 3), pero el mensaje de reprensión y la advertencia del inminente desastre eran tanto para Israel como para Judá. Frecuentemente se emplea el término "Israel" para designar a la nación de Judá 165 (Isa. 1: 3; 4: 2; 8: 18; 31: 6; Miq. 1: 14; 3: 1; 6: 2). Pero el hecho de que aquí se mencionen tanto "la casa de Israel" como los "hombres de Judá", parece indicar que el mensaje se aplicó a ambas naciones. Si en este pasaje "Israel" designa al reino del Norte, esta profecía fue pronunciada antes de 722 a. C. cuando este reino cayó. Aunque la mayor preocupación de Isaías era Judá, resulta muy comprensible que un profeta de Dios de vez en cuando echara un vistazo profético al vecino que estaba al norte de Judá, en su hora crítica, cuando ya se acercaba a su fin.

Esperaba juicio.

"Justicia" (BJ). Dios esperaba que su pueblo practicara justicia, pero en cambio vio derramamiento de sangre, injusticia y opresión por dondequiera.

Clamor.

"Alaridos" (BJ). El "clamor" provenía de los que sufrían opresión o cuya sangre inocente estaba siendo derramada (cf. Gén. 4: 10; Deut. 24: 15; Sant. 5: 4; Apoc. 6: 9-10). El trato recíproco de los justos no provoca estos clamores en procura de ayuda, clamores que deben ascender hasta el cielo.

8.

¡Ay!

En este punto Isaías comienza la enumeración de una serie de desgracias que sobrevendrían a Israel como resultado de las faltas que se mencionan específicamente en relación con cada desgracia. Esas faltas son las "uvas silvestres" del vers. 2. No se pueden detallar todos los pecados del pueblo; sólo se nombran los más característicos en esa época de impiedad.

Juntan casa a casa.

Este cuadro gráfico representa el pecado de la codicia y la ambición. Dios originalmente quiso que Israel fuera una nación de pequeños propietarios de tierras. Para evitar la formación de latifundios, instituyó el año del jubileo (Lev. 25: 13; 27: 24) y la ley que permitía que la mujer heredara propiedades (Núm. 27: 1-11; cf. 33: 54; 36). Pero esas disposiciones habían sido desatendidas, y en vez de haber muchos pequeños propietarios, se había formado una clase acaudalada de terratenientes, y otra, la clase de los trabajadores pobres que no tenían propiedades. Mucha gente había quedado reducida a una virtual esclavitud. Otros, que no podían considerarse como esclavos, se veían obligados a pagar arriendos o alquileres exorbitantes. Miqueas, contemporáneo de Isaías, también condenó este mal (Miq. 2: 2).

Solos en medio de la tierra.

Los ricos intentaban monopolizar la economía, desinteresándose del bienestar del pueblo en general. Se preocupaban exclusivamente de sus propios intereses. Ni siquiera les importaba si los pobres desaparecían por completo. La situación rápidamente se acercaba al punto en que los pobres habrían de perder lo poco que les quedaba, y sólo los acaudalados se beneficiarían con los productos de la tierra.

9.

Muchas casas.

Los que desposeían a sus vecinos a fin de incrementar su propio patrimonio, no podrían gozar por mucho tiempo de los resultados de sus medidas opresivas. En vez de hallar prosperidad y felicidad, encontrarían pobreza y ruina nacional. Las cosas llegarían a tal punto, que las propiedades hermosas y grandes quedarían deshabitadas, sin que nadie las atendiera.

10.

Diez yugadas.

Es decir, diez veces el terreno que se podía arar en un día con una yunta de bueyes. El "bato" equivalía a 22 litros (ver t. I, pp. 175-176). Esto es, la tierra prácticamente no daría cosecha.

Homer.

Un homer (220 litros) de semilla no produciría más que un efa (22 litros) de cosecha. En vez de que se produjera un aumento, la cosecha daría mucho menos de lo que se había sembrado. Se describe aquí una situación de decadencia y ruina total.

11.

La embriaguez.

El segundo pecado de la lista es la embriaguez y la intemperancia. El profeso pueblo de Dios era adicto a las bebidas fuertes. Se levantaban temprano a fin de tener más tiempo para beber. Muchos pensaban sólo en la bebida, desde la mañana hasta la noche (Isa. 22: 13; 28: 17; Ose. 4: 11; Amós 6: 6).

12.

Arpas.

La lista de instrumentos incluye: lira, arpa, tambor de mano y flauta doble (ver t. III, pp. 32-41). La música desempeñaba un papel importante en sus orgías (Amós 6: 5-6). En vez de ser empleada para gloria de Dios, la música se convirtió en un arma poderosa en manos del enemigo para arruinar el alma.

No miran.

La conciencia de esos glotones se había cauterizado a causa de sus desenfrenadas y turbulentas orgías; la verdad y la justicia habían sido olvidadas, y los corazones estaban expuestos a todo tipo de mal. La pasión había reemplazado al amor. La violencia y el terror habían tomado el lugar de la justicia.

13.

Fue llevado cautivo.

Si bien el pueblo de Israel no fue llevado cautivo por los asirios hasta el año 723/722 a. C., el profeta 166 habla como si el cautiverio ya fuera un hecho consumado.

No tuvo conocimiento.

El pecado es necedad. Los que pecan habitualmente demuestran que no son sabios, sino necios. El pecado paga dividendos, pero no de prosperidad, paz y honra, sino de ignominia, angustia y muerte. El que escoge el pecado, escoge la muerte. Con claridad, y repetidas veces, Dios había indicado cuál sería el resultado de la transgresión. Además, la experiencia pasada con frecuencia había demostrado cuál era el terrible fruto de la desobediencia. En este momento, al persistir en su impiedad, el pueblo de Israel y de Judá revelaban su total falta de "conocimiento", con lo que se acarrearon su propia destrucción. Fueron destruidos porque les "faltó conocimiento", porque desecharon el conocimiento (Ose. 4: 6).

14.

Ensanchó su interior el Seol.

El Seol (Heb. *she'ol*) es la morada simbólica de los muertos (ver com. 2 Sam. 12: 23; 22: 6). Se "ensanchó" para dar cabida al gran número de personas que llegaban del mundo de los vivos.

La gloria de ellos.

Los nobles de Jerusalén, las multitudes del pueblo, todos los que se gloriaban en la pompa de ese momento y se complacían en sus iniquidades, todos descenderían igualmente a la destrucción.

15.

El hombre será humillado.

Cf. cap. 2: 9, 11, 17. Personas de todas las clases sociales, tanto los pequeños como los grandes, serían humillados. La destrucción venidera no perdonaría a ninguno.

16.

Será exaltado en juicio.

Es decir, Dios sería honrado y vindicado por sus actos de justicia. El resultado final del pecado es la humillación, pero a la larga la justicia y la rectitud traen honra y gloria. El Señor procede de tal modo que es honrado y glorificado ante todo el universo.

Santificado con justicia.

"El Dios Santo muestra su santidad por su justicia" (BJ). El trato justo de Dios para con los hombres demuestra la santidad de su carácter. El carácter del pueblo de Dios ha de asemejarse al del Señor. Israel había perdido de vista el hecho de que Dios es santo, y en consecuencia no había comprendido ni la importancia ni el significado de la justicia. Consciente del excelso carácter de Dios, Isaías sentía una preocupación constante porque Israel llegara a ser también un pueblo santo y justo. Siempre mantuvo delante de ellos este ideal.

17.

Según su costumbre.

También puede traducirse: "en su pastizal" (BJ, NC) (ver Eze. 34: 11-15). Se presenta al Israel restaurado como corderos que son apacentados juntos en paz y felicidad.

Y extraños devorarán.

El hebreo del resto del vers. 17 no es claro. La traducción "entre las ruinas gordos cabritos ramonearán" (BJ) se basa en la traducción de la LXX, y concuerda con el contexto. Según esta traducción, las tierras que ahora estaban desoladas serían transformadas en pastizales donde los animales domésticos pastarían juntos en paz.

18.

Traen la iniquidad.

El tercer ay se dirige a los que persisten en sus malas acciones, a pesar de estar perfectamente conscientes de lo que hacen. Por su propia voluntad se han ligado con cuerdas a sus iniquidades, por así decirlo, y en su maldad resisten cualquier influencia que pudiera libertarlos (cap. 61: 1).

Coyundas de carreta.

Una coyunda o cuerda de carreta es más gruesa y más fuerte que una cuerda común, y representa una rebeldía más acentuada que hace que los impíos estén ligados a sus pecados con lazos imposibles de romper. Por haber persistido en el mal, sellan su propio destino.

19.

Apresúrese.

Estos pecadores temerariamente desafían a Dios a que siga adelante con lo que se propone hacer frente al espíritu perverso de ellos. Su rebeldía contra Dios es muy evidente. Isaías constantemente señalaba cuán segura era la inminente tragedia. El nombre de su segundo hijo, Maher-salalhasbaz (cap. 8: 3), significa "el despojo se apresura, la presa se precipita". Este nombre había de ser para Israel una señal de la inminencia de la ruina que con tanta frecuencia el profeta predecía (cap. 8: 18). Pero el pueblo hacía oídos sordos a las advertencias divinas. Ante los solemnes mensajes de Isaías acerca del inminente castigo, respondían burlándose: "Que Dios apresure la destrucción de la cual tú siempre hablas. Querríamos verla con nuestros propios ojos". Así provocaban su propia destrucción. Compárese con Mal. 2: 17; 3: 13.

20.

A lo malo dicen bueno.

Aquel que persistentemente resiste las advertencias que en su misericordia Dios envía, finalmente albergará pensamientos tan perversos, que ya no podrá distinguir más entre el bien y el mal. Sinceramente piensa que lo bueno es malo, y lo malo es bueno. Cuando la perversidad llega a este punto, el castigo no puede demorar. 167

21.

Sabios en sus propios ojos.

Confiados en que saben más que Dios, estos perversos impenitentes "se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido" (Rom. 1: 21; ver DTG 184). Su pretendida sabiduría es necedad consumada (Rom. 1: 22). El mando está lleno de personas que desprecian a los que creen en Dios y obedecen su Palabra. Encuentran defectos en todo lo que Dios ha

hecho y en todo lo que se propone hacer. Las personas de esta clase son las que hoy provocan su propia desdicha y la del mundo que las rodea. Lo que esta gente necesita es atender las sublimes palabras del salmista: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Sal. 46: 10).

22.

Valientes para beber vino.

Este ay es similar al que se pronunció en los vers. 11-12 contra los que son dados a la bebida. Pero en esos versículos el ay simplemente se dirige a un grupo de libertinos bebedores. Este ay muestra la relación entre la bebida y las injusticias enumeradas en el vers. 23, las cuales resultan de la bebida. Estos hombres son "valientes" para beber y valientes también para practicar iniquidades.

23.

Justifican al impío.

Es decir, "absuelven al malo" (BJ). Para ellos lo correcto no significa nada. Están dispuestos a disculpar a los más impíos con tal de sacar provecho propio. Si se los soborna, declaran culpable al justo e inocente al impío. Carecen de escrúpulos morales. Viven fastuosamente, y no se detienen ante nada para conseguir los recursos que necesitan. Un país cae en un estado deplorable cuando la justicia está en manos de este tipo de personas.

24.

La llama devora la paja.

Mejor, "el heno en llamas se derrumba" (BJ). El rollo 1QIsª (ver t. I, p. 35; t. IV, p. 128) dice "como fuego llameante se hunde". Esto se asemeja a la traducción de la LXX: "Es quemado junto por llama inextinguible".

Podredumbre.

Esta gente es sumamente corrupta, y perecerá en su propia corrupción. Así como el pasto seco se incendia y queda reducido a cenizas, así ellos serán consumidos.

La ley de Jehová.

Terribles son los resultados que siguen al rechazo de la ley de Jehová (ver CS 643), porque sin ella no hay forma de saber qué es lo bueno y qué es lo malo. Por haber dejado a un lado la ley de Dios, este pueblo se hundió de tal modo en la iniquidad, que llegó a participar en las prácticas escritas en los vers. 8-23.

Abominaron la palabra.

La Palabra de Dios siempre es verdadera y justa. Pero el pueblo despreció esa

santa Palabra (ver com. vers. 21). Cuando el hombre procede así, hay poca esperanza para él.

25.

El furor de Jehová.

Ver com. Juec. 2: 20; 2 Rey. 13: 3; 17: 11. Es algo terrible suscitar el furor del Señor. El Señor Dios es "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad" (Exo. 34: 6). Ama tiernamente al pecador, pero es pleno su aborrecimiento del pecado. No dará por inocente al culpable. No puede hacerlo y seguir siendo consecuente con su propio carácter, mientras la persona culpable no se arrepienta de sus malos caminos. Cuando la iniquidad traspasa el límite, más allá del cual no hay esperanza, la paciencia divina cesa, y comienza el ministerio de la ira (2JT 63; 3JT 281- 283). Cuando Isaías presentó su mensaje, la iniquidad de Israel casi había llegado a este punto.

Se estremecieron los montes.

Posiblemente se refiera a algún terrible terremoto que causó gran destrucción y fue considerado como tan castigo de Dios. Un terremoto de esta envergadura parece haber ocurrido durante el reinado de Uzías, posiblemente durante la última parte de su reinado, pocos años antes de su muerte. Tal vez sea éste el terremoto poco antes del cual fue llamado el profeta Amós (Amós 1: 1). El recuerdo de este terremoto estaba aún vivo en la memoria de la gente cuando Isaías presentó este mensaje.

Fueron arrojados en medio de las calles.

Mejor, "yacían como basura en medio de las calles" (BJ). Cuando ocurrió el terremoto, muchos huyeron a las calles, donde murieron, y quedaron esparcidos sus cadáveres.

Su mano está extendida.

Para seguir castigando (cap. 9: 12, 17, 21; 10: 4). Con referencia a la cesación de la ira divina, ver Sal. 85: 4; Isa. 12: 1; Ose. 14: 4. En relación con la mano extendida para herir y destruir, ver Exo. 3: 20; 9: 15; 2 Sam. 24: 16; Isa. 14: 27.

26.

Pendón.

Heb. *nes*, "pendón", "estandarte", "señal". En la antigüedad el medio más rápido de transmitir un mensaje era por medio del fuego y el humo, que podían verse de un cerro a otro. Dios anuncia que del mismo modo hará saber su mensaje a las naciones. Este antiguo medio de comunicación proporcionó a Isaías una figura que empleó 168 con frecuencia (cap. 11: 10, 12; 13:2; 18:3; 49:22; 62:10). El "pendón" divino podría ser una señal en la tierra o en el cielo. Era cualquier mensaje que el Señor enviara, ya fuese por medio de mensajeros angélicos o humanos, por fenómenos naturales, o por cualquier otro medio que

quisiera emplear para hablar al corazón de los hombres. Cuando Dios hable a las naciones, responderán enviando sus ejércitos a la guerra (cap. 5: 26-30). En este caso Isaías se refiere específicamente a los asirios, que pronto habrían de invadir Palestina (cap. 10: 5-7).

Silbará.

Así como el "pendón" sería una señal visible, el "silbido" sería una señal audible. Las naciones entenderían las dos señales, y responderían prestamente a la llamada del Señor.

27.

No habrá entre ellos cansado.

En los vers. 27-30 se presenta el cuadro de un ejército que avanza con rapidez (cf. cap. 10: 28-33). El ejército avanza en perfecto orden para cumplir su misión señalada. Nada lo impedirá. Compárese esto con la forma en que Dios impidió el ataque de los egipcios cuando éstos avanzaban en contra de la voluntad divina (Exo. 14: 23-25).

Entre ellos.

Esta frase no aparece ni en la LXX ni en el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto (ver t. I, p. 35; t. IV, p. 128).

28.

Sus saetas estarán afiladas.

El ejército está dispuesto para la batalla. Sus armas están afiladas; sus caballos, en condiciones para realizar el difícil y largo viaje; las ruedas de los carros giran como torbellinos.

29.

Su rugido.

O sea, su grito de guerra. El ejército se aproxima como león: fiero, temerario, fuerte y decidido. La presa no se ha de escapar. Dios le ha dado a este ejército sus órdenes de marcha, y el propósito divino se habrá de cumplir.

30.

Bramará.

En este versículo el profeta emplea otra figura de lenguaje. Compara el avance de los asirios con las aguas de una inundación que arrasa con todo y deja desolación y ruina a su paso (cf. cap. 8: 7-8).

He aquí tinieblas de tribulación.

El bramido del mar es acompañado de la oscuridad y el terror de la tempestad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 CS 22; PR 12; PVGM 199, 267

2 PVGM 199

3-7 HAp 13; PR 14; PVGM 273

4 CS 22; DTG 547; 2JT 54, 81; PVGM 202,

280; SC 5O; 1T 510; 5T 117

7 PR 13, 525; PVGM 199, 268, 280; 8T 114

8, 11-12 PR 227

11-13 8T 114

20 CS 204, 243, 613; HAp 344; 2JT 141;

MC 267; MeM 89; OE 279; PR 133; 1T 332; 3T 207; 5T 62

20-21 PP 375; 8T 114

22 PR 227

22-24 MC 267

23-24 PP 375

24 8T 97, 115

CAPÍTULO 6

1 *Isaías, en una visión del Señor en su gloria,* 5 *aterrorizado, es confirmado por su mensaje.* 9 *Muestra la obstinación del pueblo hacia su ruina.* 13 *Un remanente será salvo.*

1 EN EL año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto;169 porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

6 hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;

7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

10 Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

11 Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

12 hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

13 Y si quedare aún en ella la décima par te, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.

1.

En el año.

Probablemente el año 7401/739 a. C. Evidentemente esta fecha es importante. En el año final del largo reinado de Uzías (52 años), el Señor concedió al joven Isaías una visión que confirmaba su vocación para que ejerciera la misión profética, y le dio un mensaje de reprensión para Israel (PR 226-228; 2JT 348-349). Era un tiempo de peligro y crisis. El gran rey asirio Tiglat-pileser III había ascendido al trono en 745, y casi inmediatamente comenzó una serie de campañas que culminaron con la conquista de buena parte del Asia Occidental (ver p. 130). En 745 luchó contra Babilonia; en 744 invadió el territorio al noreste de Asiria, y entre 743 y 738 realizó campañas anuales contra el noroeste. En sus anales, Tiglat-pileser menciona con frecuencia a Azriau de Iauda, al que generalmente se identifica con Azarías (Uzías) de Judá, quien sin duda era el caudillo de la resistencia contra la agresión asiria en los países de la región mediterránea del Asia. También se menciona a Manahem de Israel. Uzías murió mientras Tiglat-pileser dirigía sus campañas contra los reyes occidentales. El que se había opuesto tan decididamente a Asiria, había muerto. ¿Cuál se ría la suerte de Judá? ¿Todo el mundo caería presa de las armas asirias? Por causa de sus pecados, el profeso pueblo de Dios había perdido la protección divina. El poderío asirio parecía invencible, y aparentemente antes de mucho Judá sería vencido, y Asiria dominaría al mundo.

Señor sentado sobre un trono.

Esta manifestación de la gloria divina acaeció en una de las visitas de Isaías a los sagrados recintos del templo (PR 228). Dios tenía el propósito de que Isaías pudiera captar una visión más amplia que la que le proporcionaba su ambiente. Dios deseaba hacerle saber que, a pesar del poderío de Asiría, él seguía siendo supremo en su trono, y que bajo su dominio estaban todos los asuntos terrenales. A Moisés se le concedió una visión similar de Dios (Exo. 24: 10). Más de cien años antes del tiempo de Isaías, el profeta Micaías había visto a Jehová sentado en su trono, rodeado de los ejércitos del cielo (1 Rey. 22: 19). Anteriormente, durante el reinado de Uzías, Amós también vio al Señor, "que estaba sobre el altar" (Amós 9: 1). Más tarde, durante el cautiverio babilónico, tanto Daniel (Dan. 7: 9) como Ezequiel (Eze. 1: 1; 10: 1-5) vieron visiones del Señor en su trono. También Juan, en la isla de Patmos, vio algo similar (Apoc. 4: 1-6). Cuando los peligros asedian al pueblo de Dios, y las potestades de las tinieblas parecen estar a punto de prevalecer, Dios invita a con templarlo sentado en su trono, dirigiendo los asuntos del cielo y la tierra, a fin de que los suyos se reanimen y tengan esperanza (Ed 169).

Sus faldas llenaban el templo.

En el momento cuando se le, concedió esta visión, Isaías estaba orando en el atrio del templo (PR 228). Las puertas del templo parecieron abrirse ante él, y en el lugar santísimo vio a Dios mismo sentado en su trono. La palabra hebrea *hekal*, comúnmente empleada para referirse al templo, designa a ese lugar como 170 "templo" o "palacio" del gran Rey del cielo (cf. Sal. 11: 4; 29: 9; Hab. 2: 20). Las "faldas" son la vestimenta de la infinita gloria de Dios. Juan (cap. 12: 41) aplica esta visión a Cristo.

2.

Serafínes.

Heb. *sérafim*, que significa literalmente, "los que queman" o "los que arden".

Seis alas.

Compárese con Apoc. 4: 8, donde los seres vivientes que Juan vio en derredor del trono también tenían seis alas. Sin embargo, los seres vivientes vistos por Ezequiel, sólo tenían cuatro alas (Eze. 1: 6). Isaías vio que estos ángeles con dos alas se cubrían el rostro, en actitud de homenaje y reverencia delante de Dios, con dos alas se cubrían los pies, y con dos volaban. Ezequiel vio (que los seres vivientes con dos alas se cubrían el cuerpo, mientras extendían las otras dos hacia arriba (Eze. 1: 11).

3.

Santo, santo, santo.

Los ángeles que rodean el trono de Dios sienten profundamente el principal

atributo divino: la perfecta santidad de carácter. Los seres vivientes que Juan vio en torno del trono también clamaban: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todo poderoso" (Apoc. 4: 8). Dios procuraba impresionar en la mente de Isaías el concepto de su santidad, a fin de que el profeta siempre colocara ante su pueblo este atributo del carácter divino, para que pudiera sentirse estimulado a apartarse de sus pecados y aspirara a la santidad. En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto (t. I, p. 35; t. IV, p. 128) se omite la palabra "diciendo", y sólo aparece dos veces la palabra "santo".

Llena de su gloria.

Cf. cap. 40: 5. La percepción de la gloria y de la santidad de Dios induce a los hombres a humillarse ante él. En un tiempo cuando las tinieblas cubrían la tierra y oscuridad las naciones (cap. 60: 2), Isaías esperaba la hora cuando la gloria de Dios cubriría toda la tierra.

4.

Los quiciales de las puertas.

Literalmente, "los umbrales", es decir la piedra horizontal en la cual estaban los orificios dentro de los cuales giraban los pivotes de las puertas. Los cimientos mismos del templo parecían estremecerse ante la voz de Dios.

Humo.

Como de incienso, que reflejaba la luminosa gloria de Dios. Cf. Exo. 19: 18, donde se describe al monte Sinaí como cubierto de humo y temblando "en gran manera", y Apoc. 15: 8, donde el templo aparece lleno de humo a causa de la gloria de Dios.

5.

¡Ay de mí!

Isaías había pronunciado ayes sobre los pecadores del pueblo de Dios (cap. 5: 8-30). Ahora, lleno de pavor, al encontrarse en la presencia de un Dios santo, siente profundamente las imperfecciones de su propio carácter. Pasaremos por la misma experiencia en la medida en que nos acerquemos a Dios.

Han visto mis ojos.

Esta visión de la santidad y gloria de Dios proporcionó a Isaías una idea de la pecaminosidad e insignificancia del hombre. Al contemplar a Dios y luego mirarse a sí mismo, comprendió que él no era nada en comparación con el Eterno. En la presencia del "Santo de Israel" (cap. 5: 24) vio su culpabilidad. Moisés ocultó su rostro cuando entró en la presencia de Dios (Exo. 3: 6), y Job se aborreció a sí mismo y se arrepintió en polvo y ceniza (Job 42: 6).

6.

Del altar.

El dorado altar del incienso (ver com. Exo. 30: 1-5), el cual era, en esencia, un altar de intercesión (ver com. Exo. 30: 6-8). Juan vio que las plegarias de los corazones de los pecadores arrepentidos eran presentadas con incienso ante el trono de la gracia (Apoc. 8: 3-4).

7.

Tocó tus labios.

El carbón encendido del altar representaba el poder refinador y purificador de la gracia divina. También significaba una transformación del carácter. Desde ese momento, el único gran deseo de Isaías para su pueblo fue que ellos también pudieran experimentar la misma obra de purificación y transformación. Nuestra mayor necesidad hoy es que nuestros labios sean tocados con el santo fuego del altar de Dios.

8.

Envíame.

La respuesta de Isaías fue inmediata. Como Pablo, Isaías tenía un gran deseo: que Israel pudiera ser salvo (cf. Rom. 10: 1). Sabía que el castigo pronto caería sobre el pueblo culpable, y anhelaba que los israelitas abandonaran sus pecados. A partir de entonces, la única tarea de Isaías sería la de llevar el mensaje divino de amonestación y esperanza a Israel, a fin de que pudiera captar la visión del amor y de la santidad de Dios para ser salvo.

9.

Oíd bien.

Como muchos otros profetas, Isaías se enfrentaba a una tarea difícil. Dios le advirtió que el mensaje del cual era portador, en buena medida sería desoído; que a pesar de todo lo que él pudiera hacer, el pueblo continuaría andando en sus malos caminos. Su triste destino sería un aparente fracaso, pero sin duda no mayor del que se manifestó en el ministerio de Jesús (Mat. 13: 14-15; 171 15; Juan 12: 37-41) y el de Pablo (Hech. 28: 26-27). Repetidas veces se citan estas palabras aplicándolas a los tiempos del NT. Sin embargo, a Isaías se le había asegurado que su obra no sería totalmente en vano, porque Dios le reveló que un remanente sería salvado (cap. 1: 9; 6: 13; 10: 21). Por otra parte, Pablo comprendió que en su tiempo los judíos ya habían hecho su decisión final y habían dejado de ser el pueblo de Dios (Hech. 28: 26-28; Rom. 9-11).

10.

Engruesa el corazón.

"Haz torpe el corazón" (BJ). La percepción espiritual de Israel sería tan torpe, que no harían caso ni siquiera de los mensajes más conmovedores que el cielo pudiera enviar. La situación sería similar a la de Faraón cuando endureció su corazón, y rehusó cumplir con el mensaje de Dios presentado por medio de Moisés (ver com. Exo. 4: 21). En los días de Isaías no fue Dios quien cegó los ojos del pueblo o entorpeció su corazón. Ellos mismos provocaron esa situación por haber rechazado las advertencias que Dios les enviaba. Con cada rechazo de la verdad, el corazón se endurece más, y la percepción espiritual se embota más, hasta que al final es completamente imposible percibir las cosas espirituales. Dios no se deleita con la muerte de los impíos, y hace todo lo posible para apartarlos de sus malos caminos, a fin de que puedan vivir y no morir (Eze. 18: 23-32; 33: 11; 1 Tim. 2: 4; 2 Ped. 3: 9).

11.

¿Hasta cuándo, Señor?

Isaías afrontaba una lúgubre perspectiva. Le resultaba difícil creer que la situación que Dios le describía pudiera perdurar. Después de algún tiempo el pueblo seguramente volvería en sí, y aceptaría el mensaje divino de salvación y liberación. De aquí su pregunta.

Hasta que las ciudades.

La triste respuesta que Isaías recibió de Dios fue que la situación prevalecería hasta que Judá se hubiera destruido a sí misma. No había esperanza de arrepentimiento; ni tampoco de supervivencia. Se salvaría un remanente, y por amor de ese grupo fiel, Isaías tenía que proclamar su mensaje de salvación. Pero la nación como conjunto rehusaría apartarse de sus malos caminos, y a la larga, ese rechazo provocaría una ruina total e irreparable. Las ciudades quedarían deshabitadas y la tierra completamente abandonada y desolada. El pecado no produce felicidad sino desdicha; no causa prosperidad sino ruina; no lleva a la vida sino a la muerte. Esta es la gran lección que los portavoces de Dios han presentado al mundo vez tras vez (Lev. 26: 31-33; Isa. 1: 20; 5: 9; 14: 17, 20; Jer. 4: 7, 20, 23-27; 7: 34; 9: 11; 26: 6, 18; Miq. 3: 12; etc.).

12.

Haya echado lejos.

Se refiere al cautiverio venidero. Primero, mediante Asiria, en los días de Isaías; después, un siglo más tarde, por medio de Babilonia, el pueblo sería llevado a países extraños. Esto había sido predicho por Moisés, en forma condicional, antes de que Israel hubiera entrado en la tierra prometida (Lev. 26: 33; Deut. 4: 26-28; 28: 64).

Lugares abandonados.

Esa tierra que Dios había querido que floreciera como una rosa sería desolada y

abandonada por sus habitantes. En vez de prosperidad, habría ruina.

13.

La décima parte.

Puesto que algunos detalles del hebreo del vers. 13 no son muy claros, es difícil traducir e interpretar correctamente este pasaje. La traducción literal es la siguiente: "Y todavía en ella [en la tierra; vers. 12] una décima parte y ella [la tierra o la décima parte] volverá y será para quemar como terebinto o como encina que al cortar [queda] tronco en ella [en la tierra, en la décima parte, o según algunas versiones en ellos, es decir en el terebinto y la encina] semilla santa el tronco de ella". El sentido básico del versículo es claro. En los vers. 11-12 se describe la desolación de Judá a causa del cautiverio babilónico. Aunque la tierra quedara totalmente desolada, esto no significaría el fin de Israel como nación (Jer. 4: 27; 5: 10, 18; 30: 11; 46: 28). Se levantaría otra vez. El cuadro desalentador de un pueblo que persistía en su perversidad, ciego y sordo a los mensajes que Isaías había de presentarle hasta que fuera arrastrado al cautiverio, se mezcla aquí con la promesa de que la tierra no quedaría totalmente abandonada para siempre, y que el propósito que Dios había tenido para con su pueblo se cumpliría (PR 229-230). Compárese esto con el nombre del primogénito de Isaías, Sear-jasub, que significa literalmente "un remanente volverá". La idea de que un "remanente" volvería aparece vez tras vez en todo el libro (cap. 4: 2-3; 10: 21; etc.). No debe asignársela ningún significado especial al hecho de que lo que quedaría sería una "décima parte" del original. En la Biblia se habla del número diez como de un número pequeño, a veces indefinido. Por ello, la décima parte sería un número pequeño. 172

Como el roble.

Las palabras hebreas que se traducen como "roble" y "encina" se refieren a cualquier árbol grande, aunque también pueden significar los árboles relacionados con el culto. También se ha pensado que el "roble" sería más bien el "terebinto", árbol del cual se extrae la trementina. Aunque no quedara de ese árbol más que un tocón, brotaría un nuevo árbol. Por lo tanto, el mensaje era de estímulo y esperanza. La misión de Isaías no habría de ser del todo vana. Al final se salvaría un remanente.

Simiente santa.

La última parte de este versículo dice así en la BJ: "En cuya tala queda un tocón: semilla santa será su tocón". En ese tronco subsistiría vida, y ésta finalmente brotaría otra vez y llegaría a ser un nuevo árbol. En el AT se emplea repetidas veces la figura del árbol para representar al pueblo de Dios (Isa. 65: 22; Jer. 17: 8; cf. Dan. 4: 14, 23). De esa "simiente santa" se levantaría un nuevo y glorioso Israel.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-13 CE (1949) 76; CE (1967) 87; TM 215

1 DMJ 42

1-5 CM 286; PR 228

1-7 MC 340; 8T 281

1-8 2JT 348; 3JT 154; OE 21

3 CS 524; 2JT 348; PR 230, 232, 275

5 CS 524; DTG 213

5-8 CE(1949)76; CE(1967)87; OE 22

6-7 CM 283; FE 207; HAp 169; 2JT 226; 3JT 220, 275; 5T 252, 6T 88; 7T 241, 251; 8T 29; TM 260; 3TS 380

6-8 FE 472; 2JT 544

6-11 PR 229

7 PR 233

8 CE (1949) 18, 24; CH 32; DMJ 90; 2JT 544, 548; 3JT 219,353; MC 106; MJ 22; OE 466; CS 15; 8T 185; 9T 46; TM 419

11-13 PR 230

CAPÍTULO 7

1 *Isaías consuela a Acaz, quien está turbado por el temor que le Producen Rezín y Peka.* 10 *Aunque Acaz rehusa Pedir señal, a pesar de 1a autorización que se le ha concedido, recibe una: el Cristo prometido.* 17 *Se le profetiza el castigo que le vendrá desde Asiria.*

1 ACONTECIO en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.

2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

3 Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

4 Y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

5 Ha acordado maligno consejo contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:

6 Vamos contra Judá y aterroricémosla, y repartámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.

7 Por tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será.

8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyerais, de cierto no permaneceréis.

10 Habló también Jehová a Acaz, diciendo:

11 Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. 173

12 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová.

13 Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

15 Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

17 Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria;

19 y vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel día el Señor raerá con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará.

21 Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas;

22 y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos.

24 Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegarán allá por el

temor de los espinos y de los cardos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados de los ganados.

1.

En los días de Acaz.

Ver la tabla del t. II, p. 79. Evidentemente este mensaje fue dado alrededor del año 734 a. C., cerca del comienzo del reinado de Acaz (ver com. vers. 16). Véase en el t. II, p. 88 el marco histórico de los hechos mencionados aquí.

Rezín rey de Siria, y Peka.

Los documentos asirios indican que Uzías había adoptado una posición firme contra Asiria. Quizá su hijo Jotam hizo lo mismo, pero Acaz fue más amigable. Envió a Tiglat-pileser oro y plata que sacó del templo y de su propio palacio, a fin de comprar la ayuda asiria (ver com. 2 Rey. 16: 5- 10). Por 2 Rey. 15: 29 se sabe que Peka, de Israel, era contrario a los asirios, porque Tiglat-pileser vino contra él. Documentos asirios también informan que lo mismo ocurría con Rezín de Siria. Es probable que por esta época todos los reyes del Asia occidental estuvieran unidos en una alianza contra Asiria, y el ataque de Peka y Rezín contra Acaz tenía el propósito de derrocarlo para entronizar un nuevo rey, quizá con la idea de obligar a Judá a entrar en la coalición contra Asiria.

No la pudieron tomar.

Según 2 Crón. 28: 5-15, donde se relata esta misma campaña de Peka (rey de Israel) y de Rezín (rey de Siria), Judá sufrió una terrible derrota frente a estos reyes. Pero 2 Reyes 16: 5 confirma que, a pesar de la derrota, Jerusalén no fue tomada.

Según 2 Reyes 16: 6, este debilitamiento de Judá permitió al rey de Edom recuperar la ciudad de Elat, en el golfo de Aqaba. Sin embargo, el texto hebreo dice que "Rezín rey de Aram [Siria] devolvió Elat a Aram [Siria]"; lo mismo dice la LXX. En el hebreo se parecen mucho las palabras Aram y Edom y no sería difícil confundirlas. Sin embargo, el suprimir el nombre de Rezín puede hacerse sólo en base a la conjetura de que Siria estaba demasiado lejos del golfo de Aqaba como para tener allí una colonia y que como Elat estaba en territorio edomita, debe enmendarse el texto bíblico. La nota de la BJ admite esta conjetura.

2.

Vino la nueva.

Acaz, el representante de la casa de David, se enteró de lo ocurrido. El ataque iba dirigido especialmente contra la dinastía de David, puesto que tenía el propósito de deponer a Acaz y poner en el trono de Judá a un nuevo rey, de la casa de Tabeel (vers. 6).

Se le estremeció el corazón.

Según el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto sólo se estremeció el corazón del pueblo. 174

Como se estremecen.

Acaz se aterrorizó frente a la perspectiva de ser expulsado del trono (vers. 6). Como apóstata que era, no confiaba en Dios; y le parecía que su reino pronto caería.

3.

Sal ahora.

Aunque Acaz era un rey impío, el Señor no deseaba que se extinguiera la dinastía de David (Gén. 49: 10; 2 Sam. 7: 12-13). Por eso Isaías fue enviado al rey para anunciarle el propósito de Dios de preservar a Judá y derrotar a sus invasores.

Sear-jasub.

Literalmente, 'remanente volverá". Dios hizo que Isaías y sus hijos fueran señales para el pueblo (cap. 8: 18). Lo mismo puede decirse de Oseas, contemporáneo de Isaías, cuyos hijos también llevaban nombres significativos (Ose. 1: 4-9). Isaías constantemente mantuvo delante del pueblo este mensaje del regreso del remanente (cap. 4: 2-3; 10: 21; etc.).

Estanque de arriba.

La provisión de agua para la ciudad era muy importante en caso de asedio. El "estanque de arriba" se ha identificado con el estanque de la fuente de Gihón, hoy llamado Fuente de la Virgen (ver el mapa frente a la p. 625, t. II). Se encontraba en el valle de Cedrón, al este del Ofel y al sur de la zona del templo. Partiendo de la fuente de Gihón, Ezequías hizo excavar más tarde su famoso acueducto: el túnel de Siloé (2 Rey. 20: 20; 2 Crón. 32: 30), el cual llevaba el agua al estanque de Siloé, dentro de la ciudad. En tiempo de Acaz, esta fuente de agua quedaba fuera de la ciudad, y sin duda se estudió la manera de llevar el agua dentro de la ciudad para que en caso de asedio los sitiadores no pudieran aprovecharla.

4.

Guarda y repásate.

Con la ayuda del Señor del cielo no había por qué temer. Pero el rey había rehusado confiar en Dios y, en consecuencia, se desesperó cuando se vio ante circunstancias a las cuales no sabía cómo hacer frente.

Dos cabos de tizón.

Expresión despectiva. Los debilitados reinos de Siria e Israel, así como sus reyes, aunque parecían vigorosos no eran más que restos humeantes de lo que

había sido una vez una brillante antorcha. Casi se habían extinguido. Apenas les quedaba un poco de vida. El Dios del cielo predijo su fin para que Acaz pudiera seguir una política inteligente respecto a ellos. Acaz debía tener en cuenta el poderío creciente de Asiria, y no el de los tambaleantes reinos de Siria e Israel. En el transcurso de los 40 ó 50 años siguientes Judá sería casi totalmente raída por Asiria, y sin embargo, Acaz seguía una política que inevitablemente facilitaba la obra de los asirios.

6.

Contra Judá.

El plan era vencer a Judá y anexarlo.

Pongamos . . . por rey.

Acaz sería destronado; terminaría la dinastía de David, y un nuevo rey, "hijo de Tabeel', sería colocado en el trono. Se desconoce la identidad de este nuevo rey, pero se cree que era sirio, pues el nombre Tabeel es arameo y significa "bueno [es] Dios". Israel y Siria se habían puesto de acuerdo en cuanto al nuevo monarca títere que debía ocupar el trono de David.

7.

No subsistirá.

La casa de David no debía caer. El plan propuesto por Siria e Israel iba dirigido contra Dios, y no podía tener éxito. Dios tenía otros planes para la casa de David (Gén. 49: 10; 2 Sam. 7: 12). No permitiría que los hombres interfirieran en su propósito con Judá, ni que terminaran con la dinastía a través de la cual habría de venir el Mesías.

8.

Dentro de sesenta y cinco años.

No es claro el significado exacto de esta predicción. Según la cronología "corta" empleada en este *Comentario* (t.II, pp. 79, 146, 748), la predicción fue hecha alrededor del año 734 a. C., si bien ninguna cronología "larga" ubica la entronización de Acaz antes de 742 a. C. Sin embargo, en el 722 Israel, el reino del norte, dejó de existir después que Samaria cayó en poder de los asirios. Algunos eruditos recientes han llegado a la conclusión de que la frase que comienza con estas palabras fue interpolada por un escriba posterior. Destacan que esta afirmación parece interrumpir la idea que se expresa en los vers. 8 y 9. Pero no puede aducirse ninguna evidencia segura de que esta frase haya sido insertada posteriormente.

Suponiendo que el número 65 estuviera en el texto original del libro de Isaías, y no hay razón convincente para pensar que no estuviera, puede pensarse en dos posibles cumplimientos. Sesenta y cinco años después de 734, siguiendo el

cómputo inclusivo, llegan al año 670, cuando Esar-hadón (681669) reinaba en Asiría. Esar-hadón (y después de él su sucesor Asurbanipal, llamado Asnapar en Esd. 4: 10) hizo transportar a ciertos pueblos mesopotámicos al antiguo territorio del reino del norte (Esd. 4: 2-10). 175 Esto ocurrió mucho después de que terminara la nación de Israel (723/722 a. C). La política asiria de esparcir los pueblos sometidos tenía el propósito de borrar la antigua identidad y lealtad nacionales. Las diez tribus fueron absorbidas de tal manera entre los pueblos vecinos, que con frecuencia se las llama las tribus "perdidas". Es probable que algunos israelitas más tarde se unieran con los cautivos de Judá y regresaran con ellos después del exilio, pero como individuos que formaban parte de la comunidad judía, que era la continuación del antiguo reinó de Judá, y no de Israel.

Otra interpretación es que los 65 años pueden haber comenzado aproximadamente al mismo tiempo del terremoto, durante el reinado de Uzías o de Jeroboam II. Este terremoto era la prueba tangible de los castigos del Señor que Amós profetizó sobre Israel. Si así fuera, Isaías aquí meramente se refiere a la caída de Samaria en 723/722. Esto es posible, pero no puede probarse, porque no se conoce la fecha exacta del terremoto. Puesto que no se especifica el momento cuando debía comenzarse a contar ese período de 65 años, hoy no es posible -ni tampoco necesario- determinar el sentido de la predicción. Con toda probabilidad, una profecía específica como ésta era clara y tenía significado para la gente en cuya época fue dada. Obviamente, tenía más importancia que ellos la comprendieran entonces, de la que pueda tener para nosotros que la comprendamos ahora.

9.

Si vosotros no creyerais.

Es evidente que Acaz no creyó lo que Dios aseguraba: que Peka y Rezín no tendrían éxito. Todavía estaba temeroso. "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11: 6), y mucho menos someterse a su sabia y misericordiosa conducción.

11.

Pide para ti señal.

Dios hizo este ofrecimiento para fortalecer la fe de Acaz. Se da esta clase de señales para confirmar la fe de los débiles o de quienes tienen prejuicios.

De abajo en lo profundo.

Los masoretas (t. I, pp. 3839) entendían que el texto hebreo, escrito únicamente con consonantes, *h'mq sh'lh*, representaba las palabras *ha'émeq she'alah*, "la profundidad demanda". Pero los revisores de la LXX y algunos traductores griegos, varios siglos antes habían entendido que *h'mq sh'lh* representaba las palabras *ha'émeq she'olah*, "la profundidad de Seol". No hay

forma de saber qué interpretación es correcta, aunque la estructura gramatical

de la segunda interpretación hace que sea más lógica la traducción "la profundidad del Seol". "Pide para ti una señal de Yahveh tu Dios en lo profundo del seol o en lo más alto" (BJ). Ver com. 2 Sam. 12: 23, 22: 6; Prov. 15: 11 para el significado de la palabra Seol. En Deut. 32: 22; Job 11: 8; Sal. 86: 13; 139: 8 hay otros ejemplos de este contraste entre el cielo y la profundidad del Seol.

12.

No pediré.

Acaz rehusó dejarse persuadir. Ni quería creer, ni que nada le ayudara a creer. Había fijado su política; estaba decidido a llevarla a cabo y temía cualquier cosa que pudiera influir en él para cambiarla. La ayuda que procuraba era la de Asiria, no la de Dios.

No tentaré a Jehová.

Es decir, no quería poner al Señor a prueba pidiendo una señal. Con esto Acaz reveló su terquedad y rebelión contra Dios. El Señor había ofrecido ayudarlo y guiarlo, pero prefirió confiar en Asiria en vez de confiar en Dios. Estaba decidido a no tener nada que ver con Dios, y lo manifestó con toda claridad.

14.

El Señor mismo os dará.

Acaz había de recibir una señal de parte del Señor aunque no lo quisiera, pero la señal había de ser determinada por Dios. Para estimular a los que permanecerían fieles durante los años de crisis que sobrevendrían en el futuro, Dios creyó conveniente proporcionar la seguridad de que él estaría con ellos. La nación ya había recibido una señal en la persona de sear-jasub, primogénito de Isaías (ver com. vers. 3; cf. cap. 8: 18), cuyo nombre significa "remanente volverá", y cuya presencia era un recordativo constante de que en las futuras invasiones asirías se salvaría un remanente.

Os.

Por el vers. 13 puede verse que este pronombre plural se refiere a la casa de David, esto es, a la casa real de Judá, de la cual Acaz era el representante en ese momento. Los vers. 1-2 parecen sugerir que la expresión "casa de David" designa específicamente a Acaz. Por esto, algunos consideran que se emplea el plural como plural de majestad, y aplican el mensaje exclusivamente a Acaz, rey y líder de Judá. Otros sugieren que se emplea el plural para incluir no sólo al rey Acaz, sino también a sus sucesores en el trono de David. 176

Señal.

Heb.*'oth,* "señal", "prenda", "marca", "recordativo". En el AT un *'oth* no corresponde necesariamente a un milagro. En esencia, como en los casos del arco iris del pacto (Gén. 9: 12), del Sábado (Exo. 31: 13; Eze. 20: 12, 20), de la sangre del cordero pascual en los postes de la puerta (Exo. 12: 13) y de los

incensarios de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16: 38), *'oth* era el recordativo visible de una importante verdad espiritual. Las "señales" de Egipto (Exo. 4: 8; 7: 3; Deut. 4: 34; etc.) y las que le fueron dadas a Gedeón Juec. 6: 17), a Ezequías (2 Rey. 20: 8-9; Isa. 38: 1-8) fueron señales milagrosas, cuyo propósito era lograr cooperación e inspirar fe. Sin excepción, la "señal" consistía en un objeto o un acto cuyo propósito era confirmar o recordar la verdad espiritual o el mensaje profético ligado a él por la Inspiración. El aspecto milagroso podría estar presente o no. Una de las características esenciales de la "señal" era que fuera literalmente visible para la persona o personas a quienes era dada, para que a su vez los ojos de la fe pudieran percibir la voluntad de Dios y se aferraran a sus promesas. Cuando alguien exigía una "señal", como la que Dios aquí invitaba a Acaz que le pidiera (Isa. 7: 11), o cuando Dios mismo escogía la "señal", era, sin excepción, literalmente visible para aquellos a quienes iba dirigida.

En relación con esto es importante notar la declaración de Isaías: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos" (Isa. 8: 18), afirmación cuyo significado es aclarado por el hecho de que aparece en la misma secuencia profético con la "señal" prometida en el cap. 7: 14. Los nombres: Isaías, que significa "Jehová salvará"; sear-jasub, que quiere decir "Un remanente volverá", y Maher-salal-hasbaz, que significa "El despojo se apresura, la presa se precipita", hablaban con elocuencia de acontecimientos futuros relacionados con las inminentes y repetidas invasiones asirias de Judá. Isaías y sus hijos eran "señales" designadas por Dios para obtener, de ser posible, la cooperación de Acaz y Judá durante los años de crisis que acompañarían al colapso y cautiverio del reino del norte, o sea de Israel.

La virgen.

Heb. *'almah*. Este vocablo, tanto en singular como en plural, sólo aparece nueve veces en el AT (Gén. 24: 43; Exo. 2: 8; 1 Crón. 15: 20; Sal. 46, título; 68: 25; Prov. 30: 19; Cant. 1: 3; 6: 8; Isa. 7: 14). Nunca se encuentra en un contexto que permita determinar con precisión su significado. Esta inseguridad ha suscitado diferencias de opinión en cuanto a si debería traducirse como "virgen" o "mujer joven". Se han hecho esfuerzos complicados por probar que significa exclusivamente una cosa o la otra; pero hasta el momento la evidencia presentada en favor de cualquiera de las dos posiciones no ha sido suficiente como para convencer a todos los eruditos hebraístas. Los lexicógrafos del hebreo concuerdan en que 'almah proviene de la raíz *'alam*, "tener madurez [en el aspecto sexual]", y que la palabra *'almah* significa una "mujer joven", capaz de tener hijos. Tanto *'almah* como 'élem, la forma masculina de la palabra, claramente indican madurez física, pero no hay absoluta evidencia de que impliquen virginidad ni estado matrimonial. Sin embargo, puede señalarse que, en Cant. 6: 8-9, las "doncellas" (*'alamoth*, plural de *'almah*) están clasificadas con las "reinas" y las "concubinas", en contraste con una joven "perfecta". La construcción hebrea permite que se entienda que la *'almah* de Isa. 7: 14 pudo haber ya concebido. Si cuando Isaías escribió todavía era virgen, nos encontraríamos con otro nacimiento milagroso similar al de Jesús, lo que crearía

un grave problema teológico. Para mayor información léase *Problems in Bible Translation* (Problemas en la traducción de la Biblia), pp. 152-157.

El vocablo hebreo que se emplea específicamente para designar a una virgen es *bethulah*, que significa precisamente "virgen", sin que tenga otro sentido en las 50 veces que aparece en el AT. Según el uso bíblico, la *bethulah* era una mujer casadera, ya fuera joven o anciana, aunque probablemente joven y que se había mantenido separada de varón. Ni una sola vez se emplea la palabra *'almah* para referirse a la virginidad, cosa que sí ocurre con *bethulah* y sus derivados. Para *bethulah* no existe ninguna forma masculina equivalente, pero muchas veces la palabra aparece en relación con *bajur*, "joven maduro, vigoroso, no casado", o "joven selecto". *Bajur* y *bethulah* indican el más alto ideal hebreo de la juventud, así como *'élem* y *'almah* denotan madurez física. Sin excepción, donde se habla claramente de integridad moral y de virginidad se emplean *bajur* y *bethulah*, y no *'élem* y *'almah.*

Isaías dice que Dios se goza con su pueblo 177como "el joven [*bajur*] [que] se desposa con la virgen [*bethulah*]" (Isa. 62: 5). Es muy significativo que se emplee el símbolo de Sión, una "virgen pura" (*parthénos*, 2 Cor. 11: 2), para representar al pueblo de Dios. La palabra que se emplea para describir a esa "virgen" es siempre *bethulah*, nunca *'almah* (2 Rey. 19: 2 1; Isa. 37: 22; 62: 5; Jer. 14: 17; 31: 4; Lam. 1: 15; etc.). Nunca se denomina *'almah* al pueblo de Dios. El Señor no puede aceptar una iglesia que no pueda denominarse *bethulah*. Dios no se preocupa tanto por la edad como por el carácter. Isaías emplea la palabra *bethulah* cinco veces (cap. 23: 4, 12; 37: 22; 47: 1; 62: 5). Si hubiera deseado que se entendiera que la "virgen" del cap. 7: 14 era una *bethulah* en el sentido estricto del término, lógicamente debería haber empleado esa palabra aquí. Sin embargo, al citar este pasaje, Mateo emplea la palabra *parthénos*, que corresponde con bethulah, y claramente indica virginidad. En cuanto a las razones por las cuales hace esta interpretación, ver com. Mat. 1:23. La LXX emplea el término *parthénos*, "virgen".

El contexto de Isa. 7: 14, juntamente con lo anteriormente dicho en relación con las palabras traducidas "señal" y "virgen", confirman que la predicción hecha aquí tenía una aplicación inmediata dentro del marco de las circunstancias históricas presentadas en el capítulo. La interpretación que Mateo le da al pasaje confirma que esta predicción también señala la venida del Mesías. Muchas profecías del AT tienen, como ésta, una doble aplicación: en primer lugar, se aplican al futuro inmediato, y en segundo lugar, al futuro más distante (ver com. Deut. 18: 15).

En la narración de Isa. 7: 14 no se agrega nada en cuanto a la identidad de la "mujer joven" a la cual alude Isaías. Sin embargo, en hebreo se la llama "la mujer joven", lo cual indica que se trata de una joven específica. Si dicha "joven" estuvo presente en tal ocasión, o si Acaz o aun el mismo Isaías conocían su identidad, es algo incierto (ver Gesenio, *Hebrew Grammar*, sección 126). Basados en el silencio que se guarda en cuanto a la "joven" del vers. 14 de este capítulo, algunos han sugerido que dicha predicción se cumplió en la persona de una mujer desconocida para nosotros, pero bien conocida para Acaz

e Isaías. Suponiendo que la "señal" debía ser milagrosa y que la palabra *'almah* significa específicamente "virgen" y no sólo "mujer joven", algunos han sugerido que el cumplimiento literal de la predicción en los días de Isaías requirió que la madre del hijo prometido fuera una virgen como María, en el sentido estricto del término. Seguramente que para Dios hubiera sido enteramente posible hacerlo si así lo hubiese escogido; pero un niño tal representaría, como Cristo, la unión de las naturalezas divina y humana, lo cual privaría a Cristo de si posición exclusiva como el único Hijo de Dios, que fue a la vez divino y humano.

Teniendo en cuenta que por este tiempo Acaz era un joven de unos 21 años (2 Rey. 16: 12; cf. t. II, p. 79), otros han sugerido que esta "joven" podría haber sido su propia esposa, o alguna otra joven de la corte real presente en esa ocasión. Otros piensan que Isaías alude a su propia esposa, "la profetisa" del cap. 8: 3, que quizá lo acompañó en esta entrevista con el rey Acaz (ver com. cap. 8: 3). El hecho de que el ministerio profético de Isaías continuó durante un medio siglo, o más, después de este suceso ocurrido en la primera parte de su ministerio (PR 281; cf. cap. 1: 1; 6: 1), confirma que por esa época él mismo era joven, y que su esposa bien podía denominarse "*la* mujer joven".

Concebirá.

En hebreo el verbo aparece en el tiempo perfecto, el cual se emplea comúnmente para indicar una acción terminada, y normalmente debería traducirse como "ha concebido" (BJ). Pero los profetas muchas veces emplearon el tiempo perfecto para indicar una acción futura. Estaban tan confiados de que sus predicciones se cumplirían, que hablaban de acontecimientos futuros como si ya se hubieran realizado (t. I, p. 31). De ser así, la traducción "concebirá" sería totalmente correcta. No es posible definir cuál traducción refleja con mayor precisión la intención de la Inspiración, pero muchos consideran que la interpretación más natural del hebreo indica que la concepción de ese niño, que habría de ser "señal", ya había ocurrido cuando Isaías pronunció estas palabras. La secuencia de los tiempos verbales en el vers. 14 parece exigirlo. Los que consideran que la "mujer joven" era esposa de Acaz o alguna otra joven de la familia real, sugieren que esta predicción era una "señal" para Acaz pues es de suponer que Isaías no sabría que ella había concebido y que ninguno de ellos podría en el momento saber el sexo del niño aún no nacido. Cabe recordar que la "señal" no necesariamente equivale a "milagro" (ver com. "Señal"). 178

Llamará.

El texto hebreo más comúnmente aceptado dice "ella llamará", "le pondrá por nombre" (BJ). Sin embargo, varios manuscritos dicen "tú llamarás". Si se entiende de esta forma, el niño no nacido aún sería miembro de la familia real, y su madre, la esposa de Acaz o alguna otra joven a cuyo hijo Acaz tenía el derecho de ponerle nombre. Sin embargo, es más probable que sea correcto leer "ella llamará"; "le llama" (NC).

Emanuel.

Heb. *'Immanu 'el*, literalmente "con nosotros Dios", entendiéndose por el

contexto que Dios nos acompaña para librarnos de nuestros enemigos. Con referencia al sentido mesiánico de este nombre, ver com. Mat. 1: 23. A semejanza del nombre Isaías, que significa "Jehová salvará", Sear-jasub (vers. 3), que quiere decir "remanente volverá" , o sea que Judá no caería junto con el reino del norte, y Maher-salal-hasbaz, que significa "el despojo se apresura, la presa se precipita", el nombre Emanuel era un nombre distintivo dado por Dios como señal, para testificar del propósito divino con respecto a Judá en ese tiempo, y para dar a entender la naturaleza de los acontecimientos que pronto habrían de transcurrir. Ver com. cap. 8: 1-3, 8, 10. La señal de "Emanuel" testificaría de la presencia de Dios en medio de su pueblo para guiar, proteger y bendecir. En tanto que otras naciones serían derrotadas, Judá habría de ser sostenida. Si bien Israel perecería, Judá sobreviviría. Cuando Senaquerib atacó a la tierra de Judá para destruirla, Ezequías, hijo de Acaz, sin duda encontró consuelo y estímulo en las palabras de Isaías referentes a Emanuel. En su mensaje de estímulo al pueblo de Jerusalén, Ezequías asegura que "*con nosotros* está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas" (2 Crón. 32: 7-8).

15.

Mantequilla y miel.

Mejor "cuajada y miel"(BJ). En muchas partes del Cercano Oriente todavía hoy la cuajada o yogurt es considerado como manjar (Exo. 3: 17; Juec. 5: 25). Una tierra de "leche y miel" era una tierra de abundancia. La mención que aquí se hace de la cuajada y de la miel significa abundancia de alimento. La tierra estaría desolada, pero habría suficiente alimento para los pocos que quedaran en el país después de la invasión asiria (Isa. 7: 22).

Hasta que sepa.

Literalmente, "en su saber", o sea, "cuando sepa". Cuando el niño que se llamaría Emanuel fuera suficientemente grande para "desechar lo malo y escoger lo bueno", tendría "cuajada y miel" para comer. No se puede saber si esto se refiere a la edad de dos o tres años, cuando el gusto se acentúa en el niño, o a los doce años, cuando la percepción moral está bien desarrollada. Dos o tres años más llevarían a 732 a. C., y doce, a 722 (ver com. Isa. 7: 1). Damasco cayó en 732, y Samaria diez años después. Los pocos que no fueron llevados cautivos encontrarían abundante alimento (ver com. vers. 21-22) en el país desolado (ver com. vers. 1720, 23-25). Ver com. cap. 8: 4.

16.

Porque.

Heb. *ki*. Esta conjunción exige que el "niño" del vers. 16 sea el mismo "hijo" de los vers. 14 y 15, y no el "hijo" sear-jasub, del vers. 3, como algunos han sugerido. El vocablo ki hace que el vers. 16 no pueda separarse de lo que antecede. Además, el que se emplee el artículo definido "el" antes de "niño" del

vers. 16 requiere que se entienda como antecedente el último niño mencionado, es decir Emanuel.

Antes que.

Ver com. vers. 15.

De los dos reyes . . . será abandonada.

Isaías había advertido a Acaz que no se atemorizara de Rezín y Peka, esos "dos cabos de tizón que humean" (vers. 4). Ahora el profeta afirma que el niño que pronto nacería no tendría más que unos dos años cuando esos reyes perdieran sus respectivos tronos. Si Acaz asumió el poder en 736/735, esta entrevista con Isaías pudo haber transcurrido a fines de 735 o a comienzos de 734. En el año 735, Tiglat-pileser III de Asiria emprendió una campaña contra Urartu, en las regiones de Armenia. En el año 734 guerreó contra Filistea, y en el 733 y 732 contra Damasco (t. II, pp. 63-64). Asiria estaba haciendo grandes esfuerzos para dominar la parte noroeste de Asia. En su campaña contra Asiria, Peka y Rezín se opusieron a Acaz, quien se había aliado con Tiglat-pileser (2 Rey. 16: 5-7). Judá no tenía razón para temer si sus caudillos sólo confiaban en la promesa implícita en el nombre Emanuel: "Dios con nosotros". Cuando el niño que serviría de señal tuviera unos dos años de edad, los reinados de Peka y Rezín ya habrían dejado de ser. Esto lleva al año 732, el segundo año de guerra entre Tiglat-pileser y Damasco. Compárese con Isa. 8: 3-4, donde nuevamente se predice el tiempo del cumplimiento de esta profecía. Cf. 2 Rey. 15: 30; 16: 9. 179

17.

Jehová hará venir.

Acaz ya ha manifestado que no buscará ayuda en Dios; por el contrario, se propone confiar en Asiria (2 Rey. 16: 5-7). Pero Isaías le advierte que Asiria no ayudará a Judá, sino que le será causa de angustia (Isa. 7: 17-20; 8: 7-8; 10: 6). Más tarde, cuando Asiria invadió a Judá, ésta buscó ayuda en Egipto; pero esa ayuda tampoco sirvió de nada (cap. 30: 1-3; 31: 1-3, 8). El profeta procura presentar con claridad todas estas cosas al rey.

Rey de Asiria.

Judá tenía delante de sí días oscuros y peligrosos, días de angustia, tal como no había experimentado desde la rebelión de Jeroboam dos siglos antes. El rey de Asiria no sólo invadiría la tierra de Israel, sino también la de Judá. Si Judá se hubiese vuelto al Señor, Dios hubiera extendido sus bendiciones y no habría permitido que los asirios atacaran el país. Isaías procuró fervientemente que tanto el rey como el pueblo se volvieran de nuevo a Dios, pero ellos rehusaron. Por ese motivo, Dios permitiría que Asiria invadiera el país.

18.

Silbará Jehová a la mosca.

Es decir, Dios llamaría a los ejércitos desde las partes lejanas de Egipto. La dinastía 24.ª reinó en Egipto aproximadamente de 750 a 715 a. C., pero al mismo tiempo existía otra dinastía, fundada por Pianji, poderoso caudillo de Nubia, quien finalmente extendió su dominio hasta el sur de Egipto (t. II, pp. 54-55). Esta dinastía etiópica, la 25.ª, gobernó a Egipto aproximadamente de 715 a 663. Cuando Senaquerib atacó a Judá, evidentemente en su segunda invasión, (t. 11, p. 66), Taharka (t. II, pp. 55, 66-67, 163; ver com. 2 Rey. 18: 13; 19: 9), cuarto rey de la 25ª dinastía (t. II, pp. 54, 79), amenazó con detener el avance asirio (2 Rey. 19: 9; Isa. 37: 9). Probablemente muchos del pueblo de Judá confiaron en que Egipto los libraría de Asiria (2 Rey. 18: 21). Se denomina "mosca" al rey "etíope" de Egipto, porque las moscas molestan, y los egipcios serían más estorbo que ayuda para Judea. Isaías destaca la necedad de que el pueblo de Dios buscara ayuda en Egipto (Isa. 30: 1-7; 31: 1-3). Era el Señor, no Egipto, quien podría salvar a Judá de los asirios (cap. 31: 4-9; 37: 33-36).

La abeja.

Se compara a los asirios con una abeja. En este pasaje la abeja representa un enemigo persistente y formidable (Deut. 1: 44; Sal. 118: 12). Aunque duela, la picadura de una abeja raras veces causa la muerte. Asiria lucharía contra Judá como la vara del furor de Dios (Isa. 10: 5-7), pero la nación no perecería.

19.

Y vendrán.

Sigue la figura de la invasión de los insectos. Los egipcios y los asirios llegarían como moscas y abejas, y penetrarían por todos los rincones del país.

20.

En aquel día.

Es decir, al mismo tiempo. El profeta presenta con más detalles lo que ocurriría a Judá.

Navaja alquilada.

Aquí se emplea otra metáfora. Anteriormente Isaías había comparado a Judá con un enfermo en cuyo cuerpo no quedaba ningún lugar sano (cap. 1: 5-6). Ahora se compara a la nación con un hombre sometido a la suprema indignidad de ser afeitado de pies a cabeza, y de perder incluso la barba, lo cual era considerado entonces como una gran desgracia.

Al otro lado del río.

El Eufrates (ver com. Jos. 24: 2). Asiria sería empleada como instrumento en las manos del Señor para devastar y humillar a los impenitentes moradores de Judá. Compárese con la figura similar empleada en Isa. 10: 57.

21.

Una vaca.

Cuando los asirios invadieran el país, la tierra sería devastada en buena medida. Senaquerib afirma haber tomado ganado grande y pequeño sin número". El ganado grande" es el ganado vacuno. Los "pequeños" son las ovejas y cabras. Aunque la mayor parte del ganado desaparecería, aquí y allá quedaría alguna persona que lograría salvar una vaca, y quizá un par de ovejas.

22.

Abundancia de leche.

A pesar de todo, el remanente que quedara en el país no sería abandonado por el Señor. Las bendiciones del cielo descansarían sobre ellos, y tendrían cuajada y miel para comer. Aunque el hombre fuera ocasión de maldición, Dios bendeciría al remanente fiel. Ver com. vers. 15.

23.

Mil siclos de plata.

(Ver com. Gén. 20: 16; cf. Cant. 8: 11.) Es probable que un siclo de plata por cada vid fuera un precio muy elevado; por lo tanto, debe considerarse que esas vides eran de excelentísima calidad. Este pasaje significa que las mejores viñas se tornarían silvestres por falta de cuidado. Cuando la "viña" de Israel fue objeto de una maldición, produjo espinos y cardos (Isa. 5: 6).

24.

Con saetas y arco.

La gente debería llevar estas armas para protegerse de los 180 animales salvajes que merodearían en las regiones ahora desoladas, pero que una vez habían sido cultivadas. Quizá los hombres saldrían a cazar en estas regiones.

No llegarán.

Heb., "tú no llegarás".

Espinos y cardos.

Las tierras otrora pacíficas y productivas, quedarían inhabitadas, por que sus anteriores dueños y cuidadores a su patria.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2, 4-7, 9 PR 243

14 DTG 532

14-15 PR 512

15 Ed 227; 3JT 254; 2T 397

CAPÍTULO 8

1 *En Maher-salal-hasbaz, Isaías profetiza que Siria e Israel serán dominados por Asiria.* 5 *También Judá, causa de su infidelidad.* 9 *Los juicios de Dios será irresistibles.* 11 *Los que temen a Dios serán consolados.* 19 *Grandes aflicciones sobrevendrán a los idólatras.*

1 ME DIJO Jehová: Toma una tabla gran y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maber-salal-hasbaz.

2 Y junté conmigo por testigos fieles sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

3 Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.

4 Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria.

5 Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías;

7 he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, pasará sobre todas sus riberas;

8 y pasando hasta Judá, inundará y pasa adelante, y llegará hasta la garganta; y entendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

9 Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos y seréis quebrantados.

10 Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.

11 Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo

13 A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

14 Entonces él será por santuario; pero las dos casas de Israel, por piedra para tropezar y por el tropezadero para, caer, y por lazo y por red al morador de

Jerusalén.

15 Y muchos tropezarán entre ellos. caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán apresados.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré.

18 He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, departe de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

19 Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran blando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?

20. ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren 181conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

21 Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

22 Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

1.

Me dijo Jehová.

El hebreo dice: "Y me dijo Jehová". El uso de la conjunción "y" (*wau)* en esta situación (*wau* conjuntiva o consecutiva; ver t. I, p. 3l) indica que la acción del verbo que le sigue debe considerarse como secuela del verbo anterior. Por lo tanto, el capítulo 8 es una continuación de lo que se relata en el cap. 7, es una explicación o aclaración de ese capítulo. La profecía del cap. 8 está estrechamente relacionada con la del capítulo anterior y debe entenderse dentro del marco de ese capítulo. Las dos profecías (cap. 7 y cap. 8) fueron dadas aproximadamente al mismo tiempo, a fines del año 735 a.C. o a comienzos del 734.

Tabla.

Heb. *gillayon*, "tablilla". La palabra se refiere a una plancha delgada sobre la cual podía escribirse: podía ser de metal, de cuero, de madera, o aún de papiro. La misma palabra aparece en Isa. 3:23 y se traduce Como "espejos".

Caracteres legibles.

Heb. *jéret 'enosh*, "estilete [punzón] de hombre". No se habla de la forma de las letras sino del instrumento que se usa para escribir, en este caso un instrumento común ("de hombre"): "Escribe con buril" (BJ).

Maher-salal-hasbaz.

Literalmente, "despojo se apresura, la presa se precipita". Este nombre, que debía registrarse en una tablilla, debía indicar la inminencia de la invasión asiria predicha en el cap. 7: 17-25. Durante casi un año antes del nacimiento del niño, este nombre fue testigo mudo ante los habitantes de Jerusalén, y les proporcionó amplia oportunidad de considerar su significado. Ver com. vers. 8.

2.

Testigos.

Estos debían atestiguar la autenticidad, y por ende, la importancia del documento. Más tarde Acaz pidió a Urías el sacerdote que construyera un nuevo altar para el templo, según el modelo que había visto en Damasco (ver com. 2 Rey. 16: 10-11). Se desconoce la identidad de Zacarías.

3.

La profetisa.

Parece que la esposa de Isaías también había recibido el don profético y ayudaba a Isaías en su ministerio. La mujer que ejercía este don llevaba el título de "profetisa" (Juec. 4: 4; 2 Rey. 22: 14; 2 Crón. 34: 22; Luc. 2: 36); por otra parte, puede habérsele aplicado este título simplemente porque era esposa de un profeta. Maher-salal-hasbaz era el segundo hijo de Isaías (Isa. 7: 3). Así como el primer hijo de Isaías sería una señal para el pueblo de que el "remanente" volvería, el segundo había de ser una señal del castigo que caería pronto.

4.

Padre mío.

Los niños pueden decir "papá" y "mamá" al cumplir aproximadamente el primer año de edad. Antes de que este niño tuviera dos años, los asirios saquearían tanto a Israel como a Siria. Esta profecía se cumplió en 732 a. C., cuando Peka y Rezín perdieron el trono y, más tarde, la vida. (Isa. 7: 16; cf. 2 Rey. 15: 30; 16: 9). Por esto, el que se escribiera el nombre Maher-salal-hasbaz en la tablilla era señal de que los asirios pronto llegarían para saquear y despojar a Samaria y Siria (ver com. Isa. 8: 1). Aunque Israel y Siria cayeron ante Asiria, por un tiempo Judá se mantuvo independiente. Dios le había dicho a Acaz que no temiera (cap. 7: 4), y había predicho el nacimiento del niño Emanuel que habría de ser la garantía de que Dios estaría con Judá y lo libraría de la desdichada suerte que sobrecogió a sus vecinos del norte.

En una tablilla de barro cocido, Tiglat-pileser afirma que el pueblo de Israel derrocó a su rey, y que después de eso él colocó a Oseas en el trono (t. II, p. 87). Según 2 Rey. 15: 29-30, fue en los días de Peka cuando Tiglat-pileser tornó a "Galaad, a Galilea y a toda la tierra de Neftalí, y los llevó cautivos a Asiria"; y

también cuando Oseas mató a Peka y ocupó su trono. Según 2 Rey. 16: 7-9, cuando Acaz pidió auxilio a Asiria, Tiglat-pileser tomó la ciudad de Damasco, llevó cautivos a sus habitantes y mató a Rezín. En vez de confiar en Dios para que le ayudara, Acaz había pedido a Tiglat-pileser que lo salvara de manos de los reyes de Israel y de Siria (2 Rey. 16: 7). Al hacer esto, Acaz abrió las puertas para la destrucción de Judá. El cronista afirma que por su transgresión Acaz causó la humillación de Judá, y que, a pesar de que Tiglat-pileser acudió, esta venida suya "lo redujo 182 [a Acaz] a estrechez, y no lo fortaleció" (2 Crón. 28: 19-20).

6.

Aguas de Siloé.

Este acueducto comenzaba en la fuente de Gihón, en una caverna en la colina oriental de Jerusalén. El agua de esta fuente formaba un arroyo que desembocaba en el antiguo estanque de Siloé. Más tarde Ezequías construyó un túnel, en el cual se encontró la inscripción de Siloé (t II, frente a la p. 65 y p. 89), que llevaba las aguas de Gihón a un nuevo estanque en Siloé, ubicado dentro de la ciudad. Las tranquilas aguas de Siloé simbolizaban el mensaje de confianza frente a Asiria, implícito en el nombre Emanuel, "con nosotros Dios". El rechazar las mansas aguas de Siloé equivalía a abandonar el consejo de Dios. Por volverse a Asiria en procura de ayuda, Acaz trajo sobre Judá "aguas de ríos" (hebreo, "aguas del río", es decir del Eufrates), impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder, el cual inundaría completamente la tierra de Judá (vers. 7-8). Todo esto estaba implícito en el nombre Maher-salal-hasbaz: "El despojo se apresura, la presa se precipita" (ver com. vers. 1).

Se regocijó con Rezín.

El sentido del resto del vers. 6 no concuerda claramente con su contexto. Acaz y el pueblo de Judá estaban frente a Rezín y a Peka, hijo de Remalías (cap. 7:1-2). Considerando esta dificultad, algunos han modificado el hebreo para dar una traducción que corresponda mejor con la situación que se vivía: "Se ha desmoralizado" (BJ), "por haber . . . temblado ante Rasín" (NC); "por miedo a Rezín" (DHH). Pero esto exige una reconstrucción muy problemática del hebreo. Otros, suponiendo que esta frase fue insertada por algún antiguo copista, la omiten para que la idea de la primera parte del vers. 6 continúe directamente en el vers. 7. Sin embargo, debe hacerse notar que el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto confirma el texto masorético.

7.

Aguas de ríos.

Mejor, "las aguas del río", es decir, el Eufrates. Aquí se representa a Asiria bajo el símbolo del río Eufrates (ver com. Jos. 24: 2; cf. Jer. 47: 2). Las futuras invasiones asirias se describen como un río que se desborda e inunda los

campos vecinos. Estas aguas primero inundarían la nación de Israel y más tarde llenarían la tierra de Judá (Isa. 7: 8). Muchas veces los asirias compararon a sus ejércitos con una inundación que destruía naciones.

8.

Pasando hasta Judá.

Por causa de su desobediencia e incredulidad, la tierra de Judá no quedaría totalmente libre del ataque asirio. Israel sería del todo destruido, pero Judá no sería completamente abnegada. Aunque en un principio fuera pequeña, la inundación aumentaría hasta que las aguas llegaran "hasta el cuello" (cap. 30: 28) de Judá. La historia registra que finalmente Judá, menos la ciudad de Jerusalén, cayó transitoriamente en manos de los asirios (ver com. 2 Rey. 18: 13).

Emanuel.

Con referencia a este nombre, ver com. cap. 7:14. La mención del nombre Emanuel era un recordativo de que Israel podía tener a Dios consigo (ver com. cap. 7: 14). Pero Israel perdió por completo la presencia de Dios, y muy parecido fue el caso de Judá. Muchos de los dirigentes y pobladores de Judá habían abandonado al Señor, por lo cual su presencia no podía acompañarlos. Pero otros, un pequeño remanente, fueron fieles y habrían de ser salvos. Este mensaje fue dado mayormente para beneficio de ellos.

9.

Reuníos.

Heb. *ro'u*, del verbo *ra'a'*, que puede significar "ser malo", "irritarse" o "quebrar". Por lo tanto, *ro'u* significaría "irritaos" o "quebrantaos". Es probable que en la traducción de la Vulgata latina se pensara que en el texto hebreo, sin vocales (t. I, pp. 31, 38-39), *ro'u* provenía de la raíz *ra'ah*, "tratar uno con otro", y por eso se tradujo ro'u como congregamini, "reuníos". La RVR sigue esta posible traducción de la Vulgata latina. Los traductores de la LXX parecen haber tenido ante ellos un texto que rezaba *de'u* en vez de *ro'u*, y tradujeron de'u al griego como gnote, "sabedlo" (BJ). En hebreo la r y la d son casi idénticas, y no sería difícil confundir la una con la otra (ver p. 17; hay ejemplos en com. de Gén. 10: 4; 25: 15; Jos. 9: 4; 1 Sam. 12:11; 2 Sam. 8: 12; 23: 30). la palabra *de'u* proviene de la raíz *yada'*, "saber". Esta traducción, "sabedlo", está más en armonía con el contexto. En hebreo, Isa. 8: 9 tiene una forma poética. Si el original fuera "sabedlo", esta palabra formaría un paralelo con "prestad oído" (ver t. III, pp. 26-29). La BJ reza: "Sabedlo, pueblos: seréis destrozados".

Pueblos.

"Confines todos de la tierra" (BJ). Isaías habla aquí a las naciones paganas que pensarían en aconsejarse mutuamente (vers. 10) para ir contra Dios, y les advierte: "Con nosotros está Dios". En la forma poética del 183 vers. 9,

"Pueblos" forma un paralelismo con "los que sois de lejanas tierras".

10.

Tomad consejo.

Dios puede anular todos los consejos de los impíos que se proponen contrariar los propósitos divinos. Lo hizo en tiempo de Acaz, y lo está haciendo ahora.

Dios está con nosotros.

Heb. *'immanu'el*, las mismas palabras que se transliteran como Emanuel en el vers. 8. Los vers. 9 y 10 presentan el significado del mensaje centrado en Emanuel que Dios estaba procurando inculcar en el corazón de su pueblo. Los consejos de los asirios finalmente no prevalecerían contra el pueblo de Dios, porque el Señor estaría "con" él (cap. 10: 5-12). Isaías predicó fervorosamente al pueblo de Judá este mensaje de la presencia de Dios, y sin duda hubo muchas personas que aprendieron a confiar en Dios. El rey Ezequías, hijo de Acaz, estuvo entre ellas. Cuando Senaquerib atacó a Judá, Ezequías estimuló a su pueblo con estas palabras inspiradas: "Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas" (2 Crón. 32: 7-8). Como Ezequías confió en el Señor, Dios lo acompañó y finalmente 185.000 soldados de Senaquerib murieron en una sola noche por obra del ángel de Jehová (2 Reyes. 19: 35).

11.

Camino de este pueblo.

Isaías no debía ceder ante la tendencia popular de alejarse de Dios. Dios pronunció esta orden en forma enfática, "con mano fuerte". Isaías no tenía por qué dudar en cuanto al camino correcto que debía seguir.

12.

No llaméis.

Aunque Dios habla a Isaías personalmente, también incluye al pueblo (vers. 1l). Hasta el vers. 15 inclusive, Dios sigue dirigiéndose al pueblo. En el vers. 16 vuelve a dirigirse personalmente a Isaías.

Conspiración.

Siria e Israel habían conspirado contra Judá (cap. 7: 2, 5-6), y Acaz, por su parte, se había aliado con Asiria contra Israel y Siria (2 Rey. 16: 7-9). Acaz y el pueblo de Judá tenían temor de la alianza sirio-israelita, y se habían unido con los paganos a fin de hacerle frente. Por haber confiado en los paganos en vez de confiar en Dios, el Señor había reprendido a Acaz. Que su pueblo profeso se

aliara con los idólatras era una ofensa para el Dios del cielo. El Señor deseaba que su pueblo se mantuviera independiente, separado del mundo. Hemos de consultar a Dios y encontrar nuestra fuerza en él. Sólo así podrá acompañarnos la presencia del Señor. Sólo así podremos realizar su obra en la forma como él desea que la hagamos. Cuando el pueblo de Dios establece cualquier clase de alianza con los que no conocen al Señor, la política humana inevitablemente reemplaza los principios celestiales, y la obra del Señor sufre. Nuestra fuerza no radica en una estrecha vinculación con el mundo, sino en la completa separación de él.

13.

A él santificad.

O, "A ése tened por santo"(BJ). Isaías había captado una visión de la santidad de Dios (cap. 6: 1- 4), y ahora pedía al pueblo de Judá que reconociera la santidad del Señor. Si el pueblo no captaba la visión de la infinita santidad de Dios, nunca alcanzaría la santidad.

Sea él vuestro temor.

Ver com. Deut. 4: 10; 6: 2. Un pueblo que temiera a Dios nunca necesitaría temer al hombre. Acaz tenía miedo de Peka y Rezín porque rehusaba temer a Jehová. Pero el temor de Dios es muy diferente del temor de los hombres. Temer a Dios no significa tenerle miedo, sino mostrarle respeto, confiar en él, amarle, entrar en su presencia con regocijo.

14.

Por santuario.

Heb. *miqdash*, "lugar sagrado", "santuario". Los que temieran debidamente al Señor (ver com. vers. 13) encontrarían en él un refugio que los preservaría del peligro (ver com. Sal. 91: 1). Isaías procuraba apartar al pueblo de las cosas terrenas para que dirigiera la vista a Dios. Cristo fue y es hoy día el verdadero "santuario" de Israel.

Las dos casas de Israel.

Por esta frase se ve claramente que Isaías no se dirige sólo a Judá, sino también a Israel. Tanto Israel como Judá se habían rebelado contra Dios y su ley. Habían hecho de Dios un motivo de ofensa en vez de que fuera un santuario de vida y esperanza como él quería serlo.

Piedra para tropezar.

Jesús dijo que él era la roca (Mat. 21: 42-44). Pablo citó este pasaje de Isa. 8: 14 con referencia a Cristo (Rom. 9: 33), y Pedro hizo una aplicación aún más precisa de este versículo (1 Ped. 2: 6-8). Durante la construcción del templo de Salomón no podía hallarse la ubicación de cierta enorme piedra, ya preparada en la cantera y transportada a Jerusalén. Por largo tiempo estorbó a los

constructores, quedó sin uso y fue rechazada; pero finalmente se descubrió 184 que era la piedra angular, la más importante de toda la estructura, y fue puesta en su posición clave (DTG 548-549). Jesús es la piedra angular del judaísmo, por tanto tiempo rechazada.

Para los que no conocieron a Cristo, él fue piedra de tropiezo y ofensa. Siempre parecía obstruir su camino, evitando que llevaran a cabo sus propios planes egoístas, impidiendo que cumplierais sus malvados designios. Esa misma piedra, en la cual tropezaban, era la piedra angular del cielo, Aquel sin el cual desaparecen del mundo y del universo la vida, el gozo y la paz.

Por lazo.

En lugar de la figura de la piedra, aquí se emplea la de una trampa para hacer resaltar otro aspecto del problema. Cristo y su mensaje serían como una trampa, como un lazo para los impíos habitantes de Jerusalén. Aquel que debería ser la vida, la esperanza y la protección de toda la humanidad, se convertiría en lazo para los que se negaran a andar en sus caminos. Pero sólo de este modo puede conservarse la vida en la tierra. Si a los impíos se les permitiera andar sin restricciones en sus malos caminos, muy pronto se destruirían a sí mismos y a todos los habitantes de la tierra. Sólo coartando las actividades de los impíos e imponiéndoles ciertas restricciones, más allá de las cuales no se les permite pasar, es posible que continúe la vida en esta tierra. Todos los seres humanos que gozan de la vida pueden estar agradecidos a Dios porque él es como lazo y trampa para los impíos, pues de otro modo, no habría paz ni gozo, libertad ni esperanza para los habitantes de la tierra.

15.

Tropezarán . . . y caerán.

Aquí el Señor se refiere en primer lugar a la gente del tiempo de Isaías. Pero en todas las épocas, los que se rebelen contra Dios y su ley "tropezarán... y caerán" cuando rechacen las advertencias de la santa Palabra de Dios. Aquellos que por falta de discernimiento espiritual no comprenden la verdadera importancia de los mensajes de la Palabra de Dios, con frecuencia hacen que esos mensajes sean un motivo de tropiezo para los que están bajo su influencia. Nadie necesita caer en el lazo si tiene percepción espiritual y ama la verdad.

16.

Ata el testimonio.

Esta era la tarea de Isaías. Estas palabras se refieren a la antigua costumbre de atar un documento y sellarlo. Algunos de los papiros arameos del siglo V a.C., provenientes de la colonia judía de Elefantina en Egipto, fueron hallados aún atados con hilo, y el nudo estaba sellado con arcilla, marcada con la impresión de un sello tallado (t. III, frente a la p. 96). Esta era la forma de probar la autenticidad del contenido de un documento y de mantenerlo intacto. Así había de ocurrir con las palabras y la ley de Dios. Isaías había presentado un mensaje

de vital importancia para el pueblo: el mensaje divino de vida para la nación. Ese mensaje debía ser cuidadosamente conservado. Dios había dado su santa ley a Israel, y la obediencia a esa ley significaba vida para toda la humanidad. Era de vital importancia que la ley fuera guardada intacta a través de las edades, que ni una jota ni una tilde fuera alterada o invalidada por motivo alguno. Ver com. Mat. 5: 17-18.

17.

Esperaré.

Isaías habla otra vez. Esta es su respuesta personal al mensaje divino de los vers. 12-16. No importa lo que otros puedan hacer, el profeta afirma su propósito de obedecer a Dios, confiar en él y hallar en el Señor su fortaleza.

Escondió su rostro.

Dios nunca oculta su rostro arbitrariamente de un hombre o de una nación. Cuando los hombres vuelven la espalda a Dios, él esconde su rostro de ellos (cap. 59: 1-2). Dios no sigue hablando indefinidamente a los que no quieren escuchar. Dios "escondió su rostro", por así decirlo, de Israel porque ese pueblo había dejado de escuchar la Palabra de Jehová y de obedecer su ley. El caso de toda la nación era similar al de Saúl cuando el Señor no le contestó más (1 Sam. 28: 6).

En él confiaré.

A despecho de cuál fuera la experiencia de otros, Isaías siempre confiaría en Dios; tendría en cuenta sus palabras y andaría en sus caminos (cf. Jos. 24: 15).

18.

Yo y los hijos.

Como puede verse por los nombres de los hijos de Isaías (ver com. cap. 7: 14), él y ellos habían sido ordenados por Dios para ser señales vivientes al pueblo de Judá. Por medio de los mismos Dios proclamó un mensaje vital a su pueblo. El nombre "Isaías" significa "Jehová salvará". En verdad, el nombre de Isaías es el tema del libro que lleva su nombre (ver p. 126). En relación con las circunstancias inmediatas, esto significaba salvación del poder de Israel, Siria y Asiria. El nombre del primer hijo de Isaías, Sear-jasub, significa "remanente volverá" y ese niño, por su mismo nombre, prometía que un remanente sería salvado. En esa ocasión 185 Dios no habría de acabar completamente con Judá como pensaba hacerlo con Israel. El nombre del segundo hijo de Isaías, Maher-salal-hasbaz, significa "el despojo se apresura, la presa se precipita". Este hijo era sin recordativo constante de que el castigo se acercaba a pasos agigantados y que pronto caería sobre los que rechazaran la gracia de Dios. Para los que fueran fieles y leales a Dios, el niño Emanuel era la seguridad que Dios daba de su constante presencia entre ellos.

19.

Si os dijeren.

En este versículo Isaías condena las fuentes de consejo y conducción de las cuales dependían Acaz y muchos de los habitantes de Judá.

Los encantadores.

Ver com. Lev. 19: 31; Deut. 18: 11. Por sus iniquidades los hijos de Israel se habían separado de Dios, así como lo había hecho Saúl, de modo que el Señor ya no les contestaba (ver com. 1 Sam. 28: 6). Y como Saúl, el pueblo ahora se había vuelto a los demonios buscando dirección y ayuda. Como ocurre también hoy, prevalecía entonces el espiritismo, y la gente buscaba a los espíritus para hallar orientación.

Susurran.

Heb. *tsafaf*, "susurrar", "chirriar" (ver com. Lev. 19: 31). El médium susurraba ceceando. En estas palabras se nota un tono de desprecio y ridículo. Los emisarios del diablo muchas veces empleaban los medios más sin sentido y degradantes para establecer su comunicación con los espíritus. Al consultar a los espíritus de los demonios, los hombres inevitablemente llegan a parecerse a ellos en carácter y proceder. Satanás ejerce una influencia prácticamente ilimitada sobre los que abandonan la "ley" y el "testimonio" (Isa. 8: 20) y prefieren oír los mensajes más agradables de los espíritus malignos de Satanás.

¿Consultará . . . a su Dios?

Podía hacerlo, en lugar de buscar a los espíritus de los médiums en procura de consejo. Fue el colmo del desatino que Israel abandonara a Dios, el autor de la vida, y se entregara al autor de la desgracia y de la muerte.

A los muertos por los vivos.

Puesto que "los muertos nada saben" (Ecl. 9: 5), es evidente que no se los puede consultar, y quien pretende hacerlo, se engaña. El hombre no es capaz de una mayor necedad que la de abandonar al Dios vivo para colocarse bajo la influencia del autor de la muerte. Los que rechazan la verdad porque no les resulta agradable, quedan indefensos ante las mentiras del diablo (2 Tes. 2: 10-11).

20.

La ley.

Heb. *torah*, palabra que se emplea para designar toda la voluntad revelada de Dios. Este es el término que se emplea comúnmente en la Biblia para referirse a los escritos inspirados de las Escrituras, sobre todo a los de Moisés (ver com. Núm. 19: 14; Deut. 4: 44; 30: 10; 31: 9; Prov. 3: 1; t. I, pp. 40-43) Isaías aparta la atención de sus oyentes de las palabras y la sabiduría de los demonios y de los

hombres para dirigirla a la sabiduría revelada de Dios. Los profetas de Dios eran sus testigos o portavoces, y el "testimonio" que daban era el mensaje divino de sabiduría y vida. En este pasaje Isaías dirige la mente de los hombres a la Palabra de Dios como norma de verdad y guía para una vida recta. Dios se ha revelado a sí mismo en su Palabra. Todo cuanto los hombres digan que no armonice con esa palabra, no tiene luz en sí mismo, "no les ha amanecido" (ver com. cap. 50: 10-11).

21.

Fatigados y hambrientos.

Literalmente, "abrumados y hambrientos", o "lacerado y hambriento" (BJ). Isaías hace referencia aquí a los que han rechazado a Dios y la luz de su Palabra, especialmente a los que han rechazado el mensaje profético de los cap. 7 y 8. Por así decirlo, todos caminan como en un lugar oscuro, perplejos y angustiados, anhelando algo, sin saber qué; buscando algo que nunca podrán encontrar sino en Dios. En tinieblas, e inquietud, sin luz ni esperanza, irritados por su situación, culpan a sus dirigentes humanos por las dificultades que les han sobrevenido y maldicen a Dios porque deben cosechar los amargos resultados de la desobediencia. En este versículo Isaías describe en forma muy apropiada el caso de los rebeldes de todas las edades. En el cap. 9: 1-8, la visión inspirada del profeta contempla brevemente hacia el futuro, al tiempo de la primera venida de Cristo, la luz que disiparía la oscuridad del alma de los hombres con los brillantes rayos del Sol de justicia (Mal. 4: 2; ver com. Mat. 1: 23).

22.

Mirarán.

Esa gente mira hacia el cielo sin percibir a Dios y sin ver la luz. Después vuelven su mirada hacia la tierra, y allí sólo encuentran angustia de alma y perplejidad. Sin Dios, el mundo es un enigmático laberinto de incertidumbre y angustia. El Mesías, por quien el profeta suspira en el cap. 9: 1-7, es la única luz que el hombre tiene en las tinieblas 186 de hoy, y su única esperanza para un futuro más luminoso.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 Ev 447-448

10 PR 244

10-13 Ev 448-449

11-12 Ev 23-24

11-13 2JT 372; NB 237; TM 471

11-20 3JT 154

12 3JT 225; NB 236; 8T 160-161

12-13 FE 484

13 3JT 221; 8T 103

13-14 PR 244

13-15 DTG 550

14-15 2JT 302

15 FE 284

16 CS 504; 2JT 548

18 CN 531, 535; HAd 141, 485; PVGM 179;

1T 547; 2T 366; Te 240

19 2JT 52; PE 59; PP 739

19-20 CS 615; PP 743; SR 397

20 CH 459; CS 10, 505, 65l; DMJ 118; Ev 192-193;

2JT 219, 302; 3JT 276; NB

237; OE 316, 324; 5T 199, 301, 625; TM 26, 108, 116, 471, 512

22 PR 276, 502

CAPÍTULO 9

1*Qué gozo se experimentará en medio de las aflicciones, debido al reinado y nacimiento de Cristo.* 8 *Los juicios sobre Israel por su orgullo,* 13 *por su hipocresía*, 18 *y por su impenitencia*.

1 MAS no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

5 Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

6 Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

7 Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

8 El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.

9 Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

10 Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los cabrahígos, pero en su lugar pondremos cedros.

11 Pero Jehová levantará los enemigos de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;

12 del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

13 Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos.

14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y cana en un mismo día.

15 El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden.

17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos 187 y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo.

19 Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su brazo;

21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

1.

Oscuridad.

En la Biblia hebrea, Isa. 9: 1 es Isa. 8: 23. Los vers. 1-7 del cap. 9 están estrechamente relacionados con los últimos versículos del cap. 8, en los cuales se presenta un cuadro de extrema angustia y oscuridad. En tiempos de Isaías, los ejércitos de Asiria acarrearon angustia y "oscuridad" (cap. 9: 2) sobre Zabulón y Neftalí, dos de las tribus que estaban más al norte de Israel. Isaías se dio cuenta de que esto había ocurrido como resultado de la oscuridad espiritual, y con visión profético contempla la "gran luz" (vers. 2, 6-7) que disiparía las tinieblas del alma humana (Juan 1: 4-9; 8: 12; 9: 5). Las mismas regiones que una vez vieron tanta angustia, contemplarían una revelación de gloria y luz. Se presenta aquí la descripción de la venida del Mesías al mundo, con su mensaje de vida y esperanza. Sobre un mundo envuelto en tinieblas (DTG 25-26) se levantará el Sol de justicia, que traerá salvación en sus alas (Mal. 4: 2).

Zabulón.

Cuando Isaías escribió estas palabras la tierra de Israel estaba en grandes apuros, sobre todo en las zonas fronterizas al norte y al este, porque Tiglat-pileser III había invadido su territorio y tomado a "Cedes, Hazor, Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria" (2 Rey. 15: 29).

Llenaré de gloria.

Así como aquí se hace resaltar el contraste entre la "aflicción" y la "gloria", en el vers. 2, se hace notar el contraste entre las "tinieblas" y la "gran luz".

El camino del mar.

Los caminos importantes eran designados antiguamente con nombres descriptivos (Núm. 21: 22; Deut. 1:2; ver com. Núm. 20: 17; Deut. 2: 27). Suele identificarse al "camino del mar" con la famosa ruta de caravanas que iba desde Damasco y las regiones allende el Jordán, pasando por Galilea, hasta el Mediterráneo (ver com. Mar. 2: 14). Otros han pensado que el "camino del mar" era la ruta costera que iba hacia el norte, a Tiro y Sidón.

Galilea de los gentiles.

La ciudad de Cedes que se menciona en 2 Rey. 15: 29 estaba en Galilea, y era una de las ciudades de refugio (Jos. 20: 7; 21: 32). En los días de Salomón, el distrito de Galilea se extendía hasta la región de Tiro (1 Rey. 9: 11). El nombre "Galilea" significa "círculo" o "circuito". En tiempos del NT, Galilea comprendía un territorio algo mayor que el que tenía anteriormente. Se la llamaba "Galilea de los gentiles" porque siempre vivían allí habitantes de varias nacionalidades, de los cuales sólo una pequeña parte eran judíos. Pero esta región estaba vinculada con el mundo por los caminos que llevaban a Damasco, al Eufrates, a Mesopotamia, a Tiro, al Asia Menor y a Europa, por el norte; y a Samaria y Judea y Egipto, por el sur. En esta región, fácilmente accesible al mundo, Jesús pasó buena parte de su ministerio en favor de la humanidad.

2.

Gran luz.

El pueblo de Galilea, que vivía en una oscuridad tan impenetrable, vería repentinamente una gran luz (Juan 1: 4-9). Los pensamientos del profeta fueron dirigidos a la venida del Mesías al mundo. Estas palabras se cumplieron al comienzo del ministerio público de Cristo en Galilea (ver com. Mat. 4: 12-16). Desde el cautiverio de las diez tribus en 723 / 722 a.C., Galilea estuvo literalmente en oscuridad, sometida a poderes extranjeros y privada del ministerio de sacerdotes o de profetas, hasta que vino el Mesías.

3.

Aumentaste la alegría.

El profeta presenta aquí el cuadro de días más brillantes y felices, cuando el Mesías viniera a su pueblo, portando gozo y paz. Este pueblo aumentaría su número (Isa. 26: 15; Eze. 36: 10-11), y su felicidad se multiplicaría.

Se alegran en la siega.

En los países agrícolas, la época más feliz del año es la temporada 188 de la cosecha. Los hebreos celebraban en el otoño la fiesta de los tabernáculos, una ocasión de gran alegría y acción de gracias (Neh. 8: 17). Se regocijaban porque sabían que Dios estaba con ellos (Fil. 3: 1; 4: 4). Cristo vino a proclamar paz y alegría a los hombres (Isa. 61: 3; Luc. 2: 13-14).

4.

Quebraste su pesado yugo.

Cristo vino a destruir las ataduras del pecado y a librar a los hombres de la opresiva carga de culpabilidad y ansiedad que tanto pesaba sobre ellos (Isa. 61: 1-2; ver com. Luc. 4: 18-19; Mat. 11: 28-30).

El día de Madián.

Durante la época de los jueces, Israel estuvo muchas veces bajo el yugo del opresor; pero finalmente cada vez era liberado por un héroe nacional (t. II, pp. 47-52). Gedeón obtuvo una gran victoria sobre una hueste abrumadora; quebrantó el poder de los madianitas y libertó a su pueblo(Juec. 7:19-25).

5.

Porque todo calzado.

En este versículo se presenta un cuadro de lucha, derramamiento de sangre, tumulto, agitación y muerte, pero también de victoria final y de obliteración de los restos de la batalla. La antigua lucha entre las fuerzas del bien y del mal llegará a su culminación con la gran batalla de Armagedón, preludio del reinado eterno del Mesías (Apoc. 16: 14, 16; 19: 11-19; cf. Sal. 46: 6-9; 76: 2-3; Isa. 63: 1-6; Eze. 38: 21-22; 39: 9; Joel 3: 11, 16; Zac. 9: 9-10; 14: 13).

6.

Nos es nacido.

Isaías concluye su anuncio de la futura era de paz con una notable profecía acerca del gran Príncipe de paz. En este mundo nunca se logrará la paz mediante los esfuerzos de los hombres. En su descripción del futuro Rey de esta tierra, el cual reinará en justicia y santidad, Isaías emplea términos que no pueden aplicarse a ningún gobernante terrenal.

Indudablemente no hay sino una Persona en todo el universo a la cual pueda aplicarse completa y adecuadamente la descripción aquí presentada. Esa Persona es Cristo. En ningún otro pasaje de la Biblia se encuentra la excelsitud de pensamiento, la hermosura de expresión o la intensidad del sentimiento que se encuentran aquí en la descripción del Salvador y futuro Rey del mundo. En verdad, Isaías había contemplado una visión del Señor de gloria cuando escribió estas palabras. La mano de Dios estaba sobre él y un ángel guió su pluma, cosa que también ocurrió en el caso de otros autores del AT. En el Sal. 110 se presenta a Cristo como el Rey que habría de venir, que sería "sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". En el Sal. 2 se representa a Cristo como el que quebranta las naciones con vara de hierro. En el Sal. 45 aparece cabalgando en majestad.

El principado.

Cristo gobernará en todo el cielo y en toda la tierra (Dan. 2: 44-45; Mat. 25: 31; 28: 18; Luc. 1: 32- 33; 1 Cor. 15: 25, cf. Sal. 110: 1; Fil. 2: 10; Apoc. 11: 15).

Admirable, Consejero.

Mejor, "maravilloso consejero" (NC) (cap. 11: 2-3; 25: 1; 28: 29). Este nombre encierra la idea de sabiduría, bondad y consideración. Es un nombre que suscitaría el arrobamiento, la adoración y la alabanza de todos los habitantes del cielo y de la tierra, y de todo el universo (Fil. 2: 9-11; Apoc. 5: 12-13).

Dios fuerte.

Jesús, el Hijo, no es menos Dios que el Padre. Desde los días de la eternidad fue uno con el Padre (Sal. 90: 2; Prov. 8: 22-30; Miq. 5: 2; Juan 1: 1; 14: 9, 11; DTG 11).

Padre eterno.

Así como Dios el Padre es eterno, así también lo es Cristo. Isaías lo llama Padre, porque en un sentido especial es Padre de toda la humanidad, pues es el Creador del hombre y del mundo (Juan 1: 3; Efe. 3: 9; Col. 1: 16; Heb. 1: 2; cf. Gén. 1: 26). Sólo la palabra "Padre" expresa plenamente el amor y el cuidado de Jesús para con sus hijos. Cuando Cristo reine lo hará como un padre para su pueblo (Isa. 22: 21-22; cf. Apoc. 3: 7).

Príncipe de paz.

Ver Zac. 9: 9-10; Efe. 2: 14. La paz sólo viene con la justicia (Isa. 32: 17-18), y Jesús es el Rey justo (Jer. 23: 5-6; 33: 15-16) que imputa e imparte su propia justicia a los hombres. Vino al mundo para impartir paz (Luc. 2: 14; Juan 14: 27; cf. Fil. 4: 7).

7.

Su imperio.

Daniel predijo que el reino de Cristo despedazará a todos los reinos de la tierra "y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Dan. 2: 44; cf. Apoc. 11: 15). El ángel Gabriel afirmó que "su reino no tendrá fin" (Luc. 1: 33).

El trono de David.

David fue un símbolo de Cristo, y mediante Cristo el trono de David será establecido para siempre (Gén. 49: 10; 2 Sam. 7: 11-13; Sal. 89: 3-4, 29, 36; 132: 11-12; Jer. 23: 5; 33: 17; Luc. 1: 32; ver com. Deut. 18: 15; 1 Crón. 28: 7; Mat. 1: 1).

En juicio y en justicia.

O también "por la 189 equidad y la justicia" (BJ). (Ver cap. 11: 4-5; 16: 5.)

El celo.

¿Por qué hará todo esto Jehová? Lo impulsa un celo santo y ardiente; lo mueve el espíritu del amor. El suyo es un amor que no puede permanecer inactivo, un amor que cuando piensa en los perdidos en el pecado lo impulsa a realizar obras de gracia y de gloria. No hay mayor poder que el amor, no hay nada que pueda mover al hombre a mayor sacrificio o más esforzado servicio. El amor de Cristo, que todo lo abarca, impulsa a los hombres a gobernar con un espíritu de servicio altruista, "en juicio y en justicia".

8.

A Jacob.

Según se ve claramente en el contexto (vers. 9-17), el mensaje que se presenta a continuación iba dirigido "contra Jacob" (NC, VM), como presagio del castigo divino. Con este versículo comienza una nueva sección que llega hasta el cap. 10: 4, en la cual el Señor reprende a la nación de Israel. La visión del Rey que reinará en gloria ha concluido, y el profeta vuelve su atención a los problemas de la situación inmediata. Esto ocurre en la misma época en que fueron escritos los capítulos anteriores, porque Rezín de Siria aún vivía (vers. 11); por lo tanto, el mensaje debe haberse presentado entre los años 735-732 a. C., fecha cuando murió Rezín.

En Israel.

En este versículo se nombra a Jacob y a Israel. El mensaje del cap. 9: 8-10: 4 se dirige en primera instancia contra las diez tribus rebeldes, a las cuales generalmente se llama Efraín o Samaria (cap. 9: 9, 21). Pero en el vers. 14 es muy probable que se emplee la palabra "Israel" para designar a la nación del norte. En el vers. 8, ¿se refiere Israel a la nación del norte, y Jacob a la del sur, es decir a Judá? Si así fuera, debe entenderse que el Señor envió este mensaje por medio de Judá a Israel. Por otra parte, en un sentido más general, Isaías muchas veces emplea los términos Jacob e Israel para representar a todo el pueblo escogido de Dios (cap. 10: 20-22; 27: 6; 29: 23; 40: 27; 41:8, 14; 43: 1, 22, 28; 44: 5; 46: 3; 48: 1, 12; 49: 6). Después de la caída final del reino del norte se emplean por lo general ambos términos para designar a Judá.

9.

Efraín.

El Señor había afirmado que Efraín y Siria no tendrían éxito en su campaña contra Judá (cap. 7: 4- 7). Ya habían experimentado algunos reveses, pero Peka, rey de Israel, todavía estaba decidido a continuar atacando al reino de Judá.

Altivez de corazón.

Con perversa arrogancia, Peka rehusó aceptar las advertencias pronunciadas por Isaías, y decidió llevar a cabo lo que había maquinado en contra de Acaz.

10.

Edificaremos.

Isaías se refiere aquí al fracaso anterior de Peka, quien ahora hacía planes de recuperar lo perdido (cap. 7: 1). Es como si se hubiera demolido un edificio de ladrillos y Peka se propusiera edificarlo de nuevo, pero con piedras. Los "cabrahígos" ("sicómoro", Luc. 17: 6; 19: 4) fueron cortados, pero Peka los reemplazaría con cedros, más caros y más durables (1 Rey. 10: 27). Estaba demostrando su perversidad y abierto desafío contra la voluntad divina.

11.

Los enemigos.

Jehová enviaría a los asirios, enemigos de Rezín, contra Israel. Ver 2 Rey. 15: 29, en donde se relata el ataque de Tiglat-pileser contra Peka.

12.

Los sirios.

En este momento Siria y Efraín estaban aliados contra Judá (cap. 7: 12), pero el

Señor prometió hacer que los sirios se volvieran contra Israel, su enemigo tradicional. Las alianzas entre las naciones del Cercano Oriente eran transitorias, y el aliado de hoy podía transformarse en acérrimo enemigo al día siguiente. Los sirios atacarían por el "oriente" y los filisteos por el "poniente". El hebreo dice: "Aram por delante y los filisteos por detrás" (BJ). Debe recordarse que los hebreos señalaban las direcciones desde el punto de vista de uno que mira hacia la salida del sol: el este quedaba delante, el oeste detrás, el sur a la derecha. Los sirios vendrían desde el norte y el este; los filisteos desde el sur Y el oeste. En cuanto a direcciones cardinales, ver com. Gén. 29: 1; Exo. 3: 1; Núm. 3: 23).

Todavía su mano está extendida.

Compárese con Exo. 7: 19; 8: 5; etc; Isa. 5: 25, donde se emplea la misma expresión en relación con otros castigos. Jehová ya había castigado a Israel, pero su mano estaba extendida como si fuera a herir de nuevo a la nación. Tiglat-pileser III tomó grandes porciones de Israel, pero no lo destruyó. El asedio de Salmanasar V, aún futuro en ese momento, acabaría por completo con la nación.

13.

No se convirtió.

Dios había enviado sus castigos, no para destruir sino para inducir al pueblo al arrepentimiento; pero ellos no aceptaron sus mensajes de reprensión, y siguieron en su maldad y perversidad. Por 190 eso seguirían inevitablemente castigos adicionales y, aun más severos.

Lo castigaba.

Cf. com. cap. 1: 5-6.

14.

Cortará de Israel.

Puesto que Israel no se arrepintió, el Señor no tuvo más remedio que enviar más castigos, los cuales cortarían de Israel "cabeza y cola" (ver com. vers. 13). La nación sería totalmente destruida, y los castigos caerían especialmente sobre los que habían hecho descarriar a la nación (vers. 16).

Rama y caña.

Es probable que la "rama" sea la de la majestuosa palmera, empleada para representar a los gobernantes y príncipes del país. La "caña" podría referirse a los que fingían humildad (cap. 58: 5), o a los falsos profetas (cap. 9: 14-15).

15.

El anciano.

Cf. cap. 3: 2-3. Entre los destacados dirigentes de la nación había príncipes, jueces, funcionarios civiles y jefes militares. El castigo venidero afectaría a éstos de una manera especialmente severa.

Que enseña mentira.

En toda la nación no había gente más despreciable que aquellos cuya responsabilidad era proporcionar dirección espiritual, pero que conducían al pueblo por los caminos del error y de la necedad. Isaías no escatimó palabras al presentarles sus mensajes de reprensión (cap. 28: 7; 29: 9- 10).

16.

Son engañadores.

Mejor, "le han descarriado" (BJ). Las naciones deben tener dirigentes, pero los caudillos algunas veces conducen por caminos equivocados. Muchas naciones se han arruinado porque sus dirigentes han descarriado al pueblo. El que aspira a ser dirigente debería considerar con seriedad la pesada responsabilidad que acompaña al liderazgo. La suerte de la nación depende de su consejo y ejemplo. Israel fracasó porque sus dirigentes descarriaron al pueblo.

17.

No tomará contentamiento.

El rollo 1QIsª dice "no se apiadará" lo mismo la BJ, lo cual parece armonizar mejor con el contexto.

Falsos.

"lmpíos" (BJ). Cuando Israel sucumbió, el pueblo se encontraba totalmente entregado al mal. Todavía profesaban religiosidad, pero abiertamente se regocijaban en la iniquidad. Todas las clases sociales estaban implicadas en el mal, y todos sufrirían, desde los jóvenes hasta los ancianos. Cuando la iniquidad llegó a ese punto, la justicia exigió que cayera el castigo.

18.

Se encendió como fuego.

Esta es una impresionante descripción de los efectos finales de la iniquidad. El pecado mata, pero nunca cura. La impiedad quema creando cenizas y desolación, pero nunca repara ni construye. Los cardos y espinos, aptos sólo para ser destruidos, simbolizan la iniquidad prevaleciente entre la gente (cap. 5: 6; 7: 23-25; 10: 17; 27: 4; 32: 13). Cuando la tierra se cubriera de espinos y zarzas de tal modo que asfixiaran a los buenos árboles del monte, entonces la impiedad irrumpiría como fuego para destruirse a sí misma. El pecado sería castigado. En verdad, ocasionaría su propia destrucción (Isa. 33: 11-12; Jer. 21: 14; Joel 1: 19-20; Heb. 6: 8). De este modo la tierra quedaría despejada,

preparada para que creciera nuevo y sano verdor (cf. 2 Ped. 3: 10-13).

19.

Se oscureció la tierra.

Ver com. vers. 1-2. El profeta contempla una escena de caos y confusión. La gente está totalmente confundida, y el país se llena de oscuridad. La pasión y la amargura, el odio y el vicio, la injusticia y la crueldad han desgarrado de tal modo el corazón de los hombres e inflamado de tal manera su espíritu, que todo hombre está en pugna con su vecino. Este será el efecto final de la impiedad, cuando "la espada de cada cual será contra su hermano" (Eze. 38: 21), y cuando cada uno "levantará su mano contra la mano de su compañero" (Zac. 14: 13).

20.

La carne de su brazo.

Un cuadro vívido de los efectos últimos de la codicia y la corrupción. A la larga, el egoísmo se destruye solo. El que no se interesa por el bienestar de su prójimo en realidad actúa en contra de sus propios intereses. Ninguno puede ser perfectamente feliz y próspero a menos que su prójimo también sea feliz. Cuando uno se eleva oprimiendo a su prójimo, prepara el camino para su propia destrucción. Cuando las naciones se destruyen mutuamente a fin de promover sus intereses egoístas, cometen la mayor de las necedades, porque de este modo se destruyen a sí mismas, y destruyen al mundo en el cual viven. Así como en el pasado los hombres y las naciones se han destruido mutuamente por causa de la discordia y la codicia, así también hoy el mundo está en vías de provocar su propia destrucción.

21.

Manasés . . . Efraín.

Estas dos tribus eran hermanas y tenían intereses comunes. Pero cuando Efraín se levantó contra Manasés y Manasés contra Efraín, la destrucción 191común de ambos fue inevitable. Y cuando estas dos tribus se levantaron contra su hermano Judá, estaban asegurando que pronto vendría el día de su propia destrucción. Ninguna nación puede soportar por mucho tiempo tal agitación de crimen y concupiscencia como la que hubo en el reino del norte durante la primera parte de la vida de Isaías.

Todavía su mano está extendida.

En el capítulo siguiente se presenta otra serie de crímenes que obligaron a Dios a seguir extendiendo su mano para castigar. Continúa el mismo pensamiento, sin interrupción.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PR 277

2 CM 359; DTG 38; PR 507; 8T 306

5 CS 40, 700, 730

6 CS 50; DMJ 30; DTG 17, 38, 330, 532; Ed 69; PP 12, 819; 5T 729; TM 224

6-7 PR 507; 8-T 145

12, 17, 21 OE 512; 6T 304

CAPÍTULO 10

1*Los ayes sobre los tiranos.* 5 *Asiria, la vara de los hipócritas, por su orgullo será quebrantada.* 20 *Un remanente de Israel será salvo.* 24 *Israel es consolado con la promesa de su liberación de Asiria.*

1 ¡AY DE los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía,

2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

5 Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira.

6 Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas.

8 Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?

9 ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria;

11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?

12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del

rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos.

13 Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados;

14 y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase.

15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!

16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que queden en su bosque 192 serán en número que un niño los pueda contar.

20 Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que, se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.

21 El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.

22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.

23 Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.

24 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzará su palo, a la manera de Egipto;

25 mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos.

26 Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzará su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto.

27 Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

28 Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército.

29 Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.

30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot.

31 Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen.

32 Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzará su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalén.

33 He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados.

34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.

1.

Leyes injustas.

Tanto Israel como Judá eran culpables de la impiedad que se condena en este pasaje. Es el mismo mal que ya se condenó en Judá (cap. 1: 23 y 5: 23). Este crimen era la injusticia para con los pobres y necesitados, las viudas y los huérfanos, los menesterosos y los oprimidos. La gente pensaba sólo en sí misma y en sus propios intereses. El defecto de esa época era el egoísmo y la codicia, mal que estaba carcomiendo el corazón mismo de la nación.

3.

El día del castigo.

En lugar de pronunciar sentencia contra los opresores de los pobres, el Señor, mediante esta pregunta, les pide que pronuncien sentencia contra sí mismos. Esos jueces injustos sabían lo suficiente acerca de la justicia y la equidad como para saber que eran culpables, y que en el día del castigo divino no podrían escapar. Anteriormente Isaías había señalado cómo, en el día de Jehová, los impíos huirían a las cavernas y las peñas para ocultarse de la gloria de Dios cuando él se levante "para castigar la tierra" (cap. 2:19).

4.

Sin mí . . .

El hebreo de la primera parte de este versículo no es claro. Sin embargo, el pensamiento es que los jueces injustos de los vers. 1-3, en el día del castigo divino se hallarán entre los presos, humillados y aterrados ante el juez del universo, y que recibirán la misma sentencia de muerte.

5.

Báculo de mi furor.

Después de enumerar los crímenes por los cuales su profeso pueblo sería

juzgado, el Señor expone el medio que empleará para ejecutar la sentencia contra ellos. Dios ha decretado el castigo, y Asiria ha de ser el instrumento por cuyo medio se cumplirá esa sentencia. Compárese con el cap. 7: 20 donde Asiria se compara con una navaja alquilada.

6.

Nación pérfida.

Es decir, Judá, porque para este tiempo Samaria ya había caído (vers. 11)

Quite despojos y arrebate presa.

Compárese esta frase con el nombre Maher-salal-hasbaz, hijo de Isaías (cap. 8: 3), que significa "el despojo se apresura, la presa se precipita". Jehová había encomendado a Asiria la misión de ejecutar el castigo de Israel y Damasco (cap. 8: 4), como también el de Judá.

7.

El no lo pensará así.

Esta es una interesante revelación de la forma en que el Señor obra con las naciones. Cuando ciertos Estados necesitaron recibir su merecido, el Señor empleó a Asiria como su vara para castigarlos. Sin embargo, Asiria no tenía idea de que el Señor la estaba empleando como instrumento 193 en sus manos. Hasta donde los asirios podían ver, su política era determinada exclusivamente por sus propios intereses egoístas. En otras palabras, no era el Espíritu de Jehová el que influía para que Asiria fuera contra Israel y Judá, sino el espíritu de] maligno. Por lo mismo, ¿cómo podría decirse que Asiria era instrumento en la mano de Jehová? La mano protectora de Dios fue retirada de aquel pueblo contra el cual se había decretado el castigo, y se le permitió a Asiria que llevara a cabo su obra egoísta e impía. Así obra Dios para que se haga su voluntad soberana en un mundo que está en rebelión contra él. Los propósitos de hombres y demonios quedan supeditados a los propósitos divinos (ver com. 2 Crón. 18: 18; 22: 8; Dan. 4: 17).

8.

Mis príncipes.

Los asirios se jactaban de que sus príncipes eran tan excelsos y poderosos como los reyes de otras naciones. Tal era su poder y tan gloriosa su majestad, que los monarcas de las naciones vecinas eran considerados como nada delante de ellos. Los gobernantes de Asiria se complacían en presentar largas listas de reyes vasallos que les pagaban tributo y rendían homenaje.

9.

Calno como Carquemis.

Calno (Calneh), *Kullani* para los asirios, fue una ciudad conquistada por Asiria en 738. El rey Pisiris de Carquemis pagó tributo a Tiglat-pileser en Arfad, en 743. Carquemis estaba situada en el codo del Eufrates, a unos 615 km al norte de Jerusalén, y *Kullani* quedaba a unos 75 km al suroeste de Carquemis.

Hamat como Arfad.

En el año 743 o poco después, 19 distritos de Hamat fueron subyugados por el poder asirio. Arfad fue muy importante en las campañas asirias de 743-740. Estaba a pocos kilómetros de *Kullani*, y Hamat, sobre el río Orontes, se hallaba a unos 190 km al norte de Damasco, en tanto que Damasco estaba a unos 160 km al noreste de Samaria.

Samaria como Damasco.

Las campañas de Tiglat-pileser de 733 y 732 fueron dirigidas contra Damasco, y nuevamente en el año 727 hubo otra campaña contra esa ciudad. Samaria fue sitiada por Salmanasar V y tomada en 723/722 (t. II, pp. 86, 164) y sus habitantes fueron llevados cautivos a Asiria. Sin embargo, la mayor parte de las regiones del norte y del este del reino de Israel ya habían sido subyugadas por Tiglat-pileser en el año 732, varios años antes de que se obligara a Samaria a rendirse ante los asirios.

10.

Los reinos.

Asiria había logrado dominar alas ciudades importantes que se mencionan en el vers. 9. Los dioses de esas ciudades no habían podido protegerlas del poderío asirio. Asiria consideraba que sus dioses eran superiores a todos los otros, y creían que sus vastas conquistas lo confirmaban. Para el monarca asirio, como para todos los pueblos de la antigüedad, la grandeza de un Dios se medía por el poder de la nación que lo adoraba. Por eso se consideraba que los "dioses" de Jerusalén y de Samaria eran inferiores a los de muchas de las naciones ya conquistadas por Asiria.

11.

A Samaria y a sus ídolos.

Los asirios concebían a los dioses de las otras naciones como similares a los suyos. Para ellos no existía gran diferencia entre el Dios de Jerusalén y los dioses de cualquier ciudad. Así como los dioses de Samaria no habían podido salvar esa ciudad, así tampoco el Dios de Jerusalén podría salvar la ciudad y sus habitantes del poderío asirio.

12.

Toda su obra.

Dios tenía una tarea que realizar: la de castigar a Sión y Jerusalén. Asiria sería el instrumento en las manos de Dios para realizar esa obra. Pero cuando Asiria terminara de administrar ese castigo, a su vez el Señor la castigaría por su orgullo y arrogancia.

Castigará.

Hebreo, "yo pediré cuentas". Es interesante notar que se cambia de la tercera persona a la primera, posiblemente para dar más énfasis.

13.

Mi mano.

Compárese con Dan. 4: 30. El análisis de la política asiria, tal como aparece en Isa. 10: 13, justifica el castigo divino de esa nación. A primera vista podría parecer que el Señor era injusto al usar a Asiria para hacer determinada obra, y luego castigarla por haber hecho lo que él necesitaba que se hiciera (ver com. Exo. 4: 21; 9: 16). A fin de quitar esa idea, se expone aquí la razón con claridad. Asiria piensa sólo en sí misma, no en Dios (ver com. Isa. 10: 7). Se interesa exclusivamente en el botín y la conquista. Cree que al vencer a las otras naciones demuestra que sus propios dioses son más fuertes que los de ellas. Cuando haya humillado a Jerusalén, considerará que ella y sus dioses son más fuertes que Jerusalén y su Dios.

Lo que no sabe es que, al llevar adelante 194 sus propios planes, está siendo usada por Jehová para lograr los propósitos divinos, y que nada podría contra Judá ni contra ninguna nación si el Señor no se lo permitiera. Asiria necesitaba aprender que hay un Dios en el cielo que se interesa por lo que es justo y lo que es inicuo; un Dios que se preocupa de que todos los transgresores reciban su merecido, aun aquellos que profesan adorarle. Asiria era culpable ante Dios por su cruel dominación de los diversos países del Cercano Oriente. Sus crímenes contra el hombre y contra Dios, su orgullosa jactancia, su arrogancia y perversidad demandaban castigo, y por estas razones el Señor la habría de castigar. Véase en Ed 169-179 y com. Dan. 4: 17 la presentación de los principios de Dios en su trato con las naciones.

He sido prudente.

Mejor, "Soy inteligente" (BJ).

Quité los territorios de los pueblos.

"Borré las fronteras de los pueblos" (NC). A fin de extinguir la identidad nacional y evitar futuras revueltas, Asiria borraba las fronteras mediante deportaciones masivas. En consonancia con esa política iniciada por Asiria, el pueblo de Israel fue llevado a diversos lugares de Mesopotamia y Media (2 Rey. 17: 6), y habitantes de Babilonia, Elam y de otras naciones distantes fueron establecidos en las ciudades de Samaria (2 Rey. 17: 24; Esd. 4: 9-10).

Saqué sus tesoros.

Ver com. vers. 14. Asiria se enorgullecía de sus depredaciones y su crueldad. En las inscripciones de los reyes asirios se revela jactancia por el botín tomado y por la sangre derramada. Ellas presentan en forma detallada la cantidad de plata y oro, de ganado y bienes que se llevaron, el número de cuerpos empalados y los montones de cadáveres que habían dejado fuera de los muros de la ciudad, y los ríos de sangre con los cuales habían bañado valles y collados. Dios conocía toda esta jactancia, y aquí expone las razones por las cuales era necesario que se pidiera que Asiria rindiera cuentas.

Como valientes.

El hebreo dice "como poderoso", o sea "como tirano". La misma palabra hebrea se traduce como "becerros" (Isa. 34: 7) y "toros" (Sal. 50: 13), pues se interpreta que este atributo de fuerza designa a un animal sumamente fuerte. Asiria se jactaba sin cesar de su poder y de su habilidad para subyugar y humillar aplastantemente a otros pueblos poderosos de la tierra.

14.

Como se recogen los huevos abandonados.

Ver com. vers. 13. Asiria consideraba que los tesoros y las posesiones de las otras naciones no eran más que botín para ser llevado. Con palabras muy similares a las de este versículo, los reyes asirios se jactaban de apoderarse de los tesoros de naciones vecinas y distantes. Por ejemplo, la afamada biblioteca de Asurbanipal contenía, en buena parte, registros y objetos tomados durante el transcurso de las conquistas asirias.

No hubo quien moviese.

Por donde pasaba el ejército asirios no quedaba sino devastación y muerte. Los reyes asirios describen regiones hermosas que habían sido dejadas por ellos sin habitantes, enteramente desoladas y desiertas. Isaías presenta aquí un cuadro gráfico y preciso de las arrogancias de estos reyes asirios.

15.

El hacha.

Asiria era un instrumento en las manos del Señor, pero se jactaba como si fuera más poderosa que Dios. Poco sabían los monarcas asirios acerca de Jehová, quien desde su trono del universo guiaba los asuntos de la tierra, poniendo y quitando a quienes quisiera (Dan. 5: 19). Ningún rey terrenal puede realizar algo sin que Dios lo permita, y ninguna nación puede seguir existiendo si esa no es la voluntad divina. Así como todas las otras naciones de la tierra, Asiria era como "la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas" en comparación con el poder de Dios (Isa. 40: 15). Asiria necesitaba aprender que la mano de Dios está "extendida sobre todas las naciones" y que esa mano

nunca podrá ser retirada por el hombre (cap. 14: 26-27).

Como si el báculo.

"Como si la vara moviera al que la levanta" (BJ). En este contexto se entiende que Dios es el "que la levanta".

16.

Robustos.

Literalmente, los "gordos". "Sus bien nutridos" (BC), los fuertes gobernantes de Asiria, y quizá también su ejército. Cuando Dios pusiera su mano sobre ellos, quedarían extenuados y demacrados; es decir, el poderío asirio se desvanecería.

Fuego.

Dios incendiaría sus magníficos palacios y los convertiría en montones de ruinas humeantes (cf. Amós 1: 4). Un siglo después de que Isaías pronunciara esta profecía, el imperio asirio yacía en ruinas. Nínive había quedado reducida a cenizas; Cala, Asur y Dur Sharrukin, lugar más conocido como 195 Jorsabad, estaban siendo cubiertas por las arenas del desierto.

17.

La luz de Israel.

Para el pecado y los pecadores, la gloria divina es como fuego consumidor (Exo. 24: 17; Deut. 4: 24; 9: 3; Isa. 33: 14; Heb. 12: 29). El Santo Dios, cuya luz es la gloria y el gozo de los redimidos, es como llama que consume los cardos y los espinos. Los "cardos" y los "espinos" representan, en el lenguaje de Isaías, los terribles resultados del pecado (ver com. Isa. 9: 18). Ezequiel (cap. 2: 6) también emplea esta figura para representar a los impíos. Lo mismo se dice en Heb. 6: 8, donde se habla de espinos y abrojos como el maldito fruto de la impiedad de la tierra, cuyo "fin es el ser quemada".

En un día.

Estas palabras indican la destrucción rápida y repentina que sobrevendría a los asirios. Isaías anticipa aquí escenas tales como la de la destrucción de los 185.000 hombres del ejército de Senaquerib en una sola noche (cap. 37: 36).

18.

La gloria de su bosque.

Este ejército asirio, potente y glorioso un día, a la mañana siguiente había desaparecido de la tierra como un vasto y hermoso bosque destruido por las llamas. En la Biblia se compara a las naciones y a los hombres impíos con árboles majestuosos, cuya arrogancia y belleza serán destruidas (Eze. 31: 3-18;

Dan. 4: 10-26; cf. Isa. 30: 27-33).

Como abanderado.

El hebreo emplea en esta frase dos palabras cuyo sentido no es claro. El verbo *nasas*, cuyo participio *noses* aparece aquí, significa probablemente "vacilar". Noses sería entonces uno que vacila, o quizá un enfermo. La LXX traduce "el que huye", traducción que también emplea la Vulgata. La BJ dice: "Será como el languidecer de un enfermo", traducción que parecería ser más apropiada con el contexto de los vers. 16-19 que la de la RVR. Los asirios avanzan por todos lados y parecería que nada podría detenerlos. Sin embargo, el profeta anticipa el momento cuando Asiria enfermaría, vacilaría y caería.

19.

Los árboles.

Es decir, la gente (ver com. vers. 18). Es posible que aquí se esté haciendo referencia a la destrucción de las huestes de Senaquerib frente a las puertas de Jerusalén (cap. 37: 36), puesto que el rey y parte de sus fuerzas expedicionarias lograron volver a Asiria (Isa. 37: 37; ver com. 2 Rey. 19: 36). Después que el "fuego" (Isa. 10: 16) hubiera consumido el "bosque", quedarían poquísimos "árboles", tan pocos que un niño podría contarlos.

20.

Los que hayan quedado de Israel.

Luego de hacer notar el profeta que unos pocos asirios escaparían al castigo decretado sobre ellos, piensa en los de Israel que sobrevivirían a la invasión asiria. La destrucción raras veces es completa. Aun en la nación del norte quedaron unos pocos después que los asirios hicieron su obra, y en Judá, los moradores de Jerusalén y unos pocos más escaparon a la destrucción que sobrevino con la invasión de Senaquerib. La idea del retorno, de la supervivencia, de un remanente, encarnada en el nombre de sear-jasub, hijo de Isaías (cap. 7: 3), es un concepto que reaparece constantemente en el profeta (cap. 10: 21 22; 11: 11, 16; 46: 3).

Nunca más.

Acaz depositó su confianza en Asiria (2 Rey. 16: 7-9; 2 Crón. 28: 16-21) y no en Dios. Pero Asiria no fue leal ni con Judá ni con ninguna otra nación. Sólo se interesaba en sí misma. Dios quería que después de la terrible destrucción ocasionada en Judá por Senaquerib, el "remanente" confiara en Jehová. Fue él quien los libró en respuesta a la ferviente plegaria de Ezequías (Isa. 37: 14-36), y en él debía ahora depositar su confianza el remanente fiel. Al fin reconocieron que Asiria era un amo cruel y no un amigo y ayudador. Se demostró que la confianza en Dios era el único camino a la seguridad y a la victoria.

21.

El remanente volverá.

Heb. *she'ar yashub*. Isaías se refería a su hijo sear-jasub (ver com. cap. 7: 3). Sin embargo, la lección suprema que Isaías presentó ante Israel fue la de Emanuel: "Dios con nosotros" (ver com. cap. 7: 14; 8: 8). Cuando el pueblo depositó su confianza en el Señor y tuvo a Dios consigo, las más grandes potencias del mundo no pudieron prevalecer contra él. Dios permitió que su pueblo pasara por esas difíciles vicisitudes a fin de atraerlo de nuevo al Señor (ver com. cap. 10: 13).

22.

Como las arenas del mar.

La promesa del retorno del remanente era un mensaje de esperanza, pero a la vez de condenación. A los que rehusaran volverse al Señor y siguieran en su hipocresía y mundanalidad, el mensaje del "remanente" no les proporcionaría ninguna esperanza. La promesa de restauración y salvación era sólo para el "remanente". 196 Todos los demás se perderían. Los impíos y los que sólo conocieran de nombre a Dios no encontrarían manera de escapar de los castigos que pronto sobrevendrían a la nación. Aunque los israelitas fueran tan numerosos como la arena del mar (Gén. 22: 17; 32: 12), sólo el remanente fiel sería salvo.

La destrucción acordada.

Dios permitiría que la destrucción consumiera al país, pero como resultado el pueblo sería más recto. Aunque para los impíos fuera un castigo, sería en primer lugar una disciplina correctivo. El castigo de los impíos no podría evitarse, pero un "remanente" se volvería al Señor y en ellos Dios cumpliría su obra de justicia. El apóstol Pablo aplica este versículo a la última gran obra final del Señor en la tierra (Rom. 9: 27-28; cf. 2 Ped. 3: 10-13).

23.

Consumación.

Un "exterminio" (BJ). (Ver cap. 28: 22.)

24.

No temas.

Esta es la aplicación práctica de la lección del mensaje de Isaías (ver com. cap. 7: 4, 7, 9). Los asirios vendrían como una "vara" de castigo (ver com. cap. 10: 5), pero no había razón de tenerles miedo. Golpearían, pero no destruirían. El remanente debía permanecer fiel a Dios, confiar en él y aceptar su presencia

entre ellos para que pudieran ser salvos. Aunque muchos se perderían, un remanente sería salvo. Los que formaran parte del "remanente" no debían temer. Dios nos envía hoy un mensaje similar.

A la manera de Egipto.

El faraón había desplegado en Egipto toda su ira en contra de los israelitas, pero no pudo impedir el éxodo. Los asirios también eran poderosos y crueles, pero un remanente escaparía de sus ataques.

25.

Mi furor.

Es decir, la ira de Dios contra los impíos: tanto los que profesaban adorarlo como los paganos. Los impíos perecerían, y entonces cesaría la indignación del Señor. En este pasaje otra vez se predice la destrucción de los ejércitos asirios (ver com. vers. 19).

26.

La matanza de Madián.

En el cap. 9: 4, Isaías hace referencia al quebrantamiento del cetro del "opresor, como en el día de Madián". Aquí de nuevo compara la eminente destrucción de los asirios con la derrota de los madianitas y de sus jefes (Juec. 7: 19-25).

Su vara.

Faraón esgrimió una vara de opresión en Egipto, pero Dios empleó la vara de la liberación. Cuando la vara del Señor se extendió sobre el mar, los ejércitos de Egipto perecieron. Así como el Señor había preparado antes un castigo para los enemigos de su pueblo, así también heriría otra vez a los enemigos que subieran contra Sión en los días de Isaías. Y lo que el Señor hizo entonces lo hará de nuevo hoy. El remanente fiel triunfará, no los impíos.

27.

A causa de la unción.

El significado de esta frase no es claro dentro del contexto. La palabra traducida como "unción" significa "grasa" o "aceite". Se usa la palabra "unción" porque para este rito se empleaba aceite. En la BJ figura una supuesta corrección: "Por delante de Rimmón (BJ).

28.

Vino hasta Ajat.

Aquí comienza un poema que describe al invasor, el cual llega desde el norte, hasta las cercanías de Jerusalén, aterrorizando a sus habitantes. No es claro si

debe entenderse este pasaje como una profecía de una invasión asiria, específica, o si es simplemente una descripción poética de la marea invasora que inunda a Judá (ver com. cap. 8: 7-8). En su primera invasión (en el año 14 de Ezequías) Senaquerib no se acercó a Jerusalén por el norte. Sus ejércitos llegaron a la costa del Mediterráneo, en Sidón, y luego marcharon hacia el sur, hacia Filistea; y desde allí avanzaron, tierra adentro, hacia las ciudades de Judá. Ezequías envió un mensaje a Laquis, al sudoeste de Jerusalén, en que prometía pagar tributo (2 Rey. 18: 14). Pero parece que fueron dos las invasiones de Senaquerib (t. II, p. 64). El poema de Isaías presenta de manera muy vívida el terror que abrumaría a los habitantes de Jerusalén cuando la fuerza enemiga se acercara lentamente a la ciudad, dejando una total destrucción tras sí.

Algunos han supuesto que en este pasaje se halla una descripción de un ataque real a Jerusalén, perpetrado por algún ejército asirio -quizá el de Sargón- del cual se ha perdido el registro. Esto es posible, pero no probable. Podría referirse a la aproximación de una parte del ejército de Senaquerib, enviado contra Jerusalén, mientras que la otra parte se dirigía hacia Egipto. El propósito de este poema es describir el temor de los habitantes de Jerusalén y de la zona circunvecina en los momentos en que se acerca un ejército enemigo.

Las ciudades nombradas no estaban todas situadas sobre una ruta que normalmente hubiera seguido un ejército. Es probable que 197 deba situarse a Ajat en Hai o en sus alrededores, 16 km al norte de Jerusalén. Desde allí el ejército marcha hacia el sur, a Migrón y Micmas, a unos 13 km de Jerusalén.

Contará su ejército.

Quizás, más precisamente, "en Micmas deposita su bagaje" (VM). No se sabe si el camino moderno, que sigue aproximadamente la misma trayectoria del tiempo de los romanos, coincide con la ruta más antigua. Es posible que la antigua carretera estuviera más cerca de las aldeas que aquí se mencionan.

29.

El vado.

Desde Micmas el camino desciende por un profundo barranco; luego asciende abruptamente a Geba, cerca de 11 km de Jerusalén. Ramá se encontraba al suroeste de Geba, a unos 9 km de Jerusalén, mientras que Gabaa de Saúl estaba sobre la ruta a Jerusalén, a unos 6 km al norte de esa ciudad.

30.

Galim.

Al parecer, Galim estaría en algún lugar cercano a Gabaa de Saúl (1 Sam. 25: 44), y Lais, no lejos de allí, algo al sudeste. Anatot, pueblo natal de Jeremías, estaba a unos 3 km al sudeste de Gabaa y a unos 4 km al noreste de Jerusalén.

31.

Madmena.

No se conoce con precisión la ubicación de Madmena y Gebim, pero se cree que pudieran haber estado un poco al norte de Jerusalén.

32.

Nob.

Esta era la ciudad del sacerdote Ahimelec, y allí estaba el tabernáculo en los días de Saúl (1 Sam. 21: 1). Estaba posiblemente en el monte Scopus, al noreste de Jerusalén. En este lugar el poema deja al invasor desafiando a la hija de Sión, a Jerusalén, una presa tan cerca de su mano pero totalmente fuera de su alcance. Compárese esto con las desafiantes palabras del Rabsaces, que a pesar de estar al pie de los muros de la ciudad no pudo entrar (2 Rey. 18: 19-35).

33.

Jehová de los ejércitos.

Ver el t. I, p. 182. Aquí Isaías quita sus ojos de los aterrorizados habitantes de Jerusalén, y contempla a Jehová de los ejércitos, sentado en el trono del universo, velando por los suyos. Los asirios se habían jactado de que cortarían los cedros y los cipreses del Líbano (2 Rey. 19: 23), pero el Señor hace saber claramente que derribará los grandes "árboles" (ver com. Isa. 10: 19) y cortará la "espesura del bosque" (vers 34). Así continúa la figura de los vers. 18-19. El hombre propone, pero Dios dispone. Arrogante y orgullosa, Asiria piensa derribar a Judá así como lo ha hecho con las otras naciones del Cercano Oriente; pero Asiria debe aprender que hay un Dios que gobierna a las naciones de la tierra. En 2 Rey. 19: 20-34 se encuentra el mensaje animador de Isaías a Ezequías acerca de la manera en que el Señor revelaría su poder contra el ejército de Senaquerib y salvaría a Jerusalén.

34.

El Líbano caerá.

Cuando el poderoso Senaquerib subió contra Judá vituperó a Jehová diciendo: "Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos" (2 Rey. 19: 23). Estas frases pueden entenderse tanto en forma literal como figurada. Los asirios tenían en verdad el plan de cortar los hermosos cedros del Líbano para utilizarlos ellos mismos. Pero también se proponían arruinar a las naciones simbolizadas por los hermosos árboles (ver com. Isa. 10: 19). Israel ya

había sido talado y Asiria pensaba destruir después a Judá.

Sin embargo, el Señor hace ver con claridad que lo que se logre en este sentido se hará bajo su dirección y su voluntad, y no conforme a los designios ni el poder del hombre. Israel había caído únicamente porque Dios había quitado su mano protectora. Finalmente, Judá también caería, como Isaías lo había predicho (cap. 2: 11-13). Pero sería Jehová quien talaría el majestuoso árbol de Judá, y no Asiria, como se lo proponía Senaquerib. Isaías predijo la caída de la arrogante y poderosa Asiria, pero sin olvidar que del mismo modo el orgullo de Judá sería humillado, que esos "árboles", otrora hermosos e imponentes, serían cortados delante del Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PR 227

5 PR 217, 259

10-11 PR 261

18 3JT 224

20 PR 224

24-27 PR 259 198

CAPÍTULO 11

1*El apacible reinado de la vara que sale de la raíz de Isaí.* 10 *La victoriosa restauración de Israel, y vocación de los gentiles.*

1 SALDRA una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

3 Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;

4 sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

6 Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

8 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado

extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

9 No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

10 Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

11Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.

12 Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.

13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín;

14 sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

15 Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.

16 Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

1.

Un vástago.

El capítulo anterior presenta un cuadro de castigo tanto para Asiria como para Judá. Los hermosos y florecientes árboles de Judá serían derribados por su iniquidad. Esta metáfora nos recuerda la lección que se Presenta en Dan. 4: 10-26, en donde Nabucodonosor y su reino son comparados con un árbol majestuoso que, por sentencia divina, es cortado y sólo se deja su tronco. El Señor tenía grandes planes para la nación hebrea cuando fue establecida. Tenía el propósito de que fuera mensajera de luz y verdad para el mundo, y que su influencia benéfica aumentara hasta que abarcase toda la tierra, trasmitiendo vida y paz a todos sus habitantes. Pero, por su desobediencia, la nación sería humillada y llevada en cautiverio. En las pp. 27-40 se presentan los propósitos divinos con Israel.

A pesar de todo esto, por medio de la descendencia de David se levantaría un Rey que llevaría a cabo lo que David y sucesores en el trono de Judá no habían logrado hasta ese momento. cuando la nación fuera cortada y no quedara mas que la cepa, de esas raíces aparentemente sin vida brotaría un Retoño que crecería y florecería (Isa. 4: 2; 53: 2; Apoc. 5: 5; 22: 16). Se convertiría en "árbol" de justicia, y finalmente llenaría toda la tierra, impartiendo paz y alegría a toda la

humanidad. El cuadro que aquí se presenta es el de la futura edad de oro, de gozo esplendor 199 cuando toda la tierra se regocijará en la justicia y los enemigos de la rectitud y la paz será completa y, eternamente destruidos. Vez tras vez Isaías describe esta escena (cap. 35: 6-10; 65: 17- 25; 66: 22-23). La figura de Jesús como el "Renuevo" de justicia también se encuentra en Jer. 23: 5- 6; 33: 15-17; Zac. 3: 8; 6: 12-13. Ver com. Deut. 18: 15, donde se analiza la doble naturaleza de la promesa hecha a David.

2.

El Espíritu de Jehová.

En los vers. 1-5 se bosqueja con claridad la naturaleza y la misión del Mesías (cf. Isa. 61: 1-3; Mat. 3: 16-17; Juan 1: 33; ver com. Luc. 4: 18-21).

De sabiduría y de inteligencia.

En cuanto a la distinción entre, *jokmah*, "sabiduría", y *binah*, "inteligencia", ver com. Prov. 1: 2. Con referencia al crecimiento de Jesús en sabiduría, ver com. Luc. 2: 52; cf. Isa. 50: 4. Con respecto a la sabiduría que se le impartió a Cristo para llevar a cabo su misión, ver com. Mar 1: 35; 3: 13. La más excelsa sabiduría sólo puede proceder de Dios (Sal. 111: 10). Nadie puede enseñarle sabiduría a Dios (Job 38: 4-41; Isa. 40: 13-14), porque él es omnisapiente. Todo lo sabe, todo lo comprende. En todo lo que hace o dice, toma en consideración todas las cosas, ya sean pasadas, presentes o futuras.

Conocimiento.

Heb. *da'ath* (ver com. Prov. 1: 2; cf. Job 28: 28; Sal. 111: 10; Prov. 1: 7; Ecl. 12: 13). Cuando enseñó a los hombres el temor de Jehová, a la vez que la necedad de los caminos de impiedad, y la sabiduría de la justicia, Jesús presentó evidencias innegables de que era el Mesías (Mat. 13: 54; Juan 7: 15; ver como. Mar. 6: 2).

3.

Le hará entender diligente.

Mejor, "le inspirará en el temor de Yahveh" (BJ). La LXX dice "lo llenará del temor del Señor". Jesús se gozaría en hacer la voluntad de Dios. Sus pensamientos serían los pensamientos divinos; su voluntad sería la voluntad divina (Juan 10: 30; 14: 10). Reveló su divinidad y vivió la justicia de Dios ante los hombres. En verdad, esta fue una de las razones por las cuales vino al mundo (ver com. Mat. 1: 23; Luc. 2: 49).

La vista de sus ojos.

Los seres humanos tienen la tendencia a juzgar por las apariencias, pero Cristo aconsejó que no se juzgara "según las apariencias" sino "con justo juicio" (Juan 7: 24; ver com. 1 Sam. 16: 7). De Jesús se dice que "conocía a todos" y "sabía lo que había en el hombre" (Juan 2: 24-25). Todo cristiano debería evitar juzgar

conforme a la "vista de sus ojos" y reprender a otros "por lo que oigan sus oídos". Muchos cristianos, que en todo lo demás son ejemplares, se forman opiniones de otros cristianos en forma apresurada y los critican sin verdaderos motivos.

4.

Con justicia.

Los jueces eran corruptos y se aprovechaban de los pobres y desvalidos, al paso que los ricos oprimían a las viudas y los huérfanos (Isa. 1: 23; 10: 1-2; Jer. 5: 28; Amós 2: 6; 4: 1; 5: 10-11; 8: 4-6; Zac. 7: 10). Había un notable contraste entre el espíritu del Mesías prometido Y el espíritu de aquella época. En la descripción del rey ideal (Sal. 72: 2-3, 12-14) siempre se hace resaltar la justicia, la equidad, la misericordia y la comprensiva consideración de las necesidades de los pobres y oprimidos.

Argüirá.

Heb. *yakaj*, "fallar", "pedir cuentas", "vindicar". La VM reza "faltará con rectitud por los mansos".

Herirá la tierra.

Isaías describe al Mesías que viene a la tierra para subyugar a sus enemigos y para tomar el reino (Dan. 2: 43-44; Apoc. 19: 11-21; cf. Apoc. 12: 5; 14: 14-20). Cuando Cristo vuelva a la tierra "herirá" a los impíos gobernantes del mundo. Cuando establezca su reino "desmenuzará y consumirá" a todas las naciones de la tierra (Dan. 2: 44), las "regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero" (Apoc. 2: 27; cf. Sal. 2: 8-9). En Apoc. 1: 16 se presenta a Cristo como si tuviera una "espada aguda de dos filos" en la boca, y 2 Tes. 2: 8 dice que destruirá al "inicuo" con "el espíritu de su boca" (cf. Ose. 6: 5). Así como Cristo creó todas las cosas por la palabra de su boca (Sal. 33: 6-9; Juan 1: 1-3), así también destruirá todo lo malo de la misma manera.

5.

Cinto de sus lomos.

Se presenta al Mesías vestido con ropas de justicia. Esta figura indica la estricta atención a la justicia y la verdad, la integridad y la fidelidad. El Mesías sería la encarnación misma de la justicia. En contraste se dice que el inicuo obraría "con todo engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 10). Los seguidores de Cristo han de llevar la misma vestidura de justicia que lleva él (ver com. Mat. 22: 11-12; cf. Isa. 61: 10; Apoc. 3: 18).

Cintura.

Las "ijadas", entre costillas falsas y los huesos de las caderas. La palabra traducida como "lomos" se refiere a las caderas y la parte baja de la espalda.

6.

El lobo.

En el reino del Mesías cambiará la conducta tanto en los animales como entre 200 los seres humanos. No más crueldad ni derramamiento de sangre. Los instintos naturales de los animales serán enteramente transformados. La ley del reino de Dios será la ley de vida y amor. No se conocerá allí ninguna forma de muerte, enfermedad ni dolor.

7.

Comerá paja.

En la tierra renovada no habrá ningún animal carnívoro. Todos los animales vivirán en perfecta amistad mutua y también con el hombre.

8.

El niño de pecho.

Así como los animales pequeños no temerán a aquellos animales que en este mundo son sus enemigos mortales, así también en la tierra nueva, los niñitos no tendrán nada que temer. En la tierra renovada se desconocerá toda enemistad y todo temor, ya sea entre animales o seres humanos.

Víbora.

Heb. *tsif 'oni*, "serpiente venenosa", ponzoñosa.

9.

Mi santo monte.

Es decir, el reino de Cristo que henchirá toda la tierra (Dan. 2: 35). Será santo porque Dios es santo y porque sus habitantes compartirán la naturaleza divina. Entonces "no habrán mal ni dañarán" porque los intereses de unos no estarán en pugna con los de otros. El bienestar de unos será el bienestar de todos. El egoísmo será cosa del pasado. El único pensamiento del hombre será hacer bien a su prójimo y vivir para la gloria de Dios.

La tierra será llena.

Cf. Hab. 2: 14. La misma pulsación de armonía latirá en todo el vasto universo (CS 736-737).

10.

Raíz de Isaí.

Ver com. vers. 1.

Las gentes.

Esta es una profecía acerca de Cristo y de la predicación del Evangelio a todo el mundo (pp. 30- 32). En todas partes de la tierra se mostrará ante hombres y mujeres que Cristo, el Mesías, es el medio para ser salvos del pecado. Los mensajeros de Cristo se presentarán ante la gente como representantes de él, que señalan a Jesús como portaestandarte para guiar a las gentes por el camino de la luz y la bendición.

Habitación.

Heb. *menujah*, "Lugar de descanso", o "morada" (BJ, NC). Ver Juan 14: 23. Los que hallan a Cristo encuentran paz y descanso, una paz que el mundo no puede dar y que los impíos nunca pueden conocer. La más bienaventurada vivencia que el hombre puede disfrutar es la del "descanso" que Cristo ofrece: descanso de las cuitas y las cargas del pecado (ver com. Mat. 11: 28). Así podrá el hombre encontrar en este mundo una breve y feliz anticipación de la gloriosa paz del descanso del mundo eterno.

11.

Otra vez.

Aquí se alude a la primera liberación, la de Egipto. Los hebreos siempre recordaban con gozo su liberación de la esclavitud egipcia y su entrada en la tierra prometida. Ocurriría otra liberación la del cautiverio babilónico. Dios deseaba que cuando los judíos volvieran del cautiverio, después de haber aprendido aquellas lecciones que él se propuso enseñarles, rápidamente se pusieran a tono con el glorioso plan que tenía para ellos como nación. Así la tierra pronto quedaría preparada para la venida del Mesías y la proclamación del Evangelio (p. 32). Pero Israel fracasó de nuevo, y la liberación prometida en este pasaje tendrá que realizarse al final de la historia de este tierra, cuando Dios libre a su pueblo de este mundo impío y lo lleve a la Canaán celestial (ver com. Apoc. 8: 4).

12.

Israel . . . Judá.

En lo que se refiere a las naciones literales de Israel y Judá, el cumplimiento literal de la promesa hecha aquí se efectuó con la restauración después del cautiverio babilónico. Sin embargo, puesto que no vivieron a la altura de los gloriosos privilegios que se les concedió al volver del exilio, su rechazo como nación fue inevitable (ver com. vers. 11). Por lo tanto, esta promesa ha de cumplirse en el Israel espiritual o sea en la iglesia (pp. 31-32). Por otra parte, estas palabras se refieren a la gran obra de la liberación del pecado que se está llevando a cabo ahora en todas partes del mundo. Por doquiera hay hombres y

mujeres que actúan como portaestandartes o portaluces del cielo, guiando a otros al camino de la luz y la verdad. La obra que ahora se está viendo es el cumplimiento de la profecía de Isaías, pero también es prenda de mayores cosas en el futuro (ver com. Apoc. 18: 4).

Cuatro confines.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, no aparece la palabra "cuatro".

13.

Envidia de Efraín.

La historia del pueblo de Dios fue una historia de celos, envidia, dificultades, disensiones y guerras. La visión de Isaías referente al futuro no habría sido perfecta ni completa, si no hubiera incluido la curación de las viejas heridas y la reconciliación entre Israel y Judá. Antes de la extinción final del reino del norte, Ezequías se esforzó al máximo por fomentar un espíritu de reconciliación cuando instó a las tribus del 201 norte a que vinieran a Jerusalén a fin de celebrar la pascua nacional (2 Crón. 30).

14.

Los filisteos.

Las naciones aquí ennumeradas eran los enemigos tradicionales de Israel. Esta profecía era condicional y se cumpliría si Israel era fiel a Dios (Jer. 18: 7-10). Como resultado de su persistente falta de cooperación con Dios, Israel perdió la bendición divina y el Señor no pudo subyugar a sus enemigos como lo habría hecho si su pueblo hubiera sido fiel (p. 33). Sin embargo, esta promesa se cumplirá en esencia en la iglesia hoy, pues Dios vencerá a todos sus enemigos (Dan. 7: 18; 12: 1; Apoc. 19: 2; ver com. Deut. 18: 15). Cuando sea establecido el reino del Mesías, sus enemigos serán plenamente derrotados. Cuando Cristo venga, el reino que él establezca (Mat. 25: 31) "desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Dan. 2: 44).

15.

La lengua del mar de Egipto.

Lo que ahora se conoce como golfo de Suez -un brazo del mar Rojo-, cuyas aguas otra vez se secarían, quizá en forma figurada y no literal, para facilitar otra milagrosa y maravillosa liberación del vago de Egipto.

El río.

Heb. *hannáhar*, término empleado con frecuencia en el AT para designar al Eufrates (Gén. 15: 18; ver com. Gén. 24:10). El Eufrates se secaría para permitir la liberación (del yugo de Babilonia. Las dos naciones que en la antigüedad

oprimieron más al pueblo hebreo fueron Egipto y Babilonia, y ambas potencias fueron castigadas por el Señor para que su pueblo pudiera ser librado. Egipto fue herido en el tiempo del éxodo, cuando el Señor secó las aguas del mar Rojo. Babilonia fue asolada, ya cerca del fin de los 70 años de cautiverio (futuros aún, en tiempos de Isaías), citando Ciro desvió el Eufrates de su cauce a fin de poder tomar la ciudad de Babilonia (Isa. 44: 27-28; ver com. Jer. 51: 36). Después de tomar la ciudad de Babilonia (ver com. Esd. 1: 1) Ciro promulgó el decreto que permitió que los judíos salieran de esta ciudad, volvieran a Judea y reconstituyeran el templo (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 1-6). Así como Dios libertó a los hebreos de manos de los egipcios y más tarde de los babilonios, así también libertará a todo su pueblo fiel en los últimos días de la historia del mundo.

16.

Camino.

Y como Dios condujo a su pueblo a salvo a través del "terrible desierto" (Deut. 1: 19), y mil años más tarde lo hizo regresar de Babilonia (Isa. 19: 23-25; 35: 8), así también conducirá con seguridad a su pueblo remanente a través del terrible tiempo de angustia predicho por Daniel (ver com. Dan 12: 1; cf. Jer. 30: 7).

Asiria.

Es decir, Mesopotamia, la patria de los asirios. En los días de Isaías, Babilonia era una provincia de Asiria (t. II, pp. 62-65; ver com. Esd. 6: 22).

De la manera que lo hubo.

El maravilloso poder de Dios manifestado en Egipto y en el mar Rojo permanecía vivo en el recuerdo del pueblo de Dios, pues de continuo rememoraban esos dramáticos acontecimientos como una evidencia de que su Dios era el verdadero, y que ellos eran su pueblo escogido.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 181

1-5 DTG 38; PR 512

2-3 HAp 182

4 DTG 78; Ed 178; 3T 44

6 CS 734; PE 18; 1T 68

9 CS 734; DTG 768; Ev 334; 2JT 412; PR 275; 1T 36; 8T 47

10 PR 512

10-12 PR 279

11 2JT 414; PE 70, 74, 86; 7T 172; 5TS 166

CAPÍTULO 12

Una regocijada acción de gracias del fiel por las misericordias de Dios.

1EN AQUEL día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado.

2 He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová , quien ha sido salvación para mí. 202

3 Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

4 Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.

6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

1.

Cantaré.

Este capítulo es un salmo de acción de gracias. Es una continuación apropiada del capítulo anterior, en el cual el Mesías efectúa la liberación de los justos de manos de sus opresores. Así como los israelitas cantaron el cántico de Moisés (Exo. 15) después de ser librados de los egipcios, se ha de entonar otro cántico de liberación cuando Jehová alce "otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo" (Isa. 11: 11). En los cap. 25 y 26 aparecen himnos de triunfo similares. En Apoc. 15: 3, se ve a los redimidos de todas las edades cantando un cántico triunfal después de su victoria final.

2.

Dios es salvación mía.

En el tiempo de la invasión de Senaquerib, lo que salvó al pueblo de Dios no fue el ejército de Israel, ni los muros que rodeaban a Sión, sino el Señor mismo (cap. 37: 33-36). En los últimos días, el remanente fiel será salvado del poder del enemigo por la mano de Jehová.

JAH Jehová.

En hebreo aparece repetido el nombre sagrado, primero en su forma abreviada, y luego en la forma completa, es decir, *Yah Yahweh*. Es posible que esta repetición, característica en Isaías, indique un mayor énfasis.

3.

Fuente de la salvación.

Cuando los israelitas atravesaron el desierto, Dios les proporcionó agua de la roca herida (Exo. 17: 6; Núm. 20: 8-11). Este milagro posteriormente fue celebrado con una ceremonia impresionante en el templo durante la fiesta de los tabernáculos (DTG 413). Se sacaba agua de la fuente de Siloé (ver com. Isa. 8: 6) en una vasija de oro, y se la llevaba al templo, donde se la vertía en el altar de los holocaustos. Cuando los sacerdotes se dirigían a la fuente, acompañados de un coro de levitas, muchos adoradores los seguían para beber del agua viva que brotaba de la vertiente en la ladera de la colina del templo. Jesús hizo referencia a esta ceremonia en el último día de la fiesta, cuando invitó a la gente a venir a él para beber (Juan 7: 37). Cristo es la fuente de la cual surge el agua que da vida y sanidad a las naciones. (Eze. 47: 1; Joel 3: 18; Zac. 14: 8; DTG 28).

4.

Haced célebres . . . sus obras.

Se estimula al pueblo de Dios a que recuerde las mercedes que Dios ha realizado en su favor, y a que cuente a otros cuán maravillosas son sus bendiciones. Si entre el pueblo de Dios hubiera más alabanza, habría menos desánimo y crítica. El que no recuerda los admirables actos de misericordia del cielo, es quien con mayor probabilidad olvida a Dios (Rom. 1: 21-23) y se explaya en los errores de sus hermanos.

5.

Cosas magníficas.

Los actos de misericordia que Dios realiza en favor de sus hijos son incontables. ¿Por qué, pues, no recordarlos y cantar alabanzas al Señor por sus magníficas mercedes? El canto disipa el desánimo y el temor, rechaza la tentación y fortalece el alma contra los ardides del diablo.

6.

El Santo de Israel.

Ver com. cap. 1: 4. Isaías no representa a un Dios distante encerrado en un cielo santo, sino a un Dios que moraba con su pueblo (cap. 57: 15; 66: 1-2). Dios con su pueblo -Emanuel: "con nosotros Dios"- era el mensaje de la vida y de las palabras de Isaías (cap. 7: 14; 8: 8, 10). Los que han sido librados del pecado interior y de los enemigos exteriores (ver com. vers. 1) no deben callar las mercedes del cielo. No basta pensar que sólo en el futuro, sobre el mar de vidrio, será el momento de unirse al cántico de los redimidos. En esta vida

tenemos el privilegio de elevar nuestras voces en canto, con el gozo y la paz del cielo en el corazón. Con este himno de alabanza (cap. 12) concluye lo que se ha dado en llamar el "Libro de Emanuel" de la profecía de Isaías.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 PR 237

1 CM 185

2-3 DTG 413

3 AFC 339; CM 283; PP 437

6 PR 260, 426 203

CAPÍTULO 13

1 *Dios pasa revista a los ejércitos de su ira.* 6 *Amenaza destruir Babilonia por medio de los persas* 19 *La desolación de Babilonia.*

1 PROFECÍA sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes.

3 Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

4 Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla.

5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.

7 Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre,

8 y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.

11 Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

12 Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.

14 Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

15 Cualquiera que sea hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado, caerá a espada.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres.

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro.

18 Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.

20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada;

21 sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes.

22 En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

1.

Profecía.

Literalmente, "carga" (VM); en sentido técnico, "oráculo", (BJ), "mensaje solemne". Repetidas veces Isaías emplea este título para referirse a los mensajes pronunciados contra diversos países (cap. 15: 1; 17: 1; 19: 1; 21: 1; 22: 1; 23: 1). Esta "profecía" continua hasta el cap. 14: 28 (ver com. cap. 14: 1). Fue dada en el año 716/715 (ver com. cap. 14: 28). Después de presentar una serie de mensajes contra Jerusalén y Judá, Isaías se dirige a las naciones vecinas. Estos mensajes se encuentran en los cap. 13-23. No fueron pronunciados exclusivamente para las naciones a las cuales hacen referencia, sino principalmente para Israel, pueblo de Dios, a fin de que pudiera comprender el trato de Dios para con las naciones circunvecinas. Isaías comienza con Babilonia; luego habla de Moab, Siria, Etiopía y Tiro. Durante el período patriarcal, Babilonia había sido el gran 204 poder del Cercano Oriente. Pero unos 800 años antes de Isaías, Babilonia había sido eclipsada por otras naciones como Egipto, Asiria y el poderío hitita, que se destacaron en el panorama del Cercano Oriente.

Aunque, en tiempos de Isaías, Babilonia era un reino vasallo del imperio asirio, estaba comenzando a recuperar el poder que había perdido, y un siglo después sería de nuevo la nación principal del Asia occidental. En 729/728 Tiglat-pileser III de Asiria se convirtió en rey de Babilonia y adoptó el nombre de Pulu. En 709 Sargón llegó a ser rey de Babilonia. Durante los reinados de Sargón y Senaquerib, Merodac-baladán de Babilonia se constituyó en una seria amenaza para el poder asirio. Repetidas veces fue expulsado de Babilonia, pero siempre volvía. Fue Merodac-baladán quien procuró hacer alianza con Ezequías para ayudarle en su lucha contra Asiria. Enfurecido Senaquerib, por las frecuentes rebeliones de Babilonia, destruyó la ciudad en el año de 689, pero fue reconstruida a fines de ese mismo siglo. Con referencia a este período, ver t. II, pp. 63-67, 88-89, 160-161.

2.

Levantad bandera.

Dios estaba a punto de dar la señal para la destrucción de Babilonia. El dirigió de tal manera los asuntos de las naciones, que un Estado tras otro se levantó contra la arrogante e impía ciudad, hasta que finalmente fue totalmente destruida. Una bandera colocada sobre un monte sería vista claramente; esto constituiría la señal divina de la destrucción de Babilonia.

Alto monte.

Mejor "monte pelado" (BJ); "monte desnudo" (NC).

3.

Mis consagrados.

Los que han sido apartados para desempeñar una tarea específica. A los asirios (Isa. 10: 5), a los babilonios (Jer. 25: 9; Hab. 1: 6), y más tarde a los medos y persas (Isa. 13: 17; 45: 1-4; cf. Dan. 5: 30-31), se les ordenó que cumplieran una tarea divinamente designada en el escenario de la historia.

Los que se alegran con mi gloria.

Literalmente, "orgullosos de mi arrogancia", es decir "mis arrogantes y orgullosos". Tanto Asiria (cap. 10: 7-14) como Babilonia (Dan. 4: 30; 5: 20-28) fueron orgullosas y arrogantes en el ejercicio del poder que les fue concedido por el cielo.

4.

Estruendo de multitud.

Heb. "voz de tu multo"; "ruido estrepitoso" (BJ).

Los montes.

El cap. 13 tiene un lenguaje poético en hebreo, y es probable que Isaías use la palabra "montes" en un sentido poético. Es improbable que sean montes simbólicos, porque ésta no es una profecía simbólica.

Pasa revista.

Compárese con Jer. 50: 9-10, 14, 29-31; Eze. 38: 14-16; Joel 3: 1-2, 9-17; Sof. 3: 8; Zac. 14: 2-3; Apoc. 16: 13-14; 17: 14, 17; 19: 11-21. Se pasa revista a las tropas que han de luchar contra Babilonia. Debe recordarse que el título del capítulo 13 es "Profecía sobre Babilonia" (vers. 1), y que todo el capítulo es una predicción literal de la caída y de la desolación de la Babilonia que entonces existía, como símbolo de la caída de la Babilonia simbólica tal como lo presentan algunos escritores del NT (Apoc. 14: 8; 17: 16; 18: 4; 19: 2). Por lo tanto, la descripción que aquí se presenta de la caída de la Babilonia literal puede también considerarse como apropia da para la caída de la Babilonia simbólica, con todos los detalles que la Inspiración ha aplicado a la caída de la Babilonia mística o simbólica. Con referencia al doble cumplimiento de ciertas predicciones, ver com. Deut. 18: 15; p. 37.

5.

Los instrumentos de su ira.

Es decir, los medios escogidos por Dios para efectuar el castigo de Babilonia. Compárese las plagas que cayeron sobre Egipto con la "ira" divina contra otras naciones y la que sobrevendrá en el fin del mundo (ver Exo. 7: 19 a 12: 30; Isa. 26: 20; 34: 2-8; Nah. 1: 5-7; Apoc. 14: 10; 15: 1).

6.

El día de Jehová.

Esta expresión aparece por lo menos 20 veces en los escritos de los profetas del AT. Siempre se emplea en relación con el tiempo del castigo divino sobre una ciudad o nación (no para referirse al castigo de una sola persona), o al castigo final de los habitantes de toda la tierra. Como contraste, las Escrituras describen lo que podría llamarse "el día del hombre" como "el día de salvación" (Isa. 49: 8; 2 Cor. 6: 2), "y tiempo de tu buena voluntad" (Sal. 69: 13), o "tiempo aceptable" (Isa. 49: 8), cuando aún perdura el tiempo de gracia para los hombres y las naciones (Sal. 95: 7-8; Heb. 4: 7).

Por lo contrario, "el día de Jehová" es la ocasión cuando concluye históricamente el tiempo de gracia de una nación o de una ciudad, y finalmente será el momento cuando se sellará eternamente el destino de todos los hombres. Mientras sea "día de salvación", los hombres y las naciones están libres de ejercer 205 esa facultad que Dios les dio para elegir entre el bien y el mal, pero cuando llegue el "día de Jehová", la voluntad de Dios será suprema, pues ya no se verá limitada por el ejercicio de la voluntad humana.

En relación con Judá, "el día de Jehová" (Isa. 2: 12; Joel 1: 15; 2: 1; Sof. 1: 7)

Fue el día cuando como nación no se le permitió seguir con su impía conducta y recibió el castigo ordenado por Dios (Eze. 12: 21-28). Lo mismo aconteció con Israel, el reino del norte (Amós 5: 18), con Egipto (Eze. 30: 3), con Edom (Abd. 15) y con otras naciones de la antigüedad (Dan. 5: 22-31). Lo que ocurre con una ciudad o toda una nación cuando llega el "día de Jehová" es similar a lo que ocurrirá a todo el mundo cuando termine su tiempo de gracia. Por ejemplo, en Mat. 24 Jesús hace una descripción del "día de Jehová" para la ciudad de Jerusalén y la nación judía, que tiene mucho parecido con lo que ocurrirá en todo el mundo citando él regrese a la tierra al "fin del siglo" (Mat. 24: 3; Luc. 21: 20; cf. Mat. 24: 30). Por eso, los principios que se aplican cuando el "día de Jehová" se refiere a una ciudad o nación, también se aplican cuando "el día de Jehová" sobrevenga a todo el mundo; y una descripción profética del AT relativa a la destrucción de alguna ciudad o nación antigua, en términos del "día de Jehová", también se aplica, en principio, al "día grande de Jehová" (Sof. 1: 14), al final de los siglos. En vista de que los autores del NT toman la destrucción de la antigua Babilonia como un símbolo del fin de la Babilonia espiritual (ver com. Isa. 13: 4), y puesto) que aplican la expresión "día de Jehová" al momento cuando Cristo vuelva al mundo para ejecutar el castigo (1 Cor. 5: 5; 2 Cor. 1: 14; 1 Tes. 5: 2; 2 Ped. 3: 10), en muchos sentidos el "día de Jehová", para Babilonia tal como se lo describe en Isa. 13, corresponde con el "día grande de Jehová" al fin del tiempo.

Vendrá como asolamiento.

El "día de Jehová" nunca aparece en las Escrituras como una ocasión cuando los hombres tendrán una segunda oportunidad para acepar la salvación. Siempre, y sin excepción, el "día de Jehová" es un día de juicio, un día de destrucción, un día de tinieblas (Joel 1: 15; 2: 1-2; Amós 5: 18-20; etc.).

7.

Se debilitará.

El verbo usado aquí significa "relajarse", "decaer", "aflojarse". Esta condición de las manos refleja sentimientos de desánimo, descorazonamiento, impotencia o, como en este caso, desesperación. En momentos de desesperación o terror, los hombres dejan caer las manos en señal de impotencia (cf. Heb. 12: 12).

8.

Mujer de parto.

Esta imagen con frecuencia representa una situación de gran angustia y dolor (Sal. 48: 6; Jer. 4: 31; 6: 24; 13: 21; 49: 24; 50: 43).

Rostro de llamas.

Cuando los hombres se miran despavoridos con los ojos desorbitados por el terror, el miedo se refleja en su vista con la intensidad de una llama.

9.

El día de Jehová.

Ver com. vers. 6.

Para convertir la tierra en soledad.

El pecado no produce vista y prosperidad, sino desolación, ruina y muerte. El pecado devastó a Asiria y a Babilonia, que una vez fueran naciones prósperas; destruyó a muchas de las mayores ciudades de la tierra y finalmente causará la asolación de todo el mundo. Esta profecía, que originalmente fue una descripción de la caída de la Babilonia literal, es aplicada por los escritores del NT a la destrucción de la Babilonia simbólica en ocasión de la segunda venida de Cristo (ver com. vers. 4).

Raer de ella a sus pecadores.

La destrucción del pecador no es, como piensan algunos, un acto arbitrario de Dios. El Eterno ama a los pecadores y procura salvarlos (Eze. 18: 23, 31-32; 2 Ped. 3: 9). Es el pecado lo que finalmente destruye al pecador. Quienes andan en los caminos de iniquidad finalmente se vuelven tan corruptos, tan crueles, tan irrazonables, que las medidas que usan para destruir a quienes los rodean los sumergen a ellos mismos en una suerte común. "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada" (Gén. 9: 6). "Todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mat. 26: 52; cf. Apoc. 13: 10). La historia ha demostrado la veracidad de estas declaraciones. Babilonia empuñó la espada, y pereció por ella. Lo mismo ocurrió con los hititas, Asiria, Grecia y Roma. Un día este principio sellará el destino del mundo pecaminoso.

10.

Las estrellas.

Con frecuencia se afirma que una oscuridad sobrenatural, durante la cual las luminarias celestes retendrán su luz, acompañará al grande y terrible "día de Jehová" (Joel 2: 10-11; 3: 15-16; Amós 8: 9; cf. Mat. 24: 29; Mar. 13: 24-25; Luc. 21: 25; Apoc. 6: 12-13; CS 693-694). Ver PE 41.

11.

Castigaré al mundo.

La justicia exige 206 que la impiedad sea castigada. Dios es justo, y no permitirá que la maldad de los hombres quede impune. Los pecadores deben comprender que ciertamente vendrá el día cuando tendrán que rendir cuentas de sus delitos (Ecl. 8: 11).

12.

Más precioso.

"Más escaso" (BJ). Parte del castigo de los impíos comprende la despoblación de la tierra, la cual queda desolada y en ruinas (vers. 9). Sólo el piadoso remanente escapará de la destrucción general. Por ser tan pocos, serán tan "preciosos" o "escasos" como el oro fino de Ofir.

13.

Haré estremecerse los cielos.

Con referencia a la caída de la Babilonia literal, los vers. 13 y 14 describen en forma figurada la total destrucción descrita más literalmente en los vers. 19-22. Esto es literal en lo que atañe al fin del mundo (Heb. 12: 25; Apoc. 6: 14; PP 353). Las escenas finales de la historia de este mundo se caracterizarán por tremendos cataclismos (Apoc. 6: 14; 16: 18, 21). Es la voz de Dios la que "sacude los cielos y la tierra" (CS 694-695; cf. Isa. 2: 21).

Ardor de su ira.

Es decir, la indignación de Dios contra la Babilonia literal (vers. 19; ver com. vers. 4). En lo que se refiere a la Babilonia simbólica y al fin del mundo, las escenas aquí descritas constituyen los acontecimientos finales de la última de las siete postreras plagas, en la cual "la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (Apoc. 16: 19).

14.

Como gacela perseguida.

Ver com. vers. 4. En los últimos días los impíos de todas las naciones serán esparcidos como ovejas sin pastor. Así como el animal asustado busca lugares que en el pasado le han proporcionado amparo y refugio, así también los impíos buscarán algún lugar en donde ocultarse de la ira final de Dios; pero no lo hallarán.

15.

Será alanceado.

El profeta continúa aquí su gráfica descripción de la caída de Babilonia, aplicada por los autores del NT a la segunda venida de Cristo (ver com. vers. 4). Los babilonios huyen ante sus enemigos.

17.

Los medos.

En el tiempo de Isaías, Asiria era el principal enemigo de Babilonia. En el año 689, por ejemplo, los ejércitos de Senaquerib destruyeron totalmente esa ciudad

(t. II, p. 66). Pero entonces el reino medo era una potencia relativamente insignificante. Esta profecía prevé el momento cuando Media desempeñaría un papel importante en la caída de Babilonia. Cuando Babilonia cayó en manos de Ciro en 539, los medos cooperaron con los persas para provocar esa derrota. En la lucha final, Darío de Media desempeñó una parte muy importante (Dan. 5: 31). Isaías también predijo lo que haría Ciro en la lucha contra Babilonia (Isa. 44: 27-28; 45: 1-3). Sin embargo, la ruina final de Babilonia ocurrió siglos más tarde (ver com. vers. 19).

Plata.

Aquí se describe a los medos como un pueblo que no se interesaba en el botín. Procuraban adueñarse de la ciudad de Babilonia, pero no les interesaban sus riquezas.

19.

Hermosura de reinos.

No fue sino hasta un siglo después de Isaías que Babilonia, gobernada por la dinastía de los caldeos, alcanzó su máxima fama y logró renombre universal por su hermosura y esplendor.

Sodoma.

Ver com. Gén. 19: 24. Jeremías, quien conoció a Babilonia en el apogeo de su poder, también predijo que su destrucción sería como la de Sodoma y Gomorra (ver Gen. 50: 40). Su asolamiento sería absoluto; nunca más sería reconstruida (Gen 51: 64). La Babilonia simbólica sufrirá igual suerte al fin del mundo (Apoc. 18: 21). Mientras vivía Isaías, la ciudad de Babilonia fue completamente destruida por Senaquerib (ver com. vers. 17), pero pronto sería reconstruida por Esarhadón, hijo de Senaquerib. Más tarde, cuando Nabucodonosor llegó a ser rey de Babilonia, la convirtió en una de las ciudades más hermosas de la antigüedad. Los medo-persas no destruyeron esta ciudad cuando la conquistaron en 539 a. C., sino que la hicieron su capital. Medio siglo más tarde, cuando la ciudad se rebeló, Jerjes la destruyó en parte. Después, nunca fue completamente reconstruida; pasó a ser una capital de Alejandro Magno después que éste la tomó en 33. Por lo tanto, la profecía de Isaías no se cumplió sino varios siglos después de su muerte.

Cuando Seleuco Nicátor (312-280 a. C.) reinó sobre la parte oriental del imperio de Alejandro (ver com. Dan. 7: 6), Babilonia perdió su importancia. Este rey fundó una nueva capital a orillas del Tigris, a unos 54 km al norte de Babilonia, en donde estaba Opis, y le puso el nombre de Seleucia en honor de sí mismo. Desde Babilonia, cuya preeminencia quedó así permanentemente destruida, se llevaron a la nueva ciudad los materiales de construcción y parte de los pobladores. Sin embargo, Babilonia siguió teniendo cierta importancia durante unos 207 dos siglos más. En la época de Estrabón, alrededor del año 20 a. C., o poco después, la mayor parte de la ciudad se había transformado en una vasta desolación (Estrabón xvi. 1. 5), aunque todavía tenía habitantes. Durante el

reinado de Trajano (98-117 d. C.), Babilonia estaba completamente en ruinas.

20.

Nunca más será habitada.

Cuando Babilonia fue finalmente destruida, quedó totalmente abandonada. Un siglo después de Isaías, Jeremías predijo algo similar (Jer. 51: 37).

Ni levantará allí tienda.

Desde que Babilonia fue destruida en la antigüedad (ver com. vers. 19), su lugar no ha sido habitado de nuevo. Visitantes de épocas pasadas dijeron a veces que los beduinos de las proximidades evitaban acercarse a las ruinas movidos por un temor supersticioso que les inspiraba ese lugar. Bien pudo haber ocurrido esto, pero los beduinos actuales sólo dicen que las antiguas ruinas no ofrecen las condiciones necesarias para que allí more el hombre. Tal como ha ocurrido durante milenios, ahora no levanta "allí tienda el árabe".

Sin embargo, si los beduinos se instalaran entre las ruinas de la antigua Babilonia, esto no invalidaría la predicción de Isaías. El profeta no tenía tanto en cuenta los muros inexpugnables de Babilonia y sus majestuosos palacios, como su religión y cultura paganas y su poderío militar. Su impresionante cuadro de una ciudad abandonada y en ruinas declara enfáticamente que el arrogante imperio de aquel tiempo tenía que desaparecer de la tierra. Los siglos dan testimonio de la precisión de la profecía de Isaías, pues hoy sólo quedan ruinas de aquella civilización de la antigüedad. Cf. com. Eze. 26: 14.

El árabe.

Se emplea este vocablo para designar en forma genérica a las tribus nómadas de beduinos que vagan por el desierto al oriente de Palestina.

21.

Las fieras.

Al ser abandonada por los hombres, Babilonia se convirtió en habitación de animales salvajes. En lugar de ser habitada por hombres fuertes y mujeres hermosas, lo sería por fieras.

Hurones.

Heb. *'óaj*, vocablo que sólo aparece aquí, y cuyo significado es incierto. Se cree que es un término onomatopéyico que alude al aullido de algún animal. Algunos piensan que se refiere al búho gigante. Las traducciones son diversas: "bestias aulladoras" (VM); "búhos" (NC); "mochuelos" (BJ).

Las cabras salvajes.

Heb. *s´a'ir*, "peludo" o "velludo"; es el nombre comúnmente dado a cabras. El nombre Seir (Gén. 32: 3) deriva de la misma raíz. Este nombre luego se usó

para referirse a demonios o divinidades mitológicas con apariencia de cabra (los sátiros); pero en este pasaje no hay evidencia alguna de que Isaías se refiera a demonios, sino a chivos o cabras. Las otras criaturas mencionadas en Isa. 13: 21-22 son animales literales. *Sa'ir* sencillamente significa "cabra salvaje".

22.

Hienas y chacales.

En lugar de escucharse la música alegre de las fiestas babilónicas, se escucharían entre las ruinas de los palacios antiguos los lúgubres aullidos de las hienas y los chacales.

Cercano a llegar.

La ciudad de Babilonia fue completamente destruida por Senaquerib en el año 689 a. C., mientras aún vivía el profeta Isaías (ver com. vers. 17 y 19); pero esta no fue su destrucción final, pues la ciudad fue reconstruida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6-8 CS 696; PP 353

9 CS 356; PE 66; PP 163

11 CS 356; Ev 163; PP 353; PR 206, 391

12 CH 285; CN 177; DMJ 69, 75; DTG 253, 734; FE 87; HAd 26; 1JT 329; 2JT 25, 142; 3JT 384; MC 137; MeM 124, 271; MJ 106; PP 224; PVGM 354; SR 49; 1T 538; 2T 184, 593; 4T 541, 607; 5T 482; Te 255

13 PP 353

9-22 Ed 172; PR 391

CAPÍTULO 14

1 *La misericordioso restauración de Israel llevada a cabo por Dios. 4 Su triunfante escarnio contra Babilonia.* 24 *El propósito de Dios contra Asiria.* 29 *Palestina es amenazada.*

1 PORQUE Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, 208 y se juntarán a la familia de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron.

3 Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura

servidumbre en que te hicieron servir,

4 pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!

5 Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores;

6 el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad.

7 Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas.

8 Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros?

11 Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

17 que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada;

19 pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.

21 Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

22 Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de

Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.

23 Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado;

25 que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

26 Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

28 En el año que murió el rey Acaz fue esta profecía:

29 No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá áspid, y su fruto, serpiente voladora.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quedare.

31 Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea; porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas.

32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo. 209

1.

Piedad de Jacob.

En este capítulo continúa la profecía del cap. 13, referente a la caída de Babilonia (cap. 13: 1; cf. cap. 14: 28). Isaías recibió este mensaje en el año 716/715 (vers. 28; t. II, p. 79). La caída de Babilonia en manos de los medo-persas daría como resultado la liberación Y restauración del pueblo de Israel, al cual los babilonios habían tomado cautivo. Poco después de conquistar a Babilonia, Ciro proclamó su memorable edicto, en el cual autorizaba a los judíos para que regresaran a su patria y reconstruyeran el templo (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 1-3).

Extranjeros.

Es decir, gentiles. En este pasaje, Isaías introduce uno de sus temas preferidos: la gran reunión de gentes de todas las naciones para servir y adorar al verdadero Dios (ver p. 30). Vez tras vez habla de esto (cap. 44: 5; 54: 2-3; 55: 5; 56: 4-8; 60: 1-5; etc.). Esta profecía se cumplió parcialmente en los tiempos del AT (ver p. 31), y más plenamente en la gran cosecha de gentiles que se unieron al pueblo de Dios en los tiempos apostólicos (Hech. 10: 1-2, 48; 11: 18; 13:

46-48, etc.). Se está cumpliendo también hoy, cuando personas de todas las naciones llegan al conocimiento del Evangelio.

2.

Pueblos.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "muchos pueblos".

Señorearán.

Si los judíos hubieran servido diligentemente a Dios después de regresar de Babilonia, finalmente, según el plan divino, hubieran llegado a gobernar el mundo (ver p. 32). Y andando el tiempo todos los hombres se habrían reconocido como hermanos, y habrían adorado al Señor regocijándose en su salvación. Pero otra vez, después del cautiverio, Israel no alcanzó el ideal que Dios tenía para él (ver p. 34), y por esto nunca llegó a gozar de los gloriosos privilegios que podría haber tenido. Pero cuando los santos triunfen al final de la historia de este mundo, el pueblo de Dios de todas las edades se enseñoreará sobre sus enemigos (Dan. 7: 14, 18, 27).

3.

Te dé reposo.

Así como los israelitas habían sido esclavos en Egipto, también estarían cautivos en Babilonia; y así como Dios les dio descanso después de su servidumbre en Egipto, también les concedería reposo después de su cautiverio en Babilonia. La tierra prometida habría sido ese lugar de descanso, pero Israel, por causa de sus pecados, otra vez no pudo entrar en el reposo prometido. Por lo tanto, esta promesa está reservada para el Israel espiritual que se reunirá de entre todas las naciones y será liberado del último intento de Babilonia para esclavizar al mundo. El pueblo de Dios finalmente hallará "reposo" en la Canaán celestial, la tierra renovada.

4.

Proverbio.

Heb. *mashal*, palabra que la RVR traduce "proverbio" 16 veces, "parábola" 11 veces, "refrán" 8 veces, "discurso" 2 veces (ver t. III, p. 957). En vista de que la palabra *mashal* aquí se refiere a toda la sección comprendida en los vers. 4-28, y no sólo a la exclamación del vers. 4, es preferible hablar de "parábola" o "discurso" (cf. Núm. 23: 7; Job. 29: 1; Eze. 17: 2). Para comprender la aplicación de esta sección a la Babilonia literal, compárese Isa. 13: 1 con cap. 14: 28 (ver com. cap. 13: 4; 14: 1). Cuando el pueblo de Dios fuera liberado del cautiverio (cap. 14: 1-3), se burlaría de su opresor con estas palabras. Ver com. cap. 13:4 para la aplicación a la Babilonia simbólica.

El rey de Babilonia.

El que tenía la principal responsabilidad en la política babilónico. En el com. vers. 12 se estudia el título de "rey de Babilonia" como designación simbólica de Lucifer.

La ciudad codiciosa de oro.

Toda esta frase se traduce de la palabra *madhebah*, la cual se suponía que provenía del arameo *dahab*, "oro". En hebreo "oro" es *zahab*. Por esto los eruditos pensaban que la interpretación tradicional era incorrecta, pues no había razón de emplear una palabra aramea habiendo una hebrea equivalente. Se sospechaba que más bien el problema era un error de copia, en la cual se habían confundido las letras r y d, que son muy parecidas (ver p. 16), y que el texto original era *marhebah*, "terror", "insolencia". La traducción de la LXX, las versiones siríaca y los tárgumes apoyaban tal teoría. El hecho de que en el rollo 1QIsª se lea *marhebah* parece confirmar esta idea. Por lo tanto, es correcta la traducción "Cómo se acabó el opresor y pasó la vejación" (NC); "Cómo ha acabado el tirano, cómo ha cesado su opresión" (BJ, nota). En estas traducciones se mantiene claramente el paralelismo, característico de la poesía hebrea. Ver com. 13: 19 y nota adicional de Dan. 4.

5.

El báculo.

El báculo y el cetro simbolizan el poder. El Señor quebrantaría del todo el poder de Babilonia (ver com. cap. 13: 19-22).

6.

Que hería a los pueblos.

Babilonia que 210 con su furia, "con . . . golpes sin parar" hería a las naciones (ver también Jer. 50: 23), y las gobernaba con ira, sería sometida a la ira, y herida con golpe tras golpe, hasta que finalmente no pudiera recuperarse.

7.

Toda la tierra.

Aquí se presenta la paz que existiría una vez que el rey de Babilonia hubiera desaparecido (vers. 4). Y en forma figurada también representa la situación que existirá cuando el gobierno de Satanás haya concluido (ver com. cap. 13: 4). Sólo entonces la tierra estará "en reposo y en paz". La destrucción de Satanás traerá alegría y regocijo al pueblo de Dios, porque entonces la opresión del maligno habrá terminado y los redimidos heredarán la tierra renovada para reinar allí para siempre. Toda la tierra, que por tanto tiempo ha gemido bajo la maldición de la impiedad, simbólicamente se regocija cuando es liberada del poder del opresor.

8.

Los cipreses.

Heb. *berosh*, "enebro", "ciprés". En lenguaje altamente simbólico se compara al "rey de Babilonia" (vers. 4) con un árbol (cf. Dan. 4: 11, 22; Juec. 9: 8-15; Eze. 31: 16). Los otros árboles del bosque se regocijan cuando este presumido y arrogante "árbol" es cortado. Los monarcas asirios se jactaban de haber cortado los bosques y de haber dejado desolado el país (Isa. 37: 24). De la misma manera, los ejércitos de Babilonia devastaron los países conquistados (Jer. 25: 11). Hay regocijo universal cuando acaba la obra destructora. Compárese con el regocijo de los "apóstoles y profetas" cuando caiga la Babilonia simbólica (Apoc. 18: 20; cf. Apoc. 19: 1-6).

No ha subido cortador.

Puesto que ya nadie tala los árboles, los bosques de la tierra se alegran por su liberación.

9.

Seol.

Heb. *she'ol* (ver com. Prov. 15: 11), morada figurada de los muertos. Este vocablo se traduce "sepulcro" (VM) en el vers. 11. El "Seol", personificado, se levanta para saludar al rey de Babilonia. Los muertos dan la bienvenida a su victimario, quien una vez esclavizó a los pueblos y envió a otros a la muerte. En forma figurada, los poderes del mal han sido quitados de sus tronos en la tierra, y han descendido a las tinieblas de la muerte (cf. Apoc. 20: 10, 14). Ezequiel emplea el mismo simbolismo (Eze. 32: 18-32). Compárese con Isa. 24: 22; Apoc. 6: 15-16; 19: 20.

10.

Como nosotros.

El rey de Babilonia, que había hecho matar a tantos, a su vez sería muerto. Satanás (ver com. vers. 4, 12), que ha llevado a tantos a la ruina y la muerte, finalmente deberá caer bajo el imperio de la muerte (Apoc. 20: 10). El autor de la muerte gustará su amargo fruto.

11.

Tu soberbia.

Toda la soberbia y la ostentación del maligno se desvanecen en la frialdad y la oscuridad de la tumba. El que una vez fuera poderoso rey de Babilonia y caudillo de las huestes impías (ver com. vers. 4, 12), es completamente humillado en el polvo. Aquí se ridiculiza la necedad de la arrogancia y del orgullo

(cf. Sal. 2: 1-4).

Arpas.

Ver t. III, p. 35.

Gusanos.

Heb. *rimmah*, "cresa" o larva de insecto. Cuando descansara en el Seol, el orgulloso rey de Babilonia tendría larvas por colchón y gusanos (*tole'ah*, término general con el cual se describen varios tipos de gusanos y larvas) por cobertura.

12.

Lucero, hijo de la mañana.

Heb. *helel ben shajar*, "el que brilla hijo de la mañana". El nombre *helel*, del verbo *halal* ("dar luz", "brillar"), como también sus equivalentes en los otros idiomas semíticos, era comúnmente aplicado al planeta Venus, el astro matinal, a causa de su brillo sin igual. Venus es el más luminoso de todos los planetas, y cuando alcanza su máximo esplendor, es siete veces más brillante que Sirio, la más refulgente de todas las estrellas fijas. En circunstancias propicias, Venus puede verse a simple vista a mediodía, y de noche proyecta una sombra. En la LXX, *helel* se traduce como *hesfóros* "portador del alba" o "estrella matutina", nombre común entre los griegos para designar a Venus cuando aparecía por la mañana.

El nombre Lucifer deriva del latín, y así aparece en este pasaje en la Vulgata. Significa "portador de luz". Parece que fueron Tertuliano, Jerónimo y otros padres de la iglesia los primeros que aplicaron este nombre a Satanás. En la Edad Media se usó comúnmente con este sentido. En 2 Ped. 1: 19 Cristo aparece como *fosfóros,* "lucero de la mañana" (RVR), literalmente, "portador de luz". En Apoc. 22: 16 se lo llama "estrella resplandeciente de la mañana" (RVR), literalmente "estrella matutina", "Lucero radiante" (BJ). Cuando se aplican a Satanás estos nombres, *helel, heosfósros*, Lucifer, etc., indican la excelsa posición que una vez ocupó en el cielo, junto a Cristo; y también insinúan que todavía es rival de Cristo. Ninguna de estas denominaciones es nombre propio, aunque todas 211 han llegado a tener este sentido. Más bien son términos atributivos que denotan la excelsa posición desde la cual cayó Lucifer. Esta descripción se aplica a Satanás antes de su caída, cuando, después de Cristo, era el ser más poderoso del cielo y ejercía autoridad sobre toda la hueste angelical. Se ofrece una descripción más amplia en Eze. 28: 12-19. Ahí se lo presenta como "rey de Tiro".

Cortado fuiste.

Con referencia a la guerra entre Cristo y Satanás, en la cual éste fue derrotado y, expulsado del cielo, "fue arrojado a la tierra". Ver Apoc. 12: 7-9 y com. Eze. 28: 16-18.

Debilitabas a las naciones.

Compárese con los vers. 4-6, 9-11.

13.

Junto a las estrellas.

Ver com. Job 38: 7. El deseo de exaltarse a sí mismo ocasionó la caída de Lucifer. Antes de su caída era el más hermoso y más sabio de todos los ángeles celestiales. Se enorgullecía sobremanera por el honor que Dios le había conferido, pero aún procuraba mayor gloria para sí.

Monte del testimonio.

Heb. *har-mo'ed*, "monte de la asamblea", o "Monte de la Reunión" (BJ). Compárese con la expresión "monte de Dios" en el pasaje paralelo de Eze. 28: 16. Lucifer aspiraba a colocar su trono en el "monte de la congregación", pero el Señor lo arrojó del "monte de Dios". El "rey de Babilonia" era pagano, y en la mitología pagana los dioses se congregaban en algún alto monte, donde decidían los asuntos de la tierra. El rey de Babilonia (ver com. Isa. 14: 4) intentaría usurpar el control de los dioses, es decir, tener la autoridad suprema sobre los asuntos terrenales. Como rey de la Babilonia simbólica (ver com. vers. 4), Satanás también aspiraba imponer su voluntad en las decisiones celestiales, es decir, a gobernar el universo de Dios.

Los lados del norte.

En el Sal. 48: 2 se declara que el monte de Sión está en "los lados del norte", es decir al norte de la parte principal de la ciudad. Se suponía que Anu, el más importante de los antiguos dioses de Babilonia, tenía su trono en el tercer cielo. Su constelación estaba situada entre las estrellas polares, alrededor de las cuales todas las demás parecían girar. La mitología pagana con frecuencia representaba a los dioses reunidos en concilio sobre una montaña, en un lugar lejano situado hacia el norte. Algunos piensan que Isaías empleó esta figura para describir las jactanciosas pretensiones de Lucifer (vers. 12), "rey de Babilonia" (vers. 4). El nombre Baal-sefón (Exo. 14: 2) significa, literalmente, "Baal del norte".

14.

Semejante al Altísimo.

Lucifer aspiraba a ser semejante a Dios en posición, poder y gloria, pero no en carácter. Deseaba para sí el homenaje que la hueste angélica sólo rendía a Dios. Aunque no era más que un ser creado, pretendía recibir el honor que sólo debe darse al creador. En vez de procurar que Dios fuera supremo en el afecto de las huestes angélicas, buscó para sí mismo el primer lugar en el afecto de los ángeles.

15.

Seol.

Heb. *she'ol*. Simbólicamente, el reino de los muertos (ver com. vers. 9). Satanás sería derribado desde la excelsa posición a la cual aspiraba hasta las más bajas profundidades, y allí sería olvidado (cf. Luc. 10: 18; Apoc. 12:9). Nótese en Isa. 14: 4-19 la serie de marcados contrastes entre el ensalzamiento y la completa humillación.

Los lados del abismo.

Literalmente, "las partes recónditas del pozo". Aquí el "abismo" es sinónimo de "seol", la región simbólica de los muertos. Con este sentido es común en el AT usar el término hebreo *bor*, "pozo" (Isa. 24: 22; Eze. 31: 14, 16, etc.).

16.

Los que te vean.

Se repite aquí la figura de los vers 9 y 10. Los "muertos", los "príncipes de la tierra", los que llegaron al "abismo" antes de Lucifer (vers. 15), lo contemplan atónitos, mientras él desciende al seol para hacerles compañía. Debe recordarse que en toda esta sección se emplea un lenguaje enteramente figurado (ver com. vers. 4).

¿Es éste aquel varón?

Ver com. vers. 10.

17.

Asoló sus ciudades.

Una descripción literal de las conquistas babilónicas (ver com. vers. 4, 6). Cuando Dios estaba a punto de crear este mundo, Lucifer, "rey" de la Babilonia simbólica (ver com. vers. 4), deseó ser consultado. Creía que era capaz de mejorar la obra de Dios, y por eso prometió una existencia más excelsa a los que le siguieran. Pero cuando consiguió el dominio de este mundo lo único que hizo fue transformarlo en un lugar desolado y maldito. Finalmente todos verán que Satanás ha convertido el mundo en un vasto y triste desierto, muy diferente del hermosísimo mundo que salió de la mano de Dios (Gén. 1: 31). Los resultados inevitables del gobierno de Satanás son desolación y muerte, no vida ni gozo.

La cárcel.

El rey de Babilonia (ver com. 212 vers. 4) mantenía a sus cautivos en completa sujeción. Compárese este proceder con el del rey de Egipto (Exo. 5: 2). El rey de Babilonia finalmente sufriría el mismo castigo que había infligido a otros. Así también Lucifer, rey de la Babilonia simbólica, en actitud desafiante se niega a liberar a los cautivos que mantiene en la cárcel de la muerte (Judo. 9).

18.

En su morada.

Es decir, en su tumba (ver com. vers. 19). Los impíos muertos en la segunda venida de Jesús permanecerán en sus sepulcros durante mil años, cada uno "en su morada" (ver cap. 24: 22 y Apoc. 20: 1-2, 57).

19.

Echado eres en tu sepulcro.

Debido al odio que se le tenía al "rey de Babilonia" (ver com. vers. 4), se le negaría una sepultura honorable (cf. 2 Crón. 24: 25). Durante los mil años mencionados, Satanás, rey de la Babilonia simbólica, experimentará una muerte en vida. Alrededor de él están todos los impíos muertos, pero él mismo ni siquiera puede hallar la paz de la muerte. Para él no hay alivio de la angustia del remordimiento y del horror que ha acarreado a la tierra. Es un muerto que vive y para quien una fosa común sería una morada demasiado honrosa. Compárese con Isa. 14: 9-11.

Al fondo de la sepultura.

Literalmente, "a las piedras del pozo". Ver com. vers. 15.

20.

No serás contado.

Ver com. vers. 19.

Mataste a tu pueblo.

Ver com. vers. 6. Cuando el hombre pecó, Satanás se convirtió en el príncipe de este mundo y gobernante de los pecadores, pero en estos miles de años de su gobierno sólo ha logrado devastar este mundo y matar a sus habitantes. En lugar del honor y de la gloria que tan afanosamente buscó, se ha convertido en objeto de desgracia y vergüenza completas.

21.

Preparad sus hijos para el matadero.

Esto es, los "hijos" del "rey de Babilonia" (ver com. vers. 4). Compárese con Joel 3: 9-17. La muerte y la destrucción serán, similarmente, la suerte final de todos los "hijos" de iniquidad. Satanás mismo y todos sus malos ángeles serán finalmente devorados por las llamas y reducidos a cenizas (Eze. 28: 16-18; Mal. 4: 1, 3; Apoc. 20: 9- 10).

Por la maldad.

Ver com. Eze. 18: 2.

22.

Babilonia.

Tanto el "rey de Babilonia" (ver com. vers. 4) como Satanás, "rey" de la Babilonia simbólica, se ensalzaron a sí mismos (Dan. 4: 30, 37; Isa. 14: 13). El nombre Babilonia viene de un vocablo que significa "puerta de Dios" (ver com. Gén. 10: 10; 11: 9), pero se convertirá en puerta del infierno. En lugar de ser literalmente gloriosa, Babilonia se convertiría en un objeto de vergüenza. Su suerte final sería ignominia y afrenta, y no gloria ni honor. Nombre y residuo, parentela, hijo y nieto, posteridad y descendencia, todo desaparecería de la famosa ciudad del pasado. Ni un solo habitante quedaría vivo para perpetuar el nombre de ella. Lo mismo ocurrirá al fin con la Babilonia espiritual (Apoc. 18: 4, 21-23).

Hijo y nieto.

"Posteridad y descendencia" (VM), "hijos y nietos" (BJ).

23.

Escobas de destrucción.

Se compara a la orgullosa ciudad con residuo y basura que deben ser barridos. Babilonia ha contaminado la tierra, y no tiene derecho de permanecer donde pueda seguir ofendiendo al hombre y a Dios. El mundo será más limpio después de que esta inmundicia haya sido barrida. Con estas palabras concluye la "profecía sobre Babilonia".

24.

De la manera que lo he pensado.

El largo mensaje dirigido contra Babilonia es seguido por un corto pronunciamiento contra Asiria (vers. 24-27). Asiria estaba acostumbrada a hacer lo que le placía. Creía que podía imponer su voluntad en todo el mundo mediante la fuerza de sus ejércitos. Pero Dios deseaba enseñarle que era la voluntad divina, y no la de Asiria, la que regía en la tierra. Ningún propósito que se oponga a la voluntad divina puede prevalecer.

25.

Al asirio.

Estas palabras se refieren al tiempo cuando Senaquerib invadió a Judea y envió parte de su ejército para que sitiara a Jerusalén. Su yugo pesó sobre el país por un tiempo, pero finalmente Dios lo quebrantó y libertó a su pueblo.

26.

La mano.

Cuando Isaías captó en visión la grandeza de Dios, también comprendió la insignificancia del hombre. En ese tiempo, toda la tierra estaba aterrada por el poderío asirio. Pero Isaías vio que Jehová era quien había medido "las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo"; que ante él las naciones son "como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas" (cap. 40: 12, 15). Sólo aquel que conoce a Dios puede comprender claramente los asuntos del mundo. "Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos de nada, y que lo que no es" (Isa. 40: 17). Para aquel 213 que viera a Dios sentado en su trono eterno, Asiria ya no era motivo de siniestros presagios ni temor. En el tiempo de prueba máxima, cuando la fuerza asiria parecía estar a punto de liquidar a Judá, el pueblo necesitaba machismo un mensaje de ánimo como éste.

27.

¿Quién la hará retroceder?

Isaías vio la mano de Dios extendida para castigar a Asiria y a las otras naciones de su tiempo. Sabía que no había ningún poder ni en el cielo ni en la tierra que pudiera detenerla. Cuando Dios se propone algo, su voluntad se cumple, no importa cuál sea el deseo del hombre (Núm. 23: 19; Job 9: 12; Isa. 43: 13; Dan. 4: 32, 35). Con estas palabras concluye el mensaje contra Asiria.

28.

En el año.

Aquí comienza otra profecía corta, dirigida esta vez contra Filistea (vers. 28-32). Acaz murió alrededor del año 715 a.C. Su hijo Ezequías le sucedió como rey.

29.

Filistea toda.

Ver com. Exo. 15: 14.

Áspid.

Víbora. De una víbora común saldría una serpiente aún más mala y venenosa, y de ésta a su vez saldría una serpiente voladora. Es como si el viento engendrara al torbellino o del chacal naciera un dragón.

30.

Los pobres serán apacentados.

Entretejida con la profecía del castigo de Filistea se encuentra una promesa de prosperidad para los pobres y menesterosos de Judá. Esta había de ser la obra de Cristo, el Hijo perfecto del rey de Judá (cf. Sal. 72: 2-4). Los "primogénitos" de los pobres son los que heredan doble porción, no de riqueza, sino de pobreza.

Tu raíz.

De la raíz de Judá saldría un Rey que salvaría, pero la raíz del adversario de Judá, contra el cual se habla aquí, sería destruido por hambre. Judá sería herido por sus adversarios, pero quedaría un remanente que volvería y sería salvo (cap. 10: 20-21; ver com. cap. 7: 3). Por otra parte, el remanente de los enemigos de Judá perecería.

31.

Toda tú, Filistea.

El profeta divisaba un tiempo cuando Filistea ya no sería más (ver com. vers. 29). Toda la nación sería destruida. Como humo que sale del norte, algún castigo caería sobre Filistea. Los invasores babilónicos llegaron a Palestina desde el norte para castigar al país (Jer. 1: 14; 4: 6; 6: 1, 22; Eze. 1: 4). Compárese con Jer. 47: 2, donde, un siglo más tarde, nuevamente se predice para Filistea la destrucción desde el norte.

Humo.

Quizá el humo de las ciudades y aldeas, incendiadas por un ejército en marcha.

No quedará uno solo.

"No hay rezago entre sus huestes" (VM). Esto quiere decir que el ejército enemigo avanzaría en "apretadas haces" (NC), sin desertores ni rezagados, y como un solo hombre caería sobre su víctima, Filistea.

32.

Los mensajeros.

Quizá se refiera a una delegación real enviada para consultar al profeta, quien ahora da su respuesta. Luego de haber entregado sus mensajes de destrucción contra Asiria, Babilonia y Filistea, naturalmente surgiría la pregunta acerca de la suerte de Judá. La respuesta se da sin vacilar: "Jehová fundó a Sión", y por lo tanto Sión no tiene nada que temer.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-6 CS 718

4 PR 378

7 CS 732

12 CS 727; DTG 402; PP 530; SR 25,427

12-14 CM 29; 2JT 307; PE -145; SR 14; 1T 293

12-17 CS 717

13-14 CS 548, 558; DTG 13-14; PP 13

14 DTG 402

18-20 CS 718

23 Ed 172; PR 391

24-28 PR 259

26-27 Ev 52

CAPÍTULO 15

La triste condición de Moab

1 PROFECIA sobre Moab. Cierto, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierto, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio.

2 Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará 214 Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.

3 Se ceñirán de silicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto.

4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él.

5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

6 Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá.

7 Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de los sauces.

8 Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

9 Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparan de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

1.

Profecía sobre Moab.

0 "solemne mensaje respecto a Moab", "oráculo" (BJ). En los cap. 15 y 16 Isaías presenta una profecía contra Moab, el país que lindaba con Judá por el oriente. Poco es lo que se sabe de la geografía política y la historia de Moab, y por lo tanto hay mucho que no es claro en esta profecía. Israel y Moab repetidas veces guerrearon entre sí. La famosa Piedra Moabita, hallada en las ruinas de Dibón en 1868 (ver t. I. pp. 127-129; t. II pp. 861-862), narra la sumisión de Moab a Omri y Acab, y su exitosa rebelión acaudillada por el rey moabita Mesa (2 Rey. 3: 4-7). Las ciudades de Disón, Neto, Medeba, Jahaza y Horonaim aparecen tanto en esta profecía (vers. 2, 4, 5) como en la Piedra Moabita. En Jer. 48 se registra una profecía similar, en la cual se emplean casi las mismas palabras relacionadas con el castigo de Moab.

Ar de Moab.

Esta ciudad se menciona sólo en Núm. 21: 28 y aquí. En otros pasajes aparece únicamente Ar (Núm. 21: 15; Deut. 2: 9, 18, 29). Se supone que es la misma ciudad. Si bien el nombre de esta ciudad aparece en tiempos romanos como Areópolis y en tiempos cristianos como Rabbat Moab, se desconoce su ubicación precisa. Algunos suponen que debe identificarse con Kirbet-er-Rabbá. Otros hacen notar el parecido entre *'ar e 'ir*, "ciudad", y suponen que aquí debería leerse "Ciudad de Moab", como aparece en Núm. 22:36. En todo caso, se trataría de una importante ciudad moabita.

2.

Dibón.

Aquí se encontró la Piedra Moabita (ver com. vers. 1). Esta ciudad está a 19 km al este del mar Muerto y a unos 5 km al norte del río Arnón. El monte Nebo y la ciudad de Medeba están situados cerca del extremo norte del mar Muerto. En la famosa Piedra Moabita, el rey Mesa se jacta de que el Dios Quemos le ha ordenado que le quite Nebo a los israelitas, y que, después de haber tomado la ciudad, mató allí a 7.000 hombres, mujeres y niños como ofrenda a su Dios. Mesa dice que Medeba había sido tomada por Omri, quien, con su hijo Acab, la había ocupado durante muchos años.

Rasurada.

Se solía rasurar la cabeza y la barba en señal de profundo duelo. Es posible que esta costumbre hubiera tenido alguna relación con la idolatría, pues se prohibió a los israelitas que la practicaran (Lev. 19: 27; 21: 5; Deut. 14: 1; cf. Jer. 7: 29; 16: 6; Eze. 7: 18; Miq. 1: 16).

4.

Hesbón.

El sonido del llanto podría oírse aún más al norte. Hesbón (Tell Hesbán) queda a unos 10 km al norte de Medeba y a 25 km al este de la desembocadura del jordán en el mar Muerto. Eleale estaba situada sobre un cerro, a unos 3 km al noreste de Hesbón. Cuando los israelitas ocuparon el país, Hesbón quedó en el territorio de Rubén (Núm. 32: 3, 37); pero más tarde esta región pasó a manos de Moab (Isa. 16: 9; Jer. 48: 34). No se conoce la ubicación precisa de Jahaza, pero es posible que hubiera estado cerca de Medeba. En este lugar los israelitas derrotaron a Sehón, rey de los amorreos (Núm. 21: 23-24; Deut. 2: 32-33; Juec. 11: 20-21), y la ciudad pasó a formar parte del territorio de Rubén (Jos. 13: 15, 18). En la Piedra Moabita se afirma que el cuartel general de Israel estaba en Jahaza cuando luchó contra Mesa, y que el rey moabita tomó la ciudad y la anexó al distrito de Dibón.

Los guerreros de Moab.

Tan terrible es el azote que debe sufrir Moab, que aun los guerreros se llenan de pavor y aúllan de espanto. Los que debieran prestar socorro son impotentes 215 los que debieran ser los más valientes están aterrorizados.

Se lamentará el alma.

"Su misma alma tiembla dentro de él" (VM).

5.

Mi corazón.

Tan terrible es la escena representada ante el profeta, que su propio corazón se conmueve y llora por el dolor del pueblo herido.

Zoar.

Esta ciudad quizá estuvo cerca del extremo sur del mar Muerto. No fue destruida junto con Sodoma y Gomorra, pero más tarde sí lo fue, después de lo cual indudablemente fue reconstruida (ver com. Gén. 19: 22-24, 30).

Novilla de tres años.

El hebreo dice *eglathshelishiyyah*, "becerra tercera", frase que se ha entendido como "novilla de tres años". También puede entenderse como "Eglat la tercera", "Eglat Selisiya" (NC), topónimo de alguna aldea cercana a Zoar.

Luhit.

Cf. Jer. 48: 5. Se desconoce la ubicación de esta ciudad.

Horonaim.

En la Piedra Moabita (ver com. vers. 1), Mesa afirma haber tomado esta ciudad por orden de Quemos. Se la menciona otra vez en Jer. 48: 3, 5, 34.

6.

Las aguas de Nimrim.

También se las nombra en Jer. 48: 34. Posiblemente había allí un estanque para riego. Se cree que Nimrim estaba junto al cauce de un arroyo que desembocaba en la orilla sureste del mar Muerto. Cuando el estanque fue arruinado, debido a la falta de agua la zona quedó desolada.

7.

Torrente de los sauces.

La terrible situación de Moab hizo que sus habitantes huyeran del lugar y se refugiaran en el torrente de los sauces. Es incierto el lugar en donde estuvo este torrente.

8.

Eglaim.

No se ha identificado con certeza ninguno de los lugares mencionados en el vers. 8.

9.

Las aguas de Dimón.

No se conoce la ubicación de Dimón. Quizá corresponda con Dibón (vers. 2). En ese caso "las aguas" podrían ser las del Arnón. Algunos piensan que se trata de un arroyo cercano a Madmena.

Yo traeré . . . males mayores.

A pesar de lo terrible del sangriento castigo, seguirían otros asolamientos. Es posible que el león simbolice a invasores posteriores (Jer. 4: 7; 5: 6).

CAPÍTULO 16

1 *Se exhorta a Moab a que obedezca al reino de Cristo.* 6 *Moab es amenazado por su orgullo.* 9 *El profeta lamenta por Moab*. 12 *El juicio sobre Moab.*

1 ENVIAD cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion.

2 Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.

3 Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche;

esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.

5 Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset.

8 Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se 216 regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero.

11 Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset.

12 Y cuando apareciera Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá.

13 Esta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo;

14 pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.

1.

Enviad cordero.

Cuando Omri y Acab subyugaron a Moab, esta nación pagó tributo a Israel con corderos y carneros (2 Rey. 3: 4). En este pasaje se le pide a Moab que envíe un tributo similar a Judá.

Desde Sela.

Ver com. 2 Rey. 14: 7; cf. Jer. 48: 28. Sela significa "peña", y se cree que este era el nombre de la capital de Edom. Los moabitas se habían visto obligados a abandonar sus ciudades y huir al desierto para habitar entre las rocas. En estas circunstancias adversas, se les pide que reconozcan la supremacía del "monte

de la hija de Sion" mediante el pago de tributos.

2.

Ave espantada.

O "aves fugitivas" (VM). Una ilustración gráfica de los fugitivos de Moab que ya no sabían en dónde buscar refugio seguro.

3.

Reúne consejo.

Algunos piensan que los moabitas, obligados a abandonar su patria, dirigían estas palabras a Sión. Otros suponen que estas son palabras de consejo dadas por el profeta al humillado pueblo de Moab. Lo segundo parece más lógico. Después de haber castigado a Moab, el Señor aconseja a sus derrotados habitantes en cuanto a su conducta futura. En adelante debían practicar justicia y misericordia para con sus vecinos. Cuando sobrevino la calamidad de Judá, los moabitas se deleitaron en la tribulación que había sobrevenido al pueblo de Dios (Jer. 48: 27; Sof. 2: 8). El Señor les amonesta ahora que sean bondadosos con Judá y no se aprovechen de los exiliados que habían tenido que refugiarse en Moab. Debían ocultar a los fugitivos como con las sombras de la noche y no entregarlos a sus perseguidores.

4.

Moren contigo.

Se encarece a Moab que permita que los extranjeros de Judá encuentren refugio en su medio, y que los oculte de quienes procuran su destrucción. Este mensaje fue dado a Moab un siglo antes de que los babilonios invadieran el territorio de Judá, invasión que obligó a miles de judíos a refugiarse en Moab (Jer. 40: 11). Pero en esa ocasión el consejo no fue aceptado, y los moabitas se deleitaron en las desgracias que sobrevinieron a Judá (Jer. 48: 26-27). Por esta razón Moab debería sufrir un terrible castigo (Sof. 2: 8-9).

5.

En misericordia.

Las palabras del vers. 4, aunque son una admonición para Moab, también se aplican al reino de Cristo. El profeta parece anticipar un tiempo cuando el Mesías, como representante de la casa de David (ver com. cap. 1l: 1), habría de gobernar en Moab. Es la misericordia y no la crueldad lo que trae paz, seguridad y prosperidad a las naciones de la tierra. Si Moab emplea misericordia, su trono será establecido; si no, la nación está condenada. Y como Jehová oyó "las afrentas de Moab" contra su pueblo, declaró que Moab sería "como Sodoma"; y anunció que sería "terrible" contra ellos (Sof. 2: 8-9, 11).

6.

La soberbia de Moab.

La soberbia y la arrogancia eran debilidades resaltantes en Moab, y fueron la principal razón de su destrucción (Jer. 48: 29; Sof. 2: 10).

Sus mentiras.

"Su palabrería" (NC), sus "bravatas sin fuerza" (BJ). Compárese con Jer. 48: 30. Las pretensiones de Moab eran falsas, y se vería que eran totalmente vanas.

7.

Aullará Moab.

Si Moab hubiera prestado oído al consejo de Jehová, su trono se habría establecido en justicia y misericordia; pero como rehusó aceptarlo, sufriría desgracia y destrucción. Toda la nación lloraría de angustia cuando llegara la hora del castigo.

Las tortas de uvas.

(Ver com. 2 Sam. 6: 19; Cant. 2: 5; Ose. 3: 1.) Quizá las tortas de pasas eran uno de los principales productos de Kir-hareset, y sus habitantes se lamentarían por haber perdido uno de sus principales medios de subsistencia.

8.

Hesbón.

Ver com. cap. 15: 4.

Sibma.

Esta ciudad estaba en territorio de Rubén (Núm. 32: 37-38; Jos. 13: 15, 19) y era famosa por sus uvas (Jer. 48: 32). Las vides de esta región, hermosa y próspera, fueron 217 destruidas por los crueles invasores. La ciudad de Sibma estaba cerca de Hesbón, pero se desconoce su ubicación exacta. La figura de los sarmientos de las vides moabitas que se extendían en varias direcciones quizá indique los lugares a los cuales se exportaban las tortas de pasas, producto de las viñas.

Hasta Jazer.

Los sarmientos de las florecientes vides de Hesbón y Sibma se extendían hacia el norte, hasta Jazer, ciudad situada en la frontera norte (al oeste o al noroeste de Rabá de Amón), que originalmente había estado en territorio de Galaad (Núm. 32:1, 3, 35; 2 Sam. 24:5; 1 Crón. 26:31). Se extendían hacia el este, al desierto arábigo, y por el oeste cruzaban el mar Muerto para reaparecer en las laderas de En-gadi (Cant. 1: 14). Las palabras de Isaías describen las hermosas

y extensas viñas de Hesbón y Sibma, como si hubieran formado una sola viña que se extendía en todas direcciones (Jer. 48:32).

9.

Sobre tus cosechas.

Literalmente, "sobre tus frutos de verano y sobre tus mieses ha caído el grito" (VM). En tiempos normales, de paz y prosperidad, se oiría el grito alegre de los cosechadores; pero en tiempo de guerra (ver com. vers. 7) se escucharía el clamor del invasor al posesionarse de la cosecha y destruir los árboles y las vides. Los tárgumes dicen: "Ha caído un saqueador". El profeta se une a los habitantes de Moab para llorar por sus desdichas.

10.

Gozo.

El tiempo de la cosecha y de la vendimia era una ocasión de gran gozo y fiesta; pero en estas circunstancias, las lágrimas reemplazarían a la risa.

11.

Mis entrañas.

Los hebreos consideraban que en éstas se encontraba el asiento de las emociones (ver com. Gén. 43: 30). Aquí se representa a las emociones como las vibrantes y tristes notas de una lira, con la que se toca una endecha fúnebre. El profeta expresa su simpatía hacia el pueblo contra el cual pronuncia su mensaje.

12.

Moab cansado.

Cuando Moab se presente en el lugar alto de Quemos, su dios, éste no responderá, por mucho que el pueblo se fatigue con encantamientos y plegarias (cf. 1 Rey. 18: 26-29).

13.

Desde aquel tiempo.

Literalmente, "desde entonces", expresión idiomática hebrea que significa "anteriormente", "en lo pasado" (VM), o "en un tiempo" (BJ). En el cap. 48: 3, 5, 7 se traduce "ya antes", "hace tiempo", "en días pasados"; y en 2 Sam. 15: 34, "como hasta aquí". Se indica en esta forma que el mensaje de Isaías no es más que una repetición de otros mensajes presentados anteriormente.

14.

Dentro de tres años.

Los anteriores anuncios de futuro castigo sobre Moab no habían tenido un límite específico de tiempo.

Los años de un jornalero.

Un jornalero sólo trabaja mientras su contrato se lo exija. Difícilmente sigue más allá de ese tiempo. Así ocurriría con el castigo que sobrevendría a Moab: el momento del juicio ha sido fijado, y es poco probable que el castigo se postergue.

Pocos, pequeños y débiles.

Moab no sería totalmente destruido. Quedaría un remanente, pero sería pequeño y débil.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 MC 142

CAPÍTULO 17

1 *Amenazas contra Siria e Israel.* 6 *Un remanente rechazará la idolatría.* 9 *El resto sufrirá calamidades por su impiedad.* 12 *Ayes sobre los enemigos de Israel.*

1 PROFECÍA sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas.

2 Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

4 En aquel tiempo la gloria de Jacob se 218 atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.

5 Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol.

9 En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.

10 Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño.

11 El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.

12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas.

13 Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Esta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

1.

Profecía sobre Damasco.

Ver com. cap. 13: 1. Los vers. 1-11 constituyen un mensaje dirigido contra Damasco e Israel. Se recordará que en los días de Acaz, Siria estaba unida con Israel en una alianza contra Judá, y que Isaías había predicho la derrota tanto de Siria como de Israel (cap. 7: 1-16). Esta profecía presenta castigos más extensos.

Dejará de ser ciudad.

Damasco habría de recibir un fuerte golpe, y ya no sería más contada entre las grandes ciudades del mundo. Por algún tiempo la ciudad pareció haber estado en ruinas, pero posteriormente fue reconstruida, pues un siglo más tarde Jeremías pronunció otros mensajes contra ella (Jer 49: 23 - 27).

2.

Las ciudades de Aroer.

En Siria no se conoce ningún distrito con este nombre, aunque en territorio israelita, al este del Jordán, había una ciudad llamada Aroer (Núm. 32: 34; Deut. 2: 36; 3: 12; Jos. 13: 25; 2 Sam. 24: 5). Quizá para evitar esta aparente dificultad, o tal vez siguiendo algún otro texto hebreo, la LXX traduce todo el

versículo como si hablara de Damasco: "Abandonada para siempre, para guarida de rebaños y descanso y no habrá perseguidor". Las ciudades dentro del territorio designado serían tan completamente destruidas, que de allí en adelante los rebaños pastarían dentro del recinto que una vez ocupara una floreciente ciudad.

3.

De Efraín.

Efraín (el reino del norte, Israel) está aún ligado a Siria en el pensamiento del profeta. Así como las dos naciones se habían unido para atacar a Judá (2 Rey. 16: 5; Isa. 7: 1-2), así también habrían de sufrir un castigo común decretado por el Señor (ver com. Isa. 7: 4, 7, 16).

La gloria.

La gloria de Israel era efímera y pronto se acabaría. Lo mismo podía decirse del remanente de Siria.

4.

Jacob.

Aquí evidentemente se hace referencia a Efraín, el reino del norte. Las diez tribus se extinguirían. Por lo tanto, este mensaje debe haber sido presentado antes del año 723/722 a.C., fecha cuando el reino del norte llegó a su fin (ver t. II, pp. 87, 163).

5.

El segador.

Ahora se usa otra imagen, la de un segador que recoge el grano del campo (ver Lev. 2: 14). Del mismo modo, las ciudades de Israel serían segadas por el cruel invasor asirio.

Valle de Refaim.

Este era el pedregoso pero fértil "valle de los gigantes", al sur de Jerusalén, camino de Belén (ver com. Jos. 15: 8).

6.

Rebuscos.

Aunque la palabra hebrea empleada aquí *'oleloth,* puede significar también el "rebusco" de las uvas, es obvio que aquí se refiere a la cosecha de aceitunas. Es 219 clara la idea de un remanente que escapará de la destrucción general, en este caso de un remanente de Israel. Aunque la nación toda fuera azotada con un castigo devastador, unos pocos escaparían así como quedan unas

pocas aceitunas en las ramas más altas, aun cuando se sacuda violentamente el árbol. Este concepto de un remanente aparece vez tras vez en Isaías (cap. 10: 20- 22; 11: 11, 16; 37: 4, 32). El "remanente" es siempre un grupo de personas que sobrevive al tiempo del castigo divino sobre Judá por sus transgresiones. Es posible que el remanente ha aprendido a obedecer y se puede confiar que permanecerá leal a Dios.

7.

Mirará . . . a su Hacedor.

El castigo no sería en vano, porque haría que el ferviente y sincero levantara sus ojos a Dios. El mensaje importante de Isaías al pueblo era: "¡Ved aquí al Dios vuestro!" (cap. 40: 9). Quizá fuera necesario que sufrieran amarga desilusión y desastre para que los hombres apartaran los ojos de las cosas terrenales; pero los castigos del Señor finalmente los obligarían a apartar la vista de sus ídolos para mirar al Creador.

8.

Lo que hicieron sus dedos.

Es decir, los ídolos (Deut. 4: 28; Isa. 2: 8; 31: 7; 37: 19; Ose. 14: 3; Miq. 5: 13). Los paganos buscaban ayuda en los dioses que ellos mismos habían hecho. Los hebreos encontraban socorro en Dios, su Hacedor.

10.

La roca.

Dios es la verdadera defensa de su pueblo (Sal. 28: 1; 31: 2; 62: 2; 71: 3; 89: 26; 95: 1). Después de haberse apartado de Dios, el pueblo vanamente buscaría protección en sus diversos ritos idolátricos.

Plantas hermosas.

Estas eran plantas de trigo, cebada, o diversas clases de verduras o flores que se plantaban en cestas o en jarros, y que se hacían germinar o crecer en forma apresurada. Se las consideraba como símbolos del poder sobrenatural de los dioses de la fertilidad. Por más poder que se les atribuyera a estas deidades de la naturaleza, en realidad no tenían fuerza alguna, y no podían hacer nada en favor de sus adoradores.

Sarmiento extraño.

Literalmente, "sarmiento de extraño". Quizá deba entenderse "sarmiento de dios extraño" (cf. Sal. 44: 20; 81: 9). Tal vez pueda referirse a algún ritual del culto pagano, similar a las "plantas hermosas". En nota de pie de página, la BJ interpreta que se refiere a los jardines de Adonis, dios de la primavera.

11.

La cosecha.

De estas plantas, cuyo crecimiento era forzado, no podía esperarse ninguna cosecha abundante. Así como brotaban rápidamente, también fácilmente se marchitarían. Parece expresarse la idea de que la gente, después de apartarse de Dios, su verdadera fuerza, buscaría en vano la fuerza en sus dioses de la fertilidad. Esas deidades no les darían más que una cosecha de tristeza y decepción en el día del peligro y la derrota.

12.

Muchos pueblos.

No se designa por nombre al pueblo contra quien se pronuncia este ay. Indudablemente era algún enemigo del pueblo de Dios que lo atacaría como las aguas de una gran inundación, amenazando anegarlo por completo. Tal profecía había sido dada con referencia a Asiria (cap. 8: 7-8), y es posible que en este pasaje también se haga referencia al mismo poder.

13.

Dios los reprenderá.

Aunque los ejércitos asirios en los días de Senaquerib amenazaron con inundar completamente a Judá, Jehová intervino (cap. 37: 36). En vez de ser derrotado Israel, lo fue su enemigo.

El tamo de los montes.

Los símbolos aquí empleados expresan bien la completa insignificancia y debilidad de los ejércitos asirios frente al poder de Dios. En cierto momento avanzarían como las impetuosas olas de un poderoso mar que amenazaran anegar el territorio de Judá, pero que de pronto serían como tamo, o plantas de cardo, arrojados por el viento.

Polvo.

Literalmente, "rueda". Se supone que se trata del cáliz de un cardo (*Gundelia tournefortii*), que al secarse toma forma de rueda.

14.

Antes de la mañana.

La noche que para Sión había comenzado con tinieblas y angustia, terminaría en victoria y regocijo (cap. 37: 22-36).

Que nos saquean.

Según lo registran sus anales, Senaquerib se llevó un gran botín de Judá durante su primera invasión (ver t. II, p. 65).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7-8 PR 237 220

CAPÍTULO 18

1 *Dios, que cuida a su pueblo, destruirá a los etíopes,* 7 *por lo cual habrá un aumento del pueblo de Dios.*

1 ¡AY DE la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;

2 que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

3 Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.

4 Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega.

5 Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas.

6 Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion.

1.

La tierra que hace sombra con las alas.

Literalmente, la "tierra de grillos alados", o "tierra de susurro de alas" (BJ). La palabra hebrea *tselatsal* aparece sólo aquí y en Deut. 28: 42, donde se traduce como "langosta". Una palabra emparentado, proveniente de la misma raíz, se traduce como "címbalos" en 2 Sam. 6: 5; Sal. 150: 5. El verbo significa "tintinear", "batir". Aquí se designa a Etiopía (ver com. Gén. 10: 6). El disco solar con unas alas extendidas era un emblema popular egipcio. En este capítulo y en

el siguiente, Etiopía y Egipto se consideran juntos. La 25.ª dinastía reinó sobre todo Egipto desde aproximadamente el año 715 hasta el año 663 a.C., después de lo cual Egipto fue gobernado por una sucesión de reyes "etíopes", que eran en realidad nubios (ver t. II, pp. 53-55). Taharka, quien ocupó el trono desde más o menos el año 690 al 664, es el mismo Tirhaca a quien Senaquerib esperaba hacer frente cuando interviniera en Judá (2 Rey. 19:9). Cuando los "etíopes" avanzaron arrolladoramente saliendo de lo que es ahora el Sudán, y extendieron su dominio sobre todo Egipto y amenazaron a las huestes de Asiria que por esa época estaban invadiendo el territorio de Judá, aquellos israelitas que tendían a confiar en los hombres y en los caballos, antes que en Dios, buscaron ayuda en Etiopía. El Señor deseaba que su pueblo comprendiera que encontraría su verdadera defensa en él y no en las fuerzas egipcias. Después de todo, los egipcios eran sólo hombres y, además, impíos. Ahora correspondía que se pronunciaran ayes contra ellos. Era mejor confiar en las alas del Todopoderoso (Sal. 17: 8; 57: 1; 91: 4) que en las susurrantes alas egipcias. Ese país podía tener una apariencia formidable, pero su fuerza se acabaría cuando Dios pronunciara su sentencia sobre él (ver com. Isa. 19: 1).

2.

Que envía mensajeros.

Parece que esos embajadores o mensajeros habían sido enviados para invitar a Judá a que se uniera con los egipcios en una alianza contra Asiria.

El mar.

Posiblemente se refiera al río Nilo. Como ocurre en el árabe moderno, parece haberse empleado esta designación para los grandes ríos como el Nilo y el Eufrates (cf. Isa. 19: 5; 21: 1; Nah. 3: 8). En el Nilo se usaban naves construidas con haces de papiro.

Andad, mensajeros veloces.

El hebreo del resto de este versículo es oscuro, y se han sugerido diversas interpretaciones en cuanto a su traducción. Según la RVR los mensajeros irían a un pueblo fuerte y temible; según la VM irían a un pueblo despojado y hollado. La RVR parecería concordar mejor con el hebreo; la BJ, con la LXX.

3.

Todos los moradores.

Todas las gentes deben saber que Jehová rige los asuntos terrenales (ver com. Dan. 4: 17, 37). Es Dios quien ordena los asuntos de las naciones. En 221 forma figurada, es Dios quien levanta bandera (Isa. 5: 26) en la cima de los montes de la tierra, para indicar a las naciones lo que deben o no deben hacer.

4.

Me estaré quieto.

En el vers. 4 se presenta un cuadro notable de la manera tranquila y sin precipitaciones en que Dios hace cumplir su voluntad entre las naciones (Ed 169). Todo lo ve y todo lo controla. Con reflexión equilibrada imparte castigo o bendición, tratando a todos los pueblos según lo indiquen su infinita sabiduría y justicia. Nada puede ocurrir sin que él lo sepa; no habrá ningún castigo sin que él lo permita. Cuando el grano maduro está listo para ser cosechado, envía a sus segadores para cumplir su misión.

5.

Cortará y quitará.

En este versículo sigue la descripción del trabajo de los segadores divinos (cf. Mat. 13: 39; Apoc. 14: 14-20).

La tierra es un vasto campo. Cuando en su infinita sabiduría el Señor ve que una nación está madura para la destrucción, envía a sus segadores para segarla (Dan. 4: 13-15; 5: 25-31).

6.

Dejados todos para las aves.

Cuando Dios ha realizado su obra y una nación ha recibido el castigo divino, es como si las ramitas y los gajos hubieran sido cercenados, desparramados sin cuidado, y dejados a las bestias de la tierra y a las aves.

7.

Será traída ofrenda.

Se representa a la nación destruida como una "ofrenda" para el Señor. La guerra ocasionaría sufrimiento, desolación y angustia. La nación de Judá sería herida, esparcida, pisoteada y saqueada por sus enemigos, pero finalmente de allí surgiría una nación que reconocería a Dios y le serviría.

CAPÍTULO 19

1 *La confusión de Egipto.* 11 *La necedad de sus príncipes.* 18 *Invitación a que Egipto se una al pueblo de Dios.* 23 *El pacto de Egipto, Asiria e Israel.*

1 PROFECIA sobre Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

2 Levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos.

4 Y entregaré a Egipto en manos de señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará.

6 Y se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán cortados.

7 La pradera de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán más.

8 Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Los que labran lino fino y los que tejen redes serán confundidos,

10 porque todas sus redes serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias.

14 Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio en su vómito.

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que 222 haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

16 En aquel día los egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temerá por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehová junto a su frontera.

20 Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de

Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán.

22 Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Jehová.

24 En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra;

25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

1.

Profecía sobre Egipto.

Este es el título del cap. 19. Ver com. cap. 13: 1 con referencia a "profecía" o "carga". Este capítulo puede considerarse como la continuación del cap. 18, porque en ese tiempo Etiopía (Nubia) y Egipto estaban unidos, dado que una serie de reyes etíopes reinaba en Egipto (ver com. cap. 18: 1). Sin embargo, el cuadro que aquí aparece es muy diferente del que se presenta en el cap. 18. Aquí se representa a Dios montado "sobre una ligera nube", trayendo castigo sobre aquella desventurada nación. Figuradamente aun los dioses egipcios temblarían ante el Dios del cielo.

2.

Egipcios contra egipcios.

Esta es una descripción exacta del tipo de desastre que tantas veces significó derrota para los egipcios. Si los egipcios se hubieran mantenido unidos, ninguna nación de la antigüedad habría podido derrotarlos. Por el sur estaban protegidos por las cataratas del Nilo, por el oeste y el este tenían las arenas del desierto, y al norte estaba el mar. Sus defensas naturales eran ideales. Pero los egipcios mismos fueron sus peores enemigos. El desasosiego interno y las disensiones llevaron a la debilidad y a la ruina. Cuando los egipcios se levantaban unos contra otros, cosa que con frecuencia ocurría; cuando en diversas partes del país los gobernantes locales se sublevaban intentando conseguir la supremacía sobre sus vecinos, el resultado era, cuando menos, caos y anarquía y en algunas ocasiones hasta eran conquistados por algún enemigo extranjero. Más tarde los reyes egipcios contrataron mercenarios extranjeros para que los protegieran de los mismos egipcios. Durante esos tiempos la influencia extranjera, y sobre todo griega, fue aumentando en Egipto. Finalmente, en el año 525, Cambises de Persia marchó sobre Egipto y se hizo coronar como primer faraón de la 27.ª dinastía. Así concluyeron los días de la grandeza y de la

independencia de Egipto.

3.

Destruiré su consejo.

Cuando Dios confundió los planes de los egipcios, ellos quedaron humillados. Buscaron dirección y sabiduría en sus ídolos, pero tan sólo se confundieron más y aumentó su necedad, lo que apresuró la ruina de la nación.

4.

Señor duro.

Estas palabras no necesitan aplicarse a un rey específico, pues fueron muchos los reyes duros o crueles. Podrían referirse a la nación de Asiria y no a un solo rey, y, más tarde, al dominio babilónico, persa, Macedonia, romano, árabe o británico sobre la desventurada tierra de Egipto. Por causa de su orgullo y esplendor los egipcios se habían resistido completamente a escuchar el consejo del Señor, quien por eso permitió que cayeran bajo el yugo de tiranos.

5.

Mar.

Es probable que así se designe al Nilo (ver com. cap. 18: 2). Egipto dependía del Nilo para su existencia. Cuando no ocurría la acostumbrada inundación del Nilo, se producía un desastre económico (ver com. 223 Gén. 41: 34). Por otra parte, una inundación demasiado fuerte también ocasionaba serias dificultades.

6.

Se alejarán los ríos.

El hebreo dice: "Hederán los ríos" (BJ). Sin duda se refiere al Nilo con el delta y todo el sistema de riego.

Las corrientes de los fosos.

Mejor, "los ríos de Egipto", es decir, el Nilo y sus canales. Se emplea aquí la palabra *ye'or* (ver com. Gén. 41: 1).

7.

Se secarán.

Egipto existía gracias al Nilo (ver com. Gén. 41: 34). Herodoto dijo que Egipto era un "don del Nilo". Cuando el Nilo no llevaba suficiente agua, las plantas de su orilla (vers. 6) y las plantaciones que estaban junto al río o a los canales de riego se secaban.

8.

Los pescadores.

La pesca era una de las ocupaciones importantes en Egipto. Si las aguas del río mermaban, la pesca se veía notablemente afectada y los egipcios quedaban privados de uno de los alimentos importantes de los cuales dependían.

9.

Labran lino fino.

La producción de lino era muy importante en Egipto. Aquí se describe el fracaso de la industria del lino, pero posiblemente se refiera, inclusive, a la pérdida de todas las industrias.

Redes.

Según una traducción, "blancos", o sea "géneros blancos" (VM), lo cual posiblemente signifique "algodón blanco" (ver com. Est. 1: 6). Compárese el uso de la palabra "púrpura" para designar el género de color púrpura (ver com. Est. 1: 6; cf. Hech. 16: 14). Otra traducción posible del hebreo sería la de la BJ: "Cardadoras y tejedores palidecerán". En la LXX, esta frase habla de los que hacen *bússos*, "hilo fino" o "algodón".

10.

Todas sus redes.

El texto hebreo se ha interpretado de dos formas: "Estarán sus tejedores abatidos" (BJ) o los "fundamentos serán derribados". La primera armoniza mejor con el contexto. En todo caso, la vida económica del país sería terriblemente afectada. Todas las clases sociales sufrirían por la tremenda sequía. Es una escena de un grave castigo que indudablemente caería sobre todos, con las consecuencias que son de imaginar.

Los que hacen viveros.

Esta segunda parte del versículo no está traducida del hebreo, sino de los tárgumes y de la Vulgata. El texto hebreo (ver t. I, pp. 29-31) dice: "Todos los que trabajan a salario apesadumbrados de alma serán" (VM).

11.

Los príncipes de Zoán.

Los griegos llamaban Tanis a la ciudad de Zoán. Fue fundada siete años después de Hebrón (Núm. 13: 22). Estaba situada en la región del delta, sobre uno de los brazos orientales del Nilo. En el siglo XIII a. C. esta ciudad fue

convertida en la capital de Ramsés II. Un siglo después de Isaías, el profeta Ezequiel profetizó un severo castigo sobre la ciudad (Eze. 30: 14).

12.

Ha determinado.

Entre tanto que los idolátricos consejeros de Faraón planeaban y predecían grandes cosas para Egipto, Isaías reveló la determinación divina de humillar el país. Si los así llamados sabios de Egipto realmente hubieran sido sabios, habrían procurado conocer la voluntad del Señor y aconsejado a la nación que anduviera en los caminos de Dios (cf. cap. 47: 13-15).

13.

Los príncipes de Menfis.

En Jer. 46: 19 y Eze. 30: 13 se presenta el castigo que el Señor enviaría sobre esta capital egipcia y sobre sus ídolos. Menfis era una de las principales ciudades reales del Bajo Egipto, y el primer punto que atacaron los ejércitos asirios cuando invadieron el país.

14.

Espíritu de vértigo.

Es decir, de vacilación o incertidumbre y no de sabiduría. Toda verdadera sabiduría procede de Dios. Los dirigentes egipcios se habían vuelto necios y se encontraban en un estado de gran confusión. Su "vértigo" y confusión no procedían de Dios, sino de su resistencia a andar en los caminos divinos. En su inseguridad y vacilación se transformaron en ebrios tambaleantes, repulsivos y dignos de lástima.

15.

La cabeza o la cola.

Es decir, todas las clases sociales, desde los arrogantes caudillos hasta los pobres y humildes. En su confusión y angustia nada podrían hacer.

16.

Como mujeres.

Se pinta un cuadro de terror y consternación, de debilidad y pánico. La virilidad de Egipto se desvanecería y los hombres serían tan tímidos como las mujeres.

17.

Espanto a Egipto.

Judá era una de las naciones más débiles del antiguo Cercano Oriente, mientras que Egipto era una de las más fuertes. Pero cuando Jehová castigara a Egipto, éste perdería la confianza en sí mismo. Egipto rechazó el consejo de Jehová, y finalmente su pueblo se espantaría y aterrorizaría ante los que honraran y sirvieran a Dios. Las cosas llegarían a tal punto, que los impíos reconocerían que la mano de Dios 224 estaba extendida contra ellos para mal.

18.

En aquel tiempo.

Cuando Egipto comprendiera la necedad y la inutilidad de oponerse a la voluntad de Dios (vers. 17). Ver la misma expresión en Isa. 2: 11, 17; 4: 2; 26: 1; 29: 18; 52: 6; Joel 3: 18; Zac. 2: 11; 9: 16; 12: 8; 13: 1; 14: 4, 9; Mal. 3: 17. "En aquel tiempo" o "en aquel día" pareciera ser una expresión típica de los profetas para referirse al tiempo cuando Dios se revelará ante las naciones y establecerá el reino mesiánico. El resto del cap. 19 (vers. 18-25) es una profecía condicional acerca del tiempo cuando, según el plan original de Dios para evangelizar al mundo (ver pp. 31, 36), los egipcios habrían de conocer al verdadero Dios y le servirían así como lo hacía el pueblo hebreo (vers. 25).

Cinco ciudades.

Podrían ser cinco ciudades específicas, cuyos nombres no aparecen aquí (se han sugerido Heliópolis, Leontópolis, Elefantina, Dafne y Menfis), o podría tratarse de un número simbólico. De entre los egipcios paganos, que por tanto tiempo habían rechazado el mensaje de la gracia divina, muchos se volverían al Señor y aprenderían la "lengua" y los caminos del pueblo de Dios (ver p. 31). En Sof. 3: 8-10 se presenta un cuadro similar (cf. Zac. 14: 16-19).

Juren.

Es decir, prestarían juramento de lealtad a Jehová, reconociéndolo como el Dios verdadero.

Ciudad de Herez.

Heb. *'ir hahéres*, literalmente, la "ciudad de la destrucción". Sin embargo, 15 manuscritos hebreos, el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, la versión de Símaco de la LXX, la Vulgata y el árabe dicen *'ir hajéres* o su equivalente, "la ciudad del sol". El nombre de la ciudad egipcia de Heliópolis significa precisamente "ciudad del sol". Heliópolis es el nombre griego de la ciudad de On, mencionada en Gén. 41: 45, 50. Se encontraba cerca de la ribera oriental del Nilo, a unos 30 km al norte de Menfis y casi directamente al oeste del extremo norte del golfo de Suez. Jeremías (Jer. 43: 13) designa a esta ciudad con el nombre de Bet-semes, "casa del sol" en hebreo. Esta ciudad era el centro del culto al sol. Si es correcta la transcripción *'ir hajéres*, Isaías entonces afirma que una de las "cinco ciudades" que habrían de jurar por Jehová de los ejércitos sería On, la ciudad del sol, que una vez había sido el

centro del culto egipcio al sol.

19.

Altar para Jehová.

Más tarde se levantaron dos templos hebreos en Egipto, uno en Elefantina, construido antes de 525 a. C. y destruido en el año 410, y el otro en Leontópolis, cerca de Menfis, en la región del delta, construido en respuesta al pedido de Onías a Ptolomeo Filométor y Cleopatra en torno de 150 a. C. Sin embargo, es muy poco probable que aquí se haga alusión a cualquiera de esos templos. La predicción de los vers. 18-25 es enteramente condicional (ver com. vers. 18). Nunca llegó el tiempo cuando los egipcios jurarán lealtad al verdadero Dios (vers. 18) y se convirtieran en pueblo de Jehová (vers. 25). Esta predicción nunca se cumplió, en parte porque los israelitas no fueron fieles al sagrado cometido que se le había confiado (ver pp. 32-36). Si Israel hubiese sido fiel, gentes de todas las naciones, incluso de Egipto, se hubieran convertido a Jehová (Zac. 14: 16 -19). Los centros para la adoración del verdadero Dios hubieran reemplazado a los lugares donde se había adorado a dioses paganos. El profeta previó un tiempo cuando el mundo se volvería a Jehová y le serviría. Sin embargo, como resultado del fracaso de Israel esta profecía condicional no pudo cumplirse. Pero en la tierra renovada todas las naciones de los redimidos adorarán a Jehová (Isa. 11: 9; 45: 22-23; Dan. 7: 27).

20.

El les enviará salvador.

Continúa aquí la profecía condicional (ver com. vers. 18).

Príncipe.

Heb. *rab*, "grande", de donde viene la palabra *rabbí*, "mi grande", comúnmente transliterada como "rabino". En el rollo 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto se lee *yrd*, forma verbal que podría derivarse del verbo *radah,* "gobernar", o de *yarad*, "descender". En el primer caso, la última parte del vers. 20 debería leerse "gobernará y los libertará"; en el segundo, "descenderá y los libertará". Esta segunda opción parece más probable.

21.

Conocerán a Jehová.

"En aquel día" (ver com. vers. 18). Las bendiciones del Evangelio no serían posesión exclusiva de Israel (ver pp. 30-32).

22.

Herirá y sanará.

El mensaje de Isaías a Egipto comienza con una profecía de castigo y juicio (vers. 1- 17). Pero Jehová es un Dios de misericordia. Hiere a fin de poder sanar. El propósito divino al enviar castigos no era la destrucción sino la restauración, tanto para Egipto como para Judá.

23.

Egipto a Asiria.

Isaías previó el día cuando Egipto y Asiria adorarían a Jehová (ver com. vers. 18). Las naciones vivirían 225 juntas en paz y hermandad, felices de servir al Señor. Esta profecía se cumplirá en la tierra renovada, cuando todos le conozcan, "desde el más pequeño de ellos hasta el más grande" (Jer. 31: 34; cf. Isa. 11: 16; 35: 8).

Servirán.

Es decir, "adorarán".

25.

Pueblo mío Egipto.

Los israelitas habían llegado a considerarse como el único pueblo de Dios. Olvidaron que Jehová era Dios de toda la tierra y que deseaba que todas las naciones se salvaran. Aquí Isaías le señala al pueblo de Israel sus oportunidades y responsabilidades. Llegaría el tiempo cuando la pagana Asiria, como también Egipto, habrían de conocer a Dios. Oseas tuvo una visión similar (Ose. 1: 10).

CAPÍTULO 20

Un símbolo prefigurando la vergonzosa cautividad de Egipto y Etiopía.

1 EN EL año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;

2 en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el silicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía,

4 así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.

6 Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?

1.

Tartán.

Literalmente, "Comandante". Tartán era el título del comandante en jefe de los ejércitos asirios y no su nombre personal. En los anales del 11.º año de Sargón (711 a. C.) se registra que Azuri, rey de Asdod, se rebeló contra Asiria, y que Sargón inmediatamente envió un ejército, depuso a Azuri y colocó a Ahimiti, su hermano menor, en el trono de Asdod. Pero los de Asdod se negaron a aceptar al rey que Asiria les impuso, y pusieron en su lugar a un griego aventurero. Según los anales de Sargón, otras ciudades filisteas, junto con Judá, Edom y Moab, se unieron en la lucha contra Asiria. Enviaron un pedido a "Pir'u [¿faraón?], rey de Musru [¿Egipto?], un potentado, [que fue] incapaz de salvarlos". Cuando Sargón atacó a Asdod, el usurpador griego huyó "al territorio de Musru, que pertenece a Etiopía", y un asirio fue puesto como gobernador. El rey de Etiopía se aterrorizó ante el avance de Sargón, y rápidamente tomó medidas para hacer la paz con Asiria: encadenó al griego y lo envió a Asiria.

Sargón.

Durante muchos años la única referencia de este importante rey asirio se encontraba en este pasaje. Los escépticos ponían en duda la historicidad de esta afirmación, pero durante las excavaciones hechas en Jorsabad en los años 1843 -1845, Botta descubrió el palacio de Sargón, en donde halló las famosas inscripciones que relatan la historia de este importante rey.

2.

Quita el silicio.

Por lo general se llevaba silicio como señal de luto. Quitarse el silicio significaba alegrarse (Sal. 30: 11). Pero en este caso el "silicio" parece haber sido el traje típico de Isaías, así como el de Juan el Bautista era de pelo de camello (Mat. 3: 4), y la característica de la vestimenta de Elías era el cinturón de cuero (2 Rey. 1: 8).

Desnudo.

Ver com. 1 Sam. 19: 24. La palabra *'arom* puede significar "totalmente desnudo" o "parcialmente vestido". Aquí, y en Isa. 58: 7; Eze. 18: 7, 16 y Miq. 1: 8, debe asignársele el segundo sentido. Isaías se quitó la ropa exterior, dejándose sólo la interior. Esta práctica es común en el Cercano Oriente aún 226 hoy, especialmente entre los trabajadores. Era un símbolo de humillación, privación y vergüenza.

3.

Tres años.

No se sabe a ciencia cierta si Isaías se vistió continuamente así durante tres años, o si lo hizo sólo en ciertas ocasiones durante este período para recordar al pueblo la próxima humillación de Egipto.

4.

A los cautivos de Egipto.

Sargón no ha dejado ningún registro de la invasión asiria de Egipto, pero si "Musru", adonde huyó el usurpador griego, equivale a Egipto (ver com. vers. 1), es probable que a muchos de los egipcios que habían participado en el movimiento contra Sargón también se los envió humillados a Asiria, como se los describe aquí. Por otra parte, durante los reinados de Esar-hadón (681-669) y de Asurbanipal (669-627?), Egipto fue invadido varias veces por los ejércitos asirios, y muchos cautivos, aun miembros de la familia real, fueron llevados a Asiria.

6.

Costa.

Los habitantes de toda la costa de Palestina, entre ellos los de Filistea y Fenicia, y quizá los de Chipre, habían tomado parte en la rebelión contra los asirios, pero fueron cruelmente dominados. Descubrieron, para tristeza suya, que ni siquiera con la ayuda de Egipto y Etiopía podían resistir al poderío de Asiria.

Nos acogimos por socorro.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "nos confiamos"; pero el sentido básico es el mismo.

CAPÍTULO 21

1 *El profeta, lamentando la cautividad de su pueblo, ve en visión la caída de Babilonia producida por los medos y persas.* 11 *Edom, que desdeña al profeta, es amonestado para que se arrepienta.* 13 *El tiempo de la calamidad de Arabia.*

1 PROFECIA sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.

2 Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he

espantado.

4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me volvió en espanto.

5 Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!

6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.

7 Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente,

8 y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda;

9 y he aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.

10 Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

11 Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?

12 El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid.

13 Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.

14 Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye.

15 Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la batalla.

16 Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;

17 y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho. 227

1.

Profecía.

Ver com. cap. 13: 1.

El desierto del mar.

Aunque no se designa por nombre a la nación contra la cual se dirige este mensaje solemne, es evidente que se trata de Babilonia (vers. 2, 9; PR 389; cf. vers. 4). La LXX omite la frase "del mar". Isaías parece comparar la vasta inmensidad del desierto con el mar.

Viene.

No es claro si lo que viene es la "profecía" o la invasión medo-persa de Babilonia (vers. 2). Lo segundo es más probable, porque en el vers. a los elamitas y a los medos que fuera, esta invasión se compara a un torbellino que viene del sur (Heb. *nég*" , Gén 12: 9), y la tierra de Media y la "tierra horrenda" a la cual Isaías se referencia.

2.

Visión dura.

Ante el profeta aparece una visión dura y terrible de un poder saqueador, traidor, violento y destructor. Este poder era Babilonia (cap. 14: 4, 6), "el prevaricador". Se pide a Elam y Media que suban contra ella para acabar con la angustia y la desgracia que han ocasionado.

3.

Me he espantado.

La escena de la destrucción presentada ante el profeta era tan terrible, que éste se sentía completamente abrumado.

4.

Se pasmó mi corazón.

O "he perdido el sentido" (BJ).

La noche de mi deseo.

El miedo del profeta refleja el terror de Belsasar y de los babilonios en la noche de su orgía (vers. 5), la cual Isaías previó en esta "visión dura" (vers. 2; PR 389).

5.

Ponen la mesa.

Cf. Dan. 5: 1-4; Jer. 51: 39. El banqueteo desenfrenado caracterizó la noche cuando Babilonia cayó ante los ejércitos de Media y de Persia.

Extienden tapices.

Heb. *tsafóh hatstsafith*, "poner en orden los asientos"; es decir, arreglan los divanes o los tapices en los cuales los invitados se reclinarían para el banquete.

6.

Centinela.

En primer lugar, se le mostraron a Isaías las huestes de los elamitas y de los medos que se acercaban (vers. 2); luego vio a los babilonios en su festín (vers. 4-5). Ahora contempla la entrada de las fuerzas invasoras en la ciudad (vers. 6-9). El profeta se identifica con un centinela apostado en los muros de Babilonia antes de que cayera la ciudad, y como tal informa lo que ve.

7.

Hombres montados.

Isaías contempla al enemigo que avanza para el ataque.

8.

León.

Heb. *'aryeh.* El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice *hr'h* (*haro'eh*), "el que ve". La oración, pues, diría: "El que ve [el centinela del vers. 6] gritó". La escritura del rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto concuerda mejor con el contexto.

9.

Cayó, cayó Babilonia.

Este es el clímax de la escena narrada por el profeta (ver com. vers. 6). Los ídolos de Babilonia han sido humillados por tierra. No han podido proteger a la arrogante capital (Jer. 50: 2; 51: 17-18, 47, 52; cf. Isa. 47: 13-15). Compárese con Jer. 51: 8; Apoc. 14: 8; 18: 2.

10.

Trillado.

La frase literalmente dice: "Aplastado mío, hijo de mi era". En la Biblia muchas veces se compara el día del juicio con la cosecha (Isa. 41: 15; Jer. 51: 33; Amós 1: 3; Miq. 4: 13; Hab. 3: 12; Mat. 13: 39; Apoc. 14: 14-20).

11.

Profecía sobre Duma.

Ver com. cap. 13: 1. La LXX y la BJ dicen Edom en vez de Duma. Duma fue uno de los descendientes de Israel (Gén. 25: 14; 1 Crón. 1: 30). Como en esta profecía se menciona el monte de Seir, algunos sitúan a Duma en Edom, pero no se conoce ninguna ciudad edomita de ese nombre. Por esto algunos consideran que Duma es un nombre simbólico de Edom. Sin embargo, en el desierto de Arabia, al este de Edom, había una ciudad llamada Duma, la cual

pudo haber estado vinculada con los israelitas.

Guarda.

Ver com. vers. 6.

¿Qué de la noche?

Esta pregunta posiblemente equivalga a "¿Qué hora de la noche es?" (ver 3JT 13 -14). Algunos de Edom indagan con urgencia e insistencia cuáles son las nuevas. Es hora de oscuridad y peligro, y están ansiosos por saber cuándo llegará el amanecer, para aliviar su ansiedad y temor.

12.

La mañana viene.

La respuesta del vigía es misteriosa, y presagia cosas malas. No da ninguna respuesta definida; sencillamente afirma que, aunque venga la mañana, seguirá la noche. Hay poca luz o esperanza para el porvenir. Las horas que seguirán son oscuras, lúgubres e inciertas. Tal había de ser la historia futura del desdichado país de Edom. Sería pisoteado por una sucesión de conquistadores, y finalmente quedaría reducido a una completa desolación. Los vigías de Dios que están hoy sobre los muros de Sión debieran estar listos para dar respuesta a quienes preguntan en qué hora de la larga 228 noche de la tierra estamos y cuándo puede esperarse el amanecer del día eterno (CS 690).

Preguntad si queréis.

Estas palabras presuponen un ardiente deseo de saber el significado de la respuesta misteriosa del vigía. Este se ha negado a dar una respuesta definitiva, y los indagadores permanecen en la oscuridad. Si desean preguntar de nuevo, pueden hacerlo; pero no se les da seguridad de que una segunda pregunta obtendrá una respuesta más satisfactoria que la primera.

13.

Profecía sobre Arabia.

Ver com. cap. 13: 1. Esta es otra profecía difícil de comprender. Las caravanas de dedanitas debían pasar la noche en pleno desierto de Arabia. Por Jer. 49: 7-8 parece entenderse que los descendientes de Dedán vivían cerca de Tema, al sur de Duma y al sudeste de Edom. Dedán era un centro comercial importante (Eze. 27: 15, 20). En Jer. 25: 23-24, Dedán y Tema aparecen en relación con "los reyes de Arabia" y los pueblos "que habitan en el desierto". Tanto Jeremías como Ezequiel enunciaron mensajes funestos para Dedán (Jer. 49: 8; Eze. 25: 13). Se ha identificado a Dedán con el oasis de el-Ula, en el extremo noroeste de Arabia Saudita.

14.

Llevadle agua.

Estas palabras indican la situación apremiante de los dedanitas (vers. 13), que se habían visto obligados a huir ante el enemigo sin llevar provisiones. Se encarece a los temanitas, vecinos de ellos, que se apiaden de su sed y de su hambre.

Tierra de Tema.

En Gén. 25: 13 -15 y 1 Crón. 1: 29-30, Tema y Duma aparecen como descendientes de Israel. Tema está situada en el desierto de Arabia, a unos 350 km al sur de Duma, y como a 500 km al este de la punta de la península del Sinaí.

16.

Un año.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "tres años" en vez de "un año".

Semejante a años de jornalero.

Ver com. cap. 16: 14. Un jornalero trabajaba sólo el tiempo por el cual había sido contratado. Esta frase da a entender que la caída de Cedar no se haría esperar. Dentro de un año ocurriría el castigo enunciado.

Cedar.

En el Génesis, Cedar aparece como tribu ismaelita, junto con Duma y Tema (Gén. 25: 13-15). Pero en otros pasajes, pareciera emplearse la palabra Cedar para designar a los nómadas del desierto de Arabia (Sal. 120: 5; Cant. 1: 5; cf. Isa. 41: 11; 60: 7; Jer. 2: 10). Isaías predice que dentro de un año sobrevendría un extenso castigo sobre toda la región desértico del norte de Arabia. Tiglat-Pileser III declara que ha impuesto un duro castigo sobre Samsi, reina de Arabia. Afirma haber dado muerte a 1.100 de sus súbditos y haber tomado 30.000 de sus camellos y 20.000 cabezas de ganado. Sargón también asegura que recibió tributo de polvo de oro, marfil, caballos y camellos de parte de la reina de Arabia. También afirma haber subyugado a otras tribus árabes que nunca antes habían pagado tributo. Sin embargo, no se sabe el año cuando esto ocurrió.

17.

Sobrevivientes.

Heb. *she'ar*, "remanente" (Isa. 10: 20-22; 11: 11, 16; 14: 22; 16: 14; 17: 3). Sargón afirma que cuando derrotó a las lejanas tribus árabes de Tamud, Ibadidi, Marsimanu y Haiapa, deportó al remanente y los estableció en Samaria.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 PR 389

11 Ev 110; 3JT 64; 4T592

11-12 CS 690; 3JT 14; 1T 430; TM 233

12 Ev 162-163, 284; 4T 592; 6T 26

CAPÍTULO 22

1 *El Profeta lamenta la invasión de Judá por los persas.* 8 *Desaprueba su sabiduría humana y su gozo mundano.* 15 *Profetiza la destitución de Sebna,* 20 *y su reemplazo por Eliaquim, quien prefigura el reinado de Cristo.*

1 PROFECIA sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?

2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, 229 ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.

3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.

4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

5 Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte.

6 Y Elam tomó aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.

7 Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.

8 Y desnudó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.

9 Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.

10 Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.

11 Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo labró.

12 Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir silicio;

13 y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo

carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

14 Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

15 Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile:

16 ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto ¡abra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

17 He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.

19 Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías,

21 y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

24 Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

1.

Profecía.

Ver com. cap. 13: 1.

El valle de la visión.

Jerusalén es el "valle de la visión", tal como se desprende claramente del mensaje mismo (vers. 4, 8-10).

¿Qué tienes ahora?

Literalmente, "¿qué a ti pues?", lo cual significa, "¿qué sucede que actúas de esta manera?"

Sobre los terrados.

Se usaban los techos planos de las casas de Palestina para diversas actividades, entre ellas la adoración a los dioses paganos (Jer. 19: 13) y las fiestas y banquetes (Juec. 16: 27; Neh. 8: 16; Isa. 22: 13).

2.

Alborotos.

"Ruido de gritos".

No son muertos a espada.

Mientras la campiña de Judá estaba siendo devastada por los ejércitos asirios y morían multitudes, los habitantes de Jerusalén no arriesgaban la vida en el campo de batalla ayudando a sus compatriotas. Estaban ocupados en una extraña y desenfrenada búsqueda de placeres. Era pecado que procedieran así cuando tantos de sus hermanos estaban perdiendo la vida y las propiedades (vers. 4 -11), y sobre 230 todo, porque Dios había proclamado luto (vers. 12).

3.

Tus príncipes juntos huyeron.

Posiblemente Isaías se refiere a un momento de tregua en el sitio de Jerusalén, ocasionado por la llegada de Tirhaca y su ejército etíope (cap. 37: 8-9), lo que proporcionó a algunos de los dirigentes de Jerusalén la oportunidad de huir de la ciudad. Esa cesación del asedio, aunque fuera por poco tiempo, bien pudo ser considerado por el pueblo de Jerusalén como el fin del peligro asirio, lo que podría haber llevado al regocijo general.

Del arco, fueron atados.

Es difícil la interpretación de esta parte del versículo, porque el hebreo no es claro. La BJ traduce: "Del arco escapaban". la VM reza: "Por los flecheros son atados", y la NC, dice: "Han sido apresados sin la defensa del arco". Esta última interpretación daría a entender que habían intentado escapar, pero fueron apresados sin armas y sin haber participado en la batalla.

4.

Dejadme.

Isaías se siente muy afectado por la triste situación de Jerusalén, y pide que lo dejen solo con su tristeza. Más tarde Jeremías también lloro amargamente por la suerte de la ciudad, a la cual también "la hija de mi pueblo" (Lam. 3: 48; cf. Jer. 8: 19).

5.

Día es de alboroto.

Isaías describe un día de angustia y confusión, cuando el enemigo rodea la ciudad, rompe los muros con máquinas de guerra y el pueblo clama a los montes en su angustia (Isa. 2: 19, 21; Ose. 10: 8; cf. Luc. 23: 30; Apoc. 6: 16).

El valle de la visión.

Ver com. vers. 1.

6.

Elam tomó Aljaba.

Entre las fuerzas asirias que invadieron el territorio de Judá había arqueros especializados provenientes de Elam (Jer. 49: 35).

Kir.

Se desconoce la ubicación precisa de Kir. Se dice en 2 Rey. 16: 9 que Tiglat-pileser llevó cautivos a los habitantes de Damasco a ese lugar (cf. Amós 1: 5).

Sacó el escudo.

Es decir, se preparó para la batalla.

7.

Tus hermosos valles.

Alrededor de Jerusalén había muchos valles, entre ellos los de Hinom y Cedrón. Estos valles se llenarían de soldados enemigos para atacar la ciudad.

8.

Desnudó la cubierta.

Es decir, reveló las defensas secretas de Judá, por lo cual pudo derrotar a la nación.

La casa de armas del bosque.

El arsenal real. Los escudos de oro (más tarde de bronce) de la guardia real estaban en la casa de armas del bosque del Líbano (ver com. 1 Rey. 10: 17; 14: 27). Se describe aquí al pueblo que busca sus armas defensivas.

9.

Las brechas.

Ante la amenaza de ataque, los pobladores de Jerusalén se dieron cuenta de

que había varias partes del muro de la ciudad de David que necesitaban ser reparadas con urgencia (2 Crón. 32: 5).

Estanque de abajo.

Ver com. 2 Crón. 32: 4. Este estanque fue construido específicamente para surtir de agua a la ciudad durante un asedio, y también para privar de agua al enemigo que estuviera fuera de la ciudad.

10.

Contasteis las casas.

Se hizo una lista de las casas de Jerusalén, algunas de las cuales fueron escogidas para su demolición con el fin de proporcionar materiales para reparar las murallas de la ciudad.

11.

Foso entre los dos muros.

Este "foso" posiblemente fue el túnel construido por Ezequías para llevar el agua desde la antigua fuente de Gihón hasta otro estanque situado al suroeste, a 533 m de distancia, que se conoce como estanque de Siloé (ver T. II, p. 89). Del lado de afuera del muro anterior y también más afuera del acueducto de Ezequías y el estanque de Siloé, se construyó un segundo muro (ver com. 2 Crón. 32: 5). De ese modo, toda el agua que brotaba de la fuente de Gihón quedaba a disposición de los habitantes de Jerusalén, pero era completamente inaccesible para un enemigo que estuviera fuera de la ciudad.

Al que lo hizo.

Muchos de los habitantes de Jerusalén ya no buscaban la protección de Dios, sino que dependían de sus propios recursos e invenciones. Olvidaron que Jehová era el verdadero fundador y artífice de la ciudad, y que sólo él podría proporcionar la ayuda necesaria en tiempo de angustia.

12.

Llamó en este día a llanto.

El peligro que se cernía sobre la ciudad debería haber llevado al pueblo al arrepentimiento y a la oración. Así ocurrió con Ezequías (cap. 37: 4, 15-20). En vista de que vendría el día de Jehová, también Joel exhortó al pueblo para que se volviera a Dios con ayuno y llanto, a fin del que el Señor fuera misericordioso con ellos (Joel 2: 12-17).

13.

He aquí gozo y alegría.

A pesar de su situación desesperante, el pueblo no se volvió a Dios sino que continuó en borracheras y 231 banqueteos. Se habían entregado a una sensualidad desenfrenada, de la cual nada podía ya apartarlos. Compárese esto con los comentarios de Pablo acerca de la filosofía epicúrea de su tiempo (1 Cor. 15: 32).

14.

Este pecado.

El pueblo rehusó volverse a Jehová, y su iniquidad no podía ser perdonada. No se trataba de un decreto arbitrario de parte de Dios. El Señor no podía salvarlos mientras persistieran en su impiedad.

15.

A Sena.

Sebna era el tesorero. Esta posición era una de las más importantes en el reino. Posiblemente era virrey, y actuaba en lugar del rey, en todos los asuntos importantes del Estado, entre los cuales pueden haberse incluido las finanzas nacionales, los asuntos internos y la responsabilidad de atender la casa real. Como regente, Jotam había estado a "cargo del palacio" (2 Rey. 15: 5).

16.

Sepulcro.

Isaías estaba indignado por la arrogancia de Sebna. Parece que hacía poco había subido al poder, se había enriquecido y aún no tenía una tumba familiar donde enterrar a sus antepasados. Por lo tanto decidió construir una tumba nueva y elegante, para que lo honraran en su importante cargo y para asegurarse un lugar en el recuerdo de las generaciones futuras. En vez de dedicar sus esfuerzos para salvar a la nación en ese tiempo de peligro, le era más importante promover sus intereses personales. En los alrededores de Jerusalén son comunes las tumbas labradas en la roca, similares a las que Sebna estaba haciendo construir para él.

El Prof. N. Avigad ha identificado la tumba de Sebna como una que se encuentra en la ladera del monte de los Olivos, descubierta hace muchos siglos, y de la cual fue llevada una inscripción al Museo Británico. Esta inscripción, escrita en el estilo de la época de Ezequías, dice: "Este es [el sepulcro de Sheban] yahu, quien está sobre la casa. Aquí no hay plata ni oro, sino con él [sus huesos] y los huesos de su sierva esposa. ¡ Maldito el hombre que lo abra!" (Los corchetes indican la restauración conjetural de las porciones del texto que están incompletas y son ilegibles.)

17.

Te transportará.

Heb. "Jehová te lanzará con gran lanzamiento". Sebna no ocuparía la tumba, sino que perecería en un país extranjero.

18.

Te echará a rodar.

Isaías describe en forma más gráfica el fin de Sebna.

Tierra extensa.

Quizá Mesopotamia.

Carros.

La debilidad de Sebna era su orgullo manifiesto. Había adquirido una espléndida carroza que, sin embargo, habría de acompañarlo al cautiverio.

19.

Te arrojaré.

El Señor quitaría a Sebna de su honroso cargo. Cuando vinieron los mensajeros de Senaquerib a Jerusalén, otro (ver com. vers. 21) ya ocupaba su puesto como "mayordomo", mientras él desempeñaba el cargo inferior de escriba (cap. 36: 22).

20.

Mi siervo Eliaquim.

Hasta ahora no se había mencionado a Eliaquim, y nada se sabe de su actuación anterior.

21.

Lo vestiré.

A Eliaquim se le daría el puesto de Sebna, junto con las vestiduras y el talabarte, símbolos de su cargo. Esta predicción no tardó cumplirse (Isa. 36: 22; cf. Prov. 16:18; Dan. 4: 37; Luc. 14: 11).

Será padre.

A diferencia de Sebna, Eliaquim ejercería sabiamente su cargo, gobernando para bien del pueblo, como "padre" para ellos en la hora de necesidad. Nada se sabe de sus actividades posteriores, excepto que fue el jefe de la delegación que atendió a los enviados de Senaquerib que fueron a exigir la rendición de Jerusalén (cap. 36: 11, 22).

22.

La llave.

Como mayordomo real, Eliaquim llevaría las llaves del palacio real.

23.

Como clavo.

O "clavija" (BJ), ya fuera para asegurar una tienda al suelo ("como estaca" [BC]) o un gancho donde colgar diversos enseres domésticos. Aquí parece emplearse en este segundo sentido, como símbolo de algo firme y seguro, en lo cual se puede confiar.

Asiento de honra.

Eliaquim sería una honra para la casa de su padre, humilde hasta ese momento. Es el Señor quien eleva a los pobres y humildes a puestos de confianza y honor (1 Sam. 2: 7-8; ver com. Luc. 14: 11).

24.

Toda la honra.

Heb. "todo el peso (u honor)". Sigue empleándose la figura del clavo del cual pueden colgarse diversos objetos.

25.

Será quebrado y caerá.

Este versículo ha dado lugar a muchos debates. Algunos piensan que se aplica a Eliaquim quien, a pesar de todo lo bueno que hasta este punto se dijo de él, finalmente demostraría que era indigno, así como lo había sido su predecesor, y por eso sería quitado de su cargo de confianza y honra. Otros piensan que estas palabras no pueden aplicarse a Eliaquim, porque parece inapropiado que, sin explicación alguna, una predicción de vergüenza siguiera tan de cerca a otra de honra. En este versículo se 232 encuentra el clímax de un solemne mensaje pronunciado contra Judá y Jerusalén (ver com. ver. 1). Esta parte del mensaje puede referirse a la nación en general, y no a Eliaquim en forma personal. Ese clavo sería quitado; lo que allí estuviera colgado, caería, y el fin sería desgracia y rutina. Tal en realidad la suerte de Jerusalén, de Judá y de todos aquellos contra cuya orgías y banqueteos se pronunció esta profecía.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

23 Ev 102-103; 3JT 295; PR 257; 9T 112

CAPÍTULO 23

1 *El miserable derrumbe de Tiro*. 17 *Su infeliz retorno*.

1 PROFECIA sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado.

2 Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían.

3 Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones.

4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes.

5 Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.

6 Pasaos a Tarsis; Aullad, moradores de la costa.

7 ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos.

8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

9 Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra.

10 Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder.

11 Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.

12 Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.

13 Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.

14 Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza.

15 Acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera.

16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada.

17 Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

18 Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieron delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

1.

Profecía sobre Tiro.

Ver com. cap. 13: 1. Tiro y Sidón eran las principales ciudades de Fenicia, la gran nación marítima (ver t. II, pp. 69-70); por lo tanto éste es un mensaje del castigo divino contra Fenicia. Tiro y Sidón fueron con frecuencia objeto de los ataques de las grandes naciones del Cercano Oriente, entre ellas Asiria y Babilonia y, más tarde, de Alejandro Magno. ¿A cuál de esos ataques se refiere Isaías? Quizá a todos. Sin duda, el Señor tenía un mensaje para fenicia en el tiempo de Isaías, y la profecía se refería 233 a las medidas tomadas contra Tiro por Tiglat-pileser III, Sargón II y Senaquerib. Pero no hay duda de que la profecía es aún más abarcante, y se refiere también a tiempos posteriores cuando el castigo predicho sería aún más completo, como ocurrió en los días de Nabucodonosor y Alejandro Magno. En Eze. 26 a 28 hay una profecía paralela de Ezequiel. Al comparar Isa. 23: 2, 8, 11, 15, 17 con Apoc. 17: 2, 5; 18: 2-3, 5, 11, 23, se notará el uso de figuras similares. Cf. com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13.

Naves de Tarsis.

Se cree que Tarsis era una colonia fenicia en España (ver com. Gén. 10: 4). Las "naves de Tarsis" mencionadas varias veces en relación con Tiro, eran probablemente grandes naves que transportaban metales (ver Isa. 2: 16) u otras mercaderías (Eze. 22: 12). Algunas veces la designación parece indicar más bien el tamaño de la nave que el lugar al cual se dirigía o de donde procedía. La profecía de Isaías describe las grandes naves de Tarsis cargadas de riquezas, que surcan el Mediterráneo para llegar a Tiro, su puerto de origen; pero que antes de llegar se enteran de que la ciudad ha sido tomada.

Ni a donde entrar.

Las naves no tienen puerto donde echar anclas.

Quitim.

Probablemente, Chipre. Ver com. Núm. 24: 24. Esta sería la última escala en el viaje de España a Tiro, y aquí se enteraría la tripulación del desastre que había sobrevenido a su ciudad.

2.

Callad.

O "quedad mudos" (BJ) de sorpresa, tristeza y terror.

Sidón.

El nombre Sidón se emplea con frecuencia para representar a toda Fenicia. En la antigüedad Sidón era más importante que Tiro (ver t. II, p. 70). Tanto los griegos de los tiempos homéricos como los asirios, a veces usaban el nombre Sidón en este sentido. Tiro era conocida como la metrópoli de los sidonios, y el rey de Tiro era el "rey de los sidonios"(ver com. 1 Rey. 16: 31).

3.

Sementeras . . . del Nilo.

El hebreo dice "simiente de Sijor". Muchos creen que Sijor es otro nombre del Nilo, pero algunos consideran que debe identificarse con el "río de Egipto", o sea el Wadi el-Arish, en el límite suroeste de Palestina (ver com. 1 Crón. 13: 5). La "semilla de Sijor" evidentemente es el trigo cultivado en Egipto. Fenicia importaba cereales de Egipto, e indudablemente las naves fenicias eran muy empleadas en el comercio con los cereales egipcios.

Del río.

Es decir, el Nilo (ver com. cap. 19: 5-6).

4.

Avergüénzate.

Se consideraba una desgracia el no tener hijos (ver com. Gén. 16: 4; 10: 18; 30: 23; 38: 25). Aquí se describe a Sidón que se lamenta por no tener hijos. Está sola, desolada y abandonada, llorando por su desamparo e impotencia (cf. Isa. 47: 7-9; Apoc. 18: 7).

5.

Cuando llegue la noticia.

Cuando llegara la noticia de la derrota de Fenicia, los egipcios se angustiarían mucho. Una vez que los asirios se vengaron de Tiro y Sidón, estuvieron en condiciones de atacar a Egipto. En los días de Nabucodonosor y de Alejandro Magno la conquista de Tiro precedió inmediatamente a la invasión de Egipto (Eze. 29: 18-20).

6.

Aullad.

La destrucción de Tiro causaría angustia a lo largo de toda la costa de Fenicia (ver com. vers. 2) y en todas las otras zonas que dependían del comercio fenicio. Los habitantes de Tiro que pudieran escapar de la ciudad huirían a lugares tan distantes como Tarsis.

7.

Vuestra ciudad alegre.

El profeta irónicamente se refiere a la futura ruina de Tiro. Compárese esto con su canto satírico contra Babilonia (cap. 14: 4-23). Había colonias fenicias en las costas del Mediterráneo, del mar Negro y de la costa atlántica de Europa.

8.

¿Quién decretó esto?

Es decir, ¿quién es el responsable de la destrucción que humillará a Tiro? Tiro es una ciudad fuerte y esplendorosa, pero un poder mucho mayor que ella la ha condenado.

Cuyos negociantes.

Compárese con Apoc. 18: 23.

9.

Jehová de los ejércitos.

Isaías responde a la pregunta del vers. 8. Tiro se opone arrogantemente al Dios del cielo, jactándose de ser mayor que él (Eze. 28: 2-8); pero el Señor la humillará y la avergonzará (Isa. 13: 11; 14: 24, 26-27). La destrucción de Tiro sería una demostración a todo el mundo de la manera en que Dios humilla el orgullo y la arrogancia de los hombres.

10.

Pasa cual río de tu tierra.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice: "Trabaja tu tierra". La LXX parece haberse traducido de un manuscrito similar; dice: "Labra tu tierra" (lo mismo dicen BC y BJ). La diferencia de aspecto que hay en el hebreo entre "trabaja" y "pasa" es mínima y fácilmente habría permitido un error de 234 transcripción. Difícil es saber hoy cuál verbo es el original. Si se opta por pensar que el verbo "trabajar" está en el original, debe entenderse que se exhorta a la hija de Tarsis a labrar su tierra, pues ya no podrá vivir del comercio marítimo. Si se entiende que el verbo original era "pasar", debe entenderse que los habitantes de Tarsis tienen que abandonar su ciudad como un río que se desborda, para huir a donde puedan.

No tendrás ya más poder.

La palabra hebrea traducida como "poder" es la que se emplea para designar a una especie de "ceñidor". Por lo tanto, podría traducirse: "No hay más ceñidor", "no hay más ataduras" (VM). De interpretarse así, se entiende que no hay nada

más que retenga a la hija de Tarsis. Desaparecida Tiro, las colonias fenicias tendrían que vérselas solas. Algunas, como por ejemplo Cartago, llegaron a ser más importantes que Tiro misma. Si se emplea la otra traducción que el hebreo permite, junto con la idea de la LXX ("no hay puerto ya" [BJ]), debe interpretarse que en este versículo se le dice a Tarsis que se dedique a cultivar su tierra, porque el puerto y el comercio han dejado de ser.

11.

Hizo temblar.

Dios extendió su mano sobre muchas naciones, e hizo temblar sus mismos cimientos. En forma figurada Dios estaba haciendo temblar a todo el mundo a fin de hacer cumplir su voluntad (Isa. 2: 19; cf. Hag. 2: 6-7; Heb. 12: 26-27). Por medio de este proceso muchas naciones desaparecerían y otras ocuparían el lugar de ellas.

Canaán.

Heb. *kena'an*, "Comerciante", nombre con el cual los fenicios se autodesignaban.

12.

No te alegrarás más.

Aquí se describe la destrucción final de los fenicios. A despecho de lo que quisieran hacer, no lograrían éxito. Hasta ese momento Sidón había permanecido virgen, al haber podido protegerse de la invasión; pero ahora se le quitaría el manto de virginidad y delante de todo el mundo quedaría reducida a la vergüenza y al oprobio. Si los fenicios huían a Quitim (Chipre, ver com. vers. 1), no encontraría descanso, pues allí también caerían en manos del enemigo. No habría escape.

13.

Este pueblo no existía.

El texto hebreo de este versículo es difícil de comprender. En tiempos de Isaías, Asiria atacó a Tiro, pero no logró conquistarla. Más tarde Nabucodonosor la asedió durante 13 terribles años (Eze. 28: 18). Quizá sea ésta una predicción de esa campaña de Nabucodonosor.

14.

Aullad.

Ver com. vers. 1. La profecía de desastre para Tiro concluye del mismo modo como comenzó. Las "naves de Tarsis", de los fenicios, aullarían porque Tiro, su fortaleza, había sido destruida.

15.

Setenta años.

Es difícil darle una aplicación literal a esta profecía, pues la historia de Tiro no es bien conocida. Por ahora no se puede dar ningún año específico, ni para el comienzo de los 70 años ni para su fin. Algunos creen que este período corresponde aproximadamente con los 70 años de cautiverio de los Judíos en Babilonia (2 Crón. 36: 21; Jer. 25: 11; 29: 10; Dan. 9: 2; Zac. 1: 12; 7: 5), que comenzaron cuando Nabucodonosor tomó a Jerusalén por primera vez, y concluyeron con la restauración y el retorno en los días de Ciro y Darío de Persia. Nabucodonosor comenzó el sitio de Tiro, que duró 13 años, poco después de tomar y destruir la ciudad de Jerusalén en 586 a. C. Durante el período persa Tiro fue de nuevo una ciudad importante, pero fue destruida por Alejandro en 332 a. C.

Días de un rey.

La palabra "rey" probablemente signifique aquí "reino", como en Dan. 2: 44; 7: 17; 8: 21. Es probable que este período sea el de la ocupación babilónica.

Cantará Tiro canción como de ramera.

Literalmente, "le sucederá a Tiro como a la canción de la ramera". Tiro deseaba mantener la supremacía comercial. Estaba dispuesta a cualquier cosa con tal de hacer negocio. En este sentido era semejante a Babilonia la ramera, que se vendió por obtener ganancias (Isa. 47: 15; Apoc. 17: 2; 18: 3).

16.

Toma arpa.

Es decir, lira. Tiro recurriría una vez más a sus exitosos ardides para seducir a los mercaderes con el fin de que comerciaran con ella y así beneficiarse a expensas de ellos. Se la compara con una mujer de mala vida que canta y toca instrumentos, empleando esas artes para seducir a los desprevenidos (cf. Prov. 7: 7-21). Babilonia también empleó sus "hechizos" para extender su influencia (Isa. 47: 9, 12; Apoc. 17: 4; 18: 3).

17.

Fornicará.

Se alude aquí a las relaciones ilícitas que Tiro, a fin de hacer ganancias, mantenía con las otras naciones. Por amor al lucro se olvidaban el honor, la justicia y la decencia. Se emplea la misma expresión con referencia a Babilonia (Apoc. 17: 1; 18: 3). El mundo de entonces no era diferente de lo 235 que es hoy. La maldición de Babilonia y de Tiro es también la maldición de nuestra época moderna.

18.

Consagrados.

En este pasaje se predice la destrucción de Tiro y el triunfo final de Sión. A pesar de sus trampas, Tiro no podría seguir engañando y defraudando a los hombres para siempre. Caería, pero Jerusalén triunfaría. Babilonia la ramera sufriría el mismo fin (Jer. 51: 7-8; Apoc. 17: 1, 5, 16; 18: 2, 7-23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

18 TM 340

CAPÍTULO 24

1 *Los funestos juicios de Dios sobre la tierra.* 13 *Un remanente lo alabará gozosamente.* 16 *En sus juicios Dios anticipará el establecimiento de su reino.*

1 HE AQUÍ que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores.

2 Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe.

3 La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

4 Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.

7 Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.

9 No beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la bebieren.

10 Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

11 Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.

12 La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces.

15 Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.

16 De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales.

17 Terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra.

18 Y acontecerá que el que huyera de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra.

19 Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

20 Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

21 Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine 236 en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

1.

Vacía la tierra.

Como todos los mensajes proféticos de Isaías, la profecía del cap. 24 originalmente se dirigió al Israel literal. Ella describe la manera en que Dios habría asolado la tierra y vencido a los enemigos de Israel si éste hubiera sido fiel. Pero en vista de la infidelidad de Israel, esta profecía, como otras que originalmente fueron pronunciadas para esa nación, será cumplida con el pueblo de Dios hoy (ver pp. 32-38). En Apoc. 20, Juan aplica la descripción que aquí se presenta de la tierra, al desolado aspecto que ella tendrá durante el milenio.

Hasta aquí Isaías ha hablado extensamente acerca de los juicios divinos sobre diversas naciones (cap. 13-23). Ahora su visión profética se ensancha para abarcar todo el amplio horizonte de la historia. En los cap. 24-28 describe las escenas finales, cuando el pueblo de Dios será libertado y sus enemigos,

derrotados. En el cap. 24, Isaías presenta un cuadro gráfico de la condición de esta tierra cuando sus reyes sean subyugados (vers. 21-22), antes de que Jehová de los ejércitos reine "en el monte de Sion y en Jerusalén" (vers. 23).

Trastorna su faz.

He aquí una notable descripción de los terribles cataclismos que sacudirán la tierra en ocasión de la segunda venida de Cristo (Sal. 46: 1-3, 6, 8; Apoc. 6: 16; 16: 18-20).

2.

Así como al pueblo.

Cuando Cristo vuelva no habrá clases favorecidas. Todas sufrirán la misma calamidad. Ricos y pobres, encumbrados y humildes, gente de toda clase social, color y ocupación, todos sufrirán la misma destrucción común (Apoc. 6: 15; 19: 18).

3.

Enteramente vaciada.

Al regresar Cristo a la tierra, todos los impíos vivos serán muertos y todos los justos ascenderán con él al cielo (Jer. 25: 30-33; Luc. 17: 26, 29-30; 1 Tes. 5: 3; Apoc. 19: 11-21; 20: 4-6. De este modo, la tierra quedará sin habitantes (Jer. 4: 25).

4.

Los altos pueblos.

Mejor, "la gente encumbrada de la tierra" (VM). Los más encumbrados de entre el pueblo, los que se han enseñoreado de sus prójimos, serán humillados por el Señor (cap. 2: 11-12, 17; 13: 11).

5.

La tierra se contaminó.

Dios es santo. Dio su ley para que los hombres se mantuvieran puros y el mundo incontaminado. Pero como ellos han rechazado esa ley, no sólo se contaminaron a sí mismos sino también contaminan el mundo en que viven. El contagio del pecado ha infectado la tierra que pisamos, el alimento que comemos, el agua que bebemos y el aire que respiramos (Gén. 3: 17; Núm. 35: 33; Sal. 107: 34). Cada año que transcurre, la tierra se vuelve más corrupta. Si Dios no interviniera, llegaría el tiempo cuando la contaminación del pecado envilecería de tal modo a la raza humana que sería imposible vivir (Gén. 6: 5, 11-12; DTG 27-28).

Pacto sempiterno.

Ver com. Jer. 32: 31-33; Eze. 16: 60.

6.

La maldición consumió.

Satanás, y no Dios, es el instigador del pecado y el responsable de la maldición que resulta del pecado. En todas partes actúan fuerzas del mal, y por dondequiera se ve claramente la obra de Satanás (DTG 590; CS 646). La obra de Satanás se manifiesta en las enfermedades, en la muerte, en los terremotos, las tormentas, los incendios y las inundaciones. La transgresión de las leyes divinas no ha traído paz y prosperidad, sino dificultades, pestilencias, dolor y finalmente, la muerte.

Fueron consumidos.

"Por tanto son abrasados los habitantes de la tierra" (VM); "arderán los moradores de la tierra" (NC). Probablemente durante la cuarta plaga (Apoc. 16: 8-9).

Disminuyeron los hombres.

"Quedan pocos del linaje humano" (BJ). Posiblemente sean estos "pocos" los justos, el remanente que no ha caído bajo los castigos de Dios.

7.

Se perdió el vino.

Heb., "el mosto está de luto". Las viñas son destruidas y los frutos de la tierra consumidos por el ardiente calor de la cuarta plaga (Apoc. 16: 8-9; CS 686). El canto de los alegres vendimiadores cesó, pues la tierra está desolada.

8.

Los panderos.

Ver t. III, pp. 32-33.

Arpa.

Heb. *kinnor*, "lira". Ver t. III, pp. 35-36. Cuando sobrevengan las terribles calamidades de los últimos días, los hombres ya no pensarán más en el "regocijo" ni en la "alegría" (Jer. 7: 34; 16: 9; 25: 10; Apoc. 18: 22; cf. Eze. 26: 13; Ose. 2: 11).

9.

Con cantar.

Por lo general se relacionan las bebidas alcohólicas con las fiestas y el placer. En aquel día el Señor transformará las festividades en luto y los cantos en lamentaciones 237 (Amós 8: 10; cf. Dan. 5: 1-6).

10.

Quebrantada está la ciudad por la vanidad.

Heb. "quebrantada la ciudad de vacío (*tóhu*)". La palabra *tóhu* es difícil de traducir, pero expresa la idea de "vacío", "caos", o "nada" (en el sentido de la nada que había antes de la creación. Ver com. Gén. 1: 2. "Villa vacía" (BJ); "ciudades desiertas" (NC); "ciudad de confusión" (VM). No es claro si la "ciudad" aquí representa a Babilonia (Jer. 51: 8) y la palabra *tóhu* indica su corrupción moral (1 Sam. 12: 21; Isa. 41: 29), o si tanto la "ciudad" como su condición caótica representan a todo el mundo. Cualquiera de estas interpretaciones concuerda con el contexto y la idea bíblica. El mundo volverá a su primitivo estado caótico.

11.

Clamores por falta de vino.

La gente procura escapar de la calamidad por medio de bebidas embriagantes.

Todo gozo se oscureció.

Se ha ocultado el sol del placer, y han descendido las sombras de la noche eterna (Jer. 8: 20). Por fin los hombres se dan cuenta de que, al excluir de sus vidas a Aquel que es la luz de la vida, se han acarreado sobre sí mismos una noche sin fin.

12.

Desolada.

La "ciudad" (vers. 10) ha quedado convertida en ruinas. Todo el mundo ha sido reducido a un desierto desolado, sin luz ni vida.

13.

Olivo.

Ver com. cap. 17: 6. Isaías divisa la salvación del remanente en medio de su visión de la destrucción de la tierra (cap. 1: 9; 10: 20-22; 11: 11). Los redimidos serán como las pocas aceitunas que quedan en un árbol que ha sido sacudido "por un fuerte viento" (Apoc. 6: 13), o como las escasas uvas que han quedado en la planta después de la vendimia.

14.

Cantarán.

Cuando haya llanto y crujir de dientes por todas partes debido a los horrores que han sobrevenido a la tierra, los justos descubrirán que su tristeza se ha convertido en alegría y que ha comenzado el feliz día de la eternidad (cap. 25: 8-9).

15.

Glorificad por esto a Jehová.

Hay muchas razones para que los justos glorifiquen a Dios. De no haber sido redimidos por su gracia hubieran perecido con el mundo.

En los valles.

El hebreo dice *ba'urim*; literalmente, "en los fuegos". *'Urim* probablemente se refiera al "este", región de la luz al amanecer (VM), donde sale el sol. Las "orillas del mar" pueden ser "las islas del mar" (BJ), Mediterráneo, y ser, además, una designación poética del "oeste". La palabra *yam*, "mar", muchas veces se usa para designar al oeste (Gén. 28: 14; Núm. 34: 6; etc.). Si estas descripciones equivalen a una forma poética de expresar direcciones geográficas, debe entenderse que en todas partes los hombres glorifican a Dios (vers. 16).

16.

Gloria al justo.

Se oyen cánticos en honor de Cristo, el justo (vers. 15). En un tiempo como éste parecería poco apropiado el cantar "gloria" a los hombres por más justos que pudieran ser. Compárese con el canto universal de alabanza a Dios entonado en esta misma ocasión (Apoc. 19: 1-6).

Mi desdicha.

Se desconoce el sentido exacto de la palabra hebrea *razi*. Algunos consideran que está ligada a una palabra similar que significa "flaqueza", "debilidad": "Menguado de mí" (BJ). Por un momento el profeta parece dejar de mirar la gloria del futuro para destacar la vergüenza y desgracia del presente. La "desdicha" es un símbolo de la tristeza y la flaqueza que resultan de los castigos de Dios (Sal. 106: 15; cf. Isa. 10: 16; 17: 4). Después de considerar brevemente los gozos del pueblo de Dios en la hora de su liberación, Isaías vuelve a contemplar las aflicciones y los chascos de los perdidos, y continúa con una descripción de los terribles juicios venideros.

Prevaricadores.

En hebreo, la última parte de este versículo consta de cinco palabras, todas

ellas emparentadas y basadas en la misma raíz, que tiene el sentido de "ser desleal", "ser fraudulento". Implica un curso de acción directamente opuesto al conocimiento que se tiene de lo correcto. Cuando sea demasiado tarde, los hombres darán cuenta de su deslealtad.

17.

Foso y red.

En rápida sucesión se describen los terrores y calamidades que sobrevendrán a los impíos. En Jer. 48: 44 se presenta esta misma lista de juicios inevitables. Ninguno de los impíos escapará (Isa. 24: 18) de los efectos de las siete postreras plagas. El que se libre de una será atacado por otra, y el que escape de ésta caerá en la siguiente.

18.

De lo alto se abrirán ventanas.

Tarde o temprano, la ruina será segura, pues la muerte y la destrucción vendrán de todas partes. Toda la naturaleza estará trastornada (CS 693; cf. Gén. 7: 11; 8: 2). Los cielos lloverán fuego y no agua (Sal. 50: 3; 2 Ped. 3: 7, 10, 12). 238

Los cimientos.

La tierra será sacudida por la voz de Dios (Sal. 46: 2-3; Isa. 2: 19; Heb. 12: 26-27; Apoc. 16: 18).

19.

Enteramente desmenuzada.

Heb. *parar*; la traducción literal de la forma verbal empleada aquí sería, "se sacude de aquí para allá". Una forma similar se traduce como "despedazó" en Job 16: 12.

Conmovida.

Heb. *mut*, literalmente, "se tambalea".

20.

Removida como una choza.

Heb. "remecida como una choza". Una "choza" era una construcción precaria en la cual se podía pasar la noche mientras se vigilaba la maduración de la uva (ver com. cap. 1: 8). El hebreo del cap. 24: 19-20 no proporciona ninguna base para la conjetura de que la tierra se saldrá de su órbita en el gran día de Jehová. La descripción que aquí se presenta tiene que ver con el terremoto que ocurrirá cuando Cristo vuelva, el cual sin duda será el cataclismo más terrible que se haya conocido en la historia del mundo (Apoc. 16: 18-20). Entonces toda la

superficie del mundo será cambiada. Las montañas serán sacudidas desde sus bases; las islas se saldrán de sus lugares, y la superficie de la tierra se asemejará a las olas de un tempestuoso mal (cf. Sal. 46: 2-3, 6). El apóstol Pedro (2 Ped. 3: 7, 10-13) proporciona otro vívido cuadro de la destrucción completa que sobrevendrá a este mundo, de cuyas ruinas el Señor creará "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".

21.

Ejército de los cielos.

La palabra hebrea *marom* (de la cual se traduce "ejército") es la misma que en el vers. 4 se tradujo como "altos" y se refiere a personas que viven en la tierra. En el vers. 18, la misma palabra traducida "de lo alto", aparentemente se refiere al cielo (cf Gén. 7: 11). En Isa. 24: 21 el contraste entre "los reyes de la tierra sobre la tierra" y el "ejército de los cielos en lo alto" parece indicar que si los primeros son humanos, los segundos se refieren a Satanás y a sus ángeles caídos. Pablo llama a Satanás "príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2: 2), y a los dirigentes invisibles de la impiedad, "gobernadores de las tinieblas de este siglo", que viven en las "regiones celestes" (Efe. 6: 12). En 1 Cor. 15: 24-25, Pablo habla de la subyugación de estas potestades por Cristo. Isaías previó el tiempo cuando los ángeles perversos y los hombres impíos serán castigados (Mat. 25: 41; 2 Ped. 2: 4, 9; Apoc. 20: 10-15).

22.

Como se amontona a los encarcelados.

Satanás y sus legiones de perversos ángeles, el "ejército de los cielos" del vers. 21, y los "reyes de la tierra", son "amontonados" como presos. Satanás y su hueste permanecerán en esta tierra, la cual en su estado caótico (vers. 1, 3, 19-20) se convierte en cárcel para ellos durante 1.000 años (ver com. Apoc. 20: 1-2, 7); pero los hombres serán encerrados en la cárcel de la tumba (ver com. Apoc. 20: 5).

Mazmorra.

Heb. *bor*, una "cisterna" cavada en la tierra, que servía para almacenar agua. Durante la estación seca, o cuando no se la empleaba para almacenar agua, dicha "cisterna" podía servir para encerrar a algunos presos (cf. Gén. 37: 20; Jer. 38: 6-13; Zac. 9: 11; etc.). También se emplea la palabra *bor* como sinónimo del "sepulcro" (Sal. 30: 3; 88: 4-5; Isa. 4: 15; 38: 18; etc.).

Después de muchos días.

Es decir, después de los 1.000 años (Apoc. 20:2-7; CS 719). Cuando termine ese período, Satanás será liberado de su cárcel por un corto tiempo. Los muertos impíos serán resucitados e inmediatamente harán preparativos para tomar la nueva Jerusalén (ver com. Apoc. 20:7-9).

23.

El sol se confundirá.

La más refulgente fuente de luz que hasta ahora se ha conocido palidecerá hasta parecer insignificante en comparación con la gloria de Cristo (cf. Isa. 60:19-20; Apoc. 21:23; 22:5).

Jehová de los ejércitos reine.

Este pasaje se refiere al glorioso día triunfal cuando los santos reinarán con Cristo en gloria y gozo eternos. La Nueva Jerusalén será entonces la capital de la tierra, y allí Cristo reinará para siempre jamás (Jer. 3:17; Dan. 2:44; 7:14; Zac. 14:4, 9; Apoc. 11: 15; 21:2-5; 7:15-17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 715; PR 394, 536

1-8 Ed 175; 3JT 283

3 CS 715

4-5 CH 461; CS 647

5 2JT 36; 3JT 415

5-6 CS 715; PR 394,536

8 PR 536

14 Ed 296; PR 539

16 2T 198, 234

20 DTG 726; PP 353

22 CS 725

23 DTG 422 239

CAPÍTULO 25

1 *El profeta alaba a Dios por sus juicios,* 6 *por su protección salvadora,* 9 *y por su victoriosa salvación.*

1 JEHOVA, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.

2 Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes

robustas.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

5 Como el calor en lugar, seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos.

6 Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.

7 Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones.

8 Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

10 Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar.

11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos;

12 Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

1.

Te exaltaré.

Este capítulo, especialmente los vers. 1-5, es un cántico de alabanza. El profeta eleva su voz de gratitud al Señor por haber acabado con el reinado del pecado y establecido su glorioso reino, tal como se había anunciado (cap. 24: 23).

Tus consejos antiguos.

El plan para lograr la salvación del hombre no fue una idea tardía. Mucho antes de la creación del mundo, Dios y Cristo consideraron el plan que habría de seguirse en caso de que surgiera la emergencia del pecado. Entonces Cristo se ofreció a sí mismo y se transformó en el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 13: 8). Comenzó así el "consejo de paz" (Zac. 6: 13; PP 48) entre Cristo y el Padre para el bien de la humanidad perdida. El eterno propósito de Dios era que el hombre gozara de la vida, y para que este propósito se cumpliera fueron destinados todos los recursos del cielo (Isa. 46: 10).

2.

La ciudad.

Quizá se refiere a Babilonia (ver com. cap. 14: 4; 24: 10), centro simbólico de las fuerzas del mal en el tiempo de Isaías. La Babilonia literal se levantó contra Jerusalén, y por medio de ese centro pagano, Satanás hizo grandes esfuerzos para dominar al mundo; pero la ciudad quedó reducida a un montón de ruinas. En relación con el cumplimiento de esta profecía en los días de Isaías, ver com. cap. 13: 19-22; 14: 4. En los días justamente antes de la segunda venida de Cristo, la Babilonia simbólica será destruida (Apoc. 18: 10, 21). La destrucción de Babilonia simboliza la destrucción del poderío de Satanás (ver com. Isa. 14: 4-23; Jer. 51: 24-26, 41, 53, 55, 64).

3.

El pueblo fuerte.

En el hebreo original los sustantivos "ciudad" (vers. 2) y "pueblo" (vers. 3) no llevan artículo. Por esta razón debe considerarse que la aplicación es más bien genérica, y no específica. Cuando Jehová destruyera la ciudad de Babilonia (ver com. vers. 2), otras naciones reconocerían su poder. Compárese con Apoc. 11: 8, 13, en donde se afirma que el castigo de la "grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto" dio como resultado que "los demás se aterrorizaran, y dieron gloria al Dios del cielo"; y con Sal. 76: 9-10, donde se dice que cuando Jehová se levante "para juzgar; 240 para salvar a todos los mansos de la tierra", la ira del hombre resultará en alabanza para Dios.

4.

Fortaleza.

La verdad aquí expresada se aplica a todas las ocasiones en las cuales Dios libra de sus opresores a los pobres y menesterosos. En tiempos de Isaías este pasaje se aplicó a la destrucción de los ejércitos de Senaquerib, que habían avanzado contra Jerusalén. En los días de Daniel se aplicó a la caída de Babilonia (ver com. cap. 14: 4-6), y cuando Cristo venga por segunda vez se aplicará a la destrucción de todas las potestades del maligno.

El turbión.

La fuerza de las potencias del mal se compara con una violenta tempestad que golpea contra un muro.

5.

Orgullo de los extraños.

Esto es, "estrépito de extranjeros" (ver com. Exo. 12: 19). Continúa el

pensamiento de Isa. 25: 4, pero se modifican las figuras empleadas. Aquí se compara a la opresión de los extranjeros con el calor sofocante de una prolongada sequía que quema los pastos y abrasa la tierra.

Como calor debajo de nube.

El "calor" se desvanecerá con la "nube" refrescante que Dios coloca sobre su pueblo.

El renuevo de los robustos.

Mejor, "el himno de los déspotas" (BJ), o "canción triunfal de los tiranos" (VM). La palabra hebrea *zamir* se traduce habitualmente como "canto" (Sal. 119: 54; Isa. 24: 16; etc.). Cuando el Señor interviene, enmudece el cántico de estos crueles enemigos del pueblo de Dios.

6.

Este monte.

Es decir, el monte de Sión (ver com. Sal. 48: 2; cf. Isa. 24: 23).

Banquete de manjares suculentos.

La fiesta de la coronación de Cristo (ver com. Apoc. 19: 7-9). Isaías contempla el tiempo cuando la Babilonia simbólica (ver com. vers. 2) será destruida (Apoc. 19: 2), y cuando la Nueva Jerusalén se convertirá en la capital de la tierra renovada (Apoc. 21: 1-3). Dios insta a los hombres a que acepten su invitación a la fiesta (Mat. 22: 2-4, 9-10; cf. Luc. 14: 16-17). Con relación a la doblé aplicación de las profecías de Isaías, ver com. cap. 24: 1; cf. pp. 36-38; ver com. Deut. 18: 15.

7.

La cubierta.

En este mundo los seres humanos andan como en tinieblas, con un velo sobre los ojos. Este puede ser un velo de tristeza o luto, o de ignorancia (Isa. 29: 10; 1 Cor. 13: 12; 2 Cor. 3: 12-18; Efe. 4: 18). Un velo tal cubre ahora a todo el mundo, aunque es quitado de quienes aceptan a Cristo. Pero no habrá velo en aquel día feliz cuando la tierra estará "llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isa. 11: 9; 6: 3).

Pueblos.

Esta promesa es para el pueblo de Dios de todas las edades y de todas las naciones.

8.

Destruirá a la muerte.

"Consumirá a la Muerte definitivamente" (BJ). Isaías presenta el glorioso cuadro de la resurrección, de la liberación del poder de la muerte, que se hará realidad cuando Jesús vuelva para reinar. Pablo (1 Cor. 15: 54-55) y Juan (Apoc. 7: 17; 21: 4) hablan del mismo tema.

Enjugará . . . toda lágrima.

Compárese con Apoc. 21: 4.

La afrenta.

Vale decir, la ignominia y el oprobio que han sufrido los justos de todas las edades durante su peregrinación terrenal. Ahora se calla para siempre la burla de los incrédulos: "¿Dónde está su Dios?" (Sal. 79: 10). Los redimidos ya no serán más dominados y afligidos, sino, victoriosos y coronados de justicia, cantarán himnos de eterno gozo.

9.

Este es nuestro Dios.

Este grito triunfante y alegre brotará de los labios de los santos esparcidos cuando Cristo aparezca en las nubes de los cielos. Las fervientes plegarias suplicando liberación se transformarán en himnos de alabanza.

Hemos esperado.

Después de la aparición de muchos falsos cristos (ver com. Mat. 24: 24) y de la obra maestra del engaño satánico, en que el maligno personificará a Cristo (CS 682), los santos reconocerán con júbilo a Aquel a quien han esperado pacientemente por tanto tiempo. Los impíos han aclamado a Satanás como si fuera Cristo y el salvador del mundo; pero los santos le han negado su lealtad, la cual han reservado para Jesús.

10.

Este monte.

Ver com. vers. 6.

Moab.

En este magnífico himno de alabanza, Moab representa a todos los enemigos del pueblo de Dios. Durante siglos los moabitas fueron una espina en la carne para Israel; pero ahora ellos y todos los otros enemigos han de ser subyugados para siempre. En Isa. cap. 15 y 16; Jer. 48, y Eze. 25: 8-11, hay otras profecías de juicio sobre Moab.

La paja.

Esta es mezclada con el estiércol por las patas del ganado. Compárese con el cuadro de Jehová que pisa el lagar (Isa. 63: 3; Apoc. 14: 20).

11.

Como la extiende el nadador.

Estas 241 palabras se refieren a Moab que, por así decirlo, forcejea desesperadamente en las turbulentas aguas de la angustia, y lucha en vano por librarse. Compárese esto con la plegaria del salmista en procura de liberación del mar de dificultades en el cual se hallaba (Sal. 69: 1-2, 14-15). Algunos han pensado que es el Señor quien "extenderá su mano" mientras pisa la "paja" (Isa. 25: 10).

12.

La fortaleza de tus altos muros.

Aquí se representa a Moab como una grande y alta fortaleza que será destruida por el Señor. Otra vez Moab representa, en un sentido general, a todos los enemigos del pueblo de Dios (ver com. vers. 6). De esta manera se predice la destrucción de todas las fortalezas de las huestes de las tinieblas y el aniquilamiento de todas las fuerzas del mal. Todos los paganos serán humillados, y sólo el pueblo de Dios será ensalzado en el gran día de la ira de Dios (Dan. 7: 27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 518

4 MC 21; PR 535

7 PR 275

8 CS 708; PR 534; PVGM 166

8-9 CS 345; Ed 177; PR 537

9 CS 702; 1JT 132; 3JT 257; MeM 354; PE 109, 287; PVGM 399; SR 411

CAPÍTULO 26

1 *Cántico animando a confiar en Dios* 5 *por sus juicios,* 12 *y por los favores a su pueblo.* 20 *Exhortación a esperar en Dios.*

1 EN AQUEL día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;

porque en ti ha confiado.

4 Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.

5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo.

8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.

11 Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.

12 Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

13 Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

14 Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo.

15 Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra.

16 Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.

17 Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. 242

19 Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.

20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.

21 Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre

ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

1.

En aquel día.

Es decir, en el gran día de Jehová descrito en los cap. 24 y 25. Será un día de angustia y destrucción para los impíos, pero de salvación y regocijo para el pueblo de Dios. Este capítulo es un cántico de esperanza y confianza, una expresión de lo que sentirá el pueblo de Dios cuando las dificultades inunden la tierra y Cristo esté a punto de volver para reinar.

Fuerte ciudad tenemos.

En los tiempos de Isaías ésta era la ciudad literal de Jerusalén y el monte de Sión (cap. 24: 23). Senaquerib marchó al frente de los ejércitos asirios para tomar a Jerusalén, pero no lo logró (ver com. cap. 36; 37). Lo que el poder del hombre no pudo hacer en favor de la ciudad, lo hizo el poder de Dios. El Señor convirtió a Jerusalén en ciudad de salvación y fortaleza, cuyos muros eran inexpugnables.

2.

La gente justa.

Jerusalén será llamada "Ciudad de justicia, Ciudad fiel" (cap. 1: 26), porque todos sus habitantes serán santos y justos. Sólo los que sean leales a Dios y le sirvan con fidelidad pueden esperar "entrar por las puertas en la ciudad" (Apoc. 22: 14; ver com. Mat. 7: 21-27).

Guardadora de verdades.

Mejor, "que guarda fidelidad" (BJ) o "que se mantiene fiel" (NC).

3.

Completa paz .

Heb. "paz, paz". Perfecta paz será la herencia de los santos en el reino de Dios, y también puede ser la feliz experiencia de los hijos de Dios aquí y ahora. La perfecta sumisión a la voluntad de Dios trae consigo la bendición de la perfecta serenidad. El cristiano maduro está en paz con Dios, consigo mismo y con el mundo que lo rodea. Compárese con el caso de Pablo (2 Cor. 11:23-28; cf. cap. 4:8-10), con su filosofía del sufrimiento (2 Cor. 4:17-18), y la confiada seguridad que expresa a sus lectores (Fil. 4:7). Las dificultades y la agitación pueden rodearnos, pero a pesar de ello podemos gozar de una calma y una paz que el mundo desconoce por completo. Esta paz interna se refleja en un rostro alegre, un genio tranquilo y una vida ferviente y vigorosa que estimula a todos aquellos con quienes tratamos. La paz del cristiano no depende de la situación pacífica del mundo que lo rodea, sino de que el Espíritu de Dios more en su corazón (ver

com. Mat. 11: 28-30; Juan 14: 27).

4.

Jehová el Señor.

Ver com. cap. 12: 2

La fortaleza de los siglos.

Heb. "roca de los siglos", o sea, "eterna". Cristo es la "Roca eterna" para todos los que aprenden a confiar en él (Isa. 17: 10; ver com. Deut. 32: 4; Mat. 16: 18; 1Cor. 10: 4).

5.

Ciudad exaltada.

Quizá Babilonia (ver com. cap. 25: 2), la ciudad cuyo rey jactanciosamente se colocaba por encima de las estrellas de Dios (ver com. cap. 14: 4, 13). La Babilonia simbólica y Jerusalén siempre han sido enemigas acérrimas en la gran lucha de todos los siglos (ver com. Isa. 14: 4; Apoc. 17: 5; 18: 24). En Isa. 13: 19-22 hay una descripción gráfica de la caída de la Babilonia literal. En Apoc. 16: 19; 17: 16; 18: 2, 6, 8, 20-23; 19: 2 se encuentra la descripción hecha por Juan de la destrucción de la Babilonia simbólica.

6.

Los pies del afligido.

Es decir, del oprimido pueblo de Dios (ver com. Mat. 5: 3). En la antigüedad los vencedores se hacían representar en sus monumentos de victoria con el pie colocado sobre el cuello del enemigo derrotado. Aquí se dice que los afligidos y menesterosos de Dios pisarán a la orgullosa Babilonia, caída a sus pies. El fiel pueblo de Dios soportó por largo tiempo la cruel opresión de Babilonia, pero ahora la situación se invierte. Babilonia será humillada por tierra y el pueblo de Dios triunfará sobre ella. Compárese con Isa. 14: 2, donde se dice que "cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron". Lo mismo ocurrirá con la Babilonia simbólica.

7.

Rectitud.

Heb. "camino nivelado".

Tú que eres recto.

Dios es justo en su trato tanto con los piadosos como con los impíos. Allana el camino de los que le sirven; los guía por sendas de justicia, y los dirige siempre hacia adelante y hacia arriba, hacia las puertas de la ciudad eterna.

Pesas.

Heb. "allanas", "nivelas". En vez de 243 decir "allanas el camino de los justos", el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "aseguras el sendero de justicia".

8.

Juicios.

Ver com. Sal. 119: 7.

El deseo.

Los justos anhelan ser semejantes a Dios y estar con él. El "nombre" de Dios revela su carácter y su voluntad. El ferviente deseo del pueblo de Dios es recibir una manifestación más completa de la voluntad divina a fin de poder andar en los caminos y cumplir con los propósitos del Señor.

9.

Con mi alma.

El anhelo de Dios que sentía Isaías sentía es similar al del salmista (Sal. 42: 1-2; 62: 1, 5; 63: 1, 5-6). Sea que lo hombres reconozcan o no, los anhelos íntimos del corazón sólo se pueden satisfacer mediante el conocimiento de Dios y la comunión con él. Sin Dios siempre falta algo en el corazón y en la vida que ninguna cosa de este mundo podrá suplir satisfactoriamente.

Juicios tuyos.

Los juicios de Dios impresionan a todos, salvo a los pecadores más empedernidos. Por causa de aquéllos muchos se apartan de los caminos del mal para andar en las sendas de la justicia. Hay quienes están tan preocupados con los asuntos terrenales, que sólo los juicios del cielo pueden hacerles sentir el peligro en que están.

10.

Piedad.

"Favor" (VM) o "gracia" (BJ) Es exactamente lo opuesto a los "juicios" (vers. 9). La prosperidad no logra lo que puede la adversidad. Algunas personas no aprecian la bondad ni aprenden nada de ella. Aunque estén rodeadas de una atmósfera de bondad y de justicia no pueden retribuirlas, sino que continúan tratando injustamente a otros. No comprenden que Dios conoce y toma en cuenta su proceder.

11.

No ven .

Cuando Dios eleva su mano con bondad para guiar y proteger a su pueblo, los impíos no ven. No ven porque quieren ser ciegos a las cosas espirituales. Pero vendrá el tiempo cuando serán forzados a ver. Entonces se avergonzarán de su conducta.

Verán el fin.

Esta parte del versículo se traduce mejor, "verán tu celo por el pueblo y se avergonzarán" (BJ). "Celo" se traduce del hebreo *qin'ah*, "ardor", "pasión", "celo".

Fuego.

Esto es, el "fuego" reservado para los enemigos de Dios.

12.

Tú nos darás paz.

Para los enemigos de Dios habrá fuego (vers. 11); para los justos, paz.

En nosotros.

O "por nosotros" (VM). Dios obra constantemente en favor de su pueblo, nunca en su contra. Las pruebas y las tristezas que debe experimentar son para su bien.

13.

Otros señores.

Quizá sea una referencia otras naciones, tales como Egipto y Asiria. Por algún tiempo Israel se vio obligado a someterse a su dominio, pero sólo reconocía a un Señor: a Dios. Acordarse del nombre de Dios significa alabarle, honrarle y serle fiel.

14.

Muertos son.

Han muerto los enemigos de Israel que habían procurado aplastarlo. Esto ocurrió con el ejército egipcio en el mar Rojo, y con los asirios comandados por Senaquerib.

15.

Aumentaste el pueblo.

Judá aumenta, en contraste con todos sus enemigos que han perecido (vers.

14). La escena de victoria que aquí se pinta sólo podrá completarse plenamente cuando Cristo ponga a todos sus enemigos por estrado de sus pies (Sal. 110: 1; Mat. 22: 44), y cuando "los reinos del mundo" hayan sido sometidos a su gobierno sabio y justo (Dan. 2: 44; Apoc. 11: 15). Dios hará en el mundo renovado lo que habría hecho en favor de Israel si esa nación le hubiera sido fiel (ver pp. 29-32).

Ensanchaste todos los confines .

Según el plan original de Dios, las fronteras de Israel gradualmente se habrían extendido hasta abarcar todo el mundo (ver pp. 30-32). Cuando Israel rechazó a Cristo y fue a su vez rechazado, la iglesia cristiana heredó la promesa de expansión mundial, la cual será final y totalmente cumplida en la tierra nueva (ver pp. 32, 37).

16.

Los castigaste.

Buscaron a Dios como resultado de su castigo. Las aflicciones trajeron como consecuencia un genuino escudriñamiento de corazón y fervientes oraciones en busca de liberación.

17.

Como la mujer.

Este símil expresa la amarga angustia y la consternación del pueblo de Dios en la hora de la prueba (Jer. 4: 31; 6: 23-24; 30: 6; ver com. Isa. 13: 8). Esta dolorosa experiencia será seguida por una eternidad de gozo (Juan 16: 20-21).

18.

Dimos a luz viento.

A pesar de los esfuerzos hechos durante siglos, no se vieron resultados de valor. Israel creía haber servido a Dios en vano. Las gloriosas promesas no se habían cumplido. En las pp. 29-36 hay un resumen del plan original de Dios para con Israel, y del fracaso de la nación que no alcanzó a cumplir los requerimientos divinos para recibir las bendiciones prometidas. 244

19.

Tus muertos.

Después de hablar de las insatisfactorias experiencias del presente, el profeta nuevamente dirige su atención a los gloriosos gozos futuros, cuando los "muertos en Cristo resucitarán" para estar para siempre con su Señor (1 Tes. 4: 16-17). Ezequiel comparó la restauración de los judíos después del cautiverio babilónico con la resurrección de los muertos (Eze. 37: 1-14). La liberación del

poder del enemigo de ese momento simboliza la más grandiosa liberación del poder de Satanás y de la tumba. El retorno de los judíos de la Babilonia literal simboliza la liberación de todo el pueblo de Dios de la Babilonia simbólica (ver com. Apoc. 18: 2, 4).

Moradores del polvo.

Es decir, los muertos que están en la tumba (Gén. 3: 19; Ecl. 12: 7).

20.

Indignación.

La indignación de Dios contra sus enemigos. La "indignación" final de Dios se sintetiza en las siete plagas postreras (Apoc. 14: 10; 15: 1; cf. Isa. 34: 2; Nah. 1: 6). El pueblo de Dios tuvo que permanecer dentro de sus casas mientras eran muertos los primogénitos de Egipto (Exo. 12: 22- 23). Dios invita a su pueblo a que se esconda en él durante las siete últimas plagas, para que él pueda serle "amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (Sal. 46: 1). Protegido de esta manera, su pueblo no necesita temer, "aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar" (Sal. 46: 2; cf. Sal. 25: 5; 91: 1-10). La indignación divina no dura sino "un momento" (Isa. 54: 8; cf. Sal. 30: 5). Para el Señor la obra del juicio es una "extraña obra" (Isa. 28: 21). Pero la hora de la indignación divina contra los impíos es también la hora de la liberación y el triunfo del pueblo de Dios.

21.

Descubrirá la sangre.

La tierra ha sido contaminada por muchos crímenes y mucha sangre inocente que clama por venganza como la de Abel (Gén. 4: 10; Apoc. 6: 10; 18: 20, 24; 19: 2). En los siguientes pasajes se hace referencia a la venganza divina sobre los impíos: Miq. 1: 3-9; Jud. 14-15; Apoc. 19: 11-21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 Ed 162

2 MeM 274; PR 271; SR 413; 1T61

3 CN 331; DMJ 73; DTG 298; HAp 407; MC 221; MeM 10, 186, 346, 348; OE 277; PR 400; PVGM 159; SR 317

4 MeM 10; PP 438; TM 392

7 TM 446

9 PR 230

9-10 PP 343

19 CS 345; DTG 730; PE 16; PR 538; 1T 60

20 Ed 176; FE 545; 2JT 454; 3JT 11; PR 208

20-21 CS 692; PR 536; PVGM 165; TM 182

21 CS 715; Ev 20; 3JT 143; PP 352; PR 208; SR 415; 2T 446; 8T 53; TM 466

CAPÍTULO 27

1 *El cuidado de Dios sobre su viña.* 7 *Su castigo y su perdón.* 12 *La iglesia de los judíos y gentiles.*

1 EN AQUEL día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

2 En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo.

3 Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.

4 No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una.

5 ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.

7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha sido muerto como los que lo mataron? 245

8 Con medida lo castigarás en sus vástagos. El los remueve con su recio viento en el día del aire solano.

9 De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.

10 Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquel no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

12 Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

13 Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

1.

Leviatán.

Ver com. Job 41: 1; Sal. 74: 13-14. En la mitología antigua cananea el "leviatán" era la serpiente de siete cabezas que luchaba contra los dioses y las fuerzas del bien, y era considerada la personificación de las fuerzas del mal. Antiguos textos cananeos hallados en Ras Shamra (ver t. I, pp. 135-136) se refieren a un monstruo de siete cabezas, "Lotán", que se cree que corresponde al "leviatán" bíblico (Heb. *liwyathan*). En Tell Asmar, Mesopotamia, se encontró un sello cilíndrico en el cual aparece un dragón de siete cabezas que es derrotado por dos héroes. Estas y otras leyendas sugieren que los antiguos tenían un concepto confuso, pero persistente, de la lucha entre el bien y el mal, cuyas tuerzas algunas veces eran personificadas bajo la figura de un dragón o una serpiente. En la Biblia, el dragón y la serpiente claramente se emplean para representar a Satanás (Gén. 3: 15; cf. Apoc. 12: 3-4).

Por el contexto de la descripción, el "leviatán" de Job parece ser un animal real (Job 41), el cual por lo general se identifica con el cocodrilo. Refiriéndose a la destrucción "el ejército egipcio en el Mar Rojo, el salmista dice que el Señor quebrantó "las cabezas del leviatán" (Sal. 74: 13-14). Un cocodrilo de muchas cabezas sería un monstruo simbólico muy adecuado para designar a Egipto. El cocodrilo abundaba en el Nilo. En Isa. cap. 27, 30 y 31 se nombra repetidas veces a Egipto, y esto tiende a confirmar la posición de que el "leviatán" es aquí, en primer término, un símbolo de Egipto. Compárese también el "dragón" del cap. 27: 1 con el de Eze. 29: 3; cf. cap. 32: 2, 4.

En el Apocalipsis se representa a Satanás como "un dragón escarlata, que tenía siete cabezas" (Apoc. 12: 3). También se afirma que "Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón", y que "fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Apoc. 12: 7, 9). Al parecer, "aquel día" en que Jehová matará al "leviatán" es el día cuando "Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad" (Isa. 26: 21). No hay certeza de que puedan aplicarse las palabras de Isaías a Satanás.

2.

La viña del vino rojo.

En el cap. 5: 1-7 Isaías entonó una endecha acerca de Israel simbolización por una viña improductiva. Aquí el canto es mucho irás agradable, porque esta viña improductiva llena todo el mundo con su fruto (cap. 27: 6).

3.

Yo Jehová la guardo.

El contraste entre esta viña y la anterior es notable. En el cap. 5: 1-7 el Señor quitó el vallado de la viña, la dejó desierta y ordenó que no lloviera sobre ella. En ese caso se dijo precisamente que la viña era "la casa de Israel, y los hombres de Judá" (cap. 5: 7). Aquí parece entenderse lo mismo (cap. 27: 6). También Cristo compara a sus discípulos con los sarmientos de una vid (Juan 15: 1-8).

4.

No hay enojo en mí.

Dios no está airado con su viña.

Espinos y cardos.

En la viña anterior los cardos y las espinas reemplazaron a la vid original, y el Señor pronunció sentencia contra Israel (cap. 5: 6). Las espinas y los cardos representan la obra del enemigo; Dios los consumirá con fuego (Mat. 13: 30).

5.

¿O forzará alguien mi fortaleza?

Mejor, "o que se acojan a mi amparo" (BJ); "a no ser 246 que se pongan bajo mi protección" (NC). En el tiempo del conflicto, cuando el enemigo dirige sus ataques contra el pueblo de Dios, se amonesta a la iglesia que busque protección en Dios. Si la iglesia obedece, los esfuerzos del enemigo no tendrán éxito; el pueblo de Dios habrá hecho la paz con él, y sabrá que Dios es su amigo y no su enemigo; puede confiar en él, y en medio de las mayores pruebas su alma puede reposar en paz. Estas palabras se aplican especialmente al tiempo de angustia durante las siete últimas plagas, cuando Satanás hará todo lo que pueda contra los santos.

6.

Jacob.

Es decir, Israel (ver com. Gén. 32: 28).

Fruto.

Cf. com. Isa. 5: 2; Juan 15: 2-8. Dios deseaba que Israel llevara a todo el mundo el conocimiento de la salvación (ver pp. 30-32). Cuando Israel fracasó como nación, esta tarea le fue encomendada al Israel espiritual, la iglesia cristiana. La iglesia, compuesta de judíos y gentiles, es representada por ramas injertadas que reemplazan a las ramas naturales del árbol de Israel, las cuales fueron

quebradas (Rom. 11:11-12, 15-26).

7.

¿Acaso ha sido herido?

¿Ha herido Dios a su propio pueblo así como hirió, a los que guerreaban contra él? Isaías hace notar el contraste entre el trato de Dios con su propio pueblo y su trato con los enemigos de su pueblo. El pueblo de Dios puede sufrir pruebas y tribulaciones, pero no será totalmente destruido. Dios "hiere" a su pueblo para su propio bien (Heb. 12: 5-11; Apoc. 3: 19), para remediar los defectos de su carácter, no para destruirlos. "¿Acaso le ha herido como hirió a quien le hería?" (BJ).

8.

Con medida.

Tradicionalmente se ha entendido que la frase *besa'ss'ah* incorpora la palabra *se'ah*, medida de unos 7 lt (ver t. I, p. 176). Se ha usado, por lo tanto, este texto para indicar que Dios no castiga más de lo que se puede tolerar, que sus juicios son siempre atemperados con clemencia y misericordia. Si bien esta idea es claramente bíblica, no es prudente basarla en este pasaje. La frase *besa'ss'ah* sólo aparece aquí y probablemente significa "con expulsión" o "con expulsarla", o, según la LXX, "con guerra". Se traduciría entonces: "Con expulsarla, con despacharla, tú peleas con ella". El vers. 8 describe el castigo del pueblo escogido; el vers. 9 habla de las condiciones para su restitución.

El los remueve.

El hebreo dice "la removió", lo cual se interpreta como "Jehová removió a Israel". "La echó con su aliento áspero como viento de Oriente" (BJ).

El sentido de este versículo no es totalmente claro. Parecería decir que Jehová expulsó a Judá, como con un recio viento solano, viento quemante del desierto, símbolo apropiado de la muerte y la destrucción (Gén. 41: 6; Job 27: 21; Sal. 48: 7; Jer. 18: 17; Ose. 13: 15). En forma figurada, el aliento de Dios es como ese viento y trae consigo el castigo merecido por los pecados de Judá. Este versículo pareciera referirse al futuro cautiverio babilónico, que sería un castigo disciplinario para el pueblo de Dios (Isa. 48: 10; Jer. 30: 11-17; Ose. 2: 6-23; Miq. 4: 10-12).

9.

La iniquidad de Jacob.

El Señor desea purificar a su pueblo, no destruirlo (ver com. vers. 7-8). El castigo del vers. 8 es un instrumento de purificación.

El fruto.

Es decir, el resultado. El "fruto" del castigo será el arrepentimiento, con el consiguiente perdón y la eliminación de todo vestigio de idolatría. El cautiverio babilónico curó de idolatría a los judíos (PR 520).

Como piedras de cal desmenuzadas.

Las piedras de los altares serían desmenuzadas como si fueran de cal; los símbolos de Asera (ver com. Exo. 34: 13; Deut. 7: 5; 16: 21; 2 Rey. 17: 10) y los ídolos serían derribados y destruidos. Dios permite que su pueblo soporte pruebas para que pueda ser purificado de sus iniquidades.

10.

La ciudad fortificada.

Esto es, Jerusalén, símbolo del pueblo de Dios. La ciudad floreciente se convertiría en un lugar desolado. Donde hubo casas, crecería pasto (cap. 7: 23-25). Esta predicción se cumplió un siglo más tarde, en el año 586 a. C. (Dan. 9: 16-17).

11.

Encenderlas.

En este versículo se continúa la descripción de la última parte del versículo anterior. Un árbol cuyas ramas son deshojadas (vers. 10), se seca y muere. La madera se seca. Luego se cortan las ramas y se las usa para hacer fuego. La figura es similar a la de Eze. 31: 12-13, en donde se compara la destrucción de Asiria con un árbol cuyas ramas se han caído. Tanto Juan el Bautista como Jesús compararon a los impíos con árboles que eran cortados y echados al fuego (Mat. 3:10; Juan 15: 6). Pablo comparó a los judíos literales con ramas naturales que fueron cortadas y reemplazadas por las ramas injertadas: la iglesia (Rom. 11: 12-20). 247

12.

En aquel día.

Ver com. cap. 26: 1-2.

Trillará.

Aquí la trilla representa el gran día del juicio, cuando se juntará el trigo en el alfolí celestial y el tamo será quemado (Joel 3: 13; Mat. 3: 12; 13: 39-40; Apoc. 14: 14-19).

Hasta el torrente de Egipto

La tierra que se le prometió a Israel se extendía desde el Eufrates hasta el torrente de Egipto (ver com. Gén. 15: 18; 1 Rey. 4: 21; 8: 65). Las naciones comprendidas entre esos límites serían trilladas y sus tierras entregadas al

pueblo escogido de Dios.

Uno a uno

Figura empleada para indicar que Dios se preocuparía de cada persona del remanente de los hijos de Israel.

13.

En aquel día

Ver com. cap. 26: 1; ver com. cap. 11: 16. Con referencia a la restauración de Israel después del cautiverio, ver las pp. 30, 33.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3 PR 16

3 FE 264; PVGM 202

5 CH 539; CM 120, 373; CMC 92; CN 451;

CS 677;DMJ 117; DTG 224; FE 465;HAd 186,191;2JT 174; MC 59, 192; MeM 14, 326,328; MM 42,287; PP 786;

PR 241,431,531; PVGM 142,369, 396; SR 98; 2T 287;

3T 240; 8T 177; TE 173; TM 192.

6 PR 16, 519

CAPÍTULO 28

1 *El Profeta condena a Efraín por su orgullo y su borrachera.* 5 *El remanente entrará en el reino de Cristo. 7 Condena su error. 9 Su falta de voluntad de aprender, 14 y su seguridad. 16 Se les promete a Cristo, el fundamento seguro. 18 Su seguridad será puesta a prueba. 23 Se los anima a la consideración de la sabia providencia de Dios.*

¡AY DE la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino!

2 He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan con fuerza derriba a tierra.

3 Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

5 En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

7 Pero también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio.

8 Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

9 ¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos?

10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

11 porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,

12 a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír.

13 La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.

14 Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, 248 oíd la palabra de Jehová.

15 Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos;

16 por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.

17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados.

19 Luego que comience a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente espanto el entender lo oído.

20 La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse.

21 Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de

Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

22 Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

23 Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho.

24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra?

25 Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado?

26 Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto;

27 que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

28 El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo.

29 También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

1.

La corona de soberbia.

O también "la corona arrogante".

Los ebrios de Efraín.

Este capítulo es el único mensaje de reprensión dirigido por Isaías específicamente al reino del norte (aunque Jerusalén aparece también mencionada en el vers. 14). Por lo tanto, debe haber sido pronunciado antes de que los asirios tomaran la ciudad de Samaria en 723/722. Samaria, la "corona de soberbia" de una nación de ebrios, fue reprendida más de una vez por su ebriedad (Amós 4: 1-2; 6: 1, 6). Los profetas con frecuencia amonestaron contra ese vicio (Isa. 5: 11-12; 28: 7-8). Sin embargo, como se desprende del contexto, Isaías se refiere en primera instancia a los dirigentes del reino del norte, que estaban ebrios literal y figuradamente, y eran incapaces de guiar a la nación en armonía con la voluntad de Dios.

La flor caduca.

Desde la muerte de Jeroboam II en 753, hasta la caída del reino 30 años más tarde, todos pudieron ver cómo se iban marchitando la gloria y el poder de Israel. El reino se estaba desintegrando rápidamente (ver com. 2 Rey. 15: 29; 1 Crón. 5: 26). Cuando Isaías pronunció este mensaje, Israel era ciertamente una "flor caduca".

Valle fértil.

Samaria estaba situada sobre un cerro en medio de un valle fértil y hermoso.

2.

Uno que es fuerte.

Es decir, Asiria," vara" de la "ira" divina (ver com. cap. 7: 17-20; 10: 5).

3.

Será pisoteada.

Por los invasores asirios.

4.

La fruta temprana.

Literalmente, la "breva" (ver com. Mar. 11: 13). Los higos se cosechaban en el mes de agosto. Las brevas, que maduraban en junio, eran consideradas como un manjar especial (Ose. 9: 10; Miq. 7: 1). Eran tomadas con avidez y comidas rápidamente. Así ocurriría con Samaria.

5.

Remanente.

Después de la caída de Israel, el pueblo de Judá permaneció relativamente leal al Señor, y para ellos Jehová fue una corona de gloria. En Ose. 1: 6-7; 4: 15-17; 11: 12 se habla de la relación de Judá con 249 Dios después de la caída de Israel.

6.

Espíritu de juicio.

Dios le dio al piadoso rey Ezequías un espíritu de sabiduría y sano juicio, el cual en tiempos de crisis le permitió tomar decisiones acertadas que salvaron a su nación, Judá, de la destrucción que sobrevino a Israel en el norte. Se promete este mismo espíritu de discernimiento a los dirigentes del pueblo de Dios hoy.

En la puerta.

O, "a la puerta". Los asirios habían avanzado hasta las puertas mismas de Jerusalén, y su caída parecía inevitable; pero el Señor hizo retroceder a las huestes asirias, y Judá se salvó (cap. 37: 35-37).

7.

También éstos erraron.

El pueblo de Judá especialmente sus dirigentes, también eran esclavos del vino. Aun se descarriaron los sacerdotes y profetas, que deberían haber dado un ejemplo perfecto. Ebrios, se desviaron del camino. Los falsos profetas estaban embriagados mientras presentaban sus falsos mensajes, y los sacerdotes tropezaban en su sagrado ministerio. Ya entregados al vino y a los licores, no eran capaces de "discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio" (Lev. 10: 9-10).

8.

No haber lugar limpio.

En este versículo se describen los aspectos más repulsivos de la ebriedad. Tanto sacerdotes como pueblo se habían contaminado, literal y espiritualmente.

9.

¿A quién se enseñará?

Los sacerdotes y profetas que tenían la responsabilidad de enseñar a la gente se habían descarriado ellos mismos y, por lo tanto, ya no podían desempeñar sus tareas (ver com. Mat. 23: 16). Estaban tan aturdidos, que Dios no podía enseñarles. Era, pues, necesario destituirles y elegir a nuevos dirigentes, a hombres que fueran humildes y bien dispuestos, celosos y espirituales. Los viejos dirigentes cuyas mentes estaban espiritualmente ofuscadas, debían ser reemplazados por hombres a quienes Dios pudiera dar sus mensajes de verdad y de sabiduría. Aunque los sacerdotes eruditos pudieran considerarlos como simples niños, eran humildes, sumisos y capaces de aprender los caminos de Dios.

10.

Mandamiento tras mandamiento.

Son dos las interpretaciones posibles del hebreo de este versículo; la primera es la tradicional, representada por la RVR. La verdad debe ser presentada en forma clara y lógica. Un punto debe llevar naturalmente al otro. Sólo así podrán los hombres conocer a fondo la verdad. Debe darse la instrucción como si se la enseñara a niños, repitiendo el mismo punto una y otra vez, avanzando de un tema a otro en etapas fáciles, de manera que los hombres cuyas mentes han sido oscurecidas por el pecado puedan comprender. Esta instrucción puede parecer demasiado sencilla, pero es efectiva.

La segunda interpretación se basa en el hecho de que en hebreo la segunda

parte del versículo parece constar de palabras onomatopéyicas, elegidas por su asonancia, que pretenden imitar el balbucear de un niño o de los borrachos que remedan los mensajes proféticos que no pueden entender. El sonido en castellano es aproximadamente el siguiente: *tsau latsau, tsau latsau, cau lacau, cau lacau, zéer sham, zéer sham.* Muchos eruditos modernos, si bien no ponen en duda que debe enseñarse la palabra de Dios en forma ordenada y sistemática, afirman que es difícil si no imposible leer en el texto hebreo lo que tradicionalmente se ha dicho.

11.

En extraña lengua.

Mediante sus mensajeros Dios había hablado a su pueblo en su propia lengua, pero no habían escuchado. Ahora él iba a hablarles por otros medios: primero por los asirios, y más tarde por medio de los babilonios, los persas y los romanos. En 1 Cor. 14: 21 Pablo aplica este pasaje a aquellos que hablaban en lenguas incomprensibles para sus oyentes.

12.

Este es el reposo.

Sólo cuando se escucha y se obedece la voluntad revelada de Dios se puede encontrar verdadero reposo. Jesús invitó a los cansados a ir a él, y prometió darles descanso (Mat. 11: 28). Pero Israel y Judá rehusaron escuchar (ver com. Isa. 6: 9-10), y por eso no encontraron el reposo que podrían haber disfrutado. Cf. com. Heb. 3: 18-19; 4: 1-11.

13.

Mandamiento sobre mandamiento.

Dios les repetiría las palabras del profeta, de las cuales se habían burlado (ver com. vers. 10).

Caigan de espaldas.

Dios había hablado a su pueblo en forma clara y sencilla, para que no tuvieran excusa. Pero el pueblo se había burlado del mensaje, como si hubiera sido un balbuceo de niños. Pero ahora los consejos divinos que habían sido dados para bendecirlos, eran testigos en contra de ellos. La "principal piedra del ángulo" de la verdad se había convertido en "piedra de tropiezo, y roca que hace caer" (1 Ped. 2: 6-8; cf. Isa. 28: 16). Lo 250 que les había sido dado a los hombres para ayudarles se convirtió en motivo de su caída (ver com. Rom. 7: 10).

14.

Varones burladores.

Los dirigentes del pueblo de Dios habían rechazado la instrucción divina, y se habían burlado de las advertencias recibidas. Isaías se dirigía a los mismos que con su sabiduría mundana se habían mofado de sus enseñanzas y persistían en abogar por la política que daría como resultado la ruina nacional. Con palabras de amargo reproche, Isaías reprende a esos dirigentes, y les advierte con palabras inconfundibles cuál ha de ser el fin que les aguarda (ver com. vers. 21-23).

15.

Habéis dicho.

Hablan los burladores del vers. 14, y ésta es su respuesta sarcástica al solemne mensaje de advertencia registrado en los vers. 1-13.

Pacto tenemos hecho con la muerte.

Isaías había advertido que esta gente caería de espaldas, sería quebrantada, enlazada y presa (vers. 13). Pero los burladores sólo se rieron y manifestaron su despreocupación. Afirmaban que la muerte había prometido dejarlos vivir, a pesar de los decretos del cielo. Declararon que no morirían por causa de su impiedad (ver com. Gén. 3: 4)

Seol.

Heb. *she'ol*, morada figurada de los muertos (ver com. Prov. 15: 11). Se presenta al seol como si fuera una nación extranjera con la cual los burladores han hecho convenio, y a la "muerte", como el rey de dicha nación.

Estos dirigentes del profeso pueblo de Dios eran tan viles y réprobos que abiertamente se burlaban de la verdad y de la justicia. El impío rey Acaz, padre de Ezequías, hizo alianza con Asiria y públicamente aceptó los dioses asirios y su culto. Llegó aun a reemplazar el altar de Jehová en Jerusalén con un altar pagano (2 Rey. 16: 7-18). Sirviendo a Satanás, esperaban escapar de los azotes.

El turbión del azote.

Es decir, los castigos divinos predichos por Isaías (cap. 8: 8).

Nuestro refugio en la mentira.

Esos burladores afirman que sus propias creencias y prácticas son "mentira". Saben que hablan mentira, pero por alguna razón prefieren actuar engañosamente, y no con veracidad.

16.

Sion.

Ver com. Sal. 48: 2.

Por fundamento.

Los dirigentes de Judá, completamente engañados, estaban construyendo sobre un cimiento de arena. Si los gobernantes de la nación continuaban haciendo lo que les placía, inevitablemente llegaría la misma a la ruina y a la destrucción (ver com. cap. 3: 12). Se necesitaba un fundamento mejor.

Piedra probada, angular, preciosa.

No podía ser otro que el Mesías (Mat. 21: 42; Hech. 4: 10-11; Rom. 9: 33; Efe. 2: 20; 1 Ped. 2: 6-8). Se trataba de una Piedra probada, sobre la cual la iglesia podría estar firme. Por más poderosa que fuera la tempestad que lo azotara, el edificio levantado sobre ese cimiento nunca cedería (ver com. Mat. 7: 24-27). Con referencia a la naturaleza y al uso de las antiguas piedras angulares, ver com. Mat. 21: 42. Con respecto a Cristo, la Roca sobre la cual ha sido erigida la iglesia, ver com. Mat. 16: 18.

No se apresure.

La expresión hebrea también puede traducirse "no se apresure a ceder", "no se verá en apuros, no se alarmará". El que deposita su fe en Cristo podrá avanzar con perfecta confianza. Nunca necesitará huir precipitadamente. No se alarmará en medio de circunstancias difíciles, sino que confiará en Dios (ver com. cap. 26: 3-4).

7.

Ajustaré el juicio.

También puede traducirse como: "Pondré la equidad como medida" (BJ). La injusticia prevalecía, pero el Mesías (ver vers. 16) restauraría en los hombres el conocimiento de lo que es la conducta correcta con Dios y con el prójimo (ver Mat. 5: 19-22), engrandeciendo la ley y honrándola (Isa. 42: 21). En este versículo Isaías continúa empleando las figuras del vers. 16, tomadas de la construcción de un edificio. La iglesia de Dios tendría a Cristo por "piedra angular" y se le exigiría alcanzar las normas divinas de juicio y justicia (ver com. Miq. 6: 8; cf. 1 Ped. 2: 5-10).

Cordel . . . nivel.

En la construcción se emplean estos instrumentos para que las medidas sean correctas y para que el edificio sea bien estable y simétrico.

Granizo barrerá.

Sólo un edificio erigido sobre Cristo y sus normas de justicia, rectitud y verdad podrá permanecer en pie (ver com. Mat. 7: 24-27). Quienes construyan sobre cimientos de falsedad, hallarán que su edificio no puede soportar la prueba del tiempo. Compárese también con Apoc. 16: 21.

El escondrijo.

O sea, el "refugio en la mentira" (ver com. vers. 15).

18.

Pacto con la muerte.

Ver com. vers. 15. Los planes que no toman en cuenta a Dios, 251 acaban por dejar amargamente frustrados a quienes los trazaron.

19.

Luego que comience a pasar.

O "cuando pase"; "siempre que pase" (BJ). El profeta continúa con la metáfora de la inundación que golpea contra la casa. Los burladores (vers. 14) creían que nunca habría una tal inundación y que su casa de mentira perduraría (cf. Mat. 7: 26-27; 2 Ped. 3: 3-7). Cuando los hombres vuelven en sí, hay un triste despertar, pues su casa de mentiras se desmorona a su alrededor (ver CS 618).

Espanto.

Cuando ya sea demasiado tarde los burladores llegarán a comprender lo que oyeron, o sea el mensaje que Isaías pronuncia contra ellos (cf. Jer. 8: 20). "Habrá estremecimiento sólo con oírlo" (BJ).

20.

La cama será corta.

Se emplea aquí otra metáfora. La "cama" representa la política seguida por los dirigentes de Judá. Afirmaban que esa política traería descanso y paz a la nación; pero Isaías les advierte que sería insuficiente para hacer frente a sus necesidades. No comprendían la verdadera naturaleza de su condición como pueblo, y no percibían la clase de remedio o "cama" que se necesitaba para asegurar el bienestar de la nación. Sus esquemas eran demasiado estrechos para hacer frente a las exigencias de la situación en la cual se encontraba el pueblo. Los planes en los cuales confiaban no podrían salvarlos. Esos proyectos que se juzgan eficientes pero que son perversos, y a los cuales los hombres con tanta frecuencia recurren, no traen más que frustración y amargura de espíritu. El único refugio seguro en tiempos de dificultad es confiar en el Señor y hacer lo que es recto (Sal. 37: 3).

21.

Como en el monte Perazim.

Después de que David fue ungido como rey, los filisteos vinieron contra él, pero fueron derrotados en Perazim y en Gabaón (1 Crón. 14: 8-16). Así como el Señor se manifestó para derrotar a los enemigos de David, así también

subyugará a los enemigos de Sión en los últimos días.

Su extraña obra.

Dios es, por naturaleza, misericordioso, bondadoso y tardo para la ira (Exo. 34: 6-7; Eze. 18: 23, 32; 33: 11; 2 Ped. 3: 9). El causar dolor, sufrimiento, castigo y muerte sobre sus criaturas, es ajeno al carácter divino; pero, al mismo tiempo, "de ningún modo tendrá [Dios] por inocente al malvado" (Exo. 34: 7). Algunas veces el castigo divino parece demorarse tanto, que los hombres llegan a la conclusión de que nunca vendrá (Ecl. 8: 11; Sof. 1: 12; Mal. 2: 17; 3: 14), y que pueden seguir impunemente en sus caminos impíos. Todos los que pretendan aprovecharse así de la misericordia y de la paciencia de Dios reciben aquí la advertencia de que el juicio sin duda llegará (cf. Eze. 12: 21-28; ver com. Isa. 28: 14, 22-23). Cuando Cristo aparezca como conquistador, para dominar a sus enemigos (Apoc. 19: 11-21), los hombres lo verán desempeñando un papel completamente diferente de cuanto hayan visto antes. El Cordero de Dios aparecerá entonces como "el León de la tribu de Judá" (Apoc. 5: 5-6).

22.

No os burléis.

Ver com. vers. 15. Isaías les ruega que no se burlen de las advertencias divinas acerca de la destrucción que se aproxima.

No se aprieten más vuestras ataduras.

La resistencia sólo hará mayor su culpa y aumentará el castigo (cf. Jer. 28: 10, 13).

Destrucción determinada.

Dios había hecho la decisión de erradicar el pecado y extirpar de la tierra a los pecadores.

23.

Estad atentos.

En los vers. 23-29 Isaías presenta una lección sacada de las labores del campo: arada, siembra y cosecha; pero deja que el lector interprete la parábola. Así como hay un tiempo apropiado para cada una de esas actividades agrícolas, así también, a su debido momento, el Agricultor divino ejecutará en los hombres lo que corresponda (Isa. 5: 1-7; Sant. 5: 7). Los burladores (Isa. 28: 14, 21-22) no debieran engañarse ni pensar que el tiempo de la cosecha puede postergarse indefinidamente. Dios trata con las personas según sus necesidades individuales, ya sea con castigo, ya con misericordia; pero siempre dará a cada cual lo que sea mejor para él (DTG 196, 297; DMJ 126-127).

24.

¿Arará todo el día?

Ningún agricultor entendido pasaría todo el tiempo arando ni todo el tiempo sembrando, aunque se trate de labores muy importantes. Es esencial que cada operación sea hecha en el momento debido. Ninguno de estos procesos sigue en forma continua, para siempre; y lo mismo ocurre con el Agricultor celestial.

25.

Cuando ha igualado su superficie.

Esto es, "ha preparado la superficie". Cada tipo de semilla debe plantarse de acuerdo a sus características y en el lugar que le ha sido preparado: una clase de semilla se siembra esparciéndola; otra es sembrada en hileras, y 252 aun otra clase necesita que se haga un hoyo para cada semilla. Dios adapta su trato con los hombres según lo que sea mejor para cada uno.

Eneldo.

Heb. *qétsaj*, identificado generalmente como *nigella sativa*, llamada "neguilla" (NC) o "arañuela". Esta planta llega a tener unos 50 cm de alto, y generalmente tiene flores amarillas (aunque puede tenerlas azules). Sus numerosas semillas negras y aromáticas se emplean en diversos países asiáticos para sazonar la comida y también como digestivo.

Comino.

Heb. *kammon*, "comino"(*cuminum cyminum*); se menciona en Mat. 23: 23. Es un conocido condimento, empleado en algunas partes como digestivo.

Trigo.

La palabra así traducida sólo aparece aquí. Evidentemente designa a algún cereal, posiblemente el mijo.

Cebada.

La cebada era el cereal más usado por la clase humilde. Se desconoce el significado de la palabra hebrea traducida come "en el lugar señalado".

Avena.

Mejor, "espelta". Una especie de escanda muy similar al trigo, pero de calidad inferior a éste.

27.

El eneldo no se trilla.

Un agricultor que empleara una pesada rastra o trillo para trillar semillas, que bien podían separarse de la planta sacudiéndolas con suavidad, sería considerado como necio. Isaías quiere hacer notar que algunas personas, como el "eneldo" y el "comino", responden satisfactoriamente a una trilla suave. El

Señor puede tratarlas más suavemente que a otras.

28.

El grano se trilla.

Heb. "se tritura". Es mejor traducirlo como pregunta: "Y el trigo, ¿se muele acaso?" (NC), como parece exigirlo la frase que sigue. El propósito de la trilla no es aplastar y arruinar el grano, sino separarlo del tamo. Sin embargo, el método suave empleado para trillar el comino (ver com. vers. 27) no serviría para trillar los granos con los cuales se hace el pan. Para trillar el trigo, la espelta y la cebada, algunas veces se empleaban carros especiales, o se hacía que asnos y bueyes pisaran por encima de las espigas para que soltaran el grano. Así también el Señor debe emplear métodos más severos en su trato con algunas personas que con otras. Pero aun los castigos más duros no continúan para siempre. Dios no se propone destruir; su único objetivo es separar el tamo sin valor, del precioso grano. Cuando este propósitos ha logrado, la trilla cesa.

29.

Maravilloso el consejo.

Los castigos divinos no se basan en la venganza, sino en la Justicia y la sabiduría. A medida que los hombres comprendan los caminos de Dios, verán que él es un Admirable Consejero (cap. 9: 6).

Engrandecer la sabiduría.

Heb. "hizo grande el éxito", es decir, logró grandes resultados. Dios no sólo es omnisciente sino también omnipotente. No sólo hace planes maravillosos, sino que también puede hacer que sus planes den resultado y se produzca el éxito.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CS 346, 708; PR 541

9 -13 TM 425

9 -17 TM 389

10 CE (1949) 32; CM 34, 99, 129; CN 33, 96, 171; COES 74; Ed 119; Ev 42, 116,149-150, 248 - 249, 253; FE 141, 268, 288; HAd 207, 262, 437; HAp 168; 1JT 49, 140; 2JT 280, 455; 3JT 106, 275, 340, 345, 352; MB 81; MeM 34; OE 102, 341, 421; PR 240; 2T 605; 3T 565; 4T 127; 7T 73, 136; 8T 161; Te 139, 149, 217

13 2JT 302

15 CS 617; 2JT 454; 5T 82

16 DMJ 124; DTG 381, 550

16-17 DMJ 122

17 Ed 174; TM 181, 390

17-18 CS 618

21 CS 685; DTG 535; PP 133, 680; 5T 77

21-22 TM 391, 426

23-29 CM 240

26 Ed 215

26,29 FE 326; NB 389-390; MC 152

29 4T 539 253

CAPÍTULO 29

1 *El riguroso juicio de Dios sobre Jerusalén.* 7 *La insaciabilidad de sus enemigos.* 9 *La necedad* 13 *y la gran hipocresía de los Judíos.* 18 *Se promete santificación a los piadosos.*

1 ¡AY DE Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso.

2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel.

3 Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiaré con campamentos, y levantaré contra ti baluartes.

4 Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.

5 Y la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura.

8 Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, Se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion.

9 Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambaleas, y no de sidra.

10 Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes.

11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

14 por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.

15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?

16 Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?

17 ¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?

18 En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad,

21 los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad.

22 Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

23 porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. 254

24 Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

1.

Ariel.

Un nombre simbólico que se aplica aquí a Jerusalén o a una parte de la ciudad.

No se conoce exactamente la etimología ni el sentido de esta palabra. Posiblemente fue acuñada por Isaías, o puede haber sido una palabra enigmática semejante a "Sesach" (Jer. 25: 26, RVA), que representaba a Babilonia (ver com. Jer. 51: 41). Es probable que Ariel signifique "altar de Dios" (en Eze. 43: 15-16 la misma palabra se traduce como "altar"). Otros han sugerido que debe traducirse como "león de Dios". Este capítulo y los siguientes parecen referirse a la invasión de Judá realizada por Senaquerib y su infructuoso asedio de Jerusalén. Antes de la invasión asiria, Dios dio claras advertencias acerca del terror que pronto sobrevendría. A los judíos se les reprendió por su hipocresía, su terquedad y su falta de comprensión de la importancia de los acontecimientos futuros.

Añadid un año a otro.

La gente atendía sus asuntos sin preocuparse por el futuro, como si un año siguiera al otro sin que se alterara la placentera rutina de la vida. Cumplían con la celebración de las fiestas anuales y, seguían adorando en el templo, pero al mismo tiempo participabais en crímenes que amenazaban con destruir la nación (cap. 1: 4; 10-13, 21-23).

2.

Será a mí como Ariel.

El Señor había pronunciado sentencia sobre Jerusalén, y la ciudad sería como "Ariel", quizá como un "altar" (ver com. vers. 1), sobre el cual sus propios habitantes serían el sacrificio (Eze. 11: 3,7).

3.

Acamparé contra ti.

Se representa a Jerusalén como si estuviera sitiada. Escenas como la que aquí se describe aparecen muchas veces en las esculturas asirias (ver com. Eze. 4: 2; t. II, ilustración frente a la p. 64). Se levantaban rampas contra los muros de la ciudad y se acercaban máquinas de guerra para derribar las defensas (Jer. 33: 4; Eze. 4: 2). He aquí una buena descripción del método que Senaquerib se proponía emplear para tomar la ciudad de Jerusalén (2 Rey. 19: 32).

4.

Serás humillada.

Aunque Jerusalén no sería tomada, habría de ser abatida hasta el polvo. Completamente humillado, Ezequías envió sus mensajeros al rey asirio, admitiendo su error, implorando su protección y expresando su disposición para aceptar las demandas que se le hicieran (2 Rey. 18: 14). Se compara a Jerusalén con un enemigo cautivo, humillado ante su apresador, caído en tierra, balbuceando votos de sumisión con la esperanza de salvar la vida (ver com.

Lev. 19: 31; Deut. 18: 11).

5.

En un momento.

Ver el relato de la liberación repentina e inesperada de Jerusalén (cap. 37: 36).

6.

Serás visitada.

Jerusalén sería visitada con los castigos divinos. Con frecuencia se emplean palabras similares para describir los momentos cuando Dios se revela (Exo. 19: 16; Sal. 77: 18; Heb. 12: 18-19; Apoc. 8: 5; 11: 19; 16: 18). Aquí quizá las palabras sean una representación figurada de las atrocidades de la guerra, o pueden ser una descripción literal de algún terrible cataclismo natural que azotó a los ejércitos asirios (ver com. 2 Rey. 19: 35).

7.

Como sueño.

Un sueño se va tan pronto como viene. Las fuerzas asirias se desvanecerían como un sueño (Sal. 73: 19-20).

8.

El que tiene hambre.

En su imaginación, los asirios ya habían devorado a Jerusalén. Senaquerib estaba seguro de que triunfaría, pero de pronto Dios frustró sus esperanzas destruyendo al ejército sitiador, e hizo que él volviera a su país sin botín alguno (cap. 37: 36-37).

9.

Deteneos.

Isaías invita a los moradores de Jerusalén a que se detengan en sus actividades, y consideren su verdadera situación.

Marávillaos.

Heb. "Miraos atónitos".

Ofuscaos y cegaos.

El verbo aquí no es claro, lo cual ha permitido más de una traducción: "cegaos y quedad ciegos" (BJ) o "mirad en torno a vosotros (con temor y ansiedad)".

Embriagaos, y no de vino.

Isaías ya no habla de los ejércitos asirios, sino que se dirige una vez más al pueblo de Jerusalén. Les había presentado un mensaje que debería haberlos hecho temblar, pero estaban como en un estupor y eran incapaces de comprender la solemne importancia de la advertencia. Habían perdido el juicio y la razón, no por la embriaguez del vino, sino porque estaban tan ocupados con las cosas terrenas que no 255 podían comprender el mensaje del cielo (ver com. vers. 1).

10.

Cerró los ojos.

Ver com. cap. 6: 9-10. El pueblo de Judá andaba a tientas, como dormido (ver com. vers. 9). Los ojos de su entendimiento estaban enceguecidos. Sus dirigentes, que tenían el deber de guiar a la nación, habían perdido todo sentido de dirección. Sus profetas, que profetizaban por dinero, estaban totalmente ciegos. Dios les había enviado mensaje tras mensaje, pero cada vez que rechazaban la luz del cielo se enceguecían más y su percepción de la verdad se embotaba más. En este sentido el Señor había "cerrado" sus ojos (ver com. Exo. 4: 21).

11.

Toda visión.

Es decir, todo lo que Isaías les había dicho.

Libro sellado.

En la antigüedad, los documentos comúnmente se enrollaban y luego se los sellaba (ver com. Neh. 9: 38; cf. t. III, ilustración frente a la p. 96). Los solemnes mensajes de Isaías no tenían más valor, para los habitantes de Jerusalén, que si el profeta los hubiera escrito en un libro que hubiera sellado para que no se pudiera leer el contenido. La incredulidad y la desobediencia habían impedido tan efectivamente, que les llegara la luz del cielo, como si nunca les hubiera sido revelada. Para los hombres que se niegan a estudiarla, o que rehusan creer en sus solemnes advertencias, la Biblia es un libro sellado. Los profetas han dado al mundo mensajes inspirados de luz y esperanza, pero hoy, como entonces, el mundo anda en tinieblas porque se niega a ver (ver com. Ose. 4: 6).

12.

Que no sabe leer.

O sea, que no profesa comprender los caminos de Dios como lo pretendían los profetas del vers. 10. Una persona puede ser sabia en las cosas de este mundo, pero ignorante en las cosas de Dios; viceversa, se puede ser novato en los

conocimientos mundanos y sin embargo ser sabio en las cosas de Dios. El prejuicio y la incredulidad cierran los ojos del discernimiento espiritual del hombre a las cosas que Dios ha revelado para el esclarecimiento y la bendición del mundo.

13.

Con su boca.

La gente de Jerusalén hacía gran gala de religiosidad, pero en su corazón ni siquiera conocía a Dios. Lo mismo ocurrió en los días de Cristo (ver com. Mat. 7: 21-23; 15: 8-9; 23: 4; Mar. 7: 6-9). Eran hipócritas (ver com. Mat. 6:2). Su culto consistía en seguir un ritual enteramente despropósito de verdadera comunión con el cielo (cf. 2 Tm. 3: 5). Consideraban que el cumplimiento externo satisfacía los requerimientos divinos, y pensaban que de ese modo merecerían el favor de Dios (ver com. Miq. 6: 6-8).

14.

La sabiduría de sus sabios.

Cuando los hombres no toman en cuenta a Dios, su sabiduría se transforma en necedad. Por cuanto no aman la luz, se los deja que anden en tinieblas (2 Tes. 2: 12; cf. Ose. 4: 6). Este fue el caso de los dirigentes, Judíos. Oscurecieron el consejo con "palabras sin sabiduría" (Job 38: 2), y la luz de la nación quedó condenada a transformarse en oscuridad.

15.

¿Quién nos ve?

Procuraban ocultar su hipocresía, sus motivos y sus acciones, con la esperanza de que ni los hombres ni Dios pudieran descubrir su verdadero carácter.

16.

Vuestra perversidad.

"¡Qué error el vuestro!"(BJ). Estaban intentando, por así decirlo, que el alfarero obedeciera al barro. Se creían poseedores de una sabiduría mayor que la del Creador. Estos dirigentes espirituales eran virtualmente ateos; la religión que practicaban era sólo un disfraz.

17.

A muy poco tiempo.

Isaías no era sólo profeta de castigos sino también de esperanza. Era un verdadero optimista. No sólo veía la oscuridad del presente sino también la

gloriosa luz del futuro (ver com. cap. 9: 2). Aunque Judá pereciera y sus fértiles campos no dieran más fruto, vendría el tiempo cuando la tierra sería otra vez fructífera, cuando el desierto se transformaría en "campo fructífero, y el campo fértil" fuera "estimado por bosque" (cap. 32: 15; cf. cap. 35: 1; 41: 17-19; 55: 13).

18.

Los ciegos verán.

Ver com. cap. 6: 9-10. Isaías anticipa el tiempo cuando se invertiría la situación descrita en los vers. 10-12. Compárese con Isa. 35: 5-6; 42: 7; 52: 15; 60: 1-5; Luc. 1: 79; 4: 18; Juan 8: 12; Hech. 26: 17-18; 2 Cor. 4: 4; Efe. 1: 13.

19.

Los humildes.

Llegaría el momento cuando el Evangelio sería proclamado a todos los pueblos de la tierra, tanto a los pequeños como a los grandes, a los pobres como a los ricos (pp. 30-32).

20.

El violento.

El enemigo de Dios y de su pueblo. Quizá se refiera a Senaquerib y a su mensaje arrogante (vers. 5; cf. cap. 25: 4-5). La verdad que aquí se presenta se aplica a todo enemigo que se oponga al progreso de la obra de Dios.

21.

Los que hacen pecar al hombre.

Por 256 causa de sus mensajes de reprensión y de advertencia, posible Isaías fue acusado de ser poco patriota. Los que son reprendidos se vuelve hostiles contra quienes los amonestan, y procuran inventar medios, por injustos que sean, para entrampar a esos representantes así acallar su voz de reprobación.

Pervierten la causa del justo.

Es decir, maquinan deliberadamente para pervertir la justicia (cf. Exo. 23: 6; Amós 5: 12; Mal. 3: 5).

Vanidad.

Heb. *tóhu*, que tiene la idea de algo "vacío", "que no existe" (ver com. Gén. 1: 2). Las acusaciones con las cuales se procuraba que el reprensor apareciera como un delincuente carecían en realidad de toda base.

22.

No será ahora avergonzado.

Abrahán y Jacob representan aquí a todo el verdadero pueblo de Dios. Así como el Señor había liberado a los padres de la nación, también libraría a sus descendientes, de todos sus enemigos. El ataque de Senaquerib ocasionaría temor y vergüenza, pero Isaías preveía un día más luminoso en el futuro, que los fieles podían aguardar con certeza.

23.

Temerán al Dios de Israel.

Aquí se revela el triunfo final. El "violento" (vers. 20) ha sido destruido, Jacob ya no se avergüenza (vers. 22), y sus hijos, por largo tiempo perdidos, han sido devueltos al redil. Cuando los fieles de toda la tierra sean traídos al redil, se unirán a Jacob en la adoración y el servicio del Señor.

24.

Los murmuradores.

Isaías proclama que hay esperanza para los más endurecidos t rebeldes de su época, así como la hubo para los tales en el desierto.(Exo. 17: 2, 7; Núm. 14: 22; 20: 3; Deut. 1: 27; 6: 16; Sal. 95: 10- 11; 106: 25).

Aprenderán doctrina.

Muchos de los que han errado (cap. 28: 7; 29: 10-13) saldrán de la oscuridad (cap. 29: 18) y aprenderán de las vicisitudes por las cuales han pasado. Aunque la gran mayoría del pueblo no aprovecharía de los mensajes de consejo y advertencia que había recibido en repetidas ocasiones por medio del mensajero de Jehová, habría un pequeño "remanente" (cap. 1: 9; 11: 11, 16; etc.) cuyos corazones responderían, y se volverían al Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 PE 123; 5T259

13 IT 188

13-14 8T78

13-15 TM 388

13-16 TM 93

18-19 MC 146; PR 514; 8T 78

18-21 TM 93

18-24 TM 390

21 TM 415

22-24 HAp 306

24 PR 514

VISTA AÉREA DEL SITIO DE LA ANTIGUA SUSA

EL REY MERODAC-BALADÁN DE BABILONIA

MOSAICOS DE LA CASA DE MARFIL DE ACAB EN SAMARIA Y DEL PALACIO DE SARGÓN EN CALA

CAPÍTULO 30

1 *El profeta amonesta al pueblo por su confianza en Egipto,* 8 *y por su menosprecio de la palabra de Dios.* 18 *Las misericordias de Dios hacia sus hijos.* 27 *La ira de Dios, y el gozo del pueblo, en la destrucción de Asiria.*

1 ¡AY DE los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!

2 Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión.

4 Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanes,

5 todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será para vergüenza y aun para oprobio.

6 Profecía sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de 257 asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.

7 Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.

8 Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.

9 Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová;

10 que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;

11 dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.

12 Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado;

13 por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.

14 Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

15 Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,

16 sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.

17 Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

18 Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

19 Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

20 Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.

23 Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas.

24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó.

27 He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.

28 Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.

29 Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

30 Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo.

31 Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada.

32 Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuoso peleará contra ellos.

33 Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; 258 el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

1.

¡Ay de los hijos que se apartan!

Isaías aún sigue refiriéndose a la invasión de Senaquerib, cuando el Rabsaces se burló de Ezequías por haber confiado en Egipto (2 Rey. 18: 19, 21; Isa. 36: 4, 6). Este capítulo demuestra que un grupo considerable de Judíos eran partidarios de aliarse con Egipto. En vez de volverse a Dios y confiar en él, esos pusilánimes se rebelaron contra Dios y acudieron a los paganos en busca de socorro.

Añadiendo pecado a pecado.

Por causa de los pecados de Judá se permitió que los ejércitos asirios la atacaran. Judá luego aumentó su pecado yendo a Egipto en busca de ayuda para hacer frente a Asiria.

2.

Sombra de Egipto.

Egipto era un país de sol casi constante y muy poca sombra. En ese momento Egipto era débil e incapaz de proporcionar ayuda efectiva contra Asiria. Pocos años después de esto Egipto mismo sufrió la invasión de los ejércitos de Esar-hadón y Asurbanipal (ver t. II, p. 55). El grupo de Judá favorable a los egipcios, que mandó pedir ayuda a Egipto, no pidió consejo de Dios porque sabía que estaba actuando en contra de su voluntad. cuando Israel entró en la tierra prometida se le prohibió que hiciera pactos con los habitantes del país (Exo. 23: 32-33; Deut. 7: 2; Juec. 2: 2). cuando Josué hizo un pacto con los gabaonitas, lo hizo sin pedir consejo de Dios (Jos. 9: 14).

3.

Vergüenza.

En este tiempo Egipto era una nación débil (ver com. vers. 2). Senaquerib se burló de los Judíos por buscar socorro en una nación que no estaba en condiciones de ayudarles, y declaró que la "caña frágil" que era Egipto atravesaría la mano de cualquiera que se apoyara en ella (Isa. 36: 6; 2 Rey. 18: 21).

4.

Zoán.

Llamada Tanis por los griegos y Avaris por los egipcios, esta ciudad estaba construida sobre el brazo tanítico del Nilo, identificado hoy con las ruinas de Tsan el-Jagar, en la región oriental del delta. Como el delta siempre sigue agrandándose, de modo que las bocas del Nilo están mucho más al norte de lo que estaban en tiempos bíblicos, es probable que Zoán fuera un puerto en la desembocadura del río en tiempos de Moisés. La ciudad fue construida siete años después de Hebrón (Núm. 13: 22). Los hicsos (ver com. Gén. 39: 1; 45: 10) establecieron allí su capital y la llamaron Avaris. Un siglo después de Isaías, en tiempos de Ezequiel, parece que aún era una ciudad importante (Eze. 30: 14).

Hanes.

Ciudad egipcia; probablemente Heracleópolis Magna de los griegos, en el Fayum. Algunos sugieren que sería otra Heracleópolis, en la parte oriental del delta, en un sitio aún no identificado.

5.

Se avergonzarán del pueblo.

O "por causa del pueblo". La alianza con Egipto sólo trajo vergüenza. Sus promesas de gran ayuda fueron menos que inútiles, porque por causa de esa alianza Asiria se airó contra Judá. La alianza que el rey Oseas hizo pocos años antes con Egipto, y su negación a pagar tributo a Asiria, dieron lugar a la

venganza de Salmanasar contra Samaria (2 Rey. 17: 4-6).

6.

Las bestias del Neguev.

En este solemne mensaje, el profeta describe gráficamente el vergonzoso viaje de los enviados que atravesaron el Neguev y el desierto egipcio con sus asnos y camellos cargados de presentes, para buscar la ayuda de la nación de la cual Dios una vez los había liberado. El territorio por el cual tenían que viajar era desolado, y abundaban las fieras, las víboras y las serpientes venenosas.

7.

Su fortaleza sería estarse quietos.

Heb. *rahab hem shébeth*. Si se considera *Rahab* como un nombre propio, la frase significa: "Rahab, la inactiva", que no hace nada. Rahab es un nombre simbólico de Egipto (ver com. Sal. 87: 4; cf. Isa. 51: 9). Egipto prometería ayuda, pero en realidad no haría nada cuando se la necesitara.

8.

Escribe esta visión.

La verdad que Isaías estaba por presentar no sólo era muy importante para ese momento. Encerraba una lección para las generaciones futuras (cf. 1 Cor. 10: 11). Rahab (ver com. Isa. 30: 7) y el dragón (Isa. 51: 9; ver com. Job. 9: 13), representaba nada menos que a Satanás, el gran engañador (Apoc. 12: 9). Los que abandonaron al Señor y fueron a Egipto en procura de ayuda, en realidad estaban acudiendo a Satanás, Al hacer esto buscaban socorro en vano, porque Satanás era un enemigo derrotado, incapaz de salvarse siquiera a sí mismo. El mensaje, que debía escribirse en una "tabla", se da inmediatamente.

Eternamente.

Los tárgumes, las versiones 259 siríacas, la Vulgata y la BJ dicen "para testimonio".

9.

Este pueblo es rebelde.

Israel había seguido a Satanás en su rebelión contra Dios. A semejanza de sus padres, antes de ellos (Juan 8: 44), se habían refugiado en sus mentiras (ver com. Isa. 28: 15).

10.

Profetizad mentiras.

Cuando Satanás fue expulsado del cielo, su único propósito era engañar al mundo (Apoc. 12: 9). Cuando el pueblo de Judá incurría en el engaño, estaba siguiendo a su padre, el diablo. Escogieron no hacer caso a los profetas de Dios, cuyos mensajes resultaban siempre desagradables. Esa gente se había apartado tanto de la verdad, que estaba completamente satisfecha con el error y exigía que se le presentara mensajes que reconocía que eran erróneos.

11.

Quitad.

Sabían que Isaías era un profeta verdadero, pero no querían tener nada que ver ni con él ni con Dios. El sólo pensar en la santidad los llenaba de resentimiento y odio.

12.

Por tanto.

Dios reacciona ante la actitud descrita en los vers. 8-11. El pueblo, esto es, la mayoría, no escuchará, pero las palabras de Isaías testificarán contra él en el día del juicio.

En violencia y en iniquidad.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "te regocijarás", en vez de "en iniquidad". Esos impíos oprimían a los débiles y luego se jactaban de lo que habían hecho. Los verdaderos hijos de Dios se caracterizan por la justicia y la disposición a escuchar a la razón. Al negarse con orgullo a hacer caso de las palabras de Isaías, esos oidores réprobos habían demostrado Injusticia de la sentencia que se había pronunciado sobre ellos.

13.

Grieta que amenaza ruina.

Una grieta en un muro alto significa que éste puede caerse. La estructura levantada por esos hombres se había construido sobre cimientos de arena, y sin duda caería (ver com. Mat. 7: 26-27).

14.

Vaso de alfarero.

Una vasija de barro, una vez que se quiebra ya no se puede reparar; ya no sirve más. Así ocurriría con los réprobos habitantes de Jerusalén. Les aguardaba una perdición total.

15.

En descanso y en reposo.

La única esperanza para Judá consistía en apartarse del mal y volverse a Dios. Si lo hacía, encontraría confianza, descanso y paz. Mientras confiaron en la fuerza de los hombres, sólo encontraron frustraciones, dificultades y derrotas; pero la confianza en Dios traería paz, calina y fortaleza.

16.

En caballos.

Los Judíos creían que su salvación sería asegurada por el uso de caballos; con ellos resistirían a los asirios o, si no, huirían rápidamente del campo de batalla. Isaías afirma que los caballos resultarían inútiles, y que sólo servirían para facilitar la retirada. En la antigüedad se empleaban los caballos casi exclusivamente en la guerra.

17.

A la amenaza de uno.

Dios había prometido a su pueblo que, si le era fiel, cinco de ellos perseguirían a cien, y que cien de ellos perseguirían a diez mil (Lev. 26: 8). Pero por causa de la iniquidad de Judá, la bendición prometida se invertiría. Durante los días de Isaías, Pianji de Egipto (ver t. II pp. 54, 79) se jactó de que con la ayuda de Amón, su dios, "muchos darán la espalda a unos pocos, y uno derrotará a mil". Pero Isaías afirmó con burlona reprensión que huirían las fuerzas de Egipto, en las cuales los Judíos inicuos depositaban su confianza.

Como mástil.

Judá quedaría como árbol solitario en la cumbre de una montaña o como mástil en un alto cerro. Todos los que por allí pasaran podrían ver el terrible fruto de la transgresión.

18.

Por tanto.

Dios no deseaba que cayeran sobre sus hijos descarriados los castigos con que los había amenazado. Con misericordia quería darles toda oportunidad posible para que se arrepintieran y alcanzaran la salvación.

19.

Morará en Sión.

Estas palabras consoladoras, dirigidas a los habitantes de Jerusalén, parecen ser especialmente apropiadas para el período de ansiedad y angustia que siguió a la caída de Samaria y al cautiverio de Israel. Se asegura a los moradores de Sión que no sufrirán la misma suerte de sus vecinos del norte. Dios oirá su clamor y los salvará a ellos y a su ciudad (cap. 37: 21-36).

20.

Pan de congoja.

Esta predicción se cumplió durante la invasión de Senaquerib, cuando de todo Judá sólo quedó Jerusalén sin caer en sus manos.

Nunca más te serán quitados.

Heb. "no será ya ocultado". Los castigos que estaban a punto de caer sobre el país darían la impresión de que Dios los había abandonado (Sal. 13: 1; 83: 1; etc.). Finalmente Isaías y sus compañeros, los fieles maestros de Judá, serían reconocidos y su fe recompensada. Ellos y 260 sus mensajes serían vindicados cuando Dios librara a Jerusalén.

21.

Tus oídos oirán.

Dios les concedería la dirección de su Espíritu para guiarlos rectamente Y para corregirlos cuando estuvieran a punto de extraviarse. Todos los que así lo deseen aún, pueden oír este "silbo apacible" (1 Rey. 19: 12) si tan sólo escuchan.

22.

Tus imágenes.

Con celo por Dios, Ezequías y los piadosos de Judá saldrían para destruir las imágenes talladas y todos los monumentos a la idolatría (2 Crón. 31: 1). Estos objetos de culto serían desechados como completamente inútiles. Así como los inicuos habitantes de Jerusalén no querían en absoluto tener que ver con el Santo de Israel (Isa. 30: 11), tampoco el remanente fiel deseaba tener relación alguna con la idolatría.

23.

Dará el Señor lluvia.

La lluvia después de la siembra era la "lluvia temprana" (ver com. Joel 2: 23), y caía en el otoño (ver t. 11, pp. 112-113). Esta promesa incluye bendiciones tanto temporales como espirituales. La nación sería bendecida en su canasta, en su artesa de amasar, en el fruto de la tierra y en el aumento de sus animales y

rebaños (Deut. 28: 3-5; Joel 2: 24-26). Además, gozaría del derramamiento del Santo Espíritu de Dios (Joel 2: 28-29; Hech. 2: 17-18).

24.

Grano limpio.

Heb. "forraje de romaza o acedera [*rumex*). Aun los bueyes y los asnos, las bestias más humildes, se alimentarán del mejor forraje. Por lo general se los alimentaba de cebada mezclada con paja o heno; pero "entonces" (vers. 23), dice Isaías, aun los humildes asnos se alimentarán con los mejores cereales; según algunos, de grano aventado mezclado con sal o con hierbas alcalinas. Lo que se desea hacer notar es que habría gran abundancia. Los seres humanos también estarían mucho mejor.

Criba.

"Aventador" (ver com. Mat. 3: 12).

25.

Corrientes de aguas.

Isaías contempla muchos arroyos en los cerros y collados, que por lo general están secos y sin vegetación. Aun los lugares menos fértiles darían abundante cosecha. El profeta prevé una edad de oro en la cual la tierra ha de ser restaurada a su estado original de fertilidad y hermosura. Del mismo modo, Dios desea que la tierra sea regada con abundante provisión de gracia celestial, que transformará los desiertos áridos del mundo en hermosos jardines y fértiles campos (Isa. 35: 1-2; 41: 17-19; 43: 19-20; 44: 3-4; 55: 1; Juan 4: 10, 13-14; 7: 37-39).

El día.

El día cuando Dios subyugaría a todos sus enemigos (Isa. 66: 16; Jer. 25: 33; Zac. 14: 1-3, 8-9; etc.; cf. p. 32).

Caerán las torres.

Son las torres fortificadas de las ciudades enemigas. Compárese con la caída de la Babilonia simbólica (Jer. 51: 8, 29; Apoc. 16: 19; 18: 21; ver com. Isa. 13: 1-18).

26.

La luz del sol.

Isaías describe un mundo en el cual no habrá nada que se interponga para opacar la luz de la luna o del sol (Zac. 14: 6-7; Apoc. 21: 23).

Siete veces.

No puede determinarse si en esta forma se indica un aumento exactamente siete veces mayor en la cantidad de luz, o si "siete veces" sólo implica un gran aumento de luz, o si se trata de la perfección en el aspecto cualitativo y no cuantitativo.

27.

El nombre de Jehová.

Jehová sale para defender la causa de su pueblo asediado (Apoc. 19: 11-21; CS 691, 699, 714; 3JT 13). Es Cristo quien lleva el nombre de Dios (Exo. 23: 21).

Llenos de ira.

La hora de la ira de Dios será el tiempo de las siete últimas plagas (Apoc. 15: 1, 7; 16: 1). Cuando Cristo vuelva otra vez, matará a los impíos con el "espíritu de sus labios" (Isa. 11: 4), con llamas de fuego (Sal. 50: 3; 97: 3; 2 Ped. 3: 10).

28.

Torrente que inunda.

Aquí se describe la ira de Cristo como torrente que inunda, que todo lo arrastra (cap. 8: 8).

Para zarandear a las naciones.

El trigo debe separarse de la paja inútil (ver com. Mat. 3: 12; 13: 38-40). El tamo, una vez quemado, queda reducido a la nada (ver Ecl. 1: 2). El instrumento usado en el proceso de separación es la "criba de destrucción".

El freno.

Aquí se emplea otra imagen. Se representa a las naciones como dominadas por un poder que, en contra de su voluntad, las impele hacia la destrucción.

29.

Pascua.

El hebreo dice sólo "fiesta solemne y santa". Es posible que aquí se haga alusión a la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba en el otoño, después de haberse completado la cosecha y la vendimia (Lev. 23: 34, 39-43; Neh. 8: 14-18). Esa era una ocasión de gran regocijo. En épocas posteriores la fiesta incluía un ritual nocturno, durante el cual se iluminaban los atrios del templo con inmensas lámparas levantadas en dos altísimos mástiles, cuya luz se veía desde lejos (DTG 428). La fiesta de los Tabernáculos muchas veces era llamada simplemente "fiesta 261 solemne" (1 Rey. 8: 2; 2 Crón. 7: 8-9). La ceremonia de las luces conmemoraba la columna de fuego que guió a Israel en su marcha por el desierto y anticipaba la venida del Mesías como la Luz del mundo. En esta ocasión la gente se dirigía a Jerusalén con gran alegría,

entonando cánticos sagrados y tocando instrumentos.

Fuerte de Israel.

Literalmente, la "peña o roca de Israel" (Deut. 32: 4; Sal. 18: 2, 31, 46; etc.; Isa. 2: 10; 17: 10).

30.

Su potente voz.

Con palabras sumamente simbólicas, Isaías pinta la derrota de las huestes asirias (vers. 31). En otras partes se emplea un lenguaje similar para describir los acontecimientos de la segunda venida de Cristo (Apoc. 16: 18-21; 19: 15).

Torbellino.

Heb. "lluvia fuerte".

31.

Asiria.

En los tiempos de Isaías, Asiria era el mayor enemigo de Judá. La predicción hecha aquí se refiere a la destrucción del ejército de Senaquerib (cap. 37: 36). Así como Asiria hirió con vara, así también sería herida con la vara de la ira de Dios. Del mismo modo todos los impíos al fin serán heridos con "vara de hierro" (Sal. 2: 9; Apoc. 2: 27; 12: 5; cf. Isa. 19: 15).

32.

Cada golpe . . . será con panderos.

El hebreo de la primera parte de este versículo es un tanto difícil de comprender. La traducción de la RVR es una de las más fieles al texto. Debe interpretarse que cada golpe del castigo divino sobre Asiria será aclamado con cánticos de victoria y regocijo de parte del pueblo de Dios.

33.

Tofet.

Aquí se describe una vez más, con lenguaje muy simbólico la destrucción del Ejército de Senaquerib (ver com. vers. 30). Tofet era el hombre que se le daba al valle de Hinom, al sur de Jerusalén, donde centenares de seres humanos, sobre todo niños, habían sido sacrificados a moloc (ver com. 2 Rey. 16: 3; 23: 10; Jer. 7: 31; cf. Jer. 19: 6, 11-13). Este lugar se convirtió en símbolo del fuego del último día. La transliteración griega del hebreo *ge hinnom,* valle de Hinom, es *geéna*, y en el NT, la RVR siempre la traduce como "Infierno" (ver com. Mat. 5: 22). En este pasaje, Tofet es el lugar donde los enemigos de Jehová han de ser consumidos por el fuego (Isa. 33: 14; Heb. 12: 29; Apoc. 20: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 TM 387

8-13 TM 388

10 1JT 440; PE 228, 273; 1T 249, 321; 2T 440; 4T 167, 231; 5T 430, 678; 3TS 151

10-13 TM 86

11 CS 32

15 CC 70; DMJ 83; MJ 95; PR 438; TM 86, 390

18 2JT 54

18-19 CH 456

20 PR 533

21 CE (1967) 175; DMJ 96; FE 188, 526; 3JT 193; MC 346; MeM 43, 90; 4T 444; 8T 305; TM 213

24 1JT 163; 3JT 154; IT 229, 334; 6T 56

26 3JT 225; MC 405

28-32 PR 271

29-30 CS 693

30 PE 15, 285

33 SR 428

CAPÍTULO 31

1 *El profeta muestra la maldita insensatez de confiar en Egipto y olvidarse de Dios.* 6 *Exhorta a la conversión,* 8 *Muestra la caída de Asiria.*

1 ¡AY DE los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!

2 Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

3 Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el 262 ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

4 Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de

león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sión, y sobre su collado.

5 Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.

6 Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel.

7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

8 Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.

9 Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalén.

1.

Descienden a Egipto.

Isaías prosigue (ver cap. 30: 2-7) con su reprensión a los dirigentes de Judá, por haber buscado la ayuda egipcia contra Asiria. La caballería de Judá era tan débil, que los asirios irónicamente ofrecieron 2.000 caballos si Ezequías podía proporcionar jinetes para ellos (cap. 36: 8). Los políticos hebreos procuraron remediar esta debilidad con el auxilio de Egipto.

Confían en caballos.

En la antigüedad, los caballos se usaban casi exclusivamente para la guerra. Dios concedió una vez a Israel un triunfo notable sobre los caballos y los carros de Faraón (Exo. 14:9, 17-18, 23, 27; 15:19); pero había sido olvidado y su pueblo buscaba auxilio en Egipto, que en esta época era una nación relativamente débil (t. II, p. 55).

2.

El también es sabio.

En estas palabras hay una nota sarcástica. Los que buscaban la ayuda de Egipto creían que su política era sabia; pero Isaías les recuerda que también Dios es sabio, y que es capaz de cumplir sus amenazas contra los que desprecian su mensaje.

3.

Los egipcios hombres son.

A pesar de la sabiduría de la cual hacían gala y de los recursos materiales que poseían, los egipcios eran sólo hombres. Isaías hace resaltar aquí que la fortaleza de una nación no consistente en sus recursos materiales, sino en el

vigor moral y espiritual de sus dirigentes y de su pueblo.

4.

Como el león.

Una ilustración muy vívida del poder de Dios y de su cuidado protector.

5.

Vuelan.

Se representa a Jehová como a un ave con las alas extendidas, que se cierne sobre sus pequeñuelos a fin de protegerlos. De igual manera el Señor protegería a Jerusalén de todo mal. (cf. Sal. 57: 1; 91: 4).

Preservando.

En hebreo se emplea el verbo *pasaj*, "pasar por alto", "eximir", el cual se usa también en Exo. 12: 13, 23, 27, cuando Jehová pasó por alto a su pueblo sin herir a sus primogénitos, en la primera *pésaj*, o "pascua", cuyo nombre viene del mismo verbo. Es posible que al emplear el verbo *pasaje*, Isaías hubiera querido recordar a sus contemporáneos la gran liberación concedida a sus antepasados.

6.

Volved a aquel.

El gran propósito de Isaías era que el pueblo de Judá se volviera a Dios y se salvara la nación. Si no modificaban su conducta, sufrirían la misma suerte que hacía poco había sufrido Israel (2 Rey. 17: 6).

7.

Arrojará el hombre sus ídolos.

En el cap. 2: 20 se describe a la gente deshaciéndose de sus ídolos cuando ya es demasiado tarde. Ahora lo hace con espíritu de arrepentimiento y se vuelve al Señor (2 Crón. 31: 1).

8.

Entonces caerá Asiria.

No fue la malo del hombre la que destruyó al ejército de Senaquerib, sino la mano de Dios (cap. 37: 36). La "espada" representaba el castigo divino (Deut. 32: 41-42; 1 Crón. 21: 16; Isa. 34: 5-6; 66: 16; Jer. 9: 16; Eze. 9: 1; 21: 9-14, 20).

Tributarios.

Heb. "para trabajo forzado"; "destinados a trabajos" (BJ).

9.

De miedo pasará su fortaleza.

La "fortaleza", literalmente "peña" o "roca" (*sela*), de Asiria se desmoronaría. Con referencia a *sela*, "roca", ver com. Sal. 18: 2.

Sus príncipes.

Es decir, los oficiales del ejército asirio, quienes desertarían de sus estandartes cuando se dieran cuenta de que Dios estaba defendiendo a Sión.

Su horno en Jerusalén.

Se describe a Dios como "fuego consumidor" (Isa. 33: 14; Heb. 12: 29). Cuando los asirios atacaran a Jerusalén, 263 serían consumidos. El fuego figurado de Isaías será fuego literal cuando los impíos ataquen la Nueva Jerusalén al fin de los mil años (Apoc. 20: 9; cf. Zac. 14: 2-3).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 PR247

CAPÍTULO 32

1 *Las bendiciones del reino de Cristo.* 9 *Se provee desolación.* 15 *Se promete el éxito en la restauración.*

1 HE AQUÍ que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.

2 Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.

4 Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente.

5 El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido.

6 Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre.

8 Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

9 Mujeres insolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.

10 De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará y la cosecha no vendrá.

11 Temblad, oh insolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.

12 Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada;

15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.

16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia.

17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

19 Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

20 Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.

1.

Para justicia reinará.

Isaías aparta su atención del inminente ataque asirio a Jerusalén (cap. 31: 8-9), para referirse a la paz que seguiría. Después de la retirada de Senaquerib en el año 701, hubo varios años de paz durante el reinado justo de Ezequías (t. II, pp. 89-90). En forma similar, la derrota de todas las fuerzas de Satanás será seguida por el eterno reinado de Cristo en justicia y gloria. Como suele ocurrir, el cuadro profético de paz y seguridad después de la tribulación, une la descripción de las glorias del mundo venidero con la era mesiánica. En este marco mesiánico, el "rey" es Cristo.

2.

Aquel varón.

El Mesías sería para su pueblo una fuente de consuelo, contentamiento 264 y descanso, lugar de protección y abrigo. En el desierto ardiente sería como

arroyo de aguas vivas o como la sombra refrescante de una gran roca.

3.

No se ofuscarán.

La situación predicha (cap. 6: 9-10) ha de ser invertida. Los ojos del entendimiento espiritual del hombre serán abiertos a fin de que pueda comprender las cosas de Dios.

4.

Los necios.

Compárese con el cap. 6: 10. Los necios, o "precipitados" (NC), "alocados" (BJ), son los que no se preocupan por pensar con claridad a fin de llegar a una conclusión acertada. En el tiempo de la restauración prometida, tales personas pensarán con cordura. Con la bendición de un entendimiento claro y un agudo discernimiento, no se verán obligados a hablar en palabras entrecortadas ni con lengua de tartamudos.

5.

El ruin.

Heb. "no se llamará más al necio honorable; al bribón no se le dirá noble". Los hombres ya no confundirán ignorancia con sabiduría ni tinieblas con luz. No llamarán a lo malo bueno, ni "a lo bueno malo" (cap. 5: 20).

6.

Hablará ruindades.

Isaías hace una descripción gráfica de las acciones del "ruin". En los mejores días del futuro, los hombres serán reconocidos por lo que son y no por lo que pretenden ser. El pecador será clasifica do como tal, y ciertamente recibirá el castigo que merece.

8.

El generoso.

O "noble". Esta persona no sufrirá por haber sido generosa.

9.

Mujeres insolentes.

Isaías se dirige a las favorecidas de Jerusalén, quienes por haber vivido en

forma tan opulenta son las que más sufren los rigores del asedio. Compárese esto con su reproche a las orgullosas "hijas de Sión" (cap. 3:16-26).

10.

De aquí a algo más de un año.

Heb. "días sobre un año". Al cabo de un poco más de un año caería la calamidad sobre las "hijas confiadas" (vers. 9).

La vendimia faltará.

Es posible que así se represente la pérdida literal de la vendimia, con la consiguiente escasez de vino para las ocasiones festivas. También podría ser un símbolo de la desaparición de todas las formas de placer.

11.

Temblad, oh insolentes.

Se las amonesta a que se lamenten y se arrepientan, a que se vistan de saco en lugar de sus elegantes vestidos. Corresponde ahora orar y ayunar, no hacer fiestas y banquetes.

12.

Golpeándoos los pechos.

Golpearse el pecho es una costumbre del Cercano Oriente para expresar dolor y angustia. La prosperidad pronto se convertiría en desolación y miseria.

La vid fértil.

Ver com. vers. 10.

13.

Espinos y cardos.

Símbolos de desolación (ver com. cap. 7: 23-25).

Casas en que hay alegría.

Las lujosas mansiones donde los ricos se retenían para sus banquetes y orgías. La predicción del vers. 13 se cumplió parcialmente durante la invasión de Senaquerib, en forma más plena cuando Nabucodonosor saqueó el país, y posteriormente dando los romanos devastaron el país.

14.

Palacios.

Las gloriosas realizaciones humanas quedan reducidas a ruina y desolación.

Asnos monteses.

Ver com. cap. 7: 25.

15.

Sea derramado el Espíritu.

Estas palabras se cumplieron parcialmente en la gran reforma auspiciada por Ezequías, pero más completamente durante el Pentecostés (Joel 2: 28; Hech. 2: 17; cf. Ose. 6: 3; Joel 2: 23; Zac. 10: 1; Apoc. 18: 1).

Campo fértil.

En primer lugar, una expresión figurada (Isa. 32: 16; cf. Isa. 5: 1-7; Gál. 5: 22-23). Vendría el tiempo cuando se derramaría el Espíritu de Dios sobre el mundo, por lo cual florecerían como la rosa los lugares que en un sentido son áridos y desolados. Este es uno de los temas predilectos de Isaías (Isa. 29: 17; 35: 1; 41: 17-20; 55: 13).

Sea estimado por bosque.

Lo que ya era "campo fértil" sería aún más productivo.

16.

Juicio.

La "equidad" (BJ), florecería en lo que antes había sido un desierto moral, y la "justicia" de lo que ya era un "campo fértil" no sería disminuida en lo más mínimo.

17.

Efecto de la justicia.

La justicia es el resultado de vivir en armonía con la voluntad de Dios. Dios es amor, y todos sus "mandamientos son justicia" (Sal. 119: 172). Quienes aman a Dios de todo corazón y a su prójimo como a sí mismos, están en paz con Dios y con el mundo que los rodea. La paz duradera sólo puede prevalecer donde hay un cimiento sólido de justicia. Sin justicia no puede haber paz (Isa. 48: 22). Quienes se aferran al pecado nunca podrán hallar paz, no importa cuán fervientemente la busquen. La mayor necesidad de nuestro mundo atribulado es comprender este principio importante y fundamental. 265

19.

Cuando caiga granizo.

La LXX dice: "Cuando cayere granizo, no será sobre vosotros". Este versículo hace resaltar el contraste entre la "morada de paz" de los justos (vers. 18) y la desolación que será el fin seguro de los impíos (Apoc. 16: 19; 18: 2, 21).

20.

Sembráis junto a todas las aguas.

A los que trabajan fielmente se promete una cosecha segura y abundante.

Al buey y al asno.

Los judíos empleaban tanto el buey como el asno en sus trabajos agrícolas (Deut. 22: 10; Isa. 30: 24). Eran los animales domésticos comúnmente empleados en los diversos trabajos en el antiguo Cercano Oriente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 DTG 78; HAp 345; MC 86; MJ 96; PP 438; 2T 48, 100; 8T 130

8 3JT 401

17 CS 321; DTG 304; HAp 453; MeM 181

18 CH 423; CM 262; CS 734

20 CE (1949) 6, 46; CE (1967) 14, 21, 156-157; CH 465; CMC 135; COES 60; Ed 105; Ev 51, 99; HAp 278; 1JT 387, 465; 2JT 131, 533; 3JT 82, 90, 346, 350; NB 230, 236-237; MB 77, 280; MJ 215; PVGM 26, 73; SC 191; 3T 420; 5T 38l; 8T 146; 9T 35; TM 430

CAPÍTULO 33

1 *juicios de Dios contra los enemigos de la iglesia.* 13 *Los privilegios de los piadosos.*

1 ¡AY DE ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.

2 Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.

3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

4 Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

5 Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sión de juicio y de justicia.

6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro.

7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

9 Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.

12 Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder.

14 Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;

16 éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué del que pone en lista las 266 casas más insignes?

19 No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.

20 Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.

22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.

1.

¡Ay de ti!

Este capítulo sin duda se inspiró en el castigo sufrido por los ejércitos de Senaquerib (cap. 37: 36). Los invasores habían devastado el territorio de Judá, pero el Señor libraría a la nación del poder de sus opresores. Este capítulo alterna un gran consuelo para los fieles con severas reprensiones para los impíos. La visión profético de Isaías contempla la gloriosa edad mesiánica (ver com. cap. 32: 1).

Nunca fuiste saqueado.

Las guerras agresivas de Asiria contra sus vecinos habían sido devastadoras. Asiria se interesaba mayormente en el botín, y enviaba a sus ejércitos para saquear. Pero finalmente se le pagaría con la misma moneda (Mat. 7: 2; cf. Jer. 50: 15, 29; 51: 24; Apoc. 13: 10).

2.

A ti hemos esperado.

Ver com. cap. 25: 8-9.

Brazo de ellos.

Varios manuscritos hebreos antiguos, los tárgumes y las versiones siríacas dicen "nuestro brazo". Aquí Isaías pide ayuda para su propio pueblo, quizá especialmente para los defensores de la ciudad. La siguiente frase, "nuestra salvación", se refiere claramente a los que están con él en Jerusalén.

3.

Las naciones fueron esparcidas.

Aquí se hace referencia a la destrucción de los ejércitos de Senaquerib (cap. 37: 36-37). En esa ocasión la "arrogancia" de Asiria causó su perdición y derrota (cap. 37: 29).

4.

Sus despojos.

Se hace referencia aquí al saqueo del campamento asirio después de la

aniquilación de los invasores y la huida precipitada de los pocos sobrevivientes. Así como las orugas y las langostas devoran todo lo verde, así también, a su debido tiempo, los hebreos despojarían a los arrogantes asirios.

5.

Será exaltado Jehová.

El espectacular aniquilamiento de los ejércitos asirios (cap. 37:36) fue motivo de honra y renombre para el verdadero Dios.

Llenó a Sión.

Se supone que la lección de la invasión de Senaquerib daría como resultado un reavivamiento religioso en la ciudad de Jerusalén y en las aldeas de Judá.

Juicio.

Es decir, "equidad" entre los hombres.

6.

Reinarán en tus tiempos.

O "habrá estabilidad en tus tiempos". Judá hallaría su estabilidad y fortaleza no en el poderío militar, sino en el temor de Dios y en la lealtad a su voluntad revelada (Job 28:28; Sal. 111:10; Prov. 1:7).

7.

Mensajeros de paz.

Las condiciones de paz que los asirios ofrecieron a los mensajeros de Ezequías eran tan duras (2 Rey. 18:14-16), que éstos lloraron "amargamente". Cuando los enviados hebreos se enfrentaron con el Rabsaces, se enteraron de que sus condiciones para la rendición eran tan severas que regresaron a la ciudad, "rasgados sus vestidos" (2 Rey. 18:37).

8.

Las calzadas están deshechas.

Los caminos de Judá ya no estaban abiertos para los viajeros. El ejército de Senaquerib había reducido el país a tal estado, que la gente ya no se atrevía a andar por los caminos.

Ciudades.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto se lee *'edim,* "testigos", en vez de *'irim,* "ciudades". En el texto, que consta sólo de consonantes, la única diferencia es el cambio de la *r* por la *d*. Estas dos letras son muy similares y

fáciles de confundir (t. I, p. 30; ver com. Gén. 10: 4).

9.

Enlutó.

Toda la campiña de Judá fue devastada durante la invasión asiria. Otros distritos de Palestina compartieron la misma tragedia.

10.

Ahora me levantaré.

La hora de la máxima necesidad del hombre es la hora de la oportunidad de Dios. Cuando parecía que la situación era sin esperanza y que el último 267 vestigio de la resistencia judía pronto sería aplastado por el conquistador, el Señor se levantó para libertar al remanente de Jerusalén.

11.

Concebisteis hojarascas.

En este versículo se hace resaltar la vacuidad y la vanidad de las pretensiones asirias. A pesar de todos sus esfuerzos no producirían más que tamo. Sus intrépidos proyectos terminarían devorando a quienes los habían concebido.

12.

Cal quemada.

El enemigo sería totalmente destruido, como cuando la cal viva se quema o las espinas son consumidas por el fuego.

13.

Conoced mi poder.

Cuando Dios castigó a Asiria, enseñó a todos los hombres la inutilidad de la sabiduría y de la fuerza humana. Dios permite muchas veces que una situación llegue a ser crítica, para que cuando él intervenga los hombres reconozcan su autoridad y poder.

14.

Fuego consumidor.

Para los impíos Dios es como fuego consumidor (Heb. 12: 29). Únicamente "los de limpio corazón" (Mat. 5: 8) podrán quedar vivos cuando vean a Dios. Las preguntas que se hacen aquí son similares a las de Sal. 15: 1; 24: 3. Isaías

responde en el siguiente versículo.

15.

Camina en justicia.

Compárense estas respuestas con las que da el salmista en Sal. 15: 2-5; 24: 4. Sin duda, la justicia fundamentalmente corresponde al corazón y a la mente; pero el hombre también debe "andar en la luz" (1 Juan 1: 7). Los conceptos correctos se reflejarán en palabras y acciones correctas.

Ganancia de violencias.

Asiria se había enriquecido oprimiendo a las naciones más débiles. Pero muchos de los habitantes de Jerusalén y Judá habían amasado sus fortunas en una manera muy similar (ver com. cap. 5: 7).

Sacude sus manos.

Con un gesto de las manos, los rectos rehúsan participar en ganancias ilícitas.

Tapa sus oídos.

Rehúsa participar en planes contra la vida de los inocentes.

Cierra sus ojos.

El Señor es "muy limpio . . . de ojos para ver el mal" (Hab. 1: 13). Los que le sirven no podrán tolerar ninguna forma de mal.

16.

Habitará en las alturas.

Es decir, en un lugar seguro. En la antigüedad se construían las ciudades en lugares altos como una medida de protección ante una posible invasión. Como es muy obvio, en caso de guerra, siempre es ventajoso ocupar un terreno alto.

Fortaleza.

A los que le aman y le sirven, el Señor ofrece protección y cuidado durante todo tiempo de prueba. La promesa que aquí se hace será de especial consuelo para el pueblo de Dios durante la gran crisis de los últimos días, cuando se le proporcionarán lugares seguros, fuera del alcance de los que quieren destruirlo (Sal. 61: 2-3; 91: 1-2). Mientras los impíos sufran por falta de alimento y de agua (Apoc. 16: 4-9; cf. CS 684, 686), los santos tendrán lo que necesiten para subsistir.

17.

Rey.

Durante las pruebas y tribulaciones de los últimos días, el pueblo de Dios se

consolará con la seguridad de que Cristo pronto vendrá. Lo verán en su gloria (ver com. cap. 25: 8-9), y la tierra prometida que han visto con los ojos de la fe, desde "lejos" (cap. 33: 17), llegará entonces a ser una realidad.

18.

Imaginará el espanto.

Una vez liberado de sus enemigos, el pueblo de Dios reflexionará en las terribles peripecias por las cuales ha pasado, y las pruebas del pasado le parecerán un sueño. Así ocurrió cuando Jerusalén fue librada de los ejércitos de Senaquerib, y se repetirá cuando los santos sean libertados en ocasión de la segunda venida de Cristo.

Escriba . . . pesador del tributo.

¿Dónde estaban los escribas asirios que determinaban el tributo que debía exigirse de cada infortunada víctima? ¿Dónde estaban lo que recibían el tributo y los señores del asedio? Todos habían desaparecido, y todo estaba en paz. De la misma manera, cuando. venga Cristo por segunda vez los fieles se regocijarán por la liberación de manos de aquellos que tan recientemente habían procurado matarlos.

19.

Pueblo orgulloso. O "insolente".

Los orgullosos e insolentes invasores asirios, con su lengua extraña y comportamiento cruel, desaparecerían. En vez de ver a los asirios, verían "al Rey en su hermosura" (vers. 17). Cf. Exo. 14: 13.

20.

Mira a Sión.

Los invasores enemigos se han retirado; todo peligro ha desaparecido; la santa ciudad está en paz. Compárese con la descripción de Joel 3: 16-20.

Fiestas solemnes.

Ver com. Lev. 23: 2.

21.

Arroyos muy anchos.

Una descripción de la fertilidad y la hermosura de la tierra prometida renovada: el "río" y las "corrientes" que "alegran la ciudad de Dios" (Sal. 268 46: 4). Compárese con el río de Ezequiel 47.

No andará galera de remos.

Ninguna embarcación enemiga surcaría sus ríos (Eze. 47: 1; Joel 3: 18; Zac. 14: 8; Apoc. 22: 1).

23.

Tus cuerdas.

Se continúa con la imagen del vers. 21. El enemigo es como una nave cuyas cuerdas están flojas, cuyo mástil se bambolea y cuyas velas son inútiles. La hora de la victoria para los santos es la hora de vergüenza y derrota para sus enemigos. Los "cojos", que no suelen tomar parte en el servicio militar, se convierten en los vencedores que despojan a sus enemigos.

24.

Estoy enfermo.

No habrá enfermedad física ni espiritual en la tierra renovada (Jer. 31: 34). También aparecen juntos la curación de la enfermedad y el perdón del pecado en Sal. 103: 3; Mat. 9: 2, 6. Cristo es quien sana las dolencias físicas y espirituales del hombre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-6 FE 353

6 Ed 225; PR 60

13-17 CW 113

14 IT 123; 3TS 379

14-16 CS 684; PR 535; 2T 446

15-17 Ed 137

16 CS 687, 693; CV 206; DMJ 91; DTG 97; PE 56, 282; SR 129, 406

17 CM 161; DTG 586; Ev 367; 1JT 181; 3JT 257, 390; MeM 358; PE 67; PR 237; 7T 12; 8T 331; TM 17

20-22 Ed 177

21-22 PR 237

23 DMJ 56

24 CS 734; Ed 264; 3JT 433; PR 538

CAPÍTULO 34

1 *Juicios con los que Dios vengará a sus hijos.* 11 *La desolación de sus*

enemigos. 16 *La certeza de la profecía.*

1 ACERCAOS, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

2 Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.

4 Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

6 Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

7 Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.

9 Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

10 No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.

11 Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.

12 Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces.

14 Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo.

15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo 269 de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.

17 Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

1.

Oiga la tierra.

El mensaje del cap. 34 no es para Judá solamente, sino también para todas las naciones y para todos los tiempos. Isaías describe aquí el fin triste y terrible de los impíos, tanto de sus días como de los del fin del tiempo. Contempla el gran día de la matanza, cuando todos los impíos perecerán y sus cadáveres quedarán esparcidos como los del ejército de Senaquerib después de la visita del ángel exterminador de Jehová (cap. 37: 36). En la destrucción del ejército asirio, Isaías ve anticipadamente el destino final de todas las huestes del mal que luchan contra Dios. Idumea o Edom (vers. 5) representa simbólicamente a los enemigos del bien, porque Edom muchas veces fue el más cruel y despiadado de los enemigos de Judá (2 Crón. 28: 17; Eze. 35; Amós 1: 11; Abd. 10).

2.

Indignado.

Ver com. cap. 26: 20.

Todo el ejército de ellas.

Así como Dios estaba indignado contra todos los ejércitos asirios que atacaron a Jerusalén, así también se airará contra todas las fuerzas del mal que se pondrán en orden de batalla contra su pueblo. Compárese con Joel 3: 2; Zac. 12: 2-9: 14: 2-3; Apoc. 16: 14, 16; 17: 14; 19: 11-19.

Las entregará al matadero.

Heb. *jaram,* "consagrar para la destrucción". "Las ha entregado a la matanza" (BJ). Ver com. 1 Sam. 15: 3.

3.

Hedor.

La hediondez de los enemigos muertos. Cuando Dios destruyó los ejércitos de Senaquerib, los cadáveres de los muertos quedaron esparcidos como basura (cf. Isa. 66: 16; Jer. 25: 33; Eze. 39: 11-20; Apoc. 19: 17-21).

Los montes se disolverán por la sangre.

"Sus montes chorrean sangre" (BJ). Cf. Apoc. 14: 20.

4.

El ejército de los cielos se disolverá.

"Se esfuma todo el ejército de los ciclos" (BJ). Es decir, el sol, la luna y las estrellas (2 Rey. 21: 3; 23: 5; Jer. 8: 2; 33: 22; etc.). El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice: "Las profundidades se abrirán y todo el ejército de los cielos se marchitará". "Y perecerá todo el ejército celeste" (BC).

Se disolverá.

En cuanto a esta expresión, ver com. Isa. 13: 10, 13; 24: 23; Heb. 1: 10-20.

Se enrollarán.

Se refiere al cielo atmosférico (ver com. 2 Ped. 3: 7, 10-12; Apoc. 6: 14; cf. Isa. 24: 19-20; Jer. 4: 23, 28).

Caerá.

Ver com. Mat. 24: 29; Apoc. 6: 13.

5.

Mi espada.

La espada de Jehová simboliza los castigos divinos sobre los impíos. Compárese con Deut. 32: 41- 42; Jer. 46: 10; Apoc. 19: 13, 15, 21.

Edom.

Ver com. Eze. 35: 15. Con frecuencia se representa a todos los enemigos de Dios con el símbolo de una nación cuyo odio y crueldad han sido excepcionalmente acérrimos. Esto ocurrió en el caso de Egipto, Babilonia, Edom, Amón y Moab. Aunque parientes cercanos de los judíos, los edomitas siempre manifestaron un rencor especial contra ellos (ver com. Isa. 34: 1). Es posible que, con el pretexto de la invasión asiria, Edom se hubiera unido a los asirios para descargar su ira contra Judá; y quizá por esto se asocia aquí el nombre de Edom con el de Asiria en esta sentencia condenatoria de Isaías. Ver com. cap. 63: 1-6, donde los castigos divinos sobre Edom simbolizan al gran día de Jehová.

6.

Sacrificios en Bosra.

Bosra fue una importante ciudad de Edom (Isa. 63: 1; cf Gén. 36: 33; 1 Crón. 1: 44), situada a menos de 40 km al sureste del mar Muerto. Amós predijo la destrucción de sus palacios (Amós 1: 12), y Jeremías afirmó que se convertiría en asolamiento y oprobio (Jer. 49: 13, 22). Los corderos y los machos cabríos representan al pueblo de Edom, que sería entregado a la matanza como animales en el momento del sacrificio. Jeremías emplea una figura similar (Jer. 46: 10).

7.

Búfalos.

Heb. *re'em* "buey salvaje" (ver com. Núm. 23: 22). Los búfalos y los toros de este pasaje representan a las naciones fuertes, que acompañarían a las más débiles -los corderos y machos cabríos del vers. 6- al lugar del sacrificio.

8.

Pleito.

Se representa a las naciones como participantes en el gran conflicto entre el bien y el mal, aliadas de Satanás contra Sión, la ciudad de Dios. Compárese con Zac. 3:1-2. Se describe la tan demorada hora de la 270 retribución, en la cual "Edom" (ver com. Isa. 34: 5-6) será castigado por su persistente hostilidad contra el pueblo escogido de Dios (Isa. 63: 1-4; cf. Jer. 46: 10). Con referencia a la aplicación de este versículo al gran día de Dios, ver CS 731.

9.

Azufre.

Las figuras del vers. 9 se basan en la destrucción de Sodoma y Gomorra (ver com. Gén. 19: 24). Es probable que estas ciudades hubieran estado en el extremo sur del mar Muerto (ver com. Gén. 14: 3). En este lugar hay aún petróleo y betún. Cuando Cristo regrese, toda la tierra será destruida en una gran conflagración (2 Ped. 3: 10, 12; Apoc. 20: 10, 14).

10.

Su humo.

Compárese con expresiones similares en Apoc. 14: 11 y 19: 3. La destrucción de Sodoma y Gomorra se da como ejemplo del "castigo del fuego eterno" que destruirá a los impíos (Jud. 7). Esas ciudades, cuya destrucción fue para "ejemplo a los que habían de vivir impíamente", fueron reducidas "a ceniza" (2 Ped. 2: 6). De igual manera, todos los impíos han de ser completamente destruidos y disipados "como humo" (Sal. 37: 20). La orgullosa Babilonia, cuyo humo "sube por los siglos de los siglos" (Apoc. 19: 3), "será quemada con fuego" (Apoc. 18: 8). El fuego del día final no dejará del impío "ni raíz ni rama" (Mal. 4: 1, 3; cf. Sal. 37:9-10; Abd. 10), y los réprobos serán como si nunca hubieran sido (Eze. 28: 18-19; Abd. 16).

11.

Pelícano.

Heb. *qa'ath*, ave inmunda no identificada con precisión. Podría ser alguna clase de lechuza o ave de rapiña. La RVR traduce "pelícano" también en Lev. 11: 18 y Deut. 14: 17.

Erizo.

Heb. *qippod*, "puercoespín" o "lechuza de oreja corta". En Sof. 2: 14 otra vez se menciona el erizo con el pelícano.

Cordel de destrucción y niveles de asolamiento.

En hebreo se emplean las palabras tóhu y bóhu, las mismas que en Gén. 1: 2 se traducen como "desordenada y vacía", cuyo significado es "caos" y "nada" o "vacío" (ver com. Gén. 1: 2). Se pinta el mismo vívido cuadro de la tierra durante el milenio (ver com. Isa. 24: 1, 3; Apoc. 20: 1-3). Con referencia a la palabra aquí traducida como "cordel", ver com. Isa. 28: 17.

12.

Llamarán.

El hebreo de la primera parte de este versículo dice: "Los nobles de ella y no hay allí reino ellos llamarán". Es, pues, evidente la dificultad en la interpretación de este pasaje.

Serán nada.

Todos los caudillos de Edom han huido, y el reino queda reducido al caos.

13.

Chacales.

Ver com. Isa. 13: 22.

14.

La cabra salvaje.

Ver com. cap. 13: 21.

Los vers. 11-15 representan una descripción simbólica de la situación caótica de la tierra.

Lechuza.

Heb. *lilith*. En acadio esta palabra significa "demonio malvado".

"Lilit" aparece como nombre propio en BC, BJ y NC.

15.

Búho.

Heb. *qippoz*, quizá una pequeña serpiente. El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice *qippod,* que sería erizo (ver com. vers. 11) o lechuza de oreja

corta.

16.

El libro de Jehová.

Sólo en el Libro inspirado puede hallarse información fidedigna en cuanto a lo que ocurrirá cuando Jehová esté "airado contra todas las naciones" (ver com. vers. 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 730; SR 428

4 DTG 726

8 CS 731; 2JT 67; SR 429

CAPÍTULO 35

1 *El gozoso florecimiento del reino de Cristo.* 3 *Los débiles son animados por las virtudes y los privilegios del Evangelio*.

1 SE ALEGRARAN el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

2 Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

3 Fortaleced las manos cansadas, afirmad 271 las rodillas endebles.

4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

7 El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviera en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

9 No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

10 Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo

perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

1.

Se alegrarán el desierto y la soledad.

Este capítulo presenta un cuadro inspirado e inspirador de lo que será la tierra cuando sea restaurada. Las regiones áridas y desérticas del mundo que ahora conocemos, no existirán más.

La rosa.

Heb. *jabatstséleth.* Algunos piensan que esta flor era un tipo de junquillo, muy común en los campos de Palestina. Otros la han identificado con el croco o flor de primavera. En los vers. 1 y 2 se describe la hermosura y la fragancia de una tierra que florece de nuevo, después de haber sido librada de la maldición del pecado.

2.

Líbano.

Los montes del Líbano, el monte Carmelo y la llanura de Sarón se destacaban por su verdor y su hermosura. Una maldición había despojado a estas regiones de su verdor y las había dejado desiertas (cap. 33: 9). Pero han de ser restauradas por Dios a su hermosura edénica (cap. 41: 19; 55: 12-13; 65: 10).

3.

Afirmad.

Los mensajeros de Dios han de estimular y animar a sus semejantes para que esperen con confianza las glorias de la tierra renovada, y para que confíen en el poder divino que los librará de este mundo maldito por el pecado.

4.

Con retribución.

Esto es, como "vengador" (BJ) para con sus enemigos, pero que "salvará" a su pueblo fiel (Mat. 25: 32, 34, 41). La destrucción de los enemigos del pueblo de Dios prepara el camino para la liberación de los fieles. Sabiendo esto, los hijos, de Dios pueden sentirse animados y llenos de esperanza (Isa. 25: 9; Juan 14: 1-3; Tito 2: 13).

5.

Los ojos de los ciegos.

Esta promesa se cumplirá tanto literal como figuradamente. A los que han sido espiritualmente ciegos (cap. 6: 9-10) se les abrirá los ojos de la visión espiritual, y los oídos de su percepción moral les serán destapados. En la tierra nueva todas las enfermedades físicas también serán sanadas.

6.

Aguas serán cavadas.

"Revientan aguas en el desierto" (VM). Esto ocurrirá tanto literal como figuradamente (ver com vers. 5). Con referencia a la aplicación figurada, ver Sal. 46: 4; Zac. 13: 1; Juan 4: 10; 7: 37; para el cumplimiento literal, ver Eze. 47: 1-12; Apoc. 22: 1-2.

7.

El lugar seco.

Aun aquellas regiones de la tierra que ahora son áridas y estériles se caracterizarán por su fertilidad y hermosura.

Chacales.

Estos animales suelen habitar en lugares desiertos y áridos, pero aun esos lugares tendrán mucha agua.

8.

Calzada.

Ver com. cap. 11: 16; 19: 23-25. Si el pueblo de Israel hubiera sido fiel a Dios, la tierra prometida habría sido restablecida a su fertilidad y hermosura edénicas, tal como se describe en los vers. 1-4, 7, y habría desaparecido de entre ellos toda enfermedad, como se describe en los vers. 5-6 (ver pp. 29-30). Desde todas las naciones habrían llegado sinceros buscadores de verdad, que habrían caminado por el Camino de Santidad hasta Jerusalén, para aprender del verdadero Dios (pp .30- 32). El Camino de Santidad no sería para los "inmundos" o hipócritas. Estaría tan claramente marcado, que aun los más simples, si buscaban honradamente la verdad, no podrían perderse. Finalmente, "todos los redimidos de Jehová" volverían a Sión por este Camino, "con alegría; y gozo perpetuo" (ver com. Isa. 35: 10; cf. Isa. 52: 1; Joel 3: 17). Pero Israel no fue fiel, y por eso no pudo alcanzar el glorioso destino que podría haber 272 sido suyo. Las promesas de este capítulo pertenecen a la iglesia hoy (MC 116-117; ver pp. 37-38).

Y camino.

En 19 manuscritos hebreos, entre ellos el 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto, no está esta frase. También falta en las versiones siríacas.

9.

No habrá allí león.

Los leones eran en la antigüedad una seria amenaza para los que viajaban por zonas apartadas y desoladas. Pero Dios aseguraba a los que viajaban a Jerusalén por su Camino de Santidad, que lo harían sin peligros.

10.

Los redimidos.

Es decir, las personas de todas las naciones que acepten la salvación.

Con alegría.

El viaje a Sión era un viaje feliz. Los peregrinos que iban en camino a Jerusalén para asistir a las fiestas, lo hacían con el corazón lleno de gozo y gratitud a Dios. Cantaban salmos de alabanza (Sal. 121; 122) mientras se anticipaban a las horas felices que habrían de pasar en la santa ciudad en compañerismo mutuo y en comunión con Dios. Esta habría de ser la experiencia de los "redimidos" de todas las naciones.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-10 MC 117; 8T 78

1 CS 734; DTG 270; MeM 143; OE 533; 6T 24

1-2 PP 584

2 CS 346; PR 233, 542

3-4 2JT 191; 1T 370; 4T 131

3-6 PR 537-538

5-10 PP 584

6 PP 439; 5T 565

6-7 PR 176

6-8 PR 538

8 CS 367; Ed 166; FE 340; HAp 43; 1JT 283

10 ECFP 125; Ed 162; MeM 355; MJ 114; PR 539

CAPÍTULO 36

1 *Senaquerib invade Judá.* 4 *El Rabsaces, enviado por Senaquerib, mediante*

persuasiones blasfemas incita al pueblo a rebelarse. 22 *Isaías hace saber a Ezequías las palabras de Dios.*

1 ACONTECIÓ en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller,

4 a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?

5 Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?

6 He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

7 Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?

8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos.

9 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela. 273

11 Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro.

12 Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

13 Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.

15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

16 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo

paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo,

17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?

19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

21 Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

1.

Aconteció.

Con este capítulo comienza una nueva sección del libro de Isaías. Los cap. 36 al 39 son principalmente históricos y no proféticos, pues narran las invasiones de Senaquerib, la enfermedad de Ezequías y la visita de los embajadores de Merodac-baladán. Estos capítulos son, en buena medida, idénticos con 2 Rey. 18: 13 al 19: 20. Por lo general debería buscarse en el comentario de esos pasajes la interpretación de estos capítulos.

El año catorce.

Ver com. 2 Rey. 18: 13. Senaquerib comenzó a reinar en Asiria en el año 705 a. C. y realizó su primera campaña contra las ciudades de Judá en 701. En su propio relato de esta campaña, en la cual afirma haber tomado 46 ciudades amuralladas de Judá, enumera las siguientes razones de esa expedición: (1) el hecho de que Ezequías se había negado a someterse al yugo asirio; (2) que Ezequías pidió socorro a Egipto y Etiopía; y (3) que había ayudado a los filisteos de Ecrón en su rebelión contra Asiria y encarcelado a su rey Padi, que había sido leal a Asiria.

2.

Envió al Rabsaces.

Ver com. 2 Rey. 18: 17, 19. Este era el título del principal copero del rey asirio. Era un oficial importante del ejército, colaborador del Tartán y el Rabsaris, bajo cuyo mando estaban las fuerzas asirias enviadas contra Jerusalén.

Laquis.

Ver com. 2 Rey. 18: 14.

Estanque de arriba.

Ver com. 2 Rey. 18: 17.

3.

Eliaquim.

Ver com. 2 Rey 18: 18.

4.

En que te apoyas.

Ver com. 2 Rey. 18: 19.

5.

Yo digo.

En unos 20 antiguos manuscritos hebreos, entre ellos el 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, aparece: "Tú dices". Lo mismo ocurre en el pasaje paralelo de 2 Rey. 18: 20. La primera parte del versículo dice literalmente: "Tú dices, ciertamente la palabra de los labios, plan y fuerza para la guerra", lo cual significa: "Tú dices, ciertamente [nuestros] planes y fuerzas [son adecuados] para la guerra".

Poderío para la guerra.

Ver com. 2 Rey. 18: 20. Ezequías había sido tributario de Asiria, como su padre Acaz antes de él (2 Rey. 16: 7-8), y porque se negó a pagar ese tributo, los ejércitos de Asiria vinieron contra él.

6.

Caña frágil.

Ver com. 2 Rey. 18: 21.

7.

Hizo quitar.

Ver com. 2 Rey. 18: 22; cf. 2 Crón. 31: 1.

8.

Dos mil caballos.

Ver com. 2 Rey. 18: 23. Es evidente que Judá no tenía una caballería preparada. Los asirios se burlaron de Ezequías por intentar resistirlos, ya que su caballería era muy débil.

9.

Confiado en Egipto.

Ver com. 2 Rey. 274 18: 21, 24. Previamente Isaías había reprendido a los dirigentes de Judá por haber confiado en su poder militar y en sin tratado con Egipto (Isa. 30: 1-4; 31: 1); y les había advertido que su confianza en Egipto de nada les aprovecharía (cap. 30: 7; 31: 3).

10.

Jehová me dijo.

Ver com. 2 Rey. 18: 25. Senaquerib afirma en sus inscripciones que había recibido la aprobación de su dios Asur para atacar a sus enemigos.

11.

Arameo.

Ver com. 2 Rey. 18: 26. Los enviados asirios tenían el propósito de intimidar a los habitantes de Jerusalén y de hacer que se levantaran contra su rey.

12.

Los hombres que están sobre el muro.

Ver com. 2 Rey. 18: 27. Los mensajeros de Senaquerib dieron la impresión de que se interesaban más por el bienestar de los habitantes de Jerusalén que el mismo Ezequías. A Senaquerib poco le importaba que durante un largo asedio la gente se comiera su propio estiércol y bebiera su propia orina. Dijeron que la única manera de evitar esta suerte era que el pueblo se rebelara contra su rey.

13.

Lengua de Judá.

Ver com. 2 Rey. 18: 28.

14.

No os engañe.

Ver com. 2 Rey. 18: 29. El Rabsaces pinta a Ezequías como a un engañador vanaglorioso, interesado sólo en sí mismo y despreocupado del bienestar de su pueblo.

15.

Ni os haga Ezequías confiar.

Ver com. 2 Rey. 18: 30. A menos que los asirios pudieran apartar al pueblo de Dios, no podrían someterlo bajo su poder. La disyuntiva era muy clara: lealtad a Dios o alianza con el rey asirio. En realidad, el reto de Senaquerib era un desafío a Dios mismo.

16.

Haced conmigo paz.

Ver com. 2 Rey. 18: 31. El Rabsaces formuló grandiosas promesas en cuanto a los resultados de la deslealtad a Ezequías y a la alianza con Senaquerib.

17.

Como la vuestra.

Ver com. 2 Rey. 18: 32. Si el plan de Senaquerib hubiera sido dar al pueblo de Judá la recompensa que le prometía, lo hubiera dejado en su propia tierra. La amenaza de llevárselos a una tierra distante demostraba que sus palabras eran burlonas y sus promesas sin valor.

18.

Los dioses de las naciones.

Ver com. 2 Rey. 18: 33.

19.

De Hamat.

Ver com. 2 Rey. 18: 34. Samaria había caído en manos de los asirios 22 años antes de este ataque de Senaquerib contra Judá. El hecho de que la capital del reino del norte no había podido resistir al poderío asirio, era considerado como la máxima evidencia de que también Jerusalén debía caer.

20.

Entre los dioses.

Ver com. 2 Rey. 18: 35.

21.

Callaron.

Ver com, 2 Rey. 18: 36. No había respuesta efectiva que se pudiera dar al arrogante embajador asirio. Sólo Dios podía proporcionar una respuesta adecuada, y Ezequías tuvo fe de que así sería. Nada de lo que los enviados hebreos pudieran haber dicho habría hecho desistir a Senaquerib de su propósito. Por lo tanto, con toda sabiduría Ezequías les mandó que callaran.

22.

Rasgados sus vestidos.

Ver com. 2 Rey. 18: 37.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11, 13-20 PR 262

21-22 PR 262

CAPÍTULO 37

1 *Ezequías, vestido de luto, por medio de enviados solicita a Isaías que ore por ellos.* 6 *Isaías los conforta.* 8 *Senaquerib, que está por combatir contra Tirhaca, envía una carta blasfema a Ezequías.* 14 *La oración de Ezequías.* 21 *La profecía de Isaías acerca del orgullo y destrucción de Senaquerib, y de las bondades de Sión.* 36 *Un ángel destruye a los asirios.* 37 *Senaquerib es asesinado en Nínive por sus dos hijos.*

1 ACONTECIÓ, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová.

2 Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amos. 275

3 Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

4 Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey

de Asiria.

7 He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.

8 Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.

9 Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, diciendo:

10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, él rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.

15 Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:

16 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

19 y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.

20 Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

21 Entonces Isaías hijo de Amos envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria,

22 estas son las palabras que Jehová habló contra él: La virgen hija de Sión te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

23 ¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos.

25 Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.

26 ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

27 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

28 He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis 276 y segaréis y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

31 Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sión los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

34 Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

35 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

37 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive.

38 Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

1.

Rasgó sus vestidos.

Ver com. 2 Rey. 19: 1. La presencia de Ezequías en la "casa de Jehová" concordaba con el consejo de Joel 1: 8-14, dado en otro tiempo de crisis.

2.

Al profeta Isaías.

El rey se encontraba en un dilema tal, que sólo tan profeta del verdadero Dios podría señalarle una salida eficaz.

3.

Día de angustia.

Ver com. 2 Rey. 19: 3. Así como Dios contestó las fervientes plegarias de su pueblo en los días de Isaías, así también escuchará las peticiones de sus hijos en todo tiempo y los librará (Sal. 46: 5-11; 91).

4.

Oirá Jehová.

Ver com. 2 Rey. 19: 4. Dios puede "salvar perpetuamente" a todos los que se acercan a él, pues vive "siempre para interceder por ellos" (Heb. 7: 25).

6.

No temas.

Ver com. 2 Rey. 19: 6.

7.

Yo pondré en él un espíritu.

Ver com. 2 Rey. 19: 7.

8.

Libna.

Ver com. 2 Rey. 19: 8.

9.

Tirhaca.

Ver com. 2 Rey. 19: 9; también t. II, pp. 55, 66. La llegada de Tirhaca (Taharka) hacía recomendable que Senaquerib reanudara sus esfuerzos por conseguir la inmediata sumisión de Ezequías.

Envió embajadores.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto se lee: "Envió mensajeros otra vez".

10.

No te engañe.

Ver com. 2 Rey. 19: 10. Después de haber fracasado en la conquista de Jerusalén por las armas, Senaquerib estaba haciendo esfuerzos desesperados para tomarla con palabras. Su mensaje en esta ocasión era muy similar al que había enviado antes (Isa. 36: 15, 18-20), sólo que era más desesperado y desafiante.

11.

A todas las tierras.

Ver com. 2 Rey. 19: 11. Los reyes asirios eran despiadados y crueles, y se enorgullecían de su crueldad. Con el despliegue de sus horrorosas carnicerías esperaban aterrorizar a los hombres y a las naciones y así poder dominar el mundo.

12.

Gozán, Harán.

Ver com. 2 Rey. 19: 12.

13.

Hamat.

Ver com. 2 Rey. 19: 13. La misma pregunta se había formulado antes acerca de los dioses de Hamat y Arfad (Isa. 36: 19); ahora se indaga por los reyes de estas ciudades. La respuesta que se insinúa es que habían sufrido la terrible suerte de todos los que se habían atrevido a resistir a las fuerzas asirias. En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto aparece el nombre de Samaria después de Iva.

14.

Tomó Ezequías las cartas.

Ver com. 2 Rey. 19: 14.

16.

Entre los querubines.

Ver.com. 2 Rey. 19: 15.

17.

A blasfemar.

Ver com. 2 Rey. 19: 16. Ezequías consideró que las palabras de Senaquerib estaban dirigidas a Dios antes que a él, como rey. Ezequías reinaba como representante de Dios en la tierra.

18.

Destruyeron todas las tierras.

Asiria estaba en este momento en el apogeo de su poder. Tiglat-pileser III (745-727), Salmanasar V (727-722), Sargón II (722-705) y Senaquerib (705-681) fueron los más poderosos reyes que tuvo Asiria; bajo su dominio las naciones de Asia Occidental fueron aplastadas y dejadas en ruinas. Ezequías admitió que las pretensiones de Senaquerib no eran una jactancia sin fundamento. En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto se omite la frase "y sus comarcas". 277

19.

No eran dioses.

Ver com. 2 Rey. 19: 18.

20.

Todos los reinos.

Ver com. 2 Rey. 19: 19.

21.

Así ha dicho Jehová.

Parece que Isaías no estaba presente cuando Ezequías pronunció su ferviente oración, pero el Señor le informó al profeta acerca de la oración y de la respuesta favorable que sería concedida. En ese tiempo de crisis nacional, Dios no dejaría a su pueblo sin esperanza. Ver com. 2 Rey. 19: 20.

22.

La virgen.

Sión, como una virgen delicada, había sido amenazada por Senaquerib, quien estaba determinado a humillarla ante el mundo. Pero valerosamente Sión se

negó a someterse al asirio, y Dios la recompensaría por su lealtad a él. Ver com. 2 Rey. 19: 21.

23.

El Santo.

Ver com. 2 Rey. 19: 22. Sión era la novia de Dios, y al vituperarla a ella, los asirios insultaban a Dios. Por causa del honor de su santo nombre, Dios se levantaría para defender a Sión.

24.

Dijiste.

Ver com. 2 Rey. 19: 23. El hombre se estaba colocando a sí mismo y a su débil fuerza en oposición al omnipotente Dios. Como Lucifer, Senaquerib era culpable de gloriarse de sí mismo. Hablaba en primera persona: "mis carros . . . ; subiré . . . ; cortaré . . . ; llegaré" (cf. Isa. 14: 13-14). Las inscripciones de Senaquerib están repletas de esta clase de jactancias. Pero una vez más iba a demostrarse que "antes del quebrantamiento es la soberbia" (Prov. 16: 18), y que "Dios resiste a los soberbios" (Sant. 4: 6).

25.

Yo cavé, y bebí.

Senaquerib sigue jactándose de su poder y de ser invencible. Creía que nada podía detenerlo. Las dificultades que desconciertan a los mortales no eran nada para él. Ver com. 2 Rey. 19: 24.

Aguas.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "aguas extrañas", frase que también aparece en el pasaje paralelo de 2 Rey. 19: 24.

26.

Yo lo hice .

Ver com. 2 Rey. 19: 25. Si Dios no hubiera retirado su mano protectora de los hombres y las naciones, las armas de Asiria habrían sido impotentes contra ellos.

27.

De corto poder.

Ver com. 2 Rey. 19: 26.

28.

He conocido tu condición.

Heb. "he conocido tu sentar". En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto se lee: "Conozco tu levantarte y tu sentarte" (cf. Lam. 3: 63). Dios le advierte a Senaquerib que conoce perfectamente todas sus actividades y sus intenciones. El "salir" y el "entrar" comprenden todas las actividades de la vida (Sal. 121: 8; 139: 2-3).

29.

Mi garfio en tu nariz.

Ver com. 2 Rey. 19: 28. Los asirios recurrieron con frecuencia a la más bárbara crueldad en el trato de sus víctimas. Senaquerib sería tratado como él había tratado a otros. Se emplea la misma figura para referirse al castigo que finalmente recibirán los obradores de impiedad (Isa. 30: 28; Eze. 38: 4).

30.

Señal.

Ver com. 2 Rey. 19: 29. Ezequías y el pueblo de Judá recibieron la seguridad de que Dios les daría una señal, como lo hacía con frecuencia (Isa. 7: 11, 14; 38: 8), como prenda de que la predicción acompañante se cumpliría. La invasión asiria había paralizado todas las actividades agrícolas normales, pero al pueblo se le asegura un abastecimiento adecuado de alimento. Es posible que el año siguiente fuera un año sabático, durante el cual la tierra daría suficiente fruto por sí sola. Pero al tercer año se reanudaría la vida normal con todas sus actividades. El cumplimiento de esta predicción dentro del tiempo especificado sería una señal de que seguramente se cumpliría la promesa más amplia de los vers. 31-32.

31.

Lo que hubiere quedado.

Ver com. 2 Rey. 19: 30.

32.

El celo de Jehová.

Ver com. 2 Rey. 19: 31. Sólo la intervención divina podía salvar a Judá. Sin Dios no había esperanza. Israel ya había sido destruido, y parecía que cada podía impedir que a Judá le ocurriera lo mismo.

33.

Ni levantará contra ella baluarte.

Ver com. 2 Rey. 19: 32. Los soldados de Senaquerib ya estaban acampados alrededor de la ciudad, pero no continuarían con las operaciones habituales de un asedio. No se levantaría ningún "terraplén" (VM) contra los muros que permitiera el avance de las máquinas de guerra y de los arqueros; y ningún enemigo lograría entrar en la ciudad. Parecía que Jerusalén estaba al borde de un asedio terrible, pero ese sitio no se realizaría.

35.

Por amor de mí mismo.

Al defender a Jerusalén, Dios estaba defendiendo su propia majestad y su propio honor contra la blasfemia de Senaquerib (ver com. vers. 24).

36.

El ángel de Jehová.

Ver com. 2 Rey. 19: 35. Los ángeles son enviados con más frecuencia para salvar que para destruir. Nada se sabe del método que empleó el ángel en esta ocasión, pero cualquiera que fuera, el 278 castigo celestial fue repentino y arrasó a la fuerza sitiadora. De acuerdo con la renuencia que sentían los antiguos de consignar informaciones desfavorables en las crónicas nacionales, los registros asirios no mencionan esta catástrofe. Carecen de valor varias explicaciones legendarias.

37.

Senaquerib.

Es significativo que Senaquerib escapara con vida. Parece que estaba con la parte de su ejército que fue enviada contra Tirhaca (vers. 9; 2 Rey. 19: 9 y mapa, t. II, p. 948). Quizá el Señor quiso que él regresara a su país avergonzado y humillado, como una lección objetiva de lo que le sucede a un hombre que se opone a Dios. Ver com. 2 Rey. 19: 36.

38.

Sus hijos . . . le mataron.

Ver com. 2 Rey. 19: 37. Aunque se le permitió a Senaquerib que volviera a Asiria, no se libró de una muerte violenta. Las crónicas asirias y babilonias confirman el relato bíblico de que fue asesinado por sus hijos. Senaquerib fue muerto en 681 a. C., y entonces comenzó a reinar Esar-hadón. No se sabe

cuánto tiempo transcurrió después de su regreso de Jerusalén, hasta que esto sucedió (ver t. II, pp. 66, 67).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16 PP 47

23 CS 331

38 PR 267

CAPÍTULO 38

1 *A Ezequías, que ha sido avisado en cuanto a su muerte, se le prolonga la vida en respuesta a su oración.* 8 *El sol retrocede diez grados, como señal de esa promesa.* 9 *Su cántico de acción de gracias.*

1EN AQUELLOS días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová,

3 y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.

4 Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

5 Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años.

6 Y te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

7 Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:

8 He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:

10 Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme.

15 ¿Que diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.

16 Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la 279 vida de mi espíritu; pues me restablecerá, y harás que viva.

17 He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

20 Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.

21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

1.

En aquellos días.

Ver com. 2 Rey. 20:10

2.

Hizo oración.

Ver com. 2 Rey. 20: 2.

3.

Con íntegro corazón.

Ver com. 2 Rey. 20: 3. En este tiempo de crisis es posible que Ezequías hubiera creído que la nación necesitaba de sus servicios, y que era completamente correcto que él presentara su honroso pasado como una razón para que se le permitiera seguir con vida.

5.

Jehová . . . dice así.

Ver com. 2 Rey. 20: 4 - 5. Las lágrimas de Ezequías conmovieron al Señor, quien intervino en su favor.

6.

Te libraré.

La liberación sería doble: de la muerte y de manos de Senaquerib. Satanás estaba decidido a lograr tanto la muerte de Ezequías como la caída de Jerusalén. Sin duda pensaba que si desaparecía Ezequías, cesarían los esfuerzos por lograr una reforma, y sería más fácil que Jerusalén cayera. En el rollo 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto se añade la frase "por causa de mí y por causa de mi siervo David" (ver 2 Rey. 20: 6).

7.

Señal.

Ver com. 2 Rey. 20: 8. A pesar de las apariencias, Ezequías sería curado. La señal dada antes del saneamiento tenía el propósito de fortalecer su propia fe y la de su pueblo (ver com. cap. 37: 30).

8.

Yo haré volver.

Según 2 Rey. 20: 9 -10, a Ezequías se le dio a elegir si quería que la sombra se adelantara o retrocediera. El rey escogió la alternativa más difícil. En este pasaje se presenta un relato abreviado de lo ocurrido (ver com. 2 Rey. 20: 10 -11).

9.

Escritura de Ezequías.

Este salmo de Ezequías (vers. 9-20) no aparece en el relato paralelo de 2 Reyes. Al parecer, los vers. 21, 22 originalmente seguían al vers. 8, pero aquí se insertó el poema de Ezequías dentro de la narración y no después de ella. El vers. 9 es el sobrescrito del salmo o canto, y es similar a muchos de los encabezamientos del libro de Salmos. Este poema, como muchos de los salmos, es la narración de las experiencias de una persona, pero se escribió de tal modo que pudiera usarse en el culto del templo. El tema del poema es la vivencia de un hombre que, frente a la muerte, pide fervientemente que se le conceda vida, y su oración es contestada. Es posible que no se hayan mencionado detalles de carácter más personal, a fin de que el poema fuera

apropiado para el uso litúrgico.

10.

A la mitad de mis días.

Es probable que por esta época Ezequías tuviera unos 40 años de edad (ver com. 2 Rey. 18: 2, 13).

11.

No veré a JAH.

La muerte no lo llevaría a la presencia de Dios, sino que cortaría toda comunicación con él, como también impediría todo contacto con los hombres (cf. Job. 14: 21; 17: 13; Sal. 6: 5; 115: 17; 146: 4; Ecl. 9: 5-6; Isa. 38: 18).

12.

Mi morada.

La morada de Ezequías le sería quitada de entre los vivos y trasladada al lugar de los muertos (cf. 2 Cor. 5: 1-3; Fil. 1: 23).

Corté.

Heb. "enrollé". Ezequías había estado tejiendo la trama de la vida; pero ahora se cambiaría el diseño. Debía detener el tejido antes de que lo completara, y sacarlo del telar. Con esta figura Ezequías expresa su frustración y tristeza frente a la perspectiva de terminar prematuramente lo que le parecía ser una tarea aún inconclusa.

13.

Contaba yo.

El hebreo del texto masorético dice "me he calmado" y emplea la misma forma verbal que en Sal. 131: 2 se traduce como "me he comportado". Da una idea de bienestar y calma. Por otra parte, los tárgumes usan una forma verbal casi idéntica que se traduce "he gritado"; esta idea viene mejor al contexto. Ezequías se encuentra en las garras de un enemigo inexorable, la muerte, delante de la cual se siente impotente. Se enfrenta a la perspectiva de reconciliarse con lo que parece inevitable. Este versículo falta en 280 el rollo 1QIs^{b} de los Manuscritos del Mar Muerto, pero se encuentra en el 1QIs^{a}.

14.

Como la grulla.

Ezequías compara sus quejidos con el gemido plañidero de las aves que ha

mencionado. A veces se quejaba en voz fuerte; en otras, su gemido era interno e inaudible. Casi no tenía fuerzas para elevar la vista a Dios y pedir liberación del terror que, como verdugo con el arma levantada, se cernía sobre él.

Fortaléceme.

"Sé tú mi fiador" (VM). La figura es la de un deudor que se encuentra a merced de un acreedor exigente. La muerte le exige a Ezequías el pago inmediato, pero el rey pide a Dios que lo rescate.

15.

El mismo lo ha hecho.

El significado del vers. 15 no es muy claro. Algunos han sugerido que se refiere a la sorpresa del enfermo por su repentino restablecimiento, a quien le faltan palabras para expresar su agradecimiento a Dios. Otros opinan que se encuentra imposibilitado de hablar, consternado por haber sido herido, al parecer, por Dios. Si Jehová, a quien consideraba como Amigo, ha permitido que llegue hasta las puertas de la muerte, ¿qué podrá decir? Ya no le queda más que llorar y lamentar su suerte, y pasar sus días en amargura de espíritu.

16.

Por todas estas cosas los hombres vivirán.

El hombre vive por la palabra de Dios (Deut. 8: 3; Mat. 4: 4), ya se trate de la vida del cuerpo o de la del espíritu. Cuando Ezequías halló la vida y la restauración corporal, también encontró salud espiritual. El Señor concedió a Ezequías mucho más de lo que le había pedido, cuando le restableció su salud física (Isa. 38: 17; Mat. 9: 2-7).

17.

En la paz.

"Paz" en el más amplio sentido: "todo lo que es bueno para mí" o "lo que es para mi bienestar". La aflicción -"amargura grande" - que había traído tanta angustia a Ezequías no era para su mal sino para su beneficio. Dios lo observaba con tierna compasión y lo sacó del hoyo de la corrupción. El amor divino fue lo que lo salvó de la muerte. "Entonces mi amargura se trocará en bienestar" (BJ).

Todos mis pecados.

La curación física era evidencia tangible de la curación del alma. El perdón divino no es sólo una transacción legal que libera al hombre de tener que pagar la condena por sus faltas pasadas; es un poder transformador que restaura y fortalece la naturaleza espiritual del hombre y lo forma de nuevo a la imagen moral de su Creador.

18.

Seol.

La muerte provoca la completa cesación de todo pensamiento y de toda actividad (ver com. Sal. 115: 17; 146: 4; Ecl. 9: 5). Lo que más perturbaba a Ezequías era la idea de que en la muerte ya no podría agradecer a Dios ni alabarlo (Sal. 6: 5; 30: 9; 88: 10 -11; 115: 17).

19.

Hará notoria tu verdad.

La gratitud inspiró a Ezequías a hablar a otros de la fidelidad y la bondad de Dios.

20.

Me salvará.

El reconocimiento de que Dios salvaría a Ezequías lo indujo a expresar en este salmo el arrebato de gozo que sentía (ver com. vers. 9).

Cantaremos.

El resto del versículo es una especie de posdata en la cual se afirma cuál había sido el propósito de Ezequías al componer ese salmo y su intención en cuanto a la forma de usarlo.

21.

Masa de higos.

O sea, una cataplasma de higos (ver com. 2 Rey. 20: 7). El Señor podría haber sanado a Ezequías sin que se empleara la masa de higos, pero cuando existen remedios naturales Dios desea que se los emplee para la curación de las enfermedades. El emplear estos remedios no demuestra falta de fe; por el contrario, el negarse a hacerlo es presunción, y revela una falta de buen juicio.

22.

Señal.

Ver com. 2 Rey. 20: 8. Por medio de Isaías, el Señor ya le había dicho a Ezequías que sanaría, y que al tercer día podría ir a la casa de Jehová (2 Rey. 20: 5). Ver Isa. 38: 7-8 para encontrar un comentario más amplio acerca de este tipo de señal.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 252; 5T 336

10-20 PR 254

18-19 CS 601

21 MC 178 281

CAPÍTULO 39

1 *Merodac-baladán manda enviados a visitar a Ezequías, a raíz de su milagrosa curación, y se entera de los tesoros que tiene el rey.* 3 *Al enterarse de esto Isaías anuncia la cautividad de Judá por parte de Babilonia.*

1 EN AQUEL tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido.

2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase.

3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

6 He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.

7 De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

1.

Merodac-baladán.

Ver com. 2 Rey. 20: 12; también t. II, p. 89. Este nombre es común en las inscripciones asirias de Sargón y Senaquerib. Merodac-baladán, originalmente

rey de Bit-Yakin, un pequeño Estado al norte del golfo Pérsico, reinó en Babilonia desde el año 721 hasta el 709, y más tarde por un corto tiempo, en el año 703. Cuando se enfermó Ezequías y fueron enviados los mensajeros, era un rey exiliado. Como Ezequías había resistido tan decididamente a Senaquerib, Merodac-baladán consideraba que el rey de Judá podría serle un valioso aliado.

A primera vista parecía que los enviados venían a felicitar a Ezequías por su restablecimiento, pero es muy probable que también quisieran conseguir su ayuda en la dura lucha que sostenían para impedir que Asiria dominara todo el Cercano Oriente.

2.

Se regocijó con ellos Ezequías.

Esta atención inesperada de un rey de Babilonia tocó su vanidad, y se alegró de que otros también quisieran resistir a Asiria. Por lo tanto, Ezequías recibió a los mensajeros babilonios como aliados y amigos, sin imaginarse que dentro de poco tiempo Babilonia reemplazaría a Asiria como gran potencia en el Cercano Oriente y que uno de sus reyes conquistaría a Judá.

Le mostró la casa.

Ver com. 2 Rey. 20: 13 en cuanto a la insensatez de Ezequías al haber hecho esto.

3.

El profeta Isaías vino.

Compárese este mensaje con lo que Isaías había presentado antes en cuanto a las alianzas con países extranjeros (cap. 8: 9-13; 30: 1-7; 31: 1-5).

4.

¿Qué han visto?

Ver com. 2 Rey. 20:15. Salomón había previsto el tiempo cuando vendrían personas de tierras distantes para aprender del Dios de Israel (1 Rey. 8: 41-43; también pp. 30-31). Al no aprovechar Ezequías esta oportunidad para testificar del Dios verdadero, demostró que no sentía verdadera gratitud por la bendición de la salud que le había sido devuelta (Isa. 38: 1, 9).

6.

Será llevado a Babilonia.

Ver com. 2 Rey. 20: 17.

7.

Tus hijos.

Ver com. 2 Rey. 20: 18.

8.

La palabra . . .es buena.

Esta actitud refleja el egoísmo del rey (ver com. 2 Rey. 20: 19).

Paz y seguridad.

Ver com. 2 Rey. 20: 19. Ezequías se consoló con la idea que Dios le concedería la gracia de demorar el castigo. Muchas veces Dios ha postergado la ejecución de una sentencia cuando los hombres se han arrepentido y se han mostrado sumisos al Señor (1 Rey. 21: 28-29; 2 Rey. 22: 18-20).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1PR 255

2 PR 255

3-4 PR 256

5-8 PR 256 282

CAPÍTULO 40

1 *La promulgación del Evangelio.* 3 *La predicación de Juan el Bautista.* 9 *Un mensaje de buenas nuevas.* 12 *El profeta, mostrando la omnipotencia de Dios* 18 *y su grandeza incomparable,* 26 *consuela al pueblo.*

1 CONSOLAOS, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.

2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que

toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.

7 La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.

8 Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!

10 He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

12 ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

13 ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?

14 ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?

15 He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

17 Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?

19 El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata.

20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

23 El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

24 Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto

como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

25 ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, 283 y de mi Dios pasó mi juicio?

28 ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

31 pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

1.

Consolaos, consolaos, pueblo mío.

Con este capítulo comienza la tercera y última sección del libro de Isaías. El problema del llamado Déutero-Isaías se considera en las pp. 126-128. Los cap. 40-66 son, en muchos sentidos, la parte más importante de la profecía de Isaías. Los cap. 1-35 constan mayormente de reproches contra las transgresiones y anuncios de castigos venideros. En los cap. 36-39 se relatan sucesos relacionados con la invasión de Senaquerib, la enfermedad y curación de Ezequías y la visita de los embajadores babilonios. En los capítulos que siguen, el mensaje del profeta es muy diferente, tanto en su contenido como en su estilo. Las amenazas de juicios y castigos quedan mayormente en el pasado, y el resto del libro presenta promesas del derramamiento de la gracia divina sobre los justos. En buena medida se debe a los cap. 40-66 el que se llame a Isaías el "profeta evangélico". Aquí, en el lenguaje más sublime que jamás haya pronunciado un orador inspirado, Isaías expone el glorioso futuro de Israel como fiel "siervo" de Dios, su liberación de todo enemigo, la venida del Mesías y el establecimiento del reino mesiánico.

Los pensamientos del profeta se anticipan al tiempo cuando Dios concederá su favor a su pueblo y las bendiciones de la justicia y la paz.

Son muchas las predicciones relacionadas con el Mesías venidero: su carácter y su ministerio, su vida, su abnegado servicio y su muerte. Se describen el engrandecimiento de la iglesia y el ingreso en ella de los gentiles. También se pintan cuadros arrobadores de la tierra restaurada a la paz y la hermosura edénicas. En toda esta sección, Israel (es decir, el pueblo de Judá, pues el reino del norte ya no existía) aparece como el pueblo elegido de Dios, como su "siervo", su "escogido" en quien Dios "tiene contentamiento" (cap. 42: 1; etc.).

El peligro representado por Asiria, el principal enemigo de Judá en los cap. 1-39, en buena medida había desaparecido. Pero por miedo del profeta Isaías, Dios prepara a su pueblo para una calamidad aún mayor: el cautiverio babilónico que llegaría un siglo más tarde. En la sección que comienza con el cap. 40, Dios encuentra a los israelitas desanimados por el aparente fracaso del propósito divino para ellos como nación, y los insta a esperar con fe la gloriosa perspectiva que les aguardaría cuando regresaran del cautiverio (ver pp. 33-34).

En la primera parte del libro, Isaías presenta un mensaje de reproche. Ahora pronuncia promesas de consuelo y esperanza. La sección anterior trata mayormente de la injusticia del pueblo; ésta habla de la justicia de Dios. Los cap. 1-39 se refieren principalmente al éxito del enemigo en apartar al pueblo de Dios de sus elevados ideales; los cap. 40-66 se ocupan del éxito de Dios en llevar de nuevo a Israel a su posición ideal como luz y esperanza del mundo. Se presenta un cuadro notable del Mesías como Siervo de Dios, y de los hombres que siguen sus pisadas y son sus testigos. Aparecen también cuadros sublimes de Dios como la esperanza de su pueblo, y del pueblo que se vuelve a él y ocupa su posición designada como representante de Dios en la tierra. En estos capítulos los Judíos son liberados del poder de Babilonia, ocupan de nuevo la tierra prometida, y los lugares desiertos de la tierra llegan a ser como "huerto de Jehová" (cap. 51: 3).

2.

Hablad al corazón de Jerusalén.

El libro de Isaías comienza con un duro mensaje de reprensión para Jerusalén (cap. 1: 2-10). Ella era entonces una "ciudad asolada", impía como Sodoma y Gomorra (cap. 1: 8-10); pero ahora Isaías contempla el momento cuando "su tiempo" se habrá cumplido y Dios le envía un mensaje consolador. Ya ha sido castigada por sus pecados, y ahora se le ofrecen perdón y restauración.

Su tiempo.

"Su milicia" (BJ). Esta "milicia" incluye las invasiones militares en tiempos de Isaías, las conquistas babilónicas en los días de Nabucodonosor más de un siglo después 284 y, en sentido figurado, la milicia más amplia de la iglesia en contra de las potestades de las tinieblas en todas las edades. Anticipándose con visión profética al tiempo de la restauración después del cautiverio babilónico, Isaías habla con confianza, como si los enemigos de Israel ya hubieran sido vencidos (ver t. I, p. 31).

3.

Preparad camino.

El propósito divino era que cuando Judá regresara del cautiverio babilónico, se esforzara al máximo en la preparación de ella misma, como también de las naciones que la rodeaban, para la venida del Mesías. Aguardaba a la nación un

futuro glorioso, pues el programa divino continuaría aceleradamente y sin interrupción hasta que el Mesías apareciera y estableciera su reino eterno (ver pp. 31-32). El proceso de preparación llegaría al máximo con la vida y el ministerio de Juan el Bautista, a cuya obra se refieren específicamente estas palabras (ver com. Mat. 3: 3). Del mismo modo, la iglesia hoy tiene el privilegio de preparar el "camino a Jehová", a fin de que él pueda volver a la tierra con poder y gloria. Esta preparación, como en el caso del antiguo Israel, es doble. En primer lugar, consiste en la transformación del carácter, y en segundo término, en la proclamación del mensaje evangélico a toda la humanidad. Compárese con Isa. 62: 10 -12; Mal. 3: 2.

Calzada.

El simbolismo empleado aquí se trata en com. Mat. 3: 3.

4.

Todo valle.

Los preparativos para la venida de un monarca terrenal incluían la reparación del camino por el cual había de pasar, para que no tuviera dificultad en llegar. Estas palabras aplicadas a la venida del Mesías Rey, tienen un sentido espiritual (ver com. Mat. 3: 3). La obra de Juan el Bautista fue la de exhortar a los hombres a que prepararan sus propios corazones y sus vidas para la venida de Jesús (Mat. 3: 5-12; Luc. 3: 3-17). Los mensajeros de Dios en los últimos tiempos han de proclamar un mensaje similar.

5.

La gloria de Jehová.

Esta se revelaría en la vida y en el ministerio de nuestro Señor (Juan 1: 14; 2: 11; 2 Ped. 1: 16; ver com. Luc. 2: 52). Cuando Jesús aparezca por segunda vez, los hombres contemplarán su gloria visible (Mat. 16: 27; 25: 31; Apoc. 1: 7).

6.

¿Qué tengo que decir?

El mensajero de Dios estaba perplejo. ¿Qué mensaje podría presentar que fuera apropiado para una nación que estaba sufriendo por causa de sus pecados? ¿Qué mensaje hubo para Sodoma y Gomorra (cap. 1: 9-10) en el día de su destrucción?

Toda carne es hierba.

Compárese con Job 14: 2; Sal. 90: 5; 102: 11; 103: 15; Sant. 1: 10; 1 Ped. 1: 24.

7.

El viento de Jehová sopló.

Como viento abrasador, el aliento del desagrado de Dios reduce los consejos de los impíos a la nada. Lo que es profano no puede perdurar en la presencia divina. Dios envía su Espíritu a fin de que los hombres inmundos e impíos puedan ser transformados y renovados a la imagen de su Creador, pero si se resisten, perecerán como la flor del campo.

8.

Sécase la hierba.

El hombre no es inmortal. El hombre, en lo que se refiere al elemento básico de la vida, no es superior a la hierba del campo (Ecl. 3: 9-21).

La palabra del Dios nuestro.

La voluntad revelada de Dios es el alimento espiritual por el cual el hombre ha de subsistir (Mat. 4: 4; Juan 6: 48-63). La verdad nunca cambia, pues su Autor es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13: 8). Los que vienen a él en busca del alimento para sus almas, nunca tendrán hambre (Juan 6: 35), ni tampoco tendrán sed (Juan 4: 14).

9.

Sion.

Ver com. Sal. 48: 2. El mensaje que Sión debía anunciar era el mensaje de la bondad y del perdón de Dios. En un tiempo de peligro y oscuridad, Sión tiene un mensaje de esperanza y luz. En las pp. 28-32 se encuentra un comentario acerca de Israel como mensajero cuyo deber era llevar estas nuevas al mundo.

¡Ved aquí al Dios vuestro!

Vez tras vez, en esta sección del libro, Isaías señala las evidencias del infinito poder de Dios, a fin de animar al desconsolado pueblo de Judá para que creyera en las gloriosas promesas que aún habrían de ser suyas (cap. 40: 4-5, 8, 10, 15, 17-18, 26-29; 41: 20; 42: 13-14; 43: 13-19; 44: 6; etc.). El gran error del profeso pueblo de Dios fue que apartó su vista de su Señor y Creador, y la fijó en sí mismo. Lo que más necesitaba era contemplar una visión de Dios, de su misericordia y de su justicia. A Isaías se le concedió una visión tal cuando fue llamado a ser profeta (cap. 6: 1, 3). Después de haber visto él mismo a Dios, en adelante debía ayudar al pueblo para que también lo viera, pues sólo así podría tener vida y esperanza. La mayor obra que se le ha encomendado a los mortales es invitar a los perdidos 285 a contemplar a su Redentor.

10.

El Señor vendrá.

En este pasaje Isaías describe la venida del Señor para hacer juicio (Isa. 25: 9; 62: 11-12; Apoc. 22: 12). El brazo de Dios se extiende con misericordia para los justos y con juicio para los impíos (Isa. 51: 5; 52: 10; 63: 5; cf. Mat. 25: 33-34, 46).

Recompensa.

El "salario" (BJ) que se pagará por el trabajo realizado (ver cap. 49: 4; 62: 11).

11.

Como pastor.

El cuidado solícito de Cristo para con su pueblo, mediante el cual provee lo que necesita y lo protege del peligro, se compara muchas veces al trabajo fiel y tierno del pastor con su rebaño (Sal. 23: 1; 77: 20; 80: 1; 95: 7; 100: 3; Jer. 13: 17; 31: 10; Eze. 34: 11-16; 37: 24; Mat. 9: 36; 18: 12; Luc. 15: 4; Juan 10: 11; 1 Ped. 2: 25). Así como el pastor junta sus corderos, llevando en brazos a los débiles y guiando suavemente a las ovejas que crían (cf. Gén. 33: 13), así también Cristo ejerce todo el cuidado posible en favor de su rebaño. Dios no es un amo duro ni un cruel tirano, sino la personificación misma de la consideración y del amor.

12.

¿Quién midió?

El cuadro sublime que Isaías presenta aquí de la sabiduría, el poder la eterna majestad de Dios no tiene paralelo en las Escrituras (ver Job 38: 4-37). El profeta se refiere de nuevo más adelante (Isa. 40: 26-28; 41: 19-20) al poder de Dios manifestado en las obras de la creación. Compárese con Sal. 96: 5. Ver com. Isa. 41: 21. Dios es el gran Artífice del universo, el que hizo los cielos y la tierra. Para él no hay tarea que sea demasiado grande ni responsabilidad que sea demasiado pequeña. Lo que es infinitamente grande e incomprensible para el hombre es como nada para él. Tenemos el privilegio de confiar en un Dios que es grande, y sabio, y bueno. Toda su sabiduría y su poder están a disposición de los que creen y confían en él. Compárese con Isa. 57: 15; DTG 767.

13.

¿Quién enseñó?

Ante una tarea difícil, el hombre suele buscar sabiduría y dirección en quienes tienen mayor experiencia que él. Dios no pide ni necesita ayuda de nadie. No hay ninguno que sea más sabio ni más poderoso que él. Pablo hace referencia a este pasaje de Isaías en Rom. 11: 33-34, cuando menciona la infinita sabiduría y el conocimiento de Dios (cf. 1 Cor. 2: 16).

14.

El camino del juicio.

La serie de preguntas formuladas aquí tiene que ver con el conocimiento, el entendimiento y la sabiduría, un tema que aparece repetidas veces en el libro de Proverbios. Dios es la fuente y la personificación de la sabiduría. De él proceden todo conocimiento y todo entendimiento (ver com. Prov. 1: 7).

15.

Las naciones.

En el tiempo de Isaías, Asiria era la nación más poderosa de la tierra, y todos la temían. Pero el Señor deseaba que su pueblo comprendiera que esta gran nación era como nada delante de él. Cuando los hombres temen a Dios no tienen por qué temer a los así llamados grandes poderes de la tierra. A pesar de los planes y los propósitos de los hombres, Dios hace cumplir su propia voluntad (Isa. 14: 24-27; ver com. Dan. 4: 17).

16.

Ni el Líbano bastará.

Compárese con Sal. 50: 10-12. Los hebreos daban mucha importancia a los sacrificios como parte de su religión, pero aunque se empleara toda la leña de los grandes bosques del Líbano como combustible para un enorme sacrificio en el cual se inmolaran todos los animales que allí había, esa ofrenda todavía no sería suficiente para la majestad de Dios.

18.

¿A qué, pues, haréis semejante?

Ver com. vers. 9. Cuando se perciben la grandeza y la infinidad de Dios, se ve claramente la suma necedad de la idolatría. Muchos de los hebreos seguían a los paganos en su adoración de ídolos. Isaías procuraba llevarlos de nuevo a la adoración y al servicio del verdadero Dios.

19.

El artífice.

Los ídolos son hechos, irremediablemente, por las manos del hombre, pero éste, a su vez, es obra de Dios. En tiempos de Isaías los hombres desplegaban su mayor ingenio y empleaban sus metales más preciosos en la fabricación de ídolos. Pero a pesar de todo su cuidado, los ídolos seguían siendo el producto de las manos del hombre. ¿Qué virtud podría haber en poner como objetos de

culto a las cosas hechas por la mano del hombre? Isaías amonesta a los hombres para que adoren al verdadero Dios, porque él los ha creado. ¡Qué insensatez la del hombre que adora, no al Creador, sino lo que él mismo ha creado! ¡Algo semejante a lo que ocurriría si el Creador adorase lo que ha creado!

20.

Madera.

El pobre, que no tiene recursos para hacerse un ídolo de metal precioso, lo hace de madera; pero una vez hecho el ídolo, ¿qué es lo que tiene sino madera? ¿Cuánto tiempo durará un dios tal? ¡Hasta 286 que se pudra la madera! Isaías muestra a su pueblo la insensatez de adorar dioses hechos por manos humanas.

21.

¿No sabéis?

¿Sois totalmente faltos de sabiduría? El sentido común ¿no os muestra claramente la necedad de vuestra acción? En este pasaje Isaías recurre a la intuición básica del hombre, sin mencionar para nada el mandamiento divino ni la revelación. Aun sin conocer la revelación, los hombres tienen sentido común suficiente, si es que lo emplean, para darse cuenta de que los ídolos hechos por las manos del hombre no son objetos apropiados para el culto (ver Rom. 1: 18-23).

22.

El círculo.

Heb.*jug*, la gran bóveda celeste (Job 22: 14), o el horizonte (como debería traducirse en Prov. 8: 27). El Señor del cielo reina supremo sobre todo, por encima del gran universo que ha creado. Algunos han pensado que este pasaje es una prueba de que Isaías sabía, quizá por revelación, que la tierra es esférica. Es posible que haya sabido esto, pero la palabra *jug* parece referirse más bien a un círculo que a una esfera, y no puede presentarse este texto como una evidencia de lo que Isaías podía saber respecto a la esfericidad de la tierra. Más bien parece pintar el cuadro de Dios entronizado sobre la vasta bóveda celeste. Aun los hombres más encumbrados son totalmente insignificantes cuando se los compara con él. Dios mora en "los cielos de los cielos" (1 Rey. 8: 27), por así decirlo; "extiende los cielos como cortina" (Sal. 104: 2), y tiene su trono en el cielo (Isa. 66: 1).

23.

Los poderosos.

Dios quita reyes y destruye las naciones. Los gobernantes terrenales ocupan sus tronos sólo mientras Dios se lo permite (Sal. 75: 7; Jer. 27: 5; Dan. 2: 21; 4: 17, 25; Hech. 17: 26; Rom. 13: 1; ver la Nota Adicional de Dan. 4). ¿Por qué entonces temer a los reyes de Babilonia, de Asiria o de Egipto, o algún otro poder en tanto que Jehová sea Dios?

24.

Como si nunca hubieran sido plantados.

Los llamados grandes hombres de la tierra son apenas mejor que la hierba que se seca o la flor que se marchita (vers. 8). Se desvanecen cuando el viento de Jehová sopla sobre ellos (vers. 7).

25.

Dice el Santo.

El atributo característico de Dios no es tanto su gran sabiduría o poder como su perfecta santidad. He ahí el secreto de su sabiduría y su poder. La justicia es el cimiento de su trono. En agudo contraste con Dios, las deidades paganas -Baal, Moloc, Istar, etc.- son viles criaturas, la deificación misma de los vicios y las pasiones de los hombres.

26.

Levantad en alto vuestros ojos.

Si los hombres únicamente levantaran la vista al cielo, tendrían el privilegio de contemplar una evidencia innegable del Creador y Sostenedor de todas las cosas (Sal. 19: 1-3; Hech. 14: 17; Rom. 1: 19-23).Por así decirlo, Dios está entronizado más allá de los ejércitos de estrellas que llenan el cielo, gobernando el universo que creó. Cuando consideramos el número de estrellas, su orden y disposición, su gloria y hermosura, no podemos menos de quedar impresionados por nuestra propia insignificancia y el poder de Dios que todo lo trasciende. Todos los cuerpos celestes siguen su ruta designada; cada uno tiene su nombre y su lugar; cada tino tiene su papel que desempeñar en la gran procesión sideral.

27.

Mi camino está escondido.

Muchos de los habitantes de Judá sentían que Dios los había olvidado y que no los trataba con justicia. Pero había muchas cosas que ellos mismos no comprendían. Sentado en su trono en los cielos, Dios lo ve todo, lo sabe todo, y lo considera todo. Pesa cuidadosamente cada factor, tanto pasado como presente, tanto futuro como pasado. No hay nada que no tome en cuenta,

ningún detalle que escape a su atención. Todo lo que hace es sabio, justo, recto y bueno. ¿Quién es el hombre para que sienta que Dios lo está dejando a un lado o lo está tratando injustamente?

28.

¿No has sabido?

Ver com. vers. 21.

El Dios eterno.

¿Cuán ancianos son los hombres más viejos y más sabios si se los compara con el Dios eterno? En comparación con la eternidad, nuestro mundo no ha existido más que un momento. Los más sabios de entre los hombres son, en el mejor de los casos, la encarnación de la debilidad y la necedad, si se los compara con el Eterno. Nadie puede sondear las profundidades de la providencia y de la sabiduría de Dios (Sal. 145: 3; Rom. 11: 33). El que "cuenta el número de las estrellas" y cuyo "entendimiento es infinito", es suficientemente bondadoso y misericordioso como para suplir todas las necesidades de los hombres (Sal. 147: 3-5; Hech. 14: 17).

29.

El da esfuerzo.

El Dios que no desfallece, imparte fuerza a los corazones que desmayan. No importa cuál sea la necesidad del hombre, Dios es capaz de suplirla 287 (Sal. 104: 27; 145: 15). Quienes con espíritu manso y humilde reconocen sus propias debilidades y faltas, pueden estar segurísimos de que sus necesidades serán suplidas (Isa. 57: 15; Mat. 5: 3-6). Dios siempre escucha el clamor de los que se sienten insuficientes para realizar la tarea que tienen por delante y desean obtener la ayuda del cielo. La fuerza de Dios se perfecciona en la debilidad humana (2 Cor. 12: 9). Este hecho ha sido comprobado en la vida de incontables miles de personas.

30.

Jóvenes.

Los jóvenes en la plenitud de su vigor se cansan y extenúan; aun los muchachos en lo mejor de su vida llegan al punto de faltarles las fuerzas. Muchas luchas se pierden por causa de la debilidad del cuerpo o del espíritu, aun de parte de los más fuertes.

31.

Esperan a Jehová.

Esto es, buscar a Jehová con sinceridad y humildad para obtener sabiduría y

fuerza, y luego aguardar con paciencia la dirección divina (ver com. cap. 30: 21; cf. 57: 15).

Tendrán nuevas fuerzas.

La vida cristiana es un proceso constante de recibir de parte de Dios, y de dar a Dios. Se gastan fuerzas en el servicio del Maestro (cf. Mar. 5: 30), pero siempre hay una nueva provisión de gracia y vitalidad que se puede recibir de Aquel que no conoce el cansancio. El que no recibe de continuo fuerza de Dios, pronto se hallará en una condición tal que no podrá servir a Dios (ver DTG 767).

Como las águilas.

Uno de los espectáculos más asombrosos del mundo natural es el del águila que se remonta más y más sin aparente dificultad. Del mismo modo, el hijo de Dios que obtiene su fuerza de lo alto puede seguir siempre hacia adelante y hacia arriba, siempre alcanzando nuevas alturas. (Sal. 103: 5). Los cristianos tienen el privilegio de progresar continuamente de gracia en gracia y de victoria en victoria (1 Cor. 15: 57; 2 Cor 2: 14; Ed 16; DTG 633-634). Se añade fuerza sobre fuerza, y el progreso es constante. Surgen metas siempre más elevadas, y finalmente el cristiano llega al "premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 767; PR 533

1-5 DTG 108

2 PR 539

3 CMC 199; Ev 69, 421; 3JT 332; MM 330; OE 362; SC 211

3-4 DTG 186

3-8 8T 9

4 FE 251; 8T 10

5 CS 346; DTG 78; 2JT 374; PR 508, 541

7-8 Ed 179

8 CS 332; DMJ 121; PP 818; PR 139; PVGM 329

9 CW 93; PR 234, 513

9-10 PVGM 394

9-11 DTG 442, 767; 6T 20

9-17 TM 487

10 EV 244; 2T 160, 520

10-11 3JT 222; PR 514; 8T 10

11 MB 27; MC 119; OE 224; PP 189

12 Ed 32; MeM 346; PP 309; 4T 261

12-28 MC 338

12-31 3JT 260

15 1T 536

15-17 PR 137; 3T 194

18-29 DTG 249

22 1T 536

25-26 CS 490; PR 234

25-31 3JT 222

26 CC 85; CM 350; PP 107

26-29 Ed 111

27 TM 454

27-31 PR 234

28 FE 276; PR 120

28-31 TM 487

29 3JT 109; MC 205; PVGM 143; 7T 87, 244

29-31 MJ 140

30-31 PVGM 133

31 MeM 285; 7T 243; 8T 11 288

CAPÍTULO 41

1 *Dios arguye con su pueblo, recordándole su misericordia,* 10 *sus promesas,* 21 *y la vanidad de los ídolos.*

1 ESCUCHADME, costas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio.

2 ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebata?

3 Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

4 ¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las costas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

6 Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérzate.

7 El carpintero animó al platero y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se moviese.

8 Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo.

9 Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.

10 No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.

12 Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.

13 Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor

15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo.

16 Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

18 En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y hojas juntamente,

20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

21 Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.

24 He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió.

25 Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Cierto, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

27 Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sión, y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas.

28 Miré, y no había ninguno; y pregunté 289 de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra.

29 He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

1.

Escuchadme.

Dios ordena a los pobladores de las tierras distantes que escuchen en silencio mientras les había. En cuanto al escenario de este pasaje, ver com. cap. 40: 1.

Esfuércense.

"Renueven sus fuerza las naciones" (BJ). Ver com. cap. 40: 31. Aquí y en los capítulos siguientes Isaías presenta al Señor como Amigo de Israel y su Libertador del poder de Babilonia (cap. 43: 14; 44: 26-28; 45: 1-6; 46: 1-2; 47; 48:14, 20). Babilonia, que tanta confianza depositó en sus ídolos y tanto se jactó en contra de Dios y de su pueblo, está condenada; pero los santos han de ser el objeto de una gloriosa liberación. La liberación de Israel del cautiverio babilónico y su retorno a Jerusalén es un símbolo de la liberación del pueblo de Dios del poder del enemigo en los últimos días, justamente antes de que los redimidos entren en la Jerusalén celestial (Apoc. 18: 1-4; 22: 14).

2.

Justo.

Es decir, Ciro (ver com. cap. 44: 28; 45: 1), rey de Persia, quien destruyó el Imperio Babilónico y libertó a los judíos (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 1-4; 5: 13-15; 6: 3-5). Dios suscitó a Ciro "en justicia" para reconstruir la ciudad de Jerusalén y libertar a sus cautivos (Isa. 45: 13). Ciro fue un símbolo de Cristo, quien también fue llamado "en justicia" (cap. 42: 6) y cuya tarea era "publicar libertad a los

cautivos" (cap. 61: 1-2). Así como Ciro derrotó a la antigua Babilonia, así también Cristo hará juicio contra la moderna Babilonia espiritual (Apoc. 16: 19; 17: 1, 5; 18: 1, 21). Ciro fue muy honrado en la antigüedad como varón íntegro y valiente, único entre los antiguos conquistadores del Cercano Oriente por su noble carácter y la justicia y la sabiduría de sus decretos. Fue Dios quien suscitó a su siervo Ciro y subyugó a las naciones de la tierra delante de él (Isa. 44: 28; 45: 1-5; ver com. cap. 41: 4, 8).

La primera parte de este versículo (41: 2) dice literalmente: "Quien hizo levantar [a uno] del este, justicia [o victoria, o vindicación] lo encontrará a su pie". Así describe Isaías el avance victorioso de Ciro, cuando sus enemigos uno tras otro, se inclinarían ante él en señal de sumisión.

3.

Por camino.

Ciro escribió un nuevo capítulo en la historia del Cercano Oriente. Sus conquistas se extendieron desde las orillas del mar Egeo por el oeste, hasta Partia, las regiones del río laxartes y las extensas estepas al este del mar Caspio. La rapidez y gran extensión de sus conquistas le dieron la reputación de ser el más grande monarca hasta su tiempo. Tan grande fue su fama, que hasta hoy hay muchos que recuerdan su nombre en el Cercano Oriente. A diferencia de los conquistadores que le habían precedido, era generoso y relativamente humano con los enemigos vencidos. Ningún general antes de él le igualó como estratega y caudillo.

4.

¿Quién hizo?

¿Fue Ciro quien se levantó por sí mismo para ser el gran conquistador de la antigüedad, o era la mano de Dios la que dirigió lo que entonces acontecía en el cercano Oriente? Dios es quien ordena y dispone en todo lo que tiene que ver con la tierra y con el cielo. El es quien define las tareas que los hombres deben realizar para él, e instruye a sus siervos en cuanto al momento preciso de poner por obra sus decretos. Los propósitos de Dios han sido ordenados desde el mismo comienzo, y siglo tras siglo Dios llama a los hombres a cumplir su voluntad.

5.

Los confines de la tierra.

Hasta las regiones más remotas de la tierra quedaron atónitas y aterrorizadas por las rápidas conquistas de Ciro (ver com. Dan. 8:4). Parecía estar acompañado de poderes sobrenaturales, los cuales le dirigían para alcanzar todas sus metas.

6.

Cada cual ayudó.

Las naciones se consultaron una a otra para tratar de detener las conquistas de Ciro. Lidia, Babilonia y Egipto se aliaron contra Ciro.

7.

El carpintero.

Los artífices que se ocupaban en la fabricación de imágenes se aliaron para animarse y ayudarse mutuamente en la multiplicación de dioses, los cuales aquéllos esperaban que los librarían de manos de Ciro. Se describe a las naciones de la tierra buscando auxilio en sus falsos dioses para frenar un movimiento inspirado y dirigido por el Señor de los cielos.

8.

Pero tú, Israel.

Ciro vino como conquistador para las naciones de la tierra, pero para Israel fue un libertador. Cuando llamó a Ciro a su servicio, Dios no había rechazado a Israel y reafirma la invitación hecha a los 290 antepasados de éste (Exo. 19:5-6). Con referencia a la relación entre los nombres Israel y Jacob, ver com. Gén. 32:28. Los dos se emplean indistintamente para representar tanto a Jacob como a sus descendientes.

Siervo mío.

El vocablo "siervo", Heb.*'ébed*, es característico de toda esta parte de Isaías (cap. 40-66) y, junto con la idea de la liberación por medio del gran Libertador, constituye su tema (ver com. Rut 2: 20). En el término *'ébed* se combinan las ideas de adoración y de servicio. El *'ébed* no sólo servía a su señor, sino que también lo honraba. Por eso el término significaba mucho más que un servicio a cambio de salario. Con ello se daba a entender que dicho servicio era la manifestación externa de una actitud interior. Tal servicio no era forzado, sino voluntario (cf. Exo. 21: 5-6). El servicio manual, físico, acompañaba al del corazón. La mano ayudadora daba evidencia de un corazón amante. Del mismo modo, un "siervo" de Dios es el que le ama y le sirve, el que le rinde un servicio amante.

En hebreo, el término *'adon* significa tanto "señor" como "amo", y es el complemento de *'ébed*, "siervo".

En esta sección de Isaías, *'ébed* se refiere algunas veces a Israel como "siervo" de Jehová, como aquí y en los cap. 41: 9; 42: 19; 43: 10; 44: 1-2, 21; 45: 4; 48: 20; 49: 3, 5; 54: 17; 63: 17; 65: 8-9, 13, 15; 66: 14.

Cuando se aplica a Israel, *'ébed* indicaba la relación del pacto, por el cual Israel

se había convertido en "siervo" de Jehová (Exo. 19: 3-9; 24: 3-8). De acuerdo con ese pacto, Israel debía adorar o servir al Señor, obedeciendo todos sus mandatos, y como representante de él, debía inducir a todas las otras naciones a que sirvieran a Dios y le obedecieron (ver pp. 28-32). Dentro del marco de la relación del pacto, con el sentido que Isaías le da a la palabra *'ébed* al referirse a Israel, el término abunda en matices que por lo general escapan a quien no conoce el idioma original.

El término*'ébed* se emplea con menos frecuencia para designar al Mesías como "siervo" de Jehová para la salvación de la humanidad (cap. 42: 1; 49: 6; 50: 10; 52: 13; 53: 11). En el cap. 53 el Mesías aparece como el "siervo" sufriente de Jehová (cap. 52: 13; 53: 2, 11). Antes de la venida de Jesús los comentadores judíos generalmente reconocían que el cap. 53 se aplicaba al Mesías, pero desde entonces casi siempre han negado su sentido mesiánico, y explican que aquí, como ocurre en otros pasajes, el "siervo" designa a algún personaje de la época o a Israel como pueblo.

En Isa. 56: 6 *'ébed* designa a los prosélitos judíos, es decir los gentiles que se convertían a la fe judía. En el cap. 65: 15, puede entenderse que *'ébed* se refiere específicamente a los cristianos, pues los "siervos" de Jehová que aquí se mencionan han de ser llamados por "otro nombre" (1 Ped. 2: 9-10). En un caso, en Isa. 44: 26, *'ébed* parece aplicarse al mismo profeta Isaías.

9.

Los confines de la tierra.

Dios llamó a Abrahán de Ur para que fuera su representante y fundador de la nación de Israel. Cuatrocientos treinta años después de que Abrahán entrara en la tierra prometida (Exo. 12: 40-41; Gál. 3: 17), Israel fue llamado a salir de Egipto para entrar de nuevo en la tierra prometida; pero esta vez como un "reino de sacerdotes, y gente santa" (Exo. 19: 5-6). Sin embargo, es probable que en este pasaje Isaías se refiera específicamente a la reunión de los exiliados procedentes de las tierras donde habían sido esparcidos (Isa. 11: 16; 56: 8; etc.).

Te escogí.

Israel pertenecía a Dios por el derecho de elección divina, para que fuera su representante escogido en la tierra (ver cap. 28-29). No los había desechado a pesar de sus pecados, a pesar de que Asiria había esparcido a las tribus del norte y de que Judá pronto sería llevado al exilio por Nabucodonosor. Isaías hace resaltar esta idea vez tras vez (cap. 42: 1; 43: 1, 10; 44: 8, 21; 45: 4; 55: 3-4; 65: 8-9, 22). El desánimo de Israel, insinuado en el cap. 40:1-2, se debía al temor de que Dios los hubiera abandonado (ver com. 2 Rey. 19: 30; Isa. 37: 31; 40: 1-5, 9-11; cf. Isa. 5: 1-7).

10.

No temas.

En tiempos de Isaías había muchos motivos visibles que causaban temor. El reino del norte, Israel, había sido eliminado por el poderío militar asirio, y parecía que Judá no podría subsistir mucho tiempo más. El pueblo necesitaba con urgencia un mensaje de consuelo y esperanza. Isaías procuró infundirles ánimo y alegría (cap. 40: 1-2; 41: 13-14; 43: 5; 44: 2).

Yo estoy contigo.

En la época de Isaías el pueblo necesitaba muchísimo la promesa implícita en el nombre Emanuel (ver com. cap. 7: 14), de que Dios estaría con su pueblo.

11.

Avergonzados y confundidos.

Esta promesa se cumplió de una manera impresionante 291en la destrucción del ejército de Senaquerib. El que lucha contra el pueblo de Dios lucha contra Dios mismo. Con la ayuda de Jehová, su hijo más débil supera a todas las potestades de las tinieblas. Todo aquel que lucha contra Dios o contra su pueblo finalmente perecerá, mientras que los mansos y leales heredarán la tierra (Sal. 37: 9-11, 20, 29, 37-38; Mat. 5: 5). En vez de "perecerán", el rollo 1QIs^{b} de los Manuscritos del Mar Muerto dice "se secarán".

12.

Como nada.

La aniquilación completa es el fin que aguarda a los enemigos de Dios (Sal. 37: 9-10, 20; Prov. 10: 25; Abd. 16; Mal. 4: 1). El rollo 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto omite las palabras "buscarás y no hallarás".

13.

Te sostiene de tu mano derecha.

Como señal de acuerdo y amistad (ver com. Amós 3: 3). En este caso es una prenda de la relación del pacto. Israel pertenecía a Dios, y podía gozar de su dirección, fortaleza y protección.

14.

Gusano de Jacob.

Dios le recuerda al pueblo de Israel que en sí mismo no tiene ni valor ni fuerza. Sin Dios son una nación débil, desvalida e insignificante, sólo para ser despreciada y pisoteada (ver Job 25: 6; Sal. 22: 6).

Tu Redentor.

El Santo de Israel era el Redentor de su pueblo. Ellos se encontraban

perdidos y, al parecer, sin esperanza, pero él se comprometía a hacer en favor de ellos lo que haría un pariente cercano (Lev. 25: 47-49; ver com. Rut 2: 20). Isaías presenta con frecuencia a Dios como Redentor de su pueblo (cap. 35: 9 -10; 43: 1, 14; 44: 6, 22-24; 47: 4; 48: 17, 20; 49: 26; 52: 9; 54: 5). También Job Dios como su Redentor Job reconoció a Dios como su Redentor. (Job 19: 25).

El Santo.

Ver com. cap. 40: 25.

15.

Trillarás.

En el antiguo Cercano Oriente se trillaba el trigo con pesadas rastras o trillos provistos de dientes, los cuales se arrastraban sobre el grano (cf. Amós 1: 3). Asiria había trillado cruelmente a Israel, y Babilonia haría lo mismo con Judá. Pero finalmente el trillador sería trillado (Jer. 51: 2, 33; cf. Dan. 7: 21-22, 25, 27; Miq. 4: 13). Los "montes" representan a los poderes impíos de la tierra (Jer. 51:25; Dan. 2: 35).

16.

Los aventarás.

Después de ser trillado, el grano era aventado a fin de separar el tamo. En el día del juicio divino, cuando Dios se levante para trillar la tierra, los impíos serán como el tamo sin valor (Sal. 1: 4; Dan. 2: 35; Mal. 4: 1; ver com. Mat. 3: 12; 13: 41,42).

17.

Buscan las aguas.

Cuando los castigos de Dios caigan sobre los impíos, éstos se encontrarán sin alimento ni agua, pero el pueblo de Dios podrá satisfacer sus necesidades (ver com. cap. 33: 16). También es cierto que serán satisfechas las gentes espiritualmente hambrientas y sedientas (Isa. 55: 1; Mat. 5: 6).

18.

Fuentes.

Varias veces Isaías representa las partes de la tierra a las cuales no han llegado las bendiciones del Evangelio, como si fueran regiones áridas y secas, necesitadas de la refrescante agua de la gracia divina (cap. 12: 3; 35: 6-7; 43: 19-20; 44: 3). En este pasaje predice cuál será la suerte de Israel si la nación se vuelve a Jehová, y la maravillosa transformación que llevará a cabo la proclamación del Evangelio (ver com. Eze. 47: 1-12). Cristo es el agua de vida para un mundo sediento (Juan 4: 14-15; 7: 37; cf. Apoc. 22: 1-3; Zac. 13: 1).

También es cierto que este mundo, una vez hermoso, en muchos lugares se ha convertido en un desierto.

19.

Cedros.

En este versículo se continúa la idea del vers. 18. Aquellas regiones que una vez estuvieron desprovistas de la gracia de Dios, florecerán como la rosa. Florecerán hermosos jardines de justicia en lugares donde antes no se conocieron las verdades de la Palabra de Dios. Toda la tierra será enteramente transformada cuando escuche y reciba el mensaje del sacrificio y del amor de Cristo. Ver com. cap. 35: 1; cf. cap. 35: 12-13.

Cipreses.

Posiblemente el enebro fenicio; o quizás el ciprés o el pino de Alepo.

Pinos.

Árboles no identificados con precisión.

Bojes.

Quizá el ciprés del Líbano.

20.

La mano de Jehová.

Los esfuerzos del hombre son insuficientes para transformar este mundo pecaminoso. Si este mundo impío ha de ser cambiado, lo será sólo mediante la influencia del Santo Espíritu de Dios, y el hombre debe comprender que necesita cooperar con Dios si quiere ver un mundo mejor. Dios creó al hombre justo, y sólo Dios puede establecer de nuevo en él la justicia que una vez tuvo (ver 2 Cor. 5: 17). Es el Señor quien implanta en el corazón del hombre el anhelo de lograr la santidad (Fil. 2: 13). Todo lo que en el mundo vemos de paz, hermosura, justicia y pureza es el resultado de la obra del Espíritu de Dios. 292

21.

Alegad por vuestra causa.

Dios desafía a los adoradores de dioses falsos a que presenten evidencias convincentes del poder de esos dioses. Aquí (vers. 21-26) se muestra la capacidad para predecir el futuro como una prueba del poder divino. En esta parte de su libro, Isaías señala repetidas veces que las predicciones proféticas son una prueba de que el verdadero Dios es todo lo que pretende ser (cap. 41: 4; 42: 9; 43: 9; 44: 7; 45: 11, 21; 46: 9-10; 48: 3-7, 16). La otra gran prueba del verdadero Dios es su poder creador (ver com. Isa. 40: 12, 26; cf. Sal. 96: 5).

22.

Lo que ha pasado.

Que los ídolos aleguen a favor de su propia causa; que demuestren lo que han hecho en favor del mundo. ¿Acaso han hecho algo para que sea un lugar mejor donde vivir? ¿Han traído justicia, misericordia, rectitud o verdad? ¿Qué pueden revelar de los secretos del remoto pasado? ¿Pueden, acaso, explicar cómo el mundo llegó a ser, o cómo llegó a existir el hombre?

Lo que ha de venir.

Que los ídolos predigan, si pueden hacerlo, acerca de las cosas que han de venir. Que intenten abrir el futuro como si fuera un libro. Dios puede hacerlo, pero ellos no. El conoce el futuro tan bien como el pasado. Satanás sabe algo de lo que ha de venir, pero lo que sabe lo ha aprendido de lo que Dios ha revelado. Además, puede en parte predecir el curso de acción que adoptarán los que están bajo su control. Pero sólo Dios puede en verdad predecir el futuro.

Después de presentar este reto a los adoradores de falsos dioses, el Señor presenta una serie de predicciones notables en cuanto al futuro. Hay profecías referentes a Ciro (cap. 44: 28; 45: 1), a la venida del Mesías para dar su vida por el hombre (cap. 53), a su misión divina (cap. 61: 1-3), a la proclamación del Evangelio al mundo (cap. 54: 1-3; 60: 1-5), a la humillación de Babilonia y de sus ídolos (cap. 46: 1-2; 47: 1-5; 48: 14), a la liberación de los Judíos del cautiverio babilónico (cap. 51: 11), a la restauración de la tierra a su hermosura edénica (cap. 65: 19-25; 66: 22-23), y al castigo de los impíos (cap. 66: 14-16, 24). El cumplimiento de estas predicciones es una evidencia decisiva de que Jehová es el verdadero Dios.

23.

Haced bien, o mal.

Los paganos creían tanto en espíritus buenos como en espíritus malos. Adoraban a ambos. Se adoraba a los espíritus buenos a fin de recibir bienes de parte de ellos; y se adoraba a los espíritus malos a fin de ganar su buena voluntad y evitar su ira. Este desafío parecería indicar que estos dioses no hacían nada, ni bueno ni malo.

24.

Vosotros sois nada.

Este es el veredicto de Isaías respecto a los ídolos (ver 1 Cor. 8: 4). Quienes fabrican esos dioses y los adoran son abominación para el mundo. Ocasionan a sus prójimos el mal y no el bien, y se degradan a sí mismos y a sus semejantes (Deut. 7: 25-26).

25.

Del norte.

Ver com. vers. 2. Se representa a Ciro avanzando desde el norte y el este. Babilonia estaba al oriente de Judá, pero a Judea se llegaba desde Mesopotamia por el norte, pasando por Carquemis, en el codo del Eufrates. Por esta razón muchas veces se relaciona a Babilonia y Asiria con el norte (ver com. Jer. 1: 14; 3: 18; 4: 6; etc.).

Invocará mi nombre.

Por lo que se lee en 2 Crón. 36: 23 y Esd. 1: 2, es claro que, al menos hasta cierto punto, Ciro reconoció al Dios del cielo.

Pisoteará príncipes como lodo.

Se preparaba el lodo o barro pisándolo con los pies (Nah. 3: 14). Con la ayuda de Dios, Ciro pisotearía del mismo modo a sus enemigos (Isa. 41: 2; 45: 1) y conquistaría el Cercano Oriente.

26.

¿Quién lo anunció?

Ver com. vers. 21-23. Isaías predijo las conquistas de Ciro, quien fue uno de los conquistadores más hábiles y de mayor renombre en la historia. Pero ¿cuál de los dioses de Babilonia había predicho su actuación? Qué gran oportunidad habría sido ésta para que algún famoso dios del Cercano Oriente predijera la venida de Ciro y así sus adoradores pudieran decir que la corrección de su predicción probaba su divinidad.

27.

El primero que he enseñado.

Heb. "primero a Sión, aquí están, aquí están". El contexto (vers. 26) y la segunda parte del paralelismo del vers. 26 indican que Dios se dirige a Sión. Los dioses paganos no habían podido revelar el advenimiento de Ciro (vers. 26), pero Dios lo había hecho, y mucho antes de que naciera. Todos podrían comprender esto, si tan sólo así lo desearan.

28.

Ningún consejero hubo.

Entre todos los sabios y adivinos del Cercano Oriente no hubo ninguno capaz de predecir el futuro. Ninguno pudo responder al desafío de Jehová. 293

29.

Vanidad.

Heb. *tóhu* (ver com. Gén. 1:2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 Ed 278

10 DMJ 124; DTG 249; Ed. 112; HAp 70;

MC 194; MeM 301

10,13 3JT 222; PR 235

13 CN 497; Ed 252; 3JT 111; Te 94

14 PR 235

17 CS 687; MC 86; PP 438

17-18 DMJ 25

18 AFC 339

18-20 3JT 222

CAPÍTULO 42

1 *El ministerio de Cristo se caracterizará por la humildad y la constancia.* 5 *Lo que Dios le promete.* 10 *Exhortación a alabar a Dios por su Evangelio.* 17 *Dios reprueba a los incrédulos.*

1 HE AQUÍ mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.

4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

5 Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:

6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,

7 para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los

presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

8 Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

10 Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas.

11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

12 Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas.

13 Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

18 Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.

19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová,

20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

21 Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

22 Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y 294 escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituíd.

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

24 ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

1.

Mi siervo.

Con referencia al contexto del cap. 42, ver com. cap. 40: 1. Aquí "siervo" designa a Cristo (ver com. cap. 41: 8). En Mat. 12:18 esta profecía se aplica específicamente a Cristo. En verdad, muchas expresiones de este capítulo no pueden aplicarse a ningún otro. Con frecuencia Jesús dijo que había sido enviado por su Padre para llevar a cabo una misión asignada (Juan 4: 34; 6: 38; 14: 31). Con referencia a la naturaleza de su obra, dijo que no había venido para "ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20: 28), y que estaba entre su pueblo "como el que sirve" (Luc. 22: 27). En diferentes pasajes de los capítulos que siguen, Isaías presenta el cuadro más completo del Mesías y de su obra terrenal que pueda encontrarse en el AT. En buena medida por causa de estas profecías se ha llamado a Isaías el "profeta evangélico".

Mi alma tiene contentamiento.

Ver com. Mat. 3: 17.

Sobre él mi Espíritu.

Isaías se refiere claramente a los tres miembros de la Deidad. "[Yo, el Padre] he puesto sobre él [el Siervo o Mesías] mi Espíritu [el Espíritu Santo]" (Mat. 12: 18). El Espíritu Santo descendió en forma especial sobre Cristo en el momento de su bautismo (ver com. Mat. 3: 16; Luc. 4: 18; Juan 1: 32-33; Hech. 10: 38).

Justicia.

Se destaca en esta sección del libro de Isaías la misión de Cristo a los gentiles (ver cap. 45: 22; 49: 6-7, 12, 22; 54: 3, 5; 56: 3-8; 60: 3-5; 62: 2). La verdad de que el mensaje de la gracia divina no sería exclusivamente para los Judíos, sino para toda la humanidad, es una de las verdades sobresalientes que Isaías presenta en forma singular.

2.

Ni la hará oír.

El Mesías realizaría una gran obra en silencio y modestamente, sin pompa ni ruido.

3.

La caña cascada.

Ver com. Mat. 12: 20. El Mesías ministraría tiernamente a los débiles, los lastimados y oprimidos. Sería amigo del pecador humilde y contrito y de todos los necesitados. Los que se consideran a sí mismos y también son

considerados por otros, como casos desesperados, podrán hallar en él el consuelo, la fuerza y el ánimo que tanto necesitan.

Pábilo que humeare.

La "mecha mortecina" (BJ) de lino que está extinguiéndose.

4.

Justicia.

A pesar de las dificultades con las cuales tuviera que enfrentarse el Mesías, perseveraría hasta alcanzar la meta de restablecer en esta tierra la justa ley del universo.

Las costas.

Esta expresión se emplea comúnmente en el AT para designar a todos los países situados en la cuenca del Mediterráneo. Aquí equivale a "gentiles".

Esperarán su ley.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice: "Hará que posean [o, hereden] su ley". La palabra hebrea *torah*, traducida como "ley", incluye toda la voluntad revelada de Dios (ver com. Sal. 19: 7; Prov. 3: 1). En este pasaje Isaías se refiere a la conversión de los gentiles (ver pp. 30-32).

5.

Creador de los cielos.

Ver com. cap. 40: 12, 26, 28.

6.

En justicia.

El plan de salvación no es sólo un medio para rescatar a los hombres del pecado, sino también la manera de vindicar el carácter justo de Dios ante todo el universo. Ver com. Juan 17: 4, 6.

Te sostendré por la mano.

Con referencia a la manera en la cual Cristo fue dirigido día tras día en el cumplimiento del plan divino para su ministerio en la tierra, ver com. Mar. 3:13; Luc. 2: 49; DTG 178, 386. También nosotros debemos hacerlo, siguiendo sus pisadas.

Pacto.

Cristo no sería sólo el mediador del pacto, sino el pacto mismo. Era su centro y sustancia. No sólo traería paz, sino que sería "nuestra paz", a fin de que nosotros, que una vez fuimos "ajenos a los pactos de la promesa", pudiéramos

acercarnos a Dios por la preciosa sangre de Cristo (Efe. 2: 12-14; Miq. 5: 5).

Luz.

Ver pp. 30-32. Los hombres sin Cristo andan a tientas, en la oscuridad; pero en Cristo, aun los más infortunados e ignorantes 295 tendrán el privilegio de hallar la luz de la vida (Isa. 49: 6; Luc. 2: 32; Juan 1: 4-9; Hech. 13: 47).

7.

Para que abras.

Ver com. Luc. 4: 18. Jesús devolvió la vista a los ciegos en varias ocasiones, con lo cual dio testimonio de que tenía el poder para impartir la vista espiritual (Juan 9: 1-9; cf. Isa. 61: 1-3).

8.

Mi nombre.

Con referencia al nombre "Jehová", ver t. I, pp. 179-181; com. Exo. 3: 14-15.

9.

Las cosas primeras.

Las predicciones hechas por Isaías y por otros profetas anteriores ya se habían cumplido. El cumplimiento de estas profecías "primeras" daba peso y valor a las notables predicciones que en estos pasajes se presentaban al pueblo (cf. Jer. 28: 9).

Antes que salgan a luz.

Las profecías son como las semillas. Cuando Isaías habló, no había la más mínima evidencia de que sus palabras alguna vez se cumplirían, pero siete siglos más tarde lo que dijo en este pasaje halló un glorioso cumplimiento en Cristo.

10.

Cantad a Jehová.

Días oscuros y de desaliento habían sobrevenido a Judá, y en el futuro habría días peores, pero Isaías proclamó un mensaje de consuelo y esperanza (cap. 40: 1-2). Siempre que el pueblo contemplara el futuro glorioso, podría regocijarse anticipadamente, y cantar y agradecer a Dios por su maravillosa misericordia y su gran amor.

11.

Cedar.

Una tribu árabe descendiente de Ismael (Gén. 25: 13; cf. Isa. 21: 13, 16; Eze. 27: 21). Vivían en tiendas negras (Cant. 1: 5) y cuidaban rebaños y camellos (Isa. 60: 7; Jer. 49: 28-29). Aquí se los menciona en relación con los "moradores de Sela", o sea de Petra (ver com. Isa. 16: 1; 2 Rey. 14: 7), como representantes de pueblos distantes que oirían el mensaje de la gracia divina y se volverían a Dios con alabanzas y cánticos (ver pp. 30-32).

12.

Las costas.

Las costas del mar Mediterráneo(ver com. vers. 4).

13.

Celo.

"Celo", "pasión", "ardor", "furia". El Señor es celoso del honor y la integridad de su nombre (ver com. vers. 8).

14.

Desde el siglo.

O sea, desde *'olam*. Esta misma palabra se traduce como "eterno" (ver com. Exo. 21: 6), pero es evidente que en este contexto se refiere a un período limitado que llega a su fin.

He callado.

La hora de la venganza de Dios finalmente ha llegado. Por mucho tiempo el Señor ha permitido a los impíos que anden en sus malos caminos (Ecl. 8: 11). Ahora se propone llamarlos a cuentas. Ahora realizará su "extraña obra" (Isa. 28: 21). Ahora retribuirá a los impíos de acuerdo con sus obras.

Asolaré y devoraré.

O "resoplo y jadeo entrecortadamente" (BJ). El profeta emplea un lenguaje figurado para describir el fin de la tolerancia divina.

15.

Convertiré en soledad montañas.

Se describe con lenguaje altamente figurado la venganza divina contra los que han despreciado la misericordia. Con referencia a los cataclismos literales que sacudirán la tierra cuando Cristo regrese, ver Apoc. 6: 14-17; 16: 17-21; cf. Isa. 24: 1, 3, 5, 19-21.

16.

Los ciegos.

Es decir, los que han sido ciegos espiritualmente (ver com. vers. 7). La retribución divina caerá sobre quienes deliberadamente hayan rechazado la luz (vers. 13-15), mientras que los que son sinceros, aunque sean ignorantes, vendrán a la luz y recibirán la oportunidad de aceptar la bondadosa misericordia de Dios.

Lo escabroso en llanura.

Ver com. cap. 40: 4.

17.

En extremo confundidos.

Cuando el Señor se manifieste (vers. 14), quienes hayan confiado en dioses falsos tendrán una evidencia irrefutable de la necedad de su proceder. Sus dioses no tendrán ningún poder para salvarlos.

18.

Sordos, oíd.

Ver com. cap. 6: 9-10; 42: 7, 16. Estas palabras están dirigidas al profeso pueblo de Dios (vers. 19), muchos de cuyos miembros sufren de ceguera y sordera espirituales. Isaías exhorta a todos los que reconocen el nombre del Señor pero cuya percepción espiritual es deficiente a que abran los oídos y los ojos a fin de que puedan percibir la voluntad revelada de Dios.

19.

¿Quién es ciego, sino mi siervo?

No es enteramente claro si el "siervo" es el Mesías, como el contexto de todo el capítulo parece insinuarlo (ver vers. 1), o si es Israel, según lo sugiere el contexto más inmediato de los vers. 16, 18, 20 (ver com. cap. 41: 8). En el libro de Isaías la ceguera suele representar la ceguedad espiritual del profeso pueblo de Dios (ver com. cap. 6:9-10). Estos son los "ciegos" del cap. 42: 16. Algunos han sugerido que el vers. 19 indica que el Mesías sería ciego a los errores de sus seguidores (cf. 1T 707, donde se emplean las palabras de este pasaje para expresar otra idea). Sin embargo, 296 los vers. 18 y 20 insinúan que el siervo ciego del vers. 19 hace mal en no ver, y que Dios lo insta a que modifique su conducta. Por lo tanto, es probable que el "siervo" "sordo" y "ciego" del vers. 19 sea el pueblo de Dios (cf. Apoc. 3: 17-20).

20.

No advierte.

Ver cap. 43: 8, ver com. cap. 6: 9-10; 42: 7, 16, 18.

21.

Magnifícar la ley.

Cristo magnificó la "ley", Heb. *torah* (ver com. Sal. 19: 7; Prov. 3: 1), por precepto y ejemplo, demostrando que es sabia y justa. La obediencia a la voluntad revelada de Dios siempre promueve la justicia, la felicidad y la paz entre los hombres. En el Sermón del Monte, Cristo magnificó la ley mediante la aplicación de sus principios a los motivos del corazón así como a los actos externos (ver com. Mat. 5: 17, 20-21). La vida de Cristo, de perfecta obediencia a todos los requisitos de la ley, confirmó todo lo que él había proclamado acerca de ella (Juan 15: 10; 17: 4; Rom. 8: 3-4).

22.

Pueblo saqueado y pisoteado.

Dios había advertido a su pueblo que el resultado de la desobediencia sería desgracia y desastre (Deut. 28: 15-68), y estas advertencias estaban ahora cumpliéndose. Las diez tribus de Israel ya no existían; Judá estaba desolada y muchos de sus habitantes habían sido llevados cautivos por los asirios, en tanto que otros habían tenido que refugiarse en cuevas y cavernas. Una situación peor se produjo aproximadamente un siglo más tarde cuando Nabucodonosor invadió el territorio de Judá en varias oportunidades.

23.

¿Quién atenderá?

Dios había permitido que sobreviniera la tribulación a fin de que el pueblo volviera en sí y estuviera dispuesto a prestarle atención. ¿Escucharía ahora sus palabras de sabiduría y de vida? ¿O seguiría sus propios consejos, tal como lo habían hecho sus padres en generaciones pasadas?

24.

¿Quién dio a Jacob?

Dios había permitido la invasión asiria (ver com. cap. 8: 7-8; 10: 5-6). El pueblo de Judá se acarreó sufrimientos por causa de su terca desobediencia. Cuando rehusó servir al Señor, Dios retiró su mano protectora y permitió que el enemigo entrara en su país y lo devastara.

25.

No hizo caso.

Los castigos que habían sobrevenido a la nación fueron inútiles en buena medida. A pesar de su sufrimiento, el pueblo no comprendió la terrible naturaleza del pecado y la razón de la triste situación en la cual se hallaba. Esa situación presagiaba mayores tribulaciones. Los azotes de Senaquerib serían seguidos por una calamidad mucho más grave, la cual recayó sobre la nación en los días de Nabucodonosor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 55; MC 21; PR 511

1-4 HAp 182

1-7 3JT 314

2-3 MC 20

2-4 DTG 226; PR 511

3 DTG 261,453; 2JT 172; MM 121

4 CRA 91; DTG 25, 176; Ev 222; FE 199,
281; HAp 20; 2JT 407; MC 12, 96

5 PR 234

5-7 MC 21; 9T 139

6-7 HAp 9

6-9 PR 512

7 MB 63

10-12 MC 21

16 CS 394; MC 21

16-17 PR 280

16-21 9T 138

19 1T 707

21 CS 307, 520, 557; DMJ 47; DTG 176;
Ed 72; HAp 402; 1JT 217; 3JT 18;
MeM 103; PE 215; PR 168, 512;
RC 66; 7T 104; 8T 197

21-22 TM 93

23 9T 139 297

CAPÍTULO 43

1 *El Señor conforta a sus hijos por medio de sus promesas.* 8 *Apela al pueblo para que sea testigo de su omnipotencia.* 14 *Anuncia la destrucción de Babilonia* 18 *y la maravillosa liberación de su pueblo.* 22 *Reprueba a Israel como inexcusable*.

1 AHORA, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

3 Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.

4 Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

5 No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

6 Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra,

7 todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

9 Congréguense a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es.

10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.

11 Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.

13 Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.

15 Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.

16 Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

17 el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados.

18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

19 He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.

20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.

22 Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel.

23 No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso.

24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

26 Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.

27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.

28 Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

1.

Ahora.

Con referencia al contexto de este capítulo, ver com. cap. 40: 1. Las 298 amenazas y los reproches de los últimos versículos del capítulo anterior están en notable contraste con las promesas de esperanza que aquí se dan. El castigo es seguido de misericordia. El amor de Dios es mayor que su ira. "En toda angustia de ellos, él fue angustiado" (cap. 63: 9). A pesar de sus transgresiones, los amaba aún, y sobre todo deseaba que volvieran a él de todo corazón.

Creador tuyo.

Ver com. cap. 40: 12, 26, 28. Dios había creado a la nación de Israel para que

honrase su nombre (vers. 7, 21), pero hasta ese momento los israelitas habían fracasado; sin embargo Dios procuraba hacerles ver que todavía eran su pueblo, llamados por su nombre, y ordenados para ser sus representantes y testigos especiales entre los hombres (cap. 43: 10; 44: 8).

No temas.

Ver com. cap. 41: 10.

Te puse nombre.

Ver com. Gén. 32: 28.

2.

Por las aguas.

Aun cuando se encontrara en las situaciones más adversas, el pueblo de Dios tenía la seguridad de que Dios lo acompañaría para sostenerlo y salvarlo. No se le prometió ausencia de dificultades y aflicciones, sino consuelo y una liberación final. Israel había pasado varias veces "por el fuego y por el agua", pero Dios lo había salvado (Sal. 66: 12; cf. Isa. 8: 7-8). "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová" (Sal. 34: 19; cf. vers. 17-18). El fuego y el agua muchas veces aparecen en las Sagradas Escrituras como instrumentos purificadores (Núm. 8: 7; Job 23: 10; cf. 2 Ped. 3: 5-7).

3.

Santo de Israel.

Ver com. cap. 40: 25.

A Etiopía y a Seba.

Ver com. Gén. 10: 6-7. Algunos han sugerido que este versículo alude a la caída de Egipto, Etiopía y Seba en manos de los persas a cambio de la liberación de los judíos del cautiverio babilónico. Ciro expidió el primer decreto que permitía a los judíos que salieran de Babilonia y reconstruyeran su templo (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 2-4), y Cambises, hijo de Ciro, conquistó a Egipto (ver. t. III, p. 328). La idea predominante aquí es la gran estima en la cual Jehová tiene a Israel. Cf. Eze. 29: 18-19.

4.

Yo te amé.

Ver Deut. 7: 7-8. Por causa de su amor a Israel, Dios estaba dispuesto a hacer cuanto pudiera necesitar su pueblo. En los días de Moisés este amor se demostró cuando los hebreos fueron liberados de Egipto, y en los días de Isaías, cuando fueron salvados de Senaquerib. El amor de Dios para con Israel era imparcial, pues Dios no hace "acepción de personas" (Hech. 10: 34).

Delante de Dios no tiene valor la nacionalidad, sino el carácter (Hech. 10: 35).

5.

Del oriente.

Estas palabras se cumplieron parcialmente con el retorno de los judíos del cautiverio babilónico; y se cumplirían en forma más amplia con la reunión de los fieles de todas partes del mundo durante la era cristiana (pp. 37-38). Su cumplimiento pleno sólo se realizará cuando los justos sean congregados de los cuatro confines de la tierra en ocasión de la segunda venida de Cristo (Mat. 8: 11; 24: 31; Luc. 13: 29).

6.

No detengas.

En lenguaje poético Isaías continúa pintando su cuadro de la conversión de personas de todas las naciones. En vez de "mis hijos, y mis hijas", el rollo $1QIs^b$ de los Manuscritos del Mar Muerto dice "tus hijos y tus hijas".

7.

Llamados de mi nombre.

Por lo tanto, pertenecientes a Dios. Aquí se incluye tanto a gentiles como a judíos, porque ellos son "coherederos" (Efe. 3: 6), llamados a ser "linaje escogido" para que anuncien "las virtudes de aquel que os llamó -dice el apóstol- de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2: 9). Compárese esto con Hech. 11: 26; Sant. 2: 7.

8.

Pueblo ciego.

Ver com. cap. 6: 9-10; 42: 7, 18-20. Se exhorta a los habitantes de la tierra, que hasta ahora habían estado "ciegos" y "sordos" en el sentido espiritual, a que examinen la prueba de que Jehová es el verdadero Dios, y que se decidan a favor de la verdad o en contra de ella (cap. 43: 9).

9.

Todas las naciones.

Se invita a las naciones de la tierra a que presenten su pleito ante el tribunal del universo. Tendrán la oportunidad de vindicarse, pero si no pueden hacerlo, se les pedirá que reconozcan que Jehová es Dios y que sus caminos son verdad. Desde ese momento ya no habrá más excusa para la ceguedad (vers. 8).

10.

Mis testigos.

Ver las pp. 28-31. Todos los que reconocen a Dios (vers. 9) reciben la orden de dar testimonio acerca de él delante del mundo. Dios ha dado muchas pruebas de su divina sabiduría y poder, como lo hizo en Egipto (Exo. 3: 12-15) y en el monte Carmelo (1 Rey. 18: 36-39). De un modo especial, en la antigüedad los judíos deberían haber sido testigos de Dios, un testimonio vivo como nación, de que Jehová es Dios. Después de la invasión de Senaquerib, el remanente de Jerusalén fue para el mundo de ese entonces 299 un testimonio del amor de Dios para con su pueblo y de su poder para librarlo. Aun hoy, aunque ya no constituyen más el pueblo escogido de Dios, los judíos dan un testimonio convincente de que la Palabra de Dios es la verdad. La iglesia de hoy desempeña un papel similar al de Israel en tiempos antiguos (1 Ped. 2: 9).

11.

Fuera de mí.

Dios salvó a su pueblo del poder de Egipto, en los días de Moisés, y en la época de Isaías, del poder de Asiria. En todas las edades lo ha salvado del poder del pecado. Cuando Jesús vino a esta tierra lo hizo con el expreso propósito de salvar a "su pueblo de sus pecados" (Mat. 1: 21). No hay otro medio de salvación (Hech. 4: 12).

12.

No hubo entre vosotros dios ajeno.

Es decir, ningún ídolo (Deut. 32: 16; Isa. 42: 8; 44: 10; Jer. 3: 13). Mientras Israel sirviera a dioses extraños el Señor no podía manifestar su poder en favor de él. Dios había predicho que llevaría a su pueblo a la tierra prometida, que lo libraría de manos de sus enemigos y que lo traería de nuevo del cautiverio babilónico. Ningún dios ajeno podría haber hecho estas predicciones. En todas estas cosas los hijos de Israel eran testigos de la presciencia y fidelidad de Dios.

13.

¿Quién lo estorbará?

Entre los hombres ¿quién puede estorbar a Dios? El hace cumplir sus propósitos a pesar de la oposición de los hombres. Cuando Asiria intentó destruir a Judá en contra de la voluntad de Dios, el Altísimo destruyó a las fuerzas sitiadoras (cap. 14: 24-27; 37: 33-36).

14.

Redentor vuestro.

Ver com. vers. 11.

Santo de Israel.

Ver com. cap. 40: 25.

Envié a Babilonia.

Con estas palabras Isaías predice el cautiverio babilónico con cien años de anticipación. Como sabe con certeza los acontecimientos futuros, Dios habla de las cosas que habrán de ser como si ya se hubieran realizado (ver t. I, p. 31). Demostró su poder al salvar a su pueblo de manos de Senaquerib. En este pasaje predice lo que ocurrirá entre su pueblo y Babilonia. Para que los babilonios no piensen que su triunfo sobre Judá indicaba la superioridad de sus dioses frente al Dios de Israel, Dios predice el acontecimiento y afirma que se trata del cumplimiento de su propósito eterno (ver cap. 10: 5-15).

En las naves de que se gloriaban.

El hebreo de esta frase es oscuro. La LXX dice: "los caldeos en barcos serán atados". La Vulgata dice: "los caldeos en sus airosas naves". La traducción de la BJ supone ligeras modificaciones ortográficas al texto masorético: "Se volverán en ayes los hurras de los caldeos".

15.

Vuestro Rey.

En la época de la teocracia Dios era rey de Israel (Exo. 15: 18; Sal. 10: 16; 29: 10; 146: 10; Isa. 44: 6; Apoc. 11: 15). Aquí resaltan sus atributos más destacados: su carácter: el Santo; su poder: el Creador; su autoridad: el Rey.

16.

Camino en el mar.

Se alude aquí al cruce del mar Rojo (Exo. 14: 16; Sal. 77: 19). Así como Dios desplegó su gran poder para libertar a su pueblo de la esclavitud egipcia, así también manifestaría su poder para librarlo de Babilonia. El mismo poder está hoy a nuestro alcance para librarnos del cautiverio del pecado.

17.

Ejército y fuerza.

Heb. "poder y fuerza juntos".

Como pábilo.

(Ver com. cap. 42: 3.) En el mar Rojo, los ejércitos egipcios fueron extinguidos

como la llama de una mecha. El camino de liberación del pueblo de Dios se convirtió en camino de muerte para los ejércitos de Faraón.

18.

No os acordéis.

Dios había hecho grandes cosas en favor de su pueblo en el pasado, pero esas maravillas serían insignificantes en comparación con lo que haría en su favor en el futuro.

19.

Ríos en la soledad.

Es probable que sea una alusión a las aguas de que dispuso Israel en el desierto (Exo. 17: 6; Núm. 20: 8; Sal. 78: 15-16; 1 Cor. 10: 4). La visión del profeta contempla la gran obra que Dios realizará en el futuro cuando haga llegar el mensaje de su gracia a lugares secos y áridos (ver com. Eze. 47: 1, 8-9; pp. 29-32; Isa. 35: 6-7; 41: 18; 44: 3). El cruce del desierto fue tan milagroso como el paso del mar Rojo. El poder de Dios no es menor hoy. Así como Dios abrió el camino hacia la Canaán terrenal, así también lo abrirá hacia la Canaán celestial.

20.

Las fieras del campo.

Un cuadro muy simbólico, en el cual se atribuyen a las fieras las emociones y los procederes de los hombres. El aspecto de todo el desierto sería modificado. Hermosos jardines reemplazarían a las arenas ardientes; verdes praderas y fértiles campos ocuparían el lugar de los desiertos asolados, y los animales salvajes del desierto se regocijarían por la maravillosa transformación. Estos gloriosos resultados 300 seguirían a la proclamación del Evangelio en las regiones desoladas en el sentido espiritual.

21.

He creado para mí.

Cf. Deut. 7: 7-8; Eze. 16: 1-14.

22.

De mí te cansaste.

Sin el cuidado y la bendición de Dios, Israel nunca habría llegado a convertirse en una nación (vers. 21), pero el pueblo no sentía aprecio por lo que Dios había hecho en su favor (Deut. 6: 10-12; 8: 7-18; Isa. 5: 1-7; Eze. 16: 15; Ose. 2: 5-9).

Israel se dejó absorber por las cosas terrenales y perdió su interés en las cosas de Dios.

23.

No te hice servir.

"No te he causado molestias" (VM); "no te he abrumado" (NC). Compárese con Isa. 1: 11-12; Mal. 2: 13. Los requerimientos de Dios no habían sido agobiadores. Lo que el Señor pidió a los suyos fue para beneficio de ellos y no de él. No instituyó la ley ritual para su propio bien, sino para el bien de ellos, a fin de que pudieran entender más perfectamente el camino de la salvación.

25.

El que borro.

Isaías presenta claramente a Cristo como el que salva al hombre del pecado. Es él quien perdona los pecados del hombre. El perdón divino no es meramente una transacción legal que borra del registro los pecados pasados, sino un poder transformador que elimina el pecado de la vida. Al borrar la transgresión, Dios transforma a los pecadores en santos. De ese modo termina realmente con el pecado. La doctrina de la expiación del pecado se presenta claramente tanto en el AT como en el NT.

No me acordaré de tus pecados.

Compárese con Isa. 1: 18; Miq. 7: 19. Esto ocurre una vez que los pecados son confesados, abandonados y perdonados. Dios trata al pecador arrepentido como si nunca hubiera pecado (Eze. 18: 20-21). Las palabras que Cristo dirigió a la mujer sorprendida en pecado son para todos: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Juan 8: 11).

26.

Hazme recordar.

Compárese con Isa. 1: 18; Heb. 4: 16.

Entremos en juicio.

Isaías emplea una frase legal de la época para convocar al pueblo de Israel a que comparezca ante el tribunal divino.

27.

Tu primer padre.

Es decir, Adán, el padre de la raza humana, desde cuyo tiempo el pecado ha existido en el mundo.

Tus enseñadores.

Esto es, los dirigentes del pueblo.

28.

Por tanto, yo profané.

El castigo había recaído sobre el pueblo de Judá por causa de sus transgresiones. Los paganos los habían vituperado cuando los ejércitos de Senaquerib rodearon a Jerusalén (cap. 36: 4-20; 37: 10-13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 TM 93

1 DTG 294,445; MeM 189; TM 525

1-3 DTG 345

1-4 MC 85; PR 533

2 PR 375

4 DTG 294

5 MC 85

8-13 OE 367

10 CM 185; FE 214; 2JT 124; 3JT 140; MJ 198; N B 231; OE 13

10-12 HAp 9

12 DTG 313; Ed 297; MC 67; PVGM 281;

6T 444

19-20 AFC 339

21 Ed 170; PR 366

22 8T 275

25 CS 537; MC 85; 1T 543

25-26 PR 534; TM 529

CAPÍTULO 44

1 *Dios consuela a su pueblo con sus promesas.* 7 *La vanidad de los ídolos,* 9 *y la insensatez de sus fabricantes.* 21 *Dios exhorta a alabarle por su redención y su omnipotencia.*

1 AHORA pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

2 Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.

3 Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu 301 derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos;

4 y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

5 Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

6 Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

7 ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

8 No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.

9 Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden.

10 ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

11 He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

13 El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

14 Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.

15 De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

16 Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego;

17 y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú.

18 No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

20 De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides.

22 Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

23 Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo;

25 que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría.

26 Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré;

27 que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar;

28 que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

1.

Israel, a quien yo escogí.

Ver com. cap. 43: 10. Después de reprender a su pueblo por sus pecados (cap. 43: 22-28), el Señor302 pronuncia palabras de consuelo y ánimo. Israel debe recordar que es Dios quien lo escogío y lo ama, y tiene de él misericordia y lo salva.

2.

Jesurún.

Nombre poético de Israel, que significa "el recto" (ver com. Deut. 32 : 15). Dios recuerda a Israel que lo ha escogido para que sea "gente santa" y obedezca a su voz (Exo. 19: 5-6).

3.

Derramaré aguas.

La primera parte les versículo es simbólica, y se explica en la segunda parte. Se compara el derramamiento del Santo Espíritu de Dios con las refrescantes lluvias (Joel 2: 23, 28-29). El "sequedal" representa a los que tienen sed de Dios y de su justicia (Sal. 42: 1-2; Mat. 5: 6; Juan 4: 13-14).

4.

Como sauces.

Las personas sobre quienes se derramaría el Espíritu de Dios florecerían como árboles juntos a corrientes de aguas (Sal. 1: 3; Jer. 17: 8; Eze. 47:12).

6.

Rey de Israel.

En este pasaje se exponen algunos de los atributos más notables de Dios. El es (1) Jehová, (2) Rey de Israel, (3) Redentor de Israel, (4) Comandante de los ejércitos celestiales, (5) el Eterno, el "primero" y el "postreros" y (6) el único Dios verdadero. En los vers. 9-20 Isaías hace notar el contraste entre Dios y los ídolos.

7.

¿Y quién?

Heb. "¿Quién como yo?" (BJ). Dios es quien ordena y dispone los asuntos terrenales. El es quien designó a Israel para que fuera un pueblo justo y eterno. Todo esto demuestra que el verdadero Dios, pues los ídolos no pueden hacer lo que él ha hecho (ver com. cap. 41: 4, 21-26).

Después que establecí.

Dios afirma ser el único capaz de predecir el futuro y desafía a otros dioses a hacer lo mismo. "¿Quién como yo? Que se levante y hable. Que se anuncie y argumente contra mí. ¿Quién ha hecho oír desde antiguo las cosas futuras y nos ha revelado lo que va a suceder?" (BJ).

8.

No temáis.

Ver com. cap. 41: 10.

No hay Fuerte.

Heb. *tsur,* "no hay roca". Nombre bíblico común empleado para designar a Dios. Hace notar su permanencia y su fuerza (ver Deut. 32:4; 2 Sam. 22: 3; 23:3; sal. 18:2; cf. Isa. 26:4). Israel no tiene nada que temer mientras Dios sea su fuerza y defensa.

9.

Vanidad.

Heb. *tóhu*, "nada", "vacío" (ver com. Gén. 1: 2; Isa. 41: 29).

Lo más precioso de ellos.

Aquellas cosas en las cuales se deleitan, sobre todo lo que se refiere al culto idolátrico.

Ellos mismos son testigos.

Los ídolos ciegos e insensibles dan testimonios de que son ciegos y nada saben.

14.

Con la lluvia.

Los hombres pueden plantar la semilla de la cual brota el árbol, pero sólo Dios puede hacerla crecer. Sin el poder divino no habría árbol del cual tallar un ídolo.

15.

Hace además un dios.

Es una decisión arbitraria que un pedazo de madera se emplee para hacer un ídolo y otro se use como combustible.

16.

Parte del leño quema.

¡Qué necedad fabricar un ídolo de algo que el hombre mismo puede destruir!

Prepara un asado y se sacia.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice: "y se sienta sobre su carbón calienta".

17.

Líbrame.

La madera no podría haberse librado a sí misma del fuego si el hombre hubiera

escogido quemarla en vez de adorarla. Qué necedad la del hombre que emplea la mayor parte de la madera como combustible y luego confecciona un ídolo con lo que sobra, y finalmente espera que ese dios tenga fuerza e inteligencia para salvarle la vida.

18.

No saben.

Los hombres que adoran imágenes tienen poco conocimiento. Sus necios corazones están entenebrecidos, y aunque crean ser sabios son tontos (Rom. 1: 21-23).

Cerrados están sus ojos.

Ver com. cap. 6: 9-10.

19.

Tronco del árbol.

O "trozo de madera". El que adora a un ídolo, tan sólo rinde reverencia a un pedazo de madera. Le habla, se inclina ante él, sin pensar que sería igualmente sensato si presentara sus pedidos a una vara o al poste de una puerta.

20.

De ceniza se alimenta.

Qué necedad sería el alimentarse de cenizas, esperando nutrirse de ellas. Es igualmente necia la idea de que un ídolo puede beneficiar al hombre.

21.

Acuérdate de estas cosas.

Dios pide a Israel que preste atención a lo que ha dicho acerca de la necedad de adorar ídolos. Israel pertenece a Dios, y debe servirle.

22.

Como una nube.

Así como el sol y el viento dispersan las nubes, en la misma forma Dios hace desaparecer las transgresiones de su pueblo.

23.

Cantad loores, oh cielos.

Aquí se emplea la imagen de los "cielos" y las "profundidades de la tierra" para representar a 303 todo el mundo (ver com. 40: 22). No sólo Israel, sino también toda la tierra debe regocijarse en el conocimiento del amor y de la gracia de Dios.

24.

Que lo hago todo.

Ver com. cap. 40: 12, 22, 26, 28.

Los cielos.

Ver com. cap. 34: 4; 40: 22.

25.

Señales.

Heb. 'o*th,* "señal ", "augurio". Aquí se emplea la palabra usada para designar las señales que dan los sabios paganos para justificar sus pretensiones. Dios quería confundir la sabiduría de estos paganos y demostrar la falsedad de sus palabras.

Enloquezco.

No en un sentido literal, sino haciéndolos necios. Cuando sus predicciones no se cumplen, quedará al descubierto toda su necedad.

26.

El que despierta la palabra.

Mejor, "el que confirma la palabra" (VM). Así como Dios revela la necedad de los falsos profetas, así también confirma la integridad de los verdaderos profetas, cuyas predicciones se cumplen (ver com. cap. Jer. 28: 9).

Su siervo.

En este caso, quizá se refiera a Isaías (ver com. Jer. 41: 8).

Serás habitada.

Más de un siglo antes de que Jerusalén fuera tomada por Nabucodonosor y de que su pueblo fuera llevado al cautiverio, Dios predijo su restauración. Esta es una predicción notabilísima, y de un contraste sorprendente con la profecía acerca de la caída de la ciudad de Babilonia, la cual finalmente quedaría tan completamente desolada como Sodoma y Gomorra, y nunca más sería habitada (cap. 13: 19-20).

27.

Las profundidades.

Heb. *tsulah*, "profundidad [de océano o de río]". Esta es la única vez que se emplea esta palabra en le AT. Esta predicción se cumplió cuando Ciro desvió las aguas del Eufrates con el propósito de que sus soldados pudieran entrar en Babilonia. Jeremías presentó predicciones similares con referencia a la caída de Babilonia, comparando esta caída con el secamiento del río Eufrates (ver com. Jer. 50: 38; 51: 36; cf. Apoc. 16: 12).

28.

Ciro.

Esta es una profecía notable pues menciona a Ciro por su nombre siglo y medio antes de que él naciera, y predice su notable participación en la liberación de los judíos (en 1 Rey. 13: 2 aparece unja profecía dada por anticipado con frecuencia a la reforma de Josías). Ciro debe haberse maravillado mucho al enterarse de que su nombre apareciera en una profecía judía, en la que se describía la toma de Babilonia y se predecía su política para con los cautivos judíos, siglo y medio antes de que él naciera (ver PR 408).

Mi pastor.

Al derrotar a Babilonia y liberar a los judíos, Ciro hizo por el Israel literal lo que Cristo hará por todos sus escogidos cuando destruya a la Babilonia simbólica y libere a su pueblo del dominio de ella (Apoc. 18: 2-4, 20; 19: 1-2).

Serás edificada.

Poco después de tomar la ciudad de Babilonia, Ciro proclamó el decreto que permitió que los judíos cautivos regresaran a su patria y reconstruyeran el templo (2 Crón. 36: 22-23; ver com. Esd. 1: 1-4).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3MC 86

3 CC 94; DTG 31; PP 439; 5T 729

4-5 PR 275

20 PR 279

21-22 PR 237

21-23 TM 488

22 CC 53; CM 185; MC 85; PR 236; PVGM 188-189

23 MC 22

24 PR 234

CAPÍTULO 45

1 *Dios llama a Ciro por amor a su pueblo*; 5 *por su omnipotencia exige obediencia,* 20 *y muestra que es vanidad el poder salvador de los ídolos.*

1ASÍ dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

2 Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de 304 bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

3 y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste,

6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo,

7 que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra:¿No tiene manos?

10 ¡Ay del que dice al padre: ¿ Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?

11 Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.

14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los

sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricadores de imágenes.

17 Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.

18 Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.

19 No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

20 Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva.

21 Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí.

22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

23 Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados.

25 En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

1.

A su ungido, a Ciro.

Continúa sin interrupción el pensamiento de la parte final del cap. 44 (ver cap. 44: 28). El título "ungido", Heb. *mashíaj*, de donde proviene la palabra "Mesías", era aplicado por los hebreos tanto al sumo sacerdote (Exo. 30: 30) como al rey (1 Sam. 24: 6). Ver com. Sal. 2: 2. Cristo (del griego *jristós,* "ungido"), fue ungido por el Espíritu Santo para realizar su obra en favor del hombre caído (Isa. 61: 1; Luc. 4: 18; Hech. 10: 38; ver com. Mat. 1: 1). Los escritores de la antigüedad hablan de Ciro como de un hombre de singular nobleza y rectitud de carácter.

Puertas.

El historiador griego Herodoto relata que la noche cuando Ciro tomó la ciudad

de Babilonia, las puertas de la ciudad a lo largo del Eufrates no estaban cerradas. Se 305 estaba realizando una fiesta y se había permitido que la gente cruzara libremente el río.

2.

Enderezaré los lugares torcidos.

Tanto la LXX como el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dicen "nivelaré montes". Ver com. cap. 40: 3-4. El Señor prepararía el camino para que Ciro cumpliera la obra que le había sido asignada. El lenguaje de este versículo es figurado.

3.

Los tesoros.

Cuando Ciro tomó la ciudad de Sardis -en Asia Menor-, que era la capital de Creso, el riquísimo rey de Lidia, Ciro se apoderó de enormes tesoros. Lo mismo ocurrió cuando tomó a Babilonia. Ciro debía reconocer que su éxito provenía de Dios.

4.

Mi siervo Jacob.

Era la voluntad de Dios que los judíos regresaran a su patria después de 70 años, pero es evidente que Babilonia no estaba dispuesta a liberarlos. Por lo tanto, Dios suscitó a los persas e hizo de Ciro su instrumento escogido para libertar a los judíos.

5.

Ninguno más hay.

Ciro vivía en un país en que poquísimas personas reconocían a Jehová. Pero Dios ordenó el curso de los acontecimientos para que Ciro tuviera la oportunidad de reconocerlo como el Supremo rey, como Aquel que le había asignado su misión (ver com. Esd. 1: 2).

6.

Para que se sepa.

Por medio de la influencia de Ciro, la gente por dondequiera oiría hablar de Jehová, que lo había asignado.

7.

Formo la luz.

Aproximadamente en el tiempo de Ciro, o poco después, el zoroastrismo se convirtió en la religión de Persia. Su gran dios era Ahuramazda, el dios de la luz y la vida, el cual estaba constantemente en conflicto con las impías huestes de las tinieblas de Ahrimán. Dios hizo saber a Ciro, y mediante él a toda la tierra, que el Eterno era el Creador del mundo, el verdadero Dios de la luz.

Paz.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "bien".

Adversidad.

Heb. *ra',* palabra que puede designar el mal moral que proviene de dentro o las dificultades que surgen fuera de la persona. Aquí se emplea con este segundo sentido (ver Isa. 47: 11; Amós 3: 6). Dios es el autor de la "luz" y la "paz". Permite la "adversidad", ya sea moral o material, a fin de que los hombres y los ángeles puedan ver el resultado de apartarse de los principios eternos de la justicia (ver com. Dan. 4: 17). En las Escrituras muchas veces se presenta a Dios como el causante de lo que no impide (ver com. 2 Crón. 18: 18).

8.

Rociad.

"Lloved" (VM). "Destilad" (BJ). El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice: "Prorrumpid" [como en grito de guerra].

Destilen la justicia.

Isaías describe la justicia como si destilara del cielo cual suave lluvia, trayendo vida y refrigerio a la tierra estéril (cf. Sal. 72: 6; Ose. 6: 3; Joel 2: 23).

Abrase la tierra.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, el resto del versículo dice: "el que habla a la tierra, y brotan salvación y justicia".

9.

Pleitea con su Hacedor.

Del contexto se desprende claramente que esta advertencia es para Ciro. Dios lo ha llamado para realizar una tarea específica, y le podrá ir bien sólo si coopera con el plan divino.

¿Dirá el barro?

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto se lee: "Ay del que dice", etc.

O tu obra: ¿No tiene manos?

Literalmente, "o tu obra, ¿no hay manos para ella?" Ciro, representado aquí por un vaso de alfarería, no debía quejarse del papel que Dios le había ordenado que cumpliera. Dios lo había suscitado para un propósito específico. De no haber sido por la mano guiadora de Dios, nunca habría llegado a ser el gran caudillo que fue. Puesto que Dios lo había convertido en lo que era con un fin particular, Ciro tenía la obligación de cumplir con su misión señalada.

10.

¿Por qué engendraste?

Ciro no debía resentirse por el papel que debía cumplir ni rebelarse contra él. Es interesante imaginarse cuál habrá sido la reacción de Ciro frente al consejo dado aquí, si es que Daniel le leyó las palabras de Isaías (ver PR 408).

11.

Preguntadme de las cosas por venir.

En lostárgumes esta frase aparece como pregunta: "¿Vais a interrogarme vosotros?" (BJ). Un extraño no tiene derecho a intervenir en el manejo de la casa ajena. Así también no es apropiado que Ciro ponga en duda el trato de Dios con su pueblo Israel. Dios no tiene obligación alguna de dar cuenta a los hombres de las razones por las cuales hace algo. Lo que hace es para bien de ellos, y esto es todo lo que necesitan saber.

Mandadme.

La última parte de este versículo debería ser también una pregunta: "¿Vais . . . a darme órdenes de la obra de mis 306 manos?" (BJ). De no ser así, el vers. 11 sería una contradicción de lo que dicen los vers. 9 y 10. Ciro debía aceptar las instrucciones que Dios le había dado, y no debía intentar hacer lo que a él le placía cuando sus deseos estuvieran en pugna con la voluntad divina. Con referencia a los principios implicados en el trato de Dios con Ciro, ver com. Exo. 9: 16; Dan. 4: 17.

12.

Creé sobre ella al hombre.

Dios creó tanto al mundo como a sus habitantes, y debe haber tenido un propósito benéfico al hacerlo. Quizá Ciro no comprendiera los propósitos divinos, pero eso no constituía una excusa válida para que no cumpliera el papel que se le había asignado (ver vers. 13).

Extendieron los cielos.

Se habla aquí de los ciclos atmosféricos. Ver com. cap. 40: 12.

13.

Yo lo desperté.

A Ciro, se entiende (ver com. cap. 44: 28; 45: 1). Hasta este punto (vers. 1-12) Dios se ha dirigido directamente a Ciro, en segunda persona. Ahora, al hablar a los israelitas acerca del propósito que tiene para ellos cuando regresen a Judea, se refiere a Ciro en tercera persona.

Soltará mis cautivos.

Ciro fue ensalzado por Dios para cumplir este propósito (ver com. Esd. 1: 1-4).

14.

El trabajo de Egipto.

Es decir, los productos del trabajo, o sea la riqueza. Dios se dirige a su propio pueblo antes de que éste vuelva del cautiverio (ver com. vers. 13). Así como en los vers. 1-12 se bosqueja cuál es la voluntad de Dios para Ciro, así también los vers. 13-25 contienen una declaración del propósito que Dios tiene al restablecer a los judíos en su patria.

Se pasarán a ti.

Los judíos no sólo retornarían a su tierra, sino que debían llegar a ser una gran nación, honrada por todas las otras naciones de la tierra. Con referencia al papel que Israel tenía que desempeñar después del cautiverio babilónico, ver pp. 31-34; Sal. 68: 31; 72: 10; Isa. 60: 1-11.

15.

Que te encubres.

Aunque los caminos de Dios no siempre son evidentes a la vista de los hombres, pues algunas veces el Señor parece esconderse de ellos, a su debido tiempo se manifestará con misericordia y bendición.

17.

Israel será salvo.

Era el propósito de Dios que, después de regresar de Babilonia, Israel fuera leal al Señor, para que así pudieran cumplirse todas las gloriosas promesas de antaño (ver pp. 31-34). Pero con el correr del tiempo Israel otra vez abandonó a Jehová, perdió su bendición y fue reemplazado en el plan divino por la iglesia cristiana (ver pp. 37-38). Por esta razón todas las promesas hechas al Israel literal pertenecen a la iglesia. Pablo afirma que "todo Israel será salvo", y define a Israel como la iglesia (ver com. Rom. 11: 26).

Por todos los siglos.

Es decir, "para siempre".

18.

Para que fuese habitada.

Ver com. vers. 12. La tierra no fue creada "en vano" (Heb. *tóhu*; ver com. Gén. 1: 2). Fue concebida como morada del hombre. No importa cuál sea el propósito del enemigo y qué ruina pueda lograr mediante el pecado, el plan original de Dios al fin será cumplido. La creación tenía un propósito, y no era un fin en sí misma. El pecado ha postergado el cumplimiento de este objetivo, pero aunque esa postergación sea larga, el propósito finalmente se cumplirá. Los infinitos designios de Dios no conocen "pausa ni prisa" (ver DTG 23-24).

19.

No dije.

No sólo la creación fue un acto deliberado (ver com. vers. 18), sino que la elección de Israel hecha por Dios lo fue también. Así como Dios suscitó a Ciro, no sólo para que fuera un gran gobernante sino también para que desempeñara un papel en el plan divino, así también Dios había levantado a Israel y lo estaba liberando del cautiverio a fin de que por medio de él se realizara el propósito eterno de Dios (ver com. Exo. 9: 16; Dan. 4: 17).

20.

Los sobrevivientes de entre las naciones.

Los judíos, liberados por Ciro para que volvieran a su patria, debían reunirse para agradecer a Dios por la liberación, reconociendo las evidencias del amor y del poder divino. También debían reconocer la necedad de la idolatría. La historia nos revela que el cautiverio babilónico curó efectivamente a los judíos de la idolatría, aunque sólo un número relativamente pequeño de ellos volvió a Palestina.

21.

Proclamad.

Este desafío se dirige a los que adoran ídolos. Que presenten, si lo pueden, evidencias convincentes de la divinidad de esos ídolos (ver com. cap. 41: 22-23; 43: 9; 44: 7).

Dios justo y Salvador.

La justicia y la misericordia son los principios que determinan todo el trato de Dios con los hombres. Satanás 307 sostiene que esas cualidades son

incompatibles, y que Dios no es misericordioso con sus criaturas cuando emplea la justicia divina, y que no es justo cuando es misericordioso. El plan de salvación fue trazado para demostrar que esta acusación es falsa (ver com. Sal. 85: 10).

22.

Mirad a mí.

Ver com. Isa. 56: 7; cf. Núm. 21: 9; Juan 3: 14.

No hay más.

Ver com. Hech. 4: 12; cf. Juan 6: 68.

23.

Se doblará toda rodilla.

Finalmente todos reconocerán la justicia y la misericordia de Dios (ver com. vers. 21). En cuanto al cumplimiento de estas palabras, ver com. Rom. 14: 11; Fil. 2: 10-11; Apoc. 5: 13; cf. Apoc. 15: 3; 19: 1-6.

24.

En Jehová.

Nadie puede ser justo sin Cristo, porque por sí mismo nadie es recto (Isa. 64: 6; Rom. 7: 18). Para obtener un carácter justo, dependemos total y completamente de Cristo (ver com. Rom. 8: 1-4; Gál. 2: 20).

25.

Será justificada.

El ser justificado significa ser absuelto o declarado inocente (ver com. Rom. 5: 1). Cristo murió para que esto fuera posible.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 CM 349

1-3 PR 404

4-6 PR 409

5 DMJ 99; Ed 170; 2JT 352; PR 368

7 PR 234

7-12 MC 322

8 DMJ 25

12 PR 234

13 PR 405, 409

17 DMJ 124; PR 541

18 CS 490, 733; PP 53

19 TM 529

21-25 TM 488

22 DMJ 124; DTG 249; FE 441; 2JT 266; MC 86; PR 278; TM 529

23 CS 728

24 PR 129

24-25 DMJ 16

CAPÍTULO 46

1 *Los ídolos de Babilonia no pudieron salvarse a sí mismos.* 3 *Dios salva a su pueblo hasta el fin*. 5 *Los ídolos no pueden compararse con el poder de Dios,* 12 *ni proporcionar salvación.*

1 SE POSTRO Bel, se abatió Nebo; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solíais llevar son alzadas cual carga, sobre las bestias cansadas.

2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?

6 Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

8 Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores.

9 Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí,

10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;

11 que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré. 308

12 Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de justicia:

13 Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sión, y mi gloria en Israel.

1.

Se postró Bel.

En los cap. 40: 19-20; 41: 23-24; 44: 9-20; 45: 16 Isaías destaca la necedad de adorar ídolos. Este pasaje se refiere específicamente a los dioses de Babilonia. Bel, que significa "señor", era el título que se le daba a Marduk, el dios de Babilonia (Jer. 50: 2; 51: 44). Durante las fiestas anuales de año nuevo, el rey babilonio "tomaba las manos de Marduk" para ser confirmado como rey durante el nuevo año. Cuando los reyes asirios conquistaron a Babilonia continuaron con la misma práctica (ver t. II, p. 63). El nombre de Bel aparece en el nombre de Beltsasar (Dan. 1: 7) y de Belsasar (Dan. 5: 1).

Nebo.

O también Nabu, dios babilonio del conocimiento y de la literatura. La sede de su culto estaba en Borsippa, cerca de Babilonia. Después de Bel, era el más importante de los dioses y se lo consideraba como hijo de este dios. Nabu rendía homenaje a su padre con una visita anual a Babilonia, durante la celebración del año nuevo (ver más abajo). En retribución Marduk acompañaba a Nabu parte del camino de regreso a Borsippa. El nombre de Nabu aparece en los nombres Nabucodonosor (ver com. Dan. 1: 1) y Nabopolasar.

Sobre las bestias.

En los viajes mencionados, Bel y Nebo eran llevados por hombres o a lomo de animales; pero, en contraste con esto, el Dios de Israel había llevado a su pueblo y lo había libertado (vers. 3). En tanto que Bel y Nebo necesitaban la ayuda de sus devotos, el verdadero Dios era el ayudador de quienes lo adoraban.

2.

Ir en cautiverio.

Cuando Senaquerib destruyó la ciudad de Babilonia en el año 689 a. C., se llevó la imagen de Marduk a Asiria entre el botín de guerra (ver t. II, pp. 66-67). Allí permaneció este ídolo hasta el reinado de Asurbanipal, cuando fue devuelto a Babilonia. Isaías describe vívidamente la completa impotencia del máximo dios babilonio.

3.

Traídos por mí.

Ver com. Isa. 46: 1; cf. Deut. 1: 31; Isa. 63: 9.

4.

Hasta la vejez.

Jehová nunca dejará de cuidar de los suyos. Mientras dure la vida, los cuidará así como los padres amorosos cuidan a sus hijos.

5.

¿A quién me asemejáis?

Isaías repite muchas veces esta pregunta (ver com. cap. 40: 18, 25).

6.

Para hacer un dios.

Ver com. cap. 40: 19-20; 41: 7; cf. cap. 44: 9-17. Cuando los hombres conocen a Dios pero se niegan a honrarle, sus necios corazones se entenebrecen, y "profesando ser sabios, se hicieron necios" (Rom. 1: 21-22).

7.

Se lo echan sobre los hombros.

Ver com. vers. 1.

Tampoco responde.

Ver com. cap. 44: 9; Sal. 115: 5. Aunque una imagen de un dios se haga de oro o de plata, siempre seguirá siendo un objeto inanimado, incapaz de escuchar el clamor del alma humana. En horas de necesidad desesperada, los hombres buscan a un Dios que sea capaz de escuchar el clamor de su corazón y que pueda darles lo que necesitan (Sal. 107: 9). Los ídolos sólo dejan un doloroso vacío en el alma de quienes los adoran.

8.

Acordaos de esto.

Desde la más remota antigüedad, Dios había advertido a Israel en cuanto a las consecuencias de la transgresión (Deut. 28: 14-68; 32: 37-41), pero los israelitas no hicieron caso (Isa. 6: 9-10). En este pasaje Isaías repite el mismo mensaje

(cap. 1: 2, 4-5, 21-23; 43: 27; 58: 1; 59: 13), con la esperanza de salvar a la nación del desastre.

Con referencia al peligro de olvidar a Dios, ver Deut. 6: 12; 8: 11; Rom. 1: 21-23; com. Exo. 20: 8. "No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la forma en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas de nuestra historia pasada" (NB 216).

10.

Que anuncio lo por venir.

Ver com. cap. 41: 4, 22; cap. 44: 7; 45: 21.

Mi consejo permanecerá.

Isaías presenta repetidas veces esta prueba de la autoridad suprema y del poder de Dios (ver com. cap. 14: 24; cf. cap. 14: 26-27; 43: 13). La historia no es asunto de mera casualidad (ver com. Dan. 4: 17). Dios tiene un propósito para el mundo, y este propósito se cumplirá (ver com. Isa. 45: 18-19).

11.

Ave.

"Ave rapaz" (BJ); "ave de presa" (NC). Esta frase simboliza a Ciro (ver com, cap. 41: 2; 44: 28; 45: 1). Ciro habría de ser un "pastor" para el rebaño esparcido de Israel, pero un "ave de rapiña" (BC) para Babilonia, 309 la enemiga del pueblo de Dios.

12.

Duros de corazón.

Heb. "fuertes de corazón" (ver com. Exo. 4: 21). El profeso pueblo de Dios había demostrado que era terco y voluntarioso. No escuchaba ni a Dios ni a la razón. La terquedad es el mayor enemigo de la justicia, pero la mansedumbre lleva a la piedad (ver com. Mat. 5: 5).

13.

Haré que se acerque mi justicia.

Es decir, un día Dios libraría a su pueblo de Babilonia por medio de Ciro (cap. 45: 13). La liberación de Babilonia es un símbolo de la aún más maravillosa liberación del pecado que se alcanza por medio de Cristo.

No se detendrá.

El cautiverio babilónico duraría 70 años (Jer. 25: 11-12; 29: 10), al final de los cuales los judíos regresarían a su patria por decreto de Ciro (2 Crón. 36: 21-23;

Esd. 1: 1-4). Cuando estaban por terminar los 70 años, Dios le reveló a Daniel la profecía de la restauración y de la venida del Mesías (Dan. 9: 2, 24-25). Los profetas muchas veces aluden a la venida del Mesías como la culminación de la obra de la restauración que comenzó con el retorno del cautiverio (ver Zac. 6: 11-13; etc.). Si Israel hubiera sido fiel, la historia del plan de salvación pronto hubiera alcanzado su máximo apogeo (ver pp. 31-34).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 MC 194

9 MeM 302

9-10 CS 392; 2JT 303

10 CS 443; DMJ 82; MeM 10; 7T 298

13 PR 513

CAPÍTULO 47

1 *El juicio de Dios sobre Babilonia y Caldea,* 6 *por su falta de compasión,* 7 *orgullo* 10 *y autosuficiencia,* 11 *será irresistible.*

1 DESCIENDE y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

2 Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos.

3 Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno.

4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos.

6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.

7 Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.

11 Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti.

12 Estate ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrás mejorarte, quizá te fortalecerás.

13 Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

14 He aquí que serán como tamo; fuego 310 los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.

1.

Virgen hija.

Compárese con "la virgen hija de Sión" (Isa. 37: 22) y la "virgen hija de Egipto" (Jer. 46: 11). En contraste con esto, Babilonia era una ramera (cf. Apoc. 17: 1, 5). Muchas veces se hablaba de las "vírgenes consagradas" para referirse a las prostitutas relacionadas con antiguos templos del Cercano Oriente, pero no eran ni vírgenes ni santas. Babilonia se jactaba de su religión tan gloriosa y bella en apariencia, pero que en realidad era una abominación. Compárese con Apoc. 17: 4. Aquí el profeta desenmascara a la "virgen hija" y revela la vergüenza de ella. En vez de sentarse en un trono, ocupará el lugar que le corresponde: el polvo de la tierra, símbolo de luto y desolación (cf. Isa. 3: 26).

Quienes hayan leído cuidadosamente el libro de Apocalipsis habrán notado el gran parecido entre una buena parte de su simbolismo y el lenguaje de ciertos pasajes de los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Es evidente que Juan, guiado por la Inspiración, empleó extensamente el lenguaje de los profetas de la antigüedad para describir las futuras vicisitudes de la iglesia en una terminología que resultara familiar y significativa para el que hubiera estudiado con atención el AT. La opresión ejercida por Babilonia y la consecuente desolación de la ciudad literal de Babilonia, proporcionaron a Juan una gráfica descripción de la opresión ejercida por la Babilonia simbólica sobre el pueblo remanente de Dios y la desolación final de esa Babilonia. El simbolismo y el lenguaje del libro de Apocalipsis son más claros y significativos cuando se los estudia a la luz de lo que los profetas de antaño escribieron acerca de los acontecimientos de sus días. Varios aspectos del castigo de Babilonia literal, tal como aparecen en Isa. 47, son, por lo tanto, de significativo y

profundo valor, si se relaciona su estudio con el castigo de la Babilonia simbólica presentado en Apoc. 16 al 19. Nótese lo siguiente:

Isaías 47

1. "Siéntate en el polvo" (vers. 1).

2. "Tierna y delicada" (vers. 1). "Mujer voluptuosa... que estás sentada confiadamente" (vers. 8).

3."Toma el molino" (vers. 2).

4. "Haré retribución" (vers. 3).

5. "Señora de reinos" (vers. 5). "Para siempre seré señora" (vers. 7). "Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad" (vers. 8).

6. "No les tuviste compasión... agravaste mucho tu yugo" (vers. 6).

7. "De repente en un mismo día" (vers. 9).

8. "La multitud de tus hechizos" (vers. 9).

9. "Vendrá, pues, sobre ti mal... el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti" (vers. 11).

10. "Fuego los quemará" (vers. 14).

11. "Los que traficaron contigo" (vers. 15).

Apocalipsis 16-19

1. "Echaron polvo sobre sus cabezas" (18: 19).

2. "Ha vivido en deleites" (18: 7). "Todas las cosas exquisitas y espléndidas" (18: 14).

3. "Tomó una piedra... de molino" (18: 21).

4. "La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 19). "Dadle a ella como ella os ha dado" (18: 6). "Poderoso es Dios el Señor, que la juzga" (18: 8). "Ha juzgado a la gran ramera" (19: 2).

5. "La gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (17:18). "Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto (18:7).

6. "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos" (17:6). "En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (18: 24).

7. "En un solo día... en una hora" (18: 8, 10, 17, 19).

8. "Del vino del furor de su fornicación" (18: 3). "Por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones" (18: 23).

9. "La dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes" (17: 16). "Sus plagas" (18:4,8). "En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble... Tanto dadle de tormento y llanto... muerte, llanto y hambre" (18: 6-8).

10. "La quemarán con fuego" (17:16). "Será quemada con fuego" (18: 8).

11. "Los mercaderes... que se han enriquecido a costa de ella" (18: 15). "Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23). 311

También ver com. Isa. 13; 14; 23; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13.

2.

Muele harina.

Babilonia se consideraba como una señora (Isa. 47: 7; cf. Apoc. 18: 7), pero se convertiría en una esclava (cf. Exo. 11: 5; Job 31: 10). Sería privada de los adornos y de las ropas lujosas con que se había engalanado, y todos verían la figura de una esclava, deformada por años de dura tarea.

Descubre tus guedejas.

"Despójate de tu velo" (BJ); "quítate el velo" (BC).

Descalza los pies.

Heb. "Despójate del ropaje largo" (VM). En las representaciones pictóricas asirias, las mujeres cautivas aparecen con las piernas desnudas.

Pasa los ríos.

Se describe aquí a un grupo de tristes esclavas, despojadas de sus vestimentas, desnudas y descalzas, que cruzan un río, en viaje al país de su cautiverio.

3.

No se librará hombre alguno.

El Heb. de esta frase no es claro; dice: "No encontraré hombre". Con la modificación de una sola letra se lee: "No dejaré escapar hombre", lo cual describe a los que van al cautiverio. Esta idea aparece en la traducción de la RVR. La LXX dice: "Recibiré al justo de ti, no más entregaré a los hombres". En líneas generales, la idea de que Dios no será misericordioso con ningún babilonio cuadra bien con el contexto (Jer. 50: 3, 13-14, 25, 29, 31, 40; 51: 6, 22-24, 62).

5.

Siéntate, calla.

En vez de alegría y regocijo habría silencio de desolación y muerte (cf. Jer. 50: 12-13, 39; 51: 26, 29, 43, 62).

Señora de reinos.

Cf. Isa. 47: 7; Apoc. 18: 7.

6.

Me enojé.

Con respecto al empleo del pretérito para referirse al cautiverio futuro, ver t.I, p. 31. Dios permitió que Babilonia castigara al pecaminoso pueblo de Judá Jer. 5: 15; Hab. 1: 6), pero no sancionó las crueldades de los babilonios. Por causa de su crueldad y su rapacidad, Dios destruiría a Babilonia, la destruidora (Jer. 50:

10-11; 51: 25). Dios trató a Asiria de un modo similar (Isa. 10: 5-15).

7.

Para siempre seré señora.

Babilonia pensó con jactanciosa confianza que siempre sería la principal ciudad y señora del mundo. Roma también se consideró como la "ciudad eterna". En los últimos días la Babilonia simbólica también se considerará como reina, que no habrá de ver "llanto" (Apoc. 18: 7).

Ni te acordaste.

En la hora de su gloria y su prosperidad, Babilonia no tomó en cuenta el resultado de su conducta impía y de su arrogante orgullo. Bienaventurados los que siempre recuerdan que "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gál. 6: 7), y que las sendas de maldad son "caminos de muerte" (Prov. 14: 12).

8.

Confiadamente.

Es decir, con falsa seguridad e indebida confianza.

Fuera de mí no hay más.

Sólo Dios puede hacer esta afirmación (Deut. 4: 35, 39; Isa. 44: 8; 45: 5), pero Babilonia pronto habría de pretender esto con orgullo. Nínive también se había jactado en forma similar (Sof. 2: 15).

No quedaré viuda.

Compárese con Apoc. 18: 7.

9.

La multitud de tus hechizos.

Las artes mágicas de Babilonia no la salvarían en la hora de su condenación. En la última noche de la historia de Babilonia, Belsasar llamó a los astrólogos y a los adivinos, pero éstos ni siquiera pudieron leer la escritura en la pared, mucho menos salvar la ciudad de la suerte que le aguardaba (Dan. 5: 7, 26-31). Por medio de hechicerías la Babilonia simbólica logra engañar y entrampar a las naciones de la tierra (Apoc. 18: 23). Por medio de la práctica de la magia y del ocultismo, los adivinos babilonios pretendían estar en contacto con los dioses, pero cuando sus pretensiones fueron puestas a prueba sólo les quedó admitir con vergüenza que no poseían tales poderes (Dan. 2: 2, 11).

10.

Tu sabiduría.

Ver com. Dan. 1: 4.

Te engañaron.

Compárese con Eze. 28: 15-17.

Yo, y nadie más.

Ver com. vers. 8.

11.

Cuyo nacimiento no sabrás.

Heb. "No conocerás su aurora". Sin embargo, algunos diccionarios, en vez de "aurora", dicen "magia", "hechizo". Es decir, sobrevendría "una desgracia que no sabrás conjurar" (BJ). Dios predijo la caída de Babilonia con un siglo y medio de anticipación, antes de la consolidación del Imperio Neobabilónico; sin embargo, todos los sabios de Babilonia se sorprendieron cuando llegó la hora de la destrucción (Dan. 5: 4-9; cf. Mat. 24: 39). Los adivinos de Babilonia no tenían magia ni conjuros que oponer al decreto divino y al poderío de Ciro.

12.

Mejorarte.

Heb. "sacar provecho". Las palabras de Isaías no dejan de tener un toque de ironía. Como sabe que Babilonia se aferrará a su hechicería a pesar de todas las advertencias, Isaías propone, evidentemente 312 con cierto dejo de ironía, que continúe en su necedad, pues tal vez, después de todo, su magia podrá aprovecharle. Compárese con Ose. 4: 17.

13.

Contempladores de los cielos.

Heb. "los que dividen los cielos". La astrología era una ciencia importante y bien desarrollada en la antigua Babilonia. Los cielos eran cuidadosamente estudiados para buscar presagios de sucesos futuros. Pero de nada valdrían los esfuerzos de los astrólogos babilonios. Isaías desafía a los sabios babilonios a que sigan con su práctica de ocultismo y descubran por sí mismos qué ventajas podrían sacar de ella en la hora del castigo predicho por el Señor.

Los que observan las estrellas.

Lo mismo que los anteriores, los "astrólogos".

Los que cuentan los meses.

"Los que hacen saber las lunas nuevas", una rama de la antigua seudociencia

de la astrología.

14.

Brasa para calentarse.

No fuego literal, ya que los persas no destruyeron entonces a Babilonia (con referencia a la ruina de ésta ver com. cap. 13: 19-20). Estos consejeros no serían de ninguna utilidad para los que confiaran en ellos, tan inútiles contra el fuego de la guerra como el rastrojo consumido por el fuego.

15.

Los que traficaron.

Babilonia fue "tierra de mercaderes" (Eze. 17: 4). La Babilonia simbólica también está estrechamente ligada con los "mercaderes de la tierra" (Apoc. 18: 11-19). La antigua Babilonia se interesaba sobre todo en las cosas materiales y en ganancias financieras. El empleo ilegítimo de las bendiciones materiales siempre resulta en una maldición para los que las acumulan (ver Deut. 8: 10-18; Ose. 2: 5-9; Luc. 12: 13-21; pp. 34-36).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 PR 391-392

1-5 Ed 172

CAPÍTULO 48

1 *Dios reveló sus profecías para convencer al pueblo de su conocida terquedad.* 9 *Los salva por amor a ellos.* 12 *Los exhorta a obedecerle por su poder y providencia.* 16 *Lamenta su negligencia.* 20 *Poderosamente los libera de Babilonia.*

1 OID esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;

2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

4 Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

5 te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron

estas cosas.

6 Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

7 Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

8 Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.

10 He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

11 Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.

13 Mi mano fundó también la tierra, y mi 313 mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.

14 Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino.

16 Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.

17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.

18 ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

19 Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

21 No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas.

22 No hay paz para los malos, dijo Jehová.

1.

Oíd esto.

Isaías se dirige a los hipócritas de Israel, los que profesan servir a Dios pero que en la realidad hacen lo que les place (ver com. Mat. 6: 2).

Las aguas de Judá.

Los tárgumes dicen "la simiente de Judá".

Hacen memoria.

Heb. "hacen recordar".

2.

La santa ciudad.

Estos traidores profesaban ser ciudadanos de Sión, pero lo eran sólo de nombre (ver Isa. 29: 13; Jer. 7: 4, 9-11; Miq. 3: 11; Mat. 3:9; 15: 8; Juan 8: 33, 39; Rom. 4: 1-2; 9: 6). Procuraban conseguir los beneficios que se derivan de la lealtad a Dios, pero no estaban dispuestos a pagar el precio de la obediencia (ver com. Mat. 7: 21-27). Deseaban tener todos los privilegios del discipulado, pero se negaban a aceptar sus responsabilidades.

3.

Lo publiqué.

Ver com. cap. 41: 4, 23; 42: 9. En este pasaje se insta al desleal pueblo de Judá, y no a los gentiles, a que reconozcan la presciencia de Dios.

Lo hice pronto.

Es decir, en forma inesperada. Dios había predicho estos acontecimientos, pero para los hipócritas faltos de fe, lo que ocurrió fue completamente sorpresivo (Mat. 24: 39). En 1 Tes. 5: 1-8 se encuentra una admonición similar para los que aguardan la venida del Señor.

4.

Duro.

Dios ya sabía lo que iba a suceder cuando llamó a Israel. Se dieron las advertencias contra la transgresión, porque el Señor conocía los peligros que Israel tenía por delante y con cuánta facilidad caería en la tentación (ver com. Deut. 9: 6; cf. com. Exo. 4: 21).

5.

Mi ídolo.

Apenas Israel hubo salido de Egipto atribuyó a un ídolo su liberación (Exo. 32: 4). Cuando comenzó el cautiverio en 586 a.C., Jeremías también reprendió a Israel por su dureza de corazón (Jer. 44).

6.

Lo oíste.

Lo que el Señor había predicho se cumplió, y lo habían visto con sus propios ojos. ¿No admitirían francamente la presciencia divina?

7.

Cosas nuevas.

El Señor revela aquí nuevas informaciones acerca de sucesos que todavía no habían ocurrido. Ni los hombres ni sus ídolos podían afirmar que habían predicho estas cosas.

8.

Desleal.

Ver com. vers. 1. Dios conocía perfectamente el carácter perverso del pueblo de Israel. Sabía que no quería creer, y que hasta el fin trataría de justificar su rebeldía. Presenta, a continuación, una serie inusitada de predicciones, entre las cuales se mencionan el próximo cautiverio, la misión de Ciro, siglo y medio antes de su nacimiento, la liberación de Babilonia y otros acontecimientos que culminarían con la venida del Mesías.

Rebelde.

Cf. Deut. 29: 4; 31: 27.

9.

Por amor de mi nombre.

Debido a su perversidad (ver com. vers. 1-2), el pueblo de Judá ya no merecía más misericordia ni gracia de parte de Dios. Pero su caída traería oprobio sobre el santo nombre de Dios, porque los hombres pensarían que el Señor era caprichoso, vengativo e incapaz de ejecutar sus propios planes y propósitos. El nombre de Dios representa su carácter, un Dios "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad" (Exo. 34: 6). Por esta razón Dios seguiría manifestando 314 misericordia y bondad para los Judíos, a pesar de su terquedad. Ellos eran su pueblo, y el divino plan para salvar al mundo estaba en la antigüedad íntimamente ligado con los hebreos (ver pp. 28-32).

10.

No como a plata.

Israel no sería refinado con la misma intensidad de calor que es necesaria para purificar la plata, pues habría sido totalmente destruido. El castigo de Israel sería justo y medido (Jer. 30: 11; Ose. 11: 9), suficiente para consumir su inmundicia y escoria (ver Eze. 22: 15-22).

Te he escogido.

O "te he probado" (BJ). Ver Mal. 3: 2-3.

11.

Por amor de mí mismo.

Ver com. vers. 9. Si el Señor no hubiera redimido a Israel, su nombre habría sido profanado entre los paganos. Dios restablecería a Israel, no por causa de los méritos de los israelitas, sino debido a la misericordia del Eterno, a fin de que su nombre fuera glorificado.

12.

A quien llamé.

En los vers. 1-2, Dios se dirige a Israel como a un pueblo que llevaba el nombre de Jehová con hipocresía y no sinceramente. Dios recuerda a los Israelitas que habían sido llamados para ser pueblo suyo (ver Deut. 7: 6-16; 10: 15; 14: 2; Sal. 135: 4; Isa. 41: 8; 43: 1; 44: 1-2). Al recordarles su amor, Dios procuraba atraerlos de nuevo a él (ver Eze. 16: 1-14; Ose. 11: 1-8).

Yo el primero.

Cf. Isa. 41: 4; Apoc. 1: 5, 8, 17; 22: 13. El ser escogido por Dios, como lo había sido Israel, era tanto un honor como una responsabilidad.

13.

Fundó.

Ver com. cap. 40: 12, 26, 28. El Dios que llamó a la existencia al universo, es el mismo Dios que formó la nación de Israel y le dio a éste la comisión de que fuera su representante escogido en la tierra (ver pp. 28-30).

14.

Juntaos todos vosotros.

Dios se dirige una vez más a los que han rendido homenaje a los ídolos (ver

com. vers. 5).

Aquel a quien Jehová amó.

No importa que esta frase se refiera a Ciro (cf. vers. 14-15 con cap. 44: 26 a 45: 4) o a Israel (cf. cap. 45: 4; 48: 12-13); las palabras pueden aplicarse a ambos.

15.

Le llamé.

Ver com. vers. 14. Tanto Ciro (cap. 45: 1-4) como Israel (cap. 43: 1; 48: 10) fueron llamados por Dios.

16.

Acercaos a mí.

Dios invita a su pueblo a que se acerque a él, a que preste mucha atención a lo que está por decirle.

No hablé en secreto.

Ver vers. 3-7.

Me envió.

Por el contexto parece que es Cristo quien habla. Dios fue el que envió a Jesús a cumplir su misión. Jesús estuvo presente con el Padre desde el principio (Juan 1: 1-3), pero cuando el Padre le asignó una tarea que realizar en este mundo de pecado, dejó el cielo para cumplir su misión (Juan 1: 14; 3: 34; 6: 29, 57; 17: 3-4). Dios envió al Espíritu Santo para que descansara sobre Jesús cuando vino al mundo como Mesías (Isa. 11: 2; 42: 1; 61: 1-3; Mat. 3: 16; Luc. 4: 18-21; Juan 1: 32-33; Hech. 10: 38). Aquí se hace referencia a los tres miembros de la Deidad (ver com. Isa. 42: 1).

17.

Que te enseña provechosamente.

Es decir, "te enseña para tu provecho" (VM). Cristo vino a enseñar a los hombres los secretos de la paz y la bienaventuranza (Mat. 6: 33; 16: 24-26; Juan 6: 33; 10: 9-10; 17: 3), y para conducirlos por el camino de la vida eterna (Juan 10: 9; 14: 6; Heb. 10: 20).

18.

Mis mandamientos.

Los mandamientos de Dios fueron dados para guiar a los hombres por caminos de paz y justicia (Sal. 119: 1-2, 6, 9, 165; Prov. 3: 1-2). Todas las leyes de Dios

son para el beneficio del hombre, para guiarlo por la senda de la justicia y para protegerlo del pecado y del sufrimiento.

19.

Como la arena.

Ver Gén. 22: 17; 32: 12. La obediencia daría como resultado una descendencia numerosa. La desobediencia causaría la extinción (Isa. 1: 19-20).

20.

Salid.

Esta es una anticipación del tiempo cuando Dios sacaría a su pueblo de Babilonia para que no sufriera la suerte de esa ciudad (Jer 50: 8; 51: 6, 45). En los últimos días se llama con la misma urgencia al pueblo de Dios que todavía está en la Babilonia simbólica (Apoc. 18: 4).

21.

No tuvieron sed.

Tal fue el caso de Israel durante el viaje desde Egipto a la tierra prometida (Exo. 27: 6; Sal. 105: 41). La aplicación figurada de estas palabras se encuentra en el com. Isa. 41: 17-19; 43: 19-20; Juan 4: 10, 14.

22.

No hay paz.

Compárese esto con el cap. 57: 20-21. Las fervorosas exhortaciones y reprensiones de este capítulo (vers. 1, 4, 8, 10, 17-18) culminan con esta afirmación categórica acerca de los trágicos resultados de la transgresión. La paz es el resultado inevitable de la justicia (ver com. cap. 32: 17), pero es totalmente inalcanzable para quienes andan por los caminos del mal. En el vers. 18 se asocia la paz con la obediencia a los mandamientos 315 de Dios. No importa cuánto se esfuercen los hombres para buscar la paz, no la obtendrán, excepto por los medios instituidos por Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 PR 235

10 DMJ 32; HAp 459, 46l; 1JT 48l; 2JT 171, 177, 187; 3JT 194; NB 162; MC 373; MeM 94; PP 122, 272; PR 428; 2T 97

11 PR 235

13 MC 322

17-18 CW 120

18 CS 329; DTG 298; NB 28; 4T 284

21 PP 436

22 CS 329; 2T 289; 4T 185

CAPÍTULO 49

1*Cristo, que ha sido enviado a los judíos, se queja de ellos.* 5 *Con gratas promesas es enviado a los gentiles.* 13 *El amor de Dios hacia sus hijos es eterno.* 18 *La extensa restauración de su iglesia.* 24 *La poderosa liberación de su cautividad.*

1 OÍDME, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;

3 y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.

4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);

6 dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

8 Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades;

9 para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos.

10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.

11 Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y

éstos de la tierra de Sinim.

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Pero Sión dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura 316 de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos.

20 A un los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Estrecho es para mí este lugar; apártate, para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?

22 Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.

23 Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí.

24 ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano?

25 Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.

26 Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

1.

Oídme, costas.

Isaías se dirige aquí a las naciones gentiles de las costas del mar Mediterráneo.

Con este versículo comienza una sección importante del libro de Isaías (cap. 49-53), en la cita] el "Siervo" de Jehová es básicamente Cristo (ver com. cap. 41: 8). El tema de esta sección es la gloriosa misión del "Siervo" de Dios y su ministerio en esta tierra. Israel será restaurado, y los gentiles, congregados. En las pp. 28-34 se presenta un estudio detallado del papel que Israel debía desempeñar en la proclamación del Evangelio.

Me llamó desde el vientre.

Desde el momento de la concepción Cristo fue apartado para un propósito: traer salvación a los hombres (Mat. 1: 20-21). El cuadro profético del Mesías y de su obra es inigualable.

2.

Como espada aguda.

Es decir, el mensaje del Mesías sería efectivo. La espada es un símbolo adecuado del poder cortante y penetrante de la Palabra de Dios (cf. Ose. 6: 5; Efe. 6: 17; 2 Tes. 2: 8; Heb. 4: 12; Apoc. 1: 16; 19: 15, 21).

Saeta.

Otro símbolo del poder rápido y penetrante de las palabras de Cristo.

En su aljaba.

Cristo fue guardado por Dios hasta que llegó el momento preciso para que cumpliera su misión (Mar. 1: 15; Gál. 4: 4). Cuando llegó el momento predicho por Daniel (ver com. Dan. 9: 25; Mar 1: 15), Cristo vino al mundo y con presteza cumplió su misión.

3.

Mi siervo eres, oh Israel.

Ver com. cap. 41: 8.

4.

Por demás he trabajado.

Aquí responde Israel, a quien se le han dirigido las palabras del versículo 3. Los fieles en Israel estaban desanimados por el infortunio que al culminar en el cautiverio babilónico, les haría pensar que era inútil seguir esperando el glorioso destino prometido a Israel (ver pp. 31-34). Les parecería entonces que los días se prolongaban y que la visión era un futuro distante (cf. Eze. 12: 22-28). Así también Cristo en algunas ocasiones sintió profundamente que su ministerio en favor de los hombres era muy poco apreciado.

5.

Ahora pues.

Habla de nuevo el Mesías.

Para congregarle a Israel.

Cristo vino para que Israel se volviera de nuevo a Dios (ver Eze. 34: 11-16; Mat. 15: 24).

6.

Luz de las naciones.

Aunque el Mesías vino como pastor para reunir las ovejas perdidas de Israel (ver com. vers. 5), tenía también "otras ovejas que no son de este redil" (Juan 10: 16). Vino para ser el Salvador, no sólo de Israel, sino también del mundo (Juan 3: 16). Las barreras nacionales habrían de ser derribadas (Efe. 2: 14), y el mensaje de esperanza de Cristo sería Proclamado hasta los confines de la tierra (Mat. 24: 14). En las pp. 27-40 se trata ampliamente acerca de la misión de Israel para el mundo.

7.

Verán reyes.

Cf. cap 52: 15. El Mesías se presentaría como "siervo" (cap. 49: 5; 52: 13; ver com. cap. 41: 8), y sería despreciado por los hombres (cap. 52: 14; 53: 2-3); pero llegaría la hora cuando los hombres más eminentes de la tierra caerían de rodillas ante él para rendirle homenaje (Sal. 72: 10-11; ver com. Isa. 45: 23; 52: 13-15; I)I). 30-32). Nunca 317 hombre alguno fue más odiado que Jesús, ni tampoco ninguno fue más amado. Y porque se humilló a sí mismo, le fue dado "un nombre que es sobre todo nombre", para que ante él "se doble toda rodilla" (Fil. 2: 8-10).

8.

En tiempo aceptable.

Heb. "en tiempo de gracia", o sea en el tiempo de la vida y el ministerio de Cristo (Isa. 61: 2; cf. Luc. 4: 19). Cristo vino al mundo para ser el mediador del nuevo pacto entre Dios y el hombre (ver Jer. 31: 31-34; Mat. 26: 28; Luc. 22: 20; Heb. 8: 6-13).

Asoladas heredades.

Un lenguaje figurado. El Mesías haría cumplir en su pueblo todas las promesas hechas a los padres. Los suyos se convertirían en "coherederos" con él (Rom. 8: 17; cf. Gál. 3: 29; Efe. 3: 6; Heb. 1: 14). La tierra espiritualmente se había tornado asolada y estéril por causa del pecado (DTG 27-28), pero cuando se cumplió el tiempo predicho, Dios envió a su Hijo al mundo (Gál. 4: 4), y por

medio de él derramó "sobre el mundo tal efusión de gracia sanadora, que no se interrumpiría hasta que se cumpliese el plan de salvación" (DTG 28). La venida del Mesías dio comienzo al "año de la buena voluntad de Jehová", el cual tenía el propósito de levantar "los asolamientos primeros" y restaurar "las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones" (Isa. 61: 1-4; cf. Luc. 4: 18-19).

9.

Digas a los presos.

Ver com. cap. 42: 7.

En tinieblas.

Es decir, las tinieblas de la ignorancia y del pecado. Cristo vino a la tierra como Luz del mundo, para sacar a los hombres de la oscuridad a la gloriosa luz de su Evangelio (Juan 1: 4-5, 9; 3: 19; 8: 12; 9: 5; 12: 35-36, 46; 1 Ped. 2: 9).

10.

No tendrán hambre.

Se pinta aquí el cuadro de un rebaño atendido por sin tierno pastor. A ese rebaño no le falta ni. pasto ni agua (Sal 23; Juan 10: 11, 14).

Ni el calor.

Se refiere a un calor abrasador, como del viento solano que sopla desde el desierto.

11.

Calzadas.

Esas "calzadas" servirían para que se proclamara el Evangelio a todas las naciones, y para que los hombres viajaran a Jerusalén a fin de adorar al verdadero Dios (ver com. cap. 11: 16; 35: 8; 40: 3; 62: 10; pp. 30-31).

12.

De lejos.

De todas partes regresarían los exiliados de Israel a su patria, y los hombres se acercarían a la verdadera luz desde los confines de la tierra (ver com. vers. 11; cap. 56: 6-8).

Sinim.

Un país probablemente muy lejano, que sin duda se encontraba al sur o al oriente de Judá, puesto que ya se han mencionado el norte y el occidente. No

se ha logrado determinar con precisión la verdadera ubicación de "la tierra de *Sinim*". La interpretación tradicional, de que dicho nombre se aplica a China, se basa en el parecido que existe entre la palabra hebrea Sinim -transliterada "Sinim" en la RVR-con *Ch'in,* una dinastía que reinó en China durante la última parte del siglo III a. C. Desde tiempos muy remotos hubo relaciones comerciales entre China y algunos países occidentales. En la antigua Tebas, Egipto, se han encontrado porcelanas que llevan inscripciones chinas. Parece que los judíos persas también comerciaban con los mercaderes de seda de la China. Pero no existe ninguna evidencia de que se empleara la palabra *Sinim,* ni tampoco *Ch'in,* para designar a la China, hasta varios siglos después del tiempo de Isaías. No habiendo ninguna evidencia histórica de que aquí se designe a la China, algunos eruditos han sugerido que se refiere a *Sewen* o *Sewenim*, Assuán (Syena) en el Alto Egipto. El uso arameo tiende a confirmar esta idea. El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice *sewenyyim*, lo cual parece también insinuar que se trata de Syena o Assuán. La LXX dice "tierra de los persas". Otros han sugerido que el lugar podría identificarse con el Sinaí, en el desierto de Sin (Exo. 16: l), con Fenicia o con el desierto del norte de Arabia.

13.

Cantad alabanzas, oh cielos.

Ver com. cap. 44: 23; cf. Sal. 96: 11-12.

Ha consolado a su pueblo.

Ver com. vers. 14-15; cap. 40: 1.

14.

Pero Sión dijo.

Dios tenía grandes planes para su pueblo, pero los suyos creían que él los había olvidado (ver com. Isa. 40: 27; 54: 6-7; cf. Sal. 137: 1-4).

15.

¿Se olvidará la mujer?

El amor más poderoso que el ser humano puede conocer es el de una madre para su hijo, y éste es el amor que Isaías emplea para ilustrar el amor de Dios para su pueblo.

16.

Te tengo esculpida.

O, "inscrita". Israel temía que Dios hubiera olvidado las promesas del pacto que había hecho con los padres (ver com. vers. 14). Podría parecer que la situación de Israel en tiempo de Isaías indicaba tal olvido. Pero Isaías afirma que su

pueblo no tiene idea de la profundidad ni de la 318 perdurabilidad del amor que Dios le tiene como pueblo (ver Deut. 7: 7-8). Las huellas de los clavos en las manos de Cristo serán, por los siglos sin fin de la eternidad, un recordatorio permanente de su amor por los pecadores (ver Juan 15: 13).

Tus muros.

Los muros de Sión, símbolo de la fuerza y el bienestar de la nación.

17.

Tus edificadores.

Los judíos que regresarían del exilio para reedificar los muros de Jerusalén destruidos por Nabucodonosor (2 Rey. 25: 10).

Tus destruidores.

Los asirios, y más específicamente, los babilonios. Pero los destruidores de Jerusalén serían también destruidos.

18.

Todos éstos.

Es decir, los repatriados del exilio (ver cap. 60: 4-5), que, junto con los prosélitos gentiles, una vez más levantarían los muros de Sión (cap. 60: 3-4, 10; ver pp. 30-31).

Serás vestida.

Se representa a Sión, adornada con la persona de sus habitantes, como una novia engalanada. Los repatriados y los prosélitos serían para ella como adornos de gracia y hermosura (ver Isa. 62: 3; Mal. 3: 17).

19.

Será estrecha.

Judá sería restaurada y repoblada. Si la nación restaurada hubiera sido fiel, el aumento de la población habría sido tal que el territorio original hubiese sido demasiado pequeño (ver Isa. 54: 2- 3; Zac. 10: 10).

Serán apartados lejos.

Cf. vers. 17.

20.

Los hijos de tu orfandad.

"Los hijos de tu estado desamparado" (VM); "Los hijos de que fuiste privada"

(BJ). Sión había perdido a sus hijos e hijas, y había sido rechazada por Jehová su marido. Sin embargo, volvería a tener hijos (ver cap. 54: 1).

21.

¿Quién me engendró?

Sión, como se considera abandonada y desolada (ver.com. vers. 14), queda abrumada ante su condición posterior (cap. 54: 1).

Peregrina.

Heb. "deportada". Isaías, movido por la Inspiración y anticipándose al cautiverio babilónico, oye lo que dicen los cautivos de Israel acerca de lo que experimentarán "junto a los ríos de Babilonia" (Sal. 137: 1).

22.

Las naciones.

Las naciones ayudarían a los judíos para que regresaran a su patria y restauraran a Sión después del cautiverio (ver com. Esd. 7: 15; 8: 25-27; ver pp. 31-34).

23.

Reyes serán tus ayos.

Los gobernantes de la tierra ayudarían a los judíos para que regresaran a su patria y reconstruyeran a Sión.

24.

¿Será quitado el botín?

Una pregunta retórica a la cual se da respuesta en los vers. 25 y 26.

25.

El cautivo.

En primer lugar, los cautivos hebreos, los que fueron desterrados por los asirios; después, los que habrían de ser tomados por Nabucodonosor; y finalmente, en forma figurada, todos los que hubieran sido retenidos como cautivos por Satanás.

Salvaré.

La respuesta es enfática. Dios puede salvar, y salvará. Su pueblo no tiene por qué temer. No debe fijar su atención en la fuerza de quienes lo oprimen, sino en el poder del gran Libertador.

Tus hijos.

Es decir, los hijos de Sión (vers. 14-22). Isaías se refiere específicamente a los expatriados hebreos, esparcidos en países extranjeros. En hebreo, la palabra "hijos" puede referirse a la "descendencia". Los que se oponen a Dios y a su pueblo se volverán el uno contra el otro (Eze. 38: 21; Zac. 14: 13) y se destruirán mutuamente. Los padres tienen hoy el privilegio de invocar para sus hijos la promesa que en este pasaje se le hizo al antiguo Israel, porque nuestros pequeños son el objeto del amor divino.

26.

Conocerá todo hombre.

Ver com. cap. 45: 23.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-6 3JT 179

4-5 DTG 633

6 DTG 45,430; PR 277; 8T 57

6-10 PR 508

7 DTG 633; PVGM 149

8-9 MC 74; PR 277

8-10 DTG 633

8-11 HAp 10

10 DMJ 23

12 PR 277

13-16 HAp 10

14-16 CS 684; DMJ 108; MC 193

15 CC 55; CS 35; ECFP 123; FE 153; FV 282; MeM 306; 5T 633 15-16 5T 230

16 CS 538; DTG 445; Ev 304; FE 273; 2JT 177; PR 418,433; TM 363; 5TS 263

24 MJ 49

24-25 DTG 224; MC 62,119; PR 280

25 HAd 286; MeM 21, 363 319

CAPÍTULO 50

1 *Cristo declara que no se le debe imputar la pérdida de los judíos, porque él ayuda a quienes confían en él*, 5 *porque él está dispuesto a sufrir y obedecer,* 7 *porque se apoya en el poder de Dios.* 10 *Exhortación a confiar en el poder de Dios, y no en nosotros mismos*

1 ASÍ dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre.

2 ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed.

3 Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

4 Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.

5 Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.

7 Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo? juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.

9 He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

10 ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

1.

La carta de repudio de vuestra madre.

La madre es Judá; los hijos, los judíos, y el padre, Dios. No había certificado de

divorcio porque Dios no había repudiado a Judá (ver Deut. 24: 1-4). Ella lo había abandonado a él. Compárese con la parábola representada por Óseas, contemporáneo de Isaías (Ose. 1 al 3; cf. Eze. 16: 8, 15). Dios nunca renunció a sus derechos como esposo legal de Judá, y por todos los medios posibles procuraba persuadirla para que volviera al hogar. Compárese con el caso de Óseas y Gomer, registrado en Ose. 2.

Mis acreedores.

Cambia la figura de lenguaje. En el cautiverio babilónico Judá se encontraría esclava, lo que le haría suponer que su Señor la habría vendido para satisfacer las demandas de sus acreedores (Lev. 25: 39; Deut. 15: 12). Pero Dios no tiene acreedores. Fue por su conducta impía que los judíos se vendieron a sí mismos y se convirtieron en siervos del pecado (Isa. 52: 3; cf. Rom. 6: 16). Esta era la razón por la cual fueron esclavos de los paganos.

2.

¿Se ha acortado mi mano?

Se debía la esclavitud de Judá a la incapacidad de Dios para libertarla? ¡No! Había libertado a Israel de Egipto, lo había salvado de Asiria, y aun lo libraría de Babilonia.

Sus peces se pudren.

Alusión a la primera de las diez devastadoras plagas de Egipto (Exo. 7: 17-21).

3.

Oscuridad.

Referencia a la novena plaga de Egipto (Exo. 10: 21-23).

4.

Lengua de sabios.

Mejor, "lengua de discípulo" (BJ, NC). Con este versículo comienza una nueva. sección. Aquí, Jesús, el "Siervo" (ver com. cap. 41: 8) de Jehová, confirma su dedicación a la tarea que tiene por delante, o sea a su misión terrenal. Viene como Maestro de los hombres, pero al mismo tiempo es instruido por el Padre (Juan 3: 2; 5: 19; 8: 28; DTG 178, 386). 320

Para saber.

El plan para vida terrenal de Cristo "estuvo delante de él, perfecto en todos sus detalles", antes de que viniera a esta tierra. Sin embargo, al vivir como un hombre entre los hombres puso a un lado su conocimiento previo de estas cosas, y era guiado por la voluntad del Padre tal como le era manifestada día tras día (DTG 121; ver com. Luc. 2: 49). Esto hace más significativas las muchas

ocasiones en que, se registra que Jesús pasó noches enteras en oración (ver com. Mar. 3: 13).

Hablar palabras.

El Mesías vendría al mundo como la "Palabra" viviente (Juan 1: 1), como portavoz de Dios, y su misión constante era la de consolar e instruir a los que estuvieran cansados del pecado (Mat. 11: 28; DTG 178, 386; PVGM 105, 271). El inquieto corazón del pecador sólo hallará paz en la salvación que tan generosamente se ofrece por medio de Cristo.

5.

Me abrió el oído.

El "oído" de Cristo estaba siempre dispuesto a escuchar lo que el Padre le ordenaba (ver com. vers. 4). Nunca procuró hacer su propia voluntad, sino siempre la voluntad del Padre que lo había enviado (Sal. 40: 6, 8; Juan 5: 30; ver com. Luc. 2: 49). Aun en la amargura extrema del huerto del Getsemaní no rehusó la "copa" que fue acercada a sus labios temblorosos (Mat. 26: 42; Fil. 2: 8).

6.

Mi cuerpo.

La predicción del vers. 6 se cumplió cuando Jesús fue azotado (Mar. 15: 15).

Mesaban la barba.

El NT no registra que a Jesús se le hubiera tratado así durante su juicio. Los judíos consideraban que era un grave insulto que se le arrancara el cabello o la barba a alguien (Esd. 9: 3; Neh. 13: 25). En vez del término Heb. *lemortim,* "a los que arrancan pelo", el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto emplea la palabra *lemotlim,* "a los que abofetean". La LXX dice lo mismo.

Mi rostro.

Ver Mar. 14: 65; 15: 19

7.

Como un pedernal.

Este símil indica una firme determinación (Eze. 3: 8-9). Con referencia al cumplimiento de esta predicción en la vida de Jesús, ver com. Luc. 9: 51.

8.

Cercano está.

Mientras Jesús pendía de la cruz, su Padre estaba muy cerca, aunque Jesús no lo sabía (ver DTG 701-702).

Adversario.

Satanás, el "acusador" (Apoc. 12: 10; cf. Zac. 3: 1), acusó a Cristo, pero sus imputaciones no tenían base (Juan 14: 30).Cristo era inocente, y sabía que su enemigo también conocía esa inocencia. Las falsas acusaciones presentadas en contra de Cristo revelaron la maldad de los que trataban de entramparle.

9.

Me ayudará.

La confianza en el amor del Padre y la perfecta sumisión a su voluntad, sostuvieron al Salvador durante su último gran conflicto con los poderes de las tinieblas. Con referencia a la confianza que nosotros podemos tener en momentos difíciles, ver Sal. 37: 3-20, 32-40.

Envejecerán.

Es decir, se acabarán, perecerán (ver Sal. 102: 26).

La polilla.

Compárese con cap. 51: 8; ver com. Mat. 6: 19-20.

10.

Siervo.

Ver com. cap. 41: 8.

Anda en tinieblas.

Hay tiempos de oscuridad y perplejidad, aun para los que se proponen seguir al Señor. El enemigo apremia para confundir y desaniman Así fue en el caso de Job, y más tarde en el de Juan el Bautista. Cuantos se hallen en circunstancias similares pueden poner en Dios su firme confianza. A su debido tiempo les dará la luz que buscan.

11.

Teas.

Siempre existe el peligro de que aquellos que profesan servir al Señor puedan abandonar el camino celestial para andar en sus propios caminos. En vez de recibir luz del cielo buscan su propia luz. Ofrecen "fuego extraño" delante del Señor, como lo hicieron Nadab y Abiú (Lev. 10: 1-2). Ver com. Mat. 6: 22-23.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 573,656

4 DTG 219; HAd 395; 2JT 554; 3JT 110-111, 162, 295, 352; MC 115; MeM 91, 117, 202; OE 128;PVGM 125, 316; 7T 15, 73; 3TS 380

6 DMJ 61; HAp 182

7 CE (1 967) 162; MJ 103; 3T 315

7-10 DTG 98

10 PR 189; TM 361

10-11 3JT 198; 8T 70; TM 41,93

11 Ed 70; FE 193-194, 258-259, 265, 331; 2JT 137; 3JT 364; 2T 644; 5T 252, 33 l; 8T 140; TM 53, 84, 214, 332, 520

EL IMPERIO ASIRIO EN TIEMPOS DE ISAÍAS

321

CAPÍTULO 51

1 *Exhortación a confiar en Cristo, siguiendo como modelo a Abrahán,* 3 *basándose en sus promesas consoladoras,* 4 *en su justa salvación,* 7 *y en la mortalidad del hombre.* 9 *Cristo, por su brazo santificado, defiende a los suyos del temor del hombre.* 17 *Lamenta las aflicciones por las que tuvo que pasar Jerusalén*, 21 *y promete liberación.*

1 OÍDME, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

3 Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

5 Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza.

6 Alzad a los cielos vuestros Ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para

siempre, mi justicia no perecerá.

7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

8 Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.

9 Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?

10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?

11 Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

13 Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?

14 El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.

15 Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sión: Pueblo mío eres tú.

17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos.

18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acontecido: . y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo.

21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:

22 Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. 322

23 Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

1.

Oídme.

Isaías se dirige ahora a los piadosos de Israel, los que esperaban con sinceridad y fervor el cumplimiento de las promesas hechas a los padres, pero que se habían desanimado por causa de su demora y de su aparente fracaso (ver com. cap. 49: 4, 14; 50: 1). Habían olvidado cómo el Señor había guiado a sus padres en el pasado (ver NB 216). En este pasaje Dios los invita a volverse a él y a olvidar sus dudas e incertidumbres. Para los que buscan justicia y liberación sólo hay un modo de lograr estos objetivos: la obediencia fiel a la voz del Señor.

Justicia.

Heb. *tsédeq,* "justicia", "rectitud", "lo correcto", "piedad", "éxito", "liberación". El que siembra piedad, cosechará justicia, éxito y liberación. El uno es la causa; el otro, el resultado. Posiblemente se insinúen ambos sentidos de la palabra. El primero se destaca en el vers. 7, y el segundo en el vers. 5. Si Israel hacía lo recto, podía esperar obtener justicia, éxito y liberación.

De donde fuisteis cortados .

Israel debía reflexionar en cuanto al camino por el cual Dios había conducido a la nación en tiempos pasados. A partir de un comienzo humilde, se había convertido en una gran nación. Así como se sacan las piedras de la cantera y se hace con ellas un hermoso templo, así también el pueblo de Israel había sido librado de Egipto y de Mesopotamia y preparado por Dios para que fuera su representante Viviente. ¡Cuántas maravillas había obrado Dios en favor de ellos! Ahora se los insta a cobrar ánimo y a creer que Dios repetirá esas maravillas.

2.

Mirad a Abraham .

Dios le recuerda a Israel su origen como nación (Gén. 11: 28, 31; 12: 1, 45). Los triunfos del pasado debían inspirar ánimo para el presente y esperanza para el futuro (Ose. 1: 10).

Lo bendije.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice: "Hice que diera mucho fruto" (cf. Gén. 17: 6; 28: 3; 48: 4; 49: 22).

3.

Sion.

Ver com. Sal. 48: 2; Isa. 40: 1.

En paraíso.

"En Edén" (BJ). Ver Deut. 28:46; PVGM 231.

Voces de canto.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto añade, "y la tristeza y los suspiros huirán".

4.

La ley.

Heb. *torah*, que incluye toda la voluntad revelada de Dios (ver com. Deut. 31: 9; Sal. 19: 7). Dios promete seguir haciendo conocer sus propósitos a Israel (ver Amós 3: 7).

Mi justicia.

Lajusticia divina sería otra vez establecida en la tierra (ver com. cap. 42: 4, 6), y la confianza en el gobierno de Dios provocaría un espíritu de paz y de seguridad.

5.

Mi justicia.

Es decir, mi "liberación" (ver com. vers. 1). La liberación prometida por

Dios no ha de hacerse esperar por mucho tiempo.

La costa.

Ver com. cap. 42: 4. La restauración de Israel había de ser seguida por la congregación de las naciones gentiles (ver pp. 30-32).

6.

Los cielos serán deshechos.

Ver com. cap. 34: 4. En lugar de esta frase y la siguiente, el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice: "Y ved quién creó estas cosas" (ver cap. 40: 26). Vendrá el momento cuando los cielos atmosféricos han de "ser deshechos" (2 Ped. 3: 10-11). Los cielos y la tierra pueden desaparecer, pero la voluntad revelada de Dios (ver com. Isa. 51: 4) permanecerá para siempre (Mat. 5: 18).

Para siempre.

Cuando Dios restablezca la tierra a su estado original, nunca más volverá a su situación actual de caos moral.

7.

Los que conocéis justicia.

Aquí se define a los que conocen justicia como los que tienen en su corazón la ley de Dios: un trasunto del carácter divino. La voluntad revelada de Dios (ver com. vers. 4) está grabada en la mente de ellos, y su carácter es similar al carácter divino (Gál. 2: 20; Col. 1: 27; 1 Juan 3: 23).

No temáis.

Ver com. cap. 41: 10, 13.

Afrenta del hombre.

Ver com. Mat. 10: 28.

8.

Polilla.

Ver com. Mat. 6: 19-20; cf. Isa. 50: 9. El pecado y los pecadores desaparecerán, pero la justicia permanecerá. La transgresión inevitablemente causa la ruina, pero la obediencia trae bendición y vida (Isa. 1: 19-20, 28; Juan 3: 16; Rom. 6: 23; ver com. Mat. 7: 21-28).

Mi justicia.

Ver com. vers. 1, 6.

9.

En el tiempo antiguo.

En representación de los piadosos de Israel, Isaías ruega a 323 Dios que repita las grandes liberaciones que caracterizaron a los tiempos pasados (ver com. vers. 12).

Rahab.

Término poético que representa a Egipto (ver com. Sal. 87: 4; Isa. 30: 7). Así como Dios había librado a su pueblo en el pasado, también puede librarlo ahora.

Dragón.

Cf. Apoc. 12: 79; ver com. Isa. 27: 1.

10.

Tú.

El "brazo de Jehová" (vers. 9).

Secó el mar .

Alusión al cruce del mar Rojo (Exo. 14: 21; cf. Isa. 43: 16).

11.

Los redimidos.

Ver com. cap. 35: 10. Isaías vuelve a predecir el retorno del cautiverio babilónico. En la misma forma, "todo Israel" (Rom. 11: 26), es decir los hijos espirituales de Abrahán (Gál. 3: 29), serán liberados de la tiranía de la Babilonia simbólica (Apoc. 18: 14; 19: 12; 21: 14). En vez de "redimidos", el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "esparcidos". Se supone que sea una referencia a ovejas esparcidas (cf. Jer. 50: 17).

12.

Yo, yo.

Esta repetición del pronombre hace resaltar que Jehová es la fuente de la confianza de Israel. Si Dios está con ellos, ¿quién podrá estar contra ellos? (Rom. 8: 31). No hay otra fuente de ayuda.

Consolador.

Ver com. cap. 40: 1.

Como heno.

Ver com. cap. 40: 6.

13.

Te has olvidado.

Esta era la causa de todas las dificultades que habían acosado a Israel, y lo sería de los obstáculos todavía futuros. Con referencia al peligro de olvidar a Dios, ver Rom. 1: 20-24.

Tu Hacedor.

Ver com. cap. 40: 12, 26, 28.

Temiste continuamente.

Ver com. cap. 41: 10.

14.

El preso agobiado.

En vez de "preso agobiado", el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto

dice "angustiado".

En la mazmorra.

Egipto fue una vez la "mazmorra" donde Israel languideció. Babilonia también habría de sujetarlos por un tiempo. Pero ningún poder en la tierra puede desbaratar el propósito divino de libertar a los suyos cuando llegue el momento de su liberación. La palabra hebrea que se traduce como "Mazmorra" significa "hoyo" (Isa. 38: 17), pero se emplea figuradamente para representar al "sepulcro" (Eze. 28: 8; Jon. 2: 6; etc.).

15.

Agito el mar.

Como representación de su poder y magnificencia. Ver cap. 41: 10.

16.

En tu boca he puesto mis palabras.

Las palabras de Dios en boca de Isaías.

Extendiendo los cielos.

El hebreo dice "plantar los cielos" (ver com. cap. 40: 12). Isaías contempla la tierra restaurada a su estado edénico (Isa. 65: 17; 66: 22; 2 Ped. 3: 13).

17.

Despierta, despierta.

Compárese con el vers. 9, en el cual Israel dirige estas palabras a Dios. Aquí el Señor se dirige a la Jerusalén pecadora para despertarla del estupor causado, por así decirlo, por el vino de la ira de Dios. Muchas veces se asemeja la aplicación del castigo con el derramamiento del líquido de una copa de ira (Sal. 75: 8; Jer. 25: 15-16; Eze. 23: 32-34; Apoc. 14: 10). Se exhorta fervientemente a Jerusalén para que despierte y vuelva en sí antes de que sea demasiado tarde para siempre.

18.

No hay quien la guíe.

Los hijos de Jerusalén han caído en la batalla (cap. 49: 20-21), y ella se encuentra sola en el exilio (ver com. cap. 49: 21). Ha tenido muchos hijos, pero ninguno está presente para guiarla. En su tiempo de mayor necesidad se encuentra completamente sola y abandonada. Si ha de haber alivio, deberá provenir de Dios.

19.

Estas dos cosas.

La una, espada y hambre, ha ocasionado la segunda: asolamiento y destrucción (ver Eze. 14: 21; Apoc. 6: 8).

¿Quién te consolará?

Así dicen el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, la LXX, las versiones siríacas y la Vulgata. El texto masorético dice: "¿quién yo consolaré a ti?"

20.

Antílope.

Heb. *t'o*, animal silvestre limpio, no identificado, que aparece sólo aquí y en Deut. 14: 5. Algunos piensan que podría ser un carnero salvaje o un antílope. Se describe a Jerusalén como asediada y a sus defensores caídos en las calles. Son como animales salvajes presos en una red, que luchan desesperadamente por escapar, y finalmente se rinden extenuados.

21.

Ebria.

Ver com. cap. 29: 9; 51: 17.

22.

Cáliz de mi ira.

Cuando Dios castigó a Israel, lo trató como lo hace un padre amante con su hijo descarriado (cf. Prov. 3: 11-12; Heb. 12: 5-11; Apoc. 3: 19). Para Israel la copa había sido muy amarga.

Nunca más lo beberás.

Jehová se levanta en respuesta al ruego del vers. 17 (cf. vers. 18-19), para consolar (ver com. cap. 40: 1) y rescatar a Jerusalén. La hora de su liberación está cercana.

23.

Tus angustiadores.

En los cap. 10: 5-13; 49: 25 se expone claramente la razón por 324 la cual se pasa la copa de la ira divina a los opresores de Israel. La desmesurada crueldad de los vencedores de Israel demandaba que se hiciera justicia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CRA 564; DTG 81

3 CC 105; CS 346; Ed 157, 296; MeM 33; PR 539, 54 l; 6T 24; 7T 52, 230

6 2JT 444; MC 152

6-8 9T 231

7 PP 351, 355

7-8 CS 513

8 MeM 277

11-16 CS 6 91

12 PP 355

12-13 8T 114

13 FE 84; PP 647; 5T 25

21-23 CS 692

22 PP 355

CAPÍTULO 52

1*Cristo persuade a su pueblo a creer en la redención gratuita,* 7 *para recibir a los mensajeros de buenas nuevas,* 9 *por lo tanto, para regocijarse en su poder,* 1 *y para liberarse de la esclavitud.* 13 *El reino de Cristo verá exaltado.*

1 DESPIERTA, despierta, vístete de poder, oh Sión; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

3 Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

4 Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón.

5 Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!

8 ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión.

9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido.

10 Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

11Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.

12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

14 Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,

15 así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

1.

Despierta, despierta.

Compárese con el cap. 51: 9, 17.

Tu ropa hermosa.

Vestiduras de hermosura y santidad (Exo. 28: 2). Sión había yacido por largo tiempo en la ignominia y la oscuridad. Ahora tenía que despertar para ocupar 325 de nuevo su posición de honor y gloria (ver pp. 30-34).

2.

Del polvo.

Ver com. cap. 3: 26; cf. cap. 7: 1. Sión cambiaría el polvo por el trono, la vida del exilio por el esplendor real.

3.

Fuisteis vendidos.

Los judíos se habían vendido a sí mismos al servicio del mal, y como resultado,

en el tiempo de Isaías estaban sufriendo a manos de sus vecinos paganos, los asirios, y en el futuro serían hechos cautivos por Babilonia. En verdad, el trueque había sido desafortunado, pues cambiaron la virtud, el honor, la libertad y la paz, por la transgresión, la deshonra, la esclavitud y el derramamiento de sangre. Ver Rom. 6: 16.

Sin dinero.

Isaías ve en la redención de Israel de la opresión de las naciones vecinas, una promesa de la liberación final del dominio del pecado. Así como Ciro iba a librar al pueblo de Dios de Babilonia (cap. 44: 28 al 45: 13), así también Cristo lo libraría de la esclavitud del pecado (Rom. 3: 24; 1 Ped. l: 18-19). Dios no estaba obligado a pagar un rescate por su pueblo, ya fuera al príncipe del mal o a las naciones que lo tenían cautivo.

4.

Descendió a Egipto.

Los hebreos se habían establecido en Egipto por invitación del faraón. No hicieron nada que provocara el mal trato al cual fueron sometidos por los egipcios.

El asirio.

Es probable que aquí se haga referencia a reyes asirios como Tiglat-pileser III y Senaquerib. Los asirios no tenían ninguna razón para maltratar a los hebreos en la forma en que lo hicieron. Su proceder se debió a la crueldad y la avaricia. Cabe señalar que en algunos casos los autores bíblicos emplean las palabras "Asiria" y "asirio" con un sentido más amplio, en el cual se incluye también a los babilonios (ver com. Esd. 6: 22).

5.

Es blasfemado.

Los paganos pensaron que sus dioses tenían que ser más fuertes que Jehová, ya que podían oprimir a los hebreos. Esto los indujo a despreciar y blasfemar al Dios de los hebreos, a pesar de que era el verdadero Dios.

6.

Sabrá mi nombre.

Saber o conocer el nombre de Dios significa comprender su voluntad y confiar en él (Sal. 9: 10; 91: 14).

7.

¡Cuán hermosos!

No hay un mensaje que cause más gozo que el que anuncia liberación y paz. Para los judíos que estaban bajo el yugo extranjero, nada podía proporcionar mayor regocijo que la seguridad de que la hora de la liberación estaba cercana. Pablo aplica estas palabras de Isaías a la proclamación del mensaje evangélico (Rom. 10: 15). En primer lugar, la liberación aquí predicha era la del Israel literal rescatado de las naciones que lo oprimían (ver com. Isa. 40: 1; 44: 28 al 45: 13), y en segundo lugar, la liberación mayor del pecado y de todo mal que sería alcanzada por medio del Siervo suficiente (ver com. cap. 41: 8; 42: 1) del cap. 53, es decir el Mesías. Debe notarse que el cap. 52: 7-15 constituye una introducción del cap. 53.

Nuevas del bien.

Es decir, el relato evangélico (ver com. Mar. 1: 1; 2: 10).

¡Tu Dios reina!

Aunque no lo parezca, Dios todavía rige los asuntos terrenales (ver com. Dan. 4: 17). Su poder para librar a su pueblo, y más tarde el triunfo del Evangelio, prueban que reina él, y no Satanás (Apoc. 11: 15).

8.

Tus atalayas.

Los atalayas espirituales en las murallas de Sión se regocijan juntos cuando se acerca el mensajero que trae las nuevas de la liberación.

Ojo a ojo.

Es decir, "cara a cara". Es la misma expresión que se encuentra en Núm. 14: 14. Compárese con Núm. 12: 8 (ver también 1 Cor. 13: 12). Desde su puesto de observación los atalayas ven al Señor que se aproxima cuando regresa para reinar (Isa. 52: 7).

Vuelve a traer a Sión.

Mejor "vuelve a Sión". Tanto la LXX como el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto añaden "con misericordia".

9.

Cantad alabanzas.

Ver com. vers. 7.

10.

Desnudó.

El poder de Dios se manifiesta y ha hecho que su pueblo venza a sus enemigos (Sal. 98: 12; cf. Eze. 4: 7).

11.

Apartaos, salid de ahí.

De Babilonia (ver com. cap. 48: 20). Isaías otra vez se anticipa al tiempo de la restauración después del cautiverio babilónico. Compárese esta invitación con la exhortación a "salir" de la Babilonia simbólica (Apoc. 18: 1-4).

Purificaos.

Los israelitas habían sido acosados por los asirios, y más tarde irían al cautiverio, debido a su iniquidad. Repatriados debían formar un pueblo puro. Si no se reformaba el corazón y la vida, la repatriación de Israel no tendría valor permanente. Los que salgan de la Babilonia simbólica también deben ser puros (Apoc. 18: 4; 21: 27; cf. 1 Juan 3: 3).

Los que lleváis.

A los dirigentes de Israel se les encomendaría el traslado de los 326 sagrados vasos del templo, desde Babilonia hasta Jerusalén (Esd. 1: 7-8; 5: 14-15; 6: 5). Normalmente los sacerdotes y los levitas se encargaban de todo lo que tenía que ver con el templo (Núm. 3: 8, 38). Ellos, más que nadie, debían mantenerse limpios de toda contaminación (Lev. 20: 26; 21: 1; 22: 2, 32). Los dirigentes actuales de la iglesia tienen la responsabilidad solemnísima ante Dios de dar un digno ejemplo de vida piadosa.

12.

Apresurados.

Los israelitas se habían visto obligados a salir de Egipto apresuradamente (Exo. 12: 33, 39), pero no sería así cuando regresaran de Babilonia (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 1-4). La diferencia consistía en que Faraón no estaba dispuesto a que se fueran (ver com. Exo. 4: 21), pero Ciro sí lo estaba (ver Isa. 44: 28 a 45: 13; cf. PR 408-409).

Irá delante de vosotros.

El Señor preparó el corazón de Ciro para que promulgara el decreto de la restauración (cap. 44: 28; 45: 14, 13; PR 408). El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto añade lo siguiente al vers. 12: "Dios de toda la tierra será llamado".

Os congregará.

Mejor, "Os cierra la retaguardia el Dios de Israel" (BJ). Ver com. cap. 58: 8.

13.

He aquí que mi siervo.

Con estas palabras se introduce una nueva sección que continúa hasta el cap. 53: 12. Este capítulo debería terminar inmediatamente después del vers. 12 y no después del vers. 15, pues el cap. 53 continúa el pensamiento sin interrupción alguna. En esta nueva sección se presenta al Mesías como el Siervo suficiente (ver com. cap. 41: 8; 42: 1). En ningún otro pasaje de la Biblia se presenta más claramente la naturaleza vicaria y el carácter expiatorio de la muerte de Cristo. Era la voluntad de Dios que la obra de la restauración que comenzó con la repatriación después del cautiverio, prosiguiera a ritmo acelerado y alcanzara su culminación con la venida del Mesías, quien, por medio de su sacrificio en el Calvario, libertaría del cautiverio del pecado. La liberación del yugo de Babilonia, hecha posible mediante Ciro, conquistador de Babilonia (ver com. cap. 44: 28-, 45: 1), prefiguraba la liberación mayor del dominio del pecado, hecha posible gracias a la victoria obtenida por Cristo sobre las potestades de las tinieblas y la muerte (Col. 2: 14-15; Apoc. 1: 18).

A través del tiempo los judíos hicieron resaltar cada vez más aquellas profecías que señalaban el triunfo de Israel sobre los paganos (ver pp. 34-36), hasta que la idea de la salvación material y literal de Israel, como nación, prácticamente eclipsó el concepto expuesto aquí por Isaías: que el Mesías, ante todo, los libraría individualmente del poder y del castigo del pecado (DTG 22; ver com. Luc. 4: 19). Lo que Israel necesitaba no era tanto un gran libertador militar que lo librara de los enemigos externos, sino un Mesías que le proporcionara la victoria sobre el pecado.

Será prosperado.

El Mesías, el Siervo suficiente, tendría éxito en su misión (ver Fil. 2: 10-11).

Engrandecido y exaltado.

El Mesías se humillaría a sí mismo, pero Dios lo exaltaría en grado máximo (Fil. 2: 6-10; ver com. Luc. 14: 11). Los grandes hombres de la tierra se maravillarían de que una persona tan insignificante, según las normas humanas, pudiera tener una influencia tan poderosa sobre el pensamiento de los hombres, en sus vidas y en el curso de la historia (Isa. 52: 14-15). Hoy día muchos millones consideran que es un honor que se los conozca como cristianos.

14.

Se asombraron de ti muchos.

Los hombres se asombran de que uno tan ensalzado como el Hijo de Dios, se hubiera humillado voluntariamente como lo hizo Cristo en su misión terrenal. Jesús veló su divinidad con humanidad (ver com. Luc. 2: 48) a fin de que los hombres fueran atraídos a él, no por causa de una gloria externa, sino inspirados por la hermosura de su carácter. Los judíos quedaron perplejos de que Uno que no pretendía recibir grandes honores, sino que vivía humildemente como lo hacía Jesús, pudiera ser el Mesías de la profecía. No vieron en él "hermosura", ni gloria externa que los llevara a desearlo (ver com. Isa. 53: 2).

De ti.

Los tárgumes y las versiones siríacas dicen "de él".

Su parecer.

Después de su conflicto con Satanás en el desierto de la tentación, y durante el más terrible conflicto con las potestades de las tinieblas en el Getsemaní (DTG 110, 640), la apariencia de Jesús quedó tan alterada que aun sus amigos apenas pudieron reconocerlo.

15.

Asombrará él a muchas naciones.

Esta es la traducción de la LXX, pues el sentido del hebreo del texto masorético no es claro. Una leve alteración del texto permite leer: 327 "Hace que muchas naciones contemplen", lo que se parece a la LXX. Las naciones se maravillarían de que el humilde Siervo sufriente, el Mesías, fuera "engrandecido y exaltado" y "puesto muy en alto" (ver. 13).

Cerrarán ante él la boca.

Los grandes hombres de la tierra enmudecerían ante él, y quedarían atónitos y reverentes (cf. Job 29: 9; 40: 4)

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3JT 67

1-2 PR 534

1-10 3JT 342

3 2JT 28

5 PR 261

6 Ed 292; PR 275

6-8 FE 481

7 MC 74; OE 19; PR 278

7-10 DTG 768

8 1JT 345; 3JT 300; PE 141

9-10 MC 74; OE 19

10 PR 276

11 1JT 90; 2JT 232; 3JT 149; MM 184; OE 130 ; 5T 335, 552; 3T 60; 4T 322,

330; 5T 83, 227; Te 58; TM 451

12 Ev 49

14 CN 396; DTG 93, 641; HAp 465; 1JT 224; PR 506

CAPÍTULO 53

1 *El profeta lamenta la incredulidad de la gente y anuncia los sufrimientos de Cristo,* 4 *presenta los beneficios de su muerte vicaria,* 10 *y profetiza el éxito de su misión*

1 ¿QUIEN ha creado a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Más él fue por nuestra rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, por su llaga fuimos nosotros curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como oveja, cada cual se apartó, por su camino; mas Jehová cargó en él pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándose a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, que quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuetes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los

pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orando por los transgresores.

1.

¿Quién ha creído?

¿Quién habría creído el relato de la humillación y ensalzamiento del Mesías, el Siervo de Jehová? 328 (ver com. cap. 52: 7, 13-15). El relato del amor abnegado del Salvador y de su sacrificio vicario -tema de Isa. 52: 13 a 53: 12-es el mensaje más admirable, las supremas "nuevas del bien" (ver com. cap. 52: 7), del tiempo y de la eternidad. (Nótese que la división entre los cap. 52 y 53 debería hacerse inmediatamente después del vers. 12 del cap. 52, y no después del vers. 15.)

Los comentadores judíos modernos niegan que la descripción gráfica del "siervo" suficiente (ver com. cap. 52: 13), expuesta en este capítulo, sea una predicción del Mesías o que pueda aplicarse a él. Algunos han sugerido cristianos no se atreven a afirmar con total seguridad que este pasaje es una profecía mesiánica. La tendencia de ambos grupos es aplicar la profecía de Isa. 53 a los sufrimientos de los judíos a manos de sus enemigos, o, en particular, al sufrimiento intenso de algún judío del tiempo de Isaías. Algunos han sugerido que el profeta describe aquí sus propias vicisitudes. En el NT este pasaje se aplica claramente a Cristo (Mat. 8: 17 y Juan 12: 38).

Nuestros anuncios.

"Lo que hemos oído". Se refiere a las "nuevas del bien" del cap. 52: 57, las cuales se relatan detalladamente en los cap. 52: 13 a 53: 12.

El brazo.

Este es el instrumento mediante el cual el hombre ejecuta sus obras. Aquí se revela el "brazo", es decir el poder de Dios que obra para la salvación de los hombres.

2.

Subirá cual renuevo.

El sujeto tácito de la oración el "siervo" que presenta en el cap. 52: 13, el Mesías (ver com. Luc. 2: 52). Así como la plata se nutre del suelo, así Cristo había de alimentarse de la sabiduría y de la fuerza de Dios. La figura del "renuevo" recuerda la "vara" de Isa. 11: 1.

Delante de él.

Probablemente signifique "delante de Dios", en el sentido de que estuvo sumiso a la voluntad divina y sujeto al cuidado del Padre (ver com. Luc. 2: 49).

Raíz.

Heb. *shóresh.* La palabra se usa a veces en sentido literal, pero en el AT se utiliza mucha más veces en el sentido figurado. La figura se basa en que muchos casos una planta o árbol es cortado de raíz, pero si ésta queda en la tierra, crecerá de nuevo. "Raíz" equivale aquí a "planta tierna".

De tierra seca.

Una planta que crece en tierra sin agua, ni crece ni es atractiva. Los dirigente judíos no encontraron el carácter de Jesús nada atrayente.

No hay parecer.

Es decir, no tenía nada que llamara la atención. Los hombres no debían ser atraídos por Cristo por despliegue de gloria sobrenatural, sino por la hermosura de una vida piadosa (ver DTG 14, 19, 29). Cristo anduvo entre los hombres como hombres, pero como hombre perfecto. Isaías no habla aquí de la apariencia física de Cristo, sino que afirma que no era el tipo de Mesías que los judíos esperaban (ver com. Luc. 4: 29). Con referencia al aspecto físico de Jesús, ver com. Luc. 2: 52.

3.

Despreciado y desechado.

Durante toda su vida Cristo supo lo que era ser odiado, despreciado y rechazado.

Varón de dolores.

Cuando tomó sobre sí la forma de hombre, Cristo llegó a ser sensible a todo el dolor, la tristeza y los desengaños que el hombre conoce. Por medio de la humanidad de Jesús, la divinidad experimentó todo lo que el hombre ha heredado. Le tocó en suerte sufrir todos los malos tratos y las maldades que los hombres impíos y los ángeles caídos pudieran causarle. Esto culminó en el juicio la crucifixión.

Escondimos.

En vez de compartir la aflicción de Cristo, los hombres se apartaron de él con amargura y desprecio. No se apiadaron de él, sino que lo reprocharon por su desdicha suerte. Cf. Mat. 26: 29-31; 27: 39-44. Hasta sus discípulos lo abandonaron y huyeron (Mat. 26: 56).

4.

Nuestras enfermedades.

En los vers. 4-6 de destaca la naturaleza vicaria de los sufrimientos y de la muerte de Cristo. El hecho de que sufriera y muriera por nosotros, y no por causa de sí mismo, de repite nueve veces en estos versículos y de nuevo en los vers. 8, 11. Sufrió en nuestro lugar. Tomó sobre sí el dolor, la humillación y el

maltrato que nosotros merecemos (ver DTG 16).

Herido de Dios.

El enemigo hizo que los sufrimientos de Jesús parecieran como castigo infligido sobre él por un Dios vengativo por causa de sus pecados (ver DTG 436). Si eso hubiera sido verdad, no podría haber sido el Redentor del mundo.

5.

El castigo.

Es decir, el castigo necesario para que estemos en paz con Dios (Rom. 5: 1).

6.

Todos nosotros . . . como ovejas.

Esta parece haber sido un expresión proverbial 329 (Sal. 119: 176; cf. Zac. 10: 2; Mat. 18: 11-12). En cuanto al rescate de la "oveja perdida", ver com. Luc. 15: 1-7. Con referencia a las relaciones entre el Pastor y sus "ovejas", ver com. Juan 10: 1-18.

7.

No abrió su boca.

No protestó, ni se quejó para defenderse. El silencio fue la evidencia de una sumisión total e incondicional (ver Mat. 26: 39-44). Lo que el Mesías hizo, lo hizo voluntariamente y con alegría, a fin de que el pecador condenado pudiera ser salvo. Con referencia al cumplimiento de esta profecía, ver Mat. 26: 63; 27: 12,14.

8.

Por cárcel.

Heb. "por opresión". El Mesías no fue juzgado con justicia, a pesar de que se pretendió seguir un procedimiento judicial correcto. La sentencia no fue justa.

Fue quitado.

"Tras arresto y juicio fue arrebatado" (BJ) por la muerte.

Su generación.

No es enteramente claro el significado del hebreo, por lo cual se han propuesto varias traducciones. Este pasaje está escrito en forma poética, y por eso puede interpretarse como un paralelismo poético. De considerarse así, la segunda frase del paralelismo del vers. 8 normalmente se relacionaría con la primera (ver t. III p. 26). Esto permitiría que la pregunta traducida como "su generación,

¿quién la contará?" se tradujera también de la siguiente forma: "De su causa ¿quién se preocupa?" (BJ). La primera frase se refiere claramente al juicio y a la condenación de Jesús, y la segunda, traducida de esta forma, indica que nadie lo defendió. "Fue arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa" (NC). Otros han pensado que esta frase indica que Jesús no tendría descendencia natural que perpetuara su linaje familiar.

Por la rebelión.

Con referencia a la naturaleza vicaria de los sufrimientos y de la muerte de Cristo, ver com. vers. 4-6.

9.

Con los impíos.

El Siervo piadoso (ver com. cap. 52: 13) fue muerto como pecador, no como santo. Habiendo entregado su vida en favor de los transgresores, murió con ellos.

Con los ricos.

Cristo sería sepultado en la tumba de un rico, la de José de Arimatea (Mat. 27: 57-60).

Aunque.

Cristo sufrió la suerte del pecador, aunque no había hecho nada para merecerla.

10.

Jehová quiso.

Dios no se alegró de que su Siervo (ver com. cap. 52: 13), el Mesías, tuviera que sufrir; pero por causa del bienestar eterno de los hombres y la seguridad del universo, era necesario que sufriera. Debe entenderse por esta frase que tal fue la voluntad de Dios. Únicamente así podría tener éxito el plan de salvación. Los sufrimientos de Cristo eran parte del plan eterno (Hech. 2: 23; 3: 18).

Su vida.

"Se da a sí mismo en expiación" (BJ). Cristo dio su vida en lugar de la nuestra (ver com. Isa. 53: 4; DTG 16).

Por causa del pecado, el hombre perdió su inocencia, la capacidad de amar y obedecer a Dios, su hogar, su dominio sobre la tierra y la vida misma. Cristo vino para restaurar todas estas cosas en forma permanente.

Expiación por el pecado.

Heb. 'asham, palabra que se emplea para designar la "ofrenda de expiación" (Lev. 5: 6). Esta ofrenda era presentada cuando se requería una restitución, ya fuera al hombre o a Dios. La muerte del Siervo de Dios proporcionó una

expiación aceptable y efectiva del pecado que había ocasionado la pérdida. Ese sacrificio era esencial para la redención y la restauración del hombre (Juan 1: 29; 17: 3; 2 Cor. 5: 21; 1 Ped. 2: 24).

Linaje.

Es decir, su "descendencia" (BJ), los que estuvieron dispuestos a recibirle, a creer "en su nombre" (Juan l: 12), y a nacer "de nuevo" (Juan 3: 3). "Por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz" (Heb. 12: 2). La frase que dice que Cristo vería su linaje alude a su resurrección.

Vivirá por largos días.

Aquí se señala aún más claramente la resurrección (cf. Heb. 7: 16, 25; Apoc. l: 18).

La voluntad de Jehová.

Cristo se deleitó en cumplir la voluntad de su Padre (Mat. 26: 39, 42; Juan 4: 34; 5: 30; 6: 38), y por medio de él la voluntad de Dios prevalecería una vez más entre los hombres (Mat. 6: 10; 7:2l ; Juan 17: 6). La misión del Mesías tendría éxito.

11.

El fruto de la aflicción.

Es decir, el resultado de su trabajo. El texto masorético dice: "del trabajo de su alma verá". En los dos rollos de Isaías de los Manuscritos del Mar Muerto y en la LXX se añade la palabra "luz", por lo cual puede traducirse esta frase de la siguiente forma: "Por las fatigas de su alma, verá luz" (BJ).

Quedará satisfecho.

El sacrificio de Cristo 330 no sería en vano. Gracias a su muerte, muchos vivirían; mediante sus sufrimientos, muchos hallarían paz y vida eterna (ver DTG 16; cf. Heb. 12: 2). El resultado justificaría ampliamente el sacrificio requerido para lograrlo.

Por su conocimiento.

No es enteramente claro el sentido de esta frase. Un manuscrito dice "por sus desdichas" (BJ), y en la LXX esta frase está ligada a "quedará satisfecho". Parece referirse al conocimiento íntimo que Jesús tenía del carácter y de la voluntad del Padre, a quien había venido a revelar a los hombres (ver Isa. 11: 2; 50: 4; Mat. 11: 27; Juan l: 18; 5: 19; 8: 28; 10: 15; 17: 3).

Mi siervo justo.

Aquí habla el Padre acerca del Mesías, su Hijo (ver com. cap. 41: 8; 52: 13).

Llevará.

Nuevamente se afirma la naturaleza vicaria del sacrificio del Mesías, ya

expuesta en los vers. 4-6, 8, 10.

12.

Por tanto, yo le daré parte.

Dios recompensará a su Siervo triunfante con un lugar de alto honor ante todo el universo.

Despojos.

Todo lo que se perdió por causa del pecado (ver com. vers. 10) será restaurado. Cristo se convirtió en "heredero de todas las cosas", y comparte su heredad con los que ha rescatado de manos del enemigo (Heb. 1: 2; Rom. 8: 17; Col. 1: 12; etc.). Ellos comparten su triunfo, no como vasallos ni esclavos, sino como hombres y mujeres redimidos por la sangre de Cristo, y destinados a reinar con él para siempre (2 Tim. 2: 12; Apoc. 5: 10; 22: 5). Jesús recibirá un "nombre que es sobre todo nombre", delante del cual "toda rodilla" se doblará (Fil. 2: 9-10).

Orado por los transgresores.

"Intercedió por los rebeldes" (BJ). En este pasaje se predice claramente el ministerio intercesor de Cristo (Rom. 8: 34; Heb. 7: 25; 9: 24; 1 Juan 2: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-12 DTG 422

1-3 HAp 183

1-9 PR 509

2 DMJ 27; DTG 19; HAp 419; PR 524

2-3 OE 50

3 CC 11; CMC 25; CS 691, 698; DMJ 19; DTG 121, 551; ECFP 101; 1JT 37, 48, 184, 219, 388, 484, 500; MB 27; MM 19; PE 108, 160; SR 204; 1T 78, 136, 505; 2T 337, 345, 516; 3T 326, 378, 416, 457; 4T 379; TM 15

3-4 CMC 58; DTG 436; PR 506; 1T 287

4 CS 469; 4T 418

4-5 1JT 518; PE 114; PP 436

4-6 DTG 448

4-8 HAp 183

5 CC 11; CM 21; DTG 16; FE 272; FV 99; HAp 376; 1JT 223, 233, 409; 2JT 109; MC 86, 404; MM 19; PE 112; PVGM 174; 1T 136, 150; 2T 516; 8T 43

6 CM 206; DTG 87, 295; FE 283; MC 47; Te 107

7 CS 20; DMJ 61; DTG 87, 110, 137, 653; HAp 184; 1JT 225; PR 506

9-10 HAp 184

10 1JT 518; FE 402; 4T 418

10-12 FE 403; PR 510

11 AFC 370; CM 111; CMC 225; DTG 715, 768; Ed 298; HAp 480; 3JT 57; MC 96, 404; MeM 360, 366; MM 135; OE 28, 534; PE 288; SR 413; 8T 43; 3TS 381

12 CC 45; DTG 699; HAp 184

CAPÍTULO 54

1 *El profeta anuncia a los gentiles, profetizando su aceptación en el pueblo de Dios,* 4 *su seguridad,* 6 *su indudable liberación de la aflicción,* 11 *su justa edificación,* 15 *y su segura preservación.*

1 REGOCIJATE, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

2 Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

3 Porque te extenderás a la mano derecha 331 y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.

4 No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

5 Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

6 Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo.

7 Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias.

8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

9 Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que

tiene misericordia de ti.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas.

13 y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti.

15 Si alguno conspirara contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirara, delante de ti caerá.

16 He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor para destruir.

17 Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.

1.

Regocíjate, oh estéril.

Los cap. 54 al 62, en los cuales se describe el glorioso triunfo del Evangelio en toda la tierra, se caracterizan por un tono de gozo sublime. Israel, que hasta ahora había sido "estéril", improductivo (ver pp. 32-34; cf. Isa. 5: 1-7; Juan 3: 3,5; Gál. 5: 22-23), habría de alcanzar el éxito en la tarea que se le había asignado. Sus propios hijos e hijas serían "enseñados por Jehová (Isa. 54: 13), los gentiles se convertirían (cap. 56: 6), y el templo de Jerusalén se transformaría en una "casa de oración para todos los pueblos" (cap. 56: 7). En las pp. 28-32 se estudia el papel de Israel como nación y el plan que Dios tenía para hacer de él un instrumento suyo para la conversión del mundo. El fracaso final de Israel, y la transferencia de los privilegios y las responsabilidades propios del pacto a la iglesia cristiana se tratan en las pp. 32-38.

2.

Ensancha.

En forma figurada, la tierra de Canaán era el "sitio" de la "tienda" de Israel. "A medida que aumentara el número de los israelitas, éstos habían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara el mundo" (PVGM 232-233); Jerusalén sería entonces establecida como poderosa metrópoli de la tierra" (DTG 530; ver también pp. 20-22).

No seas escasa.

"No te detengas" (BJ). Israel debía avanzar con fe y prepararse para la gran cosecha de almas que aquí se promete. Actualmente el pueblo de Dios debería esperar grandes cosas de él, e intentar grandes cosas para él. Dios nunca estará conforme, y su obra en la tierra nunca podrá completarse, hasta que la iglesia se levante con fe para unirse a los agentes divinos a fin de proclamar al mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir.

3.

Te extenderás.

Si tan sólo Israel se levantaba con fe para hacer frente a su destino como nación, el éxito sobrepasaría sus más acariciadas esperanzas. Así habrá de ser en nuestros días cuando el pueblo de Dios esté listo para recibir el poder que el Señor desea impartirle.

Heredará naciones.

Es decir, "poseerá las naciones" (NC). Ver com. vers. 2.

Las ciudades asoladas.

Sería necesario ocupar otra vez las ciudades de Israel que habían quedado arruinadas cuando sus habitantes fueron muertos a espada o llevados cautivos, pues habría un aumento de la población. 332

4.

La vergüenza de tu juventud.

Jehová sacó a Israel de Egipto para que fuera su esposa, pero la nación había sido como tina ramera que fue tras otros dioses ver. 3: 1-11; Eze. 16: 8-16; Ose. 2: 5-13). Esta era su desgracia y vergüenza. Su triste pasado sería olvidado y perdonado, y la nación recibiría los privilegios y el honor que originalmente le habían sido prometidos (ver pp. 30-34).

Tu viudez.

Se alude así al cautiverio babilónico, cuando debido a haber sido infiel a su Esposo, Israel tuvo que ir al exilio (Lam. l:l; 2: 5-6; cf. Ose. 2: 6-13).

5.

Tu marido.

Aunque Israel había abandonado a su "marido", él buscaría de nuevo a su "mujer", Israel, y sería otra vez su esposo (ver Eze. 16: 8; Ose. 2: 14-20; 3:1-5).

Dios de toda la tierra.

Ver com. cap. 56: 7. Llegará el tiempo cuando todos los habitantes de la tierra se someterán al gobierno justo y sabio de Dios, y toda la tierra estará

nuevamente bajo la jurisdicción divina (ver pp. 30-32; com. cap. 45:23). Todos los que rehusen someterse al Dios del cielo perecerán (Zac. 14: 9-19). Jehová no sólo es Dios de los judíos, sino también de los gentiles (Rom. 3: 29). Isaías contempló toda la tierra "llena de su gloria" (Isa. 6: 3). Habacuc habló del tiempo cuando la tierra sería "llena del conocimiento de la gloria de Jehová como las aguas cubren el mar" (Hab. 2: 14).

6.

Te llamó Jehová.

Cuando Israel abandonó al Señor, Dios siguió amándolo e invitándolo a volver. Compárese con el caso de Óseas con Gomer, su esposa infiel (Ose. 2: 2-23; 3:1-5).

7.

Por un breve momento.

Durante los 70 años del cautiverio babilónico, Israel parecía haber sido abandonado y olvidado. Pero en realidad, Dios permitió esa amarga Prueba para revelar a Israel la necedad de su conducta y para que se convenciera de que hay sabiduría en ser fiel a Dios (Ose. 2: 6-23). Muchas veces, en medio de las dificultades y chascos de la vida, tenemos el privilegio de oír la tierna voz de Dios que nos llama a apartarnos de los caminos que hemos elegido y nos invita a caminar con él.

Te recogeré.

El acto de reunir a Israel es uno de los temas preferidos de Isaías (cap. 11: 12; 27: 12; 43: 5-6; 56: 8; 60: 4; 66: 18). El retorno literal de los judíos a su patria después del cautiverio babilónico, aquí predicho, prefiguraba la reunión más grande de todo el pueblo de Dios para entrar en la Canaán celestial.

8.

Un poco de ira.

En este versículo se repite la idea del vers. 7. Con referencia a la ira de Dios, ver com. 2 Rey. 13:3.

9.

Me será como en los días de Noé.

Después del diluvio, Dios prometió que nunca volvería a destruir la tierra por medio de un diluvio (Gén. 9: 11,15). Aquí se le hace una promesa similar al pueblo de Judá, con la condición de que sea fiel a Dios una vez que él lo haya reunido en su patria.

10.

Los montes se moverán.

Por medio de Isaías, Dios reafirma sus promesas. Compárese esto con la afirmación de Cristo acerca de la perdurabilidad de la voluntad divina, tal como se revela en las Escrituras (Mat. 5:18).

El pacto de mi paz.

Es decir, el pacto divino que como resultado trae la paz (ver Núm. 25:12; Eze. 34: 25; 37: 26). Cuando el Mesías vino al mundo, las huestes angélicas proclamaron el mensaje divino de "paz, buena voluntad para con los hombres" (Luc. 2: 14) y cuando Cristo volvió al Padre, dejó una promesa de paz (Juan 14: 27).

11.

Tus piedras sobre carbunclo.

El hebreo dice: "Yo cubriré tus piedras con antimonio". La misma palabra aparece en 2 Rey. 9:30. La LXX dice: "Piedras de carbón". No se puede determinar exactamente el significado.

Te fundaré.

El Señor predice cuál ha de ser la condición de Jerusalén cuando sea restaurada. Compárese con la descripción que hace Juan de la nueva Jerusalén (Apoc. 21:14-20).

Zafiros.

Ver com. Job 28: 6.

12.

Ventanas.

Literalmente, "tus soles". La LXX dice "almenas", o "defensas". "Baluartes" (BJ)

Piedras preciosas.

Quizá rubíes.

Toda tu muralla.

Cf. Apoc. 21:18.

13.

Hijos.

Esta palabra se emplea comúnmente en hebreo para referirse a la descendencia, sin tener en cuenta la edad. Abarca a niños y mayores. Aquí se refiere a todos los judíos, como "hijos" de su madre Jerusalén.

Enseñados por Jehová.

Hasta ese momento, debido a su extravío, los judíos habían rechazado la instrucción de Jehová (ver com. cap. 1:2). En adelante, después de la restauración, estarían dispuestos a ser enseñados por Dios. En Juan 6:45, Cristo aplica estas palabras de Isaías a sí mismo y a su propia 333 enseñanza. En el nuevo pacto, Dios escribiría los principios de su ley en el corazón de los hombres (Jer. 31:33-34; Juan 14:26-27; 1 Tes. 4:9; Heb. 8:10-11; 1 Juan 2:27). Con referencia a la importancia de hacer caso a la voluntad revelada de Dios, ver com. Mat. 7:21-27.

Paz.

Es decir, el bienestar completo, tanto del corazón, la mente, el cuerpo, como de la relación con los demás.

14.

Con justicia.

Sólo lo recto permanece. La voluntad revelada de Dios es lo único seguro que este mundo conoce.

No se acercará a ti.

Ver Sal. 46:1-7; cf. com. Sal 91:7.

15.

Si alguno conspira.

Con frecuencia los impíos han conspirado contra el pueblo de Dios, pero tales esfuerzos están condenados al fracaso. Si al regresar del cautiverio, los judíos hubieran sido fieles a Dios, habrían recibido bendiciones maravillosas (ver pp. 3132). Sus enemigos habrían conspirado para quitarles por la fuerza esas bendiciones, pero al hacerlo habrían "caído" (Eze. 38:8-23; Zac. 12:2-9; 14:2- 3). También en los últimos días todas las fuerzas del mal se pondrán de acuerdo para realizar un esfuerzo unido a fin de destruir a los santos, pero no tendrán éxito (Apoc. 16:14-16; 19:11-21). Ver pp. 32, 37-38.

16.

Destruidor.

Dios afirma su dominio soberano sobre las potencias de la tierra. Ninguna fuerza puede operar si él no lo permite (ver com. Dan. 4:17). Ningún enemigo podrá pasar más allá de los límites que Dios le fije.

17.

Ninguna arma.

Ver com. vers. 16. Dios cuidará de los suyos y los vindicará ante sus enemigos. Ni los impíos ni los demonios podrán prevalecer contra ellos (Isa. 50:8-9; Zac. 3:1-2).

Los siervos de Jehová.

Es decir, el pueblo de Israel (ver com. cap. 41:8).

Su salvación.

Mejor, "su vindicación". Dios vindicará la causa de sus siervos. Cuando el enemigo los acuse y luche contra ellos, el Señor los declarará inocentes y los librará.

Cuando se ven rodeados de circunstancias difíciles, cuando parece que están a punto de ser víctimas de hombres impíos, los cristianos fieles tienen el privilegio de decir con el salmista: "Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre" (Sal. 11 8:6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 SC 138

2-3 PR 277

2-5 6T 23

4-5 DMJ 57

5 MC 154

8 MC 86; TM 529

9-10 Ed 111; PP 97

10 DMJ 82; DTG 447; MC 48; PP 355, 713;
4T 328

11-14 CM 349

11-17 PR 534

13 DTG 351; MeM 33; PVGM 17

14 Ed 178

14-15, 17 FE 478

17 CS 332; DMJ 23, 35; Ed 149; 2JT 243

CAPÍTULO 55

1 *El profeta invita a tener fe, a disfrutar de las promesas de Cristo,* 6 *y al arrepentimiento.* 8 *Se anuncia la felicidad de los que tienen fe.*

1A TODOS los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

3 Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

4 He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. 334

5 He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

A todos los sedientos.

Es decir, los que tienen sed de comprender mejor la voluntad y los caminos de Dios, y de obtener la gracia de estar en paz con él (Sal. 42:1-2; 63: 1; Mat. 5:6; Juan 7:37; Apoc. 21:6; 22:17). El hombre fue creado con un anhelo interior de Dios que sólo hallará satisfacción permanente en la comunión con él.

La hermosura poética de este capítulo no tiene igual en la Biblia. No podría haberse hecho una invitación más bondadosa al hombre para que acepte las bendiciones de la salvación. Ninguno está excluido. "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22:17). No tiene cabida aquí la idea de que algunos hombres han sido creados para la salvación y otros para la condenación, algunos para salvarse y otros para perderse. Dios no interfiere con el ejercicio del libre albedrío del hombre (ver Eze. 18:31-32; 33: 11; 2 Ped. 3:9). En este capítulo se hace resaltar la entrada de los gentiles en Israel y el éxito del eterno plan de Dios para restaurar la tierra a su estado original de pureza y perfección (Isa. 55:5, 8-11; ver pp. 30-32).

Venid a las aguas.

Dios invita a todos los hombres en todas partes para que participen gratuitamente de su gracia. El agua, el vino, la leche y el pan (vers. 2) representan en este pasaje todas las bendiciones espirituales (cf. Mat. 26:27-29; Juan 4:10, 13-14; 1 Cor. 11:25-27; 1 Ped. 2:2).

No tienen dinero.

En el lenguaje figurado que aquí se emplea, el que no tiene "dinero" es aquel que reconoce su necesidad (ver com. Mat. 5:3). Comprende perfectamente que no tiene méritos propios para ofrecer a Dios en pago del precioso don de la salvación. Sin embargo, Dios invita a todas esas personas a venir a él, a pesar de su pobreza espiritual. El precio de su salvación ya ha sido pagado por el Salvador.

Venid, comprad.

Los que desean recibir bendiciones espirituales no sólo deben tener hambre y sed de justicia, sino también deben esforzarse para obtenerlas (ver com. Mat. 13:44-46). Las bendiciones de la salvación son gratuitas, pero sólo pueden obtenerse al precio de todo lo que tiene una persona. Dios nunca prometió conceder la salvación a quienes son indiferentes o no están dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para obtenerla.

Vino y leche.

Se representa las bendiciones de la salvación con la figura de productos que, en el antiguo Cercano Oriente, eran considerados como símbolo de todas las cosas buenas de la vida. En Cristo Jesús, todas las necesidades del pecador serán satisfechas.

2.

Gastáis el dinero.

Con estas palabras se reprende a los hombres por gastar tiempo, esfuerzo y dinero en cosas de poco o de ningún valor, al paso que descuidan las cosas más importantes de la vida (ver com. Juan 6:27).

No sacia.

Los que no participan de las riquezas espirituales que Dios ha proporcionado gratuitamente, sufrirán de anemia espiritual y apenas percibirán el hambre oculta en sus almas, que las cosas materiales de la tierra nunca podrán satisfacer.

Se deleitará vuestra alma.

Dios estimula a 335 los hombres a que coloquen su interés principal en las cosas espirituales y no en las materiales (ver com. Mat. 6:24-34; cf. Mat. 23:23). Los que dan a las cosas primeras el primer lugar, descubrirán que sus necesidades materiales se satisfacen con mayor facilidad y abundancia.

Grosura.

Una expresión hebrea común para indicar abundancia y prosperidad: en este caso, prosperidad espiritual (ver Gén. 27:28, 39; 45:18; etc.).

3.

Inclinad vuestro oído.

"Inclinar el oído" es estar atento a las cosas espirituales. Dios pide que el hombre esté dispuesto a escuchar lo que él le dice (ver com. cap. 30:21), a conocer y hacer lo que él le muestra.

Vivirá vuestra alma.

Es decir, "viviréis" (ver com. Sal. 16:10). Sólo los que respondan a la invitación de los vers. 1-3 y participen de las bondades del cielo, podrán verdaderamente "entrar en la vida" (Mat. 19:17). Sólo en Cristo el hombre puede tener vida, y tenerla "en abundancia" (Juan 10:10).

Pacto eterno.

Todos -tanto judíos como gentiles (Gál. 3:29; ver com. Isa. 55:1)- reciben la invitación de hacer que la relación del pacto sea una vivencia real para ellos. Aquí se hace referencia al "nuevo" pacto, bajo el cual Dios promete escribir su ley en el corazón de los hombres (ver com. Jer. 31:31-34; Heb. 8: 1 0-11). Este pacto abarca todas las promesas hechas a los padres (Gén. 12:1- 3; 17:7-8; Sal. 89:3-4, 28-29, 36-37; 105:8-12; también ver pp. 28-29).

Misericordias firmes a David.

Ver p. 33. David fue un gran pecador, pero cuando se le indicaron sus pecados, se arrepintió sincera y completamente (ver com. Sal. 51), y en consecuencia

recibió la misericordia divina. Esta misericordia es tan "firme" para. nosotros hoy como lo fue para David.

4.

Yo lo di.

El pronombre "lo" representa a David (vers. 3), que era un símbolo de Cristo, y sobre cuyo trono Cristo habría de sentarse (Sal. 89:3-4, 20, 35-37; Eze. 34:23-24; Ose. 3:5; ver com. Deut. 18:15; Mat. 1: 1). En cuanto a la elección de David como ejemplo del que recibe plenamente los privilegios y las responsabilidades de la relación del pacto, ver p. 34.

Por jefe y por maestro.

Mejor, "caudillo y legislador" (BJ), o "príncipe y comandante".

5.

Gente.

Se alude aquí a los gentiles (Sal. 18:43; Gál. 2:9; Efe. 2:19; 1 Ped. 2:9- 10). Los judíos eran los únicos a quienes Dios había "conocido de todas las familias de la tierra" (Amós 3:2). Muchas veces los judíos denominaban "extranjeros" a los gentiles (Isa. 56:6).

Correrán a ti.

Ver. pp. 30-32.

Te ha honrado.

Ver en las pp. 28-30 todo lo que Dios se había propuesto hacer en favor de Israel.

6.

Buscad a Jehová.

En esto Israel había fracasado y ahí estaba la razón de su exilio: no había procurado conocer ni obedecer la voluntad de Dios (cap. 6:9-12). Vez tras vez Dios había invitado a Israel a que lo buscara (ver Deut. 4:29; Sal. 105:4-6; Jer. 29:13-14; etc.). A través de las edades Dios ha formulado exhortaciones similares a su iglesia (2 Cor. 6:2; Apoc. 22:17).

En tanto que está cercano.

En un sentido especial, Dios estaba "cercano" a su pueblo Israel (Deut. 4:7; Sal. 148:14), pero también está "cercano" a todos los que le invocan (Sal. 46: l; 145:18). Sin embargo llega el tiempo cuando el obstinado rechazo de los ruegos del Espíritu de Dios cierra la puerta de la misericordia y ahuyenta la presencia divina (Isa. 1: 15; Ose. 5:6; Mat. 25:10-12; cf. Juan 7:34; 8:21).

7.

Deje el impío.

Con cuánta frecuencia, por medio de sus mensajeros, Dios exhorta a los hombres a que abandonen su vida de pecado y les promete perdón (Isa. l: 16-19; Jer. 7:3-7; Eze. 18:23, 30-32; Mat. 11:28-29; Luc. 24:47; Hech. 3:19; 13:38).

8.

Mis pensamientos.

¡Cuán limitadamente comprende el hombre la inmensurable bondad y misericordia de Dios y el infinito propósito que el Señor tiene para cada persona que es salvada por la gracia divina! Con demasiada frecuencia, los pensamientos del hombre están teñidos de amargura e indiferencia; pero los de Dios siempre son de tierna misericordia y gracia perdonadora (Exo. 34:6-7; Sal. 103:8-14; Jer. 29:11-13).

9.

Los cielos que la tierra.

El hombre piensa en el tiempo, y Dios en la eternidad. El hombre piensa en sí mismo, y Dios, en los seres creados por su mano. El hombre piensa en lo que puede obtener, mientras que Dios piensa en lo que puede dar.

10.

La lluvia.

Las fuerzas de la naturaleza obedecen al que las creó. La lluvia sirve para vivificar la tierra y hacer que produzca verdor, fragancia, hermosura y alimento para el gozo y el bienestar del hombre.

No vuelve.

La lluvia es un regalo de Dios para el hombre. Desciende para cumplir el 336 propósito benéfico con el cual fue enviada. Una vez cumplida su misión, vuelve al cielo como vapor, lista para ser derramada de nuevo. Así ocurre con todas las cosas ordenadas por Dios, tanto en lo material como en lo espiritual.

11.

Mi palabra.

Las palabras de Dios representan su voluntad y están dotadas de poder para que esa voluntad sea efectiva. Tienen poder para crear (Gén. 1:3; Sal. 33:6, 9),

para impartir energía, vida y bendiciones espirituales (Deut. 8:3; Mat. 4:4; Apoc. 1:3), para juzgar y condenar (Heb. 4:12; Apoc. 19:15), para levantar al hombre del sepulcro Job 14:14-15; Juan 11:43-44; 1 Tes. 4:16), y para sanar y redimir (Mat. 9:2,6; Mar. 2:5, 9-12; Juan 5:24; 6:63).

Lo que yo quiero.

Así como ocurre con la lluvia y la nieve (vers. 10), también sucede con la "palabra". Todas cumplen el benéfico propósito con el cual fueron creadas. Lo mismo puede decirse de Cristo, la Palabra o Verbo viviente Juan 1:1), en cuyas manos la "voluntad de Jehová" sería "prosperada" (ver com. Isa. 53: 10).

12.

Saldréis.

El cumplimiento de la voluntad de Dios (vers. 11) ocasiona gozo. Los vers. 12-13 presentan a los hijos de Dios que salen al mundo para cumplir su misión de llevar vida y curación. Salen como sembradores, que esparcen por doquiera las palabras de la vida divina. La naturaleza que prorrumpe en alegres himnos de alabanza representa aquí el gozo que llena los corazones de los hombres cuando se enteran del amor de Dios y de la voluntad divina para ellos.

13.

En lugar de la zarza.

Isaías repite aquí un tema preferido: la transformación de la tierra de un desierto árido en jardín floreciente (Isa. 35:1-2, 6; 41:18-19; 43:19; 44:3; etc.; cf. Eze. 47:1-12). Con frecuencia la Biblia compara a los justos con árboles fructíferos (Sal. 1:3; Luc. 6:44-45) y a los impíos con cardos y espinos (Las. 9:18). El poder de Dios puede transformar la superficie de la tierra, y lo hará, haciendo que crezcan jardines hermosos y florecientes donde antes había desiertos áridos y estériles. Análogamente la virtud y la santidad reemplazan al vicio y a la impiedad, y el gozo y la paz ocupan el lugar del temor y el mal.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-13 TM 363

1 CC 49; CH 211; DMJ 23; 3JT 391; PP 439; PVGM 219

1-3 PVGM 217

1-5 PR 513

1-7 TM 422

2 CM 14; CMC 257; Ev 197; FE 471; 2JT 432; MC 348; MeM 136, 162; PVGM 185; 2T 575; 3T 250; 6T 83; 8T 307

3 FE 478; PR 236

3-5 HAp 181

6 3JT 257; 2T 291; 5T 529, 590

6-7 2JT 213; PR 235; 5T 629; 8T 99; TM 348

6-11 TM 364

7 CC 53; MJ 68; PP 786; PR 62; PVGM 188

7-9 DMJ 93; 5T 337

8 2T 633; 3T 201, 244; TM 511

8-9 CS 391; 2JT 303; PVGM 379; 8T 146, 235

8-13 OE 532

10 PVGM 51

10-13 MC 316

11 Ed 101; FE 472; 1JT 89; 2JT 412: OE 282; PVGM 50; 3TS 389

13 CS 734; DTG 270; PR 538

CAPÍTULO 56

1 *El Profeta exhorta a la santificación.* 3 *Promete que será para todos, sin excepción de personas.* 9 *Prorrumpe en invectivas contra los atalayas ciegos.*

1ASÍ dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo***(34)** para no profanarlo 337 y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

4 Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo,*(35) y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto,

5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

6 Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo***(36)** para no profanarlo, y abracen mi pacto,

7 yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

8 Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.

10 Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.

11 Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.

12 Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente.

1.

Así dijo Jehová.

La idea central del cap. 56 es la conversión de los gentiles. En contraste con esta brillante perspectiva, se traza el sombrío cuadro de Israel, que no está dispuesto a recibirlos. Es necesario que se realice una gran obra de reforma antes de que Dios pueda incorporar a su pueblo a los que están "alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa" (Efe. 2:12). Esta obra de reforma ha de centrarse en el restablecimiento de la observancia fiel del sábado. El mensaje de este capítulo es importante y significativo para la iglesia de la actualidad.

Guardad derecho y haced justicia.

Comárese con la penetrante admonición de Miq. 6:8. La religión no es mera teoría. Es intensamente práctica. El pueblo de Dios debe mantener la ortodoxia, tanto en su conducta como en su doctrina, para que Dios pueda obrar por intermedio de los suyos a fin de lograr la conversión de otros (ver com. Mat. 7:21-27).

Cercana está.

Si Israel hubiera cooperado plenamente con los requerimientos divinos, las gloriosas promesas de Dios no se habrían hecho esperar. Lo mismo ocurre en la iglesia hoy.

Para manifestarse.

La salvación se habría manifestado en el cumplimiento de las gloriosas promesas de hacer de Israel un poderoso instrumento en las manos de Dios para la conversión del mundo (ver. pp. 30- 32). El Evangelio no era sólo para los judíos, sino para todos los hombres.

2.

Guarda el día de reposo.

Era tan importante que los gentiles convertidos observaran fielmente el sábado (vers. 6) como era que lo hicieran los judíos. La genuina observancia del sábado demuestra que los hombres reconocen a Dios como su Creador y Redentor y que están dispuestos a rendirle obediencia plena en todas las cosas (ver com. Isa. 58:13; Eze. 20:12, 20). Para los gentiles es tan esencial que reconozcan estos principios como lo fue para los judíos. Dios creó a ambos. Ha hecho posible la salvación de ambos (Rom. 1: 16-17), y tiene derecho de exigir de los dos una obediencia leal. Además, los principios implicados en la relación del hombre con su Creador y Redentor no han variado en la era cristiana con respecto a cómo eran en la dispensación judía, y la observancia del sábado no es menos importante hoy de lo que fue entonces.

3.

El extranjero.

Es decir, el gentil convertido al judaísmo.

Me apartará Jehová.

El converso gentil no debía sentirse inferior en ningún aspecto a los judíos de nacimiento. Ambos debían compartir por igual los privilegios y las responsabilidades implicadas en la relación del pacto.

Árbol seco.

El árbol seco no podía dar fruto. Por ley, los eunucos no debían entrar "en la congregación de Jehová" (ver com. Deut. 338 23:1). Es decir, no debían participar en los servicios del templo. En este pasaje Isaías asegura a tales personas que Dios las ama y acepta sin distingos de ninguna clase. No debían sentirse abandonadas por Dios, ni despreciadas y olvidadas en Israel.

4.

Que guarden.

Ver com. vers. 2. Sin tener en cuenta las condiciones que no dependen de ellos, los que aman a Dios y le sirven con el corazón indiviso son aceptados por él (ver Hech. 10:34-35).

5.

Nombre mejor.

Según los hebreos, en su esencia la felicidad terrenal del hombre dependía de que tuviera uno o más hijos varones por medio de los cuales pudieran preservarse el nombre y la heredad de la familia (ver com. Mat. 1: 1). Al no tener descendencia, un eunuco podría temer que su nombre y su heredad se perdieran. Pero Dios promete a tales personas que si le son fieles, les dará algo mucho mejor que hijos: les dará un nombre nuevo (Apoc. 2:17), y la seguridad

de que sus nombres serán inscritos en el libro de la vida (Apoc. 3:5). Los defectos físicos no afectan de ninguna manera la posición del hombre ante Dios. El Señor sólo tiene en cuenta el carácter y la fidelidad a los principios de justicia y verdad.

Nombre perpetuo.

Es decir, un nombre que no sea afectado por los defectos físicos ni por otras condiciones que no dependen del ser humano.

6.

Los hijos de los extranjeros.

Ver com. vers. 3. Los gentiles habrían de gozar de los mismos privilegios de los judíos. La única condición era que se sometieran a los requerimientos del Señor.

Para servirle.

Desde aquí el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto reza en forma ligeramente diferente: "y para serle por siervos y para bendecir el nombre de Jehová y que guarden el sábado", luego de lo cual termina como la RVR.

El día de reposo.

Ver com. vers. 2. Este versículo constituye una respuesta convincente para los que afirman que el sábado no es para los gentiles.

7.

A mi santo monte.

Es decir, a formar parte del reino mesiánico (Las. 11:9; 57:13; Joel 3:17; cf. Sal. 48:2). Otra vez Isaías hace referencia a la gloriosa reunión de los gentiles (ver pp. 30-32).

Mi casa.

Dios deseaba que el templo fuera una casa de oración (1 Rey. 8:30, 38, 41-43), pero los judíos lo habían convertido en "cueva de ladrones" (Jer. 7: 11; cf. Luc. 19:46).

Todos los pueblos.

Si Israel hubiera sido fiel, habrían venido a Jerusalén gentes de todas las naciones para adorar a Dios (ver pp. 30-32), pero, debido a sus transgresiones, los judíos finalmente fueron rechazados y el templo fue destruido (Jer. 7:11-15; Mat. 23:37-38; 24:1-2). Las bendiciones que podrían haber sido suyas fueron dadas a los gentiles (Las. 60:3; Mal. 1: 11; Hech. 13:4647; ver pp. 37-38).

8.

Los dispersos de Israel.

Posiblemente sea una referencia a los judíos, quienes por causa de su conducta se habían alejado de Dios, como también podría referirse a los judíos exiliados (ver Deut. 30:1-3; Sal. 106: 43-45; 147:2-3; Jer. 29:10-14).

Aún juntaré sobre él.

"A los ya reunidos todavía añadiré otros" (BJ). Los "otros" son los gentiles prosélitos (cf. Juan 10: 16).

9.

Todas las bestias.

Cambia el cuadro. Las 'bestias del campo" son las naciones extranjeras que están prontas a "devorar" al pueblo de Judá debido a sus pecados. En contraste con las felices consecuencias de la obediencia, Isaías describe en los vers. 9-12 la triste condición espiritual de los dirigentes y del pueblo, y sus resultados (ver com. vers. 1).

10.

Sus atalayas.

Los dirigentes, quienes tenían la responsabilidad de instruir a otros, eran ciegos e incapaces de discernir el peligro que amenazaba (ver Jer. 6:17; ver com. Mat. 15:14; 23:16).

Ignorantes.

Es decir, desconocedores de los caminos de Dios.

Perros mudos.

Los dirigentes de Israel no tenían ni siquiera la inteligencia de un perro guardián. Seguían durmiendo, a pesar de que el peligro se aproximaba, sin siquiera dar la voz de alerta.

11.

Perros comilones.

En vez de buscar el bienestar del rebaño que había sido encomendado a su cuidado, los dirigentes de Israel eran como perros que comían las ovejas que debían proteger (ver Jer. 12: 10-11; Eze. 34:8). Una terrible responsabilidad descansaba sobre esos pastores que sólo se interesaban en sí mismos. Dios los tendría por responsables de la dolorosa pérdida del rebaño (Jer. 13:20; Eze. 34:9-10).

12.

Venid.

En un tiempo de peligro inminente, cuando ya se ha invitado a las bestias 339 para que venga "a devorar (vers. 9), los pastores infieles invitan a sus compañeros a beber (cf, Mat 24:49, Luc. 12:19)

El día de mañana.

Actuaban como si el tiempo fuera a durar indefinidamente, como si el juicio no estuviera "cercano" (vers. 1). Sus borracheras y festejos eran continuos y habituales. Cuando Dios revelara su "'justicia", serían destruidos y no libertados. La idea que se presenta en los vers. 9-12 sigue sin interrupción hasta el cap. 57:12.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 CS 504; 3JT 391

3 PR 276

6-7 CS 504; DTG 255; PR 32

6-8 PR 276

7 DFG 19; HAp 9

8 CS 504

10 2JT 66; 3JT 252

11 8T 67

12 CMC 246; DTG 589

CAPÍTULO 57

1 *La bienaventurada muerte de los justos.* 3 *Dios reprocha a los judíos por su lasciva idolatría.* 13 *Le da promesas evangélicas al penitente.*

1 PERECE el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.

2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.

3 Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria.

4 ¿Qién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa,

5 Que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

6 En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías.

9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el. que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte.

14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

16 Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; 340 y él siguió rebelde por el camino de su corazón.

18 He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados;

19 Produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré.

20 Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

1.

Perece el justo.

En este capítulo continúa, sin interrupción, el tema que comenzó a desarrollarse en el cap. 56:g. Algunos han señalado que en esta sección se describe con precisión la situación imperante en la primera parte del reinado de Manasés (ver t. II, p. 90). No se sabe si este mensaje fue dado en ese tiempo para reanimar a los que sufrían o si fue dado en alguna otra ocasión.

Los piadosos.

Es decir, los "hombres de *jésed*" (ver com. Job 10: 12; Sal. 3 6:7).'

Mueren.

Isaías se consuela con la idea de que en momentos como los que se describen en este capítulo la muerte de los piadosos los libra de mayores males que los que les sobrevendrían si siguieran viviendo.

2.

Descansarán en sus lechos.

Los piadosos hallarían paz y descanso en la muerte. Para ellos, la tumba sería un gran alivio de las pruebas y angustias de un tiempo de dificultades (cf. Isa. 26:20; Apoc. 14:13; ver com. Isa. 57: 1).

3.

Hijos.

Isaías exhorta a los impíos a que se acerquen y escuchen el mensaje del Señor. En la Biblia muchas veces se habla de hombres como si fueran "hijos" de aquellos cuyas prácticas imitan (Juan 8:39, 41, 44).

4.

¿De quién os habéis burlado?

Los impíos se burlaban de los justos y los ridiculizaban.

5.

Os enfervorizáis con los ídolos.

Literalmente, "os enardecéis entre los árboles [dedicados al culto, quizá terebintos o encinas]". Isaías describe aquí vívidamente a los "hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria" (vers. 3), que en eróticas orgías celebraban los ritos religiosos del culto de la fertilidad, popular en aquella época (ver t. II, pp. 39-42). En Rom. 1:24-32, Pablo parece referirse a estas costumbres licenciosas, practicadas en nombre de la religión.

Sacrificáis los hijos.

Los judíos apóstatas a quienes se dirige Isaías en este pasaje también eran culpables de haber ofrecido sacrificios humanos (ver com. Lev. 18:21; 20:2; cf. 2 Rey. 16:3-4; 2 Crón. 28:3-4; Jer. 19:5; Eze. 16:20). En algunos casos, esta abominación se practicó en el valle de Hinom, al sur de Jerusalén (2 Rey. 23: 10; Jer. 7:31; 19:5-6).

6.

Piedras lisas del valle.

Heb. "entre las [piedras] lisas del nájal tu suerte". Nájal es el nombre que se le da a un torrente de invierno, o al estrecho valle por el cual corre. Aquí Isaías reprende a los apóstatas judíos por otro acto de idolatría: la veneración de columnas de piedras, tales como las que adoraban los paganos. Esas columnas eran ungidas con aceite y se las consideraba como si fueran dioses (ver com. Gén. 28:18).

Presente.

La ofrenda de "flor de harina" (ver com. Lev. 2: 1).

¿No habré de castigar estas cosas?

"¿Acaso con estas cosas me voy a aplacar?" (BJ). Esas prácticas idolátricas habían provocado la ira de Dios. ¿Cómo podría ser aplacado por ellas? ¿Cómo podría dejar de castigarlas? (cf. Jer. 5:7, 9).

7.

Pusiste tu cama.

La figura es apropiada, pues se consideraba que la idolatría era adulterio espiritual, y los más degradantes tipos de inmoralidad formaban parte integral de los así llamados ritos sagrados de las religiones paganas (ver Eze. 16:15-36; t. II, pp. 40-42).

8.

Tu recuerdo.

Un símbolo de algún ídolo, o quizá el símbolo fálico, comúnmente adorado en los cultos de la fertilidad (ver t. II pp. 40-4 1). A Israel se le había mandado que escribiera las palabras de Dios en el dintel y en la puerta de sus casas a fin de que pudiera recordar más fácilmente las obligaciones que tenían para con Dios (Deut. 6:5-9; 11: 13, 18-20, 22). Pero el desleal pueblo de Israel había quitado el recuerdo de Dios y había colocado en su lugar símbolos de la idolatría.

Te descubriste.

Al abandonar al Señor y someterse a otros amos, Israel cometió adulterio espiritual (Las. 1:21; Jer. 2:20; 3:1-14, 20; Eze. 16:15-35; 23:13-49; Ose. 1:2;

2:2-13).

9.

Rey.

Heb. *mélek*. Si se escriben sólo las consonantes, como se escribía originalmente el hebreo (ver t. I, p. 25), esta palabra tiene 341 las mismas consonantes de la palabra Moloc. Muchos comentadores piensan que aquí se refiere a ese dios pagano, pero otros creen que se trata del rey de Asiria (2 Rey. 16:7-13). El contexto favorece la primera interpretación. La descripción que sigue se refiere a una ramera que se adorna para seducir mejor a su presa. De ese modo Isaías pinta el cuadro de Israel que comete adulterio espiritual (ver com. vers. 5, 7-8).

Seol.

Heb. *she'ol*, morada figurada de los muertos (ver com. Prov. 15: 11).

10.

No dijiste.

Los dirigentes judíos persistieron en su camino de apostasía decididos a no admitir que los conduciría al fracaso.

Vigor en tu mano.

No se conoce exactamente el sentido de esta frase idiomática hebrea. Pero sí se entiende que el rey de Judá había hallado recursos para mantener su política pervertida, a pesar de las dificultades que encontraba para hacerlo.

11.

¿De quién?

El temor a los hombres había inducido a Israel a desobedecer a Dios. Tal conducta indicaba que para ellos era más importante evitar la desaprobación de los hombres que la desaprobación y los castigos de Dios. Este temor había llevado a Israel a aliarse con Asiria (2 Rey. 16:7-8) y Egipto (Isa. 36:6), y a mantener relaciones amistosas con cierta facción babilónico (cap. 39:1-3).

12.

Publicaré tu justicia.

Dios expondría ante el mundo la vana y vacía justicia propia de Judá.

13.

Tus ídolos.

" 'Monstruos abominables' según tárgumes; '[ídolos] reunidos', Heb." (BJ, Isa. 57:13, nota de pie de p., versión 1966). En el tiempo de necesidad, que clame Judá a sus ídolos en procura de liberación.

14.

Allanad.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto añade "una calzada" (cf. cap. 62: 10). Debía prepararse un camino que facilitara el acceso al "santo monte" de Jehová (cap. 57:13; ver com. cap. 35:8; 40:34). Usando un lenguaje figurado, Isaías insta a los dirigentes de Israel para que eliminen todo lo que pueda impedir el cumplimiento del propósito divino para Israel (ver pp. 34-36).

15.

El que habita la eternidad.

Literalmente, "habita para siempre". Estas sublimes palabras presentan claramente a Dios como el Eterno.

En la altura y la santidad.

Es decir, en el más alto cielo.

Con el quebrantado y humilde.

Qué consolador es saber que el Altísimo cuida de nosotros y condesciende en morar en nuestro corazón por la fe (Efe. 3:17; cf. Gál. 2:20; DTG 14-15). No importa cuán insignificantes nos consideremos, tenemos el privilegio de recibir los mayores dones del cielo. Cualesquiera sean nuestras necesidades, Dios siempre está listo a suplirlas.

Quebrantados.

"Humillados" (BJ). La contrición y la humildad -el espíritu de sincero arrepentimiento por el pecado, junto con la sensación de nuestra incapacidad para ganar la salvación por nosotros mismos (Rom. 7:18)-son los dos requisitos esenciales para que seamos aceptos ante Dios (Miq. 6:8; ver com. Sal. 51:10; Mat. 11:29). La contrición prepara el camino para la justificación y la humildad, para la santificación. Poco puede hacer Dios para quien no siente vivamente su propia necesidad y no busca obtener el poder de lo alto (ver com. Luc. 15:2).

16.

No contenderé.

Hay veces cuando Dios, en su infinita sabiduría y bondad, permite que sobrevengan pruebas y castigos a su pueblo. Por ejemplo, permitió que los

judíos estuvieran sometidos a Babilonia, pero después de 70 años (2 Crón. 36:21-23; Jer. 25:11-12; 29:10; Dan. 9:2), actuó para que regresaran a Judea. Compárese con Sal. 103:9.

Decaería ante mí el espíritu.

Si Dios adoptara una actitud hostil para con los hombres debido a la maldad de ellos, y contendiera con ellos "para siempre", se extinguiría la vida que les ha sido dada y las almas que él ha creado (ver com. Gén. 2:7) dejarían de existir. Pero eso sería contrario al propósito que tuvo al crearlos.

17.

Su codicia.

La codicia es una forma de egoísmo, y este pecado tan común en Israel era la raíz de todos los otros males (Jer. 6:13; Eze. 3 3:3 1; 1 Tim. 6: 10; ver com. Luc. 12:15).

Escondí mi rostro.

No forma parte de la naturaleza de Dios herir y destruir. Por un tiempo, a fin de alcanzar algún objetivo específico, podrá "esconder" su rostro (Sal. 30:7; 89:46; Eze. 39:29; ver com. Isa. 54:8) y dar la impresión de que ha abandonado a los que ama (ver com. Heb. 12:6-11).

El siguió rebelde.

Ver com. Jer. 8:5; Ose. 4:16. Los castigos que Dios permitió que sobrevinieran a los hebreos no los reformaron. Persistieron en su obstinada rebeldía. Como muchas personas hoy, prefirieron hacer lo 342 que les placía antes que sujetarse a los principios divinos.

18.

A sus enlutados.

Muchos comentadores concuerdan en que esta frase debería ir unida a la primera del vers. 19. Se leería entonces: "y a sus enlutados creando fruto de labios". Aquellos israelitas que llorasen por sus malos caminos y por el mal que les ha sobrevenido como nación, tienen la promesa de que recibirán misericordia y liberación (Isa, 61:2; 66:10; Jer. 13:17; Eze. 9:4; ver com. Mat. 5:4). Alabarán a Dios por su misericordia y por su gracia (Ose. 14:2; Heb. 13:15).

19.

Paz.

El mensaje divino de paz es la buena nueva de la salvación (ver com. cap. 52:7). El Evangelio es para todos, cercanos y lejanos, judíos y gentiles. Es para

todos los que estén dispuestos a escuchar (Hech. 2:39; Efe. 2:12-17). Dios "sanará" de la enfermedad del pecado a todos los que deseen abandonar el pecado y seguirle a él.

20.

Los impíos.

La paz y la curación (vers. 19) sólo son para los que acepten el mensaje de salvación. Los impíos no encuentran paz porque rechazan el único medio por el cual puede ser alcanzada.

21.

No hay paz.

La paz es el fruto de la justicia (ver com. cap. 32:17). Entre las obras de la carne se encuentran "enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías" (Gál. 5:19-20), mientras que el amor, el gozo y la paz son el fruto del Espíritu (vers. 22-23). Los impíos no pueden alentar la esperanza de disfrutar de paz interior ni de tranquilidad externa. Cuando nos alejamos de los principios divinos, inevitablemente se suscitan disensiones, contiendas y pleitos. Si el mundo desea deshacerse de las contiendas, primero deberá deshacerse del pecado, la causa de aquéllas. Sólo la justicia interior podrá producir la paz exterior.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15 CS 318; DTG 152, 267; FE 370, 451, 496; 2JT 196, 408; MJ 246; PP 11; PR 233; PVGM 148; 5T 50; 8T 72, 220, 334; 9T 147; TM 208, 253, 282

16-19 Ed 142; 8T 219

17-19 PR 234

18 DTG 268

20-21 DTG 303

21 8T 219

CAPÍTULO 58

1 *El Profeta, enviado para reprender la hipocresía,* 3 *indica la diferencia entre el ayuno falso y el verdadero.* 8 *Declara que las promesas son para los piadosos,* 13 *y los que guardan el sábado.*

1CLAMA a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.

3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores.

4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en 343 casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

10 y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

11 Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del día de reposo***(37)** tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras,

14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

1.

Clama a voz en cuello.

En el cap. 57:15-21, Isaías presenta el mensaje celestial de reconciliación y paz. En el cap. 58, instruye en cuanto a lo que implica el arrepentimiento y lo que debe hacerse antes de que puedan recibirse las bendiciones prometidas. Una exhortación al arrepentimiento no puede ser efectiva si no expone claramente lo que los hombres deben hacer con el pecado que existe en su vida (Eze. 13:10-16). Una exhortación a una reforma es un llamado a una acción decisiva. Compárese con el mensaje de Joel 2:12-13.

Anuncia a mi pueblo.

Los dirigentes que no trazan una clara línea divisoria entre lo correcto y lo erróneo, a fin de que el pueblo pueda comprender los principios implicados, son "ciegos guías de ciegos" (Mat. 15:14; Luc. 6:39; ver com. Mat. 23:16).

2.

Me buscan cada día.

En lo externo, la nación de Judá profesaba seguir a Jehová, pero en lo íntimo estaban lejos de él. Se aferraban a las formas externas de la religión, pero descuidaban sus principios básicos. Ayunaban y oraban, observaban el sábado, guardaban las fiestas sagradas, llevaban sus ofrendas al templo, asistían a las asambleas solemnes, pero al mismo tiempo participaban en toda suerte de iniquidades (cap. 1: 11-15). Realizaban un esfuerzo inconsecuente para servir tanto a Dios como a Mamón (ver com. Mat. 6:24-34). Profesando amar la luz, escogieron vivir en las tinieblas (ver com. Mat. 6:19-23). Deseaban disfrutar de todo lo que el mundo les ofrecía, y además gozar del cielo. Querían gozar de los privilegios de la obediencia, sin cargar con las responsabilidades de ella (ver pp. 34-36; com. Mat. 12: 28-32).

3.

Ayunamos.

La hipocresía había saturado su vida religiosa (ver com. Mat. 6:2). Esos hipócritas creían que podrían ser aceptados ante Dios si se sometían a diversas formas de penitencias. Pensaban que el ayuno expiaría su iniquidad. Su mente entenebrecida no comprendía que Dios es justo y que requiere rectitud de sus hijos. Olvidaban que la esencia de la verdadera religión es la práctica de la justicia, la misericordia y la humildad (Miq. 6:8; ver com. Isa. 57:15).

Buscáis vuestro propio gusto.

Esos hipócritas ayunaban porque pensaban que con eso ganarían la aprobación divina. No captaban el sentido espiritual de cosas tales como el ayuno y la observancia del sábado, y creían que con cumplir las formas de la religión quedaban libres para complacer sus pasiones y para oprimir a los pobres y desvalidos.

Oprimís a todos vuestros trabajadores.

Ver Lev. 19:13; Sant. 5:4.

4.

Para contiendas y debates ayunáis.

Se cumplía religiosamente con las formas del ayuno, pero el espíritu del verdadero ayuno (vers. 6) estaba ausente. Las prácticas rigurosas sólo servían para excitar los nervios e irritar el genio. El ayuno que Dios había mandado (vers. 6) los habría inducido a una vida más virtuosa. 344

5.

¿Es tal el ayuno?

Su ayuno no era el que había sido ordenado por Dios, y por lo tanto le era absolutamente inaceptable. Ayunaban sólo para ganar el favor de Dios y para conseguir la aprobación divina para sus malas acciones, como si a la vista de Dios fuera más importante abstenerse de alimento que de cometer iniquidad. Ver com. Mat. 6:16.

6.

Desatar las ligaduras.

El verdadero ayuno tenía el propósito de purificar los motivos de la vida para reformarla. Pero entre los judíos, las prácticas religiosas se habían convertido en un manto para ocultar la opresión de los débiles, el robo a las viudas y los huérfanos, y todo tipo de cohecho, engaño e injusticia (Isa. 1: 17, 23; Ose. 4:2; Amós 2:6; 3: 10; 4:1; 5: 11; 8:4-6; Miq. 6:11-12). El verdadero propósito de la religión es liberar a los hombres, su carga de pecado, eliminar la intolerancia y la opresión, y promover la justicia, la libertad y la paz. Dios deseaba que los israelitas fueran libres, pero los dirigentes de Israel los estaban convirtiendo en esclavos y mendigos.

Las cargas de opresión.

Literalmente, "deshacer las coyundas del yugo" (BJ).

7.

Que partas tu pan.

La verdadera religión es práctica. Sin lugar a dudas, incluye los ritos y las ceremonias de la iglesia, pero la presencia o la ausencia de la verdadera religión se manifiesta en la vida que se vive delante del prójimo. No se trata tanto de abstenerse de alimentos como de compartirlos con los hambrientos. La piedad práctica es la única clase de religión que se reconocerá en el juicio divino (Mat. 25:34-46).

8.

Tu luz.

Ver com. cap. 60: 1.

Tu salvación se dejará ver pronto.

Mejor, "tu herida se curará rápidamente" (BJ). Lo que hacemos para promover el bienestar de otros redunda para nuestro propio beneficio. Nuestro propio bienestar está íntimamente ligado con el de nuestros prójimos.

Tu retaguardia.

Cf. cap. 52:12. Compárese con las vicisitudes de Israel en el desierto (Exo. 14:19-20). Cuando andemos por los caminos que Dios ha escogido, podremos estar seguros de que su presencia protectora nos acompañará.

9.

Invocarás.

Las promesas de Dios dependen de la obediencia. Isaías hace resaltar la diferencia entre la oración a la cual Dios puede responder, y el culto que no le es aceptable (cap. 1: 11-17; 58: 2-4). Si Dios derramara favores sobre quienes no se allegan a él sinceramente, esos hipócritas serían confirmados en sus malos caminos.

Si quitares.

Mediante la crítica, la censura, los chismes y las insinuaciones, muchos profesos cristianos hacen que las cargas de sus prójimos sean casi intolerables. Muchos nobles cristianos han sido aplastados y enviados a la tumba, desanimados y derrotados, por haber sido objeto de las burlas y las críticas de algún otro cristiano. Dios no puede acercarse a su pueblo mientras esté ocupado en criticar y oprimir a sus prójimos.

10.

Si dieres tu pan.

El hebreo dice "si pues extendieras tu alma al hambriento" (VM). Dios desea que tengamos un interés personal en los necesitados. Si la iglesia viviera a la altura de sus oportunidades y responsabilidades, si sus miembros fueran cristianos en espíritu y no sólo en nombre, su tarea pronto sería completada y el Señor volvería en gloria. Una vida de servicio abnegado en favor de otros esparce la luz de la gloria de Dios (cap. 9:2; 60:1-2).

11.

Jehová te pastoreará.

El hebreo dice: "Te guiará Yahveh de continuo" (BJ). Dios no puede conducir a los que son tercos, arrogantes y egoístas. Los cristianos que quieran ser guiados por Dios, en primer lugar deberán dejar el yo a un lado, y entregarse plenamente a la obra del Maestro. Muchos hoy tienen una experiencia cristiana fría y árida porque les falta el amor hacia sus prójimos.

En las sequías.

En tiempos de sequía espiritual, Dios promete vivificar a los que han procurado con toda sinceridad ser una bendición par sus prójimos.

12.

Las ruinas antiguas.

Cuando finalmente los judíos volvieran del cautiverio, hallarían a Jerusalén en ruinas. Pero el edificio moral de la nación también estaba arruinado, y debía ser reconstruido. Aquí se describe una gran obra de reavivamiento, reforma y restauración. Se había abierto una brecha en el muro, por así decirlo, debido a que no se había practicado la verdadera religión (vers. 3-5). Sin embargo, los cimientos permanecían, y sobre ellos debía levantarse un nuevo edificio. En los vers. 6-10 se presenta la forma en que debían reconstruirse las "ruinas antiguas". Eso debía realizarse mediante el reavivamiento de la religión práctica. En el vers. 13 se señala el punto de partida de la reforma.

Calzadas para habitar.

Es decir, conducta correcta. Se deben restaurar los antiguos 345 caminos por los cuales una vez anduvo el pueblo de Dios (ver Jer. 6:16). Deben honrarse y seguirse los principios correctos en todas las relaciones de la vida. En todo el mundo se está realizando la obra de restauración. El sábado está siendo restaurado a su debido lugar en la ley de Dios y en la vida de los hombres. Otra vez se está enseñando a hombres y mujeres a andar en los caminos del Señor. Se los está invitando a entrar en la ciudad de Dios y a ocupar su lugar en el templo viviente que se está construyendo (1 Cor. 3:9-11, 16; Efe. 2:20-22; 2 Tim. 2: 19; 1 Ped. 2:4-9).

13.

Si retrajeres.

La obra de restauración debe comenzar con un reavivamiento de la verdadera observancia del sábado, cuya esencia es la comunión con Dios, y la conmemoración de su poder creador y redentor en el día que él mismo santificó. El destino de Israel como nación fue determinado por su proceder ante el santo día de Dios (Jer. 17:24-27). Nunca fue el propósito divino que el sábado fuera un fin en sí mismo, sino un medio por el cual el hombre pudiera conocer mejor el carácter y los propósitos de su Creador (ver com. Exo. 20:8).

De hacer.

Si bien la preposición "de" no aparece en el texto masorético, está en el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, en la LXX y en las versiones siríacas.

Tu voluntad.

La esencia del pecado es el egoísmo: hacer lo que a uno le place, sin tener en cuenta ni a Dios ni al hombre. El día sábado proporciona al hombre la oportunidad de dominar el egoísmo y cultivar el hábito de hacer lo que agrada a Dios (1 Juan 3:22) y lo que contribuye al bienestar de otros. Bien comprendido y correctamente observado, el sábado es la clave de la felicidad del hombre, tanto aquí como en el mundo venidero. La verdadera observancia del sábado conducirá a la obra de reforma descrita en Isa. 58:5-12. Los que no participan del espíritu del sábado, tal como fue ordenado por Dios, no comprenden lo que pierden. El sábado es una de las mayores bendiciones que el amante Creador ha dispensado a los hombres.

Delicia.

La mera formalidad de la observancia del sábado aprovecha poco. Los que consideran que el Sábado es una carga, no han descubierto su verdadero sentido y valor.

Santo.

Ver com. Gén. 2:1-3.

Lo venerares.

He aquí la prueba decisiva para determinar lo que se debe hacer en el día sábado: ¿Es para honra de Dios? Cualquier actividad que tenga el propósito de proporcionar un conocimiento más cabal del carácter de Dios, de sus obras, de sus caminos o de su voluntad, o que sirva de conducto por medio del cual el amor divino pueda llegar al corazón y a la vida de nuestros semejantes, es una honra para Dios.

14.

Te deleitarás.

Quienes hacen del sábado lo que Dios quería que fuera, participan de una relación íntima con Dios que no puede ser conocida por quienes no la comparten. Compárese con Sal. 40:8; ver com. Eze. 20: 12, 20.

Las alturas de la tierra.

Se prometen bendiciones tanto materiales como espirituales a los que participan de todo corazón del espíritu del sábado (ver com. Mat. 6:33).

La heredad de Jacob.

Ver en las pp. 29-30 un resumen de las diferentes bendiciones comprendidas en

la "heredad de Jacob".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 CMC 90; Ev 376; 2JT 503, 527; MB 32-38, 125, 231; MM 123, 263; 1T 355; 2T 684; 8T 159,170; TM 124

1CS 512; CW 38, 174; Ev 146; 1JT 68; 2JT 66, 372; MB 81; NB 222; OE 319, 344; 1T 216, 249; 2T 440, 608; 4T 517; 6T 61; 8T 159; TM 86, 418; 3TS 149

1-2 CS 505; 5T 299; TM 301

1-3 1JT 211

2 1T 257

3 2T 156

4 HAp 331; 1T 257-258

4-6 DTG 243

5-7 1T 256

5-11 MB 33, 230

6 1T 258; 8T 218; TM 489

6-7 1JT 210; 2JT 504; MB 284; PVGM 193, 351; 2T 156, 331; 3T 519

6-9 2T 684; 8T 159

6-11 4T 60

7 CH 390; CMC 167, 170; CS 712; DTG 337; 2JT 514, 520; MB 192, 230, 322. 325; MC 106,158; MeM 247; SC 267

7-8 MB 320; PR 530; PVGM 395

7-11 DMJ 71; MC 198

8 DTG 317; FE 349; 1JT 449; 2JT 505; 3JT 71; MB 32, 319; MC 68,200; MeM 346 253; 2T 332; 6T 82; 7T 60, 120

8-10 MB 35

8-11 MB 319; OE 530; TM 124

9-11 1JT 210; MeM 253

10 DTG 244, 337; PVGM 351

10-11 MC 68; PR 96; 2T 685; 8T 134

10-12 8T 218

11 HAp 273; MB 32, 320; 1T 592; 2T 669

11-12 Ev 178

11-14 MM 215

12 2JT 409; 3JT 141; MB 35; MeM 231; PR 500; 5T 321

12-13 Ev 260-261; 1T 76

12-14 CS 505; 1JT 433; 2JT 503; 3JT 18; NB 104; PR 500

13 CN 509; CS 500; Ev 174; 1JT 278; MeM 231; PP 315

13-14 DTG 255; 1JT 502; 2T 702; 4T 114; 8T 159

14 Ev 178; OE 536

CAPÍTULO 59

1 *La infame naturaleza del pecado.* 3 *Los pecados de los judíos.* 9 *El pecado trae calamidad.* 16 *La salvación viene solamente de Dios.* 20 *El pacto del Redentor.*

HE AQUÍ que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;

2 pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad.

5 Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaran, saldrán víboras.

6Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

7 Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos.

11 Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

13 el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia, y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho.

16 Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.

17 Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

18como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago 347 a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

20 Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

1.

La mano de Jehová.

Muchos israelitas atribuían las dificultades que acosaban a la nación a la incapacidad de Dios para liberarlos. Habían llegado a tener una concepción de Dios similar a la que los paganos tenían de sus dioses. Les parecía que Jehová era como una deidad local cuyo poder era limitado y que, al parecer, no podía ni siquiera protegerlos de los dioses y de los ejércitos de las naciones circunvecinas. Culpaban a Dios de sus aflicciones. En este pasaje el Señor responde a esas cavilaciones. Les dice que la culpa no está en él, sino en ellos. Dios sigue siendo bueno y fuerte, su brazo aún es poderoso, y su oído todavía está atento al clamor de sus hijos. Puede ayudarlos, y lo hará, una vez que los impedimentos hayan sido eliminados.

Ni se ha agravado su oído.

El inconveniente radica en la percepción espiritual de Israel, y no en el oído de Dios (cap. 6:9-10).

2.

Vuestras iniquidades.

El pecado levanta una barrera entre el hombre y Dios. Si el cielo parece estar muy distante de la tierra, es porque el pecado ha colocado un velo de separación entre el hombre y Dios.

3.

Vuestras manos.

Isaías repite aquí la acusación ya presentada (cap. 1: 15). Aunque los judíos hacían una gran profesión de religiosidad, sus palabras y obras eran de continuo impías.

4.

No hay quien clame por la justicia.

Literalmente, "no hay quien clame con o en justicia". Por el contexto, se ve claramente que Isaías se refiere a la administración de justicia. Debe entenderse que cuando los hombres entablan un pleito, no lo hacen para lograr una estricta justicia, sino para obtener la aprobación de sus actos injustos y tiránicos.

Juzgue por la verdad.

Mejor, "juzgue con lealtad", ó "juzgue con probidad" (BC), es decir que nadie pleitea honradamente. En el transcurso del proceso legal, todos sacan provecho ilegal de sus antagonistas (Isa. 1: 17, 23; Ose. 4:1-2; Amós 2:6-8; 4: 1; 5: 11-12; 8:4-6; Miq. 3: 11; 6:10-12; 7:2-3).

5.

Huevos de áspides.

Tanto dirigentes como pueblo estaban constantemente ideando maldades que producirían obras impías.

Telas de arañas.

Tejían redes engañosas para seducir a sus prójimos. La tela de la araña no parece ser un instrumento mortal, pero está admirablemente adaptada para entrampar a su presa.

Si los apretaren.

La indudable frustración de los planes impíos no evitaba el mal mismo. Los

enemigos de la justicia todavía podían lograr sus fines.

6.

Sus telas.

La tela de araña no puede usarse como vestimenta, y el que intenta vestirse de ella, sólo revela así su vergüenza y necedad. Los que se ocupan de tejer telas de araña, malgastan el tiempo produciendo algo que no sólo es completamente inútil, sino dañino.

7.

Sus pies corren.

Las formas verbales "corren" y "se apresuran" describen el afán y la avidez con que esa gente participa del mal. Su conciencia no está dormida sino muerta. Habiendo consumado un acto inicuo, están impacientes por realizar otro. Compárese con Prov. 1: 16; 6:17-18; Miq. 7:3.

Derramar la sangre inocente.

"Derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera" (2 Rey. 21:16). Dios decretó que "el que derramara sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada" (Gén. 9:6). Cuando Judá se vio frente a su ruina, sus dirigentes estaban entregados a la "avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio" (Jer. 22:17). Una de las condiciones que Dios puso para evitar la destrucción de Jerusalén, era que el pueblo no oprimiera al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda ni derramara sangre inocente (Jer. 7:6).

Pensamientos de iniquidad.

En los días de Noé, Dios vio que "la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio 348 de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Gén. 6:5). De la misma manera, los planes de los impíos presagian males para nuestra generación (ver com. Mat. 24:37-38).

Destrucción y quebrantamiento.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto se añade "y violencia". los malos pensamientos engendran malas acciones. Cuando el mal ya ha llegado a la etapa de la acción, en buena medida son inútiles los esfuerzos para impedir que se realice. La única manera efectiva de impedir las malas acciones, es transformar los pensamientos. Cristo expuso este aspecto de la ley en el Sermón del Monte (ver com. Mat, 5:17-22).

Sus caminos.

Ya no se podía viajar con seguridad.

8.

Caminos de paz.

Quienes quieran gozar de paz, en primer lugar deberán meditar en pensamientos de paz. La paz es el producto de pensamientos correctos y acción correcta (cap. 32:17). El pueblo de Dios goza de paz porque tiene paz en el corazón. Este es el remedio para la angustia y el infortunio del mundo.

9.

Justicia.

En los vers. 1-8, Dios se dirige al pueblo. Aquí éste responde admitiendo las acusaciones de Dios.

Tinieblas.

Israel había esperado que se cumplieran las promesas del pacto (ver pp. 29-30), sin que tuviera que hacer frente a sus obligaciones. Esperaba gozar de todos sus privilegios sin aceptar sus responsabilidades. Por esto, cosechó la maldición de la desobediencia (ver pp. 32-36). Israel no había tenido en cuenta la justicia, la honradez, la misericordia y la bondad. Por eso Dios no pleitearía por él frente a sus opresores. Para su desdicha, Israel descubrió que con la medida con que había medido a otros: habría de ser medido (ver com. Mat. 7:2). Estaba cosechando lo que había sembrado. Clamó a Dios en procura de socorro, pero los cielos en lo alto parecían de bronce, y la tierra debajo, de hierro (Deut. 28:23).

10.

Palpamos.

En los vers. 10- 15 se describen vívidamente los resultados de la transgresión. Cuando los hombres rehusan andar por el camino de la luz y de la justicia, Dios permite que les sobrevenga ceguera (Las. 6:10; cf. Rom. 11:25). Deja que anden por los caminos que ellos mismos se han trazado, caminos que inevitablemente llevan a la angustia y a la perplejidad. Por así decirlo, los hombres se encuentran encerrados entre muros de dificultades. Ciegamente y en vano tantean buscando una vía de escape. Este era precisamente el resultado que Moisés había predicho (Deut. 28:20, 29).

11.

Gruñimos.

La aflicción produce varios efectos: algunas veces, enojo y amargura; otras, angustia y desconsuelo (ver com. vers. 9). "No hay paz... para los impíos" (ver com. Isa. 57:21).

12.

Nuestras rebeliones.

En nombre del pueblo de Judá, Isaías reconoce francamente sus transgresiones (ver com. vers. 9). Los judíos ya no intentan justificarse. Han comenzado a recibir la paga del pecado (Rom. 6:23; cf. Sant. 1: 15).

13.

El apartarse de en pos de nuestro Dios.

El pecado siempre aparta de Dios, nunca acerca a él. El camino que Israel estaba siguiendo llevaría a la nación siempre más lejos de los ideales que Dios había puesto delante de él. Por así decirlo, el pueblo, mediante Isaías (ver com. vers. 12) admitía francamente su culpabilidad (ver com. vers. 9), y al hacer esto, daba el primer paso de regreso hacia Jehová. Los pasos sucesivos, esenciales para la reforma, se explican en el cap. 58:5-14. Al seguirlos, Israel encontraría su única esperanza para evitar mayores calamidades.

14.

El derecho.

0 también, "justicia". Isaías describe aquí la triste situación que prevalecía en los tribunales de justicia y en el trato individual de judíos entre sí. Se personifica al derecho y se lo pinta como un fugitivo que huye en busca de seguridad. La justicia no se atrevía a dejarse ver en público.

Justicia.

En el sentido de "rectitud". También la rectitud había sido dejada de lado, y había huido de la habitación de los hombres. La verdad había sido atacada y yacía como un guerrero caído, pisoteada, e incapaz de levantarse. La equidad y la integridad habían sido desterradas y no se atrevían a volver. Este es el resultado inevitable cuando una nación da la espalda a Dios y a la ley divina (CS 641-642).

15.

Fue puesto en prisión.

Mejor, "es despojado" (BJ). Aquí termina la sección que había comenzado con el vers. 9.

Los tiempos son tan malos que el hombre recto encuentra que su misma vida está en peligro. Tal era la situación en Judá durante el reinado de Manasés, quien derramó "mucha sangre inocente" (2 Rey. 21: 16). 349

Lo vio Jehová.

Con estas palabras comienza una nueva sección. Ha concluido la acusación divina dirigida a Judá (vers. 9-15). Ahora el Señor estudia la condición de Judá,

al parecer desesperada, y se ofrece a sí mismo como Salvador e Intercesor (ver com. cap. 53:12). Es alentador saber que cuando una situación se presenta oscura y desanimadora para el hombre, no sólo el Señor lo sabe todo, sino que también está dispuesto a tomar las medidas necesarias para resolverla.

16.

No había hombre.

En la crisis que se había presentado, no hubo ninguno que proporcionara alivio (ver Eze. 22:30), o detuviera el castigo, como lo hicieron Aarón y Moisés (Núm. 16:47-48), o Finees

(Núm. 25:7-8). Desde el punto de vista humano, la situación era desesperada. El socorro debía venir de Dios, como lo hizo en Egipto, en el cruce del Mar Rojo, y repetidas veces durante la peregrinación por el desierto y la ocupación de la Tierra Prometida. Dios obraría por amor de su propio nombre y por amor de su pueblo abatido.

Quien se interpusiese.

O "que no hubiera intercesor" (BJ), que "interviniera" en favor de Israel que estaba alejado del Padre celestial y en angustiosa necesidad de ayuda (ver com. vers. 1-2, 9).

Su misma justicia.

Es la misericordia divina la que impulsa al Omnipotente a intervenir en favor de su pueblo asediado. La crisis que enfrentaba Judá en los días de Isaías y a la que hizo frente más tarde, amenazaba con extinguir la nación. Pero, como tantas veces acontece en el libro de Isaías, la Inspiración deduce de la crisis inmediata una lección profundísima referente al gran conflicto entre el bien y el mal. En esto no sólo está implicado el reino de Judá, sino toda la humanidad.

La completa impotencia de Judá ante sus enemigos aparece aquí como un ejemplo de la ineficacia de toda la raza humana en su lucha contra el pecado y las fuerzas del mal. Sin la intervención divina, el hombre no tiene esperanza. Por lo tanto, Cristo se ofrece a sí mismo como rescate para muchos y entra por el arduo sendero del conflicto que finalmente lo llevará a la cruz.

17.

Coraza.

Isaías describe a Cristo como un guerrero armado que entra en la lucha por la salvación del hombre. Se trata de una guerra, pero el conflicto no se riñe con armas carnales. La coraza y el yelmo son armas defensivas para proteger el pecho y la cabeza, las dos partes más vulnerables del cuerpo.(Efe. 6:14, 17).

Celo.

Ese celo hacía intrépido a Cristo y aterrorizaba a las fuerzas del mal (Sal.

69:9;119:139).

18.

Como para vindicación.

Mejor, "según los merecimientos así pagará" (BJ). Para ser justo, el castigo debe ser proporcional a la culpa. Cuando Cristo vuelva, lo hará para recompensar con galardón "a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:12). El Señor es "tardo para la ira", pero vendrá el momento cuando castigará a "sus adversarios... y no tendrá por inocente al culpable" (ver com. Nah. 1:2-3).

Los de la costa.

Las naciones lejanas que han oprimido al pueblo de Dios (ver com. cap 42:4)

19.

Y temerán.

Como en el caso del antiguo Egipto, todas las naciones deberán respetar el poder y la majestad de Dios cuando él se yerga para defender a su pueblo (ver com. cap. 45:23). Cuando los juicios de Dios visitan la tierra, "los moradores del mundo aprenden justicia" (cap. 26:9).

La manifestación final del poder de Dios en favor de su pueblo hará que todos, desde sin extremo de la tierra hasta el otro, reconozcan su soberanía (Sal. 50:1-6; Mal. 1: 11; Apoc. 5:13; 15:3-4).

Vendrá el enemigo como río.

El texto masorético, sin vocales, puede también traducirse: "vendrá como torrente impetuoso, empujado por el soplo de Yavé" (NC). La palabra *tsar*, traducida en la RVR como "enemigo", puede también traducirse como "angostura", "estrechez", "angustia", y la frase resultante: "un río de angustia" podría representar el poder avasallador con el cual avanza Jehová. La LXX emplea una traducción similar, lo que muestra que ésa era la idea que sus traductores captaron del original.

Levantará bandera.

Heb. *nosesah*. Este verbo irregular no muestra claramente cuál es su forma básica. Si procede del verbo *nasas,* se refiere a "levantar bandera", pero si viene del verbo *nus*, como afirman los diccionarios más recientes, debe traducirse como "empujar", por lo cual la traducción de Nácar-Colunga, "vendrá como torrente impetuoso, empujado por el soplo [o Espíritu] de Yavé" parece ser la más precisa. Si se acepta esta interpretación, debe considerarse que el versículo 19 presenta la gran liberación de Dios, que con fuerza y majestad derrota al enemigo. 350 Vez tras vez, en el transcurso de la historia, Dios ha intervenido de maneras sumamente maravillosas para liberar a su pueblo. Lo mismo ocurrirá con el pueblo de Dios en ocasión de la gran crisis al final de la

historia humana. Cuando los impíos de la tierra piensen que los santos están completamente en su poder, el Señor se manifestará destruyendo a sus enemigos y llevándose a los santos para que reciban su heredad.

20.

Vendrá el Redentor.

Esta profecía se cumplirá con la segunda venida de Cristo. El Señor volverá entonces para salvar a su pueblo, a los que han abandonado sus transgresiones y lo han aceptado como su Salvador. En Rom. 11:26-27, Pablo aplica palabras similares al tiempo cuando "todo Israel será salvo".

21.

Mi pacto.

Ver com. Gén. 17:4, 7-8; Jer. 31:31-34; Heb. 8: 10-11; 10: 16.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 DTG 422

1-15 1T 355

1 DTG 699; 5T 78,323; TM 153

1-2 PR 239; 1T 596

8 CH 575; 2T 394

14 CS 643; 3JT 280, 312; TM 347

14-15 DTG 194; 3JT 328; MC 101; PVGM 157; 1T 362

14-17 TM 364

16 PR 511; 8T 25

17 3JT 225; MeM 324; NB 127; PE 36; TM 146

19 CM 120, 127, 297; CN 171; CS 658; DTG 768; EC 402; HAd 191; 1JT 105; 2JT 136; MeM 28, 49, 326; PE 60, 222; PR 418; 4T 357; 5T 629; 7T 238; 8T 95

19-20 TM 365

CAPÍTULO 60

1 *La gloria de la iglesia con la abundante añadidura de gentiles,* 15 *y las grandes bendiciones después de una breve aflicción.*

1 LEVÁNTATE, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, Y sobre ti será vista su gloria.

3 Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.

5 Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.

6 Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

9 Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.

12 Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.

13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán a ti humillados los hijos de 351los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel.

15 En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos.

16 Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores.

18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.

21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

1.

Levántate, resplandece.

Isaías describe aquí una gloriosa obra que debía ser realizada por Israel, siempre que se efectuara una reforma, en armonía con el cap. 58:6-14. En los cap. 60-62 se describe esta gran obra.

Este era el plan divino para el antiguo Israel. Pero en su conjunto la nación fracasó en la obra de una reforma interior, y por eso Dios no pudo librarlos de sus enemigos externos ni convertirlos en sus instrumentos para llevar la salvación a los gentiles (ver pp. 28-34). Por eso, los privilegios y las responsabilidades del pacto fueron transferidos al Israel espiritual. De ahí en adelante, el cuadro halagüeño del glorioso triunfo del Evangelio, bosquejado en los cap. 60 al 62, pertenece claramente al pueblo de Dios de la actualidad (ver pp. 37-38).

Tu luz.

La luz fue siempre un símbolo de la presencia divina (DTG 429; ver com. Gén. 3:24). Cristo vino a la tierra como la luz de la vida (Juan 1:4-5; 3:19; 8:12; 9:5; 12:35-36, 46; ver com. Isa. 9:2). Por su parte, los que le recibieron y creyeron en su nombre (Juan 1:9, 12) debían hacer brillar su luz para la gloria de Dios (ver com. Mat. 5:14-16; 1 Ped. 2:9). Antes del regreso de Cristo, el mensaje evangélico debe ser proclamado con tal poder que toda la tierra se ilumine con la luz de la verdad (Apoc. 18: 1).

2.

Tinieblas.

Es decir, tinieblas espirituales (ver com. cap. 9:2). Los hombres siempre han tenido la tendencia a amar "más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3:19). El mundo está a oscuras debido a que no comprende a Dios ni su amor. Los impíos no pueden comprender que haya algo bueno en otros. No reconocen la luz del cielo cuando brilla sobre ellos (Juan 1:5, 10-11).

Su gloria.

Es la luz reflejada de la gloria de Dios la que "será vista" sobre su pueblo. Cuando los hombres buscan honra para sí, eclipsan la gloria de Dios. Cuando están dispuestos a hacer desaparecer el yo, y a permitir que Dios ocupe el primer lugar en su corazón y en su vida, podrá verse en ellos la gloria divina. En las pp. 29-32 se presenta la forma en que la gloria de Dios debería haberse visto sobre el antiguo Israel.

3.

Andarán las naciones.

También puede traducirse: "naciones vendrán a tu luz" (VM). El reflejo del carácter divino, visto en Israel, junto con las manifiestas bendiciones que el cielo habría derramado sobre la nación, hubieran atraído a los gentiles a Israel, y los hubieran convencido de la superioridad del culto y del servicio a Jehová (ver pp. 30-32; cf. cap. 49:6, 22). En la providencia de Dios, esta promesa ha de cumplirse en la iglesia en nuestros días (ver pp. 37-38; ver com. vers. 1).

Y los reyes.

La gloria de Dios revelada en su pueblo y en su iglesia no sólo atraería a los humildes, sino también a los grandes hombres de la tierra. Aun los reyes serán atraídos a los raudales de luz que manan de Sión (cap. 49:23; 52:15).

4.

Alza tus ojos.

Dios exhorta a Israel a contemplar la gloriosa perspectiva presentada en los vers. 1-3. La iglesia hoy debiera alzar la vista, dejando de lado las actividades 352 rutinarias, para captar una vislumbre de la hora decisiva que pronto vendrá. Habiendo hecho esto, deberá dedicarse fervientemente a la tarea de prepararse para ese día.

Tus hijas.

Hay quienes estiman que esta frase debería traducirse como: "tus hijas son atendidas a [tu] lado". "Tus hijas son traídas a ancas" (NC). En todo caso se refiere a una atención especial dispensada a las hijas de Israel.

5.

Resplandecerás.

"Te pondrás radiante" (BJ) de gozo.

Se maravillará.

"Se estremecerá" (BJ), también de gozo (cf. Jer. 33: 9). Israel se emocionaría con el cumplimiento de su glorioso destino. El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto omite la palabra traducida "maravillará" o "estremecerá".

La multitud del mar.

Se hace alusión aquí al comercio marítimo internacional del tiempo de Isaías, que enriquecía a los mercaderes.

Las riquezas.

Los gentiles convertidos contribuirían generosamente para hacer avanzar y apresurar la proclamación del Evangelio (ver p. 31).

6.

Multitud de camellos.

El versículo anterior habla de riquezas que llegan por mar. Aquí se emplea la figura de caravanas para representar el comercio por tierra.

Madián.

Una región del desierto de Arabia (ver com. Exo. 2: 15).

Efa.

Una tribu madianita (Gén. 25: 4; 1Crón. 1: 33); y aquí la región donde habitaba.

Sabá.

Quizá se refiera a una región del sur de Arabia (Gén. 10: 7, 28). Compárese esto con el relato de la visita de la reina de Sabá a Salomón (1 Rey. 10: 1-10). En Mat. 12: 42, se la llama la "reina del Sur". El salmista predijo un tiempo cuando los reyes de Sabá ofrecerían presentes al glorioso rey de Israel (Sal. 72: 10-11).

7.

Cedar.

Cedar y Nebajot fueron hijos de Ismael que se establecieron en el desierto de Arabia (Gén. 25: 13). La gente de las regiones aquí nombradas era muy conocida por sus ganados y camellos (Juec. 6: 5).

Ofrecidos con agrado sobre mi altar.

Los presentes de los gentiles serían aceptos por el Señor como una señal de que los aceptaba a ellos personalmente. Otra vez Isaías pinta el cuadro de una gran congregación de personas provenientes de países extranjeros (ver com. vers. 1).

8.

Vuelan como nubes.

Con esta figura se representa a los gentiles que se congregan en Jerusalén

como grandes bandadas de aves.

9.

La costa.

Los países que rodeaban el Mediterráneo. Pueblos lejanos reconocerían el mensaje de la gracia de Dios (ver com. cap. 42: 4). Hoy las multitudes, en todas partes del mundo, elevan la mirada al cielo, deseando ansiosamente la paz y la esperanza que sólo el Evangelio puede proporcionar a sus corazones atribulados.

Naves de Tarsis.

Eran grandes naves marítimas usadas en el comercio y el transporte de metales (ver com. cap. 2: 16). El salmista predijo que vendría el tiempo cuando "los reyes de Tarsis y de las costas" traerían "presentes" al rey de Israel (Sal. 72: 10).

Su plata.

Al hablar de la venida del "Deseado de todas las naciones", Hageo afirmó que todo el oro y toda la plata pertenecen a Jehová (Hag. 2: 7-8). El salmista vio por anticipado a reyes que llevaban sus presentes al templo (Sal. 68: 29-31). Ver com. Isa. 60: 5. Los hombres verdaderamente convertidos presentan a Dios sus más ricos tesoros.

10.

Extranjeros.

Es decir, gentiles (ver com. cap. 56: 6).

Edificarán tus muros.

En la antigüedad, los muros de una ciudad la protegían e indicaban su poder. Por eso construir los muros de Sión significaba alimentar el poder de la ciudad. Los gentiles ayudarían a los judíos en la proclamación del Evangelio.

Te castigué.

Referencia al cautiverio babilónico (ver com. cap. 54: 7).

11.

De continuo abiertas.

Por la noche se cerraban las puertas de la ciudad como una medida de seguridad. El hecho de que las puertas estuvieran abiertas de noche implicaba que había paz y seguridad. Sin embargo, como se afirma aquí, la principal razón de que permanecieran abiertas de continuo era para acomodar a la interminable procesión de gentiles que llegarían a Jerusalén para presentar sus

ofrendas a Jehová, en señal de su amor y devoción.

Conducidos a ti.

Los monarcas llegarían a Jerusalén rodeados de esplendor real, acompañados por sus siervos y cortesanos (cf. Apoc. 21: 24).

12.

La nación.

"Habían de ser desposeídas las naciones que rechazaran el culto y el servicio al verdadero Dios... A medida que aumentara el número de los israelitas, éstos habían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara el mundo" (PVGM 232-233; 353 ver pp. 30-32). El fracaso de Israel al no cooperar con el plan que Dios tenía para la nación hebrea, hizo que fuera imposible el cumplimiento de esta profecía. Pero en principio, será cumplida por la iglesia de nuestro tiempo, en el glorioso triunfo del Evangelio y el retorno de Jesús a esta tierra (ver pp. 37-38). Finalmente, "el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido" y que "desmenuzará y consumirá a todos estos reinos" (Dan. 2: 44; cf. Dan. 7:27 ; Apoc. 11:15).

13.

La gloria del Líbano.

El Líbano era reconocido por su hermosura, y en particular por sus imponentes cedros. Se habían empleado cedros del Líbano en la construcción del templo de Salomón (1 Rey. 5: 6-10), pero Isaías previó un templo nuevo que sería aún más glorioso. A Ezequiel se le dieron instrucciones detalladas para la construcción de ese nuevo templo, que sin embargo nunca fue construido (Eze. 40 a 44).

Cipreses.

Con referencia a los árboles enumerados aquí, ver com. cap. 41:19.

El lugar de mis pies.

De Sión se dice que es el "estrado de los pies de... Jehová" (1 Crón. 28:2; Sal. 99:5).

14.

Vendrán a ti humillados.

Con sumisión voluntaria, las naciones reconocerían la infinita superioridad de los que amaban y servían al verdadero Dios (ver pp. 30-31). Comparar con el cap. 62: 4-5, 7, 11.

15.

Abandonada.

Ver com. cap. 54:7-8. Como una esposa abandonada, Sión se había convertido en objeto de burla y oprobio para todos sus vecinos (cf. Lam. 2: 15). Pero sería restaurada a su anterior posición y se convertiría nuevamente en deleite de Jehová (Isa. 62:4). Si Israel hubiera sido fiel a Dios, Jerusalén habría durado para siempre, como la gloriosa metrópoli de la tierra (DTG 530; CS 21).

16.

La leche.

Isaías presenta aquí otra figura como símbolo de la riqueza y los recursos de los gentiles, que acudirían constantemente a Jerusalén (ver com. vers. 5-7, 11). Compárese esto con cap. 49:23; 61: 6; 66: 12. Cuando salieron de Egipto, los hijos de Israel recibieron regalos de los que habían sido sus amos (ver com. Exo. 3: 22). Cuando regresaron del cautiverio babilónico, los judíos recibieron presentes de oro y de plata de sus vecinos y amigos, y también de la tesorería real (Esd. 1: 6; 7: 15-16, 21-23).

Conocerás.

Ver com. Eze. 6: 7.

17.

En vez de bronce.

El Señor aumentaría la riqueza de Israel (ver p.30) en la proporción en que el oro era de mucho mayor valor que el bronce y la plata que el hierro. Todo lo que los israelitas sacrificaran para Dios, finalmente les sería ampliamente recompensado. Todo lo que nosotros consagramos al servicio de Dios será recompensado con creces, mucho más de lo que pudiéramos soñar (ver com. Ecl. 11: 1; Mat. 19: 29).

Por tu tributo.

Mejor, "por tu magistratura" (VM) o "por tu administración". Los dirigentes de Israel, los que administraban la nación, serían hombres "de paz". Sin duda se emplea la palabra "paz" en su sentido más amplio de bienestar general. Los dirigentes de Israel conducirían la nación al exilio y a la prosperidad.

Tus opresores.

Nogesim, participio activo del verbo hebreo *naga*Ñ, que en su forma plural se refiere a las autoridades gobernantes.

Justicia.

Heb. *tsedaqah*, justicia en el sentido de conducta intachable, piedad, salvación, liberación. La política del gobierno armonizaría con los principios divinos, y por lo tanto sería exitosa.

18.

Violencia.

Continúa el hilo del vers. 17. En vez de opresión, brutalidad y contienda (ver cap. 59: 3-15), predominarían los principios del amor fraternal, la benevolencia y la consideración mutua.

A tus muros llamarás salvación.

La presencia y la bendición de Dios serían los mejores muros y baluartes de Jerusalén (cf. Zac. 2: 5), y las aclamaciones de alabanza y de acción de gracias reemplazarían a las puertas y los cerrojos (cf. Isa. 26: 1-3).

19.

Nunca más.

Este texto no afirma que el sol dejará de existir en la tierra restaurada, sino que su luz no será ya necesaria (Apoc. 21: 23; 22: 5).

Luz perpetua.

En el rollo 1QIs^{b} de los Manuscritos del Mar Muerto faltan todas las palabras que siguen a esta frase hasta llegar a la misma frase del vers. 20. Parece tratarse de un caso de *homoiotéleuton*, error de copia muy frecuente, en el cual el copista o escriba omite todo lo que está entre dos frases iguales, por no fijarse que la frase está repetida. En el rollo 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto aparece el pasaje completo.

20.

Luz perpetua.

Mientras el hombre esté en este mundo, se alternarán el sol y la sombra, la luz y la oscuridad, la risa y el llanto. Pero en el mundo venidero Dios será la constante 354 luz y el eterno gozo de su pueblo. Ver com. vers. 1.

Tu luto.

Ver com. cap. 59: 9-11.

21.

Todos ellos serán justos.

La justicia o rectitud es la meta personal de cada uno de los hijos de Dios. En la tierra nueva, se cumplirá el ideal de Sal. 15; 24: 3-5. Será un mundo en el cual morará "la justicia" (2 Ped. 3: 13) porque todos sus habitantes serán justos. No habrá más tristeza, porque no habrá más pecado (Apoc. 21:27). Compárese

también con Isa. 52: 1; Zac. 14:16.

Heredarán la tierra.

Las promesas hechas a nuestros antepasados se cumplirán a su debido tiempo (Gén. 12: 7; Dan. 7: 18; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 2-4, 7).

Renuevos.

Los "hombres de Judá" eran "planta deliciosa" de Jehová (Isa. 5: 2,7; cf. Isa. 29: 23; Efe. 2: 10). Dios imparte su semejanza a su pueblo y coloca su ley dentro del corazón de los suyos (Jer. 31:33- 34). Gradualmente deben ir asemejándose más y más a él para finalmente llegar a ser "semejantes a él" (1 Juan 3: 2; cf. Efe. 4: 15). En el rollo $1QIs^{b}$ de los Manuscritos del Mar Muerto se omite la palabra hebrea *nétser*, "renuevo", "retoño".

22.

El pequeño.

Es decir, una persona insignificante.

Vendrá a ser mil.

Es decir, "llegará a ser [un clan, un grupo de] mil". Cf. con el cap. 54:13. Cristo comparó el reino de los cielos con un grano de mostaza que se convierte en un gran arbusto (Mar. 4: 31-32).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CE (1949) 27; CE (1967) 29; DMJ 42; Ev 31, 502-503, 3JT 33, 67, 102; MB 24; OE 485; PR 530-531; PVGM 398; 6T 23; 8T 35, 116, 168; TM 153, 206; 4TS 286

1-2 MB 285; PVGM 394; 8T 10; TM 38, 149

1-3 TM 466; 5TS 184

1-4 PR 278

1-5 OE 28

2 FE 177, 201, 238; 2JT 11; NB 324; PE 104; PR 140, 507, 530; 5T 528, 547

3 DTG 25

10 HAp 476

10-11 PR 278

13 1T 69

15 HAp 480; 3JT 222; PR 533

16 PR 534

18 CS 734; Ed 178

18-21 PR 539

19 CC 67

21 Ed 292

CAPÍTULO 61

1 *El ministerio de Cristo.* 4 *El progreso y* 7 *las bendiciones del fiel.*

1 EL ESPÍRITU de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

3 a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

4 Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

5 Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.

7 En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades 355 por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

8 Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9 Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

10 En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

1.

El Espíritu.

Este es uno de los capítulos más notables del libro de Isaías. Para todo cristiano, se trata claramente de una profecía mesiánica, aplicada por Jesús a sí mismo en la aldea de su infancia, Nazaret, (ver com. Luc. 4: 16-21). Aquí habla Cristo como Siervo de Dios (ver com. Isa. 41: 8). El tema del cap. 61 está estrechamente vinculado con el del cap. 60 (cf. cap. 61: 3 con cap. 60: 9, 15, 18, 20-21).

Los antiguos comentadores judíos reconocían el significado mesiánico de este y de muchos otros pasajes de Isaías. En los vers. 1-3 se presenta un cuadro gráfico de lo que el Mesías habría de realizar en favor de su pueblo Israel, tanto para cada individuo como para la nación. Por haber rechazado a Jesús como el Mesías (ver pp. 32-35), la nación en su conjunto perdió el privilegio de beneficiarse con el ministerio del Mesías.

Me ungió.

Heb. *mashaj*, de donde deriva el sustantivo *mashíaj*, "ungido" o "Mesías" (ver com. Sal. 2: 2; Mat. 1:1; Luc. 4:18). Bien podría traducirse *mashaj* como "me hizo Mesías". En la ceremonia del ungimiento, la persona era apartada para alguna función específica o alguna misión especial. Aarón fue ungido por Moisés para que fuera sumo sacerdote (Exo. 40:13). Tanto Saúl como David fueron ungidos por Samuel (1 Sam. 10: 1; 16:13). Elías debería ungir a Jehú como rey y a Eliseo por profeta (1 Rey. 19: 16). Cristo había de ser ungido por Dios el Padre (Sal. 45:7) por medio del Espíritu Santo (Hech. 10: 38) en ocasión de su bautismo (Mar. 1:10; Luc. 3: 21-22).

A predicar.

La gran obra de Cristo en la tierra era la predicación de las "buenas nuevas" de la salvación (ver com. Mar. 1:1). Después de ser ungido, Cristo fue de lugar en lugar predicando su mensaje de perdón y aceptación de parte de Dios (Luc. 4: 14-15, 21, 31, 43-44; 5: 32; 6: 20; 8: 1; etc.).

Los abatidos.

Cuando se cita este pasaje en el NT, se emplea la palabra "pobres", en conformidad con la LXX (ver com. Luc. 4:18; cf. Mat. 11: 5). El mensaje de Cristo era para los pobres y abatidos de espíritu (Mat. 5: 3, 5). Jesús mismo era "manso y humilde de corazón" (Mat. 11: 29), y los que vinieran a él debían asemejarse a él (cf. 1 Juan 3: 1-3).

A vendar.

Jesús vino para aliviar el sufrimiento de los que están tristes y fatigados por su carga de pecado (ver com. Mat. 5: 3; 11: 28-30; Luc. 4: 18). Cristo es el gran Médico que vino a sanar los corazones y las almas de los hombres.

A publicar libertad.

Los que se entregan al pecado se convierten en sus cautivos y esclavos Juan 8: 34; Rom. 6: 16). Cristo vino a libertar a los hombres de la esclavitud del pecado y para hacerlos libres en él (Juan 8: 36; Rom. 6: 1-23; 8: 2,15,21). Tanto la frase como la idea que expresa son tomadas de la proclama que se hacía al comienzo del año del jubileo (Lev. 25: 10; Jer. 34: 8; Eze. 46: 17). Ver com. Luc. 4: 18.

Apertura de la cárcel.

La frase hebrea se refiere a la apertura de ojos, pues el verbo *paqaj* nunca se refiere a la apertura de puertas sino a la devolución de la vista a los ciegos y del oído a los sordos (Isa. 35: 5; 42: 7; etc.). En Luc. 4:18 se cita este pasaje, y siguiendo la traducción de la LXX y el sentido del hebreo, dice "y vista a los ciegos". En el cap. 42: 1,7 se afirma que el Mesías, el Siervo de Jehová, habría de realizar la misma obra que se predice aquí.

2.

El año de la buena voluntad de Jehová.

Literalmente, el "año de gracia de Yahveh" (BJ). Esto se refiere a la manifestación de la gracia salvadora de Dios, manifestada en la vida y en el ministerio de nuestro Salvador (ver com. Luc. 4: 19).

El día de venganza.

Se hace notar el contraste entre la "buena voluntad" para los que aceptan al Mesías, y la "venganza" para quienes 356 lo rechazan. En la sinagoga de Nazaret, Jesús concluyó su lectura del rollo de Isaías con la frase que precede a ésta (ver com. Luc. 4: 18). En verdad, Jerusalén habría de ver "día de venganza" (Luc. 21: 22), pero eso únicamente se debería a que los judíos rechazaron a Cristo y su mensaje de salvación (Mat. 21: 43-44; 23: 36-38). La destrucción de Jerusalén fue un símbolo del gran día final de la retribución divina (ver com. Mat. 24: 3).

Todos los enlutados.

Es decir, los que lloran por sus propios pecados (ver com. Mat. 5: 4) y los pecados de otros (Sal. 119: 53, 136; Jer. 13: 17; Eze. 9: 4; 2 Cor. 2: 1; 12: 21; 2 Ped. 2: 8).

3.

Los afligidos.

Ver com. vers. 2.

Gloria.

Mejor, "diadema en vez de ceniza" (BJ). Se refiere a la "corona" o "guirnalda"

que llevaba el novio o el vencedor en una batalla. Una diadema de gozo debía reemplazar a las cenizas que se habían esparcido sobre la cabeza en señal de penitencia y dolor (cap. 58: 5).

Oleo de gozo.

Compárese con Sal. 45: 7, donde se emplea una frase similar en relación con Cristo. Cuando hacían luto o ayunaban, los hebreos se abstenían de los ungüentos (Dan. 10: 3; cf. Mat. 6: 17). Debía eliminarse toda indicación de tristeza y el pueblo de Dios debía engalanarse como para una ocasión festiva y de gozo. Sus vestimentas de luto debían ser trocadas por ropas de gala (Zac. 3: 3 -5; cf. Luc. 15: 22).

Espíritu angustiado.

"Espíritu abatido" (BJ).

Árboles de justicia.

En el AT, muchas veces se representa a las personas con la figura de árboles (ver com. Sal. 1: 3). En este pasaje, los árboles son los redimidos de Dios. Serían justos porque se habrían vestido con la semejanza divina y habrían sido recreados a la imagen de Dios (ver com. Isa. 60: 1).

Plantío.

Ver com. cap. 60: 21.

Para gloria suya.

Dios recibe la honra cuando sus hijos llevan frutos de justicia y revelan en su vida los rasgos del carácter divino (Juan 15: 8; Gál. 5: 22-23).

4.

Reedificarán las ruinas antiguas.

Ver com. cap. 58: 12.

5.

Extranjeros.

Es decir, los gentiles (ver com. cap. 56: 6). Los que una vez habían sido enemigos de Israel, se convertirían en amigos. Los que una vez habían devastado el país, cooperarían con Israel en su restauración. Compárese con el cap. 14: 1-2. Israel dirigiría la obra de la restauración, y los conversos gentiles ayudarían (ver com. cap. 14: 1-2; 56: 6-8; 60: 3-10).

6.

Sacerdotes.

Los hijos de Aarón habían sido consagrados al servicio de Jehová (Exo. 40: 13-15). En este pasaje Isaías predice el ministerio de todo el pueblo de Dios, como "reino de sacerdotes", en la gran tarea de llevar a los gentiles al conocimiento del verdadero Dios (Exo. 19: 6; 1 Ped. 2: 5-9; ver pp. 30-32).

Riquezas.

Ver com. cap. 60: 5; también Rom. 15: 27; 1 Cor. 9:11.

Con su gloria seréis sublimes.

Literalmente, "en gloria de ellos os enorgulleceréis". Las riquezas de los gentiles harían que la causa de Dios recibiera honra (ver com. Isa. 60: 5-6, 16; Apoc. 21: 24).

7.

Doble.

Después de la aflicción de Job, Dios lo recompensó con el doble de lo que había tenido antes (Job 42:10). Los hijos de Dios habían sufrido, según les parecía a ellos, el doble de lo que habían merecido, pero Dios les daría una recompensa generosa (Isa. 40: 2; Zac. 9: 12; cf. Jer. 16: 18; Apoc. 18: 6).

Confusión.

En vez de confusión y oprobio, Dios les daría gozo. Se invertirían los papeles. Porque habían sido oprimidos, ahora recibirían honra y serían ensalzados. En los vers. 7-9 Isaías habla de Israel en tercera persona, en vez de dirigirse a él en segunda persona como lo había hecho en los vers. 5-6.

8.

Aborrecedor del latrocinio.

Aquí Isaías parece volver al tema del cap. 1: 11-17. Dios respeta la justicia, la misericordia y el amor (Sal. 11: 7; Miq. 6: 8), pero rechaza por completo las meras formalidades del culto (ver com. Isa. 1:11; 2 Tim. 3: 5; cf. Juan 4: 23-24). Sólo el que es "limpio de manos y puro de corazón", "que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón" podrá habitar en el santo monte de Dios (Sal. 24: 35; 15:1-5; ver com. Mat. 7: 21-27).

Afirmaré en verdad su obra.

Mejor, "les daré el salario de su trabajo lealmente" (BJ). Si bien la palabra *pe'ullah* se refiere a la "obra", se relaciona más con la "recompensa" de la obra, o el "salario'. Esta palabra se traduce como "salario" en Lev. 19: 13, y como "trabajo" en Eze. 29: 20, pero en este último pasaje está claramente indicada la idea del galardón. Dios recompensará estrictamente de acuerdo con el mérito (ver com. Mat. 20:1-16).

Pacto.

Ver com. Isa. 55: 3; Jer. 31: 31,33.

9.

Será conocida.

Es decir, sería reconocida 357 favorablemente (Sal. 76: 1; Prov. 31: 23). Los hombres habrán de reconocer que el pueblo de Dios ha recibido bendiciones y favores especiales del cielo (Deut. 4: 6-8; 28:10 ; ver pp. 30-32).

10.

Me gozaré.

Sión alaba a Dios y le rinde gratitud por las maravillosas bendiciones que han sido derramadas sobre ella. En su misericordia, Dios ha quitado su vergüenza y la ha hecho presentarse gloriosa a los ojos del mundo (cap. 49:13-23; 54:1-8; ver com. cap. 54: 5-7; 61: 7).

Vestiduras de salvación.

Representan el carácter perfecto de Cristo (1JT 479) que su pueblo ha de vestir, aun en esta vida (PVGM 259; ver com. Mat. 22:1-14). Se traza una nítida distinción entre estos vestidos y nuestros trapos "de inmundicia" (ver com. Isa. 64: 6).

Como a novio me atavió.

Mejor, "como el esposo se pone una diadema" (BJ); (ver com. vers. 3).

Como a novia adornada.

Ver com. cap. 49: 18.

11.

Su renuevo.

El pecado ha asolado y devastado la tierra, pero ella no permanecerá siempre así. El Evangelio de la gracia de Dios hará que los lugares desiertos florezcan y lleven frutos de justicia para la gloria de Dios (ver com. Isa. 61: 3; Gál. 5: 22-23). Compárese esto con la parábola de Isaías referente a la viña (cap. 5:1-7; cf. cap. 32:15-16; 35:1-2; 41:18-19; 43:19-21; 44: 3-4; 55:12-13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-11 DTG 422

1 2JT 483; 3JT 342; MeM 121; OE 50; 6T 54; 9T 202; Te 254

1-2 DTG 25, 188, 203; 3JT 140; MC 23, 330; PR 508

1-3 HAp 182; FE 371

1-4 CH 530

2 DTG 207

3 CC 66; CS 708; DTG 268; HAd 13; 3JT 85, 225, 247, 434; PR 534; PVGM 199; 6T 86

4 2JT 409; MC 317; PR 500

6-9 MC 317

8 FE 353; MM 125; OE 465; 7T 179; Te 206

10 2JT 175; 3JT 225, 381; OE 362; PR 493; PVGM 189; 2T 453; 5T 510

11 CS 346; Ed 100; 3JT 52; MC 317; OE 29; PP 355; PR 541; PVGM 48

CAPÍTULO 62

1 *El ferviente anhelo del profeta de confirmar a los fieles con las promesas de Dios.* 5 *El ministerio de los enviados (para lo cual se los anima) en la predicación del Evangelio,* 10 *y, además en la preparación del pueblo.*

1 POR amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

2 Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.

5 Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis,

7 ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.

8 Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los 358 extraños el vino que es fruto de tu trabajo;

9 sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.

12 Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

1.

Por amor de Sión.

En este capítulo se sigue desarrollando sin interrupción el tema del cap. 61, que es el glorioso futuro de Israel como mensajero escogido de Dios para llevar la verdad al mundo, con la condición de que le permanezca leal (ver pp. 28-32). Israel no vivió a la altura de sus excelsos privilegios, por eso las promesas deberán cumplirse en relación con la iglesia hoy (ver pp. 37-38). Cristo es el que habla aquí, como en el cap. 61:1, y dice lo que hará en favor de Sión (ver com. Sal. 48: 2). Sión era el nombre poético de Jerusalén.

No descansaré.

Cristo promete que no dejará de actuar en favor de los suyos hasta que su propósito eterno para ellos haya sido logrado (ver com. cap. 42: 4).

2.

Verán las gentes.

Ver com. cap. 60: 3-5.

Un nombre nuevo.

En la antigüedad se daba un nombre nuevo -se lo tomaba, según fuera el caso- para conmemorar algún acontecimiento de gran importancia (Gén. 17: 5; 32: 28; Rut 1: 20; cf. Ose. 1: 6, 9; 2: 1). En este pasaje, el pueblo de Dios recibe un nuevo nombre en armonía con su nueva condición, con el glorioso estado que ha alcanzado como nación. Con referencia a la naturaleza del nuevo nombre, ver Isa. 62: 4,12. Cf. Apoc. 2:17; 3:12; 19:12.

3.

Corona de gloria.

Cuando el glorioso propósito de Dios para con Israel sea hecho realidad, el nombre divino será honrado cuando todos los hombres contemplen el éxito y la prosperidad sin igual con que el Señor ha bendecido a su pueblo (ver pp. 30-32). Dios desea que la iglesia hoy también llegue a ser un instrumento de alabanza y hermosura en su mano (ver pp. 37-38).

4.

Desamparada.

Ver com. cap. 49:14; 54: 6-7.

Hefzi-bá.

Literalmente, "mi deleite está en ella". Este nombre era una promesa de la restauración del favor divino. Hefzi-bá era el nombre de la esposa de Ezequías (2 Rey. 21:1), mientras que Azuba, "abandonada", era el nombre de la madre de Josafat (2 Crón. 20:31).

Beula.

Literalmente, "poseída" o "casada" (Eze. 16: 8). La que había estado viuda y desolada se convertiría en la honorable esposa del Mesías Rey. Compárese esto con el nombre del hijo de Oseas, que fue cambiado de Lo-ammi, "no pueblo mío", a Ammi, "pueblo mío" (Ose. 1:9-11; 2:1).

5.

Como el joven.

Con frecuencia la Biblia emplea la relación matrimonial para presentar la relación del pacto entre Dios y su pueblo (Isa. 54: 5; Jer. 3:14; Eze. 16: 8-14; Ose. 2:19; 2 Cor. 11: 2; Efe. 5: 23, 27; Apoc. 19: 7; 21: 2). Así como la novia alegra a su novio, así también la iglesia alegra el corazón de Dios. El Señor protegerá a la iglesia así como el esposo fiel protege a su amada esposa y le da todo lo que necesita.

6.

Guardas.

Los guardas que están sobre los muros de Sión tienen el deber de proteger a sus habitantes de todo peligro. En el Cercano Oriente había antiguamente constantes peligros, y era necesario que los guardas estuvieran siempre alerta. Cada dirigente espiritual es un centinela que tiene el deber de vigilar sobre los muros de Sión. Ver com. cap. 21: 11.

Todo el día y toda la noche.

La obra del fiel ministro nunca termina (cf. 2 Tim. 4: 2). Cuando otros duermen, debe permanecer vigilante. Aunque otros se fatiguen, debe tener ánimo y fuerza. Debe ser vigilante, laborioso, abnegado y activo, porque de su fidelidad depende la seguridad de la iglesia. Si duerme o claudica, el enemigo puede ganar una victoria y pueden perderse almas.

Los que os acordáis de Jehová.

Literalmente, "los que hacéis recordar al Señor". El vigía espiritual no sólo debe rendir cuentas ante su rebaño, sino también ante Dios. En todo momento debe mantenerse cerca de Dios, buscar consejo de él y depender de él para recibir fuerza. Día tras día tiene la tarea de presentar ante el Señor las necesidades de su pueblo y de asegurarse que esas necesidades 359 serán cubiertas. Con referencia al ejemplo personal de Cristo, ver com. Isa. 50: 4; Mar. 3:13; Luc. 2: 49.

7.

Ni le deis tregua.

Los siervos de Dios no han de descansar ni, por así decirlo, han de dejar descansar a Dios hasta que el propósito divino para ellos sea cumplido. Deben tener un profundo interés personal en su obra, no como asalariados (ver com. Juan 10: 12-13), sino como quienes deben dar cuenta (ver com. Heb. 13:17). Compárese con la lección que Cristo enseñó mediante la parábola de la viuda importuna (Luc. 18:18).

Hasta que restablezca.

Ver com. vers. 1.

8.

Juró Jehová.

Cuando un hombre prestaba juramento, debía levantar su brazo derecho en solemne afirmación de su veracidad y sinceridad (Deut. 32: 40; Exo. 20: 5, 15). Debido a que Israel había pecado, Dios retiró su cuidado protector y permitió que sus enemigos triunfaran sobre él y saquearan el país (ver com. Isa. 59:1-15). De ahí en adelante, Dios los defendería contra sus enemigos (ver com. vers. 15-20). Dios supliría sus necesidades y los bendeciría abundantemente (ver pp. 29-30).

9.

Los atrios de mi santuario.

La ley levítica disponía que las ofrendas de paz y las primicias fueran llevadas al templo como agradecido reconocimiento por las bendiciones de Dios (Deut. 12: 5-18; 14: 23). Si los israelitas hubieran sido siempre agradecidos y fieles a Dios, habrían seguido recibiendo las bendiciones divinas, y sus enemigos no los habrían vencido (ver com. Rom. 1: 21).

10.

Pasad por las puertas.

En esta frase Isaías se refiere proféticamente a la venida del Mesías (ver com. cap. 40: 3-5). Todos los obstáculos debían ser eliminados; todo lo que pudiera constituir una ofensa debía ser puesto de lado.

Barred el camino.

O también, "preparad el camino" (VM). Ver com. cap. 40: 3; 57:14.

Allanad.

Ver com. cap. 57:14.

Alzad pendón.

Una "bandera" o "enseña". Un pendón representa autoridad y exhorta a los hombres a ser leales a esa autoridad. La ley de Dios es una bandera espiritual. Del mismo modo, todas las Escrituras llevan el sello del cielo y demandan obediencia leal. Los guardas espirituales de Dios tienen el solemne deber de levantar en alto la bandera de la verdad que Dios les ha confiado.

11.

Lo último de la tierra.

El mensaje de salvación debe ir hasta los lugares más distantes de la tierra. Ver en las pp. 29-32 un comentario en cuanto a la manera como esta obra debería haberse llevado a cabo en la antigüedad, si el Israel literal hubiera sido fiel. En nuestros tiempos, la iglesia tiene la gran tarea de trabajar juntamente con Dios para lograr el cumplimiento de estas gloriosas promesas (ver pp. 37- 38).

Viene tu Salvador.

Así dice la LXX. El hebreo dice: "viene tu salvación". Cuando vino la primera vez, Cristo ofreció salvación a la hija de Sión (Zac. 9: 9; Mat. 21: 5-9; Juan 12:15), pero en su segunda venida recompensará a su pueblo, a cada uno según hayan sido sus obras (Isa. 40:10; Mat. 16: 27; Apoc. 22:12).

12.

Pueblo Santo.

Cristo transforma a su pueblo y lo convierte en "una iglesia gloriosa", sin "mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efe. 5: 26-27). Cuando acabe el tiempo de gracia, la obra de la santificación que Cristo lleva a cabo en favor de su pueblo habrá sido completada, y los que sean santos permanecerán siempre santos (Apoc. 22: 11).

Redimidos de Jehová.

Es Cristo quien redime o rescata a su pueblo. Isaías recalca con frecuencia esta idea. En cap. 35:8, 10 habla de un "Camino de Santidad' en el cual los "redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión". En cap. 43: 1, el profeta

consuela a Israel con el pensamiento de que Aquel que lo creó también lo redimió, y en el cap. 51: 11, afirma que los redimidos "volverán a Sión cantando". Ver también cap. 44: 6, 23; 52: 3.

Ciudad Deseada, no desamparada.

Ver com. vers. 4. Sión había pecado, y por causa de ese pecado Jehová había permitido que fuera castigada. Se consideraba abandonada y olvidada de Dios (cap. 49: 14; 54: 6-7), pero Isaías proclama un mensaje reconfortante y consolador (ver com. cap. 40: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CE (1949) 28; CE (1967) 58; CM 304, 424; CW 15; Ev 56, 68, 312, 421; FE 532; HAp 456; 1JT 591; 3JT 78, 140, 214, 314; NB 431; 6T 253; 7T 54; 8T 90; 9T 140; TM 468

3 CS 734 360

4 DTG 78

4-5 CS 347; DTG 125; PR 542

5 PVGM 190

6 CE (1949) 7; CMC 252; 1JT 535; 3JT 252, 279, 297; 1T 469; 2T 706; 5T 263; 8T 195; 3TS 378

10-12 8T 253

12 CS 708; PR 534; PVGM 166

CAPÍTULO 63

1 *Cristo muestra quién es él,* 2 *cuál es su victoria sobre sus enemigos,* 7 *y su misericordia hacia su pueblo.* 10 *En su justa ira, recuerda su bondadosa misericordia.* 15 *El pueblo en su oración,* 17 *y su obediencia, profesa su fe.*

1 ¿QUIEN es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

3 He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.

4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.

5 Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.

6 Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

7 De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.

8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu,

12 el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo,

13 el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

14 El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?

16 Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

19 Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

1.

Edom.

En este pasaje Edom representa a los enemigos de Dios y de su pueblo (ver 361com. cap. 34:5). Los edomitas eran descendientes de Esaú (Gén. 25:30), hermano gemelo de Jacob (Gén. 25:24-26). Habían adoptado una actitud de persistente hostilidad contra Israel (Gén. 27:41; Núm. 20:14-21). Más tarde, durante el reinado de Acaz, en los días de Isaías, los edomitas habían hecho una campaña militar contra Judá y "habían llevado cautivos" (2 Crón. 28:17). En Amós 1:6-11 se acusa a Edom, junto con Gaza y Tiro, de haber tratado cruelmente a los cautivos. En Isa. 63:1-6, el profeta describe la victoria del Mesías sobre todos sus enemigos. Nótese el diálogo en los vers. 1-3.

Rojos.

Así reza la LXX. El hebreo emplea la palabra *jamuts*, de una raíz que significa "estar fermentado", "leudado", lo cual suele interpretarse como que indica vestimentas de un color brillante.

Bosra.

Ciudad importante de Edom, situada a unos 38 km. al sur del mar Muerto. Isaías ya había mencionado los "sacrificios en Bosra" (ver com. cap. 34:5-6).

Para salvar.

Isaías indica la naturaleza doble de la obra que el Mesías habría de realizar. Se revelaría en "la grandeza de su poder" para destruir a sus enemigos, pero sería "grande para salvar" a sus hijos.

2.

Lagar.

Heb. *gath*. En la antigüedad, se colocaban las uvas en el lagar, donde los hombres las pisoteaban para exprimir el jugo. Las vestimentas de los que pisaban en el lagar se manchaban con el jugo de la uva. Juan emplea la misma figura (Apoc. 14:19-20; 19:15).

3.

Lagar.

Heb. *purah*. Aunque esta palabra es un sinónimo de *gath* (ver com. vers. 2), se refiere más específicamente a la batea del lagar.

Solo.

Cuando el Mesías vino al mundo, sufrió solo su amarga agonía en el Getsemaní. Sus discípulos que deberían haberlo consolado se habían dormido (Mat. 26:36-45). Su humanidad rehuía los terribles episodios por los cuales estaba a punto de pasar. Contemplando el destino inminente de un mundo condenado, aceptó "su bautismo de sangre, a fin de que por medio de él los millones que perecen puedan obtener la vida eterna" (DTG 642). En la cruz,

rodeado de tinieblas sobrenaturales, se sintió aun más solo (Mat. 27:46; DTG 702).

Los pisé con mi ira.

Con referencia a la ira divina, ver com. 2 Rey. 13:3. El Mesías se habría alegrado de proporcionar salvación a todos, pero ellos rechazaron la oferta divina y por ello escogieron la muerte (CS 40- 41).

4.

El día.

Ver com. cap. 34:2-10; 35:4.

El año.

Compárese con cap. 34:8. El tiempo de la destrucción de los impíos es cuando se efectuará la salvación de los justos.

5.

No había quien ayudara.

"No había auxiliador" (BJ). El rollo 1QIs^{b} de los Manuscritos del Mar Muerto dice "no había nombre".

Me maravillé.

De la raíz *shamam*, que en la forma verbal que aparece aquí significa "quedar atónito". La misma palabra se traduce como "estaba espantado" (Dan. 8:27). Esta expresión hace resaltar el hecho de que la situación era desesperada. El Mesías advirtió la triste situación en que se encontraba el hombre y decidió rescatarlo él mismo de su angustioso estado.

Mi brazo.

Ver com. cap. 40:10; 51:9; 52:10.

Ira.

Heb.*jemah*, palabra empleada 81 veces en el AT para describir la indignación divina. Con referencia a la ira de Dios, ver com. 2 Rey. 13:3.

6.

Hollé.

Se representa a los impíos con la figura de uvas que habían de ser pisoteadas en el lagar de la ira de Dios.

Los embriagué.

Muchas veces se representa a las naciones como si bebieran la copa de la ira

que es derramada por el Señor (Job 21:20; Sal. 75:8; Isa. 51:17, 22; Jer. 25:15; Apoc. 14: 10).

7.

Haré memoria.

A partir de este versículo comienza una nueva sección que concluye con el fin del cap. 64. Es un salmo de alabanza y acción de gracias. Sión recuerda la longanimidad y las tiernas misericordias que Dios ha derramado sobre su pueblo, a pesar de la ingratitud y de la rebelión de Israel. Este poema comienza afirmando la determinación de pensar en la misericordia y la bondad de Dios y hacer saber sus misericordias a otros (cf. Sal. 89).

8.

Porque dijo.

Sin duda este pasaje se refiere a la intervención divina para librar a Israel de la esclavitud en Egipto.

Mienten.

Heb. *shaqar*, "engañar", "actuar falsamente". Hoy nos parece que sin duda Israel guardaría el pacto de Dios. Parece difícil comprender que alguien hubiera sido tan necio como para quebrantar ese pacto, perdiendo así las bendiciones prometidas. Compárese con Sof. 3:7, donde se expresa una 362 convicción similar en cuanto a la conducta de Israel, pero donde otra vez aparece como un pueblo desobediente.

Salvador.

Heb. *moshia'*, de la raíz *yasha'*, que significa "salvar". De esta misma raíz viene el nombre de Jesús (ver com. Mat. 1: 21). Cristo fue el Salvador de su pueblo, tanto en los tiempos del AT como en los del NT (PP 382). A pesar de las repetidas transgresiones de Israel, Cristo intervino vez tras vez en su favor.

9.

El fue angustiado.

Esta traducción está basada en varios manuscritos hebreos y en la tradición masorética. Sin embargo, la traducción literal es más bien "no fue adversario". Así como un padre amante y tierno sufre cuando sufren sus hijos, lo mismo ocurre con Dios. El Señor vio la aflicción de su pueblo en Egipto (Exo. 3:16) y lo salvó cuando clamó a él en su opresión. Hoy es nuestro gran sumo sacerdote que puede compadecerse "de nuestras debilidades" (Heb. 4:15).

El ángel de su faz.

Este era el ángel en quien moraba la presencia de Dios (Exo. 14:19, 24; 23:

20-23; 32: 34; 33: 14-15; Deut. 1: 32-33). Era Cristo mismo (PP 382). Cristo estuvo siempre con su pueblo, guiándolo de día, protegiéndolo de noche, y conduciéndolo a la tierra prometida, a pesar de toda la oposición del enemigo. Cuando se erigió el tabernáculo, Cristo manifestó su presencia en la gloria que se asentó sobre el propiciatorio, entre los querubines (Núm. 7: 89).

Los trajo.

Mejor, "los levantó", pues el verbo hebreo *natal*, en la forma en que aparece aquí, tiene ese sentido. Se representa a Cristo como un padre que cuida tiernamente de sus amados hijos (Exo. 19: 4; Deut. 1: 31; 32: 11-12; 33: 27; Isa. 46: 4).

Los levantó.

Mejor, "los llevó" (BJ).

10.

Mas ellos fueron rebeldes.

Se hace notar en marcado contraste la deslealtad de Israel y la amante ternura y fidelidad de Dios (cf. Sal. 106).

Hicieron enojar su santo espíritu.

El Espíritu Santo era conocido y actuaba en los tiempos del AT, así como lo hizo en tiempos del NT Pablo amonestó a la iglesia para que no contristara al Espíritu (Efe. 4: 30). En tiempos de Noé, Dios había dicho que su Espíritu no contendería "con el hombre para siempre" (Gén. 6: 3). Las murmuraciones y las quejas de Israel en el desierto no estaban dirigidas tanto contra Moisés como contra Dios (Exo. 16: 8-9).

Se le volvió enemigo.

Es decir, pareció ser su enemigo. En realidad, los castigos que sobrevinieron al pueblo tenían un propósito misericordioso. Dios estaba procurando la salvación final del individuo.

11.

Pero se acordó.

No es del todo claro cuál es el sujeto tácito de esta oración. Algunos piensan que se refiere a Dios, quien recuerda lo que ha hecho en lo pasado y se propone repetir sus gloriosas hazañas. Otros piensan que es el pueblo quien recuerda las glorias del pasado.

¿Dónde está?

Aquí se ve claramente que es el pueblo el que habla. Si se sigue el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto y las versiones siríacas, también puede traducirse "¿Dónde está el que hizo subir del mar a los pastores de su rebaño?"

Algunas versiones, entre ellas la LXX, emplean la palabra "pastor" en el singular, refiriéndose sin duda a Moisés. Si se emplea el plural, habría que pensar en Moisés, Aarón y otros dirigentes.

En medio de él.

Esto podría referirse a Moisés, quien recibió un don espiritual especial (Núm. 12: 1-8), o al pueblo (Neh. 9: 20).

12.

La diestra.

La mano derecha era considerada como un símbolo de fuerza y de acción (Sal. 20: 6).

Brazo de su gloria.

Compárese con los cap. 40: 10; 53: 1. Este era el brazo mediante el cual Dios había obrado tantas maravillas para la liberación de su pueblo de Egipto (Exo. 6: 6; 15: 6, 12; Deut. 4: 34; 7: 8).

Dividió las aguas.

Se hace referencia aquí a la milagrosa división de las aguas del mar Rojo (Exo. 14: 21; Sal. 106: 9).

Nombre perpetuo.

La fama del nombre de Jehová se había divulgado en todo el antiguo Cercano Oriente debido a sus obras maravillosas que acompañaron la liberación del pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto (Jos. 2: 10; 2 Sam. 7: 23).

13.

Por los abismos.

Es decir, a través de las aguas del mar Rojo (Sal. 106: 9).

Como un caballo.

En una zona que normalmente estaba cubierta de agua, los hebreos pudieron caminar con la misma facilidad con que un caballo caminaría sin tropezar por una amplia planicie.

4.

Como a una bestia.

Literalmente, "cual ganado" (BJ). Así como se lleva el ganado a un valle tranquilo y fértil, donde puede hallar 363 buenos pastos y descanso reparador después de un viaje largo y dificultoso, así también los hijos de Israel después de 40 años de peregrinación fueron llevados a la tierra de Canaán, su hogar

prometido.

15.

Mira desde el cielo.

En esta plegaria se pide el socorro de Dios. En tiempos antiguos, Dios había guiado y bendecido maravillosamente a su pueblo. ¿Acaso ahora lo habría olvidado? El celo y el poder que en tiempos de antaño se habían manifestado tan gloriosamente en favor de los hijos de Dios, ¿dónde estaban ahora?

Tus entrañas.

Se consideraba que la sede de las emociones y de la compasión estaba en las entrañas (Gén. 43:30; 1 Rey. 3:26; Isa. 16:11; Jer. 4: 19; Lam. 1: 20).

16.

Pero.

0. "porque" (BJ). Por cuanto Dios era el Padre de Israel, los israelitas podían buscarlo en procura de ayuda y orientación. Podían basar su ruego en el hecho de que Dios, como su Padre, sentiría cierta responsabilidad para con ellos y que su corazón suspiraría por ellos. Abrahán, su padre terrenal, había muerto y no estaba en condiciones de ayudarlos, pero Dios podía hacerlo.

Nuestro padre.

Compárese con 1 Crón. 29: 10; Isa. 64:8 donde también se emplea la expresión "nuestro padre" para dirigirse a Dios. En cuanto a la paternidad de Dios, ver Deut. 32:6; Jer. 3:4; Mal. 1:6; 2:10; 1 Cor. 8:6; Gál. 4:4-6; Efe. 4:6.

Nuestro Redentor.

"Tu nombre es 'El que nos rescata, desde siempre" (BJ). Desde tiempos antiquísimos, Dios se había dado a conocer a su pueblo como Aquel que rompía sus ataduras (Jer. 2:20) y los redimía.

17.

Nos has hecho errar.

Por la forma en que se expresan los autores de la Biblia, muchas veces dan la impresión de que Dios hiciera lo que no impide que ocurra (ver com. 1 Sam. 16:14; 2 Crón. 18:18). Este pasaje podría entenderse así: "¿Por qué nos dejaste errar, Yahveh, fuera de tus caminos?" (BJ). Puesto que Dios nunca fuerza la voluntad, no impide que los hombres sigan el mal camino que han escogido. En cierto sentido, los hombres en realidad no tienen permiso de Dios para hacer lo malo, pero sí para hacer lo bueno (Deut. 30:19). Debido a que tienen libre albedrío Dios no les impide que sigan el camino del mal si así eligen. Difícilmente diríamos de nuestros hijos -si algunos de ellos llegan a ser adultos y

abandonan el camino recto- que tienen nuestro permiso para hacer lo malo. Puesto que han llegado a la madurez, sencillamente no interferimos más con su elección.

La frase del Padrenuestro que dice "no nos metas en tentación" debe entenderse del mismo modo. Dios no tienta a los hombres a pecar (Sant. 1: 13), pero permite la prueba sólo si es para nuestro bien (ver com. Mat. 6:13). Esa frase equivale a decir: "no nos dejes caer en tentación" (BJ).

Endureciste.

Ver com. Exo. 4:21.

Vuélvete.

Compárese con Sal. 80:14; 90:13.

18.

Por poco tiempo.

A Abrahán se le hizo la promesa de que la tierra de Canaán le sería dada a él y a su descendencia en heredad perpetua (Gén. 13:14-15; 17:8). En comparación con la eternidad, el tiempo que transcurrió desde Josué hasta Isaías resultaba "poco". Las promesas de Dios son condicionales. Debido a su impiedad, los judíos perdieron las promesas que habían sido hechas a Abrahán.

Han hollado tu santuario.

En el tiempo de Isaías, los asirios habían saqueado la mayor parte de Palestina (cap. 36-38), aunque abandonaron el intento de conquistar a Judá. Un siglo más tarde los babilonios, bajo el mando de Nabucodonosor, acabaron con la nación de Judá y destruyeron la ciudad de Jerusalén juntamente con su templo y sus muros (2 Rey. 25:8-16). El templo todavía estaba en pie cuando Isaías pronunció estas palabras. Sin embargo, él estaba proyectándose proféticamente al tiempo cuando el templo ya no existiría (cap. 64: 11; ver t. I, pp. 31-32).

19.

Hemos venido a ser.

El ruego de los israelitas se funda en el hecho de que se habían hundido hasta el nivel de los paganos, quienes nunca habían reconocido a Dios. ¿Es correcto esto? ¿Debe Dios permitir que los hijos de Abrahán, que lo han reconocido como a su Padre (vers. 16), estén en la misma condición de los que Dios nunca reconoció? La confesión de Isaías a favor del pueblo (ver com. cap. 59:12- 13), llega aquí a su profundidad más angustiosa. El pueblo se siente profundamente humillado porque le parece que Dios lo ha rechazado, y ruega humildemente que no lo deseche del todo. Este espíritu de completo desaliento y desesperación es el que lo hace elevar la vista al cielo y pronunciar la plegaria

con la cual comienza el capítulo siguiente. Con referencia al marco de esta situación, ver com. cap. 40: 1. 364

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CM 201

3 DTG 642,696,702; SR 222

7 MJ 422

9 CH 455; DMJ 19; DTG 323; Ed 256; 2JT 54; PP 431; PR 231, 400

10 PR 422

CAPÍTULO 64

1 *El pueblo ora pidiendo muestras del poder de Dios.* 5 *Al celebrar la clemencia de Dios, confiesa a la vez su natural corrupción.* 9 *Y se queja de su aflicción.*

1 !OH, SI rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,

2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!

3 Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

4 Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.

5 Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?

6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

9 No te enojes sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

10 Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.

12 ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

1.

¡Oh, si rompieses los cielos!

La plegaria comenzada en el cap. 63:15 continúa en el cap. 64. Es lamentable la división de los capítulos en este lugar, pues tiende a hacer borrosa la continuidad. En el texto hebreo, se hace la división al final del vers. 1. En nombre del pueblo, Isaías pide a Jehová que se manifieste en favor de los suyos (ver com. cap. 63:19). El trasfondo de esta plegaria es el cuadro presentado anteriormente. El santuario está desolado y el pueblo se encuentra en un país extraño (ver com. cap. 63:18).

Se escurriesen los montes.

Del verbo hebreo *zalal*, el cual, en la forma en que aquí aparece, significa "temblar".

2.

Como fuego abrasador de fundiciones.

Mejor, "como prende el fuego en la hojarasca" o "el matorral" (VM). El texto parece decir que así como el matorral seco o la hojarasca inflamable no puede evitar de prenderse cuando entra en contacto con el fuego, o como el agua no puede dejar de hervir cuando se pone al fuego, así tampoco las montañas podrían resistir cuando Jehová descendiera sobre ellas.

3.

Cosas terribles.

Compárese con 2 Sam. 7:23; Sal. 18:7-15; 65:5; 68:8; 145:6. Israel ruega aquí a Dios que repita lo que había hecho en tiempos anteriores.

Fluyeron los montes.

Mejor, "temblaron" (ver com. vers. 1). 365

4.

Nunca oyeron.

En este pasaje se hace resaltar la disposición divina para intervenir en

momentos de crisis. Ningún otro dios obra en favor de sus devotos como lo hace el Dios viviente. No se hace referencia aquí a las glorias inefables del mundo futuro, aunque se ha aplicado de esta manera la cita de estas palabras en 1 Cor. 2:9 (ver CS 733), además de referirlas al presente (ver PP 652; DTG 380): La LXX reza: "Desde antaño no oímos ni nuestros ojos vieron Dios más que tú y tus obras, las que harás a los que esperan misericordia". La cita de Pablo también revela algunas diferencias, pues la traducción literal del griego dice: "Las cosas que ojo no vio y oído no oyó y sobre corazón de hombre no subieron, todo lo que preparó Dios para los que le aman". Pablo hace resaltar el sentido espiritual del pasaje. Hace notar la razón por la cual los "príncipes de este siglo" crucificaron ,"al Señor de gloria". No poseían la comprensión espiritual que les hubiera permitido entender la "sabiduría de Dios". Las cosas espirituales deben discernirse "espiritualmente". Lo que los sentidos naturales no han percibido sin Dios, él lo ha revelado mediante su Espíritu a los que le aman. A los que poseen discernimiento espiritual, se les abre un nuevo mundo, el cual está cerrado a quienes tienen la percepción espiritual embotada.

5.

Saliste al encuentro.

El cielo no está lejos de la tierra. Dios se encuentra con los que están dispuestos a encontrarse con él. Puesto que Dios es justo y santo, y puesto que la impiedad es rebelión contra él y contra los principios de su reino, el Señor anda en estrecha comunión con los que buscan justicia.

Se acordaban.

No sólo mantienen a Dios en la memoria consciente, sino que cumplen con lo que el conocimiento de Dios y del camino divino indica a los hombres que hagan. La palabra hebrea traducida como "se acordaban" permite esta ampliación del sentido.

Hemos perseverado.

El texto hebreo es brevísimo y oscuro. Se ha intentado reconstruir el texto de varias formas. La RVR aplica la "perseverancia" al pecado de Israel, pero otros dicen que lo que "persevera" es la gracia y la misericordia de Dios para con los penitentes.

6.

Suciedad.

La palabra hebrea *tame'* significa "inmundo" y puede referirse tanto a cosas como a personas. La palabra que se emplea comúnmente en Levítico para describir la inmundicia ritual es *tame'*. Por sí mismo el hombre no puede limpiarse de su suciedad; permanece "inmundo".

Trapo de inmundicia.

Literalmente, "vestimentas de menstruación". Los mejores esfuerzos del hombre no producen justicia sino imperfección. Sólo el manto de justicia que Cristo ha provisto preparará al hombre para que aparezca en la presencia de Dios (ver Gál. 2:16; PVGM 252).

Caímos... como la hoja.

Una hoja separada del árbol pronto se marchita y muere. Lo mismo ocurre con una persona sin Cristo. El resultado del pecado es la muerte (Rom. 5:12; 6:23; Sant. 1: 15).

Como viento.

Así como el viento arranca la hoja de la rama y la lleva cada vez más lejos del árbol de donde la sacó, más lejos del sostén de su vida, así también el pecado arrastra al hombre cada vez más lejos de Dios y lo precipita por el camino que lleva a la muerte y a la destrucción.

7.

Nos dejaste marchitar.

Si se considera que esta forma verbal viene de la raíz *mug*, debe traducirse como "nos disolviste por nuestras transgresiones". Si se considera que viene de la raíz *magan*, se lee "nos has entregado en manos de nuestras iniquidades". La LXX, los tárgumes y las versiones siríacas traducen así, como también lo hace la BJ: "Nos dejaste a merced de nuestras culpas". En lo que atañe al tiempo, el profeta tiene en cuenta aquí el período del cautiverio babilónico (vers. 10; cf. cap. 63:18; ver com. cap. 40:1).

8.

Ahora pues, Jehová.

El profeta ofrece un apasionado ruego en procura de misericordia. A pesar de la prevaleciente indiferencia hacia la religión (vers. 7) y la situación desesperada en que se hallaba la nación, Dios todavía era el Padre de su pueblo y podía auxiliarlo (ver com. cap. 63:16).

Nosotros barro.

Esta plegaria, pronunciada por Isaías en favor de su pueblo, indica penitencia y sumisión. Se ha acabado el espíritu de terca resistencia y se percibe el deseo de ser moldeado a la semejanza de Dios (cap. 29:16; 45:9).

9.

No te enojes.

En su lastimero ruego en procura de misericordia, el afligido penitente reconoce humildemente su transgresión y el derecho que Dios tiene de castigar, pero

suplica que el castigo de Dios no dure demasiado tiempo y que no sea demasiado severo (Sal. 79:8; 103:8-10).

10.

Sion es un desierto.

En los vers. 10-11366 se describe más ampliamente la desolación que sobrevendría a Judá y a Jerusalén en el tiempo de las invasiones babilónicas (2 Rey. 25:2-10). Ese acontecimiento era aún futuro en el tiempo de Isaías, pero el profeta lo describe como si ya hubiera ocurrido (ver t. I, pp. 31-32). Además ver com. Isa. 40: 1.

12.

¿Te estarás quieto?

El profeta quería saber si Dios ya no se interesaba en su templo o en su pueblo, si ni el uno ni el otro lo conmovía. ¿Habrían de prevalecer los enemigos de Judá y de Dios? ¿Habría de perecer la justicia al paso que triunfaría la iniquidad? ¿ Habría de ser ésa una victoria para las fuerzas del mal y una derrota para la causa de Dios?

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 PP 100

4 MC 332

4-5 PR 189

6 CC 27; DMJ 51; DTG 145; MeM 321; PVGM 295; 2T 178,553

8 MC 374; 8T 186

CAPÍTULO 65

1 *Los gentiles buscan a Dios.* 2 *Los judíos, por su incredulidad, idolatría e hipocresía, son rechazados.* 8 *Un remanente será salvo.* 11 *juicios sobre los impíos, y bendiciones sobre los justos.* 17 *El estado de felicidad de la Nueva Jerusalén.*

1 FUI buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

2 Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

3 pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos;

4 que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;

5 que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.

6 He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno

7 por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.

8 Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.

9 Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

10 Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

11Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

12 yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

13 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

14 he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

15 Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre. 367

16 El que se bendijera en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

17 Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será

maldito.

21Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

24 Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

1.

Fui buscado.

Este versículo ha sido entendido en dos formas. Puesto que Pablo cita este pasaje y lo aplica a los gentiles (Rom. 10:20), muchos consideran que la interpretación del apóstol era también el significado principal de Isaías. Otros piensan que Isaías se refería en primer término a Israel, tanto en este versículo como en el siguiente (cf. Rom. 10:21).

Heme aquí.

Durante muchos años Dios siguió siendo paciente con su pueblo y le proporcionó innumerables oportunidades de arrepentirse. Pero como insistiera en rechazar a los mensajeros divinos, llegó al punto donde "no hubo ya remedio" (2 Crón. 36:16). Pero aún los terribles castigos tenían un propósito sabio y misericordioso.

2.

Extendí mis manos.

En señal de súplica y reconvención, o quizá a modo de invitación.

Rebelde.

De la raíz hebrea *sarar*, "ser terco", "ser rebelde". Además de traducirse como "rebelde", la misma palabra se traduce como "contumaz" (Deut. 21:18), "porfiados" Jer. 6:28).

Pensamientos.

Plural de *majashabah*, "pensamiento", "intención", "designios" (Jer. 11:19), "maquinaciones" (Sal. 33:10). Los males que acosan al mundo son la consecuencia de que los hombres han antepuesto sus propias ideas a los

planes y propósitos, de Dios.

3.

Me provoca.

Ver Deut. 32:21; 2 Crón. 34:25. En los vers. 3-5 de este capítulo, se enumera una serie de provocaciones al nombre de Dios por las cuales los judíos causaron su propia ruina.

Sacrificando en huertos.

Ver Isa. 1:29; 57:5; 66:17; Eze. 20:28. Los cananeos practicaban las formas de culto más inmorales en medio de hermosos huertos y bosquecillos, y con frecuencia los hebreos siguieron su ejemplo.

Sobre ladrillos.

Los antiguos asirios y babilonios generalmente hacían altares de piedra o metal. A los hebreos se les había instruido que los hicieran de tierra (ver com. Exo. 20:24), o de piedras sin labrar (Exo. 20:25). No se sabe del uso de altares de ladrillos. Es posible que esta frase se refiera a los techos planos de las casas sobre los cuales, al menos en el tiempo de jeremías., los judíos ofrecían incienso a los ejércitos de los cielos (Jer. 19:13; cf. Jer. 32:29); o quizá al suelo recubierto de ladrillos de los santuarios paganos.

El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto tiene aquí una frase interesante cuyo sentido no es claro, pues la raíz de una palabra no es conocida. Si acaso estuviera emparentada con una raíz acadia, lo cual se cree posible, esta frase diría "sus manos vierten libación sobre las piedras". Pero ésta no es la única traducción posible, por lo cual sigue la incógnita en cuanto a qué rito pagano específico indica el profeta. La LXX dice: "Queman incienso sobre ladrillos a los demonios, los cuales no existen".

4.

En los sepulcros.

Quizá con el propósito 368 de comunicarse con los muertos (Isa. 8:19-20; cf. Deut. 18: 10- 12).

Lugares escondidos.

Quizá tumbas dentro de cuevas o cámaras cavadas en la roca, como se acostumbraba en Palestina. Aquí parece censurarse la necromancia, practicada en esos lugares.

Carne de cerdo.

Estaba prohibido comer carne de cerdo (Lev. 11:7; Deut. 14:8). Posiblemente se haga alusión aquí a las comidas ceremoniales de animales sacrificados. El ofrecimiento de la carne de cerdo era parte de una ceremonia sacrílega que un

judío realizaba en tiempos de los macabeos para renunciar solemnemente a su religión (1 Mac. 1:41-64; cf. 2 Mac. 6:18-19).

Cosas inmundas.

Ver Deut. 14:2-3; cf. Eze. 4:14; Hech. 10: 13-14.

5.

Estate en tu lugar.

Posiblemente este pasaje se refiera a los judíos apóstatas que al unas veces eran iniciados en los misterios paganos, con los cuales pensaban alcanzar un tipo superior de santidad. Las vidas de esas personas podían estar sumidas en la corrupción, pero hacían gran alarde de santidad, considerándose como poseedoras de una santidad especial que era negada a sus prójimos.

Humo.

Esas vanas pretensiones en el nombre de la religión eran ofensivas para Dios y constituían una provocación continua ante él.

6.

Escrito está.

Puesto que los pecados de Israel están registrados, no serán olvidados sino recibirán su debida retribución. Los hechos de todos los hombres, tanto malos como buenos, son registrados por los ángeles en los libros del cielo, donde han de permanecer como testigos en su favor o en su contra (Sal. 56:8; Dan. 7: 10; 12: 1; Mal. 3:16; CS 535).

No callaré.

Dios no permanecerá inactivo ni se ha de contener para siempre.

En su seno.

Se alude aquí a la antigua costumbre de recibir un regalo dentro del pliegue de la vestimenta o del manto (Luc. 6:38).

7.

Sobre los montes.

Ver 2 Rey. 15:4, 35; Isa. 57:7; Eze. 6:13; 18:6; 20:27-28; Ose. 4:13.

Afrentaron.

Heb. *jaraf*, "vilipendiar", "oprobiar".

Mediré su obra antigua.

Dios les dará la retribución de sus obras anteriores.

8.

Mosto.

Se usa aquí la figura de una viña que produce mayormente uvas malas (cap. 5:4). Pero de pronto los vendimiadores encuentran un racimo bueno, capaz de producir buen vino, y se da la orden: "No lo desperdicies". Esto ilustra el proceder de Dios para con su pueblo. Aunque sus hijos han pecado y se ha decretado el castigo que ha de tocarles, no todos son impíos y no todos han de ser destruidos. Se tendrá misericordia de los justos que hay entre ellos y serán restablecidos en su tierra.

Bendición hay en él.

Las uvas malas y agrias no tienen valor y sólo sirven para ser destruidas. Las buenas uvas, que proporcionan alimento al hombre, son una bendición de Dios.

9.

Descendencia de Jacob.

Literalmente, "semilla". La "semilla" representa sólo una pequeña porción de la planta que la produjo. Puede parecer insignificante, pero es importantísima porque posee la facultad de reproducirse muchas veces. No se había de salvar a todo Jacob y a toda Judá, sino sólo a un remanente (cap. 1:9; 10:21; 11:11; 46:3).

Mis montes.

Palestina es un país montañoso y es apropiado que se emplee esta frase para designarlo (Isa. 14:25; cf. Isa. 57:13; Eze. 36:1-8).

Mis escogidos.

Los escogidos de Dios no son unos pocos favorecidos, elegidos arbitrariamente por el Señor. Son todos los que prefieren andar por los caminos divinos de la justicia (Isa. 43:20; 45:4; Mat. 24:22).

10.

Sarón.

Una llanura fértil junto al mar entre el Carmelo y Jope. Era una región hermosa, de abundante producción (cap. 35:2), tierra de pastoreo para rebaños y majadas (1 Crón. 27:29), y lugar de flores (Cant. 2:1). Dios promete recompensar con prosperidad y paz a los que le buscan.

El valle de Acor.

Acor era un valle próximo a la llanura de Jericó. Se lo relaciona tradicionalmente con Acán, porque allí el pueblo lo apedreó (los. 7:24-26). Es

posible que en este contexto el nombre represente los límites orientales del país. Toda Palestina, desde Sarón por el oeste hasta Acor por el este, debía ser una tierra próspera y pacífica: el hogar del pueblo de Dios. El "valle de Acor" se convertiría en "puerta de esperanza" (Ose. 2:15).

11.

Dejáis a Jehová.

El profeta se dirige de nuevo a los pecadores y los idólatras, a quienes ya había censurado en los vers. 2-3. En el "Santo monte" de Dios estaba la "casa de oración" y el altar, donde venían a ofrecer sacrificios y a adorar a Dios (cap. 56:7). Los que 369 olvidaban el santo monte de Dios eran los que olvidaban a Jehová y rendían homenaje a otros dioses.

Fortuna.

Heb. *gad*, nombre del dios de la fortuna. El nombre Baal-gad en Jos. 11:17; 12:7 sugiere que esta forma de culto era común en Canaán, cuando los hebreos ocuparon el territorio. En la antigüedad se acostumbraba ofrecer un sacrificio a los dioses y luego participar del alimento ofrecido en una fiesta en honor del dios.

Suministráis libaciones.

Mejor, "henchís de vino mixto la copa" (VM).

Para el Destino.

Heb. *meni*, que quiere decir "destino". Se supone que era algún dios palestino.

12.

Os destinaré.

Aquí hay un juego de palabras pues la raíz del verbo empleado (*manah*) es la misma que la de la palabra traducida como "Destino" (*meni*) (ver com. vers. 11).

Llamé.

Compárese esto con los vers. 1-2. El pueblo había estado molesto porque cuando necesitaba ayuda y clamaba a Dios, él no le contestaba (cap. 63:15; 64:12). Sin embargo, el mismo pueblo tenía la culpa y no Dios; se había destruido a sí mismo por su propia impenitencia (Ose. 13:9).

13.

Mis siervos comerán.

En los vers. 13-15 se enumera una serie de contrastes entre los fieles de Israel y los que se habían rebelado contra Dios. Las necesidades de los hijos de Dios serán suplidas, mientras que los que ponen mesa para los dioses paganos

sufrirán de hambre (ver cap. 3:1; 8:21).

14.

Vosotros clamaréis.

Llegaría el momento cuando los que se hubieran alegrado con la iniquidad y hubieran participado en las orgías y fiestas en honor de los dioses paganos, clamarían y llorarían por las calamidades que les sobrevendrían, mientras que los que fueran fieles a Dios se regocijarían (ver cap. 2:11-21; 35:6-10).

15.

Vuestro nombre.

Compárese con Jer. 29:22. El nombre de estos judíos apóstatas sería empleado en fórmulas imprecatorias.

Te matará.

Ver vers. 12.

Otro nombre.

Ver com. cap. 62:2. En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto hay una extensa omisión después de "te matará" hasta el vers. 16, donde dice "se bendecirá". En lugar de esa frase sólo aparece la palabra "continuamente", por lo cual se lee, "te matará continuamente". Al comienzo del vers. 16 se lee así: "y será que el que jura por el Dios de verdad y jura en la tierra jurará por el Dios de verdad". Es interesante notar que el escriba dejó un espacio en blanco de casi una línea en su manuscrito. Evidentemente estaba copiando de un manuscrito defectuoso e intentó enmendar o restaurar e texto.

16.

El Dios de verdad.

Literalmente, "Dios de '*amen*", o sea Dios de fidelidad o lealtad. En la LXX se lee "el verdadero Dios", para hacer resaltar el contraste entre Jehová y los dioses paganos.

Olvidadas.

Ver com. vers. 17.

17.

Crearé.

En los vers. 17-25, Isaías describe los cielos nuevos y la tierra nueva que habrían existido si el pueblo de Israel hubiera hecho caso a los mensajes de los

profetas y hubiera cumplido el propósito divino después que volvió del cautiverio. Israel fracasó. Por lo tanto, en su aplicación secundaria estos versículos describen los cielos nuevos y la tierra nueva que existirán después del milenio. Sin embargo, debería entenderse que la descripción se refiere en primer término a la situación de Israel, y sólo puede hacerse la aplicación secundaria a la luz de lo que escribieron en cuanto a la vida futura los autores del NT y comentadores bíblicos inspirados por Dios (ver pp. 37-40). Cuando se sigue este principio de interpretación, el pasaje no presenta ningún problema. Por otra parte, si se intenta aplicar todos los detalles del pasaje a los cielos nuevos y a la tierra nueva del futuro, aparecen varias dificultades: (1) Según lo que dice el vers. 20, a menos que se comprenda que el lenguaje es sumamente metafórico, la muerte todavía existe (ver com. vers. 20), mientras que Juan habla de un cielo y de una tierra donde no habrá más muerte (Apoc. 21:4). (2) Según Isa. 65:23 (ver com. allí), siguen naciendo niños. En los cielos y la tierra que esperamos, "los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo... ni se casan, ni se dan en casamiento" (Luc. 20:35). El comentario de este pasaje es demasiado claro como para ser mal aplicado: "Hay quienes hoy expresan su creencia de que habrá matrimonios y nacimientos en la tierra nueva, pero los que creen en las Escrituras no pueden aceptar tales doctrinas" (MM 99). (3) Según Isa. 66:23-24, los adoradores que van camino de Jerusalén, contemplan los cadáveres de los que han pecado contra Dios, mientras que en Apoc. 20-22 leemos que los fuegos del gran día final renuevan completamente 370 la tierra antes de que los redimidos hagan de ella su hogar.

Estas dificultades desaparecen totalmente cuando se interpreta el pasaje en consonancia con los principios bosquejados en las pp. 27-40.

El fracaso de Israel impidió que estas profecías se cumplieran de acuerdo con su intención original. Sin embargo, los propósitos de Jehová se cumplirán plenamente (ver PR 520-521). Habrá cielos nuevos y tierra nueva, pero la manera en la cual surgirán será algo diferente, ya que los propósitos de Dios, en vez de cumplirse mediante Israel, la nación escogida, se cumplirán mediante la iglesia cristiana (ver PR 526-527).

De lo primero.

En esto estarían comprendidas las "angustias primeras" (vers. 16), las tribulaciones del cautiverio, o para nosotros las dificultades de este mundo impío. La paz y la gloria de la tierra nueva sobrepujarán de tal modo los problemas y las angustias del mundo presente, que en comparación las pruebas no parecerán nada (Jer. 3:16; PE 17; cf. Isa. 43:18-19).

Algunos han pensado que en este pasaje el profeta predice un olvido completo de las cosas de esta tierra, al menos en relación con los pecados pasados, pero el hebreo no necesariamente se entiende así. El verbo *zakar*, traducido "recordar", muchas veces define la acción o la condición que resulta de la memoria consciente. Por ejemplo, la declaración de que los hijos de Israel "no se acordaron" de Jehová (Juec. 8:34) no significa que nunca pensaban en la idea de Dios. Sólo quiere decir que la gente no rendía a Jehová el culto que el conocimiento del Eterno debería haber producido (ver com. Juec. 8:34). Si ese

matiz de significado se aplica a la afirmación de Isaías, podría entenderse que el recuerdo de las cosas anteriores ya no molestará ni angustiará la mente ni causará remordimiento.

En ese mundo futuro, "serán esclarecidas todas las perplejidades de la vida" (Ed 295). Cuando ya no veamos más "por espejo, oscuramente" (1 Cor. 13:12), tendremos "un conocimiento claro e inteligente" de lo que costó nuestra salvación (CS 709). El conocimiento de la historia del gran conflicto será la salvaguardia para que nunca más se repita el impío experimento del pecado (CS 553).

Vendrá al pensamiento.

Literalmente, "subirá al corazón".

18.

Os gozaréis.

Incluso hoy podemos regocijarnos al pensar en los goces y las glorias del mundo venidero. La vislumbre de un mundo nuevo y mejor da fuerza y ánimo para hacer frente a las dificultades del presente. Será más fácil afrontar los chascos y los desánimos si tenemos el corazón puesto en los abundantes goces de la tierra nueva que pronto ha de ser nuestro hogar. El texto masorético emplea aquí verbos en el modo imperativo: "gozaos" y "alegraos". En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, los imperativos están en singular: "gózate" y alégrate", pero en las versiones antiguas aparece el plural, como en el texto masorético.

19.

Me alegraré con Jerusalén.

En el tiempo de Isaías había poca razón para alegrarse con Jerusalén. Los ejércitos de Senaquerib subieron contra la ciudad y el rey asirio se jactó de haber encerrado a Ezequías como se encierra un pájaro en una jaula (ver com. 2 Rey. 18:13). Cuando los embajadores babilonios visitaron a Ezequías, Isaías predijo que vendría el día cuando los ejércitos de Babilonia subirían contra Jerusalén y se llevarían sus tesoros y sus habitantes (cap. 39:6-7). Miqueas, contemporáneo de Isaías, previó el tiempo cuando Sión sería "arada como campo" y su templo sería destruido (Miq. 3:12). Pero Jehová planeaba un glorioso futuro para Jerusalén (Isa. 52:9; 62:1, 7). La ciudad podría haber llegado a ser la gran metrópoli del mundo. Podría haber sido "la gloriosa diadema del mundo" (DTG 530; ver pp. 32-33). Pero cuando los judíos rechazaron al Mesías, concluyó el tiempo de gracia para Jerusalén (Mat. 23:37-38; DTG 531). Sin embargo, el nuevo Israel de Dios espera que su gozo sea cumplido en la nueva Jerusalén.

20.

Niño que muera de pocos días.

Muchos comentadores han quedado muy perplejos por este versículo, pues presupone que la muerte y el pecado habrán de continuar cuando ya deberían haber sido abolidos. Consideran que es extraño que aún subsistan la muerte y el pecado. El problema se resuelve si se considera que Isaías describe el ciclo nuevo y la tierra nueva como habrían sido si se hubiese cumplido el plan divino para con Israel (ver com. vers. 17).

La resurrección y la inmortalidad habrían sido precedidas por un período durante el cual la observancia de las leyes de Dios y la cooperación con el programa divino habrían eliminado en gran medida la enfermedad y 371 la muerte prematura. En este versículo, Isaías hace resaltar esas bendiciones que Israel habría de recibir si cumplía con el plan divino. Su lenguaje es poético, pero el sentido general parece claro. En primer lugar, señala que no habría mortalidad infantil.

Sus días no cumpla.

Es decir, no habría muertes prematuras, El anciano no moriría hasta que no hubiera vivido sus años normales.

Niño.

Heb. *ná'ar*, "joven". Aquí se menciona al tercer grupo, el de los jóvenes. Lo que se afirma respecto a ellos corresponde con lo que se dijo sobre los otros dos grupos. Los jóvenes no morirían hasta que no hubieran cumplido sus años de vida. Aquí se considera normal una vida de 100 años. No se dice por qué se ha escogido esta cifra. Sin duda se trata de un número redondo que en tiempos de Isaías representaba una vida muy larga. Según el Sal. 90: 10, cuyo autor podría haber sido Moisés, la vida normal del hombre era de 70 años. Unos pocos alcanzaban los 80 años. De los reyes de Judá desde Roboam hasta Joacim, cuyos años de vida pueden calcularse, se obtiene un promedio de 47 años. Por eso puede deducirse que 100 años en tiempos de Isaías sería una vida mucho más larga que a la que comúnmente podría aspirar el término medio de los humanos.

Las promesas que aquí se hacen a Israel a condición de que cooperara con el plan divino pueden compararse con las promesas que se le hicieron en ocasión del éxodo. En ese tiempo el Señor prometió quitar toda enfermedad (Deut. 7:15). Puesto que cumplieron con las condiciones, las promesas también se cumplieron. "No hubo en sus tribus enfermo" (Sal. 105:37; ver también PVGM 230). Nuevamente se le ofrecieron a Israel las mismas promesas de longevidad y de inmunidad a las enfermedades; las condiciones también fueron las mismas.

Las condiciones que aquí se describen -un Israel reavivado espiritualmente, obrando en armonía con el plan celestial y heredando una tierra de Palestina otra vez productiva (Isa. 65:9-10)- habrían precedido a la erradicación final del pecado y de los pecadores, la resurrección y la consiguiente inmortalidad para los justos. Isaías describe los pasos que llevan a esos acontecimientos finales tales como se habrían cumplido para con la nación de Israel.

Debido al fracaso de Israel y al consiguiente cumplimiento de estas promesas en la iglesia cristiana (PR 526-527), ciertos detalles serán modificados, pero el acontecimiento culminante final -la aparición de cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia-sigue siendo la bienaventurada esperanza de los santos en la actualidad (2 Ped. 3:13; Apoc. 21:1-2). Durante largo tiempo la iglesia ha orado para que llegue ese momento (Mat. 6: 10).

Algunos han entendido que la frase "el niño morirá de cien años" significa que un hombre de 100 años apenas sería considerado un joven. Creen que debe hacerse una comparación con la situación que existía en este mundo antes del diluvio. "Antes del diluvio, los hombres vivían centenares de años, y cuando tenían cien años, apenas eran considerados jóvenes" (4SG 156). Sin embargo, sería muy extraño que se empleara el verbo hebreo *muth*, "morir", para describir la transición de la juventud a la edad adulta. Puesto que el pasaje puede comprenderse perfectamente si se le da al verbo *muth* su sentido natural, parecería mejor evitar una interpretación complicada y dudosa de la palabra.

Maldito.

En contraste con las bendiciones de que gozarán los justos, el pecador aunque llegara a los cien años de vida, sería maldito.

21.

Edificarán casas.

Los israelitas habían perdido sus casas, sus campos y sus viñedos debido a muertes prematuras, a la invasión de sus tierras y a la deportación. Cuando Israel fuera restablecido, esas calamidades ya no ocurrirían. En los cielos nuevos y la tierra nueva que pronto se establecerán, la vida no será interrumpida ni siquiera por la muerte. En buena medida, la vida en la tierra nueva será similar a la que vivió el hombre en el paraíso antes de que entrara el pecado. En el mundo renovado habrá todos los deleites y las comodidades del antiguo Edén. Habrá árboles, flores, arroyos, frutos deliciosos y hermosos hogares. El mundo será del hombre para que lo disfrute, para que construya para sí el tipo de casa que desee, y para que, con el corazón humilde del que está dispuesto a aprender, dialogue con la naturaleza y con el Dios de la naturaleza.

22.

Según los días de los árboles.

El árbol es símbolo de permanencia e inmutabilidad. Compárese con el cap. 40:6.

La obra de sus manos.

La vida en la tierra nueva no será una existencia de ocio. Los redimidos trabajarán y disfrutarán del fruto de 372 sus labores. En esa tierra, el trabajo

será un consuelo y una fuente de interminable deleite. Los santos planificarán sus casas y sus jardines y tendrán el tiempo y los medios para llevara cabo sus planes.

23.

Darán a luz.

Heb. *yalad*, "dar a luz niños" (ver com. vers. 17).

Para maldición.

Heb. *behalah*, "terror", "sobresalto" (BJ). Esta misma palabra aparece en Lev. 26:16; Sal. 78:33; Jer. 15:8. Las madres no darían a luz hijos que murieran por enfermedad, catástrofes o guerra.

Sus descendientes con ellos.

Se describe aquí una familia patriarcal numerosa, feliz y próspera. Viven juntos en paz y trabajan juntos para el bien común. Son todos hijos de un mismo Padre, por lo cual son todos hermanos y cultivan los mismos intereses.

24.

Antes que clamen.

En su pecado y angustia, los israelitas habían clamado a Dios, pero creían que estaba muy distante y que era indiferente a sus clamores y a su gran necesidad (cap. 40:27; 49:14; 63:15; 64:12). Pero Dios les había dicho claramente que eran sus pecados los que impedían que él escuchase sus plegarias (cap. 1:15; 59:1-3). Ahora, con el corazón renovado por la gracia divina y orando de acuerdo con la voluntad de Dios, no habría demora para recibir respuesta. Aun antes de que sus hijos expresaran sus deseos y clamaran a él, Dios se anticiparía a sus pedidos y les proporcionaría todo lo que pudiera contribuir a su bienestar y a su felicidad.

25.

El lobo y el cordero.

Ver com. cap. 11:6-8.

Alimento de la serpiente.

Ver com. Gén. 3:14.

Ni harán mal.

Ver com. cap. 11:9.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 HAp 301

5 OE 351; PVGM 137; 4T 257; 5T 342; TM 186

6-7 CS 535

8 DTG 123; MC 256; Te 86

17 PR 541

18-19 PR 538

19 CH 338; CS 735; Ed 264; SR 431; TM 421

21-22 CS 734; Ed 293; MeM 369; PR 540

25 Ed 293; MeM 365; PE 18;1T 68

CAPÍTULO 66

1 *El Dios todopoderoso desea un servicio humilde y sincero.* 5 *El consuela a los humildes con la maravillosa promesa de la renovación* 10 *y con las bendiciones que recibirá su pueblo.* 15 *Los severos juicios de Dios contra los impíos.* 19 *Los gentiles se unirán al pueblo de Dios,* 24 *y verán la condenación de los impíos.*

1 JEHOVA dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

3 El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,

4 también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

5 Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.

6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. 373

8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio

a luz sus hijos.

9 Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios.

10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella;

11 para que maméis Y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados.

13 Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego.

16 Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.

18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

23 Y de mes en mes, y de día de reposo***(38)** en día de reposo,***(39)** vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí;

porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.

1.

Mi trono.

Compárese con Sal. 11:4; 103:19; Mat. 5:34-35; ver com. 1 Rey. 8:27; 2 Crón. 2:6; 6:18.

Estrado de mis pies.

Ver com. Sal. 99:5.

2.

Todas estas cosas.

El cielo y la tierra y todas las cosas creadas son obra de la mano de Dios (Gén. 1: 1; Sal. 8:3; 33:6, 9; Juan 1:3). Dios sostiene la tierra y el universo entero con su gran poder. Para tener donde estar no depende de que los hombres le construyan una morada. Tales edificios tienen su lugar, pero pierden todo su significado si los adoradores no albergan un espíritu humilde, contrito y obediente (ver com. Isa. 57:15).

3.

El que sacrifica buey.

El hebreo de este pasaje es muy breve y permite varias interpretaciones. No hay conjunciones entre las diferentes frases. Se lee simplemente: "el que sacrifica el toro el que hiere hombre". Las demás palabras se han añadido en consonancia con la LXX y los tárgumes. Si se traduce de esta forma, se entendería que sin la debida experiencia espiritual, el que ofrece un buey no sería más grato a la vista de Dios que un asesino. Las otras combinaciones expresarían comparaciones similares.

Sin embargo, no hace violencia ninguna al hebreo añadir la cópula verbal "es" y traducir: "El que mata un toro es el que mata a un hombre", etc. Esto daría la idea de que los que se presentaban a adorar a Dios con bueyes, corderos, ofrendas de cereal, o incienso, al mismo tiempo cometían homicidios y participaban en ritos idolátricos (cap. 65:3-7).

Sus propios caminos.

La idea de este versículo está relacionada con la del versículo 374 siguiente. Puesto que este pueblo ha escogido andar por sus propios caminos de impiedad, Dios escogerá castigos adecuados a sus iniquidades.

4.

Escarnios.

Heb. *ta'alulim* ("calamidades" VM), "mal trato", "trato duro". En todas las severas dificultades que sobrevinieron a Judá, el Señor tuvo un propósito sabio y misericordioso, así como lo había tenido con las diez tribus. Lo que no pudo realizar por medio de los judíos en su propia tierra, lo lograría esparciéndolos entre sus vecinos paganos (PR 217).

5.

Los que tembláis.

Isaías deja de hablar a los impíos hipócritas para dirigirse al remanente piadoso. La suerte de éste no ha sido fácil. Ha sido despreciado y perseguido por falsos hermanos. Los arrogantes hipócritas, llenos de justicia propia, se han burlado de él por su piedad y devoción. Pero el profeta señala que los papeles se invertirán y que la destrucción será la suerte de los burladores, mientras que a los piadosos les tocará gozo y liberación.

Pero él se mostrará.

El texto masorético reza de otro modo, como si esta frase fuera parte de lo que dicen los burladores: "Sea glorificado Jehová para que veamos vuestra alegría". El rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "él verá" o "será visto", según la vocalización que se le dé al texto, que consta exclusivamente de consonantes.

6.

Voz de alboroto.

El profeta prevé el tiempo de la restauración. Isaías concibe a la ciudad y al templo restaurados y al Señor que se levanta para retribuir a los enemigos del nuevo Estado (ver com. Isa. 59:16-18).

7.

Antes que estuviese de parto.

Se representa a Sión mediante la figura de una mujer que está por dar a luz. La tierra de Israel, que por largo tiempo había estado desolada (Eze. 38:8), de pronto palpitaría con nueva vida cuando volviera la multitud de los repatriados.

8.

En un día.

Era algo inaudito e increíble que una nación pudiera surgir tan repentinamente. Si los judíos en el exilio hubieran hecho caso a los mensajes de los profetas, la

restauración habría sido tan espectacular y gloriosa como la que se describe aquí.

9.

¿No haré nacer?

Aquí se hace resaltar la seriedad del propósito de Dios. El fracaso de Israel en cumplir el propósito divino no se debió a ninguna deficiencia de la gracia divina. Dios tampoco permitiría que el fracaso transitorio de Israel pudiera frustrar "el plan secular [milenario] para redimir a la humanidad" (PR 52 l). La Jerusalén celestial, "madre de todos nosotros" (Gál. 4:26), será poblada por las multitudes de los redimidos (ver com. Isa. 54: 1).

10.

Los que os enlutáis.

Compárese con los cap. 57:18; 61:2-3.

11.

Para que maméis.

En los vers. 11 - 12 se sigue describiendo a Jerusalén como la madre de la nación recién nacida. Prodiga sin reservas a su hijo todas las atenciones habituales en una madre cariñosa.

12.

Paz.

"Bienestar", "prosperidad", "éxito" (ver com. Isa. 57:19).

Como un río.

Cf. cap. 48:18.

Gloria.

Heb. *kabod*, que además de significar "gloria", "honor', puede también referirse a "riquezas", como aquí y en cap. 10:3; 61:6. Con referencia a la riqueza de los gentiles, ver com. cap. 60:5.

En los brazos.

Compárese con cap. 60:4. En los países del Cercano Oriente, es común que los niños sean llevados sobre la cadera de la madre.

13.

Consuela.

Compárese con cap. 49:15.

14.

Se alegrará.

Sin duda es una alusión a la burla del cap. 65:5.

Vuestros huesos reverdecerán.

Se dice que en tiempos de angustia los huesos se consumen (Sal. 31: 10; cf. Lam. 1: 13), o que en la enfermedad "arden de calor" (Job 30:30).

Para con sus siervos.

Se hace resaltar el mismo contraste expresado en el vers. 5 (ver com. allí).

15.

Jehová vendrá.

La verdadera restauración de Israel había significado muerte para los apóstatas y los impíos. Del mismo modo, la segunda venida de Cristo traerá liberación a los santos y muerte a los impíos (Apoc. 19:19-21).

16.

Jehová juzgará.

La RVR sigue muy de cerca el texto del rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto. El texto masorético dice "Jehová pleiteará" (VM).

La descripción del cap. 66, así como la del cap. 65 (ver com. cap. 65:17) corresponde con lo que habría ocurrido si los judíos hubieran escogido cumplir el propósito divino. Por eso las abominaciones que aquí se mencionan en forma específica son aquellas de las que los judíos apóstatas eran culpables.

17.

Se santifican.

Esos apóstatas mezclaban ritos paganos con el culto a Jehová, luego de lo cual asumían una actitud santurrona 375 (cap. 65:5) en relación con sus hermanos. Los reinados de Acaz y Manasés se caracterizaron por ese tipo de culto (2 Rey. 16:10-16; 21:2-7). Las ceremonias de consagración y purificación a las cuales se hace referencia quizá eran ritos de iniciación para los misterios paganos.

En los huertos.

Muchas veces esos huertos y bosquecillos eran escenario de ceremonias

religiosas crueles e inmorales. Con frecuencia los hebreos imitaron a los paganos en su costumbre de adorar en tales lugares (Isa. 1:29; 65: 3-4; cf. 1 Rey. 14:23; 15:13; 2 Rey. 16:3-4; 17: 9-11; 18:4), aunque Dios les había ordenado que los destruyeran (Exo. 34:13; Deut. 7:5).

Unos tras otros.

Literalmente, "detrás de uno en medio" en el texto masorético, pero en varios manuscritos, entre ellos el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto, dice "detrás de una en medio". No hay cómo saber qué o quién era ese "uno (o una) en medio", pero parecería haber sido un objeto de culto o la persona, quizá una sacerdotisa, que dirigía ese abominable culto.

Comen carne de cerdo.

Ver com. cap. 65:4. Esa gente desafiaba abiertamente a Dios participando de lo que le era especialmente abominable. Tanto el cerdo como el ratón aparecen entre los animales inmundos que los hebreos no debían comer (Lev. 11:2, 7, 29, 44). Los apóstatas judíos se gozaban en quebrantar todas las restricciones y pretendían santificarse con lo que Dios había dicho que los contaminaría e incapacitaría para mantener comunión con él. Al pretender una santidad superior se habían sumido en la peor degradación.

Serán talados.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto no aparece este verbo, quizá como resultado de un error de copia. La destrucción ya se ha mencionado en los vers. 15-16.

18.

Yo conozco.

Esta forma verbal no aparece en el texto masorético, pero en la LXX está el verbo *epístamai,* "yo conozco'. La RVR sigue a la LXX en la primera parte de este versículo. En los tárgumes se lee "ante mí sus hechos y sus pensamientos están revelados".

Tiempo vendrá.

En la LXX se lee "yo vendré".

Verán mi gloria.

Es decir, una revelación del carácter de Dios, quizá aquel aspecto que se revela en la destrucción de los pecadores.

19.

Pondré entre ellos señal.

En el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "señales", pero en ninguna parte se aclara cuál habría de ser esa señal. Posiblemente la "señal"

tenga que ver con la "gloria". Después de haber visto la "gloria" o "señal" de Dios, los que escaparon a la destrucción declararían a todas las naciones lo que les había sido revelado acerca de Dios.

Tarsis.

Por lo general se considera que corresponde con Tartesos en España (ver cóm. Gén. 10:4).

Fut.

"Put" (BJ), "Pul" (VM). Este lugar no se conoce con exactitud, pero algunos piensan que se trata de algún lugar o pueblo africano. Otros consideran que Fut es sólo una grafía errónea de "Put" (ver com. Eze. 27:10). Sin embargo, también el rollo 1QIsª de los Manuscritos del Mar Muerto dice "Pul".

Lud.

Una región del norte de Mesopotamia o de Asia Menor (ver com. Gén. 10: 13, 22).

Tubal.

Una tribu jafética que vivía cerca del mar Negro (ver com. Eze. 38:2).

Javán.

El nombre hebreo comúnmente aplicado a los jonios o griegos (ver com. Gén. 10:2).

Las costas lejanas.

Los lugares mencionados representan en general los países lejanos que nunca antes habían oído del Dios de Israel, pero que habrían de conocerlo por la predicación de los enviados.

20.

Vuestros hermanos.

Los exiliados que todavía estuvieran esparcidos.

En carros.

Se enumeran los diferentes medios de transporte que se empleaban antiguamente en el Cercano Oriente. Por todos los medios posibles, la gente de toda raza y lugar llegaría hasta Sión.

Mi santo monte de Jerusalén.

Ver com. cap. 2:2-4.

En utensilios limpios.

Nótese el contraste entre esto y el "caldo de cosas inmundas" ofrecido por un "pueblo rebelde" (cap. 65:2, 4; 66:16-17).

21.

Sacerdotes y levitas.

En esta etapa de la restauración, la ley ceremonial todavía habría estado en vigencia (ver com. Eze. 40: 1).

22.

Cielos nuevos.

Ver com. cap. 65:17.

23.

De mes en mes.

"De luna en luna nueva" (BJ). Con relación al ritual de la luna nueva durante la dispensación mosaica, ver Núm. 10: 10; 28:11-14; cf. Amós 8:5. Con referencia a la importancia de la luna nueva en 376 tiempos de la restauración de Israel, ver Eze. 46:1, 3.

De día de reposo en día de reposo.

El sábado es una institución que perdurará. Habría sido respetado debidamente en el Estado judío restaurado, y en la tierra nueva será observado por todos (DTG 250). Todos guardarán el sábado en señal de eterno reconocimiento de que Cristo creó el paraíso del Edén, y recreó los cielos nuevos y la tierra nueva de justicia y santidad.

24.

Verán los cadáveres.

Este versículo debe ser entendido a la luz de los principios bosquejados en el com. Isa. 65:17. Esta frase es otra evidencia de que Isaías estaba describiendo lo que serían los cielos nuevos y la tierra nueva si la nación judía hubiera aceptado su destino divino. Antes de que la tierra nueva de la cual habla Juan (Apoc. 21; 22) se convierta en morada de los justos y los adoradores vayan a la nueva Jerusalén a rendir culto, todo rastro del pecado habrá sido eliminado y no quedarán cadáveres que dañen la perfección de ese Edén restaurado (2 Ped. 3:10). Por eso las palabras de Isaías no pueden considerarse como aplicables directamente a la situación de la futura tierra nueva. Debe hacerse la aplicación secundaria en armonía con las declaraciones de autores inspirados posteriores, quienes nos han dicho cómo habrán de cumplirse los propósitos eternos de Dios mediante la iglesia cristiana (ver pp. 39-40).

Quienes aplican este versículo al castigo eterno de las almas en un infierno que arde para siempre, harían bien en observar que se habla de cadáveres, y no de

almas conscientes y separadas del cuerpo, que están siendo atormentadas. Esta aplicación errónea de la profecía también hace caso omiso de los principios de interpretación ya señalados.

Su gusano.

Heb. *tole'ah*, que aquí quizá se refiera a una cresa. La misma palabra hebrea se emplea en Exo. 16:20; Job 25:6; Sal. 22:6; Isa. 14: 11. El cuadro es el de cresas o larvas que comen cadáveres.

Nunca morirá.

Por la misma aplicación errónea ya señalada, algunos han entendido que esta figura indica que los impíos vivirán para siempre. Sin embargo, en hebreo el verbo está en tiempo imperfecto simple, cuyo sentido sólo indica que en el momento en cuestión la acción del verbo no ha concluido aún. Este tiempo verbal no indica necesariamente que la acción nunca será completada. Por ejemplo, en Gén. 2:25 se emplea el imperfecto en la afirmación de que Adán y Eva "no se avergonzaban". Esta declaración no era una predicción de que nunca se avergonzarían. En Gén. 3:7 se indica claramente que más tarde se avergonzaron. Se sugiere la siguiente traducción para expresar con mayor claridad la idea del hebreo: "su gusano no había muerto aún".

Se apagará.

El tiempo del verbo hebreo usado aquí es el mismo que aparece en la expresión "su gusano nunca morirá". Por lo tanto, la frase podría traducirse: "su fuego todavía no se había apagado" (ver com. "Nunca morirá"). El hecho de que esta expresión, "ni su fuego se apagará", no significa que el fuego arderá para siempre se ve claramente por la predicción de Jer. 17:2 7, donde se amenaza a Jerusalén con esa clase de fuego. Se encendió ese fuego (2 Crón. 36:19), pero se ha apagado hace ya mucho tiempo. Un fuego que no "se apagará" es sencillamente un fuego que nadie quiere o puede extinguir. Sin embargo, cuando ya ha quemado lo que puede quemarse, naturalmente se apaga.

De esta manera la Biblia define claramente lo que es un fuego que "no se apagará". Además debería tenerse en cuenta que el hebreo de Isa. 66:24 es poético, y que las dos frases "su gusano nunca morirá" y "ni su fuego se apagará" son expresiones paralelas. El significado de la segunda frase, claramente definido, sugiere pues la interpretación que debería darse a la primera.

Con referencia a cómo Jesús empleó y aplicó las palabras de Isa. 66:24, ver com. Mar. 9:44.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 DTG 404; FE 371; 2JT 450

2 FE 45l; OE 186; TM 208, 253

3-4 3JT 253

5 CS 422; NB 59; PE 13; SR 36l; lT 44

8 Ev 421

10 PR 539

12 PR 277

13 CMC 19; Ed 239

19 PR 278

22-23 MeM 375

23 DTG 250, 714; 3JT 34; PR 541

24 PE 294

El Libro del Profeta JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro recibe su nombre de su personaje principal, Jeremías. En hebreo, el nombre aparece en dos formas: (1) *Yirmeyahu* (cap. 1: 1, 1 1; 29: 27; 36: 4; etc.), y (2) *Yirmeyah* (cap. 27: 1; 28: 5-6, 10-12, 15; 29:1; etc.). El equivalente en griego para ambas formas es *Ieremías*, del cual se deriva "Jeremías" en castellano. El significado del nombre es incierto. La segunda mitad, *Yahu* o *Yah*, significa *Yahweh* o Jehová (ver t. I, pp. 180-18 1; com. Exo. 15: 2; Sal. 68:4). Según los papiros arameos del siglo V a. C., *Yahu* era una forma reconocida del nombre divino entre los colonos judíos de la isla de Elefantina en el Alto Egipto (ver t. III, pp. 81-85). La primera mitad del nombre ha sido interpretada de varias maneras: "lanza", "exalta", "establece", etc, Por lo tanto, Jeremías podría significar "Yahweh establece", o "Yahweh lanza", etc.

Las primeras palabras de la profecía constituyen un título del libro: "Las palabras de jeremías". En la LXX la frase inicial dice: "La palabra de Dios que vino a Jeremías", la cual es parecida a otras que se emplean comúnmente en los demás libros proféticos del AT (ver Eze. 1: 3; Ose. 1:1; Joel 1:1; etc.).

2. Paternidad literaria. -

Jeremías es el autor de la mayor parte del libro. La tarea de redactarlo le fue confiada a Baruc, su fiel secretario, hijo de Nerías (cap. 36: 4, 27-28, 32). Baruc también pudo haber redactado, compilado y preservado el material del libro, y haber contribuido en las narraciones biográficas que contiene. Su puesto como "el escriba" y secretario de Jeremías implica que Baruc era muy culto. Según Josefo (*Antigüedades* x. 9.1), Baruc descendía de una familia distinguida de Judá. Parece que su hermano era el principal intendente de Sedequías, quien acompañó al rey a Babilonia (ver com. Jer. 51: 59). Su noble carácter e influencia se manifiestan por el hecho de que el remanente, el resto, los pocos que quisieron huir a Egipto acusaron a Baruc de haber ejercido presión sobre el profeta en contra de ellos (cap. 43: 3), y también porque algunos escritos espurios aparecieron más tarde bajo su nombre. Uno de ellos, el libro de Baruc, se halla entre los libros apócrifos. Siempre leal a Jeremías, fue con éste a Egipto cuando se obligó al profeta a que acompañara al remanente de Judá a ese país (cap. 43: 5-7).

El capítulo final del libro (cap. 52) consta de un sumario histórico-no una profecía- que se extiende mucho más allá del tiempo del ministerio de Jeremías, escrito quizá posteriormente por otra persona. El que lo escribió fue muy cuidadoso en 380 aclarar que este capítulo no era obra del profeta Jeremías. Antes de añadir este apéndice histórico, escribió: "Hasta aquí son las palabras de Jeremías" (cap. 51: 64).

El libro de Jeremías explica la manera en que fueron redactadas las dos versiones de esta profecía (cap. 36). Durante más de veinte años Jeremías había procurado persuadir al pueblo de Judá para que se volviera sinceramente a Dios. En el cuarto año de Joacim (604 a. C.), Dios le ordenó que escribiera el contenido principal de sus predicaciones, para que pudiese ser leído públicamente por su secretario (cap. 36: 1-2). En obediencia a esa orden Jeremías dictó a Baruc las palabras de la primera versión de la profecía, y éste las escribió en un rollo de pergamino (cap. 36: 1-4, 17-18; PR 319). Entonces se le confió a Baruc la peligrosa tarea de leer estas palabras al pueblo en el templo, en un día de ayuno (cap. 36: 5-8).

Más tarde, cuando Jehudí, uno de los funcionamos de Joacim, leyó el rollo al rey, éste lo tomó con enojo, lo rasgó con un cuchillo de escriba y lo echó al fuego (cap. 36: 20-23). Esto hizo necesario que fuesen escritos de nuevo los mensajes anteriores (cap. 36: 27-28, 32). Jeremías dictó de nuevo las palabras, y Baruc las escribió. Esta segunda versión del texto fue de mayor extensión, porque contenía no sólo los mensajes de la primera, sino también los recibidos posteriormente (cap. 36: 32).

El libro de Jeremías revela vigorosamente la rica personalidad de su autor. Su naturaleza sumamente sensible se refleja en una cantidad de pasajes que han sido llamados sus "confesiones" (cap. 11: 18-23; 12: 1-5; 15: 10-18; 17: 14-18; 18: 18-23; 20: 7-18; cf. cap. 1: 4- 10; 6: 11; 8: 2 1 a 9: 1). Estos pasajes nos

dan una autobiografía espiritual de este varón de Dios. Jeremías, por naturaleza tímido y retraído, con frecuencia luchaba contra intensos conflictos íntimos; pero mediante el poder divino desarrolló un valor espiritual que lo convirtió en un héroe poderoso para Dios.

Además de estos pasajes muy íntimos, el libro de Jeremías contiene una serie de narraciones biográficas e históricas. Se puede saber más de la vida y del ministerio de Jeremías que de la vida y del ministerio de los escritores de los demás libros proféticos. En efecto, el erudito A. B. Davidson afirmó que este libro "no pretende tanto enseñar las verdades religiosas como presentar una personalidad religiosa" (Hastings, *Dictionary of the Bible* [Diccionario de la Biblia], t. 2, p. 576).

Jeremías vivía en Anatot (cap. 1: 1; 29: 27), hoy Anata, unos 4 km. al noreste de Jerusalén. Descendía de una familia sacerdotal (cap. 1: 1). Su padre Hilcías no fue, sin duda, el sumo sacerdote del mismo nombre que descubrió el libro de la ley (2 Rey. 22: 8). Se designa al padre de Jeremías como "de los sacerdotes", y no "*el* sacerdote" o "*el* sumo sacerdote". El hecho de que Jeremías viviera en Anatot significa que quizá era descendiente de Elí y del linaje de Abiatar, a quien depuso Salomón del sumo sacerdocio (ver com. 1 Rey. 2: 26-27).

Jeremías fue llamado al oficio profético aproximadamente en 627 a. C., el 13er año del reinado de Josías (cap. 1: 2; ver pp. 20-21 y el t. II, p. 79). Poco después Dios ordenó al profeta que predicara en Jerusalén (cap. 2: 2); pero no limitó su ministerio a Jerusalén, sino que llevó a cabo una gira de predicación por las ciudades de Judá (cap. 11: 6; PR 316). Cuando regresó a Anatot, sus conciudadanos se confabularon para matarlo (cap. 11: 18-23). Para escapar de estas persecuciones, parece que se trasladó a Jerusalén. Allí se atentó otra vez contra su vida. Su osada predicación al principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, de que el templo llegaría a ser como Silo, airó a los sacerdotes, a los falsos profetas y al pueblo de Jerusalén, quienes exigieron que Jeremías fuese muerto (cap. 26: 6-11). Sin embargo, los príncipes lo defendieron (cap. 26: 16).

Más tarde, cuando el ejército de Nabucodonosor levantó el sitio final de Jerusalén por un poco de tiempo, para hacer frente a la amenaza de la aproximación del 381 rey de Egipto, Jeremías fue apresado cuando procuraba irse a Anatot (cap. 37: 11-15). El profeta fue acusado de intentar pasarse a los caldeos, y de nuevo fue azotado y encarcelado. Esta vez, por poco pierde la vida en la mazmorra fangosa de Malaquías (cap. 38: 6), pero fue rescatado por Ebed-melec el etíope (cap. 38: 7-13). Sin embargo, Sedequías indudablemente lo mantuvo en la prisión, en donde quedó hasta que cayó Jerusalén (cap. 38: 14-28).

Después del asolamiento de Jerusalén, Nabucodonosor libertó al profeta y le permitió que se quedara en Palestina o que acompañara a los cautivos a Babilonia (cap. 40: 1-5). Jeremías eligió quedarse con el remanente en Palestina bajo el gobernador Gedalías que acababa de ser nombrado (cap. 40: 6). Después del asesinato de Gedalías, un remanente de los judíos capitaneado por Johanán huyó a Egipto en contra del consejo de Jeremías, llevándose al profeta consigo (cap. 42; 43). Allí, en Tafnes, Jeremías predijo que Egipto sería

invadido por Nabucodonosor (cap. 43: 8- 13), y dio su último mensaje de advertencia a los judíos que habían huido a ese lugar (cap. 44). Indudablemente fue en ese país extranjero donde llegó a su fin la carrera de este gran profeta.

Una nota breve sobre las diferencias entre el texto de la LXX y el hebreo viene bien aquí. Una notable diferencia se advierte en la ordenación de las profecías que se refieren a países extranjeros. En el texto hebreo esas profecías se encuentran en los cap. 46-51, pero en la LXX se encuentran en los cap. 25: 14 a 31: 44. También hay una diferencia en el orden en que se tratan las diferentes naciones. En hebreo el orden es: Egipto, Filistea, Moab, Amón, Edom, Damasco, Cedar, Hazor, Elam y Babilonia. En la LXX, el orden es: Elam, Egipto, Babilonia, Filistea, Edom, Amón, Cedar y Hazor, Damasco y Moab.

Hay variantes también en el texto. Se calcula que la LXX tiene aproximadamente unas 2.700 palabras menos, y que es l/8 más corta que en hebreo. La LXX por regla general no emplea la frase "dice Jehová" cuando se usa con sentido parentético, ni títulos tales como "el profeta", después del nombre de Jeremías, ni "el rey", después del nombre del monarca reinante. En general, sucede lo mismo con títulos tales como "el Dios de Israel" o "el Dios de los ejércitos".

Ciertas secciones enteras compuestas de varios versículos tampoco aparecen. Las siguientes son las más notables: cap. 8: 10b-13a; cap. 10: 6-10; cap. 17: 1-5a; cap. 27 (cap. 34 en la LXX): 1, 7, 13, 21; cap. 29 (cap. 36 en la LXX): 16-20; cap. 33 (cap. 40 en la LXX): 14-26; cap. 39 (cap. 46 en la LXX): 4-13; cap. 48 (cap. 31 en la LXX): 45-47; cap. 51 (cap. 28 en la LXX): 44c-49a; y cap. 52: 27b-30. Además de éstas, hay diferencias menores que tienen que ver mayormente con frases y palabras aisladas.

Para explicar estas variantes del texto algunos eruditos han recurrido a la teoría de una doble recensión (revisión crítica) del libro de Jeremías. Suponen que una de ellas se efectuó en Palestina y la otra en Egipto. Otros piensan que el traductor de la LXX acortó deliberadamente el texto omitiendo repeticiones, simplificando el estilo y abreviando las lecturas difíciles. Los eruditos conservadores han opinado que puede haber algo de verdad en esta segunda teoría. Por ejemplo, la omisión del cap. 8: 10b-12 en la LXX podría deberse a su similitud con el cap. 6: 12- 15. Otros opinan que la omisión de uno o dos pasajes puede deberse simplemente al error de un copista al saltar de una línea a otra que tiene una terminación semejante, omitiendo así el texto intermedio, omisión que se llama *homoiotéleuton*.

Las variantes ya tratadas, aunque más extensas que en los demás libros del AT, no afectan mucho el tema básico del texto. Podría ser que un estudio cuidadoso de los manuscritos hebreos más recientes (ver pp. 128-129; t. 1, pp. 35-36) arrojen luz adicional sobre el texto de Jeremías. 382

3. Marco histórico.-

Durante los primeros días del ministerio de Jeremías, tres grandes potencias,

Asiria, Egipto y Babilonia, luchaban por ejercer la supremacía. Bajo Asurbanipal (669-627? a. C.) Asiria había llegado a su apogeo, pero comenzaba ya a declinar (ver t. II, pp. 67-68). Egipto se había quitado el yugo de Asiria, y se esforzaba por recuperar su preponderancia en el Cercano Oriente (ver t. II, pp. 9194). Con la ascensión de Nabopolasar al trono de Babilonia en 626 a. C., empezó el predominio del Imperio Neobabilónico. La suerte de Asiria fue sellada con la caída de Nínive (612 a. C.), y el Imperio Neobabilónico llegó a ser la potencia dominante en Asia occidental. Necao II, faraón de Egipto, se opuso a la supremacía repentina de Babilonia. Nabucodonosor II, hijo de Nabopolasar, hizo frente con éxito a ese desafío en la batalla de Carquemis, 605, a. C., y Babilonia reemplazó a Asiria como potencia mundial (ver pp. 536-538; t. II, pp. 95-96).

El ministerio de Jeremías abarcó los últimos 40 años de la existencia de Juda como reino. Cinco reyes ocuparon el trono durante este período: Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. A cada uno de ellos Jeremías dio mensajes de reforma y reavivamiento espiritual. Presentamos un resumen breve del reinado de cada uno:

a. *Josías* (640-609 a. C).

Después de más de medio siglo de deterioro moral y espiritual durante los reinados de Manasés (2 Rey. 21: 1-18; 2 Crón. 33: 1-20) y Amón (2 Rey. 21: 19-25; 2 Crón. 33: 21-25), una vez más Judá tuvo un rey notable por su piedad y celo religioso en favor de Dios. Josías tenía sólo ocho años de edad cuando empezó a reinar (2 Rey. 22: 1). Cuando tenía 20 años, introdujo una cantidad de reformas que suprimían, en primer lugar, los altos dedicados a la adoración de los ídolos (2 Crón. 34: 3). Fue auxiliado en esta obra por Jeremías, quien fue llamado al ministerio público en el 13.er año de este rey. Josías se propuso, por la fuerza, a librar la tierra de la idolatría y restablecer el culto de Dios (2 Crón. 34). Con motivo de la purificación y reparación del templo, en el 18.o año del reinado de Josías, fue descubierto un ejemplar "del libro de la ley" (2 Rey. 22: 3-20). El descubrimiento intensificó el movimiento de reforma de Josías por todo el país, que se extendió aun al territorio que antes era del reino del norte (2 Rey. 23: 15-20; 2 Crón. 34: 6-7). Esto fue posible por la declinación del imperio asirio.

El rey Josías murió prematuramente a causa de su imprudente ataque contra Necao II, faraón de Egipto, en , 609 a. C. (ver p. 536; t. II, pp. 96-97; 2 Rey. 23: 29-30; 2 Crón. 35: 20-24). Su muerte, una verdadera pérdida para la nación, fue profundamente lamentada por el pueblo de Judá (2 Crón. 35: 24-25).

b. *Joacaz* (609 a. C.).

También conocido como Salum (ver com. 1 Crón. 3: 15). Después de que murió Josías, el pueblo entronizó a Joacaz, quizá porque simpatizaba con Babilonia (ver com. 2 Rey. 23: 30; 2 Crón. 36: 1). Después de que Joacaz hubo reinado sólo tres meses, Necao II, sin duda al regresar de su campaña en el norte, lo depuso y lo llevó a Egipto, donde murió (2 Rey. 23: 31-34; Jer. 22: 10-12).

c. *Joacim* (609-598 a. C.).

Conocido primero como Eliacim (2 Rey. 23: 34). Después de deponer a Joacaz, Necao II colocó en el trono a Joacim, segundo hijo de Josías (ver com. 1 Crón. 3: 15; 2 Rey. 23: 34). Judá ahora estaba bajo el dominio egipcio, y pagaba un elevado tributo por la amistad egipcia (ver com. 2 Rey. 23: 35). En 605 a. C., Nabucodonosor invadió a Palestina, se llevó parte de los utensilios del templo y a algunos de la familia real y de la nobleza a Babilonia. Entre esos cautivos estaban Daniel y sus tres compañeros (Dan. I: 1-6; t. II, p. 97). De esta manera Joacim fue obligado a inclinarse ante Babilonia y no ante Egipto. En ese tiempo (ver pp. 536-538) Egipto sufrió una aplastante derrota en la batalla de Carquemis, y Necao II se retiró precipitadamente a Egipto con el resto de su ejército. A pesar de sus 383 promesas solemnes de fidelidad a Babilonia (ver com. 2 Rey. 24:1), en 598 a. C., Joacim, que en realidad simpatizaba con Egipto, se rebeló abiertamente contra Babilonia. Esto provocó una segunda invasión a Judá y la captura y muerte de Joacim. El rey parece haber sufrido un fin trágico (ver com. 2 Rey. 24:5).

d. *Joaquín* (598-597 a. C.).

También llamado Conías (Jer. 22: 24) y Jeconías (1 Crón. 3: 16; Jer. 24: 1). Después de un breve reinado de unos tres meses, este hijo y sucesor de Joacim se rindió a los caldeos sitiadores y fue deportado a Babilonia con su madre, esposas, hijos y cortesanos (2 Rey. 24: 10-16). Diez mil cautivos fueron llevados a Babilonia en esta segunda deportación, que incluyó a los varones principales y a los artesanos de la ciudad. El profeta Ezequiel figuraba entre esos cautivos (Eze. 1: 1-3). En cuanto a la forma en que la arqueología proporciona datos de este cautiverio, ver pp. 605-606; t. II, pp. 98-99 y nota de p. 102.

Durante por lo menos una parte del tiempo, Joaquín fue mantenido en prisión, de la cual fue libertado en el año 37 de su exilio por el sucesor de Nabucodonosor, Amel-Marduk, el Evil-merodac de la Biblia (2 Rey. 25: 27-30).

e. *Sedequías* (597-586 a. C.).

Llamado anteriormente Matanías (2 Rey. 24: 17). Después de deportar a Joaquín, Nabucodonosor puso como rey títere en Judá a este hijo de Josías, de 21 años de edad. Sedequías afrontó una tarea difícil. Los judíos más encumbrados habían sido deportados y la gente que quedó era difícil de gobernar. jeremías los comparó con "higos malos, que de malos no se pueden comer" (Jer. 24: 8-10). Para hacer más difícil la situación, embajadores de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón estaban en Jerusalén (Jer. 27: 3), quizá con el propósito de incitar a Sedequías a que se uniera con ellos en una revuelta contra Babilonia. Jeremías advirtió a Judá contra esta intriga, y amonestó no sólo a Judá sino también a esas naciones para que se sometieran al yugo de Babilonia (Jer. 27; 28: 14). Les advirtió que si Judá no se sometía, la ruina de Jerusalén sería completa. Pero Sedequías, actuando en contra de toda esa instrucción, se rebeló (ver t. II, p. 99).

Nabucodonosor actuó rápida y cruelmente para aplastar la rebelión. Su invasión llenó de terror y zozobra a Sedequías y a toda Jerusalén (Jer. 2 1: 1 - 10). En un esfuerzo desesperado por ganar el favor de Jehová, el rey y su pueblo se unieron en un pacto solemne con Dios, prometiendo librar a todos los esclavos hebreos de Jerusalén (cap. 34: 8-10). Pero cuando Nabucodonosor levantó transitoriamente el sitio por la amenaza del ejército de Faraón (cap. 37: 5), olvidaron el pacto y los liberados fueron nuevamente sometidos a una cruel esclavitud (cap. 34: 11-22). Jeremías fue detenido y encarcelado como traidor (cap. 37: 11-15); sin embargo, pronto se reanudó el sitio. Los judíos lucharon desesperadamente para salvar la ciudad y salvarse a sí mismos de la suerte que los amenazaba. La ciudad resistió durante 30 meses (ver t. II, p. 100; t. III, p. 95); pero en Julio de 586 a. C. los babilonios abrieron una brecha en los muros. Sedequías consiguió escapar con un pequeño pelotón de soldados, pero fue alcanzado y capturado cerca de Jericó (cap. 39: 2- 5). Jerusalén fue saqueada e incendiada (cap. 39: 8), y casi todos los judíos que habían quedado fueron llevados cautivos (cap. 39:9- 10).

f. Gedalías.

Nabucodonosor nombró a Gedalías, hijo de Ahicam, nieto de Safán (Jer. 26: 24), para que gobernara al remanente que quedó (2 Rey. 25: 22). Gedalías estableció su sede en Mizpa, cerca de Jerusalén. Los babilonios dejaron en libertad a Jeremías, y él se unió con el nuevo gobernador en Mizpa (Jer. 40: 1-6). Después del asesinato de Gedalías (Jer. 41), un residuo de los judíos encabezado por Johanán huyó a Egipto, obligando a Jeremías a que los acompañara (Jer. 43). 384

TABLA CRONOLÓGICA APROXIMADA DE LAS PROFECÍAS DE JEREMÍAS *(40)

Una lectura ordenada del libro de Jeremías, basada en esta cronología aproximada, sería como sigue:

Josías (640-609): cap. 1-6; 14-16.

Joacim (609-598): cap. 17; 7-11; 26; 35; 22:1-19; 25; 18-20; 36:1-4; 45; 36:5-32; 12.

Joaquín (598-597): cap. 22:20-30; 13; 23.

Sedequías (597-586): cap. 24; 29-31; 46-51 (?); 27; 28; 21; 34; 32; 33; 37-39.

Después de la caída de Jerusalén: cap. 40-44; 52.

4.Tema.-

El libro de Jeremías se compone de una serie de sermones proféticos,

combinados con datos históricos y biográficos concernientes a los últimos días del reino de Judá. Haciendo uso de cuanto estaba a su alcance, Jeremías procuró contener la rápida decadencia de Judá, que rodaba por la pendiente de la depravación moral hacia la ruina. Pero sus esfuerzos en favor de la nación fueron casi totalmente inútiles. Sus exhortaciones al arrepentimiento cayeron en oídos sordos.

Jeremías fue el profeta de la religión sincera. Sus mensajes invitaban a abandonar lo externo y superficial, para volverse a lo interno y real. Enseñaba que la 385 corrupción tiene su origen en un corazón impío (cap. 17:9), y que sin un nuevo corazón, nuevas intenciones y un nuevo espíritu, el hombre es incapaz de hacer lo bueno (cap. 13: 23). Tal cambio, destacó, sólo podría ser efectuado por un acto creador de Dios (cap. 24: 7; 31: 31-34).

Como otros profetas, Jeremías advirtió contra las alianzas peligrosas con otras naciones (cap. 2: 36), amonestó a Judá para que se sometiera al yugo babilónico, y señaló que la rebelión llevaría la nación al colapso.

Más allá de la ruina inevitable del presente, el profeta previó un futuro glorioso para "aquellos que... fuesen fieles" al Señor (PR 342). Ambas casas de Israel retornarían; se reunirían de nuevo como un solo pueblo (PR 348). Otra vez serían el pueblo de Dios, y él sería su Dios (Jer. 32: 37-41). Si Israel obedecía los mensajes de reforma, la nación sería reconstituida bajo un nuevo pacto (cap. 31: 31-34). Un "Renuevo de justicia" de la raíz de David sería su rey (cap. 33: 14-17).

5. Bosquejo.-

I. El llamamiento y la comisión del profeta, l: 1-19.

A. Identidad del profeta, l: 1-3.

B. El llamamiento de Jeremías, 1: 4-6.

C. Su investidura con autoridad, l: 7- 10.

D. La visión de la vara de almendro, l: 11-12.

E. La visión de la olla hirviente, l: 13-16.

F. La misión del profeta, con promesas de protección, l: 17-19.

II. Profecías referentes a Judá y Jerusalén, 2: 1 a 35: 19.

A. Una descripción y condenación de la maldad de Judá, 2: 1-37.

1. La ingratitud e infidelidad de Judá a cambio del amor de Dios, 2: 1-13.

2. El pecado y la terquedad de Judá mientras sufría el castigo, 2: 14-28.

3. El desprecio de Judá a las correcciones pasadas de Dios, 2: 29-37.

B. Invitación al pueblo infiel de Israel para volver, 3: 1 a 4: 4.

1. Su infidelidad vergonzosa y los privilegios perdidos, 3: 1-5.

2. La culpabilidad de Judá excede a la de las diez tribus, 3: 6-11.

3. Una renovada exhortación a ambas casas de Israel al arrepentimiento, con promesas de reunión y restauración, 3: 12-20.

4. Una oración de confesión a favor de Israel, 3:21-25.

5. Demanda de una conversión "de corazón", 4: 1-4.

C. Castigo por medio de una nación invasora, 4: 5 á 6: 30.

1. Una descripción del peligro cercano, 4: 5-31.

2. Causas de los juicios inminentes, 5: 1-31.

a. La falta generalizada de integridad hacía inevitable el castigo e imposible el perdón, 5:1-9.

b. Falta de fe en los mensajes proféticos, y falsa confianza en las ciudades fortificadas, 5:10-19.

c. Terquedad, duplicidad y abierta desobediencia, 5: 20-31.

3. Una descripción de la ruina y sus causas, 6: 1-30.

D. El discurso en el templo, 7: 1 a 10: 25.

1. Condenación de la idolatría desvergonzada y la contaminación del templo, 7: 1 a 8: 3.

2. Anuncio de un terrible castigo por la insolente

impiedad del pueblo, 8: 4-22.

3. Lamento por la traición y duplicidad del pueblo, y las calamidades resultantes, 9: 1-26. 386

4. Necedad de la idolatría, 10: 1-16.

5. La invasión de Judá y el exilio de sus habitantes, 10: 17-22.

6. Súplica de Jeremías para que se disminuyera el castigo, 10: 23-25.

E. Exposición del pacto, 1l: 1 a 13: 27.

1. El pacto violado, 11: 1-17.

2. Reacciones ante la predicación de Jeremías, 11:18 a 12:6.

a. La confabulación de los hombres de Anatot contra el profeta, 11: 18-23.

b. La confabulación en la misma familia del profeta, 12: 1-6.

3. Castigo y redención, 12: 7-17.

4. La reprensión por el orgullo de Judá, el pueblo escogido, 13: 1-27.

a. El acto simbólico del cinto de lino y su interpretación, 13: 1-11.

b. Una declaración simbólica concerniente a los odres de vino, y la interpretación, 13: 12-17.

c. Un mensaje al rey y a la reina madre, 13: 18-19.

d. Un lamento por la calamidad que vendrá sobre Jerusalén, 13: 20-27.

F. Vicisitudes personales del profeta, 14: 1 a 16: 9.

1. La sequía: La intercesión de Jeremías rechazada, 14: 1 a 15: 9.

2. Conflicto interior de Jeremías, 15: 10-21.

3. Se prohibe a Jeremías que se case, o participe en duelos o en asambleas festivas, 16: 1-9.

G**.** Las causas de las calamidades de Judá y mensajes de consuelo, 16: 10 a 17: 18.

H. exhortación acerca de la observancia del sábado, 17: 19-27.

I. Símbolos de la destrucción de la nación, 18: l a 19: 13.

1. La vasija del alfarero, 18: 1-23.

2. La vasija rota del alfarero, 19: 1- 13.

J. Jeremías perseguido 19: 14 a 20: 18.

1. Jeremías azotado y puesto en el cepo por Pasur, 19: 14 a 20: 6.

2. Conflicto íntimo de Jeremías, 20: 7-18.

K.Condenación de los dirigentes civiles y espirituales de Judá, 2l: 1 a 24: 10.

1. Sedequías recurre a Jeremías; el anuncio del profeta de la toma de Jerusalén, 21: 1-14.

2. Una exhortación a la casa real, 22: 1-9.

3. Castigos sobre la casa real, 22: 10 a 23: 8.

a. La suerte de Joacaz , 22: 10-12.

b. La conducta pecaminosa y la suerte de Joacim, 22: 13-19.

c. El efecto sobre Judá por la pérdida de sus reyes, 22: 20-23.

d. La suerte de Joaquín, 22: 24-30.

e. Promesas de la restauración de Israel, 23:1-8.

4. Condenación de los falsos profetas, 23: 9-40.

5. La visión de las dos cestas de higos, y su interpretación, 24: 1-10.

L. Anuncio de castigo, 25: 1-38.

1. Castigo sobre Judá; los setenta años de exilio, 25: 1-14.

2. Castigo sobre todas las naciones, 25: 15-38.

M. Conflictos con falsos profetas, 26: 1 a 29: 32.

1. Conflicto concerniente a la destrucción de Jerusalén y del templo, 26: 1-24.

a. Predicción de la caída de Jerusalén y de la destrucción del templo, 26: 1-6. 387

b. Se pide la muerte de Jeremías; su defensa, 26: 7-15.

c. La defensa de Jeremías hecha por los príncipes y ancianos, 26: 16-24.

2. Polémica en cuanto al "yugo... de Babilonia", 27: 1 a 28: 17.

a. Advertencia a las naciones para que no se sublevaran contra Babilonia, 7:1-11

b. Consejo a Sedequías para que se sometiera al yugo de Babilonia, 27: 12-22.

c. El conflicto con Hananías, 28: 1-17.

3. La lucha con los falsos profetas en Babilonia, 29:1-32.

a. Carta de Jeremías a los exiliados, 29: 1-23.

b. Un mensaje contra el falso profeta Semaías, 29: 24-32.

N. Profecías de restauración, 30: al 33: 26.

1. Liberación y restauración de Israel, 30: 1-24.

2. Restauración y reunión de ambas casas bajo un nuevo pacto, 31: 1-40.

a. Parte de Israel en la restauración venidera, 31: 1-22.

b. Parte de Judá en la restauración venidera, 31: 23-26.

c. El nuevo pacto con ambas casas, 31: 27-40.

3. La compra del campo y su significado, 32: 1-44.

4. Promesas de un futuro glorioso para Israel, 33:1-26.

a. Promesas renovadas del ensalzamiento de Jerusalén a un puesto honroso entre las naciones, 33: 1-13.

b. Promesas del restablecimiento del oficio real y sacerdotal, 33: 14-26.

O. Deslealtad y castigo de Judá, 34: 1 a 35: 19.

1. Predicción de la suerte de Jerusalén y de Sedequías, 34: 1-7.

2. Condenación de Judá por faltar a su palabra, esclavizando de nuevo a los libertados, 34: 8-22.

3. Una lección de la fidelidad de los recabitas, 35: 1-19.

III. Narraciones biográficas e históricas, 36: 1 a 45: 5.

A. Acontecimientos que precedieron al asolamiento de Jerusalén, 36:1 a 39:18.

1. Redacción de las profecías de Jeremías, 36: 1-32.

a. El dictado a Baruc: primera versión 36: 1-8.

b. Baruc lee el rollo en el atrio del templo, 36: 9-19.

c. Joacim quema el rollo, 36: 20-26.

d. Preparación del nuevo rollo, 36: 27-32.

2. Jeremías encarcelado, 37: 1 a 38: 28.

a. Se levanta transitoriamente el sitio final, 37:1-5.

b. Predicción del regreso de los caldeos, 37: 6-10.

c. Jeremías acusado falsamente y encarcelado, 37: 11-15.

d. El profeta en el patio de la cárcel, 37: 16-21.

e.Jeremías echado en la mazmorra fangosa, 38: 1-6.

f. Ebed-melec rescata a Jeremías, 38: 7-13.

g. Entrevista secreta de Sedequías con Jeremías, 38: 14-23.

h. El profeta detenido en el patio de la cárcel, 38: 24-28.

B. Cautiverio de Judá, 39: 1-18.

1. La toma de Jerusalén y la suerte de Sedequías y del pueblo, 39: 1-10.

2. Liberación de Jeremías, 39: 11-14.

3. Promesas del Señor a Ebed-melec, 39: 15-18.

C. Acontecimientos posteriores al asolamiento de Jerusalén. 4O: l a 44:30. 388

1. Liberación de Jeremías y su regreso a Gedalías, 40: 1-6.

2. Gobierno de Gedalías, 40: 7-16.

3. Asesinato de Gedalías y sus consecuencias, 41: 1-18.

4. Huida a Egipto, 42: 1 a 43: 13.

5. Advertencias contra la idolatría en Egipto, 44: 1-30.

D. Promesas del Señor a Baruc, 45: 1-5.

IV. Profecías concernientes a las naciones extranjeras, 46: l a 51: 64.

A. Preámbulo de los mensajes, 46: l.

B. Profecía concerniente a Egipto, 46: 2-28.

1. Derrota de Necao II en la segunda batalla de Carquemis, 46: 2-12.

2. Predicción de que Egipto sería invadido por Nabucodonosor, 46: 13-26.

3. Mensaje de consuelo para Israel, 46: 27-28.

C. Profecía concerniente a Filistea, 47: 1-7.

D. Profecía concerniente a Moab, 48: 1-47.

1. La destrucción se propaga en las ciudades, 48: 1-10.

2. El castigo y sus causas, 48: 11-30.

3. El asolamiento total de Moab, 48: 31-47.

E. Profecía concerniente a Amón, 49: 1-6.

F. Profecía concerniente a Edom, 49: 7-22.

G. Profecía concerniente a Damasco, 49: 23-27.

H. Profecía concerniente a Cedar y Hazor, 49: 28-33.

I. Profecía concerniente a Elam, 49: 34-39.

J. Profecía concerniente a Babilonia, 50: 1 a 51: 64.

1. Caída de Babilonia y liberación de Israel, 50: 1-20.

2. Castigo de Babilonia de acuerdo con sus crímenes, 50: 21-28.

3. Destrucción total de Babilonia, 50: 29-40.

4. Los instrumentos de la caída de Babilonia, 50: 41 a 51: 5.

5. La exhortación al pueblo de Dios para escapar de Babilonia para que no participara de su destrucción, 51: 6-14.

6. Contraste entre Dios y los ídolos, 51: 15-19

7. Israel, el martillo de Jehová, 51: 20-26.

8. Caída y asolamiento de Babilonia, 51: 27-37.

9. Gozo del mundo ante la caída de Babilonia, 51:38-49.

10. Descripción final de la caída de Babilonia, 51:50-58.

11. Seraías y la historia de la profecía concerniente a Babilonia, 51: 59-64.

V. Apéndice histórico, 52: 1-34.

A. Preámbulo del apéndice, 51: 64b.

B. La toma final de Jerusalén, 52: 1-l l.

C. Acontecimientos relacionados con la destrucción de Jerusalén, 52: 12-27.

1. Asolamiento de la ciudad y deportación del pueblo, 52: 12-16.

2. El robo de los utensilios sagrados del templo, 52:17-23.

3. La matanza de los representantes del pueblo, 52:24-27.

D. Una declaración concerniente al número de los cautivos, 52: 28-30.

E. Liberación de Joaquín de la prisión, 52: 31-34. 389

CAPÍTULO 1

1 *Época,* 3 *y llamado de Jeremías.* 11 *Sus visiones Proféticas de la vara de almendro y la olla hirviente.* 15 *Su duro mensaje contra Judá.* 17 *Dios lo anima con su promesa de ayuda.*

1 LAS palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

2 Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

3 Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

4 Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

6 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

7 Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

9 Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

11 La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Que ves tú, Jeremías? Y dije:

Veo una vara de almendro.

12 Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

13 Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.

14 Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

16 Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

17 Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

1.

Las palabras de Jeremías.

La introducción más común de los libros proféticos dice: "Vino palabra de Jehová" (Eze. 1: 3; Ose. 1: 1; Joel 1: 1; etc.). En la LXX el primer versículo de Jeremías dice: "La palabra de Dios, la cual vino a Jeremías". Algunos comentadores judíos sugieren que se usó la introducción hebrea más corta, porque el libro no sólo presenta profecías sino que también relata episodios de la vida de Jeremías (cf. Amós 1: 1).

Hilcías.

Es probable que no sea el mismo Hilcías, sumo sacerdote, que tanto se destaca en el descubrimiento del "libro de la ley" (2 Rey. 22: 8). El hecho de que el padre de Jeremías fuera de Anatot, probablemente lo identifique como descendiente de Abiatar, quien fue quitado del sacerdocio en tiempos de Salomón (1 Rey. 2: 26-27, 35).

De los sacerdotes.

Jeremías era sacerdote por nacimiento y profeta por llamamiento divino específico, como lo fueron también algunos de los otros profetas (Eze. 1: 3; Zac. 1: 1; cf. p. 1107).

Anatot.

Una de las cuatro ciudades de Benjamín, asignada a los descendientes de Aarón (Jos. 21: 17-18), a unos 4 km. al noreste 390 de Jerusalén, al otro lado del monte de los Olivos.

2.

El año decimotercero.

Es decir, el año 628/ 27 a. C., si se supone que Jeremías computaba los años a partir del otoño; pero sería el 627/26 si los computaba a partir de la primavera, como piensan algunos (ver t. III, p. 96, nota 7). En cualquiera de los dos casos, se computa a partir de la muerte de Josías, en el año 609 a. C. (ver p. 537).

3.

Año undécimo.

Es decir, el 586 a. C. (ver t. II, pp. 99-100). El cautiverio final comenzó en el quinto mes judaico de ese año. Puesto que el ministerio profético de Jeremías continuó más allá de esa fecha (ver p. 21), duró más de 40 años.

4.

Vino, pues, palabra de Jehová.

Es evidente que el primer capítulo es la introducción del autor para todo el libro. En esta introducción, Jeremías presenta desde el mismo comienzo sus credenciales como profeta de Dios. Esta vocación no había sido suya por elección humana, sino por orden directa de Dios. La convicción íntima del llamamiento divino fue la fuerza que impulsó su ministerio, y su apoyo y sostén en momentos de desánimo.

5.

Antes que te formase.

Aun antes de que Jeremías hubiera nacido, Dios había tenido el propósito de que fuera un profeta. Dios ha asignado a toda persona un lugar para trabajar y una responsabilidad en su gran plan (ver PR 393; PVGM 262).

Te santifiqué.

Heb. *qadash*, verbo que en la forma que aquí emplea, significa "declarar sagrado". "Te tenía consagrado" (BJ). Ver com. Gén. 2: 3. Dios había apartado a Jeremías para una obra especial; lo había asignado para que realizara su tarea profética especial.

Te di.

El verbo *nathan,* "dar", también puede traducirse como "designar". "Profeta de las naciones te constituí" (BJ). En forma similar se escogió a Juan el Bautista antes de que naciera (Luc. 1: 15). Jeremías podría haberse negado a aceptar el llamado divino. Al nacer, todos los hombres están dotados de ciertas posibilidades, pero ellos son responsables de desarrollar plenamente esas aptitudes. Del mismo modo, Dios hoy tiene un plan para cada persona. "El lugar específico señalado para nosotros en la vida es determinado por nuestras aptitudes" (Ed 259). Debemos descubrir cuál es ese lugar y procurar cumplir el propósito y el plan que Dios tiene para con nosotros.

Profeta.

Profeta es aquel que recibe revelaciones directas de parte de Dios para comunicarlas a otros. La predicción no se origina en el profeta: éste es sólo el portavoz o intérprete de Dios. La revelación que recibe el profeta puede referirse o no al futuro.

Naciones.

Heb. *goyim,* "paganos" o "gentiles". Jeremías sería mensajero de Dios no sólo para Judá, sino también para las naciones gentiles vecinas.

6.

¡ Ah, Señor Jehová!

Ver t. I pp. 39, 179-181. El joven se aterrorizó ante la idea de ser profeta. Fue abrumado por el sentimiento de indignidad; su naturaleza rechazaba una tarea que lo obligaría a ser diferente de sus contemporáneos. Como lo indica una amarga queja posterior (cap. 15: 10), temía la enemistad de los hombres.

No sé hablar.

Jeremías argumentó que carecía de la elocuencia necesaria para ejercer el oficio profético. Un profeta debe dirigirse a personas importantes y a grandes multitudes. Como no era un hábil orador, ¿cómo podría atraer la atención del pueblo o influir en él en favor de Dios? (Ver com. Exo. 3: 11; 4:10.) Pensó que no podría expresar sus mensajes en el lenguaje apropiado.

Niño.

Heb. *ná'ar*, "joven" (Gén. 41: 12; Exo. 33: 11). A juzgar por la duración de su ministerio, es probable que Jeremías tuviera en este tiempo menos de 25 años, quizá entre 18 y 20 años. En otros pasajes se emplea la palabra *ná'ar* para designar a adultos jóvenes (Gén. 41: 12; ver com. 1 Rey. 3: 7).

7.

No digas.

Dios se negó a aceptar las excusas del profeta, y respondió con una

declaración categórica de su voluntad. Cuando Dios ordena, están fuera de lugar los pensamientos que giran en torno del yo. No queda más que un camino: la completa obediencia. Jeremías debía ir a cualquier parte y dirigirse a cualquier persona que Dios escogiera, ya fuera a reyes idólatras, a sacerdotes corruptos, a profetas mentirosos, a jueces injustos, a hombres de toda jerarquía, sin importar cuán prominentes o poderosos fueran. Jeremías declaró: "No sé hablar"; pero Dios le respondió: "Dirás todo lo que te mande". Dios lo capacitaría para hacer todo lo que se le indicara que debía hacer (cf. Exo. 4: 10-12; Mat. 10: 18-19).

8.

Contigo estoy.

Dios prometió ayudar y proteger a su profeta. La convicción de que 391 Dios lo acompañaba, hizo que Jeremías se elevara por encima de su temor y timidez y lo tornó invencible. Fue acosado por muchos enemigos poderosos, y con frecuencia se encontró en grave peligro por causa de sus enseñanzas impopulares y su dura condenación de la impiedad. Pero esta promesa, repetida al menos dos veces (cap. 1:19; 15:20), fue una fuente de inmensa fortaleza y de gran consuelo para él. Del mismo modo, la abarcante promesa de Jesús: "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mat. 28: 18-20), ha sido motivo de ánimo y fortaleza para los cristianos que han procurado obedecer la gran comisión de predicar el Evangelio.

9.

Tocó mi boca.

Después de que fue llamado el profeta se realizó este solemne acto de consagración, como símbolo de la comunicación de nuevos poderes de pensamiento y expresión. Apenas recibió este toque en sus labios (Isa. 6:6-7), Jeremías se sintió seguro de que no habría incertidumbre en su mensaje. Saldría a pronunciar las palabras que el Espíritu de Dios colocara en su corazón (Jer. 5: 14; 15: 16; cf. Isa. 51: 16; 59: 21; Mat. 10: 20; 2 Ped. 1: 21).

10.

Sobre naciones.

El profeta fue investido con la autoridad de Dios como su representante. La forma verbal traducida "he puesto", significa "designar a una persona para desempeñar un puesto de autoridad" (Gén. 39: 4-5; Núm. 1: 50; 2 Rey. 25: 23). Jeremías fue designado por Dios para ser su representante, y le fue dada autoridad para declarar los propósitos que Dios tenía para las naciones. Su palabra habría de ser la palabra de Dios (Isa. 55: 10-11).

Para arrancar.

Se representa al profeta que anuncia los propósitos de Dios como si él mismo los ejecutara. (Jer. 5: 14; Isa. 6: 10; Eze. 43: 3). La obra de Jeremías habría de ser doble: una obra tanto destructora como de edificación. Las metáforas de Jer. 1: 10 fueron basadas en la arquitectura y la agricultura. Se emplean cuatro verbos para expresar el aspecto destructor de los castigos, y dos para declarar el propósito divino de restaurar y sanar. El libro de Jeremías constituye un comentario sobre estas afirmaciones.

11.

Almendro.

Heb. *shaqed,* de la raíz *shaqad*, "ser vigilante", "estar en vigilia". Evidentemente, el nombre del árbol se origina en el hecho de que el almendro es el primer árbol que "despierta" en la primavera. En Palestina puede estar floreciendo ya en enero.

12.

Yo apresuro.

Del Heb. *shaqad* (ver com. vers. 11). Hay un interesante juego de palabras en los vers. 11-12: "Veo una vara del árbol vigilante... Bien has visto; porque yo estoy vigilante sobre mi palabra para ponerla por obra". O quizá: "Veo una vara del árbol alerta.... porque estoy alerta para poner mi palabra por obra".

13.

Olla.

Heb. *sir,* vasija doméstica que se usaba para cocinar (2 Rey. 4: 38) y lavar (Sal. 60: 8). Esta segunda visión representaba a la "palabra" sobre la cual Dios vigilaba para ponerla por obra, y daba a conocer el instrumento que cumpliría esa palabra. El hebreo habla de una "olla soplada", es decir, una olla que está sobre un fuego al cual se sopla para que haga hervir con mayor fuerza el contenido de la olla (cf. Job. 41: 20).

Hacia el norte.

Preferiblemente, "desde el norte". "Un puchero hirviendo estoy viendo, que se vuelca de norte a sur" (BJ). Evidentemente, la olla estaba ladeada, y a punto de volcar su contenido hirviente hacia el sur, sobre la tierra de Judá.

14.

Del norte.

Ver com. cap. 4: 6; cf. Eze. 26: 7. Aunque Babilonia quedaba al este de Judá, los caminos militares y las rutas de invasión hacia Palestina avanzaban hacia

Judá desde el norte. Era casi imposible que los ejércitos cruzaran el desierto que estaba directamente al este de Palestina. Por esto los hebreos con frecuencia se referían a Babilonia como si estuviera en el norte. La dirección no se refiere a la ubicación del país de origen del invasor, sirio a la ruta que seguiría para invadir a Judá, pues tanto los invasores del norte como los del este, venían desde el norte. Se dice que los cautivos fueron llevados al país del norte, y que desde allí Jehová los haría volver (Jer. 3: 18; 23: 8; 31: 8; Zac. 2: 6).

El mal.

Ese mal que los profetas habían predicho por tanto tiempo (Miq. 3: 12). La voz hebrea *ra'ah,* aquí traducida, "mal", no siempre se refiere al mal moral. Muchas veces se emplea para describir dificultades, desgracias o calamidades.

15.

Yo convoco.

El verbo hebreo no expresa tiempo futuro, sino una acción que ya se ha iniciado: "Yo estoy convocando".

Los reinos del norte.

Ver com. vers. 14. Las tribus o clanes que forman el reino del invasor que viene del norte (ver cap. 25: 9). El pasaje también podría traducirse: "Yo convoco a todas las familias, los reinos del norte". 392 El empleo del plural tiene por objeto acentuar la magnitud de la calamidad que se avecina.

De las puertas.

En el antiguo Cercano Oriente, la puerta de la ciudad era el lugar habitual donde se administraba justicia (ver com. Gén. 19: 1; Jos. 20: 4; Job 29: 7). Los príncipes de los ejércitos conquistadores establecerían la sede de su autoridad en las puertas de Jerusalén. (Jer. 39: 3-5; cf. cap. 43: 9-10).

16.

Contra los que me dejaron.

Los pecados mencionados habían sido muy notables durante el reinado del impío Manasés (2 Crón. 33: 1-7).

17.

Ciñe tus lomos.

Esta metáfora se basa en la costumbre del Cercano Oriente de ceñirse las largas vestimentas sueltas con una faja o un cinturón, como preparación para viajar o realizar algún trabajo (1 Rey. 18: 46; 2 Rey. 4: 29; 9: 1; ver com. Sal. 65: 6). Jeremías debía prepararse resueltamente para su tarea (cf. Luc. 12: 35; 1 Ped. 1: 13). Tenía que presentar con franqueza y sin temor cualquier mensaje

que Dios le diera.

Para que no te haga yo quebrantar.

Las repetidas exhortaciones a tener ánimo indican la timidez natural del joven profeta (cf. 1 Tim. 4: 12; 6: 13; 2 Tim. 2: 3). También implican que Jeremías hallaría mucha oposición a su obra.

18.

Yo te he puesto.

El "yo" de este versículo está en oposición al "tú" del versículo anterior. Ambos pronombres son enfáticos en hebreo. El profeta debía hacer sin temor su parte, y Dios haría la suya, concediéndole la protección y el poder que le fueran necesarios.

Ciudad fortificada.

Símbolo de fuerza y de invencibilidad.

19.

Yo estoy contigo.

A Jeremías se le advirtió que la realización de la obra de Dios suscitaría la más acérrima oposición del enemigo. A semejanza de los discípulos de Jesús, siglos más tarde, Jeremías fue enviado como cordero "en medio de lobos" (Luc. 10: 3);sin embargo, la presencia de Dios iría con él y lo protegería (cf. Exo. 33: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2, 5-8 PR 299

7-9 HAp 479

9-10,14,16 PR 300

17-19 PR 299; 2T 17

CAPÍTULO 2

1 *Dios recuerda a Israel su pasada fidelidad, y luego reprende a los judíos por su injustificada apostasía,* 9 *con significativos ejemplos.* 14 *Ellos causan sus propias calamidades.* 20 *Los pecados de Judá.* 31 *Su confianza es desechada.*

VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.

4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

7 Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. 393

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta.

11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa?

15 Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.

17 ¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

18 Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Eufrates?

19 Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

21 Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

22 Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.

23 ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedario ligera que tuerce su camino,

24 asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

27 que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos.

28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.

30 En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.

31 ¡Oh generación! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti?

32 ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

33 ¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

34 Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:

35 Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

36 ¿Para qué discurres tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada 394 de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

37 También de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

1.

Palabra de Jehová.

Con esta frase comienza una serie de profecías que comprenden los cap. 2 al 6. Esta serie recuerda el pasado de Israel, y muestra cómo las condiciones imperantes en el presente son el resultado de los fracasos del pasado. Esta profecía fue dada durante los diez primeros años del ministerio de Jeremías (627/626-c. 616 a. C.), quizá durante el año 13 de Josías (cap. 3: 6; cf. cap. 1: 2).

2.

Anda y clama.

Jeremías posiblemente estaba en Anatot; pero se le ordenó que dejara su ciudad (o el lugar donde habitaba) y fuera a Jerusalén para realizar su labor profética.

Me he acordado de ti.

Literalmente, "recuerdo para ti", es decir "en tu favor", o "acerca de ti" (ver Neh. 5: 19, donde la frase "acuérdate de mí" es literalmente "acuérdate para mí").

La fidelidad de tu juventud.

Aunque es posible entender que se refiere a la fidelidad de Dios para con Israel, es más probable que se refiera a la fidelidad de Israel para con Dios. En su juventud Israel había respondido al amor de Dios. En figuras poéticas, Dios se representa como el Amante, e Israel es la prometida. La palabra traducida como "fidelidad" es *jésed*, cuyo significado es "amor leal" (ver Nota Adicional al Sal. 36).

Desposorio.

"El tiempo de los esponsales, el noviazgo" (BJ), o sea, el comienzo de la historia de Israel.

Tierra no sembrada.

Israel demostró la sinceridad de su amor abandonando las relativas comodidades y la seguridad de Egipto, a fin de seguir a Dios por el desierto.

3.

Santo.

0 "una cosa santa". Ver com. Deut. 7: 6.

Primicias.

La figura de las primicias era conocida por los judíos (ver com. Exo. 23: 19; Núm. 18: 12-13). Israel era semejante a la porción más preciosa de la cosecha, la que se dedicaba a Dios.

Eran culpables.

No se permitiría que ninguna nación pagana devorara a Israel (Jer. 10: 25; 50: 7; cf. Deut. 7: 16).

5.

¿Qué maldad?

Ver Miq. 6: 3-4. Dios desafió a Israel a que mostrara que él había sido infiel o que había quebrantado el pacto. El profeta pregunta si el Señor había obrado con engaño o dejado a un lado sus promesas. ¿En qué había fracasado Dios? (ver Deut. 32: 4). En este versículo se presenta el compasivo desafío de un amor herido, pero consciente de su integridad y fidelidad.

Vanidad.

Una referencia a los ídolos de Israel Jer. 10: 15; 14: 22; 16: 19; cf. Deut. 32: 21; 1 Rey. 16: 13; 1 Cor. 8: 4; ver com. Ecl. 1: 2). Israel había andado en pos de Dios; pero ahora el pueblo se afanaba por "la vanidad".

Se hicieron vanos.

Los hombres llegan a participar de la naturaleza del objeto al cual adoran (Deut. 7: 26; Rom. 1: 21-23; PP 313, 346-347).

6.

Y no dijeron.

El pueblo demostraba una vil ingratitud por las liberaciones providenciales y el amoroso cuidado que Dios le había prodigado, y tuvo en poca estima a su Benefactor.

Nos hizo subir.

La historia de la nación de Israel comenzó con un gran acto de redención. Con mucha frecuencia se hace referencia al Israel que Dios liberó de la esclavitud egipcia, como ejemplo supremo de la milagrosa intervención de Dios en favor de su pueblo (Exo. 20: 2; Deut. 7: 8; Isa. 63: 10-14; Ose. 2: 15; 11: 1; 12: 9, 13; 13: 4; Amós 2: 10; Miq. 6: 4; etc.).

Por el desierto.

El hecho de que Dios hubiera preservado a tan vasta multitud de los peligros y

las privaciones del desierto, era una manifestación maravillosa de su omnipotencia, de su bondad y de su cuidado (ver com. Deut. 32: 10).

Sombra de muerte.

Ver com. Sal. 23: 4.

7.

Tierra de abundancia.

Literalmente, "tierra de plantación de árboles" o "tierra del vergel" (BJ). Es notable el contraste entre esta tierra y el desierto por el cual había pasado el pueblo. En este versículo se cambia de tercera a segunda persona, a fin de que el mensaje tenga una aplicación personal.

Mi tierra.

Ver Lev. 25: 23; Deut. 11: 12; cf. Lev. 18: 25, 27-28; Núm. 35: 34.

8.

Los sacerdotes.

En este versículo se describe la delincuencia de las tres clases dominantes: sacerdotes, pastores y profetas (cf. vers. 26; Miq. 3: 11). 395

Los que tenían la ley.

Los sacerdotes debían ser expertos en la ley (ver com. Deut. 31: 9; Sal. 19: 7; Prov. 3: 1) y en explicarla al pueblo (Deut. 33: 10; Mal. 2: 6-7).

Los pastores.

Expresión que designa a los que debían ser dirigentes responsables, tanto en lo civil como en lo religioso, en la teocracia de Israel (Jer. 3: 15; 10: 21; 22: 22; 25: 34-36; 1 Rey. 22: 17; Isa. 44: 28; Zac. 10: 3; 11: 5).

9.

Contenderé.

Heb. *rib*, "contender", "pleitear" (Isa. 3: 13; 57: 16). Dios continuará litigando contra su pueblo rebelde. Lo hará infligiéndole castigos (ver com. Sal. 74: 22).

10.

Pasad a las costas.

Se advierte a los hebreos que fijaran la atención en otras naciones para observar la fidelidad de esos pueblos a los dioses paganos, a fin de hacer notar el contraste con la infidelidad de Israel para con el verdadero Dios.

Quitim.

Este nombre abarca aquí a los griegos en general (ver com. Gén. 10: 4).

Cedar.

Uno de los hijos de Ismael, padre de una tribu nómada que vivía en el desierto de Arabia (ver com. Gén. 25: 13).

Ved si se ha hecho.

Los israelitas habían manifestado el deseo de imitar a las naciones vecinas (1 Sam. 8: 5, 19-20), pero no las imitaron en cuanto a la lealtad de éstas a su religión. Una intensa investigación desde oriente hasta occidente no podría encontrar un ejemplo similar de infidelidad como el de Israel.

11.

¿Alguna nación ha cambiado?

La pregunta implica una respuesta negativa. Sólo en casos excepcionales una nación idólatra desecharía su religión ancestral. Aún hoy muchos seguidores de religiones paganas son más fieles a sus dioses que los cristianos nominales al único Dios verdadero.

No son dioses.

Los dioses de las naciones no son verdaderos, pues el dios representado por el ídolo no existe.

Ha trocado su gloria.

Israel trocó lo verdadero por lo falso, lo que era por lo que no era (Sal. 106:20; Rom. 1: 23). "Su gloria" era Dios, la fuente de toda prosperidad (Deut. 10: 21; 1 Sam. 4: 21; Sal. 3: 3). En Amós 8:7 se denomina a Dios "gloria de Jacob", y en Ose. 5: 5 "soberbia de Israel". Otras naciones podrían haber abandonado sus dioses falsos, sin que eso les representara pérdida alguna; pero cuando Israel abandonó a Jehová su Dios, no sólo actuó en contra de la costumbre de las otras naciones, sino en contra de los dictados de la razón.

12.

Espantaos.

La impiedad de Israel es tan terrible, que el profeta, en esta apasionada personificación, ruega a los cielos que se pasmen de asombro.

13.

Dos males.

Pueden definirse los dos males de la siguiente forma: (1) El rechazo de lo real y

verdadero, y (2) el preferir lo irreal y falso. Lo primero lleva naturalmente a lo segundo.

Me dejaron a mí.

La redundancia del pronombre es enfática, tanto en hebreo como en castellano.

Agua viva.

Esto es, "aguas que fluyen"; "aguas vivas" (BJ). La misma frase hebrea aparece en Gén. 26: 19; Lev. 14: 5, etc. Compárese esta figura con Jer. 17: 13; Juan 4: 10; 7: 37; 3T 467; PP 438.

Cisternas rotas.

El agua siempre ha escaseado en el Cercano Oriente. Cualquiera que poseyera un manantial de aguas vivas, sería necio de trocarlo por una cisterna rota, llena de agua estancada.

14.

Siervo.

Heb. *'ébed,* vocablo que se emplea para designar tanto a un esclavo como al que recibe salario. La pregunta del profeta exige una respuesta negativa. ¡No! Israel no es esclavo: es el primogénito de Dios (Exo. 4: 22).

Esclavo.

Literalmente, "nacido en casa". Por lo general se hacía una distinción entre los siervos comprados o capturados en la guerra y los que nacían y se criaban en la casa del amo. Dios deseaba que Israel tuviera el dominio y no fuera mantenido en esclavitud.

¿Por qué ha venido a ser presa?

El pueblo no podía culpar a Dios por la pérdida de su libertad. La tragedia era el resultado de su propia conducta (vers. 17). Los hombres no deberían culpar a Dios por sus propios fracasos. Por medio de sus decisiones ellos mismos forjan su destino.

15.

Los cachorros del león.

Los invasores extranjeros, llamados así debido a su fiereza y poder (Isa. 5: 29-30). Con frecuencia se compara a los tiranos y opresores con leones (Job 4: 10-11; Sal. 58: 6; Eze. 19: 3, 6; Nah. 2: 11-12; Jer. 4: 7; 50: 17).

16.

Menfis.

Antigua capital del Bajo Egipto, o sea el norte de Egipto, situada a unos 22 km. al sur de El Cairo, en la orilla occidental del Nilo. En hebreo la ciudad era conocida por el nombre de Nof, lo que quizá era una corrupción de la parte central del nombre egipcio *Men-nefer.* En asirio el nombre era *Mempi,* o *Mimpi,* de donde se obtiene el nombre 396 Menfis, dado por los griegos. Ahora se conoce por el nombre de Mit Rahineh. Desde tiempos muy remotos Menfis fue el centro del culto del dios Ptah. En tiempos de Jeremías continuaba siendo un lugar de Egipto, renombrado por su población cosmopolita.

Tafnes.

Por lo general se identifica esta ciudad con Dafne, lo que hoy es Tell Defenneh, en el delta oriental. Esta ciudad ocupó un lugar prominente en la historia de la parte final del ministerio de Jeremías (cap. 43:7-10). Menfis y Tafnes representan aquí a los egipcios que han herido a Judá.

17.

¿No te acarreó?

Cf. cap. 4: 18; Sal. 107: 17. El profeta destaca la verdadera causa de las calamidades. Dios no había abandonado a su pueblo; éste había abandonado al Señor. El Altísimo había conducido a los suyos por el verdadero camino de vida, pero ellos habían escogido otro sendero.

18.

Ahora, pues.

Heb. *we'attah.* Término que sirve para expresar la conclusión de algún asunto. El adverbio "ahora" no es temporal, sino lógico.

Camino de Egipto.

Profetas anteriores habían censurado a Israel por su intento de liberarse de Asiria mediante una alianza con Egipto (Isa. 30: 1-7; 31: 1-3; cf. Ose. 7: 11, 16). Por eso Jeremías pregunta qué se ganaría con tal alianza.

El cristiano bien puede hoy preguntarse: "¿Qué tienes tú en el camino de Egipto, en sus pecados o en sus placeres?"

Nilo.

Heb. *shijor*, del egipcio *shi-jor*, "aguas de Horus". Este río o lago sin duda se encontraba en la parte oriental del delta, sin que se conozca la ubicación exacta. Ver com. 1 Crón. 13: 5; Jos. 13: 3.

Eufrates.

El hebreo sólo dice "el río", pero es evidente que se trata del Eufrates (Gén. 31: 21; Exo. 23: 31; ver com. Núm. 22:5). La LXX dice "ríos", como si incluyera el Tigris y el Eufrates. El Eufrates representa al poderío asirio.

19.

Tus rebeldías.

Heb. *meshuboth* (plural de *meshubah)*, "apostasías", "deserciones". Palabra predilecta de Jeremías, pues de las 12 veces que aparece en el AT, este profeta la usa en 9 ocasiones (cap. 2: 19; 3: 6, 8, 11-12, 22; 5: 6; 8: 5; 14: 7).

Cuán malo y amargo.

La maldad consistió, evidentemente, en apostasía e indiferencia hacia Dios.

20.

Rompiste.

La RVR sigue aquí a la LXX y la Vulgata. El hebreo dice "yo rompí", pero la lógica indica que el empleo de la segunda persona es más consecuente dentro del pasaje. El yugo y las ataduras son la disciplina y la conducción del Señor (cap. 5: 5).

No serviré.

Así dice el texto masorético, y también la LXX y las versiones siríacas. Los tárgumes dicen: "no transgrediré", traducción que se obtiene al modificar ligeramente la grafía de la palabra hebrea (ver VM). Parece que Israel declarara su independencia y afirmara que está libre de la obligación de servir a Dios (vers. 31).

Sobre todo collado alto.

Así se designa a los numerosos lugares donde se ofrecían sacrificios a Baal, o donde se practicaban los ritos inmorales de Asera y Astarot (o Astoret) (Deut. 12: 2; 1 Rey. 14: 23; 2 Rey. 16: 4; 17: 10; Isa. 57: 5, 7; Jer. 3: 6, 13; 17: 2; Eze. 6: 13).

Te echabas como ramera.

Heb. *tsa'ah,* ,"acostarse [como una prostituta]". La prostitución equivale al desvergonzado adulterio espiritual de la idolatría (ver com. Exo. 34: 15).

21.

Vid escogida.

Heb. *'soreq*, una vid especial del Oriente, que producía uvas de color rojo oscuro (Deut. 32: 32; Sal. 80: 8-9; Isa. 5: 1-7; Ose. 10: 1).

¿Cómo, pues?

La perversión degradante de Israel no era el resultado del descuido de Dios, sino de la perversidad del pueblo mismo.

22.

Te laves.

Heb. kabas, "lavar ropa, batiéndola o fregándola en agua". La autoexpiación del pecado mediante el propio esfuerzo es imposible, a pesar de que los hombres en todas las épocas la hayan intentado.

Lejía.

Heb. *néther*, "natrón", carbonato de sodio, mineral alcalino que se depositaba en ciertos lagos en Egipto. En la antigüedad se lo usaba para blanquear (cf. Prov. 25: 20). No debe confundirse "natrón" con "salitre", que es nitrato de sodio o de potasio.

Jabón.

No lo que hoy llamamos jabón, sino un álcali de origen vegetal que se obtenía al quemar ciertas plantas. Se usaba para lavar ropa.

Permanecerá.

"Queda grabada" (VM). Cf. Isa. 1: 18.

23.

¿Cómo puedes decir?

Indudablemente esta pregunta es más que un intento del profeta de anticiparse a la justificación propia de estos pecadores. Parece que los habitantes de Judá en repetidas ocasiones pronunciaron esta objeción (vers. 35). Desde que 397 Josías reavivó el culto público regular dedicado a Jehová, la gente parecía querer autoconvencerse de que adoraba al verdadero Dios, a pesar de que aún persistía en los ritos idólatras paganos (cap. 9: 13-14).

Baales.

Equivale a los "dioses extraños" del cap. 1: 16.

En el valle.

El profeta fundamenta sus cargos destacando las malas acciones. Es probable que Jeremías se esté refiriendo a las abominaciones que se llevaban a cabo en el valle del hijo de Hinom, al suroeste de Jerusalén (cap. 7: 31-32; 19: 2, 6, 13-14; 32: 35). En la cima sur del cerro que dominaba este valle, Salomón había erigido un alto para el rito de Moloc (ver com. 1 Rey. 11: 7). (Algunos investigadores creen que Moloc se refiere a un rito y no a un dios.) De tanto en tanto, reyes idólatras posteriores reavivaron los horrendos ritos en el mismo lugar. Acaz y Manasés hicieron "pasar por fuego" a sus hijos (2 Rey. 16: 3; 21: 6; 2 Crón. 28: 3; 33: 6). A fin de acabar con las abominaciones cometidas en este valle, el buen rey Josías profanó el sitio con huesos y basura (ver com. 2 Rey. 23: 10).

Dromedaria.

Heb. *bikrah*, "hembra joven de camello", o "camellita liviana que trenza sus derroteros" .(BJ) o "dromedario en celo" (VM). Indica el ardor con el cual el pueblo de Israel se dedicaba a la idolatría.

24.

Asna montés.

En su celo, Israel se asemeja a este animal silvestre que no puede ser dominado (Job 24: 5; 39: 5).

En su ardor olfatea el viento.

Celosa, olfatea el viento para dar con el macho.

No se fatigarán.

No es difícil encontrarla, pues está buscando a los machos. Tampoco los dioses falsos necesitaban buscar el favor de Israel. Este, en su loca pasión, corría tras ellos (Eze. 16: 34; cf. Ose. 2: 7).

25.

Guarda tus pies.

Parece que fuera una advertencia para que Israel dejara de correr locamente tras los ídolos hasta quedar descalzo y con la garganta seca.

No hay remedio.

La exhortación es en vano. Judá está decidido a seguir en su conducta pecaminosa. Razona que ya ha avanzado demasiado para dar marcha atrás.

Extraños.

Se refiere a los dioses extraños (cf. Jer. 3: 13; Deut. 12: 2; 32: 16).

26.

Se avergonzará la casa de Israel.

Es posible que haya aquí un juego de palabras, pues la palabra *bósheth*, "vergüenza", algunas veces era empleada para designar a Baal (Jer. 11: 13; Ose. 9: 10). Israel había escogido servir a la "vergüenza" en vez de servir a Jehová, y su retribución no podría ser menos que una vergonzosa exposición de su impiedad (cf. Jer. 6: 15; 8: 9).

Sus reyes.

Compárese con las tres clases de dirigentes que aparecen en el vers. 8.

27.

Leño.

Mejor, "árbol" o "trozo de madera", material del cual se fabrica un ídolo (Isa. 40: 20; 44: 9; 45: 20; Ose. 4: 12).

Mi padre eres tú.

¡Qué necedad, atribuir la creación y el sostén de la vida a un pedazo de madera! Dios destaca la vanidad de la adoración de los ídolos a fin de hacer notar que la transgresión de Israel es imperdonable.

Piedra.

Es decir, un ídolo hecho de piedra (Jer. 3: 9; Deut. 4: 28; 28: 36, 64; 29: 17; 2 Rey. 19: 18; Eze. 20: 32).

Tú me has engendrado.

En hebreo el pronombre es femenino, para indicar que la piedra es la madre. "Tú me diste a luz" (BJ).

Me volvieron la cerviz.

En gesto de desprecio y repugnancia (cap. 7: 24; 18: 17; 32: 33).

En el tiempo de su calamidad.

Compárese con Sal. 78: 34; Isa. 26: 16. Muchas veces las dificultades hacen que los hombres vuelvan en sí (cf. Ose. 5: 15).

28.

¿Dónde están tus dioses?

Compárese con Deut. 32: 37-38; ver com. Juec. 10: 14. Se lanzó este reto, no para burlarse de los habitantes de Judá, sino para que comprendieran más íntimamente su terrible apostasía, y para que reconocieran la verdadera fuente de su socorro y esperanza (cf. Isa. 43: 11, 25; 51: 12).

Levántense ellos.

Se alude a la impotencia y falta de vigor de estos dioses (cf. Jer. 10: 15; Isa. 46: 7).

Número de tus ciudades.

Cada ciudad tenía su dios tutelar o patrono (cap. 11: 13).

29.

¿Por qué porfías?

La gente no tenía en qué basar sus quejas. Su rebeldía era demasiado manifiesta como para pasar inadvertida. ¿Cómo podrían seguir intentando justificarse? Habían perdido todo derecho a recibir las promesas de Dios por causa de sus transgresiones.

30.

En vano.

En los vers. 30 al 32 se realza de nuevo la idea (vers. 5) de que Dios no puede ser culpado en absoluto por la rebelión de Judá.

Vuestros hijos.

Es decir, los hijos o habitantes 398 de Judá. Algunas veces se representa a las ciudades de Judá bajo la figura de una madre, cuyos hijos son los habitantes de esas ciudades (Lev. 19: 18; Joel 3: 4-6; Zac. 9: 13).

Vuestros profetas.

Los que habían sido enviados para reprenderlos por su necedad y exhortarles a corregir su conducta (2 Crón. 36: 15-16; Neh. 9: 26; Mat. 23: 29-31; Hech. 7: 52). Culminó la violencia contra los mensajeros de Dios durante el medio siglo que duró el reinado de Manasés (2 Rey. 21: 16). Isaías fue uno de los primeros mártires entre los profetas (PR 281; Material Suplementario de EGW sobre Isa. 1: 1).

31.

Un desierto.

Dios reta al pueblo, como en el vers. 5, para que diga en qué no ha sido bondadoso con él, para que le haya dado la espalda. ¿Acaso Dios fue alguna vez un lugar estéril en donde no pudieron hallar sustento? En realidad Dios había sido la fuente de donde Judá había obtenido todo lo que necesitaba para vivir (ver com. Deut. 32: 13-14; Neh. 9: 15).

Somos libres.

En hebreo esta frase se expresa con una forma verbal irregular que, según la tradición masorética, deriva de la raíz *rud,* "vagar libremente". El pueblo diría, en efecto, que era libre de ir a donde le placiera, y de hacer lo que le pareciera mejor; que era amo de su propio destino, y que no se conformaría con las leyes, ni de Dios ni del hombre. Rechazaba la autoridad de Dios (ver com. vers. 20).

Pero la raíz puede ser *radad* y no *rud,* por lo cual debería traducirse, "somos subyugados". La LXX dice, "no se enseñorearán de nosotros". Uno de los manuscritos griegos de la LXX dice, *"no seremos hechos esclavos".* La traducción griega de Aquila y la Vulgata latina dicen: "nos estamos rebelando". "¡Sacudimos el yugo!" (VM).

32.

Atavío.

Era natural que la novia conservara con cariño los recuerdos materiales de su boda.

Se ha olvidado de mí.

Judá había hecho más que olvidar los recuerdos visibles de su boda:se había olvidado de su Esposo (cap. 3: 14).

33.

¿Por qué adornas tu camino?

Se representa a Judá bajo la figura de una ramera que se adorna para salir en busca de relaciones ilícitas. Judá procura aliarse con naciones extranjeras y con sus ídolos mientras que olvida a Dios, su verdadera gloria.

Las malvadas.

Judá se había envilecido tanto que aun las mujeres malvadas e impías podían aprender de ella. La impiedad del pueblo escogido de Dios no sólo confirmaba a los paganos en su idolatría, sino que les enseñaba nuevas maneras de practicarla.

34.

De los pobres, de los inocentes.

Entre estos estaban, sin duda, los que habían sufrido por falta de justicia (Jer. 7: 6; 19: 4; 22: 3, 17; Miq. 3: 10), los niños sacrificados en los ritos de Moloc, y los profetas y otros mártires muertos, sobre todo, durante el reinado de Manasés Jer. 2: 30; 2 Rey. 21: 16; 24: 3-4).

En ningún delito.

Heb. majtéreth, el acto de entrar violenta e ilegalmente a una casa como cuando se la asalta. La oración podría traducirse: "No los hallaste forzando entrada a tu casa". Sugiere que los inocentes habían muerto a pesar de que no se los había encontrado culpables de ningún delito (vers. 30). Si los asesinados hubieran sido culpables de algún delito, como el de entrar en una casa para robar, la ley no habría considerado criminal al que les hubiera dado muerte (ver com. Exo. 22: 2). Pero estos mártires eran "inocentes", y no criminales. La situación era tan clara y la nación judía tan culpable, que no había necesidad de que Dios llevara a cabo ninguna investigación.

35.

Soy inocente.

La nación parecía estar inconsciente de su culpabilidad. Quizá la gente podía hacerse la ilusión de que si bien había caído muy profundamente en el pecado durante el reinado de Manasés, la reforma externa de Josías había evitado la temible ira de Dios (2 Rey. 22: 17).

36.

¿Para qué discurres tanto?

"¡Cuánta ligereza la tuya para cambiar de dirección!" (BJ). Es decir, ¿por qué tenía tanta prisa la nación para cambiar su política y modificar sus alianzas?

Serás avergonzada de Egipto.

Para su desdicha y su ruina, Acaz se había aliado con el rey de Asiria (2 Rey. 16: 10; 2 Crón. 28: 16-21). El profeta predijo que la alianza con Egipto produciría la misma vergüenza y confusión. Esta predicción se cumplió literalmente durante el reinado de Sedequías (Jer. 37: 5-10).

37.

De allí.

De Egipto.

Con tus manos sobre tu cabeza.

Expresión de profunda tristeza y completa desesperación (2 Sam. 13: 19). 399

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 PP 395

13 CH 300; CS 532; CW 102; Ed 79; FE 168, 422; 1JT 400; 2JT 431; 3JT 351, 189; PP 438; PR 175; 3T 467; 4T 625; 5T 63, 519; 7T 276

21 HAp 13; PR 14; PVGM 273

34 1JT 38, 79; 2JT 76, 278, 422; NB 228; MJ 202; PE 76, 234; 1T 314; 2T 47, 256,361, 483, 506; 3T 192, 209, 243, 443;4T 239, 392, 514, 646; 5T 11, 190, 288; 625;8T 155; TM 266

CAPÍTULO 3

1 *La gran misericordia de Dios a pesar de la vil prostitución de Judá.* 6 *Judá es peor que Israel.* 12 *Promesas del Evangelio para los arrepentidos.* 20 *Israel, reprobado y llamado por Dios, hace una solemne confesión de sus pecados.*

1 DICEN:Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

2 Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

4 A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?

5 ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornica.

7 Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.

8 Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

9 Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

11 Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá.

12 Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

13 Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

14 Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sión;

15 y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

16 Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de 400 Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

19 Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.

20 Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

21 Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

22 Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

1.

Dicen.

Literalmente, *le'mor*, "diciendo". Esta forma verbal no suele usarse como verbo independiente, y en este pasaje no se ve claramente su relación con el contexto. Se ha procurado explicar de varias maneras esta construcción anómala: (1) se relaciona con "Jehová desechó" (cap. 2: 37); (2) que en el original había una frase que decía: "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo", de la cual sólo queda la última palabra; (3) que esta palabra equivale a "es decir", o "por ejemplo", lo cual sería un uso muy peculiar de esta forma verbal; (4) que hay una elipsis, y la frase completa debería decir: "Comúnmente se dice", o "podría decirse". Pero cualquiera que sea la explicación que se adopte, la interpretación de lo que sigue no se modifica. En la LXX y en las versiones siríacas nada aparece en lugar de esta forma verbal.

Dejare a su mujer.

Se hace referencia a la ley de Deut. 24: 1-4. Si este mensaje profético fue pronunciado después del descubrimiento del libro de la ley y del reavivamiento e

interés que se despertó por el contenido de la ley (2 Rey. 22: 10-11), la ilustración sería más definida. Sin embargo, no se puede precisar con exactitud la fecha del mensaje. Es posible también que Jeremías se esté refiriendo al caso de su predecesor, Oseas, y a su mensaje. Para ilustrar el trato de Dios con un pueblo rebelde, Oseas había traído de nuevo a su casa a su esposa adúltera (Ose. 2: 14, 16, 19-20; 3: 1). Jeremías tenía la difícil tarea de convencer a sus contemporáneos de que Dios no los podría tomar otra vez como suyos, hasta que experimentaran un profundo cambio de corazón.

¿Volverá a ella más?

También podría traducirse "¿debería volver a ella?"

Tal tierra.

Ver com. Deut. 24: 4.

Muchos amigos.

Como los judíos habían estado unidos a Dios en la solemne relación del pacto, el que se fueran en pos de otros dioses era considerado como adulterio espiritual. No sólo eran culpables de un acto de infidelidad, sino de repetidas y persistentes andanzas siguiendo numerosos dioses.

¡Vuélvete!

Hay cierta dificultad en la traducción de la forma verbal irregular *shob*. Para las versiones siríacas, los tárgumes, la Vulgata y la RVR es un imperativo. En efecto, el Señor dice a Judá que a pesar de que según las leyes vigentes no debería recibirlo, que vuelva de todos modos. La exhortación a regresar es la idea fundamental de este discurso (Jer. 3: 12, 14, 22; 4: 1; Zac. 1: 3), por lo cual el imperativo no estaría fuera de lugar en este pasaje. Sin embargo, *shob* es un imperativo de género masculino, y Dios aquí se dirige a su pueblo bajo la figura de una mujer, por lo cual debería usarse un imperativo femenino. Por otra parte, la mayoría de los eruditos modernos, siguiendo la LXX, traducen la oración como pregunta, y dan a *shob* el valor de infinitivo. "¡Y vas a volver a mí!" (BJ). Así se expresa sorpresa de que Judá espere volver a Dios. Esta interpretación parece concordar mejor con el vers. 2. Ciertamente, antes de que Dios pudiera aceptar de nuevo a esos adúlteros, necesitaba tener alguna evidencia de que habían cambiado y tenían ahora un propósito serio y firme.

2.

Las alturas.

Los altos, escenario del adulterio espiritual de Judá (2 Rey. 21: 3; cf. Jer. 2: 20).

Junto a los caminos.

Como prostituta, para seducir al que pasaba (Gén. 38: 14; Prov. 7: 12; Eze. 16: 24-25).

Como árabe.

El afán de Judá de participar en los cultos que adoraban la naturaleza, se compara al del ladrón del desierto que acecha para robar a las caravanas que pasan.

3.

Han sido detenidas.

Tal como Dios lo predijo (Lev. 26: 19; ver com. Deut. 28: 23-24), se había producido la sequía como resultado de la apostasía (Jer. 14: 1-6).

Lluvia tardía.

La lluvia tardía caía en marzo y a comienzos de abril, mientras que la temprana se producía en octubre y noviembre (ver com. Deut. 11: 14; Jer. 5: 24; Joel 2: 23). Ambas lluvias eran indispensables para que se produjera una cosecha abundante.

Frente de ramera.

Esta figura implica desvergüenza, obstinación y descaro (Jer. 6: 15; 8: 12; cf. Apoc. 17: 5). La aflicción no había hecho impresión alguna en Judá.

4.

A lo menos desde ahora.

Posiblemente se aluda aquí a las reformas de Josías, las cuales comenzaron en el año 12 de su reinado, y culminaron con la celebración de la gran pascua seis años más tarde (2 Crón. 34: 3; 35: 19). Aunque el rey era ferviente, la respuesta del pueblo fue, en gran medida, sólo superficial.

¿No me llamarás?

Mejor, "¿No me has llamado?" "¿No me llamabas?" (BJ).

Guiador.

Heb. *`alluf*, "amigo", "confidente", "íntimo amigo". Aquí significa "esposo" (ver com. Prov. 2: 17).

5.

¿Guardará?

Al parecer, continúa el supuesto discurso comenzado en el vers. 4. El pueblo expresa confianza en que terminará la indignación de su divino Esposo, a pesar de la infidelidad de ellos.

Has hablado.

Se establece un nítido contraste entre las palabras de Judá -engañosamente hipócritas- y su conducta idólatra.

Cuantas maldades pudiste.

Judá había empleado todas sus fuerzas para hacer lo malo.

6.

Dijo Jehová.

El profeta compara las actitudes de Judá hacia la idolatría con las de Israel. Judá consideraba con desdén a las tribus del norte, las cuales habían sido llevadas cautivas por los asirios. Jeremías destaca que, en realidad, su culpa es mayor.

Días del rey Josías.

Esta frase sitúa el mensaje en los primeros años del ministerio de Jeremías (p. 21). Quizá fue presentado poco tiempo después de que Josías procurara limpiar el país de la idolatría y restablecer el culto puro del verdadero Dios.

¿Has visto?

O ¿has considerado? Israel había sido llevado al cautiverio unos 100 años antes. Se le pregunta si se "ha considerado" o 'tomado en cuenta" lo que había ocurrido entonces.

Rebelde.

Heb. *meshubah*, ver com. cap. 2: 19. Israel era la hermana apóstata de Judá.

Se va.

La forma verbal hebrea indica acción repetida y habitual (cf. cap. 2: 20).

7.

Su hermana la rebelde.

Compárese con Eze. 16: 46; 23: 2, 4. Israel rompió abiertamente con Jehová; Judá profesó lealtad, pero al mismo tiempo actuaba con engaño. A la vista de Dios, la evidente falta de sinceridad de Judá era peor que la manifiesta impiedad de Israel. A la deslealtad de Israel, Judá sumó engaño e hipocresía.

8.

Yo la había despedido.

El repudio al reino del norte y la desaparición de la nación de Israel, tuvieron lugar durante el exilio impuesto por los asirios (2 Rey. 17: 6, 18).

9.

Cosa liviana.

Judá no le dio importancia a su fornicación.

La tierra fue contaminada.

Ver cap. 2: 7.

Con la piedra y con el leño.

Es decir, con los ídolos (cap. 2: 27).

10.

De todo corazón.

La reforma de Josías (vers. 6) fue sólo superficial. El pueblo aún sentía en su corazón apego a sus ídolos. Después de la muerte del rey, volvió a practicar abiertamente la idolatría (2 Rey. 23: 31-32; 2 Crón. 36: 5-8).

Fingidamente.

Literalmente, "con falsedad", "con engaño". Judá representó una farsa con su fingida reforma.

11.

Ha resultado justa.

Ver com. vers. 7. La hipocresía era tan ofensiva a la vista de Dios, como lo fue la apostasía manifiesta (PP 561-562). Judá había recibido mayores privilegios, y esto aumentaba su culpabilidad. Entre las ventajas que tuvo Judá pueden nombrarse las siguientes: (1) Una sucesión ininterrumpida de reyes descendientes de la casa de David. Durante todos los años de su existencia como reino sólo hubo una dinastía, por lo cual se libró de disturbios políticos que azotaron a su vecina del norte. (2) La existencia del templo dentro de su territorio, con su manifestación visible de la presencia de Dios. (3) Dentro de sus límites estaban la mayor parte de los levitas y sacerdotes, representantes oficiales del culto de Jehová. (4) El ejemplo y la advertencia de la caída de Israel, unos cien años antes. 402

A pesar de todas estas ventajas, Judá fue desleal, hipócrita e intolerablemente orgullosa. Por esto, a pesar de su abierta apostasía, Israel era menos culpable que Judá (Eze. 16: 51-52; 23: 11; Mat. 12: 41-42; Luc. 18: 14). "Cuanto mayor sea el conocimiento de la voluntad de Dios, tanto mayor será el pecado de los que la desprecien" (PP 632).

12.

Hacia el norte.

Las provincias del norte del imperio asirio, adonde habían sido llevadas las diez tribus (2 Rey. 15: 29; 17: 6; 18: 11; Jer. 16: 15; 23: 8; 31: 8). Se invita a los exiliados a que se arrepientan y vuelvan.

Vuélvete, oh rebelde.

En hebreo se nota claramente un juego de palabras: *shubah meshubah.* Ver com. vers. 6; cap. 2: 19. Sin duda se presenta esta exhortación a Israel, a fin de incitar a Judá a un celo piadoso y al arrepentimiento (cf. Rom. 11: 14).

No haré caer mi ira.

Literalmente, "no haré caer mi rostro". Esta expresión idiomática aparece también en Gén. 4: 5-6, en donde la RVR traduce "decayó su semblante" (cf. Job 29: 24). Dios quitaría de ellos la condenación de su desagrado (cf. Lev. 17: 10; Sal. 34: 16).

Misericordioso soy yo.

Esta promesa condicional se basa en la misericordia de Dios. Esa misericordia es la esperanza de todos los que confían en ella (Jer. 3: 5; cf. Sal. 86: 15; 103: 8-9).

13.

Reconoce, pues, tu maldad.

El arrepentimiento y el reconocimiento del pecado deben preceder al perdón. Es necesario ser valiente y reconocer el pecado con franqueza (Sal. 51: 3; Isa. 59: 12; Jer. 14: 20). No debe guardarse nada oculto, ni deben presentarse vanas excusas por lo que se ha hecho (ver com. Prov. 28: 13).

Fornicaste con los extraños.

Literalmente, "esparciste tus caminos a los extraños". "Frecuentaste a extranjeros" (BJ). (Ver Jer. 2: 23; Eze. 16: 15, 24-25, 36.) Israel había buscado aquí y allá nuevas y extrañas formas de culto. Los "extraños" son los dioses falsos que adoraba Israel (Jer. 2: 25; Deut. 12: 2; 32: 16).

14.

Hijos.

Como el padre en la parábola del hijo pródigo, Dios daría la bienvenida a sus hijos que vagaran por países lejanos.

Yo soy vuestro esposo.

Heb. ba'al, "tomar a una mujer por esposa", o "enseñorearse de alguien". La LXX adopta esta traducción al decir: "Yo me enseñorearé de vosotros". "Yo soy vuestro Señor" (BJ). Nótese que en este versículo se emplea la metáfora de los

hijos que se han ido lejos y luego la de la mujer que ha abandonado a su marido (Jer. 31: 32; cf. Isa. 54: 5; Ose. 2: 19-20).

Uno de cada ciudad.

El profeta preveía el retorno de unos pocos, nada más. Los que se arrepentirían verdaderamente serían un pequeño remanente. Dios trataría a cada persona en forma individual.

Familia.

Heb. *mishpajah*, "clan" o "subdivisión de una tribu". Esta palabra denota una división más grande que una ciudad, pues un clan puede formarse de varias ciudades. El que se diga que se tomaría "uno" de cada ciudad y dos de cada "familia" apoya esta interpretación (ver Gén. 10: 5; 12: 3; cf. 22: 18). En hebreo, la palabra traducida "ciudad", puede indicar cualquier conjunto de viviendas, desde una aldehuela hasta una gran ciudad.

15.

Pastores.

Ver com. cap. 2: 8.

Según mi corazón.

David era un hombre "conforme" al corazón de Dios (1 Sam. 13: 14; Sal. 89: 20; Hech. 13: 22). Se hace notar el contraste entre los pastores escogidos por Dios y los reyes de Israel, los cuales no fueron designados por Dios sino conforme a los deseos de la nación (Ose. 8: 4). Estos reyes habían llevado al pueblo a la apostasía y a la ruina.

16.

Cuando os multipliquéis.

Compárese con Jer. 23: 3; Eze. 36: 11; también ver Deut. 8: 7-20.

Arca del pacto.

El arca era el símbolo de la presencia permanente del Señor. Como tal, era objeto de gran reverencia. Sobre su propiciatorio se revelaba la gloria de Dios, símbolo visible de la presencia del Altísimo. Era el centro del servicio simbólico del antiguo Israel. Jeremías predijo que vendría el tiempo cuando Dios moraría en la tierra, y su presencia real haría que el símbolo de ella cayera en desuso. Glorioso habría sido el caso del antiguo Israel si el pueblo hubiera aceptado el plan que Dios tenía para él (ver PP. 29-32).

17.

Jerusalén: Trono de Jehová.

Si Israel hubiera acatado la luz del cielo, Jerusalén se habría constituido en la "poderosa metrópoli de la tierra" (DTG 530; ver p. 32).

Todas las naciones.

Compárese con Isa. 66: 18; Zac. 14: 16.

Dureza.

Cf. cap. 11: 8.

18.

A la casa de Israel.

Israel y Judá habrían de volver simultáneamente de la tierra de su cautiverio, y se restauraría la unidad nacional (Isa. 11: 12-13; Eze. 37: 16-17; Ose. 403 1: 11; cf. Efe. 2: 14-16; 3: 6). La antigua enemistad entre los dos pueblos desaparecería, y ambos se volverían a Dios (Jer. 30: 3, 10-11; 31: 31-33; 50: 4-5).

La tierra del norte.

Los países donde habían estado cautivos: Asiria (ver com. vers. 12) y Babilonia (ver com. cap. l: 14; cf. cap. 16: 15; 23: 8). La LXX dice "del norte y de todas las regiones de la tierra" (cf. cap. 32: 37).

19.

¿Cómo?

Probablemente deba entenderse como una exclamación y no como pregunta.

Os pondré por hijos.

Hay opiniones divergentes en cuanto al significado de esta frase. Algunos piensan que los "hijos" son las otras naciones entre las cuales Israel había de recibir su heredad; pero, el caso es que Judá aparece como la esposa de Jehová, lo que en el hebreo se nota en el género femenino y en el número singular: "te pondré". Por otra parte, resulta incongruente considerar a una esposa (vers. 20) como si fuera un hijo. Otros estiman que esta frase es paralela con la idea expresada en la primera parte del vers. 16, y que Dios dijera: "¡Cómo te estableceré con hijos!" La LXX traduce: "Te pondré entre hijos".

Tierra deseable.

Ver Sal. 106: 24; Zac. 7: 14; cf. Dan. 8: 9; 11: 16, 41.

La rica heredad de las naciones.

Literalmente, "heredarás el ornamento de los ornamentos de las naciones", o "la gloria de las glorias", es decir, una maravillosa herencia (cf. Eze. 20: 6, 15). En buena medida, la hermosura natural y la fertilidad de Palestina se han perdido.

Padre mío.

Compárese con el vers. 4.

21.

Voz fue oída.

Después de una transición repentina y dramática (vers. 21-25), el profeta representa a su pueblo arrepentido de corazón y listo para confesar sus faltas.

Sobre las alturas.

Los lugares que habían sido escenario de licenciosa idolatría son personificados: repiten el eco del llanto y las súplicas (cf. cap. 7: 29). En el antiguo Cercano Oriente se acostumbraba lamentarse públicamente en lugares elevados (Juec. 11: 37; Isa. 15: 2).

22.

Convertíos, hijos rebeldes.

Ver com. vers. 12; cf. vers. 14. El hebreo emplea el mismo verbo para dar la idea de "volver" (vers. 1) y "convertirse" (vers. 14, 22).

Sanaré.

Cf. cap. 30: 17; 33: 6.

He aquí nosotros venimos.

Esta debería haber sido la respuesta del pueblo al ofrecimiento de perdón y restauración. El Señor les dio las "palabras mismas [exactas] con las cuales podían dirigirse a él" (PR 30l).

23.

Vanidad son.

En hebreo, la primera parte de este versículo es muy breve, y por consiguiente difícil de entender. Dice literalmente: "Verdaderamente en vano [para decepción] de los cerros tumulto las montañas". En varios manuscritos hebreos aparece la frase, "tumulto de las montañas". La LXX dice: "Ciertamente para mentira eran las alturas de los montes". A pesar de las dificultades de traducción, puede interpretarse fácilmente que el pasaje se refiere a las vanas y engañosas orgías del culto idólatra, y se traza nítidamente el contraste entre este culto y la seguridad que ofrece la adoración a Jehová.

24.

Confusión.

Heb. *bósheth*, "vergüenza", palabra que se aplicaba también, como oprobio, a Baal (ver com. Jer. 2: 26). En hebreo, *bósheth* lleva artículo. La vergüenza de Israel era la idolatría (Jer. 11: 13; Ose. 9: 10).

Consumió.

Algunos comentadores piensan que se refiere al gran número de ovejas y ganado que fueron sacrificados a los dioses paganos y a los niños quemados en sacrificio en los ritos de Moloc, dios de Amón (Sal. 106: 38; Jer. 7: 31). Es más probable que sea una referencia a la ruina general causada por la apostasía de Israel.

25.

Yacemos.

El Señor deseaba que reconocieran plenamente el pecado y aceptaran el castigo, sin presentar excusas ni causas atenuantes para sus faltas. Una persona que sufre dolor o angustia con frecuencia se lanza al suelo o sobre una cama (2 Sam. 12: 16; 13: 31; 1 Rey. 21: 4), para dar mejor expresión a las abrumadoras emociones que lo oprimen.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 3T 227; 4T 363

12-13 DTG 268

12-14 PR 301

13 MC 85; PVGM 143

14 DMJ 57

19 PR 301

20 CS 432

22 OE 222

22-25 PR 301 404

CAPÍTULO 4

1 *Dios llama a Israel conforme a su promesa.* 3 *Lo exhorta al arrepentimiento mediante juicios terribles.* 19 *Una Profunda lamentación por los pecados de Judá.*

1 SI TE volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieras de acá para allá,

2 y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las

naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.

4 Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

5 Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.

6 Alzad bandera en Sión, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande.

7 El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

8 Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

9 En aquel día, dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que este vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo!

14 Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

15 Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde el monte de Efraín.

16 Decid a las naciones: He aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.

17 Como guardas de campo estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta es tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón

se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?

22 Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

23 Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

26 Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.

27 Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los 405 cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.

29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

30 Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida.

31 Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

1.

Oh, Israel.

Es probable que se refiera específicamente a las tribus del norte, que estaban en el exilio, aunque algunos piensan que tiene un sentido más general. En el vers. 3 Dios se dirige particularmente a los hombres de Judá.

Abominaciones.

Específicamente, sus ídolos (Deut. 27: 15; 29: 17; 1 Rey. 11: 5, 7; 2 Rey. 23: 13; 2 Crón. 15: 8; Eze. 20: 7-8).

Anduvieres de acá para allá.

Del verbo hebreo nud, "andar sin rumbo", "ser nómada". "Extranjero", en Gén. 4: 12, 14, tiene la misma raíz.

2.

Jurares.

O, "si juras". Continúa el sentido condicional que comienza en el vers. l. jurar por el nombre de Jehová significa reconocer la supremacía de Dios (Deut. 10: 20; Jer. 12: 16; ver com. Deut. 6: 13). Debían suprimirse los juramentos hechos en nombre de otros dioses. El pueblo debía demostrar que Dios era supremo en su pensamiento.

Las naciones.

Aquí concluye el sentido condicional: "entonces las naciones"... Dios tenía el propósito de que la conversión de Israel fuera causa de la conversión de las naciones vecinas (Sal. 102: 13, 15; ver PP. 537). Las bendiciones que se le aseguraban a Israel "se prometen, bajo las mismas condiciones y en el mismo grado, a toda nación y a todo individuo debajo de los anchos cielos" (PR 367).

En él.

Es decir, en el Señor.

3.

Todo varón de Judá.

La exhortación al arrepentimiento y a la reforma se dirige específicamente al reino del sur.

Jerusalén.

Unos pocos manuscritos hebreos, la LXX, las versiones latinas antiguas, las siríacas y los tárgumes, dicen: "y a los habitantes de Jerusalén".

Arad campo.

En el hebreo hay un juego de palabras, cuya idea sería "cultivad tierra no cultivada". "Cultivad el barbecho" (BJ).

No sembréis entre espinos.

Compárese con la parábola de Jesús, en la cual se mencionan los diferentes tipos de suelo (Mat. 13: 7, 22). Si no se sacaban las espinas y las malezas, éstas ahogarían las semillas de la reforma (Luc. 8: 7; 5T 53). Era necesario que Judá eliminara completamente la idolatría y los males morales y sociales. No bastaba una obra hecha a medias como la que ocurrió en tiempos de Josías.

4.

Circuncidaos.

Todos los Judíos habían sido circuncidados en la carne, pero no todos habían sido circuncidados "a Jehová". El profeta procuraba revelar el verdadero sentido del rito y contrarrestar el concepto formal y ritualista con que se lo practicaba. La circuncisión debía ser el símbolo de la dedicación del corazón a Dios, y una señal de haberse apartado de la idolatría (ver com. Gén. 17: 10-11). Cortar el prepucio del corazón significa eliminar toda impureza (Deut. 10: 16; 30: 6). La verdadera circuncisión es interna y no externa (Rom. 2: 28-29; Fil. 3: 3; Col. 2: 11).

No haya quien la apague.

El profeta compara la ira de Dios contra el pecado con un fuego que no se puede apagar hasta que haya completado su obra destructora (cap. 7: 20).

5.

Anunciad en Judá.

Aquí el profeta inicia un nuevo discurso. El tema es el mal que pronto ha de venir. Comienza describiendo los terribles preparativos para la invasión que está haciendo un enemigo formidable.

Tocad trompeta.

Esta era la señal de alarma por medio de la cual se advertía al pueblo de algún peligro inminente (Ose. 5: 8; Joel 2: 1). La "trompeta" es en realidad el shofar, o cuerno de carnero (ver t. III, p. 41).

Pregonad, juntaos.

Literalmente: "clamad, llenad", que podría interpretarse: "Clamad a toda voz". Esta advertencia permitiría que los habitantes abandonaran las campiñas con sus familias y sus posesiones, para buscar refugio en las ciudades fortificadas. El temor 406 de los ejércitos invasores impulsó a los recabitas a refugiarse en Jerusalén (cap. 35: 11).

6.

Alzad bandera.

Ver com. Sal. 60: 4. Debía izarse una señal en un lugar elevado, a fin de guiar a los refugiados hacia Sión.

Huid.

La forma del verbo hebreo 'uz, que aparece aquí, significa "albergar", "meter en el refugio". Las familias, con sus posesiones, debían refugiarse dentro de las ciudades amuralladas.

No os detengáis.

Compárese con Mat. 24: 16-18.

Yo hago venir.

Literalmente, "yo traigo" (BJ).

Del norte.

Una referencia evidente a los babilonios (ver com. cap. 1: 14). En Jeremías se afirma repetidas veces que el mal vendría del norte (cap. 1: 13-14; 6:1, 22; 13: 20; 25: 9). En tiempos recientes se ha sostenido la idea de que estos invasores del norte fueron los escitas. El historiador griego Herodoto (i. 103-107) afirma que durante el reinado de Ciajares I (c. 625-c. 585 a. C.), estos bárbaros se apoderaron de Asia por un breve tiempo. Además, relata cómo vinieron del Cáucaso, derrotaron a Media, subyugaron el Asia occidental y estuvieron a punto de invadir a Egipto. El rey egipcio, Psamético I les dio ricos regalos a cambio de que no invadieran su territorio (ver t. 11, p. 93).

Aunque ciertos aspectos de esta invasión escita corresponden con la descripción de Jeremías, por ejemplo, la dirección de la cual vinieron, sus movimientos rápidos, su lengua extraña y la desolación que dejaron detrás de sí, otros detalles no concuerdan. Los escitas no tenían ni la habilidad ni la paciencia para llevar adelante un largo asedio, ni se llevaron a los vencidos al exilio.

Además, no hay evidencia histórica de que los escitas hayan realzado una verdadera invasión a Palestina. Quizá pasaron por allí rumbo a Egipto, posiblemente por el camino del valle de Esdraelón (ver com. Juec. 1: 27), y después por el camino de la costa que llevaba al sur. No hay ninguna referencia a una invasión a Judá realizada por los escitas, ni a ninguna otra invasión desde el norte en tiempos de Jeremías. Herodoto tampoco afirma que los escitas invadieron el territorio de Judá.

Por otra parte, la descripción que Jeremías hace de este enemigo que viene desde el norte corresponde perfectamente con los caldeos. Se dice específicamente que Nabucodonosor es el invasor proveniente del norte (cap. 25: 9).

7.

El león.

Mejor, "un león". Se emplea esta figura para representar el poder irresistible y la fiereza de los invasores caldeos Jer. 49: 19; 50: 17, 44; cf. Gén. 49: 9; Prov. 30: 30; Isa. 5: 29; Dan. 7: 4; Apoc. 5: 5).

Sube.

Jeremías emplea el presente histórico para describir en forma más vívida la invasión que se aproxima.

De naciones.

Judea, como las naciones vecinas, sería atacada y derrotada (cap. 25: 9; 27: 6).

Está en marcha.

Heb. *nasa'*, cuyo sentido básico es "quitar estacas", o sea, "levantar campamento", después de lo cual un ejército normalmente se pone en marcha. Nabucodonosor ya está "en marcha".

Desolación.

Un lugar tan asolado que causa espanto. Las repetidas invasiones caldeas dejaron el territorio de Judá casi sin habitantes (cap. 2: 15; 39: 9).

8.

Cilicio.

Una vestimenta suelta, o tela hecha de pelos toscos y de color oscuro, que se llevaba en señal de luto y humillación (ver com. Gén. 37: 34).

No se ha apartado.

Los sinceros esfuerzos de Josías por lograr la reforma no habían bastado. Mucha de la impiedad introducida durante el reinado de Manasés aún prevalecía (ver com. 2 Rey. 24: 3).

9.

Desfallecerá.

En el vers. 9 se describe la reacción de los dirigentes frente a la invasión. La expresión "desfallecer el corazón" es idiomática, y equivale a decir "perder el ánimo", "se desanimaron".

Los profetas.

Los falsos profetas habían seducido al pueblo inspirándole un falso sentido de seguridad. Cuando no se cumplieron sus predicciones quedaron atónitos y consternados.

10.

En gran manera has engañado.

Algunos han encontrado que este versículo es difícil de comprender, ya que, aparentemente, se acusa a Dios de engañar. Se supone que es Jeremías el que habla. La forma más natural de entender el pasaje es tomar las palabras del profeta como si fueran una expresión, en palabras vigorosas, de lo que él siente (cf. Isa. 63: 17; Jonás 4: 3-4; etc.). Jeremías emplea un lenguaje similar en otras ocasiones (Jer. 20: 7). Es posible que el profeta estuviera esperando que se cumplieran rápidamente las promesas hechas antes (ver Jer. 3: 14-18). También puede haber pensado en las profecías 407 de 2 Sam. 7: 12-16 y 1

Rey. 2: 33, donde se predice la permanencia del trono de David. Por eso se sintió muy frustrado frente a la visión de la calamidad inminente.

Otros sugieren (1) que se modifiquen las vocales para que en vez de 'dije" pueda traducirse, "alguien dirá", etc. Así el sujeto podría ser uno del pueblo o uno de los falsos profetas. El Códice Alejandrino de la LXX dice "ellos dijeron", y sin duda "ellos" se refiere a los falsos profetas. (2) Que las palabras son las de los falsos profetas al darse cuenta de que sus predicciones de paz no se cumplen. (3) Que este pasaje presenta a Dios como haciendo lo que no impide (ver com. 2 Sam. 12: 11; 16: 22; 24: l), lo cual equivaldría a que Jeremías dijera: "Has permitido que fueran engañados en gran manera por sus falsos profetas" (cf. 1 Rey. 22: 22; Isa. 63: 17; Eze. 14: 9; 2 Tes. 2: 11). (4) Que es una interrogación. "¿Es posible que permitas que tu pueblo sea engañado de esta manera?" (5) Que el término traducido como "engañado" debería traducirse como "chasqueado", o que se le debiera dar el sentido de permiso, con lo cual se leería: "Has permitido que este pueblo fuera en gran manera engañado".

11.

Viento seco.

Por causa de su violencia, su calor y su excesiva sequedad, el viento solano, seco y caluroso que soplaba desde el desierto oriental, era un azote climático para el país.

Las alturas.

Heb. *shefayyim*, "cerros pelados" (VM).

No para aventar.

En Palestina, las brisas prevalecientes eran las del oeste. Esos vientos no sólo refrescaban a los cosechadores, sino que servían para ayudar a aventar el grano. Pero un fuerte viento seco del este no era ni útil ni benéfico; arruinaba la vegetación y era demasiado violento para aventar el grano; era un mal sin mezcla de bondad, un símbolo apropiado del castigo sin misericordia.

12.

Viento más vehemente que éste.

Un viento más fuerte que el que servía para aventar y limpiar. Un viento tan fuerte como el que se describe aquí aventaría el grano junto con el tamo.

A mí.

O "para mí" "De mi parte" (BJ, VM).

Juicios contra ellos.

Este terrible viento solano era el símbolo de los juicios que estaban a punto de caer sobre los pecadores de Judá y Jerusalén. Dios pronunciará sentencia con

hechos y no con palabras. En hebreo es enfático el pronombre "yo": "Yo pronunciaré".

13.

Subirá.

El sujeto tácito de este verbo es sin duda el "destruidor" de las naciones (vers. 7). El verbo hebreo que se emplea aquí es usado con frecuencia para referirse a la iniciación de actividades bélicas (ver com. Juec. 1: 1).

Como nube.

Este símil posiblemente represente la velocidad con la cual se abalanza el destruidor para ejecutar los castigos divinos y a las grandes masas del ejército invasor (cf. Eze. 38: 16; Joel 2: 2).

Torbellino.

Sin duda, esta figura representa la velocidad del enemigo y la confusión que resulta de su invasión.

Más ligeros... que las águilas.

Una figura frecuente en la Biblia (Jer. 48: 40; Deut. 28: 49; 2 Sam. 1: 23; Lam. 4: 19; Hab. 1: 8).

¡Ay de nosotros!

El pueblo clama con terror y aprensión al encontrarse desvalido en manos de las fuerzas invasoras (vers. 20; cap. 9: 18-19).

14.

Lava tu corazón.

La única esperanza de liberación para Jerusalén dependía de un arrepentimiento cabal y de una reforma de todo corazón. Ninguna reforma puede salvar si no alcanza al corazón. Debe limpiarse el manantial antes de que la fuente pueda ser pura. El árbol debe ser bueno para que pueda dar buen fruto (Isa. 1: 16-17; Mat. 15: 19; 2 Con 7: 1).

Para que seas salva.

Aunque este pasaje se refiere en primer lugar a la liberación temporal de los castigos inminentes, la regeneración espiritual debería acompañar al verdadero lavamiento del corazón (cf. 2 Tes. 2: 13; Tito 3: 5).

15.

Desde Dan.

El límite norte de Palestina (Deut. 34: 1), que frecuentemente aparece

relacionado con Beerseba, el límite sur (Juec. 20: 1; 1 Sam. 3: 20; etc.). Dan estaba al pie del monte Hermón, junto a las primeras estribaciones de los montes del Líbano. Originalmente fue una colonia sidonia llamada Lais. Los "hijos de Dan" se trasladaron al norte del país, tomaron la ciudad de Lais, y la llamaron "Dan" (ver com. Jos. 19: 47). Cuando Jeroboam puso allí uno de los becerros de oro (1 Rey. 12: 29), la ciudad se transformó en un importante centro de idolatría. Desde este extremo norte del territorio llegarían los primeros informes del acercamiento del ejército caldeo.

El monte de Efraín.

Con referencia a la 408 localización geográfica y el significado de este lugar, ver Nota Adicional de 1 Sam. 1. La mención de Efraín inmediatamente después de Dan, indica que la noticia de la invasión cundió rápidamente, o que la misma fue muy rápida. La frontera de Efraín estaba a corta distancia de Jerusalén.

16.

Decid.

El profeta invita a las naciones vecinas a que sean testigos del castigo que está a punto de sobrevenir al pueblo escogido. La caída de Jerusalén debería servir como advertencia para los paganos.

Guardas.

Los asediadores caldeos vigilarían tan de cerca a Jerusalén, que sólo unos pocos, si era que podían, escaparían (Isa. 1: 8).

17.

Como guardas de campo.

En Palestina por lo general no se cercaban los campos cultivados. Se marcaban los límites con piedras colocadas a intervalos como hitos (ver com. Deut. 19: 14). Se hacía necesario que alguien guardara los campos a fin de evitar el daño que pudieran causar los animales o los ladrones. Jeremías compara las tiendas y las fortificaciones del ejército de Nabucodonosor, con las cabañas o enramadas levantadas por los pastores y los cuidadores de los campos para proteger sus ganados y rebaños, y la producción agrícola.

18.

Tu camino y tus obras.

Esta frase, que aparece con frecuencia, describe las costumbres y los hábitos de una persona (cap. 7: 3, 5; 18: 11; 26: 13; 35: 15).

Te hicieron esto.

Ver com. cap. 2: 14; Sal. 107: 17; 1JT 160.

Tu maldad.

La palabra hebrea así traducida puede referirse tanto a la impiedad como a la calamidad que resulta de ella (ver com. cap. 1: 14). En este contexto cabe mejor la segunda acepción.

19.

¡Mis entrañas!

Un grito de profunda angustia. Los hebreos consideraban que la sede de las emociones más profundas se encontraba en las entrañas (Gén. 43: 30; 1 Rey. 3: 26). Este versículo consta de una serie de angustiosas interjecciones que expresan una tristeza enorme que raya en la desesperación. El profeta expresa aquí lo que siente ante la calamidad que se avecina. Dios le reveló a Jeremías la terrible destrucción y la total desolación que sobrevendrán a Judá en los días de Nabucodonosor (ver com. Jer. 1: 14). Sus palabras también describen los días finales de angustia que sobrevendrán al mundo impenitente (CS 355-356; 3JT 284).

20.

Quebrantamiento.

Literalmente, "rotura", "colapso", "quebradura".

Es anunciado.

Se recibirían noticias de catástrofe tras catástrofe (cf. Deut. 32: 23; Eze. 7: 26).

Toda la tierra.

La palabra Heb. 'érets, traducida "tierra", puede referirse a un territorio o al globo terráqueo. La destrucción que se describe en este capítulo se aplica en primer término a la desolación de la tierra de Judá efectuada por el ejército babilonio, pero también describe las condiciones que habrá en el gran día de Dios, al final del tiempo (Ed 176; CS 355-356).

Mis tiendas.

Es decir, las viviendas.

Cortinas.

Los "toldos" de las tiendas Jer. 10: 20; Isa. 54: 2).

21.

¿Hasta cuándo?

El clamor desesperado del que no ve ninguna perspectiva de que la guerra termine pronto.

Bandera.

Ver com. vers. 6.

22.

Porque.

Aunque Dios no responde directamente a la pregunta en cuanto a la duración de estos castigos, presenta la causa moral de ellos. Es obvio que mientras el pueblo de Dios persista en la necedad de la rebelión, puede esperarse que continúen los juicios o castigos.

23.

Miré.

El profeta presenta una descripción gráfica de lo que le fue mostrado en visión profético. La expresión "miré..., y he aquí", aparece cuatro veces en los vers. 23-26.

La tierra.

Heb. *'érets*, "tierra", ya sea un territorio o el mundo (ver com. vers. 20). Con referencia a la aplicación de la profecía al presente inmediato, o al futuro próximo o al más distante, ver com. Deut. 18: 15; también PP. 27-40. En su aplicación secundaria, Jer. 4: 23-27 puede también interpretarse como una descripción de la desolación de la tierra durante el milenio (ver CS 717).

Asolada y vacía.

Esta misma frase describe la condición original de la tierra (Gén. 1: 2). La tierra volverá parcialmente a esta condición en el gran día de Dios (CS 717; ver com. Apoc. 20: l).

No había en ellos luz.

Compárese con Gén. 1: 2; ver com. Jer. 4: 24.

24.

Temblaban.

El profeta describe en lenguaje figurado, tal como le fue presentada, la situación reinante en Jerusalén durante el asedio (ver com. vers. 25).

Fueron destruidos.

Mejor, "trepidaban" (BJ), "se conmueven" (VM). 409

25.

No había hombre.

En la escena que se muestra al profeta no se veía señal alguna de vida humana (ver com. cap. 36: 29; 44: 22).

26.

El campo fértil.

Específicamente, una plantación de árboles frutales, "vergel" (BJ), la parte más fértil de toda la tierra (ver com. cap. 2: 7). La tierra, una vez fértil y productiva ahora se había transformado en un desierto asolado.

27.

No la destruiré del todo.

Aunque la destrucción descrita sería terrible, no habría una aniquilación definitiva. El profeta predijo que Israel y Judá volverían a su tierra (ver com. cap. 3: 14-18). Del mismo modo la tierra, aunque sea reducida a la desolación durante el milenio, florecerá de nuevo (2 Ped. 3: 12-13).

28.

Por esto.

Se personifica a los diferentes elementos de la naturaleza: se enlutan por la desolación de la tierra.

Se oscurecerán.

Se describe a los cielos como amortajados con oscuras nubes de luto por causa de la tierra desolada.

Porque hablé.

La angustia venidera era tan segura como la condición pecaminosa que había motivado el castigo.

29.

Toda la ciudad.

O "todas las ciudades", como se traduce la Misma frase hebrea en la última parte de este mismo versículo. Los habitantes de las ciudades huirían cuando se aproximara el ejército enemigo.

Gente de a caballo y.. flecheros.

En los monumentos asirios y babilónicos siempre se representa a estas dos clases de guerreros.

A los peñascos.

Durante la historia de los judíos se habían usado muchas veces las cuevas y las peñas como lugares de refugio (Juec. 6: 2; 1 Sam. 13: 6; 14: 11; 24: 3; 1 Rey. 18: 13; Jer. 16: 16).

No quedó en ellas morador.

Heb. *'ish*, "no hubo habitante varón en ellas". Se emplea la palabra *'ish*, que designa a un varón adulto, y no la palabra *'adam* (que aparece en el vers. 25) que se emplea en sentido genérico.

30.

Tú, destruida.

Jerusalén (vers. 31) aparece aquí como una mujer que en vano se adorna para agradar a sus admiradores.

¿Qué harás?

¿Qué podrá hacer la "hija de Sión" (vers. 31) cuando sea asediada por los babilonios? No tiene en qué basar su orgullo y su confianza porque su condición es desesperada. ¿Por qué sigue esperando, a pesar de todo, que de alguna manera habrá de salvarse?

Pintes con antimonio tus ojos.

Se refiere a la costumbre de las mujeres del Cercano Oriente de pintarse los ojos con antimonio (ver com. 2 Rey. 9: 30). Este polvo negro tiene brillo metálico y da a los ojos la apariencia de ser más grandes y luminosos.

Tus amantes.

Las potencias extranjeras a quienes Jerusalén estaba constantemente cortejando. Judá buscó repetidas veces seguridad en las alianzas con poderes extranjeros (ver com. cap. 2: 33, 36); pero todos los esfuerzos por encontrar la seguridad en estos, "amantes" extranjeros nada aprovecharían.

31.

Hija de Sión.

Personificación poética para representar a la ciudad de Jerusalén o a sus habitantes (Isa. 1: 8).

Lamenta.

"Gime" o "jadea", como si le faltara el aire.

Extiende sus manos.

Figura que indica angustia y clamor en procura de alivio y ayuda (Lam. 1: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 3JT 312; PR 303; PVGM 41; RC 63; 5T 53

14 PR 303

19-20 CS 356; Ed 176; 3JT 284; PR 395, 536

22 4T 596

23-26 Ed 176; 3JT 284; PR 537

23-27 CS 717; PE 289; SR 415 410

CAPÍTULO 5

1 *Los juicios de Dios sobre los judíos por sus perversidades,* 7 *adulterios,* 10 *impiedad,* 19 *y su disputa con Dios,* 25 *y por la degradante corrupción gubernamental,* 30 *y eclesiástica.*

1 RECORRED las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.

2 Aunque digan: Vive Jehová, juran falsa. mente.

3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse.

4 Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.

5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías.

8 Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

9 ¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.

12 Negaron a Jehová, y dijeron: El no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

13 antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra. así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá.

15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

17 Y comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18 No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

19 Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:

22 ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

23 No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

26 Porque fueron hallados en mí pueblo impíos; acechaban como quien pone

lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. 411

28 Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;

31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

1.

Recorred las calles.

Se da esta orden para destacar el aumento de la corrupción mora que prevalecía en Jerusalén. Este desafío nos recuerda el antiguo relato de Diógenes, el filósofo griego y fundador de la escuela filosófica de los cínicos, quien andaba de día en las calles de Atenas llevando en la mano una lámpara encendida, a cuya luz pretendía buscar un hombre honrado. La orden de "recorrer", "mirar", "informarse" y "buscar" llama la atención, en forma inconfundible, a la gran escasez de personas rectas.

Sus plazas.

Las plazas del mercado o las plazas públicas donde se reunían los hombres de todos los sectores de la ciudad.

Yo la perdonaré.

Compárese con Gén. 18: 25-32.

2.

Vive Jehová.

Jurar por el nombre del Dios viviente (Deut. 6: 13; 10: 20-21; Sal. 63: 11; Isa. 45: 23) equivalía a reconocer a Yahweh (Jehová) como Dios supremo.

3.

¿No miran tus ojos?

Dios ve a través de las pretensiones del hombre y escudriña los motivos que rigen su conducta (2 Crón. 16: 9; Prov. 5: 21; 15: 3; Jer. 16: 7; 32: 19).

Verdad.

Heb. *'emunah*, "firmeza", "fidelidad". Muchas veces se lo ha traducido como es

verdad", pues sólo lo que es "verdad" puede ser digno de una confianza plena y firme. Este mismo vocablo se traduce como "fe" en Hab. 2:4, pero sería mejor traducirlo como 'fidelidad" o "lealtad'. El Señor es "Dios de verdad" (*emunah*, Deut. 32: 4), y como tal busca hombres firmes y leales.

4.

Estos son pobres.

El profeta parece llegar a la conclusión de que la depravación moral estaba limitada a las masas paupérrimas.

No conocen.

Jeremías sugiere que su conducta errada se debía a que les había faltado instrucción religiosa.

Juicio.

Heb. *mishpat*, que también puede referirse a la ley religiosa o al sistema de leyes que Dios había ordenado (cf. 1 Sam. 10: 25 y 2 Rey. 17: 33 en donde se traduce 'leyes" y "costumbre", respectivamente).

5.

Los grandes.

Los príncipes, los sacerdotes, etc. Su posición y educación les habían proporcionado la oportunidad de estudiar la ley y de aprender de ella "el camino de Jehová".

Pero.

Heb. *'ak*, palabra que algunas veces puede traducirse como conjunción adversativa, pero que muchas veces es enfática y debe traducirse como "solamente" (ver com. Sal. 62: 1). Quizá aquí debe traducirse por "ciertamente" o "especialmente".

Ellos también.

Pero cuanto han pecado contra una luz mayor, son más culpables.

6.

El león.

Sin duda este león representa a los babilonios. El león representa la fuerza; el lobo, la fiereza; el leopardo, la rapidez.

Acechará.

Heb. *shoqed*, del verbo *shaqad*, "vigilar", "estar alerta" (ver com. cap. 1: 11). Es probable que este acecho se refiera al sitio de Jerusalén y de otras ciudades de

Judá.

Se han aumentado.

Son muchas.

Deslealtades.

Literalmente su "volver atrás" o "apostasía" (ver com. cap. 2: 19).

7.

Juraron.

Ver Deut. 32: 17, 21; Jos. 23: 7; Sof. 1: 5; ver com. Jer. 2: 11.

Adulteraron.

Tanto espiritual como carnalmente (ver com. Núm. 25: l; Juec. 2: 17; 1 Rey. 14: 15; 2 Rey. 9: 22; 23: 7). La asociación de la inmoralidad con el culto idólatra hace que esta figura sea doblemente apropiada.

En compañías.

Se congregaban en las casas de prostitución, los templos de los ídolos, los parajes donde se cometía adulterio espiritual y carnal (ver com. 1 Rey. 11: 5).

8.

Cada cual relinchaba.

Compárese con Jer. 13: 27; Eze. 22: 11

9.

¿No había de castigar esto?

Este estribillo se repite en Jer 5: 29 y 9: 9.

¿No se había de vengar?

Aquí el profeta emplea un razonamiento humano para expresar cuán terriblemente había insultado el pueblo a Dios (ver Jer. 44: 22; cf. Isa. 30: 27; Eze. 5: 13; 6: 9). Se presenta a Dios, su Esposo legal, como quien ya no está dispuesto a tolerar más la impía abominación de su mujer.

10.

Muros.

Hay diferencia de opinión en cuanto al significado de este vocablo hebreo. 412 Parece que se refiere a las paredes o muros que sostenían los terraplenes donde se cultivaban las vides. La segunda parte del versículo se refiere

claramente a una vid, lo que hace más lógica esta interpretación. El profeta parece estar hablando de una viña cercada (cf. Isa. 5: 1; Jer. 2: 2 1).

No del todo.

Debía conservarse un residuo que no sería destruido (vers. 18; ver com. cap. 4: 27). Por lo tanto, se puso límite a la vehemente furia de los babilonios.

Almenas.

Heb. *netishoth*, "sarmientos", "zarcillos" (de la vid).'Los degenerados de Judá serían podados de la vid, pero la planta misma indudablemente sobreviviría. Dios los desposeyó y los entregó en manos de los babilonios.

12.

Negaron.

Heb. *kajash*, en la forma aquí empleada significa "negar" (ver com. Sal. 66:3). "Renegaron de Yahveh" (BJ). El pueblo había actuado engañosamente contra el Señor. Lo habían negado como Dios y habían renegado de él.

El no es.

La LXX dice: "Estas cosas no son". Es difícil concebir que el pueblo hubiera negado absolutamente la existencia de Yahweh. Sin embargo, se negaron a escuchar el mensaje profético que les advertía del desastre inminente. Los juicios que les habían sobrevenido se los adjudicaron a la suerte o a la fortuna. Por otra parte, el populacho, amador del pecado, aceptó con avidez los mensajes de los falsos profetas, quienes prometían paz y seguridad para las naciones (Jer. 14: 13; 23: 25, 32; cf. Isa. 28: 15).

13.

Los profetas.

En este versículo continúa el discurso de los judíos incrédulos. Afirmaban que las advertencias de los profetas no se cumplirían, y que se vería que los profetas eran "como viento".

Así se hará a ellos.

Evidentemente estos incrédulos expresaban el deseo de que la espada y el hambre cayeran sobre la cabeza de los profetas.

14.

Jehová Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Fuego.

En vez de ser viento, la palabra de Dios en boca de Jeremías sería un fuego que de repente y en forma irresistible consumiría a los burladores así como el fuego consume la leña seca (ver Jer. 1: 9-10; 23: 29; cf. Sal. 83: 14-15; Isa. 9: 18-19).

15.

De lejos.

Posiblemente se aluda aquí a la predicción de Deut. 28: 49. En comparación con países como Moab, Filistea y Edom, Babilonia era un país lejano, y así se lo designa en Isa. 39:3 (cf. Jer. 1: 15; 4: 16).

Casa de Israel.

Frase que designa a las dos tribus restantes, los únicos representantes libres de toda la nación de Israel (Jer. 6: 9; 9: 26; Eze. 13: 16; 18: 31).

Gente robusta.

Literalmente, "gente *'ethan*", "que siempre fluye", es decir "permanente". El río que tiene aguas perennes es profundo y caudaloso. No habría cómo escapar de este pueblo imposible de vencer, cuyos ejércitos parecían no menguar nunca ni fracasar, y cuyos recursos parecían ser inagotables.

Gente antigua.

La gran antigüedad de Babilonia sólo parece haber aumentado su orgullo, arrogancia, crueldad y habilidad para destruir.

Lengua.

Es probable que se haga alusión al, arameo, que rápidamente se estaba convirtiendo en lengua internacional de la diplomacia y el comercio (ver t. 1, PP. 33-34). El arameo es una lengua muy similar al hebreo, pero en esa época el pueblo judío no la entendía (ver com. 2 Rey. 18: 26). Algunos piensan que se habla de la lengua babilónico.

16.

Su aljaba.

Los babilonios eran diestros arqueros (cap. 4: 29).

Sepulcro abierto.

Esta expresión proverbial (Sal. 5: 9) sin duda se refiere al poder devastador de los arqueros babilónicos (Isa. 5: 28; 13: 18).

17.

Comerá.

Compárese con Deut. 28: 30, 48, 51. La acción de "comer" representa la destrucción de Judá, de sus moradores y de todo lo que tenían.

A espada.

La espada representa todas las armas de guerra (Jer. 33: 4; cf. Eze. 26: 9).

Convertirá en nada.

Heb. rashash, "derribar", "quebrantar". La LXX dice "trillarán". Las defensas de Judá serían aniquiladas (cf. Deut. 28: 52).

18.

No os destruiré del todo.

Ver com. vers. 10; cap. 4: 27.

19.

¿Por qué?

Aquí se vuelve al tema principal del capítulo: las causas de los castigos que están a punto de sobrevenir a la nación. En caso de que los judíos se atrevieran a preguntar cuáles eran las razones de esas calamidades, a pesar de las promesas que Dios les había hecho de que los había escogido como su pueblo peculiar, el profeta debería responder con esta recriminación: Judá había abandonado al Señor y se había entregado a la idolatría. Las promesas de Dios se habían 413 dado con la condición de que el pueblo fuera obediente y leal.

Así serviréis.

El castigo coincidía con la naturaleza de la ofensa. Dios les había dado la tierra de Canaán, pero como habían preferido servir a dioses ajenos, serían llevados cautivos para servir a extraños en un país extranjero (Deut. 28: 47-48).

20.

Anunciad esto.

Todos debían escuchar el mensaje.

21.

Sin corazón.

raducción literal. Para los hebreos el corazón era la sede del pensamiento, del entendimiento. El pueblo era "sin seso" (BJ), sin "entendimiento" (VM). El pecado, sobre todo cuando se lo comete conscientemente, pervierte las percepciones morales (Jer. 4: 22; Ose. 7: 11).

Tiene ojos y no ve.

Judá era ciego porque no quería ver, y sordo porque se negaba a oír. "No hay peor sordo que el que no quiere oír". El pecado premeditado corta el nervio óptico del alma (cf. cap. 6: 10).

22.

¿A mí no me temeréis?

En hebreo, la forma y la ubicación del pronombre "me" dan gran realce al que habla.

Puse arena por término al mar.

El profeta alude al infinito poder de Dios y a su consumada sabiduría manifestados en la naturaleza. Con sus misteriosas profundidades, su vasta expansión y sus rugientes olas que forman grandes montañas, el mar es un símbolo apropiado de las poderosas y aparentemente irresistibles fuerzas naturales.

Pero Dios, Soberano del universo, controla la violencia de los abismos. Pone límite al mar declarando: "Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas" (Job 38: 11; cf. Sal. 33: 7; 104: 9; Prov. 8: 29). Aunque por separado los granos de arena son fáciles de mover, las vastas playas arenosas constituyen una barrera muy efectiva contra el incesante batir de las olas.

23.

Corazón falso y rebelde.

El mar y las olas obedecen al gran Soberano del universo, pero los hombres le niegan su lealtad. El pueblo de Judá opuso su voluntad a la voluntad de Dios; se rebeló contra la ley de Dios y su servicio, y con sus acciones lo desafió.

24

No dijeron.

Ni la temible grandeza del poder divino manifestado en el mar, ni la tierna bondad de sus obras manifestada en la bendición de la lluvia, movieron a Judá al temor piadoso o a la santa reverencia.

Da lluvia.

La naturaleza no tiene ningún poder inherente para actuar sin el Creador (ver 3JT 258). Las leyes de la naturaleza no son independientes. Dios obra sin cesar en todo por medio de ellas. La lluvia es un don del gran Benefactor de la humanidad (ver com. Lev. 26: 4).

Temprana.

Esta lluvia caía a fines del otoño. Ablandaba el suelo seco y sediento para el arado y hacía brotar la semilla recién sembrada (ver t. 11, PP. 111-113).

Tardía.

Esta lluvia, tan esencial para la maduración del grano, caía en la primavera, en marzo o en la primera parte de abril, antes de la cosecha (ver com. Deut. 11: 14; Joel 2: 23). La productividad de cada año estaba estrechamente ligada con la regularidad de las temporadas de lluvia.

Nos guarda los tiempos establecidos.

Literalmente, "nos guarda las semanas establecidas". "Nos garantiza las semanas" (BJ). Quizá sea ésta una referencia a las siete semanas que transcurrían entre la Pascua y Pentecostés (Exo. 23: 16; 34: 22; Núm. 28: 26; Deut. 16: 9-10). Por lo general había escasa lluvia durante estas semanas, y la cosecha podía recogerse sin interrupción (Gén. 8: 22). La inusitada lluvia durante la cosecha de trigo en tiempos de Samuel aterrorizó a los israelitas (1 Sam. 12: 17-19). Las tres fiestas principales de los judíos coincidían con las tres épocas de la cosecha: la Pascua estaba ligada a la cosecha de la cebada, Pentecostés o la fiesta de las semanas a la cosecha del trigo, y la fiesta de los Tabernáculos se celebraba al final de la cosecha de las frutas.

25.

Estas cosas.

Es decir, las bendiciones mencionadas en el vers. 24 (cap. 3: 3; 12: 4).

26

Acechaban.

Se toma esa metáfora de las actividades del cazador de aves, quien capturaba su presa con redes extendidas en el suelo, con lazos y trampas (Sal. 91: 3; 124: 7; Prov. 6: 5).

Para cazar hombres.

Por sus impíos y alevosos designios y sus prácticas engañosas, estos malvados hacían presa de los inocentes y los incautos (cf. Miq. 7: 2).

27

Jaula.

La canasta o jaula de mimbre donde se colocaban las aves capturadas (cf. Apoc. 18: 2).

Engaño.

La jaula del cazador, llena de aves cautivas, representa las casas de los hombres repletas de lo que han obtenido con engaños y estafas. Se habían enriquecido engañándose mutuamente y aprovechándose del prójimo con sus turbios negocios (Sal. 73: 12).

28

Se engordaron.

Es decir, habían 414 prosperado(Deut 32: 15. Sal 73: 7, 92: 14, Prov. 28: 25).

Lustrosos.

Quizá se refiera a la tersura de su piel.

Sobrepasaron.

Verjer. 2: 33; Eze. 5: 6-7.

Del huérfano.

La gente era fría e indiferente a sus obligaciones sociales para con los necesitados (Exo. 22: 22; Isa. 1: 23; etc.).

29

¿No castigaré esto?

Vers. 9; cf. Mal. 3: 5; Sant. 5: 4. La transgresión exigía retribución, castigo.

30

Cosa espantosa y fea.

"Algo pasmoso y horrendo" (BJ) ocurriría en el país. En los vers. 30-31 se resumen las razones del inevitable castigo que estaba por caer sobre Jerusalén. Los profetas, los sacerdotes y el pueblo se habían unido para hacer lo malo.

31

Profetizaron mentira.

Literalmente, "profetizaron con mentira" (BJ).

Por manos de ellos.

Los sacerdotes ejercían sus funciones bajo la supervisión de estos falsos profetas. En el cap. 29: 24-26 se ilustra esta subordinación de los sacerdotes a los falsos profetas.

Así lo quiso.

Esto sin duda explica el éxito de los falsos profetas y de los sacerdotes. Hacían

lo que agradaba al populacho. La gente voluntariamente se dejó descarriar.

El fin.

La impiedad conjunta de los dirigentes y del pueblo hizo que "el fin" fuera inevitable. Se exhorta aquí a la nación a considerar esta solemne realidad. Mientras que los falsos profetas se preocupaban sólo del presente y de su prosperidad inmediata, Jeremías se preocupaba por la suerte final de la nación.

COMENTARIOS DE ELENA G. WHITE

3 PR 305

9 PVGM 286

CAPÍTULO 6

1 *Los enemigos enviados contra Judá* 4 *se animan a sí mismos.* 6 *Dios los trae debido a los pecados de Jerusalén.* 9 *El profeta lamenta los juicios divinos por los pecados de Judá.* 18 *Proclama la ira de Dios.* 26 *Pide al pueblo a que se aflija ante el juicio contra sus pecados.*

1 HUID, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

2 Destruiré a la bella y delicada hija de Sión.

3 Contra ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar.

4 Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Uvantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.

9 Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos.

10 ¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son

incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.

11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, 415 tanto el viejo como el muy anciano.

12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

14 Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

16 Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

17 Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

8 Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.

19Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

20 ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

21 Por tanto, Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.

22 Así ha dicho Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

23 Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.

24 Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.

25 No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.

28 Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

29 Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado.

30 Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

1.

Hijos de Benjamín.

Por medio de esta figura de retórica en que se toma la parte por el todo, se designa a los habitantes de Jerusalén. En la distribución original de los territorios de las tribus, Jerusalén quedaba dentro de los límites de Benjamín (ver com. Jos. 15: 8). Ya antes de David, la ciudad tenía habitantes de Judá (ver com. Jos. 15: 63) y de Benjamín (ver com. Juec. 1: 21). El límite entre Benjamín y Judá pasaba por el valle de Hinom (Jos. 15: 8), el cual estaba al sur de la ciudad. Anatot, aldea natal de Jeremías, estaba situada en territorio de Benjamín (ver com. Jer. 1: 1), y algunos han pensado que este mensaje fue pronunciado allí, cerca del comienzo del ministerio de Jeremías (PR 300). Esto podría explicar el motivo de que se dirigiera esta exhortación específicamente a Benjamín, aunque se aplicaba a toda la población.

De en medio.

Se había instado antes (cap. 4: 6) a los habitantes del campo a que buscaran refugio en la ciudad. Aquí se los amonesta a huir de Jerusalén a los campos de pastoreo situados al sur. En el cap. 6 se describe vívidamente la llegada del ejército enemigo desde el norte. Esta nueva exhortación fue dada para destacar que la destrucción sería tan completa que aun las más poderosas fortificaciones de la ciudad no podrían proporcionar tanta seguridad como la soledad del campo. Por otra parte, el cap. 4: 6 podría referirse a las invasiones, cuando las ciudades fortificadas proporcionaron relativa seguridad.

Tecoa.

Aldea a unos 16 km. al sur de Jerusalén, situada sobre una elevación de 820 m, poco más o menos, sobre el nivel del mar, y frente al desierto de Judea. Allí vivió la mujer 416 astuta enviada por Joab al rey David (2 Sam. 14: 2). Más tarde Roboam la convirtió en una fortaleza (2 Crón. 11: 5-6). De allí era Amós (Amós 1: 1). La aldea lleva todavía el nombre bíblico. En el hebreo se nota un juego de palabras en este versículo. El verbo traducido como "tocar" y el nombre "Tecoa" derivan de la raíz *taqaʿ*: "impulsar" ,"golpear", "soplar".

Por señal humo.

Ver Juec. 20: 38 ,40.

Bet-haquerem.

Literalmente "casa de la viña". Antes se la identificaba con 'Ain Karim, a unos 7 km. al oeste de Jerusalén. Ahora más bien se la identifica con Ramat Rajel, a tinos 4,5 km. al suroeste de Jerusalén.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

Se ha visto.

Literalmente, "contempla desde arriba". Se representa figuradamente al "mal" como cerniéndose sobre el pueblo en busca de su presa.

2.

Destruiré.

El verbo hebreo *damah* tiene tres acepciones: "asemejarse a", "quedar en silencio", "destruir". La VM, la BJ y NC le dan el primer sentido, pero es más lógica la traducción de la RVR.

3.

Pastores.

Se ha interpretado este pasaje de dos maneras: (1) que los caudillos de los ejércitos invasores son comparados con pastores, cuyos rebaños devoran toda la vegetación (ver com. Núm. 22: 4); (2) que se representa la condición imperante después de la invasión, cuando las ciudades han sido destruidas, la tierra convertida en un semidesierto y los beduinos hacen pacer allí sus rebaños.

4.

Anunciad guerra.

Literalmente, "santificad contra ella guerra". Las batallas eran precedidas de sacrificios, encantamientos y plegarias. En Eze. 21: 21-22 se describen las prácticas de los caldeos cuando se preparaban para la batalla. Los israelitas también ofrecían sacrificios y oraciones (Deut. 20: 1-3; 1 Sam. 13: 9-12) antes de salir a la guerra. Compárese la frase citada con la expresión "mis consagrados" (ver com. Isa. 13: 3).

Levantaos y asaltémosla.

Los invasores se incitan mutuamente para salir al ataque. Están impacientes

porque no se pierda ningún momento en derrotar a los enemigos y apoderarse del botín.

A mediodía.

Ni siquiera a la hora del intenso calor del mediodía hay descanso (cf. cap. 15: 8; 20: 16). ¡Si tan sólo los hombres de hoy estuvieran tan ansiosos para emprender la batalla espiritual en favor del reino de Dios! Entonces no se perdería ningún momento ni ninguna oportunidad.

6.

Jehová de los ejércitos.

Ver t. I, p. 182; com. Jos. 5: 14; Sal. 24: 10.

Cortad árboles.

El profeta presenta una descripción gráfica de un asedio de la antigüedad. Se limpiaba el área alrededor de la ciudad; se cortaban los árboles y se usaba la madera para construir terraplenes, montículos, torres y máquinas de guerra. La ley mosaica prohibía cortar los árboles frutales para fines de asedio (ver com. Deut. 20: 19-20). Plutarco registra que los egipcios tenían una ley similar, pero se duda de que los otros pueblos del Cercano Oriente fueran tan cuidadosos.

Levantad vallado.

Se acarreaba tierra en canastas hasta formar un terraplén que estaba a la par de los muros. Desde esta elevación se podía emprender un asalto directo (2 Sam. 20: 15; 2 Rey. 19: 32; Isa. 29: 3; Eze. 4: 2).

Castigada.

Ver Jer. 5: 9; Sal. 59: 5.

Llena de violencia.

Ver 2 Rey. 24: 3-4; Isa. 1: 21; Eze. 7: 23.

7.

Fuente.

La tradición masorética dice "pozo".

Nunca cesa de manar.

La LXX, la Vulgata y la mayoría de los comentadores modernos suponen que este verbo -manar- deriva de la raíz hebrea *qarar*, "estar frío", y traducen esta frase, "mantienen fría o fresca" el agua. En un pozo subterráneo el agua se mantiene fresca y lista para ser usada. Según esta interpretación, Jerusalén conserva (mana) su impiedad.

Otros prefieren la interpretación rabínica, la cual considera que la raíz del verbo

es *qur*, "cavar" para obtener agua. La forma verbal que se emplea aquí significaría entonces "hacer brotar agua". Según esta interpretación, de Jerusalén brotarían sin cesar impiedad y opresión.

Ambas figuras son apropiadas para indicar que la ciudad estaba completamente dominada por el mal.

8.

Corrígete.

En medio de las advertencias de castigos terribles, el Dios de Israel, que es infinitamente bueno y paciente y no desea que su pueblo sea destruido, presenta esta tierna exhortación. El Señor les advirtió que se dejaran limpiar y corregir mediante la disciplina divina.

IMPERIOS RIVALES EN TIEMPOS DE JEREMÍAS

Aparte.

Heb. *yaqa'*, "dar la espalda [en señal de disgusto]". no deseaba dar la 417 espalda a la nación que había escogido (Eze. 23: 18; Ose. 9: 12; 11: 8).

9.

Rebuscarán como a vid.

En esta comparación las uvas son los judíos, y los vendimiadores, los babilonios invasores. El cautiverio sería inevitable y la destrucción sería repetida y completa (ver t. II PP. 97-100).

El resto de Israel.

En los tiempos de Jeremías no quedaba de Israel más que el reino de Judá. Las diez tribus habían sido llevadas al cautiverio por los asirios (Isa. 24: 13; Jer. 49: 9; Abd. 5).

Vuelve tu mano.

Los cautivos serían llevados a Babilonia en repetidas ocasiones (Jer. 52: 28-30; cf. 2 Rey. 24: 14; 25: 11).

Los sarmientos.

Heb. *salsilloth*, cuyo sentido exacto se desconoce, pues en el AT aparece sólo aquí. Algunos sugieren que puede significar "retoños", "ramas" o "uvas". Si bien es lógica la traducción de la RVR, la LXX dice: *kártallos*, "canasta", traducción corroborada por el asirio y el hebreo moderno.

10.

¿A quién?

Jeremías parece estar pasmado por la aparente inutilidad de su misión. La terquedad de la gente hacía parecer que toda su predicación era en vano.

Sus oídos son incircuncisos.

En otros pasajes se dice que el corazón (Lev. 26: 41; Deut. 10: 16; Jer. 9: 26; Eze. 44: 7, 9) y los labios (Exo. 6: 12, 30) son incircuncisos; pero ésta es la única vez en el AT que se adjudica tal característica al oído (cf. Hech. 7: 51). El pueblo de Judá había cerrado su oído para no oír los preceptos de Dios, y obstinadamente había seguido su conducta profana. Eran porfiados y rebeldes.

Cosa vergonzosa.

El mensaje que Dios les había dirigido por medio de su profeta había sido despreciado y tratado con desdén. Se convirtió en objeto de burla y escarnio (cap. 20: 8).

No la aman.

Los ritos religiosos sólo aprovechan al adorador cuando los cumple alegremente y de todo corazón.

11.

Lleno de la ira.

El celo por la causa de Dios estaba consumiendo, figuradamente, al profeta Jer. 4: 19; cf. Eze. 3: 3).

Cansado de contenerme.

Un cuadro evidente de paciencia ya exhausta.

La derramaré.

Ver Jer. 7: 20; Apoc. 16: 1.

Sobre los niños.

Todos, sin consideración a su edad, serían abatidos juntos, desde los niños en la calle hasta los ancianos decrépitos.

Preso.

Es decir, alcanzados por el castigo (ver Jer. 8: 9; cf. Isa. 8: 15; ctc.).

12.

Serán traspasadas a otros.

Todo lo que era apreciado por la gente sería traspasado a extraños. Los vers. 12-15 forman un paralelo del cap. 8: 10-12 (ver Deut. 28: 30).

13.

Profeta.

Los dirigentes espirituales -los profetas y los sacerdotes- deberían haber sido los primeros en reprimir la impiedad; pero en lugar de impedir el mal, eran los primeros culpables.

14.

Con liviandad.

En forma superficial.

Paz.

Heb. *shalom*, palabra que con frecuencia abarca todo lo bueno que la vida puede ofrecer. No sólo significa "paz sino también salud", "prosperidad", "bienestar", "amistad", etc. *Shalom* o su equivalente *salaam*, es aún la palabra común que se emplea en el saludo en muchos países.

Los falsos profetas del tiempo de Jeremías pasaban por alto los pecados de la nación y pintaban cuadros halagüeños de las perspectivas futuras de Judá (Jer. 8: 11; 14: 13; 23: 17; cf. Miq. 3: 5). Por medio de sus enseñanzas agradables y engañosas estos pérfidos dirigentes adormecían las almas de los pecadores para que durmieran tan sueño fatal. Deberían haber advertido en cuanto al desastre inminente y la necesidad de arrepentirse, pero en vez de hacer esto aseguraron que no había nada que temer (cf. Eze. 13: 22).

Los profetas que proclaman paz y seguridad a pesar de la transgresión, cuando Dios ha declarado que el pecado está a punto de recibir su castigo inevitable, repiten, como en un eco, la mentira satánica que pronunció la serpiente por primera vez en el jardín del Edén: "No moriréis" (Gén. 3: 4). Por medio de Jeremías y de otros mensajeros Dios había anunciado que el tiempo de gracia de Judá estaba a punto de terminar, y que la retribución por hacer el mal no se tardaría más (cf. Eze. 12: 21-28). Pero los falsos profetas criticaron a Jeremías y a su mensaje de origen celestial (Jer. 28: 29). Procuraron apaciguar el temor del pueblo para que no se interrumpiera el curso de su conducta impía. Era como si los falsos profetas dijeran: "Será el día de mañana como éste, o mucho más excelente" (Isa. 56: 12).

15.

¿Se han avergonzado?

Los que no se habían avergonzado eran los descarados dirigentes espirituales. Si se hubieran avergonzado de su terrible impiedad, habría habido esperanza

para ellos. Pero estaban completamente encallecidos; habían perdido la sensibilidad 418 (Efe. 4: 19), y el Espíritu Santo ya no podía obrar en ellos.

Avergonzado.

Cf. cap. 3: 3; 8: 12. La desvergüenza es indicio de una conciencia cauterizada.

16.

Paraos en los caminos.

Se emplea aquí la figura del viajero perdido que se detiene en la encrucijada de varios caminos para preguntar cuál será el camino que lo llevará a su destino.

Las sendas antiguas.

El camino verdadero era aquel en el cual habían caminado los piadosos antepasados de Judá. La observancia de los principios éticos y morales del pacto habría traído a la nación y a las personas que la componían las más excelsas bendiciones espirituales (ver PR 302).

Hallaréis descanso para vuestra alma.

El que anda por el camino que Dios señala, hallará paz y reposo (ver com. Mat. 11: 28-29).

17.

Atalayas.

Compárese con Isa. 56: 10; Eze. 3: 17; 33: 7.

Sonido de la trompeta.

El sonido de la trompeta era la señal de alarma que daban los centinelas apostados en los muros de la ciudad (cap. 4: 5).

No escucharemos.

Compárese con la expresión "no andaremos", en el verso 16.

18.

Por tanto.

Es decir, por cuanto los israelitas habían cerrado los oídos tanto a la dura advertencia como a las amables amonestaciones.

Naciones.

Heb. *goyim* (ver com. cap. 1: 5). El profeta convocaba a los gentiles como testigos del castigo que Dios había pronunciado sobre su pueblo (cf. Isa. 1: 2).

Congregación.

Quizá se refiera en forma figurada a la reunión de los gentiles que serían testigos. Esas naciones escucharían la sentencia pronunciada "sobre este pueblo", es decir, sobre Israel (vers. 19).

Lo que sucederá.

Heb. "lo que en ellos", es decir (1) la terrible impiedad y perversidad que hay en el pueblo, o (2) la enormidad del castigo que sobrevendría como consecuencia de su depravación.

19.

Yo traigo mal.

El castigo está a punto de ser administrado.

El fruto de sus pensamientos.

Los habitantes de Judá cosechaban lo que habían sembrado. Su obstinación e impenitencia estaban a punto de ocasionarles la ruina (ver com. Prov. 1: 31). Lo que los hombres hacen es el resultado de lo que son. De los pensamientos surgen las acciones.

20.

¿Para qué?

Aquí Jeremías destaca el hecho de que el mero servicio externo no es aceptable ante Dios. La observancia de todo el sistema ceremonial era inútil si no estaba acompañada de una religión que manara del corazón (1 Sam. 15: 22; Sal. 40: 6; Isa. 1: 11-13; Jer. 7: 21-23; Eze. 20-39; Ose. 6: 6; Amós 5: 21-24; Miq. 6: 6-8).

Sabá.

En base a descubrimientos arqueológicos recientes, se puede afirmar que Sabá corresponde a Yemen, país situado en el sudoeste de la península arábiga (ver com. 1 Rey. 10: l). Los sabeos, mercaderes de raza semítica, comerciaban principalmente con artículos de lujo como oro, incienso y piedras preciosas (cf. Isa. 60: 6; ver com. 1 Rey. 10: 12). Marib era la capital de Sabá.

Buena caña olorosa.

Por lo general se identifica esta caña con el cálamo dulce, cuyas especies preferidas se cultivaban en la India y el sur de Arabia (Eze. 27: 19). Al ser triturados las raíces, los tallos y las hojas de esta planta, despedían una esencia fragante.

21.

Tropiezos.

Es probable que se refiera a los caldeos, el instrumento de la caída y

destrucción de Judá.

El vecino y su compañero.

Se indica así una destrucción general y sin consideraciones de ningún tipo.

22.

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

Se levantará.

Heb.*'ur*, "se pondrá en movimiento", "será agitado".

Los confines de la tierra.

Expresión que denota los lugares más lejanos de la tierra (cap. 25: 32). En otro pasaje se dice que el invasor vendría "de lejos" (cap. 5: 15). Se emplea un lenguaje similar para describir al país del cautiverio desde donde Dios traería a su pueblo (cap. 31: 8).

23.

Arco.

Los babilonios y asirios eran expertos en el manejo de esta arma (cap. 4: 29; 5: 16).

Jabalina.

Heb. *kidon*, lanza liviana que podía arrojarse contra un blanco (cap. 50: 42).

Crueles.

La crueldad y la brutalidad de los invasores se demostraron en la forma en que trataron a Sedequías (cap. 52: 8-11). Los hijos del rey fueron muertos en su presencia, y después le sacaron los ojos para que su último recuerdo fuera esa escena terrible. Después fue encadenado y se lo llevaron a Babilonia. Los monumentos han perpetuado un registro gráfico de algunas de las barbaridades de ese tiempo. 419

Su estruendo brama.

Los invasores serían tan numerosos que el sonido de su llegada sería como el rugir de las olas del mar (cf. Isa. 5: 30; 17: 12).

Dispuestos para la guerra.

Armados y equipados para una inmediata batalla.

24.

Su fama.

En los vers. 24-25 se describe la consternación causada por la noticia de la llegada de los invasores.

25.

No salgas.

Nadie debía atreverse a salir más allá de los muros de Jerusalén (ver com. vers. 1).

26.

Revuélcate.

Descripción de una escena de sumo dolor. Cubrirse de ceniza, especialmente ponérsela en la cabeza, era símbolo de dolor, humillación o penitencia (2 Sam. 13: 19; cf. Neh. 9: 11). En algunos casos, el afligido o penitente se sentaba en las cenizas (Job 2: 8; 42: 6; Jon. 3: 5-6). Revolcarse en cenizas era una expresión máxima de desgracia o desdicha.

Hijo único.

En un pueblo que daba suma importancia a la procreación, eliminar la posteridad era causa de una angustia extrema.

27.

Fortaleza.

Heb. *bajon*, "examinador", "probador". "Inquisidor sagaz" (BJ). La traducción de la RVR y de otras versiones sin duda deriva de la semejanza de esta voz con *bajináu*, de *bajan*, traducida como "sus fortalezas" en Isa. 23: 13.

Te he puesto.

El pronombre se refiere a Jeremías (PR 308) y no a la "hija de mi pueblo" (vers. 26), como aparentemente lo indica el contexto, pues en hebreo este pronombre está en género masculino. Sin duda el Señor procuraba animar al profeta a fin de que fuera fiel, a pesar de sus grandes vicisitudes.

Torre.

Heb. *mibtsar*, "fortificación", "lugar fortificado". Jeremías debía ponerse firme de parte del Señor, como una fortificación contra la cual la ira del hombre no podría prevalecer.

Examinarás.

Heb. *bajan*, "examinar", "probar", "indagar". En los vers. 28-30 se emplean términos metalúrgicos. Pero este proceso de refinación sólo da escoria, "plata

desechada" (vers. 30).

28.

Rebeldes.

La LXX dice: "que no han oído", es decir, desobedientes.

Bronce y hierro.

Estos metales no carecen de valor, pero si los descubre un ensayador que espera encontrar oro o plata, se chasqueará en gran manera. Dios el gran Ensayador, estaba sumamente chasqueado con su pueblo. Les faltó machismo para alcanzar el elevado destino que el Señor tenía para ellos, pero a pesar de todo se consideraban mejores que los paganos.

29.

En vano fundió.

Continuando con la figura del proceso de refinamiento, se afirma que los grandes esfuerzos de Dios en favor de su pueblo no dieron resultado.

30.

Desechada.

Del Heb. *ma'as*, "rechazar", "reprobar", "rehusar". En todo su ministerio, Jeremías animó al pueblo a dejar a un lado la escoria de la desobediencia (PR 301).

Desechó.

hebreo emplea el mismo verbo *ma'as* (ver com. anterior). Este juego de palabras hace resaltar el vigor del mensaje del profeta. El pueblo de Judá no había alcanzado el elevado ideal que Dios tenía para él como nación. Tal como estaban en ese momento le eran completamente inaceptables. El Señor ya no podía soportar más su desobediencia, no fuera que su misericordia se interpretara como una aprobación de sus malas acciones (ver PP. 31-34).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14 CS 713; Ev 208; 1JT 111; PE 234, 282;

PR 104, 321; SR 405; 2T 440; 4T 185;

5T 77, 83; ver también EGW sobre Jer.

8:11

16 CS 532; DTG 298; 2JT 230; 3JT 274;

OE 322; PR 302; 4T 513

19 DTG 539; Ed 141

27 PR 308

30 PR 301 420

CAPÍTULO 7

l *Jeremías es enviado a llamar al verdadero arrepentimiento para evitar la cautividad de los judíos.* 8 *El rechaza la vana confianza de ellos,* 12 *citando el ejemplo de Silo.* 17 *Los amenaza por su idolatría.* 21 *Desecha los sacrificios de los desobedientes.* 29 *Los exhorta a que se lamenten por sus abominaciones en Tofet,* 32 *y por los juicios respectivos que vendrán.*

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.

5 Pero si mejoraréis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hiciereis justicia entre el hombre y su prójimo,

6 y no oprimierais al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduvierais en pos de dioses ajenos para mal vuestro,

7 os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

8 He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros Ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

12 Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.

15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?

20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os 421 envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar;

26 pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la generación objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola.

31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada.

1.

Palabra... que vino.

Con esta expresión, frecuente en el libro de Jeremías (cap. 11: 1; 18: 1; 21: 1; 25: 1; 30: 1; 32: 1; 34: 1; 35: 1; 40: 1; 44: 1), se da comienzo a uno de los sermones proféticos más notables de este profeta. La esencia de este sermón se encuentra mayormente en los cap. 7-10. Fue pronunciado en la puerta (cap. 7: 2) del templo, y con frecuencia se lo denomina "el discurso del templo". En él se condenan la falsa confianza que los judíos tenían en el templo y en los aspectos externos de la religión. La semejanza que existe entre los cap. 7 y 26 ha inducido a algunos a pensar que este último es un resumen del sermón, diseñado con el propósito de describir lo que le ocurrió a Jeremías por haber presentado este mensaje. Si así fue, este sermón fue pronunciado "en el principio del reinado de Joacim" (cap. 26: l; PR 303-306). Por supuesto, es posible que Jeremías más tarde hubiera repetido la idea básica de este sermón "en las ciudades de Judá" (cap. 11: 6; PR 304).

2.

La puerta.

Sin duda se refiere a la puerta del "atrio de la casa de Jehová" (cap. 26: 2), pues Jeremías era sacerdote y tenía libre acceso al templo. Es probable que hubiera estado de pie en una de las puertas que llevaba del atrio exterior al atrio interior o superior. Desde ese lugar podía contemplar toda la congregación de adoradores (cf. cap. 36: 10).

Todo Judá.

Se ha sugerido la posibilidad de que este sermón pudo ser presentado durante una fiesta nacional, ocasión en la cual el templo estaba atestado de adoradores.

Para adorar.

El profeta insinúa que como la gente ha venido a adorar a Dios, debe escuchar la palabra que Dios le dirige.

3.

Jehová de los ejércitos.

Heb. "Yahweh de los ejércitos". Este es uno de los títulos más majestuosos de Dios (ver t. I, p. 182). Jeremías lo emplea con frecuencia (cap. 2: 19; 5: 14; 7: 21; 8: 3; 10: 16; 11: 17, 20; 15: 16; etc.). Este título destaca el hecho de que Dios tiene a su disposición innumerables fuerzas y poderes. En el AT, el "ejército" con frecuencia se refiere a hombres (2 Crón. 28: 9; Jer. 51: 3), cuyo comandante era designado "general del ejército" (1 Rey. l: 19; etc.); también se habla del "ejército de los cielos" para referirse a los ángeles (1 Rey. 22: 19; Neh. 9: 6; Sal. 103: 21; 148: 2) y a los cuerpos celestes (ver Deut. 4: 19; 17: 3; 2 Rey. 17: 16; 21: 3, 5; Jer. 8: 2; 19: 13; etc.). El Dios de Israel dispone de innumerables "ejércitos" de fuerzas espirituales y materiales. El es el Señor de los ejércitos del cielo; es omnipotente (Apoc. 19: 6).

Mejorad.

Literalmente, "haced buenos", "corregid". Es una expresión característica de Jeremías (vers. 5; cap. 18: 1 l; 26: 13).

Vuestros caminos y vuestras obras.

Jeremías combina con frecuencia estas dos palabras (vers. 5; cap. 4: 18; 18: 1 l; 26: 13; 35: 15). Se sobreentiende que los "caminos" se refieren a las inclinaciones personales, los hábitos o la tendencia general de la vida, mientras que las "obras" son los frutos visibles o los 422 hechos que se derivan de estos hábitos y costumbres.

Os haré morar.

Es decir, "permitiré que sigáis viviendo en este lugar".

4.

No fiéis.

Evidentemente, los falsos profetas afirmaban que Dios nunca permitiría que su morada, el templo, cayera en manos de impíos, y que la presencia del templo en Jerusalén sería algo así como un talismán para proteger a la ciudad y a sus habitantes (ver com. Miq. 3: 11). Asimismo hay muchos miembros de la iglesia actual que confían que serán salvos porque mantienen una relación formal con

la iglesia. Están más dispuestos a participar en las actividades religiosas visibles que en ocuparse en la preparación interior del corazón.

Templo de Jehová.

Esta frase, repetida tres veces, expresa el orgullo que el pueblo sentía por la grandeza de la institución religiosa representada por el templo. Sentían un apego supersticioso por ese edificio.

Este.

Los edificios del templo se contaban entre los más hermosos que alguna vez se hubieran construido. Podemos imaginarnos al profeta pronunciando estas palabras mientras señala los edificios (cf. Mat. 24: l). Pero las grandes construcciones no son un sustituto de la genuina piedad del corazón. El ritual y las ceremonias en sí no pueden expiar el pecado. El aumento de edificios y el número de adeptos debe ir acompañado de un correspondiente aumento de ferviente piedad.

5.

Cumplidamente.

Se insiste en lo que se dijo en el vers. 3. No bastaba una reforma parcial, hecha de mala gana. Sólo un cabal arrepentimiento, seguido de una vida de estricta honradez e integridad en las relaciones con el prójimo podría evitar el temido castigo.

6.

No oprimiereis.

La verdadera religión penetra todas las fases de la vida, incluso las relaciones sociales. El valor esencial de la religión y su prueba convincente se demuestran mediante los efectos que ésta produce en la conducta (Sant. 1: 27).

Extranjero.

Las clases de gente que se mencionan, designan en general a todos los pobres y desvalidos (cf. Exo. 22: 21-24; 23: 9; Deut. 10: 18; 14: 29; 24: 17-21; 27: 19).

Ni... derramaréis.

Sin duda se incluye tanto los "homicidios judiciales", por una sentencia injusta de los jueces como los asesinatos sin causa alguna.

7.

Os haré morar.

Ver com. vers. 3. Se presenta ahora la conclusión de la oración condicional comenzada en el vers. 5. Cuando se cumplieran las condiciones enunciadas en

los vers. 5-6, la estabilidad y la permanencia estarían aseguradas (ver PP. 29-32).

Para siempre.

Ver PP. 30-3 l.

8.

Palabras de mentira.

Alusión a las palabras vanas y sin provecho de los falsos profetas, que enseñaban a la gente los aspectos externos del servicio religioso y no la experiencia interior genuina (ver com. vers. 4).

9.

Hurtando.

La construcción hebrea es vívida y enfática. Se expresaría mejor el pensamiento así: "¡Qué! ¿robando, matando, cometiendo adulterio?", etc. La permanencia y continuación de estos hechos pecaminosos se representan en forma concreta.

Que no conocisteis.

Israel no había conocido otros dioses; pero Jehová por el contrario se había revelado a ellos mediante el gran acto de redimirlos de la esclavitud, preservándolos milagrosamente en el desierto, mediante la proclamación de su santa ley y los actos providenciales subsiguientes. El pueblo sabía por experiencia que Jehová era Dios (ver Exo. 20: 1-2).

10.

Es invocado mi nombre.

Cf. Jer. 7: 11, 14, 30; 32: 34; 34: 15; ver com. Deut. 12: 5.

Para seguir haciendo todas estas abominaciones.

Difícilmente podría pensarse que estas palabras finales sean parte de lo que respondió el pueblo. Más bien parecen ser palabras del profeta, quien pone de manifiesto las intenciones secretas de estos adoradores rutinarios. Como los temidos castigos no habían caído aún, el pueblo continuaba practicando sus abominaciones.

11.

Cueva de ladrones.

Los que servían y adoraban en el templo eran unos impíos que cubrían su maldad con un manto de piedad.

Yo lo veo.

Los habitantes de Judá no podían ocultar sus malas intenciones de la vista de Dios. No habían cegado al Señor con sus vanos sacrificios. Dios veía todo lo que estaba ocurriendo, y los castigaría conforme a lo que merecían (ver Sal. 10: 11, 13, 14; Isa. 29: 15).

12.

Silo.

Aldea situada en el territorio de Efraín, cuya ubicación se señala en Juec. 21: 19. Por su situación geográfica central, era un lugar muy conveniente para el santuario (Jos. 18: l). El arca estuvo en Silo durante 300 años; luego cayó en manos de los filisteos (ver com. 1 Sam. 4: 10-11). Por causa de la grave idolatría de Israel, Dios "dejó, por 423 tanto, el tabernáculo de Silo" (Sal. 78:60). Los filisteos tomaron el arca, y sin duda destruyeron en esa ocasión la ciudad (ver com. 1 Sam. 5: l).

El lugar de Silo, conocido ahora con el nombre de Seilún, fue excavado de 1926-1932 por un grupo de arqueólogos daneses, bajo la dirección de H. Kjaer; y llegaron a la conclusión de que la ciudad fue ocupada en la edad del Bronce Medio, y de nuevo aproximadamente desde el siglo XIII hasta el siglo XI a. C.; por el año 1100 a. C. fue destruida por el fuego, después de lo cual la aldea aparentemente no fue habitada hasta como el año 300 a. C. Estos descubrimientos arqueológicos armonizan con los datos bíblicos. Aunque en la Biblia no se da ninguna descripción precisa de la destrucción de Silo, sí se registra la derrota de los israelitas frente a los filisteos en Eben-ezer y Afec, y la captura del arca (1 Sam. 4: 1-11). Es probable que la ciudad hubiera sido incendiada en esta ocasión.

Lo que le hice.

El arca en Jerusalén ¿podría garantizar mayor seguridad a esta ciudad que la que había proporcionado a la antigua Silo? La destrucción de Silo muestra que no se debe depender sólo de un culto formal para obtener la salvación. Elí no dio importancia a la impiedad de sus hijos (1 Sam. 2: 12-17, 22-25; PP 621-628); y el pueblo dependía del arca y no de la verdadera religión del corazón para asegurar la aprobación de Dios. Estos pecados trajeron sobre Silo el castigo divino (1 Sam. 4: 17; Sal. 78: 55-64). Jeremías advierte al pueblo que el mismo castigo que sufrió Silo y su santuario está a punto de caer sobre Jerusalén y su templo (Jer. 7: 14).

La maldad.

Ver 1 Sam. 2: 12.

13.

Os hablé desde temprano y sin cesar.

Esta frase idiomática implica hablar Ferviente y continuamente. Es una expresión característica de Jeremías; algunas veces le añade ligeras variantes (Jer. 7: 25; 11: 7; 25: 3-4; 26: 5; 29: 19; 32: 33; 35: 14-15; 44: 4; cf. 1 Crón. 36: 15-16). Sin embargo, el pueblo de Judá no quería escuchar, a pesar de que Dios le hablaba con fervor y sin cesar (cf. Prov. 1: 24; Mat. 23: 37).

14.

Es invocado mi nombre.

Ver com. vers. 10.

Confiáis.

Ver com. vers. 4.

Silo.

Jeremías se refirió a la destrucción de esta ciudad como una lección objetiva de lo

que le sucedería a Jerusalén y al templo (Jer. 26: 9; Miq. 3: 12).

15.

Os echaré.

Dios los enviaría al exilio, a un país extraño. La tierra de Canaán era la tierra del Señor (Lev. 25: 23; Ose. 9: 3), tierra de su especial cuidado, siempre bajo su mirada vigilante (Deut. 11: 12). Judá perdería este vigilante cuidado (Jer. 15: 1; 23: 39; 32: 31; 52: 3), así como el reino del norte, Israel, había sido llevado cautivo por los asirios (2 Rey. 17: 18-23; 23: 27).

Efraín.

Término que se emplea con frecuencia para designar a las tribus del norte (Isa. 7: 2; Ose. 4: 17; 5: 9; 12: 1; cf. Sal. 78: 67-68). La tribu de Efraín había sido la más numerosa y la más poderosa del norte. Jeroboam, el primer rey del reino del norte, también había sido de esa tribu. Por lo tanto, "Efraín" representa a todo el reino.

16.

No ores.

Como los otros profetas de Dios, Jeremías era un hombre de oración, con intensos deseos de interceder en favor de su pueblo (Jer. 11: 14; 18: 20; cf. Gén. 18: 23-32; Exo. 33: 11-14; Núm. 14: 13-20; 1 Sam. 7: 9-10; 12: 17-19, 23; Sal. 106: 23). Puesto que la nación rehusaba reformarse, nada podía evitar la catástrofe que se avecinaba. Debía permitirse que el castigo y la disciplina hicieran su obra. De nada valdría una oración intercesora para evitar el

amenazante castigo (Jer. 11: 14; 14: 11-12; 15: 1; cf. Exo. 32: 10; 1 Juan 5: 16).

17.

¿No ves?.

Si Jeremías deseaba conocer las razones de la prohibición del vers. 16, no tenía más que considerar los hechos. La desvergonzada apostasía del aparente pueblo de Dios era manifiesta, pública y descarada.

18.

Los hijos.

Toda la familia, incluso los hijos, se unía en el culto idolátrico; de aquí el carácter arrollador del juicio pronunciado contra todos (ver com. cap. 6: 1 l).

Tortas.

Heb. *kawwanim*, "tortas para el sacrificio". Ofrecer tortas como sacrificio fue algo característico de varios cultos del Cercano Oriente. Esta práctica pagana más tarde penetró en el cristianismo. Epifanio (Contra Herejías lxxviii. 23; lxxix. l) afirmó que algunas mujeres llegaban a "ofrecer tortas en el nombre y en honor de la bienaventurada Virgen... En ciertos días presentan pan y lo ofrecen en el nombre de María. Pero todas participan de esto". Las tortas que ofrendaban en tiempos de Jeremías eran una especie de ofrenda de grano combinadas con una libación (cap. 44: 19, 25) como parte del culto. 424 Se cree que la figura de la diosa estaba impresa o marcada en las tortas.

Reina del cielo.

Ver com. cap. 44: 17.

Dioses ajenos.

La adoración de la reina de los cielos era sólo una de las formas de la idolatría extranjera que se practicaban en Judá.

19.

¿Me provocarán ellos a ira?

La BJ traduce: "¿A mí me exasperan ésos? -oráculo de Yahweh-, ¿no es a sí mismos, para vergüenza de sus rostros?" Las consecuencias de la idolatría del pueblo habrían de recaer sobre sus propias cabezas (ver Job 35: 6, 8; Prov. 8: 36).

Confusión.

Ver cap. 3: 25.

20.

No se apagarán.

Ningún poder humano sería capaz de extinguir el fuego del castigo una vez que se hubiera encendido (Jer. 4: 4; 15: 14; 17: 27; 21: 12; Lam. 2: 3; 4: 11; cf. Deut. 32: 22).

21.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. vers. 3.

Holocaustos.

Heb. *'olah*, literalmente, "lo que sube" (ver com. Gén. 8: 20; Lev. 1: 3). Toda la ofrenda era consumida por el fuego del altar (Lev. 1: 9).

Sacrificios.

Heb. *zébaj*, término genérico que se aplicaba a todas las ofrendas en las cuales se comía la carne de la víctima (ver com. ofrendas de paz, t. I, PP. 712-714). El profeta declara que para el pueblo de Judá sería lo mismo comer la carne de los holocaustos o la de las ofrendas de paz, porque Dios no aceptaría ni unas ni otras (Jer. 6: 20; Ose. 9: 4). La multiplicación de los sacrificios no podría evitar el castigo inminente.

22.

No hablé.

Este es uno de esos pasajes bíblicos difíciles de interpretar, pues el significado literal y superficial parece contradecir otras claras afirmaciones de la Biblia. Jeremías parece negar que en el Sinaí Dios hubiera dado instrucciones referentes a las ofrendas y los sacrificios. Pero su lenguaje no necesariamente debe entenderse en esta forma. En otras afirmaciones del mismo profeta se ve claramente que no niega la validez del sistema de sacrificios (cap. 17: 16; 31: 14; 33: 11, 17-24). ¿Cómo, pues, ha de entenderse esta declaración? Evidentemente, Jeremías está utilizando una figura de retórica: la paradoja. Compara dos ideas, para destacar una negando la otra. Esta figura de retórica se emplea también en (1) Gén. 45: 8: José dice a sus hermanos que no fueron ellos quienes lo enviaron a Egipto, sino Dios, aunque evidentemente los hermanos habían tenido mucho que ver en lo ocurrido. (2) Exo. 16: 8: Moisés dice a la multitud rebelde que no estaba murmurando contra él, sino contra Dios, aunque evidentemente sus quejas eran dirigidas claramente contra Moisés. Jesús empleó un recurso similar (Luc. 14: 26). Si se tomaran en sentido literal estas palabras, había que entender que Jesús manda a los hombres que odien a sus familiares. Sin embargo, sólo procuraba destacar que el amor a Dios debe

sobrepujar el amor a los hombres. En este caso "odiar" significa "amar menos".

Este pasaje da preeminencia a la obediencia a la ley moral sobre la obediencia al sistema ceremonial (cf. 1 Sam. 15: 22; Sal. 51: 16-17). Los ritos visibles tenían el propósito de ayudar a mantener la obediencia sincera (Deut. 6: 1-3), pero nunca debían sustituir la santidad del corazón. ¡Dios nunca había hablado en el Sinaí del tipo de adoración que le estaban rindiendo los contemporáneos de Jeremías!

23.

Seré a vosotros por Dios.

Ver Exo. 6: 7; Lev. 26: 12; Deut. 29: 13. Frase que aparece repetidas veces en jeremías (cap. 11: 4, 24: 7; 30: 22; 31: 33; 32: 38).

Todo camino.

Pasaje similar al que se encuentra en Deut. 5: 33 (cf. Deut. 9: 12, 16; 11: 28; 31: 29).

Para que os vaya bien.

Frase común en Jeremías (cap. 38: 20; 40: 9; 42: 6), y también en el libro de Deuteronomio (Deut. 4: 40; 5: 16, 33; 6: 18).

24.

No oyeron.

Heb. *shama`*, "oír"; también significa "prestar atención", "hacer caso", "obedecer". En los vers. 24- 28 se describe la triste realidad de la desobediencia de Israel ante las bondadosas órdenes del Señor (cf. Sal. 81: 11 - 12).

Ni inclinaron su oído.

Ver Isa. 55: 3; Jer. 25: 4; 44: 5.

Fueron hacia atrás.

Ver vers. 26; Jer. 2: 27; 32: 33; cf. Neh. 9: 29; Ose. 4: 16. Judá era como un buey rebelde que se echa hacia atrás y se niega a que le pongan el yugo. En la experiencia religiosa y moral no puede haber estancamiento: o se avanza o se retrocede (1JT 605).

25.

Los profetas.

Compárese con 2 Crón. 36: 15-16.

Mis siervos.

Compárese con Mat. 21: 33-41,45.

Desde temprano.

Ver com. vers. 13.

26.

No me oyeron.

Ver com. vers. 24.

Endurecieron su cerviz.

Figura que expresa 425 obstinación (ver com. 2 Rey. 17: 14).

Peor que.

Los contemporáneos de Jeremías pecaron contra una luz abundante. No habían aprovechado las experiencias de sus antepasados. Además, los compatriotas de profeta habían erigido ídolos aún dentro de los mismos recintos del templo (Jer. 7: 30; cf. 2 Rey. 21: 7).

28.

La nación.

Israel se destacaba como ejemplo de terquedad y rebelión (Isa. 1: 4). Su culpabilidad aumentó en proporción a sus privilegios del pacto.

Verdad.

Es decir, la fidelidad, la lealtad (ver com. cap. 5: 3).

29.

Corta tu cabello.

Tanto el verbo como el adjetivo posesivo "tu" están en hebreo en género femenino, por lo que es evidente que se habla a una mujer; sin duda a Jerusalén. Se compara a la ciudad con una mujer que, por su profundo dolor al perder sus hijos, se corta el cabello y se dirige a los montes para llorar su pena (cf. Juec. 11: 37; Lam. 1: 1-3). Cortarse el cabello era señal de suma tristeza (Job 1: 20; Isa. 15: 2; Jer. 16: 6; 48: 37; Miq. l: 16). Algunos han pensado que ésta puede ser una referencia al cabello largo de los nazareos, que representaba consagración a Dios (Núm. 6: 19). Cuando un nazareo se contaminaba al tocar a un muerto, debía cortarse el cabello (Núm. 6: 6-21).

Alturas.

Heb. *shefayyim*, "montes [elevaciones] desnudos".

30.

Pusieron sus abominaciones.

Manasés había profanado la casa de Dios colocando en ella una imagen de Asera (2 Rey. 21: 5, 7; ver com. Jer. 7: 18). El pueblo no se conformaba con practicar ritos licenciosos en los antiguos santuarios cananeos ni con quemar incienso a los ejércitos del cielo en los tejados de sus propias casas (Jer. 19: 13), sino que llegó a contaminar la casa de la morada de Dios (cap. 23: 11; 32: 34).

31.

Lugares altos.

La palabra hebrea *bamoth*, empleada aquí, es diferente de la que se traduce como "alturas" en el vers. 29; se refiere a lugares establecidos para el culto idólatra (1 Rey. 11: 7; 2 Rey. 17: 9; Eze. 16 :16).

Tofet.

Un lugar en el valle de Hinom, donde se sacrificaban niños en los ritos de Moloc (2 Rey. 23: 10) y en los cultos a Baal (Jer. 19: 56). Se desconoce la etimología del término "Tofet". Algunos piensan que deriva del hebreo tuj, "escupir" o "vomitar", y lo consideran como una expresión de abominación o repudio. Tofet fue quizá un nombre satírico para expresar oprobio hacia este centro de idolatría, como lo fue bósheth, "vergüenza", para Baal (ver com. Juec. 6: 32; 2 Sam. 2: 8). Pero otros creen que Tofet deriva de tof, "tamborcito de mano" (ver t. III, p. 32; y afirman que se le dio este nombre por la costumbre de emplear tambores para ahogar los lamentos de los niños que eran sacrificados en los ritos de Moloc.

Hinom.

Valle situado al suroeste de Jerusalén. Ahora se lo llama Wadi er-Rababeh. Antiguamente quizá era una hondonada angosta y rocosa por los lados, pero la erosión del tiempo la ha transformado en una depresión menos pronunciada. Durante el período de los reyes de Judá este valle fue asociado con la adoración a Moloc. Salomón fue el que primero introdujo este rito abominable (ver 1 Rey. 11: 7; 2 Rey. 23: 13). Los ritos de Moloc (Lev. 18: 21) tuvieron una importancia capital durante los reinados de Acaz y Manasés (2 Crón. 28: 3; 33: 6). Para acabar con estas abominaciones, Osías "profanó... el valle" (2 Rey. 23: 10, 14), convirtiéndolo, según la tradición, en sin lugar donde echaban cadáveres y basura. En el libro apócrifo de Enoc (27: l) se lo llaman "valle maldito". El nombre griego *géenna* [latín: "gehenna" en el NT es una transliteración del hebreo *"ge Hinnom"*, nombre que se le daba a este valle.

Quemar al fuego a sus hijos.

El sacrificio de niños era parte del culto idólatra de fenicios, moabitas, amonitas

y otros pueblos. Esta horrible costumbre fue adoptada por Acaz (ver com. 2 Rey. 16: 3) y Manasés (ver com. 2 Rey. 21: 6). Diodoro de Sicilia (xx. 14) describe un sacrificio tal ofrecido a "Cronos de 'Tiro" (Baal o Moloc, nota), de acuerdo a la práctica de sus contemporáneos en Cartago, colonia fenicia. La estatua del dios tenía forma humana con los brazos extendidos hacia abajo. Los niños que se sacrificaban eran colocados en los brazos, desde donde rodaban hacia el foso ardiente. Diodoro no explica con claridad si los niños eran quemados vivos o si antes se les daba muerte, práctica común en los holocaustos (ver Jer. 19: 5; Eze. 16: 20-21). Plutarco (De la superstición 13), al describir ritos tales, dice que a los niños se les cercenaba la garganta, y que a las madres, que estaban cerca, se les prohibía que lloraran. Los lamentos se ahogaban con sonidos de flautas y tambores. Es posible que en los días de Jeremías los niños fueran muertos antes del sacrificio. 426 El salmista declaró que dichos sacrificios eran ofrecidos a "los demonios" (Sal. 106: 37-38).

No les mandé.

Ver cap. 19: 5; 32: 35. Dios no sólo no había ordenado estos ritos, sino que había prohibido prácticas semejantes bajo amenazas de los más severos castigos (Lev. 18: 21; 20: 1-5; Deut. 12: 3l; 18: 9-10).

32.

Por no haber.

Ver cap. 19: 6-15. La matanza sería tan grande que, aparentemente, no quedaría lugar donde enterrar los muertos.

33.

Comida de las aves.

Gran número de cadáveres quedarían insepultos (Deut. 28: 26; Jer. 16: 4; 19: 7; 34: 20) por la enorme cantidad de muertos y los pocos sobrevivientes que quedaran.

Las espante.

La ciudad quedaría tan despoblada, que no habría quien espantara a las aves o a los animales para impedir que devoraran los cadáveres (cf. Apoc. 19: 17-18, 21).

34.

La voz de alegría.

Los ayes y las lamentaciones reemplazarían la alegría y el gozo. Se mencionan específicamente los alegres cantos con los cuales el novio y la novia eran llevados desde la casa de ésta hasta la del novio (Isa. 24: 7-8; Jer. 16: 9; Apoc. 18: 23).

Desolada.

Heb. *jorbah*, término que se emplea para describir lugares que una vez fueron habitados, pero que han quedado en ruinas. El país se transformaría en un verdadero desierto asolado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-7 PR 304

4 FE 398; 2JT 188; PVGM 274; 3TS 387

10 TM 76

12-14 PP 550

23 MeM 292

23-24, 28 PR 305

31 PP 350

CAPÍTULO 8

1 *Calamidades de los judíos, tanto de los vivos como de los muertos.* 4 *Les echa en cara su torpe y desvergonzada impenitencia.* 13 *Les muestra su descabellado juicio,* 18 *y lamenta su desesperada situación*.

EN AQUEL tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;

2 y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

3 Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, y no han querido volverse.

6 Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la

golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.

8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto, daré a otros sus mujeres, y 427 sus campos a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

12 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

13 Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová.

15 Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación.

16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella.

17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides contra los cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí.

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está Jehová en Sión? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

1.

En aquel tiempo.

Es decir, cuando ocurrieran los sucesos descritos en el cap. 7: 32-34.

Sacarán los huesos.

Algunos han sugerido que la razón de profanar así los sepulcros sería el afán de saquear, de buscar tesoros, adornos" insignias, etc., que por lo general se enterraban con los reyes. El contexto sugiere que esta acción la motivaría el deseo de demostrar desprecio y afrenta por los muertos. Esta práctica armoniza con lo que sabemos en cuanto a las despiadadas costumbres de los asirios con las tumbas de los reyes de los países conquistados. Esta falta de respeto se cometería contra los huesos de los que habían dirigido la apostasía de Judá.

2.

Esparcirán.

Sin duda, aventados o desparrados sin respeto alguno.

Todo el ejército del cielo.

Hay ironía en esta descripción: los cuerpos celestes serían testigos mudos de la profanación de los huesos de sus propios adoradores.

Amaron.

Ver 2 Rey. 17: 16; 21: 3; Jer. 19: 13; Eze. 8: 16; Sof. 1: 5. Su devoción se convirtió en un fervor frenético.

Recogidos.

Esto es, para ser enterrados.

4.

El que cae, ¿no se levanta?

Este contraste entre el proceder de Jerusalén y lo que normalmente hacen las personas, pone de manifiesto lo absurdo de la terca persistencia de los habitantes de Jerusalén para hacer el mal. El que resbala y cae, ¿se queda tendido sin hacer nada por levantarse?

¿No vuelve el camino?

El que se encuentra perdido, ¿no siente acaso naturalmente el instinto de volver al camino recto?

6.

Arremete con ímpetu a la batalla.

El desenfreno del caballo de guerra sirve para representar al pueblo que se lanza a su destrucción con avidez y plena conciencia de lo que hace (ver com. Job 39: 19-25).

7.

La cigüeña.

El profeta establece un nítido contraste entre la fidelidad de las aves a sus instintos migratorios y la deslealtad del hombre a las leyes que gobiernan su ser. Por Palestina pasan ciertas aves que emigran desde África hacia el norte. En Palestina se conocen la cigüeña negra y la blanca. Estas aves vuelan desde el mar Rojo hacia el norte hasta el valle del Jordán. Se detienen en Palestina para alimentarse de criaturas acuáticas del río Jordán y del mar de Galilea. Pocas aves tienen costumbres migratorias más exactas.

Su tiempo.

Heb. plural de mo'ed, "tiempo determinado", "lugar fijo".

La tórtola.

Su retorno era considerado como señal de la llegada de la primavera (Cant. 2: 12). 428

La golondrina.

Esta ave pasa por Palestina durante su migración entre África y Europa. En contraste con la costa del Mediterráneo, la ribera sinuosa del Jordán, de unos 320 km. de longitud de agua dulce, ofrece abundancia de insectos y otros víveres para alimentar las aves.

8.

¿Cómo decís?

Jeremías se dirige especialmente, sin duda, a los sacerdotes y a los falsos profetas (vers. 10; cap. 2: 8; 5: 31), ya que se jactaban de tener conocimiento y de comprender la ley, a pesar de que no hacían caso de los requerimientos divinos.

Ha cambiado en mentira.

Los falsos profetas no deseaban recibir las instrucciones de Jeremías, pues se consideraban sabios y creían que eran divinamente nombrados para enseñar al pueblo. Los sacerdotes también habían descarrriado al pueblo mediante la falsificación de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

9.

¿Qué sabiduría tienen?

Literalmente, "¿sabiduría de qué?" Es decir, ¿en qué sentido tienen sabiduría? El temor de Jehová es el principio de la sabiduría (Prov. 1: 7; 9: 10). La Palabra de Dios es el fundamento de todo conocimiento (Deut. 4: 5-6; Sal. 19: 7; 2 Tim.

3: 15). Estos falsos dirigentes religiosos no tenían en cuenta el temor de Dios, ni la Palabra divina.

10.

Por tanto.

Se describen el castigo y sus causas (vers. 10-12) con palabras muy similares a las que se emplean en el cap. 6: 13-15 (ver com. respectivo).

12.

¿Se han avergonzado?

Ver com. cap. 6: 15.

13.

Los cortaré del todo.

Esta interpretación sólo es posible si el verbo hebreo deriva de la raíz *suf*, "acabar", "poner fin", y no el término *'asaf* "juntar", según el cual debería traducirse "ciertamente juntaré" o "juntaré del todo". Las irregularidades de ciertos verbos hebreos impiden algunas veces saber con certeza cuál es la verdadera raíz. La LXX dice: "ellos se juntarán". En Sof. 1: 2-3 el mismo verbo se traduce "destruiré", como si derivara de *suf*.

No quedarán uvas.

Algunos consideran que este pasaje es una amenaza de que se perderían las cosechas y escasearía el alimento; pero es mejor entenderlo como lenguaje figurado, como una descripción de la nación. El pueblo de Dios se había convertido en una vid degenerada y sin fruto, en una higuera estéril, en una rama marchita (Isa. 5: 2; Jer. 2: 21; Mat. 21: 19; Luc. 13: 7-9).

La hoja.

Nótese el contraste entre este pasaje y la descripción del varón justo en Sal. 1: 3 y Jer. 17: 8.

Y.. pasará de ellos.

El hebreo de este pasaje es oscuro. Dice literalmente: "Yo les daré los pasarán". Puede verse la dificultad del traductor para dar una idea que corresponda al contexto. En la LXX no aparece esta última frase.

14.

¿Por qué nos estamos sentados?

El profeta dramatiza su discurso usando las palabras que emplearían los

hombres aterrorizados para dirigirse el uno al otro.

Hiel.

Heb. *ro`sh*, Planta amarga y venenosa (Deut. 29: 18; 32: 32; Sal. 69: 21). Quizás sea cicuta, coloquíntida, amapola o belladona.

15.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

Turbación.

Heb. *be'athah*, "terror", "espanto" (cap. 14: 19).

16.

El bufido.

En forma dramática, el profeta describe la llegada del temible invasor a la región del norte y el espanto consiguiente.

Dan.

Aldea situada en la frontera norte de Palestina (ver com. cap. 4: 15).

Vinieron.

Aunque la invasión es aún futura se la describe dramáticamente como si ya estuviera ocurriendo.

Su abundancia.

Literalmente, "lo que la llena".

17.

Áspides.

Heb. *tsij`oni*, serpiente venenosa no identificada. En vez de "serpientes, áspides", la LXX traduce: "serpientes mortíferas".

No hay encantamiento.

El encantamiento de serpientes se remonta a tiempos muy antiguos (ver com. Exo. 7: 11). Todavía se lo practica, sobre todo en la India y en Egipto. Parece que algunas serpientes no pueden ser encantadas (Sal. 58: 4-5; ver com. Ecl. 10: 11). El profeta empleó la figura de este tipo de serpiente para representar la naturaleza implacable del invasor. La furia del enemigo no podría ser apaciguada ni mitigada con ningún hechizo ni encantamiento.

18.

Mi corazón desfallece.

Aunque el hebreo de la primera parte del versículo es oscuro, es evidente que el corazón del profeta estaba quebrantado por la desesperada condición de su pueblo. El cap. 8 termina con una manifestación de la conmovedora angustia de Jeremías causada por las inminentes calamidades de la nación.

19.

¿Por qué?

Dios responde con otra pregunta. ¿Por qué había persistido el pueblo en 429 la idolatría? Su angustia no se debía a ninguna deslealtad de Dios, sino a la infidelidad del pueblo para con su Rey.

Vanidades ajenas.

Estas imágenes extranjeras representaban dioses que no existían (Deut. 32: 21; 1 Rey. 16: 13, 26; Jer. 14: 22; Sal. 31: 6). Los habitantes de Judá habían preferido servir a dioses ajenos, y por eso Jehová los aventaría a un país extraño.

20.

Pasó la siega.

Algunos consideran que este versículo es una queja más de los cautivos; otros piensan que es la continuación del amargo lamento del profeta por su pueblo condenado. En todo caso, es el lamento del fracaso. En Palestina la cosecha de los cereales comienza alrededor de abril. La cosecha de las frutas se da en agosto o septiembre. Si se perdían las cosechas de granos, todavía quedaba la esperanza de que se cosecharían uvas, higos, aceitunas, etc. Sin embargo, para Judá había pasado la cosecha de las frutas -la última oportunidad- y no había liberación. Su condena era inevitable.

Pronto llegará el último verano para el mundo, durante el cual se recogerá la cosecha final. Entonces de labios de miles de los que ahora viven en la tierra se escapará este lamento desesperado (2JT 362).

21.

Por el quebrantamiento.

Ver cap. 23: 9. Jeremías estaba quebrantado porque conocía la completa ruina que aguardaba a su pueblo.

Entenebrecido estoy.

Es decir, "estoy cubierto de luto". Ver com. cap. 4: 28; Sal. 38: 6; 42: 9.

Espanto.

Heb. *shammah*, "lo que causa espanto", "algo pavoroso". La misma palabra se traduce, "cosa espantosa" (cap. 5: 30).

22.

Bálsamo.

Una resina o goma aromática de mucho valor por sus propiedades curativas (cap. 46: 11; 51: 8), que se extrae de un arbolito de hojas perennes que crecía en la zona montañosa al este del Jordán. Este producto se exportaba en los tiempos del AT (Gén. 37: 25; Eze. 27: 17). ¿Acaso no había bálsamo para las heridas espirituales de Israel ni médico que lo aplicara? Se insinúa una respuesta afirmativa. El mensaje presentado por los profetas, si se le hubiera prestado atención, hubiera proporcionado curación.

Hay un remedio para la enfermedad del pecado. El pecado puede ser enorme, pero es mucho más grande el Médico del alma.

¿Porqué?

La falta de curación para el pueblo no se debía a la falta de un remedio, sino a que la nación se negaba acudir al gran Médico. Quizá el pueblo se había vuelto insensible a su propia necesidad. Quizá eran demasiado orgullosos para aceptar el remedio, y pensaban que podían curarse a sí mismos. A lo mejor habían llegado a amar la enfermedad. En todo caso, no quisieron volverse al Sanador para poder vivir.

Medicina.

Heb. *'arukah*, "curación", pero no la misma "curación" del vers. 15. *'Arukah* es la carne nueva que crece al sanar una herida.

La hija de mi pueblo.

Expresión idiomática común. Sugiere que la nación hebrea, en toda su historia, era la "madre", y la generación de ese tiempo, la "hija'.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PR 305

7 CM 146; PR 305

11 CS 713; 1JT 111; PE 234; 4T 185; 5T 77, 83; ver también EGW sobre Jer. 6: 14

20 3JT 256, 310; 1T 50; 2T 243; 5T 353, 590; 7T 16

22 CH 536; DTG 332; 2JT 487; PR 87, 53l; PVGM 396

CAPÍTULO 9

l *Jeremías se Lamenta por los diferentes pecados de los judíos,* 9 *y por sus castigos.* 12 *La desobediencia, causa de su amarga calamidad.* 17 *Los exhorta a que se aflijan por su destrucción,* 23 *y a confiar en Dios y no en ellos.* 25 *Amenaza a judíos y gentiles.*

¡OH, SI mi cabeza se hiciese aguas, y mis Ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblos!

2 ¡Oh, quién me diese en el desierto un 430 albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

3 Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

4 Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando.

5 Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.

6 Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

10 Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

11 Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

12 ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, hasta no haber quien pase?

13 Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales,

según les enseñaron sus padres.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe.

17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio;

18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas.

19 Porque de Sión fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, Y lamentación cada una a su amiga.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas.

22 Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Mas alábese en esto el que se hubiera de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

25 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

26 a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

1.

¡Oh, si mi cabeza!

Este versículo pertenece Lógicamente al cap. 8, en donde aparece en la Biblia hebrea. Se ha dicho con mucha razón que ésta es la poesía del sufrimiento (cf. Isa. 22: 4; 1; Lam. 2: 11; 3: 48). ¡La desesperada angustia de Judá conmovió tanto al profeta, que lloró amargamente! Sin duda, este 431 versículo explica por qué se llama a Jeremías el "profeta llorón". La profundidad de sus sentimientos y la ternura de sus palabras nos recuerda a Cristo, quien, seis siglos más tarde, lloró por los pecados y por la suerte de su pueblo condenado (Luc. 19: 41-44).

2.

Albergue de caminantes.

La vida con los corruptos e impíos habitantes de Judá había llegado a ser tan intolerable para Jeremías, que anhelaba la paz y la tranquilidad de vivir alejado en algún lugar solitario y desolado (cf. Sal. 55: 6-8).

Adúlteros.

Cometían adulterio carnal y espiritual (ver com. cap. 2: 20; 3: 8-9; 5: 7-8).

3.

Hicieron... como un arco.

En hebreo dice: "pisaron el arco". Entesaban los grandes arcos de guerra colocando un extremo en tierra y pisándolo, y los doblaban presionando sobre la parte superior para atar a sus extremos una cuerda de tripa de buey. A los que hacían este trabajo, literalmente se los llama en Jer. 50: 14, 29 "pisoteadores del arco".

Lengua.

La lengua es comparada con un arco entesado con la cual se lanzan flechas de mentiras contra sus prójimos (cf. Sal. 57: 4; 58: 7; 64: 3-4; Isa. 59: 4).

La verdad.

Ver com. cap. 5: 3; 7: 28. En la LXX, esta frase se traduce: "Mentira y no fidelidad se fortaleció en la tierra". La gente no se había enriquecido ni hecho poderosa debido a sus elevadas normas de honor y de integridad, sino mediante fraudes, engaños y estafas.

Tierra.

O sea el "país" (ver com. cap. 4: 20, 23).

De mal en mal.

La impiedad no se detiene. Los pecadores acentúan progresivamente su impiedad (2 Tim. 3: 13).

Me han desconocido.

Es decir, "no me han reconocido" (cf. 1 Sam. 2: 12; Job 18: 21; Ose. 4:1). Esta fue la raíz de todos los males de Judá.

4.

Guárdese.

Cuando una nación se ha apartado de los principios básicos de la verdadera

religión, ¿qué restricciones pueden imponerse al pueblo? El resultado es un colapso completo de la moralidad (Miq. 7: 5-6). Jeremías había aprendido por amarga experiencia que a nadie se le podía tener confianza, ni siquiera a los de su propia casa (Jer. 12: 6; cf. Mat. 10: 36).

Anda calumniando.

Es decir, "anda chismeando" (cap. 6: 28).

5.

Engaña.

La gente del tiempo de Jeremías no sólo engañaba a sus enemigos, sino también a sus amigos.

Acostumbraron su lengua.

Su maldad no era natural sino adquirida. La lengua debe ser ejercitada para que pueda mentir con facilidad.

Se ocupan.

Sus ansias de hacer lo malo son superiores a su habilidad Para obrar impíamente.

6.

Su morada.

El hebreo dice "tu morada". Podría ser la de Jeremías o la del pueblo. En la LXX el vers. 6 dice: "Usura sobre usura, engaño sobre engaño; no quisieron conocerme".

No quisieron.

El pueblo no conocía a Dios porque no. deseaba conocerlo (vers. 3; cap. 5: 4-5). La transgresión es voluntaria.

7.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Los refinaré.

A fin de quitar la escoria, Dios los haría pasar por el horno de la aflicción (ver com. Jer. 6: 27-30; cf. Isa. 48:10). El propósito del castigo era purificarlos y no destruirlos (cf. Zac, 13: 9; Mal. 3: 3).

Probaré.

Heb. *bajan*, "probar", "examinar" (ver com. cap. 6: 27).

¿Qué más he de hacer?

Esta pregunta sirve para justificar el proceder divino (cf. Isa. 5: 4). En tales circunstancias, ¿de qué otro modo podría Dios tratarlos?

8.

Saeta afilada.

Mejor "saeta mortífera" (BJ). En el vers. 3, se compara a la lengua con un arco; aquí , se la asemeja con una saeta mortífera.

9.

Castigar.

Ver Sal. 8: 4; 59: 5.

10.

Por.

"A causa de". En este versículo y en el siguiente se describe la triste desolación del país y de sus ciudades, y el destierro de sus habitantes.

Montes.

Las terrazas en las laderas de los cerros, una vez cultivadas y fértiles, se tornarían estériles.

Llanto.

Heb. *qinah*, "elegía", "endecha". Con referencia a las características poéticas de la *qinah*, ver t. III, p. 29. Se acostumbraba que las plañideras profesionales (vers. 17) entonaran tales lamentos.

Pastizales.

Aunque una vez estos campos de pastoreo hubieran rebosado de rebaños, quedarían tan completamente desiertos que ni las aves hallarían alimento en ellos.

Ganado.

Heb. *miqneh*, vocablo que se emplea en sentido genérico, para incluir a todos los animales domésticos: vacas, cabras, ovejas, caballos, asnos y camellos.

11.

Montón de ruinas.

Ver cap. 51: 37.

12.

¿Quién es varón sabio?

Se desafía tanto al sabio como al profeta para que expliquen las causas de esta calamidad nacional (cap. 8: 8-9).

Esto.

Lo que se requiere es una explicación de las causas por las cuales la tierra ha quedado desolada.

13.

Porque.

El Señor mismo responde la pregunta hecha en el vers. 12.

Ley.

Heb. *torah*, término más amplio que la voz castellana "ley". *Torah* significa "enseñanza", "instrucción", "estatutos". Puede también referirse a las enseñanzas de los profetas (Jer. 18: 18; 26: 4-5; ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1).

En ella.

Por el género femenino de los términos hebreos, es evidente que el antecedente de este pronombre es la "ley" y no "voz" (ver Deut. 28: 15).

14.

Imaginación.

Heb. *sheriruth*, "dureza", "terquedad".

Baales.

En vez de enseñarles las leyes del Señor (Deut. 11: 19), sus padres les habían enseñado a seguir en pos de dioses tales como Baal de Peor (Deut. 4: 3), Baal-zebub de Ecrón (2 Rey. 1: 2), y el Baal de los fenicios (1 Rey. 16: 31-32). Ver com. Ose. 2 : 17, Jer. 2: 8, 23.

15.

Jehová de los ejércitos

Ver com. cap. 7: 3.

Yo les daré.

Con mayor precisión, "les estoy haciendo comer". Se describe lo que va a suceder como si ya hubiera ocurrido.

Ajenjo.

Heb. *ro`sh* (ver com. cap. 8: 14). Se comparan las terribles vicisitudes por las cuales pasará el pueblo, con esta planta amarga y venenosa (Jer. 23: 15; cf. Deut. 29: 18; Lam. 3: 19).

16.

Los esparciré.

Ver Jer. 16: 13; 17: 4; cf. Lev. 26: 33; Deut. 28: 36, 64.

Enviaré espada.

Ni aun en el exilio habría descanso ni seguridad (cap. 42: 16; 44: 27).

17.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Considerad.

"Prestad atención"; "poned atención" (MV).

Plañideras.

Heb. *meqonnoth*, "mujeres que entonan una *qinah* [endecha]" (ver com. vers. 10). Cuando moría alguien, la familia contrataba plañideras para llorar su muerte. Además de lamentarse y llorar, acentuaban sus exclamaciones despeinándose y rasgándose la ropa, etc. (2 Crón. 35: 25; Ecl. 12: 5; Amós 5: 16; Mat. 9: 23; Mar. 5: 38). Jeremías describe esta catástrofe nacional como si ya hubiera ocurrido, y sugiere que se rindan los honores acostumbrados a los muertos.

Hábiles.

Literalmente "sabias", o sea "hábiles" en el arte de lamentarse. Enumeraban sutilmente las virtudes del difunto para tocar el corazón de los dolientes (ver cap. 22: 18).

19.

Destruidos.

Heb. *shadad*, "devastar".

Abandonamos.

Había sido un abandono forzado, no voluntario.

20.

Oh mujeres.

Es posible que estas mujeres sean las plañideras profesionales del vers. 17, aunque también podría dirigirse el mismo mensaje a las mujeres de todo el país.

Enseñad endechas a vuestras hijas.

La endecha corresponde a la *qinah* del vers. 10. Debido al gran aumento del número de muertos (vers. 21), no bastarían las plañideras profesionales. Sería necesario que éstas enseñaran sus habilidades a sus hijas y a sus vecinas.

Lamentación.

Heb. *qinah*, "endecha" (ver com. vers. 10).

22.

Como estiércol.

Se destacan la indiferencia y el desdén con que serían tratados los cadáveres (Jer. 8: 2; 16: 4; 25: 33; cf. 2 Rey. 9: 37).

Como manojo tras el segador.

Así como los manejos de grano quedaban sobre la tierra después de que el segador los cortaba, así cubrirían el suelo las víctimas cosechadas por la muerte. Pero hay una gran diferencia: el grano sería recogido, mientras que los muertos serían dejados donde caían y serían pisoteados con desprecio.

23.

No se alabe.

El profeta señala algunos motivos por los cuales la gente suele alabarse o jactarse. Aquello de lo cual la gente se enorgullecía de nada valdría en el día de la desolación.

Sabiduría.

La sabiduría de que se habla aquí es, sin duda, la sagacidad política y la amplitud de visión humana del estadista. Sin embargo, toda confianza depositada en la sabiduría humana es necedad, porque es parcial e insegura (Prov. 3: 5; 1 Cor. 13: 9- 10).

Valentía.

O "poder". Aquí se incluyen las proezas militares, los armamentos, la fuerza de los soldados, la fuerza material, etc. Todo esto tiene límites.

Riquezas.

La riqueza y las posesiones materiales no constituyen ningún motivo legítimo para jactarse. Las riquezas "se harán alas... y volarán al cielo" (Prov. 23: 5).

24.

Alábese en esto.

Los sabios de verdad 433 sólo rinden loores a Dios y nunca se alaban a sí mismo (ver com. vers. 23). El conocimiento de Dios es la única y verdadera razón para gloriarse (1 Cor. 1: 31; 2 Cor. 10: 17). Sólo es sabio aquel en cuyo corazón está atesorado este conocimiento, porque en él hay vida eterna (Juan 17: 3). Este conocimiento tiene la capacidad intelectual necesaria para entender. La relación del hombre con Dios debe fundarse en la razón y la inteligencia. No es un discipulado ciego. El hombre ha de servir a Dios con toda la mente (Mat. 22: 37). Pero el conocer a Dios va más allá de un mero entendimiento teórico. Es un conocimiento experimental y práctico. Se manifiesta cuando la persona anda por los caminos de Dios (Job 22: 21; Jer. 22: 16).

Misericordia.

Heb. *jésed*, "amor divino" (ver Nota Adicional del Sal. 36). Dios desea que los hombres conozcan bien los atributos divinos.

Juicio.

Heb. *mishpat* (ver com. Jer. 5: 4; Sal. 119: 7).

Estas cosas quiero.

O "me complazco" (BJ). Dios se complace en manifestar estos atributos morales y en verlos reflejados en sus hijos (Miq. 6: 8; 7: 18).

25.

A todo circuncidado y a todo circunciso.

Literalmente, "todo circuncidado en el prepucio". La declaración es enigmática. Puede equivaler a "circuncidado en incircuncisión" (ver com. cap. 4: 4). El significado sería que a pesar de haberse observado el rito de la circuncisión no había la correspondiente purificación del corazón. La señal externa de dedicación a Dios no era -ni es- en sí misma de valor alguno, a menos que el corazón también estuviese dedicado. "Pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión" (Rom. 2: 25-26, 29-30; Jer. 4: 4; cf. Deut. 10: 16; 30: 6; 1 Cor. 7: 19; Gál. 5: 6; 6: 15; Col. 2: 11).

26.

A Egipto, y a Judá, a Edom.

El que se incluya a Judá con Egipto y Edom es una señal degradante.

Arrinconados en el postrer rincón.

Literalmente, "todos los cortados el borde", es decir, "los que se afeitan las sienes" (BJ). Algunos pueblos, como los de la tribu de Cedar, en el norte de Arabia (ver com. cap. 49: 28, 32), tenían la costumbre de raparse el cabello alrededor de las sienes. Esta práctica tenía un significado religioso, y por eso le estaba prohibida a los hebreos (Lev. 19: 27; 21: 5). Herodoto (iii. 8) dice de los árabes: "Dicen que se cortan el cabello como se lo cortaba Baco; pero se lo cortan en forma circular, alrededor de las sienes".

Todas las naciones.

Judá era incircunciso de corazón, por lo tanto, delante de Dios no tenía ninguna ventaja sobre los paganos, y bien podía esperar los castigos divinos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 23; 2T 361

1-2 PR 309

9 PR 305; 5TS 45

23 HAp 457

23-24 CM 37, 54; CMC 354; CW 119; EC 109; FE 352, 376; HAp 423; 2JT 334, 495; MC 319; PR 50; PVGM 382; 3T 550; TM 93, 262

23-25 CW 102; FE 171

24 PR 304

CAPÍTULO 10

1 *Desigual comparación entre Dios y los ídolos.* 17 *Jeremías aconseja a huir de la calamidad que vendrá.* 19 *Lamenta la destrucción del tabernáculo por pastores [gobernantes] insensatos.* 23 *Eleva una humilde súplica.*

OID la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

2 Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman.

3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, 434 obra de manos de artífice con buril.

4 Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva.

5 Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer

bien tienen poder.

6 No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos su reinos, no hay semejante a ti.

8 Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño.

9 Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo.

10 Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

11 Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.

12 El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría;

13 a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella.

15 Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán.

16 No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fortificado.

18 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla.

20 Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas.

21 Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

22 He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales.

23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

24 Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

25 Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

1.

Casa de Israel

Expresión para designar al remanente de la nación israelita, al reino de Judá, y no al reino del norte (ver com. cap. 4: 1, 3).

2.

Camino de las naciones.

Se refiere ante todo a su modo de rendir culto, es decir, su religión (cf. Lev. 18: 3; 20: 23; ver com. Jer. 4: 18).

Señales del cielo.

Los paganos hacían cálculos astrológicos basados en fenómenos celestiales extraordinarios, tales como eclipses, la aparición de los cometas y ciertas conjunciones de cuerpos celestes. Con frecuencia se consideraba que estos fenómenos indicaban el destino de la persona o de la nación (Isa. 47: 13).

Aunque las naciones las teman.

Aunque los paganos sintieran miedo por los fenómenos celestes, los israelitas no debían imitar sus costumbres. La razón de esta advertencia se basa en la influencia constante y seductora de las prácticas religiosas idólatras. Que la idolatría ejerció una subyugante fascinación sobre los israelitas es evidente por las repetidas amonestaciones contra ella (Exo. 23: 24, 32-33; Lev. 18: 3; Deut. 7: 1-5; Juec. 2; 3).

3.

Las costumbres.

Heb. *juqqah*, "estatuto", "lo que se debe" (ver com. Sal. 119: 5).

Vanidad.

Heb. *hébel*, "soplo", "nada", "vapor", 435 vocablo que designa algo sin valor y perecedero (ver com. Ecl. 1: 2).

Leño del bosque.

Se recuerda cuál es el origen de estos dioses para demostrar la inutilidad de los mismos (cf. Isa. 40: 20; 45: 20).

Artífice.

Heb. *jarash*, "artesano", ya sea en madera, metal o piedra. El árbol del bosque se convertía en una obra de arte en manos del artesano.

4.

Lo adornan.

La figura, después de tallada, se adornaba con metales preciosos (Isa. 40:19).

Lo afirman.

Se fija el ídolo a la pared o a un pedestal para que se quede de pie y no se caiga (ver Isa. 41: 7).

No se mueva.

Mejor, "no se tambalee".

5.

Derechos... como palmera.

Heb. *kethomer miqshah*. La traducción de la RVR no es exacta, pues *thomer* significa "espantapájaros" y "palmera" es *tamar* (Exo. 15: 27; Lev. 23: 40; Núm. 33: 9, etc.). Por otra parte, *miqshah* no significa "recto", sino "obra labrada a martillo o cincelada en metal" (Exo. 25: 18, 31, 36), o "pepinar" (BJ), "melonar" (RVR, NC). "Derechos... como palmera" sería mejor entonces traducirlo, "Son como espantajos de pepinar" (BJ). En la obra apócrifa, Epístolas de Jeremías, escrita en el período de los Macabeos, hay un pasaje que parece referirse a este asunto. En el vers. 70 (69 en la LXX) dice así: *"Porque así como un espantapájaros en un pepinar no vigila nada, así son los dioses de ellos, de madera y recubiertos de oro y plata".* Esto concuerda con (Isa. 1: 8) "melonar" (RVR) y "pepinar" (BJ). Un espantapájaros es tieso, inerte. Se lo coloca para espantar a los pájaros, pero aun éstos pueden darse cuenta de su impotencia.

No hablan.

Los ídolos, aunque exteriormente parezcan personas y estén de pie como si parecieran hablar, son como los espantapájaros: palos mudos (ver Sal. 115: 5).

Son llevados.

En las fiestas religiosas babilónicas se acostumbraba cargar a los ídolos en las grandes procesiones (ver Sal. 115: 7; Isa. 46: 1,7).

No pueden andar.

Los ídolos ni aun son capaces de marchar por sí mismos en su procesión.

No tengáis temor.

Los paganos adoraban a sus dioses con la esperanza de que esas deidades les hicieran bien, o por temor a que les causaran daño. Pero el profeta afirma que estos dioses son incapaces de lastimar a sus enemigos o de ayudar a sus amigos. No pueden ni reconocer ni castigar (Isa. 41: 23).

6.

No hay semejante.

Se presenta a Dios como el Incomparable (Exo. 15: 11; Sal. 86: 8, 10).

Tu nombre.

El nombre de Dios representa su carácter revelado, su fama, su reputación (ver com. Sal. 31: 3).

7.

Temerá.

Ver com. Sal. 19: 9; Prov. 1: 7.

Rey de las naciones.

Se declara la soberanía universal de Dios. Yahveh es más que Dios de los judíos (Rom. 3:29): es el Dios de todo el universo (Sal. 22: 28; 47: 7-8; 96: 10).

Es debido.

Heb. *ya`ah*, "es apropiado", "conviene". Se debe rendir temor reverente sólo a Yahveh; este honor no le corresponde a ningún otro.

Todos los sabios.

Aquí se incluye no sólo a los0 sabios y filósofos de los paganos, sino también a los dioses de éstos, en quienes los idólatras buscan sabiduría (Sal. 89: 6). Toda sabiduría terrenal es necedad a la vista de Dios (1 Cor. 1: 19-31).

8.

Se infatuarán y entontecerán.

Se representa a los adoradores de ídolos como duros de corazón, fatuos, "estúpidos y necios" (BJ). Ver com. Sal. 115: 8; Jon. 2: 8.)

Enseñanza.

Heb. *musar*, "enseñanza", "disciplina", "exhortación". Sin duda que las "vanidades" son los ídolos (Jer. 8: 19; 14: 22; cf. Deut. 32: 21; Sal. 31 :6). Los ídolos hechos de madera no pueden impartir conocimiento.

9.

Plata batida.

"Plata laminada" (BJ). Con ésta se recubría la imagen de madera (Isa. 30: 22; 40: 19; Jer. 10: 4), la cual no era más que el resultado del esfuerzo humano.

Tarsis.

El nombre 'Tarsis" deriva de una raíz acadia que significa "refinería de metales" y se aplicaba a esos lugares donde los fenicios tenían minas y fundiciones. La ciudad de Tarsis posiblemente estaba situada en el sur de España, en lo que más tarde se conoció como Tartesos. Los fenicios explotaron aquí la riqueza mineral de esa región (cf. Eze. 27: 12; Jon. 1: 3; ver com. 1 Rey. 10: 22).

Ifaz.

Se desconoce la posición geográfica precisa de este lugar. Algunos piensan que sería otra forma del nombre de Ofir (ver com. Gén. 10: 29; Dan. 10: 5).

Fundidor.

Heb. *tsoref*, un "refinador", por lo tanto "artífice" o "platero".

Azul.

Heb. *tekéleth*, "lana teñida de color azul púrpura".

Púrpura.

Heb.´*argaman*, "lana teñida de color rojo púrpura".

Peritos.

Los fabricantes de ídolos eran 436 artesanos consumados; "artistas" (BJ) (ver com. cap. 9: 17).

10.

Dios verdadero.

Jeremías hace notar aquí el contraste entre Jehová y los dioses falsos, los ídolos, que no son más que dioses imaginarios. Dios es la verdad personificada (Sal. 31: 5; Juan 14: 6; 17 :3; 1 Juan 5: 20).

Dios vivo.

Los ídolos son inanimados, no tienen vida.

En cambio, Dios tiene vida en sí mismo (Juan 5: 26). La fuente de su existencia está en su propio ser. Todos los otros seres vivientes viven "en él" (Hech. 17: 28).

Rey eterno.

En contraste con la impotencia y la breve duración de todos los otros objetos de culto, Dios es "Rey eterno". Su dominio no conoce límites ni de espacio ni de tiempo.

Sufrir.

"Soportar pacientemente" o "tolerar".

11.

Diréis así.

Este versículo está escrito en arameo, y sólo hay una explicación conjetura para esto. Como este versículo parece interrumpir súbitamente el hilo natural del discurso, algunos sospechan que se trata de una interpolación, ya sea una glosa marginal o quizá un fragmento de algún tárgum arameo. Por otra parte, quienes aseveran que este versículo es auténtico, proponen que este pasaje podría ser una respuesta presentada por el profeta en el lenguaje común de Babilonia, que sería empleado cuando, después del exilio, los babilonios invitaran a los judíos a unirse a ellos en el culto idólatra.

Desaparezcan.

En arameo (ver com. anterior) esta palabra sigue a la que se traduce "hicieron", y existe un parecido notable entre ellas. Pareciera haber un juego de palabras.

12.

El que hizo.

Sólo Yahveh tiene derecho a exigir que se le adore, y este derecho se basa en que él es el Creador. Todos los otros seres le deben la existencia (Sal. 96: 5). El universo es producto de su energía creadora (Isa. 40: 22, 26; 42: 5; 44: 24; 45: 12, 18; 51: 13). Los ídolos son fabricados, pero Dios crea; él es el Creador. Los vers. de Jer. 10: 1216 aparecen con ligeras variantes en el cap. 51: 15-19.

Sabiduría.

Heb. *tebunah*, "inteligencia", "entendimiento".

13.

A su voz.

La continua actividad de Dios sobresale en los fenómenos de la naturaleza (Amós 5: 8; 9: 5-6). El salmista también vio en el trueno la manifestación del majestuoso Poder de Dios. Designó al trueno como voz de Dios (ver com. Sal. 29: 3).

Muchedumbre.

Heb. *hamon*, "tumulto", "conmoción", "ruido", "estruendo" (BJ).

Nubes.

Heb. *našî'*, "neblina espesa". El vocablo nazi' aparece también en Jer. 51: 16;

Sal. 135: 7; Prov. 25: 14. La RVR traduce siempre "nubes".

Con la lluvia.

Literalmente, "para la lluvia" (BJ).

14.

Se embrutece.

"Es torpe" (BJ), o "necio" (ver com. vers. 8).

Se avergüenza.

El ídolo, objeto del esmero del artesano, sigue siendo un objeto inanimado.

Todo fundidor.

Mejor, "todo platero" (BJ) u "orfebre" (ver com. vers. g).

15.

Vanidad.

Heb. *hébel*, "soplo", "nada" (ver com. Jer. 10: 3; Ecl 1: 2).

Obra vana.

Literalmente, "obra de burlas". "Cosa ridícula" (BJ). Los ídolos sólo merecen el ridículo y la burla, aunque la fe sincera en ellos nunca debería ser ridiculizada por un cristiano.

Castigo.

Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5. Cuando los fabricantes de ídolos sean castigados, éstos también perecerán (vers. 11).

16.

No es así.

No es como la recompensa de los ídolos perecederos, hechos por carpinteros y orfebres.

Porción de Jacob.

Jehová (Sal. 16: 5; 73: 26; 119: 57).

El hacedor.

Del verbo hebreo *yatsar*, "formar" (ver com. Gén. 1: 2), que significa "uno que forma", "uno que hace". Los hombres hacen ídolos; pero Dios hizo el universo.

Vara.

Heb. *shébet*, "vara", "cetro". También puede referirse a un grupo presidido por

uno que lleva una vara (Sal. 74: 2; cf. Sal. 122: 4; Isa. 63: 17, donde se traduce como "tribu") '

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3. Se establece un nítido contraste entre este nombre majestuoso y los nombres de todos los dioses paganos.

17.

Recoge de las tierras.

Mejor, "recoge del suelo" (BJ). "Tierra" aparece en singular en hebreo.

Mercaderías.

Heb. *kinn´ah*, "bulto", "carga", equipaje de mano. Después de la digresión del cap. 10: 1-16, cuyo tema es la necedad de la idolatría, la profecía vuelve a tratar el tema del cap. 9, es decir, la inminente desolación del país y el exilio de sus habitantes. El profeta describe en forma dramática la partida de los exiliados. Aconseja al pueblo a que se prepare rápidamente, que junte algunas cosas y 437 esté listo para partir de inmediato hacia Babilonia (cf. Eze. 12: 3).

Lugar fortificado.

Heb. *matsor*, "asedio", o "lugar sitiado". "Ciudad asediada" (NC).

18.

Arrojaré con honda.

Esta figura dramatiza la violencia de la expulsión (ver Jer. 16: 13; cf. 1 Sam. 25: 29). Aquí habla el Señor mismo.

Esta vez.

O sea, "en esta ocasión". En otras oportunidades los atacantes de Jerusalén se habían retirado sin lograr éxito (2 Rey. 16: 5; 19: 35-36), o se habían conformado con saquear o recibir un tributo (2 Rey. 14: 14).

Para que lo sientan.

El texto hebreo dice "para que encuentren". Las versiones siríacas agregan un objeto: "a mí". La BJ sigue esa interpretación, en tanto que la RVR sigue los tárgumes que interpretan, "para que sientan la angustia". Posiblemente el profeta se expresó así a propósito. Lo que ellos encontraran dependería de su propia actitud frente al castigo.

19.

¡Ay de mí!

Se representa a la nación como a una persona que llora su calamidad, la ruina

de su casa y la pérdida de sus hijos.

Sufrirla.

El primer paso para la reforma es reconocer y aceptar la aflicción que se ha infligido sobre sí mismo con su mala conducta (Lam. 3: 39-40).

Los judíos del tiempo de Jeremías rechazaban abiertamente cualquier sugerencia de que los repetidos mensajes de advertencia que Dios les enviaba pudieran cumplirse (Jer. 7: 3; 11: 3; 12: 21- 28). Al principio aun el alma piadosa de Jeremías se rebeló ante este pensamiento. Se sintió profundamente herido (cap. 4: 19; 8: 21; 15: 18); lloró (cap. 9: 1; 13: 17; 14: 17), y oró para que la cautividad pudiera evitarse (cap. 7: 16; 11: 14; 14: 11). 'Tardó en comprender que esto no podría ser (cap. 11: 11; 14: 19).

20.

Mi tienda.

Esta figura podría representara Jerusalén o a toda la tierra de Judá.

Mis cuerdas.

El profeta sigue inspirándose en la figura de la tienda.

Perecieron.

Los hijos estaban muertos o en el exilio (Jer. 31: 15; cf. Gén. 42: 36).

21.

Pastores.

Los dirigentes civiles (ver com. cap. 2: 8; cf. cap. 3: 15).

No prosperaron.

También podría traducirse "no obraron cuerdamente" (BJ).

22.

Voz de rumor.

"¡Voz de noticias!" (VM). El ruido es el de un gran ejército que sale a la batalla (cap. 6: 23; 8: 16).

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

23.

Conozco.

Aquí habla el profeta, pero lo hace como representante de Israel. Los vers. 23-24 constituyen una plegaria de intercesión, con una adecuada confesión del pecado y un pedido de que se atenúe el castigo (cf. cap. 18: 20).

Su camino.

Es decir, el curso de su vida.

Ni del hombre.

Por sí mismo el hombre no puede determinar correctamente dónde y como debe andar. Necesita la conducción divina (Sal. 37: 23; Prov. 16: 9; 20: 24). Los israelitas habían preferido su propio camino.

Ordenar sus pasos.

El hombre necesita que Dios lo dirija a cada paso. Dios dirige los pasos del justo (Sal. 37: 23).

24.

Castígame.

En este versículo se confiesa el mal y se reconoce la necesidad del castigo. Es motivo de esperanza que el pecador admita francamente el error de sus caminos y se someta voluntariamente para ser corregido según corresponda.

Juicio.

Heb. *mishpat*, empleado aquí con el sentido de justicia (ver com. cap. 5: 4).

Me aniquiles.

Literalmente, "me hagas pequeño".

25.

Derrama.

Compárese con Sal. 79: 6-7.

No te conocen.

Mejor, "no te han reconocido". Todas las naciones han recibido cierto grado de iluminación (Rom. 1: 18-25; 2: 14-16).

Se comieron a Jacob.

Dios permitió que los paganos castigaran a su pueblo escogido. Satanás procuró aprovechar la ocasión para destruir a Israel por completo (Isa. 10: 6-7). Las naciones se excedieron más allá de lo que Dios les había permitido (Isa. 47: 6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 FE 171

6-7 MC 340; PR 71; 8T281

10 MeM 297

10-12 MC 321; PP 348

10-13 PR 71

10-16 FE 172

11-12 3JT 262

13- 3JT 260; MC 324 ;PP 108

14-16 PP 348; PR 72

16 3JT 262; MC 321

23 1JT 411; MC 325

23-24 PR 309 438

CAPÍTULO 11

1 Jeremías proclama el pacto de Dios, 8. y *reprende a los judíos por desobedecerlo,* 11 *profetiza los males que les* vendrán, 18 *y contra los hombres de Anatot, por planear la muerte del profeta.*

1 PALABRA que vino de Jehová a jeremías, diciendo:

2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

3 Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

4 el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

5 para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de

hoy, diciendo.- Oíd mi voz.

8 Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.

10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

11 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, o¡¡ Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.

15 ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso?

16 Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas.

17 Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.

20 Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti fue expuesto mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos;

22 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los

jóvenes 439morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,

23 y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

1.

Palabra.

Ver com. cap. 1: 1; 2: 1. Este capítulo contiene una parte del mensaje presentado en el "discurso del templo" (ver com. cap. 7: 1; cf. PR 304-305). Este mensaje fue repetido más tarde por toda la tierra de Judá (cap. 11: 6).

2.

Las palabras de este pacto.

"El libro de la ley" había sido descubierto durante el reinado de Josías, y por esto las palabras "este pacto" cobran significado especial (cf. 2 Rey. 22: 8 a 23: 8). Sin duda que la parte de las Escrituras que por muchos años había estado perdida era el libro de Deuteronomio, o por lo menos una parte de él (PR 289-290). El "libro del pacto" se encontraba en el libro de Deuteronomio (PR 289). Las instrucciones de Jeremías repetidas veces se refieren a los consejos dados en Deuteronomio (PR 302). El pacto era el que se había establecido en el Sinaí (Jer. 11: 4; cf. Exo. 19: 5; Lev. 26: 12). El libro de Deuteronomio contenía un resumen detallado de las condiciones de este pacto. Jeremías tuvo la misión de dirigir la atención del pueblo a los olvidados preceptos de ese libro (PR 304).

3.

Maldito.

Ver Deut. 27: 26.

No obedeciere.

El verbo hebreo *shama'* "oír", muchas veces se emplea con el sentido de "prestar atención" u "obedecer".

4.

Horno de hierro.

Esta figura se refiere a la dura esclavitud del pueblo de Israel en Egipto. Es otro reflejo del libro del pacto (Deut. 4: 20).

Oíd mi voz.

Ver Deut. 11: 27; 28: 2-14.

5.

Juramento.

Ver la explicación de esto en Lev. 26: 3-13; Deut. 7: 8; 8: 18.

Fluye leche y miel.

Expresión proverbial que indicaba la abundancia existente en la tierra de Palestina (ver com. Exo. 3: 8; cf. Deut. 6: 3).

Amén.

Heb. *'amen*, expresión común en el culto hebreo (Neh. 8: 6; Sal. 41: 13; 106: 48), y que significa "así sea". El "amén" castellano deriva de esta voz hebrea.

6.

En las ciudades.

Parece que Jeremías fue de ciudad en ciudad para destacar la importancia de prestar oídos a "las palabras de este pacto" (PR 304).

7.

Desde temprano.

Con referencia al significado de esta frase, ver com. cap. 7: 13.

8.

Imaginación.

Literalmente, "testarudez".

Las palabras de este pacto.

Ver Deut. 27; 28.

9.

Conspiración.

Heb. *qésher*, término que destaca el aspecto de una "alianza" más que de una "conspiración". Parecía como si el pueblo unánimemente seguía por el camino de la apostasía espiritual. Los efectos saludables del denodado esfuerzo de Josías por erradicar la idolatría evidentemente no habían durado mucho tiempo.

11.

Yo traigo. . . mal.

Literalmente, "yo estoy trayendo mal". Se recalca así la resolución divina de castigar al pueblo por su pecado.

No los oiré.

Esto no significa que Dios desatendería por completo las oraciones de su pueblo. Pero cuando éste clamara por liberación de la angustia predicha, Dios no quitaría el castigo. El Señor sabía lo que era conveniente para su pueblo. La disciplina sería saludable. Aunque no hubiera cómo escapar de la calamidad que amenazaba a la nación, el Señor estaba tan listo y bien dispuesto a escuchar una plegaria de arrepentimiento y a conceder el perdón a una persona como siempre lo había estado. En los vers. 9 y 10 se hace referencia a la iniquidad de Judá en su conjunto.

12.

Clamarán a los dioses.

Compárese con el caso del rey Saúl. Cuando, debido a la apostasía del rey, Dios se negó a contestar la pregunta de Saúl con referencia al resultado de la batalla inminente, el monarca recurrió a la pitonisa de Endor (ver com. 1 Sam. 28: 67). La prontitud con que el pueblo se volvió a los falsos dioses muestra claramente que la nación en general no estaba arrepentida.

13.

El número de tus ciudades.

Ver com. cap. 2: 28.

Ignominia.

Literalmente, "vergüenza". Se denomina así a Baal (ver com. cap. 2: 26). Con referencia al reavivamiento del culto a Baal, efectuado por Manasés, hijo y sucesor de Ezequías, ver 2 Crón. 33: 1-3.

14.

No ores.

Esto sugiere que, debido al gran amor que sentía por su pueblo, Jeremías había intercedido fervorosamente en su favor (ver com. cap. 7: 16). La continua iniquidad del pueblo hacía que esa intercesión fuera inútil. Judá no había manifestado ningún 440 espíritu de arrepentimiento, y su clamor no era más que la expresión de su deseo de escapar de¡ castigo (ver com. vers. 1 l).

15.

Muchas.

En el hebreo este adjetivo no parece modificar a la palabra "abominaciones". La sintaxis de esta parte de versículo es oscura. La LXX dice éujai, o sea "votos" o "plegarias". De allí la traducción de la BJ: "¿Es que los votos y la carne consagrada ahuyentarán de ti tu desgracia?" Sin duda las "carnes santificadas" son las carnes de los sacrificios.

Abominaciones.

Heb. *mezimmah*. Literalmente, "impiedad", "planes malvados", "designios impíos".

16.

Olivo verde.

Compárese con Sal. 52: 8; Rom. 11: 1-24. La voz que se traduce "verde" denota frondosidad y abundancia de follaje.

17.

Te plantó.

El que planta un árbol tiene el derecho de arrancarlo si no da fruto. Dios tenía un plan especial para el antiguo Israel (ver PP. 28-29). Cuando el pueblo dejó de cumplir la misión designada por Dios, éste le quitó sus derechos y privilegios especiales (ver Mat. 21: 33-43; cf. Isa. 5: 1-7; Jer. 2: 21).

18.

Me lo hizo saber.

Es decir, le dio a conocer su impiedad. Ahora el profeta aparta su atención de los pecados de Judá e Israel y dirige su atención a lo que hacen los habitantes de Anatot, aldea natal de Jeremías, quienes estaban tramando para quitarle la vida.

19.

Inocente.

Heb.*"alluj"* significa "íntimo" o "confidente" cuando se refiere a personas (ver com. cap. 3: 4); en el caso de animales, significa "manso", "confiado". En el plural, se traduce "bueyes" (Sal. 144: 14).

20.

Venganza.

Jeremías pide justicia a Dios. Algunos han pensado que su manera de expresarse no deja de tener un dejo de venganza, pero no es así necesariamente. Jeremías estaba seguro de que hacía la obra del Señor. Por eso cualquier interferencia en su obra era un ataque contra Dios (ver t. III, p. 630).

21.

Varones de Anatot.

Anatot había sido dada a los sacerdotes (Jos. 21: 18). Allí nació Jeremías (Jer. 1: 1). Por lo tanto, los "varones de Anatot" eran sacerdotes. Más aún, eran parientes cercanos de Jeremías (cap. 12: 6). A éste le resultaba difícil percibir la profundidad de la apostasía de Judá (cap. 11: 9-11; ver com. cap. 10: 19). En esta ocasión Dios revela al profeta el plan secreto para quitarle la vida (cap. 111: 18- 19, 21), y cuando Jeremías se entera de la conspiración contra él, comienza a comprender la actitud de sus coterráneos para con Dios (vers. 20; cap. 12: 1; 17: 18).

No profetices.

Compárese con el caso de Amós (Amós 7: 10-13), de Jesús (Luc. 4: 16-30) y de Pablo (Hech. 9: 23; 23: 12).

22.

Jóvenes.

Los hombres en edad militar. Es evidente por el hecho de que morirían "a espada".

23.

No quedará remanente.

Si "remanente" se refiero sólo a los que volverían del cautiverio, es evidente que la predicción se aplicaba únicamente a los que conspiraban contra Jeremías, pues algunos de los varones de Anatot regresaron de Babilonia (Esd. 2: 23; Neh. 7: 27). Por otra parte, el profeta podría estarse refiriendo al exilio de todos los habitantes de la ciudad. El hecho de que Anatot estuviera cerca de Jerusalén haría fácil que toda la fuerza de los ejércitos invasores cayera sobre ella.

El año de su castigo.

Es decir, el tiempo divinamente señalado para que los apóstatas fueran castigados (Jer. 8: 12; 10: 15; 23: 12; 46: 21; 48: 44; 50: 27; 51: 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 PR 343

5 1JT 74

6 PR 304

CAPÍTULO 12

1 *Jeremías se queja de la prosperidad de los malos, pero, Por fe, ve su ruina.* 5 *Dios le advierte la traición de sus hermanos contra él,* 7 *y se lamenta por su heredad.*14 *Dios promete el regreso del cautiverio a quienes se arrepientan.*

1 JUSTO eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los 441 que se portan deslealmente?

2 Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones.

3 Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señálalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: No verá Dios nuestro fin.

5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien te hablen.

7 He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

8 Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su rugido; por tanto, la aborrecí.

9 ¿Es mi heredad para mí como ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla.

10 Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase.

12 Sobre todas las alturas del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová.

14 Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá.

15 Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

16 Y si cuidadosamente aprendieron los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

1.

Para que yo dispute contigo.

Jeremías parece estar profundamente turbado por la continua prosperidad de los impíos. Aunque está íntimamente convencido de que Dios es "justo", no puede armonizar plenamente su concepto de Dios con las realidades de la vida. Otros santos habían cavilado por el mismo problema, entre ellos Job (Job 21: 7-13) y David (Sal. 73: 1-12; ver- la Introducción al Sal. 73). Si este capítulo 12 de Jeremías se halla cronológicamente entre el 11 y el 13, lo que parece muy lógico, quizá el profeta todavía estaba turbado por la hostilidad y la conspiración de los varones de Anatot.

Tienen bien.

"Tienen paz y bienestar".

2.

Plantaste.

Ver cap. 11: 17.

Echaron raíces.

Figura que indica la prosperidad de los impíos.

Corazones.

El hebreo dice "riñones". Se consideraba que la sede de las emociones o sentimientos más íntimos se encontraba en los "riñones" o en las vísceras (Sal. 26: 2).

3.

Tú, oh Jehová.

Jeremías confía en que Dios conoce su sinceridad, y espera que Dios lo defiendo.

Ovejas para el degolladero.

Ver cap. 11: 19. Jeremías pide para sus enemigos el castigo que ellos querían infligirle a él.

Señálalos.

"Conságralos" (BJ). Heb. *qadash*,"santificar", 11 poner aparte", "consagrar"(ver com. cap. 6: 4).

4.

Nuestro fin.

La LXX traduce, "nuestros caminos".

5.

Corriste.

Dios le pide a Jeremías que compare sus insignificantes tristezas con las dificultades mayores de otros o con las adversidades más intensas que le habrían de sobrevenir.

Con los de a pie.

Esta figura representa las vicisitudes comunes de la vida en comparación 442 con "los caballos" o jinetes, símbolo de las aflicciones más difíciles. Era de esperar que un hombre común se mantuviera a la par de sus prójimos; pero si se cansaba de correr con los de a pie, ¿cómo podría hacer frente a la tarea más difícil de marchar con el paso de los jinetes? Haríamos bien en prestar atención a la lección que se le enseñó al profeta de antaño. Si descuidamos las tareas insignificantes de la vida, ¿cómo podremos emprender las mayores responsabilidades que pueden correspondernos? Si sucumbimos ante las pequeñas tentaciones del ajetreo diario, ¿cómo podremos hacer frente a las terribles tribulaciones que nos sobrevendrán en el futuro? Si no podemos hacer frente a las situaciones del presente con fe y confianza, ¿cómo podremos soportar las casi intolerables dificultades y los engaños casi irresistibles que se presentarán durante el "tiempo de angustia"? (ver CS 679-680).

Espesura.

Heb. *ga'on*, "elevación", "altura", "arrogancia". Hay cierta dificultad en determinar con precisión qué es la "elevación" o la "arrogancia del jordán". Algunos piensan que se refiere al alto nivel o desbordamiento de las aguas del jordán en la época de la cosecha (Jos. 3: 15; 1 Crón. 12: 15). Otros creen que este pasaje se refiere a los "altos árboles del jordán", que junto con los

matorrales y juncos formaban una selva habitada por leones y otros animales salvajes (Jer. 49: 19; Zac. 11: 3). En todo caso, no importa si se refiere a una u otra cosa, pues en cualquiera de las dos es claro el contraste entre la "espesura" y la "tierra de paz".

6.

Tus hermanos.

Podrían ser los familiares cercanos de Jeremías, o los varones de Anatot, "hermanos" del profeta en el sagrado oficio del sacerdocio (ver com. cap. 1: 1; cf. cap. 11: 23).

Dieron grito en pos de ti.

Literalmente, "llamaron en pos de ti plenamente". La LXX dice: "dieron voces, detrás de ti se congregaron", lo que insinúa doblez o hipocresía.

7.

Mi casa.

Evidentemente, esta expresión se refiere a los israelitas y no al templo, como lo indica la frase siguiente (cf. Ose. 8: 1; 1 Tim. 3: 15; Heb. 3: 6). Sin duda habla el Señor y no Jeremías.

Desamparé.

"Abandoné" (BJ); "he desechado" (VM).

9.

Mi heredad.

En hebreo hay una pregunta: "Es por ventura un pájaro pinto mi heredad?" (BJ). Las aves del vers. 9 son aves de rapiña.

10.

Pastores.

Se compara a los caudillos de los ejércitos invasores con pastores, cuyos rebaños arruinan las cosechas (cap. 6: 3).

11.

Asolamiento.

La triple repetición de esta idea presta más expresividad al vigor de la figura.

No hubo hombre que reflexionase.

Se indica indiferencia, pecado que aumentó la iniquidad de los israelitas (Isa. 42: 25; 57: 1, 11).

12.

Espada de Jehová.

Así llamada porque el poderío militar de Babilonia bajo el mando de Nabucodonosor fue el instrumento usado para llevar a cabo el propósito divino de castigar al pueblo de Dios (ver com. Deut. 32: 41; cf. Isa. 7: 20; 10: 5-6).

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

13.

Frutos.

Heb. *tebu'ah*, "producto", "rendimiento".

14.

Mis malos vecinos.

Los edomitas, moabitas, amalecitas, filisteos y otras naciones vecinas que se regocijaron por la caída de Judá y la atacaron cuando estaba débil (2 Rey. 24: 1-2).

Yo los arrancaré.

Con su cautiverio, esas naciones paganas sufrirían un castigo similar al de Judá (cap. 25: 15-29).

16.

Jurar en mi nombre.

Si una nación pagana se volvía a Jehová, el Dios de Israel, esa nación sería prosperada "en medio" del pueblo del Señor, es decir, sería contada como si perteneciera al Señor. Dios deseaba que estas naciones se volvieran a él y fueran añadidas a Israel, su pueblo.

17.

Arrancaré.

Las naciones, como las personas, tienen un tiempo de gracia; cuando éste se acaba, la nación impenitente caerá bajo la ira de Dios (ver PR 269).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CE (1967) 77

3 FE 348 443

CAPÍTULO 13

1 *Dios simboliza la destrucción de su pueblo con un cinturón de lino escondido junto al Eufrates.* 12 *Con la parábola de las tinajas llenas de vino predice su embriaguez con calamidades.* 15 *Los exhorta a evitar futuros juicios.* 22 *Señala que sus abominaciones son la causo de sus desgracias.*

ASÍ me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua.

2 Y compré el cinto conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos.

3 Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al Eufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una peña.

5 Fui, pues, y lo escondí junto al Eufrates, como Jehová me mandó.

6 Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al Eufrates, y toma de allí el cinto que té mandé esconder allá.

7 Entonces fui al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.

10 Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.

12 Les dirás, pues, esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?

13 Entonces dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se

sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;

14 y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

15 Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.

16 Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas.

17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Judá fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

20 Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?

21 ¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de mujer que está de parto?

22 Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.

23 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?

24 Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como tamo que pasa.

25 Esta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira.

26 Yo, pues, descubriré también tus faldas 444 delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia,

27 tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

1.

Así me dijo Jehová.

Es posible situar los acontecimientos de este capítulo con bastante precisión en el año 597 a. C., durante los tres meses que reinó Joaquín. Algunos piensan

que la "reina" del vers. 18 (ver com.) sea probablemente Nehusta, la madre de Joaquín, mencionada con frecuencia en relación con el reinado de este rey (2 Rey. 24: 6-8,12,15; Jer. 22: 24,26;29: 2).

Cinto.

Heb. *'ezor*, "faja de lino", o prenda que se llevaba junto a la piel, una especie de taparrabo. Este "cinto" representaba a los israelitas, a quienes Dios se había ceñido muy cerca de sí (cap. 13: 11).

No lo metas en agua.

Una vestimenta húmeda y sucia se podrirá más rápidamente (vers. 7).

3.

Segunda vez.

No se da el intervalo entre los dos mensajes.

4.

Vete al Eufrates.

Como la distancia más corta entre Jerusalén y el Eufrates es de más de 500 km., algunos han pensado que Jeremías no recibió la orden de ir hasta el río mismo sino hasta otro lugar cuyo nombre era idéntico. En todo el AT se emplea el término perath para designar al Eufrates, pero en todos los casos, salvo en este capítulo, en 2 Crón. 35: 20 y Jer. 51: 63, aparece junto al sustantivo "río". Los dos viajes, para enterrar el cinto (vers. 4-5) y para ir a buscarlo (vers. 6-7) equivalían a una jornada extremadamente difícil y agotadora de unos 2.150 km. Algunos han pensado que la importancia de la profecía de este capítulo justificaba tal empresa; pero otros sostienen que el "Eufrates" designa aquí algún otro lugar, y se han sugerido las siguientes explicaciones: (1) que se trataba de una hondonada no identificada aún, en algún lugar vecino a Jerusalén; (2) que Perath es una grafía errada en lugar de Parah (Jos. 18: 23), lugar que se supone que estaba a unos 5 km. al noreste de Anatot; (3) que se trata de Parán, nombre que figura en la versión griega de Aquila. Esta última explicación parece muy poco probable, pues todas las otras versiones traducen Perath, Eufrates. Aunque haya ciertas dudas en cuanto a si Jeremías recibió la orden de enterrar el cinto en la ribera del famoso río, no hay duda alguna en cuanto a la aplicación de la profecía simbólica. El cinto representaba a la casa de Israel (Jer. 13: 11), y el llevarlo y enterrarlo simbolizaba el destierro del pueblo a Babilonia.

6.

Después de muchos días.

No se dice cuánto tiempo permaneció enterrado el cinto; pero fue el suficiente

como para que no se lo pudiera utilizar por el deterioro que sufrió (vers. 7).

7.

Podrido.

Heb. *shajath*, "corromperse", "arruinarse".

9.

La soberbia de Judá.

El orgullo vano, jactancioso y arrogante que surgía del corazón pecaminoso y descarriado del pueblo. Cualquier golpe contra el orgullo de la ciudad sin duda incluiría también al templo, motivo supremo de orgullo de Jerusalén (ver com. cap. 7: 4).

10.

Imaginaciones.

Literalmente, "dureza", "terquedad".

11.

La casa de Israel.

Aquí se explica el simbolismo de la profecía. El cinto representaba a las casas de Israel y de Judá.

Por pueblo.

Dios recuerda a su pueblo cuál habría sido su destino si hubiera sido leal y obediente a su voluntad (Deut. 7: 6; 26: 18-19; 28: 1, 13; ver PP. 27-40).

12.

Tinaja.

Heb. *nébel*, palabra que algunas veces se usa para "odre" (también designado con la palabra hebrea *n'od* ver com. Sal. 56: 9), pero que aquí parece referirse a un gran jarrón de barro (Isa. 30: 14; Lam. 4: 2).

Se llenará de vino.

Sin comprender el sentido espiritual de esta ilustración especial, la gente preguntó, en parte por sorpresa, en parte en tono de burla: "¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?" ¿Había acaso alguna razón para que jeremías les dijera lo que ya sabían?

13.

Ya los reyes.

joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías, reyes de Judá (ver 2 Rey. 23: 31 a 24: 20; t. 11, PP. 96- 1 00). Todos estuvieron directamente implicados en los sucesos finales del reino del sur. Quizá el profeta se estaba refiriendo a todos ellos.

14.

Los quebrantaré.

Las vasijas de barro serían quebradas (ver com. vers. 12). Estas representaban a los habitantes del país.

15.

No os envanezcáis.

El orgullo era el 445 pecado capital de Judá (vers. 9).

16.

Dad gloria a Jehová.

En otras palabras, debían hacer aquello que les exigía su conocimiento de Dios y de sus requerimientos. Como en el caso de Acán (Jos. 7: 19), esto exigía una contrita confesión del pecado.

Montes de oscuridad.

Literalmente, "montes de crepúsculo", cuadro que sugiere quizá las tinieblas del castigo y de la desesperación que los israelitas pronto experimentarían por su iniquidad (Isa. 59: 9-10).

17.

Llorará mi alma.

El profeta expresa su tierno cuidado y profundo amor por su pueblo (ver Lam. 1: 16; com. Jer. 9: 1).

El rebaño de Jehová.

Con esta metáfora Dios muestra su tierna relación con sus hijos (Zac. 10: 3; Juan 10: 1-6).

18.

Reina.

Heb. *gebirah*. Se cree que se refiere a Nehusta, "la reina" madre del rey Jeconías(o Joaquín; cf. Jer. 29: 2; 2 Rey. 24: 8). *Gebirah* se utiliza para referirse a la madre de Asa (1 Rey. 15: 13; 2 Crón. 15: 16). El hecho de que Atalía usurpara la autoridad máxima (2 Rey. 11; ver com. Dan. 5: 10) indica que estas reinas madres algunas veces ejercían gran influencia sobre los asuntos del Estado.

19.

Neguev.

Región desértico del sur de Judea (ver t. 1, mapa frente a la p. 321).

Toda.

Se hace notar que la deportación que se avecina ha de ser total. Todo el país, como también las ciudades del sur, quedarían sometidos.

20.

Del norte.

La ruta habitual que recorríanlos invasores procedentes de Babilonia llegaba desde el norte hasta Palestina (ver com. cap. 1: 14).

¿Dónde está el rebaño?

En hebreo se ve por el género del pronombre que la pregunta se dirige a Sión personificada. El rebaño representa a los habitantes de Judá, a quienes Sión debería haber cuidado con ternura; pero se entregó a la iniquidad y vilmente descuidó "el rebaño" del Señor (vers. 22).

Se hace esta pregunta teniendo en cuenta la invasión que ya se iniciaba, como lo indica la frase "ved a los que vienen del norte". No hay respuesta para la pregunta incisiva del profeta. Sión "enmudeció" (Mat. 22: 12) como el hombre que no tenía vestido de bodas. En verdad, la pregunta no necesitaba respuesta, pues la dolorosa verdad era plenamente evidente. El día de gracia había terminado. El rebaño estaba pasando a manos del enemigo.

Hoy se dirige la misma pregunta a los padres, a los maestros y a los dirigentes espirituales. Dios ha encomendado las preciosas almas a su cuidado, y exigirá estricta cuenta de los que son guardianes de su rebaño.

21.

El ponga.

Sin duda, se refiere a Dios (ver DTG 596).

Aquellos a quienes tú enseñaste.

El significado de este pasaje no es claro. Es dudoso el antecedente de

"aquellos". Probablemente la idea general sea que "aquellos" en quienes Judá había confiado le serían desleales.

22.

Fueron descubiertas tus faldas.

El "descubrimiento" de las faldas era una señal de la más profunda degradación (Isa. 47: 1-3; Nah. 3: 5). Los relieves asirios muestran a mujeres cautivas a quienes se ultraja de esta manera.

Desnudados tus calcañares.

Literalmente, "sufrieron violencia", aunque también se admite la traducción "fueron desnudados". Esto podría indicar que se los obligó a caminar descalzos como esclavos o despreciables rameras (Isa. 20: 2-4).

23.

Etíope.

Literalmente, "cusita". Habitantes del alto Nilo (ver com. Gén. 10: 6; t. 11, p.54), conocidos por el pueblo de Judá (Jer. 38: 10). Esta incisiva pregunta ahonda la triste realidad de que el pecado de Judá estaba tan firmemente arraigado en sus habitantes, que no podían con sus propias fuerzas "mudar" sus malos caminos. No les quedaba otra alternativa que ir al cautiverio.

¿Podréis vosotros hacer bien?

Se recalca la inutilidad de todos los esfuerzos humanos para vencer el mal sin el poder de Dios (1 Rey. 8: 46; Sal. 130: 3; Prov. 20: 9; Ecl. 7: 20; Rom. 3: 9-12; 7: 22-8: 4; 1 Juan 1: 8-2:2).

24.

Tamo.

Heb. *qash*, la paja aplastada y en pedazos que queda en la era después que los bueyes han pisoteado el grano. Este tamo era transportado por el terrible viento caliente que soplaba desde el desierto de Arabia (ver com. cap. 4: 11).

25.

Mentira.

Quizá sea una referencia a la adoración de dioses falsos.

26.

Descubriré también tus faldas.

Ver com. vers. 22. Esta expresión simboliza el descubrimiento de la "ignominia" o vergüenza del pueblo.

27.

Tus adulterios.

Figura que representa el culto idolátrico de los israelitas (cap. 3: 20).

Relinchos.

Figura que representa los deseos desenfrenados y la loca pasión de Judá 446 por la idolatría (cap. 2: 24; cf. cap. 5: 8).

Limpia.

La última parte del versículo destaca la acariciada esperanza que tiene el Señor de que Israel experimente una reforma espiritual. La forma de expresarse sugiere una esperanza teñida de triste desesperación debido a la conducta del pueblo, que persistía en el pecado sin arrepentirse.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

17CS 23

20CM 130; CN 531; DTG 597; FE 223; 2JT 464; PP 191

21DTG 597; MC 268

23-Fe 254

CAPÍTULO 14

1 *Una terrible hambruna,* 7 *hizo suplicar a Jeremías.* 10 *Dios no escuchará al pueblo.* 13 *Los falsos profetas no serán una excusa.* 17 *Jeremías suplica por ellos.*

PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía.

2 Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.

3 Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas.

5 Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba.

6 Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no había hierba.

7 Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?

9 ¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

10 Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.

11 Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.

13 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

14 Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón profetizan.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

16 Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

17 Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa. 447

18 Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no encendieron.

19 ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.

20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros

padres; porque contra ti hemos pecado.

21amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

22 entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

1.

Palabra de Jehová.

Aquí comienza una nueva profecía que, según algunos, continúa hasta el cap. 17: 18. El mensaje del cap. 14 no lleva fecha, pero se ha pensado que Jeremías lo presentó antes de la última parte del tercer año del reinado de Joacim (cap. 25: 1), porque en ninguna parte del capítulo se insinúa siquiera que los caldeos hubieran llegado ya a Jerusalén.

La sequía.

Si esta sequía es la misma que se describe en el cap. 3: 3, es posible que esta profecía deba situarse poco más o menos en la primera década del ministerio de Jeremías.

2.

Sus puertas.

En la antigüedad los negocios se efectuaban en las puertas de las ciudades (ver com. Gén. 19: 1). El desdoblamiento de las puertas indicaba que el comercio y otras actividades públicas habían cesado.

3.

No hallaron agua.

Compárese con 1 Rey. 18: 5; Amós 4: 7-8.

Cubrieron sus cabezas.

Actitud que denota pesar (2 Sam. 15: 30; 19: 4).

4.

Se resquebrajó.

Mejor, "se llenó de espanto". Poéticamente muchas veces se atribuye a un objeto inanimado lo que sólo puede sentir una persona.

5.

Las ciervas.

A pesar de su costumbre instintiva de cuidar muy bien a sus pequeños, la cierva abandonaría su cría para buscar desesperada e inútilmente su alimento.

7.

Aunque nuestras iniquidades.

Movido por el amor que siente por su pueblo, Jeremías se siente impulsado a orar para que se le conceda el perdón (ver com. cap. 7: 16). En nombre de su pueblo, confiesa voluntariamente la transgresión de los suyos. El profeta sabía que la apostasía espiritual de Judá había ocasionado la sequía en su tierra (cap. 3: 2-3).

8.

Esperanza de Israel.

Heb. *miqweh yisra'el*, expresión que aparece sólo aquí y en Jer. 17: 13. El profeta destaca el hecho de que Israel puede hallar esperanza únicamente en el Señor.

Como forastero.

El profeta emplea este símil para expresar la aparente indiferencia de Dios hacia Judá en "el tiempo de la aflicción".

9.

Atónito.

O "perplejo". La LXX traduce: "¿Querrás ser como un hombre dormido?"

Entre nosotros.

La fe triunfante de Jeremías le asegura que Dios no es un "forastero", como se insinúa en el vers. 8 (ver com.), sino que el Señor permanece leal en medio de su pueblo. El profeta confía en que aunque el Señor tarde en actuar, como "valiente" que es, salvará a los suyos.

10.

No se agrada de ellos.

Por cuanto el pueblo de Judá no se ha apartado de su pecado, sino que se ha complacido en "vagar" por los caminos de su propia transgresión, Dios se ve obligado a rechazar el pedido de Jeremías.

11.

No ruegues.

Cf. cap. 7: 16; 11: 14.

12.

No lo aceptaré.

Es evidente que sus ayunos y sacrificios eran nada más que actos ceremoniales rutinarios, carentes del espíritu de la verdadera adoración (Isa. 1: 10-15), y por lo tanto inaceptables para Dios. Sin embargo, también podría interpretarse que esos ayunos y sacrificios, aunque en cierta medida sinceros, se habían realizado demasiado tarde como para impedir el castigo divino.

Con espada.

Espada, hambre y enfermedades, trío proverbialmente inseparable y maléfico, han sido azotes de la guerra, según lo demuestra tan constantemente la historia de la humanidad (cap. 21: 9).

13.

Los profetas les dicen.

Una de las causas principales de la decadencia espiritual de los israelitas era la influencia poderosa hacia el mal que ejercían muchos profetas falsos y corruptos, que buscaban popularidad engañando al pueblo y prometiéndole una paz que no habría. Engañaban diciendo que por cuanto los israelitas eran el pueblo escogido 448 de Dios estaban a cubierto de toda derrota, y que sólo les ocurrirían cosas buenas. Como la enseñanza de esos falsos dirigentes religiosos era más agradable a los oídos que los mensajes que daban los verdaderos siervos de Dios, los falsos profetas eran considerados con mucho mayor simpatía que los portavoces designados por Dios. La oposición de los falsos profetas dificultaba mucho la tarea de los mensajeros de Dios (Isa. 30: 8-10; Jer. 5: 31; Eze. 13; Amós 3: 5-12).

No veréis.

Con su tono característico, los falsos profetas prometían cosas agradables al pueblo, y le aseguraban que los tres azotes pronosticados por Dios no lo alcanzarían (vers. 12); y en cambio le prometían bendiciones de prosperidad continua y "paz verdadera".

15.

Con espada y con hambre.

El Señor declara que esos engañadores serían víctimas de los mismos desastres que habían declarado que nunca ocurrirían.

16.

No habrá quien los entierre.

Los judíos consideraban que era una gran deshonra no ser enterrados con la ceremonia y el respeto debidos (cap. 8: 2; 16: 5-6).

17.

La virgen hija.

Metáfora para referirse a Judá, y específicamente a Jerusalén, la ciudad capital (Isa. 37: 22; Jer. 8: 21; Lam. 1: 15; 2: 13).

18.

He aquí muertos.

El profeta prevee la situación desolada del país por causa del cautiverio babilónico.

Enfermos de hambre.

Los que sufrirían por las enfermedades ocasionadas por el hambre, tales como las dolencias de la desnutrición y otras debilidades físicas que se deben a la falta de alimento.

Anduvieron vagando.

Literalmente, "pasaron por la tierra" como mercaderes, mendigos o pastores. No es totalmente claro el sentido de este pasaje. Algunos opinan que tanto el profeta como el sacerdote vagarían en la tierra de su cautiverio sin saber dónde morar ni adónde serían llevados. Otros creen que debe interpretarse que los falsos dirigentes espirituales no aprenderían nada de la extrema severidad del exilio, y que seguirían pregonando sus engaños durante su cautiverio.

19.

Desechado enteramente.

El amor por su patria y por su pueblo (vers. 7-9) hacen que el profeta interceda de nuevo apasionadamente en favor de ellos. Comienza con un ferviente debate con Dios acerca de las razones de esa situación tan calamitosa.

20.

Reconocemos.

Jeremías reconoce voluntariamente las transgresiones de su pueblo; pero recurre al amor que Dios tiene para con su pueblo (ver com. Sal. 85: 10).

21.

Por amor de tu nombre.

Compárense los argumentos empleados por Jeremías con los de Moisés cuando intercedió en favor de Israel (Núm. 14: 15-19).

Trono.

El trono de Dios es el símbolo de la presencia divina. Aquí el "trono" parece referirse a la ciudad de Jerusalén como morada de Dios (cap. 3: 17; 17: 12).

22.

Idolos.

Todos pudieron ver con gran claridad cuán incapaces fueron los ídolos durante la época de sequía (vers. 1), pues esos falsos dioses no pudieron hacer que lloviera sobre la tierra calcinada (cf. Isa. 41: 29; Jer. 10: 3, 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 DMJ 89

10-12 1T 355

19,21 PR 340

21 3JT 213; PVGM 134

CAPÍTULO 15

1 *El completo rechazamiento de los judíos y sus diversos sufrimientos.* 10 *Jeremías se queja del rencor de ellos, recibe una promesa para sí* 12 *y una amenaza para ellos.* 15 *Ruega,* 19 *y recibe una segura promesa.*

ME DIJO Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.

2 Y si te preguntaron: ¿A dónde saldremos? Les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a 449 cautiverio, a cautiverio.

3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.

4 Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá

por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.

7 Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.

8 Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad.

9 Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen.

11 ¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia!

12 ¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio.

14 Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.

15 Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta.

16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

19 Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacaras lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

20 Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

21 Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

1.

Si Moisés.

El cap. 15 parece ser una continuación del mensaje del cap. 14. Es probable que los dos capítulos correspondan a una misma ocasión. Continúa el debate entre Dios y Jeremías (vers. 1 - 9), y el Señor nuevamente afirma que rechaza toda intercesión en favor de los israelitas apóstatas. Sin duda se menciona a Moisés y a Samuel porque tuvieron éxito en su intercesión, ante Dios (Exo. 32: 9-14; Núm. 14: 11-20; 1 Sam. 7: 8-9; cf. Eze. 14: 14).

2.

El que a muerte.

Sin duda se hace esta enumeración de calamidades con el fin de hacer saber al pueblo claramente que nadie podrá escapar.

3.

Cuatro géneros.

La espada es un instrumento directo de muerte; y los animales y las aves de rapiña devoran los cadáveres (Deut. 28: 25-26; 1 Rey. 21: 23-24; Jer. 7: 33).

4.

Para terror.

Israel sería un pueblo despreciado por las otras naciones (2 Crón. 29: 8; ver com. Deut. 28: 25) y motivo de espanto.

A causa de Manasés.

El reinado impío y reciente del malvado Manasés estaba aún fresco en el recuerdo del pueblo (ver 2 Rey. 21: 1-18). La persistencia del pueblo en 450 seguir el ejemplo de este rey impío había sido la causa de su angustia en ese momento. La mención al buen rey Ezequías destaca la diferencia entre los caracteres del hijo y del padre.

6.

Cansado de arrepentirse.

Ver com. Gén. 6: 6-7. Como había ocurrido en el caso de los antediluvianos, la paciencia de Dios había llegado a su fin para con los pecadores de Judá.

7.

Aventador.

Heb. mizreh, instrumento en forma de horquilla que se empleaba para lanzar el grano al aire a fin de que el viento se llevara el tamo (Sal. 1: 4; Mat. 3: 12).

Puertas.

Ver com. cap. 1: 15.

8.

Sus viudas.

La guerra contra los invasores dejaría viudas a muchísimas mujeres.

A mediodía.

Quizá era ésta la hora menos esperada para la llegada del "destruidor", cuando los ejércitos por lo general descansaban (ver com. cap. 6: 4).

Sobre la madre.

Ya muertos los padres, quedarían las madres y sus hijos, pero también sobre ellos vendría el "destruidor". La derrota sería inevitable. El hebreo habla de la "madre del joven fuerte". La LXX dice que Dios traería "desgracia sobre la madre del joven".

Ciudad.

La misma voz hebrea 'ir, también puede traducirse como "agitación" o "terror". Esto lleva a la traducción de la BJ: "He hecho caer sobre ellos de pronto sobresalto y alarma". La LXX dice: "Repentinamente lancé contra ella temblor y zozobra".

9.

Dio a luz siete.

El nacimiento de tantos hijos indicaba una amplia provisión para el futuro.

Su sol se puso.

Sin duda esta figura expresa el dolor de una madre que ha quedado avergonzada y llena de confusión" porque ha perdido a sus hijos y herederos (cf. Gén. 16: 4; 30: 1, 23; Isa. 54: 4; ver com. Rut 4: 15).

10.

¡Ay de mí!

Al considerar los efectos de su mensaje, el profeta de pronto comprende que su misión, así como la de Cristo, no consiste en "traer paz, sino espada" (Mat. 10: 34).

En préstamo.

Ver com. Exo. 22: 25. Tanto los deudores evasivos como los acreedores exigentes eran objeto de maldición. Aunque no había pedido ni dado nada prestado, Jeremías se sentía muy herido porque todos lo despreciaban y lo consideraban "hombre de contienda y hombre de discordia".

11.

¡Sea así!

Este pasaje es difícil de traducir e interpretar. Una de las diversas formas de traducir el hebreo sería: "Dijo Yahweh: Seguramente yo te afligí para bien; seguramente haré que tu enemigo interceda por ti en tiempo de mal y en tiempo de angustia". El Señor parece que desea consolar al profeta con la promesa de que lo libraría de sus enemigos.

La traducción de la BJ sigue al griego y pone el pasaje en labios de Jeremías, lo que pareciera estar más conforme con el contexto: "Di, Yahvéh, si no te he servido bien: intercedí ante ti por mis enemigos en el tiempo de su mal y de su apuro".

12.

¿Puede. . . quebrar el hierro?

Son varias las interpretaciones que se han dado al "hierro" en relación con el poderoso "hierro del norte":

1. Dios quería indicar que la oración de jeremías por más ferviente que fuera (cf. cap. 14: 7-9; 19-22), no podría alterar el propósito divino de castigar al pueblo por sus transgresiones.

2.Esta figura representa la incapacidad de Judá para resistir al "hierro del norte", o sea la fuerza de los caldeos que todo lo vencía.

3.Representa la debilidad de Necao, faraón de Egipto, en el sur, en quien los israelitas habían confiado para que detuviera el avance de los babilonios, en comparación con el gran poderío militar de Nabucodonosor que ya invadía desde el norte.

4.Simboliza la falta de poder de los enemigos de Jeremías para resistir a la comisión divina del profeta, poder que se asemeja con el "hierro del norte".

5.Representa la impotencia de Jeremías para vencer la necia y decidida impiedad del pueblo que participaba de la dureza del "hierro del norte".

13.

Tus riquezas.

Evidentemente estas palabras son dirigidas a Jeremías como intercesor y representante del pueblo.

Sin ningún precio.

Esto es, quedarían completamente abandonados a merced del enemigo. Trágicamente, Dios se vio obligado a desamparar a su pueblo por cansa de sus pecados, así como los hombres regalan lo que no tiene valor.

15.

Acuérdate de mí.

En los vers. 15-18, Jeremías expresa las intensas emociones de su alma. El lenguaje del profeta a primera vista puede parecer vengativo, pero no es necesariamente así (ver t. III, p. 630). Jeremías sólo imploraba que se hiciera justicia.

16.

Fueron halladas tus palabras.

Es posible que el profeta se refiriera a su vocación 451 de ser portavoz de Dios (cap. 1: 1-2). Sería lógico que relatara su admirable experiencia de haber disfrutado de esa comunión con el Señor. Cuando se alimentó con las palabras divinas, su corazón sintió "gozo y.. alegría". Esas palabras le resultaron "dulces más que miel" (cf. Sal. 19: 10). Compárese con el caso de Ezequiel (ver com. Eze. 3: 1, 3).

Tu nombre se invocó.

Jeremías reconocía que había sido adoptado como miembro de la familia del cielo, y que ahora llevaba el nombre de esa familia (ver Efe. 3: 15); y de acuerdo a esta seguridad pidió a Dios que lo protegiera de sus enemigos (Jer. 15: 15).

Jehová Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

17.

Burladores.

Mejor, "los que se divierten" o "pasan vida alegre".

Ni me engreí. . . profecía.

Esta frase no se encuentra en el original. El texto masorético dice: "y me gocé, delante de tu mano solo me senté, porque de maldición fui lleno". La segunda frase puede entenderse, "por causa de tu mano viví solo". El profeta había llevado una vida completamente abstemia debido a las exigencias divinas. Sin embargo, su altruismo no siempre había sido espontáneo y gozoso. En algunos

momentos se había llenado de resentimiento e indignación. Compárese con el caso de Ezequiel (ver com. Eze. 3: 14). La LXX dice: "Mas temí o me preocupé por la presencia de tu mano; solo me senté porque de amargura fui llenado".

Solo.

Es evidente que desde el tiempo cuando Dios lo llamó, Jeremías no había disfrutado de la vida social. Como hombre consagrado por Dios no encontraba placer en la compañía de los que andaban de fiesta en fiesta.

18.

Aguas que no son estables.

Literalmente, "aguas de engaño". Podría referirse a "un espejismo, aguas no verdaderas" (BJ), o a los arroyos que se secan, que engañan al que viene a ellos en procura de agua. En Palestina muchos arroyos se llenan de agua en el invierno, pero en el verano se secan por completo (ver com. 1 Sam. 17: 3).

19.

Si te convirtieras.

Se insinúa una reprensión divina ante la actitud de jeremías. El Señor le asegura al profeta que si vuelve a tener una actitud correcta, será restaurado, y se le permitirá estar "delante" de Dios con todas las prerrogativas. Si se "convertía", seguiría desempeñándose como portavoz de Dios (cf. 1 Rey. 17: 1; 18: 15).

Si entresacaras.

Como portavoz de Dios, Jeremías debía saber distinguir entre "lo precioso" y "lo vil", entre el oro y la escoria, no sólo en el pueblo al cual ministraba, sino también en sí mismo.

Conviértanse.

Algunos escucharían a Jeremías y se "convertirían", obedecerían sus instrucciones, y ascenderían al nivel de la experiencia espiritual del profeta. Sin embargo, él debía cuidarse de que la impía oposición o los pensamientos de fracaso no lo tentaran a "convertirse" al pueblo, poniendo así en peligro su misión por tratar de obtener el favor de ellos.

20.

Te pondré.

El Señor procuró animar a Jeremías dándole estas preciosas promesas. Además, consideró conveniente revelar a su siervo algunas de las dificultades que le sobrevendrían en el futuro. En los vers. 20 y 21, el Señor previno a Jeremías que los impíos pelearían contra él (PR 308-309). Por esta razón las

terribles persecuciones sufridas por Jeremías en la última parte de su ministerio no lo sorprendieron. Como fue advertido de antemano, estaba preparado para hacerles frente.

De bronce.

La figura del muro de bronce es semejante a la de la fortaleza (ver com. cap. 6: 27) que ya se empleó para comparar al profeta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PR 305

16 COES 47; DTG 350; Ed 246; 2JT 426; 3JT 44; MeM 26; 6T 52; 7T 195

20-21 PR 308 452

CAPÍTULO 16

1 *Dios ordena al profeta que se abstenga de casarse y que no entre en casa de luto o de fiesta Para representar la completa destrucción de los judíos,* 10 *pues eran peor que sus padres.* 14 *Su regreso del cautiverio les sería más extraordinario que su liberación de Egipto.* 16 *Dios castigará, sin duda, su idolatría.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:

4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

5 Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades.

6 Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos;

7 ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

9 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley;

12 y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

13 Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

14 No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.

21Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová**.**

1.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 14: 1.

2.

No tomarás para ti mujer.

Sin duda esta 453 prohibición le fue dada al profeta en su juventud, pues los jóvenes hebreos solían casarse a temprana edad (ver com. Gén. 38: 1; 2 Rey. 22: 1; 23: 36; t. 11, p. 154). En los vers. 3 y 4 se presenta la razón de esta prohibición. Tanto padres como hijos sufrirían el fin más trágico. Por lo tanto, el celibato de jeremías había de ser una señal para esa generación rebelde. Compárese con Isa. 8: 18; Eze. 24: 24, 27. La realización de la obra de Dios con frecuencia requiere sacrificios personales (Luc. 14: 26; ver com. 1 Cor. 7: 29).

4.

De dolorosas enfermedades morirán.

Heb., "de muertes de enfermedades morirán". Quizá se refiera a la muerte por pestilencias o hambre (cap. 14: 18) en contraste con muerte a cuchillo.

No serán plañidos.

Los judíos daban mucha importancia a las ceremonias y los ritos fúnebres. Pasarlos por alto era algo sumamente deshonroso (cap. 9: 20-22; 14: 16).

5.

Casa de luto.

La LXX dice: "fiesta de duelo". Esta prohibición destaca aún más la seriedad de las dificultades que sobrevendrían a Judá (Eze. 24: 15-27; ver com. Lev. 10: 6-7).

Mi paz.

No podía caer sobre el pueblo de Judá mayor aflicción que ésta, porque la "paz" de Dios comprendía todas las otras bendiciones que eran la expresión plena de su "misericordia" y de sus "Piedades" (cf.'. Juan 14: 27; ver com. Jer. 6:v 14).

6.

No se enterrarán.

Ver com. vers. 4.

Ni se rasgarán ni se raerán los cabellos.

Estas prácticas y ritos paganos, para lamentarse por los muertos, estaban prohibidos por la ley (Lev. 19: 28; 21: 5; Deut. 14: 1; cf. Jer. 7: 29). Evidentemente los israelitas habían adoptado estas costumbres, quizá en mayor proporción durante los reinados de Acaz y Manasés (Jer. 41: 5; Miq. 1: 16). Raparse la coronilla quizá era el más común de estos dos males.

7.

Ni partirán pan por ellos.

Esta traducción es una suma del griego y el hebreo. La LXX y dos SS hebreos dicen: "No partirán pan"; el texto masorético dice: "no partirán a ellos". Es muy fácil ver cómo se ha confundido *lahem* (ellos) con *léjem* (pan), palabras que en el hebreo se parecen aún más que en su transliteración. Pareciera hablarse aquí del banquete funerario.

8.

Casa de banquete.

Jeremías no debía asistir a la "casa de luto" (vers. 5) ni tampoco a las fiestas sociales, reuniones de alegría y regocijo. La solemnidad del cometido de su misión solitaria debía mantenerlo alejado de este tipo de reuniones.

9.

Haré cesar.

Ver cap. 7: 34; 25: 10; 33: 11.

10.

¿Qué maldad es la nuestra?

Los apóstatas, por causa de su ofuscamiento o fingiendo hipócrita sorpresa, preguntan otra vez por qué razón tienen que sufrir los castigos de Dios (cf. cap. 5: 19; 13: 22). Ciegos ante la realidad y profundidad de su propia iniquidad, no podían ver que eran peores que otros, y hallaban un grato consuelo, aunque falso, en establecer esa comparación. Siempre se atenían a las formas externas del culto, y confiaban en el templo (ver com. cap. 7: 4).

12.

Imaginación.

Mejor, "obstinación", "terquedad".

13.

Serviréis a dioses ajenos.

La persistencia y determinación del pueblo de Dios de servir a dioses extraños en su propia tierra, haría que Dios, a modo de justa retribución, los hiciera llevar a las tierras de esos dioses para que allí les sirvieran.

14.

No se dirá más.

Para los desterrados judíos sería tanto más vivo el recuerdo del cautiverio babilónico que el de la esclavitud egipcia; tanto, que cuando retornaran pensarían más en su liberación de Babilonia que en el éxodo de Egipto como una notable manifestación de la misericordia y del poder de Dios.

15.

Tierra del norte.

Es decir, Babilonia (ver com. cap. 1: 14).

16.

Muchos pescadores.

Metáfora para representar a los invasores babilonios que rodearían a Judá y a Jerusalén a manera de red, para impedir que escapara uno solo (cf. Amós 4: 2; Hab. 1: 15).

Esta metáfora también se emplea con un sentido altamente positivo. Jesús comparó el reino de los cielos "a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces' (Mat. 13: 47). Exhortó a sus discípulos a que fueran pescadores de hombres" (Mat. 4: 19). Se describe al verdadero evangelista como a uno que "caza y pesca hombres" (ver Ev 89).

Cazadores.

Otra forma de describir a los invasores, quizá con la intención de destacar la idea de buscarían a cada israelita individualmente, para tomarlo cautivo o darle muerte, mientras que los "pescadores" atraparían con sus redes de invasores a la nación judía en conjunto.

18.

Pagaré.

Así como en la ley mosaica, una restitución o una multa algunas veces 454 equivalía al doble del mal cometido, y servía de castigo (Exo. 22: 4, 7), también Dios advierte a Judá que su conducta impía inevitablemente le acarreará una plena retribución.

19.

Refugio mío.

El profeta abriga cierta esperanza y confianza en cuanto a lo que Dios hará en el futuro. Esto le sugiere lo que el Señor estaba dispuesto a hacer en favor de los ciudadanos de naciones extranjeras que se volvieran a él (ver PP. 32-33). " LXX traduce así la última parte de este versículo: "¡Cómo eran mentira los ídolos que nuestros padres se procuraron; y no hay provecho en ellos!"

21.

Sabrán.

Ver com. Eze. 6: 7.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16 Ev 89

21 CS 331

CAPÍTULO 17

1 *La cautividad de Judá Por sus pecados.* 5 *Confiar en el hombre es una maldición;* 7 *en Dios, una bendición.* 9 *El corazón mentiroso no puede engañar a Dios,* 12 *La salvación de Dios.* 15 *El profeta se queja de los burladores de su profecía.* 19 *Es enviado a renovar el pacto de santificar el sábado.*

1 EL PECADO de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,

2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos,

3 sobre las montañas y sobre el campo. Todos sus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio.

4 Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá.

5 Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

6 Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitado.

7 Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

10 Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

11Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!

16 Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

17 No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo.

18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento. 455

19 Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de Jerusalén,

20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo,***(41)** y de meterla por las puertas de Jerusalén.

22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo,***(42)** ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo,***(43)** como mandé a vuestros padres.

23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo,***(44)** sino que santificarais

el día de reposo,***(45)** no haciendo en él ningún trabajo,

25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.

27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo,***(46)** y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo,***(47)** yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

1.

Cincel de hierro.

Un punzón o herramienta para grabar (ver Job 19: 24).

Punta de diamante.

Heb. *shamir*, "esmeril", "pedernal", "adamante". No se trata del diamante actual, sino de una piedra muy dura, engastada en hierro, que se empleaba para grabar. La palabra *shamir* se traduce también "diamante" en Eze. 3: 9 y Zac. 7: 12. Aquí se la emplea para mostrar que "el pecado de Judá" estaba profunda e imborrablemente grabado en "tablas de carne del corazón" (2 Cor. 3: 3).

En los cuernos.

Sin duda los cuernos de los altares de su culto idólatra. Ver en Exo. 27: 2; 29: 12 la descripción de los cuernos de los antiguos altares.

2.

Sus hijos se acuerdan.

Criados en un ambiente de idolatría, los hijos se inclinarían a seguir por el mismo camino de impiedad.

Imágenes de Asera.

Heb. *'ashera*. Asera era el nombre de una diosa cananea, adorada con ritos licenciosos, cuyo símbolo era un tronco o un poste de madera (ver com. Juec. 3: 7; t. II, p. 4l).

Árboles frondosos.

Solía rendirse culto a Asera en un lugar arbolado. Los "collados altos" también

eran lugares de culto pagano (Deut. 12: 2-3; Isa. 57: 7).

3.

Sobre las montañas.

En el hebreo es oscuro el sentido de esta frase. Siguiendo los puntos que aparecen en la vocalización del texto masorético, se traduciría: "montaña mía en el campo" (VM). Una ligerísima modificación de las vocales permite traducir: "las montañas de los campos", lo cual sencillamente daría a conocer el lugar donde se realizaban esas ceremonias.

Todos tus tesoros entregaré.

Una alusión al botín que los invasores babilonios se llevarían de Jerusalén, especialmente del templo (2 Rey. 24: 10-16).

4.

Perderás.

Heb. *shamat* "dejar caer", palabra que describe la entrega de la "heredad" de Judá a los caldeos. Shamat también significa "dejar sin cultivar", es decir, dejar descansar la tierra (Exo. 23: 10-11). El cautiverio inminente haría descansar la tierra de Judá, y ella gozaría de sus días de reposo (cf. Lev. 26: 32-34; 2 Crón. 36: 21).

Fuego.

Ver Deut. 32: 22.

5.

Maldito.

El profeta se da cuenta de que las desgracias de su nación se debían en gran parte a sus alianzas con Asiria y Egipto -lo que indicaba que la nación dejaba de confiar en el Señor para su paz y seguridad y dependía del "brazo" del hombre-, y súbitamente arremete contra los responsables y los acusa de haber creado esa falsa confianza.

Varón.

En hebreo se emplea la palabra *géber*, "joven fuerte y vigoroso" (ver com. Sal. 34: 8).

Hombre.

Aquí el término hebreo es *'adam*, hombre en el sentido genérico, es decir, "persona" 456 " o "ser humano". La confianza de Israel en las naciones vecinas sería tan inútil como confiar en cualquier hombre, sujeto a todas las debilidades de la raza humana. El mensaje del profeta es importante para nosotros hoy.

Con cuánta facilidad buscamos ayuda y dirección en fuentes humanas, y no confiamos en lo que Dios Ira prometido.

6.

Retama.

Heb. *'ar'ar*, arbusto que quizá deba identificarse como el "enebro" o "junípero". Comparación que representa vívidamente desolación y esterilidad. En esta triste y desolada condición, enteramente apartado de las bendiciones que podrían ¡caberle correspondido, el hombre que confía en otro ser humano "no verá cuando viene el bien".

Sequedales.

Esta notable figura inmediatamente evocaría en el pueblo las orillas desoladas del mar Muerto, estériles por la concentración de sal en el agua y en la tierra.

7.

Bendito el varón.

Lo opuesto a la maldición del vers. 5.

8.

Como el árbol.

Este pasaje recuerda las palabras del salmista (ver com. Sal. 1: 3).

No verá.

La LXX traduce: "No temerá". "Plantado junto a las aguas", y recibiendo abundante riego, este árbol floreciente no se preocupa por la "sequía". Lo mismo ocurre con los justos: su confianza en Dios les proporciona fuerza para soportar las pruebas.

9.

Engañoso.

Heb. *'aqob*, de la raíz *'aqab*, "tomar por el talón", "engañar". Aquí se da a conocer la trágica razón por la cual el hombre cuyo corazón no ha sido regenerado escoge ser una "retama en el desierto" (vers. 6) del pecado, en vez de ser un fructífero "árbol plantado junto a las aguas" (vers. 8) de la vida redentora. El motivo está en la naturaleza irregenerada, pecaminosa del hombre (Job 15: 14; Sal. 51: 5; 58: 3; Ecl. 9: 3; Rom. 7: 14-20; Efe. 2: 3).

Perverso.

Heb. "incurable"; "no tiene arreglo" (BJ). Por sí mismo no puede curar su propia

maldad (Jer. 13: 23; 30: 12-13; Mat. 9: 12-13).

10.

Escudriño la mente... pruebo el corazón.

El hebreo dice: "exploro el corazón, pruebo los riñones". Estos representaban la parte íntima del hombre, sus motivos secretos (ver com. Sal. 7: 9); en tanto que el corazón era la sede de los pensamientos. Dios juzgará "a cada uno conforme a sus obras" (Mat. 16: 27; Rom. 14: 2; 2 Cor. 5: 10; Apoc. 22: 12). En el juicio no sólo se tendrá en cuenta las obras de una persona, sino que también se examinará el "fruto", la influencia de las obras de una persona sobre los demás.

11.

Como la perdiz.

El hebreo de este versículo es enigmático. Algunos estiman que se refiere a una creencia popular de los judíos, según la cual la perdiz añadía a sus huevos otros que robaba, y que los polluelos que nacían de los huevos robados, se alejaban de ella. Quizá Jeremías aprovechó esta creencia para ilustrar llamativamente la conducta del codicioso, cuya avidez le hace amontonar riquezas que no son verdaderamente suyas, y que tarde o temprano "se harán alas" y desaparecerán (Prov. 23: 5).

12.

Trono de gloria.

Ver com. cap. 14: 21.

14.

Sáname.

Compárese con cap. 3: 22; 30: 17; 33: 6. El profeta conoce al Único que puede sanar su corazón pecaminoso (cf. Sal. 6: 2; 30: 2; 103: 1-3).

Tú eres mi alabanza.

Ver Deut. 10: 2 l; Sal. 71: 6.

15.

¡Que se cumpla ahora!

Estas son palabras irónicas y de burla que pronuncian los israelitas impenitentes en respuesta a las advertencias de Jeremías en cuanto a los castigos que sobrevendrán. Parece que el pueblo se sentía muy seguro y no comprendía cuáles serían sus dificultades futuras. Esta es otra señal de que esta serie de

mensajes fue dada en la primera parte del ministerio de Jeremías (ver com. cap. 14: 1; 15: l; 16: 2).

16.

No he ido en pos de ti.

El hebreo dice: "No me apresuré para no ser pastor". Algunos consideran que con esto Jeremías quería decir que no se había apresurado a dejar su trabajo como pastor para aceptar la comisión profético que Dios le encomendaba (Amós 7: 14-15); y suponen que antes de ser llamado como profeta atendía sus rebaños en Anatot y "sus ejidos" (1 Crón. 6: 60). El hebreo es difícil de interpretar, y podría también entenderse que Jeremías no había abandonado su misión de seguir a Dios como pastor espiritual. Algunos consideran que en vez de *ro'eh*, "pastor", debería leerse *ra'ah*, "mal", puesto que en hebreo, sin vocales, las dos palabras son idénticas. Las versiones siríacas y las traducciones griegas de Símaco y de Aquila lo han interpretado así. La RVR y otras versiones lo traducen de ese modo.

Ni deseé.

El profeta argumenta que por cuanto no deseó ver el "día de calamidad", el castigo divino, no había estado muy dispuesto a ser el portavoz de Dios. 457

18.

Avergüéncense.

Ver com. Sal. 35: 4.

19.

Así me ha dicho Jehová.

Aquí comienza una nueva serie de profecías que no tienen relación directa con lo que precede. Es probable que este mensaje fuera pronunciado algún tiempo después de los mensajes registrados en los cap. 14 a 17: 18, y quizá poco tiempo antes del discurso del templo (ver com. cap. 7: l; PR 302).

21.

Así ha dicho Jehová.

Este versículo y los siguientes muestran que en Jerusalén se estaba profanando el sábado, sobre todo en las "puertas" de la ciudad (ver com. Gén. 19: 1; los. 8: 29).

Carga.

En Neh. 13: 15-22 se registra una profanación del sábado similar a ésta. Esas cargas pueden haber sido de granos, vinos, fruta, pescado y otras mercaderías

que traían los que venían a adorar al templo. También estarían comprendidas las mercancías de la ciudad que se vendían en el santo día de reposo. Este cuadro señala una observancia descuidada del día sábado, práctica que desagrada mucho a Dios (Isa. 56: 2-6; cf. cap. 58: 13-14).

25.

Esta ciudad.

Sería difícil encontrar otro pasaje que exprese con mayor claridad la gran importancia de la observancia del sábado. Si los judíos hubieran sido leales a la ley de Dios, y especialmente al cuarto mandamiento que ordena la santificación del sábado, habrían recibido ¡limitadas bendiciones.

En carros y en caballos.

Es decir, con toda la pompa real (1 Rey. 4: 26; Zac. 9: 9-10).

Será habitada para siempre.

Con respecto al glorioso destino que podría haber disfrutado Jerusalén, ver DTG 530; cf. PR 32, 412; también PP. 32-33.

27.

Si no me oyereis.

En 2 Rey. 25: 9 leemos en cuanto a las trágicas consecuencias que sufrieron los israelitas por no observar el sábado.

No se apagará.

Es evidente que el fuego no ardería para siempre en forma literal, sino que el "fuego" de la justicia retribuida de Dios no podría ser extinguido hasta que cumpliera plenamente el propósito divino. Jerusalén fue incendiada totalmente por los babilonios en el año 586 a. C., y por los romanos, en el año 70 d. C. En ambas conflagraciones ningún esfuerzo humano pudo detener el fuego hasta que éste hubo completado la obra destructora que le había sido asignada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CW 34, 164; DTG 383; FE 5O1; 1JT 202; 2JT 53; 3JT 192; MC 387; NB 354; PR 243; 7T 178; ST 145,162; TM 104,318, 356, 373, 381, 386, 472, 488, 495, 503

5-6 PVGM 185

5-8 FE 172, 372,441

5-10 FE 223

7 MC 218

8 CS 660

9 CH 456; 1JT' 328; 2JT 53; PP 744; PVGM 144; 1T 188, 482; 3T 336; 5T 332

9-10 2T 512

10 2JT 196; 3T 191

11 Ed 139

12 PP 12

13 3T 186, 464; 5T 371

13-14 FE 172

19, 21-22 PR 302

21-25 CS 21

24-25 DTG 529; PR 302,412

25 PR 31

27 PR 303

CAPÍTULO 18

1 *El poder absoluto de Dios sobre las naciones se simboliza con el alfarero y su obra.* 11 *Amenaza de juicios contra Judá por su inaudita apostasía.* 18 *Jeremías ora contra sus enemigos.*

PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.

4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra 458 vasija, según le pareció mejor hacerla.

5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir.

8 Pero si esos pueblos se convirtieron de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles,

9 y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar.

10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré

del bien que había determinado hacerle.

11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras.

12 Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.

13 Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado,

16 para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y meneará la cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

18 Y dijeron: Venid y maquillemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

22 Oigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

23 Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

1.

Palabra.

Este mensaje no lleva fecha, pero parece que hubiera una estrecha relación entre los cap. 18 y 19, y probablemente podría situarse alrededor del año 605/604 a. C.(ver com. cap. 19: 1).

3.

La rueda.

Heb., "las dos ruedas". Algunas ruedas de alfarería de la antigüedad tenían dos discos, uno encima del otro. El disco de abajo se hacía girar con los pies, y en el de arriba se ponía la arcilla que el alfarero moldeaba con sus manos mientras giraba la rueda.

4.

Se echó a perder.

Ver com. cap. 13: 7.

La hizo otra vasija.

El alfarero la remodeló y transformó en otra vasija.

6.

¿No podré yo?.

Dios le habla a la nación de Israel, y no a las personas en forma individual. No se refiere a la salvación personal, sino a la relación del pacto que existía entre la nación y Dios (vers. 7). Todo el trato de Dios con su pueblo se había basado hasta ese momento en el llamado que se había hecho a Israel para que diera testimonio de la voluntad divina revelada (Rom. 3: 1-2), y para que fuera un instrumento especial de Dios para la salvación del mundo (Gén. 12: 1-3; Deut. 4: 6-9, 20; 7: 6-14; ver PP. 28-30). Dios había dicho claramente a su pueblo que la estricta obediencia de ellos era el requisito indispensable para que él pudiera concederles sus favores y convertirlos en bendición para otros (Deut. 28: 1-14). También había dicho que su desobediencia inevitablemente traería una 459

maldición y el rechazo final de Israel como nación escogida (Deut. 28: 15, 63-66). Ahora Dios confirma por medio de Jeremías lo que ya había dicho por intermedio de Moisés, y añade la advertencia de que la desobediencia del pueblo invalidaría las promesas de bendición, pero le asegura que el arrepentimiento sincero dejará sin validez sus amenazas de repudio (Jer. 18: 7-10). En cuanto a los principios sobre los cuales se basa el trato de Dios con las naciones, ver com. Dan. 4: 17; com. Exo. 9: 16-17.

Como el barro.

Israel, como nación, había entrado voluntariamente en la relación del pacto (Exo. 19: 3-8; 24: 3-8). Al hacerlo, los israelitas aceptaron a Dios como su Rey (1 Sam. 8: 7), para que dirigiera los asuntos de la nación de tal modo que por medio de ellos se lograra la salvación de todo el mundo (Juan 4: 22; ver PP. 28-32). Su propia elección los había hecho semejantes a la arcilla en manos del alfarero. En tiempos de Jeremías el barro se echó "a perder en su mano" (Jer.

18: 4), y como Supremo Alfarero, Dios habría tenido razón para desecharlos como nación. Pero por causa de su misericordia, estuvo dispuesto a tomar el inútil vaso, de arcilla y hacer de él "otra vasija" (vers. 4). Todo lo que se había prometido podría cumplirse si tan sólo el pueblo aprendía a amar y a servir a Dios (Zac. 6: 15; cf. Isa. 54: 7; Eze. 36: 11; 43: 10-11; Miq. 6: 8; Zac. 10: 6; ver PP. 33-35).

7.

Para arrancar.

Estas palabras deben haber recordado a Jeremías su vocación al ministerio profético (cap. 1: 10). Dios afirma que el destino de todas las naciones está en sus manos (Sal. 103: 19; Dan. 2: 20-21; 4: 25).

8.

Se convirtieron de su maldad.

Aquí se señala la profunda verdad de que éste es un universo regido por la ley moral, y los naciones permanecen firmes o caen según sea su relación con dicha ley. Si una nación procede con rectitud y sigue leyes de justicia y misericordia, "prosperará" (Sal. 1: 3). Pero si en la nación impera la tiranía, si se entrega por completo a la adquisición de valores materiales y seculares, y descuida las normas de honradez, tanto en lo nacional como en lo internacional, "perecerá" (Sal. 1: 6). Aún quedaba tiempo para que Judá se arrepintiera.

Yo me arrepentiré.

Vei com. Gén. 6: 6; Joel 2: 13.

10.

Del bien.

Los judíos no debían pensar que por ser el pueblo escogido de Dios tenían asegurada la continuidad del favor divino, sin importar que actuaran en armonía con la voluntad divina o no.

11.

Yo dispongo.

En hebreo se emplea el verbo *yatsar*, el mismo que se usa para referirse a la obra del alfarero: "formar" (ver com. Gén. 1: 1). Dios está preparando o dando forma al juicio contra su pueblo; sin embargo, aún hay tiempo para que cada uno se convierta "de su mal camino".

12.

Es en vano.

El pueblo de Judá no pronunció estas palabras. Estas son una repetición divina, un eco de lo que el pueblo decía en su corazón y con sus hechos. Es evidente que estas palabras no expresan desesperación, sino el rechazo desafinaste del ofrecimiento divino de misericordia que aparece en el versículo anterior. Era como si los apóstatas dijeran: "No acaricies la esperanza de que haremos como tú quieres" (cf. cap. 2: 25).

Pensamiento.

Mejor, "dureza", "obstinación".

13.

Preguntad.

Ver cap. 2: 10-11. Paradójicamente, mientras que los paganos habían sido leales a su falso culto, los israelitas, habían sido desleales para con Dios.

Virgen.

Heb. *bethulah* (ver com. Isa. 7: 14). Vocablo que muestra vívidamente la vergüenza del adulterio espiritual de Israel (Jer. 14: 17; Eze. 16).

14.

¿Faltará la nieve?

El pensamiento implícito es que la fuerza del Señor, en la cual su pueblo debería haber confiado, era como la constante nieve del Líbano.

¿Faltatán las aguas?

"¿Se agotarán?" (BJ). Las corrientes de aguas frías que descendían de las alturas distantes o del extranjero nunca se secaban.

15.

Ha tropezado.

En hebreo se emplea la forma verbal causativa, la cual se traduciría mejor, "han hecho tropezar". Se alude así a los falsos maestros y profetas que habían descarriado al pueblo (cap. 14: 13-18).

En las sendas antiguas.

Las "sendas antiguas" de las cuales se ha apartado el pueblo representan la fe de los patriarcas, confirmada por el tiempo (ver com. cap. 6: 16). Abandonaron las sendas seguras para andar por caminos tortuosos (en hebreo se emplean términos diferentes para hacer resaltar esta distinción). ¿Cómo, pues, podía esperar Judá andar sin tropezar?

16.

Desolación.

Heb. "lo que causa horror". La invasión inminente despoblaría en gran manera el país. La traducción "se asombrará", deriva de la misma raíz hebrea y bien 460 podría traducirse "se espantará" o "se horrorizará".

Objeto de burla perpetua.

Heb. "silbo eterno". Esta expresión idiomática denota continuo desprecio.

Meneará la cabeza.

Mejor, "sacudirá la cabeza". No como expresión de burla, sino como manifestación de lástima por la desolación del país.

17.

Viento solano.

El temido viento del desierto, caluroso, opresivo, cargado de polvo (ver com. Jer. 4: 11; cf. Sal. 48: 7; Jon. 4: 8).

Les mostraré las espaldas.

La luz del "rostro" de Dios es plenitud de gozo y paz (Núm. 6: 25-26), y no ver más que las espaldas equivalía a quedar en las sombras de la angustia. Esto ocurre como una justa retribución para los que le habían dado la espalda a Dios (cf. Jer. 2: 27).

18.

Venid.

Los mensajes inconfundibles del profeta suscitaron la sombría hostilidad de la gente, la cual degeneró en odio manifiesto, hasta el punto de que procuraron matar a Jeremías (cf. cap. 11: 21).

Porque la ley no faltará.

Engañándose a sí mismos, los judíos creían que los sacerdotes y profetas populares les habían impartido suficiente instrucción en cuanto a la ley, y que podían confiar en esa enseñanza a pesar de las advertencias de Jeremías relativas a la crisis venidera. Es probable que la situación revelada en este versículo hubiera constituido el principio de la conspiración de Pasur (cap. 20: 1-3).

20.

Cavado hoyo.

Expresiva metáfora que representa a los enemigos del profeta. Sienten tanto resentimiento y hostilidad que serían capaces de atraparlo en un pozo como a una bestia feroz.

Mi alma.

Expresión idiomática que en este caso equivale a "mí" (ver com. Sal. 16: 10).

Me puse delante de ti.

Se refiere específicamente a la intercesión infructuosa del profeta en favor de su pueblo (cap. 14; 15). En el libro apócrifo (y semihistórico) de 2 Macabeos se hace esta interesante observación referente a las plegarias intercesoras de Jeremías: "Onías había dicho: "este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios" (2 Mac. 15: 14, BJ).

21.

Entrega sus hijos.

Ver la explicación de esta modalidad un tanto vengativa (vers. 21-23) en el comentario sobre los salmos imprecatorios, t. III, p. 630.

22.

Oigase clamor.

Cuando el pueblo rechazó los ofrecimientos divinos de misericordia, no hubo más remedio que dejar que Jerusalén fuera tomada por los babilonios, los cuales tratarían a sus ciudadanos con la crueldad característica del invasor (2 Rey. 8: 12; Ose. 13: 16). Las esculturas asirias que se han conservado revelan con gran claridad la terrible suerte que aguardaba a los prisioneros de guerra en esos tiempos antiguos.

Lazos.

Las trampas empleadas por los cazadores de aves (Sal. 140: 5; 142: 3).

23.

No perdones.

Ver com. vers. 21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-6 MC 374

6 3JT 380;8T 186

11-15 8T 70

12-15 FE 223

14 CM 273, 285; FE 168, 434; 2JT 431

14-15 FE 170, 371

CAPÍTULO 19

Por medio del quebrantamiento de la vasija del alfarero se predice 1a desolación de la nación por sus pecados.

1 ASÍ dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel 461 : He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos.

4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en el incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

8 Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción.

9 Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

10 Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

13 Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

14 Y volvió Jeremías de Tofet, adonde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:

15 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

1.

Así dijo Jehová.

En vista de las muchas similitudes entre este capítulo y el cap. 7, muchos comentadores piensan que los dos discursos de Jeremías presentados en los capítulos mencionados datan de la primera parte del reinado de Joacim. La estrecha relación entre los acontecimientos de este capítulo y los de los cap. 25, 20 y 36, respectivamente, indican que los acontecimientos del cap. 19 indican con toda probabilidad ocurrieron durante el cuarto año del reinado de Joacim, probablemente 605/04 a. C. (ver PR 318).

Ancianos.

Es decir, los representantes de más edad entre los dirigentes civiles y eclesiásticos.

2.

Valle.

El valle de Hinom se encontraba al sur de Jerusalén (ver mapa de la p. 523 y com. cap. 7: 31). El nombre del valle pudo deberse a su primer dueño o a alguna persona que acampó allí. Ver com. 2 Rey. 23: 10; Mat. 5: 22.

Puerta oriental.

Mejor, la "puerta de las Tejoletas" (BJ), o "del alfarero" (VM) o "de fragmentos de alfarería". Quizá se le daba este nombre porque cerca de allí se arrojaban los tiestos o pedazos de vasijas quebrados. Si así fue, la escena misma proporcionaba una impresionante ilustración de lo que estaba a punto de suceder a los judíos por su apostasía.

3.

Oh reyes de Judá.

Es posible que se emplee el plural para incluir tanto a Joacim, que reinaba entonces, como Joaquín, su sucesor.

Le retiñan los oídos.

Esta expresión aparece por primera vez en el AT en una profecía que predijo la destrucción del santuario en Silo (1 Sam. 3: 11; Sal. 78: 60); y se presenta otra vez aquí para referirse a la destrucción de Jerusalén y de su templo (Jer. 7: 14; cf. 2 Rey. 21: 12-15).

4.

Enajenaron este lugar.

"Han hecho extraño este lugar" (BJ). Lo había convertido en santuario para dioses extraños (ver 2 Rey. 21: 1-5, 10-12; 2 Crón. 33: 1-7).

Sangre de inocentes.

Evidentemente, una referencia al cruento sacrificio de los niños en los ritos de Moloc (ver com. 7: 31).

5.

Lugares altos a Baal.

Ver cap. 2: 23. 462

Quemar con fuego a sus hijos.

Ver com. cap. 7: 31.

No les mandé.

Dios no sólo no había ordenado esos sacrificios: los había prohibido bajo pena de muerte (Lev. 18: 21; 20: 1-5; Deut. 12: 31; 18: 9- 10; Jer. 7: 31).

6.

Tofet.

Como lo indica este versículo, el valle de Tofet era el valle de Hinom (vers. 2), donde en tiempos de Isaías y Jeremías se hacía pasar a los niños por fuego en sacrificio a los dioses paganos (2 Rey. 23: 10; ver com. Jer. 7: 31).

Valle de la Matanza.

En justa retribución por el culto idólatra y cruel de Judá, este sitio abominable sería convertido en un lugar de "matanza" cuando Jerusalén fuera tomada por los babilonios (2 Rey. 25: 1-9).

7.

Desvaneceré.

Mejor, "anularé", "vaciaré" (BJ).

Comida a las aves.

Ver Jer. 7: 33; 16: 4; 34: 20; Apoc. 19: 17-18.

8.

Espanto y burla.

Ver com. cap. 18: 16.

Destrucción.

Literalmente, "sus azotes", es decir, las heridas y la matanza que ocasionarían los babilonios en el país.

9.

Les haré comer.

Ver Deut. 28: 49-57; Lam. 2: 20. Flavio Josefo registra el caso de una madre que se comió a su propio hijo debido a la terrible hambre que hubo en Jerusalén, cuando Tito la sitió en el año 70 d. C. (*Guerra de los judíos,* vi. 3. 4).

11.

Que no se puede restaurar más.

En repetidas ocasiones el Señor había advertido a su pueblo que lo castigaría por sus pecados (cap. 4: 6-7; 18: 11; etc.); y ahora el profeta, mediante una lección llena de dramatismo, habría de hacerle comprender esa realidad. El rompimiento de la vasija ilustró claramente cuáles serían los efectos de la invasión babilónica. Sin embargo, la amenaza era condicional. Aún no era demasiado tarde para evitar la sentencia que pendía sobre la ciudad y la nación. Dios había afirmado: "En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieron de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles" (cap. 18: 7-8).

Las palabras "que no se puede restaurar más no implicaban que Dios había retirado sus promesas de un retorno y de un restablecimiento en la tierra prometida después del cautiverio babilónico (ver p. 33). Estas promesas más tarde fueron repetidas (Jer. 29: 10; 30: 3; etc.). Esta profecía de ningún modo contradice esas promesas.

Pero cuando los judíos rechazaron a Cristo fueron final y definitivamente desechados como pueblo de Dios (Mat. 21: 33-43). En cuanto a la relación del retorno de los judíos en esos tiempos con la antigua profecía, ver p. 35.

En Tofet se enterrarán.

Ver com. vers. 6. Este entierro masivo en Tofet, expresa, sin duda, el terrible castigo que Dios enviaría sobre los apóstatas por sus iniquidades.

No habrá otro lugar.

Ver com. cap. 7: 32.

12.

Como Tofet.

Un impresionante símil para describir la ruina y destrucción que sufrirían la ciudad y el valle de Hinom (ver com. vers. 2). El oprobio sugerido por el nombre Tofet se proyectaría sobre toda la ciudad de Jerusalén (ver com. cap. 7: 31).

13.

Sobre cuyos tejados.

Los techos planos de las casas antiguas eran lugares muy a propósito para rendir el culto a los cuerpos celestes (ver. 32: 29; Sof. 1: 5).

Ejército del cielo.

El sol, la luna y las estrellas (cap. 8: 2).

14.

La casa de Jehová.

Desde el valle de Hinom, en donde había presentado en forma objetiva el mensaje a los dirigentes del pueblo (vers. 1-2), el profeta se dirigió al templo para anunciar a todo el pueblo que el castigo divino sería ejecutado.

15.

Así ha dicho Jehová.

Es evidente que en este discurso dirigido al pueblo, Jeremías repitió lo que ya había dicho a los dirigentes en el valle de Hinom, por lo cual este versículo sólo contiene un breve resumen del mensaje.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2, 10-11, 14 PR 318

15 PR 318 463

CAPÍTULO 20

1 *Pasur golpea a Jeremías, y recibe un nuevo nombre y una condena terrible.* 7 *Jeremías se queja de su situación,* 10 *desusmurmuradores,* 14 *y de su nacimiento.*

1 EL SACERDOTE Pasur hijo de Imer, que presidía como príncipe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

3 Y el día siguiente Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.

4 Porque así ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

5 Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.

6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

7 Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decía, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

11 Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

12 Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

13 Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que a sólo Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía,

17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

1.

Hijo de Imer.

Este dato sirve para distinguirlo de "Pasur hijo de Malquías" (cap. 21: 1). Es posible que el hijo de Imer fuera el padre del "Gedalías" del cap. 38: 1-4, uno de los príncipes que más tarde se opuso a las actividades de Jeremías.

Príncipe.

"Funcionario jefe en la casa de Yahweh", quizá segundo después del sumo sacerdote. Su elevado cargo en el templo le daba autoridad para tomar la iniciativa en las medidas rigurosas aplicadas a Jeremías (vers. 2-3), sobre todo porque el profeta había pronunciado su mensaje al pueblo "en el atrio de la casa de Jehová" (cap. 19: 14-15). Pareciera que los acontecimientos del cap. 20 son una continuación de los del cap. 19 (ver com. cap. 19: 1). 464

2.

Profeta Jeremías.

Aquí aparece por primera vez en este libro el nombre propio de Jeremías junto con su oficio: profeta; sin duda, para hacer notar el ultraje e infamia que sufriera Jeremías.

Cepo.

Heb. *mahpéketh*, "instrumento que obliga a una postura torcida", o sea un instrumento de castigo que obligaba al preso a adoptar una posición sumamente incómoda y dolorosa. En esa condición de dolor y humillación, Jeremías pasó la noche en la "puerta superior de Benjamín", uno de los lugares más públicos de Jerusalén. Quizá esta puerta correspondía con la de las ovejas (cap. 37: 13), aunque algunos piensan que estos cepos estaban en otro lugar, y que la puerta superior o de Benjamín era una entrada al recinto del templo. En el mapa de la p. 523 se ven las dos posibles publicaciones.

3.

El día siguiente.

El profeta fue liberado de la tortura de los cepos después de una noche, pero eso no significa que se lo hubiera librado en ese momento de la cárcel. Es evidente que Jeremías pasó mucho tiempo encarcelado mientras escribía sus mensajes para el rey Joacim (PR 319; ver com. cap. 36: 5).

Magor-misabib.

Literalmente, "terror por todas partes". La misma frase hebrea aparece en Sal. 31: 13 (donde se traduce "miedo por todas partes") y en Jer. 6: 25; 20: 10 (donde se traduce "temor por todas partes"). Es posible que el profeta se hubiera consolado con el Sal. 31, y que debido a su confianza en Dios como su Libertador aplicara las palabras "terror por todas partes" a su perseguidor y no a sí mismo, como lo había hecho el salmista (Sal. 31: 9-16).

5.

Toda la riqueza.

Los babilonios se llevarían como botín todas "las reservas" (BJ) de la ciudad de Jerusalén.

6.

Entrarás en Babilonia.

Todos fueron llevados al exilio, excepto "los pobres del pueblo de la tierra" (2 Rey. 24: 14; 25: 12; Jer. 40: 7).

Has profetizado con mentira.

Esto insinúa o indica que Pasur pretendía ser profeta y que era miembro del partido anticaldeo que instaba al pueblo a luchar contra el ejército de Nabucodonosor. Ese partido había despreciado las advertencias de Jeremías de que no debían confiar en la alianza con Egipto para asegurar la integridad nacional (cap. 2: 18, 36; 14: 13-15; 37: 5- 10).

7.

Me sedujiste.

Ver com. cap. 4: 10. Es probable que este lamento fuera una reacción a causa de la angustiosa noche que el profeta pasó en el cepo (vers. 2-3). Su quebrantado estado de ánimo pudo inducir a Jeremías a pensar que su obra era un fracaso, fracaso que le resultaba más amargo por el temor que lo obsesionaba de que Dios no cumpliera sus promesas (Jer. 1: 8-10; cf. Jer. 15: 10, 17; Jon. 4: 1-4).

Más fuerte fuiste que yo.

En su angustioso lamento Jeremías insinúa que el Señor ha empleado su poder superior para obligarlo, contra su inclinación y deseo, a emprender una misión que rehuía.

8.

Doy voces.

Heb. *za´aq*, "clamar", ya sea pidiendo ayuda o quejándose por el dolor.

9.

No me acordaré más.

Su sentimiento de frustración y fracaso, hizo creer al profeta que el único recurso que le quedaba era dejar de cumplir su misión de ser portavoz de Dios.

Fuego.

Se ha sugerido que este "fuego ardiente" era la orden divina de que Jeremías fuera su mensajero, misión que no podía dejar de cumplir.

No pude.

Es decir, "no fui capaz de soportarlo".

10.

Murmuración de muchos.

Compárese con Sal. 31: 13. Jeremías había oído muchas "calumnias" (BJ) y "difamaciones" (VM) referentes a él.

Temor de todas partes.

Heb. magor missabib, nombre que Jeremías le había dado a Pasur (ver com. vers. 3).

Denunciad.

Posiblemente deba entenderse: "denunciadle, y nosotros informaremos lo que nos decís". Los perseguidores del profeta abrigaban la esperanza de obtener pruebas de que Jeremías había sido desleal a la nación (cap. 11: 19; 18: 18).

Claudicaría.

Mejor, "tropezaría".

Se engañará.

Ver vers. 7. Los enemigos de Jeremías esperaban entramparlo con algo que dijera en su celo profético, para condenarlo y hacerlo morir.

11.

Jehová está conmigo.

A pesar de su preocupación y perplejidad, Jeremías no cede ante la desesperación. Su confianza sigue firme en Dios (cf. Sal. 23; 27; 2 Cor. 4: 1, 8-9). Las aguas de la angustia no pueden anegar su confianza, ni el fuego de la persecución puede destruir su fe (cf. Isa. 43: 1-2).

Poderoso gigante.

Heb. *'arits*, que deriva del verbo *'arats*, "temblar". Jehová es el poderoso que infunde temor y respeto. El profeta 465 estaba seguro de que si bien sus enemigos eran "fuertes" (cap. 15: 21), Dios, el poderoso que hace temblar, podría vencerlos fácilmente (ver Isa. 9: 6).

12.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10; Jos. 5: 14. En este título quizá se refleje el pensamiento del vers. 11, en el cual Dios aparece como un "gigante" guerrero.

El corazón.

El hebreo dice "riñones" (ver com. cap. 17: 10).

13.

Cantad a Jehová.

La angustia del profeta cede ante la esperanza; la tristeza da lugar al gozo (cf. Sal. 30: 5).

14.

Maldito el día.

En el resto del capítulo Jeremías aparece sumido en una profunda desesperación que nos recuerda la del patriarca Job (ver com. Job 3: 1-6). Siempre debemos recordar que si bien estos personajes bíblicos eran valientes hombres de Dios, seguían siendo seres humanos sujetos "a pasiones semejantes a las nuestras" (Sant. 5: 17).

15.

Haciéndole alegrarse así mucho.

Al pensar en este deleite propio de la paternidad, Jeremías se sentía más apenado frente a su dolor (cf. cap. 15: 10). Lo que había sido motivo de alegría

para sus padres ocasionaba desesperación al profeta.

16.

Como las ciudades.

Se alude aquí a las "ciudades de la llanura" (Gén. 19: 29) que fueron destruidas por el fuego que descendió de Dios. Su destrucción se constituyó en ejemplo del castigo divino que inevitablemente sobreviene por la impiedad de los hombres (Deut. 32: 32; Isa. 1: 9-10; Jud. 7).

Voces.

Heb. *teru'ah*, "grito", "voz de alarma". Quizá se refiera al grito de guerra de un ejército invasor.

17.

No me mató.

Este capítulo concluye con un *crescendo* de emociones expresadas en un lenguaje vigoroso y apasionado. El profeta lamenta profundamente haber nacido.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

PR 309

9 Ev 508; HAp 459; PR 319, 322; SC 133

10 FE 458; PR 309; IT 236, 334, 526; TM 513

11, 13 PR 309

CAPÍTULO 21

1 *Sedequías manda a preguntar al Profeta en cuanto a la invasión de Nabucodonosor.* 3 *Jeremía se predice un terrible sitio y una cautividad humillante.* 8 *Aconseja al pueblo a que se rinda a los caldeos,* 11 *y amonesta a la casa del rey.*

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijesen:

2 Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:

4 Así ha dicho Dios de Israel: He aquí yo vuelo atrás de las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad.

5 Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande.

6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni 466 tendrá de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

9 El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová:

12 Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?

14 Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él.

1.

Palabra.

El cap. 21 no sigue la secuencia cronológica, sino que es de tiempos del reinado de Sedequías. Los acontecimientos que se describen aquí ocurrieron con toda probabilidad al comienzo del último sitio de Jerusalén, realizado por Nabucodonosor en el año 588 a. C. (ver t. II, p. 100; t. III, p. 95). Sedequías atemorizado por las sombrías perspectivas al ver que los ejércitos de Nabucodonosor se acercaban a Jerusalén, envió a dos dignatarios a Jeremías para que consultara al Señor.

Pasur.

No es el que aparece en el cap. 20 (ver com. cap. 20: 1).

Sofonías.

El "segundo sacerdote" (Jer. 52: 24; cf. 2 Rey. 25: 18), el que seguía en importancia al sumo sacerdote.

2.

Nabucodonosor.

En este pasaje, como en varios otros del libro de Jeremías, la ortografía hebrea del nombre del rey babilonio es *Nebukadre´tsar*, grafía que se asemeja mucho al babilonio *Nabu-kudurri-utsur* (ver com. Dan. 1: 1).

Quizá.

Aunque los mensajeros habían llegado para consultar en cuanto a lo que debía hacer el rey, sugirieron, pues así lo esperaban, una respuesta favorable para Sedequías. Deseaban que el Señor realizara "sus maravillas" para librar la ciudad del peligro en que se hallaba. En vista de la milagrosa destrucción del ejército de Senaquerib (2 Rey. 19; Isa. 37), este proceder puede haber sido nada más que una falsa reverencia con el propósito de engañar al profeta para que se uniera a los que resistían a los babilonios. Más tarde hubo otro intento de persuadir a Jeremías para que se uniera al partido del rey (Jer. 37: 3).

Se irá de nosotros.

O levantará el sitio.

4.

Y vuelvo atrás.

Pero Jeremías informa a los representantes del rey que sus esfuerzos serán vanos. Dios no librará a su pueblo del castigo. Los babilonios se acercarán cada vez más; avanzarán irresistiblemente hasta que al fin lleguen al "medio de esta ciudad".

5.

Pelearé contra vosotros.

A través de su historia, Israel muchas veces había hecho frente con confianza a ejércitos superiores, pues confiaba que el Señor lo acompañaba. Pero en esta ocasión el "Dios de Israel" (vers. 4) declara que está de parte de los caldeos invasores. La situación de Israel es desesperada.

7.

Entregaré a Sedequías.

Estas palabras relativas a un monarca que aún reinaba y cuyos príncipes los instaban a enfrentarse al poder de Nabucodonosor, ponen de manifiesto el valor y decisión de Jeremías (cap. 38: 1-6).

El los herirá.

Esto se cumplió en forma literal (cap. 52: 8-11, 24-27).

8.

He aquí pongo delante de vosotros.

El lenguaje de Jeremías es muy claro: o escoger un "camino de vida" entregándose a los caldeos, o ir por un "camino de muerte", resistiéndose a hacerlo. En otros pasajes se emplean expresiones para comunicar un sentido espiritual más elevado (Deut. 11: 26-28; 30: 15,19).

9.

El que saliere.

Los enemigos de Jeremías fácilmente podían interpretar que esta de declaración significaba que el profeta apoyaba la traición o la deserción. Pero a pesar de la oposición que había contra el vidente, hubo muchos que hicieron caso de sus palabras, y, salvaron su vida (cap. 39: 9; 52: 15).

Por despojo.

Ver cap. 38: 2; 39: 18; 45: 5.

10.

La quemará.

Las ciudades sometidas a 467 sitio a menudo eran destruidas por el fuego después de su captura; pero también es cierto que muchas escapaban de esta destrucción, según fuera el capricho del conquistador. El cumplimiento exacto de las profecías de Jeremías indica que fueron divinamente inspiradas (Jer. 52: 12-13; cf. 2 Rey. 25: 8-9; 2 Crón. 36: 19).

12.

Casa de David.

Se alude a los diferentes dignatarios que pertenecían a la familia real. Los miembros de la casa real parece que habían acaparado en buena medida los cargos judiciales de la nación.

De mañana.

Según parece, una de las mejores maneras para que un gobernante pudiera conservar el favor de sus súbditos era levantarse temprano e ir a la puerta de la ciudad (ver com. Gén. 19: 1) para escuchar allí las quejas y las súplicas de quienes habían sufrido algún daño. Es evidente que David descuidó esa práctica, y abrió en esta forma el camino para la rebelión de Absalón (2 Sam. 15: 2- 6). Por otra parte, la forma sabia en que Salomón se ocupaba de las necesidades del pueblo contribuyó a la fama de su sabiduría (1 Rey. 3: 16-28). Esperar hasta más tarde, o no ir, significaba perder la oportunidad de impartir la justicia que el pueblo necesitaba (cf. 2 Sam. 4: 5; Ecl. 10: 16-17).

Oprimido.

Del Heb. *gazal*, "quitar por la fuerza", "robar". Es decir, el "robado".

13.

Moradora del valle.

Este uso del género femenina es similar al de "hija de Sión" (Jer. 4: 31; 6: 2, 23; Sal. 9: 14). Posiblemente sea una referencia a la parte baja de la ciudad de Jerusalén.

Piedra.

Heb. tsur, "roca", "peña". Con un sentido de falsa seguridad, los dirigentes de Jerusalén creían que su ciudad era inexpugnable.

¿Quién subirá?

El pueblo de Judá confiaba erróneamente, como los antiguos Jebuseos, que la posición natural de Jerusalén era inexpugnable (ver com. 2 Sam. 5: 6-7).

14.

En su bosque.

Se ha entendido que esta frase se refiere a (1) los bosques literales (1 Sam. 23: 15), o (2) la casa real, la cual por sus columnas de cedro era llamada "la casa del bosque del Líbano" (1 Rey. 7: 2; 10: 21; 2 Sam. 7: 2, 7; ver com. Jer. 22: 6-7). Uno de los actos destructivos de un ejército invasor como el de Nabucodonosor era cortar los "altos cedros" y los "cipreses más escogidos" (2 Rey. 19: 23). Las repetidas devastaciones de los bosques de Palestina explican parcialmente la falta actual de árboles en esa zona.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 PE 221

CAPÍTULO 22

1 *Exhorta al arrepentimiento con promesas y amenazas.* 10 *Juicio contra Salum,* 13 *Joacim,* 20 *y Conías.*

1 ASÍ dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.

3 Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente obedecierais esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo.

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

6 Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas.

7 Prepararé contra ti destruidores, cada 468 uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su campanero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad?

9 Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

10 No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí,

12 sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas airosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

15 ¿Reinarás, porque te rodeas, de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

16 El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová.

17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar

sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio.

18 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.

20 Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos.

21 Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

22 A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.

25 Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

26 Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis.

27 Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.

28 ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.

30 Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

1.

Así dijo Jehová.

No se sabe la hecha exacta de este mensaje; pero parece que fue dado durante el reinado de Joacim (ver com. vers. 10; PR 316-317).

3.

Juicio.

Por la referencia que se hace en el versículo anterior al "pueblo que entra por estas puertas", es probable que Jeremías diera este mensaje delante del rey, mientras éste estaba sentado cerca de la puerta en presencia de sus súbditos (ver com. cap. 21: 12), quizá presidiendo los asuntos de Estado.

Ni derraméis sangre inocente.

Un ejemplo de crueldad implacable y extrema es la muerte de Urías por orden de Joacim (cap. 26: 20-23).

4.

Si efectivamente obedecierais.

Insiste el profeta en describir la gloria y la prosperidad que había disfrutado Jerusalén si el pueblo hubiera cumplido el propósito que Dios tenía para con ellos (ver com. cap. 17: 25).

5.

Por mí mismo he jurado.

Expresión divina para destacar la firmeza con que Dios se proponía cumplir su propósito (Gén. 22: 16). 469 Dios jura por sí mismo porque no hay nadie mayor que él por el cual pueda hacerlo (Heb. 6: 13).

Esta casa.

Por el contexto se sabe que "esta casa" no es el templo sino el palacio real.

6.

Como Galaad eres tú.

Aquí se compara la "casa del rey" con "Galaad" y "la cima del Líbano", sin duda porque había bosques en ambas cadenas de montañas. Los famosos "cedros del Líbano" y las no menos renombradas "encinas de Basán" se mencionan como símbolos apropiados de la gloria y el prestigio real (Isa. 2: 13; Zac. 11: 1-2). Este versículo podría referirse a la "casa del bosque del Líbano" (ver com. Jer. 21: 14).

7.

Tus cedros escogidos.

Cuando Nabucodonosor tomó la ciudad de Jerusalén quemó los hermosos edificios construidos con madera de cedro (Jer. 52: 12-13; cf. 2 Rey. 25: 8-9; 2 Crón. 36: 19).

9.

Dejaron el pacto.

Ver Deut. 29: 24-26. El "pacto" que hacía de Israel un pueblo especial de Dios fue quebrantado por el pueblo, no por el Señor.

10.

Al muerto.

El "muerto" era Tosías, el piadoso rey de Judá, para quien Jeremías había compuesto una solemne lamentación (2 Crón. 35: 25). Josías fue muy respetado y querido por su pueblo, el cual lamentó profundamente su muerte prematura.

El que se va.

Alusión a Joacaz, hijo y sucesor de Josías, a quien el faraón Necao había quitado del trono y llevado a Egipto (2 Rey. 23: 31-34; 2 Crón. 36: 2-4). El fin de este rey, quien no volvería jamás a la "tierra donde nació", se prestaba más para una endecha que la muerte de Josías, quien había sido herido mortalmente en el campo de batalla (ver com. 2 Rey. 23: 29-30; 2 Crón. 35: 24), con lo cual se le impidió que viera el mal que vendría a su pueblo (2 Rey. 22: 20; Isa. 57: 1). Estas referencias a Josías y a Joacaz indican que la época en que se dio este mensaje fue sin duda posterior al reinado de Joacaz (ver com. ver. 22: 1, 11).

11.

Salum.

Conocido también con el nombre de Joacaz (ver com. 2 Rey. 23: 30; 1 Crón. 3: 15; 2 Crón. 36: 1).

12.

Morirá.

Ver 2 Rey. 23: 34.

13.

Que edifica.

Referencia a Joacim (ver com. vers. l), quien evidentemente había descuidado la situación económica de sus súbditos, que estaban experimentando ya las penalidades de la invasión extranjera y la carga de tener que pagar pesados tributos (2 Rey. 23: 35).

Salas.

"Salas superiores", "salas del techo".

No dándole el salario.

Sin duda Joacim había sometido a trabajos forzados a algunos de sus desafortunados súbditos. El pueblo no era libre; estaba esclavizado; recibía alimento, pero no cobraba salario.

14.

Casa espaciosa.

Una casa grande con "salas amplias", es decir salas elevadas (ver com. vers. 13) y grandes ventanas.

Cubre.

Revestir interiormente.

Bermellón.

Quizá se refiera al mismo pigmento rojo que se empleaba en los edificios de Asiria y de Egipto (Eze. 23: 14). Posiblemente fuera cinabrio, o arcilla roja con óxido de hierro. Con toda probabilidad Joacim tenía la varia ambición de imitar la magnificencia arquitectónica del faraón egipcio Necao, quien lo había colocado en el trono (2 Rey. 23: 34).

15.

Te rodeas de cedro.

La forma verbal traducida "te rodeas" es la misma que en Jer. 12: 5 se traduce "contenderás". Tiene el sentido de "competir". En otras palabras, Jeremías reprende a Joacim por empeñarse en sobrepujar la magnificencia que orgullosamente ostentan otros.

Tu padre.

Se refiere a Josías, padre de Joacim, quien vivió una vida normal, equilibrada, de "juicio y justicia". La suya fue una grandeza interior que sobrepasó en mucho la gloria exterior de los palacios de Joacim.

16.

¿No es esto conocerme a mí?

Ver cap. 9: 23-24. Tosías no buscó la grandeza por medio de hazañas seculares; no así su hijo. La grandeza de Josías se basó en la comunión con el Señor, y es a comunión se manifestó en su justicia y misericordia para con "la causa del afligido y del menesteroso" (cf. Miq. 6: 8; Mat. 25: 34-40).

17.

Tu avaricia.

Mejor, "ganancia" (cf. cap. 6: 13; 8: 10), la que era obtenida por medio de "opresión" y "agravio".

Sangre inocente.

Ver cap. 26: 20-23; com. cap. 22: 3.

18.

No lo llorarán.

Habría un contraste notable entre la muerte de Joacim y la de Josías. No duelo por el hijo impío como lo hubo por el padre piadoso (2 Crón. 35: 25). Los familiares de Joacim no llorarían la pérdida de un ser amado, ni lamentarían los súbditos del rey la muerte de su monarca (1 Rey. 13: 30; Mar. 5: 38-39).

19.

Será enterrado.

Ver cap. 36: 30. En 470 cuanto a las posibles circunstancias que rodearon la muerte de Joacim, ver com. 2 Rey. 24: 5.

20.

Sube al Líbano.

No es posible establecer con certeza la fecha de este mensaje (vers. 20-30), pero los vers. 24-26 parecen indicar que fue dado durante el corto reinado de Joaquín, 597 a. C., y estaba dirigido a este rey. Las montañas del Líbano y los cerros de Basán dominaban la ruta seguida por los babilonios. Por esto constituían un lugar apropiado para llorar las calamidades de Judá.

Todas partes.

Heb. ´abarim, mejor interpretado como "Abarim" (BJ y VM), nombre de una parte de la cadena montañosa al sur de Galaad y Basán (Núm. 27: 12; 33: 47; Deut. 32: 49).

Todos tus enamorados.

Aquellas naciones como Asiria y Egipto, con las cuales Judá había hecho alianza (2 Rey. 16: 7-9; cf. Eze. 23: 5, 9; ver com. Jer. 4: 30). La completa destrucción se llevó a cabo cuando el ejército del faraón Necao fue derrotado por Nabucodonosor en Carquemis (Jer. 46: 2).

21.

Tu juventud.

Es decir, la "juventud" de la nación, o sea la primera parte de, la historia de la nación israelita, y no la "juventud" del rey.

22.

A todos tus pastores pastorearás.

Luego de palabras característico del hebreo. Esta profecía indicaba que la invasión babilónico destruiría a los príncipes y a los dirigentes de Judá.

El viento.

Referencia al terrible viento solano, símbolo de la calamidad que sobrevendría a la tierra de Judá (ver com. cap. 4: 11; 18: 17).

23.

¡Cómo gemirás!

"¡Cómo suspirarás!" (BJ). En esta figura se representa en forma intensiva la inevitable angustia del castigo que está a punto de caer sobre los dirigentes y el pueblo de Judá.

24.

Conías.

Forma abreviada del nombre de Jeconías o Joaquín (Jer. 24: 1; 37: 1; 2 Rey. 24: 8). El reinado de Joaquín sólo duró desde diciembre del año 598 hasta marzo de 597 a. C. (ver PP. 536, 605, 784; t. II, PP. 98-99; t. III, p. 95).

Anillo.

Heb. *Jotham*, "anillo sello". Este sello era el símbolo del poder real que daba validez a cada decreto (1 Rey. 21: 8; Hag. 2: 23). Era una posesión sumamente preciada (ver com. Cant. 8: 6).

Te arrancaría.

Dios afirma resueltamente cuál será el castigo de Joaquín (Jer. 24: 1; 29: 1-2; cf. 2 Rey. 24: 12, 15).

26.

Tu madre.

Joaquín era muy joven cuando comenzó a reinar, y es probable que Nehusta, su

madre (2 Rey. 24: 8; Jer. 29: 2), ejerciera gran influencia durante el reinado de su hijo (ver com. Jer. 13: 18). Por eso, cuando concluyó el reinado de Conías o Joaquín, terminó también el poder de ella.

A tierra ajena.

Madre e hijo fueron llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor (Jer 29: 1-2; cf. 2 Rey. 24: 10-15).

27.

No volverán.

Es evidente que Joaquín nunca volvió a la tierra de Judá, porque estaba aún cautivo cuando Amel- Marduk (Evilmerodac) ascendió al trono de Babilonia (cap. 52: 31-34), y siguió en cautiverio "hasta su muerte".

28.

Vasija despreciada.

Joaquín era un objeto sin interés" (BJ), un "trasto que nadie estimaba", y como tal fue arrojado a Babilonia.

Su generación.

Heb. zer`a, "semilla" o "descendencia". Esto parece insinuar que a pesar de que Joaquín sólo tenía entonces 18 años (598 a. C.), ya era padre por lo menos de un hijo. Los registros cuneiformes consignan que en el año 592 a. C. tenía cinco hijos (ver com. 2 Crón. 36: 9).

29.

Tierra.

Sin duda el "país" (ver com. cap. 4: 20). La triple repetición de esta palabra destaca la certeza del propósito de Dios para con Judá (cf. Luc. 22: 31: Juan 8: 51; 10: 1).

30.

Privado de descendencia.

La última parte del vers. 30 explica el sentido de esta frase. Ninguno de la "descendencia" (ver com. vers. 28) de Joaquín ocuparía el trono: ni sus hijos, ni sus descendientes reinaron sobre Judá. Zorobabel fue caudillo de los judíos que volvieron del cautiverio, pero no gobernó como rey (PR 332).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

13-15 Te 25

13-17 MC 259; PR 317

17 Te 25

18-19 PR 317 471

CAPÍTULO 23

1 *Profetiza la restauración del rebaño esparcido.* 5 *Cristo los gobernará y salvará.* 9 *Denuncia contra los falsos profetas,* 33 *y contra los burladores de los verdaderos Profetas.*

1 ¡AY DE los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová.

2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

3 Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

8 sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras.

10 Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.

11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

12 Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su

castigo, dice Jehová.

13 En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?

19 Fuí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? 472

24 Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová.

29 ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?

30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho.

32 He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

33 Y cuando te preguntaré este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: Esta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová.

34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

38 Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,

39 por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

1.

¡Ay!

En el cap. 23 no se encuentra ninguna indicación de la fecha de este mensaje de angustia. Pero en vista de que esta profecía está entre un mensaje dado antes del cautiverio de Joaquín (cap. 22: 20- 30) y otro que fue dado inmediatamente después de ese cautiverio (cap. 24), parece razonable suponer que el mensaje del cap. 23 fue dado durante el año 597 a. C.

Pastores.

Los dirigentes civiles de Judá, los sacerdotes y los profetas (ver com., cap. 2: 8). Jeremías presenta (cap. 23: 1-8) el contraste entre estos falsos pastores y los verdaderos pastores que Dios levantaría. Es significativo que en este mismo tiempo, y en el país del exilio, Ezequiel presenta un contraste similar entre los falsos y los verdaderos pastores (Eze. 34).

Mi rebaño.

Se recuerda claramente a los dirigentes de Judá que el Señor es el verdadero Pastor de su rebaño (Sal. 23; 79: 13; 100: 3; Juan 10: 11-15).

2.

Dispersasteis mis ovejas.

Esta acusación era real tanto literal como espiritualmente. Por causa del descuido, de la tiranía, de la debilidad y de la apostasía de sus dirigentes, los israelitas habían sido dispersados por Egipto, Asiria, Babilonia, etc.

Yo castigo.

Puesto que los pastores infieles no habían atendido la necesidad de las ovejas, Dios los castigaría por el mal cometido.

3.

Yo mismo recogeré.

Aunque el castigo que habría de sobrevenir a los "pastores" o gobernantes era seguro y final, había esperanza para el "remanente" del rebaño. El profeta presentó estos mensajes de esperanza a Judá en el preciso momento cuando los ejércitos de Babilonia estaban desplegando su fuerza alrededor de Jerusalén (ver PR 315), quizá durante el tiempo cuando Joaquín fue asediado en a. 597 a. C. (ver com. vers. 1).

4.

Las apacienten.

Los pastores impíos "se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas" (Eze. 34: 8). Dios anhelaba que los 473 pastores de la restauración fueran leales a su nombre y a su cometido, y que fueran fieles subpastores del "Príncipe de los pastores" (1 Ped. 5: 2-4).

5.

Renuévo.

Ver com. Isa. 11: 1; Zac. 3: 8; 6: 12.

Reinará como Rey.

Cristo, el "renuevo" reinará con "juicio y justicia" sobre el reino de los redimidos (Isa. 9: 6-7; Dan. 7: 13-14; Apoc. 11: 15).

6.

E Israel.

La promesa de restauración para los que fueran fieles fue dada a todo el pueblo, tanta la casa de Judá como a la de Israel (ver com. cap. 3: 18).

Jehová, justicia nuestra.

Este título realza el hecho de que la justicia sólo puede lograse mediante Cristo (Rom. 1: 6-17; 3: 1-25; 8: 1-4; 9: 30-33).

7.

No dirán más.

"En los siglos venideros la liberación obrada en" favor del pueblo de Dios "excedería por su fama a la realizada para los hijos de Israel en tiempo del éxodo" (PR 315; ver com. Jer. 16: 14-15).

8.

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14.

9.

A causa de los profetas.

A partir de esta transición un tanto repentina, comienza una nueva porción del capítulo en la cual se condena la maldad de los falsos profetas.

10.

Adúlteros.

En sentido literal, por la vida licenciosa de estos falsos profetas, y en sentido espiritual, por su adoración de otros dioses (ver com. cap. 5: 7).

La carrera.

Su manera de vivir.

Su valentía.

Mejor, "su fuerza"; fuerza de la cual se habían jactado en vez de gloriarse en la justicia.

11.

Son impíos.

Esto es, "incrédulos" o "irreligiosos". Estos sacerdotes y profetas habían llegado a ser tan inicuos, que se habían atrevido a practicar su impiedad en el templo, "la casa de Jehová" (Jer. 7: 8-11" 32: 31-34; Eze. 8: 3-16).

13.

Desatinos.

Heb. tiflah, lo que es insípido o está fuera de orden. Jeremías se refiere a la impiedad de los falsos profetas del reino del norte de Israel, para destacar la mayor condenación que descansa sobre los del reino del sur de Judá, por su condición apóstata (cap. 3: 6-10).

Profetizaban en nombre de Baal.

En otras palabras, daban instrucción religiosa en nombre de Baal (1 Rey. 18: 19; 22: 6-7).

14.

Torpezas.

La hipócrita temeridad de los falsos profetas que los inducía a profetizar en el nombre del Señor mientras transgredían los mandamientos de Dios, era más horrible para Jeremías que el culto público a Baal. Debido a la misma naturaleza del pecado de hipocresía, hay más esperanza para el pecador descarado que para los hipócritas (ver 2JT 36).

Como Sodoma.

Aquellos dirigentes espirituales habían llegado a ser tan impíos, que Jeremías, así como lo había hecho Isaías, los compara a los "moradores" de las ciudades de la llanura (Isa. 1: 10; Gén. 13: 12).

15.

Hiel.

Ver com. cap. 8: 14; 9: 15.

Hipocresía.

Esto es "impiedad", "ateísmo".

Ver com. vers. 11.

16.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Os alimentan con vanas esperanzas.

Aquí se revela la diferencia entre los verdaderos y los falsos profetas. Aquellos reprendían al pueblo por sus pecados, amenazándole con los castigos de Dios si no se arrepentía; éstos calmaban al pueblo presentándole engañosas promesas de paz, las cuales no provenían "de la boca de Jehová" (ver com. cap. 14: 13).

17.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

Obstinación.

Las afirmaciones de los falsos profetas confirmaban a la gente en su iniquidad en vez de llevarla al arrepentimiento.

18.

Estuvo en el secreto.

¿A cuál de los falsos profetas había permitido Dios que participara en sus planes y propósitos secretos? Ver com. Amós 3: 7.

19.

Tempestad.

Una descripción apropiada del furor y de la fuerza de la ira de Dios contra los transgresores.

20.

No se apartará.

Hasta que el propósito de Dios no se cumpliera, el "furor de Jehová" no se apaciguaría.

En los postreros días.

Después del cautiverio babilónico el pueblo de Dios entendería que todo había

sido para su castigo y disciplina (cf. Eze. 14: 22-23).

21.

Ellos corrían.

Los falsos profetas eran como mensajeros que se enviaban a sí mismos, que sin esperar la orden del rey salían precipitadamente de la corte real para anunciar al pueblo en el nombre del monarca lo que no habían recibido la orden de pregonar (cf. 2 Sam. 18: 22-29).

22.

En mi secreto.

Ver com. vers. 18. El verdadero mensajero de Dios se conoce por sus buenos frutos (Mat. 7: 20- 21).

23.

Dios de cerca.

Los verdaderos profetas desempeñaban su obra con la convicción de que Dios se encontraba cerca de ellos, tanto 474 en pensamiento como en acción (Sal. 73: 23-26; 139: 7-12), pero los falsos profetas actuaban como si Dios estuviera "muy lejos" y no se preocupara de los propósitos y las acciones de los hombres (Sal. 10: 11; 73: 11; 94: 7).

24.

¿Se ocultará alguno?

Una amonestación en cuanto a la omnipresencia de Dios (Sal. 139).

25.

Soñé.

La pretensión común de los falsos profetas.

Se repite textualmente la afirmación para darle mayor énfasis.

27.

Por Baal.

Ver como vers. 13.

28.

¿Qué tiene que ver la paja?

Dios hace notar el contraste entre la verdadera revelación que él da a los hombres y la que es falsa (vers. 32). No era ni es difícil saber cuál es "paja" y cuál es "trigo".

29.

Fuego.

Cuando la palabra del Señor es pronunciada destruye lo malo, purifica lo bueno y consume como paja las palabras de los falsos profetas (Jer. 5: 14; 20: 9; Sal. 39: 3; 1 Cor. 3: 12-13).

Como martillo.

Otro símil o comparación de profundo significado (cf. Mat. 21: 44; Heb. 4: 12).

30.

Hurtan mis palabras.

Los falsos profetas empleaban el lenguaje de los verdaderos profetas para disfrazar sus engañosos mensajes y provocar un engaño mayor en el pueblo.

31.

Dice Jehová.

Mejor, "oráculo de Yahveh" (BJ), pues no se emplea la palabra del verbo "decir", sino la palabra *ne'um*. Los falsos profetas empleaban el término *ne'um*, lo cual destaca al máximo el atrevimiento de sus pretensiones fraudulentas.

32.

Sus Lisonjas.

"Su presunción" (BJ); "vanas jactancias" (VM).

33.

Profecía.

Heb. *maššа*, "profecía", "carga", "pronunciamiento" (ver com. Isa. 13: l).

¿Cuál es la profecía?

Sin duda los falsos profetas exigieron con arrogancia que se les dijera qué profecía tenía Jeremías para ellos. La repetición de la pregunta es irónica. Tanto la LXX como la Vulgata dan la respuesta: "Vosotros sois el pronunciamiento". Es decir, el mensaje atañe a vosotros y es para vosotros.

34.

Profecía de Jehová.

El castigo especial de Dios caerá sobre el que con impiedad, descuido y jactancia pronuncie estas palabras.

35.

¿Qué ha respondido Jehová?

Evidentemente ésta es una protesta contra el uso atrevido e impío de las palabras "profecía de Jehová" (vers. 34). Jeremías rechaza esta enseñanza engañosa y exhorta al pueblo para que crea en las verdaderas expresiones de la voluntad divina, las cuales constituyen la única respuesta cierta para los problemas y las dificultades de Judá.

36.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

37.

¿Qué habló Jehová?

Se repite la pregunta para darle mayor énfasis (ver com. vers. 35).

39.

Os echaré en olvido.

En hebreo la frase está construida en tal forma que expresa la idea con sumo énfasis. De esta manera se afirma que Dios castigaría a esos engañadores cuando el ejército invasor de Babilonia capturara y destruyera a Jerusalén y comenzara su cautiverio (2 Rey. 25: 1-2 l).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 713

3-6 PR 314

5 TM 12

5-6 HAp 181

6 DMJ 23; DTG 532; 2JT 389

7-8 PR 315

11 PR 331

18 3T 441

21 RC 51

8 CM 418; CW 47, 147; Ev 68, 157; FE 307, 381, 451; HAd 170; 3JT 154, 188, 279; MJ 284; PVM 26; IT 602; TM 323, 339

29 5 T 254 475

CAPÍTULO 24

1 *Bajo el símbolo de higos buenos y malos,* 4 *se profetiza la restauración de los cautivos, á y la desolación de Sedequías y del resto.*

1 DESPUES de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.

2 Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer.

3 Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

5 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

7 Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

8 Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

9 Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje.

10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

1.

Nabucodonosor.

Ver com. cap. 21: 2.

Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24. El contexto sugiere que Jeremías recibió esta visión poco después de que Joaquín fuera llevado cautivo en 597 a. C., quizá antes del fin del año.

Príncipes.

Los principales hombres de Judá (cap. 27: 20).

Los artesanos y herreros.

Ver 2 Rey. 24: 14. El cautiverio de estos artesanos disminuía la posibilidad de que los judíos pudieran fabricar armas o construir defensas (ver com. 1 Sam. 13: 19). Además, esta deportación sin duda proporcionó a Nabucodonosor más trabajadores especializados para la construcción de los magníficos edificios que estaba erigiendo en Babilonia.

Me mostró.

Evidentemente en visión (Jer. 1: 11-13; Zac. 1: 8).

2.

Brevas.

La cosecha de los higos solía comenzar en agosto. Las "brevas", "fruta temprana de la higuera" (Ose. 9: 10), los "primeros frutos" (Miq. 7: 1), la "fruta temprana" (Isa. 28: 4), eran consideradas un manjar.

Muy malos.

Quizá por estar dañados, podridos, o por ser de una clase inferior.

3.

¿Qué ves tú?

La pregunta tuvo que grabar en la mente de Jeremías el significado de los símbolos.

5.

Como a estos higos buenos.

Los que fueran llevados cautivos tendrían mucha mejor suerte que los que

quedaran (ver com. vers. 6), pues parecían estar dispuestos a aceptar la conducción divina, aunque eso significara para ellos el cautiverio.

6.

Para bien.

La condición de los judíos en Babilonia en el tiempo del retorno del cautiverio fue mucho mejor material y económicamente que la de esclavos o prisioneros (Jer. 29: 4-7, 28; cf. Esd. 2: 1, 64- 70). En los libros de Esdras y Nehemías se ve claramente cómo los cautivos de Judá gozaron de tolerancia y el favor de los monarcas persas. La experiencia de Daniel prueba hasta qué punto podía ascender un judío en las esferas gubernamentales. Y fue a causa de esa situación favorable que muchos de los judíos cautivos no regresaron a su país natal cuando se les concedió la oportunidad de volver. Sin embargo, el verdadero bien que Dios deseaba para los cautivos era su restablecimiento en Palestina y su plena restauración a los privilegios del pacto (ver p. 33). 476

7.

Yo les seré a ellos por Dios.

Esto se cumplió en cierta medida en la historia de los judíos después del exilio, como lo indica el hecho de que nunca más adoraron ídolos. El cautiverio fue un remedio eficaz que los curó de toda tendencia en este sentido. Sin embargo, la promesa extrañaba la restauración plena de los privilegios del pacto (ver p. 33).

8.

Que quedó en esta tierra.

Ver com. vers. 5. La historia muestra que los que quedaron en Palestina sufrieron más que los que fueron llevados cautivos (ver com. vers. 9-10).

En la tierra de Egipto.

Los que vivían en Egipto sin duda compartirían la suerte de los que más tarde huyeran a ese país (cap. 44: 26-30).

9.

Los daré por escarnio y por mal.

Heb. "para temblor y para mal". El terrible caso de Judá horrorizaría a otros reinos.

10.

Espada.

Ver com. cap. 14: 12.

De la tierra.

El colmo del castigo para esos desobedientes sería el desposeimiento de la tierra de su verdad, ya fuera mediante el destierro, la huida o la muerte.

La mayoría de los judíos que permanecieron en Judea después de la tercera deportación a Babilonia en 586 a. C., huyeron voluntariamente a Egipto después del asesinato de Gedalías pocos meses más tarde. Lo hicieron a pesar de las advertencias de Jeremías de que tal acción sólo empeoraría sus sufrimientos a manos de Nabucodonosor (cap. 42). No es de extrañarse que Dios haya comparado a esos perversos con los "higos malos".

CAPÍTULO 25

1 *Jeremías desaprueba la desobediencia del pueblo a los Profetas,* 8 *predice los setenta años de cautiverio,* 12 *y luego la destrucción de Babilonia.* 15 *Bajo el símbolo de una copa de vino predice la destrucción de todas las naciones.* 34 *Lamento desesperado de los pastores.*

1 PALABRA que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.

4 Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

5 cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

6 y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

7 Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

9 he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabuconodosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.

10 Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

11 Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.

12 Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, 477 y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

14 Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

15 Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

16 Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

17 Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová:

18 a Jerusalén, a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, como hasta hoy;

19 a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

20 y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

21 a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar;

23 a Dedán, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;

24 a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

26 a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

27 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo

envío entre vosotros.

28 Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

29 Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

30 Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

33 Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayorales del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso.

35 Y se acabará la huida de los pastores, y el escape de los mayorales del rebaño.

36 ¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayorales del rebaño! porque Jehová asoló sus pastos.

37 Y los pastos delicados serán destruidos por el ardor de la ira de Jehová.

38 Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, por el furor de su saña.

1.

El año cuarto de Joacim.

El mensaje del cap. 25 fue dado, sin duda, en el año siguiente al del exilio de los primeros cautivos judíos que fueron llevados a Babilonia (ver com. Dan. 1: 1). Este mensaje en el cuarto año de Joacim, en el 605 o en el 604 a. C., pudo ser anterior a la presentación de la parábola del vaso del alfarero (ver Jer. 18; 19; PR 318).

Año primero.

Nabucodonosor sucedió a su padre en septiembre del año 605 a. C. En 478

ese momento comenzó su año de ascensión, pero su primer año completo como rey comenzó el siguiente día de año nuevo, según el calendario judío, en septiembre-octubre de 605, o según el calendario babilónico, en marzo-abril de 604 a. C. (ver PP. 536, 783-784; t. II, PP. 142,155-160; t. III, PP. 94-95).

3.

Año trece.

El año civil judío 628/627 a. C.(ver com. cap. 1: 2).

Veintitrés años.

Esta es la cantidad de años que Jeremías había dedicado al ministerio personal, y no necesitaba hacerla concordar con ningún calendario ni reinado. Quizá hacía el cómputo a partir de su primer mensaje, el cual tal vez dio en la última parte del año 13 de Josías. Sólo con este cómputo puede llegar el año 23 hasta el 1er daño de Nabucodonosor. Algunos lo calculan usando el cómputo inclusivo hasta el año ascensional.

He hablado desde temprano.

Una manera de destacar un esfuerzo perseverante (ver com. cap. 7: 13).

5.

Volveos.

Esta exhortación al arrepentimiento, a la conversión y a la obediencia manifiesta claramente cuál es la misión del verdadero profeta (cf. 2 Rey. 17: 13; Eze. 18: 30-32).

Para siempre.

Si los israelitas. hubieran cumplido el deber que Dios les había asignado, habrían ocupado el país permanentemente (ver PP. 32-33).

7.

Para mal vuestro.

Ver cap. 24: 9.

8.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

9.

Todas las tribus.

Los diversos pueblos subyugados por Nabucodonosor, los cuales proporcionaban hombres para que sirvieran en el ejército babilonio.

Del norte.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 6.

Nabucodonosor.

Ver com. cap. 21: 2.

Mi siervo.

Ver cap. 27: 6; 43: 10. A Ciro también se lo llama "siervo" de Dios, pues haría una obra que Dios deseaba que se realizara (ver Isa. 44: 24 al 45: 5).

Escarnio.

Heb. shammah, "espanto", "horror" (ver com. cap. 5: 30).

Burla.

El Heb. dice "rechifla" (BJ).

10.

La voz de gozo.

No se oirían más los sonidos alegres (ver com. cap. 7: 34), ni tampoco el "ruido de molino" o sea el sonido que hacían las mujeres que molían el grano (Exo. 11: 5; Mat. 24: 41); y cesaría la "luz de la lámpara". El cuadro que se presenta en Jer. 25: 10 describe la desintegración completa de la vida familiar, tanto en lo que atañe a sus ocasiones de regocijo como a la rutina diaria (cf. Apoc. 18: 22-23).

11.

Espanto.

Ver com. cap. 5: 30.

Setenta años.

Este período de 70 años se refiere a las naciones vecinas a Judá (vers. 9), mientras que el período del cap. 29: 10 se refiere exclusivamente al cautiverio de Judá. En la LXX se traduce: "y servirán entre los gentiles setenta años", lo que concuerda en que los 70 años de cautiverio serían sólo para los judíos.

Se ha considerado generalmente que este período de 70 años corresponde con el de los 70 años del cautiverio de los judíos (cap. 29: 10). Ambos pueden contarse a partir del año 605 a. C. hasta el 536 a. C., según el cómputo inclusivo (ver t. III, PP. 93-95, 97-100, donde se presenta un estudio de la cronología de

este período de 70 años).

12.

Castigaré.

Esta profecía contra Babilonia comenzó a cumplirse cuando los medos y los persas tomaron la ciudad, mataron a Belsasar y acabaron con el Imperio Neobabilónico (Dan. 5: 17-31). Aunque el Señor usó a Babilonia para castigar a su propio pueblo, eso no libro a los babilonios de ser castigados por sus iniquidades (Jer. 50; 51; cf. Isa. 10: 5-16).

Rey de Babilonia.

Babilonia, uno de los más grandes enemigos de Israel en los tiempos del AT, en el libro de Apocalipsis se convierte en un símbolo apropiado del cristianismo apóstata que se opone al pueblo remanente de Dios (ver com. Apoc. 14: 8; 17: 5; 18: 2). Los símbolos del libro de Apocalipsis fueron tomados, en gran medida, de las vicisitudes del pueblo antiguo de Israel, o se basan en los mensajes simbólicos de los profetas del AT (ver HAp 467). Por esta razón es muy importante que al estudiarse los símbolos del libro de Apocalipsis se consideren cuidadosamente sus antecedentes en la historia y la profecía del AT. Sólo dentro de este contexto histórico podrá captarse en su plenitud el significado que la Inspiración quiso que impartieran.

Varios aspectos del castigo de la Babilonia literal, tal como se lo profetiza en Jer. 25, son de gran valor para el estudio del castigo de la Babilonia simbólica, el cual se profetiza en Apoc. 16 al 19 (ver com. Isa. 14: 4). Nótese el siguiente paralelo: 479

Jeremías 25.

1. "Haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo desposado desposada molino lámpara" (vers. 10).

2. "Castigaré al rey de Babilonia" (vers. 12).

3. "Les pagaré conforme a sus hechos" (vers. 14).

4. "La copa del vino de este furor" (vers. 15).

5. "Espada traigo sobre todos los moradores de la tierra" (vers. 29).

6. "Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente" (vers. 30).

7. "Jehová tiene juicio contra las naciones" (vers. 31).

8. "El mal irá de nación en nación" (vers. 32).

9. "Los muertos de Jehová" (vers. 33).

Apocalipsis 16 al 19.

1. "Voz de arpista... de molino... luz de lámpara... esposo y de esposa [no] se oirá más en ti" (18: 22-23).

2. "La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios" (16: 19; cf. 17: 1; 18: 7-8).

3. "Pagadle...según sus obras" (18: 6).

4. "El cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 19).

5. "Los demás fueron muertos con la espada" (19: 21). "Una espada aguda, para herir con ella a las naciones" (19: 15).

6. "Salió una gran voz del templo del cielo, del trono" (16: 17).

7. "Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (16: 16). "Con justicia juzga y pelea" (19: 11; cf. cap. 17: 14; 19: 15, 19).

8. "Espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo" (16: 14).

9. "Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba sobre el caballo" (19: 21).

14.

Ellas serán sojuzgadas.

Los babilonios, que eran entonces la nación más poderosa del mundo, como retribución divina serían a su vez esclavizados por sus vencedores.

15.

Toma de mi mano la copa del vino.

Ver Sal. 75: 18; Isa. 51: 17, 22; Apoc. 14: 1 0.

16.

Y beberán.

Una imagen muy al punto para describir el pánico y el terror que experimentaron varias naciones cuando los babilonios avanzaron para conquistarlas. El vino de la ira de Dios (vers. 15) los embriagaría de terror y desesperación (Isa. 51: 17, 22; Jer. 51: 7; Hab. 2: 16; cf. Apoc. 14: 10; 17: 4; 18: 3).

17.

Tomé la copa.

El profeta la tomó simbólicamente en su mano, y derramó sus profecías contra dichas naciones.

18.

Judá.

Jeremías comienza a enumerar los castigos divinos con una profecía del azote decretado sobre su propio pueblo por su iniquidad; luego sigue con el castigo

que se lanzaría sobre otras naciones (cf. 1 Ped. 4: 17).

Escarnio.

Literalmente, "espanto" (ver com. cap. 5: 30).

Burla.

Ver com. vers. 9.

19.

Faraón.

El monarca egipcio en esta época era Necao 11 (610-595 a. C.), que fue derrotado por Nabucodonosor en Carquemis.

20.

La mezcla de naciones.

Posiblemente se aluda a los jonios y carios a quienes Psamético i, padre de Necao 11, había establecido en Egipto, y que eran empleados en el ejército egipcio como tropas auxiliares o mercenarias (ver Herodoto ii. 152, 154; com. Dan. 2: 39).

Uz.

Con referencia a la situación geográfica de este país, ver com. Job 1: 1.

La tierra de Filistea.

De esta tierra son las cuatro ciudades que se enumeran a continuación: Ascalón, Gaza, Ecrón y Asdod.

Remanente de Asdod.

Posiblemente sea una alusión al hecho de que Psamético 1 de Egipto (ver t. 11, p. 92) tomó la ciudad de Asdod después de un asedio de 29 años (ver Herodoto ii. 157).

22.

Las costas.

Las costas y las islas del mar Mediterráneo (ver com. Isa. 49: l).

23.

Dedán.

Ver com. Eze. 25: 13.

Buz.

La localización de este país o región es incierta. Algunos piensan que Buz estuvo situada en Arabia.

Los que rapan las sienes.

Ver com. cap. 9: 26.

24.

Pueblos mezclados.

Ver com. vers. 20.

25.

Zimri.

Este nombre geográfico no aparece en ninguna otra parte, ni en la Biblia, ni fuera de ella. Algunos piensan que debe relacionarse con Zimram, primogénito de Cetura, mujer de Abrahán (Gén. 25: 1-2), y que su mención aquí indicaría que se trata de una tribu nómada de árabes del sureste de Palestina. Otros consideran que es un criptograma para designar a Elam.

Elam.

Ver com. Gén. 10: 22.

26.

Babilonia.

En Heb. *sheshaj*. Indudablemente corresponde a Babilonia. Posiblemente represente la palabra acadia *Shishku*, 480 nombre que se le da a Babilonia en listas de reyes de épocas posteriores. También podría ser un nombre criptográfico obtenido por el método denominado *atbash* (ver com. cap. 5 1: 1). En este sistema se reemplazan las letras de una palabra por las que corresponden comenzando a contar el alfabeto desde la otra punta. En hebreo la palabra *babel* consta de dos veces la segunda consonante del alefato (o alfabeto) y una vez la duodécima. Contando del otro extremo, la *shin* es la segunda letra, mientras que la *jeth* es la duodécima, por lo cual se obtiene *sheshai.* Recuérdese (que las vocales no se escribían en esa época.

Beberá después de ellos.

Después de que obligara a las otras naciones a que bebieran de la copa de la derrota, Babilonia tendría que hacer lo mismo.

27.

Bebed, y embriagaos.

Jeremías parece volver a los vers. 15-16 (ver com. allí), donde describe el terror y la desesperación que sobrevendrán a los hombres por las tristezas de la contienda internacional.

Vomitad.

Una representación notable de la entrega del botín que ¡había sido tomado en la guerra.

29.

Comienzo a hacer mal.

Otra vez, como en el vers. 18, la retahíla de los castigos divinos comienza con la profecía del castigo contra los israelitas (cf. 1 Ped. 4: 17). Si Jerusalén no puede escapar de la invasión de los caldeos, seguramente las naciones vecinas tampoco podrán librarse. Por lo tanto, ellas, así como Judá, demostrarían sabiduría sometiéndose al yugo babilónico (Jer. 49: 12).

30.

Rugirá.

En los vers. 30-33 se sintetiza con intenso dramatismo el mensaje del cap. 25. El profeta ha señalado los juicios que caerían sobre Judá y sobre todas las naciones que la rodeaban (vers. 9), y finalmente sobre Babilonia (vers. 12). Ahora, en forma breve, se representa a Dios como si saliera rugiendo de su morada para castigar a todas las naciones.

Esta profecía también hallará otro cumplimiento en el último conflicto de las naciones, inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (ver CS 714-715; PP 353).

Contra su morada.

Literalmente, "contra sus pastizales" (N C). Ver Joel 3: 16; Amós 1: 2.

Canción.

Mejor, "grito", "grito de guerra". Compárese con 1 Tes. 4:16.

31.

Juicio.

Heb. *rib*, "contienda", "pleito". Se representa a Dios listo para pronunciar el castigo sobre las naciones impías.

A espada.

El símbolo de la destrucción mediante guerra. En el conflicto final de las naciones, los impíos perecerán de diversas maneras (ver CS 715).

32.

Grande tempestad.

Con referencia a "tempestad", ver com. cap. 23: 19.

Los fines de la tierra.

Ver cap. 6: 22.

33.

Los muertos de Jehová.

Ver Isa. 34: 14; 66: 15-16; CS 715.

No se endecharán.

La falta de los honores fúnebres correspondientes sería añadir deshonra al castigo.

34.

Pastores.

Los falsos conductores del pueblo del rebaño de Dios (ver com. cap. 23: 1). Se pronuncia el mismo "ay" contra los falsos dirigentes religiosos que en los últimos días inducirán a la gente a confiar en la mentira (ver CS 713).

Revolcaos.

La frase "en el polvo", no aparece en el hebreo, pero representa bien una expresión de luto y dolor.

Mayorales.

Literalmente, "poderosos", es decir los jefes y los capitanes del pueblo.

Caeréis como vaso precioso.

El griego de la LXX dice "como carneros escogidos".

35.

Los mayorales.

Ver com. vers. 34.

36.

Voz de la gritería.

Jeremías parece estar escuchando la "gritería" y el "aullido" de los conductores del pueblo.

38.

Cual leoncillo.

El "Cordero de Dios" es también el "León de la tribu de Judá" (Apoc. 5: 5). El "león" simboliza no sólo la majestad real sino también el poder destructor, similar al que manifestará el Señor cuando realice su ,'extraña obra" y destruya a los impíos (ver com. Isa. 28: 21). jeremías vuelve a emplear la iniageii del vers. 30, donde se compara al ,,ardor de la ira de leliová" con el rugido de un león (ver Amós 3: 8) que sale de 'su guarida" para buscar su presa.

Ira.

Heb.*jaron*, "ardor". Siempre con referencia a la ira de Dios en el AT.

Opresor.

Heb. *yonah*, participio del verbo hanah, "oprimir", "ser violento".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-38 PR 317-318

2-3 PR 317

5 PR 235 481

8-11 PR 317

12 PR 405

15-19 PR 318

29 PR 331

30 1 IT 13 l; PP 353

31 CS 714; MeM 373; Te 205

33 CS 715; PE 289; SR 415

34-35 CS 713

CAPÍTULO 26

1 *Jeremías exhorta* al arrepentimiento *con promesas y* amenazas. 8 *Es detenido y acusado. 12 Su defensa. 16 Se le deja en libertad debido a la experiencia con Miqueas 2O y Urías, 24 y por el cuidado de Ahicam.*

1 EN EL principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas palabra.

3 Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

4 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyerais para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros,

5 para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído,

6 yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

7 Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

8 Y cuando terminó de hablar jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra jeremías en la casa de Jehová.

10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová.

11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

12 Y habló jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y ¿contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

13 Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

15 Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro

Dios nos ha hablado.

17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo, diciendo:

18 Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. 482

19 ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas?

20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

21y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos su grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; y entendiendo lo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto.

22Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto;

23los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

1.

En el principio del reinado.

Esta no es una fecha precisa (ver com. cap. 28: l), pero puede situarse aproximadamente entre los años 609 y 605 a. C. Sin duda, fue antes del primer asedio de Jerusalén por Nabucodonosor (ver com. Dan. l: l), porque no se menciona a los babilonios en este capítulo y se presenta a Joacim como amigo de los egipcios. En este cap. 26 se resume brevemente el discurso en el templo (Jer. 7-10). Sólo se registra aquí la reacción del pueblo y de los dirigentes ante ese discurso y el resultado final de todo el incidente (ver com. cap. 7: 1; también PR 305-308).

2.

Ponte en el atrio.

Ver com. cap. 7: 2. Los vers. 2-6 del cap. 26 resumen el cap. 7: 1-15. Es muy probable que esto ocurriera en una de las fiestas donde se congregaban adoradores de todas partes de la nación.

No retengas palabra.

Evidentemente el mensaje divino debía contener algo que Jeremías no quería decir al pueblo.

3.

Quizá.

La amenaza que sigue es tan severa (ver vers. 6) que se la expresa con la esperanza de que no sea necesario llevarla a cabo.

Se vuelvan.

Ver com. vers. 19.

4.

Andar en mi ley.

El profeta tenía la responsabilidad de enseñar al pueblo los requerimientos de la ley de Dios y tenía que procurar que la entendieran con claridad (cap. 7: 25-28; 25: 4-7).

5.

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

6.

Pondré esta casa como Silo.

Este lugar del antiguo santuario había sido destruido (ver com. cap. 7: 12, 14).

7.

Los sacerdotes, los profetas.

Dios mandó a jeremías que amonestara de un modo especial a los dos grupos a los cuales él mismo pertenecía: a los primeros, por nacimiento (ver com. cap. 1: 1); a los segundos, por orden divina (ver com. cap. 1: 5). Los falsos profetas eran enemigos de Jeremías (cap. 23: 940).

8.

De cierto morirás.

Debido a su iniquidad, por haberse engañado a sí mismos, los sacerdotes, los

profetas y "todo el pueblo" decidieron silenciar la voz acusadora del que fielmente les señalaba sus iniquidades.

9.

¿Por qué has profetizado?

La idea de que el templo, orgullo y gloria de los israelitas (ver com. cap. 7: 4), pudiera sufrir el mismo fin del antiguo santuario de Silo era tan insoportable, que "todo el pueblo" se unió contra el profeta. La gente había depositado toda su confianza en la estricta observancia de los servicios religiosos y externos del templo.

10.

Los príncipes de Judá oyeron.

Evidentemente esos gobernantes de la casa real no estaban presentes cuando Jeremías pronunció la advertencia divina; estaban en "la casa del rey", quizá en una reunión privada con el monarca. Cuando llegaron al templo "se sentaron" para escuchar lo que Jeremías pudiera añadir a su discurso.

11.

Pena de muerte.

Este es un buen ejemplo de los malignos métodos y perversas medidas legislativas que caracterizaron la Edad Media; leyes que hicieron que se entregara a los que eran falsamente acusados de herejía y blasfemia al "brazo" secular del Estado para que se los castigara y se les diera muerte.

12.

Jehová me envió.

Los verdaderos profetas y predicadores de la Palabra siempre responden que el mensaje que presentan no lo han elegido ni inventado ellos, sino que viene directamente de Dios por medio de ellos (2 Sam. 23:1-3; Amós. 3:7-8; 2 Ped. 1:20-21).

13.

Mejorad ahora vuestros caminos.

Jeremías se defendió sencilla y únicamente con 483 el mensaje que Dios le había dado. Si el pueblo de Dios mejoraba sus caminos, aún era posible que evitaran la destrucción que los amenazaba.

Se arrepentirá Jehová.

Ver com. vers. 19.

14.

Estoy en vuestras manos.

Mediante esta sorprendente despreocupación por su propia seguridad, Jeremías añadió fuerza a su mensaje, y en realidad preservó su vida. Los príncipes se convencieron de que Jeremías era sincero y tomaron las medidas necesarias para proteger su vida (ver PR 308).

15.

Mas sabed de cierto.

El profeta no recurre a los sacerdotes y profetas, de quienes no puede esperar justicia, sino a "todos los príncipes y a todo el pueblo" (vers. 12). En especial los príncipes vacilaban en permitir que se derramara la sangre inocente de uno que no hablaba de sí mismo sino que era portavoz de Dios.

16.

No ha incurrido.

Por medio de su mensaje directo indudablemente Jeremías inclinó la opinión pública en su favor y salvó su vida.

17.

Los ancianos.

Se les llamaba así por sus altos cargos (1 Rey. 8: 1; 20: 7) o por su edad. Se respetaba grandemente la opinión de quienes eran ancianos y sabios.

18.

Miqueas.

El autor del libro de Miqueas (Miq. 1: 1; p. 24).

19.

Temió a Jehová.

Aunque no hay ninguna otra referencia bíblica a este suceso específico, armoniza perfectamente con el carácter de Ezequías (2 Crón. 29: 4-10; 32: 26).

Jehová se arrepintió.

Ver com. Gén. 6: 6; Exo. 32: 14; Núm. 23: 19; Juec. 2: 18; Joel 2: 13.

Mal contra nuestras almas.

Si mataban a un profeta inocente, se harían a sí mismos un gran mal. La LXX dice: "Y nosotros hicimos un gran mal contra nuestras almas". Este versículo se parece mucho al consejo dado por Gamaliel ante el concilio: "Mas si es de Dios, no lo podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hech. 5: 34-39). Debido a este consejo de los ancianos Jeremías quedó libre para continuar con su ministerio; y por causa, en buena medida, del apoyo que el profeta recibió de Ahicam (Jer. 26: 24), los gobernantes de la nación aceptaron el consejo de los ancianos.

20.

Urías.

Quizá se registró este caso para mostrar que la experiencia de Jeremías no fue única.

21.

A Egipto.

Ver los casos paralelos de Jeroboam (1 Rey. 11: 40), Hadad (1 Rey. 11: 17-18) y José y María (Mat. 2: 13-15). Con frecuencia el país del Nilo fue un asilo para los refugiados procedentes de Judea.

22.

Envió hombres a Egipto.

Los tratados de la antigüedad contenían cláusulas de extradición: los gobernantes estaban obligados a devolver los presos políticos a su país de origen.

Elnatán.

Quizá el suegro del rey (ver 2 Rey. 24: 8

8). Elnatán era uno de los príncipes que favorecía a Jeremías (Jer. 36: 12).

23.

Sacaron a Urías.

En 1 Rey. 19: 10, 14; 2 Crón. 24: 19-22 hay ejemplos anteriores de martirio de profetas. Según la tradición judía, Isaías fue "aserrado" por Manasés (ver Heb. 11: 37; Material Suplementario de EGW, com. Isa. 1: 1). A Urías se lo trató en forma denigrante. Se le negó sepultura con sus padres y su cuerpo fue echado en "los sepulcros del vulgo" en el valle del Cedrón. Pero el rey que cometió este ultraje más tarde fue enterrado "en sepultura de asno", sin que se le rindieran

los honores acostumbrados ni se lo llorara (Jer. 22: 18-19).

24.

Ahicam.

Es probable que el padre de Ahicam fuera el mismo Safán, tan conocido como escriba en tiempos de la reforma de Josías, el que supervisó la reconstrucción del templo (2 Rey. 22: 3, 8-14; 2 Crón. 34: 8, 14-21). Los hermanos de Ahicam, Gemarías (Jer. 36: 12, 25) y Elasa (cap. 29: 3) también tenían el mismo carácter noble. Fue Gedalías, hijo de Ahicam (cap. 40: 6), gobernador de las "ciudades de Judá", el que proporcionó refugio a Jeremías después de que Nabucodonosor conquistó a Judea (cap. 40: 5-6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PR 306-308; SC 57; 4T 166

2-3 4T 165

4-6 PR 306; 4T 166

8-15 4T 167

9, 15 PR 307

18-19 PR 308 484

CAPÍTULO 27

1 *Bajo el símbolo de yugos y coyunda se predice el sometimiento de los reinos vecinos a Nabucodonosor.* 8 *Exhorta a no creer en los falsos profetas.* 12 *Ruego a Sedequías.* 19 *Predice que los utensilios restantes del templo serán llevados a Babilonia, y allí quedarán hasta que Dios los haga regresar.*

1 EN EL principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

2 Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.

6 Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

8 Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano.

9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.

11 Mas a la nación que sometiera su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirviere, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará y morará en ella.

12 Hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora pronto; porque os profetizan mentira.

17 No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?

18 Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

19 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

20 que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén;

21 así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en

Jerusalén:

22 A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice 485 Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

1.

Joacim.

Varios manuscritos hebreos dicen "Sedequías", lo cual es sin duda correcto, como lo muestran claramente los vers. 3, 12 (ver cap. 28: 1). Sedequías reinaba por consentimiento de Nabucodonosor, quien lo había colocado en el trono (2 Rey. 24: 17-19); sin embargo, él y los reyes vecinos que también pagaban tributo a Babilonia no habían perdido la esperanza de librarse del yugo caldeo. Lo que se narra en este capítulo ocurrió en el 4.º año de Sedequías, alrededor del año 593 a.C. (ver com. cap. 28: 1).

2.

Coyundas y yugos.

La dramática representación de predicciones simbólicas como ésta (Isa. 20: 2; Jer. 18; 19; Eze. 12: 5-7; Hech. 21: 11) tenía el propósito de impresionar grandemente al pueblo con lo que el futuro le tenía reservado, y para despertarlo, si fuera posible, a fin de que comprendiera su necesidad espiritual. Actuando en tal forma, como si fuera un esclavo encadenado o un animal de carga con el yugo puesto, Jeremías cautivaría la atención de todos como jamás lo podría haber logrado con sólo palabras. Las naciones implicadas en esta conspiración, y sobre todo Sedequías, quedarían sin excusa para pensar que sus planes tenían alguna perspectiva de éxito.

3.

Los enviarás.

Según la última parte de este versículo, los reyes mencionados habían enviado "mensajeros" o embajadores a Sedequías para instarlo a formar una alianza con ellos contra Nabucodonosor. Estas naciones se mencionan en el mismo orden en el que figuran en el cap. 25: 21-22, en un mensaje dado 11 años antes. Esta predicción anterior ya se había cumplido parcialmente. Sin embargo, por algún motivo esos reyes acariciaban la esperanza de que podrían rebelarse con éxito contra Nabucodonosor.

4.

Les mandarás.

A Jeremías se le ordenó que dijera a los representantes de los reyes mencionados en el vers. 3 que sus esfuerzos serían vanos, y que en la

providencia de Dios Babilonia sería la irresistible vencedora de las naciones, el instrumento divino que habría de castigar su iniquidad.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3. Este título que se aplica al "Dios de Israel", debía impresionar especialmente a las naciones que no conocían al Señor con el hecho de que el verdadero Dios, el Dios de los "ejércitos" del cielo, era incomparablemente superior a los ejércitos terrenales (ver com. Jos.

5: 14; Sal. 24: 10).

5.

La di.

Se recuerda a las naciones que el Dios que creó la tierra (Amós 4: 13; 9: 6) es Aquel que controla su destino, el que "quita reyes y pone reyes" (ver Sal. 83: 18; Dan. 2: 21; 5: 18-19; com. cap. 4: 17).

6.

Mi siervo.

Ver com. cap. 25: 9.

Las bestias del campo.

Los ejércitos vencedores tomaban particularmente los caballos y el ganado de los pueblos conquistados, agravando así la angustia y la desesperación de los vencidos.

7.

A su hijo, y al hijo de su hijo.

Ver Nota Adicional de Dan. 5. Esto puede insinuar la corta duración del Imperio Neobabilónico, después del reinado de Nabucodonosor, pues sus sucesores no pasaron más allá de la segunda generación después del gran rey, ni en línea directa ni indirecta (ver t. III, p. 49). "Su hijo, y al hijo de su hijo" posiblemente se refiere a Nabonido y a Belsasar (yerno de Nabucodonosor e hijo de Nabonido, respectivamente), los dos reyes más destacados después de Nabucodonosor, aunque no es necesario que el pasaje se interprete en esta forma. Tal vez no se refiera a sucesores específicos de Nabucodonosor, sino que sencillamente deba interpretarse que el reino existiría por un tiempo indefinido.

La reduzcan a servidumbre.

A pesar de que "todas las naciones" le servirían, Nabucodonosor, rey de Babilonia, no establecería un imperio de larga duración, pues los persas y otras naciones subyugarían al rey babilonio (cf. cap. 51: 11, 27-29).

8.

Espada.

Se enumeran de nuevo los azotes de la guerra: espada, hambre y pestilencia (ver com. cap. 14: 12).

9.

Adivinos.

Los que echaban suertes o empleaban otros recursos para conocer el futuro (ver com. Eze. 21: 21; Dan. 1: 20).

Agoreros.

Ver com. Lev. 19: 26.

Encantadores.

Ver com. Exo. 7: 11; Dan. 2: 2; cf. Isa. 47: 9, 12. Las predicciones de todos estos pronosticadores paganos evidentemente concordaban en incitar a las cinco naciones a rebelarse contra Nabucodonosor.

10.

Haceros alejar.

Por inspiración divina, Jeremías sabía cuál sería el resultado si los reyes mencionados seguían el falso consejo de los oráculos paganos. Esos reyes irían con sus 486 ejércitos a la batalla y perecerían, como le sucedió a Acab cuando obedeció al "espíritu de mentira en boca de todos" los falsos profetas (1 Rey. 22: 15-37).

12.

Someted vuestros cuellos.

El mismo consejo que se dio a las naciones vecinas (vers. 11) se le dirige también a "Sedequías rey de Judá". Como rey que era, si lo hubiera deseado podría haber hecho que la nación se sometiera a Babilonia (ver PE 337).

13.

Espada.

Ver com. cap. 14: 12; 27: 8.

La nación.

No se refiere a una nación, sino a cualquier pueblo que no se sometiera a

Babilonia.

14.

Profetizan mentira.

En cuanto a la obra engañosa de estos falsos profetas, ver com. cap. 14: 13; 23: 1-2, 11, 21, 23, 30-31, 33-34.

15.

Para que.

Heb. *lemá'an*, que por lo general indica propósito: "a fin de que", pero que aquí significa más bien una consecuencia: "de modo que". Aquí se realza el resultado de la desobediencia de Judá, y no el propósito de Dios. Dios aparece con frecuencia en la Biblia como si hiciera aquello que no impide (ver com. 1 Rey. 22: 22).

16.

Ahora pronto.

Nabucodonosor se había llevado los "utensilios de la casa de Jehová" antes de que Sedequías subiera al trono (2 Rey. 24: 10-13; 2 Crón. 36: 7), y para consolar al pueblo que lamentaba mucho esa gran pérdida, los falsas profetas predecían que esos sagrados vasos pronto serían devueltos a Jerusalén. Sin embargo, esos vasos no fueron traídos de vuelta hasta que Ciro se los devolvió a los judíos (Esd. 1: 7-11).

17.

¿Por qué ha de ser desolada esta ciudad?

Es evidente que esta falsa predicción del pronto retorno de los utensilios del templo era una profecía que incitaba a la rebelión. Jeremías comprendía que una revuelta sólo podía causar la devastación de Jerusalén y como consecuencia la destrucción del templo.

18.

Oren ahora.

Jeremías aconseja a los falsos profetas que rueguen a Dios para que los vasos que Nabucodonosor había dejado no fueran llevados a Babilonia, en lugar de perder el tiempo en vanos esfuerzos por recuperar los vasos que ya habían sido sacados del templo.

19.

Aquellas columnas.

Las dos columnas de bronce, llamadas Jaquín y Boaz, que estaban a cada lado del pórtico del templo (ver com. 1 Rey. 7: 15). El "mar" o fuente gigantesca descansaba sobre doce bueyes, ver com. 1 Rey. 7: 23. Las diez "basas" de las diez fuentes se describen en 1 Rey. 7:27-37. Aunque aquí no se menciona el arca, ésta aún estaba en el templo. Aquí permaneció hasta que fue sacada y escondida durante el sitio final de Jerusalén (ver PR 334).

20.

Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24.

22.

A Babilonia serán transportados.

El cumplimiento de esta profecía se registra en 2 Rey. 25: 13-15.

Hasta el día.

Se alude a la finalización de los 70 años de cautiverio (Jer. 25: 11-12; 29: 10; Dan. 9: 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PR 326-327; 4T 168-169

2-3 4T 168

2-11 PR 326

4-11, 21-22 4T 169

CAPÍTULO 28

1 *Hananías profetiza falsamente el retorno de los utensilios y de Jeconías.* 5 *Jeremías anhela que así sea, pero Declara que los sucesos dirán quienes son los verdaderos profetas.* 10 *Hananías quiebra el yugo de Jeremías.* 12 *Jeremías profetiza de un yugo de hierro,* 15 *y la muerte de Hananías.*

1 ACONTECIO en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová 487 delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,

4 y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

5 Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

6 Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos.

9 El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo quebró.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino.

12 Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo.

16 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.

17 Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

1.

En el mismo año.

Lo que se relata en el cap. 28 ocurrió en el 4.º año del reinado de Sedequías (aproximadamente 593 a. C.), poco después de lo que se relata en el cap. 27.

Hananías.

Parece que éste fue uno de los más destacados opositores de Jeremías, y uno de los caudillos del partido de la resistencia que procuraba hacer alianza con las naciones vecinas en contra de Babilonia (cap. 27).

Gabaón.

Gabaón, como Anatot, era una de las ciudades de los sacerdotes (Jos. 21: 13, 17-18). Esto podría indicar que Hananías era sacerdote y "profeta" como Jeremías. El "tabernáculo de Jehová" estuvo una vez en Gabaón (1 Rey. 3: 4; 1 Crón. 16: 39; 2 Crón. 1: 3). Esta ciudad se encuentra a unos 9 km. (5 1/2 millas) al noroeste de Jerusalén.

2.

Quebranté el yugo.

Se refiere evidentemente al "yugo" mencionado por Jeremías (cap. 27: 2). Hananías trataba de contradecir el mensaje inspirado de Jeremías.

3.

Dentro de dos años.

Es posible que la alianza entre Judá y las naciones vecinas contra Nabucodonosor (cap. 27: 1-8) ya estuviera en marcha y que Hananías tío dudaba de su éxito.

Todos los utensilios.

Hananías predice atrevidamente un gran acotamiento del lapso durante el cual, según predijo Jeremías, "los utensilios de la casa de Jehová" debían permanecer en Babilonia (cap. 27: 22).

4.

Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24. Sin duda muchos consideraban que Joaquín era aún el verdadero rey (ver t. II, PP. 98-99), y esperaban que regresara para ocupar de nuevo su trono. Esto equivalía a contradecir directamente la profecía de Jeremías de que Joaquín 488 no volvería a Judá, sino que moriría en un país

extranjero (cap. 22: 24-26).

6.

Amén.

Es posible que el profeta quisiera decir con este "amén" que ojalá fuera así, que sería maravilloso. Pero algunos afirman que Jeremías pronunció este "amén" sólo para concordar irónicamente con la profecía de Hananías, y demostrar de esta manera más enfáticamente su falsedad.

7.

Con todo eso.

El Señor tenía algo que decir en cuanto a este asunto, pero sin tener en cuenta los deseos o las predicciones del hombre.

9.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14.

Será conocido como el profeta.

Para ganarse la simpatía de sus oyentes, el falso profeta satisfizo al pueblo y lo engañó con promesas de segura prosperidad, en contra de las predicciones de "guerra, aflicción y pestilencia" (vers. 8) pronunciadas por el verdadero profeta (ver com. cap. 14: 13). Jeremías sabía que su misión como profeta podía confiarla al principio del cumplimiento o incumplimiento de sus vaticinios (cf. Deut. 18: 20-22).

10.

Lo quebró.

Esta experiencia del falso profeta Hananías y del verdadero profeta Jeremías es similar a la de Sedequías y Micaías (1 Rey. 22: 8-25). Hananías sin duda quería mostrar al pueblo que no permitiría que sufriera el ultraje de ese odioso símbolo de servidumbre. Con la rotura del yugo deseaba dar una garantía de que el poder babilonio sería destruido.

11.

Dentro de dos años.

Ver com. vers. 3.

Siguió Jeremías su camino.

El verdadero profeta no opuso resistencia ni pagó con la misma moneda cuando Hananías empleó la fuerza física.

12.

Vino palabra de Jehová.

Es posible que esta "palabra" no viniera inmediatamente después del suceso del vers. 11.

13.

Yugos de hierro.

Ver Deut. 28:48. Dios insiste en usar el símbolo del yugo para condenar todos los intentos de resistir a Nabucodonosor su "siervo", a quien había escogido para castigar a su pueblo (Jer. 25: 9), pero en esta ocasión lo hace con mayor fuerza y énfasis: "yugos de hierro". Así advierte a los apóstatas que cualquier resistencia sólo resultaría en la esclavitud más amarga y dolorosa.

14.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3; 27: 4.

Las bestias del campo.

Ver cap. 27: 6.

16.

Yo te quito.

"Yo te arrojo" (BJ). Se emplea el mismo verbo hebreo traducido como "envió" (vers. 15), pero en su forma intensiva.

Este año.

Literalmente, "el año", quizá dentro del intervalo de un año, y no necesariamente durante el resto de ese año de reinado, como los "dos años" de Hananías mencionados en los vers. 3, 11. Este "mismo año", que se extendería hasta "el mes séptimo" (vers. 17), daría tiempo para que Hananías se arrepintiera o que el pueblo comprobara la falsedad de sus pretensiones. Su muerte es similar a la suerte de Ananías y de Elimas (Hech. 5: 4-5; 13: 6-11).

17.

El mismo año.

Literalmente, "aquel año", o sea el "año" del vers. 16, y no necesariamente el "cuarto año" del vers. l. A lo sumo transcurrió la sexta parte del año (vers. l) hasta que se cumpliera la predicción de Jeremías, vers. 16. El rápido cumplimiento de la predicción hecha por el profeta en el mes quinto (vers. l) debería haber demostrado al pueblo que la vocación de Jeremías era genuina, pero sin duda algunos se negaron aun a aceptar esto como una evidencia en su favor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 PR 327-328; 4T 170-172

1 4T 170

2-4 PR 327

3-8 4T 170

9 PR 328

9-17 4T 171

10-17 PR 328 489

CAPÍTULO 29

1 *Jeremías envía una carta a los cautivos en Babilonia instándoles para que quietamente vivan allí* 8 *y no crean en los sueños de sus profetas,* 10 *y para que regresen en paz después de los setenta años.* 15 *Predice, por causa de su desobediencia, la destrucción del resto que ha quedado en Jerusalén.* 20 *Señala el temible fin de Acab y Sedequías, falsos profetas.* 24 *Semaías escribe una carta contra jeremías.* 30 *jeremías predice su condena.*

1 ESTAS son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

2 (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén),

3 por mano de Elasa hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía:

4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

6 Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad

maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.

7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.

8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová.

10 Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

12 Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;

13 y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

14 Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.

15 Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.

16 Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

17 así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.

18 Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado;

19 por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice Jehová.

20 Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los transportados que envié de Jerusalén a Babilonia.

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

22 Y todos los transportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una

maldición, diciendo: Póngate Jehová como a 490 Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia.

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová.

24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

26 Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

27 ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os profetiza?

28 Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

29 Y el sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías.

30 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

31 Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira;

32 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

1.

Las palabras de la carta.

Esta carta fue enviada por Jeremías a los cautivos en Babilonia (2 Rey. 24: 8-16; 2 Crón. 36: 5-8; Dan. 1: 14), quizá no mucho después de que Joaquín fuera llevado prisionero (ver com. vers. 2). Jeremías, despreciado y rechazado por sus hermanos en Jerusalén, dirige su atención a los exiliados.

Los ancianos que habían quedado.

Una prueba de que no todos los dirigentes habían sido llevados al exilio (Eze. 8: 1; 20: 1).

2.

Después que salió... Jeconías.

Ver com. cap. 22: 24. Es probable que esto se escribiera en los comienzos del reinado de Sedequías, y por lo tanto antes de los acontecimientos de los cap. 27 y 28 (ver com. cap. 27: 1; 28: 1).

La reina.

La reina madre (ver com. cap. 13: 18), Nehusta, madre de Joaquín y esposa de Joacim, quien fue llevada al cautiverio junto con el rey, su hijo (2 Rey. 24: 8, 12, 15).

Los artífices y los ingenieros.

Ver com. cap. 24: 1.

3.

Por mano de.

Estos dos, Elasa y Gemarías, evidentemente eran amigos de Jeremías y lo apoyaban, y era natural que Jeremías les encomendara sus mensajes para los desterrados en Babilonia. Es probable que Elasa, "hijo de Safán", fuera hermano de Ahicam, protector de Jeremías (ver com. cap. 26: 24). Quizá Gemarías era hijo de aquel Hilcías, sumo sacerdote durante el reinado de Josías, que halló el libro de la ley y tuvo una parte importante en la obra de reforma (2 Rey. 22; 2 Crón. 34). La carta fue enviada desde Jerusalén (cap. 29: 1).

4.

Hice transportar.

El profeta informa a los cautivos que no contraría la voluntad de Dios que ellos estén cautivos en ese tiempo. Por eso ellos deben aceptar tranquilamente su suerte y sacar todo el provecho posible de la situación.

5.

Edificad.

La necesidad de dar este consejo indica que, como sus hermanos en Judea (cap. 28), los judíos desterrados en Babilonia estaban desesperados y no querían someterse a los caldeos, sus conquistadores. Esta actitud fue apoyada por los falsos profetas que había entre ellos, quienes instaban al pueblo a no someterse. Jeremías aconsejó a los cautivos que aceptaran con paciencia esa servidumbre.

6.

Para que tengan hijos.

El nacimiento de nietos en el exilio muestra que su cautiverio duraría por lo menos dos generaciones. También revelaba que los cautivos tendrían relativa paz para atender sus asuntos, porque sus vencedores les permitirían poseer casas y tierra (ver com. vers. 5). El favor real que se prodigó a Daniel debe haber sido un factor importante para mejorar la situación de los judíos cautivos.

7.

Paz.

Ver com. cap. 6: 14. Sin duda que les era muy difícil a los cautivos orar por los babilonios pues aquellos tenían, naturalmente, resentimiento contra sus conquistadores (cf. Sal. 137). Dios manifestó hacia los caldeos el mismo espíritu bondadoso y tolerante que 491 Jesús más tarde practicó con los inhospitalarios samaritanos (Luc. 9: 54-56).

8.

Profetas... adivinos.

Dos clases de engañadores que practicaban sus mentiras en Babilonia como lo habían hecho en Judea. Predecían que los judíos pronto serían librados de su cautiverio (cap. 28: 1-3). Los "adivinos" se jactaban de que predecían el futuro mediante diversos métodos de interpretación de señales y augurios (ver com. Dan. 1: 20).

Que soñáis.

Heb., "que vosotros hacéis soñar". Después de todo, esos sueños engañosos eran lo que los israelitas deseaban oír, con lo cual daban énfasis al lamento divino: "mi pueblo así lo quiso" (Jer. 5: 31; Isa. 30: 9-10; Miq. 2: 11).

9.

En mi nombre.

Con impía temeridad e hipocresía, esos audaces engañadores pretendían hablar en nombre de Dios (ver com. cap. 14: 13).

10.

Setenta años.

Para negar la ilusoria esperanza de que el destierro sería corto, Dios afirma nuevamente que su pueblo estaría cautivo durante 70 años (cf. cap. 25: 12). Cuando se pronunció este mensaje ya habían transcurrido unos 10 de los 70 años (ver com. cap. 25: 1, 12).

Os visitaré.

Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5. Cuando transcurrieran los 70 años -y no antes-, Dios haría cumplir su "buena palabra" de gracia y misericordia que había prometido, y haría regresar el pueblo a "este lugar"

11.

Pensamientos de paz.

Ver com. cap. 6: 14. El cautiverio de los exiliados sería para su bien (ver com. cap. 24: 5-10). Dios aseguró y consoló a su pueblo con la promesa de que cuando terminaran los 70 años sus "ojos" estarían "sobre ellos para bien" (cap. 24: 6).

El fin que esperáis.

Literalmente, "postrimería y esperanza". En otras palabras, Dios promete a su pueblo escogido que todo le saldrá bien a pesar de su cautiverio. Si para hacer justicia el Señor tuvo que herir a sus hijos con el cautiverio, su amor y su misericordia los sanaría haciéndolos regresar a su patria (Deut. 32: 39; Job 5: 18; Ose. 6: 1).

13.

De todo vuestro corazón.

Esta maravillosa promesa es un eco de Deut. 4: 29. Dios explica que no puede hacer nada en favor de su pueblo a menos que éste lo busque con un propósito sincero.

15.

Profetas en Babilonia.

Falsos profetas (ver com. vers. 21) a quienes esos jactanciosos preferían en lugar de Jeremías.

16.

Del rey.

Es decir, de Sedequías.

17.

Espada.

Se menciona otra vez el triple azote de la guerra: espada, hambre y pestilencia (ver com. cap. 14: 12).

Malos.

Heb. *sho'ar*, "reventado" o "podrido", "repulsivo". Se emplea una vez más la imagen de los "higos muy malos" (cap. 24: 2) para representar a los que han quedado en Judá después del cautiverio de .Joaquín. Son higos inservibles, que no pueden comerse (ver com. cap. 24: 8-10).

18.

Espada.

Cf. vers. 17; ver com. cap. 14: 12.

Los daré por escarnio.

Heb., "los daré por terror" (ver com. cap. 24: 9).

Afrenta.

Ver com. cap. 25: 9.

19.

Desde temprano.

En cuanto al significado de esta frase (ver com. cap. 7: 13).

20.

Envié.

Ver com. vers. 4.

21.

Acab... y Sedequías.

De estos falsos profetas únicamente se sabe lo que aquí se afirma. Quizá eran los caudillos del partido rebelde entre los exiliados.

Nabucodonosor.

En cuanto a este nombre ver com. cap. 21: 2.

22.

Asó al fuego.

Es evidente que los babilonios empleaban a menudo este castigo contra los rebeldes traidores (Dan. 3: 6, 20). Los babilonios no habrían considerado ningún castigo como demasiado cruel para aplicarlo a esos falsos profetas, en caso de que hubieran sido agitadores de los cautivos rebeldes (ver com. vers. 21).

23.

Maldad.

"Fatuidad" (BJ) o "sacrilegio". La voz hebrea sugiere la idea de falta de castidad (Gén. 34: 7; Deut. 22: 21; Juec. 19: 23-24). Esto indica que Acab y Sedequías, caudillos del movimiento rebelde, así como sus correligionarios de Jerusalén, vivían una vida libertina y disoluta (Jer. 23: 14).

Yo sé.

Esos falsos dirigentes religiosos deben haber engañado al pueblo para que creyera que eran personas de buen carácter y moral. Si el adulterio de los falsos profetas hubiera sido público, habrían perdido la influencia que ejercían sobre el pueblo. Pero Dios presenta ante todos la conducta pecaminosa de esos profetas apóstatas.

24.

Hablarás, diciendo.

Parece que con el vers. 23 concluye la carta a los desterrados que comienza en el vers. 4, y se da principio a una nueva sección. El mensaje de Jeremías a los exiliados excitó la ira de los falsos profetas 492 rivales en Babilonia, y se trazó un plan para matar a Jeremías.

Semaías.

Evidentemente éste era uno de los que dirigían en Babilonia la oposición contra Jeremías. Sólo se sabe de él lo que aparece aquí.

Nehelam.

Podría ser un lugar aún no identificado, o un antecesor de Semaías.

25.

Tú enviaste cartas.

Es posible que hubieran sido enviadas con los mensajeros nombrados en el vers. 3 cuando regresaron de Babilonia. Cuando los mensajes llegaron a Jerusalén, Jeremías fue informado del contenido, y su respuesta fue una dura reprensión para Semaías.

Sofonías.

Este era el "segundo sacerdote" (Jer. 52: 24; cf. 2 Rey. 25: 18), por lo cual esperaba que su autoridad e influencia impidieran que Jeremías siguiera profetizando, y que además, fuera castigado por engañador. Sofonías representaba al rey en una especie de contemporización (Jer. 21: 1; 37: 3). Más tarde, cuando Nabuzaradán, "capitán de la guardia" de los babilonios, tomó a

Jerusalén, Sofonías fue apresado y ejecutado (cap. 52: 24-27).

26.

Joiada.

Algunos sugieren que éste fue reemplazado por Sofonías porque no apoyaba la política del partido rebelde. Es probable que el "segundo sacerdote" tuviera el deber de preservar el orden en el templo y de castigar a los profetas impostores, razón por la cual Semaías reprendió a Sofonías por su tibieza y timidez en el cumplimiento de su cargo, ya que no acalló a Jeremías, el cual presenta aquí el contenido de las "cartas" de Semaías (vers. 25).

Todo hombre loco.

Expresión despectiva aplicada con frecuencia a los impostores hipócritas (2 Rey. 9: 11; Ose. 9: 7).

En el cepo.

Ver com. cap. 20: 2.

28.

Largo será el cautiverio.

El hebreo sólo dice: "Es para largo" (BJ), pero evidentemente se alude al cautiverio (vers. 5, 10).

29.

Había leído esta carta.

Sofonías lo hizo sin duda para advertir a Jeremías del complot de sus enemigos contra él, o para inducir al profeta a que moderara y suavizara sus palabras.

31.

Envía a decir a todos.

Parece indicarse aquí que era frecuente la comunicación entre Babilonia y Palestina.

32.

Yo castigaré a Semaías.

No se especifica la forma de castigo que recibiría Semaías, como en los casos de Acab y Sedequías (vers. 21-22).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 4T 172-174

1 4T 172

5-7 PR 325

5-9 4T 172

7 PR 324

8, 10 PR 325

10 4T 169, 172

10-13 PR 405

11 DM 183; DTG 39; Ed 18, 97; PP 122

12-13 MeM 19

13 CC 42; 4T43; 6T51; 3TS 385

13-14 6T 53

14 PR 405; 4T 172

21 PR 325

21-23 4T 173

CAPÍTULO 30

1 *Dios muestra a Jeremías el regreso de los cautivos.* 4 *Serán liberados después de su tribulación.* 10 *Dios consuela a Jacob.* 18 *Su retorno será gozoso.* 20 *Ira caerá sobre los malvados.*

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.

4 Estas, pues, son las palabras que habló 493 Jehová acerca de Israel y de Judá.

5 Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.

6 Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto

pálidos todos los rostros.

7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.

8 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre,

9 sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.

10 Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.

11 Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

12 Porque así ha dicho Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga.

13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.

14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

17 Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron, diciendo: Esta es Sión, de la que nadie se acuerda.

18 Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su forma.

19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados.

20 Y serán sus hijos como antes, y su congregación delante de mí será confirmada; y castigaré a todos sus opresores.

21 De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreado; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí? dice Jehová.

22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

1.

Palabra.

Ver com. cap. 1: 1.

2.

Escríbete en un libro.

Se ordenó al profeta que escribiera lo que le había sido revelado en cuanto a la restauración de Israel. Esto se encuentra registrado en los cap. 30 y 31. El profeta registró estas promesas de futura restauración, inmediatamente después del intercambio de cartas del cap. 29 (ver EGW, Material Suplementario com. cap. 25; 27-29; 30; 31).

3.

Haré volver.

La promesa divina del cap. 29: 10-14 se amplía ahora para incluir no sólo el renio del sur, a Judá, sino también el reino del norte, Israel. La simpatía del profeta no sólo acompañaba a los cautivos en Babilonia, sino también los que se encuentran en Asiria y en las ciudades de los medos (2 Rey. 17: 5-6).

5.

Voz de temblor.

La LXX traduce, "voz de temor". Dios presenta al profeta a los israelitas sumidos en una situación sumamente angustiosa (Lam. 2: 18-22). Estas palabras se cumplirán de nuevo en el tiempo de angustia "que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo" (ver PP 199).

No de paz.

Ver com. cap. 6: 14. 494

6.

El varón da a luz.

Es imposible describir en forma más gráfica los terribles sufrimientos de los hombres (cf. cap. 4: 31; 6: 24; 13: 21).

7.

¡Cuán grande es aquel día!

En primer lugar, el profeta contempla aquí la angustia que pronto traerían sobre Jerusalén y sobre Judea los babilonios bajo el mando de Nabucodonosor, el gran conquistador (2 Rey. 25; 2 Crón. 36: 17-21). Cuando se aplica al tiempo del fin, "aquel día" se refiere al gran día del Señor y al fin de la historia del mundo actual. La destrucción de Jerusalén, tanto por los babilonios como por los romanos "no fue más que un pálido reflejo" (CS 40) de lo que será el acontecimiento del fin del mundo (ver com. Jer. 30: 5; Joel 1: 15).

Tiempo de angustia para Jacob.

La LXX traduce: "tiempo de angustia es para Jacob". Jeremías ilustra la intensidad de la experiencia por la cual Israel habría de pasar (ver com. vers. 6), comparándola con el caso de Jacob cuando luchó con el ángel (ver com. Gén. 32: 24-26). Jacob estaba amenazado por un hermano airado que estaba dispuesto a matar a fin de vengarse por agravios pasados. Pero Jacob se preparó para la crisis: se detuvo y paso la noche en oración, Su gran anhelo era tener todo en orden delante de Dios. Jacob había procurado reparar, hasta donde le había sido posible, todos los males que había cometido. Debido a su persistencia y a su fe, antes de que pasara esa noche Jacob recibió la seguridad de que Dios lo había bendecido. Previendo lo que experimentarían los hijos de Jacob, Jeremías muestra que durante la invasión babilónico (ver com. Jer. 34: 7) pasarían por una agonía similar a la de su antepasado. Pero junto con la predicción de esa terrible "angustia", el profeta dio a cada alma fiel la seguridad de que "de ella" sería librada.

El Israel espiritual habrá de experimentar este mismo intenso escudriñamiento del alma después del fin del tiempo de gracia, precisamente antes de la segunda venida del Señor. Sólo los que hayan confesado todo pecado conocido podrán salir victoriosos de ese tiempo de agonía espiritual que se conoce como "tiempo de angustia para Jacob" (ver CS 673-681).

8.

Quebraré su yugo.

Se refiere en primer lugar al yugo de los babilonios, el cual fue quebrantado cuando, por orden de Ciro, los desterrados pudieron regresar a su tierra (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 1-4).

10.

No temas.

Esta segura y consoladora promesa se repite (cap. 46: 27-28; cf. Isa. 41: 8-16; 43: 5-7).

Jacob.

Aquí se emplea este nombre como sinónimo de Israel (Gén. 32: 27-28) para representar al pueblo de Dios.

Te salvo de lejos.

El contexto indica que esto se refiere en primer lugar, al retorno de los desterrados por causa del cautiverio babilónico.

Vivirá tranquilo.

Las promesas de prosperidad futura estaban condicionadas por la obediencia (ver PP. 33-34).

11.

Te castigaré con justicia.

Aquí Dios proporciona a su pueblo la certeza de que, a pesar de que por su transgresión ha debido castigarlo, lo restaurará cuando haya aprendido la lección de la obediencia. Dios, por causa de su amor, no destruirá a los suyos como destruiría a los paganos opresores de su pueblo.

12.

Incurable es tu quebrantamiento.

La razón por la cual Dios no se atrevía a dejar a Judá "sin castigo" (vers. 11), era que para entonces el pueblo estaba demasiado sumido en el pecado. En los vers. 12-15 se describe la lamentable situación de Judá. Desde el punto de vista humano, no había más esperanza; sin embargo, Dios prometía sanar sus heridas (vers. 17).

13.

No hay quien juzgue tu causa.

Judá había sido abandonada por sus amantes (ver com. vers. 14), y ahora se encontraba sola, pues se había apartado de su Dios.

No hay para ti medicamentos eficaces.

La traducción literal del hebreo es: "para úlcera curaciones saneamiento no hay para ti". La BJ dice: "Para una herida hay cura, para ti no hay remedio". Esta traducción es similar a la de la LXX. En este pasaje se repite la verdad del vers. 12 (Isa. 1: 5-6; Ose. 5: 13). De nuevo Dios exhorta a su pueblo pecador a que busque la salvación de su alma mediante su Señor, quien es el único bálsamo de Galaad para las heridas del pecado (ver com. Jer. 8: 22).

14.

Todos tus enamorados.

Los aliados (ver com. cap. 22: 20) comprenden ahora que la situación de Judá es desesperada frente a la oposición babilónico.

15.

¿Por qué gritas?

Una gráfica descripción de la situación lamentable de Judá, que está enferma y herida (cf. Lam. 1).

Incurable.

Ver com. vers. 12-13. 495

16.

Los que te consumen.

A pesar de que Dios había empleado a los babilonios como instrumento suyo para castigar a su pueblo debido a la apostasía, los caldeos mismos no escaparían a la retribución divina por causa de su propia iniquidad (ver com. cap. 25: 12).

17.

Yo haré venir sanidad.

Aunque los antiguos aliados de Judá se burlaran de ella por sus desgracias y la consideraran como proscrita (ver com. vers. 13-14), Dios no olvidaría a su nación escogida. Con amor sanaría sus "heridas" (ver Ose. 6: 1).

18.

Yo haré volver los cautivos.

En los vers. 18-21 se describe la prosperidad que podría haber disfrutado Israel si el pueblo hubiera aceptado su destino divino y hubiera cumplido lealmente la misión que el cielo le había encomendado (ver PP. 33-34). Para la iglesia de Dios (ver PP. 37-38), estos versículos predicen que finalmente será liberada de este mundo impío (ver PR 395).

19.

Los multiplicaré.

El profeta contempla la difusión del conocimiento del verdadero Dios y la congregación de los conversos de todas partes del mundo (ver PP. 31-32).

21.

Su príncipe.

La voz hebrea aquí significa "poderoso", "espléndido". En Sal. 8: 1 esta palabra se traduce "glorioso".

22.

Me seréis por pueblo.

Dios deseaba que en Judá se cumpliera plenamente todo lo implicado en esta frase, pero su pueblo escogido no vivió a la altura de sus privilegios. Ahora la promesa pertenece a la iglesia cristiana (Heb. 8: 10). Esta relación se manifestará plenamente en la tierra nueva (Apoc. 21: 3).

23.

Tempestad.

Imagen descriptiva del castigo de Dios sobre los pecadores impenitentes (cap. 23: 19-20; 25: 32- 33).

24.

No se calmará.

La liberación del pueblo de Dios sería acompañada por la caída del Imperio de Babilonia, el cual había tenido cautivo a Israel (cap. 25: 12, 26), y finalmente por el castigo de los impíos de todas las naciones (cap. 25: 31-33). Dios anuncia su propósito de cumplir esto completamente.

En el fin de los días.

Es decir, cuando se cumpliera la predicción y después de su cumplimiento. En ese momento el futuro parecía oscuro, pues delante estaban la invasión y la deportación. El cumplimiento de las gloriosas promesas parecía casi increíble, pero el futuro confirmaría los misericordiosos propósitos de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-7 CS 673; PP 199

6 CS 699; PP 353

6-7 CS 688; Ev 179

7 CS 707; Ed 176; 1JT 131; 2JT 151; 3JT

284; NB 128; PE 37, 272; PR 395, 537;

SR 97, 407

10-11 PR 348

11 PR 349

17 PR 348

17-18 Ed 177

18 PR 395

CAPÍTULO 31

1 *La restauración de Israel.* 10 *Su publicación.* 15 *Raquel es consolada por su llanto.* 18 *Efraín se arrepiente y es restaurado al hogar.* 22 *Cristo es prometido.* 27 *Su cuidado por la iglesia.* 31 *Su nuevo pacto.* 35 *La estabilidad* 38 *y amplitud de la iglesia.*

1 EN AQUEL tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

2 Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo.

3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.

5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas. 496

6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.

7 Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

8 He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

10 Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están

lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño.

11 Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

12 Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.

13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

15 Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

16 Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.

18 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.

19 Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.

20 ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová.

21 Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

24 Y habitará allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.

25 Porque satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.

26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

27 He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

28 Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera,

30 sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. 497

34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

37 Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explotarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

39 Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.

40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

1.

Todas las familias de Israel.

En el capítulo 31 continúa el registro de lo que Jeremías escribió con referencia a la restauración de toda la nación de Israel. Este capítulo, como el cap. 30, fue escrito a continuación del intercambio de cartas entre el profeta y los desterrados (ver com. cap. 30: 2), en los comienzos del reinado de Sedequías (ver com. cap. 29: 2).

2.

Halló gracia.

En los vers. 2 y 3 Dios asegura a su pueblo que la prueba de su amor hacia ellos en lo pasado es la garantía de su amor futuro. Sus antepasados escaparon de la espada de los egipcios durante el éxodo, y, en esa forma hallaron "reposo" por medio de la liberación divina.

3.

Eterno.

Ver com. Exo. 12: 14; 21: 6; 2 Rey. 5: 27. El profeta consuela a su pueblo con la afirmación de que el amor divino que se manifestó hacia sus padres aún se extiende a ellos, porque es eterno (cf. Isa. 49: 14-16). No podrán dejar de ser atraídos hacia Dios con las cuerdas de su amor (Ose. 11: 4), si no oponen resistencia ante su gracia.

4.

Te edificaré.

Los repatriados restauraron la ciudad de Jerusalén y su templo con la bendición de Dios. Restablecieron, al menos en cierta medida, su vida religiosa, social y política. Pero la medida completa de prosperidad predicha en el cap. 31 nunca se cumplió, porque vez tras vez el pueblo se apartó de su glorioso destino (ver PR 520; PP. 32-34).

Virgen de Israel.

Ver com. cap. 14: 17.

Panderos.

Heb. tof, tamborcito de mano (ver t. III, p. 32).

5.

Samaria.

Se menciona la capital del reino del norte, de Israel, para indicar que algunos de

los que pertenecían a las diez tribus también volverían del exilio.

Disfrutarán de ellas.

Quienes plantaran, disfrutarían. Quizá haya aquí una alusión a la reglamentación de Lev. 19: 23- 25.

6.

Los guardas.

El hecho de que los "guardas" de Efraín -la tribu dominante del reino del norte- instaran a la gente a que subiera, "a Sión", es decir, Jerusalén, destaca nuevamente lo que se revela en el versículo anterior que las doce tribus se unirían como un solo Israel. No se restauraría el culto idólatra rival que se había establecido en Bet-el y Dan (1 Rey. 12: 26-33) y cuyo objeto fue impedir que las diez tribus del reino del norte fueran a adorar en el templo de Jerusalén.

7.

A la cabeza de naciones.

Se refiere a la excelsa posición del Israel redimido (Deut. 28: 13; cf. Exo. 19: 5-6; Lev. 20: 24, 26; Deut 7: 6; 26: 18-19).

Haced oír.

Es decir, "proclamad".

El remanente.

Ver com. Joel 2: 32.

8

Tierra del norte.

Ver com. cap. 3: 18.

9.

Irán con lloro.

Acerca del cumplimiento parcial de esta profecía, ver com. Esd. 3: 12-13.

Efraín.

Como es la más destacada de las diez tribus del norte, se nombra a Efraín para representarlas (Exo. 4: 22; Eze. 37: 19; Ose. 11: 1-3).

10.

Las costas que están lejos.

Ver Isa. 41: 1; 49: 1; 66: 19.

12.

Vendrán con gritos de gozo.

En los 498 vers 12-24 Jeremías habla de las bendiciones y la prosperidad de que disfrutarían los repatriados. "Su lloro" de entonces se transformaría en eterno "gozo" y consuelo si permanecían obedeciendo el plan del Señor para su nación restaurada.

15.

Voz fue oída.

El profeta emplea otra imagen para contrastar la angustia presente y el gozo futuro de los cautivos.

Ramá.

Con referencia a la ubicación de Ramá, ver la Nota Adicional de 1 Sam. 1. Aunque había varios lugares conocidos con este nombre, es muy probable que el profeta se refiera aquí a la Ramá que estaba cerca de la tumba de Raquel, la cual estaba a su vez "en el territorio de Benjamín, en Selsa" (1 Sam. 10: 2). Ramá (quizá la precursora de la moderna Ramalá) estaba a la orilla del camino por el cual serían transportados los desterrados judíos rumbo a Babilonia, y parece haber sido el punto de reunión de los cautivos antes de que emprendieran el arduo viaje al cautiverio (ver com. Jer. 40: 1). Esta imagen es apropiada, pues los babilonios reunieron a los cautivos y mataron a algunos de los israelitas cerca de la tumba de Raquel. Se presenta a Raquel como si fuera testigo de la angustia experimentada por sus descendientes y como si llorara amargamente por sus hijos. Mateo, inspirado por el Espíritu Santo, aplicó el cumplimiento de este pasaje a la matanza de los niños de Belén ordenada por Herodes (ver com. Mat. 2: 18).

Raquel.

La madre de José y Benjamín, y esposa preferida de Jacob, evidentemente se la considera como madre de todos los hijos de Israel.

16.

Reprime.

El profeta insta de nuevo a Judá para que acepte el inevitable cautiverio (ver cap. 29: 5-7) y espere por fe la restauración de la nación.

17.

Tu porvenir.

Ver com. cap. 29: 11.

Los hijos volverán.

Se refiere en primer lugar, al retorno de los desterrados por el cautiverio. En segundo lugar, al tiempo cuando la restauración será permanente, "los tiempos de la restauración de todas las cosas" (Hech. 3: 21), cuando Jesús venga por segunda vez. Las promesas de Jer. 31: 16-17 bien pueden darle a cualquier Raquel moderna la seguridad de que si ella es fiel al Señor, sus hijitos que hayan sido arrebatados por la muerte le serán devueltos por el gran Dador de la vida en la feliz mañana de la resurrección (ver CS 703; PR 180).

18.

Efraín que se lamentaba.

El profeta se anticipaba al tiempo en que se arrepentirían, por lo menos, algunos de los desterrados. Los Israelitas reconocerían contritos y arrepentidos que sus pecados habían merecido el castigo de Dios.

Como novillo indómito.

Un animal aún no domado se resiste en vano al yugo, en la misma forma Israel había aprendido, mediante su triste experiencia, que al oponerse a la voluntad de Dios habían dado "coces contra el aguijón" (Hech. 9: 5). Sin embargo, cuando el arrepentimiento sincero subyugó su obstinado corazón, clamaron: "Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios".

19.

Después que me aparté.

Israel continúa con la misma contrición expresada en el vers. 18. La imagen de herir o golpear el muslo indica un gran dolor por haber pecado (cf. Luc. 18: 13).

20.

Hijo precioso para mí.

Ver com. vers. 9. El amoroso corazón de Dios simpatiza con Efraín, así como un padre siente un ardiente cariño por su hijo amado (Isa. 49: 14-16).

Desde que hablé de él.

También podría traducirse: "Aun cuando hablo contra él, me acuerdo de él con ternura" (VM). Aunque Dios tuvo que castigar a su pueblo por sus pecados, su amor no podía abandonar a su pueblo escogido.

Mis entrañas.

Para los hebreos las grandes emociones emanaban de las entrañas (ver com. cap. 4: 19).

Misericordia.

"Compasión" (VM) o "ternura"(BJ).

21.

Establécete señales.

Dios insta a Israel a que se relacione de tal modo con el Señor, en obediencia y devoción, que pueda seguir con gozo y satisfacción las "señales" o los "hitos" (BJ) del camino que -por así decirlo conducirán con seguridad de regreso a su propia tierra (cap. 6: 16).

Virgen de Israel.

Ver com. cap. 14: 17.

22.

Andarás errante.

"Dar rodeos" (BJ) equivale a vacilar entre la obediencia y la apostasía (cf. Ose. 2: 7).

La mujer rodeará al varón.

Es oscuro el significado de esta declaración. Los eruditos han hecho varias conjeturas: (1) que Israel, la mujer, volvería a Jehová, su esposo; (2) que las condiciones serían tan pacíficas, que una mujer podría actuar como protectora, lo que 499 normalmente le corresponde al hombre; (3) que la mujer es la Virgen María, y el varón es Jesús; ésta fue la opinión de los padres de la iglesia, entre ellos San Agustín; (4) que la mujer representa a Israel, quien después de su restauración sería más fuerte que sus anteriores vencedores.

23.

Aún.

Heb. *'od*, "otra vez", "todavía". Esta profecía revela que el reino del sur, Judá, también será restaurado.

24.

Labradores.

0 "agricultores" (ver con. Isa. 65: 21-23).

25.

Satisfaré.

Paz y contentamiento aguardan a todos los que andan en los caminos de justicia.

26.

En esto me desperté.

Sin duda, Jeremías había recibido en sueños la visión de los versículos que anteceden (cf. Jer. 23: 28; Joel 2: 28). Cuando despertó y pensó en las maravillosas promesas que Dios le había dado, el sueño fue "agradable".

27.

Sembraré.

El propósito divino siempre ha sido que en esta tierra haya una población de seres humanos y animales para gloria de Dios y regocijo del hombre (Isa. 11: 6-12; 65: 17-25; Eze. 36: 8-11; Joel 2: 21-23).

28.

Para arrancar.

Así como Dios había castigado a su pueblo por sus pecados, del mismo modo su amor redentor le daría paz y prosperidad; velaría sobre ellos "para edificar y para plantar" (cap. 1: 10).

29.

Las uvas agrias.

Es evidente que los apóstatas de la época de Jeremías tranquilizaban su conciencia culpando a sus padres por sus sufrimientos y angustias (ver com. Eze. 18: 2). Jeremías, junto con Ezequiel, recibió la comisión divina de informar a los transgresores que la culpa es algo individual, y que cada hombre es responsable por sus propias acciones (Jer. 31: 30; ver com. Eze. 18: 4).

31.

Nuevo pacto.

Los israelitas no habían cumplido con los requerimientos divinos porque habían procurado ser justos por medio de sus propios esfuerzos inútiles. El Señor conoce esta tendencia inherente en el hombre, y le prometió "un nuevo pacto", y

por medio de ese pacto el hombre llega a ser santo por la fe en el Redentor y Santificador (Gál. 3; Heb. 8: 8-10; ver com. Eze. 16-60). Dios deseaba que los repatriados experimentaran de todo corazón y con toda el alma la realidad del nuevo pacto. Pero la nación no alcanzó este ideal (ver PP. 31-34).

33.

La escribiré en su corazón.

La ley de Dios no había de ser sólo una norma externa de justicia: debía ser el móvil determinante que guiara y rigiera la conducta humana (ver Rom. 8: 1-4; 2 Cor. 3: 3-6).

34.

No enseñará más ninguno.

El fracaso de los siervos de Dios, que en gran medida no instruyeron al pueblo en el verdadero conocimiento del Altísimo, debido al cumplimiento imperfecto de los ritos y las ceremonias del antiguo pacto, habría de ser corregido mediante el íntimo conocimiento y la comunicación que tendrían los creyentes con su Señor por medio de la fe que les infundiría el nuevo pacto (Juan 6: 45-46; 1 Cor. 2: 6-16; Col. 1: 27-28).

35.

Las leyes de la luna.

Dios se refiere a la seguridad y estabilidad de las leyes y el orden en la naturaleza, como garantía de la certeza y la permanencia del "pacto eterno" (Jer. 32: 40; cf. Isa. 55: 3; Eze. 37: 26).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

36.

Descendencia de Israel.

Esta promesa, que no se cumplió en el Israel literal (ver com. vers. 31), se cumplirá en el Israel espiritual, que es ahora la verdadera "descendencia" de Abrahán (Gál. 3: 29).

37.

Se pueden medir.

Así como el nuevo pacto es una demostración de la estabilidad y permanencia de Dios (vers. 35- 36), también se destaca la verdad de que el intelecto humano

no puede sondear la profundidad del conocimiento del propósito divino en relación con el pueblo de Dios (Rom. 11: 33).

38.

La ciudad será edificada.

Dios describe, en palabras que serían comprendidas por la gente de esa época, la plena reconstrucción de Jerusalén. La "torre de Hananeel" estaba situada en el muro norte (ver mapa de p. 523), y "la puerta del Ángulo" estaba en la esquina noroeste del muro (Zac. 14: 10). Así la ciudad estaría completa de un extremo al otro.

39.

Gareb.

Ni Gareb ni Goa se mencionan en otros pasajes del AT. Cualquier intento de ubicar estos lugares sería pura especulación.

40.

Valle de los cuerpos muertos.

Evidentemente se refiere al valle de Hinom (ver com. cap. 19: 2). El "arroyo de Cedrón" era el barranco profundo del lado oriental de la ciudad, y "la puerta de los caballos" se encontraba al este del templo. Toda esta zona fue "destruida" por los babilonios, pero el profeta la ve restaurada y hecha santa "a Jehová". 500

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 348

1-3 2JT 408

3 CC 54; DTG 446; 3JT 366; MC 86; PVGM 186; 5T 632; 8T 278

7-9 PR 348

10-14 PR 349

11 8T 278

12 Ed 163; PR 300

13 DTG 268

13-14 8T 278

15-17 CN 535; PR 180

16-17 MeM 363

20 8T 276

25 PR 349

31 PP 387

31-34 PR 349

33-34 CM 349; PP 389

33-34 DTG 80

34 CS 538; PVGM 188

CAPÍTULO 32

1 *Jeremías, encarcelado por Sedequías debido a su profecía,* 6 *compra la heredad de Hanameel.* 13 *Baruc debe guardar las pruebas como señal del regreso del pueblo.* 16 *Jeremías ora a Dios, y se queja.* 26 *Dios confirma el cautiverio por causa de los pecados del pueblo,* 36 *pero promete un retorno gozoso.*

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

2 Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

3 Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;

4 y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

5 y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si peleareis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

6 Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

7 He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

8 Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete ciclos de plata.

10 Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en

balanza.

11 Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.

12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días.

15 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.

16 Y después que di la carta de venta a Baruc501hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

17 ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti;

18 que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

19 grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras.

20 Tú hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy.

21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande;

22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel;

23 y entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, de¡ hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo.

25 ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

26 Y vino palabra de Jehová a jeremías, diciendo:

27 He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil

para mí?

28 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará.

29 Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.

31 De tal manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad desde el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia,

32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.

33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon para recibir corrección.

34 Antes pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle de¡ hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

36 Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia:

37 He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;

38 y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

40 Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

42 Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así 502 traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta,

sin hombres y sin animales, es entregada en manos de los caldeos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

1.

El año décimo.

O sea 588/87 a. C., en pleno sitio final de Jerusalén (ver com. cap. 52: 4). Este sincronismo entre al año 10.º de Sedequías y el 18.º de Nabucodonosor es uno de los más útiles para los fines de la cronología bíblica del AT (ver t. II, p. 164).

2.

Tenía sitiada a Jerusalén.

La política traidora e intrigante de Sedequías obligó a Nabucodonosor a sitiar a Jerusalén. En esta ocasión el rey de Judá, lleno de ira por las persistentes predicciones de derrota hechas por Jeremías (vers. 3-5; cap. 34: 2-3; 38: 20-23), hizo encarcelar al profeta en "el patio de la cárcel" (cf. Neh. 3: 25). Nabucodonosor inició el sitio de Jerusalén en el año 9.º de Sedequías (ver com. Jer. 39: 1); pero se vio obligado a suspender por un tiempo el sitio debido a que se aproximaba un ejército egipcio (cap. 37: 5, 11). Desde que se inició el sitio (cap. 39: 1) hasta que los babilonios lo levantaron transitoriamente, Jeremías había estado en libertad en la ciudad (cap. 37: 4). Después de que el profeta intentó regresar a Anatot y sus enemigos falsearon sus propósitos (cap. 37: 11-14), Jeremías fue encarcelado en "la casa del escriba Jonatán" (cap. 37: 15). El rey hizo trasladar a Jeremías desde allí, por pedido de éste, al "patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá" quizá con el propósito de que el profeta estuviera disponible para consultarlo en cuanto a los probables resultados del sitio (cap. 37: 20-21).

3.

¿Por qué profetizas?

Debe notarse que la profecía que se cita en los vers. 3-5 fue pronunciada por Jeremías en una ocasión anterior. Aquí aparece como la razón por la cual Sedequías lo había mandado a encarcelar. En el cap. 34: 2-3 se registra la presentación de este mensaje a Sedequías.

4.

Verán sus ojos.

Una declaración muy significativa si se tiene en cuenta la profecía de Ezequiel (ver com. Eze. 12: 13). Nabucodonosor le "sacó los ojos al rey Sedequías" (Jer. 39: 7); por esta razón, una de las últimas cosas que vio el rey de Judá fue el rostro del conquistador babilonio, el cual infundía terror por causa de su ira (Jer. 52: 10-11; cf. 2 Rey. 25: 6-7).

5.

Allá estará.

Sedequías, ciego y desdichado, vivió sus últimos años en una cárcel de Babilonia (cap. 52: 11). No se lo menciona junto con Joaquín, cuando éste fue liberado de la cárcel por Evil-merodac, lo cual podría indicar que Sedequías ya había muerto (cap. 52: 31).

Yo le visite.

Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5.

7.

Hanameel.

La Biblia sólo dice que Hanameel era primo hermano del profeta (vers. 8-9). Las propiedades se podían vender sólo hasta el "año de jubileo", y el pariente más próximo tenía la primera oportunidad de ejercer el "derecho a ella para comprarla" (Jer. 32: 7; ver com. Lev. 25: 13, 23-27; Rut 3: 12; 4: 1-6).

Cómprame mi heredad.

Con esta compra suya de una propiedad en Anatot, el profeta demostró claramente que creía en el mensaje divino que prometía que aunque los israelitas serían llevados cautivos, volverían a su propia tierra y a sus labranzas (vers. 44). Este hecho tuvo su paralelo en la historia de Roma, cuando los patriotas de esa ciudad compraron tierras al precio máximo de venta, en el momento mismo en que Aníbal, el conquistador cartaginés, marchaba hacia la capital, a orillas del Tíber (ver Tito Livio xxvi. 11).

8.

Cómprala para ti.

Es probable que la heredad de Hanameel ya estuviera bajo el control de los ejércitos que estaban sitiando a Jerusalén (ver com. vers. 2). Esto bastaba para inducir a Hanameel a que vendiera su campo. Además, es posible que Hanameel creyera que como Jeremías instaba a todos a someterse a Nabucodonosor, había buenas perspectivas de que los caldeos protegieran al profeta y sus intereses.

9.

Diecisiete ciclos de plata.

Esta suma, en su equivalente babilónico, habría servido para comprar un buey o unas nueve ovejas o cabras (ver t. 1, p. 178). 503

10.

La carta.

Es decir, la escritura legal. El documento fue sellado para evitar cualquier alteración fraudulenta. Todo se hizo en la forma legal más estricta, para que tuviera más fuerza la parábola presentada en forma objetiva.

Pesé el dinero.

Como en la antigüedad no se empleaban las monedas acuñadas sino metal en barras o pedazos, había que pesarlo (Gén. 23: 16; Zac. 11: 12).

11.

Carta. . . sellada y. . . copia abierta.

Parece que "la carta de venta, sellada", era el documento original, prueba de la transferencia, en tanto que la "copia abierta" era el duplicado. También es muy posible que el documento sellado hubiera contenido detalles que no interesaban a los "testigos" (vers. 10-11).

12.

Baruc.

Ver en la p. 379 la historia de este importante escriba.

Delante de todos los Judíos.

Esto prueba que Jeremías no había sido encerrado en un calabozo, sino que estaba en el patio de la cárcel (vers. 2). Esta experiencia real fue presentada como una lección objetiva ante muchos testigos, y pronto sería conocida en toda la ciudad. Mediante esta aparente, locura suya el profeta destacó la absoluta certeza de su predicción: que el pueblo, aunque fuera llevado cautivo por los babilonios, volvería a su tierra (vers. 15).

14.

Vasija de barro.

Era muy común que los antiguos escondieran sus tesoros más preciados en tales vasijas (cf. 2 Cor. 4: 7), porque esos recipientes, una vez enterrados,

protegían mejor contra la humedad y la destrucción que los de madera. Los famosos Manuscritos del Mar Muerto fueron conservados en tales vasijas (ver t. 1, PP. 35-38).

Se conserven muchos días.

Una advertencia para los cautivos: no debían esperar un pronto regreso a su patria.

15.

Aún se comprarán.

El profeta mismo no podía esperar que sacaría algún provecho personal de su compra. Ya no era joven, y él mismo había predicho que el cautiverio duraría 70 años. Sin embargo, Jeremías demostró ante el pueblo -mediante la lección objetiva ya expuesta-, la gloriosa esperanza del retorno del destierro.

16.

Oré.

Jeremías ahora inicia una de las más fervientes intercesiones en favor del pueblo de Dios que encontramos registrada en la Biblia (cf. Esd. 9: 5-15; Isa. 37: 16-20; Dan. 9: 3-19).

17.

Nada que sea difícil para ti.

El profeta basa en la omnipotencia de Dios su petición humilde pero ferviente (cf. Gén. 18: 14; Jer. 32: 27).

18.

Misericordia.

Heb. *jésed*, "amor divino" (ver Nota Adicional de Sal. 36). Este versículo presenta los dos fundamentos del gobierno divino: el amor y la gracia de Dios, y su justicia (Exo. 20: 6; 34: 6-7; Sal. 85: 10; 89: 14).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

19.

Grande en consejo.

Tanto en este título como en el anterior, "Dios grande, poderoso", se emplean palabras similares a las que usó Isaías en una de sus grandes profecías

mesiánicas (Isa. 9: 6).

Según sus caminos.

Ver Jer. 17: 10; Mat. 16: 27; 2 Cor. 5: 10.

20.

Hasta este día.

Puede interpretarse que las "señales" y los "portentos" manifestados por Dios en Egipto cuando liberó a su pueblo, perduraban frescos en el recuerdo de la gente del tiempo de Jeremías, o que las "señales" y los "portentos" que comenzaron a manifestarse en Egipto aún continuaban entonces.

24.

Arietes.

El término hebreo se refiere a las torres de asedio y a los terraplenes levantados para asaltar la ciudad (ver com. cap. 6: 6). Tal como Jeremías lo había predicho, los babilonios ya estaban sitiando a Jerusalén. Los habitantes de la ciudad condenada podían divisar las torres de asalto. Era imposible que los israelitas escaparan de los sufrimientos de "la espada, del hambre y de la pestilencia".

25.

¿Tú me has dicho . . . ?

Frente al asalto babilonio contra Judá y Jerusalén, era fácil entender que el profeta no pudiera comprender el mandato divino de comprar "la heredad por dinero" delante de testigos.

27.

Algo que sea difícil para mí.

Dios deseaba fortalecer la fe de Jeremías y confirmar su confianza para que obedeciera el mandato de comprar el campo (vers. 17).

29.

Sobre cuyas azoteas.

Ver com. cap 19: 13. Los mismos lugares donde los habitantes de Jerusalén "ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos", presenciarían el castigo de Dios y la retribución. En lugar de ascender el humo del "incienso" de su culto idólatra, subiría el humo de las ruinas que arderían como testigos de la iniquidad del pueblo. 504

31.

La edificaron.

Jerusalén había sido una ciudad jebusea antes de que David la conquistara (2 Sam. 5: 6-10). Posteriormente fue reconstruida y agrandada. Sin embargo, la idolatría de los reyes de Judá hizo de ella un motivo de provocación continua.

32.

Sus sacerdotes y sus profetas.

De nuevo se acusa a todos los dirigentes espirituales (ver com. cap. 2: 8), juntamente con los dirigentes civiles y el pueblo.

33.

Me volvieron la cerviz.

Un ademán de desprecio y aversión (cap. 2: 27; 7: 24; 18: 17).

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

34.

Abominaciones.

Las abominaciones de la adoración de ídolos mencionadas en este versículo y el siguiente, habían sido cometidas por Acaz (2 Crón. 28: 1-4) y repetidas por Manasés (2 Rey. 21: 1-9; 2 Crón. 33: 1-9), después de que Ezequías limpió el templo de esas prácticas inicuas (2 Crón. 29). Más tarde, Josías procuró eliminar la idolatría (2 Rey. 22; 23; 2 Crón. 34: 25), pero es evidente que la idolatría continuaba aun después de su muerte.

En la cual es invocado mi nombre.

Cf. Jer. 7: 10-11, 14, 30; ver com. Deut. 28: 10.

35.

Lugares altos.

Los montes o elevaciones donde se practicaba la idolatría (2 Rey. 17: 9-11; 2 Crón. 31: 1).

Hinom.

Ver com. cap. 7: 29, 31; 19: 2.

37.

Yo los reuniré.

Ver com. cap. 29: 10-11. Respecto a la naturaleza condicional de estas promesas ver p. 34.

38.

Me serán por pueblo.

En los vers. 38-40 Dios repite su promesa de un nuevo "pacto" (cap. 31: 31-34).

41.

Los plantaré.

Imagen que sugiere seguridad y permanencia.

42.

Este gran mal.

Ver com. cap. 11: 11.

43.

Poseerán heredad.

A los desesperados israelitas que temían que los babilonios los privaran de sus tierras para siempre, les fue dada la seguridad de que sus descendientes poseerían o adquirirían de nuevo los campos de Judá. La transacción que hizo Jeremías de comprar el campo en Anatot, fue una confirmación profética de esa seguridad (ver com. vers. 15).

Sin hombres y sin animales.

Mientras los sitiados habitantes de Jerusalén veían la desolación causada por los caldeos contra su amada tierra de Judá, daban rienda suelta a sus sentimientos con estas patéticas palabras. Ya se había cumplido delante de sus ojos la predicción de Jeremías referente a la desolación de la tierra (cap. 4: 25; ver com. cap. 4: 20, 23).

44.

Neguev.

Los distritos geográficos aquí mencionados componían el territorio de Judá (cf. Jos. 15). En este pasaje no parece hacerse referencia al territorio que

anteriormente perteneció al reino del norte, Israel.

Sus cautivos.

Para que nadie dejara de comprender esa lección objetiva, el Señor proclama con seguridad que regresarán del cautiverio. La promesa del retorno quedaba confirmada por el mismo hecho de que el Señor había predicho el cautiverio, el cual había llegado ya.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-44 PR 343-347

8-10 PR 344

14-15 PR 344

17-23 PR 345

19 3JT 254

24-27 PR 346

35 PP 350

37-44 PR 346 505

CAPÍTULO 33

1 *Dios promete a los cautivos un alegre retorno,* 9 *un estado de paz,* 12 *un gobierno estable:* 15 *Cristo, el Renuevo de justicia,* 17 *una continuación de reinado y sacerdocio,* 20 *y una estabilidad de la bendita descendencia.*

1 VINO palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre:

3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

4 Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas

5 (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):

6 He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

7 Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

9 Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

10 Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

11 ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados.

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová.

14 He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra.

17 Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.

18 Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.

19 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

20 Así ha dicho Jehová: Si pudierais invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,

21 podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

23 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehová 506 escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación.

25 Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

26 también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

1.

Aún preso.

El profeta estaba aún encarcelado en el mismo lugar (ver com. cap. 32: 2).

2.

Jehová.

Heb. *Yahweh*, el sagrado tetragrámaton (ver t. I, PP. 179-182).

Que hizo la tierra.

Ver com. cap. 10: 11-12; Isa. 45: 18.

3.

Cosas grandes y ocultas.

Literalmente, cosas "incomprensibles".

4.

Derribadas.

Ver com. cap. 32: 24.

5.

Vinieron para pelear.

Los israelitas salieron a pelear contra los babilonios, pero fueron rechazados; el costo que pagaron fue muchos "cuerpos de hombres muertos" (ver com. cap. 32: 24).

6.

Sanidad y medicina.

Dios deja a un lado la consideración del castigo de su pueblo y se ocupa de la promesa de su restauración, cuando disfrutaría de "abundancia de paz y de verdad". En los vers. 6-26 se presenta un cuadro muy claro de la gloria que Israel podría haber tenido después del retorno del cautiverio si el pueblo hubiera hecho caso de la luz celestial y hubiera cooperado con Dios para llevar a cabo sus planes y sus propósitos para la salvación del mundo. Desgraciadamente Israel se apartó una y otra vez de su glorioso destino, y por esta razón sólo alcanzó una pequeña medida de la bendición que aquí se predice. Las promesas fueron entonces transferidas al Israel espiritual, por lo cual muchas de las profecías se cumplirán en la iglesia cristiana (ver PP. 27-40).

7.

De Israel.

Tanto Israel como Judá participaban de la promesa de que volverían del exilio.

8.

Los limpiaré.

I.a recepción de las bendiciones temporales dependía de que el pueblo llenara ciertos requisitos espirituales (ver p. 29-30). Para poder experimentar la gloria descrita en los vers. 6-26 sería necesario que Israel abandonase sus pecados. A quienes se arrepintieran genuinamente, Dios ofrecía la promesa de perdón pleno y gratuito. Los hombres no debían desanimarse por la magnitud de sus transgresiones pasadas, ni debían pensar que su situación era desesperada. Dios no sólo perdonaría sus pecados, sino que también proporcionaría la gracia para que obedecieran en el futuro (Eze. 36: 25-28).

9.

Nombre de gozo.

Aunque Israel había pecado gravemente, Dios no había retirado ninguna de sus promesas de gracia. Estas dependían, por supuesto, de la obediencia. Israel habría podido alcanzar después del cautiverio, la plena gloria prometida al antiguo pueblo (ver PP. 33-34). Por medio de Zacarías se le aseguró: "Serán como si no los hubiera desechado" (Zac. 10: 6). Así también ocurre en lo espiritual: no importa cuánto se haya apartado una persona del camino de la rectitud, puede ser aceptada delante de Dios como si no hubiera pecado (CC 62).

10.

Sin hombres.

Ver com. cap. 32: 43.

11.

Voz de gozo.

Se repite la promesa de los gozos de la restauración que aguardan al pueblo de Dios. Estos mismos sonidos de gozo que habían desaparecido durante el exilio (ver com. cap. 7: 34), se oirían de nuevo en el país.

Ofrendas de acción de gracias.

Ver Jon. 2: 9; Heb. 13: 14-15.

13.

Neguev.

Ver com. cap. 32: 44.

14.

Yo confirmaré.

Ver com. cap. 23: 5-7.

15.

Renuevo de justicia.

Cf. Isa. 11: 1; ver com. Zac. 3: 8; 6: 12.

16.

Se le llamará.

Este versículo repite la predicción del cap. 23: 6, pero hay una diferencia: aquí la ciudad se denomina "Jehová, justicia nuestra". Si Jerusalén tan sólo hubiera vivido a la altura de lo que Dios había querido que fuera, su futuro habría sido sumamente glorioso (ver p. 32).

17.

No faltará a David.

Una repetición de la promesa hecha en 2 Sam. 7: 16; 1 Rey. 2: 4; Sal. 89: 20, 29, 35-36. Ver com. 1 Rey. 2: 4.

18.

Ofrenda.

Heb. *minjah*. Ofrendas de alimentos (ver t. I, PP. 716-717).

20.

Mi pacto con el día.

Dios garantiza nuevamente la certeza de su "pacto" con su pueblo mediante la seguridad que existe en las leyes naturales (ver com. cap. 31: 35).

22.

El ejército del cielo.

El número infinito 507 de cuerpos celestes sirve para simbolizar la gran multitud que será contada como "descendencia de David".

24.

Lo que habla este pueblo.

Algunos comentadores consideran que este pasaje constituye una burla de los paganos frente a la caída de las "dos familias", que según estos mismos comentadores, serían los reinos de Judá y de Israel (Eze. 35: 10; 36: 19-20). Otros interpretan que "este pueblo" se refiere a los israelitas desleales (Jer. 4: 10; 5: 14, 23; 6: 19), que se habían entregado a la desesperación (cap. 32: 42-43; 33: 10), porque hasta las "dos familias" -la de David y la de Leví (cap. 33: 21-22)-, parecían haber sido abandonadas de Dios.

25.

Si no permanece mi pacto.

Dios responde a esa desesperación mostrando la estabilidad inalterable de las leyes de la naturaleza como prueba de la seguridad de sus promesas para su pueblo (ver com. vers. 20).

26.

Descendencia de Jacob.

Algunos han pensado que las "dos familias" del vers. 24 podrían ser la casa de Jacob y la de David. Dios responde a la despreciativo burla de los paganos o a

las expresiones de desánimo de parte de su pueblo (ver com. vers. 24), y promete hacerlo volver a su propia tierra y restablecer su anterior gloria (ver com. vers. 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 PR 347-348

1 PR 347

2-9 6T 228

2-12 PR 347

3 Ed 122, 273; MeM 23; 8T 335

13-14 PR 348

16 DMJ 89; 6T 228

17-18 HAp 181

CAPÍTULO 34

1 *Jeremías profetiza el cautiverio de Sedequías y de la ciudad.* 8 *Los príncipes y el pueblo liberan a sus siervos, pero, contra el pacto de Dios, los sujetan de nuevo.* 12 *Por su desobediencia y la de Sedequías, Jeremías los entrega en manos de sus enemigos.*

PALABRA de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, la cual dijo:

2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego;

3 y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

5 En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

6 Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.

7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las

ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado.

8 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad;

9 que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos.

10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el 508

pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron.

11 Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.

12 Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

15 Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

16 Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.

18 Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

19 a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

20 los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros.

22 He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

1.

Cuando Nabucodonosor.

Este capítulo comienza relatando los acontecimientos que evidentemente transcurrieron al principio del último asedio contra Jerusalén, mientras el profeta estaba aún en libertad, porque la profecía aquí dirigida a Sedequías (vers. 2-3) fue citada por el rey como motivo para que se encarcelara a Jeremías (ver com. cap. 32: 2).

3.

Verán los ojos.

Ver com. cap. 32: 4.

4.

No morirás a espada.

Sin duda se le dio esta promesa a Sedequías para que dejara de resistir a los babilonios e hiciera paz con Nabucodonosor. Aunque Sedequías fuera llevado cautivo a Babilonia, si se sometía a sus captores, aseguraría una vida pacífica y una sepultura honorable.

5.

Quemaron especias por tus padres.

Sin duda ésta es una referencia a los inciensos y las especias que se quemaban en los funerales de reyes y personas de alta jerarquía (2 Crón. 16: 14; 21: 18-19).

Te endecharán.

Nótese el contraste entre esta predicción y, la que hizo Jeremías concerniente al entierro de Joacim (cap. 22: 18-19). Se le asegura a Sedequías que no sufriría la misma deshonra que aquél en su muerte, si tan solo se sometía a Babilonia.

7.

Laquis.

Esta ciudad es mencionada porque, después de Jerusalén, era una de las más fortificadas de Judá (2 Rey. 18: 13-14, 17; 2 Crón 32: 9), y porque, junto con

Azeca, fue la que resistió por más tiempo a Nabucodonosor. En 1935 y 1938 se descubrieron en las ruinas de Laquis 21 cartas escritas en tinta sobre fragmentos de alfarería (ver t. I, PP. 130-132; t. II, PP. 99-100). Varias de éstas fueron escritas por Yoshayahu, evidentemente un oficial del ejército, destacado en algún lugar vecino a Laquis, y fueron dirigidas a Yaosh, comandante de Laquis, poco antes de las invasiones babilónicas. Estas cartas revelan nítidamente la situación inestable del país en vísperas de la caída de Judá. Una carta dice: "Y sepa [mi señor] que estamos observando para ver las señales de Laquis, según todas las indicaciones que mi señor ha 509 dado, porque no podemos ver a Azeca" (Armando Rolla, La Biblia frente a los últimos descubrimientos, Carta IV, [Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1961], p. 41). Una evidencia de la intensidad de la destrucción que poco después sufriera la ciudad de Laquis la encontramos en el hecho de que cuando la ciudad se incendió muchos de los ladrillos del muro quedaron de un color rojo vivo. Estos hallazgos de Laquis quizá reflejen el rigor de la destrucción que también sufrió Jerusalén en ese tiempo. Las ruinas se conocen ahora con el nombre de Tell ed-Duweir.

Azeca.

Esta era otra de las "ciudades fortificadas" de Judá (2 Crón. 11: 5-12). El lugar lleva ahora el nombre de Tell ez-Zakariyeh.

8.

Para promulgarles libertad.

La ley mosaica permitía que los israelitas fueran vendidos como esclavos, por un tiempo limitado nada más (ver com. Exo. 21: 2), pero muchos se habían excedido en sus derechos. Los nobles de Judá, como los de Atenas antes de Solón, se valían de la ley contra las deudas para poder esclavizar a buen número de sus semejantes. Y ahora, ante el inminente peligro de un ataque babilonio, bien para asegurarse la cooperación voluntaria de hombres libres en vez de la ayuda forzada de esclavos, o bien por alguna otra razón, Sedequías prometió la libertad a todos los esclavos de Jerusalén.

10.

Obedecieron.

En vista de los peligros externos, y de la posibilidad de un levantamiento de la clase oprimida que pudiera ayudar al invasor (Exo. 1: 10), la orden de Sedequías fue bien recibida y acatada por los príncipes y el pueblo.

11.

Después se arrepintieron.

Cuando los caldeos levantaron transitoriamente el asedio, para hacer frente al

ejército egipcio que se aproximaba (vers. 21; cap. 37: 5), la mayoría de los habitantes de Jerusalén creyó, equivocadamente, que el peligro que amenazaba a su ciudad había desaparecido, y otra vez "los sujetaron como siervos y siervas".

14.

Al cabo de siete años.

Esta era la ley (ver com. Exo. 21: 2) que el pueblo había violado (Jer. 34: 8-11; cf. Isa. 58: 6).

15.

Pacto en mi presencia.

Este acuerdo de liberar a los esclavos había sido solemnemente suscrito por el rey y por "todos los príncipes, y todo el pueblo" (vers. 8-10) en los atrios del templo, por lo cual, en cierto sentido, había sido hecho con Dios mismo (Neh. 5: 8-13). Por lo cual, al quebrantar este "pacto" el pueblo no sólo pecaba contra su prójimo sino también contra su Dios.

Es invocado mi nombre.

Cf. Jer. 7: 10-11; ver com. Deut. 12: 5.

17.

Yo promulgo libertad.

La libertad que Dios había ordenado (Lev. 25: 10) -y que el pueblo había negado a sus prójimos, sería transformada, por medio del castigo de Dios, en "libertad" que dejaría a los transgresores entregados a "la espada y a la pestilencia y al hambre", también al cautiverio.

18.

Dividiendo en dos partes el becerro.

Ver com. Gén. 15: 10 respecto al significado de este ritual.

19.

Los oficiales.

Heb., "los eunucos". Muchos de éstos eran extranjeros (ver com. cap. 38: 7), que una vez que entraban al servicio del rey se hacían prosélitos. En las cortes reales del antiguo Cercano Oriente era común que los eunucos ocuparan elevados cargos. Los que se mencionan aquí, como los príncipes de Judá e Israel, quizá se habían enriquecido prestando dinero a los israelitas más pobres,

y luego los esclavizaban a fin de obtener compensación.

20.

Comida.

Este ultraje era considerado como un castigo extremo debido a una culpa (cap. 16: 4; 19: 7).

21.

Se ha ido de vosotros.

Literalmente, "ha subido de en contra de vosotros". Esto muestra, como ya se dijera (ver com. vers. 11), que los babilonios habían levantado el asedio de Jerusalén, dando así a los príncipes de Jerusalén la falsa idea de que el peligro había pasado y la esperanza equivocada de que recibirían ayuda de Egipto (cap. 37: 5-10).

22.

Con fuego.

Ver cap. 52: 12-14.

Hasta no quedar morador.

Ver com. cap. 32: 43. 510

CAPÍTULO 35

1 *Por la obediencia de los recabitas,* 12 *Jeremías condena la desobediencia del pueblo.* 18 *Dios bendice a los recabitas por su obediencia.*

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.

3 Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;

4 y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro

padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;

7 ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis.

8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;

9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

10 Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

11 Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

12 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

13 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? Dice Jehová.

14 Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído.

15 Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

19 por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.

1.

En días de Joacim.

El caso aquí registrado tuvo lugar en un momento anterior del ministerio de Jeremías, poco antes de que los babilonios atacaron a Jerusalén (ver PR 311). 511

2.

Recabitas.

El progenitor de esta familia había sido Jonadab (vers. 6), quien vivió en tiempos de Jehú, rey de Samaria (841-814 a. C.), unos 240 años antes de esta fecha. Es evidente que la influencia de Jonadab era tan grande que Jehú se alegró de tenerlo de su parte, y Jonadab se sintió igualmente feliz de estar con Jehú, a causa de su "celo por Jehová" (2 Rey. 10: 15-16). Jonadab insistió en que sus seguidores se amoldaran a un estilo de vida muy austero.

4.

El aposento.

Estos aposentos o cámaras, parte del edificio del templo (1 Rey. 6: 5), evidentemente habían sido asignados a sacerdotes o profetas de importancia. Uno es llamado "aposento de los hijos de Hanán". La frase "varón de Dios" implica que el tal era profeta (1 Sam. 2: 27; 1 Rey. 13: 1; 20: 28; 2 Rey. 4: 7, 9).

Los príncipes.

Sin duda algunos dignatarios oficiales que no eran sacerdotes, pero que residían en los recintos del templo (cap. 36: 10).

Maasías.

Probablemente el padre de Sofonías, "segundo sacerdote" (cap. 21: 1; 29: 25; 52: 24).

6.

No beberemos vino.

Los recabitas eran nazareos de por vida (ver com. Núm. 6: 2-5). Vivían apartados, lejos de las ciudades, y se abstenían de adquirir propiedades.

11.

Cuando Nabucodonosor.

Los recabitas, como si estuvieran pidiendo disculpas, explicaron que se habían

visto obligados a refugiarse por un tiempo en la ciudad de Jerusalén con otros habitantes de la campiña de Judá, por causa de la invasión babilónico (Jer. 4: 6; 8: 14; cf. 2 Rey. 24: 1-2).

13.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

¿No aprenderéis?

En agudo contraste con los recabitas, quienes habían persistido lealmente durante siglos en obedecer el precepto de Jonadab su padre, "los varones de Judá" y "los moradores de Jerusalén", a pesar de que pretendían ser hijos de Dios, se negaban persistentemente a hacer caso al consejo divino (ver com. cap. 7: 13).

15.

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

17.

Les hablé.

Muchos de los maestros y profetas de Dios (Prov. 1: 24; Isa. 65: 12; 66: 4; Jer. 7: 13; 25: 4-7; etc.) afirmen repetidas veces que esta queja del Señor es plenamente justificada.

18.

Por cuanto obedecisteis.

Dios aprueba aquí, específicamente, la constancia y la fidelidad que demostraban los recabitas al ceñirse a una prescripción humana.

19.

No faltará. . . varón.

Por supuesto, tales promesas dependían de la continua fidelidad de los descendientes (ver com. 1 Rey. 2: 4). La lealtad de los hijos de Recab a la vida de austeridad que les había ordenado su antepasado era un severo reproche para el pueblo apóstata y libertino de Judá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PR 312-313; 4T 174-176

1-2 CV 238

6 CV 238; PR 312

12-14 CV 238; PR 312

14-15 4T 164

14-17 PR 312

14-19 4T 175

17 4T 164

18-19 PR 313

CAPÍTULO 36

1 *Jeremías hace que Baruc escriba su profecía,* 5 *y la lea públicamente.* 11 *Los príncipes, aconsejados por Micaías, enviaron a Jehudí a traer el rollo y leerlo.* 19 *Aconsejan a Jeremías y a Baruc que se escondan.* 20 *El rey Joacim es llamado a oír, escucha parte del rollo, y lo quema.* 27 *Jeremías denuncia su proceder.* 32 *Baruc escribe una copia nueva.*

1 ACONTECIO en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, 512 desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

3 Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

5 Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová.

6 Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

7 Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.

8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

11 Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

12 descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.

13 Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc.

16 Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

18 Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.

20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.

23 Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

24 Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.

26 También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá. 513

29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?

30 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

31Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.

32Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

1.

Cuarto año de Joacim.

Es decir, aproximadamente en 604 a. C. (ver com. cap. 25: l). Después de que Jeremías presentó el claro mensaje que se registra en el cap. 19, el profeta fue detenido y encarcelado (cap. 20). Los acontecimientos registrados en el cap. 36 sucedieron durante y después de ese encarcelamiento (ver PR 318-322).

2.

Un rollo.

Sin duda se trataba de un "rollo" hecho de cuero, a veces llamado "pergamino", aunque el verdadero pergamino sólo se usó a partir del siglo II a. C. (ver t. I, PP. 34-35).

Todas las naciones.

Este versículo sintetiza en una frase todo el cap. 25.

3.

Quizá oiga.

En ese momento aún había esperanza -aunque muy tenue- de que Judá pudiera arrepentirse.

4.

Baruc.

De la identidad de Baruc se habla en la p. 379.

5.

A mí se me ha prohibido.

Jeremías aún estaba preso (ver com. vers. 1; PR 319).

6.

Entra tú... y lee.

Como Jeremías no podía ir a la "casa de Jehová", le pidió a Baruc que no sólo fuera su secretario, sino también predicador de los mensajes divinamente inspirados que el profeta había recibido.

El día del ayuno.

No se trataba de una fiesta anual regular (ver com. vers. 9), sino de una de esas ocasiones especiales que se proclamaban en tiempos de crisis nacional (2 Crón. 20: 1-3; Joel 2: 15). Era una oportunidad cuando se congregaba mucha gente, y el ánimo estaría dispuesto para escuchar la advertencia divina y la exhortación al arrepentimiento. Es posible que Joacim, por consejo de sus sacerdotes apóstatas y sus falsos profetas, hubiera proclamado ese ayuno con el propósito de suscitar en el pueblo un mayor espíritu de resistencia contra Babilonia.

9.

Año quinto.

Es decir, un año después de la orden del Señor (ver com. vers. 1).

En el mes noveno.

La lectura del rollo se hizo en invierno, en el mes que comenzaba en noviembre o diciembre. Los años de reinado de los reyes de Judá se contaban, según parece, a partir del otoño (septiembre- octubre; ver t. II, PP. 113, 143-144, 150); por lo tanto, esta lectura podría haberse efectuado apenas unos dos o tres meses después de que se comenzó a escribir el mensaje.

10.

Gemarías.

Es probable que fuera hijo de Safán, el mismo que tuvo una parte tan importante en la reconstrucción del templo durante el reinado de Josías (2 Rey. 22: 3-6), y en la proclamación del recién descubierto "libro de la ley" (2 Rey. 22; 23). Estos hechos muestran que Safán era uno de los líderes del resurgimiento del verdadero culto de Dios. No es de admirarse que sus hijos apoyaran a Jeremías. Ahicam, uno de ellos, protegió al profeta (ver com. Jer. 26: 24). Y ahora, otro de los mismos, Gemarías, permite que Baruc lea las "palabras de Jeremías" en su habitación.

La puerta nueva.

Algunos creen que esta puerta puede haber sido una parte importante de la obra de reconstrucción completada por Hilcías y Safán (2 Rey. 22: 3-6).

11.

Hijo de Gemarías.

Ver com. vers. 10.

12.

La casa del rey.

Quizá Micaías fue allí con el expreso propósito de informar al rey y a sus consejeros acerca de las palabras de Jeremías.

14.

Enviaron a . . . Jehudí.

Los príncipes evidentemente no se conformaron con escuchar indirectamente el informe acerca de algo tan importante, por lo que enviaron a Jehudí para que buscara a Baruc y lo trajera a su concilio a fin de verificar el informe de Micaías (vers. 11-13).

17.

Cómo escribiste.

Los príncipes sentían muchos deseos de saber quién era el responsable del mensaje del profeta. ¿Habría Baruc 514 empleado sus propias palabras para expresar las ideas del profeta, o se trataba de palabras textuales de éste? La respuesta de Baruc reveló que las palabras eran en verdad las de Jeremías (vers. 18).

18.

El me dictaba.

Baruc esa secretario o amanuense del profeta.

Con tinta.

Con referencia a la composición de las antiguas tintas ver t. I, p. 35.

19.

Ve y escóndete.

Para que pudiera esconderse tenía que estar libre; pero no sabemos cómo o cuándo fue liberado Jeremías (ver com. vers. l).

20.

Habiendo depositado el rollo.

Se ha sugerido que se hizo esto porque Jeremías y Baruc sólo podrían ser acusados legalmente si se presentaba la evidencia indiscutible del rollo. Evidentemente, los príncipes abrigaban la esperanza de que el rey no llegara hasta ese punto; pero sufrieron una gran decepción (vers. 23, 26).

22.

La casa de invierno.

Quizá un apartamento especial en el ala sur del patio (cf. Amós 3: 15). Como esto ocurrió en el mes de Quisleu (noviembre-diciembre, comienzos del invierno en el hemisferio norte, ver t. II, p. 119), era necesario que hubiera fuego para la calefacción.

23.

Planas.

Las hojas separadas en las cuales se escribía, generalmente se unían para formar un rollo (ver t. I, p. 35).

25.

Rogaron al rey.

Tres de los príncipes (vers. 12), Elnatán, Delaía y Gemarías, tuvieron el valor de rogar al rey que no quemara el rollo; pero no les hizo caso.

26.

Hijo de Hamelec.

O "el hijo del rey". Jerameel debe haber sido "hijo" del rey, en el sentido de que pertenecía a la casa real (cf. Est. 1:9), porque Joacim sólo tenía 25 años cuando comenzó a reinar (2 Rey. 23: 36); y en esa ocasión no podría haber tenido un hijo suficientemente grande para cumplir sus órdenes.

Jehová los escondió.

Jeremías y Baruc se ocultaron (ver com. vers. 19), pero la divina providencia fue la que impidió que el rey los hallara.

27.

Vino palabra de Jehová.

Quizá mientras el profeta y Baruc estaban ocultos (vers. 19, 26).

28.

Todas las palabras primeras.

En el segundo rollo no debía faltar nada de lo que había estado en el primero (vers. 32).

29.

Ni hombres ni animales.

Evidentemente Joacim objetaba, más que nada, esa parte del mensaje de Jeremías que predecía que la desolación de Judá, causada por el rey de Babilonia, sería tan completa que el país quedaría prácticamente sin habitantes (ver com. cap. 4: 25; 32: 43).

30.

No tendrá quien.

Ahora la predicción divina de castigo sobre Judá y Jerusalén se enfoca directamente sobre Joacim. Aunque fue sucedido por su hijo Joaquín (2 Rey 24:6), este joven sólo reinó tres meses (2 Rey. 24: 8). El siguiente rey, Sedequías, fue el tercer hijo de Josías (1 Crón. 3: 15; ver com. 2 Rey. 24: 17) y el último rey del reino del sur, de Judá.

Su cuerpo.

Ver com. cap. 22: 18-19.

32.

Fueron añadidas.

No sólo escribió otra vez el mensaje del primer rollo, sino que se añadieron otros mensajes similares en el segundo rollo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

132 PR 319-322; 4T 176-181

2-3 4T 176

2-4 PR 319

3 PR 320; 4T 178

4-8 4T 177

5-9, 14-22 PR 319

15-25 4T 177

23-26 PR 320

26-29 4T 178

28, 30-31 PR 321

30-32 4T 179

32 PR 322 515

CAPÍTULO 37

1 *Sedequías pide a Jeremías que ruegue por el pueblo.*5 *Faraón hace que los caldeos levanten el sitio a Jerusalén.* 6 *Jeremías profetiza que los caldeos regresarán y triunfarán.* 11 *Acusado de querer huir, es golpeado y encarcelado".* 16 *Asegura a Sedequías que será aprisionado.* 18-*Implora su libertad, y obtiene algún favor.*

1 EN LUGAR de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá.

2 Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por el profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.

4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

5 Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

7 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.

8 Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego.

9 Así ha dicho Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán.

10 Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,

12 salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo.

13 Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.

14 Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

16 Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

17 el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel?

19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí.

21 Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

1.

El rey Sedequías.

Los cap. 37-44 narran la última parte de la vida de Jeremías, comenzando con la ascensión al trono del último rey de Judá (2 Rey. 24: 17-18).

Conías.

ver com. cap. 22: 24. 516

Constituyó por rey.

Sedequías fue un rey títere de los babilonios, aunque era el heredero legítimo al trono. Posiblemente fue obligado a jurar lealtad a Nabucodonosor, pero al cabo de pocos años violó ese juramento e hizo alianza con varias naciones vecinas contra Babilonia. Esta conducta de Sedequías y de sus consejeros provocó la tragedia del año 586 a. C.

2.

No obedeció él ni sus siervos.

Una atenta consideración a la última parte del reinado de Sedequías muestra que esta frase resume bien el carácter del gobierno de este rey.

Parece que Sedequías personalmente aceptaba a Jeremías como verdadero profeta. Aunque no se lo dice explícitamente, el contexto implica que Jeremías respondió al pedido del rey para que rogara por él (vers. 3). Según se deduce del relato (vers. 5), poco después de este pedido el ejército egipcio se retiró de Jerusalén. Más tarde Sedequías se entrevistó secretamente con el profeta. Entonces parece que manifestó por lo menos un temor secreto si no una profunda convicción, de que Jeremías fuera un mensajero inspirado por Dios.

Si estas observaciones resultan válidas, da la impresión de que las decisiones de Sedequías reflejan más vacilación que duda o incredulidad. La prontitud con que Sedequías cumplió con el pedido de los príncipes de echar a Jeremías en la cisterna de Malquías (cap. 38: 4-6), para después sacarlo de allí por petición de uno de los eunucos del rey (vers. 7-13), sugiere que si Sedequías hubiera tenido valor para seguir sus convicciones, la suerte de Jerusalén podría haber sido muy diferente.

3.

Sofonías.

Jucal y Sofonías pertenecían al partido que se oponía a Babilonia, y por lo tanto no simpatizaban con el profeta (cap. 21: 1-2; 29: 25; 38: 1-6).

Jehová nuestro Dios.

Estas palabras podrían indicar que no sólo estaban cumpliendo con el mandato del rey, sino que esperaban ganarse el favor de Jeremías manifestando un celo religioso por el Señor (cf. cap. 21: 1-2).

4.

No lo habían puesto en la cárcel.

Jeremías no fue encarcelado sino hasta el último sitio de Jerusalén, durante el 10.º año de Sedequías (ver com. cap. 32: 1-2), aunque el sitio había comenzado en el 9.º año de este rey (cap. 39: l).

5.

Cuando el ejército de Faraón.

Este incidente sin duda se produjo por el acuerdo que hubo entre Hofra (llamado Apries por los griegos) y Sedequías para hacer frente a Nabucodonosor (ver com. Eze. 17: 15). Los ejércitos egipcios casi siempre estaban bien equipados con carros y caballos (Eze. 17: 15; cf. Isa. 31: 1), y eran capaces de llevar a cabo operaciones de asedio (Eze. 17: 17).

7.

Se volvió a su tierra.

Cuando Sedequías pidió ayuda a los egipcios, rompió su "pacto" con los caldeos (Eze. 17: 17-18). El acercamiento de los egipcios resultó como el de Tirhaca (Taharka, ver t. II, p. 79) durante la invasión asiria (2 Rey. 19: 9; Isa. 37: 9), en una breve suspensión de las hostilidades en torno a Jerusalén.

8.

Volverán los caldeos.

Después de que Nabucodonosor hubo rechazado el ataque de Apries, (Hofra), reanudó su acometida contra Jerusalén, la tomó y la destruyó por completo (2 Rey. 25: 1-10; 2 Crón. 36: 17- 19).

9.

No os engañéis.

Vanas eran las esperanzas del rey de Judá y de sus consejeros de que Egipto pudiera salvarlos de manos de los babilonios.

10.

Quedasen de ellos solamente hombres heridos.

Una advertencia en cuanto a la segura destrucción de Jerusalén. En vista de la inminente destrucción del templo, algunos varones piadosos de Jerusalén decidieron colocar el arca sagrada fuera del alcance de las implacables manos de los ejércitos invasores (ver com. cap. 27: 19). Esta tregua durante el último asedio, cuando los babilonios transitoriamente levantaron el sitio para hacer frente a la amenaza del ejército que avanzaba desde Egipto (ver com. cap. 32: 2), proporcionó a esos fieles la oportunidad que necesitaban para ocultar el arca. En secreto, y con llanto y tristeza, llevaron el arca a un seguro escondite en una cueva. Esa arca sagrada está todavía escondida. No ha sido tocada desde que fue puesta en recaudo" (PR 334). Dentro del arca estaban las tablas de piedra sobre las cuales Dios escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo (Deut. 10: 1-5). Ver EGW, Material Suplementario, com. Exo. 31: 18.

11.

Se retiró.

Este retiro fue apenas momentáneo (cap. 39: 1).

12.

Salía Jeremías.

Jeremías consideró que su obra había concluido, tras largos años de fiel ministerio. Ahora deseaba retirarse a su aldea natal, a Anatot (ver PR 334).

Para apartarse de en medio del pueblo.

El texto hebreo es oscuro; literalmente dice: 517 "para dividir [distribuir] allí en medio del pueblo". La LXX traduce: "Para comprar allí en medio del pueblo". Jeremías parece que tenía propiedades en "tierra de Benjamín" (cap. 32: 6-12), y su viaje sin duda estaba relacionado con esas propiedades.

13.

Puerta de Benjamín.

Esta puerta generalmente se identifica con la "puerta de las Ovejas", en el ángulo noreste de Jerusalén.

Irías.

Quizá hermano de Jucal (vers. 3).

Tú te pasas.

Evidentemente, la acusación de Irías -que Jeremías era culpable de traición- se basaba en la suposición de que el profeta intentaba irse al campamento babilonio para unirse con el enemigo.

15.

Los príncipes se airaron.

El levantamiento del asedio de Jerusalén por parte de los caldeos por la llegada de los egipcios (ver com. vers. 5), sin duda robusteció e hizo más agresivo al partido antibabilónico.

16.

Las bóvedas.

Estas bóvedas servían para encarcelar a prisioneros. El ruego que más adelante hizo Jeremías de que no lo encerraran en esa celda indica que pasó allí un tiempo muy difícil (vers. 20; cap. 38: 26).

Por muchos días.

El profeta debe haber permanecido en esa cárcel durante varias semanas. Su encarcelamiento duró aproximadamente un año.

17.

Sedequías envió.

El rey no aprobaba el duro trato que se le estaba dando al profeta, pero parecía tener miedo de sus consejeros; sin embargo, el pusilánime Sedequías mandó llamar a Jeremías "secretamente", - esperando aún que por medio del profeta pudiera recibir alguna "palabra de Jehová" que lo favoreciera.

Serás entregado.

Con valor, y sin ceder a la tentación de modificar su mensaje para librarse de mayores persecuciones de sus enemigos, el anciano profeta repite con dureza su predicción anterior: Sedequías será llevado cautivo por los babilonios (cap. 32: 1-5).

19.

¿Dónde están vuestros profetas?

Esos impostores habían engañado terriblemente al rey. Jerusalén fue sitiada, y no librada como ellos lo predecían (cap. 28: 1-4). El retiro momentáneo de los caldeos que pareció justificar sus esperanzas, no sirvió más que para destacar el engaño de esos impostores.

20.

Para que no muera allí.

Ver com. vers. 16.

21.

En el patio.

El traslado se hizo por pedido expreso de Jeremías (vers. 20). Excepto en la ocasión mencionada en el cap. 38: 6, el profeta permaneció "en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá" (cap. 32: 2; 33: 1), cárcel que estaba al aire libre y con luz. Allí estuvo hasta que la ciudad fue tomada por los babilonios.

Una torta de pan.

Es decir, "un pan". El mandato del rey indica que Jerusalén ya estaba sitiada, por lo que había poco alimento.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

121 PR 333-335; 4T 181-182

1-3 4T 181

3,5 PR 333

5,9-10 4T 181

9-13 PR 333

12-15 4T 181

14-15 PR 334

17 4T 181

17-20 PR 335

18-21 4T 182

21 PR 335

CAPÍTULO 38

1 *Por una sugestión maliciosa jeremías es echado en la cisterna de Malquías.* 7 *Ebed-melec, etíope, intercede por Jeremías, quien es sacado de la cisterna.* 14 *Jeremías aconseja al rey, en secreto, que se entregue a los caldeos para que salve la vida.* 24 *Por consejo del rey, el profeta oculta a los príncipes lo tratado con el monarca.*

1 OYERON Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y 518 Pasur hijo de Malquías, las palabras que jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá.

3 Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

5 Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros.

6 Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

10 Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.

11 Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna.

12 Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.

16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones

que buscan tu vida.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

18 Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan.

20 Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.

21 Pero si no quieres entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

22 He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

23 Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.

24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí.

27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había 519 mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

1.

Gedalías.

No debe confundirse con Gedalías el hijo de Ahicam, protector de Jeremías (cap. 26: 24; 39: 14). Con referencia a Jucal y Pasur, ver cap. 21: 1; 37: 3. Esos cuatro príncipes estaban entre los más acérrimos opositores de Jeremías.

4.

Muera ahora.

Los príncipes se negaron a aceptar el mensaje de Jeremías. Consideraban que el profeta era un traidor, que se pasaría a los babilonios para protegerse. Cf. cap. 37: 11-15. Pidieron la pena máxima para Jeremías.

5.

El está en vuestras manos.

Sedequías, cuyo carácter débil y espíritu vacilante le impedía oponerse, consintió, aunque de mala gana, con la demanda de los decididos príncipes.

6.

Cisterna de Malquías.

Malquías quizá sea el mismo que se menciona en el vers. 1. Hamelec significa "el rey". Malquías probablemente era hijo del rey en el sentido de que pertenecía a la casa real (ver com. cap. 36: 26).

No había agua, sino cieno.

El agua pudo haberse agotado durante el asedio, o quizá esto ocurrió en octubre o noviembre, cuando ya no quedaba mucha agua después del verano (t. II, p. 113). En todo caso, no había sino un depósito de lodo fétido en el fondo de la cisterna. Es evidente que los príncipes temían la reacción del pueblo si ejecutaban públicamente a Jeremías (ver com. vers. 4- 5). Por eso dejaron al profeta en la cisterna para que muriera de hambre (vers. 9). Es muy probable que en Lam. 3: 53-55 Jeremías se refiriera a ese momento de dolor y sufrimiento.

7.

Ebed-melec.

Su nombre significa "siervo del rey". Como no está precedido de artículo en el texto hebreo, es, sin duda, un nombre propio; y así lo traducen la LXX, la Vulgata, y las demás versiones castellanas. De Ebed-melec se sabe poco, pero el relato aclara que era allegado del rey, quizá uno de sus favoritos (ver com. vers. 8), y que intrépidamente empleó su influencia para proteger a Jeremías.

Puerta de Benjamín.

Ver com. cap. 37: 13.

8.

De la casa del rey.

Esto muestra el estrecho vínculo que existía entre Ebed-melec y el rey.

9.

Mal hicieron estos varones.

Algunos manuscritos de la LXX dicen, "mal hiciste tú". Se culpa así al rey de lo que había ocurrido.

No hay pan.

El asedio de Jerusalén estaba en sus momentos finales y desesperantes.

10.

Treinta hombres.

Es posible que se haya utilizado esta cantidad de hombres, al parecer muy grande, para hacer frente a cualquier posible oposición de los príncipes. Un manuscrito hebreo dice "tres" en vez de "treinta".

La aparente facilidad con que Sedequías tomaba una decisión, para revocarla poco después, demuestra una debilidad fundamental de carácter. La vacilación causó la ruina del rey. Ver com. cap. 37: 2.

11.

Tesorería.

Los almacenes o casas donde se guardaban tesoros u otros objetos.

Trapos viejos.

La bondad de Ebed-melec brilla como una joya en este relato. Las sogas habrían bastado para salvar a Jeremías, pero Ebed-melec utilizó trapos para que el anciano profeta no se lastimara.

12.

Bajo los sobacos.

Ver com. vers. 11.

13.

Quedó Jeremías en el patio.

Nuevamente se revela el carácter vacilante de Sedequías. Permitió que se sacara a Jeremías de la cisterna cenagosa, pero no se atrevió a poner al profeta

en completa libertad.

14.

En la tercera entrada.

Es imposible identificar con precisión el lugar de esa entrevista secreta.

Te haré una pregunta.

Es claro que el rey, aunque no de muy buena gana, respetaba el consejo del profeta, y no podía dejar de escucharlo (cap. 37: 17).

15.

Me matarás.

Es evidente que a Jeremías le resultaba difícil pensar que el rey no hubiera dado su aprobación al trato severo que había recibido de los príncipes de Judá.

No me escucharás.

En la LXX se emplea la forma negativa griega más enfática (ver com. Mat. 5: 18).

16.

Nos hizo esta alma.

Sedequías juró por el que había dado la vida al hombre, a fin de que el profeta no albergara duda alguna en cuanto a la sinceridad de su propósito.

17.

Jehová Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Príncipes.

Los que capitaneaban el ejército 520 que rodeaba a Jerusalén. Nabucodonosor estaba en Ribla, a orillas del río Orontes, en Celesiria (cap. 39: 5).

19.

Se han pasado.

Se deduce que muchos Judíos se habían entregado a los caldeos, ya fuera en respuesta a los mensajes de Jeremías, o nada más porque el temor los impulsaba a salvar sus vidas.

22.

Todas las mujeres que han quedado.

Las esposas y concubinas de reyes anteriores que, junto con las esposas y concubinas de Sedequías, serían capturadas por los "príncipes del rey de Babilonia".

Tus amigos.

Literalmente, "los hombres de tu paz"; es decir, los que engañosamente habían asegurado al rey que todo saldría bien. Las palabras de las mujeres se hacían más significativas por su aparente referencia al "cieno" donde había sido colocado Jeremías (vers. 6).

24.

Nadie sepa.

El pusilánime y vacilante rey tenía más temor de los príncipes que del Dios del cielo y de su profeta.

26.

A casa de Jonatán.

Ver com. cap. 37: 15-16. El apocado rey tenía miedo de que alguien se enterara de su entrevista con el profeta, por lo que inventó una excusa para encubrir lo ocurrido.

27.

Les respondió.

Jeremías accedió al pedido del rey (ver com. vers. 26) y dijo a los príncipes "conforme a todo lo que el rey le había mandado". Jeremías no procedió mal al no dar a los príncipes una información que no les incumbía, así como el profeta Samuel no había hecho mal cuando procedió en forma parecida por orden directa de Dios (ver com. 1 Sam. 16: 2).

No se había oído.

Evidentemente nadie había oído la conversación entre Jeremías y el rey, y el asunto terminó allí.

28.

Patio de la cárcel.

Ver com. vers. 13.

Cuando Jerusalén fue tomada.

Evidentemente esto ocurrió poco después de la última entrevista de Jeremías con Sedequías (vers. 14-26).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PR 335-337; 4T 182-184

1-5 4T 182

2-4 PR 335

6 HAp 459; 336; 4T 182; 3TS 376

7-14 4T 182

15-18 PR 336

15-20 4T 183

19-20 PR 336

24-25 PR 337; 4T 184

CAPÍTULO 39

1 *Jerusalén es tomada.* 4 *El rey es apresado, le sacan los ojos y es llevado a Babilonia.* 8 *La ciudad en ruinas,* 9 *y el pueblo cautivo.* 11 *Nabucodonosor ordena un buen trato para Jeremías.* 15 *Dios hace una pro era a Ebed-melec.*

1 EL noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

2 Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes se abrió brecha en el muro de la ciudad.

3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.

5 Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenció.

6 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Ribla, 521 haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

7 Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para llevarle a Babilonia.

8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

9 Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los transportó a Babilonia.

10 Pero Nabuzaradán capitán de la guardia hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y heredades.

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca de Jeremías, diciendo:

12 Tómale y vela por él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te dijere.

13 Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal- sarezer el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia;

14 enviaron entonces y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo sacase a casa; y vivió entre el pueblo.

15 Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

16 Ve y habla a Ebed-melec etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia tuya.

17 Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.

18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

1.

En el noveno año.

El asedio final de Jerusalén comenzó aproximadamente el 15 de enero de 588 a. C. (ver com. 2 Rey. 25: 1, donde se presenta la información histórica de esta fecha).

2.

Se abrió brecha.

Después de sitiar la ciudad de Jerusalén durante 30 meses, los babilonios irrumpieron en sus defensas a los nueve días del mes cuarto. Si se emplean las

mismas referencias usadas para fijar la fecha del vers. 1, se llega a la conclusión de que esta fecha corresponde con el 18 de julio de 586 a. C. En Jer. 52 y 2 Rey. 25 hay relatos más detallados de la caída de Jerusalén.

3.

Todos los príncipes.

Aparecen seis nombres, pero en vista de que varios son títulos, posiblemente se trate sólo de tres personas. Incluso, podrían ser dos, si Nergal-sarezer fuera un solo individuo cuyo nombre aparece dos veces.

Nergal-sarezer, cuya forma babilónica es *Nergal-sharri-utsur*, que significa, "Nergal proteja al rey", se menciona como "príncipe de Sin-magir" en un almanaque de la corte de Nabucodonosor. Sin-magir era una ciudad y una provincia de Babilonia, que quedaba al norte de esa ciudad. Este nombre aparece aquí en su forma abreviada, pero los masoretas, que añadieron las vocales al texto consonántico (ver t. 1, PP. 29-30), no lo entendieron. Tomaron equivocadamente el título de Nergal-sarezer como parte del vocablo siguiente, "Nebo", lo que dio lugar al nombre propio "Samgar-nebo". El pasaje debería leerse en la siguiente forma: "Vinieron todos los príncipes del rey de Babilonia, y se sentaron en la puerta del medio: Nergal-sarezer de Sin-magir, Nebo-sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia".

No se sabe si el título *rab-mag* equivale a Sin-magir o si es otro título babilónico. Por eso es imposible saber si estuvieron en Jerusalén dos personas llamadas Nergal-sarezer, o si era sólo una. Nergal-sarezer también es conocido como yerno de Nabucodonosor, con el nombre de Nergal- sar-usur o Neriglisar, que reinó en Babilonia desde 560 a 556 a. C.(ver t. 11 l, 1313. 48-49).

El nombre de Nebo-sarsequim es desconocido. Con referencia al título de Rabsaris, ver comió. Dan. 1: 3.

4.

Huyeron.

Ver cap. 52: 7. Es probable que el "huerto del rey" estuviera cerca del "estanque de Siloé" (ver com. Neh. 3: 15), y que desde allí el rey pasara por la puerta entre los dos muros. La evidencia arqueológica indica que esa puerta estaba en algún lugar 522 cercano al ángulo sudeste del muro de la ciudad. Huyeron hacia el este, hacia la llanura, es decir, al Arabá, al valle del Jordán (ver com. 2 Sam. 2: 29).

5.

Alcanzaron a Sedequías.

Sin duda el rey intentaba cruzar el Jordán cerca de Jericó para refugiarse en los

campos de Galaad, o con un posible aliado como Moab o Amón (cap. 27: 3).

Ribla.

Esta ciudad, situada al norte, "en tierra de Hamat", era un centro comercial a orillas del río Orontes; era, por lo tanto, un cuartel general apropiado para que desde allí Nabucodonosor invadiera a Palestina.

6.

Degolló. . . a los hijos.

El cruento castigo que impuso el conquistador caldeo (vers. 6-7) se debió a la traición de Sedequías contra Nabucodonosor. Este lo había dejado en el trono como un vasallo leal, pero el rey de Judá se había rebelado contra él (2 Rey. 24: 17-20) y había violado el solemnísimo juramento que había prestado en nombre de Jehová (ver PR 329).

7.

Sacó los ojos.

Se cumplieron así dos profecías aparentemente contradictorias: (1) que Sedequías vería a Nabucodonosor y sería llevado a Babilonia (cap. 32: 4-5), y (2) que moriría en Babilonia, pero no vería la ciudad (Eze. 12: 13).

8.

Pusieron a fuego la casa del rey.

En Jer. 52: 12-14 y 2 Rey. 25: 8-10 se relata más detalladamente esta devastación.

9.

Los transportó.

Para evitar la rebelión, Nabucodonosor siguió la misma política de deportación que antes de él habían empleado los asirios (2 Rey. 15: 29; 17: 6).

10.

Hizo quedar. . . a los pobres.

Esto se hizo sin duda con el fin de evitar un vacío político en el país. El regalo de tierras a los pobres aseguraría su lealtad a los babilonios, y quizá también, si se cultivaba la tierra, Babilonia percibiría algún tributo.

13.

Envió. . . Nabuzaradán.

Posiblemente desde Ramá (ver com. vers. 14; cap. 40: 1). Nabuzaradán aparece en los registros babilónicos. Su nombre babilónico, *Nabu-zer-iddinam*, significa 'Nabu da descendencia". Su título hebreo *rab-tabbajim*, "capitán de la guardia", aunque bien traducido, en realidad significa, "jefe de los carniceros". El término era empleado en un sentido más amplio para designar al jefe de la escolta del rey. En los registros babilónicos de varias décadas más tarde, Nabuzaradán aparece como "cocinero jefe", título que idiomáticamente tenía un significado más amplio: "canciller".

Nabusazbán el Rabsaris.

Ver com. ver. 3. Su nombre babilónico, *Nabu-shezibanni*, significa, "Nabu, sálvame". Con referencia a Nergal-sarezer, ver com. vers. 3.

14.

Del patio de la cárcel.

Cf. cap. 38: 28. Esta declaración puede armonizarse con el cap. 40: 1, si se supone que Jeremías fue sacado de la cárcel y llevado junto con los otros cautivos por una corta distancia, desde Jerusalén hasta Ramá (ver com. cap. 31: 15), donde el capitán babilonio le dio la buena noticia de que se lo liberaba. El relato del cap. 39: 14 sencillamente omite los acontecimientos que transcurrieron entre la liberación de Jeremías de la cárcel y su reunión con Gedalías. Esos acontecimientos se relatan con detalles en el cap. 40: 1-6.

Lo entregaron.

Por pedido suyo (cap. 40: 5).

Gedalías.

Ver com. cap. 26: 24. Fiel a la tradición de su familia, el "hijo de Ahicam" se presenta como amigo y protector de Jeremías.

15.

Estando preso.

Los vers. 15-18 son un paréntesis. Se refieren a la promesa de Dios a Ebed-melec como recompensa a su bondad para con Jeremías.

16.

Ebed-melec.

Ver com. cap. 38: 7.

17.

Yo te libraré.

Por su lealtad a Jeremías, Dios prometió al etíope que su vida sería librada de "manos de" los príncipes de Judá, que se habían airado por el socorro que había prestado al profeta (cap. 38: 7- 13), y que tampoco moriría por la "espada" (cap. 39: 18) de los babilonios, pues Jeremías sin duda intercedería por él.

18.

Por botín.

Expresión idiomática que indica que su vida sería preservada. En un tiempo cuando incontables millares perdían la vida, una persona no podía pedir mayor recompensa que ésta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-7 4T 184

1-2 PR 338

6-7 PR 338

11-14 PR 338 523

JERUSALÉN Y ALREDEDORES

524

CAPÍTULO 40

1 *Jeremías es liberado por Nabuzaradán y se queda con Gedalías.* 7 *Los judíos dispersos se juntan a Gedalías.* 13 *Gedalías no cree el informe de Johanán contra Ismael.*

1 PALABRA de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.

2 Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;

3 y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra

Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.

4 Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.

5 Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hija de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.

6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedo en la tierra.

7 Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia,

8 vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres.

9 Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

11 Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,

12 todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos.

13 Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

14 Y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

15 Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se

dispersarán, y perecerá el resto de Judá?

16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

1.

Ramá.

Con toda probabilidad Ramá estaba en el lugar que hoy se llama Ramalá, no Ramá de Benjamín (ver com. cap. 31: 15). Sin duda los babilonios utilizaron esta aldea para recluir a los prisioneros que eran traídos de Jerusalén hasta que se dispusiera qué hacer 525con ellos. Evidentemente Nabuzaradán no había visto antes a Jeremías, y aprovechó esta oportunidad para sorprender al profeta con la buena noticia de que sería liberado de inmediato (ver com. cap. 39: 14).

2.

Jehová tu Dios.

En vista de que se le había informado que Jeremías era el profeta judío que había instado al pueblo para que se sometiera a Babilonia, el capitán de la guardia cortésmente reconoce al Dios de Israel y la misión que Jeremías ha desempeñado por orden de él, y respetuosamente permite al profeta que vaya adonde quiera (vers. 4-5).

4.

De las cadenas.

El relato detallado de lo que aconteció indica claramente que Jeremías fue puesto en libertad en Ramá (ver com. cap. 39: 14).

5.

Ha puesto sobre todas las ciudades.

Gedalías sin duda había sido uno de los dirigentes que había apoyado, con Jeremías, la política de rendirse a los caldeos (ver com. cap. 26: 24; 36: 10). Mientras se excavaban las ruinas en Laquis fue hallada la impresión de un sello que decía: "Perteneciente a Gedaliahu, quien está sobre la casa".

Provisiones y un presente.

Debido a las privaciones que Jeremías había sufrido durante el asedio, esas provisiones eran para él una gran bendición. Es probable que el "presente" fuera dinero para recompensar al profeta por la oposición y las penurias que había sufrido debido a que aconsejaba que se rindieran a Babilonia.

6.

Mizpa.

Es evidente que Mizpa fue escogida como nueva sede de gobierno. Esta ciudad, cuyo nombre significa "torre de vigía" (ver com. Gén. 31: 49), estaba probablemente en territorio de Benjamín (ver com. Jos. 18: 26; 2 Rey. 25: 23). Desde allí Samuel juzgó "a Israel" (1 Sam. 7: 15-16) y en ese mismo lugar Saúl fue elegido como rey (1 Sam. 10: 17-25). Por lo general se identifica a Mizpa con *Tell en-Natsbeh*, la cual fue desenterrada por una expedición presidida por el Prof. W. F. Badé.

7.

Los jefes.

Los comandantes de las unidades aisladas del ejército judío que habían quedado "por el campo", comprendieron que de nada valía seguir oponiéndose a los babilonios. No les quedaba otra alternativa sino buscar protección de Gedalías.

8.

Netofatita.

Netofa estaba a unos 4 km. al sudeste de Belén.

Jezanías.

Es probable que fuera un extranjero naturalizado, procedente del pequeño reino de Maaca, al este del Jordán (ver com. 2 Sam. 10: 6).

10.

Vosotros tomad el vino.

Esta orden ubica este hecho en el otoño. Puesto que los dueños de los campos, los viñedos y los olivares habían sido llevados cautivos a Babilonia, Gedalías ofreció a los "jefes" esos productos para suplir sus necesidades inmediatas y para proporcionar alimentos para el invierno que se avecinaba.

11.

Todos los judíos.

Los que habían huido a países vecinos para no caer en manos de los caldeos.

12.

Abundantes frutos.

Los campos, aunque no habían sido bien atendidos ese verano, evidentemente produjeron abundancia de alimentos para el remanente de Judá.

14.

¿No sabes?

El rey de los amonitas se había aliado con Sedequías contra los babilonios (cap. 27: 3). Si bien no se atrevía a resistir abiertamente a Nabucodonosor, aún esperaba lograr lo que se proponía por medio de Ismael. Johanán se enteró del complot, y por lealtad a su nuevo protector le advirtió a Gedalías lo que ocurría. Pero fue en vano, porque el gobernador, con inocente confianza, se negó a creer que Ismael hiciera tal cosa (vers. 16).

16.

Es falso lo que tú dices.

Es posible que Gedalías no confiara en Johanán, que hasta hacía poco era "príncipe de la gente de guerra" de Sedequías. De todas maneras, el probo Gedalías no estaba dispuesto a rebajarse a seguir el consejo de Johanán de que se protegiera cometiendo un asesinato, a pesar de que Ismael amenazaba con matarlo. 526

CAPÍTULO 41

1 *Ismael mata traicioneramente a Gedalías y a otros, y huye con los cautivos a los amonitas.* 11 *Johanán busca a Ismael, recobra los cautivos y piensa en huir a Egipto.*

1 ACONTECIO en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.

2 Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

3 Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.

4 Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

5 que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.

6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam.

7 Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban.

8 Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

11 Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías.

12 Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.

13 Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea.

15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón.

16 Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón;

17 y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto,

18 a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

1.

Aconteció.

No se hace ninguna declaración específica en cuanto al año cuando ocurrieron los hechos relatados en este capítulo, pero en vista de que no hay interrupción en la narración, parece más razonable pensar que es una continuación inmediata de los acontecimientos del cap. 40. 527

En el mes séptimo.

Dos o tres meses después de que Jerusalén fue tomada por los babilonios (cap. 39: 1-2), si es que el relato no se interrumpe, cosa que parece poco probable (ver PR 339).

Comieron pan juntos.

Ismael y sus 10 compañeros de conspiración visitaron a Gedalías con la aparente excusa de rendirle pleitesía por su elevado cargo, pero en verdad era con el propósito de matarlo junto con todos sus partidarios.

4.

Nadie lo sabía aún.

La matanza se hizo con tal destreza, que nadie escapó para dar informe de ella.

5.

Unos hombres de Siquem.

Estos 80 hombres parece que eran peregrinos que iban a las ruinas del templo para elevar sus lamentos, quizá también para celebrar la fiesta de los tabernáculos y para presentar ofrendas de cereales y de incienso en el lugar del antiguo altar.

Raída la barba.

Una costumbre prohibida por la ley mosaica (Lev. 19: 27-28; Deut. 14: 12).

6.

Llorando.

Ismael llora para fingir que comparte el dolor de ellos. Según la LXX y la BJ los peregrinos son los que lloran, no Ismael.

7.

Los degolló.

No hay manera de saber cuál fue el verdadero propósito de esta atrocidad. Pudo haber sido una de las siguientes razones: (1) una abrumadora amargura suscitada por la presencia de esos lamentadores; (2) la sospecha de que la disposición de estos peregrinos a reconocer a Gedalías como el gobernador

nombrado por los babilonios, equivalía a una traición contra Judá; (3) la venganza de Ismael por la matanza de los "príncipes de Judá" (cap. 52: 10); (4) el saqueo de los bienes de los peregrinos,

9.

A causa de Gedalías.

Ismael había matado a estos hombres utilizando engañosamente el nombre de Gedalías (vers. 6).

A causa de Baasa.

Ver 1 Rey. 15: 16-22; 2 Crón. 16: 1-6.

10.

Las hijas del rey.

Los hijos de Sedequías habían sido ejecutados en Ribla (cap. 39: 6). Las hijas fueron perdonadas, y luego entregadas en custodia a Gedalías para que las protegiera. Según la costumbre del Cercano Oriente, con este acto de protección y custodia Ismael se proclamaba como el representante de la casa real, en ejercicio del poder.

Hijos de Amón.

Como habían sido aliados de Sedequías (ver com. cap. 27: 3; 39: 5), Ismael pensó que podría refugiarse allí. Además, en el cap. 40: 14 se indica que el rey de los amonitas había enviado a Ismael para que asesinara a Gedalías.

11.

Johanán.

Cf'. cap. 40: 8, 13, 15.

12.

Gran estanque.

La represalia por estos horrendos crímenes tuvo lugar en el gran estanque de Gabaón, a unos 9 km. al noroeste de Jerusalén. Johanán había advertido a Gedalías que su vida corría peligro (cap. 40: 13-14).

13.

Se alegraron.

Esto indica que Gedalías era estimado y que los que habían estado bajo su gobierno se alegraban de que su muerte fuera vengada.

15.

Con ocho hombres.

Dos de los "diez hombres" de Ismael (vers. 1) sin duda habían muerto en los encuentros anteriores (vers. 23, 11-12).

Hijos de Amón.

Ver com. vers. 10.

17.

Gerut-quimam.

La palabra *gerut* significa "lugar de hospitalidad", o sea una posada para viajeros. Barzilai galaadita había mostrado misericordia hacia David (2 Sam. 19: 31-39), y por eso David mandó a Salomón que tratara a su hijo Quimam con toda cortesía y consideración (ver com. 1 Rey. 2: 7). Es probable que Quimam hubiera recibido esta propiedad de manos del rey hebreo, lo cual explicaría el nombre de esa posada.

CAPÍTULO 42

1 *Johanán ruega a Jeremías que pregunte a Dios acerca de ellos, y prometen obedecer.* 7 *Jeremías les promete seguridad en Judea,* 13 *destrucción en Egipto.* 19 *Reprocha su hipocresía, porque pidieron a Dios lo que no deseaban.*

1VINIERON todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, 528

2 y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos),

3 para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiera, os enseñaré; no os reservaré palabra.

5 Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéramos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros.

6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien.

7 Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.

8 Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

9 y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:

10 Si os quedaréis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano;

12 y tendré de vosotros misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra.

13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios,

14 diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá moraremos;

15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para morar allá,

16 sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis.

17 Todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entrareis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

19 Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros Jehová nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, lo haremos.

21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros.

22 Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí.

1.

Jezanías.

Ver cap, 40: 8. En la LXX aparece aquí el nombre de Azarías en vez de Jezanías (cf. cap. 43: 2).

2.

Ruega por nosotros.

Como Jeremías había ido a Mizpa (cap. 40: 6), sin duda estaba entre los que Ismael llevó cautivos pero fueron rescatados por Johanán en Gabaón (cap 41: 10, 13-14). Todo el pueblo lo considera ahora como un verdadero profeta en cuyo patriotismo se podía confiar, y por eso le imploraron que rogara a Dios en su favor, y pidiera sabiduría y dirección.

5.

Ellos dijeron.

El pueblo se encontraba totalmente humillado debido a los sufrimientos causados por la invasión babilónica; por esta razón fervorosamente afirmaron su completa sumisión a cualquier cosa que Dios dispusiera. Prometieron que obedecerían 529 plenamente "a la voz de Jehová" (vers. 6, ver com. vers. 20).

7.

Al cabo de diez días.

Este período tuvo que haber sido una evidencia para el pueblo de que Jeremías no le daba una respuesta suya, sino la que había recibido de Dios después de mucha oración y meditación (ver com. Jer. 24: 4; cf. Eze. 3: 15-16).

10.

Os edificaré.

Una reafirmación del propósito de Dios para con su pueblo (cap. 1: 10; 18: 7-10; 24: 4-6; ver com. cap. 32: 41).

Estoy arrepentido.

Ver com. Núm. 23: 19. Este arrepentimiento no significa tristeza por lo que se ha hecho en lo pasado, como la tristeza que sienten los hombres por sus malas acciones, sino un cambio en el propósito de Dios -de juicio a misericordia- debido a una transformación en el pensamiento y en los hechos de los hombres (Jer. 18: 8; 26: 3; ver com. Joel 2: 13).

12.

Os hará regresar.

Podría entenderse como que Dios quiere decirles que serían llevados a Babilonia, como los otros, y después volverían a su patria; o que ellos, como "remanente" de los judíos a quienes los caldeos habían permitido que permanecieran en el país (2 Rey. 25: 10-12, 22), sin duda volverían a sus propios campos y viñedos. Parece evidente que Jeremías deseaba que se entendiera en esta última forma.

14.

En la tierra de Egipto.

El país del Nilo parecía ofrecer un lugar seguro y pacífico donde morar. Era el granero del Cercano Oriente, y sus abundantes cosechas significarían un contraste agradable y muy deseado frente a la situación de hambre que los "pocos" (vers. 2) habían experimentado debido a la invasión babilónica.

La misma respuesta que el profeta dio al pueblo demostraba que había sido inspirado por Dios. Las intenciones secretas, los deseos, o las esperanzas del pueblo de ir a Egipto (vers. 14-20), a pesar de su pregonada voluntad de seguir el consejo del Señor cualquiera que fuese (vers. 5), fueron ahora descubiertos por medio del mensaje que Dios le dio a Jeremías. Dios, en su misericordia, no dejó al pueblo sin que estuviera consciente de las consecuencias de rechazar su mensaje (vers. 16-18).

16.

Sucederá.

Una vez más Jeremías advierte que no deben buscar ayuda en Egipto sino someterse a los babilonios (cap. 2: 36; 37: 7-10).

20.

Hicisteis errar vuestras almas.

El fervor con que el pueblo había afirmado su intención de obedecer la voluntad de Dios era sólo fingido. El pueblo esperaba, como lo había hecho Balaam (ver com. Núm. 22: 20), que el Señor apoyara lo que ellos deseaban hacer. Siempre debemos tener cuidado de no cometer el mismo error al tomar las grandes decisiones de nuestra vida.

CAPÍTULO 43

1 *Johanán desprecia la Profecía de Jeremías, toma a éste y a otros más y huye a Egipto.* 8 *Jeremías predice gráficamente la conquista de Egipto por los babilonios.*

1 ACONTECIO que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado a ellos mismos,

2 dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí,

3 sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia.

4 No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá,

5 sino que tomó Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá; 530

6 a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías,

7 y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

8 Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;

10 y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.

11 Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

12 Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz.

13 Además quebrará las estatuas de Betsemes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego.

1.

Todas las palabras.

Cf. cap. 42: 10-22.

2.

Azarías.

Se nombra a Azarías antes que a Jonatán, jefe indiscutible del grupo (cap. 41: 13, 16; 42: 1, 8). Tal mención parece indicar que Azarías era el cabecilla que fomentaba el descontento que había. La acusación de que Jeremías hablaba falsamente para que el pueblo fuera entregado "en manos de los caldeos" (cap. 43: 3) repetía la acusación que ya se le había hecho (cap. 37: 13-14).

Soberbios.

"Insolentes", "presuntuosos", arrogantes". Este adjetivo sugiere que esos "varones" no representaban a todo el pueblo, sino que, como ocurre con mucha frecuencia, su agresividad verbal les había permitido tomar la iniciativa.

3.

Baruc.

Esos hombres "soberbios" afirmaron que Baruc, secretario y compañero del profeta (ver p. 379), había influido en Jeremías para que el resto de los judíos fuera entregado "en manos de los caldeos".

4.

Johanán.

Es evidente que, Johanán aparece de nuevo como caudillo del "remanente de Judá".

5.

Tomó. . .a todo el remanente.

Entre estos pocos estaban Jeremías y Baruc (vers. 6).

Que se había vuelto de todas las naciones.

Una referencia a los que habían huido a Moab, Amón y Edom (cap. 40: 11). Esa emigración significaba que toda la tierra de Judea quedaba prácticamente despoblada.

6.

Las hijas del rey.

Esto incluía a todas las princesas reales (ver com. cap. 41: 10).

Había dejado... con Gedalías.

Ver ser. 39: 9-14; cf. 2 Rey. 25: 8-12, 22.

7.

Tafnes.

Ver com. Jer. 2: 16; cf. 1 Rey. 11: 19. En este lugar los emigrantes decidieron establecerse, al menos por un tiempo.

9.

En el enladrillado.

Ver en Jer. 19: 10; 27: 2; Eze. 12: 1-7 otras predicciones ilustradas en forma objetiva.

10.

Extenderá su pabellón.

Algunos entienden que se refiere al baldaquín real que se extendería en donde se estableciera temporalmente el trono del rey. Otros piensan que dicho "pabellón" sería la cobertura de cuero que se colocaba sobre la plataforma que estaba debajo del trono, sobre la cual los criminales se arrodillaban para recibir el golpe de muerte. La LXX dice: "y levantará sus armas sobre ellas". Jeremías había predicho que Nabucodonosor, una vez que llegara a Egipto, sería el vengador de Dios, el que consumaría la ira divina contra su pueblo rebelde.

11.

Y vendrá.

En cuanto al momento histórico de esta invasión, ver com. cap. 46: 13.

12.

Limpiará la tierra de Egipto.

Mejor, "Despiojará a Egipto como un pastor despioja su zalea" (BJ). Nabucodonosor no tendría dificultad en apoderarse de Egipto.

13.

Estatuas de Bet-semes.

Bet-semes significa "casa del sol". Se usa ese nombre para designar a Heliópolis, también llamada On, centro del culto al sol. Las "estatuas" eran

probablemente los obeliscos frente al templo del sol. La LXX dice: "Quebrará las columnas de Heliópolis, las que están en On, y las casas de ellas quemará con fuego". La ciudad de Heliópolis es hoy un barrio de El Cairo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-7 PR 339 531

CAPÍTULO 44

1 *Jeremías expresa la desolación de Judá por causa de la idolatría.* 11 *Predice la destrucción de los que huyeron a Egipto.* 15 *La obstinación de los judíos.* 20 *Jeremías los amenaza por su conducta,* 29 *y, como señal, predice la destrucción de Egipto.*

1 PALABRA que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas; no hay quien more en ellas,

3 a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres.

4 Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

6 Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puertas en soledad y en destrucción, como están hoy.

7 Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno,

8 haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?

9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

10 No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

11 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

12 Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio.

13 Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia.

14 Y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti;

17 sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

18 Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle 532 libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos.

19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

21 ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy.

23 Porque ofrecisteis incienso y pecasteis a la voz de Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.

25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

26 Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, ¿diciendo: Vive Jehová el Señor.

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

28 Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya.

29 Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.

30 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida.

1.

En la tierra de Egipto.

Es probable que este mensaje de Dios llegara algunos años después de los sucesos que se relatan en el cap. 43 (ver com. cap. 44: 15). Sin duda los emigrantes de Judea se habían establecido en las tres ciudades que se mencionan.

Migdol.

Se cree que corresponde con *Tell el-Heir*, lugar- situado a unos 10 km. al sur de Pelusio.

Tafnes. . . Menfis.

Ver com. cap. 2: 16.

Patros.

No era una ciudad, sino una región. Era el nombre general que se aplicaba al Alto Egipto, o sea a la parte sur del país (ver. t. III, p. 83).

2.

Habéis visto todo el mal.

Dios comienza con un llamado relacionado con la experiencia personal. En esta manera esperaba convencer a los judíos de que sus dificultades y angustias habían sido causadas por su apostasía y su abandono del culto verdadero (vers. 3).

4.

Desde temprano.

Ver com. cap. 7: 13.

5.

Su oído.

C.f. Isa. 55: 3; Jer. 7: 24; 25: 4.

8.

Ofreciendo incienso.

Estas palabras insinúan que, además de persistir con las conocidas prácticas idolátricas de su propio país, participaban también del culto egipcio. Por el peligro de esa relación idolátrica con Egipto, Jeremías se había opuesto a todo plan de alianza con ese país.

9.

Las maldades de sus mujeres.

La historia del pueblo de Dios muestra claramente que esas princesas reales contribuyeron mucho a la apostasía. Salomón introdujo la idolatría en buena medida por la influencia de sus esposas paganas (1 Rey. 11: 4-8). La reina madre de Asa ejerció esa misma influencia 533 impía (1 Rey. 15: 9-13), y también la reina madre de Ocozías (2 Crón. 22: 1-4). Muchas mujeres de la casa real eran extranjeras de nacimiento y por eso se convirtieron en las principales promotores del culto idolátrico extranjero. Las esposas de los nobles y de otros ciudadanos siguieron su inicuo ejemplo.

10.

Delante de vuestros padres.

Cf. Rom. 9: 4-5.

11.

Yo vuelvo mi rostro.

Ver com. Eze. 6: 2.

12.

Volvieron sus rostros.

Nótese el empleo de esta expresión. Dios había vuelto su rostro contra su pueblo (vers. 11), porque éste había vuelto su rostro para oponerse al consejo divino.

14.

A la cual suspiran ellos.

Una indicación de que los exiliados todavía se aferraban a la esperanza de volver a su patria. En el vers. 28 se repite con más detalles la segura promesa de que habría algunos que escaparían.

15.

Los que sabían.

Sin duda los esposos habían consentido, tarde o temprano, en las prácticas de idolatría de sus mujeres (ver com. vers. 19).

17.

La reina del cielo.

Nombre con el cual generalmente se identifica a Ishtar, diosa de los asirios y los babilonios. Las ceremonias inmorales relacionadas con este culto despertaron la indignación de Jeremías, especialmente porque parece haber sido una parte importante de la idolatría que entonces se practicaba. Ishtar era la diosa madre, y equivalía a la diosa que los hebreos denominaban Astoret, y los cananeos, Astarté, cuyas estatuillas se encuentran en Palestina (ver t. 11, PP. 41, 318-3 1 g). Esta diosa de la fertilidad, de la maternidad, del amor sexual y de la guerra, era adorada con ritos sumamente inmorales y degradantes. En esencia era la misma diosa que se adoraba con muchos nombres y en muchas formas, tales como la tierra-madre, la virgen-madre. Se identifica por lo general con Atargatis, la "gran madre" del Asia Menor, Artemisa (Diana) de Efeso, Venus, y otras. En varios de los nombres de la diosa madre-virgen figuraban elementos que

significan "señora" o "dueña" tales como Nana, Innini, lrnini, Beltis. Algunos de los nombres que se le daban eran Belti, "mi dama" (equivalente exacto del término italiano *madonna*), Belit-ni, "nuestra señora", y "reina del cielo', nombre que se le daba a Ishtar cuando se la adoraba sobre los tejados de las casas como estrella matutina o vespertina, con una ofrenda de tortas, vino e incienso. Se conocía a Ishtar también como la madre misericordiosa que intercedía con los dioses en favor de los adoradores de ella. Algunos de esos nombres y atributos se aplican hoy a la Virgen María. Se cree que muchos de los cultos locales a la Virgen que subsisten en el antiguo mundo son la supervivencia moderna del culto de alguno de los diversos aspectos de la antigua diosa madre.

Judá. . . Jerusalén.

Muclio antes del cautiverio el pueblo se había entregado a la idolatría. Reformas como las de Ezequías y de Josías no habían sido permanentes.

19.

Tortas.

Ver com. cap. 7: 18.

Sin consentimiento de nuestros maridos.

Resentidas por las palabras condenatorias de Jeremías, las mujeres reaccionaron rápidamente en defensa propia afirmando que sus maridos habían sancionado su proceder.

22.

Sin morador.

No debería considerarse que la desolación sería absoluta y total. Aquí se presenta apenas un cuadro patético de la tremenda desolación de Judá (ver com. cap. 4: 25).

23.

Por tanto, ha venido.

El profeta desecha decididamente la defensa de los apóstatas. Les muestra que su aparente y cacareada prosperidad terminó en tragedia, y su tierra se tornó "en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy" (vers. 22).

25.

Cumpliremos efectivamente nuestros votos.

Jeremías les asegura irónicamente que sus votos de contumaz desobediencia a

la voluntad de Dios serán anulados por la decisión divina de que experimentarán angustia y muerte en Egipto (vers. 13).

26.

Mi grande nombre.

Es decir, Yahweh el Señor(Gén. 22: 16; Exo. 3: 15; ver com. Jer. 7: 3). El nombre de Dios no sería "invocado más" por los apóstatas "en toda la tierra de Egipto", porque ellos le habían saltado el respeto y lo habían profanado, y porque serían "consumidos" del todo (Jer. 44: 27).

30.

Faraón Hofra.

Faraón egipcio conocido por los griegos como Apries, quien reinó unos 20 años (589-570 a. C.). Por causa de una revuelta de su ejército tuvo que ceder el trono a Ahmose, comandante del ejército, mejor conocido como Amosis, su nombre griego (ver t. 11, p. 93). Según una tradición, Jeremías murió apedreado a manos de los judíos en Egipto, porque condenó la conducta 534 de ellos; pero otras tradiciones afirman que el profeta fue llevado a Babilonia o a Judá por Nabucodonosor cuando invadió Egipto, en donde murió de muerte natural.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

28 PR 339

CAPÍTULO 45

1 *Baruc se angustia, 4 y Jeremías lo instruye y lo* con*forta.*

1 PALABRA que habló el profeta jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías rey de Judá, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.

4 Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edifiqué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres.

1.

Baruc.

En este capítulo se presenta una apreciación del carácter del fiel amanuense de Jeremías (ver p. 379).

Año cuarto de Joacim.

Según esta fecha, el cap. 45 viene a continuación del cap. 36 (cf. cap. 36:4; ver com. cap. 36: 1).

3.

¡Ay de mí ahora!

Cuando jeremías fue encarcelado y el rey y sus consejeros no prestaron oído a sus mensajes, Baruc se desanimó. Su ambición de ocupar un puesto importante en el Estado judío una vez que se restableciera (vers. 5), parecía haberse frustrado por el aparente fracaso de los esfuerzos de Jeremías. El profeta fue capaz de simpatizar con su amanuense o secretario, comprenderlo, y por lo tanto pudo ayudarlo, pues él también había experimentado amargas decepciones (cap. 15:10-21; 20:7-18). A Baruc, como a todos los seres humanos, le hacía falta aprender que es necesario aceptar lo amargo y lo dulce, el fracaso y la prosperidad (ver Job 2: 10).

5.

No las busques.

Ningún éxito terrenal debía ser más importante para Baruc que la obra que Dios deseaba que él hiciera. En el gran plan de Dios cada persona tiene un lugar específico, y sólo ella puede llenarlo.

A ti te daré tu vida.

Dios consuela a Baruc con la promesa de que tendrá de él misericordia. En nítido contraste con la retribución divina y el castigo que caerían sobre "toda esta tierra" de Judá (vers. 4) y todo el mal que sobrevendría a "toda carne" por causa de la invasión babilónico (2 Rey. 25), la vida de Baruc sería protegida por Dios. La mayoría de aquellos cuyo éxito y posición envidiaba Baruc no tendrían esa seguridad, sino que perecerían en la destrucción de Jerusalén.

Por botín.

Ver com. cap. 39: 1 S.

En todos los lugares.

Estas palabras parecen indicar que el futuro le depararía a Baruc destierro y peregrinajes. Sabemos que fue a Egipto (cap. 43: 5-7). La tradición afirma que murió en Egipto o en Babilonia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 MC 378 535

CAPÍTULO 46

1 *Jeremías profetiza la derrota del ejército egipcio en el Eufrates,* 13 *y la conquista de Egipto por Nabucodonosor.* 27 *Dios consuela a Jacob en su desconsuelo.*

1 PALABRA de Jehová que vino al profeta jeremías, contra las naciones.

2 Con respecto a Egipto: contra el ejército de Faraón Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río Eufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

3 Preparad escudo y pavés, y venid a la guerra.

4 Uncid caballos y subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas.

5 ¿Por qué los vi medrosos, retrocediendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver a mirar atrás; miedo de todas partes, dice Jehová.

6 No huya el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién es éste que sube como río, y cuyas aguas se mueven como ríos?

8 Egipto como río se ensancha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en ella moran.

9 Subid, caballos, y alborotaos, carros, y salgan los valientes; los etíopes y los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco.

10 Mas ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Eufrates.

11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti.

12 Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque valiente tropezó contra valiente, y cayeron ambos juntos.

13 Palabra que habló Jehová al profeta jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:

14 Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber también en Menfis y en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque espada devorará tu comarca.

15 ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme, porque Jehová la empujó.

16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos ante la espada vencedora.

17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto es destruido; dejó pasar el tiempo señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá.

19 Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Menfis será desierto, y será asolada hasta no quedar morador.

20 Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene.

21 Sus soldados mercenarios también en medio de ella como becerros engordados; porque también ellos volvieron atrás, huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

22 Su voz saldrá como de serpiente; porque vendrán los enemigos, y con hachas vendrán a ella como cortadores de leña.

23 Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque serán más numerosos que langostas, no tendrán número.

24 Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte.

25 jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

26 Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová. 536

27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice.

28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

1.

Palabra de Jehová.

Heb. *debar-Yahweh*, expresión técnica que aparece más de 50 veces en el libro

de Jeremías. El vocablo *dabar*, "palabra", muchas veces expresa la idea imperativa de "mandato" (ver Deut. 4: 13 donde "diez mandamientos" es en hebreo "diez palabras"). *Dabar* también puede significar "asunto", "negocio", "cosa" (ver Exo. 24: 14; los. 2: 14; 1 Crón. 26: 32). Por lo tanto, la "palabra de Jehová" es aquí la declaración autorizada de Dios acerca de su proceder para con las naciones.

Contra las naciones.

Con este versículo se da comienzo a una nueva sección del libro de Jeremías. Los cap. 46-51 contienen una serie de diez declaraciones poéticas referentes a varias naciones y tribus: Egipto (cap. 46), los filisteos (cap. 47), Moab (cap. 48), los amonitas (cap. 49: 1-6), Edom (cap. 49: 7-22), Damasco (cap. 49: 23-27), Cedar (cap. 49: 28-29), Hazor (cap. 49: 30-33), Elam (cap. 49: 34-39) y Babilonia (cap. 50: 1 al 51: 58). La voz hebrea *'al*, que aquí se traduce "contra", se entendería mejor si se tradujera, "con referencia a", pues aunque estas profecías hablan de muchos castigos divinos, también prometen restauración (cap. 48: 47; 49: 6, 39).

2.

Faraón Necao.

Con referencia al significado del nombre "faraón", ver com. Gén. 12: 15. Necao II (610-595 a. C.) ascendió al trono de Egipto en un tiempo cuando la nación experimentaba un renacimiento político, cultural y económico. Su padre, Psamético 1 (663-6 1 0 a. C.), había tenido el apoyo político y militar de Asiria contra los etíopes, quienes habían dominado a los egipcios durante un siglo, aproximadamente. Con la desintegración del imperio asirio, Psamético I aseguró su independencia de Asiria y estableció la dinastía 26.ª o saíta. Floreció entonces el comercio con Grecia y Fenicia, y se acrecentó la prosperidad económica. Esta independencia y la nueva prosperidad reavivaron en los egipcios el sentimiento de orgullo y poder nacionales.

Cuando Nínive cayó en el año 612 a. C., feneció el imperio asirio, lo cual dejó un vacío político, pues dicho imperio había dominado el panorama político del Cercano Oriente por más de dos siglos y medio. Los egipcios creyeron que esa situación les daría la oportunidad de restablecer un imperio en el Asia Occidental. Poco después de que Necao II sucediera a su padre en el año 610 a. C., envió un ejército para que ayudara a los asirios, a quienes los babilonios habían expulsado de Harán, capital que habían establecido después de la destrucción de Nínive; pero con esta campaña no pudieron reconquistar la ciudad de Harán. Parece que fue en esta ocasión (609 a. C.) cuando Necao, en camino a Harán a través de Palestina, derrotó a las tropas de Judá y mató al rey Josías en la batalla de Meguido (2 Rey. 23: 29-30; 2 Crón. 35: 20-27); y siguió al norte para luchar contra los babilonios en Siria y fortificar su cuartel general en Carquemis, a orillas del Eufrates (2 Crón. 35: 20). Tres meses más tarde, en Ribla (2 Rey. 23: 31, 33), destronó a Joacaz, el nuevo rey de Judá; lo apresó, y colocó n su lugar a Joacim (2 Rey. 23: 34) que, al parecer, era menos

nacionalista y estaba más dispuesto a actuar como un rey vasallo.

Los ejércitos de Necao fueron expulsados de Carquemis cuatro años más tarde.

Carquemis.

Ciudad situada en la ribera occidental del Eufrates, que dominaba uno de los vados más importantes de ese río. Como era un lugar apropiado para que los ejércitos procedentes del oeste cruzaran el río e invadieran a Mesopotamia, tenía gran importancia estratégica y comercial.

Nabucodonosor.

Ver com. Dan. 1: 1. Nabopolasar (626-605 a. C.), padre de Nabucodonosor, fue quien destruyó el imperio asirio con la ayuda de los medos y los escitas. Como ya poseía la mitad oriental de la media luna de las tierras fértiles era natural que deseara dominar también la parte occidental. Se convirtió así en el principal opositor de Necao, quien estaba procurando restablecer el dominio egipcio sobre Palestina y Siria.

Hasta el año 1956 no se conocía ningún registro contemporáneo de Nabopolasar que 537 se refiriera a los últimos años de este rey. Fue en el año mencionado que se descubrió una crónica (ver p. 783-784) en que se relata cómo Nabucodonosor, el príncipe heredero, ganó la batalla decisiva contra Egipto en el año 605 a. C., después de lo cual tuvo que regresar inmediatamente a Babilonia por causa de la muerte de su padre. La mencionada crónica nos da la versión babilónico de los acontecimientos que corroboran históricamente varios relatos bíblicos: la muerte de Josías, la batalla de Carquemis, y las invasiones en las cuales Daniel, Joaquín y Ezequiel fueron llevados cautivos. Se presenta la captura de Joaquín (aunque no se lo menciona por nombre), para la cual se da la fecha del día 2 del mes de Adar (aproximadamente el 16 de marzo de 597 a. C.).

Año cuarto de Joacim.

Según el cap. 25: 1 el cuarto año de Joacim fue el primer año de Nabucodonosor, o sea 604 a. C.; por lo tanto, muchos han aceptado esta fecha como la que corresponde a la batalla de Carquemis.

El problema que surge es que la crónica ya mencionada (al igual que Beroso, ver com. Dan. 1l) sitúa esta batalla *antes* de que Nabucodonosor ascendiera al trono, en tanto que generalmente se interpreta, que en este versículo jeremías afirma que la batalla de Caquemis se riñó en el cuarto año de Joacim, o sea el primero de Nabucodonosor, por lo menos algunos meses *después* de que este rey ascendiera al trono. Josefo (*Antigüedades* x. 6. 1) interpreta que Jeremías ubica la batalla después de que Nabucodonosor ascendió al trono.

Antes de que se conociera la crónica babilónica, cuando aún no había fuentes históricas para fechar los acontecimientos de Siria y Palestina de los años 609-604 a. C., se creía que poco después de la batalla de Meguido (ubicada ahora en 609 A. C.), los babilonios habían tomado a Palestina y Siria, y que Beroso hablaba de una rebelión contra ellos.

Algunos han resuelto el problema haciendo equivaler "el cuarto año de Joacim" con el año de la ascensión (anterior al primero) de Nabucodonosor.

Se ha presentado además otra explicación. "El año cuarto de Joacim" puede lógicamente referirse no tanto a la fecha de la batalla sino a la del mensaje que el profeta recibió como una profecía "contra el ejército de Faraón Necao" (vers. 1). En este caso, las dos declaraciones pueden ser una especie de paréntesis o alusión a la bien conocida batalla librada el año anterior. El hebreo, que carece de signos de puntuación, permite esta interpretación, lo cual dejaría sin fecha a la batalla de Carquemis en el relato de Jeremías, con lo que desaparecería toda dificultad.

3.

Escudo.

Heb. *magen*, un escudo pequeño, quizá de forma circular, que era empleado por las tropas de armamento liviano.

Pavés.

Heb. *tsinnah*, un escudo largo que protegía todo el cuerpo, usado por las tropas de armamento pesado.

4.

Limpiad.

O, "pulid".

5.

¿Por qué?

El profeta expresa su sorpresa ante la derrota de los egipcios. Quizá vio personalmente la retirada de éstos en Carquemis, perseguidos de cerca por los babilonios.

Dice Jehová.

Heb. *ne'um Yahweh*. Esta expresión de la afirmación divina aparece más de 160 veces en Jeremías.

6.

Al norte.

Ver com. cap. 1: 14.

7.

Río.

Heb. *ye'or*, del egipcio *'iteru*, "el río", es decir, el Nilo (Gén. 41: 1-2; Exo. 1: 22; 2: 3; 7: 15, 17-21, 24-25). Egipto, país donde prácticamente no llueve, dependía de las inundaciones anuales del Nilo para su riego. Cuando el Nilo crecía hasta su punto más elevado, en septiembre y octubre, llegaba el acontecimiento culminante del año. Estas crecidas fueron cuidadosamente registradas desde tiempos muy antiguos. El profeta emplea aquí la figura de la inundación del Nilo para representar a los ejércitos egipcios que cubren a Palestina y Siria (Jer. 46: 8).

9.

Los etíopes.

Heb. *kush* (ver com. Gén. 10: 6).

Los de Put.

Quizá los habitantes de Punt, en la costa norte de África; "libios" (NC), (ver com. Gén. 10: 6).

Los de Lud.

Heb. *ludim*. No se sabe si los ludim mencionados aquí eran los lidios de la parte occidental del Asia Menor, o una tribu africana vecina de Egipto. La LXX dice *ludói*, "lidios", lo que parece apoyar la primera idea. Además, en la inscripción de Asurbanipal, rey de Asiria, se afirma que Psamético I, padre de Necao, tenía en su ejército tropas proporcionadas por Giges, rey de Lidia. En apoyo de que era una tribu africana está el hecho de que los de Lud eran descendientes de Mizraim, hijo de Cam, y por lo tanto parientes de los egipcios. Por supuesto, esto no impediría que antes hubieran emigrado del 538 África al Asia Menor (ver com. Gén. 10: 13). No debe confundirse a "los de Lud" con los descendientes de Lud, hijo de Sem, que, según parece, vivieron en el norte de Mesopotamia (Gén. 10: 22; 1 Crón. 1: 17; ver com. Gén. 10: 22).

10.

Jehová Dios de los ejércitos.

Con referencia al significado de esta expresión, ver com. cap. 7: 3.

La espada devorará.

En el hebreo se personifica a las espadas: tienen boca. El "filo" de la espada es su "boca" (Gén. 34: 26); la espada de "dos filos" es una espada de "dos bocas" (Prov. 5: 4). Algunas veces se hacían los mangos de las espadas en forma de cabeza de animal, de modo que la hoja parecía salir de su boca.

Sacrificio.

Heb. *zebaj*, del verbo *zabaj*, "sacrificar", "matar". Aquí parece sobresalir la idea

básica de "matanza".

Tierra del norte.

Ver com. cap. 1: 14.

11.

Virgen.

Expresión predilecta de Jeremías para referirse al pueblo de Israel (Jer. 14: 17; 18: 13; 31: 4, 21; Lam. 1: 15; 2: 13). Aquí se aplica a Egipto.

Multiplicarás las medicinas.

Puede traducirse en presente o en pasado: "En vano multiplicas [o multiplicastes] las medicinas". Los egipcios descollaban en la práctica de la medicina entre los pueblos del antiguo Cercano Oriente. Se han encontrado dos importantes tratados médicos egipcios: el Papiro Quirúrgico de Edwin Smith y el Papiro Médico de Ebers. Estos documentos muestran que desde épocas muy remotas los egipcios estuvieron en muy alto nivel en los aspectos prácticos de la medicina. Los médicos eran hábiles en el tratamiento de las fracturas y comprendían el valor del pulso para determinar la condición del paciente. Estuvieron a punto de descubrir la circulación de la sangre. Herodoto (iii. 1, 129) afirma que los emperadores persas Ciro y Darío tenían médicos egipcios. "s griegos dependían tanto del conocimiento que los egipcios tenían de la medicina, que identificaban a su dios de esta ciencia, Asclepios (llamado Esculapio por los romanos), con el médico y sabio egipcio Imhotep, de la tercera dinastía. Parece que el profeta quería dar a entender que a pesar de que Egipto era capaz de producir los mejores médicos del mundo, en el día de su castigo sus heridas no tendrían curación.

13.

Palabra.

Ver com. vers. 1. Este pasaje está en prosa. Los vers. 3-12, 14-24 y 27-28, tienen forma poética. El vers. 13 introduce una nueva sección del mensaje profético, una predicción de la invasión de Egipto por las tuerzas de Nabucodonosor.

La venida de Nabucodonosor.

Como no hay ninguna confirmación histórica positiva, muchos eruditos dudaban de que esta invasión babilónico en Egipto, predicha también en Jer. 43: 8-13; 44: 30; Eze. 29: 1-20, hubiera ocurrido en realidad. Josefo afirma que en el año quinto después del saqueo de Jerusalén, que fue el año 23.º del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor.. invadió a Egipto para subyugarlo, y después de haber matado al rey que entonces reinaba y haber designado a otro, de nuevo tomó cautivos a los judíos que estaban en el país y los llevó a Babilonia" (*Antigüedades* x. 9. 7). El hecho de que Apries (Hofra) fuera rey de Egipto

desde 589 hasta 570 a. C., y por lo tanto pudiera haber sido muerto por Nabucodonosor en su 23er año (582 a. C.), muestra que no es posible tener plena confianza en esta declaración de Josefo. Además, no existe ninguna evidencia contemporánea de que Egipto hubiera sufrido una invasión en ese tiempo. Algunos historiadores interpretaban antes la inscripción de un cierto Nasuhor, gobernador de Elefantina en tiempos del faraón Apries, como una indicación de que Nabucodonosor ¡había invadido Egipto y llegado hasta Asuán. Sin embargo, estudios más recientes indican que esa inscripción fue interpretada erróneamente, y que más bien se refiere a una revuelta de mercenarios griegos y asiáticos en el Alto Egipto.

Sin embargo, hay un fragmento de una tablilla babilónico, fechada en el año 37 de Nabucodonosor (568 a. C.) que se refiere a un conflicto entre Nabucodonosor y Amasis de Egipto. Aunque es imposible determinar los detalles de esta invasión, el hecho de que ocurrió no mucho después de que Amasis destronó a Apries, su predecesor, parecería indicar que Nabucodonosor creyó que la guerra civil que se reñía en Egipto le daba la oportunidad de conquistar ese país debilitado y de añadirlo a su imperio. Este acontecimiento también podría explicar correctamente el relato de Josefo (ver el párrafo anterior). La profecía de Ezequiel (cap. 29: 17-20), acerca de una conquista babilónico, dada en el "año veintisiete" (571 ó 570 a. C.) hace más probable una invasión por esta época. La historia secular no dice nada en cuanto al 539 éxito de esta invasión babilónico. Es posible que hubiera habido más de una campaña, pero algunos piensan que la campaña referida es la que Jeremías describe aquí.

Algunos han sugerido que jeremías pudo haber sido testigo ocular de los acontecimientos descritos en el cap. 46:13-26. En tal caso, el profeta sería ya anciano. Esta invasión puede ubicarse en el año 568/567 a. C. jeremías había comenzado a profetizar casi 60 años antes, en el año 627/626 a. C. (ver com. cap. 1:2).

14.

Migdol.

Ver com. cap. 44: 1.

Menfis.

Ver com. cap. 2: 16.

Tafnes.

Ver com. cap. 2: 16.

Es digno de notarse que todas las ciudades que se mencionan aquí estaban en el Bajo Egipto, hecho que podría indicar que la invasión babilónico no penetró por- el valle del Nilo hasta el Alto Egipto.

15.

Ha sido derribada.

Si se cambian los puntos vocálicos, se lee: "Ha huido *Jep*". Esto concordaría con la LXX, que dice: "Ha huido Apis". "¿Por qué ha huido Apis?" Apis, en egipcio, *Jep*, fue desde tiempos antiquísimos el dios-toro de Menfis. Varias inscripciones de la época de la dinastía 26.ª, cuando, Jeremías estuvo en Egipto, se refiere a *Jep* como "instalado en la casa de Ptah", el principal dios de Menfis. Se creía que Apis se encarnaba en una sucesión de toros sagrados, los cuales eran guardados en Menfis en medio de gran lujo- para la adoración y la adivinación. Cuando esos toros morían, eran momificados y sepultados con gran cuidado.

En 1850 el arqueólogo francés Mariette descubrió el Serapeo en Sakkara, un antiguo cementerio de Menfis. El Serapeo tiene dos galerías subterráneas de unos 370 m de longitud, a lo largo de las cuales están las cámaras funerarias donde están los cuerpos momificados de más de 60 toros, sepultados entre los siglos XIV y 11 a. C. La segunda de estas galerías fue construida por Psamético 1, contemporáneo de jeremías, lo que indica el excelso sitial del culto de Apis en los tiempos de esta profecía.

La probabilidad de que aquí se haga referencia a Apis se ve reforzada porque la palabra hebrea *'abbir*, traducida en la RVR como "fortaleza", además de significar "valiente" o 'forzudo", también significa "toro", y como tal se traduce en Sal. 22: 12; 50: 13; 68: 30; Isa. 34: 7. Así como en los días de Moisés se había revelado la verdad acerca de los dioses egipcios (ver com. Exo. 8: 2; 10: 21), ahora al dramatizar la derrota de los egipcios, Jeremías parece destacar la impotencia del gran dios toro.

16.

Volvámonos.

Evidentemente éstas son las palabras de los mercenarios: griegos, de diversas tribus africanas, o del Asia Menor, comúnmente contratados para los ejércitos egipcios de este período. Sin tener una lealtad innata para Egipto, estaban listos a desertar en cuanto se veían derrotados.

17.

Allí gritaron.

Con una ligera modificación de las vocales, se puede traducir como lo hace la BJ: "Llamad a Faraón, rey de Egipto: 'Ruido...' "

Faraón.

Un título real egipcio y no nombre propio del rey (ver com. Gén. 12: 15). No es

claro a cuál se refiere. La LXX lo identifica como Necao, pero eso es interpretación y no traducción.

Dejó pasar el tiempo señalado.

La escasez de información histórica acerca de la guerra que Jeremías describe aquí (ver com. vers. 13) no permite saber si esta información se refiere a alguna dejadez de parte de Faraón, quien no luchó contra los babilonios cuando le habría convenido hacerlo.

Es posible que aquí se haga referencia a que la nación egipcia dejó pasar su día de oportunidad. A cada nación se permite que ocupe su lugar a fin de ver si ha de cumplir el propósito que Dios tiene para ella. Cuando una nación fracasa, su gloria desaparece (ver PR 392; com. Dan. 4: 17).

19.

Menfis.

Ver com. cap. 2: 16.

20.

Destrucción.

Heb. *qérets*, palabra que aparece sólo aquí en el AT. Proviene de una raíz que significa "pellizcar", "dar un mordisco", lo que sugiere que *qérets* podría ser más bien un insecto molesto, un "tábano" (BJ) o .mosquito" que pica a la becerra y la hace huir. "Un tábano del norte vino sobre ella" (B J).

Norte.

Ver com. cap. 1: 14.

21.

Soldados mercenarios.

Durante este período los mercenarios desempeñaron un papel importantísimo en el ejército egipcio (ver com. vers. 9, 16).

22.

Como de serpiente.

El sonido del ejército egipcio en retirada no sería como la marcha de tropas bien ordenadas, sino sería más bien un furtivo intento de deslizarse silenciosamente ante los babilonios que vendrían contra ellos.

23.

Bosques.

Quizá aquí se use esta palabra 540 en sentido figurado para representar la multitud de los soldados del ejército egipcio, o para representar la densidad de la población. Difícilmente podría entenderse en sentido literal, pues no había bosques en Egipto.

24.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14.

25.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

Amón dios de Tebas.

Amón era originalmente el dios local de Tebas, por lo cual en egipcio esa ciudad llegó a conocerse como *Niut'Imen*, "ciudad de Amón".

Cuando comenzó el Reino Medio en Egipto (en torno de 2000 a. C.) y se estableció la ciudad en Tebas, el dios local Amón rápidamente ascendió hasta convertirse en dios supremo entre las deidades del panteón egipcio. Se le concedieron los atributos del dios sol *Ra'* , y los dos dioses se identificaron como uno, con el nombre de *Amen-Ra'*. El empleo de nombres tales como Amenemhet -nombre de cuatro reyes del imperio medio- y Amenhotep -nombre de otros cuatro reyes del nuevo Imperio- muestran la importancia de Amen o Amón. Otros faraones, tales como Tutankamón (o Tutankamen), también recibieron nombres compuestos con el nombre del dios. Durante la 21.a dinastía (c. 1085-c. 950 a. C.), los sumos sacerdotes de Amón en realidad reinaron como reyes de Egipto, y en tiempos de jeremías las sacerdotisas de Amón eran princesas reales. Quizá la mayor prueba de la preeminencia de *AmenRa'* sea su templo en Karnak, parte de la antigua Tebas, el cual, aunque está en ruinas, sigue siendo uno de los mayores monumentos arquitectónicos de la antigüedad.

La promesa del Señor de que castigaría a Amón y a Faraón simbolizaba la proximidad de su ira que sería vertida sobre todos los sistemas religiosos y políticos de Egipto.

26.

Será habitado.

Este versículo revela el verdadero propósito de los castigos que Dios enviaría sobre Egipto. Los castigos no serían enviados para destruir por completo el

país, sino para llevarlo al arrepentimiento por medio de la humillación.

27.

Tú... no temas.

El terrible cuadro de derrota para Egipto que se ha trazado en este capítulo termina con un mensaje de esperanza para Israel. Los castigos que Dios infligirá sobre los vecinos de Israel así como los que debía sufrir el pueblo judío, tenían el propósito de hacer volver a los hijos de "Jacob" a su Dios.

CAPÍTULO 47

La destrucción de los filisteos.

1 PALABRA de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, ante s que Faraón destruyese a Gaza.

2 Así ha dicho Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra.

3 Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos;

4 a causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor.

5 Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y antes que el resto de su valle; ¿hasta cuándo de sajarás?

6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.

7 ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar, allí te puso.

1.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 46: 1.

Filisteos.

Ya en tiempos de Abrahán había personas a quienes se llamaba filisteos (ver com. Gén. 21: 32; Jos. 13: 2), pero muchos de 541 ellos llegaron con las grandes migraciones de los Pueblos del Mar en torno de 1200 a. C. (ver com. Gén. 10: 14; t. II, PP. 29, 31, 36, 49). Se contaron entre los principales

enemigos de los primeros hebreos, pero después del tiempo de David, su relación con Israel fue mínima.

Faraón destruyese a Gaza.

No hay suficiente información histórica como para identificar con precisión este ataque. Hay varios períodos cuando habría sido posible tal ataque de los egipcios. Podría haber ocurrido durante el período difícil que transcurrió entre la entronización de Necao (610) y los primeros años de Nabucodonosor (604 o algo más tarde), cuando los egipcios varias veces subieron por la costa para luchar contra los babilonios. También podría haber sido en el tiempo de la invasión de Apries, durante el asedio a Jerusalén, en 587 a. C. La única mención histórica de un ataque egipcio contra Gaza en tiempo de Jeremías es la referencia de Herodoto a un ataque de Necao 11, después de una victoria en "Magdolo", probablemente Migdal de Egipto, en su frontera noreste (Jer. 44: l; 46:14) o en algún otro lugar denominado *Migdal*, "fortaleza". Esto tendría que haber ocurrido cuando volvía a Egipto después de haber derrotado a Josías (ver com. cap. 46: 2). Herodoto (ii. 159) dice: "Con el ejército de tierra venció a los sirios en la batalla que les dio en Magdolo, a la cual siguió la toma de "Caditis, la gran ciudad Siria". El término "Siria" comprende también Palestina, y por lo general se identifica a "Caditis' con Gaza. (Algunos eruditos prefieren identificar esa ciudad con Jerusalén, pero no hay evidencia alguna de que Necao haya atacado esta ciudad.)

Si éste es el marco histórico correcto de la profecía, debe ubicarse en 609 a. C. o poco después. Si por otra parte Herodoto no se refiere a Gaza, es necesario admitir que no hay ninguna evidencia concreta en cuanto a la fecha de este ataque.

En tiempos bíblicos Gaza era el centro comercial más importante de Palestina. Estaba en el extremo sur de la fértil llanura filistea, en la convergencia de dos de las principales carreteras de Palestina. Aquí la ruta del desierto oriental -con su riqueza de hierro y cobre de las minas de Edom- se unía con el gran *dérekhay-yam*, "camino del mar", -la carretera de la costa que iba hacia el norte desde Egipto-. Debido a su ubicación en esta segunda ruta, la ciudad tenía gran importancia estratégica. Los egipcios habían usado este camino por casi 1.000 años como la ruta habitual de sus repetidas incursiones en Palestina y Siria. Durante las dinastías 18.ª y 19.ª, cuando los egipcios dominaban gran parte de Palestina, Gaza era uno de sus principales centros administrativos. Con la conquista de Gaza, cualquier faraón que invadiera a Palestina habría conseguido un punto desde el cual podría dominar la costa, proteger sus comunicaciones con Egipto y fiscalizar buena parte del comercio del país.

El hecho de que este mensaje fuera dado "*antes* de que Faraón destruyese a Gaza", indica que era una predicción, una advertencia a los filisteos acerca del desastre inminente. Compárese con el mensaje de Jonás a Nínive (Jon. 3).

2.

Del norte.

Si el ataque egipcio sobre Gaza fue llevado a cabo por Necao cuando regresaba de Carquemis en 609 a. C. (ver com. vers. l), o poco después de la batalla de Meguido, en la primera parte de ese mismo año, el faraón habría llegado a la llanura filistea desde el norte.

Algunos han pensado que los vers. 1-2 se refieren a la dominación de Palestina por los babilonios, que fue más seria y más prolongada que las incursiones de Necao o de Apries. Los vers. 2-7 se referirían entonces a las invasiones babilónicas. Según esta opinión, el vers. 1 destacaría el hecho de que aún antes de que los egipcios hubieran atacado a Gaza, el Señor ya había advertido a los filisteos de los castigos más grandes que habrían de sufrir a manos de los babilonios.

4.

A Tiro y a Sidón.

Tiro y Sidón dominaban la costa norte de la llanura filistea, y evidentemente eran aliadas de los filisteos.

Costa de Caftor.

Literalmente, "isla de Caftor", o sea Creta, desde donde los filisteos habían emigrado (ver com. Gén. 10: 14; t. II, PP. 35-36).

5.

Fue rapada.

Quizá sea una referencia a la destrucción de la ciudad, destrucción tan completa que el sitio quedaría raído, sería sólo un *tell* (ver com. Jos. 11: 13). El profeta también puede haber empleado la "calvicie" como una señal de luto, sobre todo en relación con su pregunta: "¿Hasta cuándo te sajarás?". Raparse la cabeza y hacerse cortes en el cuerpo eran expresiones comunes de dolor (Jer. 16: 6; cf. Deut. 14: 1). 542

Ascalón.

Una de las principales ciudades filisteas, a unos 20 km. al norte de Gaza sobre la ruta de la costa.

Valle.

Heb.*'emeq*, "llanura", en este caso la de los filisteos.

6.

¿Hasta cuándo?

El profeta hace esta pregunta retórica para dar mayor énfasis a su afirmación del vers. 7, en el sentido de que Dios ha ordenado estos castigos que caerían

sobre los filisteos.

CAPÍTULO 48

1 *juicio contra Moab,* 7 *por su orgullo,* 11 *su seguridad,* 14 *por su confianza en la fuerza,* 26 *y por su desprecio a Dios y a su pueblo.* 47 *La restauración de Moab*

1 ACERCA de Moab. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: x fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

2 No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.

3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!

4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

7 Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

9 Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada.

11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.

12 Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres.

13 Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.

14 ¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?

15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

16 Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura

mucho.

17 Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso!

18 Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destruidor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido?

20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnón que Moab es destruido.

21 Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat, 22 sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim,

23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,

24 sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. 543

25 Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.

26 Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por motivo de escarnio.

27 ¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado.

28 Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna.

29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón.

30 Yo conozco, dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias no le aprovecharán.

31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombre de Kir-hares gemiré.

32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh, vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobré tu vendimia vino el destruidor.

33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.

34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán destruidas.

35 Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses.

36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían hecho.

37 Porque toda cabeza será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá rasguños, y cilicio sobre todo lomo.

38 Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová.

39 ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores.

40 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab.

41 Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias.

42 Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.

43 Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

44 El que huyere del miedo caerá en el hoyo, y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

45 A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.

46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

47 Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

1.

Moab.

Este país estaba ubicado en la meseta al este del mar Muerto. Su pueblo estaba emparentado con los hebreos, pues eran descendientes de Lot, sobrino de Abrahán (Gén. 19: 36-37). Cuando Israel se estableció en Canaán, el territorio de Moab estaba entre el río Arnón y el arroyo de Zered. La tribu de Rubén ocupo el territorio que quedaba al norte. David convirtió a Moab en parte de su imperio (2 Sam. 8: 2, 11-12; 1 Crón. 18: 2, 11). El reino septentrional de Israel intentó mantener cierto control sobre Moab (ver com. 2 Rey. l: l). Al final del reinado de Acab, cuando Ocozías ocupó el trono, un cierto Mesa se rebeló contra Israel, independizó a Moab (2 Rey. 3: 4-27) e incluyó en sus territorios los que anteriormente habían sido de la tribu de Rubén. Grabó el relato de sus

conquistas en una estela de basalto negro que hoy se conoce con el nombre de la Piedra Moabita. Esta 544 inscripción fue descubierta en 1868 en Dibón, y se encuentra ahora en el museo del Louvre en París (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). Moab siguió siendo un reino independiente hasta que el Asia occidental fue conquistada por los asirios en el siglo VIII a. C.

En el cap. 48 se presenta una lista de ciudades moabitas que habrían de sufrir los azotes de los babilonios. De los 25 lugares que se enumeran, se puede identificar con relativa seguridad a 2l. Solo 4 de estos lugares están fuera de los territorios al norte del Arnón que fueron asignados a Israel cuando éste se estableció en Canaán, y que le fueron quitados en ocasión de la revuelta de Moab en el siglo IX a. C. En verdad, Mesa afirma haber tomado de los israelitas 11 de los lugares mencionados en este capítulo. También afirma haber añadido 100 aldeas a su territorio (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3). Parecería que Jeremías describiera en especial los castigos de Dios sobre los moabitas que vivían en los territorios que antes habían pertenecido a la tribu de Rubén.

Nebo.

No debe confundirse con el dios babilónico (Isa. 46: l) ni con el monte Nebo (Deut. 32: 49). Aquí Nebo se refiere a una ciudad, como también en Núm. 32:38, quizá cerca del monte Nebo, al este del extremo norte del mar Muerto. En la Piedra Moabita, Mesa dice haber tomado esta ciudad de manos de los israelitas (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Quiriataim.

Lugar ubicado a unos 11 km. al norte del río Arnón, conocido ahora con el nombre de *el-Qereiyát*. Mesa le da el nombre de Qiryathan y afirma haberlo construido (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Misgab.

No se conoce la ubicación de Misgab. La palabra hebrea aparece también en Isa. 25: 12 donde la RVR la traduce "fortaleza".

2.

Hesbón.

Ciudad situada a unos 24 km. al noreste del extremo norte del mar Muerto. Había estado en el territorio de Rubén, tomado de Sehón el amorreo cuando Israel entró en Canaán (Núm. 32: 33, 37). La Hesbón de los días de Jeremías no estaba más en poder de los judíos. Excavaciones efectuadas en *Tell Hesbán* han permitido descubrir ruinas del tiempo de Jeremías y de la antigua monarquía, cuando Hesbón tenía renombre por sus estanques (Cant. 7: 4).

Maquinaron.

El hebreo dice *bejeshbon jashabu*, especie de juego de palabras muy característico de la poesía hebrea, e ilustración del estilo poético de esta profecía. En el vers. 2 parece indicarse que en tiempos de Jeremías Hesbón fue

el centro de un complot contra los moabitas.

Madmena.

Aunque no hay seguridad, es posible que se trate de lo que hoy se denomina *Kirbet Dimneh*, a unos 15 km. al este de la lengua de tierra que se introduce en el mar Muerto por el lado orienta¡.

3.

Horonaim.

No se conoce la ubicación de esta ciudad. Corresponde con la Hauronen que Mesa afirma haber tomado de Israel por orden de Quemos (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

5.

La subida de Luhit.

Sin duda era algún camino cuya ubicación hoy se desconoce. Es posible que pasara por uno de los muchos wadis, o angostos lechos de ríos que cortaban la meseta de Moab y bajaban al mar Muerto.

Horonaim.

Ver com. vers. 3.

6.

Retama.

Heb. *'aro'er*, de la raíz *'arar*, "desnudar". Es probable que se refiera al junípero o tamarisco, que en su desnudez era un símbolo apropiado de la desolación de los refugiados moabitas. Hay aquí un sutil juego de palabras que no puede traducirse. La palabra hebrea traducida como "retama" es también el nombre de Aroer, una de las ciudades de Moab (vers. 19). La LXX dice "asno silvestre", como si la palabra hebrea fuera *'arod*, y no *'aro'er*. La BJ ha seguido esta traducción y emplea la palabra "onagro". La figura de un onagro errante es ciertamente apropiada para los refugiados desvalidos que van por el desierto. Sin embargo, debe notarse que en el cap. 17: 6, la LXX traduce la palabra hebrea casi idéntica *´ar´ar* como "tamarisco silvestre" y la BJ traduce "tamarisco', por lo cual lo más seguro es conservar el sentido del hebreo.

7.

En cautiverio.

Se describe aquí a los ídolos de los pueblos cautivos que son llevados al exilio junto con sus devotos (cf. Isa. 46: 1-2).

8.

El valle.

El "valle" y "la llanura" se refieren a los dos rasgos geográficos más notables del territorio moabita, el lado oriental del valle del Jordán frente al mar Muerto, y la gran meseta de Transjordania que se eleva a más de 1.000 m sobre el valle y se extiende hasta el desierto de Arabia.

10.

Maldito.

Al pronunciarse una maldición sobre cualquiera a quien Dios ha elegido como vengador suyo, y que pudiera abstenerse 545 de ejecutar los castigos designados por Dios, se recalca en forma poética que los acontecimientos predichos son inevitables.

11.

Quieto estuvo.

Jeremías compara a Moab con el vino que nunca ha sido cambiado de recipiente y por lo tanto ¡la absorbido el sabor característico de su sedimento. Aunque su país había sufrido varios reveses políticos, el hecho de que los moabitas nunca hubieran sido sometidos a una deportación a un país extraño (no habían sido vaciados "de vasija en vasija"), puede haber impedido en cierto modo que absorbieran nuevas impresiones en cuanto al mundo y nuevas perspectivas acerca de la vida. De ese modo su localismo culminó en una satisfacción propia nacional que resultó en su caída.

13.

Se avergonzará Moab de Quemos.

Un contraste muy vívido con las jactanciosas afirmaciones de Mesa (ver la inscripción de la Piedra Moabita, traducida en la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Se avergonzó de Bet-el.

Referencia al culto idolátrico del becerro, que estableció Jeroboam en Bet-el y que se generalizó durante la historia del reino septentrional (1 Rey. 12:26-29). Así como Israel había comprobado que sus ídolos eran impotentes, también lo comprobaría Moab.

18.

Moradora hija de Dibón.

Es decir, los habitantes de Dibón. Compárese con las expresiones "hija de Egipto" (cap. 46: 11), "hija de Judá" (Lam. 1: 15), "hija de Sión' (Lam. 2: 10). Dibón, hoy la aldea de Dibán, era una ciudad importante en el sur del territorio que antes había ocupado Rubén, a unos 5 km. al norte del río Arnón y a unos 19 km. al este del mar Muerto. Estaba sobre la gran ruta del rey, *dérek hammélek* (el "camino" de Deut. 2: 27), que en tiempos antiguos era la principal ruta que iba de norte a sur atravesando la Transjordania. Los israelitas acamparon en Dibón yendo rumbo a Canaán (Núm. 33: 45-46). Más tarde la ciudad fue reconstruida por los gaditas (Núm. 32: 34), y más adelante fue incluida en los territorios de Rubén. En la Piedra Moabita, Mesa registra que Dibón estaba entre las ciudades que tomó de los israelitas y añadió al reino de Moab (ver Nota Adicional de 2 Rey. 3).

19.

Camino.

Heb. *dérek*. Es probable que se refiera al "camino del rey", a cuya vera estaba Aroer. Esta carretera era la ruta normal que tomarían los refugiados moabitas al huir de los babilonios que se aproximaban desde el norte. Con gran ironía, Jeremías exhorta a los pobladores de Aroer a que salgan a contemplar a sus compatriotas que huyen ante los invasores hacia el sur, por el camino.

Aroer.

Podría tratarse de una aldea llamada hoy Arair, a unos 5 km. al sureste de Dibón, de la que se dice que Mesa arrebató de los israelitas (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3), o de un lugar que no se ha identificado aún, cerca de Rabá (los. 13: 25); pero no se trata de la Aroer de 1 Sam. 30: 28.

20.

En Arnón.

Es decir, "junto al Arnón". El Arnón era el río más importante de Moab. Corría hacia el oeste, desde la meseta hasta el mar Muerto, y señalaba la frontera sur de la tribu de Rubén cuando Israel dominaba ese territorio.

2 .

La tierra de la llanura.

Ver com. vers. S.

Holón.

Es posible que se trate de un lugar vecino a Medeba, aunque su ubicación exacta no es conocida.

Jahaza.

Se cree que corresponde con lo que hoy se llama Yalul, cerca de Medeba, en lo que fue la parte norte de Rubén. En este lugar Israel derrotó a Sehón, rey de los amorreos (Núm. 21: 23-24). La Piedra Moabita la llama Jahaz y dice que allí tuvieron los israelitas su cuartel general durante la guerra con Mesa. El rey moabita se jacta de que Quemos, su dios, expulsó a los israelitas de Jahaz (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Mefaat.

Quizá lo que hoy se llama Tell Yawah, a unos 11 km. al sur de Rabat-amón.

22.

Dibón.

Ver com. vers. 18.

Nebo.

Ver com. vers. 1.

Bet-diblataim.

No hay seguridad de que deba identificarse con Almón-diblataim, donde Israel acampó antes de entrar en Canaán (Núm. 33: 46). Se cree que este lugar corresponde con lo que es hoy Kirbet Deleilat es-Serakiyeh, en lo que había sido la parte central del territorio de Rubén. En la Piedra Moabita, Bet-diblataim aparece como *Bethdiblathen*. Mesa afirma haberla construido (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). Kirbet Deleilat es-Serakiyeh está a unos 11 km. al sur de Medeba.

23.

Quiriataim.

Ver com. vers. 1.

Bet-gamul.

Lo que hoy se llama Kirbet el Yumeil, a unos 11 km. al este de Dibón, en lo que antiguamente fue la parte sur del territorio de Rubén.

Bet-meón.

Este lugar hoy lleva el nombre de Maín, y se halla a unos 7 km. al suroeste de 546 Medeba. Corresponde con Baal-meón, que edificaron los rubenitas (Núm. 32: 37-38), y también Bet-baal-meón (Jos. 13: 15-2 1). En la Piedra Moabita, Mesa usa los dos nombres y dice que él construyó la ciudad (es decir, la reconstruyó; ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). La extensión de las ruinas que hoy se ven indica que debe haber sido una ciudad importante. Junto con otras dos ciudades, Ezequiel la denomina "tierras deseables" (Eze. 25: 9). La afirmación de que los rubenitas cambiaron su nombre (Núm. 32: 38) podría

explicar las diversas formas en que aparece. Evidentemente se hizo un cambio del nombre pagano, Baal-meón, "baal de habitación", a Bet- meón, "casa de habitación". De allí en adelante parece que a veces se combinaron el nombre antiguo y el nuevo formando el nombre Bet-baal-meón, "casa del baal de habitación".

24.

Queriot.

No se ha identificado aún este lugar. En la Piedra Moabita aparece como una ciudad al cual Mesa llevó a Orel, comandante israelita de Atarot, "arrastrándolo delante de Quemos en Queriot" (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3).

Bosra.

Es probable que corresponda con la aldea de *Betser* que Mesa afirma haber reconstruido (ver la Nota Adicional de 2 Rey. 3). Se desconoce su ubicación. No debe confundirse con la Bosra de Isa. 63: 1 y Jer. 49: 13, que se encontraba en Edom.

27.

Lo tomaran entre ladrones.

Ser tomado por ladrón es un motivo de mucha vergüenza (cap. 2: 26). Aquí el profeta emplea la misma figura como una pregunta retórica, probablemente con el propósito de hacer resaltar lo irracional que había sido Moab al despreciar a Israel.

30.

Yo conozco.

Esta frase es enfática en el hebreo. Es una firme promesa para el despreciado y oprimido Israel de que el Señor conoce la verdad a pesar del orgullo y de la jactancia del hombre, que Israel dice haber "oído" (vers. 29).

31.

Kir-hares.

Se cree que corresponde con Kir-hareset de 2 Rey. 3: 25 y de Isa. 16: 7, lugar que hoy se denomina Kerak, en la parte sur de Moab. Después de hablar de las ciudades que antes habían pertenecido a Israel, Jeremías menciona un lugar que era realmente moabita. Kir-hares era una de las ciudades más importantes de Moab. Aquí Mesa se refugió de los asediadores israelitas, y sacrificó a su hijo mayor en holocausto sobre las murallas de la ciudad (2 Rey. 3: 25-27).

32.

Sibma.

Lugar situado cerca de Hesbón, cuya ubicación exacta se desconoce. El lugar era conocido por sus viñedos.

Jazer.

No hay certeza en cuanto a la ubicación de Jazer, pero se cree que habría estado al oeste o al noroeste de Rabat-amón. Es posible que se la mencione aquí para destacar hasta qué punto las conquistas moabitas habían penetrado hacia el norte en territorio israelita.

33.

Canción.

La alegre canción de la vendimia, cuando se pisaban las uvas en el lagar.

34.

Eleale.

Hoy tiene el nombre de *el-'Al* y está cerca de Hesbón.

Jahaza.

ver com. vers. 21.

Zoar.

Lugar situado en el sur de Moab, cerca de la costa del mar Muerto, o cubierto por la extremidad sureste del mismo.

Horonaim.

Ver com. vers. 3.

También las aguas de Nimrim.

El Wadi en Numeira, quebrada que lleva al extremo sureste del mar Muerto. El profeta describe un grito de angustia que resuena tanto en la parte norte como la parte sur del territorio moabita (Isa. 15: 6), es decir, en todo el país.

35.

Los lugares altos.

Heb. *bamah*. Originalmente, este término se empleaba para designar un cerro o una montaña donde se celebraba un culto. Más tarde, la palabra se empleó para referirse a montículos artificiales o plataformas, y finalmente también para

las capillas donde se adoraban los dioses. Una *bamah* descubierta en Gezer muestra una serie de cuevas subterráneas, en las cuales se encontraron un altar y huesos de hombres, mujeres y niños, y de diversos animales. Salomón erigió una *bamah* al dios moabita Quemos cerca de Jerusalén (1 Rey. 11: 7). Los reyes de Israel erigieron *bamoth* -plural de *bamah*- en todas sus ciudades (2 Rey. 17: 9). Estos santuarios también eran comunes en Judá (1 Rey. 22: 43; 2 Rey. 15: 35; 16:4). Fueron destruidos tanto por Ezequías (2 Rey. 18: 4) como por Josías (2 Rey. 23: 5). Jeremías desempeñó un papel importante en la reforma del tiempo de Josías.

36.

Flautas.

Heb. *jalil*, literalmente, "perforado". Estos instrumentos se parecían un poco al oboe. Muchas veces eran dobles, es decir, con una sola embocadura que tenía dos tubos se producían notas diferentes. En las figuras, aparece siempre una mano más distante de la boca que la otra, por lo cual puede suponerse que tocaban notas diferentes. Estos 547 instrumentos se empleaban sobre todo en ocasiones de gozo y de duelo. Sin duda, Jeremías se refiere a lo último. Ver la descripción del *jalil* en t. III, PP. 40-41.

37.

Toda cabeza.

Raparse la cabeza y la barba y cortarse el cuerpo eran prácticas comunes con las cuales los antiguos expresaban su dolor (Isa. 15: 2-3; Jer. 16: 6).

40.

Como águila.

Se Hace referencia aquí a Babilonia (cf. Eze. 17: 3-7).

42.

Será destruido.

El exilio babilónico hizo desaparecer prácticamente a los moabitas como nación.

43.

Miedo y hoyo y lazo.

En hebreo se nota claramente la aliteración: *pájad wapájath wapaj*. Esto muestra el estilo poético de esta profecía de Jeremías (cf. Lam. 3: 47).

45.

Hesbón.

Ver com. vers. 2.

Sehón.

Compárese con Núm. 21: 28. Sehón, rey de los amorreos, había tomado de Moab el territorio que estaba al norte del río Arnón, el cual fue ocupado por Rubén (ver com. Juec. 11: 19), y más tarde reconquistado por Moab (ver com. 2 Rey. 3: 5; t. II, PP. 86 1 862). Esa zona aquí lleva el nombre de Sehón.

Hijos revoltosos.

"Hijos del ruido" (BJ), es decir, los moabitas (cf. Amós 2: 2).

46.

Quemos.

El dios de los moabitas (vers. 7).

47.

Haré volver.

Una promesa de esperanza, sin duda condicional (cap. 18: 9-10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 1T 222; 7T 175; TM 278

11 8T 150; TM 259

CAPÍTULO 49

1 *Juicio contra los amonitas.* 6 *Su restauración.* 7 *Juicio contra Edom,* 23 *contra Damasco*, 28 *contra Cedar,* 30 *contra Hazor,* 34 *y contra Elam.* 39 *Restauración de Edom.*

1 ACERCA de los hijos de Amón. Así ha dicho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?

2 Por tanto, vienen días, ha dicho Jehová, en que haré oír clamor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho Jehová.

3 Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos.

6 Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

7 Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

8 Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase?

10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.

11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas. 548

12 Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás.

13 Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

14 La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.

15 He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

17 Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades.

18 Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 He aquí que como león subirá de la espesura del jordán contra la bella y

robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?

20 Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo.

22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias.

23 Acerca de Damasco. Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegarse.

24 Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

25 ¡Cómo dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Benadad.

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente.

29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Miedo alrededor.

30 Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio.

31 Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria.

32 Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.

33 Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo: 35 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.

36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam.

37 Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice Jehová.

39 Pero acontecerá en los últimos días, 549 que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

1.

Hijos de Amón.

Al igual que los moabitas, los amonitas eran descendientes de Lot (Gén. 19: 38), sobrino de Abrahán, y por lo tanto eran parientes de Israel. Cuando los israelitas entraron en Canaán, los amonitas ocupaban las mesetas de 'Transjordania, al este de la parte norte del reino amorreo de Sehón. La tribu de Gad llegó a ser vecina de los amonitas cuando ocupó los territorios del norte de Sehón. Pareciera que los amonitas manifestaron un peculiar antagonismo contra Israel. David (1 Crón. 19; 20: 1-3), Josafat (2 Crón. 20: 1-25) y Jotam (2 Crón. 27: 5-6), lucharon contra ellos. En tiempos de Jeremías, los amonitas practicaron una política engañosa. Aunque en un primer momento fueron aliados de Babilonia contra Judá (2 Rey. 24: 2), más tarde procuraron que Judá se aliara con ellos contra Babilonia (ver com. Jer. 27: 3). Cuando Jerusalén fue destruida, demostraron gran satisfacción (Eze. 25: 1-7). Más tarde tramaron el asesinato de Gedalías (Jer. 40: 14).

Milcom.

Dios nacional de los amonitas. Algunos han pensado que equivale a Moloc (ver com. 1 Rey. 11: 7). Es también el nombre de una ceremonia en la cual se ofrecían niños en holocausto.

Ha desposeído a Gad.

Es evidente que cuando los gaditas fueron llevados al exilio por Tiglat-pileser III de Asiria (1 Crón. 5: 26), en la segunda mitad del siglo VIII a. C., los amonitas tomaron posesión de su territorio.

2.

Rabá.

La capital amonita, Rabat-amón, hoy Ammán, capital de Jordania. La ciudad se encuentra a unos 37 km. al oeste del río Jordán, en línea recta.

3.

Hesbón.

Ver com. cap. 48: 2. Se exhorta a la ciudad moabita a endechar por lo que ha ocurrido en Hai, quizá porque predice lo que le tocará también a ella.

Hai.

Esta es la única referencia a Hai en Transjordania. Probablemente este pueblo estaba cerca de Hesbón.

Los vallados.

Heb. *gederah*, "corral de piedra", palabra que se emplea para los rediles de ovejas (Núm. 32: 16, 36; 1 Sam. 24: 3; Sof. 2: 6), que eran recintos cerrados en medio de los campos. Es evidente que Jeremías dice aquí que los amonitas abandonarían las ciudades que habían conquistado para refugiarse en los corrales en el campo abierto.

4.

Los valles.

Los arroyos de Transjordania corren por profundas quebradas, llamadas wadis, que suelen mantenerse verdes cuando todo el resto del país se seca. A Rabá se la llama "ciudad de las aguas" (2 Sam. 12: 27).

5.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

6.

Haré volver.

Ver com. cap. 48: 47.

7.

Edom.

El país de los edomitas o idumeos, conocido también como "monte de Seir" (Gen. 36: 8), estaba al sur de Moab. Se extendía desde el arroyo de Zered hacia el sur, en dirección al golfo de Akaba. Comprendía el territorio que está a ambos lados del Arabá, la gran falla geológica que sigue a continuación del valle del Jordán, al sur del mar Muerto. El paisaje al este del Arabá se caracteriza por formaciones de piedra caliza de hermosos colores. Aunque es semidesértico y

hay poca población hoy, una amplia evidencia arqueológica demuestra que en tiempos bíblicos Edom tenía una población numerosa. Era un país importante por dos motivos: primero, por sus valiosos yacimientos de cobre y de hierro (cf. Deut. 8: 9), que eran explotados por sus reyes; y en segundo lugar, porque controlaba las rutas comerciales desde el desierto a Palestina occidental y al Mediterráneo y también el gran camino real que iba hacia el norte, a Siria.

Los idumeos eran parientes más cercanos de los israelitas que los moabitas o los amonitas. Eran descendientes de Esaú, "el cual es Edom" (Gén. 36: 1). Por eso se le ordenó a Israel que les demostrara una consideración especial (Deut. 23: 7). Aunque las relaciones entre las dos naciones parecen haber sido relativamente amistosas en un principio (Deut. 2: 4-6, 29), se deterioraron más tarde hasta llegar a una gran animosidad. Los edomitas se deleitaron machismo por la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios (Sal. 137: 7).

La profecía que Jeremías pronunció contra Edom es muy similar a la de Abdías. Algunos pasajes son tan parecidos (Jer. 49: 7; cf. Abd. 8; Jer. 49: 9-10; cf. Abd. 5-6; Jer. 49:14-16; cf. Abd. 1-4) que parecería que un autor citó al otro. Sin embargo, es imposible decidir cuál fue el original y cuál una cita, o si quizá los dos profetas colaboraron en la 550 preparación de esos pasajes y después cada uno lo incluyó en su profecía.

Temán.

Uno de los distritos tribales de Edom (el nombre viene de Temán, nieto de Esaú; Gén. 36: 15), o un sinónimo poético de Edom.

8.

Lugares profundos.

En lugares inaccesibles y ocultos donde pudieran refugiarse. Las formaciones de piedra, tan características de la zona, proporcionaban cuevas y hendiduras para ocultarse.

Dedán.

Esta tribu descendía de Abrahán y Cetura (Gén. 25: 3). Los de Dedán se distinguían como mercaderes (Eze. 27: 15, 20; 38: 13).

Quebrantamiento de Esaú.

Sin duda se refiere a las calamidades que habrían de sobrevenir a Edom.

9.

Dejado rebuscos.

La idea pareciera ser que los vendimiadores por lo general dejan algunas uvas, y que los ladrones sólo suelen destruir hasta conseguir lo que desean, pero los castigos venideros serían completos.

11.

Huérfanos.

En medio de esta destrucción total, el profeta invita a quienes sobrevivan a los terrores de la guerra a que depositen su confianza en Jehová. Los castigos divinos tienen el propósito positivo de hacer que los hombres se vuelvan a Dios.

12.

Beber el cáliz.

Ver Jer. 25: 15; cf. Jer. 13: 12-14; Apoc. 14: 10.

13.

Por mí he jurado.

Compárese con Heb. 6: 13.

Bosra.

Por lo general se identifica con Butseira, a unos 38 km. al sureste del mar Muerto. Se trata, evidentemente, de una ciudad diferente a la mencionada en el cap. 48: 24.

16.

Peñas.

Heb. *sela'*, "peña". Es probable que Jeremías se refiera a Sela, que más tarde se conoció como Petra, "peña", "roca", a unos 80 km. al sur del mar Muerto. Sela era una fortaleza montañosa casi inexpugnable en medio de un anfiteatro natural. Sólo había acceso al lugar por medio del Sik, un angosto desfiladero de alrededor de 2 km., por el cual se entra en la ciudad entre muros de piedra de 30 a 50 m de altura.

17.

Desolación.

Compárese con la profecía contra Jerusalén (cap. 19: 18). Ver com. vers. 7 acerca de la descripción de Edom.

19.

Subirá.

Los vers. 19-21 son virtualmente idénticos al pasaje del cap. 50: 44-46, donde

prácticamente las mismas palabras se aplican a Babilonia.

Espesura del Jordán.

Heb. *ge'on hayyarden*, "altura, arrogancia del Jordán" (traducida como *"gloria del Jordán"* en Zac. 11: 3; ver com. Jer. 12: 5). Algunos piensan que la "altura" del Jordán se refiere a las inundaciones primaverales. Pero en vista de que en la "espesura" del Jordán parece haber un cubil de leones, es más probable que se refiera a la selva y al matorral, a los sauces, los tamariscos y los juncos que están en la ribera del río.

¿Quién es semejante a mí?

No es muy claro el sentido de la última parte del vers. 19. Al parecer, Dios se presenta como el que dirige todo lo que le acontece a Edom. Esto debería ser un consuelo, aun para los que son castigados, porque así pueden saber que, no importa cuán caóticas sean las circunstancias que los rodean, una mano divina dirige su destino.

20.

Temán.

Ver com. vers. 7.

Los arrastrarán.

En la RVR, son los "pequeños" los arrastrados. Dice la BJ: "Juro que les han de llevar a rastras las crías de los rebaños". Esta traducción puede entenderse de dos maneras: (1) las "crías de los rebaños" -los "pequeños"- serán llevados "a rastras", o (2) esas "crías" "les han de llevar a rastras". Los rabinos entendían este pasaje de la segunda manera. Afirmaban que se refería a la conquista del Asia occidental por los persas, que en tiempo de Jeremías eran un pueblo insignificante (eran los "pequeños"). Sin embargo, la traducción de la RVR parece ser más lógica. Los "pequeños" que son "arrastrados" son los cautivos de Edom. Este símbolo del completo cautiverio de Edom condice mejor dentro del contexto que la otra interpretación, sobre todo si se tiene en cuenta la última frase que en el hebreo dice: "El destruirá sobre ellos sus lugares de pastoreo".

21.

Mar Rojo.

La construcción hebrea denota una dramática emoción: "Un grito: en el mar Rojo se oye su clamor". En el apogeo de su prosperidad, la frontera sur de Edom llegaba hasta el golfo de Akaba, al extremo noreste del mar Rojo (1 Rey. 9: 26). El grito de angustia alcanza a los lugares más remotos del país devastado.

22.

Bosra.

Ver com. vers. 13.

23.

Damasco.

Entre las ciudades importantes del Cercano Oriente que hayan sido habitadas permanentemente, Damasco es una de las más antiguas (Gén. 14: 15). La ciudad estaba situada en una amplia meseta, al 551 este de la cadena del Antilíbano, en un fértil oasis formado por los ríos Farfar y Abana. Fue tomada por David (2 Sam. 8: 5-6) y otra vez por Jeroboam 11 (2 Rey. 14: 28). Sin embargo, durante la mayor parte del período del reino dividido, Damasco fue la capital de uno de los principales Estados arameos. Finalmente perdió su independencia ante Tiglat-pileser 111 de Asiria, en el año 733/732 a. C. De allí en adelante, durante mucho tiempo parece no haber tenido mayor importancia política. Fuera de la mención que se hace de Damasco en Jer 49: 23-27, no hay ninguna otra mención bíblica de esa ciudad durante el período del exilio, excepto las referencias puramente incidentales de Eze. 27: 18; 47: 16-18; 48: 1. A pesar de esto, Damasco siguió siendo un centro comercial importantísimo. Estaba en la encrucijada de dos importantes rutas comerciales: (1) el "camino del mar", que iba hacia el norte desde Egipto por la costa del Mediterráneo, y después cruzaba el norte de Palestina por el camino de Meguido y el mar de Galilea, y (2) el "camino del rey", por donde se desplazaba el comercio del desierto desde Arabia y Edom hacia el norte, pasando por Transjordania. Estos caminos se encontraban en Damasco y de allí cruzaban el desierto, rumbo a Mesopotamia. De ese modo los arameos se convirtieron en una gran nación comercial en el interior del Cercano Oriente, así como los fenicios llegaron a ser los grandes comerciantes marítimos.

Hamat.

Ciudad situada a orillas del río Orontes, a unos 190 km. al noreste de Damasco. Hoy se denomina *Hama*. En las inscripciones asirias aparece como *Amattu* y *lammatu*.

Arfad.

Lugar que hoy se denomina Tell Erfad, a unos 150 km. al norte de Hamat y a unos 30 km. al noroeste de Alepo. En los textos asirios el nombre se escribe *Arpadda*. Con frecuencia Hamat y Arfad aparecen juntas (2 Rey. 18: 34; 19: 13; Isa. 10: 9; 36: 19).

27.

Ben-adad.

Compárese con Amós 1: 4. Ben-adad significa literalmente "hijo de Adad" (o "Hadad"). Hadad era un dios arameo. Ben-adad era un nombre característico de

los reyes de Damasco (1 Rey. 15: 18; 20: 12; 2 Rey. 13: 3; ver com. 1 Rey. 15: 18). Parece que aquí se emplea como un término genérico para referirse a los reyes sirios.

28.

Cedar.

Este pueblo descendía de Ismael (Gén. 25: 13) y, al igual que los moabitas, los amonitas y los edomitas mencionados en Jer. 48 y 49, eran parientes de Israel. Evidentemente eran conocidos como arqueros (Isa. 21: 16-17). Por Jer. 49:29 se deduce claramente que eran nómadas y pastores. Según Eze. 27: 21, su patria estaba en Arabia. Lo mismo se entiende por su designación aquí como "hijos del oriente", Heb. *bene-qédem,* término que se aplica con frecuencia a los moradores del desierto de Arabia (ver com. Juec. 6: 3; 1 Rey. 4: 30; cf. Juec. 7: 12; 8: 10; Job 1: 3; Eze. 25: 4, 10).

Hazor.

En el AT aparecen varios lugares llamados así (Jos. 11: 1; 15: 23, 25; Neh. 11: 33). Todos parecen haber estado ubicados al oeste del jordán, mientras que la ciudad de Hazor que se menciona aquí, sin lugar a dudas estaba al este de Palestina. Se ha pensado que el nombre Hazor, en Heb. *jatsor*, puede derivarse de *jatser*, "aldea sin murallas". En la frase "las aldeas donde habita Cedar" (Isa. 42: 11), la palabra "aldeas" se traduce de jatser. Es posible que aquí se trate de una referencia general a los árabes que vivían en aldeas, a diferencia de sus vecinos nómadas, representados por el nombre Cedar.

31.

Levantaos.

Estas palabras son dirigidas por el Señor a los invasores babilónicos.

Pacífica.

Heb. *shelew*, "sin cuidado", "sin molestias". Se describe a los habitantes de Arabia como gente que vive su vida nómada en libertad, sin las fortificaciones acostumbradas entre pueblos más sedentarios.

32.

Hasta el último rincón.

Ver com. cap. 9: 26.

33.

Soledad para siempre.

El hecho de que no se haya hallado ningún rastro de esta Hazor (ver com. vers.

28), confirma la verdad de esta predicción.

34.

Elam.

Este país ocupaba las mesetas al este de Babilonia, territorio que ahora está ubicado en la parte occidental de Irán. Elam perdió su independencia ante los asirios en los días de Asurbanipal (669- c. 627 a. C.), y después fue incorporado al Imperio Neobabilónico de Nabucodonosor.

Principio del reinado.

Esta profecía fue dada poco después de la deportación de los judíos a Babilonia en el año 597 a. C., cuando Nabucodonosor tomó a Joaquín, la familia real y muchos soldados y artesanos, y los llevó al exilio. Después el rey babilonio colocó en el trono a Sedequías, tío de Joaquín. El que se diera una profecía relacionada con 552 Elam, tenía especial importancia para los judíos, pues en ese tiempo muchos de ellos estaban exiliados en Babilonia y se hallaban más estrechamente vinculados que nunca con los elamitas.

Esta profecía fue presentada en un tiempo crucial de la misión de Jeremías. Data de la misma época de su mensaje contra los embajadores extranjeros enviados a Sedequías (cap. 27; ver con). cap. 27: 3).

Es demasiado escasa la información de que disponen como para trazar históricamente el cumplimiento de todos los detalles de esta predicción. Como ocurrió en el caso de Edom (ver com. Abd. 15, 17), ciertos detalles podrían haber tenido que ver con la gloria futura de Israel, y en ese sentido eran profecías condicionales.

35.

El arco.

Los elamitas eran famosos por su habilidad con el arco (Isa. 22: 6).

38.

Pondré mi trono.

Figura de lenguaje que indica que Dios dirigiría los asuntos de Elam (Sal. 103: 19; Jer. 43: 10).

39.

Haré volver.

Ver com. cap. 48: 47.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 MC 154

CAPÍTULO 50

1, 9, 21, 35 *Destrucción de Babilonia.* 4, 17, 33 *Redención de Israel.*

1 PALABRA que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

2 Anunciad en las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

3 Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.

4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.

5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido .

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles.

7 Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño .

9 Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío.

10 Y Caldea será para botín; todos los que la saquearan se saciarán, dice Jehová.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos.

12 Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo.

13 Por la ira de Jehová no será habitada, sino será asolada toda ella; todo

hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades .

14 Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová. 553

15 Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

16 Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

17 Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después

18 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma.

20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiera dejado.

21 Sube contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los moradores de Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones!

24 Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová.

25 Abrió Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque esta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

26 Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla; que no le quede nada.

27 Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de su castigo.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sión las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

29 Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se

ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

31He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu di a ha venido, el tiempo en que te castigaré.

32 Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

33 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar.

34 El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

35 Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.

36 Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados.

37 Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes.

39 Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales, morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

40 Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá 554 como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia.

43 Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

44 He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme?

45 Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

1.

Palabra que habló Jehová.

Ver com. cap. 46: 1.

Muchas de las expresiones de los cap. 50 y 51, que describen la desolación de la Babilonia literal, aparecen de nuevo en Apoc. 16 a 19 en la descripción que presenta Juan de la caída de la Babilonia simbólica (ver com. Isa. 47: 1). Un estudio cuidadoso de esas expresiones, dentro de su marco histórico, puede ayudar a aclarar el significado de las mismas expresiones en su contexto del libro de Apocalipsis. Nótense las siguientes comparaciones:

Jeremías 50-51.

1. "Subió contra ella una nación"(50: 3).

"Hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos" (50: 9; cf. vers. 3).

2. "Pondrá su tierra en asolamiento" (50: 3).

3. "Salid de la tierra de los caldeos"(50: 8).

"Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida" (51: 45; cf. vers. 6).

4. "Destruyendo mi heredad" (50: 11).

5. "No será habitada" (50: 13).

"Ni se habitará por generaciones y generaciones" (50: 39).

6. "Todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará" (50: 13).

"Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones" (50: 46).

"Gemid sobre ella" (51: 8).

7. "Sus calamidades" (50: 13).

8. "Venganza de Jehová" (50: 15).

"Tiempo es de venganza de Jehová" (51: 6).

9. "Haced con ella como ella hizo"(50;15).

"Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella" (50: 29).

"Le dará su pago" (51: 6).

10. "Encenderé fuego en sus ciudades" (50: 32).

"Te reduciré a monte quemado" (51: 25).

11. "Sequedad sobre sus aguas, y se secarán" (50: 38).

"Secaré su mar" (51: 36).

"Que moras entre muchas aguas" (51: 13).

12. "No perezcáis a causa de su maldad" (51: 6).

13. "Embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones" (51: 7).

14. "En un momento cayó Babilonia, y se despedazó" (51: 8).

15. "Ha llegado hasta el cielo su juicio" (51: 9).

16. "Rica en tesoros" (51: 13).

17. "Ha venido tu fin" (51: 13).

"No se levantará del mal que yo traigo sobre ella" (51: 64).

18. "Jehová... juró... diciendo..." (51: 14).

19. "Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta" (51: 42).

"Le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates... Así se hundirá Babilonia" (51: 63-64).

Apocalipsis 16-19.

1. "Los reyes de la tierra... para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios todopoderoso" (16: 14).

"Los diez cuernos... son diez reyes... estos aborrecerán a la ramera" (17: 12,16).

2. "La dejarán desolada y desnuda" (17: 16).

3. "Salid de ella, pueblo mío" (18: 4).

4. "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos" (17: 6; cf. 18: 24).

5. "Voz de arpistas... no se oirá más en ti" (18: 22).

6. "Los reyes de la tierra... llorarán y harán lamentaciones sobre ella" (18: 9; cf. vers. 10-11, 15-19).

7. "Sus plagas" (18: 4).

8. "Dios os ha hecho justicia en ella" (18: 20).

"La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 19).

"Poderoso es Dios el Señor, que la juzga" (18: 8).

"Ha juzgado a la gran ramera" (19: 2).

9. "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras" (18: 6).

10. "La quemarán con fuego" (17: 16).

"Será quemada con fuego" (18: 8).

"El humo de su incendio" (18: 9).

11. "El agua de éste [el gran río Eufrates] se secó" (16: 12).

12. "Para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (18: 4).

13. "Los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (17: 2). "Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación" (18: 3; cf. 14: 8).

14. "En una hora vino tu juicio" (18: 10).

"En una hora ha sido desolada" (18: 19).

15. "Sus pecados han llegado hasta el cielo" (18: 5; cf. vers. 2).

16. "Tantas riquezas" (18: 17; cf. vers. 7, 14-15, 19).

17. "Nunca más será hallada" (18: 21; cf. vers. 22-23).

18. "Salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está" (16:17).

"Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso... hasta que se cumplan las palabras de Dios" (17: 17).

19. "Una gran piedra de molino... la arrojó en el mar... Será derribada Babilonia, la gran ciudad" (18: 21). 555

También ver com. Isa. 13; 14; 47:1; Jer. 25:12; cf. Eze. 26:13.

Babilonia.

La profecía de Jeremías contra Babilonia es la más larga (cap. 50: 1 al 51: 58) de todas sus declaraciones contra las naciones extranjeras que rodeaban a Israel. En ese tiempo Babilonia era la potencia dominante del Cercano Oriente y el principal adversario del pueblo de Judá. De tanto en tanto las otras naciones habían molestado a Judá, pero Babilonia la conquistó y la destruyó. Es evidente que esta profecía debe ubicarse en el 4º año del reinado de Sedequías (cap. 51: 59-60), 594/593 a. C., computado de otoño a otoño [septiembre a septiembre en el hemisferio norte].

Algunos se han maravillado de que Jeremías, que siempre instaba a la cooperación con Babilonia (cap. 27: 12-18), pudiera presentar en un tiempo tan crucial una profecía tan vigorosa contra esa nación. La respuesta parecería radicar en el hecho de que esta profecía no fue dada para el beneficio de los judíos de Jerusalén, a quienes Jeremías había dirigido sus apremiantes mensajes de lealtad a Babilonia, sino más bien era para los israelitas exiliados en Babilonia (cap. 50: 4-8, 17-20; 51: 60-64). Si el mensaje llegaba hasta los babilonios, habría de ser para ellos una advertencia de que todavía Jehová los juzgaría y destruiría porque no habían cooperado plenamente con el plan celestial. Para los exiliados judíos era una promesa de que Dios no había olvidado su triste situación y que habría un día de restauración para ellos.

2.

Bel... Merodac.

La palabra babilónica belu, "señor" (relacionada con la palabra hebrea *ba'al*), es un título que aquí se aplica a Marduk (aquí llamado "Merodac"), el principal dios de Babilonia. Jeremías repetidamente presenta los castigos infligidos a las naciones vecinas como castigos sobre sus falsos dioses (cap. 46: 25; 48: 7, 13, 46; ver com. cap. 49: 1).

En algunos aspectos, la mitología babilónica referente a Marduk se parece al relato bíblico. El *Enuma elish*, relato babilónico de la creación, cuenta que antes

de la creación del mundo hubo una gran guerra en el cielo, en la cual Marduk, rey de los dioses, mató a Tiamat, la primitiva diosa madre del caos y del agua. Después hizo el cielo y la tierra del cuerpo de ella, y a continuación creó al hombre de la sangre de otro dios para que sirviera a los dioses. En vista de estas similitudes distorsionadas que se asemejan a la lucha de Jehová con Lucifer debido a la creación del hombre, la profecía de Jeremías de que "deshecho es Merodac" adquiere mayor relevancia.

3.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14. En 539 a. C. los persas y los medos conquistaron el reino de Babilonia. Media estaba al norte de Babilonia.

5.

Pacto eterno.

Era el propósito de Dios que el castigo sufrido por los exiliados los llevara a un genuino arrepentimiento y que una vez repatriado, el remanente de Israel pudiera cumplir el destino que Dios había asignado para los descendientes de Abrahán (ver PP. 31-32).

6.

Sus pastores.

Tanto los dirigentes religiosos de Israel como los políticos hicieron extraviar al pueblo. Cuando los dirigentes 556 religiosos de la nación perdieron su poder espiritual, los gobernantes pronto se degradaron moralmente.

De monte en collado.

Es posible que el profeta aquí se refiera al hecho de que con frecuencia se practicaba el culto idólatra en las cimas de los montes. Por lo menos la figura representa la triste condición espiritual de Israel, que vagaba como oveja sin pastor entre los cerros, inquieto, pero sin recordar su verdadero redil. Agustín de Hipona se refiere a la condición del corazón humano con las siguientes palabras: "Tú nos formaste para ti, y nuestros corazones están inquietos hasta que hallan reposo en ti" (*Confesiones* i. 1).

7.

Morada de justicia.

Esta expresión, aplicada al Señor, es notable y rica en significado. Sigue aquí el tema pastoral. La palabra "morada", Heb. *naweh*, se refiere a campo de pastoreo, al lugar donde permanecen los pastores (cap. 33: 12) con sus rebaños (cap. 23: 3; 49: 20). Se afirma que Dios no sólo es la verdadera morada del

Israel perdido, sino también la fuente de justicia.

8.

Huid.

Con referencia a la huida del pueblo de Dios de la Babilonia espiritual, ver com. Apoc. 18: 4.

Machos cabríos.

Los machos cabríos se esfuerzan para ir delante del rebaño.

9.

Reunión de grandes pueblos.

Estas naciones aparecen en el cap. 51: 27-28.

12.

La última.

Babilonia se enorgullecía de su poderío mundial. En el tiempo cuando la nación ascendía al pináculo de su poder (ver com. vers. 1), Jeremías, con mordaz ironía, profetiza que será la "última de las naciones". Compárese con la profecía de Balaam contra Amalec (Núm. 24: 20).

Desierto.

Con previsión profético, Jeremías contempló a través de los siglos los resultados de una serie de catástrofes que convertirían a Babilonia en "desierto, sequedal y páramo". El suelo de Babilonia era fertilísimo. Regada, la tierra daba abundantes cosechas, pero sin agua rápidamente se transformaba en un vasto desierto. Desde tiempos muy remotos, la prosperidad de la parte central y sur de Mesopotamia dependía de que hubiera un gobierno fuerte que pudiera mantener la red de canales de riego. Los períodos de anarquía fueron períodos de desolación. Al predecir el profeta un desastre Político, también ve al país convertido en desierto.

La desolación predicha ocurrió, aunque no en seguida de la caída de Babilonia. Bajo el dominio persa, el país de Babilonia siguió siendo muy productivo. Herodoto, que escribió durante ese período, afirmó (i. 193) que: "Toda la región de Babilonia, del mismo modo que la de Egipto, está cortada con varias acequias... En los frutos de Ceres es tan abundante y feraz, que da siempre doscientos por uno; y en las cosechas extraordinarias suele llegar a trescientos. Allí las hojas de trigo y de cebada tienen de ancho, sin disputa alguna, hasta cuatro dedos; y aunque tengo bien averiguado lo que pudiera decir sobre la altura del mijo y del ajonjolí, que se parece a la de los árboles, me abstendré de hablar de ello, pues estoy persuadido de que parecerá increíble a los que no hayan visitado la comarca de Babilonia... Están llenos los campos de palmas,

que en todas partes nacen" (traducción de Bartolomé Pou).

La situación de Babilonia en tiempos de Roma era similar. Plinio (*Historia natural xviii.* 17), en el siglo I d. C., afirma que en Babilonia había dos cosechas al año. Mesopotamia siguió floreciendo bajo el dominio de los musulmanes hasta el año 1258, cuando los mongoles, a las órdenes del nieto de Gengis Kan, arrasaron el Asia occidental. Como parte de sus depredaciones, demolieron el sistema de irrigación. Desde ese tiempo, las llanuras del centro y del sur de Mesopotamia han quedado casi totalmente desiertas.

13.

No será habitada.

Mientras que el vers. 12 parece referirse a todo el país, este versículo sin duda se refiere específicamente a la ciudad. Babilonia no fue destruida por Ciro, y su decadencia ocurrió en lentas etapas (ver com. Isa. 13: 19). Durante muchos siglos, los restos más imponentes de la antigua Babilonia, el gran montículo que contiene las ruinas del palacio-fortaleza del rey, y la puerta adyacente, llamada de Ishtar, no han sido más que un montón de ladrillos que se van desintegrando. Nadie puede contemplar esta escena de muros rotos y desolación general sin dejar de percibir cuán completo ha sido el cumplimiento de las predicciones de Jeremías.

17.

Asiria.

Se refiere a la destrucción del reino del norte, Israel. El rey asirio Salmanasar V lo destruyó en el año 723/722 a. C. (2 Rey. 28: 9-12).

18.

Como castigué.

Nínive, capital de Asiria, fue destruida por los babilonios y los medos en el año 612 a. C. En menos de 10 años 557después de esa fecha, habían desaparecido todos los restos del imperio, y pronto la nación asiria se perdió de la historia. La caída de Asiria se describe en el libro de Nahúm. El reino de Babilonia pronto habría de perder su independencia a manos de los persas (539 a. C.), y durante el reinado de Jerjes aun dejó de ser un reino vasallo convirtiéndose junto con Asiria en una provincia. La ciudad de Babilonia fue casi completamente destruida, aunque siguió existiendo todavía por algún tiempo (ver com. Isa. 13: 19).

19.

Carmelo.

Las zonas que se mencionan aquí sugieren que Dios deseaba restablecer los límites originales de Israel. Carmelo significa literalmente "tierra de huertos". Basán, Efraín y Galaad eran bien conocidos por su fertilidad, sus bosques y sus rebaños de ganado (Deut. 32: 14; Juec. 8: 2; Isa. 35: 2; Ose. 9: 13; Miq. 7: 14; Zac. 11: 2). Estas promesas eran condicionales y se cumplirían si el pueblo obedecía (ver PR 519-520).

20.

No aparecerá.

El perdón de los pecados que aquí se promete habría seguido al arrepentimiento sincero y al reavivamiento espiritual genuino. Los pecados que habían caracterizado al pueblo de Israel antes del exilio, no habrían de repetirse. Israel no cumplió el propósito divino.

Los que yo hubiere dejado.

Este pasaje es una promesa segura de perdón para el pueblo remanente de Dios. Aquí se promete a los judíos que quedaran al fin del cautiverio de que si se arrepentían, Dios no recordaría más sus pecados del pasado.

21.

Merataim.

Esta palabra significa "doble rebelión". Posiblemente se la emplee para destacar la gravedad de la rebelión de los babilonios contra el Señor. Por medio del testimonio de los cautivos judíos que estaban entre ellos, los babilonios habían tenido una amplia oportunidad de llegar a conocer y a servir al verdadero Dios. Es posible que el uso de este nombre para representar a Babilonia sea un juego de palabras. Los babilonios llamaban *Marratim* a una laguna que se encontraba en la parte sur de Babilonia, cerca del extremo norte del golfo Pérsico.

Pecod.

Literalmente, "visitación", sin duda con el sentido de "castigo". Como en el caso de la palabra Merataim, éste parece ser un juego de palabras con un término babilónico, *Puqudu*, nombre de una tribu aramea del sureste de Babilonia. Este pueblo aparece en Eze. 23: 23 como parte del ejército babilonio.

23.

Martillo.

El poder que una vez había desmenuzado a otras naciones es ahora quebrantado (cf. Isa. 14: 4-6).

24.

No lo supiste.

Babilonia fue tomada por sorpresa por los persas (ver com. Dan. 5: 30-31).

25.

Jehová, Dios de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

27.

Novillos.

Es posible que esta figura se refiera a los guerreros o príncipes de Babilonia (cf. Sal. 22: 12; 68: 30; Isa. 34: 7).

28.

Voz.

Aquellos judíos que habían sido testigos oculares de la invasión y la caída de Babilonia podrían presentar un testimonio notable en Jerusalén de la magnitud del castigo de la nación que había destruido el templo.

29.

No escape de ella ninguno.

Se pinta un cuadro gráfico del asedio típico de una ciudad antigua. Los babilonios habían derribado de ese modo las fortalezas de sus naciones vecinas. Ahora se emplean contra ellos las mismas tácticas.

30.

Sus jóvenes.

Cf. cap. 49: 26, donde se hace la misma predicción para la ciudad de Damasco.

34.

Redentor.

Heb. *go'el*. Esta palabra aparece más de 40 veces en el AT, aunque Jeremías sólo la emplea aquí. Es el término que se le aplicaba al pariente más cercano, que tenía el deber de vengar un homicidio (Núm. 35: 19), y de comprar otra vez la tierra que había sido vendida por un pobre (Lev. 25: 23-25; cf. Rut 3:9; ver com. Rut 2:20). Aquí se presenta al Señor como pariente de Israel, que se vengará de los perseguidores de su pueblo y le devolverá la heredad que le

corresponde.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. cap. 7: 3.

35.

Espada.

Los vers. 35-38 constituyen una unidad poética, que se expresa con la repetición de la expresión "espada contra". En el hebreo sin vocales, la frase del vers. 38 que se traduce "sequedad sobre", es idéntica a la que se traduce "espada contra". En siríaco se da la misma traducción en todos los versículos.

Sabios.

Babilonia era famosa por sus sabios, de los cuales dependía el rey para aconsejarse (Dan. 2: 2, 12; 5: 15).

36.

Adivinos.

Heb. *bad*, que además de usarse para designar al adivino (Isa. 44: 25), tiene la idea de "palabras vanas" o "hablar de más".

37.

Todo el pueblo.

Literalmente, "todo el 558 pueblo mezclado". Es posible que se refiera a las tropas extranjeras del ejército de Babilonia.

Tesoros.

Los babilonios habían robado los tesoros de Judá (Jer. 52: 17-23; Dan. 1: 2).

38.

Aguas.

La prosperidad de Babilonia dependía de sus dos grandes ríos, el Tigris y el Eufrates (ver com. vers. 12, 35).

Se entontecen con imágenes.

Mejor, "con sus espantos actúan como locos". Quizá el profeta tuvo en cuenta las orgías realizadas en presencia de ídolos grotescos y muchas veces, obscenos.

39.

Fieras del desierto y chacales.

El hebreo del cual se traduce esta frase es *tsiyyim 'eth-'iyyim*. El sonido de esta frase, leída en hebreo, sugiere los estridentes gritos de animales salvajes que merodean en las ruinas de Babilonia. La palabra *tsiyyim* tiene tres posibles traducciones: (1) "demonios", (2) animales del desierto, (3) animales que aúllan. La palabra *'iyyim* proviene de una raíz que quiere decir "llorar", y por esto se considera que se refiere al chacal.

Ni se habitará.

Ver com. vers. 13.

41.

Norte.

Ver com. cap. 1: 14; 50: 3.

Los extremos de la tierra.

Cf. cap. 51: 27-28. Cuando los medos y los persas derrotaron a Babilonia en 539 a. C., el imperio de éstos se extendía por el norte y el este más allá de los límites de cualquier potencia mundial anterior. En su apogeo, el Imperio Persa iba desde la frontera de la India al este, hasta Tracia y Egipto al oeste, desde Arabia por el sur hasta lo que es hoy el Turquestán y el Cáucaso por el norte. Superaba en mucho al mayor imperio mundial que hasta entonces se hubiera conocido.

43.

Sus manos se debilitaron.

Ver Dan. 5: 6, donde se describe el proceder de Belsasar en ocasión de la caída de Babilonia. Nabonido, con quien Belsasar compartía el gobierno, tampoco pareció haber ofrecido resistencia a los invasores. Según Josefo, el historiador caldeo Beroso afirma que Nabonido avanzó contra los persas, pero fue derrotado en la batalla, por lo cual huyó y más tarde se entregó sin intentar defenderse (*Contra Apión* i. 20). La así llamada Crónica de Nabonido, documento cuneiforme que es la fuente documental de la caída de Babilonia en manos de los persas, refleja el mismo cuadro de desorganización y tibia defensa de parte de Nabonido. Dice: "En el mes de Tasritu, cuando Ciro atacó el ejército de Akkad en Opis en el Tigris, los habitantes de Akkad se rebelaron pero él [Nabonido] mató a los confusos habitantes. El día 14 Sippar fue tomada sin batalla. Nabonido huyó. El día 16, Gobrias (*Ugbaru*), gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin batalla. Más tarde Nabonido fue prendido cuando regresó (allí)" (*Ancient Near Eastern Texts* [Antiguos textos del Cercano Oriente], [J.B. Pritchard, ed.], p. 306).

44.

He aquí.

Los vers. 44-46 corresponden casi exactamente con los del cap. 49:19-21, donde se aplican las palabras a Edom (ver com. allí).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

20 CS 539; PVGM 188

23-25 PR 390

25 PP 544

33-34 PR 390

CAPÍTULO 51

1 *Juicio severo de Dios contra Babilonia para vengar a Israel.* 59 *Jeremías envía el libro de esta profecía con Seraías, para que lo lance al Eufrates como señal del hundimiento perpetuo de Babilonia.*

1 ASÍ ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.

2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal. 559

3 Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.

5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago.

7 Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.

9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.

10 Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.

13 Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

15 El es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia.

16 A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

17 Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su

escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu.

18 Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán.

19 No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.

21 Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben.

22 Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes.

23 También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.

24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.

25 He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.

26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos

contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.

28 Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio.

29 Temblará la tierra, y se afligirá; porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con mensajero, para 560

anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

32 Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra.

33 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está de trillar; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó fuera.

35 Sobre babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

36 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente quede seca.

37 Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

38 Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

39 En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

41 ¡Cómo fue apresada Babilonia, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!

42 Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y no vendrán más naciones a él, y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.

46 Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador.

47 Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.

49 Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén.

51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.

52 Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo, se fortifique en las alturas, de mi vendrán ella destruidores, dice Jehová.

54 ¡Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!

55 Porque Jehová destruirá a Babilonia, y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos.

56 Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga.

57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

58 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego.

59 Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.

60 Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando 561 llegues a Babilonia, y veas y leas

todas estas cosas,

62 dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

63 Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates,

64 y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

1.

Que se levantan contra mí.

Heb. *leb qamay*, "corazón que se levanta contra mí". Es una descripción muy apropiada de los babilonios que se habían rebelado contra Dios. Esta expresión tiene mayor significado porque parece ser un criptograma del tipo llamado *atbash* (ver com. cap. 25: 25-26; cf. 51: 41). Según este sistema criptográfico, leb qamay representa a *kasdim*, nombre que daban los hebreos a los caldeos.

2.

Aventadores.

Se emplea la figura del antiguo método de trillar el grano. Después de que los animales lo habían pisoteado y el grano se había separado del tamo, se tiraba todo al aire para que el viento se llevara el tamo y el grano limpio cayera al suelo. De la misma manera los babilonios habían de ser esparcidos por el "viento destruidor" que serían los persas.

3.

Que entesa su arco.

El hebreo de este pasaje es oscuro por lo que se han hecho muchas traducciones diferentes. Es difícil saber qué era lo que Jeremías deseaba decir aquí. Posiblemente pueda entenderse como una descripción de la facilidad con la cual los babilonios finalmente fueron derrotados. Al parecer, los enemigos casi no necesitaron armarse para la batalla. En el así llamado Cilindro de Ciro (ver t. III, la ilustración frente a la p. 64), que es un relato propersa, escrito en cuneiforme, acerca de la toma de Babilonia, se describe el avance del ejército medopersa de la siguiente manera: "Sus tropas [las de Ciro] esparcidas... iban como paseando, sus armas guardadas. Sin reñir batalla alguna, él [Marduk, dios de Babilonia] le hizo entrar en su ciudad de Babilonia" (*Ancient Near Eastern Text*, [J. B. Pritchard, ed.], p. 315). Ver com. cap. 50:43.

5.

No han enviudado.

Este versículo representa un contraste consolador con Lam. 1: 1 (cf. Isa. 50: 1-2; 54: 4-10).

Aunque.

La conjunción hebrea *ki* tiene varias traducciones, pero la más lógica es la de la RVR, en la cual se afirma que Dios salva a Israel y a todos los hombres a pesar de sus pecados, solo con la condición de que estén dispuestos a aceptar la salvación.

Santo de Israel.

Ver com. Isa. 1: 4.

6.

Huid.

En el libro del Apocalipsis se describe a la gran potencia anticristiana con la figura de la antigua Babilonia (Apoc. 17; 18; ver com. Isa. 13: 4; Jer. 50: 1). Compárese sobre todo con Apoc. 18: 4.

7.

Copa.

Cf. cap. 25: 15-29, donde se invita a diversas naciones a que beban del vino del furor de Dios, lo que representa su destrucción por el poder creciente del Imperio Babilónico. Ahora este mismo poder debe beber la misma copa. Con la figura de la antigua Babilonia, Juan el revelador describe el poder embriagante y la caída final de la Babilonia espiritual (Apoc. 14: 8, 10; 16: 19-21; 17; 18).

9.

Curamos a Babilonia.

Por medio del cautiverio, Dios no sólo se proponía que los israelitas se arrepintieran, si no que también los babilonios y otras naciones con quienes los judíos se tratarían durante el exilio llegaran a conocer la verdadera religión. Por medio de hombres como Daniel y Ezequiel, los babilonios tuvieron la oportunidad de conocer a Dios y de seguirle. El que no lo hicieran contribuyó a su caída.

Hasta el cielo.

Cf. Apoc. 18: 5.

11.

Media.

Podría preguntarse por qué tanto Isaías (Isa. 13: 17) como Jeremías mencionan a los medos como los conquistadores de Babilonia, cuando las fuentes históricas indican que los que tomaron a Babilonia fueron medos y persas, siendo estos últimos el poder dominante de la coalición. Es posible que deba responderse que en tiempos de Isaías los medos ya eran conocidos como pueblo, aunque difícilmente se los pudiera considerar como una nación unificada, y que para los tiempos de Jeremías constituían un poderoso imperio al norte y al oeste de Babilonia, mientras que en los días de ambos profetas -Isaías y Jeremías- ningún lector hubiera entendido una referencia a los persas. En cuanto a la historia antigua de los medos y 562 los persas, ver com. Dan. 2: 39; y t. III, PP. 52-54. Sólo fue por 553 ó 550 a. C., 40 años o más después de que se dio la profecía de Jeremías, cuando Ciro II, rey vasallo de Ansán, bajo el poder de los medos, y más tarde rey de Persia, logró su independencia y comenzó una serie de conquistas que culminaron antes de su muerte con el establecimiento del Imperio Persa, el mayor que hasta ese tiempo hubiera existido. Por eso, en tiempos de Jeremías, los medos tenían significado en el pensamiento de la gente, y se empleó el término Media para referirse a los pueblos unidos de Media y de Persia en el tiempo de Daniel (ver com. Dan. 6: 8).

Templo.

Los babilonios dieron una demostración concreta de que rechazaban a Jehová destruyendo el templo de Jerusalén. Por eso habían de sufrir la "venganza de Jehová".

13.

Muchas aguas

Ver com. Jer. 50: 12, 38; cf. Apoc. 17: 1; ver com. Jer. 51: 6.

14.

Juró por sí mismo.

Cf. cap. 49: 13.

Hombres.

Los ejércitos invasores que derrotaron a los babilonios.

15.

El que hizo.

Los vers. 15-19 corresponden casi exactamente con el cap. 10: 12-16 (ver com. allí).

17.

Artífice.

Heb. *tsoref*" "el que refina [metal]", "orfebre".

19.

Porción.

Los impíos heredan su porción, lo que les corresponde, en esta vida (Sal. 17: 14), pero el Señor mismo, Hacedor de todas las cosas, es la heredad de su pueblo (Sal. 119: 57; 142: 5).

20.

Martillo.

Heb. *mappets*, "instrumento para romper", "maza" (VM). Hay diferencia de opiniones en cuanto a quiénes son los que deben recibir este mensaje de los vers. 20-23. Pareciera que la mejor deducción es que Dios habla aquí a Babilonia, y describe las diversas formas en que los babilonios castigarían a las naciones.

23.

Jefes.

Heb. *pajah*. Esta palabra proviene del asirio pahatu y significa un gobernador provincial o sátrapa (ver Neh. 2: 7; Est. 3: 12; Hag. 1: 1).

Príncipes.

Del Heb. *sagan*. Esta palabra proviene del asirio shakenu y significa un magistrado inferior, un prefecto (ver Neh. 2: 16).

24.

Pagaré.

El hecho de que las depredaciones de los babilonios hubieran sido empleadas por Dios para castigar el mal y para llevar a su pueblo al arrepentimiento, de ninguna manera aminoraba la responsabilidad que ellos tenían con respecto a sus maldades (ver HAp 464). Cada hombre es responsable de sus propias malas elecciones. Aunque Dios puede canalizar una acción impía para un buen fin (Sal. 76: 10), de ninguna manera esto lo hace responsable por el pecado. Muchas veces Dios hace que las obras del enemigo sirvan para cumplir sus propósitos misericordiosos (ver DTG 437).

Delante de vuestros ojos.

Este versículo está dirigido a los judíos.

25.

Monte destruidor.

Es claro que esta frase se refiere a Babilonia, pero, puesto que la ciudad estaba situada en terrenos completamente llanos, debe entenderse que se habla en forma figurada de su gran poder dominador. Daniel emplea una figura similar para el reino de Dios (Dan. 2: 34-35, 44-45; cf. Apoc. 17: 9-10).

26.

Piedra para esquina.

No debe interpretarse este versículo en el sentido literal de que los materiales de construcción de la arruinada ciudad de Babilonia nunca serían usados para construcciones. Muchos de los escombros de la antigua ciudad fueron empleados para construir Seleucia, y en tiempos medievales y modernos por los árabes para construir varias aldeas que se encuentran ahora dentro de los límites exteriores de la antigua Babilonia. Debe entenderse más bien como una afirmación figurada de que el antiguo Imperio Babilónico nunca sería restablecido, y que la ciudad terminaría en ruinas y nunca sería restaurada a su anterior gloria e importancia (ver com. cap. 50: 12).

27.

Ararat.

Este es el reino que en las inscripciones asirias se conoce como Urartu, ubicado en la parte oriental de Turquía, al noroeste del lago Van. En 2 Rey. 19: 37 e Isa. 37: 38 aparece también la "tierra de Ararat". Ciajares (c. 625-585 a. C.) incorporó a Urartu en el imperio de los medos.

Mini.

En las inscripciones asirias dice *Mannai*. Era un pueblo que vivía al sur y al sureste del lago Urmia. También se los conoce como maneos.

Askénaz.

Los *Ashkuzas*, pueblo que vivía al sureste del lago Urmia (ver com. Gén. 10: 3). Los eruditos los identifican con los escitas, pueblo feroz de origen desconocido que invadió Mesopotamia, procedente de Asia central en el siglo VII a. C. Herodoto (i. 95 en adelante) afirma que por espacio de 28 años (653-625 a. C.) dominaron y saquearon a Media (George C. Cameron, *History of Early* 563 *Iran* [Historia del primitivo Irán], PP. 176, 232). Entonces, Ciajares, rey de Media los conquistó y se convirtieron en sus aliados. Pareciera que los medos aprendieron

de los escitas a manejar con destreza el arco, por lo cual llegaron a ser famosos (ser. 51:11). Los escitas se aliaron con los medos y los babilonios para destruir el imperio asirio a fines del siglo VII. En el vers. 27 aparecen otra vez pero como aliados de los medos, para destruir a Babilonia.

Capitán.

Heb. *tifsar*, probablemente del asirio *tupsharru*, "escriba", "el que escribe en tablillas". En todo el antiguo Cercano Oriente ser "escriba" significaba mucho más que saber escribir. Los escribas ocupaban cargos de relativa importancia, y en este pasaje el término significa un militar de elevada categoría.

28.

Media.

Ver com. vers. 11.

Capitanes. . . príncipes.

Ver com. vers. 23.

30.

Dejaron de pelear.

Tanto los registros cuneiformes de la caída de Babilonia como el relato bíblico indican que los babilonios no realizaron ningún esfuerzo para resistir la conquista medopersa. El relato cuneiforme de la llamada Crónica de Nabonido, sólo registra una verdadera batalla, la de Opis, sobre el Tigris, al norte de Babilonia. Otro documento cuneiforme, el Cilindro de Ciro (ver en el t. III, la ilustración frente a la p. 64), afirma que "sin batalla, él [Marduk, dios de Babilonia] hizo que [Ciro] entrara en su ciudad, Babilonia" (J. B. Pritchard, ed., *Op. cit.*, p. 315). Existe alguna indicación de que Ciro, que presidía el ataque, pudo haber tenido algún trato con los sacerdotes de Marduk dentro de la ciudad, los cuales tenían aversión al rey Nabonido. En este caso, es posible que una traición hubiera jugado un importante papel en fa caída de la ciudad.

El relato bíblico dice que el rey Belsasar estaba en una orgía en la que "bebía vino" la noche cuando la ciudad fue tomada (Dan. 5; ver com. Jer. 50: 43).

Fortalezas.

La ciudad de Babilonia estaba extraordinariamente bien fortificada. Las excavaciones han puesto de manifiesto que había un muro doble exterior, el ancho total de cuya base era de unos 30 m. También en torno de la ciudad interior había otro doble muro y un foso lleno con agua desviada del río. Dentro de este último muro estaba la ciudadela real protegida por otras fortificaciones (ver mapa en la p. 823).

Los historiadores griegos Herodoto (i. 190-191) y Jenofonte (*Ciropedia* vii. 5. 1-36) afirman que cuando la ciudad fue atacada por los medos y los persas, los

babilonios se refugiaron dentro de sus murallas pensando que podrían soportar un largo asedio.

Incendiadas.

Los ejércitos invasores incendiaron la ciudad.

31.

Correo.

En los vers. 31-32 se describe la confusión entre los siervos del rey cuando se enteraron de que los atacantes habían entrado en la ciudad que ellos suponían inexpugnable.

32.

Los vados fueron tomados.

Herodoto y Jenofonte (ver las referencias en "fortalezas", vers. 30) afirman que los atacantes lograron entrar en la ciudad desviando el agua del río que corría por el medio de la ciudad, de modo que las tropas pudieran entrar por el lecho del río.

33.

Siega.

Babilonia fue segada por sus enemigos cuando la saquearon (Isa. 17: 5; cf. Joel 3: 13).

34.

Dragón.

Heb. *tannin*. Es posible que se aluda al *sirrush* babilonio, animal híbrido imaginario, similar al dragón, que era consagrado al dios Marduk. Centenares de relieves de este animal, hechos en ladrillo esmaltado, adornaban la gran puerta de Ishtar en Babilonia (ver com. vers. 58).

Me echó fuera.

Este verbo podría tener como raíz la palabra *nadaj*, "echar", "arrojar", o la palabra *duaj*, "enjuagar". En cualquier caso, el sentido es lógico.

36.

Mar.

Heb. *yam*, que algunas veces se emplea para referirse a ríos (Isa. 19: 5; Nah. 3: 8, donde se emplea *yam* para referirse al Nilo). Puesto que Babilonia se

caracterizaba por su sistema de ríos y canales (ver com. Jer. 50: 12, 38), puede deducirse que el profeta aquí se refiere a lo mismo.

Es posible que Jeremías se refiera aquí al desvío de las aguas del Eufrates, táctica por cuyo medio los ejércitos medopersas lograron entrar en Babilonia (ver com. vers. 32). Además, es interesante observar, aunque quizá no sea la intención de la profecía, que el río Eufrates, que en tiempos antiguos pasaba por el centro de la ciudad, y la convertía en un gran centro comercial, ahora sigue un nuevo curso a cierta distancia al oeste de las ruinas de Babilonia. Los soportes del famoso puente que una vez cruzaba el río en el centro de la ciudad ahora están en tierra seca. Ver mapa en la p. 823. 564

37.

Será Babilonia montones.

Ver com. cap. 50: 13.

39.

En medio de su calor.

Quizá se refiera al hecho de que cuando Babilonia cayó, los dirigentes de la nación estaban entregados a la bebida y al banqueteo (Dan. 5). Herodoto afirma (i. 191): "Según dicen los habitantes de aquella ciudad, estallan ya prisioneros los que moraban en los extremos de ella, y los que vivían en el centro ignoraban absolutamente lo que pasaba, con motivo de la gran extensión del pueblo, y porque siendo, además, un día de fiesta, se hallaban bailando y divirtiendo en sus convites y festines, en los cuales continuaron hasta que del todo se vieron en poder del enemigo" (Traducción de P. Bartolomé Pou).

Se alegren.

El profeta describe la ironía de la exaltación de los babilonios ebrios en la misma víspera de su destrucción.

Eterno.

Heb. *'olam*, palabra que puede indicar una duración eterna o un período limitado (ver com. Exo. 21: 6). Mientras estuvieran atontados por la bebida, los babilonios serían muertos y dormirían el "eterno sueño" de la muerte. La frase "no despierten" significa que no despertarían como el ebrio que despierta cuando ya los afectos de la embriaguez se están borrando. Puesto que todos los impíos serán resucitados al fin del milenio (Apoc. 20: 5), es necesario asignarle a la *'olam* de Jer. 51: 39 una duración limitada.

40.

Corderos.

Los corderos, los carneros y los machos cabríos sin duda designan las diversas

clases de la población de Babilonia. Los "machos cabríos" representan a los dirigentes (Isa. 34: 6; Eze. 39: 18).

41.

Babilonia.

En hebreo *sheshak*. Otro criptograma (ver com. cap. 25: 26).

42.

El mar.

En la inscripción cuneiforme del Cilindro de Ciro (ver en el t. III, la ilustración frente a la p. 64) se presenta una afirmación sorprendentemente similar. Este relato propersa de la conquista de Babilonia describe al ejército de Ciro camino a Babilonia: "Sus esparcidas tropas -su número, como el del agua de un río, no podía establecerse- iban como paseando, sus armas guardadas" (J. B. Pritchard, ed., *Op. cit.*, p. 315).

43.

Asoladas.

Ver com. cap. 50: 12-13.

44.

Bel.

Ver com. cap. 50: 2.

Lo que se ha tragado.

Es decir, las naciones y los despojos que se habían llevado a Babilonia. Cuando los persas asumieron el gobierno, permitieron la repatriación de los pueblos cautivos con sus ídolos. En la inscripción citada (vers. 42), Ciro dice: "(En cuanto a la región) desde... hasta Asur y Susa, Agade, Esnunna, las aldeas de Zambán, Me-Turnu, Der y la región de los gutios, yo devolví a (estas) ciudades sagradas del otro lado del Tigris, cuyos santuarios han estado en ruinas por largo tiempo, las imágenes que vivían allí y establecí para ellos santuarios permanentes. Yo (también) junté todos sus (anteriores) habitantes y devolví (a ellos) sus habitaciones. Además, restablecí por mandato de Marduk, el gran señor, todos los dioses de Sumer y Akkad, los cuales Nabonido había traído a Babilonia, para ira del señor de los dioses, sin daño a sus (anteriores) capillas, los lugares que los hacen felices" (J. B. Pritchard, ed., *Op. cit.*, 316).

Muro.

Ver cap. 50: 15.

46.

Dominador contra dominador.

Hay evidencia de que poco después de los tiempos de Jeremías, desde la muerte de Nabucodonosor en adelante, hubo mucho desasosiego, tanto interno como externo, antes de que cayera el Imperio Babilónico. El vers. 46 refleja este estado de temeroso recelo que deben haber sentido muchos de los babilonios que veían a su propio gobierno desgarrado por contiendas en un tiempo cuando una nueva y vigorosa potencia se estaba levantando para dirigir y dominar el mundo (ver t. III, PP. 50-58). En todo el decurso de la historia, siempre ha sido el pueblo común el que más ha sufrido por las intrigas y las guerras de los malos gobernantes. Se exhorta al pueblo de Dios para que no desmaye ni tema frente a tales calamidades.

47.

Idolos.

Ver com. vers. 52.

48.

Cantarán.

Compárese con Isa. 44: 23, donde, en forma poética, se invita a la naturaleza para que se regocije por la redención de Israel.

Norte.

Ver com. cap. l: 14. Aunque Ciro, el conquistador persa, en realidad venía de la parte occidental del Irán, se acercó a Babilonia al frente de los ejércitos de lo que antes había sido el vasto Imperio Medo, al norte de Mesopotamia. Muchos de los diversos pueblos que formaban su ejército (vers. 27) eran de naciones del norte.

49.

Los muertos de Israel.

El hebreo de este versículo permite varias traducciones. La de la RVR supone el añadido de la preposición 565 "por" al comienzo mismo del versículo. También sería posible traducir: "También Babilonia ha de caer, oh muertos de Israel, y en Babilonia caerán los muertos de toda la tierra".

50.

Acordaos.

El mensaje de Jeremías hace resaltar que el pensamiento que debía primar en los judíos debía ser el de volver a Palestina en cuanto se presentara la oportunidad. La importancia de esta amonestación se ve porque muchos años más tarde -cuando Ciro y sus sucesores permitieron que volvieran los judíos que así lo desearan- sólo una pequeña parte de la nación respondió a esa invitación. Aunque en tiempos de Jeremías los exiliados anhelaban volver a su patria, al cabo de dos o tres generaciones, hacia el final de los 70 años decretados por Dios para su cautiverio (cap. 29: 10), se habían establecido en Babilonia, y debido a la mediana prosperidad que disfrutaban, la mayoría se negó a volver a los cerros escabrosos de Palestina, con sus aldeas y ciudades en ruinas.

52.

Idolos.

Los babilonios se habían burlado de los judíos y los habían despreciado porque el templo del Señor estaba en ruinas. Ya no podrían seguir haciéndolo porque sus ídolos serían destruidos.

53.

Suba. . . hasta el cielo.

Es posible que se haga referencia a los elevadísimos muros de Babilonia y a la gran torre-templo que estaba en el centro de la ciudad. Debido a que quedan hoy sólo restos de cimientos, es imposible calcular la altura que tuvieron en su apogeo los muros de Babilonia. Herodoto (i. 178) afirma que el muro de la ciudad tenía 200 codos reales de alto (unos 100 m). Aunque esto sin duda es exagerado (ver la Nota Adicional de Dan. 4), indica que los muros deben de haber tenido una altura notable. El zigurat, o sea la torre-templo de Babilonia, según una inscripción cuneiforme de la época, tenía unos 100 m de altura.

55.

La mucha jactancia.

Literalmente, "el gran ruido" (BJ), o sea quizá el estruendo de la gran población de Babilonia. También podría traducirse como "gran voz", lo que se referiría a la voz de autoridad con la cual hablaba Babilonia en su apogeo.

Sus olas.

Literalmente, "las olas de ellos", no de los babilonios, sino de los ejércitos atacantes.

56.

Dios de retribuciones.

Literalmente, "Dios de retribuciones es Jehová".

57.

Sus príncipes.

Aquí se enumeran las diferentes clases de funcionarios babilonios (ver com. vers. 23).

Sueño eterno.

Ver com. vers. 39.

58.

El muro ancho.

Cf. cap. 50: 15; ver com. cap. 51: 30, 53.

Altas puertas.

Según una descripción cuneiforme de Babilonia, la ciudad se ufanaba de ocho puertas principales, además de varias otras secundarias. Otra inscripción cuneiforme de Nabucodonosor (la así llamada Inscripción de la Casa de las Indias Orientales) afirma que las hojas de las puertas eran de cedro y recubiertas de cobre. Entre las más impresionantes ruinas que se han descubierto en Babilonia. están las de la puerta de Ishtar, en el muro norte, por la cual pasaba una de las principales avenidas de la ciudad. En los ladrillos esmaltados de esta puerta había altos relieves en tamaño natural de toros (consagrados al dios Adad) y *sirrush* (monstruos mitológicos semejantes a dragones, consagrados a Marduk). Estas imágenes eran de color amarillo o blanco sobre fondo azul. En total, los excavadores estimaron que había en esta puerta un mínimo de 575 imágenes de animales.

Para el fuego.

Compárese con Hab. 2: 13.

59.

Hijo de Nerías.

Evidentemente Seraías era hermano de Baruc, amanuense y ayudante de Jeremías (cap. 32: 12). Al entregar su mensaje a Seraías, Jeremías sin duda lo estaba confiando a un amigo de confianza que simpatizaba con él.

Iba con Sedequías.

En vista de la intranquilidad que existía en la parte occidental del imperio y que amenazaba con convertirse en abierta rebelión contra Babilonia, no sería irrazonable suponer que Nabucodonosor hubiera llamado a su vasallo para que fuera a la capital a fin de que renovara su juramento de lealtad (ver PR 329).

Podría suponerse -aunque sin ninguna prueba- que esta visita del rey de Judá a Babilonia hubiera tenido el propósito de asistir a la dedicación de la gran imagen de Nabucodonosor (ver com. Dan. 3: 1) en la llanura de Dura. Sin embargo, esta posibilidad debe considerarse como una mera especulación.

Cuarto año.

Es decir, 594/593 a. C. Esta profecía fue dada en el año de la controversia de Jeremías con el falso profeta Hananías (cap. 28).

Principal camarero.

Heb. *sar menujah*, "príncipe del lugar de descanso", o sea la persona encargada de hacer los arreglos para 566 que el rey pudiera descansar por el camino. La BJ dice "jefe de etapas". Otra sugerencia se basa en la idea de que algunas veces *menujah* significa lo opuesto de "guerra" (1 Rey. 8:56; 1 Crón. 22:9). De acuerdo con esto, Seraías habría sido el caudillo del partido pacífico de Judá, y, en ese sentido habría sido favorable a los babilonios.

60.

En un libro.

"Un" no es aquí artículo indefinido, sino adjetivo numeral. Puesto que no se perdió el registro cuando el libro fue arrojado al Eufrates (vers. 63), es claro que no era la única copia. El profeta, o su amanuense Baruc, sin duda hicieron una copia en otro rollo de la parte de las profecías referentes a Babilonia, y se la dieron a Seraías cuando se presentó la oportunidad de mandarla a Babilonia.

62.

Asolado.

Ver com. cap. 50: 12-13.

63.

Lo echarás.

Con frecuencia Jeremías ilustró objetivamente sus profecías (cap. 13: 1-11; 19: 1-13; 27: 2-3;43: 9- 10).

64.

Hasta aquí.

La profecía de Jeremías concluye con este versículo. El último capítulo es un epílogo histórico (ver com. cap. 52:1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 PR 527

8 PR 390

9 PR 389

13 Ed 172

14,31-32,41 PR 389

41 PR 378, 384

56-58 PR 390

59 PR 329

CAPÍTULO 52

1 *Rebelión de Sedequías.* 4 *Jerusalén es sitiada y tomada.* 8 *Los hijos de Sedequías son muertos y a él le sacan los ojos.* 12 *Nabuzaradán incendia y saquea a Jerusalén.* 24 *Se lleva a los cautivos.* 31 *Evil-merodac levanta a Joaquín.*

1 ERA Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

3 Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

4 Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella, y de todas partes edificaron contra ella baluartes.

5 Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

6 En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo.

7 Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, están aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo abandonó todo su ejército.

9 Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en

tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá.

11No obstante, el rey de Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.

12 Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia, 567 que solía estar delante del rey de Babilonia.

13 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande.

14 Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén.

15 E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo.

16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores.

17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba,

19 y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de la guardia.

20 Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable.

21 En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.

22 Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.

24 Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a Sofonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.

25 Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.

26 Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue transportada de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.

29 En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

30 El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

31 Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel.

32 Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

1.

Sedequías.

Los vers. 1-27 y 31-34 son casi idénticos a 2 Rey. 24:18 al 25:21, 27-30 (ver com. allí). Es probable que este capítulo haya sido añadido a fin de mostrar cuán completo fue el cumplimiento histórico de las profecías de Jeremías en cuanto a la caída de Judá. Con referencia al autor de este capítulo, ver p. 380.

Veintiún años.

En el tiempo de la mayor crisis de su historia, Judá tuvo la desventura de ser gobernada por un rey joven, sin experiencia y vacilante.

Hamutal.

Sedequías era medio hermano de Joacim (2 Rey. 23: 36), pero hermano de padre y madre de Joacaz (2 Rey. 23: 31), 568 quien años antes había sido

destronado por Necao II de Egipto, gran rival de Nabucodonosor.

3.

La ira de Jehová.

Esta declaración no debe entenderse en el sentido de que la rebelión de Sedequías contra Babilonia fue obra de un Dios airado que así deseaba destruir a Judá. La perfidia del rey judío se debía a su propia elección.

Se rebeló Sedequías.

Ver com. 2 Rey. 24: 20. El joven e inexperto Sedequías afrontaba problemas que aun hubieran abrumado a muchos gobernantes de carácter más firme y de mayor sagacidad que él. Fue colocado en el trono, no por derecho de sucesión, sino por una potencia extranjera dominante que mantenía en el exilio al legítimo rey, junto con muchos de los dirigentes de la nación. Estaba rodeado de naciones ansiosas de rebelarse contra Babilonia y deseosas de que él se adhiriera a la causa de ellas. Vacilaba en sus determinaciones debido a la contienda entre el partido a favor de Babilonia que Jeremías apoyaba y un nacionalismo popular apoyado por los falsos profetas. Continuamente se sentía atraído por la quimera de que Egipto pudiera rescatar a su país de la opresión babilónica.

4.

Nueve años.

Es probable que el asedio de Jerusalén haya comenzado el 15 de enero de 588 a. C. (ver com. cap. 39: 1) y duró dos años y medio, hasta el 18 de julio de 586 a. C. Sin embargo, la ciudad no estuvo asediada todo ese tiempo. En algún momento de esa campaña, el ejército de Apries, rey de Egipto (el Faraón Hofra, cap. 44: 30), avanzó hacia Palestina y los babilonios se retiraron por un tiempo (cap. 37: 5-11).

Contra Jerusalén.

Este asedio fue diferente de las invasiones anteriores porque ahora Nabucodonosor se proponía destruir la nación. Las invasiones anteriores de Judá habían disminuido el territorio y la población del país. Hay quien estima que el número de habitantes había disminuido por lo menos en un 50 por ciento, hasta no quedar más que la cifra de unos 150,000 (W. F. Albright, *The Biblical Archaeologist* [El arqueólogo bíblico], [IX:1, febrero, 1946], p. 4). En esta ocasión los babilonios atacaron a "todas las ciudades de Judá que habían quedado", entre ellas, Laquis y Azeca (ver com. cap. 34: 7).

7.

Fue abierta una brecha.

El contexto parecería indicar que la resistencia cedió debido al hambre.

8.

Jericó.

Tal vez Sedequías huyó en dirección al valle del Jordán con la intención de escapar a la Transjordania, donde estaban los moabitas y amonitas. En la primera parte de su reino estas naciones habían procurado que Sedequías se aliara con ellos en contra de los babilonios (cap. 27: 3).

11.

Le sacó los ojos.

Era práctica común cegar a los prisioneros punzándoles los ojos con la punta de una lanza. Además de tener que soportar la tortura de perder la vista, Sedequías sufrió la angustia mental de tener que recordar por el resto de su vida, como la última cosa que vio, la terrible escena de la ejecución de sus hijos.

12.

Diez días del mes.

Es decir, el 17 ó 18 de agosto de 586 a. C. En relación con esta fecha se mencionan dos acontecimientos: (1) Nabuzaradán llegó a Jerusalén, y (2) quemó el templo y muchos otros edificios. Según 2 Rey. 25: 8, el relato paralelo, Nabuzaradán llegó el día 7 del mes (14 ó 15 de agosto de 586 a. C.). Es posible hacer concordar estos dos datos si se supone que el capitán entró en la ciudad el día 7 y quemó el templo el día 10. Es más probable esta explicación que la posibilidad de que hubiera un error de copia. Sería necesario que transcurriera suficiente tiempo como para que se sacaran los tesoros de la ciudad antes de la destrucción. Otra posibilidad sería que el incendio duró tres días (ver t. II, p. 100).

Año diecinueve.

El cambio de sistema para indicar la fecha que aquí se introduce -no computando los años del reinado de Sedequías, sino los de Nabucodonosor- es una admisión tácita de que el gobierno había pasado del rey judío al rey babilonio. Los eruditos modernos dependen de este tipo de cambios en las fechas de las antiguas tablillas y de otros documentos para obtener buena parte de su información respecto de las fechas aproximadas en las cuales comenzaron a reinar los reyes mesopotámicos (ver t. III, PP. 89-90).

13.

Quemó la casa.

La destrucción del templo y de otros edificios públicos no fue resultado del asedio sino un acto deliberado de los babilonios, llevado a cabo un mes después de la caída de la ciudad.

14.

Destruyó todos los muros.

Con referencia a los vers. 14-23, ver com. 2 Rey. 25:10-17.

22.

Cinco codos.

En 2 Rey. 25: 17 se dice que estos capiteles tenían tres codos de alto. 569 Aquí existe también la posibilidad de que haya habido un error de copia (ver com. Jer. 52: 12), pero también es posible que se hubieran empleado diferentes formas de medir. Con referencia a los objetos de metal que fueron sacados del templo, Jer. 52 presenta varios detalles que no se encuentran en el relato de 2 Reyes. Un escritor puede haber excluido de la medida del capitel una abrazadera decorativa de su parte inferior o una parte ornamental encima del conjunto de granadas esculpidas, mientras que el otro la incluyó. Quienes trabajan de continuo con datos tomados de libros de referencias saben cuántas veces lo que parece ser un error o una discrepancia no es más que una diferencia de punto de vista.

24.

El principal sacerdote.

No sólo fueron eliminados los dirigentes políticos de la nación, sino también los dirigentes religiosos. Sólo poco tiempo antes de esto Sofonías, el segundo sacerdote, había escuchado a Jeremías cuando predecía la muerte de los dirigentes de Jerusalén (cap. 21: 1, 7).

25.

Siete hombres.

En 2 Rey. 25: 19 se lee "cinco hombres". Si se tuviera más información respecto a la clasificación de los cautivos, es posible que se comprendiera mejor esa aparente discrepancia.

28.

El año séptimo.

Se supone que este versículo describe una campaña estival realizada en 598

(ver com. Jer. 52: 29), el año previo al cautiverio de Joaquín, que acaeció en el año 8.º, es decir, el 597 (2 Rey. 24: 12).

29.

El año dieciocho.

Esto ocurrió en el año anterior a la toma de Jerusalén (Jer. 52: 12), probablemente en el verano de 587 a. C. Se acostumbraba realizar campañas militares en primavera y verano (ver com. 2 Sam. 11: 1; t. II, p. 111, nota 3). Algunos eruditos han supuesto que este año 18 fue el año de la caída de la ciudad y que Jer. 52: 12 da una fecha equivocada (t. III, p. 96, nota 6), pero no hay razón para suponer una contradicción. En el vers. 30 se registra otro cautiverio en el año 23, que no se menciona en ningún otro pasaje. Es pues obvio que no hay razón para dudar que también en los años 7 y 18 algunos judíos fueron llevados cautivos. En vista de que en esa época era común realizar campañas anuales, sin duda los babilonios tomaron cautivos con frecuencia y en repetidas ocasiones. Por eso la captura de las 832 personas en el año 18 no debe considerarse como equivalente con el gran cautiverio del año 19.

El registro de las diversas deportaciones no especifica si las cifras dadas representan el número de personas que iniciaron el viaje al exilio o si se refieren a las que sobrevivieron a los rigores del viaje y llegaron a Babilonia. Según lo que se registra en los documentos históricos de la antigüedad, generalmente el resultado de esas deportaciones era que los sobrevivientes representaran sólo una fracción de los que habían comenzado la marcha forzada. Si el número de cautivos se refiere al número de personas que llegaron a Babilonia, debe pensarse que Nabucodonosor tomó cautivos a muchos más, que murieron antes de llegar a Babilonia. Por otra parte, si las cifras dadas se refieren a los que iniciaron el viaje encadenados (cap. 40: 4), debe haber sido tristemente pequeño el número de personas que en diversos grupos llegaron a Babilonia.

31.

Veinticinco días.

En 2 Rey. 25: 27 dice día 27. De nuevo se trata de un acontecimiento que ocurrió en varias etapas que no necesariamente transcurrieron el mismo día (ver com. Jer. 52: 12). Por eso es imposible saber si esta discrepancia representa un error de copia o dos fechas válidas escogidas por diferentes autores que registran un mismo acontecimiento general.

Alzó la cabeza.

Aproximadamente en el año 561 a. C. (ver t. II, p. 165). Con referencia a los vers. 31-33, ver com. 2 Rey. 25: 27-29.

34.

Continuamente se le daba una ración.

En los registros babilónicos de 592 a. C., sólo pocos años después de haber comenzado el exilio del rey judío (ver t. 11, p. 98), el nombre de Yaukin (Joaquín), figura como quien recibía una ración de parte del rey. Evidentemente, estuvo libre al principio, pero más tarde fue puesto en la cárcel, donde permaneció hasta que Evil-merodac lo libertó y le asignó una ración de alimentos mientras viviera.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16 PR 339 573

LAMENTACIONES de Jeremías

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

La primera palabra del libro de Lamentaciones, en hebreo es *'ekah*, "¡cómo!" Esta misma palabra se usa en la Biblia hebrea como el nombre del libro. El Talmud indica que los judíos de la antigüedad también conocían el libro con el nombre de *Qinoth*, "Lamentaciones", título que fue traducido en la Septuaginta como *Threnoi*. La Vulgata Latina tomó el título griego y lo amplió con una declaración de la paternidad literaria tradicional del libro, *Threni, id est Lamentationes Jeremiae Prophetae* [Threni, es decir, las lamentaciones de Jeremías, el profeta]. Este es el origen del título del. libro en la RVR: "Comentaciones de Jeremías".

2. Paternidad literaria.-

Desde la antigüedad, tanto los judíos como los cristianos han considerado las Lamentaciones como obra del profeta Jeremías. El testimonio más antiguo al respecto se halla en las primeras palabras del libro tal como están en la LXX: "Y sucedió que después de que Israel fue llevado cautivo y Jerusalén fue desolada, Jeremías se sentó a llorar y se lamentó con esta lamentación por Jerusalén, y dijo..." Aunque no hay evidencia de que esta declaración hubiera estado alguna vez en el texto hebreo, sin embargo, indica la creencia de una parte de los judíos por lo menos ya en el siglo II a. C. En el Talmud, los tárgumes, y los escritos del gran erudito cristiano hebreo Jerónimo -que tradujo la Biblia al latín cerca del año 400 d.C.-, se encuentran testimonios posteriores que afirman que Jeremías es el autor de este libro.

En los tiempos modernos, los eruditos críticos han dudado de que Jeremías fuera el autor. Sus argumentos se basan en el hecho de que en ninguna parte la Biblia hebrea declara específicamente que Jeremías escribió las Lamentaciones, y que aunque en dicha Biblia la profecía que lleva su nombre se encuentra en la segunda sección, conocida como "los profetas", las Lamentaciones están separadas de ella, y aparecen en "los escritos" que constituyen la tercera sección (ver t. I, PP. 40-41). Los críticos también han señalado ciertos pasajes que, según ellos, no corresponden con el carácter de Jeremías, tal como se revela en sus otros escritos (Lam. 1: 21; 2: 9; 3: 59,66; 4: 17, 20).

Sin embargo, ninguno de estos argumentos es decisivo. Los eruditos, tanto los críticos como los conservadores, concuerdan en que las Lamentaciones fueron escritas en los días de Jeremías. Además hay un notable paralelismo de estilo y de tema entre la profecía de Jeremías y las Lamentaciones, que lo indican como su autor. En vista de la falta de una evidencia definitiva de que él no sea el autor, no hay ninguna 574 razón para no tomar en cuenta la creencia antigua de los judíos de que Jeremías escribió las Lamentaciones (ver PR 339-341).

3. Marco histórico.-

El marco histórico del libro de las Lamentaciones corresponde a los días finales del reino de Judá, en manera especial a los de la destrucción de Jerusalén y las desgracias que la acompañaron, tanto antes como después del sitio final de la ciudad. Después de la muerte del buen rey Josías, la situación política, social y religiosa se deterioró rápidamente durante los reinados sucesivos de Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías (hay más informaciones acerca de este período en las PP. 574-575). Los habitantes de Jerusalén sufrieron las penalidades más intensas durante el sitio final de la ciudad, 588-586 a. C. Prácticamente toda la población de Judá fue barrida por las olas sucesivas de la conquista y el cautiverio babilónico (en cuanto a las tres etapas principales del cautiverio, 605-586 a. C., ver el t. III, PP. 9395). Sólo los más pobres de la tierra fueron dejados, esparcidos por todas las ciudades y el campo semidespoblados. Por eso no hay que maravillarse porque el libro de las Lamentaciones anuncie en tonos tristes dolor y desesperación.

4. Tema.-

Más de un siglo antes de la caída de Jerusalén, el profeta Miqueas había predicho su destrucción, porque los dirigentes de Judá edificaban "a Sión con sangre, y a Jerusalén con injusticia" (Miq. 3: 10). Durante 40 años Jeremías instó al pueblo de Judá a que se arrepintiera. Trató de fortalecer las manos de Josías y sus hijos para que gobernaran el país con justicia y siguieran una política sabia y honrada en las relaciones exteriores. Sobre todo, amonestó a Judá en cuanto a la certidumbre de la destrucción venidera si persistía en sus malos caminos. Las Lamentaciones son la culminación de esas profecías. Dan testimonio del cumplimiento cierto de los castigos divinos anunciados. Sin

embargo, su mensaje no carece de esperanza. A través del cuadro de desolación corre un hilo de esperanza de que el Señor perdonaría y aliviaría los sufrimientos de su pueblo. En el capítulo final esta esperanza llega a convertirse en una oración: "Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; renueva nuestros días como al principio" (Lam. 5: 21).

La forma literaria de las Lamentaciones refleja su tema. El libro se compone de cinco poemas que corresponden con los cinco capítulos de nuestras Biblias modernas. Los primeros cuatro están en un metro típico, el de la *qinah* hebrea, o elegía (ver t. III, p. 29). Aunque el metro elegíaco a menudo se pierde en la traducción, se lo ve claramente en el castellano, como en el siguiente ejemplo:

"Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre;

Ella habitó entre las naciones, y no halló descanso;

Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras" (Lam. 1:3).

El quinto poema, que es más bien una oración que una elegía, está escrito en el metro poético hebreo común, en el que cada una de las dos mitades tiene cuatro acentos. Ver t. III, PP. 21, 29.

5. Bosquejo.-

l. La triste condición de la que una vez fuera la orgullosa Jerusalén, l: 1-22.

A. La condición lamentable de la ciudad, 1: 1 - 1l.

B. El lamento de la ciudad por su propia condición, 1: 12-17.

C. La confesión y oración de la ciudad, 1: 18-22. 575

II. Los castigos de Dios sobre la impía Jerusalén, 2:1-22.

A. Guerra, sitio, y destrucción, 2:1-13.

B. Cautiverio y aflicción, 2:14-22.

III. Esperanza en medio de aflicciones, 3:1-66.

A. El pueblo se desespera a causa de sus aflicciones, 3:1-20.

B. El pueblo se vuelve a Dios con esperanza, 3:21-41.

C. Una descripción adicional de los castigos divinos, 3:42-54.

D. Una oración en reconocimiento de las misericordias de Dios, 3:55-63.

E. Una oración para que Dios castigue a los enemigos de su pueblo, 3:64-66.

IV. Castigos sobre el pueblo de Judá por sus pecados, 4:1-22.

A. Las terribles calamidades que han caído sobre el pueblo, 4:1-12.

B. La iniquidad de profetas y sacerdotes, 4:13-16.

C. La caída del reino de Judá, 4:17-20.

D. El castigo profetizado sobre Edom, 4:21-22.

V. Una plegaria por la restauración al favor divino, 5:1-22.

A. La triste condición del pueblo después de la caída de Jerusalén, 5:1-18.

B. El reconocimiento de que sólo Dios puede restaurar, 5:19-22.

CAPÍTULO 1

1 *El estado miserable de Jerusalén debido a su pecado.* 12 *Se queja de su aflicción,* 18 *y reconoce que el juicio de Dios es justo.*

1 ¡COMO ha quedado sola la ciudad populosa!

La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda,

La señora de provincias ha sido hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas.

No tiene quien la consuele de todos sus amantes;

Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

3 Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre;

Ella habitó entre las naciones, y no halló descanso;

Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

4 Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes;

Todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen,

Sus vírgenes están afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos han sido hechos príncipes, sus aborrecedores fueron prosperados,

Porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones;

Sus hijos fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Desapareció de la hija de Sión toda su hermosura;

Sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto,

Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.

7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien la ayudase,

Se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones,

Y de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos.

La miraron los enemigos, y se burlaron de su caída.

8 Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella ha sido removida;

Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza;

Y ella suspira, y se vuelve atrás. 576

9 Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin

Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no tiene quien la consuele.

Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido

10 Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas;

Ella ha visto entrar en su santuario a las naciones

De las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

11Todo su pueblo buscó su pan suspirando;

Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida.

Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.

12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino?

Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido;

Porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor.

13 Desde lo alto envió fuego que consume mis huesos;

Ha extendido red a mis pies, me volvió atrás,

Me dejó desolada, y con dolor todo el día.

14 El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano;

Ataduras han sido echadas sobre mi cerviz; ha debilitado mis fuerzas;

Me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré levantarme.
15 El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes en medio de mí;

Llamó contra mí compañía para quebrantar a mis jóvenes;

Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá.
16 Por esta causa lloro; mis ojos, mis Ojos fluyen aguas,

Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma;

Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.
17 Sión extendió sus manos; no tiene quien la consuele;

Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemigos;

Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos.
18 Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.

Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;

Mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.
19 Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado;

Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron,

Buscando comida para sí con que entretener su vida.
20 Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven.

Mi corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran manera.

Por fuera hizo estragos la espada; por dentro señoreó la muerte.
21 Oyeron que gemía, mas no hay consolador para mí;

Todos mis enemigos han oído mi mal, se alegran de lo que tú hiciste.

Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.
22 Venga delante de ti toda su maldad,

Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones;

Porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está adolorido.

1.

¡Cómo!

Heb. *'ekah*, exclamación que se emplea con frecuencia al comienzo de una elegía hebrea (Lam. 2: 1; 4: 1-2; Isa. 1: 21). En la Biblia hebrea, la palabra *'ekah* aparece como título de este libro (ver p. 573).

Este capítulo, al igual que los cap. 2-4, es un poema acróstico (ver t. III, p. 631). Cada versículo comienza con una letra diferente del alfabeto hebreo, todas en orden alfabético.

Ha quedado sola.

Jerusalén, desierta y en ruinas, presenta un triste contraste con lo que era una vez una ciudad floreciente, famosa por su hermosura arquitectónica y poderío estratégico. La misma figura, de una mujer abandonada y abatida fue empleada por Tito, el victorioso conquistador romano, en una medalla conmemorativa de su victoria de¡ año 70 d. C., cuando tomó la ciudad de, Jerusalén y destruyó el templo. Esa medalla tiene la imagen de una mujer que llora debajo de una palmera, y lleva la inscripción, *Judaea capta*, es decir, "Judea cautiva". 577

Se ha vuelto como viuda.

Jerusalén ha sido privada de sus habitantes (ver com. Jer. 4: 25). También es viuda porque el Señor no es más su marido. Los comentadores judíos destacan el sentido de la palabra "como: la ciudad sólo es viuda por un corto lapso, pues el Señor no la ha abandonado sino por "un breve momento" (Isa. 54: 6-7).

Tributaria.

Heb. *mas*, "servicio obligatorio", "persona reclutada para un servicio forzado". La palabra parece implicar más esclavitud que tributo. Se la emplea en relación con la esclavitud egipcia (Exo. 1: 11).

2.

No tiene quien la consuele.

Esta queja aparece repetidas veces en toda la lamentación (vers. 9, 17, 21). Aunque el contexto indica que esta expresión se aplica en primer lugar a que Judá fue rechazada por sus vecinos, también presenta a la nación rechazada transitoriamente por Dios.

Todos sus amantes.

Es decir, las naciones vecinas con las cuales había concertado alianzas defensivas contra los babilonios (Lam. 119; ver com. Jer. 4:30).

Le faltaron.

Cuando los babilonios llegaron a Judá, sus vecinos, que la habían instado a

unirse en su rebelión contra Babilonia (ver com. Jer. 27: 3), la abandonaron, y algunos hasta se unieron con los que la despojaron (2 Rey. 24: 2; Sal. 137: 7; Abd. 10-13). Este versículo hace notar que Judá había cometido adulterio espiritual al procurar aliarse con sus vecinos paganos en vez de obedecer a Dios y depender de él para su seguridad. Cuando se presentó la crisis, sus "amantes" se volvieron contra ella, y se encontró cautiva y despreciada por todos.

3.

Habitó entre las naciones.

En el hebreo la palabra que aquí se traduce como "habitó" es la misma que era el vers. 1 se traduce como "ha quedado". El uso del mismo verbo hace resaltar el paralelo entre la desolación de Jerusalén y la soledad de su pueblo en el exilio. En el vers. 1, la ciudad queda "solitaria"; aquí, sus habitantes quedan entre gentiles.

No halló descanso.

Cumplimiento de Deut. 28: 65. La palabra hebrea *manóaj*, aquí traducida como "descanso", puede referirse a un lugar de descanso (Gén. 8: 9; Isa. 34: 14), al descanso del alma (Sal. 116: 7), o a la seguridad en el matrimonio (Rut 3: 1). En este último sentido, la palabra corresponde perfectamente. En su búsqueda de seguridad, Judá fue en pos de impíos amantes que la abandonaron. Como castigo, no disfruta de seguridad conyugal (ver com. Lam. 1: 1).

Estrechuras.

"Angosturas" (BJ), o "angustias".

4.

Las calzadas de Sión.

Es decir, los "caminos de Sión". Jerusalén se hallaba en la convergencia de cuatro caminos principales: uno que subía desde Jericó en el valle del Jordán, otro que venía de Jope sobre el Mediterráneo, otro desde Hebrón por el sur, y otro que venía por los cerros desde Samaria, al norte. Estas rutas, así como con los caminos de menor importancia que venían de las aldeas vecinas, se solían colmar de peregrinos en ocasión de las grandes fiestas anuales. Ahora estaban desiertos.

Fiestas solemnes.

Es probable que Jeremías había estado presente en el año 622 a. C., durante la mayor fiesta de la Pascua que se hubiera celebrado en Jerusalén (2 Rey. 23:21-23). Sus recuerdos sin duda hacían que la desolación presente pareciera más amarga.

Sus puertas.

Quizá esta expresión se refiera al espacio abierto -al que daban acceso las puertas- y donde la gente se reunía para atender asuntos comerciales y de gobierno (Deut. 21: 19; Rut 4: 1, 11; 2 Sam. 19: 8; 1 Rey. 22: 10; Amós 5: 12, 15; ver com. Gén. 19: 1; Jos. 8: 29). Todo el comercio diario de la gran ciudad había cesado.

Vírgenes.

Heb. *bethulah* (ver com. Isa. 7: 14).

5.

Príncipes.

"Sus adversarios están a la cabeza" (BJ). Cumplimiento de la profecía de Deut. 28: 44.

Jehová la afligió.

El profeta reconoce que la mano de Dios se manifiesta en la condición que impera en Jerusalén. Esto armoniza completamente con las profecías que Jeremías había dado antes del cautiverio (Jer. 26:4-6; 32:28-35).

Rebeliones.

Heb. *pésha'*, "rebeldía", "rebelión", "transgresión", es decir, los pecados cometidos voluntariamente (Jer. 2: 8; Lam. 3: 42). Para esos pecados no había ningún sacrificio especificado en el servicio del santuario. Sin embargo, había aún esperanza para la salvación final. En el servicio del santuario había solución para tales iniquidades, puesto que las "rebeliones" (*pésha*) figuran entre los pecados que eran quitados del santuario en el día de la expiación (Lev. 16: 21). Cristo "herido fue por nuestras rebeliones"(Isa. 53: 5). 578

6.

Sin fuerzas.

Quizá una alusión al modo en que Sedequías y su corte fueron tomados por los babilonios (Jer 39: 4-5).

7.

Cuando cayó.

La ubicación de la pausa métrica mayor de este verso (ver p. 574) indica que el orden del versículo debería ser el siguiente: "Jerusalén se acordó de los días de su aflicción y de sus rebeliones, y de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos; cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien la ayudase, la miraron los enemigos, y se burlaron de su caída" (cf. VM).

Caída.

La palabra hebrea que se traduce de esta manera viene del verbo *shabbath*, cuyo sentido básico es "cesar". La forma en la cual aparece aquí es única en el AT. Algunos opinaron que los paganos se burlaban del día sábado. La tradición judía también reconoce esta interpretación (*Midrash Rabbah*, *Lamentaciones*, sección 34), pero en vista de que los ,judíos no estaban observando el día sábado (Jer. 17: 19-27), es más lógico pensar que esta palabra alude a la ruina de Judá, cuando "cesó" de ser nación.

8.

Ha sido removida.

Mejor "se ha vuelto como impura" (BJ) o "ha venido a ser como cosa asquerosa" (VM). Esta frase implica impureza ceremonial y moral (2 Crón. 29: 5; Esd. 9: 11). Para quienes la deseen, se promete purificación de una impureza tal (Zac. 13: 1).

Vergüenza.

"Su desnudez" (BJ). La costumbre de los vencedores era humillar a sus cautivos obligándolos a marchar al cautiverio desnudos (Isa. 20: 4; 47:2-3; Jer 13: 22, 26; Eze. 23: 29; Nah. 3: 5). En 1878 se descubrieron en Balawat, en Asiria, varias hojas de puertas, hechas de bronce, donde se reproducen las conquistas de Salmanasar III (859-824 a. C.). En esos grabados se ven filas de cautivos; los hombres aparecen desnudos, y a las mujeres se las obliga a llevar abiertas las faldas mientras marchan. Sin duda Jeremías vio una humillación similar del pueblo de Judá. De ese caso toma la ilustración de la manera en que la iniquidad de la nación ha sido hecha visible para todos.

9.

No se acordó.

"No pensó ella" (BJ).

No tiene quien la consuele.

Ver com. vers. 2.

Mira... mi aflicción.

Se presenta a la ciudad misma como si irrumpiera en llanto y se uniera al lamento del profeta.

10.

Extendió su mano.

Sin duda, para apoderarse y dominar.

Entrar en su santuario a las naciones.

Los amonitas y los moabitas no debían siquiera entrar en la congregación (Deut. 23: 3-4), pero ellos, juntos con otros gentiles, habían profanado los lugares santos (2 Rey. 24: 2; Sal. 74; 79), de los cuales estaban excluidos aun los, judíos que no fueran sacerdotes.

11.

Pan.

Heb. *léjem*. Esta palabra que designa específicamente al pan, muchas veces se emplea para referirse al alimento en general (1 Rey. 5: 11; Sal. 136: 25).

Comida.

Heb. *ókel*, 'alimento".

Para entretener la vida.

Literalmente, "para hacer volver la vida".

Mira, oh Jehová.

Nuevamente aquí se describe a Jerusalén como si hablara (ver com. vers. 9). Sigue hablando, salvo en el vers. 17, hasta el final del capítulo.

12.

¿No os conmueve?

El hebreo de esta frase puede traducirse como pregunta o como afirmación: "No os conmueve". El Talmud interpreta que este pasa e es una advertencia: "¡Que no os ocurra a vosotros!"

Dolor.

Heb. *mak'ob*, "dolor".

13.

Desde lo alto.

Es decir, desde el cielo.

Mis huesos.

Esta frase se emplea con frecuencia para designar lo más íntimo del ser (en Gén. 7: 13, el hebreo dice "en el hueso de ese día", por decir "en el mismísimo día"). La destrucción fue tan completa que era como si el fuego del cielo hubiera consumido el corazón mismo de Jerusalén (Isa. 31: 9).

Me volvió atrás.

Literalmente, "me hizo volver". El profeta se expresa con un vívido ,juego de

palabras; emplea el mismo verbo hebreo del vers. 11 (ver com. allí) para describir la renovación de la vida física que el pueblo buscaba en vano. Aquí, en vez de que se haga volver la vida, se los hace volver a ellos mismos. Dios los hace regresar de los caminos del pecado.

Con dolor.

Literalmente, "enferma". Nótese los tres castigos: fuego, red y enfermedad.

14.

El yugo.

El profeta intenta mostrar que Jerusalén comprende que sus transgresiones (ver com. vers. 5) son la causa directa de su castigo. Sus pecados son como un yugo que debe llevar en el cuello. Una vez Dios había quebrantado el yugo de servidumbre de su pueblo (Jer. 2: 20), pero éste, a su vez, había quebrado el yugo del servicio de Dios (Jer. 5: 5; cf. Sal. 2: 3). Aquí se le coloca otro 579 yugo de servidumbre (Jer. 27: 2; 28: 14; 30: 8).

15.

En medio de mí.

Los guerreros de Judá no perecieron en el campo de batalla, sino mientras defendían la ciudad o procuraban huir a la campiña.

Mi compañía.

Esta frase presenta un notable contraste con lo que se dice en el vers. 4. En ese pasaje, ninguno acudía a las asambleas religiosas, pero aquí Dios ha traído contra Jerusalén a muchísimos (una "compañía") de sus enemigos.

Lagar.

Símbolo de la ira de Dios (Isa. 63:3; Joel 3:13; Apoc. 14: 1 g; 19:15).

Virgen.

Jerusalén había sido considerada como inexpugnable e inviolable (Lam. 4: 12; cf. Jer. 18: 13). Jer. 14: 17 es un pasaje paralelo de Lam. 1: 15-16, que da testimonio de que Jeremías fue autor del libro de Lamentaciones.

16.

Reposo a mi alma.

Ver com. vers. 11. El hebreo emplea la misma frase que en el vers. 11 se traduce como "entretener la vida". Aunque los habitantes de Jerusalén vanamente habían buscado alimento material durante el asedio final de la ciudad, después comprendieron que tenían necesidad de un alimento espiritual superior.

17.

Sion.

En un paréntesis, súbitamente el profeta presenta el lamento de la ciudad para destacar su rechazo mediante el propio testimonio de Jeremías.

Extendió sus manos.

Sin duda en ademán de súplica (Exo. 9: 29; 1 Rey. 8: 38).

Sus enemigos.

Referencia a las naciones vecinas que se volvieron contra el pueblo de Judá cuando éste esperaba de ellos que lo ayudaran a defenderse de los babilonios (ver com. vers. 2).

Objeto de abominación.

La palabra hebrea se refiere básicamente a la menstruación. En su sentido más amplio, designa lo que es rechazado como inmundo, asqueroso o abominable. En esa situación se encuentra Jerusalén por sus pecados (ver com. vers. 8).

18.

Jehová es justo.

Se hace resaltar el contraste entre el Señor y la abominable situación de Jerusalén. El poema se eleva por encima del lamento sobre Jerusalén y reconoce injusticia de Dios en todo su trato con la ciudad. El lamento no resulta una expresión de sentimientos de compasión propia, sino que trata de mostrar el amargo remordimiento que sobreviene al que comprende la enormidad de su fracaso a la vista de un Dios justo. No puede haber duda de que Dios es justo. Todo lo que hace es justo y recto. porque él es la norma de justicia (Job cap. 38 al 41; Rom. 9: 20).

Su palabra.

Literalmente, "su boca". Esta expresión hace notar que Dios mismo es la fuente de los mandamientos, las instrucciones, las palabras que Jerusalén ha recibido.

19.

Amantes.

Ver com. vers. 2, 17.

En la ciudad.

Los sacerdotes y los ancianos no murieron defendiendo el templo ni cumpliendo

con los deberes de sus cargos, sino mientras realizaban el acto más elemental: el de buscar alimento para preservar la vida (ver com. vers. 15).

Entretener su vida.

Ver com. vers. 11.

20.

Mis entrañas.

Expresión hebrea característica que indica una gran emoción (ver com. Jer. 4: 19).

Me rebelé en gran manera.

O, "ciertamente me he rebelado". Se describe a la ciudad como completamente quebrantada, y confesando plenamente y sin reservas sus pecados.

Hizo estragos la espada.

Reconocimiento de que se cumple Jer. 15: 7 (ver Deut. 32: 25).

21.

Tú hiciste.

Los enemigos de Judá parecen alegrarse de una manera especial de que fuera el mismo Dios de los judíos, quien en tiempos pasados los libró tan maravillosamente de manos de sus enemigos, el que permitiera que les sobreviniera la destrucción.

Harás venir el día.

El hebreo dice literalmente "has traído". El profeta estaba tan seguro de que los castigos de Dios finalmente caerían sobre las naciones impías que en ese momento oprimían a Judá, que presentó esta declaración usando la forma verbal del tiempo perfecto, el cual, en hebreo, expresa la idea de una acción completada. El hecho de que Dios usara a los paganos para castigar a Judá no significa en absoluto que esas naciones fueran inocentes de pecados aún mayores (cap. 5: 11). La seguridad con que los castigos anunciados sobrevinieron a Judá sólo hizo más inevitable el cumplimiento de los castigos profetizados sobre sus vecinos (Jer. 25: 17-26; Hab. 1: 5-17; 2: 1 -8; ver com. Jer. 25: 12).

22.

Venga delante de ti.

Para recibir su castigo.

Adolorido.

Literalmente, "enfermo".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 340 2-5 PR 340 580

CAPÍTULO 2

1 *Jeremías se lamenta por la miseria de Jerusalén,* 20 *y se queja ante Dios.*

1 ¡COMO oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión!

Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel,

Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.

2 Destruyó el Señor, y no perdonó;

Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob;

Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá,

Humilló al reino y a sus príncipes.

3 Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel;

Retiró de él su diestra frente al enemigo,

Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor.

4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,

Y destruyó cuanto era hermoso.

En la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.

5 El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel;

Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas,

Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.

6 Quitó su tienda como enramada de huerto;

Destruyó el lugar en donde se congregaban;

Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo***(48)** en

Sión,

Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario;

Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios;

Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta.

8 Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión;

Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción;

Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron desolados juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos;

Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley;

Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová.

10 Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión;

Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio;

Las vírgenes de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra.

11Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas,

Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,

Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

12 Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?

Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad,

Derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén?

¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión?

Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te sanará?

14 Tus profetas vieron para ti vanidad y locura;

Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio,

Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

15 Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti;

Silbaron, y movieron despectivamente 581sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo:

¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca;

Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron: Devorémosla;

Ciertamente este es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto.

17 Jehová ha hecho lo que tenía determinado;

Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo.

Destruyó, y no perdonó;

Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,

Y enalteció el poder de tus adversarios.

18 El corazón de ellos clamaba al Señor;

Oh hija de Sión, echa lágrimas cual arroyo día y noche;

No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigilias;

Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;

Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,

Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así.

¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado?

¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacían por tierra en las calles;

Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada;

Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste.

22 Has convocado de todas partes mis temores, como en un día de solemnidad;

Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo;

Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

1.

¡Cómo!

Heb. *'ekah* (ver com. cap. 1: 1).

Este capítulo es un poema acróstico similar al del cap. 1 (ver com. cap. 1: 1). En la BJ y la VM, en los cap. 1 y 2, aparecen los nombres de las letras hebreas con las cuales comienzan los diferentes versículos.

Su furor.

Nuevamente en los vers. 3, 6, 21-22 se hace referencia al furor de Dios. El tema de este capítulo es la furia de la ira divina.

La hermosura de Israel.

"Gloria" o "esplendor" (BJ) de Israel. Posiblemente se refiera al templo (ver com. Isa. 60: 7; 63: 15).

Estrado de sus pies.

Es decir, el santuario (Sal. 99:5; 132:7), y de un modo particular, el arca (1 Crón. 28:2; ver com. Eze. 43:7).

2.

El Señor.

Ampliando la idea del cap. 1: 12-15, el profeta atribuye a Jehová toda la aflicción de Judá, que describe detalladamente. Muchas veces se afirma que el Señor hace lo que no impide (ver com. 2 Sam. 24: 1). De este modo el profeta hace resaltar el aspecto ético de la angustia de Judá.

Tiendas.

Heb. *naweh*, "morada" o "campo de pastoreo". Repetidas veces se emplea esta palabra para referirse a la morada de los pastores y a sus campos de pastoreo (Sal. 23: 2; 65: 13; Jer. 9: 19; 23: 10; 251: 37; Amós 1: 2). En este pasaje es evidente que la palabra se refiere a los lugares no fortificados de Judá, en contraste con las "fortalezas" que se mencionan a continuación.

Humilló al reino.

0 "profanó". Esta era la nación que Dios había destinado para que fuera "reino de sacerdotes, y gente santa" (Exo. 19: 6).

3.

Poderío.

En la RVA y la BJ se traduce como "cuerno". Es una traducción literal y correcta. Pero en la RVR se ha empleado una traducción equivalente, pues el "cuerno" era símbolo de fuerza, poder o gloria (Deut. 33: 17; Job 16: 15; Sal. 75: 4; Jer. 48: 25; Amós 6: 13).

Retiró.

En lo pasado, Dios había empleado su mano protectora para defender a su pueblo (Exo. 6: 6; Sal. 98:1-3). Ahora se había quitado de los enemigos todo freno (cf. Sal. 74: 11).

4.

Como enemigo.

El profeta no podía llegar al punto de decir que el Señor era el enemigo de Judá, porque en verdad no lo era. Cuando empleó a los enemigos de los judíos para castigarlos, Dios parecía ser un enemigo, pero derramaba sus castigos a fin de que su pueblo pudiera volverse a él. 582

Su mano derecha.

Ver com. vers. 3. La mano derecha de Dios no sólo había dejado de proteger al pueblo de Judá, sino que se la presenta como si se hubiera vuelto activamente contra él.

tienda de la hija de Sión.

La puntuación tradicional hebrea indica que esta frase pertenece al final del versículo.

5.

Sus palacios.

En los vers. 5-8 se describen las etapas sucesivas de la destrucción de la ciudad: los palacios, las fortalezas, el templo, el altar, y los muros. Cuatro semanas después de haber tomado la ciudad de Jerusalén, Nabuzaradán, el comandante babilonio, había quemado el templo, el palacio real y las principales residencias y había derribado el muro (Jer. 52: 12-14).

Sus fortalezas.

En el hebreo, el dueño de los palacios es alguien del género femenino, mientras que quien posee las fortalezas es un ser masculino. Es posible que los palacios pertenecieran a Jerusalén, la "hija de Judá", mientras que las fortalezas, o ciudades fortificadas (entre ellas, Jerusalén) pertenecían al país, a Israel.

La tristeza y el lamento.

Heb. *ta'aniyyah wa'aniyyah*. Palabras sinónimos, ambas de la raíz *'anah*, "lamentar", son muy efectivas en la poesía hebrea. "Lamentos y ayes" (VM); "gemidos y gemidos" (BJ). Las mismas palabras hebreas aparecen en Isa. 29: 2.

6.

Tienda.

Sin duda se refiere a la rapidez con la cual fue destruido el templo.

Ha hecho olvidar.

Los castigos de Dios sobre Judá -la destrucción del templo y la deportación de la población- habían resultado en la interrupción de los servicios sabáticos y de días de fiesta en el templo (cap. 1: 4). El profeta contempla la situación imperante desde el punto de vista de la ciudad arruinada y no insinúa que Dios había determinado que su pueblo de dejara de observar el sábado (Jer. 17: 27; Sof. 3: 18).

7.

Su voz.

"Gritos" (BJ). El tumulto de los soldados babilonios victoriosos que saquean el templo es comparado con el canto, el clamor y la danza de los israelitas en sus grandes fiestas anuales (Sal. 42: 4; 74: 3-8; Isa. 30: 29).

8.

Extendió el cordel.

Debe entenderse que se habla de un cordel para medir. Esta expresión aparece en Zac. 1: 16 en relación con la reconstrucción del templo. En 2 Rey. 21: 13 e Isa. 34: 11, se la emplea como aquí, en relación con castigo y destrucción. Significa que así como el arquitecto construye con precisión, así también obra Dios en la destrucción.

Su mano.

Ver com. vers. 3-4.

9.

No hay ley.

Aunque el hebreo permite traducir esta frase así como lo hace la RVR, también podría traducirse como lo hace la BJ: "Su rey y sus príncipes están entre las gentes; ¡ya no hay Ley!" El hebreo emplea la palabra *torah*, "ley", que es muy

abarcante, pero cuyo sentido básico es "instrucción" (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1). Dentro del con texto de este pasaje, no parecería irrazonable entender que *torah* se refiere a todo el sistema de consejo y dirección que ya no existía más en Judá por causa del exilio de su gobierno, de sus sacerdotes (a los cuales les había sido encomendada específicamente la instrucción de la *torah*), y de sus profetas.

Sus profetas.

Ver Sal. 74: 9; Eze. 7: 26. Se trata de una referencia a tan grupo de profesionales que constituían la clase o partido de los profetas en Judá, los cuales habían sido desleales a su vocación (Jer. 18: 18; 28: 1-17). En esta clasificación no se incluye a los profetas fieles, tales como Jeremías, Ezequiel y Daniel, quienes recibieron revelaciones divinas después de la caída de Jerusalén (Jer. 42: 4, 7; Eze. 32 al 48; Dan. 5 al 12).

10.

Polvo. . . cilicio.

Manifestaciones de luto (los. 7: 6; 2 Sam. 13:19; Neh. 9: 1; Job 2: 12).

11.

Mis entrañas.

Ver com. cap. 1: 20.

Hígado.

El hebreo dice literalmente "mi pesado". Los antiguos creían que el hígado era el más pesado de los órganos abdominales. Por cuanto se pensaba que la sede de las emociones estaba en las vísceras, el derramamiento del hígado indica un gran trastorno emotivo.

12.

A sus madres.

Aquí se alude al aspecto más triste de toda esa guerra: el clamor de los niños hambrientos en brazos de sus padres desvalidos.

El trigo y el vino.

Estos dos alimentos representan todos los alimentos, sólidos y líquidos en general (Deut. 11: 14).

Derramando sus almas.

Cuando morían de hambre junto al pecho de su madre (ver com. Sal. 16: 10; 1 Rey. 17: 21).

13.

¿A quién te haré semejante?

La idea de este versículo es que nadie más ha sufrido tanto como Jerusalén, cuyo caso podría servirle de consuelo. Su castigo resulta tanto 583 más duro puesto que nunca antes ha sufrido alguien tanto como ella debe sufrir.

14.

Vanidad.

Los profetas infieles de Judá habían inventado visiones que agradaban al pueblo (Lam. 2: 9; Miq. 3: 5).

Descubrieron.

"Revelaron" (BJ); ver cap. 4: 22.

Extravíos.

Esta palabra aparece únicamente aquí en el AT y no se sabe a ciencia cierta cuál debe ser su traducción. Algunos han propuesto "seducciones", otros, "repudio". En todo caso, la vigorosa condenación lanzada contra los falsos profetas sirve de advertencia a todos los que hablan en nombre de Dios (Eze. 12: 24; 13: 6-9; 22: 28). Quienes hicieron descarriar a Judá empleando el nombre del Señor son responsables en buena medida por el sufrimiento de la nación.

15.

Silbaron.

Ver com. Jer. 18: 16.

Movieron despectivamente sus cabezas.

Gesto de burla (Mat. 27: 39; Mar. 15: 29).

16.

Todos.

En el hebreo, al comienzo de los vers. 16 y 17 están invertidas las letras *pe'* y *'áyin*. Debería aparecer primero *áyin*, y luego *pe'*, en el orden establecido del alfabeto hebreo (ver com. cap. 1: 1). No hay ninguna explicación satisfactoria para este cambio, que también aparece en los cap. 3: 46, 49; 4: 16-17. Se entiende como una característica del autor de Lamentaciones.

Abrieron contra ti su boca.

A fin de devorar (Sal. 22: 13).

Crujieron los dientes.

En actitud de odio y desprecio (Sal. 35: 16; 37: 12).

17.

Tiempo antiguo.

Muchos siglos antes, Dios había advertido a Israel de las calamidades que le sobrevendrían si persistía en desobedecerle (Lev. 26: 14-39; Deut. 28: 15-68). Una larga sucesión de profetas había repetido estas advertencias. Ahora se habían cumplido.

18.

El corazón de ellos.

Aunque no se da el antecedente de este pronombre, resulta lógico entender que se refiere al pueblo de Judá.

Oh hija de Sión.

El hebreo dice "muros de la hija de Sión". Aquí, al igual que en el vers. 8, los muros representan la ciudad de Jerusalén.

Las niñas de tus Ojos.

Es decir, las pupilas.

19.

Levántate.

Heb. *qum* (ver com. Mar. 5: 41). Puesto que el pasaje se refiere a la noche, se habla de hacer levantar a alguien de la cama.

Al comenzar las vigilias.

En tiempos del AT, los judíos solían dividir la noche en tres partes, o "vigilias": desde la puesta del sol hasta aproximadamente las 22 horas, la primera; la "guardia de la medianoche" (Juec. 7: 19), desde las 22 horas hasta las 2 de la madrugada; y la "vigilia de la mañana" (Exo. 14: 24; 1 Sam. 11: 11), desde las 2 hasta la salida del sol. Aquí parece decirse que a todas las horas de la noche -al oscurecer, a medianoche, en las primeras horas de la madrugada, cuando todos duermen- se debía instar al pueblo de Jerusalén a levantarse de la cama a fin de buscar al Señor en su situación de extrema necesidad.

Derrama.

Ver com. vers. 11.

Alza tus manos.

En la antigüedad, era común orar con las manos alzadas (Sal. 28: 2; 63: 4; 119: 48; 134: 2; 1 Tim. 2: 8).

Las entradas de todas las calles.

Ver Lam. 4: 1; Isa. 51: 20; Nah. 3: 10. Las ciudades antiguas por lo general no tenían calles trazadas a la usanza actual. Sus callejuelas eran algunas veces meros callejones tortuosos que llevaban a las plazas o a algún otro centro público. Las "entradas" de las calles serían estas plazuelas o intersecciones de los callejones.

20.

Mira.

Los vers. 20-22 constituyen una oración con la cual Judá implora al Señor en respuesta al clamor del vers. 19.

Considera.

Jerusalén no procura instruir a Dios en cuanto a lo que él debería hacer sino que, con espíritu de verdadera oración y genuino arrepentimiento, sólo ruega que él le conceda su atención, reconociendo que el Padre sabe mejor que ella lo que más le conviene.

A quien.

Las espantosas escenas que se han pintado no habían transcurrido en una nación pagana, sino en medio del pueblo escogido de Dios, a quien habían sido prometidas una vez las más ricas bendiciones divinas con la condición de que Israel le obedeciera (Gén. 12: 2-3; 15: 5; 18: 18; 26: 3- 4; 28: 14; Deut. 28: 1-13; 30: 1-10; 33). De modo que los que pretenden recibir las riquísimas promesas de Dios se hacen responsables de permitir que la justicia de Cristo cubra sus vidas, a fin de que no sean hallados indignos de las bendiciones que desean recibir.

La enormidad del sufrimiento de Israel indica la inconmensurable riqueza de las bendiciones que esa nación habría recibido si hubiera permanecido fiel al Señor.

El fruto.

Es decir, sus hijos (cap. 4: 10). En 584 Deut. 28: 53; Jer. 19: 9 se profetizó que en tiempos de gran angustia las madres comerían a sus hijos. El relato de 2 Rey. 6: 28-29 confirma que esto ocurrió.

22.

Día de solemnidad.

Ver com. cap. 1: 15

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 PR 340

13 PR 341

15 CS 19

CAPÍTULO 3

1 *Los fieles deploran sus calamidades.* 22 *Se llenan de esperanza por las misericordias de Dios.* 37 *Reconocen la justicia de Dios.* 55 *Oran por su liberación,* 64 *y la venganza de sus enemigos.*

1 YO SOY el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.

2 Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz;

3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos;

5 Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo.

6 Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo.

7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pesadas mis cadenas;

8 Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración;

9 Cercó mis caminos con piedra labrada, torció mis senderos.

10 Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos;

11 Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado.

12 Entesó su arco, y me puso como blanco para la saeta.

13 Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba.

14 Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días;

15 Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.

16 Mis dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza;

17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien,

18 Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel;

20 Lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí;

21 Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.

22 Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

24 Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.

25 Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.

26 Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.

27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.

28 Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso;

29 Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza;

30 Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas.

31 Porque el Señor no desecha para siempre;

32 Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias;

33 Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.

34 Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra,

35 Torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo,

36 Trastornar al hombre en su causa, el 585 Señor no lo aprueba.

37 ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?

38 ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?

39 ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado.

40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová;

41 Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos;

42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.

43 Desplegaste la ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste;

44 Te cubriste de nube para que no pasase la oración nuestra;

45 Nos volviste en oprobio y abominación en medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca;

47 Temor y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto;

48 Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio

50 Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos;

51 Mis ojos contrastaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué;

53 Ataron mi vida en cisterna, pusieron piedra sobre mí;

54 Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy.

55 Invoqué tu no nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda;

56 Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros.

57 Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas.

58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.

60 Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.

61 Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;

62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.

63 Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su canción.

64 Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.

65 Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos.

66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

1.

Yo soy.

En el hebreo, este poema es un acróstico triple; es decir, cada letra del alfabeto hebreo es la inicial de tres versículos sucesivos, en orden alfabético (ver com. cap. 1: 1). Ver en el t. III, PP. 19-30 un estudio de la poesía hebrea.

El hombre.

Son dos las opiniones más aceptadas en cuanto a la identidad de quien habla en este pasaje: (1) Que Jeremías relata sus propias tribulaciones, o (2) que el profeta presenta el cuadro general de los sufrimientos de Judá como si fuera una narración de su caso personal. Si el poema presenta el caso personal de Jeremías, es ciertamente típico de la situación vivida por el pueblo de Judá. Sin embargo, hay muchos detalles que llevan a pensar que este capítulo se refiere al cuadro general de los judíos en ocasión de la caída de su reino. Los cap. 1 y 2 establecen un precedente, pues en ellos se personifica a la ciudad y a la nación. En este capítulo se continúa con este recurso. En los vers. 40-47 hay un cambio brusco, y se emplea la primera persona plural, y después, en el vers. 48, se vuelve a emplear la primera persona singular.

El látigo de su enojo.

En los vers. 1-18 se presenta en lenguaje poético la severidad de los castigos divinos. En el AT con frecuencia se emplea la figura de una "vara" (Isa. 10: 5), de un "azote" (Job 21: 9) o de un "látigo" para referirse a un instrumento de castigo. Según Jeremías, los castigos de Dios son correcciones, disciplinas, manifestaciones de su amante cuidado para con su pueblo a fin de que se vuelva a él con un corazón sincero (Lam. 3: 32-33, 39-40).

3.

Ciertamente.

Heb. *'ak* (ver com. Sal. 62: 1).

Revolvió.

En el sentido de "volver de nuevo" la mano contra alguien. El Señor repetidas veces volvió su mano contra su pueblo. 586

Nótese la sucesión de figuras poéticas que se emplean para ampliar el vers. 3, en las cuales se presentan diversos tipos de castigos: vers. 4, enfermedad; vers. 5, asedio; vers. 6, tinieblas; vers. 7-9, prisión; vers. 10-11, fiera que acecha; vers. 12-13, cazador.

5.

Edificó baluartes contra mí.

Podría entenderse que Dios ha encerrado a su pueblo dentro de un recinto amurallado o que lo ha sitiado con máquinas de guerra, así como lo hizo Nabucodonosor cuando sitió la ciudad de Jerusalén.

Amargura.

Heb. *ro'sh*, "hierba amarga y venenosa" (ver com. Sal. 69: 21). Esta palabra también se emplea para designar la ponzoña de la serpiente (Deut. 32: 33; Job 20: 16).

6.

Me dejó.

En el hebreo, este versículo es casi idéntico a la última parte de Sal. 143: 3. Su uso aquí indica que Jeremías conocía muy bien los Salmos.

Oscuridad.

Así se testifica de la verdad que el lugar donde descansan los muertos es un recinto de oscuridad e inactividad (ver com. Ecl. 9: 10; Isa. 38: 18).

8.

Cuando clamé y di voces.

Mejor, "cuando grito y pido auxilio" (BJ), lo cual indica una acción continuada o repetida.

Cerró.

A primera vista, esto parecería contradecir las muchas afirmaciones de que Dios escucha la oración (Sal. 65: 2; 91: 15; " Joel 2: 32). Sin embargo, debe observarse que en este poema existe cierta progresión de ideas. En este pasaje Jeremías habla de su propia actitud o la de su pueblo, que contempla su situación ruinosa. El Señor no ha escuchado las plegarias que han elevado los suyos en procura de liberación. En su desánimo, les parece que nunca los escuchará. Pero todavía hay esperanza. Al desarrollarse el poema, se presenta la seguridad de que "bueno es Jehová a los que en él esperan... Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová" (Lam. 3: 25-26). Muchas veces las oraciones que no parecen recibir respuesta son tan sólo una prueba para saber si el suplicante está plenamente preparado para apreciar y utilizar al máximo la dádiva que ha solicitado.

9.

Torció mis senderos.

El cuadro es que los caminos principales están cerrados con muros, y que cuando el que habla se ve obligado a andar por los caminos laterales, los encuentra tortuosos y difíciles.

13.

Entrañas.

Literalmente, "riñones", órgano que representa las vísceras en general. En cierta época, se creía que allí tenían su sede las emociones (ver com. cap 2: 11). Las saetas de Dios habían herido la parte más vital de la nación, no sólo desde el punto de vista físico, sino también en lo psicológico (vers. 14). Jeremías emplea la palabra "riñones" muchas veces con este sentido (Jer. 11: 20; 12: 2; 17: 10; 20: 12).

14.

Burla de ellos.

"Su copla" (BJ). Referencia al canto de burla y triunfo, sobre todo en el caso de una victoria sobre un enemigo (ver com. Job 30: 9; Sal. 69: 12).

15.

Me embriagó.

"Me ha abrevado" (BJ). Literalmente, "me ha hecho beber hasta saciarme". La idea básica no es tanto la de embriaguez o pérdida de la razón, sino de ser llenado en exceso.

Ajenjos.

Una hierba muy amarga, símbolo de las desgarradoras vicisitudes de los judíos (ver com. Prov. 5: 4).

16.

Mis dientes quebró.

Se continúa con la misma figura del alimento iniciada en el vers. 15. No sólo Judá debía saciarse con una amarguísima bebida, sino que su comida estaba llena de "guijarros" (BJ). La Midrás (comentario rabínico) afirma que mientras iban en camino al exilio en Babilonia, los judíos debieron asar el pan en fosos, por lo cual salía mezclado con arena.

Ceniza.

Símbolo común del luto (2 Sam. 13: 19; Job 2: 8).

17.

Mi alma.

Expresión idiomática que podría traducirse sencillamente como "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

Paz.

Ver com. Jer. 6: 14.

18.

Mis fuerzas.

Heb. *netsqj* (ver com. 1 Sam. 15: 29).

19.

Acuérdate.

También sería posible traducir como lo hace la BJ: "Recordar mi miseria y vida errante es ajeno y amargor

Ajenjo.

Ver com. vers. 15.

Hiel.

Ver com. vers. 5.

20.

Aún en memoria.

Si el estado de ánimo es adecuado, la continua reflexión en los castigos divinos proporciona humildad de espíritu.

22.

Misericordias.

Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional del Sal. 36). Aquí aparece la forma plural para indicar que las manifestaciones del amor de Dios son multiformes y nunca acaban.

Los vers. 22-41 son el meollo y el pináculo, no sólo de este poema, sino de los cinco capítulos de Lamentaciones. Aquí se revela la verdad sublime acerca de las verdaderas intenciones del Señor para con su pueblo afligido. 587 Estos versículos responden en forma totalmente positiva a las muchas preguntas negativas que pueden surgir al leer los capítulos con los cuales comienza y termina este libro. Aquí se revela el Señor como Dios que, a pesar de que debe castigar, "no aflige ni entristece voluntariamente" (vers. 33), cuyas misericordias "nunca decayeron" (vers. 22).

23.

Nuevas son cada mañana.

Las bondadosas misericordias de Dios -la vida, la salud, el alimento, el abrigo, la vestimenta, el afecto humano, el compañerismo y otras incontables bendiciones- se renuevan cada día de la vida del ser humano, con tal constancia, que se las puede considerar fácilmente como merecidas, olvidando que cada una de ellas es una dádiva, una manifestación del constante amor de Aquel que es el Dador de toda dádiva y todo don perfecto (Sant. 1:17).

25.

Bueno.

Los vers. 25-27 no sólo comienzan con la misma letra, sino con la misma palabra, *tob*, "bueno". Esta es la palabra tónica de esta parte del poema.

Esperan.

Aquí está la clave para lograr la confianza en la adversidad. Esperar implica fe y paciencia.

26.

Esperar, en silencio.

De nuevo se hace resaltar la importancia de someterse valientemente a los caminos de Dios, los cuales, a la larga, siempre son los mejores (ver com. Rom. 8: 28).

27.

Yugo.

Símbolo de sumisión y servicio (Jer. 27: 8, 11-12).

Desde su juventud.

La persona que aprende esta lección en sus años mozos recibe una bienaventuranza especial, pues toda su vida será moldeada por una paciencia piadosa. Jeremías mismo había sido llamado siendo joven a ejercer la misión profético, llena de dificultades y pesares (Jer. 1: 6).

28.

Se siente solo.

Ver cap. 1: 1, donde en el hebreo se aplican las mismas palabras a la ciudad de Jerusalén (ver también Jer. 15: 17). Aquí se reconoce que esa soledad es provechosa para Jerusalén.

En los vers. 28-30 se explica lo que significa realmente "llevar el yugo" (vers. 27). Este pasaje es aún más enfático cuando se recuerda que esta paciente humillación debe ser soportada desde los días de la juventud.

Se lo impuso.

El hecho de que es Dios quien impone las dificultades, es la razón básica para que sea saludable soportar el yugo.

29.

Su boca en el polvo.

Una descripción gráfica de lo que representa una sumisión plena. En la antigüedad, se practicaba comúnmente esta señal de humillación (ver com. Gén. 17: 3). Por ejemplo, en el famoso Obelisco Negro de Salmanasar III, aparece Jehú, rey de Israel, postrado con el rostro en tierra delante del rey

asirio, mientras sus siervos entregan el tributo (ver el t. II, frente a la p. 64).

30.

Dé la mejilla.

Una clara afirmación del AT de la enseñanza de Cristo en cuanto al deber de volver la mejilla (Mat. 5: 39). La conducta de David con Simei fue un ejemplo notable de este principio (2 Sam. 16: 11-12).

31.

Porque el Señor.

En los vers. 31-33 se halla la clave para comprender debidamente todo el libro de Lamentaciones. Aquí se revela el amor de Dios detrás de todo el sufrimiento que permite que sobrevenga a sus hijos. El Señor no permite la adversidad sin tener en cuenta la conducta del hombre. Si bien algunas veces Dios permite que sobrevenga la aflicción, también es verdad que muchas veces el hombre ocasiona el mal que le viene. El castigo es para Dios su "extraña obra" (Isa. 28: 21). Algunas veces, debido a su providencia que está por encima de todas las situaciones, Dios "permite que ocurran males a fin de que puedan evitarse males aún mayores que sobrevendrían" (EGW RH 4-21 909).

32.

Misericordias.

Ver com. vers. 22. La constancia, la variedad, y el número de las bendiciones diarias, "comunes", que todo hombre recibe, debieran ser una prueba para el que está en adversidad de que su Dios todavía "se compadece" de él.

33.

No aflige ni entristece voluntariamente.

El maravilloso amor de Dios para sus hijos irradia claramente en este pasaje. No es el deseo ni la voluntad de Dios herir ni destruir a ninguna de sus criaturas. No quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9). Debido a que el Señor desea llevar a los hombres a la salvación, prodigará abundantes manifestaciones de sus misericordias. Algunas veces, cuando ningún otro método ha sido efectivo, el Señor, por su amor para el hombre, permitirá que le sobrevengan aflicciones a fin de llevarlo al arrepentimiento. Así ocurrió con la nación de Judá en los días de Jeremías. "Dios había demorado mucho sus castigos porque no estaba dispuesto a humillar a su pueblo escogido, pero ahora le manifestaría su desagrado como un último esfuerzo para refrenarlo 588 en su camino de impiedad" (4T 165).

34.

Desmenuzar.

Una vívida referencia que quizá aluda a la costumbre de los antiguos vencedores de colocar el pie sobre el cuello de los enemigos vencidos. Así aparece Darío el Grande en la inscripción de Behistún, con un pie sobre el cuerpo de Gaumata, el usurpador (ver t. III, PP. 71-72; también la ilustración del t. I, p. 106).

Encarcelados.

Evidentemente, esta figura representa a toda la humanidad, según está delante de Dios.

35.

El derecho.

Esta expresión parece dar la misma idea que la frase "derechos humanos". Al crear al hombre, Dios le dotó de ciertos derechos inalienables, los cuales ni él mismo le quitará. Considerando la época y las circunstancias en las que se escribieron estas palabras, constituyen una notable declaración de la dignidad de la persona.

36.

Trastornar.

Se habla aquí de emplear métodos fraudulentos para obtener una decisión contraria a una persona que ha presentado una causa justa delante de un juez.

39.

Se lamenta el hombre viviente.

Con referencia a este versículo, el comentario tradicional judío dice tan sólo: "Es suficiente para él el hecho de qué vive" (*Midrás Rabbah*, *Lamentaciones*, sección 9). El que un hombre tenga vida - un don de Dios- basta para recordarle que la mano divina lo conserva (Hech. 17: 28). Aquí el poeta emplea cierta ironía para avergonzar al que se sienta tentado a quejarse en momentos de prueba. Una persona que a cada momento respira porque Dios se lo permite, ¿se atreverá a hablar en contra de la manera en que Dios dirige los asuntos del universo?

40.

Escudriñemos nuestros caminos.

Las aflicciones y las dificultades que a todos sobrevienen son recordativos de que el hombre ha de escudriñar su corazón, y que si descubre que *sus* caminos no son *los de Dios*, debe modificarlos.

41.

Nuestros corazones.

Ver com. cap. 2: 19. No se trata de que se deba levantar el corazón en las manos, sino que, a fin de que la oración sea efectiva, no sólo deben alzarse las manos, sino también el corazón (Luc. 18: 10-14).

42.

Nosotros. . . tú.

El empleo de los pronombres en el hebreo es enfático y destaca el abismal contraste entre el pueblo y su Dios. En el vers. 42 termina el argumento que comienza en el vers. 37. En los versículos siguientes se vuelve a la descripción de los castigos que Judá debió sufrir.

No perdonaste.

Heb. *salaj*, "perdonar". Este verbo siempre se emplea para describir un acto de Dios, y nunca lo que hace el hombre. Con frecuencia esta palabra hace resaltar el resultado del perdón como lo demuestra la remisión del castigo (Jer. 36: 3; Amós 7: 2; ver com. 2 Rey. 24: 4). Pareciera que ésta es la idea que prima aquí. Jeremías no dice que Dios no perdonará a Judá sus pecados ni que no la restaurará, porque ha de hacer eso (Jer. 33: 6-8); pero el profeta afirma que el Señor no ha liberado a Judá del castigo que le corresponde.

44.

Para que no pasase.

Ver com. vers. 8. Era el pecado de Judá el que formaba como una pared, por la cual sus oraciones no podían pasar (Isa. 59: 2).

45.

Oprobio.

Literalmente, "lo que se barre", es decir, la "basura" (BJ).

46.

Todos.

La letra hebrea *pe*', con la cual comienzan los vers. 46-48, aparece antes de la

letra *'áyin*, con la cual comienzan los vers. 49-51, aunque en el alfabeto hebreo la *'áyin* siempre aparece antes de la *pe'* (cf. cap. 4: 1617; ver com. cap. 2: 16).

47.

Temor y lazo.

En el hebreo hay una aliteración notable, que no se puede reproducir en la traducción.

48.

Ríos... mis ojos.

Ver Sal. 119: 136; Lam. 1: 116; 2: 18.

49.

Destilan.

"Fluyen" (BJ). Esta expresión vigorosa es paralela con la del vers. 48.

51.

Contristaron mi alma.

Esto podría entenderse como que: (1) La incomodidad física que sienten los ojos por el continuo llorar, agrava las emociones ya perturbadas del poeta; o (2) que lo que sus ojos contemplan entristece su corazón. Esta última interpretación corresponde mejor con el espíritu del libro.

53.

Cisterna.

Algunos han pensado que los vers. 52-57 son autobiográficos, que relatan lo que le pasó a Jeremías en el calabozo de Malquías (Jer. 38:1-13). Sin embargo, no hay mención de que Jeremías hubiera sido apedreado ni de que hubiera estado realmente en el agua. Con todo, si estas expresiones deben tomarse en forma figurada, parecería que todo el pasaje debería entenderse como una referencia a lo que le sucedió a toda la nación.

Piedra.

Heb. *'ében*. Si bien esta palabra está en singular, parece tener un sentido colectivo 589 con el significado de "piedras", y es posible que aluda a la costumbre hebrea de apedrear a un reo. El cuerpo de Absalón fue colocado de ese modo en un "gran hoyo" y se amontonaron piedras sobre él (2 Sam. 18: 17). Si la palabra se entiende en singular, podría suponerse que el preso afligido no sólo fue puesto en una cisterna, sino que se puso una piedra en la boca de esa

cisterna para que no pudiera escapar.

54.

Aguas.

Figura que representa gran angustia (ver com. Sal. 42: 7).

56.

Mis suspiros.

Heb. *rewajah*, del verbo *rawaj*, que significa "sentir alivio". Esta palabra sólo aparece aquí y en Exo. 8: 15, donde se traduce como "reposo", y se refiere al "respiro", al "alivio" que tuvieron los egipcios después de la plaga de las ranas. Si bien el sentido exacto no es del todo claro en este versículo, podría traducirse de la siguiente forma: "No escondas tu oído de mi clamor en procura de alivio".

57.

No temas.

Ver com. Isa. 41: 10.

58.

Ahogaste, Señor, la causa.

Jehová es el abogado de Israel (cf. 1 Juan 2: 1).

Redimiste.

Se emplea esta palabra para describir el proceder del pariente cercano que venga la sangre de uno que ha sido muerto (Deut. 19:6, "vengador"), o que compra de nuevo la propiedad que ha sido vendida por un pariente (Lev. 25: 25), o que se casa con una parienta viuda (Rut 3: 13, "redimir"). Así Jehová es el vengador de Israel (ver com. Deut. 32: 35), su redentor (ver com. Sal. 107: 2) y su nuevo esposo (ver com. Isa. 54: 4-6).

63.

Su levantarse.

Es decir, todos los aspectos de su vida (Sal. 139: 2).

Su canción.

Ver com. vers. 14.

64.

Dales el pago.

Literalmente, "tú harás volver a ellos". Pareciera que debe entenderse que los vers. 64-66 son una predicción del castigo que Jehová traerá sobre los que han asolado a Judá, y no una plegaria en procura de venganza (ver t. III, p. 630), como podría pensarse a primera vista.

66.

Persíguelos. . . y quebrántalos.

El hebreo dice: "tú los perseguirás y los quebrantarás".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14 PR 309

18 PR 310

22 PR 241, 253, 339

22-23 2JT 108; MeM 337

22-26 PR 310

26 3JT 195

27 MJ 366

33 CH 375; DMJ 16; OE 253

37 PP 375

40 PR 340

45 3JT 398

CAPÍTULO 4

1 *Sión lamenta su estado lastimoso.* 13 *Confiesa sus pecados.* 21 *Edom es amenazado.* 22 *Sión es confortada.*

1 ¡COMO se ha ennegrecido el oro!

¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo!

Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

2 Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro,

¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

3 Aun los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros;

La hija de mi pueblo es cruel como los avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed;

Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese.

5 Los que comían delicadamente fueron asolados en las calles;

Los que se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercolemos. 590

6 Porque se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma,

Que fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compañías.

7 Sus nobles fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche;

Más rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.

8 Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles;

Su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre;

Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.

10 Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos;

Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira;

Y encendió en Sión fuego que consumió hasta sus cimientos.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo,

Creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de

Jerusalén.

13 Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes,

Quienes derramaron en medio de ella La sangre de los justos.

14 Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre,

De modo que no pudiesen tocarse sus vestiduras.

15 ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban; ¡Apartaos, apartaos, no toquéis!

Huyeron y fueron dispersados; se dijo entre las naciones:

Nunca más morarán aquí.

16 La ira de Jehová los apartó, no los mirará más;

No respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos.

17 Aun han desfallecido nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro;

En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar.

18 Cazaron nuestros pasos, para que no anduviésemos por nuestras calles;

Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin.

19 Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo;

Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

20 El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová,

De quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus lazos.

21 Gózate y alégrate, hija de Edom, laque habitas en tierra de Uz;

Aun hasta ti llegará la copa; te embriagarás, y vomitarás.

22 Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sión;

Nunca más te hará llevar cautiva.

Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom;

Descubrirá tus pecados.

1.

¡Cómo!

Heb.*'ekah* (ver com. cap. 1: 1).

Al igual que los cap. 1, 2 y 3, el cap. 4 es un acróstico. Su estructura métrica difiere de los tres primeros poemas porque cada versículo tiene dos acentos principales y no tres. En el t. III, PP. 19-30, hay un estudio detallado de la estructura de la poesía hebrea.

Oro.

Los símbolos del oro, el buen oro y las piedras parecen aplicarse tanto al templo, que había sido adornado con oro, como al pueblo mismo, lo que se sugiere en el vers. 2.

Las encrucijadas de todas las calles.

En el hebreo se emplea la misma frase del cap. 2: 19. Ver com. allí.

2.

Preciados y estimados.

Literalmente, "preciados y pagados". Se hace referencia a la costumbre de pesar el metal precioso para pagar por una compra (Gén. 23: 16), como se hacía antes de que se emplearan monedas acuñadas. El que se pesara oro y no plata para concertar esta transacción, muestra el gran valor de la compra. En Esd. 8: 25-26, 33; Job 28: 15; Jer. 32: 9; Zac. 11: 12 se presentan ejemplos de esta práctica. 591

Son tenidos por.

Heb. *jasab*, "considerar", "estimar", "valorar". Esta palabra también es un término comercial que se emplea en el registro de las transacciones comerciales (2 Rey. 22: 7).

Vasijas de barro.

Las vasijas de barro eran los utensilios más comunes y más baratos de la antigüedad. Los miles de fragmentos de alfarería hallados por los arqueólogos demuestran que se usaban machismo. Según este versículo, los hijos de Sión, cuyo valor sólo podía estimarse con oro, han sido justipreciados por sus enemigos como algo casi sin valor y así se ha registrado en su contabilidad. En verdad, es un triste comentario del bajo nivel al cual había caído Judá en los días del profeta Jeremías.

3.

Avestruces.

Ver com. Job 39: 13-17.

5.

Estercoleros.

Lugar donde se arrojaban cenizas y desperdicios. El sentarse o acostarse allí era un signo de completa degradación (ver 1 Sam. 2:8). La ciudad de Jerusalén no era ya sino un vasto montón de cenizas.

6.

Sin que acamparan contra ellas compañías.

"Sin que nadie le echase mano" (VM). El texto hebreo no es claro, pero es evidente que se refiere a que en la destrucción de Sodoma no hubo intervención humana; su destrucción vino únicamente de lo alto. Puesto que el pecado de Jerusalén es mayor que el de Sodoma, ¡cuán terrible no habrá de ser su castigo!

7.

Sus nobles.

Heb. *nazir*, "consagrado". Este sustantivo viene del verbo hebreo *nazar*, "apartar", "dedicar", y por eso se refiere al que ha sido dedicado para algún propósito. En su sentido técnico, se refiere a la persona que ha hecho los votos de ser nazareo (Núm. 6; Amós 2: 11-12; cf. Juec. 13: 5, 7; 16: 17). También se lo emplea en un sentido más general en relación con José, quien había sido puesto aparte, "apartado de entre sus hermanos" (Gén. 49: 26; Deut. 33: 16). Sin duda, en este pasaje se emplea la palabra con este sentido genérico, por lo que se puede aplicar a los príncipes, los dirigentes, los que ocupan elevados puestos (ver com. Núm. 6: 2).

Nieve.

Aunque en el AT tales figuras suelen referirse a la limpieza moral (Isa. 1: 18), aquí sólo pueden referirse al aspecto imponente que una vez habían tenido los dirigentes de Judá.

Su talle.

"Su figura" (BJ). Su aspecto era el de piedras hermosamente talladas y labradas.

8.

No los conocen.

No se los reconoce porque su aspecto ha cambiado tan horriblemente.

Como un palo.

Figura de sequedad y dureza.

10.

Piadosas.

"Tiernas" (BJ); "misericordiosas". Mujeres que una vez fueron madres tiernas y compasivas, en la extrema angustia provocada por el asedio han comido a sus propios hijos (ver com. cap. 2: 20).

12.

Creyeron.

Tanto por su posición estratégica como por sus fortificaciones, se consideraba que Jerusalén era inexpugnable. Ese concepto debe haberse magnificado aún más ante los paganos por la destrucción sobrenatural del ejército asirio mientras Senaquerib sitiaba la ciudad (2 Rey. 19: 35). Todo esto fomentaba una falsa sensación de seguridad entre los impíos moradores de Jerusalén.

13.

Pecados.

Los dirigentes religiosos de Judá eran impíos tanto de corazón como en sus hechos (ver com. Isa. 3: 12).

Derramaron... sangre.

El hecho de que los sacerdotes y los falsos profetas hubieran sido los primeros en pedir la muerte de Jeremías (Jer. 26: 7-24) podría indicar que fueron los principales culpables de la muerte de otros ,justos (Jer. 6: 13-15; 23: 11-15).

14.

Titubearon.

"Vacilaron" o "tambalearon". Quizá se refiera al estado de confusión de esos dirigentes, una vez objeto de grandes honores, al comprender que eran desechados y puestos de lado por todos (cf. Deut. 28: 29).

15.

¡Inmundos!

Este era el grito de los leprosos (Lev. 13: 45).

Les gritaban.

Era el pueblo que gritaba a los falsos profetas y sacerdotes.

Se dijo.

Los paganos dijeron entre sí.

16.

La ira.

Heb., el "rostro". Ver Lev. 17: 10; Sal. 34: 16; Jer. 16: 17-18. De nuevo las letras hebreas *pe'* y *'áyin* aparecen invertidas en este acróstico (ver com. cap. 2:

16; 3: 46).

Los apartó.

Mejor, "los dispersó" (BJ).

La presencia.

Literalmente, los "rostros'. Aquí hay un interesante juego de palabras. Los impíos fueron dispersados por el *rostro* del Señor, porque ellos, a su vez, no habían demostrado ningún respeto por el rostro de los sacerdotes.

18.

Calles.

Es decir, las plazas de la ciudad (ver com. cap. 2: 19). Durante el asedio era peligroso andar por esos lugares abiertos, pues uno se exponía a los proyectiles disparados 592 desde las torres levantadas por los sitiadores fuera de los muros de la ciudad (ver com. Jer. 32:24).

19.

Montes.

El reducido territorio del reino de Judá en los últimos años de su historia consistía en poco más que montañas y desierto.

20.

El aliento de nuestras vidas.

Algunos piensan que este versículo habla del rey Sedequías. Otros se han extrañado de que Jeremías pudiera así honrar el recuerdo de un rey a quien en otros pasajes fustiga tan fuertemente. Sin embargo, el profeta no habla aquí de Sedequías como hombre, sino del rey como "ungido de Jehová", el dirigente que había sido divinamente designado para la nación (1 Sam. 24: 5-6; 26: 9, 11; 2 Sam. 1: 14, 16).

Tendremos vida.

Quizá los seguidores de Sedequías concibieron la vana esperanza de que al escapar de la ciudad condenada, podrían mantenerse independientes de alguna manera en el desierto de Judea o en la Transjordania (ver com. Jer. 39: 4-5).

21.

Hija de Edom.

Los edomitas eran descendientes de Esaú (Gén. 36: 8, 19). La animosidad que una vez existiera entre Jacob y Esaú había sido perpetuada por sus

descendientes (Núm. 20: 14-21; Deut. 2: 4-5). Cuando los ejércitos babilonios invadieron a Judá, los edomitas se les unieron en contra de los judíos y aprovecharon para saquear la campiña (Eze. 25: 12-14; 35: 5; Abd. 11-14). Este pasaje tiene un sentido irónico: "¡Alégrate ahora por tu ganancia mal habida, porque poco te durará!"

Tierra de Uz.

Este era el país de Job (ver com. Job 1: 1). También se lo menciona en relación con varios otros vecinos de Judá en Jer. 25: 20.

22.

Castigo.

Ver com. vers. 6.

Descubrirá.

Heb., "descubrió", o "reveló" (cap. 2:14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 81, 206; PE 227; PP778; TM 83 10 CS 35

CAPÍTULO 5

Oración del pueblo afligido de Sión.

1 ACUÉRDATE, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido;

Mira, y ve nuestro oprobio.

2 Nuestra heredad ha pasado a extraños,

Nuestras casas a forasteros.

3 Huérfanos somos sin padre;

Nuestras madres son como viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero;

Compramos nuestra leña por precio.

5 Padecemos persecución sobre nosotros;

Nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo.

6 Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y han muerto;

Y nosotros llevamos su castigo.

8 Siervos se enseñorearon de nosotros;

No hubo quien nos librase de su mano.

9 Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan

Ante la espada del desierto.

10 Nuestra piel se ennegreció como un horno

A causa del ardor del hambre.

11 Violaron a las mujeres en Sión,

A las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 A los príncipes colgaron de las manos;

No respetaron el rostro de los viejos.

13 Llevaron a los jóvenes a moler,

Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña.

14 Los ancianos no se ven más en la puerta,

Los jóvenes dejaron sus canciones. 593

15 Cesó el gozo de nuestro corazón;

Nuestra danza se cambió en luto.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza;

¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.

17 Por esto fue entristecido nuestro corazón,

Por esto se entenebrecieron nuestros ojos,

18 Por el monte de Sión que está asolado;

Zorras andan por él.

19 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre;

Tu trono de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidas completamente de nosotros,

Y nos abandonas tan largo tiempo?

21 Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos;

Renueva nuestros días como al principio.

22 Porque nos has desechado;

Te has airado contra nosotros en gran manera.

1.

Acuérdate.

Este poema final del libro de Lamentaciones es una plegaria en la que se pide una restauración. Las condiciones que en él se describen evidentemente son las del pueblo de Judá en el período después de la caída de Jerusalén.

Difiere en varios sentidos de los poemas de los cap. 1-4: No es acróstico, a pesar de tener 22 versículos, el mismo número de las letras del alfabeto hebreo, y no está escrito con la métrica típica de una elegía hebrea (p. 574). Sin embargo, hay en este capítulo admirables características poéticas. Cada versículo consta de dos partes paralelas. La repetición es un rasgo muy característico de la poesía hebrea (ver t. III, PP. 19-30). El poeta ha prestado una desusada atención a la rima, lo que es notable, porque la rima, en cualquiera de sus formas, por lo general no caracteriza a la poesía hebrea.

2.

Extraños.

Ver com. cap. 1: 10.

3.

Viudas.

Ver com. cap. 1: 1. Debe entenderse que aquí se habla tanto de la viudez simbólica como de la literal, puesto que muchos hombres murieron en la guerra, y sin duda, muchos otros fueron llevados cautivos, pero sus esposas e hijos fueron dejados en Palestina.

4.

Agua.

Aun lo indispensable para sostener la vida sólo podía conseguirse con dinero.

5.

Sobre nosotros.

Literalmente, "sobre nuestro cuello". Esto podría indicar que eran tenazmente perseguidos. Algunos creen que más bien esto se refiere a la crueldad de la esclavitud que se les impuso. En inscripciones egipcias aparecen los prisioneros unidos por el cuello con ataduras.

6.

Egipcio.

Los judíos habían procurado aliarse con Egipto, pero también habían estado bajo dominio egipcio durante la primera parte del reinado de Joacim (ver p. 382).

Asirio.

Ver com. Esd. 6: 22.

Extendimos la mano.

Son dos las interpretaciones de este texto: (1) los judíos habían buscado ayuda y alimento de Egipto y de Asiria; (2) se habían sometido a esas naciones (Esd. 10: 19; Jer. 50: 15; Eze. 17: 18).

7.

Nuestros padres.

Ver 2 Rey. 21: 11-15; 23: 26-27.

8.

Siervos.

Tal como se usa en el AT, esta palabra, aplicada a los funcionarios del gobierno, puede referirse a personas que desempeñaban elevados cargos administrativos (ver com. Neh. 2: 10).

9.

Espada del desierto.

Es probable que esta expresión singular se refiera a los merodeadores del desierto, que acosaban a la gente que procuraba alimento en su país llano y sin defensas.

10.

Se ennegreció.

Mejor, "nuestra piel abrasa" (BJ). Esta figura representa la fiebre originada por la terrible hambre del asedio final de Jerusalén (cap. 2: 20; 4: 10).

12.

Colgaron de las manos.

Método común de tortura en todas las edades.

13.

Bajo el peso de la leña.

Se exigía a niños de corta edad que llevaran cargas muy pesadas de leña. Se consideraba que moler granos y acarrear leña eran tareas degradantes (Juec. 16: 21; ver com. Jos. 9: 21).

14.

La puerta.

Ver com. Gén. 19: 1; Jos. 8: 29; Lam. 1: 4.

15.

Danza.

Los hebreos consideraban que la danza era una expresión singular de gozo y alabanza (Sal. 30: 11; 149: 3; 150: 4; Jer. 31: 4, 13; ver com. 2 Sam. 6: 14).

16.

Corona.

La desaparición de la soberanía nacional se transforma en símbolo de todo lo que Judá ha perdido junto con ella.

17.

Se entenebrecieron.

Debido al exceso 594 de llanto o a las terribles escenas que se contemplaban (ver com. cap. 3: 51).

18.

Monte de Sión.

Es decir, Jerusalén (ver com. Sal. 48: 1-2). Se pensaba de un modo especial que el monte de Sión era el lugar de la morada de Jehová (Sal. 74: 2; 76: 2), pero la presencia del Señor se había apartado de allí.

Zorras.

Heb. *shu'al*. También se emplea para chacales (ver com. Juec. 15: 4). La presencia de zorras, y más aún de chacales, hace resaltar la desolación de lo que una vez había sido el corazón de una gran ciudad. Sin duda, este poema fue compuesto algún tiempo después de la destrucción de la ciudad.

19.

Permanecerás.

No importa lo que pueda sucederle al hombre, Dios está para siempre por encima de todo. Por eso sus promesas son seguras.

Para siempre.

Heb. *le'olam* (ver com. Exo.12: 14; 21: 6; 2 Rey. 5: 27).

20.

Completamente.

Heb. *lanetsaj* (ver com. 1Sam. 15: 29).

21.

Vuélvenos.

Es decir, "restáuranos". Esto es mucho más que una plegaria para que fueran liberados del cautiverio. Repetidas veces Jeremías emplea el mismo lenguaje para referirse tanto a la restauración temporal como a la espiritual (Jer. 3: 1, 12; 31: 16-21). Aquí se destaca que sólo Dios puede restaurar al pecador perdido al favor divino; sólo él puede conceder la gracia que hace posible que el pecador se arrepienta y "vuelva" a él (Hech. 5: 31; Rom. 2: 4).

22.

Nos has desechado.

El hebreo puede traducirse como una lastimera pregunta: "¿Acaso nos has desechado del todo?" Jehová no ha rechazado por completo a Judá. Numerosas son las promesas de restauración presentadas por Jeremías mismo Jer. 16: 13-15; 27: 21-22; 30: 5-24; 33: 7-9; Lam. 3: 22, 31-32).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3, 7-8, 17, 19-21 PR 341 596

597

El libro del Profeta EZEQUIEL

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

En hebreo el libro recibe su título del nombre de su autor, *Yejezqe'l*, que significa: "A quien Dios fortalecerá". Este nombre, como el de muchos otros de los santos de la antigüedad, correspondía muy bien con la vida y obra de quien lo llevaba.

En la RVR; así como en hebreo, el libro ocupa el tercer lugar entre los escritos de los cuatro profetas mayores. Esta es ciertamente su ubicación cronológica verdadera, porque coloca el libro entre dos grandes contemporáneos de Ezequiel. Entre esos profetas, Jeremías empezó sus profecías mucho antes, y Daniel siguió con sus profecías mucho después.

2. Paternidad literaria.-

Hasta años recientes la autenticidad y canonicidad del libro de Ezequiel no había sido objeto de serios ataques. Sin embargo, los eruditos conservadores, así como muchos de la escuela más rigurosamente crítica, aún mantienen la posición tradicional de que Ezequiel mismo fue el autor de la compilación de los pronunciamientos proféticos que ahora lleva su nombre.

No se conoce nada de la historia personal del profeta, salvo lo que puede conocerse por el mismo libro y por las circunstancias de los tiempos en que vivió el autor. No se lo menciona en ningún otro libro del AT, y sus escritos nunca son citados directamente en el NT la excepción, quizá, de (2 Cor. 6: 17), aunque existen muchas alusiones a sus símbolos, especialmente en el Apocalipsis. Fuera de la Biblia sólo es mencionado por Josefo (*Antigüedades* x. 5. 1; 6. 3; 7. 2; 8. 2), y por Jesús hijo de Sirac (Ecco. 49: 8), aunque ninguno de los dos añade ningún detalle de importancia.

Ezequiel se llama a sí mismo "sacerdote, Ezequiel hijo de Buz" (cap. 1: 3). Nada se sabe de Buz. El hecho de que Ezequiel fuera incluido entre "todos los

príncipes, y.. todos los hombres valientes" (2 Rey. 24: 14) que fueron llevados al cautiverio junto con Joaquín (597 a.C.; ver com. Eze. 1: 2), indica que quizá fue miembro de la aristocracia de Jerusalén.

No se sabe con exactitud la edad de Ezequiel cuando fue llevado cautivo. Algunos sugieren que "el año treinta" del cap. 1: 1 podría referirse al trigésimo año de su vida. De ser así, habría tenido 25 años en el tiempo de su exilio. Según Josefo, el profeta era entonces joven (Op. *cit*. x. 6. 3). Parece deducirse que era por lo menos 598 relativamente joven en ese tiempo, porque tina de sus profecías data de 27 años más tarde, o sea en 570 ó 571 (ver com. cap. 29:17), e indudablemente ejerció su oficio por algún tiempo más. Ver el cuadro cronológico de las profecías de Ezequiel en la p. 602.

A diferencia de Jeremías, que se quedó soltero (Jer. 16: 2), Ezequiel tuvo una esposa a quien quería como el deleite de sus ojos (Eze. 24: 16). Ella murió repentinamente en el noveno año del cautiverio (cap. 24: 1; ver com. cap. 1: 2), y dejó al profeta solo ante las grandes pruebas de su oficio profético.

3. Marco histórico.-

Ezequiel comenzó su profecía en el 5.11 año del cautiverio de Joaquín (cap. 1:2), 593/92 a. C. (ver t. III, PP. 95-96). El reino norte de Israel había desaparecido hacía más de 100 años, y se aproximaba rápidamente la caída de Judá. Ya había empezado el cautiverio babilónico cuando, en el 3er año de Joacim (605 a. C.), Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino contra Jerusalén (Dan. 1: 1). No se sabe cuántos cautivos fueron llevados en esa ocasión. Entre ellos había algunos "del linaje de los príncipes" (Dan. 1: 3; cf. 2 Rey. 24: 1).

Después de 11 años de reinado, Joacim llegó a un fin ignominioso, y lo sucedió en el trono su hijo Joaquín (597 a. C., ver com. 2 Rey, 24: 1). Después de un reinado de sólo tres meses, fue llevado cautivo a Babilonia, junto con 10.000 de los principales de su pueblo, incluso Ezequiel (2 Rey. 24:12-16; Eze. 1: 1-2; 33: 21).

El sucesor de Joaquín, Sedequías, no fue mejor que sus predecesores. En el 11.º año de su reinado (586 a. C.) ocurrió la caída final de Judá (2 Rey. 25: 1-11). El residuo del pueblo fue llevado cautivo, el templo fue quemado y, Jerusalén destruida. Sólo unos pocos de "los pobres de la tierra" fueron dejados para que labrasen las viñas y la tierra (2 Rey. 25: 12).

Tales fueron los tiempos turbulentos en que Ezequiel, siendo todavía joven, fue llamado al oficio profético. La perspectiva no era nada halagüeña. El castigo que ya había caído sobre Jerusalén, en vez de hacer que recapacitaran los habitantes de Judá, pareció sólo sumergirlos más profundamente en la apostasía y el vicio. Tampoco quisieron someterse a la "disciplina" (Heb. 12: 11) los exiliados junto al río de Quebar. Ellos también continuaron siendo rebeldes e idólatras (Eze. 2: 3; 20: 39), y revelaron estar poco dispuestos a practicar una reforma completa.

4. Tema.-

Los mensajes del libro de Ezequiel aclaran el propósito de Dios para con su pueblo en el trance amargo del cautiverio babilónico. Durante siglos los profetas habían aconsejado y amonestado a Israel, y sin embargo la nación se había sumergido cada vez más en la apostasía. Al fin resultó evidente que el pueblo escogido jamás alcanzaría las metas que Dios le había propuesto como nación (ver PP. 31 34), a menos que se emplearan medidas drásticas para enseñarle las lecciones de la obediencia y la cooperación con Dios. Por lo tanto, se le permitió que aprendiera en medio de la adversidad las lecciones que había rehusado aprender durante los tiempos de prosperidad (ver p. 33).

Aunque parezca extraño, fueron los gobernantes de Israel los que, por precepto y ejemplo, llevaron al pueblo a la apostasía (Isa. 3: 12; 9: 16; Eze. 34: 2-19). Evidentemente, al principio Dios tenía el propósito de que sólo los gobernantes fuesen llevados al cautiverio (Dan. 1: 3-4). La gran mayoría del pueblo había de quedar en Judea, esperando allí el regreso de un grupo de escarmentados gobernantes para que los guiaran en los caminos de Dios. Si los judíos hubieseis estado dispuestos a someterse a Nabucodonosor, como lo quería Dios (Jer. 27: 1-22), la ciudad de Jerusalén y su magnífico templo habrían quedado intactos (Jer. 17: 25, 27; 38: 17), y el siglo de demora, dificultades, y desánimos que afrontaron los exilados a su regreso de Babilonia se hubiera evitado. Pero la terca resistencia de Israel (Jer. 28: 1-14) hizo que su 599 copa de sufrimiento fuera cada vez más amarga, y originó una segunda y una tercera deportación en los años 597 y 586 a. C., respectivamente. "Los yugos de madera" fueron reemplazados por "yugos de hierro" (Jer. 28: 13-14).

Pero aun en el cautiverio la injusticia divina fue atemperada con misericordia. Dios vino a su pueblo como maestro, para impresionarlo con la necedad de la desobediencia y lo deseable de cooperar con él, y no como un juez severo para castigarlo. Los trances amargos del cautiverio no fueron tanto retribuidos en su naturaleza, como correctivos. Los profetas Jeremías, Ezequiel y Daniel fueron comisionados para que revelaran el propósito del cielo a los hombres y para que lograran su cooperación con ese propósito. Jeremías fue enviado a los judíos que quedaron en Judea, mientras Ezequiel llevaba a cabo una misión semejante entre los que ya habían ido al cautiverio. Daniel fue embajador del cielo en la corte de Nabucodonosor, para que el monarca conociera la voluntad divina y cooperara con ella. Los fuegos del sufrimiento no habían de arder con más intensidad de la necesaria, para eliminar la escoria. Para una consideración detallada del papel de Daniel en relación con el cautiverio, véase la Introducción del comentario al libro de Daniel. En cuanto al abarcante propósito divino para Israel durante el cautiverio, ver las PP. 31-34; cf. com. Dan. 4: 17.

El libro de Ezequiel se compone de dos partes distintas. En la primera, caps. 1: 1 a 33: 20, se registran los mensajes dados por Ezequiel a los cautivos cerca del río Quebar, en las proximidades de Babilonia, en su mayor parte antes de la caída de Jerusalén en 586 a. C. La segunda, caps. 33: 21 a 48: 35, anticipa la terminación del cautiverio, y tenía el propósito de infundir esperanza debido a

esa restauración. Dios tenía la intención de exhortar vivamente por medio de Ezequiel al Israel del cautiverio, para que aceptara finalmente el plan divino para él. Una exhortación tal resultaba muy apropiada ante los nuevos acontecimientos históricos. El plan del libro corresponde con un estilo evangélico característico. Varios mensajes se dedican a señalar los pecados del pueblo. El propósito era doble: en primer lugar, lograr que el pueblo se arrepintiera verdaderamente; y en segundo lugar, revelar la necesidad de la ayuda divina para la obediencia futura prometida en el nuevo pacto. Los israelitas tenían una imagen deformada del carácter de Dios y de su plan con su pueblo, debido, por una parte, a su ignorancia; y por la otra, a causa de la instrucción pervertida de los sacerdotes corruptos, de los falsos profetas y los gobernantes apóstatas. Esa impresión errónea era la que procuraba corregir Ezequiel. Esperaba que un nuevo concepto de Dios fuera la fuerza impelente para llevar a cabo la reforma necesaria y para conseguir que el pueblo aceptara su excelso destino. Les rogaba que aceptaran el exilio y abandonaran su falsa esperanza de que Jerusalén podría resistir sin ser tomada. Les rogaba que permitieran que el cautiverio ejerciera sobre ellos su efecto saludable. Culminó su súplica con descripciones repetidas y detalladas de la gloria futura que vendría como resultado de su aceptación de las condiciones divinas. ¡Cuán diferente habría sido la historia de Israel si hubiera aceptado el vehemente ruego del profeta!

5. Bosquejo.-

Las profecías de Ezequiel se presentan de acuerdo con un plan bien meditado. En forma natural caen dentro de dos divisiones principales: los 33 primeros capítulos representan profecías dadas, por lo menos en su mayoría, antes de la destrucción de Jerusalén; y los últimos 15, las que fueron dadas después de la destrucción. La primera división a su vez puede dividirse en dos partes: los caps. 1-24 dedicados a Israel en relación con el cautiverio, y los caps. 25: 1 a 32: 32, a los castigos sobre las naciones circunvecinas.

Otra característica interesante de las profecías de Ezequiel es su cronología exacta. 600 La tabla cronológica de la p. 602 muestra las fechas para las distintas secciones del libro con tanta corrección, que es posible computarlas con datos cronológicos proporcionados por el profeta (comparar con la cronología de Jeremías en la p. 384).

Cada división principal se subdivide naturalmente en varias secciones con la presencia de la expresión "y vino a mí palabra de Jehová, diciendo", la cual aparece 29 veces en el libro. El bosquejo sigue el plan de las sugestiones ya dadas:

I. Profecías de castigo para Israel, 1: 1 a 24:27.

A. Primera sección, 1: 1 a 7:27 (5." año, 4.1 mes, 5.1 día).

1. Ezequiel es llamado, 1: 1 a 3: 11.

a. La visión de la gloria de Dios, 1: 1-28.

b. La misión divina para el profeta, 2: 1 a 3: 11.

2. El comienzo de la actividad profético, 3:12 a 7:27.

a. La vacilación en el Quebar, 3: 12-16.

b. La vacilación reprendida, 3: 17-27.

c. El sitio de Jerusalén descrito simbólicamente, 4: 1-17.

d. Las cuatro señales y su interpretación, 5: 1-17.

e. Los montes de Israel reprendidos, 6: 1-14.

f. El asolamiento de Israel predicho, 7: 1-27.

B. Segunda sección, 8: 1 a 19:14 (6.º año, 6.º mes, 5.º día).

1. Una serie de visiones mientras estaba en el Espíritu, en Jerusalén, 8:1 a 11:25.

a. Las abominaciones en el templo, 8: 1-18.

b. El castigo, 9: 1-11.

c. La reaparición de la visión de los seres vivientes, 10: 1-22.

d. Los dirigentes del pueblo reprendidos, 11: 1-25.

2. Dos señales simbólicas, 12: 1-20.

a. Un símbolo del intento de fuga y la captura de Sedequías 12: 1-26.

b. Símbolos de los terrores del sitio, 12: 17-20.

3. Discursos que revelaban la causa e inminencia de los castigos anunciados, 12: 21 a 14: 23.

a. La certidumbre del rápido cumplimiento, 12: 21-28.

b. El discurso contra los falsos profetas y profetisas, 13: 1-23.

c. El testimonio contra los buscadores idólatras de oráculos, 14: 1-23.

4. Varias parábolas y varios símbolos, 15: 1 a 19: 14.

a. La madera de la vid, 15: 1-8.

b. La niñita miserable y la vid adúltera, 16:1-63.

c. Las dos águilas y la viña, 17: 1-24.

d. Las uvas agrias, 18: 1-32.

e. Los leoncillos de la leona, 19: 1-9.

f. La vid secada, 19: 10-14.

C. Tercera sección, 20: 1 a 23: 49 (7.º año, 5.º mes, 10.º día).

1. Narración de las rebeliones de Israel, 20: 1-49.

2. Varias descripciones de castigos amenazantes, 21: 1-32.

a. La espada contra Jerusalén, 21: 1-7.

b. La espada afilada y pulida para la matanza, 21: 8-17.

c. La adivinación del rey de Babilonia, 21: 18-27.

d. La espada contra Amón, 21: 28-32.

3. Enumeración de los pecados de Jerusalén y la destrucción resultante,

22: 1-31. 601

a. Las abominaciones de los príncipes y del pueblo, 22: 1-16.

b. La suerte terrible de Jerusalén, 22: 17-22.

c. La falta de un solo intercesor, 22: 23-31.

4. La historia de la apostasía en una parábola, 22: 1-49.

D. Cuarta sección, 24: 1-27 (9.º año, 10.º mes, 10.º día).

1. Visión de la olla hirviente, 24: 1-14.

2. Muerte de la esposa de Ezequiel, 24: 15-27.

II. Profecía del castigo de naciones extranjeras, 25: 1 a 32: 32.

A. Primera sección, 25: 1 a 28: 26, fecha no especificada, pero quizá siga al

mensaje presentado bajo "D".

1. Una serie de profecías concernientes a los vecinos próximos a Israel,

25: 1-17.

a. Contra los amonitas, 25: 1-7.

b. Contra los moabitas, 25: 8-11.

c. Contra los edomitas, 25: 12-14.

d. Contra los filisteos, 25: 15-17.

2. Una serie de profecías concernientes a Tiro, 26: 1 a 28: 19.

a. Su caída predicha, 26: 1-21.

b. Lamentación sobre Tiro, 27: 1-36.

c. Lamento por su príncipe, 28: 1-10.

d. Origen, historia y destino de Satanás, presentados bajo el símbolo

del rey de Tiro, 28: 11 - 19.

3. Una profecía contra Sidón, 28: 20-26.

B. Segunda sección, 29: 1 a 32: 32 (varias fechas), profecías concernientes a

Egipto.

1. Primera división (10.º año, 10.º mes, 12.º día).

a. Castigo de Faraón, 29:1-7.

b. Asolamiento de la tierra de Egipto, 29:8-12.

c. Promesa de un regreso del cautiverio, 29:13-16.

2. Segunda división (27.º año, Jer mes, Jer día del mes [interpolada aquí para

completar la predicción sobre Egipto]).

a. Egipto sería entregado a Nabucodonosor como su salario,

29: 17-20.

b. Restauración de Israel, 29: 21.

3. Tercera división (ninguna fecha, quizá la misma del grupo a): Egipto y sus

auxiliares deberían caer, 30:1-19.

4. Cuarta división (11.º año, Jer mes, 7.º día: Babilonia fortalecida contra

Egipto, 30:20-26.

5. Quinta división (11.º año, 3er mes, Jer día): La gloria y la caída de Egipto

corren paralelamente con las de Asiria, 31:1-18.

6. Sexta división (12.º año, 12.º mes, Jer día): Lamentaciones por Egipto,

32: 1-16.

7. Séptima división (12.º año, 15.º día): Egipto ha de tomar su lugar entre

otras naciones caídas, 32: 17-32.

III. Profecías de misericordia concernientes a Israel, 33: 1 a 48: 35.

A. Primera sección, 33: 1 a 39: 29 (12.º año, 10.º mes, 5.º día).

1. La misión de Ezequiel renovada, 33: 1-20.

2. La llegada de noticias de la caída de Jerusalén, 33: 21-33.

3. Los pastores de Israel reprendidos, 34: 1-31.

4. Una profecía contra Edom, 35: 1-15.

5. Los montes de Israel consolados, 36: 1-38. 602

a. Israel desolado debería ser reedificado, 36: 1-15.

b. Un reavivamiento espiritual, base del nuevo reino, 36: 16-38.

6. La visión de los huesos secos, 37: 1-28.

7. Profecías contra Gog y Magog, 38: 1 a 39:29.

B. Segunda sección, 40: 1 a 48: 35 (25.0 año, en el principio del año, 10.0 día),

visiones de restauración futura.

1. Del templo, 40: 1 a 43: 27.

2. El ceremonial del templo, 44: 1 a 47: 12.

3. La distribución de la tierra, 47: 13 a 48: 35.

,RT,NO,0.2,RT,NO,0.516667,RT,NO,0.888889,RT,NO,1.79931,NM,NO,2.79931,NM,NO,3.37639,RT,NO,3.9,NM,NO,4.4,NM,NO>**Tabla Cronológica de las Profecías de Ezequiel**

Año del **Mes del**

	Cautiverio	Calendario	Año a. C.*			
(49)Día	Mes	de Joaquín	juliano	P-P	O-O	Capítulos*(50)
	1			(597196)	(597196)	
5	4	5	julio	593	592	1-7
5	6	6	Septiembre	592	591	8-19
10	5	7	Agosto	591	590	20-23
10	10	9	Enero	588	588	24-25?
12	10	10	Enero	587	587	29: 1-16;30: 1-19?
1	---	11		587/86	587/86	26-28
7	1	11	Abril	587	586	30: 20-26
1	3	11	Junio	587	586	31
5	10	12	Enero	585	585	33 (34-39?)
1	12	12	Marzo	585	585	32:1-16
15	[12]*(51)	12	Marzo	[585]	[585]	32:17-32
10	[1?]*(52)	25	Abril	573	Oct. 573? Abr. 572?	40-48
1	1	27	Abril	571	570	29: 17-21

603

CAPÍTULO 1

1 *El tiempo de la visión de Ezequiel junto al Quebar.* 4 *Visión de los cuatro querubines,* 15 *de las cuatro ruedas,* 26 *y de la gloria de Dios.*

1 ACONTECIÓ en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

2 En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes,

3 vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buz, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

4 Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente,

5 y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre.

6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.

11 Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

13 Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de

fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

14 Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

15 Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

16 El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda.

17 Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.

18 Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro.

19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

24 Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.

25 Y cuando se paraban y bajaban sus 604 alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

26 Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

27 Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.

28 Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

1.

Año treinta.

Con la precisión característica de un fiel historiador, Ezequiel inicia su disertación profético dando la fecha exacta de los acontecimientos de que se va a ocupar. Habla del año treinta, pero no especifica cuál es el acontecimiento preciso que da comienzo a este período. Muchos creen que se refiere al 30.º año de su vida. El tener 30 años era importante, porque a esa edad se consideraba que un joven hebreo había alcanzado plena madurez. En el comienzo de la dispensación levítica, ésta había sido la edad cuando los levitas comenzaban a desempeñarse en sus funciones religiosas (Núm. 4: 3). Tanto nuestro Señor como Juan el Bautista iniciaron su ministerio público cuando tenían alrededor de 30 años (ver com. Mat. 3: 1).

Dado que este 30.º año es equiparado con el 5.º año del cautiverio de Joaquín (ver com. Eze. 1: 2), de acuerdo con dos de las formas posibles de computarlo, el 1.º de los 30 años habría sido un año importante: en el 18.º año de Josías fue descubierto el libro de la ley en el templo (2 Rey. 22: 3-8). Este acontecimiento señaló el comienzo de una reforma que, si hubiera continuado con éxito, habría modificado grandemente la futura historia de Judá. Es posible que Ezequiel hubiera estado refiriéndose a este hecho importante cuando mencionó el año 30.

Mes cuarto.

Se contaban los meses a partir de Nisán, en marzo-abril, sin importar si se

computaba el año a partir de la primavera o a partir del otoño (ver t. II, PP. III-113, 117). El mes cuarto habría comenzado en lo que para nosotros sería junio o julio de 593 ó 592

a.C. (ver com. vers. 2).

En medio de los cautivos.

Es decir, Ezequiel se hallaba en una región donde los cautivos se habían establecido. Recibió la visión en forma privada, y más tarde la presentó públicamente (cap. 3: 1,4).

Quebar.

La mayoría de los antiguos comentadores identificaban este río con el Habor, río que hoy se denomina Jabur en el norte de Mesopotamia. El problema de esta ubicación es que este río no estaba en "tierra de los caldeos" (vers. 3). Sin embargo, excavaciones más recientes, hechas en Nipur, muy cerca de la ciudad de Babilonia, han revelado que allí había una colonia judía entre los siglos VII a V a. C. Por esta comarca corría uno de los grandes canales de Babilonia, cuyo nombre era Kabar, que quizá corresponde con el río Quebar, al que se refiere Ezequiel.

Visiones de Dios.

Estas no fueron tan sólo visiones dadas por Dios, sino manifestaciones de la gloria divina presentadas ante la vista del profeta. Tales revelaciones reciben el nombre de teofanías. Con frecuencia suceden cuando comienza el ministerio de un profeta. Así, Isaías tembló ante la grandiosa manifestación del trono alto y sublime (Isa. 6: 1). Moisés contempló la gloria en la zarza ardiente (Exo. 3: 2). Juan el revelador vio a uno semejante al Hijo del Hombre que andaba en medio de los candeleros de oro (Apoc. 1: 13). ¿Cuál era el propósito de estas visiones de Dios? Puede considerarse como la imponente manifestación mediante la cual Dios inicia al profeta en un nuevo mundo de conocimiento y percepción, una nueva etapa de su vida, una nueva fase de responsabilidad. Se esperaba de esos mensajeros que, como profetas, se expresaran con convicción acerca de los asuntos divinos. No bastarían suposiciones. Deberían hablar de cosas que en verdad hubieran visto. Les era ventajoso poder decir con Isaías: "Han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos"(Isa. 6: 5).

Ezequiel quedó tan impresionado con su visión de la gloria divina, que tomó nota del momento preciso: fue "a los cinco días" del "mes cuarto", "en el quinto año de la deportación de Joaquín" (vers. 2). Los cristianos harían bien en tomar nota de las intervenciones 605 especiales de la divina providencia y las revelaciones insólitas de la presencia divina en su vida para recordarlas con frecuencia.

2.

Quinto año.

Esta fecha es fácil de sincronizar con la historia secular, pues la captura de Joaquín es el acontecimiento que está fechado con mayor precisión en toda la Biblia. Ubicado ya en el año 597 a. C. por su sincronismo con un año del reinado de Nabucodonosor (ver com. 2 Rey. 24: 12), cuyos años de reinado han sido fijados por referencias astronómicas (t. II, p. 156), se sabe ahora que ocurrió el día 2 del mes de Adar (ver PP. 536, 783), lo que equivale aproximadamente al 16 de marzo. Después Joaquín fue llevado a Babilonia, y comenzó el período denominado cautiverio de Joaquín (2 Rey. 24: 6-15). Sin duda Ezequiel era uno de los tristes prisioneros llevados a Babilonia en esa ocasión, porque su sistema de fechas, basado en el año del cautiverio de Joaquín -como lo indica este versículo-, lo equipara dos veces con los años "de *nuestro* cautiverio" (caps. 33: 21; 40: 1). El 5.º año del exilio de Joaquín nos lleva al año 593/592 a. C., cuando habrían comenzado las visiones de Ezequiel. Esta fecha podría corresponder con el verano junio-agosto en el hemisferio norte del año 593, o el verano (hemisferio norte) del 592, dependiendo de la forma de computar el año del cautiverio de Joaquín: a partir de la primavera (según el calendario babilónico) o a partir del otoño (según el calendario civil judío). Ver en la p. 602 las fechas posibles de las visiones.

3.

Vino.

El hebreo dice literalmente, "siendo fue". El verbo se duplica aquí para dar más énfasis: o sea, la palabra "ciertamente vino" al profeta. Ezequiel reconoció que esta nueva vivencia era singular. Sabía que lo que le había "venido" no procedía de arrebatos de su imaginación ni de algún destello de iluminación espiritual. El Señor le estaba hablando directamente de un modo que era posible porque había sido investido del don profético.

Sacerdote.

Ver la p. 597.

Mano de Jehová.

Símbolo del poder divino que descansó sobre él. La misma expresión se emplea en el caso de otros profetas, tales como Elías (1 Rey. 18: 46), Eliseo (2 Rey. 3: 15). Comparar esto con las vivencias de Daniel (Dan. 8: 18; 10: 10), Isaías (Isa. 8: 11), y Juan (Apoc. 1: 17). Ezequiel sabía que este nuevo y extraño poder que ahora lo movía no era otro sino el poder de Dios.

4.

Y miré.

Así comienza la descripción de lo que pasó ante la vista del atónito profeta. La visión de los cuatro seres vivientes, las cuatro ruedas, el firmamento y el trono

ha sido considerada como la más difícil de comprender de todo el AT. Es verdad que ciertos aspectos de ella resaltan por ser inusitados, pero esto no debiera impedir que procuremos comprender lo que a Dios le plugo presentar y después hacer registrar y conservar en su sagrada Palabra. Se puede entender buena parte, quizá casi todo, de lo que Dios deseaba enseñar por medio de esta visión.

Del norte.

El norte era la dirección desde la cual los conquistadores asirios y caldeos acostumbraban atacar a Jerusalén (ver com. Jer. 1: 14). Se ha sugerido que quizá por esta razón se presentara como procedente de esa dirección el viento tempestuoso, que traía en sí la nube que ocultaba la divina presencia y el arco de la promesa. Por encima de los crueles monarcas de Asiria y Babilonia estaba entronizado el Dios de misericordia y verdad (2JT 350). Ezequiel estaba colmado de lúgubres presentimientos acerca de la desolación de su tierra y necesitaba ser reanimado.

Una gran nube.

Indudablemente se trata de un símbolo de la presencia divina (Exo. 19: 9-16; Sal. 50: 3).

Fuego envolvente.

Si bien se podría traducir más o menos literalmente como "fuego que se recogía dentro de sí mismo" (VM), el hebreo debe entenderse como "fuego que destella", "fuego fulgurante" (BJ).

Bronce.

Heb. *jashmal*, palabra que sólo aparece aquí, en el vers. 27 y en el cap. 8: 2. No se conoce su sentido exacto. Algunos piensan que no es una palabra hebrea, y que corresponde con la palabra acadia *eshmaru*, "bronce pulido". La LXX dice *elektron*, "electro" (BJ), una aleación de plata y oro. Este material pulido, al brillar a la luz de las llamas fulgurantes, incrementaba el deslumbrante brillo y esplendor de la escena.

5.

Semejanza.

Al profeta se le muestran seres que nunca antes ha contemplado y a los cuales tampoco conocían sus oyentes y lectores. Debe describirlos con palabras que los hombres puedan entender. Sus sentimientos de incapacidad se reflejan en que usa frecuentemente la palabra "semejanza". Esta palabra aparece 8 veces en el cap. 1, una vez la expresión equivalente "a manera de", y una vez la palabra "aspecto". 606

De hombre.

A pesar de toda la extraña variedad de detalles que restaban aún por describir,

la principal impresión era que los seres vivientes tenían forma humana. Se paraban y se movían erguidos como hombres.

6.

Cuatro caras.

Los cuatro seres vivientes tenían la misma apariencia. Cada uno de ellos tenía cuatro caras: de hombre, de león, de buey, y de águila (vers. 10). En cambio los cuatro seres vivientes que Juan vio no eran idénticos. Cada uno de ellos tenía sólo una cara, y los cuatro tenían caras diferentes (Apoc. 4: 7). Sin embargo, las formas de esas caras corresponden con las caras que Ezequiel vio en los seres vivientes.

Cuatro alas.

Los seres vivientes de Apoc. 4 tenían seis alas, los serafines de Isa. 6: 2 tenían seis alas.

7.

Los pies.

Mejor, sus "piernas" (BJ). La palabra hebrea que se traduce como "pies" muchas veces designa las "piernas" (1 Sam. 17: 6). Su contextura era tal, que los seres vivientes podían moverse en todas direcciones, sin que necesitaran darse vuelta, lo que se explica en Eze. 1: 17.

8.

Manos de hombre.

Ver com. cap. 10: 8. Si en estos dos pasajes se describe a los mismos seres, lo que parecería evidente, las manos no son parte del cuerpo de los seres vivientes. Representan la mano de Dios colocada debajo de las alas a fin de guiarlos.

9.

Se juntaban.

Compárese con el vers. 11.

No se volvían.

No tenían necesidad de volverse, puesto que las caras miraban en todas direcciones, y en cualquier dirección que estuvieran avanzaban hacia adelante. Los pies eran "derechos" (vers. 7), lo que también permitía que fuera igualmente fácil desplazarse en cualquier sentido. Quizá pueda imaginarse una forma como la de un cuadrado que nunca giraba sobre, su eje, sino que simplemente se movía en la dirección en que era impulsado.

10.

Sus caras.

Cada uno de estos seres tenía sólo un cuerpo, pero cada cuerpo tenía cuatro caras. Las caras estaban a los cuatro lados, para que cada uno de los cuatro seres pudiera mirar hacia las cuatro direcciones al mismo tiempo.

Puesto que el profeta no interpreta los símbolos de su misión, y puesto que en ningún otro pasaje de la Biblia se afirma específicamente cuál era el significado de estas caras, sólo se puede conjeturar en cuanto a la aplicación específica de los símbolos. Los comentadores han sugerido varias alternativas: (1) El rostro humano es el símbolo más excelso del Eterno; el león es el símbolo de la soberanía; el buey es también símbolo de cierto tipo de soberanía, junto con un símbolo natural de la fuerza puesta al servicio del ser humano; el águila es emblema de poder regio. (2) Los rostros simbolizan a los cuatro evangelistas. Esta posición fue sostenida por los padres de la iglesia, siendo Ireneo uno de los primeros que presentó esta teoría. Algunas veces se identificaba al león con Mateo y al hombre con Marcos, pero otras veces, se invierte la identificación. Todos concuerdan en identificar a Lucas con el buey y a Juan con el águila. Pero esta interpretación sólo se basa en la imaginación. (3) Según la tradición posterior judía, los cuatro seres, en el orden en que los presenta Ezequiel, son los estandartes que solían usar las tribus de Rubén, Judá, Efraín y Dan cuando acampaban en el desierto (Núm. 2: 2). No es posible verificar que esos hubieran sido los antiguos estandartes. Aun si eso fuera posible, es difícil ver relación alguna entre los estandartes y los propósitos didácticos de la visión.

Cuando se intenta interpretar el significado de estos cuatro seres vivientes, es bueno recordar que en la profecía simbólica el profeta ve la representación de la realidad y no la realidad misma. Estas representaciones pueden parecerse a la realidad, aunque muchas veces no es así. Con frecuencia, los actores de un drama profético tienen una apariencia sumamente diferente de los seres o movimientos que representan. Así, ángeles pueden desempeñar papeles que más tarde deberán realizar los hombres. Un ángel hizo el papel del pueblo adventista en una visión del chasco (Apoc. 10: 1-11; cf. Apoc. 14 :6-12). Representaciones de bestias y dragones aparecen para dramatizar la actividad de naciones y potestades sobrenaturales (Dan. 7: 8; Apoc. 12; 13; 17). En un caso, Jesús aparece simbolizado por un cordero "como inmolado", con siete cuernos y siete ojos (Apoc. 5: 6). Nadie osaría pensar, ni por un momento, que se intentara representar la apariencia de Jesús. En una visión del segundo advenimiento se muestra a Jesús cabalgando sobre un caballo blanco, vestido de vestiduras manchadas en sangre, y con una espada en su boca. Otra vez: el propósito de esta visión no es representar la apariencia real de Jesús en el momento de ese gran acontecimiento 607 que será el pináculo de la historia (Apoc. 19: 11-15). Se debe tener cuidado de no entender literalmente lo que dice un profeta bíblico cuando no está hablando en forma literal. En cierta ocasión, cuando sus críticos se burlaron de ella, Elena de White escribió lo siguiente: "Mis opositores se burlan de 'esa débil y pueril expresión de gloriosas

uvas que crecen en alambres de plata que están unidos a varas de oro'... Yo no afirmé que las uvas crecieran en alambres de plata. Lo que yo contemplé está descrito así como me pareció verlo. No debe suponerse que las uvas estuvieron unidas a alambres de plata o a varas de oro, pero ésa fue la apariencia que se me presentó" (EGW MS 4, 1883).

En lo que a interpretación de profecía simbólica se refiere, es importante permitir que el mismo Espíritu que dio la visión identifique sus símbolos. Cuando no aparece tal identificación, el expositor queda en libertad para conjeturar en cuanto a la aplicación. Por eso debe evitarse el dogmatismo. Además, como ocurre en las parábolas, los diversos elementos de la presentación simbólica tienen diversos grados de significado y de importancia. Una parábola no necesita explicarse en todos sus detalles. Lo mismo ocurre con la profecía simbólica. No debe dársele la misma importancia a cada detalle de un cuadro profético. Es posible que algunos lineamientos se introduzcan sólo para redondear la presentación o para establecer un marco de fondo adecuado. Así como debe hacerse con las parábolas, es necesario determinar cuál es el motivo central de la visión y qué trazos de la presentación pictórica tienen el propósito de enseñar una verdad divina (t. III, p. 1129, PVGM 190-191).

Gracias a la inspiración podemos saber cuáles son las lecciones que debemos aprender de la visión de Ezequiel sobre los seres vivientes (PR 392-393; 2 TT 349-353; Ed 172-174). Las afirmaciones a las cuales se hace referencia aquí establecen en primer término el marco de la visión. Esta presentación profético tenía el propósito de animar a los judíos en momentos cuando una buena parte de su país estaba en ruinas por causa de las invasiones sucesivas, y muchos de los habitantes estaban cautivos en un país extranjero. A esos oprimidos les parecía que Dios ya no regía el mundo. Muchos interpretaban que el saqueo desenfrenado cometido por las naciones paganas significaba que a Dios ya no le importaba lo que ocurría. El pueblo no veía la mano de Dios en el decurso de la historia. No veían que un propósito divino y supremo estaba en acción en lo que acababa de ocurrir, así como había obrado a través de todos los siglos. Esta visión fue dada para mostrar que un poder supremo intervenía en los asuntos de los gobernantes terrenales y que Dios todavía ejercía dominio. Este era el propósito principal de la visión. Por lo tanto, cualquier interpretación que se intente hacer, debe ser consecuente con este objetivo.

Los seres vivientes representan a seres celestiales (2 TT 349). Como ya se señalara, no es necesario imaginar que entre los servidores de Dios hay seres con cuatro cabezas y cuatro alas. En ningún lugar la inspiración exige que se llegue a esa conclusión. Sin duda, la forma que Dios eligió para estos seres en esta presentación profético tenía el propósito de simbolizar a los mensajeros celestiales en la plenitud de su función, poder y adaptabilidad.

12.

Donde el espíritu.

Estos seres no realizan ninguna acción independiente. Sus movimientos están

en armonía con las indicaciones del Espíritu. Se destaca también esto en el vers. 20.

13.

Hachones encendidos.

Otra referencia al fuego que se menciona en el vers. 4. Ahora Ezequiel puede observar a poca distancia. Procura describir en términos humanos el interesante espectáculo de luces vibrantes y destellos fulgurantes que de continuo se movían entre los seres.

14.

Relámpagos.

Con esta figura se representa la velocidad de estos seres que van y vienen en sus diversas misiones. "La luz resplandeciente que cruza entre los seres vivientes con la rapidez del relámpago representa la rapidez con que esta obra avanzará finalmente hacia su terminación" (2JT 353).

A los hombres muchas veces les parece que los propósitos divinos tardan demasiado en cumplirse. Es verdad que ha habido cierta demora, pero "el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9). Un día, muy pronto, con terrible velocidad, irrumpiendo como una sorpresa abrumadora, el fin vendrá, más rápidamente de lo que esperan los hombres. 608

15.

Una rueda sobre la tierra.

Mientras aún contemplaba a estos cuatro seres vivientes, el profeta vio ante sí otro portento. Había un total de cuatro ruedas (vers. 16, 19). Estas ruedas tocaban la tierra, en cambio, los querubines habían aparecido en una nube (vers. 4-5).

16.

Color del crisólito.

Literalmente, "ojo de Tarsis". Sin duda se trata de alguna piedra preciosa, pero no es posible identificarla con precisión. Algunos sugieren que se trata del topacio. Sin duda, el nombre Tarsis indica la procedencia de esta piedra. Con referencia a la ubicación de Tarsis, ver com. Gén, 10: 4.

En medio.

Sin duda, la construcción peculiar y la disposición especial de las ruedas

presentaban un cuadro que resultaba confuso; sin embargo, los movimientos se realizaban en perfecta armonía.

17.

Sus cuatro costados.

Así como ocurría con los seres vivientes, no había ningún movimiento sobre un eje, pero el movimiento era posible y las ruedas se desplazaban en todas direcciones. No había ningún cambio en la posición relativa entre los seres vivientes y las ruedas en movimiento.

18.

Aros.

"Circunferencia"(BJ)

Llenos de ojos.

Esto indica que la visión no tenía que ver con meras fuerzas físicas sino con fuerzas inteligentes.

19.

Andaban junto a ellos.

En los vers. 19-21 hay ciertas repetición, pero también se nota cierta variedad en la expresión. La descripción hace resaltar la perfecta coordinación de los movimientos de los seres vivientes y de las ruedas. No hay una acción independiente, ni de parte de las ruedas, ni de los seres vivientes.

Según PR 392-393 y 2JT 349-353, las ruedas, arregladas en forma tan complicada, representan los asuntos de los hombres y los acontecimientos de la historia en todas sus acciones y reacciones. Lo que para el observador inexperto parece ser una confusión irremediable, resultado de la casualidad, obra de la ambición y del capricho de los hombres, se presenta aquí como un modelo armonioso, formado y guiado por una mano infinita que marcha hacia un fin predeterminado. Para un estudio acerca de la intervención de Dios en la historia, ver com. Dan. 4:17.

22.

Expansión.

Heb. *raqia'* (ver com. Gén. 1: 6; Sal. 19: 1). La "bóveda resplandeciente" (BJ) de la cual se habla es la expansión que está sobre los seres vivientes.

Cristal.

Heb. *qéraj*, "hielo". En todos los otros casos, esta palabra se traduce como

"helada" (Gén. 31: 40; Job 6: 16) o "hielo" Job 37: 10; 38: 29; Sal. 147: 17; Jer. 36: 30). Se presenta el cuadro de una manifestación hermosísima, quizá algo parecida a la magnificencia de la luz del sol matinal que descansa sobre las nieves eternas de alguna elevada cima.

23.

Las alas de ellos estaban derechas.

El profeta procura representar cada parte de la ,visión en su debida relación con las otras partes. Dos de las alas de cada ser eran derechas, es decir, se extendían hacia la expansión que estaba por encima, no necesariamente para sostenerla, como algunos han pensado. Las otras dos alas estaban reverentemente plegadas sobre el cuerpo de los seres vivientes.

24.

Sonido.

Heb. *qol*, palabra común para designar una "voz", un "ruido", un "sonido". En cada caso, el contexto debe indicar cuál significado es mejor.

Ezequiel oye el sonido del movimiento de alas, pero lo encuentra diferente de cuanto haya oído alguna vez. Busca algún símil para describir la melodía que llena de arrobamiento su alma. Encuentra cierto paralelo en el sonido de muchas aguas, quizá un arroyo saltarín o una magnífica catarata. Pero el símil resulta inadecuado. El sonido es complejo. Además de la voz de Dios, Ezequiel percibe la voz de una gran multitud, como si muchos seres participan de los movimientos de los seres vivientes y de los movimientos de las ruedas.

25.

De arriba de la expansión.

Esta voz viene del trono que está por encima de la expansión (vers. 26). Esta voz debe distinguirse del sonido que anteriormente se había oído y descrito.

Bajaban sus alas.

Comparar con el vers. 24. La repetición de esto parecería insinuar un nuevo acto de reverencia para la Majestad entronizada por encima de la expansión. Cuando se oyó esta voz, los querubines se detuvieron, cesaron los potentes sonidos de su ir y venir y sus alas cayeron inmóviles, en actitud de reverente atención.

26.

La figura de un trono.

Este es el clímax supremo de la visión. La mayor gloria se ha reservado para el final. Por encima de la expansión cristalina aparece lo que a primera vista le pareció al profeta que era un espacio 609 de color azul intenso y profundo. En la RVR aparece invertido el orden de este trozo del versículo. En el hebreo dice: "como apariencia de piedra de zafiro, figura de trono". Sin duda la apariencia a manera de piedra lo impresionó primero; después, al verse con mayor claridad el detalle, el profeta percibió la forma de un trono.

Semejanza que parecía de hombre.

El profeta vio en visión sólo una representación del original (ver com. vers. 10). Ezequiel no vio al Ser Divino, sino una representación de la Deidad. Al describir al Ser como a un hombre, el profeta fue sumamente cauteloso, como lo indica la frase "semejanza que parecía de hombre". "A Dios nadie le vio jamás" (Juan 1: 18). Por lo tanto, los seres humanos no pueden dar una descripción precisa de la verdadera esencia divina. Dios se revela a los en visión o realmente de varias formas: A Abrahán, Cristo se le apareció como un caminante (Gén. 18: 1); Jacob, como un asaltante (Gén. 32: 24); a Josué, como un guerrero (Jos. 5: 13). A Juan el revelador se le reveló en visión de diversas maneras, incluso con el símbolo de un cordero (Apoc. 6: 1; cf. Apoc. 1: 1-16; 14: 1). Las "visiones de Dios" (ver com. Eze. 1: 1) le dieron a Ezequiel la garantía que necesitaba para estar seguro de que su llamamiento era genuino, y le añadieron la autoridad necesaria para presentar su mensaje.

El Dios que gobierna en los cielos no es un Señor ausente. Ezequiel vio la expansión y el trono directamente sobre las cabezas de los seres vivientes. Estos, a su vez, estaban al lado de cada una de las ruedas, las cuales dejaban de rodar cuando tocaban en tierra. Qué consolador es saber que Aquel que se sienta por encima de los querubines, todo lo rige, que guarda aún a su pueblo y que toda potestad terrena que procura exaltarse contra el Dios del cielo será subyugada y que Dios será todo en todo.

27.

Bronce refulgente.

Heb. *jashmal* (ver com. vers. 4). Mediante varias repeticiones, el profeta procura describir la excelsa gloria y el grandioso brillo de la escena. Sin embargo, esta manifestación no es más que un pálido reflejo del original, porque el Padre eterno "habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (1 Tim. 6: 16).

28.

El arco iris.

Es probable que Ezequiel recordara la misericordioso promesa de Gén. 9: 13. Por más desanimadoras que fueran las circunstancias, por más que presagiaran un desastre nacional, el profeta sabía que los pensamientos de Dios para con

su pueblo eran pensamientos de paz y no de mal. Así se cumplió la majestuosa presentación de la gloria de Dios. Abrumado por el brillo celestial de la escena, Ezequiel se prosternó con el rostro en tierra, pero una voz le ordenó que se levantara y escuchara la palabra del Señor.

El arco iris que rodea el trono de Dios es nuestra garantía de su amor eterno. "El trono circundado con el arco de la promesa, [es] la justicia de Cristo. . . El arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia" (EGW RH, 13-12, 1892). Es una prenda "de la misericordia de Dios hacia el pecador arrepentido" (PP 97).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 Ed 173-174; 2JT 349-353; 3JT 407-408; PR 393-394; TM 213

1 Ed 173; 2JT 349; PR 330, 393

3-10 FE 395

4-5 Ed 173; 2JT 349; PR 393

11 PP 360

13 2JT 350

14 CS 566

15-21 Ev 73; 3JT 407; MeM 40

16, 26 Ed 173; 2JT 349; PR 393

28 2JT 350; PP 97 610

CAPÍTULO 2

1 *La comisión de Ezequiel.* 6 *Instrucciones al profeta.* 9 *El rollo y su dura profecía.*

1 ME DIJO: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

5 Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque

te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás, pues, mi palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

1.

Hijo de hombre.

Heb. *ben-'adam*. Esta es la frase con la que habitualmente Dios se dirige a Ezequiel. Aparece 93 veces en este libro. Daniel es el único profeta a quien también se le aplica este nombre, pero esa expresión aparece sólo una vez en su libro. En hebreo hay varias palabras que se traducen como "hombre": (1) *'ish*, que se refiere al hombre como varón o esposo; (2)*'enosh*, que es un término poético que rara vez se emplea en singular, es más bien un término colectivo que abarca a todo el género humano. Parece referirse a la debilidad, la fragilidad y la mortalidad del hombre Jesús, quien tomó sobre sí mismo no la naturaleza de los ángeles, sino la de la raza humana después de que cuatro mil años de pecado dejaran sus huellas de degeneración, recibe el nombre profético de "Hijo de *enash*" (Dan. 7: 13; *'enash* es la forma aramea de *'enosh*); (3) *'adam*, que describe al hombre en un sentido genérico. Dios dijo: "Hagamos al *'adam* a nuestra imagen" (Gén. 1: 26). En muchos casos la frase "ser humano" corresponde adecuadamente a la palabra *'adam*; (4) *géber*, que describe al hombre en su vigor juvenil.

El que se lo llame 'hijo de hombre" (*ben'adam*) le recuerda a Ezequiel que es miembro de la raza humana. Dios se proponía emplear instrumentos humanos para transmitir su mensaje de salvación a las almas que estaban por perecer. Podría haber empleado otros medios. Podría haber constituido a sus ángeles en embajadores. Una voz audible desde el cielo podría haber proclamado el Evangelio. Pero Dios deseaba que el hombre fuera participante en los goces de un ministerio abnegado en favor de otros, por lo que le encomendó "la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5: 19). Ningún "hijo de hombre" puede eludir esta responsabilidad. Se ganan o se pierden almas de acuerdo con la forma en que el hombre reaccione ante ella. Por eso la denominación "hijo de hombre" equivale a un llamamiento al ministerio personal o público con ardiente celo en favor de sus prójimos.

Ponte sobre tus pies.

La visión de la gloria de Dios había dejado postrado a Ezequiel. Después de

una manifestación similar del poder de Dios, Daniel declaró: "No quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno" (Dan. 10: 8). Al ser llamados al servicio divino, estos profetas en primer lugar fueron inducidos a que sintieran su propia debilidad. Después llegó el poder divino que los activó, 611 devolviéndoles la fuerza física y capacitándolos para recibir la comunicación celestial.

2.

Entró el Espíritu en mí.

La profecía es uno de los dones del Espíritu (1 Cor. 12: 28). El llamamiento a ejercer el cargo de profeta no depende de una elección personal, sino de una designación divina (Núm. 12: 6; 1 Cor. 12: 28). La recepción del Espíritu Santo, que imparte el don profético, es la evidencia del llamamiento genuino. Cualquier pretensión de haber recibido este don sin ese prerrequisito necesario, será falsa. Cuando Ezequiel fue llamado, el Espíritu entró en él provocándole un estado que en lenguaje profético se llama estar "en el Espíritu" (Apoc. 1: 10; 4: 2). Mientras el profeta está "en el Espíritu", puede parecerle que realiza viajes por lugares distantes a pesar de que no dé siquiera un paso. Al describir su visión del tercer cielo, Pablo admitió que no podía distinguir su visión de la realidad. "Si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe" (2 Cor. 12: 2).

3.

Hijos de Israel.

Aquí comienza la comisión de Ezequiel. Esencialmente su mensaje era para los exiliados de Judá, pero su alcance más amplio también comprendía las diez tribus que más de un siglo antes habían sido llevadas al cautiverio por los asirios. Las cambiantes vicisitudes de las naciones le habían adjudicado a Babilonia y a Media los territorios de Asiria, de modo que cuando el cautiverio babilónico absorbió al remanente de Judá, en cierto sentido las 12 tribus fueron reunidas, todas bajo un yugo extranjero (Jer. 50: 17-18, 33).

Gentes rebeldes.

La palabra que se traduce como "gentes" es la que se emplea habitualmente para designar a los paganos. Por haberse apartado obstinadamente de Dios, los israelitas, que debían haber sido un reino de sacerdotes (ver Exo. 19: 6), se habían degradado tanto que ahora son llamados despectivamente "paganos"; y se le añade el adjetivo "rebelde". Al profeta se le recuerda que la apostasía de Israel data de mucho tiempo.

4.

De duro rostro.

Es decir, "obstinados", "tercos". La frase "de empedernido corazón" subraya

esta idea. El Señor estaba pintando un horrendo cuadro de la depravación de Israel. No era un cuadro que exageraba la realidad, como pronto habría de descubrir el profeta.

Así ha dicho Jehová el Señor.

La tarea que se le encarga a Ezequiel es la comisión divina que se le encomienda a cada maestro de la Palabra, a cada expositor de la sagrada verdad. La Palabra de Dios no debe ser mezclada con opiniones humanas. Las teorías privadas son falibles. En lo que atañe a los asuntos divinos, sólo pueden saberse con exactitud las cosas que Dios ha revelado. Todo lo demás es mera opinión humana. Cuando sopla todo viento de doctrina y se disemina todo tipo de interpretación, los hombres necesitan tener la seguridad de un mensaje respaldado por un "Así ha dicho Jehová". Tal declaración es la voz de la autoridad. Ezequiel necesitaba esta garantía, pues la ruina de Judá era inminente. Su mensaje ostentaba las credenciales de la más excelsa autoridad.

5.

Si no escucharen.

No escuchar equivale a no hacer caso, a desobedecer. Comparar con la misma expresión en el vers. 7; cap. 3: 11; cf. cap. 3: 27. No debe atribuirse a un acto de predestinación el que alguien no haga caso. El plan divino para la salvación comprende a todos: "La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (Tito 2: 11); Dios no quiere "que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9). A todos se les concede una oportunidad adecuada para la salvación. Jesús es la luz que "alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9). Para inducir a las personas a aceptar la redención ofrecida, deben usarse todas las influencias posibles, en consonancia con el libre albedrío y las decisiones referentes al gran conflicto. Pero al hombre le toca decidir si ha de escuchar o no. Los desobedientes no tienen excusa. De cada alma que finalmente se pierda Dios podrá decir: "¿Qué más se podía hacer. . . que yo no haya hecho?" (Isa. 5: 4). Los hombres se destruyen a sí mismos cuando rechazan aceptar la salvación de Cristo (1 JT 160). Como acontecimiento culminante del gran conflicto, será revelada la historia del mundo en visión panorámica para mostrar a cada alma su relación con las decisiones vitales del gran conflicto. Como resultado de esto, todos admitirán la justicia de Dios y cuán adecuada fue la gracia ofrecida (Rom. 14: 10-11; Apoc. 15: 3; cf. CS 724-729).

Conocerán.

La evidencia máxima de que el profeta es portador de las credenciales divinas es el cumplimiento de su palabra. Además, mientras el profeta pronuncia su mensaje, el Espíritu Santo da testimonio a los corazones endurecidos de que el enviado de Dios presenta un mensaje celestial. El Espíritu 612 Santo deseaba convencer a los cautivos rebeldes de que su conducta de obstinada impiedad era injustificada. A pesar de que pudieran burlarse abiertamente del mensajero divino, por debajo de esa burla estaría el arraigado temor de que la voz que estaban despreciando era en verdad la voz de Dios. Los mensajes de Ezequiel

habrían de ser "olor de muerte para muerte" o "de vida para vida" (2 Cor. 2: 16).

6.

No les temas.

Ezequiel sufriría la oposición de gobernantes, de sacerdotes y de falsos profetas. Se burlarían de él, lo calumniarían, lo acusarían y lo amenazarían, pero en todo eso no debía ceder ante los intentos de intimidarlo o ante los temores que lo descorazonaban y acosaban por todos lados.

Zarzas.

Esta metáfora representa la oposición que el profeta hallaría entre aquellos a quienes se lo enviaba.

7.

Escuchen o dejen de escuchar.

Ver com. vers. 5.

8.

No seas rebelde.

Existía el peligro de que frente a una perspectiva tan terrible, Ezequiel rehuyera su responsabilidad. Si se atemorizaba se identificaría con la misma rebelión que debía reprender. Existía el peligro de que sufriera la influencia de un ambiente saturado de apostasía y que perdiera la noción de la gravedad del pecado. Hay un veneno sutil en la atmósfera de una sociedad impía. Es difícil que una persona tenga fe cuando está entre quienes no tienen fe, sobre todo cuando fingen tener las mismas esperanzas y aspiraciones que él alberga. Por esta razón el mayor peligro de la iglesia emana de adentro y no de afuera. Si los que son llamados a ser dirigentes son ellos mismos "rebeldes", así como la "casa rebelde", ¿qué puede esperarse sino un difundido alejamiento de Dios? La historia de la apostasía de Israel revela el terrible resultado de lo que ocurre cuando los hombres miran a los hombres y confían en impíos dirigentes humanos.

Come lo que yo te doy.

Esta es una profecía simbólica. El profeta comió el rollo en visión; pero no en la realidad (ver com. vers. 2). Esta figura está llena de significado espiritual. A fin de impartir a sus prójimos, el maestro debe recibir primero el mensaje de Dios. En segundo lugar, así como el alimento físico recibido en el cuerpo se convierte en carne, sangre y huesos, así también el mensaje debe ser asimilado para llegar a ser parte del mensajero. El maestro no puede hacerse idóneo para el servicio mediante un conocimiento superficial e incierto de su mensaje. El mensaje debe entrar en lo más íntimo naturaleza su naturales debe penetrar su

ser, debe participar de todas las funciones de su vida espiritual. Debe llegar a ser una parte integral de su pensamiento y de su vida.

9.

Una mano extendida.

Posiblemente la mano fuera la de uno de los cuatro seres vivientes. Representaba los instrumentos intermediarios por los cuales Dios imparte revelaciones a sus siervos los profetas (Apoc. 1: 1). Los mensajes mismos tienen su origen en Dios. Por lo tanto, el profeta puede afirmar con convicción: "Esta es la palabra de Jehová".

10.

Escrito por delante y por detrás.

En la antigüedad, los libros se escribían en cuero o en hojas de papiro que se unían con una costura, a fin de formar largas fajas que luego eran enrolladas. Por lo general se escribían sólo de un lado. El rollo que se le entregó a Ezequiel estaba escrito por los dos lados, sin duda para indicar que había mucho tema para escribir. El mensaje no era ningún evangelio de paz tal como el que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén cuando Cristo nuestro Salvador nació (Luc. 2: 13-14). Su mensaje era "nuevas de gran gozo" (Luc. 2: 10); pero ésta era una profecía de "endechas y lamentaciones y ayes". Sin embargo, la revelación de la amenazante calamidad fue el medio empleado por Dios para despertar a los corazones endurecidos por el pecado a fin de que él pudiera sanarlos con el bálsamo del Evangelio. En el transcurso de su obra, Ezequiel muchas veces tuvo el privilegio de atenuar sus discursos de reproche con exhortaciones de misericordia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-10 TM 215

7 CS 512; Ev 61; 2JT 301; 3JT 89, 391;5T 20, 74, 263; 8T 61, 69; TM 233 613

CAPÍTULO 3

1 *Ezequiel se come el rollo.* 4 *Dios lo anima;* 15 *le señala su obligación con la profecía.* 22 *Dios enmudece al profeta, y abre su boca.*

1 ME DIJO: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

6 No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.

7 Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

8 He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.

9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.

10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar.

12 Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.

13 Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo.

14 Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.

15 Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestaras ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

19 Pero si tú amonestaras al impío, y él no se convirtiera de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

20 Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano.

21 Pero si al justo amonestaras para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

22 Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

24 Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

26 Y haré que se peque tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende; porque son casa rebelde. 614

27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son.

1.

Come este rollo.

Es posible que una leve vacilación de Ezequiel demandara la repetición de la orden (cap. 2: 8). La lección que se deseaba enseñar exigía ser ilustrada en forma dramática. El profeta no debía de escoger su propio mensaje. Su comida debía ser hacer la voluntad de Aquel que lo había enviado y proclamar su mensaje (Juan 4: 34). La inspiración es más que la purificación y el estímulo de los poderes mentales en forma subjetiva. Se imparten hechos objetivos, externos.

Los que estudian la Palabra también deben aprender esta lección. Deben recibir la Biblia como si les hubiera sido enviada a ellos, porque los hombres no crean la verdad divina, sino que la descubren en la Biblia. El mensaje debe asimilarse en forma personal, debe ser algo íntimo. Las verdades deben convertirse en parte integrante de la vida y del carácter. Este es el medio por el cual los hombres llegan a ser en todo sentido nuevas criaturas.

3.

Dulce como miel.

Cuán emocionante le resultó a Ezequiel comprender que había sido llamado para ser colaborador de Dios, portavoz de Jehová para reprender los pecados de su pueblo. Ser llamado a desempeñarse como profeta es en verdad un excelso privilegio. Pero el peligro de la exaltación del yo siempre se halla presente. Pablo temía eso (2 Cor. 12: 7). Compárese esto con el caso de Elena de White (LS 71-72). La vivencia inicial de Ezequiel, la sensación de dulzura,

más tarde se convirtió en amargura cuando debió hacer frente a las realidades de la tarea. Esto ocurre frecuentemente con los que son llamados a un servicio especial. Cuán pronto la primera emoción pierde su fuerza cuando uno tiene que enfrentarse con las severas realidades del deber inflexible.

5.

De lengua difícil.

Se indica que, en lo externo, su tarea sería más fácil que si hubiera sido enviado a los paganos cuyo idioma no comprendía y a quienes su lengua sería extraña. En primer lugar, su misión era ir a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15: 24). No se trataba de que las otras naciones estuvieran fuera del alcance de la salvación, sino que el propósito de Dios era hacer de Israel el núcleo espiritual y la fuerza evangelizadora. Por medio de su pueblo escogido Dios deseaba preservar entre los hombres el conocimiento de su ley y extender su reino espiritual. Los profetas reconocieron este propósito. Buena parte de las profecías de Ezequiel fue dedicada a la enumeración de los castigos que caerían sobre las naciones vecinas. En esencia, estas profecías eran exhortaciones a esos países, que les revelaban su historia futura si rehusaban aceptar el plan de Dios (Jer. 18: 7-8). Ver las PP. 28-32.

6.

Ellos te oyeran.

Así como lo hicieron Naamán el sirio (Luc. 4: 27), la mujer cananea (Mat. 15: 21-28) o el centurión romano (Mat. 8: 5-12). Las maravillas que se realizaron en Corazín y Betsaida habrían sido más que suficientes para la conversión de Tiro, Sidón y Nínive (Mat. 11: 21; 12: 41). Pero Israel se había empedernido más que las naciones que lo rodeaban.

En todos los tiempos Dios ha tenido el propósito de salvar a tantos miembros de la familia humana como sea posible. "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva" (Eze. 33: 11). Dios no quiere "que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9). Las enérgicas condenaciones de los escritores proféticos deben entenderse -tal como era su propósito- como pronóstico de calamidades nacionales, nunca como pronunciamientos de eterna ruina para todos los individuos de la nación. No importa cuán severa fuera la predicción de una ruina nacional, los individuos que componían la nación tenían todavía la oportunidad de alcanzar la salvación personal. Así fue como en tiempos de Elías quedaron 7.000 que no habían doblado sus rodillas ante Baal (1 Rey. 19: 18).

7.

A mí.

Para que Ezequiel no se desanimara por el hecho de que el pueblo se negaba a

oír sus palabras, el Señor le recordó que ya se había negado antes a escucharlo a él. "El siervo no es mayor que su señor" (Juan 13: 16). El siervo no debe esperar un mejor trato que el que recibe su Maestro. El que trabaja en favor de las almas siente agudamente el rechazo de los hombres. Recuerde el chasco más acerbo que experimentó su Maestro, quien es en realidad el que es rechazado en la persona de su siervo. Es verdad que el siervo puede examinar los esfuerzos que ha hecho para ver si la misericordia fue rechazada por 615 causa de alguna deficiencia en su presentación. Pero muchos rechazaron al mismo Señor de gloria, y sus siervos ¿deberán sentir que son superiores a su Maestro?

Toda la casa de Israel.

Es decir, los israelitas en general. Había en ese tiempo santos como Jeremías y Daniel, y sin duda muchos otros, que en forma individual mantenían su integridad ante Dios.

8.

Fuerte.

La raíz de este adjetivo es la misma de la primera parte del nombre de Ezequiel (ver p. 597), y es probable que se emplee esta palabra en referencia con su nombre. Es posible que el profeta hubiera protestado que era demasiado débil para hacer frente a la terquedad de pecadores empedernidos. Aquí se le promete que, no importaba cuán duros fueran los israelitas, el profeta sería hecho más duro que ellos y él prevalecería contra ellos. Esta promesa no implica coacción alguna para lograr la aceptación de ese mensaje. En el gobierno de Dios, la aceptación siempre es un acto voluntario.

9.

Diamante.

Heb. *shamir*, "piedra de gran dureza". Algunos piensan que se trata del "esmeril". La RVR traduce "diamante" (cf. Jer. 17: 1) y así también la BJ; pero en esa época no se conocía el diamante.

10.

En tu corazón.

Esta frase explica la simbólica acción de comer (vers. 1). En este versículo el proceso de la recepción aparece invertido: primero el corazón, después los oídos. Esto ilustra un tipo de transposición bastante común en el hebreo.

Todas mis palabras.

El profeta no puede negarse a recibir y a declarar todo el consejo de Dios (vers. 11).

11.

A los cautivos.

Antes (vers. 4; cf. cap. 2: 3) se le había dicho a Ezequiel que su misión sería la de ir a la casa de Israel. Ahora se le da la misión más específica de ir a "los cautivos". Cuando Ezequiel fue llamado en el año 593/592 a. C. (ver com. cap. 1: 2), y por varios años más, los cautivos no formaban sino una pequeña parte de la nación judía. Después de la caída de Jerusalén en 586 a. C. los cautivos representaban la mayoría del pueblo. El mensaje de Ezequiel estaba dirigido a los cautivos; el de Jeremías al remanente de Judá, y el de Daniel a la corte de Babilonia, salvo aquella parte de su libro que estuvo sellada hasta el tiempo del fin (Dan. 12: 4; CS 405). De modo que, aunque los tres fueron contemporáneos, sus esferas de responsabilidad eran diferentes. Ver p. 599.

12.

Me levantó.

Aquí termina la fase inicial de la consagración del profeta a la función profético. Aún en espíritu, Ezequiel es alejado de la escena del trono, de los seres vivientes y las ruedas. Al alejarse, oye detrás de sí el sonido de un gran "estruendo" ("terremoto", LXX). Es un sonido inteligible, una voz de alabanza. Nada se dice específicamente del origen de este sonido, pero quizá como en Isa. 6 y Apoc. 4, la alabanza se origina en los seres que rodean el trono.

14.

Indignación.

"Ardor" (BJ), "encono" (VM). El llamado de Dios, que tan dulce había sido para Ezequiel (Eze. 3: 3), al llevarse a la práctica se convirtió en amargura. La indignación de Ezequiel pudo deberse en parte a los pecados de su pueblo; pero por encima de eso, la revelación de la dificultad insuperable de la tarea, el temor al fracaso y quizá también la conciencia de no ser apto, sin duda se sumaron para desanimar abrumadoramente al profeta. Compárese esto con un caso similar en la vida de Jeremías (Jer. 20: 8, 9; cf. Jer. 9: 2).

15.

Tel-abib.

Heb. *tel 'abib*, "montículo de espigas todavía verdes". Pero se estima que más bien proviene del acadio *til abubi*, "montículo de la inundación de la tormenta". Tales dunas de arena, producidas por acción del viento y del agua, parecen ser comunes en las cercanías de Nipur (ver com. cap. 1: 1). Sin embargo, no es posible ubicar con precisión a Tel-abib.

Siete días.

Algunos han comparado este período de siete días de silencio con un tiempo de retiro que han tenido otros grandes caudillos religiosos, como por ejemplo los 40 días de Elías en el monte Horeb (1 Rey. 19: 48), la permanencia de Pablo en Arabia (Gál. 1: 17) y el retiro de nuestro Señor al desierto después de su bautismo. Otros sugieren que la reacción de Ezequiel se debió a su sorpresa ante las condiciones con que se encontró o a las actitudes que enfrentó. Otros comparan el silencio de Ezequiel con la conducta de los amigos de Job, que se sentaron en el suelo con el patriarca "por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra" (Job 2: 13). Sin embargo, el contexto parecería sugerir que Dios no había dispuesto esa demora. En cambio, la mudez puede haber sido causada por la amargura y la indignación de espíritu que 616 sentía Ezequiel. Es probable que el profeta postergara deliberadamente su misión, o quizá aun se estuviera negando a realizarla. La misericordia de Dios esperó siete días. Cuando al fin de ese período no hubo respuesta de Ezequiel, le vino palabra del Señor a modo de una solemne advertencia. Cabe recordar una reticencia similar de parte de Elena de White a hacer saber a otros lo que el Señor le había revelado (1T 62-64).

17.

Atalaya.

La figura es la del centinela militar apostado en la torre de vigía, cuyo trabajo es advertir a la gente de peligros que se avecinan (2 Sam. 18: 24-27; 2 Rey. 9: 17-20). La palabra describe la característica especial de la obra de Ezequiel. El profeta debía vigilar personalmente por las almas.

18.

Tú no le amonestaras.

Cuando el atalaya veía que el peligro se acercaba, debía tocar la trompeta. Cuando Ezequiel viera que los impíos iban descuidadamente a la perdición, debía hablarles advirtiéndoles de los inevitables resultados de su proceder. Puede entenderse que en su aplicación más amplia estas palabras no se refieren meramente al peligro físico y a la muerte, sino al peligro espiritual que podría acarrear el veredicto de muerte eterna en el tribunal de Dios. Las decisiones de ese tribunal significan vida eterna o muerte eterna para cada alma que alguna vez haya vivido. La aniquilación será la suerte final de todos cuantos persistan en la transgresión. Al atalaya se le impone la responsabilidad de advertir a los hombres acerca de este castigo inevitable. Su descuido puede resultar en la pérdida de almas.

Muchas veces surge el interrogante: "¿Es justo que Dios permita que la salvación de un alma dependa de que otra persona cumpla o no con su deber de dar la advertencia?" Debe responderse que Dios es justo, pero que el pecado es sumamente injusto. Dios obra en favor de la salvación de los hombres en

una manera que concuerda con su carácter y con los aspectos decisivos del conflicto de los siglos. No emplea coacción. Esto pone un límite a lo que Dios puede hacer directamente para la salvación de un alma. Pero cuando otros cooperan con Dios en sus esfuerzos por salvar esa alma, inmediatamente se incrementan las influencias que operan sobre la persona, y aumenta la responsabilidad de que acepte el plan divino para él. En esta consideración se fundamenta la actividad misionera. Consideremos el caso de una isla que no ha sido tocada por la influencia cristiana. Dios, quien por medio de Jesús "alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9), hace todo lo que puede para salvar a todos los habitantes del lugar. Sin embargo, con la llegada del misionero, las oportunidades aumentan mucho. Como resultado, muchos más son salvados. Así Dios no puede ser acusado de injusticia, sino nosotros. Somos nosotros los que hemos sido atalayas infieles, y nuestras propias almas se perderán a menos de que con genuino arrepentimiento pidamos a Dios que nos perdone.

19.

Tú habrás librado tu alma.

La responsabilidad del atalaya acaba cuando la advertencia ha sido dada en forma adecuada. Sin embargo, el atalaya haría bien en preguntarse si ha dado la advertencia en la forma más efectiva posible y durante un tiempo suficientemente largo.

Quienes reciben la advertencia quedan libres de escoger si han de escuchar o no. Toda alma que se pierda lo hará por su propia elección. Nadie podrá culpar a Dios, quien ha proporcionado una oportunidad adecuada a todos.

Los hombres viven o mueren según sea su elección personal. Ezequiel hace resaltar la responsabilidad personal antes que la nacional. Individualmente los israelitas no debían considerar que estaban perdidos porque su nación sufría un castigo. Por otra parte, no debían suponer que el arrepentimiento sería innecesario para ellos como personas porque tenían a Abrahán como padre (Mat. 3: 9).

20.

Tropiezo.

El propósito de la piedra de tropiezo es detener al pecador en su camino descendente y despertarlo para que sienta su peligro. Cuando se detiene así al pecador, se necesita la voz de un atalaya. Una advertencia en el momento debido puede hacer que se aparte de su mal camino. El que no se dé la advertencia puede dar como resultado que se lance desenfrenadamente hacia la destrucción. Por esto se exigirá del atalaya que dé cuenta de su sangre. De nuevo puede verse hasta qué punto Dios depende de la cooperación de los seres humanos en la obra de la salvación (ver com. vers. 18).

Sus justicias.

Es decir, sus acciones piadosas o justas. Este pasaje contradice la difundida idea de que el hombre que es de veras piadoso no puede apostatar ni perderse finalmente. Sólo los que perseveren hasta el fin serán salvos (Mat. 24: 13). 617

No vendrán en memoria.

En el plan de Dios no se calculan las recompensas teniendo en cuenta el número de acciones piadosas menos el número de pecados cometidos, ni viceversa, como lo enseñaban los judíos. En el caso del hombre justo que persevera hasta el fin, todo el registro de su culpa es borrado y su recompensa es determinada en base a su aceptación del sacrificio de Cristo. Por otra parte, el pecador que no se arrepiente encuentra que ninguna de sus obras piadosas es tomada en cuenta al asignársela el castigo (cap. 18). Esto explica la razón de que, al perdonarse los pecados, no son borrados inmediatamente. Se conserva un registro hasta el momento del juicio, porque si el justo luego rechaza el perdón ofrecido y se pierde, todas sus iniquidades, hayan sido perdonadas en algún momento o no, son tomadas en cuenta para determinar su recompensa final (PVGM 196).

22.

Mano de Jehová.

Es evidente que lo que Ezequiel había oído lo colmó de una abrumadora sensación de la gravedad de su responsabilidad.

23.

La gloria de Jehová.

Ezequiel volvió a ver la impresionante visión que había contemplado (cap. 1). La gran manifestación de la gloria de Dios que lo había inspirado a aceptar su misión, sin duda lo imbuyó con una renovada certeza. Aceptó la reprensión debida a su silencio. En adelante, Ezequiel aparece como siervo humilde y obediente.

24.

Enciérrate.

Probablemente Dios mandó esto a fin de que tuviera el tiempo necesario para meditar antes de comenzar a realizar su obra.

25.

Cuerdas.

Sin duda, esto no se refiere a un encarcelamiento literal, pues no hay en el libro ninguna referencia a tal cosa. Si se hace alusión a cuerdas figuradas, podrían

referirse a la obstinada negativa del pueblo a escuchar, lo que haría casi imposible que Ezequiel declarase sus profecías. De este modo, sería como si estuviera atado.

26.

Se pegue tu lengua.

Como en el caso de Zacarías (Luc. 1: 22) que no creyó las palabras del ángel, parecería haber una reprobación de la negativa de Ezequiel a hablar cuando se le ordenó que debía hacerlo. Sin embargo, el Señor empleó este caso para bien. La mudez del profeta y el que sólo pudiera hablar cuando el Señor abría su boca, era otra señal a la casa rebelde de que las palabras que pronunciaba eran en verdad las palabras del Señor.

27.

Oiga.

Compárese esto con las palabras de Jesús registradas en Mat. 11: 15 y 13: 9. En la LXX la segunda frase dice: "El que desobedezca, que desobedezca", que halla un eco en Apoc. 22: 11.

Casa rebelde.

En tiempos anteriores, Dios había dicho que Israel era un pueblo "de dura cerviz" (Exo. 32: 9). El mismo espíritu que provocó los 40 años de peregrinación en el desierto había hecho que el cautiverio fuera inevitable.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 TM 216

7 CS 512

17 CM 126; 2JT 76; 3JT 279; OE 219; RC 55; IT 469; 2T 708

17-19 1T 313

18 2JT 523

19 2T 53

21 IT 313

CAPÍTULO 4

1 *Bajo el símbolo de un sitio, Dios muestra el tiempo de la caída de Israel y su cautiverio.* 9 *Por medio del sitio se predice el hambre devastadora.*

1 TU, HIJO de hombre, tómate un adobe, ponlo delante de ti, y diseña sobre él

la ciudad de Jerusalén.

2 Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.

3 Tómate también una plancha de hierro, 618 y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

4 Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.

6 Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado.

7 Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.

10 La comida que comerás será de peso de veinte ciclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano.

13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo.

14 dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan.

16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto,

17 para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se

consuman en su maldad.

1.

Tómate.

Los estudiosos de las profecías han debatido si los extraños acontecimientos de este capítulo fueron acciones reales, visibles, o sólo vívidos símbolos vistos por el profeta en visión, que después debía contar a la gente. Pueden citarse las siguientes razones para suponer que estos acontecimientos fueron presentados en forma visible ante los Ojos del pueblo: (1) Debían ser una señal para la casa de Israel (vers. 3); (2) hubo hechos similares en el caso de otros profetas cuando las acciones fueron evidentemente visibles: los cuernos de hierro de Sedequías (1 Rey. 22: 11), el andar "desnudo y descalzo" de Isaías por espacio de tres años (ver com. Isa. 20: 3), los yugos de madera de Jeremías Jer. 27: 2), y el matrimonio de Oseas con la ramera (Ose. 1: 3). El hecho de que Ezequiel sacara sus pertenencias a la vista del pueblo y luego se abriera paso a través de la pared (Eze. 12: 2-7), era evidentemente una representación objetiva del asedio que se avecinaba. Estas lecciones objetivas sin duda tenían el propósito de llamar la atención, porque lo que el ojo ve tiende a causar impresiones más profundas en la mente que las palabras que se escuchan. Todavía hoy en los sacramentos se presenta algo que se puede ver para profundizar más la enseñanza de las verdades divinas.

Adobe.

Heb. *lebenah*, "ladrillo" (BJ). Era común en la antigüedad escribir en ladrillos. Los arqueólogos han descubierto miles de ladrillos con inscripciones.

2.

Pondrás contra ella sitio.

Los cautivos esperaban que Jerusalén hubiese ya sufrido su último asedio. Animados por falsos profetas, esperaban volver pronto a su tierra natal. Sus más acariciadas esperanzas se verían anuladas sí aceptaban la predicación de Ezequiel de que habría otro asedio. Sin embargo, era inevitable la ruina de su amada ciudad. Ante la vista del pueblo fueron presentados los castigos inminentes con símbolos significativos que hablaban con mayor fuerza y eficacia que las palabras.

Fortaleza.

Heb. *dayeq*, sustantivo colectivo que designa el total de las obras de asedio, 619 quizá con referencia especial a los dispositivos que permitían que los sitiadores alcanzaran una altura mayor que los muros, para observar así lo que ocurría en la ciudad y también para disparar sus flechas contra los defensores.

Baluarte.

En este caso, algún terraplén que permitiera que los atacantes subieran a los

muros.

Arietes.

Eran pesadas vigas de madera, con punta de hierro, que se suspendían horizontalmente desde torres o armazones movibles. Se hacía golpear estas vigas en forma violenta contra los muros. En los bajorrelieves asirios estas máquinas de guerra aparecen con frecuencia, por lo cual se supone que en esa época eran comunes.

3.

Plancha de hierro.

Heb. *majabath*. Esta plancha ("sartén", BJ) es todavía un utensilio común de cocina en el Cercano Oriente (Lev. 2: 5). Es posible que la plancha fuera parte de los enseres domésticos del profeta. Se la empleó para representar un escudo o muro de defensa levantado por el enemigo, desde cuya protección descargaba sus proyectiles. Quizá el hierro simbolizaba la invulnerabilidad de las líneas enemigas.

Señal.

El hecho de que estos vívidos símbolos habían de ser una "señal", apoya vigorosamente la idea de que este capítulo habla de acontecimientos literales (ver com. vers. 1). Con referencia a la palabra "señal", ver com. Isa. 7: 14.

4.

Lado izquierdo.

Es probable que la posición tuviera que ver con el hecho de que Samaria se encontraba al norte de Jerusalén, es decir, hacia la izquierda, cuando uno mira hacia al este. No es necesario suponer que Ezequiel quedó acostado en forma continuada 24 horas al día, durante el largo período aquí especificado. Quizá dedicara sólo cierta parte del día a esta forma de predicación simbólica.

Casa de Israel.

En este pasaje se emplea esta frase en su sentido más limitado para referirse a las diez tribus.

Llevarás sobre ti la maldad.

Hay diferencia de opiniones en cuanto a si Ezequiel debía simbolizar el pecado de Israel o su castigo. Posiblemente las dos ideas estuvieran implicadas en el simbolismo. Como otros profetas de la antigüedad, Ezequiel debía mitigar sus mensajes de condenación con el ofrecimiento del bálsamo del Evangelio. Sin embargo, el pecado no podía pasarse por alto. Era necesario que fuera expiado. Es posible que la acción de Ezequiel de llevar sobre sí la maldad de Israel hubiera servido para indicar que Dios estaba dispuesto a perdonar el pecado del pueblo, y aún en esa hora tardía quería cumplir su propósito

mediante Israel.

5.

trescientos noventa días.

Se han formulado muchas interpretaciones de este período. Hay quienes prefieren aceptar los números que aparecen en la LXX, según la cual eran 150 los días que Ezequiel debía llevar las iniquidades de Israel, y 40 los días que debía llevar las de Judá; en total, 190 días. Sin embargo, estos números no solucionan nada, pues los 150 días no representan los años de cautiverio de las diez tribus, que fueron llevadas cautivas en el año 723/1722 a. C.

Si se usan las cifras que aparecen en el hebreo, deberá considerarse que los 390 años representan el período de la apostasía de Israel. Este período comienza con la separación de Jeroboam y las diez tribus cuando se apartaron de Judá. Esta separación señaló el comienzo del pecado de Israel. Después de haberse separado de la monarquía designada por Dios, el reino septentrional sufrió bajo una larga sucesión de reyes impíos. Ni uno de sus reyes fue piadoso.

Pero también aquí aparecen dificultades. Según la "cronología corta", sistema de cómputo empleado en este comentario (ver t. II, PP. 143-146), el cisma de las diez tribus ocurrió por el año 931 a. C. (ver t. II, p. 78). Desde ese momento hasta la visión de Ezequiel en 593/592, sólo habían transcurrido unos 339 años. Hasta la caída de Jerusalén sólo hubo 345 años, y hasta el retorno del cautiverio pueden computarse 395. Empleando la ahora desacreditada "cronología larga" (ver t. II, p. 145), los 390 años desde el cisma hasta Ezequiel arrancan de aproximadamente el año 980 a. C. De todo esto puede deducirse que los sincronismos no se prestan para confirmar ni un sistema cronológico ni el otro.

6.

Cuarenta días.

Siguiendo la analogía ya tratada al comentar el vers. 5, los 40 años representarían los años del pecado de Judá. A diferencia de Israel, Judá permaneció fiel a sus gobernantes designados, miembros de la casa de David. Pero los habitantes de Judá también se habían volcado en forma creciente a la idolatría, y si bien hubo varios reyes piadosos en el reino de Judá que procuraron 620 refrenar la creciente marca de impiedad, la nación fue degradándose progresivamente. Una de las últimas oportunidades importantes para lograr la reforma ocurrió durante el reinado de Josías, quien, en el 8.º año de su reinado (2 Crón. 34: 3), "comenzó a buscar al Dios de David, su padre". Fue un noble intento, pero en lo que respecta al pueblo fue una reforma superficial. Más tarde se les dijo que habían ido demasiado lejos como para que se evitaran los castigos que los amenazaban (2 Crón. 34: 23-25). Si se considera que el año 8.º de Josías, 633/632 a. C., señala el comienzo del período especial de culpabilidad de Judá, desde esa fecha hasta el primer

mensaje de Ezequiel en el año 593/592 (ver com. Eze. 4: 5), se computan exactamente 40 años.

Entre otros intentos de entender estos períodos de tiempo está el que suma 390 más 40, lo que da 430 días, cifra que se compara con Exo. 12: 40 donde se dan 430 años de peregrinaje para los hijos de Israel. Pero esta analogía no parece tener ningún sentido. Una variación totalmente caprichosa relaciona los 390 días con los 40 azotes de Deut. 25: 3, los cuales fueron reducidos por los maestros judíos a "cuarenta azotes menos uno" (2 Cor. 11: 24). De este modo, se pretende que les correspondían 39 a cada una de las tribus y 40 a Judá.

Día por año.

Literalmente, "día para el año". Esta expresión puede compararse con una afirmación similar en Núm. 14: 34: "Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día". En estas declaraciones se encuentran las primeras insinuaciones de la escala profético que más tarde sería tan importante en la interpretación de las grandes profecías de tiempo, tales como la del "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dan. 7: 25) y la de "dos mil trescientas tardes y mañanas" (Dan. 8: 14).

7.

Afirmarás tu rostro.

Expresión que indica perseverancia y firmeza de propósito (Lev. 17: 10; 20: 3, 5-6; 26: 17; Eze. 15: 7; 20: 46). La firmeza de propósito concernía "al asedio de Jerusalén". Esto debía hacerse durante los períodos cuando el profeta estuviera acostado de cada lado llevando simbólicamente tanto la iniquidad de Israel como la de Judá. La combinación de estos actos puede entenderse mejor a la luz de los propósitos de Dios en esta ocasión, como se los revela por medio de Jeremías. Mediante varios símbolos, y también usando declaraciones proféticas sencillas, Dios le declaró al remanente que había quedado en Judá que su única esperanza de seguridad estaba en someterse al rey de Babilonia. Su iniquidad había ido demasiado lejos para que se pudiera evitar el castigo de Jerusalén y de sus habitantes. Debían llevar su iniquidad. Les esperaba el cautiverio. Esto se oponía diametralmente a las arrogantes ambiciones de los militaristas. Apoyados por falsos profetas, rechazaban en forma desafinaste la exhortación de Jeremías y seguían adelante con sus planes de resistir. Jeremías mismo fue tildado de espía y traidor. Los que estaban cautivos juntamente con Ezequiel también esperaban poder librarse de los babilonios. En vez de aceptar con paciencia el plan de Dios de que llevaran su iniquidad y de que llegaran a comprender que su rebelde corazón era la raíz de todas sus penurias, acariciaban la esperanza de que su amada ciudad resistirla y que pronto ellos mismos podrían volver a su tierra natal.

Descubierto tu brazo.

En actitud de estar listo para la acción.

8.

Ataduras.

No se dice de qué tipo eran estas ataduras, pero el simbolismo es claro. Esta restricción simbolizaba el carácter inexorable de los acontecimientos predichos. El pueblo, por más diligente que fuera, no podía hacer nada para impedir la devastación de Jerusalén y el cautiverio del remanente.

9.

Trigo.

El orden en el cual se enumeran estos alimentos sin duda indica la escasez de alimento debido a las angustias del asedio. El trigo y la cebada no bastarían para alimentar al pueblo durante el sitio, y sería necesario mezclarlos con alimentos considerados de menor calidad.

Habas.

Ver 2 Sam. 17: 28.

Lentejas.

Ver Gén. 25: 29, 34; 2 Sam. 17: 28.

Millo.

Heb. *dojan*, palabra que sólo aparece aquí y que se traduce correctamente como "mijo" (BJ) o "millo" (RVR).

Avena.

Heb. *kussémeth* hoy conocido como *Triticum sativum*, "espelta". El pan que tuviera una parte de espelta no sería muy sabroso.

10.

Veinte siclos.

o sea unos 200 g (ver t. I,p.173). Esta escasa ración apenas bastaría para sustentar la vida. 621

11.

La sexta parte de un hin.

El hin equivalía a 3,67 lt (ver el t. I, p. 176) y la sexta parte sería 0,61. Se ha descrito la escasa ración de alimento y de agua con la cual Ezequiel debía subsistir, como "demasiado para morir y demasiado poco para vivir".

12.

Excremento humano.

Debido al asedio no habría leña para combustible, y al prolongarse el asedio se consumiría todo el estiércol. Por eso los hombres se verían obligados a emplear excremento humano, desecado, como combustible.

13.

Pan inmundo.

Es probable que este pasaje signifique que durante el cautiverio los judíos no podrían observar todos los preceptos mosaicos sobre alimentación.

14.

¡Ah, Señor Jehová!

Ezequiel protesta por la orden divina. Pedro lo hará muchos años después (Hech. 10: 14). Ezequiel afirma que ha sido observador escrupuloso de la ley. Su petición es oída y la orden se atenúa. Se le da permiso para usar un combustible que es aún hoy muy común en esa parte del mundo.

16.

El sustento del pan.

Ver Eze. 5: 16; 14: 13; cf. Lev. 26: 26; Sal. 105: 16. Aquí se muestra la aplicación de esta representación profético. Las condiciones que acompañan al hambre, tan vívidamente representadas por Ezequiel, son aplicadas a la ciudad de Jerusalén.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CS 371;DTG 200;PR 515

CAPÍTULO 5

1 *Con el símbolo del cabello,* 5 *se presenta el juicio contra Jerusalén por su rebelión,* 12 *ejecutado por medio del hambre, la espada y la dispersión.*

1 Y TU, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.

2 Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se

cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

3 Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

6 Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andando en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado.

8 Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

10 Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti.

11Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia 622 y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

13 Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo.

14 Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

15 Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.

16 Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.

17 Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y

pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado.

1.

Navaja de barbero.

Corresponde mejor: "Toma una espada afilada, tómala como navaja de barbero" (BJ). Evidentemente el profeta debía tomar una espada, por cansa de su simbolismo, para emplearla como navaja. Con referencia a la figura de la navaja, ver Isa. 7: 20, donde se emplea este instrumento como símbolo de la devastación obrada por un ejército invasor.

Nótese que en el cap. 5 continúa sin interrupción la narración profético que comenzara en el cap. 4: 1.

Sobre tu cabeza.

Se le indica a Ezequiel que debe realizar, como representación simbólica, un acto prohibido. Era contrario a la ley que el sacerdote se afeitara la cabeza o la barba (Lev. 21: 5). Esta vez Ezequiel no protesta (ver Eze. 4: 14). Sabe cuándo le es legítimo pedir una modificación de un mandato divino o su revocación y cuándo debe prestar obediencia sin discusiones.

Balanza.

Es posible que la balanza represente justicia y el cuidado con que Dios trata a cada alma. Cada alma será tan cuidadosamente pesada y las recompensas serán asignadas de tal modo, que cuando se revelen los juicios de Dios al fin de la historia, no se oirá ni una sola voz de protesta en toda la vasta creación. Desde el más pequeño hasta el más grande, todos se verán obligados a confesar: "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (Apoc. 15: 3; ver CS 727).

2.

En medio de la ciudad.

Es decir, en medio del símbolo que Ezequiel había hecho (cap. 4: 1). La tercera parte que se quemó representaba a los que estuvieran en la ciudad y perecerían por la peste y el hambre (cap. 5: 12). La tercera parte que sería cortada con espada alrededor de la ciudad representa a los que morirían a espada mientras intentaran escapar, como ocurrió en el caso de los hijos de Sedequías y el resto del séquito del rey (Jer. 52: 10). La tercera parte que sería esparcida representa a la pequeña parte de la población que después de haber escapado de la destrucción, sería esparcida entre los paganos. Aun allí la espada había de seguirlos (Eze. 5: 12).

3.

En la falda.

Esto simboliza la limitada protección que habría de recibir el remanente que quedara en el país, gobernado por Gedalías (2 Rey. 25: 22; Jer. 40: 5-6).

4.

En medio del fuego.

Buena parte del remanente habría de perecer violentamente. Esta profecía halló un trágico cumplimiento en la conspiración de Ismael contra Gedalías y las calamidades que siguieron (Jer. 40-41). Esto motivó a que muchos descendieran a Egipto, donde murieron en consonancia con la profecía de Jeremías (Jer. 42: 13-17). Los que permanecieron en el país sufrieron otro destierro por orden de Nabuzaradán (Jer. 52: 30). Como resultado de todo esto, la tierra se despobló.

5.

En medio de las naciones.

Aquí se destaca la posición estratégica de Jerusalén, situada en medio de las naciones del Cercano Oriente y en la encrucijada de los principales caminos de la antigüedad. Su ubicación especial le proporcionaba a Israel grandes oportunidades. Hacia el sur estaba Egipto; hacia el noreste, Asiria y Babilonia, y hacia el norte, los asirios. Sobre la costa estaban los filisteos, y más hacia el norte, los fenicios. A poca distancia hacia el este estaban los moabitas y amonitas, y hacia el sur, los edomitas.

Dios colocó a su pueblo en "medio de las 623 naciones", y quería que fuera una gran fuerza evangelizadora mediante la cual el conocimiento del verdadero Dios debía de extenderse a todo el mundo. Deseaba que la nación de Israel fuera una clara demostración de la superioridad de la verdadera religión por sobre todos los falsos sistemas de culto. El caso de Israel y su prosperidad habían de ser un ejemplo tan atrayente, que todas las naciones buscarían al Dios de Israel (ver las PP. 28-32).

Esta lección es para nosotros también. Dios nos ha colocado como cristianos, individualmente como luces para nuestros vecinos. También espera de nosotros que seamos una demostración de la inmensa superioridad y de las grandes ventajas de ser cristianos. Desea que hagamos de nuestra religión algo tan atrayente como para que otros también la busquen.

6.

Ella cambió mis decretos.

Mejor, "Pero ella se ha rebelado contra mis normas con más perversidad que las naciones" (BJ). La rebelión es un acto voluntario, premeditado y planificado.

Más que las naciones.

Debe entenderse en el sentido de que los israelitas habían pecado contra una luz mayor. Dios juzga a los hombres teniendo en cuenta la luz y las oportunidades que han tenido o que pudieran haber tenido si las hubieran buscado. Quienes forman parte de la iglesia de Dios en este tiempo disponen de la luz acumulada durante siglos. Dios espera de ellos una norma de conducta más elevada que la de las personas de cualquier época anterior. Si se resisten y con rebelión se niegan, como lo hizo Israel, su culpa será proporcionalmente mayor.

7.

Por haberos multiplicado.

La palabra hebrea así vertida no puede traducirse con certeza. Se ha sugerido que debería traducirse de la siguiente forma: "Porque vuestro bullicio o agitación es mayor que el de las naciones". "Por cuanto habéis sido más turbulentos que las naciones" (VM).

Ni aun según las leyes de las naciones.

En varios manuscritos hebreos no aparece la negación, lo cual equivaldría a afirmar que los israelitas habían andado según las costumbres de las naciones. Si se conserva la negación, deberá interpretarse que Israel no se había comportado como las otras naciones, las cuales al menos eran fieles a los dioses que adoraban, mientras que Israel se rebeló contra su Dios.

9.

Lo que nunca hice.

No se especifica con claridad con qué se compararían las calamidades inminentes, si se refiere a las grandes catástrofes del pasado: el diluvio o la destrucción de Sodoma. Es verdad que ninguna de ellas significó una muerte tan lenta como la que se predice en el vers. 10. Lo que queda claro es que Israel había tenido mayores oportunidades y privilegios que los que se les había confiado a otras naciones; en consecuencia, el castigo de su pecado sería proporcionalmente más severo y más resaltante que el que Dios había infligido o infligiría a cualquier otra nación.

10.

Comerán a los hijos.

Moisés, y más tarde Jeremías, habían amenazado con este terrible castigo (Lev. 26: 29; Deut. 28: 53; Jer. 19: 9). Esta predicción halló su horrible cumplimiento en el asedio de Samaria (2 Rey. 6: 28-29), en el sitio de Jerusalén por los caldeos (Lam. 4: 10) y finalmente en el sitio de la ciudad por los romanos

(Josefo, *Guerras* vi. 3, 4). Moisés también había advertido que serían esparcidos "por todos los pueblos" (Deut. 28: 64).

11.

Vivo yo.

Un solemne juramento que aparece 14 veces en el libro de Ezequiel.

Profanado mi santuario.

Esta profanación se describe con mayores detalles en el cap. 8.

Te quebrantaré.

Diversos manuscritos hebreos y las versiones antiguas dicen así. El texto masorético dice: "te raeré".

12.

Una tercera parte.

Comienza aquí la explicación de las acciones simbólicas registradas en la primera parte del capítulo. El fuego (vers. 2) representa hambre y pestilencia.

13.

Tomaré satisfacción.

Heb. *najam*, en la forma verbal que aparece aquí, "me vengaré" (BJ). Es difícil que concibamos que Dios se satisfaga ejecutando tan terribles castigos como éstos, pues Dios no quiere "la muerte del impío" (cap. 33: 11). Isaías dice que la destrucción es la "extraña obra" de Dios (Isa 28: 21). Ante la necesidad de un castigo, así describe Oseas los sentimientos de Dios: "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión" (Ose. 11: 8). A pesar de la compasión y de la misericordia de Dios, la rebelión y la iniquidad deben recibir su merecido castigo y el mal debe ser raído de la tierra. 624

14.

Soledad.

Comparar con Lev. 26: 31.

15.

Escarmiento.

"Advertencia". Jerusalén debía haber sido la gran lección objetiva de la forma en

que Dios quiere educar a la humanidad (ver las PP. 29-32). Su posición estratégica llamaba la atención de muchas naciones. Ahora era ampliamente conocida su calamidad, que revelaba su verdadera situación religiosa.

16.

Hambre.

En los vers. 16-17 se hace una recapitulación de las desgracias de Jerusalén. En otros pasajes los castigos de Dios se representan con la figura de saetas (Deut. 32: 23; Sal. 7: 13; 64: 7). Entre otras fuerzas desoladoras, se había amenazado a los judíos con un castigo mediante fieras (Lev. 26: 22; Deut, 32: 24). Los leones y los osos se multiplicaron en el país cuando estuvo deshabitado (2 Rey. 17: 25). La "sangre" sin duda indica muerte violenta.

CAPÍTULO 6

1 *Juicio contra Israel por su idolatría.* 8 *El remanente será bendito.* 11 *Se exhorta a los fieles a lamentarse por las calamidades.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.

4 Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

6 Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas.

7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.

8 Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

9 Y los que de vosotros escaparan se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

11 Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.

12 El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Esta frase indica el comienzo de una nueva revelación, sin duda después de un intervalo de silencio entre esta revelación y la anterior. Sin embargo, la profecía 625 está estrechamente relacionada con la explicación del simbolismo del cap. 5. El intervalo no puede haber sido largo; el cap. 8 está ubicado en el 6.º mes del 6.º año, poco más de un año después del comienzo de las visiones de Ezequiel. En este libro, la frase "vino a mí palabra de Jehová" parece introducir cada nueva revelación divina.

2.

Pon tu rostro.

Frase característica de Ezequiel (caps. 13: 17; 20: 46; 21: 2, 16; 25: 2; 28: 21; 29: 2; 35: 2, 38: 2).

Hacia los montes.

Figura poética que representa a los habitantes de esos montes (Eze. 36: 1; Miq. 6: 2). En contraste con las amplias llanuras donde estaba Ezequiel, Judea era un país montañoso. Además, los montes eran centros de culto idolátrico (Deut. 12: 2; 2 Rey. 17: 10-11; Jer. 2: 20; 3: 6, 23; Ose. 4: 13).

3.

Los arroyos.

Es posible que se haga mención específica a los arroyos y los valles, porque allí también se realizaban abominables ritos de idolatría, tales como el sacrificio de

los niños por fuego en el valle de Hinom (Isa. 57: 5; Jer. 7: 31).

Lugares altos.

Heb. *bamah*. Estos eran santuarios al aire libre donde la gente ofrecía sacrificios a Jehová (ver com. 1 Rey. 3: 2). Sin embargo, debido a que los cananeos habían practicado la más vil idolatría en estos lugares altos, el culto allí tendía a degradar la religión de Jehová. Después del establecimiento del templo en Jerusalén, ése fue el único centro legítimo de culto en toda la nación. Al propasarse la idolatría, esos lugares altos se convirtieron en escenarios de la celebración de los más degradantes ritos paganos. Algunos reyes piadosos, como Ezequías y Josías, procuraron destruirlos (2 Crón. 31: 1; 34: 34); pero sus sucesores idólatras los restablecieron.

4.

Vuestras imágenes del sol.

Heb. *jamman*, "altarcito de incienso". Esta palabra proviene de la raíz *jamman*, "calentarse". La palabra *jammah*, que se refiere al calor del sol, y que en Cant. 6: 10 e Isa. 30:26 se aplica poéticamente al sol mismo, se deriva de la misma raíz. De esta relación algunos han deducido que se trataba de algo relacionado con la adoración del sol. Pero la palabra en sí significa "altar de incienso" (ver com. 2 Crón. 14: 5). Estos altares eran parte de los enseres empleados en el complicado sistema de adoración de ídolos, que aquí es condenado a una total destrucción. Este versículo es un eco de Lev. 26: 30, donde Moisés pronuncia los mismos castigos para los judíos por causa de su maldad.

Vuestros ídolos.

Heb. *gillulim*, "ídolos". Esta palabra siempre tiene un sentido despectivo. Algunos piensan que es de la raíz *galal*, "hacer rodar", y que podría referirse a algo que se puede hacer rodar, tal como un tronco. Otros sugieren que hay una relación con la palabra *gel*, "estiércol" (Job 20: 7; Eze. 4: 12, 15), y que por lo tanto indica algo despreciable. La palabra *gillulim* aparece 39 veces en Ezequiel y tan sólo 9 veces en el resto de los libros del AT. Se dice irónicamente que los ídolos ya no serían más adorados por los vivos, sino por los cuerpos inertes de sus adoradores muertos.

6.

Serán deshechas.

Del verbo hebreo *majah*, que en la forma verbal que aparece aquí tiene más vigor que "ser deshecho". Significa ,"exterminar", "aniquilar". Los israelitas deberían haber "exterminado" los altares idolátricos de los cananeos para así haber quitado realmente de su medio un motivo de tentación. Porque no hicieron caso a la orden divina, sus propias obras habrían de ser raídas.

7.

Sabréis.

En vez de reconocer a Dios y hacer caso a sus revelaciones, los hijos de Israel hacían "escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio" (2 Crón. 36: 16). El pueblo se negó a reconocer que el mensaje divino era genuino, hasta que fue rudamente sacudido por el castigo con que lo amenazaban esos despreciados profetas. El cumplimiento de la profecía fue el sello divino de la legitimidad del profeta y de su obra.

En su idolatría los israelitas habían comparado a Jehová con los dioses de los paganos, y lo habían considerado como uno de los muchos dioses a quienes se podía adorar. Escogieron sus dioses pensando en cuál les podría proporcionar una mayor prosperidad (2 Crón. 28: 23). Para combatir esta filosofía desmoralizadora, los profetas habían presentado dos clases de pruebas para demostrar la superioridad del verdadero Dios sobre los que eran dioses sólo de nombre. En primer lugar, se refirieron al poder creador de Jehová. Y en segundo lugar, subrayaron la capacidad divina para predecir (Isa. 45; Jer. 10). Aquí se presenta esta última prueba como la que finalmente arrancaría de labios de los 626 obstinados israelitas la confesión de que, al final de cuentas, Jehová era el verdadero y único Dios. En su misericordia, Dios había esperado que este reconocimiento se produjera antes de que ya no hubiera remedio. El Señor no deseaba permitir que sus escogidos cosecharan el fruto de su propia obstinada incredulidad.

También en otros pasajes se afirma que la profecía y su cumplimiento constituyen una razón suficiente para creer: "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Juan 14: 29). Es posible que ésta sea la evidencia más poderosa de que las Escrituras son divinas y que Dios es lo que ha dicho que es. La profecía es el argumento contra el cual el escéptico no ha encontrado ninguna respuesta lógica. En nuestros días hay una acumulación de evidencias proféticas. Quienes se niegan a reconocer su validez, y por lo tanto no aceptan las demandas de Dios, quien las pronunció, finalmente, así como el Israel de antaño, se verán obligados a reconocer la soberanía del único Dios verdadero y viviente.

La palabra "sabréis" o su equivalente aparece 88 veces en Ezequiel, y en cierto modo es la nota tónica del libro. Israel fue llevado al cautiverio porque no "sabía" (Isa. 1: 3; 5: 13; Ose. 4: 6). El cautiverio fue un proceso educativo. Por medio de la dura adversidad, el pueblo de Dios había de aprender lo que no había aprendido en tiempos de prosperidad (DTG 20; ver p. 33).

8.

Un resto.

Tal como ocurre con frecuencia en los mensajes proféticos, hay aquí una

vislumbre de esperanza en una profecía de calamidades. Debido a las difíciles condiciones, algunos serían conmovidos y admitirían que habían actuado impíamente, y en cierta medida se volverían a su Dios. Por medio de este "resto" Dios procuraría cumplir sus promesas.

La idea del remanente (o "resto"), se basa en el hecho de que la salvación es algo individual. Es decir, depende de la elección personal. Dios puede salvar de una iglesia sólo a aquellos cuya experiencia revela que se han puesto enteramente de parte de Dios. Del gran número de cristianos que habrá en los últimos días, sólo un remanente guardará "los mandamientos de Dios" y tendrá "el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17). Dios no desea que tan sólo unos pocos se salven. No quiere que ninguno perezca (2 Ped. 3: 9). Sin embargo, el hombre usando su libre albedrío, debe escoger la salvación, y gracias al don de Dios podrá ser considerado apto para la vida eterna.

9.

Yo me quebranté.

Algunas de las versiones antiguas dicen: "yo quebranté", es decir, que Dios quebrantó sus corazones en un esfuerzo por llevarlos al arrepentimiento. La BJ y la VM concuerdan con esas versiones.

Sus ojos.

Es probable que se mencionen los ojos porque son el medio por el cual el corazón ha sido seducido por mal.

Fornicaron.

Se describe la apostasía con La figura de la infidelidad en la relación matrimonial (cf. Jer. 3: 20).

Se avergonzarán de sí mismos.

"Tendrán horror de sí mismos" (BJ). La vergüenza es una señal de una tristeza piadosa, que si se permite que complete y perfeccione su obra, llevará al arrepentimiento (2 Cor. 7: 10); de otro modo, la vergüenza sólo representa remordimiento por las consecuencias. La mayoría de los israelitas experimentaban un remordimiento impío. Sin embargo, algunos sentían una tristeza piadosa. Como Job, exclamaron: "Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42: 6). La verdadera tristeza se produce de la siguiente manera: Dios detiene al hombre en su caprichoso proceder y lo invita a examinarse en el espejo de la perfecta ley divina. A la luz de esa ley, que es la gloria del inmaculado Jesús, el alma descubre que está minada de pecado. Desaparece el ensalzamiento del yo. Comienza un intenso horror de uno mismo. Estando en esta condición, el pecador confía su alma desvalida a Jesús, y depende plenamente de los méritos divinos; su arrepentimiento es aceptado.

11.

Palmotea... golpea.

Se ordena realizar estas dos acciones para transmitir una mezcla de emociones, estupefacción, asombro, indignación, desagrado, tristeza, pena y lástima, en primer lugar, por el pecado que ha contemplado, y en segundo lugar, por el mal que prevé (Eze. 22: 13; cf. Núm. 24: 10; Job. 27: 23).

12.

El que esté lejos..

Nadie podría escapar de estos castigos. Todos caerían, no importa donde estuvieran.

13.

Todo collado alto.

Aquí se enumeran todos los lugares donde la gente solía levantar santuarios para la idolatría (vers. 6). Las cimas de los collados eran lugares predilectos para levantar santuarios. 627

14.

Diblat.

No es posible ubicar con precisión este lugar. El nombre no aparece en ningún otro pasaje bíblico. En Núm. 33: 46-47 aparece Almón-diblataim, que es una forma dual del nombre. En Jer. 48: 22 se encuentra Bet-diblataim. Estas dos aldeas, que quizá fueran sólo una, estaban en Moab y es probable que deban identificarse con lo que es hoy *Kirbet Deleilat es Serakiyeh*, en la meseta junto a la frontera oriental, cerca ya del gran desierto que se extiende hacia el este. También es posible que debiera leerse "Riblah" en vez de "Diblah", pues en el hebreo la letra "r" y la letra "d" son muy similares y con frecuencia se confunden. Además, las terminaciones de ambas palabras son idénticas. Ribla se encontraba a unos 80 km. al suroeste de Hamat. Los reyes egipcios y babilonios usaron esta aldea como base de sus operaciones militares en Siria (2 Rey. 23: 33; 25: 5-6). También sería posible traducir "desde el desierto hasta Ribla", lo que equivaldría a la expresión "desde Dan hasta Beerseba". De este modo, se afirma que toda la región desde el desierto por el sur hasta Ribla por el norte se transformaría en desierto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 PE 33, 56; 1 T 363

CAPÍTULO 7

1 *Desolación final de Israel.* 16 *El doloroso lamento de los que escapen.* 20 *Los enemigos profanarán el santuario por las abominaciones de Israel.* 23 *Con el símbolo de una cadena se demuestra su penoso cautiverio.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.

3 Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.

5 Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he aquí que viene un mal.

6 Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.

7 La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes.

8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

10 He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

11 La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.

12 El tiempo ha venido, se acercó el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira está sobre toda la multitud.

13 Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión sobre toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.

14 Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud.

15 De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; y el que esté en el campo morirá a espada, y el que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia.

16 Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas en los 628 valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

17 Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua.

18 Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror; en todo rostro habrá

vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.

19 Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad.

20 Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos, por eso se lo convertí en cosa repugnante.

21 En mano de extraños la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

23 Haz una cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá.

26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

La repetición de esta frase (ver com. cap. 6: 1) sugiere que había transcurrido otro período de silencio, seguido ahora por una nueva comunicación profética. El tema de este capítulo es la inminencia de los castigos ya predichos y la magnitud de la destrucción. Este capítulo tiene forma más poética que los mensajes anteriores y podría compararse con una endecha.

2.

El fin.

Sin duda esta frase se repite para dar mayor énfasis (vers. 6; cf. cap. 12: 21-28). Esta es la nota tónica del cap. 7.

Los cuatro extremos.

Literalmente, "las cuatro alas". Esta expresión equivale a los cuatro puntos

cardinales: norte, sur, este, oeste (ver Isa. 11: 12; Apoc. 7: 1). Se predice aquí el fin de Israel como nación.

3.

Te juzgaré.

En los vers. 8-9 se repiten casi sin modificaciones los vers. 3-4. Estos pasajes representan sin tipo de estribillo en la endecha. Así se le da mayor fuerza a las acusaciones.

Según tus caminos.

Cf. con Apoc. 22: 12. Algunos psicólogos han alegado que el hombre no es totalmente responsable de sus acciones. Afirman que es víctima de problemas glandulares, de un sistema nervioso inestable o de sin ambiente inadecuado. Sin embargo, la religión de la Biblia afirma y demuestra que el poder del Evangelio es mayor que toda tendencia hereditaria o cultivada hacia el mal.

4.

Ni tendré misericordia.

Es decir, Dios no permitirá que su misericordia, la cual es atributo esencial de su carácter, impida que se apliquen los castigos.

5.

Un mal.

Quizá en el sentido de un "mal único" o un "mal final". Es decir, un mal completo en sí mismo, que no necesita repetirse. Mediante el cambio de una letra, varios manuscritos hebreos, así como los tárgumes (paráfrasis en arameo de las Escrituras hebreas), dicen "mal tras mal". El "mal" (Heb. *ra'ah*) no sólo se refiere al mal moral, sino también a una "calamidad" y a un "desastre". Este segundo significado es el más adecuado en este caso. Judá había de sufrir calamidad tras calamidad.

6.

Se ha despertado.

En el hebreo hay un juego de palabras imposible de reproducir en la traducción. Dice el texto: *haqets heqits*, "el fin ha despertado". El castigo predicho se está levantando a fin de cumplir su tarea destructora.

7.

Mañana.

Heb. *tsefirah*, cuyo significado es incierto. Esta palabra sólo aparece aquí, en el vers. 10 y en Isa. 28: 5, donde se traduce como "corona". Viene de una raíz que significa "trenzar", "entrelazar". Es posible que se refiere a la culminación, la "corona" del "fin".

Alegría.

Heb. *hed*, palabra que sólo aparece aquí en el AT. Es posible que en vez de *hed* debería leerse *hedad*, el grito de alegría de quienes prensan las uvas (Jer 25: 30; 51: 14). 629 En lugar de alegría habría un ruido discordante y aterrador de batalla y de guerra.

8.

Te juzgaré.

En los vers. 8-9 se repiten en buena parte las palabras de los vers. 3-4. La última frase es más enfática: "Sabréis que yo soy Jehová el que castiga".

10.

Ha florecido la vara.

Por lo general, los intérpretes judíos han entendido que la vara representa al conquistador caldeo, la vara de la ira del Señor. Su poder crecía como un renuevo, dando indicios de vigorosa vitalidad, y rápidamente tomando la forma que permitiría que el conquistador golpeara fuertemente. La "soberbia" también puede aplicarse a los caldeos, o quizá también a Israel, quien por su "insolencia" (BJ) estaba ganándose su castigo.

11.

La violencia se ha levantado.

La construcción literaria indica que el autor se sentía profundamente afectado porque se expresa con oraciones cortas, omitiendo algunos verbos, lo cual dificulta mucho la traducción. La traducción literal del pasaje es como sigue: "La violencia se levantó para [ser] vara de maldad, no de ellos, no de su multitud, y no de [?; no se sabe el significado de la palabra hebrea] y no [?; "lamentación" según la traducción tradicional judía de *noah*] en ellos". Uno de los manuscritos de la LXX dice "ornamento" por *noah*. Si alguno hubiera estado presente y hubiera escuchado la cadencia de la voz del profeta; si se hubiera visto sus gestos y la expresión del rostro, indudablemente el sentido hubiera sido claro. Si la tradición judía acerca de que en la última frase debe entenderse "lamentación" es correcta, se entendería que no se habrían de realizar los habituales ritos de sepelio.

12.

El que compra, no se alegre.

Un elemento importante de la actividad de los israelitas era la compra y venta de tierras. Según la ley (Lev. 25: 14-16), la posesión de tierras compradas en ningún caso había de extenderse más allá del año del jubileo, en cuyo tiempo todas las tierras habían de volver a quienes las poseían por derecho de herencia. El que se vendiera tierras a bajo costo naturalmente alegraría al comprador. Por otra parte, una propiedad *heredada* se suele vender con tristeza porque se transfieren los derechos a otros. Frente al inminente asedio, Ezequiel afirma que el comprador no tendría de qué alegrarse, porque no gozaría de lo comprado. Pero el vendedor no tendría razón para lamentarse por haber perdido su propiedad al venderla, porque de todos modos, el cautiverio inminente lo privaría de sus propiedades.

13.

No volverá.

El vendedor, sin duda, tendría demasiada edad como para que tuviera la esperanza de vivir hasta que se hubieran completado los 70 años del cautiverio. Tampoco le aprovecharía en nada el año del jubileo mientras estuviera en el cautiverio.

14.

No habrá quien vaya.

Un cuadro de desmoralización, quizá debida a un sentimiento de culpabilidad que al fin los ha llevado a comprender que no pueden esperar que Dios los ayude.

16.

Como palomas.

Unos pocos escaparían y hallarían refugio en las montañas, pero su condición sería extremadamente precaria.

Gimiendo.

El verbo *hamah* es empleado para designar el gruñido de los osos (Isa. 59: 11), el ladrido de los perros (Sal. 59: 6, 14), el bramido de las naciones (Sal. 46: 6), el clamor del salmista (Sal. 55: 17), el estruendo del mar (Isa. 17: 12). Con frecuencia, cuando el pecado produce sus amargos resultados, se expresan acerbos pesares. Desgraciadamente, esos "pesares" son ocasionados por las tristes consecuencias del pecado y no porque el pecado haya deshonrado a Dios. Los hombres anhelan que desaparezcan las consecuencias, mas no ser liberados de la culpa y del poder del pecado; pero esto último debe preceder a lo anterior.

En la LXX, la segunda parte del versículo reza: "A todos mataré, a cada uno en sus injusticias". En siríaco dice: "todos ellos morirán", como si el manuscrito hebreo del cual se tradujo hubiera tenido allí una forma del verbo *muth*, "morir", y no del verbo *hamah*, "gemir".

17.

Débil como el agua.

Esta figura muestra la debilidad y el desamparo de los fugitivos. No podían usar las manos que deberían haber sido fuertes para portar armas de guerra y para construir fortificaciones. Y las rodillas que deberían haber sido fuertes para resistir la batalla o para huir de la espada desenvainada, se negaban a responder.

18.

Cilicio.

En el antiguo Cercano Oriente el vestirse de cilicio indicaba tristeza, humillación y dolor. El horror que sentirían, se debería a que comprenderían que iban en aumento sus males, la vergüenza causada por el chasco, el sentido de culpabilidad y la desilusión. 630

Cabezas... rapadas.

Era costumbre raparse la cabeza en señal de profundo duelo (Isa. 15: 2; Jer. 7: 29; 48: 37; Amós 8: 10).

19.

Su plata.

Quizá se haga referencia a que al huir, la gente arrojaría sus objetos de valor. También podría referirse a los ídolos, que en el día de la calamidad demostraron que carecían de valor.

Será desechado.

Mejor, "su oro se convertirá en basura" (BJ), en "cosa asquerosa" (VM). La misma palabra se emplea en Lev. 15:19-33.

20.

Su ornamento.

El ornamento de ellos. El pueblo había empleado su riqueza, su plata y su oro para fabricarse ídolos detestables, a los cuales Dios aborrecía.

Soberbia.

"El objeto de su orgullo" (BJ). Es evidente que se refiere al santuario, lugar que se guardaba celosamente de todo intruso, el centro de la vida religiosa y nacional de Israel.

23.

Cadena.

Heb. *rattoq*, palabra de sentido incierto. Se traduce como cadena por el parecido que tiene con *rethuqoth*, que en Isa. 40: 19 se traduce como "cadenas". En la LXX la primera frase del versículo dice: "y harán desorden [gr. *furmós*]". Si aquí correspondiera leer "cadena", el profeta estaría prediciendo acontecimientos futuros mediante lecciones objetivas. Así como a Jeremías se le ordenó hacerse coyundas y yugos (Jer. 27: 2), así también a Ezequiel podría habérsele mandado que hiciera una cadena que simbolizara el cautiverio inminente, cuando el rey y la población fueron llevados en cadenas a Babilonia (2 Rey. 25: 7; Jer. 40: 1).

24.

Los más perversos de las naciones.

Es decir, los caldeos.

Sus santuarios.

El empleo del adjetivo posesivo "sus" insinúa que Dios ya no consideraba suyos a los israelitas. El plural podría referirse al templo y sus diversos lugares santos. Es interesante notar en la Epístola a los Hebreos que la palabra griega *hágia*, traducida como "santuario", es también una forma plural (Heb. 8: 2). Algunos piensan que en este pasaje no se hace referencia al templo sino a santuarios privados, levantados en los techos de las casas y en los jardines.

25.

Destrucción.

Heb. *qefadah*, "angustia", "temblor" como de quien siente gran temor. Sin duda se refiere al horror y al espanto que acompañan a los terribles castigos, tal como el Señor lo describió tan claramente al referirse a los hombres que desfallecen "por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán" (Luc. 21: 26).

26.

Rumor.

Compárese esto con la expresión "guerras y rumores de guerra" (Mat. 24: 6; cf. Luc. 21: 9). Los rumores que circulan en tiempos de invasión y de guerra intensifican la angustia. Se dice que en este tiempo de angustia, era en vano

recurrir a las tres principales fuentes de instrucción: los profetas, los sacerdotes y los ancianos (1 Sam. 28: 6; Jer. 5: 31; 6: 13; 23: 21-40; 28: 1-9; Lam. 2: 9; Amós 8: 11; Miq. 3: 6).

27.

El rey se enlutará.

El rey, el príncipe (en ciertos pasajes equivale a "rey", como en los caps. 12:12; 19:1; aquí podría ser el heredero del trono), y la gente común: todos habrían de sufrir por igual.

Sabrán.

Ver com. cap. 6: 7

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

19 3T 549

CAPÍTULO 8

1 *Ezequiel es llevado en visión a Jerusalén,* 5 *y se le muestran la imagen del celo,* 7 *las habitaciones con ídolos,* 13 *los endechadores de Tamuz,* 15 *y los que adoraban el sol.* 18 *La ira de Dios por esta idolatría.*

1 EN EL sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor.

2 Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente. 631

3 Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos.

4 Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada.

6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.

8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.

10 Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.

12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.

13 Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.

17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices.

18 Pues también yo procederé con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

1.

Sexto año.

El sexto año del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), el año 592/591 a. C. (ver la p. 602). Aquí comienza una nueva serie de profecías que se extiende hasta el fin del cap. 19. La fecha indica que esta serie comenzó un poco más de un año después del llamado de Ezequiel a ser profeta (cap. 1: 2). Desde su primera visión, el tiempo de Ezequiel se dividió en períodos de 7 días (cap. 3: 15), 390 días (cap. 4: 5) y 40 días (cap. 4: 6), lo que da un total de 437 días, siempre que no se hubieran superpuesto días de los diferentes períodos. Se ha afirmado que este período no puede ubicarse entre las fechas de las dos visiones, que es un lapso de 14 meses lunares, o sea aproximadamente unos

413 días. Por supuesto, hay opiniones divergentes en cuanto a la aplicación de estos períodos, y, además, no es necesario suponer que sería necesario que una nueva revelación se demorase hasta que estos períodos hubieran concluido (ver com. cap. 4: 5). Por otra parte, a fin de adaptar su año lunar al año solar, los judíos añadían un mes adicional cada dos o tres años. Si el 5.° año fue un año al cual se le intercaló otro mes (cosa que parece muy probable, si se tiene en cuenta el ciclo de 19 años), ese mes adicional aumentaría el total a unos 442 días.

Mes sexto.

Septiembre de 592 ó 591 (ver p. 602).

Ancianos.

Es posible que representaran cierta organización civil conservada aún en el cautiverio, y que no fue suprimida por los babilonios. Es posible que ellos, junto con los sacerdotes exiliados, con frecuencia se consultaran en cuanto a los asuntos públicos. El 632 hecho de que los ancianos recurrieron al Señor acerca de la situación en que se encontraban (ver caps. 14: 1; 33: 31), manifiesta claramente que a Ezequiel ya se lo conocía como profeta que se había granjeado el respeto de los cautivos.

2.

De hombre.

El hebreo dice que el profeta vio una figura con apariencia de fuego. La apariencia "de hombre" proviene de la LXX. Sin embargo, la mención de "lomos" y de la "mano" (vers. 3) implican que lo que vio tenía figura humana. A Ezequiel se le presentó otra teofanía (ver com. cap. 1:1). La visión aconteció mientras los ancianos estaban sentados delante del profeta. Evidentemente no vieron nada, pero el estado de visión en que estaba Ezequiel sin duda los preparó para escuchar al final de la visión "todas las cosas que Jehová... había mostrado" al profeta. (cap.11: 25).

3.

El Espíritu me alzó.

No tenemos razón para pensar que Ezequiel fue transportado literalmente. Sin duda se trasladó en visión (ver com. Dan. 8: 2). Como Pablo, sin duda Ezequiel no podía determinar si estaba en el cuerpo o fuera de él (2 Cor. 12: 3).

La entrada de la puerta de adentro.

Esta era una de las puertas que llevaba del patio del pueblo al patio de los sacerdotes. En el relato de la construcción del templo de Salomón no se menciona la existencia de puertas que dieran acceso de uno de esos atrios al otro, pero es evidente que las hubo en el templo posterior de Herodes. Era quizá una de las partes más conspicuas del templo, un lugar donde se congregaba

mucha gente.

La imagen.

Heb. *sémel*, "ídolo", "imagen", que aparece sólo cinco veces en el AT (Eze. 8: 3, 5; Deut. 4: 16; 2 Crón. 33: 7, 15), y siempre se traduce correctamente en la RVR. Se han hecho varias conjeturas en relación con esta "imagen del celo". Se ha pensado que podría ser una representación de Baal, Moloc o Astarté. Pero es posible que "imagen del celo" no fuera un nombre propio de una deidad pagana específica, sino más bien un nombre que describe una imagen que provocaba a celos al Señor. El que se instalara un Dios rival en el lugar dedicado al culto de Yahweh, produciría tal efecto. Es posible que en este tiempo hubiera ídolos paganos en el templo. Desde los días de Salomón, quien había erigido lugares de culto para los diversos ídolos de sus esposas "en el monte que está enfrente de Jerusalén" (1 Rey. 11: 7), la idolatría había ido aumentando progresivamente. Pareciera que bajo la presión del rey asirio, Acaz había colocado un altar donde se practicaba la idolatría dentro del templo mismo, por lo cual el altar de los sacrificios había tenido que ser trasladado hacia el norte, para dar lugar a ese nuevo altar (ver com. 2 Rey. 16: 10-16). Más tarde, Manasés "edificó altares en la casa de Jehová" (2 Rey. 21: 4). Con la sola excepción de Josías, los posteriores reyes de Judá fueron impíos. Es muy posible que hubiera usado la zona del templo para sus cultos idolátricos.

4.

La gloria.

La presencia de la gloria de Dios era una señal de que él conocía la idolatría de su pueblo, e indagaría los secretos del culto de ellos.

5.

Hacia el lado del norte.

Esto indica que Ezequiel se encontraba en visión en el atrio de los sacerdotes; de otro modo no podría haber mirado hacia el norte para ver el ídolo en la puerta de norte. Ya se ha mencionado la imagen (vers. 3), pero ahora la atención del profeta se dirige hacia ella con más detenimiento. No bastaba que meramente la viera al pasar.

6.

Para alejarme.

En el hebreo el verbo está en infinitivo, sin pronombre; pero es muy lógico pensar que con el culto idolátrico el pueblo alejaba a Dios de su santuario. La gente depositó su confianza en la creencia de que Dios protegería su templo y su ciudad. El profeta debía informarles que por causa de sus iniquidades, tanto la ciudad como el templo serían destruidos.

Abominaciones mayores.

Estribillo que se repite en este capítulo (vers. 13, 15). El profeta es conducido como si pasara a través de las etapas sucesivas de una idolatría creciente y planeada.

7.

La entrada del atrio.

Ezequiel había estado antes en el atrio interior (ver com. vers. 5). Ahora se lo lleva a la puerta misma, la cual parece haber estado rodeada de aposentos (Jer. 35: 4; Eze. 40: 44).

8.

Cava.

Ezequiel cavó en visión. Sin duda el propósito de esta parte de la visión era mostrarle al profeta las actividades que se desarrollaban con mucho secreto.

10.

Pintados.

Mejor "tallados", quizá en relieve. Algunos comentadores afirman que la idolatría que se practicaba allí era de origen egipcio; otros dicen que procedía de Babilonia. En el cap. 23: 14 las imágenes de la pared son caldeas. Es posible que no todas las figuras 633 tuvieran el mismo origen, sino que representaban diversos ritos.

11.

Setenta.

Quizá sea éste un número aproximado. No debe confundirse este grupo con el Sanedrín, que no existió hasta después del cautiverio. Ezequiel vio a estas personas en visión, no en la realidad, por lo que no tiene sentido discutir si había o no en el templo un recinto suficientemente grande como para que cupieran allí 70 hombres.

Jaazanías.

Algunos han procurado identificar a este personaje con "Jaazanías hijo de Azur", uno de los príncipes impíos que se mencionan en el cap. 11: 1. No puede establecerse esa relación, ni tampoco puede saberse si el Safán que se menciona era el que fue escriba del rey Josías (2 Rey. 22: 8-9). Si así fuera, el mencionar que fue antepasado de Jaazanías podría servir para mostrar la diferencia entre sus caracteres y para revelar la decadencia moral de los dirigentes de la nación.

Cada uno con su incensario.

En el momento culminante, todos los 70 ancianos estaban oficiando como sacerdotes, ofreciendo a los ídolos representados el incienso que sólo los hijos de Aarón tenían derecho de usar (2 Crón. 26: 16-18), y el cual sólo debía ser ofrecido al verdadero Dios.

12.

No nos ve Jehová.

No negaban la existencia de Dios y su providencia, sino que, al parecer, concebían a Yahweh como una deidad local que había abdicado. Ezequiel expone la filosofía de este grupo en la forma de un dicho popular, lo cual es característico del estilo del profeta (caps. 9: 9; 11: 3, 15; 12: 22, 27; 18: 2, 25, 29; 33: 10, 24, 30; 35: 12; 37: 11).

14.

Tamuz.

Dios adorado por los babilonios con el nombre de *Du'uzu*, considerado como hermano o hijo, esposo o amante de la diosa Ishtar. Tamuz era el Dios de la vegetación y de las pasturas y patrono de los rebaños. Según una antigua tradición, moría anualmente y descendía al mundo de los muertos. Su muerte era marcada por el calor del verano que secaba los campos, los arroyos y la vegetación. Su partida se conmemoraba con manifestaciones públicas de duelo y el canto de endechas en el cuarto mes del año semítico (Duzu o Tamuz, que comenzaba en lo que para nosotros es junio o julio; ver t. II, p. 119). También se creía que cada año Ishtar descendía al mundo de los muertos para despertar al Dios fallecido. Se suponía que su despertar y su retorno hacían que la vegetación volviera a florecer. Los griegos conservaron una leyenda similar en el mito de Demetrio y Perséfone.

Tamuz era adorado en Babilonia, Asiria, Fenicia y Palestina. En Fenicia, este culto tomó la forma del culto de Adonis (*'adon* significa "señor"), una deidad fenicia local. Después el nombre Adonis fue transmitido a los griegos, cuyo mito de Venus y Adonis pasó a los romanos. Si bien la tradición antigua identifica a Tamuz con Adonis, en realidad el culto de Adonis no era más que una forma del divulgado culto a Tamuz. No se sabe cuándo fue adoptado este culto por los Judíos.

El hecho de que la fiesta de Tamuz cayera en el cuarto mes y no en el "sexto mes", cuando Ezequiel tuvo la visión, no presenta ningún problema. El profeta vio en visión lo que Dios quiso mostrarle. Sin duda se le mostraron representaciones de la impiedad que en diversos momentos se practicó en Jerusalén.

16.

Veinticinco.

La LXX dice "veinte". No se sabe con certeza qué importancia puede tener el número. Algunos han pensado que alude al sumo sacerdote y a los jefes de los 24 grupos de sacerdotes (ver com. 1 Crón. 24: 1), con lo cual estarían representados todos los sacerdotes. Estaban de pie entre el altar y el templo, en lo más santo del atrio. Allí, de espaldas al templo del Señor, adoraban al sol. La adoración del sol, Shamash, fue practicada por los cananeos desde épocas remotas y se había introducido en el culto de los reyes y del pueblo de Judá (2 Rey. 23: 5, 11; cf. Deut. 4: 19; 17: 3; Job 31: 26). El hecho de que estuvieran en el atrio interior ha llevado a pensar que quizá fueran sacerdotes, pero en algunos casos entraban allí también quienes no eran sacerdotes (2 Rey. 11: 4-15). Si se trataba de los guardianes específicos de la verdadera religión, su pecado era el más flagrante insulto a Dios. Así se lo hizo resaltar como la mayor de las abominaciones (2 Crón. 36: 14).

17.

Maldad.

Heb. *jamas*. También puede traducirse como "impiedad", "violencia". Se emplea la misma palabra para describir la impiedad de los antediluvianos (Gén. 6: 11). La LXX dice *anomía*, "conducta que es contra la ley, que no toma en cuenta la ley".

Se volvieron.

El pueblo volvió vez tras vez a su conducta impía.

Aplican el ramo.

En los así llamados "jardines de Adonis" se tomaban flores cortadas, 634 se las ponía en una fuente llena de tierra y se las alzaba frente al rostro. En un mural de Pompeya se ilustra esta costumbre. La antigua tradición judía afirma que debe leerse "mi nariz" (la del Señor). Se parafrasea el pasaje de la siguiente forma: "Pusieron sobre mí una afrenta, volviéndome sus espaldas en el lugar dedicado a mi culto". La LXX dice: "Son como los que se burlan".

18.

No los oiré.

Ya es demasiado tarde para evitar la catástrofe nacional. Sin embargo, la salvación individual no está excluida. Los pocos que "gimen y que claman a causa de todas las abominaciones" que se hacen en la tierra, serán liberados. Los otros, por su conducta obstinada, han escogido la destrucción.

Debido a que obstinadamente se niegan a escuchar la voz del Señor que los

llama a enmendar sus caminos, los hombres finalmente quedan sordos a la voz de Dios. Cuando llegue ese tiempo, Dios ya no los oirá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 10-13 PR 330

14-18 PR 330

CAPÍTULO 9

1 *Por medio de una visión se muestra la supervivencia de algunos,* 5 *y la destrucción del resto.* 8 *Dios no los escucha debido a su gran pecado.*

1 CLAMÓ en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano,

4 y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

6 Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.

8 Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.

10 Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

11 Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

1.

Clamó.

El cap. 9 es una continuación de la visión simbólica del cap. 8. El profeta registra 635 lo que pasó ante su entendimiento en visión panorámica, y deja al lector que interprete en qué forma han de entenderse los diferentes símbolos. El que habla es el mismo del cap. 8. Su identidad se descubre cuando Ezequiel se dirige a él: "¡Ah, Señor Jehová!" (vers. 8).

Los verdugos.

Heb. *peqqudah*, palabra que se traduce como "cargo" (Núm. 4: 16); "guarnición" (2 Rey. 11: 18), "oficios" (2 Crón. 23: 18), "castigo" (Isa. 10: 3). En 1 Crón. 26: 30 y 2 Crón. 24: 11, se refiere a funcionarios. Pareciera que aquí se refiere a los que tienen cierto "oficio", cierto "cargo", que son "guardas" (Núm. 3: 32), y que en este pasaje deben cumplir las órdenes de Dios. También es posible traducir como lo hace la BJ: "Se acercan los castigos de la ciudad". Esto se basa en la LXX que dice: "Se ha acercado la venganza de la ciudad".

2.

Seis varones.

Los "verdugos", o ejecutores de venganza, aparecen bajo forma humana. En su aplicación primaria, representan a los babilonios, quienes habían de ejecutar la sentencia divina sobre la ciudad. En su aplicación secundaria, representan a los instrumentos del castigo que, cuando acabe el tiempo, ejecutarán sentencia, primero sobre quienes han profesado ser guardianes espirituales del pueblo, y más tarde sobre los impíos en general.

La puerta de arriba.

Puesto que los atrios del templo estaban construidos en forma escalonada, el atrio interior era el más elevado. "Hacia el norte" indica la puerta donde el profeta había visto la idolatría (cap. 8: 5).

Entre ellos.

Este varón era uno de los seis que llevaban instrumentos para destruir, y no un séptimo, como lo afirman algunos intérpretes (1JT 335-336). Estaba "vestido de lino", la vestimenta usual del sacerdote y la vestimenta especial del sumo sacerdote en las ceremonias del gran día de la expiación (Lev. 16).

Tintero.

Heb. *qéseth*, palabra que sólo aparece aquí, y que quizá proviene de la palabra

egipcia *gÑty,* "paleta de escritor", por lo cual puede suponerse que era una caja que contenía plumas, cuchillo y tinta. La BJ traduce: "cartera de escriba". En la LXX dice "cinto de zafiro", en vez de "tintero de escriba". Quizá corresponde con la traducción de algún otro manuscrito, pero es más lógica la versión masorética.

3.

La gloria.

Es decir, la gloria descrita en el cap. 8: 4, una reaparición de la visión del cap. 1.

Al umbral.

Es posible que esto representara que la orden para el castigo procedería del mismo templo, al cual los judíos consideraban como una garantía de su seguridad.

4.

Señal.

En hebreo, *tau*, última letra del alfabeto hebreo. En tiempos de Ezequiel, esta letra tenía la forma de X. El sellamiento se efectuó en visión, y es posible que la manera específica de hacerse no tenga importancia. La antigua interpretación que consideraba que esa marca era una prefiguración de la cruz es mera fantasía. En la visión, la señal era sin duda literal, pero su significado atañía plenamente al carácter. El mensajero no debía prestar atención a la alcurnia o posición, sino sólo debía poner la señal a quienes gimieran por la pecaminosidad que prevalecía y se mantuvieran alejados de ella.

La visión se refería en primer lugar a la destrucción de Jerusalén ordenada por Nabucodonosor. Tendrá otro cumplimiento cuando transcurran las escenas finales de la historia de este mundo. Es muy similar a las visiones de Apoc. 7; 15; 16. En el Apocalipsis la señal distintiva es el "sello de Dios", y al igual que la señal de Ezequiel, es colocada sobre quienes están en condiciones de recibirlo. Dios coloca su señal de aprobación sobre todos los que, por medio del poder del Espíritu Santo, reflejan la imagen de Jesús (ver PVGM 51). Se ha comparado esta señal con la marca que indica que Dios es dueño, como si Dios inscribiera sobre los que están en condiciones de ser ciudadanos de su reino, su nombre y dirección: "Dios, Nueva Jerusalén" (TM 446).

La señal externa y visible de que la obra de gracia se ha completado en el alma será la observancia del sábado bíblico (3JT 232). Esto transcurrirá de la siguiente manera: El día sábado siempre ha sido el día designado por Dios para el descanso del hombre. Establecido en la creación (Gén. 2:1- 3), debía ser una obligación perpetua. La orden de observarlo fue colocada en el corazón de la ley moral (Exo. 20: 8-11). Ni Cristo ni sus apóstoles abrogaron el sábado. La gran apostasía que siguió a la muerte de los apóstoles pretendió ponerlo de lado para colocar en su lugar otro día de reposo, el primero de la semana. Pero la

Palabra de Dios predice que una gran obra de reforma con respecto al sábado precederá a la segunda venida de Cristo (Isa. 56: 1-2, 6-8; 636 58: 12-13; Apoc. 14: 6-12; ver CS 504-513). También predice que al mismo tiempo Satanás, el gran caudillo apóstata, ensalzará su propio fraudulento sistema de religión que ostenta un falso día de reposo, el día domingo, como día de culto (Apoc. 13; 14: 9-12; cf. Dan. 7: 25). Logrará éxito hasta el punto de que podrá unir a todo el mundo en un gran movimiento a favor del domingo (Apoc. 13: 8; 14: 8; 16: 14; 18: 3; ver CS cap. 36-41). Como resultado de sus esfuerzos, el mundo se dividirá en dos sectores, los que son fieles a Dios y guardan su sábado, y los que se unen al falso movimiento religioso universal y guardan el falso día de reposo. De este modo la observancia del sábado se convertirá en una señal distintiva del verdadero adorador de Dios.

Sin embargo, no es la observancia visible del sábado lo que constituye la señal. El sello representa la aprobación divina que deberán recibir todos los que han de ser ciudadanos del reino de gloria que está a punto de ser establecido. Sólo aquellos cuyas almas hayan sido purificadas se aferrarán al sábado en aquel terrible tiempo de angustia que precederá al retorno de Jesús. Los guardadores del sábado que no sean sinceros abandonarán las filas del pueblo de Dios y se unirán con Satanás en contra del cielo, en la batalla contra el Rey del universo (TM 473). Así sólo los verdaderamente leales quedarán como únicos defensores del santo sábado de Dios. A ellos se les unirán otros de los verdaderos hijos de Dios, los cuales hasta entonces habrán estado esparcidos en las diferentes iglesias cristianas. Ellos, ante la creciente luz del fuerte clamor, se decidirán por la observancia del sábado y, pese a cualquier oposición, se unirán al pueblo remanente de Dios (CS 669-670).

Se coloca la señal sobre todos los "que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen". Quienes pertenecen a este grupo se caracterizan por la profunda angustia que sienten debido a las divisiones que existen entre los que afirman que son seguidores de Dios. Se lamentan y afligen sus almas porque en la iglesia hay todo tipo de avaricia, egoísmo y engaños. Se sienten incapaces de detener la marea de iniquidad y se llenan de dolor y de alarma (2 JT 65-66). Los que pertenecen al otro sector procuran encubrir los males que existen y disculpar la gran impiedad que prevalece por doquiera. Afirman que Dios es demasiado bueno y demasiado misericordioso como para castigar el mal. Dicen que el Señor no hará ni bien, ni mal. Aseveran que Dios no espera que el hombre alcance una norma tan elevada, y que se satisfará con que el hombre tenga un mero deseo de hacer el bien. Pero el Señor no puede modificar su norma. Hacer eso equivaldría a cambiarse él mismo. Al contrario, proporciona gracia para el logro de toda virtud y la corrección de todo defecto. Pide de todo cristiano que aproveche al máximo lo que Dios le concede. No exige nada menos que la perfección. Si no está en perfecta relación con Cristo, el alma no podrá recibir el sello de Dios cuando concluya el tiempo de gracia.

6.

Comenzaréis por mi santuario.

La primera aplicación de este decreto indica el fin del tiempo de gracia de Jerusalén. Dios había agotado sus recursos en sus exhortaciones al rebelde Israel. Quitaría su poder represor que frenaba a los invasores caldeos. Sin misericordia, los ejércitos caldeos ejecutarían la orden de matar "a viejos jóvenes... hasta que no quedara ninguno". Habrían de comenzar por el santuario, donde se habían concentrado los horrendos pecados del pueblo.

Estas escenas volverán a verse en los últimos días. Entonces también el juicio habrá de comenzar por la "casa de Dios" (1 Ped. 4: 17), con aquellos a quienes Dios ha dado gran luz y que han sido los guardianes espirituales del pueblo, pero han traicionado su cometido (2JT 65-66). Estos pastores infieles serán primero maltratados por los que han sido engañados por ellos (PE 282). Más tarde perecerán en la destrucción general que precede y acompaña a la segunda venida de Cristo (Apoc. 15-19).

7.

Contaminad la casa.

Los judíos esperaban que Dios preservaría su casa para que no fuera contaminada. En esto se chasquearon. En parte, la contaminación se debió a los cadáveres desangrados de los adoradores idólatras.

8.

Quedé yo solo.

En visión, Ezequiel vio a Jerusalén reducida a una ciudad de muertos. Le parecía que había quedado solo en medio de los muertos. No se menciona aquí a ninguno que hubiera quedado vivo por haber tenido la marca protectora. Sin duda, constituían una pequeña minoría.

Remanente de Israel.

Las diez tribus ya habían ido al cautiverio en 723/722 a. C. (2 Rey. 17: 6). 637 Un número considerable de los habitantes del reino del sur de Judá, había sido llevado en el año 605 a. C. y especialmente en el año 597 a. C. (p. 598). La naturaleza y la magnitud del pecado justificaban el castigo.

9.

Tierra.

Heb. *'érets*, que también significa "país". Ambas traducciones son apropiadas. El pueblo afirmaba que el Señor no se preocupaba de la conducta de los hombres. Se imaginaban que tenían plena libertad de portarse a su antojo el uno para con el otro, sin que nadie les pidiera cuenta de sus acciones. Como resultado se produjo una decadencia moral.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 62

1-2 CS 714; 1JT 335

2-7 TM 439

3-6 2JT 62

4 CS 714; 1JT 335, 355, 2JT 64, 177; PR 433; TM 453

4-6 5T 505

5-6 1JT 336; 2JT 65

6 CS 714

10 TM 439

11 PE 279; SR 402

CAPÍTULO 10

1 *La visión de los carbones encendidos para esparcirlo sobre la ciudad.* 8 *La visión de los querubines.*

1 MIRÉ, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.

2 Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro.

4 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

5 Y el estruendo de las alas de lo querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas.

7 Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.

8 Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus

alas.

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito.

10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban.

12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!

14 Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.

15 Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río Quebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos.

17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban 638 con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

18 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

20 Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas.

22 Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

1.

Miré.

Reaparece la visión descrita en el cap. 1: 15-28. En la expansión del firmamento de nuevo se ve algo que se asemeja a un trono de zafiro. Ezequiel no menciona un ser que ocupe el trono. Su presencia está insinuada por la forma verbal

"habló" que aparece en el versículo siguiente.

Querubines.

Los querubines (*kerubim*) del cap. 10 corresponden con los "seres vivientes" del cap. 1. En la teología hebrea, un querubín era un ser de naturaleza sublime y celestial, de forma humana, pero con alas. Los querubines guardaron la puerta del paraíso (Gén. 3: 24). Las figuras que estaban encima del propiciatorio, tanto en el tabernáculo como en el templo de Salomón, son denominadas querubines (Exo. 25: 18; 1 Rey. 6: 23; cf. 1 Sam. 4: 4; 2 Sam. 22: 11). En contraste con la posición erguida de los querubines descritos por Ezequiel, los querubines babilonios, llamado *karubu* o *karibu* -lo cual significa "intercesores"- tenían mayormente forma de animales, tales como toros o leones, con cabeza de hombre. Los querubines egipcios tienen forma humana.

2.

Al varón.

El capitán de los seis administradores de justicia (cap. 9: 2) recibe la orden de llenarse las manos con brasas del fuego y esparcirlas sobre la ciudad. Esto simboliza la inminente destrucción de la ciudad. No puede afirmarse con seguridad que esta figura represente la manera en la cual la ciudad sería destruida (2 Crón. 36: 19). El templo y la ciudad fueron incendiados por los caldeos (2 Rey. 25: 9). Compárese con Apoc. 8: 5.

4.

Querubín.

Aquí se emplea el singular, pero en sentido colectivo. En la LXX se retiene la forma plural. Los movimientos de la gloria del Señor parecen haber simbolizado la presencia divina que se aprestaba a abandonar el templo.

5.

El estruendo.

El movimiento de las alas sugiere que los querubines se estaban preparando para abandonar el templo (cap. 1: 24).

Dios Omnipotente.

Heb. *'El-shaddai*. Título que se aplica con frecuencia a Dios. *Shaddai* aparece muchas veces sin 'El (Dios), sobre todo en el libro de Job, donde aparece así 31 veces. No se conoce con precisión el sentido básico de *Shaddai*. Los eruditos han propuesto varias soluciones, pero ninguna de ellas resalta satisfactoria (t. I , p. 179).

6.

Toma fuego.

Estos movimientos representan la estrecha conexión entre el cielo y los acontecimientos terrenales. El curso de la historia no es el resultado de la operación de fuerzas ciegas, sino que detrás de la complicada trama de los acontecimientos humanos, Dios está realizando sus propósitos (ver com. cap. 1: 19).

8.

Una mano de hombre.

La mano representa la mano del Omnipotente que sostiene y guía a los seres celestiales. Estos, a su vez, impulsaban las ruedas, lo que representa la mano de Dios que interviene en los asuntos terrenales (PR 393).

9.

Cuatro ruedas junto a los querubines.

En los vers. 9-17 se repite en buena medida la descripción presentada en la visión del cap. 1 (ver los comentarios allí). Hay sin embargo, algunas variantes. La repetición no es accidental, pues aquí se presentan los movimientos en relación con el progreso de la narración, y se maestra a Dios como relacionado directamente con los acontecimientos que llevan a la caída de Jerusalén. La visión de los seres vivientes presentada en el Quebar era general. Mostraba la mano de Dios a través de toda la historia. La visión de Jerusalén fue específica, y mostró la mano divina interviniendo en un acontecimiento importante. Entre las variantes está la mención de la abundancia de ojos (cap. 10: 12) que cubren todo el cuerpo de los querubines, como también 639 los aros de las ruedas (cap. 1: 18). Estos ojos sin duda son símbolo de vigilancia e inteligencia. Muestran que nada puede escapar a la vista de Dios, pues "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Heb. 4: 13). En Eze. 10: 14, donde se describen los cuatro rostros, el "rostro de querubín" reemplaza a la "cara de buey" (cap. 1: 10). En este capítulo, la frase dice literalmente "rostro del querubín", por lo cual algunos han pensado que la palabra querubín originalmente significaba "buey" (ver com. vers. 1). El vers. 14 no aparece en la LXX, lo que no facilita la determinación del sentido exacto del texto.

19.

Se levantaron.

En el vers. 3, los querubines habían estado a la "derecha de la casa". Su desplazamiento hasta la puerta oriental es preludio de su partida definitiva.

Se pararon.

El texto hebreo dice "se paró", pero la LXX y las versiones siríacas dicen "se pararon".

20.

Estos eran los mismos.

El profeta identifica con precisión lo que había visto en las dos visiones.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 Ed 173-174; 2JT 349-353; 3JT 407-408; OE 504; PR 392-395; TM 216

8, 21 DMJ 99; Ed 173; FE 409; 2JT 350, 352; PR 130, 393

CAPÍTULO 11

1 *La incredulidad de los príncipes.* 4 *Su pecado y castigo.* 13 *Ezequiel se lamenta, y Dios le muestra su propósito de salvar a un remanente,* 21 *y castigar a los malvados.* 22 *La gloria de Dios abandona la ciudad.* 24 *El profeta es devuelto a la cautividad.*

1 EL ESPÍRITU me elevó, y me llevó por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales del pueblo.

2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

3 los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; esta será la olla, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

5 Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido.

6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.

8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor.

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros.

10 A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.

11 La ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en los límites de Israel os juzgaré.

12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho.

13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

14 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: 640 Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.

16 Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.

17 Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

18 Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones.

19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.

22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

23 Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

24 Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.

25 Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

1.

El Espíritu me elevó.

Los acontecimientos del cap. 11 no siguen en orden cronológico a los que se registran en los cap. 9 y 10. Es evidente que la visión presenta mayores detalles en relación con la condición moral de los dirigentes de Jerusalén.

La puerta oriental.

El lugar hacia el cual Ezequiel había visto que se dirigían los querubines (cap. 10: 19).

Veinticinco hombres.

El mismo número de personas que Ezequiel había visto adorando el sol en el atrio interior (cap. 8: 16), aunque es probable que no fuera el mismo grupo. Es posible que aquéllos fueran sacerdotes (ver com. cap. 8: 16), mientras que éstos parecen haber sido los dirigentes seculares. Sin embargo, no hay una evidencia clara de una distinción nítida.

Jaazanías.

El nombre significa "Yahweh oye". Algunos sugieren que el significado de los nombres que se dan aquí tenía el propósito de señalar la falsa esperanza con la cual el pueblo se engañaba. Es posible que Azur signifique "uno ayudó". Pelatías significa "Yahweh libera" y Benaía, "Yahweh edifica". Si el significado de estos nombres es el punto clave, la muerte repentina de Pelatías (vers. 13), habría sido muy impresionante. Por otra parte, se puede haber destacado a Jaazanías y a Pelatías tan sólo porque eran bien conocidos como dirigentes de la apostasía.

3.

No será tan pronto.

No es claro el hebreo de esta frase, que parece ser un dicho o un proverbio. Literalmente se lee: "no cerca para edificar casas, ésta [la ciudad] la olla, nosotros la carne". Es posible que haya aquí una referencia burlona al mensaje que Jeremías había enviado a los cautivos en Babilonia, en el sentido de que debían construir casas y establecerse cómodamente, pues el cautiverio sería largo. Este mensaje airó a muchos de los cautivos, los cuales enviaron cartas a Jerusalén para exigir que Jeremías fuera castigado (Jer. 29: 24-28). Es posible que los príncipes contradijeran el mensaje de Jeremías con las palabras: "No está cerca el tiempo de construir casas para un largo cautiverio".

Algunos piensan que se hace referencia aquí a los dirigentes rebeldes de Jerusalén, los cuales, ignorando las advertencias de Jeremías en cuanto a la inminente destrucción de la ciudad, seguían haciendo planes para construir en la ciudad condenada.

La metáfora de la olla parecería haber sido tomada de Jeremías Jer. 1: 13). Es posible que signifique que así como la olla protege del fuego a la carne que está en ella, así también los muros de la ciudad protegerían a sus habitantes del ejército de los caldeos. En la LXX esta frase tiene forma de una pregunta a la cual se debe dar una respuesta positiva: "¿No se van a construir casas pronto?" (BJ). La actitud que aquí se expresa, refleja claramente la confianza jactancioso de los habitantes de Jerusalén (Jer. 28: 3). Jeremías había aconsejado a los judíos que estaban en la ciudad que salieran y se rindieran a los caldeos (Jer. 21: 9). Pero rechazaron en forma insolente este consejo y prefirieron permanecer en "la olla". Esta idea condice bien con 641el contexto del capítulo, puesto que la narración continúa mostrando que este "privilegio" les sería negado. También es posible que la metáfora signifique que así como la "olla" es el lugar donde debe, estar la "carne", así también es en Jerusalén donde deben estar sus habitantes, indicando así que ellos permanecerían allí. Compárese con Jer. 13: 12.

5.

Yo las he entendido.

Por su omnisciencia, Dios entiende los verdaderos designios, deseos y motivos que mueven las acciones externas (1 Crón. 28: 9; Prov. 15: 11; Jer. 17: 10).

6.

Vuestros muertos.

Es probable que se los denomine así porque las ejecuciones habían sido hechas sin un mandato de Dios. Es posible que también se haga referencia a los que habían sido muertos como resultado de las atrocidades de los babilonios. Por su apostasía moral y religiosa, los dirigentes de Jerusalén eran culpables de esa matanza.

7.

Ellos son la carne.

El pueblo se jactaba de la protección que le brindaba su ciudad y no tenía intención alguna de hacer caso a las instrucciones de Jeremías de que debían abandonar la ciudad y entregarse a los caldeos (Jer. 21: 9). Pero la solemne advertencia de Ezequiel era que sólo los muertos podrían permanecer dentro de la ciudad. Los vivos sufrirían su castigo fuera de los muros.

10.

A espada caeréis.

Esta profecía se cumplió históricamente cuando el general de Nabucodonosor,

después de tomar la ciudad de Jerusalén, llevó a los moradores de la región ante el rey que se encontraba en Ribla, aldea situada a unos 16 km. al sur de Cades. Allí Nabucodonosor pronunció sentencia contra los cautivos, mató a los hijos de Sedequías ante la presencia del rey, y ejecutó a otros. Después que le sacaron los ojos, Sedequías, en compañía del remanente, fue transportado a Babilonia (2 Rey. 25: 6-7).

13.

Murió.

Ezequiel vio la muerte de Pelatías tan sólo en visión, pero sin duda era un hecho profético. Compárese con la muerte de Hananías (Jer. 28: 17).

14.

Vino a mí palabra.

Esta sección parecería ser una continuación de la profecía anterior, una respuesta a la intercesión del profeta. La descripción de la partida de los querubines (vers. 22-23), claramente relaciona este mensaje con el anterior (cf. cap. 10: 18-19).

15.

Tus hermanos.

Es decir, los que estaban con Ezequiel en el exilio.

Parentesco.

Heb. *ge'ullah*, el "derecho de ser go'el", es decir el derecho de ser el pariente cercano que defendía o redimía a su pariente (Lev. 25: 25, 48; ver com. Rut 2: 20).

Alejaos.

Expresión de arrogante confianza, desprovista de simpatía por los exiliados. Los habitantes de Jerusalén se consideraban superiores a los que habían sido llevados al exilio en Babilonia.

16.

Un pequeño santuario.

También podría traducirse como lo hace la BJ: "santuario para ellos, por poco tiempo". Es probable que este sentido sea el que aquí se deseaba dar a la frase. Dios todavía tenía consideración por su remanente. Mediante él deseaba cumplir sus propósitos. Tenía el plan de que el cautiverio fuera una disciplina saludable que indujera a su pueblo para que sirviera de nuevo a Dios y para que fuera tan movimiento preparatorio que abriera el camino para que se

cumplieran los propósitos divinos, tan largamente demorados.

17.

Os daré.

Los jactanciosos y arrogantes serían expulsados, y los cautivos a quienes habían despreciado serían reunidos de nuevo y poseerían la tierra (ver Núm. 14: 3, 31-32).

18.

Quitarán.

Históricamente esta profecía se cumplió en parte con la aversión que manifestaron los judíos para con la idolatría después que volvieron del cautiverio. Pero los propósitos de Dios iban mucho más lejos. En los vers. 18-21 Dios bosqueja sus planes para el futuro Estado de Judá. Este pasaje predice las condiciones tales como habrían sido si el pueblo de Israel hubiera aceptado plenamente y hubiera seguido el programa divino.

19.

Un corazón.

El nuevo Israel de Dios se caracterizaría por su unidad de propósito y de acción. Desgraciadamente, el fracaso de Israel impidió que esta promesa se cumpliera. Jesús oró para que esta bendición pudiera realizarse en la iglesia cristiana. Su oración fue contestada por un breve tiempo en el fervor de la iglesia primitiva, cuya multitud "era de un corazón y un alma" (Hech. 4: 32). Lamentablemente, la unidad no perduró. Lobos rapaces, que no perdonaron al rebaño, entraron y desmembraron la comunidad de los creyentes (Hech. 20: 29). Desde entonces siempre ha habido desunión en el mundo cristiano y esta situación continuará hasta que, en ocasión del regreso de nuestro Señor, "todos lleguemos a la unidad de la fe" (Efe. 4: 13). 642

Corazón de piedra.

El cambio de corazón representa la vivencia del nuevo nacimiento, más plenamente manifestada en el NT (Juan 3: 3-8; ver MeM 24), pero de ningún modo aplicable sólo a la era cristiana. Los medios que Dios ha empleado para la salvación de los seres humanos han sido los mismos en todas las épocas, pero ha habido una revelación gradual del propósito divino. No quiere decir esto que Dios retenga a los hombres en la ignorancia para desventaja de ellos, sino que su falta de voluntad de aceptar las revelaciones procedentes del cielo muchas veces limita lo que Dios puede revelar. Cuando se rechazan preciosos rayos de luz, se hace imposible que el Señor envíe una instrucción mayor. Así ocurrió con Israel. Si los repatriados hubieran experimentado plenamente lo que aquí se describe, Dios habría dado más luz paulatinamente. Por desgracia se

conformaron con las desventajosas limitaciones impuestas por su interpretación del antiguo pacto, por lo cual la luz más plena del Evangelio sólo pudo venir con el Mesías.

20.

Anden en mis ordenanzas.

Sólo quienes tengan un corazón renovado por la gracia divina podrán guardar la ley de Dios, porque "la mente carnal... no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). La promesa de un poder que, por medio del Espíritu Santo, capacitaría al hombre para obedecer a Dios fue una parte esencial del pacto eterno de Dios con el hombre. Israel no había comprendido esto. Los hombres creían que la salvación se podía obtener mediante sus propios esfuerzos. Se negaban a someterse a "la justicia de Dios" (Rom. 10: 3). No veían la necesidad de un Salvador, ni de la conversión. Rechazaron por completo la única experiencia que los capacitaría para guardar la ley divina.

Yo sea a ellos por Dios.

Dios tenía el plan de que la gloriosa experiencia que se describe aquí se realizara después del retorno del cautiverio babilónico. Esta promesa nunca se cumplió porque los repatriados no cumplieron con las condiciones del nuevo pacto, en las cuales se basaba su prosperidad espiritual. Las promesas de Dios son condicionales. Sin embargo, lo que Dios no pudo realizar por medio de la simiente literal de Israel, lo cumplirá por medio de la simiente espiritual (Rom. 9-11). El cumplimiento final de esta gloriosa perspectiva se efectuará al fin del milenio (Apoc. 21: 3).

21.

Cuyo corazón.

Porque el ser humano tiene libre albedrío y es responsable de sus propias decisiones, algunos escogerán "abominaciones". Dios desea que todos sean salvos, pero no forzará la voluntad de nadie. En consecuencia, los que se pierdan perecerán como resultado de su propia elección y no porque haya fallado la gracia de Dios.

22.

Querubines.

Cf. cap. 10: 18-19.

23.

El monte.

Es probable que se refiera al monte que más tarde se llamó monte de los

Olivos, una cadena de cerros cuyas tres cimas principales se elevan a 823 m sobre el nivel del mar, del otro lado del valle del Cedrón, al este de Jerusalén. La ciudad misma está a 777 m sobre el nivel del mar. El lugar donde reposó la gloria divina después de alejarse del templo (DTG 769) fue el sitio desde donde más tarde Jesús contempló la ciudad y "lloró sobre ella" (Luc. 19: 37-41). Desde allí anunció la segunda destrucción de la rebelde y obstinada ciudad (Mat. 24) y proclamó las señales de su segunda venida. Desde el mismo monte ascendió visiblemente al cielo (Luc. 24: 50-51; Hech. 1: 11-12). Sobre esta altura descenderá la Nueva Jerusalén (Zac. 14: 4-5, 9; ver CS 720-721).

24.

En visión.

Ver com. cap. 8: 3.

25.

Y hablé.

Sin duda los ancianos de Judá (cap. 8: 1) habían esperado hasta que concluyera la visión de Ezequiel. Estaban presentes y preparados para recibir la comunicación del Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. WHITE

19 CH 500; ECFP 119; 5T 218; 8T 136;

TM 265 643

CAPÍTULO 12

1 *La visión del viaje de Ezequiel* 8 *representa la cautividad de Sedequías.* 17 *El temblor del profeta simboliza la desolación de los judíos.* 21 *Reproche contra jactancioso proverbio de los judíos.* 26 *Cumplimiento rápido de la visión.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde.

3 Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio.

5 Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque por señal te he dado a la casa de Israel.

7 Y yo hice así como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:

9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces?

10 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.

11 Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad.

12 Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestas de noche, y saldrán; por la pared abrirán paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allá morirá.

14 Y a todos los que estuvieron alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciera entre las naciones, y los dispersare por la tierra.

16 Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

19 Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.

21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

22 Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?

23 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no

repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.

24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

25 Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

26 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

27 Hijo de hombre, he aquí que los de la 644 casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste.

28 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.

1.

Vino a mí palabra de Jehová.

El propósito de esta profecía es destacar la inutilidad y la vanidad de confiar en que el reino de Judá y la ciudad de Jerusalén perdurarían y que pronto se realizaría la liberación del cautiverio babilónico.

2.

Tienen ojos.

Comparar con Deut. 29: 4; Isa. 6: 9; Jer 5: 21; Mat. 13: 14-15. Sin duda, se debió a esta tendencia perversa del pueblo por lo que se le ordenó al profeta que diera una señal ante la cual no podrían cerrar los ojos.

3.

Enseres de marcha.

O "equipo de portado" (BJ). Es decir, las cosas que necesitaría un emigrante: ropa, utensilios, etc. Los preparativos debían ser hechos en el día, y el equipo debía ser trasladado a algún lugar conveniente.

6.

Cubrirás tu rostro.

Quizá para representar la forma en que Sedequías (ver com. vers. 10) se disfrazaría para que nadie lo reconociera, o acaso en señal de dolor, símbolo de la angustia y la tristeza de la partida hacia el exilio.

7.

Yo hice así.

Es posible que Ezequiel realizara este acto simbólico sin comprender plenamente su significado. El hecho de que los exiliados le preguntaran: "¿Qué haces?" (vers. 9) demuestra que este acto simbólico fue realizado en realidad y no en visión.

10.

Esta profecía.

Literalmente la frase dice: "el príncipe es este pronunciamiento en Jerusalén". Es decir, el mensaje se refería al príncipe. La palabra traducida como profecía es *maÑÑa*, "pronunciamiento", que aparece con frecuencia en Isaías y Jeremías (Isa. 13: 1; 14: 28; Jer. 17: 21-22; etc.). Ezequiel no la emplea más que dos veces, y sólo aquí tiene el sentido de "profecía". Se ha sugerido que Ezequiel evitó emplear este vocablo porque estaba desacreditado por su uso frecuente entre los falsos profetas (ver Jer. 23: 33-38). El "príncipe" es Sedequías (ver 2 Rey. 25: 2-4; Jer. 39: 4).

11.

Vuestra señal.

Es decir, señal para los que estaban en el cautiverio. Debían dejar de confiar en que Jerusalén sobreviviría.

12.

Abrirán paso.

No se menciona este hecho en el relato histórico (Jer. 39: 4), pero no hay razón para suponer que las palabras tenían un sentido figurado.

13.

Pero no la verá.

El cumplimiento de este detalle de la profecía está registrado en Jer. 52: 11. Antes de que Sedequías fuera llevado a Babilonia, le sacaron los ojos en Ribla. Por lo tanto, no vio la tierra de los caldeos. Josefo registra un hecho interesante, aunque tal vez apócrifo. Según él, Sedequías se inclinaba a creer las advertencias de Jeremías en cuanto al cautiverio, pero sus consejeros lo disuadieron de hacer lo que el profeta aconsejaba. Cuando llegó a Jerusalén la noticia de la profecía de Ezequiel en el sentido de que Sedequías no vería la tierra de los caldeos, el rey dedujo que las dos profecías eran contradictorias, y

no creyó ni a la una ni a la otra (*Antigüedades* x. 7. 2).

14.

Esparciré.

Cuando el rey fuese tomado, se desbandaría el resto de su ejército.

15.

Y sabrán.

Gramaticalmente, esta forma verbal podría aplicarse tanto a los paganos como a los israelitas, pero en vista de que la expresión "sabrán [o sabréis] que yo soy Jehová" (cap. 5: 13; 6: 7; etc.) es un estribillo que reaparece constantemente en estas profecías que se refieren a los israelitas, es posible que aquí también se refiera a ellos.

16.

Unos pocos de ellos.

Literalmente, "hombres de número"; es decir, hombres que fácilmente podrían contarse. Estos sobrevivientes, al relatar su vergonzosa historia, darían a conocer a los paganos que no había sido debilidad de parte del Dios de Israel lo que había ocasionado la tremenda angustia y la servidumbre de su pueblo, sino el fracaso de Israel que no había cumplido con su destino divino.

17.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 6: 1.

18.

Temblor.

Anteriormente (cap. 4: 16), Ezequiel había predicho una terrible escasez. Ahora había de demostrar el terror y la angustia del asedio inminente.

19.

Pueblo de la tierra.

Sin duda, algunas de las profecías de Ezequiel llegaron a oídos de los habitantes de Judá. Pero estas predicciones no carecían de significado para los exiliados, muchos de los cuales esperaban que el remanente de Judá sobreviviera y que Jerusalén no sería destruida. El profeta les 645 informó que

su tierra sería despojada de toda su plenitud y se transformaría en desierto y desolación.

21.

Palabra de Jehová.

Ver com. cap. 6: 1.

22.

Se van prolongando los días.

Se describe a los habitantes de Jerusalén como si se burlaran de que las amenazas divinas fueran fidedignas. Su proceder se resume en un dicho proverbial. Afirman que el tiempo se pasa y no se cumple ni la predicción de bien ni la de mal. No hay razón ya de esperar que se cumplan las predicciones. Su actitud refleja la tendencia común de los pecadores a interpretar mal la longanimidad y la paciencia de Dios (Ecl. 8: 11; Amós 6: 3; Mat. 24: 48; 1 Tes. 5: 3). Los burladores de los postreros días pronuncian un refrán similar: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Por que... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Ped. 3: 4).

23.

Se han acercado aquellos días.

Los días venideros traerían consigo el rápido cumplimiento de cada detalle de las calamidades que Ezequiel había predicho.

24.

Visión vana.

Los falsos profetas predecían prosperidad y el pronto retorno de los cautivos de Babilonia. Los verdaderos profetas predecían un largo cautiverio, pérdida de muchas vidas y la destrucción y desolación de la ciudad y del templo. Es probable que los burladores arguyeran que las predicciones de Ezequiel eran tan vanas como él decía que eran las de los falsos profetas. Apresurando el cumplimiento del castigo ya predicho, Dios daría una contestación eficaz a estos argumentos, y convencería a esos falsos profetas, demostrándoles que sus profecías eran mentirosas, y a esos burladores les haría ver que sus argumentos eran ilógicos.

25.

En vuestros días.

Los efectos de la visión no sobrevendrían a alguna progenie futura, sino a la

generación que vivía entonces.

27.

Lejanos tiempos.

Este nuevo aserto se dirige contra un grupo de personas que, al menos en apariencia, reconoce a Ezequiel como profeta. También sería posible concebir que el tiempo transcurrido produjo una modificación en el lenguaje de los opositores. En vez de decir que la visión desaparecería (vers. 22), proyectan su cumplimiento para un futuro lejano. El Señor hace frente a la idea de la postergación diciéndole a la gente que ninguna cosa que él ha dicho se prolongará o postergará. La actitud del pueblo es característica de la que manifiestan muchos de los que aguardan la segunda venida de Jesús. No lo dicen con palabras, pero sus acciones dicen que "mi Señor tarda en venir" (Mat. 24: 48). Algún día, pronto, súbita e inexorablemente, el fin los sorprenderá, y con él, el cumplimiento de toda visión.

Puede surgir la pregunta: ¿Por qué parece demorarse la venida de Jesús? ¿Han fallado las palabras del Señor? La inspiración formula esta misma pregunta y luego la contesta: "¿Pero ha fallado la palabra de Dios? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales" (Ev 504).

No es necesario recordar sino unas pocas declaraciones de los autores bíblicos a fin de mostrar que siempre consideraron que el tiempo era muy corto. Pablo escribió a los corintios: "Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto" (1 Cor. 7: 29); y a los romanos: "La noche está avanzada, y se acerca el día" (Rom. 13: 12). Por medio del vidente de Patmos, Jesús mismo testificó: "El tiempo está cerca" (Apoc. 1: 3) y "He aquí vengo pronto" (cap. 22: 6-7). Sin embargo, tanto Pablo como Juan también predijeron con claridad que ciertos acontecimientos debían transcurrir antes de la venida de Jesús (ver com. 2 Tes. 2: 1-5; Apoc. 1: 3).

Es verdad que Cristo no ha venido tan pronto como, al principio, lo esperó su pueblo remanente, basándose en la profecía cumplida. Repetidas veces se ha afirmado que Cristo podría haber venido antes (DTG 587-588; CS 511; 3JT 72; 8T 115-116; 3JT 297). La razón de la demora se explica en las siguientes palabras: "La larga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana es postergada por misericordia, porque si el Señor viniera, muchos serían hallados desapercibidos. El deseo de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora" (Ev 503). Esto armoniza con lo que el apóstol afirma en 2 Ped. 3: 9. El mismo autor añade que es deber del cristiano apresurar la venida de Jesús (vers. 12). El comentario inspirado respecto de este asunto dice así: "Es privilegio de todo cristiano no sólo esperar sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo" (3JT 212).

Algún día llegará el momento cuando el tiempo ya no se prolongará más. "[La venida del Señor] no demorará más que el tiempo que tome la tarea de presentar el mensaje a 646 toda nación, lengua y pueblo" (Ev 505). Cuando

Dios crea que ha llegado el momento. apropiado, hará que sucedan acontecimientos que precipitarán el fin "más pronto de lo que los hombres esperan" (CS 689).

Sin embargo, no puede saberse el tiempo preciso de su venida. Tampoco deberían los hombres conjeturar en cuanto al momento exacto en que ocurrirá. Las siguientes palabras representan un excelente consejo: "No podréis decir que habrá de venir dentro de un año, o de dos, o de cinco; tampoco habréis de postergar su venida afirmando que posiblemente transcurran aún diez o veinte años. El pueblo de Dios tiene el deber de que sus lámparas estén preparadas y ardiendo, de ser como quienes aguardan al novio cuando éste vuelva de las bodas" (EGW RH 22-3-1892).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 3JT 295; PVGM 88

21-28 CS 443; PR 331

22 DTG 23; PR 516

27-28 Ed 179

CAPÍTULO 13

1 *Profecía contra los falsos profetas,* 10 *y su obra inútil y engañosa.* 17 *Contra las profetisas y sus vendas mágicas.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.

3 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

5 No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.

6 Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.

7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor.

9 Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no

estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

10 Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,

11 di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?

13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.

15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,

16 los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor. 647

17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

18 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.

21 Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.

22 Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo,

23 por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Compárese este capítulo con la profecía de Jer. 23, dirigida a los falsos profetas de Jerusalén y de sus alrededores. Algunos han pensado que en este pasaje Ezequiel se dirige a los falsos profetas que había entre los cautivos (ver Eze. 13: 9).

2.

Profetas de Israel.

El que se denomine de esta manera a los falsos maestros sugiere que el pueblo simpatizaba con ellos y los aceptaba. El espíritu de la época aprobaba a tales falsos maestros. Es posible que estos profetas estuvieran tan autoengañados que habían llegado a creer que lo que decían era verdad (ver 2 Tes. 2: 11), pero a éstos que pretendían ser mensajeros divinos se les instruye que oigan "palabra de Jehová".

3.

Insensatos.

Del Heb. *nabal*, palabra que no sólo indica una falla intelectual, sino también una falta de calidad moral. En el hebreo la frase "profetas insensatos", *hannebi'im hannebalim*, es un interesante juego de palabras.

Nada han visto.

También podría entenderse en el sentido de que los profetas han andado en pos de su "propia inspiración" (BJ) y de aquello que no han visto.

4.

Como zorras.

Las zorras son astutas y arteras (Luc. 13: 32); destruyen los viñedos (Cant. 2: 15); viven en las ruinas (Lam. 5: 18). Los falsos profetas eran arteros, malévolos y destructores de la viña de Dios

5.

Habéis subido.

Este versículo se dirige a los falsos profetas. El vers. 4 estaba dirigido al pueblo; en el vers. 6 los falsos profetas aparecen nuevamente en tercera persona, y en el vers. 7, otra vez están en segunda persona. Tales cambios de persona son frecuentes en la profecía y comunes en Ezequiel.

Muro.

Nada habían hecho estos falsos profetas para advertir o instruir a la nación en su hora de crisis. Estaban traicionando a la gente, entregándola en manos de sus enemigos, en vez de ayudarla. Comparar con Isa. 1: 5; PVGM 234.

6.

Vieron.

Heb. *jazah*, "contemplar", verbo que se emplea con frecuencia para referirse a las visiones de origen divino (Isa. 1: 1; 21; etc.).

Ha dicho Jehová.

Estos supuestos profetas encuentran hoy su equivalente en muchos predicadores que presentan doctrinas falsas, las cuales, afirman apasionadamente, se apoyan en un "así ha dicho Jehová". No importa con cuánto fervor se proclame una doctrina, no importa cuán impresionantes sean los títulos de quienes la proclamen, no debería hallar cabida en el credo del creyente a menos de que en verdad el Señor la haya enseñado. No importa que las teorías humanas parezcan totalmente plausibles, nunca debería olvidarse que carecen de autoridad divina.

Que él confirme.

Mejor, "esperan confirmar" o "esperan que se confirme" (VM). Esperaban confirmar su veracidad cuando se cumpliera lo que habían predicho. Es posible que esperaran que Dios aceptaría la misión que ellos mismos se habían designado y haría que sus presuntuosos pronunciamientos se realizaran.

7.

¿No habéis visto?

El profeta parecería interrogar a sus rivales. Sólo podía haber una 648 respuesta a sus preguntas. Los falsos profetas no podían negar las acusaciones. Aquí se enumeran tres calamidades que habrían de sobrevenir a estos profetas engañosos. "No estarán en la congregación de mi pueblo".

9.

Congregación.

Heb. *sod*, reunión secreta o concilio privado.

En el libro.

Estos profetas no serían contados entre los fieles del remanente que serían inscritos en los registros de Israel. En Esd. 2: 62 hay un ejemplo de cómo se usó el registro o "libro" del pueblo en ocasión del retorno del cautiverio.

10.

Paz.

Comparar con Jer. 6: 14; 23: 17; Miq. 3: 5; Zac. 10: 2. Los falsos profetas adormecían a la gente con la idea de una falsa seguridad y lograban así anestesiar su conciencia. Por otra parte, los verdaderos mensajeros de Dios no halagan al pecador. No tienen un mensaje de paz para adormecer al que no ha sido santificado para que caiga en una falsa seguridad. Tienen el deber de despertar la conciencia del impío hasta que el alma angustiada exclame: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hech. 16: 30). Ver com. Jer. 6: 14.

Pared.

Heb. *jayits*. Aunque hay cierta duda en cuanto al sentido exacto de esta palabra, parece referirse a una pared interior, la cual sería mucho más débil que una muralla exterior.

Lado suelto.

Heb. *tafel*, "revoque de barro" o "revoque de cal". La figura debe entenderse de la siguiente forma: Se ha construido una débil pared interior o tabique. Los falsos profetas la blanquearon, mejorando así su apariencia, pero sin darle mayor fuerza. Los dirigentes y el pueblo inventaron varios esquemas, tales como la alianza con Egipto (Jer. 37: 5, 7), y los que se consideraban a sí mismos como profetas les dieron importancia con su influencia y su persuasión.

Se observa un paralelo notable con lo que ocurre hoy en el mundo religioso. Se han introducido en la fe cristiana muchas doctrinas falsas que no encuentran apoyo en la Palabra de Dios. Estas doctrinas tienen sus raíces en la tradición, y detrás de la tradición, su origen muchas veces puede hallarse en prácticas y conceptos paganos. En vez de abandonar toda creencia que no se funda en las Sagradas Escrituras, los hombres emplean enormes cantidades de energía en "blanquear" esos débiles conceptos a fin de que sean más plausibles. Un ejemplo notable de esto es el esfuerzo que se ha realizado para conseguir pruebas bíblicas que apoyen la observancia del domingo. La mayoría de los cristianos guardan un día cuya observancia no se ordena en la Biblia. Razonan que esto debe ser correcto, puesto que la iglesia cristiana por siglos ha estado siguiendo esta práctica. Pasan por alto la evidencia clara que señala al séptimo día de la semana como verdadero día de reposo y tuercen otros pasajes bíblicos a fin de prestar apoyo al primer día de la semana. El resultado de todo esto será igual a lo que les sucedió a los constructores y blanqueadores de la pared de Ezequiel (Eze. 13: 12-16).

11.

Piedras de granizo.

Comparar con Sal. 11: 6; 18: 13-14; Eze. 38: 22. Sin duda, aquí se refiere en

primer lugar a la invasión babilónica a la cual los judíos no podrían resistir, a pesar de todos los preparativos de los cuales se jactaban. Ver com. cap. 13: 12.

12.

Pared.

Aquí se emplea la palabra *qir*, la cual generalmente representa un muro exterior; no se usa la misma palabra *jayits* (ver com. vers. 10). Sin duda la razón por la cual la pared no resistió fue que la estructura defectuosa era demasiado débil como para servir de muro exterior. La terrible desilusión de los blanqueadores, y de todos cuantos habían confiada en sus astucias, halla su equivalente en el rudo despertar de quienes, al final del tiempo, habrán colocado toda su confianza en el gran reavivamiento religioso falso dirigido por Satanás, sólo para ver que ese sistema se desintegra bajo los terribles castigos de las siete últimas plagas. En una de las últimas grandes escenas del drama de los siglos, Satanás mismo pretenderá ser divino, y se presentará ante el mundo como Dios (ver 2JT 369; 8T 27-28; 9T 16; TM 54, 365-366; CS 682). Los milagros jugaran un papel importantísimo en este engaño (Apoc. 13: 13-14; 16: 13-14). Como resultado de estos engaños, todos menos un fiel remanente serán arrastrados a las filas del enemigo (Apoc. 13:8) y se unirán a Satanás en su lucha contra Dios (TM 472). Sólo un pequeño remanente permanecerá leal y fiel a Dios (Apoc. 14: 12). Cuando comiencen a caer los castigos, y las multitudes vean que aquel a quien han considerado como Dios no tiene poder para detener la mano de Aquel que es más poderoso, repentinamente comprenderán que han sido engañados. Con furor se lanzarán contra la falsa organización que ha sido creada por los engaños de Satanás y la destruirán por completo 649 (Apoc. 17: 16-17; CS 714). Entonces podrá decirse otra vez: "No existe la pared, ni los que la recubrieron" (Eze. 13: 15).

17.

Contra las hijas.

Sólo aquí en el AT se mencionan falsas profetisas. Entre las verdaderas profetisas están María (Exo. 15: 20), Débora (Juec. 4: 4), Hulda (2 Rey. 22: 14), y en tiempos del NT, Ana (Luc. 2: 36) y las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hech. 21: 89).

18.

Ay de aquellas.

Aunque el sentido general de los vers. 18-19 es claro, es imposible identificar con precisión todos los detalles. Ezequiel había visto lo que describe aquí; no así nosotros. Emplea palabras que eran conocidas entonces, pero puesto que muchas de ellas no aparecen sino aquí en el AT, su sentido no es del todo claro.

Vendas.

Heb. *késeth*, del acadio *kasu*, "atar". Sin duda estas "bandas" (BJ) o "vendas" tenían algún propósito mágico, o servían como amuletos pero no puede afirmarse nada acerca de esto.

Para todas las manos.

Literalmente, "para todas las coyunturas de mi mano", aunque varias versiones antiguas dicen "manos" y omiten el posesivo. Si debe entenderse que el posesivo forma parte de la frase, debería entenderse que Dios dice que las profetisas hacen vendas para las manos de él, a fin de impedir la obra del Señor mismo.

Velos mágicos.

Heb. *mispajah*, palabra que sólo aparece aquí en el AT. Sin duda se refiere a algún tipo de velo o cobertura para la cabeza. Pareciera que las profetisas no llevaban estos velos, sino lo usaban las que venían a consultarlas.

Almas.

Heb. *néfesh*, "alma" o "persona" (ver com. Sal. 16: 10). Al parecer, quienes venían a consultar eran víctimas de estas falsas profetisas.

¿Habéis de cazar?

Es posible entender esto en el sentido de que en su provecho propio, las profetisas vivían de la credulidad de sus víctimas.

19.

Puñados de cebada.

Algunos han pensado que aquí se hace referencia a la antigua costumbre de llevar regalos al profeta a quien se venía a consultar (1 Sam. 9: 7-8; 1 Rey. 14: 3). Puesto que la cebada era considerada como un cereal inferior, y puñados indican poca cantidad, estas palabras podrían indicar el ínfimo provecho por el cual estas falsas profetisas estaban dispuestas a pervertir la verdad y llevar a la gente a la ruina. Otros piensan que aquí hay una referencia a la antigua costumbre de adivinar con cebada y migas.

Escucha la mentira.

Esta frase podría indicar la tendencia a escuchar falsedades agradables. Jeremías describe esta condición. "Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso" (Jer. 5: 31).

20.

Al vuelo.

Del Heb. *paraj*, cuyo significado es dudoso. Sin embargo, el sentido general del versículo es claro. Las víctimas serían liberadas del lazo de quienes habían

intentado esclavizarlas. Dios no permitirá que una sola persona de corazón sincero sea engañada.

22.

Con mentiras.

Las profetisas habían creado falsas imágenes de Dios en la mente de justos e impíos, desanimando a los primeros de hacer lo bueno, y confirmando a los últimos en sus caminos de impiedad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-5 PE 123

10 1T 247; 5T 679

13 PP 544

14 CH 338

22 CS 713 650

CAPÍTULO 14

1 *Dios responde a los idólatras conforme a sus pensamientos.* 6 *Exhortados a arrepentirse por temor a los juicios debido a los falsos profetas.* 12 *Hambre debido a la irrevocable sentencia de Dios,* 15 *y bestias feroces,* 17 *y espada,* 19 *y pestilencia.* 22 *Quedará un remanente como ejemplo para los demás.*

1 VINIERON a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?

4 Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos,

5 para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.

6 Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran

en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere. puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo;

8 y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.

9 Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

10 Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultaré, así será la maldad del profeta,

11 para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extenderé yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

14 si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

16 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

18 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

19 O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

20 y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

21Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?

22 Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus

hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre 651 Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

23Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová el Señor.

1.

Ancianos de Israel.

Es probable que fueran los mismos ancianos de Judá que aparecen en el cap. 8: 1. Se estaba usando más y más el nombre de Israel para referirse a la nación existente, aunque se empleaba la palabra Judá cuando se deseaba hacer una clara distinción. No se dice qué venían a preguntar los ancianos, ni siquiera se dice específicamente que venían a preguntar algo. Aparentemente tenían la costumbre de sentarse delante del profeta aguardando cualquier mensaje que el Señor pudiera enviarle (cap 33: 31).

3.

Ídolos.

Heb. *gillulim*, palabra predilecta de Ezequiel (ver com. cap. 6:4). La LXX dice *diano'mata*, "pensamientos", quizá para expresar que añoraban la idolatría de tiempos anteriores. Instruido por el Espíritu, el profeta leyó lo que estaba en el corazón de los que se sentaban delante de él. Es probable que no se refiriera a una franca idolatría entre los cautivos, sino a la condición pecaminosa y al enajenamiento de su corazón.

Tropiezo.

Heb. *mikshol*, "motivo [u ocasión] de tropiezo", "obstáculo". Aquí, la ocasión que lleva a la iniquidad.

En modo alguno.

La construcción hebrea de infinitivo absoluto que aquí se emplea indica que la pregunta debe responderse con un no rotundo.

4.

Al que viniere.

Así se traduce de acuerdo con la tradición masorética. El texto hebreo es difícil de interpretar. En los tárgumes se lee: "por mí mismo". La forma verbal traducida como "responderé" puede entenderse como reflexiva, lo cual daría la idea de que Dios se propone responder por sí mismo sin la intervención del profeta.

Nadie puede esperar conocer plenamente lo que Dios quiere que haga a menos que su propio corazón esté verdaderamente sometido a la voluntad divina. Esto

ocurre porque el corazón que no ha sido regenerado ni regido por el Espíritu Santo no puede entender las cosas de Dios (1 Cor. 2: 14). Aunque la mente carnal recibiera instrucción, entendería mal, aplicaría mal, distorsionaría lo que oye, pues los hombres creen sólo lo que quieren creer. Dios, quien nunca fuerza la voluntad humana, permite que estos seres voluntariosos se aferren a sus engaños (ver Juan 7: 17; 2 Tes. 2: 11-12).

6.

Convertíos, y volveos.

Estas dos palabras se traducen de diferentes formas de una misma raíz verbal. En combinación dan un mayor énfasis. Lo que se ha presentado en los versículos anteriores forma la base de una fervorosa exhortación al verdadero arrepentimiento. No puede haber esperanza para Israel si sólo hay en él una reforma exterior. La nación tendrá que enfrentarse con el que escudriña los corazones, el cual puede aceptar como único arrepentimiento aquel que alcanza hasta lo más recóndito del alma.

Volveos.

Literalmente, "volved vuestros rostros".

7.

Extranjeros.

Compárese con Lev. 17: 10; 20: 1-2; etc. Los extranjeros residentes habían compartido la luz y los privilegios que le habían sido confiados a Israel, y serían tenidos por tan culpables como los israelitas.

8.

Señal.

Su castigo sería un ejemplo que serviría para que otros no siguieran el mismo camino.

9.

El profeta.

Refiérese aquí a los falsos profetas cuyas prácticas fueron condenadas en el cap. 13.

Yo Jehová.

Es decir, el Señor permite que el profeta impío sea engañado, así como también endureció el corazón de Faraón permitiendo que la semilla de la obstinación brotara y diera fruto (ver com. Exo. 4: 21; 1 Rey. 22: 22).

Lo destruiré.

El pecador ocasiona su propia destrucción por causa de su propia impenitencia (ver 5T 120). Una vez que la persona deja de prestar atención a las invitaciones, las reprensiones y las advertencias del Espíritu de Dios, su conciencia comienza a cauterizarse, y cuando vuelve a recibir la advertencia, le resulta más difícil obedecer que antes. Se asemeja a una persona que está sucumbiendo ante la enfermedad, pero se niega a tomar el remedio. Sin embargo, en las Escrituras, Dios, el médico, con frecuencia aparece simbólicamente como el que también envía los resultados de la enfermedad sobre los que se niegan a aceptar su remedio. Por ejemplo, se dice que puso un espíritu de 652 mentira en boca de los profetas a fin de que aconsejaran al rey que emprendiera el mal camino que ya estaba decidido a seguir (1 Rey 22: 19-23). Así ocurrió también, cuando el corazón de Saúl se apartó de Dios, y el "Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová" (1 Sam. 16: 14). Sin embargo, no debe entenderse que Dios pueda ser el autor del pecado y del engaño. En su plan, sencillamente no realiza el milagro necesario para impedir los resultados del pecado. Retira su Espíritu del corazón que le rechaza, y entrega la persona a sus propios engaños, permitiendo que el pecado produzca su inevitable fruto: la muerte. "Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda"(Ose. 13: 9; CS 40-41; ver com. 2 Crón. 22: 8).

10.

Así será.

Tanto los falsos profetas como los que los habían consultado habían participado del pecado, y ambos serían tenidos como culpables.

11.

No se desvíe más.

Un rayo de esperanza en la oscura noche de la apostasía: el pueblo de Dios que una vez más anda en la verdad. Aquí puede discernirse el propósito de la disciplina: que Israel fuera inducido al verdadero arrepentimiento, que su pueblo se reuniera y que le fueran devueltos sus privilegios anteriores.

13.

La tierra.

Heb., "una tierra". Este pasaje parece contradecir la creencia popular de que Jerusalén no sería destruida por causa de los justos que en ella había, así como Sodoma y Gomorra no habrían sido destruidas si allí se hubieran encontrado diez justos.

14.

Noé, Daniel y Job.

Todos ellos fueron ejemplos de verdadera piedad. Fueron rectos en su generación (Gén. 6: 9; Job 1: 1; Dan. 1: 8; 6: 22). El hecho de que a Daniel se lo mencione antes de Job no justifica la conjetura de que este versículo se refiere a algún otro Daniel, anterior al que figura en el libro del mismo nombre, cosa que sugieren muchos eruditos modernos, quienes piensan que Ezequiel está hablando del *Dan'el* de los textos ugaríticos. Esos textos hablan de un *Dan'el* que fue un piadoso rey en tiempos muy antiguos, que defendía a las viudas y a los huérfanos. Sencillamente, el profeta no estaba preocupado por el orden cronológico.

Cabe señalar que estos hombres habían sido el medio por el cual se habían salvado otros. Por amor de Noé, toda su familia se había salvado (Gén. 6 :18). Gracias a Daniel, se salvaron sus compañeros (Dan. 2: 18). Job evitó el castigo de sus amigos con su intercesión (Job 42: 7-8). Aunque habían podido salvar a algunos, no habían podido salvar a la generación en la cual vivieron. Noé no pudo salvar a la raza impía que vivió antes del diluvio, y Daniel, a pesar de ocupar un alto puesto en la corte babilónico, evidentemente no había podido influir en Nabucodonosor a fin de que salvara al pueblo de Judá ni a su ciudad capital. Si los judíos depositaban cualquier clase de confianza en la posición y la influencia de Daniel, esta esperanza debía ser desechada. Compárese con Jer. 15: 1.

15.

Feroces.

Heb. *ra'ah*, "malas".

16.

Estos tres varones.

La afirmación del vers. 14 se repite aquí como también en los vers. 18 y 20, con ligeras variaciones en las palabras empleadas. Con referencia a los cuatro castigos de los vers. 13, 15, 17, 19, ver Lev. 26: 22, 25-26.

21.

Cuatro juicios terribles.

La presencia de hombres justos no podría haber evitado uno solo de estos castigos. ¡Cuánto menos podrían hacerlo cuando todos esos castigos cayeran juntos sobre Jerusalén!

22.

Seréis consolados.

Cuando los exiliados observaran la conducta y el proceder de los recién llegados, sabrían que Dios no había obrado sin causa al permitir la destrucción de Jerusalén. Por otra parte, el cambio de comportamiento de algunos de los que habían escapado demostraría su arrepentimiento (vers. 11), lo cual ayudaría a los cautivos a ver que los castigos de Dios habían sido una disciplina y no una venganza.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 5T 164

3-5 2T 444

14,16 HAd 269; 2JT 70; MC 359; 5T 338;

8T 314

20 CS 680; PVGM 391 653

CAPÍTULO 15

1 *La madera inservible de la vid* 6 *simboliza el rechazo divino de Jerusalén.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

3 ¿Tomarán de ella madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de ella una estaca para colgar en ella alguna cosa?

4 He aquí, es puesta en el fuego para ser consumida; sus dos extremos consumió el fuego, y la parte de en medio se quemó; ¿servirá para obra alguna?

5 He aquí que cuando estaba entera no servía para obra alguna; ¿cuánto menos después que el fuego la hubiere consumido, y fuere quemada? ¿Servirá más para obra alguna?

6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén.

7 Y pondré mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

El cap. 15 es una corta poesía que bien podría llevar el título de "Alegoría de la viña".

2.

¿Qué es la madera de la vid?

En el cap. 14, el profeta ha afirmado que Dios no librará a Jerusalén por causa de los pocos justos que se encuentran en ella. Ahora destruye otro refugio en el cual evidentemente confiaba el pueblo. Su parábola enseña que Israel no tiene ninguna superioridad inherente sobre las otras naciones. El pueblo no debe depositar su confianza en el hecho de que ha sido especialmente elegido por Dios, porque no es más una verdadera vid, sino mera madera, del tipo más inútil, que sólo sirve de combustible. Con frecuencia, las Escrituras comparan a Israel con una vid o una viña (Sal. 80:8-16; Isa. 5: 1-7; Jer. 2: 21; Ose. 10: 1; Mat. 21: 33-41; etc.). Algunos comentadores creen que aquí se describe una vid silvestre.

4.

¿Servirá?

Como madera, la vid es totalmente inútil. En su estado perfecto no se la puede emplear para ninguna cosa útil, y mucho menos cuando está parcialmente chamuscada y destruida.

6.

Así haré.

En este versículo se presenta la situación imperante en Judea. Sus extremidades habían sido consumidas por los estragos de un enemigo extranjero y la parte central, donde se hallaba la ciudad capital, estaba a punto de ser destruida. Puesto que los judíos no habían respondido al propósito divino que los había escogido como testigos de Dios, su nación había de ser completamente quebrantada.

7.

Del fuego.

En el hebreo no aparece la palabra "aunque". Sólo dice: "del fuego salieron y el fuego los comerá". Se describe así con gran exactitud la situación de Judá. La nación ya se había consumido en los dos extremos, y la parte del medio estaba

chamuscada y pronto había de ser entregada al fuego. 654

CAPÍTULO 16

1 *La condición de Jerusalén, es comparada con una recién nacida en completo abandono.* 6 *El tierno amor de Dios por ella.* 15 *Su degradante prostitución.* 35 *Su horrendo juicio.* 44 *Su pecado, igual al de su madre, pero peor que el de sus hermanas Sodoma y Samaria, exige castigos.* 60 *Se le promete misericordia para el fin.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,

3 y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea.

4 Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!

7 Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

8 Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.

9 Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungí con aceite;

10 y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

11 Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello.

12 Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.

13 Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar.

14 Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

15 Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.

17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas;

18 y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.

19 Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor.

20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones,

21para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

23 Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor),

24 te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas.

25 En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. 655

27 Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

28 Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada,

31 edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga,

32 sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.

33 A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus

enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones.

34 Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.

36 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

37 por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.

39 Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

40 Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.

41 Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones.

42 Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

44 He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.

45 Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo.

46 Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.

47 Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.

50 Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.

51 Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste.

52 Tú también que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

53 Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré 656 volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

56 No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

58 Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

59 Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

61 Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto,

62 sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová;

63 para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

Por medio de una alegoría muy realista se le "notifica a Jerusalén sus abominaciones" (vers. 2). Parte del lenguaje que se emplea en la alegoría resulta chocante para el lector moderno. Hoy no se habla en esta forma tan franca, pero aquellos a quienes Ezequiel se dirigía estaban acostumbrados a esa forma de hablar, por lo cual no les resultaba chocante.

3.

Amorreo . . . hetea.

Hasta hace pocos años, el verdadero sentido de esta frase era un misterio. Sin embargo, los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas han proyectado mucha luz sobre la antigua historia de Palestina. Ahora se sabe que los amorreos habitaron esa región desde épocas muy antiguas, y que los hititas, que se venían infiltrando desde el norte, ocuparon algunas zonas de Palestina antes de que los hebreos se establecieran en el país. Entre los diversos pueblos de Canaán estaban los Jebuseos, quienes vivían en la antigua ciudad de Jebús, ubicada en el lugar donde más tarde se situó la ciudad de Jerusalén. Los reyes de esa ciudad, antes de que fuera conquistada por los israelitas, tenían nombres amorreos e hititas. Este marco histórico étnico fue la cuna de Jerusalén. Las palabras de Ezequiel constituían un sarcasmo muy duro para la gente de Jerusalén, que se jactaba de ser del linaje de Abrahán, pero que se comportaba como si descendiera de los habitantes paganos de lo que posteriormente fue tierra de Israel. El parecido de carácter era de mayor importancia que el hecho de proceder del mismo linaje (ver Juan 8: 44).

4.

En cuanto a tu nacimiento.

En los vers. 4-5 se describe a un niño recién nacido que había sido arrojado en un campo, práctica que era común entre los paganos. Abandonada, la criatura pronto habría muerto. Era necesario cortarle el cordón umbilical a fin de que tuviera vida independiente. La costumbre antigua indicaba que se debía frotar al recién nacido con sal después de lavarlo. Según los antiguos este tratamiento fortalecería la piel, la secaría más y la limpiaría mejor. También se consideraba que la sal tenía propiedades preservativas. Además, se acostumbraba fajar y envolver al niño (ver Luc. 2: 7). ¿Qué período de la historia de Israel se representa en esta parábola? Es probable que se refiera a la permanencia en Egipto, donde nació la nación de Israel.

6.

¡Vive!

Se presenta a Dios como si fuera un transeúnte, quien, al pasar, descubre a esa criatura tan digna de lástima y tan repulsiva a la vista. Y, a pesar de ser tan repugnante la criatura, Dios se apiada de ella y le salva la vida. El Señor halló a

los hebreos en esa situación desvalida y miserable en la tierra de esclavitud. Por medio de una cruel opresión y la matanza de los niños varones, los egipcios procuraron impedir que el pueblo de Israel se convirtiera en un pueblo más fuerte y más numeroso que ellos (Exo. 1: 9-14). Pero Dios bendijo a su pueblo, y a pesar de la dura 657 esclavitud, "se fortaleció en gran manera" (Exo. 1: 20).

7.

Te hice multiplicar.

La LXX dice: "Crece; como brote del campo te he dado". En el hebreo, los verbos están en tiempo perfecto, lo cual indicaría que se trata de acciones ya realizadas.

Llegaste a ser muy hermosa.

La vocalización del texto masorético obligaría a traducir como "viniste con ornamento de ornamentos", lo cual no es muy claro. La LXX dice: "Entrastes en la ciudad de las cuidades". Pero las versiones siríacas dicen: "Llegaste a la edad de la menstruación", lo cual sería posible entender del hebreo, si se hace una ligera modificación ortográfica. Es decir, que la criatura abandonada había llegado a ser señorita. "Llegaste a la edad núbil" (BJ).

8.

Y pasé yo.

Esta visita es diferente de la que realizara Dios al hallar a Israel recién nacido en Egipto, cuando lo bendijo y lo multiplicó. Israel había llegado ahora a la edad del matrimonio, y el Señor se compromete en casamiento con él (cf. Jer. 2: 2).

Extendí mi manto.

Esta acción representaba la intención de conferir a la joven el honor del matrimonio (ver com. Deut. 22: 30; Rut 3: 9). Es evidente que se hace referencia al solemne acuerdo concertado en el Sinaí, cuando Jehová hizo pacto con los hebreos, quienes, a su vez, se comprometieron a amarlo, adorarlo y obedecerle en forma exclusiva, eliminando así a todo otro Dios rival (Exo. 19: 1-9; 24: 1-8).

9.

Te lavé.

El lavamiento y el ungimiento eran parte de los preparativos para el matrimonio (Rut 3: 3; Est. 2: 12).

10.

Bordado.

Heb. *riqmah*, "tela multicolor". En Sal. 45: 14 se describe a la hija del rey como vestida de *reqamoth*, plural de riqmah (ver allí el comentario).

Te calcé de tejón.

Heb. *tajash*. Esta palabra sólo aparece aquí y en el Pentateuco (ver com. Exo. 25: 5; 26: 14; etc.), donde también se traduce tejón.

Seda.

Heb . *meshi* palabra que sólo aparece aquí y en el vers. 13. La tradición afirma que esta palabra debe traducirse como "seda", pero no hay ninguna seguridad de que sea lo que nosotros hoy entendemos por "seda". Ezequiel habla de telas y artículos de vestir conocidos en sus días, pero nuestro conocimiento incompleto de las costumbres de su época impide comprender claramente todos los detalles. Sin embargo, la verdad esencial del pasaje es clara.

11.

Adornos.

La descripción corresponde con los adornos de una novia oriental de familia real. Con referencia a "brazaletes", ver Gén. 24: 22, 30; Núm. 31: 50; Eze. 23: 42. En cuanto a "collar", ver Gén. 41: 42.

12.

Joyas.

Heb. *nézem*, literalmente "anillo", traducido como "pendiente" en Gén. 24: 47 y "joyeles" en Isa. 3: 21. Sin duda se hace referencia a las joyas que aún hoy llevan comúnmente las damas del Cercano Oriente en la nariz.

Surge la pregunta: ¿Debe encontrarse en este pasaje el permiso de usar tales adornos hoy? ¿Acaso no fue Dios mismo quien adornó con tanta profusión a la joven? Debe responderse en forma negativa. En primer lugar, se trata de un caso figurado, cuyas imágenes son tomadas de las costumbres de la época. Un caso similar es el empleo de Jesús de la parábola del rico y de Lázaro, basada en una doctrina totalmente falsa del estado de los muertos (PVGM 206-207). Además, lo que en tiempos de menos luz del AT se sancionó o por lo menos se permitió, con frecuencia no se sancionó en el período evangélico, debido a su mayor luz. Ejemplos de esto son la poligamia y el divorcio fácil (ver com. Deut. 14: 26). En 1 Tim. 2: 9-10 y 1 Ped. 3: 3-4 se habla en contra del uso de joyas y en contra de que las damas cristianas se adornen con joyas y vestimentas costosas.

13.

Prosperaste.

Es probable que se haga referencia a los tiempos de David y de Salomón, cuando el reino de Israel se extendió desde el Eufrates hasta "el límite con Egipto" (ver com. 1 Rey. 4: 21), y muchos de los reinos vecinos le pagaban tributo. Este fue el período áureo de Israel.

14.

Yo puse sobre ti.

Se le recuerda al pueblo que su prosperidad y su gloria no se debían a ningún mérito propio, sino que debían a Dios lo que disfrutaban.

15.

Confiaste en tu hermosura.

Un cumplimiento notable de Deut. 32: 15; cf. Ose. 13: 6. Habiendo llegado al pináculo de la gloria en la primera parte del próspero reinado de Salomón, Israel comenzó a confiar demasiado en su grandeza y prosperidad. Salomón perdió de vista el elevado destino que Dios tenía para los hebreos y se empeñó en convertir a Israel en un imperio grande y poderoso entre las naciones de la tierra. Para lograr esto, celebró contratos y alianzas con 658 naciones extranjeras, lo cual había sido expresamente prohibido por Dios. Creyendo que se beneficiaba con el tratado concertado con el rey de Egipto y sellado con su matrimonio con la hija del faraón, Salomón concertó acuerdos similares con otras naciones. Pero el engaño fue fatal. La multitud de sus esposas introdujo la idolatría en su reino, hasta que, tanto el rey como los súbditos se inclinaron ante los dioses extraños. De este modo, el medio que Salomón había empleado para expandir su imperio fue lo que motivó su caída. Los enormes tributos exigidos para mantener la magnificencia del reino se convirtieron en pretexto para la revuelta. El imperio que tenía fuera de Palestina se desintegró y el reino mismo se dividió.

Te prostituiste.

Se emplea esta figura para describir las alianzas con naciones extranjeras realizadas para obtener ventajas políticas, las cuales Dios había prohibido en forma enfática (Deut. 7: 2; Juec. 2: 2), o para describir cualquier forma de culto que reemplazara al culto del verdadero Dios. Esta figura es común en las Escrituras (Exo. 34: 15-16; Lev. 17: 7; Deut. 31: 16; Juec. 2: 17; Isa. 1: 21; Jer. 2: 20; Sant. 4: 4). En este pasaje se hace referencia a las diversas alianzas que efectuó Salomón con los paganos y la consiguiente adopción del culto idolátrico de esas naciones.

16.

Lugares altos.

Heb. *bamah* (ver com. cap. 6: 3).

Ni sucederá más.

En el Heb. la última parte del versículo dice: "ellas no vienen y no será". Sin embargo, es probable que la traducción de la RVR represente aproximadamente la idea del hebreo.***(53)**

17.

Que yo te había dado.

En los vers. 17-19 se acusa a Israel de haber dado a otros los obsequios que Dios le había prodigado. En la parábola de los talentos (Mat. 25: 14-30), Jesús hizo resaltar que es algo muy grave consagrar a propósitos egoístas los talentos confiados. Dios le ha asignado a cada hombre su tarea, una obra especial en un lugar especialmente designado. A cada uno lo ha dotado con capacidades especiales para cumplir esa tarea. Muchos aceptan los dones que se les confían - dones de salud, intelecto, posesiones, tiempo- y los pervierten empleándolos para fines totalmente egoístas. Los tales son tan culpables y dignos de censura como lo fue la idólatra nación de Israel. Cada uno debería preguntarse seriamente si está haciendo la obra que Dios le ha asignado.

Muchos tienen un concepto distorsionado del éxito. Piensan que sólo aquellos que han llegado a cierta jerarquía, han logrado ciertos propósitos, han triunfado. Esta no es la definición que el ciclo da del éxito. Ante la vista de Dios se considera que una persona ha triunfado cuando cumple la misión especial que el cielo le ha encomendado. Esa misión puede ser muy humilde, y la tarea servil, pero no por eso la recompensa ha de ser menor.

Imágenes de hombre.

Posiblemente las imágenes de Baal.

20.

Los sacrificaste.

Referencia al culto de Moloc, idolatría muy común en el período último de Israel (2 Rey. 16: 3; Sal. 106: 37; Isa. 57: 5; Jer. 7: 31-32). En esta forma de culto se quemaba a los niños en brazos de un ídolo, lo que constituía un crimen terrible y antinatural (ver com. Lev. 18: 21; 1 Rey. 11: 7; 2 Rey. 16: 3).

22.

No te has acordado.

Aquí se acusa a Israel del pecado de vil ingratitud. La nación había gozado de todos los privilegios y había sido ensalzada hasta el cielo debido a sus prerrogativas. Dios no había pasado por alto ninguna cosa que le ayudaría a lograr el éxito. Por medio de un profeta anterior había dicho: "¿Qué más se

podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?" (Isa. 5: 4).

En la Biblia hay muchísimos otros ejemplos de ingratitud. A la cabeza de la lista está el tremendo ejemplo de la ingratitud de Adán. El también ocupaba una situación magnífica. Para siempre será un misterio cómo él -un ser santo- pudo llegar al punto de pecar contra Dios, desdeñando de tal modo al Eterno que había dispuesto todo sólo para el bien de Adán. La historia humana terminará con un registro de ingratitud. En los últimos días, los hombres serán "ingratos" (2 Tim. 3: 1-5). Los cristianos deberían cuidarse de no ser mezquinos en expresar su agradecimiento. Deberían dedicar una parte mucho mayor de sus oraciones a alabar a Aquel que es la fuente de toda bendición.

23.

Toda tu maldad.

Hasta este punto, 659Ezequiel se había ocupado de las formas cananeas de la idolatría. Ahora comienza a condenar las alianzas con países más distantes y las idolatrías provenientes de ellos.

24.

Lugares altos.

Heb. *gab*, "toro" o "bocel", la moldura redonda que rodea la base de una columna. Algunos comentadores han sugerido que se refiere a una construcción redonda, quizá una bóveda. Sin embargo, los relieves procedentes de Asur parecerían indicar que se hace alusión a cierta plataforma elevada, frente al altar, en el cual se llevaban a cabo relaciones sexuales rituales. En la LXX se lee *o«z'k'ma pornikón*, "casa de prostitución", y en la BJ, "prostíbulo". En muchas de las formas antiguas de culto, la prostitución adquiría un carácter semirreligioso.

26.

Hijos de Egipto.

Algunos piensan que aquí se hace referencia al carácter licencioso del culto egipcio. En repetidas ocasiones, Israel buscó amistad con Egipto, sobre todo en la última parte de la monarquía (1 Rey. 3: 1; 9: 16; 10: 28; 2 Rey. 17: 4; 18: 21; Isa. 30: 1-5; 31: 1-3; 36: 6; Ose. 7: 1 1). En este mismo tiempo, parte de la obra de jeremías consistía en oponerse a la tendencia a pactar una alianza con Egipto (Jer. 37: 5, 7). Con la figura de la prostitución se representan las alianzas políticas y comerciales (Isa. 23: 17; Nah. 3: 4).

Gruesos de carnes.

Una figura del poder de Egipto y de la fuerza de los soldados egipcios. Cf. cap. 23: 20.

27.

Disminuí tu provisión ordinaria.

El propósito de Dios era que ésta fuera una medida disciplinaria que hiciera que la esposa infiel se diera cuenta de su pecado. Los seres humanos tienden a olvidar que todas las bendiciones temporales provienen de Dios, quien hace que su sol brille tanto sobre justos como sobre malos. Por el ejercicio inmediato del poder divino, cada semilla brota a la vida y la tierra produce en abundancia para sostener al hombre. Dios desea que al ser quitados estos beneficios, los hombres recuerden que dependen plenamente de él.

Filisteos.

Desde los tiempos de los jueces, los filisteos habían sido persistentes enemigos de Israel. Fueron subyugados por David, pero nuevamente causaron dificultades durante el período de los últimos reyes (2 Rey. 18: 8; 2 Crón. 26: 7; 28: 18). Con frecuencia fueron el tema de declaraciones proféticas (Isa. 9: 12; Jer. 25: 20; 47: 1, 4; Eze. 25: 15-16; Amós 1: 6-8; 3:9; Abd. 19; Sof. 2: 5; Zac. 9: 6).

Se avergüenzan.

Es posible que esta figura se base en la idea de que los filisteos por lo menos se habían mantenido fieles a sus dioses y no los habían cambiado por otros como lo había hecho Israel (Jer. 2: 10-11).

28.

Asirios.

Tanto Judá (2 Rey. 16: 7) como Israel (Ose. 8: 13) brindaron su amistad a los asirios.

29.

Canaán.

Heb. *kena'an*. Es probable que aquí no se emplee la palabra en su sentido de nombre propio, sino en el sentido secundario de "tráfico" o "comercio" (ver Isa. 23: 8 donde kena'an se traduce como "mercaderes"; cf. Ose. 12: 7; Sof. 1: 11). En Eze. 17: 4 "tierra de mercaderes" es "tierra de *kena'an*", y se aplica a Babilonia. En este pasaje, se podría traducir "el país de los mercaderes, en Caldea" (BJ). Con Babilonia concluye la enumeración de países con los cuales había fornicado Israel.

30.

¡Cuán inconstante!

Esta exclamación condena el apetito enfermizo del deseo carnal. Los pecados que se cometen, con frecuencia debilitan la naturaleza moral hasta. que las facultades de la voluntad son destruidas. El hombre es entonces esclavo de su concupiscencia. El Evangelio de Jesucristo es plenamente capaz de transformar tales corazones endurecidos por el pecado. Cuando el hombre permite que el poder divino entre en su vida, la voluntad debilitada puede fortalecerse una vez más y la fibra moral puede ser regenerada.

31.

Mis lugares altos.

Heb. *gab*. Ver com. vers. 24.

Menospreciaste la paga.

Por lo general una ramera acepta el pago, pero Israel, contrariamente al procedimiento acostumbrado, daba obsequios a sus amantes (vers. 31-34). Estratégicamente situada en la gran ruta que unía a las naciones rivales de Asiria y Egipto, Israel bien podría haber exigido el pago de su amistad. En vez de hacerlo, pagó un elevado precio por la ayuda de esas naciones. Compró así su ruina (2 Rey. 16: 8-9; cf. Ose. 12: 1).

35.

Oye.

Después de señalar el pecado de Judá, el profeta declara cuál ha de ser su castigo. Se emplea el mismo lenguaje figurado.

36.

Por cuanto.

El hebreo de esta frase dice: "por haberse derramado tu *nejósheth*" *y* "fue (o ha sido) expuesta tu desnudez en tus obscenidades con tus amantes". La palabra *nejósheth* significa "cobre", por lo cual la VM traduce "ha sido derramado tu dinero". También podría derivarse de la palabra 660 acadia *nujshu*, "abundancia", y en tan sentido despectivo, "derroche". La tendencia modera es de pensar que *nejósheth* viene de la palabra acadia *najshatu*, "menstruación". La BJ dice: "Por haber exhibido tu vergüenza y descubierto tu desnudez..."

Sangre de tus hijos.

El infanticidio requerido en el culto de Moloc (ver com. vers. 20).

37.

Todos tus enamorados.

Es decir, todas las naciones vecinas con las cuales Israel se había aliado.

38.

Las leyes de las adúlteras.

En la antigua ley judía, el castigo del asesinato, del adulterio y de sacrificar a Moloc era la muerte (Exo. 21: 12; Lev. 20: 15, 10). La pena capital era el apedreamiento (Lev. 20: 2; cf. Juan 8: 5). La acusación de haber derramado sangre, además de referirse al infanticidio relacionado con los sacrificios de Moloc, podría también incluir otros crímenes, asesinatos y homicidios judiciales.

39.

Lugares altos.

Ver com. vers. 24.

40.

Te apedrearán.

Esta era la forma de aplicar la pena capital en el caso de adulterio (ver com. vers. 38). La ley mandaba que el castigo debía ser ejecutado por la congregación (Núm. 15: 36), o por los hombres de la ciudad (Lev. 20: 2). En este caso, la "muchedumbre de gente" es el ejército de los caldeos.

41.

Quemarán tus casas.

En 2 Rey. 25: 9 y Jer. 52: 13 se relata el cumplimiento literal de esta predicción. Hay aquí una mezcla de lo figurado con lo literal. La casa de la adúltera será destruida y las casas de Jerusalén serán quemadas.

Muchas mujeres.

Si se sigue la figura de Jerusalén como esposa infiel, éstas serían las naciones paganas.

42.

Descansaré.

Aquí aparece la figura del esposo celoso que completa el castigo de su esposa adúltera. La retribución se acaba como se extingue un fuego que ha consumido todo el combustible. Como lo indica la secuela (vers. 53, 60-63),los castigos no serían finales, sino que la retribución sería correctiva.

43.

Me provocaste a ira.

Heb. *ragaz*, verbo que quizá debería traducirse aquí como "te airaste contra mí".

44.

Cual la madre, tal la hija.

Otro ejemplo de la costumbre oriental de expresar las vivencias cotidianas en dichos cortos y expresivos. Hoy diríamos: 'De tal palo, tal astilla". Este dicho afirma que Israel, a pesar de que se enorgullecía de sus antepasados, a los cuales consideraba muy superiores a los de otros, no era mejor que su madre hitita (ver com. vers. 3).

45.

Desechó a su marido.

"Sus maridos" (BJ). No se puede identificar con claridad a estos maridos. Algunos han pensado que se representa aquí a Dios como si fuera el esposo, no sólo de Israel, sino también de las otras naciones. En el caso de ellas, la idolatría también equivalía a haber apostatado de Dios, quien les había dado una revelación de sí mismo. Dios es Dios de todo el mundo y no sólo de Israel. Tiene derecho de recibir la lealtad de toda la humanidad, en primer lugar por haber creado al hombre, y en segundo lugar porque ha dado a todos una medida de revelación suficiente como para que le rindan un culto inteligente. Jesús es la "luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9; cf. Rom. 1: 20; Hech. 14: 17).

46.

Hermana mayor.

Desde el punto de vista cronológico, Sodoma no era menor que Jerusalén, ni Samaria era mayor. El hebreo habla de hermana "grande" y hermana "pequeña". El reino de Samaria era mayor y más fuerte, mientras que Sodoma era menor porque tenía una población relativamente pequeña.

Habita al sur.

En forma poética se representa a Sodoma como si todavía existiera.

47.

Como si esto fuera poco y muy poco.

Heb. *kime'at qat.* La primera palabra significa "como poco". La segunda

posiblemente signifique "pequeño", aunque esto no es seguro. Algunos piensan que está relacionada con la palabra etiópica *quatit*, "pequeño". De entenderse así, la frase debería traducirse: "ni hiciste según sus abominaciones muy poco, te corrompiste más que ellas". En el hebreo, esta frase también podría referirse a "poco tiempo". Entonces debería entenderse: "no hiciste según sus abominaciones, sino que en poco tiempo te corrompiste más que ellas".

Debe entenderse que su pecado era mayor y que eran más culpables porque habían tenido mayores oportunidades. Este fue el pensamiento de Cristo cuando condenó a la gente de sus días, afirmando que sería "más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad" (Mat. 10: 15). Son más pecadores quienes pecan contra la luz más clara. Los castigos más terribles son los que sobrevienen a quienes han tenido mayores oportunidades, pero se han 661 abusado de la misericordia de Dios y no han aceptado las advertencias divinas. La luz acumulada durante siglos brilla en nuestros días. Los que hoy descuidan las bendiciones y las oportunidades son más culpables que los hombres de cualquier otra época.

La ira de Dios que se manifiesta en las siete postreras plagas está reservada para quienes deciden ir en contra de Cristo en el día de mayor luz, cuando el mensaje del tercer ángel se incremento convirtiéndose en un fuerte clamor, y toda la tierra es iluminada con la gloria de Dios (Apoc. 18: 1-4). Los pecadores de otras épocas sólo sufren la ira que sobreviene después del milenio.

49.

Soberbia.

El profeta no señala los crímenes contra la naturaleza que comúnmente se asocian con el nombre de Sodoma. Más bien parece referirse a las causas y no a las manifestaciones externas. La prosperidad siempre pone en peligro la virtud, y el ocio lleva a la tentación y a todo tipo de pecado. Moisés había prevenido a Israel en contra de estos peligros (Deut. 6: 10-12; cf. (Jer. 22: 21; Ose. 13: 6). En la enumeración de pecados, se incluye uno negativo: "no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso". Por lo general los hombres se preocupan de los pecados de comisión. Pero es igualmente fácil perder el cielo por los pecados de omisión. En la parábola, Jesús ordena a los que están a su izquierda que se aparten, no porque hayan cometido grandes pecados visibles, sino porque han descuidado el sencillo ministerio del amor (Mat. 25: 41-46). Esta enseñanza armoniza con la declaración del apóstol: "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Sant. 4: 17).

No se mencionan los pecados de Samaria, sin duda porque sus abominaciones eran tan recientes que no necesitaban ser mencionadas, mientras que la historia de Sodoma había concluido más de mil años antes.

50.

Cuando lo vi.

El hebreo dice "como yo vi". En primer lugar, Dios inspecciona (ver Gén. 18: 21) y después castiga, conforme a las obras. Este proceder es análogo al del juicio final, cuando se hará una cuidadosa investigación de los registros de todos los hombres antes de que se asignen las recompensas o castigos (2 Cor. 5: 10).

51.

Has justificado a tus hermanas.

Esta frase deberá entenderse a modo de comparación. Sodoma y Samaria, en comparación con Judá, parecíais ser inocentes, sin siti que esa aparente inocencia bastara para absolverlas de culpa. Frecuentemente, los seres humanos procuran justificar su propia conducta imperfecta comparándose con otros que, según sus aseveraciones, son más pecadores que ellos mismos. Esta conducta lleva a la ruina. Los hombres sólo deberían compararse con una norma: el inmaculado carácter de Cristo.

53.

Haré volver a sus cautivos.

Literalmente, "haré volver el cautiverio de ellas", es decir, "las restableceré" (BJ). Se indica así que, en un sentido figurado, volverían a su estado anterior, ya que en Sodoma nunca hubo cautiverio. Este texto es problemático pues Sodoma y sus hijas (las ciudades circunvecinas) habían desaparecido con todos sus habitantes, siglos antes, y no quedaban de ellas descendientes (Gén. 19: 25; Jud. 7). Por esto ¿cómo podía efectuarse un restablecimiento? Es posible que en este pasaje Sodoma simbolice a los pueblos vecinos, tales como los amonitas y los moabitas, descendientes de Lot, quien había sobrevivido a la destrucción de Sodoma. El plan divino para la salvación del hombre es también para todas las naciones. Sin embargo, el lenguaje de este pasaje es sumamente figurado, y el propósito de esta comparación es el de "provocarlos [a los judíos] a celos" (Rom. 11: 11). En la restauración Judá aparece ocupando el tercer lugar.

54.

Siendo tú motivo de consuelo.

El que estas hermanas, a quienes Jerusalén había despreciado, participaran en la restauración sería en sí un motivo de mayor humillación.

55.

Y tus hermanas.

Se menciona en primer término a Sodoma y a Samaria, no porque cronológicamente iban a ser restablecidas antes que Judá, si es que se alude a

una aplicación literal (ver com. vers. 53), sino a fin de que, siguiendo el mismo argumento, la mera mención de ellas pudiera provocar el arrepentimiento de la arrogante Judá.

56.

Digna de mención.

Literalmente, "para informe oído', sin duda con el sentido de un "informe para mal', o "burla", o "reproche". Es posible que esta frase deba interpretarse como una pregunta: "¿Acaso no hiciste burla de tu hermana Sodoma, el día de tu orgullo?" (BJ).

57.

Siria.

Heb.*'Aram*. En varios manuscritos y en las versiones siríacas se lee "Edom". Las letras hebreas de la palabra *'Aram* y de la palabra *'Edom* son muy similares (ver com. 2

662 Sam. 8: 12). Este pasaje puede referirse a la alegría de Judá frente a las desgracias tanto de Siria como de Edom.

59.

Invalidar el pacto.

Israel había invalidado el pacto hecho en el Sinaí, según el cual Dios ofrecía a Israel el privilegio de llegar a ser su "especial tesoro" (Exo 19: 5). Este pueblo debería ser el depositario de los sagrados oráculos y había de divulgar el conocimiento de la ley de Dios, primeramente mediante La demostración de la verdad en sus vidas, y en segundo lugar, mediante la obra misionera activa. Fracasaron miserablemente en ambos sentidos. Ver PP. 32-36.

60.

Pacto sempiterno.

Aunque Israel había sido desleal y había quebrantado el pacto, su infidelidad no podía modificar la fidelidad de Dios. El estaba dispuesto a convenir un nuevo compromiso de pacto tan pronto como ellos se arrepintieran. Desgraciadamente, a causa de la continua infidelidad del remanente, esto no se cumplió hasta la era evangélica, cuando se aseguró la estabilidad del pacto, que ya no se hizo con una nación sino con individuos. Por otra parte, el ofrecimiento de hacer un "pacto sempiterno" no fue aceptado por los repatriados después del exilio.

En la Biblia aparecen dos pactos: uno "antiguo" y otro "nuevo". En realidad, no hay más que un pacto: el plan de salvación, que es un "pacto eterno". El que se

hable de un "pacto antiguo" -el que fue ratificado en el Sinaí- y un "pacto nuevo" -el que fue ratificado en el Calvario- podría prestarse para alguna confusión. El pacto eterno es sencillamente lo que Dios ha dispuesto para la salvación de la raza humana. En su esencia el "pacto eterno" es un sinónimo del "plan de redención". Este pacto fue concertado con Adán en el Edén y más tarde fue renovado con Abrahán (PP 387). Representaba la puesta en marcha de un plan mediante el cual el hombre pudiera ser restablecido a la posición que había perdido. El hombre necesitaba recibir el perdón de sus transgresiones. Este perdón fue posible por medio de la obra que el Hijo de Dios habría de realizar en su encarnación, vida y muerte. El carácter del hombre necesitaba ser puesto de nuevo en armonía con la imagen divina. Se le prometió al hombre el poder divino, el cual, una vez aceptado por el ser humano, expulsaría de la vida el pecado e incorporaría en el alma los rasgos de piedad.

Este pacto o convenio para la salvación fue concertado con Adán, pero se aplica igualmente a los hombres de todas las edades. En el NT, este mismo pacto se denominó "nuevo pacto", sencillamente porque su validación mediante el sacrificio de Cristo ocurrió después de la validación del antiguo pacto, realizado en el Sinaí.

El antiguo pacto fue concertado en el Sinaí. Ya que existía una disposición adecuada para la salvación de los hombres, ¿por qué fue necesario que se hiciera este otro pacto? El pacto antiguo nunca tuvo el propósito de ocupar el lugar del pacto eterno. Tampoco debía servir como otra manera de alcanzar la salvación. Si se estudia el marco histórico de este pacto, se comprenderá con mayor claridad su propósito. Mientras habían sido esclavos en Egipto, los israelitas en buena medida habían perdido el conocimiento de Dios y de los requerimientos divinos. Se necesitaría algún tiempo para lograr su redacción. La verdad espiritual sólo puede comprenderse en forma gradual. Sólo cuando se ha aprendido una verdad, puede adquiriese otra más. Dios comenzó su instrucción en el Sinaí diciéndole al pueblo que el propósito de su plan era el de hacer armonizar la vida de ellos con el carácter divino. Sin embargo, ese propósito fue expresado en forma objetiva: "Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa" (Exo. 19: 56). En ese momento los israelitas entendían poco lo que eso implicaba. Concordaron con la amplia declaración de los propósitos, y respondieron: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (Exo. 19: 8). Dios tenía el plan de proseguir a partir de este punto, e instruir al pueblo en la forma de lograr esos objetivos. En forma gradual, a medida que pudieran comprenderlos, Dios se proponía enseñarles todos los detalles del pacto eterno (ver Material Suplementario de EGW com. Exo. 19: 38).

Desgraciadamente, el pueblo nunca pudo progresar más allá de la primera lección en su instrucción espiritual. Captó la idea de que era necesario obedecer. Esta filosofía la había aprendido en Egipto. Por lo tanto, procuró el favor de Dios esforzándose en rendir una obediencia externa a los requerimientos divinos. Fueron rechazados todos los intentos 663 divinos de mostrar que era necesario tener un corazón nuevo, y que era indispensable la

gracia divina para que tal obediencia fuera posible. Salvo pocas excepciones individuales, esta actitud continuó durante todo el período del AT, a pesar de que los profetas repetidas veces instaron al pueblo para que aceptara esa relación más excelsa. Con referencia al nuevo pacto, ver Jer. 31: 31- 34; Heb. 8: 8-13; PP 386-390.

61.

Y te avergonzarás.

Por medio de sus desgracias, Judá sería humillada e instruida, y al fin llegaría a comprender los propósitos de Dios.

Las mayores . . . las menores.

Estos plurales indican que no sólo se hace referencia a Samaria y a Sodoma, sino que están incluidas todas las naciones que acepten la relación que establece el nuevo pacto.

Tu pacto.

Quizá se haga alusión aquí a la interpretación errónea que Judá había hecho del pacto divino original que, según el plan de Dios, debía abarcar a todo el mundo, pero que, según los judíos, debía excluir de sus beneficios a todas las otras naciones.

63.

Para que te acuerdes.

El perdón concedido por Dios no borra por completo el recuerdo del pasado pecaminoso. La vergüenza que acompaña a este recuerdo es una salvaguardia necesaria dentro de la nueva vivencia. Este conocimiento también hace recordar constantemente la magnitud de la salvación. Comparar esto con PR 57.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8, 13-15 CS 432

32 CS 432

49 CH 629; CM 213; CN 439; Ed 205; IJT 145; 2JT 74; 2T 371

49-50 CRA 157; PP 152

62-63 PVGM 146

CAPÍTULO 17

1 *Dios utiliza la parábola de las dos águilas y la vid,* 11 *para destacar sus*

castigos contra Jerusalén por volverse de Babilonia a Egipto. 22 *Dios promete plantar el cedro del Evangelio.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.

3 Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

4 Arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes.

5 Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un sauce.

6 Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban al águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones.

7 Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.

8 En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta.

9 Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.

10 Y he aquí está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos de su verdor se secará.

11 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino Jerusalén, 664 y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

13 Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,

14 para que el reino fuese abatido y no se levantase, a fin de que guardando el pacto, permaneciese en pie.

15 Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?

16 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió.

17 Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la

batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas.

18 Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza.

20 Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado.

21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

22 Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime.

23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

1.

Palabra de Jehová.

Es ésta una nueva comunicación, sin que por eso deje de formar parte de la misma serie de profecías que comienza con la visión de los cap. 8-11. Los vers. 12-24 permiten determinar la ocasión y fijar la fecha de la profecía. Esto ocurrió cuando Sedequías procuraba conseguir ayuda egipcia para enfrentarse con Nabucodonosor.

2.

Figura.

Heb. *jidah*, "enigma" (Sal. 49: 4), "cosa escondida" (Sal. 78: 2). En esos pasajes aparecen juntas las palabras que se traducen como "figura" y "parábola" en este versículo de Ezequiel.

3.

Una gran águila.

Literalmente, "el águila grande" (BJ). Según el vers. 12, este símbolo

representa al "rey de Babilonia" (cf. Jer. 48: 40; 49: 22).

Líbano.

En forma poética se representa aquí a Judá. Es posible que el nombre de uno de los palacios de Salomón, llamado "casa del bosque del Líbano" (1 Rey. 7: 2; 10: 17, 21) hubiera sugerido este simbolismo.

El cogollo.

Heb. *tsammére th*, palabra que sólo aparece aquí, en el vers. 22, y en el cap. 31: 3, 10, 14. Su etimología es dudosa, pero pareciera que significa "cima" (BJ) del árbol. Se alude aquí a Joaquín, a quien Nabucodonosor llevó cautivo a Babilonia (2 Rey. 24: 12).

4.

Mercaderes.

Heb. *kena'an*, palabra que suele transliterarse como "Canaán', pero que aquí se emplea con el sentido secundario de "comercio" o "mercadería" (ver com. cap. 16: 29). La "tierra de mercaderes" es Babilonia (cap. 17: 12).

5.

La simiente de la tierra.

Esta representaba a Sedequías, a quien Nabucodonosor puso por rey en lugar de Joaquín. Es posible que Joaquín haya sido depuesto del trono por su tendencia favorable a Egipto. Se esperaba que Sedequías, como vasallo de Babilonia, permanecería fiel a su señor el rey.

6.

Una vid de mucho ramaje.

En los días de Sedequías, el Estado judío pudo llegar a ser fructífero y próspero, a pesar de estar sujeto a Babilonia. Sedequías había jurado reconocer la soberanía de Nabucodonosor (2 Crón. 36: 13). Sin duda, Nabucodonosor esperaba que el floreciente reino de Israel sirviera algo así como de parachoques entre su reino y Egipto, aquí tenía sueños de convertirse en imperio.

7.

Otra gran águila.

Hofra de Egipto, también 665 llamado Apries (vers. 15; cf. Jer. 44: 30).

Hacia ella.

Aunque Sedequías había jurado lealtad a Babilonia (2 Crón. 36: 13; cf. 17: 14), en forma traicionera buscó la ayuda de Egipto. Jeremías intentó disuadir a Sedequías de que se aliara con Egipto (Jer. 37: 7).

9.

Será prosperada?

Se insinúa una respuesta negativa. Las propuestas de amistad de Egipto dieron como resultado la completa destrucción de Judá.

10.

Viento solano.

Un símbolo muy apropiado para representar a los babilonios, quienes moraban al este de Palestina. El viento solano (oriental) es notorio por su efecto devastador sobre la vegetación

(Job 27: 21; Eze. 19: 12; Ose. 13: 15; Jon. 4: 8).

11.

Y vino a mí.

Esta nueva introducción sugiere que transcurrió algún tiempo antes de que se diera la explicación de la parábola. Durante ese lapso la parábola habría de ser un enigma para el pueblo; suscitaría su curiosidad, y lo volvería más atento cuando el profeta explicara el sentido de la misma. La verdad siempre encuentra terreno más fructífero en la mente inquisitivo.

12.

¿Qué significan estas cosas?

El profeta presenta a continuación la interpretación formal de la parábola (vers. 12-17). Sin duda la "casa rebelde" incluía a aquellos exiliados en Tell-abib que esperaban que la alianza con Egipto tuviera éxito y fuera derrocado el poder de Babilonia.

He aquí.

La interpretación de la parábola aparece en el comentario de los vers. 3- 10.

15.

Caballos.

A partir de la 18.ª dinastía, los carros formaban parte del equipo militar de los ejércitos egipcios (ver com. Exo. 14: 7; 1 Rey. 10: 28-29; cf. 2 Crón. 12: 2-3; Isa.

31: 1; 36: 9).

¿Escapará?

La perfidia de Sedequías, manifestada al violar su pacto de lealtad, además de sus otras grandes impiedades, no podía pasarse por alto. Con referencia a la santidad de un juramento, ver Jos. 9; 2 Sam. 21: 1-2.

16.

Morirá.

Ver com. Eze. 12: 13.

17.

Hará Faraón nada por él.

El hebreo dice " hará a el Faraón". La traducción de la RVR afirma que de ningún provecho o servicio sería la ayuda de Egipto. Se ha sugerido la corrección del verbo a fin de que pueda traducirse como "le salvará" (BJ).

Cuando se levanten vallados.

Serían los babilonios los que levantarían vallados y edificarían torres (ver com. cap. 4: 2), y no los egipcios.

18.

Había dado su mano.

Es decir, había prometido o jurado.

19.

El juramento mío.

El Señor designa como suyo el pacto y el juramento que había concertado con Nabucodonosor, sin duda porque había sido hecho en el nombre de Dios (2 Crón. 36: 13). Además, como árbitro de la historia, el Señor tenía planes de que en este momento los judíos se sometieran al yugo de Babilonia (Jer. 27: 12).

20.

Extenderé sobre él mi red.

La primera parte de este versículo es casi idéntica al cap. 12: 13. Ver allí el comentario.

22.

Tomaré yo.

Una promesa de restauración futura. Dios mismo se interpondría y tomaría el "cogollo" del cedro y lo plantaría "en el monte alto de Israel". Sin duda la predicción se refiere al Mesías.

Monte.

Ver Eze. 20: 40; cf. Isa. 2: 2-4; Miq. 4: 1-3.

23.

Las aves de toda especie.

De esta forma se representa la variedad de habitantes que pueblan la tierra (cf. Mat. 13: 32), gente de "toda nación, tribu, lengua y pueblo". Mediante un remanente, Dios deseaba cumplir el propósito con el cual originalmente había llamado a Israel. La instrucción religiosa había de impartiese desde Sión, y el reino espiritual había de extenderse por todo el mudo. El fracaso del remanente de Israel determinó que se llamara a la iglesia cristiana (1 Ped. 2: 9; cf. Deut. 10: 15). Sus miembros, reunidos de toda nación, tribu, lengua y pueblo, habían de constituir la nueva nación por medio de la cual Dios evangelizaría al mundo (Mat. 21: 33-46).

24.

Todos los árboles.

Es decir, las naciones vecinas. Ellas serían testigos de la restauración de la nación de Israel y reconocerían que todo poder proviene de Dios, quien en silencio y con paciencia está llevando a cabo los propósitos de su divina voluntad. Dios ha asignado una tarea a cada persona y a cada nación. A todos se les permite ocupar un lugar en la tierra a fin de ver si cumplirán el propósito divino (ver Ed 173; PR 392-393).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15-18 PR 332

22-23 PR 441 666

CAPÍTULO 18

1 *Dios desaprueba la parábola de las uvas agrias.* 5 *Muestra cómo trata a un padre justo, 10 a un hijo impío de un padre justo,* 14 *a un hijo justo de un padre impío,* 19 *a un hombre impío que se arrepiente,* 24 *y a un hombre justo que se corrompe.* 25 *Dios defiende su justicia,* 31 *y exhorta al arrepentimiento.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.

4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia;

6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer monstruosa,

7 ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviera su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido,

8 que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre,

9 en mis ordenanzas caminare, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá, dice Jehová el Señor.

10 Mas si engendrara hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de estas,

11 y que no haga las otras, sino que comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo,

12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviera la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos e hiciere abominación,

13 prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.

14 Pero si éste engendrara hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos;

15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

16 ni oprimiere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere con vestido al desnudo;

17 apartare su mano del pobre, interés y usura no recibiera; guardare mis decretos y anduviera en mis ordenanzas; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; Injusticia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.

22 Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto 667 mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.

29 Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.

30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

31Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?

32 Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.

1.

Palabra de Jehová.

Aquí comienza una nueva sección que habla de la responsabilidad individual de cada persona. En repetidas ocasiones Ezequiel había hecho notar que los castigos seguramente habían de sobrevenir. Así esperaba inducir al pueblo al arrepentimiento. Pero este saludable propósito fue frustrado por la forma en que

se interpretó el castigo. Los israelitas consideraban que eran hijos inocentes que sufrían por causa de la iniquidad de sus padres y que, en consecuencia, el arrepentimiento era inútil e innecesario. No estaban dispuestos a reconocer su propia culpa, ni a admitir su responsabilidad personal.

2.

Usáis este refrán.

El hecho de que se lo califique de "refrán", indica que era un dicho popular. El tiempo del verbo hebreo sugiere que se trataba de algo que se repetía con frecuencia. Jeremías hizo referencia al mismo proverbio y también lo condenó (Jer. 31: 29-30). Las uvas agrias que comieron los padres eran sus propios pecados. La "dentera" de los hijos representaba el sufrimiento que los judíos creían que les había sobrevenido a causa de los pecados de sus padres. A primera vista podría parecer que este refrán concuerda con lo que se expresa claramente en el segundo mandamiento, que las iniquidades de los padres serían visitadas sobre los hijos (Exo. 20: 5; 34: 7; Deut. 5: 9). Si así fuera, ¿por qué habría de condenar Ezequiel con tanta vehemencia el refrán? La declaración de Ezequiel y lo que se afirma en la ley tienen que ver con dos aspectos diferentes del problema. Los contemporáneos de Ezequiel insistían en que sufrían por causa de la culpa de sus padres. En la ley se trata de transmitir a los hijos la depravación. "Es inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por las culpas de sus padres, a no ser que participen de los pecados de éstos" (PP 313).

El pecado degradó y depravó la naturaleza de Adán y Eva. Era imposible que los padres de la raza humana transmitieran a su posteridad lo que ellos mismos no poseían (ver CS 588). Por lo tanto nosotros, como descendientes de ellos, sufrimos el resultado de la transgresión de nuestros antepasados, pero no porque se nos impute arbitrariamente su culpa. Si esto fuera así, podría acusarse a Dios de ser injusto. Pero si ocurre que los padres sólo transmiten lo que tienen, se elimina esa acusación si se considera que la única alternativa habría sido aniquilar a la familia humana en el momento del primer pecado. La puesta en marcha del plan de salvación implicaba la necesidad de perpetuar la vida de nuestros primeros padres, aunque eso permitiera la operación de la ley de la herencia. Sin embargo, esta situación era justa pues había sido instituido el plan de salvación, el cual haría que al fin quedaran eliminados los apetitos pervertidos, la moral depravada, la enfermedad y la degeneración del cuerpo, que se transmitieron como legado de padre a hijo. Este plan también prometía en esta vida la victoria sobre las tendencias al mal, heredadas y cultivadas. El saludable resaltado final no sólo será la salvación de multitudes sin número, sino también la eterna inmunidad contra futuras transgresiones. Los compatriotas de Ezequiel no comprendieron esta verdad y acusaron injustamente a Dios de infligir sobre ellos el castigo de pecados por los cuales no tenían ninguna responsabilidad.

4.

Todas las almas son mías.

Las "almas" o "vidas" (BJ) representan a las personas. Todos 668 los seres humanos son de Dios por derecho de creación. Todos son igualmente criaturas suyas, y su trato con ellos está libre de prejuicio o parcialidad. Ama a todos y desea salvarlos. El castigo sólo se aplica cuando es merecido.

El alma que pecare.

Aunque Ezequiel hablaba en primera instancia de los castigos que se avecinaban, sus palabras tienen una aplicación más amplia. Se aplican igualmente a la muerte segunda, final e irrevocable (Apoc. 20: 14; cf. Mat. 10: 28). En el universo de Dios, ya restaurado, no quedará ningún vestigio de pecado. No quedarán recuerdos de la maldición, tales como almas que arden para siempre en un infierno eterno. El triunfo de Dios sobre el mal será completo. La idea de que al impío se le concederá vida eterna, aunque ésta sea la de un tormento eterno, es totalmente contraria a las Sagradas Escrituras. Esta doctrina se apoya en la falsa premisa de que el alma es una entidad separada e indestructible. Pero esta idea no proviene de la Biblia, sino de los falsos conceptos filosóficos que desde muy temprana época invadieron el pensamiento judío y cristiano. La palabra aquí traducida como "alma" (*néfesh*) no tiene nada que ver con ninguna parte inmortal del hombre, ni siquiera con el principio de vida en el hombre. Equivale a "ser humano", "persona". La palabra *néfesh* designa al ser humano como a una persona única, diferente de todas las demás. A fin de hacer destacar esta identidad peculiar, las Escrituras hablan del hombre con el término "alma". Aquí Ezequiel afirma que "la persona que pecare morirá". En el com. de Sal. 16: 10 aparece un estudio detallado de la palabra *nefesh*.

5.

Según el derecho y la justicia.

Comparar con Miq. 6: 8.

6.

No comiere sobre los montes.

Es decir, que no hubiera participado de comidas ceremoniales dedicadas a dioses paganos. Dios condenó severamente la participación en las fiestas paganas (Eze. 16: 16; 22: 9; cf. Deut. 12: 2).

Ni alzare sus ojos.

Es probable que esta expresión indique el deseo de practicar la idolatría (ver Gén. 19: 26; Mat. 5: 28-30).

Ni violare.

cf. Exo. 20: 14; Lev. 20: 10.

Ni se llegare.

Cf. Lev. 18: 19; 20: 18.

7.

Su prenda.

Cf. Exo. 22: 26; Deut. 24: 6, 13

Diere de su pan.

Con frecuencia se alaba la generosidad para con el pobre y se insta a practicar esta virtud (Job 31: 16-22; Isa. 58: 57; Mat. 25: 34-46; Sant. 1: 27; 2: 15-16).

8.

Interés.

No se refiere sólo a la usura, sino a cualquier tipo de interés cobrado sobre un préstamo. La ley de Moisés prohibía a los judíos que cobraran interés a sus hermanos pobres, pero les permitía cobrarlo a un extranjero (ver com. Exo. 22: 25; Deut. 23: 19-20).

Hiciere juicio verdadero.

Ver Isa. 33: 15; Jer. 7: 5; Zac. 7: 9. Dios exige de sus hijos absoluta justicia, veracidad e integridad.

9.

Este vivirá.

Sin duda Ezequiel aplicaba estas palabras en primera instancia a la prosperidad temporal en este mundo presente, pero también pueden aplicarse a la vida futura inmortal. Cuando la persona acepta a Cristo, recibe la vida eterna. Dijo Jesús: "El que cree en mí, tiene vida eterna" (Juan 6: 47; cf. 1 Juan 5: 11-12). "Cristo se hizo carne con nosotros, a fin de que pudiéramos ser espíritu con él. En virtud de esta unión hemos de salir de la tumba, no simplemente como manifestación del poder de Cristo, sino porque, por la fe, su vida ha llegado a ser nuestra" (DTG 352).

10.

Hijo ladrón.

En los vers. 10-13 se describe el caso de un hijo que, en vez de seguir el buen ejemplo de su padre piadoso, se descarría completamente, y temerariamente abandona la virtud para practicar el crimen.

14.

No hiciere según ellos.

En los vers. 14-18 se describe el caso de un hijo que, espantado por los pecados de su padre, se siente impulsado a evitar el pecado de su progenitor. En este caso el padre ha comido "uvas agrias" y el hijo no ha sufrido de dentera (vers. 2). De este modo se contradice explícitamente la parábola. Cada persona será juzgada según su propio carácter individual.

Sin embargo, no puede negarse que el hijo de un hombre piadoso tiene ciertas ventajas, y que el hijo de un padre impío tiene ciertos impedimentos en lo que se refiere a la posibilidad de formar un carácter recto. Sin embargo, la responsabilidad de una persona es directamente proporciona a los privilegios que ha tenido (Luc. 12: 48). Pero puesto que el Evangelio tiene el poder de vencer las tendencias al mal, tanto hereditarias como cultivadas, puede eliminarse el efecto de una herencia desfavorable, por lo menos en lo que se refiere a la adquisición del carácter debido. Dado que todos tienen el privilegio de recibir 669 el Evangelio, ninguno podrá presentar ante el juez en el día final la excusa insinuada en esta parábola de las "uvas agrias". Quien se pierda no tendrá razón para acusar a otro sino a sí mismo por haber quedado excluido del cielo.

19.

¿Por qué el hijo no llevará?

Es probable que la pregunta surja del hecho de que la parábola parece contradecir lo que se enseña en la ley, la forma en que opera la naturaleza y la opinión popular. Ezequiel no discute las objeciones humanas, sino repite la ley de la responsabilidad individual. En el pensamiento judío, la persona era considerada como parte de la familia o de la nación. La nueva enseñanza de Ezequiel era en realidad precursora de uno de los conceptos básicos del nuevo pacto. Bajo el antiguo pacto (ver com. cap. 16: 60), se creía que la salvación se basaba en la relación externa con el sistema central de culto. El sacerdote era el intérprete de la ley divina, y el individuo, en vez de estudiar las Escrituras por sí mismo, dependía de la interpretación de los dirigentes religiosos. En el nuevo pacto, se afirma categóricamente: "Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos" (Heb. 8: 11; cf. Jer. 31: 34). Todos habrían de tener acceso directo a Dios. Ya no habrían de adorar en Jerusalén, mediante ceremonias visibles, sino que adorarían a Dios en espíritu y en verdad Juan 4: 21-24). Dios exige justicia y misericordia para con los hombres y humildad delante del Señor (Miq. 6: 8).

20.

Alma.

Ver com. vers. 4.

21.

El impío, si se apartare.

Aquí se considera el cambio de carácter en el individuo. En primer lugar, se. presenta el caso de un impío que se arrepiente y hace justicia (vers. 21-23, 27-28). En segundo lugar, el caso de un justo que cae en la impiedad (vers. 24-26).

22.

No le serán recordadas.

Ezequiel se convierte ahora en predicador del Evangelio. Su tema es la justificación por la fe. Los pecados ya no son recordados, porque tras el arrepentimiento y la confesión, han sido completamente perdonados. Todos han sido colocados sobre Jesús, quien se ha convertido en sustituto y garantía del pecador. Y el Señor, a su vez, "coloca la obediencia de su Hijo a la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma arrepentida y creyente; la trata como si fuera justa y la ama así como ama a su Hijo" (EGW RH 4-11-1890). Tales son las maravillosas disposiciones del plan celestial. El hombre es aceptado ante Dios como si nunca hubiera pecado (ver CC 62). De este modo, enteramente entregado a Dios, ya no necesita preocuparse por lo que Cristo y el Padre piensan de él, sino tan sólo de lo que Dios piensa de Cristo, sustituto del hombre (ver EGW GCB 23-4-1901, PP. 419-422).

23.

¿Quiero yo?

Comparar con 1 Tim. 2: 4; 2 Ped. 3: 9. La acusación de que Dios no es justo en su trato con los hombres es contestada con la afirmación de que Dios no se complace en la muerte del impío, sino que desea que los hombres se conviertan y vivan. Además de esto, ha proporcionado una oportunidad para todos. Con ferviente anhelo ruega a cada pecador que se aparte del pecado, a fin de que no sea destruido con él al fin.

24.

Ninguna de las justicias.

Si el justo apóstata, el "libro de memoria" (Mal. 3: 16) en el cual están escritas todas sus buenas obras, no será tomado en cuenta para el juicio. Recibirá su merecido según sea su larga lista de pecados. No sólo se le computarán los

pecados de los cuales no se ha arrepentido, sino también aquellos de los que había obtenido una vez el perdón. Cuando una persona se aparta de Dios, "rechaza el amor perdonador" divino, y en consecuencia se halla "en la misma condición en que se hallaba antes de ser perdonado. Ha negado su arrepentimiento, y sus pecados están sobre él como si no se hubiera arrepentido" (PVGM 196). Hay quienes afirman erróneamente que cuando un pecado es perdonado, al punto es borrado. Así como ocurría con el símbolo, la sangre "quitaba el pecado del arrepentido" pero lo dejaba en "el santuario hasta el día de la expiación", así también los pecados de los arrepentidos "serán borrados de los libros celestiales" en el día del juicio (PP 371-372; ver también CS 536-539).

25.

Recto.

Heb. *takan* (forma nifal), "ser examinado", "ser aprobado", "estar en orden", "ser correcto". La gente sigue insistiendo en que Dios no obra de acuerdo con leyes uniformes y que su proceder es caprichoso. En respuesta, el profeta reafirma la equidad de los castigos divinos (vers. 25-29).

30.

Convertíos, y apartaos.

Los vers. 30-32 constituyen una exhortación basada en los principios de la justicia del trato de Dios con 670 los hombres. Cuando el profeta aconseja que nos hagamos "un corazón nuevo y un espíritu nuevo" (vers. 31), no quiere decir que el hombre puede salvarse por su propio poder. Pero el hombre tiene algo que hacer en la obra de la salvación. Dios no puede hacer nada en favor del hombre sin que el hombre consienta y coopere con él (ver DTG 43 l). El significado del arrepentimiento no es expresado tan claramente en la raíz hebrea *shub* como lo es en la palabra griega *metánoia.* La palabra castellana tampoco revela todo lo que está implicado en esta vivencia espiritual. La idea básica de la palabra *shub* es "volverse". Según esta definición, los hombres se vuelven de sus pecados (ver CC 21). *Metánoia* se compone de dos palabras: metá, que significa "después", y noús, que significa "mente". En consecuencia, el vocablo significa "tener una mente diferente después".

El pecado tiene su sede en la mente. El alma debe proponerse la acción pecaminosa antes de que la pasión pueda dominar a la razón. Por lo tanto, la raíz del pecado es la propensión de la mente que hace que el hombre escoja el camino de impiedad. La solución del problema está en corregir esta disposición básica. Esto es lo que el arrepentimiento tiene el propósito de hacer. Debe haber una modificación de la forma de pensar de la persona. Puesto que Dios nunca fuerza la voluntad, este acto debe ser voluntario. Sin embargo, el Espíritu Santo es dado para ayudar a la persona. Es completamente imposible que la persona por sí misma pueda lograr la transformación. Pero cuando escoge hacer el cambio, y en su gran necesidad clama a Dios, las facultades del alma

son imbuidas con poder desde lo alto y la tendencia de la mente es corregida.

Por lo tanto, el verdadero arrepentimiento es una función de la mente. Comprende un análisis cuidadoso de la situación para descubrir cuáles son los factores que han llevado a la caída y también un estudio de la manera en que se puede evitar cometer errores similares en el futuro. El arrepentimiento es un paso vital en el proceso de eliminar el pecado de la vida. Una vez que la persona se ha arrepentido de su pecado, puede confesarlo y le será perdonado. Pero la confesión sin arrepentimiento no tiene sentido. Dios no puede perdonar pecados que todavía están activos en el corazón. Por esta razón la Biblia pone mayor énfasis en el arrepentimiento que en la confesión. La enseñanza básica de Jesús era: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4: 17; Mar. 1: 15). La admonición de Pedro fue: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros" (Hech. 2: 38).

Para que nuestra vida espiritual culmine con éxito, es imprescindible comprender debidamente el verdadero significado del arrepentimiento en relación con la confesión. La razón por la cual muchos cristianos caen con tanta frecuencia en los mismos errores es porque nunca han permitido verdaderamente que el Espíritu Santo cambie su forma básica de pensar con referencia a esos pecados. Nunca han tomado a pecho sus pecados para descubrir cómo, por medio del poder de la gracia divina, pueden obtener la victoria completa sobre esos pecados.

No os será . . . causa de ruina.

Israel acusaba a Dios de haber sido injusto y de haber causado su ruina. Dios afirmaba que el pecado mismo, elegido voluntariamente por el pecador, era la causa de su ruina (ver IJT 169). Es posible que el pecador no reconozca ahora la justicia de los caminos de Dios, pero en ese momento pavoroso, cuando haga frente al juez de toda la tierra, se oirá de sus labios el reconocimiento de que los caminos de Dios son justos (ver CS 726-727).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 20 CMC 349;CS 588; FE 197; NB 54; PE 51; SR 388; 1T 39

23 PR 93; 5T 631

24 CS 537

25 5T 631

25-26 PVGM 229

30-32 5T 631

31 2T 225

31-32 PR 93

32 CC 53 671

CAPÍTULO 19

1 *Lamentación por los príncipes de Israel por medio de la parábola de los cachorros de león capturados y encerrados,* 10 *y por Jerusalén, con la parábola de la vid arrancada.*

1 Y TU, levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

2 Dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros,

3 e hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a devorar hombres.

4 Y las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto

5 Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres.

7 Saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos.

8 Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red, y en el foso fue apresado.

9 Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos.

12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego.

13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey. Endecha es esta, y de endecha servirá.

1.

Endecha.

Heb. *qinah*, "canto de duelo", "lamento", "elegía" (ver t. III, p. 21).

Príncipes.

Joacaz y Joaquín (ver com. vers. 3, 5). La LXX dice "príncipe" en singular, en armonía con el singular "tu madre" del vers. 2.

2.

Tu madre.

La madre representa a Jerusalén (cf. Gál. 4: 26), o quizá aquí a toda la comunidad nacional. Con referencia a la figura del león, ver Gén. 49: 9; Núm. 23: 24; 24: 9. Israel, personificado con la figura de una leona, se echó entre los leones, es decir, los otros reinos del mundo, las naciones gentiles.

Ocupó su lugar en la familia de las naciones.

3.

Uno de sus cachorros.

Joacaz, hijo de Josías, conocido también con el nombre de Salum (1 Crón. 3: 15; Jer. 22: 11; ver com. 2 Rey. 23: 30, 32), quien fue llevado cautivo a Egipto (vers. 4).

Devorar hombres.

Joacaz dio la espalda a las reformas de su padre Josías (2 Rey. 23: 1-25)e hizo lo malo "ante los ojos de Jehová" (2 Rey. 23: 32). Con referencia a la figura de "devorar hombres", ver Eze. 22: 25, 27.

4.

Grillos.

Heb. *jaj*, "espina", "gancho", como los que se ensartaban en la nariz de animales o cautivos. A esos ganchos se ataban cuerdas, de las cuales se tiraba a las víctimas (2 Rey.19: 28; Isa. 37: 29; Eze. 38 :4).

De Egipto.

Cf. 2 Rey. 23: 33-34; 2 Crón. 36: 4.

5.

Otro de sus cachorros.

Los detalles dados en el vers. 9 indican que este cachorro representa a Joaquín. Se pasa por alto, sin mencionarlo, el reinado intermedio de Joacim (2 Rey. 23:34 a 24:6).

6.

Devoró hombres.

Ver com. vers. 3.

7.

Saqueó fortalezas.

El hebreo dice literalmente "conoció sus viudas" *(wayyeda' 'almenoth*), lo cual daría a entender que en vez de proteger a las viudas, como era su deber, el rey se habría abusado de ellas. En los tárgumes 672 ambas palabras están modificadas ligeramente (*wayyaro'a 'armenoth*), de modo que se lee "dañó las fortalezas". La LXX dice "asoló su arrogancia".

9.

Al rey de Babilonia.

Joaquín había reinado unos tres meses cuando la ciudad de

Jerusalén fue tomada por Nabucodonosor el rey fue llevado cautivo a Babilonia, donde

fue encarcelado (2 Rey. 24: 8-17). Allí estaba cuando fue pronunciada esta profecía. Algunos años más tarde fue puesto en libertad (2 Rey. 25: 27-30).

10.

Una vid.

Aquí se presenta una nueva alegoría, en la cual se compara a Israel con una vid robusta.

En medio de la viña.

El texto masorético tiene aquí una palabra muy oscura: *bedamka*, que la RVA traduce "en tu sangre". La RVR traduce como si fuera *karmeka*, vocablo que aparece en dos manuscritos hebreos. En la escritura hebrea *bedamka* y *karmeka* son muy parecidos. Los tárgumes dicen tidmeh, de la raíz *damah*, "ser como". La LXX, seguramente siguiendo otro texto, expresa: "como flor de un granado".

11.

Varas.

Si bien aquí aparece la palabra *mattoth* en su forma plural, en los vers. 12 y 14 aparece la forma singular *matteh.* Pero en el vers. 12, aparece el verbo en

plural con "rama" en singular. La LXX traduce todas las veces en singular, como si la "vara" fuera Joaquín. Si correspondiera el plural, las "varas" serían los príncipes de la casa real.

12.

Fue arrancada.

Esta figura se refiere al cautiverio y la deportación de Joaquín y de parte del pueblo (2 Rey. 24: 10-16).

13.

Tierra de sequedad y de aridez.

De esta manera se representa a Babilonia. Se representa a la vid como si hubiera sido sacada de un terreno fértil y trasplantada a tierra árida y seca.

14.

Ha salido fuego de la vara.

La rebelión de Sedequías contra Nabucodonosor hizo que ese monarca mandara a su ejército a Judea para tomar la ciudad de Jerusalén y llevar a los judíos cautivos a Babilonia (2 Rey. 25: 1-17; ver com. Eze. 17: 11-21). De este modo se dio fin a la vid y a sus ramas.

Endecha es ésta.

La desolación era en ese momento sólo parcial. Cuando ocurriera la destrucción completa, habría razón para mayor endecha y lamento.

CAPÍTULO 20

1 *Dios rehusa ser consultado por los ancianos de Israel.* 5 *Les recuerda la historia de sus rebeliones en Egipto,* 10 *en el desierto,* 27 *y en la tierra prometida.* 33 *Promete reunirlos por el Evangelio.* 45 *Con la parábola de un bosque señala la destrucción de Israel.*

1 ACONTECIO en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová el Señor.

4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles

conocer las abominaciones de sus padres,

5 y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;

6 aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.

8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus Ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para 673 cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los Ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

10 Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto,

11 y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá.

12 Y les di también mis días de reposo,*(54) para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.

13 Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá; y mis días de reposo***(55)** profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.

14 Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

15 También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón.

17 Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé en el desierto;

18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.

19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra;

20 y santificad mis días de reposo,*(56) y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.

21 Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá; profanaron mis días de reposo.*(57) Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

23 También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,

24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.

25 Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.

26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desalarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron rebelión contra mí.

28 Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.

29 Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy.

30 Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé.

32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con 674 mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;

34 y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis

esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado;

35 y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor.

37 Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.

39 Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

40 Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra. allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.

44 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.

45 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev.

47 Y dirás al bosque del Neguev: Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

1.

El año séptimo.

El séptimo año del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), o sea el año 591/590 a. C. (p. 598). Esta nueva fecha corresponde con los cap. 20: 1 a 23: 49 (cf. cap. 24: 1). La unidad de esta nueva serie de mensajes se demuestra en la triple repetición de la expresión "¿quieres tú juzgarlos?" (cap. 20: 4) y "¿no juzgarás tú?" (cap. 22: 2 y 23: 36).

Vinieron... a consultar.

No se dice nada en cuanto al motivo de su consulta. Sin duda deseaban saber qué mensaje les habría de dar el Señor en ese momento de crisis.

3.

No os responderé.

Dios nunca se niega a conceder luz al que busca con sinceridad. Pero si el que consulta se niega a andar en la luz que ya le ha sido revelada, es presunción el pedir mayor luz. Con frecuencia los hombres buscan más luz con la esperanza de evitar tener que realizar algún deber desagradable que Dios les está pidiendo que cumplan (ver 2 Tes. 2: 10-11).

4.

Hazles conocer.

Al profeta se le manda narrar la historia pasada de Israel. (Comparar este capítulo con Neh. 1; Sal. 78, y el discurso de Esteban, registrado en Hech. 7.)

5.

Así ha dicho Jehová.

En los vers. 5-9 se trata del período egipcio de la historia de Israel.

El día que escogí.

Ver Deut. 4: 37; 7: 7.

Alcé mi mano.

En señal de juramento (Gén. 14: 22; Deut. 32: 40; Apoc. 10: 5-6). La misma expresión aparece en Eze. 20: 6, 15, 23,42.

Me di a conocer.

Ver Exo. 4: 29-3 1.

6.

Fluye leche y miel.

Ver com. Exo. 3: 8.

La más hermosa de todas las tierras.

Sólo Ezequiel emplea esta descripción. Isaías llama a Babilonia "hermosura de reinos" (Isa. 13: 19).

8.

Se rebelaron contra mí.

En la historia no se menciona ninguna rebelión en Egipto. 675 Sin embargo, en Jos. 24: 14 se hace alusión a la tendencia de Israel a adoptar las costumbres idolátricas de Egipto; cf. PP 264-265. Cuando se presentó la oportunidad de salir de Egipto, muchos se sintieron maldispuestos a abandonar ese país (PP 265-266).

9.

A causa de mi nombre.

Aquí se presenta el motivo del bondadoso trato de Dios para con Israel. El pueblo no debía lisonjearse creyendo que alguna bondad de su parte hubiera merecido esos favores (cf. Núm. 14: 11-20; Deut. 9: 28; Jer. 14: 7, 2 1).

10.

Los traje al desierto.

En los vers. 10-22 se repasa la segunda parte de la historia de Israel, su peregrinación por el desierto.

11.

Por los cuales el hombre . . . vivirá.

Comparar con Gál. 3: 12. No debemos entender que en Eze. 20: 11 sólo se exige una observancia externa, de fórmula, o superficial de ciertos preceptos específicos. Dios deseaba que la obediencia del hombre fuera motivada por el amor y por la apreciación inteligente del carácter de Dios. Pero, debido a la falta de preparación espiritual, al principio de su historia Israel no estaba preparado para participar de esa excelsa relación. Con todo, Dios tenía el plan de guiar al pueblo hasta que llegara a esa vivencia tan rápidamente como fuera posible. Nunca fue el propósito divino que en todo el período del AT los hombres tuvieran una comprensión tan limitada del plan de salvación (ver com. cap. 16: 60).

12.

Les di mis días de reposo.

"Les di además mis sábados" (BJ). No era que el sábado hubiera sido instituido por primera vez en el Sinaí, pues había existido desde la creación (Gén. 2: 1-3), sino que en esa ocasión se había repetido el mandamiento. La palabra "acuérdate" en el cuarto mandamiento implica que ya existía el día de reposo (Exo. 16: 22-28; PP 263). El Decálogo (Exo. 20: 8-11) presenta los grandes hechos de la historia de la creación como base para el sábado. Dios creó "los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay" en seis días literales (ver com. Gén. 1: 5). Descansó en el séptimo día y lo apartó como día de reposo para toda la humanidad (Mar. 2: 27). Por eso, la observancia del sábado es la señal, o marca de que la persona que observa este día reconoce a Jehová como a su Dios porque estos hechos de la creación sólo se aplican a él. La observancia de este día no se basa en ninguna división natural del tiempo en ciclos semanales, sino en el mandato expreso de Dios, y en la creencia en su revelación. Los hombres pueden alegar que el efecto saludable del descanso sabático también podría lograrse en cualquier otro día. Sin embargo, Dios ha designado un día de descanso específico. Nos manda que lo santifiquemos, que no nos dediquemos en él a actividades seculares ni a placeres personales (Isa. 58: 13). Los hombres no pueden escapar de esta obligación con impunidad.

El sábado, además de ser monumento recordativo de la creación (Exo. 20: 11), debía ser para los israelitas una señal de que Jehová era quien los santificaba (Exo. 31: 13), y que era quien los había sacado de la esclavitud egipcia (Deut 5: 15). El sábado es, pues, un símbolo de creación, santificación y liberación.

Las profecías de Apoc. 12-14 muestran que el sábado será el punto más controvertido en la época que precederá a la venida del Hijo del Hombre (ver CS 663). El remanente de Dios se distinguirá por su observancia de los mandamientos de Dios (Apoc. 12: 17; 14: 12), entre los cuales se encuentra el mandamiento del sábado. Al mismo tiempo, las potencias religiosas apóstatas exaltarán un falso día de reposo y demandarán su observancia. Los hombres se verán obligados a decidirse por el sábado del Señor o por el falso día de reposo, el primer día de la semana. Por eso, la observancia del sábado otra vez se convertirá en una prueba definitoria y será una señal (lo que en Apoc. 7: 2 se llama "sello") del verdadero adorador (CS 697).

13.

Se rebeló contra mí.

Ver en Exo. 32: 1 6 un ejemplo histórico de la rebelión de Israel contra los mandamientos de Dios, mientras el pueblo estaba en el desierto. Se registran dos casos de violación del sábado (Exo. 16:27; Núm. 15:32).

14.

A causa de mi nombre.

Por causa de su nombre, Dios no destruyó por completo al pueblo, sino sólo

excluyó a esa generación de entrar en Canaán (Núm. 14: 29-33). En Amós 5: 25-26; Hech. 7: 42-43 se hace referencia a la idolatría de Israel durante su peregrinaje por el desierto.

18.

Dije en el desierto a sus hijos.

En los vers. 18-26 se repasa la tercera parte de la historia de Israel, la de la generación que se crió en el desierto bajo la influencia de la legislación y de los estatutos dados en el Sinaí. El pueblo recibió la severa amonestación de que evitara los pecados de sus padres. Los 676 discursos de Deuteronomio estaban dirigidos a esa generación.

20.

Santificad mis días de reposo.

Ver com. vers. 12. En ese pasaje se afirma que el sábado es señal de que es Jehová quien santifica. Aquí se presenta como señal de que Jehová es el Dios de Israel. La celebración regular del sábado, cada siete días, tenía el propósito de que se conservara siempre el recuerdo de Dios (PR 135). Si siempre se hubiera observado el día sábado como Dios lo había dispuesto, los pensamientos y los afectos del hombre se hubieran dirigido hacia el Creador como el objeto de reverencia y adoración, y nunca habría existido un idólatra ni un ateo (PP 348). Tanto aquí como en el vers. 12, aparece la forma plural, "días de reposo", o sea "sábados" (BJ). Esta forma también aparece en Exo. 31: 13; Lev. 23: 38.

21.

Los hijos se rebelaron.

Los hijos siguieron el ejemplo de sus padres. De esto se encuentran evidencias históricas en Núm. 15-17. Dios amenazó con destruir toda la congregación (Núm. 16: 21-45), pero desistió de ello por causa de su nombre.

23.

Los esparciría.

Esta amenaza debería entenderse en relación con las advertencias de Lev. 26: 33; Deut. 4: 27; 28: 64. El exilio predicho no sobrevino a esa misma generación. Transcurrieron muchos siglos antes de que el castigo fuera infligido en realidad. Cuando Ezequiel pronunció esta profecía, se había cumplido en parte y estaba a punto de cumplirse en su totalidad.

25.

Estatutos que no eran buenos.

Estos no eran los "estatutos... por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá" (vers. 11). No forman parte de la ley mosaica. Esto resulta evidente por la referencia que se hace en el vers. 26 a la consagración de los niños a Moloc. Los estatutos que el pueblo había adoptado, que no eran buenos, habían venido de los paganos que los rodeaban. ¿Cómo, pues, podría decirse que Dios se los dio? En el lenguaje figurado bíblico, se le atribuyen a Dios muchas acciones, no porque él las haya realizado, sino porque a pesar de su omnipotencia y de su omnisapiencia, no impide que se realicen. Si se entiende este principio, se explican muchas afirmaciones que parecen contradecirse o que, como ésta, parecen contradecir directamente lo que enseña la Biblia en cuanto al carácter puro y santo de Dios (Isa. 63: 17; 2 Tes. 2: 11-12).

Se ha intentado aplicar este pasaje a la multitud de ceremonias y ordenanzas de la ley mosaica que no se habrían requerido si Israel hubiera sido obediente y si se hubiera deleitado en la observancia de los mandamientos de Dios (ver 2JT 282-283). Pero difícilmente pueda designarse como "estatutos que no eran buenos" a las disposiciones del código mosaico, porque éstas ya existían cuando Ezequiel hizo esta afirmación. Además, la ley ceremonial fue dada por Cristo mismo, y era digna de su autor divino. Pablo mismo afirma que esta ley era gloriosa. La luz más clara que ahora tenemos no debiera llevarnos a despreciar lo que antes fue dado en forma de símbolos (PP 383-384).

También se ha sugerido que los "estatutos que no eran buenos" son los decretos divinos, por medio de los cuales se permitió en forma sucesiva que las naciones paganas oprimieran al pueblo de Dios (ver com. Dan. 4: 17). Esto había ocurrido en ocasión de las repetidas veces cuando los asirios invadieron a Judá (Isa. 8: 7; 10: 5-6; cf. Isa. 5: 25-26; 9: 11-12; Amós 6: 14), y otra vez se repetía en los días de Nabucodonosor (Isa. 47: 5-6; cf. Isa. 42: 24-2 5; 60: 10, 15; Jer. 1: 11-16; 4: 18; 5: 15-19).

26.

Los contaminé.

Esta frase debería entenderse en armonía con lo que se dice en el vers. 25. Dios no contaminó al pueblo, sino sólo permitió que sufriera las consecuencias de su propia conducta. En el lenguaje figurado bíblico se dice muchas veces que Dios hace lo que permite que se haga o no lo impide. Algunas de las versiones, tales como la de Lutero y Van Ess, introducen esta idea directamente en el texto, traduciendo de la siguiente manera: "Permití que se contaminaran".

Pasar por el fuego.

Ver com. cap. 16: 20.

27.

Me afrentaron.

En los vers. 27-29 se repasa el cuarto período de la historia de Israel, el más largo de todos, que abarca desde la entrada en Canaán hasta los tiempos del profeta Ezequiel.

29.

Bama.

Transliteración de la palabra hebrea *bamah*, "lugar alto", que así se ha traducido en la primera parte del versículo. En el hebreo hay una especie de juego de palabras. "¿Qué es *habbamh* (el lugar alto) donde *habba'im* (estáis yendo)?. Y fue llamado su nombre *bamah* (lugar alto) hasta hoy". Con referencia a los "lugares altos", ver com. cap. 6: 3.

30.

¿No os contamináis?

Aquí el profeta se 677 dirige a sus contemporáneos y los acusa de los mismos pecados que caracterizaron a sus antepasados.

31.

No os responderé.

Comparar con el vers. 3.

32.

Como las naciones.

Con referencia al deseo de ser "como todas las naciones" vecinas, ver 1 Sam. 8: 5, 20. El profeta descubre aquí las aspiraciones secretas de quienes vienen a consultar, y contradice de plano sus sórdidas ambiciones. Es posible que estos hombres se engañaran a sí mismos con la idea de que si fuera posible liberarse de la responsabilidad espiritual que tenían como pueblo escogido de Jehová, podrían escapar de los severos castigos con que el profeta había amenazado. Posiblemente creían que si aceptaban estar a la misma altura de los paganos, teniendo de ese modo una menor responsabilidad, Jehová los dejaría en paz. Como estaban las cosas, les parecía que de continuo eran molestados por los castigos debidos a su resistencia a cumplir su misión divina. Se les contesta que esto no será todo, porque Israel tiene una relación con Dios muy diferente a la que tienen los paganos. El trato de Dios con los hombres corresponde con la luz y los privilegios que han tenido. Dios no se apresura a quitar esos privilegios, ni fácilmente abandona a aquellos para quienes ha planeado un excelso destino. Lo que Dios propone y ejecuta es para el bien de aquellos con quienes trata, lo que ellos mismos al fin han de reconocer. Dios continúa

influyendo en todos los que se someten a sus designios y los cumplen, aunque sólo se trate de un remanente. Este es el tema de la profecía que sigue.

33.

Mano fuerte.

Esta expresión se emplea con frecuencia en el Pentateuco para indicar las maravillas que Jehová realizó para liberar a su pueblo del poder de los egipcios y para sacarlos de Egipto (Deut. 4: 34; 5: 15; 7: 19; etc.; cf. Exo. 6: 1, 6). Dios va a realizar un nuevo éxodo.

34.

Os sacaré.

En los vers. 34-35 se habla del nuevo plan de Dios. Al ser sacado, el pueblo no es llevado inmediatamente a su propia tierra. En primer lugar debe ser separado de los pueblos entre los cuales vive. No se le permitirá ser "como las naciones" (vers. 32).

35.

Desierto de los pueblos.

Es dudoso que este pasaje se refiera a algún desierto real, como el de Siria o el de Arabia. La frase "desierto de los pueblos" es poco precisa. Por contraste, el desierto donde peregrinó Israel es llamado "yermo de horrible soledad" (Deut. 32: 10), morada de "serpientes ardientes, y de escorpiones" (Deut. 8: 15). El plan que Ezequiel describe aquí nunca tuvo un cumplimiento histórico, por lo menos de una manera importante. La regeneración espiritual que Dios procuraba llevar a cabo entre los cautivos no se realizó. Si estos propósitos se hubieran cumplido, y si los repatriados que volvieron con Zorobabel hubieran sido personas de renovada vida espiritual, la historia subsiguiente de Israel habría sido muy diferente.

37.

Pasar bajo la vara.

Se emplea aquí la figura del pastor que cuenta y separa a sus ovejas (Lev. 27: 32; Jer. 33: 13). Así como ocurre en Mat. 25: 33, el pastor separa a las ovejas de los cabritos. El país del Israel restablecido ha de ser tierra de justicia, y los rebeldes no han de entrar nunca en ella.

39.

Servidles.

Comparar con Jos. 24: 15. Si los hombres se niegan a obedecer a pesar de la advertencia, no hay nada más que Dios pueda hacer. La coerción es contraria a su carácter. Por lo tanto, no les impide servir a sus ídolos. Las palabras de este versículo recuerdan las de Apoc. 22: 11, que dicen literalmente: "Que el que hace injusticia, haga injusticia todavía, y el inmundo sea hecho inmundo todavía". También en Ose. 4: 17 se lee algo similar: "Efraín es dado a ídolos; déjalo". Pero tales decretos no son dados sin gran tristeza y pesar. El profeta añade: "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?... Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión" (Ose. 11: 8).

40.

En mi santo monte.

Es decir, en el monte de Sión, llamado también "alto monte de Israel", aquí y en el cap. 17: 23 (cf. Sal. 2: 6; Isa. 2: 2-4; Miq. 4: 1-3). Según el vers. 39 de este capítulo, los que prefirieran sus ídolos, serían abandonados para que siguiesen sus impíos caminos. Los que quedan aparecen aquí como restablecidos en su propia tierra, sirviendo de veras a su Dios.

Toda la casa de Israel.

Las gloriosas promesas eran para todos, sin distinción de tribus. Sin embargo, la exhortación era individual y se aplicaba sólo a los que estuvieran dispuestos a aceptar la relación del nuevo pacto.

Demandaré vuestras ofrendas.

La ley ritual todavía estaría en vigencia después de la restauración, lo que indica que no se alude 678en primer lugar a la era cristiana. La restauración en los días de Zorobabel tampoco señaló el cumplimiento de esta profecía. Es una de las promesas condicionales de gloria futura que nunca se cumplieron porque Israel nunca se apartó de sus pecados. Si se hubieran cumplido las condiciones, todo el mundo podría haber estado preparado para la venida del Mesías y la historia podría haber sido muy diferente de lo que fue (ver las PP. 30-32).

43.

Os aborreceréis.

Esta es la característica del verdadero penitente. Quienes procuran disculpar sus pecados no han dado ni siquiera el primer paso hacia el verdadero arrepentimiento. Job es un ejemplo de los que por un tiempo procuraron justificar su conducta. Sólo cuando se le mostró la revelación del carácter de Dios, vio con penosa claridad el contraste entre su propia pecaminosidad y la pureza de su Hacedor. Con angustia exclamó: "Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42: 6). Pablo nunca pudo perdonarse por haber perseguido a los cristianos. Años más tarde exclamó: "Soy el más

pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios" (1 Cor. 15: 9). El aborrecimiento de uno mismo por causa de los pecados se produce al contemplar la absoluta perfección de Cristo; este es el antídoto más eficaz para impedir que esos pecados vuelvan a repetirse. La razón por la cual caemos tantas veces en los mismos errores es que no mantenemos fijos los ojos en nuestro Redentor.

44.

No según.

La salvación es, y siempre lo será, una dádiva inmerecida. Nuestra conducta impía sólo nos ha ganado la muerte. No hay ninguna cantidad de "obras" que el pecador pueda acumular, que al fin lo hagan digno de entrar en el cielo. Por otra parte, no hay ningún pecado tan grande que no pueda ser quitado por el perdón de Dios, tras un sincero arrepentimiento v una reforma verdadera. Cuando el justo reciba su recompensa, todos los pecados que ha cometido ni siquiera le serán mencionados (ver com. cap. 18: 22).

46.

Neguev.

En el hebreo, esta palabra, así como las que se traducen "sur" y "austral", se refiere al punto cardinal "sur". Se refiere aquí a la tierra de Judá, que, a pesar de estar casi directamente hacia el oeste de Babilonia, era alcanzada desde el norte por quienes venían de Babilonia (ver com. Jer. 1: 13). En el hebreo, los vers. 45-49 aparecen como parte del capítulo siguiente.

47.

Todo árbol verde.

Es decir, la gente de todas las clases sociales, o sea toda la población. Si la distinción que se hace se basa en la moralidad (cap. 21: 4), debe recordarse que en caso de una catástrofe nacional sufren todos los que componen la nación, ya sean buenos o malos. Esta calamidad no necesariamente representa la destrucción eterna del individuo. El hombre todavía tiene el privilegio de recibir la salvación personal.

48.

No se apagará.

El incendio sería tan terrible que nadie podría apagarlo. Ardería hasta que terminara su obra destruidora. Entonces se extinguiría solo. Esta misma expresión, aplicada a los fuegos del infierno (Mar. 9: 43, 45), ha sido interpretada por algunos como una prueba de que el infierno arderá por toda la eternidad. Otro texto muestra que una interpretación tal es errónea, porque el

incendio ocasionado en Jerusalén por los caldeos no fue apagado (Jer. 17: 27), y sin embargo se extinguió cuando concluyó su obra de devastación.

49.

¿No profiere éste parábola?

La gente desea evitar aplicarse la profecía a sí misma diciendo que es una parábola; pretende no comprenderla.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10-20 3JT 396

11 PP 389

12 CH223; DTG255; MeM267; PRl35

12-20 MM 123

13-24 PP 434

16, 19 PR 135

20 CS 490; DTG 249; 3Jt 128-129; PR 135

33 FE 449

37 Ed 170; MC 314; PR 366

49 ST 68 679

CAPÍTULO 21

1 *Ezequiel profetiza contra Jerusalén con la señal de su gemido.* 8 *La espada brillante y afilada,* 18 *contra Jerusalén,* 25 *contra el reino,* 28 *y contra los amonitas.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.

3 Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.

4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.

5 Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.

6 Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos.

7 Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor.

8 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida.

10 Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera.

11 Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador.

12 Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues, tu muslo;

13 porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? El no será más, dice Jehová el Señor.

14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y duplíquese y triplíquese el furor de la espada homicida; esta es la espada de la gran matanza que los traspasará,

15 que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar.

16 Corta la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas.

17 Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado

18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

19 Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va.

20 El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado.

22 La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio.

23 Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho

solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

24 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano.

25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad,

26 así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; 680 sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto.

27 A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón, y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor.

29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.

30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré,

31 y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.

32 Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado.

1.

Palabra de Jehová.

En los vers. 1-7 se reproduce en lenguaje claro la enigmática parábola ya presentada (cap. 20: 45- 49).

2.

Contra Jerusalén.

En vez de la triple mención del sur (cap. 20: 46), se emplean las palabras "Jerusalén', "santuarios' y "tierra de Israel'.

3.

Mi espada.

Se muestra aquí que el "fuego" de la enigmática parábola (cap. 20: 47) es la

espada del invasor.

4.

Al justo.

Ver com. cap. 20: 47. En ocasiones de castigos nacionales, los inocentes muchas veces sufren los mismos castigos temporales de los culpables.

5.

No la envainaré más.

Hasta que la misión no se hubiera cumplido. Entonces la espada debía volver a su vaina. Esta frase debe entenderse en un sentido limitado, semejante al del fuego que no sería apagado (cap. 20: 48; ver allí el comentario). Se interpretan a veces algunas expresiones similares como si indicaran que el castigo no tendrá fin. En cada caso, la duración deberá ser determinada por el contexto (ver com. cap. 30: 13).

6.

Quebrantamiento de tus lomos.

Comparar con Nah. 2: 1, 10. Al profeta se le manda representar vívidamente ante sus oyentes cuán profundamente se conmoverían todos por la noticia de la caída de Jerusalén.

7.

Hará que desfallezca todo corazón.

Comparar con Luc. 21: 26.

8.

Palabra de Jehová.

Podría denominarse a los vers. 8-17 como "El cantar de la espada afilada y bruñida". En general, estos versículos son una ampliación del mensaje de los vers. 1-6.

10.

¿Hemos de alegrarnos?

Esta parte del versículo y la que sigue son difíciles de entender en el hebreo. Dicen literalmente: "O nos regocijaremos, el cetro de mi hijo, rechazando todo árbol". La LXX dice: "Prepara para la ruina, mata, pon por nada, desprecia cada

árbol" (es posible que estos "árboles" sean los del cap. 20: 47). Los exégetas o intérpretes de la Biblia hebrea dicen que se trata de un texto modificado y no lo tratan de explicar. Si se modifica la vocalización de una palabra, podría interpretarse la última parte de la siguiente manera: "En lo que a vara [es decir, "castigo" (ver Prov. 10: 13)] se refiere, mi hijo, tú has despreciado todo lo de madera", entendiéndose que, por lo tanto, su castigo sería con algo que no fuera madera, es decir una espada metálica.

11.

Matador.

El rey de Babilonia (vers. 19).

12.

Hiere, pues, tu muslo.

En señal de extremo dolor o gran vergüenza (cf. Jer. 31: 19). El propósito de los gestos era el de atraer la atención y suscitar preguntas (ver com. Eze. 4: 1).

13.

Porque está probado.

La traducción de este pasaje en todas las versiones representa un intento de aclarar un pasaje muy oscuro. El problema es similar al del vers. 10. Nácar-Colunga opta por omitir esta parte del versículo. La BJ intenta hacer la siguiente interpretación: "Pues la prueba está hecha, y ¿qué pasaría si no hubiera cetro desdeñoso?" Dujovne-Konstantynowski dice: "Porque se hará prueba de ella; ¿y si la vara castigadora no prospera tampoco?"

14.

Bate una mano contra otra.

Un gesto que revela gran emoción, en este caso, evidentemente de horror (véase Eze. 21: 17; cf. Núm. 24: 10).

Triplíquese.

Sin duda estas frases hacen notar cuán terrible sería la matanza. El hebreo 681 de este pasaje es muy oscuro. En parte, el sentido de este versículo se ha derivado de las versiones.

15.

Espanto de espada.

La palabra traducida como "espanto",*'ibjah*, sólo aparece aquí y se desconoce

su traducción precisa. Algunos han pensado que la palabra debe escribirse *tibjah*, vocablo que significa "matanza" o "carne" (1 Sam. 25: 11; Sal. 44: 22; Jer. 12: 3). De este modo debería leerse: "yo he puesto una espada para la matanza".

16.

Corta a la derecha.

La forma de las palabras hebreas muestra que es la espada la que recibe la orden.

17.

Yo también batiré mi mano.

Se emplea aquí una figura para atribuirle a Dios actos y sentimientos humanos. Dios hace aquí lo que mandó que hiciera el profeta (ver com. vers. 14).

Haré reposar mi ira.

Ver com. cap. 16: 42.

18.

Palabra de Jehová.

Aquí comienza la tercera profecía de este capítulo, más específica que la anterior.

19.

Dos caminos.

En este pasaje se representa al rey de Babilonia en la encrucijada de dos caminos, indeciso si ha de tomar primero el camino a Jerusalén o el que va a la capital de los amonitas (vers. 20).

Pon una señal.

Heb. "pondrás una mano" para indicar el camino. Esta señal se ubicaría a varios centenares de kilómetros al oeste de Babilonia, quizá en Tadmor (ver com. 1 Rey. 9: 18), o quizá aun en el valle del Orontes.

21.

Para usar de adivinación.

Los paganos recurrían a la adivinación cuando había que tomar decisiones importantes. Aquí se menciona tres tipos específicos de adivinación.

Idolos.

Heb. *terafim*, estatuillas de figura humana (ver com. Gén. 31: 19). No sabemos hoy cómo se las empleaba para la adivinación.

Miró el hígado.

Este método de adivinación, llamado hepatoscopía (ver com. Dan. 1: 20), era común entre los babilonios. Se han encontrado hígados de oveja, hechos en arcilla, marcados con líneas e inscripciones, que evidentemente se usaban para instruir en el uso de este método.

Aunque en la iglesia cristiana no se admite ningún tipo de adivinación, muchos cristianos intentan lograr una indicación de la conducción divina por métodos que Dios no puede aprobar y que en esencia son similares a los antiguos métodos de adivinación. Cualquier método de hacer una decisión que incluya el factor azar, ya sea el de tirar una moneda o abrir las páginas de la Biblia para encontrar donde se ponga el dedo la respuesta al problema, entra en la misma categoría de la adivinación con ídolos o hígados.

Ha sacudido las saetas.

El método babilonio quizá era similar al que más tarde usaron los árabes. Varias saetas, sin cabeza y con mensajes apropiados, eran sacudidas al mismo tiempo en un carcaj u otro recipiente, y se sacaba una, o se hacía girar el recipiente y era elegida la que caía primero. Lo que se había escrito sobre esa saeta se suponía que indicaba la voluntad de los dioses.

No se niega que algunas veces el Señor ha guiado mediante algunos de estos métodos, sobre todo a quienes tienen poca instrucción, o tal vez en casos de emergencia. Sin embargo, estos métodos de azar deberían descartarse a medida que el alma crece en la gracia.

Si en todas las decisiones de la vida el hombre recibiera una respuesta directa de Dios mediante alguna señal visible, se convertiría en mera máquina. Se robaría a sí mismo el derecho básico y la libertad humana: la autodeterminación, facultad que le ha sido concedida por Dios.

Echar suertes está en la misma categoría y no debería emplearse. Se nos ha dado el siguiente consejo: "No tengo fe en eso de echar suertes... Echar suertes para nombrar los oficiales de la iglesia no armoniza con el plan de Dios" (EGW, carta 37, 1900).

22.

Su mano derecha.

Es decir, la suerte que le correspondía a Jerusalén estuvo a la mano derecha del rey.

23.

Como adivinación mentirosa.

Es decir, al parecer de los habitantes de Jerusalén.

Solemnes juramentos.

Esto podría entenderse como una referencia a los judíos que habían formulado solemnes juramentos de lealtad a Babilonia (2 Crón. 36: 13; Eze. 17: 18-19). Esos juramentos habían sido invalidados. Este significado parecería ser el más sencillo de todos.

El trae a la memoria.

El sujeto tácito de esta frase podría ser el Señor, y la "maldad" sería la del pueblo. También podría ser Nabucodonosor el que va a recordar y castigar a Judá por haber quebrantado su juramento (2 Crón. 36: 10, 13; Jer. 52: 3; Eze. 17: 15-19).

24.

Descubriendo vuestros pecados.

Esos pecados deberían haber sido cubiertos o expiados 682 en el servicio del día de expiación (Lev. 16). Debido a que Israel se había negado a reconocer su culpa, el pecado había quedado "descubierto", y demandaba castigo. Cada nueva transgresión recordaba todo el registro de los pecados anteriores, y a esta fecha el total acumulado exigía un castigo inmediato.

25.

Impío príncipe.

Sedequías.

26.

Tiara.

Heb. *mitsnéfeth*, "turbante". Viene de la raíz *tsanaf*, "atar alrededor". En este caso, en la cabeza. Sólo aquí se traduce como "tiara". En los otros casos (Exo. 28: 4, 37, 39; 29: 6; 39: 28, 31; Lev. 8: 9; 16: 4), se traduce *mitsnéfeth* como "mitra". Este turbante era símbolo de autoridad, ya fuera del sumo sacerdote o del rey.

No será más así.

Habría un completo cambio en el orden constituido.

27.

A ruina.

La triple repetición de esta palabra intensifica la idea. El edicto se refiere al trono de la casa de David. "Hasta que Cristo mismo estableciese su reino, no se iba a permitir a Judá que tuviese rey" (PR 332; Ed 174).

28.

Acerca de los hijos de Amón.

Aunque el rey de Babilonia había decidido atacar a Jerusalén en vez de asediar a Rabá (vers. 20- 22), los amonitas no escaparían al castigo (cap. 25: 1-7).

29.

Profetizan.

Heb. *jazah*, "ver". Verbo que muchas veces se emplea para referirse a las visiones del vidente o profeta. Aquí sin duda son los adivinos amonitas los que "profetizan".

Para que la emplees.

Es decir, la espada descrita en el vers. 28.

30.

¿Lo volveré?

En hebreo es un imperativo: "Vuélvela a la vaina" (BJ). La orden está dirigida a los amonitas (vers. 28). Sus esfuerzos serían vanos. En su propia tierra recibirían el castigo de sus impías acciones.

31.

Temerarios.

Del Heb. *be'ir*, "ganado", "bestia" (Sal. 49: 10; 92: 6), cuyo significado es ,"estúpido como animal'. Estos "hombres bárbaros" (BJ) aparecen de nuevo en Eze. 25: 4, 10.

32.

No habrá más memoria de ti.

En contraste con la gloriosa promesa hecha a Israel (vers. 27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3, 5, 7, PR 333

25-27 PR 332

26-27 Ed 174

27 8T 86, 97

31 PR 333

CAPÍTULO 22

1 *Enumeración de los pecados de Jerusalén.* 13 *Dios los consumirá como escoria en su horno ardiente.* 23 *La corrupción generalizada de los profetas, los sacerdotes, los príncipes y el pueblo.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!

4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras.

5 Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación.

6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.

7 Al padre y a la madre despreciaron en 683 ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo*(58) has profanado.

9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades.

10 La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruo.

11 Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.

13 Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré.

15 Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.

16 Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.

20 Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré.

21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

25 Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo***(59)** apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.

28 Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.

29 El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.

30 Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la

brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

El capítulo 22 puede dividirse en tres partes: los vers. 1-16, una lista de los pecados de Jerusalén; vers. 17-22, la parábola del refinamiento del metal; vers. 23-31, la descripción de la corrupción general que afecta a todas las clases sociales.

2.

¿No juzgarás tú?

Ver com. cap. 20: 1.

Ciudad derramadora de sangre.

Es decir, "ciudad culpable del derramamiento de sangre". Entre los crímenes que le habían granjeado a Jerusalén ese infame título, sin duda podían contarse asesinatos hechos al amparo de la ley y el ofrecimiento de niños en sacrificio a Moloc.

3.

Para que venga su hora.

La hora de su castigo. Debe considerarse esta declaración 684 como un resultado y no como un propósito, o quizá como una figura por medio de la cual se presentan las consecuencias de un acto como si fueran el propósito del acto.

4.

Escamio.

"Irrisión" (BJ). Comparar con Sal. 44: 13-14; 79: 4.

5.

Las que están cerca de ti.

Es probable que el antecedente de este pronombre femenino sea "ciudades", palabra que en hebreo es femenina. En el hebreo las "naciones" son del género masculino.

6.

Según su poder.

Literalmente, "según su brazo", debiéndose entender "según su fuerza". Los príncipes de Judá habían menospreciado la justicia y gobernaban caprichosamente.

En derramar sangre.

Nótese la triple repetición de esta frase (vers. 6, 9, 12). El profeta clasifica los pecados de Israel en tres categorías: los pecados de crueldad y profanación (vers. 6-8); los pecados de idolatría, incesto y lascivia (vers. 9-11), los pecados de avaricia y codicia (vers. 12).

13.

Batí mis alas.

Como una muestra de indignación (cap. 6: 11; 21: 14).

14.

¿Estará firme tu corazón?

La forma de la pregunta indica que se espera una respuesta negativa.

15.

Haré fenecer de ti tu inmundicia.

Aunque no se hace resaltar aquí este aspecto, los castigos habrían de tener un efecto saludable.

16.

Serás degradada.

"Te has mostrado impía" (BJ). La forma verbal hebrea, con ligera modificación, puede entenderse como "tomarás heredad" (RVA), pero la mejor traducción es la de la RVR. La LXX dice: "Yo tomaré heredad en ti ante los ojos de las naciones". Algunas versiones antiguas dicen: "Yo seré profanado en vosotros a la vista de las naciones" (cf. caps. 20: 9; 36: 20).

17.

Palabra de Jehová.

En los vers. 17-22 se presenta una parábola basada en el proceso del

refinamiento de la plata. El horno es Jerusalén (vers. 19). Es dudoso que se halle en esta parábola la idea de la purificación. La idea que resalta es más bien la de la ira divina cuyo ardor derrite la escoria sin valor.

23.

Palabra de Jehová.

Los vers. 23-31 constituyen la tercera sección del capítulo (ver com. vers. 1). Contienen otra enumeración de los pecados de Israel, en la cual se indica que todas las clases sociales han pecado.

25.

Profetas.

La LXX dice "gobernantes". El cambio de una sola letra permite esa traducción. Ya en el cap. 13 se ha acusado a los falsos profetas. Su obra fue un continuo impedimento para la labor de los verdaderos profetas. No es de admirarse que a la luz de afirmaciones tan contradictorias, la gente estuviera confundida y que encontrara excusas plausibles para no obedecer los mandatos divinos.

La misma confusión existe hoy en el mundo religioso. Debido a que el mundo cristiano está dividido irremediablemente, y como hay personas piadosas en las diversas comuniones, algunos opinan que, al fin de cuentas, no importa lo que creen.

El único antídoto seguro contra la influencia de los falsos profetas en nuestros días es conocer por investigación personal lo que es verdad. Es peligroso depender de las investigaciones, y de las opiniones ajenas o de la sabiduría de otro (CW 45; 2JT 296; CS 651-652).

Debido a que los falsos profetas habrían de abundar en los últimos días, en repetidas ocasiones Jesús advirtió contra sus técnicas sutiles (Mat. 24: 4-5, 11, 24). Dice que "engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 44). También se hace referencia a que recurrirán a "grandes señales y prodigios", lo que casi no existió en tiempos de Ezequiel. A medida que el gran día de Dios se acerca, Satanás intensificará sus esfuerzos para engañar. Dominará cada vez más el mundo, a medida que los ángeles celestiales se lo vayan permitiendo. Bajo el disfraz de la religión y por medio de milagros, tomará posesión de los habitantes de este mundo. Y "todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" lo adorarán (Apoc. 13: 8). Por lo tanto, necesitamos tener un conocimiento cabal de las Escrituras a fin de distinguir entre lo verdadero y lo falso (CS 651-652).

26.

Violaron mi ley.

Los sacerdotes tenían la misión especial de instruir al pueblo en cuanto a los requerimientos divinos, de observar y enseñar la distinción entre lo santo y lo profano (Lev. 10: 10), y de instruir al pueblo cómo debía guardarse el sábado. En todo esto habían sido infieles. 685

Apartaron sus ojos.

Esta acusación tiene un paralelo notable en nuestros días. Las profecías del libro de Apocalipsis (caps. 12-14) manifiestan que Dios pide una reforma en lo que atañe a volver al verdadero día de reposo del Señor, el séptimo día de la semana. Esta reforma ha de preparar al mundo para la segunda venida de Cristo. El mensaje ha sido proclamado. La reacción ha sido similar a la que hubo en tiempos de Ezequiel. Los hombres apartan sus ojos para no ver la obligación que tienen de guardar el verdadero día de reposo. Cierran los ojos ante las claras evidencias bíblicas y dicen: "No resulta claro".

27.

Príncipes.

Heb. *sar*, miembros de la clase gobernante y caudillos de familias importantes.

28.

Lodo suelto.

Mejor, "revoque de lodo", "revoque de cal" (ver com. cap. 13: 10). En el mundo religioso hay quienes apoyan casi cualquier tipo de creencia.

Hay varias reglas importantes que pueden ayudar hoy a los hombres a distinguir entre lo que es "lodo suelto" y lo que es genuino. Estas reglas deberían emplearse para probar a cualquiera que pretenda basarse en la Biblia. También sirven como sistema para dirigir la investigación bíblica, a fin de que no se llegue a conclusiones erróneas.

1. La Biblia siempre debería estudiarse con oración. Sólo el Espíritu Santo puede ayudarnos a ver la importancia de aquellas cosas que son fáciles de entender, y hacer que no torzamos aquellas verdades que son difíciles de entender (ver CS 657-658). Además, las cosas espirituales se disciernen espiritualmente (1 Cor. 2: 14). Por lo tanto, una persona que no tiene el Espíritu de Dios no puede entender las cosas divinas. La práctica correcta de la oración colocará a una persona en condiciones de recibir la verdad divina.

2. La persona debe estar lista a seguir la luz revelada (Juan 7: 17). Las verdades divinas no son dadas en forma confusa, ambigua, para que los hombres las pisoteen. Dios reserva la comprensión de sus mensajes para quienes estén dispuestos a caminar en la luz que ilumina sus mentes. El negarse obstinadamente a andar en esta luz cierra la puerta a una mayor comprensión de la verdad divina.

3. La Biblia debe interpretarse en concordancia con ella misma. Cuando se la entiende correctamente, la Biblia no se contradice. Si una conclusión sacada de un pasaje bíblico contradice a otro pasaje del mismo libro, debe decirse que esa conclusión es falsa. Muchas veces se le puede dar varias interpretaciones a un versículo o a un pasaje, cuando se lo considera en forma aislada. En tal caso, debe aceptarse la conclusión que esté en completa armonía con toda la Biblia.

4. La Biblia debe interpretarse a la luz de su contexto. El estudiante debería tornar cuidadosamente en cuenta el contexto del pasaje que está considerando para saber de qué estaba hablando el autor. Deberá limitar su aplicación a los límites puestos por el autor. Por ejemplo, cuando Pablo dice: "Todo me es lícito" (1 Cor. 6: 12), esa declaración, tomada en forma aislada, podría interpretarse en el sentido de que Pablo afirma aquí que era un libertino. Pero el contexto señala que está hablando de que era lícito comer carnes sacrificadas a ídolos. Nadie tiene el derecho de aplicar la palabra "todo" más allá de lo que Pablo tenía en cuenta cuando hizo esta afirmación.

5. Debe permitirse que la Biblia sea su propio intérprete. Con frecuencia, el Espíritu Santo no interpreta inmediatamente el símbolo que emplean las Escrituras, pero se espera que en otro pasaje el mismo Espíritu explicara el lenguaje difícil de comprender. Y así ocurre. Podría añadirse que, cuando no se presenta esta explicación adicional, cualquier intento que hagan los hombres por interpretar estos símbolos, en el mejor de los casos sólo puede considerarse como una conjetura.

En resumen, el procedimiento correcto para descubrir lo que la Biblia enseña sobre cualquier tema es tomar todo lo que la Biblia dice en cuanto a ese tema antes de llegar a conclusión alguna. La consideración del tema en todos sus alcances impide que el intérprete salga por una tangente de interpretación que no sea bíblica.

29.

El pueblo de la tierra.

Aquí se acusa a la gente común.

30.

Busqué entre ellos hombre.

Comparar con Jer. 5: 1.

Que se pusiese en la brecha.

Dios llama a los hombres hoy a que reparen la brecha en la ley de Dios. Muchos han respondido, pero otros siguen razonando en forma mundana y no ven necesidad de hacer una reforma. De aquellos que ponen mano a la obra se dice: "Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; 686 los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de

calzadas para habitar" (Isa. 58: 12).

31.

El ardor de mi ira.

En este lenguaje, que es evidentemente figurado, los diversos castigos de Dios son comparados con fuego. El fuego consume, y el efecto de estos castigos fue el de consumir a aquellos sobre quienes cayeron. Al final de la historia del mundo los que hayan rechazado la misericordia divina sufrirán el fuego literal (Apoc. 20: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 PR 135

28 IT 247; TM 39

31 PR 135

CAPÍTULO 23

1 *Las prostituciones de Ahola y Aholiba.* 22 *Aholiba será destruida por sus amantes.* 36 *El profeta reprueba los adulterios de ambas,* 45 *y señala sus juicios.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales.

4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

5 Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,

6 vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciabas todos ellos, jinetes que iban a caballo.

7 Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los

asirios, de quienes se había enamorado.

10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.

11 Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana.

12 Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.

13 Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,

15 ceñidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,

16 se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

17 Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.

18 Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.

19 Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. 687

20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

21 Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

22 Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti en derredor;

23 los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos.

24 Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a

tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

26 Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura.

27 Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma;

29 los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución.

30 Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.

32 Así ha dicho Jehová el Señor: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán.

33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria.

34 Lo beberás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

35Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.

36 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.

38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo.***(60)**

39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.

40 Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos;

41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

42 Y se oyó en ella voz de compañía que se solazaba con ella; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron

pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.

43 Y dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos?

44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.

45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña,

47 y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego. 688

48 Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.

49 Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

En el cap. 23 se presenta una extensa alegoría, cuyo principal propósito es el de mostrar la pecaminosidad de Judá. Esta alegoría tiene algún parecido con la del cap. 16, aunque también tiene ciertas diferencias. Su tema central es el de las alianzas políticas con naciones extranjeras.

2.

Una madre.

Las dos ciudades, Jerusalén y Samaria, tenían una misma madre: el pueblo hebreo. Tenían antepasados comunes.

3.

En su juventud.

Para los fines que se persiguen en esta parábola, se representa a las hijas como si hubieran existido la una independientemente de la otra aun durante el período de la permanencia en Egipto. En su "juventud" se habían apartado de Dios. En ese tiempo no se consideraba que la nación de Israel hubiera estado "desposada" aún. El matrimonio con Jehová acaeció cuando se concertó el pacto en el Sinaí (Exo. 19).

4.

Ahola.

Heb. *'Oholah*, nombre propio que con ligera modificación de su ortografía podría interpretarse como "tienda de ella". Esto llamaría la atención al hecho de que Samaria había instituido su propio culto, en vez de permitir que la gente fuera al templo de Jerusalén (1 Rey. 12: 26-33).

Aholibah.

Heb. *'Oholibah*, nombre propio que, con ligera modificación de vocales, podría interpretarse como "mi tienda [está] en ella". Esto llamaría la atención al hecho de que el santuario de Jehová estaba en Judá.

Llegaron a ser mías.

Las dos profesaban lealtad al Dios verdadero.

5.

Los asirios.

En Ose. 7: 11-12 se habla de Samaria que busca alianzas con poderes extranjeros.

6.

Jinetes que iban a caballo.

Los asirios eran famosos por su caballería.

8.

Fornicaciones de Egipto.

Probablemente se alude aquí a un acontecimiento que precipitó la caída de Samaria (2 Rey. 17: 4; cf. Ose. 7: 11).

9.

La entregué.

Cf. 2 Rey. 17: 5-6. La historia de Samaria se relata en forma breve porque esa nación ya no existía. Sin embargo, sirve de base para una comparación con Jerusalén, cuya necedad se describe con mayores detalles.

11.

Más que ella.

Además de haberse do con Asiria y con Egipto, Judá procuró la ayuda de Babilonia (vers. 16).

12.

Los asirios.

De este enamoramiento son pruebas el proceder de Acaz para con Tigiat-pileser, cuando quiso conseguir ayuda de ese rey para luchar contra los sirios y los israelitas (2 Rey. 16: 7-9), y el intento de Ezequías de comprar la ayuda de Senaquerib, mientras que al mismo tiempo también confiaba en el socorro de Egipto (2 Rey. 18: 14, 21).

13.

Un mismo camino.

Las dos hermanas habían seguido el mismo proceder.

14.

Hombres pintados en la pared.

Tales pinturas, hechas en hermosos colores, eran comunes entre los asirios. Los babilonios también decoraban las murallas con figuras a colores.

16.

Los envió mensajeros.

Quizá Manasés, durante su cautiverio en Babilonia (2 Crón. 33: 11) había visto en esa ciudad un posible rival de Asiria. El envío de embajadores de parte de Merodac-baladán a Ezequías (Isa. 39) sugiere que Babilonia buscaba en Judá apoyo contra Asiria (ver com. 2 Rey. 20: 12). No se sabe en qué ocasión precisa Judá envió los mensajeros a los cuales aquí se hace referencia.

17.

Su alma se hastió de ellos.

Judá se hastió de su alianza con Babilonia y buscó la ayuda de Egipto. En los vers. 17-19 se describe esta política vacilante (2 Rey. cap. 24; 25).

18.

Mi alma se hastió de ella.

El Señor se cansó de la conducta de Judá y se apartó de ella con repulsión.

20.

Rufíanes.

Heb. *pilégesh*, "concubina" (Gén. 22: 24; 2 Sam. 3: 7). Aquí se refiere a los príncipes egipcios, cuyos favores Judá procuraba.

Asnos.

Se usa la figura de asnos y caballos para mostrar la intensidad de la pasión (cf. Jer. 2: 24; 5: 8; Ose. 8: 9).

23.

Pecod.

Nombre de una tribu aramea que vivía al este del Tigris, cerca de la desembocadura de ese río (Jer. 50: 21).

Soa y Coa.

Se cree que eran los *Sutu* y los *Qutu*, tribus que vivían al este del Tigris.

24.

Carros.

Heb. *hótsen*, cuyo significado se 689 desconoce. La LXX dice "desde el norte", lo cual es muy lógico.

Ruedas.

Cf. cap. 26: 10.

25.

Te quitarán tu nariz.

Tanto los asir como los babilonios mutilaban a los presos Según Diodoro de Sicilia (i. 78), los egipcios castigaban a una esposa adúltera cortándole la nariz.

28.

Aquellos que aborreciste.

Cf. vers. 17 En los vers. 28-31 se describe el castigo de Jerusalén mediante la figura del castigo de una ramera.

32.

Beberás.

De la copa de ira. (cf. Isa 51: 17; Jer. 25: 15).

34.

Quebrarás sus tiestos.

Los exégetas de la Biblia hebrea señalan que hay muchas variantes propuestas para esta frase. Una posible traducción sería: "roerás la alfarería ella". La LXX dice: "Y tú la beberás. Y fiestas y los novilunios de ella yo desecha Por cuanto yo he hablado, dice el Señor". Sin duda el hebreo habla de la desesperación que sentirían los judíos en el día de su castigo.

36.

¿No juzgarás tú?

Cf. cap. 20: 4; 22: Aquí comienza una nueva sección. El profeta resume los pecados de Ahola y de Aholiba pero desde un punto de vista diferente d que emplea en la descripción de los vers. 22 Nombra aquí tres elementos conspicuos (1)El culto de Moloc (vers. 37), (2) la profanación del templo (vers. 38), y (3) la violación del sábado (vers. 38).

39.

El mismo día.

Tan audaces eran los judíos en su idolatría que el mismo día en que ofrecían sus hijos en sacrificio a Moloc en valle de Hinom, iban con toda hipocresía presentarse como adoradores en el templo de Jehová (cf. Jer. 7: 9-10).

40.

Enviaron por hombres.

El tiempo de verbo hebreo sugiere que lo hicieron en repetidas ocasiones. Correspondería emplea la forma verbal "enviaban".

Pintaste tus ojos.

Los antiguos usaban antimonio en polvo, de color negro, con lo que sombreaban el contorno de los ojos a fin que su parte blanca resultara más bella y seductora (ver com. 2 Rey. 9: 30).

41.

Suntuoso estrado.

"Espléndido diván" (BJ), en el cual se reclinaban los convida para participar de una fiesta (ver com. Cant. 3: 7; Mar. 2: 15).

42.

Sabeos.

Heb. *sawba'im*, cuyo qeré***(61)** es s*aba'im*. Se desconoce el sentido de la palabra sawba'*im.* La palabra saba'im se traduce como "borrachos". Pareciera que el profeta subraya la progresiva degradación de la ciudad corrupta. A hombres vulgares, borrachos, procedentes del desierto, se les permite participar de sus abrazos. La LXX y la Vulgata omiten por completo la palabra; así también la BJ: "Hombres traídos del desierto".

43.

¿Todavía cometerán?

El hebreo de este versículo es oscuro. Por eso dice la BJ en nota de pie de página: "Traducción dudosa de un texto probablemente corrompido". (Entiéndese por "texto corrompido" uno que ha sido modificado con el intento de hacerlo menos difícil de entender.) La LXX dice: "¿Con estos no cometen adulterio? Y obras de ramera también ésta cometió adulterio". La tradición de la RVR es tan lógica como cualquier otra.

45.

Hombres justos.

Es posible que por, contraste se designe así a los babilonios, lo cual es un duro reproche para las impías hermanas. Por otra parte, ésta puede ser una expresión general, empleada para representar aquellos hombres a quienes se les ha confiado el juicio justo.

47.

Las apedrearán.

Aquí se entremezcla la figura y la realidad. El apedreamiento en el castigo legal del adulterio (Lev. 20: 21 Deut. 22: 22, 24), pero la destrucción final Jerusalén sería por medio de la espada.

48.

Todas las mujeres.

Es decir, todas las naciones, para quienes el ejemplo de Israel serviría como advertencia. 690

CAPÍTULO 24

1 *La parábola de la olla hirviente,* 6 *señala la inevitable destrucción de Jerusalén.* 15 *El lamento contenido por el profeta a pesar de la muerte de su esposa,* 19 *simboliza las calamidades de los judíos, superiores a cualquier lamento.*

1 VINO a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:

2 Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén este mismo día.

3 Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua;

4 junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.

6 Pues así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella.

7 Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

9 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera,

10 multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados.

11 Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre.

12 En vano se cansó, y no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.

13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti.

14 Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus Ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

18 Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

22 Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.

27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás 691 más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Año noveno.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), o sea el año 589-188 a. C. Esta es la misma fecha que aparece en 2 Rey. 25: 1; Jer. 39: 1-2; 52: 4-5. Es evidente que después los judíos observaron esta fecha como día de ayuno (Zac. 5: 19).

Mes décimo.

Es decir, enero del 588 a. C., no importa si se computa el año de primavera a primavera o de otoño a otoño (ver p. 602).

2.

Escribe la fecha.

Se le manda al profeta que anote la fecha en la cual recibió su mensaje y la anuncie como el día del comienzo del ataque de Nabucodonosor contra Jerusalén. Puesto que Babilonia distaba en línea recta unos 800 km. de Jerusalén y más de 1200 km. por el camino regular, difícilmente podría pensarse que el profeta recibió esta información por medios humanos. Por lo tanto, cuando los cautivos más tarde recibieron la noticia del ataque de Nabucodonosor, al comparar su fecha con la del mensaje de Ezequiel, tuvieron una prueba convincente de que los mensajes de Ezequiel provenían de Dios.

3.

Parábola.

Heb. *mashal* (ver t. III, p. 957). No se dice si Ezequiel simplemente pronunció la parábola o si realizó el acto simbólico.

Pon una olla.

Parece haber aquí una alusión de las figuras del cap. 11: 3-7, aunque la aplicación es diferente.

4.

Sus piezas.

Es decir, los judíos. Es probable que las "buenas piezas" fueran las clases encumbradas. También podría entenderse que se mencionan las diferentes piezas, no para designar a alguna clase social en forma específica, sino para hacer resaltar que todos, aun los mejores, serían abarcados por la ruina.

5.

Enciende.

Heb. *dur*, verbo que se traduce mejor "apila en torno" (BJ).

Huesos.

Una ligera modificación permite leer "leña" (BJ; cf. vers. 10). Mientras tienen todavía su gordura, los huesos también podrían servir como combustible.

6.

Olla herrumbrosa.

La olla corroída por la herrumbre representaba la ciudad misma.

Por sus piezas.

Significaba que los habitantes de Jerusalén serían llevados cautivos o serían muertos.

7.

Sobre una piedra alisada.

Esto indica que los actos criminales de violencia de Jerusalén (caps. 22: 12-13; 23: 37; etc.) habían sido cometidos en forma abierta y desvergonzada (cf. Gén. 4: 10; Job 16: 18; Isa. 26: 21).

8.

Su sangre.

Es decir, la sangre que sería derramada en ocasión de la destrucción de Jerusalén. Su castigo había de ser tan notorio a la vista del mundo como lo había sido su pecado.

10.

Consumir.

Heb. *tamam*, "completar", "acabar". La traducción de la BJ, "cuece la carne a punto", es interpretativa, pero quizá represente correctamente la idea del hebreo.

Hacer la salsa.

Heb. *raqaj*, verbo que significa "mezclar". Sobre todo se emplea para referirse a la mezcla de los ingredientes del aceite de la unción (Exo. 30: 33, 35). Es dudoso aquí su sentido específico. En la LXX la última parte de este versículo dice: "para consumir la carne y disminuir el caldo".

11.

Olla vacía.

La ciudad sin sus habitantes. El fuego debe seguir hasta que se haya consumido la herrumbre. La ciudad misma sería destruida. En los vers. 11-14 se señala la ineficacia de esfuerzos anteriores realizados para lograr una reforma y se indica que los castigos inminentes serían seguros y completos.

15.

Vino a mí.

Aquí comienza otra sección, la cual no está relacionada directamente con la parábola de los vers. 1-14.

16.

Yo te quito.

Se le informa a Ezequiel que su esposa, a quien ama profundamente, está a punto de morir. No necesitamos inferir de las palabras que se emplean aquí que su muerte fue el resultado de la acción directa de Dios. Es posible que la esposa de Ezequiel hubiera estado enferma por algún tiempo, y Dios puede haber advertido al profeta que ella pronto moriría. Muchas veces se emplea una figura de dicción para decir que Dios hace algo que en realidad permite, o no impide que se realice (ver com. 2 Crón. 18: 18). Satanás es el autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte (ver DTG 15, 436-437). Sin embargo, Dios se deleita en tomar lo que el enemigo provoca para molestar y lo convierte en algo que resulta provechoso (ver Rom. 8: 28; DTG 436-437). Aquí se emplea la pérdida del deleite de los ojos de Ezequiel para 692 grabar vívidamente en el pensamiento de la gente el mensaje divino.

La experiencia de Ezequiel muestra claramente que el que sirve a Dios no necesariamente queda inmune al sufrimiento y a la desgracia. Algunas veces parecería que los mensajeros de Dios son acosados más intensamente que otros que no dedican sus esfuerzos al ministerio, cristiano. Muchos desastres han sobrevenido a quienes han dedicado sus vidas a servir en algún lugar lejano y difícil. Algunas veces una penosa enfermedad o muerte repentina han sobrecogido a los que estaban consagrados a la obra de Dios. No debería considerarse que esas desgracias son castigos divinos. Son el resultado de la obra de Satanás. Debe permitirse que el enemigo llegue hasta las almas para que no pueda al fin afirmar que no tuvo suficiente oportunidad. Este principio queda demostrado en la historia de Job. Sin embargo, cuando el enemigo aflige a los hijos de Dios, el Señor se deleita en hacer que la tristeza redunde en beneficio y sirva para la purificación de los que quedan (ver DTG 436-437).

17.

No hagas luto.

Debían evitarse las manifestaciones habituales de duelo (cf. Jos. 7: 6; 1 Sam. 4: 12; 2 Sam. 15: 30, 32; Isa. 20: 2; Miq. 3: 7).

Pan de enlutados.

Quizá se aluda aquí a una comida fúnebre (cf. Deut. 26: 14; Jer. 16: 7; Ose. 9: 4).

18.

Hablé al pueblo.

No se nos dice qué fue lo que el profeta habló. Posiblemente compartió con sus compatriotas la trágica noticia de la muerte de su esposa.

19.

¿Qué significan. . . estas cosas?

Los extraños actos de Ezequiel despertaron la curiosidad esperada.

21.

Yo profano mi santuario.

El santuario, el deleite de los ojos del pueblo, había de ser profanado y destruido. Los profanos pies de los gentiles entrarían en sus santísimos recintos, donde ni siquiera los sacerdotes podían entrar.

Deleite.

Así aparece en algunos manuscritos hebreos. El texto masorético dice "compasión".

23.

Os consumiréis.

Heb. *maqaq*, "consumirse", "podrirse".

24.

Ezequiel.

Fuera del cap. 1: 3, ésta es la única vez que Ezequiel se nombra a sí mismo. En Isa. 20: 3 y Dan. 8: 27 hay ejemplos paralelos de autores que mencionan su propio nombre en el texto inspirado.

27.

En aquel día.

Se le informa a Ezequiel que cuando reciba la noticia de la caída de la ciudad (ver com. cap. 33: 21-22), hablará de nuevo (cf. cap. 3: 26-27).

CAPÍTULO 25

1 *Venganza divina contra los amonitas,* 8 *contra Moab y Seir,* 12 *contra Edom,* 15 *y contra los filisteos, por su soberbia contra Israel.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá;

4 por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.

6 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel,

7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

8 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones;

9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades 693 que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,

10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.

11 También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

12 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;

13 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

14 Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

15 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hicieron los filisteos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

16 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

1.

Vino a mí.

Aquí comienza una nueva serie de profecías relacionadas con varias naciones vecinas. Ezequiel había concluido su testimonio acerca de la destrucción de Jerusalén y del remanente del Estado israelita. Ya no debía hablar más de ese tema, sino aguardar que se cumpliera la condenación predicha. Entre tanto, Dios le mandó que dirigiese su atención a las naciones que rodeaban a Jerusalén, y que predijera su inevitable suerte. El castigo había comenzado por la casa de Dios (ver Eze. 9: 6; cf. 1 Ped. 4: 17), pero ahora habría de extenderse al mundo exterior.

Jehová no es Dios sólo de una nación; es el Dios de todo el mundo. No hace acepción de personas. Todos le pertenecen, sin distinción de nacionalidad. El Señor anhela salvar tanto a los habitantes de una nación como a los de otra. Al revelarse como Supremo en la disposición de los acontecimientos terrenos y Árbitro de las naciones, Dios procuraba atraer a los hombres hacia sí mismo, y solicitaba su adoración. Era su plan que la manifestación de su omnisciencia, desplegada en la predicción tan precisa de la historia futura, pudiera servir como base para la fe. En verdad, las amenazas y los castigos que se predicen para estos pueblos parecen ser severos e inexorables, sin mezcla de misericordia. Sin embargo, debe recordarse que eran castigos nacionales, en los cuales no estaba necesariamente implicada la salvación personal de los ciudadanos individualmente. Una calamidad nacional con frecuencia impulsa a los hombres a buscar a Dios, de modo que lo que parecería ser desventajoso realmente redunda en provecho de ellos.

Dios lleva cuentas precisas con las naciones. Todas son probadas para ver si han de cumplir o no el elevado destino que se les ha asignado. Cuando la cuenta llega a un límite, sufren como nación el castigo. Lo mismo ocurrió en el caso de Israel. Sufrió una derrota sumamente trágica, pero a través de todo lo que ocurrió, Dios dispuso los planes para la salvación de un reducido remanente. Ver com. Dan. 4: 17.

Además, en el tiempo cuando Israel estaba buscando apoyo militar en algunas de esas naciones, necesitaba ver cuán vanas eran sus aspiraciones, porque todas ellas sufrirían también la derrota.

Esta nueva sección contiene mensajes dirigidos a las siete naciones más vinculadas con Israel y Judá: (1) Amón (cap. 25: 1-7), Moab (cap. 25: 8-11), (3) Edom (cap. 25: 12-14), (4) Filistea (cap. 25: 15-17), (5) Tiro (caps. 26: 1 a 28: 19), (6) Sidón (cap. 28: 20-23), y (7) Egipto (caps. 29: 1 a 32: 32).

Hay quienes se sorprenden de que Ezequiel no profetice en contra de Babilonia. Isaías (Isa. 13), Jeremías (Jer. 51: 52-53) y Daniel (Dan. 2; 7) predicen su caída. Ezequiel tenía la misión de dar a conocer cómo Dios iba a usar a Babilonia para que ejecutara su voluntad al castigar a su pueblo, y esto podría haberse anulado si se hubiera detenido a hablar de la derrota final de Babilonia. Era más

apropiado que los exiliados para quienes él escribía, procuraran "la paz" (Jer. 29: 7) del pueblo entre el cual moraban, antes que se regocijaran en la caída final de sus opresores. 694 Si Ezequiel hubiese hablado claramente contra el país de su cautiverio, quizá le hubiera costado la vida.

2.

Los hijos de Amón.

Eran descendientes de la hija menor de Lot, y, por lo tanto, consanguíneos de Israel (Gén. 19: 38). Durante siglos habían hostilizado a Israel (Juec. 3: 13; 11: 12-15, 32-33; 1 Sam. 11: 1-11; 2 Sam. 10: 6-14; Amós 1: 13-15). Su religión era una superstición cruel y degradante que exigía sacrificios humanos. Su culto a Moloc era una fuente continua de tentación para Israel (1 Rey. 11: 7).

3.

¡Ea, bien!

Hebreo *he´aj*, interjección que aquí indica una perversa alegría ante la caída de Jerusalén.

4.

Los orientales.

Heb. *bene-qédem*, "hijos del oriente". Este nombre se aplica a diversas tribus nómadas que habitaban el desierto, al este de Amón y de Moab (Gén. 29: 1; Juec. 6: 3, 33; 7: 12; 8: 10; 1 Rey. 4: 30; Job 1: 3).

Apriscos.

Heb. *tirah*, "muro de piedra", dentro del cual se protegía un campamento (Gén. 25: 16; Núm. 31: 10; Sal. 69: 25). La LXX dice así: "Y acamparán con sus enseres en ti y pondrán sus tiendas en ti".

5.

Rabá.

Rabá de los hijos de Amón, capital de los amonitas (2 Sam. 12: 26; Eze. 21: 20), ubicada a unos 37 km. al este del río Jordán, cerca del nacimiento del Jaboc. Tolomeo Filadelfo más tarde fundó la ciudad de Filadelfia en el sitio de Rabá. No debe confundirse esta Filadelfia con la ciudad del mismo nombre del Asia Menor (Apoc. 1: 11). El nombre moderno de Rabá es Ammán.

6.

Batiste tus manos.

Batir las manos y dar golpes con los pies eran gestos que demostraban una fuerte emoción (Núm. 24: 10; Eze. 21: 14, 17; 22: 13). En este pasaje estos gestos son manifestaciones de una alegría maliciosa. El motivo del regocijo evidentemente no era la perspectiva de obtener ventajas materiales, sino maldad y "menosprecio para la tierra de Israel". Los amonitas deberían haber temblado ante la posibilidad de que Rabá hubiera sido escogida como el objetivo de la primera campaña militar, en vez de Jerusalén (Eze. 21: 19-22).

7.

Yo soy Jehová.

Hasta este momento, Amón no había querido reconocer este hecho. Dios deseaba que el conocimiento de su poder llevara a los hombres a buscar la salvación divina.

8.

Moab y Seir.

En Isa. 15; 16; Jer. 48; Sof. 2: 8-9 se encuentran otras profecías dirigidas en contra de Moab. Es posible que se mencionen juntas las dos naciones por causa del parecido existente entre sus pecados. Más tarde se las trata por separado: Moab (Eze. 25: 8-11) y Seir, o sea Edom (cap. 25: 12-14). En la LXX, aquí sólo aparece Moab.

Los moabitas eran descendientes de la hija mayor de Lot, por lo cual eran tan consanguíneos de los israelitas como los amonitas (ver com. vers. 2). Estas dos naciones, cuya historia y destino estaban tan estrechamente entrelazadas, reciben la amenaza de una ruina similar.

Moab es mencionado con frecuencia en la historia sagrada (Núm. 22; 24; 25; Juec. 3: 12-31; 1 Sam. 14: 47; 2 Sam. 8: 2; 2 Rey. 3: 5; 24: 2; 2 Crón. 20). Algunas veces Israel estuvo dominado por Moab, como ocurrió cuando Eglón era rey (Juec. 3: 12-31); y algunas veces Moab estuvo bajo el dominio de Israel, como ocurrió durante el reinado de David (2 Sam. 8: 2).

La Piedra Moabita, hallada en las ruinas de Dibón en 1868, relata la opresión de Moab en tiempos de Omri, el rey de Israel, y la sublevación de Moab bajo el mando de Mesa, su rey. Mesa atribuye su victoria sobre Israel a la intervención de Quemos, su Dios (ver la nota adicional de 2 Rey. 3).

Como todas las naciones.

Los habitantes de Judá habían afirmado que su Dios era superior a los dioses paganos y que podía librarlos. Pero ahora la desgracia de Judá parecía negar esta afirmación. Los moabitas se alegraban con maligno deleite frente a la triste situación de sus vecinos del oeste.

9.

Abro el lado de Moab.

Es decir, dejar al descubierto el flanco de Moab para que los enemigos entraran. Por su ubicación en una elevada meseta con empinados accesos, los enemigos de Moab no podían llegar fácilmente a ella. Pero si las ciudades de la frontera caían, el resto del país pronto sucumbiría también.

Bet-jesimot.

Ciudad ubicada a unos 4 km. al noreste del punto donde el Jordán desemboca en el mar Muerto. El lugar lleva ahora el nombre de Tell el-'Azeimeh.

Baal-meón.

Aldea situada a unos 15 km. al oeste del mar Muerto, cerca de su extremo norte, llamada ahora Ma'in.

Quiriataim.

Aldea situada a unos 16 km. al suroeste de Baal-meón, llamada ahora Qereiyat.

Todas las ciudades nombradas pertenecían 695 a la región que Sehón y Og habían tomado de los moabitas siglos antes. A su vez, los israelitas arrebataron este territorio a los amorreos, cuando entraron en Canaán y permanecieron allí por largo tiempo. Cuando el poderío de Israel decayó, Moab tomó otra vez esa región. Es probable que se nombre esas ciudades aquí en vista de que una vez habían sido posesión de Israel.

10.

Hijos del oriente.

Ver com. vers. 4.

Para que no haya.

La frase que comienza aquí debería llegar hasta el fin del vers. 11. La división de los versículos dificulta la comprensión.

12.

Edom.

Los edomitas eran descendientes de Esaú, hermano mayor de Jacob. La hostilidad entre Israel y Edom se remonta al tiempo cuando Esaú vendió su primogenitura a Jacob (Gén. 25: 29-34). A Israel se le había advertido específicamente que no debía aborrecer "al edomita" (Deut. 23: 7); sin embargo, la hostilidad persistía.

13.

Temán.

No se ha identificado exactamente su ubicación. Algunos han pensado que se trataba de una ciudad cerca de Petra, de un distrito, o de un nombre para Edom. Los habitantes de Temán eran renombrados por su sabiduría (Jer. 49: 7; Abd. 8, 9).

Dedán.

Tribu que vivía cerca del oasis el 'Ola en el oeste de Arabia.

14.

En manos de mi pueblo.

Esta frase sugiere que el castigo divino contra Edom habría de cumplirse por mano de los israelitas. Algunos han señalado el cumplimiento de esta predicción en tiempos de los Macabeos, cuando Juan Hircano conquistó a los idumeos (Josefo, *Antigüedades* xiii.g. 1) y los obligó a circuncidarse en señal de que formaban parte del pueblo Judío. Sin embargo, es más probable que esta parte de la profecía había de cumplirse en relación con los planes de Dios para el reino restaurado de Israel. Este nuevo Estado finalmente destruiría a todos sus enemigos (cap. 38; 39).

15.

Los filisteos.

Con referencia a su origen, ver com. Gén. 10: 14; 21: 32; Jos. 13: 2; t. 11, pp.29, 25, 36. Otras profecías contra los filisteos aparecen en com. Isa. 14: 29-32; ver también Jer. 47; Amós 1: 6-8; Sof. 2: 4-7.

16.

Los cereteos.

Es probable que esta tribu viviera en la costa, al sur de los filisteos (ver com. 1 Sam. 30: 14; cf. Sof. 2: 5).

Destruiré el resto.

Los filisteos han desaparecido, pero al menos un remanente de Israel habría de sobrevivir (Isa. 1: 9).

CAPÍTULO 26

1 *Profecía contra Tiro por menospreciar a Jerusalén.* 7 *Poder de Nabucodonosor contra Tiro.* 15 *Lamento y espanto del mar por su caída.*

1 ACONTECIÓ en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré llena, y ella desierta;

3 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una peña lisa.

5 Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor; y será saqueada por las naciones.

6 Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y Jinetes, y tropas y mucho pueblo.

8 Matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará contra ti baluarte, y escudo afirmará contra ti.

9 Y pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con hachas. 696

10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

12 Y robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías; arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras.

14 Y te pondré como una peña lisa; tendedero de redes serás, y nunca más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice Jehová el Señor.

15 Así ha dicho Jehová el Señor a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?

16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; de espanto se vestirán,

se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti.

17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la rodeaban?

18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de tu fin.

19 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada, dice Jehová el Señor.

1.

En el undécimo año.

Este año del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2; p. 602) fue el año 587/586 a. C. cuando cayó la ciudad de Jerusalén, si es que coincide con los años del reinado de Sedequías (2 Rey. 25: 2-4, 8-9). No se indica el mes. Algunos piensan que la profecía fue dada después de la caída de la ciudad (cf. Eze. 26: 2), y esto podría ser así si Ezequiel hubiera empleado un calendario cuyo año hubiera comenzado en otoño. Sin embargo, la referencia a la toma de la ciudad posiblemente fuera una anticipación.

Las profecías contra Amón, Moab, Edom y los filisteos fueron relativamente cortas. La que se presenta contra Tiro ocupa tres capítulos (cap. 26-28), mientras que la profecía contra Egipto, la nación extranjera más importante que fue objeto de los reproches de Ezequiel, abarca cuatro capítulos.

2.

Tiro.

Tiro era una poderosa ciudad comercial compuesta de la antigua Tiro, situada en la costa, y la nueva Tiro, construida en una isla rocosa de unas 57 hectáreas de superficie, a menos de 1 kilómetro de la costa. La nueva Tiro tenía dos puertos, uno hacia el norte, el otro hacia el sur. Desde allí los tirios enviaban sus flotas mercantes hasta el África Occidental, en el Atlántico, y quizá hasta la Gran Bretaña actual. Los tirios fundaron colonias en España y en el norte de África, algunas de las cuales llegaron a ser muy conocidas, como Cartago, Gades (hoy Cádiz), y Abdera. También eran famosos los artífices de Tiro. Sus productos

manufacturados: artículos de cobre, textiles (sobre todo los teñidos de púrpura), artículos de vidrio, y alfarería, eran famosos en todo el mundo antiguo.

Los fenicios hablaban una lengua semítica. La religión tenía un papel importante en su vida. Su principal Dios era Melkart, algunas veces llamado Baal Melkart, Dios patrono de Tiro. Evidentemente, éste fue el Baal que se adoró en Israel por influencia de Jezabel. También se adoraba a Astarté y a otras divinidades con orgías de suma corrupción (t. 11, PP. 41-43).

Con referencia a la historia de la antigua Fenicia, ver com. Gén. 10: 6, 15, 17-18; t. 11, PP. 69-71.

Ea, bien.

Ver com. cap. 25: 3. La alegría de Tiro por la caída de Jerusalén parece haber sido puramente egoísta. En tiempos de Salomón, Jerusalén había sido un gran centro comercial por el cual pasaban las mercancías de Arabia y aun de la India. Sin duda Jerusalén 697 se había enriquecido por el comercio con los fenicios. Aun después de haber declinado el poderío de Jerusalén, debido a la importancia de su ubicación seguramente había sido el centro de muchas transacciones comerciales que Tiro se habría alegrado de monopolizar.

3.

Muchas naciones.

Es probable que aquí se haga alusión a Nabucodonosor y a "todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano", es decir, sus aliados (cf. Jer. 34: 1). También es posible que el profeta hubiera estado pensando en lo que ocurriría en el futuro. Después que Nabucodonosor destruyó la ciudad que estaba en la costa, diversas conquistas sucesivas redujeron aún más a la orgullosa ciudad. Tiro pasó a formar parte del imperio persa, aunque mantuvo una condición de independencia parcial. Más tarde fue dominada por los macedonios, y luego por los romanos.

4.

Barreré de ella hasta su polvo.

Una figura de destrucción completa. Posteriormente, cuando Alejandro asedió la nueva Tiro, construyó un terraplén desde la costa hasta la isla, empleando para ello las piedras y los escombros de la antigua Tiro.

5.

Tendedero de redes.

Los pescadores todavía emplean el sitio de la antigua ciudad de Tiro para tender a secar sus redes.

6.

Hijas.

Es probable que con esta figura se representen las ciudades aliadas de Tiro que compartieron su suerte.

Del norte.

De allí vendría la invasión (ver com. Jer. 1: 14).

7.

Rey de reyes.

Daniel aplica a Nabucodonosor el mismo título (Dan. 2: 37). Los reyes persas también lo adoptaron (Esd. 7: 12) como puede verse en las inscripciones.

Con caballos.

Las diversas divisiones del ejército mencionado, son fuerzas terrestres. No existe ningún registro de que se haya empleado una fuerza naval que bien podría haber facilitado la captura de la ciudad insular. El asedio duró 13 años. Nabucodonosor destruyó por completo la ciudad de la costa, pero no pudo tomar la isla de Tiro. Finalmente se llegó a un acuerdo por medio del cual Tiro aceptó someterse a Babilonia.

8.

Torres de sitio.

En los vers. 8-12 se describen los métodos comunes de atacar una ciudad continental.

11.

Columnas.

Heb. *matstsebah*, "pilar". Es posible que sea una referencia a las dos famosas columnas descritas por Herodoto (ii. 44), la una de oro, y la otra de esmeralda; ambas estaban en el templo de Melkart, el Baal de Tiro.

12.

En medio de las aguas.

No hay ningún registro de que Nabucodonosor intentara construir un terraplén desde la costa hasta la isla; pero Alejandro lo hizo y logró tomar la ciudad. Aun así, debió emplear su flota para dominarla en el año 332 a. C. (Diodoro de Sicilia, xvii. 40-46)

13.

Tus canciones.

Quienes lean con cuidado el libro del Apocalipsis notarán el gran parecido de gran parte de su simbolismo y el lenguaje de ciertos pasajes de los libros de Jeremías, Ezequiel y Daniel. Es evidente que Juan, guiado por la Inspiración, empleó profusamente las imágenes y figuras de los profetas de antaño, a fin de describir las grandes escenas con que culminará la historia de este mundo, con palabras que resultarían familiares y significativas para el que ha estudiado cuidadosamente el AT. De este modo puede decirse que las desolaciones de la Babilonia literal y de Tiro, le proporcionaron a Juan una descripción gráfica de la desolación de la Babilonia simbólica (ver también com. Isa. 13; 14; 23: 1; 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1). Los símbolos y el lenguaje del libro de Apocalipsis serán mejor comprendidos si se los estudia a la luz de lo que escribieron los profetas de antaño acerca de los sucesos que transcurrieron en sus tiempos (ver com. Deut. 18: 15). Diversos aspectos del castigo de la ciudad de Tiro, tales como se los presenta en Eze. 26 a 28, tienen valor para el estudio del castigo de la Babilonia simbólica que se presenta en Apoc. 17 y 18. Nótense especialmente los siguientes puntos:

Ezequiel 26 a 28.

1. "Haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras" (26: 13).

2. "Los príncipes del mar" (26: 16).

"Poblada por gente de mar" (26: 17).

"Todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar" (27: 29).

3. "Levantarán sobre ti endechas" (26: 17).

"Harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente" (27: 30) 698

"Endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma. Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti" (27: 31-32).

"Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti" (27: 36).

4. "Cómo pereciste tú" (26: 17).

5. "Ciudad que era alabada" (26:17).

6. "Haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán" (26: 19).

"Seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas" (27: 34; cf. vers. 26- 27).

7. "Dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada" (26: 21: cf. 27: 36).

8. "Frafica con los pueblos de muchas costas" (27: 3).

"Los mercaderes en los pueblos" (27: 36).

9. "Tus mercancías" (27: 27).

10. "Echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza" (27:30).

11."¿Quién como Tiro?" (27:32).

12."A los reyes de la tierra enriqueciste" (27:33).

"Sus reyes temblaran de espanto" (27:35).

13."A causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón" (28:5).

14."Yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones" (28:7).

15."La quemarán con fuego" (17: 16).

"Será quemada con fuego" (18: 8).

"El humo de su incendio" (18: 9).

Apocalipsis 17 y 18.

1. "Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti"" (18: 22).

2. "Todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar" (18: 17).

"Todos los que tenían naves en el mar" (18: 19).

"Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23).

3. "Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella" (18: 11).

"Los reyes de la tierra... llorarán y harán lamentación sobre ella" (18: 9; cf. vs. 10, 15-19).

4. "En una hora ha sido desolada" (18: 19; cf. vers. 10.)

5. "La gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (17:18).

6. "Una gran piedra de molino... la arrojó... Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia" (18: 21).

7. "Nunca más será hallada" (18: 21).

8. "Los mercaderes ... se han enriquecido a costa de ella" (18: 15).

"Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23).

9."Mercadería" (18: 12).

10."Echaron polvo sobre sus cabezas" (18: 19).

11."¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 18; cf. vers. 10: 19).

12."Los reyes de la tierra" (18: 9).

"Los mercaderes... se han enriquecido a costa de ella" (18: 15).

13."Ella se ha glorificado y ha vivido en deleites" (18: 7).

"Tantas riquezas" (18:17; cf. vers. 14-15, 19).

14."Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (16: 16).

"Con justicia juzga y pelea" (19: 11; cf. 17: 14; 19: 15,19).

15."Yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra" (28: 18).

14.

Nunca más serás edificada.

Algunos han pensado que esta predicción no se ha cumplido totalmente, puesto que hoy hay una comunidad de unos 14.000 habitantes que viven en la península actual, formada por lo que era la isla, más el terraplén. Otros creen que la profecía sólo se aplicó a la ciudad ubicada en la costa. Señalan como evidencia del cumplimiento de la profecía, la desolación que allí existe, tan grande que ni siquiera puede saberse a ciencia cierta dónde estuvo la antigua ciudad. Por otra parte, es necesario comprender que aunque hubiera una ciudad en el sitio de la antigua ciudad en la costa, aun así la profecía de Ezequiel se ha cumplido. La profecía de Ezequiel fue pronunciada contra Tiro tal cual era en tiempos del profeta: una ciudad culta y esplendoroso. La civilización y la ciudad de donde ella emanaba habían de ser destruidas. Cualquier edificio moderno que pudiera estar en ese sitio no sería una renovación de la antigua cultura, por lo cual no sería una invalidación de la profecía.

Además, la expresión "nunca más" (Heb. *lo'...'od*) no es absoluta, ni se trata de un tiempo indefinidamente largo, sino que su duración debe siempre relacionarse con el contexto. Fue así como José lloró sobre el cuello de su padre *'od*, palabra que se traduce de manera apropiada como "largamente" (Gén. 46: 29). Aunque la idea de perpetuidad o período indefinidamente largo no se encuentra en la palabra *'od*, puede inferirse de otras referencias a la ruina de Tiro (ver com. vers. 21). Ver también com. Isa. 13: 20.

16.

Príncipes del mar.

Es decir, los mercaderes que habían obtenido riquezas y poder mediante el comercio, no necesariamente miembros de familias reinantes (cf. Isa. 23: 8). Se describe su sorpresa y su angustia con la figura del luto oriental.

17.

Poblada por gente del mar.

Heb., "poblada del mar". La LXX dice: "Cómo pereciste tú del mar".

18.

Se espantarán.

Sin duda, debido a que el comercio de Tiro había contribuido a su prosperidad. 699

19.

Haré subir sobre ti el abismo.

En los vers. 19-21 se representa a Tiro como si descendiera al abismo. Allí simbólicamente están todos los que han pasado por esta vida. En forma poética, como ocurre en Isa. 14, se representa a los que allí están como si se levantaran para recibir al recién llegado (ver com. Isa. 14: 9-10). Por supuesto, todo esto se dice en lenguaje figurado. Ezequiel emplea la misma figura al referirse a Egipto (Eze. 32: 18-32).

20.

Para que nunca más.

La LXX traduce: "para que no habites ni te levantes sobre la tierra". Esta traducción representa una ligera modificación del texto masorético, que bien podría hacerse sin mayor dificultad. La idea es más lógica. El hebreo podría entenderse en el sentido de que cuando la arrogante ciudad de Tiro, que ahora se regocijaba por la calamidad de Jerusalén, estuviera entre los muertos, Dios establecería a su pueblo.

21.

Dejarás de ser.

Heb., "nada de ti".

Nunca más serás hallada.

Aquí la palabra hebrea *'od* (ver com. vers. 14) está unida a las palabras l*e'olam*, literalmente, "por un siglo" o "época". La duración de un *'olam* debe determinarse por su contexto (ver com. Exo. 21: 6). La combinación de las palabras *'od* y *'olam* parece hacer resaltar la duración. De ahí que podría entenderse que la profecía de Ezequiel afirma que la antigua cultura y la civilización de Tiro desaparecerían y nunca más volverían a ser. Nunca más volvería a la vida el antiguo imperio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PR 377

CAPÍTULO 27

1 *Las inmensas riquezas de Tiro.* 26 *Su grande e irreparable caída.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.

3 Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los

pueblos de muchas costas: Así ha dicho Jehová el Señor: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza.

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.

6 De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil.

7 De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.

8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus junturas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

10 Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor.

11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias.

13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias. 700

14 Los de la casa de Togarma, con caballos y corceles de guerra y mulos, comerciaban en tu mercado.

15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron por sus pagos.

16 Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias.

17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados.

18 Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban.

19 Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática.

20 Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y

carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Sabá y de Raama fueron también tus mercaderes; con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias.

23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo.

24 Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó en medio de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

29 Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra,

30 y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza.

31 Se raerán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma.

32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio.

34 En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.

35 Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser.

1.

Palabra de Jehová.

En esta nueva sección continúa la profecía contra Tiro.

2.

Endechas sobre Tiro.

En el vers. 3 comienza un poema con ritmo de *qinah*, que es el ritmo típico de la endecha (t. III, p. 21). Esta endecha describe a Tiro mediante la figura de una imponente nave, totalmente equipada, con su dotación completa, que va a todas partes llevando a cabo próspero comercio; pero que al fin naufraga en aguas borrascosas. En determinados momentos, la realidad se deja entrever en medio de la figura, lo que es característico en el estilo de Ezequiel.

Quizá la razón por la cual se le dedica tanto espacio a Tiro sea que su orgullo, su ambición, su organización y su conducta se parecían tanto a la modalidad de Satanás, el gran caudillo rebelde. En otro pasaje (cap. 28: 11-19) el profeta se lamenta por Satanás mismo, empleando para ello la figura del príncipe de Tiro. Más tarde, Juan el revelador emplea el lenguaje de la profecía de Ezequiel contra 701 Tiro para proferir su lamento por el colapso de la organización religiosa falsa y universal de Satanás (Apoc. 18).

3.

Las orillas del mar.

Heb., "las entradas del mar". Posiblemente se refiere a los dos puertos principales de Tiro: el "egipcio" hacia el sur y el "sidonio", hacia el norte de la isla.

4.

Tus confines.

Como estaba rodeada de mar, la isla de Tiro sugería la figura de una nave en alta mar.

5.

Maderaje.

Las "planchas" (BJ) de los lados de la nave.

Senir.

Este es el nombre amorreo, ugarítico y acadio del monte Hermón (ver Deut. 3: 9).

Cedros del Líbano.

Sin duda de gran valor, debido a su altura, dureza y durabilidad.

6.

Basán.

Una fértil meseta al oeste del mar de Galilea (ver com. Jos. 12: 4), famosa por sus bosques de encinas y su ganado (Sal. 22: 12).

Tus bancos.

Heb. *qéresh*, que en Exo. 26: 15 quiere decir "tabla"; pero que aquí podría referirse a la "proa" o a la "planchada" de la nave. La BJ traduce "puente".

De pino.

En el texto masorético se lee "hija de asureos", pero los tárgumes modifican la vocalización y unen las dos palabras de modo que se lee "con cipreses", de donde proviene la traducción de la RVR. La LXX dice: "tus templos hicieron de marfil, casas de bosques de las islas de Quitim".

Quitim.

En forma específica, este nombre designa a la isla de Chipre, pero en forma genérica se emplea para referirse a las islas y a las costas del Mediterráneo (ver com. Dan. 11: 30).

7.

Las costas de Elisa.

Elisa era uno de los hijos de Javán (Gén: 10: 4; 1 Crón. 1: 7). Algunos han pensado que las costas de Elisa se hallaban en la isla de Chipre, otros, que estaban en Sicilia y Cerdeña.

Pabellón.

Quizá mejor un "toldo" (BJ), o "cubierta", como se traduce la palabra en Gén. 8: 13.

8.

Tus remeros.

A continuación se describe la tripulación de la nave. Las dos ciudades que se mencionan como que proporcionaban los remeros, eran tributarios de Tiro. Sidón estaba a unos 40 km. al noroeste de 'Tiro, sobre la costa fenicia; Arvad, conocida por los griegos como Aradus, era una isla rocosa a unos 150 km. al norte de Sidón.

9.

Gebal.

Se denomina así a la antigua ciudad de Biblos, ubicada a 66 km. al noroeste de Sidón, sobre un cerro, junto al río Adonis, cerca de la costa. Las excavaciones han puesto al descubierto allí muchas ruinas fenicias.

10.

Persas.

En buena medida, Tiro dependía de mercenarios para formar su ejército.

Lud.

Los lidios (ver com. Gén. 10: 13).

Fut.

Muchos egiptólogos creen que Fut corresponde con Punt, un territorio africano junto al mar Rojo. Por otra parte, los asiriólogos generalmente identifican a Fut con una parte de Lidia.

11.

Los gamadeos.

En ninguna otra parte se menciona a los gamadeos. Es posible que fueran los habitantes de Kumidi, una ciudad fenicia mencionada en las Cartas de Amarna, cuya ubicación precisa se desconoce, pero que parecería haber estado cerca de Arvad. Gamad era probablemente un territorio sirofenicio. En vez de *gamadim*, los tárgumes dicen *gomerim* (ver Gomer, Gén. 10: 2).

Sus escudos colgaron.

Comparar esto con Cant. 4: 4.

12.

Tarsis.

Se cree que Tarsis es otro nombre de Tartesos, colonia fenicia en la costa sur de España.

Ferias.

Heb. *'izbonim*, las mercancías dejadas por una nave para que fueran vendidas, o el lugar donde se las vendía.

13.

Javán.

Ver com. Gén. 10: 2.

Tubal.

En los autores clásicos se los designa tibarenios, y en las inscripciones cuneiformes asirias, tabeleanos (ver com. Gén. 10: 2).

Mesec.

Los moscos (o moskeos) de los autores clásicos griegos, o *musku* de los documentos cuneiformes asirios (ver com. Gén. 10: 2).

14.

Togarma.

Nombre que se aplica a los armenios de la zona norte, descendientes de Jafet (ver com. Gén. 10: 3), quienes se denominaban como la casa de Torgom. Desde tiempos muy antiguos, comerciaron con caballos y asnos. Habitaban las zonas montañosas en la parte sur del Cáucaso.

15.

Hijos de Dedán.

Tribu árabe que vivía al sur de Edom (ver com. Gén. 10: 7; Eze. 25: 13).

16.

Edom.

El texto masorético dice *'aram* (Siria), pero cerca de 25 manuscritos dicen *'edom* (ver com. cap. 16: 57). También la versión de Aquila y las versiones siríacas dicen "Edom". "Damasco" aparece en representación de Siria (cap. 27: 18).

Perlas.

Heb. *nofek*, piedra semipreciosa de color verde que se encuentra en el desierto 702 del Sinaí, algunas veces designada como turquesa. Es difícil identificar en forma precisa muchas de las piedras preciosas que se mencionan en la Biblia. Los progresos de la cristalografía han permitido identificar algunas antiguas piedras preciosas mediante el análisis de gemas halladas en diferentes descubrimientos arqueológicos. Los antiguos empleaban un solo nombre para diversas piedras del mismo color, aunque la composición química fuera diferente.

Rubíes.

Heb. *kadkod*, el rubí o jaspe rojo.

17.

Minit.

Ciudad amonita que se cree estuvo cerca de Hesbón (Juec. 11: 33).

Panag.

Vocablo que sólo se encuentra aquí. Si se tratara de un nombre geográfico, nada se sabe de su ubicación. Según los tárgumes y la LXX, éste es un nombre que tiene que ver con ungüentos. La Vulgata traduce: "bálsamo". Una palabra acadia similar, *pannigu*, se refiere a un alimento hecho de harina o masa.

18.

Damasco.

La antigua capital de un importante reino asirio.

Vino de Helbón.

Este vino aparece en las inscripciones de Nabucodonosor. La moderna Halbun se encuentra a unos 20 km. al noroeste de Damasco. todavía se cultivan vides en esa zona.

Lana blanca.

O "lana de Sajar" (BJ). Se desconoce la ubicación de Sajar. La LXX dice "lana de Mileto".

19.

Dan.

No se sabe por qué razón aparece el nombre de esta ciudad tan poco importante. En la LXX no aparece.

Errante.

Heb. *me'uzzal*, palabra que también podría traducirse como proveniente "de Uzal" (BJ), lugar no identificado de Arabia (Gén. 10:27).

Javán.

Heb. *yawan*, nombre de Grecia, que posiblemente debería escribirse *yáyin*, vino. Así aparece en la LXX.

Mirra destilada y caña aromática.

Estos elementos eran ingredientes del sagrado aceite de la unción de los sacerdotes (Exo. 30: 23- 24).

20.

Paños preciosos para carros.

También podría tratarse de "sillas de montar" (BJ) o de la mantilla que se pone

debajo de la silla.

21.

Arabia.

Se emplea aquí este término con el sentido limitado que tiene en otros pasajes bíblicos (2 Crón. 9: 14; Isa. 21: 13; Jer. 25: 24), es decir, para referirse a la parte norte de ese país desértico habitado por tribus nómadas.

Cedar.

Así se llamaba una de las tribus nómadas, descendiente de Ismael (Gén. 25: 13; cf. Isa. 60: 7).

22.

Sabá.

Descendientes de Cus, hijo de Cam (Gén. 10: 7). Su territorio estaba en el suroeste de Arabia y comprendía el Yemen. Este era el país de la reina de Sabá que visitó a Salomón. Ya en ese tiempo era conocido por sus especias y su oro (1 Rey. 10: 1-2, 10; Sal. 72: 10, 15; Isa. 60: 6; Jer. 6: 20; ver com. Gén. 10: 7).

Raama.

Se cree que era una tribu del sur de Arabia (ver com. Gén. 10: 7).

23.

Harán.

El profeta deja de lado la zona de Arabia para hablar de Mesopotamia. Harán, donde Abrahán vivió por algún tiempo (Gén. 12: 4), estaba en el noroeste de Mesopotamia, sobre el río Balik, en la encrucijada de dos grandes rutas de caravanas.

Cane.

Lugar desconocido, tal vez cerca de Harán.

Edén.

Distrito junto al Eufrates, al sur de Harán (2 Rey. 19: 12; Isa. 37: 12).

Sabá.

El nombre es el mismo que aparece en el vers. 22. Es posible que aquí esté fuera de lugar. En la LXX no aparece.

Asiria.

Aunque en este caso se emplea el nombre común de Asiria, el hecho de que

aparezca aquí ha inducido a algunos eruditos a identificarlo con lo que hoy se llama Qalat Sherqat, en la orilla occidental del Tigris, a unos 80 km. al sur de Nínive.

Quilmad.

Lugar desconocido, quizá ubicado cerca de la ciudad de Asur.

24.

Varias cosas.

Heb. *maklul*, "ropa espléndida". Una traducción mejor podría ser "vestidos de lujo" (BJ).

En madera de cedro.

El hebreo se refiere más bien a la forma de atar cuidadosamente los bultos donde estaban estas magníficas ropas.

25.

Las naves de Tarsis.

Probablemente se designa así los barcos que acarreaban metales. En lo concerniente a Tarsis, quizá se refiera a España (ver com. 1 Rey. 10: 22).

26.

Tus remeros.

Aquí reaparece la figura de la nave. Se encuentra en alta mar, abofeteada por el viento solano, traicionero y peligroso (Sal. 48: 7). La airosa nave es quebrantada por la fiera tormenta.

27.

Tus pilotos.

Se encuentran aquí los diversos tipos de tripulantes. Todo lo que había constituido el poderío, la gloria y la riqueza de Tiro pereció en un gran desastre. Todo eso fue echado en medio del mar cuando zozobró 703 esa gran nave.

28.

Las costas.

La palabra así traducida significa más bien los espacios baldíos que rodean una ciudad (ver com. Jos. 14:4). Aquí se designa así a los alrededores de la ciudad.

29.

Todos los que toman remo.

El mundo comercial se lamenta por la pérdida de la airosa nave con todos los actos que acompañan a una manifestación de duelo, y componen un himno fúnebre (vers. 32-36).

CAPÍTULO 28

1 *Juicios de Dios contra el príncipe de Tiro por su orgullo sacrílego.* 11 *Lamentación por su grande gloria corrompida a causa de su pecado.* 20 *Juicio contra Sidón.* 24 *La restauración de Israel.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un Dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios;

3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto.

4 Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

5 Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

6 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

7 por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.

8 Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

9 ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu

vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primeros de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

20 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 704

21Hijo del hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,

22 Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique.

23 Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

24 Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

25 Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

1.

Palabra de Jehová.

El cap. 28 consta de tres secciones. La primera (vers. 1-10) es una profecía

contra el príncipe de Tiro, cuya caída se atribuye a su desmedido orgullo y arrogancia. La segunda sección (vers. 11-19) es que lamento por el rey de Tiro. Este pasaje se convierte en una digresión en la cual se habla del verdadero rey de Tiro, es decir, Satanás. Se señalan los principios implicados en esta clase de digresión en el comentario de esta sección. La tercera sección, que es la más corta (vers. 20-26), es una profecía contra Sidón, la otra gran ciudad fenicia.

2.

Príncipe.

Heb. *nagid*, "jefe", "caudillo". Según Josefo, el rey de Tiro en ocasión del asedio de Nabucodonosor era Etbaal (*Contra Apio* i. 21). Sin embargo, es indudable que el profeta habla aquí de la insolencia y del desmesurado orgullo de todos los gobernantes de Tiro.

En el trono de Dios.

Quizá sea una referencia a la hermosura natural y a la posición estratégica de Tiro. Algunos le atribuyen importancia a esta declaración pues el templo de Baal Melkart estaba allí.

3.

Más sabio que Daniel.

Esta frase está llena de ironía. Daniel se había distinguido en la corte babilónico como sabio y revelador de secretos (Dan. 1: 20; 2: 48; 4: 18; 5: 11-14; etc.). Al rey de Tiro quizá se lo compara con una persona como Daniel, porque se sentía satisfecho de su superioridad. Algunos piensan que el Daniel al cual se menciona aquí es el héroe de nombre *Dan´el*, que aparece en las tablillas de Ras Shamra del siglo XIVA. C. (ver com. Eze. 14: 14). Esto es sumamente improbable.

7.

Los fuertes de las naciones.

Ezequiel usa en otros pasajes (cap. 30: 10-11; 31: 12; 32: 12) la misma frase para designar al ejército babilonio.

8.

Con la muerte.

El Heb. emplea el plural "muertes" (también la RVA). Se trata de una forma enfática de referirse a una "muerte violenta" (BJ).

9.

Tú, hombre eres.

Heb., "tú hombre".

10.

Incircuncisos.

Según Herodoto (ii. 104), los fenicios practicaban la circuncisión. Al igual que los judíos, menospreciaban a los incircuncisos.

12.

Rey de Tiro.

Los versículos 11-19, aunque son una endecha por el rey de Tiro, sin duda tienen una aplicación más amplia que la que se hace directamente al príncipe de Tiro. Las figuras trascienden tan ampliamente una aplicación tan limitada, que ni siquiera la suposición de que este pasaje sea "extremadamente irónico" puede resolver los problemas que surgen si sólo se le da una aplicación local.

Las siguientes declaraciones parecen sumamente difíciles de aplicar a un rey literal de Tiro: (1) "En Edén, en el huerto de Dios estuviste", vers. 13; (2) "Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios" vers. 14; (3) "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad". vers. 15; (4) "Yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector", vers. 16. Pareciera que mientras Ezequiel contemplaba en visión el carácter y las actividades del rey de Tiro, la Inspiración levantó el velo entre lo visible y lo invisible para permitir que el profeta viera al ser invisible, pero poderoso, a quien servía el rey de Tiro. 705 En forma similar se le había permitido a Isaías que viera, más allá del rey literal de Babilonia (cap. 14: 4), a Satanás, cuyo carácter y política practicaba el rey de Babilonia (vers. 12-16).

Por esto es más adecuado considerar este pasaje como una digresión de la profecía contra el príncipe de Tiro, para presentar la historia del que era en verdad el rey de Tiro: Satanás mismo. Si se entiende así, este pasaje nos proporciona la historia del origen, la posición inicial y la caída del ángel que más tarde llegó a conocerse como el diablo y Satanás. Si no fuera por este pasaje y el que se encuentra en Isa. 14: 12-14, no tendríamos ningún relato razonablemente completo del origen, de la condición inicial y de las causas de la caída del príncipe del mal. Las referencias neotestamentarias sobre este ser (Luc. 4: 5-6; 10: 18; Juan 8: 44; 1 Juan 3: 8; 2 Ped. 2: 4; Jud. 6; Apoc. 12: 7-9; etc.), aunque concuerdan perfectamente con estas antiguas profecías, por sí mismas no proporcionan la historia completa.

El Espíritu Santo fue quien planificó y unificó las Escrituras. Fue el Espíritu quien se aseguró que se diera suficiente información acerca de todos los asuntos esenciales, incluso la historia de Satanás. Además, fue el Espíritu quien determinó cuándo, cómo, y por medio de quién se habría de dar la revelación.

La ocasión que se considera en este pasaje era muy apropiada, pues el príncipe de Tiro había imitado en forma notable a su verdadero líder, el diablo. A la luz del gran conflicto, Tiro, junto con todas las naciones paganas, estaba bajo el dominio de los principios de este gran caudillo rebelde, y su influencia en la historia de esas naciones debía ser debidamente expuesta.

Ver en PP 11-23 y CS 546-558 un estudio del origen y del destino de Satanás.

Tú eras el sello.

La palabra que aquí se traduce como "sello" en el cap. 43: 10 se traduce como "diseño". El sentido general es claro. Lucifer estaba dotado de sabiduría, gloria y hermosura más que todos los otros ángeles.

13.

Edén.

Debe entenderse en su sentido más amplio: la morada de Dios (ver PP 13). El contexto muestra que Lucifer no había caído todavía. La creación de nuestra tierra, la ubicación de nuestros primeros padres en el Edén ocurrieron después de su caída (ver PP 14; 3SG 33; 1SP 23; PE 146).

Toda piedra preciosa.

Las piedras que se nombran aquí aparecen también en la lista de las que se encontraban en el pectoral del sumo sacerdote (Exo. 28: 17-20; 39: 8-14). Sin embargo, no se las nombra en el mismo orden. Además, hay tres que no aparecen aquí. En la LXX las dos listas son idénticas. La enumeración de estas joyas destaca la excelsa posición de quien, después de Cristo, era el personaje más digno de honor en el cielo.

Tamboriles.

Plural de *tof*, por lo general un tamborcito de mano (t. III, p. 32). Algunos piensa que *tof* se refiere aquí al lugar en donde era engarzada la gema.

Flautas.

Heb. *néqeb*, palabra oscura que tal vez significa "pasaje subterráneo" o "mina". Hay quienes piensan que esta palabra hace alusión a la cavidad en la cual se engarzaba la piedra. Si esto fuera así, el pasaje estaría hablando de la hermosa montura en la cual estaban engarzadas las piedras preciosas. La BJ traduce: "En oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas", pero admite que se trata de una "traducción dudosa". Por otro lado, si se habla aquí de instrumentos musicales, esto corresponde con Lucifer, quien fue director de los coros del cielo (1SP 28-29).

El día de tu creación.

Por cuanto era un ser creado, Lucifer era definidamente inferior al Padre y al Hijo, en quienes está la vida original, intrínseca, propia. A pesar de esto, Lucifer pretendió ser igual al Hijo. Cuando Dios dijo al Hijo: "Hagamos al hombre a

nuestra imagen", Satanás quedó celoso de Jesús (ver PE 145). Deseaba que se lo consultara en relación con la formación del hombre. Cuando aspiró a tener el poder que sólo le correspondía ejercer a Cristo, cayó de su excelsa posición y se convirtió en el diablo. Es incorrecto decir que Dios creó al diablo o Satanás. El Señor creó a un hermoso ángel, santo y sin mancha, pero este ángel se convirtió a sí mismo en el demonio.

14.

Querubín grande.

La palabra hebrea *mimshaj*, aquí traducida como "grande", no tiene una traducción precisa conocida. La figura del querubín protector o cubridor por encima del propiciatorio en el tabernáculo judaico ilustra la posición original de Satanás. Lucifer, el querubín cubridor o protector, estaba en la luz de la presencia de Dios. Era el más excelso de todos los seres creados, y el más encumbrado en revelar los propósitos de Dios para el universo (ver DTG 706).

Santo monte.

Esta figura representa la 706 sede del gobierno de Dios, es decir, el cielo mismo, representado por la figura de un monte (ver com. Sal. 48: 2).

Piedras de fuego.

Con frecuencia se presenta a Dios como si estuviera rodeado de fuego y de brillo (Apoc. 4: 3). Cuando el Señor se reveló a Moisés, a Aarón y a otros personajes de la antigüedad, éstos vieron los pies de Dios sobre un "embaldosado de zafiro" (Exo. 24: 10). Se mencionan estos detalles para hacer destacar el contraste entre los privilegios que Lucifer tenía originalmente, y la suerte que le tocó después de su caída.

15.

Hasta que se halló en ti maldad.

En PP 11-23 y CS 546-558 se describe en forma detallada la naturaleza del pecado que ocasionó la exclusión de Satanás del cielo.

16.

La multitud de tus contrataciones.

"La amplitud de tu comercio" (BJ). Esta figura está tomada del enorme comercio de Tiro. No desaparece la figura del rey Tiro. La nefasta obra de Lucifer, quien diseminó la rebelión en el cielo, es comparada con el comercio de Tiro, movido por la avaricia y muchas veces fraudulento.

Te arrojé.

Con una ligera modificación de vocales, la palabra dice: "te destruiré". En Apoc.

12: 7-9 se describe a Miguel (Cristo, ver com. Dan. 10: 13) como el caudillo de las fuerzas que expulsan al gran rebelde del cielo.

17.

Se enalteció.

En relación con la causa de la caída de Lucifer, ver las referencias que aparecen en com. vers. 15.

18.

Profanaste tu santuario.

Si bien la palabra santuario aparece en singular en el texto masorético, está en plural en muchos manuscritos, en los tárgumes y en las versiones siríacas. Sin lugar a duda se hace referencia aquí al santuario celestial que fue profanado por la entrada del pecado.

Te puse en ceniza.

Se presenta la destrucción de Satanás con la figura de la destrucción de la ciudad de Tiro y de su rey por medio del fuego. En realidad, la aniquilación del instigador del mal será efectuada por los fuegos que en el día final quitarán todo vestigio de pecado y purificarán la tierra para que pueda ser el hogar de los redimidos (Apoc. 20: 14-15; 21: 1).

19.

Se maravillarán.

Esta frase debe formar parte de la figura. Satanás vivirá mucho más tiempo que los otros pecadores en el lago de fuego (PE 294-295). Los redimidos que estén dentro de la ciudad serán testigos del resultado del fuego renovador.

Para siempre dejarás de ser.

Esta declaración proporciona la seguridad de que el pecado, una vez erradicado, nunca más volverá a empañar el universo de Dios (ver Nah. 1: 9). Al permitir que madurara plenamente la rebelión, Dios ha asegurado el futuro. Los habitantes del vasto universo de Dios han desarrollado una inmunidad espiritual contra el mal que los asegura contra cualquier futura transgresión. Los resultados de haberse apartado de los principios del gobierno de Dios son plenamente conocidos. Todos están convencidos de la justicia, la bondad y la sabiduría del carácter de Dios. El pecado nunca alterará la perfecta armonía que existirá en el nuevo mundo que Dios haya creado de nuevo.

21.

Sidón.

Ciudad fenicia (ver com. cap. 27: 8).

22.

Seré glorificado.

Dios desea que se sepa que él tiene el destino de todas las naciones bajo su dominio (Ed 169-174; ver com. Dan. 4: 17).

23.

Con espada.

Después de la victoria parcial de Nabucodonosor sobre Tiro, Sidón se convirtió en el principal estado fenicio. Más tarde, Cambises puso a la ciudad bajo la dominación persa (c. 526 a. C.). Una rebelión ocurrida aproximadamente en el año 351 a. C. ocasionó la destrucción de la ciudad. Más tarde, Sidón cayó ante Alejandro, y posteriormente fue dominada por Roma.

24.

Espina desgarradora.

Es posible que esta figura se haya tomado de Núm. 33: 55, donde se la aplica a los cananeos en general.

25.

Me santificaré en ellos.

De acuerdo con el plan de Dios, aquellas naciones que habían hostilizado a sus vecinos, sobre todo a los judíos, serían privadas de su poder, y el pueblo de Dios, restablecido después del cautiverio, disfrutaría de sus anteriores privilegios. Las naciones vecinas reconocerían la supremacía de Jehová.

26.

Edificarán casas.

Compárese con Isa. 65: 9-10; Jer. 30: 18; 32: 41. Aquí se describe el estado ideal que Dios proyectaba para el Israel restaurado. Si su pueblo hubiera seguido los planes divinos, habría vivido seguro en las casas que construyera y habría comido abundantemente de las viñas que plantara, sin temer que alguna vez fueran destruidas. Pero ni siquiera la severa disciplina del cautiverio pudo lograr la regeneración espiritual necesaria para que Dios pudiera cumplir su promesa. 707

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CS 548; DTG 712

6-8 CS 730

7 PR 377, 384

12 CM 25; DTG 706

12-15 CS 547; FE 175, 331; PP 13

14-15 CM 25

16 DTG 712

16-19 CS 730

17 CS 548; PP 13; 4T 422

17-19 FE 175, 332

18-19 CS 558

19 DTG 712

CAPÍTULO 29

1 *Juicio contra faraón por su traición a Israel.* 8 *La desolación de Egipto.* 13 *Su restauración después de cuarenta años.* 17 *Egipto, recompensa para Nabucodonosor.* 21 *Israel será restaurado.*

1 EN EL año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice.

4 Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

5 Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel.

7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.

8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo traigo contra ti

espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

10 Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada, por cuarenta años.

12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

13 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueren esparcidos;

14 y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable.

15 En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

16 Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová el Señor.

17 Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y 708 ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor.

21 En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

1.

En el año décimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2). La fecha que se señala aquí corresponde con enero del año 587 a. C. (p. 602). Tal vez la profecía fue

pronunciada poco después del tiempo cuando los babilonios transitoriamente suspendieron el asedio de Jerusalén porque los egipcios, al mando de Hofra (Jer. 37: 5, 11), se acercaban. Jeremías había profetizado que ese intento fracasaría (cap. 37: 6-10). La noticia de estos acontecimientos puede haber estimulado a los exiliados a tener una nueva esperanza en la liberación de Jerusalén. La profecía de Ezequiel en contra de Egipto puede haber tenido este marco histórico.

3.

Faraón.

Con referencia al significado de este título, ver. com. Gén. 12: 15. El faraón que reinaba por ese tiempo era Hofra, el Apries de los griegos, 589-570 a. C. (t. II, 93).

Dragón.

Si bien el texto masorético dice *tinnim*, "chacales", muchos manuscritos hebreos rezan *tannin*, "dragón". Es posible que se haga alusión aquí al "cocodrilo" (BJ), animal muy conocido en Egipto.

Mío es el Nilo.

Según Herodoto (ii, 170), Apries se jactaba de que estaba tan bien establecido que ni siquiera un Dios podría quitarle su poder. Los monumentos de Egipto testifican elocuentemente del pomposo orgullo de los faraones.

4.

Garfios en tus quijadas.

Herodoto (ii. 70) describe cómo los egipcios tomaban los cocodrilos del Nilo con anzuelo y carnada. Dios quebrantaría el terco orgullo del jactancioso monarca.

Los peces de tus ríos.

Es probable que los peces representaran los ejércitos egipcios, o tal vez los aliados de Egipto. Faraón no habría de morir solo, sino que acarrearía la ruina de otros.

5.

En el desierto.

Allí en el desierto serían devorados por las aves y bestias de rapiña. Egipto sería despojado.

6.

Báculo de caña.

La figura era clara para los del lugar. Las cañas crecían en abundancia en las márgenes del Nilo (Exo. 2: 3). Desde hacía mucho tiempo, Dios había advertido que su pueblo no debía depositar su confianza en la ayuda egipcia (Isa. 30: 6-7; 31: 3; Jer. 2: 36; cf. 2 Rey. 18: 21; cf. Isa. 36: 6). La alianza de Sedequías con Egipto estaba destinada a un fracaso total (Jer. 37: 5-7).

8.

Espada.

Israel sufrió por haber confiado en Egipto cuando Dios le había mandado específicamente que no lo hiciera. Egipto también habría de sufrir por causa de su perfidia y maldad.

10.

Migdol.

Parece que varios lugares de la zona oriental del delta del Nilo se llamaban así. Si esta Migdol es la misma que menciona Jeremías, es probable que sea la que hoy se conoce como Tell el-Jeir, ubicada al sur de Pelusio (Jer. 44: 1; 46: 14).

Sevene.

Localidad en la frontera sur de Egipto, hoy conocida como Asuán, cuyas ruinas están muy cerca de la ciudad moderna. Las dos localidades, Migdol y Sevene, representan los extremos del país, tanto por el norte como por el sur.

11.

Cuarenta años.

Podría entenderse que la desolación descrita en los vers. 9-12 es relativa. El lenguaje es poético; es el de un profeta a quien no se le puede negar el empleo de hipérboles. Hasta donde se sepa, la historia no registra ninguna desolación de este tipo ni ningún período de 40 años de desolación.

13.

Recogeré a Egipto.

A diferencia de Tiro y otros estados cananeos, y más tarde Babilonia, Egipto habría de revivir. Es difícil determinar a qué acontecimiento histórico se hace referencia aquí.

14.

Patros.

Transliteración de la forma hebrea de la palabra egipcia *pa'-ta'-reÑy* del acadio *paturisi*, la región del alto Egipto.

15.

Será humilde.

Esta profecía ha tenido un cumplimiento histórico. Egipto fue dominado por poderes extranjeros poco más de medio siglo después de esta profecía, y a pesar de haber sobrevivido a todos sus dominadores extranjeros, nunca ha vuelto a su anterior grandeza y prestigio. 709

16.

Apoyo de confianza.

El pueblo de Dios en repetidas ocasiones había pecado al ir a Egipto en busca de ayuda (2 Rey. 17: 4; 23: 35; Isa. 30: 2-3; cf. cap. 36: 4-6). Esta tentación sería eliminada por completo.

17.

En el año veintisiete.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2); la fecha corresponde con abril del año 571 ó 570 (p. 602). Esta es la última fecha que aparece en Ezequiel. Es evidente que el mensaje de los vers. 17-21 fue ubicado aquí para que todas las profecías relacionadas con Egipto pudieran aparecer juntas.

18.

Paga de Tiro.

El sitio de Tiro, que había durado 13 años, acabó en 573 a. C. Nabucodonosor no pudo tomar la ciudad isleña (ver com. cap. 26: 7). Aquí se presenta el asedio de Tiro como si hubiera sido un servicio prestado a Dios, por el cual Nabucodonosor no había recibido la debida recompensa.

19.

A Nabucodonosor.

Las tablillas cuneiformes de Nabucodonosor relatan una campaña militar contra Egipto en el año 37 del rey (J. B. Pritchard, editor, *Ancient Near Eastern Texts* [Textos del antiguo Cercano Oriente], p. 308). La tablilla está fragmentada de modo que no está completo el relato de la campaña. Se cree que Ezequiel se refiere aquí a esta conquista. En el com. de Jer. 46: 13 aparece un estudio más completo de los aspectos históricos del problema; ver también t. III, p. 96.

21.

Poder.

El hebreo dice "cuerno" (BJ y RVA), que era símbolo de poder (Deut. 33: 17; Sal. 92: 10). Cuando Israel aprendiera a confiar solamente en Dios y no en poderes terrenales, tales como Egipto, ese cuerno que había sido cortado, comenzaría a brotar otra vez.

Abriré tu boca.

Es probable que no se refiera al silencio obligado del cap. 24: 27, sino a la obra del profeta como maestro del pueblo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3, 6 PR 334

CAPÍTULO 30

1 *La desolación de Egipto y sus ayudadores.* 20 *El brazo de Babilonia será fortalecido para quebrar el de Egipto.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ¡Ay de aquel día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será.

4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.

6 Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor.

7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia.

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán de muertos la tierra.

12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré 710 también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas.

15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.

16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.

17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio.

18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré, pues, juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

20 Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová diciendo:

21 Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.

22 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

24 Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto.

26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

El capítulo 30 contiene dos profecías separadas dirigidas en contra de Egipto: (1) los vers. 1-9, sin fecha, pero que quizá pertenecen a la profecía anterior (cap. 29: 17-21); (2) los vers. 20-26, con fecha bien definida, son una profecía dada unos tres meses después de la del cap. 29: 1-16, si Ezequiel computaba los años de primavera a primavera, o un año y tres meses más tarde, si hacía comenzar el año en el otoño.

3.

El día de Jehová.

Ver com. Isa. 2: 12.

Día de castigo de las naciones.

Heb., "tiempo de las gentes o naciones". Dios mantiene el registro de sus cuentas con las naciones. El es quien determina cuándo se ha colmado la copa de su iniquidad (2JT 13; 5T 524; 3JT 143; 3JT 283; ver com. 4: 17).

5.

Etiopía.

Heb. *Kush*. Los cusitas vivían en Nubia, que incluía parte del Sudán actual (ver com. Gén. 10: 6).

Fut.

Heb. *Put* (ver com. cap. 27: 10).

Lud.

Ver com. Gén. 10: 13; Jer. 46: 9; cf. Eze. 27: 10.

Arabia.

Esta traducción viene de las versiones siríacas y de las de Aquila y Símico. El hebreo dice "multitud mixta". Ver en Jer. 25: 20 donde se traduce "mezcla de naciones". Es posible que esta frase se aplique a los mercenarios extranjeros que formaban parte del ejército egipcio o a los extranjeros en general.

Libia.

Heb. *kub*, pueblo no identificado. Las versiones siríacas rezan *lub*, de donde proviene la traducción de la RVR. En la LXX, la primera parte de este versículo dice: "persas y cretenses, y lidios y libios".

Los hijos de las tierras aliadas.

Literalmente, "los hijos de la tierra del pacto". La LXX dice: "hijos de mi alianza". Si esta traducción fuera correcta, es posible que sea una referencia a los judíos que habían buscado refugio en Egipto después del asesinato de Gedalías (Jer. 42-44). Jeremías había afirmado que la espada y el hambre de las cuales estaban procurando escapar, los alcanzarían allí (Jer. 42: 16-18).

6.

Los que sostienen a Egipto.

Es probable que éstos sean los aliados que apoyaban a Egipto. Algunos piensan que se hace referencia aquí a los "fundamentos" del vers. 4.

Desde Migdol.

Ver com. cap. 29: 10.

7.

Asolados.

Cf. cap. 29: 12.

8.

Sabrán que yo soy Jehová.

Esta frase es como un estribillo que se repite a través de todo el libro de Ezequiel. Es la afirmación del gran propósito de Dios: presentar ante toda la humanidad el conocimiento salvador que 711 él ofrece. El emplea diversos medios para declarar a la raza humana sus consejos. Habla por medio de la voz de la conciencia, por medio de los profetas inspirados, y por medio de sus providencias y castigos. Su propósito final es hacer que el conocimiento de su nombre cubra la tierra así como las aguas cubren el mar (Hab. 2: 14). Puede considerarse que este mensaje inspirado dirigido en contra de Egipto es el intento de Dios por revelar la solicitud divina para con las inmensas multitudes de egipcios. Ver com. cap. 6: 7.

9.

Mensajeros.

Puede referirse a los egipcios que llegarían huyendo a Etiopía, para alarmar a sus habitantes con la noticia de la caída de Egipto, o a una embajada especial enviada para advertir a los etíopes del peligro.

10.

Mano de Nabucodonosor.

Ver com. cap. 29: 19.

12.

Los ríos.

Heb. *ye'orim*, del egipcio *irw*, nombre del Nilo. La palabra *ye'orim* es plural, y describe al Nilo con sus ramificaciones y su sistema de canales.

13.

No habrá más príncipe.

La frase hebrea así traducida (*naÑi'lo' yiheyeh-'od*) no necesariamente indica que perpetuamente dejaría de existir el príncipe (ver com. cap. 26: 14). La expresión podría significar que durante un largo tiempo no habría príncipe en la tierra de Egipto, o que no habría más príncipes egipcios que tuvieran el poder de los reyes anteriores.

14.

Patros.

Ver com. cap. 29: 14.

Zoán.

También llamada Tanis o Avaris, en el brazo tanítico del Nilo (ver com. Isa. 30: 4). Se han desenterrado allí muchos monumentos y templos y se encontraron las tumbas reales de la 22.ª dinastía.

Tebas.

Ciudad ubicada en la ribera este del Nilo a unos 500 km. al sur del Cairo (ver com. Jer. 46: 25).

15.

Sin.

Heb. *sin*. No se conoce ninguna ciudad egipcia que lleve este nombre, pero quizá corresponda con Pelusio, o se encontraba cerca de ese lugar. Pelusio era una ciudad fronteriza, bien fortificada, y considerada, con razón, como una ciudad clave para tomar a Egipto. De ahí que en este pasaje se hable de "Sin, fortaleza de Egipto". Muchas batallas importantes se riñeron en esta zona. Pelusio también estaba cerca del mar, y aunque no se ha identificado exactamente su ubicación, se cree que fuera Tell Farama, a unos 22 km. al este del canal de Suez.

17.

Avén.

Corresponde con el On de Gén. 41: 45, 50, de donde era la esposa de José, y con Bet-semes (casa del sol) de Jer. 43: 13. Es la Heliópolis (ciudad del sol) de los griegos, así llamada porque desde tiempos antiquísimos había sido el centro del culto egipcio al sol.

Pibeset.

Aldea situada en el delta a unos 83 km. al noreste de Menfis, lugar denominado ahora Tell Basta. Era el centro de la adoración de la diosa Bastet, cuya cabeza tenía la forma de la cabeza de un gato, y que era adorada con repugnantes orgías (Herodoto ii. 66). Entre las ruinas de esta antigua localidad se ha encontrado un cementerio para gatos. Por lo general se conoce mejor el nombre griego de esta ciudad: Bubastis.

18.

Tafnes.

Ciudad situada a unos 37 km. al suroeste de Pelusio (ver com. Jer. 2: 16; Eze. 30: 15). Hacia allí huyeron los judíos después de que Gedalías fuera asesinado. Como señal de que sería destruido el remanente de Egipto, se le ordenó a Jeremías que escondiera piedras en la entrada de la casa de Faraón en Tafnes, para señalar el lugar donde Nabucodonosor habría de levantar su tienda de campaña (Jer. 43: 9-11). Las excavaciones realizadas en este lugar por W. M. Flinders Petrie en 1886, dejaron al descubierto una plataforma de ladrillos que ha sido identificada como el lugar donde Jeremías escondió las piedras. Los autores clásicos griegos llamaban a la ciudad, Dafne. Hoy se denomina Tell Defenneh.

Se oscurecerá.

La oscuridad es un símbolo profético común para representar la calamidad que se avecina (Isa. 13: 10; Joel 2: 10, 31; 3: 15; Amós 8: 9).

20.

El año undécimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1:2). La fecha corresponde con abril de 587 ó 586 a. C. (p. 383). Cf. cap. 29: 1; p. 602.

21.

Faraón rey de Egipto.

Hofra o Apries (589-570 a. C.), personaje de grandes empresas y genio militar

(t. II, p. 93).

23.

Esparciré a los egipcios.

Con referencia al cumplimiento histórico de los vers. 23-24, ver com. cap. 29: 19.

26.

Sabrán que yo soy Jehová.

Ver com. vers. 8.

COMENTARIO DE ELENA G. DE WHITE

25 PR 334 712

CAPÍTULO 31

1 *Referencia al faraón;* 3 *en cuanto a la gloria de Asiria,* 10 *y la caída debido a su orgullo.* 18 *Destrucción paralela de Egipto.*

1 ACONTECIÓ en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 He aquí era el asirio cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.

6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones.

7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.

9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén,

que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura,

11 yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

12 Y lo destruirán extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo,

14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos del Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

17 También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor.

1.

El año undécimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1:2); esta fecha corresponde con junio de 587 o 586 a. C. (ver p. 602). Esta profecía fue dada unos dos meses después de la anterior (cap. 30: 20). En forma de alegoría profético y con un impresionante paralelismo poético, el profeta describe la 713 caída de la gran nación de Egipto.

2.

Faraón.

Hofra o Apries, conocido por su arrogancia y orgullo (ver com. cap. 29: 3).

3.

El asirio.

Heb. *'ashshur*, que se traduce correctamente como "Asiria". Sin embargo, al cambiar la *r* por una *k*, letras sumamente parecidas en el hebreo, y modificando una vocal, que no se escribía cuando fue redactado el libro de Ezequiel, se obtiene la palabra *'ashweka*, "yo te compararé". De ahí la traducción de la BJ: "¿A quién compararte en tu grandeza? Mira: a un cedro del Líbano". Sin embargo, no hay seguridad de que se justifique este cambio. También puede entenderse la alegoría en el sentido de que la historia y la caída de Asiria representaban la historia y la caída de Egipto. Si se modifica el texto, la aplicación es directa.

Cedro.

Véanse figuras similares en Isa. 10: 34; 37: 24; Eze. 17: 3; Dan. 4: 20-22; Zac. 11: 1-2.

4.

Las aguas lo hicieron crecer.

La LXX dice: "Las aguas lo nutrieron". Se hace referencia aquí al Nilo o al Tigris, según la interpretación que se adopte (ver com. vers. 3).

6.

Las aves del cielo.

Compárese con Eze. 17: 23; Dan. 4: 21.

8.

El huerto de Dios.

La LXX dice: "paraíso de Dios". Pareciera tomarse esta figura del huerto del Edén (cf. Gén. 2:8; Eze. 31:9). Mediante el uso de una hipérbole poética, el profeta describe la pretendida grandeza de Egipto. Es posible que el "huerto de Dios" represente aquí a Israel, el pueblo de Dios.

10.

Su corazón se elevó.

Ver com. cap. 29: 3.

11.

Poderoso de las naciones.

Es decir, Nabucodonosor (ver com. cap. 29: 19).

12.

Lo dejarán.

Cf. cap. 29: 5.

13.

Sobre su ruina.

Cf. cap. 29: 5.

14.

Para que no se exalten.

Esta es la lección que debe aprenderse de la parábola. Que los otros árboles no confíen en su propia fuerza ni se infatúen con la prosperidad.

15.

Seol.

Heb. *she'ol*, y en la LXX, *hád's*, morada simbólica de los muertos, representada bajo la forma de una caverna subterránea (ver com. Prov. 15: 11).

16.

Seol.

Ver com. vers. 15.

17.

Los muertos a espada.

Aquí la realidad irrumpe en lo simbólico.

Su brazo.

Los que lo ayudaron en sus conquistas.

18.

Este es Faraón.

Aquí el lenguaje es alegórico.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

39 PR 268

8 PP 479

10-16 PR 270

18 PR 270

CAPÍTULO 32

1 *Lamentación por la tenebrosa caída de Egipto.* 11 *La espada de Babilonia lo destruirá.* 17 *Será lanzado al sepulcro junto con todas las naciones incircuncisas.*

1 ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

3 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra.

5 Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres.

6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti. 714

7 Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

8 Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras que no conociste.

10 Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída.

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará.

14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor.

15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová.

16 Esta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor.

17 Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos a espada caerá; a la espada es entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos.

21 De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

22 Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada.

23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.

26 Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en sus alrededores; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

29 Allí Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su confusión con los que descienden al sepulcro.

31 A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová el Señor.

32 Porque puse mi terror en la tierra de 715 los vivientes, también Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice Jehová el Señor.

1.

Año duodécimo.

Del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1:2), es decir, el año 585 a. C. La fecha corresponde con la primavera (marzo-abril) de 585, ya sea que se compute el año comenzando en primavera o en otoño (p. 602). Para esta fecha, Jerusalén ya había caído, pues los ejércitos babilónicos la habían tomado en julio del año 586 a. C.

Este es el último capítulo de la serie de profecías dirigidas contra Egipto. En los vers. 1-16 se acusa a Egipto representado por un dragón. Los vers. 17-32 son una endecha para Egipto que desciende al Seol.

2.

Eres semejante.

O "te has comparado", lo que indica que el faraón ha creído ser un gran caudillo de naciones. También puede traducirse este verbo como lo hace la BJ: "Leoncillo de las naciones, estás perdido".

Dragón.

Aunque el texto masorético dice *tannim*, "chacales", varios manuscritos dicen *tannin*, "dragón" o "cocodrilo" (ver com. cap. 29: 3).

3.

Extenderé. . . mi red.

Cf. cap. 29: 4.

4.

Todas las aves.

Cf. cap. 29:5.

6.

Regaré de tu sangre.

Figura gráfica de una gran matanza.

7.

Cubriré los cielos.

Símbolo de destrucción y luto.

10.

Dejaré atónitos.

El relato de la trágica suerte de Egipto paralizará de temor a los habitantes de otros países. Temerán que la espada que destruyó a Egipto sea empleada contra ellos.

12.

Los poderosos de las naciones.

Cf. cap. 30:11. Una descripción apropiada del azote babilónico que barrió nación tras nación.

13.

Todas sus bestias.

Es decir, el ganado de las tierras del Nilo. Es posible que sea ésta una figura poética con la cual el profeta representa la inquieta actividad de la vida egipcia.

14.

Haré asentarse sus aguas.

A fin de permitir que el sedimento se asiente y el agua quede clara. LXX traduce: "Sus aguas estarán tranquilas". El ganado ya no turbaría el agua con sus patas (vers. 13). En otras palabras, el bullicio de la vida y de la actividad de Egipto habría de cesar.

Como aceite.

Es decir, suavemente, sin ser turbados por hombres ni animales.

16.

Las hijas de las naciones.

En el antiguo Cercano Oriente se pagaba a mujeres para que realizaran los actos propios del duelo (2 Sam. 1:24; 2 Crón. 35:25; Jer. 9:17). Hay datos adicionales sobre esta costumbre típicamente oriental en com. Jer. 9:17; Mar. 5:38.

17.

Quince días.

En el texto hebreo no aparece el mes, pero si esta sección corresponde a la continuación de los vers. 1-16, difícilmente podría referirse a otro mes, fuera del duodécimo, mencionado ya en el vers. 1. De ser así, este mensaje se dio tan sólo dos semanas después del anterior. La LXX dice: "En el año duodécimo, en el mes primero, a los quince días del mes". Esta fecha colocaría al mensaje en una fecha anterior a la de los vers. 1-16. Si fue pronunciado antes, quizá fue colocado aquí por causa del parecido de su texto con el resto del capítulo.

18.

Lo profundo de la tierra.

Se concebía que el Seol (ver com. vers. 21) estaba en lo profundo de la tierra (ver com. cap. 31: 15). En com. Prov. 15: 11 se trata del Seol como la morada simbólica de los muertos.

19.

Incircuncisos.

La circuncisión era practicada en Egipto aun antes de que los hebreos estuvieran allí. Estar con incircuncisos era considerado como una terrible indignidad.

21.

Seol.

Ver com. cap. 31: 15.

Hablarán.

Se representa a las diversas naciones como si yacieran juntas en el Seol, y allí conversaran. Esta figura se emplea también en relación con el "rey de Babilonia" (Isa. 14:4, 15-19). Ver comentario allí.

22.

Asiria.

Ver com. Gén. 10: 11. La caída de Nínive -ciudad capital de ese gran imperio de la antigüedad- ocurrida en el año 612 a. C., estaba aún fresca en el recuerdo de la gente.

24.

Elam.

Esta nación, que ocupaba las mesetas al este de Babilonia, había perdido su independencia ante los asirios y más tarde había sido dominada por los babilonios (ver com. Jer. 49: 34).

26.

Mesec.

Los mosquianos de los autores griegos clásicos, o *mushku* de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

Tubal.

Los tibarenios de Herodoto, y los tabaleanos de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

27.

Y no yacerán.

Tanto la LXX como las 716 versiones siríacas omiten la negación, lo cual daría al pasaje un sentido más claro. La LXX dice: "Y durmieron con los gigantes caídos de antaño".

28.

Serás quebrantado.

Compárese con el vers. 19. Ezequiel se dirige nuevamente al faraón para

recordarle que debe prepararse para sufrir el mismo fin que había sobrevenido a las otras naciones.

29.

Edom.

Ver com. cap. 25: 12.

30.

Príncipes del norte.

Quizá se aluda aquí a ciertos jefes sirios.

Sidonios.

Con frecuencia se emplea este nombre para designar a los fenicios en general. Con referencia a los orígenes raciales de los fenicios en general y de los sidonios en particular, ver com. Gén. 10: 15, 18; también t.II, PP. 69-70.

31.

Se consolará.

La vana consolación del faraón sería ver a otras naciones grandes y ricas postradas en el polvo así como lo estaba él. En cuanto a una humillación anterior del orgullo egipcio, ver com. Exo. 14: 23-31; 15: 1-27.

CAPÍTULO 33

1 *El deber del atalaya es prevenir al pueblo del peligro,* 7 *y Ezequiel es amonestado a cumplir con su deber.* 10 *Dios le muestra la justicia de su proceder con los que se arrepienten y con los que no se arrepienten.* 17 *El mantiene su justicia.* 21 *Ezequiel profetiza la desolación del país una vez que escucha la noticia de la caída de Jerusalén.* 30 *juicio de Dios contra los que se burlan de los profetas.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya,

3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo,

4 cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiera, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza.

5 El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiera librará su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiera, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, el morirá por su pecado, pero tu libraste tu vida.

10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?

11 Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiera de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia,

15 si el impío restituyera la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, 717 vivirá ciertamente y no morirá.

16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello.

20 Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

21 Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La

ciudad ha sido conquistada.

22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.

23 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.

25 Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros Ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra?

26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase.

29 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová.

31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.

33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.

1.

Palabra de Jehová.

La profecía de los vers. 1-20 no lleva fecha, pero por las circunstancias que se narran en los vers. 21-22, parecería razonable suponer que fue dada en la tarde, antes de que llegara el mensajero portador de la noticia de la caída de Jerusalén.

2.

Los hijos de tu pueblo.

Aquí comienza una nueva fase del ministerio de Ezequiel y se renueva la comisión profético.

Lo pusiere por atalaya.

Cf. cap. 3: 17. Con referencia a la función del atalaya, ver 2 Sam. 18: 24-25; 2 Rey. 9: 17; Hab. 2: 1. Con referencia a Eze. 33: 2-9, com. cap. 3: 17-19.

3.

Tocare trompeta.

Ver Ose. 5: 8; Amós 3: 6.

10.

¿Cómo, pues, viviremos?

El ánimo de los oyentes de Ezequiel había cambiado. Anteriormente, habían respondido al profeta con incredulidad y desprecio (cap. 12: 22). El pueblo había procurado justificar su pecado afirmando que estaban sufriendo el castigo, no de sus propios pecados, sino de los pecados de sus padres (cap. 18: 2). Una vez que la destrucción de Jerusalén fue confirmada, no pudieron ya contradecir las palabras del profeta. Sumidos en la desesperación preguntan angustiados si hay para ellos alguna esperanza en vista de que éste es el castigo por sus pecados.

11.

No quiero.

Ezequiel alegra a sus compatriotas con la seguridad de que Dios no quiere que mueran. Desea que todos se arrepientan y vivan (2 Ped. 3: 9). Su propósito es que el castigo del cautiverio tenga efectos saludables 718 y lleve al arrepentimiento. Advierte que ninguna justicia anterior cubrirá la transgresión presente (vers. 12). Pero al mismo tiempo, ninguna maldad podrá excluir al pecador de alcanzar misericordia si se arrepiente.

12.

La justicia del justo.

En los vers. 12-20 se resume brevemente la enseñanza del cap. 18 sobre el tema de la responsabilidad individual. Ver allí el comentario.

21.

Año duodécimo.

Es decir, del cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2). No es posible saber a ciencia cierta qué calendario empleaba Ezequiel para computar los años. Muchos eruditos creen que empleó el año de primavera a primavera, como se usaba en Babilonia, aunque también es posible que hubiera recurrido al calendario judío, cuyo año se computaba de otoño a otoño. Además, no se sabe si los años del cautiverio de Joaquín deben contarse mediante el cómputo inclusivo (t. II, PP. 139-140) o sin él.

Si los años del cautiverio se calculan sin el cómputo inclusivo, ya sea con el año que comenzaba en primavera, o en el otoño, puede fijarse el 5.º día del 10.º mes en el mes de enero de 585 a. C., unos seis meses después de la caída de Jerusalén en julio de 586 a. C. Por otra parte, si se emplea el cómputo inclusivo, debe concluirse que las malas noticias llegaron en enero del año 586, lo cual sería problemático, pues la ciudad de Jerusalén sólo cayó en julio de 586. Con referencia a la fecha de la caída de Jerusalén, ver el t. II, p. 165, y el t. III, PP. 93-94.

22.

Abrió mi boca.

Ver com. cap. 24: 27.

23.

Vino a mí palabra.

En los vers. 23-29 se presenta una nueva profecía, pronunciada quizá inmediatamente después de la llegada del fugitivo, o quizá después de un tiempo. No se da ninguna fecha para las profecías que comienzan aquí y se extienden hasta el final del cap. 39. Los caps. 40-48 corresponden con unos 12 años después de la caída de Jerusalén. Es probable que esta serie de profecías fue presentada fragmentariamente durante este período de 12 años (ver p. 602).

24.

Habitan aquellos lugares asolados.

Según se relata en 2 Rey. 25: 12, 22; Jer. 52: 16, los pobres fueron dejados en la tierra para que cuidaran de las viñas y de las tierras. A ellos se unieron judíos fugitivos provenientes de países vecinos. Este discurso tiene el propósito de refutar lo que decía esa gente.

Abrahán era uno.

Estas palabras expresan la arrogancia de aquellos a quienes los babilonios habían dejado en la tierra de Palestina. En realidad, decían que si a Abrahán,

siendo uno, se le había dado posesión de la tierra, ellos, siendo muchos, ciertamente podrían poseer la tierra y tomar por heredad las propiedades de los exiliados. La respuesta del profeta indicaba que ser descendientes de Abrahán no les reportaría ningún beneficio. Dios tenía en cuenta las cualidades del carácter de cada uno, y el hecho de que fueran muchos no tenía importancia.

Muchas personas hoy confían en su relación con alguna organización eclesiástica, en vez de buscar una correcta relación con Dios, que es lo único que les permitirá estar en pie en el día final. Depositan su confianza en estadísticas abultadas y en la popularidad. Al final de cuentas, la verdadera religión es algo personal, y cada uno debe ocuparse de su salvación con temor y temblor (Fil. 2: 12). La relación con la iglesia organizada es el resultado natural y esperado de una vida cristiana personal genuina. Pero esa relación en sí misma no constituye en absoluto el fundamento de la esperanza.

25.

¿Comeréis con sangre?

Ver Gén. 9:4; cf. Lev. 3: 17; 7: 26; 17: 10-14; Deut. 12: 16. La gente que había quedado en el país no se sentía inclinada a abandonar los pecados de sus padres. Los caps. 42 y 43 de Jeremías constituyen un triste comentario de la descarada rebelión contra las expresas órdenes de Dios.

26.

Estuvisteis sobre vuestras espadas.

Se habían apoyado en sus actos de violencia. Los asesinatos eran comunes (cf. Jer. 49).

27.

En aquellos lugares asolados.

Se enumeran aquí tres azotes: la espada (de los babilonios o de los forajidos dedicados al pillaje), las fieras, y la pestilencia. Comparar esta lista con enumeraciones similares en Eze. 5: 12; 14: 12- 21; cf. Lev. 26: 22, 25.

29.

Yo soy Jehová.

Ver com. caps. 6: 7; 30: 8.

30.

Los hijos.

Los vers. 30-33 se aplican a los que estaban en el exilio. Su número había aumentado con la llegada de nuevos cautivos. Se le advierte al profeta que no debe dejarse engañar por la deferencia que parecen mostrarle los judíos.

De ti.

La gente no se oponía a Ezequiel, Disfrutaba de sus discursos. Es probable que el profeta no hubiera tenido antes una congregación tan numerosa ni tan promisoria. 719 Se le advierte que esa gente era meramente oidores y no hacedores de la palabra (ver Mat. 7: 21- 27; Sant. 1: 22-25).

32.

Cantor de amores.

O "canción de amor" (BJ). Los judíos se habían congregado como para escuchar el concierto de un artista.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 TM 422

1-9 5T 15

6-7 3JT 297; 3T 452; 7T 254; TM 476

6-9 2JT 297, 322

7-8 3JT 142; 8T 195

7-9 CS 513; HAp 290; 1JT 535; 3JT 289; OE 15; TM 297

8 TM 412

8-9 CS 378; 1JT 325

9 2T 54

11 CMC 236; CS 591, 685, 700; DMJ 122; DTG 535; 1JT 251; PP 680; PR 76, 93, 241; PVGM 110; 2T 225

13-16 5T 629

13-20 TM 297

15 CC 38, 58; 5T 631

15-16 CMC 92, 103, 105; DTG 509

17 5T 631

30-32 Ed 253

31 PVGM 390

31-32 DMJ 118

CAPÍTULO 34

1 *Reproche a los pastores.* 7 *Juicios de Dios contra éstos.* 11 *Cuidado de Dios por su rebaño.* 20 *El reino de Cristo.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?

3 Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordado degolláis, mas no apacentáis a las ovejas.

4 No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.

5 Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

6 Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

7 Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

8 Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

9 por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mi ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. 720

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas

sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor.

16 Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

17 Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

20 Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca;

21 por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.

26 Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

28 No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

29 Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.

30 Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

1.

Palabra de Jehová.

En esta nueva profecía se censura a los pastores infieles. Dios anuncia que va a quitarles su rebaño para poner en lugar de ellos a David como pastor (vers. 23). La tierra será restituida a su producción plena. El mensaje de este capítulo es similar al de Jer. 23: 1-8.

2.

Pastores.

Heb. *ro'im*, de la raíz *ra'ah*, "pastorear", "alimentar". Se emplea metafóricamente para referirse a los dirigentes responsables o a los gobernantes (ver 1 Rey. 22: 17; Jer. 2: 8).

Se apacientan a sí mismos.

El pastor debería hacer lo que indica su nombre. Es probable que esta acusación esté dirigida específicamente a los últimos reyes de Judá.

3.

Grosura.

Heb. *jéleb*. Si se modifican ligeramente los puntos vocálicos, se lee *jalab*, "leche". Así aparece en la LXX y en la Vulgata. No importa cuál de esas formas se acepte, la idea es la misma. Los dirigentes se alimentaban bien, a expensas del pueblo. Cobraban elevadísimos impuestos.

4.

La perdida.

Ver Jer. 50: 6; cf. Mat. 18: 11-14; Luc. 15; comparar con la parábola de la oveja perdida (ver com. Luc. 15: 3-7).

Con dureza y con violencia.

Compárese con Exo. 1: 13-14; Lev. 25: 43.

5.

Por falta de pastor.

Se culpa a los dirigentes por el desastre que ha sobrevenido a Israel. Su impío ejemplo había hecho que el pueblo se apartara de los caminos de justicia. Es claro que esto no significa que el pueblo estuviera libre de pecado. A nadie se le puede obligar a pecar. Debe dar su consentimiento para ello. Por su propia

elección uno 721 sigue el impío ejemplo de otros.

6.

Mis ovejas.

El posesivo indica que Dios afirmaba que eran suyas las ovejas, o sea el pueblo de Israel.

8.

Mis pastores.

Ellos eran los que habían sido designados para cuidar el rebaño de Dios; y por lo tanto eran responsables ante él.

10.

Contra los pastores.

El primer castigo sería la eliminación de los pastores que buscaban su propio provecho.

11.

Así ha dicho Jehová.

Las ricas promesas de los vers. 12-31 describen las condiciones que hubieran imperado si Israel hubiera cumplido bien con su parte. Las profecías se cumplieron en forma parcial en ocasión del retorno del exilio. Pero, porque los judíos no procuraron una verdadera conversión, ni durante el exilio ni después de él, el cumplimiento de estas profecías fue muy limitado. Más tarde, cuando Israel rechazó a su Mesías, la nación perdió todo derecho a las bendiciones que aquí se prometen. Esas promesas fueron transferidas a la iglesia cristiana, y habrían de cumplirse en principio en relación con esa comunidad espiritual. Un reino político terrenal ya no sería más el centro del reino espiritual. Los nuevos prosélitos estarían esparcidos por todos los países. Ya no tendrían más por capital a la Jerusalén terrenal. En cambio, habrían de esperar una ciudad celestial. En su aplicación espiritual, estos versículos se cumplirán en los cielos nuevos y en la tierra nueva. Se habrían cumplido en forma literal después de que los judíos regresaran del exilio babilónico si el pueblo hubiera cumplido con las condiciones que Dios había determinado (ver PP. 31-34).

14.

Buenos pastos.

Si se hubieran cumplido las condiciones del arrepentimiento y del reavivamiento espiritual, el Señor habría restaurado la fertilidad original de Palestina, como

"tierra que fluye leche y miel" (Exo. 3: 8, 17; Núm. 13: 27; etc.). Dios habría enviado lluvia a su debido tiempo y habría bendecido a su pueblo en todo sentido, como lo había prometido anteriormente (Deut. 28: 1-14). Cuando Israel entró en Canaán, estas promesas no se habían realizado porque el pueblo no había cumplido con las condiciones necesarias. En esta ocasión, se les presentaba una segunda oportunidad de recibir las mismas preciosas promesas. A Israel se le ofreció un nuevo comienzo, si la nación estaba dispuesta a cumplir con su parte.

16.

A la engordado . . . destruiré.

La gordura era símbolo de prosperidad. Muchas veces la prosperidad lleva a olvidar a Dios (Deut. 32: 15). Los pastores infieles habían engordado a expensas del rebaño. Se habían alimentado ellos mismos en vez de alimentar el rebaño. Ahora se los apacentaría "con justicia", es decir, recibirán las consecuencias de sus actos. La palabra hebrea *mishpat* se traduce mejor como "juicio".

17.

Entre oveja y oveja.

Dios juzgará entre los diversos miembros del rebaño. No todos participarán de la restauración, sino solamente quienes se arrepientan y vuelvan a Dios, su Pastor (ver Eze. 34: 20, 22; cf. Mat. 25: 31-46).

18.

Holláis... lo que... queda.

Se acusa a los falsos pastores de desenfreno y derroche. Lo que ellos mismos no han usado, han arruinado para que no puedan usarlo otros.

23.

Un pastor.

Sin duda se hace notar el contraste entre los muchos gobernantes que había tenido el pueblo antes. Es probable que también se haga alusión a la división del reino en dos partes, las cuales habrían de ser reunidas.

Mi siervo David.

Por lo general los comentadores han entendido que aquí se hace referencia al Mesías (Jer. 23: 5-6; Luc 1: 32). Debido a que Israel nunca aceptó las condiciones en las cuales se basaba el cumplimiento de estas promesas, se justifica esta aplicación. Esta predicción halla su cumplimiento en la venida de Jesús en la carne y en su venida en gloria.

25.

Quitaré de la tierra las fieras.

Cuando Israel había entrado en Canaán, Dios había prometido crear la tranquilidad que aquí se describe (Lev. 26: 6). A Israel se le proporciona ahora otra oportunidad de desempeñar su papel como centro del reino espiritual mundial de Dios, y en esa condición se le promete toda clase de prosperidad temporal (Eze. 34: 14, 26-30).

26.

Lluvias de bendición.

Ver Lev. 26: 4; Sal. 68: 9; Mal. 3: 10.

29.

Planta de renombre.

Mejor, "un plantío famoso" (BJ).

31.

Ovejas de mi pasto.

En este versículo se explica la figura. Cuán maravillosa gracia es la del Dios del cielo que condesciende a tener comunión con los hombres, quienes, como ovejas, se han apartado de él. 722

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 Ed 171

4 DTG 444; HAp 14

4-6 2JT 115

11-12 7T 230

12 PVGM 171; SC 63

15-16 7T 230

16 DTG 442; PP 189

18 PE 37

22 PP 189

23, 25 DTG 442

25 PE 18; 1T 68

25-26 7T 230

26 DTG 115-116; HAp 9; MC 70

28 DTG 442; PP 189

29-31 HAp 9

30-31 7T 230

31 DTG 445; OE 189

CAPÍTULO 35

Juicio contra el monte Seir por su odio a Israel.

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él,

3 y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desierto y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová.

5 Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo,

6 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.

7 Y convertiré al monte de Seir en desierto y en soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga.

8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles en todos tus arroyos, caerán muertos a espada.

9 Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; estando allí Jehová;

11 por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos, cuando te juzgue.

12 Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos han sido dados para que los devoremos.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí

vuestras palabras. Yo lo oí.

14 Así ha dicho Jehová el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.

15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Al profeta se le ordena pronunciar otra profecía contra Edom (cap. 25: 12-14). Esta acusación, ¿por qué aparece en medio de las promesas de restauración? El profeta toma nota de los impedimentos para la reocupación de Palestina. Los edomitas habían penetrado en la parte sur de Palestina después de que Israel fuera llevado cautivo. Quizá Babilonia permitió esto porque Edom parece haberse aliado con Nabucodonosor contra Israel en ocasión del sitio de Jerusalén (ver com. vers. 5). El profeta predice la completa eliminación de este impedimento.

2.

Seir.

Heb. *Ñe'ir*, de una raíz que significa "ser peludo". Este era el nombre del jefe de una familia horea, emparentado por matrimonio con Esaú, de quien descendían los edomitas (ver com. Gén. 36). También se emplea 723 este nombre para designar la cadena montañosa que queda al este del Arabá, que se extiende desde el mar Muerto hacia el sur. Aquí en forma poética es símbolo de Edom (ver. Gén. 36: 8-9; Deut. 2: 1, 5; 1 Crón. 4: 42).

4.

Tú serás asolado.

Algunos han visto el cumplimiento de la presente predicción cuando los nabateos empujaron a los edomitas hacia el Neguev, sur de Palestina (c. 126 a. C.). Sin embargo, puesto que esta profecía aparece en medio de la predicción de la restauración de Israel, puede suponerse que habría hallado su cumplimiento específico en relación con esa restauración (ver com. cap. 25: 14).

5.

Enemistad perpetua.

Esta enemistad venía del tiempo de Jacob y de Esaú (Gén. 27: 41; cf. Gén. 25: 22-23). En ocasión del éxodo, Edom había rehusado el paso de los israelitas por su territorio (Núm. 20: 14- 21). Después que se establecieron los israelitas

en Canaán, los edomitas habían contemplado con manifiesta envidia el creciente poder de Israel. Edom se había unido a Amón y a Moab en contra de Judá en los días de Josafat (2 Crón. 20: 10-11; cf. Sal. 83: 1-8; ver la introducción al Sal. 83). Pareciese que, en ocasión de la toma de Jerusalén, los edomitas habían ayudado a los babilonios, ocupando las puertas y ubicándose en los caminos que llevaban a la campiña para impedir que los fugitivos escaparan (Abd. 11-14). En el día de la calamidad de Jerusalén, los edomitas habían exclamado: "Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos" (Sal. 137: 7).

6.

A sangre.

Comparar esto con lo que dijo Jesús: "Todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mat. 26: 52).

7.

Al que vaya.

Comparar con Zac. 7: 14; 9: 8, 10.

8.

Todos tus arroyos.

Las características topográficas de la tierra de Edom son descritas con toda precisión en este pasaje.

9.

Asolamiento perpetuo.

Edom, que expresaba su regocijo por la destrucción de su rival y que gozaba fugazmente de una aparente superioridad frente a Israel, a pesar de las apariencias, estaba realmente en desventaja. Para Israel habría una restauración, mientras que para Edom no habría sino asolamiento perpetuo.

10.

Las dos naciones.

Es decir, Judá e Israel. El segundo pecado de Edom (cf. vers. 5) fue pretender heredar la tierra de Judá y de Israel.

Estando allí Jehová.

Dios había asignado a Israel su territorio como herencia especial de su pueblo. Aunque Israel estuviera transitoriamente ausente de sus tierras, Dios todavía se interesaba en el país, y lo estaba conservando para el retorno de los exiliados.

Cuando más tarde el pueblo perdió sus privilegios (ver p. 33), perdió el derecho a la tierra. Con referencia al hecho de que la tierra pertenecía a Jehová, ver Lev. 25: 23; Ose. 9: 3; Joel 2: 18.

11.

Seré conocido.

Los castigos que sobrevendrían a Edom servirían para convencer a Israel que su Dios no los había abandonado por completo.

12.

Injurias.

O también, "insultos" (BJ).

15.

Como te alegraste.

Así como Edom se había regocijado por la caída de Israel, así también se regocijarían otros por la derrota final de Edom.

Yo soy Jehová.

Ver com. cap. 30: 8.

CAPÍTULO 36

1 *La tierra de Israel es consolada tanto por la destrucción próxima de sus enemigos, quienes la vilipendiaron,* 8 *como por las bendiciones que Dios le promete.* 16 *Israel es rechazado por sus pecados,* 21 *pero será restaurado sin que lo merezca.* 25 *Las bendiciones del reino de Cristo.*

1 TU, HIJO de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.

2 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;

3 profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el 724 oprobio de los pueblos,

4 por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asoleamiento y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones alrededor;

5 por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He hablado por cierto en el fuego de mi

celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya.

6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones.

7 Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.

8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

9 Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas.

11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien. que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido;

14 por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

15 Y nunca más te haré oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

17 Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de monstruosa fue su camino delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué.

20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido.

21 Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por

vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

23 Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

24 Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

25 Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre 725 las naciones.

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron.

35 Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.

36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

37 Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.

38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas

solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Profetiza.

En este punto, Ezequiel deja de pronunciar un mensaje de castigo para Israel y las naciones vecinas, y dirige palabras de ánimo a sus compatriotas. Desde la caída de Israel, los enemigos habían gozado burlándose a expensas del pueblo de Dios. Esta situación no había de continuar. Aunque Israel había sido humillado, y estaba sufriendo el castigo de su rebelión, Dios todavía reconocía a los judíos como pueblo suyo. El aparente triunfo de los enemigos del pueblo de Dios sería pasajero. Aunque humillado y desvalido, Israel se levantaría más glorioso que nunca.

Montes de Israel.

Deben compararse las promesas de restauración que aquí se presentan con las acusaciones que se dirigen a los montes de Israel en el cap. 6.

2.

Alturas eternas.

Heb. *bamoth 'olam*, expresión muy parecida a *gib'oth 'olam*, "collados eternos" (Gén. 49: 26; Deut. 33: 15). Sin duda esta expresión es sinónima con "montes de Israel". La LXX reza "desolaciones eternas", como si el texto hebreo dijera *shimemoth 'olam*, frase que aparece en el cap. 35: 9.

Nos han sido dadas.

Comparar cap. 25: 3, 8, 15; 26: 2; 35: 10.

3.

En boca de habladores.

Comparar Deut. 28: 37; 1 Rey. 9: 7; Sal. 44: 14.

5.

El fuego de mi celo.

La misma expresión aparece en Sof. 3: 8; cf. Sof. 1: 18. Dios se atribuye emociones humanas a fin de que los hombres puedan entender.

7.

Yo he alzado mi mano.

En señal de juramento (cap. 20: 5).

Han de llevar su afrenta.

Israel había tenido que llevar la afrenta que los paganos le habían infligido (vers. 6). Ahora los paganos llevarían su propia vergüenza o afrenta. Esto no sería a modo de desquite, sino como resultado de sus propios pecados. Dios no hace acepción de personas. El pecado, dondequiera se lo encuentre, recibe su justa retribución. Israel había sufrido por sus pecados, y las naciones paganas, a su turno, sufrirían por los suyos.

8.

Daréis vuestras ramas.

La tierra de Israel, representada aquí por sus montes, había de prepararse para el retorno de los exiliados. El pasto debía brotar para alimentar a los animales, y los árboles debían dar fruto para alimentar a los nuevos habitantes. Esta es una manera muy llamativa de describir la seguridad del retorno de los exiliados.

Cerca están.

Debe entenderse esta afirmación en un sentido relativo. Probablemente quedaban todavía unos 50 años de los 70 predichos por Jeremías Jer. 25: 11).

9.

Yo estoy por vosotros.

En pasajes anteriores se había presentado a Dios como contrario a Israel (cap 5: 8; 13: 8). Este cambio no indica que Dios había variado. Dios había castigado a Israel por causa de sus pecados. Derramaría gracia sobre su pueblo si éste se arrepentía.

10.

Toda la casa de Israel.

Dios tenía el propósito de que tanto Judá como Israel regresaran del cautiverio. De nuevo habría de existir un reino unido y próspero, donde se replantaran las viñas, se reconstruyeran las casas y se renovaran los rebaños. Esta gloriosa 726 perspectiva debía servir a Israel como un incentivo para que aceptara la gracia ofrecida por Dios, y de ese modo se efectuara un reavivamiento espiritual. Estas promesas eran sólo para un Israel regenerado (ver com. vers. 26).

11.

Mayor bien.

Estas promesas de abundantes bendiciones sólo se cumplieron escasamente cuando Israel volvió del cautiverio. Dios deseaba realizar mucho más que lo que alguna vez se realizó en la historia de Israel después del exilio (PP. 28-32).

14.

No devorarás más hombres.

Este mensaje está dirigido a la tierra misma, no a sus habitantes (ver Núm. 13: 32). Algunos han sugerido que los paganos que vivían en torno de Palestina, que habían visto desarraigar primeramente a los cananeos y después a los israelitas, atribuían supersticiosamente el fracaso de estas naciones a algo inherente a la tierra misma. No reconocían que la verdadera causa de la ruina era la mano de Dios que guiaba el destino de hombres y naciones. Sin embargo, en la edad de oro que anticipaba el profeta, el pueblo viviría seguro. No podría repetirse más esa acusación.

16.

Palabra, de Jehová.

Los vers. 17-38 constituyen una profecía separada, aunque estrechamente relacionada con la primera parte del capítulo. El profeta repasa brevemente la historia de Israel a fin de mostrar que la restauración no se debería a ningún mérito de la nación, sino sería por causa del nombre de Dios.

17.

La contaminó.

Ver Núm. 35: 34. Con referencia a la "inmundicia de monstruosa", ver Lev. 15: 19.

20.

Profanaron mi santo nombre.

La conducta de los israelitas y la desgracia que la acompañó deshonraron a Yahweh ante los paganos, quienes naturalmente entendieron que si el Dios de Israel no podía hacer nada más por sus seguidores, no era mejor que los ídolos. Los paganos consideraban a Yahweh meramente como el Dios nacional de los israelitas (Núm. 14: 16; Jer. 14: 9).

21.

He tenido dolor.

Dios se propone actuar debido al honor de su nombre. Restablecerá a su

pueblo, no meramente por amor a ellos, pero por amor a su propio nombre.

22.

No lo hago por vosotros.

Por causa de su santo nombre, el Señor iba a restablecer a su pueblo (cf. Exo. 32: 12-14; Núm. 14: 13-20). El pueblo no debía considerarse en modo alguno que era favorecido por el cielo. Dios había elegido a la nación para que fuera el medio de realizar su propósito de salvar a todo el mundo (PP. 28-32). Al aumento de privilegios acompañaba el aumento de responsabilidades.

23.

Delante de sus ojos.

Algunos manuscritos, tanto hebreos como de la antigua versión latina, dicen "delante de vuestros ojos" Las dos frases son igualmente aceptables. Si se considera que se trata de "vuestros ojos", se destaca la importante verdad de que sería necesario, en primer lugar, que Dios fuera santificado a la vista de su pueblo, mediante un arrepentimiento y una reforma, antes de que pudiera ser santificado a la vista de los paganos. Su nombre había sido profanado entre los paganos por la vida inconsecuente de su pueblo profeso. La restauración de Israel vindicaría el nombre de Dios entre los paganos. En ese momento, se demostraría con toda claridad que Yahweh no era como los débiles dioses de los paganos, sino que es omnipotente (Deut. 28: 58; Mal. 1: 11).

25.

Agua limpia.

Sin duda se toma esta figura de las diversas purificaciones ordenadas por la ley ceremonial (Núm. 8: 7; 19: 9, 17-18), en las cuales se empleaba agua.

26.

Corazón nuevo.

En este versículo se presenta el meollo de la enseñanza de Ezequiel. Las promesas de restauración dependían de la renovación espiritual y moral del pueblo. Siempre, desde el Sinaí, Dios había procurado introducir los principios del nuevo pacto, pero el pueblo se negaba a aceptarlos (ver com. cap. 16: 60). Los israelitas no comprendían que sin la gracia divina y sin la renovación del corazón no podían prestar la obediencia necesaria. Los profetas constantemente intentaron elevar la vida espiritual del pueblo. En el pasaje que se considera aquí, con todo fervor Ezequiel muestra a los cautivos que la única base que puede existir para la restauración y el éxito futuro es el "corazón nuevo". ¿Abandonarían al fin su justicia propia para aceptar las gloriosas estipulaciones del nuevo pacto? ¿Cesarían en sus vanos esfuerzos por

establecer su propia justicia para aceptar la justicia de Dios? De ellos dependía aceptar el ofrecimiento. La historia registra que no aceptaron lo que Dios les ofrecía y se pusieron aún más intolerantes (ver PP. 34-36).

Existe un grave peligro de que en nuestra época de tanta luz, los hombres todavía escojan vivir bajo las condiciones del viejo pacto. 727 Comprenden que la obediencia es condición necesaria para obtener la salvación, pero sus esfuerzos nacen de corazones no santificados. Intentan hacer lo imposible. Se desaniman. Claman: "Miserable de mí" (Rom. 7: 24). Si en ese momento de desesperación encuentran a Jesús, él hace por ellos lo que "era imposible para la ley" (Rom. 8: 3). Cuando Cristo vive en una persona, "la justicia de la ley" se cumple en nosotros (Rom. 8: 4).

27.

Haré que andéis.

Ver com. cap. 11: 20.

28.

Me seréis por pueblo.

La condición para que se cumpliera esta promesa era la pureza espiritual ya descrita. Si se hubiera efectuado el reavivamiento necesario, Israel habría vivido en forma permanente en el país. Jerusalén habría existido para siempre. Desde allí habría salido la paloma de la paz que habría traído a todo el mundo bajo la influencia de la verdadera religión (ver DTG 530; CS 21). La palabras: "Me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios" (ver Eze. 11: 20; cf. Jer. 7: 23; 11: 4; 30: 22), describen las consecuencias del pacto que Dios proponía a Israel. Este pacto significaba más que independencia y prosperidad de la nación. Incluía el plan de convertir a Israel en el núcleo espiritual de un programa misionero mundial. El rechazo del pacto (Mat. 21: 43) dio por resultado la eliminación de este privilegio espiritual. No implicaba necesariamente que los judíos nunca establecerían un estado político independiente. De ningún modo puede entenderse que estas antiguas predicciones han hallado su cumplimiento en el establecimiento del actual Estado de Israel. Tampoco se cumplirían estas profecías si hubiera un retorno masivo de los judíos a Palestina. Jesús afirmó positivamente (Mat. 21: 43) que la promesa del pacto había sido dada a otra "gente", es decir, a la iglesia cristiana. Por medio de ella Dios obra ahora para evangelizar al mundo (Rom. 2: 28-29; 9: 6; Gál. 3: 29; PP. 35-38).

29.

De todas vuestras inmundicias.

Se promete la gracia divina para que no haya una reincidencia en las antiguas prácticas. Esta vivencia demanda la renovación diaria de la consagración, una

recepción cotidiana de nuevas fuerzas espirituales, y el mantenimiento de una constante vigilancia contra el enemigo.

30.

Multiplicaré asimismo el fruto.

Israel podría haber recibido estas bendiciones temporales cuando entró en Canaán (Deut. 28: 3-6). El pecado produjo sequía y hambre. Estas promesas no se aplican en forma tan directa o literal a los cristianos de hoy como a los israelitas de antaño. En aquellos tiempos Dios actuaba con una nación geográficamente aislada. La prosperidad de la nación había de ser una lección objetiva para las otras naciones. Hoy día los cristianos están esparcidos en todos los países y comparten las calamidades que ocurren en sus respectivas naciones. Sin embargo, Dios no olvida a su pueblo en los desastres. Con frecuencia interviene para protegerlo y bendecirlo.

31.

Os avergonzaréis.

Ver com. cap. 20: 43. Cuando se abran los portales del cielo para que entren allí quienes han guardado la verdad, habrá otra vez un sentimiento de gran indignidad. Cuando los redimidos contemplen las glorias que sobrepasan a toda imaginación humana, echarán sus coronas al pie de su Redentor y le rendirán todo honor a él (PE 288).

32.

No lo hago por vosotros.

Ver com. vers. 22.

35.

Como huerto del Edén.

Palestina recibiría tales bendiciones que su esplendidez y prosperidad se asemejarían a las del huerto del Edén. El cumplimiento de esta promesa también dependía de que el pueblo fuera fiel y obediente. No pudo cumplirse por la apostasía de Israel. Sin embargo, ningún fracaso humano puede frustrar el eterno propósito de Dios. "Al Israel espiritual le han sido devueltos los privilegios que fueron concedidos al pueblo de Dios cuando se le libertó de Babilonia" (PR 527). Los redimidos pronto habrán de habitar la "tierra nueva" (Apoc. 21: 1) que se asemejará al huerto del Edén en hermosura y fertilidad.

36.

Las naciones que queden.

Ezequiel describe las condiciones que podrían haber existido. Era el plan divino que por medio de la restauración de Israel pudiera darse al mundo una demostración de la bondad y de la benevolencia del verdadero Dios, a fin de que las naciones pudieran ser atraídas y tuvieran la oportunidad de formar parte de un nuevo sistema de gobierno espiritual. Desgraciadamente, los judíos que volvieron del exilio crearon una impresión completamente diferente. Otras naciones, en vez de ser atraídas, fueron inducidas a blasfemar al Dios a quien esos rebeldes pretendían adorar (ver PP. 33-34).

Hoy día la situación es un tanto diferente. 728 En vez de tener a una nación aislada como ejemplo de las ventajas del plan divino, Dios pide a cada cristiano que haga tan atractiva su vida como para que otros sean inducidos a buscar al Dios a quien adoran los cristianos.

37.

Seré solicitado.

Anteriormente Dios había rehusado escuchar (cap. 14: 3-4; 20: 3). Pero habría de llegar el momento cuando "la casa de Israel", purificada en cuerpo y en espíritu, comprendería su dependencia de Dios y lo buscaría para lograr el consejo y la conducción sin los cuales sería imposible que como nación lograran el elevado destino que les aguardaba (ver PP. 28-32).

38.

Las ovejas de Jerusalén.

Se compara a la densa población que Palestina habría de tener con los grandes rebaños que se sacrificaban en Jerusalén durante las importantes fiestas anuales.

Sabrán.

Este estribillo tan común en Ezequiel se comenta en el cap. 6: 7. Aparece cuatro veces en el cap. 36 (vers. 11, 23, 36, 38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

25 PVGM 143

25-26 MJ 69

26 CC 49; CM 347; DTG 374; Ev 215; FE 264; 3JT 177; MeM 24, 269; MM 40; 9T 152; TM 333, 376

26-27 DMJ 14; DTG 145

31 PVGM 146

CAPÍTULO 37

1 *La restitución de los huesos secos* 11 *reaviva las esperanzas muertas de Israel.* 15 *La unión de los dos palos* 18 *destaca la incorporación de Israel a Judá.* 20 *Las promesas del reino de Cristo.*

1 LA MANO de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.

4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.

11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.

12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. 729

14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.

17 júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.

18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?,

19 diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

20 Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,

21 y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;

22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

23 Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

28 Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

1.

La mano de Jehová.

El capítulo 37 consta de dos partes: la visión de los huesos secos y (vers. 15-28) un acto simbólico que predice la futura unión de Israel con Judá. La visión de los huesos secos tenía el propósito de ilustrar cómo Israel, esparcido y

aparentemente sin esperanza, reviviría y sería restaurado.

Podría preguntarse hasta qué punto esta profecía tiene que ver con la resurrección futura. Muchos sostienen que el profeta no pensaba en absoluto en tal aplicación, y que el símbolo se explica plenamente mediante la restauración de la vida nacional del pueblo de Israel. La manera más natural de aplicar la profecía es relacionarla con el plan divino para el resurgimiento del Estado judío. Esto sería finalmente seguido por una resurrección literal, en la cual los patriarcas, junto con todos los santos de Dios, serían resucitados para compartir el nuevo reino. No es necesario excluir totalmente este acontecimiento del simbolismo. Todo el simbolismo tiene el propósito de describir cómo habrían sido los acontecimientos, tanto de ese período como del subsiguiente, si los judíos hubieran cooperado con Dios para la realización del plan que el Señor tenía para ellos. Pero la incredulidad y la desobediencia desvirtuaron el propósito divino. Deben examinarse los escritos del NT para saber cómo esos acontecimientos, que deberían haber hallado su cumplimiento literal en el período postexílico, se cumplirán en la era cristiana, en relación con el Israel espiritual (ver PP. 37-38).

Valle.

Heh. *biq'ah*, "valle", o llanura entre dos cadenas de cerros. En el cap. 3: 22 se traduce "campo". Quizá se haga referencia al mismo lugar.

2.

Secos en gran manera.

Esto indica que no habían tenido vida desde hacía mucho tiempo. Quizá así se hace notar la absoluta imposibilidad de que revivieran.

3.

¿Vivirán estos huesos?

La pregunta parece destacar la idea de que es poco probable imposible que esos huesos volvieran a vivir, a menos desde un punto de vista humano. 730

Tú lo sabes.

Comparar con Apoc. 7: 14.

4.

Oíd palabra.

En forma figurada, se describen los huesos como si fueran capaces de oír.

5.

Espíritu.

Heb. *rúaj*, traducido como "viento" en el vers. 9 y como "espíritu" aquí y en el vers. 14. *Rúaj* representa la energía divina que anima a los seres vivientes. Cuando Dios sopló en la nariz del hombre aliento de vida (Gén. 2: 7), no sólo proporcionó el oxígeno que llenó los pulmones de Adán, sino que impartió vida, a fin de que lo que había sido tejido inanimado se convirtiera en cuerpo viviente.

6.

Pondré en vosotros espíritu.

El proceso de la revivificación corresponde con las dos etapas en que el hombre originalmente fue creado (Gén. 2: 7).

9.

Sobre estos muertos.

Los huesos estaban esparcidos por el valle como los muertos en una batalla.

11.

Casa de Israel.

El Espíritu Santo interpreta aquí la visión simbólica. Sin duda el principal propósito era describir la restauración de la nación, o "casa de Israel", cuya condición en ese momento bien podía representarse con los huesos secos.

12.

Yo abro vuestros sepulcros.

En el vers. 2 los huesos aparecen "sobre la faz del campo", mientras que aquí parecerían estar en sus sepulcros. Esta nueva figura podría indicar una promesa mayor, la de despertar a quienes hubieran descendido al sepulcro esperando el reino de Dios. No hay ninguna razón aparente por la cual esta gloriosa perspectiva debiera negarse a los piadosos de Israel. Un acontecimiento tal habría de señalar la consumación de toda la restauración. Por otra parte, esta profecía no debe ser considerada como si fuera principalmente una predicción de la resurrección final al fin de la era cristiana. El plan original de Dios para la restauración, que culmina con la resurrección, no se cumplió con el Israel literal. Lo que Dios habría realizado por medio de la nación de Israel se efectuará ahora por medio de la iglesia cristiana. Por causa de esta modificación de las circunstancias, ciertos rasgos de la profecía se modifican. Los escritores del NT tienen la tarea de informarnos en cuanto a la manera en que estas profecías, que deberían haberse cumplido anteriormente, hallarán su aplicación final (ver PP. 37-40). Esos escritores describen claramente el tiempo y las circunstancias de la resurrección final Juan 5: 28-29; 1 Tes. 4: 16-17; Apoc. 20: 1-5; etc.).

16.

Un palo.

La profecía de los vers. 15-28 no lleva fecha, pero quizá fue dada poco después de la visión de los vers. 1-14. Las dos están estrechamente relacionadas. Las naciones separadas de Israel habían de reunirse bajo el benéfico reinado de David.

21.

Los recogeré.

La restauración de Israel tras el cautiverio entre los paganos fue el primer paso en el cumplimiento de las promesas divinas. Este remanente debía componerse de quienes habían aprovechado de la disciplina del exilio y habían llegado a ser espiritualmente puros. Puesto que el reavivamiento requerido nunca se logró, ni antes ni después del regreso en el tiempo de Zorobabel, estas promesas no pudieron cumplirse. Dios hizo en favor de Israel todo lo que permitió la terca desobediencia de los israelitas, pero el pueblo siguió siendo rebelde. Por eso, finalmente Dios tuvo que rechazarlos por completo. La presentación de la promesa divina en este versículo y en los siguientes se aplica a lo que habría sido si los propósitos de Dios se hubieran cumplido (p. 36).

22.

Un rey.

En el vers. 24 se lo nombra como "mi siervo David". Sin embargo, puesto que estos planes no pudieron cumplirse como habría sido la intención original, el NT presenta al Mesías como el que habría de ocupar el trono de David (Luc. 1: 32).

25.

Para siempre.

Se destaca aquí la permanencia del nuevo Estado. Se dice que la tierra será ocupada para siempre y que el reinado de David será para siempre. Según los vers. 26-28, el santuario habrá de estar "entre ellos para siempre", y el "pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos". Compárense con este pasaje las siguientes declaraciones relacionadas con el propósito de Dios: "Si Israel hubiese permanecido fiel a Dios, aquel edificio glorioso [el templo de Salomón] habría perdurado para siempre, como señal perpetua del favor especial de Dios para con su pueblo escogido" (PR 32). "De haberse mantenido Israel como nación fiel al cielo, Jerusalén habría sido para siempre la elegida de Dios" (CS 21). Ezequiel describe lo que podría haber ocurrido (ver Luc. 19: 42).

26.

Los multiplicaré.

Esto habría resultado del aumento natural de la población y del crecimiento debido a diligentes esfuerzos misioneros. 731

CAPÍTULO 38

1 *El ejército,* 8 *y a malicia de Gog.* 14 *juicios de Dios contra Gog.*

1 VINO a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él,

3 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

4 Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;

5 Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

6 Comer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

7 Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda.

8 De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente.

9 Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

10 Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento,

11 y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;

12 para arrebatar despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra.

13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín,

para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?

15 Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,

16 y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo.

19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;

20 que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

1.

Palabra de Jehová.

Los cap. 38 y 39 forman una sola profecía. Todo el pasaje ha sido 732 objeto de muchas especulaciones. De tanto en tanto se han presentado diversas interpretaciones. A fin de evaluarlas en forma adecuada, es necesario conocer bien el propósito básico, los métodos, y el alcance de la profecía.

El problema está en encontrar la forma de distinguir bien entre lo que tiene aplicación local e inmediata y lo que tiene una aplicación más remota, quizá en la era cristiana, o al fin del tiempo. Los estudiosos de la Biblia que aplican ciertas profecías del AT a la era cristiana advierten con frecuencia que estas profecías tienen aquí y allá predicciones que son evidentemente de aplicación

local e inmediata. Algunos procuraron explicar esta aparente mezcla de lo inmediato con lo futuro suponiendo que el profeta, mientras daba un mensaje a la gente de sus días, hacía de tanto en tanto digresiones proféticas y proyectaba sus profecías al futuro distante. Aunque esta premisa parecería resolver parcialmente el problema, no proporciona criterios para distinguir en forma adecuada lo que es inmediato y lo que es un futuro remoto.

La respuesta a este problema está en la formalicen de un principio, cuyo método aparece en la Biblia misma y también en los escritos de Elena de White. Podrá verse que este principio proporciona un método seguro de discriminación entre lo que el Espíritu Santo, por medio de la inspiración, quiso que fuera de significado inmediato, y lo que era de aplicación más distante. Podría enunciarse este principio de la siguiente manera:

Las profecías que tienen que ver con la gloria futura de Israel y de Jerusalén estaban condicionadas por la obediencia Jer. 18: 7-10; PR 519-520). Se habrían cumplido en forma literal en los siglos siguientes, si los israelitas hubieran aceptado plenamente los propósitos divinos para con ellos. El fracaso de Israel imposibilitó el cumplimiento de estas profecías en su intención original. Sin embargo, esto no implica necesariamente que ellas no tienen ya importancia. Pablo proporciona una respuesta con las siguientes palabras: "Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas" (Rom. 9: 6). Por eso estas promesas se aplican en cierto modo al Israel espiritual. Pero ¿hasta qué punto? Esto debe ser determinado por medio de la inspiración. Tenemos en el NT y en los escritos del espíritu de profecía, numerosas citas de los autores del AT que muestran cómo estas antiguas predicciones -que deberían haber hallado un glorioso cumplimiento en el Israel literal- se cumplirán finalmente en el Israel espiritual.

Sin embargo, al punto resalta que no todos los detalles de la profecía original podrían cumplirse con precisión, ya que han variado mucho las condiciones y el medio ambiente. En verdad, es una regla segura de exégesis aplicar únicamente al futuro aquellas profecías que la revelación así aplica. Corresponde notar también las limitaciones que se imponen. Lo que va más allá de esos límites no puede ser más que especulación -en el mejor de los casos- y nunca debería constituir la base de un dogma, ni la premisa sobre la cual se levante toda una estructura de razonamiento teológico.

El tono netamente local que tienen estas antiguas profecías se explica porque Dios originalmente quiso que estas predicciones se cumplieran en la forma indicada. Además, lo que se ha designado como digresiones que llegan a un futuro distante -en buena medida sin relación con la presentación general del pasaje- aparecen también presentadas en el marco de los primeros propósitos de Dios. En vista de que esos primeros propósitos no se han cumplido, escritores inspirados posteriores presentan el cumplimiento progresivo de esas predicciones dentro del marco de la iglesia cristiana (PP. 27-30).

A la luz de este principio, puede observarse que los cap. 38 y 39 de Ezequiel se habrían cumplido en forma literal después del regreso de los judíos del exilio si éstos hubieran aceptado las condiciones ofrecidas por los profetas. Debido a su

rechazo persistente, la prosperidad que aquí se describe nunca llegó a realizarse. En consecuencia, la liga de naciones paganas no pudo atacar a un pueblo que morara en la prosperidad aquí anunciada.

¿Se aplicará esta profecía en el futuro? Si se observa el principio recién enunciado, tal aplicación podría establecerse solamente por medio de una revelación posterior. En el NT, aparece sólo una referencia directa a los símbolos de esta profecía (Apoc. 20: 8). En este pasaje Juan afirma que esta profecía -que a cambio de ciertas condiciones se habría cumplido en forma literal en tiempos anteriores- se cumplirá hasta cierto punto en la lucha final contra Dios por parte de las enormes huestes de los impíos, llamados "Gog y 733 Magog". Los escritos de Elena de White no dicen nada en forma directa acerca de este capítulo. Por supuesto, en forma indirecta se puede notar un paralelo entre esta lucha y la contienda final en contra del Israel de Dios cuando "las naciones se unan para invalidar la ley de Dios" (5T 524) y los impíos se unan plenamente "a Satanás en su guerra contra Dios" (CS 714). Así "como [Satanás] influyó en las naciones paganas para que destruyeran a Israel, así en un futuro cercano impulsará a los poderes impíos de la tierra a destruir el pueblo de Dios" (CS 195-196; cf. TM 473). Este conflicto milenario concluirá finalmente con la destrucción de Satanás y de sus huestes (denominados Gog y Magog, Apoc. 20: 8) al final del milenio. Pero para entonces, el conflicto habrá alcanzado proporciones mundiales y ya no podrá limitarse a una esfera pequeña como la que se indica en Eze. 38 y 39, donde aparece como una lucha militar contra el Estado judío restablecido (2JT 372-373; 3JT 46).

Cualquier exposición que vaya más allá de los límites de la interpretación del NT y de las revelaciones del espíritu de profecía carece de un "Así dice Jehová". Por supuesto, no debe afirmarse que no puede haber un mayor conocimiento sin una revelación adicional. Pero sí puede afirmarse que además de la confirmación específica de la inspiración existe una gran probabilidad de error en cualquier exposición de ese tipo, sobre todo en relación con profecías no cumplidas, lo cual puede verse claramente en toda la historia de la interpretación profético.

2.

Gog.

Este es el nombre escogido por Ezequiel para designar al caudillo de las huestes paganas que habrían de atacar al Estado judío restaurado después del retorno de los exiliados (vers. 14-16). Ha sido imposible identificar a Gog con cualquier personaje histórico conocido. No se sabe de qué raíz viene esta palabra. La palabra aparece 13 veces en las Escrituras, pero el contexto de los pasajes no proyecta ninguna luz sobre su significado. En 1 Crón. 5: 4, Gog aparece como nombre de uno de los hijos de Joel de la tribu de Rubén. En Apoc. 20: 8, se emplea en relación con Magog para simbolizar a las naciones impías, a quienes Satanás reúne después del milenio para atacar a Cristo y para tomar la Nueva Jerusalén. En las 11 veces que aparece en Ezequiel (cap. 38: 2-3, 14, 16, 18; 39: 1, 11, 15) se lo describe como caudillo de una enorme

coalición de naciones paganas. La LXX y el texto samaritano rezan Gog en lugar de Alga en Núm. 24: 7. En Eze. 39: 11, 15, aparece la forma compuesta Hamóngog, la "multitud de Gog". Este nombre se aplica al valle donde serían enterradas las multitudes de Gog. Ninguna de estas referencias sirve para identificar a Gog, y la única indicación que se da en cuanto a su origen está en el cap. 38: 15, donde se dice que vendría de su lugar, "de las regiones del norte".

En las fuentes seculares, contemporáneas con Ezequiel o anteriores no se encuentra ningún personaje denominado Gog, aunque han aparecido algunos nombres que se le asemejan. Uno de ellos es el nombre de Giges, rey de Lidia (c. 660 a. C., ver t. 11, p. 68; com. 1 Crón. 1: 5). Debido al ligero parecido entre Giges y Gog, algunos comentadores han procurado hacer corresponder al uno con el otro. Al examinar la evidencia histórica, se encuentra que Giges no fue un rey de extraordinaria pericia militar. En los registros de Asurbanipal, Giges aparece bajo el nombre de Guggu. Se cuenta como Guggu envió embajadores a Asurbanipal en procura de ayuda para defenderse de los cimerios. Asurbanipal afirma que con la ayuda de Asur y de Ishtar, dioses asirios, Guggu pudo vencer a sus enemigos. Pero luego, en una guerra entre Asiria y Egipto, el traidor Guggu se unió con los egipcios. Esta perfidia fue castigada más tarde cuando los cimerios saquearon su país y lo mataron. Este es el relato de Guggu. Sin embargo, no hay evidencia alguna para probar que Gog es la forma hebrea de Guggu. La única relación parecería estar en el sonido similar de los nombres, y esta prueba carece de valor si no hay otras que la confirmen.

Otra suposición relaciona a Gog con el país bárbaro de Gagaia, que aparece en una carta de un rey babilonio del siglo XV al faraón de Egipto, en las tablillas de Tell el-Amarna (t. 1, PP. 113- 114). Sin embargo, Gagaia es un país y no una persona, como lo es el Gog que aparece en Ezequiel.

En realidad, no hay necesidad de encontrar un Gog en los registros históricos. Lo más probable es que Gog sea el nombre ideal empleado por Ezequiel para denominar al caudillo de las hordas paganas que se lanzan en un ataque final contra Israel, después de su restauración, en un tiempo cuando los israelitas gozan de la prosperidad prometida 734 por Dios, a condición de que su pueblo le obedezca.

Tierra de Magog.

Esta era la patria de Gog, y al igual que "Gog" su significado es desconocido. Es posible que Ezequiel mismo hubiera acuñado ese nombre poniendo como prefijo *ma* al nombre *gog*. "Magog" aparece cinco veces en las Escrituras. Dos veces aparece en Ezequiel (aquí y en el cap. 39: 6) como tierra de Gog; una vez aparece en Apoc. 20: 8, en relación con las naciones de los impíos; y en Gén. 10: 2 y 1 Crón. 1: 5, como uno de los hijos de Jafet. Algunos, después de haber identificado a Gog con Giges, rey de Lidia, sugieren que Magog debe ser el país de Lidia. No hay ninguna prueba histórica de que esto sea así. Algunos han pensado que Gagaia (ver com. p. 733) se refiere a Magog, aunque no puede afirmarse esto de modo terminante (ver com. Gén. 10: 2).

Una antigua tradición judía identificaba a Magog con los escitas (Josefo, *Antigüedades* i. 6. 1). Lo mismo sugiere Gesenio (ver su diccionario hebreo). Sin embargo, esta identificación de Magog con los escitas sólo se apoya en una conjetura. Estos dos nombres, Gog y Magog, han sido motivo de mucha especulación. Al igual que Gog, es probable que el nombre sea simbólico, habiéndose evitado a propósito un parecido demasiado grande con la realidad, lo que muchas veces sucede en las profecías a fin de que tal identificación no impida de ninguna manera el cumplimiento de la predicción.

De tanto en tanto otras interpretaciones fantásticas han identificado a Magog con diversas naciones o con personas. Podría reunirse toda una colección de leyendas relacionadas con Gog y Magog. En muchas de ellas aparece el relato de la construcción de un muro para impedir la entrada de Gog y Magog. Este muro se ha ubicado en muchos países, desde Grecia hasta la China, dependiendo del origen nacional de la leyenda. Cuando se destruyó el muro, las fuerzas destructoras de Gog y Magog pudieron realizar su obra. En algunas de las leyendas, estos acontecimientos estaban relacionados con la venida del anticristo, en cuyo tiempo serían liberados Gog y Magog (los pueblos bárbaros del norte del Cáucaso), que hasta este momento habían estado contenidos por Alejandro el Grande (ver L. E. Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profético de nuestros padres], t. I, PP. 555, 583-584, 586, 662).

Príncipe soberano.

Heb. *nesi' ro'sh*. *Nesi'* significa "príncipe", y *ro'sh* se traduce como "cabeza", o como "principal". Por otra parte, la LXX translitera *Rós*, como si se tratara de un nombre propio. La VM dice: "Príncipe de Ros". De cualquier modo que se traduzca esta parte del versículo, la enseñanza general de la profecía no se modifica. Si se considera que *ro'sh* debe traducirse como el nombre propio de una nación, surge el problema de tener que identificar esa nación o su territorio.

Por otra parte, difícilmente pueda justificarse la transliteración de la palabra *ro'sh* para dar el nombre propio Ros. Se trata de tina palabra común, que aparece más de 600 veces en el AT. Su sentido básico es "cabeza", y sólo en Gén. 46: 21 tiene la característica de nombre propio. Allí aparece como nombre de uno de los hijos de Benjamín. Indudablemente, es posible que una palabra que aparece más de 600 veces con la idea básica de "cabeza" en uno o dos casos pudiera convertirse en un nombre propio, pero la única base que hay para ello es la transliteración de la LXX. La LXX fue traducida en los siglos III y II a. C., y por alguna razón los traductores emplearon el nombre propio Rós en lugar de la traducción de la palabra *ro'sh*, "cabeza". No hay modo de saber si en sus días había algún país llamado *Rós*.

Hay una consideración sintáctica que podría favorecer el que se tome esta palabra como nombre propio. Si aquí se emplea la palabra *ro'sh* como adjetivo, debería normalmente llevar un artículo, pues modifica a *nesi'*, que en el hebreo es palabra definida por encontrarse en cadena constructa (genitivo de relación) con un nombre propio, "Mesec". Se encuentran ejemplos de esta construcción donde se le agrega el artículo definido al adjetivo que modifica al sustantivo que

está en cadena constructa. En Jer. 13: 9, "la mucha soberbia de Jerusalén". En Esd. 7: 9, "la buena mano de Dios". En Eze. 38: 2, el adjetivo no tiene artículo, lo que permitiría traducir la palabra como nombre propio, pues los nombres propios no llevan artículo. Pero esta comprobación está lejos de ser decisiva. En algunos casos, el adjetivo mismo forma parte de la cadena constructa y no lleva artículo en hebreo (por ejemplo, 2 Sam. 23: 1; 2 Crón. 36: 10). En 1 Crón. 27: 5 se halla una excepción notable a la regla enunciada más arriba. 735 Allí aparece la expresión *hakkóhen ro'sh*, "el sacerdote principal". En este caso el sustantivo sacerdote tiene artículo, pero no lo tiene el adjetivo "principal". Por otra parte, los editores del texto masorético consideran que se trata de un error y que debería leerse en forma normal *hakkóhen haro'sh*, "el sacerdote el principal".

Al buscar en las fuentes seculares, no se encuentra ningún país de nombre "Ros". En las inscripciones asirias aparecen varios nombres cuyos sonidos se asemejan a "Ros" (o Rosh), pero no hay la certeza de que sea en realidad el territorio al cual se hace referencia aquí.

Desde el siglo X hasta el presente, diversos exégetas han procurado identificar a "Ros" con "Rusia". Según Gesenio, los escritores bizantinos del siglo X identificaban a Ros con *hoi Rhos*, pueblo que vivía en la región norte de los montes Tauro. Gesenio consideró que eran "sin duda los rusos" (ver su diccionario hebreo). También menciona que Ibn Fosslan, autor árabe del mismo período, dice que esta gente vivía sobre el río *Rha* (el Volga).

Por otra parte, la evidencia histórica muestra que el nombre de "Rusia" no viene de "Ros" (o Rosh). Entre los eslavos que vivían en lo que es ahora Rusia, había grupos de vikingos llamados varegos (o varegas), emigrados de la parte oriental de Suecia. Aunque hay diferentes opiniones en cuanto al papel de los varegos, la opinión prevaleciente entre los especialistas es que estos guerreros comerciantes y dirigentes militares -que no eran de origen eslavo- dieron el nombre de "Rus" (de ahí "Rusia") al territorio que gobernaron. La tradición rusa afirma que Rurik, que era varego, tomó el título de príncipe de Novgorod (principal ciudad del norte de Rusia por ese tiempo) en torno al año 862 a. C. Sus descendientes gobernaron a Rusia aun durante la dominación mogol, hasta la muerte de Feodor (Teodoro), el último gobernante de la dinastía Rurik, en 1598. Después de varios años de agitaciones, tiempo durante el cual varios personajes reinaron por la fuerza, se eligió un nuevo zar, Miguel Romanoff, cuya dinastía continuó hasta la revolución de 1917 (ver J. B. Bury, *A History of the Eastern Ronwn Empire* [Una historia del Imperio Romano Oriental], 1912, p. 412; Bernard Pares, *A History of Russia* [Una historia de Rusia], 1944; *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia británica], ed. 1974, s. v. "Russia").

Puede, pues, observarse que cualquier parecido que pudiera existir entre la palabra *ro'sh* y el nombre "Rusia", es pura coincidencia. No parece poder comprobarse que se empleó el nombre de Rusia para designar a ese país hasta más o menos el siglo X d. C.

Mesek.

Este nombre aparece nueve veces en las Escrituras. En Gén. 10: 2 y 1 Crón. 1: 5, Mesec figura como hijo de Jafet. En 1 Crón. 1: 17, Mesec está como hijo de Sem, pero sin duda se trata de un error de copia y debería leerse "Mas", como aparece en Gén. 10: 23. En los otros seis casos, Mesec figura como nombre de una nación (Eze. 27: 13; 32: 26; 38: 2-3; 39: 1; Sal. 120: 5). Según la LXX, en Isa. 66: 19, debería leerse "Mesec" en vez de "que disparan arcos". En Gén. 10: 2; 1 Crón. 1: 5 y los cinco textos de Ezequiel, Mesec aparece en relación con Tubal, indicando así que se habla de los descendientes de Jafet. Ezequiel los designa como comerciantes que trafican con Tiro vendiendo "utensilios de bronce" y también esclavos (cap. 27: 13). En Salmos, aparecen como guerreros (Sal. 120: 7).

Se cree que Mesec corresponde con los mosquianos de los autores clásicos griegos (Herodoto iii. 94; vii. 78), o sea los *mushku* de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

Algunos escritores, que encuentran a Rusia en *ro'sh*, también encuentran a Moscú en el sonido *mushku* y piensan que esa ciudad puede haber sido fundada por los descendientes de los *mushku*. Sin embargo, la *Encyclopaedia Britannica*, edición 1974, indica que Moscú fue fundada en el siglo XII por Jorge Dolgoruki. No hay ninguna relación entre los dos nombres.

Tubal.

Este nombre aparece ocho veces en las Escrituras. En Gén. 10: 2 y 1 Crón. 1: 5, se enumera a Tubal como a uno de los hijos de Jafet. Este nombre figura en Isa. 66: 19, donde la LXX pone también a Mesec (ver com. Mesec). En Ezequiel aparece cinco veces (27: 13; 32: 26; 38: 2-3; 39: 1), siempre junto con Mesec. La forma compuesta del nombre, Tubal-caín, aparece dos veces en Gén. 4: 22, como nombre del hijo de Lamec y Zila.

Se ha identificado históricamente a Tubal con los tibarenios (en griego *tibarenói*) mencionados por Herodoto (iii. 94) y con *tabal* de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 2).

Quienes afirman que *Ro'sh* representa a Rusia procuran relacionar a Tubal con Tobolsk 736 ciudad del centro de Rusia. La única razón de identificar a uno con el otro es que hay algún parecido en el sonido de sus nombres, razón poco sólida. Tobolsk no fue fundada hasta 1587 por los cosacos.

El hecho de que hubo otras naciones que ocuparon un lugar mucho más importante en la historia que las que se mencionan en el cap. 38, sugiere que tal vez el propósito de la profecía no fue el de dar la identidad específica de esos pueblos. Israel debía saber que se levantaría un gran grupo de naciones que se opondría a su futuro surgimiento y a su grandeza nacional y espiritual. No tenía mayor importancia el precisar quién dirigiría esa inmensa confederación, puesto que casi todos los poderes paganos que se oponían a Dios estaban incluidos en ella. Es probable que la selección y la enumeración de ciertas naciones no fuera más que una figura poética. Del mismo modo, al aplicarse esta profecía al presente, puesto que todas las naciones se unirán con Satanás en su lucha final

contra el gobierno del cielo, no se gana nada con intentar identificar a unas pocas de ellas.

4.

Te quebrantaré.

Heb. "yo te haré volver". "Yo te haré dar media vuelta" (BJ). Dios no hace volver a Gog de Palestina, sino de alguna otra empresa, a fin de que se dirija contra la Tierra Santa. El contexto de estos versículos y del cap. 39: 2 indican esto. La figura es la de un animal indómito que se dispone a hacer lo que le place, pero que es dirigido por un poder superior. Aquí se presenta a ese poder como si fuera el poder de Jehová, puesto que con frecuencia se afirma en las Escrituras que Dios hace lo que permite que Satanás haga (ver com. 2 Crón. 18: 18; Eze. 38: 10).

Garfios en tus quijadas.

Cf. cap. 29: 4.

Todo tu ejército.

Este vasto conjunto de pueblos va contra Israel plenamente equipado. Aparentemente sus planes han sido trazados en forma cuidadosa y se han hecho preparativos adecuados. Desde un punto de vista militar, todo pareciera favorecer a los atacantes. Pero estando Yahweh contra Gog, Israel no tiene nada que temer.

5.

Persia.

El profeta había convocado anteriormente a las naciones que vivían al norte. El segundo grupo vivía al este y al sur: sin embargo, no se mencionan naciones inmediatamente vecinas. Sólo se convoca a esta batalla a las que viven en los confines del mundo conocido; por posibles razones de esto, ver en este cap. com. vers. 2, en el párrafo final de la sección "Tubal". Para encontrar un bosquejo de la historia de Persia ver t. III, PP. 53-66.

Cus.

Heb. *Kush*, fue uno de los hijos de Cam (Gén. 10: 6). Sus descendientes se establecieron en el sur de Egipto en lo que más tarde fue Nubia, actualmente al extremo sur de Egipto y al norte de Sudán (ver com. Gén. 10: 6).

Fut.

Ver com. cap. 27: 10.

6.

Gomer.

Uno de los hijos de Jafet (Gén. 10: 2; 1 Crón. 1: 5). También se menciona a Gomer como la esposa de Oseas (Ose. 1: 3). El único otro caso bíblico en que aparece dicho nombre es en esta referencia a Gomer y todas sus tropas. Nada de esto arroja mucha luz para poder determinar quiénes fueron estos pueblos que se unieron a Gog contra Israel.

En las fuentes seculares se hace frecuente mención de los *gímirrai* o cimerios (ver Homero, *Odisea* xi. 14), de quienes se cree que eran el mismo pueblo aquí descrito con el nombre de Gomer y "sus tropas". Fueron una horda bárbara de iranios que procediendo de lo que ahora es el sur de Rusia, se volcó en el siglo VIII a. C. sobre el territorio de Asiria y sus vecinos, causando disturbios y derramamiento de sangre (ver Herodoto i. 15. 16; por información adicional, ver com. Gén. 10: 2).

Togarma.

Togarma fue hijo de Gomer, nieto de Jafet, hermano de Askenaz y de Rifat (Gén. 10: 3; 1 Crón. 1: 6). Con excepción de estas dos referencias, el nombre sólo aparece aquí y en Eze. 27: 14, donde se afirma que los de Togarma comerciaban en caballos y mulas en el mercado de Tiro. Se ha identificado a este pueblo con los *tilgarimmu* de las inscripciones asirias (ver com. Gén. 10: 3).

7.

Prepárate.

El profeta parece usar de ironía al animar a Gog a que haga todos sus preparativos bélicos y reúna a todas sus fuerzas a fin de que todos los enemigos de Dios perezcan juntos. Gog mismo ha de ser guarda de todo ese ejército, para dirigir el ataque.

8.

Serás visitado.

"Recibirás órdenes" (BJ). El hebreo *paqad* puede traducirse también como "pasar revista" (Isa. 13: 4), o "ser llamado .

Al cabo de años.

Cf. Gén. 49: 1; Núm. 24: 14; Dan. 10: 14; Miq. 4: 1; ver com. Isa. 2: 2. No hay cómo saber cuán largo sería este 737 período. Quedaban aún por delante muchos años de cautiverio, después de lo cual transcurrirían años hasta que se restableciera el Estado judío y se encontrara en la condición que aquí se describe.

Siempre.

Heb. *tamid*, "continuamente" (ver com. Dan. 8: 11). Los montes de Israel no siempre habían estado desolados, pero durante el cautiverio lo habían estado

de continuo. Aún después del retorno del cautiverio, la rehabilitación sería un proceso gradual, y la plena restauración no se produciría hasta después de la destrucción de los enemigos del nuevo Estado.

9.

Como tempestad.

Cf. Prov. 1: 27; Isa. 21: 1; 28: 2; Eze. 13: 11.

Como nublado.

Atribuyendo esta profecía a los acontecimientos de lo que sería ahora un futuro inmediato, algunos han aplicado este simbolismo a las modernas fuerzas aéreas. Esto es mera conjetura. No hay cómo saber si Satanás empleará fuerzas aéreas en su última campaña, después del milenio (Apoc. 20: 9; ver com. Eze. 38: 1).

10.

Concebirás mal pensamiento.

"Concebirás perversos planes" (BJ). En los vers. 4-16 se presenta a Dios como el que hace que Gog ataque la tierra de Israel. Aquí es evidente que Dios lo hace en el sentido de que permite que Gog lleve a cabo los intentos de su impío corazón.

11.

Sin muros.

Cf. Zac. 2: 4-5. Esta falta de defensa haría que Gog confiara en la victoria.

12.

La parte central de la tierra.

Heb. "ombligo de la tierra". Esta figura sólo aparece aquí y en Juec. 9: 37, donde se aplica sin duda a un cerro cerca de Siquem, probablemente por causa de su ubicación central respecto al Jordán y al Mediterráneo. Aquí Palestina aparece como centro de la tierra, quizá en el mismo sentido en que se dice que Jerusalén fue puesta "en medio de las naciones" (Eze. 5: 5).

13.

Sabá.

Aquí el profeta añade tres nombres más a su lista de naciones. No se dice que éstas se unirían con las huestes invasoras, sino que preguntarían por el botín que se tomaría. Quizá tendrían la esperanza de que parte del botín pasara a

sus manos. Ver en com. cap. 27: 22 la identificación de Sabá.

Dedán.

Ver com. cap. 25: 13.

Tarsis.

Se cree que habría sido la colonia fenicia de Tartesos en España. Se ha procurado identificar este lugar con países vecinos de Palestina, pero por lo que se dice en la Biblia, queda claro que Tarsis quedaba a alguna distancia, allende el mar. Los minerales que se traían de Tarsis todavía existen en España. Tartesos parece corresponder bien con la descripción bíblica de Tarsis (ver com. Gén. 10: 4). Es posible que los "mercaderes de Tarsis" fueran los fenicios.

16.

Cuando sea santificado en ti.

En los vers. 14-16 se repite en buena parte lo que ya se había dicho respecto de la apacible seguridad de Israel y de que Dios permitía que la poderosa confederación de Gog subiese contra su pueblo. El carácter de Dios estará plenamente vindicado en la destrucción de Gog. Así también, cuando Satanás y la vasta multitud de los impíos sean destruidos al fin del milenio, la sabiduría, la justicia y la bondad de Dios serán plenamente vindicadas. De labios de todos los seres creados, ya sean leales o rebeldes, se oirán estas palabras: "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (Apoc. 15: 3; cf. CS 726-729).

17.

De quien hablé.

No existe ahora ninguna profecía anterior en la cual se mencione por nombre a Gog, ni necesitamos preocuparnos de que tal profecía se haya perdido. Vista en su sentido más amplio, la batalla que aquí se describe no es más que la culminación de la antigua lucha entre los poderes del mal y el pueblo de Dios. Respecto de esto hay frecuentes menciones en profecías anteriores. La primera insinuación de esta lucha proviene del jardín del Edén, en la maldición pronunciada sobre la serpiente. Dios predijo que habría constante guerra entre la simiente de la mujer -la iglesia- y Satanás. El triunfo final sobre el mal fue predicho en la frase, "ésta [la simiente de la mujer] te herirá en la cabeza" (Gén. 3: 15). Otras referencias al conflicto y al triunfo final del bien se encuentran en los Salmos y en libros proféticos posteriores (Sal. 2: 1-10; Isa. 26: 20-21; etc.).

Era de esperar que cualquier éxito de parte del pueblo de Dios debería enfrentarse con la más violenta oposición del gran adversario. Lo que se dice de Gog en este capítulo es un esbozo del tipo de resistencia que habría encontrado en el período postexílico el pueblo regenerado que al fin hubiera cumplido la misión que Dios le había encomendado. Puesto que la profecía era condicional y las condiciones nunca fueron cumplidas, las predicciones no

hallaron su cumplimiento en el Israel literal. Tampoco es posible proyectar 738 al futuro todos los detalles a fin de que se cumplan entonces. Sólo aquellos elementos proféticos reiterados más tarde por autores inspirados han de aplicarse en el futuro (ver PP. 38-40; com. vers. 1).

18.

Subirá mi ira.

Se llaman antropomorfismos aquellas figuras que atribuyen a Dios atributos humanos. Dios describe sus actos con frases que resultan conocidas para los hombres. En realidad, Dios está muy por encima del razonamiento humano. "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová" (Isa. 55: 8).

19.

Gran temblor.

Aquí hay un detalle al cual llaman la atención los autores del NT Hablan de terribles convulsiones naturales que precederán a la venida del Hijo del Hombre. Jesús habló del "bramido del mar y de las olas", y de los hombres que desfallecerían por "el temor y la expectación", no tanto por causa de alguna amenaza militar sino porque la naturaleza parecería estar totalmente alterada (Luc. 21: 25-26; CS 693). Juan el revelador presenta una descripción más viva de los grandes cataclismos del mundo natural (Apoc. 16: 18-20). Los hombres siempre han dependido de la naturaleza. Hasta donde se sepa, ni una vez en el largo transcurso de la historia del mundo, salvo en relación con lo que se registra en Jos. 10: 12-13 y 2 Rey. 20: 8-11, ha dejado el sol de hacer su recorrido normal. Toda ley natural siempre ha operado con plena regularidad. Los hombres han confiado en la permanencia de esas leyes, olvidando a Aquel en quien "todas las cosas... subsisten" (Col. 1: 17). En lugar de Dios, han elegido al ídolo de la ciencia que es en verdad "el Dios de este siglo" (2 Cor. 4: 4). El "gran temblor" en el mundo natural les hará reconocer la terrible realidad de que el Dios a quien han elegido, el "príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2: 2), no tiene poder sobre los elementos. Sin embargo pretendió tener una posición y un poder iguales a los del Hijo de Dios (ver com. Eze. 28: 13) y afirmó que si se le diera la oportunidad de hacerlo, ejercería sobre el mundo un dominio más equitativo que el que ejercía Cristo. Se le ha dado una oportunidad de realizar esa demostración. Ahora, en medio de una tierra tambaleante todos los hombres ven la falsedad y la arrogancia de sus pretensiones y descubren aunque demasiado tarde, que el tiempo de gracia se ha acabado para siempre.

21.

La espada de cada cual.

Esto también sucederá durante el tiempo de terrible desilusión, cuando las

multitudes descubran que sus dirigentes religiosos las han engañado, y con furor se vuelquen sobre ellos. "Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre" (CS 714).

Tal como se registra en el AT, en numerosas ocasiones Dios liberó a su pueblo, haciendo que sus enemigos combatieran entre sí Juec. 7: 22; 1 Sam. 14: 20; 2 Crón. 20: 22-24).

22.

Piedras de granizo.

Este acontecimiento corresponde con el granizo de la séptima plaga, cuando caerán piedras de como un talento de peso para aumentar la destrucción ya realizada (Apoc. 16: 21). Es posible que el "fuego" halle su equivalente en los "relámpagos" de Apoc. 16: 18. Esta profecía se aplica al final de la historia del mundo de la siguiente forma: "Fieros relámpagos rasgan el cielo con fragor, envolviendo a la tierra en claridad de llamaradas" (CS 695).

23.

Sabrán.

Así como Gog había de ser completamente derrotado y los hombres habían de reconocer la superioridad del Dios del cielo, así también, a medida que se acerca el pináculo del gran conflicto, serán completamente desenmascarados los planes del gran engañador, tan cuidadosamente trazados, y quedarán al descubierto la falsedad y la debilidad de las pretensiones de Satanás. Tanto hombres como demonios deberán reconocer que hay Uno que es supremo, y que todos sus actos en el gran conflicto han sido llevados a cabo para lograr el eterno bien de su pueblo y del universo entero (ver CS 729).

Con referencia a este estribillo que aparece con frecuencia en el libro de Ezequiel, ver com. cap. 6: 7. Aparece dos veces aquí (cap. 38: 16, 23) y cuatro veces en el cap. 39 (vers. 6-7, 22, 28).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

22 PP 544 739

CAPÍTULO 39

1 *juicios de Dios contra Gog.* 8 *Victoria de Israel.* 11 *Sepultura de Gog en Hamón-gog.* 17 *Festín de las aves.* 23 *Israel, castigado por sus pecados, será restaurado de nuevo con favor eterno.*

1 TU PUES, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho Jehová el

Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

2 Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo de Israel.

8 He aquí viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor; este es el día del cual he hablado.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.

10 No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.

11 En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog.

12 Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra.

13 Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor.

14 Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajen, para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamóngog.

16 Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: juntaos, y venid; reuníos de todas partes de mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de

Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.

18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán.

19 Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaras de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué.

20 Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor.

21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.

22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios.

23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.

25 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre. 740

26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad, y no haya quien los espante;

27 cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.

29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

1.

Profetiza contra Gog.

Este capítulo prosigue con el tema del anterior, repitiendo en parte lo que ya se ha dicho acerca de Gog pero añadiendo mayores detalles en cuanto a la amplitud del botín (vers. 9-10), el sistema de sepultar a los muertos (vers. 11-16), y la extensión de la matanza (vers. 17-20). En los vers. 21-29 se recapitulan las bondadosas promesas de Dios para la restauración.

Gog.

Ver com. cap. 38: 2.

2.

Te conduciré.

" idea que da el verbo hebreo *shasha'* es "conducir como a un niño que aprende a caminar". Los tárgumes emplean el verbo *nasha'*, "engañar", "llevar al error". La LXX emplea el verbo *kathodegéo*, "conducir hacia abajo". Estas diferencias corresponden con la combinación de ideas del cap. 38: 4, 16.

3.

Sacaré tu arco.

Esta frase indica que los invasores serían arqueros.

4.

Aves... fieras.

Los buitres y los chacales estaban siempre listos para alimentarse de los cuerpos de los muertos en batalla (1 Sam. 17: 46; Eze. 33: 27).

6.

Fuego sobre Magog.

Magog es el país de Gog (ver com. cap. 38: 2). El castigo cae sobre ese país también, y se extiende a las costas y las islas del mar.

7.

Sabrán las naciones.

El nombre de Dios sería vindicado mediante estos castigos (ver com. cap. 38: 16).

9.

Fuego por siete años.

Es claro que esta parte de la profecía no se cumplirá en forma literal en relación con la segunda venida de Cristo y el milenio. Según el principio que se presentó (com. cap. 38: 1), la historia habría sido muy diferente si Israel hubiera permitido que Dios realizara los planes que tenía para su pueblo. En el transcurso natural de los acontecimientos, la nación próspera y restablecida sería el objeto del ataque de naciones paganas envidiosas que habrían rehusado aceptar el mensaje de Israel acerca del verdadero Dios. En la guerra que aquí se

describe, Dios protegería a su pueblo dándoles una victoria abrumadora. Esta descripción profético del gran conflicto sin duda se habría cumplido literalmente como se habrían cumplido las promesas de restauración nacional y misión de alcances mundiales para el Israel repatriado. Podría preguntarse entonces, ¿por qué no podrían cumplirse estas cosas ahora que una vez más existe un Estado de Israel en Palestina? Debe responderse que desde que se hicieron estas predicciones, por haber rechazado a Jesús, los judíos fueron rechazados como nación por Dios, y las promesas que han pertenecido durante dos mil años a la iglesia cristiana, habrán de cumplirse en un sentido espiritual en el Israel espiritual (PP. 37-38).

11.

Lugar para sepultura.

Gog, que había esperado ganar una completa victoria sobre Israel, no recibiría de parte del Señor más que un lugar para sepultura en ese país. El texto masorético dice "lugar allí", pero la LXX y la Vulgata traducen "lugar de renombre".

El valle de los que pasan.

No puede ubicarse con precisión este valle. Se dice que está "al oriente del mar", sin duda con referencia al mar Muerto. La ubicación específica no importa para la interpretación del pasaje.

Obstruirá el paso.

Podría entenderse que los viajeros que por allí pasaran deberían detenerse en este lugar notorio para considerar el castigo infligido sobre los enemigos del pueblo de Dios, o tal vez que el valle no tendría salida.

Valle de Hamón-gog.

Es decir, "valle de la multitud de Gog".

14.

Hombres a jornal.

Heb., "hombres de continuo", hombres designados para realizar esa tarea hasta cumplirla. La obra había de realizarse en forma sistemática.

Con los que viajen.

La preposición hebrea *'eth*, aquí traducida "con", puede también indicar que la palabra que sigue es el objeto directo del verbo. Así se leería "que recorren la tierra para enterrar a los que pasan, a los que 741 quedan sobre la faz de la tierra". La LXX y las versiones siríacas omiten esta frase. De ahí que la BJ sólo diga, "entierren a los que hayan quedado por el suelo".

15.

Una señal.

Para atraer la atención de los sepultureros.

16.

Hamona.

Es posible que esta palabra sea derivada de *hamon*, en hebreo, "multitud".

17.

Aves de toda especie.

No debe considerarse que las figuras de los vers. 17-20 representen acontecimientos que transcurrirían después de los que se describen en la primera parte del capítulo. Simplemente describen los mismos acontecimientos bajo otra figura. Esta nueva figura sirve para magnificar la descripción de la inmensa matanza. En Isa. 34: 6 y Jer. 46: 10 se presentan también los castigos destructivos de Dios como si fueran sacrificios. Toda esta sección tiene un notable parecido con Apoc. 19:17-18, pasaje que indica cómo y cuándo esta parte de las Escrituras hallará un certero cumplimiento con relación a la era cristiana. Con algunas de las mismas figuras, Juan representa la tremenda matanza de los impíos en ocasión de la segunda venida de Cristo, destrucción que en ese caso será tan completa que no quedará nadie que entierre los muertos.

21.

Mi gloria entre las naciones.

Ezequiel predijo el curso que habría seguido la historia si Israel, ya en el cautiverio, hubiera aprovechado plenamente de su castigo (ver com. cap. 38: 1). La derrota de las multitudes de Gog no representa la aniquilación final de todos los elementos pecaminosos y el comienzo de cielos nuevos y una tierra nueva, totalmente renovados. Más bien describe un paso intermedio. La grandiosidad de la escena provocaría tal admiración en todo el mundo, que la atención de los hombres por doquiera se dirigiría hacia Dios y sus propósitos para los habitantes de la tierra. Esto sería un motivo para que se acrecentara mucho la obra misionera de Israel, lo que culminaría con la presencia del reino de Dios.

23.

Sabrán las naciones.

Ya no afirmarían, como lo habían hecho antes, que los sufrimientos de Israel

eran el resultado de que Dios no tenía suficiente poder para protegerlos. Por el contrario, verían la justicia y la equidad de los propósitos divinos, y por ende, serían atraídos a su reino y buscarían entrar en él.

29.

Habré derramado de mi Espíritu.

El reavivamiento de Israel habría sido acompañado por un gran derramamiento del Espíritu. Este poder prometido los habría capacitado para evangelizar rápidamente el mundo y prepararse para la venida del Mesías.

CAPÍTULO 40

1 *Tiempo, forma y Depósito de la visión.* 6 *Descripción de la puerta del este,* 20 *del norte,* 24 *del sur,* 32 *del este,* 35 *y del norte.* 39 *Ocho mesas.* 44 *Las cámaras.* 48 *El pórtico del templo.*

1 EN EL año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.

2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur.

3 Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta.

4 Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

5 Y he aquí un muro fuera de la casa; y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña. 742

6 Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

7 Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña.

8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña.

9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por el lado de adentro.

10 Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida;

también de una medida los portales de cada lado.

11 Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos.

12 El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro.

13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta.

14 Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor.

15 Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos.

16 Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

18 El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo.

19 Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

21 Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho.

22 Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos.

23 La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos.

24 Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas.

25 Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos.

26 Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.

27 Había también puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.

29 Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

33 Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

34 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas;

36 sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta 743 codos, y de veinticinco codos el ancho.

37 Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado.

40 A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta de¡ norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas.

42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las víctimas.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

46 Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová.

47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.

49 La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

1.

El año veinticinco.

Sin duda se refiere al cautiverio de Joaquín (ver com. cap. 1: 2), siempre que se siga el mismo esquema de fechas en todo el libro. El hecho de que el vers. 1 se refiera a "nuestro" cautiverio (al igual que el cap. 33: 21) indica que Ezequiel fue llevado cautivo, junto con Joaquín.

Principio del año.

Heb. *ro'sh hashshanah*, "cabeza del año". Puesto que la palabra *ro'sh* algunas veces significa "primero", hay quienes consideran que aquí se indica el *primer mes* del año, es decir, el mes de Nisán. Si así fuera, esta fecha correspondería con el mes de abril de 573 o de 572 a. C. (dependiendo de si Ezequiel computó los años a partir de la primavera o a partir del otoño). Sin embargo, si Ezequiel se refería al "principio del año", y computaba el cautiverio según el año civil judío, que comenzaba con el 7.º mes (Tisri), se hace referencia aquí al día de la expiación en octubre de 573 (ver p. 602). Es interesante notar que ésta es la única vez en que aparece en la Biblia la frase *ro'sh hashshanah*, nombre que todavía dan los judíos al primer día del mes de Tisri, cuando se celebra el Año Nuevo judío. Sin embargo, esto no prueba que en ese tiempo la frase hubiera tenido el mismo significado. El día que se menciona es el 10º', no el 1.º.

Catorce años.

El año 25 del cautiverio de Joaquín puede hacerse coincidir con el año 14 de la caída de Jerusalén, a fin de hacer concordar las tres fechas posibles mencionadas en el párrafo anterior (ver t. 111, PP. 9596).

Los cap. 40-48 constituyen tina profecía única, muy singular. Presentan con lujo de detalles la visión de un nuevo templo. También aparece un nuevo y notable plan para dividir la tierra y una visión de aguas vivas que manan de ese magnífico templo.

Esta profecía presenta varios problemas de interpretación. Se han adoptado frente a ella tres posiciones principales:

1. La posición literal. Según ella, Ezequiel proporcionó el esbozo de una nueva constitución para Israel, que en realidad se habría puesto en práctica en algún momento futuro, ya fuera en seguida después del exilio, o más tarde. Según esta teoría, la construcción del templo, la institución de un culto y la división de la tierra habrían seguido precisamente las especificaciones dadas por Ezequiel.

2. La posición futurista. Según ella, la visión del templo proporcionaría una nueva 744 constitución para el Israel restaurado y reunido. Sin embargo, a pesar de conceder que en un pequeño grado esta constitución pudo haber tenido vigencia después del exilio, espera una futura edad de oro, cuando la visión se cumplirá en forma exacta y completa.

3. La posición alegórica. Niega todo cumplimiento literal y espera algún cumplimiento simbólico, inmediatamente después del exilio, en la era cristiana, o al final de la historia del mundo.

Con referencia a estas tres posiciones podría comentarse lo siguiente:

En contra de la posición literalista, debe hacerse notar que es inconcebible que no haya alusión al lenguaje de Ezequiel en los libros históricos de Esdras y Nehemías, ni en las profecías de Hageo, todos ellos relacionados con este período. Aunque en estos libros se describe el retorno, la distribución de la tierra y la reconstrucción del templo, no hay ninguna referencia a esta profecía, ni se nota de parte de los constructores ningún deseo de ceñirse a las instrucciones de Ezequiel.

En contra de la posición futurista, podría decirse que en vista de la relación existente entre la antigua dispensación y la nueva, según se puede leer en las Escrituras, es imposible concebir que alguna vez Dios mandara de nuevo que se ofrecieran sacrificios animales que fueran aceptos para él.

En contra de la posición alegórico, debe hacerse notar que no justifica adecuadamente los múltiples detalles de la visión y no presenta un modelo de interpretación suficientemente significativo como para justificar la gran extensión del tema.

La posición más simple es la que sigue los principios esbozados en el com. cap. 38: 1. Según esos principios, la visión del templo se habría cumplido en forma literal si el pueblo hubiera sido fiel a su cometido, pero porque fracasó, la profecía no pudo cumplirse de acuerdo con su intención original. Relativamente pocos judíos volvieron a Palestina, y distaron mucho de cumplir el propósito de Dios para ellos. Ciertos elementos (cap. 47) se cumplirán parcialmente en la iglesia cristiana, como lo hacen notar autores inspirados posteriores.

La visión del templo es una profecía pictórica, y se le deben aplicar los principios esbozados en los comentarios del cap. 1:10. Ezequiel vio *representaciones* de lo real, y no la realidad misma. El grado de identificación sigue siendo un problema que deberá todavía ser interpretado. Sin embargo, sin tomar en cuenta hasta

dónde llegan las diferencias entre la realidad y el símbolo, un estudio comparativo de las otras profecías relacionadas con la restauración nos lleva a pensar que aquí el profeta describe un estado literal, con una capital literal y un templo literal. Sería difícil concebir que los judíos, a quienes se dirigía esta profecía, pudieran haberla entendido de otra forma. El hecho de que los autores bíblicos postexílicos nunca hicieran referencia a esta profecía, y el hecho de que los constructores del templo, evidentemente, no prestaron ninguna atención a este plan, quizá podría explicarse si se supone que los constructores sabían muy bien que las condiciones todavía no se habían dado para que estas promesas pudieran cumplirse. Tampoco hay en esta serie de profecías insinuación alguna de que esos planes habían de ejecutarse en seguida del regreso de los repatriados. Sin duda se las consideraba como una meta futura, que debían esforzarse por alcanzar.

Si Dios sabía que su templo nunca sería edificado, ¿por qué se esforzaría tanto en proporcionar un modelo tan lleno de pormenores del estado futuro? La respuesta es que Dios no dejó de utilizar método alguno para que Israel fuera inducido a aceptar el excelso destino que originalmente había sido preparado para él. Hasta este momento, la historia de Israel había significado una serie de fracasos. Dios ahora le ofrecía otra oportunidad para que empezara de nuevo. El pasado sería olvidado y nunca más sería presentado contra él. Israel como nación, y su pueblo personalmente, estaban invitados a aferrarse de esta gloriosa promesa.

Es razonable suponer que, a fin de convencer a su pueblo de la seguridad de la promesa, Dios mandó a su siervo que trazara un plano exacto del templo que habría de ser el centro de culto del nuevo Estado. Dios podría haber presentado esta promesa sólo en términos generales. Podría meramente haberles dicho que en lo futuro el templo habría de ser reconstruido. Pero esa comunicación habría sido imprecisa. No habría duda en cuanto a la seriedad de las intenciones de Dios si describía cuidadosamente cada detalle de la construcción y del servicio. Se dedican en total nueve capítulos al templo y a sus servicios, y a detalles relacionados con la ciudad 745

PLANO DEL TEMPLO DE EZEQUIEL

746 y la nueva división de la tierra.

Esta es la última visión importante de Ezequiel (sólo la que respecta a Egipto, dada en el cap. 29: 17-21, fue posterior), y su magnitud y grandeza son un pináculo apropiado para la carrera profético de Ezequiel. Se ha dado la siguiente descripción pintoresca de esa carrera: "Ezequiel irrumpe en la escena como la nube de tormenta descrita en su primera profecía. El progreso de sus visiones nos encandila como las luces cromáticas que giran en medio de la nube en movimiento, hasta que la tormenta se pasa, la nube se disipa en el espacio y queda tanta luz que pueden verse los esplendores de una ciudad, de un templo, y de una nación iluminados con la gloria inmarcesible de un Dios omnipresente"

(*Homiletic Commentary* [Comentario homilético]).

2.

Un monte muy alto.

El profeta fue colocado en un punto elevado a fin de que desde allí pudiera examinar los detalles de la visión.

Parecido a una gran ciudad.

El templo y sus atrios, rodeados de muros, daban la impresión de una ciudad amurallada (con referencia al tamaño, ver com. vers. 5).

3.

Un varón.

No se identifica este personaje.

Cordel de lino.

Este cordel se emplearía para medir las distancias mayores (cf. cap. 47: 3).

Caña de medir.

Ver Apoc. 11: 1; 21: 15. Este instrumento habría de emplearse para las medidas pequeñas (ver com. Eze. 40: 5).4.

Cuenta todo.

El propósito de presentar al profeta todos estos complicados detalles era el de hacer conocer a los hijos de Israel el glorioso plan que Dios tenía para ellos. La descripción de estos detalles sin duda tenía el propósito de servir ¿como un gran aliciente para que el pueblo cumpliese con las condiciones necesarias. De este modo se le aseguraba que los pensamientos de Dios para Israel eran de paz y no de mal (ver Jer. 29: 11). La presentación de un plano completo les mostraba que Dios hablaba en serio respecto de sus propósitos y que cumpliría con su parte si el pueblo hacía lo que le correspondía (ver PP. 31-32).

5.

De a codo y palmo menor.

Si se computa el codo como 44,45 cm, y el palmo como la sexta parte del codo, o sea 7,4 cm, se llega a un codo de 51,86 cm. La caña de medir habría tenido entonces un largo total de 3,12 M.

Espesor.

Se habla aquí del espesor del muro que rodeaba el atrio. En el plano de la p. 745, se designa este muro con la letra A. Este esquema se presenta para dar una idea aproximada del edificio y de los atrios (ver nota bajo el plano).

Aquí se da la misma medida para el alto y para el ancho del muro. No se da el largo, pero parece haber sido de unos 500 codos (unos 250 m; ver com. cap. 42:16) por cada uno de los cuatro lados. Este muro rodeaba todo el complejo del templo. No era alto (unos 3 m), de modo que los que se acercasen para adorar podrían fácilmente ver a la distancia el templo en toda su hermosura y gloria, brillando por encima de los muros.

6.

Puerta que mira hacia el oriente.

En los vers. 6-16 se describe la puerta oriental (p. 745, B), o puerta principal que llevaba directamente a la entrada al templo. Se la describe con todos sus detalles. Las dimensiones de las puertas exteriores del norte y del sur son idénticas (p. 745, F, G).

Gradas.

La puerta se hallaba a mayor elevación que el terreno que rodeaba el recinto del templo. Se supone que, al igual que las puertas del norte y del sur, tenía siete gradas (vers. 22, 26; ver p. 745, a).

Un poste.

Mejor "umbral" (BJ) de la puerta. Es decir, la entrada de la puerta desde afuera.

Una caña de ancho.

La misma dimensión del espesor de los muros (vers. 5), o sea 3,60 m. La otra dimensión de esta entrada era de

6 m (vers. 11).

7.

Cámara.

Según lo que dice el vers. 10, había tres cámaras a cada lado de la entrada central. Estas piezas medían unos 3 m de lado.

Poste.

Mejor, "umbral".

Por dentro.

Literalmente, "desde la casa'. Sin duda se hace referencia aquí al umbral que estaba del lado interior de la estructura de la puerta, que llevaba al atrio (vers. 8).

8.

La entrada de la puerta.

El "vestíbulo del pórtico"(BJ).

De la puerta.

Muchos manuscritos y las versiones antiguas omiten el pasaje que comienza aquí y termina en el vers. 9. Evidentemente consideraron que se trataba de una ditografía***(62)** (ver nota de la BJ). Quienes aceptan el texto acortado, afirman que había un 747 solo vestíbulo en esta puerta. Los que aceptan todo el pasaje, afirman que eran dos los vestíbulos. Por esto, son diferentes los dibujos que se hacen de la estructura de la puerta. Ver la nota debajo del plano en la p. 745, donde se destacan los problemas que surgen por falta de precisión en cuanto a los detalles arquitectónicos.

9.

Ocho codos.

Es decir, unos 4 m. Algunos afirman que ésta es la medida del portal de este a oeste; otros afirman que es la medida de sur a norte.

Postes.

Heb. *'ayil*, "pilar". La misma palabra se traduce como "gran árbol".

10.

Cámaras.

Ver com. vers. 7.

11.

Entrada.

Es decir, el umbral exterior.

La longitud del portal.

No se sabe con seguridad qué es lo que se mide aquí. Algunos piensan que esta medida corresponde con la parte techada del portal; otros piensan que era el pasillo entre las cámaras laterales, el cual quizá no tenía techo.

12.

Espacio.

Quizá un "parapeto" (BJ) delante de las cámaras de la guardia. Al parecer había alguna barrera que sobresalía un codo en el pasaje frente a la cámara de la guardia, a fin de que el centinela pudiera salir sin impedimento al corredor para

ver bien todo lo que allí ocurría.

13.

Desde el techo.

Esta medida de 25 codos (unos 13 m) corresponde con el ancho del portal, de norte a sur.

14.

Los postes, de sesenta codos.

La LXX de la edición Rahlfs dice: "Y el espacio del pórtico de la puerta, sesenta codos". Los códices Vaticano y Alejandrino dicen: "Y el espacio del pórtico de la puerta, afuera, veinte codos". Es posible que la palabra *'elim*, "postes", se hubiera confundido con *'ulam*, "atrio", y que "sesenta", *hexekonta*, se hubiera confundido con "afuera", *éxóthen*, en el griego, pero el cambio de 60 a 20 no es fácil de explicar. Por otra parte, una columna de 60 codos de altura (30 m) sería realmente imponente.

15.

Cincuenta codos.

Unos 25 m. El largo del edificio de la puerta era dos veces el ancho (vers. 13). El método de reconstrucción que imagina que había un pórtico o vestíbulo (ver com. vers. 8) divide el largo total de la siguiente forma: entrada exterior, 6 codos; tres cámaras de 6 codos cada una, 18 codos; dos espacios o pilares de 5 codos cada uno, 10 codos; umbral interior, 6 codos; pórtico, 8 codos; quiciales, 2 codos, lo que da un total de 50 codos. Si se reconstruye este edificio con dos pórticos, estas cifras se modifican.

16.

Ventanas estrechas.

Heb., "ventanas cerradas", quizá "ventanas enrejadas" (BJ); ver com. 1 Rey. 6: 4. No es clara la ubicación exacta de estas ventanas.

Palmeras.

Se había empleado decoraciones similares en los tallados del templo de Salomón (1 Rey. 6: 29,32).

17.

Atrio exterior.

El templo tenía dos atrios: uno interior y otro exterior (p. 745, R y C

respectivamente).

Enlosado.

El enlosado, o pavimento (p. 745, D), rodeaba el atrio exterior.

Treinta cámaras.

No se da ni la ubicación ni el tamaño de estas cámaras (p. 745, E, E, E, E, E, E). Desde el punto de vista de la simetría, puede pensarse que eran diez en cada uno de los muros no ocupados por el edificio del templo. No se dice si estaban construidas en bloques o en unidades individuales.

18.

En proporción a la longitud.

Este pavimento parece haber sido tan ancho como la longitud de los edificios del pórtico, o sea unos 50 codos (cap. 40: 15). De esto se restaría el espesor del muro exterior (6 codos, vers. 5), lo que dejaría un pavimento de unos 44 codos (aproximadamente 22 m).

Más bajo.

Es posible que se lo designara de ese modo para distinguirlo del atrio interior, que era más elevado (cap. 41: 8).

19.

Cien codos.

Es decir, unos 50 m. Esta medida abarcaba desde la entrada interior de la puerta del edificio exterior del pórtico hasta la entrada exterior del edificio del pórtico interior (vers. 23, 27).

20.

Hacia el norte.

En los vers. 20-22 se describe el pórtico del norte (p. 745, F), que era idéntico a la puerta oriental (p. 745, B), descrita ya en los vers. 6-16. Se añade la información adicional de que había siete escalones(p. 745, a) que llevaban a la puerta (vers.22).

23.

La puerta del atrio interior.

Quien estuviera en el atrio exterior (vers. 17), junto a la puerta norte exterior (p. 745, F) podría ver las puertas interiores que daban al norte y al este (I, H), cada una de las cuales estaba frente a su correspondiente puerta exterior, ya fuera

del norte o del este, y separada de ellas por un espacio de 100 codos (unos 50 m).

24.

Hacia el sur.

En los vers. 24-27 se describe el pórtico sur (p. 745, G), que es idéntico 748 a las puertas del norte y del este, ya descritas.

27.

Puerta hacia el sur del atrio interior.

La ubicación de esta puerta (p. 745, j) corresponde con la de las puertas del norte y del este.

28.

La puerta del sur.

Las tres puertas del atrio interior (p. 745, H, 1, j) eran básicamente iguales a las puertas exteriores. Una diferencia era que en las puertas interiores había una escalinata de ocho peldaños (p. 745, b), y las exteriores tenían siete peldaños (p. 745, a).

32.

Midió la puerta.

En los vers. 32-37 se presenta la descripción de las puertas norte y este del atrio interior, las cuales eran idénticas a la puerta sur, ya descrita (vers. 28-31).

38.

Allí lavarán.

La proximidad de este pasaje con la descripción de la puerta norte (vers. 35-37) ha inducido a algunos a pensar que los muebles que ahora se describen pertenecían a esa puerta. Otros creen que aquí comienza una nueva sección y que se trata de la puerta oriental (vers. 40, 44; cap. 43:17; 46:1-2).

39.

Mesas.

En los vers. 39-41 se describen las ocho mesas donde se degollaban las víctimas para los sacrificios. Con referencia a la posible ubicación de estas mesas, ver com. vers. 40 (p. 745, c, c).

40.

La puerta del norte.

Algunos comentadores entienden que la palabra que aquí se traduce como "del norte", significa "al norte' (BJ), es decir, al norte de la puerta oriental. No hay certeza en cuanto a si estas mesas estaban en la puerta este, en la norte, o en las tres.

43.

Ganchos.

Heb. *shefattáyim*, palabra que se ha traducido como "piedras del fogón", ,aprisco", o "alforjas". La palabra sólo aparece aquí y en Sal. 68: 13, donde la RVR traduce "tiestos" (ver com. Sal. 68: 13). La LXX dice "cornisa", "saliente". Los tárgumes dicen , ganchos".

44.

Cámaras.

No se especifica ni el tamaño ni la ubicación exacta de estas cámaras. Según la LXX eran dos: una, en la puerta norte, mirando hacia el sur; y la otra, en la puerta sur, mirando hacia el norte. Por otra parte, el hebreo parece indicar que se encontraban al lado de las puertas del norte y del este, y bien podrían haber estado en algún punto entre la puerta norte y la puerta este, y entre la puerta este y la puerta sur.

En el diagrama de la p. 745, P, P señalan una posible ubicación de estas cámaras, en armonía con lo que dice el hebreo.

46.

Hijos de Saco.

Con referencia al sacerdocio de los sadoquitas, ver com. 2 Sam. 8: 17.

47.

Midió el atrio.

Este era el atrio del altar (p.745, R), un cuadrado de unos 100 codos (unos 50 m) de lado, en el centro del atrio interior.

48.

Pórtico del templo.

En los vers. 48-49 se dan las dimensiones del vestíbulo del templo (p. 745, M).

Poste.

"Pilares" (ver com. vers. 9). Aquí se da la medida del espesor de las dos proyecciones a ambos lados de la entrada.

Tres codos.

Es decir, aproximadamente 1,5 m. Es posible que ésta fuera la dimensión de las proyecciones a cada lado de la entrada.

49.

Veinte codos.

Algunos consideran que esta medida se tomó en la dirección norte sur, y suponen que las cámaras laterales (cap. 41: 6-7) se extendían por la parte posterior del edificio así como por los lados. Otros ubican las cámaras laterales sólo en los lados norte y sur, y consideran que esta medida de 20 codos se extiende de este a oeste.

Once codos.

La LXX y la BJ dicen "doce".

Gradas.

Así como se llegaba a los dos atrios por escaleras, también se subía a la casa por gradas. Según la LXX y la BJ, eran diez las gradas. La casa estaba más arriba que el atrio interior. Ver la p. 745, d.

Columnas junto a los postes.

Igual que el templo de Salomón, este nuevo edificio debía tener una columna a cada lado de las gradas (p.745, N, N; ver 1 Rey. 7: 15-22). 749

CAPÍTULO 41

Medidas, divisiones, cámaras y adornos del templo.

1 ME INTRODUJO luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo.

2 El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.

4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo.

5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.

7 Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

8 Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las ¿amarás eran de una caña entera de seis codos largos.

9 El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10 Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

11 La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

13 Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.

14 Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.

17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas.

18 Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros;

19 un rostro de hombre hacia la palmera del un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Jehová.

23 El templo y el santuario tenían dos puertas.

24 Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.

25 En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera. 750

26 Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

1.

El templo.

Aquí se habla del lugar santo (p. 745, L; ver 1 Rey. 6: 17; 7: 50).

Postes.

Es decir, los "pilares" (BJ). Se hallaban a cada lado de la entrada y medían 6 codos (unos 3 m) de espesor, medida igual a la de los muros (vers. 5).

2.

Los lados de la puerta.

Se da la medida desde la puerta hasta el muro.

Cuarenta codos.

Estas dimensiones son idénticas a las del lugar santo del templo de Salomón (1 Rey. 6: 2, 20), con la única diferencia de que Ezequiel empleó el codo largo (ver com. Eze. 40: 5).

3.

Pasó al interior.

El ángel entró solo en el lugar santísimo (ver Heb. 9: 7).

Poste.

O "pilar" (BJ) de la puerta entre el lugar santo y el santísimo. Este pilar tenía sólo 2 codos (aproximadamente 1 m) de espesor mientras que el de la entrada del lugar santo tenía 6 codos (Aproximadamente 3 m; cf. vers. 1).

Puerta, de seis codos.

Es decir, el espacio libre entre los dos postes.

Anchura de la entrada.

Según la LXX la medida de 7 codos (4 m) corresponde con la longitud de la muralla de 2 codos desde la puerta hasta las paredes laterales. Dos de estas murallas más la abertura de 6 codos para la puerta darían el ancho total del recinto.

4.

Lugar santísimo.

Un cuadrado perfecto de 20 codos de lado (p. 745, K), del mismo tamaño del lugar santísimo del templo de Salomón (1 Rey. 6: 20).

5.

Muro de la casa.

El espesor que se da aquí (aproximadamente 3 m) es el mismo que tenía el muro exterior del atrio exterior (cap. 40: 5). Este espesor cuadra bien dentro de las proporciones masivas de la antigua arquitectura oriental.

6.

Las cámaras laterales.

Estas cámaras eran similares a las que había en el templo de Salomón. El ancho de 4 codos para las cámaras (vers. 5) sin duda corresponde con las del piso bajo.

7.

Había mayor anchura.

Los detalles de la construcción y del mayor tamaño de las cámaras de arriba se dan en 1 Rey. 6: 5- 6 (ver allí el comentario). Puesto que no existe acuerdo en cuanto a si había un total de 30 cámaras en cada piso, o un total de 30 en los tres niveles, no se indican paredes divisorias en el diagrama (p. 745, f).

8.

Altura de la casa.

Es decir, los fundamentos visibles sobre los cuales descansaba la casa. Esta plataforma parece haberse extendido 5 codos (unos 2,6 m) más allá de la pared exterior de las cámaras (vers. 9, 11), formando una especie de acera por fuera

de las cámaras (p. 745, e).

Codos largos.

Heb. *'atstsilah*, que significa literalmente "coyuntura", pero que en este contexto tiene un sentido arquitectónico técnico, desconocido para nosotros.

9.

El ancho de la pared de afuera.

Este muro tenía un codo menos de espesor que los muros principales del templo mismo, los cuales debían soportar el peso del techo.

Que quedaba.

Ver com. vers. 8.

10.

Entre las cámaras.

Es decir, entre las cámaras que se describen en el cap. 42: 1-14. Había un espacio abierto (p. 745, S) de 20 codos (unos 10 m) que se extendía más allá de la plataforma por los tres lados donde se encontraban las cámaras.

11.

Espacio que quedaba.

Es decir, la plataforma.

12.

El edificio.

No se dice para qué era este edificio (p. 745, O). Quizá corresponda con las "cámaras de los utensilios" del templo anterior (1 Crón. 26: 18).

Espacio abierto.

Heb. *gizrah*, del verbo *gazar*, "cortar", "separar", por lo tanto, un espacio delimitado. Esta espacio se encontraba (p. 745, S) en el extremo oeste del templo, entre el templo y el edificio (p. 745, O), y quizá designaba también el espacio que quedaba al norte y al sur del templo (ver com. vers. 10).

13.

La casa.

Se da aquí la medida exterior del templo (unos 50 m), en la cual estaba incluido también el pórtico (vers. 1-5).

El edificio.

Esta medida, de unos 50 m, corresponde con la distancia entre el muro trasero del templo y el exterior del muro oeste del edificio 0 (p. 745).

14.

El ancho.

Esta medida, unos 50 m, corresponde con el ancho total del templo y el espacio abierto a cada lado (p. 745, S, S).

15.

La longitud del edificio.

Estas son las medidas exteriores del edificio O, incluyendo sus muros de 5 codos de espesor.

Las cámaras.

Se desconoce el significado específico de la palabra hebrea así traducida en la RVR. Tanto la traducción "cámaras" 751 (RVR) como "galerías" (BJ) son conjeturases.

El templo de dentro.

La descripción que sigue corresponde con el templo mismo, no con el edificio localizado detrás del templo.

16.

Cubierto de madera.

El hebreo aquí no es fácil de interpretar. Según la LXX, lo que se describe es el revestimiento del pórtico (cap. 40: 48), y de los lugares santo y santísimo.

18.

Querubines y palmeras.

Compárese esto con los artísticos tallados del templo de Salomón (1 Rey. 6: 29).

20.

Encima de la puerta.

Sin duda, el revestimiento de madera cubría toda la pared interior (cf. 1 Rey. 6: 18).

21.

Poste.

El hebreo de este versículo es oscuro.

22.

Altar de madera.

Esto parecería corresponder con el altar del incienso en el tabernáculo (Exo. 30: 1-3), y el altar de oro del primer templo (1 Rey. 7: 48), aunque el hecho de que se lo llame también "mesa" podría llevar a pensar que se trataba de la mesa de los panes de la proposición.

23.

Dos puertas.

Una se encontraba a la entrada del lugar santo, y la otra a la entrada del lugar santísimo.

24.

Dos hojas que giraban.

Las puertas eran similares a las del templo de Salomón (1 Rey. 6: 31-35).

25.

Portal de madera.

Heb. *'ab*, palabra que sólo aparece aquí y en 1 Rey. 7: 6, y cuyo significado se desconoce. Sin duda es algún término arquitectónico.

26.

Ventanas estrechas.

Ver com. Eze. 40: 16,1 Rey. 6: 4.

CAPÍTULO 42

1 *Las cámaras de los sacerdotes.* 13 *El uso de éstas.* 19 *Medidas exteriores del templo.*

1 ME TRAJO luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el

norte.

2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos.

3 Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que Había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos.

4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de un codo; y sus puertas daban al norte.

5 Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio.

6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, desde el suelo.

7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.

9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.

10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras.

11 Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus puertas y conforme a sus entradas.

12 Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán 752 las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirán otros vestidos, y así se acercarán a lo que es del pueblo.

15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.

16 Midió el lado oriental con la caña de medir quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

18 Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.

19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

1.

Atrio exterior.

En los vers. 1-14 se describen las cámaras de los sacerdotes (p. 745, T, T), al norte y al sur del templo. El hebreo de esta sección es difícil de comprender, por lo cual es imposible captar un cuadro claro de los detalles arquitectónicos. Por eso no se ha intentado mostrar la forma exacta del edificio en el diagrama (ver en la p. 745, la explicación del diagrama).

2.

Cien codos.

Unos 50 m. Según la LXX, ésta es la medida del largo del edificio. El largo es el mismo que el del edificio del templo (cap. 41: 13). Evidentemente estas cámaras quedaban al norte y al sur del templo, con un espacio abierto de por medio (p. 745, S).

3.

Veinte codos.

Unos 10 m. Este es el ancho del "espacio abierto" (p. 745, S) que rodeaba al templo por el norte, por el oeste y por el sur (ver com. cap. 41: 12).

Enlosado.

Frente al enlosado (p. 745, D) que pertenecía al atrio exterior, junto a la parte interior del muro exterior (cap. 40: 17).

Cámaras.

El significado de la palabra hebrea así traducida es incierto.

Tres pisos.

Heb. *bashshelishim*, que también podría traducirse, "en el tercero', refiriéndose al tercer piso. No queda claro si este pasaje se refiere al tercer piso o a los tres pisos.

4.

Un corredor de diez codos.

La LXX dice: "Y en frente de las cámaras un corredor de diez codos de ancho, de cien codos [unos 50 m] su longitud". Las versiones siríacas son similares.

5.

Más estrechas.

La razón de esto era que las cámaras ocupaban una parte del espacio.

6.

Columnas de los atrios.

No queda claro a cuáles columnas se hace referencia. En la LXX falta la palabra "atrios". Algunos piensan que las columnas eran parte de las 30 cámaras (cap. 40: 17).

7.

El muro.

No queda claro cuál era la posición exacta de este muro. Algunos piensan que se alude aquí a un muro exterior de una hilera más corta de cámaras (vers. 8).

8.

La longitud de las cámaras.

Algunos consideran que aquí se dan las medidas de una hilera más corta de cámaras (unos 25 m), paralela a la hilera más larga, pero separada de ella por el corredor del vers. 4. Esto no aparece en el diagrama (p. 745) porque la descripción no es suficientemente completa como para aclarar los detalles del plano.

10.

Hacia el oriente.

" LXX dice: "hacia el sur". Cf. vers. 12-13. Los vers. 10-12 parecen describir otra serie de cámaras construidas hacia el sur del templo, idéntica a la del norte.

13.

Comerán.

En los vers. 13-14 se describen las funciones que se realizarían en esas cámaras. Según la ley levítica, los sacerdotes debían comer ciertas partes de

los sacrificios en el "lugar santo" (Lev. 10: 12-13; Núm. 18: 9-10).

14.

Dejarán sus vestiduras.

Estas cámaras sagradas eran los vestuarios de los sacerdotes.

15.

La casa de adentro.

Esta frase se refiere a la zona del templo, quizá todo lo que hasta este momento se ha medido. Ezequiel vuelve ahora a la puerta exterior del lado este, desde donde había comenzado a recorrer la zona del templo (cap. 40: 6).

16.

Quinientas cañas.

En la LXX no aparece la palabra "cañas". Se entiende que se trata de codos. En el hebreo del vers. 20 no aparece la palabra "cañas" y tampoco se encuentra en cap. 45: 2. Además, la suma de las medidas de las puertas, los atrios, etc., es de 500 codos en cada dirección.

20.

Muro.

Ver com. cap. 40: 5. 753

CAPÍTULO 43

1 *La gloria de Dios regresa al templo.* 7 *El pecado de Israel impide la presencia de Dios.* 10 *El profeta los exhorta al arrepentimiento y a cumplir la ley del templo.* 13 *Medidas,* 18 *y ordenanzas del altar.*

1 ME LLEVO luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;

2 y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

3 Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.

5 Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de

Jehová llenó la casa.

6 Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí,

7 y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos.

8 Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor.

9 Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella.

11 Y si se avergonzaran de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa.

13 Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el zócalo del altar.

14 Y desde la base, sobre el suelo, hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo.

15 El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos.

16 Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

17 El descanso era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.

18 Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Estas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre.

19 A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación.

20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás y purificarás.

21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

23 Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un camero sin tacha de la manada;

24 y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los 754 ofrecerán en holocausto a Jehová.

25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

26 Por siete días harán expiación por el altar, y lo limpiarán, y así lo consagrarán.

27 Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.

1.

A la puerta.

Ver com. cap. 42: 15.

2.

Venía del oriente.

El profeta había visto salir esta gloria por la puerta oriental del templo anterior (cap. 10: 18-19; 11: 1, 23).

Sonido de muchas aguas.

Compárese con Apoc. 1: 15; 14: 2; 19: 6.

3.

Aquella visión que vi.

Cf. cap. 1: 4-28; 3: 12, 23; 10: 15, 22. Las diversas revelaciones de la gloria de Dios que el profeta ha percibido han sido muy similares.

Vine para destruir.

Las visiones anteriores habían anunciado la destrucción de Jerusalén.

5.

Llenó la casa.

Compárese esto con lo que ocurrió en los santuarios anteriores (Exo. 40: 34-35; 1 Rey 8: 10-11).

6.

Oí uno.

Sin duda la voz que oyó Ezequiel era la voz de Dios. La voz provenía de adentro de la casa, mientras que el "varón" permanecía con el profeta en el atrio interior.

7.

El lugar de mi trono.

La construcción hebrea es enfática, como si se llamara la atención al hecho de que éste es el lugar.

Sus fornicaciones.

El templo anterior había sido profanado por la adoración de ídolos dentro del recinto sagrado (2 Rey. 16: 11-16; 21: 4-7). Algunos piensan que aquí se habla literalmente de fornicación sexual (2 Rey. 23: 7; cf. 1 Rey. 14: 24; 15: 12).

Cuerpos muertos de sus reyes.

No hay evidencia histórica de que se hubiera sepultado a algún rey en el área del templo. Varios fueron sepultados cerca de allí, en la colina del sureste (1 Rey. 2: 10; 11: 43; 22: 50; etc.). La LXX dice: "O por los homicidios de sus príncipes en medio de ellos", traducción que podría reflejar la intención original del texto.

8.

Sólo una pared.

Había sólo una pared que separaba el recinto del templo del recinto del palacio. No había ningún atrio exterior como el que tenía el nuevo plano (cap. 40: 17, 20, 31, 34, 37).

9.

Arrojarán lejos de mí sus fornicaciones.

Este era el prerrequisito indispensable para que Jehová morara entre su pueblo.

10.

Muestra a la casa de Israel.

Cuando Israel viera la revelación del amor de Dios en los gloriosos planos del nuevo templo y en los planes divinos para su restablecimiento como nación, se avergonzaría de "sus pecados" y se apartaría de ellos. Dios deseaba que consideraran con atención su plan, a fin de que éste se convirtiera en un incentivo para que abandonaran sus caminos pecaminosos y aceptaran las nuevas disposiciones.

11.

Si se avergonzare.

Si Israel manifestaba algún interés en los planes, y demostraba un cambio de corazón, el profeta no sólo debía revelar cada detalle del plan, sino también describirlo "delante de sus ojos" para que lo guardasen.

El tabernáculo, y más tarde el templo, fue la morada de Dios en medio de su pueblo escogido. La reconstrucción del templo representaba el restablecimiento de su propósito de obrar por medio de Israel para la salvación del mundo (PP. 28-32). Si Israel ahora se avergonzaba de su historia pasada de transgresiones hasta el punto de que estuviera dispuesto a seguir adelante con el propósito divino para él, todo lo que Ezequiel predecía sin duda se cumpliría (ver com. Eze. 40: 1).

12.

Esta es la ley.

Compárese con la misma fórmula en la conclusión y el sobrescrito de las leyes levíticas del código sacerdotal (Lev. 6: 9, 14; 7: 1,37; 11: 46; 12: 7; 13: 59; 14: 54; 15: 32). Sin duda, esto se refiere a las instrucciones que se acababan de dar.

13.

Las medidas del altar.

En los vers. 13-17 se presenta la descripción del altar que en el vers. 18 se identifica como el altar de los holocaustos. Se emplea el mismo codo largo que se usó para medir el edificio (ver com. cap. 40: 5). El altar descansaba sobre una base de 1 codo (50 cm) de alto. Sobre esta base, estaban las partes superiores, cada una de 1 codo menos que la anterior. La parte más elevada, donde se prendía el fuego, tenía 12 codos de lado (unos 6 m) y 4 codos (aproximadamente 2 m) de alto. No se dice de qué material estaba hecho. El altar del templo de Salomón había sido construido de bronce, y tenía 20 codos

de lado y 10 codos de alto (2 755 Crón. 4: 1). El altar de holocaustos del tabernáculo había sido hecho de madera de acacia recubierto de bronce, y era mucho más pequeño. Tenía 5 codos de lado y 3 codos de alto (Exo. 27: 1). Según la Misnáh, el altar del templo de Herodes descansaba sobre una base de 32 codos de lado, hecha de piedra sin cortar.

El altar (p. 745, Q) estaba delante del templo en el centro del atrio interior. El altar tenía gradas (Eze. 43: 17), a diferencia del anterior (Exo. 20: 26). Por ellas se subía en el lado oriental, quizá para que el sacerdote que sacrificaba diera la espalda al sol naciente, a fin de que no se insinuara el culto al sol. En cuanto a la forma en que Dios aborrecía el culto al sol, ver com. Eze. 8: 16.

18.

Las ordenanzas del altar.

En los vers. 18-27 se describen las ceremonias que debían realizarse en relación con la consagración del altar. No son las mismas reglas generales para el culto y el sacrificio que más tarde habrían de observarse. En los santuarios anteriores también se habían celebrado ceremonias de dedicación especiales antes de que el altar fuera usado en forma normal (Exo. 29: 1-46; Lev. 8: 11-33; 1 Rey. 8: 63-66; 2 Crón. 7: 4-10). No se dan los detalles del ritual empleado por Salomón para la dedicación de ese altar.

19.

Linaje de Sadoc.

Ver com. 2 Sam. 8: 17.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 PE 34, 285

CAPÍTULO 44

1 *La puerta del este asignada sólo al príncipe.* 4 *Reproche a los sacerdotes por la contaminación del santuario.* 9 *Los idólatras, incapacitados para el sacerdocio.* 15 *Los hijos de Sadoc son aceptados.* 17 *Ordenanzas para los sacerdotes.*

1 ME HIZO volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

2 Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

3 En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo

camino saldrá.

4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

5 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

7 de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones.

8 Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas de mi santuario.

9 Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle. 756

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad.

13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron.

14 Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

15 Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor.

16 Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas.

17 Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

18 Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus

lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar.

19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

20 Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que lo recortarán solamente.

21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.

22 Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

24 En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo.***(63)**

25 No se acercarán a hombre muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová el Señor.

28 Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.

29 La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

1.

Me hizo volver.

Es decir, desde el atrio interior (cf. cap. 43: 5).

La puerta exterior del santuario.

Se refiere a la puerta de entrada a todo el recinto. Ver la p. 745, B.

2.

Entró por ella.

Cf. cap. 43: 4. Puesto que había sido santificada por la presencia divina, esta puerta no sería usada como una entrada común del pueblo.

3.

El príncipe.

Es decir, el gobernante civil del futuro reino. Los rabinos referían este pasaje al Mesías. Pero Jesucristo no podría ser el príncipe aquí mencionado. El príncipe habría de ofrecer una ofrenda por su pecado (cap. 45: 22), tendría hijos (cap. 46: 16), y adoraría a Dios ofreciendo sacrificios (cap. 46: 2).

Para comer pan.

Sin duda se refiere aquí a los alimentos que se relacionaban con los sacrificios y que se comían con ciertas ofrendas (Exo. 18: 12; Lev. 7: 15; Deut. 12: 7, 18).

4.

La puerta del norte.

Puesto que se dice que es la puerta que está "por delante de la 757 casa", debe ser la puerta interior del norte (p. 745,I).

Gloria de Jehová.

Ver com. cap. 43: 2-5.

7.

Extranjeros.

Era permitido que los extranjeros que vivían en Israel participaran de la pascua y de otros ritos religiosos si se dejaban circuncidar (Exo. 12: 48). En ciertas circunstancias se les permitía ofrecer sacrificios (Núm. 15: 14, 26, 29).

8.

No habéis guardado lo establecido.

En vez de haberse ocupado del templo como se les había ordenado, los levitas habían empleado a extranjeros como siervos y les habían permitido que entraran en el atrio del templo, sin tomar en cuenta si eran verdaderos adoradores de Dios o no (Jos. 9: 27; Esd. 8: 20; cf. Núm. 16: 40; Zac. 14: 21).

9.

Ningún hijo de extranjero.

Se tomaba esta precaución para impedir que el futuro templo fuera profanado.

10.

Levitas.

En los vers. 10-14 se describen los deberes de los levitas en el nuevo sistema. Por causa de la apostasía y de la idolatría, los levitas habrían de perder el excelso privilegio de ministrar en el altar.

15.

Hijos de Sadoc.

Con referencia al marco histórico del sacerdocio sadoquita, ver com. 2 Sam. 8: 17; cf. Eze. 40: 46.

17.

Vestiduras de lino.

Compárese con Exo. 28: 40-43; 39: 27-29; Lev. 6: 10.

19.

Se quitarán las vestiduras.

Los sacerdotes habían de usar sus vestiduras sacerdotales sólo cuando estuvieran ocupados en el servicio del templo. Cerca del templo había edificios especiales (p. 745, T, T), donde los sacerdotes podían mudarse antes y después de ministrar en el altar (cap. 42: 13-14).

20.

No se raparán.

Compárese con Lev. 21: 1-5; Deut. 14: 1. Los paganos egipcios tenían por costumbre raparse la cabeza. Quizá fue ésta una de las razones por las cuales se prohibió a los sacerdotes del Señor que lo hicieran. Tampoco debían dejarse crecer el cabello como lo hacían los bárbaros, sino que debían cortárselo y mantenerlo en orden. Sólo mientras cumplían el voto del nazareato se les había permitido que se lo dejaran largo (Núm. 6: 5; cf. Lev. 10: 6; 21: 10).

21.

Vino.

Compárese esto con Lev. 10: 9; Josefo, *Antigüedades* iii. 12. 2.

22.

Viuda.

Según la ley levítica, se distinguía entre las leyes matrimoniales y de luto que se aplicaban al sumo sacerdote y las que se aplicaban a los sacerdotes comunes. El sacerdote común no podía casarse con una mujer divorciada (Lev. 21: 7), pero evidentemente podía casarse con una viuda; el sumo sacerdote, en cambio, no podía casarse con una mujer divorciada, ni siquiera con una viuda, sino sólo con una virgen de Israel (Lev. 21: 14). En este pasaje, se le manda al sacerdote común que sólo se case con una virgen.

23.

Enseñarán.

Los sacerdotes habían de ser los maestros del pueblo a fin de que el pueblo pudiera conocer la verdad y ser guardado de la apostasía. La instrucción es esencial para el desarrollo espiritual. No puede haber verdadero crecimiento a menos que haya continuo progreso en el conocimiento. Israel ya había sido destruido porque "le faltó conocimiento" (Ose. 4: 6). Esto no había de repetirse en el sistema restablecido. Del mismo modo, cada cristiano recibe hoy esta instrucción por medio del estudio de la Palabra y por medio de los instructores de la Palabra. Cada día debería aumentar su conocimiento espiritual y debería proceder de acuerdo con la nueva luz. Un cambio de corazón siempre va acompañado por una clara convicción del deber cristiano.

24.

Estarán para juzgar.

Esta había sido su función durante el sistema anterior (Deut. 33: 10).

25.

No se acercarán a hombre muerto.

Esta disposición se asemeja a la anterior (Lev. 21: 1-3).

28.

Su heredad.

El orden de las ofrendas refleja nuevamente la antigua ley. Con referencia a las ofrendas de comidas, a los sacrificios por el pecado y por la expiación, ver Lev.

2: 3; 6: 25, 29; 7: 6-7; con referencia a los campos consagrados, ver Lev. 27: 21; con referencia a las primicias, ver Exo. 23: 19; 34: 26; Núm. 18: 13; Deut. 18: 3-4; con referencia a las ofrendas especiales elevadas, ver Núm. 15: 19-21; 18: 19. A los sacerdotes del nuevo templo se les daría un lugar para que residieran en la "porción" o "lo consagrado" de la 'tierra" (Eze. 45: 1-5).

31.

Mortecina.

Compárese con Lev. 17: 15; 22: 8; Deut. 14: 21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 Ev 373

23-24 1T 195 758

CAPÍTULO 45

1 *La parte de la tierra para el santuario,* 6 *para la ciudad,* 7 *y para el príncipe.* 9 *Ordenanzas para el príncipe.*

1 CUANDO repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.

2 De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

5 Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

6 Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

7 Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental.

8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

9 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor.

10 Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis.

11 El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.

12 Y el siclo será de veinte geras. Veinte ciclos, veinticinco ciclos, quince ciclos, os serán una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada.

14 La ordenanza para el aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer.

15 Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice Jehová el Señor.

16 Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo***(64)** y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

18 Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.

20 Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.

21 El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

22 Aquel día el príncipe sacrificará por sí 759 mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

24 Y con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.

25 En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

1.

Repartáis por suerte.

Este verbo se traduciría mejor "repartáis mediante asignaciones". A cada tribu se le asignó una porción definida (cap. 48: 1-29).

Una porción.

Heb. *terumúh*, "lo que se eleva", aquí con el sentido de "una ofrenda', "una contribución". Una pequeña parte de "lo consagrado de ésta tierra" había de ser ocupada por el santuario. El resto había de ser para los sacerdotes y levitas. Se describe con mayor detalle la *terumah* en cap. 48: 8-22.

Cañas.

En el hebreo no aparece esta palabra. La LXX dice "codos". Habría que determinar si se trata de "cañas" o de "codos". Si fuera lo primero, esa porción sería tan enorme que no cabría entre el Mediterráneo y el Jordán. La longitud sería de unos 80 km. La medida del codo parece más razonable y más proporcional con las heredades de las otras tribus.

Diez mil.

Los 10.000 codos equivalen aproximadamente a 5 km. El área total, como se describe en los vers. 1-6, era de 25.000 codos (unos 11 km.) cuadrados. Esto estaba dividido en tres partes: 10.000 (cap. 48: 13)al norte para los levitas; 10.000 (cap. 48: 10) en el medio para los sacerdotes, en su centro estaba el santuario; y los otros 5.000 (cap. 48: 15) "serán [porciones] profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido".

2.

Cincuenta codos en derredor.

El templo estaba ubicado en un atrio de 500 codos de lado (ver com. cap. 40: 5). Aquí se dice que debería dejarse una faja adicional de tierra de 50 codos de ancho (unos 25 m) en torno al muro exterior del templo a fin de impedir su profanación.

Ejidos.

Literalmente, "espacio abierto" (ver com. Núm. 35: 2).

3.

De esta medida.

Ver com. vers. 1.

4.

Para los sacerdotes.

En este versículo se

describe la propiedad de los sacerdotes (cf. cap. 48: 10).

5.

Los levitas.

La porción de los levitas quedaba al norte de la de los sacerdotes y era del mismo tamaño (cap. 48: 13).

Con veinte cámaras.

Así dice el hebreo. La LXX dice: "ciudades para vivir" (también la BJ, lo cual se entiende mejor.

6.

Toda la casa de Israel.

Esta parte, del mismo largo pero sólo con la mitad del ancho, había de proporcionar alimento para los que "sirven a la ciudad" (cap. 48: 18).

7.

Parte del príncipe.

La parte del príncipe incluía todas las tierras que estuvieran hacia el este y hacia el oeste de la porción consagrada, quizá hasta el Mediterráneo por el oeste y el Jordán y el mar Muerto por el este.

9.

Dejad la violencia.

Los vers. 9-10 constituyen una exhortación a los príncipes para que sean justos en su trato con el pueblo.

11.

Una misma medida.

Comparar con Lev. 19: 35-36; Deut. 25: 13-15; Prov. 16: 11; Ose. 12: 7; Amós 8 :5; Miq. 6: 10. El efa se empleaba para medir granos, el bato para los líquidos. Aquí se dice que los dos tenían la misma medida y que equivalían a la décima parte de un homer. Según las equivalencias modernas el efa o el bato corresponderían con unos 22 lt (ver t. I, p. 176).

12.

Siclo.

Compárese con Exo. 30: 13.

Mina.

Heb. *maneh*, que correspondía con 50 ciclos (ver el t. I, PP. 173-174, 176). Esta misma palabra aparece también en 1 Rey. 10: 17; Esd. 2: 69; Neh. 7: 71-72, donde se traduce como "libra". El sentido del hebreo de este pasaje es oscuro.

13.

La ofrenda.

En los vers. 13-15 se describe el impuesto que debería pagarse posiblemente al príncipe (vers. 16), quien, a su vez, daría los sacrificios requeridos.

17.

Dispondrá.

Si bien el hebreo emplea el verbo *'asah*, "hacer", se entiende que se trata de "proporcionar" o "suministrar". El príncipe sería responsable de que hubiera todo lo necesario para realizar los diversos sacrificios correspondientes con las fiestas.

18.

El mes primero.

Desde el vers. 18 hasta el cap. 46: 15 se esboza el ritual de los sacrificios que debería seguirse en ocasiones especiales 760 Hay ciertas diferencias respecto a la ley mosaica. No se mencionan ni el día de la expiación ni la fiesta de pentecostés. Sería vano especular, como lo han hecho algunos, si en realidad estas fiestas habrían de omitirse por completo del nuevo ritual.

LA "PORCIÓN" U OFRENDA

19.

Tomará de la sangre.

Según la ley mosaica, en el día de la expiación la sangre de los sacrificios por el pecado era rociada sobre el propiciatorio y delante de él, dentro del velo (Lev. 16: 14-15). Según el nuevo ritual, en relación con la ceremonia de la purificación, se ponía la sangre en los "postes de la casa", sobre "los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior".

20.

Por engaño.

Heb. *pethi*, "inexperiencia", "ingenuidad".

21.

La pascua.

Los reglamentos para la observancia de la pascua eran similares a los que aparecían en la ley mosaica, pero las ofrendas eran mayores (Exo. 12: 6; Lev. 23: 58; Núm. 28: 16-25).

25.

En el mes séptimo.

Se alude aquí a la fiesta de los tabernáculos (Exo. 23: 16; 34: 22; Lev. 23: 34; Deut. 16: 13, 16). Algunos afirman que la razón por la cual no se le da el nombre acostumbrado es porque se habría de dejar la costumbre de vivir en enramadas o cabañas. Los sacrificios son bastante menores que los que exigía la ley mosaica (Núm. 29: 12-38).

CAPÍTULO 46

1 *Ordenanzas para la adoración del príncipe,* 9 *y para la del pueblo.* 16 *Orden para la herencia del príncipe. 19 Patios Para cocinar y hornear.*

1 ASÍ ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo ***(65)** se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.

2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie 761 junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta;

después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.

3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo***(66)** y en las lunas nuevas.

4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo***(67)** será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;

5 y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.

6 Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.

7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.

11 Y en las fiestas y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.

12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo;***(68)** después saldrá, y cerrarán la puerta después que saliere.

13 Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.

14 Y con él harás todas las mañanas. Ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

16 Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.

17 Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será de él hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos

de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.

19 Me trajo después por la entrada que es. taba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.

20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

21 Y luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.

22 En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro.

23 Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes.

24 Y me dijo: Estas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.

1.

La puerta del atrio interior.

Se atribuía una santidad especial a la puerta del atrio interior (p. 745, H). Comparar con las reglas de la puerta oriental exterior (cap. 44: 1-3).

2.

Umbral de la puerta.

Este era quizá el umbral de la parte interior u occidental del pórtico. Desde este punto, el príncipe podría mirar a los sacerdotes que preparaban el sacrificio, 762 pero no se le permitiría entrar en el atrio interior ni ayudar a ofrecer los sacrificios.

3.

A la entrada.

La gente que pudiera presentarse a adorar los días sábados o de luna nueva lo haría en el atrio exterior, junto a la puerta interior. No podría entrar en el pórtico como podía hacerlo el príncipe, sino que debía quedar a la entrada.

4.

En el día de reposo.

La ofrenda sabática que se le ordenaba dar al príncipe era mucho más grande

que la que exigía la ley mosaica que sólo requería dos corderos de un año (Núm. 28: 9).

5.

Ofrenda.

La ofrenda de cereal (ver com. Lev. 2: 1).

6.

Luna nueva.

Compárese con Núm. 28: 11-15. Hay una disminución en el número de animales que se debía sacrifican

7.

Ofrenda.

Ver com. Eze. 46: 5. Compárese con Núm. 28: 11-15. Ha aumentado considerablemente lo requerido.

9.

Fiestas.

"Solemnidades" (BJ). Se prescribe aquí un arreglo peculiar para los que estuvieran presentes en las fiestas solemnes a las cuales debían asistir todos los varones (Exo. 23: 17; 34: 23; Deut. 16: 16). Quizá para ayudar a que hubiera orden, y tal vez también a fin de evitar que tuvieran que darse vuelta, se instruye al pueblo a que entre por la puerta del norte o del sur, pero que debe salir por la puerta opuesta.

10.

En medio de ellos.

Esto parecería indicar que en las fiestas anuales el príncipe debía mezclarse con el pueblo, adorando junto con la gente.

11.

Las asambleas solemnes.

Las proporciones son las mismas que se dan en los vers. 5, 7; cap. 45: 24.

12.

Libremente hiciere holocausto.

Con referencia a los holocausto ofrecidos libremente, ver Lev. 7: 16; 22: 18, 21, 23; 23: 38.

13.

Cada mañana.

Hay un cambio notable en el holocausto diario. Ezequiel sólo especifica un sacrificio matutino, mientras que, según la ley mosaica, debía ofrecerse uno por la mañana y otro por la tarde (Núm. 28: 3-8). Sea como fuere, el sacrificio debía ser, como antes, un cordero. La ofrenda que acompañaba al sacrificio era algo mayor.

16.

Diere parte de su heredad.

En los vers. 16-18 se dan los reglamentos concernientes a las tierras del príncipe. Se le habían asignado dos porciones, una a cada lado de la porción de Jehová (cap. 45: 7-8).

17.

Año del jubileo.

Ver Lev. 25: 8-17.

19.

Había allí un lugar.

Ver en la p. 745, U, U, la ubicación de las cocinas que se describen en los vers. 19-20. No se dan las medidas precisas.

21.

Había un patio.

Ver la p. 745, V, V, V, V.

22.

Patios cercados.

El hebreo de esta frase no se entiende claramente. La LXX dice "patios pequeños", y lo mismo la BJ.

24.

Los servidores de la casa.

Sin duda, los levitas.

Cocerán.

Allí prepararían la comida ceremonial.

CAPÍTULO 47

1 *Visión de las aguas santas.* 6 *Virtud de éstas.* 13 *Límites de la tierra.* 22 *Su división por suertes*

1 ME HIZO volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.

3 Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. 763

5 Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.

7 Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.

9 Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.

10 Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

11 Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.

12 Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.

14 Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta será la tierra de vuestra heredad.

15 Y este será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad,

16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán.

17 Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.

18 Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis de límite hasta el mar oriental.

19 Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional al sur.

20 Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; este será el lado occidental.

21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

22 Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.

23 En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

1.

La entrada de la casa.

Es decir, la puerta del templo mismo.

Aguas que salían.

Debería tenerse en cuenta lo que ya se ha dicho en cuanto a la interpretación de la visión del templo (ver com. cap. 40: 1). La visión era una profecía gráfica que describía un sistema religioso literal. La presentación muestra las cosas como podrían haber sido, y parece haber poco motivo para apartarse del

lenguaje literal. Ezequiel no dice si las aguas nacían de un manantial milagroso o si venían de otras corrientes de agua. Su responsabilidad era simplemente la de describir lo que veía. Su intención debe haber sido razonablemente clara para los israelitas. La abundancia de agua, tal como se la representaba aquí, era el símbolo de precipitaciones adecuadas, con la consiguiente prosperidad. Estas bendiciones fueron destacadas además por la mención de árboles frutales y abundante vida en las aguas (vers. 7-12).

Puesto que estas predicciones nunca se cumplieron en su intención original, se cumplirán en cierta medida en la iglesia cristiana. Juan el revelador emplea las figuras de estos capítulos y explica qué partes de ellas se cumplirán en la tierra nueva (ver por ejemplo Eze. 47: 12; cf. Apoc. 22: 2).

Muchas veces las cosas físicas tienen el propósito de enseñar lecciones espirituales. Aquí el arroyo, que había comenzado muy pequeño, iba aumentando a medida que corría hacia el desierto. De la misma manera, las bendiciones del pacto, que recibieron primero 764 los israelitas, debían fluir, siempre aumentando, hasta que abarcaran a todo el mundo. Podría emplearse la misma figura para ilustrar la obra del Movimiento Adventista (ver 7T 171-172).

Si la corriente de agua tuviera un origen milagroso y fuera aumentando de modo inexplicable, quedaría como una evidencia perpetua del poder de un Dios omnipresente que opera en favor de su pueblo. Tal demostración sería similar a la de la presencia de la columna de fuego y la nube que acompañó a los israelitas en su peregrinación por el desierto (Exo. 13: 21-22) y a la milagrosa provisión de agua potable (Exo. 17: 1-7; etc.).

2.

La puerta del norte.

Quizá porque la puerta interior del lado oriental estaba reservada para el príncipe (cap. 46: 1-8) y la puerta exterior del lado oriental estaba cerrada (cap. 44: 1-2).

3.

Por las aguas.

Las medidas que se dan en los vers. 3-6 muestran gráficamente el enorme aumento de las aguas. A una distancia de aproximadamente 2.000 m el manantial se había convertido en un caudaloso río que no se podía vadear (vers. 5).

7.

Muchísimos árboles.

Compárese con Apoc. 22: 2; ver com. Eze. 47: 1.

8.

Arabá.

La depresión del río jordán, el mar Muerto, y el valle que se extiende desde el mar Muerto hasta el golfo de Akaba. Hoy se emplea la palabra Arabá para designar sólo el valle al sur del mar Muerto.

El mar.

La descripción que se presenta aquí confirma que esto incluía el mar Muerto.

9.

Vivirá.

Debido al elevado contenido de minerales, los peces no pueden vivir en el mar Muerto. Sin duda esta situación ya existía en tiempos de Ezequiel.

10.

En-gadi.

Literalmente, "fuente del cabrito". Este lugar se halla sobre la costa occidental del mar Muerto, más o menos a mitad de ella (ver com. 1 Sam. 24: 1). Actualmente se conoce el lugar por el nombre de Engedí.

En-eglaim.

Este nombre sólo aparece aquí y el sitio no ha sido identificado.

11.

Salinas.

Ciertas aguas no serían saneadas, probablemente a fin de asegurar la existencia de suficiente sal.

12.

Fruto será para comer.

La aplicación secundaria de esta predicción se cumplirá con el árbol de vida en medio del nuevo Edén de Dios (Apoc. 22: 2).

13.

Las doce tribus.

Se esperaba que algunos representantes de cada una de las doce tribus

volverían del cautiverio. Las promesas no se limitaban a Judá y a Benjamín, sino que eran para todo Israel.

Dos partes.

Compárese con Gén. 48: 22; Jos. 17: 14, 17. La porción de Leví correspondía con la "porción de Jehová" (Eze. 45: 5-6), pero con las dos porciones de José -Efraín y Manasés- se completaban las doce porciones.

14.

Así los unos como los otros.

Literalmente, "un hombre como su hermano", es decir, "en forma equitativa". Ezequiel define con precisión sólo los límites por el norte y por el sur del país. Algunos han supuesto que las diversas porciones asignadas a las tribus eran zonas, más o menos de igual anchura, que se extendían de este a oeste, atravesando el país. No hay modo de comprobar esto.

Alcé mi mano.

En señal de juramento. Con referencia a la promesa y al juramento, ver Gén. 12: 7; 17: 8; 26: 3; 28: 13.

15.

El límite de la tierra.

Hay muchos parecidos entre las fronteras que se dan aquí y las que aparecen en Núm. 34: 1-15. Sin embargo, en ese pasaje se dan primero las fronteras del sur, sin duda porque los israelitas venían desde Egipto. Aquí se dan primero las fronteras del norte, quizá porque los israelitas volverían a Palestina desde el norte.

Desde el mar Grande.

La frontera comenzaba en el Mediterráneo, pero no se precisa el punto exacto. A juzgar por los otros lugares geográficos mencionados, es probable que ese punto se hallara cerca de lo que hoy se conoce como la ciudad de Trípoli, en el Líbano. Algunos hacen comenzar la frontera cerca de Tiro.

Hetlón.

Sólo se menciona este lugar aquí y en el cap. 48: 1. Su ubicación es incierta.

Zedad.

Se ha identificado este lugar con lo que hoy se llama Tsadad, a unos 90 km. al sur de Hamat.

16.

Hamat.

Si se traspone el orden de las palabras, se lee como en la BJ: "Desde el mar Grande, el camino de Jetlón hasta la Entrada de Jamat, Sedad..." Así dice la LXX. Se cree que la "Entrada de Hamat" era lo que hoy corresponde a Lebweh, a unos 112 km. al suroeste de Hamat, o quizá al valle del Orontes (ver com. Núm. 34: 8).

Berota.

Quizá Berota correspondía con Berotai (2 Sam. 8: 8), que ahora se identifica con Bereitan, a pocos kilómetros al sur de 765 Baalbek, en el valle que separa el Líbano del Antilíbano.

Sibraim.

Lugar fronterizo cuya ubicación precisa es desconocida.

Hazar-haticón.

Literalmente, la "aldea del medio". Todo lo que se sabe de este lugar aparece en este pasaje: quedaba en la frontera del distrito de Haurán.

Haurán.

Este nombre designa al territorio que queda al sur de Damasco, hacia Galaad.

17.

Hazar-enán.

Posiblemente corresponda con lo que hoy se llama Qaryatein, a unos 30 km. al sureste de Zedad (ver com. vers. 15) y a unos 115 km. al noreste de Damasco.

18.

Del lado del oriente.

Es difícil trazar con precisión esta frontera. Es probable que se incluyera parte del territorio de Galilea, al este del mar de Cineret.

19.

Tamar.

Lugar no identificado aún con precisión. Es probable que se encontrara cerca del extremo meridional del mar Muerto.

Cades.

En Núm. 34: 4 se denomina Cadesbarnea a este lugar. Algunos lo han identificado con Ain Qudeirat, alrededor de 115 km. al suroeste de Hebrón; otros con Ain Qedeis, a unos 8 km. hacia el sur.

El arroyo.

Al comparar este pasaje con Núm. 34: 5; Jos. 15: 4, 47, se ve que este arroyo" corresponde con el "arroyo de Egipto, identificado con el torrente de invierno, Wadi el Arish, que desemboca en el Mediterráneo, a unos 80 km. al suroeste de Gaza.

20.

Del lado del occidente.

Así como ocurre en Núm. 34: 6, el mar Mediterráneo era la frontera occidental.

22.

Suertes.

El hebreo habla de repartir la tierra (ver com. cap. 45: l); no habla de echar suertes.

Para los extranjeros.

Aquí se les proporciona a los extranjeros mayores libertades que bajo la ley mosaica. Según la antigua ley, los extranjeros debían ser tratados bondadosamente (Exo. 22: 21; Lev. 19: 34; Deut. 1: 16; 24: 14), se les debía permitir que ofrecieran sacrificios (Lev. 17: 8), que participaran de la pascua -siempre que fueran circuncidados (Exo. 12: 48)-, pero es difícil que hayan tenido derechos ¡limitados de poseer propiedades. A partir de este momento, quienes se establecieran en forma permanente, habían de recibir una herencia en la tribu con la cual vivieran. Era el propósito de Dios que los extranjeros se sintieran atraídos hacia Israel, que se establecieran entre los israelitas, y aceptaran la religión del verdadero Dios (ver PP. 30-3 l).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 7T 172

1 7T 171

8 7T 172

8-12 HAp 11; 2JT 485

CAPÍTULO 48

1, 23 *Las partes de las doce tribus,* 8 *del santuario,* 15 *de la ciudad y los suburbios,* 2l *y del príncipe.* 30 *Dimensiones y puertas de la ciudad.*

1 ESTOS son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental.

2 Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte.

3 Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra.

4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra.

5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra.

6 Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra.

7 Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra. 766

8 junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho.

10 La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas,

12 ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas.

13 Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

15 Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de

doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad.

19 Y los que sirvan a la ciudad serán de todas las tribus de Israel.

20 Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

23 En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción.

24 junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra.

25 junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra.

26 junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra.

27 junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra.

28 junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande.

29 Esta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor.

30 Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

32 Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

33 Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la

puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.

34 Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la 767 puerta de Neftalí, otra.

35 En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.

1.

Los nombres de las tribus.

El cap. 48 describe la distribución de la tierra, y termina con la descripción del tamaño de la ciudad y de sus puertas.

La distribución de la tierra (vers. 1-7) no se parece mucho a la distribución hecha por Josué (Jos. 13-19). Ni la edad ni la ascendencia materna parecen haber tenido mucho que ver con el criterio orientador. La parte central de la tierra había de ser ocupada por la "porción de Jehová" (Eze. 45: 1-7). A cada lado de esta porción estarían Judá y Benjamín, las tribus que permanecieron fieles por más tiempo que las otras diez. Las tribus de Rubén y de Simeón, los dos mayores, fueron colocadas junto a ellas. Dan fue ubicado en el extremo norte, donde una parte de la tribu había vivido antes. No parece haber ninguna razón para la ubicación de las tribus restantes.

8.

La porción que reservaréis.

La "porción de Jehová", descrita ya en el cap. 45: 1-7. Con referencia al cap. 48: 8-14, ver com. cap. 45: 1-7.

15.

Para la ciudad.

Las parcelas de los sacerdotes y de los levitas medían 10.000 codos cada una, de norte a sur, dejando 5.000 codos de toda la "porción" al sur de la posesión de los sacerdotes, "para la ciudad".

16.

Sus medidas.

La ciudad debía ocupar un cuadrado de 4.500 codos de lado, rodeado de un campo abierto de 250 codos (vers. 17), con lo cual el cuadrado dedicado a la ciudad tenía 5.000 codos (2,6 km.) de lado. Este era el ancho preciso de lo que quedaba al lado sur de la porción de Jehová.

18.

Lo que quedare.

Las dos secciones medían 10.000 codos por 5.000 codos cada una.

19.

Todas las tribus.

Los habitantes de Jerusalén habían pertenecido mayormente a las tribus de Judá y de Benjamín. En la nueva ciudad, que habría de ser propiedad común de todos, todas las tribus habrían de tener una parte.

21.

Del príncipe.

La faja de tierra que quedaba al este y al oeste de la "porción de Jehová" era del príncipe. De norte a sur, su territorio tenía el mismo ancho que la "porción de Jehová'. Sus tierras tocaban en el extremo oeste y en el extremo este con la porción reservada, y sin duda llegaban hasta los límites de la tierra por ambas direcciones.

23.

Las demás tribus.

En los vers. 23-29 se describe la designación de los territorios de las otras cinco tribus.

28.

El límite.

Ver com. cap. 47: 19.

30.

Las salidas de la ciudad.

En los vers. 30-34 se repiten las dimensiones de la ciudad a fin de describir las tres puertas que tenía a cada lado. Cada puerta llevaba el nombre de una tribu. Leví tenía una puerta, por lo cual le quedaba sólo una a José.

35.

Dieciocho mil cañas.

Es decir, 18.000 codos, o sea aproximadamente 9 km. En esta medida no se incluyen los "ejidos" del vers. 17.

La futura ciudad, la nueva Jerusalén que Juan vio descender de Dios del cielo (Apoc. 21) revela un notable parecido con la ciudad de la visión de Ezequiel. Ezequiel describe la ciudad que podría haber sido. Juan describe la que será. La figura de la nación de Israel como pueblo de Dios, dividida en doce tribus, se encuentra a través de todo el relato bíblico. Las puertas de la nueva Jerusalén, cuyos habitantes son redimidos de toda nación, tribu, lengua y pueblo, llevan inscritos los nombres de las doce tribus. Según la figura bíblica, los redimidos, no importa de qué raza sean, figuran como si se les asignara un lugar entre las doce tribus (Rom. 9-11; Gál. 3: 29).

El cuadro de Israel, cautivo en tierra de Babilonia, a punto de ser liberado y restaurado en su propia tierra, junto con la destrucción de Babilonia, constituye las figuras que se emplean en una buena parte del Apocalipsis. Se emplea esta figura para describir el Israel de Dios en su lucha final contra las potestades del mal, a las cuales se llama Babilonia, lucha que es seguida por la destrucción de Babilonia y la gloriosa liberación de la iglesia. Ver com. Jer. 50: 1.

Jehová-sama.

Heb. *Yahweh-shammah*, "Yahveh está allí" (BJ). Con estas palabras, tan apropiadas para designar a la nueva ciudad, el profeta Ezequiel concluye sus mensajes proféticos. Le había tocado anunciar el retiro de la presencia divina por causa de la corrupción moral de su pueblo. También tuvo el privilegio de anunciar el remedio para el pecado, y declarar con vívidas figuras la gloriosa 768 perspectiva del futuro que podría haber sido una realidad si Israel hubiera aceptado el remedio divino que tan misericordiosamente le fue ofrecido (ver las PP. 28-34).

No hay modo de saber si Ezequiel vivió hasta ver regresar a su tierra a algunos de sus compatriotas bajo el benéfico decreto del rey de Persia. Si hubiera podido saber que sus escritos iban a ser conservados en el sagrado canon, podría haberse consolado con la perspectiva de que alguna generación futura aceptaría el mensaje que sus compañeros en el cautiverio habían despreciado.

La exhortación es para nosotros. El nuevo Israel de Dios está a punto de entrar en una tierra mucho más gloriosa que la que le fue ofrecida a la generación de Ezequiel. De nuevo, la entrada se basa en el cumplimiento de ciertos requisitos. Ya ha habido una demora en cumplir de todo corazón con las condiciones. Pero esta vez no puede haber una postergación indefinida, porque la restauración no ha de ser nacional. Cuando llegue el momento, Dios juntará de todos los países a quienes hayan hecho una preparación personal. Ellos habrán de heredar las ricas promesas y vivirán en la ciudad, prefigurada en la descripción profético de Ezequiel, y llamada, por orden de Dios, "Jehová [está] allí" (Apoc. 21: 22). 770

El Libro del Profeta DANIEL

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro lleva el nombre de su protagonista, Daniel. La costumbre de dar a varios libros del AT el nombre de su principal héroe puede verse en los libros de Josué, Samuel, Ester, Job, etc. Pero tal título no indica necesariamente que esa persona fue la autora del libro, aunque sí puede implicar eso, como es el caso del libro de Daniel.

2. Autor.-

La opinión tradicional tanto de judíos como de cristianos es que el libro fue escrito en el siglo VI a. C., y que Daniel fue su autor. Las evidencias en favor de esa opinión son las siguientes:

a. Lo que el mismo libro dice. El profeta Daniel habla en primera persona en muchos pasajes (cap. 8: 1-7, 13-19, 27; 9: 2-22; 10: 2-5; etc.). Afirma que recibió personalmente la orden divina de preservar el libro (cap. 12: 4). El hecho de que haya secciones en las cuales el autor se refiera a sí mismo en tercera persona (cap. 1: 6- 11, 17, 19, 21; 2: 14-20; etc.) no es extraño, ya que ese estilo es frecuente en obras antiguas (ver com. Esd. 7: 28).

b. El autor conoce bien historia. Solamente un hombre del siglo VI a. C., bien versado en asuntos babilónicos, podría haber escrito en cuanto a algunos de los hechos históricos que se encuentran en el libro. El conocimiento de esos hechos se perdió después del siglo VI a. C., pues no se registró en otra literatura antigua posterior (ver p. 776). Descubrimientos arqueológicos más o menos recientes han traído estos hechos nuevamente a la luz.

c. El testimonio de Jesucristo. Jesús un pasaje del libro y mencionó a Daniel como su autor (Mat. 24:15). Para todo creyente cristiano este testimonio debiera ser una evidencia convincente.

El libro se divide en dos partes fáciles de distinguir. La primera (cap. 1-6)

principalmente histórica, y la segunda (cap. 7-12) mayormente profético. A pesar de esto el libro constituye una unidad literaria. Para defender tal unidad pueden presentarse los siguientes argumentos:

1. Las diferentes partes del libro están mutuamente relacionadas entre sí. Se podrá comprender el uso de los vasos del templo en el festín de Belsasar si se tiene en cuenta cómo llegaron a Babilonia (cap. 5: 3; cf. cap. 1: 1-2). En el cap. 3: 12 se hace referencia a una medida administrativa de Nabucodonosor que se describe primero en el cap. 2: 49. En el cap. 9: 21 se hace referencia a una visión previa (cap. 8: 15-16).

2. La parte histórica contiene una profecía (cap. 2) estrechamente relacionada con el tema de las profecías que se encuentran en la última parte del libro (cap. 7-12). 772 El cap. 7 amplía el tema tratado en el cap. 2. Hay también una relación evidente entre elementos históricos y proféticos. La sección histórica (cap. 1-6) constituye una narración del trato de Dios con una nación, Babilonia, y el papel de ésta en el plan divino. Este relato tiene el propósito de ilustrar la forma en que Dios trata a todas las naciones (ver Ed 170-172). A semejanza de lo que ocurrió con Babilonia, cada uno de los imperios mundiales sucesivos que se describen gráficamente en la porción profético del libro, recibió una oportunidad de conocer la voluntad divina y de cooperar con ella, y cada uno habría de ser medido por la fidelidad con que cumplió el propósito divino. De esta manera el surgimiento y la caída de las naciones representadas en la parte profético deben comprenderse dentro del marco de los principios expuestos en la parte histórica, vistos en acción en el caso de Babilonia. Este hecho convierte a las dos secciones del libro en una unidad e ilumina el papel desempeñado por cada uno de los imperios mundiales.

La unidad literaria del libro -demostrada en la composición del mismo, en la línea general de pensamiento y por las expresiones usadas en los dos idiomas (ver p. 776) es generalmente reconocida. Los argumentos usados en favor de la teoría de los dos autores no tienen el menor fundamento.

En la cueva 1 de *Qumran* (ver PP. 128-129) había tres fragmentos del libro de Daniel, los cuales fueron publicados por D. Barthélemy y J. T. Milik, en *Discoveries in the Judaean Desert I: Qumran Cave I* (Descubrimientos en el desierto de Judea l: caverna 1 de Qumran), (Oxford, 1955), PP. 150-152. Los fragmentos provienen de dos rollos o de uno solo, en los cuales los cap. 1 y 2 fueron escritos por un escriba y el cap. 3 por otro; tenían partes de los cap. 1: 10- 1 7; 2: 2-6; 3: 22-30. Una comparación de este texto con el texto masorético muestra 16 variantes, ninguna de las cuales afecta el significado del pasaje. Nueve de estas 16 variantes son variaciones ortográficas que sólo afectan una letra: dos de ellas parecen ser errores de ortografía; las otras siete se escriben también de varias maneras en el texto masorético. Se encuentran cuatro adiciones: una, la conjunción "y", y una de la partícula "que" delante de "si"; dos palabras tienen una vocal agregada. En un caso, una vocal que aparece en el texto masorético no está en los fragmentos. Dos terminaciones verbales parecen ser error de los escribas. La lista muestra que las diferencias son tan insignificantes que no se notarían en una traducción. Este es un poderoso argumento para sostener que el texto hebreo de Daniel está ahora

esencialmente en la misma forma en que estaba por lo menos en el tiempo de Cristo.

También resulta interesante el hecho de que el cap. 2 incluye el pasaje en el cual ocurre el cambio del hebreo al arameo (ver com. cap. 2: 4). En ese punto hay un espacio en blanco entre la última palabra en hebreo y la primera en arameo, lo que hace una distinción clara entre las secciones de los dos idiomas. Es también digno de notar que, al igual que el texto masorético, estos fragmentos no contienen el canto apócrifo de los tres niños (ver com. cap. 3:23).

La cueva 4 de *Qumran* ha producido fragmentos de cuero de tres manuscritos de Daniel (todavía no publicados en 1984), los cuales, según se ha informado, están en buen estado de conservación y representan porciones considerables del libro. F. M. Cross, en *Biblical Archaeologist*, 19 (1956), 85-86; en *Revue Biblique,* 63 (1956), p. 58.

De la cueva 6 de *Qumran* proceden varios fragmentos de papiros de Daniel, los que representan los cap. 8: 20-21; 10: 8-16; y 11: 33-38 (contienen nueve variaciones ortográficas menores). Fueron publicados por M. Baillet en *Discoveries in the Judaean Desert III: Les Petites rottes de Qumran* (Descubrimientos en el desierto de Judea III: las pequeñas cuevas de Qumran), (Oxford, 1962), PP. 1 14-116.

3. Marco histórico.-

El libro de Daniel contiene (1) un registro de ciertos incidentes 773 históricos de la vida de Daniel y de sus tres amigos, judíos deportados que estaban al servicio del gobierno de Babilonia, y (2) el registro de un sueño profético del rey Nabucodonosor, interpretado por Daniel, juntamente con el registro de visiones recibidas por el profeta mismo. Aunque el libro fue escrito en Babilonia durante el cautiverio y poco después de él, no tenía el propósito de proporcionar una historia del destierro de los judíos ni una biografía de Daniel. El libro relata las vicisitudes principales de la vida del estadista-profeta y de sus compañeros, y fue compilado con fines específicos.

Ante todo Daniel presenta una breve información acerca de la razón por la cual él se hallaba al servicio del rey de Babilonia (cap. 1). Después de haber sido llevados a Babilonia en el primer cautiverio en el año 605 a. C., durante la primera campaña del rey Nabucodonosor contra Siria, Daniel y otros príncipes de sangre real fueron escogidos para ser preparados para el servicio gubernamental. Los primeros 19 años de la estada de Daniel en Babilonia fueron los últimos años de la existencia del reino de Judá, aunque estaba subyugado por Babilonia. La inútil política antibabilónica de los últimos reyes de Judá atrajo catástrofe tras catástrofe sobre la nación judía.

El rey Joacim, durante cuyo reinado Daniel había sido llevado cautivo, permaneció leal a Babilonia durante algunos años. Sin embargo, más adelante cedió a la política del partido proegipcio de Judá, y se rebeló. Como resultado, el país sufrió invasiones militares; sus ciudadanos perdieron la libertad y fueron llevados al cautiverio, y el rey perdió la vida. Joaquín, su hijo y sucesor,

después de un breve reinado de sólo tres meses, vio volver a los ejércitos babilonios para castigar la deslealtad de los judíos. El, junto con miles de los principales ciudadanos de Judá, fue llevado cautivo en el año 597 a. C. Su sucesor, Sedequías, evidentemente trató de permanecer leal a Babilonia. Sin embargo, debido a su debilidad y vacilación no pudo resistir durante mucho tiempo las propuestas de Egipto y los sentimientos antibabilónicos de sus principales consejeros. Como resultado de esto, Nabucodonosor cansado ya de las repetidas revueltas de Palestina, decidió acabar con el reino de Judá. Durante dos años y medio los ejércitos de Babilonia asolaron la tierra de Judá, tomaron y destruyeron las ciudades, incluso Jerusalén con su templo y sus palacios, y llevaron cautivos a la mayoría de los habitantes de Judá en el año 586 a. C.

Daniel estuvo en Babilonia durante esos días agitados. Sin duda vio los ejércitos babilonios que se ponían en marcha para llevar a cabo sus campañas contra Judea y fue testigo de su regreso victorioso y de la llegada de los cautivos judíos. Entre los cautivos estuvo el joven rey Joaquín con su familia (2 Rey. 24: 10-16), y más tarde el rey Sedequías, a quien habían sacado los ojos (2 Rey. 25: 7). Durante esos años Daniel debe haber estado enterado de la agitación política que había entre los judíos deportados, la que hizo que el rey mandara quemar vivos a algunos de los principales instigadores. Fue esta agitación la que impulsó a Jeremías a enviar una carta a sus compatriotas exiliados en la que los instaba a llevar una vida sosegada y tranquila en Babilonia (Jer. 29).

Durante esos años Daniel y sus tres amigos cumplieron lealmente y sin alardes sus deberes como funcionarios del rey y súbditos del reino. Después de su esmerada instrucción, llegaron a ser miembros de un grupo selecto llamado los sabios, los que servían al rey como consejeros. Fue entonces cuando Daniel tuvo excepcional oportunidad de explicar a Nabucodonosor el sueño de los imperios futuros (Dan. 2). Como resultado Daniel fue nombrado para un cargo sumamente importante, que al parecer retuvo durante muchos años. Ese cargo le dio la oportunidad de hacer que el rey conociera el poder del Dios del cielo y de la tierra, a quien servían Daniel y sus 774 amigos. No se sabe cuánto tiempo permaneció Daniel en ese importante cargo. Al parecer lo perdió antes del año 570 a. C. ya que su nombre no se encuentra en el "Almanaque de la Corte y el Estado", escrito en cuneiforme, que contiene la lista de los principales funcionarios del gobierno de Nabucodonosor en ese tiempo. No existen otros "Almanaques de la Corte y el Estado" que sean del tiempo del reinado de Nabucodonosor. En verdad, no se menciona a Daniel en ningún documento extrabíblico de la época.

La ausencia del nombre de Daniel en este documento no es extraña, ya que no sabemos cuánto tiempo permaneció Daniel desempeñando un cargo público. Sólo se registran en el libro de Daniel cuatro acontecimientos principales del reinado de Nabucodonosor, y en tres de ellos figura Daniel: (1) La educación de los príncipes judíos durante los tres primeros años de su reinado, lo que incluye el año ascensional (cap. 1). (2) La interpretación del sueño de Nabucodonosor en el segundo año del reinado del monarca (cap. 2). (3) La dedicación de la

imagen en la llanura de Dura y la liberación extraordinaria de los amigos de Daniel, en un año no especificado (cap. 3). (4) La interpretación del sueño de Nabucodonosor hecha por Daniel, quien anunció que el rey perdería la razón durante siete años, lo que probablemente ocurrió durante los últimos años del monarca (cap. 4).

No se sabe nada de las actividades de Daniel durante los años cuando Nabucodonosor estuvo incapacitado. Tampoco sabemos lo que hizo Daniel después de que el rey recobró sus facultades y su trono, o si prestó servicios durante los reinados de los reyes posteriores: Amel-Marduk (Evil- Merodac en la Biblia), Nergal-sar-usur, Labasi-Marduk, y Nabonido. Sin embargo, se le permitió ver la decadencia moral y la corrupción del poderoso imperio de Nabucodonosor, gobernado por reyes que habían asesinado a sus predecesores. Daniel también debe haber observado con sumo interés el rápido encumbramiento del rey Ciro de Persia en el oriente, ya que un varón de ese nombre había sido mencionado en la profecía como libertador de Israel (Isa. 44: 28; 45: 1). Es también posible que en el año 553 a. C. (el año en que probablemente Ciro se adueñó del imperio de los medos) Daniel viera a Nabonido nombrar a su hijo Belsasar como rey de Babilonia mientras Nabonido mismo iba a la conquista de Tema, en Arabia. Fue durante los tres primeros años del reinado de Belsasar cuando Daniel recibió grandes visiones (cap. 7-8), y el hombre que hasta entonces había sido conocido sólo como intérprete de sueños y visiones se transformó en uno de los grandes profetas de todos los tiempos.

Los babilonios pidieron nuevamente los servicios de Daniel durante la noche de la caída de Babilonia en el año 539 a. C., para que leyera e interpretara la escritura fatal en el muro de la sala de banquetes de Belsasar. Después de que los persas se adueñaron de Babilonia y de su imperio, los nuevos gobernadores aprovecharon de los talentos y de la experiencia del anciano estadista de la generación pasada. Otra vez Daniel llegó a ser el principal consejero de la corona. Quizá fue él quien mostró al rey las profecías de Isaías (ver PR 408), las cuales influyeron sobre el monarca persa para que promulgara el decreto que terminaba con el destierro de los judíos y les daba nuevamente una patria y un templo. Durante esta última parte de la actuación pública de Daniel hubo un atentado contra su vida promovido por sus colegas envidiosos, pero el Señor intervino maravillosamente y liberó a su siervo (cap. 6). Además recibió otras visiones importantes durante estos últimos años de su vida, primero durante el reinado de Darío el Medo (cap. 9; ver la Nota Adicional del cap. 6) y después durante el de Ciro (cap. 10-12).

En cualquier estudio del libro de Daniel hay dos asuntos que requieren un examen cuidadoso: 775

a. La historicidad de Daniel. Desde que el filósofo neoplatónico Porfirio realizó los primeros grandes ataques contra la historicidad de Daniel (233-c. 304 d. C.), este libro ha estado expuesto a los embates de los críticos, al principio sólo de vez en cuando, pero durante los dos últimos siglos el ataque ha sido constante. Por eso muchísimos eruditos cristianos de hoy consideran que el libro de Daniel es obra de un autor anónimo que vivió en el siglo II a. C., más o menos en el

tiempo de la revolución macabea.

Estos eruditos dan dos razones principales para ubicar el libro de Daniel en ese siglo: (1) Siendo que entienden que algunas profecías se refieren a Antíoco IV Epífanes (175-c. 163 a. C.), y que la mayor parte de las profecías -por lo menos de aquéllas cuyo cumplimiento ha sido demostrado- habrían sido escritas después de ocurridos los acontecimientos descritos, las profecías de Daniel deben ubicarse con posterioridad al reinado de Antíoco IV. (2) Siendo que según sus argumentos, las secciones históricas de Daniel contienen el registro de ciertos sucesos que no concuerdan con los hechos históricos conocidos de acuerdo con los documentos disponibles, estas diferencias pueden explicarse si suponemos que el autor estaba tan alejado de dichos acontecimientos, tanto en el espacio como en el tiempo, que sólo poseía un conocimiento limitado de lo que había ocurrido 400 años antes, en los siglos VII y VI a. C.

El primero de los dos argumentos no tiene validez para quien cree que los inspirados profetas de antaño realmente hacían predicciones precisas en cuanto al curso de la historia. El segundo argumento merece una mayor atención por la seriedad de la afirmación de que Daniel contiene errores históricos, anacronismos y conceptos errados. Por eso presentamos aquí un breve estudio acerca de la validez histórica del libro de Daniel.

Es verdad que Daniel describe algunos acontecimientos que aún hoy no pueden ser verificados por medio de los documentos de que disponemos. Uno de esos acontecimientos es la locura de Nabucodonosor, que no se menciona en ningún registro babilónico que exista hoy. La ausencia de comprobación de una incapacidad temporaria del más grande rey del Imperio Neobabilónico no es un fenómeno extraño en un tiempo cuando los registros reales sólo contenían narraciones dignas de alabanza (ver com. Dan. 4:36). Darío el Medo, cuyo verdadero lugar en la historia no ha sido establecido por fuentes fidedignas ajenas a la Biblia, es también un enigma histórico. Se encuentran insinuaciones en cuanto a su identidad en los escritos de algunos autores griegos y en información fragmentaria de fuentes cuneiformes (ver Nota Adicional del cap. 6).

Las otras supuestas dificultades históricas que confundían a los comentaristas conservadores de Daniel hace cien años, han sido resueltas por el aumento del conocimiento histórico que nos ha proporcionado la arqueología. Mencionaremos a continuación algunos de estos problemas más importantes que ya han sido resueltos:

1. La supuesta discrepancia cronológica entre Dan. 1: 1 y Jer. 25: 1. Jeremías, que según el criterio general de los eruditos es una fuente histórica digna de confianza, sincroniza el 4.º año de Joacim de Judá con el 1er año de Nabucodonosor de Babilonia. Sin embargo, Daniel habla de que la primera conquista de Jerusalén efectuada por Nabucodonosor ocurrió en el 3er año de Joacim, con lo que indudablemente afirma que el 1er año de Nabucodonosor coincide con el 3er año de Joacim. Antes del descubrimiento de registros de esa época que revelan los varios sistemas de computar los años de reinado de los antiguos monarcas, los comentaristas tenían dificultad para explicar esta

aparente discrepancia. Trataban de resolver el problema suponiendo una corregencia de Nabucodonosor con su padre Nabopolasar (ver t. III, 776 PP. 93-94) o presuponiendo que Jeremías y Daniel ubicaban los acontecimientos según diferentes sistemas de cómputo: Jeremías según el sistema judío y Daniel según el babilónico. Ambas explicaciones ya no son válidas.

Se ha resuelto la dificultad al descubrir que los reyes babilonios, como los de Judá de ese tiempo, contaban los años de sus reinados según el método del "año de ascensión" (ver t. II, p. 141). El año en el cual un rey babilonio ascendía al trono no se contaba oficialmente como su 1er año, sino sólo como el año cuando subía al trono, y su 1er año, es decir su 1er año calendario completo, no comenzaba hasta el próximo día de año nuevo, cuando, en una ceremonia religiosa, tomaba las manos del Dios babilónico Bel.

También sabemos por Josefo y por la Crónica Babilónica (documento que narra los acontecimientos de los once primeros años de Nabucodonosor, descubierto en 1956) que Nabucodonosor estaba empeñado en una campaña militar en Palestina contra Egipto cuando su padre murió y él tomó el trono (ver p. 784; también t. II PP. 97-98, 164-165; t. III, PP. 93-94). Por lo tanto, Daniel y Jeremías concuerdan completamente. Jeremías sincronizó el 1er año del reinado de Nabucodonosor con el 4.º año de Joacim, mientras que Daniel fue tomado cautivo en el año cuando subió al trono Nabucodonosor, año que él identifica como el 3.º de Joacim.

2. Nabucodonosor como gran constructor de Babilonia. De acuerdo con los historiadores griegos, Nabucodonosor desempeñó un papel insignificante en la historia antigua. Nunca se refieren a él como a un gran constructor o como el creador de una nueva y más grande Babilonia. Todo lector de las historias clásicas griegas reconocerá que se le da este honor a la reina Semíramis, a quien se le adjudica un lugar importante en la historia de Babilonia.

Sin embargo, los registros cuneiformes de esa época, descubiertos por arqueólogos durante los últimos cien años, han cambiado enteramente el cuadro presentado por los autores clásicos y han confirmado el relato del libro de Daniel que atribuye a Nabucodonosor la construcción en verdad reconstrucción- de "esta gran Babilonia" (cap. 4:30). Se ha descubierto ahora que Semíramis -llamada *Sammu-ramat* en las inscripciones cuneiformes- era reina madre en Asiria, regente de su hijo menor de edad Adad-nirari III (810-782 a. C.), y no reina de Babilonia como afirmaban las fuentes clásicas. Ias inscripciones han mostrado que ella no tuvo nada que ver con la construcción de Babilonia. Por otro lado, numerosas inscripciones de Nabucodonosor que han quedado en las construcciones prueban que él fue el creador de una nueva Babilonia, pues reedificó los palacios, templos y la torre-templo de la ciudad, y añadió nuevos edificios y fortificaciones (ver Nota Adicional del cap. 4).

Puesto que esa información se había perdido completamente antes de la época helenística, ningún autor podría tenerla, salvo un neobabilónico. La presencia de tal información en el libro de Daniel es motivo de perplejidad para los eruditos críticos que no creen que el libro de Daniel fue escrito en el siglo VI, sino en el II.

Un ejemplo típico de su dilema es la siguiente afirmación de R. H. Pfeiffer, de la Universidad de Harvard: "Probablemente nunca sabremos cómo supo nuestro autor que la nueva Babilonia era creación de Nabucodonosor... como lo han probado las excavaciones" (*Introduction to the Old Testament* [New York, 19411, PP. 758-759).

3. Belsasar, rey de Babilonia. Ver la Nota Adicional del cap. 5 referente al asombroso relato del descubrimiento hecho por orientalistas modernos acerca de la identidad de Belsasar. El hecho de que el nombre de este rey no se hubiese encontrado en fuentes antiguas ajenas a la Biblia, mientras que Nabonido siempre aparecía como el último rey de Babilonia antes de la conquista de los persas, se usaba comúnmente como uno de los más poderosos argumentos en contra de la historicidad del 777 libro de Daniel. Pero los descubrimientos efectuados desde mediados del siglo XIX han refutado a todos los críticos de Daniel en este respecto y han vindicado de manera impresionante el carácter fidedigno del relato histórico del profeta respecto a Belsasar.

b. Los idiomas del libro. Como Esdras (ver t. III, 322), una parte del libro de Daniel fue escrita en hebreo y otra parte en arameo. Algunos han explicado este uso de dos idiomas suponiendo que en el caso de Esdras el autor tomó documentos arameos, acompañados con sus descripciones históricas, y los incorporó a su libro, que fuera de esos pasajes estaba escrito en hebreo, el idioma nacional de su pueblo. Pero tal interpretación no se acomoda con el libro de Daniel, donde la sección aramea comienza con el cap. 2: 4 y termina con el último versículo del cap. 7.

A continuación hay una lista parcial de las muchas explicaciones que ofrecen los eruditos en cuanto a este problema, junto con algunas observaciones entre paréntesis que parecen contradecir la validez de esas explicaciones:

1. El autor escribió los relatos históricos para quienes hablaban arameo, y las profecías para los eruditos de habla hebrea. (Sin embargo, el que haya arameo en los cap. 2 y 7 -ambos contienen grandes profecías- indica que esta opinión no es correcta.)

2. Los dos idiomas muestran la existencia de dos fuentes. (Esta opinión no puede ser correcta porque el libro tiene una marcada unidad, cosa que aún algunos críticos radicales han reconocido; ver p. 771.)

3. El libro fue escrito originalmente en un idioma, ya fuera arameo o hebreo, y más tarde algunas partes fueron traducidas. (Este punto de vista deja sin contestar la pregunta en cuanto a la razón por la cual se tradujeron sólo algunas secciones al otro idioma y no todo el libro.)

4. El autor publicó el libro en dos ediciones, una en hebreo, otra en arameo, para que toda clase de gente pudiese leerlo; durante las persecuciones en el tiempo de los Macabeos, algunas partes del libro se perdieron, y las partes que se pudieron salvar de las dos ediciones fueron reunidas en un libro sin hacer cambios. (Esta idea tiene el defecto de no poder comprobarse y de basarse en demasiadas conjeturas.)

5. El autor empezó a escribir en arameo en el punto donde los caldeos se dirigieron "al rey en lengua aramea" (cap. 2: 4), y continuó en este idioma mientras escribía en ese tiempo; pero después, cuando volvió a escribir, usó el hebreo (cap. 8: 1).

La última opinión aparentemente está bien orientada porque pareciera que las diferentes secciones del libro fueron escritas en distintas ocasiones. Por el hecho de ser un culto funcionario del gobierno, Daniel hablaba y escribía en varios idiomas. Probablemente escribió algunos de los relatos históricos y algunas de las visiones en hebreo, y otras en arameo. Partiendo de esta suposición, el cap. 1 habría sido escrito en hebreo, probablemente durante el 1er año de Ciro, y los relatos de los cap. 3 al 6 en arameo en distintas ocasiones. Las visiones proféticas fueron registradas mayormente en hebreo (cap. 8-12), aunque la visión del cap. 7 fue escrita en arameo. Por otra parte, el relato del sueño de Nabucodonosor concerniente a las monarquías futuras (cap. 2) fue escrito en hebreo hasta el punto en que se cita el discurso de los caldeos (cap. 2: 4); y desde este punto hasta el fin de la narración el autor usó el arameo.

Al final de su vida, cuando Daniel reunió todos sus escritos para formar un solo libro, es posible que no hubiera considerado necesario traducir ciertas partes para dar al libro unidad lingüística, ya que sabía que la mayor parte de sus lectores entenderían los dos idiomas, hecho que resulta evidente según otras fuentes.

También se podrá notar que la existencia de dos idiomas en el libro de Daniel no 778 puede usarse como argumento para asignar una fecha posterior al libro. Aquellos que fechan el origen de Daniel en el siglo II a. C. tienen también el problema de explicar por qué un autor hebreo del período macabeo escribió parte de un libro en hebreo y otra parte del mismo en arameo.

Si bien las peculiaridades ortográficas de las secciones arameas del libro de Daniel son parecidas a las del arameo del Asia occidental de los siglos IV y III a. C., debido posiblemente a una modernización del idioma, hay diferencias notables. La ortografía no puede decirnos mucho en cuanto a la fecha cuando se escribió el libro, así como la última revisión del texto de la RVR no puede tomarse como prueba de que la Biblia fue originalmente escrita o traducida en el siglo XX d. C. A lo sumo, las peculiaridades ortográficas pueden indicar cuándo se hicieron las últimas revisiones de la ortografía.

Entre los Rollos del Mar Muerto (ver t. I, PP. 35-38) hay varios fragmentos de Daniel que provienen del siglo 11 a. C. Por lo menos dos de ellos contienen la sección del cap. 2 donde se hace el cambio del hebreo al arameo y muestran claramente el carácter bilingüe del libro en esa fecha (ver p. 772).

4. Tema.-

Con justicia podríamos llamar al libro de Daniel un manual de historia y de profecía. La profecía es una visión anticipada de la historia; la historia es un

repaso retrospectivo de la profecía. El elemento predictivo permite que el pueblo de Dios vea las cosas transitorias a la luz de la eternidad, lo pone alerta para actuar con eficacia en determinados momentos, facilita la preparación personal para la crisis final y, al cumplirse la predicción, proporciona una base firme para la fe.

Las cuatro principales profecías del libro de Daniel hacen resaltar en un breve bosquejo, y teniendo como marco de fondo la historia universal, el devenir del pueblo de Dios desde los días de Daniel hasta el fin del tiempo. "Se descorre el velo, y encima, detrás y a través de todo el juego y contra fuego de los humanos intereses, poder y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordia, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él" (PR 366). Cada una de las cuatro grandes profecías alcanza un pináculo cuando "el Dios del cielo" levanta "un reino que no será destruido" (cap. 2: 44), cuando el "hijo de hombre" recibe "dominio eterno" (cap. 7: 13-14), cuando la oposición al "Príncipe de los príncipes" será quebrantada "no por mano humana" (cap. 8: 25) y cuando el pueblo de Dios será librado para siempre de sus opresores (cap. 12: 1). Por lo tanto, las profecías constituyen un puente divinamente construido desde el abismo del tiempo hasta las riberas sin límites de la eternidad, un puente sobre el cual aquellos que, como Daniel proponen en su corazón amar y servir a Dios, por la fe podrán pasar desde la incertidumbre y la aflicción de la vida presente a la paz y la seguridad de la vida eterna.

La sección histórica del libro de Daniel revela, en forma sorprendente, la verdadera filosofía de la historia (ver Ed 169-179). Esta sección sirve de prefacio a la sección profético. Al darnos un relato detallado del trato de Dios con Babilonia, el libro nos capacita para comprender el significado del surgimiento y de la caída de otras naciones cuyas historias están bosquejadas en la porción profético del libro. Sin una clara comprensión de la filosofía de la historia, tal como se la revela en la narración del papel que le cupo a Babilonia en el plan divino, la actuación de las otras naciones que siguieron a Babilonia en el telón de la visión profético no puede comprenderse o apreciarse completamente. Véase un resumen de la filosofía divina de la historia según la presenta la inspiración, en com. cap. 4: 17.

En la sección histórica del libro encontramos a Daniel, el hombre de Dios de esa 779 hora, cara a cara ante Nabucodonosor, el genio del mundo pagano, para que el rey tuviera la oportunidad de conocer al Dios de Daniel, árbitro de la historia, y cooperara con él. Nabucodonosor no sólo era el monarca de la nación más grande de ese tiempo sino que era también muy sabio y tenía un sentido innato del derecho y de la justicia. En verdad, era la personalidad más sobresaliente del mundo gentil, el "poderoso de las naciones" (Eze. 31: 11), que había sido elevado al poder para desempeñar un papel específico en el plan divino. De él Dios dijo: "Ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, *mi siervo*" (Jer. 27: 6). Al ir los judíos al cautiverio en Babilonia era deseable que estuvieran bajo una mano firme, pero que no fuese cruel, como eran las normas de aquel tiempo. La misión de Daniel en la corte de Nabucodonosor fue la de conseguir la sumisión de la voluntad del

rey a la voluntad de Dios para que se realizaran los propósitos divinos. En uno de los momentos dramáticos de la historia, Dios hizo que estas dos grandes personalidades estuviesen juntas. Ver p. 599.

Los primeros cuatro capítulos de Daniel describen los medios por los cuales Dios consiguió la obediencia de Nabucodonosor. En primer lugar, Dios necesitaba de un hombre que fuese un digno representante de los principios celestiales y del plan de acción divino en la corte de Nabucodonosor; por eso escogió a Daniel para que fuese su embajador personal ante Nabucodonosor. Los recursos que empleó Dios para atraer favorablemente la atención del monarca hacia el cautivo Daniel, y los medios por los cuales Nabucodonosor llegó a confiar primero en Daniel y luego en el Dios de Daniel, ilustran la manera en que el Altísimo usa a los hombres hoy para cumplir su voluntad en la tierra. Dios pudo usar a Daniel porque éste era un hombre de principios, un hombre que tenía un carácter genuino, un hombre cuyo principal propósito en la vida era vivir para Dios.

Daniel "propuso en su corazón" (cap. 1: 8) vivir en armonía con toda la voluntad revelada de Dios. Primero, Dios lo puso "en gracia y en buena voluntad" con los funcionarios de Babilonia (vers. 9). Esto preparó el camino para un segundo paso, la demostración de la superioridad física de Daniel y de sus compañeros (vers. 12-15). Después siguió una demostración de superioridad intelectual. "Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias" (vers. 17), con el resultado de que se los consideró "diez veces mejores" que a sus competidores más cercanos (vers. 20). De esa manera, tanto en su personalidad como en el aspecto físico e intelectual Daniel demostró ser muy superior a sus compañeros; y fue así como ganó la confianza y el respeto de Nabucodonosor.

Estos acontecimientos prepararon al monarca para que conociera al Dios de Daniel. Una serie de sucesos dramáticos: el sueño del cap. 2, la maravillosa liberación del horno ardiente (cap. 3) y el sueño del cap. 4 le mostraron al rey la sabiduría, el poder y la autoridad del Dios de Daniel. La inferioridad de la sabiduría humana, exhibida en la vicisitud del cap. 2, hizo que Nabucodonosor admitiera ante Daniel: "Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios" (cap. 2: 47). Reconoció espontáneamente que la sabiduría divina era superior, no sólo a la sabiduría humana, sino aun a la supuesta sabiduría de sus propios dioses. El suceso de la imagen de oro y del horno de fuego ardiente hizo que Nabucodonosor admitiera que el Dios de los cielos "libró a sus siervos" (cap. 3: 28). Su conclusión fue que nadie en todo su reino debería decir "blasfemia contra el Dios" de los hebreos, en vista de que "no hay dios que pueda librar como éste" (vers. 29). Entonces Nabucodonosor reconoció que el Dios del cielo no era sólo sabio sino poderoso, que no sólo era omnisciente sino omnipotente. El tercer suceso, los siete años durante los cuales su decantada sabiduría y poder le fueron transitoriamente 780 quitados, enseñaron al rey no sólo que "el Altísimo" es sabio y poderoso sino que ejerce esa sabiduría y poder para regir los asuntos humanos (cap. 4: 32). Tiene sabiduría, poder y autoridad. Es notable que el primer acto de Nabucodonosor después de que recuperara la razón fue alabar,

engrandecer y glorificar al "Rey del cielo" y reconocer que Dios "puede humillar" a "los que andan con soberbia" (vers. 37), como lo había hecho él durante tantos años.

Pero las lecciones que Nabucodonosor aprendió personalmente durante un período de muchos años no beneficiaron a sus sucesores en el trono de Babilonia. El último rey de Babilonia, Belsasar, desafió abiertamente al Dios del cielo (cap. 5: 23) a pesar de que conocía lo que le había sucedido a Nabucodonosor (vers. 22). En lugar de obrar en armonía con el plan divino, "Babilonia se convirtió en orgullosa y cruel opresora" (Ed 171) y al rechazar los principios celestiales forjó su propia ruina (Ed 172). La nación fue pesada y fue hallada falta (cap. 5: 25-28), y el dominio mundial pasó a los persas.

Al librar a Daniel del foso de los leones, Dios demostró su poder y autoridad ante los gobernantes del Imperio Persa (cap. 6: 20-23; PR 408) como lo había hecho anteriormente ante los de Babilonia. Un edicto de Darío de Media reconocía al "Dios viviente" y admitía que él "permanece por todos los siglos" (vers. 26). Aun "la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada" (vers. 8) debió ceder ante los decretos del "Altísimo" que "tiene el dominio en el reino de los hombres" (cap. 4: 32). Ciro fue favorablemente impresionado por la milagrosa prueba del poder divino exhibida en la liberación de Daniel del foso de los leones (PR 408). Las profecías que bosquejaban su papel en la restauración de Jerusalén y del templo (Isa. 44: 26 a 45: 13) también lo impresionaron grandemente. "Su corazón quedó profundamente conmovido y resolvió cumplir la misión que Dios le había asignado" (PR 409).

Así es como el libro de Daniel expone los principios de acuerdo con los cuales operan la sabiduría, el poder y la autoridad de Dios a través de la historia de las naciones, para el cumplimiento final del propósito divino. "Dios ensalzó a Babilonia para que pudiese cumplir su propósito" (Ed 171). Ella tuvo su período de prueba, "fracasó, su gloria se marchitó, perdió su poder, y su lugar fue ocupado por otra [nación]" (Ed 172; ver com. cap. 4: 17).

Las cuatro visiones del libro de Daniel tratan de la lucha entre las fuerzas del bien y del mal en esta tierra, desde el tiempo de Daniel hasta el establecimiento del eterno reino de Cristo. Puesto que Satanás usa los poderes terrenales en sus esfuerzos para frustrar el plan de Dios y destruir su pueblo, estas visiones presentan aquellos poderes a través de los cuales el maligno ha actuado con mucho empeño.

La primera visión (cap. 2) trata principalmente de cambios políticos. Su propósito primordial era revelar a Nabucodonosor su papel como rey de Babilonia y hacerle saber "lo que había de ser en lo porvenir" (vers. 29).

Como si fuera un suplemento de la primera visión, la segunda (cap. 7) destaca las vicisitudes del pueblo de Dios durante la hegemonía de los poderes mencionados en la primera visión, y predice la victoria final de los santos y el juicio de Dios sobre sus enemigos (vers. 14, 18, 26-27).

La tercera visión (cap. 8-9) complementa a la segunda y hace resaltar los esfuerzos de Satanás por destruir la religión y el pueblo de Cristo.

La cuarta visión (cap. 10-12) resume las visiones precedentes y trata el tema en forma más detallada que cualquiera de las otras. Amplía el tema de la segunda visión y el de la tercera. Pone especial énfasis en "lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días" (cap. 10: 14), y el "tiempo fijado era largo" (vers. 1, RVA). La narración bosquejada de la historia que se encuentra en 781 el cap. 11: 2-39 lleva a "los postreros días" (cap. 10: 14) y los acontecimientos "al cabo del tiempo" (cap. 11: 40).

Las profecías de Daniel están estrechamente relacionadas con las del libro del Apocalipsis. En gran medida el Apocalipsis trata del mismo tema, pero hace resaltar en forma especial el papel de la iglesia cristiana como pueblo escogido de Dios. En consecuencia, algunos detalles que pueden parecer oscuros en el libro de Daniel con frecuencia pueden aclararse al compararlos con el libro del Apocalipsis. Daniel recibió instrucciones de cerrar y sellar aquella parte de su profecía referente a los últimos días hasta que, mediante un estudio diligente del libro, aumentase el conocimiento de su contenido y de su importancia (CS 405; cap. 12: 4). Aunque la porción de la profecía de Daniel relacionada con los últimos días fue sellada (cap. 12: 4; HAp 467), Juan recibió instrucciones específicas de no sellar "las palabras de la profecía" de su libro, "porque el tiempo está cerca" (Apoc. 22: 10). De modo que para obtener una interpretación más clara de cualquier porción del libro de Daniel que sea difícil de entender, debiéramos estudiar cuidadosamente el libro del Apocalipsis en busca de luz para disipar las tinieblas.

5. Bosquejo.-

I. Sección histórica, 1: 1 a 6:28.

A. La educación de Daniel y sus compañeros, 1: 1-21.

1. La primera deportación de cautivos de Judá a Babilonia, 1: 1-2.

2. La elección de Daniel y sus compañeros para recibir

educación para el servicio real, 1: 3-7.

3. Daniel consigue permiso para vivir de acuerdo con su ley, 1: 8-16.

4. Una educación exitosa y el ingreso al servicio real, 1: 17-21.

B. El sueño de Nabucodonosor sobre la gran imagen, 2: 1-49.

1. Nabucodonosor afligido por un sueño, 2: 1-11.

2. La ejecución de los sabios ordenada y anulada, 2: 12-16.

3. Daniel recibe sabiduría y expresa gratitud, 2: 17-23.

4. Daniel comunica el sueño al rey, 2: 24-35.

5. Daniel interpreta el sueño, 2: 36-45.

6. Nabucodonosor reconoce la grandeza de Dios, 2: 46-49.

C. Liberación de los amigos de Daniel del horno de fuego ardiente, 3:1-30.

1. Nabucodonosor erige una imagen y ordena su adoración, 3: 1-7.
2. Los tres hebreos fieles se niegan a adorarla, 3: 8-18.
3. La Liberación del horno por intervención divina, 3: 19-25.
4. La confesión y el decreto de Nabucodonosor; los hebreos son promovidos, 3 :26-30.

D. El segundo sueño de Nabucodonosor, su humillación y restauración, 4: 1-37.

1. La confesión de Nabucodonosor acerca de la sabiduría y el poder de Dios, 4: 1-9.
2. Descripción del sueño, 4: 10-18.
3. Daniel interpreta el sueño, 4: 19-27.
4. La caída y restauración de Nabucodonosor, 4: 28-36.
5. Nabucodonosor alaba al Dios del cielo, 4: 37.

E. El banquete de Belsasar y la pérdida de la monarquía, 5: 1-31.

1. Belsasar profana los vasos del templo, 5: 1-4.
2. La misteriosa escritura en la pared, 5: 5-12. 782
3. La interpretación de Daniel, 5: 13-28.
4. Daniel recibe honores, cae Babilonia, 5: 29-31.

F. La liberación de Daniel del foso de los leones, 6: 1-28.

1. Ensalzamiento de Daniel y los celos de sus colegas, 6: 1-5.
2. El decreto de Darío que restringía las oraciones, 6: 6-9.
3. La transgresión de Daniel y su condenación, 6: 10-17.
4. La liberación de Daniel y el castigo de sus acusadores, 6:18-24.
5. Reconocimiento público de la grandeza del Dios de Daniel, 6: 25-28.

II. Sección profética, 7: 1 a 12: 13.

A. El segundo mensaje profético de Daniel, 7: 1-28.

1. Las cuatro bestias y el cuerno pequeño, 7: 1-8.

2. juicio y reino eterno del Hijo de hombre, 7: 9-14.

3. Un ángel interpreta la visión, 7: 15-27.

4. Impresión sobre Daniel, 7: 28.

B. El tercer mensaje profético de Daniel, 8: 1 a 9:27.

1. El carnero, el macho cabrío y los cuernos, 8:1-8.

2. El cuerno pequeño y su maldad, 8: 9-12.

3. La profecía -con implicación de tiempo- de la purificación del santuario, 8: 13-14.

4. Gabriel interpreta la primera parte de la visión, 8: 15-26.

5. La enfermedad de Daniel como resultado de la visión, 8: 27.

6. Daniel ora pidiendo la restauración y confiesa los pecados de su pueblo, 9:1-19.

7. Gabriel interpreta la parte restante de la visión, 9:20-27.

C. El cuarto mensaje profético de Daniel, 10: 1 a 12:13.

1. El ayuno de Daniel, 10: 1-3.

2. La aparición de "un varón" y el efecto que tuvo sobre Daniel, 10:4- 10.

3. La conversación preliminar del "varón" con Daniel, 10: 11 a 11: 1.

4. Visión concerniente a sucesos históricos futuros, 11: 2 a 12:3.

5. La duración de las "maravillas"; promesas personales a Daniel, 12:4-13.

CAPÍTULO 1

1 *La cautividad de Joacim.* 3 *Aspenaz trae a Daniel, Ananías, Misael y Azarías.* 8 *Rehúsan la comida del rey y les va bien con legumbres y agua.* 17 *Se destacan en sabiduría.*

1 EN EL año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.

2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que los trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

5 Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey

6 Entre éstos estaban Daniel, Ananías, 783 Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

7 A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego

8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse

9 Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos

10 y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías

12 Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber

13 Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas

14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey

16 Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres

17 A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños

18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor

19 Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey

20 En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su

reino

21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro

1.

El año tercero.

Sobre la base de sincronismos bíblicos que relacionan los reinados de varios reyes de Judá con el de Nabucodonosor, cuyos años babilónicos de reinado han sido astronómicamente establecidos, el tercer año de Joacim duró, según el calendario judío, desde el otoño (septiembre-octubre en el hemisferio norte) del 606 a. C. hasta el otoño del 605 (ver t. II, p. 164; t. III, PP. 93-94). Por lo tanto los acontecimientos registrados en este versículo y en los siguientes deben haber ocurrido durante el año civil judío que comenzó en el otoño del 606 y terminó en el otoño del 605 a. C. Antes de que se entendieran los antiguos sistemas de computar los años de reinado, este versículo presentaba a los comentadores un problema insuperable por la aparente contradicción con Jer. 25: 1. Como resultado de descubrimientos arqueológicos modernos todas las dificultades históricas y cronológicas sobre este punto han desaparecido, y las evidencias presentan un cuadro completamente armonioso (ver p. 775). Una vez más ha sido vindicada la integridad del Registro Sagrado (ver p. 774).

Joacim era el segundo hijo de Josías. Cuando Josías perdió la vida en Meguido el pueblo puso como rey en su lugar a Joacaz, cuarto hijo de Josías (ver com. 1 Crón. 3: 15). Después que Joacaz había reinado durante tres meses, Necao, rey de Egipto, de vuelta de su primera campaña en el norte de Mesopotamia, lo depuso y puso a Joacim en el trono (2 Rey. 23: 29-34). El nuevo rey de Judá, cuyo nombre fue cambiado por el rey egipcio de Eliaquim, "Mi Dios levanta", a Joacim, "Jehová levanta", fue obligado a pagar fuertes tributos a Egipto (2 Rey. 23: 34-35), pero parece haber estado conforme con mantenerse leal a su señor egipcio.

Nabucodonosor.

Heb. *Nebukadne'tstsar*, la transliteración hebrea corriente del babilonio *Nabu-kuduri-utsur*, significa "Que [el dios] *Nabu* proteja a mi hijo" o "Nabú proteja a mi piedra de límite". También aparece algunas veces en la Biblia hebrea el nombre escrito *Nebukadre'tstsar* (Jer. 21: 2; Eze. 26:7; etc.). En la LXX aparece como *Naboujodonosor*; pero en las obras de Estrabón y como variante en un manuscrito de Josefo, se escribe *Nabokodrosoros.*

La presencia de Nabucodonosor en Palestina en 605 a. C., como lo indica Dan. 1: 1, está confirmada por dos relatos babilonios: (1) una narración del historiador Beroso, 784 cuya obra perdida ha sido citada por Josefo -en lo que atañe a este acontecimiento- en *Contra Apión* i. 19, y (2) una parte de la Crónica Babilónica hasta ahora desconocida (su editor es D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldean Kings*, 1956), que abarca todo el reinado de Nabopolasar y los primeros once años de su hijo Nabucodonosor.

Beroso, tal como lo cita Josefo, relata que Nabucodonosor recibió la orden de su

padre Nabopolasar de sofocar una rebelión en Egipto, Fenicia y Celesiria. Habiendo completado su misión pero estando todavía en el oeste, recibió la noticia de la muerte de su padre. Dejó a los cautivos en manos de sus generales, y se apresuró a regresar a Babilonia por el camino más corto del desierto. Sin duda esa prisa se debió al deseo de impedir que un usurpador tomara el trono. Beroso dice que Nabucodonosor dejó a cautivos judíos con sus generales cuando se apresuró a volver a Babilonia. Daniel y sus amigos deben haber estado entre esos cautivos. La afirmación de Dan. 1: 1-2 y la de Beroso eran los únicos registros antiguos conocidos que se referían a esta campaña de Nabucodonosor hasta que se descubrió en 1956 la Crónica Babilónica: un relato qué por primera vez presenta -año tras año- las fechas exactas de la ascensión al trono de Nabopolasar y de su muerte, la entronización de Nabucodonosor y la captura de un rey de Judá - indudablemente Joaquín- ocho años más tarde. También ubica la muerte de Josías en 609 y la batalla de Carquemis en 605.

Anteriormente la entronización de Nabucodonosor había sido ubicada por agosto de 605 mediante el registro de fechas que aparece en las tablillas de arcilla de documentos comerciales de Babilonia (ver t. III, PP. 88-89), puesto que el último de esos documentos del año 21 de Nabopolasar corresponde con el 8 de agosto, y el primero del nuevo reinado fue escrito en septiembre.

Sin embargo, la crónica da el día preciso. Narra la forma en que Nabucodonosor en el año 21 de su padre- derrotó decisivamente a los egipcios en Carquemis y subyugó la tierra de Hatti (Siria-Palestina). Después, al saber de la muerte de su padre el 8 de Ab (aproximadamente el 15 de agosto), volvió rápidamente a Babilonia y ocupó el trono el 1º de Elul (aproximadamente el 7 de septiembre). Posteriormente en el año de su entronización y otra vez en su año 1 (que comenzó en la primavera de 604), volvió al oeste y recibió tributo de los reyes vasallos.

Esto explica cómo Daniel pudo ser llevado cautivo en el 3er año de Joacim, el año anterior al 1 de Nabucodonosor (ver p. 775).

Rey de Babilonia.

Cuando Nabucodonosor vino contra Jerusalén en el 3er año de Joacim, pocas semanas antes de la muerte de su padre, o a lo sumo pocos meses, no era aún rey. Pero Daniel, al registrar estos acontecimientos, probablemente durante el 1er. año de Ciro (vers. 21), unos 70 años después de ocurridos los sucesos descritos, llama a Nabucodonosor "rey de Babilonia". Cuando Daniel llegó a Babilonia siendo un joven cautivo, Nabucodonosor ya era rey. Desde entonces vio a Nabucodonosor reinar durante 43 años. De ahí que parezca enteramente natural que Daniel se refiera a él como "rey". Por otra parte es posible, aunque difícil, que Daniel fuera tomado durante el corto intervalo entre la muerte de Nabopolasar y el regreso de Nabucodonosor a Babilonia.

2.

Parte de los utensilios.

Sin duda Nabucodonosor tomó los más finos y valiosos vasos del templo para usarlos en el servicio de su dios Marduk. Naturalmente no dejó más que lo absolutamente indispensable para que continuara llevándose a cabo el ritual diario en el templo de Jerusalén. Los caldeos se llevaron vasos sagrados a Babilonia en tres ocasiones: (1) durante la campaña registrada en este pasaje, (2) cuando Jerusalén fue tomada al final del reinado de Joaquín en el 597 a. C. (2 Rey. 24: 13), y (3) al final del reinado de Sedequías, cuando después de un largo asedio Jerusalén fue tomada y destruida en 586 a. C. (2 Rey. 25: 8-15). El saqueo de los tesoros de Jerusalén por las fuerzas babilónicas cumplía la profecía de Isaías pronunciada casi un siglo antes (Isa. 39: 6). Sobre la suerte del arca ver com. Jer. 37: 10.

Tierra de Sinar.

Los primeros comentadores identificaban este término con *mat Sumeri*, "la tierra de Sumer", o la Babilonia meridional, pero por lo general esta interpretación ha sido descartada. En la mayor parte de las referencias del AT Sinar es sólo otro nombre de Babilonia. El origen de la palabra "Sinar" todavía no es claro (ver com. Gén. 10: 10). Sin embargo, en Gén. 14: 1, 9, Sinar parece ser el nombre de una región del norte de la Mesopotamia llamada *Sanhar* en los textos cuneiformes. Así como en Gén. 11: 2, Isa. 785 11: 11 y Zac. 5: 11, la Sinar mencionada en Daniel es indiscutiblemente Babilonia.

Su dios.

El dios principal de Babilonia era Marduk, que desde el tiempo de la primera dinastía, más de mil años antes, había sido llamado comúnmente *Bel*, "señor'. Su templo principal, llamado *Esagila*, en cuyo patio estaba la gran torre templo, *Etemenanki*, estaba en el corazón de Babilonia (ver Nota Adicional del cap. 4; también el mapa de la p. 823).

Casa del tesoro.

Los documentos cuneiformes babilónicos mencionan frecuentemente los tesoros del *Esagila*, el gran templo de Marduk. No se sabe cuál de los muchos edificios secundarios que pertenecían al conjunto del templo pudo haber albergado esos tesoros. Sin embargo, se ha excavado una casa del tesoro de orden secular dentro del recinto del palacio. Los excavadores han llamado a este edificio Museo del Palacio porque encontraron allí coleccionadas muchas esculturas e inscripciones de las ciudades conquistadas. Como en un museo moderno, se exhibían también objetos de distintas partes del imperio. Aunque el edificio estaba abierto al público, se prohibía la entrada a "personas malvadas", según una inscripción de la época. No sería imposible que muchos tesoros de Jerusalén, especialmente los que provenían de la tesorería real, fueran expuestos en este museo del palacio y fueran vistos por muchos visitantes.

3.

Aspenaz.

Un nombre que aparece en los textos cuneiformes de Nipur del siglo V a. C. en la forma un poco diferente de *Ashpazanda*, pero que aparece en los textos arameos de sortilegios, también de Nipur, en la forma de *Aspenaz*. Aunque su significado todavía es oscuro, se ha pensado que el nombre podría ser de origen persa, procedencia probable de este funcionario. Muchos extranjeros llegaban a elevados cargos y recibían honores al servicio de los caldeos.

Jefe de sus eunucos.

El título hebreo *rabsaris*, "eunuco principal", aparece también en un texto arameo del año 682 a. C. En las inscripciones babilónicas encontramos como su equivalente el título *rab sha reshi*, literalmente, "el jefe del que está sobre la cabeza [del rey]". El título se aplicaba al hombre de confianza del rey.

Se ha discutido frecuentemente si el término *saris* sólo se usaba para designar a los funcionarios que eran eunucos en el sentido literal y físico de la palabra, es decir, que habían sido castrados, o si *saris* se usaba de una manera general para designar cualquier tipo de funcionario real. No puede darse una respuesta categórica a esta pregunta. Sin embargo, representaciones gráficas asirias de la vida cotidiana de la corte indican claramente, mostrando una distinción de rasgos faciales como la ausencia o presencia de barba, que el rey estaba rodeado tanto de funcionarios que eran literalmente eunucos como de los que no lo eran. Aún más, dichas representaciones indican que los eunucos literales parecen haber sido mayoría. Algunos de los más grandes hombres de la historia asiria pertenecieron a esta categoría, como por ejemplo, *Dai>n-Ashshur*, el gran visir de Salmanasar III, junto con muchos comandantes militares y otros funcionarios encumbrados. Isaías profetizó que algunos de los descendientes de Ezequías serían eunucos en el palacio del rey de Babilonia (Isa. 39:7).Algunos comentadores han sostenido que Daniel y sus tres compañeros estaban incluidos en esta profecía.

Israel.

Después de la destrucción de Samaria en el 723/722 a. C., cuando las diez tribus del norte dejaron de existir como nación separada, el reino de Judá quedó como único representante de los descendientes de Jacob o Israel. De ahí que el nombre Israel se usara frecuentemente durante el destierro y en el período postexílico para designar a los representantes del reino del sur (ver Eze. 14: 1; 17: 2; etc.; Esd. 3: 1,11; etc.).

Linaje real.

Cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalén en el año 605 a. C., tomó rehenes de la casa real de Judá como también de las principales familias de aquella desdichada nación. Los conquistadores de la antigüedad tenían la costumbre de llevarse nobles como rehenes para asegurarse la lealtad de los enemigos vencidos. Tal práctica se registra en los anales de Tutmosis III de Egipto, quien, después de derrotar a una coalición de gobernantes sirios y palestinos en la batalla de Meguido en el siglo XV a. C., permitió a los reyes derrotados que siguiesen ocupando el trono, pero llevó a Egipto a un príncipe de cada uno de

sus enemigos vencidos. En Egipto fueron educados a la manera egipcia y cuando uno de los reyes satélites de Palestina o Siria moría, uno de los hijos del difunto, educado en Egipto y simpatizante 786 del Faraón, era puesto en el trono vacante.

Príncipes.

Heb. *partemim*, una palabra tomada del antiguo persa, *fratama*, "nobles", que básicamente significa 'principales". Fuera de este pasaje, la palabra *partemim* se usa sólo en Ester (cap. 1: 3; 6: 9). La presencia en el libro de Daniel de ésta y otras palabras tomadas del persa puede explicarse fácilmente si suponemos con razón que el primer capítulo de Daniel fue escrito durante el 1er año de Ciro, cuando la influencia persa ya era fuerte (ver Dan. 1: 21).

4.

Muchachos.

Heb. *yéled*, es un término cuyas acepciones indican distintas edades. Aquí designa a "jóvenes", "hombres jóvenes". Los jóvenes consejeros que habían sido criados con el rey Roboam son llamados *yéled* (1 Rey. 12: 8). La palabra se traduce: "jóvenes" (RVR); el mismo término se aplica a Benjamín cuando tenía alrededor de 30 años, poco antes de ir a Egipto, cuando ya era padre de 10 hijos (Gén. 44: 20; cf. cap. 46: 21). No es entonces extraño que una palabra que puede significar "muchachos" se aplique a jóvenes, de los cuales uno de ellos, Daniel, tenía ya 18 años (4T 570). En relación con esto, cabe mencionar que en época posterior el historiador Jenofonte dice que ningún joven podía ingresar en el servicio de los reyes persas antes de cumplir los 17 años (*Ciropedia* i. 2).

No hubiese tacha alguna.

La salud física y una apariencia hermosa eran consideradas cualidades indispensables para un magistrado de alta alcurnia entre los antiguos, y aún hoy estas características son muy bien cotizadas en el Cercano Oriente.

Caldeos.

Este término (acadio, *kaldu*) designa a los miembros de una tribu aramea que primero se establecieron en la Baja Mesopotamia y que tomaron el gobierno de Babilonia cuando Nabopolasar fundó la dinastía neobabilónica. La palabra puede aplicarse también a una clase de eruditos de la corte babilónico que eran los principales astrónomos de su tiempo. Estos sabios eran igualmente expertos en otras ciencias exactas, como matemáticas, aunque incluían en sus actividades magia y astrología. Los comentadores no han estado de acuerdo en sus interpretaciones de la frase "las letras y la lengua de los caldeos". El punto de vista más antiguo, encontrado entre los padres de la iglesia, interpreta esta frase como un estudio del idioma y la literatura de los arameos, mientras que muchos de los comentadores modernos piensan que significa la combinación del conocimiento científico y lingüístico de los caldeos. Todos los escritos científicos conocidos de esa época fueron inscritos en tablillas de arcilla en

escritura cuneiforme, en el idioma babilonio. Por lo tanto, debe deducirse que "las letras y la lengua de los caldeos" incluían una educación a fondo en el idioma clásico y la escritura del país -vale decir del idioma babilonio y escritura cuneiforme- además del arameo familiar y común. Ya que no era fácil llegar a ser experto en el uso de la escritura cuneiforme con sus centenares de caracteres, una buena base cultural, una habilidad natural para aprender fácilmente y el don de captar rápidamente un nuevo idioma eran considerados prerrequisitos deseables para ser aceptado en la escuela real de los futuros cortesanos (ver PR 351-352).

5.

Les señaló.

Por el hecho de ser alumnos de la escuela real de cortesanos, los jóvenes recibían raciones de la casa real. Esta costumbre también se seguía en el último período persa, del cual tenemos mayor número de registros de la época que del período neobabilónico.

Ración... de la comida.

Heb. *pathbag*, una palabra tomada del antiguo persa *patibaga*, "porción" o "manjares". Sobre el uso de tales palabras de otros idiomas ver com. vers. 3. *Pathbag* se usa 6 veces en Daniel (cap. 1: 5, 8, 13, 15-16; 11: 26).

Tres años.

Esto es, contando el primer año y el último (o cómputo inclusivo; ver t. 11, PP. 139-140), desde el año en que Nabucodonosor ascendió al trono, cuando Daniel fue tomado cautivo (ver com. vers. 1), hasta el 2º año de su reinado (ver com. vers. 18).

6.

Entre éstos.

Esta expresión muestra que otros jóvenes habían sido elegidos para recibir instrucción además de los cuatro que se mencionan por nombre. Sin duda se nombra a estos cuatro por su singular actuación. Su firme lealtad a Dios les ganó grandes recompensas en forma de honor mundanal y bendiciones espirituales (cap. 2: 49; 3: 30; 6: 2; 10: 11).

Daniel.

Significa "Dios es mi juez". En el AT el nombre aparece primeramente como el de uno de los hijos de David (1 Crón. 3: 1), y después como nombre de un sacerdote del siglo V (Esd. 8: 2; Neh. 10: 6). Sin embargo, el nombre ya se conocía en Ugarit (Ras Samra) a mediados del segundo milenio a. C. como 787 nombre de un legendario rey justo, a quien algunos eruditos han identificado erróneamente con el Daniel que menciona Ezequiel (Eze. 14: 14; 28: 3). Es evidente que el nombre Daniel era muy común entre los pueblos semitas porque

se lo encuentra entre los babilonios, los sabeos del sur de Arabia, así como entre los nabateos -los sucesores de los idumeos- y entre los palmireños del norte de Arabia.

Ananías.

Significa "Yahweh es misericordioso". Ananías era un nombre común entre los hebreos que corresponde por lo menos con 14 individuos diferentes mencionados en el AT. El nombre también se encuentra en la transliteración acadia, *Hananiyama*, como nombre de un judío que vivía en Nipur en el siglo V. En otro documento cuneiforme de Nipur, el nombre está grabado en arcilla en escritura aramea. También se lo encuentra en inscripciones judías posteriores y en los papiros arameos de Elefantina.

Misael.

Probablemente signifique "¿Quién pertenece a Dios?" El nombre corresponde con varios personajes bíblicos tanto antes como después del destierro (Exo. 6: 22; Neh. 8: 4).

Azarías.

Significa: "Yahweh ayuda". El nombre aparece frecuentemente en la Biblia. Fuera de la Biblia se lo encuentra inscrito en asas de jarros hallados en excavaciones de Palestina y también está en documentos cuneiformes con la forma *Azriau.*

7.

Puso nombres.

Los nuevos nombres dados a los jóvenes hebreos significaban su adopción en la corte babilónico, costumbre que tiene ejemplos similares en la historia bíblica. José recibió un nombre egipcio al ingresar en la vida cortesana egipcia (Gén. 41: 45), y el nombre de Hadasa fue cambiado por Ester (Est. 2: 7), probablemente cuando llegó a ser reina. Los documentos antiguos también atestiguan que existía esta costumbre entre los babilonios. El rey asirio Tiglat-Pileser III tomó el nombre de Pulu (Pul en la Biblia) cuando llegó a ser rey de Babilonia (ver com. 1 Crón. 5: 26; t. II, PP. 159-161), y parece que Salmanasar V usó el nombre Ululai al desempeñar el mismo cargo.

Beltsasar.

La transliteración hebrea y aramea representan la pronunciación masorética posterior de un nombre babilonio. Aunque los eruditos han sugerido varias identificaciones con formas babilónicas, ninguna es completamente satisfactoria. En vista del comentario de Nabucodonosor hecho muchos años más tarde, de que el nombre babilonio de Daniel significaba "como el nombre de mi dios" (cap. 4: 8), parece evidente que la primera sílaba, "Bel", se refiere a Bel, el nombre popular del dios principal de Babilonia, Marduk. Por esta razón debe rechazarse la identificación del nuevo nombre de Daniel con *Balat-sharri-usur*, "proteja la vida del rey" o *Balatsu-usur*, "proteja su vida", aunque ambas interpretaciones

han hallado fuerte apoyo entre los asiriólogos quienes dicen que esos son los equivalentes más cercanos a la forma hebrea. La sugestión de R. D. Wilson de identificar a Beltsasar con *Bel-lit-shar-usur*, "Bel proteja al rehén del rey", difícilmente puede ser acertada, siendo sumamente improbable que los babilonios hubiesen puesto un nombre tal a un cautivo, si juzgamos de acuerdo con los miles de nombres babilonios encontrados en los documentos cuneiformes. La mejor identificación parece ser aún aquella dada por Delitzsch que toma este nombre como abreviatura de *BLl-bal>tsu-usur*, "Bel proteja su vida [la del rey]".

Sadrac.

Este nombre no puede explicarse en babilonio. Algunos eruditos han pensado que el nombre es una alteración de Marduk, mientras otros han tratado de explicarlo con la ayuda de palabras sumerias. Jensen ha sugerido que es el nombre del dios elamita *Shutruk*, pero es difícil explicar por qué los babilonios habrían usado un nombre elamita.

Mesac.

No se ha encontrado aún una explicación satisfactoria acerca de este nombre. Como ya se ha dicho de Sadrac, Mesac no es nombre babilónico.

Abed-nego.

Generalmente se acepta que este nombre corresponde a *Abed-nebo*, "siervo de [el dios] Nabu", nombre que se encuentra en un papiro arameo hallado en Egipto.

8.

No contaminarse.

Había varias razones por las cuales un judío piadoso evitaría comer de la comida real: (1) los babilonios, como otras naciones paganas, comían carnes inmundas (ver CRA 33-34); (2) los animales no habían sido muertos de acuerdo con la ley levítica (Lev. 17: 14-15); (3) una porción de los animales destinados al alimento era ofrecida primeramente como sacrificio a los dioses paganos (ver Hech. 15: 29); (4) el consumo de alimentos y bebidas sibaríticos y malsanos estaba en contra de los principios de estricta temperancia: (5) por todas estas razones 788 Daniel y sus compañeros prefirieron abstenerse de comer carnes (ver Material Suplementario de EGW com. Dan. 1: 8). Los jóvenes hebreos decidieron no hacer nada que perjudicara su desarrollo físico, mental y espiritual.

9.

En gracia.

Compárese con el caso de José (Gén. 39: 4, 21), de Esdras (Esd. 7: 28), y de Nehemías (Neh. 2:8). Indudablemente la cortesía, la gentileza y la fidelidad

demostradas por estos hombres les conquistaron la gracia de sus superiores (ver PP 216; CRA 35). Al mismo tiempo ellos atribuyeron su éxito a la bendición de Dios. Dios obra con los que cooperan con él. Ver p. 778.

10.

Condenaréis... mi cabeza.

Esta declaración dice literalmente: "Hacéis culpable mi cabeza para el rey". Esta expresión podría implicar la pena capital, pero sencillamente podría significar que el jefe de los eunucos sería responsable si los que habían sido puestos bajo su cuidado decaían físicamente.

11.

Melsar.

Heb. *meltsar*, que según registros cuneiformes babilónicos era una palabra derivada del acadio, *matstsaru*, que significa "guardián" o "custodio". La presencia del artículo definido en hebreo también indica que no se trata de un nombre propio. De ahí que no sepamos el nombre del funcionario subalterno que actuaba como tutor inmediato de los aprendices hebreos. Aunque Aspenaz se había mostrado amigable y comprensivo ante el pedido de Daniel, vaciló antes de ayudar al joven cautivo. De ahí que Daniel fuera al funcionario que era su tutor inmediato y le presentó un pedido específico.

12.

Diez días.

Este parece ser un período demasiado corto para que se notara un cambio apreciable de apariencia y vigor físico. Sin embargo, gracias a sus hábitos de estricta temperancia, Daniel y sus compañeros ya disfrutaban de organismos sanos (ver PR 353), que respondieron a los beneficios de un régimen apropiado. Sin duda, su restablecimiento de los rigores de la larga marcha desde Judea fue más marcado que el de otros cautivos que no cultivaban hábitos de sobriedad. En el caso de Daniel y de sus tres compañeros, el poder divino se unió con el esfuerzo humano y el resultado fue verdaderamente notable (cf. PP 215). La bendición de Dios acompañó la noble resolución de los jóvenes de no contaminarse con los manjares del rey. Sabían que la complacencia en alimentos y bebidas estimulantes no les permitiría alcanzar el mejor desarrollo físico y mental. Melsar estaba seguro de que "un régimen abstemio haría que estos jóvenes tuvieran una apariencia demacrada y enfermiza... en tanto que la lujosa comida proveniente de la mesa del rey los haría rubicundos y hermosos, y les impartiría una actividad física superior" (CRA 35), y se sorprendió al ver que los resultados eran completamente opuestos a su suposición.

Dios honró a esos jóvenes debido a su invariable propósito de hacer lo recto. La aprobación de Dios les era de más valor que el favor del más poderoso

potentado de la tierra, aun de más valor que la vida misma (ver CRA 35). Esta firme resolución no había nacido bajo la presión de las circunstancias inmediatas. Desde la niñez estos jóvenes habían sido educados en estrictos hábitos de temperancia. Conocían en cuanto a los efectos degenerativos de un régimen alimentarlo intoxicante, y hacía mucho que habían determinado no debilitar sus facultades mentales y físicas por la complacencia del apetito. El fin del período de prueba los encontró con mejor apariencia, actividad física y vigor mental.

Daniel no rechazó las viandas del rey para aparecer como raro. Muchos podrían razonar que en tales circunstancias había una excusa plausible para apartarse del estricto apego a los principios y que en consecuencia Daniel era de mente estrecha, fanático y demasiado puntilloso. Daniel procuraba vivir en paz con todos y cooperar al máximo con sus superiores, mientras tal cooperación no le exigiera sacrificar sus principios. Estaba dispuesto a sacrificar honores mundanos, riqueza y posición, sí, aun la vida misma en todo donde entrase en juego la lealtad a Jehová.

Legumbres.

Heb. *zero'im*, de la raíz *zera'*, "semilla"; alimentos vegetales, de plantas que producen semillas. De acuerdo con la tradición judía, las bayas y los dátiles estaban también comprendidos en este término. Ya que los dátiles son parte del régimen básico en Mesopotamia, es probable que se los hubiera incluido aquí. Ver com. vers. 8.

17.

Estos cuatro muchachos.

Ver com. vers. 4.

Conocimiento e inteligencia.

La instrucción que Daniel y sus tres amigos recibieron fue también para ellos una prueba de fe. La sabiduría de los caldeos estaba unida a la idolatría y prácticas paganas, y mezclaba brujería 789 con ciencia y sabiduría con superstición. Los estudiantes hebreos se mantuvieron alejados de estas cosas. No se nos dice cómo evitaron los conflictos, pero a pesar de las influencias corruptoras se mantuvieron fieles a la fe de sus padres, como podemos claramente apreciar por pruebas posteriores de su lealtad. Los cuatro jóvenes aprendieron la pericia y las ciencias de los caldeos sin adoptar los elementos paganos mezclados en ellas.

Entre las razones por las cuales estos hebreos preservaron su fe sin tacha pueden notarse las siguientes: (1) Su firme resolución de permanecer fieles a Dios. Tenían más que un deseo o una esperanza de ser buenos. Tenían la *voluntad* de hacer lo recto y apartarse del mal. La victoria es posible sólo por el correcto ejercicio de la voluntad (ver CC 4748). (2) Su dependencia del poder de Dios. Aunque valoraban las aptitudes humanas y reconocían la necesidad del esfuerzo humano, sabían que estas cosas por sí mismas no les garantizarían el

éxito. Reconocían que además de esto debe haber una humilde dependencia y completa confianza en el poder de Dios (ver CRA 182). (3) Se negaron a dañar su naturaleza espiritual y moral mediante la complacencia del apetito. Se daban cuenta de que el dejar de lado los principios una sola vez habría debilitado su sentido del bien y del mal, lo que a su vez probablemente los habría llevado a otros malos actos y finalmente a la apostasía completa (ver CRA 183).(4)Su consecuente vida de oración. Daniel y sus jóvenes compañeros se daban cuenta de que la oración era una necesidad, en especial por la atmósfera de mal que continuamente los rodeaba (ver SL 20).

Toda visión y sueños.

Mientras que los tres amigos de Daniel, al igual que él, estaban dotados de cualidades mentales excepcionales y le igualaban en lealtad a su Dios, él fue escogido como mensajero especial del cielo. Algunos eruditos modernos que niegan que exista un genuino don de profecía han sugerido que este versículo indica que Daniel tenía dotes especiales para aprender la manera caldea de interpretar sueños y visiones, y que en los concursos escolares en esta materia, sobrepasaba a sus condiscípulos. Daniel no perteneció a esa clase de intérpretes de sueños. Su don profético no era producto de una educación exitosa en la escuela real de adivinos, hechiceros y magos. Fue llamado por Dios para hacer una obra especial y se convirtió en el receptáculo de algunas de las profecías más importantes de todos los tiempos (cap. 7-12).

18.

Pasados. . . los días.

Algunos expositores han pensado que cuando el rey, en su 2º año, exigió de sus sabios que interpretaran su sueño (cap. 2: 1), Daniel no fue llamado a la reunión porque no había aún completado su educación, y que él y sus amigos fueron condenados a compartir la suerte de los magos porque pertenecían a la profesión aunque no eran aún miembros plenos de ella. No podemos considerar como correcta esta hipótesis. Los jóvenes aprendices debían ser educados durante tres años para que "se presentasen delante del rey" (cap. 1: 5); y eran "pasados... los días" especificados cuando se los trajo delante del rey para ser examinados. Fue entonces cuando "estuvieron delante del rey" (ver com. vers. 19). Esta declaración indica que el período de tres años había concluido antes de que el rey los examinara y hallara que Daniel y sus tres amigos eran mejores que todos los otros candidatos. Esto difícilmente podría haber ocurrido después de que uno de ellos, es decir Daniel, hubiera ya recibido grandes honores y hubiera sido nombrado como gobernador de la provincia y supervisor de todos los magos, y después de que los otros tres hubieran recibido cargos encumbrados (cap. 2: 46-49). La secuencia lógica de acontecimientos, al igual que el orden del relato, requieren que el curso de tres años que siguió Daniel hubiera ya terminado antes del famoso sueño de Nabucodonosor, en su 2º año de reinado.

Todo esto lleva a la conclusión de que estos tres años no fueron un período de

36 meses, sino que deben contarse en forma inclusivo. Representan (1) el año cuando Nabucodonosor ascendió al trono (ver com. vers. 2) y en el cual los cautivos hebreos llegaron a Babilonia e iniciaron su educación; (2) el 1er año de Nabucodonosor, que era el año calendario que empezó el primer día de año nuevo, después de su ascensión al trono; y (3) el 2º año de Nabucodonosor durante el cual Daniel terminó sus estudios y estuvo "delante del rey", y en el que también interpretó el sueño (ver cap. 2: 1; también PR 361).

Aplicando el antiguo método de cómputo inclusivo (por numerosos casos sabemos que ésta era la forma común de contar el tiempo; ver t. II, PP. 139-140), no hay necesidad de asegurar, como lo han hecho algunos comentadores 790 que el cap. 1 contradice cronológicamente al cap. 2, ni de buscar explicaciones complicadas o forzadas como las que se encuentran en muchos comentarios. Por ejemplo, Jerónimo dijo que el 2º año del cap. 2: 1 se refiere al 2º año después de la conquista de Egipto; y el erudito judío, lbn Ezra, pensaba que el sueño acaeció en el 2º año después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Posteriormente algunos conjeturaron que Nabucodonosor reinó con su padre durante dos años (ver el t. III, PP. 93-94).

19.

Habló con ellos.

Cuando el eunuco principal presentó a sus graduandos ante el rey al final de su período de preparación, un examen hecho personalmente por Nabucodonosor demostró que los cuatro jóvenes hebreos eran superiores a todos los otros. "En fuerza y belleza física, en vigor mental y realizaciones literarias, no tenían rival" (PR 356). No se indica la forma del examen. Por una descripción posterior de las habilidades de Daniel, dada por la madre de Belsasar -que probablemente era hija de Nabucodonosor- sabemos que ella conocía a Daniel como un hombre que era capaz de "descifrar enigmas y de resolver dificultades" (cap. 5: 12, BJ). Las preguntas que se les hicieron pueden haber incluido la explicación de un enigma, cosa que ha sido siempre una diversión favorita en las cortes de los países del Cercano Oriente. Además, el examen puede haber incluido resolver problemas matemáticos y astronómicos, en lo cual los babilonios eran maestros, como lo revelan sus documentos, o una demostración de habilidad para leer y escribir la difícil escritura cuneiforme.

La sabiduría superior de Daniel y de sus compañeros no fue el resultado del azar o del destino, ni aun de un milagro, como generalmente se entiende esa palabra. Los jóvenes se aplicaron diligente y concienzudamente a sus estudios, y Dios bendijo sus esfuerzos. El verdadero éxito en cualquier empresa está asegurado cuando se combinan el esfuerzo divino y el humano. El esfuerzo humano solo de nada vale; de la misma manera el poder divino no hace innecesaria la cooperación humana (ver PR 356-358; cf. PP 215).

Entre todos ellos.

Esto puede referirse a otros jóvenes israelitas (vers. 3) traídos a Babilonia juntamente con Daniel y sus amigos, pero sin duda también se refiere a jóvenes

nobles tomados de otros países, que habían recibido la misma educación que los hebreos.

Estuvieron delante del rey.

Compárese el vers. 5 con el cap. 2: 2. Es decir, entraron al servicio real. Nótese el uso similar de las palabras "estar delante" en Gén. 41: 46; 1 Sam. 16: 21-22; 2 Crón. 9: 7; 10: 6, 8 (cf. Núm. 16: 9; 27: 21; Deut. 10: 8; 2 Crón. 29: 11).

20.

Sabiduría e inteligencia.

Literalmente:"sabiduría de inteligencia". RVR, junto con la mayor parte de las traducciones, sigue a las versiones antiguas que tienen una conjunción entre las palabras "sabiduría" e "inteligencia". Ciertos comentadores han explicado que la construcción hebrea resulta del deseo de parte del autor de expresar la forma más excelsa de inteligencia o ciencia, o de presentar ante sus lectores la idea de que se quería significar una sabiduría regulada o determinada por el entendimiento; es decir que no se trataba de una sabiduría mágica o ciencia sobrenatural. Esto sugeriría que Daniel y sus amigos sobrepasaban a los hombres de su profesión en asuntos de ciencias exactas, como astronomía y matemáticas, y en estudios lingüísticos. Habían aprendido perfectamente la escritura cuneiforme, los idiomas babilonio y arameo y la escritura cuadrada aramea.

Magos.

Heb. *jartom*, palabra que sólo aparece en el Pentateuco (Gén. 41: 8, 24; Exo. 7: 11, 22; 8: 7, 18) y en Daniel (aquí y en el cap. 2: 2). Ha sido tomada de la palabra egipcia *jeri-dem*, en la cual *jeri* significa "jefe" u "hombre destacado" y *dem* "mencionar un nombre en magia". Por lo tanto, un *jeri-dem* es un "jefe de magia" o "mago principal". De acuerdo con nuestro conocimiento actual, esta palabra no se usaba en Babilonia y no se la encuentra en ninguna parte en los documentos cuneiformes. Evidentemente Daniel había aprendido este término mediante la lectura del Pentateuco, y no necesariamente estaba enterado de los términos técnicos egipcios. Daniel conocía bien los escritos de Moisés y era un ávido estudiante de los escritos sagrados de su pueblo (ver cap. 9: 2). El uso de esta palabra hebrea tomada del egipcio es una ilustración de cómo su estilo y selección de palabras habían recibido la influencia del vocabulario de la porción de la Biblia que existía entonces.

Astrólogos.

Heb. *'ashshaf*, vocablo tomado 791 de la palabra acadia *ashipu*, "exorcista".

La adivinación, la magia, el exorcismo y la astrología eran comunes entre los pueblos antiguos, pero en algunos países como Babilonia eran practicados por hombres de ciencia. Se pronosticaban los acontecimientos futuros buscando indicios en las entrañas de animales sacrificados o en el vuelo de los pájaros. La adivinación se practicaba especialmente mediante la inspección del hígado de

los animales sacrificados (hepatoscopía) y su comparación con hígados "modelos" de arcilla, cubiertos de inscripciones. Estos modelos, como los modernos manuales de quiromancia, contenían explicaciones detalladas de todas las diferencias de forma e instrucciones para la interpretación. Numerosos modelos de hígados hechos de arcilla han sido desenterrados en varios sitios de Mesopotamia. Los antiguos adivinos tenían muchos métodos. Algunas veces buscaban consejo vertiendo aceite sobre agua e interpretando la forma en que el aceite se desparramaba (lecanomancia), o sacudiendo flechas dentro de la aljaba y viendo luego la dirección en que caía la primera (belomancia). Ver Eze. 21: 21.

El adivino también interpretaba sueños, inventaba fórmulas de sortilegio por las cuales pretendía poder alejar a los malos espíritus o a las enfermedades, y pedía consejo a los supuestos espíritus de los muertos (necromancia). Cada potentado tenía muchos adivinos y magos a su servicio. Estaban a su disposición en toda oportunidad y seguían a su rey en las campañas militares, expediciones de caza y visitas de Estado. Se buscaba su consejo antes de hacer decisiones tales como la ruta que debía seguirse, o la fecha del ataque contra el enemigo. La vida del rey era en gran medida regida y regulada por estos hombres.

Es un error suponer que los sabios de Babilonia eran sólo adivinos y magos. Aunque practicaban con destreza estas artes, eran también eruditos en el verdadero sentido de la palabra. Así como en la Edad Media la alquimia era practicada por hombres muy instruidos y la astrología era frecuentemente practicada por astrónomos que tenían capacidad científica, también los exorcistas y adivinos de los tiempos antiguos se ocupaban de estudios estrictamente científicos. Su conocimiento astronómico había alcanzado un grado sorprendente de desarrollo, aunque la astronomía babilónico llegó a su culminación después de la conquista persa. Los astrónomos podían predecir tanto eclipses lunares como solares por medio de cómputos. Su capacidad matemática estaba muy desarrollada. Usaban fórmulas cuyo descubrimiento por lo general se atribuye erróneamente a los matemáticos griegos. Además eran buenos arquitectos, constructores y médicos aceptables que habían encontrado por medios empíricos la manera de curar muchas enfermedades. Debe haber sido en estos aspectos de la sabiduría donde Daniel y sus tres amigos sobrepasaron a los magos, astrólogos y sabios de Babilonia.

21.

Hasta el año primero.

Algunos comentadores han sostenido que hay una aparente contradicción entre este versículo y la declaración del cap. 10: 1, donde dice que Daniel recibió una visión en el 3er año de Ciro. Pero el texto no implica necesariamente que la vida de Daniel no se extendió más allá del 1er. año de Ciro. Daniel puede haberse referido a esa fecha a causa de algún acontecimiento especial ocurrido durante ese año. Algunos han sugerido que ese acontecimiento fue el decreto del 1er año del rey Ciro que marcó el fin del exilio babilónico (2 Crón. 36: 22-23;

Esd. 1: 1-4; 6: 3). Ese decreto significó el cumplimiento de una importante profecía que Daniel había estudiado cuidadosamente, es decir la profecía de Jeremías que anunciaba que el destierro duraría 70 años (Jer. 29: 10; Dan. 9: 2). Daniel vivió durante el destierro desde el primer cautiverio en 605 a. C. hasta el tiempo cuando el decreto fue promulgado por Ciro, probablemente en el verano [del hemisferio norte] de 537 a. C. (ver t. III, PP. 99-100). Daniel pudo haber deseado informar a sus lectores que aunque había sido deportado en el primer cautiverio, estaba aún vivo cuando el destierro terminó unos 70 años más tarde. Además parecería lógica la conclusión de que el cap. 1, y quizá algunos de los otros capítulos no fueron escritos hasta el 1er año de Ciro. Una fecha tal explicaría el uso de palabras tomadas del persa. Daniel nuevamente ocupó un cargo oficial durante el gobierno persa, poco después de la caída de Babilonia (Dan. 6: 1-2), y su relación con los magistrados de ese país sin duda le permitió añadir a su vocabulario algunas de las palabras persas que usó en la composición de su libro. 792

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 Ed 51-52; FE 77-81; PR 351-360

1-2 PR 311

1-4 PR 315

2 Ed 51; PR 351

3-4 PR 352

3-5 ECFP 21

3-6 MC 106; PP 642

4 FE 77; PR 355

4-5 Te 240

5 CRA 33; PR 353; Te 189

6 PR 352

7 PR 352

8 CE (1949) 38; CH 50, 65; CM 366, 379; CN 152; CRA 32, 34, 97, 182; ECFP 23; Ed 51; FE 78, 86, 227; 2JT 147; 3JT 358, 365; MeM 77, 123, 151, 262; MM 276; Te 32, 90, 134, 168, 210, 240

8-12 CH 64; PR 354

9 PR 401

10 ECFP 26

12 CRA 35; FE 79

12-20 ECFP 26-27

15-17 PR 355

15-20 CH 65; FE 80

17 CH 50, 65; CM 350; CRA 36, 182; FE 87, 225, 247 339, 358; MM 89; PVGM336

17-20 FE 193

18-20 CH 65

19 CRA 36; Te 241

19-20 Ed 52; MeM 151; MJ 239; PR 356

20 CH 50; FE 247, 358, 374; 2JT 478; MM 276; Te 169

CAPÍTULO 2

1 *Nabucodonosor, que no puede recordar su sueño, se lo pide a los caldeos, con promesas y amenazas.* 10 *Estos reconocen su inhabilidad y son sentenciados a muerte.* 14 *Daniel logra obtener una tregua y se le revela el sueño.* 19 *Bendice a Dios.* 24 *Haciendo detener el decreto, es traído ante el rey.* 31 *El sueño.* 36 *La interpretación.* 46 *Encumbramiento de Daniel.*

1 EN EL segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño

2 Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey

3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño

4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación

5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares

6 Y si me mostrarais el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación

7 Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación

8 El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido

9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación

10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo

11 Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne

12 Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. 793

13 Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos

14 Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia

15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había.

16 Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

17 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros

18 para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo

20 Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

21 Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

22 Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

24 Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

25 Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

26 Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

27 Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

28 Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

29 Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

30 Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

32 La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

36 Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

38 Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro.

39 Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

40 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. 794

41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

43 Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

45 de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

1.

Segundo año.

En cuanto a la identificación del 2.º año del reinado de Nabucodonosor y la explicación de cómo los tres años del aprendizaje de Daniel (cap. 1: 5, 18) habían concluido antes del fin del 2.º año del rey, ver com. cap. 1: 18.

Tuvo. . . sueños.

Quizá se usa el plural para indicar la pluralidad de sucesos vistos en el sueño. El singular aparece en los vers. 3-6, etc. Los registros de la antigua Mesopotamia cuentan de muchos sueños de reyes. En uno de ellos, Gudea -sacerdote y rey de la ciudad mesopotámica de Lagash en el tercer milenio a, C.- vio a un hombre que llevaba en la cabeza una corona real cuya estatura alcanzaba desde la tierra hasta el cielo. Los antiguos consideraban los sueños con temor; pensaban que eran revelaciones de sus deidades y procuraban descubrir su verdadera interpretación.

El Señor en su providencia dio a Nabucodonosor este sueño. Dios tenía un mensaje para el rey de Babilonia. Había representantes de Dios en los palacios de Nabucodonosor mediante los cuales él podía comunicar un conocimiento de sí mismo. Dios no hace acepción de personas ni de naciones. Su propósito es salvar a tantos como lo deseen, de cualquier tribu o nación. Ansiaba tanto

salvar a la antigua Babilonia como anhelaba salvar a Israel.

El sueño tenía el propósito de revelar Nabucodonosor que el decurso de la historia estaba ordenado por el Altísimo y sujeto a su voluntad. Al rey se le mostró la responsabilidad que le cabía en el gran plan del cielo, fin de que tuviese la oportunidad de cooperar voluntaria y eficazmente con el programa divino.

Las lecciones de historia dadas a Nabucodonosor habrían de instruir a las naciones y los hombres hasta el fin del tiempo. Otros cetros, además del de Babilonia, han regido los pueblos a lo largo de los siglos. A cada nación de la antigüedad Dios le asignó un lugar especial en su gran plan. Cuando los gobernantes y el pueblo no aprovecharon su oportunidad, su gloria fue abatida hasta el polvo. Las naciones de hoy debieran hacer caso de las lecciones de la historia pasada. Por encima de las fluctuantes escenas de la diplomacia internacional, el gran Dios del cielo está en su trono "silenciosa y pacientemente" cumpliendo "los designios y la voluntad de él" (PR 366). Al fin la estabilidad y la inmutabilidad vendrán cuando Dios mismo, al terminar el tiempo, establezca su reino que nunca será destruido (vers. 44; ver com. cap. 4-17).

Dios se allegó al rey Nabucodonosor por 795 medio de un sueño porque, evidentemente, ése era el medio más efectivo para impresionarlo con la importancia del mensaje así impartido, para ganar su confianza y asegurar su cooperación. Como todos los antiguos, Nabucodonosor creía en los sueños como uno de los medios por los cuales los dioses revelaban su voluntad a los hombres. La sabiduría divina siempre busca a las personas donde están. Al comunicar hoy el conocimiento de su voluntad a los hombres, Dios puede usar medios menos espectaculares, pero que igualmente sirven para cumplir sus bondadosos propósitos. Siempre adapta sus métodos para influir sobre los hombres de acuerdo con la capacidad de cada individuo y el ambiente de la época en la cual vive cada uno (ver com. cap. 4: 10).

Se perturbó.

0, "estaba perturbado". El verbo hebreo que se traduce así se usa también en Gén. 41: 8 y Sal. 77: 4. La vivencia de este sueño había impresionado muchísimo a Nabucodonosor

2.

Magos.

Heb. *jartom*, palabra tomada del egipcio (ver com. cap. 1: 20).

Astrólogos.

Heb. *'ashshaf*, palabra tomada del acadio (ver com. cap. 1: 20).

Encantadores.

Heb. *mekashshefim*, de una raíz que significa "usar encantamientos". Los babilonios los denominaban con la palabra análoga *kashshapu*. El *mekashshef*

pretendía poder producir hechizos (ver com. Exo. 7: 11). La ley mosaica castigaba con la pena de muerte a los que practicaban esta magia negra (Lev. 20: 27; cf. 1 Sam. 28: 9).

Caldeos.

Heb. *kaÑdim* (ver com. cap. 1: 4).

3.

Por saber el sueño.

Aunque el rey había sido hondamente impresionado por el sueño, cuando despertó no pudo recordar los detalles (ver PR 361). Algunos han sugerido que Nabucodonosor no había olvidado su sueño y que estaba probando la supuesta habilidad de sus así llamados sabios. Pero parecería que el rey estaba demasiado afligido por el deseo de conocer el sueño y su interpretación como para usar esta ocasión a fin de probar a los que pretendían ser sus intérpretes.

4.

Lengua aramea.

Heb. *'aramith*, "arameo". La familia real y la clase gobernante del imperio eran caldeos de la Mesopotamia meridional que hablaban arameo. Por lo tanto, no es extraño que los cortesanos del rey le hablaran en arameo y no en babilonio, la lengua de la población oriunda de Babilonia. Los arameos eran una rama importante de los pueblos semíticos, y su idioma comprendía muchos dialectos.

Desde este versículo hasta el fin del cap. 7 el relato está en arameo y no en hebreo como el resto del libro. En cuanto a las posibles razones para esto, ver p. 777.

Rey, para siempre vive.

La fórmula babilónica encontrada en inscripciones contemporáneas reza aproximadamente así: "Que Nabu y Marduk den largos días y años eternos al rey mi señor". Compárese con 1 Sam. 10: 24; 1 Rey. 1: 31; Neh. 2: 3; Dan. 3: 9; 5: 10; 6: 21.

5.

El asunto lo olvidé.

Hoy los eruditos traducen esta expresión como "el asunto ha sido ordenado por mí", o como lo hace la BJ: "Tened bien presente mi decisión". La traducción de la RVR está apoyada por la LXX y por Rashi,***(69)** quien traduce *'azda'* por "ha ido". Cualquiera sea la traducción que se adopte, no hay duda de que Nabucodonosor no podía recordar los detalles del sueño (ver com. vers. 3). El sueño le fue quitado al rey a propósito, para que los sabios no le diesen una

falsa interpretación (ver FE 412).

Hechos pedazos.

Literalmente, "desmembrados". Se les cortaría miembro por miembro (ver 2 Mac. 1: 16; Josefa, *Antigüedades* xv. 8. 4). Una crueldad semejante era común en la antigüedad. Los babilonios y asirios eran notorios por la severidad y la barbarie de su castigo a los culpables. Asurbanipal cuenta que cortó en pedazos a gobernantes rebeldes.

Muladares.

Arameo *newali*, que por su semejanza con una raíz acadia algunos interpretan como "ruinas". Otros retienen el significado "muladar" o "montón de basura", e interpretan el significado de la cláusula como que las casas serían transformadas en "letrinas" (ver 2 Rey. 10: 27, VM). La LXX no apoya ninguna de las dos interpretaciones, sino que dice: "vuestras casas serán destruidas".

8.

Vosotros ponéis dilaciones.

Literalmente, "compráis el tiempo". Los sabios estaban ganando tiempo y sus repetidos pedidos despertaron la sospecha del rey de que estaban 796 tratando de sacar algún provecho con la demora. No sabemos si ya en este momento el rey dudaba seriamente de la habilidad de los sabios para darle la información requerida. Toda la trama de su fe dependía de la creencia de que los dioses se comunicaban con los hombres a través de los varios medios representados por esos hombres. Su vacilación en cumplir inmediatamente con su pedido puede haber despertado primero las sospechas del rey de que se habían confabulado para aprovecharse de él. Si el sueño contenía una comunicación concerniente a una acción que debía tomarse en cierto momento favorable, la demora resultaría en una pérdida trágica. Algunas comunicaciones por medio de adivinaciones requerían que la acción fuese tomada en un momento preciso, por ejemplo, cuando se producía una conjunción específica de algunos planetas. Las expresiones "ponéis dilaciones" y "entre tanto que pasa el tiempo" (vers. 9), pueden referirse a tal momento que se suponía oportuno.

9.

Una sola sentencia hay para vosotros.

Arameo, "un decreto el vuestro". La palabra que se traduce "sentencia", puede ser también traducida "ley", o "castigo".

Que pasa el tiempo.

Hasta que el rey se olvidara de todo el asunto o hasta que pudiesen inventar alguna forma de respuesta. "Tiempo" aquí puede también referirse al momento favorable para llevar a cabo la supuesta comunicación con un dios (ver com. vers. 8).

10.

No hay hombre.

Los caldeos se vieron obligados a reconocer su incapacidad para revelar el sueño. Dijeron al rey que pedía algo que excedía al poder humano, y que ningún rey jamás había hecho pedido tan poco razonable a sus súbditos.

Rey, príncipe ni señor.

Literalmente, "rey, grande y poderoso". "Gran rey" (2 Rey. 18: 28) es un viejo título babilónico. Tales expresiones como "Gran rey, Poderoso rey, Rey de Asiria, [o de Babilonia]" son comunes en las inscripciones.

11.

Difícil.

Mejor que en la RVA que decía: "singular".

Dioses.

Algunos encuentran aquí una insinuación de dos clases de dioses. Sugieren que esos sabios pretendían estar en comunicación con ciertos dioses, tales como deidades subordinadas que se suponía mantenían relación con los hombres, pero que los dioses superiores eran inaccesibles. En todo caso, los caldeos revelaron las limitaciones de su capacidad.

Otros sugieren que el plural *'elahin*, "dioses", como el plural hebreo *'elohim* (ver t. I, PP. 179-180), podría usarse en relación con una sola deidad, y que al igual que los otros politeístas, los caldeos reconocían a alguna deidad suprema. En cualquier caso, los caldeos admitieron francamente que reconocían una inteligencia superior, una mente o mentes maestras que tenían una sabiduría mucho más elevada que la de los seres humanos. Esta confesión de fracaso proporcionó a Daniel una excelente oportunidad para revelar algo del poder del Dios a quien él servía y adoraba.

12.

Mandó que matasen.

La severidad del castigo no estaba fuera de tono con las costumbres de esos tiempos. Sin embargo, era un paso temerario del rey porque los hombres cuya muerte había ordenado constituían la clase más culta de la sociedad.

Babilonia.

Quizá sólo la ciudad y no todo el reino de Babilonia.

13.

Buscaron a Daniel.

No se hubiera buscado a Daniel y a sus amigos si no hubiesen pertenecido ya a la profesión de los "sabios". Por eso, la opinión de que estaban todavía en el período de instrucción parecería no tener fundamento (ver com. cap. 1: 18). El hecho de que sólo hacía poco que habían concluido sus estudios es suficiente para explicar por qué no fueron llamados para interpretar el sueño. El monarca sólo habría llamado a los dignatarios de más alta categoría, exponentes de todo el conocimiento de su arte. Ni el rey ni los principales sabios pensaron en llamar a Daniel y sus tres amigos, así como los médicos especialistas de Babilonia, frente a una desconcertante enfermedad del rey, tampoco habrían consultado a inexpertos médicos recién graduados. Tampoco es necesario suponer que la educación de Daniel incluyó cursos de encantamiento y adivinación como algunos críticos modernos lo sugieren (ver com. cap. 1: 20).

14.

Prudentemente.

Arameo *te'em*, que también puede traducirse "entendimiento", o "discreción'. Daniel mostró gran tacto al presentarse ante su superior.

15.

Apresuradamente.

La LXX usa *pikrós*, que significa "amargo" o "áspero". Algunos eruditos también dan este mismo significado a la palabra aramea, mientras que otros insisten 797 en que el original da la idea básica de urgencia.

16.

Le diese tiempo.

Una de las cosas que habían enfurecido al rey era que los sabios procuraban postergar su respuesta (ver com. vers. 8). Evidentemente el rey estaba aún perturbado por el sueño, y pudo haber estado contento ante la nueva perspectiva de encontrar una solución al misterio que le acosaba el alma. Ya que no se había consultado previamente a Daniel, el rey pudo haber pensado que era justo darle una oportunidad. En su relación con este joven cautivo judío, es evidente que Nabucodonosor había sido favorablemente impresionado por la sinceridad y habilidad de Daniel. La fidelidad previa de Daniel en las cosas pequeñas, ahora le abría las puertas a cosas mayores.

Interpretación.

El pedido de Daniel era diferente del de los caldeos. Los sabios exigían que el rey les relatase el sueño. Daniel simplemente pidió tiempo y aseguró al rey que le daría la interpretación.

18.

Pidiesen misericordias.

Daniel y sus compañeros podían acercarse a Dios con fe vigorosa y confianza implícita porque, hasta donde ellos sabían y podían, estaban viviendo de acuerdo con su voluntad revelada (ver 1 Juan 3: 22). Sabían que estaban en el lugar donde Dios quería que estuvieran y que estaban

haciendo la obra que el cielo les había dado. Si anteriormente hubieran claudicado en sus principios y hubiesen cedido a las tentaciones que continuamente les rodeaban en la corte real, no podrían haber esperado una intervención divina tan manifiesta en esta crisis. En contraste con esto véase lo ocurrido al profeta de Judá que perdió la protección divina por su temeraria desobediencia (1 Rey. 13: 11-32; ver com. 1 Rey. 13: 24).

19.

Visión de noche.

Arameo *jezu*, parecido al hebreo *jazon* (ver com. 1 Sam. 3: 1).

Bendijo Daniel.

Al recibir la revelación divina, el primer pensamiento de Daniel fue dar la alabanza al Revelador de secretos; un digno ejemplo de lo que debieran hacer todos los que reciben grandes bendiciones del Señor.

Sobre el significado de la expresión "Sea bendito... Dios", ver com. Sal. 63: 4.

20.

Nombre de Dios.

La expresión se usa frecuentemente para indicar el ser, el poder y la actividad esencial de Dios. La palabra "nombre" se usa en la Biblia como sinónimo de "carácter".

Sabiduría.

Los que tienen falta de sabiduría pueden recibirla de su verdadera fuente como respuesta a la oración de fe (Sant. 1: 5). Las jactanciosas pretensiones de los babilonios de que sus deidades poseían sabiduría y discernimiento resultaron falsas. Las deidades paganas continuamente chasquean a sus fieles.

21.

El.

El pronombre es enfático en arameo. El efecto puede ser mostrado en nuestras

versiones si se traduce: "Es él quien muda", etc. (cf. BJ, VM).

Tiempos y las edades.

Las dos palabras son casi sinónimos. La segunda puede referirse a un punto de tiempo más específico; la primera da más la idea de un período.

Quita reyes.

Aquí está revelada la verdadera filosofía de la historia humana. En último término, los reyes y gobernantes están bajo la dirección y el control de un Potentado todopoderoso (ver Ed 169; com. vers. 1 y com. cap. 4: 17).

A los sabios.

El Señor se deleita en conceder sabiduría a los que la usarán correctamente. Hizo esto en favor de Daniel y lo hará en beneficio de todo aquel que confíe plenamente en él.

22.

El revela.

Dios se revela en la naturaleza (Sal. 19), en las vivencias personales, por medio del don profético y otros dones del Espíritu (1 Cor. 12), y en su Palabra escrita.

Lo profundo.

Las cosas que están más allá de la comprensión humana hasta su revelación.

Tinieblas.

Lo que el hombre no puede ver no está escondido para la vista de Dios (Sal. 139: 12; 1 Juan 1: 5).

23.

Te alabo.

El pronombre es enfático en el arameo. En el original se lee como sigue: "A ti, oh Dios de mis padres, doy gracias".

Lo que te pedimos.

Aunque el sueño había sido revelado a Daniel, él no se atribuye todo el mérito, sino que incluye a sus compañeros, que oraron con él.

24.

No mates a los sabios.

La primera preocupación de Daniel fue la de rogar por los sabios de Babilonia para que la sentencia que pesaba sobre ellos fuese anulada. No habían hecho nada para ganar el indulto, pero se salvaron por la presencia de un hombre justo

entre ellos. A menudo ha ocurrido esto. Los rectos son la "sal de la tierra". Tienen la cualidad de preservar. Debido a la presencia de Pablo en el barco, los marineros y todos los que estaban a bordo se salvaron (Hech. 798 27: 24). Los impíos no saben cuánto deben a los justos. Sin embargo, cuán a menudo los malos ridiculizan y persiguen precisamente a aquellos a quienes debieran agradecer por la preservación de su vida.

25.

Prontamente.

Posiblemente por la gran alegría de que el secreto hubiese sido revelado. Ahora podría verse libre de la sangrienta tarea de ejecutar a todos los sabios, misión para la cual sin duda no tenía ánimo.

He hallado.

Arioc parece atribuirse un mérito que no merecía, porque su declaración parece implicar que tras grandes esfuerzos de su parte había descubierto a alguien que podría interpretar el sueño. Sin embargo, Arioc puede no haber sabido de la entrevista de Daniel con el rey (vers. 16). En este caso su declaración sería la forma natural de anunciar el descubrimiento.

26.

Beltsasar.

En cuanto al significado de este nombre y la razón por la cual le fue dado a Daniel, ver com. cap. 1: 7. En presencia de Nabucodonosor, Daniel naturalmente asumió su nombre babilónico.

27.

Ni sabios... pueden.

Daniel no tenía ningún deseo de exaltarse sobre los sabios. Al contrario, deseaba hacer ver al rey la futilidad de confiar en sus sabios cuando necesitaba consejo y ayuda. Esperaba que el rey volviera los ojos hacia el gran Dios celestial, el Dios a quien Daniel adoraba, el Dios de los hebreos, cuyo pueblo había sido vencido por el rey.

Astrólogos, ni magos.

Ver com. cap. 1: 20.

Adivinos.

Arameo, *gazerin*, de una raíz que significa "cortar", "determinar". De ahí que el significado que se acepte generalmente sea: "los que deciden", o "los que determinan [el destino]". Por la posición de las estrellas, por varios artificios de cómputo y adivinación, esos adivinos pensaban que podían determinar el futuro

(ver com. cap. 1: 20).

28.

En los postreros días.

Ver com. Isa. 2: 2. El mensaje del sueño era para la instrucción de Nabucodonosor así como la de los gobernantes y pueblos hasta el fin del tiempo (ver com. vers. 1). El bosquejo de la profecía nos lleva desde el tiempo de Nabucodonosor (ver com. vers. 29) hasta el fin del mundo y la segunda venida de Cristo (vers. 44-45). Nabucodonosor anhelaba conocer el futuro que presentía tenebroso (ver SL 34). Dios le reveló el futuro, no para satisfacer su curiosidad sino para despertar en su mente un sentido de responsabilidad personal para con el plan celestial.

29.

En lo por venir.

En este sueño se representan acontecimientos futuros que comienzan en el tiempo de Daniel y Nabucodonosor y que se extienden hasta el fin del mundo.

30.

Para que se dé a conocer al rey.

Esta cláusula dice literalmente, "sino para que la interpretación al rey hagan saber". La tercera persona del plural parece tener un uso impersonal. La LXX probablemente da el significado más simple del pasaje: "Empero, este misterio no me ha sido revelado por razón de la sabiduría que esté en mí más que en todos los vivientes, sino para que la interpretación sea hecha al rey, para que tú puedas saber los pensamientos de tu corazón". La traducción de la RVR, en esencia, dice lo mismo.

31.

Imagen.

Arameo *tsélem*, "una estatua", palabra que corresponde al Heb. *tsélem*, que también puede traducirse "estatua". En cada caso menos uno (Sal. 39: 6, donde se lo traduce "sombra") la RVR traduce *tsélem* como "imagen", aunque estatua sería una traducción correcta en varios casos, tales como 2 Rey. 11: 18; 2 Crón. 23: 17; Amós 5: 26.

Cuya gloria era muy sublime.

O, como en la LXX, "cuya apariencia era extraordinaria".

Terrible.

O, "espantoso". La palabra ocurre nuevamente en Dan. 7: 7, 19.

32.

Oro fino.

Es decir, "oro puro".

Bronce.

O, "cobre" (ver com. 2 Sam. 8: 8; 1 Rey. 7: 47).

33.

Piernas.

La palabra que se traduce así parece aquí referirse a la parte inferior de las piernas. La palabra traducida "muslos" (vers. 32) se refiere a la parte superior de las caderas. Estas palabras no indican con claridad en qué punto de la pierna ocurre el cambio de bronce a hierro.

Barro cocido.

Arameo *jasaf*. Examinando idiomas afines, podría deducirse que *jasaf* designa un vaso de barro o un pedazo del mismo y no la arcilla de la cual están formados estos objetos. La palabra que significa "arcilla", en arameo *tin*, está en los vers. 41, 43, en relación con *jasaf*, y allí se traduce "barro cocido". Por lo tanto, parece mejor traducir *jasaf* en el vers. 33 por "barro moldeado" o "de alfarería", y no simplemente "barro".

34.

Fue cortada.

O, sacada de una cantera, o "extraída". 799

No con mano.

Es decir, sin la ayuda de instrumentos humanos.

35.

Tamo.

Para tener una descripción de cómo se llevaba a cabo la trilla en las antiguas tierras orientales, ver com. Rut 3: 2; Mat. 3: 12. Ya que la Inspiración no da un significado especial al "tamo" y al "viento" que se lo lleva (ver com. Mat. 13: 3) es mejor considerarlos como simples detalles que se agregan para completar el cuadro. En cuanto a la descripción de la era como ilustración común, ver com. Sal. 1: 4 (cf. Mat. 13: 3; ver t. III, p. 11-29).

36.

Diremos.

El plural puede indicar que Daniel incluía a sus compañeros con él. Ellos se le habían unido en ferviente oración para que la interpretación fuese revelada, y Daniel puede haber querido reconocer la participación que les cupo en el asunto (vers. 17-18).

37.

Rey de reyes.

El mismo título se encuentra en la inscripción del rey persa, Ariaramnes, contemporáneo de Nabucodonosor.

El Dios del cielo te ha dado.

En sus inscripciones Nabucodonosor atribuye su éxito como rey a su dios Marduk, pero Daniel en forma cortés corrige esta idea equivocada. Afirma que es el Dios del cielo quien le ha dado tal poder.

Reino.

El territorio que Nabucodonosor gobernaba había tenido una larga y variada historia y había estado bajo el gobierno de diferentes pueblos y reinos. De acuerdo con el Génesis, la ciudad de Babilonia fue parte del reino fundado por Nimrod, bisnieto de Noé (Gén. 10: 8-10). Varias ciudades-estados existieron en los valles del Tigris y del Eufrates en una época muy antigua. Más tarde algunos Estados se agruparon en varios reinos sumerios. Después del primer período de dominación de Sumer, vino el reino de Akkad, con sus grandes reyes semitas, Sargón I y su hijo Naram-Sin. Sin embargo, estos semitas fueron a su vez reemplazados por varias naciones, como los guti, los elamitas y los sumerios. Ellos a su vez dieron lugar a los semitas que fundaron el antiguo Imperio Babilónico, que floreció en época de los últimos patriarcas. El imperio amorreo del cual Hammurabi fue el rey más importante, llegó a incluir toda Mesopotamia y se expandió hasta Siria, como el imperio acadio de Sargón I. Más tarde Mesopotamia fue tomada por los horeos y casitas, y Babilonia llegó a ser menos importante que los poderosos imperios de los hititas y de los egipcios. Entonces, en el norte de Mesopotamia, se levantó otro poder mundial, el imperio asirio, que nuevamente unió Mesopotamia y el Asia occidental con el Mediterráneo. Después de un período de dominación asiria, Babilonia logró otra vez su independencia bajo el gobierno de los caldeos, y tomó nuevamente la dirección del mundo. Nabopolasar (626-605 a. C.) fue el fundador de lo que se llama el Imperio Caldeo o Neobabilónico, el cual tuvo su edad de oro en los días del rey Nabucodonosor (605-562 a. C.) y duró hasta que Babilonia cayó en manos de los medos y los persas en el año 539 (ver t. II, PP. 94-96; t. III, PP. 47-52).

38.

Bestias del campo.

Ver Jer. 27: 6; 28: 14; cf. Gén. 1: 26. Una representación apropiada del dominio de Babilonia en tiempos de Nabucodonosor. La manera en que los antiguos reyes incluían el mundo animal en la esfera de su dominio se ilustra con una declaración de Salmanasar III: "Ninurta y Palil, que aman mi sacerdocio, me han dado todas las bestias del campo".

El siguiente pasaje de la así llamada inscripción de East India House (Casa de la India Oriental) es típica de la evidencia arqueológica que atestigua la descripción hecha por Daniel de las conquistas de Nabucodonosor:

"En su [de Marduk] excelso servicio he atravesado países lejanos, montañas remotas desde el Mar Superior [Mediterráneo] hasta el Mar Inferior [golfo Pérsico], sendas escarpadas, caminos obstruidos, donde el paso se ve impedido, [donde] no hay lugar para poner el pie, [también] rutas no trazadas, [y] caminos desiertos. A los desobedientes subyugué; capturé a los enemigos, establecí justicia en la tierra; exalté al pueblo; a los malos y malvados alejé de la gente".

Tú eres aquella cabeza.

Nabucodonosor era la personificación del Imperio Neobabilónico. Las conquistas militares y el esplendor arquitectónico de Babilonia se debían, en gran medida, a sus proezas.

Oro.

Para embellecer la ciudad de Babilonia se había usado oro en abundancia. Herodoto describe con profusión de términos el resplandor del oro en los templos sagrados de la ciudad. La imagen del dios, el trono sobre el cual estaba sentado, la mesa y el altar estaban hechos de oro (Herodoto i. 181, 183; iii. 1-7). El profeta Jeremías compara a Babilonia con una copa de oro (Jer. 51: 7). Plinio 800 describe las vestimentas de los sacerdotes como entretejidas con oro.

Nabucodonosor sobresalía entre los reyes de la antigüedad. Dejó a sus sucesores un reino grande y próspero, como podemos entresacar de la siguiente inscripción:

"[Desde] el Mar Superior [hasta] el Mar Inferior (una línea destruida)... que Marduk, mi señor, me ha confiado a mí, yo he hecho... la ciudad de Babilonia a la delantera de entre todos los países y toda habitación humana; su nombre yo he [hecho o elevado] el [sumamente digno de] alabanza entre las ciudades sagradas... Los santuarios de mis señores Nebo y Marduk (como) sabio (gobernante)... siempre...

"En ese tiempo, el Líbano (*la-ab-na-a-nu*), la montaña [de cedro], el frondoso monte de Marduk, el olor del cual es dulce, los al[tos] cedros de los cuales, [su] pro[ducto], otro dios [no ha deseado, que] ningún otro rey ha cor[tado(... mi *nabu* Marduk [había deseado] como adorno apropiado para el palacio del *gobernante* del cielo y la tierra, (este Líbano) sobre el cual un enemigo extranjero estaba dominando y robando (le) sus riquezas; su pueblo estaba esparcido, había huido lejos (a la región lejana). (Confiando) en el poder de mis señores Nebo y

Marduk, organicé [mi ejército] para u[na expedición] al Líbano. Yo hice feliz a ese país erradicando a su enemigo por doquiera (lit. abajo y arriba). Todos sus habitantes esparcidos llevé de vuelta a sus poblaciones (lit. junté y reinstalé). Lo que ningún rey anterior había hecho (yo conseguí): corté a través de las empinadas montañas, partí rocas, abrí pasajes y (así) construí un camino derecho para (el transporte de los) cedros. Yo hice que el Arahtu flo[tase] (hacia abajo) y llevase a Marduk, mi rey, imponentes cedros; altos y fuertes, de preciosa hermosura y de excelente calidad oscura, el rendimiento abundante del Líbano, como (si fuera) tallos de cañas (llevados por) el río. Dentro de Babilonia [*almacené*] madera de morera. Hice que los habitantes del Líbano vivieran juntos con seguridad y no permití que nadie los molestara. Para que nadie les hiciera daño [a ellos] yo eri[gí allí] una estela (que) me (muestra) (como) rey eterno" (*Ancient Near Eastern Texts*, p. 307).

39.

Otro reino inferior.

Como la plata es inferior al oro, el Imperio Medo-Persa fue inferior al Neobabilónico.

Algunos comentadores han explicado que el término "inferior" significa "más abajo en la imagen", o "debajo". La expresión significa correctamente, "hacia abajo", "hacia la tierra", pero en este versículo Daniel no habla de la posición relativa de los metales, sino de las naciones. Al contrastar los dos reinos, encontramos que aunque el segundo fue más extenso, ciertamente fue inferior en lujo y magnificencia. Los conquistadores medos y persas adoptaron la cultura de la compleja civilización babilónica, porque la suya estaba mucho menos desarrollada.

Este segundo reino de la profecía de Daniel es llamado a veces Imperio Medo-Persa, porque empezó como una combinación de Media y Persia. Incluía el más antiguo Imperio Medo y las adquisiciones más recientes del conquistador persa Ciro. El segundo reino no puede ser el Imperio Medo solamente, como algunos sostienen, lo que convertiría a Persia en el tercer reino. El Imperio Medo fue contemporáneo del Imperio Neobabilónico, no su sucesor. Media cayó ante Ciro el persa antes de que cayera Babilonia. El hecho de que después de la muerte de Belsasar, Darío de Media "vino a ser rey sobre el reino de los caldeos" (cap. 9: 1) no significa que hubiese un imperio medo independiente después del babilónico y antes de que los persas tomaran el mando (ver t. III, PP. 48-58, 97-99). Darío de Media reinó en Babilonia por permiso del verdadero conquistador, Ciro (ver Nota Adicional del cap. 6), cosa que Daniel seguramente sabía. El libro de Daniel se refiere varias veces a la nación que conquistó a Babilonia, a la cual Darío representaba, como la de "los medos y los persas" (ver com. cap. 5: 28; 6: 8, 28), y en otras partes representa a ese imperio dual como una sola bestia (ver com. cap. 8: 3-4).

No es claro el origen de los medos y los persas, pero se cree que alrededor del año 2000 a. C. varias tribus arias, encabezadas por los madai (medos),

empezaron a emigrar de lo que ahora es el sur de Rusia y se establecieron en lo que más tarde fue el norte de Persia, donde aparecen por primera vez en la historia en el siglo IX (ver com. Gén. 10: 2; t. III, PP. 52-53). Entre esos arios estaban también los persas que se establecieron en los montes Zagros en la frontera con Elam, hacia fines del siglo IX a. C. Probablemente ya en 675 a. C. su gobernante se estableció como rey de la ciudad de Ansán. Allí él y sus descendientes reinaron en relativa oscuridad. Al 801 comenzar el siglo VI a. C. eran vasallos del rey medo y gobernaban un Estado fronterizo relativamente insignificante en el gran Imperio Medo, que se extendía desde la parte oriental de Asia Menor, por el norte y este del Imperio Babilónico (ver mapa frente a p. 417; t. III, pp. 52- 53).

Ciro, que había llegado a ser rey de Persia siendo vasallo de Media, derrotó a Astiages de Media en el año 553 ó 550 a. C. Así los persas que anteriormente estaban subordinados a los medos, llegaron a tener el poder dominante en lo que había sido el Imperio Medo. Puesto que los persas gobernaron desde el tiempo de Ciro en adelante, se los menciona corrientemente como Imperio Persa. Pero el prestigio más antiguo de Media se reflejaba en la frase "Medos y Persas" que se aplicaba a los conquistadores de Babilonia en el tiempo de Daniel y aún más tarde (Est. 1: 19 etc.). La posición honrosa de Darío de Media después de la conquista de Babilonia demuestra el respeto de Ciro para con los Medos, aun cuando el mismo tenía realmente el poder (ver t. III, pp. 52-55, 97-99).

Años antes, bajo la inspiración profética, el profeta Isaías había descrito la obra de Ciro (Isa. 45: 1). Este conquistador de Media pronto derrotó a las tribus vecinas y gobernó desde el Ararat al norte hasta el sureste de Babilonia y el golfo Pérsico al sur. Para completar su imperio, derrotó al rico Creso de Lidia en el año 547 a. C. y tomó Babilonia mediante una estratagema en el año 539 a. C. (ver t. III, pp. 53-58). Ciro reconoció que el Señor le había dado todos esos reinos (2 Crón. 36: 23; Esd. 1: 2). En cuanto a las profecías paralelas referentes a este imperio, ver com. cap. 7: 5; 8: 3-7; 11: 2.

Tercer reino.

El sucesor del Imperio Medo-Persa fue el Imperio "Griego" (más propiamente Macedónico o Helenístico) de Alejandro y sus sucesores (ver cap. 8: 20-21).

La palabra hebrea que significa Grecia es *Yawan* (Javán), nombre de uno de los hijos de Jafet. Se menciona a Javán en la genealogía inmediatamente después de Madai, progenitor de los medos (ver com. Gén. 10: 2). Alrededor del tiempo cuando los israelitas estaban estableciéndose en Canaán, esas tribus indoeuropeas más tarde llamadas griegos estaban emigrando en olas sucesivas a la región egea (la Grecia continental, las islas y costas occidentales del Asia Menor), conquistando o expulsando a los habitantes mediterráneos anteriores. Estos desplazamientos estuvieron relacionados con la migración de los Pueblos del Mar (que incluían a los filisteos) a las costas orientales del Mediterráneo (ver t. II, pp. 29, 35-36). Los griegos jónicos se encontraban en Egipto en la época de Psamético I (663-610 a. C.) y en Babilonia durante el reinado de Nabucodonosor (605-562 a. C.) como lo afirman registros escritos.

Grecia estaba dividida en pequeñas ciudades-estados que tenían un idioma común pero poca acción unificada. Al pensar en la Grecia antigua, pensamos principalmente en la edad de oro de la civilización griega bajo el liderazgo de Atenas, en el siglo V a. C. Este florecimiento de la cultura griega siguió al período de mayor esfuerzo unido de las ciudades-estados autónomas, la exitosa defensa de Grecia contra Persia, alrededor del tiempo de la reina Ester. En cuanto a las guerras médicas, ver com. cap. 11: 2; también t. III, pp. 61-64.

La "Grecia" del cap. 8: 21 no se refiere a las ciudades-estados autónomas del período de la Grecia clásica, sino al posterior reino macedónico que venció a Persia. Macedonia, una nación consanguínea situada al norte de Grecia propiamente dicha, conquistó las ciudades griegas y las incorporó por primera vez a un Estado fuerte y unificado. Alejandro Magno, después de haber heredado de su padre el recién agrandado reino grecomacedónico se puso en marcha para extender la dominación macedónica y la cultura griega hacia el oriente y venció al Imperio Persa. La profecía representa al reino de Grecia como un reino que vendría después de Persia, porque Grecia nunca se unió para formar un reino hasta la formación del Imperio Macedónico que reemplazó a Persia como principal poder del mundo de ese tiempo (en cuanto a las profecías paralelas ver com. cap. 7: 6; 8: 5-8, 21-22; 11: 2-4).

El último rey del Imperio Persa fue Darío III (Codomano), que fue derrotado por Alejandro en las batallas de Gránico (334 a. C.), Iso (333 a. C.), y Arbela o Gaugamela (331 a. C.). Hay explicaciones sobre el período de Alejandro y las monarquías helenísticas en com. cap. 7: 6; ver también el artículo histórico sobre el período intertestamentario en el t. V.

Bronce.

(Ver com. 2 Sam. 8: 8). Los soldados griegos se distinguían por su armadura de bronce. Sus cascos, escudos y hachas de 802 batalla eran de bronce. Herodoto nos dice que Psamético I de Egipto vio en los piratas griegos que invadían sus costas el cumplimiento de un oráculo que predecía a "hombres de bronce que salen del mar" (Herodoto i. 152, 154).

Dominará sobre toda la tierra.

La historia registra que el dominio de Alejandro se extendió sobre Macedonia, Grecia y el Imperio Persa. Incluyó a Egipto y se expandió por el oriente hasta la India. Fue el imperio más extenso del mundo antiguo hasta ese tiempo. Su dominio fue "sobre toda la tierra" en el sentido de que ningún poder de la tierra era igual a él, y no porque cubriese todo el mundo, ni aun toda la tierra conocida en ese tiempo. Un "poder mundial" puede definirse como aquel que está por encima de todos los demás, invencible; no necesariamente porque gobierne a todo el mundo. Las afirmaciones superlativas eran comúnmente usadas por los reyes de la antigüedad. Ciro se denomina a sí mismo "rey del mundo... y de los cuatro bordes [regiones de la tierra]". Jerjes se autodenominó: "el gran rey, el rey de reyes... el rey de este grande y vasto mundo".

40.

Cuarto reino.

Esta no es la etapa posterior cuando se dividió el imperio de Alejandro, sino el siguiente imperio que conquistó al mundo macedónico. En otra referencia Daniel representa a las monarquías helenísticas, las divisiones del imperio de Alejandro, con los cuatro cuernos del macho cabrío que simboliza a Grecia (cap. 8: 22), no con una bestia separada (compárese con las cuatro cabezas del leopardo; ver com. cap. 7: 6).

Es evidente que el reino que sucedió a los restos divididos del Imperio Macedónico de Alejandro fue lo que Gibbon ha llamado muy adecuadamente la "monarquía de hierro" de Roma, aunque no era monarquía en el tiempo en que llegó a ser el principal poder del mundo. Mucho antes de la tradicional fecha de 753 a. C., Roma había sido establecida por tribus latinas que habían venido a Italia en oleadas sucesivas alrededor del tiempo en que otras tribus indoeuropeas se habían establecido en Grecia. Desde aproximadamente el siglo VIII a. C. hasta el V a. C. la ciudad-estado latina fue gobernada por reyes etruscos vecinos. La civilización romana fue muy influida por los etruscos, que vinieron a Italia en el siglo X a. C., y especialmente por los griegos que llegaron dos siglos más tarde.

Por el año 500 a. C. el Estado romano se convirtió en república, y siguió siéndolo por casi 500 años. En 265 a. C. toda Italia estaba bajo el domino romano. En 200 a. C. Roma salió victoriosa de la lucha a muerte que había sostenido con su poderosa rival del norte de África, Cartago (originalmente una colonia fenicia). Desde entonces Roma se hizo dueña del Mediterráneo occidental y era más poderosa que cualquiera de los Estados del oriente, aunque aún no se había enfrentado con ellos. Desde entonces Roma primero dominó y luego absorbió, uno tras otro, a los tres reinos que quedaron de los sucesores de Alejandro (ver com. cap. 7: 6), y así llegó a ser el siguiente gran poder mundial después del de Alejandro. Este cuarto imperio fue el que más duró y el más extenso de los cuatro, pues en el siglo II d. C. se extendía desde Inglaterra hasta el Eufrates. En cuanto a una profecía paralela, ver com. cap. 7: 7.

Desmenuza.

Todo lo que se ha podido reconstruir de la historia romana confirma esta descripción. Roma ganó su territorio por la fuerza o por el temor que infundía su poderío armado. Al principio intervino en conflictos internacionales en una lucha por sobrevivir contra su rival, Cartago, y se vio así envuelta en una guerra tras otra. Después, aplastando a un adversario tras otro, llegó a ser finalmente la agresiva e irresistible conquistadora del mundo mediterráneo y de Europa Occidental. Al principio de la era cristiana, y un poco más tarde, el poder de hierro de las legiones romanas respaldaba a la Pax Romana (la paz de Roma). Roma era el imperio más grande y más fuerte que el mundo había conocido hasta entonces.

41.

Dedos.

Aunque menciona a los dedos, Daniel no llama específicamente la atención a su número. Declara que el reino sería dividido (ver 1T 361). Muchos comentadores han sostenido que los dedos, que se da por sentado que eran diez, corresponden con los 10 cuernos de la cuarta bestia del cap. 7 (ver com. cap. 7: 7).

Barro cocido.

Ver com. vers. 33. Roma había perdido su tenacidad y fuerza férreas, y sus sucesores eran manifiestamente débiles, como la mezcla de barro con hierro.

42.

En parte fuerte.

Esos reinos bárbaros diferían grandemente en valor militar, como lo dice Gibbon al referirse a "las poderosas monarquías de los francos y los visigodos, y 803 los reinos subordinados de los suevos y burgundios".

Frágil.

Literalmente, "quebradizo":

43.

Por medio de alianzas humanas.

"Por simiente humana" (BJ). Muchos comentadores aplican esto a los matrimonios entre miembros de la realeza, aunque la intención de la declaración puede ser más amplia. La palabra traducida "humanas" es *'enash*, "humanidad". "Simiente" significa descendientes. Por esto puede tratarse también de una indicación general de migraciones de la población, pero que mantenían fuertes vínculos de nacionalismo. En el manuscrito quisiano de la LXX aparecen distintas variantes respecto al texto masorético. Los vers. 42-43 dicen: "Y los dedos de los pies, una cierta parte de hierro y otra cierta parte de alfarería, una cierta parte del reino será fuerte y una cierta parte será quebrada. Y como viste el hierro mezclado con obra de alfarería, habrá mezclas entre generaciones de hombres, pero ellos no pensarán lo mismo, ni se amistarán unos con otros como es imposible mezclar hierro con arcilla". La traducción de Daniel hecha por Teodoción, que prácticamente desplazó a la traducción griega, conocida como la LXX, tiene más parecido con el texto masorético, pero muestra también variantes: "Y los dedos de los pies, una cierta parte de hierro y una cierta parte de barro, una cierta parte del reino será fuerte y de él [una parte] será quebrada. Porque viste el hierro mezclado con la alfarería, habrá mezcla en la simiente de hombres y no se pegarán éste con aquél así como el hierro no se mezcla con la

alfarería".

Es difícil evaluar en forma definida la autoridad de la LXX. Por eso es imposible que sepamos hasta qué punto las traducciones arriba citadas han conservado las palabras originales de Daniel. Sin embargo, los papiros de Chester Beatty, en la sección de Daniel que está fechada a principios del siglo III d. C., contienen la versión de los Setenta (MS quisiano) y no la traducción de Teodoción.

No se unirán.

La profecía de Daniel ha soportado y soportará la prueba del tiempo. Algunas potencias mundiales han sido débiles, otras fuertes. El nacionalismo ha continuado con vigor. Las tentativas de convertir en un imperio único y grande las diversas naciones que surgieron del cuarto imperio han terminado en el fracaso. Ciertas secciones se han unido transitoriamente, pero la unión no resultó ni pacífica ni permanente.

Ha habido también muchas alianzas políticas entre las naciones. Estadistas de amplia visión por diversos medios han tratado de realizar una federación de naciones que se desempeñara eficazmente, pero todas esas tentativas se han frustrado.

La profecía no declara específicamente que no podría haber una unión transitoria de varios elementos, por medio de la fuerza de las armas o de una dominación política. Sin embargo, afirma que si se intentase o se lograse formar tal unión, las naciones que la integrasen no se fusionarían orgánicamente, y continuarían sus recelos mutuos y hostiles. Una federación formada sobre tal fundamento está condenada a la ruina. El éxito pasajero de algún dictador o de alguna nación no debe señalarse como el fracaso de la profecía de Daniel. Al fin Satanás podrá formar una unión transitoria de todas las naciones (Apoc. 17: 12-18; cf. Apoc. 16: 14; CS 682), pero la confederación será efímera, y en poco tiempo los elementos que formen esa unión se volverán uno contra el otro (CS 714; PE 290).

44.

Levantará un reino.

Muchos comentadores han tratado de hacer de este detalle de la profecía una predicción del primer advenimiento de Cristo y de la posterior conquista del mundo por el Evangelio. Pero este "reino" no debía coexistir con ninguno de aquellos cuatro reinos; debía suceder a la fase del hierro y barro mezclados, que aún no había llegado cuando Cristo estuvo en la tierra. El reino de Dios estaba aún en el futuro en ese tiempo, como el Señor dijo claramente a sus discípulos en la última cena (Mat. 26: 29). Ha de ser establecido cuando Cristo venga en el día final para juzgar a los vivos y a los muertos (2 Tim. 4: 1; cf. Mat. 25: 31-34).

45.

Piedra.

Arameo *'ében*, palabra idéntica al Heb. *'ében*, "piedra", término usado para referirse a losas, piedras para tirar con honda, piedras talladas, vasijas de piedra, piedras preciosas. La palabra "roca", que se usa frecuentemente con referencia a Dios (Deut. 32: 4, 18; 1 Sam. 2: 2; etc.), proviene del Heb. *tsur* y no de *'eben*. No puede afirmarse que haya una relación necesaria entre el símbolo que usó Daniel para el reino de Dios y la figura de una roca o piedra en otras referencias. "interpretación dada por Daniel es suficiente por sí misma para identificar el símbolo. 804

No con mano.

Este reino tiene origen sobrehumano. Ha de ser fundado, no por las hábiles manos de los hombres, sino por la poderosa mano de Dios.

46.

Se postró sobre su rostro.

Señal de respeto y reverencia. Tales expresiones de respeto se encuentran en el AT (Gén. 17: 3; 2 Sam. 9: 6; 14: 4).

Se humilló.

Arameo *seqid*, "rendir homenaje", "postrarse". Según el pensamiento antiguo, la verdadera forma de adorar o rendir homenaje era postrándose (ver t. II, frente a la p. 33, donde hay una ilustración de un suplicante postrado delante de un rey). En todo el cap. 3 se usa *seqid* para describir la adoración de la imagen de oro, ordenada por el rey pero rechazada por los hebreos. Las palabras que se traducen "presentes" e "incienso" combinadas con la palabra que significa "ofrecer", también inequívocamente implican adoración. No se nos dice si Daniel permitió esos actos sin protestar. El registro sólo dice que Nabucodonosor mandó que se ofreciesen presentes e incienso a Daniel, pero no dice si eso se llevó a cabo. Daniel puede haber llamado la atención, con todo tacto, a lo que ya había afirmado positivamente, que la revelación provenía del Dios del cielo y que él no la había recibido debido a que su inteligencia fuera superior (ver com. vers. 30).

Considerando la protesta de Pedro ante la adoración de Cornelio (Hech. 10: 25-26), la forma en que Pablo y Bernabé impidieron que los adoraran los habitantes de Listra (Hech. 14: 11-18) y el reproche que le hizo el ángel a Juan cuando éste cayó a sus pies para adorarle (Apoc. 19: 10), muchos creen que no es probable que Daniel hubiera permitido que el rey lo adorase. Otros razonan que, en vista de que Dios acepta la sinceridad del motivo cuando los hombres obedecen los dictados de su conciencia, Daniel puede haber sido inducido a no impedir eso en esa ocasión. Muchos comentadores siguen la sugestión de Jerónimo de que Nabucodonosor no estaba adorando a Daniel, sino que a través de Daniel estaba adorando al Dios de Daniel. También llaman la atención a la narración de Josefo quien relata cómo Alejandro se inclinó ante el sumo

sacerdote judío, y cuando Parmenión (o Parmenio), el general del rey, preguntó acerca del significado de este acto, Alejandro contestó: "No lo adoré a él, sino a ese Dios que lo ha honrado con su sumo sacerdocio" (*Antigüedades*, xi. 8. 5). Sin embargo, una interpretación estricta del segundo mandamiento del Decálogo, desaprueba muy seriamente todos los actos tales.

Hasta ese momento Nabucodonosor conocía poco del Dios verdadero, y aun menos de la manera como se lo debía adorar. Hasta allí su conocimiento de Dios estaba limitado a lo que había visto del carácter divino reflejado en la vida de Daniel y lo que Daniel le había dicho de Dios. Es muy posible que Nabucodonosor, al ver en Daniel el representante vivo de "los dioses cuya morada no es con la carne" (vers. 11), tuviera la intención de que los actos de adoración que dispuso para Daniel fueran para honrar al Dios de Daniel. Sin duda, por su limitado conocimiento del verdadero Dios, Nabucodonosor estaba haciendo lo mejor que sabía en esa ocasión para expresar su gratitud y honrar a Aquel cuya sabiduría y cuyo poder habían sido demostrados en forma tan impresionante.

Presentes.

La palabra hebrea que corresponde con la aramea que se usa acá, generalmente indica una ofrenda incruenta (ver com. cap. 9: 21).

47.

El Dios vuestro es Dios de dioses.

La expresión está en grado superlativo. Nabucodonosor, que llamaba a su dios patrono Marduk "señor de dioses", aquí reconoce que el Dios de Daniel es infinitamente superior a cualquiera de los así llamados dioses de los babilonios.

Señor de los reyes.

Es evidente que Nabucodonosor sabía que ése era un título que se le aplicaba a Marduk en el relato babilónico de la creación. El mismo, en cada fiesta de Año Nuevo, recibía de Marduk otra vez su reinado. Además se le puso su nombre debido a Nabu, hijo de Marduk, el escriba que escribió las Tablillas del Destino.

Nabucodonosor era hombre de inteligencia y sabiduría superiores, como lo revelan los planes que dispuso para la enseñanza profesional de los funcionarios de la corte (cap. 1: 3-4) y su habilidad para justipreciar su "sabiduría e inteligencia" (vers. 18-20). Aunque fuera imperfecto el concepto que Nabucodonosor poseía del verdadero Dios, ahora tenía una prueba irrefutable de que el Dios de Daniel era infinitamente más sabio que los sabios o que los dioses de Babilonia. Algunos hechos posteriores habrían de convencer al rey Nabucodonosor respecto a otros atributos del Dios del cielo (ver com. 805 cap. 3: 28-29; 4: 34, 37; ver también p. 779).

48.

Jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

Mejor, "principal prefecto". Daniel no interpretó el sueño para obtener alguna recompensa del rey. Su único propósito era ensalzar a Dios ante el rey y ante todo el pueblo de Babilonia.

49.

Daniel solicitó.

Daniel no quedó embriagado por los grandes honores que le habían sido otorgados. Recordó a sus compañeros. Habían compartido la oración (vers. 18); también compartieron la recompensa.

Corte del rey.

Literalmente, "puerta del rey". La traducción de la RVR es apropiada, pues era el lugar donde los reyes juzgaban y se reunían con sus consejeros (ver com. Gén. 19: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-49 FE 410-413; 3JT 152; PR 361-368

1-2 FE 410

1-4 PR 361

1-5 ECFP 43

4-12 FE 410

5-11 PR 361

12 ECFP 44

12-18 PR 362

13-19 FE 374

16-18 FE 411

16-19 ECFP 44

19-26 PR 363

20-22 FE 411

20-28 FE 374

21 Ed 170

22 MC 341; 8T 282

24-30 HAp 12; 2JT 484

27-28 ECFP 45

27-36 PR 363

28 FE 411

31-49 3JT 161

37 PR 377

37-43 PR 365, 402

38 Ed 171; PR 369

42-43 1T 361

44 DTG 26; 1T 360

44-45 PR 369

44-49 PR 365

46-49 FE 412

47 ECFP 46; Ed 53; 2JT 478; PR 369

CAPÍTULO 3

1 Nabucodonosor dedica una imagen de oro en Dura. 8 Sadrac, Mesac y Abed-nego son acusados por no adorar la imagen. 13 Ellos, que son amenazados, confiesan a Dios. 19 Dios los libra del horno. 26 Viendo el milagro, Nabucodonosor bendice a Dios.

1 EL REY Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,

5 que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

6 y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. 806

7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10 Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

11 y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

12 Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorarais, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

17 He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.

20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

27 Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

28 Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed- nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia. 807

1.

Nabucodonosor.

No se da ninguna fecha para los acontecimientos registrados en este capítulo. El nombre del rey es la única indicación del tiempo en que esto ocurrió. La LXX y la traducción griega de Teodoción ubican estos acontecimientos en el 18.° año de Nabucodonosor. Algunos eruditos consideran que esto es una interpelación. Razonan que los traductores creían que la colosal estatua fue erigida para conmemorar la captura final de Jerusalén. Sin embargo, aquella ciudad no fue destruida en el 18.° año de Nabucodonosor, sino en el 19.° (2 Rey. 25: 8-10). La fecha 580 a. C. presentada durante mucho tiempo en el margen de la versión KJV, se deriva de la cronología de Ussher (ver t. I, pp. 195, 205) y no tiene una

base histórica suficiente. Algunos comentadores ubican esta narración en el período que sigue a la locura de Nabucodonosor descrita en el cap. 4, pero esto no puede aceptarse, como hemos de mostrar.

Estamos seguros de que los acontecimientos narrados en este capítulo ocurrieron más tarde que los del cap. 2, porque el pasaje del cap. 3: 12, 30 se refiere al cap. 2: 49. Además, una comparación de los discursos de alabanza de Nabucodonosor en el cap. 3: 28-29 y cap. 4: 34-37 indica que la locura del rey fue un acontecimiento posterior. La historia secular no nos ayuda para encontrar la fecha del acontecimiento ya que los registros ajenos a la Biblia no mencionan en absoluto este suceso. Sin embargo, sin almanaque de la corte escrito en el año 570/569 a. C. elimina ese año como fecha posible y hace que sea poco probable que el acontecimiento hubiese ocurrido hacía poco tiempo. Ese almanaque da una lista de todos los funcionarios más importantes del gobierno que ejercieron cargos durante ese año, y no menciona a Daniel ni a sus tres amigos. Ya que el acontecimiento descrito en Dan. 3 dio por resultado el ascenso de los tres hebreos, y ya que no es probable que hubieran sido destituidos poco tiempo después de su promoción -por lo menos no los tres de una vez- pudo haber transcurrido un tiempo considerable entre lo narrado en el cap. 3 y la fecha del almanaque de la corte.

La influencia del sueño del cap. 2 sobre los acontecimientos del cap. 3 (ver PR 369-371) demuestra que los acontecimientos del cap. 3 no pueden ubicarse en la última parte del reinado de Nabucodonosor. Algunos han sugerido la posibilidad de que hubiese ocurrido en el año 594/593 por las siguientes razones: Esta fecha coincide con el 4°. año de Sedequías, quien en ese año hizo un viaje a Babilonia (Jer. 51: 59). Es posible que ese viaje hubiera sido emprendido en respuesta a la convocatoria de Nabucodonosor para que todos los magistrados y vasallos "gobernadores de las provincias" (Dan. 3: 2) se presentasen en Babilonia para rendir homenaje a la imagen que el rey había erigido. No se podría esperar que Sedequías, persona de carácter débil y vacilante, tuviese los mismos escrúpulos religiosos que impidieron que Sadrac, Mesac y Abed-nego obedeciesen el mandato del rey. Sin embargo, es tan sólo una posibilidad el suponer que la fecha de este acontecimiento hubiera coincidido con la visita de Sedequías. Ver *The Sanctified Life*, p. 27.

Se desconoce la razón por la cual no se menciona a Daniel en este relato. No podemos saber si estaba enfermo o ausente en cumplimiento de una misión importante. Algunos han supuesto que, avergonzado por haber rechazado el mensaje del sueño, el rey podría haber hecho arreglos a fin de que Daniel tuviera que ausentarse para atender importantes asuntos de la corona. Con todo, de una cosa podemos estar seguros: si la prueba lo hubiese sobrecogido, Daniel se habría mantenido tan leal como sus tres compañeros.

Estatua de oro.

La imagen del cap. 2 representaba al reino de Nabucodonosor con la cabeza de oro (vers. 38). No satisfecho con ese símbolo, el rey ideó una estatua hecha de oro desde la cabeza hasta los pies, con la cual deseaba simbolizar la gloria perpetua y universal de su imperio, un reino que no sería seguido por otro de

calidad inferior.

Sesenta codos.

Las cifras que dan las medidas de la imagen atestiguan del uso del sistema sexagesimal (sistema que depende del número 60) en Babilonia, uso del que también atestiguan los documentos cuneiformes. El sistema sexagesimal fue inventado por los babilonios. Dicho sistema tiene ciertas ventajas sobre el sistema decimal. Por ejemplo, 60 es divisible por 12 factores, mientras que 100 es divisible sólo por 9 factores. El sistema se usa aún para ciertas medidas, tales como segundos, minutos y horas. Por lo tanto, era natural que los babilonios construyesen esa imagen de acuerdo con medidas del sistema 808 sexagesimal. La mención de este detalle da verdadero colorido babilónico al relato.

Los críticos han señalado las proporciones de la estatua, 60 x 6 codos, más o menos 26,7 m x 2,7 m (ver t. I, p. 174), como una evidencia del carácter legendario del relato porque las proporciones de la figura humana son inferiores en la proporción de 5 a 1. Sin embargo, no conocemos la apariencia de la imagen. Es muy posible que la parte humana en sí midiera menos que la mitad de la altura total y hubiera estado sobre un pedestal de 30 codos, o más, de manera que toda la estructura, pedestal e imagen, midiera 60 codos. La moderna estatua de la libertad tiene un total de 92 m de altura, pero más de la mitad de ésta corresponde al pedestal; la figura humana sólo mide 33 m desde el talón hasta la parte superior de la cabeza. J. A. Montgomery observa que la palabra aramea *tsélem*, que aquí se traduce por estatua, se usa en una inscripción del siglo VII a. C. hallada en Nerab, cerca del Alepo, para describir una estela que está esculpida sólo en parte. Sólo la parte superior está adornada con el relieve del busto de un cuerpo humano. De ahí que *tsélem*, "estatua", no se limite a la descripción de una figura humana o de otra representación, sino que puede también incluir al pedestal.

¡Fácilmente encontramos en la historia obras semejantes a esta enorme estatua. Pausanias describe al Apolo Amicleano como una columna delgada, de forma humana, con cabeza, brazos y pies. Los así llamados Colosos de Memnón de la antigua Tebas, en el Alto Egipto, estaban construidos de piedra y eran en realidad representaciones del rey Amenofis III. Quedan las ruinas de ambos, uno de los cuales alcanza a unos 20 m. La mejor obra antigua de esta naturaleza es quizá el Coloso de Rodas, que representaba al dios Helios. Fue construido con el material de guerra que Demetrio Poliorcetes abandonó cuando levantó su infructuoso asedio de la isla en el año 305 a. C. Se necesitaron 12 años para construir el Coloso. Estaba hecho de planchas de metal que recubrían una armazón, y alcanzaba una altura de 70 codos, o sea 10 codos más que la estatua de Nabucodonosor. Alrededor del año 225 d. C. un terremoto destruyó el Coloso, después de lo cual yació en ruinas durante casi 900 años, hasta que los sarracenos lo vendieron como chatarra.

Campo de Dura.

El nombre de esta llanura sobrevive en el nombre de un tributario del Eufrates

llamado Río Dura, que desemboca en el Eufrates unos 8 km. más abajo de Hilla. Algunos cerros vecinos también llevan el nombre de Dura. Según una tradición muy difundida hoy entre los habitantes de Irak, los acontecimientos descritos en el cap. 3 sucedieron en Kirkuk, que es ahora centro de los yacimientos petrolíferos iraqueses. La tradición puede haberse originado porque antes había gases en ignición que escapaban por las fisuras del terreno en varios lugares de la zona, y también porque allí había grandes cantidades de materiales combustibles, como petróleo y asfalto. Lógicamente la tradición debe ser descartada. El incidente ocurrió cerca de Babilonia. Dura estaba en la "provincia de Babilonia".

2.

Sátrapas.

La palabra aramea *'ajashdarpan*, "príncipe", o "sátrapa", se consideraba antes como de origen persa. Ahora se ha abandonado esta opinión porque los escritos cuneiformes muestran que la palabra había sido usada desde el tiempo de Sargón II (722-705 a. C.) pero en la forma de *satarpanu*. Ahora se sugiere que la palabra es de origen horeo. Los persas evidentemente tomaron este título oficial del Occidente, de ahí que su uso en tiempos de Nabucodonosor no esté fuera de lugar. Ver com. Est. 3: 12.

En el período de los persas este título de signaba a funcionarios que regían las satrapías, las mayores divisiones del imperio.

Magistrados.

"Prefectos" (BJ). La palabra aramea *segan* se traduce correctamente "magistrados", pero puede también significar "prefectos". Viene del acadio *shaknu*, que tiene el mismo significado. Estos funcionarios administraban las provincias, que eran las secciones en las cuales estaban divididas las satrapías.

Capitanes.

Arameo *pejah*, un sinónimo de seqan (ver com. anterior bajo "magistrados").

Oidores.

"Consejeros" (BJ). La palabra aramea *'adargazar*, "juez", sólo se ha encontrado hasta ahora en la forma persa del período medio, como *andarzaghar*, que significa "consejero". El que esta palabra no hubiera aparecido en textos anteriores no prueba que no existiera antes del período persa, puesto que casi todo descubrimiento de una nueva inscripción revela que palabras antes desconocidas habían existido desde antiguo.

Tesoreros.

El origen de la palabra aramea 809 *gedabar* no ha sido aún determinado.

Consejeros.

"Juristas" (BJ). La palabra aramea *dethabar* significa literalmente "legislador", y

por ende "juez". Este vocablo se encuentra en documentos cuneiformes en la forma similar *databari*.

Jueces.

Arameo, *tiftay*, "alguacil mayor" u "oficial de policía". La palabra se encuentra en la misma forma y con el mismo significado en los papiros arameos de Elefantina (en cuanto a esos papiros, ver t. III, pp. 81-85).

Gobernadores.

"Autoridades provinciales" (BJ). La palabra aramea *shilton*, "autoridad", "oficial", de la cual se deriva el título de Sultán. Es el término que designa a todos los funcionarios subalternos de alguna importancia.

3.

Fueron, pues, reunidos los sátrapas.

La repetición de todos los títulos, tan característica de la retórica, como la cuádruple enumeración de la lista de los instrumentos musicales que sigue (vers. 5, 7, 10, 15), no se encuentra en la LXX (MS quisiano), quizá porque tales repeticiones no estaban a tono con el estilo de la época. Sin embargo, la traducción posterior griega de Teodoción preserva la repetición.

4.

Pregonero.

Arameo *karoz*, palabra que generalmente se considera de origen griego (cf. Gr. *kérux*). Hace años los críticos usaban esta palabra para argumentar que el origen del libro de Daniel era posterior a los hechos en él narrados. Sin embargo, H. H. Schaeder ha demostrado que la palabra es de origen iranio (*Iranische Beiträge* I [Halle, 1930], p. 56).

5.

Bocina.

"Cuerno" (BJ). Véase una descripción general de los instrumentos musicales hebreos en el t. III, pp. 31-44. Sin embargo, aquí se describe una orquesta babilónico en la cual varios instrumentos difieren de los que usaban los antiguos judíos.

Flauta.

Arameo *mashroqi*, que designa la flauta o el pífano, al igual que la misma palabra en siríaco y mandeo (o mandeano).

Arpa.

"Cítara" (BJ). Arameo *qithros*, "arpa". Se considera generalmente que *qithros*

viene del griego *kítharis*, o *kíthara*, "cítara". Hasta ahora no se conoce ninguna prueba de que las inscripciones indiquen una etimología acadia o irania. Sin embargo, no sería extraño encontrar ciertas palabras tomadas del griego en un libro escrito en Babilonia. Sabemos por los textos cuneiformes del tiempo de Nabucodonosor, que entre los constructores de edificaciones reales había muchos extranjeros, entre ellos, lidios y jonios. Estos carpinteros y artesanos pueden haber introducido en Babilonia ciertos instrumentos musicales que no se conocían antes allí. Sería natural que los babilonios aceptaran tanto el nombre griego como el instrumento. En esta forma la existencia de nombres griegos para ciertos instrumentos musicales podría ser fácilmente explicada.

Tamboril.

"Sambuca" (BJ). Arameo, *Ñabbeka'*. Un instrumento triangular con cuatro cuerdas y tono brillante. Aunque el nombre aparece en griego como *sambuk'* y en latín como *sambuca*, no es de origen occidental. Los griegos y romanos tomaron el nombre, junto con el instrumento, de los fenicios, hecho que atestigua Estrabón quien dice (*Geografía* x. 3. 17) que la palabra es de origen "bárbaro".

Salterio.

Arameo, *pesanterin*, que en la LXX se traduce por *psaltérion*. La palabra "salterio" deriva del griego, a través del latín. El salterio era un instrumento de cuerdas de forma triangular y tenía diapasón por encima de las cuerdas.

Zampoña.

Del arameo *sumponeyah*. La palabra aparece en griego (*sumfÇnía*) como un término musical y como el nombre de un instrumento musical, una gaita. La primera referencia a este instrumento en literatura fuera de Daniel, se halla en Polibio (xxvi. 10; xxxi. 4), que describe la *sumfÇnía* como un instrumento que figuraba en anécdotas del rey Antíoco IV. Sin embargo, el instrumento ya está representado en un relieve hitita de Eyuk, pueblo que está a unos 32 km. al norte de Bogazköy, en la Anatolia central, de mediados del segundo milenio a. C. El relieve parece indicar que, como en tiempos posteriores, la gaita estaba hecha de piel de un perro.

Adoréis la estatua de oro.

Hasta aquí el relato no ha dicho nada de que se demandaría la adoración de la imagen. La invitación enviada a todos los principales magistrados del reino de Nabucodonosor para que se congregasen en la llanura de Dura, según el registro, sólo hablaba de la dedicación de la imagen (vers. 2), aunque la gente acostumbrada a las prácticas idolátricas de ese tiempo puede no haber tenido dudas en cuanto a la razón por la cual fue erigida la imagen. El rendir homenaje a la estatua daría evidencia de sumisión al poder del rey, y al mismo tiempo 810 demostraría reconocer que los dioses de Babilonia -los dioses del imperio- eran

superiores a todos los otros dioses locales.

6.

Cualquiera que no se postre.

El rey y sus consejeros, que indudablemente esperaban que algunos no obedecerían, amenazaron con un castigo crudelísimo a cualquiera que se negara a obedecer la orden. Con la excepción de los judíos, cuyas convicciones religiosas les prohibían postrarse ante cualquier imagen (Exo. 20: 5), los pueblos de la antigüedad no tenían objeciones a la adoración de ídolos. Por esto, el rehusar postrarse ante la imagen del rey se consideraría como una prueba de hostilidad hacia Nabucodonosor y su gobierno. No sabemos si el rey había anticipado la difícil situación en que había puesto a sus leales siervos judíos. Puede ser que hiciera viajar a Daniel para ahorrarle tal situación embarazoso (ver com. vers. 1). Por su relación con Daniel, el rey debe haber sabido que un judío fiel rehusaría adorar la imagen, y que tal negativa no podría interpretarse como una señal de deslealtad.

Horno de fuego ardiendo.

Aunque no se registran muchos ejemplos antiguos de esta clase de pena de muerte, existen algunos. Uno proviene del segundo milenio a. C. y en él se amenaza con este castigo a algunos siervos. Es digno de notar que la misma palabra que Daniel usó para nombrar al horno (*'attun*) se encuentra también en el texto cuneiforme babilónico (*utunum*). El segundo ejemplo proviene del yerno de Nabucodonosor, Nergal-sar-usur. En una de sus inscripciones reales dice haber "quemado hasta morir a adversarios desobedientes". Compárese con Jer. 29: 22.

El horno de fuego quizá era un horno de ladrillos. Puesto que todos los edificios estaban construidos de ladrillos, muchos de ellos de ladrillos cocidos, había numerosos hornos cerca de la antigua Babilonia. Las excavaciones muestran que los antiguos hornos de ladrillos eran semejantes a los modernos hornos, que se encuentran en gran número en esa zona. Estos hornos son generalmente construcciones cónicas hechas de ladrillos. Se llena el interior con los ladrillos que van a cocerse. Una abertura en un lado de la pared permite que el combustible sea echado al interior. El combustible consiste en una mezcla de aceite crudo y tamo. Así se produce un terrible calor y por la abertura, el observador puede ver los ladrillos calentados al blanco.

8.

Algunos varones caldeos.

Evidentemente eran miembros de la casta de los magos-científicos y astrólogos-astrónomos y no miembros de la nación caldea, en contraste con ciudadanos de la nación judía (ver com. cap. 1: 4). No se trataba tanto de antagonismo racial o nacional como de envidia y celo profesional. Los acusadores eran miembros de la misma casta a la cual pertenecían los tres

fieles judíos.

Acusaron.

Arameo *'akalu qartsehon*, una expresión pintoresca que se traduce en forma prosaica como "acusaron". Una traducción literal sería "comieron los pedazos de ellos", y de allí, figuradamente "los calumniaron" o "los acusaron". Esta expresión aramea se encuentra también con significado similar en acadio, ugarítico y otros idiomas semíticos.

9.

Rey, para siempre vive.

Ver com. cap. 2: 4.

12.

Pusiste.

Una clara referencia al ascenso que se registra al fin del capítulo anterior (cap. 2: 49). La mención de la excelsa categoría de esos judíos tenía el propósito de recalcar el peligro que acarreaba la desobediencia de tales hombres, así como llamar la atención a la gravedad de su ingratitud para con su benefactor real. Por otra parte, el hecho de que los caldeos dieran preeminencia al puesto oficial al cual habían sido elevados esos judíos por el rey, sugiere que su acusación fue fruto de celos. Sus palabras también contenían insinuaciones ocultas contra el rey, y virtualmente lo acusaban de imprevisión política al nombrar para altos cargos administrativos a prisioneros de guerra extranjeros, de los cuales naturalmente no se podía esperar lealtad para el rey de Babilonia y sus dioses. El rey debía haber previsto esto, insinuaban.

14.

Vosotros no honráis.

La primera pregunta de Nabucodonosor estaba basada en la primera parte de la acusación de los caldeos. Debe haber sido del dominio público que esos funcionarios no adoraban los ídolos babilónicos. Pero, por haber reconocido el rey mismo al Dios a quien ellos servían como "Dios de dioses, y Señor de los reyes" (cap. 2: 47), no había hasta entonces ninguna razón válida para acusar a esos hombres de actos subversivos. Sin embargo, ahora una orden directa no había sido cumplida, y más aún había sido despreciada, y la osada negativa 811 de cumplir la orden real de adorar la estatua fue probablemente interpretada como si la tolerancia del rey para con esos no conformistas despertaba oposición obstinada y rebelión. Esto explicaría la ira y la furia de Nabucodonosor.

15.

¿Y qué dios será aquel?.

Esto no necesita considerarse como una blasfemia directa contra el Dios de los judíos. Sin embargo, era un desafío dirigido a Jehová con espíritu insolente y con un altivo sentido de superioridad. Algunos han comparado estas palabras con las dichas por el rey asirio Senaquerib: "No te engañe tu Dios en quien tú confías" (Isa. 37: 10). Pero el caso de Nabucodonosor era un tanto diferente. Senaquerib ensalzó a sus dioses por encima de Jehová, el Dios de los judíos, pero Nabucodonosor sólo declaró que la liberación del horno de fuego era algo que ningún dios podría realizar. Al hacer esa afirmación sólo comparó indirectamente al Dios de los judíos con sus propios dioses, cuya impotencia en tales asuntos conocía bien.

16.

No es necesario.

Del arameo *jashaj*, "tener necesidad de". Algunos han interpretado esta respuesta como sumamente arrogante y han hecho notar que ha habido mártires que reaccionaron en forma similar ante sus perseguidores. Sin embargo, J. A. Montgomery ha demostrado que el término "responder" debe interpretarse en un sentido legal. En idiomas similares y en otros diferentes se encuentran analogías que muestran que el sentido es "presentar una defensa", o "apología". Ya que los acusados no negaban la verdad de la acusación, no veían la necesidad de defenderse. Su caso estaba en manos de su Dios (vers. 17), y dieron su respuesta sometiéndose completamente a la voluntad divina, cualquiera fuese el resultado de su prueba. Sus declaraciones posteriores (vers. 18) muestran que no estaban seguros de salir de ese trance con vida. Si hubiesen estado seguros de que serían librados, su respuesta podría interpretarse como una muestra de arrogancia espiritual. Como estaba el asunto, su actitud mostraba su firme convicción de que su proceder era el único factible y que no necesitaba defensa, ni más explicaciones.

17.

He aquí.

En el arameo, este versículo comienza con la conjunción *hen*, "si" (condicional). Esto ha dado lugar a debates en cuanto a la interpretación del versículo. Predominan dos interpretaciones: (1) la de las versiones RVR, BJ, VM, BC, Straubinger y otras que reflejan el significado: "He aquí nuestro Dios... puede librarnos... y si no", etc.; y (2) la de quienes insisten en una interpretación literal: "Si nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo y de tu mano, oh rey, él (nos) salvará; pero si no", etc. La segunda interpretación no está a tono con la fe de los tres acusados judíos que se revela en otras partes. La primera interpretación parece reflejar más fielmente la firme fe de los tres hebreos en la omnipotencia de su Dios y de su sabiduría inescrutable. Dios podría salvarlos si eso fuese lo mejor para ellos y para la gloria de su nombre y

de su causa. Sus palabras no expresan ninguna duda acerca del poder de Dios, sino incertidumbre en cuanto a si era la voluntad divina salvarlos o no.

La LXX no tiene palabra que exprese duda, y toda su declaración (vers. 16-18) es positiva: "Oh rey, no tenemos necesidad de contestarte en cuanto a esta orden. Porque Dios en los cielos es nuestro único Señor, a quien tememos, y quien puede librarnos del horno de fuego; y de tus manos, oh rey, él nos librará; y entonces te será manifiesto que no serviremos a tu ídolo, ni adoraremos tu estatua de oro".

19.

Siete veces más.

El arameo *jad-shib'ah*, que literalmente significa "uno siete", en el sentido de "siete veces", es una construcción extraña, pero la misma forma se usa también en una carta aramea de Elefantina del siglo V a. C. Algunos dramáticos han pensado que es una abreviatura de una expresión idiomática aramea común, mientras que otros, como Montgomery, piensan que puede "provenir de las reminiscencias de la recitación de las tablas de multiplicación". El aumento de calor en el horno quizá fue producido por una cantidad extraordinaria de tamo y petróleo crudo. El petróleo podía conseguirse de los muchos pozos abiertos de Mesopotamia que, desde tiempos antiguos, han proporcionado abundantemente este producto que hoy se usa en los hornos de ladrillo de la zona (ver com. vers. 6). El propósito de esta orden extraordinaria quizá no fuera aumentar el castigo. Un aumento de calor en el horno no hubiera aumentado la tortura de las víctimas. El rey tenía el propósito de imposibilitar cualquier posible intervención (ver EGW, Material Suplementario, sobre este versículo). 812

20.

Hombres muy vigorosos.

Mejor: "Algunos hombres fuertes", o "los hombres más fuertes de su ejército" (BJ). El hecho de que se eligiera a militares de fuerza extraordinaria quizá era otra medida para eliminar la posibilidad de intervención de parte de los dioses.

21.

Mantos.

Las palabras arameas que describen los "mantos" y las "calzas" ("pantalones", BJ) no se entienden plenamente. Los lexicógrafos están de acuerdo en que la traducción que ofrece la RVR es aproximadamente correcta.

Turbantes.

Arameo *karbelah*, palabra de origen acadio, como lo muestran los textos cuneiformes, en los cuales aparece como karballatu, "gorra". En la inscripción de Darío I en Naqsh-i-rustam este término designa el casco, pero en textos

babilónicos posteriores significa "sombreros". La mención de los distintos artículos de vestir, que eran de material fácilmente inflamable, sin duda se hace para referirse al milagro que siguió (vers. 27).

23.

Horno de fuego ardiendo.

A continuación del vers. 23, los manuscritos de las más antiguas traducciones de Daniel, la LXX y Teodoción, contienen un largo agregado apócrifo de 68 versículos, llamados "El canto de los tres jóvenes santos". El canto contiene tres partes: (1) Oración de Azarías (Abednego), compuesta tanto de una confesión como de una súplica (vers. 24-45); (2) un interludio en prosa, que describe el calentamiento del horno y el descenso del ángel del Señor para enfriar las llamas (vers. 46-50); (3) el cántico de los tres (vers. 51-91). Aunque Jerónimo reconoció que es espuria, esta adición apócrifa ha sido recibida en las versiones católicas como parte del canon. Los eruditos debaten si el origen del canto es judío o cristiano. Varios de ellos creen que esta obra fue creada alrededor del año 100 a. C. ver p. 772.

24.

Se levantó apresuradamente.

Evidentemente el rey había ido al lugar de la ejecución, sin duda para asegurarse de que su orden se ejecutaría debidamente. Quizá estaba sentado para poder observar a las víctimas cuando eran echadas al fuego.

25.

Semejante a hijo de los dioses.

El texto dice: "semejante a hijo de *'elahin*". La palabra aramea *'elahin* es la forma plural de *'elah*, "dios", y se emplea para designar a dioses paganos (Dan. 2: 11, 47; 5: 4, 23). El equivalente hebreo de *'elahin* es *'elohim*, que, a pesar de estar en plural, se usa regularmente para designar al único Dios verdadero (ver t. I, pp. 179-182). Por lo tanto es lógico que el vocablo arameo *'elahin* también pueda representar al Dios de los judíos. Es correcto, entonces, traducir en dos formas, dependiendo de la comprensión teológico de quien emplea la palabra: "hijo de dioses", o "hijo de Dios".

Si pensamos que Nabucodonosor reconoció en ese momento al Dios de los tres hebreos como único Dios, bien pudo haber exclamado: "Es semejante a hijo de Dios". Indudablemente en este episodio Nabucodonosor admitió la superioridad del Dios Altísimo (cap. 3: 26, 28-29). Por otra parte, bien pudo haber usado la expresión "hijo de dioses" para indicar que la persona que veía en el horno no era un mero ser humano.

Los autores judíos siempre han identificado al cuarto personaje como un ángel.

La LXX lo identifica como "ángel de Dios". Muchos intérpretes cristianos, entre ellos Hipólito, Crisóstomo y Elena de White, han visto en este personaje a la segunda persona de la deidad (ver PR 373-374; *Problems in Bible Translation*, pp. 170-173). La mayor parte de los cristianos conservadores mantienen la misma posición. Algunos eruditos modernos niegan que este pasaje pueda referirse a Cristo. La mayoría de las traducciones modernas ponen "semejante a hijo de dioses" no porque no crean que el cuarto personaje pudiera haber sido Cristo, sino por el deseo de ser estrictamente fieles al texto arameo.

26.

Dios Altísimo.

El reconocimiento de Nabucodonosor de que el Dios de los tres hebreos era el "Altísimo" no implica necesariamente que el rey hubiera abandonado sus conceptos politeístas. Para él, el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego no era el único Dios verdadero, sino simplemente el Dios más alto, el principal de todos los dioses, de la misma forma en que los griegos llamaban a Zeus *ho hupsistós theós*, "el dios más alto". El término se usó en este sentido en Fenicia, y más tarde en las inscripciones de Palmira.

27.

Los sátrapas.

En cuanto a los funcionarios que se enumeran aquí, ver com. vers. 2.

Ropas.

Ver com. vers. 21.

28.

Bendito sea el Dios.

La milagrosa liberación de los tres hombres impresionó profundamente al rey y cambió su anterior opinión (vers. 15) en cuanto al Dios de los hebreos. Nabucodonosor ahora alababa el 813 poder de ese Dios, anunciando públicamente que ese Dios había salvado a sus adoradores, y decretando que cualquiera que deshonrase a ese Dios sería castigado con la muerte (vers. 29). Su reconocimiento revelaba un progreso en su concepto de Dios (ver cap. 2: 47; p. 779).

29.

Por lo tanto decreto.

En esta forma insólita mucha gente que de otra manera nunca habría oído del Dios de los hebreos llegó a conocerlo. Sin embargo, Nabucodonosor se excedió en sus prerrogativas cuando procuró obligar por la fuerza que los hombres

honraran al Dios de los hebreos (PR 375).

Descuartizado.

En cuanto a los castigos con que aquí se amenaza, ver com. cap. 2: 5.

30.

Engrandeció.

La forma verbal que se traduce de esta manera significa principalmente "hacer prosperar", y en un sentido más amplio "promover". No se dice cómo se efectuó esa promoción. Quizá los tres hebreos recibieron dinero, o se les dio más influencia y poder en la administración de la provincia, o títulos de mayor categoría. Por su fidelidad ante la muerte, los tres hebreos habían demostrado cualidades de carácter que manifestaban que se les podían encomendar aun mayores responsabilidades que las que anteriormente habían desempeñado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 PR 369-376

1 PR 371

1-6 ECFP 46

4-5 PR 371

4-7 MeM 70

7 PR 371

9,12-15 PR 372

12-18 ECFP 47

16-18 HH 217

16-20 NB 361

16-22 PR 373

17-22 MeM 70

23 Ed 248; 2JT 153

24-25 ECFP 49; MeM 264; 3T 47; 4T 212

24-26 PR 374

25 MeM 70, 327

25-27 HAp 455; NB 361

26-29 ECFP 49

27-29 2JT 153; PR 374

CAPÍTULO 4

1 Nabucodonosor reconoce el reinado de Dios, 4 cuenta sus visiones, las cuales los magos no pudieron interpretar. 8 Daniel oye acerca del sueño. 19 Lo interpreta. 28 La historia del evento.

1 NABUCODONOSOR rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

2 Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron.

6 Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación,

8 hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: 814

9 Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.

10 Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande.

11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

12 Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

13 Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo.

14 Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las

bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.

16 Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

17 sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra,

21 cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,

22 tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.

23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

24 esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey:

25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.

26 Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna.

27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: Tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia,

30 habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

32 y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, 815 y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros, me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

1.

A todos los pueblos.

La narración de los acontecimientos del cap. 4 se registra en la forma de una proclama real. Los erudi.tos modernos declaran que tal edicto es históricamente absurdo, debido a que no pueden encontrar otros casos de tales conversiones, públicamente anunciadas. Pero los argumentos del silencio nunca son definitivos. Por otra parte, la conversión de un rey a una nueva religión o dios se relata en otros escritos. Por ejemplo, el rey Amenofis (o Amenhotep) IV de Egipto abandonó la religión politeísta de sus antepasados y de la nación e hizo grandes esfuerzos por introducir en el reino una nueva religión monoteísta. Hizo edificar una nueva capital, cambió su propio nombre, cerró los antiguos templos, renunció a los dioses anteriores, levantó nuevos templos de su dios, e hizo todo lo que estaba a su alcance para fomentar la nueva religión.

Por otra parte, la Crónica Babilónica sólo relata los acontecimientos hasta el año 11.° del reinado de Nabucodonosor. De ahí en adelante, nuestros conocimientos

son fragmentarios. Por eso es imposible verificar todos los acontecimientos del reinado de este monarca en documentos de la época. En la Crónica se narra la destrucción de Jerusalén en 597 a. C., pero el largo sitio de Tiro comenzó apenas en el año 585 y no aparece en dicho documento. Lo relata Josefo (*Contra Apión* i. 21). Sin embargo no se pone en duda la historicidad de este acontecimiento. Tampoco es extraño que no se encuentren en los registros babilónicos referencias a la enfermedad mental del rey. Tales registros naturalmente omiten hechos que tienen que ver con las desgracias de un héroe nacional. El cambio en este capítulo de la primera persona a la tercera persona y de nuevo a la primera (vers. 2-27; cf. 28-33; 34-37) se ha explicado suponiendo que Daniel escribió el edicto por orden del rey, o que como principal consejero de Nabucodonosor, Daniel añadió ciertas partes al edicto escrito por el rey mismo. El edicto reflejaba los sentimientos del rey cuando habían sido completamente restablecidas sus facultades mentales. "El que fuera una vez orgulloso monarca, había llegado a ser humilde hijo de Dios" (PR 382; cf. EGW, Material Suplementario, com. Dan. 4: 37).

Paz os sea multiplicada.

La introducción de la proclama contiene una expresión de buenos deseos. Los edictos posteriormente promulgados por reyes persas tenían una forma similar (cf. Esd. 4: 17; 7: 12). Una forma típica hallada en las cartas arameas de Elefantina, del siglo V a. C. es: "La salud de - que el Dios del cielo busque".

3.

Su reino.

La doxología de la segunda parte del vers. 3 aparece de nuevo con variaciones en el vers. 34; cf. cap. 7: 14, 18.

4.

Tranquilo.

Esta frase indica que el rey gobernaba tranquilamente su reino. Por lo tanto, los acontecimientos de este capítulo pertenecen a la segunda mitad de su reinado de 43 años. El rey estaba *"floreciente"* en su palacio en Babilonia (ver Nota Adicional al final de este capítulo), y como el rico insensato de la parábola, cuyos campos habían producido abundantemente (Luc. 12: 16-21), olvidó su responsabilidad para con Aquel a quien debía su grandeza. 816

5.

Me espantó.

La súbita manera en que este acontecimiento se introduce ilustra en forma adecuada lo inesperado y repentino del suceso (ver cap. 2: 1).

6.

Mandé.

Compárese con la fraseología de cap. 3: 29. Como en el caso del sueño del cap. 2, fueron convocados los sabios. Sin embargo, en este caso el rey no había olvidado el contenido del sueño. La demanda del rey de que se interpretara su sueño era pues muy diferente de la que se describe en cap. 2: 5.

7.

Magos.

De los cuatro grupos de sabios que se enumeran en este versículo, dos: los magos y astrólogos, fueron presentados en el cap. 1: 20 (ver com. de ese texto); la tercera categoría, los caldeos, en el cap. 2: 2 (ver com. cap. 1: 4), y la cuarta clase, los adivinos, en el cap. 2: 27 (ver com. de ese texto).

No me pudieron mostrar.

Algunos han sugerido que debido a que estos sabios de Babilonia eran expertos en la interpretación de sueños y señales de carácter sobrenatural, posiblemente presentaron alguna clase de interpretación. En verdad, el sueño era tan explícito que el rey mismo presintió que contenía algún mensaje adverso para él (PR 379). Era esto lo que lo alarmaba. Sin embargo, los antiguos cortesanos acostumbraban halagar a sus soberanos y evitaban decirles directamente cualquier cosa desagradable. Por eso, aunque hubieran entendido partes del sueño, o hubiesen tenido una noción vaga de su importancia, no habrían tenido valor para expresar sus conclusiones. Si ofrecieron algún tipo de explicación, ésta no satisfizo en absoluto al rey. Ciertamente no Podían dar una interpretación precisa y detallada, como Daniel lo hizo posteriormente (PR 379-380). La verdad es que "ninguno de los sabios podía interpretar" el sueño (PR 379).

8.

Beltsasar.

La narración presenta a Daniel primero por su nombre judío, por el cual lo conocían sus compatriotas, luego por su nombre babilónico que le había sido dado en honor al principal dios de Nabucodonosor (ver com. cap. 1: 7).

No se explica la razón por la cual Daniel había permanecido tanto tiempo en la penumbra, a pesar de ser considerado "jefe de los magos" (vers. 9). Algunos han sugerido que Nabucodonosor se proponía saber primero cuál era en general la opinión de los caldeos en cuanto a su sueño tan desconcertante, antes de oír toda la verdad que sospechaba que era desfavorable (compárese con el caso del rey Acab, 1 Rey. 22: 8). Sólo después de que los otros sabios que se ocupaban de las ciencias ocultas demostraron su incapacidad para

satisfacer al rey, éste mandó llamar al hombre que, en una oportunidad anterior, había demostrado su habilidad e inteligencia superiores en la interpretación de sueños (cap. 2; cf. cap. 1: 17, 20).

De los dioses santos.

O, "del Dios Santo" (BJ). La palabra aramea que significa "dioses" es *'elahin*, término que se usa frecuentemente para designar a dioses falsos (Dan. 2: 11, 47; 3: 12; 5: 4), pero que también puede aplicarse al verdadero Dios (ver com. Dan. 3: 25). Esta expresión revela qué era lo que había inspirado en el rey la confianza en el poder y el entendimiento superiores de Daniel. También muestra que Nabucodonosor ya tenía un concepto de la naturaleza de aquella Deidad a quien Daniel debía ese poder y sabiduría. Daniel y sus compañeros habían dado testimonio sin vacilar del verdadero Dios a quien ellos adoraban. La expresión, que se repite en los vers. 9 y 18 de Dan. 4, muestra claramente que de ninguna manera Nabucodonosor había olvidado lo que había aprendido en una ocasión anterior respecto al eminente don profético de ese judío y de su comunión con el único Dios verdadero.

En vez de la frase "en quien mora el espíritu de los dioses santos", la versión de Teodoción reza: "Que tiene en sí el santo espíritu de Dios". La LXX omite completamente desde la última parte del vers. 5 hasta el fin del vers.10.

9.

Jefe de los magos.

Este término usado por el rey es probablemente sinónimo de aquél que se usa en el cap. 2: 48, "jefe supremo de todos los sabios de Babilonia". La palabra "jefe" de 4: 9 y 2: 48 es traducción de la palabra aramea, *rab.*

Declárame las visiones.

Pareciera que el rey exige que Daniel le cuente el sueño además de su interpretación, pero inmediatamente le narra el sueño (vers. 10). La LXX no incluye este versículo en los MSS existentes. Contiene el relato de los vers. 1-9 en forma sumamente abreviada. El texto de la Bj también es abreviado en comparación con la RVR. La versión griega de Teodoción reza: "Escucha la visión del sueño que yo he visto, y dime su interpretación". En siríaco se traduce este pasaje con una paráfrasis: "En las visiones de mi sueño yo estaba viendo una 817 visión de mi cabeza y tú dime su interpretación". Algunos expositores modernos (Marti, Torrey, etc.) aceptan la versión de Teodoción como la mejor solución, mientras otros, como Montgomery, piensan que la palabra aramea *jzwy* (originalmente sin puntos vocálicos), que se traduce "las visiones de" (RVR), era originalmente *jzy*, "he aquí", tal como lo demuestran los papiros de Elefantina. El texto se leería entonces, como en la BJ: "Mira el sueño que he tenido; dame su interpretación". (En la BJ corresponde con el vers. 6 del cap. 4 y no con el vers. 9.)

10.

Me parecía ver. . . un árbol.

La sabiduría divina a menudo usa parábolas y figuras como medios para la transmisión de la verdad. Este método impresiona. Los símbolos ayudan a la persona a recordar tanto el mensaje como su importancia, durante más tiempo que si el mensaje hubiese sido comunicado de otra manera. Compárese con los ricos simbolismos que aparecen en el pasaje de Eze. 31: 3-14.

Los antiguos acostumbraban a ver un significado en todo sueño extraordinario. Quizá por esta razón Dios empleó un sueño en este caso como un instrumento para exponer sus designios.

13.

Un vigilante.

Arameo *'ir*, "el que está despierto", "el que vigila". La LXX traduce esta palabra por *ággelos*, "ángel", pero Teodoción, en vez de traducirla, simplemente la traslitera, *ir*. Los traductores judíos Aquila y Símaco la traducen como *egr'goros*, "el que está alerta", término que se encuentra en el libro de Enoc y en otros escritos apócrifos judíos para designar a los ángeles superiores, malos o buenos, que velan y no duermen. Aplicado a ángeles, el término "vigilante" aparece exclusivamente en este pasaje del AT. Se ha sugerido que los caldeos pudieron haber conocido a los ángeles con este nombre, aunque no se ha encontrado aún evidencia de esto. Las expresiones "santo" y "descendía del cielo" muestran que el vigilante es un mensajero celestial. Es evidente que se reconocía al vigilante como portador de las credenciales del Dios del ciclo (PR 380), cuyas decisiones son inapelables.

15.

La cepa de sus raíces dejaréis.

Compárese con Job 14: 8 e Isa. 1: 11. Los futuros retoños de esta raíz (ver Job 14: 7-9) representaban, según se ve por la comparación de los vers. 26 y 36, la restauración de Nabucodonosor de su enfermedad, y no la continuación de la supremacía de su dinastía, como algunos comentadores han explicado. Es obvio que todo el pasaje se refiere a un individuo y no a una nación.

Con atadura.

Muchos comentadores ven en esta aseveración una referencia a bandas de metal que se colocan alrededor de un tronco que sirve de raíz, probablemente para evitar que se agriete o se parta, aunque por los documentos antiguos no podemos demostrar que se haya practicado tal cosa. La LXX no hace mención de estas ataduras. Según esa versión, el vers. 15 reza: "Y así dijo: Dejad una raíz de él en la tierra, para que se alimente como buey con las bestias de la tierra, en las montañas de pasto". Teodoción prefiere el texto masorético. Ya

que la interpretación del sueño no llama la atención a las ataduras, la interpretación de esa figura queda sujeta a conjeturas. En los vers. 15 y 16 hay una transición de la "cepa de sus raíces" a lo que la raíz representaba. Algunos hacen la transición en la frase que estamos considerando, y ven en las ataduras cadenas materiales, necesarias para atar al rey enloquecido (Jerónimo), o ataduras figuradas, que representarían las restricciones que se impondrían al monarca como resultado de su enfermedad. Sin embargo, parece más natural aplicar las ataduras a la cepa en sí misma y considerarlas como una indicación del cuidado que se tendría para conservar la cepa.

16.

Su corazón.

La transición de la figura del árbol al objeto que se simboliza ya se ha realizado claramente (ver com. vers. 15). El término "corazón" aquí parece indicar naturaleza. El rey tomaría la naturaleza de una bestia.

Siete tiempos.

La mayoría de los intérpretes, tanto antiguos como modernos, explican que la palabra aramea *'iddan*, "tiempo", aquí (también en los vers. 23, 25, 32; cap. 7: 25; 12: 7) significa "año". El texto de la LXX dice "siete años". Entre los primeros expositores que se inclinaron por esta opinión están Josefo (*Antigüedades* x. 10. 6), Jerónimo, Rashi, Ibn Ezra y Jefet. La mayoría de los expositores modernos también están de acuerdo con esta interpretación.

17.

Vigilantes.

Ver com. vers. 13. El uso del plural presupone la existencia de una asamblea o concilio celestial (ver Job 1: 6-12; 2: 1-6). 818

Para que conozcan los vivientes.

Esta expresión revela el propósito divino de ejecutar la orden. El trato de Dios con Babilonia y su rey había de ser una ilustración para las otras naciones y sus reyes de los resultados de aceptar o rechazar el plan divino para con las naciones.

El Altísimo gobierna.

En los asuntos de las naciones Dios está siempre ejecutando "silenciosa y pacientemente los consejos de su propia voluntad" (Ed 169). Algunas veces, como en ocasión del llamamiento de Abrahán, ordena una serie de acontecimientos destinados a demostrar la sabiduría de sus caminos. Otras veces, como en el caso del mundo antediluviano, permite que el mal siga su curso y dé así un ejemplo de la locura que significa oponerse a los principios correctos. Pero finalmente, como en la liberación de los hebreos de Egipto, interviene para que las fuerzas del mal no venzan a los instrumentos que él ha

dispuesto para la salvación del mundo. Ya sea que Dios ordene, permita, o intervenga "el complicado juego de los acontecimientos humanos se halla bajo el control divino" y un "propósito divino predominante ha estado obrando manifiestamente a través de los siglos" (PR 393, 392; ver Ed 169; Rom. 13: 1).

"Dios ha asignado un lugar en su gran plan a toda nación" y a cada una ha dado la oportunidad de "ocupar su lugar en la tierra a fin de ver si éstas cumplirán el propósito del 'Vigilante y Santo'"(Ed 174, 172). Según los designios divinos, la función del gobierno es la de proteger y sostener a la nación, dar a su pueblo la oportunidad de alcanzar el propósito que el Creador tiene para él y permitir que las otras naciones hagan lo mismo (Ed 170), a fin de que todos los hombres "busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle" (Hech. 17: 27).

Una nación es fuerte en proporción con la fidelidad con que cumple el propósito de Dios para ella; su éxito depende del uso que hace del poder que se le encomienda; su cumplimiento de los principios divinos es siempre la medida de su prosperidad; y su destino está determinado por la actitud que sus dirigentes y pueblo tienen hacia esos principios (Ed 170, 169, 172-173; PP 576). Dios imparte sabiduría y poder que mantendrán fuertes a las naciones que le permanezcan fieles, pero abandona a las que atribuyen su gloria a las realizaciones humanas y actúan independientemente de él (PR 367).

Los hombres "que rehusan someterse al gobierno de Dios son enteramente ineptos para gobernarse a sí mismos" (CS 641). Cuando en vez de proteger a los hombres, una nación se vuelve cruel y orgullosa opresora, su caída es inevitable (Ed 171). Cuando las naciones, una tras otra, rechazan los principios de Dios, su gloria se desvanece, su Poder desaparece y su lugar es ocupado por otras (Ed 172). "Todos deciden su destino por propia elección" y al rechazar los principios de Dios, provocan su propia reina (Ed 173, 172). "El complicado desarrollo de los sucesos humanos está bajo el gobierno divino. En medio de la lucha y el tumulto de las naciones, Aquel que se sienta por encima de los querubines dirige aún los asuntos terrenales" y "dirige todo para la ejecución de sus propósitos" (Ed 174). Ver com. cap. 10: 13.

Más bajo.

Arameo *shefal*, "bajo", "humilde". En su forma verbal se traduce "humillado" en cap. 5: 22 y "humillar" en cap. 4: 37.

18.

Dirás la interpretación de él.

Ver com. vers. 7.

Los dioses santos.

Ver com. vers. 8.

19.

Atónito.

Arameo *shemam*, que en la forma en que aquí se halla, significa "quedar duro de miedo", "quedar espantado". Daniel, habiendo comprendido inmediatamente el sueño y sus consecuencias, debe haberse sentido muy turbado por la responsabilidad de revelar su terrible significado al rey (ver cap. 2: 5).

Hora.

Arameo *sha'ah*. Es imposible definir precisamente el lapso indicado por *sha'ah*. Puede ser un breve momento, o quizá un período más largo. Compárese los diferentes usos de *sha'ah* en los cap. 3: 6, 15; 4: 33; 5: 5. Debe haber pasado tiempo suficiente para que Daniel revelase a su protector real que sus "pensamientos lo turbaban [o lo alarmaban]". Sin duda Daniel estaba buscando las palabras y expresiones apropiadas por medio de las cuales haría conocer al rey las terribles nuevas de su futuro destino.

El rey habló.

El hecho de que en ese momento Nabucodonosor hablara en tercera persona, no justifica la conclusión de los críticos de que otro hablaba de él, y que por lo tanto el documento no es genuino, o que este versículo incluye un dato histórico, interpolado en el documento. Cambios similares, de la primera a la tercera persona y viceversa, se encuentran en otros libros bíblicos (Esd. 819 (Esd. 7: 13-15; Est. 8: 7-8) y en no bíblicos, antiguos y modernos (ver com. Esd. 7: 28).

El rey vio claramente la consternación que se reflejaba en el rostro de Daniel. Por la naturaleza del sueño difícilmente podría haber esperado oír algo agradable. Sin embargo, animó a su fiel cortesano para que le presentara toda la verdad sin temor de incurrir en el desagrado real.

Los que mal te quieren.

Aunque Daniel había sido tomado cautivo por el rey y había sido deportado de su patria para servir a extraños que oprimían a su pueblo, no albergaba malos sentimientos hacia Nabucodonosor. En realidad, sus palabras testifican que sentía gran lealtad personal para con el rey, lo que quizá contrastaba con muchos de los judíos de su época. Por otra parte, las palabras de Daniel no deben necesariamente interpretarse como una expresión de malicia para los enemigos del rey. La respuesta es simplemente una respuesta cortés expresada en verdadero estilo oriental.

22.

Tú mismo eres.

Sin mantener al rey en suspenso durante mucho tiempo, Daniel le anunció lisa y llanamente -aunque sin duda el rey ya lo sospechaba- que el árbol representaba al mismo Nabucodonosor.

Hasta el cielo.

Para algunos, los términos con los cuales el profeta describió la grandeza de Nabucodonosor pueden parecer exagerados, pero debemos recordar que Daniel usó el idioma y las expresiones propias de la corte de ese lugar y ese tiempo. Esas expresiones se parecen muchísimo al lenguaje jactancioso de Nabucodonosor que se encuentra en varias de las inscripciones de aquel rey, descubiertas por los arqueólogos. También se asemejan a las palabras empleadas por los predecesores asirios de Nabucodonosor y por otros monarcas orientales.

25.

Con las bestias.

Aunque las palabras del mensajero celestial implicaban claramente alguna fatalidad, los magos fueron incapaces de determinar la naturaleza del castigo. No se indica la razón de la expulsión del rey de la sociedad, pero quizá fue entendida por el rey. Se puede concluir que ese castigo era la demencia no sólo por las observaciones generales de este versículo, que describe su futuro, sino también por la declaración de que su "razón... fue devuelta" (vers. 34). No tiene fundamento la objeción de los críticos de que el rey fue expulsado por elementos desconformes que actuaban dentro del gobierno, o como resultado de una revuelta.

26.

Te quedará firme.

Muchos se han preguntado por qué el rey demente no fue muerto, o por qué sus súbditos o ministros de Estado no pusieron a algún otro en el trono vacante durante el tiempo cuando Nabucodonosor estuvo incapacitado. Se ha dado la siguiente explicación: Los supersticiosos de la antigüedad creían que todos los disturbios mentales eran causados por malos espíritus que se apoderaban de sus víctimas; que si alguien mataba al demente, ese espíritu se posesionaba del homicida o instigador del crimen; y que si su propiedad era confiscada o su cargo ocupado por otro, una terrible venganza recaía sobre los responsables de la injusticia. Por esa razón los dementes eran alejados de la sociedad, pero en otros sentidos no se los molestaba (ver 1 Sam. 21: 12 a 22: 1).

27.

Tus pecados redime.

Aquí se le comunica al orgulloso monarca un principio divino. Los juicios de Dios contra los hombres pueden evitarse por el arrepentimiento y la conversión (Isa. 38: 1-2, 5; Jer.18: 7-10; Jon. 3: 1-10). Por esa razón Dios anunció el inminente castigo de Nabucodonosor, pero le dio un año entero para que se arrepintiera y así evitara la calamidad anunciada (Dan. 4: 29). Sin embargo, el rey no cambió su manera de vivir, y en consecuencia atrajo sobre sí la ejecución del castigo.

En contraste, los ninivitas, que tuvieron 40 días para arrepentirse, aprovecharon la oportunidad y ellos y su ciudad fueron salvados (Jon. 3: 4-10). "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3: 7). Dios previene a pueblos y naciones de su inminente castigo. Envía un mensaje al mundo hoy para advertirle que su fin se acerca velozmente. Puede ser que pocos acepten tales advertencias, pero siendo que han recibido una adecuada amonestación, los hombres no tendrán excusa en el día de la desgracia.

Misericordias.

Se amonestó al rey que practicase justicia para con todos sus súbditos y que fuera misericordioso con los oprimidos, los desdichados y los pobres (ver Miq. 6: 8). Estas virtudes frecuentemente se mencionan juntas (Sal. 72: 3-4; Isa. 11: 4).

29.

En el palacio.

No se sabe desde qué palacio miró Nabucodonosor la ciudad. Quizá desde el techo de los famosos jardines colgantes, cuyos gruesos y fuertes muros del fundamento han sido excavados, o desde el nuevo Palacio de Verano de la sección norte 820 de la ciudad nueva, que es ahora un montículo de ruinas que se conoce con el nombre de *Babil*. Véase la Nota Adicional al final de este capítulo donde se halla una descripción de la Babilonia de Nabucodonosor.

30.

Que yo edifiqué.

Los estudiantes de la historia babilónico antigua recuerdan estas arrogantes palabras al leer las pretensiones del rey en las inscripciones que han sido conservadas en medio del polvo y los escombros de las ruinas de Babilonia. En una de esas inscripciones el orgulloso rey proclama: "Entonces construí yo el palacio, el asiento de mi realeza, el vínculo de la raza de los hombres, la morada del triunfo y el regocijo" (E. Schrader, *Keilinschiftliche Bibliothek*, t. III, parte 2, p. 39). En otro texto dice: "En Babilonia, la ciudad que yo prefiero, que yo amo, estaba el palacio, el asombro del pueblo, el vínculo de la tierra, el brillante palacio, la morada de la majestad sobre el suelo de Babilonia" (*Id*., p. 25). Las excavaciones en Babilonia han demostrado que Nabucodonosor tenía razones válidas para estar orgulloso de su maravillosa creación, aunque no han confirmado en todos los detalles las exageradas pretensiones de los escritores clásicos en cuanto al tamaño de la antigua Babilonia (ver Nota Adicional al final de este capítulo).

La pretensión de Nabucodonosor de haber "edificado" la ciudad de Babilonia no debe interpretarse como una referencia a su fundación, que ocurrió poco después del diluvio (Gén. 11: 1-9; cf. cap. 10: 10). Se refiere a la gran obra de reconstrucción comenzada por su padre Nabopolasar, y completada por Nabucodonosor. Las actividades de Nabucodonosor como constructor fueron

tan extensas que eclipsaron a todo lo que se había realizado anteriormente. Se ha dicho que no se podía ver mucho que no hubiese sido construido durante su época. Esto era verdad en lo que respecta a los palacios, los templos, los muros y aun los barrios residenciales. El tamaño de la ciudad había sido más que duplicado por la adición de nuevas secciones a la vieja Babilonia, como suburbios en ambas márgenes del río Eufrates.

31.

Vino una voz.

Las arrogantes exclamaciones del rey fueron inmediatamente seguidas por su humillación. No se dice si esa voz fue oída por el rey solo o si su séquito también oyó las palabras celestiales.

33.

Se cumplió.

Muchos comentadores han identificado la enfermedad de Nabucodonosor con una forma de demencia en la cual los hombres se creen animales e imitan la manera de vida de las bestias.

Se ha encontrado un ejemplo antiguo de tales enfermedades mentales. Una tablilla cuneiforme, inédita, del Museo Británico menciona a un hombre que comía pasto como una vaca (F. M. Th. de Liagre Bóhl, *Opera Minora* [1953], p. 527). No es necesario identificar con precisión la enfermedad de Nabucodonosor ni igualarla con algo que conozca la ciencia médica hoy. Su caso puede haber sido único. El relato es breve, y un diagnóstico exacto hecho con tan poca información no tiene valor.

Plumas de águila.

La palabra "plumas" ha sido agregada. El cabello, descuidado y expuesto durante mucho tiempo a la inclemencia del tiempo y a los rayos del sol, se pone duro y rebelde.

34.

Al fin del tiempo.

Es decir, el fin de los "siete tiempos", o siete años, predichos para la duración de la locura de Nabucodonosor (ver com. vers. 16).

Alcé mis ojos.

Es significativo notar que se nos dice que el rey recuperó la razón cuando reconoció al verdadero Dios. Cuando el humillado rey levantó la vista al cielo en oración, fue elevado de la condición de una bestia bruta a la de un ser que lleva la imagen de Dios. El que durante años había yacido por tierra, impotente y humillado, fue una vez más exaltado a la dignidad humana que Dios ha

concedido a sus criaturas, formadas a su semejanza. Lo fundamental del milagro que ocurrió en el caso de Nabucodonosor se repite todavía -aunque en forma menos espectacular- en la conversión de cada pecador.

Bendije al Altísimo.

Habla bien del rey que en un tiempo fuera orgulloso, el hecho de que después de su tenebrosa vivencia sintiera en primer lugar el deseo de agradecer a Dios, alabarlo como el Eterno y reconocer su reinado perdurable.

35.

Como nada.

Compárese con Isa. 40: 17. La segunda mitad de este versículo es muy semejante a Isa. 43: 13. Algunos han sugerido la posibilidad de que al relacionarse con Daniel, el rey hubiera llegado a conocer las palabras de Isaías, y que repentinamente las recordó. La confesión fue maravillosa, especialmente en boca de este monarca, una vez tan arrogante. Es el testimonio de un penitente converso, una declaración que emana 821 del corazón de un hombre que había aprendido por experiencia propia a conocer y reverenciar a Dios.

36.

Me fue devuelta.

Junto con la recuperación del entendimiento, Nabucodonosor también recobró su dignidad real y su trono. Para mostrar la estrecha relación entre el retorno de su razón y su restauración a la soberanía, este versículo repite (ver vers. 34) el primer elemento de su recuperación. El segundo sigue inmediatamente en la manera sencilla de la narración semítica. Un narrador en castellano podría haber dicho: "Cuando volvió mi entendimiento, entonces también volvieron mi condición real y mi gloria".

Me buscaron.

Esta palabra "buscaron" no indica necesariamente que durante el período de su demencia se permitió que el rey vagara por los campos y el desierto sin ser vigilado; significa que lo buscaron teniendo en cuenta su puesto oficial. Cuando se supo que había recuperado la razón, los regentes del reino lo hicieron volver con todo el debido respeto para poder entregarle el gobierno nuevamente. Durante su demencia ellos habían atendido los asuntos del gobierno.

37.

Alabo, engrandezco.

Esta es la conclusión con que Nabucodonosor termina su proclama, en la cual, como un pecador convertido, reconoce la justicia de Dios. Su confesión de que Dios es "Rey del cielo" expresa su reverencia para con el Dios que acaba de

encontrar. El restablecido monarca de Babilonia ha aprendido bien su lección (ver PR 382; EGW, Material Suplementario sobre este versículo). En cuanto al carácter progresivo de la comprensión que Nabucodonosor tuvo de Dios, ver cap. 2: 47; 3: 28; p. 779.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 4

Bajo la dirección de Robert Koldewey, que trabajó para la Sociedad Oriental Alemana, se llevaron a cabo importantes excavaciones en Babilonia entre los años 1899 y 1917. En ellas se desenterraron algunas de las secciones más importantes de la gran zona de ruinas de la antigua Babilonia, si bien durante esas excavaciones hubo amplios sectores que no fueron tocados. Desde los albores de la historia, Babilonia fue una ciudad importante de Mesopotamia (Gén. 11). Hammurabi la constituyó en capital de su dinastía. Como sede del santuario del famoso dios Marduk, seguía siendo un centro religioso aun durante los períodos cuando no gozaba de supremacía política, como por ejemplo durante el tiempo cuando Asiria fue el principal poder mundial. Cuando Nabopolasar recobró la independencia de Babilonia, la ciudad volvió a ser una vez más la metrópoli del mundo. Pero fue especialmente con Nabucodonosor, el gran propulsor del Imperio Neobabilónico, cuando Babilonia llegó a ser "hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isa. 13: 19).

Fue la ciudad de Nabucodonosor la que desenterró Koldewey durante los 18 años de excavaciones alemanas. Prácticamente no se encontraron restos de las etapas anteriores de la ciudad. La razón de esto es doble: (1) El cambio del lecho del río Eufrates elevó el nivel del agua y por lo tanto los estratos de las ciudades anteriores están ahora bajo el nivel del agua, y (2) la destrucción de Babilonia realizada por el rey asirio Senaquerib en el año 689 a. C. fue tan completa, que quedó poco de la antigua ciudad que pudieran descubrir las generaciones posteriores. Por eso, todas las ruinas visibles de hoy son del posterior Imperio Neobabilónico. Aun ellas muestran una desolación y confusión poco comunes, por dos razones: (1) Grandes partes de la ciudad fueron destruidas por el rey Jerjes de Persia después de dos cortas revueltas contra su gobierno. (2) Las ruinas de Babilonia fueron empleadas por Seleuco para construir Seleucia alrededor del año 300 a. C. La mayoría de los edificios de las aldeas vecinas, y de la ciudad de Hilla (o Hella), así como la gran represa del río Hindiya, fueron construidos con ladrillos de Babilonia.

A pesar de estas desventajas los excavadores lograron que se comprendiera mucho del plano de Babilonia de Nabucodonosor. Los antiguos documentos cuneiformes hallados durante la excavación ayudaron en esta tarea. Esos documentos contenían descripciones detalladas de la ciudad, de sus principales edificios, muros y barrios, de manera que se conoce más en cuanto al plano de la Babilonia de Nabucodonosor que de muchas ciudades medievales de Europa. Por eso estamos excepcionalmente bien informados en cuanto a la ciudad en cuyas calles caminó Daniel y acerca de la cual pronunció Nabucodonosor 822 las arrogantes palabras que se registran en Dan. 4: 30.

El tamaño de la antigua Babilonia.

Antes de que la pala del excavador revelase el verdadero tamaño de la Babilonia de Nabucodonosor y de la Babilonia de tiempos anteriores, los eruditos se fiaban de la descripción de Herodoto. Ese historiador pretende haber visitado Mesopotamia a mediados del siglo V a.C., y por eso a menudo se han considerado sus declaraciones como las de un testigo presencial. Afirma (i. 178-179) que Babilonia tenía la forma de un gran cuadrado, de aproximadamente 22 km. de lado. Esas medidas dan a los muros de la ciudad un largo total de 88 km., y a la ciudad misma una superficie de casi 490 km. cuadrados. También dice que sus muros tenían unos 25 m de grosor y 104 m de alto.

Antes de que las modernas excavaciones revelaran el tamaño de la antigua Babilonia, se trató de armonizar las declaraciones de Herodoto con las ruinas visibles. Por ejemplo, el asiriólogo francés Jules Oppert trató de explicar la declaración de Herodoto extendiendo el área de la ciudad de Babilonia hasta incluir a Birs *Nimrud*, a 19 Km. al suroeste de las ruinas de Babilonia, o a *Tell el-Ojeimir*, a 13 km. al oeste. Esta explicación es completamente insatisfactoria. Ya en los días de Oppert se sabía que Birs Nimrud es el sitio de la antigua Borsipa, y *Tell el-Ojeimir* el lugar de Kish, ambas ciudades famosas e independientes, con muros protectores separados. Puesto que no se han encontrado muros que rodeen tanto a Babilonia como a Borsipa o a Kish, y puesto que tal muro no se menciona en ninguno de los documentos de la época que describen la antigua ciudad, no puede aceptarse el cálculo de Oppert basado en la declaración de Herodoto respecto a la extensión de los muros de Babilonia.

Las excavaciones revelan que antes del tiempo de Nabucodonosor, la ciudad era casi cuadrada, con muros de más o menos un kilómetro y medio de largo en cada lado; en el mapa de la p. 823 se la llama la Ciudad Interior. Los palacios y edificios de la administración estaban en la sección noroeste de la ciudad, y al sur de ellos estaba el principal conjunto de templos, llamado *Esagila*, dedicado al dios principal de Babilonia, Marduk. El río Eufrates corría a lo largo del muro occidental de Babilonia. Cuando Babilonia sirvió de capital al vasto imperio de los tiempos de Nabopolasar y Nabucodonosor, necesitó ser agrandada. Se construyó una nueva sección sobre la margen occidental del Eufrates. Se conoce su extensión, pero se han realizado pocas excavaciones en esa zona. Lo que se sabe en cuanto a sus templos y calles son los datos obtenidos de los documentos cuneiformes que describen ese barrio. La sección nueva estaba unida con la ciudad vieja por un puente que descansaba sobre ocho pilares, como lo han revelado las excavaciones.

Nabucodonosor también construyó un palacio nuevo muy alejado de la ciudad vieja y al norte de ella, el así llamado Palacio de Verano. Un gran muro exterior fue construido para abarcar también ese palacio. El nuevo muro aumentó mucho el tamaño de la ciudad. No hay evidencia de que haya habido muro a lo largo del río desde el Palacio de Verano hasta el sector del antiguo palacio. Por lo tanto, se ha llegado a la conclusión de que se consideraba el río como una protección suficiente.

Los muros, que en su mayor parte pueden aún verse claramente como montículos largos y altos, miden unos 21 km. Esta medida es la del largo total de los muros, tanto de la ciudad interior como de la ciudad exterior. El perímetro de la ciudad de Nabucodonosor, incluyendo la tierra ribereña, desde el Palacio de Verano hasta el sector del antiguo palacio, era de unos 16 km.

Excavaciones realizadas en tiempos modernos han revelado el grosor de los diferentes muros y muestran que necesita modificarse la descripción de Herodoto sobre este punto. Las fortificaciones que rodeaban la Ciudad Interior consistían de muros dobles, de los cuales el muro interior tenía 6,5 m de espesor, y el muro exterior 3,7 m de grosor. El sistema de fortificaciones exteriores también era doble, con un relleno de ripio entre ambos muros y un camino en la parte superior, de acuerdo con Herodoto. El grosor de cada uno de ellos era el siguiente: muro interior, 7 m; espacio para rellenar, 11,2 m; muro exterior, 7,8 m, más una especie de contrafuerte en la base, de 3,3 m de espesor. El ancho total de la fortificación exterior era de 29,39 m. De sus muchas torres, 15 ya han sido excavadas.

"Las excavaciones no indican la altura de los antiguos muros, ya que quedan sólo las bases. En ninguna parte tienen éstos más de 823

824 12 m (en la Puerta de Ishtar). Es casi inconcebible que aun un muro doble, con una base de 29 m de espesor, pueda haber alcanzado una altura de 103 m. No se conocen ejemplos antiguos ni modernos de un muro de ciudad de tales proporciones. Por eso la declaración de Herodoto en cuanto a la altura del muro de Babilonia debe también descartarse.

¿Por qué razón hubo esas imprecisiones? Se ha dado la siguiente explicación: Cuando Herodoto visitó Babilonia, la ciudad yacía mayormente en ruinas, habiendo sido destruida por Jerjes después de dos serias revoluciones contra su gobierno. Estaban completamente demolidos los templos, palacios y todas las fortificaciones. En ocasión de su visita, Herodoto tuvo que depender de informes orales en cuanto al estado previo de las cosas, la apariencia de los edificios y el tamaño de la ciudad y de los muros. Puesto que él no hablaba el idioma babilonio, sino que dependía de un guía que hablaba griego, puede haber recibido ciertas informaciones imprecisas debido a dificultades de traducción. Además algunas de sus declaraciones erróneas pueden haberse debido a una memoria defectuosa.

F.M. Th. [de Liagre] Böhl sugiere que Herodoto puede haber tenido en cuenta toda la Babilonia fortificada, incluso todas las zonas comprendidas en la región que podía inundarse en tiempo de peligro. Böhl recuerda a sus lectores el hecho de que al lego le es muy difícil distinguir entre los diques de canales secos y los restos de muros de antiguas ciudades. La única diferencia es la ausencia de fragmentos de alfarería en los diques. Aquéllos se encuentran en

abundancia junto a antiguos muros de la ciudad. Por lo tanto, debe considerarse posible que Herodoto tomó por restos de los muros de la ciudad a algunos de los muchos diques de los canales (ver *Ex Oriente Lux*, Jaarbericht N.º 10, 1945-48, p. 498, n. 28).

Aunque la antigua Babilonia no tenía el tamaño fantástico que le atribuyera Herodoto, la ciudad era enorme para un tiempo cuando las ciudades eran muy pequeñas de acuerdo con los conceptos que hoy tenemos. Su perímetro de unos 17 km. es superior al perímetro de 12 km. de Nínive, capital del imperio de Asiria; al de los muros de la Roma imperial, de 10 km. de perímetro; y al de los 6 km. de los muros de Atenas en el tiempo del apogeo de esa ciudad en el siglo V a. C. Esta comparación con otras ciudades famosas de la antigüedad muestra que Babilonia era, con la posible excepción de la egipcia Tebas -que entonces ya estaba en ruinas- la más extensa y la más grandiosa de todas las capitales antiguas, aunque fue mucho más pequeña de lo que la describieron posteriormente los escritores clásicos. Es comprensible por qué Nabucodonosor sintió que tenía derecho a jactarse de haber construido "la gran Babilonia... con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad" (Dan. 4: 30).

Una ciudad de templos y palacios.

Los antiguos babilonios estimaban que su ciudad era el "ombligo" del mundo por el hecho de que allí estaba el santuario del dios Marduk, a quien se consideraba como señor del cielo y de la tierra, el principal de todos los dioses. Por eso Babilonia era un centro religioso sin rival en la tierra. Una tablilla cuneiforme del tiempo de Nabucodonosor enumera 53 templos dedicados a dioses importantes, 955 pequeños santuarios y 384 altares callejeros; todos ellos dentro de los límites de la ciudad. Por comparación, Asur, una de las principales ciudades de Asiria, con sus 34 templos y capillas, hacía una impresión relativamente pobre. Se puede comprender bien por qué los babilonios estaban orgullosos de su ciudad, cuando decían: "Babilonia es el origen y centro de todas las tierras". Su orgullo se refleja en las famosas palabras de Nabucodonosor citadas en el comentario sobre el pasaje del cap. 4:30, y también en un antiguo canto de alabanza (tal como lo da E. Ebeling, *Keilschrifttexte aus Assur religiósen Inhalts*, Parte 1, [Leipzig, 1915], N.º 8):

"Oh Babilonia, quienquiera que te contempla se llena de regocijo,
Quienquiera que habita en Babilonia aumenta su vida,

Quienquiera que habla mal de Babilonia es

como el que mata a su propia madre.

Babilonia es como una dulce palma datilera, cuyo fruto es hermoso de contemplar".

El centro de la gloria de Babilonia era la famosa torre templo *Etemenanki*, "la piedra fundamental del cielo y de la tierra", que tenía una base cuadrada de 90 m de lado y más de 90 m de alto. Este grandioso edificio sólo era sobrepasado en altura en tiempos antiguos por las dos grandes pirámides de Giza (o Gizeh)

en Egipto. La torre puede haber sido construida en el lugar donde una vez estuvo 825 la torre de Babel. La construcción de ladrillos tenía siete niveles, de los cuales el más pequeño y más elevado era un santuario dedicado a Marduk, principal dios de Babilonia. Ver com. Gén. 11: 9.

Un gran conjunto de templos, llamado *Esagila* -literalmente: "El que levanta la cabeza"-, rodeaba la torre Etemenanki. Sus patios y edificios fueron el escenario de muchas ceremonias religiosas realizadas en honor de Marduk. Grandes y pintorescas procesiones terminaban en este lugar. Con excepción de] gran templo de Amón en Karnak, Esagila fue el más grande y más famoso de todos los templos del antiguo Cercano Oriente. Ya tenía una larga y gloriosa historia cuando Nabucodonosor ascendió al trono, y el nuevo rey reconstruyó completamente y hermoseó extensas secciones del conjunto de templos, incluso la torre *Etemenanki.*

Los palacios de Babilonia revelaban un lujo extraordinario tanto en número como en tamaño. Durante su largo reinado de 43 años Nabucodonosor construyó tres grandes castillos o palacios. Uno de ellos estaba en la Ciudad Interior y los otros fuera de ella. Uno es conocido como Palacio de Verano, en la parte más septentrional del nuevo barrio oriental. El montículo que ahora cubre sus restos es el más alto entre los que constituyen las ruinas de la antigua Babilonia, y es el único lugar que aún lleva el antiguo nombre de *Babil*. Sin embargo, la completa destrucción de este palacio en tiempos antiguos y el subsiguiente saqueo de los ladrillos de su estructura no han dejado mucho para que descubra el arqueólogo. Por eso sabemos poco respecto a ese palacio.

Otro gran palacio, al cual los excavadores dan ahora el nombre de Palacio Central, estaba inmediatamente fuera del muro norte de la Ciudad Interior. Este también fue construido por Nabucodonosor. Los modernos arqueólogos también encontraron este gran edificio sumamente desolado, con excepción de una parte del palacio, el Museo de Antigüedades. Aquí se habían coleccionado y puesto en exhibición objetos valiosos del glorioso pasado de la historia de Babilonia, tales como estatuas antiguas, inscripciones y trofeos de guerra, con el propósito de que "los hombres contemplen", según lo expresara Nabucodonosor en una de sus inscripciones.

El Palacio del Sur estaba en el rincón noroeste de la Ciudad Interior, e incluía, además de otros edificios, los famosos jardines colgantes, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Un gran edificio abovedado estaba coronado por un jardín en la azotea, regado por un sistema de cañerías por el cual el agua era bombeada hasta arriba. Según Diodoro, Nabucodonosor construyó este maravilloso edificio para que su esposa meda tuviera en medio de Babilonia, plana y sin árboles, un sustituto de las colinas arboladas de su tierra natal que ella echaba de menos. En las bóvedas bajo los jardines colgantes se almacenaban provisiones de cereales, aceite, frutas y especias para abastecer a la corte y a los que dependían de ella. Los excavadores hallaron en estas piezas documentos de la administración, algunos de los cuales mencionan que el rey Joaquín de Judá recibía raciones reales.

Junto a los jardines colgantes estaba un extenso conjunto de edificios, salones y

habitaciones que habían reemplazado al palacio más pequeño de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor. Este Palacio del Sur era considerado la residencia oficial del rey, el lugar donde se desarrollaban todas las ceremonias del Estado. En el centro estaba la gran sola del trono, de 52 m de largo, 17 m de ancho y posiblemente 18 m de alto. Quizá esta inmensa sala fue el lugar donde Belsasar celebró su banquete la última noche de su vida, porque ninguna otra sala del palacio era lo suficientemente grande para ubicar a mil invitados (ver Dan. 5: 1).

Una de las edificaciones más llenas de colorido de aquella ciudad era la famosa Puerta de Ishtar, junto al Palacio del Sur, que formaba una de las entradas del norte de la Ciudad Interior. Era la más hermosa de las puertas de Babilonia, porque por ella pasaba la calle de las procesiones, que llevaba de los distintos palacios reales al templo de Esagila. Felizmente esta puerta no fue tan completamente destruida como los otros edificios de Babilonia y es ahora la más impresionante de todas las ruinas de la ciudad. Se eleva todavía a una altura de unos 12 m.

Las edificaciones interiores de los muros y puertas de la ciudad, de los palacios y de los templos eran de adobes. Las capas exteriores estaban hechas de ladrillos cocidos y en algunos casos, de ladrillos esmaltados. Los ladrillos exteriores de los muros de la ciudad eran de color amarillo; los de las puertas, celestes; los de los palacios, rosados; y los de los templos, 826 blancos. La puerta de Ishtar era una construcción doble, debido a los muros dobles de la ciudad. Tenía 50 m de largo y constaba de cuatro estructuras semejantes a torres de grosor y altura que variaban. Las paredes eran de ladrillos cuyas superficies esmaltadas formaban figuras de animales en relieve. Había por lo menos 575 de éstos. Había toros amarillos con hileras de adorno de pelo azul y cuernos y pezuñas verdes. Estos alternaban con bestias mitológicas amarillas, llamadas *sirrush*, que tenían cabezas y colas de serpientes, cuerpos escamados y patas de águilas y gatos (ver una ilustración frente a p. 896, y en SDA *Bible Dictionary*, fig. 137).

El acceso a la Puerta de Ishtar (ver la ilustración frente a la p. 896) a ambos lados de la calle tenía muros de defensa. En esas paredes había leones de ladrillo esmaltado, en relieve, de color blanco con melenas amarillas o amarillos con melenas rojas (que ahora se han vuelto verdes) sobre un fondo azul.

Tal era la pintoresca y fuerte ciudad que el rey Nabucodonosor había construido: la maravilla de todas las naciones. Su orgullo por ella está reflejado en las inscripciones que dejó para la posteridad. Una de ellas, ahora en el Museo de Berlín, reza así:

"Yo he hecho a Babilonia, la santa ciudad, la gloria de los grandes dioses, más destacada que antes, y he impulsado su reconstrucción. He hecho que los santuarios de dioses y diosas sean iluminados como el día. Ningún otro rey entre todos los reyes jamás ha creado, ningún otro rey anterior ha construido jamás, lo que yo he construido magníficamente para Marduk. Fomenté al máximo la habilitación de *Esagila*, y la renovación de Babilonia más de lo que se había hecho antes. Todas mis obras valiosas, el embellecimiento de los

santuarios de los grandes dioses que yo emprendí, más que mis antepasados reales, yo escribí en un documento y puse por escrito para las generaciones venideras. Todos mis hechos, que yo he escrito en este documento leerán aquellos que sepan [leer] y recordarán la gloria de los grandes dioses. Sea largo el camino de mi vida, me regocije yo en mi simiente; gobierne mi simiente sobre los pueblos de cabeza negra para toda la eternidad y la mención de mi nombre sea proclamado para bien en todos los tiempos futuros".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-37 PR 377-383; 8T 126

7 PR 379

9 PR 379

10-11 PR378

11-12 Ed 171

12-17 PR 378

13 Ed 172

14 8T 127

17 DTG 103; PR 366

18-22 PR 379

23-27 PR 380

27 Ed 170; PR 368

30 Ed 171; 8T 127

30-32 PR 381

31 Ed 172; PR 391

33-35 PR 382

34 Ev 69; PR 377

35 8T 180

36-37 PR 382

CAPÍTULO 5

1 *Fiesta del impío Belsasar.* 5 *La escritura hecha por una mano, desconocida para los magos, preocupa al rey.* 10 *A pedido de la reina, traen a Daniel.* 17 *Este reprueba al rey por su orgullo y su idolatría,* 25 *y lee e interpreta la escritura.* 30 *Los medos se apoderan del imperio babilónico.*

1 EL REY Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron 827 en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía.

6 Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos y sus rodillas daban la una contra la otra.

7 El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino.

8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación.

9 Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.

11 En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

12 por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la

interpretación del asunto.

16 Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretación y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

17 Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación.

18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.

19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;

23 sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

25 Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

26 Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas. 828

29 Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos.

31 Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

1.

Belsasar.

El nombre babilónico *Bel-sharutsur* significa "Bel, ¡protege al rey!" Belsasar fue el primogénito de Nabonido, último rey del Imperio Neobabilónico. Ver Nota Adicional al final de este capítulo.

El rey.

Cuando Nabonido estaba en el Líbano convaleciendo de una enfermedad, poco antes de iniciar una campaña en contra de Tema en el occidente de Arabia, llamó a su hijo mayor (Belsasar) y "le confió el reino" (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Esto sucedía en el "tercer año". Si esto ocurrió en el tercer año del reinado, fue en el invierno (enero-marzo) del año 553/ 552 a. C. Algunos eruditos piensan que ese "tercer año" fue el tercero después de la terminación de un templo en Harán. Si así fuera, la designación de Belsasar como corregente ocurrió dos o tres años más tarde de la fecha indicada, pero algún tiempo antes del 7.º año del reinado de Nabonido, año en que éste estaba en Tema. Desde ese tiempo en adelante Belsasar controló los asuntos de Babilonia como corregente con su padre, mientras Nabonido residió en Tema durante muchos años. Según la "Narración en Verso de Nabonido", Belsasar tenía el "reinado". Por lo tanto, Daniel no se equivocaba al llamar "rey" a Belsasar, aunque los críticos de antaño declararon que Daniel se equivocó en este punto.

Un gran banquete.

Por el contenido de los vers. 28 y 30 se puede deducir que la fiesta se realizó durante la noche en que Babilonia cayó ante los ejércitos de Ciro. Jenofonte preservó la tradición de que cuando cayó Babilonia, "había acontecido cierta fiesta en Babilonia, durante la cual toda Babilonia solía beber y hacer algazara toda la noche" (Ciropedia vii. 5. 15). Es inexplicable que Belsasar hubiera hecho una fiesta inmediatamente después de la caída de Sippar, y sólo pocos días después de la batalla que perdió en Opis (ver t. III, p. 51). Es evidente que se sentía completamente seguro en su capital, protegido por fuertes muros y un sistema de canales que, en caso de peligro, le permitía anegar la región circundante para dificultar al invasor el acceso a la ciudad (PR 384-385).

Es un hecho bien conocido que era común que los antiguos monarcas celebraran fiestas para sus cortesanos. Una estela descubierta en Nimrud, la antigua Calah, menciona que el rey Asurnasirpal II hizo una gran fiesta para la inauguración de un nuevo palacio. Se declara que dio alimento, vino y alojamiento a 69.574 personas durante 10 días. El historiador griego Ctesias dice que los reyes persas alimentaban a 15.000 personas cada día y que Alejandro Magno tuvo 10.000 invitados en su fiesta de bodas. Se describe una fiesta similar en Est. 1: 3-12.

En presencia de los mil.

El énfasis que se da al hecho de que Belsasar bebió delante de sus invitados, parece indicar que en la corte babilónico existía la misma costumbre que en la corte persa, donde el rey generalmente comía en un salón aparte, y sólo en

ocasiones excepcionales con sus invitados. El festín de Belsasar parece que fue dado en una de estas oportunidades. Ver p. 825 donde se describe el salón en que probablemente se llevó a cabo la fiesta.

2.

Con el gusto del vino.

Algunos entienden que estas palabras implican que Belsasar estaba ebrio cuando dio la orden de traer los vasos sagrados de Jerusalén. Otros explican que la frase significa que se dio la orden después de la comida, en el momento cuando empezaba a circular el vino. Recurren a declaraciones clásicas griegas que afirman que los persas tenían la costumbre de tomar vino después de la comida. Sin embargo, no era común profanar objetos sagrados de otras religiones. Por lo tanto, no parecería natural que Belsasar diese esa orden mientras gozaba del completo uso de su razón (PR 384385).

Vasos.

Los vasos del templo habían sido sacados de Jerusalén en tres ocasiones: (1) Una parte de ellos cuando Nabucodonosor llevó cautivos de Jerusalén en 605 a. C. (Dan. 1: 1-2); (2) la mayor parte de los vasos restantes de metal precioso cuando el rey Joaquín fue llevado cautivo en 597 a. C. (2 Rey. 24: 12-13); y (3) el resto de los objetos de metal, mayormente de bronce, cuando el templo fue destruido en 586 a. C. (2 Rey. 25: 13-17). 829

Su padre.

Posiblemente Belsasar era nieto del gran rey (PR 384; ver p. 833). La palabra "padre" debe interpretarse como "abuelo" o "antepasado", como en muchos otros pasajes de la Biblia (ver com. 1 Crón. 2:7). Ver la Nota Adicional al final de este capítulo referente a la ascendencia de Belsasar desde Nabucodonosor. Por sí sola, la expresión "su padre" podría también entenderse en el sentido de "su predecesor". Un ejemplo de tal uso se encuentra en una inscripción asiria que llama al rey israelita Jehú, "un hijo de Omri", aunque no eran consanguíneos. En realidad, Jehú fue el exterminador de toda la casa de Omri (2 Rey. 9: 10).

Sus mujeres y sus concubinas.

Las dos palabras arameas que se traducen por "mujeres" y "concubinas" son sinónimos, y ambas significan "concubinas". Una palabra puede haber representado a una clase superior a la otra. Se ha sugerido que una categoría de concubinas podría haber estado formada por mujeres de hogares respetables, o aun de la nobleza, y la otra, por mujeres compradas por dinero o capturadas en las guerras. Aunque las mujeres participaron del banquete, como podemos apreciar por este pasaje, parecería que la "reina" no se encontraba entre los bebedores desenfrenados. Se describe su entrada en la sala de banquete después de que apareciera la escritura en la pared (vers. 10). La LXX no hace referencia a la participación de mujeres en el sacrílego festín. Algunos piensan que esto se debe a que, según la costumbre de los griegos, las esposas

no tomaban parte en tales fiestas.

4.

Alabaron a los dioses.

Los cantos de los paganos ebrios se elevaron en honor de sus dioses babilonios, cuyas imágenes adornaban los diversos templos de la ciudad.

5.

Sobre lo encalado.

Si la gran sala del trono desenterrada por Koldewey en el Palacio del Sur de la Babilonia de Nabucodonosor (ver p. 825) fue el escenario de esta Fiesta, no es difícil tener una vívida imagen de lo ocurrido en ese momento fatal que se describe aquí. La sala tenía 52 m de largo y 17 de ancho. En el centro de uno de los lados largos, frente a la entrada, había una concavidad, donde puede haber estado el trono. Las paredes estaban revocadas de blanco con yeso fino. Podemos imaginar que el candelero o portalámparas estaba cerca del trono del rey. En ese tiempo se usaban candeleros con numerosas lámparas de aceite. Frente al candelero, al otro lado del salón, apareció la mano misteriosa que escribió sobre el yeso de modo que Belsasar pudiera ver lo que allí se estampaba. No se explica si la escritura tomó la forma de letras pintadas o si se grabaron en el yeso.

La mano.

El arameo no dice exactamente cuánto se vio de la mano. La palabra aramea pas, traducida tradicionalmente como "palma", podría interpretarse también como "dorso de la mano" o la mano hasta la muñeca, en contraste con el antebrazo.

6.

Se debilitaron.

Compárese con Isa. 21:3. El terror fue realzado por una conciencia acusadora, que se despertó y lleno al rey de oscuros presentimientos. La lobreguez de sus pensamientos debe haberse acrecentado al darse cuenta del peligro mortal al cual había sido arrojado el imperio por errores políticos del pasado, por su propia conducta inmoral, por la reciente y desastrosa derrota de su ejército y por los actos sacrílegos que realizaba. No es de extrañarse que sus pensamientos lo turbaran.

7.

Magos.

Ver com. cap. 1: 20.

Caldeos.

Ver com. cap. 1: 4.

Adivinos.

Ver com. p. 2: 27.

Púrpura.

Arameo *'argewan*, "púrpura". Antiguamente la púrpura real era de un color morado oscuro, más parecido al carmesí. Se sabe por pruebas documentales del tiempo de los persas (Est. 8: 15; Jenofonte *Anábasis* i. 5. 8), de los medos Jenofonte *Ciropedia* i. 3.2; ii. 4. 6), y de los tiempos posteriores que la púrpura era el color que usaban los reyes en la antigüedad. Daniel da testimonio de esta costumbre en el período neobabilónico, que precedió al período persa.

Collar de oro.

La costumbre de honrar a los favoritos entre los servidores públicos de la corona mediante el obsequio de cadenas de oro, condecoraciones y collares existía en Egipto muchos siglos antes (ver com. Gén. 41: 42). Era una costumbre común en las naciones antiguas.

El tercer.

Antes de que se entendiera plenamente el lugar que ocupaba Belsasar en el reino y su relación con Nabonido (ver Nota Adicional al final de este capítulo), los comentadores sólo podían hacer conjeturas en cuanto a la identidad del *segundo* gobernante del reino. La existencia de tal gobernante estaba implícita en la promesa de que el que 830 descifrara la escritura misteriosa en la pared sería "el *tercer* señor en el reino". Se han sugerido varias posibilidades referentes al segundo gobernante: la reina madre, la esposa de Belsasar o algún hijo. Lógicamente se pensaba que Belsasar era el primero en el reino. Ahora que se sabe que Belsasar sólo era corregente con su padre y por consiguiente segundo en el reino, resulta claro por qué no podía dar ningún puesto en el reino más encumbrado que el "tercero".

8.

Entonces fueron introducidos todos.

Algunos han visto una contradicción entre esta declaración y el versículo anterior que registra palabras del rey dirigidas a los sabios. La explicación más natural es que las palabras del rey registradas en el vers. 7 estaban dirigidas a los sabios presentes en el banquete cuando apareció la escritura en la pared. El vers. 8 se referiría entonces a "todos los sabios del rey", incluso aquellos que entraron en la sala del banquete en respuesta a la orden de Belsasar.

No pudieron leer.

No se da la razón, y cualquier explicación que podría ofrecerse sólo sería una

conjetura. Las palabras evidentemente estaban en arameo (ver com. vers. 26-28). Pero las palabras eran tan pocas y tan misteriosas que aun el conocimiento de su significado aislado no revelaba el mensaje oculto en ellas. No se dice si el rey mismo no podía leer por haber tomado demasiado vino, o si las letras mismas no podían distinguirse por su deslumbrante brillo (ver EGW, Material Suplementario, vers. 5-9), o si la escritura era singular y sólo descifrable por inspiración divina. No parece admisible la conjetura de que los caracteres estaban en hebreo antiguo y por consiguiente eran ilegibles para los babilonios. Sería muy poco probable que los sabios de Babilonia no conociesen esos antiguos caracteres semíticos, que habían sido usados no sólo por los hebreos, sino también por los fenicios y otros pueblos de Asia occidental.

10.

La reina.

Desde el tiempo de Josefo (*Antigüedades* x. 11. 2) los comentadores han supuesto que esta "reina" era la madre o abuela del rey (PR 387). Según la costumbre del antiguo Cercano Oriente, nadie sino la madre del monarca reinante se hubiera atrevido a presentarse ante el rey sin ser llamado. Aun la esposa de un rey ponía su vida en peligro al hacerlo (Est. 4: 11, 16). Cartas cuneiformes babilónicas escritas por algunos reyes a sus madres muestran un tono respetuoso muy notable y claramente revelan el excelso puesto que ocupaban las madres reales. Esta elevada Jerarquía de una reina madre también puede inferirse porque cuando la madre de Nabonido, la abuela de Belsasar, murió en 547 a. C. en *Dur Karashu* sobre el Eufrates, aguas arriba de Sipar, hubo un prolongado duelo oficial en la corte. El hecho de que hubiera muerto antes de los acontecimientos descritos en este capítulo, no era conocido por los comentadores que identificaban a "la reina' con la abuela de Belsasar.

Rey, vive para siempre.

Con relación a este saludo común, ver com. cap. 2: 4.

11.

Hay un hombre.

No debe considerarse extraño que Daniel no estuviese entre el grupo de los sabios convocados por el rey. Su período de servicio público sin duda había terminado algún tiempo antes, quizá con la muerte de Nabucodonosor, o aún antes (ver p. 774). Sin embargo, era bien conocido por los representantes de una generación anterior a la cual pertenecía la madre del rey. Ver las razones posibles de su retiro en el com. vers. 13.

El espíritu de los dioses santos.

Compárese con la declaración de Nabucodonosor (cap. 4: 8-9). La similitud abona la probabilidad -sugerida también por otra prueba-, de que la reina se había relacionado con Nabucodonosor; según algunos era su hija (ver p. 833).

La información que ella da en cuanto al servicio distinguido que había prestado Daniel en el pasado y el elevado cargo que ocupaba el profeta en los días de Nabucodonosor, sin duda era una novedad para Belsasar. Esto sugiere que Daniel no había ocupado ningún puesto durante algún tiempo antes del acontecimiento relatado aquí. Por esa razón es probable que pocos hombres conocieran bien a Daniel, tal vez ninguno del séquito del rey, que estaba formado por los contemporáneos del monarca.

Nabucodonosor, tu padre.

Ver com. vers. 2.

Magos.

Ver com. cap. 1: 20; cf. cap. 2: 2, 27.

12.

Dudas.

Arameo *qetar*, "nudo". La palabra se usó más tarde como un término mágico en Siria y Arabia. Aquí el significado parece ser "tareas difíciles", o "dificultades" (BJ).

13.

¿Eres tú aquel Daniel?

Esta frase puede traducirse como aseveración: "Tú eres aquel Daniel" (RSV). Si ésta fuera la traducción correcta, el saludo sugeriría que Belsasar conocía el origen de Daniel, pero no había tenido trato oficial con él. Por lo menos resulta claro que Daniel ya no era el que presidía a los sabios en la corte del rey (cap. 2: 48-49).

Parecería que con la muerte de Nabucodonosor, la política que Daniel había defendido había sido repudiada en la corte de Babilonia, y por eso fue retirado del servicio público. Es evidente que Belsasar y sus predecesores sabían del trato de Dios con Nabucodonosor (cap. 5: 22), pero deliberadamente, y a diferencia de Nabucodonosor, no reconocían al verdadero Dios ni cooperaban con su voluntad (cap. 4: 28-37; 5: 23). El hecho de que Daniel posteriormente entrara al servicio de Persia (cap. 6: 1-3) implica que su retiro durante los últimos años del imperio babilónico no se debía a mala salud ni a vejez. Su severo reproche a Belsasar (cap. 5: 22-23) es una prueba de la hostilidad del rey contra los principios y la política de gobierno que representaba Daniel. Su desaprobación de la política oficial babilónico puede haber sido uno de los factores que indujo a los primeros gobernantes del Imperio Persa a favorecerlo.

14.

El espíritu de los dioses.

En contraste con las palabras de la reina (vers. 11) y las de Nabucodonosor (cap. 4: 8), Belsasar omite el adjetivo "santos" referido a los "dioses".

17.

Para ti.

Algunos han pensado que como vidente divinamente iluminado, Daniel rechazó la distinción y el lugar de honor que se le había prometido al intérprete, para evitar toda apariencia de interés personal en presencia de un rey tal. Esto podría ser cierto. Es también posible que Daniel, sabiendo que el reinado de Belsasar estaba por terminar, no tuviera interés en recibir favores del hombre que esa misma noche, de hecho y de palabra, había blasfemado al Dios del cielo y de la tierra. Daniel no se oponía en principio a aceptar un alto cargo de gobierno, ni aun ahora en su vejez, como lo demuestra el hecho de que poco tiempo más tarde nuevamente ocupa un elevado puesto (cap. 6: 2). Sin duda aceptó ese cargo porque sentía que podría ejercer una sana influencia sobre el rey y podía ser un instrumento en las manos de Dios para conseguir la liberación de su pueblo en el exilio. Pero quizá Daniel pensó que el aceptar honores o dignidades de mano de Belsasar no sólo sería inútil sino que podría ser aun perjudicial y peligroso.

18.

Nabucodonosor.

Antes de que Daniel leyera o interpretara la escritura, recordó al rey lo que Nabucodonosor había experimentado porque rehusó cumplir el destino divino para él y su nación. Además, Nabucodonosor había sido más poderoso y más prudente que el desdichado Belsasar. El profeta le mostró al rey cómo él, "hijo" de Nabucodonosor, había actuado impíamente para con Dios, el Señor de su vida, y no había aprendido nada de lo que le sucedió a su "padre".

24.

Entonces.

Es una referencia al momento reciente de embriaguez y orgía, cuando Belsasar había alabado a sus dioses y había bebido en los vasos del templo de Jerusalén, consagrados a Jehová, según la descripción del vers. 23.

La mano.

Ver com. vers. 5.

Esta escritura.

La escritura era aún visible en la pared.

25.

La escritura que trazó es.

Daniel procedió a leer las palabras escritas en la pared, que evidentemente eran cuatro palabras arameas. Es inútil especular en cuanto a la naturaleza de esa escritura y su relación con cualquiera otra escritura conocida (ver com. vers. 8). Pero aún después de leídas las palabras, no podían ser comprendidas sin la ayuda divina. Toda una verdad estaba expresada en cada palabra clave; por eso era imprescindible una interpretación.

26.

MENE.

La palabra aramea *mene** es participio pasivo del verbo "enumerar", o "contar", y si se la toma sola, significa simplemente "enumerado", o "contado". Por iluminación divina Daniel obtuvo de esta palabra la interpretación: "Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin".

27.

TEKEL.

Los eruditos judíos llamados masoretas, que agregaron los signos vocálicos a los manuscritos bíblicos (ver t. 1, pp. 38-39) entre los siglos VII y IX d. C., puntuaron la palabra aramea *teqel* como si fuera un sustantivo. Al igual que *mene',* (ver com. vers. 26), evidentemente debería haber sido puntuada como un participio pasivo (*teqil*). La forma *teqel* quizá fue escogida por los masoretas por su mayor similitud de sonido con *mene'*. *Teqil* viene del verbo "pesar". Daniel informó inmediatamente al rey cuán importante era que Dios lo hubiera pesado. Belsasar fue hallado falto en valor moral.

Hallado falto.

Estas terribles palabras de condenación, dirigidas al disoluto rey de 832
Babilonia, condenan a todos los que como Belsasar descuidan las oportunidades que Dios les da. En el juicio investigador que ahora se está llevando a cabo (ver com. cap. 7: 10) los hombres-en un sentido figurado-son pesados en la balanza celestial para ver si su carácter moral y estado espiritual corresponden con los beneficios y las bendiciones que Dios les ha otorgado. Las decisiones de ese tribunal son inapelables. En vista de la solemnidad de la hora, todos deben velar para que el momento decisivo que fija para siempre el destino de cada hombre no los halle sin prepararse, "faltos". Compárese con 2 Cor.5: 10; Apoc. 22: 11-12.

28.

PERES.

El vocablo *peres* puede ser considerado como sustantivo singular que significa "parte" o "porción". La diferencia de esta palabra con la que aparece en el vers. 25 (*ufarsin*), es que aquella aparece en plural y con la conjunción, pudiéndose traducir como "y partes". En el arameo le sigue una forma del verbo *peris* que significa "está dividido". Se observa una redundancia: "parte, está partido tu reino". No se habla de dos partes iguales, una para medos y otra para persas. El reino había de ser dividido en pedazos, destruido y disuelto. Esto lo realizarían los medos y los persas. Es interesante que la forma aramea *peres* contenga las consonantes de las palabras arameas (ver t. I, pp. 29-30) que se traducen como Persia y persas, quienes en ese momento estaban a las mismas puertas de Babilonia.

29.

Entonces mandó Belsasar.

El rey cumplió la promesa que había hecho a Daniel, aunque éste indicó claramente que no le interesaban los honores ofrecidos. Quizá Belsasar no pudo ser disuadido de su propósito debido a su embriaguez. Algunos han objetado que no fue posible exaltar a Daniel como el tercer gobernante porque Belsasar fue muerto esa misma noche (vers. 30). La objeción se basa en la suposición de que la proclama se hizo públicamente en las calles de la ciudad. Pero las palabras del rey no exigen esa suposición. La proclama puede haber sido hecha sólo ante los príncipes reunidos en el palacio. No pudo llegar a hacerse efectiva a causa de los acontecimientos siguientes.

30.

La misma noche.

Aunque no se menciona a Belsasar en los documentos cuneiformes que describen la caída de Babilonia, Jenofonte declara que "el rey impío" de Babilonia, cuyo nombre no se menciona en el relato, fue muerto cuando Gobrias, el comandante del ejército de Ciro, entró en el palacio (*Ciropedia* vii. 5: 30). Aunque debe reconocerse que el relato de Jenofonte no es históricamente fidedigno en todos sus detalles, muchas de sus declaraciones están basadas en hechos. Según los documentos cuneiformes, Nabonido estaba ausente de Babilonia cuando ésta cayó. Cuando Nabonido se rindió, Ciro lo envió a la distante Carmania. Por lo tanto, el rey que fue asesinado durante la captura de Babilonia no pudo haber sido otro sino Belsasar. Véase un resumen de la historia de Belsasar en la Nota Adicional al final de este capítulo.

31.

Darío de Media.

El gobernante que se menciona en este versículo y a través del capítulo 6 es todavía un personaje oscuro. La Nota Adicional al final del cap. 6 presenta un breve estudio de las diferentes identificaciones que proponen los comentadores, así como una posible solución de los distintos problemas históricos implicados.

La conjunción "y", con que comienza el versículo, muestra que el autor del libro relacionaba estrechamente la muerte de Belsasar, registrada en el versículo anterior, con la entronización de "Darío de Media". En las ediciones impresas de la Biblia hebrea este versículo se toma como el primero del capítulo 6. Sin embargo, la mayoría de las versiones modernas, de acuerdo con la LXX, unen el vers. 31 con el cap. 5.

No hay diferencia entre la grafía del nombre del Darío mencionado aquí y la del "Darío [I] rey de Persia" de Esd. 4: 24 (ver los comentarios de este capítulo) y la grafía registrada en otras partes. No existe diferencia en arameo, ni en hebreo como tampoco en castellano.***(70)**

Sesenta y dos años.

Quizá la avanzada edad de Darío explica la brevedad de su reinado. El libro de Daniel menciona sólo el primer año del reinado de Darío (cap. 9: 1-2; 11: 1). La muerte del rey ocurrió "más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia" (PR 408). 833 (A pesar de la identidad del nombre, son dos personajes diferentes el " Darío de Media " (Dan. 5: 31) y el " Darío rey de Persia " (Esd. 4: 24; 6: 14)

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 5

Uno de los grandes enigmas que se han presentado a los comentadores de la Biblia a través de los siglos ha sido la identidad de Belsasar. Hasta 1861 no se había descubierto en los registros antiguos ninguna mención de tal rey. El nombre de Belsasar sólo se conocía por el libro de Daniel y por obras que tomaron prestado el nombre de Daniel, como por ejemplo el libro apócrifo de Baruc y los escritos de Josefo. Se trató muchas veces de armonizar la historia secular con los registros bíblicos. La dificultad se acentuaba porque varios documentos antiguos presentaban listas de los reyes de Babilonia hasta el fin de la historia de esa nación, y todas ellas mencionaban a Nabonido-escrito con diferentes grafías- como último rey antes de Ciro, que fue el primer rey de Persia. Puesto que Ciro conquistó a Babilonia y sucedió a su último rey babilonio, parecía no haber cabida para Belsasar en el linaje real. Por otra parte, el libro de Daniel pone los acontecimientos que precedieron inmediatamente a la caída de Babilonia durante el reinado de Belsasar, un "hijo" de Nabucodonosor (ver com. cap. 5: 2), el cual perdió la vida durante la noche cuando fue tomada Babilonia por los invasores medos y persas (cap. 5: 30).

De las numerosas interpretaciones que anteriormente se presentaban para explicar la aparente discrepancia entre los registros bíblicos y otras fuentes antiguas, enumeramos las siguientes (según Raymond P. Dougherty, *Nabonidus*

and Belshazzar, pp. 13-14):

Belsasar fue (1) otro nombre del hijo de Nabucodonosor conocido como Evil-merodac, (2) un hermano de Evil-merodac, (3) un hijo de Evil-merodac, y por consiguiente nieto de Nabucodonosor, (4) otro nombre de Nergal-shar-usur, yerno de Nabucodonosor, (5) otro nombre de Labashi-Marduk, hijo de Nergal-shar-usur, (6) otro nombre de Nabonido, y (7) el hijo de Nabonido y de una hija de Nabucodonosor.

Según otra opinión, mantenida por la mayoría de los eruditos críticos antes del descubrimiento del nombre de Belsasar en documentos cuneiformes hacia fines del siglo XIX, el nombre Belsasar era una invención del autor del libro de Daniel, quien, según afirmaciones de esos críticos vivió en tiempos de los macabeos en el siglo II a. c.

La lista de opiniones divergentes muestra la naturaleza y la magnitud del problema histórico que afrontaron los intérpretes del libro de Daniel, libro que pareciera tener más problemas que cualquier otro libro de igual extensión del AT. El hecho de que la identidad y el cargo de Belsasar hayan sido ahora completamente establecidos mediante documentos de la época, que confirman así el relato del cap. 5, es uno de los grandes triunfos de la arqueología bíblica del siglo pasado. La gran importancia que tiene esta realización merece un breve repaso del tema.

En 1861 H. F. Talbot publicó ciertos textos encontrados en el Templo de la Luna de Ur,en el *Journal of the Royal Asiatic Society*, t. 19, p. 195. Los textos contenían una oración de Nabonido pronunciada en favor de Bel-shar-utsur, su hijo mayor. Varios escritores, entre ellos George Rawlinson, hermano del famoso descifrador de la escritura cuneiforme, identificaron a este Belshar-utsur con el Belsasar bíblico. Otros rechazaron esta identificación, entre ellos Talbot mismo, que en 1875 publicó una lista de sus argumentos a junto con una nueva traducción del texto que mencionaba a Belsasar (*Records of the Past*, t. V, pp. 143-148). Siete años más tarde (1882) Teófilo G. Pinches publicó un texto hallado el año anterior y que ahora se llama Crónica de Nabonido. Este texto describe la toma de Babilonia por Ciro y declara también que Nabonido permaneció en Tema durante varios años mientras su hijo estaba en Babilonia. Aunque en ese entonces Pinches no comprendió plenamente el texto e identificó erróneamente a Tema, que está en la Arabia occidental, hizo algunas deducciones acertadas en cuanto a Belsasar. Observó por ejemplo que Belsasar "parece haber sido comandante en jefe del ejército, probablemente tenía mayor influencia en el reino que su,padre, y por eso era considerado como rey" (*Transactions of the Society of Bíblica Archaeology*, 1882, t. Vll, p. 150).

En los años siguientes se encontraron textos que aclararon las diversas funciones de cargos importantes que desempeñó Belsasar hijo de Nabonido, antes y durante el reinado de su padre. Sin embargo, ninguno de estos textos llamaba a Belsasar rey, como lo hacia la Biblia. A pesar de esto, algunos eruditos, basándose en la evidencia que iba acumulándose, sugirieron la opinión -que después resultó acertada- que los dos podrían haber 834 sido corregentes. En 1916 Pinches publicó un texto en el cual Nabonido y Belsasar eran

invocados juntos en un juramento. Afirmó que textos como éste indicaban que Belsasar debió haber tenido una "posición real" aunque también afirmó que "nos queda aún por saber cuál fue el cargo exacto que tuvo Belsasar en Babilonia" (*Proceedings of the Society of Bíblica Archaeology*, t. 38 (9161), p. 30).

La confirmación de la conclusión de que hubo corregencia entre Nabonido y Belsasar se produjo finalmente en 1924, cuando Sidney Smith publicó el así llamado "Relato en verso de Nabonido" del Museo Británico, en el cual se hace la clara afirmación de que Nabonido "confió el reinado" a su hijo mayor (*Babylonian Historical Text* [Londres, 1924], p. 88; ver traducción de Oppenheim en *Ancient Near Eastern Texts*, Ed. por Pritchard [Princeton, 1950], p. 313). Este texto que eliminó toda duda de que Belsasar hubiera sido rey, resultó un duro golpe para los eruditos de las escuelas de la alta crítica que pretendían que Daniel había sido escrito en el siglo II a. C. Su dilema se refleja en las palabras de R. H. Pfeiffer de la Universidad de Harvard, quien dice:

"Es de suponer que nunca sabremos cómo supo nuestro autor... que Belsasar, sólo mencionado en los registros babilónicos, en Daniel y en Baruc 1: 11, libro basado en Daniel, estaba actuando como rey cuando Ciro tomó Babilonia" (*Introduction to the Old Testament* [Nueva York, 1941], pp. 758-759).

El descubrimiento de tantos textos cuneiformes que proyectan luz sobre el reinado de Nabonido y Belsasar indujo a Raymond P. Dougherty de la Universidad de Yale a reunir todo el material original, tanto cuneiforme como clásico, en una monografía, que apareció en 1929 bajo el título *Nabonidus and Belshazzar* (New Haven, 1929, 216 páginas).

"Las inscripciones cuneiformes indican que Nabonido era hijo del príncipe de Harán, *Nabu- balatsu-iqbi*, y de la sacerdotisa del Templo de la Luna de Harán. Después de que los medos y babilonios tomaron Harán en 610 a. C., quizá la madre de Nabonido fue tomada como una prisionera distinguida y llevada al harén de Nabucodonosor, de manera que Nabonido creció en la corte a la vista del gran rey. Muy probablemente fue él el "Labyneto" de Herodoto (i. 74), que sirvió de mediador entre los lidios y los persas en el año 585 a. C. Esto es evidente por las siguientes observaciones: Herodoto llama "Labyneto el babilonio" al rey de Babilonia que reinaba cuando cayó Sardis, en 546 (i. 77). Más tarde identifica con este mismo nombre al padre del gobernante de Babilonia en la época de su caída, en 539 a. C. (i. 188). Sabemos que Nabonido era rey de Babilonia en 546 a. C. y que también era padre de Belsasar. El hecho de que en 585 a. C. se hubiera elegido a Nabonido como representante diplomático de Nabucodonosor era un alto honor que muestra que el joven debe haber sido un favorito del rey en ese tiempo. Es posible, como piensa Dougherty, que su esposa Nitocris, a quien Herodoto describe como una mujer sabia (i. 185-188), fuera hija de Nabucodonosor y de una princesa egipcia.

Sin embargo, las relaciones familiares entre Belsasar, el hijo de Nabonido, y Nabucodonosor no se han determinado definitivamente mediante los registros de esa época.

Por falta de información más completa es imposible actualmente determinar en forma precisa cómo se han de entender las repetidas afirmaciones del cap. 5, de que Nabucodonosor era padre de Belsasar. El uso bíblico permite que la palabra "padre" signifique también "abuelo" o "antepasado" (ver com. 1 Crón. 2: 7). Se han presentado 3 interpretaciones: (1) Nabonido era yerno de Nabucodonosor, y Belsasar era nieto de Nabucodonosor por parte de su madre. (2) Nabonido era llamado hijo porque su madre pertenecía al harén de Nabucodonosor y él era por lo tanto su hijastro. (3) Belsasar sólo era hijo en el mismo sentido del caso análogo de Jehú, rey de Israel, a quien las inscripciones asirias de ese entonces llaman "hijo de Omri". Jehú no tenía parentesco de consanguinidad con la casa de Omri, sino que Jehú exterminó a la dinastía que Omri había fundado y fue el siguiente rey de Israel.

Los registros cuneiformes han proyectado abundante luz sobre Belsasar, su cargo y sus actividades durante los años en que fue corregente con su padre. Después de darle el reinado a Belsasar en 553/552 a. C. o poco después (ver com. cap. 5: 1-2), Nabonido dirigió una expedición exitosa contra Tema, en Arabia, y fijó allí su residencia por muchos años. Durante ese tiempo Belsasar se desempeñó como rey en Babilonia y comandante en jefe del ejército. Aunque los documentos legales siguieron fechándose según los años del reinado de Nabonido, el hecho de que los 835 nombres de padre e hijo se pronunciaran juntos en los juramentos, mientras que bajo los reinados de otros reyes sólo se usaba un nombre, muestra claramente el gobierno conjunto de Nabonido y Belsasar.

La información obtenida de fuentes extrabíblicas, que acabamos de presentar brevemente, ha vindicado en forma positiva la precisión histórica del cap. 5. Al concluir su monografía sobre Nabonido y Belsasar, Dougherty ha expresado con vigor esta convicción:

"De todos los registros no babilónicos que tratan de la situación del Imperio Neobabilónico en sus postrimerías, *el quinto capítulo de Daniel sigue en precisión a la literatura cuneiforme* en lo que concierne a los acontecimientos resaltantes. El relato bíblico puede considerarse superior porque usa el nombre Belsasar, porque atribuye a Belsasar poder real y porque reconoce que existía un gobierno dual en el reino. Los documentos cuneiformes del siglo VI a. C. proporcionan una clara evidencia de la corrección de estos tres hechos históricos básicos contenidos en el relato bíblico que tratan de la caída de Babilonia. Los textos cuneiformes escritos bajo influencia persa en el siglo VI a. C. no han conservado el nombre de Belsasar, pero describen en forma convincente su papel de príncipe heredero, con poder regio durante la estada de Nabonido en Arabia. Dos famosos historiadores griegos de los siglos V y IV a. C. no mencionan a Belsasar por nombre, y sólo insinúan vagamente la verdadera situación política existente en tiempo de Nabonido. Los anales griegos aproximadamente de comienzos del siglo III al I a. C. no dicen absolutamente nada en cuanto a Belsasar y la preeminencia que tuvo durante el último reinado del Imperio Neobabilónico. Toda la información hallada en todos los documentos con fecha posterior a los textos cuneiformes del siglo VI a. C. y anterior a los escritos de Josefo del siglo I d. C. no ha podido proporcionar el

material necesario para el marco histórico del quinto capítulo de Daniel" (Op. cit., pp. 199-200).

Comentarios de Elena G. De White

1-31 PR 384 -395; TM 441-444

1-2 PR 385

3-5 PR 385

4 PVGM 238

6 TM 443

6-8 PR 386

10-16 PR 387

17-24 PR 388

23-24 2JT 85; MM 151

24-28 1JT 441

25-29 PR 388

25 TM 443

27 CE (1967) 77; CM 266; CMC 148; CN 143, 439, 539; CS 545; FE 228, 468; 1JT 27, 88, 91, 157, 241, 262, 321, 354, 511, 521, 523,550; 2JT, 140, 487; 3JT 12, 205, 251; NB 129; MJ 227; MM 151, 164, 195; PE 317; 2T; 43, 54, 58, 83, 439; 3T 522, 538; AT 339; 5T 83, 116, 154, 279, 411, 420; 7T 120; TM 239, 290, 447, 458

27-31 Te 44

30 PR 390; PVGM 238

CAPÍTULO 6

1 *Daniel es elevado al puesto de jefe de los sátrapas y gobernadores.* 4 *Para conspirar contra él, obtienen de parte del rey un decreto de adoración idólatra.* 10 *Daniel, acusado de quebrantar el decreto, es echado en el foso de los leones.* 18 *Daniel es salvado.* 24 *Sus adversarios son devorados por los Leones,* 25 *y Dios es magnificado por medio de un decreto.*

1 PARECIO bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino

2 Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado

3 Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino

4 Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él

5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios

6 Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive!

7 Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada

9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición

10 Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes

11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios

12 Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición

14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle

15 Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado

16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre

17 Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase

18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño

19 El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones

20 Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre 837

22 Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo

23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios

24 Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada

26 De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin

27 El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones

28 Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa

---

1.

Sátrapas.

Arameo 'ajashdarpan (ver com. cap. 3: 2). "Los diversos detalles de la administración provincial del Imperio Persa antes de la reorganización hecha por Darío I son todavía un tanto oscuros. Herodoto (iii. 89) afirma que Darío I creó 20 satrapías como principales divisiones del imperio. Cada satrapía estaba dividida en provincias. "Las inscripciones de Darío dan diferentes números de satrapías (21, 23, 29), lo que indica que durante su reinado quizá el rey cambió tanto el número como el tamaño de las satrapías. Algunos historiadores griegos usan el término "sátrapa" para funcionarios inferiores, como aparentemente lo hizo Daniel cuando usó ese término para referirse a los gobernadores

provinciales. Compárese con las 127 provincias de Est. 1: 1 en tiempo de Jerjes.

2.

Tres gobernadores.

Este cuerpo administrativo no se menciona en fuentes que no sean bíblicas. Falta por completo toda prueba documental de la época en cuanto a la organización del imperio persa antes del reinado de Darío I.

Daniel era uno.

El anciano profeta muy pronto se distinguió por su servicio concienzudo.

No fuese perjudicado.

La razón de la complicada organización de la administración civil de Persia se pinta acá con vivos colores. Ver en Esd. 4: 13-16 las precauciones existentes en el sistema imperial para evitar la pérdida de ingresos fiscales y otros perjuicios.

3.

Un espíritu superior.

Esta no era la primera vez en la que observadores reales habían notado un "espíritu' excepcional en Daniel. Nabucodonosor había testificado que Daniel poseía "espíritu de los dioses santos" (cap. 4: 8). La reina madre repitió esta expresión en su entrevista con Belsasar durante su última y fatal noche (cap. 5: 11). En esa misma ocasión, ella llamó la atención al "mayor espíritu" que se había observado en Daniel (cap. 5:12). Este espíritu se había manifestado no sólo al resolver "dudas" (cap. 5:12), sino también en su escrupulosa integridad, fidelidad invariable, lealtad al deber e integridad en palabras y hechos, cualidades que rara vez se veían en los funcionarios de ese tiempo. A Darío le bastó conocer brevemente a este anciano estadista, sobreviviente de la edad de oro de la Babilonia imperial, para convencerse de que sería una decisión sabia poner a Daniel como principal administrador del nuevo imperio y consejero de la corona.

4.

Acusar a Daniel.

Al hacer sus planes de ensalzar a Daniel al más alto cargo civil del gobierno, es indudable que el rey estaba actuando para beneficiar a la corona y al imperio. Sin embargo, no tomó en cuenta los celos que naturalmente surgirían entre los dignatarios medos y persas cuando un judío, anterior ministro de los babilonios, ocupara un cargo que según sus expectativas habría de ser para ellos.

Ocasión alguna o falta.

A pesar de su avanzada edad -tenía entonces más de 80 años- Daniel podía desempeñar sus deberes para el Estado de tal manera que no se le podía acusar de ningún error o falta. Este logro se debía a su integridad personal y a la 838 confianza que tenía en la infalible orientación de su padre celestial. Amar y servir a Dios le era más importante que la vida misma. La adhesión estricta a las leyes de la salud desde su juventud indudablemente le dio vigor mucho mayor que el que era común en los hombres de su edad.

5.

La ley de su Dios.

Un examen cuidadoso de las costumbres de Daniel, una observación minuciosa de su trato con compañeros y subordinados y un repaso cuidadoso de los registros, revelaban que no había irregularidades que dieran motivos a quejas o acusaciones. Sin embargo, los enemigos de Daniel que nunca se lo encontraba rindiendo culto a ninguno de los templos de Babilonia, ni tomaba partes en las ceremonias religiosas paganas. Sin duda habían notado que faltaba a su oficina todos los sábados, el día de descanso semanal prescrito en "La ley de su Dios". Sin duda razonaron que sus horas fijas de oración interferían con el cumplimiento de sus deberes oficiales.

6.

Estos gobernantes y sátrapas.

No hay necesidad de suponer que todos los gobernantes del imperio se reunieron ante el rey para tratar este asunto. Es indudable que solo se presentaron los que envidiaban el cargo de Daniel. Si se hubieran reunidos todos para esa ocasión, el rey podía haber sospechado, especialmente si Daniel no hubiese estado entre ellos. Los conjurados probablemente calcularon que si sólo unos pocos de ellos iban ante el rey con el pedido, las posibilidades de engañar al monarca eran mayores que si se esperaban a que todos los gobernadores de todos los rincones del imperio pudiesen reunirse para aparecer ante él.

Para siempre vive .

Ver com. cap. 2: 4.

7.

Todos.

Sin duda una mentira, porque es dudoso que todos hubieran sido consultados.

Cualquiera que. . . demande petición.

Un decreto de esta naturaleza hubiera sido completamente extraño para los

persas, quienes se ganaron la reputación de ser muy bondadosos en asuntos de tolerancia religiosa. Es inconcebible que un hombre como Ciro hubiera firmado tal decreto. Sin embargo, indudablemente Darío de Media tenía otra formación. Sabemos poco acerca de la manera de pensar de los medos en cuanto a tolerancia religiosa. Ciro, el rey de persa, reconstruyó templos de naciones destruidas por los babilonios, y así demostró su espíritu de tolerancia para con los sentimientos y prácticas religiosas de otros pueblos. Por otra parte, Darío I dice que su percheros, el falso Esmerdis, un mago de Media que reinó durante medio año en 522 a. C., Mostró su intolerancia destruyendo templos. Aunque las generalizaciones están sujetas a error, debemos aceptar la posibilidad de que los medos, o al menos algunos gobernantes, mostraron menos tolerancia religiosas que los persas.

Se ha observado también que la orden de no orar durante un mes a nadie salvo al rey, aunque en esa ocasión iba dirigida en forma específica a Daniel, puede haber sido sugerida por una costumbre nacional religiosa de losa medos en tiempos anteriores, según la cual se le rendían honores divinos al rey.

Herodoto (i. 199) hace notar que Dios es, uno de los primeros reyes conocido de los medos, había echo que su persona fuese objeto de reverente pavor ante los ojos de sus súbditos, retirándose de la vista de los hombres comunes para convencer a su pueblo de que era diferente de ellos. Es evidente que aun los reyes persas estuvieran ocasionalmente dispuestos a aceptar honores divinos porque el echo de que en Egipto permitieron que se agregaran atributos divinos a sus nombres. Las inscripciones jeroglíficas se refieren a Cambises como "hijo de Re", el dios sol, y a Darío como "el hijo de dios". Por eso no es necesario recurrir a los emperadores romanos para encontrar los primeros paralelos históricos de la orden de Dan. 6: 7 como algunos críticos lo han pretendido.

Fosos de los leones.

La literatura de la época y la obras de arte a menudo presentan a los reyes de la antigüedad, tales como los de Egipto, Asiria, Persia, ocupados en el deporte de la caza de animales salvajes. Generalmente se cazaban leones y también panteras, toros salvajes y elefantes. Los informes hablan de reyes vasallos que enviaban como tributo animales salvajes capturados a sus señores reales de Mesopotamia. Se les guardaban en jardines zoológicos, como símbolos del poder mundial del monarca y para diversión del rey y de sus amigos. Aunque los registros de la época de los persas no dan ejemplos de que se hubieran impuesto la pena capital echando al culpable a las fieras, si se refieren a formas extremadamente bárbaras de aplicar dicha pena por parte de reyes persas que por lo demás eran muy benévolos.

8.

Que no pueda ser revocado.

Compárese con la inmutabilidad de la ley de los 839 "medos y persas" en Est. 1: 19; 8: 8. Esta característica también es confirmada por los escritores griegos. Por ejemplo, Diodoro de Sicilia (xvii. 30) describe los sentimientos de Darío II

hacia la sentencia de muerte que dictó contra Jaridemos. Sostiene que el rey, después de haber pronunciado la pena capital, se arrepintió y se acusó a sí mismo de haber errado, pero era imposible deshacer lo que había hecho por su autoridad real.

De Media y de Persia.

Los expositores de la alta crítica a menudo señalaban la presencia de esta expresión en el libro de Daniel, usada en una época cuando los persas en realidad tenían mayor dominio del imperio que los medos, como una prueba de que este libro fue escrito más tarde. Sostenían que tal término sólo se habría usado cuando la gente ya estaba un tanto olvidada de la verdadera situación política. Los documentos de la época descubiertos desde entonces han mostrado que esta declaración de la alta crítica estaba equivocada. Dichos documentos se refieren a los persas como "medos", y a los "medos y persas" de la misma manera como lo hace la Biblia. Los documentos cuneiformes también mencionan a varios reyes persas con el título de "rey de los medos" tanto como con el título acostumbrado de "rey de Persia". Puesto que Darío era "de Media", es natural que cualquier cortesano que se refiriese en su presencia a la ley del país hablase de "la ley de Media y de Persia".

10.

Su casa.

Quizá la casa de Daniel tenía un techo plano como la mayoría de las casas de Mesopotamia, tanto antiguas como modernas. Generalmente hay en una esquina un departamento que se alza por encima del techo plano, y que tiene ventanas con celosías para la ventilación. Tales piezas eran un lugar ideal para retraerse con propósitos de devoción.

Abiertas las ventanas.

Se usa una expresión aramea idéntica en un papiro arameo de Elefantina. El papiro describe una casa que tenía "ventanas abiertas" en la parte baja y arriba (Cowley, N.º 25, línea 6). Otro papiro habla de una casa cuya "única ventana se abre a los dos compartimientos" (Kraeling, N.º 12, línea 21). Las ventanas abiertas de Daniel se abrían hacia Jerusalén, la ciudad de la que había salido siendo muchacho y la cual probablemente nunca volvió a ver. Ver 1 Rey. 8: 33, 35; Sal. 5: 7; 28: 2 con referencia a la costumbre de volverse hacia Jerusalén ah orar.

Se arrodillaba.

La Biblia hace notar varias posiciones para orar. Encontramos a siervos de Dios orando mientras están sentados, como David (2 Sam. 7: 18), inclinándose, como Eliezer (Gén. 24: 26) y Elías (1 Rey, 18: 42), y a menudo de pie, como Ana (1 Sam. 1: 26). La actitud más común al orar parece haber sido la de arrodillarse, de la cual tenemos los siguientes ejemplos: Esdras (Esd. 9: 5), Jesús (Luc. 22: 41), Esteban (Hech. 7: 60). Mayores informaciones en PR 33-34; OE 187.

Tres veces al día.

Según las tradiciones posteriores judías, la oración elevada tres veces al día debía ofrecerse a la tercera, sexta y novena horas del día (se contaban las horas desde la salida del sol). La tercera hora y la novena correspondían con la hora del sacrificio de la mañana y de la tarde. El salmista siguió la misma práctica (Sal. 55: 17). En tiempos posteriores el orar tres veces al día se convirtió en costumbre fija para todo judío ortodoxo que vivía según los reglamentos rabínicos (*Berakoth* iv. i). Pareciera que esta costumbre de las tres oraciones diarias hubiera sido también adoptada por la iglesia cristiana primitiva (*Didajé* 8).

11.

Hallaron a Daniel orando.

Los conjurados no tuvieron necesidad de esperar mucho tiempo hasta ver que Daniel desacataba la prohibición del rey. Hubiese decreto o no lo hubiese, ese hombre de Dios creía que debía continuar con sus costumbres habituales de oración. Dios era para él la fuente de toda sabiduría y del éxito de su vida. El favor del cielo le era más caro que la vida misma. Su conducta era el resultado natural de su confianza en Dios.

13.

De los cautivos.

La manera de hacer la acusación revelaba todo el odio y menosprecio que esos hombres sentían por Daniel. No hicieron referencia a la dignidad del cargo que ocupaba, sino que lo describieron meramente como a un extranjero, un judío deportado. Sin duda así esperaban que el rey sospechara que su conducta era un acto de rebelión contra la autoridad real. Lo que en realidad preguntaban era lo siguiente: Un hombre a quien el rey había honrado tanto, y que tenía tantos motivos para mostrar su gratitud para con el rey por medio de una estricta obediencia a los decretos reales, ¿cómo podía ser tan desvergonzado como para desafiar 840 abiertamente las órdenes del rey? Sus palabras tenían el propósito de que Darío considerara a Daniel como un personaje ingrato, y aun traidor.

14.

Librar a Daniel.

El monarca vio la celada que se le había tendido. Cuando se le propuso el decreto, los hombres habían recurrido a lisonjas, y el anciano rey había accedido sin darse cuenta del complot que estaba en el fondo del plan de esos hombres, en cuyo buen juicio el rey acostumbraba confiar. Repentinamente se dio cuenta de que el origen del decreto no era como él lo había pensado: para

honrar su reinado y a su persona, sino para privarlo de un verdadero amigo y funcionario público digno de confianza. A pesar de sus esfuerzos casi frenéticos, el rey no pudo encontrar una excusa legal por la cual pudiera salvar a Daniel y al mismo tiempo conservar el concepto básico de los medos y pensasen cuanto a la inviolabilidad de la ley.

15.

Rodearon al rey.

Por segunda vez en aquel día aciago los enemigos de Daniel vinieron ante el rey, esta vez, al atardecer. Durante horas habían esperado que se cumpliera la sentencia, y cuando nada ocurrió, volvieron a entrevistarse con el rey y con descaro pidieron que muriera su víctima. Sabían que tenían derecho de insistir legalmente para que Daniel fuera ejecutado, y que la ley no daba derecho a ninguna escapatoria.

16.

Te libre.

Adviértase el notable contraste de las palabras del rey con las que pronunciara Nabucodonosor en otra ocasión un tanto similar (cap. 3: 15). Darío puede haber sabido de los milagros que Dios había realizado en días de Nabucodonosor y Belsasar.

17.

Fue traída una piedra.

No se ha desenterrado todavía ningún antiguo foso de leones, y por lo tanto es imposible reconstruir un cuadro preciso de un lugar tal.

La cual selló.

El sellamiento oficial efectuado por el rey y sus príncipes tenía un doble propósito. Le garantizaba al rey de que Daniel no sería muerto por ningún otro medio, en caso de que no fuese lesionado por los leones. Puesto que Darío esperaba que el Dios de Daniel salvaría a su fiel siervo de los leones, naturalmente quería precaverse contra cualquier interferencia de los hombres que se habían propuesto quitar la vida a Daniel. Por otra parte, el sello aseguraba a los enemigos de Daniel que no se podría hacer ninguna tentativa de salvarlo en caso de que no fuese inmediatamente despedazado por las fieras. Los consejeros de Darío pueden haber temido que los amigos de Daniel o el rey intentarían salvarlo del foso en cuanto se hubiese retirado la gente del lugar de la ejecución. Por eso se usó tanto el sello de ellos como el del rey, para asegurar que la piedra no sería tocada durante la noche.

Las tumbas egipcias selladas pueden servir para ilustrar la manera de sellar una abertura. Después que se había cerrado la puerta por última vez, se la cubría de

revoque y se la sellaba en toda su superficie húmeda, o se le pasaba un sello en forma de rollo. Tal vez se siguió un procedimiento similar en el caso del sellamiento del foso de los leones. Con toda probabilidad se usaron los cilindros-sellos que eran comunes entre los asirios, babilonios y persas. Cada excavación hecha en Mesopotamia presenta numerosos ejemplos de tales sellos.

18.

Instrumentos de música.

Arameo dajawah. Su significado no es claro. En la Biblia aparece sólo en este pasaje. El comentador judío medieval Rashi explicó que significaba "mesas". Ibn Ezra, otro erudito judío, interpretó el significado como "instrumentos de música". Su interpretación puede haber influido sobre los traductores de la RVR. Entre las muchas otras interpretaciones que se encuentran en las traducciones y comentarios, todas las cuales son conjeturas, pueden señalarse las siguientes: "alimentos", "músicos", "bailarinas", "perfumes", "entretenedores" y "concubinas". La BJ añade la siguiente aclaración, en nota de pie de página: "Traducción conjetural".

19.

Muy de mañana.

Arameo shefarpar, "amanecer". El significado de este pasaje se revela claramente en la traducción de Keil: "El rey tan pronto como se levantó, al amanecer, fue apresuradamente con la primera luz".

20.

Triste.

Arameo 'atsib, "triste", "apenado", "lleno de ansiedad". La voz refleja las emociones, y es difícil ocultar los sentimientos íntimos. El rey había pasado por la terrible prueba de ver que su siervo más fiel era arrojado a los leones. Esa espantosa vivencia fue seguida por una noche larga e insomne. No es pues de extrañarse de que su voz revelara su íntima inquietud, ansiedad y amargo remordimiento.

Siervo del Dios viviente.

Las palabras de Darío revelan cierto grado de conocimiento del Dios y de la religión de Daniel. El hecho 841 de que el rey hablara del Dios de Daniel como del "Dios viviente" sugiere que Daniel lo había instruido en la naturaleza y el poder del verdadero Dios.

21.

Oh rey, vive para siempre.

Ver com. cap. 2: 4 con referencia a este saludo ceremonial.

22.

Cerró la boca de los leones.

El autor de la epístola a los Hebreos se refiere a esto que le pasó a Daniel y atribuye la liberación del profeta al poder de la fe (Heb. 11: 33).

Fui hallado inocente.

Es de suponer que Daniel no había tratado de disculparse antes de ser echado a los leones. Cualquier palabra pronunciada entonces podría haber sido interpretada por sus enemigos como una señal de debilidad o de temor. Sin embargo, después de que Dios había creído conveniente salvarle la vida, Daniel quiso declarar su inocencia.

23.

Sacar a Daniel del foso.

Los requisitos del decreto real habían sido cumplidos. Ese decreto no exigía la ejecución del transgresor sino sólo que fuera "echado en el foso de los leones" (vers. 7). Por supuesto, no hay duda de que estas palabras implicaban una sentencia de muerte. Daniel había sido echado en el foso de los leones, y no había restricciones constitucionales que le impidieran al rey que sacase a Daniel de dicho foso.

24.

Fueron echados. . . ellos.

El airado rey actuó en la forma acostumbrada de los déspotas de su tiempo. La historia antigua da muchos ejemplos de tales hechos. Algunos comentadores críticos han tratado de mostrar que esta narración no es histórica, diciendo que el foso en que eran guardados los leones no podría haber sido suficientemente grande para recibir a 122 hombres con sus familias; y además que no podría haber habido suficientes leones en Babilonia para comer a tantas víctimas. Pero la Biblia no dice en ninguna parte que ése fue el número de los condenados a muerte. Esos eruditos críticos han llegado a la conclusión innecesaria de que todos los 120 príncipes y los 2 presidentes de los vers. 1 y 2 estuvieron implicados en este desafortunado suceso. Sería pura especulación decir cuántos tuvieron que ver con este asunto.

Sus hijos.

Tanto Herodoto (iii. 119) como Amiano Marcelino (xxiii. 6, 81) atestiguan que condenar a muerte a las esposas y a los hijos junto con los hombres

sentenciados estaba de acuerdo con las costumbres persas.

26.

De parte mía es puesta esta ordenanza.

Después de la maravillosa liberación de los tres amigos de Daniel del horno de fuego, Nabucodonosor había promulgado un edicto para todas las naciones de su reino en el que prohibía, bajo pena de muerte, que se dijera cualquier cosa contra el Dios de los hebreos (cap. 3: 29). En forma similar, como consecuencia de la milagrosa protección de Daniel en el foso de los leones, Darío promulgó un edicto que mandaba a todas las naciones de su reino que temieran y reverenciaran al Dios de Daniel. No necesariamente debemos concluir por esto que el rey mismo abandonó el politeísmo de los medos. Darío reconoció al Dios de Daniel como el Dios viviente, cuyo reino y dominio son eternos, pero no se dice que lo reconoció como el único Dios verdadero. Ver p. 779.

28.

Durante el reinado.

La repetición de estas palabras no indica una separación entre el reino persa y el medo, sino meramente una distinción de gobernantes, uno medo, el otro, persa. La construcción de la oración permite interpretar que Ciro fue corregente con Darío o su sucesor.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 6

A continuación presentaremos un resumen y una evaluación de las diversas opiniones que se tienen en cuanto a la identidad de Darío de Media. Antes de que se contara con el testimonio de la arqueología moderna, el libro de Daniel presentaba varios problemas históricos, la mayoría de los cuales han sido resueltos satisfactoriamente (ver p. 775). De los problemas aún sin resolver, el mayor es el que atañe a la persona y cargo de Darío. Sin embargo, la forma notable en que se han confirmado otras declaraciones históricas de la Biblia, justifica la confianza de que este problema también se resolverá.

Los representantes de la alta crítica presentan la explicación sencilla, pero inaceptable, de que las partes históricas del libro de Daniel son legendarias y que Darío es un personaje imaginario inventado por un autor del libro del siglo II a. C. El hecho de que no se pueda encontrar confirmación secular de ciertas declaraciones históricas de la Biblia, 842 no es razón suficiente para dudar de la fidelidad histórica y de la exactitud de las Sagradas Escrituras. Muchas declaraciones bíblicas que antiguamente fueron puestas en duda por algunos eruditos críticos han sido confirmadas y están en completa armonía con los hechos de la historia antigua, según lo revelan los descubrimientos arqueológicos.

Daremos a continuación un resumen de las declaraciones bíblicas referentes a

Darío:

1. Darío era de ascendencia meda (cap. 5: 31; 9: 1; 11: 1).

2. Era "hijo de Asuero" (cap. 9: 1).

3. Llegó a "ser rey sobre el reino de los caldeos" (cap. 9: 1). Por lo tanto, "tomó" [o "recibió" (BJ)] el reino" (cap. 5: 31).

4. Tenía 62 años cuando Babilonia fue tomada (cap. 5: 30-31).

5. Sólo se menciona el primer año de su reinado (cap. 9: 1; 11: 1).

6. Constituyó "sobre el reino ciento veinte sátrapas" que estaban a las órdenes de "tres gobernadores" (cap. 6: 1-2).

7. Ciro fue el sucesor de Darío o reinó al mismo tiempo (cap. 6: 28).

De esta información se deduce lo siguiente: después de la caída de Babilonia, el Imperio Babilónico fue gobernado por Darío, quizá durante la primera parte del reinado de Ciro, según el cómputo de Babilonia. Darío, hijo de Asuero (en griego, Jerjes), es llamado de Media en contraste con Ciro, que es llamado persa (cap. 6: 28). Tenía ya 62 años cuando fue conquistada Babilonia, y quizá murió poco después.

Ningún documento extrabíblico -con excepción de los que se basan en Daniel, tales como las obras de Josefo-, menciona a un Darío como gobernante del derrocado Imperio Babilónico antes de Darío I (522-486 a. C.). Futuros hallazgos arqueológicos podrían darnos referencias directas de Darío de Media. Mientras tanto, los intérpretes bíblicos deben tratar de identificar a Darío de Media con alguno de los personajes históricos conocidos por otro nombre durante el tiempo de Ciro. Josefo dice que el Darío del libro de Daniel "tenía otro nombre entre los griegos" (*Antigüedades* x. 11. 4). De las varias identificaciones propuestas, merecen ser examinadas las siguientes:

1. Que Darío de Media era Astiages, el último gobernante del reino medo antes de que Ciro tomara el imperio. Astiages era hijo de Ciajares (o Ciaxares) I, cuyo nombre, se afirma, puede ser identificado lingüísticamente con el de Asuero del cap. 9: 1, aunque Asuero, en otros casos, representa al nombre de Jerjes (ver com. Est. 1: 1). Puesto que Astiages comenzó a reinar alrededor del año 585 a. C., ya habría sido anciano en ocasión de la caída de Babilonia en 539 a. C., tal como se nos dice que lo era Darío (cap. 5: 31). Este hecho hace más factible la posibilidad de esta identificación sugerida.

Hay serias objeciones contra esta identificación. Según las fuentes griegas, Astiages era abuelo de Ciro. Cuando Ciro era joven, Astiages varias veces intentó matarlo. Más tarde, cuando fue rey sobre las tribus persas, Ciro se rebeló contra el monarca y depuso a Astiages en el año 553/552 o en el 550 a. C., y lo puso como gobernador de Hircania al sur del mar Caspio. Ni aun los documentos griegos insinúan que Astiages se asociara con Ciro para la toma de Babilonia en el 539. Además, es dudoso que Astiages, contemporáneo de Nabucodonosor y cuñado del gran rey babilonio, viviese todavía en ese tiempo. Por lo tanto, es poco probable que se los pueda considerar como la misma

persona.

2.Que Darío de Media era Cambises, hijo de Ciro. Cambises es mencionado en varias tablillas cuneiformes con el título de rey de Babilonia, corregente con su padre Ciro, a quien se llama en esas mismas tablillas rey de las tierras. Sin embargo, la corregencia con su padre: es el único factor a favor de la identificación de Cambises con el Darío de Daniel. En todo lo demás, Cambises no coincide con el cuadro presentado por la Biblia. No podría haber tenido 62 años en el año 539 a. C. No era medo, sino persa como su padre. Y no era hijo de Asuero. A causa de las muchas dificultades que surgen, debe rechazarse la identificación de Cambises con Darío.

3. Que Darío de Media era Gobrias (el punto de vista que ha encontrado más apoyo). Según Jenofonte (*Ciropedia* vii), Gobrias era un anciano general que tomó Babilonia para Ciro. La Crónica de Nabonido, un importante documento cuneiforme, lo menciona al describir la caída de Babilonia. Dice que "*Ugbaru*, el gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin combatir" el día 16 del mes de Tisri.

Después de describir la entrada de Ciro en Babilonia, menciona también a un cierto "*Gubaru*, su gobernador", quien "instaló 843 [sub] gobernadores en Babilonia". Además, después de narrar cómo los dioses llevados por Nabonido a Babilonia fueron devueltos a sus respectivas ciudades, la tablilla dice que ,en el mes de Arahshamnu, en la noche del día 11, *Ugbaru* murió". La oración siguiente está mutilada, y los eruditos no han podido ponerse de acuerdo si se refiere a la muerte de *Ugbaru* o a la de un personaje real. La siguiente oración menciona que hubo un duelo oficial en todo el país durante una semana.

Varios eruditos han pensado que *Ugbaru* y *Gubaru* son sólo diferentes grafías del mismo nombre y que representan al Gobrias de los documentos griegos. Sin embargo, *Ugbaru* murió en el mes de Arahshamnu -ya sea en el año de la caída de Babilonia o en el siguiente-, mientras que hubo otro Gubaru, que vivió por muchos años como gobernador de las satrapías de Babilonia y de Siria y de territorios adyacentes, y que más tarde fue suegro de Darío I, el Grande, como lo prueban documentos de la época. De acuerdo con este punto de vista, *Ugbaru* y *Gubaru* de la Crónica de Nabonido deben ser dos personas diferentes. *Ugbaru,* habiendo tomado la ciudad de Babilonia, murió después. *Gubaru* continuó viviendo como gobernador de Babilonia.

Los que identifican a Darío de Media con Gobrias e igualan a *Ugbaru* con *Gubaru* señalan que Gobrias es presentado como el que tomó a Babilonia y que virtualmente llegó a ser su gobernante. Por lo tanto, se le podría haber llamado "rey" aunque los registros de entonces sólo lo llaman gobernador. El hecho de que, según la Crónica de Nabonido, aparece como nombrando gobernadores sobre Babilonia, parece corroborar lo que dice Dan. 6: 1-2, donde esa tarea se atribuye a Darío de Media. Se ha explicado también que el nombre *Gubaru* es de origen medo. Además su cargo anterior como gobernador de Gutium, una provincia fronteriza de Media, parecería admitir la posibilidad de que fuera medo.

Aunque esta identificación de Darío con *Ugbaru* (Gobrias) es más aceptable que las dos mencionadas anteriormente, hay también objeciones contra este punto de vista. Gobrias es llamado gobernador, no un rey. Siendo que vivió muchos años después de la caída de Babilonia, debe haber tenido mucho menos de 62 años en 539 a. C.

Una alternativa a la teoría de Gobrias, basada en una reinterpretación de la Crónica de Nabonido, propone que Darío de Media no fue *Gubaru* -el ulterior gobernador según las tabletas que se refieren al convenio sino el *Ugbaru* de la Crónica de Nabonido, el gobernador de Gutium que tomó Babilonia para Ciro y que murió en el mes de Arahshamnu no tres semanas después sino un año y tres semanas más tarde. Esto daría tiempo para que ocurriera lo descrito en el cap. 6, durante su gobierno "sobre el reino de los caldeos" (cap. 9:1). Aplicado a *Ugbaru,* el término "rey" sería sólo un tratamiento de cortesía; Ciro, ya el amo de Persia, Media y Lidia antes de conquistar Babilonia, era *de facto* el gobernante de todo el imperio.

4. Que Darío de Media era Ciajares II, el hijo de Astiages. Compárense las declaraciones que aparecen en PR 384, 407-409 acerca de Ciro como sobrino y general de Darío con lo que dice Jenofonte, que (1) Ciro, nieto de Astiages por su madre Mandana, había conocido a su tío Ciajares durante los años que Ciro pasó en la corte de su abuelo medo (*Ciropedia* i. 3. 1; 4. 1, 6- 9, 20-22; 5. 2); (2) que Ciajares sucedió a su padre en el trono como rey de Media, después de la muerte de éste (i. 5. 2); (3) que cuando Ciro hubo conquistado Babilonia, visitó a su tío llevándole obsequios y le ofreció un palacio en Babilonia; que Ciajares aceptó los regalos, y dio su hija a Ciro y también el reino (viii. 5. 17-20).

Aunque no se pueden aceptar los detalles del relato tal como los presenta Jenofonte, es posible que el escritor griego conservara correctamente la tradición de que Ciajares fue el último gobernante medo, y que era suegro de Ciro además de ser íntimo amigo del gran persa. Si estos puntos pueden aceptarse como hechos históricos, se puede creer que Ciro, al rebelarse contra Astiages, permitió que Ciajares II reinara como rey nominal para complacer a los medos. Al mismo tiempo todos sabían en el reino que el verdadero soberano era Ciro, y que Ciajares II sólo era una figura decorativa. En tal caso, Darío de Media puede ser identificado con Ciajares II, quien tal vez había ido a Babilonia aceptando la invitación de Ciro para figurar como rey.

Siempre que Jenofonte sea exacto, se puede demostrar que Ciajares II tenía ya una edad avanzada cuando cayó Babilonia, en base a lo siguiente: Ciajares II era suegro de Ciro. Ciro mismo tendría con toda probabilidad por lo menos 40 años entonces, lo que es 844 evidente porque su hijo Cambises tenía suficiente madurez como para representarlo oficialmente durante las actividades del día de año nuevo. Por lo tanto, Ciajares II podría haber tenido 62 años cuando cayó Babilonia; edad que Daniel asignó a Darío de Media. Su edad relativamente avanzada -en un tiempo cuando la mayoría de la gente moría joven- podría haber determinado que no sobreviviera por mucho tiempo a la caída de Babilonia. Esto explicaría por qué Daniel menciona únicamente el primer año de su reinado. Jenofonte no nos informa nada más acerca de Ciajares poco

después de la conquista de Babilonia.

La declaración hecha por Daniel de que Darío era "hijo" de Asuero quizá debiera entenderse como que era "nieto" de Asuero. Hay abundantes pruebas de que la palabra hebrea que significa "hijo" puede también traducirse por "nieto", o aun un descendiente más remoto (ver com. 2 Rey. 8: 26). La forma castellana Asuero viene del hebreo *´Ajashwerosh,* que podría ser una traducción de *Uvaxshtrah*, la antigua grafía persa de Ciajares I, pero no de Astiages.

Si después de su llegada a Babilonia, Darío se convirtió en amigo especial de Daniel, es comprensible que el profeta fechara las visiones recibidas durante ese corto reinado en relación con los años de Darío (cap. 9: 1; 11: 1), y no con los años de Ciro. Sin embargo, después del año atribuido a Darío, Daniel fechó los acontecimientos en relación con los años del reinado de Ciro (cap. 1: 21; 10: 1).

Las pruebas de la época que podrían aclarar esta reconstrucción de la historia de Ciajares II son ambiguas y escasas. Hay una posible referencia a Ciajares en la Crónica de Nabonido. Puesto que es cierto que *Gubaru* vivió muchos años después de la toma de Babilonia, mientras que *Ugbaru* murió poco después, y puesto que durante el mismo mes hubo duelo oficial por la muerte de algún alto personaje, podría verse a Ciajares II en el *Ugbaru* de la Crónica de Nabonido. O el nombre de Ciajares puede haber estado en la línea mutilada que habla de la muerte de un personaje distinguido, motivo de duelo nacional. Sin embargo, parece haber un error en la primera mención de *Ugbaru* en la Crónica de Nabonido. O el nombre de *Ugbaru* es el error de un escriba que lo confundió con *Gubaru,* o el título "gobernador de Gutium" fue transferido por equivocación de *Gubaru* a *Ugbaru* por el autor de la tablilla.

Podría encontrarse otra prueba de esa época en la doble mención de un Ciajares en la gran inscripción de Darío I en Behistún (acerca de esta inscripción, ver t. I, pp. 106, 117). Entre los varios pretendientes al trono contra los cuales luchó Darío I, había dos que decían ser de la familia de Ciajares. El Ciajares en cuestión podría haber sido Ciajares I, padre de Astiages, o tal vez Ciajares II, suegro de Ciro y último rey nominal de Media.

Este resumen demuestra que hay aún muchos factores oscuros para resolver el problema de la identificación de Darío el Medo mediante documentos históricos y arqueológicos. Sin embargo, considerando todas las posibilidades, este *Comentario* se inclina por el cuarto punto de vista.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 28 CV 255; PR 396-403

1-4 ECFP 53

1-5 PR 396

3-4 CV 255

4 Ed 53; FE305; MeM77; OE439; PR 401

4-10 4T 368

5 ECFP 54

6-9 PR 396

7 ECFP 54

10 CH 423; CV 255; ECFP 55; HH 217; 2JT 153; OE 187; PR 34, 397; 4T 373; 5T 527; Te 169

12-13 PR 398

14-16 ECFP 56

14-17 PR 398

16 Ed 248; HAp 459; 4T 448; 3TS 376

17-24 ECFP 56

20-27 PR 399

22 2JT 154; MeM 326; 5T 527

22-28 PR408; lT296; TM450

25-27 Ed 53

26 PR 400

27 2T 54

28 PR 400 845

CAPÍTULO 7

1 *Daniel ve la visión de las cuatro bestias* 9 *y del reino de Dios.* 15 *Su interpretación.*

1 EN EL primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

2 Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.

6 Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.

7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.

8 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía Ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.

9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el juez se sentó, y los libros fueron abiertos.

11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

15 Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas.

17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

18 Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies;

20 Asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía Ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros.

21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

22 Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó 846 el tiempo, y los santos recibieron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.

24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

26 Pero se sentará el juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin,

27 y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

28 Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

1.

Primer año de Belsasar.

Debiera advertirse que Daniel no presenta los materiales de su libro en estricto orden cronológico. Los acontecimientos de los cap. 5- 6 transcurrieron después de los que se registran en el cap. 7, pero sin duda por razones de continuidad se completa la narración histórica en los cap. 1- 6. Ver La Nota Adicional del cap. 5 en cuanto a la identidad y el lugar histórico ocupado por Belsasar.

Tuvo Daniel un sueño.

Literalmente, "vio un sueño". El Señor, mediante un sueño, dio a Daniel una vívida visión de la historia futura del mundo.

La profecía del cap. 7 cubre esencialmente el mismo lapso histórico que el sueño del cap. 2, y ambos abarcan desde los días del profeta hasta el establecimiento del reino de Dios. Nabucodonosor vio los poderes mundiales representados por una gran imagen de metal; Daniel los vio mediante el simbolismo de bestias y cuernos y vio también ciertos aspectos de la historia relacionados con las vicisitudes del pueblo de Dios y el cumplimiento de su plan.

El tema del cap. 2 es esencialmente político. Fue dado, en primer lugar, para informar a Nabucodonosor y para conseguir su cooperación con el plan divino (ver com. cap. 2: 1). " relación del pueblo de Dios con las cambiantes escenas políticas no era el tema de esa profecía. La profecía del cap. 7, como las del resto del libro, fue dada especialmente para el pueblo de Dios, a fin de que éste entendiera su parte en el plan divino a través de todos los siglos. La inspirada profecía de los acontecimientos futuros fue dada teniendo el gran conflicto entre Cristo y Satanás como telón de fondo. Los esfuerzos del archienemigo de las almas para destruir a "los santos" fueron desenmascarados y la victoria final de la verdad fue asegurada.

Escribió.

Para que se pudiese conservar para las generaciones futuras.

Lo principal del asunto.

Las palabras arameas que así se traducen son especialmente difíciles de poner en castellano. La palabra que se traduce "principal" es *re`sh,* que significa "cabeza", o "comienzo". El griego de la LXX dice *eis kefálaia lógon,* que puede ser interpretado como "resumen". Evidentemente lo que significa esta expresión es que Daniel anotó e informó el contenido principal del sueño. Ehrlich traduce esta frase: "los detalles importantes".

2.

Vientos.

Del Arameo *rúaj,* equivalente al hebreo *rúaj,* que tiene una variedad de significados, tales como "aire" (Jer. 2: 24, donde se ha traducido "viento"), "aliento" (Job 19: 17), "espíritu" humano (Sal. 32: 2), "Espíritu" divino (Sal. 51: 12) y "viento" (Exo. 10: 13). Metafóricamente la palabra se usa también para referirse a cosas vacías o vanas (Jer. 5: 13). Cuando se la usa en una visión simbólica, como aquí, la palabra parece indicar actividad o alguna forma de energía, determinándose su naturaleza exacta por el contexto. Por ejemplo, los "vientos" de la visión simbólica de Ezequiel, que hicieron revivir los esqueletos secos, representaban la energía divina que hacía revivir a la muerta nación de Israel (Eze. 37: 9-14). Los "vientos" de Daniel que combatían en el gran mar, haciendo surgir cuatro bestias -o imperios- representaban a aquellos movimientos -diplomáticos, bélicos, políticos o de otra índole- que habrían de determinar la historia de ese período.

Los "cuatro vientos" provenientes de los cuatro puntos cardinales, representaban sin 847 duda la actividad política en diversas partes del mundo (Jer. 49: 36; cf. Dan. 8: 8; 11: 4; Zac. 2: 6; 6: 5).

Combatían.

Arameo *guaj*, que significa "agitar". La forma del verbo sugiere acción continuada.

El gran mar.

No se especifica ningún cuerpo de agua, tal como el mar Mediterráneo. El mar es aquí un símbolo de las naciones del mundo, el "gran mar" de la humanidad en todos los siglos (Apoc. 17: 15; cf. Isa. 17: 12; Jer. 46: 7).

3.

Cuatro bestias.

No se deja librada a la especulación la aplicación del símbolo. Según el vers. 17, las cuatro bestias representan "cuatro reyes que se levantarán en la tierra". En vez de "reyes" la LXX, Teodoción y la Vulgata dicen "reinos". La cuarta bestia es llamada específicamente "un cuarto reino" (vers. 23) que sigue a los "otros reinos". Por lo general se acepta que estas cuatro bestias representan los mismos cuatro poderes simbolizados por la imagen metálica del cap. 2.

Diferentes.

La diferencia de la cual se habla aquí había sido ilustrada por los diferentes metales presentados (cap. 2: 38-40).

Subían.

Las potencias mundiales que se representaban no ejercieron su poder en forma simultánea, sino sucesiva.

4.

León... alas de águila.

Un símbolo muy adecuado para representar a Babilonia. El león alado se halla en las obras de arte babilónico. Era común la combinación de león y águila: generalmente un león con alas de águila, a veces con garras o pico; otra combinación parecida era el águila con cabeza de león. El león alado es una de las formas de ese animal-símbolo que a menudo se representa combatiendo junto a Marduk, el dios patrono de Babilonia. Respecto a estas combinaciones de león y águila, ver S. H. Langdon, *Semitic Mythology* ("The Mythology of All Races", t. 13), pp. 118, 277-282, y la fig. 51 frente a p. 106 (león alado), y pp. 116-117, (águila con cabeza de león); ver también las ilustraciones de varias bestias mixtas en L. E. Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers,* t. I, pp. 50, 52.

Otros profetas se refirieron al rey Nabucodonosor por medio de figuras semejantes (Jer. 4: 7; 50: 17, 44; Lam. 4:19; Eze. 17: 3, 12; Hab. 1: 8). El león como rey de las fieras y el águila como reina de las aves representaban adecuadamente al Imperio de Babilonia en el apogeo de su gloria. El león se destaca por su fuerza, mientras que el águila es famosa por el vigor y el alcance de sus vuelos. El poder de Nabucodonosor se sintió no sólo en Babilonia, sino desde el Mediterráneo hasta el golfo Pérsico, y desde el Asia Menor hasta Egipto. Por eso es adecuado representar el alcance del poder de Babilonia con un león dotado de alas de águila.

Arrancadas.

El león ya no podía volar como águila para alcanzar su presa. Esto se refiere indudablemente al tiempo cuando reyes menos poderosos siguieron a Nabucodonosor en el trono de Babilonia, gobernantes durante cuya administración Babilonia perdió gloria y poder. Algunos han sugerido también que esto es una posible referencia a la última parte de la vida de Nabucodonosor, cuando durante siete años le fue quitado no sólo el poder sino también la razón (cap. 4: 31-33).

Se puso enhiesta sobre los pies.

Un león erguido como un hombre indica la pérdida de las cualidades distintivas de un león.

Corazón de hombre.

El apodo del rey Ricardo, "corazón de león", indicaba valor y osadía poco comunes. A la inversa, un león "con corazón de hombre" señalaría cobardía y timidez. En sus años de decadencia Babilonia se debilitó a causa de la riqueza y el lujo, y cayó presa del reino medo-persa.

Algunos piensan que la expresión "corazón de hombre" representa la desaparición de la característica animal de voracidad y ferocidad y la humanización del rey de Babilonia. Tal interpretación podría aplicarse a Nabucodonosor después de su vivencia humillante, pero no sería una representación apropiada del reino en sus últimos años.

5.

Un oso.

El Imperio Persa, o Medo-Persa, corresponde con la plata de la imagen (ver com. cap. 2: 39). Como la plata es inferior al oro, así también en algunos respectos el oso es inferior al león. Sin embargo, el oso es cruel y rapaz, características que se le atribuyen a los medos en Isa. 13: 17-18.

De un costado.

El intérprete (vers. 16) no explica este detalle de la visión. Sin embargo, al comparar con el pasaje del cap. 8: 3, 20 pareciera que se indica claramente que el reino estaba. compuesto de dos partes. De los medos y los persas, los últimos llegaron a tener el poder dominante unos pocos años antes de que el imperio dual conquistara a Babilonia (ver com. cap. 2: 39).

Tres costillas.

No se mencionan estas costillas 848 en la interpretación (vers. 17-27), pero muchos comentadores las han considerado como símbolo de los tres principales poderes que fueron conquistados por el Imperio Medo-Persa: Lidia, Babilonia y Egipto (ver com. Isa. 41: 6).

Le fue dicho.

No se identifica al que habla.

6.

Semejante a un leopardo.

El leopardo es un animal feroz y carnívoro, notable por su velocidad y la agilidad de sus movimientos (ver Hab. 1: 8; Ose. 13: 7).

El poder que habría de seguir al Imperio Persa se identifica en el cap. 8: 21 como "Grecia" . Esta "Grecia" no debe confundirse con la Grecia del período clásico, ya que ese período precedió a la caída de Persia. La "Grecia" que figura en Daniel corresponde con el imperio semigriego y macedónico de Alejandro Magno (ver com. cap. 2: 39), que dio comienzo a la época que conocemos como período helenístico. Antes de Alejandro no se podría hacer referencia al "rey primero" (cap. 8: 21) de un imperio griego, como "un rey valiente" que tenía "gran poder" (cap. 11: 3).

En 336 a. C. Alejandro heredó el trono de Macedonia, Estado semigriego en la frontera norte de Grecia. El padre de Alejandro, Filipo, ya había unido bajo su dominio a la mayoría de las ciudades-estados de Grecia por el año 338 a. C. Alejandro demostró su temple al aplastar revoluciones en Grecia y Tracia. Después de haber restablecido el orden en su propio reino, Alejandro se lanzó a la tarea de conquistar el Imperio Persa, ambición que había heredado de su padre. Entre los factores que impulsaban al joven rey a llevar a cabo sus planes estaban la ambición personal, la necesidad de expansión económica, el deseo de difundir la cultura griega y una animosidad natural contra los persas a causa de guerras anteriores con sus compatriotas.

En 334 a. C. Alejandro cruzó el Helesponto y entró en territorio persa con sólo 35.000 hombres, la insignificante suma de 70 talentos en efectivo y provisiones para sólo un mes. La campaña fue una serie de triunfos. La primera victoria fue lograda en Gránico, la segunda en Iso al año siguiente y otra en Tiro un año después. Pasando por Palestina, Alejandro conquistó Gaza y después entró en Egipto virtualmente sin oposición. Allí en el año 331 a. C. fundó la ciudad de Alejandría. Se declaró a sí mismo sucesor de los faraones y sus tropas lo aclamaron como un dios. Cuando nuevamente ese año emprendió la marcha, dirigió sus ejércitos hacia Mesopotamia, el corazón del Imperio Persa. Los persas le hicieron frente cerca de Arbela, al este de la confluencia de los ríos Tigris y Gran Zab, pero sus fuerzas fueron derrotadas y se dieron a la huida. Las fabulosas riquezas del mayor imperio mundial estaban a disposición del joven rey de 25 años de edad.

Después de una organización preliminar de su imperio, Alejandro prosiguió sus conquistas hacia el norte y hacia el este. Por el año 329 a. C. ya había tomado Maracanda, que es ahora Samarcanda, en el Turquestán. Dos años más tarde invadió la parte noroeste de la India. Sin embargo, poco después de cruzar el río Indo, sus tropas rehusaron seguir más adelante, y se vio obligado a acceder a

sus deseos. De vuelta en Persia y Mesopotamia, Alejandro debió encarar la gran tarea de organizar la administración de sus territorios. En 323 a. C. estableció su capital en Babilonia, ciudad que aún conservaba recuerdos de la gloria del tiempo de Nabucodonosor. En el mismo año, después de excederse en la bebida, Alejandro cayó enfermo y murió de "fiebre de los pantanos", que se cree era el antiguo nombre de la malaria (paludismo) o de una enfermedad similar.

Cuatro alas de ave.

Aunque el leopardo en sí es un animal veloz, su agilidad natural parece ser inadecuada para describir la asombrosa velocidad de las conquistas de Alejandro. La visión simbólica representaba al animal con alas que se le añadían, no sólo dos sino cuatro, que denotan una velocidad superlativa. El símbolo describe muy adecuadamente la velocidad fulmínea con que Alejandro y sus macedonios en menos de una década llegaron a adueñarse del mayor de los imperios que el mundo había conocido. No hay otro ejemplo, en tiempos antiguos, de movimientos tan rápidos y exitosos de un ejército tan grande.

Cuatro cabezas.

Evidentemente equivalen a los cuatro cuernos del macho cabrío, que representaban los cuatro reinos (que después se redujeron a tres) que ocuparon el territorio conquistado fugazmente por Alejandro (ver com. cap. 8: 8, 20-22). Sin embargo, durante algunos años los generales macedonios de Alejandro intentaron conservar -en teoría si no en la realidad- la unidad del vasto 849 imperio. Alejandro murió sin arreglar la sucesión de su trono. Primero su medio hermano Felipe, débil mental, y después su hijo póstumo, Alejandro, fueron reyes titulares bajo la regencia de uno u otro de los generales, y el imperio dividido en un gran número de provincias, las más importantes de las cuales fueron regidas por unos seis generales principales que actuaron como sátrapas (ver mapa A, p. 850).

Pero la autoridad central -es decir, los regentes de los dos reyes títeres- nunca fue lo suficientemente fuerte como para unir al vasto imperio. Después de unos doce años de luchas internas, durante las cuales el dominio de diversas zonas del territorio cambió de mano repetidas veces y en los que ambos reyes fueron muertos, Antígono surgió como el último de los pretendientes al poder central sobre todo el imperio. Se le oponía una coalición de cuatro poderosos caudillos: Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo, que tenían la intención de dividirse el territorio entre ellos. En 306 a. C. Antígono se declaró rey (conjuntamente con su hijo Demetrio) de toda la nación y sucesor de Alejandro. Ante esto, los cuatro aliados, dejando su título inferior de sátrapas, se declararon reyes de sus respectivos territorios (ver mapa B, p. 850).

La larga lucha a muerte entre los defensores de la unidad bajo el cetro de Antígono y Demetrio y los partidarios de la partición entre los cuatro generales fue resuelta en la batalla de Ipso en 301 a. C, Antígono fue muerto, Demetrio huyó y su territorio fue dividido. Con excepción de pequeños fragmentos, esto dejó en pie cuatro reinos independientes (ver mapa C, p. 851) en lugar del

inmenso imperio que Alejandro había formado pero que no había logrado consolidar. Ptolomeo tenía Egipto, Palestina y parte de Siria; Casandro dominaba Macedonia con soberanía nominal sobre Grecia; Lisímaco tenía Tracia y una gran parte del Asia Menor; y Seleuco poseía la mayor parte de lo que había sido el Imperio Persa: parte del Asia Menor, el norte de Siria, Mesopotamia y el oriente. Demetrio, sólo quedó con la flota y varias ciudades costeras que no llegaron a conformar un reino, aunque más tarde desplazó a los herederos de Casandro y fundó la dinastía antigónida en Macedonia.

Unos 20 años después de la división, los cuatro se redujeron a tres, porque Lisímaco fue eliminado (ver mapa D, 851). Gran parte de su territorio fue tomado por el imperio seléucida, pero parte fue invadida por los galos o se desintegró en pequeños Estados independientes. El más importante de ellos fue Pérgamo. Pero Macedonia, Egipto el territorio seléucida (a veces conocido como Siria, porque la parte oriental pronto se perdió) continuaron como las tres principales divisiones del ex- imperio de Alejandro, has que fueron absorbidas, una a una, por el Imperio Romano.

Muchos historiadores, especialmente escritores de libros de texto, que deben eliminar los detalles para dar una visión globa pasan por alto la división en cuatro y sólo mencionan la posterior y más duradera división en tres reinos principales, que retuvieron su identidad hasta tiempos del Imperio Romano.

Algunos intentan buscar la continuación de los cuatro reinos hasta el período romano, contando a Pérgamo como sucesor del efímero reino de Lisímaco. Pero si hablamos de tres reinos principales y del reino mucho menor de Pérgamo, o de tres reinos más un grupo de Estados más pequeños, es notable que en el momento crítico -cuando fracasó la última esperanza de mantener unido al imperio de Alejandro, y se hizo inevitable la división- todo el territorio, excepto fragmento menores, se dividió en *cuatro* reinos (ver mapa C, p. 851) como lo especificaba la profecía (cap. 8: 22).

El imperio de Alejandro, aun cuando estuvo dividido, todavía era una continuación una realización del ideal de su fundador: un mundo greco-macedónico-asiático de pueblos diferentes unidos por el idioma, el pensamiento y la civilización de los griegos. Excepto la centralización política, el mundo henístico constituía una unidad como lo había sido bajo el reinado de Alejandro, y mucho más de lo que jamás había sido antes. Esto estaba representado en forma adecuada por una sola bestia con cabezas múltiples (o, en cap. 8, con cuernos múltiples). Con relación al período helenístico y el surgimiento de Roma, ver el artículo sobre el período intertestamentario en el t. V.

7.

La cuarta bestia.

Compárese con el ver 19. Quizá no había en la naturaleza ninguna similitud con la cual designar a esta bestia horrible, puesto que no se hace ninguna comparación como en el caso de las tres primeras bestias. Sin embargo, no

debiera haber duda 850

LOS PRINCIPALES TERRITORIOS DEL IMPERIO DE ALEJANDRO DESPUÉS DE SU MUERTE EN 323 a. C.

LOS TRES REINOS PRINCIPALES DEL IMPERIO DE ALEJANDRO

EN 311 a. C.

851

DIVISIÓN DEL IMPERIO DE ALEJANDRO EN CUATRO REINOS, EN 301 a.C.

LOS TRES REINOS PRINCIPALES DEL IMPERIO DE ALEJANDRO, EN 280 a. C.

852 de que representaba al mismo poder que está simbolizado por las piernas de hierro de la gran imagen (ver com. cap. 2: 40).

La historia enseña claramente que el poder mundial que siguió al tercer imperio de esta profecía fue Roma. Sin embargo, la transición fue gradual. De manera que es imposible señalar un acontecimiento específico que indique el momento del cambio. Como ya se ha dicho, el imperio de Alejandro fue dividido después del 301 a. C. en cuatro (más tarde tres) reinos helenísticos (ver cap. 8: 8), y su reemplazo por el Imperio Romano fue un proceso gradual que implicó varias etapas principales. Los escritores no están de acuerdo en cuanto a la fecha que señala la hegemonía del imperio siguiente.

Hacia el año 200 a. C., cuando Cartago ya no era más rival (aunque no fue destruida sino medio siglo más tarde), Roma era dueña del Mediterráneo occidental y había comenzado a relacionarse con el Oriente, donde de allí en adelante también llegaría a dominar. En 197 a. C. Roma derrotó a Macedonia y puso a los Estados griegos bajo su protección. En 190 Roma derrotó a Antíoco III y tomó el territorio seléucida por el este hasta los montes del Tauro. En 168 a. C., en la batalla de Pidna, Roma acabó con la monarquía de Macedonia, dividiéndola en cuatro confederaciones; y quizá en ese mismo año reprendió a Antíoco IV haciendo que abandonara la idea de conquistar Egipto. En 146 a. C. Roma se anexó a Macedonia como provincia y puso la mayor parte de las ciudades griegas bajo el gobernador de Macedonia.

Si la dominación romana del Cercano Oriente se computa desde la fecha en que

los monarcas de los tres reinos helenísticos fueron eliminados por el poder romano, puede considerarse el año 168 como el primer paso de ese proceso. Sin embargo, los reyes seléucidas y tolemaicos retuvieron sus tronos hasta mucho después, quedándose hasta el año 63 a. C. en Siria y el 30 a. C. en Egipto. Si se eligen las fechas de la anexión de esos tres reinos como provincias romanas, las fechas serían 146, 64 y 30 a. C. respectivamente. Algunos historiadores hacen resaltar el 168 a. C. porque ya para ese tiempo Roma había conquistado Macedonia y había salvado a Egipto de caer en manos del reino seléucida al prohibir la invasión de Antíoco IV. Esto demostraría que Roma virtualmente dominaba los tres reinos aunque no había conquistado más que a uno de ellos.

No se puede dar una fecha única para un proceso gradual. Sea cual fuere la elección de fecha o fechas más significativas que se haga, el traspaso del poder mundial a Roma queda claro, y en el año 30 a. C. se completó la absorción del territorio de Alejandro desde Macedonia hasta el Eufrates. Ver el artículo sobre el período intertestamentario en el t. V.

Unos dientes grandes de hierro.

Los enormes dientes metálicos hablan de crueldad y fuerza. Así como el animal desgarraba y devoraba su presa con esos colmillos monstruosos, así Roma devoraba las naciones y pueblos en sus conquistas. Algunas veces destruía ciudades enteras, como en el caso de Corinto en 146 a. C.; otras veces reinos, tales como Macedonia y los dominios seléucidas, los que eran divididos y convertidos en provincias.

Las sobras hollaba.

Cuando Roma no destruía o subyugaba a un pueblo, solía esclavizar a sus habitantes o los vendía como esclavos. En la intensidad de su poder destructor Roma sobrepasó a los reinos que previamente habían dominado al mundo.

Diez cuernos.

Según la explicación, son "diez reyes" (vers. 24). Si los "cuatro reyes" del vers. 17 representaban reinos (ver vers. 23 y com. vers. 3) paralelos con los cuatro imperios del cap. 2, existe la misma razón para entender que estos "diez reyes" son también reinos, así como los cuatro cuernos del macho cabrío son "cuatro reinos" (cap. 8: 22). Las invasiones sucesivas de numerosas tribus germánicas que penetraron en el Imperio Romano y el reemplazo de éste por varios Estados separados o monarquías, son hechos bien comprobados por la historia. Debido a que por lo menos una veintena de tribus bárbaras invadió el Imperio Romano, los comentadores han confeccionado varias listas de los reinos establecidos en el territorio del imperio. La siguiente lista es una de ellas: ostrogodos, visigodos, francos, vándalos, suevos, alamanes, anglosajones, hérulos, lombardos y burgundios. Algunos prefieren poner a los hunos en lugar de los alamanes. Sin embargo, los hunos desaparecieron pronto sin dejar un reino establecido. Este período fue de grandes trastornos, confusión y cambio, y durante él muchos Estados lograron su independencia.

8.

Otro cuerno pequeño.

Mejor, "otro 853 cuerno, uno pequeño". Aunque pequeño al comienzo, este cuerno es descrito posteriormente como "más grande que sus compañeros". Se verá que esto simboliza la continuación del poder romanos mediante la Iglesia Romana. "De las ruinas de la Roma política se levantó el gran imperio moral en la 'forma gigante' de la Iglesia Romana" (A. C. Flick, *The Rise of the Mediaeval Church*, 1900, p. 150). Ver com. vers. 24-25.

"Bajo la potestad del Imperio Romano los papas no tenían poder temporal. Pero cuando el Imperio Romano se hubo desintegrado y su lugar fue ocupado por varios reinos rudos y bárbaros, la Iglesia Católica Romana no sólo se independizó de esos Estados en el aspecto religioso, sino que dominó también en lo secular. A veces, bajo gobernantes tales como Carlomagno (768-814), Otón el Grande (936-973) y Enrique III (1039-1056), el poder civil tuvo cierto predominio sobre la iglesia; pero en general, durante el débil sistema político del feudalismo, la iglesia, bien organizada, unificada y centralizada, con el papa a su cabeza, no sólo era independiente en los asuntos eclesiásticos sino que también controlaba los asuntos civiles" (Carl Conrad Eckhardt, *The Papacy and World-Affairs* [1937] P. 1).

Delante.

Arameo *qodam*, palabra que se usa frecuentemente en Daniel, y que significa "antes en lo que atañe al tiempo", o "en presencia de". La frase "delante de él" puede interpretarse "para darle lugar a él".

Tres cuernos de los primeros.

El "cuerno pequeño" es un símbolo de la Roma papal. En consecuencia, el que los tres cuernos fuesen arrancados simboliza la destrucción de tres de las naciones bárbaras. Entre los principales obstáculos que se le presentaron a la Roma papal en su encumbramiento al poder político estuvieron los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Los tres eran defensores del arrianismo, que fue el rival más formidable del catolicismo.

Los hérulos fueron la primera de las tribus bárbaras que dominaron a Roma. Constituían tropas auxiliares germanas de Roma que se amotinaron, y en 476 d. C. depusieron al último emperador de Occidente, el adolescente Rómulo Augústulo. A la cabeza de los hérulos y de otras tropas mercenarias estaba Odoacro, quien se constituyó rey de Roma. Odoacro, que era arriano, aunque tolerante para con los católicos, era odiado por los italianos. Por sugestión del emperador Zenón, del imperio de Oriente, Teodorico, caudillo de los ostrogodos, fue el siguiente en invadir Italia. Lo hizo en 489, y en 493 consiguió que Odoacro se rindiera y poco después lo mató (ver Thomas Hodgkin, *Italy and Her Invaders*, t. 3, pp. 180-213).

En lo que se refiere a la Iglesia Romana, la llegada de Teodorico no significó

ninguna mejoría sino sólo un cambio de caudillos. Teodorico era un arriano tan decidido como su predecesor en el trono de Italia. Aunque concedió tolerancia a las diversas religiones de su reino, las desmedidas ambiciones del pontífice romano no podían concretarse en un sistema que sólo otorgaba tolerancia.

Entre tanto los vándalos, presididos por Genserico, se habían establecido en el norte de África y habían tomado a Cartago en 439. Siendo arrianos fanáticos y belicosos, constituían una amenaza para la supremacía de la Iglesia Católica en el Occidente. Eran especialmente intolerantes para con los católicos, a quienes llamaban herejes. Para ayudar a los católicos del Occidente, el emperador, Justiniano, que gobernaba la mitad oriental del Imperio Romano desde Constantinopla, envió a Belisario, el más hábil de sus generales. Belisario venció completamente a los vándalos en 534.

Debido a esta victoria, los ostrogodos quedaron en Italia como el único poder arriano sobreviviente de importancia que pudiera estorbar la hegemonía del papado en el Occidente (ver Hodgkin, *op. cit.*, t. 3, cap. 15). Después de haber eliminado a los vándalos, Belisario, en 535, comenzó en Italia su campaña contra los ostrogodos. Aunque esa campaña duró veinte años antes de que los ejércitos imperiales obtuvieran la victoria completa (ver Hodgkin, *op. cit.*, t. 5, pp. 3- 66), la acción decisiva ocurrió en los comienzos de la campaña. Los ostrogodos, que habían sido expulsados de Roma, volvieron y la sitiaron en 537. El sitio duró todo un año, pero en 538 Justiniano hizo desembarcar otro ejército en Italia, y en marzo los ostrogodos abandonaron el asedio (ver Hodgkin, *op. cit.*, t. 4, pp. 73-113, 210-252; Charles Diehl, "Justinian", en *Cambridge Medieval History*, t. 2, p. 15). Es verdad que en 540 volvieron a entrar en la ciudad durante un periodo muy corto, pero su ocupación fue breve. Su retirada de Roma en 538 marcó el verdadero fin del poder 854 ostrogodo, aunque no lo fuera de la nación ostrogoda. Y así fue "arrancado" el tercero de los tres cuernos que estorbaban al pequeño cuerno.

Justiniano es notable no sólo por su éxito al unir transitoriamente a Italia y países del Occidente con la mitad oriental de lo que había sido el Imperio Romano, sino también porque formó un código unificado al reunir y codificar las leyes que existían entonces en el imperio, incluso nuevos edictos del mismo Justiniano. En ese código imperial estaban incorporadas dos cartas oficiales de Justiniano que tenían toda la fuerza de un edicto real. En ellas confirmaba legalmente al obispo de Roma como "cabeza de todas las santas iglesias" y "cabeza de todos los santos sacerdotes de Dios" (Código de Justiniano, libro 1, título 1). En la carta posterior también alaba las actividades del papa como corrector de herejes.

Aunque ese reconocimiento legal de la supremacía eclesiástica del papa está fechado en 533, es evidente que el edicto imperial no podía hacerse efectivo en favor del papa mientras el reino arriano de los ostrogodos dominara a Roma y la mayor parte de Italia. El papado estaría en libertad de desarrollar al máximo su poder cuando el dominio de los godos fuese quebrantado. En 538, por primera vez desde el fin del linaje imperial de Occidente, la ciudad de Roma fue liberada de la dominación de un reino arriano. En ese año el reino de los ostrogodos recibió su golpe mortal (aunque los ostrogodos sobrevivieron aún algunos años

más como pueblo). Por esa razón el año 538 es una fecha más significativa que 533.

Resumiendo: (1) El papa ya había sido reconocido en forma más o menos amplia (aunque de ninguna manera en forma universal) como obispo supremo de las iglesias de Occidente y había ejercido considerable influencia política, de tanto en tanto, bajo el patrocinio de los emperadores occidentales. (2)En 533 Justiniano reconoció la supremacía eclesiástica del papa como "cabeza de todas las santas iglesias" tanto en Oriente como Occidente, y ese reconocimiento legal fue incorporado al código de leyes imperiales (534). (3) En 538 el papado fue realmente liberado del dominio de los reinos arrianos, que dominaron a Roma y a Italia después de los emperadores occidentales. Desde ese tiempo el papado pudo aumentar su poder eclesiástico. Los otros reinos se hicieron católicos, uno por uno, y puesto que los lejanos emperadores de Oriente no retuvieron el dominio de Italia, el papa surgió a menudo como una figura principal de los turbulentos acontecimientos que siguieron a este período de Occidente. El papado adquirió dominio territorial y finalmente alcanzó el apogeo de su dominación política tanto como religiosa en Europa (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Aunque esa dominación vino mucho más tarde, puede hallarse el punto decisivo en tiempos de Justiniano.

Algunos piensan que es significativo que Vigilio, el papa que ocupaba ese cargo en 538, hubiera reemplazado el año anterior a un papa que había estado bajo la influencia gótica. El nuevo papa debía su puesto a la emperatriz Teodora y era considerado por Justiniano como el medio para unir a todas las iglesias de Oriente y de Occidente bajo su dominio imperial. Se ha hecho notar que, a partir de Vigilio, los papas fueron más y más estadistas a la vez que eclesiásticos, y a menudo llegaron a ser gobernantes seculares (Charles Bemont y G. Monod, *Medieval Europe*, p. 121).

Este cuerno.

Siendo que los diez cuernos representan al Imperio Romano dividido después de su caída (ver com. vers. 7), el cuerno pequeño debe representar a algún poder que surgiría entre ellos y tomaría el lugar de algunos de esos reinos (ver cita en com. cap. 8: 23).

Ojos.

Generalmente se los toma como un símbolo de inteligencia. A manera de contraste con los bárbaros, que mayormente eran analfabetos, el poder representado por el "cuerno pequeño" era notable por su inteligencia, su perspicacia y su previsión.

Hablaba grandes cosas.

Ver com. vers. 25.

9.

Puestos.

Arameo, *remah*, "colocar" o "levantar", aunque igualmente puede significar "arrojar" (cap. 3: 20; 6: 16, 24). La LXX usa *títhémi*, que significa "levantar", "colocar", "erigir". Se muestra aquí una representación del gran juicio final que determina los destinos de los hombres y de las naciones.

Anciano de días.

Así dice el arameo; no hay artículo definido. La expresión es más una descripción que un título. El artículo se usa en los vers. 13 y 22 como artículo de referencia previa, es decir que su función es la de referirse al Ser ya descrito. Se representa a Dios el Padre. 855

Cuyo vestido.

Se debe tener cuidado al interpretar las representaciones de las visiones simbólicas. "A Dios nadie le vio jamás" (Juan 1: 18). Daniel sólo vio una representación de la Deidad. No podemos saber hasta qué punto esa representación refleja la realidad. En visión la Deidad se presenta en varias formas, y la forma que asume generalmente atañe al propósito didáctico de la visión. En una visión del segundo advenimiento, Juan vio a Jesús sentado sobre un caballo blanco, vestido de una ropa teñida en sangre y con una espada que salía de su boca (Apoc. 19: 11-15). Obviamente, cuando nuestro Salvador vuelva no esperamos verlo vestido así, armado ni a caballo. Sin embargo, cada uno de estos elementos tiene un valor didáctico (ver com. Apoc. 19:11-15). En la visión de Daniel podemos ver en las vestimentas blancas un símbolo de pureza y en los cabellos blancos un signo de antigüedad, pero ir más allá del simbolismo y hacer especulaciones sobre la apariencia de Aquel que "habita en luz inaccesible" (1 Tim. 6:16) es entrar en el terreno de una teorización prohibida (8T 279). No podemos dudar de que Dios es un ser personal. "Dios es espíritu; sin embargo, es un Ser personal, puesto que el hombre fue hecho a su imagen" (3JT 262). "Nadie especule sobre su naturaleza [la de Dios]. Sobre esto el silencio es elocuencia" (8T 279). Ver com. Eze. 1: 10 con referencia a la interpretación de visiones simbólicas.

10.

Millares de millares.

Estos representan a los ángeles celestiales que ministran delante del Señor y cumplen siempre su voluntad. Los ángeles desempeñan una parte importante en el juicio. Son simultáneamente "ministros y testigos" (CS 533).

Se sentó.

O "comenzó a sentarse". A Daniel se le muestra el juicio final en sus dos aspectos: investigador y ejecutivo.

Durante el juicio investigador se examinarán los registros de todos aquellos que en un tiempo u otro han profesado lealtad a Cristo. La investigación no se hace para informar a Dios ni a Cristo, sino para informar al universo en general, para que al aceptar a algunos y rechazar a otros, Dios sea vindicado. Satanás

pretende que todos los hombres son legalmente sus súbditos. Acusa delante de Dios a aquellos por quienes Jesús intercede en el juicio; pero Jesús alega el arrepentimiento y la fe de los acusados. Como resultado del juicio se confecciona un registro de los que serán ciudadanos del futuro reino de Cristo. Ese registro incluye los nombres de hombres y mujeres de toda nación, tribu, lengua y pueblo. Juan habla de los redimidos en la tierra nueva como de "las naciones" de los salvos (Apoc. 21: 24).

Los libros fueron abiertos.

Compárese con Apoc. 20: 12. La siguiente enumeración aparece en CS 533-535: (1) El libro de la vida, donde se registran los nombres de todos aquellos que han aceptado servir a Dios. (2) El libro de memoria, un registro de las buenas obras de los santos. (3) Un registro de los pecados de los hombres. Al comentar una visión de la fase ejecutiva del juicio, al final de los 1.000 años, se hace la siguiente clasificación: (1) El libro de la vida que registra las buenas obras de los santos. (2) El libro de la muerte que consigna las malas obras de los impenitentes. (3) El libro de los estatutos, la Biblia, según cuyas normas los hombres son juzgados. (PE 52).

11.

Yo entonces miraba.

Daniel vio en visión profética que un acontecimiento seguía rápidamente a otro. Nótese la repetición de las declaraciones "miraba yo" y "veía yo" a lo largo de la narración de estas visiones. Estas cláusulas introducen la transición de una escena a la siguiente.

Grandes palabras.

Ver com. vers. 25.

Mataron a la bestia.

Esto representa el fin del sistema u organización que simbolizaba el cuerno. Pablo presenta el mismo poder bajo los títulos "hombre de pecado", "hijo de perdición", "aquel inicuo", y habla de su destrucción cuando Cristo vuelva (2 Tes. 2: 3-8; cf. Apoc. 19: 19-21).

12.

Quitado a las otras bestias su dominio.

El territorio de Babilonia fue sometido por Persia. Sin embargo, se permitió que subsistieran los súbditos de Babilonia. De la misma manera, cuando Macedonia conquistó a Persia y cuando Roma conquistó a Macedonia, no fueron aniquilados los habitantes de los países conquistados. junto con la destrucción final del poder del cuerno pequeño toda la tierra será despoblada (ver com. vers. 11).

13.

Como un hijo de hombre.

Arameo, *kebar 'enash*, literalmente "como hijo de hombre". Según el uso arameo, la frase podría traducirse: "como hombre" (Hans Bauer y Pontus Leander, *Grammatik des Biblisch-Aramäischen* [Halle, 1927], p. 315d). La LXX 856 *reza Hós huiós anthrpóu*, también literalmente, "como hijo de hombre".

Algunas de las traducciones castellanas revisadas (BJ, NC) siguen esta traducción literal. Hay quienes han creído que tal traducción disminuye la majestad de nuestro Redentor. La frase "hijo de hombre" indudablemente es algo indefinida. Sin embargo, en arameo tiene mucho significado. El arameo, así como otros idiomas antiguos, omite el artículo cuando se quiere dar énfasis a la calidad y lo usa cuando se desea recalcar la identidad. El orden normal de la narración profética es que el profeta primero describe lo que ha visto, y luego se ocupa de la identidad. Los datos proféticos se presentan generalmente sin el artículo. Cuando se los vuelve a mencionar, se usa el artículo (ver com. vers. 9). De esa manera se habla de "cuatro bestias grandes" (vers. 3), y no "las cuatro bestias grandes", pero posteriormente de "todas las bestias" (vers. 7). El Anciano de gran edad es presentado como "Anciano de días" (ver com. vers. 9), pero más tarde es mencionado como "el Anciano de días" (vers. 13, 22; ver com. vers. 9). Compárese también, "un carnero" y "el carnero", "un macho cabrío" y "el macho cabrío" (cap. 8: 3-8), etc. En armonía con esta regla, el Hijo de Dios es presentado -literalmente- como "uno de forma humana". No se le aplica nuevamente esta expresión en esta profecía. Si así fuera, probablemente aparecería el artículo definido. En el NT la expresión "Hijo del Hombre" que, según la opinión de la mayoría de los comentadores, se basa en el cap. 7: 13, aparece casi invariablemente con el artículo.

En vez de la traducción "hijo de hombre", la traducción "uno, de forma humana" representaría más adecuadamente la frase aramea. Dios prefirió presentar a su Hijo en esta visión profético poniendo especial énfasis sobre su humanidad (ver DMJ 20).

En la encarnación, el Hijo de Dios tomó sobre sí la forma humana (Juan 1: 1-4, 12, 14; Fil. 2: 7; Heb. 2: 14; etc.) y llegó a ser el Hijo del Hombre (ver com. Mar. 2: 10), uniendo así la divinidad con la humanidad con un lazo que nunca había de quebrarse (DTG 17). Así los pecadores arrepentidos tienen como su representante ante el Padre a "uno como" ellos mismos, uno que fue tentado en todo como lo son ellos y que se conmueve por sus flaquezas (Heb. 4: 15). ¡Qué pensamiento consolador!

Vino hasta el Anciano de días.

Esto no puede representar la segunda venida de Cristo a esta tierra, puesto que Cristo llega hasta el "Anciano de días". Aquí se representa la entrada de Cristo en el lugar santísimo para la purificación del santuario (CS 479, 533-534).

14.

Le fue dado dominio.

En Luc. 19: 12-15 se representa a Cristo como a un noble que emprendió un viaje a tierras lejanas para recibir un reino, y volver. Al final de su ministerio sacerdotal en el santuario, mientras todavía está en el cielo, Cristo recibe el reino de su Padre y después vuelve a la tierra a buscar a sus santos (ver CS 481; PE 55, 210).

15.

Turbó.

Arameo *kerah*, "estar afligido", "enfermo".

16.

Uno de los que.

No se identifica a este ser. Daniel está aún en visión y el ser a quien se dirige probablemente es uno de los que ayudan en el juicio. Cuando con corazón sincero buscamos un mejor entendimiento espiritual, el Señor tiene a alguien listo para ayudarnos. Los ángeles ansían comunicar la verdad a los hombres. Son espíritus ministradores (Heb. 1: 14) comisionados por Dios para traer mensajes del cielo a la tierra (Hech. 7: 53; Heb. 2: 2; Apoc. 1: 1).

17.

Cuatro reyes.

Ver com. vers. 3-7.

18.

Poseerán el reino.

Todos los reyes y gobiernos terrenales desaparecerán, pero el reino del Altísimo durará para siempre. La usurpación y el mal gobierno de los impíos durará algún tiempo, pero pronto terminará. Entonces esta tierra será devuelta a su Dueño legítimo, quien la compartirá con los santos. Los que durante mucho tiempo han estado en la pobreza y han sido menospreciados por los hombres pronto serán honrados y ensalzados por Dios.

Hasta el siglo, eternamente y para siempre.

El énfasis de la frase hace resaltar la idea de perpetuidad. No hay nada transitorio en la ocupación de la tierra restaurada. El contrato de alquiler nunca expirará, y los habitantes vivirán seguros en sus moradas propias. "No edificarán

para que otro habite, ni plantarán para que otro coma", porque los "escogidos" de Dios "disfrutarán la obra de sus manos" (Isa. 65: 22)

19.

Saber la verdad.

Compárese con el vers. 7. Daniel repite las especificaciones anteriormente descritas. Le interesa especialmente la cuarta bestia, tan diferente de las anteriores en su aspecto y en su actividad. Su 857 pregunta concentra dramáticamente la atención en el gran poder perseguidor de la historia (ver com. vers. 24-25).

20.

Más grande.

Arameo *rab*, "grande", "magno". " frase reza literalmente, "su apariencia grande más que sus compañeros". Aunque pequeño en sus comienzos, este cuerno pequeño creció hasta ser mayor que cualquiera de los otros cuernos. Este poder sería superior a todos los otros poderes terrenales. Ver com. vers. 24-25 donde hay una interpretación de las características aquí presentadas.

21.

Hacía guerra contra los santos.

Este cuerno pequeño representaba un poder perseguidor que llevaba a cabo una campaña de exterminio contra el pueblo de Dios (ver com. vers. 25).

Los vencía.

Durante largos siglos (ver com. vers. 25) los santos parecían indefensos ante esa fuerza destructora.

22.

Vino el Anciano de días.

Daniel relata los acontecimientos en la forma en que los vio en visión. La *venida* del Anciano de días quiere decir la aparición de ese Ser en el telón profético. En cuanto al significado de estos acontecimientos, ver com. vers. 9-14.

Se dio el juicio.

No sólo se daría el fallo a favor de los santos, sino que según Pablo (1 Cor. 6: 2-3) y Juan (Apoc. 20: 4) los santos ayudarán en la obra del juicio durante los 1.000 años (CS 719).

23.

Devorará.

Ver com. vers. 7.

24.

Diez cuernos.

Respecto a las divisiones del Imperio Romano, ver com. vers. 7.

De los primeros.

Mejor, "de los cuernos anteriores". Los anteriores representaban reinos seculares. El poder representado por este cuerno peculiar era de naturaleza político-religiosa. El papado es un reino eclesiástico gobernado por un "Pontífice"; los otros reinos eran poderes seculares gobernados por reyes.

25.

Hablará palabras.

Arameo *millin* (singular *millah*), simplemente, "palabras". La expresión "grandes cosas" (vers. 8, 20) es una traducción del vocablo arameo *rabreban*. *Millah* se traduce "asunto" en cap. 2: 5, 8, 10-11, 23; 5: 15, 26; 7: 1; "palabra" en los cap. 4: 31, 33; 5: 10; 7: 11, 25, 28; "edicto" en 3: 28; 6: 12 y "respuesta" en 2: 9.

Contra.

Arameo *letsad*. Si bien *tsad* significa "lado", *letsad* no significa, como se esperaría, "al lado", sino "contra". Pero aquí parecería significar además "ponerse en lugar de". Al oponerse al Altísimo, el cuerno pequeño pretendería ser igual a Dios (ver com. 2 Tes. 2: 4; cf. Isa. 14: 12-14).

La literatura eclesiástica abunda en ejemplos de las pretensiones arrogantes y blasfemas del papado. Ejemplos típicos son los siguientes tomados de una gran obra enciclopédica escrita por un teólogo católico del siglo XVIII: "El papa es de una dignidad tan grande y es tan excelso, que no es un mero hombre, sino como si fuera Dios y el vicario de Dios...

"El papa está coronado con una triple corona, como rey del cielo y de la tierra y de la regiones inferiores...

"El papa es como si fuera Dios sobre la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, jefe de los reyes, tiene plenitud de poder, a él le ha sido encomendada por Dios omnipotente la dirección no sólo del reino terrenal sino también del reino celestial...

"El papa tiene tan grande autoridad y poder que puede modificar, explicar e interpretar aun las leyes divinas...

"El papa puede modificar la ley divina, ya que su poder no es de hombre sino de Dios, y actúa como vicerregente de Dios sobre la tierra con el más amplio poder

de atar y soltar a sus ovejas.

"Cualquier cosa que se diga que hace el Señor Dios mismo, y el Redentor, eso hace su vicario, con tal que no haga nada contrario a la fe" (traducción de Lucio Ferraris, "Papa II",*Prompta Bibliotheca*, t. VI, pp. 25-29).

Quebrantará.

O, "desgastará". Esto se describe antes con las palabras, "este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía" (vers. 21). La frase describe una persecución continua e implacable. El papado reconoce que ha perseguido y defiende tales hechos como el legítimo ejercicio del poder que pretende haber recibido de Cristo. Lo siguiente está tomado de *The Catholic Encyclopedia*:

"En la bula 'Ad exstirpanda' (1252), Inocencio IV dice: 'Cuando los que hayan sido condenados como culpables de herejía hayan sido entregados al poder civil por el obispo o su representante, o la Inquisición, el podestá o primer magistrado de la ciudad los llevará inmediatamente y ejecutará las leyes promulgadas contra ellos, dentro del término máximo de cinco días'... Ni podía quedar duda alguna en cuanto a cuáles disposiciones civiles se indicaban, porque los pasajes que ordenaban quemar a los herejes impenitentes 858 estaban incluidos en los decretos papales de las constituciones imperiales 'Commissis nobis' e 'lnconsutibilem tunicam'. La bula antes mencionada 'Ad exstirpanda' permaneció de allí en adelante como documento fundamental de la Inquisición, renovada o puesta nuevamente en vigencia por varios papas, Alejandro IV (1254-61), Clemente IV (1265-68), Nicolás IV (1288-92), Bonifacio VIll (1 294-1303) y otros. Por lo tanto, las autoridades civiles estaban obligadas por los papas, so pena de excomunión, a ejecutar las sentencias legales que condenaban a los herejes impenitentes a la hoguera" (Joseph Blötzer, art. "Inquisition", t. VIII, p. 34).

Pensará.

Arameo *sebar*, "procurar", "intentar". Se indica un esfuerzo premeditado (CS 499-500).

Tiempos.

Arameo *zimnin* (singular, *zeman*), término que indica tiempo fijo, como en los cap. 3: 7-8; 4: 36; 6: 10, 13, o un lapso como en los cap. 2: 16; 7: 12. En el cap. 2: 21 se da una sugestión en cuanto al significado de la expresión "cambiar los tiempos'. Allí se usan juntas otra vez las mismas palabras arameas que significan "mudar" y "tiempos". Sin embargo, en ese pasaje Daniel dice que es Dios quien tiene la autoridad de mudar los tiempos. Es Dios quien rige el destino de las naciones. Es él quien "quita reyes, y pone reyes" (cap. 2: 21). "En la palabra de Dios contemplamos detrás, encima y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los instrumentos del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed 169). Es también Dios quien determina el "tiempo" (arameo *zeman*) cuando los santos poseerán el reino (cap. 7: 22). El esfuerzo del cuerno pequeño para mudar los tiempos indicaría un esfuerzo premeditado para ejercer el derecho divino de dirigir el curso de la historia humana.

La ley.

Arameo *dath*, palabra usada para referirse tanto a la ley humana (cap. 2: 9, 13, 15; 6: 8, 12, 15) como a la divina (Esd. 7: 12, 14, 21, 25-26). Es evidente que aquí se hace referencia a la ley divina, ya que la ley humana puede ser cambiada según la voluntad de la autoridad civil, y tales cambios difícilmente podrían ser el tema de la profecía. Al investigar si el papado ha intentado cambiar las leyes divinas o no, encontramos la respuesta en la gran apostasía de los primeros siglos de la era cristiana cuando fueron introducidas numerosas doctrinas y prácticas contrarias a la voluntad de Dios revelada en las Sagradas Escrituras. El cambio más audaz corresponde al día de descanso semanal. La iglesia apóstata admite sin ambages que es responsable de la introducción del descanso dominical, y pretende que tiene el derecho de hacer tales cambios (CS 499-500). Un catecismo autorizado para sacerdotes dice: "La Iglesia de Dios [es decir, la Iglesia Católica] en su sabiduría ha ordenado que la celebración del día sábado fuese transferida al 'día del Señor' " *(Cathechism of the Council of Trent*, traducción de Donovan, Ed. 1829, p. 358). Este catecismo fue escrito por orden del gran Concilio de Trento y publicado bajo los auspicios del Papa Pío V.

Durante los tiempos del NT los cristianos observaron el sábado, séptimo día de la semana (ver com. Hech. 17: 2). " transición del sábado al domingo fue un proceso gradual que comenzó antes de 150 d. C. y continuó durante unos tres siglos. Las primeras referencias históricas que tenemos en cuanto a la observancia del domingo por profesos cristianos aparecen en la *Epístola de Bernabé* (cap. 15) y en la *Primera apología* de Justino Mártir (cap. 67), obras que datan aproximadamente del 150 d. C. Ambas condenan la observancia del sábado e instan a observar el domingo. Las primeras referencias auténticas al domingo como "día del Señor" proceden de fines del siglo II y provienen del llamado *Evangelio según San Pedro* y de Clemente de Alejandría (*Misceláneas*, v. 14).

Antes de la revolución judía instigada por Barcoquebas en 132-135 d. C.,, el Imperio Romano reconocía al judaísmo como una religión legal y al cristianismo como una secta judía. Pero como resultado de esa revolución los judíos y el judaísmo se desprestigiaron. Para evitar la persecución que siguió, de allí en adelante los cristianos trataron por todos los medios posibles de dejar en claro que no eran judíos. Las repetidas referencias que hacen los escritores cristianos de los tres siglos siguientes a la observancia del sábado como una práctica "judaizante", junto con el hecho de que no hay referencia histórica de la observancia cristiana del domingo como día sagrado antes de la revolución judía, indican el período comprendido entre los años 135-150 como el tiempo cuando los cristianos empezaron a atribuirle santidad de día de reposo al primer día de la semana. 859 Sin embargo, la observancia del domingo no reemplazó inmediatamente a la del sábado sino que la acompañó y completó. Durante varios siglos los cristianos observaron ambos días. Por ejemplo, a comienzos del siglo III, Tertuliano observó que Cristo no había anulado el sábado. Un poco más tarde, en las *Constituciones apostólicas*, libro apócrifo, (ii. 36) se

amonestaba a los cristianos a "guardar el sábado y la fiesta del día del Señor".

A principios del siglo IV el domingo había alcanzado una clara preferencia oficial sobre el sábado. En su *Comentario sobre el Salmo 92* Eusebio, principal historiador eclesiástico de esa época, escribió: "Todas aquellas cosas que era deber hacer en el sábado, las hemos transferido al día del Señor, como que le pertenecen de manera más apropiada, porque este día tiene preferencia y ocupa el primer lugar y es más honorable que el sábado judío".

La primera acción oficial de la Iglesia Católica que expresa preferencia por el día domingo fue tomada en el Concilio de Laodicea (c. 364 d. C.). El canon 29 de ese concilio estipula que "los cristianos no han de judaizar y estar sin trabajar en sábado, sino, que han de trabajar ese día; pero honrarán de especial manera el día del Señor, y como cristianos que son, si es posible, no harán ningún trabajo en ese día. Sin embargo, si se los encuentra judaizando, serán excluidos de Cristo". Este concilio dispuso que hubiera culto en el día sábado, pero designó a ese día como día laborable. Es digno de notarse que ésta, la primera ley eclesiástica que ordena la observancia del domingo, especifica el judaizar como la razón para evitar la observancia del sábado. Además, la rígida prohibición de la observancia del sábado es una evidencia de que muchos estaban todavía 'judaizando' en ese día. En realidad, los escritores cristianos de los siglos IV y V con frecuencia amonestan a sus correligionarios en contra de esa práctica. Por ejemplo, alrededor del año 400, Crisóstomo observa que muchos guardaban aún el sábado a la manera judía y estaban así judaizando.

Los registros de la época también revelan que las iglesias de Alejandría y Roma fueron las principales en fomentar la observancia del domingo. Por 440 d. C. el historiador eclesiástico Sócrates escribió que "aunque casi todas las iglesias del mundo celebran los sagrados misterios cada semana en sábado, sin embargo los cristianos de Alejandría y Roma, por una antigua tradición, han dejado de hacer esto" *(Ecclesiastical History v. 22).* Alrededor de la misma fecha Sozomenos (o Sozomeno) escribió que "la gente de Constantinopla, y de casi todas partes, se reúne en el sábado, tanto como en el primer día de la semana, costumbre que nunca se observa en Roma ni en Alejandría".

Hay pues tres hechos claros: (1) El concepto de la santidad del domingo entre los cristianos se originó, principalmente, en su esfuerzo de evitar prácticas que los identificaran con los judíos, y provocaran así persecución. (2) La iglesia de Roma desde muy antiguo fomentó una preferencia por el domingo; y la creciente importancia que se le dio al domingo en la iglesia primitiva, a expensas del sábado, siguió muy de cerca al crecimiento gradual del poder de Roma. (3) Finalmente, la influencia romana prevaleció para hacer que la observancia del domingo fuese motivo de una ley eclesiástica, en la misma forma en que prevaleció para establecer otras prácticas tales como la adoración de María, la veneración de los santos y de los ángeles, el uso de imágenes y las oraciones por los muertos. La santidad del domingo descansa sobre la misma base que esas otras prácticas que no se encuentran en las Escrituras, y que fueron introducidas en la iglesia por el obispo de Roma.

Hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

La palabra aramea *'iddan,* que aquí se traduce "tiempo", aparece también en el cap. 4: 16, 23, 25, 32. En estos pasajes la palabra *'iddan* indudablemente significa "un año" (ver com. cap. 4: 16). La palabra que se traduce "tiempos", que también proviene de *'iddan*, era puntuada por los masoretas como plural, pero los eruditos generalmente están de acuerdo en que debiera puntuarse como dual, indicando así "dos tiempos". La palabra que se traduce "medio", *pelag* puede también traducirse "mitad'. Por eso, es más aceptable la traducción de la Versión Moderna: 'Un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo".

Al comparar este pasaje con profecías paralelas que se refieren al mismo período, pero designándolo de otras maneras, podemos calcular el total del tiempo implicado. En Apoc. 12: 14 se denomina a este período "un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo". Un poco antes, en Apoc. 12: 6, se hace

referencia al mismo período al decir "mil doscientos sesenta días". En Apoc. 11:2-3 la expresión "mil doscientos sesenta días" equivale a "cuarenta y dos meses". Así queda claro que un período de tres tiempos y medio corresponde con 42 meses, que a su vez son representados como 1.260 días, y que un "tiempo" equivale a 12 meses o 360 días. Este período puede llamarse un año profético. Sin embargo, no debe confundirse un año *profético* de 360 días ó 12 meses de 30 días cada uno con el año judío, que era un año lunar de extensión variable (tenía meses de 29 y de 30 días), ni con el calendario solar de 365 días (ver t. 11, pp. 114-115). Un año profético significa 360 días proféticos, pero un día profético representa un año solar.

Esta distinción puede explicarse así: Un año profético de 360 días no es literal sino simbólico. Por eso sus 360 días son proféticos, no literales. Según el principio de día por año, ilustrado en Núm. 14:34 y Eze. 4:6, un día en profecía simbólica representa un año literal. Así un año profético, o "tiempo", simboliza 360 años naturales, literales, y de la misma manera un período de 1.260 ó 2.300 o de cualquier otra cantidad de días proféticos representa la misma cantidad de años literales (es decir, años solares completos, marcados por las estaciones que son controladas por el sol). Aunque el número de días de cada año lunar era variable, el calendario judío se corregía con la adición ocasional de un mes extra (ver t. II, pp. 106-107), de modo que para los escritores bíblicos -al igual que para nosotros- una larga serie de años siempre era igual al mismo número de años solares naturales. En cuanto a la aplicación histórica del principio de día por año ver pp. 41-80.

La validez del principio de día por año ha sido demostrada por el cumplimiento preciso de varias profecías calculadas por este método, en particular la de los 1.260 días y la de las 70 semanas. Un período de tres años y medio contados en forma literal es completamente exiguo para cumplir los requisitos de las profecías de 1.260 días con relación al papado. Pero cuando, de acuerdo con el principio de día por año, el período se extiende a 1.260 años, la profecía tiene un cumplimiento excepcional.

En julio de 1790, treinta obispos católicos se presentaron ante los que encabezaban el gobierno revolucionario de Francia para protestar por la

legislación que independizaba al clero francés de la jurisdicción del papa y lo hacía responsable directamente ante el gobierno. Preguntaron si los dirigentes de la revolución iban a dejar libres a todas las religiones "excepto aquella que fue una vez suprema, que fue mantenida por la piedad de nuestros padres y por todas las leyes del Estado y ha sido por mil doscientos años la religión nacional" (A. Aulard, *Christianity and the French Revolution*, p. 70).

El período profético del cuerno pequeño comenzó en 538 d. C., cuando los ostrogodos abandonaron el asedio a Roma, y el obispo de Roma, liberado del dominio arriano, quedó libre para ejercer las prerrogativas del decreto de Justiniano de 533, y aumentar de allí en adelante la autoridad de la "Santa Sede" (ver com. vers. 8). Exactamente 1.260 años más tarde (1798) las espectaculares victorias de los ejércitos de Napoleón en Italia pusieron al papa a merced del gobierno revolucionario francés, quien informó a Bonaparte que la religión romana sería siempre la enemiga irreconciliable de la república, y que "hay una cosa aún más esencial para alcanzar el fin deseado, y eso es destruir, si es posible, el centro de unidad de la iglesia romana, y depende de Ud., que reúne en su persona las más distinguidas cualidades del general y del hábil político, alcanzar esa meta si lo considera factible" (Id., p. 158). En respuesta a esas instrucciones y por orden de Napoleón, el general Berthier entró en Roma con un ejército francés, proclamó que el régimen político del papado había concluido y llevó al papa prisionero a Francia, donde murió en el exilio.

El derrocamiento del papado en 1798 marca el pináculo de una larga serie de acontecimientos vinculados con su decadencia progresiva, y también la conclusión del período profético de los 1.260 años. Ver la Nota Adicional al fin de este capítulo, donde hay un bosquejo más completo del surgimiento y la decadencia del papado.

26.

Se sentará el juez.

Ver com. vers. 9-1l. El veredicto será sentencia de muerte para el papado. Este poder continuará su guerra contra los santos hasta el mismo fin. Entonces su dominio sobre ellos será quitado para siempre, y será exterminado.

27.

Sea dado.

Aquí encontramos una vislumbre consoladora del resultado final de toda la agitación y persecución por la cual 861 habrán pasado los santos. ¡Bendito pensamiento! Cristo ha de volver pronto en busca de sus santos y los llevará para que disfruten de su eterno reinado y galardón.

Todos los dominios.

En la tierra restaurada, la morada de los justos, no habrá discordia ni descontento. Todo el universo pulsará en completa armonía. Todos los que

serán salvos obedecerán voluntariamente a Dios y morarán en su bendita presencia para siempre.

28.

Mis pensamientos.

O, "mis meditaciones".

Me turbaron.

O, "me asustaron".

Rostro.

Arameo *ziw*, que significa, según algunos eruditos, "semblante", según otros "brillantez', probablemente en el sentido de "apariencia". La revelación de la historia futura de los santos asombró y entristeció grandemente al profeta.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 7

El desarrollo de la gran apostasía que culminó con el papado fue un proceso gradual que abarcó varios siglos. La declinación de ese poder siguió un proceso semejante.

Respecto al futuro, Jesús advirtió a sus discípulos: "Mirad que nadie os engañe", porque "muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos", haciendo "grandes señales y prodigios" para confirmar sus pretensiones engañosas, "de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 4, 11, 24).

Pablo, hablando por inspiración, declaró que se levantarían "hombres que hablarían " "cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hech. 20: 30). El resultado iba a ser una "apostasía" durante la cual se revelaría ese poder al cual llama "hombre de pecado" y "misterio de la iniquidad" para oponerse a la verdad, exaltarse por encima de Dios y usurpar la autoridad de Dios sobre la iglesia (2 Tes. 2: 3-4, 7). Este poder que -según la advertencia de Pablo- ya estaba obrando en forma limitada (vers. 7) obraría "por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos" (vers. 9). La forma sutil de su crecimiento había de ser tan astutamente disfrazada que sólo los que creyesen sinceramente la verdad y la amasen. estarían a salvo de sus pretensiones engañosas (vers. 10- 12).

Antes del fin del primer siglo, el apóstol Juan escribió que "muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4: 1), y un poco después que "muchos engañadores han salido por el mundo" (2 Juan 7). Esto, afirmó, es el "espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4: 3).

Estas predicciones advertían de la presencia de fuerzas siniestras que ya obraban en la iglesia, fuerzas que presagiaban herejía, cisma y apostasía de

proporciones mayores. Pretendiendo poseer privilegios y autoridad que pertenecen sólo a Dios, y sin embargo obrando mediante principios y métodos opuestos a Dios, este instrumento finalmente engañaría a la mayoría de los cristianos para que aceptasen su liderazgo, y así se aseguraría el dominio de la iglesia (Hech. 20: 29-30; 2 Tes. 2: 3-12).

Durante los tiempos apostólicos cada congregación local elegía sus dirigentes y se manejaba por sí misma. Sin embargo, la iglesia universal era "un cuerpo" en virtud de la operación invisible del Espíritu Santo y la dirección de los apóstoles que unían a los creyentes por doquiera en "un Señor, una fe, un bautismo" (Efe. 4: 3-6). Los dirigentes de las iglesias locales debían de ser hombres "llenos del Espíritu Santo" (Hech. 6: 3), elegidos, capacitados y guiados por el Espíritu Santo (Hech. 13: 2), y nombrados (Hech. 6:5) y ordenados por la iglesia (Hech. 13: 3).

Cuando la iglesia dejó su "primer amor" (Apoc. 2: 4), perdió su pureza de doctrina, sus elevadas normas de conducta personal y el invisible vínculo provisto por el Espíritu Santo. En el culto, el formalismo desplazó a la sencillez. La popularidad y el poder personal llegaron a determinar más y más la elección de los dirigentes, quienes primero asumieron mayor autoridad dentro de la iglesia local y después intentaron extender su autoridad sobre las iglesias vecinas.

La administración de la iglesia local bajo la dirección del Espíritu Santo finalmente dio paso al autoritarismo eclesiástico en poder de un solo magistrado, el obispo, a quien cada miembro de iglesia estaba personalmente sujeto, y únicamente por cuyo intermedio el creyente tenía acceso a la salvación. Desde entonces los dirigentes sólo pensaron en gobernar la iglesia

en vez de servirla, y el "mayor" ya no era aquel que se consideraba "siervo 862 de todos". De ese modo, gradualmente se formó el concepto de una jerarquía sacerdotal que se interpuso entre el cristiano como individuo y su Señor.

Según escritos que se atribuyen a Ignacio de Antioquía -que murió alrededor del año 117-, la presencia del obispo era esencial para la celebración de ritos religiosos y para la conducción de los asuntos de la iglesia. Ireneo, que murió por el año 200, catalogaba a los obispos de las diferentes iglesias según la edad y la importancia de las iglesias que presidían. Daba especial honor a las iglesias fundadas por los apóstoles, y sostenía que todas las otras iglesias debían estar de acuerdo con la iglesia de Roma en asuntos de fe y doctrina. Tertuliano (m. 225) enseñaba la supremacía del obispo sobre los presbíteros: ancianos elegidos localmente.

Cipriano (m. hacia el año 258) es considerado como el fundador de la jerarquía católico-romana. Defendía la teoría de que sólo hay una iglesia verdadera y que fuera de ella no hay acceso a la salvación. Adelantó la idea de que Pedro había fundado la iglesia en Roma, y que por lo tanto el obispo de la iglesia de Roma debía ser ensalzado por encima de los otros obispos, y que sus opiniones y decisiones debían prevalecer siempre. Recalcó la importancia de la sucesión apostólica directa, afirmó que el sacerdocio del clero era literal y enseñó que

ninguna iglesia podía celebrar ritos religiosos o atender sus asuntos sin la presencia y consentimiento del obispo.

Los principales factores que contribuyeron al prestigio y finalmente a la supremacía del obispo de Roma fueron: (1) Como capital del imperio y metrópoli del mundo civilizado Roma era el lugar natural para la sede de una iglesia mundial. (2) La iglesia de Roma era la única en el Occidente que pretendía tener su origen apostólico, un hecho que, en aquellos días, hacía parecer como natural el que el obispo de Roma tuviese prioridad sobre los otros obispos. Roma ocupaba una posición muy honorable aun antes de 100 d. C. (3) El traslado de la capital política de Roma a Constantinopla realizado por Constantino (330) dejó al obispo de Roma relativamente libre de la tutela imperial, y desde ese tiempo el emperador casi siempre apoyó las pretensiones del obispo de Roma en contra de las de los otros obispos. (4) En parte el emperador Justiniano apoyó vigorosamente al obispo de Roma e hizo progresar su causa mediante un edicto imperial que reconocía su supremacía sobre las iglesias tanto del Oriente como del Occidente. Este edicto no pudo hacerse completamente efectivo hasta después de que fue quebrantado el dominio ostrogodo sobre Roma en 538. (5) El éxito que tuvo la iglesia de Roma al resistir varios movimientos así llamados heréticos, especialmente el gnosticismo y el montanismo, le dio una gran reputación de ortodoxa, y las facciones que en alguna parte estaban en contienda, a menudo apelaban al obispo de Roma para que fuese el árbitro de sus diferencias. (6) Las controversias teológicas que dividían y debilitaban la iglesia en el Oriente dejaron a la iglesia de Roma libre para que se dedicara a problemas más prácticos y para que aprovechara las oportunidades que surgían a fin de extender su autoridad. (7) El prestigio político del papado fue acrecentado por los repetidos éxitos que tuvo al evitar o mitigar los ataques de los bárbaros contra Roma, y a menudo en ausencia de un dirigente civil, el papa cumplió en la ciudad las funciones esenciales del gobierno secular. (8) Las invasiones mahometanas Constituyeron un impedimento para la iglesia del Oriente, y así eliminaron al único rival de importancia que tenía Roma. (9) Los invasores bárbaros del Occidente en su mayoría ya estaban nominalmente convertidos al cristianismo, y esas invasiones libraron al papa del dominio imperial. (10) Gracias a la conversión de Clodoveo (496), rey de los francos, el papado dispuso de un fuerte ejército para defender sus intereses y tuvo una ayuda eficiente para convertir a otras tribus bárbaras.

Haciendo profesión de cristianismo, Constantino el Grande (m. 337) vinculó la iglesia con el Estado, subordinó la iglesia al Estado e hizo de la iglesia un instrumento de la política del Estado. Su reorganización del sistema administrativo del Imperio Romano llegó a ser el modelo de la administración eclesiástica de la iglesia romana y así de la jerarquía católico-romana. Más o menos en 343 el sínodo de Sárdica asignó al obispo de Roma jurisdicción sobre los obispos metropolitanos o arzobispos. El papa Inocencio 1 (m. 417) pretendía tener una jurisdicción suprema sobre todo el mundo cristiano, pero no pudo ejercer ese poder.

Agustín (m. 430), uno de los grandes padres de la iglesia y fundador de la

teología medieval, sostenía que Roma siempre había 863 tenido supremacía sobre las iglesias. Su obra clásica *La ciudad de Dios* hacía resaltar el ideal católico de una iglesia universal que rigiera a un Estado universal, y esto dio la base teórica del papado medieval.

León I (el Grande, m. en 461) fue el primer obispo de Roma que proclamó que Pedro había sido el primer papa, que aseguró la sucesión del papado a partir de Pedro, que pretendió que el primado había sido legado directamente por Jesucristo, y que tuvo éxito en la aplicación de estos principios eclesiásticos a la administración papal. León I dio su forma final a la teoría del poder papal e hizo de ese poder una realidad. El fue quien consiguió un edicto del emperador que declaraba que las decisiones papales tenían fuerza de ley. Con el apoyo imperial se colocó por encima de los concilios de la iglesia asumiendo el derecho de definir doctrinas y de dictar decisiones. El éxito que tuvo al persuadir a Atila que no entrase en Roma (452) y su intento de detener a Genserico (455) aumentaron su prestigio y el del papado. León el Grande fue indudablemente un dirigente secular a la vez que espiritual para su pueblo. Las pretensiones al poder temporal hechas por papas posteriores estaban basadas mayormente en la supuesta autoridad de documentos falsificados conocidos como "fraudes piadosos", tales como la así llamada Donación de Constantino.

La conversión de Clodoveo, caudillo de los francos, a la fe romana por el año 496, cuando la mayoría de los invasores bárbaros eran todavía arrianos, dio al papa un poderoso aliado político dispuesto a reñir las batallas de la iglesia. Durante más de doce siglos la espada de Francia, la "hija mayor" del papado, fue un instrumento eficaz para la conversión de hombres a la iglesia de Roma y para mantener la autoridad papal.

El pontificado del papa Gregorio I (el Grande, m. en 604), el primero de los prelados del medioevo de la iglesia, señala la transición de los tiempos antiguos a los medievales. Gregorio osadamente asumió el papel, aunque no el título, de emperador de Occidente. El fue quien puso las bases del poder papal durante la Edad Media y las posteriores pretensiones absolutistas del papado datan especialmente de su administración. Gregorio el Grande inició grandes actividades misioneras, las que extendieron mucho la influencia y la autoridad de Roma.

Cuando más de un siglo después, los lombardos amenazaban invadir Italia, el papa recurrió a Pepino, rey de los francos, para que lo socorriera. Cumpliendo con este pedido, Pepino derrotó completamente a los lombardos y, en 756, entregó al papa el territorio que les había tomado. Esa dádiva, comúnmente conocida como Donación de Pepino, señala el origen de los Estados Pontificios y el comienzo formal del gobierno temporal del papa.

Desde el siglo VII al XI, en términos generales, el poder papal mermó. El próximo gran papa, y uno de los más grandes de todos, fue Gregorio VII (m. 1085). Proclamó que la iglesia romana nunca había errado y nunca podría errar, que el papa es juez supremo, que no puede ser juzgado por nadie, que no se puede apelar de sus decisiones, que sólo él tiene derecho al homenaje de todos

los príncipes y que sólo él puede deponer a reyes y emperadores.

Durante dos siglos hubo una constante lucha por la supremacía entre el papa y el emperador. A veces uno, y otras veces otro, lograron un éxito pasajero. El pontificado de Inocencio III (m. 1216) encontró al papado en el apogeo de su poder y durante el siglo siguiente estuvo en el cenit de su gloria. Pretendiendo ser el vicario de Cristo, Inocencio III ejerció todos los privilegios que Gregorio se había atribuido más de un siglo antes.

Un siglo después de Inocencio III, el papa medieval ideal, Bonifacio VIII (m. 1303) intentó sin éxito reinar como lo habían hecho sus ilustres predecesores. Fue el último papa que trató de ejercer autoridad universal en la forma como lo había hecho Gregorio VII y como lo había pretendido Inocencio III. La decadencia del poder del papado se hizo plenamente evidente durante el así llamado cautiverio babilónico (1309-1377), cuando los franceses trasladaron por fuerza la sede del papado de Roma a Avignon, en Francia. Poco después del regreso a Roma, comenzó lo que se conoce como el gran cisma (13781417). Durante ese tiempo hubo por lo menos dos, y a veces tres papas rivales, cada uno amenazando y excomulgando a sus rivales y pretendiendo ser el verdadero papa. Como resultado, el papado sufrió una irreparable pérdida de prestigio a los ojos de los pueblos de Europa. Mucho antes de los tiempos de la Reforma, dentro y fuera de la Iglesia Católica, se levantaron voces en contra de sus arrogantes 864 pretensiones y de sus muchos abusos de poder, tanto seculares como espirituales. El resurgimiento cultural en la Europa occidental (Renacimiento), la era de los descubrimientos, el desarrollo de fuertes Estados nacionales, la invención de la imprenta y varios otros factores contribuyeron a la pérdida gradual del poder papal. Ya al aparecer Martín Lutero habían ocurrido muchas cosas que socavaron la autoridad de Roma.

Durante la Reforma -que comúnmente se considera que empezó en 1517 cuando Lutero colocó las noventa y cinco tesis-, el poder papal fue expulsado de grandes territorios del norte de Europa. Los esfuerzos del papado por combatir la Reforma se concretaron en la creación de la Inquisición, del Índice y en la organización de la orden de los jesuitas. Los jesuitas llegaron a ser el ejército intelectual y espiritual de la iglesia para la exterminación del protestantismo. Durante casi tres siglos la iglesia de Roma llevó a cabo una vigorosa lucha que gradualmente fue perdiendo en contra de las fuerzas que luchaban por la libertad civil y religiosa.

Finalmente, durante la Revolución Francesa, la Iglesia Católica fue proscrita de Francia: la primera nación de Europa que había patrocinado su causa, la nación que durante más de doce siglos había defendido las pretensiones papales y había reñido sus batallas, la nación donde los principios papales habían sido puestos a prueba más plenamente que en cualquier otro país y habían sido hallados faltos. En 1798 el gobierno francés ordenó al ejército que estaba en Italia bajo el comando de Berthier que tomara prisionero al papa. Aunque el papado continuó, su poder le había sido quitado, y nunca más ha esgrimido el mismo tipo de poder, ni en la medida en que lo hiciera en tiempos anteriores. En 1870 los Estados Pontificios pasaron a formar parte del reino unido de Italia, el poder temporal que el papado había ejercido durante más de 1.000 años se

acabó, y el papa voluntariamente llegó a ser "el prisionero del Vaticano" hasta que su poder temporal fue restaurado en 1929. Ver com. cap. 7: 25.

Este breve esbozo del crecimiento del poder papal demuestra que éste fue un proceso gradual que abarcó muchos siglos. Lo mismo ocurrió con su declinación. Se puede decir que el primer proceso se desarrolló desde aproximadamente el año 100 hasta el 756; el segundo, desde más o menos 1303 hasta 1870. El papado estuvo en el apogeo de su poder desde el tiempo de Gregorio VII (1073-85) hasta el de Bonifacio VIII (1294-1303). Queda pues en claro que no se pueden dar fechas que señalen una transición precisa entre la insignificancia y la supremacía, o entre la supremacía y la relativa debilidad. De la misma manera, como ocurre en todos los procesos históricos, tanto el crecimiento como la caída del papado fueron procesos graduales.

Sin embargo, por el año 538 el papado estaba completamente formado y obraba en todos sus aspectos esenciales, y para el año 1798 -1260 años más tarde- había perdido prácticamente todo el poder que había acumulado durante siglos. La inspiración había asignado 1260 años al papado para que demostrara sus principios, su política y sus propósitos. De esa manera esas dos fechas debieran considerarse como principio y fin del período profético del poder papal.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PR 402,406

2-3 CS 492

9-10 CS 533

10 CS 466, 534, 566; 1JT 520, 524, 561; NB 266; MC 325; MJ 328; PE 52; PP 352, 371; 1T 100

13 CS 474; Ed 128

13-14 CS 477, 479, 533

14 CS 480

18 HAd 489; MeM 281; PP 355

22 CS 719

25 CS 55, 58, 492, 499; DTG 712; Ev 173; 3JT 393; NB 110-111; PE 33; PR 133, 136-137; SR 328, 331, 382; 1T 76

27 CS 395, 671; DMJ 89; DTG 768; PE 151, 280, 295; PP 167; SR 44, 403; 9T 219

28 PR 406

CONCEPCIÓN ARTÍSTICA DE UNA PARTE DE LA ANTIGUA

BABILONIA

BATALLA DE ISO ENTRE ALEJANDRO MAGNO Y DARÍO III

865

CAPÍTULO 8

1 *La visión de Daniel del carnero y del macho cabrío.* 13 *Los dos mil trescientos días de sacrificio*. 15 *Gabriel reconforta a Daniel e interpreta la visión.*

1 EN EL año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

2 Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.

3 Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después.

4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

5 Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos.

6 Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

8 Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa.

10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

11 Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

12 Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?

14 Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

16 Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión.

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

18 Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie.

19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.

20 En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.

21 El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

22 Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él.

23 Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.

24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y 866 prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

25 Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

26 La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

27 Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

1.

Año tercero.

En cuanto al reinado de Belsasar, ver la Nota Adicional del cap. 5. Empezando con el cap. 8, el autor vuelve a usar el hebreo (ver p. 777), idioma que emplea desde este punto hasta el final del libro.

Antes.

Indudablemente aquí se hace referencia a la visión del cap. 7.

2.

Yo estaba en Susa.En la RVA se lee "Susán" en vez de "Susa", pero esta segunda forma es la que se usa actualmente en nuestro idioma. -N. del T*

Se ha debatido mucho si el profeta estuvo físicamente presente en Susa o si sólo estuvo allí en visión. El contexto no implica necesariamente la presencia corporal. "Vi en una visión", o sencillamente "Vi en visión", puede entenderse como la introducción a una serie de acontecimientos contemplados en visión sin que necesariamente existiera la presencia física. Encontramos otros ejemplos de profetas arrebatados en visión, pero que no fueron traspuestos en la realidad, como los casos de la "visita" de Ezequiel a Jerusalén (ver com. Eze. 8: 3) y la ida de Juan al desierto (Apoc. 17: 3). Podríamos mencionar también las vivencias de Elena G. de White (PE 32, 39). Por otra parte, no puede probarse que Daniel no estuviera corporalmente en Susa en esa ocasión. No es difícil imaginar que sus viajes, ya fuera por motivos oficiales o por otras razones, pudieran haberlo llevado en alguna ocasión a la antigua metrópoli de Elam. Si hacemos comenzar el 1er año de Belsasar en 553, esta visión ocurrió cuando Elam quizá era aún una provincia babilónico, aunque pasó a manos de Ciro algún tiempo antes de que éste tomara a Babilonia. Josefo afirma que el profeta estaba realmente en Susa cuando recibió la visión (*Antigüedades* x. 11. 7).

Que es la capital del reino.

Heb. *birah*, "ciudadela", o "acrópolis". En hebreo este término está yuxtapuesto a Susa. La frase puede traducirse "en la ciudadela de Susa", o, "Susa, la plaza fuerte" (BJ). Según el historiador griego Jenofonte, los reyes persas más tarde usaron esta ciudad como residencia de invierno y pasaban el resto del año en Babilonia o en Ecbatana. Para más información sobre Susa, ver com. Est. 1:2.

Río Ulai.

Asirio *Ula*, un río no identificado. Los autores clásicos colocan a Susa junto al Eulaeo (Karun) o el Joaspes (Karkheh). Algunos eruditos lo ven como un canal

entre los ríos Joaspes y Coprates.

3.

Un carnero... y tenía dos cuernos.

El ángel más tarde identifica este símbolo como una representación de los reyes de Media y de Persia (vers. 20).

Uno era más alto que el otro.

Aunque surgió más tarde que Media, Persia llegó a ser el poder dominante cuando Ciro derrotó a Astiages de Media en 553 ó 550 a. C. Sin embargo, los medos no eran tratados como inferiores o como nación subyugada, sino más bien como confederados. Ver com. cap. 2: 39.

4.

Al poniente.

Ciro conquistó a Lidia en 547 a. C. y a Babilonia en 539. Cambises extendió las conquistas por el sur hasta Egipto y Nubia en 525. Darío Histaspes fue hacia el norte contra los escitas en 513 (ver t. III, pp. 56-61).

El Imperio Medo-Persa abarcaba mucho más territorio que su predecesora, Babilonia. Tanto éxito tuvieron los ejércitos persas, que en días de Asuero (Est. 1:1) el imperio se extendía desde la India hasta Etiopía, las extremidades oriental y meridional del mundo entonces conocido. Un título frecuente del monarca persa era "rey de reyes" o "rey de los países".

Se engrandecía.

Heb., "hacía grandeza", o "se hizo grande" (BJ).

5.

Macho cabrío.

Se identifica como una representación de Grecia (vers. 21), es decir del imperio macedónico de Alejandro (ver com. cap. 7: 6). 867

Del lado del poniente.

Grecia quedaba al occidente del Imperio Persa.

Sin tocar tierra.

Esta descripción de gran rapidez representa adecuadamente la asombrosa velocidad de las conquistas de Alejandro y lo completas que fueron (ver com. cap. 7: 6).

Un cuerno notable.

Según el vers. 21 (ver también la profecía paralela del cap. 11: 3-4), este cuerno notable representa al primer gran rey griego, es decir a Alejandro Magno (ver com. cap. 7: 6).

7.

Se levantó contra él.

Heb. *marar*, que significa en la forma en que aquí se encuentra "enfurecerse". El lenguaje de este versículo da una idea de lo completa que fue la sujeción de Persia ante Alejandro Magno y sus huestes. El poder del Imperio Persa fue completamente quebrantado. El país fue asolado, sus ejércitos desbaratados y dispersados y sus ciudades saqueadas. La ciudad real de Persépolis, cuyas ruinas aún permanecen como monumento de su antiguo esplendor, fue totalmente incendiada.

8.

Se engrandeció.

O "se magnificó en gran manera" (ver vers. 4, 9).

Estando en su mayor fuerza.

La profecía predijo que Alejandro caería cuando su imperio estuviera en el apogeo de su poder. A la edad de 32 años, aún en la flor de la vida, el gran caudillo murió de una fiebre agravada, sin duda, por la intemperancia del monarca. Ver com. cap. 7: 6.

Otros cuatro cuernos notables.

Respecto a los cuatro reinos macedónicos (o helenísticos) en que se dividió el imperio de Alejandro, ver com. cap. 7: 6; 11: 3-4.

9.

Y de uno de ellos.

En el hebreo esta frase presenta problemas de género que confunden el sentido de la expresión. La palabra que significa "ellos" *hem,* es masculina. Esto indica que, gramaticalmente, el antecedente es "vientos" (vers 8) y no "cuernos", puesto que "vientos" puede ser del género masculino o femenino, pero "cuernos" sólo femenino. Por otra parte, la palabra que se traduce "uno", *'ajath*, es femenina, por lo que sugiere el vocablo "cuernos" como antecedente. Es posible también que *'ajath* se refiera a la palabra que significa "vientos", que es por lo general femenina. Pero es dudoso que el autor hubiera asignado dos géneros diferentes al mismo sustantivo en una relación de contexto tan estrecha. Para llegar a un acuerdo gramatical, la palabra *'ajath* debiera ser cambiada al género masculino, haciendo así que toda la frase se refiera claramente a "vientos", o la palabra que significa "ellos" debiera ser cambiada al

género femenino, y en tal caso la referencia sería ambigua, puesto que "vientos" o "cuernos" podrían ser el antecedente. Varios manuscritos hebreos tienen la palabra que se traduce "ellos" en el género femenino. Si esos manuscritos reflejaran el significado correcto, el pasaje todavía sería ambiguo.

Los comentadores que interpretan que el "cuerno pequeño" del vers. 9 se refiere a Roma no han podido explicar satisfactoriamente cómo puede decirse que Roma surgió de una de las divisiones del imperio de Alejandro. Si "ellos" se refieren a "vientos", desaparecen todas las dificultades. El pasaje entonces dice sencillamente que de uno de los cuatro puntos cardinales surgiría otro poder. Roma vino del oeste. En la explicación literal de los símbolos de la visión se dice que Roma se levantaría "al fin del reinado de éstos" (vers. 23), es decir el "reinado" de los cuatro cuernos. Sin embargo, el vers. 23 sólo se refiere al tiempo cuando surgiría el cuerno pequeño y no dice nada del lugar de su surgimiento, mientras que el vers. 9 trata exclusivamente de su ubicación.

Debiera recordarse que el profeta está dando aquí un rápido relato de los símbolos proféticos tal como le fueron presentados. No está aún interpretando la visión. La interpretación de esta parte de la visión ocurre en el vers. 23. Una regla importante que debiera seguirse al interpretar los símbolos de las visiones es asignar una interpretación sólo a aquellos elementos de la representación que estaban destinados a tener un valor interpretativo. Al igual que en las parábolas, se necesitan ciertos elementos para completar la presentación de la acción, elementos que no necesariamente tienen especial significado por sí mismos. Sólo la palabra inspirada puede determinar cuáles de ellos tiene valor para la interpretación. En vista de que en este caso la palabra inspirada (vers. 23) sólo habla del *tiempo* cuando habría de surgir el poder representado por este cuerno y no dice nada en cuanto a su punto de origen geográfico, no hay razón para hacer resaltar la frase "de uno de ellos".

Siendo que la visión del cap. 8 es paralela con los bosquejos proféticos de los cap. 2 y 7, 868 y siendo que en ambos casos el poder que sigue a Grecia es Roma (ver com. cap. 2: 40; 7: 7), es razonable suponer aquí que el "cuerno" del vers. 9 también se aplica a Roma. Esta interpretación está confirmada porque Roma cumplió precisamente las diferentes especificaciones de la visión.

Un cuerno pequeño.

Este cuerno pequeño representa a Roma en sus dos fases: pagana y papal. Daniel vio a Roma primero en su fase imperial y pagana cuando combatía contra el pueblo judío y los cristianos primitivos, y después en su fase papal que continúa hasta nuestros días y se proyecta hacia el futuro, luchando contra la verdadera iglesia. Ver com. vers. 13, 23 en relación con esta doble aplicación.

Mucho.

Heb. *yéther* que significa básicamente "resto". En unos pocos casos este vocablo describe, como lo hace aquí, lo que rebasa una medida, en el sentido de que deja un resto. Se traduce "principal" (Gén. 49: 3), "abundantemente" (Sal. 31: 23), "mucho más excelente" (Isa. 56: 12). La palabra que se traduce "sobremanera" en Dan. 8: 8 es *me'od*, la palabra más comúnmente usada para

significar "mucho". En el AT *me'od* se traduce "sobremanera", o "en gran manera" (Gén. 13: 13; 15: 1; etc.). No podemos argüir que *yéther* (Dan. 8: 9) representa un grado mayor que *me'od*. Cualquier predominio de Roma sobre Grecia debe probarse históricamente, no basándose en estas palabras.

Al sur.

Egipto fue durante largo tiempo un protectorado virtual de Roma. Su destino ya estaba en manos de Roma en 168 a. C. cuando se le ordenó que saliera del país a Antíoco Epífanes, que estaba tratando de hacer guerra contra los Ptolomeos. Egipto -que todavía estaba bajo la administración de sus gobernantes tolemaicos- fue un muñeco de la política romana oriental durante muchos años antes de llegar a ser una provincia romana el año 30 a. C.

Al oriente.

El imperio seléucida perdió sus territorios más occidentales ante Roma el 190 a. C., y finalmente se convirtió en la provincia romana de Siria el 65 a. C. o poco después.

La tierra gloriosa.

Heb. *tsebi*, "ornamento", "decoración", "gloria". Aquí se hace referencia a Jerusalén o a la tierra de Palestina. En el cap. 11: 16, 41 *tsebi* se traduce también "gloriosa". Sin embargo en esos pasajes, en hebreo está la palabra que significa "tierra", mientras que aquí esta palabra se sobreentiende. Palestina fue incorporada al Imperio Romano el 63 a. C.

10.

Ejército del cielo.

Daniel está aún describiendo lo que vio en visión. Puesto que posteriormente el ángel da la interpretación (vers. 24), no quedamos en duda respecto al significado de lo que aquí se describe. El "ejército" y las "estrellas" evidentemente representan a "los fuertes" y al "pueblo de los santos" (vers. 24).

Las pisoteó.

Esto se refiere a la furia con que Roma persiguió al pueblo de Dios tan a menudo a través de los siglos. En los días de los tiranos paganos, Nerón, Decio y Diocleciano, y nuevamente en los tiempos papales, Roma no vaciló nunca en tratar duramente a aquellos a quienes condenó.

11.

Príncipe de los ejércitos.

El vers. 25 habla de que este mismo poder se levanta contra el Príncipe de los príncipes. Se hace referencia a Cristo que fue crucificado por la autoridad de Roma. Ver com. cap. 9: 25; 11: 22.

Por él.

Heb. *mimménnu,* que también puede traducirse "procedente de él", lo que no cambia el hecho de que "él" sea el autor de la acción. En este pasaje el hebreo presenta algunos difíciles problemas de traducción. Esa dificultad se ha reflejado, por ejemplo, en la versión griega de Teodoción. La traducción de la BJ es la siguiente: "Llegó incluso hasta el jefe ['el mismo Dios', en nota de pie de página] del ejército, abolió el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario". Obsérvese que no hay una diferencia básica entre "quitar" (RVR) el continuo y "abolir" (BJ) el continuo.

Continuo sacrificio.

Heb. *tamid*, palabra que aparece 103 veces en el AT y que se usa como adverbio y como adjetivo. Significa "continuamente" o "continuo", y se aplica a varios conceptos tales como empleo continuo (Eze. 39: 14), mantenimiento permanente (2 Sam. 9: 7-13), tristeza continua (Sal. 38: 17), esperanza continua (Sal. 71: 14), provocación continua (Isa. 65: 3), etc. Se usa frecuentemente con relación al ritual del santuario para describir varios aspectos de sus servicios regulares, tales como el "pan continuo" que debía estar sobre la mesa de los panes de la proposición (Núm. 4: 7), la lámpara que debía arder continuamente (Exo. 27: 20), el fuego que debía arder siempre sobre el altar (Lev. 6: 13), las ofrendas encendidas que debían 869 ofrecerse diariamente (Núm. 28: 3, 6), el incienso que había de ofrecerse mañana y tarde (Exo. 30: 7-8). La palabra en sí no significa "sacrificio", sino simplemente "continuo" o "regular".

En el cap. 8: 11 *tamid* tiene el artículo definido y por lo tanto se usa como adjetivo sustantivado, pues no hay otro sustantivo: "lo continuo". En el Talmud, cuando *tamid* se usa en forma independiente como aquí, la palabra se refiere uniformemente al sacrificio diario. Los traductores que agregaron la palabra "sacrificio" en todas las versiones castellanas de la Biblia, evidentemente creían que los holocaustos cotidianos eran el tema de la profecía.

En cuanto al significado de *tamid* en este pasaje se han sostenido tres opiniones principales:

1.Que el "continuo" se refiere exclusivamente a los sacrificios ofrecidos en el templo de Jerusalén. Algunos expositores que mantienen esta opinión aplican la supresión del "continuo" a la interrupción de los servicios del templo realizada por Antíoco Epífanes durante un período de unos tres años, de 168 a 165 ó 167 a 164 a. C. (Ver com. cap. 11: 14). Otros lo aplican a la desolación del templo por los romanos en 70 d. C.

2.Que el "continuo" significa "paganismo", en contraste con "la abominación desoladora" (cap. 11: 31), o sea el papado; que ambos términos identifican a poderes perseguidores; que la palabra que se traduce "continuo" se refiere a la dilatada continuación de la oposición de Satanás a la obra de Cristo por medio del paganismo; que la supresión del continuo para poner "la abominación desoladora" representa a la Roma papal que ocupa el lugar de la Roma pagana, y que este acontecimiento es el mismo que se describe en 2 Tes. 2: 7 y Apoc.

13: 2.

3.Que el término "continuo" se refiere al continuo ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial (Heb. 7: 25; 1 Juan 2: 1) y a la verdadera adoración de Cristo en la era evangélica; que suprimir el "continuo" representa la sustitución hecha por el papado de la unión voluntaria de todos los creyentes en Cristo por la unión obligatoria con una iglesia visible; la sustitución de Cristo como cabeza invisible de la iglesia por la autoridad de una cabeza visible, el papa; la sustitución del acceso directo a Cristo para todos los creyentes por una jerarquía sacerdotal; la sustitución de la salvación por la fe en Cristo por un sistema de salvación mediante obras ordenadas por la iglesia, y muy especialmente la sustitución de la obra mediadora de Cristo como nuestro gran sumo sacerdote en las cortes celestiales por el confesionario y el sacrificio de la misa; y que este sistema desvió completamente la atención de los hombres de Cristo y así les impidió recibir los beneficios de su ministerio.

Además, puesto que esta tercera opinión sostiene que el cuerno pequeño es símbolo tanto de la Roma imperial como de la Roma papal (ver com. vers. 9, 13), las predicciones respecto a sus actividades pueden también entenderse como aplicables por igual a la Roma pagana y a la Roma papal. Así el "continuo" también puede referirse al templo terrenal y a sus servicios, y la supresión del "continuo" a la desolación del templo por las legiones romanas en 70 d. C. y la consiguiente cesación de los servicios ceremoniales. A este aspecto de la actividad de "la abominación desoladora" Cristo se refirió en su resumen de los acontecimientos futuros (ver com. Dan. 11: 31, cf. Mat. 24: 15-20; Luc. 21: 20).

Al comentar sobre estas tres opiniones puede decirse que la primera queda descartada porque a Antíoco no se le puede ubicar dentro de los períodos que implican tiempo ni en las otras especificaciones de la profecía (ver com. Dan. 9: 25).

Tanto la segunda interpretación como la tercera han sido sostenidas por varios hábiles expositores dentro del movimiento adventista, aunque la última es la que actualmente tiene más aceptación. Algunos consagrados estudiantes de la Biblia han pensado que el "continuo" se refiere al paganismo y otros, igualmente consagrados, que el "continuo" se refiere al ministerio sacerdotal de nuestro Señor. Quizá éste sea uno de los pasajes de la Escritura respecto al cual deberemos esperar hasta un día mejor para tener una respuesta definitiva. Como ocurre con otros pasajes difíciles de la Escritura, nuestra salvación no depende de una comprensión plena del significado de Dan. 8: 11.

Ver en las pp. 63-68 el desarrollo histórico de la segunda posición y de la tercera.

Lugar.

Heb. *makon,* "sitio". Se usa la palabra *makon* en la frase "a la casa de Dios,. . . para reedificarla en su sitio" (Esd. 2: 68). Es 870 posible que aquí se haga referencia principalmente a la destrucción de Jerusalén (ver Dan. 9:26).

12.

Ejército.

Heb. *tsaba'*, que significa generalmente "hueste", o "ejército", y unas pocas veces "servicio", tal como servicio militar o trabajo forzado (ver Job 7: 1; 10: 17; 14: 14; Isa. 40: 2). Si se interpreta como "hueste" o "ejército", la predicción puede referirse a las multitudes que cayeron bajo la influencia de este poder. El poder llegaría a ser fuerte, "mas no con fuerza propia" (Dan. 8: 24). Ver com. Dan. 10: 1.

Echó por tierra la verdad.

El papado recargó la verdad con tradiciones y la oscureció con supersticiones.

13.

¿Hasta cuándo?

Heb., "¿Hasta cuándo la visión, el continuo y la transgresión desoladora dar el santuario y el ejército [a] pisoteo?"

Continuo sacrificio.

Ver com. vers. 11.

La prevaricación asoladora.

Este término abarca *tanto* el sistema pagano como el sistema papal de falsa religión en pugna con la religión de Dios (ver com. vers. 9, 11).

Santuario.

Ver com. vers. 14.

Ejército.

Ver com. vers. 10.

14.

Y él dijo.

LXX, Teodoción y el siríaco rezan "a él".

Tardes y mañanas.

Heb. *'éreb bóqer*, literalmente "tarde mañana", una expresión comparable con la descripción de los días de la creación, "la tarde y la mañana un día" (Gén. 1: 5), etc. La LXX usa la palabra "días" después de la expresión "tarde y mañana".

Tratando de hacer coincidir aproximadamente este período con los tres años durante los cuales Antíoco IV asoló el templo, algunos han computado

hábilmente la expresión "2.300 tarde- mañana" como si sólo correspondiera con 1.150 días literales.

Acerca de esto, Keil ha advertido que el período de 2.300 tardes y mañanas de ninguna manera podría ser entendido como "2.300 medios días ni como 1.150 días enteros porque en la creación la tarde y la mañana no constituían la mitad de un día sino todo el día". Después de citar esta declaración, Edward Young dice: "Por eso debemos entender la frase como 2.300 días" (*The Prophecy of Daniel*, p. 174).

Los comentadores han tratado sin éxito de encontrar algún acontecimiento histórico que se amolde a un período de 2.300 días literales. Wright observa: "Sin embargo, todos los esfuerzos para armonizar este período, ya se lo considere como de 2.300 días o de 1.150 días, con cualquier época histórica precisa que se mencione en el libro de los Macabeos o en Josefo, han sido inútiles... El Prof. Driver tiene razón al afirmar: 'Parece imposible encontrar dos acontecimientos separados por 2.300 días (=6 años y 4 meses) que corresponderían con la descripción' " (Charles H. H. Wright, *Daniel and His Prophecies,* 1906, pp. 186-187). La única forma en que se puede dar consistencia a estos "días" es computarlos en el sentido profético mediante la aplicación del principio de día por año.

El tiempo al cual se hace referencia aquí es específico y definido, pero en el cap. 8 no se indica ninguna fecha para su comienzo. Sin embargo, en el cap. 9 se menciona específicamente tal fecha (ver com. vers. 25). Demostraremos que esta fecha es 457 a. C. Partiendo de esta fecha, los 2.300 días proféticos que representan el mismo número de años solares (ver com. cap. 7: 25), llegan hasta el año 1844 d. C. Si se desea una prueba bíblica, ver el com. cap. 9: 21 donde se da una explicación de la visión del cap. 8: 13-14, estableciéndose el punto de partida de los 2.300 días o años. Respecto a la validez de la fecha 457 a. C., ver com. cap. 9: 25.

En la p. 61 ver el comentario sobre una edición de la LXX en donde figura "2.400" en vez de "2.300", que antes se citaba a menudo pero es meramente un error de impresión.

Santuario.

Puesto que los 2.300 años se proyectan hasta bien avanzada la era cristiana, el santuario no puede referirse al templo de Jerusalén que fue destruido en el año 70 d. C. El santuario del nuevo pacto es inequívocamente el santuario celestial, "que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2; CS 463 - 470). Cristo es el sumo sacerdote de este santuario (Heb. 8: 1). Juan previó un tiempo cuando se dirigiría especial atención hacia "el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él" (Apoc. 11: 1). Los símbolos que usa el revelador son notablemente parecidos a los que se emplean en Dan. 8: 11-13.

Será purificado.

Del hebreo *tsadaq*, "ser justo", "ser recto". La forma nifal, *nitsdaq,* sólo aparece aquí, lo que puede sugerir que se deba dar a este término un significado

especial. Los lexicógrafos y traductores sugieren varios significados, tales como "ser puesto 871 en rectitud", o "ser puesto en una condición correcta", "ser rectificado", "ser declarado recto', "ser justificado', o "ser vindicado'. La traducción "será purificado" es la forma en que aparece en la LXX que aquí usa la forma verbal *katharisthesetai*. No se sabe si los traductores de la LXX dieron un significado adaptado al vocablo hebreo *nitsdaq* o tradujeron de manuscritos que tenían otra palabra hebrea, quizá *tahar*, que significa "estar limpio", "limpiar". La Vulgata usa la forma *mundabitur*, que también significa "limpiado". Ver com. cap. 9: 24.

Para ayudar a determinar a cuál acontecimiento relacionado con el santuario celestial se hace referencia aquí, será útil examinar las ceremonias del santuario terrenal, porque los sacerdotes de ese santuario servían "a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8: 5). Las ceremonias del santuario del desierto y del templo estaban divididas en dos grupos principales: el culto diario y el anual. El ministerio diario de Cristo como nuestro sumo sacerdote estaba simbolizado por las ceremonias diarias. El día anual de la expiación era símbolo de una obra que Cristo debía emprender al final de la historia. Para un estudio detallado de estas dos fases del ministerio sacerdotal ver com. Lev. 16; ver también CS 470 - 485. La profecía de Dan. 8: 14 anuncia el tiempo cuando debía comenzar esta obra especial. La purificación del santuario celestial abarca toda la obra del juicio final que comienza con la fase de la investigación y termina con la fase de la ejecución, que da como resultado la erradicación permanente del pecado del universo.

Un aspecto importante del juicio final es la vindicación del carácter de Dios ante todas las inteligencias del universo. Debe demostrarse que no tienen ninguna base las acusaciones falsas que Satanás ha presentado contra el gobierno de Dios. Se debe mostrar que Dios ha sido completamente justo al elegir a ciertos individuos para que formen parte de su reino futuro y al impedir la entrada de otros allí. Los actos finales de Dios arrancarán de los hombres estas confesiones: "Justos y verdaderos son tus caminos" (Apoc. 15: 3); "Justo eres tú, oh Señor" (Apoc. 16: 5); "tus juicios son verdaderos y justos" (Apoc. 16: 7). Satanás mismo será impulsado a reconocer la justicia de Dios (CS 728 - 730). La palabra griega de esos pasajes del Apocalipsis que se traduce por "Justo" es *díkaios*, equivalente al Heb. *tsaddiq*, derivado de *tasadaq*, raíz del verbo que se traduce "será purificado" en Dan. 8: 14. De esta manera el Heb. *tasadaq* puede transmitir el pensamiento adicional de que el carácter de Dios será completamente vindicado como el clímax de "la hora de su juicio" (Apoc. 14: 7), el cual comenzó en 1844. Ver *Problems in Bible Translation* (Problemas en la traducción de la Biblia), pp. 174 - 177.

15.

Procuraba comprenderla.

Daniel no comprendió el significado de lo que había visto. Muchas veces los mismos portadores de un mensaje profético necesitan estudiarlo para descubrir su significado (1 Ped. 1: 10-12). Es el deber del profeta relatar fielmente lo que

ha visto y oído (cf. Apoc. 1: 11).

16.

Gabriel.

En el AT el nombre Gabriel sólo aparece aquí y en el cap. 9: 21. El NT relata la aparición de este ser celestial para anunciar el nacimiento de Juan el Bautista (Luc. 1: 11-20), y también para anunciar a María el nacimiento del Mesías (Luc. 1: 26-33). El visitante angélico dijo de sí mismo: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios" (Luc. 1: 19). Gabriel ocupa el lugar del cual cayó Satanás (DTG 643; cf. DTG 73). Gabriel fue también el portador de los mensajes proféticos a Juan (Apoc. 1: 1; cf. DTG 73). Ver com. Luc. 1: 19.

17.

El tiempo del fin.

La visión abarcaba hasta el tiempo cuando el poder desolador sería destruido, acontecimiento relacionado con la venida de Jesús (2 Tes. 2: 8).

Cuando se busque una interpretación de los símbolos de esa visión, debe recordarse que los últimos acontecimientos representados en la visión se cumplirán al final de la historia de este mundo. Cualquier exposición que encuentre su completo cumplimiento durante un período anterior, como por ejemplo el tiempo de los Macabeos (ver com. cap. 8: 25), no llena cabalmente las especificaciones indicadas por el ángel y debe considerarse errónea y engañosa.

19.

Al fin de la ira.

Ver com. vers. 17.

20.

Carnero.

Ver com. vers. 3-4.

21.

Macho cabrío.

Heb. *Ña'ir*, como adjetivo, peludo", "lanudo"; como sustantivo, "macho cabrío" (Gén. 37: 31; Lev. 4: 23, etc.). Respecto a la interpretación, ver com. Dan. 8: 5.

Cuerno grande.

Es un símbolo de Alejandro Magno, el "primer rey" del Imperio 872 mundial Greco-macedónico que habría de reemplazar al Imperio Persa (ver com. vers. 5-8; cap. 7: 6).

22.

Cuatro reinos.

Comparar con vers. 8; cap. 11: 4. Ver com. cap. 7: 6 respecto a los reinos helenísticos que surgieron del imperio de Alejandro. El cumplimiento preciso de estos detalles de la visión nos garantiza que lo que ha de seguir se cumplirá en la forma predicha.

23.

Al fin del reinado.

Es decir después que las divisiones del imperio de Alejandro hubieran existido durante algún tiempo. El Imperio de Roma surgió gradualmente y llegó a la supremacía sólo después que se debilitaron las divisiones del Imperio Macedónico. La profecía se aplica a Roma en sus dos formas, pagana y papal. Parece haber una combinación de aplicaciones; algunos elementos se aplican a ambas, otros más específicamente a una u otra (ver com. cap. 8: 11). Es un hecho histórico bien establecido que Roma papal ha sido, en buena medida, la continuación del Imperio Romano.

"Cualesquiera hayan sido los elementos romanos que los bárbaros y arrianos dejaron,... fueron... puestos bajo la protección del obispo de Roma, que era la persona principal allí después de la desaparición del emperador.. *De esa manera la iglesia romana calladamente se abrió paso en el lugar del Imperio Romano mundial, del que en realidad es la continuación.* El imperio no ha perecido sino que sólo ha sufrido una transformación... Esto no es meramente una 'observación aguda', sino el reconocimiento histórico del verdadero estado de cosas y la forma más apropiada y fructífera de describir el carácter de esta iglesia. Aún gobierna a las naciones... Es una creación política, y tan imponente como un imperio mundial porque es la continuación del Imperio Romano. El papa, que se autodenomina 'Rey' y 'Pontífice Máximo', es el sucesor de Cesar" (Adolfo Harnack, *What Is Christianity?* [Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1903], pp. 260-270, la cursiva es del original).

Transgresores.

En las versiones griegas se lee "pecados", traducción del hebreo cambiando los puntos masoréticos.

Lleguen al colmo.

Puede hacerse referencia aquí a varias naciones, o posiblemente en forma especial a los Judíos que llenan la copa de su iniquidad (ver Gén. 15: 16; Ed. 169-172).

Se levantará.

Es decir asumirá el poder.

Altivo de rostro.

Probablemente se hace alusión a Deut. 28: 49-55.

Enigmas.

Heb. *Jidah,* "figura", como en Núm. 12: 8 y Eze. 17: 2; "enigma", como en Juec. 14: 12; "pregunta", como en 1 Rey. 10: 1. Algunos creen que el significado aquí es "lenguaje ambiguo", o "trato artero".

24.

No con fuerza propia.

Compárese con "le fue entregado el ejército" (vers. 12). Algunos interpretan que esto se refiere a que el papado redujo el poder civil a un estado de subordinación e hizo que la espada secular se esgrimiera para sus propósitos religiosos.

Causará grandes ruinas.

Mejor, "causará destrucción espantosa". Este poder persiguió a muerte a los que se oponían a sus pretensiones blasfemas y habría extinguido al "pueblo de los santos" si el Señor no hubiese intervenido en su favor.

25.

Sagacidad.

O "astucia". Los métodos de esta potencia son la sutileza y el engaño llevados a un grado sumo.

Sin aviso.

Es decir, mientras muchos estuvieran confiados, creyendo que vivían seguros, serían destruidos inadvertidamente.

Príncipe de los príncipes.

Evidentemente es el mismo personaje que se designa como "príncipe de los ejércitos" en el vers. 11 y no es otro sino Cristo. Fue un gobernador romano quien sentenció a Cristo a muerte. Fueron manos romanas las que lo clavaron a la cruz y una lanza la que atravesó su costado.

No por mano humana.

Esto implica que el Señor mismo finalmente destruirá a este poder (ver cap. 2: 34). El sistema eclesiástico representado por este poder ha de continuar hasta que sea destruido sin manos humanas en ocasión de la segunda venida de Cristo (ver 2 Tes. 2: 8).

Algunos comentadores han declarado que el poder del "cuerno pequeño" del cap. 8 simboliza a Antíoco Epífanes (ver com. cap. 11: 14). Sin embargo, un cuidadoso examen de esta profecía demuestra que ese perseguidor rey seléucida sólo en parte corresponde con las especificaciones que en ella se hacen. Los cuatro cuernos del macho cabrío (cap. 8: 8) eran reinos (vers. 22), y es natural esperar que el cuerno pequeño hubiera sido también un reino. Pero Antíoco sólo fue un rey del imperio seléucida, y en consecuencia simbólicamente, fue parte de un cuerno. Por lo tanto, no podía ser *otro* cuerno

completo. Además, este cuerno se engrandeció hacia el 873 sur, al este y la tierra gloriosa de Palestina (vers. 9). La entrada de Antíoco en Egipto acabó en humillación frente a los romanos. Sus éxitos en Palestina fueron de corta duración, y su campaña en el Oriente fue interrumpida por su muerte. Su política de imponer el helenismo fracasó rotundamente, y su sagacidad no le trajo una prosperidad notable (vers. 22).

Además Antíoco no vivió al final (vers. 23) de los reinos helenísticos divididos, sino hacia la mitad del período; difícilmente se podría atribuir su poder a otro elemento sino a su propia fuerza (vers. 22); su sagacidad y su política fracasaron más a menudo de lo que prosperaban (vers. 25); no se levantó contra ningún "Príncipe de los príncipes" judío (vers. 25); su acción de echar la verdad por tierra (vers. 12) fue transitoria y fracasó totalmente porque fue un motivo para que los Judíos defendieran su fe contra el helenismo. Si bien habló palabras altivas, oprimió al pueblo de Dios y durante un corto tiempo profanó el templo, y aunque se podrían aducir algunos otros puntos parcialmente verdaderos respecto a sus actividades, es evidente que no encontramos en Antíoco un cumplimiento adecuado de muchas de las especificaciones de esta profecía. Ver com. vers. 14; cap. 9: 25; 11: 31.

26.

Tardes y mañanas.

Es una clara referencia a la profecía del vers. 14, donde figura el elemento tiempo (ver los comentarios allí). Por el momento el ángel no hace más aclaraciones en cuanto a la visión de los 2.300 días, sino sencillamente hace resaltar su veracidad.

Y tú guarda.

Compárese con una indicación similar registrada en cap. 12: 4 (ver los comentarios allí).

Muchos días.

El cumplimiento de los diversos detalles de la visión de este capítulo se extendería hasta el lejano futuro.

27.

Yo Daniel quedé quebrantado.

Es indudable que Daniel estaba muy afligido por los acontecimientos que le habían sido revelados. En vez de predecir un fin inmediato de la prevaricación, Gabriel informó al profeta que el fin ocurriría en un futuro distante.

No la entendía.

En otra oportunidad se daría a Daniel información adicional (ver com. cap. 9: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PR 402, 406

12 PE 742

13-14 PR 406

14 CS 372, 376, 400, 450, 461, 469, 476, 479, 510, 540; Ev 166; NB 64, 70, 306; PE 42, 54, 63, 243, 250, 253; SR 369, 375, 377; IT 52, 58.

16 DTG 201

26-27 PR 406 27 CS 372

CAPÍTULO 9

1 *Daniel, considerando el tiempo de la Cautividad,* 3 *confiesa los pecados,* 16 *y ora por la restauración de Jerusalén.* 20 *Gabriel le instruye acerca de las setenta semanas*.

1 EN El año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

3 Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

4 Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la

tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de

hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores 874 de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

10 y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

11 Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el Juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

12 Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros Jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.

14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz.

15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impíamente.

16 Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

20 Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

21 aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

1.

El año primero de Darío.

Respecto a la identidad y la fecha de Darío de Media, ver la Nota Adicional del cap. 6. Rara vez el primer ministro de un país vencido es designado por el vencedor como un alto funcionario, pero 875 tal fue el caso de Daniel. Debido a su integridad y a sus habilidades, los persas no lo mataron sino que lo ubicaron en un cargo elevado.

2.

Miré atentamente en los libros.

Aunque estaba ocupado con los asuntos del Estado, el profeta no dejó de estudiar la Palabra de Dios. Evidentemente Daniel estaba perplejo sobre cómo relacionar lo que le había sido revelado en la visión del cap. 8 con los acontecimientos del futuro inmediato: el retorno de los judíos al final de los 70

años (Jer. 29: 10). Ver com. Dan. 9: 21.

Setenta años.

Respecto a la ubicación de estos años, ver el t. III, pp. 99- 100. Ese período casi había terminado. No es de extrañarse que la atención de Daniel se hubiera fijado en esa profecía concerniente al tiempo. Estaba ansioso de que el Señor no demorara la liberación de su pueblo cautivo.

3.

Buscándole en oración.

Aunque el Señor había prometido la liberación de su pueblo en el tiempo designado, Daniel conocía la naturaleza condicional de muchas de las promesas de Dios (ver Jer. 18: 7-10). Puede haber temido que la impenitencia de su pueblo pudiese postergar el cumplimiento de la promesa (SL 48). Además, la visión de Dan. 8 predecía una desolación adicional para el santuario y para la ciudad. El profeta debe haber quedado profundamente perplejo por su falta de comprensión de la visión de "las tardes y mañanas" (cap. 8: 26).

4.

Oré.

Los vers. 4-19 registran una de las más notables oraciones del AT. Es una oración en labor del pueblo de Dios, ofrecida por un sincero suplicante.

Dios grande, digno de ser temido.

Compárese con Neh. 1: 5; 9: 32. La palabra que se traduce "digno de ser temido" (Heb. *nora'*) significa "que inspira pavor" o "reverenciado" (ver com. Sal. 111: 9).

Que guardas el pacto.

Daniel comienza su oración con un reconocimiento de la fidelidad de Dios. Dios nunca deja de cumplir sus promesas. Es un Dios fiel a sus pactos. Cumplirá su parte del acuerdo. Si el pacto falla, es por culpa del hombre (ver Heb. 8: 8).

Te aman.

El amor a Dios y la observancia de sus mandamientos siempre van juntos. Se amonesta a los que aman a Dios que demuestren ese amor guardando sus mandamientos (Juan 14: 15). Un requisito esencial acompaña al otro. El amor a Dios traerá como resultado la obediencia alegre y voluntaria. Al final del tiempo la verdadera iglesia se distinguirá por su obediencia de los mandamientos (Apoc. 12: 17).

5.

Hemos pecado.

Compárese con 1 Rey. 8: 47; Sal. 106: 6. Daniel se identifica con su pueblo. No hay en su oración nada de justicia propia.

6.

Los profetas.

Había sido el deber de los profetas llamar la atención del pueblo a su descuido de los preceptos divinos, y también dar instrucciones en casos de emergencia o crisis. Pero los israelitas habían ignorado casi totalmente la dirección que tan bondadosamente Dios les había dispensado. El pecado del pueblo no se debía a ignorancia sino a desobediencia voluntaria.

7.

Justicia.

Daniel hace contrastar la justicia de Dios con la injusticia de Israel. En todo su trato con los hombres en general y con Israel en particular, Dios siempre ha manifestado justicia.

9.

El tener misericordia y el perdonar.

Literalmente, "las compasiones y los perdones". A pesar de la rebelión y de la apostasía de Israel, Daniel seguía confiando en que el Señor, por su gran misericordia, estaba siempre dispuesto a perdonar a los que acudieran a él con corazón contrito. Con esa confianza Daniel ruega a Dios en favor del pueblo de Israel. Presenta la compasión de Dios en contraste con la pecaminosidad del pueblo.

11.

Ha caído.

Moisés había predicho que descendería una maldición sobre todos los que voluntariamente desobedecieran la ley de Dios (Lev. 26: 14-41; Deut. 28: 15-68). Eso era sólo lo que merecían.

Siervo de Dios.

A Moisés se le aplica el mismo título en Deut. 34: 5 y Jos. 1: 13.

13.

Conforme está escrito.

Ver Deut. 29: 21,27.

14.

Veló.

Heb. *shaqad*, que significa "estar alerta", "estar despierto".

15.

Sacaste tu pueblo.

Daniel cita la extraordinaria liberación de los hijos de Israel de la esclavitud egipcia y basa su petición en el gran acto de misericordia realizado por el Señor en ocasión del éxodo.

16.

Justicia.

"Justicias" (BJ). En hebreo el sustantivo está en plural, lo que sin duda sugiere los muchos actos de justicia que Dios había hecho en favor de su pueblo. Daniel no presenta su súplica basándose en alguna bondad de su pueblo; como base de su petición, cita las acciones bondadosas del Señor para con Israel en tiempos pasados. 876

Tu santo monte.

Israel debiera haber sido una luz para todo el mundo (ver com. 2 Sam. 22: 44, 50; 1 Rey. 8: 43; 2 Rey. 23: 27), pero por su rebelión obstinada, Jerusalén e Israel eran ahora objeto de burla y reproche entre las naciones de la tierra.

17.

Haz que tu rostro resplandezca.

Expresión que significa "mirar con favor" (ver Núm. 6: 25).

Santuario.

Los pensamientos de Daniel estaban centrados en el santuario de Jerusalén. Durante los muchos años del cautiverio la ciudad y el santuario habían yacido en ruinas, y ahora el tiempo de la reconstrucción estaba cerca.

19.

No tardes.

Heb. *'ajar,* "demorar", "vacilar". Daniel está ansioso de que la liberación prometida no se postergue más. El Señor se deleita en que nosotros le roguemos así, pidiéndole que apresure su salvación prometida.

21.

Gabriel.

Ver cap. 8: 15-16. Este es el mismo ser que había explicado las tres primeras secciones de la visión del cap. 8. Ahora vuelve con el propósito de completar su tarea asignada.

Algunos comentadores no han visto la estrecha relación entre los cap. 8 y 9, y por eso no han comprendido la relación entre los 2.300 "días" del cap. 8 y las 70 "semanas" del cap. 9. Sin embargo, el contexto requiere precisamente esta relación, como lo demuestran los siguientes hechos:

1. Todos los símbolos de la visión del cap. 8: 2-14, exceptuando los 2.300,"días" de los vers. 13-14, se explican cabalmente en el mismo capítulo 8: 15-26 (CS 371-372). En verdad, en los vers. 24-25 se explica todo el tema de los vers. 13 y 14, *excepto el asunto del tiempo*. En el vers. 26 Gabriel menciona el factor tiempo, pero interrumpe su explicación antes de decir algo más (ver más adelante la explicación N.° 3).

2. Daniel sabía que los 70 años del cautiverio predicho por el profeta Jeremías estaban por finalizar (cap. 9: 2; ver t. III, pp. 93-95, 97-100; com. Jer. 25: 11).

3. Daniel no entendía el período de 2.300 días, la única parte de la visión que no había sido explicada aún (cap. 8: 27; ver la explicación N.° 1), y evidentemente temía que implicara una prolongación del cautiverio y que continuara la desolación del santuario (ver cap. 9: 19). Sabía que la promesa de restauración era condicional y dependía del sincero arrepentimiento de Israel (SL 48; ver t. IV, p. 36).

4. La perspectiva de una terrible persecución durante el transcurso de los 2.300 "días" (Dan. 8: 10-13, 23-25) era más de lo que podía soportar el anciano Daniel, y como resultado fue "quebrantado" y estuvo "enfermo algunos días" (cap. 8: 27; CS 372). Por eso el ángel interrumpió la explicación de la visión.

5. Durante el intervalo que precedió al regreso del ángel (cap. 9: 21) Daniel volvió a estudiar las profecías de Jeremías para lograr una comprensión más clara del propósito divino respecto al cautiverio (ver t. IV, p. 33), especialmente con relación a los 70 años (cap. 9: 2).

6. Tras llegar a la conclusión de que la transgresión de la mayoría de los israelitas era la causa de lo que él evidentemente tomó como una prolongación de los 70 años (ver explicación N.° 3), Daniel intercedió muy fervorosamente ante Dios pidiendo perdón, el retorno de los cautivos exiliados y la restauración del santuario de Jerusalén que estaba desolado (ver cap. 9: 3-19). Su oración termina con una reiteración del pedido de que Dios perdonara los pecados de la nación y que no demorara la promesa de la restauración (vers. 19).

7. Nótese particularmente que la parte de la visión del cap. 8 que había quedado sin explicar, predecía que el "santuario" y el "ejército" serían "pisoteados" (vers. 13-14, 24) durante un período de 2.300 "días". En su oración Daniel ruega a

Dios que el tiempo del cautiverio no se extienda (vers. 16-19). Una cuidadosa comparación entre la oración del cap. 9 y el problema del cap. 8 deja en claro, sin lugar a dudas, que Daniel tenía en cuenta este problema mientras oraba. Pensaba que la visión de los 2.300 "días" de desolación del santuario y persecución del pueblo de Dios implicaba que Dios iba a postergar o "tardar" la restauración (cap. 9: 19).

8. En respuesta a esta oración, Gabriel, que había sido enviado para explicar la visión del cap. 8 (cap. 8: 15-19) pero que aún no había terminado la explicación (ver la explicación N.° 4), saludó a Daniel con el anuncio: "Ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento" (cap. 9: 22).

9. Con toda claridad, la explicación del cap. 9: 24-27 es la respuesta del cielo a la oración de Daniel (vers. 23), y la solución del problema que motivó la oración

(ver las 877 explicaciones N.° 6 y N.° 7). Compárese la orden original dada a Gabriel para que explicase la visión a Daniel (cap. 8: 16) con la renovación de la orden cuando oró Daniel (cap. 9: 23), y la orden dada por Gabriel a Daniel de entender y conocer (cap. 8: 17, 19), con expresiones similares en el cap. 9: 23.

10. Nótese especialmente que a Daniel se le dijo que entendiera la "orden" y la "visión" (cap. 9: 23), es decir, la visión que había visto .al principio" (vers. 21). Esto sólo puede referirse a la visión del cap. 8: 2-14, ya que no se había dado ninguna otra visión desde aquélla. Compárense las palabras "enseña a éste la visión" (cap. 8: 16) con "entiende la visión" (cap. 9: 23).

11. De esa manera el contexto aclara, sin ninguna duda, que la explicación del cap. 9: 24-27 es una continuación que completa la explicación comenzada en el pasaje del cap. 8: 15-26, y que la explicación del pasaje del cap. 9: 24-27 trata exclusivamente de la parte no explicada de la visión, es decir del factor tiempo de los 2.300 "días" del cap. 8: 13-14. En ambos casos el ángel es Gabriel (cap. 8: 16; 9: 21), el tema es idéntico y el contexto demuestra que la última parte de la explicación del cap. 9 toma el hilo de la explicación en el punto en que fue dejada en el cap. 8.

Con presteza.

Cuán reconfortante es saber que el cielo está cerca de la tierra. Siempre que necesitamos ayuda y la pedimos, el Señor envía a un santo ángel para que venga a socorrernos sin demora.

Vino a mí.

Heb. *naga'*, que puede significar meramente "alcanzó" o "se aproximó a". No podemos asegurar cuál significado tiene aquí.

Sacrificio.

Heb. *minjah*. En la ley levítica ésta es la palabra común que indica una ofrenda de cereales. Una ofrenda especificada de "flor de harina" acompañaba al sacrificio de la tarde y de la mañana (Núm. 28: 3-8). Daniel evidentemente oraba a la hora cuando en el templo correspondía el sacrificio vespertino.

22.

Entender.

Se refiere sin duda a la visión mencionada en el cap. 8: 26-27, la cual "no se podía comprender" (cap. 8: 27, BJ). Daniel no podía entender la relación entre los 70 años de cautiverio predichos por Jeremías (Jer. 29: 10) y los 2.300 días (años) que habrían de pasar antes de la purificación del santuario. Se desvaneció cuando el ángel le dijo que la visión sería para "muchos días" (Dan. 8: 26).

23.

Entiende la visión.

Una referencia a la .visión de las "tardes y mañanas" (cap. 8: 26). En sus últimas palabras a Daniel en ocasión de su visita previa, Gabriel declaró que la visión de las 2.300 tardes-mañanas era "verdadera". De modo que en el cap. 9: 24, el divino instructor comienza por donde terminó en el cap. 8: 26.

24.

Setenta semanas.

Esta expresión parecería ser una introducción un tanto inesperada, pero el ángel había venido con el propósito específico de hacerle entender a Daniel la visión. Inmediatamente comenzó a explicarle.

La palabra que aquí se traduce "semana", *shabua'*, describe un período de siete días consecutivos (Gén. 29: 27; Deut. 16: 9; Dan. 10: 2). En el seudoepigráfico Libro de los Jubileos, al igual que en la Mishna, se usa *shabua'* para indicar un período de siete años. Evidentemente aquí se trata de semanas de años y no semanas de días, pues en el cap. 10: 2-3 cuando Daniel quiere especificar que las semanas a las que allí se refiere son semanas de siete días, el hebreo dice explícitamente "semanas de días". Las 70 semanas de años serían 490 años literales, sin necesidad de que a éstos se les vuelva a aplicar el principio profético de día por año (ver com. Dan. 7: 25).

Están determinadas.

Heb. *jathak*, palabra que en la Biblia sólo aparece aquí. Se usa en hebreo postbíblico y su significado es "cortar", "separar", "determinar", "decretar". La LXX usa *krínó*, "decidir", "juzgar", etc. La versión de Teodoción usa *suntémnó*, "acortar", "abreviar", etc., significado que se refleja en la Vulgata bajo la palabra *abbreviare*. Debe determinarse el matiz exacto de significado por el contexto. En vista de que el cap. 9 es una exposición de la parte que no se explicó de la visión del cap. 8 (ver com. cap. 9: 3, 21-23), y puesto que la parte no explicada tenía que ver con los 2.300 días, es lógico concluir que las 70 semanas, o 490 años, habrían de ser "cortadas" de ese período más largo. Además, faltando

pruebas contrarias, puede deducirse que las 70 semanas serían cortadas a partir del comienzo de ese período. Vista a la luz de estas observaciones, la traducción de *jathak* como "cortar" parece muy apropiada. Puesto que los 490 años estaban especialmente asignados a los Judíos respecto a su 878 papel como pueblo escogido de Dios, las traducciones "determinar" y "decretar" también son apropiadas en este contexto.

Tu pueblo.

Los 490 años se aplicaban especialmente a la nación judía.

Para terminar.

Heb. *lekalle'* de la raíz *kala'*, "reprimir". El pasaje puede referirse al poder restrictivo que Dios ejercería sobre las fuerzas del mal durante el período concedido a los Judíos. Sin embargo, unos 40 manuscritos hebreos rezan *lekalleh*, forma que claramente proviene de *kalah,* "completar". Si *kalah* es la raíz, el pasaje se refiere evidentemente al hecho de que dentro de este período los Judíos llenarían la copa de su iniquidad. Dios había soportado largo tiempo a los israelitas. Les había dado muchas oportunidades, pero ellos continuamente lo chasqueaban (ver pp. 34-35).

Poner fin al pecado.

Esta frase puede tener un significado paralelo con la que precede, "terminar la prevaricación". Algunos expositores notan que la palabra que aquí se traduce "pecado" (Heb. *jatta'oth o jatta'th,* según algunos manuscritos y los masoretas) puede significar "pecados" u "ofrenda por el pecado". De las 290 veces que se usa la palabra *jatta'th* en el AT, 155 veces significa "pecado" y 135 veces "ofrenda por el pecado". Si el significado que se deseaba dar era "ofrenda por el pecado", podría darse la siguiente interpretación: Cuando Cristo, en el Calvario, llegó a ser la realidad simbolizada (antitipo) por los sacrificios efectuados en el santuario, ya no fue más necesario que el pecador trajese su ofrenda por el pecado (ver Juan 1: 29). Sin embargo, la forma plural *jatta'oth* casi invariablemente describe pecados, y sólo una vez, a menos que ésta también sea una excepción, significa ofrenda por los pecados (Neh. 10: 33).

Expiar la iniquidad.

Heb. *kafar* vocablo que generalmente se traduce "hacer expiación", cuyo sentido básico es "cubrir" (ver Exo. 30: 10; Lev. 4: 20; etc.). Mediante su sacrificio vicario, Cristo logró la reconciliación para todos los que aceptan su sacrificio.

Justicia perdurable.

Cristo no vino a la tierra sólo para hacer que los pecados fuesen borrados. Vino para reconciliar al hombre con Dios. Vino para que fuera posible imputar e impartir su justicia al pecador arrepentido. Cuando los hombres lo aceptan, él les confiere el manto de su justicia, y ellos aparecen en la presencia de Dios como si nunca hubieran pecado (CC 62). Dios ama a las almas arrepentidas y creyentes así como ama a su Unigénito, y debido a Cristo las acepta en su familia. Mediante su vida, muerte y resurrección, Cristo ha hecho que la justicia

eterna esté a disposición de todo hijo de Adán que, con fe sencilla, esté dispuesto a aceptarla.

Sellar.

Evidentemente no se usa aquí con el sentido de "cerrar", sino de "confirmar" o "ratificar". El cumplimiento de las predicciones relacionadas con el primer advenimiento del Mesías en el tiempo especificado por las profecías nos asegura que los otros elementos de la profecía, en particular los 2.300 días proféticos, se cumplirán con la misma precisión.

Santo de los santos.

Heb. *qódesh qodashim,* "algo santísimo" o "alguien santísimo". La frase hebrea se aplica al altar (Exo. 29: 37; 40: 10), a otros utensilios y muebles pertenecientes al tabernáculo (Exo. 30: 29), al perfume santo (Exo. 30: 35-36), ofrendas especificadas de alimento (Lev. 2: 3, 10; 6: 17; 10: 12), ofrendas por el pecado (Lev. 7: 1, 6), el pan de la proposición (Lev. 24: 5-9), cosas consagradas (Lev. 27: 28), al recinto santo (Núm. 18: 10; Eze. 43: 12), y al lugar santísimo del santuario (Exo. 26: 33-34). En ninguna parte se aplica esta frase a personas, a menos que, como sugieren algunos, se la aplique así en este caso y en 1 Crón. 23: 13. Este último texto puede traducirse, "Aarón fue separado para ungirlo como persona santísima", aunque puede también traducirse como en la RVR. Algunos expositores Judíos y muchos comentadores cristianos han sostenido que se hace referencia al Mesías.

En vista de que no se puede demostrar que esta frase se refiere en otros casos definidamente a una persona y en vista de que se está hablando del santuario celestial en los aspectos más amplios de la visión (ver com. Dan. 8: 14), es razonable inferir que Daniel habla aquí del ungimiento del santuario celestial antes del tiempo del comienzo de la obra de Cristo como sumo sacerdote.

25.

La salida de la orden.

Cuando fue dada esta visión, Jerusalén y el templo todavía estaban en ruinas. El cielo anuncia que se daría una orden para reconstruirlos y restaurarlos, y que desde esa fecha pasaría un número determinado de años hasta el Mesías anhelado por tanto tiempo.

En el libro de Esdras se registran tres 879 decretos referentes a la repatriación de los judíos: El primero en el primer año de Ciro, alrededor del 537 a. C. (Esd. 1: 1-4); el segundo durante el reinado de Darío I, poco después del 520 (Esd. 6: 1-12); el tercero en el 7° año de Artajerjes, 458/457 a. C. (Esd. 7: 1-26). Hay informaciones adicionales en el t. III, pp. 100-108.

En sus decretos, ni Ciro ni Darío dispusieron medidas efectivas para la restauración del Estado civil Judío como una unidad completa, aunque en la profecía de Daniel se prometía una restauración del gobierno religioso y del gobierno civil. El decreto del séptimo año de Artajerjes fue el primero que dio al

Estado judío completa autonomía, bajo el domino persa.

Uno de los papiros de doble fecha descubierto en la colonia Judía de Elefantina, Egipto (ver t. III, pp. 106-111), fue escrito en el año de ascensión al trono de Artajerjes en enero del 464 a. C. Este es el único documento judío de ese año que se conozca. Comparándolo con otros registros antiguos, se puede deducir que, mediante el cómputo judío, el "comienzo de su reinado" o "año ascensiones" (ver t. II, pp. 141-143) comenzó después del Año Nuevo Judío de 465 a. C. y terminó en el siguiente Año Nuevo judío, en septiembre-octubre del 464 a. C. Entonces, su "primer año" (su primer año calendario completo) habría ido desde septiembre-octubre del 464 a. C. hasta septiembre-octubre del 463 a. C. El 7° año de Artajerjes se extendería entonces, desde el otoño (septiembre-octubre) del 458 a. C. hasta el otoño del 457 a. C. Las disposiciones del decreto no fueron llevadas a cabo hasta después de que Esdras volvió de Babilonia, lo que ocurrió entre julio y septiembre del 457 a. C. Ver en el t. III, pp. 103-108, un estudio de Esd. 7 y la precisión histórica de la fecha 457 a. C. como 7° año de Artajerjes. Ver un estudio completo del tema en S. H. Horn y L. H. Wood, *The Chronology of Ezra* 7 (Ed. rev. 1970).

Mesías.

Heb. *mashíaj*, del verbo *mashaj*, "ungir". Por lo tanto, *mashíaj* describe a un "ungido" tal como el sumo sacerdote (Lev. 4:3, 5, 16), los reyes de Israel (1 Sam. 24: 6,10; 2 Sam. 19: 21), Ciro (Isa. 45: 1), etc. La versión griega de Teodoción traduce la palabra *mashíaj* literalmente, *Jristós,* palabra que viene del verbo *jríÇ*, "ungir", y por lo tanto significa sencillamente "ungido". "Cristo" es una trasliteración de *jristós*. En la historia judía posterior se aplicó el término *mashíaj* al Libertador esperado que habría de venir (ver Juan 1: 41; 4: 25-26).

Daniel predijo que el Mesías Príncipe anhelado por tanto tiempo habría de aparecer en un tiempo especificado. A este tiempo se refirió Jesús cuando declaró: "El tiempo se ha cumplido" (Mar. 1: 15; DTG 200). Jesús fue ungido en ocasión de su bautismo en el otoño [del hemisferio norte] del año 27 d. C. (Luc. 3: 21-22; Hech. 10: 38; cf. Luc. 4: 18).

Príncipe.

Ver com. cap. 11: 22.

Siete semanas, y sesenta y dos semanas.

La forma natural de calcular estas semanas es considerarlas como consecutivas, es decir que las 62 semanas comienzan al finalizar las 7 semanas. Estas divisiones componen las 70 semanas, mencionadas en el vers. 24 de esta manera: 7 + 62 + 1 = 70. Respecto a la última semana, ver com. vers. 27.

Comenzando en el otoño (septiembre-octubre) del 457 a. C., cuando entró en vigencia el decreto, las 69 semanas proféticas, o 483 años, llegan hasta el bautismo de Jesús en el año 27 d. C. Se ha de notar que si se hubieran computado los 483 años comenzando del principio del 457 a. C., se hubieran extendido hasta el final del año 26 d. C., porque el período de 483 años requiere

457 años a. C. completos más 26 años d. C. completos. Puesto que el período comenzó muchos meses después del comienzo de 457 a. C., habría de terminar el mismo número de meses después del fin del 26 d. C., es decir el 27. Esto se debe a que los historiadores (a diferencia de los astrónomos) nunca cuentan un año cero (ver t. 1, p. 187). Algunos se han preguntado cómo Cristo pudo haber comenzado su obra en 27 d. C. cuando el registro dice que tenía alrededor de 30 años cuando comenzó su ministerio público (Luc. 3: 23). Esto se debe a que cuando se calculó por primera vez la era cristiana, hubo un error de unos cuatro años. Es evidente que Cristo no nació en el año 1 d. C. puesto que cuando nació todavía vivía Herodes el Grande, y Herodes murió en el año 4 a. C. (Mat. 2: 13-20).

Algunos expositores modernos interpretan de una forma completamente diferente estos períodos. El "mesías" es identificado como Ciro, Zorobabel o el sumo sacerdote Josué (ver Esd. 3: 2; Zac. 3: 1, 3; 6: 11-13). Algunos consideran que "la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" es la profecía dada por medio de Jeremías de que Jerusalén sería 880 reconstruida (Jer. 29: 10). Esos expositores creen que esta "orden" se puso en vigencia en 586 a. C., el año de la destrucción de Jerusalén, y que las "siete semanas", o sea 49 años, llegan aproximadamente hasta el decreto de Ciro. Además esos expositores mantienen que las 62 semanas, o 434 años, llegan hasta la era de los Macabeos. El pacto de la septuagésima semana lo entienden como la unión de Antíoco con los judíos apóstatas. Traducen "a la mitad de la semana" (Dan. 9: 27) como "media semana" (ver com. cap. 9: 27) y aplican la "media semana" a la profanación del templo hecha por Antíoco desde 168 hasta 165 a. C. (1 Mac. 1: 54; 4: 52-53). Los traductores de esta escuela de interpretación usan otra puntuación posible en Dan. 9: 25 para favorecer esta idea.

Como ya lo hemos demostrado, sólo una distorsión de las cifras cronológicas permite que esos expositores lleguen a los acontecimientos que según ellos cumplen los requisitos proféticos. Cuando esas cifras se aplican. a Cristo, su ministerio y su muerte, y la predicación del Evangelio a los judíos, se logra una perfecta sincronización. Ver com. cap. 8: 25.

Se volverá a edificar.

Algunos intérpretes dan especial importancia al período de "siete semanas", o sea 49 años, pues afirman que representa el tiempo durante el cual se completaría la construcción de la plaza y del muro. Sin embargo, la información histórica de este período es muy escasa. Se sabe poco de las condiciones existentes en Jerusalén desde el tiempo de Artajerjes hasta el de Alejandro. Lo que puede saberse en base a la Biblia y los documentos históricos es fragmentario.

Plaza.

Heb. *rejob*, "un lugar amplio".

Muro.

Heb. *jaruts.* Se usa con este sentido sólo aquí en el AT. En el hebreo de la

Mishnah significa "una zanja". En acadio la palabra significa "foso de la ciudad". "Muro" es la traducción de la versión griega de Teodoción y de la Vulgata.

Tiempos angustiosos.

Ver una breve historia de este período en el t. III, pp. 75-81.

26.

Después de las sesenta y dos semanas.

Se mataría al Mesías después de este período y no durante él. Esta expresión no tiene por objeto fijar el tiempo exacto cuando ocurriría el calamitoso acontecimiento de la muerte del Mesías. Eso se hace en el vers. 27, donde ese suceso se ubica "a la mitad de la semana".

Se quitará la vida.

Según esta declaración profética, el Mesías no aparecería como lo esperaban los judíos, como glorioso vencedor y emancipador. En cambio, sería muerto en forma violenta.

No por sí.

"No será de él" (BJ). Literalmente, "y no hay para él". El significado de esta frase no es claro. La BJ añade en nota de pie de página: "Texto oscuro". Se han sugerido muchos significados posibles, tales como," y no tendrá nada", "no será", "y no hubo ayudante para él".

Y el pueblo.

La traducción que aparece en el margen de algunas Biblias: "y ellos [los judíos] no serán más su pueblo", carece de fundamento pues no corresponde con el hebreo.

La ciudad y el santuario.

Se predice aquí que el templo y la ciudad de Jerusalén serían raídos. Esto lo cumplieron los romanos en el 70 d. C. Los soldados romanos tomaron antorchas y deliberadamente las pusieron en la parte de madera del interior del templo, lo que produjo su completa destrucción. En vez de "el pueblo de un príncipe que ha de venir" la LXX reza "rey de naciones".

Con inundación.

Es decir, en el sentido de ser abrumador (ver Isa. 8: 7-8).

Durarán las devastaciones.

Este pasaje podría traducirse literalmente, "hasta el fin [habrá] guerra, una determinación de ruinas".

27.

Otra semana.

Esta semana, la septuagésima, comenzó en 27 d. C. al iniciarse el ministerio público de Cristo en ocasión de su bautismo. Se extendió más allá de la crucifixión en "la mitad de la semana", ocurrida en la primavera (marzo-abril) del 31 d. C., hasta el rechazo de los judíos como pueblo del pacto, en el otoño del 34 d. C. (490 años después de 457 a. C. nos lleva al 34 d. C.; ver com. vers. 25 en cuanto a la manera de hacer cómputo). La "viña" fue entonces arrendada "a otros labradores" (Mat. 21: 41; cf. Isa. 5: 1-7; CS 375, 462). Durante unos 31/2 años las autoridades de Jerusalén toleraron la predicación de los apóstoles, pero finalmente su rencor se tradujo en el apedreamiento de Esteban, el primer mártir cristiano, y la persecución general que se desató entonces contra la iglesia. Hasta ese tiempo los apóstoles y otros misioneros cristianos parecen haber limitado mayormente sus actividades a las proximidades de Jerusalén (ver Hech. 1: 8; 8: 1).

Puesto que las 70 semanas, o 490 años, son parte del período más largo de 2.300 años y puesto que los primeros 490 años de ese período 881 se extienden hasta el otoño del 34 d. C., es posible calcular la fecha de la terminación de los 2.300 años. Sumando a 34 d. C. los 1.810 años restantes de los 2.300 años se llega hasta el otoño de 1844 cuando el santuario debía ser "purificado" (ver com. cap. 8: 14).

Adviértase también que el cumplimiento de las predicciones de la profecía de las 70 semanas era para "sellar la visión" (vers. 24), es decir la visión del período más largo de los 2.300 días (ver com. vers. 21). El cumplimiento preciso de los acontecimientos predichos para la septuagésima semana, que están relacionados con el ministerio y la crucifixión de nuestro Señor, nos da una prueba incontestable de la certeza de los acontecimientos al final de los 2.300 días.

Confirmará el pacto con muchos.

La persona de quien se habla aquí es el Mesías de los versículos anteriores. Si se interpreta así el versículo, la profecía de las 70 semanas o 490 años aparece como una unidad coherente y continua. Las declaraciones hechas hallan un cumplimiento exacto en tiempos del Mesías. La confirmación del pacto con muchos puede considerarse como la continuación de la nación judía como pueblo escogido de Dios durante el período citado. Por otra parte la "confirmación" puede ser la del pacto eterno (ver com. cap. 11: 28).

A la mitad.

Heb. *jatsi,* palabra que significa "mitad" (Exo. 24: 6; 25: 10, 17; etc.) o "medio" (Exo. 27: 5; 38: 4; etc.); el contexto determina el sentido específico. Varias de las versiones más recientes dicen "medio". Esa traducción se basa en la suposición de que el contexto habla de Antíoco Epífanes, quien durante unos tres años, suprimió los servicios del templo de Jerusalén. Pero Antíoco no calza en la cronología profética. No puede ser el tema de esta predicción. Como ya se ha demostrado, los períodos proféticos alcanzan hasta el tiempo del Mesías y el

cumplimiento debe encontrarse en su tiempo.

La mitad de la semana sería la temporada de la pascua del 31 d. C., 3 1/2 años después del bautismo de Cristo en el otoño del 27 d. C. Ver com. Mat. 4: 12 respecto a la prueba de que ésta fue la duración del ministerio público de Cristo. Ver en *Problems in Bible Translation*, pp. 184- 187, un estudio de las palabras "medio" y "mitad".

Cesar.

Los sacrificios hallaron su cumplimiento en el sacrificio voluntario de Cristo, al que habían simbolizado. La ruptura del velo del templo hecha por una mano invisible en el instante de la muerte de Cristo fue el anuncio del cielo de que los sacrificios y las oblaciones habían perdido su significado.

Muchedumbre.

Literalmente, "ala". Aquí se representa poéticamente al desolador como llevado sobre el ala de las abominaciones. Esto se refiere, a lo menos en parte, a los horrores y las atrocidades que los romanos cometieron contra la nación judía en el año 70 d. C.

Consumación.

Es decir, el final de lo que habría de acontecer a la nación judía. Triste fue la suerte de los que rechazaron su esperanza de salvación.

Desolador.

En la RVA y la VM dice "asolado", pero es mejor "desolador". El desolador mismo sería finalmente destruido (ver com. Mat. 23: 38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1PR 408

2 PR 406

3-9 PR 407

4-6 ECFP 59

5 ECFP 61

5-7 5T 636

15 CS 524

16 PR 407

16-17 ECFP 61

17-19 PR 407

18 CS 524

18-19 ECFP 61

19 3TS 386

20 CS 524

21 ECFP 62

22-23 CS 372

23 FE 87; PR 407; 5T 635

24 3JT 150

24-25 DTG 200; PR 514

24-27 CS 370, 372, 400

25 CS 358, 373, 393, 395; DTG 23, 73, 532; PR 408

27 CS 375; DTG 200; PR 515 882

CAPÍTULO 10

1 *Daniel, habiéndose humillado, ve una visión*. 10 *Afligido por el temor es consolado por un ángel*.

1 EN EL año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

2 En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.

3 No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

4 Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.

5 Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

6 Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.

8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.

9 Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

15 Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.

16 Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza.

17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

18 Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,

19 y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

20 El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

21 Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

1.

El año tercero de Ciro.

Contando desde la caída de Babilonia, ya fuera por el año de primavera o de otoño, esto habría ocurrido el año 536/535 a. C. (ver com. Dan. 10: 4, también com. Esd. 1: 1). Evidentemente Daniel estaba ya llegando al final de su vida (ver Dan. 12: 13); tenía unos 88 años si consideramos que era un joven de 18 años cuando fue llevado cautivo (ver 4T 570) en 605 a. C. (ver com. cap. 1: 1). Dan. 10: 1 comienza la sección final del libro. El cap. 10 presenta las circunstancias que rodeaban a Daniel en ocasión de su cuarta gran profecía, registrada en los 883 cap. 11 y 12. La parte principal de la narración profética comienza en el cap. 11: 2 y termina en el cap. 12: 4. El resto del cap. 12 es una especie de epílogo de la profecía. Ver t. II, pp. III, 113-114, respecto a la forma

de computar los años partiendo de la primavera o del otoño.

Rey de Persia.

Esta es la única profecía de Daniel fechada en términos del reinado de Ciro. Aquí se da a Ciro el título de "rey de Persia", lo que parecería implicar que todo el imperio era gobernado por los persas, en contraste con el título más limitado de "rey sobre el reino de los caldeos", que se le da a Darío en el cap. 9: 1. Tras haber surgido de una relativa oscuridad como príncipe del pequeño país de Ansán situado en las montañas de Irán, Ciro derrotó sucesivamente, en pocos años, a los reinos de los medos, lidios y babilonios, y los unió bajo su gobierno para formar el imperio más grande que hasta ese tiempo se hubiese conocido. Ahora Daniel y su pueblo tenían que tratar con un monarca de esas características. También se revela que los poderes del cielo contendieron con Ciro (cap. 10: 13, 20).

Palabra.

Una expresión singular usada por Daniel para describir su cuarta gran profecía,(cap. 10- 12), que evidentemente fue revelada sin una previa representación simbólica y sin ninguna alusión a símbolos (cf. cap. 7:16-24; 8: 20-26). La palabra *marah,* "visión", de los vers. 7-8, 16 se refiere sencillamente a la aparición de los dos seres celestiales que visitaron a Daniel, mencionados en los vers. 56 y 10-12 respectivamente. Por eso algunos han considerado que el cuarto bosquejo profético es una explicación más detallada de los acontecimientos representados simbólicamente en la "visión" del cap. 8: 1-14. De ese modo los cap. 10- 12 se interpretarían en términos de la visión de los cap. 8 y 9. Sin embargo, la relación entre los cap. 10-12 y 8-9 de ninguna manera es tan clara o segura como la que existe entre los cap. 8 y 9 (ver com. cap. 9: 21).

Beltsasar.

Ver com. cap. 1: 7.

El conflicto grande.

Heb. *tsaba'*, cuyo significado exacto es aquí dudoso. La frase traduce una sola palabra hebrea. *Tsaba'* aparece casi 500 veces en el AT con el sentido de "ejército", "hueste", "guerra", y "servicio". Su forma plural *tseba'oth* forma parte del título divino "Jehová Dios de los ejércitos". La RVA traduce la palabra *tsaba'* como "tiempo fijado" y en Job 7: 1, como "tiempo limitado". Puesto que todas las otras veces en que se usa esta palabra evidentemente se refiere a un ejército, o guerra, o servicio penoso, y puesto que en esos dos pasajes resultan perfectamente aceptables las mismas ideas de guerra o servicio penoso, estas definiciones probablemente debieran usarse aquí también. El texto de que nos ocupamos parece dar énfasis a una intensidad de lucha más que a un período extenso. El pasaje podría traducirse también, "gran lucha" (BJ).

Comprendió.

En contraste con las otras tres visiones (cap. 2; 7; 8-9) que fueron expresadas

en términos muy simbólicos, esta revelación final fue dada mayormente en lenguaje literal. El ángel declaró específicamente que había venido para hacerle comprender a Daniel lo que había "de venir a" su "pueblo en los postreros días" (cap. 10: 14). Este es el tema de los cap. 11 y 12. Sólo hacia el final de esta visión (cap. 12: 8) Daniel se enfrenta ante una revelación acerca de la cual confiesa, "yo oí, mas no entendí".

2.

Afligido.

Daniel no dice específicamente la causa de su tristeza, pero podemos encontrar un indicio en los acontecimientos que estaban ocurriendo entre los judíos de Palestina en ese tiempo. Evidentemente lo que ocasionó las tres semanas de luto de Daniel fue una grave crisis. Fue probablemente por ese tiempo cuando se levantó la oposición de los samaritanos contra los judíos que acababan de volver del exilio bajo las órdenes de Zorobabel (Esd. 4: 1-5; ver PR 418-419). El que los acontecimientos de este capítulo hubieran ocurrido antes o después de que los judíos pusieron la piedra fundamental del templo (Esd. 3: 8-10) depende de las varias interpretaciones que se den a la cronología de este período (ver t. III, p. 100) y de la posibilidad de que Daniel hubiera usado un tipo de cómputo distinto del que empleaban los judíos de Palestina en esa época de transición. El período de luto de Daniel parecería haber sido contemporáneo con la grave amenaza de que después de todo no se cumpliese el decreto de Ciro, a causa de los falsos informes enviados por los samaritanos a la corte de Persia para tratar de detener la construcción. El hecho significativo de que durante estas tres semanas el ángel estuviera luchando para influir sobre Ciro (vers. 12-13) indica que estaba en juego una decisión vital del rey. Mientras oraba en procura de más luz sobre 884 temas que aún no habían sido completamente explicados en las visiones anteriores, sin duda el profeta se entregó a otro período de intensa intercesión (ver cap. 9: 3-19) para que la obra del adversario pudiera ser contrarrestada y para que pudieran cumplirse las promesas divinas de restauración en favor de su pueblo escogido.

3.

Manjar delicado.

Durante el período de ayuno, Daniel sólo participó de los alimentos más sencillos, únicamente lo suficiente para mantener su fuerza.

Me ungí.

El uso de aceites para suavizar la piel era muy común entre los pueblos antiguos, especialmente entre los que vivían en países donde el clima era muy caluroso y seco. Durante su período de ayuno y oración, el profeta creyó conveniente abstenerse de ese gasto personal superfluo.

4.

Día veinticuatro.

Esta es la única fecha en el libro de Daniel en que aparece el día exacto de un mes determinado. Por supuesto que no se dice nada aquí en cuanto a si el cómputo se hace en términos del calendario persa-babilónico (que puede haber sido usado por Ezequiel, contemporáneo de Daniel), o según el calendario judío (usado posteriormente por Esdras y Nehemías). Sí la fecha dada por Daniel está basada en el calendario persa-babilónico (que comienza el año en la primavera (marzo-abril), el primer mes del tercer año de Ciro habría sido más o menos marzo- abril del 536 a. C. Por otra parte, si Daniel hacía el cálculo a la manera judía (según la cual el año empezaba en el otoño), el primer mes del tercer año de Ciro habría sido 12 meses más tarde y correspondería aproximadamente a marzo-abril del 535 a. C. Ver t. II, pp. 112-126, donde aparece una explicación de las diferencias entre el calendario judío y el babilónico.

Puesto que las tres semanas del ayuno de Daniel terminaron el día 24 del primer mes, deben haber comenzado el 4.º día, y así su ayuno se prolongó durante la época de la pascua. Pero no se sabe hasta qué punto se observaba esta fiesta en el cautiverio.

Hidekel.

Este nombre hebreo equivale al nombre acadio *Idiqlat*, y al antiguo persa *Tigra,* que ha pasado a las lenguas modernas como Tigris. El Tigris es el menor de los dos grandes ríos de la Mesopotamia. Se menciona un río del mismo nombre en Gén. 2: 14. Sin embargo, en ese pasaje se hace referencia a un río antediluviano. No se dice precisamente en qué punto del Tigris ocurrió el acontecimiento que luego se narra.

5.

Un varón.

El ser celestial apareció en forma humana (ver Gén. 18: 2; Dan. 7: 13; Apoc. 1: 13). La descripción se asemeja mucho a la que da Juan cuando Cristo se le reveló. Sin duda, el mismo Ser se le apareció a Daniel (SL 50; CS 524-526).

Ufaz.

No se sabe dónde estaba Ufaz. El nombre aparece en el AT solamente en Jer. 10: 9, donde se identifica nuevamente a Ufaz como rica en oro. Algunos han sugerido que es lo mismo que Ofir, lugar famoso por su oro fino (ver 1 Rey. 9: 28). Tal identificación no es imposible. Los nombres Ufaz y Ofir son similares cuando se los escribe en caracteres hebreos.

6.

Berilo.

Heb. *tarshish,* palabra que quizá indica el lugar donde ese producto se obtenía.

Antorchas de fuego.

Compárese con Apoc. 1: 14.

Bronce bruñido.

Compárese con Apoc. 1: 15.

7.

Y sólo yo, Daniel, vi.

La revelación sólo fue dada al siervo escogido del Señor, pero el efecto de la presencia de un ser celestial fue sentido por los que estaban con el profeta. Comparar con el caso de Saulo y sus compañeros(Hech. 9: 3-7; 22: 6-9).

8.

No quedó fuerza en mí.

Comparar con Apoc. 1: 17. Ver en E D. Nichol, *Ellen G. White and Her Critics,* pp. 51-61, un estudio del estado físico de los profetas arrebatados en visión.

9.

Profundo sueño.

Del Heb. *radam*, palabra que sólo aparece en Juec. 4: 21; Sal. 76: 6; Dan. 8: 18; Jon. 1: 5-6. Aquí parecería significar "estar pasmado".

10.

Una mano me tocó.

Comparar con Eze. 2: 2; 3: 24; Apoc. 1: 17. La mano evidentemente es la de Gabriel (PR 418-419).

Hizo que me pusiese sobre mis rodillas.

Del Heb. *nua'*. En la forma en que aquí aparece *nua'* significa "hacer temblar", "hacer tambalear". Aunque Daniel fue levantado cuando estaba completamente postrado sobre la tierra, su fuerza no era aún suficiente para que se pudiera mantener sin temblar.

11.

Varón muy amado.

Heb. *jamudoth,* que se traduce "delicado" en el vers. 3. Esta era la segunda vez que Daniel recibía la maravillosa seguridad del amor de Dios para él (ver cap. 9: 23). 885

12.

No temas.

Comparar con Apoc. 1: 17. Estas palabras sin duda animaron personalmente al profeta ante la presencia del ángel, porque estaba "temblando" (vers. 11), y también le dieron la seguridad de que aunque había estado orando durante tres semanas sin recibir contestación, sin embargo desde el mismo comienzo Dios había oído su súplica y se había propuesto contestarla. Daniel no necesitaba temer por su pueblo; Dios lo había oído, y Dios regía todas las cosas.

13.

Príncipe.

Heb. $\tilde{N}$*ar.* Palabra que aparece 420 veces en el AT, pero evidentemente nunca tiene el significado de "rey". Se refiere a los principales servidores de un rey (Gén. 40: 2, donde se traduce "jefe"), a gobernadores locales (1 Rey. 22: 26, donde se traduce "gobernador"), a los subordinados de Moisés (Exo. 18: 21, donde se traduce "jefes"), a los nobles y funcionarios de Israel (1 Crón. 22: 17; Jer. 34: 21, donde se traduce "principales" y "príncipes" respectivamente), y especialmente a comandantes militares (1 Rey. 1: 25; 1 Crón. 12: 21, donde se traduce "capitanes"). Con este mismo último sentido aparece en la expresión *Ðar hatstsaba*ʿ, "comandante del ejército" (la misma expresión que se traduce "príncipe de los ejércitos" en Dan. 8: 11), en una de las óstrakas* de Laquis, una carta escrita por un oficial del ejército de Judea a su superior, probablemente en el momento de la conquista de Judá hecha por Nabucodonosor en 588-586 a. C., el tiempo cuando Daniel ya estaba en Babilonia (ver t. 11, pp. 99- 100; Jer. 34: 7).

El Ser celestial que se le apareció a Josué en Jericó recibe el nombre de "Príncipe [Heb. $\tilde{N}$*ar*] del ejército de Jehová" Jos. 5: 14-15). Daniel usa repetidas veces esta palabra para referirse a seres sobrenaturales (Dan 8: 11,25; 10: 13, 21; 12: 1). Basándose en estas observaciones algunos han supuesto que *Ñar* indica un ser sobrenatural que en ese tiempo se oponía a los ángeles de Dios y que estaba tratando que el reino de Persia fuera en contra de los mejores intereses del pueblo de Dios. Satanás siempre ha estado ansioso de proclamarse príncipe de este mundo. Lo principal aquí era el bienestar del pueblo de Dios en pugna con sus vecinos paganos. Puesto que se declara que Miguel es el "príncipe [*Ñar*] que está de parte de los hijos de tu pueblo" (cap. 12: 1), no parecería irrazonable que el "príncipe del reino de Persia" fuera un falso "ángel guardián" de ese país; uno de los que pertenecen a las huestes del

adversario. Es claro que el conflicto era en contra de las potestades de las tinieblas: "Durante tres semanas Gabriel luchó con las potestades de las tinieblas, procurando contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro... Todo lo que podía hacer el cielo en favor del pueblo de Dios fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises" (PR 418-419).

Por otra parte, *Ñar* puede usarse en el sentido usual de "gobernador", y en ese sentido se referiría a Ciro, rey de Persia. Si se entiende el pasaje de esa manera, vemos a los ángeles del cielo luchando con el rey para que pudiera dar un veredicto favorable a los judíos.

Se me opuso.

El profeta nos da una vislumbre de la tremenda lucha entablada entre las fuerzas del bien y las del mal. Podría hacerse esta pregunta: ¿por qué permitió Dios que los poderes del mal luchasen para dominar la mente de Ciro durante 21 días mientras Daniel seguía afligido y suplicaba? Esta pregunta debe contestarse teniendo en cuenta la verdad de que estos acontecimientos deben entenderse a la luz de "un propósito todavía más amplio y profundo" del plan de redención, que era "vindicar el carácter de Dios ante el universo... Ante todo el universo [la muerte de Cristo] justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás" (PP 55; cf. DTG 578-579). "Sin embargo, Satanás no fue destruido entonces [en ocasión de la muerte de Jesús]. Los ángeles no comprendieron ni aun entonces todo lo que entrañaba la gran controversia. Los principios que estaban en juego habían de ser revelados en mayor plenitud" (DTG 709). Ver com. cap. 4: 17.

A fin de refutar la pretensión de Satanás de que Dios es un tirano, el Padre celestial vio conveniente retener su mano y dejar que el adversario tuviera una oportunidad para demostrar sus métodos y tratar de ganar a los hombres para su propia causa. Dios no fuera la voluntad de los hombres. Concede a Satanás cierto grado de libertad, mientras que Dios por medio de su Espíritu y de sus ángeles insta a los hombres a que resistan el mal y 886 sigan el bien.

Así Dios demuestra al expectante universo que él es un Dios de amor y no el tirano que Satanás afirma que es. Por esa razón la oración de Daniel no fue contestada inmediatamente. La respuesta se demoró hasta que el rey de Persia por su propia voluntad hizo su elección a favor del bien y en contra del mal.

Aquí se revela la verdadera filosofía de la historia. Dios ha fijado la meta final, que seguramente ha de alcanzarse. Mediante su Espíritu obra sobre los corazones de los hombres para que cooperen con él a fin de alcanzar esa meta. Pero la decisión sobre cuál camino ha de elegir es algo que está enteramente en manos de cada individuo. Así los acontecimientos de la historia son el resultado de la acción de seres sobrenaturales y del libre albedrío humano. Pero el desenlace final es de Dios. En este capítulo, quizá como en ninguna otra parte de las Escrituras, se descorre el velo que separa al cielo de la tierra, y se revela la lucha entre los poderes de la luz y de las tinieblas.

Miguel.

Heb. *Mika'el*, literalmente "¿quién como Dios?" Aquí se lo describe como "uno de los principales príncipes [Heb. *Ñarim*]". Posteriormente se lo describe como el protector especial de Israel (cap. 12: 1). No se declara exactamente su identidad aquí, pero una comparación con otros pasajes lo identifica como Cristo. En Jud. 9 se lo llama "el arcángel". Según 1 Tes. 4: 16, se relaciona la "voz de arcángel" con la resurrección de los santos en ocasión de la venida de Jesucristo declaró que los muertos saldrán de sus tumbas cuando oigan la voz del Hijo del Hombre (Juan 5: 28) eso parece claro que Miguel no es otro sino el mismo Señor Jesús (PE 164; cf. DTG 388- 390).

El nombre Miguel sólo aparece en la Biblia en pasajes apocalípticos (Dan. 10: 13, 21; 12: 1; Jud. 9; Apoc. 12: 7), en casos cuando Cristo está en conflicto directo con Satanás. El nombre hebreo, que significa "¿quién como Dios?', es a la vez una interrogación y un desafío. En vista de que la rebelión de Satanás es esencialmente un intento de usurpar el trono de Dios y ser "semejante al Altísimo' (Isa. 14: 14), el nombre Miguel es sumamente apropiado para aquel que ha emprendido la tarea de vindicar el carácter de Dios y refutar las pretensiones de Satanás.

Quedé allí.

La LXX, como también la versión de Teodoción, dice: "y a él allí dejé". Tal traducción ha sido adoptada por varias versiones modernas (Goodspeed, Moffat, RSV. "Le he dejado allí", BJ. En esta versión se añade en nota de pie de página: "Le he dejado" griego;"He sido dejado" hebr. forma insólita'). Indudablemente esto se debe a que no parecía clara la razón por la cual el ángel dijera que él fue dejado con los reyes de Persia cuando Miguel vino para ayudarle. Compárese esta traducción con la declaración: "Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia" (EGW, Material Suplementario, com. Dan. 10: 12-13).

Algunos creen ver otro significado posible en el texto hebreo tal cual está. la lucha que aquí se describe era esencialmente entre los ángeles de Dios y "las potestades de las tinieblas, que buscaban contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro" (PR 418-419). Cuando entró en la lucha Miguel, el Hijo de Dios, los poderes del cielo ganaron la victoria y el maligno se vio obligado a retirarse. La palabra que se traduce "quedé" se usa en otros pasajes con el sentido de "permanecer" cuando otros se han ido o han sido alejados. Así se usa este verbo respecto a Jacob cuando quedó atrás en el arroyo de Jaboc (Gén. 32: 24), y respecto a los paganos a quienes Israel permitió que quedaran en la tierra (1 Rey. 9: 20-21). Es también la palabra que usó Elías para referirse a sí mismo cuando creía que todos los demás habían abandonado el culto del verdadero Dios: "Y sólo yo he quedado" (1 Rey. 19: 10,14). En la forma en que el ángel usa esta palabra podría significar que con la llegada de Miguel, el ángel malo se vio obligado a retirarse y el ángel de Dios quedó allí con los reyes de Persia". "La victoria fue obtenida finalmente; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque" (PR 419). Dos traducciones

que han sugerido este mismo pensamiento son la de Lutero: "Allí gané yo la victoria con los reyes de Persia", y la de Knox, "allí, en la corte de Persia, quedé dueño del campo".

Reyes de Persia.

Dos manuscritos hebreos rezan, "reinos de Persia". Las versiones antiguas dicen, "rey de Persia".

14.

En los postreros días.

Heb. *be'ajarith hayyamim*, "en la última parte [o fin] de los días". Es una expresión frecuentemente usada en la profecía bíblica, que indica la parte final de cualquier período de la historia al que se refiere el profeta. Jacob usó la expresión. 887 "postreros días" al referirse a la suerte final de cada una de las doce tribus en la tierra de Canaán (Gén. 49: 1, RVA); Balaam aplicó este término al primer advenimiento de Cristo (Núm. 24: 14); Moisés lo usó en un sentido general respecto al futuro distante, cuando Israel habría de sufrir tribulaciones (Deut. 4: 30). La expresión puede referirse, y lo hace a menudo, a los acontecimientos finales de la historia. Ver com. Isa. 2: 2.

Para esos días.

Aquí la palabra "días" parece tener el mismo significado que en la cláusula anterior. El ángel vino a decirle a Daniel lo que habría de acontecer a los santos a través de los siglos hasta la segunda venida de Cristo. El énfasis de la última cláusula de este versículo no es tanto sobre la longitud del tiempo en perspectiva, sino sobre el hecho de que el Señor tiene todavía más verdades que mostrarle a Daniel mediante una visión. Traducido literalmente, este versículo reza: "Y he venido para hacerte entender lo que ha de ocurrir a tu pueblo en la última parte de los días, porque todavía hay visión para los días".

16.

Con semejanza.

Gabriel veló su resplandor y apareció en forma humana (SL 52).

La visión.

Algunos comentadores piensan que Daniel hace referencia aquí a la visión de los cap. 8 y 9; otros creen que era la revelación de ese momento lo que le afligía tanto. En vista de que la palabra "visión" en los vers. 1 y 14 parece aplicarse a la revelación de los cap. 10-12, y siendo que también la declaración de Daniel aquí en el cap. 10: 16 es una continuación lógica de su reacción (vers. 15) ante la declaración del ángel en cuanto a "la visión" (vers. 14), parece razonable deducir que el profeta habla aquí de la visión de la gloria divina de que es testigo.

19.

Muy amado.

Ver com. vers. 11.

20.

Contra el príncipe.

"Con el Príncipe"(BJ). Puede entenderse que el ángel habría de luchar al lado del príncipe de Persia, o que habría de pelear contra él. Las versiones griegas son también ambiguas. La preposición *metá*, "con" que se usa en griego, puede implicar una alianza, como en 1 Juan 1: 3, u hostilidad, como en Apoc. 2: 16. Sin embargo, el hebreo de este pasaje parece dar una clara indicación de su significado. El verbo *lajam,* "pelear", se usa 28 veces en el AT, seguido como aquí por la preposición *´im,*" con". En estos casos el contexto indica claramente que la palabra ha de entenderse con el sentido de "contra" (ver Deut. 20: 4; 2 Rey. 13: 12; Jer. 41: 12; Dan. 11: 11). Parecería pues seguro que el ángel habla aquí de un conflicto posterior entre él y el "príncipe de Persia". En Esd. 4: 4-24 se nos indica que esta lucha continuó mucho después del tiempo de la visión de Daniel. "Las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises, quien reinó durante unos siete años y medio" (PR 419).

Príncipe de Grecia.

La palabra hebrea que aquí se traduce "príncipe" es *Ñar*, la misma que se usa anteriormente (ver com. vers. 13). El ángel le había dicho a Daniel que iba a volver para continuar la lucha contra las potestades de las tinieblas que contendían para dominar la mente del rey de Persia. Entonces miró más lejos hacia el futuro e indicó que cuando finalmente pudiera retirarse de la lucha, ocurriría una revolución en los asuntos del mundo. Mientras el ángel de Dios contuvo las fuerzas impías que procuraban dominar al gobierno persa, ese imperio se mantuvo. Pero cuando la influencia divina se retiró y el dominio de los dirigentes de la nación quedó completamente en manos de las potestades de las tinieblas, pronto vino la ruina del imperio. Guiados por Alejandro, los ejércitos de Grecia arrasaron el mundo y extinguieron rápidamente el Imperio Persa.

La verdad presentada por el ángel en este versículo aclara la revelación que sigue. La profecía que se da a continuación-que registra una guerra tras otra-cobra mayor significado cuando se la entiende a la luz de lo que el ángel acaba de decir. Mientras los hombres luchan entre sí por el poder terrenal, detrás del escenario, y sin que los ojos humanos la vean, se lleva a cabo una lucha aun mayor, de la cual el flujo y reflujo de los acontecimientos terrenales es tan sólo un reflejo (Ed 169). Así como se muestra que el pueblo de Dios es preservado a través de su agitada historia - registrada proféticamente por Daniel-, así también es seguro que en esa contienda mayor las legiones de la luz obtendrán la victoria sobre las potestades de las tinieblas.

21.

Escrito.

Heb. *rasham,* "inscribir", "anotar".

Libro.

Heb. *kethab*, literalmente "una escritura", del verbo *kathab*, "escribir". Los eternos planes y propósitos de Dios se presentan aquí 888 como que estuvieran registrados. Comparar con Sal 139: 16, Hech. 17: 26, ver com. Dan. 4: 17.

Ninguno me ayuda.

Esta frase podría traducirse también, "no hay ninguno que se esfuerce". Esto no puede interpretarse como si significara que todos se despreocupaban de la lucha salvo los dos seres celestiales mencionados aquí. "Todo el cielo estaba interesado en la controversia" (PR 418). Probablemente el significado de este pasaje es que Cristo y Gabriel se ocuparon de esta tarea especial de contender contra las huestes de Satanás que trataban de obtener el dominio de los imperios de esta tierra.

Vuestro príncipe.

El hecho de que se hable específicamente de Miguel como de "vuestro príncipe", lo pone a él en marcado contraste con el "príncipe de Persia" (vers. 13, 20) y el "príncipe de Grecia"(vers. 20). Miguel era el paladín del lado de Dios en el gran conflicto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3JT 13

2-6 ECFP 63

7-8 ECFP 65

8 CC 27; CS 524; DMJ 20; DTG 213

11 CS 524 11-13 ECFP 65

13 PR 419

15-16,19 ECFP 66

21 DTG 73

CAPÍTULO 11

1 *La toma del reino de Persia por el reino de Grecia.* 5 *Alianzas y conflictos entre los reyes del sur y los del norte*. 30 *La invasión y tiranía de los romanos*.

1 Y YO mismo en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia y el cuarto se hará de grandes riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

3 Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.

4 Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.

6 Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará.

8 Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte.

9 Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

10 Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá. 889

13 Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

14 En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.

15 Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.

16 Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.

17 Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito.

18 Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio.

19 Luego volverá su rostro á las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.

20 Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.

21 Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.

22 Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto.

23 Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

26 Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

27 El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

28 Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

29 Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contrastará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

31 Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.

32 Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a

su Dios se esforzará y actuará.

33 Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo.

34 Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

35 También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

36 Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

37 Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

39 Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.

40 Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; 890 y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

41 Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.

42 Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.

44 Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

1.

Yo mismo.

Este versículo es una continuación de la declaración del ángel del cap. 10: 21. Es una lástima que los capítulos se hayan dividido así en este lugar. Da la falsa impresión de que aquí comienza una nueva parte del libro, cuando se trata claramente de una narración continuada. Gabriel informa a Daniel que Darío de Media había sido honrado por el cielo (PR 408). La visión fue dada en el tercer año de Ciro (cap. 10: 1). El ángel le cuenta a Daniel un acontecimiento ocurrido en el primer año de Darío. En ese año, Darío de Media había sido honrado por

el cielo con una visita del ángel Gabriel "para animarlo y fortalecerle" (PR 408).

2.

La verdad.

El contenido de la cuarta gran revelación de Daniel comienza con este versículo. Todo lo que precede, del cap. 10: 1 al 11: 1 es telón de fondo e introducción.

Tres reyes en Persia.

Puesto que la visión fue dada a Daniel en el tercer año de Ciro (cap. 10: 1), indudablemente se hace referencia a los tres reyes que siguieron a Ciro en el trono de Persia. Estos fueron: Cambises (530- 522 a. C.), el falso Esmerdis (Gaumata, cuyo nombre babilónico era Bardiya; ver t. III, pp. 350-351), un usurpador (522 a. C.) y Darío I (522-486 a. C).

El cuarto.

Los comentadores generalmente están de acuerdo en que el contexto señala a Jerjes como "el cuarto" rey, pero no están de acuerdo en la enumeración de los diversos reyes a los cuales se hace referencia en este versículo. Algunos sostienen que el así llamado "cuarto" rey era en realidad el último de los tres que habrían de surgir. Computan a Ciro como el primero de los cuatro y omiten al falso Esmerdis porque no era de un linaje legítimo y ocupó el trono sólo unos pocos meses. Otros omiten a Ciro como el primero de los cuatro e incluyen al falso Esmerdis como uno de los tres que habrían de seguirlo. De cualquier modo, Jerjes es "el cuarto". Sin embargo, la segunda de las dos opiniones parecería representar mejor el sentido natural del texto.

Más que todos.

Se identifica al Asuero del libro de Ester con Jerjes (ver t. III, p. 459; com. Est. 1: 1). De él se dice que estaba especialmente orgulloso de "las riquezas de la gloria de su reino" (Est. 1: 4, 6-7). Herodoto, que escribió extensamente sobre Jerjes, deja un relato vívido y detallado de su poderío militar (vii. 20- 21, 40-41, 61-80).

Levantará a todos.

Este pasaje puede traducirse de dos formas diferentes. Generalmente se ha interpretado, como en la RVR, que Jerjes agitaría a todas las naciones en contra de Grecia. Es un hecho histórico bien conocido que esto en efecto ocurrió. En el tiempo de Jerjes, la península griega era la única zona importante del Mediterráneo oriental que no estaba bajo la dominación persa. En 490 a. C. Darío el grande, predecesor de Jerjes, había sido vencido en Maratón mientras intentaba subyugar a los griegos. Cuando Jerjes subió al trono, se hicieron nuevos y grandiosos planes para la conquista de Grecia. Herodoto (vii. 61-80) enumera a más de 40 naciones que proporcionaron tropas para el ejército de Jerjes. En ese vasto ejército estaban incluidos soldados de países tan distantes como la India, Etiopía, Arabia y Armenia. Parece que hasta los cartagineses fueron inducidos a unirse a la contienda atacando la colonia griega de Siracusa

en Sicilia.

Por el año 480 a. C., el vasto Imperio Persa estaba en pie de guerra contra los griegos. Las ciudades- estados de los griegos, que tan a menudo estaban en guerra entre sí, se unieron para salvar su libertad. Al principio los griegos fueron vencidos: cayeron derrotados en las Termópilas, y Atenas fue tomada y parcialmente quemada por los persas. Entonces cambió la marca. La marina griega, comandada por Temístocies, se encontró bloqueada por una escuadra persa superior en la bahía de Salamina, en la costa de Ática 891cerca de Atenas. Poco después de haber comenzado la batalla se vio que las naves persas estaban en una formación demasiado estrecha como para maniobrar eficientemente. Bajo los constantes ataques griegos, muchas fueron hundidas y sólo escapó una fracción de la marina. Con esa victoria griega las fuerzas marítimas persas quedaron eliminadas de la lucha contra Grecia. Al año siguiente, 479 a. C., los griegos derrotaron decisivamente a las tropas de Persia en Platea y las expulsaron para siempre de Grecia.

La traducción de este texto tal como aparece en la RVR responde notablemente al hecho de que Jerjes levantó "a todos contra el reino de Grecia". Pero es posible traducir de otra manera el hebreo de este pasaje, que es un tanto difícil de entender. El problema es si el Heb. *'eth* ha de entenderse como una preposición que significa "contra", como ocurre con otros verbos que indican lucha (Gén. 14: 2), o si se trata de la señal del complemento directo del verbo. El verbo que aquí se traduce "levantará" aparece otras 12 veces en el AT seguido por *'eth*, y en cada uno de esos pasajes el contexto muestra claramente que *'eth* debe entenderse como señal de que lo que sigue es complemento directo. Si en este pasaje entendemos que *'eth* tiene ese sentido, leeríamos: "Levantará a todo el reino de Grecia".

Si hemos de preferir esta última traducción del pasaje, la siguiente interpretación es razonable: Considerando este desde la vasta perspectiva de la historia universal, la guerra entre Persia y los griegos constituye una de las grandes épocas históricas. La historia posterior de Europa y del mundo podría haber sido muy diferente si el resultado de Salamina y Platea hubiese sido otro. La civilización occidental, entonces limitada casi exclusivamente a Grecia, se salvó de ser absorbida por el despotismo del Imperio Persa. Los Estados griegos llegaron a tener un sentido de unidad que no habían conocido previamente. La victoria de Salamina le demostró a Atenas la importancia del poder naval, y pronto la ciudad se convirtió en la cabeza de un imperio marítimo. Desde este punto de vista, la última cláusula de Dan. 11: 2 da un marco apropiado al pasaje del cap. 11: 3.

Grecia.

Heb. *Yawan*, que se translitera 'javán" en Gén. 10: 2 (ver allí los comentarios). Los griegos, o jonios, eran descendientes de Javán. Ver com. Dan. 2: 39.

3.

Un rey valiente.

Heb. *mélek gibbor,* "un rey valiente [guerrero]". Esto se refiere claramente a Alejandro Magno (336-323 a. C.).

Gran poder.

El dominio de Alejandro se extendió desde Macedonia y Grecia hasta el noroeste de la India, desde Egipto hasta el río llamado hoy Sir-Daria (antiguamente, Iaxartes), al este del Mar de Aral. Era el mayor imperio que el mundo hubiese visto hasta ese tiempo (ver com. cap. 2: 39; 7: 6).

4.

Cuando se haya levantado.

Apenas había alcanzado Alejandro el pináculo de su poder, cuando fue quebrantado. En 323 a. C. este rey que gobernaba desde el Adriático hasta el Indo cayó repentinamente enfermo, y falleció 11 días después (ver com. cap. 7: 6).

Será quebrantado.

Alejandro no dejó ningún sucesor de su familia inmediata del cual se pudiese esperar que mantuviera unidos los territorios que él había ganado. Algunos de los principales generales durante algunos años trataron de mantener intacto el imperio en nombre del medio hermano de Alejandro y de su hijo póstumo (ambos bajo la tutela de regentes), pero menos de 25 años después de la muerte de Alejandro, una coalición de cuatro generales había derrotado a Antígono, el último aspirante al dominio de todo el imperio, y el territorio de Alejandro fue dividido en cuatro reinos (número que luego se redujo a tres). En cuanto a esta división, ver com. cap. 7: 7; 8: 22; también los mapas de las pp. 850-851.

Los cuatro vientos.

Representan los cuatro puntos cardinales. La misma división está simbolizada por las cuatro cabezas del leopardo (ver com. cap. 7: 6) y mediante los cuatro cuernos del macho cabrío (ver com. cap 8: 8, 22).

No a sus descendientes.

El hijo póstumo de Alejandro fue llamado rey, pero fue muerto cuando aún era niño, en la lucha entre los generales que se disputaban el gobierno del imperio. No hubo pues un descendiente de Alejandro que gobernase.

5.

Rey del sur.

Desde este lugar en adelante y a través de gran parte del capítulo, la profecía se enfoca en dos reinos que surgieron del imperio de Alejandro, los que más se relacionaron con los judíos, el pueblo de Dios. Esos reinos fueron Siria,

gobernada por los seléucidas y Egipto, gobernado por los ptolomeos. Desde el punto de vista geográfico, el primero quedaba al norte de 892 Palestina y el segundo al sur de la misma. En realidad, la traducción de la LXX usa el término "rey de Egipto" en vez de "rey del sur"; el vers. 8 también indica que Egipto es el rey del sur. Se puede llegar a una designación similar mediante los documentos históricos. Una de las inscripciones mejor conocidas del sur de Arabia (Glaser N.° 1155) se refiere a una guerra entre Persia y Egipto, y llama a los respectivos reyes Señor del Norte y Señor del Sur.

En el momento histórico al cual se refiere este versículo, el rey de Egipto era Ptolomeo I Soter (también llamado Ptolomeo Lago, 305-283 a. C.), uno de los mejores generales de Alejandro, que estableció la monarquía helenística que más perduró.

Uno de sus príncipes.

Evidentemente esto se aplica a Seleuco I Nicátor (305-281 a. C.), otro de los generales de Alejandro que se apropió del gobierno de la mayor parte de la porción asiática del imperio. El que aquí se haga referencia a él como a "uno de sus príncipes [de Ptolomeo]" (Heb. Ñ*arim*, "generales"; ver com. cap. 10: 13), probablemente debe entenderse dentro del marco de sus relaciones con Ptolomeo. En 316 a. C. Seleuco -quien había ocupado Babilonia desde 321 a. C.- fue expulsado de dicha ciudad por su rival Antígono (ver com. cap. 7: 6). Entonces Seleuco se puso a las órdenes de Ptolomeo, a quien ayudó para que derrotara a Demetrio, hijo de Antígono, en Gaza en 312 a. C. Poco después de esto, Seleuco logró recuperar sus territorios en Mesopotamia.

Será más fuerte.

Es decir que Seleuco, que en un tiempo podría haberse considerado como uno de los "príncipes" de Ptolomeo, se hizo más fuerte que el rey egipcio: cuando Seleuco murió en el 281 a. C., su reino se extendía desde el Helesponto hasta el norte de la India. Flavio Arriano, historiador del siglo II d. C. quien se especializó en la historia de este período, declara que Seleuco era "el mayor rey de los que siguieron a Alejandro, y tenía mayor mentalidad de rey, y gobernaba sobre la mayor extensión de territorio, después de Alejandro" (*Anábasis de Alejandro* vii. 22).

6.

Al cabo de años.

La visión profético ahora enfoca una crisis que ocurrió unos 35 años después de la muerte de Seleuco I.

Harán alianza.

Para consolidar la paz entre los dos reinos después de una guerra larga y costosa, Antíoco II el Divino (261-246 a. C.), nieto de Seleuco I, se casó con Berenice, hija del rey egipcio, Ptolomeo II Filadelfo. Antíoco también depuso a su esposa anterior y hermana, Laodicea, de su posición de prioridad y excluyó a

sus hijos de la sucesión al trono.

Rey del norte.

Este término se usa aquí por primera vez en esta profecía. En este contexto se refiere a los seléucidas cuyos territorios estaban al norte de Palestina. El entonces "rey del norte" era Seleuco II Calínico (246-226 a. C.), hijo de Antíoco II y de Laodicea. Ver com. vers. 5 y com. Isa. 41: 25 respecto a las expresiones "rey del norte" y "rey del sur".

No podrá retener la fuerza.

Después de que el nuevo matrimonio tuvo un hijo, hubo una reconciliación entre Antíoco y Laodicea.

Ni permanecerá él.

Antíoco murió repentinamente, según se comentaba entonces, envenenado por Laodicea.

Su brazo.

Esta es también la traducción de la LXX. Por un simple cambio de las vocales hebreas, varias versiones antiguas (Teodoción, Símaco, la Vulgata) traducen "su simiente". ("Su descendencia", BJ.) Esto se referiría al hijo de Antíoco y Berenice, al cual mató Laodicea.

Será entregada ella.

Es decir Berenice, que fue muerta juntamente con su hijito por los secuaces de Laodicea.

Los que la habían traído.

Muchas de las damas de compañía egipcia de Berenice murieron junto con ella.

Asimismo su hijo.

Heb. *yoledah,* correctamente, según la tradición masorética, "engendrador de ella". Esto se referiría lógicamente al padre de Berenice, Ptolomeo II que había muerto poco antes en Egipto. Sin embargo, no queda clara la razón por la cual se menciona su muerte aquí, puesto que no tenía ninguna relación con la venganza tomada por Laodicea. Varias traducciones antiguas rezan *yaldah*, "sirvienta", sin duda teniendo en cuenta al séquito de Berenice. Un sencillo cambio en los puntos de las vocales nos permite leer "su hijo" (RVR). Esto por supuesto, se referiría al que fue muerto por orden de Laodicea.

Y los que estaban con ella.

Probablemente Antíoco, esposo de Berenice

7.

Renuevo de sus raíces.

Ptolomeo III Evergetes, hijo de Ptolomeo II y hermano de Berenice, sucedió a su padre en el año 246 a. 893 C., e invadió a Siria como venganza por la muerte de su hermana.

Predominará.

Parece que Ptolomeo III salió completamente victorioso de su campaña contra Seleuco II. Avanzó triunfalmente tierra adentro por lo menos hasta Mesopotamia -aunque se jactó de haber penetrado hasta la Bactriana- y estableció el poderío marítimo de Egipto en el Mediterráneo.

8.

Sus imágenes.

El decreto de Canopes (o Canopo, 239/238 a. C.) dice en alabanza de Ptolomeo III: "'Y las imágenes sagradas sacadas del país por los persas, habiendo hecho el rey una campaña al extranjero, las recobró y trajo a Egipto y fueron restauradas en los templos de los cuales cada una de ellas había sido sacada"' (traducción en J. P. Mahaffy, *A History of Egypt Under the Ptolemaic Dynasty* [Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1899], p. 113). Jerónimo (*Comentario sobre Daniel*, XI) afirma que Ptolomeo, al término de su campaña contra Seleuco II, trajo de vuelta a Egipto un inmenso botín.

Egipto.

Esta única mención (hasta el vers. 42) del nombre del país del "rey del sur" muestra sin lugar a dudas la identidad de ese país.

Se mantendrá él contra.

"Se mantendrá a distancia del rey del norte" (BJ). O, se "abstendrá de atacar", lo que resulta más lógico, siendo que en sus últimos años Ptolomeo no se ocupó de ninguna guerra de importancia.

9.

Rey del sur.

En este pasaje el hebreo puede entenderse como en la RVR, donde "rey del sur" es el sujeto de la oración (así como en la Vulgata y en siríaco). En cambio en la LXX y Teodoción, el "rey del sur" aparece unido a "reino". Estas versiones apoyan la traducción: "Este entrará en el reino del rey del Mediodía" (BJ). Esta versión pareciera preferible porque sigue más naturalmente el orden de las palabras hebreas. Si se acepta esta traducción, este versículo debe interpretarse como una referencia al hecho de que después de que Ptolomeo III volvió a Egipto, Seleuco restableció su autoridad y marchó contra ese país, esperando recobrar sus riquezas y su prestigio. "BJ indica en nota de pie de página que el pronombre personal "Este" con que comienza el vers. 9 se refiere al "rey del Norte". DHH dice en forma directa e inequívoca: "El rey del norte

tratará de invadir el sur".

Volverá a su tierra.

Seleuco fue derrotado y obligado a volver a Siria con las manos vacías (por el 240 a. C.).

10.

Los hijos de aquél.

Es decir los dos hijos de Seleuco II, Seleuco III Cerauno Soter (226/225-223/222 a. C.), quien fue asesinado después de un breve reinado, y Antíoco III, el Grande (223/222-188/187 a. C.).

Inundará y pasará.

En 219 a. C., Antíoco III inició su campaña contra el sur de Siria y Palestina retornando a Selcucia, puerto de Antioquía. Después inició una campaña sistemática para arrebatar a Palestina de su rival Ptolomeo IV Filopator (222-204 a. C.). Durante esa campaña penetró en Transjordania.

11.

Se enfurecerá.

Ver com. cap. 8: 7 en cuanto al significado de esta expresión. En 217 a. C., Ptolomeo IV se encontró con Antíoco en Rafia, cerca de la frontera entre Palestina y Egipto.

Pondrá en campaña.

Se aclara este pasaje cuando se toma en cuenta que está en la forma de un paralelismo hebreo invertido. En este caso, el primer elemento y el cuarto, y el segundo y el tercero son paralelos. Por lo tanto, en este versículo las referencias son de la siguiente manera: Rey del sur, rey del norte, el que se pone en campaña (rey del norte), "aquella multitud" (cae en manos del rey del sur). La traducción de la BJ resulta más clara: "Entonces, el rey del Mediodía, montando en cólera, saldrá a combatir contra el rey del Norte, que movilizará una gran multitud; pero esta multitud caerá en sus manos". ¿En las manos de quién? Es obvio que de Ptolomeo IV, rey del Mediodía, el vencedor. Ver t. III, pp. 28-29.

Multitud grande.

Polibio, el principal historiador antiguo de este período, dice que el ejército de Antíoco se componía de 62.000 infantes, 6.000 jinetes y 102 elefantes (*Historias* v. 79). Parece que las tropas de Ptolomeo eran más o menos equivalentes en número. Compárese con la referencia que se hace a "muchos millares" en el vers. 12.

Entregada en su mano.

La batalla de Rafia (217 a. C.) entre Antíoco III y Ptolomeo IV, resultó en una

derrota aplastante para el primero, de quien se dice que perdió 10.000 infantes y 300 jinetes, además de 4.000 prisioneros.

12.

Al llevarse él la multitud.

Es decir, Ptolomeo IV.

No prevalecerá.

Por su indolencia y libertinaje Ptolomeo no supo aprovechar su victoria 894 de Rafia. Mientras tanto, durante los años 212-204 a. C., Antíoco III empleó sus energías en la recuperación de sus territorios orientales, y emprendió exitosas campañas hasta la frontera de la India. La muerte de Ptolomeo IV (205? a. C.) fue ocultada durante algún tiempo; luego un hijo, de cuatro a cinco años, lo sucedió como Ptolomeo V Epífanes (204-180 a. C.).

13.

Volverá.

El ascenso al trono del niño Ptolomeo V dio a Antíoco III la oportunidad de vengarse de los egipcios. En 201 a. C. invadió nuevamente Palestina.

Al cabo de algunos años.

Literalmente, "al fin de tiempos, años". Es probable que aquí se haga referencia al período de unos 16 años (217-201 a. C.) entre la batalla de Rafia (ver com. vers. 11) y la segunda campaña de Antíoco contra el sur.

14.

En aquellos tiempos.

Desde este versículo en adelante, varían mucho las interpretaciones del resto del capítulo. Un grupo de comentadores considera que los vers. 14-45 continúan con la narración de la historia posterior de los reyes seléucidas y tolemaicos. Otros sostienen que a partir del vers. 14 entra en escena Roma, el siguientes gran imperio mundial, y que los vers. 14-35 esbozan el curso de ese imperio y de la iglesia cristiana.

Aquí o en algún punto posterior del capítulo, muchos comentadores ven una referencia a Antíoco IV (Epífanes), que gobernó desde 176 hasta 164/163 a. C., y a la crisis nacional que su política de helenización acarreó a los judíos. Por supuesto, es un hecho histórico innegable que el intento de Antíoco de obligar a los judíos a abandonar su religión y cultura nacional y adoptar en su lugar la religión, la cultura y el idioma de los griegos, es el acontecimiento más notable de la, historia judía de todo el período intertestamentario.

La amenaza que planteaba Antíoco Epífanes puso a los judíos frente a una

crisis comparable con las que originaron Faraón, Senaquerib, Nabucodonosor, Amán y Tito. Durante su breve reinado de 12 años, Antíoco casi exterminó la religión y cultura de los judíos. Despojó al santuario de todos sus tesoros, saqueó la ciudad de Jerusalén y la dejó en ruinas, mató a miles de judíos y llevó a otros como esclavos al exilio. Un edicto real les ordenaba que abandonaran todos los ritos de su religión y que vivieran como paganos. Se los obligó a erigir altares paganos en cada aldea de Judea, a ofrecer en ellos carne de puerco y a entregar todas las copias de la Escritura para que fueran destrozadas y quemadas. Antíoco ofreció carne de cerdo ante un ídolo pagano en el templo judío. La suspensión que decretó de los sacrificios judíos (del 168-165 a. C. o del 167-164 a. C., de acuerdo con dos métodos de computar el tiempo en la era seléucida), hizo peligrar la supervivencia de la religión judía y la identidad de los judíos como pueblo.

Finalmente los judíos se rebelaron y expulsaron las fuerzas de Antíoco de Judea. Hasta lograron rechazar un ejército enviado por Antíoco con el firme propósito de exterminar toda la nación. Una vez más libres de su mano opresora, restauraron el templo, levantaron un nuevo altar y nuevamente ofrecieron sacrificios (1 Mac. 4: 36-54). Después de aliarse con Roma pocos años más tarde (161 a. C.), los judíos disfrutaron de casi un siglo de relativa independencia y prosperidad bajo la protección romana, hasta que Judea se convirtió en una provincia romana en 63 a. C. Los que sostienen que se menciona a Antíoco Epífanes en los vers. 14 y 15 dicen que los "hombres turbulentos" ("violentos", BJ) son los judíos que traicionaron a sus compatriotas y ayudaron a Antíoco a ejecutar sus decretos y planes llenos de crueldad y blasfemia. Ver un relato detallado de las amargas vicisitudes de los judíos durante este tiempo adverso en 1 Mac. 1 y 2; Josefo, *Antigüedades xii.* 6. 7; *Guerras* i. 1.

Es posible que en el cap. 11 se haga referencia a la crisis ocasionada por el proceder de Antíoco Epífanes, aunque hay una considerable diferencia de opinión en cuanto a cuál parte de la profecía se ocupa de él. El hecho de que se reconozca que en el cap. 11 se hace referencia a lo que hizo Antíoco Epífanes, no significa que se lo considere como el tema de la profecía de los cap. 7 y 8, así como la mención de otros reyes seléucidas no exige que se los considere como tema de la profecía en esos capítulos.

Hombres turbulentos de tu pueblo.

Literalmente, "los hijos de los quebrantadores de tu pueblo". Si se entiende que los "hombres turbulentos" son "*de* tu pueblo", quizá se aplica a los judíos que vieron en la lucha internacional de su tiempo una oportunidad para fomentar sus intereses nacionales, y estuvieron dispuestos a ir más allá de lo legal para lograr su propósito. Por otra parte, si se 895 entiende que se habla de quienes "quebrantan a tu pueblo", se referiría a "los que actúan violentamente contra tu pueblo". En este sentido se lo ha interpretado como una referencia a los romanos, que finalmente (63 a. C.) despojaron a los judíos de su independencia, y más tarde (en 70 y 135 d. C.) destruyeron el templo y la ciudad de Jerusalén. En realidad, fue durante el reinado de Antíoco III (ver com. vers. 10-13) cuando los romanos, interviniendo para proteger los intereses de sus aliados, Pérgamo,

Rodas, Atenas y Egipto, se hicieron sentir por primera vez en los asuntos de Siria y Egipto.

15.

Rey del norte.

Después de los comentarios entre paréntesis del vers. 14, este versículo continúa con la narración comenzada en el vers. 13 respecto a la segunda campaña de Antíoco contra Palestina.

Baluartes.

Heb. *solelah,* "montón", es decir, algún terraplén o amontonamiento de tierra para ayudar al asedio.

La ciudad fuerte.

Heb. *'ir mibtsaroth*, literalmente, "ciudad de fortificaciones". Es posible que aquí se haga referencia a Gaza, que cayó en manos de Antíoco III en 201 a. C., después de un largo asedio. Algunos comentadores piensan que este pasaje se refiere a Sidón, donde Antíoco rodeó a un ejército egipcio durante esta misma guerra, y después de un asedio forzó la rendición de los egipcios.

Fuerzas.

"Brazos" (BJ), símbolo de fuerza (vers. 22, 31).

16.

Tierra gloriosa.

Es decir Palestina (ver com. cap. 8: 9). Según la opinión de que los romanos aparecen en el vers. 14, la conquista de Palestina que se describe aquí correspondería con la de Pompeyo, que en 63 a. C. intervino en una disputa entre dos hermanos, Hircano y Aristóbulo, rivales en la lucha por el trono de Judea. Los defensores se encerraron detrás de los muros del templo y durante tres meses resistieron a los romanos. Fue en esta ocasión cuando, según Josefo (*Antigüedades* xiv. 4. 4), Pompeyo levantó el velo y contempló con asombro el lugar santísimo, que estaba vacío puesto que el arca había estado escondida desde el exilio (ver com. Jer. 37: 10).

17.

Convenios.

Heb. *yósher*. Es oscuro el significado del hebreo de este pasaje. "frase dice literalmente, "y *yesharim* con él y él hará". *Yósher* puede traducirse como "justicia", "integridad", "equidad" o "pacto". Por otra parte, es posible que en vez de *yesharim* deba leerse *mesharim,* que en el vers. 6 se emplea para referirse a un acuerdo equitativo entre el rey del norte y el rey del sur. En todo caso, es

probable que haya aquí una referencia al hecho de que cuando Ptolomeo XI Auletes murió en 51 a. C., puso a sus dos hijos, Cleopatra y Ptolomeo XII bajo la tutela de Roma.

Una hija de mujeres.

Una expresión desusada, posiblemente para dar énfasis a la femineidad de la mujer a quien se hace referencia. Algunos han aplicado esta expresión a Cleopatra, hija de Ptolomeo XI. Fue puesta bajo la tutela de Roma en 51 a. C., y tres años más tarde llegó a ser la amante de Julio César, que había invadido Egipto. Después del asesinato de Julio César, Cleopatra entregó su afecto a Marco Antonio, rival de Octavio, heredero de César. Octavio (más tarde Augusto) derrotó a las fuerzas combinadas de Cleopatra y de Antonio en Accio (31 a. C.). Al año siguiente, el suicidio de Antonio (según la opinión de algunos, obra de Cleopatra) abrió paso al nuevo vencedor. Entonces Cleopatra se suicidó al darse cuenta que no podía seducir a Octavio.

La dinastía tolemaica de Egipto terminó con Cleopatra, y desde el 30 a. C. Egipto fue una provincia del Imperio Romano. La tortuosa conducta de Cleopatra condice bien con las especificaciones de la última frase de este versículo, pues Cleopatra no estaba de parte de César, sino que fomentaba sus propios intereses políticos.

18.

Las costas.

Heb. *'iyyim*, "tierras del mar", o "costas del mar". Algunas guerras en otras partes del imperio hicieron que julio César saliera de Egipto. El partido de Pompeyo fue pronto derrotado en las tierras costeras del África. En Siria y Asia Menor, César tuvo éxito contra Farnaces, rey del Ponto.

Un príncipe.

Heb. *qatsin*, generalmente un hombre de autoridad, como en Isa. 1: 10, o más específicamente un comandante militar, como en Jos. 10: 24.

Aun.

El hebreo de la última oración de este versículo no es claro. La siguiente traducción probablemente refleja el sentido de este pasaje: "Ciertamente él volverá su propia insolencia sobre sí mismo" (RSV). La segunda mitad del vers. 18 reza así en la BJ: "Un magistrado pondrá fin a su ultraje, sin que él pueda pagarle ultraje por ultraje".

19.

Tropezará y caerá.

julio César fue 896 asesinado en Roma, el año 44 a. C.

20.

Uno que hará pasar un cobrador de tributos.

Heb. *ma'abir noges*, "uno que hace pasar a un opresor". El participio *noges,* de *nagas*, "oprimir", "exigir", se usa con referencia a los capataces de los israelitas en Egipto (Exo. 3: 7) y a los opresores extranjeros (Isa. 9: 4). Así el pasaje se refiere a un rey que habría de enviar opresores o exactores por todo su reino. La mayoría de los comentadores entienden que aquí se hace referencia a un cobrador de impuestos, que en tiempos antiguos era para el hombre común la personificación misma de la opresión real. En Luc. 2: 1 se registra que "aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado o 'censado' (ver com. Luc. 2: 1)". Se considera a Augusto, sucesor de julio César, como el que estableció el Imperio Romano. Falleció pacíficamente en su lecho después de un reinado de más de 40 años, el 14 d. C.

21.

Un hombre despreciable.

Tiberio (1437 d. C.) fue el sucesor de Augusto. Ciertos historiadores sostienen que hubo un intento premeditado de Suetonio, Séneca y Tácito para ensombrecer la descripción del carácter de Tiberio. Sin duda se exageró el cuadro. Sin embargo, hay suficientes evidencias como para mostrar que Tiberio era una persona excéntrica, mal comprendida y desagradable.

No darán.

Heb., "no dieron". Se traduce mejor el hebreo en el tiempo pretérito. Quizá se haga referencia al hecho de que originalmente Tiberio no estaba en el linaje real para la sucesión al trono, pero llegó a ser hijo de Augusto por adopción, y fue designado heredero del imperio sólo cuando ya había llegado a la mitad de la vida.

Sin aviso.

Cuando murió Augusto, Tiberio ocupó el trono pacíficamente. Sólo era hijo adoptivo de su predecesor, y su ascensión a la dignidad imperial se debió en gran medida a las maniobras de su madre, Livia.

22.

Las fuerzas enemigas serán barridas... como con inundación.

El cuadro evidentemente es el de ejércitos de soldados que asemejan una inundación (ver com. cap. 9: 26). Tiberio tuvo gran éxito al dirigir varias campañas militares, tanto en Germania como en el Oriente, en las fronteras de Armenia y Partia.

El príncipe del pacto.

Idéntico al Príncipe que confirma el pacto en el cap. 9: 25-27 (ver cap. 8: 11). Por la profecía del cap. 9 queda claro que éste era el Mesías, Jesucristo. Fue durante el reinado de Tiberio (14 a. C.- 37 d. C.) y por orden de su procurador en Judea, Poncio Pilato, que Jesús fue crucificado en el año 31 d. C.

23.

Después del pacto.

Algunos comentadores han sugerido que aquí Daniel retrocede en el tiempo y se refiere al pacto de ayuda y amistad entre los judíos y los romanos de 161 a. C. (ver Josefo, *Antigüedades* xii. 10. 6). Esta opinión da por sentado que la expresión hebrea que en el vers. 24 se traduce "tiempo" designa un "tiempo" profético de 360 años (ver com. cap. 7: 25; 11: 24). Otros, que se atienen a la continuidad cronológica de la narración profético del cap. 11, encuentran aquí una referencia a la política romana de convenir lo que hoy llamaríamos pactos de ayuda mutua, como por ejemplo el tratado de ayuda y amistad con los judíos. En esos tratados los romanos reconocían a los participantes como "aliados", y teóricamente esos pactos tenían el objeto de proteger y promover intereses mutuos. Así Roma aparecía desempeñando el papel de amiga y protectora, sólo para obrar con "engaño" haciendo valer esos acuerdos para su propio beneficio. A menudo imponía las cargas de la conquista sobre sus "aliados", pero generalmente se reservaba para sí misma los frutos de las conquistas. Al fin esos "aliados" eran absorbidos en el Imperio Romano.

24.

Por un tiempo.

Heb. *'ad-'eth,* "hasta tiempo". Esta expresión señala un determinado tiempo cuando las artimañas del poder del cual se habla aquí llegarían a su fin. La palabra *'eth,* "tiempo", quizá no debiera entenderse aquí como un período específico, ni como un período profético. La palabra que en los cap. 4: 16 y 7: 25 se traduce "tiempos", es la palabra aramea *'iddan,* y en el cap. 12: 7 es el Heb. *moed. 'Ad-eth* parecería señalar un tiempo indeterminado. El poder impío habría de obrar hasta que se alcanzara ese límite fijado por Dios (ver com. cap. 11: 27; cf. cap. 12: 1).

Los que creen que aquí se indica un tiempo profético, ven en los acontecimientos narrados una referencia al lapso durante el cual la ciudad de Roma continuaría como sede del imperio. Se considera que 31 a. C. es la fecha del comienzo, el año de la batalla de 897 Accio, cuando Augusto triunfo sobre Marco Antonio y Cleopatra. Desde el 31 a. C., 360 años llegan hasta 330 d. C., año en que la sede del imperio fue trasladada de Roma a Constantinopla.

Algunos estiman que la declaración de este versículo es una predicción de la política romana para con las regiones conquistadas del imperio. La historia

registra que el botín de la conquista se distribuía generosamente entre los nobles y los comandantes del ejército y que por lo general aun los soldados rasos recibían tierras en regiones conquistadas. "Por un tiempo" (un tiempo considerable) ninguna "fortaleza" pudo resistir la presión decidida de las invencibles legiones de Roma.

25.

Despertará sus fuerzas.

Según la explicación a que se hizo referencia anteriormente (ver com. vers. 24), este versículo se refiere a la lucha entre Augusto y Antonio, que culminó con la batalla de Accio y la derrota de Antonio.

26.

Los que coman de sus manjares.

Algunos consideran que ésta es una referencia a los favoritos reales. Desde los días de los primeros Césares, las intrigas palaciegas marcan el levantamiento y la caída de los emperadores de Roma. Especialmente en años posteriores, cuando un oficial del ejército tras otro ocupó el trono de los Césares, a menudo al precio de la cabeza de su predecesor, se cumplió con singular exactitud la predicción de que los favoritos reales se levantarían y quebrantarían a los que se habían hecho amigos de ellos y que así "muchos" caerían "muertos". En el antiguo Cercano Oriente los que comían el alimento que les daba otra persona debían mantenerse leales a ella.

Destruido.

"Hundido" (BJ). En siríaco y en la Vulgata se lee, "ser lavado", o "ser arrastrado". De acuerdo con la explicación a la que acabamos de hacer referencia (vers. 24), este versículo describe la suerte de Antonio. Cuando Cleopatra, asustada por el fragor de la batalla, se retiró de Accio junto con las 60 naves de la marina egipcia, Antonio la siguió y así entregó la victoria a Augusto. Los que apoyaban a Antonio se plegaron a Augusto. Finalmente Antonio se suicidó. Para los que dan énfasis a la continuidad cronológica de este capítulo (ver com. vers. 23), se predice aquí la inestable situación política que fue como una plaga para el imperio entre los reinados de Nerón y Diocleciano.

27.

Para hacer mal.

Algunos piensan que esta frase es una referencia a las intrigas de Octavio (más tarde Augusto) y Antonio, ambos aspirantes al dominio universal. Otros creen que es una referencia a la lucha por el poder durante los últimos años de Diocleciano (284-305) y durante los años entre la muerte de Diocleciano y el tiempo en que Constantino el Grande (306-337) logró volver a unir el imperio

(323 ó 324).

El plazo.

Los impíos y sus maquinaciones sólo pueden durar el tiempo que Dios les conceda. La verdadera filosofía de la historia se demuestra a través del libro de Daniel. Dios "hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano" (cap. 4: 35).

28.

Y volverá.

Algunos expositores consideran que ésta es una predicción del sitio y de la destrucción de Jerusalén que efectuó Tito en 70 d. C. Otros, que se atienen a la continuidad cronológica de la narración profética (ver com. vers. 23), ven una descripción más amplia de la obra de Constantino el Grande.

Contra el pacto santo.

Se habla de Cristo como "príncipe del pacto" (vers. 22), y es él quien "por otra semana confirmará el pacto con muchos" (cap. 9: 27). Ese pacto es el plan de salvación, trazado en la eternidad y con firmado por el hecho histórico de la muerte de Cristo. Parecería pues razonable que se entendiera que el poder al cual se hace referencia aquí sería uno que tenazmente se opondría a ese plan de redención y a su efecto en las almas y las vidas de los hombres. Algunos piensan que aquí se hace referencia específica a la invasión de Judea por los romanos y a la captura y la destrucción de Jerusalén en 70 d. C. Otros sugieren que Constantino es el tema de la predicción. Observan que aunque Constantino profesó haberse convertido a la fe cristiana, en verdad estaba "contra el pacto santo" pues su propósito era usar el cristianismo como un instrumento para unificar el imperio y consolidar su dominio sobre él. Otorgó grandes favores a la iglesia, pero esperaba que en cambio la iglesia apoyara su política.

29.

Mas no será.

Según los que entienden que aquí se bosqueja la carrera de Constantino, se sugiere esta explicación: A pesar de todos los intentos de Constantino para restaurar la primera gloria y el poder del Imperio Romano, a lo sumo sus esfuerzos lograron un éxito parcial. 898

La primera.

"Esta vez no resultará como la primera" (BJ). Algunos creen que aquí se hace referencia al traslado de la sede del imperio a Constantinopla. Este traslado ha sido indicado como la señal de la caída del imperio.

30.

Quitim.

El nombre Quitim aparece ocho veces en el AT, y además en escritos judíos posteriores. Se lo usa en una interesante variedad de formas. En Gén. 10: 4 (ver comentarios allí; cf. 1 Crón. 1: 7), se nombra a Quitim como hijo de Javán y nieto de Jafet. La zona ocupada por los descendientes de Quitim probablemente fue Chipre. La principal ciudad fenicia de Chipre, en la costa sudeste, se conocía en fenicio con el nombre de *Kt*, en griego *Kítion*, y en latín como *Citium*. En su profecía (Núm. 24: 24) Balaam declara que "vendrán naves de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria". Algunos han aplicado esta predicción a la derrota de Persia en Mesopotamia cuando fue vencida por Alejandro Magno, quien vino de las costas del Mediterráneo (ver com. Núm. 24: 24). Las "costas de Quitim" de Jer. 2: 10 y Eze. 27: 6 evidentemente se refieren también a las costas del Mediterráneo.

En la literatura judía, la palabra aparece en 1 Mac. 1: 1 al describir a Macedonia. Además, en dos de los rollos de los Manuscritos del Mar Muerto está ese nombre. Las formas *ktyy 'shwr,* "Quitim de Asur" (Asiria) *y hktyym bmtsrym*, "los quitim de Egipto", aparecen *en La guerra entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas*. Es posible que estas designaciones se apliquen a los seléucidas y a los ptolomeos, los reyes del norte y del sur. La relación geográfica de la palabra Quitim con las costas del Mediterráneo pareciera perderse completamente, y Quitim pasa a ser un término genérico para referirse a los enemigos de los judíos El *Comentario de Habacuc* entre los rollos del Mar Muerto también menciona a los Quitim. El autor de esta obra creía que las profecías de Habacuc se referían a las dificultades de los judíos en su propio tiempo (quizá alrededor de mediados del siglo I a. C). Interpretó a Hab. 1: 6-11, donde el profeta describe a los caldeos, como una referencia a los de Quitim que estaban expoliando a los judíos de su tiempo. Dentro del contexto histórico de esa obra, el término tal vez se aplique a los romanos. Ver t. I, pp. 35-38.

Respecto a esto, es interesante notar que en la LXX, traducida quizás en el siglo II a. C., Dan. 11: 30 reza "romanos" en vez de "Quitim". Parecería pues claro que aunque la palabra *Quitim* se refería originalmente a Chipre y a sus habitantes, posteriormente su significado fue ampliado hasta incluir las costas del Mediterráneo al oeste de Palestina, y más tarde se lo aplicó en general a los opresores extranjeros, no importaba que viniesen del sur (Egipto), del norte (Siria), o del oeste (Macedonia y Roma).

Respecto al tiempo cuando fue escrito, el libro de Daniel está mucho más cerca de las referencias a Quitim de Jeremías y Ezequiel que de las de origen postbíblico, que quizá surgieron como un eco de la forma en que se usa Quitim en la Biblia. Sin embargo, la redacción de este versículo nos hace pensar en Núm. 24: 24, donde se hace referencia a conquistadores del occidente (ver los comentarios allí). Aunque los estudiantes de la Biblia no están todos de acuerdo respecto a la referencia histórica precisa de "Quitim" en este versículo, parece claro que al interpretarse este pasaje debieran tenerse en cuenta dos pensamientos: primero, que geográficamente en el tiempo de Daniel la palabra se refería a las tierras y a los pueblos de occidente; y segundo, que el énfasis

puede haber estado ya en proceso de cambiarse del significado geográfico de la palabra a la idea de Quitim como invasores y destructores procedentes de cualquier parte.

Algunos ven en las "naves de Quitim" una referencia a las hordas bárbaras que invadieron y destruyeron el Imperio Romano de Occidente.

Pacto.

Ver com. vers. 28. Algunos ven en la indignación que aquí se describe una referencia a los esfuerzos de Roma por destruir el pacto santo mediante la supresión de las Sagradas Escrituras y la opresión de los que creían en ellas.

31.

De su parte.

"De su parte surgirán fuerzas armadas" (BJ). Heb. *mimménnu*, "de él". Esta palabra modifica el sujeto y no el verbo de la cláusula: "Se levantarán fuerzas de él". Es decir, se levantarían fuerzas pertenecientes a este poder (ver más adelante el comentario de "el santuario y la fortaleza") para llevar a cabo la obra de profanación que aquí se describe.

Profanarán.

Heb. *jalal*, "profanar". La palabra hebrea indica que algo sagrado ha sido convertido en común. Se usa esta palabra 899 para indicar la profanación de un altar de piedra por el uso de una herramienta sobre él (Exo. 20: 25), y la profanación del sábado (Exo. 31: 14). También describe los hechos de los que profanaron el nombre de Dios sacrificando niños a un dios pagano (Lev. 20: 3). Ver com. Lev. 18: 21 respecto a esta práctica repulsiva.

El santuario y la fortaleza.

Literalmente, "el lugar santo, el refugio". Se usan las dos palabras en aposición. Algunos piensan que se aplican a la ciudad de Roma, la sede del poder en el mundo antiguo, y de ahí "el santuario y la fortaleza". Según esto se predecirían los ataques destructores de las naciones bárbaras.

Otros creen que el tema es el santuario celestial. El Heb. *ma'oz*, traducido "fortaleza", viene del verbo *'azaz*, "ser fuerte", y se usa repetidas veces en este capítulo (vers. 7, 10, 19, 38-39), aunque no se traduce todas las veces de la misma manera.

El santuario terrenal de Jerusalén estaba rodeado de fortificaciones. El santuario celestial, donde Cristo presenta su sangre por los pecadores, es el supremo lugar de refugio. Según esto, este pasaje se ha entendido como una descripción de la acción del gran poder apóstata en la historia cristiana que sustituyó al verdadero sacrificio de Cristo y su ministración como sumo sacerdote en el santuario celestial por un falso sacrificio y una falsa ministración.

Continuo.

Ver com. cap. 8: 11.

Abominación desoladora.

Se delinea aquí la obra del papado. Esta es la primera vez en que aparece esta expresión en el libro de Daniel, aunque hay palabras similares en la frase "con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador" (cap. 9: 27). En la LXX esta frase se traduce "sobre el templo abominación de desolaciones". Las palabras de Cristo respecto a la "abominación desoladora" (Mat. 24: 15) pueden considerarse como una aplicación particular de esta referencia anterior de Dan. 9: 27 más bien que la de Dan. 11: 31. Hablando de la inminente destrucción de Jerusalén que ocurrió en 70 d. C., Jesús identificó a los ejércitos romanos que rodearían la ciudad como "la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel" (Mat. 24: 15; cf. Luc. 21: 20).

En Vista de que Dan. 9: 27 es parte de la explicación del ángel en cuanto a Dan. 8: 11-13, la conclusión natural es que Dan. 8: 11-13 es una profecía doble (similar a la de Mat. 24; cf. DTG 582) que se aplica tanto a la destrucción del templo y de Jerusalén hecha por los romanos como a la obra del papado en los siglos de la era cristiana.

Debiera notarse además que la referencia específica de Jesús a la obra de la "abominación desoladora", aún futura en su tiempo, confirma que Antíoco Epífanes *no* cumplió las especificaciones de esta profecía. Ver com. Dan. 8: 25.

32.

Lisonjas.

Heb. *jalaqqoth*, "cosas lisas, resbaladizas" (ver cap. 8: 25). Siempre ha sido el método de Satanás hacer aparecer su camino como más difícil que el de Dios. A través de la historia cristiana, el pueblo de Dios se ha aferrado al camino descrito por Cristo cuando dijo: "angosto el camino que lleva a la vida" (Mat. 7: 14).

Seducirá.

El papado.

Pacto.

Ver com. vers. 28.

Actuará.

Heb. `*a*$\tilde{N}$*ah* "hacer", "fabricar". Este pasaje se refiere, sin duda, a los que estando en tierras bajo la jurisdicción de Roma y fuera de ella, resistieron las usurpaciones papales y mantuvieron una fe viva, como por ejemplo los valdenses, los albigenses y otros.

La verdadera iglesia no sólo se distingue porque el pueblo de Dios reacciona

contra el pecado resistiendo la tentación, sino, lo que es más, porque lleva adelante un programa positivo de acción en favor del Altísimo. El cristianismo no puede ser pasivo. Cada hijo de Dios tiene una misión que cumplir.

33.

Instruirán a muchos.

La comisión de Cristo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28: 19) es tan imperativa en tiempos de persecución como en períodos de paz, y a menudo resulta más efectiva en tiempos adversos.

Por algunos días.

"Algún tiempo" (BJ). El texto hebreo, la LXX y la versión de Teodoción rezan sencillamente "días". Sin embargo, hay algunos manuscritos hebreos en que figura la palabra *rabbim*, "muchos". El período al cual se hace referencia indudablemente es el mismo que los 1.260 días de Dan. 7: 25; 12: 7 y Apoc. 11: 2-3; 12: 6, 14; 13: 5; tiempo durante el cual el poder de la apostasía blasfemó a Dios en la forma más desafiante, ejerció su autoridad usurpada, y persiguió a los que no aceptaban su autoridad (ver com. Dan. 7: 25).

Caerán.

Durante los siglos cuando el verdadero pueblo de Dios sufrió las más terribles 900 persecuciones, los que eran suficientemente intrépidos para levantarse y dar testimonio de sus convicciones fueron objeto de un odio destructor especial.

34.

Pequeño socorro.

Aunque en su sabiduría Dios no ha visto siempre conveniente librar a sus santos de la muerte, cada mártir suyo ha tenido la oportunidad de saber que su vida está "escondida con Cristo en Dios" (Col. 3: 3).

Durante los amargos días de apostasía y persecución descritos en Dan. 11: 33, repetidas veces Dios envió a su pueblo duramente oprimido un "pequeño socorro" por medio de personajes que hablaban en medio de las tinieblas clamando por un retorno a los principios de las Escrituras. Entre ellos estuvieron los predicadores valdenses del siglo XII en adelante, John Wyclif de Inglaterra del siglo XIV, y Juan Huss y Jerónimo de Praga en el siglo XV. En el siglo XVI el tremendo sacudimiento que se produjo en la vida política, económica, social y religiosa de Europa, que en su fase espiritual hizo posible la Reforma Protestante, abrió el camino para que muchas voces más se añadieran a las voces fieles que se habían oído durante generaciones anteriores.

35.

Emblanquecidos.

A veces Dios permite que sus hijos sufran hasta la muerte para que sus caracteres sean purificados y preparados para el cielo. Aun Cristo "por lo que padeció aprendió la obediencia" (Heb. 5: 8). Compárese con Apoc. 6: 11.

El tiempo determinado.

Mejor, "tiempo del fin". Heb. *'eth qets*. Esta expresión aparece también en los cap. 8: 17; 11: 40; 12: 4, 9. En el contexto del cap. 11: 35 *'eth qets* pareciera relacionarse claramente con los 1.260 años, marcando el fin de ese período. Cuando estos pasajes de las Escrituras se comparan con DTG 201; 5T 9-10; CS 404-406, queda claro que el año 1798 d. C. marca el comienzo del "tiempo del fin".

Plazo.

Heb. *mo'ed*, del verbo *ya'ad,* "señalar". *Mo'ed,* una palabra hebrea común, se aplicaba a las reuniones señaladas de Dios con Israel (Exo. 23: 15; ver com. Lev. 23: 2). La palabra se usaba tanto para la fecha de la reunión (Ose. 12: 9) como para el lugar de la reunión (Sal. 74: 8). En Dan. 11: 35 se quiere dar la idea de tiempo. Aún más importante es el hecho de que es un tiempo *señalado.* "El tiempo del Fin" (BJ) es un tiempo señalado en el programa divino de acontecimientos.

36.

El rey.

Entre los expositores adventistas ha habido generalmente dos puntos de vista sobre los vers. 36- 39. Una interpretación identifica al poder descrito aquí con la Francia revolucionaria del año 1789 y siguientes. La otra interpretación mantiene que el poder que aquí se bosqueja es el mismo poder apóstata y perseguidor que se describe en los versículos anteriores.

Los que entienden que "el rey" se refiere al poder de Francia durante la Revolución, recalcan que debe ser un poder nuevo el que se presenta aquí puesto que aparece inmediatamente después de la mención del "tiempo del Fin" (BJ) y porque, probablemente, debe llenar ciertas especificaciones que no han sido indicadas respecto al poder que se ha descrito en los versículos anteriores, especialmente que su voluntad se manifestará para favorecer el ateísmo. Por supuesto, es un hecho histórico conocido que la filosofía guiadora de la Revolución Francesa no sólo era anticlerical sino también atea y que esta filosofía se difundió muchísimo en los siglos XIX y XX. Además esa revolución y sus consecuencias marcan el final del período profético de 1260 años.

Aquellos que creen que "el rey" de este versículo es el poder descrito en el vers. 32, hacen notar que en hebreo el artículo definido precede a la palabra "rey". Esto parecería implicar que anteriormente se ha hecho referencia al gobernante del cual se trata aquí. Alegan que la referencia que se hace al "tiempo del Fin" (BJ) en el vers. 35 puede señalar al futuro, y no indica necesariamente que los vers. 36-39 deben ubicarse exclusivamente *después* del comienzo de ese

tiempo en 1798 (ver com. vers. 35), especialmente en vista de que es sólo en el vers. 40 donde se dice específicamente que ocurriría un acontecimiento "al cabo del tiempo" ("al tiempo del Fin", BJ). Entienden que la descripción del poder de los vers. 36-39 no indica al ateísmo sino a un intento de suplantar todo otro poder religioso. Los que apoyan esta idea también llaman la atención al paralelismo de los cap. 2; 7; 8-9. Llegan a la conclusión de que puede esperarse encontrar el mismo paralelismo en el cap. 11 y que este capítulo tiene que ver con la culminación del mismo poder apóstata que se describe en las otras profecías del libro de Daniel.

Se ensoberbecerá.

Si aquí se describe a Francia, estas palabras se entienden como 901 una descripción de los excesos del ateísmo, cometidos por algunos de los caudillos más radicales de la Revolución. Como ejemplo de esto, el 26 de noviembre de 1793 la Comuna, o cuerpo gobernante de la ciudad de París, abolió por decreto toda religión en la capital de Francia. Aunque ese decreto fue anulado por la Asamblea Nacional unos pocos días más tarde, sin embargo ilustra la influencia que alcanzó el ateísmo durante ese período.

Los que entienden que estos versículos se aplican al gran poder apóstata de la historia cristiana, consideran que este pasaje es paralelo con Dan. 8: 11, 25; 2 Tes. 2: 4; Apoc. 13: 2, 6; 18: 7. Ven que la predicción de este versículo se cumple en la pretensión papal de que el papa es vicario de Cristo en la tierra; en el poder que pretende tener el clero, y en "el poder de las llaves": la supuesta autoridad para abrir y cerrar el cielo a los hombres.

Hablará maravillas.

Si Francia es el tema que se está considerando, esta frase se refiere a las jactanciosas palabras de los revolucionarios que abolieron toda religión e instituyeron el culto de la diosa Razón. Posteriormente, cuando se introdujo el culto del Ser Supremo, los reaccionarios hicieron claro que no debía identificárselo con el Dios de la religión cristiana.

En cuanto al cumplimiento de este pasaje según la interpretación de que el papado es el tema que aquí se trata, ver com. cap. 7: 11, 25; cf. 2 Tes. 2: 4; Apoc. 13: 5-6.

37.

Amor de las mujeres.

Los que creen que el poder que aquí se describe es Francia, ven un cumplimiento de este pasaje en la declaración de los revolucionarios de que el matrimonio era meramente un contrato civil y que sin más trámites podía ser disuelto a voluntad de los contrayentes.

Los que creen que aquí se describe al papado ven una posible referencia a la importancia que ese poder da al celibato y a la virginidad.

Ni respetará a dios alguno.

Según una interpretación, las palabras se aplican al poder ateo de la Francia revolucionaria que intentó abolir toda religión en ese país (ver com. vers. 36). Según la otra posición, estas palabras deben entenderse en sentido comparativo; es decir que el poder que aquí se describe no es ateo, sino que se considera a sí mismo como portavoz de Dios y no le da a Dios la consideración que se le debe. En forma blasfema busca ponerse en lugar de Dios (ver 2 Tes. 2: 4).

38.

En su lugar.

Heb. *'al-kanno*, "en su lugar", es decir en lugar del verdadero Dios.

Dios de las fortalezas.

Heb. *'eloah ma'uzzim*. Los comentadores han interpretado esta expresión en formas muy diversas. Algunos la consideran como un nombre propio, "al dios Mauzim" (RVA). Sin embargo, no se conoce en ninguna parte un dios de tal nombre. Puesto que *ma'uzzim* parece ser el plural del heb. *ma'oz* "refugio", "fortaleza", que aparece varias veces en este capítulo (vers. 7, 10, 19, 31), pareciera mejor entender estas palabras como "dios de fortalezas", o "dios de refugios".

Algunos interpretan este versículo como una referencia al culto a la Razón instituido en París en 1793. Dándose cuenta de que la religión era necesaria para que Francia se mantuviera fuerte a fin de cumplir su meta de extender la Revolución por toda Europa, algunos de los dirigentes en París trataron de establecer una nueva religión, con la razón personificada en forma de diosa. Esto fue seguido después por el culto al "Ser Supremo" -la naturaleza deificada- que podría considerarse apropiadamente como un "dios de fortalezas o fuerzas".

Otros entienden que aquí se hace referencia a las oraciones dirigidas a los santos y a la Virgen María; otros consideran que es la alianza de Roma con los poderes civiles y sus esfuerzos premeditados para conseguir que las naciones cumpliesen la voluntad de Roma.

Cosas de gran precio.

"Joyas" (BJ). Heb. *jamudoth*, "cosas deseables, preciosas". Una palabra similar, de la misma raíz se emplea en Isa. 44: 9 para describir los costosos ornamentos con que los paganos adornaban sus imágenes. Algunos ven el cumplimiento de este pasaje en los regalos valiosísimos que se le han hecho a las imágenes de la Virgen y de los santos (ver Apoc. 17: 4; 18: 16).

39.

Se hará de las fortalezas.

Este pasaje no es de fácil comprensión. La primera parte de este vers. 39 ha sido vertida al castellano de diversas formas. La VM lo hace en forma semejante a la RVR: "Se hará dueño de las más inexpugnables fortalezas en unión con un dios extraño". En cambio la BJ difiere mucho: "Pondrá como defensores de las fortalezas al pueblo de un dios extranjero". En hebreo, el verbo que aquí se traduce "hará", 902 `*a*$\tilde{N}$*ah,* que significa "hacer", "obrar", no tiene complemento directo pero es seguido por dos preposiciones *le* "a", o "para", e *'im,* "con". En Gén. 30: 30; 1 Sam. 14: 6; y Eze. 29: 20

`*a*$\tilde{N}$*ah*, sin complemento y seguido por *le*, como aquí, tiene el sentido de "trabajar para [alguien]".

`*A*$\tilde{N}$*ah* seguido por `*im* aparece en 1 Sam. 14: 45, con el sentido de "trabajar con". En vista de estos usos, parecería razonable traducir este pasaje: "Y trabajará para los refugios más fuertes (*ma'uzzim*) con un dios extraño". Puesto que la expresión *'eloah ma'uzzim* (vers. 38) aparece como equivalente de "un dios que sus padres no conocieron", es de esperar que aquí se identifique con el "dios ajeno".

Algunos consideran que este pasaje es una referencia al lugar preponderante que las ideas del ateísmo y del racionalismo ocuparon entre los dirigentes de Francia durante la Revolución. Otros ven aquí una descripción del apoyo que la iglesia romana ha dado al culto de los "patronos" -los santos- y a las festividades llevadas a cabo en varias ciudades del mundo en honor del sacrificio de la misa y de la Virgen María.

Repartirá la tierra.

Algunos entienden que estas palabras describen la división de las grandes propiedades de la nobleza de Francia y la venta de esas propiedades hecha por el gobierno a pequeños propietarios. Se ha estimado que las dos terceras partes de las propiedades rurales fueron confiscadas por el gobierno durante la Revolución.

Otros creen que estas palabras se cumplieron con el predominio papal sobre los gobernantes temporales y la recepción frecuente de rentas de parte de ellos. Se ha sugerido que la división del Nuevo Mundo entre España y Portugal, hecha por el papa Alejandro VI en 1493, puede considerarse como un ejemplo del cumplimiento de este pasaje.

Véase una síntesis histórica de la interpretación adventista de Dan. 11: 36-39 y una evaluación de las posiciones actuales, en la revista *Ministry*, marzo de 1954, pp. 22-27.

40.

Al cabo del tiempo.

"Al tiempo del Fin" (BJ). Aquí se mencionan a los reyes del norte y del sur por primera vez desde los vers. 14 y 15. Los expositores adventistas que entienden que el tema de los vers. 36-39 es el proceder de Francia durante la Revolución, sostienen que Turquía es el rey del norte de los vers. 40-45. Los que aplican los vers. 36-39 al papado encuentran aquí un cuadro profético del pináculo de su carrera. Algunos del segundo grupo identifican al papado como rey del norte, mientras otros hacen una distinción entre los dos. Unos pocos consideran que los vers. 40-45 se cumplieron al caer el imperio Otomano en 1922. Ver com. vers. 45.

45.

Llegará a su fin.

Comparar con predicciones similares en las profecías paralelas del cap. 2 (vers. 34-35, 44-45), cap. 7 (vers. 11, 26), cap. 8 y 9 (8: 19, 25; 9: 27), y en otros pasajes de las Escrituras (Isa. 14: 6; 47: 11- 15; Jer. 50: 32; 1 Tes. 5: 3; Apoc. 18: 6-8, 19, 21).

En general los adventistas del séptimo día han sostenido que el cumplimiento del vers. 45 está aún en el futuro. Las prudentes palabras pronunciadas por el pionero adventista Jaime White en 1877 con referencia al cuidado que se debe tener al interpretar la profecía aún no cumplida todavía constituyen un buen consejo en la actualidad:

"Al interpretar profecías no cumplidas, donde la historia no está escrita, el estudiante debiera presentar su exposición sin demasiado dogmatismo para que no se encuentre extraviado en el terreno de la fantasía.

"Hay quienes piensan más sobre la verdad futura que sobre la verdad presente. Ven poca luz en el sendero en que caminan, pero creen que ven gran luz delante de ellos.

"Las opiniones respecto a la cuestión del Oriente se basan en profecías que no se han cumplido aún. En estos casos debiéramos andar con cautela y nuestras definiciones debieran ser cuidadosas para que no se nos encuentre quitando los hitos que se han establecido firmemente en el movimiento adventista. Puede decirse que hay consenso general sobre este tema, y que todos los ojos se vuelven hacia la guerra actual entre Turquía y Rusia [1877-78] como el cumplimiento de esa porción de la profecía que confirmará mucho la fe en el próximo fuerte clamor y el fin de nuestro mensaje. Pero es inquietante preguntarse cuál será el resultado de este dogmatismo en cuanto a profecías no cumplidas si las cosas no salen como se espera tan confiadamente" (James White, RH 29-11-1877).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-45 3JT 283

1 PR 408

35,40 CS 404 903

CAPÍTULO 12

1 *Miguel librará a Israel de sus tribulaciones*. 5 *Se le hace saber a Daniel acerca del tiempo del fin.*

1 EN AQUEL tiempo se levantará Miguel el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

6 Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

9 El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

11 Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

13 Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

1.

En aquel tiempo.

Heb. *ba'eth hahi'*, "a ese tiempo", o "en ese tiempo". Algunos sostienen que estas palabras aluden a la frase *be'eth qets* "Al [o en el] tiempo del fin" (cap. 11: 40); es decir que los acontecimientos que se han de narrar ocurren dentro de ese período general. Sin embargo, el contexto justifica la conclusión de que "aquel tiempo" se refiere al tiempo de la desaparición del poder descrito al final del cap. 11. Debiera notarse que las palabras "en aquel tiempo" no especifican si los acontecimientos que aquí se predicen han de ocurrir simultáneamente con los del cap. 11: 45, o si los preceden inmediatamente o los siguen. Lo importante es que los acontecimientos del último versículo del cap. 11 y los del primero del cap. 12 están estrechamente relacionados en cuanto a tiempo.

Se levantará.

Heb. *'amad.* Se usa la misma palabra posteriormente en el versículo para describir a Miguel que "está de parte de los hijos de tu pueblo". Según el sentido pareciera ser muy claro que Cristo se levanta para librar a su pueblo (CS 671, 691, 698-700, 715).

Miguel.

Ver com. cap. 10: 13. Aquí el Paladín divino en el gran conflicto actúa para librar a su pueblo.

Príncipe.

Heb. $\tilde{N}$*ar* (ver com. cap. 10: 13).

Está de parte.

Heb. *ha'omed 'al*, "que se levanta sobre", es decir, para proteger.

Tiempo de angustia.

Cuando cese la mediación de Cristo y el Espíritu de Dios se retire de entre los hombres, entonces todos los poderes de las tinieblas que han sido retenidos descenderán sobre el mundo con furia indescriptible. Habrá una escena de lucha tal que ninguna pluma podrá describirla (ver CS 671- 672).

Libertado.

¡Qué consuelo saber que el resultado de este gran conflicto no está en duda! Compárese con cap. 7: 18, 22, 27; 10: 14. 904

El libro.

Es decir el libro de la vida (ver com. Dan. 7: 10; cf. Fil. 4: 3; Apoc. 13: 8; 20: 15; 21: 27; 22: 19).

2.

Serán despertados.

Una resurrección especial precede al segundo advenimiento de Cristo. "Todos

los que hayan muerto en la fe del mensaje del tercer ángel" se levantarán en esa ocasión. Además, los que contemplaron burlonamente la crucifixión de Cristo y los que se opusieron más violentamente al pueblo de Dios serán sacados de sus tumbas para ver el cumplimiento de la promesa divina y el triunfo de la verdad (CS 695; Apoc. 1: 7).

Vergüenza.

Heb. *der'on*, palabra que sólo aparece en la Biblia en Isa. 66: 24 y aquí. Se relaciona con el árabe *dara'*, "repeler", y tiene el sentido de "aborrecimiento". Después de haber sido testigos de lo terrible que es el pecado durante los milenios del gran conflicto, los habitantes del universo sentirán una intensa repulsión por el pecado. Cuando el conflicto haya terminado y se haya vindicado plenamente el nombre de Dios, inundará el universo un profundo aborrecimiento por el pecado y por todo lo que éste haya contaminado. Es este aborrecimiento lo que garantiza que el pecado nunca más trastornará la armonía del universo.

3.

Los entendidos.

Heb. *hammaÑkilim*, del verbo; *Ñ*akal "ser prudente". Esta forma puede entenderse en un sentido simple, como "los que son prudentes", o "los que tienen discernimiento"; o en un sentido causativo: "los que hacen que haya discernimiento", es decir, "los que enseñan". El que verdaderamente tiene discernimiento de las cosas de Dios se da cuenta de que, en virtud de ese mismo hecho, esas cosas deben compartirse con otros. La sabiduría divina lo guía para que sea maestro de esa sabiduría para otros.

MaÑkilim aparece en el cap. 11: 33, donde se traduce "sabios". En este pasaje se los presenta como perseguidos debido a sus fieles esfuerzos; aquí son recompensados con la gloria eterna. Compárese con el vers. 10.

4.

Cierra las palabras.

Compárese con la advertencia similar respecto a la visión anterior de Daniel (cap. 8: 26). Esta instrucción no se aplica a todo el libro de Daniel, porque una parte del mensaje ha sido comprendida y de ese modo ha sido una bendición para los creyentes durante siglos. Se aplica, más bien, a la parte de la profecía de Daniel referente a los últimos días (HA 467, DTG 201). Hasta que llegara ese tiempo no se podría proclamar un mensaje basado en el cumplimiento de estas profecías (CS 405). Compárese con el "librito abierto" que tenía en la mano el ángel de Apoc. 10: 1-2 (TM 11 2).

Correrán.

Heb. *shuÛ*, verbo que aparece 13 veces en el AT (Núm. 11: 8; 2 Sam. 24: 2, 8;

2 Crón. 16: 9; Job 1: 7; 2: 2; Jer. 5: 1; 49: 3; Eze. 27: 8, 26; Dan. 12: 4; Amós 8: 12; Zac. 4: 10). En la mayoría de estos casos *shuÛ* describe el acto físico de andar de aquí para allá.

Muchos intérpretes creen que *shuÛ* se usa aquí en un sentido metafórico y describe una ferviente investigación de la Biblia, con el resultado de que aumenta el conocimiento sobre las profecías del libro de Daniel (ver com. "la ciencia se aumentará"; cf. DTG 201; CS 405). Otros creen que Daniel predice aquí una multiplicación de viajes y de medios de transporte tal como se ha visto en el último siglo.

La LXX reza en forma muy diferente: "Y tú, Daniel, cubre las órdenes y sella el libro hasta el tiempo del fin, hasta que muchos enloquezcan y la tierra será llenada de maldad". La versión de Teodoción se asemeja más al texto masorético: "Y tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; hasta que muchos sean enseñados y la sabiduría sea aumentada". La BJ traduce: "Muchos andarán errantes acá y allá, y la iniquidad aumentará".

La ciencia se aumentará.

Esta cláusula puede considerarse como una consecuencia lógica de la cláusula inmediatamente precedente: Cuando el libro sellado sea abierto en el tiempo del fin, se aumentará el conocimiento de las verdades contenidas en estas profecías (PR 401-402; cf. Apoc. 10: 1-2). Al final del siglo XVIII y al comienzo del XIX se despertó un nuevo interés en las profecías de Daniel y Apocalipsis en varios lugares del mundo muy distantes entre sí. El estudio de estas profecías difundió mucho la creencia de que la segunda venida de Cristo estaba cerca. Numerosos expositores en Inglaterra, José Wolff en el Medio Oriente, Manuel Lacunza en la América del Sur y Guillermo Miller en los Estados Unidos, junto con una hueste de otros estudiantes de las profecías, basándose en su estudio de las profecías de Daniel, declararon que la segunda venida estaba próxima. Hoy esta convicción se ha convertido en la fuerza impulsara de un movimiento mundial. 905

Esta profecía también se ha interpretado como una anticipación de los estupendos progresos de la ciencia y del conocimiento general en el último siglo y medio; progresos que han hecho posible una extensa proclamación del mensaje de estas profecías.

5.

Y yo Daniel miré.

Los vers. 5-13 forman un epílogo de la visión de los cap. 10- 12 y pueden considerarse, en un sentido menos literal, como un epílogo de todo el libro.

Otros dos.

Aquí aparecen dos seres celestiales más que se unen con el que ya ha estado narrándole la profecía a Daniel. Algunos han sugerido que posiblemente fueran los dos "santos" mencionados en el cap. 8: 13.

Del río.

Es decir, el Hidekel, o Tigris (ver com. cap. 10: 4).

6.

Varón vestido de lino.

Daniel había visto a este Ser celestial al comienzo de su visión (cap. 10: 5-6).

La referencia incidental que Daniel hace al "río" (vers. 5) y al "varón vestido de lino", sin hacer una identificación más plena, sugiere vívidamente que el cap. 10, donde se presentan ambos, es parte de la misma visión.

¿Cuándo será el fin?.

El ángel aquí formula la pregunta tácita que debe haber embargado la mente de Daniel. La gran aflicción del profeta era la rápida y completa restauración de los judíos (ver com. Dan. 10: 2). Es verdad que el decreto de Ciro ya había sido promulgado (Esd. 1: 1; cf. Dan. 10: 1), pero quedaba mucho por hacer. Después del largo y complejo relato de las vicisitudes futuras por las que pasaría el pueblo de Dios, es natural que el profeta estuviese ansioso de saber hasta cuándo continuarían "estas maravillas" y cuándo sería cumplida la promesa de que sería "libertado" su "pueblo" (Dan. 12: 1). Daniel no comprendió plenamente la relación de lo que había visto con el futuro. Una parte de la profecía fue sellada y sólo habría de entenderse en el "tiempo del fin" (Dan. 12: 4).

7.

Su diestra.

Ver Deut. 32: 40. El levantar ambas manos indicaba que se añadían a la declaración la máxima solemnidad y garantía.

El que vive.

No podía formularse un juramento mayor (ver Heb. 6: 13; cf. Apoc. 10: 5-6).

Tiempo, tiempos, y la mitad.

Es decir, el período de 1.260 años, 538-1798 d. C., que aparece primero en el cap. 7: 25 (ver com. allí). En ese pasaje se usa el arameo *'iddan*, "un tiempo especificado", o "un tiempo definido"; aquí aparece su equivalente hebreo, *mo'ed* palabra que recalca el hecho de que el Ser celestial habla de un "tiempo determinado" (ver com. cap. 11: 35). Dios ha jurado cumplir con su compromiso.

8.

No entendí.

En el versículo introductorio de esta visión (cap. 10: 1), Daniel dice que "tuvo inteligencia en la visión". Durante el curso de la visión el ángel le aseguró al profeta que había venido para hacerle "saber" (cap. 10: 14). La revelación que siguió fue dada en un lenguaje literal. Ahora, después de haberse introducido el factor tiempo de los 1.260 años, como respuesta a su pregunta: "¿Hasta cuándo?", Daniel confesó, "mas no entendí". Pareciera pues que la parte de la visión que Daniel no comprendió fue la que se relaciona con el factor tiempo. Estaba orando por la pronta restauración del templo (ver com. cap. 10: 2), un problema inmediato. Parecería que hubiera sido incapaz de hacer amoldar el factor tiempo dentro de su concepto de una pronta liberación de su pueblo.

El fin.

Aunque ya se le había mandado que sellase esta parte de la revelación (vers. 4), el anciano profeta estaba aún deseoso de saber más de su significado.

9.

Anda.

No se le permitió al venerable vidente y siervo de Dios que supiera el significado completo de las revelaciones que había registrado. Todo el significado sólo sería apreciado por los que habrían de ver el cumplimiento histórico de esas profecías, porque sólo entonces se le podría dar al mundo un mensaje basado en el hecho de que su cumplimiento había llegado (CS 405-406).

10.

Serán limpios, y emblanquecidos.

O, "se purificarán a sí mismos y se emblanquecerán", o "demostrarán que son puros y blancos". Si bien el hombre no puede purificarse por sí mismo, puede demostrar por su vida que Dios lo ha purificado. Esto contrasta con la siguiente cláusula, "los impíos procederán impíamente".

Comprenderán.

Una garantía de que aquellos que en los últimos días estudien las profecías bíblicas con dedicación e inteligencia, entenderán el mensaje de Dios para su tiempo.

11.

Sea quitado.

La cláusula puede traducirse literalmente, "y desde el tiempo en que se quitare el continuo, a fin de establecer la 906 abominación".*(71) Esto indicaría que el "quitar" se hizo con la intención directa de establecer la abominación. El énfasis podría ponerse sobre el acto preparatorio de "quitar" más bien que sobre el

"establecimiento" siguiente.

Las palabras de este pasaje son tan claramente similares con las del cap. 8: 11-12 y el cap. 11: 31 (ver com. sobre esos pasajes), que deben referirse al mismo acontecimiento.

El continuo sacrificio.

Ver com. cap. 8: 11.

Mil doscientos noventa días.

Este lapso es mencionado en estrecha relación con el "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo" (vers. 7), o 1.260 días, por lo que los acontecimientos que habrían de ocurrir al final de estos períodos son probablemente idénticos. Parecería pues razonable entender que estos dos períodos abarcan aproximadamente el mismo lapso histórico. El excedente de los 1.290 sobre los 1.260 quizá ha de entenderse considerando que el comienzo de los 1.290 días se relaciona con la desaparición del "continuo", preámbulo del establecimiento de la "abominación".

Los que sostienen que el "continuo" representa el "paganismo" (ver com. cap. 8: 11) restan 1.290 de 1798 y llegan a la fecha 508. Ven en los acontecimientos que rodean esta fecha, tales como la conversión a la fe católica de Clodoveo, rey de los francos, y la victoria sobre los godos, un importante paso en el establecimiento de la supremacía de la Iglesia Católica en el Occidente.

Los que sostienen que el "continuo" se refiere al continuo ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario y a la verdadera adoración de Cristo durante la era evangélica (ver com. cap. 8: 11) no encuentran una explicación satisfactoria para este texto. Creen que éste es uno de esos pasajes de las Escrituras sobre el cual el estudio futuro proyectará más luz.

12.

Bienaventurado.

Los períodos mencionados en los vers. 7, 11-12 llegan hasta el "tiempo del fin", al cual se hace referencia en los vers. 4, 9. "Bienaventurado" (ver com. Mat. 5: 3), dice el ángel, el que es testigo de los dramáticos acontecimientos de las escenas finales de la historia terrenal. Entonces serán entendidas aquellas porciones de Daniel que habían estado selladas (ver com. Dan. 12: 4), y pronto "los santos del Altísimo" "recibirán el reino... y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre" (cap. 7: 18).

Espere.

Esto implica que se puede esperar que el período profético que se menciona seguidamente continúe más allá del fin de los 1.290 días. Si los 1.290 y los 1.335 días comienzan en la misma fecha, este segundo período llega hasta el año 1843, una fecha importante en relación con el gran despertar adventista ocurrido en Norteamérica, que generalmente se conoce como el movimiento

millerita.

13.

Te levantarás para recibir tu heredad.

El cumplimiento de las profecías de Daniel debía alcanzar hasta un futuro lejano. Daniel debía descansar en la tumba, pero " 'hasta el tiempo', en el período final de la historia de este mundo, se le permitiría a Daniel ocupar otra vez su suerte y lugar" (PR 402; ver también E, GW, Material Suplementario, sobre este versículo).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CRA 238; CS 534, 671, 680, 693, 707; Ev 179; 1JT 26, 75, 131, 501; 2JT 67; 3JT 285; NB 111, 128; MM 38; PE 33-34, 36, 43, 56, 67, 71, 85, 282; PP 199, 261;PVGM 166; 5T 152; 8T 50; 9T 210, 244

2 CS 695, 702; PE 285

3 CE (1949) 60; CE (1967) 214; FE 199; 264; 3JT 74; NB 281; MeM 254, 335; MJ 203; PE 61; SC 133, 137; 1T 112; 7T 249

4 CS 405, 409; DTG 201; FE 409; HAp PR 402

8-13 TM 112

9-10 PR 402

10 DTG 201; 2JT 152; PE 141; PVGM 141; 2T 184; 3TS 378

3R 402 908

MINISTERIO DE OSEAS

El Libro del Profeta OSEAS

909

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro de Oseas se denomina así por el nombre del profeta que lo escribió. Óseas es el primero de los doce profetas menores. Se llaman "menores" no porque sean de menor importancia que los profetas mayores, sino porque sus libros son más cortos. Muchos escritores antiguos hebreos y cristianos consideraban los escritos de los profetas menores como un solo libro. En vista de que la época abarcada por estos profetas se parece a la nuestra en su espíritu materialista y comercial, y por sus males sociales, estos libros tienen un mensaje definido e importante para nosotros hoy.

El nombre Óseas (Heb. *Hoshea'*) es una forma abreviada del Heb. *Hosha'eyah* (Jer 42: 1; 43: 2), que significa "Yahweh ha salvado".

2. Paternidad literaria.-

No se sabe nada más de la historia de la familia de Óseas que lo que se dice en los versículos con que comienza su profecía. El nombre del padre del profeta, Beeri (Heb. *Be'eri*, "mi pozo"), no revela la tribu a la cual pertenecía Óseas. No sabemos nada de los acontecimientos de los últimos días de Óseas, ni del lugar ni el tiempo de su muerte. Sin embargo, la evidencia interna aclara que Óseas pertenecía al reino del norte, Israel, y que allí ejerció su ministerio.

3. Marco histórico.-

Los reinados durante los cuales Óseas profetizó están ubicados, según la cronología de este *Comentario* (presentada en t. II, pp. 79, 134-166), como sigue (los años son a. C.): Uzías (790- 739), Jotam (750-731), Acaz (735-715) y Ezequías (729-686), reyes de Judá; y Jeroboam II (793-753), rey de Israel. Óseas debe haber empezado su ministerio mucho antes de 753 a. C., y tuvo que haber continuado en actividad hasta algún tiempo después de 729 a. C.

Vivió en el período más tenebroso de la historia del reino de Israel, precisamente antes de que la nación fuera llevada al cautiverio por Asiria. Como el libro de Óseas no hace mención ninguna de este acontecimiento, es probable que fuera escrito antes de la ruina final del reino del norte. En los días de Jeroboam II, Israel prosperó materialmente y progresó más que en cualquier otro tiempo desde los reinados de David y Salomón (ver com. Ose. 2: 8). Sus límites por el norte eran casi tan extensos como los que existieron en los días de aquellos reyes (2 Rey. 14: 25, 28).

Sin embargo, esta gloria externa sólo hacía destacar más la decadencia moral interior y la declinación espiritual del pueblo. La anarquía política y la falta de gobierno caracterizaron esos tiempos. Hubo reyes que ascendieron al trono después de matar a sus predecesores, y a su vez ellos fueron asesinados. Salum asesinó a 910 Zacarías, y Manahem asesinó a Salum, Peka asesinó a Pekaía, hijo de Manahem; y Óseas, el último rey de Israel, asesinó a Peka. Posiblemente por esta anarquía vergonzosa que se produjo después de Jeroboam II, éste solo es mencionado por Óseas, y sus sucesores son omitidos (Ose. 1: 1; ver com. cap. 7: 5; 8: 4); o posiblemente el profeta se fue al sur, a

Judá, después del reinado de Jeroboam.

Oseas se refiere varias veces al culto idolátrico al becerro levantado por Jeroboam I (1 Rey. 12), como causa principal de la impiedad de Israel. Este culto al becerro quizá preparó el camino más tarde para un culto más cruento y más inhumano que se ofrecía en honor de Baal y Astoret: la espantosa abominación del sacrificio de niños y la inexplicable degradación de una desenfrenada sensualidad.

Oseas vivió en el tiempo de la cosecha de esta mala siembra. La adoración a la criatura desplazó la adoración al Creador. Ningún mandamiento del verdadero Dios era obedecido. Prevalecían la falta de honradez, la desconfianza mutua y la falsedad frente a Dios y al hombre. En los prósperos días de Jeroboam II se derramaba sangre en abundancia, y se estimulaba el lujo en todas sus formas. Por regla general, se pervertía injusticia y se oprimía a los pobres. El adulterio era una práctica religiosa. Todos los niveles sociales se habían corrompido y la blasfemia y el escepticismo caracterizaban a la corte real. Los sacerdotes, entregados enteramente a la idolatría, se unían con el pueblo en su pecaminosidad, y aumentaban la corrupción que imperaba en el país.

Oseas fue llamado por Dios para que se opusiera a esa inundación de maldad del reino del norte, y para que levantara diques de reprensión, condenación y súplica: de súplica basada en el eterno amor de Dios por sus hijos descarriados. Pero los ruegos de Óseas no fueron escuchados por un pueblo apóstata. La impía nación impenitente e inconversa, se aferró a su rebelde conducta, y fue llevada al cruel cautiverio del yugo asirio. Óseas dio el último mensaje de Dios al reino del norte antes de su caída en 723/722 a. C.

4. Tema.-

El tema predominante del libro de Óseas es el amor de Dios para con su pueblo extraviado. Las experiencias por las cuales pasó el profeta en su vida familiar y los sentimientos de su propio corazón para con su esposa infiel, le dieron una idea de las profundidades insondables del amor del Padre para su pueblo.

La terrible maldad del reino del norte aparece aún más tenebrosa a la luz de ese amor divino, y Óseas de ninguna manera disculpa al pueblo por su conducta. El profeta también describe con tonos lóbregos los terribles castigos que caerían sobre Jerusalén si persistía en su impiedad. Estas amonestaciones no son amenazas, sino declaraciones de hechos que muestran que el castigo sigue ineludiblemente al pecado. Sin embargo, en todo lo que escribe Óseas expresa el tierno amor de Dios para con su pueblo descarriado. El libro está lleno de exhortaciones al arrepentimiento y mensajes de esperanza para los que quisieran volver a su Padre amante.

5. Bosquejo.-

I. Sobrescrito, 1: 1.

II. La relación de Dios con Israel simbolizada por la relación de Óseas

con su propia familia, 1: 2 a 3: 5.

A. La infidelidad de Israel simbolizada por la familia del profeta, 1: 2-9.

1. Casamiento de Óseas, 1: 2-3.

2. Nacimiento de Jezreel, 1: 4-5.

3. Nacimiento de Lo-ruhama, 1: 6-7.

4. Nacimiento de Lo-ammi, 1: 8-9. 911

B. Promesa de que Dios aceptaría a Israel en el futuro, 1: 10 a 2: 1.

C. La idolatría de Israel comparada con la infidelidad de Gomer, 2: 2-13.

D. El amor de Óseas por Gomer, y el amor de Dios para con Israel, 2: 14-23.

E. El regreso de Gomer a Óseas, y el regreso de Israel a Dios, 3: 1-5.

III. La condición de impiedad de Israel y la certeza del castigo, 4: 1 a 10: 15.

A. La acusación de perversidad, 4: 1 a 7: 16

1. Impiedad del pueblo en conjunto, 4: 1-19.

2. Impiedad de sacerdotes y gobernantes, 5:1-15.

3. Exhortación al arrepentimiento, 6: 1 - 11.

4. Perversidad de la casa real, 7: 1-16.

B. El castigo sobre la nación, 8: 1 a 10: 15.

1. La trágica cosecha de depender neciamente de Asiria, 8: 1-14.

2. Exilio a Asiria y disminución de la población,

9: 1-17.

3. El lugar de culto devastado y el reino destruido, 10: 1-15.

IV. Resumen del trato de Dios con Israel, 11: 1 a 14: 9.

A. La misericordia de Dios y su amor para Israel, 11: 1-11

B. La ingratitud e impiedad de Efraín contrastadas con el caso de Jacob,

11: 12 a 12: 14.

C. El castigo divino sobre Efraín, 13: 1-16.

D. La súplica para regresar y la promesa de plena redención, 14: 1-9.

CAPÍTULO 1

1 *Oseas, para señalar los castigos de Dios por la prostitución espiritual, toma a la fornicaria Gomer,* 4 *de la cual le nacieron: Jezreel*, 6 *Lo-ruhama,* 8 *y Lo-ammi.* 10 *La restauración de Judá e Israel.*

1 PALABRA de Jehová que vino a Óseas hijo de Beeri, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel.

2 El principio de la palabra de Jehová por medio de Óseas. Dijo Jehová a Óseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornica apartándose de Jehová.

3 Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

4 Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

8 Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.

9 Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

10 Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.

11 Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel y nombrarán un solo jefe, y subirán 912 de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.

1.

Palabra de Jehová.

Ver com. Jer. 46: 1. Óseas declara en forma muy directa, característica de los profetas, que el mensaje que presenta no es de invención humana sino que procede de la inspiración divina (cf. 2 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 20-21).

2.

Tómate una mujer.

Acerca de los sucesos que aquí se describen, se han sostenido tres puntos de vista:

a. Que representa únicamente un sueño o una visión, y por lo tanto no sucedieron en realidad en la vida de Óseas.

b. Que el relato es sólo una parábola o alegoría.

c. Que lo que se describe es un resumen biográfico literal de la vida personal y familiar de Óseas.

La principal objeción que se presenta contra la interpretación literal, es que la orden de que tomara "una mujer fornicaria, e hijos de fornicación" no parece concordar con el carácter de Dios.

Sin embargo, como no hay ninguna declaración directa o indicio alguno de que el pasaje sea alegórico o que describa una visión o un sueño, la forma más natural de entenderlo es considerándolo como un relato literal. Muchos comentadores están a favor del punto de vista literal, aunque difieren mucho en su comprensión de los detalles. Algunos han procurado justificar la orden de Dios a Óseas, argumentando que cualquier cosa que Dios ordene es, por lo tanto, correcta. Otros observan que el relato no establece, de ninguna manera, que el carácter de Gomer fuera dudoso cuando Óseas se casó con ella, pues la frase "hijos de fornicación" puede describir sencillamente a sus antepasados y no necesariamente su carácter personal, o que quizá presente anticipadamente la condición a la cual llegaría la mujer. Es evidente que más tarde ella fue infiel (cap. 3: 1-3); sin embargo, no se indica con claridad el tiempo preciso de su caída. Nacieron tres hijos, pero sólo del primero, de Jezreel, se dice que "Gomer... le dio... un hijo" a Óseas.

Si Gomer tenía buena conducta cuando Óseas la tomó por esposa, no puede haber duda en cuanto a la orden de Dios para que se casara con ella. Quizá fue un permiso (cf. Núm. 13: 1-2; Deut. 1: 22; PP 407) para que se casara con alguien a quien ya amaba.

La narración tiene la forma de un relato estrictamente histórico, y como no hay ninguna prueba verdadera de lo contrario, es preferible considerarlo así.

La tierra fornica.

El caso personal de la familia de Óseas se convirtió en la base de una importante instrucción y exhortación religiosa.

3.

Gomer.

Quizá signifique "terminación" o "consumación". No se ha dado ninguna explicación satisfactoria en cuanto al significado de este nombre. Esto añade peso a la creencia de que Gomer fue el nombre histórico de un personaje literal. Lo mismo puede decirse acerca del nombre Diblaim.

4.

Jezreel.

El significado de este nombre es "Dios sembrará" o "Dios esparcirá". Algunos han destacado el juego de ideas que hay en el nombre hebreo. Antiguamente la semilla se esparcía en el proceso de la siembra, y la palabra "esparcir" llegó a tener el significado de "sembrar" o "plantar". El primer significado del nombre Jezreel se aplicó al tiempo de la infidelidad de Gomer, debido a la cual Óseas la "apartó", o le puso trabas, es decir la puso a buen recaudo limitándole sus privilegios. Posteriormente, cuando ella se arrepintió, Óseas la "plantó", es decir, le restituyó su condición anterior y sus prerrogativas (ver com. cap. 2: 22). También hay un típico juego de palabras en hebreo que contrasta las palabras Jezreel e Israel. La segunda se refiere a prevalecer con Dios para salvación (ver com. Gén. 32: 28); la primera, tal como se usa aquí, se refiere a ser esparcido por Dios para destrucción. Son significativos los nombres de los tres hijos del profeta, pues señalan el castigo de Dios sobre su pueblo debido a sus pecados.

Casa de Jehú.

El hijo de Jehú (Joacaz), su nieto (Joás) y su bisnieto (Jeroboam II) fueron sus sucesores en el trono de Israel. Después Salum mató a Zacarías, hijo de Jeroboam II, con lo que terminó ese linaje real (2 Rey. 15: 8-12). Así se cumplieron tanto la profecía de Oscas como el mensaje previo del Señor a Jehú (ver com. 2 Rey. 10: 30).

Sangre de Jezreel.

Jehú exterminó, por orden de Dios, toda la casa de Acab en la ciudad de Jezreel (2 Rey. 9: 6-7; 10: 17). ¿Por qué, pues, debía ser castigado lo que hizo Jehú? Muy posiblemente porque fue pecaminoso el motivo que tuvo al destruir la 913 dinastía de Acab. La destrucción de la casa de Acab concordaba con el deseo egoísta de Jehú de obtener el reino. El propósito de Dios al exterminar la casa de Acab era el de hacer desaparecer completamente la idolatría tan difundida por Acab y Jezabel. Jehú puso fin al culto de Baal, pero permitió que continuara el culto a los becerros de Jeroboam (2 Rey. 10: 21-31). Ese cumplimiento a medias de la orden divina revelaba un corazón dividido, lo cual trajo a Jehú una condenación mayor por haber invalidado el designio del cielo. Antepuso sus propósitos a los de Dios, y por eso se pronunció sobre él la sentencia: "Castigaré". Un hombre puede ser utilizado por Dios para cumplir un propósito divino, y, sin embargo, ser rechazado si su corazón no es recto.

Haré cesar.

Esto se cumplió porque con el acontecimiento que terminó la casa de Jehú, o

sea el asesinato de Zacarías, comenzó el período de confusión política que rápidamente ocasionó la caída del reino del norte (ver t. II, pp. 86-87). La notable prosperidad material de la nación en el tiempo de Jeroboam II no fue una demostración del favor divino. El resultado final de la desobediencia es siempre el mismo, entonces como ahora: la destrucción.

5.

En aquel día.

Cuando el reino del norte fuera destruido.

Quebraré yo el arco.

Es decir, destruiré la fuerza militar de Israel.

Valle de Jezreel.

Se describe el castigo de la nación como si se efectuara en la misma región donde Jehú mató a la familia de Acab (2 Rey. 9: 15-37). En cuanto al significado de la palabra "Jezreel", ver com. Ose. 1: 4.

6.

Dio a luz una hija.

A algunos les parece importante que el registro no diga, que "le" dio a luz una hija a Óseas, como se dijo en el caso de Jezreel (vers. 3). Esto ha hecho que se deduzca que Lo-ruhama no era hija de Óseas, sino que nació como fruto de un adulterio de Gomer. Esta opinión adquiere más peso si se acepta que el cap. 2 relata lo que realmente le aconteció al profeta con su esposa Gomer (ver com. cap. 2: 4).

Lo-ruhama.

Heb. *Lo ,rujamah*, "no compadecida". Pablo se refiere a la profecía de Óseas, y es evidente que interpreta la frase con el significado de "no amada" (Rom. 9: 25); y Pedro, sin duda refiriéndose al mismo pasaje, habla de un pueblo que no había "alcanzado misericordia" (1 Ped. 2: 10). La nación de Israel había llegado al punto en que el Dios de amor no podía compadecerse más de ella (cf. Gén. 6: 3).

Los quitaré del todo.

La LXX traduce: "Ciertamente me dispondré en orden de batalla contra ellos". Indudablemente se hace referencia a la próxima cautividad a manos de los asirios.

7.

Tendré misericordia.

La condición espiritual del reino del sur, o sea "la casa de Judá", era mucho mejor que la del reino del norte. Aunque en Judá había una declinación espiritual, la nación en términos generales aún se aferraba, en cierta medida, al culto a Dios, a la ley, a los servicios del templo y a los sacrificios que prefiguraban al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Esto merecía la compasión divina para el reino del sur, lo cual contrastaba duramente con la misericordia que se negaba al reino de Israel.

Los salvaré.

Dios libró a Judá de la suerte que sufrió Samaria en 723/722 a. C. Más tarde, la salvó de Senaquerib matando a 185.000 en el campamento asirio (2 Rey. 19: 35-36; Isa. 37: 36-37).

No los salvaré con arco.

Aunque Judá se había contaminado con la idolatría, en gran medida mantenía su consagración a Dios y su confianza en él, y no en la fuerza militar como lo hacía Israel. La mención detallada que aquí se hace de fuerzas armadas destaca, en forma sorprendente, la verdad de que cuando Dios libera a su pueblo no necesita ni de arco ni de espada, de caballos ni de jinetes para ganar la victoria, y que cuando éstos se usan sin el Señor, no pueden salvar (Sal. 20: 7; Isa. 31: 1).

8.

Dio a luz un hijo.

Tampoco se indica explícitamente aquí que el profeta fuera el padre de este hijo (ver com. vers. 6).

9.

Lo-ammi.

Heb. *Lo+ %ammi*, "no pueblo mío". Algunos ven en este nombre la comprobación de que Oseas finalmente reconoció el adulterio de Gomer; es decir, el profeta afirma que el niño no es de su familia. Sea como fuere, el nombre que se le dio al niño simbolizaba la relación de Dios con Israel, el reino del norte.

No sois mi pueblo.

Con este tono fuerte Dios indica su rechazo de la nación de Israel debido a sus pecados, la ruptura del pacto que tenía con ellos.

10.

Con todo, será el número.

La profecía 914 del quebrantamiento del reino de Israel (vers. 4) está mezclada

con la promesa de restauración. Nótese aquí la semejanza con la promesa dada a Abrahán (Gén. 22: 17) y la que fue dada a Jacob (Gén. 32: 12). La restauración prometida no sería para las diez tribus nada más, sino para Israel y para Judá juntos (ver com. vers. 11); sin embargo, los hijos de Israel no vivieron a la altura del glorioso destino que el Señor había trazado para ellos (ver pp. 30-32). El apóstol Pablo muestra cómo se cumplirá esta profecía en los gentiles (Rom. 9: 25-26; ver pp. 37-38).

Hijos del Dios viviente.

Esta promesa halla ahora su cumplimiento en la iglesia cristiana. Mediante la aceptación por fe del Evangelio, nosotros, seamos judíos o gentiles, somos adoptados como individuos en la familia de Dios (Rom. 9: 24-26), y así nos convertimos en herederos de la vida eterna (Juan 1: 11-12; Roma. 8: 14-17; Gál. 3: 26, 29; Apoc. 21: 7; compárese con la ilustración de Pablo del injerto en el buen olivo del verdadero Israel, Rom. 11).

Dios reconoció a Israel como su "pueblo" basándose en la relación del pacto. Por lo tanto, el nombre *Lo& #ammi* implicaba la anulación del pacto, y la declaración "sois hijos del Dios viviente", su restauración.

11.

Hijos de Judá.

Se habla de Judá e Israel juntos para indicar que el plan de Dios para su pueblo escogido era que estuviera unido en una sola nación. Profetas posteriores destacaron esta misma verdad (Jer. 3: 18; 50: 4-5, 33; Eze. 37: 16-22; etc.). Representantes de las tribus de Israel estaban entre los repatriados que volvieron después del cautiverio de Judá (ver com. Esd. 6: 17).

Subirán de la tierra.

Evidentemente una referencia a los que volverían de los cautiverios asirio y babilónico.

Jezreel.

En el vers. 4 Óseas usa el nombre "Jezreel" para representar el esparcimiento del pueblo; pero aquí (como en cap. 2: 22-23) el profeta emplea "Jezreel" para expresar la siembra del amor y de la misericordia de Dios para con su pueblo.

Este capítulo da énfasis a la verdad de que "Dios no puede ser burlado" (Gál. 6: 7). Si le desobedecemos, no podemos esperar que escaparemos del castigo de nuestras transgresiones. Los tres hijos de Óseas, que representan a los apóstatas hijos de Israel, proclaman con sus nombres los castigos cada vez más severos debidos a esta apostasía. Sin embargo, aquí se presenta tan intensamente la misericordia divina como el castigo divino. Dios es un Dios de justicia y amor (cf. Sal. 85: 10; 89: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 HAp 141, 302; PR 218

CAPÍTULO 2

1 *Idolatría del pueblo. 6 juicios de Dios contra ellos.* 14 *Su promesa de reconciliarse con ellos*.

1 DECID a vuestros hermanos: Ama; y a vuestras hermanas: Ruhama.

2 Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

3 no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

5 Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7 Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora. 915

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.

9 Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.

10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.

11 Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo,***(72)** y todas sus festividades.

12 Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.

13 Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.

14 Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

15 Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida

de la tierra de Egipto.

16 En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali.

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.

18 En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.

19 Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

20 Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

21 En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra;

22 Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.

23 Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo- ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío.

1.

Ammi.

Literalmente, "mi pueblo".

Ruhama.

Literalmente, "compadecida", o "que ha recibido compasión". Estas palabras expresan el pináculo del amor de Dios y dan una nota de ánimo.

2.

Contended.

Se manda al pueblo de Israel que pleitee, que alegue con su madre, la nación de Israel, para que se arrepienta y se vuelva a Dios.

No es mi mujer.

Se cree que el profeta usa en todo el cap. 2 las experiencias reales de su esposa infiel, como una representación del Israel desleal. Israel había cometido adulterio espiritual con los ídolos, y naturalmente había dejado de ser la esposa de Dios. Ya no estaba unida con él mediante la fe y el amor. Por eso Dios repudió a Israel. Óseas describe en el cap. 2 el profundo dolor de Dios por la infidelidad de Israel.

3.

La despoje y desnude.

Israel quedaría reducido a la condición en que estaba cuando por primera vez Dios lo eligió como su pueblo, cuando era una nación oprimida, de esclavos. Cf. Eze. 16: 39.

Como el día.

Israel quedaría desvalido, débil, sin protección, como estaban los hebreos cuando Dios los sacó de Egipto. El profeta Ezequiel amplió esta misma figura (Eze. 16).

Como un desierto.

La tierra que una vez fluyó "leche y miel" (Exo. 3: 8, 17) se convertiría en un desolado desierto (Jer. 9: 12, 26; 22: 6; etc.).

La mate de sed.

Cf. Eze. 19: 13. La lamentable condición visible de la tierra refleja el estado interior espiritual del pueblo, pues el alma que ha abandonado a Dios, y a su vez ha sido abandonada por Dios, se siente solitaria y desolada, angustiada con una sed ardiente (ver com. Jer. 2: 13).

4.

Tendré misericordia.

Los hijos tienen la tendencia a seguir los malos caminos de sus padres y así llegan a participar de sus castigos (ver com. Exo. 20: 5).

Hijos de prostitución.

Si estas palabras se refieren a los hijos mencionados en el cap. 1, quiere decir que ellos, o a lo menos dos de los tres, no eran en realidad hijos del profeta (ver com. cap. 1: 6,8). Este pasaje llama la atención al mal persistente de las sucesivas generaciones de israelitas. Los hijos demostraron no ser mejores que la madre que los había dado a luz.

5.

Amantes.

Así se los llama en otros pasajes (ver com. Jer. 3: 1; 22: 20; 30: 14). Se refiere a las naciones circunvecinas, Asiria y Egipto, 916 de cuya ayuda dependió Israel cuando estaba en peligro por causa de sus enemigos. Sin embargo, aquí la referencia parece indicar más particularmente a los dioses extranjeros cuyo culto aceptaron ávidamente los israelitas (ver com. vers. 13).

Mi pan y mi agua.

En vez de agradecer a Dios por haber suplido sus necesidades y por haberles dado comodidades, como lo agradeció David (1 Crón. 29: 10-14), los israelitas apóstatas atrevidamente atribuyeron a sus apóstatas atrevidamente atribuyeron a sus ídolos el haberles dado lo necesario para la vida (Jer. 44: 17-18). Hoy día también es demasiado corriente la misma falta de gratitud a Dios que prodiga bendiciones materiales para la vida.

6.

Rodearé de espinos su camino.

Dios pronuncia ahora un castigo sobre Israel. El Señor está determinado a frustrar su camino de pecado y de vergüenza. Le pondrá obstáculos. Cuán cierta es la afirmación de Tomás de Kempis en su *Imitación de Cristo*, que "el hombre propone, pero Dios dispone". Esto es así por la misericordia de Dios, pues él conoce mejor lo que es para nuestro último bien. Se dice que Martín Lutero declaró: ."¡Oh desventurados hombres cuando Dios los deja librados a sí mismos y no se les opone en sus concupiscencias! Os jactáis muchas veces porque no encontráis dificultades en el camino del pecado. ¡Jactaos! Tienes motivos para aullar y retorcer tus manos; tienes la maldición de Dios sobre ti: la terrible maldición de hacer placentero el camino del pecado".

No; Dios no permite que el pecador prosiga en su desenfreno. Este principio se afirma repetidas veces en la Biblia (Job 19: 8; Prov. 16: 1,9; 19: 21; Jer. 10: 23; Lam. 3: 7,9). Israel experimentaría pronto, para su propio, beneficio espiritual, los "espinos" y el "seto" del cautiverio asirio. El remanente de los exiliados que se mantuvieron fieles al culto a Jehová (ver com. 2 Rey. 17: 23) quedaron para siempre liberados de los males de la adoración de los ídolos.

7.

No los alcanzará.

Serían vanos los esfuerzos de Israel para encontrar a sus amantes (ver com. vers. 5). Ni las naciones paganas circunvecinas ni sus deidades podrían ayudar a Israel en su hora de necesidad. Si esto sucedió realmente en el caso de Gomer (ver com. vers. 2), indica que los que adulteraron con ella no estuvieron dispuestos a darle ayuda permanente y evitaron su presencia siempre que les fue posible.

Mi primer marido.

En el caso de Israel, el Señor fue su "primer marido". Si el paralelismo exacto fue real en la vida del profeta, ésta es una indicación de que Óseas fue el "primer marido" de Gomer, y por lo tanto ella no tuvo relaciones con otros "maridos" hasta después de haberse casado con el profeta.

Mejor me iba entonces.

Lo mismo sucedió con el hijo pródigo en la parábola de nuestro Señor, cuando

volvió "en sí" (Luc. 17: 17) y comprendió que "entonces", en la casa de su padre, le iba "mejor" "que ahora" entre los cerdos.

8.

Ella no reconoció.

Esto revela la ignorancia pecaminosa del pueblo de Dios y su ingratitud con el verdadero Dador de "toda buena dádiva y todo don perfecto" (Sant. 1: 17).

Le multipliqué la plata y el oro.

Este aumento de riquezas fue el resultado del auge del intercambio y el comercio que beneficiaron a Israel, especialmente durante el reinado de Jeroboam II (ver t. II, p. 84). En vez de usar esa riqueza para la gloria de Dios, el apóstata Israel la empleó en prácticas de idolatría que significaban una rebelión contra los caminos de Dios. Trágicamente "Engordó Jesurún [Israel], y tiró coces" (ver com. Deut. 32: 15). En retribución a sus mercedes Dios espera, con Justicia, que le demos gracias y usemos sus bendiciones para alabarlo.

En esta época materialista, cuando la habilidad y el conocimiento humanos nos impulsan a enorgullecernos de nuestra productividad autosuficiente, debemos estar en guardia contra el peligro de ser ingratos con Dios por todos sus beneficios (Sal. 103: 1-2).

Ofrecían a Baal.

La ironía culminante de todo esto es que los beneficios que Dios le había dado eran atribuidos a Baal, y se usaban en servicio de éste.

9.

Por tanto, yo volveré.

Dios resolvió apartarse de la misericordia y recurrir a un castigo merecido. Infligiría el castigo privando al pueblo de Israel de las misericordias que habían sido tan mal usadas en la idolatría y el pecado. El abuso de la misericordia haría que ésta les fuera quitada (ver com. Gén. 6: 3). Dios quizá nos prive a veces de sus dádivas para que nos demos cuenta que provienen de él, y que desea nuestra agradecida asociación.

Mi.

En el vers. 5 Gomer alega que los beneficios 917materiales allí enumerados los había recibido de sus amantes. Pero aquí Óseas niega la implícita acusación de Gomer de que no la sostenía, y declara que él le había proporcionado esas cosas. Las bendiciones que disfrutaba Israel también provenían de Dios; pero Israel había prostituido esas bendiciones consagrándolas al servicio de ídolos (cap. 10: 1; pp. 34-35).

Trigo.

Lo indispensable para la vida -alimento y vestido- sería arrebatado por algún desastre de la naturaleza, como una tormenta o una sequía, o por alguna invasión de enemigos. Cuando nos negamos a tener a Dios en cuenta (Rom. 1: 28), nuestras bendiciones serán malditas (Mal. 2: 2). Seremos obligados a reconocer que sólo somos mayordomos de las dádivas del cielo, y no sus propietarios. Si nos negamos a reconocer al Dador en medio de la abundancia, tal vez seamos obligados a reconocerlo por medio de la escasez.

10.

Descubriré.

Literalmente, "destaparé", "revelaré" (cf. Lam. 4: 22).

Locura.

"Deshonestidades" (VM). Continuando con el símil de la esposa infiel de Óseas, el Señor advierte que la desgracia seguiría a la escasez en el caso de Israel. La que una vez fue una delicia, ahora es considerada con desprecio y desdén.

Sus amantes.

Ver com. vers. 5.

Nadie la librará.

Ver com. Lam. 1: 2, 17.

11.

Gozo.

El pecado y el gozo no pueden permanecer juntos mucho tiempo. Si Israel no eliminaba el pecado de su gozo, Dios quitaría el gozo de su pecado. El gozo mundano no es sino un remedo del verdadero gozo del alma. Este último es un río profundo y claro, en tanto que el primero no es sino una ilusión fugaz, brillante y superficial (cf. 1 Juan 2: 15-17). Uno de los grandes propósitos del primer advenimiento de Cristo fue proporcionar un gozo genuino y satisfactorio (Juan 15: 11; 16: 24; 17: 13).

Sus fiestas.

Era inútil que Israel observara algunas de las formas y ceremonias del culto a Jehová, mientras que en espíritu, y debido a la apostasía, se entregaba a la idolatría (ver com. 1 Rey. 12: 32). Un procedimiento tan imposible como el de rendir culto a Dios y al diablo, sólo podía terminar en el desastre del cautiverio.

Nuevas lunas.

Fiestas que se celebraban el primer día de cada mes (ver com. Núm. 28: 11, 14).

Días de reposo.

Algunos han usado este versículo como una prueba de que iba a ser abolido el sábado como día de reposo semanal. Sin embargo, un cuidadoso examen del contexto del pasaje prueba la falsedad de ese razonamiento. El profeta declara aquí que todas las fiestas y días de santo gozo del reino del norte cesarían debido al próximo cautiverio de la nación. En este texto no se predice la abolición del sábado ni de ningún servicio religioso, sino más bien la extinción de una nación rebelde. Todos los cristianos están de acuerdo en que Dios no deseaba que la pascua, o cualquier otra fiesta anual que él había instituido, fuera abolida en ese tiempo en particular, que estaba a varios centenares de años antes del primer advenimiento de Cristo. Para ser consecuentes debemos creer que el autor bíblico ni siquiera insinúa aquí que iba a ser abolido el sábado semanal de Jehová, ya fuera en ese tiempo o en cualquier fecha futura.

Festividades.

Literalmente, "las fiestas establecidas". "Solemnidades" (BJ).

12.

Talar sus vides.

Dios ahora amenaza con eliminar los medios de sostén, haciendo desaparecer así toda esperanza futura (ver com. Sal. 107: 33-34). Las vides y las higueras eran símbolo de prosperidad y paz (ver com. 1 Rey. 4: 25; Jer. 5: 17).

Mi salario.

El pago dado a una adúltera o a una mujer de mala fama.

Un matorral.

La tierra donde crecían esas vides y esos árboles frutales se convertiría en una región de malezas silvestres.

13.

Baales.

Bajo el nombre "Baai", que significa "señor", se designaba a varios dioses locales (ver com. vers. 17). El uso de este término indica que el vocablo "amantes" se usa aquí como una referencia a los falsos dioses de las naciones paganas, y no a las naciones mismas.

Incensaba.

Indica la forma de culto que Israel transfirió de los días de fiesta de Jehová a los de Baal.

Zarcillos... joyeles.

La pecadora Israel se adornaba con bellos ornamentos para halagar a sus "amantes" paganos.

14.

Yo la atraeré.

Esta súbita transición realza el cuadro del permanente e inagotable amor de Dios para con su pueblo, a pesar de los extravíos de éste. Nótese el llamativo contraste entre Israel "se olvida de mí", del versículo anterior, y el "yo la atraeré", de Dios, en este versículo. Podemos olvidar a Dios; 918 pero él no puede olvidarnos (Isa. 49: 14-16).

Al desierto.

Egipto era la casa de esclavitud de Israel, y por eso el éxodo al desierto representaba liberación y libertad redentora. El desierto también fue la escuela preparatoria en la que Dios educó a Israel para Canaán y para el desarrollo nacional, el lugar donde Dios estableció un pacto con su pueblo mientras éste estaba en camino a la tierra prometida. Lo que Dios había tratado de alcanzar para Israel durante la experiencia del desierto, procuraba llevarlo a cabo para su pueblo en los días de Óseas.

15.

Viñas.

El desierto se transformaría en un lugar de viñas (ver com. Ose. 2: 12; Isa. 35: 1).

Valle de Acor.

Literalmente, "valle de la perturbación". Sin duda se refiere a los acontecimientos que siguieron al pecado de Acán (ver com. Jos. 6: 18; 7: 24). Cuando fue descubierto el robo de Acán y su maldición fue eliminada del campamento, la derrota de Hai se transformó en una notable victoria. En el desconsolado campamento de Israel, la desesperación dio paso a la segura esperanza de que pronto sería poseída la tierra prometida. Así también ahora, para consuelo de Israel, Óseas le asegura al pueblo que la aflicción de Israel le abrirá en el futuro la "Puerta de esperanza", la puerta de la restauración para liberarlo del cautiverio. Las dificultades de la vida nos sobrevienen, pero si son aceptadas y sobrellevadas pacientemente con el debido espíritu de humildad y de permanente fe en Dios, no son sino las "puertas de esperanza" que también nos dan acceso a caudales mayores de poder para el alma (1 Cor. 4: 17; 7: 9-11).

Cantará.

"Responderá" (BJ). Heb. *'anah*. Esta palabra tiene cuatro significados básicos diferentes: (1) "Contestar", "responder"; (2)"estar humillado", "estar afligido"; (3) "estar ocupado"; (4) "cantar", "aullar [los animales]". Cuando el antiguo Israel "en los tiempos de su juventud" cruzó el mar Rojo, cantó el himno de victoria de Moisés (Exo. 15); así también Israel cantaría por su liberación. "Responderá"

encierra el pensamiento de que Israel reconocía con agradecimiento las pruebas del amor de Dios, y procuraba ahora cumplir con la voluntad divina.

16.

Me llamarás Ishi.

La palabra hebrea *'ishi* significa "mi marido", lo que indica el propósito de Dios de renovar su pacto con todo Israel después del cautiverio. Figuradamente, de volverse a casar con su pueblo.

Nunca más me llamarás Baali.

La palabra hebrea *ba'ali* también puede significar "mi marido". Sin embargo, este vocablo describe al marido en su condición de amo o dueño. Algunos comentadores sugieren que *ba'ali* es un término de autoridad severa y de dominio en contraste con mi marido, título de tierno afecto; y que como Dios es un Dios de amor, desea que le sirvamos por amor y no por temor (cf. 1 Juan 4: 18-19). Otros sugieren que el sustantivo *ba'ali* se dejaría de usar debido a sus implicaciones idólatras.

17.

Baales.

La popularidad del nombre Baal en diversos períodos de la historia de Israel se puede demostrar por la siguiente lista: Baal-berit (Juec. 8: 33); Baal-gad (Jos. 11: 17); Baal-hamón (Cant. 8: 11); Baal-hazor (2 Sam. 13: 23); Baal-hermón (Juec. 3: 3); Baal-meón (Núm. 32: 38); Baal-peor (Núm. 25: 3); Baal-perazim (2 Sam. 5: 20); Baai-salisa (2 Rey. 4: 42); Baal-tamar (Juec. 20: 33); Baal- zebub (2 Rey. 1: 2); Baal-zefón (Exo. 14: 2).

18.

Quitaré de la tierra arco.

En la restauración venidera, la nación dependería de Dios para su protección (ver com. cap. 1: 7).

19.

Para siempre.

El matrimonio anterior había terminado en un desastre. Israel "se prostituyó" (vers. 5) y Dios lo había repudiado (vers. 2). Pero estaba dispuesto a tomar de nuevo a su esposa infiel y a restituirle su estado anterior. Se esperaba que la experiencia no satisfactoria de su extravío anterior serviría para asegurar la permanencia del nuevo contrato matrimonial. Dios estaba dispuesto a hacer su parte. En lo que a él concernía, la nueva unión había de continuar "para siempre". Dependía de Israel que el plan tuviera éxito o no (ver p. 36).

20.

Conocerás a Jehová.

Los israelitas conocían el orden del culto de Jehová: los sacrificios, los días de fiesta y otras ceremonias relacionadas con ese culto; pero no conocían a Dios. En realidad, el mismo culto religioso y el servicio ritual dedicado a Dios se habían convertido para ellos en un engañoso sustituto de Dios mismo. Otro tanto puede sucedernos a nosotros: el culto y el servicio litúrgico dedicados a Dios son vanos, a menos que conozcamos al Dios a quien rendimos culto y a quien dedicamos la liturgia (Mat. 7: 22-23; Juan 17: 3).

21.

Responderé.

El origen de la prosperidad de Israel se describe en los vers. 21-22 919 mediante una gráfica gradación descendente: Dios responde a los cielos, los cielos responden a la tierra, y la tierra responde a las cosechas. De esta manera, la prosperidad material de Israel es rastreada por el profeta hasta su verdadero origen: el Dador de todas las cosas (ver com. vers. 5, 8).

22.

Jezreel.

En el cap. 1: 4 Oseas utiliza esta palabra con el sentido desagradable de "esparcir", "aventar" (ver com. respectivo); pero aquí la usa con el sentido agradable de "esparcir", "diseminar" la semilla. "Dios siembra" (RVR, nota). Jezreel se convierte en un nombre que une el recuerdo del castigo pasado de parte de Dios con la seguridad de su misericordia futura.

23.

La sembraré para mí.

Una promesa de que, después del cautiverio, Israel sería nuevamente plantado en la tierra prometida.

Tendré misericordia.

Ver com. vers. 1: 10. El significado metafórico de los tres hijos de Gomer es invertido en el vers. 23, y se los usa pintorescamente para representar la relación matrimonial restaurada. Anteriormente (ver com. cap. 1: 4) Jezreel significó "Dios esparcirá", pero aquí Dios dice: "Sembraré". En vez de Lo-ruhama, "no compadecida" (cap. 1: 6), ahora Dios promete "tendré misericordia". En vez de Lo-ami, "no pueblo mío" (cap. 1: 9), ahora Dios dice: "Tú eres pueblo mío".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14-17 PR 223

14-20 6T 409

18-23 PR 223

19 CS 431

23 HAp 141; 8T 57

CAPÍTULO 3

1 *La expiación de una adúltera*, 4 *simboliza la desolación de Israel antes de su restauración.*

1 ME DIJO otra vez Jehová: Ve, ama una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas.

2 La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.

3 Y le dije: Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo.

4 Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines.

5 Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

1.

Ve.

O, "ve otra vez". Se refiere a la orden ya registrada (ver com. cap. 1: 2).

Una mujer.

Aunque no se afirma específicamente aquí, sin duda la referencia es a la mujer de Óseas. Este caso se convierte en una ilustración adecuada del amor de Dios por la descarriada Israel y la disposición divina para renovar su pacto con ella, únicamente si se le aplica al relato dicho significado.

Amada de su compañero.

Mediante un ligero cambio de las vocales añadidas por la tradición hebrea (ver t. I, pp. 29-30), la traducción de la LXX dice: "Ama a una mujer que ama las cosas malas". La traducción "compañero" ("amigo", BJ) puede referirse a su esposo legítimo o a uno de sus amantes.

Tortas de pasas.

Este manjar es condenado aquí quizá por su relación con el culto de los dioses falsos.

2.

La compré.

Sin duda Gomer había contraído alguna deuda o había caído en esclavitud después de que dejó a Óseas (cap. 2: 7).

Quince siclos.

Aproximadamente la mitad del precio de un esclavo varón (ver com. Exo. 21: 32).

Homer.

Un homer contenía unos 220 lt, por lo tanto el total de cebada pagado por ella fue 330 lt (ver t. 1, p. 176). El precio que 920 pagó el profeta, parte en dinero y parte en cebada (ésta se consideraba un cereal inferior en Palestina) era, aproximadamente, el de una esclava. Así se hizo destacar en forma sorprendente la condición vil y degradada de la esposa de Óseas. La cebada como parte del pago pudo haber reflejado en sí mismo esa degradación, aludiendo a la "harina de cebada" que se ofrecía cuando se sospechaba del adulterio de una esposa (Núm. 5: 11-15). La vileza de la condición a que había llegado Israel, ¿podía ser simbolizada en una forma más definida?

3.

Durante muchos días.

La reunión definitiva debía demorarse quizá para permitir que hubiera un período de prueba, o de purificación, disciplina e instrucción.

Lo mismo haré yo.

Es decir, el profeta no asumiría plenamente, de nuevo, la relación familiar con ella "durante muchos días". De la misma manera Israel, separada tanto de sus amantes como de su Marido, estaría "durante muchos días" apartada de sus antiguos ídolos y al mismo tiempo estaría separada de sus plenos privilegios del pacto.

4.

Sin rey.

Israel estuvo durante "muchos días" sin su propio gobernante desde el comienzo del cautiverio.

Estatua.

Heb. *matstsebah*, "columna de piedra" u "obelisco", con frecuencia empleados en el culto idólatra (ver com. Deut. 16: 22; 1 Rey. 14: 23).

Efod.

Ver com. Exo. 28: 6-12.

Terafines.

Imágenes. Ver com. Gén. 31: 19.

5.

Volverán los hijos de Israel.

Referencia al retorno de Israel del cautiverio (ver com. cap. 1: 11).

David su rey.

Las diez tribus se habían rebelado y apartado de la casa de David (1 Rey. 12: 16, 25-33). Para ellas se dio la promesa de que recobrarían su independencia nacional después del cautiverio. Miembros aislados de las tribus podrían participar en la restauración de Judá. Sin duda muchos así lo hicieron (ver com. Ose. 1: 11). Pero todos los que volvieran dependerían de un rey (Eze. 37: 16-28). El cumplimiento final de la predicción de Óseas se producirá "al fin de la historia de esta tierra, cuando Cristo aparezca" (PR 223).

Temerán a Jehová.

Ver com. Deut. 28: 67.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-5 PR 223

CAPÍTULO 4

1 *juicios de Dios contra los pecados del pueblo* 6 *y de los sacerdotes*, 12 *y contra la idolatría*. 15 *Judá es exhortado a tomar escarmiento por las calamidades de Israel*.

1 OID palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden.

3 Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es

como los que resisten al sacerdote.

5 Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré.

6 Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.

8 Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma.

9 Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, 921 y le pagaré conforme a sus obras.

10 Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová.

11 Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.

12 Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar.

13 Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

14 No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet- avén, ni juréis: Vive Jehová.

16 Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

17 Efraín es dado a ídolos; déjalo.

18 Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza.

19 El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

1.

Oíd palabra.

Con este capítulo comienza una nueva división de las profecías de Oseas. El profeta abandona el uso de figuras y símbolos, y ahora emplea un lenguaje llano y literal. Por su contenido, parece evidente que los mensajes de los cap. 4-14 son muy posteriores al tiempo de Jeroboam II (cf. cap. 1: 1).

Jehová contiende.

"Tiene pleito Yahveh" (BJ). Dios exhorta a su pueblo para que preste atención a la acusación que se le hace y a la sentencia pronunciada. Como portavoz del cielo, Óseas presenta el caso contra Israel para defender la justicia divina al tratar a su pueblo.

Tal como se usa aquí, "pleito" (BJ) equivale al primer significado del nombre metafórico de Jezreel (ver com. cap. 1: 3). Las ideas de "esparcir" y "pleito" son paralelas entre sí.

No hay verdad.

El profeta comienza declarando que a su pueblo le faltan los elementos esenciales de la verdadera religión. Sin esos elementos esenciales, el culto de Dios no es nada más que una ostentación.

Misericordia.

Heb.*jésed*. Hay una definición de este vocablo en la Nota Adicional del Salmo 36.

2.

Perjurar.

Oseas deja a un lado las deficiencias espirituales de Israel, y presenta ahora los pecados que comete el pueblo: un verdadero diluvio de males. La falta de verdad, misericordia y conocimiento (vers. 1) produce todos estos terribles crímenes en el país.

3.

Por lo cual.

Se dice que los sufrimientos enunciados (vers. 3-5) son el resultado de los pecados de Israel, principalmente de los que se mencionan en el vers. 12.

Se enlutará la tierra.

Cf. Isa. 33: 9.

Bestias.

El hombre ha ocasionado sufrimiento al mundo de los animales a causa de sus pecados. Cf. Rom. 8: 19-23.

4.

No contienda.

Todos eran malos, por lo tanto nadie debía reprochar a otros por sus faltas.

Este pasaje también podría significar que como los transgresores estaban tan firmemente arraigados en sus pecados, era inútil razonar con ellos.

Resisten al sacerdote.

Una de las funciones del sacerdote era la de enseñar las verdades de Dios al pueblo (Mal. 2: 7; ver com. 2 Crón. 15: 3). Los que se negaban a obedecer y reverenciar a los verdaderos sacerdotes de Dios, merecían la severa condenación de Óseas (cf. Deut. 17: 8-13).

5.

Caerás.

"Tropiezas tú" (BJ). Heb. *kashal,* "tropezar", "tambalearse" o "vacilar". Las calamidades venideras serían tan implacables que en ningún momento, ni de día ni de noche, nadie escaparía, ya fuera del pueblo o de los sacerdotes.

A tu madre destruiré.

Es decir, la misma nación de Israel (cap. 2: 2-5). La LXX traduce: "Comparé a tu madre con la noche", lo cual significa que Israel entraría en la oscura noche del dolor, la angustia y el silencio de la destrucción durante el tiempo de su cautiverio.

6.

Le faltó conocimiento.

Literalmente, "por falta del conocimiento". El conocimiento específico que falta es el conocimiento de 922 Dios, el más esencial de todos los conocimientos. Isaías atribuye el cautiverio a esa falta (ver com. Isa. 5: 13). Aunque Dios puede pasar por alto ciertas formas de ignorancia (Hech. 17: 30), no puede perdonar la ignorancia deliberada de las cosas espirituales (ver com. Exo. 4: 21). El pueblo sería inevitablemente "destruido" por su falta del conocimiento esencial. Podría haber tenido el conocimiento si se hubiera esforzado por adquirirlo. Los hombres son considerados responsables no sólo por lo que saben (Juan 9: 41; 15: 22, 24; Sant. 4: 17), sino también por lo que podrían haber aprendido si se hubieran esforzado por lograr el conocimiento esencial (cf. 2 Ped. 3: 5). Hay muchos que temen que una investigación más plena de la verdad revele que se les pueda pedir un cambio en su conducta, de su corazón amante al pecado; cambio que no están dispuestos hacer, y por eso voluntariamente desisten de investigar más. Dios no puede excusar esta ignorancia voluntaria.

Desechaste el conocimiento.

Se dirige al sacerdote, o tal vez al sacerdocio (vers. 8-9).

Te echaré.

Quizá la principal causa de la ignorancia del pueblo se debía a los sacerdotes infieles, que rechazaban el conocimiento del verdadero Dios y de su ley que

deberían haber enseñado al pueblo (Deut. 33: 10; Mal. 2: 1-9; ver com. 2 Crón. 15: 3).

Del sacerdocio.

"De mi sacerdocio" (BJ). Es decir, del sacerdocio de Dios. Los sacerdotes que ordenó Jeroboam I cuando separó el reino de Israel de Judá (1 Rey. 12: 25-33), no eran sacerdotes de Jehová sino de los becerros de oro.

Ley.

Heb. *torah* (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1).

7.

Conforme a su grandeza.

"Según se multiplicaban" (VM). La nación aumentó en población y prosperó su economía debido al auge del reinado de Jeroboam II (ver com. cap. 2: 8). Sin embargo, quizá se refiera en primer lugar a los sacerdotes (ver com. vers. 6)que aumentaron su riqueza y su poder.

Afrenta.

Heb. *qalon*, "ignominia", o "deshonra".

8.

Pecado.

Heb. *jatta'th*, "pecado" u "ofrenda por el pecado". Este pasaje quizá describa a los sacerdotes codiciosos que fomentaban el pecado instando al pueblo para que trajera más y más sacrificios, puesto que ellos comían la carne de esos sacrificios (Lev. 6: 26); y, sin duda, establecieron un comercio con esa carne (ver com. 1 Sam. 2: 12). Mientras más pecados hubiera, más sacrificios habría, y el provecho y el placer serían mayores.

9.

Será el pueblo como el sacerdote.

El pueblo y sus sacerdotes estaban unidos por el pecado. Los sacerdotes apóstatas incurrían en las mismas iniquidades que debieran haber reprochado; y el pueblo advirtiendo, a su vez, la mundanalidad y complacencia propia de los sacerdotes, se amparaban tras el ejemplo de éstos. Pero alguien ha dicho: "Ni la grandeza secular eximirá al laico, ni la dignidad de su investidura al sacerdote". Ambos serán responsables delante del tribunal de Dios.

Pagaré.

"Haré volver". Es decir, "retribuiré", "recompensaré".

Obras.

Aquí se incluyen las atrevidas e insolentes rebeliones de Israel contra la ley y la voluntad de Dios.

10.

No se saciarán.

Este sería el castigo por comer "del pecado de mi pueblo" (vers. 8).

No se multiplicarán.

Quizá se haga referencia a la prostitución religiosa muy unida a las ceremonias de la fertilidad, que eran, en gran medida, el centro del antiguo culto cananeo (ver t. 11, pp. 40-43). Pero a pesar del culto dedicado a la diosa de la fertilidad, no aumentaría la población, pues la bendición del cielo se había apartado de Israel.

11.

Fornicación, vino.

Estos vicios son puestos juntos a propósito, para mostrar su influencia en privar al hombre de sus buenas inclinaciones, su razón y entendimiento (ver com. Gén. 9: 21).

Quitan el juicio.

Si la mente de una persona, el entendimiento y las inclinaciones se han contaminado y corrompido por excesos sensuales, sacrifica sus posibilidades de servir a Dios (cf. Prov. 4: 23). Una de las consecuencias lamentables del culto que Israel rendía a dioses extraños era su participación en los ritos licenciosos y en los actos degradantes que acompañaban el culto a los ídolos.

12.

Leño.

Quizá una vara empleada con el fin de adivinar.

Espíritu de fornicaciones.

El deseo irrefrenable y fascinador de adorar ídolos es comparado por Óseas con el adulterio espiritual, que trágicamente apartó a Israel de Jehová. El "espíritu de fornicaciones" quizá también describa el frenesí que se posesionaba de los hombres y los arrebataba en el torbellino y la excitación de las malas pasiones. 923

Dejaron a su Dios.

La relación matrimonial cesaba cuando una esposa abandonaba a su marido (ver com. Núm. 5: 19) y se entregaba a otro. Así sucedió en el caso de Israel cuando se apartó de Jehová y se unió con los ídolos.

13.

Las cimas de los montes.

Aquí se amplía el tema de la idolatría, especialmente en lo que atañe a la vida pública. Por regla general, los paganos elegían las montañas y los cerros para sus lugares de culto, debido a su altura (ver com. Eze. 6: 13).

Tuviesen buena sombra.

Los árboles mencionados proporcionaban una sombra acogedora en contraste con el intenso calor del sol, y también proporcionaban un lugar privado para la práctica de ritos inmorales. En esos lugares se inmolaban las víctimas de los sacrificios y se quemaba incienso para honrar a los dioses (ver com. Jer. 7: 31).

Vuestras hijas.

El mal ejemplo de los padres influía en los hijos para que siguieran por el mismo sendero, y con los mismos resultados (Lam. 5: 7; ver com. Ose. 2: 4).

14.

No castigaré.

Esas "hijas" y "nueras" eran menos culpables que los padres y esposos lascivos que las habían descarriado.

Rameras.

Es decir, "prostitutas del templo". Eran mujeres que se entregaban a prácticas disolutas propias del culto de sus dioses. Desde la antigüedad personas tales han estado relacionadas con el culto idólatra en muchos lugares (ver com. Deut. 23: 17).

Sin entendimiento.

Ver com. vers. 6.

15.

No peque Judá.

Oseas exhorta fervientemente al reino de Judá (vers. 15-17), como si no tuviese ninguna esperanza de que se llegara a efectuar un cambio en la conducta de Israel. Israel estaba geográficamente tan cerca de Judá y algunos de los últimos reyes de Judá estuvieron tan influidos por la idolatría, que existía el grave peligro de que el reino del sur siguiera al del norte en la apostasía (ver p. 33; com. cap. 11: 12; 12: 1-2).

No entréis.

Se trata de una orden específica que prohibía las peregrinaciones a los centros

del culto a los ídolos, tales como Gilgal y Bet-avén.

Gilgal.

En el territorio del reino del norte había más de un pueblo que llevaba este nombre (ver com. 1 Sam. 11: 15; 2 Rey. 2: 1). El nombre Gilgal se destaca en la historia de Israel (Jos. 4: 19-20; 5: 9-10; 9: 6; 10: 6-9, 43; 14: 6; 1 Sam. 10: 8; 11: 14-15; 13: 4-8; 15: 21, 33; 2 Rey. 4: 38). No se sabe con seguridad a cuál Gilgal se refiere aquí el profeta.

Bet-avén.

Literalmente, "la casa del poder malo", o "la casa de impiedad". Quizá sea un epíteto irónico aplicado a Bet-el, que significa literalmente "casa de Dios" (Gén. 28: 19-22). Sin embargo, cuando Jeroboam I estableció el culto a los becerros en Bet-el (1 Rey. 12: 25-33) y convirtió a la ciudad en una casa de dioses falsos, el nombre Bet-el resultó sumamente inapropiado. Bet-el fue un lugar importante en la historia religiosa del pueblo de Dios (Gén. 28: 19; 35: 15).

Ni Juréis.

Los que estaban entregados a la idolatría no debían profesar hipócritamente que rendían culto a Jehová (cf. 1 Rey. 12: 28).

16.

Indómita.

Literalmente, "terca" o "rebelde". Los habitantes del reino del norte estaban resueltos a proceder a su antojo, y por eso eran como una novilla inmanejable que se resistía a ser domada y no podía ser usada para arar.

Los apacentará... como a corderos.

Algunos han sugerido que esta declaración significa, merecida y justamente, que Dios iba a dejar que Israel hiciera lo que le placiera, como un cordero es abandonado en un campo para que juguetee libremente sin que se le dé alimento ni protección. En vez de los frenos y el yugo (ver com. Mat. 11: 29-30) de los mandamientos de Dios, tendría la libertad del desierto donde no habría cercas protectoras. Pero un cordero en esta situación, sin el cuidado vigilante del pastor, sería devorado fácilmente por las bestias feroces, y perecería. Pocos animales son más indefensos que un cordero que se ha extraviado alejándose de su pastor (Luc. 15: 3-7). Así sucedería con Israel.

Otros han sugerido que debiera considerarse como una pregunta y no como una afirmación, como está en la RVR y en la BJ.

17.

Efraín.

Efraín era la tribu principal del reino del norte, y con frecuencia su nombre se

aplicaba a todo el reino (ver com. Jer. 7: 15). El nombre de Judá, en cambio, se aplicaba al reino del sur.

Déjalo.

Una inicua necedad hizo que Efraín se entregara a la idolatría, y así quedó a merced de su inevitable ruina. Las diez tribus habían caído de tal modo en la idolatría, que no se les dio ninguna promesa de restauración completa (PR 223). Sin duda sólo unos pocos miembros aislados de las diez tribus que fueron al exilio, más tarde se unieron 924 con Judá para volver a Palestina después del cautiverio.

Dios no fuerza la voluntad. Ruega a los hombres a que acepten el camino de la vida (Eze. 33: 11); pero deja con ellos que "escuchen" o no (Eze. 2: 5). Los que se niegan persistentemente a aceptar los ofrecimientos de misericordia, son abandonados para que cosechen los frutos de su propia elección (Gén. 6: 3; Sal. 81: 10-16; Prov. 1: 25-33; Apoc. 22: 11).

18.

Sus príncipes.

Literalmente, "sus escudos", lo cual significa que los príncipes eran los protectores de la nación (ver com. Sal. 47: 9).

19.

El viento los ató.

Quizá sea una figura que se refiera a la tormenta del castigo divino que se desataría sobre los efrainitas para llevarlos al cautiverio. Esta figura contrasta nítidamente con las "alas de águilas' que sacaron a los hebreos de Egipto para llevarlos a la tierra prometida (Exo. 19: 4; Deut. 32: 9- 12). Dios trata con paciencia y longanimidad a los pecadores, llamándolos al arrepentimiento; el cautiverio predicho de las diez tribus se efectuó gradualmente (ver com. Ose. 7: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 210

1-2 CS 65; PR 222

6 CM 358; CS 65; PR 222; PVGM 288

6-9, 16 PR210

17 IJT 66; PP 161, 429; PR 213; PVGM 221; 1T 383, 486; 3T 544; 5T 190

CAPÍTULO 5

1 *Juicios de Dios contra los sacerdotes, el pueblo y los príncipes de Israel, por sus diversos pecados,* 15 *hasta que se arrepientan.*

1 SACERDOTES, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor.

2 Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigaré a todos ellos.

3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.

4 No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová.

5 La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.

6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos.

7 Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades.

8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh Benjamín.

9 Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad.

10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.

11 Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades.

12 Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.

13 Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte. 925

15 Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

1.

Oíd esto.

La exhortación es para las diferentes clases de personas del reino del norte: sacerdotes, ciudadanos y miembros de la familia real. En el dominio divino de

los requisitos morales y espirituales, todos son iguales y libres para obedecer o desobedecer la divina ley de justicia. No se hace acepción de personas. Todos están en el mismo nivel, y serán juzgados por la misma norma (ver com. Deut. 10: 17).

Para vosotros es el juicio.

Los sacerdotes estaban autorizados para enseñar al pueblo (2 Crón. 15: 3); y el rey y sus príncipes tenían el derecho y la prerrogativa de ejecutar la justicia civil en Israel. Sin embargo ahora, debido a que toda la nación estaba atrapada en el pecado, tanto los gobernantes como los simples ciudadanos quedaron sometidos al juicio divino, pues aquellos gobernantes habían "sido lazo" para la nación en vez de ser la salvaguardia del pueblo.

El anuncio del "juicio" cumplía la amenaza contenida en el nombre simbólico de Lo-ruhama (ver com. cap. 1: 6). Aquí juicio" equivale a Lo-ruhama: "no compadecida" o "sin misericordia" (ver com. cap. 2: 23).

Mizpa.

Mizpa y Tabor se mencionan juntos quizá para mostrar la amplia propagación de la mala influencia en el país, pues el monte Tabor está al oeste del Jordán y Mizpa quizá en Galaad. Generalmente se da por sentado que esto no se refiere a la Mizpa de Benjamín, puesto que ésta estaba en el reino del sur.

2.

Haciendo víctimas han bajado.

"Han ahondado la fosa de la perversión" (BJ). "Se han abismado en el degüello" (VM). Es incierto el hebreo de la primera mitad del vers. 2. "Texto corregido" (BJ, nota).

Yo castigaré.

Los pecadores pueden abandonar a sabiendas y alocadamente todo criterio de rectitud; pero Dios no puede ser excluido de la conciencia y de las experiencias humanas (cf. Hech. 26: 14). El pecador no necesita otro testigo contra el pecado sino su propia conciencia. El impío no puede librarse del Reprensor omnisapiente ni evitar la pena que merecen sus faltas (Sal. 33: 13-15; Heb. 4: 13).

3.

No me es desconocido.

Ver com. vers. 2.

Oh Efraín.

Esta tribu poderosa y principal presidía, aparentemente, el culto a los becerros y en otros actos de idolatría, y todo Israel se contaminó por su mala influencia.

4.

No piensan en convertirse.

"No les permiten sus obras volver a su Dios" (BJ). Habían caído tan profundamente en la transgresión, que les resultaba imposible convertirse y arrepentirse en conjunto como nación. Cuán claramente señala esto el poder del hábito en la vida humana (Jer. 13: 23; 2 Ped. 2: 12-14). Las acciones de la gente indicaban que se habían corrompido tanto que "el hombre interior" no podía ser alcanzado por el Espíritu (Efe. 3: 16).

Espíritu de fornicación.

Ver com. cap. 4: 12.

5.

Soberbia.

Heb. *ga'on* (ver com. Sal. 47: 4; Jer. 12: 5). "Orgullo" (BJ). Podría referirse al Señor que era la excelencia de Israel. En este caso, el Dios que debería haber sido el orgullo o gloria del pueblo, pero que era ignorado y menospreciado por ellos, testificaría contra ellos "en su cara" mediante los castigos que les sobrevendrían. Por otro lado, "soberbia" aquí podría referirse a la prosperidad y auge de Israel en los días de Óseas (ver com. Ose. 2: 8), que produjo la altivez de ese pueblo y ocasionó su renuencia a no cumplir la voluntad de Dios. Según la LXX ese orgullo "será abatido ante su rostro" (cf. Prov. 16: 18; 18: 12).

Judá tropezará también.

El peso del mensaje del profeta se dirigía contra Israel; pero a veces "también" se incluía el reino de Judá.

6.

Con sus ovejas.

Efraín procuró con sus muchos y costosos sacrificios que el Señor le fuera propicio (1 Sam. 15: 22; Ose. 6: 6).

No le hallarán.

El pueblo de Israel no era movido por un verdadero arrepentimiento, sino por el temor de la aflicción venidera. En su corazón no estaba el amor a Dios que produce obediencia (Heb. 12: 16-17; ver com. Gén. 27: 38).

7.

Hijos extraños.

Ver com. cap. 2: 4.

En un solo mes serán consumidos.

Algunos han sugerido que esta expresión se refiere a que sólo quedaba muy poco tiempo antes de la destrucción del reino. También es posible interpretar que la luna nueva los consumirá. Esto implicaría que sus festividades rituales y sus sacrificios en el novilunio no los salvarían de la ira divina. Todo el capítulo registra cómo el pueblo sustituyó el culto de 926 Dios con el culto de los ídolos, y este pasaje puede ser una alusión a la sustitución del mes señalado por Jehová por un mes diferente para propósitos religiosos. Esa sustitución fue impuesta a la nación por Jeroboam 1 (1 Rey. 12: 33).

8.

Bocina.

"El cuerno" (BJ). Heb. *shofar* (ver t. III, p. 41). Óseas presenta una gráfica descripción de los enemigos de Israel como si ya estuvieran listos para ejecutar el castigo divino.

Gabaa.

Gabaa y Ramá estaban en Benjamín, cerca de su frontera norte y dentro del reino del sur. Por su posición en las alturas eran adecuadas para dar la señal de la proximidad de un peligro.

Bet-avén.

Ver como cap. 4: 15.

9.

Asolado.

"Un horror" o "lo que causa horror". En el día del reproche es cuando Dios reprueba el pecado mediante un castigo.

10.

Traspasan los linderos.

El que se atrevía a cambiar de lugar los hitos de su vecino, violaba uno de los preceptos de Jehová (Deut. 19: 14; 27: 17). Los gobernantes de Judá, dominados completamente por el desprecio temerario y egoísta de los derechos de otros, no vacilaron eh cometer faltas tales como la de quitar esos hitos. Óseas mezcla en este capítulo en forma interesante y significativa la condenación y el castigo consiguientes, tanto de Israel como de Judá. No es difícil descubrir la razón de esto, pues el castigo y cautiverio de Judá siguieron, antes de mucho, al castigo y cautiverio de Israel. Los reinos podían ser diferentes, pero su destino final sería el mismo. A esto se debe este cuadro

mixto del profeta.

Derramaré... mi ira.

O sea, un intenso y fuerte desborde de ira divina, que abrumaría completamente a esos gobernantes impíos.

11.

Vejado, quebrantado.

U "oprimido y aplastado". Dios iba a usar a los paganos para castigar a su pueblo.

En pos de vanidades.

Los profetas con frecuencia denunciaron a los ídolos como vanidad (Jer. 18: 15). Siempre es vanidad obedecer a los hombres y no a Dios (Mat. 15: 7-9). Quizá la "vanidad" específica a la cual se hace alusión es la adoración de los becerros, ordenada por Jeroboam 1 (1 Rey. 12: 25-33).

12.

Como polilla.

Una figura gráfica que describe la declinación y decadencia gradual de la vida moral y espiritual de Israel. La polilla que come la ropa representa adecuadamente una destrucción lenta, pero segura (Job 13: 28).

13.

Su enfermedad.

Israel y Judá se dieron cuenta de su declinación nacional; sin embargo, en lugar de regresar a Dios en busca de ayuda, Efraín se volvió a Asiria. Se dice que Efraín buscó esa ayuda, porque el reino del norte fue el primero en tener tratos con Asiria (2 Rey. 15-18).

Jareb.

Heb. *yareb.* No sabemos a qué rey de Asiria se aplica este nombre, si es que se aplica a alguno. Hay quienes sugieren que *yareb* no es un nombre propio sino un vocablo descriptivo, derivado quizá de la raíz *rib*, "luchar". Por esto se sugiere la frase: "El rey que lucha". Otros suponen que la raíz es *rabab,* "ser grande", e insinúan que es el título "el gran rey". Este último significado tiene el apoyo del título usual de los reyes de Asiria, *sharru rabu:* "el gran rey" (compárese con el ugarítico *mlk rb*, "el gran rey", y también con el origen del título "rabí"; ver com. Isa. 19: 20). La LXX dice *Iarim,* lo que sugiere el título *malki ram,* "rey excelso".

No os podrá sanar.

Oseas recuerda a su pueblo que sería vana cualquier ayuda que buscara fuera

de Dios.

14.

Como león.

Símbolo de un conquistador que destruye. Así como el león primero destroza su presa y después se la lleva, el pueblo de Dios sería primero desgarrado, hecho pedazos, y después llevado al cautiverio.

15.

Andaré y volveré.

Así como el león dispone de su presa y después se retira a su cueva o caverna, el profeta representa a Dios como si volviera a su morada en el cielo después de castigar a su pueblo con el cautiverio. Cuando el pueblo se arrepintiera de verdad como resultado de "su angustia", entonces, y sólo entonces, encontraría a Dios, como Jeremías lo expresa tan bella y tiernamente en su profecía (Jer. 29: 10-14).

Reconozcan.

Los dos pasos necesarios en el arrepentimiento son la confesión del pecado y la entrega a Dios (Sal. 32: 1-2, 5-6; Isa. 59: 1-2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PR 209

11, 13 PR210 927

CAPÍTULO 6

1 *Exhortación al arrepentimiento*. 4 *Lamento por su obstinación e iniquidad.*

1 VENID y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

2 Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.

3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

5 Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus Juicios serán como luz que sale.

6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

7 Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

8 Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre.

9 Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem; así cometieron abominación.

10 En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.

11 Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.

1.

Venid.

Los vers. 1-3 están más íntimamente relacionados en pensamiento con el vers. 15 del capítulo anterior, que con los otros versículos del cap. 6.

El arrebató.

El amor que Dios nos tiene hace que cuando nos castiga haga una "extraña obra" (Isa. 28: 21); una obra que está poco dispuesto a realizar. El propósito esencial de la disciplina que emplea es causar una reforma de la vida (Sal. 119: 75; Lam. 3: 31-33; Heb. 12: 5-11).

Nos curará.

El verdadero Médico es el Señor, y no el "Jareb" asirio (ver com. cap. 5: 13) ni ningún otro ser humano (Deut. 32: 39).

2.

Después de dos días.

La expresión "después de dos días; en el tercer día" parece ser un recurso literario para denotar un tiempo indefinido (cf. 2 Rey. 9: 32; Amós 4: 8). Óseas había predicho que el Señor curaría (cap. 6: 1). Ahora añade que el período de la curación sería en un tiempo situado en un futuro indefinido, aunque quizá no lejano. No hay ninguna prueba específica de que este pasaje es una predicción mesiánica de la resurrección de Cristo, aunque esa creencia ha sido generalmente aceptada.

Viviremos delante de él.

Vivir a la vista de Dios es estar en plena armonía y amante comunión con él (Núm. 6: 25-26; Sal. 11: 7; 17: 15; 27: 8-9; 51: 11; 67: 1; 119: 135).

3.

Conoceremos ... a Jehová.

Ver com. cap. 4: 6.

Como el alba.

Nuestro Redentor, el Señor Jesucristo es, apropiadamente, el alba o la Aurora que proviene de lo alto (Luc. 1: 78). Así como el alba matinal aparece queda y suavemente sobre la tierra, despejando las sombras de la noche y despertando el mundo a una nueva vida y actividad, así también "nacerá el Sol de justicias y en sus alas traerá salvación" (Mal. 4: 2). Cristo no vino con un despliegue externo de gloria para deslumbrar los sentidos humanos; más bien dio a los hombres la medida precisa de luz necesaria para la salvación de su alma.

Su salida.

El adjetivo "su" claramente corresponde con "Jehová". El pasaje adecuadamente describe la obra del Mesías venidero (PR 507).

Lluvia tardía y temprana.

La lluvia temprana, que venía después del verano y caía desde fines de octubre hasta comienzos de diciembre (ver Deut. 11: 14; Joel 2: 23), permitía la siembra en el otoño cuando comenzaba el año civil y agrícola Judío. La lluvia tardía en marzo y abril, que precedía y favorecía la cosecha, concluía la época de las lluvias (ver t. II, pp. 111-112). Con este lenguaje 928 figurado y muy expresivo, Oseas aseguró a su pueblo las bendiciones de Dios, las cuales revitalizarían y nutrirían su vida espiritual.

4.

¿Qué haré?

Dios había tratado de diversas maneras de persuadir a Israel y a Judá para que se arrepintieran; pero llegó a la conclusión de que sus esfuerzos eran infructuosos, y por eso preguntó con dolor qué más podía hacer antes de desatar el castigo (ver com. Isa. 5: 4).

Rocío de la madrugada.

Las preguntas divinas fueron motivadas por la fugaz piedad del pueblo. La historia de la nación elegida por Dios ilustra ampliamente su piedad efímera y contradictoria. Todos necesitamos aprender esta misma lección, pues el bien es de poco valor real a menos que se convierta en algo permanente en la vida.

5.

Los corté.

El hebreo se refiere a cortar piedras para edificar, símbolo adecuado de la forma en que el Escultor divino talla el alma humana "a la semejanza de Dios" (Sant. 3: 9).

Tus juicios.

La LXX y las versiones siríacas traducen: "Mis juicios". De todas maneras, la referencia es una clara alusión al castigo divino.

6.

No sacrificio.

Ver com. cap. 5: 6.

Conocimiento.

La misericordia es la religión puesta en práctica. El conocimiento guía a una conducta adecuada. Sin estos dos elementos básicos, la religión tiende a ser una mera forma vacía, y causa el desagrado divino (1 Sam. 15: 22; Prov. 21: 3; Isa. 1: 11-17; 2 Tim. 3: 1-5).

7.

Ellos, cual Adán, traspasaron.

El amor supremo de Dios por sus hijos hizo que colocara a Adán en el jardín del Edén, para que fuera su representante en la tierra y para que la dominara (Gén. 1: 26); pero nuestro primer padre violó la orden de Dios de que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 3: 6, 22-24; Isa. 59: 1-2). Israel y Judá, como Adán, habían recibido de Dios un lugar para que vivieran; pero, a semejanza de Adán y debido a su iniquidad, habían quebrantado el pacto de Dios con ellos; y como Adán, serían arrojados de la tierra prometida.

Israel "prevaricó" al transgredir el pacto, por lo que no fue más pueblo de Dios, lo que estaba explícito en el nombre Lo-ammi (ver com. cap. 1: 9; 2: 23). La prevaricación de Israel se ilustra de diversas formas (cap. 6: 4; 7: 8, 11, 16).

8.

Galaad, ciudad.

O, "Galaad, lugar". Galaad es el nombre de toda la tierra al este del jordán, entre los ríos Yarmuk y Jaboc (ver com. Gén. 31: 47). Aquí se describe a los galaaditas como asesinos natos (cf. 2 Rey. 15: 25), por lo que no es extraño encontrarlos entre los primeros del reino del norte que fueron llevados cautivos por Asiria (2 Rey. 15: 29).

9.

Como ladrones.

Una terrible descripción de la impiedad de los sacerdotes de los lugares altos (ver com. cap. 4: 13).

11.

Para ti... está preparada una siega.

Puede entenderse en el buen sentido de una recompensa, o en el mal sentido de un castigo. Muchos eruditos prefieren la última interpretación, ya que Judá apostató como Israel, lo cual daría una cosecha de sufrimiento en el cautiverio (cf. 2 Crón. 36: 1-21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 PR 212

3 CM 164, 176; CMC 144; CS 669; DTG 226; Ed 102; FE 375; HAp 248, 451, 463; 2JT 458; 3JT 251; MC 21; MeM 61, 112; MJ 15; OE 101; PR 507; PVGM 50; RC 55, 62, 69; CS 296; 6T 421; TM 244

4 PR 213

5 Ev 417, 635; PE 7 1; 2T 422; TM 472

5-7 PR210 929

CAPÍTULO 7

1 *Reproche por diversos pecados*. 11 *Ira de Dios contra los hipócritas*.

1 MIENTRAS curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque hicieron engaño; y entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera.

2 Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodearán sus obras; delante de mí están.

3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que se haya leudado.

5 En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los escarnecedores.

6 Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos

sus reyes; no hay entre ellos quien a mí clame.

8 Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada.

9 Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria.

12 Cuando fueren, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí.

14 Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.

15 Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal.

16 Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

1.

Curaba yo.

Algunos sostienen que la curación mencionada se refiere a las admoniciones y los reproches proféticos con los cuales Dios procuró curar las apostasías de su pueblo. Otros afirman que la curación se refiere a la restauración parcial de la prosperidad de la nación durante el reinado de Jeroboam II (2 Rey. 14: 25-27; Ose. 2: 8). Sin embargo, la enfermedad moral y espiritual de Israel había sido tan obstinada y difícil, que superó al remedio que Dios podría haberle aplicado. El remedio tan sólo pareció agravar la enfermedad y revelar su malignidad.

Descubrió.

O, "reveló".

El salteador.

Pandillas de bandoleros que, sin duda, asolaban los caminos asaltando a los viajeros. Se diferencian de los "ladrones" que son descritos como haciendo su obra en el interior de los hogares.

2.

No consideran.

Tan absorto estaba Israel en sus crímenes y transgresiones, que no escuchaba más el "silbo apacible y delicado" (1 Rey. 19: 12) de la conciencia. Dejó de reconocer que algún día tendría que presentarse ante el tribunal de Dios (Ecl. 12: 14; 2 Cor. 5: 10). Se había olvidado de que todos sus actos siempre estaban bajo la observación del Señor (Sal. 33: 13-15; 90: 8; Jer. 16: 17; Heb. 4: 13).

Sus obras.

Sus propias obras los asediaban simbólicamente, como si hubieran sido los enemigos de sus almas. Pronto caerían completamente derrotadas las fortalezas de la conciencia y de los deseos correctos (cf. Prov. 5: 22). 930

3.

Alegran al rey.

Tan general había llegado a ser la corrupción moral y la impiedad de Israel, que el mal se había difundido por todas las clases sociales, desde las más humildes hasta las más encumbradas. La situación se agravó debido al proceder degradante del rey y de sus príncipes, quienes se complacían con la impiedad y aprobaban esa conducta. Como el rey, así es el pueblo (Prov. 29: 12; Rom. 1: 32).

Algunos prefieren una interpretación diferente de este versículo, basada en otra posible traducción: "En su maldad al rey alegran"; es decir, el pueblo, en su maldad, tenía el maligno plan de asesinar a la familia real. Con ese fin hacían que el rey se alegrara con vino para que pudiera convertirse en una víctima fácil y desprevenida. La frecuencia de los asesinatos de los reyes de Israel durante los últimos años de la historia de la nación apoya en cierta medida esta interpretación (ver com. vers. 7).

4.

Todos ellos son adúlteros.

"Todos" incluye al rey, a los príncipes y al pueblo: a toda la nación.

Como horno.

Con esta comparación puede entenderse que el horno representa el corazón (ver com. vers. 6); el fuego, los deseos no santificados, los apetitos, las pasiones del hombre; la masa, los malos propósitos o planes inventados por los complotadores inicuos.

Que cesa de avivar el fuego.

Evidentemente se representa aquí el lapso comprendido entre el comienzo y la terminación de su mal propósito. El panadero enciende el fuego en el horno, y lo deja que continúe ardiendo, sin atizarlo, hasta que la masa se haya levantado bien. Así sucedió en el caso de Israel: se dio un tiempo para que hiciera su obra la levadura de impiedad.

5.

Día de nuestro rey.

El hecho de que Oseas hable de "nuestro rey" lo identifica con el reino del norte. Ese "día" puede significar un día cuando se efectuaba una celebración en honor del rey. Sea como fuere, era un día de excesos, cuando la ebriedad, neutralizando el poder del dominio propio, hacía aflorar en los hombres el mal que había en ellos. En este versículo hay una advertencia implícita contra el consumo de bebidas alcohólicas debido a sus efectos dañinos sobre hombres y mujeres (Prov. 23: 29-32; 31: 4-5; Hab. 2: 15).

Escarnecedores.

Se deriva del verbo hebreo *lits*, "ser grandilocuente" o "jactarse" (ver com. Prov. 20: 1). En vez de apoyar a las personas correctas de su reino, el rey "extendió su mano", es decir, se unió con aquellos que eran los escarnecedores de lo bueno y verdadero.

6.

Aplicaron su corazón.

Esto muestra por qué el pueblo era tan abiertamente impío. Su corazón, como un horno, se había ido calentando más y más mediante la acumulación de los fuegos de sus malas inclinaciones y malos deseos.

Toda la noche.

El panadero duerme mientras la masa se está leudando, es decir, mientras se elabora el proyecto diabólico. Cuando todo está listo, o sea "a la mañana", el panadero atiza el fuego, el horno se calienta lo suficiente y comienza la cocción; o sea que se cumple el mal propósito. Puede pensarse que el panadero representa al caudillo del complot.

Duerme.

El tiempo de la espera es el período cuando no hay ninguna demostración manifiesta y activa del mal. Pero aunque el fuego de la iniquidad a veces parece estar estancado en el corazón humano, y por lo tanto en un estado de pasividad, aún es el fuego de la iniquidad, listo para estallar con el calor intensificado del pecado premeditado.

7.

Todos ellos arden como un horno.

Estas palabras denotan, sin duda, la intensidad de su pasión y el fiero y terrible poder de destrucción. Habían ido tan lejos en su iniquidad, que el intenso calor de la misma, preparado para destruir a otros, ocasionó su propia destrucción (cf.

Dan. 3: 19-22). Las intrigas y los planes satánicos recaen, tarde o temprano, sobre sus instigadores. Los reyes de Israel habían influido sobre su pueblo para mal. Lo habían inflamado con los fuegos del pecado hasta que todos, reyes y súbditos, cayeron en las llamas de una destrucción común.

Sus jueces.

Sus magistrados y otros funcionarios.

Todos sus reyes.

Durante los últimos años de la historia de Israel, cuatro de cinco reyes fueron muertos en un lapso de 20 años. Las víctimas fueron Zacarías, Salum, Pekaía y Peka. En los comienzos del reino del norte varios otros reyes fueron muertos por sus sucesores, o perecieron violenta o misteriosamente. De los 20 reyes de Israel, sólo Jeroboam I, Baasa, Omri, Ocozías, Jehú, Joacaz, 931 Joás, Jeroboam II y Manahem, murieron por causas naturales.

8.

Se ha mezclado con los demás pueblos.

Es decir, con las otras naciones (cf. Est. 3: 12). Una de las principales razones de la apostasía de Israel fue que se mezcló con los paganos y se unió en matrimonio con ellos (Exo. 34: 12-16; Sal. 106: 33-41).

Torta.

Heb. *'ugah*, un pan, delgado y redondo, que se cocinaba rápidamente sobre cenizas o piedras calentadas (1 Rey. 19: 6). No tenía ningún parecido con una torta dulce moderna; más bien se asemejaba a una tortilla o panqueque. La *'ugah* debía voltearse con rapidez, pues de lo contrario se quemaba por un lado y quedaba húmeda del otro, arruinada por el calor, pues éste no había penetrado en ella. Esta es una gráfica descripción de inconsecuencia e inconstancia espirituales. Los israelitas declaraban que eran adoradores de Jehová, pero estaban entregados a las idolatrías de los paganos.

El Señor eligió a Abrahán y a sus descendientes para que fueran una nación santa para él, para que le pertenecieran. Por eso ordenó que debían vivir tal como lo profetizó Balaam: como "un pueblo que habitará confiado ['solo', RVR' nota]" (Núm. 23: 9; cf. Exo. 19: 4-6; Deut. 14: 2; 26: 16-19; Sal. 135: 4). Israel no quiso obedecer la orden divina y se mezcló con los pueblos circunvecinos, y por eso su religión se convirtió en una religión híbrida.

9.

Devoraron extraños.

Esta mezcla de Israel con los paganos (vers. 8) no podía traer más que dificultades. Las naciones idólatras devoraron la fuerza de Efraín. Siria humilló y redujo el ejército de Joacaz a un número insignificante (2 Rey. 13: 3-7).

Manahem tuvo que pagar tributo a Asiria (2 Rey. 15: 17-20). Durante el reinado de Peka, Tiglat-pileser, rey asirio, conquistó territorio israelita y llevó sus habitantes cautivos a Asiria (2 Rey. 15: 29; 1 Crón. 5: 26). Todo esto sucedió antes de que el reino terminara con la caída de Samaria (2 Rey. 17: 5-18).

Canas.

Representación simbólica de la declinación de la fuerza nacional de Israel y la decadencia de su importancia nacional.

Y él no lo supo.

Esto no significa necesariamente que Israel no supiera que estaba decayendo. Lo que sucedía dentro y fuera de la nación era demasiado evidente. Lo que no discernían era que esa decadencia se debía a su apostasía. A Israel le faltaba el conocimiento esencial que debería haber tenido (ver com. cap. 4: 6).

10.

La soberbia de Israel.

Ver com. cap. 5: 5.

Con todo esto.

Estas palabras destacan la contumacia del reino del norte al no buscar la ayuda del Señor. Por el contrario, hicieron alianzas y tratados con naciones extranjeras.

11.

Como paloma incauta.

Antiguamente parece haberse difundido la opinión de que la paloma es un ave sencilla que es fácilmente engañada. La inocencia de esta ave es el tema de un proverbio árabe muy antiguo. La completa ingenuidad con que una paloma vuela mientras es atrapada en la red de un cazador, sin advertirla ni observarla (Prov. 7: 23), se usa muy bien como una ilustración gráfica de la necedad de Efraín. Israel pidió la ayuda de Egipto y Asiria, y no comprendió que estaba estimulando la codicia de esas potencias imperialistas que querían más territorios y procuraban dominar a Palestina. Así Israel perdió su independencia y soberanía (ver pp. 32-34).

A Egipto... a Asiria.

La posición geográfica de Palestina la exponía a ser invadida por esos dos antiguos imperios. Las dos naciones hebreas estaban en el camino que separaba a esos dos grandes poderes. Ese camino, que unía las fértiles cuencas del Nilo y el Eufrates, era un botín muy codiciado por el cual luchaban esos dos poderosos imperios. Los reinos de Israel y de Judá fueron atrapados en esa rivalidad internacional, y quedaron agobiados por los dos rivales. Israel no tenía confianza espiritual en su Dios y cayó en la desesperación, y recurrió

neciamente, primero a uno y después a otro, en busca de una ayuda que sólo podía convertirse en una trampa para su propia seguridad nacional.

12.

Cuando fueren.

A Egipto y Asiria en busca de ayuda (ver com. vers. 11).

Mi red.

La red del castigo de Dios (cf. Job 19: 6; Sal. 66: 11; Eze. 12: 13; 32: 3).

Les haré caer.

El profeta continúa usando la figura de las aves y su captura. No importa cuán alto o rápido fuera su vuelo, el pueblo no podría escapar de Dios. Sería humillado hasta el polvo.

En sus congregaciones.

Oseas informa a Efraín que los castigos, tan frecuentemente anunciados por los profetas a la congregación de los hijos de Israel, caerían severamente sobre los apóstatas.

13.

¡Ay de ellos!

El pueblo se había apartado 932 de Dios, su única fuente de salvación (Sal. 3: 8; 46: 1; 91: 1-3; Jon. 2: 8-9).

Los redimí.

Sin duda una referencia al éxodo de Egipto.

Hablaron mentiras contra mí.

El profeta no acusa aquí al pueblo de que hubiera dicho mentiras sólo contra hombres (vers. 3), sino de algo que es más grave: de mentir contra el Señor o en cuanto a él. Entre tales mentiras podría incluirse la negación de la deidad esencial como atributo exclusivo de Dios, y también la negación de su poder o voluntad ya fuera para proteger o para castigar. 0 quizá el profeta quería decir que esas mentiras consistían en aproximarse hipócritamente a Dios con los labios, mientras que el corazón estaba muy lejos de él (cf. Isa. 29: 13).

14.

Con su corazón.

La falsedad del pueblo se manifestaba tanto en sus obras como en sus palabras, pues si en realidad recurrían a Dios pidiéndole ayuda lo hacían con insinceridad. El clamor de Israel ante Dios no emanaba del corazón.

Gritaban.

Heb. *yalal*, "aullar". Esta palabra imita el sonido de la desesperación como lo hace la palabra castellana "ulular". Esos aullidos se debían al sufrimiento del pueblo y no a un verdadero arrepentimiento o a tener fe en el Señor (ver com. Sal. 18: 41). El verdadero arrepentimiento es motivado no por el temor al castigo del pecado, sino por el deseo de liberación de su gran pecaminosidad (ver com. Job. 42: 6).

Se congregaron.

El cuadro es el de un grupo de haraganes que holgazanean juntos mientras su interés principal se concentra en comer y beber. Se han sugerido varias explicaciones para el propósito de esas reuniones. Algunos creen que se celebraban para dar la apariencia de realizar algún rito adicional del culto a Jehová. Otros han sugerido que eran fiestas en templos de ídolos, celebradas para aplacar a los dioses mediante ofrendas de alimentos. O también esas reuniones pueden haber consistido sencillamente en la reunión de gente cerca de las puertas de la ciudad, sólo para comentar los últimos rumores y chismes, y quizá para tratar en cuanto a la triste condición de los asuntos nacionales. Sea como fuere, la principal preocupación de esas personas era tener abundante provisión de trigo y de vino para satisfacer sus necesidades corporales. "Por el trigo y el mosto se hacen incisiones" (BJ). Esta traducción concuerda con la LXX. Esto significa que se cortaban fanáticamente durante su culto ante las imágenes. tal era una práctica pagana corriente (ver com. 1 Rey. 18: 28).

15.

Yo los enseñé.

Literalmente, "yo discipliné", "yo castigué", o "yo instruí". Este pasaje es otra referencia a la bondad de Dios y a la subsecuente ingratitud de Israel. A cambio de la bondad de Dios para su pueblo, éste ideó males contra el Señor. Obstinadamente persistió en sus malos caminos.

Este versículo revela, de paso, el poder de la voluntad humana y cuán libre es ella. La voluntad puede resistir la influencia de Dios y hacer que resulte para mal lo que él quiere que sea para bien, porque la voluntad es moral y espiritualmente soberana e independiente.

Sus brazos.

O, "antebrazos". Los brazos son un símbolo de fuerza (Sal. 18: 34; 144: 1). De esta manera el Señor enseñó a su pueblo cuál es la fuente de la fortaleza y el secreto para adquirirla. A pesar de esto, el pueblo se rebeló contra él.

Pensaron mal.

La construcción sintáctica hebrea expresa el siguiente énfasis: "Contra mí conciben males, ¡contra *Mí*, su Dios!" Contra el Señor que había hecho tanto por ellos y para cuya gloria habían sido creados. Le dieron la espalda para seguir a los ídolos, para dar gloria a esas vanidades (cf. Isa. 42: 8).

16.

Como arco engañoso.

Mejor, "arco flojo". Es decir, un arco flojo o suelto. La rebelión de Israel contra su Dios aquí se representa simbólicamente como un arco flojo que falla en arrojar la saeta contra el blanco. La progresiva decadencia espiritual de Israel, que le impidió alcanzar su elevado destino, se parecía mucho a un arco que, perdida su elasticidad, ya no podía disparar la saeta hacia la meta a la cual apuntaba (cf. Sal. 78: 55-57).

La soberbia de su lengua.

Las palabras de los gobernantes, que enseñaban al pueblo a confiar en Egipto antes que en Dios, que conducían al pueblo a la idolatría y a la impiedad, perforarían como una espada su propio pecho cuando su reino fuera destruido y su pueblo llevado cautivo a un país extranjero.

Su escarnio.

Como sucedió en el caso de Egipto (ver com. Isa. 30: 3, 5), así también sucederá con el mundo: éste se burla y se mofa de los que vanamente confían en él y le rinden culto antes que a Dios. 933

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 213

9 PR210

10 PR213

11 PR210

14 3TS385

CAPÍTULO 8

1,12 *Se amenaza al pueblo con su destrucción por su impiedad*, 5 *e idolatría.*

1 PON a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

2 A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.

3 Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá.

4 Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.

5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar purificación.

6 Porque de Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la hiciere, extraños la comerán.

8 Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija que no se estima.

9 Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí solo; Efraín con salario alquiló amantes.

10 Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y serán afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña.

13 En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no los quiso Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto.

14 Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios.

1.

Pon a tu boca trompeta.

Como fiel atalaya (cf. Eze. 33: 1-3; Amós 3: 6), Oseas proclama aquí con tonos apremiantes que los castigos descenderían rápidamente sobre el pueblo de Dios. La trompeta debe dar la voz de alarma y avisar que viene la invasión.

Como águila viene.

Se refiere a Salmanasar V, rey de Asiria, que pronto invadiría Siria y Palestina (2 Rey. 18: 9) viniendo desde el norte con la rapidez de un águila que se precipita sobre su presa (ver Deut. 28: 49).

Contra la casa.

No se refiere a un templo en el reino del norte, pues un templo tal no podría haberse llamado con justicia "casa de Jehová" debido a la idolatría reinante. Tampoco se refiere al templo de Jerusalén, pues esta profecía tiene que ver con el reino del norte, el de Israel. Por lo tanto, probablemente alude al pueblo de

Israel debido al pacto que tenía con el Señor (ver com. Núm. 12: 7). Sin embargo, queda la posibilidad de que la "casa de Jehová" de la cual habla aquí fuera un equivalente de "casa de Dios" o Betel, que era uno de los centros del culto de los becerros de Israel (ver com. 1 Rey. 12: 29).

2.

Dios mío, te hemos conocido.

Ante la desobediencia al pacto de Dios y a su ley, el pueblo recurre con fervor al Señor en procura de socorro, invocando, como argumento, que conoce a Dios. Sin embargo, trágicamente es un conocimiento muerto que no puede ofrecer una liberación (cf. Mat. 25: 11-12).

3.

Desechó.

Dios contesta para dar la razón por la cual no puede hacer nada a favor 934 de Israel. Este ha rechazado el bien, a su buen Dios, su buena ley y el pacto: todo lo bueno que Dios da a los que le obedecen. A Israel sólo le queda el ser repudiado por Dios y ser entregado en manos de sus enemigos. Este es siempre el proceder del Señor con todos los que sólo lo buscan para pedirle salvación, pero no cumplen la voluntad de Dios ni las cosas que él requiere para la salvación (Mat. 7: 21-23; 15: 7-8).

4.

Establecieron reyes.

Se refiere a los usurpadores impíos que asesinaron a sus predecesores reales para poder apoderarse del trono (ver com. cap. 7: 7).

No escogidos por mí.

Es decir, su conducta no fue guiada por la dirección divina. Fueron desobedientes y por eso no tenían la aprobación de Dios.

Hicieron ídolos para sí.

El pueblo apóstata había usado su plata y oro para hacer ídolos y para sostener el culto idolátrico (1 Rey. 12: 26-28; Isa. 40: 19; Jer. 10: 1-4).

Ser ellos mismos destruidos.

El resultado de esa idolatría fue que esas mismas imágenes serían destruidas con la ruina del reino.

5.

Tu becerro.

Si es premeditado el uso del singular, "becerro", quizá se haga referencia al becerro de Bet-el, pues esta ciudad parece que fue el centro principal del culto que Samaria rendía al becerro (ver com. Amós 7: 13).

Te hizo alejarte.

"¡Tu becerro repele, Samaria!" (BJ). "Tu becerro, oh Samaria, *me* es una abominación" (VM). Literalmente, "ha rechazado". El hebreo no es claro y por eso se han añadido varios pronombres para el verbo: "te" (RVR), *"me"* (VM. Este pronombre en cursiva indica que es añadido). En otros casos (BJ) no hay un complemento directo de la acción verbal. Cada traducción ha expresado su propio matiz de significado. Sin embargo, el pensamiento de todo el pasaje (vers. 5- 7) es suficientemente claro, pues muestra que la nación pronto cosecharía los frutos del culto al becerro instituido por Jeroboam I (1 Rey. 12: 28). La LXX traduce: "Rechaza tu becerro, oh Samaria". De ese modo se convierte en una exhortación a Samaria y a todo el país, para que ponga a un lado el culto al becerro que ha hecho que les sobrevenga la ira de Dios.

Se encendió mi enojo.

La ira del Señor contra los apóstatas está plenamente justificada. Dios pregunta cuánto tiempo se necesitará para que se purifiquen de semejante iniquidad. La traducción de la BJ es muy similar a la de la LXX: "¿Hasta cuándo no podrán purificarse los hijos de Israel?"

6.

Porque de Israel es también éste.

Oseas muestra aquí la necedad del comportamiento de Israel. Esta declaración inicial indica el origen de este culto idólatra particular, el de la imagen del becerro de oro. Comenzó en el reino del norte en los días de Jeroboam I (1 Rey. 12: 26-33) y continuó en los días de sus sucesores. Ciertamente "no es Dios". Esta forma especial de culto de un becerro no vino de un país extranjero, como el culto a Baal y Astoret de los sidonios, Quemos de los moabitas y Moloc.

Artífice lo hizo.

La insensatez máxima es considerar que un objeto que ha sido ideado y hecho por nosotros sea superior a nosotros. La idolatría hace que los hombres vayan en contra de un principio básico de la razón. Hacen el ídolo y, sin embargo, lo consideran como su dios, y al mismo tiempo abandonan a Dios que los creó y los sostiene. La esencia de la verdadera religión es el culto a nuestro Creador. La insensatez de la idolatría radica en el culto a lo que ha sido hecho por nuestras propias manos (vers. 14).

7.

Sembraron viento.

La cosecha es siempre el resultado seguro de la siembra (Gál. 6: 7-8). La idolatría de Israel sólo podía tener un resultado: el castigo divino. El viento simboliza lo inútil y vano de la conducta idólatra de Israel, el torbellino de la segura destrucción. Cualquier cosa que se convierta en nuestro ídolo, todo lo que quite a Dios del lugar a que tiene derecho en el corazón, con toda seguridad nos dará una cosecha de remordimiento y angustia. Recibiremos el pago con la dura moneda de nuestro propio cuño moral y espiritual (Isa. 2: 17-21; Eze. 14: 1-5).

No tendrán mies.

Continuando con el símbolo del viento, cuando la semilla sembrada es viento, el profeta señala que la cosecha será fracaso, inutilidad y hasta destrucción, porque la semilla que se siembra no dará "mies" ni la "espiga" producirá "harina".

Y si la hiciere.

Si por ventura se cosechara algo de grano, con toda seguridad lo devoraría la invasión de voraces extranjeros. De esta manera y con lenguaje bien definido, el profeta muestra que el azote divino cae inevitablemente 935 sobre todos los actos de impiedad (Prov. 14: 11-12).

8.

Devorado será Israel.

Esto incluye no sólo los productos del campo, sino el pueblo mismo.

Como vasija.

Como resultado de la humillante derrota de Israel, su reputación sufrió tanto que llegó a ser despreciado y deshonrado como un utensilio inútil que se puede desechar como completamente inservible para uso alguno (ver com. Jer. 22: 28).

9.

Asno montés.

Efraín es comparado con este animal caprichoso e ingobernable, con el propósito de describir su comportamiento y su tendencia a volverse hacia Asiria y participar en prácticas paganas e idólatras.

Alquiló amantes.

Se trata de los asirios con quienes Israel, como desenfrenada prostituta, tuvo relaciones ilícitas y a quienes desvergonzadamente dio regalos: el pago de tributos.

10.

Afligidos un poco de tiempo.

Muy pronto Israel sentiría los dolorosos efectos de haber acudido a Asiria.

La carga.

Una referencia a la opresión y a las extorsiones impuestas a Israel por los crueles y voraces asirios.

11.

Multiplicó Efraín altares.

Ver com. cap. 10: 1. En vez de un lugar con el altar que Dios había establecido (Deut. 12: 1-14), Israel multiplicó sus altares contra la expresa orden de Dios. Fueron para el culto a los ídolos como los becerros, los Baales (ver com. Ose. 2: 17) y otras estatuas paganas. Se los colocó en cada monte elevado y en cada lugar del agrado de la gente (ver com. cap. 4: 13).

12.

Las grandezas.

"Aunque yo escriba para él mis leyes a millares" (BJ). Israel había sido favorecido como ningún otro pueblo con la revelación de, la voluntad de Dios en forma de la ley escrita, por lo tanto no había excusa para su apostasía. Las instrucciones divinas eran demasiado numerosas, demasiado detalladas, demasiado claras y demasiado abarcantes como para que la apostasía de Israel pudiera tener excusas.

Fueron tenidas por cosa extraña.

Aunque las órdenes e instrucciones de Dios fueron completas y adecuadas, llegaron a ser desconocidas para las inclinaciones del pueblo escogido, y las enseñanzas de Dios fueron desobedecidas.

En vista del libre acceso que todos tenemos ahora a la Palabra de Dios, en todos los países y en todos los idiomas, los que vivimos en un mundo más necesitado, más perturbado y más hostil que el de los días de Israel, encontraremos que no tenemos excusa si descuidamos las Sagradas Escrituras y su mensaje (cf. Heb. 2: 1-3).

13.

Comieron.

Los sacrificios que Israel presentaba a Dios no eran aceptables delante de él, porque no eran presentados con el debido espíritu de consagración (ver com. Isa. 66: 3).

Volverán a Egipto.

La paciencia de Dios había llegado a su máximo límite debido a la completa maldad de Israel. El tiempo de su castigo estaba a las puertas. El Dios que había liberado a sus padres del yugo de Egipto ahora haría que sus hijos padecieran una suerte similar o peor que la que sufrieron en aquel país. Esto no quiere decir que habría un regreso literal a Egipto. "Egipto" se usa sólo como un símbolo de cautiverio.

14.

Olvidó, pues, Israel.

Oseas rastrea la pecaminosidad de Israel y sus funestas consecuencias hasta su misma fuente: se habían olvidado de Dios. Este olvido para con el Señor los llevó a la idolatría y a la construcción de templos paganos.

Meteré fuego.

Esta predicción se cumplió cuando Senaquerib tomó las ciudades fortificadas de Judá (2 Rey. 18: 13), y también más tarde cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalén y la incendió (2 Rey. 25: 8-9; 2 Crón. 36: 19; Sal. 74: 3-8; Jer. 17: 27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 CS 355

3 PR2 210

4 PR 209

5-6 PR 213

7 MJ85; lT 269

12 Ed 122; PR 221; PVGM 288 936

CAPÍTULO 9

Angustia y cautividad de Israel por sus pecados e idolatría.

1 NO TE alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo.

2 La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.

3 No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda.

4 No harán libaciones a Jehová, ni sus sacrificios le serán gratos; como pan de enlutados les serán a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues, el pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.

5 ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?

6 Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en sus moradas.

7 Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.

8 Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.

9 Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaa; ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.

10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

11 La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.

12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!

13 Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza.

14 Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

15 Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

16 Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones.

1.

No te alegres.

La primera mitad de este capítulo, vers. 1-9, presenta una amonestación contra cualquier sentimiento de falsa seguridad que venga de un período de prosperidad pasajera. Israel prosperó en los días de Jeroboam II (ver com. cap. 2: 8), y después del alejamiento de Tiglat-pileser III, rey de Asiria (2 Rey. 15: 19; ver com. 1 Crón. 5: 26), el país disfrutó de paz en el tiempo de Manahem. Peka era aún algo fuerte cuando Tigiat-pileser invadió a Israel, pues cuando se alió con Rezín de Siria infundió temor a Judá (2 Rey. 16: 5-6).

Amaste salario.

Esto explica la razón del gozo de ellos. Las bendiciones de la cosecha eran consideradas como la recompensa de su culto a los ídolos Jer. 44: 17-18). No es de extrañarse que Oseas se refiera a esas bendiciones como al salario de una ramera y no como a una prueba del amor de Dios.

2.

No los mantendrán.

Aunque los israelitas se regocijaban por las bendiciones de la cosecha, no podrían disfrutar del abundante producto de sus campos porque serían llevados cautivos a Asiria, lo que evidentemente está implicado en el vers. 3. Cuando las bendiciones de Dios se dedican a fines pecaminosos, el Señor, en su misericordia, las elimina (PR 15).

3.

En la tierra de Jehová.

En Palestina (Sal. 85: 1; Joel 2: 18), que Dios se proponía que fuera posesión permanente de su pueblo. 937 Los israelitas habían de perderla por sus pecados y apostasía. Sólo sería suya si respetaban el pacto. Ahora, cuando habían renunciado al pacto (Ose. 6: 7; 8: 1; 9: 1), correspondía que fueran eliminados de la tierra (cap. 9: 15, 17; cf. com. cap. 2: 5, 9).

Volverá Efraín a Egipto.

Ver com. cap. 8: 13.

Comerán vianda inmunda.

El pueblo comería alimentos inmundos en la tierra de su cautiverio, pues no podrían observar fácilmente los requisitos de la ley que prohibe que se coman ciertos animales (Lev. 11; Eze. 4: 13).

4.

Pan de enlutados.

Este era el alimento que comían los enlutados en los funerales. Cualquier alimento de esa clase era legalmente inmundo porque un cadáver, ceremonialmente, contaminaba durante siete días la morada donde estaba y a todos los que entraban en ella (ver com. Núm. 19: 14). Por lo tanto, los que comían ese alimento quedaban ceremonialmente inmundos. Así sucedería con los cautivos en la tierra contaminada de su exilio.

Pan de ellos para sí mismos.

Necesitarían de todo su alimento para nutrirse. No sería llevado a la casa de

Jehová como ofrenda.

5.

¿Qué haréis?

Como estaban lejos, en un país extraño, los israelitas sentirían intensamente la pérdida de sus celebraciones anuales, sus fiestas y solemnidades religiosas (ver com. cap. 2: 11).

6.

Se fueron.

El profeta describe el exilio de Israel en la tierra del cautiverio como un acontecimiento que ya hubiera sucedido. La posesión y ocupación de "la tierra de Jehová" (ver com. vers. 3) era una prueba de que disfrutaban del amor del Señor. Por lo tanto, como la iniquidad de los israelitas les trajo el desagrado divino, sólo podía esperarse que fueran expulsados de su tierra.

A causa de la destrucción.

Se refiere a la desolación y ruina de su país del cual "se fueron", es decir, del cual habían sido sacados.

Egipto.

Sin duda se usa este nombre en sentido figurado para indicar que el lugar de su castigo sería un segundo país de cautiverio (ver com. cap. 8: 13). Lejos de su tierra nativa, serían juntados y condenados a ser sepultados.

Lo deseable de su plata.

"Sus tesoros de plata, la ortiga los heredará" (BJ). Tesoros como ídolos de plata, joyas de plata o casas adornadas donde había plata. El contexto favorece esta última interpretación. Las casas adornadas de los hijos de Israel quedarían completamente desoladas y desiertas, hasta el punto de que ortigas y espinos las invadirían.

7.

Los días del castigo.

Sin duda que los falsos profetas de los días de Oseas, así como los de otras épocas, se habían mofado de la idea de que llegarían los días de la ira de Dios. Aseguraban al pueblo que no tenían por qué temer (Jer. 14: 13-15; Eze. 13: 9-10; Amós 6: 3). Desgraciadamente muchos creían y deseaban esa doctrina engañosa (Isa. 30: 8-14). Pero prevaleció el propósito de Dios. Llegó el día del castigo y la retribución divina. Israel no podía dejar de saberlo, porque lo que no creyera, ahora lo experimentaría.

El varón de Espíritu.

Es decir, el varón que tiene un espíritu. Algunos entienden que esta frase se refiere a que el profeta y el varón de espíritu son los falsos profetas (ver com. vers. 8) que pretendían tener inspiración divina y lisonjeaban a Israel con falsas esperanzas y garantías de seguridad y protección (Jer. 8: 11). Mediante amargas experiencias Israel aprendería la necedad de los que engañaban al pueblo con sus falsas predicciones. Parece que siempre que Dios levanta un verdadero profeta, Satanás envía falsos profetas. Moisés tuvo que luchar con los magos de Egipto y con Balaam (Exo. 7: 10-11; 8: 6-7; Núm. 22-24). En el monte Carmelo, Elías tuvo que hacer frente a los 450 profetas de Baal (1 Rey. 18). Micaías, en Samaria, tuvo que enfrentarse a otros 400 (1 Rey. 22: 6-23). Profetas falsos se levantarán aún en los días finales de la historia de la tierra (Mat. 24: 11, 24).

Otros entienden que el profeta y el varón de espíritu son los profetas verdaderos, a quienes el pueblo llamaba necios e insensatos y que, de acuerdo a esto, fueron tratados despectivamente, despreciados y perseguidos. Los mundanos siempre han considerado que los profetas verdaderos de Dios están dementes, como cuando Festo habló con el apóstol Pablo (Hech. 26: 24), o cuando los capitanes de Jehú juzgaron "loco" al joven profeta que Eliseo envió para que ungiera a Jehú como rey (2 Rey. 9: 1-11), y cuando Semaías acusó a Jeremías (Jer. 29: 24-29). ¿Los judíos de los tiempos de Jesús no declararon acaso que él estaba "fuera de sí"? (Juan 10: 19-21). 938

Grande odio.

Sin duda se trata del odio de los apóstatas, ya fuera contra sus prójimos, contra su Dios o contra los profetas del Señor. En su camino descendente de pecado, el transgresor primero descuida a Dios, y después le desobedece voluntariamente. Finalmente odia a su Hacedor cuando cae bajo el castigo debido a su conducta obstinada.

8.

Atalaya.

Si consideramos que el profeta y el varón de espíritu (ver com. vers. 7) son los verdaderos profetas a quienes el pueblo despreciaba, y de quienes se mofaba como si fueran necios y fanáticos, entonces Oseas declara aquí que su Dios es el Dios de esos atalayas, y que el Señor los protegería sin importar cómo fueran tratados (cf. Eze. 3: 16-21; 33: 7-9).

Para con mi Dios.

"Está con mi Dios" (BJ, nota). La palabra "con" es significativa aquí. Si el falso profeta estaba *con* el pueblo, adulándolo para lograr su favor y para que pasara por alto su proceder pecaminoso, el verdadero profeta en todo momento estaba *con* el Señor para recibir su ayuda y dirección, en comunión *con* él, para llevar *con* él a cabo la voluntad divina haciendo frente a toda oposición. En una palabra; tenía el elevado privilegio de ser miembro del selecto grupo de los que son "colaboradores suyos" (2 Cor. 6: 1). Cambiando una vocal en la

vocalización masorética tradicional (ver t. 1, pp. 29-30), esta frase podría traducirse "el pueblo de mi Dios".

Lazo de cazador.

Figura que se refiere a la obra del falso profeta que enlaza al pueblo mediante sus engaños para hacerlo caer en la destrucción (Isa. 30: 8-13). Esto parece indicar que el "profeta" (ver com. vers. 7) mencionado previamente podría ser un falso profeta y no verdadero.

Odio.

Sin duda el odio fomentado por la idolatría contra Dios y su pueblo. Se dice que esta idolatría tiene su asiento en el templo idólatra, y es representada activamente por el falso profeta.

Casa de su Dios.

El falso profeta quizá estaba vinculado con el templo de algún ídolo, tal vez el de Bet-el (ver com. cap. 8: 1). Adviértase el contraste entre "su Dios" y "mi Dios", como lo menciona Oseas en la primera parte del versículo.

9.

En los días de Gabaa.

Oseas alude a Gabaa para mostrar al pueblo del reino del norte hasta qué profundidad de corrupción ha caído. Esta podría ser una alusión al abominable y vergonzoso abuso de la concubina del levita, perpetrado por los hombres de Gabaa, uno de los más vergonzosos casos del período de los jueces (Juec. 19).

Se acordará de su iniquidad.

Así como el pecado de Gabaa fue cruentamente vengado, por lo cual casi fue aniquilada la tribu de Benjamín, aunque por un tiempo pareció que Dios había pasado por alto la culpa del pecador y había permitido que Benjamín venciera a las otras tribus (Juec. 20), así también sucedería con el reino del norte. En su exilio no escaparía al castigo de la ira divina, aunque durante muchos años parecería como si Dios hubiera pasado por alto su transgresión.

10.

Como uvas.

Es muy grato encontrar uvas y "la fruta temprana de la higuera" en un desierto silvestre y sin cultivar. El Señor expresa el gran gozo que experimentó con el Israel de la antigüedad cuando lo tomó para sí (Deut. 32: 10).

Baal-peor.

Referencia al terrible adulterio espiritual y literal en que cayó Israel incitado por Moab, tentación que fue sugerida por el apóstata Balaam (Núm. 25: 1-5).

Se apartaron.

Del Heb. *nazar*, que en la forma en que aquí se encuentra significa "consagrarse". *Nazar* es la raíz de *nazir*, "nazareo" (ver com. Núm. 6: 2).

Para vergüenza.

Las doncellas moabitas sacrificaban su virginidad a ese repulsivo e inmundo dios; y los israelitas, que debían haber estado separados para Dios y su servicio (Núm. 25: 6-9), participaron en esta iniquidad. En contraste con los nazareos, que se separaban de todo lo que se interpusiera en su dedicación a Jehová (Núm. 6), estos transgresores se apartaron de Dios y de sus caminos, y se "consagraron a la Infamia" (BJ). De esa manera, por así decirlo, se convirtieron en "nazareos de la Infamia" (compárese con el comentario de "se apartaron").

Como aquello que amaron.

Los seres humanos tienden a asemejarse en carácter con el objeto de su adoración (ver com. Sal. 11 5: 8). Así fue en el caso de Israel. Degeneró en moral y en carácter, y fue considerado por Dios como abominable, semejante a las abominaciones paganas que adoraba.

11.

La gloria de Efraín.

Después de trazar un paralelo entre los males del Israel de esos días y los vergonzosos episodios del pasado 939 -Gabaa y Baal-peor- (vers. 9-10), Oseas prosigue anunciando el merecido castigo que está por caer sobre el reino del norte.

El significado de la palabra Efraín es "doble fertilidad" (ver com. Gén. 41: 52). En la bendición de Jacob sobre Efraín se predijo que sería mayor en número que su hermano Manasés (Gén. 48: 14- 20). Esa bendición posteriormente fue afirmada por Moisés (Deut. 33: 17). Por lo tanto, es muy probable que "la gloria" de que se habla aquí se refiera al aumento de la población de Efraín. Pero como resultado de las matanzas causadas por el invasor venidero, habría una marcada disminución del número de los habitantes de Efraín.

12.

¡Ay de ellos también!

Al alejarse Dios de su pueblo, se produjeron todas las desgracias de éste (Deut. 31: 16-18). Como Israel se había apartado de Dios (Ose. 7: 13), lo natural era que Dios se apartara de él (2 Crón. 15: 1-2).

13.

Efraín.

El hebreo de la primera mitad de este versículo es algo oscuro. "Hebr. ininteligible" (BJ, nota). La BJ traduce: "Efraín, como yo mismo veo, ha hecho de sus hijos una presa". Con leves variantes ésta es también la traducción de la LXX.

A la matanza.

"Al verdugo" (BJ). Quizá ninguna nación de la antigüedad fue más cruel con un enemigo vencido que los asirios (cap. 10: 14).

14.

Lo que les has de dar.

El profeta está de acuerdo con el castigo asignado.

15.

En Gilgal.

Ver com. cap. 4: 15.

Les tomé aversión.

Es algo terrible cuando nuestros pecados provocan el odio de Dios, y serán severos los castigos que resultarán de ese odio. Sin embargo, podemos estar seguros de que aunque Dios odia el pecado, sin embargo ama al pecador (CC 50), Si el pecador no se separa de su iniquidad, algún día tendrá que enfrentarse con el odio divino que destruirá finalmente el pecado. El pecado de Efraín no fue un pecado común, no fue un pecado de ignorancia: fue un pecado contra la luz plena de la voluntad de Dios, y por lo tanto digno de la mayor condenación (cf. Luc. 12: 47-48).

Mi casa.

Compárese con "la tierra de Jehová" (ver com. vers. 3).

No los amaré más.

Por supuesto, esto sólo se aplica a la nación en conjunto. No se refiere a individuos, muchos de los cuales permanecieron fieles a Dios y a su voluntad. Había muchos de ellos en Israel, y Dios los amó como siempre lo ha hecho y como siempre lo hará (1 Rey. 19: 18; 2 Crón. 16: 9; Rom. 8: 35-39; PR 217).

Todos sus príncipes.

Esto muestra cuán completamente irremediable era la condición espiritual del reino del norte, pues ninguno de sus reyes hizo lo correcto ante los ojos de Jehová. ¡Cuán trágico fue que esta nación, que debería haber sido una luz para los gentiles (Isa. 49: 6), se convirtiera en un país de oscuridad espiritual! Hay un comentario más amplio sobre este asunto en las pp. 32-35.

16.

Efraín fue herido.

Aunque Israel fue colocado como una planta agradable en el huerto del amor de Dios, la enfermedad de la apostasía había herido sus raíces, y éstas se habían marchitado. Cuando se secan completamente las raíces, no puede haber esperanza de fruto. Por lo tanto, a menos que Efraín dejara sus propios caminos por los caminos de Dios, su árbol sólo produciría hojas y merecería el castigo divino (cf. Mat. 21: 18-19).

17.

Mi Dios.

Ver com. vers. 8. Dios no es el Dios de aquellos que en forma desobediente se apartan de él. Dios nunca abandona a los hombres, a menos que éstos primero lo abandonen a él para seguir egoísta y pecaminosamente los caminos de su propia elección (ver com. vers. 12).

Errantes.

Dios había anunciado siglos antes a Israel que ésta sería su suerte si se apartaba del Señor (Deut. 28: 63-65). Las diez tribus no regresarían juntas, sino que andarían "errantes entre las naciones" hasta el fin del tiempo (PR 222). Cuán notablemente se ha cumplido esta predicción divina en la historia de los judíos desde los días de Oseas hasta hoy. Han viajado y huido de una nación a otra durante siglos.***(73)** Sin embargo, esta profecía 940 no dice que algunos miembros de las diez tribus no podrían volver individualmente del cautiverio. Pudieron hacerlo, y algunos lo hicieron retornando con los repatriados de Judá, cuando se cumplió el exilio del reino del sur (ver com. Ose. 1: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PR 213

9 PR 211

17 PR 210, 222

CAPÍTULO 10

Israel es reprobado y amenazado por su impiedad e idolatría.

1 ISRAEL es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.

2 Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.

3 Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros?

4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajenjo en los surcos del campo.

5 Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.

6 Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.

7 De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas.

8 Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.

9 Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

10 Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen.

11 Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

12 Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

13 Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, por que confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes.

14 Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos.

15 Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

1.

Frondosa viña.

El pueblo de Dios frecuentemente es comparado en las Escrituras con una viña (Sal. 80: 8; Isa. 5: 1-7; Jer. 2: 21; Mat. 21: 33-41).La viña que aquí se describe lleva fruto, pero el fruto producido es para sí misma. Desde el punto de vista del propietario, la viña resulta inútil, porque no recibe ningún fruto de ella. Así

sucedió en el caso de Israel. El Señor no recibió el fruto que le correspondía de la nación por la que había hecho tanto (ver com. Isa. 5: 1-7).

Da abundante fruto.

Si bien es cierto que nominalmente, y por la profesión de fe que el pueblo de Israel hacía, era el pueblo de Dios, en la práctica no dio frutos de justicia. Mereció la misma condenación que Jesús 941 pronunció sobre la higuera estéril (Mat. 21: 18-19).

Para sí mismo.

Son pocos los que pueden soportar la prosperidad. En vez de ser conducidos por la bondad de Dios y por sus privilegios, a un arrepentimiento sincero del pecado y a una comunión más íntima con su Hacedor, son propensos a olvidarlo. Los frutos de sus bendiciones son egoístamente guardados para sí mismos y no son entregados al Señor. De esta manera, Dios con frecuencia es defraudado por los hombres con los frutos que le deben dar. Es un gran abuso de la bondad de Dios el negarse a compartir nuestras bendiciones con otros. Ver pp. 34-35.

Multiplicó también los altares.

La palabra hebrea que se traduce "multiplicó", deriva de la misma raíz de la palabra que se traduce abundancia. El pensamiento es que precisamente a medida que aumentaban sus bendiciones, aumentaba también su apostasía. En realidad, esto presenta lo que se acaba de mostrar en forma de símbolos: el gran aumento de la apostasía de Israel. El incremento de la población y la prosperidad material (ver com. cap. 2: 8; PR 214) dio como resultado que se multiplicara el número de los altares idólatras.

Ídolos.

"Más hermosas hacía las estelas" (BJ). Heb. *matstsebah,* "columnas", o "estelas" (ver. com. Ose. 3: 4; cf. 1 Rey. 14: 23).

2.

Dividido.

O, "doble", "lisonjero".

Su corazón.

Israel añadió el culto a los ídolos al del Señor (2 Rey. 17: 32-33, 41), y Dios no podía tolerar ese culto a medias (cf. Mat. 6: 24). Sólo cuando nos volvemos a Dios de todo nuestro corazón, él puede hacer por nosotros lo que desea (Prov. 23: 26; Jer. 29: 11-14).

Demolerá.

En hebreo es una palabra que significa literalmente "quebrantar el cuello", palabra que se usa comúnmente en un sentido ritual (Exo. 13: 13; 34: 20; Deut.

21: 4, 6). Oseas declara con estas palabras que los instrumentos del pecado serían quitados de los transgresores y serían destruidos; sus altares demolidos, y sus ídolos, destruidos. El hebreo destaca en este versículo que Jehová mismo demolería sus altares.

3.

Ahora.

O cuando el pueblo viera la destrucción ante sus mismos ojos, o cuando estuviera en el cautiverio.

No tenemos rey.

Por haber rechazado a Jehová y haber menospreciado los castigos consiguientes, Israel se vería en la necesidad de ver y comprender que los reyes impuestos por su propia voluntad (ver com. cap. 8: 4) serían incapaces de protegerlo o darle ayuda (ver com. cap. 3: 4).

Esto también podría referirse a que Israel rechazó al Señor en su doble condición de Dios y de Rey. Este rechazo, que en cierta medida comenzó cuando Saúl fue elegido rey (1 Sam. 8: 7), al fin terminó en desastre espiritual y angustia material, y culminó en completa ruina.

4.

Jurando en vano.

La infidelidad de Israel en los días de Oseas se acentuó en varios sentidos: (1) Cuando abandonó al Señor por la idolatría; (2) por deslealtad a su soberanía, y (3) por falsedad e infamia en el trato con sus prójimos en general. Después de firmar un convenio con Salmanasar V, rey de Asiria, en secreto hicieron un pacto con So, rey de Egipto (2 Rey. 17: 4). De esta manera violaron pactos y también desobedecieron la orden de Dios, que prohibía celebrar alianzas con extranjeros (Exo. 23: 32; 34: 12; Deut. 7: 2). De modo que fueron desleales a los hombres y a Dios.

Juicio florecerá.

También, "justicia brotará". Algunos sugieren que "juicio" se refiere al castigo que Dios iba a enviar a la impía nación, castigo que sería tan amargo y mortífero como el ajenjo. Sin embargo, el contexto parece indicar que "juicio" se refiere aquí a esa "justicia" oficial del país, que era una perversión y una caricatura de la verdadera justicia (Amós 5: 7; 6: 12). Ese juicio pervertido es como la hierba amarga que brota tan fácil y abundantemente.

Ajenjo.

Heb. *ro*sh*, "una hierba amarga y venenosa" (ver com. Sal. 69: 21). También se usa esta palabra para referirse al veneno de las serpientes (Deut. 32: 33; Job 20: 16).

5.

Becerras.

Heb. *'eglah*, "vaquillas" o "novillas". En otros pasajes de Oseas los becerros objetos de idolatría son designados con la forma hebrea masculina. Se ha sugerido que se emplea el género femenino en señal de desprecio o para hacer resaltar la debilidad de los becerros que no podían ayudar a los israelitas. Tanto en la LXX como en la BJ está en singular: "becerro", lo cual concuerda mejor con el singular "a causa del becerro" y "será él llevado" (vers. 5-6).

Bet-avén.

Literalmente, "casa de engaño" o "casa de impiedad" (ver com. cap. 4: 15). Bet-el, "la casa de Dios", que una vez fuera 942 un lugar de sagrada memoria debido a su relación con el patriarca Jacob, más tarde se convirtió en uno de los dos centros del culto idólatra de los becerros (1 Rey. 12: 26-33).

Samaria.

La capital y principal ciudad del reino del norte.

Sacerdotes.

Heb. *komer*, palabra que sólo aparece en otros dos lugares del AT. En 2 Rey. 23: 5, traducida allí como "sacerdotes idólatras", y en Sof. 1: 4, donde se ha traducido como "sacerdotes paganos" (BJ).

6.

Será él llevado.

Este versículo explica el anterior. El dios nacional de Israel, el becerro, sería llevado a Asiria como uno de los despojos de guerra. En la antigüedad, una victoria sobre tina nación se catalogaba como una victoria sobre sus dioses (1 Rey. 20: 23, 28; 2 Rey. 18: 28-35).

Rey Jareb.

Ver com. cap. 5: 13. No hay ninguna referencia específica del cumplimiento de esta profecía: el becerro de oro llevado a Asiria. Pero podemos estar seguros de que los asirios no hubieran dejado un objeto de tanto valor en Bet-el.

Consejo.

Quizá una referencia a la mala política de Jeroboam I, que tenía el propósito de separar a Israel de Judá (1 Rey. 12: 26-30).

7.

Espuma.

"Paja" (VM). Heb. *qétsef*, "una rama desgajada" (cf. Mat. 15: 13). La LXX traduce: "ramita". La figura recalca la liviandad, inestabilidad e impotencia del rey en quien confiaba el pueblo.

8.

Avén.

Lo más probable es que debe entenderse como Bet-avén, quizá Bet-el (ver com. cap. 4: 15). Sin embargo, algunos creen que esos lugares altos de "Avén" significan lugares altos "de impiedad (el Heb. *'awen* significa impiedad), donde se ofrecían sacrificios ilícitos ante dioses extraños. El pueblo comenzó a apartarse de Dios ofreciendo sacrificios a Jehová en esos lugares altos, en vez de hacerlo en Jerusalén, el único lugar para servicios religiosos de acuerdo con la ley (Deut. 12: 1-14). Posteriormente y debido a la creciente apostasía, esos lugares altos fueron testigos de las más abominables idolatrías y vergonzosas prácticas pecaminosas (ver com. Ose. 4: 13).

Espino.

Vívida figura de desolación total.

Cubridnos.

Tan abrumadores serían la angustia y el espanto del pueblo, que en su desesperación desearía una muerte rápida. Preferiría ser sepultado bajo montañas o montes, antes que contemplar más escenas tan desgarradoras, antes que soportar más tales calamidades.

Es significativo que nuestro Señor usara palabras similares al predecir las calamidades relacionadas con la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C. (Luc. 23: 30), y que también las empleara Juan para describir la desesperación de los hombres en el fin del mundo (Apoc. 6: 16-17). ¿Acaso no es infinitamente mejor orar a Jesús ahora que "cubra" nuestras transgresiones con la sangre de su expiación, que tener que clamar, por causa de nuestro descuido, que las montañas y los cerros caigan sobre nosotros para "cubrirnos"? Nuestras sinceras oraciones a Jesús "ahora", serán oídas con toda seguridad; pero serán en vano las oraciones a las montañas y a los cerros.

9.

Gabaa.

Ver com. cap. 9: 9. Este pecado de Gabaa había llegado a ser proverbial.

10.

Los castigaré.

En cuanto al propósito del cautiverio, ver las pp. 32-33, 598-599.

Se juntarán.

Los instrumentos del castigo de Dios serían los invasores extranjeros (ver com. Isa. 7: 20). Así como las otras tribus se juntaron en Gabaa contra la tribu de Benjamín para destruirla, así también ahora, contra las diez tribus se juntarían diversos pueblos y naciones para destruir a Israel. El número de los que se reunieran contra Israel sería tan abrumador como lo fue el de todas las tribus reunidas contra la pequeña tribu de Benjamín (Juec. 20).

Doble crimen.

Posiblemente se refiera al crimen de Gabaa y a la adoración de los becerros. Podría también referirse sencillamente a la enormidad de los crímenes cometidos en Israel.

El castigo de Israel sería el resultado inevitable de sus transgresiones y, como animales sujetos al yugo, el pueblo tendría que arrastrar ese castigo. El pueblo de Dios había despreciado el yugo fácil y liviano de Dios (ver com. Mat. 11: 29-30), y quedó atado con los lazos de su pecado. La destrucción le sobrevendría estando en ese pecado.

11.

Novilla.

Heb. *'eglah* (ver com. vers. 5). Efraín es comparado aquí con una novilla domesticada para trillar grano. Los bueyes eran utilizados antiguamente, y aún los utilizan, para trillar el grano, ya fuera con las pezuñas o arrastrando una rastra de trillar sobre los granos. No se les ponía bozales (Deut. 25: 4) para que quedaran en libertad de tomar de vez en cuando un bocado de cerca. Tal fue la historia de Israel. Había sido colocado 943 en la tierra prometida en condiciones fáciles y cómodas, como una novilla que trillaba, pero a la que se le permitía comer a voluntad. Sin embargo, estas comodidades materiales que debieran haberlo acercado a su Creador, trágicamente hicieron que tuviera una confianza propia pecaminosa y fuera rebelde (ver com. Deut. 32: 15).

Lozana cerviz.

Ha sobrevenido un cambio. El yugo asirio está por ser colocado sobre la lozana cerviz de Israel.

Haré llevar yugo a Efraín.

O, "unciré al carro a Efraín" (BJ).

Arará.

Se le impondría ahora una cansadora y desagradable labor. Judá, debido a sus pecados, también debería compartir la faena teniendo que hacer el duro trabajo de arar; y Jacob, que quizá aquí representa a las diez tribus del norte, quebraría los terrones. Efraín había sido una vez libre; pero ahora está subyugado y tiene que llevar el yugo del duro servicio.

12.

Sembrad... en justicia.

O, "para justicia" (VM). Israel debe sembrar semillas que broten justicia. La admonición dada aquí refleja otra vez el significado del nombre Jezreel (ver com. cap. 1: 4; 2: 23).

Segad.

La novilla (vers. 11) ilustra la condición a que había llegado Israel debido al pecado. El profeta describe aquí lo que el Señor anhela que sea Israel mediante la obediencia por la fe. Oseas usa comparaciones tomadas de la vida agraria (vers. 12-13), y presenta una exhortación a la reforma que produce el verdadero arrepentimiento. Dios asegura a su pueblo que si amolda su vida a la voluntad divina y trata con justicia a sus prójimos, recibirá su recompensa (cf. Sal. 19: 11; Prov. 11: 18), una recompensa mucho mayor que todas las buenas obras que pueda hacer, así como el agricultor que siembra un quintal de trigo cosecha muchos más quintales (cf. Mar. 10: 28-30). Aunque quizá sembremos con lágrimas la semilla de justicia, permanece la reconfortante promesa de que segaremos con regocijo (Sal. 126: 5-6).

Misericordia.

Heb. *jésed* (ver Nota Adicional al Salmo 36, t. III, p. 727). Compárese con el significado del nombre Lo-ruhama (ver com. Ose. 1: 6; 2: 23).

Haced para vosotros barbecho.

Este es un ruego divino para que haya una reforma en la vida, para que se desarraiguen las malezas del pecado a medida que el agricultor pasa su arado sobre el barbecho, el campo sin cultivar, y lo ara para que el terreno quede listo para la siembra. En esta forma se insta a Israel para que elimine toda apostasía del culto, toda iniquidad en la manera de vivir, y que se vuelva al Señor con sincero corazón. La tierra de Efraín estuvo demasiado tiempo desolada y sin cultivar debido al pecado. Esto debe dar lugar ahora al cultivo divino desarraigando las cizañas y las raíces de los males nacionales, sociales e individuales. Son imperativas una renovación espiritual y una reforma religiosa radical.

Esta ferviente exhortación indica que aún estaba abierta la puerta de la misericordia para un posible arrepentimiento de Israel. Sin embargo, persistía el triste hecho de que la nación en general estaba tan endurecida en el pecado, que esta exhortación sería en vano (ver com. cap. 4: 17). No obstante, los mensajes directos de Oseas no fueron del todo sin resultados, pues ayudaron individualmente a muchas almas para que fueran fieles en ese tiempo de crisis (PR 218).

Buscar a Jehová.

Si así lo hacían, Dios nuevamente los recibiría como a su pueblo (ver com. cap.

1: 9; 2: 23).

Enseñe justicia.

"Hasta que venga a lloveros justicia" (BJ). Ver com. Isa. 45: 8.

13.

Habéis arado impiedad.

Se usa aquí en el sentido de "habéis sembrado impiedad". La conducta anterior del pueblo de Israel había sido contraria a lo que ahora se le exhorta que haga (vers. 12). El mal que sembraron ya había dado la inevitable cosecha de iniquidad (cf. Job 4: 8; Prov. 22: 8). La confianza que tenían en la sabiduría de su propio proceder los condujo al desastre y a la guerra (cf. Prov. 14: 12).

Fruto de mentira.

Israel había mentido a Dios con su hipocresía e idolatría. Ahora el fruto de esa falta de veracidad sería una desilusión, el humo y las cenizas de un fracaso completo y un vacío absoluto.

En tu camino.

Israel abandonó el camino de la rectitud de Dios para seguir sus propios caminos de iniquidad. Confió en la vana ayuda de Egipto y Asiria; se apoyó en el brazo carnal, y así se apartó de Jehová (ver com. Jer. 17: 5).

14.

Alboroto.

La cosecha estaba lista, el alboroto de la guerra y la destrucción estaba en camino.

Salmán.

Este nombre se interpreta en tres diferentes maneras: que es una forma abreviada de Salmanasar V, rey de Asiria; que se 944 refiere a Salum, el que asesinó a Zacarías el hijo de Jeroboam II, y gobernó a Israel sólo un mes y luego fue asesinado por su sucesor (2 Rey. 15: 8-15); o que se alude a Salmanu, un rey moabita de tiempos de Tiglat-pileser III (745-727 a. C.).

Bet-arbel.

Heb. *beth 'arebe'l*, "la casa de Arebel". Podría haber sido Arbela (la moderna Irbid) en Galilea, en la tribu de Neftalí, mencionada en 1 Mac. 9: 2; o podría haber sido otra Irbid al este del Jordán. Es interesante observar que la LXX traduce: "la casa de Jeroboam", lo que sería una referencia al asesinato de Zacarías perpetrado por Salum, que puso fin a la familia de Jeroboam II.

Destrozada.

Los asirios eran reconocidos como excesivamente crueles en la guerra (ver

com. cap. 9: 13).

15.

Bet-el.

Ver com. cap. 4: 15. El inminente cautiverio podía atribuirse a las iniquidades del pueblo. Bet-el era el principal lugar del culto al becerro, y su pecado era la razón de muchas de las calamidades que se acercaban.

Mañana.

Así como la mañana rápidamente despeja las estrellas que brillan en la noche, así el rey (probablemente Oseas, último rey de Israel) sería en poco tiempo eliminado y el reino del norte rápidamente llegaría a su fin.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DMJ 50; HAp 13; PR 14; PVGM 273

5-6 PR 214

12 CM 390; Ev 87, 460; 3JT 312; PR 211; PVGM 41; RC 63; SC 20

13-15 PR 209

CAPÍTULO 11

1 *La ingratitud de Israel para con Dios a pesar de sus beneficios*. 5 *juicio divino.* 8 *La misericordia de Dios para con ellos.*

1 CUANDO Israel era muchacho, yo lo amé y de Egipto llamé a mi hijo.

2 Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

3 Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba.

4 Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

5 No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir.

6 Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos.

7 Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.

8 ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se

conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.

9 No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

10 En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.

11 Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.

12 Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

1.

Muchacho.

En los vers. 1-4 de este capítulo se presentan las bendiciones que el pueblo de Israel había recibido del Señor desde el tiempo del éxodo, y la posterior ingratitud 945 de Israel a pesar de esas bendiciones. Dios tenía sobrada razón para estar irritado contra Israel debido a su reacción frente al amor y al cuidado que él mismo le había prodigado desde su infancia (Eze. 16: 1-8; PR 231). Su interés por ellos y para ellos era, sin duda, el de un padre para con su hijo; interés que no compartió ninguna nación en el mismo grado (Deut. 7: 6-8). Óseas se refiere a esa relación que comenzó cuando Moisés dio a Faraón el mensaje del Señor de que dejara salir a su pueblo (ver com. Exo. 4: 22-23). En Ose. 11: 1 se señala que uno de los principales propósitos de la Biblia es destacar ante los pecadores la bondad y la gracia de Dios (8T 275). "Toda la Escritura -dice Lutero- tiene como principal propósito que no dudemos, sino que ciertamente esperemos, confiemos y creamos que Dios es bondadoso, misericordioso y paciente".

LLamé a mi hijo.

Mateo, inspirado por el Espíritu Santo, declara en su Evangelio que la liberación de Israel de Egipto fue un símbolo o profecía de lo que le aconteció al niño Jesús en Egipto y de su regreso a Palestina (ver com. Mat. 2: 15). Aunque la referencia de Mateo no pueda considerarse como una cita textual ni del hebreo ni de la LXX de Ose. 11: 1, no hay duda de que el escritor evangélico tuvo en cuenta la comparación entre ambos casos.

2.

Los llamaba.

Probablemente una referencia a los diversos profetas y a otros mensajeros que Dios utilizó para que su pueblo conociera la voluntad divina.

Se alejaban de mí.

Israel no quiso reconocer la invitación de Dios, y se entregó a la idolatría,

especialmente a los baales, a las diversas representaciones del dios Baal (cap. 2: 17).

3.

De los brazos.

Hermosa figura del amante cuidado de Dios hacia Efraín. Así como un padre amoroso enseña a su hijo a caminar tomándolo de los brazos cuando tropieza o cae, así el Señor había enseñado a su hijo Israel (Deut. 1: 31; 33: 27; Jer. 31: 32). Así como un padre amante tolera pacientemente a un hijo que aún no ha llegado a tener uso de razón, así también el Señor había soportado pacientemente a su pueblo inmaduro; pueblo que ignoraba los misterios espirituales del reino de los cielos (Deut. 32: 10).

Yo le cuidaba.

Heb. "Yo los sané". Parece ser una alusión a Exo. 15: 26 (cf. Isa. 57: 18).

4.

Cuerdas.

Una figura de lenguaje más en cuanto a la conducción paternal del Señor para con Israel (Jer. 31: 3).

Cuerdas de amor.

"Lazos de amor" (BJ). Una expresión significativa que muestra que esas cuerdas eran muy diferentes de las que emplean los hombres para amansar a los animales salvajes. A veces debe usarse la violencia para domar a los animales a fin de domesticarlos para un trabajo útil. Pero Dios no fuerza a los hombres. No usa de cuerdas duras ni de anillos de hierro, sino que nos atrae por medios razonables, ejercitando nuestra inteligencia y despertando nuestros afectos (ver com. Isa. 1: 18). Dios nos atrae a él de una manera adecuada a la dignidad de nuestra naturaleza, pues fuimos hechos a la imagen de Dios (Gén. 1: 26-27). Cuando trabajamos por los demás, siempre debiéramos seguir este método de amor (1 Cor. 9: 19-23; 1 Tes. 2: 7-8; 3: 12; Heb. 5: 2). Cristo nos atrajo hacia él con cuerdas humanas cuando se hizo hombre y vivió y se sacrificó por nuestro bien (Juan 12: 32; Hech. 10: 38). Una de las razones por las cuales el Hijo de Dios se hizo *hombre* fue para atraer a los *hombres* con cuerdas de simpatía, participando de la misma naturaleza de ellos.

Comida.

A pesar de las frecuentes deslealtades de Israel, el Señor le concedió su misericordia salvadora y su tierna compasión, junto con abundante sustento (Sal. 23: 5). Esto hizo aun más inexcusable que buscaran otros dioses para recibir dádivas más grandes.

5.

A tierra de Egipto.

Israel había sido tributario de Asiria desde el tiempo de Manahem (2 Rey. 15: 17-20); pero se sublevó y procuró la ayuda de Egipto (2 Rey. 17: 1-4). Sin embargo, no se permitiría que recibiera ayuda de Egipto. Israel sería obligado a someterse al yugo de Asiria. La servidumbre impuesta por este imperio sería un castigo por los pecados de los cuales no se había arrepentido.

6.

Espada.

No habría manera de escapar de la invasión y de sus efectos.

Aldeas.

"Barras de sus puertas" (VM). Literalmente, "palos", 'báculos" o "tallos". De acuerdo a este sentido era algo para ayudar en la defensa de las ciudades, como las barras de las puertas de la ciudad. También podría entenderse figuradamente como fotalezas fronterizas o aldeas cercanas dependientes de las ciudades como un tallo o las ramas de un árbol. 946

Consejos.

La causa de todas esas aflicciones venideras eran los malos consejos que la nación recibía y que llevaban al pueblo a la transgresión y apostasía (cf. Sal. 5: 10).

7.

Mi pueblo.

¡Cuán expresivamente señala esta frase que a pesar de toda la culpa de Israel por su apostasía persistente, la nación aún era para Dios... "mi pueblo"!

Me llaman.

Texto hebreo problemático. Se ha sugerido: "Aunque *los profetas* los llaman hacia arriba" (VM). Aunque Israel era llamado a tener comunión con el Altísimo, parece que nadie procuraba participar de esta excelsa experiencia. La corrupción se había arraigado tanto en Israel, que por lo general el pueblo no respondía a las súplicas de los profetas para que participaran de una vida espiritual más elevada.

8.

Abandonarte.

El pensamiento del vers. 8 es una transición de terribles predicciones de severo castigo a promesas de consoladora misericordia. Las profecías de Oseas frecuentemente alternan amenazas y promesas, y a veces las mezclan. Aunque Efraín merecía una completa destrucción debido a sus iniquidades, el Señor, a causa de su amor y misericordia perdurables, continuaba esforzándose para que hubiera arrepentimiento y reforma entre su pueblo (Jer. 31: 20).

Zeboim.

Adma y Zeboim estaban entre las ciudades de la llanura que fueron destruidas por Dios (Gén. 14: 8; Deut. 29: 23). Aunque Israel era tan culpable como esas ciudades y merecía ser castigado en la misma forma (Mat. 11: 23-24), Dios manifiesta su deseo de no entregar el reino del norte en manos de sus enemigos o abandonarlo a la destrucción.

9.

No ejecutaré.

El profeta describe un glorioso cuadro de la obra del amor divino. El Señor no ejecutaría el ardor de su ira ni destruiría completamente a Efraín. Si el amor de Dios cuando comenzó su interés por Israel fue algo grande y excelso (vers. 1-4), es mayor ahora, pues se ha transformado en compasión (vers. 8-9) en el sentido de que Dios se resiste a abandonar a su pueblo, aunque éste ha llegado a ser completamente indigno del amor que le ha demostrado.

Destruir a Efraín.

El hombre puede castigar para destruir, pero Dios castiga para corregir y enmendar (Jer 29: 11). La ira de Dios fluye en una dirección muy diferente de la del hombre. Este tiene el propósito de vengarse; Dios, de reconciliar.

Dios soy.

Esta es la causa fundamental de la misericordia divina que se acaba de expresar: el carácter de Dios, santo por su misma naturaleza, sólo puede cumplir y hacer honor a su pacto de amor eterno con Israel. El es Dios, y por eso debe ser medido por la norma divina de ese amor (Rom. 8: 37- 39; 1 Juan 4: 16), y no por la norma vengativa del hombre.

El Santo.

Esto explica por qué Dios castiga la iniquidad, y sin embargo continúa mostrando misericordia. La santidad que no puede tolerar la culpabilidad es también la santidad de verdad y fidelidad.

En la ciudad.

Estas palabras significan que Dios no entraría como un enemigo para destruir completamente, como había ido a las ciudades de la llanura de Sodoma (vers. 8).

10.

Rugirá como león.

Una comparación que denota tanto la sonoridad del pregón como la pavorosa majestad del Señor cuando convoca a su pueblo para que retorne. Este rugir también puede significar la orden terminante que da Dios a los enemigos de Israel, cuando el Señor llama a su pueblo para que regrese de su cautiverio. La voz majestuosa e imperativa con que el Señor se dirige a los que obran iniquidad, aunque está llena de amor (Rom. 2: 4), también está llena de la solemne posibilidad del castigo. Dios invita a los pecadores no sólo a que se refugien en su misericordia, sino también para que huyan de la ira venidera (Mat. 3: 7-8).

11.

Como ave.

Sin duda es una referencia al regreso de los judíos después de los 70 años de cautiverio (Jer. 29: 10). Aquí se mencionan específicamente a Egipto y a Asiria, porque los judíos estuvieron sometidos y oprimidos en ambos países.

12.

Me rodeó.

El profeta presenta la manifiesta idolatría de Israel en contraste con la condición espiritual de Judá, el reino del sur, que en apariencia era leal al Señor.

Gobierna.

"Es aún inconstante con su Dios" (VM). Quizá esa "inconstancia" indicaba que Judá adoptaba una posición vacilante, indecisa, en relación con el Señor, el Santo y fiel.

La condición de Judá en el tiempo cuando cayó Israel, el reino del norte, está reflejada en el vers. 2 (ver también las pp. 32-33 y com. cap. 4: 15).

El último versículo del cap. 11 es él primero del cap. 12 en la Biblia hebrea y también en la BJ. 947

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR231; 8T 275

2-7 8T 276

3 PR 221

4 DTG 446; Ev 157

7 PR 210

8 PVGM 219; TM 249

8-9 PVGM 201; 8T 276

10-11 8T 277

CAPÍTULO 12

1 *Reproches para Efraín, Judá y Jacob*. 3 *Dios, por los favores que ha concedido, exhorta al arrepentimiento*. 7 *Los pecados de Efraín irritan a Dios*.

1 EFRAÍN se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto.

2 Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras.

3 En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel.

4 Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.

5 Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre.

6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.

7 Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión,

8 Efraín dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos.

9 Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

10 Y he hablado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas.

11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los surcos del campo.

12 Pero Jacob huyó a tierra de Aram, Israel sirvió para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor.

13 Y por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado.

14 Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio.

1.

Efraín.

Aquí es un sinónimo de Israel, el reino del norte.

Se apacienta de viento.

En vez de buscar al Señor para su seguridad, Israel recurrió a alianzas con extranjeros para que lo ayudaran a sostener su poder desfalleciente. "Viento" se usa figuradamente para indicar algo vacío, vano, sin valor real o práctico. Alimentarse de viento es, pues, complacerse o buscar alimento en lo que no puede proporcionar ni lo uno ni lo otro.

Solano.

Ver com. Jer. 18: 17. Ir tras el solano (o viento oriental) es perseguir vanas esperanzas y planes impracticables. Pero en mayor medida aquí se hace alusión al poder destructor del solano, y representa algo que es sumamente vano y vacío, lo que es dañino y destructor. El viento oriental de Palestina que pasa sobre grandes extensiones de desierto arenoso, es abrasador, ardiente; destruye la vegetación, sofoca al hombre, es tormentoso en el mar (Sal. 48: 7) y en la tierra (Job 27: 21; Jer. 18: 17). Por lo tanto, ir en pos del solano representa destrucción. La primera parte de Ose. 12: 1 se traduce así en la LXX: "Pero Efraín es espíritu malvado persiguió al viento oriental todo el día".

Mentira... aumenta.

Algunos explican esto como una descripción del falso culto de Israel y sus efectos dañinos (Amós 2: 4). Otros 948 consideran que es una referencia a la conducta de Efraín con sus prójimos en cuanto a la violencia y el robo (cf. Jer. 6: 7; Amós 3: 10). Toda la vida del reino del norte fue, en realidad, una mentira. Su población había renunciado a la autoridad divina. Se habían sublevado contra la dinastía de David. Habían rechazado el sacerdocio de los hijos de Aarón. Adoraban los becerros de oro. Renunciaron al Señor para rendir homenaje a los baales y a Astarot. Rebajaban las normas de moral en su vida social. No buscaban ayuda del Señor en momentos de angustia nacional, sino de Asiria en un período, y de Egipto en otro (ver com. Ose. 11: 5). Sin embargo, durante todo este tiempo se jactaban de que eran el pueblo de Dios, de que Jacob era su padre, lo cual explica por qué se cita la vida de Jacob (cap. 12: 3-4) como un reproche para sus descendientes.

Y destrucción.

Es significativo que se unan aquí la mentira y la destrucción. Dios siempre une los pecados por los que no ha habido arrepentimiento, y su castigo. Multiplicar los primeros es, pues, multiplicar lo segundo. El pecado es la causa cuyo efecto es el castigo, un efecto que trágicamente la mayoría de los hombres parecen pasar por alto hasta que ya es demasiado tarde (Rom. 2: 4-6).

Hicieron pacto.

En otros pueblos antiguos, como entre los griegos y los romanos, el sacrificio de animales también ratificaba las cláusulas de un convenio entre las partes contratantes. El anhelo de hacer alianzas con extranjeros se presenta como una prueba positiva de la apostasía de Israel. El pago de grandes tributos de Israel a Asiria, no sólo no impidió las invasiones de los asirios sino que estimuló a éstos para que invadieran a Israel en busca de mayores riquezas (cf. Ecl. 5: 10). Las ambiciones políticas, económicas y territoriales de los poderes imperiales, como era el caso de Asiria, nunca quedaban satisfechas. Una vez que Israel comenzara a pagar tributo a esa potencia de Mesopotamia, ya no podría detener la irresistible demanda de ese imperio que pediría más y más. Así se consumó la ruina de Israel.

Aceite.

Generalmente se refiere al aceite de oliva, producto abundante de Palestina (Deut. 8: 7-8; Eze. 27: 17). Este aceite quizá fue enviado a Egipto como un tributo para granjearse la simpatía de ese país y su ayuda contra Asiria.

2.

Pleito.

Ver com. cap. 4: 1.

Aquí se incluye a Judá en la queja de Dios contra su pueblo. La transgresión de Judá no era tan grave como la de Israel en ese tiempo, pues aquella nación externamente todavía era leal a Jehová (cap. 11: 12) y no fue tan abiertamente culpable de apostasía como Israel. Sin embargo, Judá tenía que enfrentarse al castigo.

Jacob.

Jacob se refiere aquí en forma particular al reino del norte, en contraste con Judá. Sin embargo, en un sentido más amplio y general, el nombre comprendía tanto a las diez tribus que constituían a Israel como a las dos tribus que formaban a Judá.

3.

Por el calcañar.

La mención del nombre de Jacob (vers 2) introduce una referencia en el vers. 3, a dos acontecimientos importantes en la vida de ese patriarca. El propósito de Oseas era, sin duda, amonestar a su pueblo para que imitara la conducta de su progenitor y recordarle la distinción que había obtenido, a fin de que se animara a hacer lo mismo. Cuando Jacob estaba naciendo se aferró al calcañar de su hermano mayor, incidente que sirvió para que fuera llamado "Jacob" (ver com. Gén. 25: 26). La segunda frase del vers. 3 nos dice cómo Jacob, en la plenitud de su virilidad, luchó con Dios, el Ángel del pacto (Gén. 32: 22-32) y prevaleció, por lo que su nombre le fue cambiado de Jacob a Israel. La palabra "Israel" en

realidad significa "él lucha con Dios", o "él prevalece sobre Dios", o "él rige con Dios" (ver com. Gén. 32: 28). Jacob comenzó esa noche luchando, pero terminó suplicando. El fin de toda la lucha no es vencer a Dios, sino vencer el yo. El reconocimiento de nuestra debilidad constituye nuestro poder, y los que presentan la súplica "no te dejaré, si no me bendices", descubren que les da acceso al poder de Dios.

4.

Prevaleció.

La experiencia de Jacob, que es un ejemplo que debe seguir el pueblo de Dios, se describe y se trata más plenamente en este versículo, con el propósito de estimular al Israel de los días de Oseas a que lo imitara. Esa experiencia destaca ciertas lecciones importantes: (1) La eficacia de la oración ferviente y perseverante en esta lucha (Efe. 6: 18; Fil. 4: 6; 1 Tes. 5: 17). Jacob no se rindió ante los peligros que lo amenazaban ni sucumbió bajo las dificultades de su caso. Hizo frente con valor a los motivos de desánimo que lo rodeaban, pero no con su propia fuerza. Mediante el poder que el Señor le dio, prevaleció con Dios. Con el vigor de esa fuerza luchó con el Ángel del pacto, y triunfó. 949 La lucha simboliza el intenso fervor y la energía que desplegó; el propósito de su lucha fue recibir la bendición de Dios. Los medios utilizados fueron oraciones, lágrimas y fervientes súplicas. La persistencia con que oró y suplicó se expresa en las palabras: "No te dejaré, si no me bendices". (2) Sólo por medio de la ayuda de Dios podemos vencer el mal en nuestra vida. El golpe que descoyuntó el muslo de Jacob y lo privó de su fuerza, reveló de una vez y para siempre la incapacidad humana para prevalecer en el conflicto con el pecado y demostró, con certeza, lo que *Dios* puede hacer si nos colocamos en sus manos (Mat. 1: 21; Juan 15: 5; Fil. 4: 13; Hech. 13: 20- 21).

Bet-el.

Bet-el fue el escenario de dos ocasiones memorables de la vida espiritual de Jacob (Gén. 28: 11-22; 35: 1-15). En ambas el patriarca se consagró allí a Dios. Oseas exhorta ahora a los descendientes de Jacob para que limpien su vida de toda idolatría y cesen de convertir a Bet-el en un centro de un culto falso (ver com. Ose. 4: 15).

Habló con nosotros.

Ver com. vers. 5.

5.

Mas.

"Y" (VM). La primera mitad del vers. 5 es una frase yuxtapuesta a la parte final del vers. 4. De manera que el pensamiento del pasaje es: "Y allí él, el mismo Señor Dios de los ejércitos, habló con nosotros" ("con él" según algunos MSS de la LXX y la siríaca). Algunos han interpretado que este pasaje significa que

cuando Dios le dijo a Jacob que su nombre no sería más Jacob sino Israel, no sólo habló al patriarca sino a través de él, como su representante, a todos sus descendientes. Esta interpretación explicaría por qué Oseas dice a su pueblo que en Bet-el el Señor "habló con *nosotros*" (vers. 4).

Jehová es Dios de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3. El pacto y la promesa fueron confirmados para Israel por Aquel que tiene el poder y la autoridad para hacerlo, Jehová Dios de los ejércitos, el Señor Dios de los ejércitos del cielo, Aquel que guía y rige todos los acontecimientos y gobierna todo el universo (Sal. 103: 19). La palabra "ejércitos" es muy adecuada en relación con Jacob, debido al ejército angelical que lo encontró antes de que luchara con Dios (ver com. Gén. 32: 2).

Nombre.

Es decir, el nombre de Dios con el cual Israel habría de recordarlo (Exo. 3: 15; Sal. 135: 13). Para animar al pueblo de Dios a que tenga plena confianza en el Señor y en su poder para salvar, el profeta añade la frase: "Jehová es su nombre". Cuando se menciona el nombre de una persona, inmediatamente la memoria recuerda la clase de carácter que tiene, si la persona es buena o mala, si se le puede tener confianza o si es indigna de ella. Así también en el caso de Dios, su nombre hace acudir a nuestra mente su carácter, sus atributos, la forma en que trata a los hijos de los hombres. Aquí Dios exhorta a sus hijos para que consideren que su nombre debe ser un recuerdo precioso de lo que él es para ellos y lo que ha hecho en su favor; que su nombre está repleto de recuerdos de bendiciones pasadas y por eso debería ser una garantía para los suyos de que los caminos de Dios son los mejores. La inmutabilidad de Dios, que no sólo aceptó a Jacob sino que lo bendijo y lo prosperó, se destaca ante los descendientes del patriarca como una garantía de bendiciones similares en caso de que volvieran al Señor y dieran frutos apropiados de arrepentimiento.

6.

Vuélvete.

Debido a que la rectitud de carácter es inherente en Dios, y debido a la fidelidad de su proceder para con Jacob y sus descendientes, ésta es una exhortación al arrepentimiento y a la confianza. La prueba de que se acepta con sinceridad esta exhortación primero debe ser demostrada para con los prójimos, guardando "misericordia y juicio". En segundo lugar para con Dios, confiando siempre en él. La traducción literal del hebreo de esta primera frase es sumamente expresiva: "Y tú en tu Dios volverás". Esto señala el hecho fundamental de que en nuestra débil y desvalida condición, sólo mediante la ayuda de Dios podemos desarrollar el carácter que debiéramos poseer (cf. Juan 15: 4-5). Podemos tener el deseo de volver a Dios, y eso está bien; pero no basta a menos que nuestra voluntad esté sujeta a la voluntad y al poder de Dios para que nuestro propósito sea efectivo (Rom. 7: 18-20; Fil. 2: 12-13; Heb. 13: 20-21). Estas palabras "vuélvete a tu Dios" son la grandiosa y sublime exhortación del Evangelio para todos los seres humanos de todos los tiempos (Hech. 2: 37-38; 3: 19; 5: 31; 17: 30).

Misericordia.

Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional al Sal. 36, t. III, p. 727). Esta exhortación para que hubiera amor fraternal y equidad, era uno de los puntos que destacaban los profetas (Jer. 22: 3; Miq. 6: 8).

Confía.

Si Israel hacía esto, reposaría confiado 950 y no tendría temor de sus enemigos (Isa. 30: 15; 32: 17). Debemos confiar en Dios porque necesitamos de él en medio de los peligros que nos rodean, pues únicamente él es la Fuente de vigor y suficiencia. Por lo tanto, confiar en Dios significa que nuestra confianza en él representa expectativa y esperanza; que confiamos en él para buscar ayuda; que recurrimos a él en busca de liberación (Sal. 27: 14; 40: 1-3).

7.

Mercader.

En los vers. 7-11 se añade una descripción de la apostasía del reino del norte, insinuada por la primera parte de este capítulo. La apostasía de Israel presenta un notable contraste con el fervor de Jacob para alcanzar la bendición divina, la sinceridad de su arrepentimiento, las evidencias de su conversión y su permanente confianza en Dios. Esta triste condición de la nación, sin duda impulsó a Oseas para que repitiera el relato de la decadencia espiritual de Efraín.

Peso falso.

Efraín no estaba en el elevado plano espiritual del patriarca que luchó con Dios y prevaleció, sino era un mercachifle materialista y explotador, inclinado al fraude y a la opresión. En vez de la misericordia y la justicia que Dios requería, los israelitas se habían rebajado a la codicia, el fraude, el afán de lucro, el empleo de pesas falsas (cf. Lev. 19: 36; Deut. 25: 13-16).

8.

Ciertamente.

Heb. *'ak:* "únicamente", "seguramente", "verdaderamente" (ver com. Sal. 62: 1). Esto podría tomarse como una respuesta defensiva ante la exhortación divina, respuesta que diría: "Sólo me he enriquecido; no he hecho nada malo; por lo tanto, no se puede encontrar iniquidad en mí". O podría considerarse como una respuesta de suficiencia propia ante la ferviente exhortación del profeta a confiar en Dios (Ose. 12: 6), lo que querría decir: "Ciertamente, me he enriquecido por mis propios esfuerzos y no por la ayuda divina".

He enriquecido.

Efraín se jacta de sus riquezas, a pesar de que las había adquirido mediante el fraude y la violencia. Y al mismo tiempo sostenía que con esto no había

cometido ninguna transgresión, de manera que no merecía condenación ni castigo. La prosperidad del reino del norte durante los reinados de Joás y Jeroboam II (2 Rey. 14: 11-16, 23-28) pudo haber causado en Israel una indebida confianza propia y un extraño olvido de Dios, lo que hizo que estuviera ciego a su verdadera condición espiritual (ver com. Ose. 2: 8). La prosperidad no es un alimento conveniente para el alma y es un peligro constante en nuestra lucha por alcanzar la vida eterna.

Nadie hallará iniquidad.

Este alarde de inocencia de Efraín anticipaba el proceder farisaico de los judíos de los días de Cristo. Decididamente se justificaban ante los hombres, pero Dios los tenía por hipócritas (cf. Luc. 16: 13-15; 18: 9-14).

9.

Pero yo.

Gramaticalmente este versículo consiste de dos oraciones separadas que son afirmaciones independientes. La primera dice: "Yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto".

Te haré morar.

Se han sugerido las siguientes interpretaciones de la segunda oración: (1) Que es una advertencia divina de que así como los judíos una vez estuvieron en servidumbre en Egipto, el Señor los pondría otra vez en una tierra de esclavitud: Asiria. (2) Que es una promesa de que así como Dios sacó a su pueblo de Egipto e hizo que los israelitas moraran en tiendas en el desierto mientras estaban en camino a la tierra prometida, así lo haría otra vez. Podría haber aquí una amenaza de que Dios arrojaría a su pueblo de su tierra placentera y lo colocaría en una condición similar al desierto debido a su orgullo e ingratitud. Sin embargo, a pesar del castigo con que se lo amenazaba, se extendía a Israel la promesa y la perspectiva de la dirección y el cuidado del Señor, y una maravillosa protección similar a lo que sucedió en los comienzos de la historia de Israel, cuya memoria todavía se mantenía viva mediante la fiesta de los tabernáculos. Durante los siete días de esa fiesta el pueblo vivía en cabañas en conmemoración de las tiendas en que había vivido en el desierto después de ser liberado de Egipto (Lev. 23: 33-36, 39-43). La fiesta de los tabernáculos no sólo era una ocasión de agradecimiento anual por las bendiciones con que Dios había coronado el año, sino que sus cabañas simbolizaban que no tenemos aquí "ciudad permanente"(Heb. 11: 9-10; 13: 14).

10.

Profecía.

"Visiones" (BJ). Heb. *jazon* (ver com. 1 Sam. 3: 1).

Parábolas.

"Semejanzas" (VM). Hay comparaciones, semejanzas, parábolas, símbolos, que muestran lo invisible por medio de lo visible. Con frecuencia los profetas utilizaron comparaciones para transmitir a la gente la intención divina. Presentaron figuras como 951 la viña (Isa. 5), la imagen (Dan. 2), las bestias (Dan. 7), el adobe y la plancha de hierro (Eze. 4), etc. Esta frase es traducida en forma significativa en la LXX: "Y por medio de los profetas yo fui representado". Los símiles o comparaciones hacen que los mensajes de los profetas impresionen más, que sean más fáciles de entender y más fáciles de recordar. Dios honra aquí a sus verdaderos profetas, al mostrar que sólo por medio de ellos revela su voluntad (Amós 3: 7).

11.

Galaad.

Algunos entienden que Galaad y Gilgal representan aquí las dos partes del reino del norte: Galaad la zona oriental; Gilgal, la occidental. El profeta se había referido antes a la grave impiedad de los habitantes de Galaad (ver com. cap. 6: 8).

Iniquidad.

Oseas formula la pregunta tan sólo para responderla enfáticamente. "¿Es Galaad iniquidad?" "Ciertamente".

Ciertamente.

Heb. *'ak* (ver com. vers. 8; Sal. 62: 1; Ose. 12: 8).

Vanidad.

La iniquidad lleva a la vanidad y a la inutilidad. Uno de los castigos del pecado es la degeneración moral y física que termina en la muerte eterna.

Gilgal.

Ver com. cap. 4: 15. Los habitantes de Gilgal, al oeste, no eran mejores que los de Galaad, al este del Jordán; esto demuestra que todo el reino estaba entregado al culto de ídolos (cf. Amós 4: 4; 5: 5).

Montones.

Heb. *gal*, "montón de piedras", como lo que juntaban los agricultores de los terrenos arados y dejaban como inútiles, para ser quitadas de allí. Los altares idólatras tanto de Galaad (que significa "majano [o montón] del testimonio"; ver com. Gén. 31: 47) como de Gilgal debían convertirse en montones de piedras. Lo que les sucedería a los altares no sólo presagiaba su destrucción sino la desolación del país. La misma abundancia de esas ruinas de altares en los surcos del campo manifiesta un cuadro visible y prominente de la crasa idolatría del pueblo.

12.

Jacob huyó.

La huida de Jacob al hogar de Labán y el servicio que allí prestó (vers. 12), son comparados con lo que le sucedió a Israel en Egipto (vers. 13). Algunos sostienen que los vers. 12-13 presentan la doble esclavitud de Israel. La primera, la que soportó su antepasado Jacob; la segunda, la que sufrieron las doce tribus en Egipto. Podría ser también que la angustia y aflicción de Jacob se presenten como un contraste con el ensalzamiento de su posteridad. El propósito de este contraste sería el de impresionar al pueblo de Dios con la bondad divina para con él al rescatarlo de su servidumbre, e inspirarle gratitud para Dios y para que reconociera con gratitud y humildad la misericordia celestial.

13.

Profeta.

Moisés es el profeta al cual aquí se alude (Exo. 3: 4-12; Sal. 77: 20; Isa. 63: 11-14). Así como el Israel de la antigüedad fue protegido por el profeta Moisés, así también el pueblo de Dios de hoy día se protegerá prestando atención a los mensajeros dados por Dios y poniendo sus vidas en armonía con el consejo que se le ha impartido (cf. 2 Ped. 1: 19).

14.

Ha provocado a Dios con amarguras.

"Le ha irritado amargamente" (BJ). Debido a la perfidia y a su falta de consagración, Efraín provocó la acerba ira del Señor. La culpa y el castigo de Efraín no se quitarían. Ver com. Juec. 2: 20; 2 Rey. 13: 30.

Sangre.

Efraín había derramado sangre en abundancia (cap. 4: 2; 5: 2).

Oprobio.

La deshonra que Efraín trajo a Dios con su idolatría e iniquidad, recaería sobre él. Los que se rebelan contra Dios y hacen que su nombre sea vituperado, deben esperar la retribución divina (cf. 1 Sam. 2: 30).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 210

4 CS 675; Ed 142; PP 197

4-5 SR 96

5 DTG 532

5 PR 212

7 1JT510

952

CAPÍTULO 13

1 *La gloria de Efraín se desvanece debido a su idolatría*. 5 *Ira de Dios por su ingratitud.* 9 *Promesa divina de misericordia*. 15 *Castigo por su rebelión.*

1 CUANDO Efraín hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel; mas pecó en Baal, y murió.

2 Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, toda obra de artífices, acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea.

4 Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.

6 En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé.

8 Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.

9 Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.

10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?

11 Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.

12 Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado.

13 Dolores de mujer que da a luz le vendrán; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.

14 De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista.

15 Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas.

16 Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

1.

Temor.

Los vers. 1-8 de este capítulo muestran por qué Efraín (el reino del norte de Israel) se perdió por su propia culpa (vers. 9). Se dan los detalles de los pecados de la nación con el castigo consiguiente, como resultado de esas transgresiones.

Pecó.

Indudablemente se refiere al culto a Baal (para el cual sin duda el culto al becerro preparó el camino) que había sido introducido en Israel por Acab por instigación de la reina Jezabel (1 Rey. 16: 29-33). Mas mediante los esfuerzos de Elías (1 Rey. 18) y del rey Jehú (2 Rey. 9; 10) fue contrarrestado este mal; pero no fue erradicado y, con frecuencia, surgía de nuevo.

Murió.

La idolatría de Efraín dio como resultado la degradación nacional y la muerte política. Perdió su encumbrada y excelsa posición y su honor quedó por el polvo. Se convirtió en un muerto espiritual, listo para ser sepultado de inmediato (cf. Efe. 2: 1). Apartarse de Dios y jugar con el pecado siempre trae el mismo resultado seguro: la muerte (Eze. 33: 10-11; Rom. 6: 23). El profeta contrasta la prosperidad de Efraín y su destrucción, y muestra que la prosperidad de Efraín se debía a la misericordia inmerecida de Dios, quien lo bendijo por causa de José (Gén. 49: 22). Pero su destrucción la causó su propio pecado.

2.

Y ahora.

Estas palabras señalan claramente la transición del tiempo cuando se introdujo el culto a Baal (ver com. vers. 1) a las condiciones existentes en los días de Óseas. Era una cosa abominable fabricar y adorar una imagen tallada como una representación material del Dios verdadero, como lo hizo 953 Jeroboam I (1 Rey. 12: 25-33), con lo que violó el segundo mandamiento y descuidó la solemne instrucción de que el culto a Dios debe ser *espiritual* y no material (Exo. 20: 4-6; Juan 4: 24). Pero era doblemente abominable introducir otros dioses, como el Baal fenicio, en violación directa al primer mandamiento que exige el culto exclusivo a Jehová (Exo. 20: 3). Y ahora, en los días de Oseas, habían continuado todas las formas de idolatría, añadiendo "a su pecado", hasta que la nación se saturó completamente con esas falsas religiones.

Obra de artífice.

Estas imágenes e ídolos no tenían poder físico ni espiritual por cuanto eran la obra de las manos de hombres (Isa. 44: 9-20; Hab. 2: 18-19).

Besen los becerros.

Los adoradores de ídolos tenían la costumbre de besar el objeto de su adoración (1 Rey. 19: 18). Si no se podía llegar hasta la imagen, como en el caso de la luna, los adoradores le enviaban sus besos besándose la mano (ver com. Job. 31: 27).

3.

Niebla de la mañana.

La prosperidad de Efraín sería fugaz (cf. Sal. 37: 35-36). Su apostasía le propinaría un castigo rápido y seguro. Los cuatro símiles: la niebla de la mañana, el rocío de la madrugada, el tamo y el humo, denotan muy expresivamente la naturaleza pasajera de la existencia nacional de Israel. La Biblia abunda en comparaciones que representan la transitoriedad de la vida humana (Isa. 40: 6-8; Sant. 4: 14; etc.).

4.

Tierra de Egipto.

En los vers. 4-5 se muestra que el castigo divino que cayó sobre Efraín no podía, razonablemente, ser considerado como demasiado severo en vista de la bondad de Dios para con el ingrato Israel. El Señor había prodigado su favor a su pueblo desde que estaba en Egipto; pero desvergonzadamente Israel lo olvidó todo. Los profetas tenían la costumbre de referirse a la historia pasada de la gracia salvadora de Dios al tratar con su pueblo, como el motivo de una exhortación al arrepentimiento por los pecados presentes y como un incentivo para buscar la aprobación y la aceptación divinas.

Ni otro salvador.

Oseas se refiere aquí a Dios como el único Dios verdadero. Todos los otros dioses son fraudes (cf. Isa. 43: 10-12; 45: 20-21). Cuando Israel fue liberado de Egipto se desplegó en forma impresionante el poder de Dios.

5.

En el desierto.

Dios conocía a su pueblo y lo cuidaba, por lo tanto, éste debería haber conservado el conocimiento del Señor (ver com. cap. 4: 6) manteniendo el culto divino (Deut. 32: 9-14).

6.

Se saciaron.

Su pueblo se sació en los ricos pastos del amor y la bondad de Dios. Efraín es como un animal doméstico de trabajo (ver com. cap. 10: 11), el cual en un pasto demasiado suculento se vuelve indómito e ingobernable.

Se olvidaron de mí.

En vez de recordar con gratitud a Dios y de amoldar sus vidas de acuerdo con los abundantes favores recibidos, el pueblo se llenó de orgullo y se olvidó de su Hacedor. Mientras más se buscan y cotizan los bienes de este mundo, más y más se olvida a Dios, el Dador de todo bien. Este fue el agravante del pecado de Israel, al cual el profeta muy a menudo llamó la atención del pueblo (cap. 2: 5; 4: 7; 10: 1).

7.

Como león.

Una comparación que adecuadamente describe la destrucción que inevitablemente seguiría al pecado de Israel. Las bestias feroces mencionadas: el león con su ferocidad y el leopardo con su agilidad, simbolizan la pronta invasión de los asirios que pondría fin al reino del norte (2 Rey. 17: 6). La oveja engordado en sus suculentos pastos (Ose. 13: 6) pronto se convertiría en la presa de los devoradores. En la LXX la última frase dice: "como leopardo por el camino de los asirios".

8.

Como osa.

Pocos animales son más feroces que la osa cuando le arrebatan sus cachorros o cuando está muy hambrienta. Las tres bestias feroces mencionadas: el león, el leopardo y la osa, describen acertadamente el poder de la ira de Dios y la furia de su cólera. Si el pecador escapaba del león, lo atraparía el leopardo; si escapaba del leopardo, se enfrentaría a la osa salvaje. Parece como si Oseas estuviera esforzándose por presentar a su pueblo, con mayor y mayor intensidad la comprensión de lo que significa el azote de la ira divina. El profeta utiliza aquí los mismos símbolos aterradores, tomados del mundo animal, que con frecuencia se usan en otros pasajes para simbolizar a las naciones que Satanás usa para oponerse al pueblo de Dios y para devorarlo (cf.. Jer. 4: 7; 50: 17, 44; Eze. 32: 2; Dan. 7: 4-7).

Fibras de su corazón.

Heb., "lo que encierra su corazón"; es decir, el pericardio, la membrana que rodea el corazón. Israel había cerrado su corazón contra Dios. El castigo

divino aparece aquí descrito gráficamente, comparándoselo con un feroz león que rompe o abre ese corazón cerrado. El profeta presenta un paralelo gráfico e impresionante con el día del Juicio, cuando todos los corazones quedarán abiertos delante de Dios (Heb. 4: 13;10: 30-31).

9.

Te perdiste, oh Israel.

Heb., "te destruyó". Israel se destruyó con las armas del orgullo, la idolatría, la sensualidad y la anarquía. El pecado es siempre un suicidio (Prov. 8: 36; Eze. 18: 20; 33: 10-11; 1JT 160).

Tu ayuda.

Si Israel así lo deseaba, su necesidad podría ser para él la oportunidad de Dios (cf. Isa. 49: 14-16; Heb. 13: 5). El versículo es al mismo tiempo un trágico fin y un consolador comienzo; la seguridad de que si bien la ruina de Israel era causada por su propio proceder, aún estaba a su alcance la oportunidad de volver al Señor. Si bien es cierto que a lo largo de todo el transcurso de la historia humana la ira y la ruina son la justa retribución del hombre pecaminoso, no es menos cierto que la bondad y la misericordia son concedidas por la gracia de Dios, que es justo y amoroso.

10.

Tu rey.

Las preguntas de este versículo muestran claramente que los reyes que eligió Israel por su propia cuenta (ver com. cap. 8: 4), no pudieron ayudar a la nación. La razón que presentaron los israelitas para pedir rey fue: "Nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras" (1 Sam. 8: 19-20). Su temor de lo que pudieran hacerles las naciones hostiles representó una crisis que pensaron que sólo un rey podría resolver adecuadamente. Pero en la gran crisis que ahora tienen delante de ellos -la amenaza de una invasión asiria- el Señor les pregunta: "¿Dónde está ahora el rey que te guiará en la defensa de todas tus ciudades y tus fortalezas, y que te dé la victoria? ¿Dónde están los jueces y los príncipes que te liberarán del peligro?" Por supuesto, la respuesta es que no se han de encontrar esos poderosos libertadores.

Si restringimos el significado de las palabras "tu rey" al reino del norte, se hace referencia al momento cuando Israel eligió a Jeroboam I para librarse de la presión de los impuestos de Roboam (1 Rey. 12: 12-20). Sin embargo, el uso del término "Jueces" y la redacción del pedido del pueblo sugieren que este pasaje se refiere al error de Israel cuando pidió primero un rey (1 Sam. 8: 5), y no cuando el reino del norte rechazó a Roboam y eligió a Jeroboam.

11.

Te di rey.

Sin duda se trata de Saúl (1 Sam. 8: 4-7; 9: 22 a 10: 1). Se dice que Agustín declaró: "Muchas veces cuando Dios da, está airado; y cuando niega, es misericordioso" (cf. Núm. 11; Sal. 78: 18, 27-31, 38-39; 106: 14-15, 43-46). Es un pensamiento muy solemne que Dios pueda castigar a los hombres concediéndoles sus deseos.

12.

Atada.

Así como un hombre, de acuerdo con la costumbre, envuelve el dinero en una bolsita y lo esconde en algún lugar secreto para que quede seguro, así también Dios había guardado cuidadosamente los pecados de Efraín (Deut. 32: 34-35; Job 14: 17). Pero había llegado el día del ajuste de cuentas con Efraín. Pablo usa la misma ilustración acerca de la suerte del pecador (Rom. 2: 4-6). En vez de ocultar nuestros pecados debemos presentarlos ante la luz plena del arrepentimiento y la confesión, si esperamos que sean perdonados (Job 31: 33).

13.

Dolores.

El castigo con que Dios amenaza es comparado con las violentas, súbitas e irresistibles angustias de una mujer que está por dar a luz (ver 1 Tes. 5: 3). La iniquidad de Israel causaría graves sufrimientos y muchos dolores. Sin embargo esos dolores según el mundo pueden, por la gracia divina, convertirse en los dolores divinos del arrepentimiento. Entonces, y sólo entonces, podrá comenzarse un nuevo y más feliz período en la existencia.

14.

Los redimiré.

"Los libraré" (BJ). Los comentadores disienten en cuanto a la aplicación de este pasaje. Tomado aisladamente parece que fuera una bella promesa de la resurrección y de la aniquilación final de la muerte y del *she'ol* [sepulcro]. Sin embargo, tal interpretación no cuadra bien dentro del contexto. Los vers. 12-13 hablan de que es inevitable el juicio venidero. El tema continúa en el vers. 15. Además, la declaración "la compasión será escondida de mi vista", no armoniza en forma natural con las declaraciones precedentes. Esta consideración ha hecho que muchos expositores busquen un significado que concuerde completamente con el contexto. Destacan que traduciendo el pasaje como una serie de preguntas y no como una serie de afirmaciones, se logra una completa armonía. La traducción siguiente responde a estas consideraciones: "¿Los 955 rescataré del poder del Seol? ¿Los redimiré de la muerte? Oh muerte, ¿dónde están tus plagas? Oh Seol, ¿dónde está tu destrucción? La compasión está

oculta de mis ojos" (RSV). De esta manera el pasaje advierte que puesto que "atada está la maldad de Efraín", Dios no rescatará al pueblo de la muerte; que, en realidad, está exhortando a la muerte y al Seol para que hagan su obra; y que la compasión estará lejos de él mientras hace lo que para él es una "extraña operación" (Isa. 28: 21).

Los que sostienen que este pasaje es una promesa de la resurrección, hacen destacar que estas palabras pueden ser una súbita exclamación del profeta frente a la gloriosa perspectiva futura, y por eso parecen estar fuera del contexto. Interpretan el pasaje "la compasión será escondida de mi vista", como si afirmara que los misericordiosos propósitos de Dios para su pueblo no serán cambiados.

La triunfante exclamación de Pablo en 1 Cor. 15: 55: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?", es quizá una alusión a Ose. 13: 14. Las palabras del apóstol se parecen más a la LXX que al hebreo. El pasaje que corresponde en la LXX dice así: "¿Dónde está tu castigo, oh muerte? ¿Dónde está tu aguijón, oh Hades?

15.

Fructifique.

Quizá se trate de un juego de palabras. Etimológicamente, el nombre de Efraín deriva de una raíz que significa "ser fructífero" (cf. Gén. 49: 22). El nombre Efraín se usa muchas veces en el AT para designar a la parte norte del reino dividido, porque Efraín era la mayor y más influyente de las tribus del norte; y el reino del sur generalmente se conocía como Judá, que era la más numerosa y más influyente de las tribus del sur.

El solano.

Era el viento oriental de Palestina, que procedía del desierto. Tendía a ser cálido y agostador (ver com. Jer. 18: 17). Esta figura es un símbolo de los poderosos ejércitos de Asiria.

Él saqueará.

Es decir, el viento solano, aunque hay una brusca transición de la figura a la realidad. Se trata del conquistador asirio que viene del este como un viento oriental devastador que asolaría y saquearía a Israel.

16.

Samaria.

La ciudad de Samaria era la capital del reino del norte.

Será asolada.

Heb. *'asham*, "ser tenido como culpable" ("rea de castigo es Samaria", BJ). La traducción "será asolada" requiere un cambio de la palabra hebrea. La LXX

traduce: "Será hecha desaparecer", o "será destruida". En el hebreo y en la LXX el vers. 16 es el vers. 1 del cap. 14.

Serán estrellados.

En cuanto a las bárbaras costumbres de las guerras antiguas, ver com. Juec. 1: 6; 2 Rey. 8: 12; cf. 2 Crón. 25: 12.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 5T 50

3 PR 194; 8T 11

4 4T 139

9 CS 39; DTG 536; 539

9-10 PR 212

11 PP 656

14 PR 180

CAPÍTULO 14

1 *Exhortación al arrepentimiento*. 4 *Promesa de las bendiciones de Dios*.

1 VUELVE, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.

2 Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.

3 No nos librará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.

4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria 956 como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

7 Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

8 Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto.

9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas

los rebeldes caerán en ellos.

1.

Vuelve.

El cap. 14 es una culminación adecuada para el mensaje de Oseas. El profeta presenta su última exhortación a su pueblo para que abandone su iniquidad y se vuelva a Jehová. Aún no era demasiado tarde. Pero el día de la oportunidad se esfumaba rápidamente. Nubes de guerra oscurecían el horizonte oriental. Asiria estaba en el cenit de su poder y sus ambiciones imperialistas pronto devorarían a la nación de Israel, enloquecida por los ídolos y ebria con sus vicios. Puesto que el ministerio profético de Oseas se extendió hasta el reinado de Ezequías (cap. 1: 1) y la caída de Samaria ocurrió en el 6.º año del reinado de este monarca (2 Rey. 18: 9-10), es posible que este mensaje final fuera dado poco antes del día decisivo de la sentencia de muerte. Como los mensajes individuales del libro no están datados, es imposible ubicar con exactitud las fechas de los mismos.

Has caído.

Heb., "tropezaste" o "tambaleaste".

2.

Llevad con vosotros.

Quizá sea una alusión al requerimiento de la ley mosaica que "ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías" (Exo. 23: 15). El pueblo podría haber esperado que, como parte de su regreso a Dios, el Señor pediría sacrificios de animales u ofrendas materiales. Pero el profeta no demandó nada de eso. Todo lo que exige el Señor es una sencilla súplica en busca de misericordia, acompañada por sincero arrepentimiento y confesión (ver com. Sal. 32: 1).

Toda iniquidad.

El pecado del que ha habido un completo arrepentimiento puede ser ampliamente perdonado; y una vez que se ha perdonado se quita de la cuenta del pecador (ver com. Sal. 32: 2).

Acepta el bien.

Quizá sea una petición para que Dios aceptara como "bien" la confesión del arrepentido.

Ofrenda.

Heb., *parim,* "becerros". La eliminación de una consonante da la variante "fruto" (BJ). Esta variante tiene el apoyo de la LXX y las versiones siríacas, y concuerda con el contexto. Si se retiene el significado de *parim*, el sentido parece ser que el pueblo ofreciera "palabras de súplica" en lugar de los becerros

ofrecidos como sacrificios. En la frase "fruto de labios", de Heb. 13: 15, quizá haya una alusión a Ose. 14: 2.

3.

Asirio.

El pueblo hace un voto respecto a tres de sus pecados más resaltantes: haber esperado ayuda de Asiria, ver cap. 5: 13; 7: 11; haber confiado en los caballos y carros de Egipto, ver Ose. 7: 11; cf. Isa. 31: 1; y haber persistido en el pecado de la idolatría, ver Ose. 13: 3; cf. Isa. 42: 17.

4.

Yo sanaré.

Dios responde a la oración de arrepentimiento. La apostasía es considerada aquí como una enfermedad. Sólo el Médico divino puede curar las enfermedades del alma (cf. Jer. 8: 22; Mat. 9: 12).

Su rebelión.

"Sus apostasías" (VM). Heb. *meshubah*, de la raíz *shub*, "volver", "retornar", y por lo tanto volver al mal, apostatar.

Los amaré de pura gracia.

Cuando los pecados son perdonados y la justicia de Cristo cubre al pecador, entonces, aunque haya sido pecaminoso, es aceptado delante de Dios como si nunca hubiera pecado. El registro de sus pecados pasados no se le carga más en ninguna forma, y Dios lo ama así como ama a su propio Hijo (ver CC 61).

5.

Como rocío.

En los países donde llueve poco, el rocío ayuda a refrescar las plantas que necesitan agua. Por esto el rocío se convierte en un símbolo de fertilidad, y la ausencia de rocío en un símbolo de sequía y devastación. Así también Dios era la fuente de la fertilidad espiritual de Israel. Así como el rocío desciende cada noche, así también Dios día tras día proporciona la gracia suficiente para la jornada diaria.

Florecerá como lirio.

Una figura que sugiere cualidades tales como belleza, pureza, perfume y rapidez de crecimiento (cf. Mat. 6: 28-29).

sus raíces.

Las raíces del lirio son débiles, 957 y por lo tanto no son una figura adecuada para la estabilidad prometida a Efraín.

Como el Líbano.

Puede tratarse de los cedros del Líbano o de las montañas del Líbano.

6.

Ramas.

Heb., *yoneq*, "vástago" o "brote".

Como la del olivo.

Cf. Jer. 11: 16. El olivo ha sido llamado el monarca de los frutales de Palestina. Era especialmente valioso. Su aceite se usaba como alimento y como combustible para luz. Sus frutos, tan abundantes y útiles, su verdor, tan espléndido, y su follaje, tan permanentemente fresco, proporcionaban un símbolo vivo de la gloriosa perspectiva de Efraín.

7.

Volverán.

Efraín podría haber comprendido la gloriosa perspectiva que aquí se describe. El Señor se esforzó por medio de Oseas para que la perspectiva fuera lo más atrayente posible, con la esperanza de que no fuera rehusada la invitación. La exhortación constituía, pues, un clímax adecuado para el libro.

Su sombra.

Si Jehová es aún el que habla, debiera decir "mi sombra", aunque una traducción tal implica un ligero cambio en el hebreo. Por otro lado, aquí podría estar hablando el profeta, en cuyo caso se explica el cambio de persona.

Como trigo.

La cláusula dice literalmente: "Hará vivir el grano". La LXX traduce: "Vivirán y estarán llenos de grano".

8.Dirá.

Si bien esta palabra ha sido añadida, parece completar lógicamente la idea.

Yo lo oiré.

La forma verbal puede considerarse como si expresara en forma redundante una acción, tal como podría expresarse en la cláusula: "Yo soy el que oye". La LXX presenta otra variante en ésta y en la frase siguiente: "Lo he afligido, y lo fortaleceré".

Haya.

"Ciprés" (BJ). Heb. *berosh*, probablemente ciprés. Algunos identifican *berosh* con el enebro fenicio.

9.

¿Quién es sabio?

Oseas termina su profecía rogando a su pueblo que preste muchísima atención a todas las palabras que Jehová ha hablado mediante él. En cuanto a una definición de la verdadera sabiduría, ver com. Prov. 1: 2.

Andarán por ellos.

El dilema fue presentado claramente delante de los israelitas. Ante ellos había dos rumbos: o podían continuar en sus caminos de impiedad y cosechar los inevitables resultados, o podían volverse de todo corazón a Dios y lograr la salvación. Los caminos del Señor, como son rectos e inmutables, se cumplirán a pesar de lo que el hombre pueda hacer (Mal. 3: 6; Sant. 1: 17). Si los seres humanos se pierden, la culpa será de ellos, pues Dios los ha puesto frente a todos los alicientes posibles para que sigan la senda correcta (Deut. 30: 15-20).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 39

1-2 PR 212

1-3 8T 277

1-8 PVGM 202

2 2T 234

4 1JT 43; 2JT 16; MJ 65, 68; PR 62; 1T

431, 656; 2T 303; 8T 219

4-9 PR 212; 8T 277

5 CC67; 1T31

5,7 CC67; Ed 102; PVGM 50

958

El Libro del Profeta JOEL

961

INTRODUCCIÓN

1.Título.-

Este libro recibió su nombre del personaje cuyas profecías presenta. Joel, Heb. *Yo'el*, quizá significa "Yahweh es Dios".

2.Paternidad literaria.-

No sabemos nada de Joel excepto lo que se revela en su libro. Su padre era Petuel, *Bathou□l* en la LXX (cap. 1: 1), pero quién fue éste, no lo sabemos. Joel parece que era oriundo de Judá. Su misión profética se relacionó con Judá y Jerusalén (cap. 2: 1, 15; 3: 1, 6, 18, 20-21). En toda su profecía no hay una sola mención de Israel.

3.Marco histórico.-

A diferencia de muchos otros profetas (Isa. 1: 1; Ose. 1: 1, Amós 1: 1; etc.), no nos dice nada en cuanto al rey, o los reyes, en cuyo tiempo profetizó. Por lo tanto, es necesario depender de la evidencia interna del libro para establecer la fecha. No se puede deducir nada con certeza por la posición del libro en el canon, porque no estamos seguros de que los libros estén colocados en un orden cronológico exacto. En el canon hebreo el libro ocupa el mismo lugar que en castellano, entre Óseas y Amós. En la LXX ocupa el cuarto lugar en la lista de los llamados profetas menores, colocado después de Miqueas que allí ocupa el tercer lugar. Algunos consideran que Joel es el más antiguo de los profetas mayores y menores; otros lo consideran como postexílico. Un tercer punto de vista sitúa a Joel en el siglo VII, durante los primeros años de Josías. Hay un resumen de los argumentos para estas diferentes fechas en las pp. 22-23. Aunque no se puede comprobar definitivamente ninguna fecha, este *Comentario* ha adoptado la fecha del siglo VII por las razones que se exponen en las páginas citadas.

Joel ocupa un lugar importante entre los profetas hebreos, y ha sido clasificado con Isaías y Habacuc por su estilo sublime y elevado. Es notable también por sus vivas descripciones y lo pintoresco de su dicción. Su estilo es puro y claro.

4.Tema.-

El libro está dividido en dos partes: (1) Cap. 1: 1 a 2: 17, la descripción de una invasión terrible de "langostas" (ver com. cap. 1: 4), evidentemente acompañada de una sequía; y (2) cap. 2: 18 a 3: 21, la promesa de que Dios nuevamente sería misericordioso. Se han dado dos interpretaciones para la descripción de la plaga de "langostas": (1) La literal, que considera que verdaderas nubes de langostas fueron la causa de las súplicas del profeta; y (2) la alegórico, que opina que las "langostas" son una representación metafórica de la invasión de ejércitos hostiles. En general, la interpretación literal parece ser más probable (ver com. cap. 1: 4). 962

Cualquier interpretación que se acepte no altera en nada las enseñanzas del libro. El desastre nacional, ya sea real o figurado, da lugar a una exhortación al arrepentimiento (cap. 1: 13-14; 2: 1, 12-17), y para una disertación acerca del "día de Jehová" (cap. 1: 15; 2: 1-2, 11, 31; 3: 14). La visión de la gloria futura contempla el establecimiento de los judíos en su propia tierra, cuya productividad ha sido restablecida, y que goza del favor del cielo tanto temporal como espiritualmente. Presenta, además, la oposición que se despertaría y el esfuerzo de las naciones enemigas para aplastar a la nación próspera, y finalmente el castigo de Dios sobre esos enemigos y la prosperidad subsiguiente y estable de la nación judía.

Al aplicar las enseñanzas escatológicas del libro, se debiera tener en cuenta los principios presentados en las pp. 27-40 (ver com. cap. 2: 18; 3: 1, 18).

5.Bosquejo.-

I. La plaga de langostas y la exhortación al arrepentimiento, 1: 1 a 2: 17.

A. La espantosa devastación de la plaga, 1: 1-12.

B. Exhortación a la oración y a una asamblea solemne, 1: 13-14.

C. El efecto de la plaga sobre hombres y bestias, 1: 15-19.

D. La sequía que acompaña a la plaga, 1: 20.

E. El día de Jehová, 2: 1-2.

F. Las langostas comparadas con un ejército bien disciplinado, 2: 3-11.

G. Exhortación a un arrepentimiento genuino y a la oración, 2: 12-17.

II. Promesa de restauración, 2: 18 a 3: 21.

A. Extirpación del ejército de langostas, 2: 18-20.

B. Reparación de los perjuicios causados por las langostas, 2: 21-27.

C. La promesa del Espíritu Santo, 2: 28-29.

D. Las señales físicas que acompañan el día de Jehová, 2: 30-32.

E. El castigo de Jehová sobre las naciones paganas, 3: 1-17.

F. El futuro brillante de Judá, 3: 18-21.

CAPÍTULO 1

1 *Joel presenta los diferentes castigos de Dios, exhorta a la meditación*, 8 *y al lamento*. 14 *Recomienda un ayuno como señal de arrepentimiento*.

1 PALABRA de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.

2 Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha

acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

3 De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.

4 Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.

5 Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca.

6 Porque pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y sus muelas, muelas de león.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.

8 Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud.

9 Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros 963 de Jehová están de duelo.

10 El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite.

11 Confundíos, labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo.

12 La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos lo árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación.

14 Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová.

15 ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso.

16 ¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

17 El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo.

18 ¡Cómo gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas.

19 A ti, oh Jehová, clamaré; porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Las bestias del campo bramarán también a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

1.

Palabra de Jehová.

Joel asegura al lector que su mensaje no proviene de él mismo. Sus palabras eran de Jehová. Asegura, como otros profetas, que tiene la inspiración divina (Ose. 1: 1; Miq. 1: 1; etc.; cf. 2 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 20-21).

Joel.

El nombre probablemente significa "Yahweh es Dios". La Biblia menciona a varios personajes con ese nombre (1 Sam. 8: 2; 1 Crón. 7: 3; 11: 38; 15: 7, 11). El profeta se distingue como "hijo de Petuel". Nada más se sabe de Petuel. "La grafía de la LXX, *Bathouel*, no aclara nada.

2.

¿Ha acontecido esto?

Esta calamidad es algo nuevo en el recuerdo de los que viven. Era algo que no oyeron los padres, y digno de contarse a las generaciones futuras. La plaga de langostas que Dios trajo a Egipto por medio de Moisés, también fue descrita como un acontecimiento insólito (Exo. 10: 6). En cinco generaciones no había habido ninguna otra calamidad semejante, ni la habría en lo futuro. Con este recurso efectivo Joel hace resaltar el excepcional significado de su mensaje.

3.

Sus hijos.

Cf. Sal. 78: 4-7.

4.

Oruga.

Heb. *gazam*, de una raíz que significa "cortar". Por lo que se cree que representa una langosta cortadora.

El saltón.

"Langosta" (BJ). Heb. *'arbeh*. Se cree que representa la langosta migratoria, que se desplaza en enjambres (o "mangas"). Las langostas que fueron una plaga para Egipto se identifican como *'arbeh* (Exo. 10: 4-19).

Revoltón.

Heb. *yéleq*. Se cree que representa a la langosta sin alas, en el estado cuando

aún es "saltona".

Langosta.

Heb. *jasil*. Este insecto no puede identificarse con exactitud. Jasil deriva de una raíz que significa "devorar", lo cual sugiere "langosta devoradora". Algunos eruditos han sostenido que *gazam, 'arbeh, yéleq y jasil* son cuatro términos que designan cuatro etapas de la langosta, desde que es gusano hasta que se transforma en insecto maduro. La VM emplea las palabras hebreas. La DHH dice: "lo que unas dejaron, otras vinieron y lo devoraron". Tanto la BJ como la DHH señalan en nota de pie de página que las cuatro palabras parecen referirse a fases del desarrollo de la langosta.

En general, se han presentado dos puntos de vista en relación con esta descripción de la plaga de langostas: (1) La opinión literal, que sostiene que Joel describía una plaga de langostas especialmente devastadora, y que el profeta aprovecha este desastre para invitar al arrepentimiento. La liberación de esta plaga se convierte, naturalmente, en un motivo para un discurso acerca del día futuro de Jehová, cuando el pueblo de Dios será librado de todos sus enemigos. (2) El punto de vista alegórico, que sostiene que la descripción de la plaga era sólo un símbolo de castigos venideros. Por ejemplo, en el tiempo de Jerónimo, 964 los cuatro insectos destructores fueron tomados como símbolos de: (*a*) Los babilonios y asirios, (*b*) los medos y persas, (*c*) los macedonios y Antíoco Epifanes, (*d*) los romanos. Ningún estudiante serio de la Biblia acepta hoy esta explicación.

Como las plagas de langostas eran frecuentes en Palestina, sería difícil probar que una plaga tal no fue la que originó la profecía de Joel. Los argumentos que se han presentado contra esta opinión, como el hecho de que no se describen con exactitud los hábitos de las langostas, pierden su peso cuando se recuerda que el lenguaje es eminentemente figurado y poético. Por otro lado, es imposible probar que Joel no empleaba la descripción de una plaga de insectos sólo como un símbolo para representar la invasión de ejércitos hostiles (ver pp. 961-962).

Las enseñanzas escatológicas del libro permanecen iguales, no importa cuál interpretación se acepte. Joel se concentra en el gran día de Jehová y en la liberación de Israel en ese día, si la nación hubiera cooperado plenamente con Dios. Pero Israel no lo hizo. Los autores inspirados muestran cómo los mensajes proféticos que no pudieron cumplirse debido a la incredulidad de Israel, se cumplirán en la era cristiana (ver pp. 74-75).

5.

Borrachos.

Poéticamente, los bebedores son exhortados para que lamenten su suerte. Impedidos de poder disfrutar de su vicio favorito, se los insta a que salgan de su letargo y derramen lágrimas de tristeza.

6.

Pueblo.

"Nación" (BJ). Heb. *goy*. Compárese con Prov. 30: 25-26, donde se habla de animales irracionales como de un "pueblo" (Heb. *'am* en ambos casos). Este pasaje de Joel parece que es el único lugar de las Escrituras donde se hace referencia a los seres inferiores como a una "nación" o "pueblo". Es posible que aquí la realidad surja a través del símbolo y que el profeta contemple un ejército hostil invasor.

7.

Asoló.

Después de que las langostas devoran todo lo que es verde y jugoso, atacan las cortezas de los árboles.

Mi vid.

Cf. Sal. 80: 8; Isa. 5: 1-7; Ose. 9: 10; 10: 1.

Descortezó.

Mejor, "la redujo a un tocón".

8.

Marido de su juventud.

Sin duda se trata de uno con quien la joven estaba comprometida y a quien amaba sinceramente, pero que murió antes de que se casaran. En vez de un vestido de bodas se pone el áspero atavío de cilicio, de duelo. En la ley mosaica un compromiso matrimonial se consideraba, en sus aspectos generales, tan valedero como un matrimonio (ver com. Deut. 22: 23; Mat. 1: 18-20).

9.

La ofrenda.

"La ofrenda vegetal" (VM). "Ofrenda de harina" o "de cereales". En cuanto a la naturaleza de esta ofrenda, ver com. Lev. 2: 1. Una parte de esta ofrenda era para el sostén de los sacerdotes (Lev. 2: 3; 6: 16; 10: 12-15).

10.

Se enlutó la tierra.

Mediante una personificación simbólica se presenta a la tierra como enlutada

por su falta de productividad. En el hebreo de este versículo se destacan varias aliteraciones interesantes que no pueden reproducirse en castellano.

11.

Trigo.

Trigo, cebada, espelta y mijo eran los principales cereales de Palestina.

12.

Granado.

La enumeración de los efectos de la sequía (vers. 20) sobre las diversas plantas y los diversos árboles tiene, sin duda, el propósito de hacer destacar su gravedad. El lenguaje de los vers. 10-12 también describe adecuadamente los efectos de la cuarta de las siete últimas plagas (Apoc. 16: 8-9; cf. CS 686).

13.

Ceñíos.

Es decir, con cilicio, comúnmente un símbolo de duelo (vers. 8), pero aquí del arrepentimiento que Israel debía demostrar (cf. 1 Rey. 21: 27).

Ministros.

Del Heb. *sharath*, "servir". La palabra aquí se usa como sinónimo de "sacerdotes".

14.

Proclamad.

Heb. *qadash*, "santificar", "consagrar", "dedicar". Literalmente "santificad" (BJ, nota). Aquí quizá con el sentido de consagrar con ritos religiosos o a lo menos con una proclamación oficial.

Convocad a asamblea.

Heb. *'atsarah,* de la raíz *'atsar*, "detener", "restringir"; aquí con el sentido de detener todo trabajo a fin de convocar a una asamblea.

15.

Día de Jehová.

Expresión usual en los profetas (Isa. 2: 12; 13: 6; Eze. 30: 3; Amós 5: 18; Sof. 1: 14; etc.). En cuanto al significado de esta expresión, ver com. Isa. 13: 6. Joel se refiere principalmente a los inminentes castigos que caerían sobre Judá. En principio, sus predicciones se aplican también al día del juicio final que

acontecerá al mundo (ver pp. 39-40).

Todopoderoso.

Heb. *Shaddai* (ver t. I, p. 180).

16.

De la casa.

Las cosechas se habían 965 perdido, y por tanto no había primicias ni ofrendas de agradecimiento que pudieran presentarse en el templo. Cuando los hebreos de la antigüedad traían éstas y otras ofrendas al Señor, era una ocasión de regocijo (Deut. 12: 5-7). La plaga puso fin a este gozo.

17.

El grano se pudrió.

El hebreo de la primera parte de este versículo es dudoso. Las palabras que se traducen "grano", "pudrió" y "terrones", sólo aparecen aquí en el AT, y su significado es oscuro. En lugar de "grano" algunos creen que se trata de "higos secos"; otros, de "corrientes de agua". La palabra traducida "se pudrió", *'abash*, si se compara con el árabe *'abisa*, significa "arrugar" o "marchitar". En lugar de "terrones", algunos entienden "palas". La LXX no da su apoyo a ninguna de estas suposiciones, y traduce así: "Los novillos saltan en sus establos". Pero esto no impide que el pasaje sea menos oscuro.

18.

Gimieron las bestias.

Aquí se muestran los efectos de la plaga de insectos y de la sequía sobre el reino animal.

19.

Oh Jehová.

Sin duda una exclamación del profeta debido a las intensas penalidades y sufrimientos causados por la plaga de insectos y la sequía.

Fuego.

El fuego y las llamas quizá simbolicen el calor calcinante del sol.

20.

Las bestias.

Ver com. vers. 18.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10-12 CS 686

12 PR 395

12,15-18 Ed 176; 3JT 283; PR 536

15-18 PR 395

17-20 CS 686

CAPÍTULO 2

1 *El profeta describe a Sión la terrible intensidad de los castigos de Dios*. 12 *Exhorta al arrepentimiento,* 15 *prescribe un ayuno,* 18 *y promete una bendición*. 21 *Consuela a Sión con bendiciones presentes*, 28 *y futuras*.

1 TOCAD trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

2 Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; cómo sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

3 Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.

4 Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán.

5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.

6 Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes.

7 Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo.

8 Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.

9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

10 Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

11 Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de

Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?

12 Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con 966 ayuno y lloro y lamento.

13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

15 Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea.

16 Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

18 Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo.

19 Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.

20 Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas.

22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revolcón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

26 Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

1.

Tocad.

Los vers. 1 - 11 añaden una descripción del desastre causado por las "langostas" (ver com. cap: 1: 4) y de la apariencia de ellas (cap. 2: 4).

Trompeta.

Heb. *shofar*, instrumento hecho con el cuerno de un carnero, que se usaba para transmitir señales (ver t. III, p. 41).

Sion.

El nombre se daba tanto a Jerusalén como a la montaña sobre la cual estaba situada Jerusalén (ver com. Sal. 48: 2).

Día de Jehová.

Ver com. cap. 1: 15.

En vista de que el gran día del Señor se apresura con ritmo acelerado y que sólo quedan unos pocos preciosos momentos del tiempo de gracia, corresponde que la iglesia de Dios se levante de su letargo espiritual y se arrepienta y humille. Hay muchos en Sión que están satisfechos con lo que han alcanzado espiritualmente. Se sienten "ricos" y "enriquecidos" y que de "ninguna cosa" tienen necesidad (Apoc. 3: 17). Otros que sienten su necesidad están demasiado aletargados para experimentar un cambio o esperan que su deficiencia será compensada en el tiempo de la lluvia tardía (ver TM 515). Todos ellos necesitan ser despertados por el sonido de la trompeta del centinela de Sión. Ahora, mientras se prolonga el tiempo de gracia, es cuando se debe efectuar una obra de pleno arrepentimiento para limpiar el alma de toda contaminación, y debe permitirse que haya 967 una obra cabal de la gracia en el corazón (ver com. vers. 14).

2.

Día de tinieblas.

El lenguaje puede entenderse en forma figurada, como de adversidad y desesperación, o literalmente como de oscuridad causada por la plaga de langostas, tal como la que asoló a Egipto (Exo. 10: 15). En Joel 2: 31 se menciona un verdadero oscurecimiento del sol.

Alba.

Heb. *shajar*, "la luz rojiza que precede el amanecer". Un ligero cambio de vocales permite traducir "oscuridad". Ambas figuras representan al ejército de "langostas" invasoras que se despliegan sobre el campo.

Un pueblo grande.

Ver com. cap. 1: 6.

No lo hubo jamás.

Ver com. cap. 1: 2.

3.

Fuego.

Una invasión de langostas deja el terreno con la apariencia de que hubiera sido quemado.

Huerto del Edén.

Símbolo de fertilidad (Gén. 2: 8).

4.

Caballos.

En Apoc. 9: 7 la caballería atacante es descrita con el símbolo de langostas.

Gente de a caballo.

Heb. *parash*, palabra que también designa a caballos de andar. Las langostas son, por la rapidez de sus movimientos, como caballos que corren (ver com. Exo. 10: 4-15).

5.

Carros.

Ver com. vers. 4. Cf. Apoc. 9: 9. El sonido de la horda de langostas que avanzan se describe con el símbolo del ruido de carros en movimiento.

Fuego que consume.

Este era el ruido producido por las langostas cuando se posaban y devoraban todo lo verde.

6.

Pálidos.

Heb. *pa´rur*, "brillo" o "palidez"; según la raíz de la cual se haga derivar la palabra que sólo aparece aquí. La LXX traduce: "Cada rostro como la negrura de olla".

7.

Hombres de guerra.

Las langostas son comparadas con un ejército bien disciplinado que vence los obstáculos (cf. Prov. 30: 27).

8.

Ninguno estrechará a su compañero.

O, "nadie oprime a su hermano". En la BJ se ha traducido: "Nadie tropieza con su vecino".

Cayendo sobre la espada.

O "se arrojan sobre la jabalina". "A través de los dardos arremeten" (BJ). No les hace daño ninguna arma empleada contra ellas. Es imposible detener su avance.

9.

Irán por la ciudad.

Heb. *shaqaq*, "precipitarse sobre". Una mejor traducción es: "Sobre la ciudad se precipitan" (BJ).

Por las ventanas.

Las ventanas de las casas antiguas no tenían vidrios, y por lo tanto no impedían la entrada de las langostas invasoras.

10.

Temblará la tierra.

Este versículo debe entenderse relacionándolo con el vers. 11. Describe los fenómenos físicos que acompañarían al día del Señor. Las condiciones que aquí se describen no podrían haber sido producidas por el ejército de langostas, a menos que el lenguaje sea sumamente hiperbólico. La vívida descripción de la invasión de los insectos sólo servía como tina ilustración de los castigos que sobrevendrían a Judá en el día de Jehová (ver com. cap. 1: 4, 15).

El sol y la luna.

Cf. Isa. 13: 9-11; Amós 8: 9. Jesús mostró cómo estos fenómenos físicos se manifestarían en relación con el día final del Señor (Mat. 24: 29-30). Joel concentraba su atención en el gran día de Jehová tal como podría haberse cumplido respecto a la nación de Israel (ver com. Joel 1: 4). Jesús mostró cómo vendrá el gran día del Señor, ahora cuando los propósitos de Dios se están cumpliendo mediante la iglesia (ver pp. 37-38).

11.

Su ejército.

La interpretación de la plaga de las "langostas" depende en parte de la fecha que se le asigne al libro de Joel (ver p. 961). Si se acepta que fue escrito en el tiempo de Josías (2 Rey. 22; 23: 1- 30), es posible ver en la vívida descripción de la plaga un presagio de la invasión babilónico, de la cual ya había sido advertido Ezequías (2 Rey. 20: 16-18). Joel, pues, habría sido contemporáneo de Habacuc y Sofonías, que también advirtieron en cuanto a la invasión amenazante (Hab. 1: 6; Sof. 1). La descripción que hace Sofonías del día de Jehová y su exhortación al arrepentimiento son muy semejantes a las de Joel (Sof. 1: 14-15; 2: 1-3).

Las palabras "su ejército" pueden compararse con la afirmación de jeremías acerca de Babilonia: "Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos" (Jer. 51: 20).

12.

Convertíos a mí.

Heb. *shub,* "volved a mí" (BJ), o "regresad".

Con todo vuestro corazón.

Cf. Deut. 4: 29; Jer. 29: 11-14. Sólo un arrepentimiento genuino podría evitar los amenazantes castigos.

13.

Rasgad vuestro corazón.

Cuando un judío rasgaba sus vestidos, expresaba un gran dolor. Significaba que le había sobrevenido una gran calamidad (Gén. 37: 34; Lev. 13: 45; 2 Crón. 34: 27; Jer. 36: 24). Sin embargo, 968 puesto que era posible manifestar esas muestras externas de pesar sin que hubiera un verdadero sentimiento íntimo de dolor, se le ordenó al pueblo que no cayera en ese fingimiento y que, en cambio, rasgara su corazón.

Misericordioso es y clemente.

Cf. Exo. 34: 6-7; Neh. 9: 17.

Se duele.

Ver com. Gén. 6: 6; 1 Sam. 15: 11; PP 682. La disciplina de los castigos sería innecesaria si se efectuara el cambio requerido de carácter (ver Jer. 26: 3; Jon. 4: 2). La oración no cambia la mente de Dios. En él "no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1: 17); pero la oración cambia al suplicante (ver com. Dan. 10: 13). Cuando se cumplen las condiciones para que la oración sea contestada, Dios puede prodigar ricas bendiciones.

14.

¿Quién sabe?

Dios es el que determina si es necesaria la disciplina. El que se arrepiente puede estar seguro de que si, a pesar de su cambio de corazón, viene la disciplina, el castigo será para su bien (Heb. 12: 5-11).

En vista del día grande y terrible del Señor que está por sobrevenir a un mundo condenado, no ha disminuido su fuerza la exhortación de Joel al arrepentimiento (ver CS 356; 6T 408-409). La exhortación tiene una aplicación doble: insta al mundo para que abandone su necedad y su pecado y acepte al Señor Jesucristo, el único medio de salvación ofrecido a los hombres (Hech. 4: 12); y es una invitación para el tibio que piensa que es religioso (Apoc. 3: 16), para que se despierte de su letargo espiritual y asegure su salvación (ver com. vers. 1).

15.

Trompeta.

Ver com. vers. 1.

16.

Pueblo.

Se mencionan estas diversas clases para mostrar la universalidad de la exhortación.

17.

La entrada.

"El vestíbulo" (BJ). El vestíbulo de la entrada del templo (ver com. 1 Rey. 6: 3). El altar de bronce para los holocaustos estaba en el atrio delante del pórtico (2 Crón. 8: 12; ver com. 1 Rey. 8: 64). El lugar de reunión estaba, pues, directamente en la entrada del templo.

Tu heredad.

Compárese con la exhortación de Exo. 32: 12; Deut. 9: 26; también Eze. 36: 20-23.

18.

Y Jehová.

El hebreo dice: "Y Yahveh se llenó de celo" (BJ). Se da como un hecho el arrepentimiento exigido. Los vers. 18-32 constituyen la misericordiosa respuesta de Dios a la urgente exhortación de los sacerdotes registrada en el versículo anterior. Las promesas eran condicionales, y debido a que los israelitas nunca respondieron de todo corazón a la invitación de Joel, esas promesas nunca se cumplieron para ellos. Sin embargo, algunos aspectos de las promesas se cumplirán, en principio, en la iglesia cristiana (ver pp. 37-38).

19.

Responderá Jehová.

También, "respondió Yahveh" (BJ). Ver com. vers. 18.

Pan, mosto y aceite.

"Grano, mosto y aceite" (BJ). Sería restaurado lo que las langostas habían destruido (cap. 1: 10).

20.

Al del norte.

Hay referencias de que las langostas entraban de vez en cuando en Palestina por el noreste, aunque lo más común era que viniesen de las áridas regiones del sur de Judá. Sin duda que aquí se ha elegido el norte porque muchos de los enemigos de Judá entraron en Palestina por el norte. La invasión de langostas, que quizá fue real, posiblemente fue también un símbolo de la invasión de ejércitos hostiles (ver com. cap. 1: 4). Algunos de los que atribuyen una mayor antigüedad a Joel (ver pp. 30-31) ven aquí una referencia a los asirios. Los que le atribuyen una fecha del tiempo de Josías, ven una referencia a los babilonios (Jer. 1: 14; 4: 6). La devastación causada por los babilonios podría haberse evitado mediante un sincero arrepentimiento y reforma (ver p. 33).

Lo echaré.

Una vívida descripción de la rápida y total destrucción de las langostas.

Su faz será.

Con frecuencia los hebreos se referían a los puntos cardinales mirando u orientados hacia el este; en esta posición el oeste quedaba a sus espaldas, el sur a su derecha y el norte a la izquierda.

Mar oriental.

El mar Muerto.

Mar occidental.

Es decir, el mar Mediterráneo.

Su hedor.

Es nauseabundo el hedor que emana de los cadáveres putrefactos de grandes cantidades de langostas muertas.

Hizo grandes cosas.

Es decir, el ejército de langostas destructoras.

21.

No temas.

Anteriormente la tierra estuvo enlutada (cap. 1: 10).

Grandes cosas.

Las langostas habían hecho grandes cosas para destruir; pero el Señor haría grandes cosas para la liberación.

22.

Animales del campo.

Los animales habían sufrido muchísimo por falta de alimento. Ahora se los invita a que se regocijen, 969 pues los campos de pastoreo junto con los árboles proporcionarán abundante alimento.

23.

Alegraos y gozaos.

La aplicación inmediata de este versículo se refiere a que nuevamente habría lluvia adecuada. La lluvia temprana caía en el otoño y ayudaba para la germinación; la lluvia tardía caía en la primavera, y hacía madurar la cosecha de cereales (ver t. II, p. 111). En su aplicación a la iglesia cristiana, las lluvias representan la obra del Espíritu Santo (TM 506-512).

Primera lluvia.

Heb. *moreh*, literalmente "maestro" (en Prov. 5: 13 se traduce "los que me instruían", y en Isa. 30: 20 "maestros"). *Moreh* deriva de la raíz *yarah*, que significa "dirigir", "enseñar", "instruir". *Yarah* es también la raíz de *torah,* palabra que en el AT generalmente se traduce "ley" (ver com. Prov. 3: 1). Muchos eruditos prefieren la traducción "maestro", mientras que otros piensan que el

contexto demanda que sea "primera lluvia". El hebreo correspondiente a "primera lluvia" es *yoreh* (derivada de la raíz *rawah,* "saturar") y no *moreh*, a menos que este versículo de Joel sea una excepción. Véase también el siguiente comentario.

A su tiempo.

"Con justa medida" (BJ) Heb. *litsedaqah*, literalmente, "con respecto a justicia" o "para justicia". La palabra que corresponde con "justicia" (*tsedaqah*) aparece más de 150 veces en el AT, pero en ninguna parte con el sentido de "a su tiempo", tal como entendemos generalmente esa expresión, a menos que ésta sea una excepción. Por lo tanto, se han dado varios significados a la frase traducida "la primera lluvia a su tiempo". Otros traducen "lluvia para justicia", "lluvia para rectitud", o "lluvia primera como la justicia de él [Dios] lo mueve a dar". La LXX dice: "Os dio alimento para justicia". Por otro lado, si corresponde "maestro" en vez de "primera lluvia" (ver com. "primera lluvia"), como en los tárgumes y en la Vulgata, entonces a "justicia" se le puede dar su significado común y la frase se traduciría: "El os dará el maestro de justicia" (como lo ha hecho Straubinger). Algunos de los comentadores judíos vieron aquí una referencia al Mesías. Los comentadores cristianos han aplicado de diversas formas el "maestro": a Joel; a un maestro ideal; al Mesías; a la instrucción de Moisés y los profetas; etc.

Aplicando este versículo a la iglesia cristiana, algunos expositores adventistas han dado un significado especial a la variante literal: "el maestro de justicia". Como el tiempo de la lluvia tardía también es el tiempo del "fuerte pregón" (ver CS 669; cf. PE 71), han aplicado la frase "el maestro de justicia" al mensaje de la justicia de Cristo que, debe recibir una importancia especial en este tiempo. "El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de sin extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel" (2JT 374; TM 89-94).

Lluvia.

"Los aguaceros" (VM). Heb. *géshem*, frecuentemente denota un chaparrón violento o aguacero. En seguida se especifica cuáles lluvias Dios promete.

Lluvia temprana y tardía.

La palabra que se traduce "lluvia temprana" es *moreh*, como ya lo hemos visto; sin embargo, 34 manuscritos hebreos tienen aquí *yoreh*, la palabra usual para "lluvia temprana". Es evidente que aquí se trata de la "lluvia temprana" o "primera lluvia". No hay duda alguna en cuanto a la "lluvia tardía", pues siempre se usa la misma palabra.

En su aplicación figurada a la iglesia cristiana, la lluvia temprana representa el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, mientras que la lluvia tardía representa el derramamiento final del Espíritu Santo, que hará "madurar la cosecha" (CS 669; cf. HAp 44-45). "La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella" (CS 669-670).

Los símbolos de las lluvias temprana y tardía también se aplican a la experiencia individual. "El Espíritu Santo es dado para llevar adelante, de una etapa a otra, el proceso de crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma" (TM 506). A menos que la lluvia temprana haya hecho su obra, la lluvia tardía resultará ineficaz. Los que deseen participar del "refrigerio" deberán haber "vencido todas las tentaciones" (PE 71).

Se envía la lluvia tardía para dar "poder a la voz fuerte del tercer ángel" (PR 86) y preparar "a la iglesia para la venida del Hijo del hombre" (HAp 45). Prepara "a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas" (PE 86). Alienta a los sinceros de corazón para que acepten la verdad (PE 271).

24.

Las eras.

Los vers. 24-27 describen los 970 efectos saludables de la lluvia abundante sobre las tierras calcinadas y estériles. El vers. 24 proporciona un notable contraste con el cap. 1: 10-12.

25.

Restituiré los años.

Cf. cap. 1: 4. Así también los futuros galardones compensarán ampliamente por todos los dolores y las pruebas terrenales (Rom. 8: 18; PE 17).

26.

Comeréis hasta saciaros.

Notable contraste con las condiciones anteriores (cap. 1: 16-17).

Alabaréis.

Un espíritu de alabanza y gratitud caracterizaría a los que tuvieran el privilegio de participar de la restauración; una alabanza no para sí mismos, sino para Dios que llevó a cabo liberación tan maravillosa. Los coros celestiales resuenan con alabanza y gratitud a Dios (ver Apoc. 7: 11-12; cf. Apoc. 5: 13).

27.

Conoceréis.

El proceder maravilloso de Dios al restaurar a Israel demostraría a los que se habían sentido tentados a creer que Dios había abandonado a su pueblo, que ciertamente él obraba para el bien de los suyos. Aun en la plaga Dios había intervenido con propósitos de misericordia, para causar arrepentimiento y una

reforma que se necesitaba mucho. Algunos habían interpretado el éxito del enemigo como una prueba de que los dioses de los paganos eran más poderosos que Jehová. Cuando Israel venciera a sus enemigos todos sabrían que ciertamente Jehová es Dios y "no hay otro".

28.

Después de esto.

Esta expresión es indefinida en cuanto al tiempo. El plan de Dios era prodigar al restaurado Estado de Israel las bendiciones espirituales aquí descritas (ver com. Eze. 39: 29). Pero debido al fracaso del pueblo y al consiguiente rechazo de la nación judía (ver pp. 33-35), las promesas no se cumplieron en el Israel literal, y estas promesas se transfirieron al Israel espiritual. Pedro identificó los acontecimientos del día de Pentecostés con un cumplimiento parcial de la profecía de Joel (Hech. 2: 16-21). En vez de "después de esto", Pedro usó la frase "en los postreros días" (vers. 17).

Sobre toda carne.

Este pensamiento se destaca más con la enumeración de grupos de diferentes edades que participarán de la bendición espiritual, y además, porque tanto los siervos como los libres recibirán el Espíritu. El contexto aclara que aquí se habla de algo más que de la recepción del Espíritu que acompaña a la conversión y transforma la vida. Este derramamiento especial del Espíritu da como resultado la manifestación de dones sobrenaturales, tales como el de profecía. En el día de Pentecostés, cuando los apóstoles "fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas"(Hech. 2: 4), Pedro afirmó: "esto es lo dicho por el profeta Joel" (vers. 16).

En la iglesia primitiva "la manifestación del Espíritu," fue dada "a cada uno... para provecho" (1 Cor. 12: 7). Se manifestaban entonces varios dones, tales como "palabra de sabiduría", "palabra de ciencia", "fe", "dones de sanidades", "hacer milagros", "profecía", "discernimiento de espíritus", "diversos géneros de lenguas" e "interpretación de lenguas" (vers. 8-10).

Los acontecimientos de Pentecostés no fueron sino un cumplimiento parcial de la predicción de Joel. La profecía alcanzará "su cumplimiento completo en las manifestaciones de la gracia divina que han de acompañar la obra final del Evangelio" (CS 12).

En la Biblia hebrea y en la LXX los vers. 28-32 constituyen el cap. 3, y lo que es el cap. 3 de la RVR es el cap. 4 en la Biblia hebrea. Lo mismo ocurre en la BJ y otras versiones castellanas modernas.

Soñarán sueños.

En cuanto a "sueños" y "visiones", ver com. 1 Sam. 3: 1; cf. Núm. 12: 6.

30.

Prodigios.

Respecto a las señales físicas que precederán y acompañarán la segunda venida de Cristo, ver Luc. 21: 25-26; Apoc. 6: 12-17; 16: 17-21.

31.

En tinieblas.

En cuanto al cumplimiento de esta predicción antes de la segunda venida de Cristo, ver com. Mat. 24: 29; cf. CS 353.

Día. . . de Jehová.

Ver com. cap. 1: 15.

32.

Todo aquel que invocare.

El plan de Dios fue que el remanente de Israel llevara, por medio de extensas actividades misioneras, el conocimiento de Dios y de su salvación a todas las naciones que no conocían al Señor. Su fracaso hizo que esa misión se transfiriera a la iglesia cristiana (ver pp. 37-38).

Remanente.

Heb. $\tilde{N}$*eridim,* de la raíz *Ñarad*, "escapar" y de ahí "escapados', "sobrevivientes". Esta palabra se traduce como "resto pequeño" en Isa. 1: 9. La palabra más común para remanente en el AT proviene de la raíz , *sha'ar,* "sobrar", "quedar". La última oración podría traducirse: "Y entre los supervivientes estarán los que llame Yahveh" (BJ). 971

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 356; MB 84; RC 66; 8T 195; TM 416

11 CS 355

12-13 CS 356

12-14 6T 409

13 DMJ 74; MJ 127; PE 119; 2T 303; 5T 649

15-17 CS 356; 1JT60; 3JT 15

16 MC 315; 2JT 454; 5T 505

17 Ev 465; 1JT 36; 2JT 152; pp 486; 1T 596; 2T 361, 709; 3T 234; 5T 166, 517; TM 140

23 CS 669, 671; DTG 767; HAp 45; 3JT 211; PE 71; PVGM 106; TM 514
26 CS 399

27 6T 409

28 CS 12; Ev 413, 508; MeM 63

28-29 CS 517; PE 78

31 CS 354

CAPÍTULO 3

1 *Juicios de Dios contra los enemigos de su pueblo*. 9 *Dios será conocido por sus juicios*. 18 *Su bendición sobre la iglesia*.

1 PORQUE he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén,

2 reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;

3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

4 Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.

5 Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos;

6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.

7 He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;

8 y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

9 Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.

10 Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy.

11 juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes.

12 Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.

14 Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.

18 Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim. 972

19 Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.

21 Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sión.

1.

Haré volver la cautividad.

"Yo cambié la suerte de Judá y Jerusalén" (BJ). "Volver la cautividad" podría describir un retorno de un cautiverio literal o puede usarse metafóricamente como en la traducción de la BJ, para describir un retorno general a la prosperidad (ver com. Sal. 14: 7; la Introducción al Sal. 126, t. III, p. 924). Si el libro de Joel fue escrito poco antes del cautiverio babilónico (ver p. 23), probablemente haya aquí una referencia al retorno desde aquel país. Esta expresión es común en Jeremías, y así se la aplica (cap. 30: 3, 18; 31: 23; 32: 44; 33: 7).

La descripción del regreso corresponde con la forma en que se hubieran cumplido las promesas de Dios si la nación de Israel hubiese cooperado con el Señor (ver pp. 29-32; com. Eze. 37: 1). La prosperidad de Israel habría levantado la enemistad de las naciones, que aquí se representan como reunidas por Dios en el valle de Josafat. La predicción es paralela con la de Eze. 38, donde Gog y los suyos son representados como llevados contra Jerusalén, y allí son juzgados (cf. Zac. 14: 1-3). La aplicación de esta profecía al futuro debe hacerse de acuerdo con la revelación del NT (ver com. Eze. 38: 1; p. 32).

2.

Valle de Josafat.

Este nombre sólo aparece aquí, pero en el tiempo de Eusebio (siglo IV d. C.) fue aplicado al vallé del Cedrón, la depresión que se halla entre Jerusalén y el monte de los Olivos, al este de Jerusalén. Sin embargo, no hay pruebas de que ese valle se llamara así antiguamente. El nombre parece haberse elegido debido a su significado. Josafat significa "Yahweh ha juzgado" o "Yahweh juzga". Ver CS 35.

Algunos han tratado de identificar este valle con el valle de Beraca, escenario de la victoria de Judá sobre las fuerzas unidas de Amón, Moab y del monte de Seir (2 Crón. 20: 1-30). Sin embargo, ese valle estaba en el desierto de Tecoa (2 Crón. 20: 20), pueblo a unos 16 km al sur de Jerusalén, probablemente el Wadi el-Arrub, al sur de Tecoa. La distancia que separa este lugar de Jerusalén parece oponerse a identificar el valle de Beraca con el valle de Josafat.

Entraré en juicio.

Heb. *shafat*, que, en la forma en que aquí aparece significa "entrar en ti una controversia legal". *Shafat* es la última parte del nombre de Josafat.

El pueblo de Israel, reanimado espiritualmente y cooperando con el plan de Dios, habría disfrutado del favor y de la protección del cielo. Las bendiciones prometidas en el tiempo del éxodo (Deut. 28: 1-14) habrían encontrado un tardío cumplimiento. La nación Judía se habría transformado en una maravilla de prosperidad y hubiera causado la conversión de multitudes al Dios verdadero. Con el aumento de sus habitantes, Israel habría extendido sus fronteras hasta abarcar el mundo (ver PVGM 272). Naturalmente, un programa tal habría despertado la ira de las naciones paganas. Bajo el liderazgo de Satanás esas naciones se habrían unido para aplastar al Estado que prosperaba; pero Dios hubiera intervenido (ver p. 32).

Debido al fracaso de los judíos, sabemos que, en principio, estas predicciones se cumplirán en la iglesia cristiana (ver com. Eze. 38: 1). El conflicto que aquí se describe se transformará en un intento desesperado de Satanás, en la última hora de la tierra, para destruir a la verdadera iglesia de Dios. "Así como él [Satanás] influyó en las naciones paganas para que destruyeran a Israel, así también en el futuro cercano instigará a los poderes impíos de la tierra para que destruyan al pueblo de Dios" (9T 231; cf. 5T 524; CS 714; 2JT 373-374; 3JT 46). Pero Dios intervendrá otra vez en favor de su pueblo, y en la segunda venida de Cristo destruirá a los impíos (Apoc. 19: 19- 21), y 1.000 años más tarde los aniquilará del todo (Apoc. 20: 9-15).

3.

Echaron suertes.

Parece que en las guerras antiguas era común distribuir a los esclavos echando suertes (cf. Abd. 11; Nah. 3: 10).

4.

¿Qué tengo yo con vosotras?

Literalmente, "¿qué sois para mí?" (BJ). Dios se identifica con su pueblo (Mat. 10: 40; 25: 40, 45).

Tiro.

Tiro y Sidón eran dos importantes ciudades fenicias (ver t. II, pp. 69-71; com. Eze. 26: 2; 28: 21).

5.

Habéis llevado mi plata.

Dios consideraba como suya la riqueza de Israel.

6.

Vendisteis.

Los fenicios y los filisteos 973 eran famosos comerciantes de esclavos (Eze. 27: 13).

Para alejarlos de su tierra. Se expresa aquí el resultado. Debido al tráfico de esclavos de los fenicios y los filisteos, en primer lugar con motivos de lucro, los judíos habían sido muy esparcidos.

7.

Levantaré.

Literalmente, "suscito", "despierto".

8.

Sabeos.

Gente que vivía en el sudoeste de Arabia, famosa como comerciantes.

9.

Naciones.

Heb. *goyim,* "gentiles", "pueblos". En los vers. 9-17 se vuelve al tema del vers. 2. Este se amplía y se presenta gráficamente. Como se hizo notar en el com. del vers. 2, que se trate de un conflicto literal depende de cómo se hubieran desarrollado los acontecimientos si la nación de Israel hubiese cumplido la misión que Dios le dio. Su aplicación a los últimos días debe hacerse depender

de la información proporcionada por escritores inspirados posteriores, quienes han presentado cómo se cumplirán con el Israel espiritual los sucesos que podrían haberse cumplido en el Israel literal (ver com. vers. 2; pp. 37-38).

Proclanliad guerra.

Heb. *qadash,* literalmente "santificar" (ver com. cap. 1: 14).

Despertad.

Heb.*'ur*, "despertar", "incitar". En cuanto a una aplicación, en términos generales, de excitar a los poderes impíos de la tierra para que destruyan al pueblo de Dios, ver com. vers. 2. Los impíos serán otra vez incitados al fin del milenio, cuando Satanás fortalezca "a los débiles y a todos les" infunda "su propio espíritu y energía" para que ataquen la nueva Jerusalén (CS 721; ver com. Isa. 24: 22).

Los expositores adventistas han visto generalmente en esta profecía un presagio no sólo de los acontecimientos culminantes relacionados con el gran día del Señor, sino también de los sucesos bélicos de los días finales de la historia de la tierra. El retiro gradual del Espíritu de Dios en estos últimos días abre el camino para un incremento de la actividad satánica con el propósito de inducir a los hombres a su mutua destrucción. Este proceso llegará a su clímax precisamente poco antes de la venida del Hijo del Hombre en las nubes del cielo.

10.

Azadones.

Las fuerzas de la economía y de la industria de las naciones se dedicarían a fines bélicos.

Fuerte.

Heb. *gibbor*, "valiente", "guerrero".

11.

Juntaos.

En cuanto al cumplimiento condicional en el Israel literal, ver p. 32. En cuanto al cumplimiento en el Israel espiritual, ver com. vers. 2.

De alrededor.

Este complemento circunstancial se aplica a los paganos (Heb. *goyim,* "naciones"), y no se relaciona con "juntaos".

Fuertes.

Heb. *gibborim*, que podría traducirse "guerreros" (ver com. vers. 10).

12.

Despiértense las naciones.

Ver com. vers. 9.

Valle de Josafat.

Ver com. vers. 2.

Juzgar.

Ver p. 32 y com. vers. 2.

13.

La mies está ya madura.

Sin duda se usan dos símbolos para describir el juicio que caerá sobre las naciones: (1) La cosecha de los granos, y (2) la recolección y el aplastamiento de las uvas. Algunos piensan que sólo se trata de sin símbolo: que la hoz representa a una herramienta para podar, y la cosecha, la vendimia, la cual se llevaba a cabo alrededor de septiembre. Compárese con la descripción de la cosecha que hace Juan en Apoc. 14: 14-20.

14.

Decisión.

Heb. *jaruts*, palabra que admite varias definiciones posibles. El contexto debe decidir el significado que se elija en determinado caso. La raíz de *jaruts* es *jarats*, que significa "decidir", "determinar", "establecer", "fijar". *Jaruts* puede ser el participio pasivo de *jarats*, y por lo tanto puede significar "decisión" en el sentido de que la suerte de las naciones impías está siendo decidida. Sin embargo, debe advertirse que la "decisión" a la que aquí se hace referencia es a la de Jehová como juez (ver com. vers. 2, 12), y no a la del pueblo que está siendo juzgado. En otras palabras: su tiempo de gracia ya ha terminado. Ahora es el "día de Jehová" (ver com. Isa. 13: 6). La LXX traduce valle del "castigo" o de la "venganza".

Jaruts es también adjetivo y sustantivo, y como tales puede significar "oro" (Sal. 68: 13), "foso" (Dan. 9: 25, BJ), "diligentes" (Prov. 10: 4), "que tiene un corte" (traducido "mutilado", Lev. 22: 22), o "trillo" (Isa. 28: 27). De estas definiciones sólo "trillo" concuerda con el contexto. Varios prefieren esta traducción. El cuadro, pues, sería el de un valle en el cual los impíos están siendo trillados.

Las palabras "valle de la decisión" con frecuencia se han usado para describir a las multitudes de la tierra cuyo destino está en la balanza. Aunque pueden tomarse y aplicarse 974 así, debiera recordarse que ésta no es la aplicación original del texto, la que tuvo en cuenta la Inspiración.

15.

Se oscurecerán.

Respecto a las señales físicas que acompañarán el día del Señor, ver com. cap. 2: 10; cf. PE 41.

16.

Rugirá desde Sión.

Cf. Amós 1: 2; ver com. Eze. 38: 18-23.

Temblarán.

Respecto a la aplicación futura de estas profecías, ver com. vers. 2; cf. Apoc. 16: 17- 18; PP 354.

Esperanza.

Heb. *majaseh*, "un refugio", "un resguardo". El castigo que cae sobre los enemigos de Judá significa liberación para el pueblo de Dios. Así será cuando, bajo la in fluencia de Satanás, las naciones impías de la tierra traten de destruir al fiel remanente de Dios (Apoc. 13: 15). Dios intervendrá para liberar a su pueblo (ver PE 272-273).

17.

Conoceréis.

Debido a las desgracias que habían sobrevenido a la nación judía, muchos habían sido inducidos a poner en duda los propósitos misericordiosos de Dios. Pero el Señor declaró que mostraría su gran poder en la liberación de su pueblo. De esa manera su carácter y designio bondadoso serían plenamente defendidos ante los habitantes de la tierra (ver com. Eze. 6: 7; 38: 23; cf. Eze. 39: 22, 28).

No pasarán más por ella.

Es decir, con malos propósitos. Por supuesto, eran bienvenidos los extraños que se habían unido con el Señor (Isa. 56: 6). El designio de Dios era que "todos", vinieran regularmente a adorar delante de él (Isa. 66: 23).

El cuadro es el de la Jerusalén que podría haber sido (ver com. Isa. 65: 17). Cuando la nueva Jerusalén descienda del cielo de Dios (Apoc. 21: 2), Satanás y la inmensa hueste que lo acompaña tratarán de irrumpir en la santa ciudad; pero perecerán en ese intento (Apoc. 20: 9).

18.

Sucederá.

En los vers. 18-21 se describen las condiciones que hubieran imperado después de que cayera el castigo sobre los enemigos de Jerusalén, si Israel hubiese sido fiel. La descripción es paralela con la que se presenta en Eze. 40 a 48 y Zac. 14. Finalmente se hubiera efectuado una completa renovación de la tierra (ver com. Isa. 65: 17; Eze. 38: 1; 40: 1; pp. 32-33).

Una fuente.

Cf. Eze. 47: 1-12. Respecto a los principios de interpretación, ver com. Eze. 40: 1.

Valle de Sitim.

O "valle de las Acacias" (BJ). Había un Sitim en Moab, frente a Jericó, donde acamparon los hijos de Israel antes de entrar en la tierra de Canaán (Núm. 25: 1; cf. Núm. 22: 1). Sin embargo, es dudoso que ésta sea la región que aquí se menciona. Una comparación con Eze. 47: 1-12 sugiere que este valle quizá era el del Cedrón con sus "wadis".

19.

Desierto asolado.

Ver com. vers. 18.

Por la injuria.

Ver p. 32.

20.

Para siempre.

La estadía anterior en Canaán, aunque tenía el propósito de ser permanente, fue interrumpida debido al fracaso del pueblo que no cooperó con el programa del cielo. La gente había construido casas, pero moraban en ellas extraños. Ahora se les ofrecía otra vez la promesa de una residencia permanente (ver com. Isa. 65: 21). Si la disciplina del cautiverio hubiese logrado el fin que tenía y los repatriados hubiesen continuado llevando a cabo el propósito divino, su residencia hubiera sido permanente.

21.

Limpiaré.

Heb. *naqah*, "absolver", "eximir del castigo". En el plan evangélico, una absolución tal es posible únicamente porque al pecador se le adjudica Injusticia de Cristo (ver com. cap. 2: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14 3JT 13; 4T 446

16 DTG 726; 1JT 64; PE 15, 272, 285; PP 353-354.

975

El Libro del Profeta AMÓS

976

EL MINISTERIO DE AMÓS

977

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

Como sucede con los demás libros incluidos entre los profetas menores, el título de este libro corresponde al nombre del autor: Amós. El nombre en hebreo es '*Amos*, derivado del verbo '*amas*, "cargar". Por lo tanto, el nombre significa: "el que lleva una carga", lo que cuadra bien con los graves y solemnes mensajes que este profeta recibió para que los diera. El nombre Amós no se halla en ninguna otra parte del AT.

2. Paternidad literaria.-

Por el resumen de su vida que da Amós (cap. 7: 14-15), sabemos que era "boyero" ("pastor", BJ) y recogedor de "higos silvestres". Queda la impresión de que aunque era pobre, era independiente; lo cual podría explicar por qué podía dejar su rebaño por un tiempo. No era un hombre instruido como entendemos hoy este término, ni tampoco se había preparado para su misión en las escuelas de los profetas. Como sucedió con Amós, los que tienen relativamente escasa instrucción y han disfrutado de pocas oportunidades para instruirse, cuando son elegidos para efectuar una magna obra para Dios, comprueban que "la excelencia del poder" es "de Dios, y no de nosotros" (2 Cor. 4: 7). Lo que hace al hombre idóneo para el servicio divino depende más de lo que *es* que de lo que *tiene*.

Cuando Amós recibió su llamamiento divino salió de Judá para ir a Israel, y probablemente estableció el centro de su obra en Bet-el, donde estaba el templo

principal dedicado al culto del becerro y el palacio de verano del rey. Allí condenó este culto, y Amasías, el sumo sacerdote idólatra se opuso a Amós y lo acusó ante el rey de ser un peligroso conspirador (Amós 7: 10-13). Nada sabemos de los días finales de la vida de Amós.

Amós debe catalogarse entre los más importantes profetas debido a su elocuencia sencilla y llana, y al vigor y lo elevado de su pensamiento. Hay pocos profetas que sean más penetrantes en comprender las bases tanto del mundo natural como del moral, o que sean más perspicaces para entender el poder, la sabiduría y la santidad de Dios.

3. Marco histórico.-

Amós fue llamado para cumplir su misión en un tiempo cuando Israel y Judá eran prósperos. En los días de Jeroboam II Israel estaba en el punto máximo de su poder (ver t. II, pp. 85-86; com. Ose. 2: 8). Jeroboam había derrotado a los sirios y ensanchado el territorio del reino del norte hasta el límite septentrional que había tenido cuando el reino estaba unido. Se extendía desde Hamat, en el extremo norte, hasta el mar Muerto (2 Rey. 14: 25-28). En cuanto a Judá, 978 el rey Uzías había subyugado a los idumeos y a los filisteos, había sometido a los amonitas y promovido la agricultura y las artes nacionales propias de los tiempos de paz; había creado un ejército grande y poderoso y fortificado mucho a Jerusalén (2 Crón. 26: 1-15).

Indudablemente que Israel, a salvo de enemigos extranjeros y fuerte interiormente, se sentía seguro contra todo peligro o destrucción. Es verdad que el creciente poder de Asiria llamaba la atención, pero parecía muy difícil que atacase a Israel. Los frutos naturales de la prosperidad: orgullo, lujo, egoísmo, opresión, maduraban lozanamente en ambos reinos. Sin embargo, la situación de Israel era peor por causa del culto al becerro, que había sido instituido por su primer rey, Jeroboam I (1 Rey. 12: 25-33). Sin duda, este culto al becerro fue la razón por la que tanto Amós como Óseas fueron comisionados para dirigir sus profecías, especialmente contra el reino del norte.

Como Uzías fue rey de Judá desde 767 hasta 750 a. C., y Jeroboam II lo fue de Israel desde 782 hasta 753 a. C., es probable entonces que el ministerio de Amós transcurriera en algún tiempo entre 767 y 753 a. C. No hay indicio alguno en el libro en cuanto a la duración de su obra profético activa. La declaración "dos años antes del terremoto" (cap. 1: 1) no nos ayuda, porque no hay manera de descubrir cuándo sucedió ese terremoto. Sin duda Amós fue contemporáneo del profeta Óseas, pero de mayor edad (ver pp. 22-23).

4. Tema.

El propósito principal de Amós fue llamar la atención del pueblo de Dios a sus pecados y, hasta donde fuera posible, instarlo al arrepentimiento. Así como el espíritu de Pablo se conmovía en Atenas cuando vio cuán completamente la ciudad estaba, entregada a la idolatría, así también Amós debe haberse conmovido por el lujo y los pecados que él describe tan vívida y detalladamente.

Reprendió los pecados causados por la prosperidad material, los despilfarros, las orgías y el libertinaje de los ricos, los cuales oprimían a los pobres y pervertían el derecho mediante cohechos y extorsiones. Amós presta más atención a los detalles y a las circunstancias de las iniquidades, que Oseas. Su estilo es gráfico en toda su profecía, y revela los pecados en los acontecimientos de la vida diaria del pueblo. Ninguna mala práctica parece haber quedado excluida de su atención. Consideraba su deber amonestar a Israel, a Judá y a las naciones circunvecinas, acerca de los castigos divinos que sin duda vendrían sobre ellas si persistían en su iniquidad. Sin embargo, su libro termina con un cuadro glorioso del triunfo final de Injusticia sobre la iniquidad.

5. Bosquejo.

I. Sobrescrito.

II. Castigos para los países circunvecinos, Judá e Israel, 1: 2 a 2: 16.

A. Damasco, 1: 2-5.

B. Gaza, 1: 6-8.

C. Tiro, 1: 9-10.

D. Edom, 1: 11-12.

E. Amón, 1: 13-15.

F. Moab, 2: 1-3.

G. Judá, 2: 4-5.

H. Israel, 2: 6-16.

III. Mensajes proféticos para Israel, 3: 1 a 6: 14.

A. La certidumbre de los mensajes del profeta, 3: 1-8.

B. El castigo es inevitable porque Israel no se arrepiente, 3: 1 a 4: 13.979

C. Lamento por el destino de la nación, 5: 1-27.

D. Ayes para los que postergan el día de Jehová, 6: 1-14.

IV. Las visiones de amenazas contra Israel, 7: 1 a 9: 10.

A. La visión de las langostas, 7: 1-3.

B. La visión del fuego, 7: 4-6.

C. La visión de la plomada, 7: 7-9.

D. Amasías se opone a Amós, 7: 10-17.

E. La visión de las frutas de verano y el hambre por la palabra de Dios, 8: 1-14.

F. La Visión del castigo de los pecadores, 9: 1 -10.

V. Las promesas de restauración y bendición, 9: 11-15.

CAPÍTULO 1

1 *Amós hace saber el juicio de Dios contra Siria*, 6 *contra los filisteos*, 9 *contra Tiro*, 11 *contra Edom,* 13 *y contra Amón.*

1 LAS palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

2 Dijo: Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo.

3 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

4 Prenderé fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

5 Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.

6 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

7 Prenderé fuego en el muro de Gaza, y consumirá sus palacios.

8 Y destruiré a los moradores de Asdod, y a los gobernadores de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos perecerá, ha dicho Jehová el Señor.

9 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos.

10 Prenderé fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.

11 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó, todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor.

12 Prenderé fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra.

13 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas.

14 Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso;

15 y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.

1.

Palabras.

La explicación que sigue: "Que profetizó acerca de Israel", "visiones que tuvo acerca de Israel" (BJ), demuestra que estas palabras provenían de Dios. El profeta recibió primero la revelación divina, más tarde la registró (2 Sam. 23: 2).

Pastores.

O "criadores de ovejas". Amós pudo haber sido un modesto propietario de 980 ovejas o un campesino pobre (cap. 7: 14-15); por lo tanto, pertenecía a la clase humilde.

Tecoa.

Pueblecito de Judá, situado en un distrito rural arenoso y algo estéril, a unos 8 km al sur de Belén (2 Sam. 14: 2; 2 Crón. 11: 6; 20: 20; Jer. 6: 1). Todavía lleva el nombre bíblico.

Acerca de Israel.

El ministerio de Amós, como el de Oseas, fue especialmente para Israel, el reino hebreo del norte, aunque Amós no siempre restringe el término Israel al reino del norte, sino que ocasionalmente incluye a Judá, el reino del sur.

Antes del terremoto.

La historia secular aún no ha aclarado este suceso. Sin embargo, mucho tiempo después el profeta Zacarías menciona este terremoto (cap. 14: 5). Sin duda fue tan grave que dejó una profunda impresión en las generaciones posteriores. Josefo afirma que este terremoto se produjo cuando el rey Uzías entró atrevidamente en el templo para quemar incienso (*Antigüedades* i x. 10. 4; cf. 2 Crón. 26: 16-2 1).

2.

Jehová rugirá.

Compárese con la misma figura utilizada en Joel 3: 16.

Jerusalén.

Esta referencia a Jerusalén como la morada de la presencia del Señor es, sin duda, para destacar que Dios no mora en Dan ni en Bet-el, escenarios del culto idólatra dedicado a los becerros (1 Rey. 12: 25-33).

Campos de los pastores.

Amós era pastor, por lo tanto resultaba perfectamente natural que empleara este lenguaje para expresar el pensamiento de que todo el país experimentaría la venganza de Dios.

Carmelo.

Es decir, el monte Carmelo que es, en realidad, una cadena montañosa más que una cumbre aislada. Era conocido por su abundante Fertilidad (Isa. 33: 9; 35: 2; Jer. 50: 19).

3.

Así ha dicho Jehová.

Antes de ocuparse de Israel, Amós pronunció juicios contra algunas naciones paganas vecinas, porque habían perseguido al pueblo de Dios. Si los paganos merecían castigo, Israel no podía escapar pues tenía una luz mucho mayor.

Tres pecados.

Cf. vers. 6, 9, 11, 13; cap. 2: 1, 4, 6. Las cifras no deben tomarse literalmente, como que indicaran un número exacto de ofensas en cada caso. Sirven sólo para indicar un gran número; "el cuarto" se añade para significar una medida plena, completa (ver com. Job 5: 19; 33: 29; Ecl. 11: 2). La enumeración era una antigua forma poética que también se ha encontrado en la literatura cananea de Ugarit. El siguiente es un ejemplo ugarítico: "Baal odia dos sacrificios, sí tres, el que cabalga en las nubes, el sacrificio de vergüenza y el sacrificio vil, y el sacrificio del abuso a las doncellas".

"Tres pecados" quizá eran suficientes para probar que un mal era intencional e incurable. Pero todas las naciones mencionadas en los cap. 1-2 se habían excedido aun de este límite. El pecado persistente da como resultado una culpabilidad acumulada. Dios es muy paciente con los impíos; pero finalmente éstos cruzan el límite de la tolerancia divina.

Damasco.

Esta ciudad era la capital del fuerte reino sirio y representaba a toda Siria. Era una de las ciudades más antiguas del mundo, hermosa por su posición geográfica, próspera y bien fortificada. Desde que Rezín se levantó contra Salomón (1 Rey. 11: 23-25) y se apoderó de Damasco, ciudad que había sido tributario de David (2 Sam. 8: 5-6), Damasco estuvo periódicamente en lucha con Israel. Como resultado hubo una guerra intermitente entre los dos (1 Rey. 15: 16-20; 20: 22; 2 Rey. 7; 10: 32; 12: 17-18; 13: 3-5). Jeroboam II de Israel, durante cuyo reinado Amós llevó a cabo su ministerio, derrotó otra vez a Damasco y la sometió a tributo (2 Rey. 14: 28).

Galaad.

La altiplanicie de campos de pastoreo al este del Jordán. El nombre aquí implica todo el territorio al este del Jordán que fue dado a Gad, Rubén y la media tribu de Manasés (Jos. 22: 1-4, 9).

Trillos.

Rastras o carros hechos de pesados tablones unidos entre sí, debajo de los

cuales se insertaban piedras afiladas o puntas de hierro. Cargados con una piedra pesada o con el conductor, esos instrumentos eran arrastrados por bueyes sobre los granos (Isa. 28: 27; 41: 15). La LXX traduce así la última cláusula de Amós 1: 3: "Porque serrucharon con serruchos de hierro a las mujeres galaaditas con niños" (ver 2 Rey. 8: 12).

4.

Prenderé fuego.

Según parece este fuego era verdadero, aunque debe reconocerse que el fuego se usa para simbolizar la guerra y sus males (Sal. 78: 62-63; Jer. 48: 45-46; 49: 26-27).

Ben-adad. Literalmente, "hijo de [dios] Adad". Ben-adad III fue hijo de Hazael (2 Rey. 13: 3). Estos nombres pueden significar la dinastía de Hazael y la misma Damasco con sus magníficos palacios reales. Esta orgullosa 981 ciudad recibiría una justa retribución por sus pecados.

5.

Quebraré los cerrojos.

Se usaban cerrojos para asegurar las puertas de la ciudad (1 Rey. 4: 13; Jer. 51: 30; Nah. 3: 13); por lo tanto, al romperse los cerrojos la ciudad quedaba abierta al enemigo.

Valle de Avén.

Se desconoce su ubicación exacta. En vez de "valle de Avén", la LXX traduce "la planicie de On". La palabra común griega para On es Heliópolis, o sea "ciudad del sol"; y esto ha inducido a algunos eruditos a identificar la planicie de On con la planicie entre los montes Líbano y Antilíbano donde estaba el famoso santuario de Baal-bek, que también era llamado Heliópolis.

Bet-edén.

Literalmente, "casa de delicia". Algunos han identificado a Bet-edén con una región de Mesopotamia, la cual se piensa que es la asiria *Bit-Adini* a orillas del río Eufrates (ver com. 2 Rey. 19: 12).

Kir.

Su localización geográfica no es segura. Era la región de la cual emigraron originalmente los sirios (arameos) (cap. 9: 7). Algunos años después de que se diera esta profecía, muchos habitantes de Siria fueron llevados cautivos cuando Tiglat-pileser III mató a Rezín y saqueó a Damasco (2 Rey. 16: 7-9).

6.

Gaza.

En los vers. 6-8 se pronuncia juicio contra Filistea, cuyos habitantes eran enemigos tradicionales de Israel. De las cinco principales ciudades de Filistea, Gaza era la que estaba más al sur, y por su importancia se la menciona como representante de toda la nación, así como se usa a Damasco para representar a toda Siria (ver com. vers. 3). En el vers. 8 se nombran otras tres ciudades filisteas: Asdod, Ascalón y Ecrón. No se menciona a Gat porque quizá, había dejado de ser importante, o porque había sido destruida (ver 2 Crón. 26: 6), o porque pudo haber estado incluida en la expresión "resto de los filisteos" (Amós 1: 8).

7.

Fuego.

Gaza fue posteriormente conquistada por el rey de Egipto (Jer. 47: 1), por Alejandro Magno, quien la sitió durante más de dos meses (Josefo, *Antigüedades* x i. 8. 4), y también por otros invasores.

8.

Asdod.

La ciudad es llamada Azoto en la LXX y en Hech, 8: 40. Estaba a unos 30 km al noreste de Gaza y a unos pocos kilómetros del mar. Asdod fue capturada por Uzías (2 Crón. 26: 6), por Sargón, rey de Asiria (Isa. 20: 1), y por Psamético, rey de Egipto.

Ascalón.

Esta era la única ciudad filistea importante situada a la orilla del mar. Estaba emplazada en una colina semicircular que le daba un aspecto muy imponente desde el mar. Aunque su puerto era pequeño e incómodo, tenía un activo comercio, que era su principal fuente de poder e importancia.

Volveré mi mano.

Es decir, otra vez castigaré a Ecrón (ver com. Isa. 1: 25).

Ecrón.

Esta ciudad estaba a unos 17 km al noreste de Asdod. Cada una de las cinco ciudades de Filistea tenía su propio rey; pero juntas formaban una especie de confederación para consultarse mutuamente en un caso dado, y colaborar (ver com. Juec. 3: 3; cf. Juec. 16: 5, 8, 18; 1 Crón. 12: 19).

9.

Tiro.

En los vers. 9-10 se pronuncia un juicio contra Tiro, la principal ciudad de los fenicios.

Entregaron.

Tiro, la orgullosa y gran ciudad mercantil de aquellos días, cooperó con los filisteos contra los hebreos (Sal. 83: 7). Amós no acusa a Tiro de que hubiera llevado los cautivos, sino de entregarlos a los edomitas, olvidando así el pacto hecho con David y Salomón (2 Sam. 5: 11; 1 Rey. 5: 1, 7-1l; 9: 11 14; 2 Crón. 2: 11-16). Como los fenicios habían vendido a las personas a los edomitas, eran responsables de las crueldades que sufrieron los judíos. Delante de Dios una persona es tan culpable por el crimen que instiga como por el que ella misma comete.

10.

Fuego.

El territorio continental de Tiro fue tomado por Senaquerib y más tarde por Asurbanipal. La isla fue sitiada por Esarhadón y Asurbanipal, y les pagó tributo. Más tarde fue capturada y destruida por Alejandro Magno (ver com. Eze. 26: 3-4).

11.

Su hermano.

Amós ahora procede a condenar a las tres naciones consanguíneas de Israel: Edom, Amón y Moab. Edom, descendiente de Esaú, era la más íntimamente relacionada y también la más hostil. El proceder poco hermanable de Edom contra los descendientes de Jacob desde el tiempo de Esaú hasta los días de Amós, es, antes que cualquier otro hecho específico, lo que condena el profeta (Núm. 20: 14-21; cf. Deut. 2: 2-8; 23: 7; 2 Rey. 8: 20-22; 2 Crón. 28: 16-17). Toda la profecía de Abdías es contra Edom (cf. Eze. 25: 12-14; 35; Joel 3: 19). Es malo odiar a un enemigo; peor odiar a un amigo, y aún peor odiar a un hermano.

12.

Temán.

O un nombre para Edom, o una región de Edom habitada por una tribu 982 descendiente de Esaú (ver com. Gén. 36: 11, 34; Jer. 49: 7).

Bosra.

Importante ciudad de Edom, situada en un cerro, a unos 38 km al sureste del mar Muerto, y a unos 48 km al norte de la ciudad de Petra.

13.

Amón.

En los vers. 13-15 el profeta declara el castigo que vendría sobre Amón. Amón estaba emparentado con Israel por medio de Lot. En el harén de Salomón había muchas mujeres amonitas (1 Rey. 11: 1,7). Aunque originalmente los amonitas parecen haber sido un pueblo agresivo y nómada, la abundancia de ruinas que se hallan en su país muestran que posteriormente se radicaron y se hicieron sedentarios.

Para ensanchar sus tierras.

Los amonitas reclamaban los territorios que los israelitas habían tomado de Sehón, y trataron de apropiarse de ellos en los días de Jefté (Juec. 11). Posteriormente se apoderaron del territorio de Gad, lo que les atrajo una dura condenación del profeta Jeremías (Jer. 49: 1-6).

Abrieron.

En 1 Sam. 11: 1-3; 2 Sam. 10: 15; 2 Crón. 20; Eh. 2: 10, 19; 4: 1-3, hay ejemplos de la hostilidad de los amonitas contra Israel. La envidia, los celos y el temor unieron a amonitas y moabitas, y contrataron a Balaam para que maldijera a Israel (Deut. 23: 2-4). Aunque no tenemos otro registro de las atrocidades cometidas por los amonitas contra los galaaditas que las que aquí se consignan, Hazael de Siria cometió estas mismas barbaridades; y es muy posible que los amonitas lo hubieran imitado en estos salvajes crímenes (cf. 2 Rey. 8: 12; Ose. 13: 16).

14.

Rabá.

Literalmente, "grande", es decir "la capital". Rabá, o Rabá de los hijos de Amón, era la capital de Amón, ubicada al este del Jordán en el brazo sudeste del río Jaboc, y era la única ciudad importante del distrito. Fue tomada por David (2 Sam. 11: 1; 12: 26-31). Según Josefa, Amón fue tomada por Nabucodonosor (Jer. 27: 1-7) durante su campaña egipcia (*Antigüedades* x. 9. 7). El nombre moderno de Rabá es Ammán (nótese su parecido con "Amón"), la capital del actual reino de Jordania.

Con estruendo.

Referencia a los gritos de combate de la hueste enemiga que aumentaba el horror de la carnicería (cf. Job 39: 25).

Con tempestad.

Expresión que indica la ira de Dios contra la ciudad (Jer. 23: 19).

15.

Su rey.

Heb. *malkam,* que acertadamente puede traducirse como "rey de ellos", o puede

también tomarse como nombre propio, Milcom (ver com. 2 Sam. 12: 30; 1 Rey. 11: 5), dios mejor conocido como Moloc, la principal deidad de los amonitas (ver com. 1 Rey. 11: 7; Jer. 49: 1; Sof. 1: 5). Concordaba perfectamente con el espíritu de la época que se creyera que la deidad o deidades locales compartían los terrores de la guerra con sus adoradores (ver Isa. 46: 1-2). Bien pudo haber anunciado Amós que tanto el rey como el dios de los amonitas serían llevados en cautiverio como una evidencia de la completa derrota de esa nación.

En cautiverio.

En el caso de Israel, el cautiverio tenía el propósito de que se llevara a cabo una reforma; y en el caso de las naciones paganas, juzgadas aquí por Dios debido a sus crímenes, el cautiverio marcaría la terminación de su tiempo de gracia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 MC 106; OE 348

CAPÍTULO 2

1 *La ira de Dios contra Moab, 4 contra Judá*, 6 *y contra Israel.* 9 *Dios se queja por la falta de agradecimiento de ellos.*

1 ASÍ ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.

2 Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab con tumulto, con estrépito y sonido de trompeta. 983

3 Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová.

4 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

5 Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.

6 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

7 Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

8 Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

9 Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los

cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

10 Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo.

11 Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel?

12 Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis.

13 Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas;

14 y el ligero no podrá huir, y al fuerte no le ayudará su fuerza, ni el valiente librará su vida.

15 El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.

16 El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.

1.

Así ha dicho Jehová.

En los vers. 1-3 el profeta pronuncia el juicio divino sobre Moab, la nación hermana de Amón (Gén. 19: 30-38) y que también tenía parentesco con Israel mediante Lot (ver com. Amós 1: 13).

Moab.

La hostilidad de Moab contra los israelitas se reveló cuando contrataron a Balaam para que mal dijera al pueblo de Dios (Núm. 22: 24; cf. 2 Crón. 20: 22). En la inscripción de la Piedra Moabita, dice el rey Mesa: "Yo hice este lugar alto para Quemos en Qorjah..., porque me salvó de todos los reyes y me hizo triunfar sobre todos mis enemigos. Omri, rey de Israel, había oprimido a Moab durante muchos días, porque Quemos estaba airado con su país" (ver la Nota Adicional com. 2 Rey. 3, t. II, pp. 861-862).

Quemó los huesos.

Esta profanación del cuerpo del rey de Edom. (cf. 2 Rey. 23: 16; Jer. 8: 1-2), que era considerada por los judíos como una gran vergüenza, no se registra en ninguna otra parte. Como Amós se ocupa principalmente de los crímenes cometidos contra el pueblo de Dios, esta atrocidad podría haber tenido relación con Israel o Judá. Pudo haber sucedido cuando los edomitas se aliaron con Joram y Josafat en una liga contra Mesa, rey de Moab (2 Rey. 3: 7, 9), el autor de la célebre piedra moabita. Jerónimo cita una tradición judía que refiere que después de esta guerra los moabitas, para vengarse de la ayuda que Edom dio a los israelitas, desenterraron el cuerpo del rey edomita para profanar sus huesos.

2.

Queriot.

Heb. *qeriyyoth*, que puede significar "pueblos", "lugares", o el nombre propio de una ciudad. En vez de "Queriot", la LXX traduce: "de las ciudades". Sin embargo, es mejor considerar que *qeriyyoth* es el nombre de una de las principales ciudades moabitas (ver Jer. 48: 24, 41). La ciudad es mencionada en la línea 13 de la Piedra Moabita. (Hay una traducción de la inscripción en la Nota Adicional de 2 Rey. 3, t. II, p. 862.)

Morirá Moab con tumulto.

Los moabitas vivieron como "hijos revoltosos"; "hijos del ruido" (BJ). Así también morirían debido a la retribución divina (ver Núm. 24: 17; Jer. 48: 45).

Trompeta.

Heb. *shofar*, "cuerno de carnero" (ver t. III, p. 41).

3.

Juez.

Quizá se usa aquí en el sentido de "rey" (cf. Miq. 5: 1) como el primer magistrado de la nación.

4.

Así ha dicho Jehová.

Después de pronunciar 984 juicio contra las naciones extranjeras, Amós se dedica ahora al verdadero tema de su profecía: los pecados de su propio pueblo y los castigos que vendrían sobre él. Como los israelitas habían rechazado una luz espiritual muchísimo mayor que la que habían despreciado los paganos, les correspondía una condenación mayor (Juan 9: 40-41). Amós se ocupó primero del reino del sur, de Judá (vers. 4-5), y después se vuelve hacia su principal propósito: el reino del norte, de Israel (vers. 6-8).

Ley.

Heb. *torah*, el nombre genérico de todo el conjunto de mandamientos y preceptos, tanto morales como ceremoniales (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1). Las naciones extranjeras previamente mencionadas fueron condenadas por sus faltas contra el pueblo de Dios y contra la ley de su conciencia. Aquí se condena y castiga a Judá por sus ofensas contra Jehová mismo y la ley escrita, contra la religión revelada. Como Judá tiene conocimiento de "la ley de Jehová", su responsabilidad delante de Dios era incomparablemente mayor que la de las otras naciones. Amós condena a Judá, al pueblo de su propia patria; pero manifiesta la imparcialidad de Dios (ver Rom. 2: 11-13).

Sus mentiras.

Es decir, sus ídolos inservibles y su culto a ellos. No es raro que los escritores bíblicos se refieran a los ídolos como a "nada", nulidades (Isa. 41: 23-24; Jer. 10: 14-15; 16: 19-20; 1 Cor. 8: 4; 10: 19).

Anduvieron.

Una expresión común del AT para designar cierta conducta moral y espiritual (1 Rey. 15: 26; 2 Rey. 8: 18; Eze. 23: 31). La falsa creencia de Israel lo indujo a una conducta equivocada, y el transcurso del tiempo, trágicamente extenso, dio al error una especie de autoridad y reputación. La mala conducta de una generación se convirtió en la norma aceptada por la siguiente.

5.

Prenderé. . . fuego.

Esta profecía primero se cumplió con la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios encabezados por Nabucodonosor, en 586 a. C. (2 Rey. 25: 8-9; Jer. 17: 27; Ose. 8: 14). En el año 70 d. C. Jerusalén fue de nuevo incendiada cuando la tomaron los soldados romanos comandados por Tito.

6.

Así ha dicho Jehová.

Como clímax de esta serie de mensajes, el profeta ahora condena a Israel por injusticia, crueldad, incesto, disipación e idolatría. El pronunciamiento divino sobre las naciones paganas circunvecinas y sobre Judá y Jerusalén, ahora desciende con toda fuerza sobre el impío Israel.

Dios ya había enjuiciado a Judá (vers. 4) y había anticipado un intento de Israel de justificarse señalando las faltas de Judá. Es digno de notarse que Dios no censura tanto a Israel por despreciar "la ley de Jehová" (vers. 4), la cual ahora ignoraba en gran medida, como por cometer injusticias sociales que sabía que eran incorrectas.

Par de zapatos.

"Par de sandalias" (BJ). Las sandalias eran generalmente baratas. Esto indica que la gente era injusta con los pobres valiéndose del más mínimo pretexto (ver Eze. 13: 18). Sin duda la codicia era el pecado que predominaba en Israel.

7.

Pisotean.

La codicia condujo a la opresión de los pobres. La expresión parece indicar el deseo de estos opresores de que los pobres quedaran totalmente oprimidos o en una situación tan miserable, que los necesitados echaran polvo sobre sus

cabezas (ver Jos. 7: 5-6; Job 2: 12). La LXX enlaza esta primera declaración del vers. 7 directamente con las palabras finales del vers. 6, y dice así: "Y el pobre por sandalias, las cosas que pisan sobre el polvo de la tierra; y ellos han herido la cabeza de los pobres". La Vulgata traduce así: "Quienes hieren la cabeza de los pobres sobre el polvo de la tierra".

Los humildes.

Estas son las personas sencillas, pacíficas, modestas y generalmente piadosas, que contrastan con las orgullosas, llenas de confianza propia, y que no sienten necesidad de Dios en su vida (ver Isa. 11: 4; Sof. 2: 3; Mat. 5: 5).

Profanando.

Literalmente, "a fin de profanar" o "con el propósito de profanar". Estos pecados contra el Señor no se cometían por ignorancia, sino deliberada e intencionalmente, con un espíritu desafiante y rebelde.

Mi santo nombre.

Como estos crímenes eran cometidos por los que a sí mismos se llamaban el pueblo de Dios, deshonraban el Nombre sagrado entre los paganos (cf. Lev. 20: 1-3; Eze. 36: 16-23; Rom. 2: 24; ver pp. 34-35).

8.

Las ropas empeñadas.

Esas ropas eran las vestimentas externas más grandes que los pobres usaban durante el día y con las cuales se cubrían de noche. Si se recibían como prenda, tenían que devolverlas al caer la 985 noche (Exo. 22: 26-27; Deut. 24: 10-13). El profeta condena aquí a estos endurecidos y codiciosos hombres que no entregaban esos vestidos, violando así la ley.

Vino de los multados.

El vino lo compraban con las multas que imponían a los oprimidos. La LXX rinde así este pasaje: "Y han bebido vino de extorsiones".

Casa de sus dioses.

O "de su dios". Podría referirse a la casa de Jehová, a quien Israel decía rendir culto bajo el símbolo del becerro, culto instituido cuando el reino del norte se separó de Judá, bajo el liderazgo de Jeroboam I (1 Rey. 12: 25-33).

9.

Yo destruí.

El Señor aquí reprende a Israel debido a su falta de gratitud por el favor y la bondad que él le había prodigado. El pronombre personal añade énfasis en el hebreo, como si dijera: "Sin embargo, yo mismo destruí". Dios había desposeído a los amorreos y a otras naciones cananeas por estos mismos crímenes que

ahora cometía Israel. ¿Podía esperar Israel que evitaría su destino?

Amorreo.

Nombre genérico de los habitantes de Canaán que fueron expulsados cuando los israelitas se posesionaron de la tierra (ver com. Gén. 15: 16; Jos. 3: 10; Juec. 1: 34; cf. Exo. 33: 2; 34: 11; Deut. 1: 20, 27).

Cedros.

En la antigüedad los cedros eran renombrados en el Cercano Oriente por su altura (Isa. 2: 13; Eze. 17: 22; 31: 3).

Encina.

Heb. *'alon*, palabra que no describe ninguna especie particular de árbol, sino un árbol grande.

10.

Os hice subir.

"Yo os hice subir" (BJ). El pronombre personal es de nuevo enfático en el hebreo (ver com. vers. 9). La amonestación del vers. 9 es reforzada con la referencia a una evidencia positiva del poder de Dios, registrada en la historia de Israel.

De la tierra de Egipto.

La liberación de Israel del yugo de Egipto y su conducción a través del desierto se mencionan como ejemplos destacados del favor y de la protección de Dios para su pueblo. Estos pasajes contienen muchas referencias del Pentateuco que muestran que Amós y sus oyentes estaban bien familiarizados con él (cf. Exo. 20: 2; Deut. 29: 5).

11.

Profetas.

Dios revelaba su voluntad mediante ellos (Núm. 12: 6), y por su intermedio comunicaba esa voluntad al pueblo (Heb. 1: 1).

Para que fuesen nazareos.

El voto del nazareo lo obligaba a abstenerse de bebidas alcohólicas, de no afeitarse y de evitar toda contaminación ritual (ver com. Núm. 6: 2-7).

12.

Disteis de beber vino.

En vez de sacar provecho de las vidas santas de esos hombres, el apóstata Israel se esforzó para que los nazareos quebrantaran sus votos.

No profeticéis.

En vez de aceptar el testimonio de los profetas, Israel rechazó esos mensajes divinamente inspirados y con frecuencia maltrató a los que eran enviados para dar el mensaje de Dios al pueblo (Jer. 20: 9; 1 Cor. 9: 16). La ingratitud y la desobediencia no le permitían tolerar a los que eran un constante reproche de sus malos caminos (1 Rey. 13: 4; 19: 1-2; 2 Rey. 6: 31; Isa. 30: 9-10; Mat. 23: 37). Los que no soportan una Fiel predicación tendrán mucho de qué dar cuenta, y mucho más quienes la suprimen. Cuando los hombres cierran los oídos para no escuchar el mensaje de Dios están, prácticamente, cerrando el camino por el cual el Espíritu Santo llega hasta el alma.

13.

He aquí.

El profeta advierte del castigo que vendrá debido a los pecados del pueblo, y muestra la completa inutilidad de confiar en recursos humanos.

Os apretaré.

La BJ rinde así el versículo: "¡Pues bien, yo os estrujaré debajo, como estruja el carro que está lleno de haces!"

La forma verbal traducida "apretaré" o "estrujaré", viene del hebreo *'uq*, que según los eruditos contemporáneos significa "tambalear". Según otros, viene de *tsuq*, "oprimir", que es la interpretación seguida tanto en la RVR como en la BJ. Si se acepta la primera posibilidad, la idea sería que el Señor haría que Israel se tambaleara bajo el peso de su castigo, así como un carro se sacude bajo su pesada carga y da la impresión de que está por ser aplastado.

14.

No podrá huir.

"No se salvará el de pies ligeros" (BJ). Heb. "desaparecerá refugio". Los que son rápidos no hallarán un lugar seguro al que puedan huir para resguardarse (cf. Sal. 142: 5).

No le ayudará su fuerza.

No hay armas que puedan emplearse con éxito contra Dios. No hay fuerza que pueda compararse con la fuerza divina (ver Job 40: 9; Isa. 45: 9). 986

16.

Desnudo.

Los guerreros se desprenderían de todo impedimento que pudiera estorbarlos en su precipitada huida (ver com. 1 Sam. 19: 24; Juan 21: 7).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

13 1JT 401

CAPÍTULO 3

1 *La necesidad del juicio de Dios contra Israel*. 9 *Su publicación y las causas de eso.*

1 OID esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo?

4 ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare?

5 ¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?

6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

7 Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

8 Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

9 Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio.

10 No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios.

11 Por tanto, Jehová el Señor ha dicho así: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra, y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.

12 Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una cama, y al lado de un lecho.

13 Oíd y testificad contra la casa de Jacob, ha dicho Jehová Dios de los ejércitos:

14 Que el día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Bet-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.

15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

1.

Oíd esta palabra.

Esta frase aparece en el comienzo de los cap. 3, 4 y 5. En estos capítulos hay claros mensajes que señalan con precisión los pecados de Israel, y anuncian que se acercan los castigos de Dios debido a esos pecados. En éste, el primero de los tres mensajes, Dios denuncia por sus crímenes a Israel ante el tribunal de la justicia divina, y pone de manifiesto que hay un alejamiento entre él y su pueblo (vers 3, 10). En el vers. 3 se halla la nota tónica de este mensaje.

Toda la familia.

Esta declaración indica que la exhortación divina es para todas las doce tribus a quienes el Señor manifestó su gran favor sacándolas de "la tierra de Egipto" (cap. 2: 10). Sin embargo, la acusación siguiente se dirige específicamente al reino del norte.

2.

Vosotros solamente.

La relación especial de Dios con los hijos de Israel descuella frecuentemente en las Escrituras (Deut. 4: 7, 20; 14: 2; 2 Sam. 7: 23; 1 Crón. 17: 21; Rom. 9: 4-5). Cuando la nación de Israel rehusó vivir en armonía con sus privilegios y no aceptó sus responsabilidades, esa envidiable posición le fue quitada y fue dada a la familia espiritual de Dios en la tierra: la iglesia cristiana (ver pp. 37- 38). Llegamos a pertenecer a la familia de Dios (Gál. 3: 26, 29) mediante nuestro nacimiento espiritual por la fe 987 en Cristo como nuestro Salvador (Juan 1: 12-13; 3: 3; 2 Ped. 1: 4). Esto nos hace "hijos de Dios" (1 Juan 3: 1) y, por lo tanto, "coherederos con Cristo" (Rom. 8: 17) y recipientes de la gracia y de todos los privilegios de la familia (Gál. 4: 6-7).

Castigaré.

Debido a sus excelsos privilegios y a la abundancia de luz que Dios había permitido que brillara sobre el sendero de los israelitas, él los castigaría en forma ejemplar por sus iniquidades. Mientras más claramente conozcamos nuestra vinculación espiritual con Dios, tanto más culpables seremos por rechazar al Señor y mereceremos más las consecuencias de ese proceder. No se debe abusar de los grandes privilegios, para que no caigan sobre nosotros grandes castigos (Luc. 12: 47-48). Todavía permanece el amor de Dios para nosotros, lo cual lo mueve a buscar otro camino, si bien es un camino "extraño": un castigo; pero con la esperanza de causar en nosotros una corrección moral y espiritual (Isa. 28: 21).

Todas vuestras maldades.

La apostasía fue el principal pecado del reino del norte de Israel (cap. 3: 14; 4: 4; 5: 4-5). Sin embargo, debe notarse en este capítulo que los pecados que especialmente Provocaron el reproche divino y atrajeron el castigo fueron una grave corrupción moral, codicia y disipación, que a su vez produjeron un abierto desprecio de los sencillos deberes que tenemos para con nuestros prójimos y una violenta opresión contra los pobres. Este último mal causó, repetidas veces, una tajante censura (cap. 2: 6-7; 4: 1; 5: 11-12; 8: 5-6). Amós condena vigorosamente a los grandes y a los ricos por el descuido y el mal uso de su riqueza e influencia, bendiciones que deberían haber sido usadas para remediar esa corrupción y pobreza.

3.

¿Andarán dos?

Ver com. cap. 2: 4. Esta pregunta hace resonar la nota dominante del primero de los tres mensajes (ver com. cap. 3: 1).

Estuvieren de acuerdo.

O "tienen una cita". Así como dos personas no caminan juntas a menos que tengan un propósito común en vista, así también el Señor indica que la relación especial que él había mantenido con Israel (vers. 2) no podría continuar mientras Israel se aferrara de sus iniquidades. Es muy expresiva la traducción de la LXX: "¿Caminarán dos juntos en absoluto si no se conocen?" Caminar "juntos" con Dios no significa algo ocasional, sino un hábito continuo que brota de una relación establecida. Significa un compañerismo basado en una mutua armonía de mente y espíritu. Para que dos personas caminen "juntas" deben marchar en la misma dirección.

4.

¿Rugirá el león?

El profeta presenta algunas comparaciones antes de pronunciar juicio sobre su pueblo. Mediante estas comparaciones demuestra la verdad de que todo efecto tiene una determinada causa, así como cada causa produce un efecto bien definido. Generalmente los rugidos del león alcanzan su máxima ferocidad cuando está por saltar sobre su presa. Cuando Dios emite su voz por medio del profeta, el pueblo también debe estar seguro de que eso significa que Dios está por castigar a su pueblo (cf. cap. 1: 2; 3: 8).

5.

¿Caerá el ave?

Así como un ave no puede ser capturada a menos que se le prepare una trampa, así también cuando un pecador prepara para sí mismo una trampa de iniquidad no puede escapar a sus resultados punitivos (Sal. 7: 15-16; 9: 15; 40:

12; Prov. 5: 22).

Lazo.

"Una trampa para aves". Quizá era una red que tenía un palo a manera de resorte, el cual arrastraba una parte de la red cuando era tocado, envolviendo y capturando al ave.

Si no ha atrapado algo.

Así como una trampa no saltará o funcionará si no ha capturado algo, así también el profeta no anunciaría la llegada de la retribución divina si los pecadores no la merecieran.

6.

Trompeta.

Heb. *shofar,* "cuerno de carnero" usado especialmente para transmitir señales (ver t. II, p. 41). El súbito sonido de una trompeta causaba temor entre los habitantes de las ciudades; y así también causaría alarma el mensaje de Amós (cf. Eze. 33: 2-5).

Mal.

Aquí indica calamidad, aflicción, castigo (ver com. Isa. 45: 7; 63: 17). La inminente ruina de Israel y la caída de Samaria, su ciudad capital, se presentan como que fueran causadas por el Señor, pues el enemigo que se aproximaba era el instrumento del cielo (Isa. 10: 5; ver PR 216- 217). Una característica de la Biblia es la de atribuir directa e inmediatamente a Dios la acción y operación de los acontecimientos provocados en tales crisis (1 Sam. 18: 10; 1 Rey. 22: 19-23; Job 1: 6-12; Isa. 45: 7; ver com. 2 Crón. 18: 18).

7.

No hará nada Jehová el Señor.

Sobrevendrían todos los castigos con que el Señor 988 amenazaba a Israel; pero no sin que antes el Señor amonestara al pueblo mediante los profetas (ver Juan 13: 19; 14: 29). La misericordia de Dios se manifiesta en que no trae sus castigos sobre los hombres sin que primero los amoneste por medio de sus profetas. Predice el mal que vendrá, pero con la esperanza de no verse forzado a infligirle. Antes de que el Señor azotara a Egipto con sus plagas, amonestó a Faraón mediante Moisés. Antes de que los romanos destruyeran a Jerusalén, Jesús predijo la destrucción de la ciudad. Así también en nuestros días, antes de la destrucción del mundo causada por la segunda venida de Cristo, Dios nos ha instruido ampliamente por medio de las profecías de su Palabra (ver CS 652, 656; 7T 14).

A pesar de que Israel había ordenado a los profetas: "No profeticéis" (Amós 2: 12), Dios proclama que continuaría revelando su voluntad a sus mensajeros

elegidos.

Sus siervos.

El alto honor que Dios confiere a los profetas se manifiesta por el hecho de que no sólo son "sus siervos" sino sus confidentes, en quienes deposita su propio consejo.

8.

¿Quién no profetizará?

Así como el rugido de un león atemoriza a hombres y bestias, así también el mensaje divino produce su efecto sobre el profeta, y él no puede dejar de hablar (ver Jer. 1: 7; 20: 9; Hech. 4: 19- 20; 1 Cor. 9: 16).

9.

Proclamad.

O, "pregonad" (BJ). Amós convoca a los paganos para que observen las iniquidades de Israel; y destaca especialmente a los moradores de "los palacios" o "fortalezas" de Filistea (representados por Asdod) y de Egipto, cuya ayuda buscaba Israel (Ose. 7: 11; 12: 1). En vez de "Asdod", la LXX dice "los asirios", y la BJ, "Asur".

Reuníos.

Samaria, la capital de Israel, estaba construida en una colina que se encontraba aislada en un valle, rodeado de montañas; por esto el profeta en sentido figurado exhorta a los espectadores para que se reúnan a observar las "violencias" y las "opresiones" que se practican en la ciudad. En vez de las "muchas opresiones", la LXX traduce "muchas cosas admirables", lo cual implica que lo que se hacía en Samaria era una gran sorpresa aun para los paganos.

10.

No saben.

El pueblo de Samaria, y así también todo Israel, había abandonado la justicia, la base misma de la sociedad (Isa. 59: 9, 12-15; Jer. 4: 22). Es característico de la ceguera moral y espiritual causada por el pecado, que el pecador no sólo no haga lo bueno sino que, al final, parece incapacitado para percibirlo. Compárese con Ose. 4: 6.

11.

Un enemigo.

Quizá el rey asirio Salmanasar que en más de una ocasión atacó a Israel y sitió

a Samaria (2 Rey. 17: 3-6; 18: 9-12), o Sargón, su sucesor, que declaró haber tomado la ciudad y llevado cautivos a sus habitantes (ver t. II, pp. 64, 87).

12.

De la manera que el pastor.

El castigo divino sería tan completo que todos, con la excepción de un insignificante remanente, serían abarcados por él. Para el pastor Amós (ver com. cap. 1: 1; 7: 14) esta ilustración era completamente natural.

13.

Oíd.

Estas palabras quizá son dirigidas a los paganos que ya habían sido invitados a que fueran testigos de los pecados de Israel (vers. 9), para instarles ahora a que contemplen el castigo que vendría sobre la nación.

Jehová Dios de los ejércitos.

"Señor Yahveh, Dios Sebaot" (BJ). Único ejemplo en el AT de este título completo (ver com. Jer. 7: 3; t. I, pp. 181-182).

14.

Altares de Bet-el.

Lo más probable es que fueran llamados así porque fue allí donde Jeroboam I estableció primero un altar dedicado a la apostasía, el cual fue seguido por otros (1 Rey. 12: 26-33).

Los cuernos.

Eran las proyecciones de las cuatro esquinas del altar (Exo. 27: 2; 29: 12; Lev. 16: 18). El profeta aquí predice que estos medios de idolatría participarían de la destrucción de los idólatras.

15.

La casa de invierno.

Ver com. Jer. 36: 22.

Casas de marfil.

La arqueología ha demostrado que muchas de las casas de los ricos de ese tiempo estaban revestidas o adornadas de marfil (cf. com. 1 Rey. 22: 39; ver la ilustración frente a la p. 257).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 1JT 577; PP 72, 172

7 CS 370; DTG 201; MeM 41

15 PR 214 989

CAPÍTULO 4

1 *Se reprueba a Israel por su opresión,* 4 *por su idolatría,* 6 *y por su falta de voluntad para corregirse*.

1 OID esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos.

2 Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;

3 y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.

4 Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días.

5 Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor.

6 Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

7 También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

9 Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

10 Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

11 Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

12 Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

13 Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

1.

Oíd.

Ver com. cap. 3: 1. En cuanto a la nota clave de este segundo mensaje, ver com. cap. 4: 12.

Vacas.

Es discutible si con "vacas" el profeta se refiere específicamente a las voluptuosas mujeres de Samaria, o si emplea el término para representar el carácter afeminado de los hombres (ver com. Ose. 10: 5). Sin embargo, como el género masculino y el femenino aparecen en los verbos y pronombres hebreos de los vers. 1-3, esto sugiere que Amós está reprochando el amor a la disipación de los principales hombres y mujeres de la capital de Israel.

Basán.

Basán está en la parte noreste de Palestina, al este del río Jordán (ver el mapa de la p. 976). La región era famosa por sus ricos pastos y grandes rebaños (Deut. 32: 14; Sal. 22: 12; Eze. 39: 18). La significativa figura de comparación que aquí se emplea es la que podría esperarse que usara Amós, un pastor (ver com. Amós 1: 1).

Monte de Samaria.

El monte de Semer sobre el cual estaba construida Samaria (ver com. 1 Rey. 16: 24).

Oprimís a los pobres.

Puede aludirse aquí a la violencia y al fraude que esas mujeres despilfarradoras imponían a sus esposos, por así decirlo, para conseguir recursos para su disipación y libertinaje. Un ejemplo de esto es Acab y su esposa Jezabel (1 Rey. 21: 1-16).

Vuestros señores.

Es decir, sus esposos (ver Gén. 18: 12; 1 Ped. 3: 5-6). Si "vacas" se 990 refiere al carácter afeminado de los hombres, "señores" se referiría a los caudillos. Con las palabras "traed y beberénos", esas impías mujeres invitaban a sus esposos a que les consiguieran los recursos para su libertinaje y para que se les unieran en sus orgías.

2.

Su santidad.

Dios jura aquí por su propia santidad que vengará la impiedad de Israel. Dios, por su naturaleza, no puede tolerar para siempre la iniquidad (Isa. 6: 3, 5).

Os llevarán.

Probablemente el enemigo, el instrumento del castigo de Dios. Las palabras "ganchos" y "anzuelos" indican que los israelitas serían completamente impotentes ante sus enemigos, de modo que serían capturados y destruidos como el pez es atrapado con anzuelos (ver Jer. 16: 16; Hab. 1: 14-15, 17). Para el pez es doloroso ser apresado con anzuelo, y lo es doblemente cuando el pez se resiste.

3.

Por las brechas.

Así como el ganado pasa rápidamente por los portillos de un cerco, así los israelitas saldrían desamparados y desesperados como animales durante la caída de Samaria. Saldrían por el camino más corto, ya fuera en un esfuerzo por escapar por la brecha más cercana o siendo llevados en cautiverio.

Palacio.

Heb. *harmon,* cuyo significado no se conoce. Esta última cláusula se lee así en la LXX: "Y seréis arrojados en la montaña Remman, dijo el Señor". La BJ traduce: "Y seréis arrojadas al Hermón, oráculo de Yahveh" (BJ). "Traducción conjetural" (nota respectiva). Es difícil saber exactamente lo que significa este pasaje, con excepción de que parece indicar un destino para su cautiverio.

4.

Id a Bet-el.

Amós insta ahora a Israel con ironía para que demuestre su celo por la idolatría aumentando así su culpabilidad (ver 1 Rey. 18: 25-27). Se menciona especialmente a Bet-el porque era la sede principal de su idolatría (ver com., Amós 3: 14).

Gilgal.

Ver com. Ose. 4: 15.

De mañana.

"Cada mañana" (VM). Los israelitas estaban entregados a la idolatría; pero evidentemente eran cuidadosos de que continuara, a lo menos, una apariencia del culto regular levítico. Amós está hablando irónicamente, quizá no del sacrificio diario (Núm. 28: 3-4), sino de las ofrendas que daban los israelitas individualmente, que no debían ofrecerse cada día. Los que desvergonzadamente violan los más elementales deberes morales, con frecuencia manifiestan, al mismo tiempo, un gran celo religioso y son muy fieles

en el culto externo. Sin embargo, el celo religioso no es en sí una evidencia de verdadera piedad. Esa práctica y forma religiosa externa con frecuencia pretende compensar la falta de verdadera rectitud interior apaciguando así la conciencia. De acuerdo con la profecía, este pecado de los días de Amós caracterizará los días que precederán a la segunda venida de Cristo (2 Tim. 3: 1,5). Pecar y después arrepentirse con ritos y ceremonias religiosas es más fácil que crucificar la carne y separarse del pecado. Sin embargo, esto adormece a los transgresores llevándolos a una complacencia peligrosa.

Cada tres días.

Amós pide al pueblo con irónica exageración que traiga sus diezmos cada tres días. Si los israelitas ofrecían sacrificios "cada mañana" (VM) y daban sus diezmos cada tres días, y con todo no experimentaban un cambio de corazón y no manifestaban verdadero arrepentimiento, nada más se lograría que un incremento de la apostasía que los apartaría del Señor.

5.

Ofreced.

Literalmente, "elevad [sacrificios] en humo".

Con pan leudado.

La ley disponía que no se usara levadura en ninguna ofrenda de harina consumida por el fuego (Lev. 6: 17; 7: 12; ver com. Lev. 2: 11; 23: 6). Cuando se ofrecían tortas de pan leudado en alguna ocasión, no debían ser colocadas sobre el altar para ser quemadas, sino que una debía ser para el sacerdote oficiante y el resto debía comerse en la comida ceremonial (Lev. 7: 13-14). El profeta ordena otra vez en forma irónica que el pueblo, en su celo ilegal, no sólo queme en el altar lo que estaba leudado, sino que para demostrar su generosidad, también queme lo que debería apartarse para otros lisos.

Proclamad, publicad.

Ver com. cap. 3: 9. El mensaje del profeta continúa con un tono de ironía. Sin duda la gente de los días de Amós, como los fariseos del tiempo de Cristo (ver Mat. 6: 2), ostentosamente declaraban a los demás que estaban por ofrecer lo que consideraban que era tina ofrenda voluntaria, no una ofrenda obligatoria.

Así lo queréis.

Es decir, os agrada hacer las cosas de esa manera. Israel se aferró a la falsa idea de que la religión consistía en las formas externas de culto, olvidándose de que "obedecer es mejor que los sacrificios" (1 Sam. 15: 22). 991

6.

Diente limpio.

Literalmente, "limpieza o blancura" de dientes. Esta expresión indica hambre y

es paralela en su significado con las palabras que siguen: "falta de pan". La gente había sido advertida de que habría hambre como resultado de la apostasía (ver Lev. 26: 14-20; Deut. 28: 47-48); sin embargo, los israelitas no se conmovieron por esas advertencias.

Mas.

Nótese las cinco veces en que aparece esta conjunción (o sus equivalentes "con todo" y "pero") en el cap. 4 (vers. 6, 8-11). Dios había permitido que hubiera hambre, sequía, plagas, pestilencia y desastres, pero Israel "con todo" rehusaba volverse al verdadero Dios. Cuando los mensajes de Dios resultan insuficientes son seguidos por episodios de castigo. Sin embargo, esas aflicciones no habían dado buenos resultados, y por eso en estos versículos se oye cinco veces el triste estribillo: "Mas no os volvisteis a mí, dice Jehová" (vers. 6, 8-11).

7.

Tres meses.

El hecho de que no lloviera durante tres meses antes del momento culminante de la cosecha, significaría una catástrofe total.

Hice llover.

A fin de que la sequía no fuese atribuida a las ciegas leyes de la naturaleza sino a Dios, llovió en unos lugares, pero en otros, no.

Una parte.

Es decir, de tierra.

8.

Dos o tres ciudades.

Debido a la falta de lluvia hubo una gran escasez de agua, lo que hizo necesario que recorrieran grandes distancias para conseguirla.

No os volvisteis.

Ver com. vers. 6.

9.

Viento solano.

"Tizón" (BJ). Véase Deut. 28: 22; 1 Rey. 8: 37; Hag. 2: 17. Podría tratarse de una plaga que afectaba las plantas o del caluroso viento oriental (Isa. 27: 8; Eze. 17: 10; ver com. Jer. 4: 11).

Oruga.

Se cree que era una plaga que hacía que el grano palideciera, se pusiera

amarillo, y no fructificara.

Langosta.

Algunos aceptan que sea alguna clase de langosta (ver com. Joel 1: 4); pero otros creen que se trata de algún gusano.

Nunca os volvisteis.

Ver com. vers. 6.

10.

Como en Egipto.

Es decir, de acuerdo con la forma en que fue herido el país del Nilo (Exo. 9: 8-11; Isa. 10: 24, 26; Eze. 32: 15).

Vuestros jóvenes.

Quizá se aluda aquí a las graves pérdidas que sufrieron los israelitas en sus guerras con los sirios (2 Rey. 6: 24-25; 8: 7-12; 13: 7, 22).

El hedor de vuestros campamentos.

Posiblemente sea una referencia a la pestilencia causada por los cadáveres insepultos. Esta oración aparece de la siguiente forma en la LXX: "Y en mi ira contra vosotros puse fuego a vuestros campamentos".

No os volvisteis.

Ver com. vers. 6.

11.

Os trastorné.

Heb. *hafak*, palabra que se usa para describir la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gén. 19: 24-25; Deut. 29: 23; Jer. 20: 16). La comparación de la suerte de Israel con la de Sodoma y Gomorra señala la magnitud de su pecado y su castigo resultante (ver Isa. 1: 9- 10).

Como tizón.

Expresión proverbial que significa un difícil escape con pérdidas, puesto que el "tizón" que es arrebatado del fuego se ha quemado en parte (Zac. 3: 2; 1 Cor. 3: 15; Jud. 23).

No os volvisteis.

Ver com. vers. 6.

12.

Por tanto.

La severidad del castigo podía despertar alguna esperanza de que el pueblo se arrepintiera. Dios usa todos los medios posibles para salvarnos antes de que proceda a tomar medidas extremas. Si no se reconocen los beneficios, él envía castigos. Estos no tienen el propósito de destruir sino de abrir los ojos de los transgresores, de modo que los hombres puedan ver a Dios, y se arrepientan. Los juicios de Dios son, pues, señales tanto de su gracia como pruebas de su ira.

Prepárate para venir al encuentro.

El mensaje del profeta en realidad era: "Prepárate para hacer frente a los juicios venideros del Señor". Los que prestaran atención a la exhortación y se arrepintieran, serían perdonados y tendrían la seguridad de la protección de Dios en el día del temido castigo. La LXX traduce: "Prepárate para invocar a tu Dios, oh Israel". Dios nunca pide a los hombres que se preparen para encontrarse con él sin que él disponga de la misericordia necesaria para los que así se preparan.

Este versículo presenta la nota dominante del segundo mensaje de Amós (ver com. vers. 1). Dios advierte a Israel de que, por así decirlo, está por hacer que la nación comparezca ante la justicia. Los israelitas harían bien en preparar su defensa, si es que podían hacerlo.

13.

El que forma.

Para dar fuerza a su advertencia del castigo, el profeta destaca el poder y la omnisciencia de Dios.

Su pensamiento.

Es decir, el pensamiento 992 del hombre, no el de Dios. El Altísimo declara en su omnisciencia el pensamiento del hombre antes de que éste lo exprese en palabras. A veces Dios hace esto mediante la conciencia; otras veces, mediante sus profetas inspirados para que revelen los motivos secretos de los hombres y el verdadero estado de su corazón (Jer. 17: 9- 10).

Pasa sobre.

El poder y la majestad de Dios se representan aquí en forma y acción humanas. El Creador rige todas las cosas y tiene a los más encumbrados bajo su perfecto dominio (ver Deut. 32: 13; 33: 29; Miq. 1: 3). Los profetas reconocen a Dios como al Ser en cuyo servicio actúan las llamadas leyes naturales.

Dios de los ejércitos.

Debido al hecho fundamental de que Dios rige todas las cosas, los escritores del AT con frecuencia hablan de él como de "Jehová de los ejércitos" (ver com. Jer. 7: 3). Amós tuvo de manera particular este concepto de su Creador. Por esto

emplea con frecuencia el título de "Dios de los ejércitos" (Amós 3: 13; 5: 14-16, 27; 6: 8, 14; 9: 5). Amós pensó en forma adecuada y grandiosa que Dios estaba sobre todos, no sólo como el Dios de Israel sino como el Señor y Gobernante de todo el universo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 2JT 174

12 CS (1949) 84; CE (1967) 201; 3JT 312; OE 56; PR 214; 8T 332; 9T 149

13 MC 322

CAPÍTULO 5

1 *Lamento por Israel*. 4 *Exhortación al arrepentimiento*. 21 *Dios rechaza su servicio hipócrita.*

1 OID esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.

2 Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque así ha dicho Jehová el Señor: ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel.

4 Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;

5 y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.

6 Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

7 Los que convertís en ajenjo el juicio, y la justicia la echáis por tierra,

8 buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre;

9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.

10 Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él la carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

12 Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis

perder su causa a los pobres.

13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.

15 Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

16 Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al 993 labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar.

17 Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.

18 ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz;

19 como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.

20 ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas.

22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

23 Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

26 Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

27 Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

1.

Oíd

Este es el tercero de los tres mensajes de Amós (ver com. cap. 3: 1; 4: 1). En cuanto a la nota clave de este mensaje, ver com. cap. 5: 4. Aquí Dios ofrece arreglar todo sin recurrir a la justicia (ver com. cap. 3: 3; 4: 12).

Lamentación.

En los vers. 1-3 Amós lamenta la caída de Israel. El profeta, después de

pronunciar ayes para los israelitas rebeldes, cambia el tono y se transforma en un espectador que se lamenta al contemplar los castigos que se cumplen. En esto refleja el espíritu de Cristo, que es tan bondadoso que no sólo nos muestra nuestros pecados sino que sufre cuando debe castigarnos por ellos (ver Luc. 19: 40-44).

2.

La virgen.

Este término se aplica a Israel a pesar de su infidelidad a Dios, quizá por que había sido cuidado tiernamente por el Señor y protegido por él de sus enemigos (ver Isa. 23: 12; Jer. 14: 17; cf. Isa. 47: 1).

No podrá levantarse ya más.

Ver com. Ose. 4: 17.

3.

Con mil.

Tan severo sería el castigo de Dios para Israel que sólo quedaría una décima parte de los habitantes de una ciudad. La misma proporción se aplicaría a las ciudades pequeñas y también a los pueblos. La codicia de Israel (ver com. cap. 2: 7) resultaría en pérdida y no en ganancia.

4.

Buscadme.

Los vers. 4-6 son una defensa de la destrucción venidera sobre Israel y también un último ofrecimiento de liberación. Dios en su insondable misericordia perdonaría generosamente el pasado si sólo se volvían a él. Nada complace más a Dios que el regreso del pecador a él, y todo el proceder divino con nosotros tiene como propósito este resultado (Eze. 18: 23, 31-32; Luc. 15: 3-7). Por lo tanto, hasta que el castigo no caiga realmente sobre el pecador, la amenaza de ese castigo sirve para disuadirle de su mal proceder.

Este versículo presenta la nota clave del tercer mensaje de Amós (ver com. vers. 1). Si Israel "buscaba" a Dios nada más, no se produciría el resultado que, de otra manera, sería inevitable.

Viviréis.

Una promesa para los que buscan a Dios de todo corazón (ver Jer. 29: 13-14).

5.

No busquéis.

El hombre busca por naturaleza o lo bueno o lo malo. Bet-el y Gilgal eran centros de un culto idólatra (ver com. Ose. 4: 15; Amós 4: 4).

Beerseba.

Pueblo a unos 70 km al sur de Jerusalén. En algún momento fue convertido en un santuario de idolatría (2 Rey. 23: 8), e indudablemente lo frecuentaban los israelitas aunque estaba lejos de su territorio (Amós 8: 14).

Gilgal será llevada en cautiverio.

Heb. *gilgal galoh yigleh*. Nótese la aliteración que hay en esta frase. Es un verdadero juego de palabras.

Bet-el.

Amós declara que Bet-el, "la casa de Dios", ya no sería únicamente una "casa de vanidad" sino la vanidad misma (ver com. Ose. 4: 15). En otras palabras: Bet-el en vez de ser un lugar de culto al verdadero Dios se había convertido en el templo de un ídolo, y por esto se había convertido en nada (ver 1 Cor. 8: 4). 994 De las tres ciudades mencionadas en este versículo como centros de idolatría, sólo dos fueron mencionadas por Amós como condenadas a la destrucción. Amós no menciona el destino final de Beerseba quizá porque no estaba en el territorio de las diez tribus. Además, cuando Israel fue vencido Beerseba no participó de su ruina.

6.

Vivid.

Dios extiende su bondadosa promesa a los pecadores para que, en su desesperación, no caigan en un pecado tras otro.

Como fuego.

Dios es comparado con "fuego consumidor" cuando castiga el pecado (Deut. 4: 24; Jer. 4: 4). Dios desea que todos los hombres se salven, pero cualquiera que decida seguir sus propios malos caminos, no puede escapar del justo castigo divino (2 Ped. 3: 7-9).

Casa de José.

José era el padre de Efraín, la más importante de las tribus del reino del norte (ver com. Ose. 4: 17); por esto el término "casa de José" equivale a Israel.

7.

Ajenjo.

Planta del género *Artemisia*, de un gusto muy amargo (Deut. 29: 18; Prov. 5: 4). Tan grande era la corrupción moral de Israel que la justicia se convirtió en la más amarga injusticia.

8.

Las Pléyades.

Ver com. Job. 38: 31.

Orión.

Ver com. Job 9: 9.

Las tinieblas.

La frase "vuelve las tinieblas en mañana" se emplea como un notable contraste con esta otra: "los que convertís en ajenjo el juicio (vers. 7).

Las derrama.

Puede referirse al diluvio (Gén. 7) y catástrofes semejantes, o podría ser una descripción de la evaporación, maravilla de la providencia divina por medio de la cual la humedad se eleva del mar para caer más tarde en forma de lluvia.

9.

Que da esfuerzo.

Este versículo es algo oscuro en hebreo. La BJ traduce: "El que desencadena ruina sobre el fuerte y sobre la ciudadela atrae devastación".

10.

En la puerta.

En las ciudades del Cercano Oriente la puerta era el lugar de reuniones públicas, de negocios, para administrar justicia y para oír y relatar noticias (ver com. Gén. 19: 1; Jos. 8: 29). La zona de la puerta principal de Samaria era muy grande (1 Rey. 22: 10; 2 Rey. 7: 1; 2 Crón. 18: 9).

Abominaron.

Una de las manifestaciones destacadas del endurecimiento de la apostasía de los israelitas era su desprecio por la verdad y la justicia.

11.

Carga de trigo.

Quizá tributos obligatorios e impuestos ordenados por los caudillos. Esa "carga" también podría referirse a los intereses cobrados por dinero o alimento prestados.

No las habitaréis.

Esta amonestación de castigo contrasta con la promesa de bendición registrada en Isa. 65: 22.

12.

Cohecho.

Podría referirse no sólo a dinero dado para ganar un pleito ante los tribunales, sino también a dinero pagado como soborno para evitar el castigo por un crimen (ver 1 Sam. 12: 3; Prov. 6: 35). La ley prohibía que se pagara un rescate tal por la vida de un asesino (ver com. Núm. 35: 31).

Hacéis perder su causa a los pobres.

Esto equivale a despojar a un pobre de la justicia que le corresponde porque no puede pagar (ver Exo. 23: 6; Deut. 16: 19).

14.

Buscad lo bueno.

Amós exhortó a los israelitas para que fueran tan diligentes en buscar "lo bueno" como lo habían sido para buscar lo malo (vers. 4-6). Además les recordó que no podían buscar lo bueno sin antes apartarse de lo malo (ver Isa. 1: 16-17).

Como decís.

Israel había escogido tiempo atrás servir definitivamente a Dios y rechazar a Baal (1 Rey. 18: 39); pero debido a su idolatría servían a Jehová sólo en forma nominal. Por esto los profetas se esforzaban en fomentar un culto sincero, de corazón.

15.

Tendrá piedad.

Dios sabía que la mayoría de los israelitas no se arrepentirían; sin embargo, ofreció su gracia al "remanente".

Remanente.

Esto equivale a decir que sólo unos pocos de los israelitas se salvarían de la ruina final de su ciudad y su nación. Amós tal vez usó el nombre "José" en lugar de "Efraín" para que se acordaran de su antepasado, que recibió la bendición de Jacob y por cuya causa se conservaría ese remanente.

16.

Jehová Dios de los ejércitos.

Cf. Amós 3: 13; ver com. Jer. 7: 3.

Llanto.

La iniquidad de Israel era incorregible, por lo tanto era inevitable el castigo divino.

Al labrador.

Aquí se describe a Israel como un labrador, y se le aconseja a que deje su trabajo en el campo para lamentar las calamidades en su hogar.

Los que sepan endechar.

Plañideras que eran contratadas para que entonaran endechas en los funerales (ver com. Jer. 9: 17).

17.

En todas las viñas.

Lugares donde predominaban el gozo y la alegría (Isa. 16: 10).

18.

¡Ay de los que desean!

El profeta amonesta 995 a los que confiaban en la relación del pacto de Israel con Dios, y pensaban que el Altísimo aceptaría este formalismo religioso.

El día de Jehová.

Los israelitas esperaban que "el día de Jehová" les traería gran bien: que serían liberados de sus enemigos, que disfrutarían de una prosperidad incomparable y de un puesto destacado entre las naciones. Amós les advirtió que ese día significaba precisamente lo opuesto.

¿Para qué?

El profeta dice a los israelitas que debido a su impiedad, "el día de Jehová" será un día de angustia y de muerte, cuando su nación será destruida y ellos mismos serán llevados cautivos: algo contrario a lo que esperaban.

20.

Tinieblas.

Otra vez se advierte al pueblo que es un engaño la confianza que tiene en que "el día de Jehová" le traerá bien (vers. 18; ver com. cap. 8: 9).

21.

Aborrecí.

La fidelidad a las formas externas de la religión no ganará el favor divino en el tiempo del juicio. El orden y la belleza de las formas externas del culto no tienen más valor que el valor alimenticio que se atribuya a una fruta nada más que por su tamaño y su color.

Solemnidades.

En vista de la impiedad de los israelitas, esas solemnidades no eran más que una expresión de su hipocresía (ver com. Isa. 1: 11-15).

22.

Me ofrecéis vuestros holocaustos.

Este versículo indica que los israelitas, a pesar de su idolatría, todavía observaban algunas de las formas rituales de la ley mosaica.

Ofrendas.

Ofrendas de grano o de harina (ver com. Núm. 15: 4).

23.

Multitud de tus cantares.

El culto superficial y desprovisto de sinceridad de los israelitas, hacía que sus salmos e himnos sólo fueran ofensivos y cansadores a los oídos de Dios (ver Eze. 26: 13).

Instrumentos.

"Arpas" (BJ). Heb. *nébel*, "arpa" (ver t. III, pp. 35-36). Ambas, la música vocal y la instrumental formaban parte del culto del templo (1 Crón. 16: 42; 23: 5; 25: 6-7).

24.

Juicio.

O "Justicia".

Impetuoso arroyo.

Es decir, una corriente alimentada por fuentes perennes y no algo transitorio, nada más que de una estación (ver com. 1 Sam. 17: 3). Esta bella comparación presentaba a los israelitas el anhelo que Dios tenía para ellos (ver com. Jer. 5: 15); anhelo que todavía hoy siente por su pueblo.

25.

¿Me ofrecisteis?

Aun durante la peregrinación por el desierto, cuando los hijos de Israel prácticamente no tenían relación ninguna con un culto idólatra externo, no ofrecieron a Jehová la obediencia fiel y verdadera que le debían rendir (ver Sal. 78: 37).

26.

Tabernáculo.

Heb. *sikkuth.* Como nombre propio podría ser el nombre de un dios. "Vosotros llevaréis a Sikkut" (BJ). Sin embargo, podría ser simplemente un refugio o un santuario.

Vuestro Moloc.

O "vuestro rey" (BJ).

Quiún.

No sabemos con certeza quién era este dios. Algunos sostienen que Quiún no es un nombre propio, sino que significa pedestal o "base" de un ídolo.

Os hicisteis.

Aquí se revela el motivo fundamental de los apóstatas: la satisfacción del yo. En último análisis, toda idolatría es egocéntrica. Esteban, al referirse a esta parte de la profecía de Amós (Hech. 7: 42-43), destacó la idolatría de Israel antes que los detalles de su adoración de ídolos.

27.

Transportar.

"Deportaré" (BJ). Con frecuencia Dios castiga el pecado contra él por medio de algún instrumento humano, generalmente mediante los impíos (cf. 2 Sam. 24: 13; PR 217; ver com. 2 Crón. 22: 8).

Más allá de Damasco.

Damasco era la capital del poderoso reino sirio en el norte. Siria fue el enemigo más poderoso que Dios utilizó para castigar a su pueblo, hasta que los asirios conquistaron la supremacía en esa parte del mundo (2 Rey. 13: 7). Poco antes Dios había liberado a Israel de las manos de Siria y entregado a Damasco a los israelitas (2 Rey. 14: 23-28). Sin embargo, debido a la continua apostasía de Israel, Damasco, escenario de la reciente victoria de Israel, sería el camino hacia el cautiverio. Los asirios pronto llevarían cautivo a Israel más allá de la cercana región de Damasco, hasta tierras más distantes.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-5 PR 212

8 3JT 262; MC 322

10, 12 PR 211

11 Ed 139

14 MeM 89

14-15 PR 213

20 CS 355 996

CAPÍTULO 6

1 *El desenfreno de Israel*, 7 *que será devastado con desolación*, 12 *y su falta de voluntad para corregirse*.

1 ¡AY DE los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!

2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descended luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra,

3 oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.

4 Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero;

5 gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

6 beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más, preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

7 Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

8 Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

10 Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.

11 Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

12 ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?

13 Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?

14 Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

1.

Los reposados.

O sea, los que estaban en un estado de complacencia propia e imaginaria seguridad (ver Isa. 32: 9; Sof. 1: 12). Sión también es censurada, pues esta peligrosa condición apóstata y de apatía también existía en el reino del sur (Amós 2: 4).

Monte de Samaria.

Cf. Amós 3: 9; 4: 1; ver com. 1 Rey. 16: 24. Los habitantes de Samaria sin duda la consideraban casi inexpugnable porque estaba situada sobre un monte que dominaba la pequeña planicie circundante, y por estar poderosamente fortificada con gruesos muros. Su poderío fácilmente podría haber creado un sentimiento de confianza en los que dependían de fortificaciones materiales antes que de la protección de Dios. Sabemos que esas fortificaciones eran poderosas porque el formidable ejército del imperio asirio necesitó dos años (tres de acuerdo con el cómputo inclusivo, ver t. II, pp. 139-140) para poder tomar Samaria (ver com. 2 Rey. 18: 9- 10).

Notables.

Del verbo *nagab*, "distinguir"; es decir los caudillos de la nación.

Principales entre las naciones.

"Primera entre las naciones". "Capital de las naciones" (BJ). Los israelitas ostentaban este orgulloso título de "capital", porque habían sido escogidos por Dios para llevar al resto del mundo el conocimiento del Dios del cielo (cf. Exo. 19: 5; 2 Sam. 7: 23; ver pp. 28-32).

A los cuales.

Se refiere a los caudillos de la nación, a quienes correspondía guiar al pueblo y que, por lo tanto, deberían haber sido modelos de rectitud y justicia.

2.

Calne.

Probablemente deba identificarse con *Kullani*, hoy Kullankoy, cerca de Arfad (ver com. Isa. 10: 9; ver el mapa frente a la p. 321). Tiglat-pileser III, rey de Asiria, se jactó de haber tomado la ciudad. 997

Hamat.

Importante ciudad de la antigüedad, situada a orillas del río Orontes (ver com. Gén. 10: 18; ver el mapa frente a la p. 321). Tiglat-pileser III cobró tributo a Hamat, separó 19 distritos de la ciudad y los dio a sus generales. Sargón II se jactaba de haber destruido las raíces de la ciudad.

Gat.

Una de las cinco ciudades principales de los filisteos (1 Sam. 6: 17), situada cerca del valle de Ela. Es evidente que las tres ciudades que se mencionan en este versículo se presentan a Israel como ejemplos de lugares prósperos que más tarde fueron destruidos o subyugados, y que por lo tanto eran ejemplos adecuados de lo que sucedería con la impía Samaria. Tanto Gat como Asdod Fueron destruidas por Uzías, quien derribó sus muros (2 Crón. 26: 6); sin embargo, Asdod (Azoto) fue reedificada, y se la menciona más tarde, aun en el período intertestamentario (1 Mac. 5: 68; 10: 84). Gat desapareció de la historia después de que fue destruida por Uzías. Amós, que fue contemporáneo de Uzías, presenta este suceso como una apropiada ilustración de la inminente suerte de Samaria.

Mejores que.

El profeta pregunta a los israelitas si tienen derecho a esperar una suerte mejor que la de Gat, Calne y Hamát.

3.

Dilatáis.

"Creéis alejar" (BJ). La complacencia pecaminosa de Israel lo hacía creer que postergaba el tiempo del juicio divino.

Silla de iniquidad.

"Reino de violencia" (BJ). Israel creía alejar el día de la calamidad, pero al mismo tiempo entronizaba la iniquidad (o "violencia") en su medio.

4.

Camas de marfil.

Mejor, lechos con incrustaciones de marfil, en los cuales se recostaban los ricos como parte de su derroche y libertinaje. Amós, un sencillo "boyero" y recogedor de "higos silvestres" (cap. 7: 14), expresa su sorpresa ante la vida voluptuosa de las clases superiores de Samaria.

Engordadero.

Es evidente que los novillos eran engordados para las mesas de los holgazanes de Israel.

5.

Flauta.

Heb*. nébel.* Ver com. cap. 5: 23.

Como David.

David prestó mucha atención a la música y elaboró minuciosos planes para fomentar el canto coral y su acompañamiento musical para honrar a Dios en el templo (1 Crón. 15: 16; 23: 2-5; 2 Crón. 29: 25-30). Estos apóstatas eran músicos como David; pero, a diferencia de éste, su canto y su música eran degradantes.

6.

Tazones.

Heb. *mizraq*, recipientes usados en los sacrificios para libaciones de vino y para asperjar sangre (Exo. 38: 3; Núm. 7: 13; 1 Crón. 28: 17 ; 2 Crón. 4: 8, 22; Zac. 14: 20). Los sacrilegos príncipes, entregados a la disipación, los usaban en sus fiestas, con lo que demostraban su falta de piedad y su complacencia en las orgías (cf. Dan. 5: 2-4).

Ungüentos más preciosos.

Quizá los que únicamente debían usarse en el culto divino (ver Exo. 30: 23-25). Si el pueblo hubiese comprendido realmente su pecaminosidad, se habría lamentado y no se hubiera ungido (ver 2 Sam. 14: 2).

No se afligen.

La lujuria de Israel ahogaba el pensamiento del sufrimiento, pues un pensamiento tal perturba el sentimiento de despreocupación. El pueblo se había entregado de tal manera a la sensualidad que no se preocupaba por la ruina venidera de Israel. El egoísmo del pecado engendra dos males: menosprecio de Dios y del hombre. El caso de Adán ilustra esto: Adán menospreció a Dios cuando desobedeció la orden divina de que no comiera del árbol prohibido; y menospreció al hombre cuando echó la culpa de su desobediencia a su amada Eva (Gén. 3: 16, 9-12).

Quebrantamiento de José.

Las dificultades existentes en el reino del norte, que aquí es llamado "José", poco perturbaban a los que se entregaban al placer desenfrenado.

7.

Van a cautividad.

En los vers. 7-11 se predice el castigo de la nación por los crímenes

mencionados en los vers. 1-6. Los israelitas, rechazados por Dios, debían experimentar el cautiverio y una ruina completa. La sombría distinción que se le hace a Israel es que irá "a la cabeza" de los dos reinos hebreos que serán llevados cautivos.

Placeres.

Heb. *mirzaj*, "fiesta religiosa", o sea una de las fiestas orgiásticas que se celebraban en honor de un ídolo.

8.

Juró.

Aquí Jehová se adapta al lenguaje y a las circunstancias humanas (cf. Jer. 51: 14; Amós 4: 2). Dios de los ejércitos. Ver com. Jer. 7: 3; t. 1, p. 182.

Grandeza.

Heb. *ga'on*, "altura", "eminencia" u "orgullo" (ver com. Jer. 12: 5). Aquí se hace una clara referencia a los palacios y otros edificios que eran motivo de orgullo para Israel (cf. Dan. 4: 30; ver com. Ose. 5: 5). Es malo malgastar dinero que se ha ganado honradamente, construyendo edificios lujosos; 998 pero los israelitas habían alcanzado su lujo y esplendor mediante fraudes y, particularmente, cometiendo injusticias contra los pobres (Amós 2: 6-7; 3: 10; 4: 1). El odio divino por la "grandeza" y los "palacios" de Israel revela que Dios no odia a los hombres sino sus hechos pecaminosos y sus obras (Eze. 18: 29-32; Ose. 11: 1-4, 8; Juan 3: 16).

La ciudad.

Es decir, Samaria.

9.

Diez.

Quizá sea una referencia a los "diez" del cap. 5: 3, el remanente de las guerras reñidas en las últimas etapas de la historia de Israel. Es bueno recordar que Israel no perdió su prosperidad en un solo desastre, sino que la desintegración de la nación se produjo en etapas graduales (2 Rey. 15: 19-20, 29; 17: 5-18).

Morirán.

Si esos "diez" se hubiesen salvado de la muerte en la guerra, habrían muerto de hambre y pestilencia en el sitio contra Samaria (2 Rey. 17: 5).

10.

Un pariente.

Es decir, el pariente más cercano que hubiera sobrevivido.

Lo quemará.

El pariente entraba en la casa para celebrar los ritos funerarios cerca del cadáver. Algunos creen que los ritos consistían en quemar incienso cerca del cuerpo; pero otros piensan que la acción de quemar que aquí se menciona era una verdadera cremación. Generalmente los judíos enterraban a sus muertos, pero en ciertos casos recurrían a la cremación (Lev. 20: 14; 1 Sam. 31: 12). La cremación puede haber sido necesaria en ese tiempo debido a la gran cantidad de muertes o a la naturaleza de la pestilencia, o porque no se podía llegar, por causa del asedio, al lugar donde se los sepultaba fuera de la ciudad. Si el pariente cercano no podía sepultar el cuerpo, se veía forzado a quemarlo.

Los huesos.

Es decir, el cadáver.

Los rincones.

El pariente es presentado aquí como si hablara con algunos sobrevivientes en algún rincón de la casa.

No podemos mencionar.

Esta prohibición ha sido interpretada de varias maneras. (1) Que emanaba de una profunda desesperación de los sobrevivientes, quienes creían que como ese era el día del juicio, resultaba demasiado tarde para invocar el nombre de Jehová. No invocaron a Dios en vida, por tanto no podían invocarlo en la muerte. (2) Que el "no" señala la dureza de corazón y la incredulidad del pueblo, que a pesar de sus desgracias no estaba dispuesto a confesar el nombre de Jehová. (3) Que la prohibición expresaba el temor de que al invocar el nombre de Dios, los ojos del Altísimo se dirigieran a ese sobreviviente, y él también tendría que enfrentarse al castigo de la muerte. (4) Que el que habla piensa que Dios es el autor de sus desgracias, y por eso está impaciente ante la sola mención del nombre de Jehová. (5) Que probablemente había algún decreto que prohibía "mencionar" el nombre de Jehová, o que el hacerlo causaba ridículo o hubiera acarreado alguna otra forma de presión social; por lo cual era preferible que el que amaba sinceramente a Jehová y procuraba obedecerle, se callara para evitar represalias. la mejor explicación para esta prohibición sería, quizá, un sentimiento de desesperación que prevalecía en los israelitas sobrevivientes: el sentimiento de que ahora no valía la pena invocar a Jehová.

11.

Jehová. . . herirá.

Una repetición y confirmación de los castigos con que el profeta había amenazado anteriormente (vers. 8).

12.

Peñas.

La parte final de este capítulo revela la necedad de los que piensan que pueden desafiar los juicios de Dios con su propia fortaleza y resistir al enemigo enviado para castigarlos: los caballos no pueden galopar sobre peñas rocosas.

En ellas.

Estas palabras no están en el hebreo. "Por las peñas" es el lugar donde aran los bueyes y por donde corren los caballos.

Con bueyes.

Heb. *babbeqarim.* Algunos creen que esta palabra hebrea debería puntuarse y dividirse de otra manera: *bebaqaryam*, "con buey mar". Se leería entonces así: ",¿Arará uno el mar con buey?" Sea como fuere, la lección es que las tentativas de Israel de evitar el castigo inminente serían inútiles. Un mal proceder inevitablemente traería el desastre sobre la nación.

Veneno.

Heb. *ro'sh*, "hierba venenosa" (ver com. Sal. 69: 21). La justicia se había convertido en la más mortífera injusticia, y todos sufrirían los terribles e inevitables resultados.

Ajenjo.

Heb. *la'anah*, planta del género Artemisa, sumamente amarga (Deut. 29: 18; ver com. Prov. 5: 4). Israel había pervertido la justicia; su fruto era la más amarga injusticia y el mal más amargo.

13.

En nada.

Heb. *lo'dabar.* Amós destaca la necedad de los que ponen su fe en lo que realmente no existe, en sus ídolos, su alardeada seguridad y el poder de que se vanagloriaban. Algunos eruditos bíblicos creen 999 que las referencias en estos versículos son a nombres propios. Lodebar era el nombre de un lugar de Galaad (2 Sam. 9: 4-5; 17: 27).

Poder.

Heb. *qarnáyim.* Algunos piensan que esta palabra se refiere a Carnáyim, una poderosa fortaleza que se menciona en 1 Mac. 5: 26; 2 Mac. 12: 21. Por esto la traducción de la BJ es la siguiente: "Vosotros que os alegráis por Lo-Debar, que decís: "¿No tomamos Carnáyim con nuestra propia fuerza?" Por otra parte, *qarnáyim* significa "dos cuernos", y en el AT el cuerno es símbolo de poder (ver com. 1 Rey. 22: 11).

14.

Una nación.

Una referencia a los asirios que, como instrumentos de la ira de Dios (Isa. 10: 5-6), invadirían a Israel desde el norte, específicamente "desde la entrada de Hamat", ciudad del norte de Siria (ver com. Núm. 34: 8; Amós 6: 2). Compárese con expresiones similares presentadas en otras ocasiones como una advertencia de que persistir en no arrepentirse ocasionaría el desastre nacional (ver Isa. 5: 26; Jer. 5: 15).

Arabá.

Arabá es la depresión que se extiende desde el mar de Galilea hasta el golfo de Akaba (ver com. Deut. 1: 1). El arroyo de Arabá quizá fuera algún curso de agua que desembocaba en el extremo norte del mar Muerto. Es muy significativo que estos linderos, el norte y el sur, limitaban el territorio que recuperó Jeroboam 11 en el tiempo de la mayor prosperidad de Israel (2 Rey. 14: 25).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1JT 465; 2JT 75; Te 47

3-7 Te 47

CAPÍTULO 7

1 *Los castigos de las langostas* 4 *y del fuego, son desviados por la oración de Amós.* 7 *Se ejemplifica el rechazo de Israel por medio de un plomada de albañil*. 10 *Amasías se queja de Amós.* 14 *Amos le muestra que ha sido llamado a profetizar,* 16 *y le hace saber su castigo*.

1 ASÍ me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey.

2 Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

3 Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová.

4 Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra.

5 Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

6 Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor.

7 Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.

8 Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el albañil en medio de mi pueblo de Israel; no lo toleraré mas.

9 Los lugares altos de Isaac serán destruidos y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa Jeroboam.

10 Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio

12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá;

13 y no profetices más en Bet-el, porque no es santuario del rey, y capital del reino.

14 Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.

15 Y Jehová me tomó de detrás del gana 1000 y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.

16 Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.

17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

1.

Cuando comenzaba.

Lo más probable es que se trate del tiempo cuando comenzaba a crecer la segunda cosecha del mismo campo. Los estragos de las langostas en ese momento serían sumamente perjudiciales.

Las siegas del rey.

Esta afirmación ha hecho pensar a algunos que la primera cosecha de ciertos campos era tomada por el rey para su propio uso.

2.

Hierba.

Heb. *'éÑeb,* no lo que generalmente entendemos por "hierba", sino más bien la hierba alta y más madura en la cual se encuentra la semilla (ver com. Gén. 1: 11).

Perdona.

Amós ruega a Dios que perdone a Israel, pues espera poder evitar el cumplimiento de esta profecía. El profeta pone su confianza no en la justicia divina sino en la misericordia celestial.

Levantará.

"¿Cómo va a resistir Jacob?" (BJ). El profeta pregunta: "Si Israel tiene que soportar el severo castigo que describe la visión, ¿cómo podrá sobrevivir?"

3.

Se arrepintió Jehová.

Ver com. Núm. 23: 19. Cuando el pecador se arrepiente de su mal, Dios "se arrepiente" de su propósito de castigarlo y destruirlo (ver Jer. 18: 8; 42: 10; Joel 2: 12-14; Jon. 3). Las amenazas divinas son en realidad profecías condicionales. El que se cumplan o no está condicionado por nuestro mal o buen proceder.

La invasión de langostas fue vista en visión por el profeta. Difieren las opiniones en cuanto a si se refiere a una invasión literal de insectos, ya hubiera sucedido o como una amenaza futura, o si se trata de castigos anteriores que Dios había usado para que su pueblo se arrepintiera, o si se refiere a una invasión enemiga tal como la de Tiglat-pileser III (1 Crón. 5: 26). Ver com. Amós 7: 4.

4.

Fuego.

Como en el caso de las langostas (ver com. vers. 3), hay diferencia de opiniones en cuanto a si el fuego representaba una agostadora sequía o una invasión enemiga. En favor de la primera opinión podría citarse el paralelismo entre los castigos aquí descritos y los mencionados en cap. 4: 6-9. Por otro lado, las incursiones del enemigo que fueron los preliminares del catastrófico derrumbamiento final de la nación también podrían ser adecuadamente representadas por estos símbolos. Esta visión muestra que Dios había estado dispuesto a mitigar los castigos con que antes los había amenazado o que había ejecutado. Sin embargo, el pueblo ya había llegado al límite de la tolerancia de Dios. Se pondría la plomada (vers. 8) y el pueblo iría en cautiverio (vers. 9).

Gran abismo.

Posible referencia a las fuentes y manantiales subterráneos (ver Gén. 7: 11; 49: 25) que se secarían con la sequía.

Consumió una parte.

Si el fuego representa una invasión, es posible que haya aquí una predicción de la invasión del rey asirio cuando conquistó las regiones oriental y norte de Israel,

y llevó parte del pueblo cautivo a Asiria (2 Rey. 15: 29).

5.

Y dije.

La intercesión del profeta es aquí la misma que expresó en el vers. 2, con la excepción de que ahora dice "cesa" en vez de "perdona" (ver com. vers. 2).

7.

Plomada.

Instrumento usado por los edificadores para que su obra sea uniforme y perpendicular. Sin duda la "plomada" simboliza el examen de la conducta de Israel hecho por Jehová.

8.

¿Qué ves?.

La pregunta da oportunidad para que haya una explicación del símbolo (ver Jer. 1: 11, 13; 24: 3).

Pongo plomada.

Para estar seguro de que el muro cumple con las especificaciones. Por supuesto, Israel no cumplió con los requisitos divinos, por lo cual sería rechazado.

No lo toleraré más.

El reino del norte no sería tolerado más (cf. cap. 8: 2). Israel continuó aferrado al mal, por lo que ya no había esperanza de que se arrepintiera, y por esto el profeta no intercede más. El reino del norte sufriría la conquista asiria y sería llevado en cautiverio (2 Rey. 18: 9-12).

9.

Los lugares altos.

Ver com. Jer. 2: 20.

Isaac.

Aquí se usa como sinónimo de Israel.

Los santuarios.

Eran los centros del culto a los ídolos en Dan y Bet-el (1 Rey. 12: 26-30), en Gilgal (Amós 4: 4) y tal vez en otros lugares. 1001

Con espada.

Es muy lógico suponer que Jeroboam II era popular debido a su éxito en sus guerras y por haber vencido a Siria (2 Rey. 14: 23-28); sin embargo, su "casa" o dinastía fue derribada por la espada cuando Salum asesinó a Zacarías, el hijo de Jeroboam (2 Rey. 15: 8-10).

10.

El sacerdote Amasías.

El mensaje directo del profeta, que condenaba la maldad del pueblo de Israel, naturalmente despertó intensa oposición. Los sacerdotes de Bet-el (1 Rey. 12: 31-32; 13: 33) acusaron a Amós delante del rey. Amasías quizá era el principal de los sacerdotes idólatras, y se esforzó hábilmente para que la predicación de Amós contra la casa real pareciera ser una traición. Así esperaba acallar los mensajes del profeta Amós dirigidos contra Israel.

Se ha levantado contra ti.

"Conspira contra ti" (BJ). El odio de los impíos contra los hijos de Dios, ha hecho que con frecuencia los justos sean acusados de conspirar contra el gobierno (Jer. 37: 11-15; 38: 4; Hech. 16: 20-21; 17: 6-7).

11.

Morirá a espada.

Podría ser que Amasías interpretó algo mal los mensajes proféticos de Amós. El profeta había predicho espada contra "la casa de Jeroboam" (vers. 9); pero esto no significaba necesariamente que el mismo monarca perecería a espada. Sin embargo, correctamente entendido, ese castigo caería sobre el rey y la nación si no se arrepentían (ver PR 214).

12.

Vete, huye.

Algunos han entendido que esta orden del sacerdote significa que Jeroboam II no tomó ninguna medida como respuesta a la acusación de Amasías. Quizá el rey pensó que las declaraciones de un visionario no necesitaban ser tomadas en serio. Como Herodes, pudo haber temido al pueblo (Mat. 14: 5) que, según pudo suponer, estaba impresionado por los mensajes de Amós. De modo que Amasías, el sacerdote apóstata, recurrió a su propia autoridad dentro de los alcances que tenía, en un intento para intimidar a Amós y hacerlo salir del país.

Judá.

Amós tal vez sería bien recibido en Judá, pues era de allí.

Come allá tu pan.

Quizá haya sido una insinuación de que se le pagaba a Amós para que

profetizara y que obtenía ganancia con su piedad. Amasías pudo haber atribuido a Amós los motivos materiales que él mismo tenía.

13.

Santuario del rey.

Es decir, un santuario fundado o patrocinado por el rey (1 Rey. 12: 26-33). Movido por la dirección divina, el valiente profeta estaba dispuesto a llevar el mensaje de Dios hasta el mismo centro del culto de la apostasía (ver com. Amós 7: 10).

Capital del reino.

Literalmente, "Casa del reino" (BJ). Sin duda, un santuario real. Es evidente que tanto Amasías como Amós consideraban que Bet-el era la capital religiosa de la nación. El nombre Bet-el significa "casa de Dios". Jeroboam había usurpado esa "casa de Dios" y la había hecho "Casa del reino".

14.

No soy profeta.

Amós niega intrépidamente la insinuación de Amasías (ver com. vers. 12), y declara que no es profeta de profesión ni para ganarse la vida, sino sencillamente por invitación de Dios.

Ni soy hijo de profeta.

Los alumnos que se educaban en las escuelas de los profetas eran llamados "hijos de los profetas" (1 Rey. 20: 35; 2 Rey. 2: 5). Amós no se preparó en ninguna institución humana. Es un error frecuente suponer que los que no se han educado de acuerdo con normas generalmente aceptadas no tienen ninguna educación. El Señor le enseño a Amós en la soledad de los campos, de los valles y de los montes de Judea, mientras hacía pastar los rebaños y recogía higos silvestres (ver com. Luc. 19: 4).

Recojo higos silvestres.

Mejor, "cultivador de sicómoros". Este árbol daba una fruta similar al higo, pero inferior (ver com. 1 Crón. 27: 28; Luc. 19: 4). Una de las principales tareas de quien cultivaba sicómoros era la de perforar la fruta casi madura para permitir su mejor maduración.

15.

De detrás del ganado.

Cf. 2 Sam. 7: 8, Sal. 78: 70. La orden de Dios era imperativa, y Amós no podía menos que obedecerla. El profeta no se apartaría ahora de ella sólo porque se le oponía Amasías, el sacerdote de Bet-el.

16.

Ahora, pues, oye.

Amós, consciente de la orden divina, replica con santa osadía. Los que son enviados por Dios no necesitan temer lo que los hombres traten de hacer para silenciar su mensaje.

Ni hables.

Es decir, el profeta debía dejar de profetizar (cf. Eze. 21: 2, 7; Miq. 2: 6, 11). La LXX traduce: "No levantes un tumulto".

17.

Tu mujer.

El sufrimiento de Amasías sería intenso como esposo y padre cautivo. Esta profecía no dice que su esposa escogería ser "ramera"; sencillamente puede significar 1002 que sufriría la violencia de los vencedores cuando la ciudad fuera tomada por un ejército invasor (ver Isa. 13: 16; Lam. 5: 11).

Tierra inmunda.

Quizá sea una referencia a un país de los "gentiles". Con frecuencia se dice que las iniquidades e idolatrías de un pueblo contaminaban la tierra (Lev. 18: 24-25; Jer. 2: 7).

Será llevado cautivo.

Amós confirma, mediante una repetición, su profecía concerniente al cautiverio de Israel (vers. 11), indicando que el propósito divino era inmutable. Amós, como verdadero profeta de Dios, no puede cambiar su mensaje debido a la fuerza de la presión externa. El cautiverio *llegaría* al Israel impenitente, y efectivamente *llegó* (2 Rey. 17: 1-9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 PR 213

11-13,17 PR214

CAPÍTULO 8

1 *Por medio de un canastillo de fruta de verano, se le anuncia a Israel la proximidad de su fin*. 4 *Se reprueba la opresión.* 11 *Se anuncia que habrá hambre de oír la palabra*.

1 ASÍ me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo de fruta de verano.

2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

3 Y los cantores del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio.

4 Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra,

5 diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza,

6 para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?

7 Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.

8 ¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.

9 Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

10 Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.

11 He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

12 E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

1.

Fruta de verano.

Heb. *qayits*, fruta que madura temprano; refiérase con frecuencia a las brevas o higos tempranos. El propósito de esta visión era mostrar que el pueblo estaba maduro para el juicio; estaba agotándose la tolerancia de Dios. La paciencia divina sólo 1003 había dado como resultado la prolongación del pecado de Israel. Esta figura adecuadamente representa la condenación final de Israel. En lugar de "un canastillo de fruta de verano", la LXX traduce: "una canasta de cazador de aves". Esto encierra el pensamiento de que Israel sería llevado en cautiverio así como un ave es atrapada en una jaula o una canasta de un cazador de aves.

2.

Fin.

Heb. *qets*. El uso de *qets* en relación con *qayits* (ver com. vers. 1) es tan típico juego de palabras en hebreo.

No lo toleraré.

Ver com. cap. 7: 8. Lo único que se puede hacer con una cosecha en el tiempo de la siega es recogerla. La forma de atender la cosecha depende del tipo de fruta cosechada.

3.

Cantores.

Ouizá se refiera a los cantos religiosos entonados en el "templo" idólatra de Bet-el. O quizá puedan ser los cantos de los desenfrenados que se mencionan en el cap. 6: 5. Sea como fuere, esos cantos se iban a transformar en lamentos por los muertos (cap. 8: 10).

Silencio.

Una indicación del anonadamiento o mudez que acompaña a los sufrimientos graves e inevitables, sufrimientos demasiado profundos para ser expresados con palabras.

Las lamentables condiciones de la región que aquí se describen, aplicadas principalmente a la nación de Israel después del cautiverio asirio, eran una muestra en pequeña escala de los efectos de la cuarta de las siete últimas plagas (ver CS 686).

4.

Los que explotáis.

Literalmente, "que jadeáis en pos de". Los que oprimen a los pobres son exhortados para que comprendan que su conducta pecaminosa ha preparado el camino para que caigan sobre ellos los castigos divinos. La prosperidad de los encumbrados no podría ayudar a esos impíos opresores en el día del castigo de Israel.

5.

El mes.

"El novilunio" (BJ). El primer día del mes (1 Sam. 20: 5, 24, 27; ver t. II, pp. 105-106) era dedicado a servicios religiosos, y sin duda era un día citando se suspendía todo negocio (ver com. Núm. 28: 11; 2 Rey. 4: 23). Este es un

notable ejemplo de la observancia formal de instituciones sagradas sin tan verdadero espíritu de consagración. Estos apóstatas refunfuñaban egoístamente por el tiempo que les demandaba su formalismo religioso. Un culto tal se convierte en una maldición en vez de ser una bendición.

Abriremos.

Con el propósito de vender. La LXX traduce: "Abriremos el tesoro", es decir, los graneros o depósitos.

Medida.

Ver el t. I, pp. 175-176. El vendedor achicaba la medida y ganaba más dinero que el debido por la cantidad de grano que vendía.

6.

Comprar los pobres.

Ver com. cap. 2: 6.

Los desechos.

En tiempos de escasez estos "desechos", generalmente usados para alimentar animales, podían ser vendidos para alimento humano.

7.

Gloria de Jacob.

En la LXX se traduce así la primera mitad de este versículo: "El Señor jura contra el orgullo de Jacob"; en este caso, los hechos motivados por ese orgullo y no los propósitos de ese orgullo (ver com. cap 6: 8).

8.

¿Se estremecerá la tierra?.

Es decir, como un mar agitado. Debido al castigo divino que sobrevendría sobre la tierra, ésta se elevaría e hincharía como el Nilo, "el río de Egipto", durante su creciente anual.

9.

Que se ponga el sol.

Con frecuencia se presenta el día del Señor acompañado de trastornos en el mundo natural (Isa. 13: 10; Joel 3: 15; etc.; cf. Amós 5: 20).

10.

Cambiaré vuestras fiestas.

Ver Lam. 5: 15; Ose. 2:11; Amós 5: 16-17; 8: 3.

Cilicio.

Una señal de luto (1 Rey. 20: 31; Isa. 15: 3; Joel 1: 8, 13), como también lo era el "rapar" la cabeza (Job 1: 20; Isa. 3: 24; 15: 2).

De unigénito.

Es decir, "por un unigénito", lo que representa un dolor singularmente profundo (ver Jer. 6: 26; Zac. 12: 10).

11.

Enviaré hambre.

El profeta claramente indica un tiempo cuando, debido a la continua desobediencia, sería demasiado tarde para que los israelitas se volvieran a la Palabra de Dios en un intento de evitar los castigos divinos. Los dolores profundos a veces estimulan a los hombres para que presten atención a las Sagradas Escrituras. Desgraciadamente un dolor tal con frecuencia se presenta demasiado tarde para producir un resultado benéfico. Esto sucede no porque el amor de Dios se retire del pecador, sino porque el pecador se ha endurecido de tal manera en sus iniquidades que sólo desea escapar de las consecuencias de sus transgresiones sin abandonar sus malos caminos. Ha contristado al Espíritu Santo más allá de toda esperanza de arrepentimiento y reforma del 1004 carácter (Gén. 6: 3, 5-6; ver com. 1 Sam. 28: 6).

En el postrer "día del Señor", precisamente antes de la segunda venida de Cristo, se repetirá el caso del antiguo Israel, pues entonces los impenitentes de toda la tierra que estarán sufriendo intensamente durante las siete últimas plagas, procurarán alivio de alguna manera para su dolor, inclusive buscando la Palabra de Dios, cuyo estudio y obediencia antes habían descuidado (ver CS 687).

12.

Errantes.

Del heb. *nua'*, "temblar", "tambalearse", o "moverse con inestabilidad".

Hasta el oriente.

Algunos eruditos bíblicos creen que se ha omitido el "sur" de las direcciones aquí mencionadas, porque al sur del reino del norte, en la ciudad de Jerusalén, estaba el verdadero culto de Dios que habían rechazado los apóstatas (1 Rey. 12: 26-33).

Discurrirán.

Heb. *shut*, "vagar" (ver com. Dan. 12: 4).

13.

Las doncellas hermosas y los jóvenes.

Las condiciones mencionadas en los vers. 11-12 serían tan terribles, que afectarían aun a los que poseyeran el vigor pleno y la energía de la juventud.

Desmayarán.

En hebreo este verbo se refiere a un desmayo literal, físico, y no solamente a "debilitamiento" o "languidez".

14.

Pecado.

Heb. *'ashmah,* "ofensa" o "culpabilidad". Quizá sea una referencia al culto idólatra del becerro de oro de Bet-el (ver com. Ose. 8: 5-6). "Tu Dios, oh Dan" se refiere al otro becerro instalado en Dan, en el extremo norte del reino (1 Rey. 12: 26-33). Algunos creen que *´ashmah* debiera entenderse como un nombre propio ("Asimá", BJ, 1966). Asimá era la deidad de los hamateos, quienes introdujeron su culto en la región de Samaria cuando los llevó allí Sargón para reemplazar a los israelitas cautivos (2 Rey. 17: 29-30).

Camino.

Literalmente dice aquí "vive el camino de Beerseba"; pero el "camino de Beerseba" es un modo de rendir culto, o un sistema de religión (Hech. 9: 2; 19: 9, 23).

La LXX traduce así esta frase: "Tu dios, oh Beerseba, vive".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CS 687

11 PE 281; PVGM 213; SR 405

11-12 CS 687

12 SR 404

CAPÍTULO 9

1 *Certeza de la desolación.* 11 *La restauración del tabernáculo de David.*

1 VI AL Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien

escape.

2 Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender.

3 Si se escondieron en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieron de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.

4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río Egipto.

6 El edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; Jehová es su nombre.

7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, 1005 y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?

8 He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

9 Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra.

10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.

11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

12 para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.

13 He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 Y traerá del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo.

1.

Vi al Señor.

El profeta recibe una vislumbre de la Majestad del cielo, la cual se presenta aquí lista para castigar a su pueblo rebelde (ver Isa. 6: 1; Eze. 10: 1).

El altar.

Algunos interpretan este "altar" como el del culto al becerro de Bet-el. El Señor se colocó sobre él con el propósito de condenar y juzgar. Otros sostienen que como había más de un altar en Bet-el (cap. 3: 14), este altar es el de los holocaustos en Jerusalén.

Derriba.

Esta orden quizá se da a un ángel destructor (ver 2 Sam. 24: 15-16; 2 Rey. 19: 35).

Capitel.

Heb. *kaftor*. Esta palabra se usa para describir las "manzanas" ("nudos", BJ) de los candeleros del santuario antiguo (Exo. 25: 31, 33). *Kaftor* puede referirse aquí al capitel de una columna.

Puertas.

Heb. *saf,* "umbrales" (BJ), o "antepechos de ventanas". Este golpe debía ser tan fuerte que se aflojaría o debilitaría la estructura del edificio; se sacudirían los umbrales y la estructura quedaría destruida.

Hazlos pedazos.

Se describe a la estructura como que está cayendo y hiere o mata a la gente al caer sus ruinas.

Postrero de ellos.

Es decir, a los que sobrevivieran de esta destrucción. No tendrían posibilidad de escapar, pues serían muertos a espada.

2.

Aunque cavasen.

En los vers. 2-4 se destaca la inutilidad de intentar un escape (cf. Sal. 139: 1-12).

Seol.

Heb. *she'ol*, el lugar de la morada simbólica de los muertos, donde se representa a los que han muerto como si durmieran juntos (ver com. Prov. 15: 11).

Los haré descender.

Con el propósito de castigarlos.

3.

Carmelo.

Se alude particularmente al Carmelo como un lugar para esconderse, quizá debido a sus cuevas, hendeduras rocosas, bosques y tupidos bosquecillos de arbustos que proporcionaban muchos escondederos.

4.

Fueren en cautiverio.

Esos impíos apóstatas no estarían a salvo de la espada aun en las tierras del cautiverio (ver Lev. 26: 33).

Pondré. . . mis ojos.

Ver Sal. 34: 15-16; Jer. 44: 11.

5.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3. Dios puede cumplir sus castigos porque es el que rige todos los "ejércitos" del cielo, no sólo los cuerpos celestes sino los seres celestiales de toda jerarquía y condición.

Se derretirá.

Cf. Sal. 46: 6; 97: 3-5; Miq. 1: 4; Nah. 1: 5.

Crecerá.

Ver com. cap. 8: 8.

6.

Cámaras.

Heb. *ma'alah*, "subida". Con frecuencia esta palabra describe "gradas" (Exo. 20: 26; 1 Rey. 10: 19; Eze. 40: 6; etc.). No es muy claro aquí su significado. La LXX dice "subida" o "ascenso". En la Biblia hebrea de Kiteel se sugiere que por *ma'alah* quizá debiera leerse *'aliyyah*, de la misma raíz, pero con el sentido de cuarto en el piso alto o en el techo. "Cámaras" sería un término poético para designar la morada de Dios.

Expansión.

Heb. *'aguddah,* palabra que aquí tiene un significado incierto. En 1006 Exo. 12: 22 se la traduce "manojo", pues allí se refiere a un manojo de hisopo; "ejército" en 2 de Sam. 2: 25, donde se refiere al grupo de hombres que se unieron a

Abner ; y "cargas" en Isa. 58: 6, donde se refiere a los yugos de opresión. Ninguno de estos significados parece concordar con el contexto de la declaración de Amós. Algunos han sugerido la traducción "firmamento" o

"bóveda" (BJ).

Las derrama

Ver com. cap. 5: 8.

7.

Hijos de Etíopes.

Israel estaba en una base igual con las otras naciones. Los israelitas eran el pueblo elegido de Dios sólo con la condición de la obediencia a la voluntad divina (ver com. Exo. 19: 5-6; Mat. 3: 7-9). Serían los escogidos de Dios mientras ellos eligieran al Señor. Cuando se apartaron de Dios llegaron a ser extraños para él.

Filisteos.

Se menciona a los filisteos y a los arameos quizá para llamar la atención a los israelitas al hecho de que ellos, como hijos de Jacob , no eran los únicos que habían tenido el privilegio de morar en la tierra prometida, pues tanto los arameos como los filisteos habían vivido en el territorio que Dios había prometido a la simiente de Abrahán (Gen. 15: 18). Israel había fracasado pues no había proseguido, con fe en Dios, hasta poseer toda la tierra. Ahora, en los días de Amós, los habitantes del rebelde reino del norte debían comprobar que su residencia en la tierra prometida no significaba necesariamente la aprobación de Dios, pues sus vecinos paganos vivían allí también.

Caftor.

Quizá deba identificarse con la isla de Creta (ver com. Gen. 10: 14).

Kir.

Su ubicación es dudosa (ver com. cap. 1: 5).

8.

El reino pecador.

Aunque la nación sea impía y aunque merezca una completa destrucción, Dios bondadosamente promete que se salvará un remanente (ver Jer. 30: 3, 11). Muchos que pertenecían a las tribus de Israel volvieron con los repatriados de Judá (ver com. Ose. 1: 11; 9: 17).

9.

Haré que...sea zarandeada.

Heb. forma causativa *nua'* (ver com. cap. 8: 12), "haré temblar", "haré tambalear", "sacudiré". Los israelitas serían esparcidos "entre todas las naciones", y allí, por así decirlo, serían lanzados al aire por todas partes en la "zaranda" de la aflicción y de la persecución, para que se pudiera determinar por medio de esa prueba quiénes permanecerían como leales seguidores de Dios y quiénes se unirían con los paganos y se negarían a volver del cautiverio.

10.

A espada morirán.

No se salvaría ninguno de los que se engañaban así mismo con una falsa seguridad, no prestando atención a la amonestación del profeta.

Alcanzará.

Los que no hacían caso de las amonestaciones del profeta, declaraban con jactancia que las dificultades no podrían "alcanzarlos" por detrás ni "encontrarlos" por delante .

11.

En aquel día.

Amós pasa ahora del cuadro oscuro de la pecaminosidad de su pueblo y el castigo consiguiente, a las brillantes y gloriosas promesas de la restauración futura. Podrían haberse cumplido plenamente, pero tanto Israel como Judá no vivieron a la altura de sus posibilidades (ver pp. 32-34). Por lo tanto, el Señor dio a los gentiles la oportunidad que perdió Israel, y esas gloriosas promesas se cumplirán en los fieles de todas las naciones que formarán la iglesia del Señor (ver Hech. 15: 13-17; PR 527-528).

El tabernáculo.

Literalmente, "la cabaña" (BJ), o una "enramada" (ver Jon. 4: 5). Un tabernáculo "caído" es un trágica figura que representa el triste estado de Israel antes de su cautiverio. Debido al fracaso de Israel literal, el significado espiritual de este pasaje ahora debe encontrarse en el símbolo que corresponde con la iglesia universal de Cristo, o sea el Israel espiritual resurgió de la oportunidad que Israel literal no aprovechó (ver Mat. 23: 37-38; Hech. 13: 44-48; pp. 37-38).

Sus portillos.

"Sus brechas" (BJ). La casa de David se rompió interiormente con la rebelión de Jeroboam I (1 Rey. 12), y externamente con la conquista que sufrió a manos de los asirios y babilonios (2 Rey. 15: 29; 17: 1-6; 18: 9-13; 24; 25). Esas "brechas" fueron reparadas parcialmente; esas "ruinas" fueron reveladas en cierta medida cuando volvieron los cautivos. Pero cuando la nación judía rechazó a su Salvador, las bendiciones y promesas de la nación de Israel fueron dadas a los que eran la simiente espiritual de Abrahán, los seguidores de Cristo (Gál. 3: 29;

ver com. anterior "en aquel día").

12.

Edom.

Heb. *'Edom*. los edomitas, llamados más tarde idumeos, eran los más estrechamente vinculados con Israel de todas las naciones circunvecinas y también entre las más hostiles (ver com. cap. 1: 1). Sin duda "el resto" se refiere a los que escaparían del 1007 castigo anunciado en cap. 1: 11-12.

En lugar de "Edom", la LXX traduce "hombres"; sin duda una traducción del hebreo *'adam*, que sólo difiere de *edom* en sus vocales (ver t. I, pp. 29-30).

Naciones.

O "gentiles". La cita que hace el apóstol Santiago de este pasaje se aproxima mucho a la LXX de los vers. 11-12 (ver Hech. 15: 16-17).

13.

He aquí vienen días.

En los vers. 13-15 se describe con notable lenguaje la multitud de las bendiciones que podría haber recibido el Israel literal (ver com. vers. 11), pero que ahora serán para todos los que sean el verdadero Israel de Dios (ver PR 224).

El que ara alcanzará.

"El que ara" alcanzará al "segador" debido a que la siembra y la siega se seguirían sin intervalo alguno. Tan abundantes serán la cosecha y la vendimia que, en sentido figurado, no podrán almacenarse del todo antes de que comience la nueva arada y la nueva siembra.

14.

Traeré.

Esta frase se refiere en primer lugar al regreso de los judíos del exilio, cuando terminaron los 70 años del cautiverio (2 Crón. 36: 22-23; Jer. 29: 10-14). Sin embargo, este versículo también se refiere a las escenas finales del gran conflicto entre el bien y el mal, cuando los "cautivos" redimidos del pecado morarán en eterna paz y felicidad (Isa. 65: 21-22; PR 224).

15.

Plantaré.

En sentido figurado denota establecerse permanentemente (Jer. 24: 6).

Que yo les di.

La promesa dada a Abrahán de que su simiente heredará la tierra de Canaán (ver com. Gén. 15: 13) se cumplió parcialmente cuando los hijos de Israel entraron en la tierra prometida dirigidos por Josué. Todavía se estaba cumpliendo el propósito de Dios cuando los judíos volvieron a Palestina después del cautiverio babilónico. Sin embargo, el cumplimiento final de esta maravillosa promesa se efectuará cuando la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descienda "del cielo de Dios" (Apoc. 21: 2) y se establezca permanentemente en la tierra de Canaán (ver com. Zac. 14: 4). Ver más comentarios en las pp. 31-32.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PR 214

6 MC 322

8-10 PR 214

9 PE 269; 1T 99, 332, 431; 5T 80

13-15 PR 224 1009

El Libro del Profeta ABDÍAS

1011

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro lleva el nombre del profeta cuyo mensaje presenta. Abdías (Heb. *'Obadyah*) significa "siervo de Yahweh". Abdías era un nombre común entre los judíos de los tiempos del AT (cf. 1 Rey. 18: 3-4; 1 Crón. 3: 21; 7: 3; 12: 9; etc.).

2. Paternidad literaria.-

Aunque se llamaban Abdías una cantidad de personas de los tiempos del AT, ninguno puede ser identificado con certeza como el autor del libro profético. Algunas referencias al reino de Judá indican que Abdías pertenecía a esa nación.

3. Marco histórico.-

Siendo que Abdías no identifica a los reyes durante cuyos reinos ministró, como lo hicieron Oseas (Ose. 1: 1) y otros, sólo dependemos de la evidencia interna para determinar la fecha del libro. La solución del problema depende de saber cuándo sucedió el saqueo de Jerusalén a que se hace referencia en los vers. 10-14.

Según una opinión, eso sucedió cuando Jerusalén fue conquistada por los filisteos y los árabes (2 Crón. 21: 8, 16-17). Se da por sentado que los edomitas estaban incluidos en el término general "árabes", en vista de que durante el reinado de Joram, "se rebeló Edom contra el dominio de Judá" (2 Rey. 8: 20-22). Esto ubicaría la profecía de Abdías en el siglo IX a. C. De acuerdo con una segunda opinión, Abdías se refiere a las calamidades que cayeron sobre Judá en el tiempo de las invasiones babilónicas, lo que culminó con la destrucción de Jerusalén en 586 a. C. La similitud del reproche de Abdías con el de Jeremías (Jer. 49: 7-22) y el de Ezequiel (Eze. 25: 12-14; 35; cf. Sal. 137: 7), contra Edom, se ha empleado como una razón para apoyar la última fecha. Este *Comentario* favorece la fecha posterior, pero lo hace admitiendo la posibilidad de una anterior (ver p. 24).

4. Tema.-

El libro describe el castigo que ha de venir sobre Edom a causa de su crueldad con Judá durante un tiempo de crisis, y el triunfo final del pueblo y del reino de Dios. Los edomitas eran descendientes de Esaú (Gén. 36: 1), el hermano de Jacob (Gén. 25: 24-26). La hostilidad que existía entre los edomitas y los judíos era extremadamente enconada, como lo son muchas veces las riñas familiares. Esa hostilidad había existido por mucho tiempo. Se derivaba probablemente del incidente de la primogenitura (Gén. 25); recrudeció cuando los descendientes de Esaú negaron su permiso a los hijos de Israel para que pasaran por su tierra camino a Canaán (Núm. 20: 14-21). Esa animosidad se hizo notar en las guerras que Saúl riñó contra 1012 los enemigos de su pueblo (1 Sam. 14: 47). David tomó medidas severas contra los edomitas, matando a "todos los varones", y "por todo Edom puso guarnición", convirtiéndolos en "siervos" (ver com. 2 Sam. 8: 13-14; 1 Rey. 11: 15). La discordia entre los dos enemigos siguió con el hijo de David, Salomón (1 Rey. 11: 14-22). Durante el reinado de Josafat los edomitas, llamados los "hijos de Esaú, que habitaban en Seir" (Gén. 32: 3; 36: 8; Deut. 2: 4-5), junto con los moabitas y los amonitas invadieron a Judá (2 Crón. 20: 22). La independencia que perdieron en los días de David la recuperaron en los días de Joram (2 Crón. 21: 8-10). La lucha entre Edom y los Israelitas se reanudó cuando Amasías de Judá atacó con éxito a los edomitas, tomando su fortaleza de Sela y matando a muchos de ellos (2 Rey. 14: 1, 7; 2 Crón. 25: 11-12). Estando sólo parcialmente subyugados, volvieron a atacar a Judá en el tiempo de Acaz (2 Crón. 28: 17). Cuando Jerusalén fue destruida por Nabucodonosor, los edomitas se regocijaron por las calamidades que sobrevinieron a Judá (ver com. Sal. 137: 7).

Después de anunciar la destrucción de Edom, el profeta se refiere a las promesas de restauración de Israel. La casa de Jacob "recuperará sus

posesiones" (Abd. 17) y extenderá sus límites (vers. 19-20).

5. Bosquejo.-

I. Predicción de la destrucción de Edom, 1-16.

A. Se convoca a las naciones paganas para que ataquen a Edom, 1-2.

B. El orgullo de Edom, 3-4.

C. La caída total de Edom, 5-9.

D. El odio de Edom hacia los judíos, 10-14.

E. El castigo de Edom en el día de Jehová, 15-16.

II. Triunfo y restauración de Israel, 17-21.

1 *La destrucción de Edom,* 3 *por su orgullo 10 y por su maldad contra Jacob.* 17 *La salvación y victoria de Jacob.*

1 VISION de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

2 He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿quién me derribará a tierra?

4 Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no huirtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

6 ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados.

7 Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento.

8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

9 Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.

10 Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre. 1013

11 El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y

extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

12 Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.

13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.

14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

15 Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17 Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

18 La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.

19 Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.

20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.

21 Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

1.

Visión.

Las tres palabras introductorias constituyen el título del libro. Abdías no identifica el tiempo en que vivió. La fecha de su profecía debe deducirse de la evidencia interna (ver p. 24).

Edom.

Los edomitas descendían de Esaú, y por lo tanto eran consanguíneos de los israelitas (Gén. 36: 1). Su territorio estaba al sur del mar Muerto, a lo largo del Arabá, extendiéndose por unos 160 km hacia el sur.

Hemos oído.

La LXX dice: "He oído".

Pregón.

"Una nueva" (BJ). Heb. *shernu'ah*, "un informe", "noticias", "nueva".

2.

Te he hecho.

El tiempo del verbo que figura aquí puede entenderse como un perfecto profético, y por lo tanto podría traducirse "te haré". Se habla de acontecimientos que todavía no han ocurrido como que ya hubieran acontecido. El uso de este tiempo hace resaltar la certeza del cumplimiento.

3.

En las hendiduras.

El territorio de Edom era montañoso. Los nombres "monte de Seir" y "monte de Esaú" (Jos. 24: 4; Abd. 8) son, pues, singularmente apropiados.

Peñas.

Heb. *sela'*, "roca" (BJ), que puede transliterarse "Sela" y de ese modo corresponde con una importante ciudad de Edom. Sela más tarde fue llamada Petra por los griegos. Estaba en una posición defensiva excelente, ubicada en un angosto valle rodeado por precipicios rocosos (ver com. Jer. 49: 16).

Me derribará.

Una pretensión jactancioso y arrogante. Los descendientes de Esaú se sentían seguros en la solidez de sus defensas naturales. Compárese con el jactancioso orgullo de Faraón (Exo. 5: 1-2) y de Nabucodonosor (Dan. 4: 28-31).

4.

Como águila.

Es característico que el águila construya su nido entre las altas rocas (Job 39: 27- 28).

Entre las estrellas.

Una pintoresca ilustración de la impotencia de Edom contra los juicios venideros.

5.

Ladrones.

Heb. *gannabim,* de la raíz *ganab*,el verbo usado en el mandamiento del Decálogo contra el robo (Exo. 20: 15).

Robadores.

Heb. *shadad*, "devastar", "despojar", "tratar violentamente", y por lo tanto "despojadores". Muchas veces los ladrones y saqueadores se llevan unas cosas pero dejan otras. Sin embargo, para acentuar la plenitud de la destrucción que sobrevendda a Edom, Abdías al contrario muestra que nada sería dejado.

Vendimiadores.

La ley prohibía a los israelitas que vendimiaran completamente tina viña (Lev. 19: 10; Deut. 24: 21). Esa 1014 rosidad no entraría en los cálculos de los despojadores de Edom.

6.

Escudriñadas.

La LXX indica más bien algo que ha sido saqueado.

7.

Tus aliados.

La frase dice literalmente: "Todos los hombres de tu pacto", es decir, todos los aliados con Edom.

Hasta los confines.

Se puede dar varias interpretaciones a esta frase: (1) Los edomitas mismos fueron desposeídos y expulsados hasta sus confines. (2) Embajadores edomitas que recurrieron a los aliados en procura de ayuda, fueron conducidos hasta los límites sin respuesta para sus pedidos. (3) Los aliados abandonaron a los edomitas en sus límites y los entregaron a sus enemigos. (4) Se negó albergue a refugiados edomitas y fueron enviados de vuelta a sus fronteras.

Los que estaban en paz.

Esta frase parece ser paralela con "tus aliados".

Lazo.

Heb. *mazor*, cuyo significado es dudoso. La palabra, quizá de una raíz diferente, está en Jer. 30: 12 y Ose. 5: 13 con el significado de "llaga". Pero ese sentido en Abd. 7 es incongruente. La LXX tiene *énedra,* "emboscada". La traducción "lazo" (RVR y BJ) evidentemente se basa en la LXX.

En ello.

Mejor "en él" (BJ). La LXX dice "entre ellos". La referencia podría ser a la

perplejidad y confusión que sobrevendrían a los edomitas cuando fueran engañados por sus aliados en quienes confiaban.

8.

Perezcan... los sabios.

Es evidente que Edom era notable por su sabiduría (Jer. 49: 7).

Monte de Esaú.

Ver com. vers. 3.

9.

Temán.

Un distrito de Edom, u otro nombre para el mismo (ver com. Jer. 49: 7).

10.

La injuria.

"Por la matanza, por la violencia" (BJ). Ver p. 1011.

Vergüenza.

Cf. Jer. 3: 25; Miq. 7: 10.

11.

Estando tú.

Aceptando la fecha de Abdías adoptada por este *Comentario*, los sucesos de los vers. 10-14 se refieren a la destrucción de Jerusalén hecha por Nabucodonosor en 586 a. C. (ver p. 1011).

12.

No debiste tú.

En los vers. 12-14 se relata, con vívido colorido poético, el insensible proceder de Edom con Judá.

Haber estado mirando.

Es decir, con perversa satisfacción.

Jactado.

Literalmente, "agrandar tu boca", quizá hablando y haciendo alarde. Se ha observado un clímax ascendente en este versículo. Primero, la mirada de satisfacción, luego, el gozo perverso y finalmente, la expresión regocijada de

jactancia e insultante burla.

13.

No debiste haber entrado.

Cf. Eze. 35: 5.

14.

Haberte parado.

Este crimen parece haber sido el de aislar a los fugitivos de Judá para entregarlos como cautivos. Siendo vecinos de Judá, sin duda los edomitas conocían mejor las rutas de escape que los babilonios.

15.

El día de Jehová.

En relación con la restauración de Judá (vers. 17-21) habría de sobrevenir tan día de juicio sobre las naciones. En cuanto al significado de la expresión "día de Jehová", ver com. Isa. 13: 6. Las profecías de la ruina de Edom debieran entenderse en el contexto de las profecías concernientes al futuro de Israel. Como las promesas de la restauración de Israel eran condicionales e Israel no cumplió las condiciones, tampoco se cumplieron todos los detalles de las predicciones de ruina (ver p. 36; com. Eze. 34: 11, 14).

Tu recompensa.

Mejor, "tu merecido" (BJ). Así será en el juicio final. Cada uno recibirá "según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Cor. 5: 10; cf. Apoc. 22: 12).

16.

De la manera que... bebisteis.

Algunos sostienen que la cláusula inicial se dirige a los israelitas que habían bebido la copa de la ira de Dios por sus pecados (Isa. 51: 17). El pueblo de Dios había sido castigado; así también lo serían los paganos. Otros piensan que puesto que Abdías se ocupa especialmente de los edomitas, estas palabras se refieren a ellos. La frase "en mi santo monte" podría, pues, aludir a escenas de francachela y embriaguez como las que quizá ocurrieron en Jerusalén para celebrar la caída de Judá.

Continuamente.

Heb. *tamid.* En cuanto a la definición de *tamid*, ver com. Dan. 8: 11. No puede tratarse de perpetuidad porque después de beber, las naciones serán "como si no hubieran sido". En vez de *tamid*, muchos manuscritos hebreos dicen *sabib*,

"en derredor". La LXX dice "vino", como si fuera de *jémer*, palabra que en hebreo se parece a *tamid*.

Como si no hubieran sido.

La LXX dice "serán como no existiendo". La expresión denota destrucción completa. Las naciones que se opusieran a Dios dejarían de existir.

Estas palabras se han usado frecuentemente para describir la suerte final de los impíos (ver com. EGW al fin de este capítulo). 1015 Los impíos serán totalmente aniquilados. "El alma y el cuerpo" serán destruidos "en el infierno" (Mat. 10: 28). Esta es "la muerte segunda" (Apoc. 20: 13-15). La Biblia no apoya la doctrina de un infierno que arde siempre, en el cual los perdidos sufrirán un castigo sin fin.

La destrucción de los impíos no constituirá un acto de poder arbitrario de Dios simplemente para mostrar su autoridad y soberanía moral. Es cierto que será un despliegue de su poder soberano, pero un despliegue que se hará necesario porque, lamentablemente, los impíos han formado caracteres tales que los descalificarán del todo para la pureza y la santidad del hogar de los redimidos. Será un acto de misericordia evitarles una existencia que sería sumamente repulsiva y odiosa para su maligna naturaleza (ver CS 40-41; DTG 82-83, 712-713; CC 18).

17.

Monte de Sión.

El lugar que había sido profanado por Edom y las otras naciones (vers. 16) experimentaría una gloriosa redención.

Se salve.

Heb. *peletah*, "escape", "salvación" o "lo que [o quien] escapa".

Será santo.

La LXX dice que el monte sería santo.

Recuperará sus posesiones.

Es decir, después de volver del exilio. Las promesas de los vers. 17- 21 nunca se cumplieron completamente debido al fracaso de los judíos en el exilio y después del exilio, para efectuar el reavivamiento espiritual necesario que hubiera hecho posible el cumplimiento de su destino divino (ver pp. 34-36).

18.

Casa de José.

Se llama así al reino de Israel porque José fue el padre de Efraín (Gén. 41: 50-52), que era la más importante de las tribus del reino del norte. De acuerdo con el plan divino, los dos reinos debían unirse para formar un solo pueblo (Eze. 37:

19; Ose. 1: 11; Zac. 10: 6; ver com. Abd. 19).

Ni aun resto quedará.

Algunos ven en estas palabras una predicción de las victorias de Juan Hircano sobre los idumeos no mucho antes de 100 a. C. Josefo, *Antigüedades* xiii. 9. 1). Sin embargo, debiera recordarse que el cumplimiento de esta predicción dependía del cumplimiento de las predicciones de la restauración de Judá. Puesto que estas últimas eran condicionales (ver p. 36) y no se cumplieron en gran medida, es imposible establecer un acontecimiento específico como un cumplimiento completo de la primera predicción.

19.

Neguev.

La zona árida del sur de Judá (ver com. Jos. 15: 19).

Sefela.

Nombre de la faja que consistía en montes bajos, situada entre las montañas de Judá y la planicie costera (ver com. Jos. 15: 33).

Campos de Samaria.

La redistribución del territorio que aquí se indica -con Judá y Benjamín en los territorios que antes poseían las diez tribus- sin duda se debía al hecho de que "a las diez tribus, durante mucho tiempo rebeldes e impenitentes, no se les prometió una restauración completa de su poder anterior en Palestina" (PR 222). Individualmente, los israelitas tenían el privilegio de unirse con el nuevo Estado, pero debía haber sólo una nación.

20.

Los cautivos.

El hebreo del vers. 20 es oscuro. La traducción de la RVR es bastante fiel, con la excepción de que la palabra "ejército", *jel*, probablemente podría traducirse como "baluarte". Pero no se sabe a qué baluarte se refiere. La variante *jalaj* en vez de *jel* da el nombre de la ciudad de Halah -en el norte de Mesopotamia- donde fueron llevados los cautivos israelitas (2 Rey. 17: 6; 18: 11; 1 Crón. 5: 26).

Sarepta.

Aldea de Fenicia ahora llamado Tsarafand (ver 1 Rey. 17: 9), a unos 14 km al sur de Sidón y a unos 20 km al norte de Tiro.

Sefarad.

Este lugar sólo se menciona aquí y su ubicación es dudosa. Era un lugar de exiliados provenientes de Jerusalén. Se ha sugerido Sardis, del Asia Menor, así como un lugar del suroeste de Media. La LXX dice "Efrata".

21.

Salvadores.

Abdías termina su profecía con la nota triunfante de la seguridad de una plena y completa redención para Sión. Se hace contrastar al monte de Sión con El monte de Esaú, el santo monte de Dios con las montañas del orgullo humano. Los "salvadores" podrían ser los que vienen de las tierras del cautiverio, mencionados en el vers. 20, para ayudar a Jerusalén contra sus enemigos. La LXX da un significado algo diferente: "Y subirán hombres salvados del monte de Sión para castigar al monte de Esaú".

Será de Jehová.

Un pináculo adecuado del mensaje profético de Abdías como también 1016 lo es del registro de la historia humana. Viene el día cuando saldrá la proclama: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11: 15).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16 CS 600; DTG 712; PE 64, 221, 276; PP 583 1017

El Libro de JONÁS

1018

EL MINISTERIO DE JONÁS

1019

INTRODUCCIÓN

1.Título.-

El libro toma su nombre de su personaje principal, Jonás, Heb. *Yonah,* que significa "paloma". *Yonah* se emplea como un término cariñoso en Cant. 2: 14; 5: 2; 6: 9.

2. Paternidad literaria.-

Aunque en ninguna parte del libro se declara que Jonás fue su autor, la opinión tradicional ha sido que lo fue. Muchos eruditos modernos se han pronunciado por una paternidad postexílica aunque no niegan necesariamente la historicidad de Jonás. Sin embargo, los argumentos que presentan, tales como la presencia de arameísmos, no son concluyentes. El estudio del ugarítico ha demostrado la antigüedad de muchos giros y palabras que antes se consideraban como de una época muy posterior (ver com. Sal. 2: 12; t. III, p. 640). Así también el empleo de la tercera persona es un argumento insuficiente en vista de que no pocos escritores antiguos, tales como Jenofonte, César y otros, empleaban esa forma. Los escritores bíblicos, también, a veces, la usaban (Isa. 7: 3; 20: 2; Jer. 20: 1, 3; 26: 7; Dan. 1: 6-11, 17, 19, 21; 2: 14-20; etc.; ver com. Esd. 7: 28).

Jonás se identifica como oriundo de Gat-hefer (2 Rey. 14: 25). Fue él quien predijo la prosperidad de Israel. Esta predicción se cumplió en los días de Jeroboam II (aproximadamente 793-753 a. C.; ver t. II, p. 86). De modo que las profecías deben haber sido dadas ya antes del reinado de Jeroboam II o poco después del comienzo de ese reinado. Gat-hefer estaba en el límite de Zabulón, unos 4 km al noroeste del monte Tabor. El nombre moderno es *Kizrbet ez-Zurra.* Allí se ve una tumba cercana, que se dice que es la de Jonás. No se sabe nada más concerniente a Jonás que lo que se revela en esta breve mención histórica de 2 Rey. y en el mismo libro de Jonás. No se sabe tampoco nada respecto a su padre, Amitai.

3. Marco histórico.-

El período en que Jonás profetizó fue de gran angustia nacional (2 Rey. 14: 26-27). Todos los reyes que ocuparon el trono de Israel hicieron el mal a la vista del Señor, y se cernía el castigo nacional. Mediante Jonás el Señor predijo una recuperación del poderío nacional. Parece que el alivio que siguió tuvo el propósito de ser un aliciente para que la nación se volviera a Dios. La prosperidad fue una demostración de lo que la nación podría alcanzar bajo la bendición del Dios del cielo. Sin embargo, a pesar de la bendición divina, Jeroboam "hizo lo malo ante los ojos de Jehová" (2 Rey. 14: 24), como lo hicieron sus sucesores.

Los reyes de Asiria durante el reinado de Jeroboam II, según la cronología empleada en este Comentario, fueron Adad-nirari III (810-782), Salmanasar IV (782 1020 -772), Asur-dan III (772-754) y Asur-nirari V (754-746). Hay pruebas que parecen indicar que durante el reinado de Adad-nirari III ocurrió una revolución religiosa. Nabu (Nebo), el dios de Borsipa, parece haber sido proclamado como dios único o por lo menos principal. Algunos ven una posible relación entre esa revolución monoteísta y la misión de Jonás a Nínive (ver t. II, p. 62).

4. Tema.-

El libro de Jonás es el único entre los doce así llamados profetas menores que tiene forma de relato. Relata la misión de Jonás a la ciudad de Nínive para

anunciar su pronta destrucción por causa de sus pecados. El profeta alberga dudas y está perplejo en cuanto al mandato que Dios le ha dado de que fuera a Nínive. El mero pensamiento de dirigirse a esa gran metrópoli, las dificultades y aparentes tropiezos de la tarea, hicieron que rehuyera llevar a cabo la misión divina y que pusiera en duda la sabiduría de esa empresa. Por no haber estado a la altura de la fe vigorosa que lo habría llevado a darse cuenta de que juntamente con el mandato divino venía el poder celestial para cumplirlo, Jonás se sumergió en el desaliento, el temor y la desesperación (ver PR 199). Conociendo la bondad y longanimidad de Dios, Jonás también temió que si daba el mensaje divino, y los paganos lo aceptaban, no sucedería la amenazante destrucción que pronunciaba sobre ellos. Esto sería para él una gran humillación, como en realidad sucedió, y no la pudo soportar (cap, 4: 1-2). Al principio desobedeció, pero por medio de una sucesión de acontecimientos fue inducido a cumplir con la misión. Los habitantes de Nínive se arrepintieron, y por un tiempo abandonaron sus pecados. Se enojó Jonás, pero Dios justificó la bondad divina.

Entre las lecciones enseñadas por la profecía de Jonás está la verdad que afirma que la gracia de Dios trae salvación a todos (Tito 2: 11), que ciertamente no estaba limitada a los judíos, sino que había de ser revelada también entre los paganos. "De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida" (Hech. 11: 18). Como Pedro (Hech. 10), Jonás llegó a entender a regañadientes que Dios estaba listo para recibir de entre todas las naciones a los que se volviesen a él. Refiriéndose a "los hombres de Nínive" que respondieron a la exhortación de Jonás al arrepentimiento, Jesús condenó a los judíos orgullosos y farisaicos de sus días (Mat. 12: 41; Luc. 11: 32) y a todos los demás que, en su complacencia religiosa y falso sentido de seguridad espiritual, se engañan a sí mismos pensando que son el pueblo favorito de Dios, y que eso les asegura la salvación.

Jesús empleó lo que le ocurrió a Jonás en el mar como una ilustración de su muerte y resurrección (Mat. 12: 39-40). Su referencia al libro de Jonás confirma la veracidad del libro.

Los expositores del libro de Jonás han seguido dos clases de interpretaciones: (1) la histórica, y (2) la alegórico. El segundo método ha sido adoptado por los que niegan la posibilidad de los elementos milagrosos del libro. Lo califican de distintas maneras: leyenda, mito, parábola o alegoría. Para el que cree en los milagros, el segundo método de interpretación es innecesario e inútil.

A favor del punto de vista histórico se han presentado los siguientes argumentos:

1. La narración deja al lector con la impresión de que es histórica. No hay indicio alguno de que el autor tuviera la intención que fuera considerada de otra manera.

2. Jonás es un personaje histórico (2 Rey. 14: 25).

3. Los judíos consideraban el libro como histórico (Josefo, *Antigüedades* ix. 10. 1-2).

4. La conversión de los ninivitas es verosímil. Ver en las pp. 1019-1020, lo

1021 puesto en cuanto a una posible sincronización histórica con una revolución religiosa en Asiria.

5. La información en cuanto a las dimensiones de Nínive puede armonizar con datos históricos conocidos (ver la Nota Adicional del cap. 1).

6. Las referencias de Jesús al libro (Mat. 12: 39-40; Luc. 11: 29-30) muestran que nuestro Señor lo consideró como histórico.

Este *Comentario* acepta la posición de que es histórico.

5. Bosquejo.-

I. La misión de Jonás y su desobediencia, 1: 1-17.

A. La negativa del profeta y la tempestad resultante, 1: 1-10,

B. Es tragado por un pez grande, 1: 11-17.

II. La oración de Jonás y su rescate, 2: 1-10.

III. La predicación de Jonás y el arrepentimiento de los ninivitas, 3: 1-10.

IV. El enojo de Jonás y la reprensión que Dios le dio, 4: 1-11.

A. La queja, 4: 1-5.

B. La planta marchitada y su lección, 4: 6-11.

CAPÍTULO 1

1 *Jonás, que es enviado a Nínive, huye a Tarsis.* 4 *Debido a la tempestad,* 11 *lo tiran al mar* 17 *y es tragado por un pez*.

1VINO palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo:

2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.

6 Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no

pereceremos.

7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

9 Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.

12 El les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

13 Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.

14 Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; 1022 porque tú, Jehová, has hecho como has querido.

15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

16 Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

17 Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

1.

Jonás.

En cuanto a la identidad de Jonás, ver la p. 1019.

Amitai.

Este nombre se deriva del Heb. *'émeth*, que significa "fidelidad" o "verdad". Se menciona a Amitai sólo aquí y en 2 Rey. 14: 25.

2.

Ha subido.

Esta expresión, o alguna similar a ella, se usa para los pecados del mundo antediluviano (Gén. 6: 5, 11) y de los habitantes de Sodoma y Gomorra (Gén.

18: 20-21). En ambos casos el tiempo de gracia estaba por terminar. Quizá esto también sucedía en Nínive (ver com. Dan. 4: 17).

Su maldad.

Nahúm llama a Nínive "ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña" (Nah. 3: 1; cf. vers. 19). Sin embargo, la ciudad no estaba desahuciada. "No estaba completamente entregada al mal" (PR 198).

Delante de mí.

Cf. Gén. 18: 20-21. Dios lleva cuentas con las naciones. Cada una tiene su período de prueba. Dios procura obtener la obediencia de todos los hombres y de conseguir la cooperación de las naciones para llevar a cabo el programa divino.

3.

Se levantó.

Jonás no se levantó para obedecer a Dios sino para desobedecerle. Como el joven rico, no estaba dispuesto a someter su voluntad a la de Dios (Mat. 19: 21-22). Como "muchos" de los "discípulos" del Señor, Jonás halló que la orden de Dios era demasiado "dura" para ser cumplida, y por eso -como ellos- creyó que por lo menos en ese caso no caminaría "con él" (Juan 6: 60, 66). El profeta no comprendió que cuando Dios coloca una misión sobre los hombres para que la cumplan de acuerdo con la voluntad divina, los fortalece para que la lleven. Con cada orden divina viene el poder para cumplirla. El profeta cometió el error de no poner "primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mat. 6: 33). Debido a que le desagradaba la misión que le había sido dada, estuvo dispuesto a separarse del servicio de Dios hasta el punto de que -si no hubiese sido porque intervino la gracia de Dios- podría haber perdido su alma.

De la presencia.

Literalmente, "de delante del rostro de Jehová". ¡Empresa imposible! (Sal. 139: 7-12).

Tarsis.

Generalmente se acepta que Tarsis era la clásica Tartesos, en la costa sur de España. Era proverbial por su riqueza y mantenía un activo comercio con la ciudad fenicia de Tiro y con otros países, a los que exportaba plata, hierro, estaño y plomo (Eze. 27: 12). En ese distante y activo lugar Jonás esperaba huir de su deber y acallar la voz de su conciencia.

A Jope.

El actual puerto marítimo de Jaffa, a unos 54 km al noroeste de Jerusalén, y una de las ciudades más antiguas del mundo. Era el único puerto de alguna importancia que pertenecía a los judíos. Por Jope se trajo a Jerusalén la madera para la construcción del templo de Salomón (2 Crón. 2: 16) y también

para su restauración (Esd. 3: 7).

4.

Un gran viento.

El Señor no abandonó a Jonás aunque el profeta trataba de huir de él. "Mediante una serie de pruebas y providencias extrañas" procuró que hubiera un cambio en la voluntad de Jonás y en su conducta (ver PR 198-199).

Es de hacer notar los instrumentos sencillos y naturales mediante los cuales Dios realizó su voluntad: viento (cap. 1: 4), un gran pez (cap. 1: 17), un dolor (cap. 2: 10), una calabacera (cap. 4: 6), un gusano (cap. 4: 7), viento y sol (cap. 4: 8).

Que se partía.

La sentencia podría traducirse, "y el barco pensó romperse". Si se acepta esta traducción, hay una vívida figura de personificación.

5.

A su dios.

No se especifican la nacionalidad ni la religión de los marineros. Probablemente algunos eran fenicios, otros tal vez de diversas naciones, lo que representaría una variedad de religiones.

Enseres.

Heb. *keli*, "utensilio", "receptáculo", "equipo". No es seguro si tanto la carga como los avíos de la nave fueron tirados por la borda.

Interior.

"Fondo" (BJ). Heb. *yarkah*, "el lado de atrás". Con frecuencia se usa en el sentido de la parte más remota.

Se había echado a dormir.

"Dormía profundamente" (BJ). Heb. *radam,* "roncar", 1023 "estar entregado a un sueño profundo". No se da el origen del profundo sueño de Jonás.

6.

Patrón de la nave.

Literalmente, "marinero principal". La palabra para "marinero" proviene de una raíz que significa "atar", de la cual se deriva el sustantivo "cuerda". Aunque no se dice, se da por sentado que Jonás respondió al pedido.

7.

Echemos suertes.

Los marineros pensaron que alguien había provocado la ira de los dioses. El Señor intervino en el método para determinar quién era el culpable, de modo que "la suerte cayó sobre Jonás".

Acerca de la pregunta de si es correcto o no echar suertes, ver com. Eze. 21: 21.

8.

Decláranos.

Esta serie de cortas preguntas pinta un vívido cuadro de la excitación que había a bordo de ese maltrecho barco.

9.

Hebreo.

Nombre con el cual con frecuencia eran designados los israelitas por los que no pertenecían a su raza (Gén. 39: 14; 40: 15; 41: 12; Exo. 1: 16; 2: 7; 3: 18; 1 Sam. 4: 6). En cuanto al origen del nombre, ver com. Gén. 14: 13.

Jehová.

"Yahveh" (BJ). Nombre personal de Dios (ver t. I, pp. 180-181). Los términos "Dios" (Heb. *'Elohim*) y "Señor" (Heb. *'Adonai*) son nombres generales que designan la deidad. La palabra *'elohim* se usa con frecuencia para los dioses falsos (Exo. 18: 11; etc.). De modo que el nombre Yahweh designa específicamente al Dios verdadero.

Dios de los cielos.

Cf. Gén. 24: 7; Dan. 2: 37, 44.

Que hizo.

Una de las características distintivas, presentada para mostrar la superioridad del Dios verdadero (Jer. 10: 10-12).

No sabemos si los marineros estaban familiarizados con el poder del Dios de Jonás mediante un conocimiento previo de él (ver Exo. 15: 13-16; Jos. 5: 1; 1 Sam. 4: 5-9). Pero en esas circunstancias estando amenazados por una muerte inminente y, sin duda, interpretando el carácter de Jehová de acuerdo con sus conceptos paganos, quedaron aterrorizados.

10.

¿Por qué has hecho esto?

Es más una exclamación que una pregunta.

11.

¿Qué haremos?

Creían que quizá Jonás era el único que conocía a Jehová y que sabía cuál era el medio para expiar su pecado.

El mar se iba embraveciendo.

"Seguía encrespándose" (BJ). La forma idiomática hebrea aquí empleada muestra que estaba aumentando el furor de la tempestad.

12.

Echadme.

No es claro si Jonás habla aquí por inspiración divina. Sea como fuere, su proceder fue varonil. Prefirió no arrastrar a otros en su desgracia. Aunque Jonás carecía absolutamente de valor moral (vers. 2-3), no le faltaba valor físico.

13.

Aquellos hombres trabajaron.

"Se pusieron a remar con ánimo"(BJ). Quizá había alguna duda de que el Dios de Jonás requiriera una medida tan extrema.

A tierra.

En los viajes por mar, los antiguos tenían la costumbre de navegar a lo largo de la línea de la costa, de modo que el barco no estaba lejos de la tierra.

14.

Te rogamos.

Los marineros temían ofender más a Jehová haciendo morir a uno de sus adoradores. Sus oraciones fueron dirigidas a Jehová y no a sus dioses.

15.

El mar se aquietó.

Cf. Mat. 8: 26. La calma vino súbitamente, por lo cual los navegantes reconocieron que era un acto de intervención divina.

16.

Temieron... a Jehová.

Tan manifiesto fue el poder de Jehová sobre la naturaleza en este episodio y tan notable había sido el cumplimiento de las palabras de Jonás (vers. 12), que no es de admirarse que los marineros reaccionaran de esa forma.

Ofrecieron sacrificio.

Los hombres hicieron lo que, en su limitado conocimiento, pensaron que era lo más apropiado.

17.

Tenía preparado.

Heb. *manah*, "señalar". La palabra se ha traducido "señaló" en Dan. 1: 5, 10.

Un gran pez.

El relato no dice si el pez fue creado para esa ocasión o si el Señor empleó una variedad que ya existía, que era capaz de tragarse a un hombre. Son vanas las especulaciones en cuanto a este punto, pues no se identifica la clase de pez. En hebreo se usa el término genérico para "pez". Al hacer referencia a este caso en el NT, en Mat. 12: 40, se designa al pez con el Gr. k'tos, que tan sólo denota un "monstruo marino", y que se ha traducido como "ballena" (RVA), "gran pez" (BJ). La LXX dice *k'tos* en Jon. 1: 17.

Tres días y tres noches.

El lapso implicado en esta expresión ha sido muy debatido porque Jesús declaró: "Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mat. 12: 40). Puede demostrarse fácilmente que de acuerdo con la modalidad hebrea la expresión no significa necesariamente tres 1024 días completos de 24 horas cada uno, lo que da en total 72 horas. Para un estudio de este problema, ver com. Mat. 12: 40.

En hebreo, en la LXX y en la BJ el vers. 17 es el primer versículo del cap. 2.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 1

Nínive, la asiria *Ninua*, fue una de las más antiguas ciudades asirias. Según el relato bíblico fue fundada por Nimrod (ver com. Gén. 10: 11). La evidencia arqueológica también atestigua de su gran antigüedad. En su historia de muchos siglos, Nínive fue varias veces la capital del reino asirio. Alcanzó su máxima importancia durante el período imperial, entre los siglos IX a VII a. C., especialmente durante el reinado de Senaquerib, que la convirtió en la ciudad más gloriosa de su tiempo. Por las descripciones que hace Senaquerib de su trazado general y de los palacios de la ciudad, se dispone de un claro cuadro de la antigua metrópoli. Desde 612 a. C., cuando los babilonios y los medos destruyeron completamente a Nínive, la ciudad ha yacido en ruinas. Aun su

ubicación fue olvidada hasta que fue descubierta de nuevo a mediados del siglo XIX (ver t. I, pp. 116-117).

Nínive estaba en la margen oriental del río Tigris frente a la actual ciudad de Mosul. Antiguamente el río corría a lo largo del muro occidental de la ciudad y así formaba una protección adicional por ese lado. Desde entonces ha cambiado su curso, y ahora corre a unos 1.200 m al oeste de su antiguo lecho.

Dos montículos de ruinas dentro de la zona de Nínive cubren los palacios principales y templos de la antigua ciudad. Uno de ellos es Nebi Yunus, bajo el cual está enterrado el palacio de Esar-hadón. El otro montículo, Kuyunyik, contiene las ruinas de los palacios de Senaquerib y Asurbanipal. Nebi Yunus apenas ha sido tocado por la pala. Hay en este sitio una aldea así como la tumba tradicional musulmana del profeta Jonás, lo que hace imposible que los arqueólogos perturben este montículo. Por otra parte, varias expediciones han trabajado en Kuyunyik. Botta comenzó el trabajo en este montículo en 1840. Desde entonces se han desenterrado partes de los palacios de Senaquerib y de Asurbanipal. Layard y Rassam encontraron en el palacio de Asurbanipal una biblioteca real de unas 20.000 tablillas que ahora es uno de los principales tesoros del Museo Británico. Esos textos han proporcionado valiosa información concerniente a la historia, la cultura y la religión de los pueblos antiguos de la Mesopotamia.

El tamaño de la antigua Nínive se puede establecer con bastante exactitud debido a que las murallas de la ciudad todavía son claramente visibles aun en su estado ruinoso. Esas murallas se pueden ver desde una gran distancia en forma de montículos extendidos, interrumpidas por brechas donde estaban las puertas. Su perímetro alcanza a unos 12 km, y tiene una superficie de 663 hectáreas, que en el mapa aparece como un rectángulo irregular y alargado (ver p. 1026).

Un prisma octagonal de arcilla, de Senaquerib, que describe las construcciones del rey, nombra 15 puertas de la ciudad, de las cuales 7 estaban en las murallas del sur y del este, 3 en la muralla del norte y 5 en la del oeste. Durante sus excavaciones, Henry Layard encontró una de las puertas del norte relativamente bien conservada. A cada lado de la puerta había enormes toros que él dejó en su posición original. Los visitantes todavía pueden verlos allí. Dos montículos en la muralla, encima de dos atalayas, alcanzan una altura de unos 20 m. La muralla del este, ligeramente curva, tenía unos 5 km de longitud, la del oeste 4 km, la del norte 2 km y la del sur casi 1 km. De acuerdo con la descripción de Senaquerib, la muralla tenía unos 12 m de espesor y unos 20 m de altura. Desde el este, Nínive no sólo estaba protegida por sus murallas sino además por varios terraplenes paralelos, cuyos restos son todavía visibles.

Algunos calculan que la población total de la ciudad amurallada podría estimarse en 160.000. No se sabe cuánta gente vivía fuera de la ciudad. Muchos comentadores han interpretado la referencia de Jon. 4:11 a las 120.000 personas que no podían discernir entre su mano derecha y su izquierda como que sólo se aplica a niños pequeños. Por lo tanto, han calculado que la población total de Nínive debe haber estado entre 600.000 y 2.000.000 de

habitantes. Puesto que una población tan grande no podía haber vivido dentro de Nínive, han pensado que ciudades 1025 como la ciudad de Sargón", ahora Jorsabad, a unos 20 km al noreste de Nínive, y Cala, ahora llamada Nimrud, en la confluencia del gran Zab y el Tigris a unos 30 km al sur de Nínive, estaban incluidas en la Nínive de Jonás. Sin embargo, esas ciudades, aunque pertenecían a Asiria, eran unidades separadas con sus propios muros protectores y su administración, y nunca se incluyen en Nínive en los antiguos registros históricos.

Por lo tanto, algunos comentadores modernos, que creen que las "ciento veinte mil personas" (cap. 4: 11) sólo se refieren a los niños, y que el autor de este libro las ubica en la Nínive propiamente dicha, afirman que el libro es ficticio. Considerando el tamaño real de la ciudad, sería mejor interpretar que el cap. 4: 11 se refiere a personas que no podían distinguir entre el bien y el mal (ver allí el comentario). Si 120.000 fuera aproximadamente la población total de la ciudad propiamente dicha, ésa sería una cifra razonable pues la moderna Mosul -que sólo es un poco más grande- tiene más del doble de esa población.

La declaración de que "era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino" (cap. 3: 3) quizá significa que un hombre hubiera necesitado tres días para recorrer todo su territorio recorriendo sus calles si quería alcanzar a toda la población que vivía dentro de sus murallas.

También la declaración de que "comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba" (cap. 3: 4) difícilmente puede significar que caminó durante todo un día hasta que llegó a un lugar en la ciudad donde comenzó su obra de amonestación. Este texto puede entenderse como que se refiere al comienzo de la obra de Jonás y a la proclamación de su mensaje durante el primer día con el resultado de que "los hombres de Nínive creyeron a Dios" (cap. 3: 5).

Debiera además recordarse que para un israelita palestino, Nínive era una ciudad que no podía compararse en tamaño con ninguna otra ciudad del Asia occidental conocida por él. Samaria, la capital del reino de Israel, tan sólo abarcaba unas 8 hectáreas, y ninguna otra ciudad de Palestina era más grande, con la excepción de Jerusalén (ver la Nota Adicional de Neh. 3). Para la gente que venía de ese país, Nínive, con sus 660 hectáreas, era "una ciudad grande en extremo".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 MC 375

1-3 PR 198

4-8 PR 199

9-17 PR 200

CAPÍTULO 2

1 *La oración de Jonás*. 10 *Es librado del pez*.

1 ENTONCES oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,
2 y dijo:

Invoqué en mi angustia a Jehová, y

él me oyó;

Desde el seno del Seol clamé,

Y mi voz oíste.
3 Me echaste a lo profundo, en medio

de los mares,

Y me rodeó la corriente;

Todas tus ondas y tus olas pasaron

sobre mí.
4 Entonces dije: Desechando soy

de delante de tus ojos;

Mas aún veré tu santo templo.
5 Las aguas me rodearon hasta el alma, Rodeóme el abismo;

El alga se enredó a mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos de los montes;

La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; 1026

NÍNIVE Y ALREDEDORES

1027

Mas tú sacaste mi vida de la sepultura,

oh Jehová Dios mío.

7 Cuando mi alma desfallecía en mí,

me acordé de Jehová,

Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

8 Los que siguen vanidades ilusorias,

Su misericordia abandonan.

9 Mas yo con voz de alabanza te

ofreceré sacrificios;

Pagaré lo que prometí.

La salvación es de Jehová.

10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a

Jonás en tierra.

1.

Oró Jonás.

La oración describe la vivencia de Jonás mientras estaba en el vientre del pez. En ella se reconoce la liberación como un hecho cumplido. Los pasajes que hablan de oración contestada y de liberación quizá son expresiones de la vigorosa fe de Jonás en la liberación y de la seguridad de origen divino que le puede haber sido dada de que se le preservaría la vida.

En la oración de Jonás hay alusiones a ciertos salmos. La mayoría de los eruditos modernos asignan a esos salmos una fecha posterior al exilio. Por lo tanto, le dan al libro de Jonás una fecha posterior al exilio. Sin embargo, los que sostienen que esos salmos se escribieron antes del exilio (ver la introducción de esos salmos; también el t. III, pp. 623-624), no tienen dificultad en ubicar el libro de Jonás en el tiempo de Jeroboam II o antes (ver p. 1019), cuando vivió Jonás según 2 Rey. 14: 25. Las alusiones muestran que un judío piadoso como -era Jonás estaba familiarizado con las palabras de los salmos.

Todas las veces que los hijos de Dios están en necesidad, tienen el precioso privilegio de recurrir a él en procura de ayuda. No importa cuán inadecuado sea el lugar, el oído misericordioso de Dios está abierto para sus clamores. No importa cuán desolado y oscuro sea el lugar, el hijo de Dios que ora lo puede convertir en un verdadero templo.

2.

En mi angustia.

O, "desde mi angustia" (BJ). Compárese con el clamor del salmista (Sal. 18: 6; 120: 1). Como el hijo pródigo (Luc. 15: 17), en su miserable y desesperada condición, Jonás fue inducido a volver "en sí", a reconocer su absoluta impotencia, a aceptar su necedad de rebelarse contra la voluntad de Dios y su necesidad de la liberación divina.

Me oyó.

Cf. Sal. 50: 15; 107: 6.

Seol.

Heb. *she'ol*, el lugar simbólico de la morada de los muertos (ver com. Prov. 15: 11).

Oíste.

Ver com. vers. 1.

3.

A lo profundo.

Jonás está presentando una vívida descripción poética de su horripilante vivencia.

Tus ondas.

Cf. Sal. 42: 7; 88: 6-7.

4.

Dije.

Cf. Sal. 31: 22.

Mas aún veré.

La BJ, lo mismo que la LXX, expresa esto en forma de una pregunta: "¿Cómo volveré a contemplar tu santo templo?" Se puede leer lo mismo en hebreo mediante un cambio de puntos vocálicos. Parece preferible la pregunta ya que el contexto indica que no había esperanza en ese momento.

Tu santo templo.

Cf. 1 Rey. 8: 30; Sal. 18: 6; 28: 2; Dan. 6: 10.

5.

Alma.

Heb*. néfesh*, quizá aquí en el sentido de "vida" (ver com. Sal. 16: 10). Es decir,

las aguas lo rodearon casi hasta el punto de quitarle la vida (cf. Sal. 69: 1-2).

El alga se enredó a mi cabeza.

Es dudoso que este lenguaje sumamente poético deba interpretarse literalmente. Jonás está describiendo el destino del que cae en las profundidades y por eso con dramática intensidad se describe adornado con un turbante de algas.

6.

Tierra.

Heb. *'érets*, que se traduce como "país" con más frecuencia que "tierra". Jonás quizá aquí designe el "país" del *she'ol* (ver com. vers. 2) que cierra sus cerrojos en torno de los que allí entran. A él le parecía que iba a estar allí "para siempre". Esto no implica que Jonás no creyera en una resurrección futura. La palabra *le'olam* traducida "para siempre" denota un tiempo que se extiende en un futuro indefinido. A veces significa eternidad; otras veces su duración es limitada por las circunstancias (ver com. Exo. 21: 6). La LXX une *le'olam* con "cerrojos": "Descendí dentro de la tierra, cuyos cerrojos son las barreras eternas".

Sepultura.

Heb. *shajath*, "fosa", que se usa muchas veces como sinónimo de *she'ol* para representar el reino de los muertos (ver com. Prov. 15: 11).

8.

Vanidades ilusorias.

Jonás contrasta su 1028 feliz experiencia con la triste suerte de los que adoran ídolos (ver Sal. 31: 6).

Misericordia.

Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional del Sal. 36). Según algunos, Jonás se refiere al mismo Dios, el único verdadero. Según otros, se refiere a las obras de Dios de bien y amante bondad que revela a todos los hombres (Sal. 145: 8-9; Isa. 55: 3; Hech. 14: 15-17).

9.

Sacrificios.

Ver Sal. 50: 14; Ecl. 5: 4-5.

Salvación.

Cf. Sal. 3: 8; Apoc. 7: 10.

10.

Mandó.

"Dio orden" (BJ). Dios manda a todos los seres que ha hecho. El conocimiento de este hecho fundamental es un antídoto contra las falsas teorías acerca de Dios, que lo presentan como sometido a la ley natural, o lo convierten en una parte inseparable e ineludible de la naturaleza misma. El concepto bíblico de Dios es que él es el Creador de la naturaleza, Aquel que -independiente de ella- dirige y sostiene el universo, Aquel que está por encima de todas las cosas (ver Job 38; 39; Sal. 19; Col. 1: 12-17; Apoc. 14: 7).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PR 200

3-9 PR 201

CAPÍTULO 3

1 *Jonás, que es enviado otra vez, predica en Nínive*. 5 *Como Nínive se arrepiente,* 10 *Dios no ejecuta el castigo anunciado*.

1 VINO palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;

8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.

9 ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará el ardor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se

arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

1.

Por segunda vez.

Sin reproche alguno por la defección anterior de Jonás, el Señor repite la orden de predicar a los ninivitas. Y esta vez, sin claudicar ante las inclinaciones humanas, Jonás obedece prestamente la orden celestial y sin más demoras parte para Nínive.

2.

Levántate.

Debido a la repetición de esta palabra (cf. cap. 1: 2), algunos eruditos bíblicos creen que es posible que cuando Jonás fue liberado del "gran pez" fue a Jerusalén a ofrecer "sacrificios" y a cumplir con los votos aludidos en su oración de agradecimiento (cap. 2: 9). Esta es una mera conjetura.

En la antigüedad, un barco que fuera de 1029 Jope a Tarsis tal vez seguiría la línea costera de Palestina hacia el norte. Si lo que sucedió con el acaeció en los comienzos del viaje, Jonás puede haber estado mucho más cerca de Nínive que cuando se embarcó (ver com. cap. 1: 13; ver el mapa de la p. 1018).

Proclama.

Heb. *qara'*, la palabra traducida "pregona" en cap. 1: 2.

Que yo te diré.

El mensaje confiado a Jonás es el mismo que se da a cada predicador de la Palabra. Tan sólo la Palabra de Dios debe ser proclamada desde el púlpito, y no las palabras humanas (2 Tim. 4: 1-2). En nuestro perturbado mundo de hoy hay almas ansiosas y perplejas que anhelan recibir el consejo de Dios y no los inciertos vanos razonamientos y las filosofías de hombres tan falibles como ellas. Prefieren un "Así dice Jehová" antes que un "Así dice un hombre".

3.

Se levantó Jonás.

El profeta estaba ahora tan dispuesto a cumplir la comisión que Dios le había dado como antes estuvo inclinado a eludirla.

En extremo.

"Grandísima" (BJ). Heb. *le'lohim*, literalmente "para Dios". Expresión idiomática para indicar suma grandeza. En cuanto al tamaño de la ciudad, ver la Nota Adicional del cap. 1.

4.

Camino de un día.

No es preciso deducir que Jonás caminó durante todo un día antes de que comenzara a predicar. Quizá la declaración registre el primer día de predicación. Sin duda poco después de haber entrado en la ciudad, Jonás comenzó su mensaje de amonestación.

De aquí a cuarenta días.

No debe suponerse que estas palabras constituían todo el texto del mensaje de Jonás. Sin embargo, eran la nota clave de su amonestación.

Destruida.

Heb. *hafak*, la palabra usada en Gén. 19: 21, 25, 29 para describir la destrucción de Sodoma.

5.

Creyeron a Dios.

O, "creyeron en Dios" (BJ). En cuanto a los posibles antecedentes que, según algunos, contribuyeron al éxito de la predicación de Jonás, ver PP. 1019-1020.

Cilicio.

Vestimentas de burdo material oscuro, tejidas con pelo de cabra, que se usaban en ocasiones de duelo y calamidad (cf. Dan. 9: 3; Mat. 11: 21; Luc. 10: 13).

6.

El rey.

Quizá Adad-nirari III (ver pp. 1019-1020). El sentimiento de contrición y arrepentimiento parece haber surgido espontáneamente del pueblo sin ninguna orden oficial (vers. 5). Notable espectáculo ver al rey del más poderoso imperio de sus días humillarse "sobre ceniza" ante la predicación de un profeta extranjero. ¡Qué reproche para los orgullosos gobernantes y el pueblo de Israel que persistentemente rehusaban humillarse de corazón ante el impacto de un más extenso y continuo ministerio profético! (cf. 2 Rey. 17: 7-18).

7.

Proclamar.

Cuando la ola de penitencia y humildad que comenzó con el pueblo llegó hasta el rey, él confirmó el ayuno mediante un decreto oficial. Sus nobles se le unieron en la promulgación de ese decreto, lo que indica que su espíritu

coincidía con el del rey en esa crisis.

Y animales.

Extraño decreto, pero recuérdese que procedía de un rey pagano que sólo había recibido parte de la luz. Un hecho similar se refiere en el libro apócrifo de Judit, tal vez escrito en el siglo II a. C.: "Todos los hombres de Israel clamaron a Dios con gran fervor, y con gran fervor se humillaron; y ellos, sus mujeres, sus hijos y sus ganados, los forasteros residentes, los jornaleros y los esclavos, se ciñeron de saco" (Judit 4: 9-10, BJ). Herodoto informa que en una oportunidad los persas se cortaron el cabello y también el pelo (crines y colas) de sus caballos y bestias de carga en una ocasión de duelo general (ix. 24). Pero no sabemos hasta qué punto esas prácticas pueden haber reflejado las costumbres asirias.

8.

Conviértase.

Es decir, los hombres. Los actos religiosos externos no tienen valor espiritual a menos que estén acompañados por una sincera reforma interior del carácter.

Rapiña.

"Violencia" (BJ). Cf. Amós 3: 10.

9.

¿Quién sabe?.

Es dudoso que Jonás diera seguridad alguna de una posible revocación del decreto divino. Su ira cuando la ciudad fue perdonada (cap. 4: 1) indica que no lo había hecho. Sin embargo, comprendía bien el carácter misericordioso de Dios (cap. 4: 2).

10.

Se convirtieron.

Cf. Mat. 12: 41; ver PR 268.

Se arrepintió.

Las circunstancias son las que cambian y no Dios (Jer. 18: 7-10; Eze. 33: 13-16). En realidad, sus anuncios de castigos con frecuencia son profecías condicionales (ver com. Eze. 25: 1). En cuanto a la forma en que Dios se arrepiente, ver com. Gén. 6: 6; 1 Sam. 15: 11. Dios habla a los hombres en un lenguaje humano. 1030

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 PR 201

1-5 PR 251, 268

3 PR 198

3-9 PR 201

3-10 NB 68-69

4 1T 56

9 5T 78

10 PP 85; PR 202

CAPÍTULO 4

1 *Jonás, descontento por la misericordia de Dios*, 4 *es reprendido por medio del incidente de la calabacera*.

1PERO Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

2 Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

3 Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

5 Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.

6 Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

7 Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

8 Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.

10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció.

11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

1.

Se apesadumbró.

"Se disgustó" (BJ). Literalmente, "fue mal para Jonás, gran mal". El cap. 4 muestra un notable contraste entre la impaciencia del corazón humano y la longanimidad de Dios. Jonás estaba más que disgustado; estaba muy indignado porque Dios se arrepintiera "del mal" (cap. 3: 10). En vez de regocijarse porque la gracia de Dios había perdonado a los arrepentidos ninivitas, permitió que su orgullo egoísta y pecaminoso resistiera ese hecho. Creyó que, al no cumplirse lo que había predicho, sería considerado como un falso profeta. Para él, su reputación valía más que todos los habitantes de la capital asiria. También pudo haber pensado que el conocimiento que tiene el Señor del futuro se desacreditaría entre los paganos al no cumplirse esta profecía.

Se enojó.

La misericordia de Dios con los ninivitas (cap. 3: 10) enfureció a Jonás. La misericordia divina le había protegido la vida cuando él fue desobediente, pero se puso celoso cuando Dios extendió esa misma misericordia a otros.

2.

Oró

¡Cuán diferentes eran las circunstancias de esta oración comparadas con las del cap. 2, y cuán diferente el espíritu que la movía! Entonces pidió vida en oración; ahora pedía muerte. Entonces estaba humilde, ahora enojado.

3.

Me quites la vida.

Cuán diferente el pedido que le hacía Jonás a Dios del que le hizo 1031 Moisés. Este, con verdadero espíritu de abnegación, estuvo dispuesto a que su nombre fuera borrado con tal que su pueblo pecador pudiera vivir (Exo. 32: 31-32). Jonás se entregó a un completo desánimo.

4.

Enojarte.

La ira de Jonás provenía del egoísmo y no de una noble indignación como la que impulsó a Jesús a expulsar a los cambistas del templo (Juan 2: 13-17). Por su precipitación, el profeta se despojó de una gran bendición (cf. Prov. 14: 29;

16: 32).

5.

Hasta ver.

Algunos creen que Jonás interpretó la pregunta: "¿Haces tú bien en enojarte?" (vers. 4) como que implicaba que, en su prisa, había juzgado mal la intención divina, y por lo tanto había todavía la posibilidad de que Nínive fuera destruida. Otros creen que Jonás pudo haber creído que el arrepentimiento del pueblo no era sincero, y que Dios lo castigaría después de todo. Más bien podría ser que su reacción meramente reflejaba su terca actitud e insistencia de que Dios cumpliera lo que había amenazado.

6.

Preparó.

Heb. *manah,* "ordenar".

Calabacera.

Heb. *qiqayon,* una planta desconocida. Se han sugerido varias identificaciones, tales como la planta de ricino (BJ), cierto pepino, étc. La planta creció milagrosamente, y es innecesario identificarla con cualquier planta que crece con rapidez, aunque puede haber sido una variedad bien conocida en esas regiones, tal vez la no identificada *kukkanitu* del idioma acadio.

Malestar.

Heb. *ra'ah*, palabra genérica que representa mal, desgracia, dificultad, aflicción. El malestar de Jonás no era tanto físico como mental y espiritual, debido a la molestia, la humillación y el chasco que creía que estaba sufriendo.

7.

Preparó.

Ver com. vers. 6.Se secó.

Con cuánta frecuencia en la experiencia humana, cuando un nuevo día de gozo y alegría parece estar por despuntar, se presenta el gusano de la desgracia o del dolor para convertir la esperanza en desesperación.

8.

Preparó.

Ver com. vers. 6.

Recio.

Heb.*jarishith,* palabra que sólo aparece aquí y que quizá significa "abrasador". "Sofocante" (BJ).

9.

Mucho me enojo.

"Me parece bien irritarme" (BJ). Impaciente y tercamente el profeta justificaba su ira y resolución de morir. Dios procuraba que se provocara en él una actitud razonable.

10.

Tuviste tú lástima.

Jonás, el airado y despiadado profeta, estaba dispuesto a compadecerse de una baladí calabacera de poco valor y a preservarle la vida -aunque no le había demandado trabajo ni esfuerzo-, pero no estaba dispuesto a mostrar la misma consideración con los habitantes de la gran ciudad de Nínive. La LXX traduce la primera parte del versículo así: "Y el Señor dijo: Tú tuviste compasión de la calabacera, por la cual tú no has sufrido, ni la hiciste crecer".

Jonás estaba airado cuando Dios no destruyó a los ninivitas (vers. 1, 4), y enojado cuando Dios permitió que se secara la calabacera (vers. 9). ¡Qué distorsionado sentido de los valores! A Jonás le importaba más la calabacera que los ninivitas.

11.

Ciento veinte mil.

En cuanto a la población de Nínive, ver la Nota Adicional del cap. 1.

Que no saben discernir.

Algunos han aplicado esta expresión a los niños pequeñitos que no tenían todavía edad suficiente para determinar qué mano era más fuerte y más útil. Si se calcula que esos niñitos representaban un quinto de la población, Nínive habría sido una ciudad de unos 600.000 habitantes. Esta cifra es demasiado grande y no puede hacérsela corresponder con el tamaño que se conoce de la antigua ciudad. Pareciera que es mejor considerar la expresión "que no saben discernir" como metafórico, que se aplica a los que tenían un conocimiento imperfecto del bien y del mal. Si la expresión se considera como literal, entonces se trataría de Nínive y sus alrededores (ver la Nota Adicional del cap. 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 NB 85

1-3 PR 203

2 CC 8; 5T 649

4-11 PR 203 1033

El Libro del Profeta MIQUEAS

1035

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro toma su nombre del profeta cuyo mensaje presenta. Miqueas (Heb. *Mikah*) es una forma abreviada de *Mikayah*, que significa: "¿Quién se asemeja a Yahweh?" Tanto en hebreo, como en castellano, el libro ocupa el sexto lugar en el orden de los profetas menores. En la LXX está en el tercer lugar, después de Amós y Oseas, quizá por su tamaño.

2. Paternidad literaria.-

Se dice que Miqueas es "de Moreset" porque quizá provenía de la aldea de Moreset-gat, que se cree que estaba en la parte sur de Judá, hacia Filistea. No debe ser confundido con Micaías, hijo de Imla, que profetizó en los días de Acab (1 Rey. 22: 8-28). Nada se sabe del profeta excepto lo que revela el propio libro. El hecho de que no se mencione el nombre de su padre podría sugerir que era hombre de origen humilde. Sin duda era de Judea, lo que se puede deducir porque sólo menciona los reyes de Judá (cap. 1: 1). Aunque menor, fue contemporáneo de Isaías y Óseas, quienes empezaron su ministerio durante el reinado de Uzías, el predecesor de Jotam (Isa. 1: 1; Ose. 1: 1). Según la tradición, murió pacíficamente en el lugar donde nació, durante la primera parte del reinado de Ezequías, antes de la caída de Samaria.

El lenguaje de Miqueas es poético, rítmico y mesurado. Su estilo podría indicar un origen campesino, pues es vigoroso, sencillo y franco. El profeta se distingue por su empleo frecuente de figuras de lenguaje y de juegos de palabras. Es osado, severo e intransigente al tratar con el pecado; y sin embargo, es tierno de corazón, triste de espíritu, amable y compasivo.

3. Marco histórico.-

Igual que Isaías, Miqueas llevó a cabo su ministerio profético en el período crítico de la última mitad del siglo Vlll a. C., cuando Asiria era el poder mundial

dominante. En su propio país, cuando empezó su ministerio profético, Jotam rey de Judá "hizo lo recto ante los ojos de Jehová", aunque "el pueblo sacrificaba aún, y quemaba perfumes en los lugares altos" (2 Rey. 15: 34-35). Acaz, hijo de Jotam y su sucesor, se entregó del todo a la idolatría hasta pasar a "sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones" (2 Crón. 28: 3). No vaciló en cambiar de lugar el altar de bronce de los holocaustos y quitó las fuentes e hizo colocar dentro del recinto sagrado del templo un altar idolátrico cuyo original había visto en Damasco (2 Rey. 16: 10-12, 14-17). Estas y otras iniquidades cometidas contra el culto verdadero del Señor quizá hicieron de Acaz el rey más idólatra que jamás reinó en Judá. 1036 Durante el tiempo de esta decadencia espiritual entre los habitantes de Jerusalén y Judá, Miqueas cumplió con su misión profética. El contenido de su libro presenta las condiciones morales y religiosas que imperaban entre el pueblo durante los reinados mencionados.

Esta idolatría se agravó por la transigencia de muchos que observaban exteriormente las formas tradicionales del culto del Señor a la vez que proseguían con el culto y las prácticas de idolatría. Los sacerdotes de Jehová habían apostatado. Consintieron en que el paganismo mantuviera su popularidad entre el pueblo, y en vez de defender a los pobres contra la ambición de los ricos, ellos mismos estaban dominados por un espíritu codicioso. Había muchos profetas falsos que, mediante adulaciones, buscaban el favor del pueblo asegurándole que le esperaban mejores condiciones al paso que se burlaban de los amenazantes castigos que los profetas verdaderos de Jehová predecían, como resultado de las transgresiones cada vez mayores de la nación. Además, esos falsos profetas hicieron que el pueblo se sumiera en un sueño espiritual mortífero calmando sus temores con la doctrina engañosa de que, siendo los descendientes de Abrahán, el pueblo especial de Dios, con seguridad el Señor jamás los abandonaría.

Los nobles y los encumbrados se habían entregado a una vida de disipación. En su ardiente deseo de disfrutar de comodidades, llegaron a ser inescrupulosos y crueles en su trato con los campesinos. Su avaricia expoliaba a los pobres mediante excesivas exigencias y los privaba de sus derechos legales.

Como felizmente a veces sucede, que un mal gobernante es seguido por un hijo que llega a ser un buen gobernante, Ezequías, sucesor de Acaz, era tan consagrado a Dios como lo había sido su padre a los ídolos. "En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá" (2 Rey. 18: 5). Resueltamente se puso a la tarea de contrarrestar la apostasía de su padre, a reformar las condiciones morales y espirituales de Judá, a abolir la idolatría, y a hacer que su pueblo volviera al verdadero culto del Señor. En esto fue apoyado por Miqueas. Empezó a dar fruto la lucha enconada que el varón de Moreset-gat experimentó durante la mayor parte de su vida para plantar la semilla de la verdad en el suelo casi estéril del corazón de su pueblo. El reinado de Ezequías se caracterizó por una obra de reforma.

4. Tema.-

Predominan dos temas principales: (1) la condenación de los pecados del pueblo y el castigo resultante en el cautiverio, y (2) la liberación de Israel y la gloria y el gozo del reino mesiánico. Por todo el libro de Miqueas alternan las advertencias y las promesas, el castigo y la misericordia.

Las profecías de Miqueas y de Isaías tienen mucho en común. Siendo que los dos profetas eran contemporáneos, y por lo tanto tenían que tratar con las mismas condiciones y asuntos, podemos entender con facilidad por qué sus palabras y mensajes son frecuentemente tan semejantes.

Aunque en las primeras palabras de su libro Miqueas nos dice "lo que vio sobre Samaria y Jerusalén", su profecía trata más de Judá que de Israel. A pesar de que las diez tribus se habían separado de Judá y de Jerusalén, que era el centro del culto de Jehová, aquéllas seguían siendo el pueblo de Dios y el Señor procuraba que nuevamente le fueran leales.

5. Bosquejo.-

I. Culpabilidad nacional y corrupción, 1: 1 a 3: 12.

- A. Introducción, 1: 1-4.
- B. Castigo sobre Israel y Judá, 1: 5-16. 1037
- C. Amenazas sobre príncipes y falsos profetas, 2: 1 a 3: 11.
- D. La destrucción de Sión y del templo, 3: 12.

II. La era mesiánica y sus bendiciones, 4: 1 a 5: 15.

- A. Gloria del monte de la casa de Jehová, 4: 1-5.
- B. Restauración y reavivamiento de Israel, 4: 6-10.
- C. Victoria de Sión sobre sus enemigos, 4: 11-13.
- D. Nacimiento y poder del Mesías, 5: 1-4.
- E. Victoria sobre los adversarios, 5: 5-9.
- F. La abolición de la idolatría, 5: 10-15.

III. Castigo del pecado y esperanza en el arrepentimiento, 6: 1 a 7: 20.

- A. Controversia con Dios por causa de la ingratitud, 6: 1-5.
- B. Obediencia antes que sacrificios, 6: 6-8.
- C. Reprensión divina y castigo anunciado, 6: 9-16.
- D. Arrepentimiento de Israel y confesión de fe, 7: 1-13.
- E. Oración en procura de restauración, y seguridad ofrecida por Dios, 7:

14-17.

F. Se alaban la misericordia y fidelidad de Dios, 7: 18-20.

CAPÍTULO 1

1 *Miqueas presenta la ira de Dios contra Jacob, por su idolatría*. 10 *Exhorta al arrepentimiento*.

1 PALABRA de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

2 Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros.

3 Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra.

4 Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

5 Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?

6 Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos.

7 Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán.

8 Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces.

9 Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

10 No lo digáis en Gat, ni lloréis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra.

11 Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Bet-esel os quitará su apoyo.

12 Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén.

13 Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sión; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel.

14 Por tanto, vosotros daréis dones a 1038 Moreset-gat; las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel.

15 Aun os traeré nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel

huirá hasta Adulam.

16 Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; baste calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti.

1.

Palabra de Jehová.

Ver com. Jer. 46: 1.

Moreset.

O "Moreset-gat" (vers. 14). Aldea de la parte sur de Judá, a unos 11 km al este de Gat y a unos 34 km al suroeste de Jerusalén. Ahora se llama Tell ej-Judeideh. El nombre Moreset-gat significa "posesión de Gat [o de lagar] ".

En días de Jotam.

Ver la p. 1035. Isaías, Óseas y Amós comenzaron a profetizar poco antes que Miqueas, durante el reinado de Uzías, el padre de Jotam (Isa. 1: 1; Ose. 1: 1; Amós 1: 1). Los reyes mencionados son los de Judá, sin duda porque la misión de Miqueas fue especialmente para el reino meridional de Judá. Sin embargo, lo mismo que Amós (ver p. 977), también profetizó contra el reino del norte, Israel.

2.

Pueblos todos.

Se invita a todo el mundo para que sea testigo de los castigos divinos contra Samaria y Jerusalén. En el destino del pueblo escogido de Dios los hombres pueden leer la suerte de todas las naciones que rehusan seguir el plan divino (ver PR 269; com. Dan. 4: 17).

Susanto templo.

Cf. Hab. 2: 20.

3.

Jehová sale.

Los vers. 3 y 4 presentan una grandiosa y tremenda descripción simbólica de la venida del juicio divino sobre Samaria y Jerusalén. Cf. Isa. 26: 21.

Su lugar.

Es decir, "su santo templo" (vers. 2).

Las alturas.

Simbólicamente, se presenta a Dios como que desciende y camina sobre las

cumbres de las montañas y colinas (Amós 4: 13).

4.

Se derretirán.

Con frecuencia se representa la venida del Señor como acompañada por una convulsión de la naturaleza (Juec. 5: 4-5; Sal. 97: 4-5; ver com. Sal. 18: 7-8). La segunda venida de Cristo será precedida y acompañada por un espantosísimo cataclismo de la naturaleza (Mat. 24: 29; Apoc. 16: 18-21; CS 693-695).

5.

La rebelión.

En los vers. 5-7 se describe el castigo venidero sobre Israel, el reino del norte, debido a sus pecados.

Jacob.

El nombre aquí equivale a las diez tribus que componían "la casa de Israel", como resulta evidente por la frase que sigue.

Samaria.

Siendo las capitales de Israel y Judá respectivamente, Samaria y Jerusalén se habían convertido en los centros de idolatría e iniquidad. Samaria había sido construida por el impío Omri. Su hijo, Acab, que siguió sus pasos, construyó en ella un templo a Baal (1 Rey. 16: 23-33). Para una descripción de Samaria, ver com. 1 Rey. 16: 24.

Lugares altos.

Aquí la LXX reza: "¿Cuál es el pecado de la casa de Judá?" Esa variante significa un mejor paralelismo con la línea precedente: "¿Cuál es la rebelión de Jacob?" Si corresponde "lugares altos", es una referencia obvia a los templetes y santuarios paganos erigidos en las cumbres, donde practicaban su idolatría los habitantes de Judá (1 Rey. 14: 22-24; 15: 9-15; 22: 43; etc.). Ezequías fue el primer rey de Judá que eliminó completamente del país esos centros de idolatría (ver com. 2 Rey. 18: 4). Sin duda esta profecía de Miqueas fue anterior a esa reforma.

6.

Haré.

El tiempo futuro indica que la destrucción de Samaria -que acaeció en el 6.º año del reinado de Ezequías- no había ocurrido todavía (2 Rey. 18: 9-11).

Plantar.

O, "plantío de viñas" (BJ). Samaria iba a ser destruida tan completamente que, en su lugar, crecerían viñas.

Derramaré.

Samaria estaba en un monte de cumbre plana con laderas empinadas (ver com. 1 Rey. 16: 24).

Descubriré.

De un verbo que significa "destapar", "revelar" o "dejar al desnudo".

7.

Despedazadas.

Cf. 2 Crón. 34: 3-4, 7.

Dones.

Del Heb. *'ethnan*, palabra que frecuentemente se usa para indicar la paga de una prostituta (Deut. 23: 18; Eze. 16: 31, 34; Ose. 9: 1). No es claro el significado de esta parte del versículo.

Los juntó.

Esos "ídolos" habían sido logrados con "dones de rameras". La prostitución se practicaba en ciertos templos paganos como parte del culto a la diosa de la fertilidad.

Volverán.

No es claro el significado exacto de esta cláusula. El lenguaje es sumamente poético, y debería evitarse una interpretación demasiado literal. Parece claro el significado 1039 general del pasaje. Samaria debía sufrir la pérdida de aquello en que había confiado.

8.

Lamentaré.

Es decir, por la ruina que sobrevendría a Samaria, que a la vez significaría una amenaza para la seguridad de Judá.

Despojado.

Heb. *sholal,* "descalzo" (BJ).

Desnudo.

Heb. *arom,* que indica desnudez completa o estar a medio vestir. Miqueas se describe a sí mismo no sólo como un enlutado que se quita sus vestimentas externas, sino también como un cautivo completamente privado de ropa que es llevado desnudo y despojado (ver com. Isa. 20: 2-3).

Chacales.

Es notable el chacal por su aullido lastimero.

Avestruces.

Esta ave emite un sonido doliente y lastimero.

9.

Su llaga.

Literalmente, "sus heridas", aunque la LXX y el siríaco emplean el singular.

Dolorosa.

"Incurable" (BJ). Había terminado el día de gracia de Samaria. La nación había llenado su copa de iniquidad. Había llegado el ajuste de cuentas; era el tiempo de la ejecución de la ira divina (ver PR 269).

Hasta Judá.

Judá también había sido culpable (vers. 5), y recibiría su castigo.

10.

No lo digáis.

Los vers. 10-16 constituyen una endecha por el castigo que caería sobre Judá. Su comienzo está tomado de la endecha de David por Saúl (2 Sam. 1: 20).

Gat.

Una de las cinco ciudades principales de los filisteos. Su ubicación es incierta. En cuanto a su posible localización, ver com. 2 Rey. 12: 17. La ruina de Judá no debía proclamarse en ese centro enemigo. En los vers. 10-15 el texto juega con los nombres de las ciudades mencionadas. Hay aliteraciones que tienen que ver con el sonido o con el significado de las palabras. Entre *Gat tagiddu* ("anunciad") aparece la primera.

Mucho.

Aquí el hebreo tiene tina palabra que no tiene sentido. Si se pone allí el nombre de una ciudad, quizá "Cabón" (Jos. 15: 40) o "Baca" o "Bojim", topónimos derivados del verbo *bakah,* "llorar". De reconstruirse así el pasaje, habría otra aliteración.

Bet-le-afra.

O "Casa de Afra" o "Casa del polvo". Quizá Et Taiyibeh, cerca de Hebrón. Aquí la aliteración no sólo tiene que ver con sonidos sino también con el sentido. El hebreo dice: "En casa del polvo en polvo me revolqué".

11.

Safir.

El nombre significa "bella". Es dudosa su ubicación. Algunos creen que puede ser Khirbet el- Kom, a unos 13 km de Hebrón.

Zaanán.

Quizá sea Zenán, mencionada en Jos. 15: 37, pueblo de la Sefela de Judá.

El llanto.

El hebreo de este pasaje es oscuro. La BJ dice así: "Bet-ha-Esel ha sido arrancada desde sus cimientos". Sin embargo, el significado sigue siendo dudoso.

Bet-esel.

Quizá Deir el-Atsal, cerca de Debir, en el sur de Judea.

12.

Marot.

Tal vez sea Maarat (Jos. 15: 59), cerca de Hebrón.

13.

Uncid al carro.

Es decir, atad los caballos al carro como para una apresurada carrera. La aliteración está entre *Lakish y rekesh,* "corcel".

Laquis.

Una ciudad-fortaleza de Judá, a unos 45 km al suroeste de Jerusalén. La ciudad cayó ante Senaquerib cuando éste invadió a Judá (ver com. 2 Rey. 18: 14). Un bajorrelieve del Museo Británico, traído desde Asiria, muestra el asedio de Laquis (ver t. II, la lámina frente a la p. 64). Las ruinas de Laquis ahora se llaman Tell ed-Duweir.

Principio de pecado.

No se revela cómo fue Laquis principio para el pecado de Judá.

14.

Por tanto.

Evidentemente, el profeta se dirige aquí a Judá.

Dones.

Heb. *shillujim* "envío de regalos", como la dote de una hija cuando se casa (ver 1 Rey. 9: 16). El pasaje podría sugerir que Judá debía entregar la posesión de Moresetgat.

Moreset-gat.

Ver com. vers. 1.

Aczib.

Heb. *'akzib,* pueblo que se cree que estaba en la Sefela, o tierra baja de Judá, cerca de Adulam. Quizá se deba identificar con la moderna Tell el-Beida (Jos. 15: 44). Aquí se juega con *'akzib* y *'akzab*, "mentira".

15.

Maresa.

Pueblo de la Sefela de Judá (Juec. 15: 44; 2 Crón. 14: 9), a unos 35 km al suroeste de Jerusalén, que ahora se identifica con Tell Sandajannah. La aliteración está entre *Maresha y yoresh*, "poseedor".

Huirá.

La frase podría traducirse como está en la BJ: "¡Hasta Adul-lam llegará la gloria de Israel!". Con todo, el significado es oscuro. Algunos piensan que se refiere a la nobleza de Israel, que buscaría refugio en lugares tales como la cueva de Adulam, donde se ocultó David (1 Sam. 22: 1-2).1040

16.

Ráete.

Símbolo de luto (Amós 8-10). Se exhorta a Jerusalén a que lamente a sus hijos que son llevados al exilio.

Trasquílate.

Heb. *gazaz,* "cortar el cabello". Esta palabra es paralela con "ráete".

Águila.

Heb. *nésher,* que se usa tanto para designar un águila como un buitre. Aquí probablemente la referencia sea al buitre.

CAPÍTULO 2

1 *Contra la opresión*. 4 *Una lamentación*. 7 *Se condenan la injusticia y la idolatría*. 12 *Promesa de restaurar a Jacob*.

1¡AY DE los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!

2 Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

3 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.

5 Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová.

6 No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará vergüenza.

7 Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son estas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?

8 El que ayer era mi pueblo, se ha leventado como enemigo; de sobrevestido quitaste las capas atrevidamente a los que pasaban, como adversarios de guerra.

9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

10 Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente.

11 Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo.

12 De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.

13 Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

1.

¡Ay de los que!

En los vers. 1 y 2 Miqueas condena la injusticia y opresión que sufrían los pobres.

En sus camas.

Es decir que de noche maquinan el plan que esperan ejecutar al día siguiente (cf. Job 4: 13; Sal. 4: 4; 36: 4). Tan dispuestos estaban esos malhechores en cumplir sus propósitos, que tan pronto como llegaba "la mañana" los llevaban a

cabo.

El poder.

Procedían de acuerdo con el impío principio de que "el poder justifica". 1041 Cuando alguien se aprovecha de su poder, casi con seguridad abusa de él. La traducción de la LXX: "Pues no levantaron las manos a Dios", quizá se deba a una mala interpretación del modismo hebreo que aquí se emplea. La palabra traducida "poder" es *´el*, vocablo que frecuentemente se traduce "Dios". Sin embargo, en esta expresión idiomática claramente parece tener el significado de "poder". Aparece también este modismo en Gén. 31: 29; Deut. 28: 32; Neh. 5: 5; Prov. 3: 27.

2.

Codician las heredades.

Estaban tan ávidos de posesiones terrenales y eran tan rapaces que llevaban a cabo sus codiciosos propósitos por medio de la violencia (1 Rey. 21; Isa. 5: 8; Ose. 5: 10; Amós 4: 1). En la antigüedad, la tierra que se vendía volvía al propietario original el año del jubileo (Lev. 25: 10, 28), y los terrenos no debían transferirse de una tribu a otra (Núm. 36: 7).

3.

Yo pienso.

El pecado había provocado un desdén por las relaciones familiares. Dios traería castigo "contra esta familia", o sea toda la nación. Así como ellos tramaban iniquidades, así también Dios planearía "un mal".

No sacaréis vuestros cuellos.

Su castigo sería un yugo pesado e irritante del cual no podrían liberarse.

Ni andaréis erguidos.

Es decir, con la cabeza levantada. Sería humillado el orgullo de los opresores.

Será malo.

El profeta habla del futuro castigo que Dios traería sobre su pueblo.

4.

Refrán.

Heb. *mashal,* quizá aquí en el sentido de "un cantito de mofa". "En aquel tiempo", el tiempo malo mencionado en el versículo precedente, el enemigo, para mofarse de Israel, usaría las palabras que los mismos israelitas emplearon para lamentar sus calamidades (Hab. 2: 6). Haciéndose pasar en son de mofa por afligidos judíos, los enemigos lamentarían que Israel, una vez próspero,

ahora estuviera "del todo" destruido, reducido a ruinas y desolación, y que su heredad, "la porción de mi pueblo", hubiera sido cambiada y quitada. En la tierra de Canaán que Dios prometio a descendientes de Abrahán sería transferida a sus enemigos. Ninguna burla nos hiere y aguijonea más que la repetición hecha en broma por otro de las mismas palabras que usamos para lamentarnos.

Los repartió.

Heb. *shobeb*, "un volver atrás", o "un apóstata". Este último significado hace que la cláusula diga: "A un apóstata él divide nuestros campos". Mediante un cambio en el hebreo, la BJ dice: "A nuestros saqueadores les tocan nuestros campos".

5.

Reparta.

No es enteramente claro quién dice esto y a quién. La sentencia no sigue la estructura poética del vers. 4, y por lo tanto evidentemente no es una continuación de la mofa. Quizá sea una plática de Miqueas a un miembro impenitente de la clase superior, tiránica y opresora, mencionada en los vers. 1 y 2, o al grupo en conjunto. Miqueas informa al opresor que, debido a que ha tratado injustamente con la tierra de su prójimo, no tendrá más heredad en Israel.

6.

No profeticéis.

El significado de este versículo es oscuro; por lo tanto, se han ofrecido muchas interpretaciones. El versículo dice literalmente: "No profeticéis, ellos profetizan, no profeticéis acerca de estas cosas. Insultos no cesarán". Las palabras parecen ser una protesta por los reproches de Miqueas.

7.

Tú que te dices.

Heb. *'amur*, de la raíz *'amar,* "hablar", y por lo tanto "algo hablado" o "alguien llamado". Puesto que el hebreo tiene el prefijo interrogativo, la cláusula podría traducirse: "¿Debiera decirse esto, oh casa de Jacob?" (RSV). Miqueas reprende al que habla (vers. 6) por expresar pensamientos ajenos al espíritu de Dios.

Acortado.

Usada en relación con "espíritu", la palabra significa "impacientarse". Aquí el profeta reprende a los que acusan al Señor de ser impaciente porque se rebaja a amenazar a su pueblo. Esto no es así, pues Dios siempre ha sido longánime en su trato con Israel. Sin embargo, cuando pecan los hombres, deben esperar cosechar los resultados de su mal proceder (Exo. 34: 6-7).

Sus obras.

Esos castigos y juicios no vienen porque Dios lo quisiera así (Sal. 103: 8-14; Eze. 18: 25-32). El es un Dios de amor y se deleita en la misericordia. El castigo le es una "extraña obra", un "acto extraño" pues es ajeno a su naturaleza (Isa. 28: 21; Jer. 31: 20; Lam. 3: 32-33; 1 Juan 4: 7-8). Miqueas afirma que nuestros castigos son nuestras propias "obras", no las de Dios (Eze. 33: 11). En este sentido, el pecador se castiga a sí mismo (CS 40-41). Así como el sol no puede ser tenido por responsable de la sombra que proyecta un objeto opaco, así tampoco Dios puede ser 1042 tenido por responsable de la iniquidad del pecador (Sant. 1: 13-15).

¿No hacen. . . bien?

La Palabra de Dios es buena y está plena de bendiciones para los que la obedecen (Deut. 7: 9-11; Sal. 18: 25-26; 25: 10; 103: 17-18; Rom. 7: 12; 11: 22).

8.

El que ayer.

Es oscuro el significado de la cláusula que así comienza. Mediante un cambio en el hebreo, la BJ dice: "Sois vosotros los que contra mi pueblo como enemigos os alzáis".

Como enemigo.

Acusación contra los de las clases encumbradas que trataban al pueblo común "como enemigo", robándole y saqueándolo. Aunque eran apóstatas y pecadores, en su amor perenne Dios llama a los israelitas "mi pueblo" (cf. Isa. 49: 14-16; Juan 1: 11).

Las capas.

Heb. *salmah,* el manto externo que también se usaba para cubrir el cuerpo al dormir. No se permitía que el acreedor retuviera la *salmah* del deudor durante la noche (ver com. Exo. 22: 26).

Adversarios de guerra.

Los de la clase superior se apropiaban de las vestimentas de la pacífica gente común.

9.

Las mujeres.

Quizá las viudas que deberían haber sido defendidas (Isa. 10: 2).

Echasteis fuera.

Heb. *garash* que, en la forma en que se halla aquí, tiene el significado de expulsar a la fuerza. La misma forma del verbo aparece en Gén. 3: 24.

Mi perpetua alabanza.

"Mi honor para siempre" (BJ). Los niños eran despojados de sus bendiciones, quizá debido a la necesidad y a la ignorancia, o siendo vendidos como esclavos, y privados así de la libertad que Dios les había dado.

10.

Andad.

Los opresores debían ser expulsados de su país, así como habían exiliado a otros.

Lugar de reposo.

Es decir, la tierra de Canaán (Deut. 12: 9; Sal. 95: 10-11).

Contaminado.

Debido a las iniquidades de ellos (ver Lev. 18: 25, 27).

11.

Si alguno.

Debido a sus iniquidades, los pecadores entre el pueblo de Dios no querían a los que reprochaban y condenaban sus transgresiones. Los que toleraban el mal, los que tomaban una actitud de fácil indiferencia ante el pecado y profetizaban mentiras halagüeñas, eran los profetas populares (ver Jer. 14: 13-15; 23: 25-27; Eze. 13: 1-7).

Espíritu.

Heb. *rúaj*, que significa también "viento". Esto explica la traducción: "Si un hombre anda al viento, inventando mentiras" (BJ).

Yo te profetizaré.

No hay nada que descarríe tanto a las almas confiadas como el revestir las enseñanzas falsas con las vestiduras de la Palabra de Dios (Mat. 7: 15; cf. cap. 15: 7-9).

Vino.

Esos falsos videntes prometían prosperidad material y placeres sensuales.

12.

De cierto te juntaré.

Miqueas vuelve su atención de la mayoría de su pueblo que había ido por el sendero del mal, a la minoría -el remanente- en el cual se cumpliría la promesa de la restauración y la liberación después del cautiverio. Así negó Miqueas la

repetida acusación de los falsos profetas de que él era un incurable vaticinador de desgracias y desastres. El afirmó con un optimismo profético de largo alcance que después del exilio habría un futuro de gozo y alegría para los que sirvieran al Señor.

Todo.

"Todo entero" (BJ). Es decir, todo el remanente. Aunque si hubiera sido por Dios, todo su pueblo profeso hubiera sido salvo (1 Tim. 2: 3-4; cf. Tito 2: 11; 2 Ped. 3: 9), tan sólo unos pocos, "el resto de Israel, que sinceramente se aparta de sus pecados y camina en la senda de justicia, será salvo (Isa. 10: 20-22; Jer. 31: 7-8; Eze. 34: 11-16; Sof. 3: 12-13). Por la gracia de Dios, "muchos son llamados", pero debido a la perversa iniquidad del corazón humano, desgraciadamente, son "pocos escogidos" (Mat. 22: 14; cf. Mat. 7: 13-14).

Bosra.

Una ciudad de Edom llevaba ese nombre (Gén. 36: 33; cf. Isa. 63: 1); también se llamaba así una ciudad de Moab (Jer. 48: 24). Ninguna de las dos encuadra bien con el sentido de este pasaje. Un cambio en los puntos vocálicos (ver t. I, p. 25) da la variante "en el aprisco" (BJ) que corresponde adecuadamente con el paralelismo hebreo del contexto.

Aprisco.

Un cambio de puntos vocálicos da la variante "pastizal" (BJ).

Harán estruendo.

Lo que muestra que el remanente sería una gran multitud.

13.

El que abre.

Del Heb. *parats*, "hacer una brecha", "abrirse paso". El paralelismo del versículo muestra aquí a Jehová abriendo paso a toda oposición que hubiera ante su pueblo.

Abrirán camino.

Los cautivos seguirían a sus caudillos. El hecho de que "pasarán la puerta" muestra que saldrían de la tierra de su exilio. 1043

Su rey.

El mismo Señor que condujo a su pueblo para que saliera de la esclavitud egipcia y más tarde lo libró del cautiverio, en el futuro próximo librará a los redimidos del yugo y del cautiverio de este mundo de pecado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 1JT 89

10 PR 236; PVGM 188

CAPÍTULO 3

1 *La crueldad de los príncipes.* 5 *La falsedad de los profetas*. 8 *La seguridad de ambos*.

1DIJE: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?

2 Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos;

3 que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis cómo para el caldero, y como carnes en olla.

4 Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras.

5 Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él:

6 Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos.

7 Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios.

8 Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

9 Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho;

10 que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con injusticia.

11 Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

12 Por tanto, a causa de vosotros Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

1.

Príncipes de Jacob.

Miqueas ahora denuncia la injusticia y la opresión de los gobernantes y los falsos profetas.

¿No concierne a vosotros?

Ciertamente, esos magistrados debieran haber sabido lo que es justo y correcto, y debieran haberlo practicado. Sin embargo, como sucede con frecuencia, los que tenían el poder abusaron de su autoridad. Mientras más se destaca un hombre entre sus semejantes y mientras más importante es su obra, más amplios son los alcances de su influencia. Puede usar esa influencia para bien, o puede usar su encumbramiento y autoridad para fomentar el mal.

2.

Que aborrecéis lo bueno.

Cf. Amós 5: 14-15; Juan 3: 20; Rom. 1: 28-32.

Quitáis.

En vez de ser los pastores del rebaño para guiar y proteger a las ovejas, esos dirigentes eran carniceros del rebaño, y vivían de él (ver Eze. 34: 2-6).

3.

Coméis . . . la carne.

En esta vívida metáfora el profeta destaca la codicia y rapacidad totalmente egoístas de los gobernantes en su trato con el pueblo común (cf. Sal. 14: 4; Amós 8: 4).

4.

No os responderá.

Cuando la misericordia divina es rechazada con persistencia y finalmente se ajusten las cuentas, será inútil que los hombres rueguen para que no se los castigue. Los hombres han tenido su día de 1044 oportunidad, y aun cuando se les diera otra ocasión, continuarían con su testarudo proceder.

5.

Los profetas.

En los vers. 5-8 Miqueas denuncia los pecados de los falsos profetas que engañaban al pueblo, y pronuncia los juicios de Dios sobre ellos. Muestra que sólo pensaban en sí mismos y en sus intereses. Al ponerse de lado de los ricos, cerraban los ojos a las injusticias sociales que prevalecían. No combatieron los pecados de sus días.

Cuando tienen algo que comer.

"Mientras mascan con sus dientes" (BJ). Cuando los profetas eran sobornados

con alimentos, predecían el bienestar del pueblo. Sin embargo, debido a que la palabra aquí traducida "comer" (o "mascar") es *nashak* -que todas las otras veces que aparece en el AT se refiere a la mordedura de una serpiente (Gén. 49: 17; Núm. 21: 6-9; Prov. 23: 32; Ecl. 10: 8, 11; Jer. 8: 17)-, algunos piensan que aquí se hace referencia al veneno lanzado por los falsos profetas cuando profetizaban "paz, no habiendo paz" (Eze. 13: 9-10; cf. Jer. 8: 11; 14: 13-14). Ese falso consuelo tan sólo inyectaba en el alma engañada el veneno del desastre y la muerte.

Proclaman guerra.

Esos falsos profetas se volvían hostiles con los que no los sobornaban.

6.

Se os hará noche.

Estas palabras de una desgracia venidera se dirigen a los falsos profetas o a los gobernantes. Miqueas les informa que en el tiempo de su angustia no habría profecía para guiarlos (ver 1 Sam. 28: 6; Lam. 2: 9).

Se pondrá.

El día del castigo revelaría la falsedad de las predicciones de paz. El sol de su prosperidad y su influencia se pondría.

7.

Serán avergonzados.

Porque sus predicciones de paz habían resultado ser engañosas.

Labios.

O "bigote" ("se taparán todos el bigote", BJ). Cubrirse o "taparse" era una señal de luto y vergüenza (Lev. 13: 45; Eze. 24: 17, 22).

8.

Lleno de poder.

En contraste con los falsos profetas que seguían "su propio espíritu" (Eze. 13: 3), Miqueas era dirigido por el "Espíritu de Jehová" (2 Sam. 23: 2; 1 Ped. 1: 10-11; 2 Ped. 1: 20-21). Podemos analizar su triple capacidad de esta manera: Estaba lleno de (1) *poder* para que pudiera proclamar el mensaje divino con vigor sobre los oyentes (Luc. 1: 17; Hech. 1: 8); (2) *juicio* y conocimiento de Injusticia y la rectitud de Dios, que hacían que sus palabras fueran justas y correctas; (3) *fuerza* y valor para pregonar los mensajes divinos contra cualquier oposición por general que fuera (ver Isa. 50: 7-9; Jer. 1: 8, 17-19; 15: 20; 2 Tim. 1: 7). Cuán diferente era el ministerio de Miqueas del de los falsos profetas que se habían llamado a sí mismos, que eran engañosos, aduladores y serviles, los

que a lo malo decían "bueno, y a lo bueno malo" (Isa. 5: 20).

9.

Jefes.

En los vers. 9-12 se repasa brevemente la iniquidad de los gobernantes, sacerdotes y profetas y se anuncia la venidera destrucción de Sión y de su templo. Intrépidamente, el profeta condena a los que debieran haber sido dirigentes en rectitud por haber rechazado el "juicio" y haber pervertido "todo el derecho". Los que deberían haber sido ejemplos de pureza, y los protectores y guardianes de la justicia y la equidad, estaban haciendo un ludibrio de las leyes de Dios y del hombre.

10.

Con sangre.

Mediante extorsiones, rapacidad y asesinatos revestidos de legalidad (ver 1 Rey. 21; Jer. 22: 13- 15; Amós 5: 11).

11.

Por cohecho.

En vez de dictaminar una justicia imparcial, los jueces aceptaban cohechos y pronunciaban decisiones contra los pobres indefensos (cf. Isa. 1: 23; Eze. 22: 12), práctica estrictamente prohibida por la ley (Exo. 23: 8; Deut. 16: 18-20).

Por precio.

Los sacerdotes ansiosos de dinero recibían regalos además de su sustento regular (Núm. 18: 20- 24), y sin duda daban instrucciones favorables a los averiguadores generosos. De ese modo esos sacerdotes apóstatas corrompían su sagrado oficio convirtiéndolo en un medio de conseguir ganancias. Así también los profetas "por dinero" proporcionaban "revelaciones" adecuadas a los que estaban dispuestos a pagarlas. Estaban contaminados con el espíritu de Balaam "el cual amó el premio de la maldad" (2 Ped. 2: 15; cf. Jud. 11).

Se apoyan.

Mientras que practicaban esta impiedad, los magistrados, sacerdotes y falsos profetas pretendían ser adoradores de Jehová. La suya era una religión de meras formas que se satisfacía sustituyendo la rectitud interior y la verdad con una sumisión externa. Se engañaban a sí mismos pensando que porque tenían el templo de Jerusalén, era suya la garantía de la presencia divina y del favor del cielo y que estaban a salvo de 1045 cualquier mal (cf. Isa. 48: 1-2; Jer. 7: 1-15).

12.

Sion.

Originalmente el nombre de la fortaleza jebusea (2 Crón. 5: 2; cf. 2 Sam. 5: 7), pero más tarde se aplicó a todo el cerro oriental y, poéticamente, a la ciudad de Jerusalén entera (ver com. Sal. 48: 2).

Arada.

Símbolo de su destrucción total. De acuerdo con Jer. 26: 17-19, la profecía fue dada en los días de Ezequías. La predicción se cumplió literalmente en 586 a. C.

Montones.

Cf. Neh. 2: 17; 4: 2; Jer. 9: 11

Cumbres de bosque.

O, "alturas boscosas". La cumbre del Moriah, que una vez estuvo tan atestada, se volvería tan desolada como la cima de una montaña.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 4T 185

9-11 CS 29

10 CS 30

10-11 PR238

12 CS 30

CAPÍTULO 4

La gloria, 3 *la plaza,* 11 *y la victoria del pueblo de Dios.*

1 ACONTECERA en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.

2 Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

3 Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

4 Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.

5 Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su Dios, nosotros

con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

6 En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;

7 y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre.

8 Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén.

9 Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

10 Duélete y gime, hija de Sión, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.

11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sión.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 Levántate y trilla, hija de Sión, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

1.

En los postreros tiempos.

Miq. 4: 1-3 es prácticamente idéntico a Isa. 2: 2-4 (ver allí el comentario). Las diferencias son insignificantes, tales como la transposición de los términos "pueblos" y "naciones" y la adición en Miqueas de la frase "hasta muy lejos" y de la 1046 palabra "poderosas". Algunos pequeños cambios en la sintaxis o uso de palabras diferentes, pero que prácticamente son sinónimas, que se aprecian en el texto de la RVR, tan sólo representan diferencias de traducción pues el texto hebreo en estos casos es el mismo.

No se puede determinar si Miqueas citó a Isaías o Isaías a Miqueas, si ambos citaron de una fuente anterior, o si cada uno fue directa e independientemente inspirado a escribir este pasaje. Los dos fueron contemporáneos (Miq. 1: 1; Isa. 1: 1).

Después del anuncio de la condenación de Sión (Miq. 3: 12), súbitamente Miqueas se vuelve a las promesas de restauración. Este pasaje pertenece a aquellas declaraciones del AT que "son muy animadoras" (CM 439-440) para la iglesia de hoy día así como lo fueron para el pueblo a quien se dirigieron originalmente.

4.

Debajo de su vid.

Símbolo de abundancia y seguridad (1 Rey. 4: 25; Isa. 65: 17-25).

Lo ha hablado.

Así se confirmó la gloriosa promesa. Fue segura porque la reputación de Dios era su garantía.

5.

Su Dios.

En esta etapa de la restauración los paganos no están todavía convertidos. Más tarde, de acuerdo con el plan divino, muchos serían ganados para el culto del Dios de Israel (ver p. 31).

6.

Cojea.

Heb. *tsala'* "cojear", "ser cojo". Israel en el exilio es comparado con un rebaño de ovejas esparcidas. Los vers. 6 y 7 describen el plan de Dios para el remanente de Israel. Se esperaba que un reavivamiento religioso se manifestara entre los exiliados y que al fin los israelitas aceptarían su destino divino. Miqueas predecía los gloriosos resultados de un reavivamiento tal. Desgraciadamente el fracaso de los judíos hizo imposible el cumplimiento de esos sucesos en el Israel literal. Los propósitos del cielo se realizarán ahora mediante la simiente espiritual, la iglesia cristiana (Gál. 3: 7, 9, 29). Conversos de todas las naciones se congregarán en el reino espiritual de la gracia que -en ocasión de la segunda venida de Cristo- se convertirá en el reino de la gloria (ver pp. 30-32).

8.

Torre del rebaño.

Heb. *migdal-'éder*. El nombre aparece en Gén. 35: 21 como "Migdal [torre]-edar", lugar desconocido donde acampó Jacob en su viaje de Padan-aram a Hebrón. Eran comunes las torres de vigías desde las cuales los pastores cuidaban su rebaño (2 Rey. 18: 8; 2 Crón. 26: 10). El profeta puede haber pensado en la figura de Jerusalén como la torre desde donde Jehová cuidaba de su pueblo. En cuanto a su significado mesiánico, ver com. Jer. 4: 7.

Fortaleza.

Heb. *'ófel*, literalmente "una turgencia', "un promontorio". El nombre *'ófel* se aplicaba a la parte norte del monte sureste de Jerusalén (2 Crón. 27: 3; 33: 14;

Neh. 3: 26-27).

El señorío primero.

O, "el dominio de antaño" (BJ). Quizá una alusión principalmente aplicable a la gloria de los días de David y Salomón. En un sentido más amplio y en la forma en que se cumplirá esta predicción, el pasaje se refiere a la recuperación del "señorío primero" que se perdió transitoriamente como resultado de la transgresión de Adán (ver com. Miq. 4: 6; Sal. 8: 6; pp. 28-32).

9.

¿Por qué gritas?.

La angustia del cautiverio vendría antes de que disfrutaran de las bendiciones anticipadas en los vers. 1-8. Antes de la corona estaría la cruz; antes de las sonrisas, las lágrimas.

No hay rey.

Se cumplió cuando Joaquín y Sedequías fueron llevados cautivos (2 Rey. 24: 25).

Consejero.

Se usa aquí como sinónimo de "rey". La raíz de la palabra hebrea para rey, *malak*, en su forma acadia, *malaku*, significa "aconsejar", "advertir".

Dolor.. de parto.

La figura del dolor de parto se usa en las Escrituras para describir dolor, angustia y sorpresa (Isa. 13: 8; Jer. 6: 24; 50: 43; Ose. 13: 13; 1 Tes. 5: 3).

10.

Duélete.

En vista del cautiverio que se avecinaba.

Saldrás.

Un anuncio del cautiverio que se aproximaba. Los judíos serían obligados a salir de Jerusalén, a vivir al descubierto, "en el campo", mientras estuvieran en camino a Babilonia. Isaías - contemporáneo de Miqueas- también predijo que Babilonia conquistaría a Judá (Isa. 39: 3-8).

Librada.

Un cumplimiento parcial, de esta predicción evidentemente se realizó en 536 a. C. en tiempo de Ciro (Esd. 1: 1-4; Jer. 29: 10) y posteriormente en tiempo de Artajerjes. Sin embargo, los repatriados no habían sido reavivados espiritualmente como deberían haberlo sido por la disciplina del exilio y las instrucciones de los profetas. Por lo tanto, la gloriosa perspectiva descrita en Miq. 4: 1-8 no se cumplió en los que volvieron 1047 a la tierra de Judá después

del exilio en Babilonia (ver com. vers. 6).

11.

Muchas naciones.

Si la nación de los repatriados hubiera disfrutado de la prosperidad descrita en los vers. 1-8, se hubiera suscitado oposición. Las naciones circunvecinas habrían procurado aplastar a la próspera nación, pero Dios habría intervenido para liberar a su pueblo (ver com. Eze. 38: 1; Joel 3: 1).

12.

No conocieron.

Al estar ciegamente engañados, no se dieron cuenta de que no estaban obrando la destrucción de Sión sino la propia.

La era.

Es decir, donde se trillaba el grano. Esta es una figura común (Isa. 41: 15; Jer. 51: 33; Hab. 3: 12; ver com. Joel 3: 14 en cuanto a la posibilidad de traducir "valle de la decisión" como "valle de la trilla"; cf. Apoc. 14: 17-20).

13.

Levántate.

Se representa al pueblo de Dios con la figura de los bueyes cuando trillan el grano (ver Deut. 25: 4; cf. 41: 13-16).

Tu cuerno como de hierro.

Quizá un símbolo más de destrucción. Así como el buey acornea a su víctima, así Israel destruirá a sus enemigos.

Uñas.

"Pezuñas" (BJ). El grano era trillado por los bueyes que lo pisoteaban en una era. A veces los bueyes arrastraban una rastra cargada. Las pezuñas metálicas facilitarían mucho el proceso de la trilla.

Consagrarás.

Las ganancias de la guerra no debían usarse para el engrandecimiento personal sino debían consagrarse al Señor y habían de ser empleadas para promover su reino.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CM 349

8 CS 538, 733; HAd 489; PP 53; PR 503; SR 430

10-12 Ed 177; PR395

CAPÍTULO 5

1 *El nacimiento de Cristo.* 4 *Su reinado.* 8 *Su conquista.*

1 RODEATE ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel.

2 Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

3 Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel.

4 Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;

6 y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librará del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines.

7 El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres.

8 Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos.

10 Acontecerá en aquel día, dice Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros.

11 Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

12 Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías,1048 y no se hallarán en ti agoreros.

13 Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos.

14 Arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus ciudades;

15 y con ira y con furor haré venganza en las naciones que no obedecieron.

1.

Rodéate ahora de muros.

Se le da la orden a Jerusalén de que se rodee de muros en vista del peligro que se aproxima. Se la llama "hija de guerreros" quizá debido a la concentración de tropas allí congregadas. " LXX vierte la primera parte del versículo: "Ahora la hija de Efraín será cercada con cerco". La BJ dice: "Ahora, fortifícate, Fortaleza".

En la mejilla.

Uno de los mayores insultos (cf. 1 Rey. 22: 24; Job 16: 10; Mat. 26: 67-68). La profecía es mesiánica y predice cómo iban a tratar al Mesías sus enemigos. En hebreo (y también en la BJ) este versículo es el último del cap. 4.

2.

Belén.

En cuanto a su significado, ver com. Gén. 35: 19. Pueblo a unos 8 km al sur de Jerusalén; conserva su nombre bíblico. El pueblo también era llamado Efrata (Gén. 35: 19; cf. Rut 4: 11) y Belén de Judá (o Judea) sin duda para que se distinguiera de Belén de Zabulón (Jos. 19: 15-16). Belén fue el lugar donde nació David (1 Sam. 16: 1, 4; cf. Luc. 2: 11).

Familias.

Heb. *'alafim* que puede definir tribus o clanes desde un punto de vista numérico. "Pequeña", podría, pues, referirse al clan representado por los habitantes de Belén o quizá al pueblo mismo que nunca alcanzó a tener mucha importancia.

Me saldrá.

Los judíos reconocían que esta profecía era mesiánica, y en respuesta a la pregunta de Herodes en cuanto a dónde había de nacer el Mesías, citaron este pasaje de Miqueas (Mat. 2: 3-6; cf. Juan 7: 42).

Salidas.

Heb. *motsa'oth,* el plural de *mots'ah,* de la raíz *yatsa',* "salir". No es enteramente claro a qué se refiere este término. Puesto que aquí se representa al Mesías como a un rey, algunos han pensado que la referencia es a un rey que sale en funciones reales. Otros creen que es una referencia a las diversas apariciones de Cristo en el AT, tales como a Abrahán (Gén. 18) y a Jacob (Gén. 32: 24- 32). La BJ traduce: "Cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño".

Desde los días de la eternidad.

Miqueas claramente señala la preexistencia de Aquel que había de nacer en

Belén. Estas "salidas" de Cristo alcanzan hasta la eternidad en el pasado. "En el principio era el Verbo" (ver com. Juan 1: 1-3). "Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre" (DTG 11; cf. DTG 489; Ev 446-447).

En vez de *motsaoth* (ver com. "salidas"), la BJ dice "orígenes". Si "orígenes" se entiende como que hubo un tiempo cuando no existía Cristo, entonces esta traducción es engañosa (ver *Problems in Bible Translation* [Problemas en la traducción de la Biblia], pp. 188- 190).

3.

La que ha de dar a luz.

Algunos comentadores creen que en este versículo hay una referencia a los sufrimientos y las aflicciones por los que pasaría Israel hasta su liberación del cautiverio. En otras palabras, que Dios los "dejaría" hasta aquel "tiempo". Otros ven una referencia al nacimiento del Mesías (ver Isa. 7: 14).

4.

Estará.

"Se alzará" (BJ). Como "el buen pastor", el Mesías, Cristo, se "alzaría" con firmeza para cuidar y defender a sus ovejas.

Apacentará.

La LXX añade "su rebaño".

Hasta los fines.

El dominio universal del Mesías (ver Sal. 2: 7-8; 72: 8; Luc. 1: 30-33).

5.

Paz.

"El será la Paz" (BJ). La cláusula dice literalmente "y éste será paz". Esta cláusula puede compararse con el título "Príncipe de paz" dado al Mesías por el contemporáneo de Miqueas (Isa. 9: 6). Jesús no sólo regirá en paz sino que él mismo es el autor y originador de la paz (cf. Juan 14: 27; 16: 33; Efe. 2: 13-14).

El asirio.

En el tiempo de la profecía de Miqueas, Asiria era el principal enemigo de Israel, una siniestra amenaza para su existencia (2 Rey. 18-19). Puesto que se trata aquí de la era mesiánica, sin duda Asiria representa a aquellas naciones que se habrían opuesto a la próspera nación del Israel restaurado (ver com. Miq. 4: 11; p. 32).

Siete pastores.

Aunque los números que aquí se dan: "siete" y "ocho" significan un número

indefinido, muestran que Israel tendría un liderazgo adecuado contra la agresión extranjera.

6.

Devastarán.

"Pastorearán" (BJ). Heb. *ra'ah,* "pastorear", "cuidar", "alimentar", en 1049 un sentido adaptado "gobernar". Israel debía "gobernar" a sus enemigos con "espada".

Nimrod.

Usado aquí como sinónimo de Asiria. Nimrod procede de la raíz marad, "rebelarse". En cuanto a Nimrod, ver com. Gén. 10: 8-10.

7.

Como el rocío.

De acuerdo con el plan de Dios para el antiguo Israel, la victoria sobre la oposición enemiga habría sido seguida por un intenso programa de evangelismo. Los israelitas debían iluminar todo el mundo con un conocimiento de Dios (ver pp. 28-32; cf. DTG 19). Los símbolos del rocío y de las lluvias eran sumamente apropiados en un país donde, desde mayo a octubre, prácticamente no caía lluvia (ver t. II, p. 113).

8.

Como el león.

Símbolo de poder vencedor. El plan de Dios era que su pueblo fuera "cabeza" y no "cola" (Deut. 28: 13).

9.

Serán destruidos.

Se aseguraba una victoria completa (Isa. 60: 12). Este podría haber sido el privilegio de Israel después del exilio. Sin embargo, los israelitas fracasaron, y ahora Dios realiza su programa de evangelización mundial mediante la iglesia cristiana (ver pp. 37-38).

10.

Haré matar.

Los vers. 10 y 11 describen la eliminación de los recursos bélicos en que había confiado Israel, cuando debería haber dependido de Jehová. Estaba prohibida la multiplicación de caballos (Deut. 17: 16; ver com. 1 Rey. 4: 26).

11.

Las ciudades.

Serían eliminadas las ciudades y las fortalezas por ser un motivo para confiar en lo humano.

12.

Hechicerías.

O, "encantamientos". Los encantamientos o necromancia -consultar con los muertos- eran frecuentes en la antigüedad (ver com. Dan. 1: 20; 2: 2). A los israelitas se les prohibía practicar la hechicería y la magia (Deut. 18: 9-12).

13.

Esculturas.

Heb. *pesilim,* de pasal, "cortar", "tallar". El vocablo ugarítico *psl* significa "picapedrero". Las imágenes antiguas (también llamadas *pésel*) eran talladas en piedra, hechas de arcilla, talladas en madera o modeladas con metal fundido. Desde los tiempos más remotos, Israel había mostrado una tendencia a la idolatría. El segundo mandamiento del Decálogo prohibe manufacturar y adorar un pésel (Exo. 20: 4).

Imágenes.

"Estelas" (BJ). Heb. *matstsebah,* "columna" (ver com. Deut. 16: 22; 1 Rey. 14: 23). También hay hoy día una confianza engañosa en lo material y secular, en la obra de las manos humanas, en vez de confiar y tener fe en Dios quien "da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos" (1 Tim. 6: 17). En su dedicación idolátrica a las cosas que son hechas, los hombres se han olvidado de Aquel que es el Creador de todas las cosas (ver Deut. 8: 17-20).

14.

Imágenes de Asera.

Heb. *'ashera* (ver com. Deut. 16: 21; 2 Rey. 13: 6).

15.

Con furor haré venganza.

"Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?" (1 Ped. 4: 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 182

2 CS 358; DTG 30, 435; HAp 182; PP 12; PR 514

7 DMJ 30; DTG 19; MC 315

CAPÍTULO 6

1 La controversia de Dios por la falta de bondad, 6 la ignorancia, 10 la injusticia, 16 y la idolatría.

1 OID ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiende contra los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí. 1050

4 Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.

5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.

6 ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

9 La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.

10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable?

11 ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?

12 Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca.

13 Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndose, asolándote por tus pecados.

14 Comerás, y no te saciarás, y tu abatimiento estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás, y lo que salvares, lo entregaré yo a la espada.

15 Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

1.

Contiende.

Se exhorta a Miqueas para que presente el caso de su pueblo ante los "montes" y los "collados", que han sido testigos silenciosos del bondadoso trato de Dios con los israelitas y de la ingratitud de ellos.

2.

Oíd, montes.

Por así decirlo, debían servir como de jurado.

3.

¿Qué te he hecho?.

Cf. Isa. 5: 3-4; Jer. 2: 5, 21; Juan 10: 32.

4.

Te hice subir.

Dios defiende su caso haciendo recordar algunos de los notables beneficios que había prodigado a su pueblo. El éxodo fue una de las evidencias manifiestas de su amante interés y cuidado para con su pueblo (ver Isa. 63: 11-13; Amós 2: 10).

Moisés.

El Señor proporcionó a su pueblo caudillos especialmente calificados e inspirados (Sal. 77: 20; Ose. 12: 13).

5.

Aconsejó.

"Maquinó" (BJ). Heb. *ya'ats,* ,"aconsejar". Balac pidió una maldición, pero

Balaam respondió pronunciando una bendición. El relato de Balac y Balaam está en Núm. 22-24.

Desde Sitim.

Parece que aquí comienza una nueva cláusula que podría comenzar con palabras tales como "considerad cómo fuisteis" antes de "desde Sitim". (En la BJ hay puntos suspensivos que están entre las palabras "Beor" y "desde". Así se ha indicado en esa versión que allí correspondería que hubiera algunas palabras introductorias.) Sitim fue el último lugar donde se detuvieron los israelitas antes de que cruzaran el Jordán (Jos. 3: 1) y Gilgal fue el primer lugar donde acamparon en la tierra de Canaán (Jos. 4: 19). En su viaje desde Sitim hasta Gilgal los israelitas habían cruzado el Jordán y habían visto la maravillosa forma en que Dios los protegió (Jos. 3: 4).

6.

¿Con qué?.

Aquí comienza una nueva sección, o la serie de preguntas de los vers. 6 y 7 representa la respuesta del pueblo ante una revelación de su ingratitud. Varían las opiniones en cuanto a si en este último caso las palabras fueron pronunciadas con un espíritu de justicia propia o de humildad, con un reconocimiento de pecado, acompañado por un sincero deseo de saber cuáles eran los pasos necesarios para la propiciación. Sea como fuere, revelaban una falta de comprensión de la naturaleza de Dios y de la única clase de servicio que él acepta.

Altísimo.

Literalmente, "Dios de lo alto" (BJ). Cf. Isa. 33: 5; 57: 15; 66: 1.

Holocaustos.

El servicio ritual de ofrendas de diversas clases. Tenían el propósito de ilustrar los diversos factores del plan de salvación. Cuando el oferente no era movido por el debido espíritu, por sí mismos los sacrificios 1051 eran inútiles y el ritual era una abominación (ver com. Isa. 1: 11).

7.

Millares.

Como si un número tan grande pudiera asegurar un mayor favor de Dios, y de ese modo una mejor disposición de su parte para perdonar el pecado.

Aceite.

Se usaba en las ofrendas de cereales (Lev. 2: 1, 4-7; 7: 10-12; Núm. 15: 4).

Primogénito.

Se hace aquí referencia a una costumbre pagana usual en la antigüedad, que le

estaba prohibida a los israelitas y que, sin embargo, fue practicada por algunos de sus reyes (Lev. 18: 21; 20: 2; 2 Rey. 3: 27; 16: 3; 23: 10; Sal. 106: 37-38; Jer. 7: 31). La costumbre parece haberse basado en la idea de que Dios recibiría lo más valioso y mejor del hombre, y que el valor que el cielo atribuía a una ofrenda se computaba de acuerdo a su costo. Prevaleció la influencia del paganismo a pesar de la proclamada santidad de la vida humana (Gén. 9: 6) y de la práctica de redimir a los primogénitos (Exo. 13: 13). La pregunta que aquí se presenta es retórica y, a semejanza de las otras, demanda una respuesta negativa.

8.

Te ha declarado.

La respuesta que dio Miqueas no era una nueva revelación y no representaba un cambio en los requerimientos divinos. El propósito del plan de salvación -a saber, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana- había sido revelado claramente a Adán, y el conocimiento de este propósito había sido transmitido a las generaciones sucesivas. Ese conocimiento fue confirmado por el testimonio personal del Espíritu (Rom. 8: 16) y fue ampliado mediante sucesivas revelaciones de los profetas. Los contemporáneos de Miqueas tenían el Pentateuco en forma escrita y sin duda otras porciones de la Biblia, así como el testimonio de los profetas de esos días, tales como Isaías y Óseas (Isa. 1: 1; Ose. 1: 1; cf. Miq. 1: 1).

Sin embargo, el pueblo parecía haber olvidado que los ritos externos no tienen valor sin una verdadera piedad. Una de las principales misiones de los profetas era enseñar a la gente que una mera práctica religiosa externa no podía sustituir al carácter y a la obediencia íntima (1 Sam. 5: 22; Sal. 51: 16-17; Isa. 1: 11-17; Ose. 6: 6; cf. Jer. 6: 20; 7: 3-7; Juan 4: 23-24). Dios no deseaba los bienes de ellos sino su espíritu; no sólo su culto sino su voluntad; no sólo su servicio sino su alma.

Justicia.

Heb. *mishpat* de la raíz *shafat,* "juzgar". La forma plural, *mishpatim,* generalmente traducida "juicios", se usa respecto de los preceptos adicionales que dan minuciosas instrucciones en cuanto a la forma en que debía observarse el Decálogo (Exo. 21: 1; ver PP 379). Hacer *mishpat* es ordenar la vida de acuerdo con los "juicios" de Dios.

Misericordia.

Heb. *jésed,* palabra que designa una amplia gama de cualidades, como lo indican sus diversas traducciones, tales como: "bondad", "benevolencia", "favor cariñoso", "bondad misericordioso", "misericordia". Se estudia el término *jésed* en la Nota Adicional del Sal. 36.

Humillarte.

"Caminar humildemente"(BJ). Cuando los hombres caminan con Dios, (cf. Gén.

5: 22; 6: 9), ponen su vida en armonía con la voluntad divina.

La "humillación" de este pasaje proviene del Heb. *tsana'*, que en la forma en que aquí se halla aparece sólo una vez. Además del significado de "humildemente", ese vocablo implica "con circunspección", "con precaución", "cuidadosamente".

El desarrollo de una íntima relación con Dios es el propósito de la verdadera religión: Las ceremonias externas sólo tienen valor si contribuyen a ese desarrollo. Pero debido a que con frecuencia es más fácil practicar un culto externo que cambiar las malas tendencias del corazón, los hombres siempre han estado más dispuestos al culto de ceremonias que al cultivo de las gracias del espíritu. Tal fue el caso de los escribas y fariseos a quienes reprochó Jesús. Eran muy minuciosos para calcular su diezmo, pero descuidaban "lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe" (Mat. 23: 23).

"Hacer justicia, y amar misericordia" es proceder con rectitud y bondad. Estas virtudes afectan nuestra relación con nuestros prójimos y resumen el propósito de la segunda tabla del Decálogo (ver com. Mat. 22: 39-40). "Humillarte ante tu Dios" es vivir en armonía con los principios de la primera tabla del Decálogo (ver com. Mat. 22: 37-38). Esto atañe a nuestra relación con Dios. El amor expresado en acción respecto a Dios y a nuestros prójimos es "bueno". Es todo lo que Dios requiere pues "el cumplimiento de la ley es el amor" (Rom. 13: 10).

9.

A la ciudad.

Posiblemente se aluda a Jerusalén. En los vers. 9-16 hay una lista de los pecados de Israel y los consiguientes castigos que caerían sobre el pueblo.

Sabio.

En hebreo no es claro el significado 1052 de esta cláusula. La traducción de la BJ es la siguiente: "¡Escuchad, tribu y consejo de la ciudad!" Para resolver la ambigüedad del hebreo se han sugerido varios cambios en ese idioma. En la LXX se lee: "Salvará a los que temen su nombre".

Castigo.

Heb. *matteh*, palabra que describe una vara, un báculo (Exo. 4: 2, 4; etc.) o una tribu (Núm. 1: 4; etc.). Si quiere decir "vara" entonces podría hacerse referencia a los asirios cuya "vara" era el "furor" de Dios (Isa. 10: 5). Si se trata de "tribu" (BJ), entonces la exhortación es para los moradores de Jerusalén.

10.

Tesoros de impiedad.

Riqueza mal habida (ver Amós 8: 5).

11.

Balanza falsa.

Ver com. Deut. 25: 13, 15; Amós 8: 5.

12.

Ricos.

Si bien los ricos son condenados por su violencia, todos por igual son acusados de falta de honradez y engaño. Si se les hubiese dado la oportunidad, los oprimidos hubieran sido quizá tan crueles como sus opresores.

13.

Te hice enflaquecer hiriéndote.

La LXX reza: "Comenzaré a herirte". El texto de la BJ es casi igual al de la LXX. Los vers. 13-15 describen el castigo que vendría sobre el pueblo por sus flagrantes transgresiones y lo empedernido de su corazón.

14.

Comerás.

Cf. Lev. 26: 26; Ose. 4: 10; Hag. 1: 6.

Abatimiento.

Heb. *yeshaj,* palabra que sólo aparece aquí y cuyo significado es oscuro. El paralelismo hebreo sugiere el posible significado de "vacío" o "estiércol". En vez de "abatimiento", en la BJ se lee "mugre", y en nota de pie de página explica: "Palabra desconocida. Traducción dudosa".

Recogerás.

"Pondrás a buen recaudo" (BJ). Heb. *sug,* que aquí quizá se usa en el sentido de "trasladar". En vano el pueblo procuraría salvar sus tesoros llevándolos a otra parte.

15.

No segarás.

Cf. Deut. 28: 38-40; Hag. 1: 6.

16.

Mandamientos de Omri.

"Decretos de Omri" (BJ). No se mencionan en la Biblia "decretos" o "mandamientos" de este rey de Israel. Quizá sea una referencia a los

reglamentos del culto idolátrico que instituyó Omri (1 Rey. 16: 25-26). Omri fue el fundador de la inicua dinastía de la que procedieron Acab y Atalía (1 Rey. 16: 29-33; 2 Rey. 8: 26; 11: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PR 240

2 FE 222; 2JT 70; 8T 186; TM 379

3 8T 275

4 PP 401

6-7 DTG 435

6-8 DMJ 5O; PR 241; PVGM 193; 5T 630

8 CE (1967) 214; CH 33; CMC 143; CW 161; EC 109; HAd 163, 278; 1JT 322; 3JT 20l; 3T 201, 269, 539; 4T 337; 5T 502, 559; 7T 180; 8T 68,123, 137; TM 285, 467, 470

10-11 CMC 82

11 1JT 510; TM 378

12 TM 379

13 CMC 82

CAPÍTULO 7

1 La iglesia, aunque lamenta su pequeñez, 3 y la corrupción general, 5 pone su confianza no en el hombre, sino en Dios. 8 Ella triunfa sobre sus enemigos. 14 Dios la conforta con sus promesas, 16 confundiendo a los enemigos, 18 y mediante su misericordia.

1 ¡AY DE mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos.

2 Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano. 1053

3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.

4 El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión.

5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera

contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.

7 Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.

8 Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

9 La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.

10 Y Mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo dé las calles.

11 Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites.

12 En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

13 Y será asolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

15 Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.

16 Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecerán sus oídos.

17 Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados ante Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti.

18 ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

19 El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

20 Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

1.

¡Ay de mí!

El que habla parece ser Israel o Sión, o quizá los que se arrepintieron en Israel.

Frutos del verano.

La aplicación de esta figura podría aclararse en el vers. 2. Así como después de que se cosechan los frutos nada queda en el campo, así también después de la

cosecha de mal, no se iba a encontrar ningún justo en Israel. O quizá se represente a Sión como quien viene buscando fruto después de que se ha recogido la cosecha, y no encuentra nada.

2.

Faltó.

Cf. Jer. 5: 1.

3.

Con sus manos.

Es oscuro el hebreo de la primera parte de este versículo. La LXX reza: "Preparan sus manos para mal".

Recompensa.

Aquí se condena el cohecho, un antiguo mal (ver Isa. 1: 23).

Lo confirman.

El hebreo de esta parte es oscuro. Esta forma verbal sólo aparece aquí, y por lo tanto su significado es dudoso.

4.

Espino.

Heb. *jédeq*, que se ha traducido "espinos" en Prov. 15: 19. Las espinas son duras, y pinchan lastimando a todo el que pasa.

5.

Ni confiéis.

Las condiciones morales descritas en los vers. 5 y 6 son tan malas, que no se podía tener confianza en un amigo, un vecino, una esposa que duerme al "lado" o en cualquier miembro de la familia, aun los íntimos.

6.

Deshonra.

Jesús citó las palabras de este versículo para describir las condiciones morales de la era cristiana (Mat. 10: 21, 35-36).

7.

Mas yo a Jehová miraré.

Hablando en nombre de Israel, el profeta expresa fe en Dios a pesar del castigo, y anticipa con confianza la restauración prometida.

8.

No te alegres.

Tan seguros estaban los israelitas de su salvación final, que hacían resonar una nota de triunfo sobre el enemigo a quien Dios empleaba para castigar a Israel.

9.

Soportaré.

Este es el lenguaje del verdadero arrepentido. Comprende que en Dios está su única esperanza. No pide que se disminuya su castigo. Sabe que cualquier cosa 1054 que haga Dios, será para su bien.

10.

¿Dónde está Jehová?

Cf. Isa. 37: 10-13; Joel 2: 17.

Como lodo.

Ver Isa. 10: 6; Zac. 10: 5.

11.

Viene el día.

Literalmente, "un día". Una seguridad de restauración.

Límites.

Heb. *joq*, que aunque con frecuencia significa "decreto", también significa "frontera" (BJ) o "límite" (RVR). En este último caso, es una predicción de que se dilatarían las fronteras de Israel.

12.

Fortificadas.

Heb. *matsor,* que con otra vocalización también puede traducirse como "Egipto" (como en la BJ). Asiria y Egipto habían mantenido al pueblo de Dios en cautiverio y esclavitud.

Fortificadas hasta el Río.

Heb. *matsor*, que también aquí podría traducirse como "Egipto". El "río" es el

Eufrates.

De mar a mar.

No es claro de qué mares se trata. La expresión indica una amplia expansión. Lo mismo en el caso de la frase "de monte a monte".

13.

Asolada.

Parece que se trata de la tierra de los paganos. Como resultado de los castigos de Dios al liberar a Israel, muchas zonas quedarían grandemente despobladas.

14.

Apacienta tu pueblo.

La profecía de Miqueas termina con una oración para que Dios cumpla sus promesas para su pueblo. Yahweh es representado como el Pastor divino (cf. Sal. 23: 1), que con su vara o "cayado" (Sal. 23: 4) guiará a su pueblo, "tu heredad" (Sal. 28: 9; 95: 7) a buenos pastos (Eze. 34: 11-15).

Mora sol.

Cf. Núm. 23: 9.

Campo fértil.

O, "tierra de huertos". Quizá tierra de muy buenos pastos.

Basán y Galaad.

Quizá se haga referencia a Basán y Galaad debido a sus ricos pastos, tal vez también porque esos territorios al este del Jordán -que habían quedado en poder de Asiria (ver com. 1 Crón. 5: 26)- serían recuperados.

15.

Egipto.

Dios promete igualar las "maravillas" que acompañaron al éxodo.

16.

Verán.

Anteriormente el enemigo se había jactado: "¿Dónde está Jehová tu Dios?" (vers. 10). Ahora se invertirían los papeles, los paganos reconocerían el poder de Jehová y se avergonzarían del poder de ellos, del que habían alardeado.

17.

lamerán el polvo.

Figura que describe la máxima humillación posible (ver com. Sal. 72: 9; cf. Isa. 49: 23).

Sus encierros.

Las cavernas donde los impíos se ocultarían aterrorizados por el Señor.

18.

¿Qué Dios como tú?

Miqueas termina su profecía con una nota de alabanza a Dios por su misericordia y fidelidad. Comparar con expresiones similares en Exo. 15: 11; Sal. 71: 19.

Perdonas la maldad.

Cf. Exo. 34: 7; Isa. 55: 7.

No retuvo.

Cf. Sal. 103: 9.

19.

Sepultará nuestras iniquidades.

Las iniquidades de Israel, que Miqueas había expuesto con pesar, serían generosamente perdonadas. Aunque aquí no se dice explícitamente, la única base del perdón era el arrepentimiento y la reforma. La disciplina del cautiverio tenía el propósito de que se efectuara un reavivamiento espiritual. Esto no sucedió en el caso de la mayoría, y por eso las gloriosas promesas con que Miqueas termina sus profecías nunca se realizaron en la nación de Israel. Por supuesto, hubo individuos que experimentaron la salvadora gracia de Dios y recibieron el perdón aquí prometido. Los cristianos también pueden pedir las bendiciones y por los méritos de la gracia de Cristo sus pecados pueden ser perfectamente perdonados. Para el que persevera hasta el fin, sus pecados nunca más serán mencionados contra él. Si apóstata y se pierde, todos sus pecados estarán frente a él en el día del juicio (ver com. Eze. 18: 21-24).

20.

Cumplirás.

Cf. Gén. 17: 1-9; 22: 16-18; 28: 13-15; Heb. 6: 13-18. Estas promesas, que debieran haber hallado un glorioso cumplimiento en la simiente literal de Israel, serán ahora cumplidas en la iglesia cristiana, que es la simiente espiritual de Abrahán (Gál. 3: 7, 9, 29; ver pp. 37-38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2, 4 PR 240

7-8 MC 137

7-9 PR 247

8-9 CS 394; MC 123; PP 798; PR 280

18 CC 8; DMJ 95; DTG 207, 535; EC 109; PVGM 170

18-19 8T 278

19 DTG 133, 746; MC 137 1055

El Libro del Profeta NAHUM

1057INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El título del libro consiste simplemente del nombre del profeta que fue su autor. Nahúm, Heb. *Najum,* significa "consolado" o "el que es consolado". El nombre aparece sólo aquí en el AT, aunque está relacionado con el nombre de Nehemías: "Yahweh ha consolado", y Manahem: "consolador".

2. Paternidad literaria.-

No hay más información en cuanto a Nahúm que la que se halla en su profecía. Era natural de "Elcos" (ver com. cap. 1: 1).

3. Marco histórico.-

Un indicio del tiempo del ministerio profético de Nahúm se halla en la referencia a la caída de No- Amón (cap. 3:8, BJ). Esta ciudad (conocida por los griegos con el nombre de Tebas, RVR, y más tarde como Dióspolis) fue destruida por Asurbanipal, rey de Asiria, en 663 a. C. Por lo tanto, a lo menos una parte del ministerio de Nahúm debe haberse efectuado después de ese tiempo. El profeta contempla la caída de Nínive como todavía futura (cap. 3:7), y por eso una fecha razonable para Nahúm podría ser alrededor de 640 a. C. Siendo que esta profecía, que atañe al fin de Asiria, fue escrita cuando esa nación estaba aún en el apogeo de su poder y prosperidad, el libro de Nahúm admirablemente comprueba la profecía bíblica y atestigua de la inspiración divina de los profetas.

En el reinado de Asurbanipal la mayor parte de las naciones de la Media Luna Fértil habían sido subyugadas por los ejércitos asirios o pagaban tributo a Asiria. Sin embargo, antes de que él muriera, empezó a cambiar el cuadro, y después de su muerte (alrededor de 627?), el imperio asirio se desmoronó rápidamente. Al fin, después de un sitio de tres meses, Nínive misma fue tomada en 612 a. C. por los medos y los babilonios (ver t. II, pp. 67-68). Para una descripción de la ciudad de Nínive, ver la Nota Adicional de Jonás 1 y también el mapa de la p. 1026.

4. Tema.-

El libro tiene un tema principal: la futura destrucción de Nínive. Por esta razón, la profecía complementa el mensaje de Jonás. Este predicó el arrepentimiento en Nínive, y por haberse humillado sus habitantes ante Dios, la ciudad fue perdonada. Sin embargo, Nínive recayó en la iniquidad, y la misión de Nahúm fue predecir la sentencia divina de su destrucción. El orgullo, la crueldad, y la idolatría de Nínive habían colmado la medida. Durante demasiado tiempo los reyes de Asiria desafiaron al Dios del cielo y a su soberanía, colocando al Creador del universo en el mismo nivel de los ídolos de los países circunvecinos (2 Rey. 18: 33-35; 19: 8-22), pues esos reyes, al parecer, llevaban a cabo los deseos de su Dios Asur al luchar contra otras naciones (ver t. 11, pp. 56- 57). La forma en que Asirla desafiaba a Dios 1058 debía cesar, sino era mediante el arrepentimiento de la nación, lo sería por medio de su destrucción. La derrota de las fuerzas asirias en Judá había sido predicha antes por Isaías (Isa. 37: 21-38), pero la predicción de Nahúm previó la caída final de la capital misma del imperio.

5. Bosquejo.-

I. El propósito divino al castigar a Nínive, 1: 1-15.

- A. El sobrescrito o prefacio, 1: 1.
- B. El poder de Dios para castigar a los impíos, 1: 2-8.
- C.La certidumbre del castigo venidero, 1: 9-15.

II.Una descripción de la futura destrucción de Nínive, 2: 1-13.

- A. El sitio y la toma de la ciudad, 2: 1-8.
- B. El saqueo de la ciudad, 2: 9-13.

III. La impiedad de Nínive, la razón de su castigo, 3: 1-7.

IV.La destrucción de No-Amón (Tebas), un ejemplo de la destrucción de Nínive, 3: 8-11.

V.La finalidad y la totalidad de la destrucción de Nínive, 3: 12-19.

CAPÍTULO 1

La majestad de Dios en favor de su pueblo, y su severidad spara con sus enemigos.

1 PROFECIA sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos.

2 Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.

3 Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

4 El amenaza al mar, y lo hace secar, y agosta todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida.

5 Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.

7 Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

8 Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

9 ¿Qué pensáis contra Jehová? El hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos.

10 Aunque sean como espinos entretejidos, y estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca.

11 De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso.

12 Así ha dicho Jehová: Aunque reposo tengan, y sean tantos, aun así serán talados, y él pasará. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más.

13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.

14 Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu Dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

15 He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.

Profecía.

"Carga" (RVA). Heb. *maÑÑa',* "carga" o "dificultad". En sentido técnico, como aquí, "pronunciamiento", "oráculo". 1059

Nínive.

Capital de Asiria. Hay una descripción de la ciudad en la Nota Adicional de Jon. 1; ver el mapa de la p. 1026.

Elcos.

Lugar que no ha sido identificado con precisión. Una tradición tardía y poco fidedigna identifica a Elcos con Alkush, pueblo de Asiria, y afirma que Nahúm nació de padres exiliados. Más verosímil es la identificación de Elcos con Elkesi en Galilea. Algunos sugieren que la relación de Nahúm con Galilea se demuestra con el nombre Capernaúm, vocablo transliterado del hebreo y que significa "aldea de Nahúm". Otra tradición es que Elcos estaba cerca de Bet Guvrin o Eleuterópolis, en la parte baja de Judá. Ya fuera que el profeta hubiera nacido en Galilea o no, lo más probable es que posteriormente vivió en Judá y profetizó allí.

Los vers. 1-10 constituyen un poema en forma de acróstico. Esta forma literaria se menciona en el t. III, p. 629. Parece que Nahúm empleó las 15 primeras letras del alfabeto, pero con algunas irregularidades.

2.

Celoso.

Para ilustrar la parte que le cupo a Dios en la destrucción de Nínive, se presenta su justicia en los vers. 2-6, y se demuestra su poder por el dominio que tiene sobre el mundo material. Debiera entenderse el lenguaje empleado teniendo en cuenta que Dios con frecuencia se adapta al lenguaje y a las experiencias de los hombres (cf. Jer. 51: 14; Amós 4: 12; 6: 8).

Se venga.

Dios no es movido por el impulso vengativo que caracteriza al hombre pecador, sino por sin santo deseo de defender la rectitud y castigar a los que se oponen a ella.

Guarda enojo.

En este pasaje, la LXX reza: "Y él quita a sus enemigos".

3.

Tardo para la ira.

Ver Exo. 34: 6-7. La misericordia divina no es una prueba de debilidad sino de fortaleza. Los hombres pueden ser "tardos para la ira" contra la iniquidad como

resultado de su dureza e insensibilidad moral. En este sentido son dignos de compasión y no de admiración. Por otro lado, Dios demora la manifestación de su ira contra el pecado y el pecador, porque no quiere "que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9). Concede tiempo para el arrepentimiento. Aun cuando sus ofertas de misericordia son rudamente despreciadas, está poco dispuesto a castigar. "¿Cómo podré abandonarte?"(Ose. 11: 8), es el clamor de su gran corazón amante. Sin embargo, "no tendrá por inocente al culpable", y los que persisten en la iniquidad deben cosechar los resultados.

Torbellino.

Se simboliza el poder de Dios como si se exhibiera en los elementos.

4.

Amenaza.

Una demostración del poder de Dios, tal como sucedió en el cruce del mar Rojo (Exo. 14: 21; Sal. 106: 9).

Ríos.

Se presenta a Dios como quien tiene completo dominio sobre los elementos de la naturaleza. Cf. Sal. 107: 33; Isa. 50: 2.

Basán.

Esta región era notable por sus ricos pastos y grandes rebaños (cf. Deut. 32: 14; Sal. 22: 12; Eze. 39: 18).

Carmelo.

Cadena montañosa cerca de la costa mediterránea, con abundante agua (ver com. 1 Rey. 18: 19).

Líbano.

Renombrado por sus cedros.

5.

Los montes tiemblan.

Aquí el profeta presenta un cuadro realmente pavoroso del poder de Dios.

Todos los que en él habitan.

En los vers. 36 se describe el poder de Dios y, por lo tanto, su capacidad para realizar la predicha destrucción de Nínive (ver PR 269). manifestación del poder de Dios que aquí se describe se verá en una escala mucho mayor en ocasión de la segunda venida de Cristo (PP 100).

6.

Como fuego.

Ver Deut. 4: 24; Jer. 7: 20. En lugar de "su ira se derraman como fuego", la LXX reza: "Su ira disuelve los reinos".

Se hienden las peñas.

Mejor, "se quiebran ante él" (BJ).

7.

Bueno.

Que Dios es "bueno" en su carácter y en su proceder quedó plenamente demostrado por Aquel que era Dios encarnado (Juan 10: 11; Hech. 10: 38). Nahúm fue un mensajero de destrucción para los asirios, y al mismo tiempo fue un ministro de consuelo y alivio para su propio pueblo, a quien aseguró que el Señor sería su "fortaleza en el día de la angustia" (Sal. 61: 2-3).

8.

Inundación impetuosa.

Quizá esto represente metafóricamente la completa destrucción que vendría sobre Nínive mediante una invasión enemiga (ver Isa. 8: 7; cf. Dan. 11: 26, 40). A todas las naciones, tanto modernas como antiguas, llega esta misma advertencia de castigo que, a la larga o a la corta, descenderá sobre todos los que se exaltan contra Dios (PR 270). Se estaba terminando rápidamente el tiempo de gracia para Nínive, y Nahúm predijo una destrucción que pronto llegaría.

Sus adversarios.

Esta traducción corresponde con la LXX. En hebreo dice "su lugar". 1060 Por el contexto, evidentemente se trata de Nínive (vers. 1).

9.

Pensáis.

Heb. *jashab*, "suponer", "juzgar", "imputar" o "idear". Aquí el profeta advierte a los asirios que su jactancia contra Dios era lo peor que podían hacer (Isa. 10: 8-11; 36: 18-20). Nahúm conforta a los suyos con el pensamiento de que Dios cumplirá lo que promete.

Consumación.

La repetición de este pensamiento ("consumirá" en el vers. 8), hace resaltar la seguridad de la caída de Nínive, pues el castigo que Dios traerá sobre los asirios será tan completo y permanente, que nunca más, no por "dos veces", podrán oprimir al pueblo de Dios. Aunque Nahúm aquí específicamente se refiere a la

caída de Asiria, también puede pensarse que sus palabras describen la suerte final de todos los impíos de quienes Asiria es un símbolo. Cuando sean finalmente raídos de la tierra con el castigo final, nunca más vivirán de nuevo; no perdurarán (Sal. 37: 6-11, 38; Mal. 4: 1; 2 Ped. 3: 10-13; Apoc. 20: 12 a 21: 5). Entonces será gloriosamente cierto que "la tribulación" (RVA), "la angustia" (BJ) del pecado no perturbará nunca más al universo de Dios (CS 558).

10.

Espinos.

Ver Núm. 33: 55; Jos. 23: 13. Aunque el ejército asirio formara un frente tan impenetrable como un cerco de espinos, Dios fácilmente los vencería (Isa. 27: 4).

Embriaguez.

El caso de Asiria sería paralelo con el de Babilonia en algunos respectos (cf. Dan. 5: 1). Sea como fuere, sin duda los asirios eran inclinados a los festines y a la embriaguez (Diodoro ii. 26).

11.

De ti salió.

Como Dios se dirige a Nínive, esto quizá se refiera a su rey (Isa. 36: 4-10, 18-20).

Consejero perverso.

Literalmente, "consejero de Belial" (BJ). Ver com. 1 Sam. 2: 12; 25: 17.

12.

Reposo.

Heb. *shalem*, "pacífico", "intacto" o "completo". El contexto favorece el significado "intacto" o "completo", antes que el de "pacífico" o "reposo", a menos que el pensamiento sea que los asirios están engañosamente "quietos", complacidos en su excesiva y altiva confianza. La BJ traduce: "por más incólumes que estén".

El pasará.

Ver Isa. 27: 4.

13.

Su yugo.

Sin duda esto se refiere a que Judá sería tributario de Asiria (2 Rey. 18: 13-16; 2

Crón. 33: 11). Aunque Judá se libró de la suerte de Israel en los días de Ezequías, la poca libertad que retuvo se debió tan sólo a la tolerancia de Asiria, y sus "coyundas" de sujeción a Asiria únicamente se quebrantaron cuando fue destruido ese imperio.

14.

Acerca de ti.

Aquí el profeta se dirige a Asiria y predice su destrucción.

Tu sepulcro.

El de Asiria (ver Eze. 32: 22-23).

Vil.

Más bien, "liviano", o "de ningún valor".

15.

Buenas nuevas.

Exclamación de gozo por la derrota del enemigo del pueblo de Dios (ver com. Isa. 52: 7). Nah. 1: 15 es el vers. 1 del cap. 2 tanto en hebreo como en siríaco. Así también en la BJ.

Celebra... tus fiestas.

Con el restablecimiento de la paz, una vez más sería posible que el pueblo de Judá celebrara las grandes festividades religiosas (ver com. Exo. 23: 14-17; Lev. 23: 2; Deut. 16: 16). El profeta Nahúm suplica a su pueblo para que de todo corazón participe del espíritu de esas solemnes ocasiones a fin de que Dios pueda bendecir y prosperar a la nación (ver las pp. 28-30).

Votos.

Agradecidos por su liberación, los israelitas debían cumplir con los votos que habían hecho en tiempos de angustia y peligro.

A pasar.

Ver el vers. 12.

Pereció del todo.

Ver com. vers. 9.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CM 318; CS 685; Ed 127; FE 356; MC 342; PP 680; PVGM 164, 8T 282

3-6 PP 100; PR 269

7 1T 245

7-8 PR 270

9 CS 558 1061

CAPÍTULO 2

El terrible y victorioso ejército de Dios contra Nínive.

1 SUBIO destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder.

2 Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes estará enrojecido, los varones de su ejército vestidos de grana; el carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas.

4 Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos.

5 Se acordará él de sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y la defensa se preparará.

6 Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.

7 Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos.

8 Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira.

9 Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables.

10 Vacía, agotada y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entrañas, rostros demudados.

11 ¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?

12 El león arrebataba en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.

13 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

1.

Destructor.

Otra vez el profeta se dirige al pueblo de Asiria (ver com. cap. 1: 14) para amonestarle por su inquietante futuro. El contexto demuestra (cap. 1: 1; 2: 1, 8; 3: 1; etc.) que en el cap. 2 se describe la caída de Nínive.

Contra ti.

Cuando las fuerzas atacantes rodearan la ciudad, sus habitantes las verían claramente y comprenderían su peligro.

Guarda la fortaleza.

Con un tono levemente irónico, el profeta amonesta a los habitantes de Nínive a que se preparen para el asedio final de la ciudad, aunque tales preparativos serían en vano.

2.

Restaurará.

Podría considerarse que la gloria de Jacob, anteriormente arrebatada por los asirios, ahora ha sido restaurada mediante la destrucción de estos enemigos.

Saqueadores.

Los asirios habían asesinado y saqueado al pueblo escogido de Dios, y a su vez serían asesinados y saqueados por sus vencedores.

3.

Valientes.

Quizá una referencia a los sitiadores de Nínive.

Enrojecido.

Tal vez los escudos eran rojos, o su cobertura de bronce o cobre parecía roja. Podría ser que significara que los escudos se enrojecerían con la sangre de los muertos.

Antorchas.

Heb. *peladoth,* palabra que únicamente aparece aquí en el AT y cuyo significado es dudoso. Por medio de una comparación con el árabe y el persa, algunos sugieren el significado "acero", lo que permite que la frase se traduzca "con fuego de acero". Sin embargo, esto es dudoso. La traducción "antorchas" se logra mediante una transposición de las primeras dos consonantes de *peladoth*. El enemigo vencedor no trataría de tomar la ciudad ocultamente. El profeta describe gráficamente una escena de gran brillo. Esto podría referirse a los adornos de los carros, las armas de los soldados, los arreos de los caballos, todo lo cual brillaría al sol y daría la apariencia de destellos de luz.

Se prepare.

Podría referirse a Dios, a quien se representa como reuniendo la hueste para la batalla (Isa. 13: 4; ver com. Isa. 13: 6)1062. Algunos creen que se refiere al comandante de las fuerzas enemigas.

Hayas.

Heb. *berosh*, que se identifica con el enebro fenicio, similar al ciprés. Un cambio de una letra en las consonantes hebreas (ver t. I, p. 25) da la variante "caballería", "corceles", "jinetes" (BJ). La LXX concuerda con este cambio pues traduce: "Los caballos serán lanzados a la confusión". En la BJ esta oración se traduce así: "Son impacientes los jinetes".

4.

Carros.

Heb. *rékeb*, vehículos de dos ruedas, de diversas clases, tirados por caballos. Los carros se usaban casi exclusivamente con propósitos militares (ver com. Exo. 14: 9) y para ocasiones de gala (ver com. Gén. 41: 43). Aunque hay pruebas arqueológicas de que se usaban carros para llevar a signatarios gubernamentales en misiones oficiales, no hay prácticamente nada que indique que se usaban para transporte privado común.

Se precipitarán.

Literalmente, "procederán locamente", de una raíz hebrea que significa "estar enloquecido".

Con estruendo.

Aquí se indica la fuerza abrumadora de los ejércitos que atacan a Nínive. Los vehículos de guerra atacarían "con estruendos". Todo el contexto de este capítulo indica claramente que Nahúm estaba describiendo la captura de Nínive con vívido lenguaje.

Antorchas.

Heb. *lappid*, la palabra comúnmente usada para antorchas o lámparas (Gén. 15: 17; Juec. 7: 16; etc.; ver com. Nah. 2: 3).

5.

Sus valientes.

O, "poderosos". Es evidente que el rey asirio encarga a los jefes de su ejército que defiendan las murallas de la ciudad. Movidos por la confusión, o quizá estando sólo a medias en su juicio, se atropellan "en su marcha".

Defensa.

Heb. *sokek*, algún tipo de protección para los asediadores.

6.

Puertas.

Aquí hay una referencia simbólica al asalto del enemigo o a la inundación literal de la ciudad. Sin embargo, son escasos los detalles. Algunos sostienen que la profecía se cumplió en el caso descrito por el historiador griego Diodoro (ii. 26-27), quien informa que Nínive fue capturada debido a una inundación excepcionalmente grande del Eufrates (¿Tigris?), que destruyó parte del muro y abrió la ciudad a los medos y babilonios.

Destruido.

Quizá deberá tomarse simbólicamente, en el sentido de que el palacio sería debilitado y que quedaría impotente para ofrecer cualquier resistencia eficaz ante el enemigo.

7.

La llevarán.

Heb. *nahag.* En la forma que aquí aparece también puede traducirse "gemir" o "lamentar", lo que concuerda mejor en el contexto aquí.

Como palomas.

Es decir las criadas gemirían como palomas (Isa. 38: 14; 59: 11; Eze. 7: 16).

Golpeándose.

Literalmente, "tamborilear"; es decir, golpear sobre un tamborilete o tambor de mano (ver t. III, pp. 32-33). Golpear o "tamborilear" sobre el pecho describe expresivamente un profundo y acerbo dolor (Luc. 18: 13; 23: 48).

8.

Nínive.

El hebreo del vers. 8 es oscuro.

9.

No hay fin de las riquezas.

Algunos documentos griegos afirman que los despojos de "plata" y "oro" sacados de Nínive fueron excepcionalmente grandes en cantidad y en valor. No es de sorprenderse que los vencedores hallaran sin botín tan rico en la ciudad que había "despojado" con tanta frecuencia a otras (2 Rey. 15: 19-20; 16: 8-9, 17-18; 17: 3; 18: 14-16; etc.).

10.

Vacía, agotada y desolada.

Heb. *buqah umebuqah umebullqah* . "Desolación, devastación y destrucción" es un intento de reproducir en castellano la vigorosa aliteración del hebreo que describe la completa ruina de Nínive (ver com. Amós 5: 5).

Corazón desfallecido.

Expresión que denota temor y desesperación (Jos. 7: 5; Isa. 13: 7; Eze. 21: 7).

Temblor de rodillas.

Cf. Dan. 5: 6.

Rostros demudados.

Ver com. Joel 2: 6.

11.

Guarida de los leones.

En los vers. 11 y 12 el profeta emplea la figura de un león para describir el poder de Asiria (cf. Jer. 50: 17; PR 198; ver com. Jer. 4: 7). Vívidamente muestra cómo Nínive, mediante sus conquistas, conseguía despojos "en abundancia" (vers. 12) para su pueblo.

13.

Contra ti.

Cf. Nahúm 3: 5; Jer. 51: 25; Eze. 38: 3. La destrucción de Nínive se produjo después de que ella dejó que transcurriera su tiempo de gracia sin arrepentirse en forma duradera. Había cesado la paciencia divina (PR 269).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

Leoncillos.

Aquí evidentemente se trata 1063 de los guerreros de la ciudad (ver com. vers. 11).

Mensajeros.

Quizá se refiera a los que llevaban las órdenes reales a los jefes civiles y militares (2 Rey. 18: 17-19; 19: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 CS 699

10-11 PR269

CAPÍTULO 3

La completa ruina de Nínive.

1¡AY DE ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje!

2 Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta;

33 jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán,

4 a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.

5 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.

6 Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como estiércol.

7 Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?

9 Etiopía era su fortaleza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores.

10 Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos.

11 Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.

1.

Ciudad sanguinaria.

Es decir, un lugar donde se vertía sangre por cualquier motivo y evidentemente sin ningún escrúpulo (Eze. 24: 6, 9; Hab. 2: 12). En los monumentos asirios se ven muchísimos ejemplos de cómo los cautivos eran desollados, decapitados, 1064 empalados vivos, o colgados por pies y manos para que murieran en una lenta tortura. Estas y otras prácticas inhumanas revelan la crueldad de esta nación. En sus inscripciones reales continuamente se manifiesta gozo por el

número de enemigos muertos, por cautivos aprisionados, ciudades arrasadas y saqueadas, tierras devastadas y árboles frutales destruidos.

Rapiña.

Heb. *péreq*, "pillaje" o "saqueo", que indica la barbarie de los asirios en su trato con los pueblos vencidos. La parte final del vers. 1 demuestra que los gobernantes de Nínive eran implacables en saquear a sus víctimas (ver Isa. 33: 1).

2.

Chasquido... fragor.

El profeta describe los sonidos del avance de los ejércitos sitiadores, así como antes describió su apariencia (cap. 2: 3-4). Por así decirlo, oye a los aurigas que hacen chasquear sus látigos, el ruido de las ruedas de los vehículos, los caballos que galopan y el trepidar de los carros que avanzan.

3.

Multitud.

Son tantos los muertos, que los guerreros "tropiezan" con ellos y eso los detiene.

4.

Fornicaciones.

Una expresión que simboliza idolatría (Eze. 23: 27; Ose. 1: 2; 4: 12-13; 5: 4). La idolatría fue otra razón de la caída de Asiria. Puesto que la idolatría era sumamente inmoral, darle el nombre de "fornicación" era muy adecuado (ver com. 2 Rey. 9: 22).

5.

Contra ti.

Ver com. cap. 2: 13.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

Descubriré tus faldas.

Literalmente, "voy a alzar tus faldas" (BJ) (cf. Isa. 3: 17; 47: 3; Eze. 16: 37; ver com. Jer. 13: 26). Debido a las "fornicaciones" de Nínive (cf. Nah. 3: 4), Dios la castigaría muy ignominiosamente, como a una ramera.

6.

Inmundicias.

Heb. *shiqquts,* "cosa detestable". Vocablo usado generalmente en relación con el culto a los ídolos.

Estiércol.

"Espectáculo" (BJ). La LXX reza: "Un ejemplo público" (cf. Mat. 1: 19). Continuando con el símbolo de la "ramera" (Nah. 3: 4), el profeta predice que Nínive sufriría la ignominia y el mal trato que una mujer tal podría recibir de la plebe (cf. Eze. 16: 37-40).

7.

Se apartarán de ti.

Figura que indica que el terrible castigo de Nínive haría que se apartara de ella el que lo contemplara.

¿Dónde te buscaré?

Pregunta retórica que indica que nadie se compadecería de Nínive puesto que merecía ser castigada (ver Jer. 15: 5-6).

8.

Tebas.

Heb. *no' 'amón*, la ciudad del Dios egipcio Amón, la ciudad de Tebas del Alto Egipto (Jer. 46: 25; Eze. 30: 14-16). Esta célebre ciudad, con sus tumbas de reyes, sus colosos y esfinges, sus grandes templos de Karnak (Carnac) y Luxor con sus macizas columnas y sus peristilos, estaba magníficamente situada sobre el Nilo, así como Nínive estaba sobre el Tigris. Aquí Nahúm advierte a Nínive que, a la vista del cielo, no es mejor que Tebas y fácilmente puede correr la misma suerte. Tebas había sido destruida en 663 a. C. por Asurbanipal, rey de Asiria.

El mar.

Aquí se usa para referirse al Nilo. En el AT los ríos grandes a veces eran llamados "mares" (Isa. 19: 5; Jer. 51: 36). La cláusula final sólo significa que el Nilo, con sus canales, constituía el "baluarte" de Tebas.

9.

Etiopía.

O Cus, principalmente la Nubia clásica, o el moderno Sudán (ver com. Gén. 10:

6). El rey que gobernaba en Egipto cuando Tebas fue destruida era Tanutamón, sucesor y sobrino de Taharka - el Tirhaca bíblico-. En el AT Tirhaca es llamado "rey de Etiopía" (ver com. 2 Rey. 19: 9) porque había pertenecido a la 25.ª dinastía de Egipto, llamada "etiópica" (ver t. II, p. 54).

Egipto.

El Egipto propiamente dicho, cuya población unida con la de Nubia, constituía un poder que "no tenía número", o "sin límite" por así decirlo (2 Crón. 12: 3).

Fut.

Muchos egiptólogos piensan que se refiere a Punt, pero los asiriólogos creen que es parte de Libia (ver com. Eze. 27: 10).

10.

Fue llevada.

El poder de Tebas y sus recursos al parecer ilimitados, incluso la ayuda de sus aliados, no la salvaron del cautiverio (ver com. vers. 8).

Estrellados.

Parte del cruel trato al que, con frecuencia, en la antigüedad se sometía a las ciudades conquistadas (2 Rey. 8: 12; Sal. 137: 9; Isa. 13: 16).

11.

Tú también.

El profeta vuelve a dirigirse a Nínive.

Serás encerrada.

Quizá signifique que Nínive no demostraría poder para resistir.

13.

Mujeres.

Los asirios que hasta entonces habían sido osados y valientes, serían como mujeres en el sentido de que no podrían resistir y derrotar al ejército sitiador (ver com. Ose. 10: 5). 1065

14.

Refuerza.

Es decir, refuerza los lugares débiles de las fortificaciones. Hablando con un dejo de ironía, el profeta exhorta a Nínive para que haga todo lo posible a fin de prepararse para un largo y duro asedio.

Horno.

Literalmente, "molde de ladrillos" (BJ).

15.

Allí.

A pesar de todas las medidas tomadas para fortalecer esos lugares vulnerables de las fortificaciones, el "fuego" consumiría la ciudad. La arqueología ha demostrado con claridad que la profecía se cumplió literalmente.

Pulgón.

Heb. *yéleq,* la langosta áptera que se arrastra (Sal. 105: 34; Jer. 51: 14, 27; Joel 1: 4; 2: 25). Sin duda el profeta usó este símbolo aquí y en el versículo siguiente para mostrar que la destrucción de Nínive sería tan súbita y completa como la que causan esos insectos en la vegetación.

Multiplícate.

Aunque los asirios reunieran ejércitos tan numerosos como las hordas de pulgones o langostas, no les serviría de nada.

16.

Tus mercaderes.

Nínive estaba ventajosamente ubicada como para realizar un amplio comercio con otros países. Pero esas relaciones comerciales no le serían de valor. La destrucción efectuada por sus enemigos sería rápida y completa.

17.

Tus grandes.

Heb. *tafsar*, oficial militar o civil (ver com. Jer. 51: 27). El término que aquí se usa significa militares de alta jerarquía. Con frecuencia esos militares están dibujados en los monumentos. Así como las langostas quedan inactivas e inertes en un "día de frío", así también esos caudillos y militares asirios serían impotentes en la crisis de la ciudad. Lo único que podía hacer el ejército asirio sería desaparecer sin que se supiera "el lugar" donde había estado.

18.

Durmieron tus pastores.

Se representa a los caudillos de la nación como si hubieran estado dormidos ante sus responsabilidades o como si en realidad hubieran muerto en batalla y hubieran estado "durmiendo" el sueño de la muerte.

Se derramó.

"Está disperso" (BJ). Habiendo desaparecido sus caudillos, el pueblo de Nínive no podía ofrecer más una resistencia efectiva ante sus enemigos.

19.

Medicina.

Literalmente, "disminución" o "alivio".

Fama.

Heb. *shema',* "noticia" (BJ). Ver Gén. 29: 13; Exo. 23: 1; Deut. 2: 25; etc. Ante la noticia de la caída de Nínive, se describe a las naciones circunvecinas como aplaudiendo de gozo porque eso significaría el fin de la continua "maldad" asiria y su implacable opresión. El profeta termina su mensaje con una nota de certeza y decisión. Asiria había tenido su tiempo de gracia, pero ahora era inútil prolongarle la misericordia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 198

1-5 PR 269

19 PR 198 1067

El Libro del Profeta HABACUC

1069INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El título de este libro, como los de otros libros de los profetas menores, es simplemente el nombre del autor. Habacuc, *Jabaqquq* en hebreo, se deriva del verbo *jabaq*, "abrazar". Algunos han relacionado este nombre con la palabra acadia *jambaququ*, nombre de una planta hortense aromática. El nombre Habacuc no se halla en ninguna otra parte del AT.

2. Paternidad literaria.-

No se sabe más de Habacuc de lo que se registra en su libro. No se sabe si, como en el caso de Amós (ver com. Amós 7: 14), Habacuc fue llamado por Dios

de alguna otra ocupación, o si fue especialmente preparado para su vocación en la escuela de los profetas.

Entre los famosos rollos hallados en Kirbet Qumrán (ver p. 128; t. I, pp. 36-37) hay un rollo que trata de Habacuc. Al examinarlo, se vio que era un antiguo *midrash*, o comentario, compuesto de pasajes cortos citados de Habacuc y seguidos por la interpretación que el escritor da a los pasajes. La escritura está bien conservada, pero desgraciadamente hay muchas lagunas o vacíos. El comentario consta de 13 columnas de escritura, y abarca sólo los dos primeros capítulos de Habacuc. Este manuscrito ha recibido la fecha de c. 100 a. C. Resulta contemporáneo de los dos rollos de Isaías (p. 129). El Comentario sobre Habacuc fue publicado en placas facsímiles, con un texto paralelo en caracteres hebreos modernos, junto con el rollo más completo de Isaías(rollo 1QIs^{a} de los Manuscritos del Mar Muerto).

La importancia primordial del Comentario sobre Habacuc para la erudición bíblica, no consiste en los comentarios en sí, por interesantes que sean, sino en el mismo texto bíblico. Este texto, copiado por algún antiguo escriba sectario (probablemente esenio), es casi tan milenio más antiguo que los manuscritos más antiguos del texto masorético (ver t. I, pp. 38-39). Por lo tanto, su valor es inestimable para un estudio textual del libro de Habacuc. Ver com. cap. 1: 4, 17; 2: 1, 4-5, 15-16.

3. Marco histórico.-

Este libro parece haber sido escrito durante un tiempo de terrible apostasía (PR 285), quizá durante la última parte del reinado de Manasés, durante el reinado de Amón o durante la primera parte del reinado de Josías. Es muy probable que el ministerio de Habacuc siguiera más o menos de cerca al ministerio del profeta Nahúm. Esta opinión tiene a su favor el lugar en que está colocado el libro tanto en el canon hebreo como en el griego. En términos generales, los males que Habacuc atribuye a su pueblo y de los cuales se queja, también corresponden 1070 con este período. Por lo general, la fecha 630 a. C. ha sido asignada a su profecía por las razones que se hallan enumeradas en la p. 25. El profeta bien conocía la crisis que Babilonia pronto habría de provocar a su pueblo por causa de sus pecados, una crisis que finalmente resultaría en el cautiverio de Judá. Habacuc amonestó anticipadamente a la nación en cuanto a esa crisis, y también predijo el castigo divino sobre la Babilonia idólatra e inicua, el enemigo de Dios y de su pueblo.

4. Tema.-

Aunque Habacuc lamenta los pecados de Judá y sabe que su pueblo merece castigo, está preocupado por el resultado de las aflicciones de su pueblo. También se preocupa por el destino del instrumento que Dios usa para imponer ese castigo, los caldeos, que parecen ser bendecidos con una prosperidad siempre creciente. Dios responde a las cordiales preguntas de su siervo, y muestra a Habacuc que el castigo de los israelitas es para su bien final,

mientras que la prosperidad material de los impíos, representados por Babilonia, se desvanecerá como resultado del castigo divino. Este libro llega a su apogeo en la "oración" del cap. 3, por medio de una descripción gráfica de la suerte de los impíos y el galardón triunfante de los justos.

En este contraste, Dios tiene el propósito de revelar al profeta cómo el creciente orgullo de los caldeos, y también el de todos los impíos, conduce a la muerte, mientras que conduce a la vida la confiada sumisión de los justos ante Dios por fe. En este énfasis sobre la santidad y la fe, Habacuc se une a Isaías como un profeta evangélico.

El libro de Habacuc proporciona una solución al problema de por qué Dios permite que prosperen los pecadores, comparable con la solución proporcionada por el libro de Job al problema de por qué Dios permite que sufran los santos (ver t. III, p. 494). Habacuc amaba sinceramente al Señor, y con ansia anhelaba el triunfo de la justicia, pero no podía entender por qué Dios aparentemente permitía que continuaran desenfrenados e impunes la apostasía y el crimen de Judá (Hab. 1: 1-4; cf. Jer. 12: 1). Dios le informa que tiene un plan para refrenar y castigar a Judá por su mala conducta, y que para eso va a utilizar a los caldeos como su instrumento (Hab. 1: 5-11; ver pp. 33-34; cf. Isa. 10: 5-16).

Esta explicación presenta otro problema en la mente de Habacuc: ¿Cómo puede usar Dios a una nación más impía que Judá para castigar a Judá? ¿Cómo se puede conciliar un plan tal con la justicia divina? (cap. 1: 12-17).

Temerariamente, y sin embargo con toda sinceridad e inocencia, Habacuc demanda una respuesta de Dios (cap. 2: 1). Pasando por alto temporalmente la temeridad de la pregunta de Habacuc, Dios asegura al profeta en cuanto a la certidumbre de su propósito respecto a Judá (vers. 2-3), y luego le muestra su propia necesidad de humildad y fe (vers. 4). Dios procede a enumerar los pecados de Babilonia (cap. 2: 5-19). Conoce muy bien la traición y la maldad de Babilonia y le asegura a Habacuc que él, Dios, aún rige los asuntos de la tierra. Por eso todos los hombres, incluso Habacuc, harían bien en callarse "delante de él" (vers. 20). Es decir, no deben poner en duda la sabiduría de los caminos de Dios.

Dándose cuenta de que se había extralimitado atreviéndose a desafiar la sabiduría de Dios y su voluntad, Habacuc se arrepiente humildemente. Sin embargo, al mismo tiempo su fervorosa y celosa preocupación por Judá, como el instrumento escogido del plan divino en la tierra (ver pp. 28-29), lo induce a rogar que la justicia divina sea morigerada con misericordia (cap. 3: 1-2). Sigue a esta oración una revelación de la gloria y el poder divinos que presenta a Dios trabajando para la salvación de sus hijos fieles, y para la derrota de sus enemigos (vers. 3-16). Termina el libro con una afirmación de confianza de Habacuc en la sabiduría y éxito final del plan divino (vers. 17-19). 1071

5. Bosquejo.-

I. El problema: La paciencia divina para con Judá y Babilonia, 1: 1- 17.

A. Queja de Habacuc respecto a la iniquidad de Judá, 1: 1-4.

B. Plan de Dios para tratar con Judá, 1: 5-11.

C. Protesta de Habacuc contra el plan de Dios, 1: 12-17.

II. La solución: Confianza en la sabiduría y el éxito del plan de Dios, 2: 1-20.

A. Habacuc demanda una respuesta, 2: 1.

B. Dios recomienda confianza en la sabiduría y el éxito del plan divino, 2: 2-4, 20.

C. Dios enumera los pecados nacionales de Babilonia, 2: 5-19.

III. La respuesta de Habacuc, 3: 1-19.

A. Intercesión para que Dios actúe y tenga misericordia 3: 1-2.

B. Una visión de castigo y liberación, 3: 3-16.

C. Afirmación de la fe de Habacuc en Dios, 3: 17-19.

CAPÍTULO 1

1 *Al profeta Habacuc, que se queja de la iniquidad de la tierra,* 5 *se le muestra la temida venganza por medio de los caldeos.* 12 *El protesta de que la venganza se lleve a cabo por medio de los más crueles.*

1 LA PROFECÍA que vio el profeta Habacuc.

2 ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan.

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

5 Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.

6 Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.

7 Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad.

8 Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

9 Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena.

10 Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplen y la tomará.

11 Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su Dios.

12 ¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar.

13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,

14 y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?

15 Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará.

16 Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumerios a sus mallas; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente? 1072

1.

Profecía.

"Carga" (VM), "oráculo" (BJ). Heb. *masa*, "pronunciamiento" (ver com. Isa. 13: 1).

Profeta.

De los otros profetas menores, sólo Hageo y Zacarías declaran que tienen el título de "profeta".

2.

¿Hasta cuándo?

El profeta estaba muy angustiado debido a la pecaminosidad de su pueblo y sus inevitables resultados. Por el lenguaje que emplea, pareciera que Habacuc había presentado su perplejidad ante Dios durante algún tiempo, y sin embargo Dios no oía; es decir, aparentemente no hacía nada para detener los males en Judá. Habacuc quiere decir que está más interesado en la rectitud y la justicia que lo que Dios parece estar.

Violencia.

Heb. *jamas*, injusticia, impiedad.

3.

Destrucción.

Heb. shod, "violencia" o "devastación" que con frecuencia se refiere a destrucción causada por un saqueo.

Violencia.

Ver com. vers. 2. La última cláusula del vers. 3 dice así en la LXX: "El juicio ha ido contra mí, y el juez recibe".

4.

Ley.

Heb. *torah* (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1).

Debilitada.

Heb. *pug*, "entumecerse", "estar débil". El profeta atribuía la paralización de la efectividad de la ley entre los habitantes de Judá al hecho de que Dios no detenía esa iniquidad. En lugar de "debilitada", la LXX dice "frustrada". Sin embargo, lo que dice el hebreo del texto masorético está confirmado por la redacción del texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc, descubierto entre los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069).

Asedia.

Rodea con malos propósitos (Sal. 22: 12-13). Como resultado, los rectos son víctimas de los impíos y la justicia es "torcida" y pervertida para los rectos.

5.

Entre las naciones.

Dios responde a la queja del profeta. Le ordena a Habacuc que busque entre las naciones circunvecinas a aquella que Dios usará para castigar a su pueblo por sus pecados. La LXX comienza este versículo con "mirad, menospreciadores", texto que Pablo cita en Hech. 13: 41.

Asombraos.

Cuando el castigo de Dios sobrevenga súbitamente, aterrorizará los corazones.

En vuestros días.

Puesto que Habacuc había preguntado "hasta cuándo" (vers. 2) se permitiría que continuara esa iniquidad, el Señor le asegura que la ira divina vendría en el tiempo de los que entonces vivían.

No la creeréis.

Una indicación de la severidad del castigo venidero.

6.

Los caldeos.

Heb. *KaÑdim* (ver com. Dan. 1: 4). Ahora se revela que la nación de Babilonia sería el instrumento de la ira divina. Dios la "levantaría" para que sirviera a sus propósitos.

Presurosa.

Heb. *nimhar*, "impetuosa". Esto predice los rápidos movimientos de las conquistas babilónicas, bien representadas por el símbolo de las "alas de águila" de la profecía de Daniel (ver com. Dan. 7: 4).

7.

Su justicia.

Tan poderosos eran los caldeos y tan seguros de sí mismos, que no reconocían a otro poder sino el propio. Se atribuían a sí mismos sus grandes proezas (ver Dan. 4: 28-30).

8.

Leopardos.

Es proverbial la rapidez con que el leopardo captura a su presa (ver com. Dan. 7: 6).

Lobos nocturnos.

O "chacales nocturnos". Estos animales son sumamente feroces por la noche, cuando merodean en procura de alimento (Jer. 5: 6; Sof. 3: 3).

Se multiplicarán.

El contexto favorece la traducción de la BJ: "galopan" (que concuerda con la LXX). Es decir, avanzan para vencer.

Águilas.

Heb. *nésher*, "buitre" o "águila". Moisés había profetizado que si Israel se apartaba de Dios, el pueblo sería castigado por sus pecados mediante una nación cuyos caballos serían tan rápidos, que adecuadamente se los compara con águilas (Deut. 28: 47-50).

9.

A la presa.

"Para hacer violencia" (BJ). La "violencia" -previamente mencionada como un pecado de Judá (ver com. vers. 2)- ahora sería el castigo infligido a Judá por los caldeos.

El terror.. ella.

"El ardor de sus rostros, como un viento del este" (BJ). Toda esta cláusula es problemática, pues en el texto hebreo hay dos palabras claves difíciles. Dice en el original: "La *megammah* de sus rostros *qadímah*". *Megammah* podría significar "totalidad", o "conjunto". *Qadímah* puede significar "hacia adelante", "hacia el este" o "viento este". Si se acepta la primera acepción, se percibe una figura de valor y arrojo. Si se prefiere la tercera, se interpreta que sería como un viento desértico, caluroso y arrasador (ver com. Jer. 4: 11; 18: 17). 1073

Megammah sólo aparece aquí en el AT, y debido a la incertidumbre de su definición, la cláusula entera se ha traducido de diversas formas en varias versiones.

Como arena.

Símbolo de la gran cantidad de prisioneros y de los despojos que se tomarían. Esto concuerda muy naturalmente con el símbolo previo del terrible "viento del este" que forma dunas.

10.

Escarnecerá.

Desde la altura de su suficiencia propia (ver com. vers. 7), los babilonios menospreciarían a los reyes y príncipes extranjeros y se reirían de ellos.

Levantará terraplén.

Referencia a los terraplenes de tierra preparados para atacar una ciudad (ver com. 2 Sam. 20: 15; ver las ilustraciones en el t. II, p. 64). La LXX dice: "Echa un montículo".

11.

Pasará.

Puede significar seguir de largo pasando por el país, o pasar todos los límites orgullosamente.

Ofenderá.

Dios está "ofendido" porque los babilonios atribuyen su éxito a su propia fuerza y habilidad, convirtiendo a su poder en su Dios (ver com. vers. 7). El profeta quiere decir que la nación que es usada para castigar a Judá, será castigada por sus propios pecados.

12.

¿No eres tú?

Habacuc, hablando por su pueblo, implora a Dios misericordia para que no perezcan (vers. 12-17). Mirando más allá de las siniestras perspectivas del presente, el profeta afirma con fe: "No moriremos" (ver PR 285).

Juicio.

Aquí en el sentido de "castigo".

Oh Roca.

Cf. Deut. 32: 31; 2 Sam. 22: 3, 47). Este título hace resaltar el pensamiento de que Dios es un seguro e inconmovible sostén de su pueblo. La cláusula final del texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc de los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069), dice: "Oh Roca, como Aquel que lo castiga tú le has ordenado".

13.

Muy limpio eres de ojos.

Puesto que la intachable naturaleza de Dios no puede tolerar el "mal" (Sal. 5: 4-6) y no puede contemplar el "agravio" (Sal. 145: 17), el profeta está perplejo y no puede saber por qué Dios permite que los caldeos sean "menospreciadores" de su pueblo. Ellos son idólatras y mucho peores - por lo menos desde el punto de vista de Habacuc- que Judá. Luego, ¿cómo puede Dios, en justicia, usarlos para castigar a Judá?

14.

Peces.

El justo con frecuencia es tan mudo e impotente bajo la opresión del impío como el pez en las redes del pescador.

Reptiles.

Cf. Sal. 104: 25.

No tienen quien los gobierne.

En el Comentario de Habacuc de los Manuscritos del Mar Muerto esta última cláusula dice: "Como una cosa reptante sobre la cual gobernar" (Gén. 1: 26).

15.

Sacará.

Quien saca es el "impío" (ver com. vers. 13).

Aquí el profeta muestra simbólicamente la forma en que los babilonios vencen a las naciones. El aparejo de pesca representa a los ejércitos caldeos. Sin embargo, esta misma figura podría representar la actividad de cualquier impío.

16.

Hará sacrificios.

Lenguaje figurado para indicar que los caldeos no reconocían al Dios verdadero, sino que atribuían su éxito a su propia habilidad (ver com. Hab. 1: 7; cf. Isa. 10: 12-13).

17.

¿Vaciará?

El profeta pregunta si se permitirá que los caldeos prosigan venciendo para continuar vaciando "su red" tan sólo para volverla a llenar con los despojos de la guerra. El vers. 17 del texto hebreo, citado en el Comentario de Habacuc de los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069), dice: "Por lo tanto, su espada está siempre lista para matar naciones sin mostrar misericordia".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-7 PR 284

12 PR 285

13 CS 355; Ed 249; FE 252; PR 238; 2T 447; 7T 193 1074

CAPÍTULO 2

1 *Se le muestra a Habacuc, quien espera una respuesta, que debe esperar con fe. 5 El juicio contra los caldeos por su insaciabilidad,* 9 avaricia, 12 *crueldad,* 15 *borrachera,* 18 *y por su idolatría.*

1 SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.

2 Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

4 He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.

5 Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos.

6 ¿No han de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿ Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda?

7 ¿No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos?

8 Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas.

9 ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.

11 Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

12 !Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!

13 ¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano.

14 Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez!

16 Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria.

17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

19 el que dice al palo: Despiértate; y ala piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

20 Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

1.

Estaré.

Aquí claramente Habacuc demuestra su fe en Dios. Se presenta a sí mismo como quien ocupa su puesto, a la manera de un vigía (Eze. 3: 17; 33: 7), en algún lugar alto para poder ver bien a todo en rededor, a fin de advertir lo que se aproxime.

Fortaleza.

Heb. *matsor*, "un baluarte", es decir, un lugar desde el cual se puede resistir un asedio. En el texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc de los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069) esta palabra lleva el sufijo que significa "mi".

Velaré para ver.

Habacuc se siente seguro de que ha presentado ante Dios una objeción válida al plan divino de usar a los caldeos como instrumento del cielo contra Judá (cap. 1: 6, 13). Por eso pide una respuesta. Ver la p 1070. 1075

2.

Escribe.

El Señor responde a la fe de su siervo, y lo anima en su obra. Al tomar forma escrita, los mensajes de] profeta perdurarían.

Tablas.

Heb. *lúaj*, tabla o tablilla, generalmente de piedra, a veces de madera. Aquí probablemente se trate de tablillas puestas en algún lugar público, donde todos pudieran verlas y leerlas.

Para que corra.

La cláusula dice literalmente: "para que el lector de ellas pueda correr", es decir" leerlas fácil, fluida y prontamente.

3.

Por un tiempo.

Mejor, "para su fecha" (BJ). La visión se cumpliría a su debido tiempo (cf. Gál. 4: 4).

Aunque tardare.

En la LXX aparece así esta última cláusula: "Aunque él demore, espéralo; porque vendrá ciertamente y no demorará". De acuerdo con el texto hebreo, aunque el cumplimiento de la visión acerca de la venida de los vencedores

caldeos pareciera demorarse, se cumpliría a su debido tiempo. De acuerdo con el texto de la LXX, la idea pareciera ser que aunque el enemigo en apariencia se demorara, vendría tan ciertamente como fue predicho. Se hace alusión al texto de la LXX, en Heb. 10: 37 y las palabras, junto con una frase de la LXX de Isa. 26: 20, se aplican al segundo advenimiento de nuestro Señor.

La profecía de Hab. 2: 1-4 fue un motivo de gran ánimo y consuelo para los primeros creyentes adventistas conocidos como milleritas. Cuando el Señor no vino antes de mayo de 1844 como primero se esperaba, los milleritas quedaron sumidos en profunda perplejidad. Poco después del chasco inicial, vieron un significado especial en las palabras del profeta: "Es aún visión para su fecha" (BJ). "Mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo". Confiaron "en el lenguaje del profeta" (1T 52) y prosiguieron proclamando el clamor de media noche: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" (Mat. 25: 6; ver CS 443).

4.

Cuya alma.

La primera parte de este versículo dice así en la LXX: "Si retrocediera, mi alma no tendría placer en él", texto que corresponde con Heb. 10: 38. Es interesante notar que el texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc descubierto entre los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069), en este caso concuerda con el texto masorético.

En su aplicación primaria, estas palabras reprochan al profeta por su precipitación y falta de fe.

Justo.

Heb. *tsaddiq*, "correcto", "inocente" o "justo", que se usa con referencia a una persona o cosa examinada y que se halla en buenas condiciones. Esta última cláusula manifiesta el carácter del hombre bueno en contraste con el del malo, descrito en la primera parte del versículo.

Fe.

Heb.*'emunah*, "constancia", "confiabilidad" o "fidelidad". Se usa aquí para describir la relación de uno con Dios. La confianza en Dios emana de la seguridad de que Dios guiará, protegerá y bendecirá a los que cumplen con su voluntad. Habacuc aquí afirma grandiosamente que el que vive por una fe sencilla y confía en el Señor, será salvado, pero el alma que "se enorgullece" por su propia perversidad y orgullo obstinado en el pecado, perecerá.

Donde el texto masorético dice "su" fidelidad, la LXX dice "mi" fidelidad, siendo Dios mismo el que habla. En la cita de este texto que se encuentra en Heb. 10:38, relativamente pocos manuscritos del NT siguen a la LXX, puesto que en la mayoría de los manuscritos no están los posesivos "su" ni "mi" que modifiquen a "fe". Tanto el texto masorético como el de la LXX se basan en grandes verdades, pues una persona "vivirá" aceptada a la vista de Dios por su

confianza y fidelidad para con Dios, lo que a su vez se basa en la fidelidad de Dios en su trato con sus hijos. Es probable que esta variante en los textos se deba al parecido de la forma de las letras hebreas *waw* y *yod*, tal como se escribían durante el tiempo de la traducción de la LXX. Tal como se escribían en ese período, esas letras parecían prácticamente idénticas. Usadas como sufijos de *'emunah*, *waw* significaría "su", y *yod* "mi".

Aunque en primer lugar este versículo se refiere a los que -debido a su fe en el Señor- serían salvados de los caldeos y encontrarían paz a pesar de que Judá fuera destruida, en un sentido más amplio este versículo enuncia una verdad que es aplicable a todos los tiempos. Más de una vez Pablo emplea esta declaración del AT como el tema de una disertación sobre la justificación por la fe (Rom. 1: 16-17; Gál. 3: 11; Heb. 10: 38-39).

5.

Y también.

Otra vez se hace notar el contraste entre el carácter de los impíos, tal como se presenta en la primera parte del vers. 4, y el carácter de los rectos, presentado 1076 en la parte final del mismo versículo.

Dios enumera los pecados de Babilonia (cap. 2: 5-19). Sabe que los babilonios son traidores e impíos, como lo presenta Habacuc (cap. 1: 13). Sin embargo, Dios todavía rige los asuntos de la tierra, y todos los hombres -incluso Habacuc- harían bien en callar "delante de él" (cap. 2: 20).

Vino.

"Riqueza" (BJ). El texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc de los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069) dice *hon*, "poder" o "riqueza", en lugar de "vino".

Soberbio.

O "altivo".

Seol.

Simbólicamente se presentan a la muerte y al Seol como que fueran insaciables (Prov. 27: 20; Isa. 5: 14), y así también los babilonios reunieron y juntaron para sí "todas las gentes" y "todos los pueblos".

6.

Todos éstos.

Las '"naciones" y los "pueblos" (vers. 5) vencidos por los babilonios.

Refrán.

Ver com. Miq. 2: 4.

Prenda.

Heb. *'abtit*, palabra que sólo aparece aquí en el AT y que ahora generalmente se considera que significa "prendas", es decir vestimentas u otras cosas dadas como garantía por deudas. En otras palabras, se hace la pregunta: "¿Hasta cuándo continuará acumulando Babilonia lo que debe en derecho y justicia a sus pueblos subyugados, antes de que esas prendas tengan que ser rescatadas mediante una airada retribución aplicada a los habitantes de Babilonia?"

7.

Deudores.

Aquellos a quienes los babilonios habían perjudicado se levantarían y los atacarían. Históricamente, fueron los medos y los persas quienes saquearon a los caldeos y destruyeron su imperio.

Despojo.

Ver Jer. 50: 9-10.

8.

Te despojarán.

En su venganza, "todos" los pueblos tomados y saqueados por los babilonios -principalmente los medos y los persas- destruirían a los caldeos (Isa. 21: 2; 33: 1). La captura de Babilonia vengaría la "sangre" que los babilonios habían derramado cruelmente.

La tierra.

Algunos creen que el profeta aquí se refiere especialmente a la tierra de Palestina.

9.

Codicia injusta ganancia.

O "gana ganancia inmoral" (BJ) para su casa. Quizá ésta sea una referencia a la familia o dinastía real de Babilonia.

Poner en alto su nido.

Símbolo de seguridad.

Mal.

En este caso significa calamidad (ver com. Isa. 45: 7).

10.

Contra tu vida.

Los ardides del rey caldeo para asegurarse gloria asolando a "muchos pueblos", significaron su propia vergüenza y aseguraron su propia caída (Prov. 8: 36).

11.

Piedra.

Símbolo notable para indicar la enormidad de la culpabilidad de Babilonia. No sólo los hombres sino también las cosas condenarían la iniquidad de los caldeos (ver Luc. 19: 40).

12.

Edifica.

En este tercer "ay" (vers. 6, 9) la condenación recae sobre los babilonios debido a que su poder surgió de matanzas e "iniquidades" (ver Dan. 4: 27; cf. Miq. 3: 10). Babilonia fue agrandada y embellecida con los despojos tomados de las naciones vencidas. Aunque este versículo se aplica principalmente a Babilonia, las verdades que encierra son aplicables a todos los tiempos.

13.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

Para el fuego.

Todos los edificios y las fortificaciones que los babilonios edificaron mediante el trabajo forzado de los esclavos, finalmente tan sólo serían combustible para el "fuego", y así también se fatigarían "en vano" (ver Jer. 51: 29-30, 58).

14.

Será llena.

Aquí Habacuc reitera un pensamiento previamente expresado por Isaías (Isa. 11: 9). La caída de Babilonia es un símbolo de la destrucción de todos los impíos en el día postrero.

15.

Que le acercas tu hiel.

"Les añade su veneno" (BJ). En vez de "su veneno", en el texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc de los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1060) dice "su ira". Así como el hombre que da de beber a su prójimo para aprovecharse

de él, así también los caldeos dieron de beber a sus vecinos, y era tan sólo justo que a su vez bebieran de la copa de la ira de Dios (cf. Apoc. 14: 8, 10).

Mirar.

Este es un símbolo que ilustra (ver Gén. 9: 20-23) la abyecta humillación a la que quedaban reducidas las naciones vencidas bajo el régimen inicuo y tiránico de los babilonios (cf. Lam. 4: 21).

Desnudez.

En vez de "desnudez", el texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc que aparece en los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069) dice "festivales".

16.

Llenado.

O "saciado". La forma despiadada en que Babilonia trató a los oprimimos 1077 provocaría su propia caída. Esto la haría beber plenamente la copa de la retribución divina.

Serás descubierto.

"Enseña tu prepucio" (BJ). Literalmente, "sé considerado como incircunciso", del Heb. 'aral, "dejar incircunciso". Es decir, reciban los babilonios el mismo trato ignominioso que han dado a otros (ver com. vers. 15). En este versículo, es significativo que el texto hebreo citado en el Comentario de Habacuc de los Manuscritos del Mar Muerto (p. 1069) muestra una interesante diferencia con el texto masorético de Habacuc. En vez de *'aral*, el Comentario de Habacuc tiene *ra'al*, "vacilar' o "tambalearse" (nótese que las consonantes hebreas son las mismas pero que se han transpuesto).La variante *ra'al* encuadra mucho mejor en el contexto, pues usándola se lee la cláusula: "Bebe tú también, y tambalea". En otras palabras, los babilonios habían de sufrir las mismas indignidades y crueldades que habían acumulado sobre sus enemigos vencidos. La LXX concuerda con esta variante, pues en ella se lee "tiembla".

17.

Rapiña del lábano.

Mejor, "violencia hecha al Líbano". Recaería sobre Babilonia lo que ella había hecho al Líbano (cf. Isa. 14: 48). Algunos consideran que "Líbano" aquí se refiere al templo de Jerusalén que fue construido con cedros del Líbano (1 Rey. 5; Zac. 11: 1-2). Otros ven una referencia a los cedros cortados durante la invasión.

18.

¿De qué sirve?

Con ironía el profeta pregunta en cuanto al beneficio que los caldeos obtienen de confiar en sus dioses (cf. Isa. 44: 9-10; Jer. 2: 11). Vez tras vez se hace resaltar en el AT la necedad de poner la confianza en "imágenes mudas" (Sal. 115: 4-8; Jer. 10: 1-5).

19.

Palo.

El palo y la piedra eran los materiales comúnmente usados en el antiguo Cercano Oriente para hacer imágenes.

De oro y plata.

Estos metales preciosos se usaban para embellecer la piedra y el palo (Isa. 40: 19; ver com. Dan. 3: 1).

20.

Jehová.

Todavía el Señor está en su casa y ocupa su trono. Todavía guía el destino de las naciones (ver com. Hab. 2: 5; Dan. 4: 17).

Su santo templo.

En forma desafiante, Habacuc presenta la diferencia entre el majestuoso Dios viviente y los ídolos inertes y vanos. El profeta puede haber tenido en cuenta en primer lugar al templo de Jerusalén como la morada terrenal del verdadero Dios, y en un sentido más amplio puede haber pensado también en el "templo" de Dios en el cielo (1 Rey. 8: 27-30; Sal. 11: 4; Miq. 1: 2-3). Debido a la excelsa majestad de Dios, "toda la tierra" Constituida por los súbditos del Rey del universo- es invitada a callar silenciosa y humildemente ante él (Sal. 46: 10; ver com. Sal. 76: 8).

Calle.

Es decir, no pretenda poner en duda la sabiduría de Dios al guiar el destino de las naciones, como lo había hecho Habacuc (cap. 1: 13; 2: 1). El lenguaje de este versículo a veces se aplica adecuadamente a la reverencia en la casa de Dios, aunque éste no fue el propósito original de las palabras.

Toda la tierra.

Es decir, todos los hombres incluso el profeta Habacuc (ver com. cap.13; 2: 1, 4).

COMENTARIO DE ELENA G. DE WHITE

1 8T 172

1-4 CS 442; PR 285

2 CS 576; Ev 99; 7T 25

2-3 SR 367

3 NB 64; PE 236; PP 167; 1T 52; 5T 10

3-4 PR 286

4 MeM 56

11 8T 55

14 8T 47, 60

15 MC 263; Te 37, 88, 255, 258

20 CN 512; Ed 238; MC 344; OE 188; PR 35, 286; 8T 285 1078

CAPÍTULO 3

1 *Habacuc en su oración tiembla ante la majestad de Dios.* 17 *La confianza de su fe.*

1 ORACIÓN del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

2 Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia.

3 Dios vendrá de Temán, Y el Santo desde el monte de Parán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, Y la tierra se llenó de su alabanza.

4 Y el resplandor fue como la luz; Rayos brillantes salían de su mano, Y ahí estaba escondido su poder.

5 Delante de su rostro iba mortandad, Y a sus pies salían carbones encendidos.

6 Se levantó, y midió la tierra; Miró, e hizo temblar las gentes; Los montes antiguos fueron desmenuzados, Los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos.

7 He visto las tiendas de Cusán en aflicción; las tiendas de la tierra de Madián temblaron.

8 ¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? ¿Contra los ríos te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar Cuando montaste en tus caballos, y en tus carros de victoria?

9 Se descubrió enteramente tu arco; Los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Selah Hendiste la tierra con ríos.

10 Te vieron y tuvieron temor los montes; Pasó la inundación de las aguas; El abismo dio su voz, A lo alto alzó sus manos.

11 El sol y la luna se pararon en su lugar; A la luz de tus saetas anduvieron, Y al resplandor de tu fulgente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste las naciones.

13 Saliste para socorrer a tu pueblo, Para socorrer a tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, Descubriendo el cimiento hasta la roca. Selah

14 Horadaste con sus propios dardos las cabezas de sus guerreros, Que como tempestad acometieron para dispersarme, Cuyo regocijo era como para devorar al pobre encubiertamente.

15 Caminaste en el mar con tus caballos, Sobre la mole de las grandes aguas.

16 Oí, y se conmovieron mis entrañas; A la voz temblaron mis labios; Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; Si bien estaré quieto en el día de la angustia, Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.

17 Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales;

18 Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación.

19 Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar.

1.

Oración.

Tal como se usa aquí, esa palabra se aplica a sin salmo, un himno o un canto de consagración (ver los sobrescritos de los Sal. 17; 90; 102).

Sigionot.

Se piensa que eran cantos vehementes con cambios frecuentes y emotivos, expresados mediante rápidas alteraciones en el ritmo. La estructura de la oración de Habacuc puede haber reflejado esta clase de poesía. Ver t. III, 633-634. 1079

2.

Temí.

El profeta comienza su "oración" expresando su temor por la ira divina venidera y pide a Dios que se acuerde de la "misericordia". Reconoce la sabiduría con que Dios trata a los hombres, sabiduría que antes puso en duda (ver com. cap. 1: 2, 13; 2: 1), y reconoce humildemente su propio error.

Aviva.

El profeta sabe que así como Dios castiga a su propio pueblo por su apostasía, también castigará con seguridad a los enemigos de su pueblo. Además, se da cuenta que al final Israel será redimido y toda la tierra "será llena del

conocimiento de la gloria de Jehová" (cap. 2: 14). Por lo tanto, fervientemente le ruega a Dios que esa buena "obra" de restauración sea "reavivada" o "reanimada". Aunque castigado en espíritu, no es menos ferviente en anhelar el éxito de los planes de Dios para Israel (pp. 28-32) de lo que fue al principio (ver com. cap. 1: 2).

En medio.

Habacuc implora que el propósito redentor de Dios se manifieste "en medio de los tiempos", no cuando expiren completamente. En otras palabras, el profeta anhela el cumplimiento de las promesas de Dios de la redención final.

Acuérdate de la misericordia.

Bien sabe el profeta que la principal esperanza del hombre reside en la misericordia del cielo y no en la bondad humana.

3.

Dios vendrá.

En los vers. 3-16 se presenta un cuadro sublime de la venida del Señor para juzgar y para liberar a su pueblo. Se presenta el cuadro en el marco de la liberación del Israel literal, pero también se describe la venida de Cristo para comenzar el reino de justicia (ver CS 345. En cuanto a los principios de interpretación, ver pp. 38-40). Con una vívida figura, Habacuc describe el efecto de esa venida sobre la naturaleza y sobre los impíos. Para ilustrar esos sucesos finales de la historia (ver com. vers. 11), Habacuc usa algunos ejemplos de la forma en que Dios trató a su pueblo en el pasado.

Temán.

Un distrito que pertenecía a una de las divisiones tribales de Edom, o el nombre para todo Edom (ver com. Jer. 49: 7). Cf. Isa. 63: 1-4.

Parán.

El profeta aquí alude a los majestuosos acontecimientos relacionados con la entrega de la ley en el Sinaí (ver com. Deut. 33: 2), usándolos como ilustraciones de los sucesos del día del juicio. Así como Dios vino rodeado de esplendor para repetir su ley a su pueblo, así también aparecerá en gloria para la salvación de su pueblo y el castigo de los impíos. Ver com. Gén. 21: 21.

Selah.

Palabra tal vez usada para indicar algún cambio de melodía o de énfasis (ver t. III, p. 635).

4.

Escondido su poder.

Cuando aparezca el Salvador, las heridas del Calvario, las pruebas de su

humillación, aparecerán como su máximo honor; allí estará su gloria; allí estará "escondido su poder" (ver CS 732; com. vers.3).

5.

Mortandad.

Ahora presenta Habacuc el efecto de la presencia divina. Caerá "mortandad" sobre los impíos; en otras palabras, serán destruidos.

Carbones encendidos.

Heb. *réshef*, "llama", aquí tal vez sea un símbolo de "una plaga"; "la fiebre" (BJ).

6.

Montes.

Precisamente los símbolos de estabilidad (Gén. 49: 26; Deut. 33: 15) serán "desmenuzados" en ocasión de este gran acontecimiento. En contraste con los aparentemente "montes eternos" (BJ) y los "collados antiguos", los "caminos" de Dios son verdaderamente eternos e inmutables (Núm. 23: 19; Mal. 3: 6).

7.

Cusán.

Algunos consideran que equivale a Cus, otro nombre de la antigua Etiopía (ver. com. Gén. 10:6). La LXX dice: "Las tiendas de los etíopes". Sin embargo, otros creen que Cusán es una tribu vecina de Madián.

Madián.

Ver com. Gén. 25: 2. Las "tiendas" y los "pabellones" (BJ) podrían ser símbolos de los moradores de Cusán y de Madián.

8.

¿Te airaste?

Para hacer resaltar el poder divino sobre toda la creación, Habacuc pregunta retóricamente si Dios estuvo airado con la naturaleza inanimada cuando manifestó su poder.

Montaste.

Simbólicamente se presenta a Dios como si viniera con una gran hueste de carros y caballos, por así decirlo, para defender a su pueblo y aplastar a sus enemigos (cf. Sal. 68: 17).

9.

Se descubrió enteramente.

Es decir, se preparó para la acción. El profeta describe a Jehová como a un guerrero (cf. Exo. 15: 3) que se prepara para usar su arco.

Los juramentos a las tribus.

Es oscuro el hebreo de este pasaje, lo que ha resultado en marcadas diferencias de traducción en las versiones. La LXX dice: "Ciertamente, tú doblaste tu arco a los cetros, dice el Señor". La BJ reza: "Tú desnudas tu arco, sacias su 1080 cuerda de saetas". Se lee en la VM: "Jurados son los castigos de tu promesa".

10.

Tuvieron temor.

Literalmente, "se retorcieron de dolor". Lenguaje figurado que indica un terremoto (cf. Exo. 19: 18; Sal. 114: 6-7; ver com. Sal. 114: 4).

Abismo.

Heb. *tehom* (ver com. Gén. 1: 2).

Manos.

Quizá un sinónimo poético de olas.

11.

El sol y la luna.

Aquí el profeta emplea la historia de cuando el sol y la luna se detuvieron en los días de Josué (Jos. 10: 11-14; PP 43),como una ilustración de la venida del Señor(ver com. Hab. 3: 3).

12.

Hollaste.

Cf. Juec. 5: 4.

Trillaste las naciones.

O "Pisoteas a las naciones" (BJ). Cf. Isa. 63: 1-4; Joel 3: 13; Apoc. 14: 14-16.

13.

Saliste.

El propósito de la venida del Señor es para salvar a su pueblo, su "ungido" (Sal. 20: 5-6; 28: 8-9).

Hasta la roca.

Expresión que indica que "la casa del impío" será completamente destruida.

14.

Guerreros.

Heb. *paraz*, palabra algo oscura. "Nobles" (BJ).

Tempestad.

Cf. Isa. 41: 16; Jer. 13: 24.

Dispersarme.

Probablemente así se identifica el profeta con su pueblo.

15.

En el mar.

Quizá sea una alusión al éxodo (Exo.15: 1-19), como símbolo de que Dios liberaría después a su pueblo (ver com. Hab. 3: 3, 11). En el tiempo del éxodo, Dios sacó a su pueblo de Egipto caminando figuradamente por "grandes aguas" (Sal. 77: 19-20).

16.

Mis entrañas.

Es decir, toda mi naturaleza.

17.

La higuera.

En este versículo se presentan los funestos efectos de la invasión babilonia, la destrucción de "la higuera" y del "olivo", tan apreciados en Palestina, junto con "las vides" igualmente necesarias, los cereales y el ganado. Así será también nuevamente durante las escenas finales de la historia de la tierra, cuando ella sea así también desolada (ver DTG 97; CS 687-688).

18.

Me alegraré.

Aunque son terribles los acontecimientos que presagia este capítulo, termina con la nota consoladora y reconfortante de gozo y esperanza de la salvación "en Jehová". El profeta se infunde confianza a sí mismo de que finalmente todo quedará bien debido a la fidelidad de su Dios (cf. Sal. 13: 56; 31: 19-20; Miq. 7:

7). Una vez resuelto el problema (ver la p. 1070), el profeta gozosamente somete su voluntad a la voluntad de Dios.

19.

Pies como de ciervas.

Entre los ásperos despeñaderos y las sendas traicioneras de las montañas, las patas de las ciervas eran rápidas y seguras (ver 2 Sam. 22: 34; Sal. 18: 32-33).

En mis alturas.

El pueblo de Dios triunfará sobre toda oposición y morará seguro en las alturas de la salvación (Deut. 32: 13; 33: 29; Isa. 58: 13-14; Amós 4: 13). Todas las preguntas del profeta son respondidas por la fe en Dios, y Habacuc descansa satisfecho de que finalmente el derecho y la justicia triunfarán para siempre.

Me hace andar.

Aquí, como Moisés, Habacuc se identifica con su pueblo (Exo. 32: 30-32). Así lo hicieron Jeremías (cap. 14: 19-21) y Daniel (cap. 9: 3-19). El éxito de Israel (Isa. 58: 14) es su propio éxito.

Jefe de los cantores.

Quizá el director de música del templo. Es muy probable que el salmo de Habacuc tuviera el propósito de ser usado en el culto público, tal vez con acompañamiento de "instrumentos de cuerdas".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

2 PR 215

2-6 PR 286

3 Ed 19; MC 320

3-4 CS 345,699

4 CS 732; PE 53; 8T 285

6 CS 345; PP 11

8, 10-11 CS 345

11-13 PP 543

13 CS 345; PR 287

17-18 CM 243; CS 687; DTG 97; EC 399;

7T 275

17-19 PR 287 1081

El Libro del Profeta SOFONÍAS

1083

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

Como las profecías de los demás profetas menores, el libro de Sofonías sencillamente

lleva el nombre de su autor. Sofonías, *Tsefanyah* en hebreo, significa "Yahweh ha escondido", o "Yahweh ha atesorado". Este fue también el nombre de otros personajes del AT (1 Crón. 6: 36; Jer. 21: 1; Zac. 6: 10, 14).

2. Paternidad literaria.-

No sabemos nada de este profeta aparte de lo que dice de sí mismo en su libro.

Parece seguro por el cap. 1: 1 que provenía de una familia distinguida. El hecho de que remonte su ascendencia hasta Ezequías, podría considerarse como una indicación de que se refiere al rey de Judá de ese nombre, y por lo tanto, implica su ascendencia real (ver com. cap. 1: 1).

3. Marco histórico.-

El profeta ubica el tiempo de su profecía (cap. 1: 1) en el reinado de Josías, rey de Judá (640-609 a. C.). Como Sofonías predijo la caída de Nínive (cap. 2:13) -acontecimiento que sucedió en 612 a. C., es muy probable que haya profetizado durante los primeros años del reinado de Josías. Tal vez fue contemporáneo de Habacuc. Hay más información acerca de él en la p. 25.

4. Tema.-

El libro de Sofonías, como el de Joel, se concentra en "el día de Jehová". Para entender el significado de esta expresión, ver com. Isa. 2: 12. No sólo revela el profeta el castigo venidero sobre Israel, sino también advierte en cuanto al castigo que vendrá sobre otras naciones. Sin embargo, si Sofonías alarma por los severos castigos que anuncia, es sólo para que el pueblo pueda arrepentirse, buscando justicia y mansedumbre (cap. 2: 3), para escapar así del castigo.

5. Bosquejo.-

I. El castigo sobre Judá por sus pecados, 1: 18.

A. El sobrescrito o prefacio, 1: 1.

B. Severidad y extensión del castigo, 1: 2-18.

II.Exortación para buscar al Señor mientras dure el tiempo de gracia, 2: 1-3.

III. Castigos sobre diferentes naciones, 2: 4-15.

A. Sobre Filistea, 2: 4-7.

B. Sobre Moab y Amón, 2: 8-11.

C. Sobre Etiopía, 2: 12.

D. Sobre Asiria, 2: 13-15.

IV. Jerusalén reprendida por sus pecados, 3: 1-7.

V. Castigo sobre todas las naciones, 3: 8.

VI. Promesas de restauración, 3: 9-20. 1084

CAPÍTULO 1

Severo juicio de Dios contra Judá por sus diversos pecados.

1 PALABRA de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.

2 Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

3 Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

4 Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes;

5 Y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom;

6 Y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.

7 Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus

convidados.

8Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.

9 Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño.

10 Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados.

11 Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero.

12 Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal.

13 Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente.

15 Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,

16 día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

17 Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.

1.

Palabra de Jehová.

El mensaje no era de Sofonías sino de Dios (cf. 2 Sam. 23: 1-2; 2 Tim. 3: 16-17; 2 Ped.1: 21).

Ezequías.

El techo de que se citen cuatro generaciones de la ascendencia de Sofonías, cuando por lo general sólo se menciona al padre de los profetas, si es que se da algún dato genealógico, es una razón para creer que este "Ezequías" fue especialmente notable. Lo más probable es que se trate del rey de Judá de ese nombre. Además, el lapso que separa a estos dos personajes permitiría que

Sofonías hubiera sido el tataranieto del rey Ezequías.

2.

De sobre la faz de la tierra.

Tomada dentro del contexto de la primera parte del versículo, esta expresión indica la severidad de los castigos venideros. El profeta aquí se refiere específicamente a la tierra de Judá, a cuyos gobernantes y a cuyo pueblo fue originalmente dirigido su mensaje (cap. 1: 1, 4, 12; 2: 1). 1085

Los hombres y las bestias.

La maldición resultante del pecado no sólo descansa sobre los hombres sino también sobre el resto de la creación (Gén. 3: 17; Rom. 8: 19-22).

Destruiré... cortaré... raeré.

Todos los ídolos, todos los designios de impiedad, los errores, los engaños, todos los "frutos" de iniquidad serían destruidos junto con los pecadores mismos (ver Jer. 17: 10; Mat. 7: 17-19; Rom. 6: 21).

4.

Mi mano.

La mano es sin símbolo de poder pues es el instrumento de acción del hombre (Jos. 4: 24).

Los restos.

Todo lo que quedara de Baal. " LXX dice: "Eliminaré los nombres de Baal" (ver com. Ose. 2: 17).

Ministros idólatras.

Los sacerdotes idólatras instituidos por los reyes de Judá para que celebraran cultos en los altos (ver com. Ose. 10: 5).

5.

Los terrados.

Sobre los techos planos de sus casas las familias levantaban altares para adorar los cuerpos celestes, para ofrecer sacrificios de animales y quemar incienso (ver com. Jer. 19: 13).

Ejército del cielo.

Desde la antigüedad, el sol, la luna y las estrellas han recibido adoración como representantes de los poderes de la naturaleza y principales ocasionadores de los sucesos terrenales (Jer. 8: 2; 19: 13; ver com. Deut. 4: 19). Manasés, rey de Judá y quizá tío bisabuelo de Sofonías (ver com. Sof. 1: 1), de un modo especial

fomentó ese culto (2 Rey. 21: 3).

Jurando.

La última mitad del vers. 5 se refiere a los transigentes que combinaban el culto de Jehová con el de las estrellas y otros dioses.

Milcom.

Dios amonita mencionado en varios documentos antiguos (ver com. 1 Rey. 11: 7).

6.

Se apartan.

Aquí el profeta condena a los apóstatas descarados que rechazaron el culto del verdadero Dios.

No buscaron.

La última parte del vers. 6 se refiere a los que eran indiferentes a Jehová y no tenían interés en la religión.

7.

Calla.

Eran apropiados el silencio y el temor porque caerían terribles castigos sobre diversas clases de personas (vers. 7-13; cf. Hab. 2: 20).

Día de Jehová.

Aquí el profeta se refiere al castigo inminente que acompañaría a la invasión babilónico (ver com. Isa. 13: 6).Sin embargo, debe recordarse que las profecías de Sofonías "de los juicios a punto de caer sobre Judá se aplican con igual fuerza a los juicios que han de caer sobre un mundo impenitente en ocasión del segundo advenimiento de Cristo" (PR 287). En cuanto a los principios implicados al hacer aplicaciones a los últimos días, ver las pp. 36-40.

Sacrificio.

Un vívido cuadro que representa a la nación culpable de Judá como a un animal sacrificado (cf. Isa. 31: 6; Eze. 39: 17-20).

Ha dispuesto a sus convidados.

Literalmente, "santificó a los llamados de él". Es decir, se describe a los babilonios como puestos aparte, de acuerdo con el propósito de Dios, para llevar a cabo el castigo de los transgresores (ver com. Isa. 13: 3).

8.

Príncipes.

Esto incluye a los principales funcionarios del Estado.

Hijos del rey.

Los miembros de la familia real, y posiblemente no fue mencionado aquí el rey Josías porque fue leal a Jehová (2 Crón. 34: 1-2, 26-28).

Extranjero.

La vestimenta extranjera puede haber sido un indicio de las costumbres y los hábitos paganos entre el pueblo (ver Isa. 3: 16-24). La vestimenta de los hijos de Israel debería haber sido un recordativo para que los hijos de Israel no olvidaran que eran un pueblo especial dedicado al servicio de Dios (Núm. 15: 37-41).

9.

Saltan la puerta.

"Saltan por encima del umbral" (BJ). No es claro el significado de esta expresión. Quizá describa una costumbre pagana (ver com. 1 Sam. 5: 5). Algunos piensan que las palabras expresan la avidez con que los siervos llevan a cabo las órdenes de sus impíos amos. Otros identifican la "puerta" con las casas de los pobres que eran robados. Los que por ser siervos de otros, llevan a cabo "robo y engaño" para enriquecer a sus amos, debían sufrir con ellos en los castigos venideros.

Robo.

"Violencia" (BJ). Heb. *jamas* (ver com. Hab. 1: 2).

10.

Clamor.

Se describe a los babilonios que entraban en los lugares donde moraban los mercaderes y los usureros.

Puerta del Pescado.

Quizá estaba en el medio de la muralla del lado norte de la ciudad. Se la llamaba así porque cerca había un mercado de pescado donde los tirios vendían sus peces (ver com. Neh. 3: 3). 1086

Segunda puerta.

"Ciudad nueva" (BJ). Heb. *mishneh*, "segundo"; el segundo distrito o barrio. Ver com. 2 Rey. 22: 14.

11.

Mactes.

Literalmente, "mortero", o "muela (molar)". Muchos eruditos piensan que Mactes es aquí el nombre de un sector de Jerusalén. El contexto (vers. 10) parece favorecer esta opinión.

traian dinero.

Mejor "pesan plata" (BJ). Esto se refiere a los que aumentaban su riqueza comerciando, o a los que, siendo usureros, pesaban plata. La cláusula final reza así en la LXX: "Y fueron totalmente destruidos todos los ensalzados por plata".

12.

Jerusalén.

La capital, representante de toda la nación.

Con Linterna.

Figura que muestra la intensidad de la búsqueda que realizarían los enemigos de Judá a fin de matar o capturar a tantos como pudieran.

Reposan tranquilos como el vino asentado.

Es decir, el pueblo estaba encallecido en su inicuo proceder. Los profesos seguidores de¡ Señor, en los días de Sofonías, no comprendían -así como muchos cristianos no comprenden hoy- que no debe haber reposo en nuestra lucha espiritual antes de llegar al cielo. Nadie debiera descansar contento con sus progresos espirituales. Tan sólo un avance continuo demuestra que vivimos a la altura de nuestras oportunidades dadas por Dios. La complacencia es el peor enemigo de una experiencia cristiana viviente.

Dicen en su corazón.

Un falso concepto de Dios siempre resulta en una norma de conducta equivocada. Las personas a las cuales aquí se hace referencia eran prácticamente deístas. Concordaban en que había un Dios pero lo concebían como a un Gobernante ausente que poco se preocupaba de su pueblo y le prestaba poca atención. Tanto sus promesas de bendiciones como sus advertencias de castigos perdían su significado. No era diferente de los dioses de los paganos.

13.

Mas no las habitarán.

Los que transgredían continuamente la ley de Dios recibirían un castigo, precisamente lo opuesto de la recompensa dada a los que permanecían fieles a Jehová (Isa. 65: 21).

14.

Día grande de Jehová.

Ver com. vers. 7.

Cercano.

Habiendo destacado en forma particular a los que experimentarán el castigo divino, Sofonías otra vez advierte (vers. 7) que ese castigo está tan próximo que su voz, el sonido de su aproximación, se puede oír.

15.

Aquel día.

Gráficamente el profeta describe los terribles efectos de ese día, el encenderse en llamas de la "ira" de Dios (cf. Isa. 9: 19), la "angustia" y el "aprieto" que sobrecogen a los hombres (cf. Job 15: 23-24), "día de tinieblas y de oscuridad" (cf. Joel 2: 2; Amós 5: 18, 20).

16.

Trompeta.

Señal de batalla o de aproximación del enemigo (ver Amós 2: 2; com. Jer. 4: 5). La batalla a la que se hace referencia destruiría a Judá como nación.

Ciudades fortificadas.

Es decir, ciudades poderosamente fortificadas.

Altas torres.

Solía haber torrecillas en los ángulos de las murallas para que hubiera una adecuada defensa contra los sitiadores.

17.

Como ciegos.

Descripción del terrible desconcierto que sobrevendría a la nación.

Como estiércol.

Los cadáveres insepultos de la gente quedaría descomponiéndose sobre el terreno (ver com. Jer. 9: 22).

18.

Plata.

La riqueza del pueblo no podría evitar la destrucción (ver Isa. 13: 17; Eze. 7: 19). ¡Cuán poco valor tienen las riquezas para los hombres en sus momentos de más profunda angustia!

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3,8-9 3JT331

12 FE 240; 2JT 11, 66; 3T 271; 5T 308;

TM 456

12-13 CS 355

12-18 3JT 331

14 CMC 39; Ed 263; Ev 33-34, 163; 2JT 13, 99, 369, 375; 3JT 310, 336; OE 39; IT 361

14-17 2JT 11; 8T 278

14-18 PR 287; 3T 271

15 1T 135

15-16, 18 CS 356

18 3T 549 1087

CAPÍTULO 2

1 *Exhortación al arrepentimiento.* 4 *juicio contra los filisteos,* 8 *Moab y Amón,* 12 *Etiopía y Asiria.*

1CONGREGAOS y meditad, oh nación sin pudor,

2 antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

3 Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.

4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada.

5 ¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador.

6 Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas.

7 Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en

las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.

8 Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshornaron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio.

9 Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.

10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.

11 Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones.

12 También vosotros los de Etiopía seréis muertos con mi espada.

13 Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.

14 Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias del campo; el pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.

15 Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano.

1.

Congregaos.

Puesto que el acto de congregarse fortalece debido al consejo mutuo, la confesión unánime y el recurrir en conjunto a Dios, el profeta amonesta a su pueblo para que se congregue (cf. Heb. 10: 24-25; Joel 1: 14; 2: 16-18).

Sin pudor.

Del Heb. *kasaṭ* "palidecer" (por eso *késeṭ*, "el metal pálido", es "plata"). En la forma en que se usa aquí, tiene dos significados posibles: "Anhelar" o "estar avergonzado". Si Judá no era "anhelada", significa que la nación no era digna del amor y de la protección de Dios. Si la nación no estaba "avergonzada", significa que el pueblo no tenía la debida noción de la culpabilidad de sus pecados (cf. Isa. 29: 22).

2.

El decreto.

Es decir, el propósito de Dios de castigar a Judá (cap. 1: 2, 4, 8, 18). En cuanto

a su aplicación para los últimos días, ver com. cap. 1: 7.

3.

Buscad.

Dirigiéndose a los que pretenden servir a Dios y obedecer su ley, el profeta los anima a aferrarse firmemente de Dios.

Humildes.

Los de un carácter opuesto a los altivos, autosuficientes y desvergonzados a quienes se dirigió anteriormente (ver com. vers. 1). Acerca del espíritu de orgullo, ver com. Mat. 5: 5.

Pusisteis por obra.

Aunque Judá había apostatado y se había degenerado, había quienes permanecían fieles a Dios. 1088

Quizás.

Heb. *'ulay*, "tal vez", expresión de esperanza, súplica o temor.

4.

Gaza.

Aquí se nombra a cuatro de las cinco principales ciudades de los filisteos para representar a todo ese país (cf. Amós 1: 6-8). Al igual que Amós, Sofonías no menciona a Gat (ver com. Amós 1: 6).

Pleno día.

Puesto que era la hora más calurosa del día, momento citando era menos probable que atacara el enemigo, la expresión "en pleno día" sin duda significa "inesperadamente" o "súbitamente" (ver Jer. 15: 8).

5.

Cereteos.

Se cree que los cereteos habitaban la parte meridional de la costa marítima de Palestina (ver com. 1 Sam. 30: 14). La LXX reza *paroíkoi kr'tÇn*, "los vecinos de los cretenses" o "quienes viven entre los cretenses".

7.

Aquel lugar.

"La liga del mar" (BJ). Esto se daría al "remanente" de Judá citando volviera a su país (Abd. 17-20).

Visitará.

Aquí el propósito de la "visita" de Dios es para bien y para bendición (ver com. Sal. 8: 4; 59: 5). El profeta expresa su firme confianza de que su pueblo será restaurado del cautiverio babilónico y sin duda considera que la derrota de Filistea prepara ese acontecimiento.

8.

Afrentas de Moab.

Los moabitas y amonitas, descendientes de Lot, eran los implacables enemigos de los israelitas aunque eran sus consanguíneos (ver com. Amós 1: 13; 2: 1).

Sobre su territorio.

La LXX y la BJ dicen "mi territorio". Así como Jehová llamaba a Israel "mi pueblo", así también las fronteras de la nación podían ser llamadas correctamente "mi territorio", y su violación era una ofensa contra Dios (cf. Deut. 32: 8-9).

9.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3. Dios habla así de sí mismo para mostrar que los recursos de su poder harían efectiva su amenaza contra los enemigos de su pueblo.

Moab será.

La proximidad de los moabitas y amonitas con el mar Muerto, la cercanía de la antigua Sodoma y Gomorra (ver com. Gén. 13: 10), hacía más enfática esta profecía contra estos vecinos de Judá.

10.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. vers. 9; Jer. 7: 3.

11.

Destruirá.

Heb. *razah*, "disminuir". El profeta anticipaba el tiempo cuando Dios haría que "todos los dioses de la tierra" disminuyeran, un tiempo cuando no tendrían más adoradores que les ofrecieran sacrificios.

Se inclinarán.

Ver Isa. 19: 18-19; Mal. 1: 11.

Las tierras.

O "costas". Referencia a países distantes a los que se llegaba viajando por mar.

12.

Los de Etiopía.

Heb. *kushim*, "cusitas", o "habitantes de Cus" (ver com. Gén. 10: 6). *Kush* incluía a Nubia y a algunas partes de Arabia fronterizas con el mar Rojo.

13.

Asiria.

Si bien es cierto que Asiria parecía próspera y floreciente, el profeta predijo que también sufriría la ira divina (cf. Isa. 10: 12; Eze. 31: 3-12; el libro de Nahúm).

Sequedal como un desierto.

La abundante fertilidad de Nínive se debía al riego. Cuando fue destruido el sistema de irrigación, no se necesitó mucho tiempo para que Nínive se convirtiera en una región árida.

14.

Rebaños.

Se da una detallada descripción del "asolamiento" que vendría sobre Nínive (vers. 13). Con vívido lenguaje el profeta describe la ausencia de habitantes humanos en las ruinas de la ciudad.

Pelícano.

Heb. *qa'ath*, ave no identificada con certeza. Quizá "lechuza", "pelícano" o "buitre".

Erizo.

Heb. *qippod*, tal vez la "lechuza de orejas cortas", *Asio flammens.* Algunos creen que se trata del erizo, *Erinaceus auritus*.

15.

Confiada.

O, "en seguridad" (BJ), o "imperturbable". Se afirma que la ciudad no tenía un ataque. En su orgullo, Nínive se atribuía los mismísimos atributos de la Deidad: "Yo, y no más" (cf. Isa. 14: 13-14; 47: 7; Apoc. 18: 7).

Se burlará.

"Silba" (BJ). Para mostrar burla o desprecio (ver Jer. 19: 8; Miq. 6: 16).

Sacudirá su mano.

Un gesto despreciativo de despedida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 1JT 60; 2JT 11; PR 288

3 CRA 37; 2JT 32; MJ 87; 1T 426; 2T 222,

405,438

14 PR 269

15 PR 269 1089

CAPÍTULO 3

1 *Aguda reprobación contra Jerusalén por sus diversos pecados.* 8 *Exhortación a esperar la restauración de Israel,* 14 *y a regocijarse por su salvación de parte de Dios.*

1¡AY DE la ciudad rebelde y contaminada y opresor!

2 No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana.

4 Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.

6 Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.

7 Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

8 Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque, mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

9 En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.

10 De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.

11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

12 Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.

13 El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

14 Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.

15 Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal.

16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sión, no se debiliten tus manos.

17 Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

18 Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga.

19 He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra.

20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová.

1.

¡Ay!

Volviéndose a Jerusalén, Sofonías la amonesta de que el castigo de Dios para los impíos también incluirá a los endurecidos pecadores de Judá (vers. 1-5).

Rebelde.

Del verbo hebreo *mara'*. Según algunas autoridades significa "ser rebelde"; según otras, "ser inmundo".

2.

La voz.

Es decir, la voz de Dios, tal como se expresa en la ley y en los profetas (Jer. 7: 23-28; 9: 13). 1090

Corrección.

La que Dios envió para bien de la nación, y que ella no "recibió".

No confió.

En tiempos de angustia, con frecuencia Judá esperaba la ayuda de aliados extranjeros, de ídolos, pero no confiaba "en Jehová".

3.

Leones rugientes.

Los caudillos de Judá devoraban al pueblo como a una presa (cf. Prov. 28: 15). Durante la minoría de edad del rey Josías, ese proceder era comparativamente fácil.

Lobos nocturnos.

Cf. Eze. 22: 27; Hab. 1: 8. Esas bestias de presa cazaban y devoraban a sus indefensas víctimas principalmente de noche.

4.

Profetas.

Es decir, los falsos profetas (Miq. 2: 11; 3:5).

Livianos.

"Insolentes", "disolutos", "fanfarrones" (BJ).

Santuario.

Esos sacerdotes impíos no hacían diferencia entre lo santo y lo profano (cf. Eze. 22: 26).

Ley.

Heb. *torah* (ver com. Deut. 31: 9; Prov.3: 1). Los sacerdotes que deberían haber sido los guardianes de las enseñanzas de Dios y los que diseminaran la luz de la verdad divina (ver com. 2 Crón 15: 3), fueron precisamente los que descarriaron al pueblo apartándolo de la ley de Dios.

5.

En medio.

Severamente se hace recordar a los transgresores que Dios está siempre en medio de ellos, testificando de la justicia divina mediante el templo, sus servicios

y sus verdaderos adoradores con lo que quitaba toda excusa para que desobedecieran su voluntad.

6.

Destruir.

Bien sabían los transgresores que Jehová en lo pasado había destruido naciones impías, tales como los cananeos, cuando los israelitas poseyeron la tierra prometida y también el reino septentrional de Israel, destruido por Asiria. Así Judá es aquí advertida, junto con otras naciones, del condigno castigo de Dios debido al pecado.

No quedar hombre.

Esta profecía algo simbólica se cumplió durante el asedio final de Jerusalén, aun antes de que cayera la ciudad (ver com. Jer. 32: 43). Este lenguaje simbólico sólo significaba que Judá quedaría desolada.

7.

Ciertamente.

Los castigos pasados infligidos sobre las "naciones" (ver com. vers. 6) debieran haber enseñado a los israelitas para que se arrepintieran y obedecieran a Dios.

Todo aquello por lo cual la castigué.

O,"todo aquello con que yo la he visitado" (BJ). Ver com. Sal. 8: 4; 59: 5. La LXX reza: "Todo cuanto la castigué". En otras palabras, si Jerusalén y Judá no se reformaban, recibirían tan seguro castigo.

Se apresuraron.

"Han madrugado" (BJ). Modismo hebreo que significa hacer algo ávida o fervientemente (ver com. Jer. 7: 13).

8.

Por tanto.

Si los pecadores no se arrepienten, el castigo divino es inevitable.

Día.

Quizá una referencia al castigo que los babilonios infligieron sobre Judá y otras naciones.

Las naciones.

Tal vez aquí el profeta se refiere en forma especial a las naciones mencionadas en cap. 2: 4-15 (ver com. Joel 3: 2).

Toda la tierra.

Ver com. cap. 1: 2.

Los masoretas (t. I, pp. 38-39) señalaron que éste es el único versículo del AT que contiene las 22 letras del alfabeto hebreo.

9.

En aquel tiempo.

Este pasaje indica claramente un tiempo de restauración para Israel. No importa de qué nación o lengua fueran, todos los que se unieran con Israel para adorar al Dios verdadero hablarían con "pureza de labios", no más contaminados por la idolatría en cualquiera de sus formas (Sal. 16: 4; Ose. 2: 17).

10.

Más allá.

Cualquier cosa "más allá" de Etiopía era un símbolo de los confines más apartados de la tierra.

Etiopía.

Heb. *Kush* (ver com. cap. 2: 12).

Ofrenda.

Heb. *minjah,* que se usa aquí como de un presente dado a Dios (ver com. Lev. 2: 1).

11.

En aquel día.

El profeta anticipa un tiempo cuando los hijos del Señor le servirían sinceramente y de todo corazón.

Quitaré.

En aquel día serían destruidos los que con suficiencia propia y "soberbia" hubieran hecho su propia voluntad, confiando en lo material y secular en vez de confiar en Dios (Isa. 2: 12-22).

Santo monte.

Ver com. Isa. 11: 9.

12.

Humilde.

El profeta está describiendo las cualidades de carácter del remanente. El propósito de Dios era que no hubiera entre sus hijos quienes fueran altivos, autosuficientes y vanidosos.

13.

Remanente.

Ver com. Joel 2: 32. El "remanente" a que aquí se hace referencia es el grupo mencionado en el vers. 12 que confiaría "en el nombre de Jehová". Son los que permanecerían en Judá después de que hubieran sido eliminados los pecadores del 1091 país. El profeta aquí anticipa el tiempo de la restauración que mencionará en los vers. 1420.

Apacentados.

O "pastoreados". Aquí el profeta emplea una figura familiar del AT por la que el pueblo de Dios es comparado con ovejas cuidadas por un buen "pastor" (Sal. 23).

14.

Hija de Sión.

Es decir, Jerusalén (ver com. Isa. 1: 8).

15.

Apartado.

El profeta aquí muestra que Jerusalén se regocijaría porque sus "juicios" -necesarios debido a sus pecados- han sido apartados y sus "enemigos" han sido "echados fuera".

Tus enemigos.

Es decir, los que han oprimido a Judá. Aquí Sofonías se refiere particularmente a Babilonia.

En medio.

Cf. Isa. 12: 6; Apoc. 21: 3; 22: 3.

16.

No se debiliten tus manos.

Expresión idiomática que significa "descorazonarse" o "desanimarse".

17.

En medio.

Cf. vers. 5, 15.

Callará de amor.

"Te renueva por su amor" (BJ). La LXX concuerda con la BJ.

Con cánticos.

Es tan grande el amor de Dios por su pueblo y su gozo, que se lo representa con cánticos.

18.

Fastidiados.

Mientras estaban en el exilio, los fieles de Dios no podían asistir a las fiestas santas (ver com. Ose. 2: 11). Por fe el profeta anticipa un tiempo cuando los verdaderos hijos de Dios se reunirán para adorarlo sin ningún "oprobio".

19.

Apremiaré.

"Haré exterminio" (BJ).

Salvaré a la que cojea.

El Señor siempre se ocupa de ayudar a los que necesitan auxilio, los que quizá tropiecen a lo largo del camino de la vida. Dios espera que cooperemos con él prodigando esa ayuda a otros (6T 458).

20.

Os traeré.

El profeta termina su libro con un cuadro glorioso de promesa que hace resaltar el día futuro de la restauración después del cautiverio babilónico (pp. 33-34).

Alabanza.

Dios quería que Israel recibiera la máxima alabanza "entre todos los pueblos". Pero Israel no vivió a la altura de sus posibilidades, y esas gloriosas promesas sólo se cumplen plenamente mediante la iglesia redimida del Señor (pp. 37-38).

Dice Jehová.

Las últimas palabras de la profecía de Sofonías confirman la certeza del mensaje del profeta porque descansa sobre la infalible Palabra de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12-17 6T 457

13 MeM 341

14 6T 63

14-17 PR 288; 8T 278 16-17 Ev 209 17 DTG 125; FE 465, 480; 2JT 408; MB 98; MeM 245,298; PVGM 190; 6T 63 18-20 6T 458

19-20 PR 288

20 3JT 205 1093

El Libro del Profeta HAGEO

1095

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El título del libro es sencillamente el nombre del profeta que fue su autor. Hageo, Heb. *Jaggai*, significa "festivo", lo que quizá sugiere que nació en un día de fiesta.

2. Paternidad literaria.-

Hageo fue el primero de los tres profetas menores postexílicos. No se sabe nada de él más que lo que está revelado en su profecía y lo que de él se dice en el libro de Esdras (Esd. 5: 1; 6: 14). Algunos creen que era tan anciano cuando escribió las profecías de su libro, que había visto el templo anterior (ver com. Hag. 2: 3). Sin embargo, cualquiera hubiera sido el caso, Hageo puede ser considerado como un eslabón que vincula el templo antiguo con el nuevo.

3. Marco histórico.-

Cuando Ciro el Grande derrotó a Babilonia (539 a. C.) instituyó inmediatamente una política de conciliación hacia la religión de la nación vencida, hasta el punto de mostrar deferencia al Dios babilónico Marduk. Esta política de conciliación con los sentimientos religiosos de los pueblos vencidos de su imperio se muestra en su decreto que permitía el regreso de los judíos y la reconstrucción del templo judaico de Jerusalén (Esd. 1: 1-4). Aprovechándose de este decreto,

un grupo comparativamente pequeño de exiliados, bajo la dirección de Zorobabel (o Sesbasar; ver com. Esd. 1: 8), descendiente de David, regresaron a su patria y poco tiempo después pusieron los cimientos del segundo templo (Esd. 2: 64; 3: 1-10). Durante todo el tiempo de los reinados de Ciro y su sucesor, Cambises, los enemigos de los judíos trataron de conseguir un edicto real que detuviera esa obra (Esd. 4: 5). Sin embargo, el Señor se interpuso a favor de su pueblo (ver com. Dan. 10: 12-13), e impidió que esos enemigos tuvieran éxito. Así se mantuvo abierto el camino para que los repatriados prosiguieran con la reconstrucción de la casa del Señor.

Sin embargo, después de un principio tan halagüeño, el trabajo del segundo templo avanzó cada vez con mayor lentitud hasta que virtualmente cesó, debido principalmente a la oposición continuada y los obstáculos puestos por los samaritanos (Esd. 4: 1-5). Los repatriados se descorazonaron y empezaron a cultivar sus propias tierras y a edificarse moradas. Los que lloraban cuando se pusieron los cimientos del segundo templo (ver com. Esd. 3: 12) no se dieron cuenta cuánto contribuía su ejemplo al desánimo de los que procuraban restaurar la casa de Dios.

Después de la muerte de Cambises, tuvo lugar el breve reinado del falso Esmerdis (en 522 a. C.), lo cual fue grandemente perjudicial para los repatriados. Evidentemente los vengativos samaritanos al fin consiguieron que ese rey -descrito por 1096 Darío como destructor de templos-, diera un decreto para detener el trabajo en Jerusalén (PR 419-420). Todas estas cosas indujeron a los repatriados a declarar que no había llegado el debido tiempo para reconstruir el templo (ver com. Hag. 1: 2). Cuando el pueblo dejó de trabajar en la casa de Dios y dedicó su atención a sus propias casas y tierras, el Señor lo castigó con una sequía , y lo hizo fracasar en todos sus planes. Durante más de un año fue descuidado completamente el templo. Mientras tanto, el falso Esmerdis fue muerto por Darío, quien ocupó el trono y anuló los decretos de Esmerdis.

El Señor llamó a su servicio a los profetas Hageo y Zacarías para hacer frente a esta deplorable situación de letargo espiritual. Sus mensajes de amonestación y reprensión, de exhortación y ánimo, llevaron al pueblo a la acción, hasta que finalmente el trabajo del templo fue reanudado en el 2º año de Darío (Hag. 1: 14-15). Fue sólo después de que el pueblo realmente reanudó el trabajo del templo, confiando en la protección de Dios, cuando Darío, rey que procuraba emular a Ciro en muchas maneras, dictó otro decreto oficial para la reconstrucción del templo. Esto confirmó y fortaleció el decreto original de Ciro (Esd. 5: 3 a 6: 13). Bajo el liderazgo inspirador de los profetas Hageo y Zacarías, de Zorobabel gobernador de los repatriados, y del sumo sacerdote Josué (Esd. 5: 1-2; 6: 14), el pueblo prosiguió su trabajo con energía y celo y completó la construcción del templo en el 6º año de Darío (Esd. 6: 15). De modo que teniendo en cuenta los resultados inmediatos y evidentes, debe considerarse a Hageo como uno de los profetas de más éxito.

4. Tema.-

Los cuatro mensajes que constituyen el libro de Hageo tenían el propósito de reanimar el espíritu desfalleciente del pueblo, e inspirarle con el deseo de hacer grandes cosas para Dios. Hageo se dio cuenta de la importancia del templo como la sede visible de la presencia de Dios, y como el vigoroso vínculo que se necesita para mantener unida a la nación en su lealtad al pacto y en su obediencia a la ley. Hageo alentó a los repatriados para que se esforzaran en todo lo posible para la reedificación del templo.

El mensaje de Hageo recibió -tanto de parte del pueblo como de los gobernantes- una respuesta más favorable y pronta que la que se dio a cualquier otro profeta. Por contraste, el mensaje de jeremías fue repudiado abierta y totalmente. En realidad, la mayor parte de los profetas encontró oposición, la que se manifestó en forma de apatía y hasta desdén y persecución. Pero Hageo se destaca como el profeta de más éxito, si la aceptación inmediata de su mensaje puede considerarse como la medida del éxito de un profeta. El noble ejemplo de los dirigentes y del pueblo es muy digno de emulación hoy día.

La casa del Señor se terminó en un tiempo notablemente breve gracias a un espíritu de cordial cooperación entre los israelitas. El mismo espíritu en nuestros días conducirá a la terminación de la construcción de la casa espiritual de Dios, y al establecimiento de su reino eterno (1 Ped. 2: 5; cf. Mat. 24: 14). Si hubiese continuado el espíritu manifestado por los, judíos en el tiempo de Hageo, las gloriosas promesas hechas a los padres por los profetas pronto habrían hallado su cumplimiento, el Mesías hubiera venido (PR 519-520) y muerto, y habría empezado su reino eterno (ver t. IV, pp. 29-34). El mensaje de Hageo para la iglesia de hoy día no es sólo de advertencia y amonestación sino también de gran estímulo.

5. Bosquejo.-

I. El primer mensaje de Hageo, 1: 1-15.

A. Reprensión de la indiferencia, 1: 1-6.

B. La razón de la sequía, 1: 7-11. 1097

C. Reacción del pueblo frente al mensaje del profeta, 1: 12-15.

II. El segundo mensaje de Hageo, 2: 1-9.

A. Consuelo a los que lloraban el templo anterior, 2: 1-5.

B. La gloria del nuevo templo sobrepasará a la el templo anterior, 2: 6-9.

III. El tercer mensaje de Hageo, 2: 10-19.

A. No basta un formalismo religioso, 2: 10-14.

B. El pueblo debe obedecer para recibir las bendiciones de Dios, 2: 15-19.

IV. El cuarto mensaje de Hageo, 2: 20-23.

A. La derrota de las naciones que se oponen a Dios, 2: 20-22.

B. Una promesa personal a Zorobabel, 2: 23.

CAPÍTULO 1

1 *Hageo reprocha al pueblo por su negligencia en cuanto a la construcción del templo.* 7 *Los anima a edificar.* 12 *Les promete la asistencia divina si lo hacen.*

1 EN EL año segundo del rey Darío, en al mes sexto, en el, primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

2 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada

3 Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

4 ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?

5 Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos

6 Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.

10 Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos.

11 Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

12 Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.

13 Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.

14 Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios.

15 en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

1.

Darío.

El 2º año de Darío Histaspes fue 520-519 a. C., no importa que se usase el año calendario que comenzaba en primavera o el 1098 que empezaba en otoño (ver t. III, pp. 101-102).

Mes sexto.

Elul, el mes hebreo que comienza en agosto o septiembre (ver t. II, p. 119).

Primer día.

El día de la fiesta de la nueva luna (ver com. Núm. 28: 11,14), ocasión apropiada para exhortar a los israelitas a que edificaron el templo (en cuanto al cómputo de la fecha, ver com. vers. 15).

Zorobabel.

Cf. Esd. 3: 8. También era conocido como Sesbasar (ver com. Esd. 1: 8).

Gobernador.

Heb. *pajah*, "gobernador subordinado", alguien que estaba bajo las órdenes de un sátrapa. Aunque Zorobabel -miembro de la casa de David- tenía el liderazgo político de Judá, tan sólo lo poseía como un personero de un gobierno foráneo.

Josué.

Nabucodonosor llevó cautivo al padre de Josué a Babilonia (ver com. 1 Crón. 6: 15). El profeta Zacarías, contemporáneo de Hageo, con frecuencia menciona a Josué (Zac. 3: 6-11). El parentesco entre Zorobabel y Josué quizá se presenta para establecer el derecho de ambos a puestos de autoridad, como descendientes de David y Aarón respectivamente.

2.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

Tiempo de que.

El pueblo utilizaba este falso argumento para explicar su fracaso al no reedificar el templo. Sin duda interpretaba mal la profecía de los 70 años de jeremías, diciendo que el período del cautiverio no se había cumplido plenamente. Es

evidente que pretendían estar esperando que se completaran los 70 años desde la destrucción del templo en 586 a. C. (ver t. III, pp. 101- 103), período que terminaría en 518/517, lo que es algo posterior a estos mensajes (520/519; ver com. vers. 1). Sostenían que las dificultades que habían encontrado en la reedificación del templo eran un reproche de Dios por su apresuramiento prematuro. Pero el mismo hecho de que Darío hubiera anulado la prohibición de Esmerdis, el usurpador, para que se reedificara el templo (ver p. 1096) debería haber sido un excelente incentivo para que los judíos reemprendieran la obra en la casa de Jehová (ver EGW, Material Suplementario, com. Hag. 1: 2).

3.

Palabra de Jehová.

Ver com. Sof. 1: 1.

Profeta.

Tanto Hageo como su contemporáneo Zacarías se refieren a sí mismos como a profetas (Zac. 1: 1; ver com. Hab. 1: 1).

4.

¿Es. . . tiempo?

Dios reprocha a los judíos porque permitieron que su cómoda forma de vivir en casas bien confortables les impidiera ver la necesidad de reconstruir el templo. Con frecuencia los hombres tienen en cuenta sus necesidades materiales y no ven sus necesidades espirituales ni las de la obra de Dios en la tierra. Mientras los hombres pospongan la edificación de la casa espiritual del Señor (1 Ped. 2: 5), se demorará la terminación de ella.

Artesonadas.

Del Heb. *safan*, "revestir" o "techar", "cubrir" (ver Jer. 22: 13-15).

5.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3

Meditad.

El Señor siempre exhorta al hombre para que razone y piense con seriedad en cuanto a su vida (ver com. Isa. 1: 18).

6.

Sembráis mucho.

Las tareas del pueblo durante la sequía precedente dieron frutos mezquinos porque Dios retuvo su bendición (Hag. 2: 15-17; cf. Deut. 28: 38-47; Prov. 11: 24).

Saco roto.

Una figura vívida de la falta de prosperidad que sufría Judá porque el pueblo no servía fervientemente a Jehová. Tal es el resultado inevitable de una filosofía materialista de la vida. En cuanto al valor relativo de las cosas espirituales y materiales y la importancia de colocar primero lo que es primero, ver com. Mat. 6: 24-34; 19: 21-22.

7.

Meditad.

Una segunda exhortación divina (cf. vers. 5) para que el pueblo comprendiera su pecaminosa indiferencia (ver com. Isa. 1: 18).

8.

Monte.

Quizá se refiera a la zona montañosa cercana a Jerusalén, posiblemente el "bosque del rey" (ver com. Neh. 2: 8) donde se podía conseguir madera rápidamente.

9.

Buscáis mucho.

Es evidente que los repatriados tenían una profunda esperanza de paz y prosperidad cuando volvieron a Judá, y no estaban preparados para las penalidades que afrontaban.

¿Por qué?.

Categóricamente se dice al pueblo que el fracaso de sus cosechas no se debía sólo a causas naturales, sino al Dios que rige las fuerzas de la naturaleza, a Aquel cuya "casa" habían descuidado.

Corre.

"Vais aprisa" (BJ). Expresión idiomática que indica la premura con que los judíos construían para ellos casas espaciosas y cómodas.

10.

Se detuvo.

Tan grave fue la sequía que 1099 según el texto hebreo, literalmente "se detuvo

el rocío'.

11.

Llamé.

El profeta desea aclarar que esa sequía no obedecía meramente a causas naturales, sino que Dios la provocaba para mostrarle al pueblo el error de su conducta.

Trigo.

Es decir, "granos" o "cereales" de toda clase.

12.

Oyó.

La palabra hebrea significa oír y obedecer. La exhortación de Hageo fue eficaz (vers. 12-15) y se emprendió con diligencia la obra de restauración.

El resto.

Tan sólo un número relativamente pequeño de exiliados volvió a Judá (ver com. Esd. 2: 64).

13.

Enviado.

Heb. *mal'ak*, con frecuencia un mensajero humano. *Mal'ak* también es la palabra usual para "ángel" en el AT. Hageo habla de sí mismo como no lo hace ningún otro profeta, como del "enviado de Jehová" (ver com. Mal. 1: 1).

Estoy con vosotros.

Es aceptado el arrepentimiento de ellos, y Dios les promete su protección (cf. Sal. 23: 4; 91: 15; Isa. 43: 2). Tan pronto como el pueblo decidió obedecer a Jehová, los mensajes de reproche fueron reemplazados por palabras de aliento. La seguridad de la presencia de Dios con el pueblo significaba la promesa de todas las otras bendiciones, porque ellas ciertamente se manifestaban donde está la presencia de Dios.

14.

Gobernador de Judá.

Ver com. vers. 1.

El resto.

Vers. 12.

Trabajaron.

"Emprendieron la obra" (BJ). El pueblo fue impulsado a la acción y prestó oídos a los mensajes de Jehová. La inspiración provocada por los profetas Hageo y Zacarías fue un poderoso incentivo para que los caudillos de Judá emprendieran la obra, y respondieron a la exhortación comenzando a edificar "y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban" (Esd. 5: 1-2).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

15.

Día veinticuatro.

El mensaje precedente de Hageo había sido dado en el " primer día del mes" (vers. 1). Considerando el tiempo necesario para hacer planes y reunir materiales, ciertamente fue pronta la respuesta del pueblo de Jerusalén y de Judá.

Mes sexto.

Ver com. vers. 1. El segundo año de Darío fue 520-519 a. C., tanto por el cómputo de otoño como por el de primavera (ver t. III, p. 102). Pero si Hageo lo computó por el año del calendario civil judío, que comenzaba con el 7º mes, en el otoño (septiembre-octubre; ver t. II, pp. 111, 113, 119), el "mes sexto" correspondería a 519, mientras que en un año que comenzara en la primavera, el 6º mes correspondería a 520. Si la declaración de Hageo de que la reconstrucción comenzó en el "año segundo" de Darío se hace coincidir con la declaración de Esdras de que la obra en el templo fue detenida hasta el año "segundo" de Darío (cap. 4: 24), y si Esdras empleaba para el año el cómputo de otoño a otoño (ver t. II, pp. 111-124; t. III, pp. 104-111; ver también la edición revisada, 1970, de *The Chronology of Ezra* 7 [La cronología de Esdras 7], de S. H. Horn y L. H. Wood), entonces debe llegarse a la conclusión de que Hageo empleaba el cómputo de otoño.

Sin embargo, el uso de un año que comenzara en el otoño significaría que el texto presenta los mensajes de Hageo fuera del orden cronológico, orden que -aunque no es imposible ni extraño a alguna otra parte de la Biblia (cf. Nota Adicional com. Esd. 4)-, la mayoría de los comentadores creen que es contrario al peso del contenido de los mensajes proféticos. Por esta razón, casi sin excepción se acepta que Hageo empleaba un cómputo de primavera; y en ese caso el día 24 del 6.º mes del 2.º año de Darío sería aproximadamente el 21 de septiembre de 520 a. C. (ver t. 111, p. 102).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 CMC 275; PP 566-569; 6T 458

2 PR 420; 4TS 67 4 4TS 67 4-6 PP 567; PR 420 5-10 Ed 138 7-8 PR 421

9-11 PP 567; PR 421 12-14 PR 421 1100

CAPÍTULO 2

1 *El profeta anima al pueblo a la obra, prometiéndoles que la gloria del segundo templo sería mayor que la del primero.* 10 *Mediante la combinación de cosas santas e inmundas les señala que sus pecados obstaculizan la obra de construcción.* 20 *Promesa de Dios a Zorobabel.*

1EN EL mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos

5 Según el pacto que hice con vosotros cuando salasteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis

6 Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca

7 y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos

8 Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos

9 La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos

10 A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

11 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

12 Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No

13 Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocara alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será

14 Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo

15 Ahora, pues, meditad en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová

16 Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte

17 Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová

18 Meditad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro corazón

19 ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré

20 Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo:

21 Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra;

22 y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano

23 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos. 1101

1.

Mes séptimo.

Es decir, Tisri, el mes hebreo que comienza en septiembre u octubre (ver t. II, p. 119).

2.

Resto.

O "remanente". La misma palabra hebrea, *sheerith*, se usa aquí y en cap. 1: 12, 14.

3.

¿Quién ha quedado?

Puesto que no se habían completado del todo los 70 años (ver com. cap. 1: 2) desde la destrucción del templo, es muy posible que algunos de los más ancianos allí presentes hubieran visto el templo anterior en su niñez. Algunos comentadores piensan que Hageo mismo tenía bastante edad como para haberlo visto. La diferencia entre la magnífica "gloria" del templo de Salomón y la decepcionante apariencia de este edificio debe haber provocado profundo dolor en el pueblo, tal como el que experimentaron cuando pusieron los fundamentos 15 años antes (Esd. 3: 11-13).

Nada.

Josefo afirma que el segundo templo tenía sólo la mitad de la altura del templo de Salomón y era inferior a él en muchos aspectos *(Antigüedades* viii. 3. 2; xv. 11. 1). Sin embargo, la principal diferencia no estaba en el tamaño sino en el esplendor de la apariencia y los ricos adornos de oro y piedras preciosas.

4.

Esfuérzate.

Para mayor énfasis tres veces fueron pronunciadas palabras de aliento (cf. cuatro veces en Jos. 1: 6-7, 9, 18).

Estoy con vosotros.

Ver com. cap. 1: 13.

5.

Pacto que hice.

Jehová había prometido que estaría con su pueblo (Exo. 29: 45).

Salisteis de Egipto.

Los hijos de Israel siempre habían considerado su liberación de Egipto como un acontecimiento sobresaliente (ver com. Amós 2: 10).

Espíritu.

Dios había asegurado al pueblo que su Espíritu Santo habitaría con él (PR 422).

6.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

De aquí a poco.

U "otra vez". Para que el pueblo aprendiera a aceptar y apreciar debidamente el segundo templo, Hageo predice que en el futuro su gloria sobrepasaría

muchísimo la del templo de Salomón. La expresión yo "haré temblar" recuerda las manifestaciones previas del poder de Dios, incluso quizá la sacudida de la tierra cuando fue dada la ley en el Sinaí (ver com. Sal. 68: 7-8).

7.

Todas las naciones.

Puesto que el profeta trata del primer advenimiento de nuestro Señor, ésta es probablemente una referencia a la caída de las naciones y los imperios que ocurrió después del tiempo de Hageo (vers. 21-22).

Vendrá.

En hebreo este verbo está en plural, mientras que su sujeto, *jemdah*, está en singular. Algunos traductores han cambiado *jemdah*, "deseo" -"Deseado" (RVR)- por *jamudoth*, "cosas deseables" o "tesoros" -"vengan los tesoros" (BJ)-, a fin de que el sujeto pueda concordar con el plural del verbo hebreo. Sin embargo, esto destruye el significado mesiánico de este pasaje, que ya es secular. (Dice la BJ, en nota de pie de página: "La Vulg. ha leído aquí una alusión al Mesías: 'Et veniet Desideratus cuncus gentibus'. De ahí el uso litúrgico de este texto en tiempo de Adviento".) Si es necesario hacer un cambio en el hebreo a fin de que concuerden el sujeto y el predicado, el contexto indicaría que el verbo se haga singular para que concuerde con el sujeto, *jemdah*.

Deseado.

Heb. *jemdah*, de *jamad*, "desear". El "Deseado de todas las naciones" vino al segundo templo - edificado por Zorobabel y después reedificado por Herodes el Grande- cuando Cristo enseñaba y curaba en su recinto.

Llenaré . . . esta casa.

Esto se cumplió cuando Cristo vino al templo (Mal. 3: 1; Juan 2: 13-16). El templo al cual vino Cristo, con frecuencia ha sido llamado el templo de Herodes (ver com. Luc. 3: 1; Juan 2: 20; CS 25-27). En tiempos posteriores, y aun en nuestros días, por lo general los judíos se refieren al templo de Salomón como al primer templo, y llaman segundo templo al que fue reedificado por Zorobabel hasta su destrucción en 70 a. C.

8.

Plata.

Dios no pide a los hombres que le den ofrendas porque él necesite dinero, sino para que puedan recibir una bendición al dar y para que desarrollen un carácter semejante al divino (DTG 11-12). "El dar continuamente mata por consunción a la codicia" (3T 548). De los judíos del tiempo de Hageo podemos aprender la lección de que Dios no puede bendecir a los que no le dan lo que se necesita para la obra divina (ver cap. 1: 5-11).

9.

Gloria.

Debido a la presencia de Cristo, la "gloria" del segundo templo (ver com. vers. 7) fue mayor que la del anterior. El segundo templo fue honrado por la presencia viviente de Aquel en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 9) 1102 En cuanto al propósito de Dios para los judíos después de que volvieron del cautiverio, ver las pp. 29-32.

Paz.

La presencia del "Príncipe de Paz" traería a la humanidad todas las bendiciones propias de la paz (ver com. Jer. 6: 14). El anuncio del nacimiento de Jesús, hecho por la hueste angelical a los pastores de Belén, fue un mensaje de paz: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Luc. 2: 14).

10.

Noveno mes.

Quisleu, el mes hebreo que comienza en noviembre o diciembre (ver t. II p. 119). El 24 de este mes sería aproximadamente el 18 de diciembre de 520 a. C. (ver t. III, p. 102).

11.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

Pregunta.

Era un deber específico de los sacerdotes enseñar al pueblo todos los requerimientos de Dios (ver com. 2 Crón. 15: 3). Por lo tanto, una respuesta de los sacerdotes sería considerada autorizada.

12.

Carne santificada.

Es decir la carne de ciertos animales sacrificados (ver com. Lev. 6: 25).

No.

Lo que tocaba la "carne santificada" debía ser santo (Lev. 6: 27), pero la vestimenta del que llevaba la carne santificada no podía comunicar su santidad a otra cosa.

13.

Inmundo.

Tocar un cadáver provocaba una grave contaminación ceremonial (Núm. 19: 11). Todo lo que era tocado por la persona contaminada se volvía inmundo.

14.

Así es este pueblo.

Aquí el profeta da la interpretación de los vers. 11-13. No sólo los repatriados mismos, sino también todo aquello sobre lo cual ponían las manos, atraía la maldición divina en lugar de la bendición. Su contaminación provenía de su desobediencia al no edificar la casa del Señor. Este mensaje es un categórico reproche por la conducta anterior del pueblo.

Ofrecen.

Sin duda esto se refiere al altar que los repatriados habían construido cuando primero volvieron (Esd. 3: 2). De acuerdo con la analogía de Hag. 2: 12, es evidente que el altar santo no santificaba -y no podía hacerlo- las profanas acciones de los adoradores.

15.

Desde este día.

Es decir, desde el tiempo mencionado en los vers. 10, 18.

En adelante.

Es evidente que Hageo deseaba que el pueblo "meditara" en lo que sucedería teniendo el antecedente de lo que había sucedido "antes".

Antes que pongan piedra.

Literalmente: "Antes de poner piedra". Quizá sea una referencia a la edificación del edificio principal y no a la colocación de los fundamentos del templo.

16.

Montón.

Los "montones" eran de cereales, que después de haber sido trillados daban sólo la mitad de lo que esperaba la gente. Esa disminución de la cosecha representaba el castigo de Dios sobre el pueblo debido a su negligencia.

Lagar.

Heb. *yéqeb*, dispositivo para exprimir vino o aceite. Generalmente consistía en

dos cavidades hechas en la piedra o en el suelo, una superior, en la que se apretaban las uvas o aceitunas, comunicada por un canal con la de más abajo donde se juntaba el vino o el aceite.

Cántaros.

Posiblemente el profeta pensaba en la cantidad de aceite o de vino que entraba en una de las medidas para líquido comunes entre los hebreos, como el "bato" (ver t. I, pp. 175-176).

17.

Herí.

Dios mismo castigó a su pueblo (ver com. Deut. 28: 22; Amós 4: 9). El "viento solano" y el "tizoncillo" arruinaron los cereales; el "granizo" destruyó las vides (cf. Sal. 78: 47).

18.

Meditad, pues.

En hebreo, este versículo está correctamente dividido en dos partes, desde el punto de vista gramatical. En la primera, el profeta exhorta al pueblo a que medite en lo que sucedería de aquel día en adelante. En la segunda, les pide que mediten desde el día en que pusieron el fundamento del templo y de allí en adelante. La mayoría de los comentadores concuerdan en que estos dos "días" son uno y el mismo.

19.

Simiente.

En otras palabras: "¿Está todavía en el 'granero' vuestra 'simiente' de cereales [cf. Job 39: 12] que habéis reservado para sembrarla el año próximo, o ya la habéis comido por la escasez de alimento debida a la sequía?"

Ni ... ni ... ni.

Aunque no había señales de crecimiento o germinación que permitieran predecir la cosecha, Hageo anuncia abundancia (cf. Deut. 28: 2-3).

Ni ... ha florecido todavía.

Parece evidente que la sequía (Hag. 1: 9-10) todavía prevalecía cuando fue dado el mensaje. Normalmente 1103 la estación lluviosa habría comenzado uno o dos meses antes (ver t. II, p. 113).

Este día.

El día de su obediencia.

20.

Segunda vez.

El libro termina con una promesa de restauración para la casa de David bajo el liderazgo de Zorobabel (vers. 21-23).

Veinticuatro días.

Ver com. vers. 10. Aunque no se indica el mes, es razonable suponer que es el mismo mes cuando el profeta dio el mensaje inmediatamente anterior. Por lo general se cree que este mensaje fue dado en el mismo día del mensaje de los vers. 10-19.

21.

Temblar.

Ver com. vers. 6-7.

22.

Trastornaré.

El Señor se presenta ejerciendo su autoridad sobre todas las naciones de la tierra que se levanten para oponerse a los propósitos divinos.

23.

Anillo de sellar.

Considerado como un objeto de gran importancia, autoridad y valor (ver com. Jer. 22: 24). Estas maravillosas promesas para Zorobabel debieran alentar a todos los hijos de Dios. "Dios no permitirá que uno de sus fieles obreros quede solo para luchar con grandes desventajas y sea vencido. El preserva, como una joya preciosa, a cada uno cuya vida está escondida con Cristo en Dios. De cada uno de ellos dice: 'Te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí' " (7T 67).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3. Estas palabras de promesa son pronunciadas por el Comandante de los ejércitos del universo, lo que asegura que esas promesas se cumplirán.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CS 26

4PR 422-423

7CS 26-27; DTG 36,157; PR423, 439, 514

8CMC 196, 236, 275-276, 317; HAp 414;

IJT 468, 553; 3JT 403; MB 293-295; MC 401; PP 564; SC 210; 2T 652; 3T 549; 4T 458; 6T 102; TM 176, 199 9 PR 439

16 Ed 138

16-19 PP 567

19, 23 PR 423

23 MC 389; NEV 324 1105

El Libro del Profeta ZACARIAS

1107

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro lleva el nombre del personaje cuyas profecías presenta. Zacarías, Heb. *Zekaryah*, significa "Yahweh recuerda", o "Yahweh se ha acordado". Zacarías era un nombre común entre los judíos.

2. Paternidad literaria. -

Zacarías probablemente era levita, y pudo haber sido sacerdote (Neh. 12: 16; cf. Zac. 1: 1). Zacarías es llamado "hijo de Iddo" en Esd. 5: 1 y 6:14; esta designación puede entenderse por el intercambio común de la palabra "hijo" por "nieto" (ver com. 1 Crón. 2: 7).

Es casi seguro que Zacarías nació en Babilonia. Empezó su ministerio unos 16 años después del regreso del cautiverio, o sea en 520/519 a. C. Si hubiese nacido después del regreso del cautiverio, su llamamiento al ministerio profético hubiera tenido lugar en una edad muy temprana. La fecha más tardía que presenta en su profecía es el 4.º año de Darío (cap. 7: 1); sin embargo, lo más probable es que el profeta Zacarías viviera hasta ver la terminación de la construcción del templo unos años después, en 515 a. C. (ver com. Esd. 6: 15).

3. Marco histórico.-

Zacarías fue contemporáneo de Hageo (Zac. 1: 1; Hag. 1: 1). Para el fondo

histórico, ver las pp. 1095-1096. Ver también el t. III, pp. 322-324.

4. Tema.-

Tanto Zacarías como Hageo fueron llamados por Dios para animar a aquellos judíos que, debido a la oposición enemiga que culminó en los días del falso Esmerdis (522 a. C.), habían dejado de construir el templo (ver t. III, pp. 71-72). Las profecías de Zacarías "llegaron en tiempo de gran incertidumbre y ansiedad" cuando "les parecía a los dirigentes que el permiso concedido a los judíos para edificar estaba por serles retirado" (PR 425). Sus mensajes, que tratan de la obra de Dios y los planes divinos para la restauración, tenían por objeto animar el celo decadente de los judíos. Como resultado de los mensajes inspiradores y del liderazgo de Hageo y Zacarías, la construcción del templo pronto fue terminada (Esd. 6: 14-15).

Los mensajes de Zacarías, que describen el glorioso futuro de Jerusalén, fueron condicionales (Zac. 6: 15). Por causa de que los judíos, cuando volvieron del cautiverio, no cumplieron con las condiciones espirituales de las cuales dependía su prosperidad, no se cumplió el propósito original de las profecías. Sin embargo, ciertos aspectos se cumplirán en la iglesia cristiana (ver pp. 32-38).

5. Bosquejo.-

I. Promesas de restauración, Zac. 1: 1 a 6: 15.

A. Introducción y exhortación a seguir al Señor, 1: 1-6. 1108

B. Ocho visiones, 1: 7 a 6: 8.

1. Primera visión: los jinetes, 1: 7-17.

2. Segunda visión: los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros, 1: 18-21.

3. Tercera visión: el varón con el cordel de medir, 2: 1-13.

4. Cuarta visión: Josué y Satanás, 3: 1-10.

5. Quinta visión: el candelabro de oro y los dos olivos, 4: 1-14.

6. Sexta visión: un rollo que volaba, 5: 1-4.

7. Séptima visión: el efa y la mujer, 5: 5-11.

8. Octava visión: los cuatro carros, 6: 1-8.

C. El advenimiento y la obra de Cristo: el Renuevo, 6: 9-15.

II. Reprensión del pecado y exhortación a Injusticia, 7: 1 a 8: 23.

A. Condenación del ayuno hecho con hipocresía, 7: 1-14.

1. La delegación de Bet-el, 7: 1-3.

2. El ayuno no sincero condenado, 7: 4-7.

3. Definición de la religión verdadera, 7: 8-1 0.

4. La rebelión voluntaria y sus resultados, 7: 11-14.

B. La restauración basada en la obediencia, 8: 1-23.

III. La destrucción del enemigo y la liberación de Israel, 9: 1 a 14: 2 1.

A. Primera profecía, 9: 1 a 11: 17.

1. Destrucción de las naciones paganas vecinas, 9: 9-17.

2. El Rey justo sobre un Israel unido, 9: 9-17.

3. Dios, no los ídolos, el origen del triunfo, 10: 1-7.

4. Reunión del pueblo de Dios de todas partes del mundo, 10: 8-12.

5. La parábola del pastor, 11: 1-17.

B. La segunda profecía, 12: 1 a 14: 2 1.

1. Las naciones enemigas derrotadas, 12: 1-9.

2. Se derrama el espíritu de gracia y de súplica, 12: 10-14.

3. La purificación espiritual de Jerusalén, 13: 1-6.

4. El Buen Pastor es herido, 13: 7-9.

5. La purificación de Jerusalén mediante una guerra, 14: 1-7.

6. La renovación de la tierra y el Señor reconocido como Rey, 14: 8-11.

7. Castigos sobre los paganos, 14: 12-15.

8. Castigos sobre el remanente que rehusa rendir culto, 14: 16-21.

CAPÍTULO 1

1 Zacarías exhorta al arrepentimiento. 7 Visión de los caballos 12 La oración del ángel trae consoladoras promesas a Jerusalén. 18 Visión de los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros.

1 ENEL octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

2 Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres.

3 Diles pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos.

4 No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas,

diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: 1109 Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.

5 Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han de vivir para siempre?

6 Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en al año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de lddo, diciendo:

8 Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos.

9 Entonces dije: ¿Qué son éstos, Señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos.

10 Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo?: Estos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.

11 Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta.

12 Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

13 Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.

14 Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sión.

15 Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.

16 Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.

17 Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén.

18 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

20 Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros.

21 Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

1.

Octavo mes.

Llamado Bul antes del cautiverio (1 Rey. 6: 38), posteriormente, Marjesván o Jesván; nuestro octubre-noviembre.

Año segundo de Darío.

520 a. C. (ver t. III, pp. 100 - 102). Hay una breve historia de Darío en el t. III, pp. 72-74.

Hijo de Iddo.

Acerca de la genealogía de Zacarías, verla p. 1107.

2.

Se enojó.

Heb. qatsaf, término que indica una intensa ira. "Se irritó mucho" (BJ). Esa palabra hebrea también se usa en Deut. 9: 19; Isa. 47: 6; etc.

3.

Volveos.

Dios suplica al pueblo que se arrepienta para que reciba el favor divino que lo capacitaría para realizar, libre de peligros, la obra de la reedificación del templo (ver p. 1107). Zacarías insiste con frecuencia en la necesidad de que haya arrepentimiento y reforma (cap. 3: 7; 6: 15; 7: 7-10; 8: 16-17).

Ha dicho Jehová.

Esta frase se repite tres veces para darle más énfasis.

4.

Primeros profetas.

Cf. 2 Rey. 17: 13-14; 2 Crón. 36: 15-17; Jer. 25: 3-9; 35: 15. Los hombres debieran aprender de la experiencia de sus antepasados (Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 11).

5.

Vuestros padres.

Deben meditar en la suerte que corrieron éstos para que no les acontezca lo mismo.

Vivir para siempre.

Los profetas eran 1110 mortales como aquellos a quienes predicaban; sin embargo, sus palabras eran palabras de Dios. Por lo tanto, esas palabras eran eternas y con toda certeza se cumplirían.

6.

Alcanzaron.

Heb. *nasag*, "alcanzar". Esta palabra aparece en Gén. 44: 4; Deut.28: 2, 15, 45. Los mensajes y las "ordenanzas" finalmente causarían el castigo con que se amenazaba.

Volvieron.

Heb. *shub*, vocablo que se traduce "convertirse" con el sentido de arrepentirse, en 1 Rey. 8: 47; Eze. 14: 6; 18: 30; así podría también traducirse aquí.

7.

Mes undécimo.

La fecha que aquí se da es, aproximadamente, el 15 de febrero de 519 a. C., de acuerdo con el calendario juliano (ver t. III, p. 102). Zacarías había comenzado su ministerio profético unos tres meses antes (Zac. 1: 1). La siguiente fecha que aparece en el libro está en cap. 7: 1. Las ocho visiones registradas (cap. 1: 8 a 6: 8) sin duda fueron dadas en este intervalo. Algunos suponen que todas fueron dadas en una "noche" (vers. 8); pero eso no se puede probar.

8.

Vi.

La primera visión tenía la finalidad de inspirar confianza en el bondadoso propósito de Dios de restaurar a su pueblo. Daba la seguridad de que las naciones gentiles serían vencidas, y que, a pesar de la condición de Israel, se llevaría a cabo el misericordioso propósito de Dios si el pueblo cumplía con su parte (cap. 6: 15).

En la interpretación de las visiones de Zacarías debe tenerse en cuenta que aunque la enseñanza general de las visiones parece ser clara, no siempre es evidente el significado de los detalles. Esto se debe en parte a que las visiones,

como las parábolas, contienen ciertos elementos necesarios para completar la narración o presentación, que no forzosamente tienen valor exegético. Otros elementos no son explicados por el profeta o por otros escritores inspirados. Por esto no se puede saber su significado con seguridad (ver. com. Eze. 1: 4; t. III, p. 1129).

La serie de ocho visiones (cap. 1: 7 a 6: 8) presenta una narración profético eslabonada que expone el propósito de Dios para los judíos cuando regresaran del cautiverio babilónico, y culmina con la venida del Mesías y el establecimiento de su reino (ver pp. 28-33). Esta serie de visiones le fue dada a Zacarías en un momento de gran desánimo, cuando parecía que los enemigos del pueblo de Dios estaban por detener del todo la obra de reconstrucción (ver PR 427). Estos mensajes tenían el propósito de alentar a los repatriados e inspirarles para que continuaran con fe en su obra.

La primera visión (cap. 1: 7-17) revela el plan de Dios para un Israel estático. Las naciones paganas están "reposadas"; pero Dios anuncia su propósito de restaurar el templo como su "casa" y de escoger "todavía a Jerusalén" como el instrumento mediante el cual se llevaría a cabo el propósito divino de la salvación de los hombres. La segunda visión (cap. 1: 18-21) describe el daño que ha sufrido Israel como nación debido al cautiverio, y proclama la intención de Dios de reparar todo el daño que se le ha hecho. La tercera visión (cap. 2: 1-13) asegura a los judíos la presencia y la bendición divinas en la obra de reconstrucción y en el cumplimiento de la misión de Israel en el mundo. En la cuarta visión (cap. 3: 1-10) Dios asegura a su pueblo que se interpondrá para protegerlo de Satanás, su máximo enemigo, y perdonará los pecados de Israel que hasta aquí habían dado a Satanás una oportunidad para interferir en el cumplimiento de la voluntad de Dios para Israel como su pueblo (ver pp. 29-30). La quinta visión (cap. 4: 1-14) muestra el medio por el cual se cumpliría la restauración de Jerusalén y la transformación del carácter: "Con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (vers. 6). La sexta visión (cap. 5: 1-4) presenta el proceso mediante el cual se investigará el pecado entre el pueblo de Dios. La séptima visión (cap. 5: 5-11) describe la eliminación final y completa del pecado y de los pecadores de entre el pueblo escogido. La octava visión (cap. 6: 1-8) presenta a Dios supervisando los asuntos de la tierra para el cumplimiento de su propósito divino, tal como se presentó en las visiones anteriores, y así asegura el éxito de la misión de Israel.

El profeta presenta, después de la octava visión, un cuadro inspirado de la venida del Mesías que "dominará en su trono" (cap. 6: 13), y la reunión de las naciones de la tierra delante del verdadero Dios (vers. 15). Todo esto habría sucedido con toda seguridad tal como se presenta (cap. 1: 7 a 6: 15), si Israel hubiera obedecido diligentemente la voz del Señor (cap. 6: 15). Cf. Deut. 28: 1, 14. En cuanto a la naturaleza condicional de estas visiones proféticas, ver p. 36, y en cuanto al fracaso de Israel como nación para recibir las bendiciones prometidas, ver pp. 32-35. 1111

Caballo alazán.

"Rojo" (BJ). El profeta no explica el significado del color, y son vanas las

especulaciones.

Mirtos.

Una planta de verdor permanente, que da flores blancas y un fruto aromático del cual se hacían perfumes. De la misma familia de este árbol común en Palestina es el arrayán de Chile y Argentina.

Hondura.

Heb. *metsulah*, "abismo", "precipicio". Aquí probablemente el nombre de un lugar geográfico o de un valle.

Overos.

Heb. *saroq*; color que tienen las uvas (Isa. 16: 8) y estos caballos. Se ha sugerido que eran negros, rojos, o castaños. No es evidente el significado de los colores, si es que lo tienen. Los comentadores han hecho varias conjeturas, como ésta: que los tres colores representan los tres poderes mundiales: Babilonia, Persia y Grecia. Como el intérprete de la visión no hace mención alguna de este aspecto de la presentación profético, será mejor no tratar de explicar los colores. Puede ser que sólo hayan servido para distinguir los diferentes grupos de mensajeros.

9.

Que hablaba conmigo.

Es decir, el ángel que interpretaba. Este ángel debe distinguirse del "varón que estaba entre los mirtos" (vers. 10) que es llamado "ángel de Jehová" (vers. 11).

10.

A recorrer la tierra.

Se presenta a estos mensajeros como que están dando un informe al gran Gobernante del universo acerca de los asuntos de la tierra, especialmente de Israel como pueblo escogido de Dios que sufría el cautiverio y la opresión de las naciones paganas circunvecinas. Ya han cumplido su misión, y ahora están listos para informar.

11.

Quieta.

El programa de Dios parece estar paralizado. Las naciones no hacen nada para socorrer y ayudar al pueblo de Dios. Y parece que el decreto para reedificar en verdad está por ser anulado (ver p. 1096; PR 424-425).

12.

¿No tendrás piedad?

El pueblo de Dios estaba inseguro y desalentado. El templo permanecía desolado; Jerusalén, en ruinas.

Setenta.

Algunos piensan que se hace referencia a los 70 años mencionados por Jeremías (Jer. 25: 12; 29: 10; ver t. III, p. 100). Otros computan regresivamente desde la fecha de la visión en 519 a. C. (ver com. Zac. 1: 7), y llegan a la fecha 589/588, cuando Nabucodonosor comenzó el sitio contra Jerusalén (ver com. 2 Rey. 25: 1; t. III, pp. 102-103).

13.

Palabras consoladoras.

La visión tenía el propósito de alentar al pueblo.

14.

Celé.

Cf. Joel 2: 18.

Sion.

Sin duda sinónimo de toda la ciudad de Jerusalén (ver com. Sal. 48: 2).

15.

Reposadas.

Ver com. vers. 11. Dios había castigado a los israelitas debido a sus pecados; pero sólo había estado "enojado un poco", y su plan era limitar los castigos. En cambio, las "naciones" habían ido más allá del propósito de Dios, y pretendieron sojuzgar permanentemente a los israelitas (cf. Isa. 10: 5-19).

16.

Será edificada.

Los vers. 16 y 17 muestran los bondadosos propósitos de Dios para el remanente. Las predicciones se cumplieron en parte. El templo fue reedificado y Jerusalén restaurada. Pero la prosperidad que aquí se menciona nunca ocurrió plenamente. El pueblo no cumplió las condiciones espirituales de las que dependía su prosperidad temporal; sin embargo, los israelitas tuvieron la oportunidad. La visión tenía el propósito de reanimarlos y de darles un gran aliciente para que aprovecharan sus privilegios, que habían descuidado. Ver pp. 32-35. El plan de Dios para Israel, momentáneamente interrumpido por el

cautiverio, era ahora avanzar de nuevo, e Israel debía recuperar los privilegios y las responsabilidades de la relación del pacto (ver p. 33).

18.

Cuatro cuernos.

La segunda visión (vers. 18-21; en hebreo, cap. 2: 1-4) presenta el medio por el cual Dios se disponía a cumplir su propósito. Los cuernos se describen claramente como los poderes que "dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén" (vers. 19; PR 426). El número "cuatro" puede simbolizar universalidad, en consonancia con los cuatro puntos cardinales (cf. Dan. 8: 8; 11: 4) a los cuales había sido dispersado Israel (Zac. 1: 21; cf. cap. 2: 6; ver com. cap. 1: 8).

19.

Dispersaron.

Ver com. vers. 18.

20.

Carpinteros.

Heb. *jarash,* "artesano". "Herreros" (BJ). El vocablo describe a los que trabajan en piedra (Exo. 28: 11), madera (2 Sam. 5: 11), metal (1 Sam. 13: 19), etc. Se han hecho muchas conjeturas en cuanto a la identidad de estos cuatro artesanos. El número "cuatro" podría significar sólo "los cuatro confines de la tierra" donde habían sido esparcidos los expulsados de Israel (Isa. 11: 12). Los artesanos representaban "los instrumentos 1112 usados por el Señor para restaurar a su pueblo y su casa de culto" (PR 426).

21.

Hacerlos temblar.

Del Heb. *jarad,* que en la forma en que aquí se usa significa "asustar", "aterrorizar". "Espantarlos" (BJ). Ver com. vers. 18.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12-16 PR 425

13 PR 428

17-21 PR 426

CAPÍTULO 2

1 *Dios ordena medir a Jerusalén porque la Protege.* 6 *La redención de Sión.* 10 *Promesa de la presencia de Dios.*

1 ALCE después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

2 Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

3 Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4 y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén,

a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.

5 Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.

6 Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.

7 Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.

10 Canta y alégrate, hija de Sión; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová.

11 Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.

12 Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.

13 Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

1.

He aquí un varón.

La tercera visión presenta el triunfo del plan de Dios. La gloriosa perspectiva que aquí se presenta se habría cumplido en Israel si el pueblo hubiera cooperado plenamente con el programa del cielo. El hombre del "cordel de medir" no es identificado. No se necesita saber quién es para comprender la visión.

2.

A medir a Jerusalén.

Este acto simbólico aseguraba que Jerusalén sería reedificada.

3.

Otro ángel.

Hay cuatro personajes en la visión simbólica: el hombre del cordel de medir, el profeta y dos ángeles.

4.

Este joven.

Se han presentado dos opiniones en cuanto a la identidad de este joven: (1) Que es el hombre del cordel de medir (vers. 1). En este caso, el hecho de que el joven esté en camino para medir la ciudad significa que va para fijar sus límites; pero será interrumpido en su trabajo, y se le dirá que la nueva ciudad será de tamaño ilimitado; que desbordará sus límites anteriores, y llegará a ser como una ciudad sin murallas. (2) Que es Zacarías. Esta conclusión quizá se base en la idea de que el mensaje dado al "joven" en realidad era para Zacarías. De cualquier modo, no importa quién recibió el mensaje de la visión simbólica, pues el relato de la visión comunicaría más tarde el mensaje divino a quienes correspondía saberlo.

La palabra traducida "este" también puede traducirse "ese" o "aquel"; por lo tanto, el 1113 adjetivo determinativo no ayuda para identificar al "joven".

5.

Muro de fuego.

No se necesitan paredes materiales pues Dios mismo protegerá la ciudad (cf. Sal. 125: 2).

6.

Huid.

Cf. Jer. 51: 6, 45. Esta es una nueva exhortación para los judíos que no habían regresado a Jerusalén aprovechando el decreto de Ciro (Esd. 1: 1-4), para que volvieran a Sión a fin de huir de los tiempos difíciles que sobrevendrían en el reino persa. Todavía había muchos judíos exiliados en Babilonia, no pocos de los cuales vivían en paz y con riquezas. Su prosperidad los impulsaba a no enfrentarse a un futuro incierto que parecía ofrecerles el regreso a Jerusalén.

Tierra del norte.

Así se llama con frecuencia a Babilonia en el AT, porque los invasores que venían de ese país entraban en Palestina por el norte (ver com. Jer. 1: 14-15; 4: 6).

7.

Oh Sión . . . escápate.

O, "sálvate". El propósito de Dios era traer castigos sobre las naciones que habían mantenido cautivo a su pueblo (ver com. vers. 6).

Hija de Babilonia.

La misma frase aparece en Sal. 137: 8. Compárese con la expresión "hija de Sión" (Asa. 52: 2; Lam. 4: 22; Zac. 2: 10).

8.

Tras la gloria.

O "después de la gloria". El significado de esta frase es oscuro. El hebreo dice "me envió". Posiblemente "la gloria" sea una visión después de la cual el profeta fue enviado a cumplir su misión.

Niña.

Heb. *babah.* Esta palabra sólo aparece aquí y quizá signifique el globo ocular. El Ojo es sumamente sensible y de inestimable valor. Cualquier golpe que caiga sobre los santos, cae sobre el Señor (cf. Isa. 63: 9; Hech. 9: 15; Mat. 10: 40; 25: 34-46).

9.

Alzo.

Heb. *nuf,* "mover de aquí para allá". Agitar la mano significa ejercer poder (ver Isa. 11: 15; 19: 16). El Señor promete alterar las cosas de modo que aquellos a quienes Israel había servido se convirtieran en despojo para su pueblo.

Me envió.

Las credenciales del profeta verdadero son el cumplimiento de sus predicciones (Deut. 18: 21-22).

10.

Alégrate.

Se aconseja a Sión a que se alegre en vista de la gloriosa perspectiva. Si el

pueblo hubiera obedecido los mensajes de sus profetas, la ciudad "podría haberse destacado en la gloria de la prosperidad como reina de los reinos" (DTG 529-530). Dios habría morado en medio de ella y Jerusalén se habría convertido en la diadema de gloria del mundo. Pero con el fracaso de Israel y el cumplimiento de los propósitos de Dios en la simiente espiritual -la iglesia cristiana (ver pp. 38-39)-, el motivo de regocijo es ahora la nueva Jerusalén que desciende "del cielo, de Dios" (Apoc. 21: 2).

11.

Se unirán.

Cf. Isa. 14: 1; Miq. 4: 2. Dios tenía el propósito de que personas de todas las naciones se sintieran inducidas a unirse con el Señor cuando observaran la prosperidad de Israel y las ventajas de servir al Dios verdadero (ver pp. 30-31). Pero Israel, después del exilio y tal como lo había hecho antes del mismo, se negó a prestar atención a la luz enviada del cielo. Dios ahora ha encargado a la iglesia cristiana que predique el Evangelio en todo el mundo, para que "muchas naciones" crean y sean salvas (cf. Mat. 24: 14; 28: 19-20; Mar. 16: 15-16; Hech. 1: 8; Apoc. 14: 6-12).

13.

Calle.

Como una anticipación a estos sucesos grandiosos y gloriosos, se exhorta al mundo a que espere con el debido temor y reverencia (Sal. 76: 8-9). Se asegura que Dios mismo se levantará de su estado de aparente inactividad para castigar a los impíos y para salvar a su pueblo (ver Sal. 44: 23-26).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PR 426

6-9 PR 440

8 CS 684; Ed 251; PR 400; PVGM 153 1114

CAPÍTULO 3

1 *Restauración de la iglesia bajo el símbolo de Josué,* 8 *Cristo, "el Renuevo", es prometido.*

1 ME MOSTRÓ al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.

2 Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

3 Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel.

4 Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.

5 Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

6 Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo:

7 Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.

8 Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo.

9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.

10 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.

1.

Me mostró.

La cuarta visión (vers. 1-10) tiene el propósito de mostrar el poder de Cristo "para vencer al acusador de su pueblo" (PR 428). Fue dada en un tiempo cuando "el firme progreso que hacían los edificadores del templo desconcertó y alarmó a las huestes del mal' (PR 427). Ver com. cap. 1: 8.

Josué.

El primer sumo sacerdote después del cautiverio. En Esd. 2: 2 es llamado "Jesúa", una transliteración de este nombre según la forma aramea del nombre en lugar del hebreo, como es el caso aquí (ver com. Esd. 2: 2). En esta visión el sumo sacerdote representa a Israel que comparece delante de Dios.

Ángel de Jehová.

Es decir, "el Ángel que es Jehová", que significa Cristo (cf. Jud. 9; ver PR 428-429; com. Exo. 23: 20-21).

Satanás.

Heb. *hassatan,* literalmente "el adversario". La palabra deriva del verbo *satan,* ,"acusar", "actuar como adversario". El verbo aparece en Sal. 38: 20; 71: 13; 109: 4, 20, 29; Zac. 3: 1. El nombre se aplica a un adversario terrenal en 1 Sam.

29: 4; 2 Sam. 19: 22; 1 Rey. 5: 4; 11: 14, 23, 25; Sal. 109: 6, y a un ángel en Núm. 22: 22, 32. En cada una de estas referencias el sustantivo hebreo está sin artículo. El nombre aparece con artículo catorce veces en Job 1: 6 a 2: 7, y tres veces en Zac. 3: 1-2. En cada uno de estos casos se ha traducido como "Satanás". La misma traducción se emplea en 1 Crón. 21: 1; aquí no lleva artículo en el hebreo.

Para acusarle.

Mientras Josué estaba intercediendo delante Dios por su pueblo, Satanás estaba cerca para oponerse y desvirtuar sus esfuerzos acusando a Josué y a su pueblo de pecaminosidad (cf. 1 Ped. 5: 8; Apoc. 12: 10). Señalaba las transgresiones de Israel como una razón para que el pueblo no recuperara el favor divino (ver PR 427-428; cf. Zac. 1: 11; 2: 12). Los israelitas no merecían ser restaurados a la relación del pacto (ver com. Zac. 1: 16).

2.

Te reprenda.

Era cierto que el pueblo de Dios había pecado gravemente; pero había sufrido el castigo del exilio, y muchos habían sido inducidos al arrepentimiento y a la humillación. En estas condiciones era correcto, sin duda, que Dios les fuera propicio.

Este.

Se hace referencia a Josué; pero también él representaba al pueblo.

Tizón.

Heb. *'ud,* "tronco", "tocón", quizá originalmente un palo que se usaba para atizar 1115 el fuego. Esta palabra aparece en el AT sólo aquí, en Isa. 7: 4 y en Amós 4: 11. Los abrasadores fuegos del cautiverio finalmente habrían consumido al pueblo escogido si Dios no hubiera tocado el corazón de los reyes paganos para que favorecieran a sus hijos esparcidos, y si algunos de ellos no hubieran respondido a la invitación de que huyeran de Babilonia (Jer. 51: 6,45; cf. Zac. 2: 6).

3.

Vestiduras viles.

Símbolo de la vileza del pecado (cf. Isa. 64: 6).

4.

Habló.

Quitar las vestiduras viles significaba el perdón del pecado y la restauración a la gracia de Dios. El vestido nuevo representaba injusticia de Cristo que se

imparte al pecador (PR 428-429).

5.

Mitra limpia.

Mejor, "turbante puro, limpio". La palabra que se traduce "limpia" deriva del verbo ahar, el cual tiene varios significados: "ser limpio", "ser puro", "ser ceremonialmente limpio", "ser declarado limpio". El turbante que antiguamente correspondía al sumo sacerdote llevaba la inscripción "SANTIDAD A JEHOVÁ" (Exo. 28: 36-38). Colocar el "turbante puro" sobre Josué significaba que sus transgresiones habían sido perdonadas y que estaba en condiciones de actuar en su santa función. El sacerdote y el pueblo recuperaban, pues, la gracia de Dios (vers. 9; ver com. vers.1).

7.

Si anduvieras.

La obediencia produciría grandes bendiciones. Compárese con las promesas ofrecidas a Salomón (1 Rey. 3: 14).

Estos que aquí están.

Ángeles acompañantes (ver PR 429).

8.

Escucha pues.

La importancia de la promesa que estaba por pronunciarse demandaba la plena atención del sacerdote.

Varones simbólicos.

Mejor, "hombres de maravilla". El vocablo Heb. *mofeth*, traducido aquí "simbólicos", se usa para referirse a las maravillas que realizó Moisés delante de Faraón (Exo. 4: 21; cf. Exo. 7: 3, 9; 11: 9- 10). *Mofeth* se traduce "prodigio" en 2 Crón. 32: 31, y "señal" en 1 Rey. 13: 3, 5; 2 Crón. 32: 24; Eze. 12: 6; etc. Así como Ezequiel fue una señal (Heb. *mofeth*) para su generación (Eze. 12: 6, 11; 24: 24, 27), así también los israelitas de la restauración debían ser una demostración de lo que Dios está dispuesto a hacer a favor de los que cooperan con los propósitos del cielo. Ellos debían ser "honrados como los escogidos del cielo entre las naciones de la tierra" (PR 429).

Mi siervo.

Título frecuentemente dado al Mesías (ver com. Isa. 41: 8).

Renuevo.

Heb. *tsemaj,* "brote", "crecimiento", sin símbolo del Mesías (ver Jer. 23: 5; 33:

15), quien sería el glorioso Vástago que brotaría de la casa de David.

9.

Piedra.

No se explica claramente este simbolismo. Los comentadores han hecho varias sugerencias: que la piedra (Heb. *'ében*) se refiere a Cristo, como en Isa. 8: 14; o al reino de Cristo, como en Dan. 2: 34-35, 44; o que representa a Zorobabel, como el "anillo de sellar" (Hag. 2: 23). Sin embargo, el único indicio inmediato en cuanto al significado del simbolismo parece hallarse en las palabras "Quitaré el pecado de la tierra en un día". La enseñanza central de la visión ha sido la eliminación de la culpa de Josué y del pueblo. Podría haber una relación entre "esta única piedra" y "un día".

10.

Debajo de su vid.

Símbolo de paz y seguridad, gozo y prosperidad (cf. Isa. 65: 17-25; Miq. 4: 1-5).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-10 SC 140

1 PR 428; TM 34

1-2 TM 473

1-3 2JT 170; PVGM 153

1-4 DMJ 95; PR 236

1-5 TM 279

1-7 TM 18

2 CS 538; 2JT 171, 174, 177, 198; MC 119; MM 131; OE 340; PP 164; PR 431, 433; TM 252

2-5 PR 428

2-6 FE 274

2-7 2JT 171-172; TM 36

3 PR 428

3-7 PVGM 155

4 2JT 174-175; PR 431; 2T 453; TM 526

4-5 2JT 178; PR 434; PVGM 189

7 2JT 174: PR 429, 431; PVGM 190, 370; 6T 298

8 2JT 172, 179; PR 429,435 1116

CAPÍTULO 4

1 *El candelero de oro presagia el buen éxito de los cimientos puestos por Zorobabel.* 11 *Los dos olivos representan a los dos ungidos.*

1 VOLVIÓ el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él;

3 Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.

4 Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, Señor mío?

5 Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, Señor mío.

6 Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: no con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

8 Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

9 Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

10 Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

11 Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?

12 Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

13 Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

14 Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

1.

Me despertó.

Este incidente sirve de transición entre tina visión y otra. El profeta posiblemente estaba sumido en una profunda meditación, y entonces su atención fue dirigida a una nueva presentación simbólica (cf. Dan. 8: 18; 10: 8-9; ver com. cap. 1: 8).

2.

Candelabro.

Este simbolismo evidentemente es tomado del candelabro del santuario. El candelabro del antiguo tabernáculo tenía siete "lamparillas" (Exo. 25: 31-40). En el templo de Salomón había diez candeleros: cinco a la derecha y cinco a la izquierda (1 Rey. 7: 49). Pero el candelabro de esta visión no es como los anteriores, y tiene, además, sus lecciones peculiares que enseñar.

Depósito.

Contenía el aceite que alimentaba las siete lámparas por medio de siete tubos.

3.

Olivos.

Según el vers. 12, esos árboles suministraban aceite para el depósito central que, a su vez, alimentaba las lámparas.

6.

Zorobabel.

En cuanto a la identidad y obra de Zorobabel, ver Esd. 2: 1 a 4: 5; también la p. 1095. Zorobabel aquí representa el liderazgo y administración civil, así como Josué (Zac. 3: 1) representa el liderazgo religioso de la nación.

Con mi Espíritu.

El aceite suministrado por los olivos (vers. 3) simbolizaba al Espíritu Santo (PVGM 389). Sólo la gracia divina podía vencer todos los obstáculos que afrontaban los reedificadores (ver p. 1095) de Jerusalén. Zorobabel y sus compañeros estaban deprimidos por su reducida capacidad y escasos recursos para continuar con la obra de restauración frente a la oposición de sus enemigos. La visión mostró que los propósitos de Dios para Israel se lograrían no con "ejército" ni con "fuerza" humana, sino mediante el Espíritu de Dios y el poder divino.

7.

Gran monte.

Símbolo de las dificultades aparentemente insuperables que Zorobabel tenía que enfrentar para lograr su propósito (ver com. Isa. 2: 2).

Primera piedra.

"Piedra de remate" (BJ). A Zorobabel se da la seguridad de que él terminará la obra de restauración al poner la "piedra de remate" con que culminaría todo (cf. 3JT 170).

Aclamaciones.

Sin duda los gritos de gozo 1117de los que contemplaran la colocación de la "piedra de remate".

9.

Echarán el cimiento.

Ver com. Esd. 3: 8.

La acabarán.

Ver com. Esd. 6: 15.

10.

Día de las pequeñeces.

Es decir, el tímido progreso que, hasta entonces se había logrado.

Se alegrarán.

Es decir, al alcanzar lo que parecía imposible.

Estos siete.

Sin duda se hace referencia a las siete lámparas (vers. 2). Aquí se las convierte en un símbolo de la omnisciencia y omnipresencia de Dios. "No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal. 121: 4). Dios supervisa los asuntos de esta tierra desde su grande y elevado trono y cumple los propósitos de su voluntad. Nada pasa inadvertido para él (ver Sal. 139: 1-12; com. Dan. 4: 17).

11.

¿Qué significan estos . . .?

El significado de los dos olivos (vers. 3) aún no había sido explicado.

14.

Los dos ungidos.

Se los describe como que están "delante del Señor". "Junto al Señor" (BJ). En

el símbolo, los olivos proporcionaban aceite para las lámparas (vers. 12). El aceite simboliza al Espíritu Santo (ver com. vers. 6); por lo tanto, los ungidos representan los instrumentos celestiales por medio de los cuales el Espíritu Santo es impartido a los seres humanos que están plenamente consagrados a su servicio. "La misión de los dos ungidos es comunicar luz y poder al pueblo de Dios" (TM 510). Se espera que los que reciben este don celestial comuniquen a otros estas bendiciones.

Juan el revelador también menciona dos olivos y establece un paralelo entre éstos y "los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra" (Apoc. 11: 4); y por medio de estos símbolos identifica a los dos testigos, que "representan las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo" (CS 310). Por lo tanto, aunque los dos profetas vieron símbolos similares, no era idéntico el significado de los símbolos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 CMC 275; PVGM 389-390; SC 140; 6T 458-459; TM 187, 383

1-4 PVGM 389, TM 518

1-6 PR 436

1-9 6T 458

2-3 2JT 366, 403-404; OE 388; PVGM 397; 7T 249

6 CS 247, 584; Ev 18; HAp 15; 2JT 283; 3JT 166; MB 185; NB 222; OE 265, 397; PR 438; PVGM 50, 389; 2T 608; 6T 50, 74; TM 188, 268, 518, 521; 3TS 387

7 3JT 170; PR 437-438

9 PR 438

10 CMC 52; 3JT 169; PR 437

10-14 6T 459

11 TM 518

11-14 CW 114; Ev 209; 2JT 366, 403-404; 3JT 149, 155; MM 184; OE 388; PR 436; 7T 249; TM 343, 345

12 PVGM 389; 7T 195

14 PVGM 389; TM 519

CAPÍTULO 5

1 *El rollo que vuela contiene sendas maldiciones para ladrones y perjuros.* 5 *La mujer dentro del efa simboliza la condenación final de Babilonia.*

1 DE NUEVO alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 Entonces me dijo: Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

4 Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras.

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, 1118 y me dijo: Alza ahora tus ojos y mira qué es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es ? Y él dijo: Esta es una efa que sale. Además dijo: Esta es la iniquidad de ellos con toda la tierra.

7 Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa.

8 Y él dijo: Esta es la maldad; y la echó dentro del efa, y echo la masa de plomo en la boca del efa.

9 Alce luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron la efa entre la tierra y los cielos.

10 Dije al ángel que hablaba conmigo ¿A dónde llevan el efa?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en Sinar; y cuando esté edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparado lo pondrán sobre su base.

1.

De nuevo.

En la sexta visión (Vers. 1-4) se mostró a Zacarías, por medio de un rollo que volaba, como trataría Dios a los israelitas que se negaran a cambiar de "vestiduras" (cap. 3: 4), y que se rebelaran contra la dirección del Espíritu Santo (cap. 4: 6) Ver. Com. cap. 1: 8.

Rollo.

En el t. I, pp. 34-35 hay una descripción de los materiales que se usaban antiguamente para escribir. El rollo que vio Zacarías quizá era de cuero. Como se declara que el rollo es "la maldición " (vers. 3), se deduce que estaba escrito.

Que volaba.

Probablemente con el propósito de indicar que estaba cumpliendo su obra.

2.

Me dijo.

El ángel que interpretaba.

De largo.

Como Zacarías pudo calcular las dimensiones del rollo, éste debe haber aparecido completamente abierto. El rollo tenía en medidas modernas unos 9 por 5 m. Estas dimensiones concuerdan con las de lugar santo del tabernáculo (ver com. Exo. 26: 1) y con las del pórtico del templo de Salomón (1 Rey. 6: 3), y por lo tanto algunos han procurado encontrar una relación entre el "rollo que volaba " y el santuario. Sin embargo, aunque la maldición emanó de la transgresión contra las tablas de piedra de los diez mandamientos que estaban en el tabernáculo y en el templo de Salomón, no hay forma de demostrar que esa relación debía ser representada por la similitud entre las dimensiones ya expuestas. El rollo era extraordinariamente grande y en él había mucho lugar para escribir; por esto quizá las dimensiones tenían el fin de mostrar la magnitud de la maldición .

3.

Hurta.

Hurtar representa las faltas contra los hombres; jurar falsamente contra los hombres; jurar falsamente las ofensas contra Dios (ver com. Mat. 5: 33-37) Estos dos males pueden haber sido muy comunes entre los judíos que volvieron del exilio, y por eso se destacaron como ejemplos de una decadencia general de la moral.

Será destruido.

Era necesario que el Israel de la restauración fuera puro para que realizara los propósitos de Dios. La visión del cambio de las vestiduras de Josué (cap. 3) indicaba la forma en que Dios trata el pecado. Se concedería perdón a toda alma arrepentida. Los que aceptaran las disposiciones divinas, serían revestidos con la perfecta justicia de Cristo. Sin embargo, a fin de poseer el manto de justicia de Cristo, se exige a los hombres que abandonen su pecado acariciado (ver PVGM 299). Según la visión, los que no aceptan esto serán castigados con la maldición pronunciada por el rollo que volaba.

4.

Vendrá a la casa.

No habrá escapatoria para el pecado. La maldición llegaría a la casa del ladrón y del perjuro, y "permanecería" en la morada del transgresor hasta que hubiera llevado a cabo su propósito, incluso la destrucción de los ocupantes de la casa.

5.

Qué es esto.

La séptima visión (vers. 5-11) Simboliza la eliminación de la iniquidad de la tierra (ver com. cap. 1: 8).

6.

Una efa.

Unidad de medida de cereales equivalente a unos 22 1t. Puesto que un recipiente de esa dimensión no era suficiente para contener a una mujer (vers. 7), algunos han sugerido que el propósito, incluso la destrucción era referirse a la forma antes que al volumen.

Iniquidad.

Literalmente, "ojo". El cambio de una letra en hebreo permite traducir "Iniquidad" (RVR y LXX) o "culpa" (BJ).

7.

Tapa.

Heb. *kikkar,* literalmente, "círculo", que aquí describe el círculo o disco de plomo que cubría el efa.

8.

Maldad.

Esta mujer personifica la iniquidad de la apostasía de Israel que Dios procuraba eliminar. De este modo la visión 1119 se relaciona con la anterior (ver com. vers. 1-4).En realidad, algunos consideran que las dos visiones son una; pero no hay duda de que son dos representaciones.

La echó.

Durante la escena la mujer trató sin duda de abandonar el efa cuando se levantó la tapa; pero el ángel la encerró dentro de él.

Masa de plomo.

Es decir, la tapa de plomo. Sin duda la tapa era pesada para que la mujer quedara encerrada dentro del efa.

9.

Dos mujeres.

El ángel no explica por qué se eligieron mujeres con alas de cigüeña para representar el instrumento por cuyo medio sería quitada la iniquidad, y sería inútil especular en cuanto a esto (ver com. cap. 1: 8).

11.

Sinar.

Ver com. Dan. 1: 2. En esta manera se representa a Babilonia como el lugar donde tiene su asiento la iniquidad. Los que salieron de Babilonia deberían haber dejado allí sus iniquidades; sin embargo, aún entonces había remedio para el pecado (Zac. 3: 1-5; ver com. cap. 5: 3). Así como el pueblo escogido de Dios debía ser sacado de Babilonia, aquellos de entre el pueblo de Dios que no permitieran que su carácter fuera transformado, debían ser reunidos y sacados de Israel para que fueran llevados a Babilonia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 Ed 139

CAPÍTULO 6

1 *Visión de los cuatro carros.* 9 *Las coronas de Josué simbolizan el templo y el reino de Cristo, "el Renuevo".*

1 DE NUEVO alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.

2 En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros,

3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados.

4 Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

5 Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra.

6 El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur.

7 Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

8 Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.

9 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

10 Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.

11 Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

12 Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.

13 El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos.

14 Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová.

15 Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.1120

1.

Cuatro carros.

De las ocho visiones ésta es quizá la más oscura de todas. La información que da el ángel que interpreta es muy escasa. Algunos han advertido un parecido con la visión del cap. 1: 8-11; pero es dudoso hasta qué punto debe darse énfasis a ese parecido. Todavía no se ha dado una explicación plenamente satisfactoria de los diversos símbolos (ver com. cap. 1: 8).

Dos montes.

Como fueron presentados en visión, no representan necesariamente lugares geográficos. Más tarde se dice que los carros salen de la presencia de Dios (vers. 5).

Bronce.

No se explica el significado del bronce. El profeta puede haber procurado destacar la apariencia y no el material. No todos los elementos de tina visión necesariamente tienen valor interpretativo (ver com. cap. 1: 8).

2.

Caballos alazanes.

"Rojos" (BJ). Los diversos colores de los caballos (vers. 2-3) distinguían los carros que salían en diversas direcciones (vers. 6-7).

5.

Vientos.

Heb. *rujoth,* singular, *rúaj.* Esta palabra aparece 377 veces en el AT. Más de 200 veces se traduce "espíritu"*(74), y unas 90 veces, "viento"; y de diversas maneras el resto de las ocasiones en que aparece. La traducción "viento" es preferida en la LXX y la BJ. Hay una frase hebrea idéntica que ha sido traducida "los cuatro vientos del cielo" (Dan. 8: 8).

6.

Tierra del norte.

Como las rutas de invasión procedentes de Babilonia entraban en Palestina por el norte, Babilonia ya había sido designada como un poder del norte (ver com. Jer. 1: 14-15). El término podría aplicarse correctamente a los persas que se habían posesionado de los territorios de Babilonia. Los carros "que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra" (Zac. 6: 5), sin duda representan los instrumentos de Dios que efectúan en todo el mundo "silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed 169). La alusión al país del norte quizá simbolizaba la influencia ejercida sobre los gobernantes del reino de Persia para que favorecieran la obra de Dios. En ese tiempo parecía "que el permiso concedido a los judíos para reedificar estaba por serles retirado" (PR 425). Esta visión debe haber reanimado mucho a los desalentados edificadores, pues les aseguraba que tendría éxito la misión al país del norte: "Los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte" (ver com. vers. 8). Poco después Darío promulgó un nuevo decreto por medio del cual se permitía que avanzara la obra; apoyaba la empresa con fondos públicos y amenazaba a cualquiera que pudiera estorbaría (Esd. 6: 7-12).

Tras ellos.

Algunos prefieren traducir "hacia el país de occidente" (BJ), pues concuerda con la manera en que parecían salir los carros: hacia los cuatro puntos cardinales. Pero para lograr esa variante es necesario alterar ligeramente el hebreo. Pudiera ser que aunque normalmente los caballos blancos no eran enviados hacia el norte, pueden haber sido enviados en esa dirección debido a la crisis que allí había (ver com. "Tierra del norte"). En momentos de emergencia los instrumentos del cielo se combinan con un propósito benéfico (ver com. Dan. 10: 13).

7.

Los alazanes.

Heb. *'amutstsim,* del verbo *'amats,* "ser fuerte", "ser valiente". "Briosos salían" (BJ). La RVR usa el color *'adummim* que aparece en el vers. 2, puesto que no se ha presentado hasta aquí su destino. Si se traduce "fuertes" o "briosos", podría aplicarse esta frase al conjunto de caballos. Sin embargo, la impaciencia

y el brío de todos los caballos puede haber sido el propósito del símbolo, para mostrar la velocidad con que el cielo actuaría para eliminar la incertidumbre y preocupación prevalecientes (ver com. vers. 6).

8.

Reposar mi Espíritu.

Heb. *rúaj,* que aquí puede usarse en el sentido de "voluntad" o "volición" (ver com. Ecl. 12: 7). La expresión que refiera a la realización de la voluntad de Dios en Persia. Es decir, la promulgación del decreto favorable para los judíos (ver com. Zac. 6: 6). Cf. cap. 1: 11, 15.

9.

Palabra de Jehová.

Los vers. 9-15 presentan un notable simbolismo de la obra del Mesías. La obra de restauración debía proseguir hasta el glorioso clímax con la venida del Mesías y el establecimiento de su reino eterno (cf. vers. 13; ver com. cap. 1: 8).

10.

Toma de.

En las ocho visiones (cap. 1: 7 a 6: 8) Zacarías fue sólo un observador. Las instrucciones que se dan aquí al profeta quizá debían llevarse a cabo como parte de la ceremonia inaugural de Josué como sumo sacerdote, cuando se reanudaran los servicios del templo.1121

Del cautiverio.

Algunos han sugerido que los tres hombres mencionados eran representantes de los Judíos que aún estaban en Babilonia, y que se habían presentado con ofrendas para el templo. La LXX en lugar de los nombres da el significado simbólico de éstos: "los principales", "los útiles" y "los que lo han entendido".

Josías.

Se ha sugerido que se trata del hijo de Sofonías de 2 Rey. 25: 18, que era de la "segunda" clase de sacerdotes de los años finales del reino de Judá (cf. Jer. 21: 1; 37: 3). Sin embargo, como desde la conquista de Jerusalén (2 Rey. 25: 18-21) ya habían transcurrido 70 años, es muy difícil que Sofonías fuera el padre del Josías de este relato, a menos que Josías fuera ahora sumamente anciano.

11.

Josué.

Ver com. cap. 3: 1. El sumo sacerdote representa aquí al Mesías, así como en el cap. 3: 1-4 representa al pueblo.

12.

Le hablarás.

Esto es, a Josué.

Renuevo.

Heb. *tsemaj* (ver com. cap. 3: 8). Una clara predicción mesiánica, reconocida como tal por los Judíos.

Brotará.

Heb. *tsamaj,* "crecer", "brotar". De *tsamaj* deriva *tsemaj,* la palabra traducida "Renuevo".

Edificará el templo.

La predicción incluye más que el templo material terminado por Zorobabel (Esd. 6: 14-15): el profeta ve anticipadamente la casa espiritual (ver com. Zac. 6: 15; cf. 1 Cor. 3: 16-17; Efe. 2: 19- 22; 1 Ped. 2: 3-5; CS 468).

13.

Edifícará.

La repetición es sin duda para dar énfasis.

Gloria.

"Es a Cristo a quien pertenece la gloria de la redención de la raza caída" (CS 468).

Sacerdote.

Como Melquisedec, quien ejercía el doble oficio de sacerdote y rey (Luc. 1: 32-33; Heb. 5: 5-6, 10; 7: 1-2, 15-17; 8: 1-2), Cristo sería sacerdote y finalmente ascendería al "trono de David su padre" (ver Sal. 110: 1-4). En su primer advenimiento Cristo se hizo idóneo para servir como Sumo Sacerdote en el santuario celestial (Heb. 2: 17), para quitar los pecados de los hombres y transformar sus caracteres. En su segundo advenimiento vendrá para reinar sobre ellos como Rey (ver com. Mat. 25: 31).

Consejo de paz.

Esta frase describe el convenio entre el Padre y el Hijo para la salvación del hombre (ver 3JT 266; CS 468-469).

14.

Coronas.

O "corona" (BJ).

Helem.

Quizá sea el "Heldai" del vers. 10.

Tobías.

Ver com vers. 10.

Jedaías.

Ver com. vers. 10.

A Hen.

Literalmente, "para la gracia[o favor] del hijo de Sofonías". La LXX traduce: "Para el favor del hijo de Sofonías".

15.

Que están lejos.

Los gentiles que se unirían al reino mesiánico (cf. Isa. 11: 9; 57: 13). Debido al completo fracaso del Israel literal, Dios está llevando a cabo su propósito mediante la iglesia cristiana (Efe. 2: 19-22; 1 Ped. 2: 3-5; HAp 475-476; ver pp. 30-38).

Si oyerais.

Los Judíos podrían haber formado el núcleo de la casa espiritual de Dios; pero las promesas para ellos eran condicionales, como aquí se destaca claramente. Con todo y a pesar del fracaso humano, el propósito de Dios proseguirá firmemente y se cumplirá mediante aquellos que de toda nación constituyen hoy su casa espiritual (ver pp. 37-38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12 CS 468; HAp 476

12-13 DTG 138; PR 513; 8T 269

13 CS 468-469; PP 48

15 HAp 476 1122

CAPÍTULO 7

1 *Los cautivos preguntan en cuanto a la abstinencia y el ayuno.* 4 *Zacarías condena su ayuno.* 8 *El pecado, causa de su cautiverio.*

1 ACONTECIÓ que en el año cuarto del rey Darío vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu,

2 cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezer, con Regem-melec y sus

hombres, a implorar el favor de Jehová,

3 y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a

los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

4 Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

5 Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?

6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos?

7 ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?

8 Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo:

9 Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano;

10 no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.

11 Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

12 y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.

13 Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos;

14 sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

1.

Aconteció.

Los vers. 1-3 cuentan de una delegación procedente de Bet-el (ver com. vers. 2) que preguntaba si se debía continuar con el ayuno que conmemoraba la desolación de Jerusalén.

Año cuarto.

La fecha que aquí se da puede calcularse aproximadamente como el 7 de diciembre de 518 a. C. (ver t. III, p. 102), unos dos años después de que se dieron las visiones anteriores (cap. 1: 1, 7). Puesto que unos dos años después

quedó terminado el templo (Esd. 6: 15), sin dada había avanzado mucho la obra de reedificación. Los sacerdotes ya estaban "en la casa de Jehová" (Zac. 7: 3). Debido a esa perspectiva optimista surgió, naturalmente, la pregunta de si aún debía observarse un ayuno instituido en circunstancias dolorosas.

Darío.

Darío I (ver t. III, pp. 72-74).

2.

Sarezer.

Nombre babilonio que corresponde con el acadio *Shar-utsur,* hijo y asesino de Senaquerib (2 Rey. 19: 37). El hombre extranjero sugiere que Sarezer nació en el exilio.

Sus hombres.

Tal vez los acompañantes de los delegados.

A implorar.

Del Heb. jalah, que en la forma que aquí aparece significa "ablandar", "aplacar", "implorar". La BJ traduce: "Ablandar el rostro de Yahveh".

3.

Sacerdotes.

Intérpretes de la ley (cf. Hag. 2: 11).

En la casa.

Ver com. vers. 1.

Profetas.

Sin duda Hageo y Zacarías, y quizá otros.

¿Lloraremos?

Este ayuno (vers. 5) conmemoraba la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor en el 5.° mes de 586 a. C. 1123 (2 Rey 25: 8-9; Jer. 52: 12-14). Ver com. cap. 8: 19.

¿Haremos abstinencia?

De alimentos y diversiones.

4.

Palabra de Jehová.

La respuesta se presenta en varias partes, cada una de las cuales comienza

con esta fórmula característica (vers. 8; cap. 8: 1).

5.

Todo el pueblo.

La respuesta interesaba a todos, y no sólo a los de Bet-el.

Séptimo mes.

Según la tradición, este ayuno conmemoraba el asesinato de Gedalías (2 Rey. 25: 22-26).

Setenta años.

Desde 586 a. C., año de la destrucción de Jerusalén (2 Rey. 25: 1-4) hasta ese momento (ver com. Zac. 7: 1), habían pasado unos 70 años (ver t. III, pp. 102-103). Esto es, computando el año de otoño a otoño de 587/586 a 518/1517 resultaban 70 años, usando el cómputo inclusivo (ver t. III, p. 102).

Para mí.

Esos ayunos eran un invento humano y no respondían a ninguna orden divina. Evidentemente no eran motivados por un verdadero arrepentimiento de los pecados que habían causado la destrucción de la ciudad y del país.

6.

Para vosotros mismos.

Sin tener en cuenta a Dios (cf. 1 Cor. 11: 17-22).

7.

¿No son éstas las palabras?

"Los profetas primeros" los habían amonestado repetidas veces para que no confiaran únicamente en la observancia de ceremonias externas (1 Sam. 15: 22; Prov. 21: 3; etc.).

Tranquila.

El contraste entre la prosperidad anterior de los israelitas y su decadencia era un triste recordativo de lo que habían perdido por la desobediencia.

La Sefela.

El Neguev y la Sefela eran dos de las tres partes de Judea. La tercera era la región de "las montañas" alrededor de Jerusalén (ver com. Juec. 1: 9).

9.

Juzgad conforme a la verdad.

El profeta enumera varios aspectos de rectitud moral que con frecuencia se habían exigido (Exo. 23: 6-8; Isa. 32: 7; Jer. 22: 3; Miq. 2: 1-2).

10.

No oprimáis.

Cf. Exo. 22: 22-24; Deut, 10: 18-19; Jer. 7: 5-6; Isa. 58: 5-7.

11.

Volvieron la espalda.

Como un buey que esquiva el yugo que está por serle colocado (ver Neh. 9: 29; Ose. 4: 16).

Taparon sus oídos.

Eran del todo indiferentes a la voluntad de Dios.

12.

Diamante.

Heb. *shamir,* piedra durísima, quizá esmeril (ver com. Eze. 3: 9). Un corazón duro como un diamante o como una piedra no recibe impresiones. Las exhortaciones más vigorosas no produjeron una respuesta. La acción fue deliberada, un acto de la voluntad: Ellos "*pusieron* su corazón como diamante".

Ley.

Heb. *torah,* "instrucción", "enseñanza" (ver com. Prov. 3: 1).

13.

Clamó.

Esto es, el Señor. Podrían haberse evitado los severos castigos que sobrevinieron al pueblo. Cuando fue evidente que sería necesaria la disciplina del exilio para que se efectuara una reforma moral, fueron desoídos los clamores que pedían que desapareciera el castigo (ver PR 217; Isa. 65: 12-14; 66: 4).

14.

Los esparcí.

La desobediencia y la apostasía resultaron en el cautiverio babilónico.

Ellos no conocían.

Cf. Deut. 28: 33, 49; Jer. 16: 13.

Desolada.

Ver Jer. 9: 9-16.

Tierra deseable.

Ver Deut. 8: 7-10; Sal. 106: 24; Jer. 3: 19; Eze. 20: 6.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8-14 6T 460

9-10 PR 520 1124

CAPÍTULO 8

1 *La restauración de Jerusalén.* 9 *Dios anima al pueblo a construir el templo, pues su favor estará con ellos.* 16 *Les exige obras.* 18 *Promesa de gozo y abundancia.*

1 VINO a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sión con gran celo, y con gran ira la Celé.

3 Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de La Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad.

4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.

6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos.

7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

8 y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.

9 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia,

ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.

12 Por que habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.

13 Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí,

15 así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días; no temáis.

16 Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas.

17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová.

18 Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

19 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.

20 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades;

21 y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré.

22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová.

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un Judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros. 1125

1.

Vino a mí palabra.

Los vers. 1-8 describen la promesa de Dios de morar con su pueblo en una Jerusalén restaurada y plenamente poblada.

2.

Así ha dicho Jehová.

Esta fórmula aparece diez veces en el cap. 8. La repetición certifica que la promesa divina era digna de confianza. En cada caso, con excepción de uno (vers. 3), se emplea la forma más completa: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos".

Celéa Sión con gran celo.

Cf. Joel 2: 18.

3.

He restaurado.

El hecho de que la restauración de la ciudad y del templo estuviera entonces en marcha indicaba que Dios había vuelto para estar con su pueblo (cap. 2: 10). Lo que se había alcanzado hasta entonces era sólo el comienzo de lo que Dios se proponía hacer a favor de Jerusalén.

Verdad.

Heb. *'émeth,* "firmeza", "integridad", "confiabilidad", "estabilidad", "fidelidad", "verdad". "Fidelidad" (BJ). La LXX traduce: "La ciudad verdadera".

Monte de Santidad.

Aquí es sinónimo de Jerusalén (cf. Isa. 27: 13; 66: 20).

4.

Aún han de morar.

Los vers. 4-15 describen a Jerusalén como podría haber sido a través de los siglos (ver pp. 29-32). El propósito de Dios era que el Israel restaurado aceptara el glorioso destino que hacía mucho se había preparado para él. Si hubiese estado dispuesto a obrar en armonía con los propósitos del cielo, hubiera podido disfrutar de la prosperidad temporal y el poder espiritual que aquí se describen. Jerusalén "podría haberse destacado en la gloria de la prosperidad, como reina de los reinos, libre en la fuerza del poder dado por su Dios" (DTG 529-530). Sin embargo, las promesas les fueron dadas con la "condición de que obedecieran" (PR 519), e Israel no cumplió el propósito divino (ver pp. 32-35).

Por la multitud de los días.

La longevidad habría sido la recompensa de la obediencia (cf. Gén. 15: 15; Exo. 20: 12; Deut. 4: 10; Sal. 91: 16; ver com. Isa. 65: 20; p. 29). Una muerte prematura se consideraba como tan castigo por el pecado (Sal. 55: 23).

5.

Muchachos y muchachas.

Indicio de un buen aumento de la población y de una seguridad restaurada (Ose. 1: 10).

6.

Maravilloso.

Del Heb. *pala',* "ser extraordinario", "ser maravilloso", "ser demasiado difícil" (Gén. 18: 14; Deut. 17: 8; etc.). "Imposible" (BJ). Si se entiende así, aquí hay un reproche por falta de fe. Si a Israel le faltaba la fe necesaria, lo que Dios había proyectado hacer resultaría "demasiado difícil" para el Señor.

7.

Yo salvo.

Dios salvaría a su pueblo disperso y lo "traería" (vers. 8) de nuevo a su propia tierra. Una vez más "habitará" en paz y seguridad, y será "mi pueblo" (vers. 8).

Oriente.

Las dos direcciones mencionadas en este versículo pueden simbolizar una extensión universal (Sal. 50: 1; Mal. 1: 11; Mat. 8: 11).

8.

Me serán por pueblo.

Promesa de que el pacto se renovaría (cf. Jer. 31: 33).

9.

Esfuércense vuestras manos.

Exhortación a ser valientes (Juec. 7: 11; Isa. 35: 3).

En estos días.

El tiempo que entonces era presente contrastaba con el tiempo de "los profetas primeros" (cap. 7: 7). Los profetas a que aquí se hace referencia, Hageo y Zacarías, reanimaron a los repatriados para que echaran "el cimiento" del templo y lo edificaran (Esd. 6: 14; PR 419-424, 438).

10.

Antes de estos días.

Alusión al lapso de inactividad (Esd. 4) que siguió a la colocación del primer fundamento del templo después del regreso del cautiverio. No había "paga" porque la tierra no producía y prevalecía una gran pobreza (Hag. 1: 11; 2: 17).

No "hubo paz" debido a que los pueblos hostiles de la tierra se oponían a la obra de la reconstrucción del templo (Esd. 4: 4). Las palabras "cada cual contra su compañero" indican disensiones internas entre los Judíos repatriados, además de la oposición externa.

11.

No lo haré.

La actitud de Dios cambió para con "el remanente" debido a su nueva diligencia en la obra de restauración (Hag. 2: 18-19). "Como en aquellos días pasados" se refiere al lapso de inactividad mencionado en el vers. 10.

12.

Dará su fruto.

Las cosechas quedarían a salvo de los enemigos (cf. Lev. 26: 16) y así permanecería "su fruto" (cf. Lev. 26: 4-6).

13.

Maldición.

Cf. Jer. 24: 9.

Casa de Judá.

El hecho de que se mencionen tanto la casa de Judá como la de Israel, muestra que en la restauración debían participar descendientes de las 12 tribus (cf. Jer. 50: 17-20, 33-34). Parece evidente que habían regresado algunos de cada una de las 12 tribus (ver com. Esd. 6: 17).

Bendición.

En cuanto al papel del Israel de la restauración, ver pp. 29-32.

14.

No me arrepentí.

Ver com. cap. 7: 13. 1126

15.

Hacer bien.

Cf. Jer. 31: 28. El profeta contrasta el pasado con el futuro.

16.

Habéis de hacer.

Las gloriosas promesas dependían de la obediencia. Los vers. 16-17 ponen énfasis en las virtudes morales (ver com. Miq. 6: 8; pp. 29-30).

19.

Ayuno.

Volviendo a la pregunta original (cap. 7: 3, 5), Dios declara que esos ayunos que conmemoraban calamidades previas se cambiarían en ocasiones de gozo. Los ayunos de los meses "cuarto" y "quinto" (Tammuz y Ab) sin dada conmemoraban la caída y la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios (2 Rey. 25: 1-9; Jer. 52: 12-16); el del "séptimo" mes (Tisri), quizá el asesinato de Gedalías y la huida a Egipto (2 Rey. 25: 22-26; Jer. 41: 1-2; cf. Zac. 7: 5); el del "décimo" mes (Tebet), tal vez la ocasión cuando Nabucodonosor comenzó el sitio contra Jerusalén (2 Rey. 25: 1-2; Jer. 52: 4).

20.

Pueblos.

La excelente condición de Israel había de ser tina demostración para todas las naciones de los beneficios y resultados de un sincero culto a Yahweh. Como corolario, muchas de esas naciones serían inducidas a rendir culto a Jehová (ver pp. 30-31).

21.

Vamos a implorar.

Isaías describe este mismo movimiento (ver com. Isa. 2: 2-4).

22.

Buscar a Jehová.

Maravillosos habrían sido los resultados si, al volver del exilio, los israelitas hubieran cumplido su glorioso destino. Toda la tierra habría estado preparada para el primer advenimiento de Cristo (ver pp. 31-32; PR 519-520).

23.

Toda lengua.

Aquí se representa un movimiento universal.

Tomarán.

Un símbolo que destaca más los alcances del movimiento misionero. Fue una verdadera tragedia que los israelitas se apartaran de su "glorioso destino, y guardaran, egoístamente para sí lo que habría impartido sanidad y vida espiritual a incontables multitudes" (PR 520).

Esta lección es para el "Israel de Dios" (Gál. 6: 16). Ahora Dios está realizando sus propósitos mediante su iglesia en la tierra (pp. 37-38). Los miembros deben diseminar la luz de la verdad en todas las naciones (Apoc. 14: 6). La religión de Jesucristo debe ser tan atrayente en sus vidas que otros se sientan inducidos a rendir su existencia al Salvador. La iglesia de Dios debe constituirse ahora en tina bendición para el mundo (Zac. 8: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3, 7-8, 12-13 PR 519-520

13 PR 422

16 MeM 240; PR 520

CAPÍTULO 9

1 *Dios defiende a su iglesia.* 9 *Sión es exhortada a regocijarse por la venida de Cristo y su reino apacible.* 12 *Promesas divinas de victoria y defensa.*

1 LA PROFECÍA de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

4 he aquí, el Señor laa empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida de fuego.

5 Verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada.

6 Habitará en Asdod un extranjero, y 1127 pondré fin a la soberbia de los filisteos.

7 Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en

Judá, y Ecrón será como el Jebuseo.

8 Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos.

9 Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

10 Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

11 Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua.

12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.

13 Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro.

15 Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar.

16 Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra.

17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los Jóvenes, y el vino a las doncellas.

1.

Profecía.

Heb. *massa',* "una declaración profética", "un oráculo" (ver com. Isa. 13: 1).

Hadrac.

Probablemente *Jattarikka* de las inscripciones asirias, territorio de Siria limítrofe de Hamat.

Sobre Damasco.

Sobre Damasco recaería la profecía. Sería un mensaje condenatorio para esa ciudad.

Deben mirar los ojos.

No es claro el significado de esta expresión. La LXX traduce: "Pues el Señor contempla a todos los hombres, y a todas las tribus de Israel". La variante: "Porque de Yahveh la fuente de Aram" (BJ) requiere el cambio de dos letras que en hebreo son muy parecidas.

2.

Hamat.

Ciudad a unos 190 km al noreste de Damasco.

Tiro y Sidón.

En cuanto a una descripción de Tiro y de los castigos que caerían sobre Tiro y Sidón como se presentan en los vers. 3 y 4, ver com. Eze. 26 a 28. La descripción de Zacarías es muy parecida al cuadro de Ezequiel, que es más detallado.

5.

Ascalón.

La caída de la gran ciudad de Tiro provocaría desaliento y temor en los vecinos de Tiro, las principales ciudades de Filistea que aquí se nombran. Compárese con la profecía de Ezequiel contra los filisteos (Eze. 25: 15-17).

6.

Extranjero.

"Bastardo" (BJ). Hijo ilegítimo extranjero de nacimiento (ver com. Deut. 23: 2).

7.

La sangre.

Sin duda se refiere a la práctica pagana de beber la sangre de los sacrificios o de comer los sacrificios con su sangre. Se prohibía estrictamente que los israelitas ingirieran sangre (Lev. 17: 10, 12).

Abominaciones.

Cf. Isa. 66: 3, 17.

Para nuestro Dios.

El remanente abandonaría sus prácticas idólatras y se uniría con Israel.

Capitanes.

Heb. *'alluf.* El cambio de un punto vocálico permite la traducción "mil", "familia" (BJ), o "clan" (cf. Núm. 1: 16; 10: 4; 1 Sam. 10: 19). Los que se unieran con el

Señor llegarían a ser como una de las familias o de los clanes de Judá.

Jebuseo.

Los jebuseos fueron los antiguos habitantes de la fortaleza de Sión. Este pueblo no fue enteramente destruido, sino reducido a la servidumbre (1 Rey. 9: 20-21). No es del todo claro lo que quiere decir el profeta con esta comparación. Quizá predecía la absorción de los filisteos en el Estado de Israel.

8.

Acamparé.

Dios defendería a Israel de sus enemigos. 1128

Ninguno vaya ni venga.

Referencia a las incursiones de un enemigo o a ataques en diversos lugares.

Ahora miraré.

Dios ahora tiene en cuenta la condición de Israel y se propone darle ayuda (ver Exo. 3: 7, 9).

9.

Alégrate mucho.

Se exhorta a Sión para que se regocije, porque la salvación que se le promete se cumplirá mediante la venida de su Rey, el Mesías.

Justo.

Heb. *tsaddiq,* palabra que aparece más de 200 veces en el AT. Puede traducirse "justo" y "recto". En otros lugares el término se usa para el Mesías. Jeremías declaró: "Levantaré a David renuevo justo" que será llamado "Jehová, Justicia nuestra [Heb. *tsédeq,* de la misma raíz de *tsaddiq*]" (Jer. 23: 5-6). Algunos ven en *tsaddiq* también el significado de "triunfante" o "vindicado" (RSV, NASB). Esta idea deriva de observar que el que recibe lo que le corresponde en justicia, triunfa de esa manera. Aunque una definición tal está en armonía con el contexto, es dudoso que deba aplicársela ese significado. La rectitud moral es uno de los atributos intrínsecos del Mesías. Cristo desarrolló un carácter perfecto en su humanidad, y ofrece impartirlo a todos los que lo aceptan por la fe. "Todas nuestras justicias" son "como trapo de inmundicia" (Isa. 64: 6); pero Jesús fue hecho para nosotros "sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Cor. 1: 30).

Salvador.

Del Heb. *yasha'*, "salvar". *Yasha'* es la raíz verbal del nombre "Jesús" (ver com. Mat. 1: 1, 21). En la forma nifal, en la cual aparece aquí, significa "ser victorioso". De ahí que sea correcto traducir también "victorioso" (BJ, DHH, VM).

Humilde.

En cuanto a este atributo del Mesías, ver Mat. 11: 29; Fil. 2: 5-8.

Sobre un asno.

Acerca del cumplimiento de esta profecía, ver com. Mat. 21: 1-11.

10.

Destruiré.

Una predicción de la abolición final de la guerra. Efraín y Jerusalén representan, respectivamente, a las diez tribus del reino del norte, de Israel, y a las dos tribus que constituían el reino del sur, de Judá. Los dos formaban, en conjunto, toda la nación Judía.

A las naciones.

Finalmente sería vencida toda oposición enemiga contra el pueblo de Israel (Joel 3: 1-17; Zac. 14: 1-9; ver la p. 32).

Fines de la tierra.

Una indicación del dominio universal del reino del Mesías (ver la p. 32).

11.

Tú también.

Dios se dirige al pueblo de su pacto.

Pacto.

Quizá sea, en términos generales, una referencia al pacto hecho con el hombre en el Edén (Gén. 3: 15), y renovado con Abrahán (Gén. 22: 18). Este pacto llegó a conocerse como el nuevo pacto (Heb. 8: 8-12; PR 387-388).

He sacado.

O "sacaré". "Soltaré' (BJ). Referencia a los israelitas que todavía estaban cautivos en tierras extranjeras.

12.

Volveos.

La exhortación divina para que los prisioneros esparcidos fuera del país aceptaran la liberación. La fortaleza es Sión, defendida por Dios y símbolo de la salvación divina (cf. Miq. 4: 8).

Prisioneros de esperanza.

Los repatriados pensaban que eran prisioneros de las circunstancias; pero Dios

les asegura que hay esperanza de liberación si escuchan su voz (cap. 6: 15; ver com. Mat. 7: 24-27).

Hoy también.

A pesar de las condiciones desfavorables.

Doble.

Cf. Isa. 61: 7.

13.

He entesado . . . a Judá.

Dios, como un guerrero listo para la batalla, emplea a Judá como su arco; y a Efraín (Israel), como su flecha.

Grecia.

Aquí tal vez sea un símbolo de los países donde habían sido expulsados los Judíos (ver Joel 3: 6).

14.

Será visto.

Así se describe poéticamente la intervención de Jehová. Cf. Sal. 18: 14.

Torbellinos.

Cf. Job 37: 9.

15.

Los amparará.

Continúa la descripción poética del vers. 14. El símbolo es sumamente dramático. La matanza de los enemigos es comparada con un sacrificio, y se describe a los atacantes como ebrios con la sangre de sus víctimas.

16.

Los salvará.

Se invertirían las cosas: los que habían sido hollados y oprimidos brillarían como las piedras preciosas de una corona.

Serán enaltecidos.

Si se supone un cambio de letras en el hebreo, se puede leer "centelleante", "reluciente". "Serán piedras de diadema refulgentes" (BJ).

17.

Su bondad.

Se ensalza al Señor, al poderoso Libertador (ver DTG 17).

Trigo.

El trigo y el vino nuevo ("mosto", BJ) representan abundancia y productividad. Habría provisión abundante para las necesidades de la vida cuando Dios restaurara a su pueblo en su heredad. 1129

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 CS 456; DTG 523, 527, 543; PE 244

12 EC 106; FE 290, 370; 2JT 517; 3JT 211;

MM 335; PR 194, 280; SC 290; IT 268;

2T 510; 4T 633; 8T 124

15-16 HAp 71

16 DMJ 75; OE 534; PVGM 104

16-17 DTG 17

CAPÍTULO 10

1 *Debe buscarse a Dios y no a los ídolos.* 5 *Así como castigó el pecado en su rebaño, así mismo los salvará y restaurará.*

1 PEDID a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.

2 Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.

4 De él saldrá piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador.

5 Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré

volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré.

7 Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.

8 Yo los llamaré con un sabido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes.

9 Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán.

10 Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

11 Y la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

12 Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

1.

A Jehová.

Zacarías afirma que para que el pueblo de Dios reciba las bendiciones prometidas, debe buscarlas en el Señor y no en los ídolos (vers. 2). La seguridad de la abundancia (cap. 9: 17) hace que el profeta amoneste a su pueblo para que confíe sólo en Dios para obtener sus beneficios materiales y espirituales.

Lluvia en la estación tardía.

Esta lluvia venía en la primavera, al fin de la época de las lluvias, y se necesitaba para que maduraran los cereales antes de la cosecha (Deut. 11: 14). La lluvia temprana comenzaba la época lluviosa, en el otoño, y estimulaba el crecimiento de la semilla que se acababa de sembrar (ver el t. 11, p. 112). Las lluvias tempranas y tardías copiosas eran tan símbolo del cuidado y favor de Dios, de sus bendiciones temporales y espirituales (Isa. 30: 23; Jer. 5: 24; Joel 2: 23).

Relámpagos.

Heb. *jaziz,* "relámpago" o "trueno". Se emplea la figura de la lluvia tardía para describir el derramamiento especial del Espíritu Santo en los últimos días (ver com. Joel 2: 23). Ahora es el tiempo de la 1130 "lluvia en la estación tardía", cuando los hombres debieran elevar fervientes peticiones para que se desarrolle rápidamente la gracia espiritual que preparará a la iglesia para la venida del Hijo del Hombre (ver HAp 21-22; TM 506).

2.

Terafines.

Dioses domésticos, generalmente estatuillas antropomorfas (ver com. Gén. 31: 19).

Vanos.

Respuestas sin ningún valor, completamente inútiles.

Adivinos.

Los que se jactaban de que revelaban la voluntad de los dioses (Jer. 29: 8).

Vaga.

La confianza en esos engañadores llevó a los israelitas al cautiverio.

Que no tiene pastor.

Quizá sea una referencia a que no tenían rey para guiarlos y protegerlos (cf. Ose. 3: 4).

3.

Los pastores.

El contexto implicaría que esos falsos pastores eran los caudillos apóstatas de Israel, los príncipes, sacerdotes y profetas a quienes Dios pedía cuentas de un modo especial por todas las desventuras que habían sobrevenido a Israel debido al cautiverio (Isa. 3: 12; 9: 16; cf. 2: 8, 26-27; 8: 1-2; 10: 21; 32: 32; Eze. 22: 23-31; 34: 2-10; etc.). En Zac. 11: 15, 17 se dice tácitamente que esos falsos pastores habían abandonado a sus rebaños; y en el cap. 10: 2 se presenta al pueblo de Israel como ovejas descarriadas porque no tienen pastor que las conduzca debidamente (cf. Jer. 5: 1-8; Eze. 34: 5; etc.).

Otros han sugerido que los "pastores" representan a los reyes paganos que gobernaron a Israel durante el tiempo cuando "no" tenía "pastor" (vers. 2) propio. Dios había usado a esos "pastores" paganos como sus instrumentos para castigar a su pueblo (Isa. 10: 5-6); pero ellos habían sido excesivamente crueles con el pueblo de Dios.

Su rebaño.

Dios prodigaría sus bendiciones sobre su rebaño y haría que su pueblo fuera fuerte para vencer a sus enemigos (cap. 9: 13).

4.

Piedra angular.

O "el Ángulo" (BJ). Esta figura pone de relieve la firmeza y seguridad de Judá. Los Judíos consideraban este versículo como una predicción mesiánica.

Clavija.

Compárese con el "clavo" de Isa. 22: 23.

5.

Valientes.

La presencia de Dios debiera asegurar al pueblo escogido un completo triunfo sobre sus enemigos. Estas promesas de victoria "les eran hechas a condición de que obedecieran" (PR 519), y nunca se cumplieron en Israel debido a su obstinación en no ser fiel al propósito divino.

6.

Casa de Judá.

El reino del sur (1 Rey. 11: 31-32).

Casa de José.

Las diez tribus que formaban el reino del norte de Israel reciben este nombre, porque la más numerosa y destacada de las tribus del norte era la de Efraín, un hijo de José (Gén. 41: 50-52).

Como si.

Dios prometió a los repatriados una restauración completa y generosa. Si hubiesen cooperado con los propósitos del cielo, pronto hubieran disfrutado de una prosperidad que no se habría diferenciado de la que antes habían gozado (ver pp. 33-34).

Este puede ser también el caso del pecador. Aunque es culpable de graves transgresiones, puede obtener un perdón pleno y generoso. Cuando acepta la justicia de Cristo por la fe, Dios lo recibe como si nunca hubiera pecado (CC 57).

7.

Efraín.

Es decir el reino del norte. A las diez tribus "no se les prometió una restauración completa de su poder anterior en Palestina", debido a su pecado (PR 222); sin embargo, un glorioso destino aguardaba a los miembros de esas tribus que se allegaran al Señor y se unieran con el remanente de Judá.

8.

Silbido.

La LXX presenta así la primera frase: "Les haré una señal".

10.

Egipto.

Ver Jer. 43: 44 acerca de los Judíos que vivían en Egipto.

Asiria.

Aquí representa al territorio de Asiria dominado por Persia (ver com. Esd. 6: 22).

Galaad. . . Líbano.

Países en las fronteras oriental y norte de Israel, que primero fueron despoblados por los asirios (2 Rey. 15: 29; ver com. 1 Crón. 5: 26).

11.

Por el mar.

Referencia al milagro del mar Rojo (Exo. 14). Dios otra vez estaba dispuesto a actuar milagrosamente para liberar a su pueblo.

Río.

"Nilo" (BJ). Heb. *ye'or* palabra que con frecuencia designa al Nilo (Exo. 1: 22; 2: 3; etc.; ver com. Exo. 2: 10). Sin embargo, ye'or también puede aplicarse a otras corrientes de agua. En Dan. 12: 5-7 se refiere al Tigris. Algunos piensan que aquí se aplica al Eufrates, que cruzarían los exiliados que volvían de Babilonia en su viaje de regreso a Jerusalén. Teniendo en cuenta este paralelismo, otros piensan que se refiere al Nilo.

Derribada.

Serían castigadas las naciones 1131 que habían mantenido en cautiverio al pueblo de Dios (véase Isa. 10: 12; 13: 1-22; Eze. 29 a 32; etc.).

12.

Caminarán.

La LXX traduce "se gloriarán", lo cual necesita el cambio de una letra en el hebreo. Cf. Miq. 4: 5. En la BJ dice: "Se glorificarán".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ev 508; HAp 45; 2JT 69; 3JT 211; MeM 61;

MM 335; PE 271; TM 515

11 PR 270

CAPÍTULO 11

1 *La destrucción de Jerusalén.* 3 *Los elegidos de Dios serán apacentados; el resto, rechazado.* 10 *Los cayados Gracia y Ataduras son quebrados por el rechazamiento a Cristo.* 15 *Símbolo y maldición del pastor insensato.*

1 OH LIBANO, abre tus puertas, y consuma el fuego tus cedros.

2 Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado.

3 Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.

4 Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,

5 a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas.

6 Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.

7 Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.

8 Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

9 Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

10 Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová.

12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

13 Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.

14 Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

15 Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;

16 porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestas, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas.

17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

1.

Abre tus puertas.

Hay mucha diferencia de opiniones en cuanto a la forma de interpretar el simbolismo del cap. 11. El lenguaje es sumamente figurado y el profeta da tan pocas explicaciones, que es imposible ser dogmático en cuanto a sus enseñanzas. En cuanto a la interpretación se han sostenido dos principales puntos de vista: (1) Que el 1132 pasaje es un anticipo del castigo que caería sobre los judíos por su rechazo de la conducción de Dios, especialmente del Mesías; (2) que el pasaje es un repaso de la historia de Israel presentado en forma de parábola, para amonestarles de lo que podría sobrevenirles por sus transgresiones futuras. En el siguiente párrafo se presenta brevemente este último enfoque como una posible interpretación. Sin embargo, la otra interpretación también es aceptable.

Los vers. 1-3 se han entendido de diversas formas, entre ellas, las siguientes: (1) Que predicen una continuación del asolamiento transitorio que vendría antes de que se cumplieran las gloriosas perspectivas del cap. 10: 5-12. (2) Que representan una advertencia del castigo que inevitablemente resaltaría de una mayor desobediencia y apostasía. (3) Que son un lamento por la caída de Asiria y Egipto, cuya humillación se predijo (cap. 10: 11). (4) Que son un repaso de las desolaciones que ya habían ocurrido y de sus causas, como una advertencia para la generación de entonces.

Cedros.

Con frecuencia las invasiones eran acompañadas de una desenfrenada destrucción de valiosos bosques. Sin embargo, el cedro, el ciprés y la encina quizá se usan aquí para simbolizar a los caudillos prominentes o a las naciones mismas.

3.

Aullido de pastores.

Ver com. cap. 10: 3.

Gloria.

Heb. gaon, quizá aquí la espesura que cubría las orillas del Jordán, y que una vez estuvo plagada de leones (ver com. Jer. 12: 5).

4.

Apacienta.

Dios ordena al profeta que como representante suyo cuide su grey.

De la matanza.

Es decir, destinadas a la matanza. Como no era atendida, ésta sería la suerte de la grey.

5.

Compradores.

Los malos pastores del vers. 3, que traficaban con ellas y sin embargo tenían la audacia de bendecir a Jehová por su buena suerte de hacerlo (vers. 5). Cegados por su egolatría, no se consideraban culpables cuando maltrataban pecaminosamente a la grey.

6.

Yo entregaré.

Estos opresores serían entregados en las manos de otras naciones que, a su vez, los oprimirían. El Señor hace responsables a los dirigentes del trato que dan a los hijos de Dios (cf. Isa. 10: 5-7, 12; ver com. Dan. 4: 17).

7.

Gracia.

Heb. *no'am*, "amistad", "bondad". La palabra se relaciona con el vocablo ugarítico *n'm* , que significa "gracia", es decir en el sentido de "encanto" "belleza". *No'am* aparece siete veces en el AT, y dos veces se ha traducido "gracia" (Zac. 11: 7, 10), "hermosura" (Sal. 27: 4), "luz' ["dulzura", BJ] (Sal. 90: 17), "suaves" (Prov. 15: 26), "limpias" ["suaves", BJ] (Prov. 16: 24) y "deleitosas" (Prov. 3: 17). Como la rotura del cayado representaba el quebrantamiento del pacto (Zac. 11: 10), el cayado puede considerarse como un símbolo del pacto.

Ataduras.

"Unión" (BJ). Heb. *jobelim*, vocablo relacionado con *jébel*, que significa "cuerda" o "soga". Por lo tanto, *jobelim* debe significar "unión". Según el vers. 14, este cayado significa la hermandad entre Judá e Israel.

Dios entró en un pacto solemne con su pueblo (Exo. 19: 5-6; 24: 3-8). Tenía el propósito de que los israelitas, como una nación santa y unida, fueran una bendición en el mundo (ver Gén. 12: 2; pp. 29-32). Las dos varas simbolizaban los bondadosos propósitos de Dios para su pueblo.

8.

Tres pastores.

Es imposible aplicar con certeza este símbolo a individuos o cargos específicos. Es mejor entender este texto en su enseñanza general, a saber: que Dios liberó a su pueblo de toda oposición y de sus dirigentes opresivos. Hizo todo lo posible para que tuvieran éxito sus planes en cuanto a Israel (ver com. Isa. 5: 4; Zac. 10: 3).

9.

No os apacentaré.

Dios decidió esto cuando el pueblo persistentemente rehusó aceptar su conducción (2 Rey. 18: 12; 2 Crón. 36: 14-16).

10.

Quebré.

Este símbolo representaba la ruptura del pacto (ver com. vers. 7).

11.

Conocieron.

Los audaces y escépticos del pueblo habían puesto en duda el cumplimiento de las amenazas divinas. Como ejemplo de una actitud tal, ver com. Eze. 11: 3. El cumplimiento de las predicciones comprobaba la integridad del mensaje divino.

12.

Dadme mi salario.

Zacarías habla en representación del Pastor principal, y se dirige a toda la grey de los israelitas y les pide su salario. La pregunta pone de relieve la enorme ingratitud del pueblo. El profeta deja el pago de su salario de acuerdo con el sentido de justicia de ellos.

Treinta piezas de plata.

Indudablemente se refiere a siclos, lo cual da un peso de 11,4 g, o sea 342 g en total 1133 (ver t. 1, p. 173). Esta pequeña suma reflejaba el mísero agradecimiento de los israelitas por lo que Dios había hecho por ellos. Treinta siclos era el precio de un esclavo (Exo. 21: 32); pero el siclo más antiguo tenía un peso diferente al que se usaba en el tiempo de Zacarías (ver t. 1, p. 173 y com. Exo. 21: 32).

En cuanto al cumplimiento de los vers. 12 y 13 en la vida de nuestro Señor, ver com. Mat. 27: 3-10.

13.

Echalo al tesoro.

No se da la razón ni se declara por qué la ofrenda se entregó a "la casa de Jehová".

14.

Quebré.

Se explica inmediatamente el significado de este acto simbólico (ver com. vers. 7). En cuanto a la división del reino, ver 1 Rey. 11: 26-37; 12: 13-20.

15.

Toma.

Como el pueblo de Dios había rechazado al Buen Pastor, se le ordena a Zacarías (vers. 4) que se haga cargo de esa función y tome "los aperos" de un "pastor insensato" (Heb. *'ewil*, "torpe", "inútil").

16.

Comerá la carne.

Una representación gráfico-simbólica de lo que le sucedió a Israel cuando rechazó la conducción de Dios, renunció a la protección divina, y la nación fue presa de naciones hostiles.

17.

La espada.

Solemne advertencia para los que desempeñan el liderazgo de la grey, para que no sean hallados infieles en la tarea que se les ha confiado.

CAPÍTULO 12

1 *Jerusalén, copa que hará temblar,* 3 *y piedra pesada para sus adversarios.* 6 *La victoriosa restauración de Judá.* 9 *El arrepentimiento de Jerusalén.*

1 PROFECIA de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

2 He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.

3 Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios.

6 En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

7 Y librará Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

8 En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.

9 Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

11 En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido.

12 Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

13 Los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simei por sí, y sus mujeres por sí;

14 los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí. 1134

1.

Profecía.

Los cap. 12-14 constituyen la segunda "profecía" (ver com. cap. 9: 1). Este mensaje profético puede ser titulado: "El triunfo del programa de Dios".

2.

Copa que hará temblar.

Compárese con una figura similar en Isa. 51: 17; Jer. 25: 15-18; 51: 57; Hab. 2: 16.

El sitio.

Ver la p. 32 y com. cap. 14: 2.

3.

Piedra pesada.

Jerusalén sería como una roca demasiado pesada para ser levantada y, sin duda, con bordes ásperos y dentados.

Serán despedazados.

Heb. *Ñarat*, verbo que sólo aparece aquí y en Lev. 21: 5, donde describe las "incisiones" (BJ) hechas voluntariamente, y que estaban prohibidas a los israelitas. La construcción hebrea es enfática y significa: "ciertamente serán cortados". La protección especial de Dios descansaría sobre su pueblo. Los que trataran de herirlo, se herirían a sí mismos.

4.

Heriré.

Estas palabras deben haber sido especialmente consoladoras para Zorobabel y sus colaboradores en un tiempo cuando el futuro parecía oscuro y el enemigo procuraba detener la obra de Dios (Hag. 2: 22; ver la p. 32).

6.

Capitanes.

Heb. *'alluf*. Un leve cambio en los puntos vocálicos (t. I, p. 29) da la variante 'alef, que puede traducirse "millares" (1 Sam., 20: 19), o "clanes" (RSV), "jefes de familia" (BJ). Ver com. Miq. 5: 2. Alentados por las evidencias del poder protector de Dios, los clanes de Judá ensancharían sus fronteras y ocuparían todo el territorio que Dios les había asignado (ver pp. 31-32).

7.

No se engrandezca.

Como resultado de la exaltación de las zonas rurales, la gloria de los territorios de la Judá campesina igualaría la de la ciudad capital, Jerusalén misma.

8.

Como David.

Estas promesas de recibir poder vencedor se cumplirían en el remanente de

Judá. Se esperaba que después de su regreso del cautiverio los hebreos cooperaran plenamente con los propósitos del cielo. Una nación que se apoya en Dios es invencible. Cada individuo también puede recurrir a esas promesas en sus luchas contra la tentación y en sus victorias para el Señor (ver DTG 215-216).

En cuanto a la aplicación de esta profecía para la iglesia cristiana, ver pp. 37-38; HAp 39-40.

9.

Procuraré destruir.

Seguridad adicional de victoria sobre toda oposición enemiga,

10.

Gracia.

Heb. *jen*, palabra con dos matices básicos de significado: (1) "cualidades que hacen que uno sea agradable", "encanto" (Prov. 11: 16; 22: 1); "favor", se encuentra con frecuencia en la expresión "hallar gracia" (Gén. 18: 3; 19: 19; 32: 5; etc.). *Jen* deriva de la raíz *janan*, que significa "ser bondadoso".

Oración.

Heb. *tajanuni* , de la raíz *janan*. La palabra traducida "gracia" (ver com. "gracia") también deriva de esta raíz. Tajanu significa "petición de un favor".

La predicción acerca del derramamiento de un "espíritu de gracia y de oración" ha sido entendida de diversas formas. La expresión "espíritu de gracia" podría interpretarse con el significado de un espíritu que busca un favor. Si éste es el significado, entonces la segunda expresión, "[espíritu] de oración", está básicamente yuxtapuesta a la primera, y la frase podría expresarse así: "Un espíritu que busca un favor", es decir, "un espíritu que pide un favor". Así entendido, el profeta aquí prevé un amplio reavivamiento espiritual causado por una nueva comprensión de la gravedad del pecado y caracterizado por una ferviente búsqueda de la justicia de Cristo. Contemplando al Mesías "traspasado", viendo en él el cumplimiento de todos los símbolos del AT, percibiendo como nunca antes el maravilloso amor de Dios en la dádiva de su Hijo, los hombres lamentarían profundamente los defectos pasados de su carácter.

El lamento como quien "llora por hijo unigénito" también podría ser dolor por la muerte del Mesías, un dolor como el que habría experimentado una nación preparada para recibir al Mesías. Zacarías presenta aquí el futuro de Israel como pudo haber sido. El propósito de Dios era que toda la tierra estuviera preparada para el primer advenimiento de Cristo (ver PR 519-520). ¡Cuán diferente habría sido la historia de la nación Judía y de Jerusalén si el pueblo hubiera aceptado el don de Dios concedido en su amado Hijo! (Ver DTG

528-530.) Si hubiese venido a una nación preparada para recibirle, y si él hubiese sido "traspasado" súbitamente, ¡cuán profundo habría sido el dolor de ellos! La intensidad de su dolor se habría incrementado al comprender que sus pecados le habían ocasionado la muerte.

Sin embargo, estas palabras hallarán todavía otro cumplimiento. En Mat. 24: 30 parece 1135 que hay una alusión a Zac. 12: 10: "Entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria"; y también en Apoc. 1: 7: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él". La palabra que se traduce "lamentación" en Apoc. 1: 7, es la misma que se traduce "lamentarán" en Mat. 24: 30, y es la que se emplea en la LXX en Zac. 12: 10. El lamento que aquí se presenta describe el caso de los que rechazaron a Cristo en su primer advenimiento. Cuando lo vean con toda su gloria en su segundo advenimiento, comprenderán plenamente toda la importancia de lo que hicieron (ver DTG 533). Sin duda "los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo" (CS 694) de otros siglos también están incluidos en la predicción que aquí se hace (ver PE 179).

Traspasaron.

Heb. *daqar*, palabra que se usa frecuentemente con el significado de traspasar con un arma (Núm. 25: 8; Juec. 9: 54; 1 Sam. 31: 4; 1 Crón. 10: 4). Juan hace notar que este pasaje se cumplió cuando uno de los soldados romanos traspasó el costado de Cristo (Juan 19: 37).

11.

Hadad-rimón.

Palabra compuesta con los dos nombres de un Dios semítico: Hadad y Rimón. No es claro el significado del término. Algunos creen que Hadad-rimón era un lugar en el valle cerca de Meguido, y que la referencia es a la muerte de Josías, quien recibió heridas mortales cuando atacó a Necao, rey de Egipto, en el valle de Meguido. La muerte del rey produjo un duelo especial (2 Crón. 35: 20-25). Se han hecho varios esfuerzos para identificar el lugar, pero han sido en vano. Otros creen que "el llanto de Hadadrimón" se refiere a algún rito pagano. El hecho de que este nombre esté compuesto por los dos de una deidad pagana -Hadad y Rimón-, puede apoyar este último punto de vista.

12.

Cada linaje aparte.

La enumeración de diversas familias en los vers. 12 y 13, que termina con la expresión "todos los otros linajes" (vers. 14), presenta el cuadro de un lamento general. "La casa de David" representa la familia real. Natán era hijo de David (1 Crón. 3: 5). Quizá se lo mencione aquí específicamente porque Zorobabel era descendiente de David a través de Natán (Luc. 3: 27, 31). Los levitas representan a los dirigentes espirituales. Acerca de la familia de Simei, ver Núm.

3: 17-18, 21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 DMJ 56; HAp 39; 2JT 381; 3JT 210; PVGM 106; 5T 81

10 DTG 533

CAPÍTULO 13

1 *Un manantial para purificar a Jerusalén,* 2 *de la idolatría y los falsos profetas.* 7 *La muerte de Cristo, y prueba y purificación de una tercera parte de los habitantes de la tierra.*

1 EN AQUEL tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

2 Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia.

3 Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizara.

4 Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaran; ni nunca más vestirán el manto velloso para mentir. 1136

5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud.

6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

7 Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

9 Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

1.

En aquel tiempo.

Referencia especial al día del Mesías ya mencionado (cap. 12: 10. La venida del Redentor llamaría de un modo especial la atención de los hombres a las medidas que Dios ha dispuesto en cuanto al pecado. Siempre había existido un manantial abierto. Los hombres siempre habían podido obtener el perdón del pecado mediante la fe en un Salvador venidero. Pero habían despreciado en máximo grado lo que se había provisto para su salvación. Ahora debía extenderse una nueva invitación.

2.

Quitaré.

En los vers. 2-5 se predice que la tierra sería purificada de ídolos y falsos profetas. La forma en que serían aborrecidos los falsos profetas se ilustra gráficamente invocando una ley similar al antiguo código aplicable a los hijos apóstatas (Deut. 13: 6- 10; cf. Deut. 18: 20). Israel había sufrido de tan modo especial la plaga de los falsos profetas (Jer. 23: 9-40; Eze. 13: 1-23). En el nuevo orden que Dios se proponía establecer después del primer advenimiento del Mesías, tenía especial importancia que fueran eliminados todos los falsos maestros religiosos y que se silenciaran sus enseñanzas engañosas.

Los falsos profetas y los maestros religiosos falsos han sido desde antiguo una calamidad

para la iglesia de Dios, y continuarán siéndolo hasta el fin del tiempo (Mat. 24: 24; 2 Tes. 2: 9-10; Apoc. 13: 13-14). El único remedio contra sus enseñanzas engañosas es que la mente esté bien fortalecida con las verdades de la Biblia (ver com. Eze. 22: 25).

6.

En tus manos.

Literalmente, "entre tus manos" (BJ). Algunos interpretan que esta frase significa "espalda", comparándola con la expresión "entre las espaldas" (2 Rey. 9: 24). El dardo que hirió a Joram "entre los hombros" (BJ) le salió por el corazón. Sin embargo, la palabra allí es "brazos" (Heb. *zero'im*) y no "manos" (Heb. *yadim*), y no podemos estar seguros de que las dos expresiones sean idénticas en su significado. La pregunta acerca de esas heridas parece estar dirigida, según el contexto, al falso profeta convertido (Zac. 13: 5-6). Algunos intérpretes han aplicado este texto a Cristo, como una predicción del flagelamiento y las heridas que le infligieron los que debían haber sido sus amigos (Mat. 27: 26; Mar. 14: 65; 15: 15; Luc. 22: 63; Juan 19: 1, 17- 18). Pero esto tiene que hacerse mediante una aplicación secundaria, o haciendo una separación después de Zac. 13: 5 y relacionando el vers. 6 con el vers. 7, que es tina clara profecía acerca de Cristo (Mat. 26: 31).

7.

Hiere al pastor.

Jesús se aplicó a sí mismo estas palabras (Mat. 26: 31). Las ovejas estaban esparcidas cuando sus discípulos huyeron antes de que fuera llevado para ser juzgado y incierto (Mat. 26: 56; Juan 16: 32).

Haré volver mi mano.

Esta frase puede entenderse para bien, como en Isa. 1: 25, o para mal, como en Amós 1: 8. En el primer caso, es una seguridad de consuelo y protección para sus "pequeñitos"; en el segundo, una predicción de que habría dificultades y angustias que se extenderían aun sobre los débiles y humildes de la grey.

8.

Serán cortadas.

Zacarías anticipa las condiciones que habrían existido y los acontecimientos que habrían ocurrido si Israel hubiera cooperación con los planes y propósitos del cielo (ver p. 32). Un gran número, aunque no todos, habrían aceptado al Mesías. Su muerte habría sido seguida por tiempos de gran angustia, sin tiempo cuando serían separados los que no estuvieron dispuestos a aceptar al Mesías, y un tiempo de purificación (vers. 9) para los que fueran sus seguidores. La proporción que aquí se da (dos tercios separados y un tercio que permanecería) 1137 no necesita ser tomada en un sentido absoluto, aunque sin duda entonces, como también después, la mayoría rechazaría la salvación ofrecida por Dios (Mat. 22: 14).

9.

Pueblo mío.

Dios establecería de nuevo su pacto con el remanente purificado. Cf. Eze. 37: 23; Ose. 2: 23.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 485; PP 438; PR 513; 4T 59, 625; TM 458

6 HAp 184; PE 179; SR 430

7DTG 447,637; PR 510

9 7T 52, 274

CAPÍTULO 14

1 *Los destructores de Jerusalén la despojan.* 4 *La venida de Cristo y las gracias de su reino.* 12 *Plaga contra los enemigos de Jerusalén.* 16 *El remanente*

volverá al Señor, 20 *y su botín será santo*.

1 HE AQUÍ, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos.

2 Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.

3 Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.

4 Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

5 Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

7 Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

8 Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

10 Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecido, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente.

12 Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca.

13 Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero.

14 Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

15 Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieron en aquellos campamentos.

16 Y todos los que sobrevivieron de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

17 Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no1138 vendrá sobre ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

19 Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

20 En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar.

21 Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaran vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.

1.

He aquí.

El cap. 14 es una descripción de los acontecimientos relacionados con la segunda venida del Mesías, en cuanto a cómo habría sido ese suceso espectacular si los israelitas que volvieron del cautiverio hubieran cumplido con su destino (ver 32). Como se apartaron vez tras vez de sus elevados privilegios, y finalmente rechazaron al Mesías (Hech. 3: 13-15), Dios se apartó de ellos. Ahora él lleva a cabo sus propósitos mediante la iglesia cristiana (ver pp). 37-38). Hay que tener cuidado cuando se aplican las profecías de Zac. 14 a nuestros días. Deben observarse cuidadosamente los principios bosquejados en las pp. 27-40 cuando se interprete Zac. 14; de lo contrario puede llegarse a conclusiones indefendibles. Ver com. Eze. 38: 1.

2.

Reuniré a todas las naciones.

Ver la p. 32. Este cuadro es similar al que presentó Joel (ver com. Joel 3: 1-2). La prosperidad de Israel habría causado la enemistad de las naciones que aparecen aquí como reunidas por Dios contra Jerusalén (cf. Eze. 38: 10); sin embargo, Zacarías llama la atención a tan detalle de esta batalla que no es mencionado por otros profetas: la invasión de Judá y de Jerusalén tendría un éxito parcial.

No será cortado.

El residuo que no sería separado corresponde sin dada con los Justos, los que

pasaron por el "fuego" y fueron refinadas "como se funde la plata" (cap. 13: 9). El propósito de permitir que el ataque tuviera sin éxito parcial sería el de cortar a los pecadores de Sión (cf. cap. 13: 7-9).

3.

Después.

Es decir, después del éxito parcial del enemigo y de la eliminación de los pecadores. Este cuadro es paralelo con el de Joel 3: 16 y Eze. 38: 18-23.

4.

Monte de los Olivos.

Ver com. Mat. 21: 1.

Se partirá.

Los vers. 4 y 5 describen violentos cambios físicos en la superficie de la tierra, que acompañarían a la intervención divina para destruir a las naciones enemigas. El cuadro detallado corresponde con los sucesos que habrían ocurrido si Jerusalén hubiera permanecido para siempre (ver PR 31- 32, 412-413; DTG 530; com. vers. 1). Algunas cosas se cumplirán cuando la nueva Jerusalén descienda al fin de los mil años. Sin embargo, no se deben aplicar así todos los detalles (ver CS 720-721).

5.

Huiréis.

Un cambio en los puntos vocálicos (ver t. I, pp. 25-30) da la variante "seréis encerrados". Este cambio coincide con la LXX y los tárgumes. Ambos significados son lógicos dentro del contexto.

Montes.

Literalmente, "mis montes" (BJ).

Azal.

Heb. *'atsal*. Este lugar no puede identificarse. La LXX traduce *Iasol*, que quizá se identifique con el wadi Yatsul que desemboca en el Cedrón.

Terremoto.

Es casi seguro que sea el terremoto al que se refiere Amós 1: 1.

Vendrá.

Aquí se predice la venida de Cristo dentro de las circunstancias mencionadas en el comentario del vers. 1. En cuando a la aplicación de esta profecía al descenso de la nueva Jerusalén después del milenio, ver Apoc. 21: 2; cf. CS

720-721.

Santos.

Heb. *qadosh*, palabra que se aplica en el AT tanto a hombres (Deut. 33: 3; etc.) como a ángeles (ver com. Job 15: 15; cf. Jud. 14).

6.

Clara.

Este versículo no es muy claro en hebreo. La LXX traduce: "En ese día no habrá luz ni frío ni helada". Un leve cambio en el hebreo da la variante "frío" (BJ) en vez de "luz". Parece que se pone énfasis en la ausencia de frío. Aparentemente se predice un cambio en las condiciones climáticas. Desaparecerían las agostadoras heladas.

7.

Un día.

O "un día único", o quizás "continuo". En su aplicación al futuro, este versículo halla su cumplimiento en la declaración: "Allí no habrá noche" (Apoc. 21: 25; ver com. Zac. 14: 1). 1139

8.

Aguas vivas.

Esta profecía es paralela con Eze. 47: 1-12 y describe las condiciones que podrían haber existido (ver com. Eze. 47: 1; Apoc. 22: 1).

Mar oriental . . . mar occidental.

Es decir, el mar Muerto y el mar Mediterráneo respectivamente (ver com. Núm. 3: 23).

9.

Será rey.

El acontecimiento culminante que anticipaban con anhelo los antiguos profetas y los justos (cf. Dan. 7: 13-14; Apoc. 11: 15).

10.

Como llanura.

Predicción de otros cambios topográficos que sucederían además de los mencionados en el vers. 4. La región aquí mencionada había sido antes montañosa.

Geba.

Un lugar a unos 9 km al noreste de Jerusalén, que aquí se usa para representar el extremo norte de Judá (ver com. 2 Rey. 23: 8).

Rimón.

Sin duda En-rimón, a unos 14 km al norte de Beerseba, hoy Kirbet Umer Ramamin, lugar que corresponde con el extremo sur de Judá. Cf. 2 Rey. 23: 8, donde se usan a Geba y a Beerseba como los extremos norte y sur respectivamente.

Puerta de Benjamín.

Puede ser la misma que la puerta de las Ovejas, en la esquina noreste del muro (ver el mapa en la p. 523).

Puerta primera.

Esta puerta no se puede identificar con certeza. Con todo, las especificaciones son bastante claras aunque no se conozca su ubicación.

Puerta del Ángulo.

Mencionada con este mismo nombre en Jer. 31: 38 y como "puerta de la esquina" (2 Rey. 14: 13). Se cree que era la puerta de la esquina noroeste del muro. Así indica Zacarías los límites este y oeste de la ciudad.

Torre de Hananeel.

Torre en la muralla del norte (ver el mapa en la p. 523).

Lagares del rey.

No se los puede ubicar con certeza; pero sin duda estaban en la parte sur de la ciudad, quizá cerca del huerto del rey (ver com. Neh. 3: 15). De este modo, la torre de Hananeel y los lagares del rey indican los límites norte y sur de la ciudad. El cuadro de la última parte de Zac. 14: 10 muestra una ciudad bien poblada.

11.

Nunca más maldición.

Si la nación hubiese continuado cumpliendo su destino divino, la ciudad habría permanecido para siempre (ver la p. 32; CS 21; cf. DTG 530).

12.

La plaga.

El profeta vuelve a ocuparse de la suerte de las naciones atacantes de Jerusalén. Los atacantes sufrirían el flagelo de una terrible plaga, extraordinariamente rápida en su destructividad. La plaga crearía un estado de

frenesí y de pánico que resultaría en un exterminio mutuo (vers. 13).

14.

Peleará en Jerusalén.

También puede traducirse "combatirá contra Jerusalén" (Ausejo). Según el vers. 2, Jerusalén había caído ante el enemigo. Aunque Yahweh luchaba por Jerusalén (vers. 12 y 13), el pueblo también tenía una parte que desempeñar.

15.

Plaga de los caballos.

La plaga que cayó sobre los hombres (vers. 12 y 13) también caería sobre las bestias de carga de los enemigos y sobre su ganado.

16.

Subirán.

El propósito de la bendición divina sobre Israel era dar una demostración de lo que Dios estaba dispuesto a hacer por todas las naciones. Intimidados por los sucesos recientes y seguros de la buena disposición de Dios para aceptar el culto de todos los hombres, los sobrevivientes de las naciones atacantes buscarían al Dios de Israel y subirían año tras año para rendir culto en Jerusalén (ver p. 32).

Fiesta de los tabernáculos.

Ver en com. Lev. 23: 34, 40 una descripción de esta fiesta. Zacarías describe una etapa en la restauración preliminar al fin del tiempo de gracia y la erradicación final del pecado y de los pecadores, tal como habrían sucedido las cosas si los Judíos hubieran sido fieles (ver pp. 31-32). Lo mismo sucede con ciertos pasajes de Isaías (ver com. Isa. 65: 17, 20).

17.

Que no subieren.

Este versículo apoya la observación hecha en el comentario del vers. 16, donde el profeta describe una etapa preliminar de la restauración completa de la tierra. Todavía habría peligro de rebelión, y a los que se sintieran inclinados a rebelarse se les advierte del castigo resultante.

18.

Egipto.

Quizá se lo menciona debido a su larga historia de rebelión contra Dios, o

sencillamente como una ilustración de lo que ocurre con todas las naciones. Sin duda habría estado entre las naciones atacantes de Jerusalén (vers. 2), y entre sus sobrevivientes habría entonces algunos que fueran adoradores de Jehová (vers. 16). La tierra de Egipto dependía del Nilo para su riego. La falta de lluvia en las fuentes del río hubiera significado un completo desastre económico para la nación.

20.

Campanillas de los caballos.

Los caballos 1140 quizá fueran de los que viajaban a Jerusalén procedentes de todos los países. Anteriormente los caballos de otras naciones que se aproximaban a Jerusalén eran con frecuencia una señal de guerra. Ahora los sonidos del repiquetear de los adornos de los caballos eran una música grata pues significaban que grupos de adoradores se acercaban a Jerusalén. La inscripción "SANTIDAD A JEHOVÁ", que antiguamente estaba en la mitra del sumo sacerdote (Exo. 28: 36- 37), ahora era el lema de los adoradores.

Las ollas.

La mención de ollas y tazones en los vers. 20 y 21 parece referirse a la necesidad de consagrar un gran número de utensilios debido a los muchísimos adoradores que irían a Jerusalén.

21.

Mercader.

En un orden económico en donde fueran bienvenidos los miembros de

todas las naciones, nadie seria excluido debido a su nacionalidad. Sin embargo, los mercaderes de la clase de los que Jesús arrojó del templo (Mat. 21: 12) no serían tolerados.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 DTG 769; PE 17, 51, 53, 291; SR 417; IT 67

4-5 CS 720

7 PP 241

9 CS 721; DMJ 89; PP 355

12 SR 415

12-13 CS 715

13 PE 289 1141

El Libro del Profeta MALAQUIAS

1143

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

Malaquías, *Mal'aki* en hebreo, significa "mi mensajero". Sin embargo, la palabra podría ser una contracción de *Mal'akiyah* que significaría "mensajero de Yahweh". Por no hallarse en ninguna otra parte del AT, algunos han creído que Malaquías no era el nombre del profeta, sino meramente una designación de él como "mensajero" de DIOS.

2. Paternidad literaria.-

El profeta no hace ninguna referencia biográfica ni nos da la fecha de su ministerio. Sin embargo, queda poca duda de que él fuese el último de los profetas del AT. Por el contenido de su libro es evidente que Malaquías profetizó cuando el cautiverio casi había pasado al olvido y después de que el templo había sido restaurado y su culto instituido por algún tiempo. Los abusos condenados por Malaquías son muy parecidos a los que se produjeron durante la ausencia de Nehemías de Jerusalén, mientras estaba en la corte persa (Neh. 13:6). Muy posiblemente el libro fue escrito alrededor de 425 a. C. De todos modos, se cree que el libro debiera llevar la fecha del tiempo de Nehemías o poco después.

3. Marco histórico.-

Muchos años después del retorno original del cautiverio babilónico, Nehemías -"copero" del rey Artajerjes (ver com. Neh. 1:11)-, oyó que no eran buenas las condiciones en Jerusalén y pidió permiso para visitar a sus compatriotas que se encontraban allí. El rey accedió fácilmente al pedido, y otorgó a Nehemías una licencia por un período que no conocemos (Neh. 5-6). Nehemías fue nombrado gobernador y, empezando en 444 a. C., llevó a cabo una gran obra de reforma entre los repatriados durante un período de 12 años (ver com. Neh. 5: 14). Después que regresó a Babilonia, pasaron algunos años antes de que volviera a Judea. A su regreso, encontró una marcada decadencia espiritual que procuró corregir. Fue durante este lapso, tal vez entre los dos períodos en que Nehemías actuó como gobernador, cuando el Señor suscitó al profeta Malaquías para que el pueblo de nuevo sirviera sinceramente a Dios. Hay un resumen más completo del marco histórico de Malaquías en el t. 111, pp. 75-81.

4. Tema.-

En contraste con el emocionante bosquejo profético de Zacarías respecto a las posibilidades ilimitadas que se brindaban a los Judíos a su regreso del exilio (ver pp. 31-34, 1107), la profecía de Malaquías, un siglo más tarde, presenta una escena lúgubre de decadencia espiritual progresiva. Los exiliados habían regresado de la tierra de su cautiverio a la tierra de promisión, pero en su corazón permanecían en el lejano país de la desobediencia y el olvido de Dios (ver pp. 33-34). "Este1144 incumplimiento del propósito divino era muy evidente en días de Malaquías" (PR 520). En realidad, las cosas habían llegado a un punto tal que aun los sacerdotes menospreciaban el culto y el servicio a Dios y estaban hastiados de la religión (cap. 1: 6, 13); Dios por su parte estaba cansado de su infidelidad y de ninguna manera podía aceptar su culto y su servicio (cap. 1: 10, 13; 2: 13, 17). Aunque en la práctica el pacto se había anulado por negligencia, Dios seguía tolerando misericordiosamente a su pueblo extraviado.

Dios comisionó al profeta Malaquías para que diera un severo mensaje de amonestación que recordara a los Judíos lo que habían sido antes como nación, y los instara a volver a Dios y reconocer los requisitos del pacto (PR 520-521). Ocho veces, bondadosa y pacientemente, el Señor se dirige al pueblo y a sus dirigentes religiosos, llamándoles la atención a un aspecto tras otro de su apostasía, y ocho veces, impacientemente, ellos rehusan reconocer imperfección alguna (cap. 1: 2, 6-7; 2: 13-14, 17; 3: 7-8, 13-14). El paciente esfuerzo de Dios para conseguir que los israelitas reconocieran sus errores del pasado, Junto con la negación cada vez más vehemente de parte del pueblo de haber cometido equivocación alguna, constituye el tema del libro, el cual se desarrolla como sigue:

a.

Con suavidad Dios empieza recordándole a Israel su amor eterno, pero ellos protestan duramente alegando que falta una prueba de que él los ama. Dios contesta recordándoles que fue en virtud de su amor por lo que ellos habían llegado a ser una nación (cap. 1: 2-4).

b.

Observando que Israel debía dar a Dios la honra que un hijo da a un padre, Dios los acusa despreciarlo en vez de corresponder a su amor. Niegan la acusación obstinadamente (vers. 6).

c.

Dios demuestra que lo desprecian, señalando su conducta para con los sagrados ritos del templo como una ilustración. Han contaminado o hecho vulgares las cosas más sagradas. Pero su reacción indica completa ceguera para distinguir entre lo sagrado y lo común (vers. 7). Tienen una "apariencia de piedad" pero nada saben de su "eficacia" (2 Tim. 3: 5).

d.

Dios explica en detalles la inutilidad de su vacía rutina de ceremonias religiosas (cap. 1: 18 a 2: 12), concluyendo con el anuncio de que él ya no tomará en cuenta sus ofensas ni las aceptará (cap. 2: 13). Descaradamente y pretendiendo que sus sentimientos han sido heridos, el pueblo demanda saber por qué Dios pasa por alto de esa manera su culto y servicio (vers. 14). Con paciencia él les explica que las formas de la religión no tienen valor cuando sus principios no se aplican a los problemas prácticos de la vida diaria (vers. 14-16).

e.

Dios también está cansado de su hipócrita pretensión de piedad. El pueblo se defiende insinuando que la acusación divina no tiene fundamento y es injusta. Dios contesta señalando que la incapacidad de ellos para distinguir entre lo sagrado y lo común en los actos del culto está acompañada por un fracaso similar para discernir entre lo bueno y lo malo en la vida diaria. Aminoran el mal con la disculpa de que realmente no tiene importancia, con lo que sugieren que Dios no debiera ofenderse mientras mantengan las formas de la religión (vers. 17). Pero Dios los amonesta diciéndoles que la impenitencia obstinada inevitablemente tendrá el resultado de apresurar el día del castigo final (cap. 3: 1-6).

f.

Dios ahora acusa a Israel de completa apostasía. No obstante, acompaña la solemne acusación con una bondadosa invitación para que se vuelvan a él. Sin embargo, ellos fingen completa sorpresa e indignación ante el pensamiento de que de alguna manera se hubieran desviado del camino de la obediencia estricta a los requerimientos divinos (vers. 7). 1145

g.

Dios contesta el desafío con pruebas específicas y tangibles de su descarrío. Los acusa de robo, pero se niegan a reconocer la acusación. Sin embargo, su silencio constituye el reconocimiento tácito de esa verdad (vers. 8-12).

h.

Finalmente, Dios acusa a los Judíos por sus descaradas respuestas ante el continuo esfuerzo divino para hacerles ver su condición espiritual, pero ellos se niegan a admitir que hayan dicho alguna cosa falsa o impropia (vers. 13). Dios contradice esa negativa señalando la esencia del problema: su espíritu mercenario y egoísta. No han estado sirviendo a Dios de corazón sincero, sino con la esperanza de obtener provecho y ventaja personal (pp. 34-35). Con una actitud completa e incurablemente desafiante están listos a poner a Dios a prueba. Declaran su disposición de enjuiciarlo, por así decirlo, con la confianza temeraria de que probarán que sus acusaciones contra ellos no tienen base (vers. 14-15).

En los cap. 3: 16-18 y 4: 2 Dios reconoce que hay unos pocos fieles en Israel que le permanecen leales, y les asegura su amor inalterable. Al mismo tiempo

(cap. 4:1, 3) advierte a los impíos de la suerte que correrán en el día del castigo final. El mensaje de Malaquías termina con la seguridad de que antes del gran día de Jehová aparecerá su mensajero que le ayudará en la obra de preparar a su "tesoro" para su corona y que lo preservará durante el día del castigo (caps. 4: 4-6, 2; 3: 17).

El mensa e de Malaquías es particularmente apropiado para la iglesia de hoy, y es comparable al mensaje para Laodicea de Apoc. 3: 14-22. Como los laodicenses, los Judíos de los días de Malaquías eran completamente insensibles a si¡ verdadera condición espiritual, y no sentían necesidad "de ninguna cosa" (Apoc. 3: 17). Eran pobres en lo que atañe al tesoro celestial, ciegos en cuanto a sus errores, y desnudos, o desprovistos del carácter perfecto de Jesucristo (vers. 17). Como el hombre de la parábola que no tenía vestido de bodas (ver com. Mat. 22: 11-13), estaban delante del Rey del universo, despreciando el vestido de la Justicia divina, y contentásemos con sus propios harapos morales.

5. Bosquejo.-

I. El amor divino no es apreciado ni correspondido, 1: 1-6.

A. Introducción, 1: 1.

B. El amor eterno de Dios para Israel, 1: 2-5.

C. Israel deshonra y menosprecia a Dios, 1: 6.

II. Degeneración de la vida religiosa, 1: 7 a 2: 17.

A. Fracaso en distinguir entre las cosas sagradas y comunes, 1:7-10.

B. Fracaso de los Judíos en su misión a los gentiles, 1: 11-12.

C. Fracaso de los sacerdotes en la conducción espiritual, 1: 13 a 2: 13.

D. Fracaso en la aplicación de los principios de la religión a la vida diaria, 2: 14-17.

III. Un emplazamiento ante el tribunal, 3: 1-15.

A. Una amonestación en cuanto al día del Juicio, 3: 1-6.

B. Una acusación específica por robo a Dios, 3: 7-12.

C. Una acusación por menospreciar a Dios, 3: 13-15.

IV. Preparación para el día del Juicio, 3: 16 a 4: 6.

A. Rescate de los que temen al Señor, 3: 16-17.

B. Aniquilación de los que desprecian al Señor, 3: 18 a 4: 1, 2.

C. Se asegura la conducción divina para los que temen al Señor, 4: 2, 4-6.

CAPÍTULO 1

1 *Malaquías se queja de la ingratitud de Israel.* 6 *Su irreligiosidad,* 12 *y profanación.*

1 PROFECIA de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

2 Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob,

3 y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.

6 El hijo honra al padre, y el siervo a su Señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy Señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

8 Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.

9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos.

10 ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

12 Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable.

13 Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis

ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová.

14 Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

1.

Profecía.

Heb. *maÑÑa* "carga", "pronunciamiento", u "oráculo" (BJ). Ver com. Isa. 13: 1. La "carga" de Malaquías era que Israel no olvidara las lecciones del pasado.

2.

Os he amado.

Esforzándose para que su pueblo comprendiera su ingratitud, el Señor formula ciertas preguntas directas. Su amor los ha constituido como nación (Deut. 7: 6-9; ver p. 1144).

¿En qué?

Esta es la primera de una serie de preguntas -Características del libro de Malaquías- que manifiestan la actitud de justicia propia de la gente de los días de Malaquías. Quizá esas preguntas no fueron en realidad pronunciadas por el pueblo, pero con toda seguridad reflejan el pensamiento íntimo de la nación. Las palabras "en qué" resumen la profunda indiferencia de la gente por las cosas espirituales y son la nota dominante del libro.

Y amé.

"Sin embargo yo amé" (BJ). Refiriéndose a hermanos que eran mellizos (Gén. 25: 24-26), y que por lo tanto tenían la misma herencia y procedían del mismo ambiente, el Señor se esfuerza por explicar a los Judíos que el favor divino no se prodigó sobre Israel debido a su nacimiento sino a su carácter. Aunque Jacob cometió penosos errores, 1147 finalmente consagró su vida al servicio de Dios.

3.

A Esaú aborrecí.

Por el contexto, parece que en primer lugar se hace referencia aquí a Edom, la nación de los descendientes de Esaú, y no a Esaú mismo. El uso de la palabra "aborrecí" es una típica hipérbole del Cercano Oriente (cf. Gén. 29: 33; Deut. 21: 15; ver com. Sal. 119: 136), y no debe tomarse en su sentido más fuerte. El Señor explica aquí su preferencia por Jacob y sus descendientes con respecto a Esaú y los suyos. Por supuesto, esta diferencia se debió a la relación de los dos hermanos con Dios. Debido a que Jacob tenía una inclinación espiritual y la clase de fe que salva el alma, y amaba las cosas de Dios, sus pecados fueron perdonados y disfrutó del favor y comunión de Dios. En cambio, Esaú era

mundano, "profano", sin deseo ni amor por las cosas divinas, por lo que el favor divino no pudo alcanzarlo (Heb. 12: 16-17).

Desolación.

Cuando los israelitas retornaron del cautiverio, volvieron a cultivar su tierra y restauraron a Jerusalén y su templo, en cambio, parece que los edomitas no hicieron algo similar para reparar la desolación y destrucción causada por los babilonios.

Chacales.

El país de Edom fue abandonado para que vagaran por él esas bestias salvajes.

4.

Cuando.

O, "puesto que", o "si" (BJ). Si los edomitas hubiesen resuelto restaurar sus moradas -en contra del propósito de Dios- el Señor se habría interpuesto para impedir que lo hicieran.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3. Este título aparece con frecuencia en el libro de Malaquías.

Para siempre.

Heb. *'ad 'olam* (ver com. Exo. 12: 14; 21: 6; 2 Rey. 5: 27).

5.

Vuestros ojos.

Esto es, los de Judá. Cuando el pueblo comprendiera la realidad del amor de Dios, sus quejas y murmuraciones se transformarían en alabanza y gratitud por la bondad divina.

Más allá de los límites de Israel.

La LXX es más enfática: "Por encima de los límites de Israel". Esta expresión quizá signifique el mundo entero.

6.

Mi honra.

Como Creador de ellos -Aquél que especialmente los había elegido, guardado y protegido-, Dios era el Padre de su pueblo (Exo. 4: 22; Deut. 32: 6). Por lo tanto, tenía derecho a recibir su reverencia y respeto.

Oh sacerdotes.

Dios ahora dirige su reproche a los que representaban la religión ante el pueblo

y que deberían haber sido tanto ejemplos como maestros (ver com. 2 Crón. 15: 3) de obediencia y santificación.

¿En qué?

Ver com. vers. 2. Insensibles a su condición espiritual, los sacerdotes no declaraban su culpabilidad (ver p. 1144).

Menospreciado tu nombre.

En vez de corresponder al amor divino, despreciaban a Dios (vers. 2).

7.

Pan.

Heb. *léjem*, que a veces designa al alimento en general (Gén. 3: 19; 43: 32; Exo. 2: 20). "Pan" no podía referirse al pan de la proposición, pues no se lo ofrecía sobre el altar. Quizá "pan" se refiera aquí a la carne de los sacrificios de animales (Lev. 3: 9-11, 15-16). Probablemente este es sólo uno de los muchos ejemplos que podrían darse de su descuido en seguir el ritual de la ley.

¿En qué?

Ver com. vers. 2. Estando espiritualmente ciegos, los sacerdotes no veían que al ofrecer "pan inmundo [común]" habían deshonrado al Señor.

En que pensáis.

Quizá no manifestaban desprecio por el altar del Señor mediante sus palabras, sino más bien lo hacían por sus actos, al traer "pan inmundo" al altar (ver p. 1144).

Mesa de Jehová.

Sin duda una referencia al altar de los sacrificios.

8.

Ofrecéis el animal ciego.

Puesto que la ley requería que se sacrificaran animales "sin defecto" (Lev. 22: 19), los mencionados en este versículo eran una ofensa para Dios. El pueblo razonaba que no había diferencia si las víctimas que se sacrificaban eran perfectas o no. Así podían deshacerse de las ovejas deformes o del ganado defectuoso, y se quedaban con los animales sanos y perfectos. El propósito de Dios es que los hombres le den lo mejor. Reservar lo mejor para otra finalidad es una evidencia de que Dios no predomina en la vida. Ofrecerle a Dios algo menos que el primer lugar, en realidad es no darle lugar alguno.

Príncipe.

Heb. *pajah*, "gobernador provincial" (ver com. Hag. 1: 1). Hubiera sido un insulto ofrecerle algo defectuoso a un dignatario tal. Si esto era así tratándose de un

ser humano, cuánto más lo sería en el caso del grande y excelso "Jehová de los ejércitos" (ver com. Jer. 7: 3). 1148

Le serás acepto.

Literalmente, "alza tu rostro", en el sentido de recibir con agrado.

9.

Orad.

Aquí Malaquías ruega insistentemente que los sacerdotes se arrepientan.

Si hacéis estas cosas.

O mejor, "de vuestras manos viene esto" (BJ). En otras palabras, ¿es esta acción lo que os atrevéis a hacer, o esta ofrenda lo que os atrevéis a traer?

10.

¿Quién también hay de vosotros?

El profeta reprocha a los que servían en el templo con espíritu mercenario, los que no efectuaban su obra para Dios fiel y eficazmente, aunque eran remunerados aun por el servicio más pequeño.

Ofrenda.

Heb. *minjah*, por lo general la ofrenda de "harina" (ver com. Lev. 2: 1). Quizá el profeta quiere decir aquí que esas ofrendas de cereal, que naturalmente no estaban contaminadas, no eran aceptables para Dios debido al espíritu erróneo con que eran ofrecidas.

11.

Desde donde el sol nace.

Era el propósito de Dios que su culto verdadero se esparciera por toda la tierra (ver pp. 27-40).

En todo lugar.

Cf. Isa. 19: 18-19; Sof. 2: 11.

12.

Lo habéis profanado.

Es decir, el "nombre" de Dios (vers. 11).

Decís.

Ver com. vers. 7.

Mesa de Jehová.

Ver com. vers. 7.

13.

Habéis además dicho.

Ver com. vers. 7.

¡Qué fastidio!

Alusión al hastío desdeñoso con que los sacerdotes realizaban los servicios del templo.

Me despreciáis.

Esto indica hasta qué punto los sacerdotes despreciaban el altar.

Lo hurtado.

Es decir, "lo tomado por violencia", cosas robadas o tomadas de mala manera.

Cojo, o enfermo.

Ver com. vers. 8.

¿Aceptaré yo?

Bien sabían que ningún ser humano recibiría con agrado tales ofrendas (vers. 8). ¿Por qué pensaban que Dios se agradaría?

14.

Maldito.

El castigo divino descendería sobre aquel que, teniendo "machos en su rebaño" que fueran aceptables, ofreciera en cambio "lo dañado", es decir un sacrificio defectuoso (ver Lev. 3: 1, 6).

Temible.

Heb. *nora',* del verbo *yara',* "temer" (ver com. Sal. 19: 9). Aquí se emplea "temible" con el significado de "considerado con reverencia y temor".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 521

6-8 CRA 194

6-9 ECFP 34

8 2T 259; 7T 175

9 PR 521

10 2T 344

11 PR 521

12-14 1JT 552

13 CMC 213; CRA 195; ECFP 34; 1JT 32, 67; MB 303; MJ 340; 1J 221; 3T 546; 6T 412

14 7T 175

CAPÍTULO 2

1 *El Profeta reprocha agudamente a los sacerdotes por descuidar su pacto;* 11 *al pueblo, por su idolatría,* 14 *por el adulterio,* 17 *y por la infidelidad.*

1 AHORA, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

2 Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.

3 He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamemte con él.

4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. 1149

5 Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado.

6 La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.

8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

9 Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas.

10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de Dios extraño.

12 Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano.

14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

16 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

17 Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de Justicia?

1.

Sacerdotes.

Los que deberían haber sido dirigentes y maestros espirituales (ver com. 2 Crón. 15: 3) son aquí censurados por el profeta (Mal. 2: 1-3).

2.

Maldeciré vuestras bendiciones.

Quizá sea una alusión a las bendiciones que los sacerdotes solían pronunciar sobre el pueblo (Lev. 9: 22-23; Núm. 6: 23-26), pero lo más probable es que se refiera a las bendiciones que Dios mismo les había prodigado (ver pp. 29-30), tales como las que les prometió mediante el profeta Hageo un siglo antes (Hag. 2: 15-19).

Aun las he maldecido.

"Las he maldecido ya" (BJ). La "maldición" ya debería haber sido evidente para esos sacerdotes y también para el pueblo.

3.

Dañaré.

Heb. *ga'ar*, "reprender".

Os echaré... estiércol.

Máxima demostración de desprecio.

De vuestros animales sacrificados.

"De vuestras fiestas" (BJ). Dios no consideraba suyas las fiestas celebradas en su honor, pues en la observancia de ellas los sacerdotes sólo manifestaban su propia voluntad y su propio gusto.

4.

Sabréis.

El pueblo comprobaría por su propia experiencia y en forma inequívoca que esas amenazas divinas no eran en vano.

Mi pacto.

El pacto "del sacerdocio perpetuo" (Núm. 25: 13) fue hecho con Finees, nieto de Aarón, por su participación en eliminar el culto de Baal-peor del campamento de Israel (Núm. 25: 3-13).

Con Leví.

La tribu de Leví fue elegida por Dios para el servicio divino debido a la fidelidad de sus miembros durante una grave crisis (ver com. Exo. 32: 29).

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

5.

Mi pacto.

Ver com. vers. 4.

De vida y de paz.

El "pacto de paz" concertado con Finees (Núm. 25: 12) es explicado como "el pacto del sacerdocio perpetuo" (Núm. 25: 13). "Vida y paz" eran la parte de Dios en ese convenio. Esas bendiciones serían prodigadas sobre todos los sacerdotes fieles después de Finees. 1150

Para que me temiera.

Dios dio su bendición a Finees porque "tuvo temor" del Eterno. De modo que la parte de los sacerdotes en el pacto era reverenciar y obedecer a Dios. Mediante su profeta, ahora el Señor se esforzaba por renovar su pacto glorioso con los sacerdotes de los días de Malaquías, los que - debido a su impiedad- se habían convertido en "viles y bajos ante todo el pueblo" (vers. 9).

6.

Ley.

Heb. *torah*, todo el conjunto de la enseñanza o instrucción divina (ver com. Deut. 31: 9; Prov. 3: 1). Este versículo muestra que Dios tenía el propósito de que los sacerdotes fueran dirigentes espirituales tanto por precepto como por ejemplo.

7.

Guardar la sabiduría.

Es decir, debían preservar o custodiar el conocimiento. Eran los caudillos religiosos de la nación, y sin embargo su ejemplo era para el pueblo un modelo de desobediencia.

Buscará la ley.

El pueblo tenía el derecho de esperar que los sacerdotes le dieran la debida instrucción en asuntos espirituales (ver com. 2 Crón. 15: 3).

Mensajero.

El sacerdote que cumplía correctamente con su obra señalada era tan ciertamente un "mensajero" de Dios como lo era el profeta (ver com. Hag. 1: 13). Algunos le han atribuido significado al hecho de que "Malaquías" quiere decir "mensajero de Yahweh" (ver p. 1143).

8.

Habéis hecho tropezar.

Tanto por precepto como por ejemplo (ver com. vers. 6) esos sacerdotes habían descarriado a muchos, De ese modo habían "corrompido" el pacto de Leví.

Pacto de Leví.

Ver com. vers. 4.

9.

Viles.

Debido a la conducta de los sacerdotes, que deshonraba y causaba oprobio al culto divino (ver 1 Sam. 2: 30), era tan sólo natural que el pueblo los despreciara. La hipocresía es uno de los pecados más viles.

10.

Un mismo padre.

Habla Malaquías mismo. En vista del contexto, quizá se refiera a Dios mismo como Padre de ellos (ver com. cap. 1: 6), y no a Abrahán o a algún otro ser

humano.

Nos ha creado un mismo Dios.

Entre todos los pueblos de la antigüedad, sólo los Judíos honraban a Dios como al Creador en forma clara y preeminente, lo que se destaca en la observancia del día de reposo, el séptimo día, según lo prescribe el cuarto mandamiento del Decálogo (Exo. 20: 8-11). Por eso, por encima de todos los demás, debían tratar a sus prójimos como a sus hermanos. Tenemos el derecho de esperar hoy día que los que honran a Dios como al Creador consideren a todos los hombres como hermanos.

11.

Judá.

Toda la nación era culpable de haberse apartado de Dios.

Santuario.

Casi seguramente es una referencia al templo. Siendo el lugar donde se manifiesta la presencia de Dios (Exo. 25: 8), fue "profanado" por la conducta pecaminosa del pueblo.

Se casó con hija.

La LXX traduce así la última cláusula: "Y se fue tras otros dioses".

12.

Tiendas.

O "moradas".

Que vela.

O "el que se levanta".

Que responde.

El "que vela" quizá se refiera al vigilante o centinela, y el "que responde", al pueblo o soldados despertados a la acción por el vigilante. En otras palabras, aunque los transgresores de Judá se dieran cuenta del peligro venidero, su falta de arrepentimiento determinaría que al fin fueran "cortados".

Ofrenda.

Heb. *minjah* (ver com. cap. 1: 10).

13.

Otra vez haréis.

Se agravaba el pecado de los sacerdotes por la hipocresía de su dolor al ver

que Dios rechazaba sus ofrendas.

No miraré más a la ofrenda.

Dios no podía aceptar los sacrificios que le presentaban, mientras persistieran en su mal proceder. Si lo hubiera hecho, los habría confirmado en sus malos caminos.

14.

¿Por qué?

Esta pregunta es una evidencia de que el pueblo rehusaba admitir su culpabilidad (ver com. cap. 1: 2), debido a su escepticismo saturado de justificación propia. Ver p. 1144.

Mujer de tu juventud.

Quizá esto indique que muchos de esos sacerdotes impíos habían abandonado a sus esposas y habían tomado otras esposas, tal vez mujeres paganas (cf. Esd. 9: 1-2; Neh. 13: 23-28). También es posible que aquí se haga alusión al adulterio espiritual, como en el vers. 11.

Has sido desleal.

La LXX reza "abandonaste".

15.

¿No hizo él uno?

En el hebreo la primera cláusula de este versículo es algo oscura. La BJ reza: "¿No ha hecho él un solo ser, que tiene carne y aliento de vida?" Es clara la admonición de la última parte del versículo. A su vez esto puede dar la clave para comprender el significado de la primera parte. El profeta pide una reforma en el proceder 1151desleal de los sacerdotes con las esposas de su juventud (ver com. vers. 14). Por lo tanto, la pregunta "¿No hizo él uno?" podría referirse al plan de Dios de que el hombre y la mujer fueran "una sola carne" (ver com. Gén. 2: 24). El Señor condena enérgicamente a los hombres de los días de Malaquías quienes, al divorciarse de sus legítimas esposas, estaban violando el principio fundamental de la unidad en la relación matrimonial.

16.

Aborrece.

Dios expresa su actitud personal hacia el divorcio. Por lo tanto, el que se divorcie de su legítima esposa, "encubre con su vestido la violencia" (BJ). Es decir, se cubre de iniquidad y de las consecuencias de ella, de las cuales no puede escapar. Por la declaración de nuestro Señor es evidente que el adulterio es la única razón válida para el divorcio (ver com. Mat. 5: 32).

17.

Cansar.

La paciencia divina ha llegado a su fin. Dios ha soportado mucho las quejas y el descontento de su pueblo. No llegó la prosperidad ni la gloria que ellos esperaban que pronto poseerían (ver p. 29), y por eso pusieron en duda la justicia y la santidad de Dios y aún la certeza de un juicio futuro.

¿En qué?.

Ver com. cap. 1: 2.

Cualquiera que hace mal agrada a Jehová.

"Todo el que hace el mal es bueno" (BJ). A veces los impíos tratan de aparentar que son en realidad buenos, y que debido a su bondad son prosperados y bendecidos por Dios.

¿Dónde?.

Ver com. cap. 1: 2; ver p. 1 144.

El Dios de justicia.

El pueblo no negaba la existencia de Dios, sino dudaba de que se preocupara de la conducta humana. En la realidad se habían vuelto deístas. Los paganos tenían un concepto similar de sus dioses.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-6 Ed 143

5, 9 PR 521

10 PR 274

17 CS 613; PR 528; Te 206

CAPÍTULO 3

1 *Concerniente al mensajero, la majestad y la gracia de Cristo.* 7 *Rebelión,* 8 *sacrilegio,* 13 *e infidelidad del pueblo.* 16 *Promesa de bendición para quienes teman a Dios.*

1 HE AQUÍ, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos

2 ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de

lavadoras

3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia

4 Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos

5 Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos

6 Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos

7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?

8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado

10 Traed todos los diezmos al alfolí y haya 1152 alimento en mi casa; Y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde

11 Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos

12 Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos

13 Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?

14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?

15 Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon

16 Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová y para los que piensan en su nombre

17 Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve

18 Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo,

entre el que sirve a Dios y el que no le sirve

1.

Mi Mensajero.

Dios contesta la última pregunta del capítulo anterior afirmando categóricamente que viene para juzgar y hacer justicia. Para la gente de los días de Malaquías este mensaje era una advertencia de que Dios se ocuparía de sus pecados. Sin embargo, además de su mensaje de advertencia para los judíos de los días de Malaquías, esta profecía también tiene importancia mesiánica (ver com. Mar. 1: 2; DTG 132-133). Juan el Bautista fue el "mensajero" que preparó "el camino delante" del Señor , predicando el arrepentimiento (Isa. 40: 3-5; Mat. 3: 1-3;11: 10-11; Luc . 3: 2-14).

Vendrá súbitamente a su pueblo.

Es decir, al lugar santísimo para la obra del juicio investigador (CS 478-479).

Ángel del pacto.

Ver com, Hag. 1: 13. El Señor, o "ángel [mensajero] del pacto", no es otro sino Cristo, la segunda persona de la Deidad (ver com. Exo. 3: 2), y debe distinguírselo claramente del "mensajero" antes mencionado en este versículo. Esta profecía acerca del "ángel del pacto" no sólo se aplica al tiempo cuando Cristo vino a su templo durante su primer advenimiento (ver DTG 132-133), sino también a los sucesos que se relacionan con la terminación de la historia de la tierra y el segundo advenimiento (ver. CS 477; PP 352).

2.

¿Quién podrá soportar?.

Cf. Joel 2: 11. Los judíos creían que el Mesías venía para castigar a los paganos con juicio. Por el contrario, Malaquías advierte a los judíos que ellos serían los primeros en sufrir el juicio(ver Amós 5: 18).

Fuego purificador.

Así como el fuego separa el metal de la escoria, así Dios separa a los justos de los impíos mediante su juicio(ver com. vers. 1).

Jabón de lavadores.

No es un verdadero jabón -el cual probablemente se desconocía en la antigüedad- sino un álcali vegetal que se obtenía al quemar ciertas plantas, y se lo usaba para lavar. "Lejía de lavandero" (BJ).

3.

Se sentará.

Se repite el pensamiento previo (vers. 2) para darle énfasis.

Los hijos de Leví.

Se menciona especialmente a los sacerdotes como los más responsables de conducir al pueblo en justicia mediante su ejemplo y enseñanza (Mal. 2: 1-9; ver com. 2 Crón. 15: 3).

Afinará.

El castigo de los "hijos de Leví" no sólo tenía el propósito de limpiar su alma liberándola del mal, sino también de promover la santidad haciéndolos idóneos para que ofrecieran "a Jehová ofrenda en justicia" (ver Rom. 12: 1; 2 Ped 3: 18; DTG 133).

Ofrenda.

Heb. *minjah* (ver com. cap. 1: 10).

4.

Grata.

Si los sacerdotes y el pueblo eliminaban el pecado, recuperarían el favor divino (PR 521).

Días pasados.

Los judíos pensaban que tiempos tales como los de Abrahán, Moisés y David habían sido tiempos más o menos ideales.

5.

Para juicio.

En otras palabras: "He aquí el juicio". Esta era la respuesta divina a la pregunta: "¿Dónde está el Dios de justicia?"(cap. 2: 17).

Hechiceros.

El desagrado divino se dirigía especialmente contra los que practicaban las artes 1153 mágicas paganas (Exo. 22: 18; Deut. 18: 10), por ejemplo las artes que prevalecían en Babilonia (ver com. Dan. 2: 2).

Adúlteros.

Otro grupo sobre el cual recaía especialmente la condenación de Dios eran los culpables de inmoralidad, incluso los que se divorciaban ilegalmente (ver com. cap. 2: 14-16). ¡En qué forma impresionante se aplicaría esta misma condenación a miles de personas en la actualidad!

Juran mentira.

La LXX dice: "Los que juran falsamente por mi nombre" (cf. Lev. 19: 12).

Defraudan... al jornalero.

Dios exhorta a los que aparentan ser sus seguidores a que sean justos, y hasta generosos, con los que dependen de su salario para su sostén cotidiano (Deut. 24: 14-15; Sant. 5: 4).

Viuda... huérfano... extranjero.

El Señor dispuso medidas especiales para proteger los derechos de los que, en cualquier grado, son indefensos, impotentes o desvalidos (Exo. 22: 21-22; Deut. 24: 17; 27: 19). Se les prohibía a los judíos que se aprovecharan de los que eran "extranjeros" entre ellos.

6.

No cambio.

El Señor rechaza de plano la acusación de que pasa por alto el mal (cap. 2: 17). La santidad de Dios es eternamente constante e inalterable (Núm. 23: 19; Sant. 1: 17). Precisamente porque Dios no cambia, permanecerán sus propósitos eternos para su pueblo. Quizá él castigue, discipline o corrija a los suyos, pero hace todo eso con el propósito de que se arrepientan y sean salvos.

7.

Os habéis apartado.

Dios siempre había sido fiel a sus promesas (ver com. vers. 6). Con todo, el pueblo no había sido leal con Dios, especialmente en los diezmos y las ofrendas (vers. 8-9).

Volveos a mí.

El meollo del mensaje del profeta (ver com. cap. 1: 1) no es pronunciar juicio sobre los pecadores, sino una exhortación al arrepentimiento y a la fidelidad a Dios, acompañada con un solemne recordativo de la historia pasada de Israel. "Volver" a Dios es arrepentirse del pecado y efectuar una reforma completa de la vida. Este es el tema del libro de Joel (Joel 2: 12-13).

¿En qué?

Otra vez (ver com. cap. 1: 2) el pueblo revela su hipócrita justificación propia al formular preguntas a Dios. Ver p. 1144.

8.

¿Robará el hombre a Dios?

¡Qué lenguaje vigoroso! Sin andar con rodeos, Malaquías maestra específicamente en qué forma el pueblo ha "robado" a Dios: reteniendo "diezmos y ofrendas" que pertenecen al Señor (cf. Lev. 27: 30, 32; Núm. 18: 21;

Neh. 10: 37-39).

Ofrendas.

Algunos no alcanzan a comprender que es posible "robar" a Dios en las "ofrendas" tanto como en los diezmos. El que entiende sus obligaciones como mayordomo de lo que Dios le confía, dará generosas ofrendas a Dios de acuerdo con sus posibilidades, "según haya prosperado" (1 Cor. 16: 2).

9.

Malditos sois.

El contexto inmediato (ver. 11) permite inferir que la "maldición" fue escasez en las cosechas y devastación de los campos (cf. Hag. 1: 6; Mal. 2: 2). Automáticamente la "maldición" siguió a la desobediencia, así como la bendición siguió a la obediencia (ver pp. 29-30). No hay un terreno neutral: la conducta de un hombre es correcta o incorrecta, y Dios es equitativo en su retribución.

La nación toda.

La vigorosa condenación del profeta se refiere a Judá como "la nación toda" y no como al pueblo de Dios. Es evidente que todos robaban a Dios.

10.

Todos los diezmos.

O "el diezmo íntegro" (BJ). Esto implica que si el pueblo pagaba diezmo, no entregaba un diezmo completo o justo. Asegurémonos de no caer en la misma falta que cometía la gente de los días de Malaquías (cf. 1 Cor. 10: 6-10). El Dador de todo tiene derecho a esperar que le demos honradamente el diezmo y también las ofrendas voluntarias que podamos.

Ventanas de los cielos.

Cf. Gén. 7: 11; 8: 2. No sólo habrá lluvia en abundancia que quitará todo temor de sequía, sino que a través de esa abertura, por así decirlo, se derramará generosamente la bendición divina (ver Lev. 26: 3-5).

Bendición.

No necesariamente una bendición material, aunque eso parece resaltar aquí (ver com. vers. 11). En cuanto a las bendiciones materiales que Dios se proponía prodigar sobre su pueblo, ver pp. 29- 30.

11.

Al devorador.

Probablemente se refiere a las langostas que destruían tanto las cosechas (ver com. Joel 1: 4). Dios promete prosperidad material a los que son fieles en pagar

el diezmo.

12.

Os dirán bienaventurados.

Dios deseaba que su pueblo fuera tan ejemplo viviente 1154 de los resultados de la obediencia (ver pp. 28-31).

13.

Vuestras palabras contra mí han sido violentas.

O, "duras me resultan vuestras palabras" (BJ). Cf. Jud. 15. La LXX dice: "Sobre mí hicisteis pesar las palabras vuestras". El profeta contrasta aquí las impías murmuraciones del pueblo (Mal. 3: 13-15) con la recompensa que recibirán los que son fieles a Dios (vers. 16-18; ver p. 1144).

Y dijisteis.

"Y todavía decís" (BJ). Ver com. cap. 1: 2.

14.

Por demás.

Esto es, nada ganaremos. Sin duda el profeta los condena porque lo poco que hacían para Dios emanaba de motivos egoístas.

15.

Bienaventurados son los soberbios.

Los murmuradores no estiman que los humildes y mansos son "bienaventurados", o benditos por el Señor, sino creen que los "soberbios" y arrogantes disfrutan de buena fortuna y bienestar en el mundo (cf. Isa. 13: 11).

Tentaron a Dios.

Es decir, los que pusieron a Dios a prueba y lo provocaron con su impiedad. La LXX dice: "Resistieron a Dios".

16.

Temían a Jehová.

Malaquías trae un mensaje de esperanza y consuelo para los que todavía son fieles a Dios. Hay un gran contraste entre los inicuos quejosos ya mencionados (vers. 13-15) y los que son realmente justos.

Libro de memoria.

El profeta alienta a los que se esforzaban por hacer lo correcto, con el pensamiento de que Dios recuerda el servicio consagrado de los suyos (ver com. Dan. 7: 10).

17.

Serán para mí.

En el día cuando los pecadores de Israel comparezcan ante el tribunal de la justicia divina, Dios promete reconocer su "especial tesoro" y preservarlo de la suerte de los impíos.

Especial tesoro.

Heb. *segullah*, "propiedad personal" (BJ), o "posesión privada" (ver com. Exo. 19: 5; Deut. 7: 6; Sal. 135: 4; cf. 1 Ped. 2: 9).

Los perdonaré.

Hay dos razones para que Dios sea misericordioso con sus hijos fieles: son sus hijos (Juan 1: 12; Rom. 8: 14; Gál. 3: 26) y le sirven como hijos obedientes (Sal. 103: 13; Apoc. 14: 12).

18.

Discerniréis la diferencia.

El profeta anticipa un tiempo cuando todo se aclarará, un tiempo cuando las preguntas suscitadas por la gente de sus días (caps. 2: 17; 3: 14) serán final y satisfactoriamente contestadas. Tanto en la historia de Israel como en la vida individual de los israelitas, muchos sucesos habían dado testimonio de que Dios trata en forma diferente a los justos y a los impíos. Sin embargo, en el día del Señor se darán pruebas convincentes del juicio y de injusticia de Dios (Sal. 58: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 3JT 35; OE 239; TM 310; 5TS 168

1 CS 477; PR 516

1-3 DTG 133

1-4 PR 528

2 PP 352; 2T 459

2-3 CS 679; 1JT 475; MeM 94

2-4 CS 478

3 CRA 57; 1JT 115; 2JT 187, 189; NB 68;PP 122; 1T 355; 2T 269, 317; 3T 417;4T 221; TM 453

3-4 1JT 426

5 CMC 134, 149; CS 478; 3JT 39; MM 92;PR 482; PVGM 351; 2T 157, 159; 4T 490

6-7 TM 311

7 CMC 94; 1JT 43; 3JT 38; PP 161; PR 521; 4T 208; Te 116

7-8 PVGM 130

7-12 PR 522; 6T 446

8 CMC 79, 90, 100, 263; COES 156; ECFP 40; Ed 138; HAp 271; 1JT 338, 511,550, 556, 558; 2JT 331; PP 531; 2T 653;4T 474; 5T 643; 4TS 70

8-9 CMC 53, 97; HAp 273; 1JT 175;PVGM 352; 1T 221; 2T 59

8-10 CMC 71, 82, 87, 95; 1JT 374; 3T 510;TM 310, 312

8-11 1T 222

8-12 3JT 39; 3T 409

9 CMC 90; 3JT 38; MJ 304; OE 240

9-10 5T 275

10 CH 374; CMC 43, 80, 88, 94, 211, 313;Ed 134; HAp 272; 2JT 41; MJ 305; PP 569; 2T 576, 601; 5T 643; 9T 251; TM 57

10-12 Ed 136; PVGM 130; 5T 153

11 CMC 94; PP 566; 5TS 166

11-12 1JT 374; TM 313

13-14 5T 287

13-15 3JT 40 1155

13-18 TM 280

14 2JT 504; SC 245; SR 60

16 CC 102; CMC 92; CS 535; MJ 345; PE 114; PVGM 385

16-17 CM 258; 2JT 242; MeM 213; SC 265; 4T 330; TM 79

16-18 3JT 41

17 CS 692; HAp 478; 2JT 24, 125; PE 70; PVGM 104, 265; SC 234, 330; 5T 408; TM 237; 5TS 171

18 CMC 134; COL 58; CS 697; Ev 430-431, 449; 3JT 131, 251, 284, 358; MC 135; PP 355; SC 49, 326; 2T 125; 5T 227; TM 270, 274

CAPÍTULO 4

1 *Juicio de Dios contra los malvados,* 2 *y su bendición sobre los buenos.* 4 *Exhortación al estudio de la ley,* 5 *y presentación de Elías: su venida y su obra.*

1 PORQUE he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

3 Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

6 El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

1.

Viene el día.

El profeta responde con solemne certidumbre a los que preguntan: "¿Dónde está el Dios de justicia?" (cap. 2: 17), declarando que hay un día futuro en el que Dios ejecutará juicio y justicia sobre todos los impíos. Ese es el "día de Jehová" de Joel 1: 15; 2: 1; Amós 5: 18, 20; Sof. 2: 1-3; etc. Ver com. Isa. 13: 6; 2 Ped. 3: 10-12.

Ardiente.

El castigo final de Dios para los impíos es destrucción total mediante el fuego (Apoc. 20: 9; ver com. Eze. 28: 16-19).

Soberbios.

El pecado de la soberbia es especialmente ofensivo para Dios, y es el único que se especifica aquí en Malaquías.

Estopa.

No se podría usar un lenguaje más vigoroso para indicar la destrucción completa de los impíos. No perdurarán en un sufrimiento eterno como se cree erróneamente con frecuencia, sino que serán prontamente consumidos como "estopa" (cf. Sal. 37: 10, 20; Isa. 5: 24).

Abrasará.

"Consumirá" (BJ). Las Escrituras no apoyan el error popular de un infierno que arde eternamente. Los impíos no continuarán ardiendo permanentemente; los fuegos del último día literalmente los "consumirán". Ver com. Jer. 17: 27; Mat. 3: 12; 25: 41; 2 Ped. 3: 7-13; Jud. 7.

Ni raíz ni rama.

Una vívida figura que indica el total aniquilamiento del pecado y de los pecadores (ver com. Nah. 1: 9). Satanás, simbolizado como la "raíz" u originador del mal, y sus seguidores, simbolizados como las ramas, todos serán destruidos completamente (Sal. 37: 38).

2.

El Sol de justicia.

Una figura expresiva de Cristo como "la luz del mundo" (Juan 8: 12; cf. Juan 1: 4) y la Fuente de nuestra justicia (Jer. 23: 6; 1 Cor. 1: 30; 2 Cor. 5: 21; Fil. 3: 9). Cristo siempre está dispuesto a traer luz espiritual a su pueblo en tiempo de necesidad. En ese sentido se podría decir que el "Sol de justicia" salió en ocasión de la primera venida de Cristo (ver DTG 226) y "nacerá" 1156 de un modo especial en el tiempo de la gran oscuridad moral que precederá a su segundo advenimiento (ver PR 528-530).

Saltaréis.

Heb. *push*, "brincar", "saltar"; "saldréis brincando" (BJ). Se describe a los redimidos como saltando de gozo ante el resultado final de injusticia y del amor de Dios (ver CS 731-732).

Becerros de la manada.

Heb. *'egle marbeq*, "becerros gordos" o "desatados". "Becerros bien cebados" (BJ). La LXX reza "Becerros soltados de ataduras".

3.

Hollaréis.

Se describe la victoria final de los justos sobre los impíos. Ver com. Isa. 66: 24.

En el día.

Ver com. vers. 1.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Jer. 7: 3.

4.

Acordaos.

Malaquías termina su profecía amonestando a su pueblo a que sea obediente a Dios. La obediencia humana es la respuesta imprescindible a la bendición divina. Es significativo que el profeta que termina el canon del AT debía hacer resaltar la necesidad y la importancia de observar las instrucciones de Dios para su pueblo dadas en el monte "Horeb" (cf. Lev. 26; Deut. 28). También es significativo que la "ley de Moisés" habría de jugar un papel tan importante en ayudar al pueblo a prepararse para el día del Señor.

Moisés mi siervo.

Sin duda se lo menciona en particular porque fue el "mediador" (Gál. 3: 19; Deut. 5: 5) a través del cual se dieron en el Sinaí las instrucciones de Dios, sus "ordenanzas y leyes" (Exo. 24: 12-18; Neh. 10: 29).

5.

El profeta Elías.

Esta profecía indujo a muchos judíos de tiempos posteriores a esperar el regreso de Elías en persona a la tierra (cf. Juan 1: 21). Sin embargo, ésta es una profecía de alguien que debía venir "con el espíritu y el poder de Elías" (Luc. 1: 17). Es decir, que predicaría un mensaje similar al de Elías. Antes del primer advenimiento de Cristo esta obra fue hecha por Juan el Bautista (Mat. 17: 12-13; Luc. 1: 16-17; ver com. Mal. 3: 1). Antes del segundo advenimiento de Cristo, los que predican los mensajes de los tres ángeles al mundo harán una obra similar. Ver com. 1 Rey. 18: 19-44; Mat. 3: 3-4; 11: 14.

Día de Jehová.

Ver com. Isa. 13: 6.

6.

Volver el corazón.

El mensaje aquí predicado sería un mensaje que conduciría al verdadero arrepentimiento, y muchos se convertirían "al Señor Dios de ellos" (Luc. 1: 16). Ver com. Mal. 3: 7.

Hijos.

Referencia a los hijos literales de Israel, muchos de los cuales volverían a la verdadera fe de sus padres, los patriarcas. Ver com. Luc. 1: 16-17.

Maldición.

Heb. *jéren*, "una cosa dedicada a la destrucción" (ver com. Jos. 7: 12; 1 Sam. 15: 21). El AT termina con esta solemne amonestación. Los que no se arrepienten de verdad deben ser incluidos con los impíos para sufrir la suerte de ellos (Mal. 4: 1). Sin embargo, Malaquías presenta un mensaje de esperanza, pues el mismo Dios que destruye a los culpables trae eterna "salvación" (vers. 2)

para los arrepentidos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 558, 731; DTG 712; MJ 126; PE 51, 151, 295; PP 354; SR 428-429; 4T 633

2 CM 358; CS 79, 703; DTG 13, 31, 226; Ed 102; 1JT 341, 515; 3JT 113; MC 21, 78, 166, 194; MeM 15, 165; MM 126; PR 277, 507, 529; PVGM 50, 398; 4T 342; 6T 54; TM 453

5 CV 273; PR 139, 528; TM 484

5-6 Te 81

6 MeM 204 1157

MATERIAL SUPLEMENTARIO
Comentarios de Elena G. de White

1159

LAS siguientes citas provienen de manuscritos inéditos y de artículos de diversas revistas, tales como la *Review and Herald* (actual *Adventist Review*), que no han sido publicados en ninguno de los libros de Elena G. de White. Estas citas están dispuestas en orden desde Isaías hasta Malaquías, libros que forman este tomo del Comentario. Las referencias bíblicas que están entre paréntesis, antes de ciertas citas, indican otros pasajes de las Escrituras que son aclarados por estas citas. Una clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se encuentra en las pp. 12-14.

ISAIAS

CAPÍTULO 1

1. (Heb. 11: 37). Isaías fue cortado con una sierra.-

Isaías, a quien el Señor permitió que viera cosas maravillosas, fue aserrado en dos partes porque reprendió fielmente los pecados de la nación judía. Los profetas que vinieron para cuidar la viña del Señor fueron ciertamente maltratados y muertos. "Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados"; hombres de quienes el mundo no era digno. Fueron tratados cruelmente y desterrados del mundo (ST 17-2-1898).

2-3. Un pueblo que aparentaba servir a Dios.-

[Se cita Isa. 1: 2-3.] La forma en que Israel se portó con Dios demandaba esas palabras. Una prueba de la perversidad del pueblo era el hecho de que manifestara menos gratitud.... menos sumisión hacia Dios que las que los animales del campo manifiestan a sus dueños...

El primer capítulo de Isaías es una descripción de un pueblo que aparentaba servir a Dios, pero que caminaba por sendas prohibidas (MS 29, 1911).

4. La separación indujo a una locura insolente y temeraria-

El que pretendía ser el pueblo de Dios se había separado del Eterno, y había perdido su sabiduría y pervertido su entendimiento. No podía ver muy lejos, pues se olvidó de que había sido limpiado de sus antiguos pecados. Se movía inquieta e inseguramente en la oscuridad, procurando borrar de su mente el recuerdo de la libertad, seguridad y felicidad que antes había tenido. Se hundieron en toda clase de locuras insolentes temerarias; se opusieron a las providencias de Dios, y ahondaron la culpa que ya pesaba sobre ellos. escucharon las acusaciones de Satanás contra el carácter divino, y representaron a Dios como desprovisto de misericordia y perdón. El profeta los describe diciendo:

"¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás" (RH 6-8-1895).

19. La obediencia conduce a la perfección.-

No podemos estimar demasiado el valor de la fe sencilla y la obediencia incondicional. El carácter se perfecciona al seguir con fe sencilla por senda de la obediencia (MS 5a, 1895).

CAPÍTULO 3

18-23 (1 Ped. 3: 1-5). La belleza del alma es un reproche permanente.-

En el capítulo tercero de la profecía de Isaías se menciona el orgullo prevaleciente de "las hijas de Sión", con su "atavío del calzado.... los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos 1160 de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados" (vers. 18-23). Cuán diferente es este cuadro del que presenta el apóstol Pedro de la mujer temerosa de Dios que, estimando en su verdadero valor el "atavío... externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos", prefiere cultivar la belleza del alma, el "ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios". Así era como "se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios", y su "conducta casta y respetuosa" (1 Ped. 3: 1-5), tal como se manifestaba en la vida diaria, siempre era un reproche permanente para sus hermanas que procedían neciamente (RH 4-3-1915).

CAPÍTULO 5

18-23. (cap. 8: 12). La confianza en el hombre estorba los mensajes de Dios.-

[Se cita Isa. 5: 18.] Los hombres pueden tratar de robustecer sus fuerzas uniéndose para constituir lo que según ellos, son sociedades fuertes para llevar a cabo los planes que han trazado. Pueden ensalzar sus almas con orgullo y suficiencia propia, pero Aquel que es poderoso en consejo no concuerda con ellos. Su incredulidad en los propósitos y en la obra de Dios, y su confianza en el hombre, no les permitirán recibir los mensajes divinos (RH 22-12-1896).

19-23. (cap. 50: 11). Los hombres llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo.-

[Se cita Isa. 5: 19-23.] A fin de exaltar sus propias opiniones, los que aquí se representan emplean un razonamiento que no está autorizado por la Palabra de Dios. Andan a la luz de las antorchas que han encendido. Mediante sus razonamientos engañosos confunden la distinción que Dios desea que se haga entre lo bueno y lo malo. Se rebaja lo sagrado colocándolo al mismo nivel de las cosas comunes. La avaricia y el egoísmo reciben nombres falsos: se los llama prudencia. Su actitud independiente y rebelde, su venganza y terquedad son, ante sus ojos, pruebas de dignidad, evidencias de un pensamiento noble. Proceden como si el ignorar las cosas divinas no fuera peligroso y aun fatal para el alma; y prefieren sus propios razonamientos antes que la revelación divina, sus propios planes y sabiduría humana antes que las admoniciones y las órdenes de Dios. La piedad y rectitud de otros son llamadas fanatismo, y los que practican la verdad y la santidad son vigilados y criticados. Ridiculizan a los que enseñan y creen en el misterio de la piedad: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". No disciernen los principios que sostienen estas cosas, y continúan en su mal camino, dejando abiertas las defensas para que Satanás encuentre fácil acceso al alma (RH 22-12-1896).

20. Observad para alabar, no para condenar.-

Los labios que han pronunciado cosas perversas contra los siervos enviados por Dios y han menospreciado el mensaje dado por ellos, han hecho de las tinieblas luz y de la luz tinieblas. Si en vez de buscar, como hacían los fariseos, algo para condenar en el mensaje o en los mensajeros, algo de qué mofarse y burlarse, hubieran abierto el corazón a los brillantes rayos del Sol de justicia, habrían estado ofreciendo una grata alabanza y no fijándose en algo que pudieran interpretar mal o torcer para encontrar faltas (Carta 31a, 1894).

Los hombres capaces pero inconversos, hacen un gran daño.-

[Se cita Isa. 5:20.] Los hombres pueden poseer capacidades que les han sido confiadas por Dios; pero si no son humildes y diariamente demuestran que están convertidos, si no son vasos de honra, harán un daño mayor debido a sus facultades. Si no están dispuestos a aprender de Cristo Jesús, si no oran y mantienen en sujeción sus tendencias naturales heredadas y cultivadas, algunos rasgos de carácter que Dios aborrece pervertirán el juicio de los que se relacionan con ellos (Carta 31a, 1894).

CAPÍTULO 6

1-7. (Apoc. 11: 19). La experiencia de Isaías representa a la iglesia de los últimos días.-

[Se cita Isa. 6: 1-4.] Mientras el profeta Isaías contemplaba la gloria del Señor, quedó asombrado y abrumado por el sentimiento de su propia debilidad e indignidad, y exclamó: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos".

Isaías había condenado los pecados de 1161 otros; pero ahora se vio a sí mismo expuesto a la misma condenación que había pronunciado contra ellos. En su culto a Dios se había contentado con tina ceremonia fría y sin vida. No se había dado cuenta de esto hasta que recibió la visión del Señor. Cuán pequeños le parecieron entonces sus talentos y su sabiduría al contemplar la santidad y majestad del santuario [celestial]. ¡Cuán indigno era! ¡Cuán incapaz para el servicio sagrado! "forma en que se vio a sí mismo podría expresarse en el lenguaje del apóstol Pablo: ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Rom. 7: 24).

Sin embargo, se envió alivio a Isaías en su angustia. [Se cita Isa. 6: 6-7.]...

La visión que le fue dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Este tiene el privilegio de ver por fe la obra que se está realizando en el santuario celestial: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo". Mientras el pueblo de Dios mira por fe dentro del lugar santísimo, y ve la obra de Cristo en el santuario celestial, percibe que es un pueblo de labios inmundos; y pueblo cuyos labios con frecuencia han hablado vanidad, y cuyos talentos no han sido santificados y usados para la gloria de Dios. Bien podría desesperarse al contrastar su propia debilidad e indignidad con la pureza y el encanto del glorioso carácter de Cristo. Pero si lo desea, recibirá como Isaías la impresión que el Señor quiere hacer en el corazón. Hay esperanza para él si quiere humillar su alma ante Dios. El arco de la promesa está por encima del trono, y la obra hecha para Isaías se hará para el pueblo de Dios. Dios responderá a las peticiones que se eleven de los corazones contritos (RH 22-12- 1896).

Isaías recibió una maravillosa visión de la gloria de Dios. Vio la manifestación del poder de Dios, y después de haber contemplado su majestad recibió el mensaje de ir y realizar cierta obra; pero se sintió completamente indigno para ella. ¿Qué hizo que se considerara indigno? ¿Pensó que era indigno antes de tener la visión de la gloria de Dios? No. Se imaginaba que era recto delante de Dios; pero cuando se le reveló la gloria del Señor de los ejércitos, cuando contempló la inexpresable majestad de Dios, dijo: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí

que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado". Como seres humanos, ésta es la obra que necesitamos que se haga por nosotros. Necesitamos que el carbón encendido tomado del altar sea colocado sobre nuestros labios. Necesitamos escuchar las palabras: "Es quitada tu culpa, y limpio tu pecado" (RH 4-6-1889).

1-8. La gloria de la Shekina*(75) revelada a Isaías.-

Cristo mismo era el Señor del templo. Cuando lo abandonara, desaparecería su gloria: esa gloria que una vez fue visible en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, donde el sumo sacerdote sólo entraba una vez en el año, en el gran día de la expiación, con la sangre de la víctima sacrificado (símbolo de la sangre del Hijo de Dios derramada por los pecados del mundo), y la asperjaba sobre el altar. Esta era la Shekina: la habitación [movible, temporal y] visible de Jehová.

Fue esta gloria la que se reveló a Isaías, cuando dijo: "En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo" [se cita Isa. 6: 1-8] (MS 71, 1897).

Una visión de la gloria lleva a una convicción genuina de indignidad.-

En el año en que murió el rey Uzías se le permitió a Isaías que mirara en visión dentro del lugar santo y dentro del lugar santísimo del santuario celestial. Fueron abiertas las cortinas del compartimiento interior del santuario, y pudo contemplar la revelación de un trono alto y sublime que se alzaba, por así decirlo, hasta los mismos cielos. Una gloria indescriptible emanaba de un personaje que ocupaba el trono, y sus faldas llenaban el templo así como su gloria finalmente llenará la tierra. Había querubines a cada lado del propiciatorio1162 , como guardianes alrededor del gran rey, y resplandecían con la gloria que los envolvía procedente de la presencia de Dios. A medida que sus cantos de alabanza resonaban con profundas y fervientes notas de adoración, se estremecieron los quiciales de las puertas como si hubieran sido sacudidos por un terremoto. De estos seres santos brotaban la alabanza y la gloria a Dios con labios sin contaminación de pecado. El contraste entre la débil alabanza que había estado acostumbrado a elevar al Creador y las fervientes alabanzas de los serafines, asombró y humilló al profeta. En ese momento tenía el sublime privilegio de apreciar la inmaculada pureza del excelso carácter de Jehová.

Mientras escuchaba el canto de los ángeles que clamaban "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria", la gloria, el poder infinito y la insuperable majestad del Señor pasaron ante su visión, y su alma fue impresionada. A la luz de ese resplandor sin par que puso de manifiesto todo lo que podía soportar de la revelación del carácter divino, se destacó ante él con asombrosa claridad su propia contaminación interior. Sus propias palabras le parecieron viles.

Cuando al siervo de Dios se le permite que contemple la gloria del Dios del cielo, cuando el Eterno se quita su velo ante la humanidad, y el hombre comprende aunque sólo sea en pequeñísima medida la pureza del Santo de

Israel, hará también sorprendentes confesiones de la contaminación de su alma antes que jactarse con altivez de su propia santidad. Isaías exclamó con profunda humillación: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos". Esta no es esa humildad voluntaria y ese servil remordimiento de conciencia que tantos parecen manifestar como si fuera una virtud. Ese vago remedo de humildad brota de corazones llenos de orgullo y autoestimación. Hay muchos que se rebajan a sí mismos con palabras, pero al mismo tiempo se sentirían chasqueados si este proceder suyo no produjera expresiones de alabanza y aprecio de otros. Pero la contrición del profeta era genuina. Se sintió completamente insuficiente e indigno cuando la humanidad, con sus debilidades y deformidades, fue puesta en contraste con la perfección de la santidad, de la luz y la gloria divinas. ¿Cómo podía ir y presentar al pueblo los santos requerimientos de Jehová, que era alto y sublime y cuyas faldas llenaban el templo? Mientras Isaías estaba temblando y su conciencia lo acusaba debido a su impureza en la presencia de esa gloria insuperable, dijo: "Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí" (RH 16-10-1888).

2. Los ángeles se sienten plenamente satisfechos de glorificar a Dios.-

Los serafines delante del trono están tan llenos de temor reverente al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante sienten complacencia propia, o se admiran a sí mismos o unos a otros. Su alabanza y gloria son para el Señor de los ejércitos, que es alto y sublime y cuyas faldas llenan el templo. Al contemplar el futuro, cuando toda la tierra se llenará con la gloria divina, el canto triunfante de alabanza resuena de uno a otro en cantos melodiosos: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos". Están plenamente satisfechos de glorificar a Dios; y en la presencia divina, aprobados por la sonrisa de Dios, no desean nada más. Su más excelsa ambición se realiza plenamente al llevar la imagen divina, al estar al servicio de Dios y al adorarlo (RH 22-12-1896).

5-7. (Mat. 12: 34-36). Considerad las palabras a la luz del cielo.-

Que cada alma que declara ser hijo o hija de Dios se examine a sí misma a la luz del cielo; que considere los labios inmundos que la harán exclamar: "Soy muerta". Los labios son el medio de comunicación. [Se cita Mat. 12: 34-35.] No los uséis para sacar del tesoro del corazón palabras que deshonren a Dios y desanimen a los que os rodean, sino usados, para la alabanza y gloria de Dios que los creó con ese propósito. Cuando se aplique el carbón purificador del altar resplandeciente, la conciencia quedará purificada de obras muertas y servirá al Dios viviente; y cuando el amor de Jesús sea el tema de meditación, las palabras que procedan de los labios humanos estarán llenas de alabanza y agradecimiento a Dios y al Cordero.

¡Cuántas palabras son pronunciadas con 1163 liviandad y necedad, en forma de chanzas y de bromas! Esto no sucedería si los seguidores de Cristo

comprendieran la verdad de las palabras: "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado".

Los que afirman que son hijos de Dios se permiten usar palabras ásperas y despiadadas, palabras de censura y crítica a la obra de Dios y a sus mensajeros. Cuando esas almas descuidadas disciernan la grandeza del carácter de Dios, no mezclarán su propio espíritu y sus propios atributos con el servicio divino. Cuando nuestros ojos miren por fe dentro del santuario y admitan la realidad, la importancia y la santidad de la obra que allí se está haciendo, aborreceremos todo lo que sea de naturaleza egoísta. El pecado aparecerá tal como es: la transgresión de la santa ley de Dios. Se entenderá mejor la expiación, y mediante una fe viviente y activa veremos que cualquier virtud que posea la humanidad sólo existe en Jesucristo, el Redentor del mundo (RH 22-12-1896).

5-8. Cuando uno está dispuesto a trabajar con Dios, lleva un mensaje.-

Isaías tenía un mensaje del Dios del cielo para darlo al apóstata pueblo de Israel, y le dio ese mensaje. Sabía con qué elementos tenía que tratar; conocía la obstinación y perversidad del corazón, y cuán difícil sería impresionarlos. El Señor se le reveló cuando estaba en el pórtico del templo. Fue abierto el velo del templo, la puerta fue alzada, y tuvo una visión del lugar santísimo dentro del velo. Vio al Dios de Israel ante el trono alto y sublime y sus faldas que llenaban el templo. Cuando Isaías comprendió su propia pecaminosidad, clamó: Soy "hombre inmundo de labios" y habito "en medio de pueblo que tiene labios inmundos". Y se vio la mano que tomó el carbón encendido del altar, le tocó los labios y lo proclamó limpio. Entonces estuvo listo para ir con el mensaje, y dijo: "Envíame a mí", porque sabía que el Espíritu de Dios estaría con el mensaje.

A los que se ocupan en la obra de Dios en la conversión de las almas, les parecerá como si fuera imposible alcanzar al corazón obstinado. Así se sintió Isaías, pero cuando vio que había un Dios por encima de los querubines y que éstos estaban listos para trabajar con Dios, estuvo dispuesto a llevar el mensaje (RH 3-5-1887).

6. El carbón encendido simboliza pureza y poder.-

El carbón encendido es símbolo de purificación. Si toca los labios, ninguna palabra impura saldrá de ellos. El carbón encendido también simboliza la potencia de los esfuerzos de los siervos del Señor. Dios odia toda frialdad, toda vulgaridad, todos los esfuerzos ordinarios. Los que trabajen aceptablemente en su causa deben ser hombres que oren fervientemente y cuyas obras sean efectuadas con Dios; y nunca tendrán por qué avergonzarse de su registro. Tendrán plena entrada en el reino de nuestro Señor Jesucristo, y se les dará su recompensa: la vida eterna (RH 16-10- 1888).

CAPÍTULO 8

12. (ver EGW com. cap. 5: 18-23). Satanás procura ampliar la distancia entre el

cielo y la tierra.-

Los agentes satánicos trabajan constantemente sembrando y regando las semillas de rebelión contra la ley de Dios, y Satanás está reuniendo almas bajo su negro estandarte de la rebelión. Forma una confederación con seres humanos para luchar contra la pureza y la santidad. Ha trabajado diligente y perseverantemente para aumentar el número de los que se unirán con él. Mediante la forma en que presenta las cosas procura aumentar la distancia entre el cielo y la tierra, y crece su convicción de que puede agotar la paciencia de Dios, extinguir su amor por el hombre y hacer que sea condenada toda la raza humana (RH 21-10-1902).

No debe haber unión con los que se oponen a la verdad.-

Que los centinelas que están en los muros de Sión no se unan con los que están invalidando la verdad tal como es en Cristo. Que no se unan en la confederación de la incredulidad, el papado y el protestantismo, para exaltar la tradición por encima de las Escrituras; la razón por encima de la revelación, y el talento humano por encima de la influencia divina y del poder vital de la piedad (RH 24-3-1896).

Se necesita el toque divino.-

En todas partes existe ahora una oposición directa al Evangelio. Nunca fue mayor la confederación del mal que en el momento actual. Los espíritus de las tinieblas se están combinando con los instrumentos humanos para afianzarlos firmemente contra los mandamientos de Dios. Tradiciones y falsedades se exaltan por encima de las Escrituras; la razón y la 1164 ciencia por encima de la revelación; el talento humano por encima de las enseñanzas del Espíritu; las formas y ceremonias por encima del poder vital de la piedad. Necesitamos el toque divino (RH 19-3-1895).

Hombres y ángeles caídos en la misma conspiración.-

A causa de su apostasía, hombres caídos y ángeles caídos están unidos en la misma conspiración, para trabajar contra el bien. Se han unido en desesperada compañía. Satanás se esfuerza para formar, con la ayuda de sus malos ángeles, una alianza con hombres que afirman que son piadosos, y así [los] deja [en] la iglesia de Dios. El sabe que si puede inducir a los hombres, como indujo a los ángeles, a que se unan en rebelión mientras aparentan ser siervos de Dios, tendrá en ellos sus mejores aliados en su empresa contra el cielo. Bajo el nombre de piedad puede inspirarles con su propio espíritu acusador, y los induce a acusar de mal y engaño a los siervos de Dios. Son sus detectives especializados; su obra es la de crear rencillas familiares, presentar acusaciones que engendran discordia y amargura entre los hermanos de la iglesia, hacer que las lenguas sirvan activamente a Satanás, sembrar semillas de disensión observando lo malo y comentando lo que produzca discordia.

Suplico a todos los que se ocupan de la obra de murmurar y quejarse porque algo ha sido dicho o hecho que no les agrada, y que, de acuerdo con lo que piensan, no les da la debida consideración, que recuerden que están haciendo

la misma obra que Satanás comenzó en el cielo. Están siguiendo sus huellas, sembrando incredulidad, discordia y deslealtad, pues nadie puede abrigar sentimientos de traición y guardárselos sólo para sí. Tiene que decir a otros que no lo tratan como corresponde. Y así son inducidos a murmurar y a quejarse. Esta es la raíz de amargura que surge y por la cual muchos son contaminados.

Así procede Satanás hoy por medio de sus malos ángeles. Forma una coalición con los hombres que pretenden estar en la fe; y los que se esfuerzan por llevar adelante la obra de Dios con fidelidad, sin dejarse deslumbrar por ningún hombre, trabajando sin hipocresía ni parcialidad, pasarán por las pruebas más duras que pueda Satanás infligirles a los que sostienen que aman a Dios. El éxito de Satanás está en proporción con la luz y el conocimiento que tienen estos opositores. La raíz de amargura se arraiga profundamente y se comunica a otros. Así se contamina a muchos. Sus declaraciones son vagas y engañosas, son inescrupulosos en sus principios, y Satanás encuentra en ellos los instrumentos que precisamente necesita (RH 14-9- 1897).

¿Qué es una conspiración?-

Se ha hecho la pregunta: "¿Qué quiere decir usted cuando habla de una conspiración? ¿Quiénes han formado conspiraciones?" Ustedes saben lo que es una conspiración: una unión de personas en una obra que no tiene el sello de una integridad pura, recta, invariable (MS 29, 1911).

(2 Cor. 6:17.).-

Los impíos se unen estrechamente en sociedades, en consorcios comerciales, en sindicatos o uniones, en confederaciones. No tengamos nada que ver con esas organizaciones. Dios es nuestro Soberano, nuestro Gobernante, y nos llama a que salgamos del mando y estemos separados. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. Y no toquéis lo inmundo". Si rehusamos hacer esto, si continuamos vinculándonos con el mundo y si consideramos cada asunto desde el punto de vista del mundo, llegaremos a ser como el mando. Cuando los procedimientos del mundo y las ideas del mundo rigen nuestras transacciones, no podemos estar en la elevada y santa plataforma de la verdad eterna. (MS 71, 1903).

Ángeles buenos y malos en forma humana, en acción.-

Instrumentos satánicos en forma humana tomarán parte en este último gran conflicto para oponerse al establecimiento del reino de Dios. Y también actuarán ángeles celestiales con apariencia humana. nombres y mujeres se han confederado para oponerse al Señor Dios del cielo, y la iglesia sólo está despierta a medias en cuanto a esta situación. Se necesita que haya mucho más oración, muchos más fervientes esfuerzos entre los que profesan ser creyentes.

Los dos bandos antagónicos continuarán existiendo hasta la terminación del último gran capítulo de la historia de este mundo. En cada ciudad hay instrumentos satánicos. No podemos permitirnos el bajar la guardia ni por un momento (Carta 42, 1909).

CAPÍTULO 14

12-14. (ver EGW com. Eze. 28:13-15). La rebelión de Satanás es muy antigua.-

Los registros de algunos son similares al del excelso 1165 ángel cuya categoría seguía a la de Jesucristo en los atrios celestiales. Lucifer, como querubín protector, estaba rodeado de gloria. Sin embargo, este ángel a quien Dios había creado dotado de poder, llegó a sentir deseos de ser como Dios. Lucifer ganó la simpatía de algunos de sus compañeros sugiriéndoles pensamientos de crítica hacia el gobierno de Dios. Esa mala semilla fue esparcida de una manera sumamente seductora; y después de que brotó y se arraigó en la mente de muchos, recogió las ideas que él mismo había sembrado primero en la mente de otros, y las presentó ante las cortes más excelsas de ángeles como los pensamientos de otras mentes contra el gobierno de Dios. Así introdujo Lucifer la rebelión en el cielo mediante hábiles métodos diseñados por él mismo.

Dios deseaba que hubiera un cambio y que la obra de Satanás se manifestara tal como era. Pero el excelso ángel que seguía a Cristo en jerarquía se oponía al Hijo de Dios. La acción subversiva era tan sutil que no podía hacérsela aparecer delante de la hueste celestial como lo que en realidad era; y por eso hubo guerra en el cielo y Satanás fue expulsado con todos los que no quisieron ser leales al gobierno de Dios. El Señor Dios se presentó como Soberano supremo.

Este estado de cosas existió por largo tiempo antes de que Satanás fuera desenmascarado y se expulsara a los rebeldes (Carta 162, 1906).

CAPÍTULO 25

1-4. Fijad sus misericordias en el recinto de la memoria.-

[Se cita Isa. 25:1-4.] ¿En dónde mostramos nuestra gratitud a Dios? Sus beneficios para nosotros son indeciblemente grandes. ¿Enmarcamos sus misericordias y bendiciones, y las colgamos en el recinto de la memoria, donde podemos verlas y ser inducidos a ofrecer agradecimiento a Dios por su bondad y amor? Hay miles y miles que no tienen ojos para ver, ni oídos para oír, ni corazones para apreciar la obra de Dios en su favor. Pasan por alto las bondades del Señor como si tuvieran derecho a ellas (MS 145,1899).

CAPÍTULO 26

19. Los santos que duermen son guardados como joyas preciosas.-

[Se cita Isa. 26:19.] El Dador de la vida reunirá en la primera resurrección a su posesión comprada, y hasta que llegue esa hora triunfante, cuando resuene la última trompeta y el inmenso ejército surja para victoria eterna, cada santo que duerme será conservado con seguridad, y será guardado como una joya preciosa a la que Dios conoce por nombre. Mediante el poder del Salvador que

estuvo en ellos mientras vivían y porque fueron participantes de la naturaleza divina, son sacados de entre los muertos (Carta 65a, 1894).

20. (cap. 49:16). Cómo prepararse para tener la protección futura.-

Cuando seamos tentados a pecar, recordemos que Jesús está intercediendo por nosotros en el santuario celestial. Cuando repudiamos nuestros pecados y vamos a él por fe, toma nuestros nombres en sus labios y los presenta a su Padre diciendo: "Los he esculpido en la palma de mis manos; los conozco por nombre". Y se da la orden a los ángeles para que los protejan. Entonces, en el día de la terrible prueba, él dirá: "Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación". ¿Cuáles son los aposentos en los que se han de ocultar? Son la protección de Cristo y de los santos ángeles. Los hijos de Dios no estarán todos en un mismo lugar en este tiempo. Estarán en diferentes grupos y en todas partes de la tierra; y serán puestos a prueba individualmente y no por grupos. Cada uno deberá soportar la prueba por sí mismo (RH 19-11-1908).

21. La copa de iniquidad de la tierra pronto se llenará.-

Se acerca rápidamente el punto cuando llegará al máximo la iniquidad de los transgresores. Dios da a las naciones un determinado tiempo de gracia. Les envía luz y evidencias que las salvarían si las recibieran. Pero si las rechazan como los judíos rechazaron la luz, pronto caerán sobre ellas la indignación y el castigo. Si los hombres rehusan recibir la gracia y escogen las tinieblas antes que la luz, cosecharán los resultados de su elección. "He aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos". El llamado mundo cristiano, así como lo hizo la nación judía, está avanzando de un grado de pecaminosidad a otro mayor, rechazando amonestación tras amonestación y despreciando un "Así dice Jehová", mientras que cree en las fábulas 1166 de los hombres. El Señor Dios pronto se levantará con su ira y derramará sus castigos sobre los que están repitiendo los pecados de los habitantes del mundo de Noé. Aquellos cuyos corazones están plenamente decididos a hacer el mal, como lo estuvieron los corazones de los habitantes de Sodoma, serán destruidos como éstos. El hecho de que Dios haya tenido por mucho tiempo tolerancia, paciencia y misericordia, y el hecho de que sus juicios se hayan demorado mucho, no hará que el castigo sea menos severo citando sobrevenga (MS 145, sin fecha).

CAPÍTULO 30

15. La utilidad no se demuestra con ruido y bullicio.-

Necesitamos confiar en Dios con serenidad. Es imperiosa la necesidad de esto. El ruido y el bullicio que hacemos en el mundo no es lo que demuestra nuestra utilidad. ¡Ved cuán silenciosamente obra Dios! No oímos el ruido de sus pasos, y sin embargo está caminando alrededor de nosotros, obrando para nuestro bien. Jesús no buscó notoriedad; su poder vivificante fluía hacia los necesitados y los afligidos por medio de acciones silenciosas cuya influencia se extendía

ampliamente por todos los países, ni se sentía y expresaba en la vida de millones de seres humanos. Los que desean trabajar con Dios necesitan cada día de su Espíritu; necesitan caminar y trabajar con mansedumbre y humildad de espíritu sin procurar hacer cosas extraordinarias, sino satisfechos con hacer la obra que está ante ellos, y hacerla fielmente. Quizá los hombres no vean o aprecien sus esfuerzos, pero los nombres de estos fieles hijos de Dios están escritos en el cielo entre los más nobles obreros del Señor, como los que esparcen la semilla divina teniendo en cuenta una gloriosa cosecha. "Por sus frutos los conoceréis." (MS 24, 1887).

Tomad tiempo para descansar, pensar y apreciar.-

El Señor desea que los seres humanos tomen tiempo para descansar, tiempo para pensar y apreciar las cosas celestiales. Los que no dan suficiente valor a las cosas del cielo como para dedicarles tiempo, al fin perderán todo (Carta 181, 1903).

CAPÍTULO 40

1-2. Algunos judíos firmes en los principios influyeron sobre sus compañeros idólatras.-

El pacto de misericordia que Dios había hecho lo llevó a intervenir en favor de su pueblo Israel, después de que éste fue severamente castigado delante de sus enemigos. Israel había elegido seguir su propia sabiduría y justicia en lugar de la sabiduría y justicia de Dios, y como resultado la nación fue arruinada. Dios permitió que sufriera bajo un doble yugo para que pudiera ser humillado, y se arrepintiera. Pero los judíos dispersos y cautivos, no fueron dejados sin esperanza. Se les animó, pues mediante esa humillación serían inducidos a buscar al Señor. Dios le dio a Isaías un mensaje para este pueblo [se cita Isa. 40:1-2].

Cuando los judíos fueron dispersados desde Jerusalén, había entre ellos jóvenes y señoritas que eran firmes como una roca a los [buenos] principios; hombres y mujeres cuya conducta no hacía que el Señor se avergonzara de llamarlos su pueblo. Su corazón se entristecía por la apostasía que no podían impedir. Esos inocentes debían sufrir con los culpables; pero Dios les daría fortaleza suficiente para su día. Fue a ellos a quienes se envió el mensaje de ánimo. La esperanza de la nación residía en que esos jóvenes y señoritas conservaran su integridad. Y en su cautiverio esos obedientes influyeron sobre sus compañeros idólatras. Si todos los que fueron llevados cautivos se hubieran aferrado firmemente a los principios correctos, habrían impartido luz en cada lugar donde fueron esparcidos. Pero permanecieron en su impenitencia, y les sobrevino un castigo todavía mayor. Sufrieron esas calamidades para su purificación. Dios quería colocarlos en una situación donde pudieran ser instruidos (MS 151, 1899).

9-11. Israel fue plenamente instruido en cuanto al Salvador venidero.-

Isaías vio la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén en medio de las alabanzas y

del regocijo del pueblo. Sus palabras proféticas son elocuentes en su sencillez. [Se cita Isa. 40:9-11.]

Se manifiesta la inspiración en este registro de la obra de Cristo. Estos capítulos finales del libro de Isaías debieran ser estudiados diligentemente, pues están llenos del Evangelio de Cristo. Nos revelan que Israel fue plenamente instruido en cuanto al Salvador venidero (MS 151, 1899).

10. Nuestra recompensa diaria.-

Siempre que Dios viene a nosotros, su recompensa está con él. No la deja en el cielo, sino que nos la da cada día. Diariamente nos da confianza, 1167 luz y bendición. Diariamente nuestros corazones laten al unísono con su gran corazón de infinito amor (MS 116, 1902).

12-14. El hombre no le puede enseñar nada a Dios.-

[Se cita Isa. 40: 12-14.] Los hombres a veces suponen que descubren nuevas verdades científicas; pero no pueden enseñarle nada a Dios. Nuestro Dios es un Dios de conocimiento infinito (MS 116, 1902).

12-27. Preguntas para meditar.-

Estas preguntas son dirigidas a nosotros tan ciertamente como lo fueron a los israelitas. ¿Podemos contestarlas? (MS 116, 1902).

18-28. Los hombres adoran diversos dioses.-

El Señor presenta su supremacía. Pero Satanás bien sabe que el culto del Dios viviente eleva, ennoblece y ensalza a una nación. El sabe que el culto a los ídolos no eleva, sino que degrada las ideas de los hombres al asociar con el culto lo que es vil y corrupto. Se empeña continuamente en apartar la mente del único Dios verdadero y viviente. Induce a los hombres a honrar y glorificar objetos que han hecho las manos humanas o a las criaturas inanimadas que ha creado Dios. Los egipcios y otras naciones paganas tenían muchos dioses extraños: criaturas de su propia imaginación caprichosa.

Los judíos no hicieron más imágenes después de su largo cautiverio. Llamaban abominación a la imagen que ostentaban las insignias o estandartes romanos, especialmente cuando esos emblemas eran colocados en un lugar prominente para ser reverenciados. Consideraban que esa reverencia era una violación del segundo mandamiento. Cuando la insignia romana fue erigida en el lugar santo del templo, la consideraron como una abominación...

Deshonra a Dios el que se haga una imagen de él. Nadie debiera usar el poder de la imaginación para adorar lo que empequeñece a Dios en la mente y lo relaciona con cosas vulgares. Los que adoran a Dios deben adorarlo en espíritu y en verdad. Deben practicar una fe viva. De esta manera su culto será regido por una fe genuina y no por la imaginación.

Que los hombres adoren y sirvan al Señor Dios, y sólo a él. No se ensalce el orgullo egoísta ni sea servido como un Dios. No se haga del dinero un Dios. Si la sensualidad no es mantenida bajo el control de las facultades superiores de la

mente, las bajas pasiones gobernarán al ser. Cualquier cosa que se convierta en objeto de atención y admiración indebidas, que absorba la mente, es un Dios que se escoge antes que al Señor. Dios es un escudriñador del corazón. El distingue entre el verdadero servicio del corazón y la idolatría (MS 126, 1901).

26. (Sal. 19: 1). Los ángeles iluminan la mente mientras estudiamos las obras de Dios.-

Dios invita a los hombres para que contemplen los cielos. Vedlo en las maravillas de los cielos estrellados. [Se cita Isa. 40: 26.] No sólo debemos contemplar los cielos; debemos considerar las obras de Dios. El quiere que estudiemos las obras de lo infinito y que por ese estudio aprendamos a amarlo, reverenciarlo y obedecerlo. Los cielos y la tierra, con sus tesoros, deben enseñar las lecciones del amor, el cuidado y el poder de Dios.

Satanás procurará distraer a los hombres para que no piensen en Dios. El mundo, lleno de entretenimientos y de amor al placer, siempre está sediento de alguna novedad. Y cuán poco tiempo y atención se le dan al Creador de los cielos y de la tierra. Dios exhorta a sus criaturas para que aparten su atención de la confusión y perplejidad que las rodean, y adoren su obra. Los cuerpos celestes merecen ser contemplados. Dios los ha hecho para el beneficio del hombre, y mientras estudiamos sus obras, ángeles de Dios estarán a nuestro lado para iluminar nuestra mente y guardarla del engaño satánico. Cuando contempléis las maravillosas cosas que ha hecho la mano de Dios, que vuestro orgulloso y necio corazón sienta su dependencia e inferioridad. Cuando consideréis estas cosas, comprenderéis la condescendencia de Dios (MS 96, 1899).

Todas las mercedes vienen al hombre por medio de la cruz.-

Dios hizo el sol y la luna. No hay una estrella que embellezca los ciclos que él no haya hecho. No hay ningún alimento en nuestra mesa que él no haya provisto para nuestro sustento. El sello y sobrescrito de Dios están sobre todo. Todo está incluido y proporcionado con abundancia al hombre mediante el Don inefable, el Unigénito de Dios. Fue clavado en la cruz para que todas esas mercedes pudieran fluir hasta la obra de Dios (Carta 79, 1897).

CAPÍTULO 42

1-4. Cristo fomentaría la fe y la esperanza. - 1168

[Se cita Isa. 42: 1-2.] El [Cristo] no era como los maestros de sus días. La ostentación, exhibición y jactancia de piedad reveladas en los sacerdotes y fariseos no eran propias de él. [Se cita Isa. 42: 3-4.] Cristo veía la obra de los sacerdotes y los gobernantes. Los afligidos y angustiados, precisamente los que necesitaban ayuda, eran tratados con palabras de censura y reproche; pero él se abstuvo de pronunciar cualquier palabra que quebrantara la débil caña. Estimulaba el débil pabilo humeante de fe y esperanza, y no lo apagaba. Alimentaba su rebaño como un pastor; tomaba las ovejas en sus brazos y las llevaba en su seno (MS 151, 1899).

5-12. La fidelidad hace que los hombres alaben a Dios.-

[Se cita Isa. 42: 5-12.] Esta obra había sido confiada a Israel; pero éste había descuidado la obra que Dios le señaló. Si hubiera sido fiel en todos los aspectos de la viña del Señor, almas se habrían convertido. Las alabanzas del Señor se habrían escuchado desde los confines de la tierra. Desde desiertos y ciudades y desde la cima de las montañas, los hombres habrían alabado a Dios en alta voz y narrado su gloria (MS 151, 1899).

13. Con su poder conquistamos la victoria.-

El resultado de la batalla no depende de la fortaleza del hombre mortal. "Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos". El hombre, débil y limitado, puede ganar la victoria con el poder de Aquel que sale venciendo y para vencer (MS 151, 1899).

21. El ejército de Dios magnífica la ley.-

Los que pertenecen al ejército de Cristo deben actuar en acción concertada. No pueden ser soldados fieles a menos que obedezcan órdenes. Es esencial una acción unida. No tiene verdadera fuerza un ejército en el que cada parte actúa por su cuenta. A fin de conquistar nuevo territorio para el reino de Cristo, sus soldados deben actuar en forma concertada... El exige que su ejército sea unido, que avance constantemente, no como un grupo constituido por átomos independientes. El poder de su ejército debe usarse con un gran propósito ... : magnificar las leyes del reino divino ante el mundo, ante los ángeles y los hombres (MS 82, 1900).

CAPÍTULO 43

6-7.-

Ver EGW com. Gén. 2:16-17. t. I, 1096.

10.-

Ver EGW com. Prov. 1:10, t. III, p. 1173.

CAPÍTULO 48

10. Los hijos de Dios son probados siempre.-

Los hijos de Dios siempre están siendo probados en el horno de la aflicción. Si soportan la primera aflicción no es necesario que pasen por segunda vez por una prueba semejante; pero si fracasan se les presenta la prueba una y otra vez, y en cada ocasión en forma más dura y severa. Así se pone delante de ellos una oportunidad tras otra para que ganen la victoria y demuestren que son fieles a Dios. Pero si continúan manifestando su rebelión, al fin Dios es obligado a retirar de ellos su Espíritu y su luz (MS 69, 1912).

Dolores y aflicciones deben sobrevenir a todos y esto sólo es bello cuando actúa para pulir, santificar y refinar el alma a fin de que sea un agente adecuado para que sirva al Señor (Carta 69, 1897).

CAPÍTULO 49

16.-

Ver EGW com. cap. 26:20.

CAPÍTULO 50

10-11. (ver EGW com. cap. 5:19-23).Caminad en la luz de Dios, no en la de vuestras propias teas.-

El Señor ha presentado ante mí que aquellos que, en alguna medida, han estado cegados por el enemigo y no se han restaurado plenamente de la trampa de Satanás, estarán en peligro porque no pueden discernir la luz del cielo, y estarán inclinados a aceptar una falsedad. Esto afectará todo el contenido de sus pensamientos, sus decisiones, sus asuntos, sus consejos. Las evidencias que Dios ha dado no los convencen porque han cegado sus propios ojos al escoger las tinieblas antes que la luz. Después dan origen a algo que llaman luz, la que el Señor llama teas, que ellos mismos encendieron y por las cuales dirigen sus pasos. Declara el Señor: ,"¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados". Dijo Jesús: "Para juicio he venido yo a este mundo; 1169 para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados". "Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas... El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero".

Las palabras que el Señor envía serán rechazadas por muchos; pero las palabras que pueda hablar el hombre serán recibidas como luz y verdad. La sabiduría humana apartará de la abnegación, de la consagración, e ideará muchas cosas que tienden a invalidar el efecto de los mensajes de Dios. No podemos tener ninguna seguridad si dependemos de hombres que no están en estrecha relación con Dios. Ellos aceptan las opiniones de los hombres; pero no pueden discernir la voz del verdadero Pastor, y su influencia descarriará a muchos aunque ante sus ojos se acumule prueba sobre prueba que testifiquen de la verdad que el pueblo de Dios debe tener para este tiempo (Carta lf, 1890).

CAPÍTULO 53

1-3. La gracia y la virtud de Cristo no atrajeron a los judíos.-

[Se cita Isa. 53: 1-3.1 Estas palabras no significan que la persona de Cristo fuera repulsiva. Ante los ojos de los judíos, Cristo no tenía belleza para que ellos lo desearan. Buscaban un Mesías que viniera con ostentación externa y gloria terrenal; que hiciera grandes cosas para la nación judía; que la ensalzara por encima de toda otra nación de la tierra. Pero Cristo vino con su divinidad oculta por la vestidura de la humanidad: modesto, humilde, pobre. Compararon a ese hombre con los jactanciosos alardes que habían hecho, y no pudieron ver belleza en él. No discernieron la santidad y pureza de su carácter. La gracia y la virtud reveladas en su vida no tuvieron atractivos para ellos (MS 33, 1911).

2-3.Un cuadro que subyugará y humillará.-

La profecía predijo que Cristo había de aparecer como una raíz que sale de tierra seca. "No hay parecer en él, ni hermosura escribió Isaías-; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombros, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos". Este capítulo debiera ser estudiado. Presenta a Cristo como el Cordero de Dios. Los que están enaltecidos por el orgullo, cuyas almas están llenas de vanidad, debieran contemplar este cuadro de su Redentor y humillarse en el polvo. El capítulo entero debe aprenderse de memoria. Su influencia subyugará y humillará el alma contaminada por el pecado y enaltecida por la exaltación propia.

Pensad en la humillación de Cristo. Tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado. Tomó nuestros dolores, llevó nuestro pesar y nuestra vergüenza. Soportó todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Unió la humanidad con la divinidad; un espíritu divino moraba el un templo de carne. Se unió a sí mismo con el templo. "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros", porque al hacer eso podía relacionarse con los pecaminosos y dolientes hijos e hijas de Adán (YI 20-12-1900).

5.Cristo puede rescatar a cada alma.-

No fue sólo por su muerte en la cruz como Cristo realizó su obra de salvar a los hombres. Ignominia, sufrimiento y humillación fueron una parte de la misión: "El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos todos nosotros curados". Cristo llevó este castigo por los pecados del transgresor. Ha llevado el castigo por cada hombre y por eso puede rescatar a cada alma, no importa cuán caída sea su condición, si acepta la ley de Dios como su norma de justicia (MS 77, 1899).

7, 9. Cristo atacado por Satanás, no promovió ninguna represalia.-

Satanás lo atacó [a Cristo] en todo su sentido, sin embargo Cristo no pecó en pensamiento, palabra y acción. No hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Mientras caminaba en medio del pecado era santo, inocente e incontaminado. Fue acusado injustamente, sin embargo no abrió la boca para justificarte. ¿Cuántos hay ahora que cuando son acusados de algo de que no son

culpables, creen que llega un momento cuando la paciencia deja de ser una virtud, y perdonando

el control propio, pronuncia palabras que contristan al Espíritu Santo? (MS 42. 1901)

11.-

Ver EGW com. Zac. 9:16.

CAPÍTULO 54

Se cumplirá cada especificación.-

Todo 1170 el capítulo 54 de Isaías es aplicable al pueblo de Dios, y se cumplirá cada especificación de la profecía. El Señor no abandonará a su pueblo en el tiempo de su prueba. El dice: "Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor". Estas palabras de consuelo, ¿sois pronunciadas para los que estáis invalidando la ley de Dios? No, no. La promesa es para los que, en medio de la apostasía general, guardan los mandamientos de Dios y ensalzan la norma moral ante los ojos del mundo que ha abandonado la ley y ha quebrantado el pacto eterno [se cita Isa. 54:9-13] (RH 20-8-1895).

CAPÍTULO 57

14. Todo obstáculo debe ser quitado.-

[Se cita Isa. 57:14.] ¿No es ésta precisamente la obra que el Señor nos ha dado para que hagamos en relación con los que ven y sienten la importancia de la obra que debe ser hecha en la tierra, a fin de que la verdad triunfe gloriosamente? Todo el que se ocupa en poner obstáculos en la senda de los siervos de Dios, atándolos con restricciones humanas de modo que no puedan seguir la dirección del Espíritu de Dios, está estorbando el avance de la obra de Dios.

El Señor envía el mensaje: "Quitad los tropiezos del camino de mi pueblo". Deben hacerse fervientes esfuerzos para contrarrestar, las influencias que han retrasado el mensaje para este tiempo. Debe hacerse una obra solemne en un corto tiempo (Carta 42, 1909).

15-19. Paz únicamente para los humildes.-

[Se cita Isa. 57:1 5-19.] Estas palabras están dirigidas a los que, atentos a su verdadera situación y susceptibles a la influencia del Espíritu de Dios, se humillan delante de Dios con corazón contrito. Pero Dios no puede ofrecer la paz a los que no quieren escuchar el reproche divino, que son voluntariosos e indóciles, y que se han propuesto continuar en sus propios caminos. No puede curarlos porque no quieren reconocer que necesitan curación. Dios declara de la verdadera condición de ellos: "Los impíos son como el mar en tempestad, que

no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo" (Carta 106, 1896).

CAPÍTULO 58

Se abre una amplia y extensa viña.-

La piedad, el conocimiento espiritual superior y el crecimiento de una iglesia, están en proporción con el celo, la piedad y la inteligencia misionera que se han infundido en ella y que emanan de ella, a fin de que sea una bendición precisamente para aquellos que más necesitan nuestra ayuda. Otra vez os insto a que consideréis Isaías 58, el cual abre una amplia y extensa viña que debe trabajarse de acuerdo con las pautas que el Señor ha señalado. Cuando se haga esto habrá un incremento de las fuentes morales, y la iglesia no permanecerá más casi estancada. Habrá bendiciones y poder que acompañarán a sus labores. Han vencido el egoísmo que ata sus almas, y ahora están dando su luz al mundo con los claros y brillantes rayos de una fe viva y un piadoso ejemplo. El Señor tiene sus promesas para todos los que cumplan con sus requerimientos. [Se citan Sal. 41:1-3; 37:3; Prov. 3:9-10; 11:24-25; 19:17; Isa. 58: 10-11.]

La palabra de Dios está llena de preciosas promesas como las ya presentadas (MS 14a, 1897).

En nuestra obra encontraremos una alta profesión de piedad y mucha rectitud externa ligadas con una gran impiedad interior. El pueblo representado en Isaías 58 se queja de que el Señor permite que su servicio pase inadvertido. Esta queja es la expresión de corazones que no han sido subyugados por la gracia, rebeldes contra la verdad. Los que reciben la verdad que obra mediante el amor y purifica el alma, son leales a Dios honrándolo con la obediencia a su ley que es santa, justa y buena. El espíritu del verdadero ayuno y la verdadera oración es el espíritu que rinde la mente, el corazón y la voluntad a Dios.

Los ministros de Dios han sido culpables del pecado de no obedecer un "Así dice Jehová". Han acostumbrado a los miembros de sus iglesias a observar ritos que no tienen fundamento en la Palabra de Dios, y que más bien estáis en oposición directa con la ley divina. Al pervertir y tergiversar la Palabra de Dios han hecho que la gente peque. Dios les pagará de acuerdo con sus obras. Son culpables, como los sacerdotes y gobernantes del tiempo de Cristo, de hacer que la gente yerre. Cristo dice de ellos como dijo de los dirigentes judíos: "En vano me honran, enseñando 1171como doctrinas, mandamientos de hombres" (MS 28, 1900).

1. El único proceder seguro.-

Mis hermanos, necesitáis estudiar más cuidadosamente el capítulo 58 de Isaías. Este capítulo destaca el único proceder que podemos seguir con seguridad...

El profeta recibe esta palabra del Señor; un mensaje sorprendente por su fuerza y claridad:

"Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a

mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Aunque la casa de Jacob es llamada pueblo de Dios, y aunque declara que está unida con Dios en obediencia y comunión, se encuentra alejada de él. Le han sido dados promesas y privilegios maravillosos; pero ha sido desleal a ese cometido. Sin palabras halagüeñas debe dársele el mensaje: "Anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Muéstrale dónde se está equivocando. Pon ante él su peligro. Dile los pecados que está cometiendo, mientras que al mismo tiempo se enorgullece de su rectitud. Aparenta que busca a Dios; pero lo está olvidando, está olvidando que es un Dios de amor y compasión, de paciencia y bondad, que procede con justicia y ama la misericordia. Procedimientos mundanos han entrado en sus actividades y su vida religiosa. Su corazón no está purificado por la verdad. Dios estima que sus ceremonias de humildad externa son una solemne burla. Considera todo su fingimiento religioso como un insulto contra él.

El pueblo a quien habló el profeta creía que era muy piadoso, y destacaba su ayuno y otras ceremonias externas como una evidencia de su piedad. Pero sus actos estaban manchados por la lepra del egoísmo y la ambición. Todo lo que tenían lo habían recibido primero de Dios. El les prodigaba sus bienes para que pudieran ser su mano ayudadora, para que hicieran lo que Cristo habría hecho si hubiera estado en su lugar, representando debidamente los principios del cielo (Carta 76, 1902).

1-2. Un mensaje desembozado.-

Nos corresponde la obra de despertar a la gente. Satanás con todos sus ángeles ha descendido con gran poder para emplear todo engaño posible a fin de contrarrestar la obra de Dios. El Señor tiene un mensaje para su pueblo. Ese mensaje será predicado, ya sea que los hombres lo acepten o lo rechacen. Como en los días de Cristo, habrá astutas conspiraciones de los poderes de las tinieblas; pero el mensaje no debe ser encubierto con palabras suaves o discursos atrayentes que pregonen paz, paz, cuando no hay paz para aquellos que se están apartando de Dios. " No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos". [Se cita Isa. 58: 1-2.]

Todo el capítulo se aplica a los que viven en este período de la historia de la tierra. Considerad atentamente este capítulo porque se cumplirá (MS 36, 1897).

1-4. Los pecados de Israel son pecados hoy día.-

[Se cita Isa. 58: 1- 4.]... En el tiempo en que Isaías recibió esta amonestación la casa de Jacob aparentaba ser un pueblo muy celoso, que buscaba diariamente a Dios y se deleitaba en conocer sus caminos; pero en realidad estaba lleno de presuntuosa confianza propia. No caminaba en la verdad. No se practicaban la bondad, la misericordia y el amor. Entretanto que manifestaban apariencia de dolor por sus pecados, acariciaban el orgullo y la avaricia. Al mismo tiempo que hacían ostentación de humildad, exigían un duro trabajo de aquellos a quienes so juzgaban o empleaban. Daban valor excesivo a todo lo bueno que habían hecho, pero menospreciaban en gran manera los servicios de otros. Despreciaban y oprimían al pobre. Y su ayuno sólo les daba una opinión más

elevada de su propia bondad.

Hoy día hay entre nosotros pecados de esta misma naturaleza, los cuales traen el reproche de Dios sobre su iglesia. Dondequiera que haya tales pecados, no hay duda de que se necesitan días de ayuno y oración; pero deben ser acompañados de sincero arrepentimiento y decidida reforma. Sin una contrición tal del alma, esas ocasiones sólo aumentan la culpabilidad del transgresor. El Señor ha especificado el ayuno que ha elegido y que aceptará. Es el que da frutos para su gloria, de arrepentimiento, de consagración y de verdadera piedad. [Se cita Isa. 58: 6-7.]

En el ayuno que Dios ha escogido se pondrán en práctica misericordia, ternura y compasión. Se repudiará la avaricia y habrá arrepentimiento del fraude y de la opresión, y se renunciará a ellos. Se usarán toda la autoridad e influencia para ayudar a los pobres y oprimidos. Si esta fuera la condición del mundo, no existiría más el proverbio: "La verdad tropezó en la plaza, y la equidad no1172 pudo venir... Y el que se apartó del mal fue puesto en prisión" (RH 13-10-1891).

1-5. Se necesita una influencia reformadora procedente de Dios.-

-[Se cita Isa. 58: 13.] El pueblo que aquí se describe comprende que no cuenta con el favor de Dios; pero en vez de buscar el favor divino de acuerdo al Señor, está en conflicto con Dios. En vista de que observan tantas ceremonias, preguntan por qué el Señor no les manifiesta un reconocimiento especial. Dios responde a su queja: "He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto". Estos ayunos son sólo ostentación, mera máscara, un remedo de humildad. Esos adoradores lloran y se lamentan, pero retienen todos sus rasgos objetables de carácter. No han humillado su corazón ni lo han limpiado de la contaminación espiritual. No han recibido la lluvia enternecedora de la gracia de Dios. Están destituidos del Espíritu Santo, destituidos de la dulzura de la influencia celestial. No manifiestan arrepentimiento ni la fe que obra por el amor y purifica el alma. Son injustos y egoístas en sus tratos, oprimen sin piedad a los que consideran que son sus inferiores. Sin embargo, acusan a Dios de que se descuida en manifestar su poder para con ellos, y de ensalzarles por encima de otros debido a su propia justicia. El Señor les envía un claro mensaje de reproche para mostrarles por qué no son visitados por su gracia (MS 48, 1900).

5-7. Los cristianos no son un conjunto de plañideras.-

Tenemos mucho por lo cual estar agradecidos. Los cristianos nunca debieran comportarse como un conjunto de plañideras de un cortejo fúnebre. Dios no pide esto de sus seguidores. No les pide que hagan cama de cilicio y de ceniza. Pregunta: "¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?" Dios nos dice qué clase de ayuno ha escogido: "¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar libres a los

quebrantados, y que rompáis todo yugo?" Este es el ayuno que él desea que observemos. [Se cita Isa. 58:7.] En estas palabras se bosqueja nuestro deber. Dios nos muestra dónde debemos colocar nuestros tesoros. Al seguir en la senda de la abnegación y del renunciamiento, ayudando a los necesitados y dolientes, colocaremos nuestro tesoro ante el trono de Dios (MS 31, 1901).

No tienen valor las manifestaciones externas solas.-

Sin un espíritu quebrantado y contrito, las manifestaciones externas de ayuno y de oración no tienen ningún valor ante la vista de Dios. Se necesita la obra interior de la gracia. Es esencial la humillación del alma. Dios tiene esto en cuenta. Bondadosamente recibirá a los que humillen el corazón ante él. Escuchará sus peticiones y curará sus rebeldías.

Los ministros y la gente necesitan la obra de purificación en su alma para que los castigos de Dios puedan ser apartados de ellos. Dios está esperando, esperando humillación y arrepentimiento. Recibirá a todos los que se vuelvan a él de todo corazón (MS 33, 1903).

Ayudad a los que sufren por causa de la verdad.-

[Se cita Isa. 58:5-7.] La causa de Dios abarca a cada santo necesitado y que sufre. No debemos elegir egoístamente a unos pocos parientes y amigos para ayudarles, permitiendo que nuestra obra termine con esto. Debemos ayudar a todos los necesitados de que tengamos noticia, pero especialmente a los que están sufriendo por causa de la verdad. Dios nos hará responsables si descuidamos esta obra. Como pueblo que obra justicia, ¿no obedeceremos las condiciones que Dios ha establecido y seremos hacedores de su Palabra? (MS 145, 1899).

6. No se deben colocar yugos.-

El Señor no ha dado al hombre la obra de colocar yugos sobre el cuello de su pueblo, atándolos de tal manera que no estén en libertad de acudir a Dios para ser conducidos y guiados a él. No es el propósito del Señor de que su pueblo se sujete a sus prójimos, quienes a su vez dependen completamente de Dios (Carta 76, 1902).

8. (ver com. de EGW de Zac. 4:12). Dios necesita instrumentos humanos.-

Debemos poner en práctica los preceptos de la ley, y así nuestra justicia irá delante de nosotros y la gloria de Dios será nuestra retaguardia. La luz de la justicia de Cristo será nuestra vanguardia, y la gloria de Jehová será nuestra retaguardia. Agradezcamos al Señor por esta seguridad. Constantemente estemos en una 1173 condición tal como para que el Señor Dios del cielo pueda favorecernos. Consideremos que tenemos el elevado privilegio de estar en relación con Dios, de ser su mano ayudadora.

En el gran plan de Dios para la redención de la raza perdida, él se ha colocado en la necesidad de usar agentes humanos como su mano ayudadora. Debe tener una mano que lo ayude para alcanzar a la humanidad. Debe contar con la cooperación de quienes sean activos; prontos para ver las oportunidades,

prontos para discernir lo que debe ser hecho para sus prójimos (NL N.º 23, p. 1).

Se requiere una justicia visible.-

Véase la promesa inspirada del profeta para los que hacen todo lo que pueden para aliviar la desgracia, tanto física como espiritual. [Se cita Isa. 58:8.]

Como cristianos debemos tener una justicia que se desarrolle y sea vista; una justicia que represente el carácter de Jesucristo cuando estuvo en nuestro mundo (MS 43, 1908).

8-14. Características de los verdaderos reformadores.-

Aquí se presentan las características de los que serán reformadores; de los que llevarán el estandarte del mensaje del tercer ángel; de los que son reconocidos como el pueblo que observa los mandamientos de Dios, que honran a Dios y, ante la mirada de todo el universo, están fervientemente ocupados en reconstruir las ruinas antiguas. ¿Quién es el que los llama "reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar"? Es Dios. Sus nombres están registrados en el cielo como reformadores, restauradores, como los que edifican los cimientos de generación y generación (RH 13-10-1891).

9-10. La compasión hace nacer la luz.-

[Se cita Isa. 58:9-101 Por todos lados nos rodean almas afligidas. Busquemos para descubrir a esos dolientes, y digamos una palabra oportuna para consolar su corazón. Aquí y allí -por donde quiera- los encontraremos. Seamos siempre los canales por los cuales fluyan hasta ellos las refrigerantes aguas de la compasión. Para los que atienden las necesidades de los hambrientos y afligidos, la promesa es: "En las tinieblas nacerá tu luz".

Muchos están en tinieblas. Han perdido el rumbo. No saben qué camino tomar. Los que están perplejos busquen a otros que están en perplejidad, y háblenles palabras de esperanza y ánimo. Cuando comiencen a hacer esta obra, la luz del cielo les revelará la senda que deben seguir. Serán consolados ellos mismos por sus palabras de consuelo a los afligidos. Al ayudar a otros ellos mismos serán ayudados a salir de sus dificultades. El gozo toma el lugar del pesar y de la lobreguez. El corazón lleno del Espíritu de Dios brilla con cordialidad para con cada prójimo. Todo el que haga esto no estará más en oscuridad, pues su "oscuridad" será como "el mediodía (MS 116,1902).

11. La dirección de Dios da un claro discernimiento.-

El profeta Isaías declara del que camina en la senda de la vida eterna usando sus bendiciones para bendecir a otros: "Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan".

Necesitamos estas bendiciones. Necesitamos el agua de vida que fluye de Jesucristo, que será en nosotros un manantial de aguas que broten para vida eterna. "Jehová te pastoreará siempre". Cuando seamos conducidos por el Señor, tendremos claro discernimiento. No llamaremos justicia a la injusticia, ni pensaremos que es correcto lo que el Señor ha prohibido. Entenderemos el

proceder del Señor.

Muchos no han entendido esto. Conozco a algunos que han sido descarriados por el enemigo. Pero Dios desea hacer de vosotros participantes de la naturaleza divina. No quiere que haya un yugo de autoridad humana sobre vuestro cuello, sino que acudáis a Aquel que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a él en justicia y verdad. No tenemos tiempo para mezclarnos con los asuntos del enemigo, pues estamos muy cerca de la terminación de la historia de esta tierra (MS 43, 1908).

12-14. (Apoc. 11:19; 14:9-12). Los observadores del sábado reparan la brecha.-

¿Dónde encontramos a la gente a la cual aquí se alude? ¿Quién es el que edificará las ruinas antiguas y levantará los cimientos de generación y generación? ¿Dónde está el pueblo que ha recibido la luz del cielo para ver que se ha abierto una brecha en la ley de Dios?

Juan dice en el Apocalipsis: "El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo' (Apoc. 11:19). 1174 Juan vio en visión al pueblo del Señor que esperaba su venida y que buscaba la verdad. Cuando el templo de Dios fue abierto para su pueblo, brilló la luz de la ley de Dios que estaba en el arca. En la proclamación del mensaje del tercer ángel aparecen en escena los que reciben esta luz.

Se ve a ese ángel que vuela por en medio del cielo "diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero... Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Este es el pueblo que está reparando la brecha de la ley de Dios. Ven que el sábado del cuarto mandamiento ha sido suplantado por un falso día de reposo, un día que la Palabra de Dios no autoriza. Son leales a su Dios en medio de gran oposición, y se alistan bajo el estandarte del tercer ángel (MS 48, 1900).

A medida que se aproxima el fin, los testimonios de los siervos de Dios se harán más decididos y más poderosos; proyectarán la luz de la verdad sobre los sistemas de error y de opresión que por tanto tiempo han tenido la supremacía. El Señor nos ha enviado mensajes para este tiempo a fin de establecer el cristianismo sobre una base eterna, y todos los que creen la verdad presente no deben apoyarse en su propia sabiduría, sino en la de Dios; y deben levantar los cimientos de generación y generación. Ellos serán registrados en los libros del cielo como reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar. Debemos sostener la verdad porque es la verdad, haciendo frente a la más intensa oposición. Dios está influyendo en las mentes humanas; el hombre no actúa solo. El gran poder iluminador procede de Cristo; el brillo de su ejemplo ha de mantenerse delante de la gente en cada conversación (Carta 1 f, 1890).

Hombres íntegros deben estar en la brecha.-

Escribo esto porque se me ha mostrado que hay muchos en la iglesia que ven a

los hombres como árboles que caminan. Deben tener otra y más profunda experiencia antes de que disciernan las trampas colocadas para llevarlos a la red del engañador. Ahora no se debe hacer una obra a medias. El Señor necesita hombres y mujeres firmes, decididos e íntegros que estén en la brecha y reparen el vallado . [Se cita Isa. 58:12-14.]

Todos nuestros ministros y todas nuestras iglesias deben dar un testimonio decidido. Dios ha permitido que hubiera apostasías para mostrarnos cuán poca confianza se puede poner en el hombre. Siempre debemos acudir a Dios. Su palabra no es Sí y No, sino Sí y Amén (NL N.º 19, pp. 2-3).

13-14.-

Ver EGW com. Exo. 20:1-17, t. I. pp. 1117-1120.

CAPÍTULO 59

13-17. (Apoc. 12:17). Satanás pone en acción instrumentos preparados.-

El profeta Isaías describe adecuadamente las condiciones del mundo en el tiempo de Cristo. Dice que la gente prevaricaría y mentiría "contra Jehová" y que se apartaría "de en pos de nuestro Dios". [Se cita Isa. 59: 13-17.]

La condición del mando antes de la primera venida de Cristo es un cuadro de la condición del mundo precisamente antes de su segunda venida. Existirá la misma iniquidad. Satanás manifiesta el mismo poder engañoso en la mente de los hombres. Pone en acción sus instrumentos preparados y los emplea con intensa actividad. Dispone su ejército de instrumentos humanos para que participen en el último gran conflicto contra el Príncipe de la vida, para derribar la ley de Dios que es el fundamento de su trono. Satanás hará milagros para afirmar a los hombres en la creencia de que él es lo que pretende ser: el príncipe de este mundo, y que la victoria es suya. Empleará sus fuerzas contra los que son leales a Dios; pero aunque pueda causar dolor, angustia y agonía humana, no puede mancillar el alma. Puede afligir al pueblo de Dios como lo hizo con Cristo; pero no puede hacer que perezca uno de los pequeñitos de Cristo. El pueblo de Dios debe esperar en estos últimos días que entrará en lo más recio del conflicto, pues dice la palabra profética: "El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Carta 43, 1895)

CAPÍTULO 60

1.(Sal. 8: 3; 147: 4; Dan. 12: 3). Cada uno debe dar su medida de luz.-

Cada brillante1175 estrella que Dios ha colocado en los cielos obedece sus órdenes, y da su característica medida de luz para embellecer los cielos por la noche. Así mismo, que cada alma convertida refleje la medida de luz que le fue dada y a medida que refulja aumentará la luz y se hará más brillante. Dad vuestra luz... emitid vuestros rayos reflejados desde el cielo. Oh, hija de Sión,

"levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (Carta 38, 1890).

2. (Mal. 2: 7-8). Sólo la luz puede disipar las tinieblas.-

Cuando Cristo vino al mundo, las tinieblas cubrían la tierra y densa oscuridad los pueblos. Los oráculos vivientes de Dios rápidamente se estaban convirtiendo en letra muerta. La apacible vocecita de Dios era oída sólo a veces por los más consagrados adoradores, pues había sido abrumada y silenciada por los dogmas, las máximas y las tradiciones de los hombres. Las largas y enredadas explicaciones de los sacerdotes convertían en misterioso, confuso e incierto lo que era completamente sencillo y simple. Las argumentaciones de las sectas rivales confundían el entendimiento, y sus doctrinas se hallaban completamente apartadas de la teoría correcta de la verdad.

La verdad contemplaba desde el cielo a los hijos de los hombres, pero no hallaba respuesta, pues tinieblas cubrían la tierra y densa oscuridad los pueblos. Si la oscuridad del error que ocultaba la gloria de Dios de la vista de los hombres tenía que ser despejada, la luz de la verdad debía brillar en medio de las tinieblas morales del mundo. En los concilios de Dios se había decretado que el unigénito Hijo de Dios debía abandonar su excelso gobierno celestial, que debía revestir su divinidad con humanidad y venir al mundo. Ningún esplendor externo debía acompañar sus pisadas, salvo el de la virtud, la misericordia, la bondad y la verdad, pues tenía que representar ante el mundo los atributos del carácter de Dios. Sin embargo, el mundo, que no estaba habituado a contemplar la verdad, se volvió de la luz a las tinieblas del error, pues su gusto depravado prefería el error antes que la verdad (RH 6-8-1895).

CAPÍTULO 61

1, 3. Cuidad el semblante, las palabras, el tono de la voz.-

[Se cita Isa. 6 1: 1] Al Señor no le agrada que los suyos sean un grupo de plañideras. El quiere que se arrepientan de sus pecados para que puedan disfrutar de la libertad de los hijos de Dios. Entonces serán llenados con las alabanzas de Dios y serán una bendición para otros. El Señor Jesús también fue ungido para dar "a los afligidos de Sión... gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado", y para que fueran llamados "árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya".

"Para gloria suya", de Cristo Jesús. ¡Ojalá éste pudiera ser el propósito de nuestra vida! Si fuera así, cuidaríamos aun la expresión de nuestro semblante, nuestras palabras y hasta el tono de nuestra voz. Todas nuestras transacciones comerciales se efectuarían con fe e integridad. Entonces el mundo se convencería de que hay un pueblo que es leal al Dios del cielo...

Dios exhorta a todos para que se pongan en armonía con él. Los recibirá si abandonan sus malas prácticas. Mediante una unión con la naturaleza divina de Cristo, pueden escapar de las influencias corruptas de este mundo. Es tiempo de que cada uno de nosotros decida en qué lado está. Los agentes de Satanás

trabajarán en cada mente que les dé cabida. Pero también hay agentes celestiales listos para comunicar los brillantes rayos de la gloria de Dios a todos los que estén dispuestos a recibir al Señor. Lo que necesitamos es la verdad, la preciosa verdad en todo su encanto. La verdad impartirá libertad y alegría (MS 43, 1908).

CAPÍTULO 64

8. Permitid que Dios trabaje la arcilla.-

El instrumento humano sufre mientras proyecta y hace planes para sí con algo que Dios le ha negado que haga. Se queja y lamenta, y todavía se alimentan las dificultades. Pero cuando se somete para ser como arcilla en las manos del alfarero, entonces Dios convierte al hombre en un vaso de honra. La arcilla se somete para ser moldeada. Si se permitiera obrar a Dios, centenares serían moldeados y convertidos en vasos como a él mejor le pareciera.

Permitid que la mano de Dios trabaje la arcilla para su servicio. El conoce exactamente qué clase de vaso necesita. A cada hombre ha dado su obra. Dios conoce cuál es el lugar para el cual el hombre es más idóneo. Muchos 1176 están trabajando en contra de la voluntad de Dios, y echan a perder el diseño. El Señor desea que cada uno esté sumiso bajo su dirección divina. El colocará a los hombres donde se sometan para ser modelados en unidad con Cristo, llevando su semejanza divina. Si el yo se somete para ser moldeado, si cooperamos con Dios, si oramos en unidad, si trabajamos en unidad, si todos ocupamos nuestro lugar como hebras en la trama de la vida, nos desarrollaremos convirtiéndonos en un bello tejido que regocijará al universo de Dios (Carta 63, 1898).

El Alfarero no puede moldear y modelar para honra lo que nunca ha sido colocado en sus manos. La vida cristiana es tina vida de entrega diaria, de sumisión y continuo triunfar. Cada día se ganarán nuevas victorias. El yo debe perderse de vista, y el amor de Dios debe cultivarse continuamente. Así crecemos en Cristo. Así la vida se forma de acuerdo con el modelo divino (MS 55, 1900).

Cada hijo de Dios debe empeñarse hasta lo sumo para elevar la norma de la verdad. Debe trabajar de acuerdo con Dios. Si el yo es exaltado, Cristo no es magnificado. Dios se compara a sí mismo en su Palabra con un alfarero, y los suyos son la arcilla. Su obra es la de modelarlos de acuerdo con su propia semejanza. La lección que deben aprender es una lección de sumisión. No debe exaltarse el yo. Si se presta la debida atención a la instrucción divina, si el yo se somete a la voluntad divina, la mano del Alfarero producirá sin vaso simétrico (Carta 78, 1901).

CAPÍTULO 65

2.-

Ver EGW com. Jer. 17: 25.

21-23.-

Ver EGW com. Prov. 31: 27, t. III.

JEREMIAS

CAPÍTULO 3

Una lección para el Israel espiritual.-

Sírvase leer el tercer capítulo [de Jeremías]. Este capítulo es una lección para el Israel moderno. Que entiendan todos los que dicen ser hijos de Dios que él no tolerará sus pecados así como no toleró los del antiguo Israel. Dios odia las tendencias hacia el mal, heredadas y cultivadas (Carta 34, 1899).

CAPÍTULO 8

7. Las aves responden más pronto que los hombres.-

La golondrina y la cigüeña observan los cambios de las estaciones. Emigran de un país a otro para encontrar un clima adecuado a su conveniencia y bienestar, tal como el Señor lo dispuso. Pero el pueblo de Dios sacrifica la vida y la salud para complacer el apetito. Su deseo de acumular riqueza hace que se olvide del Dador de todas sus bendiciones. Abusa de su salud, y usa las facultades que Dios le dio para llevar a cabo sus ambiciosos propósitos, que no están santificados. Continuamente sufre de dolores corporales y de inquietud mental, porque está decidido a proseguir con sus prácticas y hábitos equivocados. No quiere razonar de causa a efecto, y debido a su ignorancia sacrifica la salud, la paz y la felicidad (MS 35, 1899).

8. (Mat. 15: 9; 22: 29). El rechazo de la verdad ha producido las condiciones actuales.-

El predominio del pecado es alarmante; el mando se está llenando de violencia como en los días de Noé. ¿Estaría el mundo en su actual condición, si los que afirman que son el pueblo de Dios hubieran reverenciado y obedecido la ley del Señor? Lo que ha producido las condiciones que ahora existen, es el rechazo de la verdad y el hecho de que el hombre no hace caso de los mandamientos de Dios. Falsos pastores invalidan la Palabra de Dios. La decidida oposición de los pastores del rebaño a la ley de Dios, revela que han rechazado la Palabra del Señor y en lugar de ella han puesto sus propias palabras. En su interpretación de las Escrituras enseñan como doctrinas mandamientos de hombres. En su apostasía de la verdad han fomentado la impiedad, diciendo: "Somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros". A éstos se aplican las palabras de Cristo a los fariseos. Cristo1177dijo a estos maestros: "Ignoráis las Escrituras y el poder de Dios..."

La condición actual de nuestro mundo es precisamente la que el profeta anticipó

que sería cerca de la terminación de la historia de esta tierra (MS 60, 1900).

22.-

Ver EGW com. Exo. 15: 23-25, t. 1, p. 1116.

CAPÍTULO 11

16. Las ramas estériles fueron desgajadas.-

[Se cita Jer. 11: 16.] Puesto que sus ramas debieran haber dado fruto sin medida, fueron desgajadas debido a su obstinada desobediencia. La conducta errónea de los habitantes de Jerusalén les trajo resultados inevitables, y también a aquellos en quienes habían influido. Se apartaron del ejemplo de los hombres santos que recibían su inspiración de Jesucristo, su Caudillo invisible. No podían desarrollar caracteres que Dios pudiera aprobar (Carta 34, 1899).

CAPÍTULO 17

5. Es fatal depender del mundo.-

[Se citan Deut. 4: 1-2, 5-9; 7: 1-6, 9-10.] Bajo el gobierno de David el pueblo de Israel ganó poder y rectitud al obedecer la ley de Dios. Pero los reyes siguientes procuraron ensalzarse a sí mismos. Se atribuyeron la gloria por la grandeza del reino, olvidándose de cuán completamente dependían de Dios. Se consideraron sabios e independientes debido a los honores que les tributaban hombres falibles y descarriados. Se volvieron corruptos e inmorales y se rebelaron contra el Señor, apartándose de él para adorar los ídolos.

Dios los toleró mucho tiempo y con frecuencia los llamaba al arrepentimiento. Pero se negaron a escuchar, y al fin Dios se manifestó por medio de castigos para mostrarles cuán débiles eran sin él. Vio que estaban decididos a hacer su propia voluntad, y los entregó en las manos de sus enemigos, los cuales saquearon su país y llevaron cautivo al pueblo.

Las alianzas de los israelitas con sus vecinos paganos resultaron en pérdida de su identidad como pueblo peculiar de Dios. Fueron leudados por las malas prácticas de aquellos con quienes hicieron alianzas prohibidas. Su asociación con los mundanos les hizo perder su primer amor y su celo por el servicio de Dios. Las ventajas por las cuales se vendieron muchas almas.

Lo que le sucedió a Israel le pasará a todos los que vayan al mundo en busca de poder, apartándose del Dios viviente. Los que rechazan a Aquel que es poderoso y fuente de toda fortaleza, y se asocian con los del mundo para depender de ellos, quedan débiles en poder moral como lo son aquellos en quienes confían.

Dios se presenta con ruegos y promesas a los que están cometiendo faltas. Trata de mostrarles sus errores y de llevarlos al arrepentimiento. Pero si se niegan a humillar su corazón delante de él, si se esfuerzan por ensalzarse por sobre él, tiene que manifestárseles por medio de castigos. No se aceptará de

parte de los que insisten en deshonrar a Dios, apoyándose en el brazo del poder del mundo, ninguna apariencia de estar cerca de Dios ni ninguna afirmación de que hay unidad con él (RH 4-8-1904).

25. (Isa. 65: 2; Eze. 12: 2). Israel, ciego a la luz y sordo a los mensajes.-

Si el pueblo de Dios se hubiera mantenido en el lugar que le fue señalado, como depositario de la verdad sagrada y eterna que debía llegar al mundo pagano, Jerusalén habría permanecido hasta hoy. Pero los israelitas fueron rebeldes. Y cuando Dios hubo hecho todo lo que él podía hacer, hasta el punto de enviar a su Hijo unigénito, ellos ignoraron de tal manera las Escrituras y el poder de Dios, que rechazaron la única ayuda que podría hacerlos salvado de la ruina. "Este es el heredero -dijeron-, venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad".

Dios escogió a Israel para que fuera una luz para los gentiles, para que los hiciera retornar a su lealtad. Pero Israel mismo quedó cegado ante la luz y sordo a los mensajes enviados para abrirle el entendimiento (MS 151, 1899).

CAPÍTULO 18

1-10. El trato de Dios.-

[Se cita Jer. 18: 1-10.] Estas palabras presentan ante nosotros la forma en que Dios trata a su pueblo. Envía amonestaciones. Le ruega para que deje de hacer mal y aprenda a hacer bien; que escuche las palabras de Cristo, pues son pronunciadas para todos los que afirman que son su pueblo. Se prometen bendiciones para todos los que siguen al Señor a fin de hacer lo recto;1178 pero los que siguen por sus propios caminos demuestran que cuando sean sometidos a pruebas, que pueden acaecer en cualquier parte, serán desleales, y Dios no puede bendecirlos (Carta 34, 1899).

CAPÍTULO 20

7-10. Los mensajeros de Dios como ovejas en medio de lobos.-

Los mensajes de reproche que Dios envió mediante sus profetas al reincidente y apóstata Israel, no lo indujeron al arrepentimiento. Sus mensajeros, calumniados e incomprendidos, eran como ovejas en medio de lobos. Muchos de ellos fueron muertos cruelmente.

¡Cuán desdeñosamente trató la nación judía el mensaje que el Señor le dio mediante su profeta Jeremías! En cuanto a lo que le sucedió, dice el profeta Jeremías: "Me sedujiste, oh Jehová, y yo fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día".

Tan vigorosa era la oposición contra el mensaje de jeremías, con tanta frecuencia era ridiculizado y escarnecido, que dijo: "No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre". Así ha sido siempre. Debido al rencor, el odio y la oposición manifestados contra los mensajes de reproche de Dios, muchos

otros mensajeros suyos han decidido hacer como hizo Jeremías. ¿Pero qué hizo ese profeta del Señor después de su decisión? Aunque hizo el mayor esfuerzo posible, no pudo quedar en paz. Tan pronto como llegaba a las asambleas del pueblo, advertía que el Espíritu del Señor era más fuerte que él, y se registró: "Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza".

En esta generación, cuando los siervos de Dios presentan el mensaje del Señor para reprender a los que hacen maldad, para reprochar a los que introducen principios falsos, ¿no les ha pasado lo mismo que le sucedió a Jeremías? Cuando se inicia un proceder que pervierte la justicia y el juicio, debe pronunciarse como un reproche la palabra del Señor. En nuestros días enfrentamos las mismísimas dificultades que los siervos del Señor enfrentaron en los días del antiguo Israel, cuando fueron enviados para desenmascarar los males existentes que tenían una influencia corruptora (MS 56, 1902).

CAPÍTULO 23

1. (Ose. 8: 1; 13: 9; Mat. 15: 6). Pastores que dispersan.-

Hay hombres que aparentan piedad y que, debido a sus propias transgresiones, encubren a los pecadores. Desprecian los mandamientos de Dios, eligiendo las tradiciones de los hombres, anulando la ley de Dios y fomentando la apostasía. Las excusas que presentan son endebles y débiles, y traerán destrucción para sus almas y las almas de otros...

Los más rigurosos castigos caerán sobre los que han tomado a su cargo la obra de ser pastores de la grey, porque han presentado a la gente fábulas en vez de presentar la verdad. Se levantarán hijos que maldecirán a sus padres. Los miembros de iglesia que han visto la luz y han sido convencidos de su culpabilidad, pero que han confiado la salvación de sus almas a los ministros, aprenderán en el día de Dios que ninguna otra alma puede pagar el rescate por sus transgresiones. Surgirá un terrible clamor: "Estoy perdido, eternamente perdido". Habrá quienes sentirán que serían capaces de despedazar a los ministros que han enseñado falsedades y han condenado la verdad. La verdad pura para este tiempo exige una reforma de la vida; pero ellos se han separado del amor de la verdad, y de ellos se puede decir: "Te perdiste, oh Israel". El Señor envía un mensaje al pueblo: "Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley" (Carta 30, 1900).

6. El día de la coronación.-

En el día de la coronación del Salvador, él no reconocerá como suyo a nadie que tenga mancha o defecto. Pero a sus fieles él les dará coronas de gloria inmortal. Los que no quisieron que él reinara sobre ellos lo verán rodeado por el ejército de los redimidos, cada uno de los cuales llevará la insignia: JEHOVÁ,

JUSTICIA NUESTRA. Verán la cabeza que una vez estuvo coronada de espinas, coronada 1179 con una diadema de gloria (RH 5-5-1903).

28. (1 Cor. 3: 13). Predicad la palabra; dejad el tamo.-

Cristo siempre mantuvo una sabia reserva en cuanto a tratar el tema del misterio divino de la esencia de Dios. Hizo esto para poder cerrar la puerta cuando no debieran fomentarse las conjeturas humanas. Los misterios más sagrados, santos y eternos que Dios no ha revelado, son meras especulaciones cuando se los considera desde el punto de vista humano, meras teorías que confunden la mente. Hay quienes conocen la verdad, pero no la practican. Anhelan grandemente presentar algo nuevo y extraño. En su gran celo por ser originales, algunos quieren introducir ideas fantásticas que no son más que tamo. Ahora mismo hay un apartamiento de los temas sublimes y vivientes, propios para este tiempo, hacia lo que es ridículo y fantástico, y las mentes que anhelan novedades están listas para captar suposiciones, conjeturas, teorías humanas y falsa ciencia como si fuera verdad que se debe aceptar y enseñar.

Estos hacen depender la salvación de especulaciones sin un claro "Así dice Jehová". En esta forma introducen una cantidad de desperdicios, madera, heno y hojarasca, como material precioso que debe ponerse sobre la piedra fundamental. Esto no soportará la prueba del fuego, sino que será consumido; pero si los que han consentido en creer esas teorías se han engañado de tal modo a sí mismos que no conocen la verdad, y sin embargo se convierten, su vida será salvada como por fuego mediante el arrepentimiento y la humillación ante Dios. Se han estado ocupando de cosas comunes en lugar de lo sagrado. Muchos acogen con entusiasmo ideas sin importancia y las presentan como alimento ante la grey de Dios, cuando es sólo tamo que nunca aprovechará ni fortalecerá a la grey de Dios, sino que la mantendrá con hambre espiritual porque se está alimentando con lo que no contiene ni un ápice de valor nutritivo. ¿Qué tiene que la paja con el trigo? (MS 45, 1900).

CAPÍTULOS 25; 27-29; 30; 31

(Dan. 9: 1.) Registros que estudió Daniel.-

En los capítulos 27, 28 y 29 de Jeremías se encuentra una copia de las cartas enviadas por el profeta a los cautivos hebreos de Babilonia, y de las cartas enviadas por los falsos profetas a esos cautivos y a las autoridades de Jerusalén, junto con un relato del conflicto entre lo verdadero y lo falso.

Inmediatamente después de este intercambio de cartas entre Jeremías y los ancianos de los israelitas cautivos, el profeta recibió la instrucción de escribir en un libro todo lo que le había sido revelado acerca de la restauración de Israel. Esto está registrado en los capítulos 30 y 31 de Jeremías.

Estos, junto con las profecías del capítulo 25, son las cartas y los registros que el profeta Daniel, durante "el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos", estudió con oración más de sesenta años después de que se escribieron (RH 21-3-1907).

CAPÍTULO 25

11-12. (cap. 28; 29: 14). Castigo en proporción con la inteligencia y las amonestaciones despreciadas.-

"En el año cuarto de Joacim", muy poco después de que Daniel fuera llevado a Babilonia, Jeremías predijo el cautiverio de muchos de los judíos, como su castigo por no prestar atención a la palabra del Señor. Los caldeos serían usados como el agente mediante el cual Dios castigaría a su pueblo desobediente. Su castigo debía estar en proporción con su inteligencia y con las amonestaciones que habían despreciado. "Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto -declaró el profeta-; y servirán estas naciones al rey de Babilonia *setenta años*. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desierto para siempre".

A la luz de estas claras palabras que predecían la duración del cautiverio, parece extraño que alguien afirmara que los israelitas pronto volverían de Babilonia. Y sin embargo, había en Jerusalén y en Babilonia quienes persistían en fomentar en el pueblo la esperanza de una pronta liberación. Dios castigó rápidamente a algunos de esos falsos profetas, y así defendió la veracidad de Jeremías, su mensajero.

En el fin del tiempo se levantarán personas que crearán confusión y rebelión entre el pueblo que profesa obedecer la ley de Dios. Pero tan ciertamente como cayeron los castigos divinos sobre los falsos profetas en los días de Jeremías, con la misma seguridad los 1180 obradores de iniquidad de hoy recibirán una medida completa de castigo, pues el Señor no ha cambiado. Los que profetizan mentiras animan a los hombres a que consideren livianamente el pecado. Pero cuando se manifiestan los terribles resultados de sus malos actos, procuran si es posible, que aparezca como responsable de sus dificultades el que los ha amonestado Fielmente, así como los judíos culparon a Jeremías de sus desgracias.

Los que marchan por el camino de rebelión contra el Señor, siempre pueden encontrar falsos profetas que justifiquen sus actos y los adulen para su propia destrucción. Con frecuencia las palabras mentirosas ganan muchos amigos, como lo ejemplifica el caso de estos falsos maestros entre los israelitas. Estos llamados profetas, en su celo fingido por el Señor ganaron muchos más creyentes y seguidores que los verdaderos profetas que daban el sencillo mensaje del Señor.

En vista de la obra de esos falsos profetas, Jeremías fue instruido por el Señor para que escribiera cartas a los capitanes, ancianos, sacerdotes, profetas, y a todo el pueblo que había sido llevado cautivo a Babilonia, aconsejándolos para que no fueran engañados con la creencia de que se aproximaba su liberación, sino que se sometieran tranquilamente, siguieran con sus ocupaciones y levantaran hogares pacíficos entre sus vencedores. El Señor les ordenó que no permitieran que los profetas [falsos] o adivinadores los engañaran con falsas

esperanzas. Y por medio de su siervo Jeremías les aseguró que después de setenta años de cautiverio serían liberados y volverían a Jerusalén. Dios escucharía sus oraciones y sería propicio a ellos cuando se volvieran a él de todo corazón [se cita Jer. 29: 14] (RH 14-3-1907).

CAPÍTULO 27

12-22.-

Ver EGW com. 2 Rey. 24: 17-20. t. II, p. 1034.

CAPÍTULO 28

Ver EGW com. cap. 25: 11-12.

CAPÍTULO 29

14.-

Ver EGW com. cap. 25: 11-12.

CAPÍTULO 31

10-12. Ayuda divina para la corrección.-

[Se cita Jer. 31: 10-12.] El pan y el vino son símbolos de gracia y de abundancia.

Todos los que reciben los mensajes que el Señor envía para purificarlos y limpiarlos de todos los hábitos de desobediencia a los mandamientos divinos, y de su conformidad con el mundo, y se arrepienten de sus pecados y se reforman acudiendo a Dios en busca de ayuda, y se encaminan por la senda de la obediencia a sus mandamientos, recibirán auxilio divino para corregir su mal proceder. Pero los que se arrepienten y buscan al Señor sólo en apariencia, y sin embargo no se apartan del mal de sus obras, no sólo se chasquearán a sí mismos, sino que cuando su proceder les sea presentado en símbolos o parábolas sentirán vergüenza y dolor porque han chasqueado al Señor. Han puesto su confianza y esperanza en su propia conducta. Como pueblo han sido reprobados, y sin embargo no han eliminado las malas obras que causaron el reproche (MS 65, 1912).

CAPÍTULO 36

Se repite ahora lo mismo.-

[Se cita ler. 36: 1-7.] En este capítulo se registran acontecimientos históricos que se repetirán. Lean cuidadosamente todos los que desean recibir una amonestación.

[Se cita Jer. 36: 22-23, 27-28, 32] (MS 65, 1912).

CAPÍTULO 39

4-7.-

Ver EGW com. 2 Rey. 24: 17-20, t. II, p. 1034.

CAPÍTULO 48

10-12. El Espíritu no va más allá del poder humano de resistencia.-

La influencia del Espíritu sobre la mente humana regirá a ésta de acuerdo con la instrucción divina. Pero el Espíritu no actúa en una forma y con un poder que vayan más allá de la facultad de resistencia del agente humano. Un hombre puede negarse a escuchar los consejos y las admoniciones de Dios. Puede decidir que dirigirá su propia conducta; pero cuando hace esto no se convierte en un vaso de honra. Como Moab, se niega a ser cambiado, vaciado de vasija en vasija, y por lo tanto su olor permanece en él. Se resiste a corregir sus rasgos defectuosos de carácter, aunque el Señor 1181 claramente ha señalado su obra, sus privilegios, sus oportunidades y el progreso que debe hacer. Es demasiada molestia para él romper con sus viejos moldes y transformar sus ideas y métodos. "Su olor no se ha cambiado". Se aferra a sus defectos y así se incapacita para la sagrada obra del ministerio. No estuvo dispuesto a examinarse íntimamente a sí mismo o a pedir con insistencia que la luz brillara sobre él en una forma clara y nítida. No ha orado con humildad ni, al mismo tiempo, vivido de acuerdo con sus oraciones, estudiando para conocer su deber y hacer lo que ha aprendido del Espíritu Santo.

Después de que el Señor ha puesto a alguien a prueba y lo ha examinado para que pueda estar seguro de su vocación al ministerio, si se conforma con seguir sus propios caminos y su propia voluntad, si no hace caso de las manifestaciones del Espíritu de Dios y si se niega a beneficiarse con un crecimiento en la gracia y a profundizar el entendimiento, puede estar seguro de que Dios no lo necesita, pues no puede comunicar lo que nunca ha recibido.

Todos deben ministrar. El [el que ministra] debe usar cada facultad física, moral y mental por medio de la santificación del Espíritu para que pueda colaborar con Dios. Todos están moralmente obligados a dedicarse activamente y sin reservas al servicio de Dios. Deben cooperar con Jesucristo en la gran obra de ayudar a otros. Cristo murió por cada ser humano. Ha rescatado a cada uno dando su vida en la cruz. Hizo esto para que el hombre no viviera una vida sin objeto y egoísta, sino para que pudiera vivir para Jesucristo quien murió por su salvación. No todos están llamados a entrar en el ministerio, y sin embargo deben ministrar a otros. Es un insulto para el Espíritu Santo de Dios el que alguien prefiera una vida de complacencia propia.

Ministrar no sólo significa estudiar libros y predicar. Significa servicio (Carta 10, 1897).

Conocimiento de la verdad que no se practica.-

Esta descripción de Moab representa a las iglesias que se han vuelto como Moab. No se han mantenido en su puesto de deber como fieles centinelas. No han cooperado con las inteligencias celestiales ejercitando la capacidad que han recibido de Dios para hacer la voluntad divina, haciendo retroceder a los poderes de las tinieblas y usando cada facultad que Dios les ha dado para hacer avanzar la verdad y la justicia en nuestro mundo. Tienen sin conocimiento de la verdad, pero no han practicado lo que conocen (MS 7,1891).

Dios disciplina a sus obreros.-

Dios ha dado a cada hombre su obra, y debemos reconocer la sabiduría de su plan para nosotros mediante una cordial cooperación con él. La verdadera felicidad sólo se encuentra en una vida de servicio. El que vive una vida inútil y egoísta es desdichado. Está insatisfecho consigo mismo y con todos los demás.

El Señor disciplina a sus obreros para que puedan estar preparados para ocupar los lugares señalados para ellos. Así desea capacitarlos para que rindan un servicio más aceptable.

Una vida monótona no es la más conveniente para el crecimiento espiritual. Algunos pueden alcanzar la norma más alta de espiritualidad únicamente mediante un cambio del orden regular de las cosas. Cuando Dios en su providencia ve que son esenciales algunos cambios para el éxito de la edificación del carácter, perturba el curso tranquilo de la vida.

Hay quienes desean ser un poder dominante, pero que necesitan la santificación de la sumisión. Dios trae un cambio en su vida. Quizá los coloca ante deberes que ellos no elegirían. Pero si están dispuestos a ser guiados por él, les dará gracia y fortaleza para cumplir esos deberes con un espíritu dócil y servicial. Así quedan calificados para ocupar lugares donde sus facultades disciplinadas les harán prestar un gran servicio.

Dios prepara a algunos causándoles chascos y aparentes fracasos. Su propósito es que aprendan a dominar las dificultades. Los inspira con la determinación de convertir en éxito cada aparente fracaso. Con frecuencia los hombres oran y gimen debido a las perplejidades y obstáculos que enfrentan. Pero si retienen firme hasta el fin el principio de su confianza, él les despejará el camino. Vencerán mientras luchen con dificultades aparentemente insuperables...

Muchos no saben cómo trabajar para Dios, no debido a su ignorancia sino porque no están dispuestos a someterse a la preparación divina. Se habla del fracaso de Moab porque -declara el profeta-: "Quieto estuvo Moab desde su juventud... y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; 1182 por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado".

Tal es también el caso de los que no han sido liberados de sus tendencias al mal, heredadas y cultivadas. Sus corazones no han sido limpiados de contaminación. Se les dio una oportunidad de hacer una obra para Dios; pero prefirieron no hacer esa obra porque querían realizar sus propios planes.

El cristiano debe estar preparado para cumplir una obra que revele bondad, tolerancia, magnanimidad, delicadeza, paciencia. El cristiano debe albergar en su vida el cultivo de estos preciosos dones, para que cuando sea llamado al servicio del Maestro pueda estar listo para usar sus más elevadas facultades en ayudar y bendecir a los que lo rodean (RH 2-5-1907).

EZEQUIEL

CAPÍTULO 1

Gloriosas revelaciones durante los días más tenebrosos.-

Todos los que sirven a Dios con pureza de alma sabrán él exige que se proteja su honor . Muchas de las más gloriosas revelaciones registradas en la Biblia fueron dadas por el Señor en las horas más tenebrosas de la historia de la iglesia. El Señor ha dado esas revelaciones de su gloria para que los hombres queden profundamente impresionados por la santidad del servicio. La mente ha recibido impresiones con fuerza solemne, para mostrar que Dios es Dios y no ha perdido su gloria, el exige la máxima fidelidad en su servicio. En las mentes humanas debe de quedar la impresión de que el Señor Dios es santo y que defenderá su gloria (MS 81, 1906).

8. (cap. 10: 8,21). El poder divino da éxito.-

La mano de Dios aparece en la visión de Ezequiel debajo de las alas de los querubines. Esto enseña a sus siervos que el poder divino es el que les da éxito, y que colaborará con ellos si se desprenden de la iniquidad y purifican su corazón y su vida. Los mensajeros celestiales que vio Ezequiel, semejantes a una luz brillante que se desplazaba entre los seres vivientes con la velocidad del rayo, representa la rapidez con que finalmente avanzará esta obra hasta terminarse . Aquel que no dormita, que continuamente esta en acción para que se cumplan sus designios, puede llevar adelante su gran obra armoniosamente. Lo que para las mentes limitadas parece enredado y complicado, la mano del Señor puede mantenerlo en perfecto orden. El puede idear medios y formas para desbaratar los propósitos de consejeros impíos y de los que traman maldades.

Los que son llamados a los cargos de responsabilidad en la obra de Dios, con frecuencia creen que están llevando pesadas cargas, cuando podrían tener la satisfacción de saber que Jesús las lleva todas. Permitimos que haya en nosotros un sentimiento total de excesiva preocupación, de angustia y perplejidad en la obra del Señor. Necesitamos confiar en Dios, creer en él e ir adelante. La incansable vigilancia de los mensajeros celestiales, su incesante actividad en su ministerio para los seres terrenales, nos muestra cómo la mano de Dios está guiando la rueda dentro de la rueda. El Instructor divino dice a cada uno que se ocupa de su obra, como le dijo a Ciro en la antigüedad: "Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste" (RH 11 - 1 - 1 887).

15-28. Libertad individual, y sin embargo armonía completa.-

Dios conoce íntimamente a cada hombre. Si nuestros ojos pudieran ser abiertos, veríamos la justicia eterna que está en acción en nuestro mundo. Está en función una influencia poderosa, ajena al dominio del hombre. El hombre puede suponer que él está dirigiendo las cosas, pero actúan influencias que son más que humanas. Los siervos de Dios saben que él está en acción para contrarrestar los planes de Satanás. Los que no conocen a Dios no pueden comprender sus acciones. Está en acción una rueda dentro de una rueda. La complejidad de la maquinaria es, en apariencia, tan intrincada, que el hombre sólo puede ver una confusión completa. Pero la mano divina, tal como la vio el profeta Ezequiel, está colocada sobre las ruedas, y cada parte se mueve en 1183 completa armonía, haciendo cada una su obra específica, y sin embargo con libertad de acción individual (MS 13, 1898).

CAPÍTULO 9

2-4. (Efe. 1: 13; 4: 30). Una señal que leen los ángeles.-

[Se cita Efe. 1: 13.] ¿Cuál es el sello del Dios viviente, que es colocado en las frentes de su pueblo? Es una señal que pueden leer los ángeles, pero no los ojos humanos, pues el ángel exterminador debe ver esa marca de redención (Carta 126, 1898).

El ángel con el tintero de escribano debe colocar una señal en la frente de todos los que están separados del pecado y de los pecadores, y el ángel exterminador sigue a este ángel (Carta 12, 1886).

(Apoc. 7: 2) El sello es un afianzamiento en la verdad.-

Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente - no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inconmovibles-, tan pronto como sea sellado y preparado para el zarandeo, éste vendrá. Ciertamente ya ha comenzado. Los juicios de Dios están viniendo (MS 173, 1902).

CAPÍTULO 10

8, 21.-

Ver EGW com. cap. 1: 8.

CAPÍTULO 12

2.-

Ver EGW com. Jer. 17: 25.

CAPÍTULO 16

49. No se debe imitar.-

El profeta Ezequiel describe a una clase de personas cuyo ejemplo los cristianos no deben imitar [se cita Eze. 16: 49].

No ignoramos la caída de Sodoma debido a la corrupción de sus habitantes. Aquí el profeta ha especificado los males particulares que llevaron a la inmoralidad. Ahora vemos que existen en el mundo los mismos pecados que hubo en Sodoma, y que trajo sobre ella la ira de Dios, incluso su completa destrucción (HR julio de 1873).

CAPÍTULO 20

12.-

Ver EGW com. Dan. 7: 25.

12-13. El desprecio por la ley muestra desprecio por el Dador de la ley.-

Los que pisotean la autoridad de Dios y abiertamente demuestran menosprecio por la ley que fue dada con tanta grandiosidad en el Sinaí, virtualmente desprecian al DADOR DE LA LEY, al gran JEHOVÁ...

Al transgredir la ley que Dios había dado con tanta majestad y en medio de una gloria que era inaccesible, el pueblo demostró un abierto desprecio por el gran DADOR DE LA LEY, y el castigo fue la muerte (3SG 294, 300).

CAPÍTULO 28

1-26. Esta historia es una salvaguardia perpetua.-

[Se cita Eze. 28: 1-26.] El primer pecador fue uno a quien Dios había ensalzado grandemente. Es representado bajo la figura del príncipe de Tiro, floreciente en poder y magnificencia. Poco a poco Satanás fue complaciendo el deseo de ensalzamiento propio. Las Escrituras dicen: "Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor". "Tú que decías en tu corazón:... En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... seré semejante al Altísimo". Aunque toda su gloria provenía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como algo propio. No contento con su posición, aunque era honrado por encima de la hueste celestial, se atrevió a codiciar un homenaje que sólo corresponde al Creador. En vez de procurar que Dios fuera supremo en el afecto y en la lealtad de todos los seres creados, procuró conseguir para sí mismo ese servicio y esa lealtad. Y al codiciar la gloria que el Padre infinito ha conferido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que sólo correspondía a Cristo.

El usurpador continuó justificándose a sí mismo hasta el mismo fin del conflicto en el cielo. Cuando se anunció que junto con todos sus simpatizantes debía ser

expulsado de las moradas de gloria, entonces el caudillo rebelde atrevidamente expresó su desprecio por la ley del Creador. Condenó los estatutos divinos como una restricción de la libertad de sus seguidores y declaró que tenía el propósito de conseguir que la ley fuera abolida. Unánimemente, Satanás y su hueste echaron toda la culpa de su rebelión a Cristo, declarando que si no hubiesen sido reprobados, nunca se hubieran rebelado.

La rebelión de Satanás habría de ser una 1184 lección para el universo a través de todos los siglos venideros, un testimonio perpetuo de la naturaleza y de los terribles resultados del pecado. La actuación del gobierno de Satanás, sus efectos tanto sobre los hombres como sobre los ángeles, demostrarían cuál es el inevitable fruto de desechar la autoridad divina. Testificarían que el bienestar de todas las criaturas que Dios ha hecho depende de la existencia del gobierno divino y de su ley. De modo que la historia de este terrible ensayo de rebelión habría de ser una salvaguardia perpetua para todos los seres santos inteligentes, para impedir que fueran engañados en cuanto a la naturaleza de la transgresión, para librarlos de cometer pecados y sufrir su castigo.

Dios puede retirar de los impenitentes las prendas de su maravillosa misericordia y amor en cualquier momento. ¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado inevitable de su ingratitud para Dios y de su menosprecio de la Dádiva infinita de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión más que la obediencia, las actuales bendiciones y la gran misericordia de Dios que ahora disfrutan, pero que no aprecian, finalmente se convertirán en causa de su ruina eterna. Cuando ya sea demasiado tarde para que vean y comprendan lo que han menospreciado como algo baladí, sabrán lo que significa estar sin Dios y sin esperanza. Entonces comprenderán lo que han perdido por elegir ser desleales a Dios y mantenerse en rebelión contra sus mandamientos (MS 125, 1907).

Se describe un movimiento general.-

Pido a nuestro pueblo que estudie el capítulo 28 de Ezequiel. Lo que allí se representa se refiere principalmente a Lucifer, el ángel caído, y sin embargo tiene un significado más amplio. No se describe a un ser sino a un movimiento general, un movimiento del que seremos testigos. Un Fiel estudio de este capítulo debiera inducir a los que están buscando la verdad a que caminen en toda la luz que Dios ha dado a su pueblo para que no sean entrampados por los engaños de estos últimos días (Special Testimonies, Serie B, N.º 17, p. 30).

2, 6-10. Pronto se cumplirá.-

[Se citan 2 Tes. 2: 7-8; Eze. 28: 2, 6-10.] Se acerca rápidamente el tiempo cuando se cumplirá esta escritura. El mundo y las llamadas iglesias protestantes están, en este nuestro día, colocándose al lado del hombre de pecado... El gran conflicto venidero girará alrededor del día de reposo, del séptimo día (RH 19-4-1898).

12. Lucifer, en todo lo posible semejante a Dios.-

El mal se originó con Lucifer, el cual se rebeló contra el gobierno de Dios. Antes

de su caída era un querubín cubridor que se distinguía por su excelencia. Dios lo hizo bueno y hermoso, tan semejante a su Creador como fue posible (RH 24-9-1901).

12-15 (Isa. 14: 12-14). Por qué Dios no pudo hacer más.-

Satanás, el principal de los ángeles caídos, una vez ocupó una excelsa posición en el cielo. Seguía a Cristo en jerarquía. El conocimiento que tenía, como también los ángeles que cayeron con él, del carácter de Dios, de su bondad, su misericordia, sabiduría y excelsa gloria, hizo imperdonable su culpa.

No había esperanza posible de redención para los que habían sido testigos de la inefable gloria del cielo, disfrutado de ella, visto la terrible majestad de Dios, y se habían rebelado contra él a pesar de toda esa gloria. No había nuevas y maravillosas manifestaciones del excelso poder de Dios que pudieran impresionarlos tan profundamente, como las que ya habían experimentado. Si pudieron rebelarse en la misma presencia de la gloria inefable, no podían ser colocados en una condición más favorable para ser puestos a prueba. No había disponible una fuerza de poder, ni mayores alturas y profundidades de gloria infinita para subyugar sus celosas dudas y sus murmuraciones de rebeldía (*Redemption: The Temptation of Christ,* pp. 18-19).

12-19 (Isa. 14: 12-15; Apoc. 12: 7-9). La obra corrupta de Satanás.-

Hay una gran rebelión en el universo terrenal. ¿No hay un gran caudillo de esa rebelión? ¿No es, acaso, Satanás, la vida y el alma de todas las variedades de rebelión que él mismo ha instigado? ¿No es él el primer gran apóstata que se apartó de Dios? Existe una rebelión. Lucifer renunció a su lealtad y está en guerra contra el gobierno divino. Se le ha confiado a Cristo el sofocar la rebelión. El hace de este mundo su campo de batalla. Está a la cabeza de la familia humana. Reviste su divinidad con humanidad y recorre el terreno donde cayó Adán y soporta todos los ataques de las tentaciones de Satanás; pero no se rinde en un solo detalle. 1185 La salvación de un mundo está en juego. El resistió al supremo engañador. Tuvo que vencer como hombre en lugar del hombre, y el hombre de la misma manera debe vencer mediante un "escrito está". Las propias palabras de Cristo, [dichas] bajo la apariencia de la humanidad, serían juzgadas erróneamente, torcidas, falsificadas. [Pero] sus propias palabras, pronunciadas como el divino Hijo de Dios, no podían ser falsificadas.

En el último gran día será cuando cada uno recibirá de acuerdo con sus obras; será la condenación final y eterna del diablo, de todos sus simpatizantes y de todos los que han estado sometidos a él y se han identificado con él. ¿Tendrá alguna razón para su rebelión? Cuando el juez de todo el mundo lo interrogue: ¿Por qué has hecho así?, ¿qué razón podrá presentar, qué causa podrá alegar? Tened en cuenta que cada lengua está silenciosa, cada boca que ha estado tan dispuesta para hablar el mal, tan lista para acusar, tan lista para pronunciar palabras de recriminación y falsedad, está callada; y todo el mundo de rebelión está sin habla delante de Dios; sus lenguas están pegadas a su paladar. Se puede especificar el lugar donde entró [comenzó] el pecado.

"Perfecto eras en todos tus caminos..., hasta que se halló en ti maldad... Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor". Todo esto era dádiva de Dios. No se podía acusar a Dios por esto: de haber hecho al querubín cubridor bello, noble y bueno. "A causa de la multitud de tus contrataciones ['por la amplitud de tu comercio', BJ] fuiste lleno de iniquidad y pecaste... Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones ['inmoralidad de tu comercio', BJ], profanaste tu santuario". "Contratación" es aquí símbolo de una administración corrupta. Señala la introducción del provecho propio en las prácticas espirituales. Nada es aceptable delante de Dios en el servicio espiritual, con excepción de los propósitos y obras que son para el bien del universo. Hacer el bien a otros redundará para la gloria de Dios.

Los principios que Satanás puso en práctica en el cielo son los mismos principios con los cuales actúa mediante agentes humanos en este mundo. Cada imperio terrenal y las iglesias se han corrompido progresivamente por medio de esos principios de corrupción. Satanás engaña y corrompe a todo el mundo desde el principio hasta el fin, poniendo en práctica esos principios. El continúa con su mismo plan de acción comenzado originalmente en el universo celestial, e infunde su energía en todo el mando con su violencia, con la cual corrompió el mundo en los días de Noé (Carta 156, 1897).

CAPÍTULO 31

Ver EGW com. Sal. 92: 12.

CAPÍTULO 33

Responsabilidad personal.-

El capítulo 33 de Ezequiel demuestra que el gobierno de Dios es un gobierno de responsabilidad personal. Cada uno debe responder por sí mismo. Nadie puede obedecer en lugar de su prójimo. Nadie puede justificar el descuido de su deber por causa de un descuido similar de su prójimo (Carta 162, 1900).

Se necesita una voz de amonestación.-

El capítulo 33 de Ezequiel es un bosquejo de la obra que Dios aprueba. Los que ocupan cargos de sagrada responsabilidad, los que han sido honrados por Dios al ser nombrados para estar como atalayas en las murallas de Sión, deben, en todo sentido, ser todo lo que comprende el significado de la palabra "atalayas". Siempre deben estar en guardia contra los peligros que amenazan la vida espiritual, la salud y prosperidad de la heredad de Dios.

Sobre nosotros, como ministros, Dios ha colocado una carga de solemne responsabilidad...

Dios nos ha manifestado: "Vosotros sois la sal de la tierra". La influencia preservativa que podamos ejercer en el mundo nos ha sido conferida por el Señor. Las gracias que recibimos constantemente de él, a través de la mano y

el corazón, deben fluir a los que nos rodean, quienes todavía no se han relacionado con la Fuente suprema.

Cuando vemos que se deshonra a Dios, no debemos quedar tranquilos, sino hacer y decir todo lo que podamos para que otros comprendan que no se debe pensar en el Dios del cielo como en un hombre común, sino como en el Ser infinito, Aquel que es digno de la máxima reverencia del hombre. Presentemos la Palabra de Dios en su pureza, y elevemos1186 la voz para amonestar contra todo lo que deshonraría a nuestro Padre celestial (MS 165, 1902).

CAPÍTULO 34

2. Una responsabilidad para los ministros.-

Sobre los ministros de Dios descansa una solemne y seria responsabilidad. Se demandará de ellos una estricta cuenta por la forma en que han desempeñado su responsabilidad. Si no presentan ante la gente las demandas obligatorias de la ley de Dios, si no predican con claridad la Palabra, sino que confunden la mente de la gente con sus propias interpretaciones, son pastores que se alimentan a sí mismos, pero no alimentan a la grey. Invalidan la ley de Jehová, y las almas perecen debido a su infidelidad. La sangre de esas almas recaerá sobre su cabeza. Dios los llamará a cuentas por su infidelidad. Pero de ninguna manera esto excusará a los que atendieron los sofismas de los hombres dejando a un lado la Palabra de Dios. La ley de Dios es una manifestación del carácter divino. Y su palabra no es Sí y No, sino Sí y Amén (Carta 162, 1900).

CAPÍTULO 36

25-26 (Juan 3: 37). Lo que significa un nuevo corazón.

[Se cita Eze. 36: 26.]... Especialmente los jóvenes tropiezan con esta frase un "corazón nuevo". No saben lo que significa. Esperan que se produzca un cambio especial en sus sentimientos. A esto llaman conversión. Miles han tropezado en este error y han perecido al no comprender la expresión: "Os es necesario nacer de nuevo".

Satanás induce a las gentes a pensar que porque han sentido un éxtasis de los sentimientos, se han convertido. Pero no cambia su vida íntima. Sus acciones son las mismas de antes. Su vida no manifiesta buenos frutos. Oran a mentido y largo, y constantemente se refieren a los sentimientos que experimentaron en tal y tal ocasión. Pero no viven una vida nueva. Están engañadas. Lo que experimentan es un mero sentimiento superficial. Edifican sobre la arena, y cuando llegan los vientos adversos, su casa es arrasada...

Cuando Jesús habla del nuevo corazón, quiere decir la mente, la vida, el ser entero. Experimentar sin cambio de corazón significa quitar el afecto del mundo y fijarlo en Cristo. Tener un nuevo corazón, es tener una mente nueva, nuevos propósitos, nuevos motivos. ¿Cuál es la señal de un nuevo corazón? Una vida transformada. Hay un diario y continuo morir al egoísmo y al orgullo (Yl

26-9-1901).

26 (Sal. 51: 10). Cómo se guarda el nuevo corazón.-

Una de las más fervientes oraciones registradas en la Palabra de Dios es la de David cuando suplicó: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio". La respuesta de Dios frente a una oración tal es: Te daré un corazón nuevo. Esta es una obra que ningún hombre finito puede hacer. Los hombres y mujeres deben comenzar por el principio: buscar a Dios con sumo fervor en procura de una verdadera experiencia cristiana. Deben sentir el poder creador del Espíritu Santo. Deben recibir el nuevo corazón, es decir tienen que mantenerlo dócil y tierno por la gracia del cielo. Debe limpiarse el alma del espíritu egoísta. Deben trabajar fervientemente y con humildad de corazón, acudiendo cada uno a Jesús en busca de conducción y valor. Entonces el edificio, debidamente ensamblado, crecerá hasta ser un templo santo en el Señor (Carta 224, 1907).

CAPÍTULO 37

1-10. ¿Qué puede hacer el poder del hombre?

En una ocasión el profeta Ezequiel tuvo una visión en medio de un gran valle. Ante él había tina lúgubre escena. El valle estaba cubierto en toda su extensión por huesos de muertos. Se le hizo la pregunta: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?" Y contestó el profeta: "Señor Jehová, tú lo sabes". ¿Qué podían hacer la capacidad y el poder del hombre con esos huesos muertos? El profeta no concebía ninguna esperanza de que se les pudiera impartir vida. Pero mientras miraba, el poder de Dios comenzó a obrar. Fueron sacudidos los huesos dispersos, y comenzaron a juntarse "cada hueso con su hueso", y se unieron con tendones. Se cubrieron de carne, y cuando el Señor sopló sobre los cuerpos que así se habían formado, "entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo" (MS 85, 1903).

Una visión de nuestra obra.-

Las almas de quienes deseamos salvar son como la representación 1187 que Ezequiel vio en visión: un valle de huesos secos. Están muertos en delitos y pecados; pero Dios quiere que tratemos con ellos como si estuvieran vivos. Si se nos hiciera la pregunta: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?", nuestra respuesta sería sólo una confesión de ignorancia: "Oh Señor, tú lo sabes". Según todas las apariencias, no hay nada que nos induzca a esperar su restauración. Sin embargo, la palabra profético debe ser pronunciada aun a aquellos que son como los huesos secos del valle. No debemos abandonar, de ninguna manera, el cumplimiento de nuestra comisión debido a la indiferencia, la apatía, la falta de percepción espiritual de aquellos a quienes debe predicarse la Palabra de Dios. Debemos predicar la palabra de vida a aquellos que quizá nos parezca que no tienen ninguna esperanza, como si estuvieran en sus tumbas.

Aunque quizá parezca que no están dispuestos a escuchar o a recibir la luz de la verdad, debemos hacer nuestra parte sin preguntas ni vacilaciones.

Debemos darles repetidas veces el mensaje: "Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo".

No es el agente humano el que inspira vida. El Señor Dios de Israel hará esa parte avivando la actividad en la naturaleza espiritualmente muerta. El aliento del Señor de los ejércitos debe entrar en los cuerpos muertos. En el juicio, cuando se descubran todos los secretos, se sabrá que la voz de Dios habló mediante el agente humano, despertó la conciencia aletargada, conmovió las facultades muertas e impulsó a los pecadores al arrepentimiento, la contrición y al abandono de los pecados. Entonces se verá claramente que, mediante el agente humano, se impartió al alma fe en Jesucristo, y que desde el cielo se impartió vida espiritual al que estaba muerto en delitos y pecados y fue vivificado con vida espiritual.

Pero esta comparación de los huesos secos no sólo se aplica al mundo sino también a los que han sido bendecidos con gran luz, pues estos también son como los esqueletos del valle. Tienen la forma de hombres, la estructura del cuerpo; pero no tienen vida espiritual. Sin embargo, en la parábola los huesos secos no quedan solamente unidos con apariencia de hombres, pues no es suficiente que haya simetría entre los miembros y el organismo entero. El aliento de vida debe vivificar los cuerpos para que puedan levantarse y entrar en actividad. Esos huesos representan la casa de Israel, la iglesia de Dios, y la esperanza de la iglesia es la influencia vivificante del Espíritu Santo. El Señor tiene que impartir su aliento a los huesos secos para que puedan vivir. El Espíritu de Dios, con su poder vivificante, debe estar en cada agente humano para que pueda entrar en acción cada músculo y tendón espiritual. Sin el Espíritu Santo, sin el aliento de Dios, hay embotamiento de conciencia, pérdida de vida espiritual. Muchos que carecen de vida espiritual tienen sus nombres en los registros de la iglesia; pero no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Pueden estar acoplados a la iglesia pero no están unidos con el Señor. Pueden ser diligentes en el cumplimiento de determinados deberes, y pueden ser considerados como seres vivientes; pero muchos están entre los que tienen "nombres de que" viven, y están muertos.

A menos que haya una conversión genuina del alma a Dios; a menos que el aliento vital de Dios vivifique el alma a la vida espiritual; a menos que los catedráticos de la verdad sean movidos por principios emanados del cielo, no han nacido de la simiente incorruptible que vive y permanece para siempre. A menos que confíen en la justicia de Cristo como su única garantía; a menos que copien el carácter de Cristo y procedan con el espíritu de él, están desnudos, no tienen el manto de su justicia. Los muertos a menudo se hacen pasar como si estuvieran vivos, pues los que se esfuerzan en lo que, según sus ideas, llaman salvación, no tienen a Dios obrando en sus vidas tanto "el querer como el hacer, por su buena voluntad".

Esta clase está bien representada por el valle de huesos secos que Ezequiel vio en visión (RH 17- 1-1893). 1188

DANIEL

CAPÍTULO 1

1. Especialmente para los últimos días.-

Leed el libro de Daniel. Recordad punto por punto la historia de los reinos que allí se presenta. Contemplad a los estadistas, los concilios, los ejércitos poderosos, y ved cómo Dios obró para abatir el orgullo humano y humilló hasta el polvo la gloria humana. Sólo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se lo ve derribando a un poderoso gobernante y colocando a otro. Se lo revela como el monarca del universo que está por establecer su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Gobernante del presente, el Revelador del futuro. Leed y comprended cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre que eleva su alma a la vanidad...

La luz que Daniel recibió directamente de Dios le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que tuvo a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, ahora están en el proceso de su cumplimiento, y pronto habrán sucedido todos los acontecimientos predichos (Carta 57, 1896).

8. No hay ahora un plan diferente.-

Cuando Daniel estuvo en Babilonia, fue acosado por tentaciones con las que nunca había soñado, y comprendió que debía mantener su cuerpo en sujeción. Propuso en su corazón que no bebería del vino del rey ni comería de sus manjares. Sabía que para poder vencer debía tener una clara percepción mental para ser capaz de discernir entre el bien y el mal. Mientras Daniel hacía su parte, Dios también estaba en acción, y le dio "conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños". En esa forma procedió Dios con Daniel, y no tiene el propósito de proceder de manera diferente ahora. El hombre debe cooperar con Dios para llevar a cabo el plan de salvación (RH 2-4-1889).

Una decisión inteligente.-

Cuando Daniel y sus compañeros fueron puestos a prueba, se colocaron plenamente del lado de la rectitud y la verdad. No procedieron caprichosa sino inteligentemente. Decidieron que como la carne no había formado parte de su régimen en lo pasado, no debían comerla en lo futuro; y así como el vino había sido prohibido a todos los que deben ocuparse del servicio de Dios, decidieron que no lo tomarían.

Sabían lo que les sucedió a los hijos de Aarón y que el vino ofuscaría su mente, que la complacencia del apetito nublaría sus facultades de discernimiento. Se han registrado estos detalles en la historia de los hijos de Israel como una advertencia, para que cada joven rechace todas las costumbres, prácticas y

complacencias que en alguna forma puedan no de deshonrar a Dios.

Daniel y sus compañeros no sabían cuál sería el resultado de su decisión; sólo sabían que les costaría la vida, pero resolvieron seguir la senda recta de una estricta temperancia aunque estaban en la corte de la licenciosa Babilonia (Yl 18-8-1898).

9. El buen comportamiento granjeó la simpatía.-

Ese funcionario vio en Daniel buenos rasgos de carácter. Vio que se esforzaba por ser bondadoso y útil, que sus palabras eran respetuosas y corteses, y que estaba dotado de las virtudes de la modestia y la humildad. El buen comportamiento del joven fue lo que le ganó el favor y el afecto del príncipe (Yl 12-11-1907).

15. Los tentadores de Daniel.-

Daniel no procedió precipitadamente al dar este paso. Sabía que cuando fuera llamado para presentarse ante el rey, sería evidente la ventaja de una vida sana. El efecto seguiría a la causa. Daniel dijo a Melsar, el que estaba a cargo de él y de sus compañeros: "Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos des legumbres a comer, y agua a beber". Daniel sabía que diez días sería un lapso suficiente para demostrar el beneficio de la templanza...

Después de hacer esto, Daniel y sus compañeros todavía hicieron algo más: no eligieron como compañeros a los que eran agentes del príncipe de las tinieblas; no se unieron con la multitud para practicar el mal. Buscaron la amistad de Melsar, y no hubo fricción entre él y ellos. Buscaron el consejo de él y, al mismo tiempo, lo instruyeron con la sabiduría de su comportamiento (YI 6-9-1900).

17. La bendición de Dios no sustituye el esfuerzo.-

1189 Cuando los cuatro jóvenes hebreos estaban siendo educados para la corte del rey de Babilonia, no pensaron que la bendición del Señor sustituía el decidido esfuerzo que se requería de ellos. Eran diligentes en el estudio, pues comprendían que por la gracia de Dios su destino dependía de su propia voluntad y acción. Tenían que dedicar a la obra toda su capacidad, y mediante una severa y continua aplicación de sus facultades debían aprovechar al máximo sus oportunidades de estudio y trabajo.

Mientras estos jóvenes se ocupaban de su propia salvación, Dios estaba obrando en ellos tanto "el querer como el hacer por su buena voluntad". Aquí se revelan las condiciones del éxito. Para apropiarnos de la gracia de Dios tenemos que hacer nuestra parte. El Señor no tiene el propósito de hacer por nosotros ni el querer ni el hacer. Concede su gracia para que se efectúe en nosotros el querer y el hacer; pero nunca como tan sustituto de nuestros esfuerzos. Nuestra alma debe estar dispuesta a cooperar. El Espíritu Santo obra en nosotros para que podamos ocuparnos de nuestra salvación. Esta es la lección práctica que el Espíritu Santo procura enseñarnos (YI 20-8-1903).

17, 20. Honor sin exaltación.-

Daniel y sus tres compañeros tenían una obra especial que hacer. Aunque

recibieron grandes honores en esa obra, no se ensalzaron en ninguna forma. Eran eruditos; estaban capacitados tanto en conocimiento secular como religioso; pero habían estudiado ciencia sin contaminarse. Eran bien equilibrados porque se habían entregado a la dirección del Espíritu Santo. Esos jóvenes dieron a Dios toda la gloria de sus capacidades físicas, científicas y religiosas. Su conocimiento no fue fruto de la casualidad; obtuvieron su erudición mediante el fiel uso de sus facultades, y Dios les dio habilidad y entendimiento.

La verdadera ciencia y la religión bíblica están en perfecta armonía. Que los alumnos de nuestros colegios aprendan todo lo que les sea posible. Pero que, por regla general, sean educados en nuestras propias instituciones. Sed cuidadosos en cuanto al consejo que les dais de asistir a otras instituciones en donde se enseña el error, para terminar su educación. No les deis la impresión de que ha de progresarse más en la educación mezclándose con los que no buscan la sabiduría de Dios. Los grandes hombres de Babilonia estuvieron dispuestos a beneficiarse con la instrucción que Dios dio mediante Daniel, para que el rey saliera de su dificultad por medio de la interpretación de su sueño. Pero anhelaban mezclar su religión pagana con la de los hebreos. Si Daniel y sus compañeros hubiesen consentido en una claudicación tal, según los babilonios habrían sido estadistas cabales, idóneos para que se les confiaran los asuntos del reino. Pero los cuatro hebreos no entraron en ese convenio. Fueron leales a Dios, y Dios los sostuvo y los honró. La lección es para nosotros: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Carta 57, 1896).

20. La espiritualidad y el intelecto se desarrollan juntos.-

Al igual que en el caso de Daniel, en la exacta proporción en que se desarrolla el carácter espiritual, aumentan las facultades intelectuales (RH 22-3-1898).

CAPÍTULO 2

18. Los obedientes pueden hablar con libertad.-

Los que viven en estrecha comunión con Cristo serán promovidos por él a puestos de confianza. El siervo que hace lo mejor que puede para su amo, es admitido a una relación familiar con aquel cuyas órdenes obedece con amor. En el fiel cumplimiento del deber podemos llegar a ser uno con Cristo, pues los que obedecen las órdenes de Dios pueden hablarle con libertad. El que conversa más familiarmente con su Guía divino tiene el concepto más elevado de la grandeza de Dios y es el más obediente a sus órdenes (MS 82, 1900).

Si se hubiera escrito toda la historia de Daniel, abriría ante vosotros capítulos que os mostrarían las tentaciones a las que él tuvo que hacer frente: tentaciones de ridículo, envidia y odio; pero él aprendió a dominar las dificultades. No confió en su propia fuerza. Puso delante de su Padre celestial toda su alma y todas sus dificultades, y creyó que Dios le oía, y fue consolado y bendecido. Superó el ridículo, y así también lo hará aquel que sea vencedor. Daniel adquirió un estado mental sereno y alegre, porque creía que Dios era su amigo y ayudador.

Los abrumadores deberes que tenía que cumplir le resultaban livianos, porque ponía en ellos la luz y el amor de Dios. "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad" para los que caminan en ellas (YI 25-8-1886).

37-42. Una doble representación.-

La 1190 imagen mostrada a Nabucodonosor simboliza el deterioro del poder y la gloria de los reinos de la tierra, y, al mismo tiempo representa adecuadamente el deterioro de la religión y de la moral entre los habitantes de esos reinos. Cuando las naciones se olvidan de Dios se debilitan moralmente en igual proporción.

Babilonia desapareció porque en su prosperidad se olvido de Dios y atribuyó la gloria de su prosperidad a las hazañas humanas.

El reino Medo-Persa fue visitado por la ira del cielo debido a que en ese reino fue pisoteada la ley de Dios. El temor de Jehová no tenía cabida en el corazón de la gente. Las influencias que prevalecían en Medo-Persia eran la impiedad, la blasfemia y la corrupción.

Los reinos subsiguientes fueron aun más viles y corruptos. Se deterioraron porque menospreciaron su fidelidad a Dios. Al olvidarse de Dios se hundieron más y más en la escala de valores morales (YI 22-9-1903).

43. Hierro y barro: Mezcla político-religiosa.-

Hemos llegado a un tiempo cuando la sagrada obra de Dios está representada por los pies de la imagen, en los cuales el hierro estaba mezclado con el barro cenagoso. Dios tiene un pueblo, un pueblo escogido, cuyo discernimiento debe ser santificado, y que no debe convertirse en profano poniendo en el fundamento madera, heno y hojarasca. Cada alma leal a los mandamientos de Dios verá que el rasgo distintivo de nuestra fe es el día de reposo, el séptimo día. Si el gobierno honrara el sábado como Dios lo ha ordenado, tendría el poder de Dios y defendería la fe que una vez fue dada a los santos. Pero los estadistas apoyarán el falso día de reposo, y mezclarán su fe religiosa con la observancia de este hijo del papado, colocándolo por encima del sábado que el Señor santificó y bendijo, apartándolo para que el hombre lo observe santamente como una señal entre Dios y su pueblo por mil generaciones. La mezcla de los asuntos de la iglesia y de la administración política se representa con el hierro y el barro. Esa unión está debilitando todo el poder de las iglesias. Esta aceptación en la iglesia del poder del Estado, traerá malos resultados. Los hombres casi han traspasado el límite de la tolerancia de Dios. Han utilizado su fuerza política y se han unido con el papado. Pero llegará el tiempo cuando Dios castigará a los que han invalidado su ley, y sus malas obras recaerán sobre ellos mismos (MS 63, 1899).

46. Una revelación divina.-

Nabucodonosor creyó que podía aceptar esa interpretación como una revelación divina pues a Daniel le había sido revelado cada detalle del sueño. Las solemnes verdades implicadas en la interpretación de esa visión nocturna impresionaron profundamente al soberano, y con humildad y temor reverente

"se postró sobre su rostro"...

Nabucodonosor vio claramente la diferencia entre la sabiduría de Dios y la sabiduría de los máximos eruditos de su reino (YI 8-91903).

47. Un reflector de luz.-

El Señor se dio a conocer a los paganos de Babilonia mediante los cautivos hebreos. A esa nación idolatra se le dio un conocimiento del reino que el Señor iba a establecer y sostener mediante su poder contra todo el poder y la habilidad de Satanás. Daniel y sus compañeros, Esdras y Nehemías y muchos otros, fueron testigos de Dios en su cautiverio. El Señor los esparció entre los reinos de la tierra para que su luz pudiera resplandecer brillantemente en medio de las negras tinieblas del paganismo y la idolatría. Dios reveló a Daniel la luz de sus propósitos, que habían estado ocultos por muchas generaciones. Dispuso que Daniel contemplara en visión la luz de la verdad divina, y que reflejara esa luz sobre el orgulloso reino de Babilonia. Se permitió que desde el trono de Dios refulgiera luz sobre el despótico rey. Se mostró a Nabucodonosor que el Dios del cielo regía sobre todos los monarcas y reyes de la tierra. Su nombre debía publicarse como el de Dios que está por encima de todos los dioses. Dios anhelaba que Nabucodonosor comprendiera que los gobernantes de los reinos terrenales tenían un gobernante en los cielos. La fidelidad de Dios al rescatar a los tres cautivos de las llamas y al justificar la conducta de ellos, mostró el poder maravilloso de Dios.

De Daniel y sus compañeros emanó y brilló una gran luz. Se dijeron cosas gloriosas de Sión, la ciudad de Dios. El Señor quiere que de esta manera brille la luz espiritual procedente de sus fieles atalayas en estos últimos días. Si los santos del Antiguo Testamento dieron un testimonio tan decidido de lealtad, ¡cuánto debiera brillar hoy el pueblo de Dios que tiene la luz acumulada de los siglos, desde que las profecías del Antiguo Testamento 1191 proyectaron su gloria velada hacia el futuro! (Carta 32, 1899).

CAPÍTULO 3

1-5. Una imagen de los últimos días.-

El sábado del cuarto mandamiento es invalidado por muchos que lo tratan como algo baladí, mientras que ensalzan el falso día de reposo, el hijo del papado. En lugar de las leyes de Dios, son ensalzadas las leyes del hombre de pecado; leyes que serán recibidas y obedecidas como lo fue por los babilonios la maravillosa imagen de Nabucodonosor. Al levantar esa gran imagen, Nabucodonosor ordenó que debía recibir el homenaje e universal de todos, tanto grandes como pequeños, encumbrados y humildes, ricos y pobres (MS 24, 1891).

19. Se anticipa algo insólito.-

Cuando el rey vio que su voluntad no era recibida como la voluntad de Dios, "se llenó de ira" y la expresión de su rostro cambió contra estos hombres. Características satánicas hicieron que su rostro pareciera como el rostro de un

demonio, y con toda la fuerza con que podía decretar, ordenó que el horno fuera calentado siete veces más que lo acostumbrado, y mandó que los hombres más vigorosos ataran a los jóvenes y los arrojaran en el horno. Creyó que se necesitaba un poder extraordinario para tratar a esos nobles hombres. Tenía la firma convicción de que algo insólito se interpondría en favor de ellos, y ordenó que sus hombres más fuertes se ocuparan de ellos (ST 6-5-1897).

25. Cristo revelado por los cautivos.-

¿Cómo supo Nabucodonosor que el aspecto del cuarto era como el del Hijo de Dios? De los cautivos hebreos que estaban en su reino había oído acerca del Hijo de Dios. Ellos habían sido portadores del conocimiento del Dios viviente que gobierna todas las cosas (RH 3-5-1892).

28. Los compañeros entendieron la fe.-

Estos fieles hebreos poseían gran capacidad natural y cultura intelectual, y ocupaban una encumbrada posición de honor. Sin embargo, todas esas ventajas no los indujeron a olvidarse de Dios. Todas sus facultades fueron entregadas a la influencia santificadora de la gracia divina. Con su piadoso ejemplo y su firme integridad manifestaron las alabanzas de Aquel que los había llamado de las tinieblas a su luz admirable. El poder y la majestad de Dios se exhibieron delante de la vasta asamblea en la maravillosa liberación de ellos. Jesús mismo se colocó a su lado en el terrible horno, y mediante la gloria de su presencia convenció al altivo rey de Babilonia de que no podía ser otro sino el Hijo de Dios. La luz del cielo había estado irradiando de Daniel y sus compañeros, hasta que todos sus compañeros entendieron la fe que ennoblecía sus vidas y embellecía sus caracteres (RH 1-2-1881).

CAPÍTULO 4

17. Los hombres importantes son diligentemente vigilados.-

El Señor Dios omnipotente reina. Todos los reyes, todas las naciones le pertenecen. Están bajo su dominio y gobierno. Sus recursos son infinitos. El sabio declara: "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina".

Aquellos de quienes depende el destino de las naciones son vigilados con una atención que no conoce tregua por Aquel que "da victoria a los reyes", a quien pertenecen "los escudos de la tierra" (RH 28-3-1907).

33. Algunos son hoy como Nabucodonosor.-

Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra, y no debe sorprendernos ninguna forma de apostasía o de negación de la verdad. La incredulidad ha llegado a ser hoy día un artificio refinado en el cual se ocupan los hombres para destrucción de sus almas. Hay un peligro constante de que haya simulaciones en los que predican desde el púlpito, cuyas vidas contradicen sus palabras, pero la voz de advertencia y admonición se oirá mientras dure el tiempo; y los que son culpables de transacciones que nunca debieran haber

emprendido, cuando sean reprobados o aconsejados por los agentes que Dios ha dispuesto, resistirán el mensaje y se negarán a ser corregidos. Continuarán como lo hicieron Faraón y Nabucodonosor, hasta que el Señor los prive de la razón y su corazón se vuelva insensible. Les llegará la Palabra de Dios; pero si prefieren no oírla el Señor los hará responsables de su propia ruina (NL N.º 31, p. 1).

37. Nabucodonosor completamente convertido.-

El deseo de glorificar a Dios fue el más poderoso de todos los motivos en la vida de Daniel. Comprendía que cuando estaba en la presencia de hombres influyentes, una 1192 falla en reconocer a Dios como el origen de su sabiduría lo hubiera convertido en un mayordomo infiel. Y su constante reconocimiento del Dios del cielo delante de reyes, príncipes y estadistas, no disminuyó su influencia en lo más mínimo. El rey Nabucodonosor, delante de quien Daniel honró con tanta frecuencia el nombre de Dios, finalmente se convirtió plenamente, y aprendió a engrandecer y glorificar "al Rey del cielo" (RH 11-1-1906).

Un testimonio cálido y elocuente.-

El rey que ocupaba el trono de Babilonia se convirtió en un testigo de Dios que dio un testimonio cálido y elocuente, que brotaba de un corazón agradecido que estaba participando de la misericordia y la gracia, de la justicia y la paz, de la naturaleza divina (Yl 13-12-1904).

CAPÍTULO 5

5-9. Se sintió la presencia de un huésped invisible.-

Un Vigilante que no fue reconocido, pero cuya presencia era un poder de condenación, contempló esta escena de profanación. Pronto el Huésped invisible, que no había sido invitado, hizo que se sintiera su presencia. En el momento en que la sacrílega orgía estaba en su punto máximo, apareció una mano incruenta, y escribió palabras de juicio condenatorio sobre la pared del salón del banquete. Palabras ardientes procedieron de los movimientos de la mano: "MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN", se escribió con letras de fuego. Fueron pocos los caracteres trazados por aquella mano en la pared frente al rey; pero mostraron la presencia del poder de Dios.

Belsasar se atemorizó. Se despertó su conciencia. Lo embargaron el temor y el recelo que siempre acompañan al culpable. Cuando Dios infunde temor a los hombres, éstos no pueden ocultar la intensidad de su terror. Los grandes hombres del reino quedaron alarmados. Su blasfema profanación de las cosas sagradas se transformó en un momento. Un frenético terror superó a todo dominio propio...

El rey trató en vano de leer las ardientes letras. Se encontraba ante un poder demasiado formidable para él. No podía leer la escritura (YI 19-5-1898).

27.-

Ver EGW com. Prov. 16:2, t. III, p. 1178.

CAPÍTULO 6

5. Un puesto no envidiable.-

El puesto de Daniel no era envidiable. Encabezaba un gabinete fraudulento, prevaricador, impío, cuyos miembros lo vigilaban con ojos atentos y celosos para encontrar alguna falta en su conducta. Mantenían espías para que le siguieran los pasos a fin de ver si así podían hallar algo contra él. Satanás sugirió a esos hombres un plan por el cual podrían eliminar a Daniel. El enemigo dijo: Usen su religión como un medio para condenarlo (YI 1-11-1900).

10. La integridad constante es el único camino seguro.-

Quizá sea difícil que los hombres que ocupan cargos elevados puedan seguir una senda de integridad constante, ya sea que reciban alabanzas o censuras. Sin embargo, ésta es la única conducta segura. Toda la recompensa que puedan ganar al vender su honor, será sólo como el aliento de labios contaminados, como escoria que debe ser consumida en el fuego. Los que tienen valor moral para oponerse a los vicios y errores de sus prójimos -que quizá sean de aquellos a quienes honra el mundo- recibirán odio, insultos e injuriosa falsedad. Quizá sean expulsados de sus altos cargos porque no se dejan comprar ni vender, porque no se dejan influir con sobornos ni amenazas para que manchen sus manos con iniquidades. Todo lo que hay sobre la tierra quizá parezca conspirar contra ellos; pero Dios ha puesto su sello sobre su obra divina. Quizá sean considerados por sus semejantes como débiles, desprovistos de virilidad, incapaces para mantener el cargo. Pero cuán diferente es el concepto que tiene de ellos el Altísimo. Los que los desprecian son los que en realidad son ignorantes. Aunque las tormentas de la calumnia y el oprobio puedan perseguir al íntegro durante toda la vida y puedan estrellarse contra su tumba, Dios tiene preparado para él el "bien hecho". En el mejor de los casos, la necedad y la iniquidad producirán una vida de inquietud y descontento que terminará angustiosamente. Y cuántos, al contemplar su conducta y sus resultados, son inducidos a terminar con sus propias manos su desdichada carrera. Y más allá de todo esto aguarda el juicio y la sentencia final irrevocable: Apartaos (ST 2-2-1882). 1193

CAPÍTULO 7

2-7. La insignia del Mesías es un cordero.-

A Daniel se le dio una visión de bestias feroces que representan los poderes de la tierra. Pero la insignia del reino del Mesías es un cordero. Los reinos terrenales predominan mediante el empleo de la fuerza material, pero Cristo desterrará toda arma carnal, todo instrumento de sujeción. Su reino había de establecerse para elevar y ennoblecer a la humanidad caída (Carta 32, 1899).

10. (Apoc. 20: 12). Un registro infalible.-

Se conserva un registro de todos los pecados cometidos. Toda la impiedad del hombre, toda su desobediencia a las órdenes del cielo se anota en los libros celestiales con infalible exactitud. Las cifras de culpabilidad se acumulan rápidamente, y sin embargo los juicios de Dios son mezclados con misericordia hasta que las cifras hayan llegado a su límite fijado. Dios es muy paciente con las transgresiones de los seres humanos, y mediante sus agentes señalados continúa presentando el mensaje del Evangelio hasta que haya llegado el tiempo fijado. Dios tolera con paciencia divina la perversidad de los impíos, pero declara que visitará sus transgresiones con una vara. Al fin permitirá que los instrumentos destructores de Satanás predominen para destruir (MS 17, 1906).

En los libros del cielo se registran exactamente las mofas y las observaciones triviales de los pecadores, que no prestan atención a las invitaciones de la misericordia cuando Cristo es presentado ante ellos por un siervo de Dios. Así como el artista sobre un vidrio pulido retrata fielmente un rostro humano, así también Dios diariamente coloca sobre los libros del cielo una representación exacta del carácter de cada individuo (MS 105, 1901).

25. (Exo. 31: 13; Eze. 20: 12). Una señal cambiada.-

El Señor ha señalado claramente el camino a la ciudad de Dios; pero el gran apóstata ha cambiado la señal colocando una falsa: un día de reposo espurio. Declara: "Actuaré en contra de Dios. Daré poder a mi delegado, el hombre de pecado, para que derribe el monumento conmemorativo de Dios: el día de reposo del séptimo día. Así mostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios ha sido cambiado. Ese día no perdurará en la mente de los hombres. Borraré su recuerdo. Colocaré en su lugar un día que no tenga las credenciales del cielo, un día que no pueda ser una señal entre Dios y su pueblo. Haré que la gente que acepta este día le atribuya la santidad que Dios puso sobre el séptimo día. Me ensalzaré por medio de mi representante. Será ensalzado el primer día y el mundo protestante recibirá como genuino este falso día de reposo. Mediante la violación del día de reposo instituido por Dios, haré que se desprecie su ley. Haré que a mi día de reposo se le apliquen las palabras 'señal entre mí y vuestras generaciones'. Así el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Controlaré de tal modo las mentes con mi poder, que el sábado de Dios será objeto de menosprecio. ¿Señal? Haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad a las autoridades de la tierra. Las leyes humanas serán tan restrictivas, que los hombres y las mujeres no se atreverán a observar el día de reposo, el séptimo día. Por temor de que les falten alimentos y vestidos se unirán con el mundo en la transgresión de la ley de Dios, y la tierra estará completamente bajo mi dominio".

El hombre de pecado ha instituido un falso día de reposo, y el llamado mundo cristiano ha adoptado a este hijo del papado, negándose a obedecer a Dios. Así Satanás conduce a hombres y mujeres en una dirección opuesta a la ciudad de refugio. Considerando las multitudes que lo siguen, queda demostrado que Adán y Eva no son los únicos que han aceptado las palabras del astuto enemigo.

El enemigo de todo lo bueno ha cambiado la señal indicadora, para que señale hacia el camino de la desobediencia como si fuera la senda de la felicidad. Ha insultado al Señor negándose a obedecer un "Así dice Jehová". Ha pensado cambiar los tiempos y las leyes (RH 17-4-1900).

CAPÍTULO 9

1.-

Ver EGW com. Jer. 25; 27-29.

2. Dios prepara el camino.-

Mientras que los que habían permanecido fieles a Dios en medio de Babilonia buscaban al Señor y estudiaban las profecías que predecían su liberación, Dios estaba preparando el corazón de los reyes para que simpatizaran con su pueblo arrepentido (RH 21-3-1907).

3-19. Profecía y oración.-

Se nos da el 1194 ejemplo de oración y confesión de Daniel para nuestra instrucción y nuestro ánimo. Israel había estado en cautiverio por casi setenta años. La tierra que Dios había elegido como su posesión había caído en poder de los paganos. La ciudad amada, receptáculo de la luz de] cielo, una vez el gozo de toda la tierra, ahora era despreciada y envilecida. Estaba en ruinas el templo que había albergado el arca del pacto de Dios y a los querubines de gloria que proyectaban su sombra sobre el propiciatorio. El mismo lugar de su ubicación era profanado por los pies de los impíos. Los fieles que conocieron la gloria anterior estaban llenos de angustia ante la desolación de la santa casa que había distinguido a Israel como el pueblo escogido de Dios. Esos hombres habían sido testigos de las condenaciones de Dios debido a los pecados de su pueblo. Habían sido testigos del cumplimiento de esta palabra. También habían sido testigos de las promesas del favor divino si Israel se volvía a Dios y caminaba rectamente delante de él. Peregrinos ancianos y canosos acudían a Jerusalén para orar en medio de sus ruinas. Besaban sus piedras y las humedecían con sus lágrimas mientras oraban al Señor para que tuviera misericordia de Sión y la cubriera con la gloria de su justicia. Daniel sabía que casi había terminado el tiempo para el cautiverio de Israel; pero no creía que porque Dios había prometido liberarlos, ellos no tenían una parte que hacer. Con ayuno y contrición buscó al Señor confesando sus propios pecados y los pecados del pueblo (RH 9-2-1897).

24. Se trae la justicia eterna.-

Mediante sus agentes escogidos, Dios bondadosamente hará conocer sus propósitos. Entonces avanzará la grandiosa obra de la redención. Los hombres sabrán de la reconciliación para la iniquidad y de la justicia eterna que el Mesías trajo por medio de su sacrificio. La cruz del Calvario es el gran centro. Cuando se acepta esta verdad y se obra en consonancia con ella, se hace efectivo el sacrificio de Cristo. Esto es lo que Gabriel reveló a Daniel en respuesta a la

ferviente oración. De esto hablaron Moisés y Elías con Cristo durante su transfiguración. Mediante la humillación de la cruz, él habría de proporcionar eterna liberación a todos los que imitaran su conducta dando evidencias positivas de que se han apartado del mundo (Carta 201, 1899).

CAPÍTULO 10

3.-

Ver EGW com. cap. 1: 8.

5-7. Cristo se apareció a Daniel.-

Nada menos que un personaje como el Hijo de Dios se apareció a Daniel. Esta descripción es similar a la que presenta Juan cuando Cristo se le reveló en la isla de Patmos. Ahora viene nuestro Señor con otro mensajero celestial para enseñarle a Daniel lo que sucedería en los últimos días. Este conocimiento le fue dado a Daniel y ha sido registrado por la Inspiración para nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (RH 8-2-1881).

12-13. Dos consejos opuestos.-

[Se cita Dan. 10: 12-13.] Por esto comprendemos que los instrumentos celestiales tienen que luchar con obstáculos antes de que a su tiempo se cumpla el propósito de Dios. El rey de Persia estaba dominado por el más poderoso de todos los ángeles malos. Como Faraón, rehusaba obedecer la palabra del Señor. Gabriel declaró: Se me opuso durante veintiún días mediante sus acusaciones contra los judíos. Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia, manteniendo dominados los poderes, dando buenos consejos en oposición a los malos consejos. Los ángeles buenos y malos tienen una parte en los planes de Dios para su reino terrenal. El propósito de Dios es llevar adelante su obra dentro de pautas correctas, mediante formas que redunden para su gloria. Pero Satanás siempre procura contrarrestar el propósito de Dios. Los siervos de Dios pueden hacer adelantar su obra sólo si se humillan delante del Señor. Nunca deben depender para el éxito de sus propios esfuerzos ni de una exhibición ostentosa (Carta 201, 1899).

13. Una lucha invisible.-

En la Palabra de Dios tenemos, delante de nosotros, ejemplos de agentes celestiales que influían en la mente de reyes y gobernantes, mientras que al mismo tiempo también los instrumentos satánicos estaban influyendo sobre sus mentes. Ninguna elocuencia humana, mediante opiniones vigorosamente presentadas, puede cambiar la obra de los instrumentos satánicos. Satanás continuamente procura obstruir el camino, de modo que la verdad sea trabada por las ideas humanas; y los que tienen luz y conocimiento están en un peligro mayor, a menos que continuamente se consagren a Dios humillando el yo y comprendiendo el peligro de la hora.1195 Seres celestiales están destinados para responder a las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que

ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja...

El conflicto entre el bien y el mal prosigue día tras día. Los que han tenido muchas oportunidades y ventajas, ¿por qué no comprenden la intensidad de esta obra? En cuanto a esto debieran ser inteligentes. Dios es el Gobernante. Mediante su poder supremo reprime y domina a los poderosos de la tierra. Mediante sus agentes lleva a cabo la obra que fue ordenada antes de la fundación del mundo.

Como pueblo no comprendemos como debiéramos el gran conflicto que se libra entre seres invisibles, la lucha entre ángeles leales y desleales. Los malos ángeles continuamente están en acción, preparando su plan de ataque, gobernando como caudillos, reyes y gobernantes a las desleales fuerzas humanas... Exhorto a los ministros de Cristo que destaquen en el entendimiento de todos los que están dentro del alcance de su voz, la verdad del servicio de los ángeles. No os dejéis dominar por especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos guardados por los seres celestiales. Los ángeles, como espíritus ministradores, son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación. Orad, mis hermanos; orad como nunca habéis orado antes. No estamos preparados para la venida del Señor. Necesitamos hacer una obra consumada para la eternidad (Carta 201, 1899).

CAPÍTULO 12

3. (ver EGW com. Isa. 60: 1). Estrellas y gemas en la corona.-

Viviendo una vida de consagración y abnegación al hacer el bien a otros, podríais haber añadido estrellas y gemas a la corona que llevaréis en el cielo y habríais acumulado tesoros eternos, inmarcesibles (MS 69, 1912).

10. A los impíos les falta entendimiento.-

[Se cita Dan. 12: 10.] Los impíos han escogido a Satanás como su jefe. Bajo su dominio, las maravillosas facultades de la mente se usan para idear instrumentos de destrucción. Dios ha dado a la mente humana gran poder, poder para mostrar que el Creador ha dotado al hombre con habilidad para hacer tina gran obra contra el enemigo de toda justicia, poder para mostrar que se pueden ganar victorias en el conflicto contra el mal. A los que cumplan el propósito de Dios para ellos se dirigirán las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor". El organismo humano ha sido usado para realizar una obra que es una bendición para la humanidad, y Dios es glorificado.

Pero cuando se entregan en manos del enemigo aquellos a quienes Dios ha confiado capacidades, se convierten en un poder para destruir. Cuando los hombres no hacen de Dios lo primero, lo último y lo mejor en todas las cosas; cuando no se entregan a él para la realización de los propósitos divinos, se

presentan a Satanás y usan para su servicio las mentes que, entregadas a Dios, podrían hacer gran bien. Bajo la dirección satánica hacen una mala obra con gran poder y destreza. Dios tenía el propósito de que ellos actuaran en sin plano de acción elevado, que se compenetraran de los pensamientos de Dios, y que así adquirieran una educación que los capacitaría para efectuar las obras de justicia; pero no conocen nada de esa educación. Han quedado en la impotencia. Sus facultades no los conducen correctamente, pues están bajo el dominio del enemigo (Carta 141, 1902).

13. Daniel debe recibir ahora su heredad.-

[Se cita Dan. 12: 9,4, 10, 13.] Ha llegado el tiempo para que Daniel reciba su heredad. Ha llegado el tiempo para que, como nunca antes, se propague por el mundo la luz que le fue dada. Si aquellos por quienes el Señor ha hecho tanto caminaran en la luz, su conocimiento de Cristo y de las profecías concernientes a él aumentaría grandemente a medida que se acercan a la terminación de la historia de esta tierra (MS 176, 1899). 1196

OSEAS

CAPÍTULO 4

17. Se coloca una espantosa marca.-

El pecador se coloca, mediante un continuo rechazo, en una situación en donde no sabe nada excepto resistir. Cuando menosprecia las invitaciones de la misericordia de Dios y continúa sembrando las semillas de incredulidad, sobre su puerta se coloca el terrible rótulo: "Efraín es dado a ídolos, déjalo" (Carta 51a, 1895).

CAPÍTULO 6

6-7. (Miq. 6: 6-8). Cuando los sacrificios son repugnantes.-

[Se cita Ose. 6: 6-7.] Los muchos sacrificios de los Judíos y el fluir de la sangre para expiar pecados por los cuales ellos no habían experimentado verdadero arrepentimiento, siempre fueron repugnantes para Dios. El habló por medio de Miqueas diciendo: [Se cita Miq. 6: 6-8.]

Las ofrendas costosas y una apariencia de santidad no pueden ganar el favor de Dios. El exige por sus misericordias un espíritu contrito, un corazón abierto a la luz de la verdad, amor y compasión por nuestros semejantes y un espíritu que se niegue a ser seducido por la avaricia o el egoísmo. Los sacerdotes y gobernantes carecían de esos elementos esenciales para recibir el favor de Dios, y sus ofrendas más preciosas y sus vistosas ceremonias eran una abominación a la vista del Señor (ST 21-3-1878).

CAPÍTULO 8

1.-

Ver EGW com. Jer. 23: 1.

CAPÍTULO 12

7.-

Ver EGW com. Prov. 16: 11, t. III, p.1178.

CAPÍTULO 13

9.-

Ver com. Jer. 23: 1.

JOEL

CAPÍTULO 2

23.-

Ver EGW com. Apoc. 18: 1.

28-29. (Hech. 2: 17-18). Un cumplimiento más evidente.-

Si esta profecía de Joel halló un cumplimiento parcial en los días de los apóstoles, estamos viviendo en un tiempo cuando se ha de manifestar aun más evidentemente al pueblo de Dios. El derramará de tal manera su Espíritu sobre su pueblo, que éste se convertirá en una luz en medio de la oscuridad moral, y se reflejará una gran luz en todas partes del mundo. Ojalá aumentara nuestra fe para que el Señor pudiera obrar poderosamente con su pueblo (MS 49, 1908).

HAGEO

CAPÍTULO 1

1-2. Súplicas en busca de una dilación deshonran a Dios.-

[Se cita Hag. 1: 1-2.] La expresión "este pueblo dice", es significativa. Los israelitas no habían demostrado buena voluntad en la hora de su oportunidad. Se espera pronta obediencia de parte de aquellos a quienes el Señor elige y guía. Las súplicas en busca de una dilación son una deshonra para Dios. Y sin embargo, los que prefieren proceder a su antojo con frecuencia 1197 inventan

excusas artificiosas de justificación propia. Por eso los israelitas declararon que habían comenzado a reedificar, pero que no habían concluido su obra debido a los estorbos ideados por sus enemigos. Razonaban que esos estorbos eran una indicación de que no era el tiempo adecuado para reedificar. Declaraban que el Señor había interpuesto dificultades para reprobar su ardiente apresuramiento. Por eso, en un mensaje mediante su profeta, Dios no se refiere a ellos como a "mi pueblo" sino como a "este pueblo".

Los israelitas no tenían una verdadera excusa para abandonar su trabajo del templo. Cuando surgieron las dificultades más serias fue el tiempo cuando debieron perseverar en la edificación. Pero fueron movidos por el deseo egoísta de evitar el peligro despertando la oposición de sus enemigos. No tenían fe, que es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Vacilaron sin atreverse a avanzar por fe en las providencias con que Dios les abría el camino, porque no podían ver el fin desde el principio. Cuando surgieron dificultades, fácilmente se apartaron de la obra.

La historia se repetirá. Habrá fracasos religiosos porque los hombres no tienen fe. Cuando miran las cosas que se ven, aparecen imposibilidades; pero Dios puede guiarlos paso a paso en la dirección que desea que sigan. Su obra avanzará sólo cuando sus siervos avancen por fe. Aunque tengan que pasar por tiempos de prueba, sin embargo siempre debieran recordar que están luchando con un enemigo debilitado y vencido. Finalmente el pueblo de Dios triunfará sobre todos los poderes de las tinieblas (RH 5-12-1907).

2. La incorrecta interpretación de la profecía estorba la obra de Dios.-

El Señor tiene recursos. Su mano está en la organización. Cuando llegó el tiempo para que su templo fuera reedificado, él influyó sobre Ciro como su instrumento, para que discerniera las profecías concernientes a él mismo y concediera la libertad al pueblo judío. Más todavía: Ciro les proporcionó las facilidades necesarias para reedificar el templo del Señor. Esa obra comenzó en tiempo de Ciro, y sus sucesores prosiguieron con la obra comenzada.

[Se cita Isa. 45: 1 y 44: 28.]

Los samaritanos trataron de estorbar esa obra. Mediante sus informes falsos despertaron recelos en la mente de algunos desconfiados por naturaleza, y debido a este desaliento, los judíos se volvieron incrédulos e indiferentes respecto a la obra que el Señor había manifestado que él realizaba y se les opuso el usurpador Esmerdis. "Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia". Cuando Darío subió al trono, anuló la obra y la prohibición del usurpador. Pero aun entonces los que debieran haber demostrado mayor interés continuaron en su indiferencia. Aplicaron mal la profecía dada por la Inspiración. Interpretaron mal la Palabra de Dios, y declararon que no había llegado todavía el tiempo para edificar, y que no emprenderían la obra hasta que se cumplieran plenamente los días. Pero mientras que dejaron de edificar la casa del Señor, el templo en el cual podrían adorar a Dios hasta que hubiera llegado plenamente el fin del tiempo especificado como el lapso de la cautividad de los judíos,

construyeron mansiones para ellos mismos (MS 116, 1897).

13. El reproche se convierte en estímulo.-

Fue después del segundo mensaje de Hageo cuando el pueblo comprendió que el Señor lo apremiaba. No se atrevieron a menospreciar la repetida advertencia de que su prosperidad y la bendición de Dios dependían de que obedecieran completamente las instrucciones recibidas. Tan pronto como decidieron cumplir las órdenes del Señor, sus mensajes de reproche se convirtieron en palabras de estímulo. ¡Oh, cuán misericordioso es nuestro Dios! El dice: "Estoy contigo". El Señor Dios omnipotente reina. Le aseguró al pueblo que si le obedecía, se colocaría en una situación donde Dios podría bendecirlo para la propia gloria de su nombre. Si el pueblo de Dios tan sólo confía en él y cree en él, Dios lo bendecirá (MS 116, 1897).

CAPÍTULO 2

1-9, 11-12. Parábolas que muestran lo que Dios aprueba.-

Hablando de la edificación de la casa de Dios, el profeta Hageo muestra en parábolas lo que Dios aprueba y lo que condena.

[Se cita Hag. 2:1-9, 11-12.]

Esta es una parábola. El sacrificio del cual se habla como carne santificada era una representación de Cristo, que era el fundamento del sistema judaico y que siempre ha de ser considerado como Aquel que hace que 1198 sea posible la purificación del hombre de sus pecados (MS 95, 1902).

9. Superioridad y propósito del segundo templo.-

[Se cita Hag. 2: 9.] La gloria externa del templo no era la gloria del Señor Se hizo saber en qué consistía la bendición que había de reposar sobre el templo. Al ser restaurado en un estilo más sencillo que el del primer templo, el pueblo vería en su debida perspectiva su error pasado al depender de la pompa y el esplendor de las formas y ceremonias externas. También el templo había de ser erigido en ese tiempo para quitar el baldón de la deslealtad de ellos para con Dios. Hageo les hizo saber que mediante un sincero arrepentimiento y la pronta terminación del templo, debían procurar ser limpiados del pecado de desobediencia que los había apartado de Dios y había postergado la realización de la orden de levantarse y edificar.

Al descuidar el templo, que era el espejo de la presencia de Dios, el pueblo había deshonrado grandemente al Señor. Ahora recibió la instrucción de honrar la casa de Dios como algo sagrado, no debido a su magnificencia como lo hicieron los judíos en los días de Cristo, sino porque Dios había prometido estar allí. Y el segundo templo había de ser superior al primero porque el Mesías lo honraría en un sentido especial con su misma presencia (RH 12-12-1907).

10-13, 14. Servicio aceptable.-

A fin de que los calificadores del segundo templo no cometieran errores, el

Señor los instruyó claramente por medio de una parábola en cuanto a la naturaleza del servicio aceptable a su vista... [Se cita Hag. 2: 10-13.]

Mediante la figura de un cuerpo muerto en estado de putrefacción, se representa a un alma corrompida por el pecado. Todos los lavamientos y las aspersiones que se ordenaban en la ley ceremonial eran lecciones en forma de parábolas que enseñaban la necesidad de una obra de regeneración interna del corazón para la purificación del alma muerta en delitos y pecados, y también la necesidad del poder santificador del Espíritu Santo [se cita Hag. 2: 14] (RH 19-12- 1907).

14-19. El corazón al descubierto.-

[Se cita Hag. 2: 14-19.] El corazón queda al descubierto en este pasaje. El Señor escudriña todas las obras de los hijos de los hombres. El puede disminuir, puede incrementar y bendecir.

Los llamados creyentes, que revelan por sus actos que todavía están aferrados a prácticas egoístas, están actuando mediante principios mundanos. Los principios de justicia e integridad no son aplicados a la vida práctica (MS 95,1902).

23. Guijarros o gemas pulidas.-

Los cristianos son las joyas de Cristo. Deben refulgir brillantemente para él, irradiando la luz de su belleza. Su lustre depende del pulimento que reciben. Pueden elegir ser pulidos o quedarse sin pulimento. Pero todo aquel que es tenido por digno de sin lugar en el templo del Señor debe someterse al proceso del pulimento. Sin el pulimento que el Señor da, no pueden reflejar más luz que la de tan guijarro común.

Cristo dice al hombre: "Eres mío. Te he comprado. Ahora eres tan sólo una piedra áspera; pero si te colocas en mis manos, te puliré, y el brillo con que relumbrarás proporcionará honra a mi nombre. Nadie te arrancará de mi mano. Te haré mi tesoro especial. El día de mi coronación serás una joya en mi corona de gozo".

El divino Artífice dedica poco tiempo al material inservible. Sólo pule las joyas preciosas como las de un palacio, eliminando todos los bordes ásperos. Este proceso es severo y angustioso; lastima el orgullo humano. Cristo corta hasta lo hondo en la experiencia que el hombre, en su suficiencia propia, ha considerado como completa, y elimina del carácter el ensalzamiento del yo. Elimina cortando la superficie sobrante, y colocando la piedra en la rueda de pulir hace presión sobre ella para que pueda eliminarse toda la aspereza. Después, sosteniendo en alto la joya frente a la luz, el Maestro ve en ella un reflejo de sí mismo, y la declara digna de tan lugar en su cofre.

"En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré... y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos". Bendita sea la experiencia, aunque severa, que da nuevo valor a la piedra y hace que brille con vivo fulgor (RH 19-12-1907).

La vida escondida en Cristo se conserva.-

Dios no tolerará que uno de sus leales obreros sea dejado solo para luchar contra grandes desventajas, y sea vencido. Guarda como una joya preciosa a cada uno cuya vida está escondida con Cristo en Dios. De cada uno de ellos dice: "Te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí" (MS 95, 1902). 1199

ZACARIAS

CAPÍTULO 2

6-9. Una exhortación poco obedecida.-

[Se cita Zac. 2: 6-9] ¡Cuán triste es contemplar que esta conmovedora exhortación halló tan poca respuesta! Si esta súplica para huir de Babilonia hubiese sido obedecida, ¡cuán diferente hubiera sido la condición de los judíos durante los angustiosos tiempos de Mardoqueo y Ester!

Los propósitos del Señor para su pueblo han sido siempre los mismos. Desea prodigar a los hijos de los hombres las riquezas de una herencia eterna. Su reino es un reino eterno. Cuando los que eligieron llegar a ser súbditos obedientes del Altísimo estén finalmente salvados en el reino de gloria, se habrá cumplido el propósito de Dios para la humanidad (RH 26-12-1907).

CAPÍTULO 3

1. La misma obra hoy.-

Se presenta a Josué como suplicando al Ángel. ¿Estamos ocupados en la misma obra? ¿Ascienden a Dios nuestras súplicas con fe viviente? ¿Abrimos la puerta del corazón a Jesús y le cerramos a Satanás todo medio de entrada? ¿Obtenemos diariamente luz más clara y mayor fortaleza para que podamos mantenernos en Injusticia de Cristo? ¿Estamos vaciando nuestro corazón de todo egoísmo, y lo limpiamos preparándolo para que reciba la lluvia tardía del cielo?

Ahora es el tiempo cuando debemos confesar y abandonar nuestros pecados para que puedan ser llevados de antemano al juicio para ser borrados (RH 19-11-1908).

1-3. Falso acusador.-

Los que honran a Dios y guardan sus mandamientos están sometidos a las acusaciones de Satanás. El enemigo obra con toda su energía para inducir a las personas al pecado. Entonces alega que debido a los pecados pasados de éstas, se le debe permitir que ejerza su crueldad infernal en ellas como súbditos suyos. De esta obra ha escrito Zacarías: "Me mostró al sumo sacerdote Josué -representante de los que guardan los mandamientos de Dios- el cual estaba

delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle".

Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Satanás está frente a él noche y día como acusador de los hermanos. Con su poder magistral presenta cada rasgo objetable de carácter como razón suficiente para que se retire el poder protector de Cristo, permitiendo así a Satanás que desanime y destruya a aquellos que ha hecho pecar. Pero Cristo ha hecho expiación por cada pecador. ¿Podemos, por fe, oír a nuestro Abogado, que dice: "Jehová te reprenda, oh Satanás: Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda? ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?"

"Y Josué estaba vestido de vestiduras viles". Así aparecen los pecadores delante del enemigo, quien, mediante su magistral poder engañador, los ha apartado de su lealtad a Dios. Con vestimentas de pecado y vergüenza viste el enemigo a los que han sido vencidos por sus tentaciones, y entonces declara que no es justo que Cristo sea su Luz, su Defensor (MS 125, 1901).

4. El orgullo proviene de la ignorancias.-

Todo ensalzamiento propio y todo orgullo son el resultado de ignorar a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuán rápidamente muere la estimación propia y es humillado hasta el polvo el orgullo cuando vemos los incomparables encantos del carácter de Cristo. La santidad de su carácter es reflejada por todos los que le sirven en espíritu y en verdad.

Si nuestros labios necesitan limpieza, si nos damos cuenta de nuestra miseria y vamos a Dios con corazón contrito, el Señor quitará la suciedad, y dirá a su ángel: "Quitadle esas vestiduras viles" y vestidlo con "ropas de gala" (RH 22-12-1896).

4-5. Un cambio de ropas.-

Pobres y arrepentidos mortales, oíd las palabras de Jesús, y creed mientras oís: "Y habló el ángel [debido a las acusaciones de Satanás] y mandó a los [ángeles] que estaban delante de él [que cumplieran sus órdenes], diciendo: quitadle esas vestiduras viles". Borraré sus transgresiones. Cubriré sus pecados. Le atribuiré mi justicia. "Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala".

Las vestiduras viles han sido quitadas, pues Cristo dice: "He quitado de ti tu pecado". La 1200 iniquidad es transferida al inocente, al puro, al santo Hijo de Dios; y el hombre, del todo indigno, está ante el Señor limpio de toda injusticia y vestido con ¡ajusticia que Cristo le atribuye. ¡Oh, qué cambio de vestiduras es éste!

Y Cristo hace todavía más que esto para ellos: [se cita Zac. 3: 5]

Este es el honor que Dios conferirá a todos los que estén vestidos con las vestiduras de la justicia de Cristo. Teniendo un motivo de aliento como éste, ¿cómo pueden los hombres continuar en el pecado? ¿Cómo pueden afligir el corazón de Cristo? (MS 125, 1901).

4-7. Una experiencia que se está repitiendo.-

[Se cita Zac. 3: 4-7] El que estaba cubierto de vestimentas viles representa a los que han cometido faltas, pero que se han arrepentido con tal sinceridad, que el Señor, que perdona todos los pecados de que se han arrepentido, quedó satisfecho. Satanás procura humillar a los que se han arrepentido verdaderamente de sus pecados. Y los que continúan en su mal proceder son instigados por Satanás para que desanimen a los que se han arrepentido...

Hay quienes han caído en grandes profundidades en sus transgresiones, y que nunca han confesado sus pecados. Estos procurarán que caiga todo el vituperio posible sobre aquellos a quienes Satanás ha procurado destruir, pero que se han arrepentido y se han humillado delante de Dios, confesando sus faltas al Salvador que perdona los pecados y han recibido perdón. Los que no se han arrepentido de sus pecados y no han sido perdonados, desanimarán a los verdaderamente arrepentidos, divulgando sus faltas delante de los que no sabían nada de ellas. Acusan y condenan a los arrepentidos como si ellos mismos fueran intachables.

Se me ha mostrado que el caso que se registra en el tercer capítulo de Zacarías se está repitiendo ahora, y continuará repitiéndose mientras los hombres que hacen profesión de limpieza se nieguen a humillarse de corazón y a confesar sus pecados (Carta 360, 1906).

CAPÍTULO 4

6.-

Ver EGW com. 2 Rey. 2: 11-15, t. II, pp. 849-851.

6-7, 10. Un poder falso no es fuerza de Dios.-

Este capítulo está lleno de aliento para los que hacen la obra del Señor en estos últimos días. Zorobabel había ido Jerusalén para edificar la casa del Señor; pero se vio cercado de dificultades. Sus adversarios, "el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara... Y les hicieron cesar con poder y violencia". Pero el Señor se interpuso en favor de ellos y la casa fue concluida. [Se cita Zac. 4: 6-7, 10]

Las mismas dificultades que fueron creadas para estorbar la restauración y el desarrollo de la obra de Dios, las grandes montañas de dificultades que surgieron en el sendero de Zorobabel, serán enfrentadas por todos los que hoy son leales a Dios y a su obra. Se usan muchos inventos humanos para llevar a cabo planes según el parecer y la voluntad de hombres con los cuales Dios no trabaja. Pero la demostración de que Dios está al lado de su pueblo no consiste en palabras jactanciosas ni en una multitud de ceremonias. El supuesto poder de los agentes humanos no decide esta cuestión. Los que se oponen a la obra del Señor pueden ser un estorbo por un tiempo; pero el mismo Espíritu que siempre ha guiado la obra del Señor la guiará hoy. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos"...

El Señor quiere que cada alma sea fuerte en la fortaleza de él. Quiere que acudamos a él para recibir nuestra conducción de él (RH 16-5-1899).

11-14. (Mat. 25: 1-13). El aceite purifica el alma.-

Todos necesitamos estudiar como nunca antes la parábola de las diez vírgenes. Cinco de ellas eran prudentes y cinco eran fatuas. Las prudentes pusieron aceite en sus vasijas juntamente con sus lámparas. Este es el santo aceite simbolizado en Zacarías [se cita Zac. 4: 11-14]. Este símbolo es de las más solemnes consecuencias para los que pretenden conocer la verdad. Pero si no practicamos la verdad, no hemos recibido el aceite santo que vertían de sí mismos los dos tubos de oro. El aceite es recibido en vasijas preparadas para el aceite. [Este aceite] es el Espíritu Santo en el corazón, que obra por amor y purifica las almas...

Satanás está trabajando con todo su poder infernal para apagar esa luz que debiera arder brillantemente en el alma y refulgir en buenas obras. Las palabras de Dios a Zacarías muestran de dónde proviene el santo aceite como oro, y su brillante luz, que el Señor enciende en las cámaras del alma, alumbra el 1201 mundo mediante buenas obras. Satanás procurará apagar la luz que Dios tiene para cada alma. Lo hará proyectando su sombra sobre el sendero a fin de interceptar cada rayo de luz celestial. Sabe que su tiempo es corto. El pueblo de Dios debe aferrarse de él; de lo contrario, perderá su orientación. Si los que forman el pueblo de Dios fomentan rasgos de carácter heredados y cultivados que desfiguren a Cristo, mientras que profesan ser sus discípulos, coincidirán con el hombre que figura en el Evangelio, que se presentó a la fiesta sin el traje de bodas, y con las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus vasijas y en sus lámparas. Debemos aferrarnos a aquello que Dios declara que es la verdad, aunque todo el mundo se disponga a combatirlo (MS 140, 1901).

Aceite llevado por medio de mensajes.-

[Se cita Zac. 4: 1-3; 11-14] Mediante los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite áureo representa la gracia con la cual Dios mantiene provistas las lámparas de los creyentes. Si no fuera porque ese aceite santo fluye desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, los agentes del mal tendrían completo dominio sobre los hombres. Dios es deshonrado cuando no recibimos los mensajes que nos envía. Así impedimos que el aceite áureo que él vertería en nuestra alma sea comunicado a los que están en tinieblas (RH 3-2-1903).

La palabra fluye a los corazones de los mensajeros.-

[Se cita Zac. 4: 11-14.] Estos [dos tubos de oro] descargan su contenido en los recipientes áureos, que representan el corazón de los mensajeros vivientes de Dios que llevan la Palabra del Señor a la gente en forma de amonestaciones y súplicas. La Palabra misma, representada por el aceite áureo, debe fluir desde los dos olivos que están al lado del Señor de toda la tierra. Este es el bautismo con fuego por el Espíritu Santo. Esto abrirá el alma de los incrédulos produciendo convicción. Las necesidades del alma sólo pueden ser suplidas

mediante la obra del Espíritu Santo de Dios. El hombre por sí mismo no puede hacer nada para satisfacer los anhelos y las aspiraciones del corazón (MS 109, 1897).

12. (Isa. 58: 8). Impartir constantemente para recibir constantemente.-

La facultad de recibir el aceite santo que procede de los dos olivos que se descargan por sí mismos, depende de que el que recibe se vacíe a sí mismo de ese aceite santo dándolo en palabras y en acciones para suplir las necesidades de otras almas. ¡Cuán precioso y satisfactorio es el trabajo de recibir continuamente e impartir continuamente! Sólo impartiendo puede conservarse la facultad de recibir (NL N.° 12, pp. 3-4).

CAPÍTULO 8

7-13. Restauración espiritual venidera.-

La obra de la cual escribe el profeta Zacarías es un símbolo de la restauración espiritual que se ha de efectuar para Israel antes del fin del tiempo [se cita Zac. 8: 9, 11-13, 7-8] (Carta 42, 1912).

CAPÍTULO 9

12-17. Responsable de las tinieblas.-

Las tinieblas del mando gentil eran atribuibles al descuido de la nación Judía, según se la simboliza en el capítulo noveno de Zacarías.

[Se cita Zac. 9: 12-17.] Todo el mundo está incluido en el pacto del gran plan de redención (MS 65, 1912).

16. (Isa. 53: 11; Efe. 1: 18). La recompensa de Cristo.-

[Se cita Zac. 9: 16; Isa. 53: 11; Efe. 1: 18] Cristo contempla a su pueblo en su pureza y perfección como la recompensa de todos sus sufrimientos, su humillación y su amor, y el suplemento de su gloria: Cristo el gran centro de quien irradia toda gloria (RH 22-10-1908). 1202

MALAQUIAS

CAPÍTULO 1

10. No pretendáis pago por cada tarea realizada.-

Hoy, como en los días de Malaquías, hay ministros que trabajan no porque no se atreven a dejar de hacerlo, no porque el ¡ay! está sobre ellos, sino por la paga que deben recibir. Es completamente equivocado esperar paga por cada trabajo que se hace para el Señor. La tesorería del Señor ha sido empobrecida por los que sólo han sido un perjuicio para la causa. Si los ministros se entregan

plenamente a la obra de Dios y dedican todas sus energías a comentar su causa, no les faltará nada. En cuanto a las cosas temporales tienen una porción mejor que su Señor y mejor que sus discípulos escogidos, a quienes él envió (SW 3-1-1905).

11. La prosperidad Judía debía revelar la gloria de Dios.-

[Se cita Mal. 1: 1] Las palabras proféticas de Malaquías se han estado cumpliendo en la proclamación de la verdad del Señor a los gentiles. Dios, en su infinita sabiduría, eligió a Israel como depositario de inapreciables tesoros de verdad para todas las naciones. Dio su ley a los israelitas como la norma del carácter que debían desarrollar ante el mundo, ante los ángeles y ante los mundos que no cayeron. Debían rebelar al mundo las leyes del gobierno del cielo. Por precepto y ejemplo debían dar un testimonio decidido de la verdad. La gloria de Dios, su majestad y poder, debían ser revelados en toda su grandeza. Debían ser un reino de sacerdotes y príncipes. Dios les dio todo lo necesario para ser la mayor nación de la tierra.

Por su deslealtad el pueblo elegido de Dios desarrolló un carácter exactamente opuesto al carácter que el Señor deseaba que desarrollara. Los israelitas colocaron sus propias modalidades y características sobre la verdad. Olvidaron a Dios y perdieron de vista su excelso privilegio como representantes de él. Las bendiciones que habían recibido no reportaron bendiciones al mundo. Se apropiaron de todos sus beneficios para su glorificación propia. Robaron a Dios el servicio que él requería de ellos, y robaron a sus prójimos la orientación religiosa y el ejemplo santo. Como los habitantes del mundo antediluviano, pusieron en práctica todos los designios de sus malos corazones. Así hicieron que las cosas sagradas parecieran una farsa diciendo: "Templo de Jehová, templo de Jehová es éste", mientras que tergiversaban el carácter de Dios deshonrando su nombre y contaminando su santuario (SW 10-1-1905).

13.-

Ver EGW com. Lev. 1: 3; t. I, p. 1124.

CAPÍTULO 2

1-2. Dios exige más de lo que le damos.-

[Se cita Mal. 2: 1-2] El Señor exige de todos los que profesan ser su pueblo mucho más de lo que le damos. Espera que los creyentes en Cristo Jesús revelen al mundo, en palabras y hechos, el cristianismo que fue ejemplificado en la vida y el carácter del Redentor. Si la Palabra de Dios es atesorada en su corazón, darán una demostración práctica del poder y la pureza del Evangelio. El testimonio que así se demuestre al mundo es de mucho más valor que los sermones o profesiones de piedad que no revelan buenas obras. Recuerden los que mencionan el nombre de Cristo, que individualmente están haciendo una impresión favorable o desfavorable de la religión de la Biblia en la mente de todos aquellos con quienes se relacionen (SW 17-1-1905).

CAPÍTULO 3

1-3. La verdad es una prueba continua.-

[Se cita Mal. 3: 1-3] Todo lo que hay en nuestro carácter que no puede entrar en la ciudad de Dios, será reprobado. Si nos sometemos a la purificación del Señor, toda la escoria y los residuos serán consumidos. Cuando los elegidos del Señor reciban la luz adecuada para este tiempo, no serán inducidos a ensalzarse a sí mismos. No elaborarán una norma por la cual medir su propio carácter, pues el Señor ha dado una norma por la cual será probado todo carácter. No hay una norma para el pobre y otra para el rico, pues todos serán probados por aquella ley que nos ordena amar a Dios por sobre todas las cosas y a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Los que ganen el tesoro del cielo serán los que hayan acumulado su tesoro en lo alto. Dios nos da luz y oportunidades para aprender 1203 de Cristo a fin de que seamos como él en espíritu y en carácter; pero no debemos conformarnos con ninguna norma humana. Debemos recibir la verdad de Dios en el corazón para que regule la vida y dé forma al carácter.

El Señor considera a los hombres en las diferentes esferas en que actúan, y el carácter es probado de acuerdo con las diferentes circunstancias en que se encuentran. La verdad pura, refinada y elevadora es una prueba continua para medir al hombre. Si la verdad rige la conciencia y es un principio permanente en el corazón, se convierte en un instrumento activo que actúa y obra por el amor purificando el alma. Pero si el conocimiento de la verdad no produce belleza en el alma, si no somete, suaviza y renueva al hombre de acuerdo con la imagen de Dios, no es de beneficio para el que la recibe. Es metal que resuena y címbalo que retiñe. La verdad como es en Jesús, e implantada en el corazón por el Espíritu Santo, siempre obra de adentro hacia afuera. Se revelará en nuestras palabras, espíritu y acciones para con cada uno con quien nos relacionamos (Carta 20a 1893).

3-4. Un proceso purificador.-

[Se cita Mal. 3: 3-4.] En este pasaje se describe un proceso depurador, purificador, que el Señor de los ejércitos llevará a cabo en el corazón de los hombres. El proceso es sumamente angustioso para el alma; pero sólo por ese medio puede eliminarse la escoria. Es necesario que soportemos pruebas, pues mediante ellas se nos acerca a nuestro Padre celestial para que obedezcamos su voluntad y podamos darle una ofrenda en justicia...

El Maestro sabe en dónde necesitamos ser purificados para su reino celestial. No quiere dejarnos en el horno hasta que hayamos sido consumidos del todo. Como un refinador y purificador de plata, contempla a sus hijos, y observa el proceso de purificación hasta que perciba su imagen reflejada en nosotros. Aunque con frecuencia sintamos que la llama de la aflicción se enciende en torno de nosotros, y a veces temamos ser enteramente consumidos, sin embargo, la amante bondad de Dios es tan grande para nosotros en esas oportunidades como cuando experimentamos libertad espiritual y triunfamos en

él. El horno debe purificar y refinar, pero no consumir y destruir. En su providencia, Dios nos quiere probar para purificamos como a los hijos de Leví, a fin de que le ofrezcamos una ofrenda en justicia. (SW 7-2-1905).

Toda prueba necesaria rara vez se repite.-

[Se cita Mal. 3: 3-4.] He aquí el proceso, el proceso refinador y purificador que le corresponde efectuar al Señor de los ejércitos. La obra es sumamente angustiosa para el alma; pero sólo mediante este proceso pueden eliminarse los desechos y las impurezas contaminadoras. Todas nuestras pruebas son necesarias para acercarnos a nuestro Padre celestial y obedecer su voluntad, a fin de ofrecer al Señor una ofrenda en justicia. Dios ha dado dones a cada uno de nosotros, talentos que mejorar. Necesitamos una nueva y viviente experiencia en la vida divina para cumplir la voluntad de Dios. Ninguna cantidad de experiencia pasada bastará para el presente, ni nos fortalecerá para que venzamos las dificultades de nuestro sendero. Diariamente debemos tener nueva gracia y renovada energía a fin de que seamos vencedores.

Raramente somos colocados dos veces en la misma situación. Abrahán, Moisés, Elías, Daniel y muchos otros, todos fueron duramente probados, pero no de la misma manera. Cada uno pasa por pruebas y aflicciones individuales en el drama de la vida; pero rara vez aparece la misma prueba. Cada uno tiene su propia experiencia peculiar en su carácter y circunstancias, para que ejecute cierta obra. Dios tiene una obra, un propósito en la vida de todos y cada uno de nosotros. Cada acto, no importa cuán pequeño sea, tiene su lugar en nuestra vida. Debemos tener la luz incesante y la experiencia que provienen de Dios. Todos las necesitamos, y Dios está más que dispuesto a que las recibamos si tenemos voluntad de aceptarlas (RH 22-6-1886).

5-17. Una escena de dos grupos.-

En el tercer capítulo de Malaquías se presentan dos grupos. Aquí el Señor condena a los que dicen ser su pueblo, pero que no son centinelas fieles. La acusación y reto de Dios contra esta gente son nítidos y decididos. [Se cita Mal. 3: 5-12.] Claramente se especifica el deber del hombre de ser fiel en darle al Señor la parte que él demanda en diezmos y ofrendas, para que haya lo suficiente para llevar adelante la obra sin dificultades ni estorbos.

Se presenta a unas personas que no están llenas del Espíritu Santo, porque no han andado humildemente con Dios y no han sido fieles, limpias, puras y santas a la vista de Dios. Dios dice: "Vuestras palabras contra mí 1204 han sido violentas... Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios..., tentaron a Dios y escaparon".

¿Quién les demandó que anduvieran afligidos? No fue Cristo. Su melancolía es fruto de su propia voluntad y espíritu profano. Se quejan uno del otro y de Dios, mostrando la apariencia de estar chasqueados, dejando la impresión en el mundo que no vale la pena ser cristianos. Tener envidia y celos de los hermanos significa tener envidia y celos de Dios (MS 15, 1899).

8. Roban servicio.-

Los que se niegan a colocarse al lado del Señor le roban el servicio que él demanda. ¿Qué alquiler le están pagando por vivir en su casa, en este mundo? Proceden como si hubieran creado el mundo, como si tuvieran derecho a usar como les plazca lo que poseen. Dios toma en cuenta su mal uso de los talentos de origen divino (MS 50, 1901).

10-11. Un mensaje que todavía está en vigencia.-

El deber es el deber, y debe cumplirse por el hecho de serlo. Pero el Señor tiene compasión de nosotros en nuestra condición caída, y acompaña sus órdenes con promesas. Insta a su pueblo a que lo ponga a él a prueba, y declara que recompensará la obediencia con las más ricas bendiciones [Se cita Mal. 3: 10-11.] (SW 14-2-1905).

11. Dios puede esparcir los recursos.-

Los que egoístamente están reteniendo sus recursos, no deben sorprenderse si la mano de Dios esparce sus posesiones. Lo que debería haber sido consagrado para el adelanto de su obra y de su causa, pero que ha sido retenido, puede ser arrebatado en diversas formas. Dios se les acercará con castigos. Se producirán muchas pérdidas. Dios puede esparcir los recursos que ha prestado a sus mayordomos, si ellos se niegan a usarlos para su gloria. Algunos quizá no recuerden haber sufrido estas pérdidas por haber descuidado su deber; pero sus casos quizá sean los más desesperados (SW 21-2-1905).

13-16. No sólo debe testificar una persona.-

El hecho de que el Señor haya sido presentado como escuchando las palabras pronunciadas por sus testigos, nos dice que Jesús está en nuestro mismo medio. Nos dice: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Una sola persona no debe presentar todo el testimonio a favor de Jesús, sino que todos los que aman a Dios deben testificar de la preciosidad de su gracia y verdad. Los que reciben la luz de la verdad recibirán lección tras lección que los educará no para que guarden silencio, sino para que hablen con frecuencia el uno al otro. Deben tener en cuenta la reunión del sábado, cuando los que aman y temen a Dios, y que piensan en su nombre, pueden tener la oportunidad de expresar sus pensamientos hablando el uno al otro...

Que cada uno procure convertirse en un cristiano inteligente que cumple con su responsabilidad y con su parte personal para hacer la reunión interesante y útil...

La Majestad del cielo identifica sus intereses con los de los creyentes, no importa cuán humildes puedan ser sus circunstancias. Y dondequiera que tengan el privilegio de congregarse, es apropiado que con frecuencia hablen el uno al otro para que expresen la gratitud y el amor que resultan de pensar en el nombre del Señor. Así será glorificado Dios cuando preste oídos y escuche, y la reunión de testimonios será considerada como la más preciosa de todas las reuniones, pues las palabras pronunciadas fueron registradas en el libro de

memoria (MS 32, 1894).

16. Recuerdo constantemente renovado.-

Cada liberación, cada bendición que Dios en lo pasado ha concedido a su pueblo, debiera mantenerse fresca en el recinto de la memoria como una promesa segura de nuevas, más ricas y mayores bendiciones que él prodigará. Las bendiciones del Señor se adaptan a las necesidades de su pueblo (MS 65, 1912).

Mostrad el lado brillante de la religión.-

No complazcáis al enemigo ocupándoos del lado oscuro de vuestra vida. Confiad más plenamente en Jesús para que os ayude a resistir la tentación. Si pensáramos más en Jesús, y habláramos más de él y menos de nosotros mismos, disfrutaríamos mucho más de su presencia. Si permanecemos en él, de tal modo estaríamos llenos de paz, fe y valor, y tendríamos una experiencia tan victoriosa para relatar al venir a la reunión, que otros serían revitalizados por nuestro claro y vigoroso testimonio en favor de Dios. Estos preciosos reconocimientos en alabanza a la gloria de la gracia divina, cuando están respaldados 1205 por una vida semejante a la de Cristo tienen sin poder irresistible que obra para la salvación de las almas.

El lado brillante y feliz de la religión será mostrado por todos los que diariamente están consagrados a Dios. No debiéramos deshonrar a nuestro Señor con un relato de quejas por las pruebas penosas. Todas las pruebas que son consideradas como educadoras producirán gozo. Toda la vida religiosa será elevadora, inspiradora, animadora, ennoblecedora, fragante de obras y palabras buenas. El enemigo se regocija de que las almas estén deprimidas y abatidas. Desea que los incrédulos reciban una impresión equivocada en cuanto al resultado de nuestra fe. Pero Dios quiere que la mente se eleve. Desea que cada alma triunfe con el poder sostenedor del Redentor (SW 7-3-1905).

(Heb. 10: 25.) Reflejar rayos de luz.-

[Se cita Mal. 3: 16.] Se concede al cristiano el gozo de recibir los rayos de luz eterna del trono de gloria, y de reflejarlos no sólo sobre su propia senda sino sobre el camino de aquellos con quienes se relaciona. Hablando palabras de esperanza y ánimo, de agradecida alabanza y bondadosa alegría, puede esforzarse por hacer mejores a los que lo rodean, para elevarlos, para indicarles el cielo y la gloria, y para inducirlos a buscar, por encima de todas las cosas terrenales, la realidad eterna, la herencia inmortal, las riquezas que son imperecederas (SW 7-3-1905).

16-17. Promesas que se cumplirán.-

Las palabras finales de este pasaje bosquejan lo que el pueblo de Dios todavía ha de experimentar. Tenemos, como pueblo, tan maravilloso futuro. Las promesas del tercer capítulo de Malaquías se cumplirán al pie de la letra (Carta 223, 1904).

Los ángeles esperan oraciones.-

Buscad con sumo fervor una experiencia y piedad más profundas, y aprended a caminar con cautela [Se cita Mal. 3: 16-17.] Dios no abandona a sus hijos que se descarrían, que son débiles en la fe y que cometen muchas faltas. El Señor presta oídos y escucha sus oraciones y testimonios. Los que contemplan a Jesús día tras día y hora tras hora, que velan en oración, se están acercando a Jesús. Ángeles con las alas desplegadas esperan para llevar sus oraciones contritas a Dios y para registrarlas en los libros del cielo (Carta 90, 1895).

17. Todo brillo es luz reflejada.-

Todo el brillo que poseen los que han ganado la más rica experiencia, no es sino el reflejo de la luz del Sol de justicia. El que vive más cerca de Jesús, brilla al máximo. Y agradezcamos a Dios porque el Maestro tiene a algunos ocultos, que no son reconocidos por el mundo, pero cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. El brillo de la gema más diminuta del cofre de Dios, lo glorificará a él. Hay muchos... que durante esta vida no parecen recibir una honra especial; pero el Señor ve a los que le sirven [se cita Mal. 3: 17] (Carta 94, 1903).

Joyas por doquiera.-

Dios tiene joyas en todas las iglesias, y no nos corresponde lanzar arrolladoras acusaciones contra el llamado mundo religioso, sino presentar a todos con humildad y amor, la verdad tal como es en Jesús. Que los hombres vean piedad y consagración; que contemplen un carácter semejante a Cristo, y serán atraídos a la verdad. El que ama a Dios por encima de todas las cosas, y a su prójimo como a sí mismo, será una luz en el mando. Los que tienen un conocimiento de la verdad deben compartirla. Deben ensalzar a Jesús, el Redentor del mundo; deben expresar la Palabra de vida (RH 17-1-1893).

CAPÍTULO 4

1. (Sal. 11: 6; Juan 8: 44). Raíz y ramas del mal.-

Toda la obra del padre de la mentira está registrada en el libro de los estatutos del cielo, y los que se prestan para el servicio de Satanás, para expresar ante los hombres y presentarles las mentiras de Satanás por precepto y por práctica, recibirán según sus obras. Raíz y rama serán destruidas con el fuego de los últimos días. Satanás, el gran general de la apostasía, es la raíz, y todos sus obreros, que enseñan sus mentiras en cuanto a la ley de Dios, son las ramas (MS 58, 1897).

5-6. El mensaje de Elías.-

En esta época precisamente antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, Dios necesita hombres que preparen un pueblo para que esté en pie en el gran día del Señor. En estos últimos días se debe efectuar una obra igual a la que hizo Juan. Mediante los agentes que el Señor ha elegido, él está dando mensajes a su pueblo, y quiere que todos presten atención a las admoniciones y amonestaciones que envía. El mensaje que precedió al ministerio público de

Cristo fue: Arrepentíos, publicanos y pecadores; arrepentíos, fariseos y 1206 saduceos, "porque el reino de los cielos se ha acercado". Nuestro mensaje no es de paz y seguridad. En nuestra condición de pueblo que cree en la pronta aparición de Cristo, tenemos un mensaje definido para dar: "Prepárate para encontrarte con tu Dios".

Nuestro mensaje debe ser tan directo como fue el de Juan. El reprendió a reyes por su iniquidad. A pesar de que ponía en peligro su vida, nunca permitió que languideciera la verdad en sus labios. Nuestra obra en esta época debe ser hecha con igual fidelidad...

En este tiempo de apostasía casi universal, Dios exige que sus mensajeros proclamen su ley con el espíritu y el poder de Elías. Así como Juan el Bautista, al preparar sin pueblo para el primer advenimiento de Cristo, llamó su atención a los Diez Mandamientos, así debemos dar el mensaje nítidamente: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado". Debemos esforzarnos para preparar el camino para el segundo advenimiento de Cristo, con el mismo fervor que caracterizó a Elías el profeta y a Juan el Bautista (SW 21-3-1905).

NOTAS FIN

1 (Emergente)
El anticristo de las epístolas de Juan con frecuencia era identificado con el cuerno pequeño de Dan. 7 y con el rey que hace "su voluntad" (cap. 11: 36). Su estudio se vinculaba así con el libro de Daniel.

2 (Emergente)
Un bosquejo similar del desarrollo progresivo de las profecías del libro del Apocalipsis -que son un complemento de las de Daniel- se encuentra en el t. VII de este Comentario Corresponde a la monografía referente al desarrollo histórico de la interpretación del libro de Apocalipsis.

3 (Emergente)
NOTA: Para no insertar frecuentes citas documentales que apoyan las sucesivas interpretaciones de este breve artículo, se sugiere que el lector se documente en la obra en cuatro tomos titulada *The Prophetic of Our Fathers* (La fe profética de nuestros padres), de LeRoy Edwin Froom (Review and Herald Publishing Association, Washington D. C., 1950-1954). Allí están las declaraciones tomadas de las fuentes originales con toda su indicación bibliográfica, y además muchas otras pruebas afines debidamente ubicadas. Los cuadros esquemáticos, los resúmenes y los índices que caracterizan la obra mencionada, proporcionan un panorama de las interpretaciones proféticas que surgieron a través de los siglos, y que se presentan.

4 (Emergente)
La interpretación de Antíoco como el cuerno de Dan. 8 -interpretación popular en el siglo XX- no es lo mismo que la "teoría de Porfirio". Esta última teoría (sostenida mucho tiempo por casi todos los expositores críticos y algunos otros) se basa en la interpretación que sostiene que el reino griego es la cuarta bestia, y hace de Antíoco el cuerno pequeño del cap. 7. Sin embargo, muchos que han rechazado a Antíoco en el cap. 7, lo han visto en el cap. 8, ya sea como el cuerno "que creció mucho' o como el símbolo de un cumplimiento posterior en el anticristo. Ninguna de estas interpretaciones acerca de Antíoco es necesariamente apoyada por los que lo ubican entre los numerosos contendores: ptolomeos, seléucidas, romanos, etc. del cap. 11.

5 (Emergente)
La fecha del "pacto" en realidad fue en el año 161 a.C. El "666" no indica años, sino la designación numérica der un nombre. La bestia de diez cuernos de Apoc. 13, no la bestia de dos cuernos, simboliza el papado.

6 (Emergente)
Ver el artículo titulado "Daily", en *Seventh-day Adventists Encyclopedia* (Washington, Review and Herald, 1976).

7 (Emergente)
La palabra "apócrifo" deriva de una voz griega que significa "escondido", "secreto", "de origen desconocido". Como los gnósticos y otras sectas heréticas afirmaban que sus creencias particulares estaban fundadas en escritos "apócrifos" (secretos) que los Padres de la iglesia, como por ejemplo Melitón de Sardis, siglo II; Orígenes, c. 185-253; Atanasio, c. 296-373; Anfiloquio, c. 339-c.394; Rufino, c. 345-?; Jerónimo, c. 340-420, consideraban espurios (falsos), entre éstos el término "apócrifo" llegó a significar espurio. Y fue Jerónimo, famoso traductor de la *Vulgata*, quien, en el *Prologus Galeatus* de su famosa versión de la Biblia aplicó por primera vez el

nombre de "apócrifos" a los libros que no encontró en el canon hebreo de las Sagradas Escrituras.

Hay otros doctores de la iglesia que no aceptaron los libros apócrifos, entre los cuales mencionaremos sólo los siguientes: Hilario de Poitiers, c. 315-c. 367; el papa Gregorio I (Magno), c. 540-604; Beda, llamado "el Venerable", 672-735; Hugo de San Víctor, ?- 114 l; Ricardo de San Víctor, ?- 1173; Tomás de Aquino, c. 1225-1274; Nicolás de Lira, c. 1270-c. 1349; y otros. La Iglesia Católica finalmente los aceptó en el Concilio de Trento (1545-1563). Esta aceptación distó mucho de ser unánime, pues las discusiones sobre el tema fueron intensas y prolongadas.-N. *de la* R.

8 (Emergente)
En la versión castellana titulada *El libro del pueblo de Dios*, editada en 1980, son ocho, pues se ha separado la llamada Carta de Jeremías del libro de Baruc.

9 (Emergente)
En el presente artículo, a menos que se indique de otro modo, las referencias de los libros deuterocanónicos son tomadas de esta versión.

10 (Emergente)
Para tratar de salvar las dificultades con los libros "apócrifos", algunos teólogos eruditos católicos -Belarmino, Dupin, Hefele . . . - sostuvieron que *hay dos* grados de inspiración; que el primero o superior corresponde a los libros del canon, o sea "deuterocanónicos": de segunda clase o inspiración.- N. *de la* R.

11 (Emergente)
Como es posible que muchos de los lectores no tengan un ejemplar de la Biblia que contenga libros *apócrifos*, hemos citado extensamente de éstos cuando así lo hemos creído necesario. Y con el propósito de dar una mayor claridad en la presentación de los hechos y los argumentos, hemos preferido exponer nuestras explicaciones con cierta amplitud. También hemos estimado necesaria la añadidura de algunas informaciones marginales para la mejor comprensión del texto, y por lo tanto hemos citado ampliamente y con la mayor exactitud posible, las fuentes a las cuales hemos citado ampliamente y con la mayor exactitud posible, las fuentes a las cuales hemos acudido, para que nuestros lectores -si es necesario- puedan indicar el origen de sus informaciones sobre este tema.

12 (Emergente)
Seudónimo del investigador, escrito y sacerdote español, Antonio Ulquiano-Murga.

13 (Emergente)
Esta cita ha sido tomada de la edición de la Biblia de las SBU que contiene los "deuterocanónicos". Usaremos esta misma versión cuantas veces sea necesario.

14 (Emergente)
En varios casos, como éste, hay alguna diferencia de palabras entre el NT y el AT. Generalmente puede deberse a que los autores del NT estaban usando el texto griego de la LXX (a veces con diferencias incidentales) que no siempre es exactamente igual al texto hebreo.

15 (Emergente)
Esta referencia ha sido discutida pues no es literalmente exacta, sino sólo aproximada.

16 (Emergente)
El último decreto de los reyes persas para la restauración de Jerusalén corresponde, en realidad, al año 457 a.C. Se terminó de construir el templo en el año 408 a.C. Estas fechas fidedignas acentúan más el error del relato en cuestión.

17 (Emergente)
Esta cita es de la BJ porque en *Dios habla hoy* se lee "por culpa del hombre" Esta versión no concuerda con ninguna de las traducciones castellanas de origen católico que contienen los libros controvertidos. Desde las más antiguas (como Torres Amat) hasta las más recientes, traducen este pasaje dándole el sentido que le da la BJ La excepción podría *ser La nueva Biblia Latinoamérica*, que resulta ambigua.

18 (Emergente)
Cuarto según la forma de dividir el Decálogo hecha por Orígenes de Alejandría; tercero, de acuerdo con la división propiciada por Agustín de Hipona.

19 (Emergente)
De esta deidad pagana dice Bover-Cantera: "Numen patrio de los persas, según Estrabón. Parece idéntica a la Anat asiria. El templo de Nanea era inmensamente rico" (5.ª ed., 1957, p. 1235).

20 (Emergente)
En Ausejo corresponde con el vers. 26; la cita siguiente, con los vers. 31-33.

21 (Emergente)
Diáspora: dispersión de los judíos en el mundo antiguo debido a las varias deportaciones o cautiverios que sufrieron.-N. de la R.

22 (Emergente)
Sobrenombre colectivo de Cástor y Pólux, en su calidad de divinidades benéficas. Se creía que tenían el poder de prolongar la vida.

23 (Emergente)
"Cronológicamente, cede a la experiencia oratoria". Esta expresión puede resultar algo confusa; sin embargo, el contexto permite entender que la intención de esta frase es mostrar que en la "historia patética", por encima de la exactitud cronológica -y añadiríamos, de cualquier otro tipo de exactitud-, lo que interesa es el impacto provocado en los sentimientos del lector por la forma apasionada de presentar el relato.

24 (Emergente)
Obras teatrales españolas, breves, de fondo religioso o moralizador. El poeta dramático español Calderón de la Barca escribió cerca de ochenta autos sacramentales.

25 (Emergente)
"Yamnia" en la BJ; "Jamnia" en NC. Yamnia es el nombre helenístico para "Jabneel" (Jos. 15:

11, 19: 33, RVR) o "Jabnia" (2 Crón. 26: 6, RVR) del AT.

26 (Emergente)
Seis, si se computa por separado la Carta de Jeremías, no incluyéndola en Baruc.

27 (Emergente)
Estos "dudosos" son los que ahora se llaman "apócrifos".

28 (Emergente)
Estos "apócrifos" son otros libros más que nadie ha aceptado hasta el día de hoy: la Epístola de Bernabé, el Pastor Hermas, la Epístola de Clemente Romano, la Predicación de Pedro, las Tradiciones de Mateo, el Evangelio según los Egipcios, el Apocalipsis de Pedro, etc.-N. *de la* R.

29 (Emergente)
En inglés hay dos palabras: El sustantivo plural *Apocrypha* que se aplica a los "catorce libros incluidos en la Septuaginta y la Vulgata, pero no a las Escrituras canónicas hebreas" (Funk and Wagnalls, *Standard Dictionary* [Diccionario estándar]), y el adjetivo *apocryphal* que significa: 'l. Perteneciente a los *Apocrypha*. 2. De autenticidad dudosa; espurio" (Id.). Apocrypha no es un vocablo tan definido como *Apocryphal*; éste expresa mejor nuestro adjetivo 'apócrifo" o "apócrifos" en su sentido más general y categórico.

30 (Emergente)
'Satisifacción", en este caso, debe referirse al pasaje de Tobit: 'Dar limosna salva de la muerte y purifica de todo pecado" (cap. 12: 9); también se aplica a Eclesiástico 3: 30.

31 (Emergente)
Las páginas de esta monografía no están numeradas.

32 (Emergente)
El vocablo homoeotéleuton no figura en los diccionarios comunes castellanos. el Diccionario griego-español de Florencio I. Sebastián Yarza lo define así: "Homoeotéleuton, -ou (tó). s. Similitud de desinencia" (N. del T.).

33 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

34 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

35 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

36 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

37 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR.)

38 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

39 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

40 (Emergente)
Los números en negrita representan la fecha a.C. equivalente al año del reinado judío, dado en la correspondiente referencia bíblica. Las fechas seguidas de interrogación (?) son aproximadas.

1 Sin fecha, pero parece encuadrar cronológicamente en los cap. 11 y 13.

2 Sin fecha, pero evidentemente antes del discurso en el templo, cap. 7-11 (ver PR 302-303).

3 Sin fecha, pero íntimamente relacionado con el pensamiento del cap. 19.

4 Sin fecha, pero dado en los comienzos del reinado de Joacim(ver PR 317).

5 Sin fecha, pero parece encuadrar cronológicamente entre el cap. 22:20-30 y el cap. 24.

6 Sin fecha, pero quizá dentro de la década después de que Jeremías fuera llevado a Egipto, pues el profeta ya no era joven en 586.

7 Este conjunto de profecías contra las naciones circunvecinas de Judá probablemente se sitúe ente 605/504 (cap. 46:2) y 593 (cap. 51:59). Debido a la incertidumbre de las fechas, por conveniencia se agrupan aquí estos capítulos.

41 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

42 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

43 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

44 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

45 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

46 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

47 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

48 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

49 (Emergente)
Las fechas a. C. se presentan aquí en dos columnas porque puede haber opiniones diferentes en cuanto a si Ezequiel usó el año babilónico, de primavera a primavera (comenzando en marzo-abril) -como cree la mayor parte de los eruditos-, o el año judío, de otoño a otoño (septiembre-octubre), que también es posible (ver el t. III, PP. 95-96; en cuanto a los dos comienzos del año, ver el t. II, PP. 117-119). La primera columna de fechas (bajo el encabezamiento PP) presenta los años a. C. que corresponderían si Ezequiel hubiera computado los años del cautiverio de Joaquín desde 597, comenzando en la primavera; la segunda columna (bajo el encabezamiento O-O) indica las fechas correspondientes si hubiera usado el año que comenzaba en otoño.

El año 1, 597/96 a. C., comienza o un mes o casi siete meses después del 2 de Adar, cuando fue capturado Joaquín (en cuanto a la fecha, ver la p. 536). Este es el cómputo no inclusivo. Un cómputo inclusivo desde 598/97, como en 2 Rey. (ver el t. III, p. 96), parecería más lógico para una serie de años de calendario contados a partir de un acontecimiento, que no necesita de un "año ascensionar (o "año de ascensión" al trono) antes del año 1. (En cuanto al cómputo inclusivo y el método del año de ascensión, ver el t. II, PP. 138-142.) Algunos sostienen que Ezequiel usó del cómputo inclusivo desde la deportación de Joaquín "pasado un año", después del 1.º de Nisán. Eso concordaría con un cómputo a partir de la primavera, pero no del otoño. (Una posible explicación de un cómputo no inclusivo podría ser la teoría, basada en hallazgos arqueológicos, de que Joaquín todavía era considerado como rey en el exilio, y que para Ezequiel en Babilonia los años "de la deportación" significaban años del reinado de Joaquín, computados a partir de un año de entronización.)

Puesto que los años que comienzan en la primavera y el otoño se superponen durante medio año, las dos fechas posibles a. C. que se han presentado para cada acontecimiento a veces caen en el mismo año a. C. (si la fecha está en los meses 7-12); o en años consecutivos (si la fecha está en los meses 1-6).

50 (Emergente)
La fechas dadas sólo se aplican al principio de cada nueva serie de visiones. Puede darse por sentado que las diversas subdivisiones han de recibir sus fechas en intervalos entre éstas y las siguientes fechas.

51 (Emergente)
Ver com. Eze. 32:17.

52 (Emergente)
Este mes no lleva número; es el "principio del año". Por eso es posible que significa el 7.º mes si se emplea el cómputo otoño a otoño. Por esta razón, se dan dos fechas a. C.

53 (Emergente)
Dice la BJ en el pie de página: "Cuatro palabras ininteligibles, lit.: 'ellas no vienen y eso no será'". -N. del T.

54 (Emergente)

*Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

55 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

56 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

57 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

58 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

59 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

60 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

61 (Emergente)
Qeré, palabra hebrea que significa "léase". Designa notas marginales redactadas por los copistas hebreos para indicar la manera en que debían leerse, en las sinagogas, los vocablos o las expresiones que necesitaban del texto. Sin embargo, se preservaba lo mal copiado (por eso llamado *ketib*, que significa "escrito"). Esto muestra tanto el sumo cuidado de los masoretas por respetar la letra del AT, como su propósito de que se conociera las correcciones necesarias -*N.del T*.

62 (Emergente)
En las copias de manuscritos y textos antiguos, repetición de una letra, sílaba, palabra o línea.

63 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

64 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

65 (Emergente)
Aquí equivale a sábado(N. de la RVR).

66 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

67 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

68 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

69 (Emergente)
Rashi (o Raschi), Rabbí Salomón ben Isaac (1040-1105). El más célebre de los rabinos franceses. Sus escritos abundan en alegorías y fábulas, pero en general se atiene a la interpretación literal de las Escrituras.- N.*del* T.

70 (Emergente)
A pesar de la identidad del nombre, son dos personajes diferentes el "Darío de Media" (Dan. 5: 31) y el "Darío rey de Persia" (Esd. 4: 24; 6: 14).

71 (Emergente)
La presencia de la preposición "hasta" en la RVR oscurece -en realidad distorsiona- el significado de este pasaje, pues esa preposición interpone el transcurso de "mil doscientos noventas días" entre la supresión del "continuo" y la presencia de la "abominación desoladora". Mucho más ceñida a la traducción literal es la versión de la BJ: "Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos noventa días". -N. del T.

72 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

73 (Emergente)
El pequeño Estado de Israel existe desde 1948. Sin embargo, debido a los continuos ataques de los palestinos, a sus guerras con Egipto, Siria y Jordania (y con Irak, aunque en escala reducida), y a la hostilidad de las otras naciones árabes y aun de otros pueblos mahometanos, los israelíes permanentemente tienen su "vida como algo que pende delante de" ellos; su intranquilidad se prolonga "de noche y de día" y no tienen "seguridad" (Deut. 28:66). Además, un buen porcentaje de los millones de hebreos "de la diáspora" no se han asimilado en los países donde nacieron y, en numerosas ocasiones, son el blanco del odio de quienes propugnan y fomentan el antisemitismo en muchas formas. -N. *del* T

74 (Emergente)
El número varía de acuerdo alas tantas versiones de la Biblia, ya sea en castellano o en cualquier otro idioma.- *N. del T.*

75 (Emergente)
La gloria de Dios se revelaba "entre los querubines" que estaban sobre el propiciatorio o cubierta del arca, y desde allí le "hablaba" a Moisés (Exo. 25: 18-22; Sal. 80: 1; Isa. 37: 16; Núm. 7: 89). Posteriormente Dios se manifestó por medio de la *Shekina* o gloria simbólica de su presencia divina (Exo. 40: 34-35). *Shekina*, término rabínico que no se encuentra en la Biblia, deriva de *shakan* "lugar para vivir", y se la usaba para expresar la cercanía solemne de Dios. Esta presencia se amplía al máximo en el NT con la aparición de Jesús: "Y aquel Verbo [Cristo] fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno

de gracia y de verdad" (Juan 1: 14).-*La Redacción.*